COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA TOMO 7

El texto bíblico empleado como base en este Comentario corresponde a la Versión Reina-Valera Revisada

1960 (c) Sociedades Bíblicas en América Latina, usado con el permiso correspondiente.

EDICIÓN INGLESA

Redactor Jefe: FRANCIS D. NICHOL

Asociados: RAYMOND F. COTTRELL

DON F. NEUFELD

Ayudante: JULIA NEUFFER

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA

Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER

Redactor Jefe: TULIO N. PEVERINI

Redactora y Consultora Editorial: NANCY W. DE VYHMEISTER

Redactor Asociado: JUAN J. SUÁREZ

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION

Boise - Buenos Aires - Madrid

Miami - Oshawa

Al Lector del Tomo 7

DE LOS EDITORES

ESTE tomo presenta el comentario sobre los últimos libros de la Biblia, y completa el Comentario bíblico adventista del séptimo día. Este juego de siete tomos, aunque contiene alrededor de ocho mil páginas y más de seis millones de palabras, es evidentemente demasiado breve para hacer justicia a la grandeza del tema. Los colaboradores y redactores confiesan su incapacidad para extraer de la Santa Palabra toda la riqueza y profundidad de significado que ella contiene. Si fuera posible hacerlo, entonces lo que llamamos el Libro de Dios no sería más que un libro humano. Pero el mismo reconocimiento de nuestras limitaciones ha servido para protegernos contra la tentación de dogmatizar en los pasajes de difícil interpretación. Esperamos que el lector encuentre lo que nosotros hallamos a medida que preparábamos estos siete tomos: una nueva visión de la grandeza de las Sagradas Escrituras, una nueva comprensión de la armonía de la Sagrada Palabra, y una renovada devoción al Dios que nos dio el Libro.

En este extenso Comentario no hemos considerado útil dedicar un largo espacio a discutir las dilatadas y eruditas teorías de los representantes de la alta crítica, pues su interés por la Biblia muy a menudo se parece al de un médico forense que trata de identificar un cuerpo, o al de un anatomista que se propone disecarlo. Admitimos que ambos -forense y anatomista- desempeñan un trabajo muy necesario en este mundo peligroso y pasajero; pero encontramos muy poco lugar para la alta crítica. No pensamos que la Palabra de Dios sea una materia inerte. Creemos que es la Palabra viviente, y nos hemos acercado a ella con profunda humildad para estudiar la relación de sus partes vibrantes y comprender mejor la obra del Espíritu divino que le da vida, simetría y belleza.

Estos siete tomos, de los cuales este es el último, son el resultado de tal acercamiento a las Escrituras. Y agregaríamos: al valernos de este acercamiento hemos hallado necesario no apartarnos de la razón ni ignorar ninguna evidencia, arqueológica o de otra naturaleza, que pudiera referirse al esclarecimiento del texto bíblico o a la exégesis de las Escrituras.

Al final de este séptimo tomo se hallará un Índice General que contiene varios miles de referencias de los siete tomos, y precediendo a éste, un índice de los vocablos hebreos y griegos usados en los siete tomos, los cuales se explican en los comentarios respectivos. Además, también se incluyen listas de mapas, diagramas e ilustraciones que se han publicado a través de todo el Comentario.

Como su nombre lo implica, este Comentario bíblico adventista del séptimo día tiene el propósito de expresar, en términos generales, el punto de vista de los adventistas en lo que concierne a las Sagradas Escrituras; pero esto no significa que se haya fijado en forma definitiva, rígida, el pensamiento o interpretación de la Iglesia Adventista sobre cada pasaje de las Sagradas Escrituras. Sólo creemos que hemos 10 hecho un máximo esfuerzo por presentar el consenso general del pensamiento de la Iglesia Adventista sobre la Biblia.

Para ayudarnos en este esfuerzo pedimos a un grupo representativo de nuestra iglesia que leyeran cada tomo antes de ser impreso. Estamos muy agradecidos

por sus sugerencias. Los nombres del grupo especial de lectores de los primeros seis tomos, ya fueron publicados. Los nombres de los diez lectores de este último tomo son los siguientes: R. A. Anderson, J. A. Buckwalter, J. J. Cox, E. Heppenstall, G. E. Jones, M. E. Loewen, L. L. Moffit, P. E. Quimby, D. R. Rees y L. B. Reynolds. Les agradecemos su cuidadosa lectura y sus valiosas sugerencias y críticas. Expresamos, además, nuestro profundo aprecio a un grupo de colaboradores mucho más grande, demasiado numeroso para mencionarlos por nombre, que también leyeron porciones de este séptimo tomo.

Además del cuerpo editorial, cuyos nombres aparecen en la página 4, hay varios ayudantes capacitados que han prestado asesoramiento editorial de diferentes maneras y durante diversos períodos de tiempo. Con agradecimiento registramos aquí sus nombres en forma permanente: Herbert E. Douglass, Earle Hilgert, Alger E. Johns, Leona Glidden Running y Bernard E. Seton.

LA EVIDENCIA TEXTUAL EN EL CASO DE VARIANTES DE TEXTO

Como nuestros lectores bien lo saben, el Nuevo Testamento fue escrito en griego, pero en el mejor de los casos sólo tenemos copias de copias de lo que escribieron los autores inspirados. Esto significa que hay variantes en el texto griego del Nuevo Testamento. Nuestras traducciones castellanas a veces difieren según las variantes de texto que se han elegido. En este Comentario con frecuencia se llama la atención a dichas variantes. Siguiendo el erudito trabajo de una comisión de las Sociedades Bíblicas (ver t. V, pp. 147-148), se han usado las siguientes expresiones para describir la importancia relativa que debe atribuirse a las variantes de texto:

1."La evidencia textual establece", ya sea tal texto, o tal omisión o tal añadido. Esto significa que para la comisión de las Sociedades Bíblicas el texto era tan seguro y las variantes de tan poca importancia, que ni siquiera las tomaron en cuenta.

2."La evidencia textual tiende a confirmar"... Esto quiere decir que la comisión de las Sociedades Bíblicas designó con la letra "A" la certeza de esta variante, lo cual "significa que el texto es virtualmente seguro" (Bruce Metzger, A Textual Commentary on the New Testament, p. xxviii).

3."La evidencia textual favorece el siguiente texto", o la omisión o la inclusión. Esto corresponde con la designación "B" de la comisión de las Sociedades Bíblicas. Significa que "hay ligeras dudas en cuanto al texto" (p. xxviii) que se ha escogido.

4."La evidencia textual se inclina por"... Esto corresponde a la designación "C" de las Sociedades Bíblicas. Significa que "hay dudas en cuanto a si la variante que se ha escogido es en verdad la mejor" (p. xxviii).

5."La evidencia textual sugiere"... Esto corresponde a la designación "D" de las Sociedades Bíblicas. Significa que hay mucha duda en cuanto a la superioridad de la variante escogida y colocada en el texto. En relación con la designación

"D", Metzger señala que "algunas veces ninguna de las variantes parecía ser original, y por lo tanto no quedaba más recurso que utilizar la que menos problemas ofrecía (p. xxviii).

Hay más información acerca de los manuscritos antiguos y del texto del Nuevo Testamento en el tomo V, pp. 141-147. 11

Como Usar Este Comentario

SE OFRECEN las siguientes sugestiones para ayudar al lector a obtener el máximo provecho de este Comentario:

1.Léase la declaración introductoria del tomo 1 titulada "De los editores al lector de este Comentario". Ella presenta los principios básicos que han guiado en la redacción de esta obra. El conocimiento de esos principios capacitará mejor al lector para evaluar el comentario de cualquier texto particular.

2.Tómese nota de las frecuentes referencias a otros textos que se dan entre paréntesis en la explicación del versículo que se busca en el Comentario. Su estudio ampliará mucho la comprensión del texto buscado. Cuando tales referencias entre paréntesis estén precedidas por las palabras "ver com." [abreviatura de "ver comentario de"], esto indica que el lector debe buscar lo que dice el Comentario acerca de esos otros textos. También se pueden encontrar, entre paréntesis, referencias como ésta: "PP 132". Esto significa Patriarcas y profetas, p. 132. En esa página puede no haber una referencia específica al texto de las Escrituras, sino más bien una declaración general que lo aclare.

3.Búsquese al final del capítulo, bajo el título "Comentarios de Elena G. de White", para ver si el texto que se está investigando se menciona en algún libro escrito por ella, y entonces léase ese comentario.

4.Váyase a la última sección del tomo, titulada "Material suplementario", que contiene ciertos pasajes de los escritos de Elena G. de White que no se encuentran en sus libros en español. Esta sección puede presentar un pasaje que aclare el texto que se está estudiando.

5.Váyase a la Introducción del libro de la Biblia en el cual se halla el texto que se está estudiando, y búsquese en "5. Bosquejo". Allí se encontrará un bosquejo de todo el libro. Esto permitirá dar un vistazo al marco del texto, y ver su relación con todo el tema del libro, la narración o el argumento. Este conocimiento del contexto puede ser utilísimo para llegar a una comprensión correcta del texto.

6.Consúltese el Indice de Contenido para ver si hay algún artículo que trate el tema general que se está investigando. Por ejemplo, si se estudian ciertos textos que describen el período patriarcal, se ampliará grandemente la comprensión al leer el artículo del tomo 1 que describe la vida en el período patriarcal.

7.Si el texto que se está estudiando incluye la mención de un detalle geográfico,

tal como el nombre de un río, una montaña, una ciudad, acúdase a los mapas de los 12 diversos tomos para localizar con exactitud el lugar mencionado. A veces esto puede resultar en una de las mayores ayudas para la comprensión correcta de un texto. En el Índice de Contenido se encontrará la lista de mapas en colores y también los mapas en blanco y negro que enfocan cierto incidente en su marco geográfico.

8.Si se está estudiando cierto tema, el santuario por ejemplo, váyase al Índice, al final del tomo séptimo. Inmediatamente después de la palabra "santuario" se encontrará una lista de ciertas páginas. Búsqueselas en el Comentario, y se hallarán los comentarios claves que ofrece esta obra sobre el santuario. El Índice no pretende ser exhaustivo. Un índice tal constituiría un tomo voluminoso en sí mismo. Pero ayudará al estudiante de la Biblia a encontrar rápidamente aquellos pasajes del Comentario donde se realiza el análisis más extenso de un tema importante.

9.La regla siguiente determina la manera de escribir los nombres antiguos de personajes o lugares: si el nombre se encuentra en la RVR, casi siempre se sigue la grafía de esta versión; pero en contados casos se ha adoptado la escritura de las mejores obras sobre la antigüedad que están en uso actualmente.

10.Han sido transliteradas las palabras hebreas y griegas que se usan. Es decir, de acuerdo con nuestro alfabeto castellano se ha dado un equivalente fonético de esas palabras. (Ver en las pp. 15 y 16 la clave de la transliteración.)

11.Conviene recordar las siguientes abreviaturas:

ABREVIATURAS

1. General

a. C.- antes de Cristo

ANF- ante-Nicene Fathers [Padres antenicenos]

art.- artículo(s)

ASV- The American Standard (Revised) Versión, 1901

AT- Antiguo Testamento

AUCR- The Australasian Union Conference Record

BA- Biblia de las Américas, 1986

BC- Versión de Bover-Cantera

BE- The Bible Echo

BJ- Biblia de Jerusalén

BTS- Bible Training School

c.- circa (en torno a)

cap.- capítulo(s)

cf.- confer (compárese con): equivale aproximadamente a "ver"

cm.- centímetro(s)

col.- columna

com.- comentario

d. C.- después de Cristo

DHH.- Dios Habla Hoy

Ecco.- Eclesiástico (libro deuterocanónico)

ed.- edición(es)

EGW.- Elena G. de White

g.- gramo(s)

GCB.- General Conference Bulletin

GH.- Good Health

Gr.- griego

Heb.- hebreo 13

HR.- Health Reformer

Ibíd.- ibídem (misma página y misma fuente de la referencia anterior)

Id.- ídem (misma fuente de la referencia anterior)

kg.- kilogramo(s)

KJV.- King James Versión (versión inglesa de la Biblia, 161l)

km.- kilómetro(s)

lb.- libra(s)

lib.- libro(s)

loc. cit.- en el lugar citado

lt- litro(s)

LXX.- La Septuaginta (versión griega del AT, hacia el 150 a. C.)

m.- metro(s)

m.- murió

Mac.- Macabeos (dos libros deuterocanónicos)

MS(S).- Manuscrito(s)

NC.- Versión de Nácar-Colunga

N.de la R.- Nota de la Redacción

N.del T.- Nota del Traductor

NT.- Nuevo Testamento

op. cit.- obra citada

p.- página

pp.- páginas

pl.- plural

PUR.- Pacific Union Recorder

RH.- Review and Herald

RSV.- Revised Standard Versión (NT, 1946; AT, 1952)

RV.- The English Revised Versión, 1885

RVA.- Versión Reina-Valera antigua (1909)

RVR.- Versión Reina-Valera revisada (1960)

sec.- sección(es)

ST.- Signs of the Times

SW.- The Southern Watchman

t.- tomo(s)

vers.- versículo(s)

VM.- Versión Moderna

VP.- Versión Popular

YI.- The Youth´s Instructor

2. Libros de Elena G. de White en castellano, con su abreviatura

AFC-A fin de conocerle

CC-El camino a Cristo

CE (1949)-El colportor evangélico (edición 1949)

CE (1967)-El colportor evangélico (edición 1967)

CM-Consejos para los maestros, padres y alumnos

CMC--Consejos sobre mayordomía cristiana

CN-Conducción del niño

COES-Consejos sobre la obra de la escuela sabática

CRA-Consejos sobre el régimen alimenticio

CS-El conflicto de los siglos 14

CV-Conflicto y valor

DMJ-El discurso maestro de Jesucristo

DTG-El Deseado de todas las gentes

EC-La educación cristiana

ECFP-La edificación del carácter y la formación de la personalidad

Ed-La educación

Ev (1975)-Evangelismo (edición 1975)

FV-La fe por la cual vivo

HAd-El hogar adventista

HAp-Los hechos de los apóstoles

HH-Hijos e hijas de Dios

HR-Historia de la redención

1JT-Joyas de los testimonios, tomo 1

2JT-Joyas de los testimonios, tomo 2

3JT-Joyas de los testimonios, tomo 3

LC-En los lugares celestiales

MB-El ministerio de la bondad

MC-El ministerio de curación

MeM-Meditaciones matinales (año 1953)

MJ-Mensajes para los jóvenes

1MS-Mensajes selectos, tomo 1

2MS-Mensajes selectos, tomo 2

3MS-Mensajes selectos, tomo 3

NB-Notas biográficas

NEV-Nuestra elevada vocación

OE-Obreros evangélicos

PE-Primeros escritos

PP-Patriarcas y profetas

PR-Profetas y reyes

PVGM-Palabras de vida del gran Maestro

SC-Servicio cristiano

Te-La temperancia

TM (1977)-Testimonios para los ministros (edición 1977)

1TS-Testimonios selectos, tomo 1

2TS-Testimonios selectos, tomo 2

3TS-Testimonios selectos, tomo 3

4TS-Testimonios selectos, tomo 4

5TS-Testimonios selectos, tomo 5

3. Libros de Elena G. de White publicados solamente en inglés, con su abreviatura original

CH-Counseis on Health and Instructions to Medical Missionary Workers

ChE-Christian Education (no se imprime más)

CTBH-Christian Temperance and Bible Hygiene (algunos capítulos de EGW)

CW-Counsels to Writers and Editors

FE-Fundamentals of Christian Education

HS-Historical Sketches of SDA Missions (algunos capítulos de EGW)

LP-Sketches from the Life of Paul

MM-Medical Ministry

NL-Notebook Leaflets 15

RC-The Remnant Church

1SG-Spiritual Gifts, tomo 1 (2SG, etc., para los tomos 2 al 4)

SL-Sanctified Life, The

1SP-Spirit of Prophecy, tomo 1 (2SP, etc., para los tomos 2 al 4)

SpT-Special Testimonies (no se imprime más)

1T-Testimonies for the Church, tomo 1 (2T, etc., para los tomos 2 al 9)

VERSIONES CASTELLANAS QUE SE EMPLEAN EN ESTA OBRA

Puesto que la versión castellana más popularizada y de mayor difusión es la versión Reina-Valera, revisada en 1960 (RVR), y puesto que se trata de una traducción de las Escrituras que responde con bastante fidelidad al texto original hebreo-arameo-griego, es la Biblia que se emplea en este Comentario, con el permiso correspondiente.

Advertimos a nuestros lectores que el problema de la eliminación de la palabra "sábado" en la RVR -que originalmente dio lugar a un reclamo de parte de la Iglesia Adventista- ha sido superado (por lo menos en gran medida) debido a la inserción de asteriscos que aclaran que la expresión "día de reposo" equivale a "sábado".

A veces surgen problemas en el texto del comentario que demandan el uso de otra versión. Se ha elegido la llamada Biblia de Jerusalén (BJ) para responder a esos casos. En muy contadas ocasiones se ha usado la versión de Bover-Cantera (BC) y la de Nácar-Colunga (NC) porque enriquecían la comprensión del texto.

ADVERTENCIA EN CUANTO A LA MANERA DE ESCRIBIR LOS NOMBRES PROPIOS

Más de un lector y con mayor razón si es versado en historia quizá se extrañe al encontrar, en algún pasaje de este Comentario, algún nombre propio escrito de una manera diferente de la que él conoce. Eso se debe a que, en castellano, a veces los nombres propios se escriben de diversas formas (todas ellas aceptables). No existe una entidad de carácter internacional en el mundo hispano que establezca la uniformidad en la manera de escribir los nombres propios. Por supuesto, cuando se trata de nombres bíblicos, hemos seguido la grafía de la RVR.

TRANSLITERACION DE IDIOMAS ANTIGUOS

Al adoptar para este Comentario un sistema de transliteración de los idiomas antiguos, se ha pensado en la conveniencia de los lectores que no los conocen directamente. Por esta razón se ha recurrido a transliteraciones aproximadamente fonéticas.

1. Hebreo y arameo bíblicos

Siendo que en el alfabeto castellano no existen letras que representen adecuadamente la pronunciación de la - y la **;**, se han empleado grupos de letras que la sugieran. La - se transcribe como sh (pronunciada como una ch muy suave), y la **;** como th (pronunciada como el sonido inicial de la palabra inglesa think, o como la c y la z del castellano peninsular).

Las letras ! y **3** se representan por los signos convencionales **'** *y* **'**. No se pronuncian en castellano. 16

No se ha hecho ningún intento de distinguir entre vocales cortas y largas.

En general, las palabras hebreas llevan el acento prosódico en la última sílaba; por lo tanto, no se lo escribe en la transliteración. Cuando llevan el acento en otra sílaba, se lo indica gráficamente.

CONSONANTES

VOCALES

2. Griego bíblico

La transliteración del griego se ha hecho siguiendo uno de los sistemas aceptados. Nótese que la) se transcribe como u (pronunciada como la u francesa en rue o du; o como la ü alemana).

El espíritu áspero (') se representa mediante la h, que debe pronunciarse como una leve aspiración.

Si bien se distinguen las vocales cortas de las largas (**g-0,@-T**) mediante un trazo horizontal sobre la vocal larga, no necesita hacerse diferencia de pronunciación.

Las reglas para la acentuación de las palabras griegas no coinciden con las reglas castellanas. A fin de facilitar su pronunciación, se marca con un acento agudo la vocal sobre la cual recae la fuerza de la voz, sin seguir las reglas griegas ni las castellanas de acentuación.

ALFABETO

3. Otros idiomas antiguos

En el caso de otros idiomas antiguos -árabe, egipcio, acadio, asirio, etc.- seguido en lo esencial las pautas de la transliteración del hebreo. Ocasionalmente se transcriben palabras sin vocales puesto que en el original no las había.

La letra árabe gin, que en otros idiomas se translitera como j, aparece transcripta como y (pronunciada como el sonido inicial de las palabras giorno, jour, jean, del italiano, el francés y el inglés, respectivamente). 17

ARTÍCULOS GENERALES

La Iglesia Medieval

I. Introducción

El adjetivo "medieval" se refiere al período histórico comúnmente conocido como la Edad Media, ubicado entre los tiempos de la antigüedad y los modernos. Los historiadores consideran generalmente la caída del Imperio Romano de Occidente (476 d. C.) como el suceso histórico que señala la terminación de la Edad Antigua, y el Renacimiento y la Reforma como los movimientos que marcan el comienzo de la Edad Moderna. Nuestro propósito es proporcionar un marco histórico para el estudio de aquellas porciones de las diversas cadenas proféticas del Apocalipsis que corresponden con este período de la historia. Lo mismo se aplica al capítulo siguiente: "Desde la Reforma en adelante". En cuanto al período anterior de la historia de la iglesia, ver t. VI, pp. 19-72, y en cuanto a la iglesia de la Reforma y tiempos más recientes, ver t. Vll, pp. 44- 85.

Decadencia del Imperio Romano.-

La decadencia y caída del Imperio Romano abarca un período de varios siglos. El brillante reinado de Augusto, el primer emperador (27 a. C.-14 d. C.; ver t. VI, pp. 74-77), señaló la edad de oro de la historia romana. Con unas pocas excepciones notables, como Trajano (98-117 d. C.), Adriano (117-138). Marco Aurelio (161- 180), Diocleciano (284-305), Constantino (306-337) y Teodosio (379-395), los emperadores desde Augusto hasta Rómulo Augústulo (depuesto en 476) fueron poco más que mediocres, y la historia del imperio a través de casi toda su duración de unos cinco siglos, especialmente desde Marco Aurelio en adelante, es el registro de una declinación gradual. Hacia fines del siglo III d. C. el proceso de desintegración se había acentuado mucho. Es cierto que las reformas y la reorganización del imperio efectuadas por Constantino (ver pp. 20-23) sirvieron para detener por un tiempo la tendencia descendente; pero desde allí en adelante el proceso de desintegración continuó con un ritmo de creciente rapidez. Y con el siglo IV comenzó la larga serie de invasiones de los bárbaros del norte (ver pp. 23-24), que aceleraron mucho el proceso.

Aunque el último emperador de Occidente fue depuesto en 476, también había habido emperadores en el Oriente desde el momento cuando Constantino, trasladó la sede del gobierno de Roma a Constantinopla, en el año 330. El Imperio Romano de Oriente continuó en realidad durante casi mil años más, hasta 1453. El año 476 es la fecha tradicional para la caída de la Roma antigua, con lo que comienza la Edad Media; pero es evidente que los tiempos medievales también podrían contarse a 20 partir de cualquiera de varios acontecimientos significativos, ya sea antes o después de ese año. Por eso algunos han considerado el reinado de Constantino el Grande, el primero de una larga sucesión de emperadores cristianos nominales, como un límite apropiado entre la Edad Antigua y la Edad Media; y en vista de que el capítulo titulado "La Iglesia Cristiana Primitiva", del t. VI, se ocupa de los sucesos

ocurridos aproximadamente hasta el reinado de Constantino, este capítulo seguirá el curso de los acontecimientos desde los días de Constantino en adelante. Otros sugieren el reinado de Justiniano el Grande (527-565) como el punto divisorio entre la historia antigua y la medieval; sin embargo, debe destacarse que por lo general los historiadores consideran el pontificado del papa Gregorio Magno (590-604; ver p. 27) como el momento más apropiado para iniciar el comienzo de la Edad Media. Las dos instituciones más significativas de la Europa occidental durante el período del medioevo, a partir del año 800, fueron la Iglesia Católica Romana y el Santo Imperio Romano.

Evolución de la iglesia.-

A medida que el Imperio Romano decaía gradualmente, la iglesia se extendía y aumentaba su poder. Cuando la iglesia fue establecida por su Fundador Divino se caracterizaba por una admirable pureza de vida y claridad de doctrinas (ver com. Apoc. 2:2-6). Tenía una organización relativamente sencilla y eficaz que contrastaba con el complejo sistema monárquico que caracterizó al papado medieval. El cristianismo comenzó como una secta proscrita, rechazada y hostilizada por los judíos, despreciada y vilipendiada por los paganos cultos y perseguida intermitentemente por un gobierno pagano que estaba dispuesto a exterminarla. A pesar de todo, el cristianismo crecía en número, en extensión (ver mapas frente a p. 289 en t. VI, y frente a pp. 33, 193 en t. Vll) y en la estimación de las personas pensadoras. Ver t. IV, pp. 861-864 y t. VI, pp. 62-63.

En el siglo III la iglesia comenzó a tener sus propios edificios para el culto, y aunque no era reconocida legalmente comenzó a ser dueña de propiedades. Su organización se hizo más compleja. Los ancianos que presidían en las congregaciones de las grandes ciudades alcanzaron una jerarquía especial como "supervisores", y después como obispos dominantes que ejercían una autoridad eclesiástica creciente (ver t. VI, pp. 39-44). Cuando algunas disputas por asuntos doctrinales dividieron la iglesia y comenzaron a formarse sectas, se consideró a los obispos como modelos de ortodoxia, y cada uno comenzó a buscar en sus antecesores precedentes para interpretar y aplicar las tradiciones de la iglesia. A medida que aumentaban las controversias doctrinales se iba debilitando la confianza en la Biblia como la única expresión de fe y doctrina, y se recurría más y más a la tradición. A medida que la iglesia se extendía tomaba prestados a veces consciente, a veces inconscientemente de los paganos que iba dominando, doctrinas y ritos enteramente desconocidos en la iglesia apostólica, que se convertían en parte de la vida de la iglesia (ver t. VI, pp. 65-68). La iglesia se consolidaba y extendía; pero internamente comenzó a perder su sencillez y pureza apostólicas, y aun antes de que fuera reconocida legalmente se habían echado los fundamentos para el desarrollo de la iglesia orgullosa y materialista de la Edad Media.

II. Surgimiento del papado (313-590 d. C.)

Constantino y el cristianismo.-

Cuando Constantino el Grande se convirtió en emperador en el año 311, el imperio se hallaba aquejado por un sistema administrativo difícil de manejar, un ejército desorganizado y una economía que desfallecía. Además, la moral de la población multilingüe, de orígenes y costumbres múltiples, 21 estaba en bancarrota ética y espiritualmente. La estrategia política de Constantino, gobernante de amplia visión, fue la de movilizar la población del imperio para reconstruir sus instituciones y lograr una unidad de la cual no había disfrutado en los últimos dos siglos.

Comenzó a reorganizar el ejército, a fortalecer la vida económica del imperio y a buscar el remedio para los males sociales, morales y espirituales de la población. Procurando salvar la integridad del imperio, trató por todos los medios de unificar al pueblo, y uno de los recursos que utilizó fue su intento de cristianizar el Imperio Romano. Se ha debatido si verdaderamente Constantino se convirtió al cristianismo, como lo sugieren la visión que pretendió haber visto antes de la victoria del puente Milvio y la estatua de sí mismo con cruz en mano que poco después hizo levantar en Roma, o si permaneció pagano, como lo indicaría su conducta.

En todo caso, Constantino favoreció a los cristianos con una serie de leyes, a partir del año 311 cuando junto con Galerio y Licinio les dio a aquéllos permiso de rogar a su dios en favor del bienestar del emperador. En el año 313, junto con Licinio proclamó el edicto de Milán, por el cual se daba libertad religiosa a todos los ciudadanos del imperio, pero que especialmente beneficiaba a los cristianos. Con todo, el propósito de este edicto era egoísta: Constantino quería recibir los beneficios de las oraciones de todos los fieles a sus dioses, entre ellos el Dios de los cristianos. Más tarde eximió al clero cristiano del servicio militar y de los impuestos a la propiedad (313 d. C.). Abolió en 315 diversas costumbres paganas que resultaban ofensivas a los cristianos y facilitó la emancipación de los esclavos cristianos.

En el año 321 promulgó la primera ley dominical, que mandaba que todos se abstuvieran de trabajar en día domingo. Si bien ya hacía más de siglo y medio que buena parte de los cristianos de Occidente observaban el domingo, esta ley no hacía necesariamente del domingo un día santo cristiano. Más bien era otro indicio del gran afán de lograr unidad en el imperio. Los adoradores del sol y de Mitra también respetaban el día domingo. Por esto, la gran mayoría de los ciudadanos de Roma podía fácilmente ponerse de acuerdo en un día común de descanso. Ver t. VI, pp. 49-53.

En el año 323, Constantino derrotó a Licinio y se convirtió en emperador único. Desde esta fecha puede decirse que el cristianismo conquistó al Imperio Romano. Constantino se hizo rodear de cristianos, otorgó enormes sumas de dinero para construir templos cristianos, e hizo educar como cristiano a su hijo Crispo. Parece haberle preocupado grandemente el que la aristocracia romana se resistiera a aceptar el cristianismo y en el año 325 exhortó a todos los ciudadanos a hacerse cristianos. Sin embargo, Constantino siguió con sus intrigas políticas y asesinatos, y sólo se bautizó como cristiano poco antes de morir en el año 337 d. C.

Como emperador, Constantino era pontífice máximo del culto pagano del Estado. Era natural que, al cristianizarse el imperio, pensara que debía ser el dirigente de la iglesia cristiana. Además, su gran afán de lograr la unidad en su imperio y sus dotes administrativas lo inducían a querer dominar también este aspecto de la sociedad. Y los cristianos, cansados por la persecución de Diocleciano y felices de recibir los privilegios que les brindaba ahora el Estado, le concedieron a Constantino más autoridad en asuntos eclesiásticos de la que convenía que tuviera un emperador que no era ni siquiera bautizado.

En esta nueva relación de la Iglesia con el Estado, los cristianos se estaban apartando de la tradicional política cristiana de no dejarse envolver en asuntos políticos. Hasta ahora los cristianos no habían ejercido el poder político. Con frecuencia habían sido perseguidos por las autoridades civiles y religiosas. En estos asuntos se 22 habían guiado por la instrucción de Jesús de darle a César lo que era de César (Mat. 22:2l), respetando a los magistrados como instituidos por autoridad divina (Rom. 13:1-4). Y cuando las autoridades les habían exigido transgredir los mandatos de su religión, habían repetido vez tras vez la admonición de Pedro: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5: 29). Tertuliano (c. 200 d. C.) escribió en su Apologeticus que la libertad religiosa era uno de los derechos inalienables del hombre. También afirmó que los cristianos no tenían por qué adorar al emperador, pero que hacían algo más útil: oraban por él. Como un siglo después, Lactancio, uno de los padres de la iglesia latina y maestro del hijo de Constantino, subrayaba la providencia divina que había llevado a Constantino a ocupar el más alto puesto del imperio.

Con todo, Constantino no hizo del cristianismo la religión del Estado; pero sí, en algunos aspectos, una rama o división del Estado. La iglesia aceptó estos aparentes beneficios con agradecimiento, y no se dio cuenta de los peligros que acarreaban consigo hasta que se presentó el dilema de quién debía dirigir a la iglesia: sus propios líderes o el Estado que se había entrometido en los asuntos de la iglesia.

La muerte de Constantino puso de manifiesto lo que fue siempre una debilidad de la constitución romana: la falta de una disposición establecida para la sucesión imperial. El gobierno del imperio pasó a manos de los tres hijos de Constantino: uno tomó la parte occidental; otro, la central; y el tercero, la oriental. El imperio no fue oficialmente dividido; pero sí lo fue su administración, siguiéndose el ejemplo de Diocleciano, predecesor de Constantino, de una distribución ineficaz. De los tres hijos de Constantino, uno era arriano (ver p. 25); y la iglesia del occidente, muy adversa al arrianismo, soportó sólo durante un tiempo el gobierno de un emperador arriano.

Compromiso y apostasía.-

Durante el reinado de Constantino, como también más tarde, la iglesia, aliviada de su preocupación en cuanto a su relación con el Estado que la había perseguido, se vio envuelta en una sucesión de controversias doctrinales que cristalizaron en dogmas apoyados con frecuencia mucho más por la tradición, la

filosofía y las prácticas paganas, que por las Escrituras. El cristianismo se convirtió entonces en un sistema fundado en credos. La iglesia aparentemente había alcanzado éxito delante de los hombres; pero a la vista de Dios había apostatado. El paganismo se había cristianizado; pero simultáneamente el cristianismo había absorbido muchísimos elementos de origen pagano. La iglesia parecía ante el mundo que había triunfado; pero no fue así. El emperador Juliano, sobrino de Constantino, llamado "el apóstata" porque dejó el cristianismo, se propuso resucitar el paganismo. Se dice que cuando estaba moribundo a causa de heridas recibidas en una batalla, exclamó: "Venciste, Galileo". Cuando lo dijo no comprendía que la corrupción de los seguidores del Galileo era lo que había hecho que él se apartara de Jesús, a quien él llamaba "Galileo".

Agustín (354-430), el teólogo de Hipona, cerca de Cartago, osadamente tomó y magnificó la enseñanza de Orígenes de Alejandría (siglos II-III), quien sostenía que, para triunfar, la iglesia ya no necesitaba esperar que el mundo terminara con un cataclismo debido a la segunda venida de Cristo. Agustín enseñaba que la iglesia debía esperar una victoria gradual porque es la victoriosa "ciudad de Dios" en la tierra, vencedora de la "ciudad" satánica de este mundo (ver p. 23). La cristalización de este triunfo se convirtió en la esperanza y el propósito de una iglesia que apostataba continuamente y se transformaba en un gran sistema eclesiástico-político. Desde entonces ésta ha sido siempre su meta. La iglesia se convirtió más y más en la institución que infundía esperanza a los hombres a medida que declinaba el imperio. 23

Los decretos de Constantino y la forma activa en que apoyó a la religión no detuvieron la fatal enfermedad que estaba carcomiendo el corazón mismo de Roma. Continuaba la decadencia política, económica, social y moral. No hay una causa aislada que pueda explicar la caída de Roma. Se desmoronó principalmente como resultado de la decadencia interna.

La infiltración de los bárbaros.-

Durante siglos las tribus bárbaras del norte habían estado observando a Roma, más allá de sus fronteras, asombrados por su riqueza y por las comodidades que disfrutaba su pueblo. En las guerras fronterizas de Roma fueron tomados cautivos grupos numerosos de guerreros de las tribus del norte, quienes fueron vendidos como esclavos y usados como gladiadores en el circo, o como soldados auxiliares en el ejército de Roma. Esos hombres regresaban a sus hogares contando historias de la riqueza de Roma, y los bárbaros comenzaron a desear compartir dichas riquezas. Los bárbaros veteranos de legiones auxiliares se establecieron como guarniciones a lo largo de las fronteras para detener los ataques de sus propios coterráneos que intentaban cruzar los límites. A medida que aumentaba más y más la presión de esas tribus, grupos de guerreros se juntaban alrededor de un jefe, y familias y clanes, y finalmente tribus enteras, irrumpieron a través de las fronteras. Roma pudo durante algún tiempo absorber tales inmigrantes estableciéndolos en tierras baldías para aumentar la muy disminuida obra de mano. Algunos líderes de esas tribus teutónicas, también llamadas germánicas, ocasionalmente obtenían poder político en el imperio, y comenzaron a casarse con los nativos a pesar de que

había leyes que prohibían tales matrimonios. Así comenzó a formarse a comienzos del siglo IV una nueva cultura romano-teutónica al oeste del Adriático y en el valle del Danubio.

Las invasiones de los bárbaros.-

La infiltración pacífica de los germanos fue seguida por las invasiones. Tribus enteras procedentes del norte cruzaban las fronteras y penetraban en el imperio. A veces seguían los valles de los ríos y parecía que lo inundaban todo. Los invasores germanos llegaban no para ver sino para poseer, y cuando sus propósitos eran resistidos, combatían, saqueaban y destruían. No sólo fueron sitiadas las ciudades de las provincias, sino que aun Roma fue atacada. En el año 430, mientras Agustín estudiaba el gran tema de su libro La ciudad de Dios, los vándalos cercaban a Cartago, en el norte de África. A los habitantes del Imperio Romano les costaba creer que Roma y otras grandes ciudades estuvieran siendo atacadas.

Los visigodos, que ya eran cristianos arrianos, penetraron en Italia y saquearon a Roma (410), después se trasladaron cruzando el litoral norte del Mediterráneo e invadieron las Galias (Francia), y finalmente entraron en España, donde establecieron un reino; sin embargo, ese reino no pudo sobrevivir a una posterior invasión de los musulmanes del norte de África (711-719), y de sus ruinas emergió la España actual. Parte de la tribu de los suevos permaneció en Suabia (o Suevia); los demás cruzaron las Galias (406) y ocuparon el rincón noroeste de la península ibérica, donde se estableció el fundamento de lo que es ahora Portugal. Los burgundios, que también eran cristianos arrianos, emigraron a Suiza y también ocuparon el valle del Ródano en las Galias. La "Canción de los Nibelungos" es un poema épico que narra sus luchas. Los alamanes pasaron por lo que ahora es Alemania, y se establecieron en la zona occidental. Los francos, pueblo pagano germánico, ocuparon las Galias, donde pronto aceptaron el cristianismo católico romano. Los anglos, sajones y jutungos cruzaron el mar del Norte saliendo de las islas Frisias, de Holanda y Dinamarca, desembarcaron en Bretaña, rechazaron a los habitantes británicos y establecieron los fundamentos de la monarquía inglesa (c. 450-455). Ellos también se hicieron 24 católicos. Los lombardos cruzaron los Alpes y entraron en Italia (568), donde fueron una verdadera pesadilla para los gobernantes bizantinos de Italia y para los papas de Roma. También se incorporaron a la iglesia romana.

Otros pueblos también participaron en este proceso histórico. Los vándalos arrianos, que precedieron a los visigodos, cruzaron las Galias y entraron en España (409); después cruzaron el estrecho de Gibraltar, penetraron en el norte del África y prosiguieron hacia el este ocupando las prósperas ciudades (430), centros de cultura de la colonización de Roma. El norte del África era un centro de cristianismo católico romano; pero los vándalos, dados a la persecución, decidieron que los católicos romanos se convirtieran a la fe arriana. Los resultados fueron muy tristes para los cristianos católicos romanos que no estaban en condiciones de defenderse en esa región. El emperador Justiniano, cuya sede estaba en Constantinopla, pero que tenía a todo el Imperio bajo su dominio nominal, finalmente envió ejércitos al norte del África, y hacia el año

534 venció completamente a la raza vándala. Así fue desarraigado, debido a la influencia de la iglesia de Roma, uno de los "diez cuernos" de Daniel, símbolo de las tribus germánicas de la Europa occidental (ver com. Dan. 7:8).

En el siglo V, antes de que los lombardos entraran en Italia (568), muchos germanos de las diversas tribus del norte se habían convertido en auxiliares del ejército romano que estaba en las proximidades de Roma. Odoacro, un caudillo de esas tribus germánicas, fue nombrado general de los auxiliares. El emperador Nepote fue enviado al exilio en el año 475, y Orestes, el rebelde vencedor, dio el trono imperial a Rómulo Augústulo, hijo de Nepote, de 14 años de edad. Orestes provocó un motín entre sus mercenarios porque no accedió a la petición de ellos de que se les entregara un tercio de Italia. Entonces Odoacro se hizo cargo de la situación; el 23 de agosto de 476 fue proclamado rey, y Orestes fue encarcelado y decapitado. Augústulo fue depuesto del trono, pero se le preservó la vida. Esta revolución, que ocurrió en el año 476 d. C., suele considerarse como el punto final del Imperio Romano de Occidente.

Debe destacarse que Odoacro no pretendió ser emperador, ni tampoco lo hizo ninguno de los reyes germanos de esa época. Odoacro tomó las diversas insignias del gobierno imperial que encontró en Roma, y las envió a Constantinopla con el mensaje de que él no las usaría ni tampoco ningún otro, pues no habría otra vez nadie que gobernara como emperador en el Occidente. Desde entonces el emperador de Oriente fue el gobernante nominal de todo el Imperio Romano.

Pero Odoacro y sus seguidores arrianos pronto entraron en pugna con las autoridades católicas romanas y más tarde con las hordas invasoras de los ostrogodos procedentes del este, las cuales ocuparon a Italia bajo la dirección de Teodorico. Después de menos de veinte años del gobierno hérulo-rugio de Odoacro, éste fue muerto por Teodorico, y los ostrogodos quedaron como amos absolutos de la situación. Los ostrogodos arrianos tuvieron dificultades con el poder católico romano en los años de los sucesores de Teodorico. Entonces Justiniano, emperador en Constantinopla, vino en ayuda de la Iglesia Católica, cuyo obispo él ya había reconocido como "cabeza de todas las iglesias". Poco antes había conquistado a los vándalos, y entonces envió sus ejércitos a Italia, los cuales combatieron contra los ostrogodos durante veinte años. En el año 538 los ostrogodos fueron expulsados de Roma, la que ocuparon después sólo transitoriamente, y alrededor del año 554 dejaron de existir como pueblo. Así llegó a su fin la 25 tercera y última de las tribus que les fue imposible vivir en paz con la iglesia de Roma. Ver com. Dan. 7:8.

Las tribus que quedaron llegaron a ser precursoras de las naciones europeas actuales. O se convirtieron del paganismo al catolicismo romano, o dejaron el arrianismo para aceptar el catolicismo.

Conversión de las tribus bárbaras.-

En Inglaterra, los anglos y sajones, que habían entrado en el imperio como paganos, se convirtieron en católicos romanos alrededor del año 600 d. C. Los francos, que entraron como paganos en la actual Francia, se convirtieron en

católicos romanos antes del año 500 d. C. Los alamanes entraron en Alemania siendo paganos, y se hicieron católicos romanos aproximadamente al mismo tiempo que los francos. Los burgundios entraron en Suiza y la Francia burgundia (el valle del Ródano) como arrianos cristianos, y aceptaron el catolicismo romano alrededor del año 520 d. C. Los lombardos entraron en el norte de Italia siendo paganos, y se convirtieron en católicos romanos alrededor del año 600 d. C. Los suevos, una rama de la tribu germánica que dio su nombre a Suabia en Alemania, entraron en Portugal siendo cristianos, y se convirtieron al catolicismo romano alrededor del año 575 d. C. Los visigodos también entraron en España como arrianos, y se volvieron católicos romanos poco más o menos en ese mismo tiempo. Las tres principales tribus que desaparecieron fueron: los hérulo-rugios, en Roma, en los días de Odarco; los ostrogodos los reemplazaron, y también desaparecieron de Italia alrededor del año 554 d. C.; y los vándalos arrianos del norte del África, que fueron destruidos en el año 534. Cada una de estas tres tribus resistió al catolicismo romano, y cada una fue destruida como nación.

El arrianismo.-

La herejía arriana (ver t. V, p. 892; com. Dan. 7:8) fue un problema para el catolicismo romano y el papado más en el nivel político-eclesiástico que en el espiritual y teológico. Los arrianos declaraban que tenían sólo un Dios, el Padre, y aceptaban a Jesús como a un ser creado, que había pasado a ser divino. Esta enseñanza era presentada como mucho más simple que el trinitarismo, y por eso las tribus paganas germánicas habían aceptado más fácilmente el arrianismo. (Los aspectos teológicos del arrianismo son tratados en la sección IV).

Sin embargo, la rama arriana del cristianismo nunca perfeccionó una organización eclesiástica completa, como lo hizo el catolicismo romano en la jerarquía papal, y parece haberle faltado la agresividad misionera de la Iglesia Católica Romana de los siglos IV, V y VI. El catolicismo romano sufrió sus máximas dificultades con la agresiva herejía arriana cuando ocuparon el trono los hijos de Constantino, uno de los cuales era arriano. Esto sucedió a mediados del siglo IV, cuando, en una ocasión, un obispo de Roma en realidad fue inducido a aprobar la enseñanza arriana. El arrianismo continuó con más empuje en el Oriente, y debilitó por un tiempo a la Iglesia Griega Ortodoxa.

Cesaropapismo griego ortodoxo.-

A diferencia de la iglesia de Occidente (Roma), la Iglesia Católica de habla griega, que más tarde se llamó Iglesia Griega Ortodoxa, se debilitó por su lucha contra el arrianismo y por una cantidad de graves controversias teológicas que no perturbaron particularmente al Occidente (ver pp. 30-3 l). Otra dificultad que experimentó la Iglesia Griega surgió de sus relaciones con los emperadores romanos de Oriente, con sede en Constantinopla. El gobierno imperial del Oriente por lo general dominó a la Iglesia Griega Ortodoxa. Aunque muchos de los emperadores orientales fueron débiles, la iglesia nunca pudo desarrollar sus actividades independientemente del gobierno, sino que existió dentro de una relación con el Estado que ha sido llamada cesaropapismo (o cesarismo). Este

vocablo describe una íntima unión de la iglesia y el Estado, en la cual el emperador 26 tiene una gran influencia en los asuntos eclesiásticos. La sucesión de emperadores no fue seriamente interrumpida en el Oriente como lo fue en el Occidente, y el patriarca de Constantinopla nunca pudo alcanzar el nivel del poder que logró el papa en el Occidente. Otro elemento divisivo consistió en que la ortodoxia oriental siempre reconoció a varios patriarcas, iguales en jerarquía, y así privó al patriarca de Constantinopla de un completo poder eclesiástico.

El poder papal llena el vacío político.-

Fue en el aspecto político donde la Iglesia Católica Romana tuvo dificultades con los arrianos germanos. El Imperio de occidente sufrió una grave crisis económica en el período de Constantino y de sus mediatos sucesores. Hubo inundaciones, sequías, guerras locales y problemas de puestos y de escasez de trabajadores, que resultaron en un quebrantamiento de la economía agrícola, y como resultado miles de hectáreas de tierra quedaron sin cultivar. El comercio del Mediterráneo fue gravemente estorbado por la guerra, especialmente por la piratería de los vándalos merodeadores del norte de África.

El costo de sostener una burocracia incompetente y sobornable había llegado a ser tan enorme, que se hizo necesario imponer elevados impuestos a comunidades enteras. Las autoridades municipales eran las responsables de cobrar esas gravosas torsiones, y cuando no podían hacerlo eran sometidas a severos castigos; por lo tanto, frecuentemente huían de las ciudades y se convertían en fugitivos en remotos distritos rurales, en donde a menudo se sometían a la protección de los ricos propietarios de tierras que aún quedaban. Este fue en el aspecto económico el comienzo del feudalismo.

Esta situación permitió que los germanos se infiltraran en masa en el Imperio Romano Occidental. La población sufría penurias económicas a manos del gobierno, por lo cual resistió muy poco la llegada de los germanos; y aun llegó a abrigar la esperanza de que con el colapso del gobierno central y la formación de administraciones locales creadas por los condes germanos, se podría disfrutar de cierto alivio económico y político.

La situación constituía, por supuesto, un problema para la Iglesia Católica Romana y sus obispos. Con el colapso de las autoridades provinciales y municipales, los obispos católicos quedaron en muchos casos como los dignatarios más influyentes, y gente recurría a ellos en busca de liderazgo. En más de una ocasión el obispo servía como alcalde o gobernador provincial, y de vez en cuando hasta se hacía cargo de las fuerzas armadas locales. Los caudillos de las tribus germanas invasoras tentaban el título de condes, y por esta razón se convirtieron en rivales políticos y religiosos de los obispos católicos romanos. En muchos casos las dificultades finalmente se resolvían con la cooperación del obispo y del conde. Llegó a convertirse en una práctica común el celebrar concilios provinciales mixtos, en los cuales participan juntos los obispos y los nobles. En esos concilios se trataban problemas eclesiásticos, políticos y económicos. La vida y la política romanas del Occidente gradualmente convirtieron en la vida y la política romano-germánicas. La cultura

asumió, pues, un nuevo cariz. La destrucción o conversión de las tribus germanas arrianas, eliminó también algunas de las causas de diferencia. Gradualmente se fue reconociendo una división de poder y de influencia, y comenzó a emerger la cultura europea occidental de una combinación de las culturas germana y latina.

Debe señalarse que en gran medida fue la iglesia la que preservó aquellos elementos de la antigua cultura romana que sobrevivieron a la confusión, la rapiña y la destrucción de los siglos V y VI. Podría decirse que en general, sólo en los monasterios se conservó la luz del conocimiento. Los alemanes siguieron como dirigentes políticos. En muchos casos también fueron los obispos y abades de los monasterios, 27 aunque eso no ocurrió con tanta frecuencia en Italia. Los dirigentes de las tribus alemanas se convirtieron en "reyes", incluso de grupos de provincias romanas. Estos dirigentes nunca tomaron para sí el título de emperador, pero su lealtad para con el emperador romano de Constantinopla era tan sólo nominal. Naturalmente los obispos y abades buscaban en los reyes alemanes el liderazgo político. Pero al mismo tiempo, junto con los obispos romanos que quedaban, buscaban la dirección del papa de Roma en asuntos eclesiásticos.

El hecho de que no hubiera emperador en el Occidente después de ser expulsado del trono Rómulo Augústulo en 476 d. C., evidentemente dio al papado una inmejorable oportunidad para ocupar la vacante que se produjo. El fundamento de las pretensiones que tenía la iglesia para ocupar el poder fue, en realidad, el traslado de la capital del imperio de Roma a Constantinopla, hecho por Constantino, lo cual dejó un gran vacío en Occidente. Un monje de fines del siglo VIII tomó este traslado de la capital imperial como base para redactar un documento que tituló la Donación de Constantino, en el cual se afirma que éste había dejado en herencia al papa no sólo la autoridad eclesiástica en Occidente sino un amplio poder político y posesiones, lo que lo convertiría virtualmente en el gobernante de Occidente. Y esto fue lo que realmente pretendieron ser los papas durante la Edad Media.

III. Los comienzos de la Edad Media (590-800 d. C.)

Surgimiento del papado monárquico.-

El siglo VI presenció un notable aumento del poder papal. El papado era débil y estaba dominado por el emperador Justiniano, de Constantinopla, el que había ordenado la destrucción de los vándalos en el norte del África y de los ostrogodos en Italia. La eliminación de esas dos tribus germánicas fue lo que abrió el camino, en gran medida, para el desarrollo del poder papal, y lo que preparó el terreno para el grandioso pontificado del papa Gregorio, llamado "Magno", de 590 a 604.

Gregorio sistematizó el ritual de la iglesia y promovió el monasticismo, que gradualmente alcanzó popularidad en el Occidente, aunque todavía era visto con cierto recelo. Este papa se interesó mucho en la actividad misionera, y fue quien envió en 597 al monje italiano Agustín a Bretaña para que introdujera el

catolicismo romano; pero el cristianismo ya se había arraigado firmemente mucho antes en Bretaña. Gregorio organizó tropas para la defensa de la ciudad de Roma contra los lombardos, quienes eran una espina para el papado y al mismo tiempo una verdadera amenaza para su poder. Virtualmente se convirtió en el gobernante civil de Roma y sus territorios circundantes, sustituyendo prácticamente al débil exarca de Ravena, quien debía gobernar a Italia en nombre de los emperadores bizantinos. Desde esa época el papado continuó aumentando su poder a pesar de que hubo algunos papas débiles; entretanto, la influencia del emperador de Constantinopla disminuía continuamente en Occidente, y finalmente se desvaneció. La diferencia entre el cristianismo occidental o latino y el oriental o griego, se acentuaba más y más.

El monasticismo.-

Los cinco siglos que comienzan a partir de mediados del siglo VI han sido llamados "la edad monástica", porque los miembros de las órdenes religiosas llegaron a representar un segmento grande e influyente en la sociedad. Los monasterios prepararon dirigentes que ejercieron una influencia moduladora en Europa y ayudaron a fortalecer el papado.

Monasticismo significa vivir solo o aislado. Este enclaustramiento se ha practicado desde antes del establecimiento del cristianismo; generalmente lo buscan aquellos que desean cultivar la vida íntima en reclusión y ascetismo. En la Edad Media 28 comenzó a ser practicado por individuos que se apartaban de la sociedad en un intento por practicar el cristianismo en un plano más elevado del que se esperaba de los miembros corrientes de la iglesia. En el siglo IV ya algunos comenzaron a apartarse a los desiertos, pero no tanto para huir del mundo como de las iglesias que, según ellos, se habían mundanalizado; al comienzo se retiraron cerca de Alejandría, Egipto, y pronto en otros lugares. Los ermitaños llegaron a ser en poco tiempo tan numerosos, que se juntaban en comunidades y comenzaron a establecer reglas de conducta, con horas fijas para la devoción, las comidas, el estudio y el trabajo. Estos monjes pronto constituyeron un poderoso ejército, el cual la iglesia fue suficientemente sabia como para retener dentro de su esfera de influencia antes que perderlos calificándolos de cismáticos.

El movimiento monástico se extendió rápidamente en el cristianismo, apartando a muchos hombres de la vida económica, social y familiar. Se extendió en el Occidente latino, y en el siglo VI Benito (Benedicto) de Nursia redactó un reglamento monástico práctico, adaptado a las condiciones occidentales. Andando el tiempo se fundaron a lo largo y ancho de Europa occidental numerosos monasterios que seguían el reglamento de Benito (benedictino); sin embargo, este reglamento era virtualmente el único vínculo entre ellos, pues cada monasterio era autónomo. Los votos de pobreza, obediencia y celibato debían, presumiblemente, ser mantenidos por todas las órdenes.

Su influencia se hizo sentir más allá de los claustros, no sólo en la enseñanza religiosa, sino también en los círculos administrativos, económicos y políticos. Puede decirse en términos generales que fue casi únicamente en los monasterios y bajo el cuidado de los monjes, en donde se conservó la luz del

conocimiento y se protegió la literatura antigua por el trabajo de los monjes copistas. Pero el aumento de la influencia, la riqueza y el poder produjo abusos y corrupción entre los monjes y los clérigos, lo cual hizo necesarias las reformas introducidas por la orden cluniacense (Cluny) y otras más (ver p. 32).

Surgimiento del islamismo.-

Casi un siglo después de la muerte del emperador Justiniano, el Imperio Romano de Oriente tuvo que enfrentarse a un peligroso enemigo: el Islam. Mahoma era un comerciante árabe casi desconocido y poco educado. En sus continuos viajes se relacionaba con judíos y cristianos, y por lo menos leyó un poco las Escrituras hebreas (AT) y quizá el NT. Mahoma llegó a la conclusión de que el animismo supersticioso de los árabes era un error, y que sólo había un Dios a quien exclusivamente le correspondía ser adorado. Entonces comenzó a creer que él era el profeta de Dios, perteneciente a un largo linaje en el que estaban incluidos los profetas hebreos y Jesús de Nazaret, de los cuales él (Mahoma) era el mayor y el maestro más claro de la verdad.

El Islam declaró la soberanía plena de su Dios, Alá, pero no reconocía ninguna expiación por el pecado ni tenía sacerdocio. No había salvador. La voluntad de Alá era suprema, y los que vivían una vida de obediencia a esa voluntad podrían anticipar el gozo de las bellezas y los placeres del paraíso celestial.

Mahoma tuvo que enfrentarse a una intensa oposición cuando comenzó a predicar; pero ganó algunos adeptos. El nacimiento histórico del mahometismo data de la hégira o fuga de Mahoma, de La Meca a Medina, lo cual ocurrió en 622 d. C. Esta es la fecha desde la cual se computa toda la cronología musulmana.

Después de la muerte de Mahoma, el Islam comenzó a adquirir la fuerza de un gran movimiento político y militar. El animismo primitivo de los árabes desapareció como religión, señal de que la gente del desierto estaba madura para una nueva vida religiosa. El Islam se propagó luego entre las tribus del desierto como si hubiera 29 tenido alas, y los árabes demostraron que eran adeptos fanáticos de la nueva fe. El liderazgo de Mahoma, pero no su pretendido don profético, fue transmitido, cuando murió, a algunos de sus parientes varones, los califas, quienes se convirtieron en gobernantes temporales y espirituales del creciente poderío musulmán.

El crecimiento de esta asombrosa fuerza tuvo lugar precisamente en el tiempo cuando la Roma oriental estaba debilitada por costosas y sangrientas guerras con el nuevo Imperio Persa. En el 628, sólo seis años después de la hégira, el emperador Heraclio finalmente pudo derrotar a los persas; por lo tanto, fue una Roma oriental debilitada la que hizo frente a los ataques de los furibundos y celosos árabes islámicos, los cuales avanzaron hacia el norte y atacaron simultáneamente a Palestina, Siria y el Imperio Persa. La capital persa cayó en 636; Jerusalén se rindió en 637; luego se produjo la caída de Antioquía de Siria, y Egipto fue conquistado en 640.

Los musulmanes construyeron entonces una gran flota, y avanzaron hacia el oeste conquistando provincia tras provincia del norte de África y llenando el

vacío parcial que se había producido por la extinción de los vándalos; mientras tanto, tribus de origen eslavo, procedentes del norte, habían invadido los Balcanes y el valle del Danubio. El Imperio Romano de Oriente se encontró, pues, terriblemente presionado por todas partes.

Los musulmanes continuaron su marcha hacia el oeste, atravesaron el norte del África y cruzaron el estrecho de Gibraltar en 711. Como los visigodos estaban divididos por discordias internas y políticamente desorganizados, los musulmanes pudieron conquistar toda España en dos años, excepto la costa montañosa de Vizcaya, donde los vascos mantuvieron su independencia. Los musulmanes cruzaron los Pirineos en 732 e invadieron las Galias (Francia); pero fueron contenidos y derrotados por Carlos Martel, un jefe franco, en una sangrienta batalla que se libró cerca de Poitiers, y se retiraron con graves pérdidas.

Francia, campeona de la causa del papado.-

Carlos Martel fundó lo que fue virtualmente una nueva dinastía en Francia. Los francos se habían establecido en la Galia romana más de dos siglos antes, presididos por su caudillo tribal Clodoveo, que los hizo aceptar el catolicismo romano. Cuando Clodoveo murió el país ya había sido dividido entre sus hijos, y más tarde entre los sucesores de éstos, quienes gobernaron sus pequeños reinos en medio de continuas y pequeñas guerras civiles y de sangrienta violencia. El linaje de los merovingios, descendientes de Clodoveo, se debilitó. Carlos Martel era el principal dignatario o "alcalde" del palacio. El había dirigido las fuerzas de los francos en conquistas que no sólo habían consolidado su reino, sino que les habían permitido adueñarse de una gran parte del este y del sur de Alemania. Con la derrota de los musulmanes Carlos Martel consolidó la seguridad del sur de Francia.

Carlos Martel no tuvo en cuenta los derechos de los últimos miembros de la casa de los merovingios, y dispuso que sus propios hijos fueran los gobernantes del imperio franco. Pipino, su hijo, que llegó a ser el único gobernante del reino franco, se dio el título de rey en 752 y lo llevó hasta su muerte en 768. Uno de los actos de su reinado fue una reforma del clero franco, la cual fue posible por medio de Bonifacio, monje de Inglaterra que llegó a ser arzobispo de la iglesia franca y misionero entre los germanos que seguían siendo paganos.

Un hecho importante del reinado de Pipino fue su invasión a Italia y derrota de los lombardos. Cuando Pipino manifestó su intención de penetrar en Italia, el papa Esteban II, como reconocimiento de su evidente propósito de liberar al papado de la presión de los lombardos, legitimó sus pretensiones a la realeza coronándolo como rey de los francos. Pipino derrotó a los lombardos, le devolvió a Esteban su 30 lugar en la ciudad de Roma, dio al papa las propiedades que reclamaba, y después le concedió todos los territorios que los lombardos le habían quitado al exarca de Ravena, que había estado gobernando a Italia como representante del emperador de Constantinopla. Esta Donación de Pipino -como se la llama- señala el comienzo de los Estados de la Iglesia en la Edad Media.

IV. La alta Edad Media (800-1216 d. C.)

Carlomagno.-

Un hijo de Pipino, Carlos, conocido en la historia como Carlomagno, fue quien completó la expansión del imperio franco y consolidó la Europa medieval. Carlomagno mantuvo bajo su dominio a los alamanes y a las regiones de Turingia y Baviera. Terminó de vencer a los lombardos de Italia, de cuya corona de hierro se apoderó, y venció a los sajones germanos. También desalojó a los musulmanes de la región de los Pirineos. Carlomagno hizo que la organización política interna de su imperio alcanzara un alto grado de eficiencia; para lograrlo nombró condes en cada zona y organizó delegaciones o misiones anuales, cada una constituida por un conde y un obispo que iban de un lugar a otro en gira de inspección para poner en orden las cosas en nombre de Carlomagno. Este procedimiento dio como resultado una nueva reforma en la iglesia de los francos. Carlomagno también prestó atención a la educación, cuya condición era deplorable.

Carlomagno fue a Italia a fines del año 800, pues el papa León III se encontraba en serias dificultades con algunos de sus enemigos personales. Carlomagno investigó el caso y puso de nuevo a León en su trono papal de la ciudad de Roma. El rey y su séquito, junto con el papa y su comitiva, asistieron el día de Navidad a un servicio religioso en la antigua iglesia que ocupaba el terreno donde está ahora la catedral de San Pedro. Cuando terminó el servicio religioso el papa se acercó a Carlomagno, que estaba arrodillado, le colocó una diadema en la cabeza y lo declaró Carlos Augusto, emperador de los romanos.

Se duda de que Carlomagno hubiera hecho planes para que eso sucediera; pero sí es muy probable que estuviera pensando en el momento de tomar dicho título. Habían transcurrido 324 años desde que el último rey occidental había lucido el título de emperador de los romanos. Desde el año 800 hubo casi sin interrupción un emperador romano, por lo menos nominalmente, hasta que Napoleón depuso el último en 1806. Sin embargo, existían en realidad dos imperios, el oriental y el occidental, y no dos partes de un imperio como había sido anteriormente.

La controversia de los iconoclastas.-

Las controversias religiosas también contribuyeron a este proceso de separación entre el Oriente y el Occidente. La discusión quizá más prolongada e intensa fue la que giró en torno de la naturaleza de Jesucristo. Este debate se trata más ampliamente en el t. V, pp. 889-894; sin embargo, es significativo que estas grandes controversias teológicas no afectaran a la iglesia occidental (ver t. IV, p. 862). El cristianismo del Occidente no fue dividido por ninguna divergencia importante de origen teológico. Roma pudo avanzar por el sendero de una enseñanza doctrinal definida durante esos siglos, y condujo por la senda de la ortodoxia romana a las iglesias que había ayudado a fundar en la Europa occidental. El hecho de que el Oriente estuviera dividido por disputas y que éstas se resolvieran en los términos establecidos por los griegos, sirvió para

aumentar más la separación entre el Oriente y el Occidente.

La división se acentuó con el estallido de la controversia con los iconoclastas o "destructores de imágenes". Como ya se dijo, durante los siglos VIII y IX la mitad oriental del Imperio Romano estuvo envuelta en una terrible lucha contra la propagación 31 del Islam. Los musulmanes eran decididamente monoteístas, e insistían fanáticamente en que no hay sino un Dios, Alá. Esto producía, por supuesto, un rotundo rechazo de cualquier clase de estatua, imagen o cuadro que se empleara en el culto religioso. El Islam concordaba en esto con el judaísmo, que interpretaba el segundo mandamiento del Decálogo mosaico como una prohibición de cualquier representación gráfica o material de la Deidad.

Las controversias acerca de la naturaleza de Cristo como el unigénito Hijo de Dios, que habían dividido al cristianismo oriental, presentaban un inquietante contraste con el sencillo monoteísmo del Islam; y más aún: desde el siglo III en adelante se había intensificado el uso de cuadros e imágenes de Jesús en las iglesias. Esas representaciones gráficas al principio se usaron para fomentar la devoción de los cristianos sencillos que no podían leer por sí mismos las Escrituras; pero gradualmente se fue cultivando la práctica de venerar esas imágenes, y rápidamente aumentó en las iglesias el número de diversas imágenes de Jesús, de la Virgen María y de los santos, y se hizo común el espectáculo de cristianos arrodillados en oración delante de esas estatuas.

Todo esto horrorizaba a los mahometanos, y cuando conquistaban las provincias cada vez que encontraban oportunidad destruían las imágenes, porque consideraban que era su deber hacerlo. En la iglesia oriental también había muchos que lamentaban profundamente la impotencia del cristianismo para hacer frente a este desafío del Islam; y por eso se desarrolló un fuerte movimiento dentro de la iglesia para eliminar toda clase de imágenes de Jesús. Los que promovían este movimiento llegaron a ser llamados iconoclastas, y como tales no sólo se sentían satisfechos con disputar a la Iglesia el derecho de tener imágenes, sino que a veces las destruían.

Esta disputa se tornó tan grave durante el siglo VIII, que fue convocado un segundo Concilio de Nicea, en 787 d. C., para decidir quién tenía la razón. ¿Debía continuarse o no usando imágenes en la iglesia? ¿Debía haber o no cuadros de ellas? La iglesia occidental ya se había definido por medio de una declaración del papa Esteban III, en el sentido de que la iglesia deseaba que continuara el uso de las imágenes. Cuando se reunió el concilio fue condenada la iconoclastia, los obispos iconoclastas o se sometieron o fueron depuestos, y se restauró el culto a las imágenes. Sin embargo, este concilio no terminó con la controversia, y finalmente la Iglesia Griega Ortodoxa decidió usar exclusivamente representaciones bidimensionales, eliminando así las estatuas (tridimensionales). En los templos ortodoxos rusos y griegos se ven cuadros de Cristo, pero no estatuas; no sucede así en la Iglesia Católica Romana.

Cisma entre el Oriente y el Occidente.-

Se ha destacado que en los primeros siglos debido a diferencias de idioma, de

cultura, de conceptos teológicos y de puntos de vista doctrinales, los sectores oriental y occidental de la iglesia se habían separado gradualmente. Esta tendencia se aceleró con el virtual fin de la influencia del emperador de Oriente en Occidente, especialmente después que dicho emperador tuvo que dedicar toda su atención y energías a contener la difusión del islamismo. La controversia de los iconoclastas ayudó a ampliar la brecha, y en el siglo XI se acentuaron otras diferencias, tanto en la interpretación ritual como teológico. Entre éstas estuvieron la cuestión de si se debía usar levadura en el pan sacramental (la iglesia de Occidente sostenía que sí debía usarse), de si se debía ayunar en el día sábado (la iglesia oriental sostenía que no debía hacerse), y si el clero debía casarse (la iglesia occidental tomó la posición de que no debía hacerlo). Estas diferencias, y otras de menor importancia, pronto se agudizaron. El patriarca de Constantinopla y el papa de Roma se lanzaban recíprocamente anatemas. La crisis llegó al máximo en 32 el año 1054: el patriarca y el papa se excomulgaron mutuamente. Ese cisma separó a la iglesia oriental de la occidental.***(1)**

División del imperio de Carlomagno.-

También deben tomarse en cuenta los grandes cambios ocurridos por el año 800, en el que una vez fuera el Imperio Romano. La mitad oriental del imperio era de habla griega y de pensamiento griego, aunque todavía se consideraba esencialmente romana. Su territorio era mucho menor, pues por el norte lo presionaban los eslavos y por el este y sur las hordas islámicas. Todo el norte del África, que una vez fuera un centro de cultura latina, estaba en manos de los musulmanes, como también lo estaba España. El latín, que una vez se habló en todo el Occidente, degeneraba gradualmente y comenzaron a formarse las lenguas romances: italiano, francés, español, etc. Los lombardos germanos y los francos todavía usaban sus dialectos teutónicos. Carlomagno, el nuevo emperador romano occidental, gobernaba el norte de Italia y el territorio comprendido entre el norte de España, Francia, Bélgica y Holanda hasta los límites de Dinamarca; y hacia el este, aproximadamente hasta el río Elba. La cultura romana y el latín fueron preservados por la iglesia, la sucesora de la antigua Roma tanto cultural como políticamente.

Carlomagno cometió antes de morir el error político de dividir el gobierno del imperio entre sus tres hijos. Su intención era que un hijo gobernara la zona central, que aproximadamente abarcaba la región de los Países Bajos, al oeste del Rin, Lorena e Italia; otro gobernaría Alemania, la cual se convirtió en la base del llamado Santo Imperio Romano Germánico; y al tercero le legó Francia y el norte de España. Esta triple división, que no permaneció debido a la muerte prematura de dos de los hijos del emperador, fue de todos modos el fundamento para las fronteras nacionales de la Europa medieval; pero también se produjeron rivalidades, disputas y conflictos que mantuvieron agitada a la Europa occidental.

La reforma de la iglesia causada por la abadía de Cluny.-

La sede papal fue ocupada en los siglos IX y X por hombres débiles y con frecuencia impíos. La iglesia decaía, y la vida espiritual y moral estaba

trágicamente deteriorada. El nivel cultural era muy bajo. Los sucesores de Carlomagno restauraron el título de emperador romano y se unieron mediante vínculos matrimoniales con la casa imperial de Constantinopla, y por un tiempo se tuvo la impresión de que el antiguo Imperio Romano sería restaurado y reunificado, pero no fue así. Se intentó restaurar el prestigio del papado, y varios obispos alemanes que demostraron ser hábiles administradores ocuparon el trono papal en Roma. Esto hizo que el papado estuviera por un tiempo bajo la supervisión del poder imperial germano.

A mediados del siglo XI surgió en Francia un notable movimiento en favor de la reforma de la iglesia. Comenzó en la abadía benedictina de Cluny, a 18 km. al noroeste de Macon, Francia. El abad de Cluny estableció un estricto reglamento para su monasterio; desde entonces salieron de ese lugar hombres consagrados, cuyo propósito era purificar la iglesia. Esos reformadores fueron ganando posiciones de influencia en diversas partes de la Europa occidental, y finalmente llegaron a dominar la iglesia.

La reforma de Cluny tenía un programa definido. Insistía principalmente en una reforma de la vida monástica, que se había deteriorado. El monasterio tenía derecho, por supuesto, a exigir una reforma únicamente a nivel monástico; pero a medida que sus alumnos salían y ocupaban lugares de influencia en la iglesia, la reforma alcanzó un programa más amplio: exigía un cambio total en la vilda del

33 clero, que las propiedades de la iglesia fueran administradas para el bien de la Iglesia y no de los que la administraban. Los reformadores pedían, para lograr esos fines, que la iglesia fuera liberada del control de los reyes y de la nobleza porque, después de todo, no eran más que laicos, y también pedían pleno apoyo a los derechos de la iglesia.

Puesto que la mayoría de los obispos y abades de la iglesia, que ejercían gran influencia política, eran de sangre noble, fue necesario que los reyes y los duques consiguieran que se nombrara para altos cargos eclesiásticos a hombres que cooperaran con ellos en la administración de sus reinos y ducados: Por eso llegó a ser común que los obispos y los abades fueran nombrados por el imperio y sus representantes, y los reformadores de Cluny insistían en que esta costumbre debía cesar. La investidura de obispos y abades debía estar bajo la autoridad del papa y depender de sus representantes sin la intervención de la aristocracia laica.

Los reformadores de Cluny condenaban, por lo tanto, el crimen de la simonía (la compra de cargos eclesiásticos) y el nombramiento de una persona para un cargo religioso por disposición de los laicos y no por intervención de los eclesiásticos. Tales metas significaban nada menos que una reorganización completa de todo el sistema de sucesiones y nombramientos dentro de la

iglesia, y hacía peligrar las muchas complicaciones políticas que manejaban los clérigos a su antojo. Esto también implicaba el manejo de las inmensas propiedades de la iglesia, ampliamente dispersas y con frecuencia sometidas a un régimen feudal. Se estima que esas propiedades alcanzaban en el siglo XI aproximadamente a un tercio de la riqueza en bienes raíces de la Europa occidental. En resumen, la reforma de Cluny significaba una verdadera revolución.

A pesar de la amplia influencia de esta reforma persistieron grandes abusos y aun se hicieron más manifiestos; esto indujo a los fieles miembros de iglesia a empeñarse en persistentes esfuerzos para lograr una reforma genuina y completa. El continuo rechazo por parte de las autoridades eclesiásticas más encumbradas, que no permitió que se corrigieran esos abusos, fue lo que más tarde convenció a Martín Lutero, como antes a Wyclef, Hus, Jerónimo y otros reformadores, de que el papado no tenía autoridad divina para regir las vidas y las conciencias de los hombres.

La polémica de las investiduras.-

La lucha entre la iglesia y el Estado en cuanto a las líneas de conducta presentadas por los monjes de Cluny, se conoce como "la polémica de las investiduras". Enrique III (1039-1056), emperador del Santo Imperio Romano Germánico, procuró con afán que se elevara el nivel de la vida de la iglesia. Logró llegar a un acuerdo con los poderosos nobles germanos, o a dominarlos, y al mismo tiempo mantuvo la paz en Italia. Dio pasos decisivos para reformar a la iglesia y puso como papas a algunos clérigos alemanes. No se opuso a la reforma de Cluny, quizá porque no se dio cuenta de su desafío al poder real y ducal.

Su hijo, quien más tarde fue Enrique IV, tenía sólo cinco años cuando Enrique III murió en 1056. El gobierno imperial pasó a manos de regentes, la reina y algunos de los nobles alemanes. Enrique IV estuvo durante un tiempo bajo la tutela de su madre; pero más tarde sus tutores fueron dos arzobispos alemanes políticamente poderosos. Probablemente por eso sabía más de intrigas políticas que de las cosas nobles de la vida cuando fue coronado como monarca de Alemania a los 15 años de edad. Esto sucedió en 1066, el mismo año en que Guillermo el Conquistador, animado por el papado, cruzaba el canal de la Mancha y derrotaba al último de los reyes sajones de Inglaterra. Los poderosos nobles alemanes se sentían inquietos por estar bajo un monarca tan joven, y desde el mismo comienzo de su activo gobierno el problema de Enrique fue mantener a esos indóciles nobles del imperio bajo cierta 34 sujeción. Naturalmente procuraba colocar a sus amigos en cargos de poder y también deseaba que los que lo apoyaban ocuparan altos cargos eclesiásticos. Por eso cuando se le presentaba la oportunidad nombraba tanto laicos como eclesiásticos para fortalecerse políticamente. Esto concordaba plenamente con lo que se había hecho por décadas, hasta por siglos; pero era contrario al programa de los reformadores de Cluny, quienes adquirían más poder.

El movimiento de reforma alcanzó mayor significado cuando algunos funcionarios papales participaron en él. Entre ellos se destacó Hildebrando, un

diácono de la ciudad de Roma; era un lombardo de amplia visión, de voluntad persistente y notable dedicación a lo que vislumbraba que fortalecía los intereses de la iglesia. Apoyaba de todo corazón la reforma de Cluny, y hasta puede ser que pasara un corto lapso en ese monasterio. Como era diácono, colaboraba con los papas reinantes para fortalecer la iglesia en todas las formas, y sin duda fue un agente activo en las manipulaciones papales durante varios años antes de que fuera nombrado papa. Durante su diaconado se instituyó el sistema de que el papa fuera elegido por el colegio de cardenales, y que se discontinuara el desordenado método de nombrarlo por aclamación del pueblo, como se había hecho hasta entonces.

Hildebrando fue elegido papa en 1073, y tomó el nombre de Gregorio VII. Enrique IV era entonces un joven de 22 años que trabajaba activamente para consolidar su dominio sobre el imperio. El nuevo papa se dirigió bondadosamente al joven monarca con la evidente esperanza de que lo considerara como a un padre y consejero; pero esa amistosa relación se deterioró poco a poco. Enrique no estaba dispuesto a que el papa determinara quién debía ocupar los obispados alemanes, y finalmente desafió al papa. Entonces, Gregorio Vll excomulgó a Enrique IV. La aplicación del entredicho sobre Enrique IV significaba que todos los nobles y obispos alemanes que se oponían al programa del joven monarca aprovecharían la excomunión como una excusa para repudiarlo como emperador y colocar a otro en su lugar.

Esta combinación de circunstancias propició el famoso episodio de Canossa, que hasta el día de hoy es difícil de analizar y evaluar. La excomunión fue decretada en 1076. Enrique comprendió la amenaza que ese entredicho representaba para su futura carrera y acompañado por dos obispos alemanes cruzó los Alpes en lo más crudo del invierno con la esperanza de llegar a algún arreglo con Gregorio. Pero Gregorio había partido para Alemania, pues los nobles le habían pedido que fuera para que se preparara la elección de un nuevo emperador. Gregorio había viajado hasta el castillo toscano de Canossa, y allí llegó Enrique para pedirle una audiencia. El papa no estaba seguro de lo que debía hacer o decir. Sabía que Enrique era incapaz como gobernante y que ahora tenía la oportunidad de desplazarlo; pero, por otro lado, si Enrique estaba sinceramente arrepentido, su deber como papa era absolverlo. Esta vacilación hizo que Gregorio mantuviera a Enrique esperando tres días fuera de los portones del castillo en el frío de enero, el mes más crudo del invierno europeo. Finalmente le concedió audiencia al arrepentido Enrique, y cuando el monarca se arrodilló delante de él, lo absolvió.

Gregorio regresó a Roma porque comprendió que era inútil continuar su viaje a Alemania en ese momento debido al giro que habían tomado los acontecimientos. Enrique regresó a Alemania, llevó a feliz término su conflicto con los nobles y se restableció como monarca; sin embargo, su gobierno siempre fue perturbado y nunca logró una verdadera paz con Gregorio. Enrique expulsó a Gregorio de Roma antes de que éste muriera, y en su lugar colocó a un antipapa, el cual, a su vez, coronó a Enrique como emperador. Gregorio murió en el exilio. Se afirma que dijo 35: "He amado la justicia y he odiado la iniquidad; por eso muero en el exilio".

Enrique V, hijo de Enrique IV, continuó con la disputa sobre las investiduras, pero finalmente en el año 1122, se llegó a un arreglo conocido como el concordato de Worms. Según los términos de ese convenio, el papa de Roma, o su representante, debía nombrar obispos para que ocuparan las vacantes, pero con la aprobación del monarca correspondiente. Un legado papal debía investir al obispo con su autoridad eclesiástica y su insignia, y un representante del emperador le concedía la investidura con sus poderes seculares. Esto fue sólo una componenda, ya que tuvo eficacia como un recurso transitorio que sólo logró una paz intranquila, pues, en realidad, se produjeron graves luchas entre la iglesia y el Estado. La cuestión significaba más que determinar si la iglesia debía verse libre de la dominación del Estado. Como aquélla representaba el factor espiritual, pretendía tener una autoridad superior, pues hablaba en nombre de Dios. Debía, pues, decidirse si la iglesia dominaría al Estado, o si ambos debían proseguir juntos mientras la iglesia continuaba poseyendo grandes recursos materiales, lo cual le permitía una inmensa influencia política. Sucedió lógicamente lo que era de prever: cuando los gobernantes eran débiles y el papa fuerte, dominaba la iglesia; y cuando sucedía lo opuesto, el brazo secular podía ejercer el poder mayor. Como resultado sufrieron tanto la iglesia como el Estado, y también se perjudicaron la paz y el progreso de la Europa occidental.

Aunque el Santo Imperio Romano Germánico incluyó diversas zonas de la Europa occidental durante diversos períodos de su historia, su centro de gravedad siempre estuvo al norte de los Alpes, en los Estados germánicos. La rivalidad política entre el papa y el emperador debido a la disputa sobre las investiduras, fue un factor importante en el éxito de la Reforma, pues muchos de los príncipes alemanes, por motivos ya políticos, ya religiosos, demostraron ser ardientes y eficaces paladines de la gran revolución contra Roma.

Las cruzadas.-

El movimiento de las cruzadas es un extraño fenómeno de la Edad Media, que debe ser entendido teniendo en cuenta el feudalismo y las órdenes de caballería medievales. La razón aparente de las cruzadas fue rescatar a Palestina de las manos de los infieles musulmanes. Palestina siempre había sido considerada por los cristianos como la Tierra Santa. Constantino se había preocupado por preservar los lugares santos de la antigua tierra de Israel, y Carlomagno había hecho todo lo posible para proteger los sitios sagrados de esa tierra reverenciada, que había sido invadida por el Islam sólo unos pocos años antes de su reinado.

La marea árabe de invasores musulmanes prácticamente se había extinguido a comienzos del siglo X; pero el siglo XI vio la irrupción de una diferente clase de hombres: del este vinieron oleadas de turcos selyúcidas, los cuales entraron en contacto con el Islam y lo aceptaron con extremo fervor. Invadieron la antigua Persia y el valle de Mesopotamia, y después cruzaron el Asia Menor, la moderna Turquía, que no había caído antes en manos musulmanas. Los turcos estaban virtualmente en las puertas de Constantinopla. Esto ocurrió en 1071, dos años antes de que Hildebrando fuera entronizado como el papa Gregorio

Vll. Alrededor de este mismo tiempo los turcos selyúcidas invadieron a Palestina y tomaron a Jerusalén.

El emperador romano de Oriente buscó entonces la ayuda de Occidente, y el papa Gregorio comenzó a hacer los debidos planes; pero, por supuesto, la ayuda para el imperio de Oriente con sede en Constantinopla, no era lo único que movía a Gregorio. En el siglo XI habían aumentado mucho las peregrinaciones a los lugares santos de Palestina; pero la presencia de los turcos selyúcidas había impedido esas empresas religiosas. Cuando comenzó a fermentar en Occidente la idea de atacar a 36 los turcos, los planes del papa Gregorio eran: despejar el camino para las peregrinaciones, liberar los lugares sagrados del Oriente y humillar al patriarca de Constantinopla, en respuesta a las súplicas del emperador romano de Oriente.

Pero Enrique IV mantenía ocupado a Gregorio, y no fue sino hasta 1095 que se hizo algo definido, cuando el papa Urbano II convocó un concilio en Clermont, Francia. El Oriente presionaba pidiendo ayuda. Los caudillos turcos habían comenzado a luchar entre sí. Las peregrinaciones encontraban cada vez más obstáculos. Además, sufría el comercio occidental con el Oriente, y había otro problema que el papa debía resolver: continuaban sin tregua las pequeñas guerras entre los nobles feudales de la Europa occidental. Se derramaba sangre y castillos y pueblos estaban siendo destruidos con la consiguiente perturbación de la paz en los distritos rurales y en la agricultura. En Clermont el papa exhortó con franqueza a los nobles de la Europa occidental a dejar de luchar entre sí y dedicar sus energías bélicas a los propósitos más nobles de liberar los santos lugares de Palestina del vil dominio de los musulmanes. La idea fue abrazada con fanática energía. "¡Dios lo quiere!", exclamó la muchedumbre.

Esta cruzada que se originó en Clermont fue la primera, y en muchos sentidos la que tuvo más éxito. No fue la cruzada de un rey. Miembros de la pequeña nobleza dirigieron a los grandes grupos de caballeros que constituyeron un ejército para rescatar los lugares santos de Palestina. Millares de guerreros europeos tomaban la cruz, se reunían en lugares convenidos y marchaban hacia el este por diferentes caminos. Al pasar por Constantinopla, recibieron la bienvenida del emperador, reorganizaron sus ejércitos y prosiguieron hacia el este, al Asia Menor, donde derrotaron a los turcos. Luego se volvieron hacia el sur, penetraron en Siria, donde tomaron ciudad tras ciudad mientras seguían su marcha, y finalmente llegaron a la ciudad de Jerusalén, la que fue rescatada de las fuerzas de los infieles en 1099. Esto sucedió después de un corto y sangriento asedio, y el enemigo murió a filo de espada sin misericordia. Al fin se estableció el reino de Jerusalén, el cual duró unos 100 años. En el antiguo reino de Siria se fundaron tres principados. Los principados orientales de los francos fueron organizados siguiendo un modelo feudal, y todos los nobles gobernantes juraron fidelidad al emperador Miguel de Constantinopla, lo cual fue un motivo de dificultades futuras.

Medio siglo después los turcos recuperaron algunos de los territorios que habían perdido ante los cruzados, y se organizó la segunda cruzada debido a la predicación ferviente del famoso clérigo Bernardo de Claraval. La segunda

cruzada fue una cruzada de reyes. La presidieron Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania. Esta cruzada, considerada como un fracaso, comenzó en 1147 y terminó desastrosamente en 1148.

Una generación más tarde surgió en Egipto un gran caudillo sarraceno, Saladino. Era éste un gran caballero del Islam, pero se indignó porque los francos de Jerusalén violaron una tregua, y entonces dio comienzo a una *jihad* o guerra santa contra los cruzados o reino de Jerusalén. Atacó fuertemente a Jerusalén y después un corto asedio cayó de nuevo en manos de los musulmanes en el último trimestre de 1187. El resultado inmediato fue la declaración de la tercera cruzada (1189-1192), considerada como peculiar, pues fue promovida mediante la aprobación de un gran concilio de la iglesia y como resultado del profundo sentimiento reinante en Europa, de que Dios había permitido que Jerusalén cayera nuevamente en manos de los infieles para castigarla por sus pecados. El emperador Federico Barbarroja avanzó hacia el este con una gran fuerza de caballeros alemanes, quienes, a pesar de sus esfuerzos, perecieron casi todos en las derrotas sufridas después de que el 37 emperador se ahogó en forma accidental en el este de Asia Menor. Ricardo I de Inglaterra y Felipe Augusto de Francia comandaron importantes contingentes en esta cruzada y lograron sitiar diversos lugares en Palestina; pero a pesar del magnífico liderazgo de la cruzada y de su cuidadosa organización, se logró muy poco. La mayor parte de los tres años que pasaron dichos reyes en Palestina, transcurrió entre escaramuzas y treguas con Saladino. El resultado fue el reconocimiento de los derechos mutuos en ciertas ciudades de Palestina y el privilegio que se concedía a los cristianos para que pudieran hacer sus peregrinaciones a los lugares santos de Jerusalén; sin embargo, la ciudad quedó en manos de Saladino.

La cuarta cruzada (1202-1204), que siguió poco después de la tercera, fue de todas, excepto la primera, la que tuvo más éxito en cuanto al objetivo al cual fue dirigida; pero también fue la que trajo más funestas consecuencias. Esta cruzada, concebida y financiada por la poderosa y mercantil república de Venecia, se apartó de la meta original en Palestina y atacó a otro Estado cristiano: el Imperio Romano de Oriente, cuya capital era Constantinopla. La cuarta cruzada tuvo lugar durante el pontificado del papa Inocencio III (1198-1216), uno de los papas más inteligentes y destacados. No se puede dudar de que el papa sabía que esta cruzada finalmente atacaría a Constantinopla; lo que no se puede saber con certeza es si él dio su consentimiento. Los ejércitos occidentales tomaron a Constantinopla en 1204, algo que los turcos no habían podido hacer, y el Imperio Romano Griego se convirtió por un tiempo en un reino latino. Hubo posteriormente otras cruzadas, todas las cuales significaron fracasos; pero ninguna fue tan desdeñable como ésta. No proporcionó ninguna ganancia verdadera al Occidente, y debilitó de tal manera al ya desfalleciente Imperio de Oriente, que en 1453, 250 años después, Constantinopla, el último bastión cristiano en el Oriente, cayó en manos de sus enemigos islámicos, esta vez los turcos otomanos; y Constantinopla se convirtió en la capital del islamismo. En respuesta, 40 años más tarde, en 1492, los españoles expulsaron de España a los últimos moros.

V. La parte final de la Edad Media (1216-1517 d. C.)

La alta marea del poder papal.-

Inocencio III se ocupó, además de las cruzadas, en otras actividades políticas. El monarca Federico Barbarroja tuvo como sucesor en el trono a Enrique VI, casado con Constancia, heredera del reino de Sicilia que los normandos del sur de Italia habían rescatado del poder de los musulmanes. Esto significó que toda Alemania y toda Italia quedaran unidas bajo el Santo Imperio Romano Germánico, un poderoso imperio que se esperaba que sería gobernado por el niño Federico II, hijo de Enrique. Enrique VI murió pronto, y se produjo una lucha por el trono entre Felipe, hermano de Enrique, y un noble alemán de nombre Otón. El papa Inocencio III mantuvo el equilibrio del poder en todo este conflicto, y en realidad fue virtualmente el emperador. Finalmente Otón fue reconocido como el gobernante. Más tarde Federico II llegó a ser emperador, y sostuvo una continua lucha con una sucesión de papas hasta que murió en 1250. Esta contienda por el poder debilitó tanto al imperio como al papado.

Inocencio III hizo más que dominar el Santo Imperio Romano Germánico. Obligó al rey Alfonso IX, de León, a que pusiera en orden sus asuntos matrimoniales, pues de lo contrario sería excomulgado. Mantuvo a raya al atrevido rey Felipe Augusto, de Francia. Dirigió la ira papal contra el rey Juan de Inglaterra, y en realidad recibió de éste el reino de Inglaterra como una donación, y después se lo devolvió como una propiedad feudal del papado. Este fue el rey Juan de quien los barones 38 ingleses consiguieron en Runnymede, en 1215, la famosa Carta Magna, cuya primera disposición es que la Iglesia de Inglaterra sería libre. Inocencio III también contribuyó a la evolución teológica de la Iglesia Romana, y consiguió que el Cuarto Concilio de Letrán (1215) aprobase la doctrina de la transubstanciación como un dogma de la iglesia.

Inocencio III autorizó y bendijo en 1208 una sangrienta cruzada contra los albigenses del sur de Francia, donde la cultura, la literatura y las artes, así como un progreso religioso independiente, habían alcanzado niveles excepcionales. Como resultado de esa cruzada los albigenses fueron raídos sin misericordia.

La Inquisición.-

A consecuencia de todo lo dicho y también de la falta de unidad doctrinal, más el surgimiento de sectas disidentes, surgió la intolerante y perseguidora institución conocida como el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. En los siglos anteriores los obispos tenían la función de descubrir las herejías, y cada uno debía actuar a la cabeza de un tribunal inquisitorial episcopal; pero ese trabajo había sido hecho con indiferencia, y las herejías, los cismas y las divisiones sectarias desmentían la unidad que la iglesia siempre había anhelado y proclamaba a toda voz.

La Inquisición papal se ideó, pues, para ocupar el lugar de la función episcopal. Gregorio IX, estimulado por el celo de las cruzadas, desafiado por el atrevido sectarismo demostrado por los albigenses, y con el ejemplo de disciplina

autoritaria dado por Inocencio III, estableció formalmente en 1229 el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Este instrumento de tortura y odio perseguía a todos los que eran sospechosos de herejía ante la iglesia, y cuando les probaba su culpabilidad los entregaba al Estado para ser castigados con prisión o para que murieran en la hoguera.

El reavivamiento del conocimiento.-

Este tenebroso período de persecución también fue paradójicamente un período de esclarecimiento intelectual. Mucho de esto se debió al Islam, que contribuyó grandemente al renacimiento intelectual de la Europa de Occidente. Con el colapso del gobierno imperial romano occidental a mediados del siglo V, que coincidió con la invasión de los inteligentes aunque ignorantes bárbaros, la cultura occidental sufrió un eclipse paralelo con el colapso económico de ese entonces. La cristiandad occidental había vivido durante siglos en una profunda y supersticiosa ignorancia alumbrada muy temporal y superficialmente por una reaparición del conocimiento en la era de Carlomagno. Por lo tanto, los siglos que se extienden desde mediados del siglo V hasta mediados del siglo X a veces son llamados la Edad Oscura intelectual. Hubo oscuridad espiritual y moral, y también cultural. Algunos prolongan la duración de la Edad Oscura hasta el tiempo de la Reforma, debido a que el papado aplastó a los disidentes y la libertad religiosa durante ese tiempo. Espiritualmente fue, sin duda, un período tenebroso. Pero si se prolonga la aplicación de ese término se pasan por alto los grandes reavivamientos la cultura que aparecieron después del siglo X.

Hubo varios reavivamientos de la cultura, algunos generales, otros locales. De todos éstos el surgimiento del interés intelectual en el siglo XII fue un notable anticipo del gran Renacimiento humanístico de los siglos XIV y XV, que preparó el camino para la Reforma.

Las principales causas del reavivamiento del conocimiento fueron cuatro: (1) la fertilidad natural de la mente europea occidental; (2) la pequeña corriente de cultura greco-latina que el clero católico romano había mantenido fluyendo silenciosamente, principalmente en los monasterios; (3) una pequeña dosis de conocimiento griego, proporcionado por eruditos que huyeron de la invasión de los turcos 39 otomanos; (4) y, principalmente, la influencia del Islam. Cuando los árabes conquistaron la Roma oriental y el norte del África, estaban hambrientos de conocimiento, y quedaron admirados ante la riqueza de cultura greco-romana y persa que cayó en sus manos. Se apoderaron de ella, le dieron nueva vida, la adaptaron a su modo árabe e islámico de pensar, y la hicieron suya. El resultado fue una brillante civilización islámica que irradió especialmente desde Bagdad, junto al río Tigris, y desde Córdoba, en España. También contribuyeron los judíos, que tenían mucho en común con los árabes.

Los pueblos cristianos de la Europa occidental al principio consideraron con desconfianza esta cultura de los musulmanes, como si hubiera sido una especie de magia; pero gradualmente a través de España y debido a la influencia de las primeras cruzadas, esa cultura halló eco en la mente occidental. La educación greco-romana revivificada fue presentada al Occidente con un ropaje islámico.

El conocimiento matemático, médico y científico que de esa forma ganó Occidente, fue mucho y práctico; pero la transferencia al Occidente de la filosofía antigua, principalmente aristotélica, fue lo que suscitó el interés de la cristiandad occidental y aun afectó la teología católica romana. Ese reavívamiento intelectual culminó en el gran Renacimiento de los siglos XIV y XV. El Renacimiento hizo una gran contribución a la Reforma, estimulando a los hombres para que pensaran por sí mismos, demostrando que la Iglesia Católica Romana estaba lejos de ser el único custodio del conocimiento, y guiando a los hombres piadosos para que estudiaran las Escrituras en sus idiomas originales.

Decadencia papal y cisma.-

Un siglo después de los días de Inocencio III, era evidente que el papado había entrado en un período de declinación que parecía presagiar su muerte. El papa Bonifacio VIII (1294-1303) llegó al trono en un tiempo cuando las naciones, movidas por la fuerza de un nuevo nacionalismo, se enfrentaban mutuamente en las fronteras de Europa. Inglaterra y Francia reñían guerras intermitentes debido a ciertas posesiones feudales inglesas en Francia, y un poderoso rey francés nuevamente desafiaba a un papa, esta vez procurando exigir impuestos al clero. El papa Bonifacio VIII se esforzó por tratar con los reyes como lo había hecho Inocencio III; pero los tiempos ya no eran los mismos ni tampoco las personalidades, y fracasó. El resultado fue que sucesivos papas fueron dominados por una Francia fuerte, y que desde 1305 hasta 1378 los pontífices fueran franceses, los cuales gobernaban una Iglesia Romana mutilada desde Aviñón, una pequeña posesión papal feudal del sur de Francia. Durante ese período -conocido en la historia eclesiástica como el cautiverio babilónico- la ciudad de Roma se redujo a las proporciones de un pueblo pequeño, cuya población se estimó en determinado momento en menos de 20.000 habitantes.

La terminación del cautiverio babilónico del papado trajo una preocupación aún mayor para la Iglesia Católica y para Europa. Un papa fue elegido, se comprometió a gobernar desde Roma, y así lo hizo; pero simultáneamente, un papa francés insistía en reinar desde Aviñón. Dos papas gobernaban entonces lo que Bonifacio VIII, 75 años antes, había llamado orgullosamente "una sola iglesia santa". Esa división se llama "el gran cisma". Cuando el Concilio de Pisa en 1409 procuró acabar con el cisma eligiendo a un papa y deponiendo a los papas rivales, la situación se tornó aún peor, pues entonces tres papas pretendían tener derecho a la cátedra de San Pedro. El problema finalmente fue resuelto por el Concilio de Constanza (1414-1417), en donde se depuso a los tres papas rivales y se eligió a un solo pontífice. Otro asunto que decidió el Concilio de Constanza fue ordenar que se quemara a los dos reformadores checos, Hus y Jerónimo, lo cual fue hecho por los servidores del emperador a 40 pesar de que se había expedido previamente un salvoconducto imperial que amparaba a Hus y a Jerónimo. Después el papado estuvo en manos de hombres mucho más preocupados por las artes humanísticas y por la literatura que estaba fomentando el Renacimiento, que por la salvación de las almas o el bienestar de la iglesia. El hostil desafío de la Reforma fue lo único que hizo que llegaran al trono pontificio papas con algún sentido de responsabilidad espiritual. El llamado "cautiverio babilónico" de la iglesia y el Gran Cisma de Occidente

desenmascararon ante toda la Europa occidental la debilidad y la corrupción de la iglesia, y así prepararon el camino para la trascendental Reforma que siguió en el siglo XVI.

Ordenes religiosas.-

Ya se hizo referencia a la gran influencia del sistema monástico de Cluny y a la reforma que fomentó. El sistema monástico fue siempre un problema para la iglesia, que nunca sabía cuándo algún monasterio podría adoptar posiciones extremas y aun separarse.

En el siglo XII aparecieron muchos movimientos de reforma que enseñaban la pobreza voluntaria y un retorno a la fe pura y sencilla, y denunciaban no sólo las prácticas sino también muchas de las doctrinas de la iglesia (ver sección siguiente). Algunos predicaban sin autorización de la iglesia y distribuían las Escrituras en los idiomas vernáculos, y no en la versión oficial en latín.

La reacción de la iglesia hacia la mayor parte de esos grupos disidentes fue no sólo excomulgarlos como herejes sino también prohibirles la traducción de las Escrituras y su uso en los idiomas vernáculos, castigar a los disidentes y en algunos casos lanzar contra ellos una cruzada de exterminio, como la de los albigenses en Francia. Otra reacción de la iglesia fue la creación de nuevas órdenes clericales para combatir la herejía, utilizando las mismas tácticas de predicadores itinerantes y trabajando entre la gente para convertir o confundir a los herejes, instruir a los fieles y ayudar a los necesitados.

A comienzos del siglo XIII se desarrolló una nueva clase de orden religiosa que no estaba confinada a los monasterios. Un hombre llamado Domingo, procedente de Castilla la Vieja, había visto en el sur de Francia las vidas piadosas y pacíficas de los albigenses, y exhortó a sus amigos para que junto con él vivieran vidas igualmente buenas dentro de la iglesia y para beneficio de ésta. Su propuesta fue aprobada por el papa, y así nació la orden de los dominicos (o dominicanos). Esa orden prestó mucha atención a la educación y se encargó, en gran medida, de la obra de la Inquisición.

En ese mismo tiempo, Francisco de Asís, joven italiano, hijo de un rico comerciante, perturbado por la enorme riqueza de la iglesia y atraído por los votos de pobreza de los monjes, decidió renunciar a su derecho a la fortuna de su familia, abandonó su posición social y se dedicó a una humilde vida de servicio en favor de los pobres y los necesitados. Invitó, entonces, al papa, a los obispos y a los laicos ricos para que se unieran con él en su abnegación.

La idea de que la iglesia debía renunciar a todas sus posesiones materiales, como un remedio para todos sus propios males y como solución para sus dificultades con el Estado y con la sociedad feudal, no era nueva. El emperador Enrique V lo había propuesto al papado, pero éste había rechazado la idea, y ahora también rechazó lo que le proponía Francisco de Asís. Francisco estuvo a punto de separarse de la iglesia mundana que se proponía corregir, con lo que se atrajo la ira de ella. Savonarola, de Florencia, fue torturado, ahorcado y quemado más tarde (1498) por sus esfuerzos de reforma algo similares. Pero Francisco quedó dentro de la iglesia, y con la aprobación del papa estableció la

orden franciscana para que sirviera fuera de los límites del monasterio, aunque bajo reglas monásticas y dedicada a obras de bien y de caridad. 41

Primeros movimientos de reforma.-

La idea de la pobreza voluntaria por amor a Cristo y los intentos por restaurar el cristianismo puro y sencillo del NT, habían tenido consecuencias de largo alcance. Algunos grupos de "hombres pobres" del siglo XII, como los seguidores de Arnoldo de Brescia (1100-1155) y Pedro Valdo, de Lyon, Francia (c. 1173), terminaron desafiando a todo el sistema papal, y en algunos casos llamando a la iglesia Babilonia y al papa anticristo.

Todos estos movimientos eran, en realidad, parte de un fermento de disensión que durante siglos había desafiado la jactanciosa unidad de la iglesia. En el norte de Italia estaban los patarinos (c. 1056), quienes atacaban la inmoralidad de los clérigos. Estaban los pasagianos, una extraña secta que andaba por Lombardía amonestando a todos a que abrazaran el Evangelio puro. Los sabatati tenían una costumbre muy singular: usaban zapatos de madera *(sabots)* con el símbolo de una cruz como señal de su secta. Los cátaros, literalmente "los puros" (relacionados con los bogomiles, procedentes de Bulgaria), vivían en Lombardía en el siglo XI; pero se esparcieron por toda Europa occidental, y de ellos salió un grupo llamado los albigenses, que vivieron en el sur de Francia. Aunque algunos de estos grupos eran parcialmente heréticos en lo que se refiere a doctrinas, la pureza de sus vidas despertaba la admiración del pueblo y la ira de los clérigos de vida fácil. Los albigenses fueron aniquilados por una cruzada lanzada contra ellos en 1208.

Los más destacados de todos los grupos disidentes, y que aún sobreviven en el norte de Italia, fueron los valdenses. Cuando Pedro Valdo y sus seguidores fueron expulsados de Lyon, Francia, se establecieron en Lombardía, en el norte de Italia. Allí se unieron a otros grupos de disidentes más antiguos, y nutrieron la ya sembrada semilla de la disidencia. Estos valdenses francoitalianos se extendieron por Suiza, Alemania, Austria, Bohemia, Moravia y otras regiones de Europa. Sus enseñanzas, conocidas por los escritos de sus oponentes católicos, eran completamente ortodoxas, o sea que estaban en armonía con el Credo de los apóstoles; pero como no obedecían a la autoridad de la Iglesia Católica eran clasificados como herejes. La intensa persecución que se lanzó contra ellos los redujo gradualmente al estado en que se encuentran ahora en las montañas del norte de Italia, al oeste de Turín.

Los valdenses tenían "barbas" o pastores que atendían a las congregaciones y viajaban como misioneros y supervisores. Celebraban la cena de la comunión en forma más sencilla que la misa, y no creían en la doctrina de la transubstanciación. Eran conocidos por su fe en la Biblia como la Palabra de Dios, y distribuían copias manuscritas de ella en la lengua del pueblo. Los valdenses rechazaban la invocación a María y a los santos, desaprobaban los juramentos y la pena de muerte, e ignoraban la prohibición papal de que predicaran. Algunos rechazaban la doctrina del purgatorio. Tampoco creían en los días santos de la iglesia, aunque la mayor parte de ellos guardaban el domingo. Los valdenses saludaron con regocijo los comienzos de la Reforma y

unieron sus fuerzas con los protestantes de Francia y Suiza. Esto produjo, por supuesto, la más terrible persecución de los gobernantes franceses e italianos durante un siglo o más, hasta que finalmente les fue concedida la libertad religiosa por el duque de Saboya en 1694. Los valdenses forman parte actualmente de la familia presbiteriana de iglesias.

Hus y Jerónimo comenzaron a enseñar doctrinas de la Reforma en la ciudad morava de Praga, en los últimos años del siglo XIV. Esta predicación les costó la vida, pero dio comienzo al movimiento de reforma utraquista (comunión con ambas especies), al movimiento taborista y a la *Unitas Fratrum* o Fraternidad bohemia, o Fraternidad checa. Estos grupos estuvieron cerca de ganarse a todos los checos, moravos y eslovacos. Los ejércitos imperiales lanzaron guerras contra ellos; pero no 42 pudieron extinguir el fuego evangélico que habían iniciado. Los Países Bajos fueron despertados en el siglo XV, pues los Hermanos de la Vida Común, un movimiento semimonástico de hombres de espíritu contemplativo y pietista, comenzaron a hablar en una nueva forma de la fe y del Evangelio.

Todos estos movimientos, dentro o fuera de la iglesia popular, intentaban en diferentes maneras restaurar el Evangelio típico del cristianismo. El combustible para la Reforma ya estaba puesto. Ahora sólo faltaba que las chispas saltaran en el momento oportuno de una personalidad escogida para que comenzara el incendio de un gran despertar espiritual. Las mentes y las almas de la gente estaban esperando la liberación y el descanso que traería la Reforma.

Bibliografía

Atiya, A. S. *A History of Eastern Christianity.* New York: Millwood, 1980. Este reconocido estudio de las iglesias ortodoxas no griegas fue escrito por un cristiano copto. Se incluye la historia de los coptos, los maronitas, las iglesias de Antioquía, Armenia, el sur de India y otras. La obra contiene numerosas referencias y una selecta bibliografía.

Bainton, Roland H. *The Medieval Church.* Princeton, New jersey: Van Nostrand, 1962.

Beet, William Ernest. *The Medieval Papacy and Other Essays.* Londres: C. H. Kelly, 1914.

The Cambridge Medieval History. Editada por H. M. Gwatkin, J. P Whitney, y otros (8 t.). New York: Cambridge University Press, 1987.

Coulton, G., ed. *Life in the Middle Ages.* Seleccionada, traducida y comentada por G. G. Coulton. New York: The Macmillan Company, 193 l.

Deanesly, Margaret. *A History of the Medieval Church, 590-1500*. 9ª. ed. Londres: Methuen, 1969.

Flick, Alexander Clarence. *The Decline of the Medieval Church* (2 t.). New York: Burt Franklin, 1967. La revisión de 1967 se basa en el original de 1930. Esta obra presenta un detallado estudio de la iglesia medieval a partir del siglo XIII.

Proporciona una mina de información además de una amplia bibliografía.

Gibbon, Edward. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire.* Editada por J. B. Bury (7 t.). Londres: Methuen & Co., Ltd., 1896-1900.

González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano* (3 t.). Buenos Aires: Methopress, 1965. La serie de tres tomos, escrita en castellano por un autor latinoamericano, narra el desarrollo del pensamiento cristiano a través de los siglos. La obra ha sido traducida al inglés y es considerada como libro de consulta básico por su seriedad y por la sencillez de su presentación. El t. 2 abarca desde Agustín hasta los albores del Renacimiento y el humanismo.

Harnack, Adolf. *History of Dogma.* Traducida de la 3ª. ed. en alemán (7 t.). Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1976.

Hefele, Charles Joseph. *History of the Councils of the Church.* De documentos originales. Edimburgo: T. & T. Clark, 1872-1896.

Jackson, E J. Foakes. *An Introduction to the History of Christianity, A. D. 590-1314.* New York: The Macmillan Company, 1921.

Kempf, Friedrich; Beck, Hans-Georg; Ewig, Eugen; Jungman, Josef Andreas. *Handbook of Church History.* T. 3: *The Church in the Age of Feudalism,* editado por Hubert Jedin y John Dolan. New York: Herder and Herder, 1969. Parte de una importante historia eclesiástica (10 t.), esta obra describe en detalle la iglesia del medioevo.

Knowles, David y Dimitri Obolensky. *The Middle Ages.* The Christian Centuries (t. 2). New York: Paulist Press, 1978.

Kruger, Gustav. *The Papacy, The Idea and Its Exponents.* Traducida por E M. S. Batchelor and C. A. Miles. Londres: T. F. Unwin, 1909.

Lagarde, André. Ver Turmel, Joseph. 43

Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition of the Middle Ages* (3 t.). New York: Harper and Brothers, 1888.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles.* Buenos Aires: Editorial Glem, 1945. Los 4 t. de esta obra del reconocido literato español presentan en forma detallada, desde el punto de vista católico, la historia de las herejías en España. El t. 2 abarca desde el siglo IX hasta el XV.

Meyendorff, John. *The Orthodox Church: Its Past and its Role in the World Today.* Edición revisada. New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1981. Escrita por un autor ortodoxo, esta obra narra la historia de la iglesia ortodoxa griega, desde sus comienzos.

Paetow, Louis John. *A Guide to the Study of Medieval Church.* Ed. rev. New York: F. S. Crofts & Co., 193 l.

Schaff, Philip. *History of the Christian Church* (7 t. en 8). New York: Charles Scribner´s Sons, 1892-1910.

Seeberg, Reinhold. *Manual de historia de las doctrinas* (2 t.). Buenos Aires:

Casa Bautista de Publicaciones, 1967. Traducida del alemán, esta obra es considerada como uno de los mejores resúmenes de la historia de la doctrina cristiana a través de los siglos. El segundo tomo abarca desde el siglo VII hasta después de la Reforma.

Shotwell, James T., y Loomis, Louis Ropes. *The See of Peter.* New York: Columbia University Press, 1927.

Southern, Richard W. *Western Society and the Church in the Middle Ages.* Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books, 1970.

Thatcher, Oliver J., y McNeal, Edgar H. *A Source Book for Medieval History.* New York: Charles Scribner's Sons, 1905.

Turberville, A. S. *Medieval Heresy and the Inquisition.* Londres: Hamdem, 1964. Contiene una presentación equilibrada de los movimientos, las intrigas, y las persecuciones de los herejes de la Edad Media.

[Turmet, Joseph.] *The Latin Church in the Middle Ages,* por André Lagarde [seudónimo]. Traducido por Archibald Alexander. New York: Charles Scribner's Sons, 1915. 44

Desde la Reforma en Adelante

I. Condiciones anteriores a la Reforma

La iglesia predominaba en todo durante la Edad Media: en el Estado, en la sociedad, en la ciencia, en el comercio, en la literatura y en las artes. Afirmaba que su poder se extendía aun más allá de la tumba y que podía abrir o cerrar las puertas del cielo. La gente prácticamente nacía en la iglesia; ser ciudadano significaba ser miembro de la iglesia.

Desde el siglo VI hasta el XII el papado llegó a ser, aunque no sin contratiempos, poder más centralizado en la cristiandad occidental, y alcanzó su cumbre máxima el siglo XIII; pero en los siglos siguientes hubo síntomas siempre crecientes de su desintegración (ver el artículo anterior; t. IV, Nota Adicional de Dan. 7). La gente tenía una preparación espiritual muy deficiente, y aumentaban las dudas y la confusión. La filosofía griega y el pensamiento pagano saturaban la teología, y se produjeron controversias. Muchos papas estaban más interesados en las guerras y en las artes que en sus deberes espirituales como dirigentes. Estas circunstancias, es cierto, fueron combatidas por algunos líderes y pensadores como el místico Bernardo de Claraval (o Clairvaux).

Intentos de reformar la iglesia.-

El papado, que Bernardo de Claraval y otros místicos deseaban que fuera esencialmente religioso, era en sí mismo una causa de desunión. Los papas habían encontrado muchos medios condenables para enriquecer los cofres de la iglesia; había aumentado muchísimo la simonía. Una iglesia, cuya mentalidad

se había materializado por completo, creaba y ofrecía en subasta, uno tras otro, cargos lucrativos al mejor postor.

Además, los papas se imponían ante los reyes como árbitros y exigían que las diferencias políticas fueran sometidas a su arbitraje. Como ya se ha dicho ("Decadencia papal y cisma", p. 39), las controversias de los papas con los poderes seculares condujeron al papado a una división embarazosa, y finalmente hubo tres papas que simultáneamente exigían la cátedra de Pedro. Los concilios de la iglesia pudieron resolver los problemas referentes a la sucesión papal, pero no el más básico de todos: la reforma moral. El Concilio de Basilea, convocado en 1431, trató infructuosamente durante 17 años de reformar los abusos de la iglesia que la habían llevado a una completa bancarrota moral, un hecho que la mayoría de los clérigos reconocían deploraban. 45

Juan Wyclef (c. 1320-1384).-

Los sucesos del continente europeo habían tenido repercusión en Inglaterra, en donde se resistía intensamente la interferencia del papa en los asuntos nacionales. El desagrado de Inglaterra fue especialmente pregonado por Juan Wyclef, educado en Oxford y posteriormente profesor en esa universidad. Oxford finalmente se transformó en el baluarte del movimiento de reforma de Juan Wyclef. Al principio ganó reputación como filósofo especulativo, y más tarde como líder en el campo de la política eclesiástica. En la década de 1370-1380 inició un movimiento cuyo propósito era suprimir los abusos de la iglesia.

En 1365, cuando el papa, que entonces estaba en Aviñón, impuso una contribución a Inglaterra por tributos atrasados durante 33 años, Wyclef se convirtió en el paladín de su país para oponerse a esa pretensión. Argumentó que Inglaterra no sólo tenía el derecho de no prestar atención al reclamo del papa Urbano V sino que debían devolverse a Inglaterra los fondos que habían sido mal administrados por la iglesia, y que, además, Inglaterra debía tomar la iniciativa para imponer ciertas reformas en la iglesia.

Mientras Wyclef estaba en Oxford mencionó en varias ocasiones, especialmente en sus *Sermones*, la gran impresión que le había causado la lectura de la Biblia y cómo le había abierto sus ojos para comprender la condición de la iglesia. La mayoría de sus ideas fueron presentadas en su *Summa Theologiae*, y más especialmente en su *De Civili Dominio*. Protestaba fuertemente contra el sistema de impuestos de Aviñón, y declaraba que la iglesia no debía actuar como un gobierno temporal o civil.

Wyclef tenía el temperamento y el valor de un reformador. Atacaba la doctrina de la transubstanciación y proclamaba la autoridad única de las Escrituras. Pero fue su concepto de la iglesia lo que más influyó para que el papa buscara los medios de eliminar esa crítica del proceder papal. La situación financiera de la iglesia convenció a Wyclef de que ella debía buscar la pobreza antes que el poder. Sus ideas coincidían con tendencias similares que había en la Europa continental, donde la pobreza era considerada como una virtud, y la riqueza,

particularmente el dinero, como "la raíz de todos los males". Afirmaba que cuanto menos se ocupara la iglesia de dinero tanto mejor estaría espiritualmente. Los franciscanos, los espirituales, los valdenses y los Hermanos de la Vida Común consideraban, como Wyclef, que la riqueza era la causa de la corrupción.

Wyclef definía la iglesia como la comunidad de los que están predestinados para la bienaventuranza; y enseñaba que ninguno de los que están eternamente perdidos tiene parte alguna en ella; que no hay sino una iglesia universal, y Cristo es su cabeza; que la iglesia continúa existiendo aunque no tenga cabeza visible; pero que debe haber un liderazgo humano de la debida clase, y que el dirigente legítimo no es el que escogen los cardenales sino el "elegido" por Dios. Advertía Wyclef que si un elector no está entre los elegidos, entonces podría escoger a un falso conductor, a un anticristo. El verdadero dirigente es aquel cuyas enseñanzas y cuya vida siguen más de cerca a las de Cristo, cuyo reino no es de este mundo. Estas ideas acerca de la iglesia se destacan en los últimos capítulos de la *Summa*, titulados, "Acerca de la simonía", "Acerca de la apostasía" y "Acerca de la blasfemia".

Wyclef tradujo el NT al inglés tomando como base la Vulgata. La traducción del AT fue obra de Nicolás de Hereford. Wyclef organizó un movimiento popular de evangelismo, y enviaba sacerdotes y laicos de dos en dos, descalzos pero sin que estuvieran sometidos a votos, para que predicaran por todas partes en Inglaterra. Esos enviados, a los que Gregorio IX llama en una bula "los lolardos" (sembradores de cizaña), sobrevivieron a Wyclef y pusieron el fundamento para la Reforma inglesa posterior. Un contemporáneo afirmaba: "Cada hombre instruido con que te encuentres 46 es un lolardo". Los discípulos de Wyclef con frecuencia eran llamados hombres de la Biblia.

Juan Hus (1369-1415).-

La influencia de Wyclef se extendió mucho más allá de su propio país. Se hizo sentir especialmente en Bohemia. Juan Hus fue el más fiel de los discípulos de Wyclef, pues siguió sus enseñanzas casi literalmente. Hus era un erudito, un profesor de la Universidad de Praga, elocuente predicador y ardiente patriota. Estaba determinado, como Wyclef, a reformar la iglesia, especialmente las costumbres del clero. También escribió un ensayo acerca de las funciones de la verdadera iglesia. En el debate de 1412 acerca de las indulgencias, citó a *De Ecclesia*, de Wyclef. Hus protestó con gran vehemencia cuando el papa Juan XXIII (más tarde omitido de las listas como falso papa) ofreció una indulgencia plenaria a todos los que combatieran contra el rey de Nápoles, argumentando que la iglesia no debe ocuparse de guerras, y que, además, el papa no tenía derecho a vender el perdón de sus pecados. Al referirse a estos temas, sus sermones son también una reproducción exacta de los de Wyclef.

Cuando Hus fue condenado por el papa, declaró que Dios era su protector, la única cabeza de la iglesia. Cuando fue llamado ante el Concilio de Constanza en 1415, Hus llevaba un salvoconducto imperial; pero rehusó retractarse de sus supuestos "errores" a menos que se lo convenciera con las Escrituras. Afirmó: "Sin mentir ante mi conciencia, no puedo considerar que he cometido los errores

de los cuales soy acusado".

Hus proclamaba como Wyclef que la Biblia era la única autoridad en asuntos de que la iglesia estaba constituida por los verdaderos creyentes, los elegidos, y que el papa no era infalible. Hus, tildado de hereje peligroso, fue quemado vivo en 1415.

Jerónimo Savonarola (1452-1498).-

Dante se refirió a Italia como a una "morada de dolores", pero otros la consideraban como un inmenso campo de recreo. El papa repudió el ascetismo medieval y se entregó a un torbellino de fiestas. Algunos sacerdotes, como fue el caso de Ficino, se dedicaron a la literatura pagana porque creían que la iglesia no podía ofrecerles solaz ni salvación. El empeoramiento de las condiciones morales marchaba paralelamente con la glorificación del paganismo. En Florencia, donde gobernaban los Médicis y se habían suprimido las libertades viles, un predicador dominico del convento de San Marcos, Jerónimo Savonarola, convenció de que Dios le ordenaba que condenara la corrupción y la tiranía de la iglesia y a sus dirigentes degenerados. Predecía que Dios castigaría a la iglesia a menos que se arrepintiera. En gran medida debido a su influencia, el pueblo de Florencia expulsó por algún tiempo a los Médicis, puso en práctica una reforma de las costumbres, castigó la blasfemia y destruyó todo lo que se usaba para diversiones o juegos por dinero. El papa intentó calmar a Savonarola ofreciéndole un capelo cardenalicio, pero esto sólo aumentó su fervor por una reforma.

Savonarola predicaba intrépidos sermones inspirados por los mensajes de los profetas de la Biblia, e insistía en la salvación mediante Cristo únicamente y no por obras meritorias. Clamaba: "Cuando todo el poder eclesiástico está corrompido, es necesario ir a Cristo quien es la causa primera, y decirle: Tú eres mi Confesor, mi Obispo y mi Papa" (Eugenio Choisy, *Histoire Générale du Christianisme*, 4ª. ed., p. 80).

Savonarola sufrió la oposición de los jóvenes nobles, de la orden de los franciscanos, de los defensores de los Médicis y especialmente del papa Alejandro VI (de la familia Borgia). Abandonado por algunos de los que lo apoyaban, Savonarola fue acusado de ser un falso profeta y hereje, y fue estrangulado y después quemado en la hoguera en 1498, por orden del papa Alejandro. El pontífice estaba particularmente 47 molesto por sus ataques contra el papado y porque pedía que se convocara un concilio de la iglesia para que depusiera al papa por impío y corrupto.

II. El mundo en vísperas de la Reforma

Lentamente surgió a la vida un nuevo mundo alrededor del año 1500. La transición entre el mundo medieval y la Edad Moderna fue gradual y por lo general, imperceptible. Las fuerzas que en gran medida habían estado adormecidas antes del período de la Reforma se manifestaron y se dejaron sentir con fuerza y premura.

Durante más de 800 años la amenaza máxima para el Occidente había sido la presión musulmana. Los moros se habían establecido en España, y los turcos continuaban avanzando desde el Oriente aproximándose más y más al corazón de Europa. El peligro musulmán se hacía sentir aún más en los países donde se había producido la Reforma. Durante un tiempo Lutero estuvo tan impresionado por la amenaza turca, que en varias ocasiones predicó sermones instando a una cruzada contra los turcos. También temía que se produjera el fin del mundo antes de que pudiera completar la traducción del Antiguo Testamento al alemán.

Entre los factores más significativos que se presentaron en la Europa occidental aproximadamente a comienzos del siglo XVI, están los siguientes:

Aparición del nacionalismo.-

Surgieron Estados fuertes y centralizados que amenazaban tanto al poder internacional, más o menos indiscutido, que mantuvo el papado durante la Edad Media, como al predominio del Santo Imperio Romano Germánico en la Europa central. Gradualmente evolucionaron naciones independientes que se transformaron en monarquías absolutas, cuyas formas de gobierno finalmente se convirtieron en modelos para toda la Europa occidental.

España predominó durante el siglo XVI. Las enormes riquezas que obtenía del Nuevo Mundo y el rápido acrecentamiento de su poder naval, significaban una gran amenaza para otras naciones. Francia, donde existían fuertes partidos protestantes dentro de su estructura política, fue arrastrada a una serie de sangrientas guerras civiles y religiosas. Finalmente Enrique IV de Navarra, el primer rey borbón, un ex hugonote, impulsó a Francia por una senda de expansión y colonialismo que dio como resultado, en el siglo siguiente, el absolutismo monárquico de Luis XIV y la hegemonía de Francia en el continente.

El espíritu nacionalista se impuso en Inglaterra en el siglo XVI cuando, bajo el gobierno de los Tudor, el país se expandió independiente de la interferencia papal, y se desarrolló como una nación que finalmente logró el dominio de los mares superando a España y a Holanda y adquiriendo un vasto imperio colonial. Esta tendencia irresistible hacia el nacionalismo individual tuvo que ver con la Reforma religiosa.

En el siglo XVI la religión era el factor predominante. Los grandes soberanos de Europa tenían que hacer frente a esa realidad que afectaba a sus países. En Inglaterra, Enrique VIII (1509- 1547) entró en conflicto con Roma. En Francia, Francisco I (1515-1547) oscilaba constantemente entre la influencia católica y la protestante, dependiendo de la forma en que soplaban los vientos de la política. Cuando el rey necesitó la alianza o el apoyo de los príncipes luteranos de Alemania en su lucha contra Carlos V, transitoriamente se permitió en Francia una forma atenuada de protestantismo. Carlos V (1519-1556), cabeza del Santo Imperio Romano Germánico, emperador de Austria y soberano de los Estados alemanes, fue el más poderoso gobernante de la Europa central. Sus dominios se extendían desde Austria hasta el 48 Nuevo Mundo, y desde los Países Bajos (hoy Holanda y Bélgica) hasta España e Italia.

Esta situación política favoreció directamente a la Reforma, pues las ambiciones del emperador de Austria y del rey de Francia dieron como resultado un constante estado de guerra entre los dos soberanos. Esta circunstancia desvió repetidas veces la atención de Carlos V del propósito de toda su vida: aplastar la Reforma. Era un firme católico, movido por el anhelo de mantener el orden y de establecer la unidad de sus vastos dominios esparcidos por todo el globo, y Felipe II, su hijo, fue un católico aún más fanático.

Apertura de las rutas marítimas.-

Con el comienzo del siglo XVI se ampliaron los horizontes y se descubrieron nuevos continentes. Los navegantes portugueses, españoles e italianos encontraron rutas marítimas a la India y a las Indias Orientales, el gran emporio de las especias. Colón llegó a las playas de las islas del mundo occidental en 1492. El globo fue circuido por primera vez por el portugués Magallanes en 1519-1522, y al mismo tiempo, los españoles comandados por Cortés conquistaron a México. Algunos de esos aventureros eran religiosos. Cristóbal Colón creía que el fin de todas las cosas se estaba aproximando, y uno de los motivos de sus viajes que expuso era la conversión de los pueblos que descubriera. El príncipe Enrique el Navegante, de Portugal, el "cerebro" de muchas expediciones a través de los mares desconocidos, albergaba el deseo de propagar el cristianismo. Magallanes, cuya expedición le dio la vuelta al mundo, también tenía profundos sentimientos religiosos.

Desarrollo cultural.-

El Renacimiento de las artes en el siglo XV y comienzos del XVI, que siguió el modelo de los maestros clásicos griegos, consistía en la creación de nuevos estilos arquitectónicos, un reavivamiento de las letras y el fomento de las bellas artes patrocinados por ricos mecenas, como los Médicis de Florencia, los reyes y los papas. Los grandes maestros italianos crearon en Italia, Holanda y Alemania obras de arte en pintura y escultura de un incomparable grado de belleza clásica, mientras que Francia sobresalía en arquitectura. En el siglo XVI hubo muchos hombres e ideas importantes; algunos fueron de genio creador; otros, sediciosos. Hombres intrépidos y temerarios entraron en nuevas líneas de pensamiento, descartando así los reverenciados conceptos del pasado. Esta irresistible corriente arrastró a artistas, eruditos, soldados y filósofos. Lo que había sido considerado una quimera, se convirtió en realidad; desapareció lo que había sido considerado como real. Los trovadores seguían entonando sus cantos de castillo en castillo, pero el feudalismo gradualmente desaparecía. El renacimiento de las artes hizo que reapareciera la visión de la belleza de la antigüedad, mientras que la prensa se convertía en un medio eficaz de propaganda. El intenso deseo de ser libres hizo que algunos captaran la luz procedente del "abismo de la ciencia" al que se refirió Rabelais. Hasta el cuerpo humano perdió sus misterios. Mientras que el joven Miguel Servet descubría la circulación pulmonar de la sangre, Rabelais explicaba en Lyon por medio de una disección anatómica y frente a un interesado auditorio, la *fabricam corporis* (la estructura del cuerpo).

La ciencia.-

Copérnico (1473-1543), contemporáneo de Lutero, defendía la idea revolucionaria de que el Sol, y no la Tierra, era el centro del universo, y que la Tierra giraba alrededor del Sol, y no éste alrededor de ella. Esto era herejía. La iglesia se aferraba a la antigua teoría de Tolomeo de que la Tierra era el centro del universo y que todos los cuerpos celestes giraban alrededor de ella. Pedro Lombardo (c. 1100-c. 1160) había declarado: "Así como el hombre ha sido hecho por causa de Dios, es decir, para que pueda servirle, así también el universo está hecho por 49 causa del hombre, es decir, para que pueda servirle; por lo tanto, el hombre está colocado en el centro del universo" (citado por Albert C. Knudson, en *Present Tendencies en Religious Thought*, p. 43). Copérnico fue considerado como hereje por los protestantes y también por los católicos. No se atrevió a defender sus ideas públicamente como tampoco lo hizo Galileo (1564-1642), quien también creía que la Tierra rotaba sobre su propio eje mientras gira alrededor del Sol. Por esta herejía científica Galileo fue encarcelado y juzgado, y apenas escapó de la ejecución porque renunció aparentemente a sus opiniones científicas. Las supersticiones medievales predominaron hasta que, después de algún tiempo, los hombres vieron la luz y tuvieron el valor de seguirla.

El aumento de la ciencia y de la riqueza fueron también un reto y una amenaza para el cristianismo; una amenaza, porque aumentó el deseo de riquezas y fomentó la explotación por motivos egoístas de los continentes recién descubiertos. La avidez por el oro con frecuencia resultó en la opresión de los aborígenes y aun en su extinción; sin embargo, los cristianos fueron impulsados como nunca antes a llevar el cristianismo hasta los lugares más lejanos. La idea de ir como misioneros a ultramar fue el resultado natural de la conquista y la colonización y una motivación para esa clase de misiones. Para la Iglesia Católica fue una amenaza porque incitaba a los hombres a pensar por sí mismos.

Inquietud intelectual.-

El reavivamiento de la cultura liberal y un nuevo espíritu de examinar bien las cosas, ayudó a desenmascarar ciertos documentos fraudulentos que se habían usado durante unos ocho siglos para fundamentar la autoridad de la iglesia; por ejemplo, las Seudodecretales de Isidoro y la Donación de Constantino. El vacilante fundamento de los sistemas medievales fue afectado por la nueva forma de pensar. Los nuevos conceptos elaborados por los humanistas de la Europa del norte se difundían rápidamente en las universidades y mediante folletos provenientes de las prensas de Basilea y París. El entusiasmo por la nueva cultura fue también un estímulo y una amenaza para los cristianos; un estímulo, porque ofrecía posibilidades casi ilimitadas para la propagación del Evangelio, para lo cual los nuevos inventos eran una ayuda inesperada; y una amenaza, porque el espíritu de crítica escéptica podía minar fácilmente los fundamentos de una fe cristiana positiva. Esta posibilidad se puso de relieve en la disputa entre Lutero y Erasmo acerca de la libertad de la voluntad humana. Erasmo sostenía la idea de que la voluntad es libre, mientras que Lutero

argumentaba, apoyándose supuestamente en la Biblia, que la voluntad está sometida a servidumbre. Erasmo no se ganó la confianza de todos los protestantes, y la jerarquía católica colocó sus libros en el Index después del Concilio de Trento (1545-1564).

Erasmo de Rotterdam (1466?-1536) es llamado el príncipe de los humanistas. Su viva inteligencia y su vasto conocimiento contribuyeron mucho al movimiento de reforma en su tiempo. El ideal de Erasmo era llegar a la conciencia de la cristiandad mediante los Escritos Sagrados, y para ese fin publicó (1516) el NT en griego (ver t. V, p. 143). El texto estaba acompañado de una traducción literal con anotaciones. Lutero usó este texto en sus conferencias sobre Gálatas, y pudo darse cuenta mediante el texto de Erasmo de las inexactitudes de la Vulgata. Este texto griego hizo posible que Martín Lutero tradujera el NT en el corto lapso de unos pocos meses. Alemanes de renombre, como Reuchlin por ejemplo, también contribuyeron al conocimiento y divulgación del Evangelio.

Tomás Moro (o More), el autor de Utopía, concebía en Inglaterra un mundo ideal de felicidad y justicia social, en tanto que Juan Colet, de Oxford, procuraba resolver los problemas de su tiempo por medio de la educación. Los humanistas, 50 que eran los intelectuales de la era de la Reforma, procuraban llegar a la solución de las dificultades de su época volviendo al modo de pensar de la antigüedad griega y romana. Sostenían que el hombre puede salvarse por sí mismo, y que la forma en que mejor puede ser ayudado es por medio de la educación y un liderazgo bien instruido. Colocaban el énfasis del progreso en los medios humanos y no en los divinos.

Inquietud económica.-

Otra característica significativa de este período fue un gran aumento de la riqueza, lo que se debió en parte al descubrimiento de oro en los continentes recién descubiertos y, en parte, debido a mejores métodos comerciales; sin embargo, esa riqueza en gran medida estaba a disposición de unos pocos príncipes y la mayor parte de las tierras estaban en poder de la iglesia. En Alemania, por ejemplo, la Iglesia poseía casi la mitad de la tierra; la situación era similar en Francia. Los siervos y los campesinos que trabajaban los campos estaban ligados a éstos y no tenían libertad. Les estaba prohibido pescar o cazar en la tierra donde trabajaban, y podía castigar hasta con pena de muerte derribar un árbol en esa propiedad.

La gente de los días del Renacimiento generalmente sufría de hambre y de frío. La gran mayoría no podía vivir con sus míseros ingresos. Martín Lutero se refirió a esas deplorables condiciones económicas en su tratado de 1520, dirigido *A la nobleza cristiana de la nación alemana*. Indicaba que los tiempos habían cambiado y que los pobres no podían ser oprimidos por más tiempo. Los campesinos entendieron que eso significaba que Lutero de allí en adelante sería su portavoz y defensor.

Supersticiones.-

La creencia en los méritos de las obras y en el poder milagroso de las reliquias fue cínicamente respaldada y fomentada por la iglesia. Casi cada príncipe y con

seguridad cada iglesia, tenían reliquias que eran una importante fuente de ingresos. La "religión de las reliquias" predominaba en los días de Lutero. Federico el Sabio, elector de Sajonia, príncipe y amigo de Lutero, era un celoso coleccionista de reliquias. En 1509 tenía 5,005 objetos en su colección, y en 1520 había aumentado hasta el punto de incluir 19,013 "huesos sagrados". Los que contemplaban las reliquias en el Día de Todos los Santos (l.º de noviembre) y entregaban la contribución estipulada, podían recibir indulgencias papales para la reducción del tiempo de castigo en el purgatorio para sí mismos o para otros, hasta un total de 1,902,202 años y 270 días. Lutero exclamó con sumo desprecio en una ocasión: "¡Qué de mentiras hay en cuanto a las reliquias! Uno pretende tener una pluma del ala del ángel Gabriel, y el obispo de Mainz tiene una llama de la zarza ardiente de Moisés. ¿Y cómo es que hay dieciocho apóstoles sepultados en Alemania cuando Cristo sólo tuvo doce?" (Rolando H. Bainton, *Here I Stand*, p. 296).

Frente a la iglesia de San Juan de Letrán, en Roma, está la *Scala Sancta*, con los 28 escalones que se suponía que habían estado frente al palacio de Pilato. El que ascendía esos escalones sobre sus rodillas, repitiendo un Padrenuestro en cada uno, se creía que conseguía la liberación de un alma del purgatorio.

Indulgencias.-

En la iglesia se enseñaban y practicaban penitencias desde antes el Concilio de Nicea (325 d. C.). Estas incluían los siguientes pasos:

(1) contrición del corazón, (2) confesión de boca, (3) satisfacción mediante buenas obras y (4) absolución o perdón de los pecados, que era pronunciada por el sacerdote en el nombre de Dios. Durante el siglo VIII, en algunos países, por lo menos algunas de las buenas obras podían ser sustituidas por una compensación monetaria hecha a la iglesia. Este fue el origen de las indulgencias. Las primeras fueron concedidas en el siglo XI a los que "con devoción" fueron a las cruzadas y también a los que hacían ciertas contribuciones para los cruzados o, más tarde, para los varios proyectos de la iglesia. La absolución precedía ahora a la prescripción de la penitencia. La penitencia fue 51 declarada un sacramento en el siglo XIII (ver t. VI, p. 46); pero transcurrió más de un siglo antes de que la teología de las indulgencias fuera explicada como un pago de la deuda de la penitencia a la "tesorería de los méritos" de la iglesia, del cual el papa podía sacar y conceder. Se prometía que junto con la confesión del penitente al sacerdote, Dios perdonaba al *culpable* los pecados confesados y lo libraba del castigo *eterno*; pero que el pecador aún tenía que sufrir el castigo *temporal* en esta vida o en el purgatorio antes de que pudiera entrar en el cielo. Una indulgencia era el perdón de todo o de parte del castigo temporal que era necesario pagar debido al pecado aun después de que el pecador había sido perdonado. El perdón era concedido con la condición de la penitencia y de hacer las buenas obras que se prescribían, como oraciones u otras buenas obras, o dar dinero a la iglesia.

La tesorería de méritos.-

Se creía que los mártires, los santos, los apóstoles y especialmente nuestro

Señor y su madre, habían sobreabundado en buenas obras, y que lo que excedía de lo necesario para su propia salvación había sido depositado en un supuesto "tesoro de méritos". Se decía que ese excedente de los méritos de los santos se podía transferir a aquellos cuya deuda con la divina justicia no estaba cancelada, y, por supuesto, el papa, como pretendido sucesor de San Pedro, tenía las llaves de la "tesorería de los méritos" y podía liberar a una persona del castigo temporal dándole un crédito de esa "tesorería". Esa transacción se llamaba indulgencia. Lutero discutió más tarde este punto ante el cardenal Cayetano en Augsburgo, en 1518.

Por lo tanto, el valor práctico de las indulgencias era el perdón del castigo que le correspondía a una persona después de que había recibido la absolución. Pero precisamente 50 años antes del tiempo de Lutero, el papa Urbano IV había declarado que la eficacia de las indulgencias se extendía hasta el purgatorio para beneficio de los muertos como un medio de sufragio, y también para los vivos como un medio para perdón de los pecados y remisión de los castigos correspondientes. De ese modo las indulgencias no sólo prometían la reducción del castigo sino aun el perdón de los pecados.

Tendencias encubiertas de reforma.-

Aun antes de que Martín Lutero comenzara a demandar una reforma en la Iglesia, entre piadosos y sencillos cristianos se había propagado una fe que se remontaba a los lolardos, los husitas, los valdenses y los Hermanos de la Vida Común. Todos ellos pedían la traducción y circulación de la Biblia y la lectura de publicaciones de índole religiosa. Muchos de esos movimientos anteriores a la Reforma fueron básicamente místicos. Los místicos verdaderamente evangélicos ponían énfasis en una vida de oración y meditación y en llegar hasta Dios sin necesidad de un sacerdocio intermediario. Destacaban la necesidad de una religión del corazón y de los sentimientos, y no dependiente de los teólogos. Esta profunda vida religiosa y piadosa fue un medio importante para preparar el camino de la Reforma en el corazón de millares.

En términos generales, esos primeros intentos de reforma no tenían el propósito de producir una separación de la Iglesia Católica; en realidad, ninguno había comenzado con la intención de desprenderse de la iglesia. Muchos de esos grupos anteriores a la Reforma continuaban aceptando a los sacerdotes y los ritos de la iglesia, pero sólo como una ayuda para la vida espiritual. Aun Martín Lutero no pensó al principio en separarse de la iglesia; sólo quería corregir los abusos. En realidad, los grandes reformadores no se separaron de la iglesia porque estuviera corrompida en sus prácticas y en su enseñanza, sino porque la iglesia se negó a aceptar el principio de las Sagradas Escrituras como la base de sus enseñanzas. Los reformadores se preocupaban porque hubiera una transformación en la vida, pero 52 aún más por la aceptación del principio de la justificación por la fe. El choque principal de los reformadores con la Iglesia Católica se debió a la aceptación o el rechazo de los grandes principios de la Reforma:

(1) la Biblia como la única autoridad aceptable en cuanto a fe y conducta, (2) únicamente la justificación por la fe sin el mérito de las buenas obras, y (3) el

sacerdocio de todos los creyentes. Cuando la Iglesia Católica rechazó estos principios, fue inevitable el gran cisma en la iglesia occidental.

III. La Reforma en Alemania

Primeras experiencias de Martín Lutero.-

En varios lugares surgieron simultáneamente movimientos tendientes a una ruptura con Roma y a la liberación de la conciencia. Las raíces del protestantismo se remontan a la iglesia primitiva, a Agustín, a los valdenses, a los predicadores místicos y a las sectas místicas de la Edad Media, a Wyclef y a Juan Hus. Pero por sobre todo, la enseñanza protestante tiene sus raíces en la Biblia, especialmente en las epístolas de Pablo.

Martín Lutero, el más destacado de todos los reformadores, nació en Eisleben, Alemania, el 10 de noviembre de 1483. Sus padres fueron personas laboriosas y estrictas en la educación de sus siete hijos. Martín fue criado en un típico hogar cristiano alemán. El temor de Dios y la creencia en la realidad de los ángeles y de los demonios lo afectó profundamente. Aprendió a conformarse estrictamente con las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana. Vivió como un campesino, y retuvo toda la vida ese lenguaje y temperamento. Era robusto, diligente, brillante, y se lo consideraba como un excelente estudiante. Sus estudios se amoldaron al modelo común en la Edad Media. Asistió a la famosa Universidad de Erfurt, donde se educó con maestros que eran discípulos del famoso Guillermo Occam, es decir, los modernistas de esa época. Occam había enseñado que el cristianismo no puede ser demostrado por la razón sino que debe ser aceptado por fe conforme a la autoridad de las enseñanzas de la iglesia. Sin duda Occam ejerció alguna influencia en los comienzos de los estudios de Lutero; pero más tarde éste se volvió contra esos "porcunos teólogos", como él los llamaba. Después de recibir su título de *magister*, comenzó a estudiar leyes en armonía con los deseos de su padre.

Dos meses más tarde, en julio de 1505, súbitamente anunció su decisión de hacerse monje. Como se impresionaba muy fácilmente, fue aterrorizado por un rayo, y ante la amenaza de muerte le prometió a Santa Ana que se haría monje si le salvaba la vida. Aunque la decisión fue súbita, su temperamento nervioso y su conciencia sensible lo habían preparado para dar ese paso. En Erfurt fue víctima de sus primeros accesos de depresión, que fueron más frecuentes en la última parte de su vida. Entró en uno de los monasterios de los agustinos de Erfurt. Es significativo que se hiciera discípulo de Agustín, de quien se afirma que procede una gran parte de la teología protestante. Como Lutero mismo afirmó, fue llevado al monasterio y no atraído a él. Sus amigos estaban sorprendidos y su padre sumamente disgustado porque ese hecho lo privaba de su acariciada esperanza de que su hijo fuera el amparo de su vejez. Pero Martín Lutero había hecho un voto a Santa Ana, y a propósito eligió una orden donde se exigía estricta disciplina, pues en ese tiempo sólo eso parecía prometer paz para su mente y salvación para su alma.

Pero la vida monástica no le proporcionó ni paz en el alma ni la convicción de

haber recibido la salvación. Staupitz, el vicario general para Alemania, le ordenó que estudiara teología, y en 1507 fue ordenado como sacerdote. Cuando celebró su primera misa se sintió tan aterrorizado ante la idea de entrar en la misma presencia 53 de Dios, que, como lo dijo más tarde, estuvo a punto de salir corriendo. Siguieron muchos meses de angustia en su alma. Con frecuencia se refería a ese período de ansiedad en el monasterio describiendo sus angustiosos terrores, especialmente cuando disertaba sobre Gálatas. Ayunaba con frecuencia, oraba con fervor, se mortificaba el cuerpo, se confesaba largamente cada día, y sin embargo no lograba la seguridad de la salvación, hasta que al fin su angustia se volvió insoportable.

En 1511 fue de visita a Roma, y mientras atendía asuntos de su orden quedó horrorizado ante el descuido del clero italiano y la corrupción de una Roma repleta de reliquias. Subió de rodillas por la escalera de Pilato, pues se afirmaba que el que lo hacía liberaba a un alma del purgatorio. Cuando Pablo, el hijo de Lutero, tenía once años oyó a su padre contar el episodio de la escalera, al cual se refirió en 1582, 36 años después de la muerte del reformador. Entonces Pablo, escribiendo en cuanto a su padre, afirmó que cuando Martín Lutero "estaba repitiendo sus rezos en los peldaños de la escalera de Letrán, penetró en su mente el versículo del profeta Habacuc: ...'el justo por su fe vivirá' " (*Dokumente zu Luthers Entwicklung* [1929], p. 210).

Sin embargo, Lutero parece contradecir este informe posterior de su hijo cuando recuerda el episodio de la escalera en sus sermones y comentarios. Su afirmación más significativa fue presentada en 1545 (un año antes de su muerte). Recordando ese episodio, dijo: "En Roma, yo quería liberar a mi abuelo del purgatorio, y subí la escalera de Pilato recitando en cada peldaño un 'Padrenuestro', pues se creía que el que rezaba en esa forma salvaba un alma. Pero cuando llegué arriba estaba pensando: '¿Quién sabe si esto es verdad?' " (*Predigten des Jahres 1545*, col. 1, 9 y siguientes, 15 de noviembre de 1545, *op. cit.* p. 197). Ambos recuerdos podrían ser fidedignos; no se contradicen.

Cuando regresó a Alemania continuó sus estudios teológicos de acuerdo con las instrucciones de sus superiores; pero su pensamiento había recibido la fuerte influencia de Gabriel Biel, de los Hermanos de la Vida Común. Biel era discípulo de Occam y sus ideas estaban en boga en la Alemania de los días de Lutero. El futuro reformador también leía diligentemente a Pedro d'Ailly, Gerson, Bernardo de Claraval, Tomás de Aquino y especialmente a Agustín. La doctrina de la predestinación lo inquietaba particularmente y lo angustiaba más que nunca. El pensamiento de un Dios arbitrario que predestinaba la salvación de un hombre, le causaba gran angustia. En realidad, temía a Dios, hasta el punto de decir que llegó a "odiar" a Dios. Sus pesados deberes no daban descanso a su alma. Fue nombrado profesor de teología en Wittenberg, una universidad que había sido fundada en 1502 por el elector de Sajonia, Federico el Sabio, quien se convirtió más tarde en el afectuoso protector de Lutero.

Finalmente la luz penetró en el alma de Lutero. El reformador halló a Dios directamente cuando se hizo claro en su mente a través de la meditación y del estudio, que el hombre es justificado únicamente por la fe sin las obras de la ley ni los méritos de las buenas obras. Se abrió ante él el camino a la paz y la

salvación. En sus disertaciones sobre los Salmos (1513), Romanos (1515) y Gálatas (1517) reafirmó que la fe no es únicamente una entrega intelectual a la voluntad de Dios, sino un rendirse completamente y una entera confianza en Dios por medio de Cristo. Su insistencia en la fe era tan definida, que cuando tradujo el NT añadió la palabra "solamente" a "fe" en Rom. 3:28. Esta palabra no está en las Escrituras, y él bien lo sabía; pero argumentó que había sido usada antes por otros, como Ambrosio, al traducir este pasaje, y quedó satisfecho porque este concepto está en armonía con el espíritu de la enseñanza de la Biblia. Aunque no eliminaba las buenas obras de la vida cristiana, 54 las descartaba totalmente como un medio para ganar la gracia de Dios.

El proceder de Lutero quedó definido cuando vio la luz del Evangelio. Su problema quedó resuelto en cuanto a la salvación; pero eso no impidió que pasara por momentos de depresión de vez en cuando. Su opinión en cuanto a la vida cristiana, en realidad, que un verdadero cristiano está justificado, pero que continúa siendo pecador hasta el último día de su vida. Desde ese momento se sintió impulsado a participar a otros lo que había experimentado, particularmente por medio de sus disertaciones, sermones y escritos. Como otros sacerdotes de su tiempo, se afanó con persistencia para lograr la reforma moral de la iglesia.

Comienzo de la Reforma.-

Juan Tetzel, un monje dominico, en 1517 se hallaba vendiendo indulgencias por toda Alemania. Oficialmente se hacía para ayudar en la construcción de la catedral de San Pedro, en Roma, lo que parecía ser un digno propósito para la mayoría de las personas; pero en realidad, 50 por ciento del producto de la venta de las indulgencias estaba destinado al pago de una deuda que había contraído Alberto de Brandeburgo, quien había comprado, entre otros, el arzobispado de Mainz. Como ya se explicó (ver p. 51), las indulgencias se vendían basándose en la creencia de que el papa podía sacar de la "tesorería de méritos" -que se suponía que habían sido acumulados por Cristo y los santos- lo necesario de obras buenas para condonar los castigos temporales por el pecado, tanto para los vivos como para las almas en el purgatorio.

Lutero había cuestionado abiertamente durante algún tiempo la validez de las indulgencias, mayormente porque las personas que las compraban creían equivocadamente que estaban comprando el perdón de Dios y el derecho a la absolución. Para Lutero ese tráfico era un escándalo, pues el perdón es la dádiva gratuita de Dios y no se puede ni comprar ni vender. Dios perdona gratuitamente, como Lutero bien lo sabía por experiencia. No se necesita ningún sacerdocio intermediario ni la iglesia tiene poder para perdonar. Argumentaba que la verdadera tesorería de Cristo es el tesoro de la infinita gracia de Dios. Lutero atacó todo el sistema de penitencias e indulgencias en sus "95 tesis" escritas en latín, que colocó en la puerta la iglesia del castillo de Wittenberg el 31 de octubre de 1517. Generalmente se considera que este acontecimiento y esta fecha marcan el comienzo de la Reforma Protestante.

Las "95 tesis" obtuvieron un éxito inmediato inmenso. Lutero mismo quedó sorprendido, y más tarde pensó que si se hubiera dado cuenta del efecto que

iban a tener entre la gente quizá no las hubiera redactado. Seis meses más tarde escribió para disculparse ante el papa; pero la batalla ya había comenzado y Lutero no era hombre capaz de retroceder. Sus adversarios, como Prierias, argumentaban que iglesia estaba en lo correcto y que el papa no se equivocaba. En el transcurso de la contienda Lutero afirmó poco a poco que tanto el papa como los concilios pueden equivocarse. "Sólo la Palabra de Dios es infalible" -declaraba-, con lo cual quería decir que la autoridad del papa debía ser rechazada (Choisy, *Histoire Générale du Christianisme*, 4.ª ed. p. 88).

El legado papal, el cardenal Cayetano, pidió a Lutero en Augsburgo, en 1518, que se sometiera a la autoridad del papa; pero Lutero ya se había convertido en un cristiano firme en su fe, y se negó a someterse a cualquier papa. Sólo aceptaba la autoridad de las Escrituras, y por eso dijo: "Antes moriría e iría a la hoguera o al exilio, que ir en contra de mi conciencia" (*Id*. [ed. de 1923], p. 95). La actitud de Lutero se parecía mucho a la de Hus, un siglo antes, en el Concilio de Constanza. Esta analogía fue inmediata y astutamente aprovechada en el debate de Leipzig, en 1519, donde Lutero fue interrogado por el Dr. Juan Eck, un humanista profesor de 55 la Universidad de Ingolstadt. Para entonces la causa de Lutero ya era apoyada por nuevos amigos, entre los que se destacaba Felipe Melanchton (1497-1560), quien acudió para defenderlo. A pesar de las advertencias de sus amigos, Lutero efectuó ciertas declaraciones que inevitablemente iban a hacer que fuera acusado por la iglesia, tales como: "Al condenar las enseñanzas de Hus acerca de la iglesia, el Concilio de Constanza condenó la verdad" (*Id*., 4.ª ed., p. 89).

Generalmente se cree que las enseñanzas teológicas de la Iglesia Católica están unificadas; pero la verdad es que antes de la Reforma había en ellas muchísimas discrepancias y una confusión completa. La Reforma fue, sin duda, lo que finalmente obligó a la Iglesia Católica a revisar y unificar su teología, y lo hizo en el Concilio de Trento (1545 -1563). Dentro de la iglesia de Roma hay aún una mayor diversidad de pensamiento, aunque sin confusión visible, de lo que captan la mayoría de protestantes y católicos. Martín Lutero fue el primer reformador evangélico que abrió una senda orientada por la Biblia a través de la selva teológica. No tenía por qué disculparse por el hecho de que él y sus amigos eran "todos, sin saberlo, seguidores de Hus". El debate de Leipzig claramente clasificó a Lutero junto con el hereje (Hus) que había sido quemado en la hoguera unos cien años antes. Se había separado de la Iglesia Católica Romana y contra ella colocó la Biblia como único guía e intérprete para el cristiano.

En 1520 Lutero defendió sus puntos de vista en una serie de tratados de la Reforma. Los más conocidos de ellos son: *La alocución a la nobleza cristiana de la nación alemana*, en el que advertía a los príncipes que los tiempos habían cambiado y que debían cooperar con el nuevo movimiento de reforma si querían sobrevivir; *El cautiverio babilónico*, en el cual Lutero desarrollaba el pensamiento de que el papado debía ser rechazado en su forma de culto y en los sacramentos; y *La libertad del cristiano*, una exposición mística del hecho de que el cristiano justificado por la fe, es libre, y sin embargo es siervo de Dios y sus hermanos.

En 1520 Lutero fue condenado debido a 41 errores que el Vaticano aseguraba que había encontrado en sus escritos, y fue excomulgado por la bula papal *Exsurge, Domine*. Se le concedieron los 60 días de rigor para que se sometiera antes de que el decreto se hiciera efectivo; pero en vez de hacerlo, el 10 de diciembre de 1520, ante los profesores y alumnos de la Universidad de Wittenberg, echó en el fuego la bula papal junto con algunos de los escritos que habían apoyado la autoridad del papa, como las Decretales de Isidoro.

Lutero en Worms.-

En 1521, un año después de que fuera condenado por la iglesia, Lutero fue citado para que se presentara ante la dieta imperial que Carlos V (1519-1556), el joven gobernante que acababa de ser coronado emperador, había convocado para que examinara, entre otros asuntos, la cuestión religiosa. El luteranismo se había convertido en un asunto importante en Alemania, y como la principal preocupación del emperador era la unidad del imperio, era obvio que la herejía era un grave peligro político y religioso. Lutero ya había sido excomulgado por la iglesia, por lo tanto, el Estado tenía la responsabilidad de ocuparse de él en el aspecto civil y político. Para entonces el luteranismo había ganado muchísimo la simpatía del pueblo y también de los príncipes de los Estados alemanes. Cuando Lutero supo que se lo emplazaba para que se presentara ante la dieta imperial en Worms, escribió: "Responderé al emperador que si soy invitado sencillamente para que me retracte, no iré. Si mi retractación es todo lo que se desea, puedo hacerlo perfectamente desde aquí mismo. Pero si me está invitando para que yo muera, entonces iré sin vacilación. Espero que ninguna persona, con la excepción de los papistas, manche sus manos con mi sangre. El anticristo reina. Sea hecha la voluntad del 56 Señor" (Rolando H. Bainton, *Here I Stand*, p. 179).

Cuando Lutero se presentó ante la dieta el 17 de abril de 1521, se le hicieron dos preguntas:

(1) si los libros amontonados ante él eran suyos, y (2) si se retractaba de todos o de parte de sus puntos de vista. Respondió afirmativamente a la primera pregunta, y en cuanto a la segunda pidió tiempo para reflexionar. Al día siguiente dio una respuesta que reflejaba su valor como cristiano: "Puesto que vuestra majestad y vuecencias deseáis una respuesta sencilla, contestaré sin cuernos y sin dientes. Si no se me convence por las Escrituras y por la clara razón, no acepto la autoridad de papas y concilios pues se han contradicho mutuamente. Mi conciencia está sometida a la Palabra de Dios. No puedo retractarme de ninguna cosa, ni lo haré, pues no es correcto ni seguro ir contra la conciencia. Dios me ayude, amén" (*Id*., p. 185).

Fue un momento dramático. Ese sencillo monje y profesor universitario de origen campesino arriesgó su vida desafiando la autoridad del Estado después de que la iglesia lo había declarado hereje y lo había excomulgado. Martín Lutero estaba convencido por sobre todo de que no podía hacer nada contra su propia conciencia de la cual estaba "cautivo". La semilla de la libertad moderna estaba contenida en su acto de humilde obediencia a la voz de su conciencia, y

todo el protestantismo se somete junto con él sólo a las Escrituras y reconoce la entrega plena de la voluntad a Cristo.

La traducción del Nuevo Testamento hecha en Wartburgo.-

Un edicto imperial condenó inmediatamente a Lutero como "cismático obstinado y hereje público". Debía ser encarcelado por el resto de su vida; él y sus amigos debían ser privados de su libertad. No se les debía dar hospitalidad en ninguna parte. Se prohibía la impresión y la venta de sus libros. Lutero permaneció bajo la amenaza de este edicto por el resto de su vida; pero esa orden nunca tuvo vigencia dentro de los límites del electorado de Sajonia. Su príncipe amigo, Federico el Sabio de Sajonia, lo ocultó en el castillo de Wartburgo, en Sajonia. Allí permaneció Lutero bajo un nombre supuesto durante unos nueve meses. En ese lapso escribió una cantidad de libros y sermones; pero pasó la mayor parte de su tiempo traduciendo el NT del texto griego al alemán. Posteriormente también tradujo el AT. La Biblia alemana de Lutero es una de las más grandes realizaciones del reformador. Tiene para los lectores alemanes tanta importancia como la versión de Casiodoro de Reina para los de habla española. No fue la primera traducción de la Biblia al alemán, pero revela el genio de Lutero al hacer que la Biblia hablara en un alemán que podía ser entendido por la gente sencilla y por los habitantes de diferentes regiones, quienes hablaban distintos dialectos. La Biblia alemana llegó a tener un valor inmenso no sólo porque ayudó a uniformar el idioma, sino porque también hizo que, en una forma viviente, la Palabra de Dios influyera en forma decisiva en la vida diaria.

La revolución religiosa no pudo ser detenida en Alemania, y con frecuencia alcanzó proporciones alarmantes. Lutero tuvo que abandonar transitoriamente el lugar donde se ocultaba para tomar el liderazgo del movimiento y oponerse a los extremistas que se llamaban a sí mismos "profetas" de Zwickau, cuyo fanatismo era fomentado por Tomás Münzer. Aunque Lutero era un dirigente dinámico no pudo retener la lealtad de todos los que habían anhelado un cambio. Muchos humanistas, reformadores y sectores enteros de la población, como sucedió con los campesinos, lo abandonaron y se le opusieron.

La revolución de los campesinos.-

El año 1525 fue sumamente importante en la vida de Martín Lutero. Se casó con Catalina von Bora. El casamiento es un asunto personal; pero el suyo tuvo un significado particular, pues demostró que había renunciado al voto de celibato, al que se había sometido cuando se hizo sacerdote. Ya 57 había expresado algunas de sus opiniones acerca del matrimonio en sus *Votos monásticos* (1522), opúsculo que dedicó a su "amadísimo padre". Esta obra, según Justo Jonas, colaborador de Lutero, "vació los claustros". Lutero argumentaba que los votos monásticos descansan sobre el falso concepto de que las llamadas "órdenes sagradas" confieren a una persona un carácter especial e inalterable. El casamiento de Lutero fue significativo porque con este paso el reformador rompió irrevocablemente con los ideales monásticos medievales y adoptó firmemente la forma de vida normal, basada en la Biblia, para las personas dedicadas a las actividades religiosas. Cuando Lutero tomó esa decisión revolucionaria sabía que sería criticado por ella quizá más que por

cualquier otra cosa. Insistía en que el casamiento no era un sacramento de la iglesia sino una institución civil, y al mismo tiempo un estado santo y sagrado.

En ese mismo año tuvo lugar una cruenta revolución de los campesinos en el sur de Alemania. Unos pocos años antes, cuando Martín Lutero escribió a la nobleza de la nación alemana que "en Cristo no hay siervo ni libre" (ver p. 56), los campesinos creyeron que se uniría a ellos para luchar por la libertad. Tenían la idea de que la Reforma era el medio para conquistar esa liberación, aun mediante el uso de la fuerza. En algunos sectores de Alemania, como por ejemplo en Hesse, los campesinos habían llegado a un acuerdo con su príncipe. En Suabia las quejas de ellos se expresaron en "doce artículos", en los que exigían la eliminación de abusos intolerables, la reducción de impuestos y el derecho de pescar y cazar. Los campesinos quizá habrían llegado a un convenio también en el sur de Alemania, si no hubiera sido por el fanatismo de dirigentes extraviados como Tomás Münzer.

Lutero afirmaba que los campesinos nunca debían usar la fuerza, y claramente les advertía que si tomaban la espada perecerían a espada; sin embargo, esas advertencias no fueron escuchadas y los campesinos comenzaron a dedicarse al pillaje, a asesinar y a invadir las tierras de sus señores. Lutero se sintió obligado a actuar. En su furibundo opúsculo *Contra las hordas de campesinos asesinos y ladrones* declaraba que puesto que los campesinos habían desoído sus advertencias y tomado la espada, se sentía obligado a exhortar a los señores para que establecieran el orden por la fuerza de las armas. "Heridlos, matadlos, apuñaladlos" como a perros rabiosos, ordenaba (Bainton, *Id*., p. 280). Desde ese momento los campesinos del sur de Alemania consideraron a Lutero como un traidor; y esa actitud del reformador fue una razón para que se perdieran para el protestantismo los Estados del sur de Alemania. Aunque Lutero prácticamente no tenía otras opciones en este asunto, a partir de ese momento dio su apoyo a los príncipes antes que al pueblo cuando los intereses de ambos estaban en pugna. Este proceder de Martín Lutero es defendido por algunos historiadores como inevitable; otros lo condenan como un error irreparable.

Lutero también encontró dificultades con el radicalismo y fanatismo crecientes de ciertos extremistas religiosos a quienes se refería como *Schwärmer* (fanáticos). Entre ellos estaba su ex colega Andrés von Carlstadt, el cual tenía puntos de vista divergentes en cuanto a la Santa Cena, que consideraba como un mero recordativo y no un sacramento (ver t. VI, p. 46). Ulrico Zwinglio, de Zurich, tenía la misma opinión de Carlstadt, y puesto que esta enseñanza acerca de la Cena del Señor era otra amenaza para la unidad de los protestantes, el príncipe Felipe de Hesse pidió que los paladines de cada facción se reunieran en Marburgo, en 1529, para allanar sus diferencias. Es evidente que el príncipe también tenía el propósito de que hubiera unidad política. No desaparecieron las diferencias de opiniones entre Lutero y los otros, y se amplió la brecha entre los luteranos, por un lado, y los reformados o evangélicos, por el otro. 58

La dieta de Augsburgo y la liga de Esmalcalda.-

Los partidarios de Lutero presentaron su confesión de fe, la *Confessio Augustana*, redactada por Felipe Melanchton, ante la dieta imperial de Augsburgo, en Baviera, en 1530. Lutero no estuvo presente en Augsburgo porque estaba bajo el entredicho imperial y no podía salir de Sajonia. Esta confesión fue una declaración de las creencias luteranas notablemente completa y bien meditada, completamente libre de elementos de polémica. En realidad, parecía demasiado suave para muchos, incluso para Lutero, que esperaba en el castillo de Coburgo, en el sur de Sajonia, mientras sus correligionarios luteranos estaban en Augsburgo.

Había muchas personas destacadas en Alemania que pensaban que aún era posible una reconciliación entre católicos y protestantes; pero fue evidente que sólo era un sueño, y se hizo necesario que los príncipes luteranos de Alemania formaran una alianza conocida como la Liga de Esmalcalda, en 1531. La guerra entre los dos bandos estalló 15 años más tarde. Los artículos protestantes de Esmalcalda, en 1537, claramente presentaban los puntos de diferencia con Roma. La paz de Augsburgo concedió en 1555 a luteranos y católicos iguales derechos en Alemania, sobre la base de un principio adoptado en 1526 en la dieta de Spira, que requería que un residente en cualquier Estado alemán aceptara la forma de religión profesada por su príncipe si deseaba permanecer en ese Estado.

IV. La Reforma en Suiza y Francia

Ulrico Zwinglio.-

Ulrico Zwinglio (1484-1531) nació en las montañas de la Suiza oriental, y estudió en Basilea, Berna y Viena. Durante diez años actuó como sacerdote en Glarus. Como sacerdote y más tarde como ministro del Evangelio, siempre se interesó en los soldados. Con frecuencia los acompañaba al campo de batalla como capellán, y finalmente murió como tal en un combate. Zwinglio fue atraído en su juventud por las enseñanzas de los humanistas. Se sintió especialmente conmovido por un poema de Erasmo, en el cual se quejaba de que los hombres no van a Jesucristo para resolver sus problemas religiosos, a pesar de que sólo en él pueden encontrar "felicidad, perdón y salvación". Zwinglio se había convencido desde muy temprano que la salvación sólo se obtiene por medio de la fe sin el mérito de las buenas obras.

Zwinglio fue a Zurich en 1518 como sacerdote de la catedral, e inmediatamente comenzó a predicar sermones en los que exponía el Evangelio según San Mateo. En 1520 renunció a la pensión papal que había recibido durante cinco años, y ávidamente leyó los escritos de Lutero. Se negó a aprobar el ayuno durante la cuaresma, con lo que escandalizó a su superior, el obispo de Constanza. Desde ese momento procuró basar sus enseñanzas y su vida únicamente en las Escrituras. Para él las Escrituras eran *arjitéles*: la primera y la última palabra. Pronto atacó el celibato de los sacerdotes, los votos monásticos y la salvación por las obras. Con otros diez sacerdotes pidió permiso al obispo y al gobierno de Zurich y a los gobernantes de varias regiones

de Suiza para predicar el Evangelio.

En 67 tesis Zwinglio destacó la autoridad de la Biblia, la mediación de Cristo y la justificación por la fe. Inevitablemente tuvo que hacer frente al dilema de si el cristiano debe obedecer al Dios que habla en la Biblia, o a Roma. El día de pascua de resurrección del año 1525, un servicio de comunión celebrado en idioma alemán sustituyó a la misa en latín en la catedral de Zurich. Este fue el comienzo formal de la Reforma en esa ciudad. El gobierno de Zurich le quitó el liderazgo de la iglesia al obispo de Constanza. En 1528 la ciudad de Berna también adoptó la manera reformada 59 del culto después de un debate dirigido por Zwinglio, Ecolampadio de Basilea y Bucero (Butzer) de Estrasburgo.

Si se compara a Zwinglio con Lutero se ve que las experiencias religiosas del primero no eran tan emotivas como las del reformador alemán, sino más tranquilas y en armonía con el humanismo. Lutero estaba angustiado por la pregunta, "¿cómo puedo ser justificado ante Dios?"; pero Zwinglio estaba profundamente agitado por el paganismo romano y por la ignorancia y la superstición que prevalecían en la cristiandad. Su meta era restaurar la sencillez evangélica, y no se sentía impresionado ni por el misticismo ni por una forma complicada de culto. Para él la Santa Cena era sencillamente un recordativo, y se oponía a la idea de la consubstanciación de Lutero. La reforma de la iglesia en Suiza produjo una guerra civil. En 1531 Zwinglio acompañó a las tropas protestantes al campo de batalla de Kappel, donde fue muerto. Era un ardiente patriota, un modelo para gobernantes cristianos. Su obra fue continuada en Zurich por Heinrich Bullinger.

Juan Calvino.-

Juan Calvino (1509-1564) pertenece a la segunda generación de reformadores. Comenzó su obra en Ginebra cuando Lutero virtualmente ya había terminado su tarea. Nació en la provincia de Picardía, en el noreste de Francia, y estudió humanidades en París y leyes en Orleans y Bourges. Llegó a la convicción de que la seguridad del perdón y la certeza de la salvación deben encontrarse en la Biblia. Mientras estaba en la Universidad de París también estudiaba allí Ignacio de Loyola, fundador de la orden de los jesuitas. Calvino se sentía dominado por el humanismo. Como estaba dotado de una mente perspicaz, influida por la sabiduría del pasado, si hubiese podido escoger a su gusto habría elegido la carrera de humanista antes que la de reformador religioso. Escribía con elegancia en latín, como lo testifica su comentario sobre *De Clementia* de Séneca. Tenía sólo 23 años de edad cuando esa obra atrajo la atención de los principales humanistas.

No se puede decir con exactitud cuándo y cómo Calvino se hizo protestante. Su trato con Erasmo y Lefevre d'Étaples, sus relaciones en Orleans, la lectura de los libros de Lutero y la influencia de Pedro Roberto Olivetán y algunos de sus maestros, influyeron en su conversión. Mientras era adolescente, su padre había comprado algunos beneficios eclesiásticos para él; pero en 1534, a la edad de 25 años, renunció a sus beneficios eclesiásticos cuando se negó a ser ordenado sacerdote. Calvino salió de Francia y fue a Basilea, donde publicó en latín la obra *Institutio Religionis Christianae.* Tenía sólo 26 años cuando la

escribió. Esta obra es, con gran ventaja, la más Influyente de la enseñanza protestante. Tradujo ese libro al francés y lo revisó en 1541. Más tarde Calvino revisó y amplió su *Institución* hasta que llegó a su forma final en 1559: un libro de 83 capítulos que sólo tuvo seis en su primera edición.

La *Institución* sigue el orden del credo de los apóstoles, y trata de (1) el conocimiento de Dios como Creador y Soberano, (2) el conocimiento de Dios como Redentor en Cristo, (3) los medios por los cuales se puede obtener la gracia de Cristo y (4) los medios usados por Dios para conducirnos a Cristo. Aunque las ideas de Calvino no eran del todo nuevas, presentó en una forma novedosa lo que él pensaba que había sido enseñado en la iglesia cristiana antes de que la Iglesia Católica Romana alterara las enseñanzas básicas de los apóstoles. La *Institución* es la presentación sistemática más abarcante de la fe protestante que jamás se haya escrito. Por supuesto, Calvino consideraba que las Escrituras son el registro fidedigno de las obras de Dios. Todo el sistema de Calvino se basaba en la voluntad soberana de Dios que todo lo trasciende. Dedicó esta obra monumental al rey de Francia, ante quien procuraba presentar a los cristianos evangélicos como leales ciudadanos en vez de subversivos, como los acusaban sus enemigos. 60

Cuando Calvino pasó por Ginebra en 1536, el año en que se introdujo el culto reformado en esa ciudad, fue instado por Farel para que se quedara y lo ayudara en sus labores. Junto con Farel se esforzó por crear una iglesia modelo, un gobierno espiritual basado en una colaboración armoniosa entre la iglesia y el gobierno civil. Al darse cuenta de que entonces sería imposible llevar a cabo tal plan en Ginebra, permaneció allí sólo poco más de un año.

En abril de 1538 los dos reformadores fueron expulsados de Ginebra porque se opusieron a acceder a algunas medidas que consideraron como una interferencia civil en los asuntos eclesiásticos. Calvino se refugió en Estrasburgo, donde sirvió como pastor y maestro de la comunidad francesa, además de revisar su *Institución*. Contrajo matrimonio con Idelette de Bure, viuda de un anabaptista. En Estrasburgo también dio forma a la liturgia eclesiástica que llegó a ser la base de la organización de la iglesia en su obra posterior. Al asistir a algunas asambleas alemanas conoció a Melanchton, con quien trabó amistad. Mientras tanto se formó en Ginebra un gobierno más favorable a Calvino, y se le pidió que regresara; pero le repugnaba mucho el pensamiento de volver a una ciudad de la que había sido expulsado. Calvino escribió a Farel que preferiría soportar un millar de muertes antes que llevar esa cruz de volver a Ginebra. Pero Farel insistió y Calvino finalmente asintió. "Si se me diera a elegir, haría cualquier cosa antes que acceder en este asunto -le escribió a Farel-; pero como recuerdo que no me pertenezco, ofrezco mi corazón como si fuera muerto en sacrificio para el Señor" (Williston Walker, *John Calvin*, pp. 259-260).

Calvino luchó incesantemente con sus adversarios en Ginebra durante los siguientes catorce años. Más de cincuenta personas fueron deportadas, encarceladas o ejecutadas. El más sensacional de estos casos fue el de Miguel Servet, médico y teólogo español que fue quemado en 1553. Servet era considerado como hereje tanto por católicos como por protestantes, porque

estaba en desacuerdo con enseñanzas básicas del cristianismo, especialmente la doctrina de la Trinidad. Calvino, que antes había tenido dificultad con esta doctrina en su controversia con Bolsec, consideró que era su deber librar a la iglesia cristiana de Servet, porque resultaba detestable no sólo para él mismo, en Ginebra, sino también para los dirigentes en otras partes de Suiza, cuya opinión acerca del teólogo español Calvino había solicitado y conseguido.

La condenación de Servet le dio a Calvino una ventaja decisiva en Ginebra, pues desde ese momento su posición fue indiscutido, y llevó adelante su plan de reformar las costumbres de la iglesia. Publicó la edición final de su *Institución,* e influyó para que Teodoro de Beza fuera llamado para dirigir la recién fundada academia de Ginebra. Calvino era de constitución física frágil y sufría constantemente de dolencias de varias clases; murió en 1564. Pero estableció sólidamente su gobierno eclesiástico en Ginebra y fijó un patrón de evangelismo que llevó la fe protestante no sólo a su Francia natal sino también a Holanda, Inglaterra y Norteamérica. Ginebra se convirtió en un centro de atracción para hombres prominentes de muchos países. Uno de ellos fue Juan Knox, de Escocia, quien vivió por algún tiempo en Ginebra.

Los rasgos característicos de la reforma calvinista son: (1) El lugar central que se da a la doctrina de la soberanía de Dios en la creación, en el gobierno y en la redención del mundo (predestinación). Durante más de cien años los historiadores han afirmado que la predestinación es el tema central de la teología de Calvino; pero es más aceptable afirmar que según la opinión de Calvino, la creencia en la predestinación es más bien el resultado final de nuestra fe en la gracia de Dios. En la primera edición latina de su *Institución* (1536) no se trata la predestinación como una doctrina 61 separada. (2) La institución de la disciplina de la iglesia mediante el Consistorio, el conjunto de pastores y ministros de Ginebra que regían en los casos de desórdenes morales y reprimían las falsas enseñanzas. (3) El gobierno eclesiástico mediante dirigentes elegidos por miembros de la iglesia. Ese sistema sinodal presbiteriano dio gran importancia a la cooperación de los laicos en los asuntos de la iglesia e influyó directamente en la forma de gobierno representativo en los países democráticos. (4) La enseñanza de que en la Santa Cena el participante sincero recibe con el pan y el vino la virtud del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, a saber, las gracias que están representadas por los emblemas. (5) El genio de Calvino como organizador y como propagador de la fe, que lo llevó a crear un sistema que capacitó al protestantismo para difundirse rápidamente. Uno de los principales métodos consistía en la preparación de ministros, evangelistas y maestros en la academia de Ginebra poco antes fundada. Esa academia se convirtió más tarde en la Universidad de Ginebra, a la que Tomás Jefferson se refirió como uno de los dos "ojos intelectuales" de Europa. En su opinión el otro "ojo" era Edimburgo.

Lutero pudo liberar la conciencia cristiana del legalismo romano. Zwinglio liberó al pensamiento cristiano de los errores y abusos del paganismo romano; pero Calvino fue el educador de la conciencia cristiana, que él sometía a la autoridad de Dios. Educando la conciencia cristiana y organizando magistralmente la iglesia cristiana, ayudó a preparar a hombres para el advenimiento de la libertad

política y religiosa.

Los hugonotes de Francia.-

Humanistas y evangélicos hicieron intentos para reformar la iglesia durante el reinado de Francisco I (1515-1547). Entre ellos se destacaron los fabrisianos o seguidores de Lefèvre d'Étaples (Faber Stapulensis). En 1521 se congregaron alrededor de Guillermo Briconnet, obispo de Meaux. Se esforzaron por eliminar los abusos de la iglesia y para que hubiera una predicación más evangélica. La más influyente en auspiciar este movimiento humanístico precursor del calvinismo fue Margarita de Navarra, hermana del rey Francisco. Culta e interesada en las ideas de los "biblicistas" o expertos en la Biblia, invitaba a algunos de ellos para que predicaran en el Louvre, el palacio real de París. Ella escribió una cantidad de obras que tienen un sabor luterano, especialmente *El espejo del alma Pecaminosa*, en 1531. Dentro de unas condiciones políticas cambiantes, el rey de Francia intermitentemente estuvo interesado en las nuevas ideas y favoreció a los "luteranos" de Francia. Cuando necesitó de la ayuda de los príncipes luteranos alemanes, los luteranos de Francia tuvieron un intervalo de alivio. El primo del rey, Luis de Berquin, era un "luterano" francés destacado, pero mal aconsejado. Fue ejecutado por su fe en 1529. "Si Francisco lo hubiese apoyado hasta el fin, él [Berquin] hubiera sido el Lutero de Francia" (Teodoro de Beza, *Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, t. 2, p. 69).

Después de la muerte de Francisco I y de su inteligente hermana, los reyes de Francia trataron de restaurar el catolicismo romano. Entre tanto el grupo minoritario protestante -los hugonotes- se había convertido en partido político. Pronto los hugonotes contaron con algunos nobles destacados: Enrique de Navarra, Antonio de Borbón, el almirante Coligny y Luis de Condé, el mejor general de Francia en ese tiempo. En 1562 estalló en Francia una guerra civil religiosa intermitente. Se debió a causas políticas y religiosas, y duró hasta 1594. El acontecimiento más destacado de ella fue la sangrienta matanza de San Bartolomé en agosto de 1572. Cuando los dirigentes de los hugonotes vinieron a París para asistir al matrimonio de su rey Enrique de Navarra, miles de ellos fueron asesinados junto con muchos millares de otros hugonotes. 62

Al hugonote Enrique, rey de Navarra y nieto de Margarita, se le ofreció la corona de Francia con la condición de que abjurara del protestantismo. Lo hizo por motivos políticos; pero durante su reinado, como el primero de la dinastía de los Borbones (1589-1610), favoreció a los hugonotes nombrándolos como ministros y mensajeros. En 1598 promulgó el edicto de Nantes, que con sobrada ventaja fue el decreto más liberal concedido hasta ese entonces en la Europa occidental. En él se declaraba que la religión católica era la religión nacional, pero concedía un notable grado de libertad a los hugonotes. No se los perseguiría más debido a la religión, pero no se permitiría la celebración de servicios religiosos de los reformadores en París o dentro de un radio de 35 km. El decreto asignaba ciudades de refugio para los hugonotes, a quienes también se les daba el derecho de desempeñar cargos públicos. Enrique IV acababa de trazar con su ministro Sully un plan de paz y comprensión general, al que se denominaba el "gran proyecto", cuando fue asesinado por Ravaillac, un monje

fanático, en 1610. El edicto de Nantes fue parcialmente abrogado por el cardenal Richelieu en 1628 y completamente revocado por Luis XIV en 1685.

Libertad de conciencia.-

La iglesia de Roma ha sido tradicionalmente intolerante por naturaleza y por principio, pues ha sostenido que como es la única iglesia verdadera ninguna otra tiene derecho de existir. Con claridad ha afirmado que sólo en la Iglesia Católica hay salvación y que los herejes deben volver al seno de la iglesia madre. Si se negaban a volver, era mejor que murieran pues no lograrían la salvación y constituían un constante peligro para los fieles. Desde el Concilio Vaticano II esta posición se ha suavizado. La Iglesia Católica ahora habla de la necesidad de ganar a los "hermanos separados", pero afirma que sólo debe usarse la persuasión para lograrlo.

El protestantismo claramente enunció el principio de libertad de conciencia; pero permaneció sólo como un principio durante mucho tiempo. El protestantismo también exigió en la práctica plena sumisión a la que consideraba *Unam Sanctam*, "La única santa iglesia". Los que se oponían a esas enseñanzas eran disciplinados y un muertos, como sucedió en Ginebra con Miguel Servet. Antes de la Revolución Francesa se esperaba que la gente aceptara y practicara la religión del príncipe que la gobernaba (ver pp. 58-59). Por ejemplo, en una región de Alemania, el Palatinado, los habitantes tuvieron que cambiar su religión seis veces en menos de un siglo debido a que sucesivos gobernantes representaron una fe religiosa diferente.

Cuando fue revocado el edicto de Nantes, los hugonotes fueron perseguidos de nuevo en Francia. Las atrocidades que se cometieron en nombre de la unidad religiosa del reino finalmente despertaron la conciencia pública. Luis XVI concedió reconocimiento legal a los protestantes en 1787 mediante un edicto de tolerancia. En 1804 el emperador Napoleón proclamó que su intención y firme determinación que se mantuviera la libertad de cultos. Afirmó su convicción de que el dominio de la ley termina donde comienza el dominio de la conciencia, y que ni la ley ni los gobernantes pueden hacer nada contra esa libertad. Pero esa libertad fue oficialmente condenada por el papa Pío IX en el *Syllabus Errorum* en 1864. La separación formal y completa de la iglesia y el Estado sólo se hizo efectiva en Francia en 1905.

V. La Reforma en Inglaterra

Establecimiento de la Iglesia Anglicana.-

Con el camino ya preparado por los lolardos de Wyclef, la reforma inglesa avanzó a grandes pasos en el siglo XVI. Sin 63 embargo, la reforma en Inglaterra fue diferente de la reforma en el continente europeo, en tres aspectos dignos de tenerse en cuenta. (1) Dos movimientos antipapales progresaron simultáneamente en Inglaterra en el siglo XVI: un movimiento religioso que había incorporado influencias humanistas, luteranas y de Wyclef, y un movimiento político que tenía el propósito de depositar toda la autoridad religiosa en el rey y no en el papa. (2) Hubo constantes conflictos,

especialmente a fines de ese siglo, entre los bandos romanistas y protestantes dentro de la Iglesia Anglicana. (3) En Inglaterra hubo una notable tendencia de entrar en componendas en asuntos de doctrina y liturgia. Un hombre de profundas convicciones no podía mantener sus puntos de vista debido, en parte, a los obstinados soberanos de la dinastía de los Tudor, especialmente Enrique VIII. Por eso la teología anglicana no muestra el vigor ni la independencia de los sistemas religiosos de Calvino y Lutero.

Enrique VIII (1509-1547) dio varios pasos decisivos: se proclamó como único jefe de la Iglesia Anglicana, y más tarde disolvió los monasterios. El rey permaneció católico romano en doctrina y liturgia y aplastó toda oposición: los católicos eran ahorcados por traición y los protestantes por herejía. Su hijo, Eduardo VI (1547-1553) fue más favorable hacia el protestantismo. Líderes protestantes fueron invitados para ir del continente europeo a Inglaterra, y bajo la dirección de Tomás Cranmer, el *Libro de oración común* mostró en dos ediciones sucesivas (1549, 1552) una marcada tendencia hacia las enseñanzas protestantes. La sucesora de Eduardo VI, María Tudor (1553-1558) era una católica ferviente como su madre Catalina de Aragón; fue animada en sus empeños por su esposo, Felipe II de España, el hijo del emperador Carlos V. Varios centenares de líderes protestantes fueron ejecutados en los campos de Smithfield, cerca de Londres. Entre ellos Cranmer, Ridley, Hooker, Rogers, etc. Durante su reinado muchos protestantes escaparon y encontraron refugio en el continente europeo, en Francfort, Estrasburgo, Ginebra y diversas ciudades alemanas.

Con el advenimiento de Isabel I (1558-1603) el protestantismo recuperó vigor en Inglaterra. Muchos de los exiliados del período de María Tudor regresaron y trajeron consigo la convicción de que aunque la Iglesia Anglicana era la iglesia reconocida de Inglaterra, sus reformas doctrinales no habían ido suficientemente lejos. La reina Isabel estaba inclinada a la ostentación y a la pompa en la iglesia. Era protestante en doctrina, pero introdujo en la liturgia anglicana y en sus ritos muchas prácticas que desagradaban a los reformadores ingleses; sin embargo, el elemento puritano ganaba más y más importancia y exigía un cambio a una forma de culto más sencilla y menos sacerdotal.

Para definir la doctrina de la iglesia se promulgaron en 1571 los "treinta y nueve artículos de fe", una modificación de los "cuarenta y dos artículos" del reinado de Eduardo VI. Se exigía que todos los sacerdotes y ministros se sometieran a ellos. La Iglesia Anglicana fue defendida por eruditos eminentes como John Jewel, obispo de Salisbury, quien escribió la *Apologia pro Ecclesia Anglicana* (1562), la primera presentación metódica de la posición de la Iglesia de Inglaterra frente a la Iglesia de Roma. Aún más notable fue la obra de Richard Hooker, *Of the Laws of Ecclesiastical Polity* (1594, 1597). Hooker se definió contra el catolicismo y también contra los presbiterianos puritanos. Opinaba que la forma de gobierno episcopal era la mejor para la Iglesia de Inglaterra. Veía a la iglesia y al Estado como dos aspectos de la misma nación, y ambos debían estar bajo el gobierno directo del soberano.

Durante el reinado de Isabel I hubo un reavivamiento católico romano presidido por el cardenal William Allen (1532-1594), graduado en Oxford. No quiso

prestar el juramento de fidelidad a Isabel, y más tarde viajó a Roma. En 1568 fundó un 64 seminario en Douai, en el Flandes español, al otro lado del canal de la Mancha y fácilmente al alcance de los católicos ingleses. Allí fueron preparados muchos misioneros ingleses que regresaron a su país natal. Allí se preparó una traducción de la Biblia de origen católico: la versión Douai-Reims. El NT fue publicado en Reims en 1582, y el AT, en dos tomos, en Douai, en 1609. Los católicos ingleses tenían grandes esperanzas y usaron toda suerte de tretas e intrigas, algunas de las cuales giraban en torno de María Estuardo (1542-1587), reina de Escocia, quien por motivos de consanguinidad reclamaba el trono de Inglaterra.

Puritanos y separatistas.

Los puritanos fueron mucho más influyentes que los católicos durante el reinado de Isabel. Su meta era "purificar" la Iglesia Anglicana de todo vestigio de romanismo. Entre ellos había muchos que se habían preparado en el continente europeo, especialmente en Ginebra. Los puritanos diferían entre ellos en cuanto a la medida en que debían manifestar su lealtad al soberano. Algunos favorecían una forma presbiteriana de gobierno eclesiástico. Tomás Cartwright se destacó entre los principales puritanos presbiterianos en los días de Isabel. John Whitgift, arzobispo de Canterbury, manipuló las cosas para que Cartwright fuera destituido de su cátedra en Cambridge. Whitgift, cabeza nominal de la Iglesia Anglicana, se puso de parte de una lealtad absoluta a la política de uniformidad de Isabel.

Los separatistas o independientes eran aun más radicales que los puritanos. Los puritanos pedían permanecer dentro de la Iglesia Anglicana, la cual anhelaban que fuera limpiada de todo rastro de catolicismo. Pero los separatistas o independientes creían, como los anabaptistas en el continente europeo, que era una necesidad la formación de iglesias separadas de la iglesia estatal. Eran separatistas porque se apartaban de la Iglesia Anglicana, e independientes porque creían en la plena autonomía de la iglesia local. Su ideal era que cada congregación, con Cristo como su cabeza, fuera una iglesia que se gobernara a sí misma, que eligiera a su propio pastor y a otros dirigentes siguiendo lo que ellos suponían que era el modelo del Nuevo Testamento. Su dirigente pionero principal fue Roberto Browne (c. 1550-c.1633), graduado de Cambridge, quien comenzó siendo puritano.

Entre los que habían regresado del continente europeo durante el siglo XVI, estaba Juan Knox (c.1505-1572). Fue ordenado como sacerdote en Escocia, pero él y algunos de sus jóvenes seguidores se unieron a un grupo en el castillo de San Andrés y pronto comenzaron a predicar opiniones protestantes. Después de ser capturado y llevado a Francia durante 19 meses como prisionero condenado a las galeras, regresó a Inglaterra, donde la Reforma era favorecida por Eduardo VI. Durante el reinado de María Tudor huyó al continente europeo y fue a Ginebra. Allí se convirtió en un ardiente discípulo de Juan Calvino. Se casó con Margarita Bowes, con quien se había comprometido en Inglaterra después de abandonar el sacerdocio católico.

La visita de Juan Knox a Escocia en 1555 dio un gran ímpetu a la Reforma en

ese país. En 1557 la nobleza de Escocia, por razones políticas y religiosas, hizo un pacto para establecer "la muy bendita palabra de Dios y su congregación"; por lo tanto, fueron llamados "los señores de la congregación". En 1561 Escocia oficialmente se definió en favor de la Reforma; pero la prohibición del regente de que se predicara la religión reformada produjo una guerra civil. El parlamento escocés adoptó una confesión de fe cuyo borrador había sido redactado por Knox y que era definidamente calvinista en espíritu. Knox pidió y consiguió la protección de las autoridades civiles para que se efectuaran los cambios que él creía necesarios. Para reorganizar la iglesia de acuerdo con los principios de él y basándose en el modelo de la iglesia de 65 Calvino, en Ginebra, Knox escribió *The First Book of Discipline*. Se hicieron planes para que hubiera un sistema de escuelas y se impartiera educación superior en las universidades. Esta insistencia en la importancia de la educación recibió, por regla general, mucho énfasis de parte de los reformadores. *The First Book of Discipline* también promovió un sano espíritu de independencia. El culto público fue reorganizado de acuerdo con el *Book of Common* Order de Knox, adoptado en 1564. Este libro mostraba una notable influencia de Calvino y permaneció como una obra modelo en la Iglesia Presbiteriana hasta 1645.

María, reina de Escocia, casada con el rey Francés Francisco II, volvió a su país a la muerte de su esposo. Como era una leal católica asistía a misa en su capilla en Escocia. Desde su púlpito de Saint Gilles, en la catedral de Edimburgo, Knox clamaba contra esa reaparición de la misa y destacaba las frivolidades de la corte de María. Durante un tiempo pareció que el catolicismo tenía una buena oportunidal de lograr éxito otra vez en Escocia. Las desventuradas aventuras matrimoniales de María con Lord Darnley, católico, y sus intrigas para ocupar el trono inglés después del reinado de Isabel, que no tuvo hijos, no mejoraron su reputación entre los nobles protestantes de Escocia. La guerra civil de Escocia arrojó a María de su tierra natal e hizo que buscara refugio en Inglaterra, donde fue ejecutada en 1587 acusada de complicidad en un complot para asesinar a Isabel. Knox, el elocuente y fogoso luchador de parte del Señor, vivió para ver el triunfo de su causa en Escocia.

Los puritanos combaten el absolutismo real.-

Con la muerte de Isabel Tudor, una nueva dinastía ocupó el trono inglés: los Estuardos de Escocia. Jacobo VI de Escocia, hijo de María Estuardo, se convirtió en rey de Inglaterra con el nombre de Jacobo I (1603-1625). Desde el comienzo atacó por igual a los católicos y a los protestantes extremistas. En 1604 ordenó el destierro de los sacerdotes, y el parlamento confirmó las leyes de Isabel contra los católicos. Finalmente esto resultó en la famosa "Gunpowder Plot" (conspiración de la pólvora), que fue un intento para eliminar al rey y a la Cámara de los Lores. El descubrimiento de ese complot despertó un gran sentimiento anticatólico, lo que condujo a medidas todavía más represivas contra los católicos.

Los presbiterianos se oponían a la forma episcopal de gobierno de la iglesia y a la idea del derecho divino de los reyes. El rey estaba determinado a que el pueblo inglés se ciñera a la Iglesia Anglicana establecida. La actitud del rey lo único que logró fue aumentar el rigor y el dogmatismo de los puritanos, quienes

favorecían una estricta observancia del domingo, la lectura de la Biblia, los servicios religiosos en los hogares, e insistían en la pureza de las costumbres. Entre los puritanos, en los días de Jacobo I, había varias facciones: (1) los presbiterianos, que preferían un gobierno eclesiástico mediante un cuerpo de presbíteros o ancianos regularmente elegidos; (2) los independientes, que insistían que en la iglesia, como una comunidad de creyentes, debía predominar la libre voluntad y la libertad, pues consideraban que el gobierno eclesiástico debía residir en la parroquia o congregación; (3) los bautistas, que procedían principalmente de los independientes, defendían el bautismo de los adultos por inmersión, considerando que el bautismo de las criaturas era incompatible con las verdaderas creencias y prácticas cristianas.

La Biblia del rey Jacobo.-

Jacobo I también se opuso al pedido de una reforma protestante moderada que le fue sometido por los puritanos en 1603, o sea la "petición milenaria", llamada así porque se suponía que la habían firmado mil personas. En 1604 se celebró una asamblea de obispos y puritanos en la residencia real de Hampton Court. Su único resultado tangible fue el comienzo de una nueva traducción de la Biblia. Durante la dinastía anterior se habían editado dos nuevas versiones 66 de la Biblia: la Biblia de los Obispos, usada principalmente en las iglesias, y la Biblia de Ginebra, basada en la traducción del Nuevo Testamento de Tyndale y otra traducción del Antiguo Testamento, que básicamente era la misma que la de la Biblia de los Obispos. Para que se produjera esa nueva traducción, Jacobo nombró a 54 eruditos, divididos en seis grupos de nueve hombres cada uno, que trabajaban independientemente. Una comisión de doce repasó todo el texto. Se usaron los idiomas originales en los mejores textos disponibles. La obra comenzó en 1604 y terminó con la publicación de la traducción en 1611. Aunque en Inglés se hace referencia a ella como a "la versión autorizada", no hay ninguna prueba de que alguna vez tuviera la aprobación formal del rey. Esta versión no tiene el sello del genio de un individuo, como es el caso de la traducción alemana de Lutero o la española de Casiodoro de Reina. Fue el producto de muchas mentes, y a pesar de muchas otras traducciones que se han publicado, permaneció durante más de tres siglos y medio como el texto aceptado y amado por el mundo de habla inglesa.

Emigración de los separatistas a América.-

Cuando los separatistas o independientes fueron perseguidos en Inglaterra, algunos de ellos buscaron refugio en el continente europeo, particularmente en Holanda, que era un baluarte calvinista. Fue en Amsterdam donde se levantó la primera iglesia bautista inglesa en medio de los separatistas, bajo el liderazgo de John Smyth, quien murió en 1612. Los separatistas, que eran despreciados por los anglicanos conservadores y aun por un amplio sector de los puritanos ingleses, no encontraron la solución para sus problemas en Holanda y entablaron negociaciones con la Compañía de Virginia. Fueron invitados a ir a la colonia de Virginia por Sir Edwin Sandys, quien concedió tierras a la congregación de Leyden en lo que se llamaba las "partes del norte de Virginia"; pero el *Mayflower*, en el que habían embarcado 102 peregrinos, en vez de llevarlos al territorio convenido, los condujo en noviembre de 1620 a las áridas

costas del cabo Cod, que pertenecía a la Compañía Plymouth. Los peregrinos no estaban legalmente autorizados para establecerse allí; además, no se había organizado ningún gobierno para esa región, por lo tanto, los colonizadores antes de desembarcar redactaron una carta constitucional propia, un documento llamado el "pacto del Mayflower". Cada miembro convino en apoyar a la mayoría. Todos los hombres constituían la asamblea, que se convirtió en un cuerpo tanto legislativo como judicial y que elegía a un gobernador y a sus ayudantes. A partir de esos comienzos formaron un sistema de gobierno sólido para las unidades locales a medida que aumentaba el número de habitantes y comunidades, y cada una de ellas enviaba representantes a la corte general o asamblea de toda la colonia. Debe aclararse que de los aproximadamente cien peregrinos que llegaron con el *Mayflower*, sólo doce constituyeron la feligresía de la primera iglesia.

Un segundo éxodo de disidentes ingleses que vinieron al Nuevo Mundo tuvo lugar durante el reinado de Carlos I, y entre ellos había una cantidad de puritanos. Un grupo de esos disidentes se reunió en Cambridge, Inglaterra, bajo la dirección de John Winthrop, y organizó una compañía cuyo control dependía de los que habían ido a América. Consiguieron el derecho a las tierras en la bahía de Massachusetts, al norte de Plymouth, y durante el año 1630 llegaron aproximadamente unos mil llamados "peregrinos". A esto se llama la "Gran Migración". Alrededor de 1642 había en la colonia unas dieciséis mil personas.

La colonia de la bahía de Massachusetts se basaba en principios teocráticos: la legislación del Antiguo Testamento era el modelo para el castigo de brujería, blasfemia, idolatría, juegos de azar y la profanación del "día del Señor". El proceder de estos colonizadores por lo menos era tan intolerante como el de aquellos de los cuales 67 habían huido. Algunos desacuerdos que hubo en Massachusetts condujeron a la iniciación de otra Colonia, la de Rhode Island. Sus fundadores, el joven pastor Rogelio Williams y la Sra. Ana Hutchinson y sus seguidores, fueron expulsados de Massachusetts debido a sus puntos de vista en cuanto a la religión. En 1636 Williams y otros fundaron Providencia en la bahía de Narragansett, la que debía ser un "refugio para personas cuyas conciencias eran forzadas". Los seguidores de la Sra. Hutchinson se establecieron poco después en Portsmouth, en una isla cercana, y un poco después comenzó el establecimiento de Newport. En todos esos pueblos se concedía completa libertad de religión y de palabra, y en 1663 formaron una unión y recibieron una carta constitucional de Carlos II.

Carlos I y los puritanos (1625-1649).-

La doctrina del derecho divino de los reyes, brillantemente defendida en Francia por el jesuita cardenal Richelieu, hizo del rey de Francia (Luis XIII, en este caso) un monarca que gobernaba por la gracia de Dios y que sólo era responsable ante Dios. Esta idea vino bien en Inglaterra en tiempo de los Estuardos, que estaban inclinados al concepto católico del gobierno. Carlos I, cuya esposa era hermana de Luis XIII, estaba convencido de que como rey debía gobernar por derecho divino, y que al procurar el bienestar del pueblo no debía someterse en nada a la fiscalización de sus súbditos o del parlamento. Carlos intentó que el parlamento interfiriera lo menos posible con su política, y la relación entre el rey

y el parlamento se hizo tensa desde entonces en adelante. El rey, mal aconsejado por Strafford y Laúd, se propuso finalmente gobernar sin parlamento. Su intento de imponer el episcopado y el Libro de Oración Común en Escocia fue una de las razones para el conflicto entre el parlamento y el rey. Los puritanos, que favorecían los derechos parlamentarios y que constituían la mayoría de la cámara de los comunes, se oponían acerbamente al Libro de Oración Común y al episcopado. La guerra civil que sobrevino en 1642 fue peleada entre los partidarios del rey, que eran los caballeros, y los puritanos y el parlamento, llamados "cabezas redondas". La guerra se definió en favor de los puritanos, y el rey huyó a Escocia. Cuando volvió a Inglaterra fue juzgado, condenado por alta traición y decapitado en enero de 1649.

La Asamblea de Westminster.-

El parlamento abolió el Libro de Oración Común y lo reemplazó por una forma de culto modelada por la Asamblea de Westminster. Esta asamblea, convocada para aconsejar al parlamento en cuestiones religiosas, estaba compuesta por clérigos y laicos, mayormente puritanos, y se reunió en 1643. Además de las "Directivas para el culto público de Dios", redactó lo que generalmente se llama la "Confesión de fe" de Westminster, la cual se completó en 1647 y fue debatida en el parlamento; pero nunca fue autorizada oficialmente por ese organismo. La "Confesión de fe" respaldaba la forma puritana de culto, y se presentó en dos catecismos. Estos catecismos se convirtieron en el credo de las iglesias presbiterianas escocesas y determinaron el sistema de la teología reformada y la forma de administración eclesiástica. Fueron influidos mucho menos por Calvino o la teología agustiniana, que por la teología de los firmantes del pacto escocés de la reforma religiosa. La asamblea también sintió la influencia de los artículos irlandeses de fe de 1615, que fueron atribuidos al arzobispo Jacobo Ussher (1581-1656), de la Iglesia de Irlanda. Este arzobispo es más recordado por haber preparado una cronología bíblica que fue aceptada durante mucho tiempo (ver t. I, pp. 188-189). Sin embargo, el arzobispo se negó a estar presente en la Asamblea de Westminster.

La iglesia en tiempos de Oliverio Cromwell.-

La ejecución de Carlos I creó un vacío político después de la victoria del parlamento sobre los partidarios del rey. Se proclamó la república mientras aún sesionaba el llamado "Parlamento largo"; pero después de 1653 Oliverio Cromwell se convirtió en el Lord Protector del *Commonwealt* 68 británico. Fortaleció la marina, luchó contra los católicos en Irlanda, se opuso a la expansión española y resistió la amenaza creciente del poder marítimo holandés. Pero por encima de todo, Cromwell convirtió a Inglaterra en una democracia puritana, en la cual se pretendía que el ejército peleaba las batallas del Señor. Los movimientos milenaristas continuaron creciendo o surgiendo, como los de los "vociferantes", los "cavadores", los "buscadores" y los "niveladores". También existían los "partidarios de la quinta monarquía", quienes estaban convencidos de que las cuatro monarquías de Daniel 2 ya habían pasado y que estaba por comenzar el reinado temporal de Cristo y sus santos, la quinta monarquía. Se proponían adelantar este reino aun pagando el precio de la violencia armada.

La era de Cromwell también fue un período de personajes, como Milton, Bunyan y Jorge Fox. La "Sociedad de los Amigos" o cuáqueros, fundada por Jorge Fox, pronto se arraigó sobre una base mucho más firme que la de otros movimientos religiosos. Cuando Fox, que era de cuna humilde, llegó a comprender en 1647 que debía experimentar la conversión siguiendo la "luz interior", todo el mundo le pareció nuevo y aun la tierra tenía un "nuevo olor". Renunció a la práctica de prestar juramento e insistía en la honradez y en hablar la verdad, practicaba la sencillez en el vestido, el alimento y las acciones, rehusó participar en guerras y condenaba el formalismo en la religión. El mensaje de Fox halló un gran eco en Inglaterra Y Gales, en el continente europeo y en Norteamérica. Muchos lo siguieron.

Cromwell se esforzó por evitar el caos religioso. Alcanzó un cierto grado de tolerancia religiosa, pero también apoyaba que hubiera una iglesia nacional sostenida por el Estado. El Libro de Oración Común no debía ser usado en los servicios eclesiásticos y no había obispos; en cambio debía predicarse la Biblia y, por lo tanto, los ministros debían ser cuidadosamente elegidos. Debían ser sostenidos con los diezmos, desde un fondo central. Todos los protestantes fueron tolerados, con excepción de los cuáqueros. Los clérigos podían ser presbiterianos, independientes o bautistas. Los episcopales podían reunirse para sus cultos si lo hacían en privado, y aun se toleró a los católicos si no perturbaban la paz pública. Inglaterra disfrutó de una libertad religiosa relativa que no había conocido antes.

Restauración de los Estuardos.-

Después de la muerte de Cromwell en 1658, el país cayó en la anarquía, y la restauración de la dinastía de los Estuardos fue inevitable. Carlos II (1660-1685), el "rey alegre", hijo del decapitado Carlos I, sintió mucho la influencia de la diplomacia católica. Admiraba e imitaba a Luis XIV de Francia. Procedió contra los puritanos mediante el Acta de Uniformidad (1662) que dio como resultado el destierro y el encarcelamiento de miles de puritanos. Por el Acta de Prueba (1673) se aprobó únicamente la profesión de la fe anglicana.

Jacobo II (1685-1688), hermano de Carlos II, lo sucedió en el trono. Aunque Jacobo II era católico romano profeso, el parlamento, con una mayoría "tory" en ese tiempo, no tomó ninguna medida represiva. Sin duda esto se debió, en gran medida, al hecho de que las dos hijas del rey, María y Ana, eran protestantes. Pero en 1688 le nació un hijo, Jacobo, que recibió el bautismo católico, lo cual hizo evidente que se iba a perpetuar el catolicismo romano. La comprensión de esto produjo un cambio incruento de gobierno, generalmente llamado la "Revolución gloriosa", que colocó en el trono a Guillermo de Orange y a María Estuardo. La principal consecuencia de la Revolución gloriosa fue que el parlamento promulgó la Ley de Derechos en 1689. Jacobo II había huido a Francia, y María y su consorte Guillermo de Orange, el estatúder de Holanda (jefe supremo de la antigua República de los Países Bajos), gobernaron como soberanos protestantes, constitucionales. La Ley de Derechos declaró ilegales muchas de las medidas del gobierno de Jacobo II y determinó 69 que jamás un católico romano podría portar la corona de Inglaterra. La ley concedía libertad

religiosa parcial a diversas confesiones protestantes. No se concedía libertad de culto a los católicos ni a los socinianos, y ninguno podía ejercer un cargo público ni matricularse en una universidad si no pertenecía a la comunión anglicana. El casamiento y el bautismo sólo serían válidos si eran impartidos por un sacerdote anglicano.

VI. La Contrarreforma católica

Los jesuitas.-

El protestantismo obligó a la Iglesia Católica a que definiera nuevamente su teología, a que se reorganizara como iglesia y a que evaluara de nuevo sus métodos de acción. Los jesuitas, fruto del catolicismo español, fueron el instrumento más activo en la Contrarreforma. Los católicos habían desarrollado un tremendo fanatismo religioso y patriótico en su lucha contra los moros. En el siglo XVI España se había convertido en la nación más importante del mundo, y la realeza española procuraba establecer su absolutismo en política y en religión.

Ignacio de Loyola (1491-1556) fue especial y eficazmente activo en la prosecución de esta última meta. El fundador de la orden de los jesuitas comenzó como soldado. Fue herido en 1521 en la batalla de Pamplona, abandonó la carrera militar, decidió convertirse en un soldado consagrado al papa y especializarse en la eliminación de los enemigos de la iglesia. Después de experimentar la angustia de luchas internas, ofreció sus servicios al papa para propagar la fe católica y reprimir la herejía. Fundó la Compañía de Jesús en Montmartre, París, en 1534. Esto fue aprobado por el papa Pablo III, en 1540, mediante la *bula Regimini militantis Ecclesiae*. Los jesuitas pronuncian los votos monásticos acostumbrados, y además hacen un voto particular de obediencia al papa. La orden fue fundada sobre el principio de una completa renuncia al juicio individual y la aceptación de una disciplina militar. Loyola escribió un tratado, *Ejercicios espirituales,* en el que indica cómo la voluntad del individuo puede y debe someterse y cómo cada persona debería someterse completamente a la voluntad de su superior, el cual personifica a Cristo. Este principio se opone a la idea protestante de que el individuo sólo debe obedecer a su conciencia iluminada por las Escrituras, que son la autoridad suprema en materia de fe.

Los jesuitas pudieron restaurar la confianza de los católicos alemanes. Se infiltraban en las escuelas y tomaban la iniciativa en todas las empresas importantes. También influían en los estadistas mediante un oportunismo maquiavélico y fomentaban la idea de la reserva mental. Deben ser considerados como instigadores de muchas acciones contra los protestantes, como la matanza de San Bartolomé y también las grandes crisis de Alemania que culminaron con la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Los jesuitas demostraron ser una milicia que hizo posible que la Iglesia aplicara sus métodos de autoridad absoluta y centralizara todo su poder en el papado.

El Concilio de Trento.-

El papa temía que se reuniera un concilio de la iglesia; pero el emperador Carlos V lo instó a convocar un concilio, pues aún tenía la ambición de alcanzar la unidad política y religiosa. El concilio, que fue organizado en 1542 en Trento, ciudad imperial italiana, se reunió en forma intermitente desde 1545 a 1563. El concilio debía haber tenido lugar antes; muchos sectores habían pedido una reunión tal, y aun Lutero al comienzo de su obra de reforma había pedido una convocación de esa clase. Cuando el papa Pablo III convocó ese concilio, temía que hubiera presión política; no era tranquilizador el precedente de los concilios reformadores del siglo XV. Pero los jesuitas le ofrecieron una ayuda efectiva. 70 Carlos V, esperando que el problema de la unidad alemana se resolviera, pidió que hubiera una representación de príncipes protestantes y católicos. Pero el papa desde el comienzo estuvo interesado únicamente en doctrinas que deseaba que se definieran como opuestas a los puntos de vista protestantes proclamados en la Confesión de Augsburgo en 1530.

En el primer período (1545-1547) se definió la doctrina católica como una respuesta a los puntos de vista protestantes. Al principio predominaban los dominicos españoles, discípulos de Tomás de Aquino; pero pronto fueron desplazados por los jesuitas. Se decretó que la fuente de la verdad se halla en la Biblia *y además* en la tradición. Esto dio poder a la iglesia para interpretar la Biblia a su manera. En la definición de la justificación se confirmó la gracia divina como una enseñanza básica, pero también se retuvo la doctrina del mérito de las buenas obras. Se enseñó que el hombre coopera con la gracia divina mediante su libre albedrío, pero las buenas obras aumentan la posibilidad de la justificación. La justificación, se afirmó, depende de los sacramentos, que son medios de salvación, y comienza con el bautismo, el primero de los sacramentos. Se aumenta con la confirmación y la eucaristía, y si se pierde, puede recuperarse mediante la penitencia y la confesión auricular.

En el segundo período del concilio (1551-1552) el emperador exigió que los protestantes participaran de los debates; pero la influencia protestante fue tan débil en la primera fase del concilio que no fue tenida en cuenta; sin embargo, cuando el papa Julio III inauguró este concilio, parecía que podría haber una base de acuerdo entre las dos confesiones. Pero el deseo del emperador de que hubiera unión fue anulado inesperadamente por el retiro de Mauricio de Sajonia, quien abandonó al emperador para servir a la causa protestante. Esto forzó al soberano a alejarse súbitamente del Concilio de Trento y también terminó con toda participación de los protestantes en el concilio.

El Concilio de Trento reanudó sus actividades después de diez años de interrupción, y entró en su tercer período (1562-1563). Mientras tanto el protestantismo se había arraigado firmemente en Alemania y había sido reconocido oficialmente en la Paz de Augsburgo en 1555. En el sector católico los jesuitas habían vuelto a insistir en los métodos de la Inquisición, y se debatió muchísimo la delicada cuestión del poder episcopal. Desde allí en adelante se estableció que el principal dogma es el de la iglesia: una jerarquía divinamente instituida y divinamente preservada. El católico común debía permitir que el sacerdote fuera su guía, su "director espiritual". Un dirigente de influencia, el cardenal Borromeo de Milán, especialista en educación religiosa, instó a que se

fundaran seminarios teológicos.

El concilio afirmó especialmente las siguientes instituciones religiosas básicas: (1) el papa, en cuyas manos está el poder de la iglesia, como vicario de Jesucristo; (2) el único texto de la Biblia que se aceptaba era el texto latino (la Vulgata), pero no al alcance de los laicos; (3) los siete sacramentos. Además debían construirse seminarios teológicos, y se creó la Congregación del Index para que examinara todo material impreso a fin de proteger la ortodoxia católica contra las publicaciones nocivas.

VII. Reavivamientos religiosos, aproximadamente de 1650 a 1750

El pietismo en Alemania.-

Después de la Paz de Augsburgo de 1555, se esperaba que se hubiera resuelto el problema de la convivencia pacífica de los católicos y de los protestantes alemanes; sin embargo, la situación empeoró a pesar del principio (adoptado quince años antes) de que cada región debía tener su propia religión, y 71 finalmente las dos confesiones se constituyeron en dos facciones políticas. La tensión llegó a un trágico clímax en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que comenzó con la revolución de los bohemios contra el Santo Imperio Romano Germánico. El conflicto fue precipitado por intentos que se hicieron para instalar gobernadores católicos en distritos que eran definitivamente protestantes, con lo que se violaba la Paz de Augsburgo. Además de las razones religiosas de esta guerra, hubo también motivos políticos. Después de algunos años Dinamarca fue arrastrada al conflicto, y a continuación lo fueron Suecia y finalmente Francia. El momento dramático llegó cuando entró en el conflicto el rey de Suecia, Gustavo Adolfo, al sentirse obligado a ayudar a los protestantes que estaban en apuros en el continente europeo y, sin duda, también para lograr ventajas políticas para Suecia. En Lützen, 1632, los suecos obtuvieron una brillante victoria; pero allí fue muerto Gustavo Adolfo.

El ministro francés, el cardenal Richelieu, que abrogó parcialmente el edicto de Nantes, intervino en favor de los protestantes en la Guerra de los Treinta Años, porque su ambición en la escena política era aplastar a la Casa de Austria, que era católica, pero también enemiga tradicional de Francia en el continente europeo. La guerra terminó con el importante tratado de Westfalia (1648) que, en términos generales, proporcionó paz religiosa en la Europa occidental. También fue un detallado documento político para los países de la Europa occidental, pues en él se reconoció a una cantidad de nuevos Estados soberanos. Pero apenas hubo terminado la Guerra de los Treinta Años, Luis XIV invadió el Palatinado en tres ocasiones diferentes para saquear e incendiar. Esto originó una emigración masiva de alemanes, a muchos de los cuales dio la bienvenida Guillermo Penn en su territorio de Pensilvania que poco antes había adquirido en Norteamérica.

En menos de cien años el luteranismo, con el cual había comenzado la Reforma, se convirtió en un movimiento formalista y dogmático. Surgió lo que

podría llamarse un nuevo escolasticismo en la Alemania luterana, basado en un sistema teológico complicado y sutil. Muchos luteranos temerosos de Dios, entre el clero y también entre los laicos de la iglesia, se alarmaron ante ese formalismo religioso. En 1621 Johann Arndt recordó a sus contemporáneos que para ser un buen luterano era necesario comenzar siendo un buen cristiano. En una obra importante titulada *Vom Wahren Christentum* insistía en una profunda vida cristiana y destacaba la importancia de la piedad personal.

En la revolución contra la tendencia hacia una teología dogmática y un ritualismo formalista, surgió un movimiento desorganizado, pero eficaz, conocido como el pietismo, cuyo principal propósito era revivir la religión personal y experimental. Su principal caudillo en Alemania fue Felipe Spener. En 1660 Spener se relacionó con jean de Labadie, ex sacerdote jesuita que más tarde se convirtió en pastor de la Iglesia Reformada. Labadie insistía en que se organizaran, donde fuera posible, pequeños grupos de estudio.

Felipe Spener (1635-1705) nació en Ribeauville, en Alsacia. Estudió teología en Ginebra y fue escogido como ministro en Francfort, en 1666. Aprendió de Sebastián Schmidt, en Estrasburgo, que un estudio detallado de la Confesión de Fe debía ser reemplazado por un estudio exegético de la Biblia. El prefacio de Spener en el libro de Arndt, *Wahres Christentum,* llegó a ser la parte importante del libro, y se publicó por separado en 1675 con el título de *Pia Desideria.* Alcanzó una circulación mucho más amplia que el libro del cual originalmente era sólo el prefacio. *Pia Desideria* contiene los principios básicos del pietismo. Spener recomendaba un estudio continuo de la Biblia en reuniones de hogar (en grupos privados) y pequeñas reuniones 72 de edificación y estímulo mutuo llamadas *collegia pietatis.* Insistía en que hubiera una participación más directa de los laicos en los asuntos de la iglesia. Pedía que hubiera métodos más sencillos en la enseñanza de la Biblia, e instaba a los pastores a que fueran menos ritualistas y dogmáticos y siguieran más de cerca las Escrituras en sus sermones. Ponía mucho énfasis en el estudio de las profecías y despertaba un nuevo interés en la escatología, especialmente en el segundo advenimiento de Jesucristo. Spener fue llamado para ser pastor de varias iglesias grandes, especialmente las de Dresden y Berlín. Pero el verdadero centro del pietismo en Alemania fue Halle, donde él llegó a ser administrador de la universidad. Spener llamó a su discípulo, Augusto Hermann Francke, para que fuera profesor, e insistía en que la Biblia debía ser enseñada y estudiada mediante principios exegéticos. De esa universidad salieron los primeros misioneros luteranos en 1695.

Uno de los más importantes resultados del pietismo fue la formación de la iglesia conocida como *Unitas Fratrum,* o Unidad de los Hermanos, que fue fundada por el ahijado de Spener, el conde Zinzendorf (1700-1760). Zinzendorf era aún muy joven cuando entregó su corazón al Señor; así lo escribió en su diario después de sentirse impresionado por un cuadro de Doménico Fetti, que representaba al Salvador coronado de espinas. El cuadro tenía esta leyenda: "Esto es lo que he hecho por ti. ¿Qué has hecho *tú* por mí?" En su propiedad de Herrnhut, en Sajonia, recibía a protestantes moravos refugiados de la persecución. Zinzendorf tuvo el don de conseguir que hombres de diferentes

orígenes y temperamentos vivieran juntos armoniosamente en una iglesia que él llamaba "Unidad". De los husitas tomó la forma episcopal, de los pietistas una confesión de fe conservadora, de los calvinistas una estricta disciplina moral, de los presbiterianos la organización eclesiástica y de los luteranos la enseñanza central de la justificación por la fe. Combinó todos estos elementos en una forma morava de cristianismo que se expresó en los bellos himnos moravos que han sido un consuelo para la iglesia en todo el mundo. Zinzendorf tenía una notable inclinación evangelística y misionera. Los laicos debían trabajar diligentemente en diversos aspectos de la obra misionera local, en evangelismo y aun en las misiones extranjeras.

El pietismo tuvo desgraciadamente una tendencia exclusivista, y entre algunos de sus miembros surgió una forma de orgullo religioso en los "colegios de piedad". A veces los pietistas recomendaban métodos artificiales para inducir a los hombres al arrepentimiento; pero a pesar de estas faltas, el pietismo fue un movimiento de reforma digno dentro de la Iglesia Luterana y ejerció una gran influencia en los primeros metodistas.

Reavivamiento religioso en Inglaterra; los metodistas.-

Después de la Revolución gloriosa de 1688-1689 eran deplorables las condiciones morales y religiosas de Inglaterra. La Iglesia Anglicana, como la Iglesia Luterana, se había vuelto completamente formal en su culto y dogmática en su enseñanza. Era incapaz de elevar la visión de la gente o de ministrar a sus necesidades espirituales. Se necesitaba con urgencia un despertar, el cual comenzó en 1729, cuando unos pocos estudiantes de la Universidad de Oxford formaron un círculo religioso. Se los llamó despectivamente "metodistas" y a veces "el club santo" porque seguían un modelo metódico de vida, lo que incluía períodos regulares de ayuno, comunión semanal y oración en períodos señalados.

Juan Wesley (1703-1791), el líder del metodismo, siendo joven se relacionó con los moravos. Como sacerdote de la Iglesia Anglicana era sumamente cuidadoso en el cumplimiento de sus deberes religiosos y revelaba una enorme capacidad para el trabajo. En 1735 fue como misionero a Norteamérica para convertir a los indios. 73 Cuando llegó a Georgia se encontró con un moravo, quien de buenas a primeras le preguntó si conocía a Jesucristo. A pesar de esa recepción inesperada, que lo resintió al principio, Wesley predicó ante grandes auditorios en Norteamérica; pero estaba dolorosamente consciente de que él mismo todavía no era un cristiano convertido.

Cuando regresó a Londres en 1738 disfrutó de su famosa y profunda experiencia religiosa. Mientras estaba en una reunión de los moravos, escuchó a un laico que leía el prefacio de la Epístola a los Romanos escrito por Martín Lutero, y sintió su corazón "extrañamente encendido", episodio que con frecuencia es considerado como la conversión de Wesley. Esa conversión evangélica, descrita en su propio diario, ocurrió el 24 de mayo de 1738. Cuando la Iglesia Anglicana le negó sus púlpitos a Wesley y a sus principales colaboradores especialmente a Jorge Whitefield, los metodistas comenzaron a predicar al aire libre, y después de 1739 se ocuparon de evangelismo popular.

Organizaron a sus numerosos seguidores en una comunidad religiosa dividida en parroquias o "clases", encabezadas por pastores conservadores, a quienes se les pedía que se "trasladaran" cada tres años.

Wesley desplegó un talento excepcional como organizador y promotor. Teológicamente era arminiano, y por lo tanto se oponía al predestinacionismo determinista. Sus temas favoritos eran la perfección cristiana y la santidad. El metodismo cambió mucho el frío clima religioso de Inglaterra y trajo nueva vida y acción a la Iglesia Anglicana. También dio lugar a otros acontecimientos como la fundación de la Sociedad Misionera de Londres en 1795, la Sociedad Misionera de la Iglesia en 1799, la Sociedad de Tratados Religiosos en 1799 y la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en 1804. El metodismo también tuvo influencia política y económica. La abolición de la esclavitud de los negros en las colonias británicas decretada por el parlamento en 1833 principalmente fue obra de Guillermo Wilberforce, quien recibió la poderosa influencia de los metodistas. Sin duda sería difícil precisar los efectos plenos de la predicación de Juan Wesley.

VIII. Acontecimientos descollantes de los últimos dos siglos

Racionalismo y deísmo.-

La Europa occidental no sólo fue desgarrada por las rivalidades entre protestantes y católicos, sino que entre los protestantes hubo interminables discusiones, a veces dentro de una misma denominación. Los luteranos trataron de definir completamente sus puntos de vista en la llamada Fórmula de Concordia (1580). Los calvinistas alcanzaron cierto entendimiento acerca de sus enseñanzas en el sínodo de Dort en 1618 y también mediante el Consenso Helvético de 1675. Las guerras de religión que torturaron a todos los países europeos hicieron que muchas personas repudiaran toda religión, y el resultado natural fue una reacción racionalista y anticristiano. Muchos deístas ingleses, que concebían a Dios como un Ser tan lejano y ocupado en otros asuntos, que prácticamente no tenía tiempo para este mundo y sus problemas, se definieron categóricamente contra el conservadurismo eclesiástico de la Iglesia Anglicana y también contra el dogmatismo de los puritanos. La meta que proclamaban era volver a una religión natural y descartar la religión revelada, es decir, la religión de la Biblia. El filósofo francés René Descartes (1596-1650) fue el padre del racionalismo. Su concepto de la verdad sostenía que todo lo que es percibido clara y distintamente es verdadero, y que incluso la vida puede ser percibida en el pensamiento tal como lo expresó en su bien conocida fórmula filosófica *cogito ergo sum,* "pienso, luego existo". Es un hecho que hubo una tendencia siempre creciente hacia la razón, hasta que ésta fue finalmente deificada y 74 se le rindió culto por un corto período durante la Revolución Francesa.

Los que no descartaron del todo el cristianismo trataron de hacer que se conformara con la razón. John Locke (1632-1704) rechazó como inadmisible todo lo que fuera contrario a la razón. En su obra titulada *The Reasonableness*

of Christianity (1695) sostenía que la Biblia contiene verdades que la razón humana no puede descubrir y que son confirmadas por milagros; pero también afirmaba que en el mensaje central de las Escrituras no hay nada que sea contrario a la razón, y que los milagros no son contrarios a la razón. Destacando la ética de Jesús y la concordancia del cristianismo con la razón, Locke esperaba pasar por alto la argumentación teológica. Era un ardiente partidario de la tolerancia religiosa.

Algunos hombres de ciencia mantuvieron su lealtad a las enseñanzas de la religión revelada tal como se presenta en las Escrituras. Un ejemplo notable fue Isaac Newton (1642-1727), verdadero genio en el campo de las matemáticas y de la física y autor de la teoría de la gravitación universal. Newton sostenía que las ideas sobre el tiempo y el espacio no son absolutas, conceptos que fueron examinados nuevamente por Alberto Einstein, quien en sus estudios acerca de la relatividad postuló que las nociones humanas en cuanto al tiempo y al espacio son relativas, pues dependen del observador. Newton fue un consagrado y ferviente estudiante de las profecías bíblicas. Einstein hablaba de Newton no sólo como de un inventor genial respecto a métodos específicos y a demostraciones matemáticas y físicas, sino también como un perfecto conocedor del material empírico conocido en sus días. En sus estudios Newton siguió la profecía bíblica a través de la historia. Estaba bien capacitado para hacerlo debido a su conocimiento de cronología y astronomía. Su obra póstuma *Observations Upon the Prophecies of Daniel and the Apocalypse of St. John* (1733), fue el resultado de muchos años de estudio.

Las ideas de Henry St. John Bolingbroke (1678-1751) fueron completamente opuestas a las de Newton. Despreciaba todas las sectas que eran el producto del entusiasmo, el fraude y la superstición; pero concedía al cristianismo el derecho de tener una verdad racional. Como defensor de la libertad de pensamiento, apoyaba que hubiera una iglesia oficial en bien de los intereses del Estado y de la moral pública. Fue aún mayor la influencia de David Hume (1711- 1776), cuya crítica deísta emancipó al método científico del concepto de deidad adquirido mediante la razón. Hume estaba en contra de demostrar la religión por otros medios que no fueran los racionales, y por eso dirigió su crítica contra los milagros. Admitía la posibilidad de que hubiera casos milagrosos, pero afirmaba que existía una posibilidad de error de parte del observador o del historiador. Entre los incrédulos, los que rechazan el concepto cristiano de la salvación, se destacaba Eduardo Gibbon (1737-1794), cuya *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* es un intento de presentar en forma digna y pragmática el surgimiento del cristianismo. Los principios fundamentales del deísmo estuvieron sometidos en el siglo XIX a la influencia del escepticismo, el pesimismo y el panteísmo; pero los conceptos de la llamada religión natural en gran medida retuvieron su antiguo carácter.

El deísmo tenía muchos aspectos. Los deístas creían generalmente en un Dios que creó la célula original de la vida. Pensaban que el Dios del universo, el gran Arquitecto y "relojero", hizo las leyes universales que concuerdan con la razón. Afirmaban que todas las prácticas y creencias que no pueden ser entendidas o sostenidas por la razón deben ser descartadas como superstición, pero que

habían sido usadas por el clero para sacar provecho de ellas. Los deístas rechazaban la creencia de que Dios revela alguna vez su voluntad a los hombres; aceptaban a Dios como creador, pero negaban que mantuviese alguna relación con sus criaturas. En vista de que la 75 revelación natural es suficiente, afirmaban, la Biblia y la revelación de Jesús no son necesarias para llevar al hombre a la felicidad y a la salvación.

La insistencia que en el siglo XVIII se puso sobre la razón se aplicaba no sólo a la filosofía y a la religión sino también a la política. Cuando los "déspotas ilustrados", como Federico II y José II, gobernaban en nombre de la razón, decretaban leyes en bien de sus súbditos; por ejemplo, la esclavitud debía ser abolida porque su abolición era razonable. Había un deseo general de ilustrar al pueblo y de popularizar el conocimiento científico. Los deístas, muchos de los cuales estaban entre los enciclopedistas, fomentaron ese gobierno ilustrado, especialmente en Francia. El más elocuente de los deístas franceses fue Voltaire (1694-1778), un inteligente y atrevido crítico que se lanzó a una brillante polémica contra la intolerancia en la iglesia y el Estado y contra las pretensiones de una iglesia dominante. Voltaire recibió muchísimo la influencia de Newton, pero sus ideas en cuanto a la tolerancia procedían principalmente de Locke y Shaftesbury. Sus ideas concordaban con las de los que se llamaban a sí mismos filósofos, los enciclopedistas, que sostenían que ciertamente Dios existía y que había creado el mundo, pero que todas las Instituciones religiosas son imposturas. Las afirmaciones de Voltaire eran claras y sumamente ingeniosas, pero el mismo Voltaire no era ni profundo ni metódico, y se puede hacer referencia a su obra como a "un caos de ideas claras". Era un enemigo declarado de las enseñanzas cristianas. Resumía sus puntos de vista afirmando que "el dogma conduce al fanatismo y a la contienda, pero que la moral [ética] conduce a la armonía". Su contribución máxima fue su valiente y elocuente defensa de la libertad de opinión y libertad de expresión. Abiertamente defendió a los que eran injustamente perseguidos debido a sus ideas. Arriesgó su fortuna y su reputación a fin de rehabilitar a las familias de protestantes, como la de Jean Calais, y de políticos, como el gobernador francés de la India, Lolly-Tollendal que había sido injustamente acusado de malos manejos. Voltaire era incrédulo porque rechazaba la enseñanza cristiana acerca de la salvación; pero no era ateo. Sus últimas palabras fueron: "Muero adorando a Dios, amando a mis amigos, no odiando a mis enemigos y detestando la superstición" (S. G. Tallentyre, *Voltaire in His Letters,* p. 222).

Su contemporáneo J. J. Rousseau (1712-1778), de Ginebra, consideraba que la conciencia individual era el centro de la religión. Concebía que el hombre es bueno por naturaleza, pero que se hace malo al relacionarse con otros hombres. En su obra *Emilio,* procedió a demostrar que el hombre debía ser educado sobre una base enteramente diferente de la usada hasta entonces. En su obra *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres,* enseña que el hombre debe cambiar su concepto del mundo y de la justicia en general. El propósito de *El control social,* obra suya, es que el Estado debe ser reorganizado basándose en un convenio mutuo entre las diversas clases sociales. Sus ideas inspiraron directamente al socialismo del siglo XIX. Consideraba que el elemento básico de la religión es el sentimiento. Para Rousseau el sentimiento era la base de un

sistema metafísico, y éste era el resultado de la experiencia bajo la influencia de la filosofía, pero liberado del formalismo mediante una referencia constante a los sentimientos y a las emociones como la fuente primaria de la religión. Rousseau encontraba la esencia de la religión no en el intelecto cultivado, sino en el entendimiento ingenuo y espontáneo de los indoctos. Con Rouseau la religión natural tuvo un nuevo significado: "naturaleza", la cual ya no consideró más como universalidad en el orden cósmico, sino como sencillez y sinceridad primitivas en contraste con artificialidad.

El racionalismo y el deísmo trataron de eliminar la misma esencia de la religión. El deísmo no es una respuesta a la pregunta de cómo puede alcanzar el hombre la 76 salvación y obtener la redención y la reconciliación; es sólo un intento filosófico de explicar el mundo. Uno de los discípulos del racionalismo fue el filósofo alemán Emmanuel Kant (1724-1804), quien destacó los límites del intelecto humano usando los principios de la ética. Argumentaba que Dios y la realidad del alma viviente son los postulados de la razón práctica. La contribución de Kant, desde el punto de vista religioso y concreto, consiste en su insistencia sobre el deber y el hecho inmutable de la ley moral de Dios.

La Revolución Francesa y el cristianismo.-

La Edad Media fue favorable para el incremento del poder papal, pero la influencia del racionalismo y el aumento del conocimiento en el siglo XVIII ayudaron al desarrollo del poder civil y político. El secularismo encontró un terreno preparado especialmente en Francia. La Iglesia Galicana (francesa) había intentado poner un sello nacional sobre el catolicismo. Según el Concordato de Bolonia, 1516, los reyes tenían el derecho de nombrar a los obispos. El poder del Estado aumentó aún más debido a la Reforma. En la Francia del siglo XVII el papa sólo tenía una jurisdicción limitada; estaba estrictamente reducido a asuntos religiosos; se le negaba toda interferencia en asuntos temporales. Las comunidades civiles dejaron de ser consideradas como dependientes de la iglesia en el siglo XVIII, y el Estado ganó un ascendiente siempre mayor en Francia.

El Estado era considerado como un medio para alcanzar libertad y felicidad. Esta noción predominó en varios países occidentales y aun en las colonias, y es la idea básica en la declaración de la independencia norteamericana, donde "la vida, la libertad y la prosecución de la felicidad" se mencionan como derechos inalienables del hombre.

La Revolución Francesa fue otro producto de este mismo concepto. Había urgencia de construir un mundo basado en los principios de libertad, igualdad y fraternidad y de concretar, por lo menos, un orden de cosas que respetara los "derechos del hombre". Los hombres estaban listos para aceptar un cambio, y así terminó la sociedad feudal en Francia. Las nuevas ideas tuvieron la virtud de crear un clima para la revolución, que comenzó en 1789 cuando los representantes de los tres Estados de Francia se reunieron en Versalles. No tenían el propósito de derribar el gobierno de Luis XVI; sin embargo, había quejas contra los abusos en el sistema de impuestos, en la representación y por la injusticia general hacia la mayoría de la población que constituía el llamado

"tercer Estado". Se redactó una minuciosa constitución que limitaba el poder absoluto de la monarquía. Una sección de ella era la llamada "constitución civil del clero", por la cual la asamblea nacional reconocía la supremacía del Estado y afirmaba que la iglesia debía someterse a éste.

Cuando Francia declaró la guerra a Austria en 1792, la revolución apresuró el paso y se hizo más agresiva y violenta eliminando a los viejos "enemigos" del pueblo: los aristócratas y las instituciones sociales y políticas mediante las cuales ellos habían impuesto su voluntad. La constitución fue anulada en junio de 1792, y en agosto el primer levantamiento popular serio condujo al aprisionamiento del rey y a su juicio y ejecución cinco meses más tarde. Una ola anticristiana barrió el país en 1793 y se declaró la guerra a la religión. La razón fue deificada y las iglesias se convirtieron en los llamados "templos de la razón". Los más violentos ateos dispusieron de un poder absoluto durante varias semanas; pero después de un corto lapso el culto de la razón fue reemplazado por el culto del Ser Supremo. Cuando Napoleón llegó a ser primer cónsul celebró un concordato con la iglesia en 1801, en el que concedía al papado muchos de sus antiguos privilegios.

La Iglesia Católica en el siglo XVIII; los jansenistas.-

Los jesuitas se destacaron en el arte de transformar los así llamados pecados mortales en pecados veniales 77 llevando al extremo la "reserva mental" y empleando un lenguaje confuso (anfibológico). Llegaron al punto de afirmar que uno puede ir en contra de su propia conciencia mientras esté a su alcance una "opinión probable". El maestro del probabilismo fue el jesuita español Antonio de Escobar (1589-1669). Aun el papado condenó sus ideas, y, por lo tanto, en 1687 Escobar repudió formalmente sus propias enseñanzas sobre el probabilismo, aunque continuó enseñándolas en otra forma. Los más serios enemigos de los jesuitas fueron los jansenistas, que volvieron al concepto agustiniano de la salvación sólo por la gracia. El fundador del jansenismo fue un profesor holandés de Lovaina, Cornelio Jansenio (1585-1638). Seguía muy de cerca las enseñanzas de Agustín, cuyas obras había leído treinta veces. Jansenio se sentía especialmente atraído por la enseñanza de Agustín acerca de la gracia que éste había escrito en su lucha contra los pelagianos. En su obra *Augustinus*, Jansenio enseñaba que la gracia de Dios es el único medio de salvación. Apoyaba la doctrina de la doble predestinación: los hombres están predestinados ya sea para la salvación o para la condenación. Pero los jesuitas insistían en la doctrina de que el hombre mediante su libre albedrío coopera en su propia salvación y *realiza* su propia redención en gran medida. El centro del jansenismo en Francia era la abadía de PortRoyal, cerca de París, donde vivieron de acuerdo con las ideas de Jansenio una cantidad de personas notables como Nicole, los Arnauld, Du Vergier, el prior de San Cirano, y especialmente el brillante físico y matemático Blas Pascal (1623-1662).

Pascal se propuso estigmatizar y poner de manifiesto los falaces razonamientos de la casuística de los jesuitas. En sus *Cartas provinciales* (la primera de las cuales apareció en 1656), publicadas en sesenta ediciones, mediante sus brillantes y algo irónicas invectivas, Pascal hábilmente refutó el sistema de los jesuitas. También comenzó a escribir una apología del cristianismo desde el

punto de vista de un hombre de ciencia, pero la muerte lo sorprendió cuando todavía era relativamente joven. Sus apuntes y anotaciones para esta obra se publicaron como *Pensées* (Pensamientos), que han quedado como una de las bellas y magistrales apologías del cristianismo.

En cuanto a los jesuitas, sus actividades incluyeron muchos campos de acción. Lo hacían sugiriendo métodos maquiavélicos aun en finanzas públicas, comercio y política. El resultado fue un profundo resentimiento, y pronto los jesuitas sintieron la oposición de varios gobiernos. Esta orden religiosa fue expulsada de Portugal en 1759, de Francia en 1764, y de Nápoles en 1767. En 1773 el papa Clemente XIV suspendió la orden; pero su sucesor se apresuró a restablecerla.

La Iglesia Católica en el siglo XIX.-

La Iglesia Católica también fue afectada por el liberalismo debido a los esfuerzos de Roberto de Lamennais; pero en 1850 esta tendencia hacia el liberalismo fue suprimida por lo que se conoce como el ultramontanismo ("más allá de las montañas"), una referencia a la sede del papa, más allá de los Alpes. Los ultramontanos querían reformar la iglesia y hacerla depender enteramente del papa. Pío IX (1846-1878) eliminó completamente del catolicismo todo rastro de moderación. En 1854 se proclamó el dogma de la inmaculada concepción de María. El *Syllabus* (1864) acusaba a los Estados modernos de ser un medio de propagar indiferencia e irreligión. Condenaba como "plagas" la libertad de conciencia y las Sociedades Bíblicas. El Concilio Vaticano I proclamó en 1870 la doctrina de la infalibilidad papal y la hizo retroactiva. "Infalibilidad" significa que una decisión papal pronunciada ex cátedra -con el propósito de instruir a la iglesia en lo que debe creer y hacer- no puede ser errónea y tiene completa autoridad para la iglesia. De ese modo oficialmente se le puso fin a la cuestión de la autoridad suprema de la iglesia sobre la conciencia, que el Concilio de Trento dejó sin decidir. 78 La promulgación de este dogma causó una división en la iglesia. Hubo hombres como Gratry, Dupanloup y Maret, que prefirieron considerar los concilios como la última autoridad pero sólo dentro del ámbito de la iglesia. Estos "viejos católicos" rehusaron aceptar la doctrina de la infalibilidad papal, y se apartaron de la Iglesia Católica Romana. Pero en la práctica los jesuitas y los redentoristas (orden fundada por Alfonso María de Ligorio en 1732) pudieron hacer que la victoria de la iglesia fuera completa.

Los acontecimientos siguieron otra dirección en Alemania. En 1873 Bismarck ordenó que tanto el culto católico como el protestante estuvieran bajo el control estatal. Los ministros debían ser preparados y nombrados por el Estado. Por supuesto, los católicos ultramontanos se opusieron a esa política y lograron triunfar en una descomunal contienda conocida como *Kulturkampf* ("lucha por la cultura"), y en 1880 obligaron a Bismarck, conocido como el "canciller de hierro y sangre" a que aceptara sus demandas y desistiera de seguir atacando a la Iglesia Católica. Como necesitaba los votos de los católicos, llegó a un arreglo con el papa León XIII. Una situación similar existía en Francia, donde surgió un creciente y poderoso movimiento anticlerical presidido por León Gambetta. Su santo y seña era "Clericalismo, éste es el enemigo". Se hicieron grandes esfuerzos para liberar al país de la dominación de los sacerdotes, a quienes no

se les permitió que siguieran enseñando en las escuelas públicas. Pero el peligro del ultramontanismo continuó existiendo, como quedó demostrado por el sensacional caso Dreyfus en 1898. Finalmente, en 1905 se produjo en Francia la separación de la iglesia del Estado. La República garantizó la libertad de culto y se negó a reconocer o subvencionar a confesión religiosa alguna. Las propiedades de la iglesia continuaron perteneciendo al Estado, el cual las ponía gratuitamente a disposición de cualquier iglesia debidamente constituida que celebraba cultos en ellas. El papa se opuso a esa ley de separación, y además manifestó su preocupación no sólo por la libertad de religión sino por el aumento del modernismo en las filas religiosas. Así lo expresó Pío X en su encíclica *Pascendi Dominici Gregis,* de 1907.

La Iglesia Anglicana en el siglo XIX.-

Los metodistas habían logrado que el espíritu evangélico reviviera en cierta medida dentro de la Iglesia Anglicana. Esta tendencia se concretó en lo que vino a llamarse la *Low Church* (literalmente, "iglesia baja" o "no ritualista"). Esta tendencia predominó en la primera mitad del siglo XIX. La llamada *High Church* (literalmente, "iglesia alta") es la rama de la Iglesia Anglicana que pone énfasis en el supuesto origen apostólico y divino de la iglesia, y da mucha importancia a la forma y al ritual, en tanto que la "iglesia baja" considera que la iglesia es una institución principalmente humana en su origen, y resta importancia a la forma y al ritual. El elemento evangélico de la "iglesia baja", especialmente bajo el liderazgo de Lord Shaftesbury, fue el principal factor para la supresión de ciertos abusos sociales, y para la creación de muchas instituciones dedicadas a beneficencia y a empresas misioneras locales y en el extranjero. Las cuestiones teológicas y las formas de culto no preocupaban a la "iglesia baja". Su dogmatismo no muy elaborado ayudó a producir el surgimiento de una reacción mística y ritualista llamada "Movimiento de Oxford" y también "puseísmo", debido a que su caudillo, Eduardo Bouverie Pusey (1800-1892), era profesor de hebreo en Oxford.

Pusey y sus amigos Juan Enrique Newman (1801-1890) y Juan Keble (1792-1866) comenzaron en 1833 a publicar una serie de *Tracts for the Times,* en los cuales diversos teólogos de Oxford insistieron en que los sacramentos son el único recurso mediante el cual la gracia divina puede llegar al pecador, pero sólo cuando son adecuadamente administrados por un sacerdote debidamente ordenado. La convicción 79 de esos hombres era que la verdadera iglesia del siglo XIX debía volverse a la iglesia del siglo IV y que la Iglesia Anglicana tenía sus raíces en la iglesia de los padres católicos. Según ellos, sólo la iglesia puede ser un vehículo que lleve la salvación y enseñe el verdadero significado de las Escrituras. Newman se convirtió al catolicismo romano en 1845. Los miembros del "Movimiento de Oxford" eran notablemente inteligentes y entusiastas, y pudieron llegar hasta ciertos hombres y mujeres con quienes no se había podido relacionar el metodismo. En oposición a estos anglocatólicos estaba la rama de la Iglesia Anglicana llamada *Broad Church* (literalmente, "iglesia amplia" o "latitudinaria"). Sus miembros eran decididos racionalistas que se oponían al formalismo ritualista de los puseístas y al dogmatismo literalista de los calvinistas.

Teología moderna.-

Federico Schleiermacher (1768-1834), al que a veces se ha llamado "padre de la teología moderna", enseñaba que, por encima de todo lo demás, el cristianismo es una forma de vida y que la piedad es la mejor fuente de la enseñanza cristiana. Alejandro Vinet tuvo una influencia similar en la teología francesa. Al igual que Pascal, Vinet se refería a la conciencia como la esencia del cristianismo. El radicalismo teológico -la escuela de Tubinga- prefirió el método histórico-crítico en el estudio de la Biblia y su fundamento (ver t. V, p. 170). Fernando Cristián Baur (1792-1860) se esforzó por establecer las fechas de los escritos del Nuevo Testamento. David Federico Strauss (1808-1874), en su primera *Vida de Jesús* (1835) presentaba la historia del Evangelio como un mito creado por la imaginación de los primeros cristianos y condicionado por profecías y esperanzas mesiánicas. En Francia, Ernesto Renan (1823-1892) describió la poderosa personalidad de Cristo; pero Renan veía en Jesús a un visionario que no era sino creación y víctima de su tiempo (*Vida de Jesús,* 1862). En el siglo XIX se publicó un gran número de otras " vidas de Jesús" que siguieron el método histórico o racional. La alta crítica consideraba que la Biblia no era diferente de cualquier otro libro, y al negar el hecho básico de la revelación divina analizaba las Escrituras como lo hubiera hecho con un texto cualquiera.

El liberalismo del siglo XIX fue una revolución contra el despotismo del Estado y una consecuencia natural del racionalismo. Fue una época en que surgieron numerosas iglesias libres. Hubo también un despertar religioso, evangélico, según el cual debía hacerse caso a la conciencia y a los sentimientos. Las dos corrientes -el liberalismo y el evangelicalismo- se opusieron al control del Estado sobre la iglesia.

Intentos de unificar el protestantismo.-

El catolicismo centralizó sus enseñanzas en el Concilio de Trento y fortaleció el poder del papa mediante la proclamación de la infalibilidad papal en 1870; mientras tanto los protestantes han estado obsesionados con el sueño de una federación de todas las iglesias. Ha ido creciendo la convicción de que las diferencias que existen no deberían impedir que las grandes denominaciones y las llamadas iglesias históricas se unan, consoliden sus recursos y lleven a cabo un programa común de actividades locales y en el extranjero.

La iglesia cristiana ha estado dividida desde sus comienzos debido a la herejía y la idolatría internas y a la oposición externa. Los dos grandes golpes contra la unidad de la cristiandad ocurrieron en el siglo XI, cuando se dividieron el Oriente y el Occidente, y en el siglo XVI, cuando la Reforma quebrantó a la Iglesia Católica occidental. Las divisiones dentro del protestantismo son tan grandes hoy día, que los líderes del ecumenismo -el movimiento en pro de la unión de las iglesias- no piensan ahora en tratar de unir todas las denominaciones; su propósito principal es circunscribirse a la unidad de las "iglesias" y no de la "iglesia". El ecumenismo pretende que las iglesias se respeten mutuamente, que cooperen en proyectos de beneficencia 80 y misión, y que juntas -sin anular

sus "tradiciones" respectivas- luchen por el bienestar físico, político, social y espiritual de todo el mundo.

El intento de unir el protestantismo comenzó en Escocia en 1846 con la creación de la Alianza Evangélica, cuando aceptaron la exhortación a la unidad 200 clérigos pertenecientes a 217 denominaciones diferentes, todas las cuales pretendían formar parte del protestantismo ortodoxo. Otro esfuerzo similar fue la Alianza de Jóvenes Cristianos, con sede en Ginebra. La Unión del Esfuerzo Cristiano Mundial formó una federación de jóvenes cristianos en 1895. Muy significativa fue la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, fundada en 1895 por Juan R. Mott.

El movimiento ecuménico del siglo XX comenzó en 1910 con su primera reunión celebrada en Edimburgo. Juan R. Mott fue quien organizó y presidió esta conferencia misionera mundial. En esa ocasión se trató la necesidad urgente de un esfuerzo cristiano unido, especialmente en lo que se refería a las misiones. También se hicieron planes para una asamblea de Fe y Orden, que fue cancelada pues la Primera Guerra Mundial hizo imposible que se reunieran los delegados. La conferencia de Lambeth en 1920, en la que tomaron la iniciativa los anglicanos, proclamó una exhortación en pro de la unidad de los cristianos. En 1925 se reunió en concilio el Consejo Cristiano Universal para Vida y Obra; su patrocinador fue el talentoso obispo sueco, el luterano Natán Söderblom. En 1927 se reunió en Lausana, Suiza, la conferencia mundial de Fe y Orden. En 1937 se celebraron dos reuniones, una conferencia de "Vida y Obra" en Oxford (que destacaba el cristianismo práctico), y una conferencia de "Fe y Orden" en Edimburgo, presidida por el pastor francés Marcos Boegner. En una conferencia similar celebrada en Utrecht, en 1938, los clérigos dirigentes fueron el arzobispo William Temple y Juan R. Mott.

Una importante asamblea ecuménica se reunió en 1948, en Amsterdam, con el lema: "El desorden del hombre y el propósito de Dios". Asistieron 450 delegados; allí fue donde oficialmente comenzó su existencia el Consejo Mundial de Iglesias. Muchas entidades religiosas no estuvieron presentes, como los unitarios, luteranos (sínodo de Misuri), los adeptos a la Ciencia Cristiana, los mormones, bautistas del sur, adventistas del séptimo día y, por supuesto, los católicos romanos. Aunque es concebible que el ecumenismo pueda unir las iglesias por lo menos exteriormente, hay obstáculos internos fundamentales que parecen casi insuperables.

Desde la Asamblea General del Concilio Mundial de Iglesias en 1961, en Nueva Delhi, India, cuando la mayoría de las iglesias ortodoxas se reunieron con el Concilio Mundial, ha habido un más grande interés para que la Iglesia Católica, que tiene unos 700 millones de miembros, se una en el futuro al Concilio Mundial de Iglesias. La sexta asamblea, celebrada en Vancouver, Canadá, en 1983, tuvo delegados de 301 iglesias miembros del Concilio Mundial. Se destacó allí la importancia de fortalecer la comunidad ecuménica entre las iglesias, con el fin de llegar a una teología vital y coherente que incorpore la rica diversidad de enfoques teológicos que surgen de las variadas experiencias de las iglesias de todo el mundo.

Bibliografía

Sobre los tiempos previos a la Reforma

Coulton, G. G. *Five Centuries of Religion.* T. 4: *The Last Days of Medieval Monachism.* Cambridge University Press, 1950. Escrita por un distinguido especialista. Basada en una amplia consulta de documentos.

Christ, E. *Héroes españoles de la fe. Cuadros de la Reforma.* Madrid: Librería Nacional y Extranjera, 1886 (340 pp.). Abarca desde los antecedentes históricos de la idea de la Reforma en 81 España (siglos XII y XIII) hasta los siglos XVI y XVII. Termina con una breve reseña de los siglos XVIII y XIX.

García-Villoslada, Ricardo. *Raíces históricas del luteranismo.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1969 (299 pp.). El autor, un jesuita, enfoca la obra desde un punto de vista adverso al luteranismo.

Huerga, Alvaro. *Savonarola: reformador y profeta.* Madrid: La Católica, c. 1974 (261 pp.). De la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition of Spain* (4 t.). New York: The Macmillan Company, 1906-1907. Es una obra modelo.

Lechler, Gotthard Víctor. *John Wycliffe and His English Precursors.* Traducida por P. Lorimer (2 t.). Londres: The Religious Tract Society, 1884. Es aún la más completa biografía sobre Wyclef.

Lortz, Joseph. *Historia de la Reforma* (2 t.). Madrid: Taurus, 1963. La primera parte trata acerca de las causas de la Reforma, las condiciones reinantes en la Iglesia Católica, las condiciones políticas, sociales e intelectuales en Alemania antes de la Reforma, la vida religiosa antes de la Reforma en Alemania.

Ozment, Steven. *The Age of Reform: 1250-1550*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1980. Si bien esta no es la época tradicionalmente considerada como de la Reforma, esta obra relata los intentos de cambio, dentro y fuera de la iglesia durante los siglos indicados.

Pastor, Ludwig. *The History of the Popes From the Close of the Middle Ages.* Traducida del alemán por varios eruditos (36 t.). St. Louis: 1902-1950. Es la obra modelo de un erudito católico que consultó los archivos del Vaticano.

Ruggiero, Romano y Tenenti, Alberto. *Los fundamentos del mundo moderno* (36 t.). Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento. T. 12: *Historia universal del siglo XXI.* 7ª. ed. castellana.

México:Siglo XXI editores, 1977 (327 pp.). Con índices, escrita por 80 especialistas. Los autores de este tomo enfocan la marcha de Europa en los siglos XIV, XV y XVI desde el punto de vista político, cultural, económico e intelectual, pero con una perspectiva laica.

Spinka, Matthew *John Hus and the Czech Reform.* Chicago: University of Chicago Press, 1941. Un estudio excelente que destaca algunas de las maneras

en que Hus difería de Wyclef y cuánto deseaba el primero una reforma en la iglesia.

Sumption, Jonathan. *The Albigensian Church.* Londres: Faber and Faber, 1978. La historia de la iglesia albigense en el sur de Francia ha sido captada con exactitud en esta obra sobre las creencias de los albigenses y las persecuciones a las cuales fueron sometidos.

Walker, Williston. *Historia de la iglesia cristiana.* Buenos Aires: La Aurora, 1957. Traducida del inglés, esta obra es una de las historias eclesiásticas más aceptadas como libro de texto por los catedráticos protestantes. Abarca todo el período de la iglesia cristiana.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos.* Mtn. View, California: Pacific Press, pp. 85-128.

Sobre la Reforma

Artus, Wilfrido. *Los reformadores españoles del siglo XVI y las bases bíblicas de su polémica antirromanista.* Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1949 (133 pp.). Obrita útil para entender la acción de los perseguidos españoles que lucharon para que la Reforma prosperara en España.

Bainton, Roland H. *The Reformation of the 16th Century.* Boston: Beacon Press, 1952. Es un resumen breve y popular escrito por un destacado especialista en Lutero.

Cantú, César. *Historia universal.* 4ª ed. (11 t.). Editorial Sopena, 1954. Cantú (1804-1895), historiador italiano, utilizó las fuentes documentales disponibles en su época con los criterios vigentes; pero sus juicios son valiosos. En el t. 7 analiza el devenir del siglo XVI, y a partir del cap. 15 los preludios y el desarrollo de la Reforma. Enfoque católico conservador. Juicio severo acerca de los reformadores.

Chadwick, Owen. *The Reformation.* Middlesex, England: Penguin Books, 1979. Esta es la tercera revisión de una obra clásica, publicada originalmente en 1964. De fácil lectura, la obra de Chadwick contiene sin embargo, los datos básicos de los acontecimientos de la Reforma. 82

D'Aubigné, Merle. *History of the Reformation.* Londres, 1846. Reimpresa en Grand Rapids: Baker Book House, 1976. Escrita en francés a principios del siglo XIX, ésta fue una obra clásica entre los protestantes de todo el siglo. Se reconoce hoy como algo propagandista de la posición protestante.

Delumeau, Jean. *La Reforma.* Título en francés, *Naissance et affirmation de la Réforme.* Traducción de José Termes. Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1967 (330 pp.). En su extensa bibliografía figuran 708 obras en alemán, francés e inglés. De tendencia ecuménica, tiene un evidente propósito conciliatorio.

Durant, Will. *La Reforma* (2 t.). Historia de la civilización europea desde Wyclef hasta Calvino. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1970. Título en inglés, *The Reformation.* T. 1: desde Wyclef hasta Francisco I y la Reforma en Francia. Traducción de C. A. Jordana. Analiza la situación durante el siglo XV en el resto

de Europa, en Bizancio, la marea Otomana y la influencia de Erasmo, Zwinglio y Calvino. T. 2: el siglo XVI hasta el Concilio de Trento (1545- 1563). Comienza con Enrique VIII de Inglaterra, la situación de Escocia, de Escandinavia, en los dominios de Carlos V, en Rusia, y también la acción del Islam y los judíos. Concluye con la Contrarreforma y un juicio valorativo acerca de la contribución de la Reforma para la cultura. En Will Durant se asocian la formación católica que recibió en su hogar con trece años de actuación en una iglesia presbiteriana bajo la conducción de eminentes maestros. Esto explica el enfoque sereno, comprensivo, amplio y desapasionado del fenómeno religioso, histórico y cultural que produjo la Reforma.

Fayt, Carlos S. *La Reforma.* Tomo 14, *Historia del pensamiento político.* Buenos Aires: Editorial Bibliográfica OMEBA. Colección América en Letras, 1967 (148 pp.). El Dr. Fayt es un eminente jurista y profesor de derecho político en las universidades de Buenos Aires y La Plata, Argentina.

Fliche, Agustín y Martín, Víctor (directores). *Historia de la iglesia.* Desde los orígenes hasta nuestros días (30 t. y 2 complementos). Valencia, España: EDICEP. Edición bajo la dirección de José María Xavierre. La obra es recomendable. Para el tema de este artículo corresponden los t. 18 y 19. Fue publicada originalmente en francés y editada por Bloud et Gay, de París. La edición española se concluyó en 1978.

García-Villoslada, Ricardo. *Loyola y Erasmo, dos almas y dos épocas.* Madrid: Taurus Ediciones, 1965 (271 pp.). Comparación de dos representantes: uno del Renacimiento humanístico, y el otro de la Contrarreforma o Restauración católica.

Goetz, Walter (director). *Historia universal* (10 t.). Versión castellana de Manuel García Morente, Madrid: España-Calpe, 1932. El t. 5 (708 pp.) abarca la época de la revolución religiosa, la Reforma y la Contrarreforma (1500-1660). Paul Joachimsen escribió sobre la época de la Reforma (pp. 11-234); Erich Marcks, sobre la Contrarreforma en la Europa occidental (pp. 235-430), y Wilhelm Mommsen, sobre cuarenta años de guerra europea (pp. 431-562). Goetz fue un famoso catedrático de la Universidad de Leipzig. Manuel García Morente es filósofo y catedrático de la Universidad de Madrid.

Goldschmidt, E. P. *The Printed Book of the Renaissance.* Toronto: The Macmillan Company, 1950.

Gontard, Friedrich. *Historia de los papas* (2 t.). Desde los orígenes de la iglesia cristiana hasta Juan XXIII. Buenos Aires: Compañía Fabril Editora, 1961. El cap. 5 del t. 2, titulado "La iglesia escindida" (pp. 11-168), trata de la Reforma.

González, Justo L. *Luces bajo el almud.* Miami: Editorial Caribe, 1977 (76 pp.). Biografía de tres reformadores españoles del siglo XVI: Casiodoro de Reina, Juan de Valdés y Constantino Ponce de la Fuente.

Grimm, Harold John. *The Reformation Era.* New York: The Macmillan Company, 1954. Un estudio general que abarca desde 1500 hasta 1650. Excelente y condensado.

Historia del mundo en la Edad Moderna. Publicada por la Universidad de Cambridge. Edición española (25 t.), bajo la dirección de Don Eduardo Ibarra Rodríguez, profesor de historia moderna y contemporánea en la Universidad de Zaragoza. Impresa por Editorial Sopena, Barcelona. El t. 3 (721 pp.) se ocupa de la Reforma. Su marco histórico abarca desde Alejandro VI hasta la división de la Confederación Helvética. El t. 4 (734 pp.) 83 también trata de la Reforma. Su marco histórico comprende desde Calvino hasta la Reforma en los países escandinavos.

Historia del mundo en la Edad Moderna. Traducción del original inglés *The New Cambridge Modern History* (13 t.). Barcelona: Editorial Sopena, 1971. Abarca desde 1493 hasta 1945. El t. 2 trata de la Reforma (1520-1559); el t. 3, de la Contrarreforma y la revolución económica (1559- 1610); y el t. 4, de la decadencia española y la Guerra de los Treinta Años (1610-1648/1659). El tema de la Reforma se trata ampliamente.

Hyma, Albert. *Renaissance to Reformation.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951.

_____*. The Christian Renaissance*. Grand Rapids: The Reformed Press, 1924.

Kidd, B. J. *Documents Illustrative of the Continental Reformation.* Oxford: The Clarendon Press, 1911. Colección de textos muy útiles, muchos de los cuales se refieren al luteranismo.

Lindsay, Tomás M. *Historia de la Reforma.* Título en inglés *A History of the Reformation.* Traductor, Daniel E. Hall. Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1949 (510 pp.). Ambiente histórico a partir del siglo XV, Lutero, la Reforma en Alemania, en Dinamarca, Noruega y Suecia. Bien documentada.

_____. *La Reforma en su contexto histórico.* Terrassa: Clie, s/f (510 pp.). Es un estudio histórico de la situación social y política de Europa medieval en el tiempo de la Reforma.

Lortz, Joseph. *Historia de la Reforma* (2 t.). Madrid: Taurus, 1963. La segunda parte de esta obra analiza la Reforma en Alemania.

M'Crie, Tomás. *Historia de la Reforma en España en el siglo dieciséis.* Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1950 (233 pp.). Enfoque protestante sobre la Reforma en España.

Moreau, E. de, Jourda, Pierre y Janelle, Pierre. *La crisis religiosa del siglo XVI.* T. 18: *Historia de la iglesia.* Valencia, España: EDICEP, 1978 (624 pp.). Los autores son catedráticos de afamadas universidades francesas y belgas. En relación con la Reforma se emiten juicios serios, moderados y equilibrados. Señalan los abusos cometidos por católicos y por protestantes.

Pirenne, Jacques. *Historia universal* (8 t.). Barcelona: Editorial Éxito, 1961. Traducción del francés de Julio López Oliván, José Plá y Manuel Tamayo. Título del original: *Les Grands Courants de L'Histoire Universelle.* El t. 3, "Los siglos XVI y XVII", trata el tema que nos ocupa. El autor, profesor belga, emite juicios muy concretos acerca de la importancia y alcances de las reformas

protestante y católica.

Spitz, Lewis W. *The Protestant Reformation: 1517-1559.* New York: Harper and Row, 1985. Basado en gran número de fuentes primarias y secundarias, es una apretada síntesis de los acontecimientos y pareceres de la época de la Reforma.

Tüchle, Hermann y Bouman, C. A. *Reforma y Contrarreforma.* Título en alemán, *Reformation und Gegenreformation.* Traducción de Andrés Pedro Sánchez Pascual. Madrid: Ediciones Cristianas, 1964 (509 pp.). T. 3 de la colección "Nueva historia de la iglesia", dirigida por los Dres. L. G. Rogier, R. Aubert y M. D. Knowles. Amplio panorama histórico del momento de la Reforma. Bibliografía que abarca 38 pp., principalmente en inglés y alemán. Tabla cronológica que va desde la unión de Castilla y Aragón (1479) hasta la consagración de la iglesia de Ottobeuren (1766).

Varetto, Juan C. *Mártires de la Reforma en Italia.* Buenos Aires: junta Bautista de Publicaciones, 1936 (138 pp.). Vívido relato de la forma en que una veintena de italianos sellaron con su muerte como mártires el testimonio de su fe cristiana en el siglo XVI.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos.* Mountain View, California: Pacific Press, pp. 129-181, 196-223.

Yoder, John Howard, compilador. *Textos escogidos de la Reforma radical.* Buenos Aires: La Aurora, 1976 (490 pp.). La Reforma protestante del siglo XVI considerada desde el punto de vista de las minorías perseguidas sin el sostén gubernamental.

Sobre Martín Lutero

Atkinson, James. *Lutero y el nacimiento del protestantismo.* traductora, Ana de la Cámara. Madrid: Alianza Editorial, 1971 (406 pp.).

Bainton, Roland H. *Here I Stand.* Nashville, Tennessee: Abingdon Cokesbury Press, 1950. 84 Una atrayente descripción de Lutero, basada en sólida información y conocimiento de otras obras.

_____. *Lutero.* Título en inglés, *Luther.* Traductora, Raquel Lozada de Ayala Torres; revisión de Adam E. Sosa. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1955 (485 pp.). Amplia bibliografía del reformador.

Booth, Edwin P. *Martín Lutero, roble de Sajonia.* Título en inglés, *Martin Luther, Oak of Saxony.* Traducción de A. A. Lagomarsino y J. de González Massó. Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1955 (221 pp). Obra biográfica. Tiene índice analítico. Sus apreciaciones son de origen protestante.

Febvre, Lucien. *Martín Lutero, un destino.* Título en francés, *Un destin: Martin Luther.* Traductor, Tomás Segovia. México: Fondo de Cultura Económica, 1966 (280 pp.). Historia bien documentada que pretende ser "un juicio sobre Lutero". Bibliografía en alemán y francés.

Feliu, Ricardo V. *Lutero en España y en la América española.* Burgos:

Ediciones Aldecoa, 1956 (809 pp.). Exposición de origen católico, que presenta hábilmente los aspectos desfavorables de la personalidad y procedimientos de Martín Lutero.

García-Villoslada, Ricardo. *Martín Lutero, el fraile hambriento de Dios* (2 t.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973. El segundo tomo se titula *Martín Lutero en lucha contra Roma.* El enfoque de la obra destaca los rasgos negativos del reformador. También se presentan los dibujos caricaturescos que Lucas Cranach preparó para ridiculizar al sistema papal.

_____. *Lutero visto por los historiadores católicos del siglo XX.* Madrid: Fundación Universitaria Española, 1973.

Grisar, Hartmann. *Luther.* Traducida del alemán por E. M. Lamond (6 t.). St. Louis: B. Herder, 1913-1917. Un estudio crítico sobre el reformador protestante, hecho por un jesuita.

Landeen, William M. *Martin Luther's Religious Thought.* Mountain View, California: Pacific Press, 1971. Un estudio excelente.

Obras de Martín Lutero (7 t.). Buenos Aires: Editorial Paidós. Editada entre 1967 y 1974. Traducción de Carlos Witthaus, Manuel Vallejo Díaz, Erich Sexauer y otros. Introducción al t. I de Heinz Joachim Held, vicerrector de la Facultad Luterana de Teología de Buenos Aires. Estudio preliminar de Manfred Kurt Bahmann. Índice alfabético y de citas bíblicas en cada tomo. Una selección de la inmensa producción de Lutero.

Richter, Friedrich. *Martín Lutero e Ignacio de Loyola.* Título en alemán *Martin Luther und Ignatius von Loyola. Represantanten zweier Geisteswelten.* Traductor, Constantino Ruiz-Garrido. Madrid: Ediciones Fax, 1956 (351 pp.). Prefacio del sacerdote jesuita Ángel Santos. Obra de tendencia ecuménica. Responde al deseo de una comprensión entre católicos y protestantes. El autor se convirtió del protestantismo al catolicismo. Libro de carácter reconciliador.

Schwiebert, Ernest George. *Luther and His Times; The Reformation From a New Perspective.* St. Louis: Concordia Publishing House, 1950. Un comprensivo estudio hecho por un luterano norteamericano, particularmente interesante porque se refiere a los primeros estudios de Lutero y a las universidades de esa época.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, California: Pacific Press, pp. 129-181,196-223.

Sobre Ulrico Zwinglio

Gutiérrez Marín, Manuel. *Zuinglio, antología.* Barcelona: Producciones Editoriales del Nordeste, 1973 (255 pp. con 16 pp. de ilustraciones). Bibliografía. Guía para entender el pensamiento de Zwinglio.

Potter, George R. *Zwingli.* Cambridge: Cambridge University Press, 1976. Una detallada y bien documentada biografía del reformador suizo.

Stephens, W. Peter. *The Theology of Huldrich Zwingli.* Oxford: Clarendon

Press, 1986. Un análisis de las posiciones teológicas de Zwinglio, presentado con amplias referencias a los escritos originales.

Wenger, J. C., editor. *The Complete Works of Menno Simons.* Scottdale, Penn.: Herald Press, 85 1956. Las obras de Menno Simons, padre espiritual de los menonitas, constituyen una de las importantes fuentes de teología para los grupos que se adhirieron a la reforma radical.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos.* Mountain View, California: Pacific Press, pp. 182-195.

Sobre Juan Calvino

Balke, Willem. *Calvin and the anabaptist Radicals.* Grand Rapids: Eerdmans, 1981. Una traducción del holandés, esta obra traza la relación entre el pensamiento calvinista y el de los anabaptistas de la reforma radical.

Beza, Theodore. *The Life of John Calvin.* Traducida por H. Beveridge. Philadelphia: Presbyterian Board of Christian Education, 1909.

Calvino, Juan. *Institución de la religión cristiana* (2 t. escritos en latín). Traductor, Jacinto Terán. Buenos Aires: Editorial "La Aurora", 1958. Introducción de B. Foster Stockwell. En el t. 1 está la reproducción, en 21 pp., del prefacio a la *Institución,* de Cipriano de Valera, fechada el 20 de septiembre de 1597.

Gray, Janet Glenn. *The French Huguenots.* Grand Rapids: Baker Book House, 1981. Esta obra moderna relata en forma acertada e interesante la historia de los hugonotes franceses, descendientes espirituales de la reforma de Calvino.

Hoogstra, Jacob T. *Juan Calvino, profeta contemporáneo: antología.* Terrassa: Clie, 1973. En ocasión del 450 aniversario del nacimiento del reformador, varios eruditos reformados escribieron acerca de su vida, personalidad y pensamiento.

Wendel, Francois. *Calvin: The Origins and Development of His Religious Thought.* Traducida del francés por Philip Mairet. New York: Harper and Row, 1963. Un moderno y excelente estudio sobre la vida de Calvino, especialmente por sus enseñanzas teológicas.

Sobre Ignacio de Loyola y la Reforma Católica

Andrés Martín, Malaquías. *Reforma española y Reforma luterana.* Madrid: Fundación Universitaria Española, c. 1975 (39 pp.). Esta obrita trata acerca de la reforma católica de los siglos XV y XVI en España, buscando similaridades y diferencias con la reforma luterana.

Boehmer, Heinrich. *The Jesuits.* Philadelphia: The Castie Press, 1928. Una de las mejores historias sobre los jesuitas.

Bonilla, Evangelio. *Contrarreforma y luchas religiosas.* Montevideo: Medina, c. 1973 (87 pp.). Se trata el tema de la Contrarreforma aludiendo a la Compañía de Jesús, Trento, la Inquisición romana y los conflictos políticos y religiosos.

Dudon, Paul. *St. Ignatius of Loyola.* Milwaukee: Bruce Publishing Company,

1949. Escrita por un jesuita y basada en una amplia investigación.

Olin, John. *The Catholic Reformation: Savonarola to Ignatius Loyola.* New York: Harper and Row, 1969. Selección de documentos sobre la reforma católica desde 1495 hasta 1540.

Outram, Everett Henry. *The Spirit of the Counter Reformation.* Editada con un *post scriptum* de John Bossy Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1970. Se considera una obra clásica.

Sedgwick, Henry Dwight. *Ignatius of Loyola.* New York: The Macmillan Company, 1923. Escrita por un no católico.

Sobre la Reforma en las Islas Británicas

Burrage, Champlin. *The Early English Dissenters in the Light of the Recent Research.* Cambridge: The University Press, 1912. De mucho valor porque contiene una gran selección de documentos originales.

Clarke, Henry William. *History of English Non-Conformity From Wycliffe to the Close of the 19th Century* (2 t.). Londres: Chapman and Hall, Ltd., 1911-1913.

Davies, Horton. *The English Free Churches.* Londres: Oxford University Press, 1963.

Dickens, Arthur G. *The English Reformation.* New York: Schocken Books, 1964.

Hughes, Philip. *The Reformation in England* (2 t.). New York: The Macmillan Company, 1951. 86

Juan y la Isla de Patmos

I. La Isla de Patmos.

Descripción de Patmos.-

Patmos es una islita del mar Egeo, una de las doce que, en conjunto, se conocen como Dodecaneso. Aunque es una isla griega se halla cerca de la costa de Turquía, a unos 80 km al suroeste de las ruinas de Efeso, que quedan cerca de la ciudad turca de Kusadasi (ver t. VI, mapa frente a p. 33).

Patmos tiene la forma de una herradura o luna creciente, bastante irregular, cuyos dos extremos apuntan hacia el Asia Menor. La isla tiene como 12 km de largo y no más de unos 6 km de ancho, como máximo. Su superficie es de menos de 40 km2 . Es tan pequeña que podría perderse en el mapa, si no fuera que se menciona en el primer capítulo del Apocalipsis.

La isla es montañosa. Su punto más alto, el monte San Elías, tiene algo más de 250 m sobre el nivel del mar (ver ilustraciones frente a p. 736). El cultivo de cereales se hace en terrazas, debido al terreno montañoso. Hay huertas, viñedos y olivares. Sin embargo, la aridez del suelo, lo escabroso del terreno y

la escasa precipitación dificultan los cultivos. En los campos de pastoreo se crían cabras y burros.

Varios pueblitos se sitúan en las pequeñas bahías de la costa. La principal ciudad es Skala, que sirve de puerto para la isla. Muchos de los 2.600 habitantes viven de la pesca de productos del mar. Un buen número de hombres son marinos, y no vuelven a la isla sino ocasionalmente. Debido a la falta de trabajo, muchos habitantes de Patmos han emigrado, ya sea a Grecia o a los Estados Unidos. Las mujeres tejen y hacen unos bordados muy característicos de la isla.

Patmos es un importante centro turístico, tanto por su interés histórico-religioso, como por su buen clima, sus pintorescas casas blancas y sus playas acogedoras. Los hoteles y establecimientos para atender al turista han proliferado. La isla ha progresado económicamente, pero ha perdido algo de la tranquilidad y la agreste belleza que la caracterizaban.

El monasterio de San Juan en Patmos.-

En 1088 el emperador bizantino Alejo Comneno entregó la isla a perpetuidad al monje Cristódulo y sus sucesores, para que allí establecieran un monasterio. Construyeron, con la ayuda de obreros traídos de la isla vecina de Cos, el monasterio de San Juan que se convirtió en un centro religioso, comercial e intelectual, gracias al apoyo del imperio y del patriarcado, y a pesar de los piratas y las guerras. Desde afuera, el edificio parece más una fortaleza que un monasterio. 87

Aunque no se han hecho excavaciones modernas, se afirma que el monasterio, en la parte más alta de Patmos, se construyó donde antes había existido un templo a la diosa Artemisa. También se dice que era el plan que nunca hubiera mujeres en la isla de Patmos, prohibición que rige, por ejemplo, en Atos.

Uno de los documentos importantes de la biblioteca del monasterio es la bula de Alejo Comneno que autoriza el establecimiento de la institución. Tiene 2,70 m de largo por unos 41 cm de ancho. La escritura es grande y se lee con facilidad. Otros manuscritos y documentos de la biblioteca incluyen una edición del siglo VII de Job, escrita en pergamino con letras mayúsculas. Este manuscrito está embellecido con ilustraciones que representan a los hijos y a las hijas de Job y la historia personal del patriarca. Entre los 890 manuscritos de la biblioteca del monasterio se encuentra uno que consta de 33 hojas del Códice Purpúreo (N), que contienen la mayor parte del Evangelio de Marcos. El resto de este códice del siglo VI se encuentra en Leningrado (182 hojas) y en otros museos. Las hojas miden unos 24 cm por 32 y son de pergamino (vitela) teñido de púrpura. Está escrito en dos columnas con letras plateadas, salvo los nombres de Dios y de Jesús, que aparecen en letras doradas.

Los tesoros del monasterio están bien guardados. Consisten en mitras, coronas, cruces de diversas clases, algunas con joyas preciosas incrustadas, vestiduras, báculos de sacerdotes y pinturas religiosas. Entre los tesoros del monasterio también hay reliquias muy apreciadas. Los monjes afirman que además del cuerpo de Cristódulo tienen diversos huesos o fragmentos de

huesos de otros santos de siglos pasados. Conservan los zapatos y el báculo del fundador del monasterio. Los monjes a veces también muestran una cadena con la que, según afirman, Juan fue atado cuando estaba preso.

La cueva del Apocalipsis.-

Bajando por el cerro sobre el cual está el monasterio, poco más o menos a mitad de camino al puerto de Skala, hay una cueva en la piedra del tamaño de un cuarto pequeño. Según la tradición este fue el lugar donde vivió Juan mientras estaba en Patmos. La cueva está iluminada con lámparas colgantes, y encima de ella se ha construido una capilla bastante grande. En el techo de la cueva hay tres grietas que se afirma que fueron ocasionadas por un terremoto cuando el Señor dijo: "Yo soy el Alfa y la Omega,... el primero y el último". Se le dice al visitante que las tres grietas representan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que se unen para formar la Trinidad.

Una curiosa tradición dice que un borde rocoso a lo largo de la pared era el escritorio o mesa que Juan usó para escribir el Apocalipsis. Un hueco en la pared, cerca del piso, se dice que es donde él ponía la cabeza mientras se arrodillaba para orar; y otra pequeña oquedad cavada en la pared rocosa, a unos sesenta centímetros del piso, se afirma que es donde él colocaba la mano para ponerse de pie después de orar.

Otros elementos de interés dentro de la caverna son los símbolos apocalípticos pintados en colores en el techo que antes era blanco. Entre ellos están los siete ángeles que derraman de sus copas las siete últimas plagas, la mujer que está sobre la luna con una corona de doce estrellas y la bestia de Apocalipsis 13, que sale de la tierra. Pero la humedad de la cueva ha hecho que la pintura se ampolle y descascare, y los cuadros están muy dañados.

En una pared lateral hay siete paneles en los cuales están inscritas las promesas para las siete iglesias. Fuera de la cueva, sobre la puerta, hay una placa con una cita de Gén. 28:17: "¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo". Estas palabras fueron originalmente pronunciadas por Jacob después de su sueño de la escalera que iba desde la tierra al cielo. Los monjes sostienen 88 que el lugar donde se cree que Juan tuvo su visión de las cosas registradas en el Apocalipsis, fue también para él como la "puerta del cielo". El panorama desde la cueva y la capilla es muy pintoresco. Se aprecian los cerros, los cultivos, las casitas blancas y el mar azul.

II. Juan en el exilio.

Juan en Patmos.-

Se han presentado varias opiniones en cuanto al destierro de Juan a Patmos. Algunos afirman que no ocurrió tal cosa. Otros, que no están seguros de que Juan fue *desterrado* a Patmos, admiten, sin embargo, que estuvo allí por un tiempo y que escribió el Apocalipsis. C. M. Yonge cita un "Antiguo himno latino" titulado "El exilio de Patmos", que repite la firme creencia tradicional:

"Por la enfurecida ciudad de Roma,

desde la sala del tribunal de César,

arrastran al discípulo amado de Cristo,

al santo de cabello plateado.

"A desiertas islas desterrado,

con Dios el exiliado vive,

y ve la futura gloria que narra en su místico escrito".

(*The Pupils of Saint John the Divine,* p. 71.)

Victorino afirma en su comentario latino (c. 300 d. C.) que Juan estuvo en la isla de Patmos, "condenado a trabajar en las minas por el césar Domiciano" (*Commentary on the Apocalypse,* sobre, cap. 10: 11). Ramsay creía que Juan fue enviado como exiliado a Patmos, pero niega que hubiera minas en la isla (ver W. M. Ramsay, *The Letters to the Seven Churches of Asia,* p. 85). Elena G. de White dice que "Patmos, una isla árida y rocosa del mar Egeo, había sido escogida por las autoridades romanas para desterrar allí a los criminales; pero para el siervo de Dios esa lóbrega residencia llegó a ser la puerta del cielo. Allí, alejado de las bulliciosas actividades de la vida y de sus intensas labores de años anteriores, disfrutó de la compañía de Dios, de Cristo y de los ángeles del cielo, y de ellos recibió instrucciones para guiar a la iglesia de todo tiempo futuro" (HAp 456).

El abrumador testimonio de la gran mayoría de las autoridades en historia eclesiástica, favorece la opinión de que Juan, el hijo de Zebedeo, sin duda alguna estuvo desterrado en Patmos. El obispo Trench observa que los romanos consideraban como una forma común de castigo desterrar a los criminales, "o a aquellos considerados como tales, a islas rocosas y desoladas" (Richard Chenevix Trench, *Commentary on the Epistles to the Seven Churches in Asia* [1861], p. 18).

<u>Opinión crítica extremista de que Juan no estuvo en Patmos.-</u>

A pesar de que Juan hace referencia a que estuvo en Patmos (Apoc. 1: 9), unos pocos críticos destacados rechazan ese hecho. Johann Gottfried Eichhorn conocía muy bien el testimonio de Tertuliano, Orígenes, Eusebio, Jerónimo y otros, sin embargo escribió en su *Einleitung in das Neue Testament* (Introducción al Nuevo Testamento), y es citado por Moses Stuart en su *Commentary on the Apocalypse:*

" 'El destierro de Juan en Patmos debe ser sólo un asunto de la imaginación... Porque la historia real en ninguna parte dice que Juan fue desterrado a Patmos. Lo que la tradición eclesiástica dice respecto a esto no tiene otra fuente que el Apocalipsis interpretado en forma literal, lo que ha hecho que la ficción

reemplace a los hechos' " (Stuart, *op. cit.,* t. 1, p. 211). 89

Y añadía Eichhorn:

" 'Sin embargo, el destierro era en aquel tiempo el castigo por hacer prosélitos para la religión cristiana, y Patmos era un lugar muy apropiado para un desterrado. Por eso Juan se imagina que se ha hecho con él lo que con tanta frecuencia se hacía con los cristianos, que eran sus contemporáneos; y por eso se coloca en la más completa soledad, condición sumamente apropiada para visiones tales como las que relata el Apocalipsis' " (*Id*., p. 212).

Ante estas objeciones, Stuart adecuadamente replica preguntando:

"...¿hay alguna razón más para dudar de que Juan estuvo en Patmos cuando vio las visiones descritas en el Apocalipsis, de la que hay para dudar de que Ezequiel estuvo junto al río Quebar cuando vio la visión que relata en el primer capítulo de su obra? ¿O que Daniel estuvo en Susa, en el palacio, en la provincia de Elam (Dan. 8: 2), cuando vio la visión del carnero y del macho cabrío?...

"Si Patmos fuese sólo un lugar ficticio, ¿por qué debía escogerlo Juan? ¿Por qué no escogió más bien el Sinaí, o el Carmelo, o el Hermón, o el monte de la transfiguración donde antes había visto a Moisés y a Elías, procedentes del mundo celestial, que conversaban con Jesús? Esos eran lugares consagrados como uno puede suponerlo naturalmente, y por lo tanto podrían acudir con más facilidad a su mente como lugares adecuados para una revelación. ¿Por qué escogió una islita *griega* que no se menciona ni una sola vez en otro pasaje de todos los libros sagrados, y apenas dos o tres veces en todos los escritos antiguos del mundo pagano?" (*Id*., pp. 211-212).

Otro erudito y crítico concede que quizá Juan estuvo en Patmos; pero no puede aceptar que estuviera allí como exiliado, sino que piensa que fue llevado con el único propósito de que recibiera las visiones registradas en el Apocalipsis. Ante este argumento, nuevamente responde Stuart:

"Por qué era esto necesario o especialmente útil para Juan, como objeto de las revelaciones divinas, él no nos lo dice...

"Que Juan, pues, estuvo desterrado en Patmos cuando vio las visiones apocalípticas, no queda ninguna convincente razón para dudar; y así lo declaran en coro las voces de la antigüedad. No sabemos ni podemos saber si esta unanimidad de los antiguos padres depende de algún otro testimonio, excepto el que Juan mismo ha dado en el cap. 1: 9, a menos que de aquí en adelante se presente alguna nueva evidencia respecto a este asunto. Es suficiente si eso ha demostrado cuál es el debido significado de las palabras de Juan" (*Id*., pp. 213-214).

La vida de un exiliado.-

Se dice que para los romanos había dos clases de exilios: (1) *deportatio,* exilio para toda la vida en algún lugar aislado, junto con la pérdida de las propiedades y de otros derechos; (2) *relegatio*, exilio por un período limitado o por toda la

vida sin la pérdida de las posesiones o de los derechos. Después de mencionar este hecho, Stuart pregunta: "¿Quién puede demostrarnos que el destierro de Juan no fue de esta última clase? Tal fue el caso de Ovidio, como se puede ver en su *Tristia* ii. 135 y secciones subsiguientes. Tertuliano dos veces aplica *relegatur* al destierro de Juan, *Apología* 5; *Prescripción contra los herejes* 36; y Jerónimo hace lo mismo" (*Id*., p. 262).

Aunque Ramsay, según vimos, creía que "no había minas en Patmos", lo que pudo haber sido cierto, sin embargo pensaba que Juan sí fue condenado a un duro trabajo, de una clase sumamente rigurosa (W.M. Ramsay, *The Teaching of Paul in Terms of the Present Day,* p. 61). Hasta se refiere a la vida de presidiario de Juan en Patmos como a una "muerte en vida" (*Id*., p. 61).

Algunos han sugerido que Juan trabajó en las canteras de Patmos. Aunque es posible que tales canteras hayan existido, no se ven en la isla vestigios de ellas. Es probable que se exigía de los presos alguna forma de trabajo forzado.

Edwin R. McGregor relata algo de las penalidades que probablemente sufrió Juan:

" ... [Patmos] siempre estuvo prácticamente aislada del resto del mundo... En el Imperio Romano no podría haberse encontrado una prisión más cruel para un hombre de noventa y cinco años, de instintos 90 sociales plenamente desarrollados, de conducta refinada, de inteligencia cultivada y de elevadas aspiraciones religiosas. Según lo estimaba el tirano Domiciano, su vida [de Juan] sería de corta pero dolorosa duración, expuesta a las duras privaciones y a las penalidades de tal exilio" (*Patmos the History of the Kingdom of Heaven the True Church of Christ,* p. 263).

Por las afirmaciones presentadas y por muchas más de naturaleza similar que podrían citarse, parece inferirse que Juan estuvo completamente aislado durante su exilio y no podía saber mucho de lo que estaba sucediendo en el mundo exterior, ni siquiera en las iglesias que tanto amaba. Sin embargo, Dios utilizó este episodio para que fuera una bendición, así como lo hizo con José en la prisión de Egipto. Elena G. de White afirma: "Aun en Patmos se hizo de amigos y conversos" (HAp 458). Todo lo que los impíos y los demonios hicieron juntos para impedir el testimonio de Juan, no pudo evitar que él fuera oído por pecadores que necesitaban del Salvador. Ver ilustración frente a p. 737.

Residencia de Juan después de que salió de Patmos.-

Es razonable aceptar la antigua tradición que afirma que Juan regresó a Efeso, en el Asia Menor, después de que fue liberado de Patmos. Allí realizó un importante ministerio entre las iglesias del Asia Menor mucho después de que murieron todos los otros apóstoles.

En una homilía titulada "¿Cuál es el rico que se salva?", Clemente Alejandrino dice: "Escuchad un cuento, que no es un cuento sino una narración en cuanto al apóstol Juan, transmitida y confiada al cuidado de la memoria. Porque cuando regresó a Efeso al salir de la isla de Patmos después de la muerte del tirano [Domiciano], se marchó, siendo invitado, a los territorios contiguos de las

naciones; aquí para nombrar obispos; allí para poner en orden iglesias enteras; más allá para ordenar a quienes eran señalados por el Espíritu" (xlii). El liberto Estéfano asesinó a Domiciano el 18 de septiembre de 96 d. C. Se afirma que cuando Nerva llegó a ser emperador dio libertad a los cristianos que habían sido encarcelados por motivos religiosos, y liberó a Juan y le permitió que residiera en Efeso. Para entonces Juan era muy viejo. 91

Las Siete Iglesias del Apocalipsis

I. Introducción.

Las siete ciudades a cuyas iglesias Juan escribió sus bien conocidas cartas desde la isla de Patmos, estaban en el Asia Menor occidental. Dos de ellas, Efeso y Esmirna, eran grandes ciudades portuarias; y tres, Tiatira, Filadelfia y Laodicea, como eran centros industriales y comerciales de las zonas en donde estaban situadas, disfrutaban de gran prosperidad e importancia económica. Sardis y Pérgamo habían sido anteriormente capitales de poderosos reinos, y aún tenían gran influencia política en el tiempo de Juan. Toda la zona en la cual estaban las siete iglesias del Apocalipsis, es rica en recuerdos históricos del período de los comienzos del cristianismo y desempeñó un papel importante en la historia antigua. En este breve capítulo sólo se pueden mencionar unos pocos de los hechos históricos más destacados.

La mayor parte de las ciudades costeras del Asia Menor occidental fueron fundadas por tribus de Anatolia; pero los colonizadores griegos se apoderaron de ellas desde muy antiguo. Por esta razón la Anatolia occidental tuvo una cultura fuertemente helenizada por muchos siglos. Durante los siglos VII y VI a. C., el poderoso reino de Lidia, que predominó sobre más de la mitad del Asia Menor, tuvo su capital en Sardis, una de las siete ciudades del Apocalipsis. Este reino cayó en manos de los persas cuando Ciro derrotó a Creso, y en 547 a. C. tomó su capital fortificada aunque se la consideraba inexpugnable. Durante los dos siglos siguientes los griegos de la zona costera del Asia Menor occidental lucharon continuamente contra el dominio persa, aunque no con mucho éxito, hasta que Alejandro Magno los liberó de su yugo. Durante el período helenístico, que siguió a la muerte de Alejandro, nuevamente hubo mucha actividad bélica. En ese tiempo se estableció el rico reino de Pérgamo, Estado que predominó en aquella zona durante casi 150 años, hasta que fue conquistado por Roma en el siglo II a. C. Durante más de cuatro siglos Roma administró esta región, a la que llamaba la "Provincia de Asia", con Pérgamo como su capital política.

Durante este tiempo disfrutaron de su máxima gloria y riqueza algunas de las ciudades cuyos nombres son bien conocidos para nosotros gracias al libro del Apocalipsis. También experimentaron un formidable cambio religioso cuando el paganismo dio paso a la religión cristiana. El primer misionero cristiano que probablemente llevó el Evangelio al Asia Menor occidental fue el apóstol Pablo. Visitó varias veces algunas de sus ciudades durante sus diversos viajes

misioneros (Hech. 18: 19; 92 19: 1; 20: 17; 1Tim. 1: 3), y vivió en una de ellas, en Efeso, durante tres años (Hech. 20: 31). Desde esa ciudad el Evangelio se propagó rápidamente a otras partes importantes del Asia Menor occidental. Las iglesias de por lo menos dos de las ciudades de esta zona fueron favorecidas directamente con cartas personales de Pablo: Colosas, Efeso (ver la Introducción a Efesios) y Laodicea (Col. 4: 16). Otra iglesia de esa zona se menciona en forma específica: Hierápolis (Col. 4: 13).

Efeso posteriormente se convirtió durante muchos años en el centro de una gran actividad ministerial de Juan, hasta que su obra fue detenida debido a la persecución que sufrieron los cristianos durante el reinado de Domiciano a fines del siglo I. El anciano apóstol fue torturado y después desterrado a Patmos, en el mar Egeo (ver pp. 86-90). En esa Patmos volcánica y rocosa, que está sólo a unos 55 km de la costa del Asia Menor y a unos 80 km de Efeso, fue donde Juan contempló en visión la historia de la iglesia cristiana a través de los siglos hasta el fin del tiempo- Fue allí donde recibió los mensajes divinos para las siete iglesias (Apoc. 2; 3).

Después de que los apóstoles y otros misioneros establecieron un firme fundamento en el siglo I d. C., el Asia Menor se convirtió en un baluarte del cristianismo durante muchos siglos. Algunos famosos padres de la iglesia fueron oriundos del Asia Menor, y allí se celebraron varios importantes concilios eclesiásticos. Sin embargo, el cristianismo oriental gradualmente perdió su vigor espiritual, con el resultado de que no pudo resistir los decididos ataques de diversos invasores no cristianos, quienes de tanto en tanto penetraron en el Asia Menor durante la Edad Media y finalmente se apoderaron de toda esa región en forma permanente. Los últimos de ellos fueron los turcos, que no sólo ocuparon el territorio sino que, como musulmanes, erradicaron en forma tan completa el cristianismo que, aunque se pueden encontrar ruinas de iglesias cristianas en la mayoría de las ciudades, sólo hay unos pocos santuarios cristianos que aún están en uso hoy día.

Las ciudades de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 están relativamente cerca una de la otra. Si se las visita en el orden en que aparecen los mensajes, la distancia nunca supera 100 km entre una y otra. Se puede perfectamente seguir hoy esta ruta. La distancia entre Pérgamo, la iglesia más al norte, y Laodicea, la que está más al sur, es de algo más de 200 km en línea recta. Ver el mapa frente a la p. 33 del t. VI. Desde los tiempos más antiguos han existido caminos transitables para comunicar las siete ciudades, y durante el período persa se construyeron excelentes rutas, según lo atestiguan autores clásicos. Los romanos, que eran conocidos durante toda la antigüedad como grandes constructores de caminos, también mejoraron y extendieron el sistema de rutas que ya existía. Por lo tanto, eran comparativamente buenas las condiciones para viajar entre las siete iglesias durante el período apostólico. Pero después de la caída del Imperio Romano los caminos fueron descuidados. Los viajeros se han quejado durante siglos por las malas condiciones de las carreteras del Asia Menor, lo que hacía que los viajes fueran sumamente difíciles y cansadores. Hoy en día las rutas y las comodidades de viaje son excelentes.

El Asia Menor occidental es una región favorecida por la naturaleza. Su

proximidad al mar Mediterráneo le proporciona un clima relativamente suave. Las ciudades costeras como Efeso, Esmirna y Pérgamo, disfrutan de un clima agradable todo el año. Las ciudades de tierra adentro como Laodicea y Filadelfia, aunque participan en cierta medida del clima continental de la altiplanicie de la Turquía central, con algo de nieve en el invierno, sin embargo están suficientemente próximas al Mediterráneo para beneficiarse con sus vientos templados durante la mayor parte del año. La región es montañosa y en algunas partes muy escabrosa. Abunda la agricultura. Se producen frutas propias de los climas frescos, como damascos, 93 manzanas y fresas, y también aceitunas y dátiles, productos típicos de la zona del Mediterráneo.

Esta región es regada por una cantidad de ríos de un caudal regular, algunos de los cuales se han hecho famosos en la historia antigua; uno de ellos es el río Meandro, que sigue un curso tan sinuoso al correr hacia el mar, que su nombre se ha inmortalizado en la palabra "meandro", la cual se aplica a las curvas o sinuosidades de los ríos, como las del jordán, en Palestina.

II. Efeso.

La iglesia cristiana de Efeso fue la primera a la cual Juan dirigió una carta desde su destierro en la isla de Patmos; pero la ciudad era también muy importante por otras circunstancias. Efeso compartía con Antioquía de Siria y Alejandría, en Egipto, el honor de ser una de las ciudades más grandes e importantes del mundo oriental en el Imperio Romano. Pero su mayor honor era que tenía el Artemision, uno de los templos más grandes y más famosos de la antigüedad, dedicado a la diosa Artemisa, que los romanos llamaban Diana.

Efeso, a diferencia de otras ciudades famosas del Asia occidental, se encuentra ahora en ruinas; su lugar está abandonado. En su vecindad se halla el pueblo turco antes llamado *Aya Soluk,* desbastación fonética de *Hágios Theólogos,* "el santo teólogo", título que primero se le dio a Juan y más tarde al pueblo. El nombre actual del pueblo es Selyuk. Se encuentra a unos 75 km de *Izmir,* la antigua Esmirna, y se puede llegar a él por carretera o por ferrocarril.

En Selyuk se ven las ruinas de un viejo acueducto que antiguamente proporcionaba agua a Efeso. Al oeste de la aldea está el monte sagrado de Efeso, cuya cima ahora se halla ocupada con las ruinas de la fortaleza de *Aya Soluk.* Dentro de los muros de la fortaleza se encuentran las ruinas de la basílica de San Juan el Teólogo. Originalmente sólo había una capillita en ese sitio, donde según la tradición fue sepultado Juan; pero el emperador Justiniano (527-565 d. C.) construyó en su lugar una magnífica basílica de unos 110 m de largo. Esta iglesia era superada en belleza y dimensiones únicamente por la de Santa Sofía, en Constantinopla. Lamentablemente, como muchas otras del Asia Menor, ahora se halla en ruinas, y de sus paredes y columnas de mármol sólo quedan pedazos.

Al sudeste de la basílica de San Juan están las ruinas de la monumental mezquita del sultán Isa I, edificio de 60 por 53 m, que fue construido en el siglo XIV. Cerca de esta mezquita estaba el famoso Artemision, que ahora es una

profunda depresión que en ciertas épocas del año está llena de agua. Si no fuera porque el Servicio de Antigüedades ha colocado allí un cartel para hacerles saber a los turistas que ése es el lugar donde estuvo el gran templo de Diana, la mayoría de los visitantes pasarían por allí sin reconocer el sitio donde una vez estuvo uno de los edificios más importantes de la antigüedad.

Este templo fue destruido en forma tan completa, que hasta el lugar donde había estado cayó en el olvido. J. T. Wood hizo excavaciones en Efeso por cuenta del Museo Británico, de 1863 a 1874, en las que gastó unos 80.000 dólares. Su principal meta era encontrar el Artemision, y lo logró después de varios años de búsqueda y de haber removido unos 100.000 metros cúbicos de tierra; pero sólo descubrió las piedras de los cimientos del gran edificio, sepultadas bajo unos 7 m de escombros y tierra. Wood también descubrió que el templo descansaba sobre una plataforma, a la que se subía por una escalinata circular de diez peldaños. El templo tenía 110m 94 de largo y 55 m de ancho, y cubría cuatro veces la superficie del famoso Partenón de Atenas. Tenía 117 columnas (Plinio dice erróneamente 127) con una altura de unos 20 m y unos 2,15 de diámetro cada una. En 36 de ellas había esculturas de figuras humanas de tamaño natural.

Por registros antiguos sabemos que el anterior templo de Diana estuvo en construcción durante 120 años antes de que fuera terminado entre 430 y 420 a. C. Se dice que este edificio fue destruido en el año 356 a. C., la noche en que nació Alejandro Magno, y luego fue reedificado con mayor esplendor que antes. La famosa estatua de Artemisa, diosa de la caza y de la fertilidad, estaba en el santuario interior del templo. Algunos antiguos escritores afirman que estaba hecha de madera negra cubierta parcialmente de oro, pero dejando al descubierto cabeza, brazos, manos y pies. Otros, como el escribano de la ciudad de los días de Pablo (Hech. 19: 35), afirmaban que había descendido del cielo, por lo que algunos eruditos deducen que fue construida con la piedra negra de un aerolito. Cualquiera que haya sido el material, la estatua era un símbolo de la fertilidad, por cuya razón su cuerpo estaba cubierto con muchos pechos.

La fama del Artemision se debió a muchos factores. Sus dimensiones y la belleza de su arquitectura lo convirtieron en uno de los más magníficos edificios de la antigüedad. Los antiguos lo incluían entre las siete maravillas del mundo. Además, numerosas estatuas y otras obras de arte, fruto de los más famosos artistas del mundo griego, estaban en el Artemision y aumentaron su fama. Muchos reyes y personas ricas donaron obras de arte para este templo como regalos consagrados a él. En el predio del templo se celebraban numerosos festines relacionados con el culto de Diana. Estas eran ocasiones en las que se comía y bebía con desenfreno y se practicaba la más crasa inmoralidad. La más espectacular de esas festividades duraba varios días durante el mes de artemisio (marzo-abril), que era dedicado a Artemisa. Durante ese mes llegaban muchos visitantes a la ciudad, y probablemente fue en esta ocasión cuando se produjo el tumulto contra Pablo (ver Hech. 19). El templo también era conocido como un lugar que concedía el derecho de asilo a los fugitivos políticos, privilegio sumamente estimado en la antigüedad. Además, uno de los bancos

más ricos y más hábilmente administrado de la época pertenecía a los sacerdotes de este templo. El resultado era que grandes sumas de dinero se depositaban en sus bóvedas.

Por lo tanto, es fácil entender que cualquier esfuerzo por socavar la autoridad y la fama de esta institución encontraría una oposición muy decidida de los habitantes de Efeso y de todos los interesados en perpetuar su sistema. En antiguas inscripciones y también según las palabras del "escribano" ("magistrado", BJ) de Efeso, la ciudad era llamada *neÇkóros* "guardiana del templo" (Hech. 19: 35) o "custodio" de la gran Artemisa, título del cual los efesios estaban muy orgullosos. Por eso se produjo un gran tumulto cuando debido a la predicación de Pablo disminuyeron los ingresos de los que se ganaban la vida haciendo templecillos y estatuillas de Artemisa (Diana).

Aunque Pablo, que había pasado casi tres años trabajando en Efeso, salió de allí poco después del tumulto, la semilla que había sembrado produjo una abundante cosecha, y dos siglos más tarde toda la zona había recibido el cristianismo (ver mapa frente a p. 33); por lo tanto, el templo de Diana perdió su significado, y cuando fue incendiado por los godos en 262 d. C., se había reducido tanto su influencia que no fue reedificado. Sus columnas de mármol fueron derribadas y se usaron en la edificación de iglesias cristianas, algunas de ellas tan distantes como Constantinopla. Lo que quedó de esa gran maravilla del mundo fue usado por la población local como 95 material de construcción. Sus grandes bloques de mármol fueron recortados y usados en la construcción de casas, o quemados y convertidos en cal. Finalmente todo el lugar quedó cubierto con escombros, y se olvidó por completo su ubicación hasta que Wood la volvió a descubrir en los tiempos modernos.

A corta distancia al sur del lugar del Artemision comienza el lugar de las ruinas de la ciudad, la más grande del Asia Menor en los días del apóstol Pablo. Basándose en los datos disponibles se ha estimado que Efeso tenía en el siglo II a. C. una población de 225.000 habitantes. La ciudad creció mucho durante el período romano.

La antigua Efeso, situada en la margen izquierda del río Caistro y en una pequeña bahía que formaba un puerto natural, era un importante centro comercial. No debía su importancia al Caistro, que no era el más largo ni el más importante río del Asia Menor occidental, sino a su ventajosa posición geográfica entre dos importantísimos ríos que regaban una rica región agrícola: el Meandro al sur y el Hermos al norte. Por eso muchas prósperas empresas de negocios estaban radicadas en Efeso, y su activa vida económica hacía de la ciudad una de las más ricas de la antigüedad.

Partiendo del Artemision, los visitantes entraban antiguamente en la ciudad por la puerta de Koresso, de la que sólo quedan algunos restos. Cerca están las ruinas del estadio y las del gimnasio de Vedio; en las ciudades griegas grandes había varios gimnasios en donde los jóvenes practicaban para los juegos atléticos.

Al continuar por el camino moderno que pasa por la ciudad antigua, pronto se

llega al gran teatro, muy bien conservado, quizá el más grande del Asia Menor. Era un edificio monumental cuyas 66 hileras de asientos estaban construidas en la ladera occidental del monte Pion. Tenía capacidad para 24.500 espectadores sentados. El lugar de la orquesta tenía un diámetro de unos 35 m y el semicírculo de las gradas cerca de 200 m de diámetro. El escenario se ha derrumbado; pero las columnas que lo sostenían todavía están en pie así como partes de su tallada pared posterior, que en la antigüedad tenía tres pisos de altura. Este gran anfiteatro, donde se celebraban reuniones políticas, fue el escenario del tumulto contra el apóstol Pablo, vívidamente descrito en Hech. 19: 23-41. Cada vez que tenía que tomarse una decisión importante, la gente iba al teatro para oír el debate y dar a conocer sus pareceres ante las autoridades. Ver t. VI, ilustración frente a p. 353.

La construcción de los asientos de un teatro en la ladera de alguna colina o montaña, simplificaba la construcción y también mejoraba muchísimo la acústica. Desde la hilera más alta de los asientos del teatro se tiene una excelente y rápida visión de las ruinas de la ciudad antigua y sus alrededores. Al norte se halla el curso sinuoso del río Caistro. Un poco más cerca, parcialmente ocultas por árboles y arbustos, están las macizas ruinas de la iglesia de Santa María, en la cual se celebraron dos famosos concilios eclesiásticos: el del año 431 d. C., que oficialmente declaró a María como la madre de Dios, y el llamado "Latrocinio de Efeso" del año 449 d. C.

Al pie del teatro comienza la Arcadiana, calle de 11 m de ancho, la principal vía de unión entre el centro de la ciudad y el antiguo puerto al oeste. Su blanco pavimento de mármol brilla a la luz del sol. Una inscripción indica que esta vía era iluminada de noche con lámparas colgadas de sus columnas. Al final de la Arcadiana, donde antiguamente estaba el puerto, hay ahora campos verdes, más fértiles que cualesquiera otros de las proximidades, pues están formados por tierra de aluvión llevada por el Caistro. La actual costa del mar Egeo queda a unos 5 km hacia el oeste. La obstrucción del puerto con los sedimentos, que los antiguos no pudieron evitar a pesar de sus diligentes esfuerzos, fue una de las razones de la decadencia de Efeso como importante ciudad mercantil y de su abandono final.

Hacia el oeste, detrás del antiguo puerto, se levanta la colina de Astiages, en cuya 96 falda hay una estructura que la tradición indica como la prisión de Pablo; sin embargo, no hay pruebas suficientes para creer que el apóstol estuvo alguna vez encarcelado en Efeso. Hacia el sur está el monte Koressos, donde se hallan las ruinas del muro helenístico, de unos 11 km de largo, que era el límite sur de la ciudad.

En el valle entre el monte Koressos y el monte Pion están las ruinas de los edificios públicos de la ciudad antigua. Entre ellas están la gran ágora o "plaza del mercado", el Serapeum (Serapeo), templo dedicado al dios egipcio Serapis, la biblioteca de Celso, extensos baños romanos, acueductos que traían agua a la ciudad desde las montañas, el odeón, "un pequeño salón de conciertos" y otras ruinas. La calle principal, llamada hoy Curetes, iba desde el centro comercial al centro cívico. Sus columnas y monumentos muestran claramente la cultura de los tiempos de Juan.

El ágora o mercado era el centro de la vida social y económica de toda la ciudad antigua, y las dimensiones del ágora de Efeso, de la cual se han excavado sólo partes, muestran cuán importante debe haber sido la ciudad. Por todos lados estaba circuida por aceras con columnas, detrás de las cuales estaban los negocios. Se han excavado una cantidad de esas construcciones y algunas hasta se han reconstruido, de modo que el visitante moderno puede tener una idea de su aspecto interior. ¡Pero qué contraste entre el pasado y el presente! Ese lugar fue una vez el activo centro de una populosa ciudad en la cual el visitante veía bellos edificios y hermosas estatuas y también una vida metropolitana activa. Ahora se ven columnas rotas, trozos de paredes y montones de tierra y de escombros que todavía no se han excavado. La vida activa y bulliciosa que una vez llenó este centro de una de las más grandes ciudades del Medio Oriente, ha desaparecido. En el ágora se ha reconstruido un gran arco de piedra erigido por dos libertos de Agripa en honor del emperador Augusto. La inscripción o dedicación llama a Augusto *pontifex maximus,* o sea sumo sacerdote del imperio, título que más tarde se atribuyeron los obispos de Roma.

Al sur del ágora están las ruinas de la famosa biblioteca de Celso, que llegó a rivalizar en importancia con la de Alejandría. Consistía en una sala de conferencias y un cuarto de lectura rodeado por pequeños recintos donde se guardaban los manuscritos costosos. El visitante moderno se siente impresionado por las ruinas de esta famosa biblioteca, fundada en el tiempo del ministerio de Juan por uno de los más ricos ciudadanos de Efeso. En Selyuk hay también un interesante museo donde se pueden apreciar dos estatuas de mármol de Diana, halladas en las excavaciones de la antigua Efeso.

III. Esmirna.

Esmirna, que ahora se llama *Izmir,* es una de las más bellas ciudades del Asia Menor. Está situada en el extremo este de un golfo que penetra unos 50 km tierra adentro, que forma un puerto bien protegido por las montañas que lo rodean. El hecho de que sea una ciudad portuaria a la cual tienen acceso naves de gran calado, y que sin embargo está situada en el corazón de la región, ha sido siempre una ventaja para Esmirna frente a otras ciudades del Asia Menor occidental, y la ha convertido en uno de los más importantes centros de comercio de esa región. A esto puede añadirse el hecho de que está situada en el fértil valle del río Meles y que disfruta de fácil acceso al interior y a ciudades importantes, como Pérgamo, Sardis y Efeso.

La colonia más antigua fue fundada al norte de la ciudad moderna por pobladores procedentes de Anatolia, llamados léleges. Desde aproximadamente el año 1100 a. C. esa zona fue poblada por colonos griegos: primero eolios y más tarde jonios. La 97 ciudad estuvo en manos de poderes extranjeros como lidios, persas y turcos; pero la mayoría de su población fue generalmente griega. La posición geográfica actual de Esmirna fue escogida por Lisímaco, uno de los generales y sucesores de Alejandro Magno, en lo cual reveló buen gusto y aguda previsión. Esmirna, construida en las estribaciones

de las montañas que rodean la parte oriental del golfo de Izmir, se ha convertido en una de las más importantes y pintorescas ciudades del Asia occidental.

Su clima es agradable y una densa vegetación añade su encanto al paisaje. Hay olivos, cipreses, higueras, granados y sicómoros y aun datileras. Los principales productos de exportación son los famosos higos de Esmirna, tabaco, seda y las bien conocidas alfombras de Esmirna. Los minerales que se encuentran en las montañas de la región desde tiempos antiguos, incluyen hierro, manganeso, oro, plata, mercurio, plomo, cobre y antimonio. En la región se extrae un poco de carbón bituminoso. Otra atracción de Esmirna en la antigüedad eran sus fuentes termales, frecuentadas por gente que sufría de artritis. Se afirmaba que cuando se bebía esa agua se aliviaban los malestares intestinales.

Había, pues, excelentes razones por las cuales Esmirna se convirtió en una ciudad populosa y rica. A fines de la Primera Guerra Mundial era, por su extensión, la segunda ciudad del Asia Menor, con una población de unos 250.000 habitantes. La población de Esmirna disminuyó a causa del gran incendio de 1922 que destruyó casi toda la ciudad y mató a miles de sus habitantes, y por la expulsión de decenas de miles de griegos en 1922 y 1923. La población ha aumentado mucho en tiempos recientes, alcanzando en 1980 a unos 650.000 habitantes. No se sabe cuál era su población en la antigüedad.

Puesto que la ciudad moderna está construida sobre la antigua Esmirna, ahora son visibles sólo unas pocas ruinas. Restos de las antiguas murallas de la ciudad de Lisímaco se pueden ver en unos pocos lugares en las proximidades de la moderna *Izmir,* y también varios acueductos pintorescos, aunque arruinados. Las ruinas de la ciudadela, que domina el paisaje, son de origen bizantino. Sólo sus partes inferiores se remontan a los períodos romano y helenístico. En Esmirna, como en la mayoría de las ciudades de la antigüedad, había una gran cantidad de templos paganos; pero se han encontrado pocos restos. Sin embargo, al excavar los fundamentos de las casas nuevas, se encuentran estatuas que anteriormente tuvieron que haber estado en esos templos.

Las ruinas más importantes de la ciudad antigua son las que se encontraron cuando se hicieron excavaciones en el ágora o lugar del mercado, en el centro de la moderna Izmir. Durante mucho tiempo los arqueólogos infructuosamente buscaron el ágora de Esmirna, que era famosa en la antigüedad por ser la única construida con tres pisos. El nivel inferior era subterráneo; el segundo estaba al nivel de la calle, y por encima había un tercer nivel sostenido por columnas que formaban galerías al nivel de la calle. Desde su descubrimiento se han hecho excavaciones algunas restauraciones que permiten que el visitante moderno reciba una impresión vívida de este mercado, el más famoso de la antigüedad. Los salones subterráneo están bien conservados. Algunos están en tan excelente estado de conservación que podrían usarse tal como están. De las construcciones antiguas al nivel de la calle ahora sólo quedan unas pocas columnas, y hace mucho que desapareció todo rastro del tercer nivel.

Los antiguos habitantes de Esmirna se sentían muy orgullosos de su ciudad por

ser la cuna de Homero, el más famoso de todos los poetas griegos. Muchos turistas de la antigüedad visitaban Esmirna para rendir homenaje a la memoria de ese ilustre 98 personaje, así como iban a otras ciudades con el propósito de adorar a sus dioses famosos.

La comunidad cristiana de Esmirna ha experimentado numerosos y graves períodos de persecución. Es interesante notar que desde tiempos antiguos se ha interpretado que Esmirna significa "mirra", una amarga aunque aromática gomorresina proveniente del Africa oriental y de Arabia, que simbolizaba amargura y sufrimiento. Los eruditos modernos no aceptan esta interpretación tradicional, pues se inclinan a pensar que deriva de Samorna, el nombre de una diosa de Anatolia que era adorada en esa ciudad. Cualquiera que sea la verdadera interpretación del nombre de la ciudad, es un hecho histórico que los cristianos de Esmirna han sufrido más que los de cualquiera de las otras ciudades de la región.

Esmirna ha sido destruida con frecuencia, a veces por terremotos y con más frecuencia por ejércitos extranjeros. En la era cristiana ha sido conquistada y saqueada por los godos bárbaros, los crueles mongoles, los feroces selyúcidas, los fanáticos cruzados, y en tiempos más modernos por los turcos de Kemal. Como un ejemplo de los horrores que a veces han experimentado los esmirnenses, puede mencionarse la matanza de casi todos los habitantes de la ciudad hecha por Tamerlán, el sanguinario conquistador mongol del siglo XIV, que levantó una torre con las cabezas de los esmirnenses capturados. Algunas atroces matanzas han sucedido en este siglo en Esmirna, por ejemplo, en ocasión de las luchas entre griegos y turcos después de la Primera Guerra Mundial. La ciudad repetidas veces cambió de manos, y se cometieron inenarrables atrocidades en las que se afirma que perecieron decenas de miles.

Desde los días de Juan la comunidad cristiana de Esmirna ha sufrido repetidas persecuciones, en las cuales famosos mártires dieron su vida dentro de los muros de la ciudad; el más ilustre de ellos fue, sin duda, Policarpo, discípulo de Juan y más tarde obispo de Esmirna. Fue quemado vivo (c. 155 d. C.) en el estadio o en el gran teatro, pues ambos lugares se han indicado como el sitio donde hizo frente a la muerte; sin embargo, su muerte y la de otros valientes mártires dieron mucho fruto durante las décadas y los siglos siguientes. Esmirna llegó a ser uno de los centros más fuertes del cristianismo en la parte oriental del Imperio Romano, y fue también la última ciudad del Asia Menor que se rindió ante los vencedores musulmanes. Hasta la Primera Guerra Mundial cuatro de cada cinco habitantes eran cristianos, lo que prueba cuán tenazmente la población de Esmirna mantuvo su religión. A pesar de todo finalmente compartió la suerte de todos los otros centros cristianos del Asia Menor, y sucumbió ante los musulmanes. La comunidad cristiana esmirnense recibió su golpe de muerte cuando los griegos fueron expulsados de Esmirna por los turcos en los días de Kemal Bajá, en 1922.

IV. Pérgamo.

Pérgamo, situada en un amplio valle 5 km al norte del río Caico y a unos 25 km

del mar, era otra de las famosas ciudades del Asia Menor. El palacio, los templos, teatros, gimnasios y otros edificios públicos de la antigua Pérgamo estaban construidos en la cima y en las faldas de una elevada colina. La sección residencial de la ciudad quedaba al pie de la colina, en el mismo lugar de la llanura donde se encuentra la moderna población de *Bergama,* de unos 35.000 habitantes (1980).

La ciudad fue fundada por colonizadores griegos. Aunque no se sabe mucho de su historia primitiva, parece que era importante en el siglo V a. C., pues ya acuñaba sus propias monedas en 420 a. C. De su historia se sabe más a partir del siglo III 99 a. C. Lisímaco, uno de los generales y sucesores de Alejandro, depositó en ese tiempo el tesoro de su nación -9.000 talentos (el talento pesaba unos 34 kg) de oro- en la sólida fortaleza de la ciudad. Después de la muerte de Lisímaco en 281 a. C., Filitaero, guardián de ese tesoro, se apropió de él y se autonombró gobernante de Pérgamo hasta su muerte en el año 263. Se convirtió en el fundador de la rica dinastía de los Atálidos, que ocupó el trono durante unos 150 años. Aunque la historia del reino independiente de Pérgamo fue corta, dejó su huella en el mundo antiguo, y la riqueza de sus reyes se hizo proverbial, como había sucedido antes con Creso, rey de Sardis.

El rey Atalo I (241-197 a. C.) fue el primer gran gobernante del reino de Pérgamo. Tuvo que luchar contra los galos, antepasados de los gálatas que aparecen en el Nuevo Testamento. Los galos habían invadido el Asia Menor desde el oeste y se habían establecido en el centro de Anatolia (ver Nota Adicional de Hech. 16). Cuando los galos fueron decisivamente derrotados en 240 a. C., Atalo pudo ensanchar mucho el territorio de su reino. Cuando murió, Pérgamo dominaba en toda Misia, Lidia, Caria, Panfilia y Frigia, territorio que abarca casi la mitad del Asia Menor. La riqueza proveniente de los tributos que afluían a Pérgamo desde esas regiones, se usaba para embellecer la capital, hasta el punto de que se convirtió en una de las más maravillosas ciudades de su tiempo. Tenía tantos templos, teatros, gimnasios y otros edificios públicos monumentales, que era aclamada como la ciudad más rica del mundo.

Durante el período de Eumenes II (197-159 a. C.), que fue el rey siguiente, se fundó una biblioteca que creció hasta poseer una colección de 200.000 manuscritos. Esta biblioteca despertó la envidia de Tolomeo V de Egipto (203-181 a. C.). Temiendo que pronto sobrepujaría a la biblioteca de Alejandría, prohibió la exportación de papiro, el material de escritura más común de la antigüedad. Como Egipto era el único país en que se manufacturaban los rollos de papiro, de esa manera esperaba reducir la producción de libros en otros países. Esta emergencia se convirtió en una gran ventaja, pues indujo a los que hacían libros en Pérgamo a inventar el pergamino, el mejor material de escritura que jamás se haya producido. El pergamino se prepara refinando el cuero de animales tiernos como terneros, ovejas o cabritos, mediante un proceso de curtiembre. Tiene diversas ventajas sobre el cuero común, que también usaban los antiguos como material de escritura. Como este nuevo material fue inventado en Pérgamo, recibió el nombre griego de *pergam'nós*, y *pergamena* en latín, de donde deriva "pergamino".

La biblioteca de Eumenes más tarde fue retirada de Pérgamo por Marco

Antonio, quien se la regaló a Cleopatra. Cuando los árabes conquistaron a Egipto fue destruida junto con muchas otras colecciones de libros antiguos.

Durante el tiempo de Eumenes II también se erigió el gran altar de Zeus, la obra maestra de las famosas obras de arte de Pérgamo. De ella ya nos volveremos a ocupar. Una de las más formidables obras técnicas que datan de su reinado fue un acueducto para llevar agua, mediante presión, hasta la acrópolis de Pérgamo. El agua, que provenía de vertientes montañosas de un nivel más alto que la loma de la acrópolis de Pérgamo, corría por una cañería de varios kilómetros de longitud que cruzaba la planicie donde estaba situada la ciudad. En la antigüedad nunca se había intentado hacer una obra de tan vastos alcances, ni tampoco fue imitada durante siglos. Aún se pueden ver las ruinas de este acueducto.

Eumenes II fue sucedido sólo por dos reyes más: Atalo II (159-138 a. C.) y Atalo III (138-133 a. C.). Pérgamo dejó de ser un reino independiente porque el último monarca mencionado, un gran admirador de Roma, en su testamento legó su reino 100 a los romanos. Roma se posesionó de Pérgamo después de la muerte de Atalo III, y se sabe que en el año 129 a. C. parte del reino había sido organizado como la provincia de Asia, cuya capital era Pérgamo. Aunque con el correr del tiempo Pérgamo perdió algo de su fama ante Efeso y Esmirna, y finalmente vio cómo Efeso se convertía en la capital de la provincia, durante siglos permaneció como una de las más ilustres y ricas ciudades del Asia Menor occidental.

Durante la edad apostólica se estableció en Pérgamo una iglesia cristiana, como se puede ver en la tercera carta del Apocalipsis (cap. 2: 12-17). Esta carta menciona las buenas cualidades de la iglesia y el hecho de que Antipas, un fiel mártir, había sido muerto en esa ciudad; pero también reprocha duramente a los cristianos de Pérgamo por tolerar la idolatría y la inmoralidad dentro de la iglesia. La ciudad se convirtió en un centro cristiano y se mantuvo así durante siglos. En el año 1304 d. C. fue conquistada por los selyúcidas, y 32 años más tarde por Solimán. Desde entonces ha sido turca, y su tamaño gradualmente ha disminuido hasta llegar a ser el pueblo que es ahora.

El gobierno alemán ha patrocinado excavaciones en Pérgamo desde 1878, las que intermitentemente se han llevado a cabo en las ruinas, principalmente en la acrópolis. Durante estos 100 años se ha desenterrado una extensa zona, lo que da al visitante moderno un claro concepto del trazado de la ciudad antigua. Sería cansador dar descripciones de los diversos templos dedicados a Zeus, Dionisio, Palas Atenea, Demetrio y otros dioses, así como describir las ruinas del palacio real, de los diversos teatros, gimnasios y otros edificios públicos. Sólo se describirán brevemente dos de las más famosas construcciones de Pérgamo, ambas catalogadas por diferentes comentadores de la Biblia como "el trono de Satanás" que Juan menciona en la carta a Pérgamo (Apoc. 2: 13). Una de esas construcciones es el altar de Zeus, ya mencionado, que fue construido por Eumenes II en el siglo II a. C., y la otra es el Asclepión, uno de los más famosos de todos los hospitales de la antigüedad.

El altar de Zeus era una enorme construcción, de como 36 m de largo por 34 de

ancho y 12 de alto, y además una obra maestra de arte y arquitectura. Consistía en un edificio de dos pisos construido en forma de herradura, cuya parte inferior estaba cubierta con bellos relieves tallados que conmemoraban la guerra entre Pérgamo y los galos. Las partes superiores estaban formadas por columnatas. Esta magnífica construcción naturalmente constituía una gran atracción para la ciudad, y algunos comentadores han pensado que era "el trono de Satanás" al que se refiere Juan el revelador. K. Humann, el primer excavador de Pérgamo, descubrió este altar y extrajo algunas de sus lajas de piedra cincelada de los muros de la ciudad, incorporados allí en la época bizantina. Todo este material fue transportado a Berlín, en donde el altar completo fue reconstruido en el "Museo de Pérgamo", y afortunadamente escapó a la destrucción provocada por los asolamientos de la Segunda Guerra Mundial. Los rusos lo desmantelaron después de la guerra y lo enviaron al este; pero más tarde lo devolvieron. Ver ilustración frente a p. 737.

El otro sitio grande y famoso de Pérgamo, que algunos comentadores pensaron que era "el trono de Satanás" mencionado en el Apocalipsis, era el Asclepión, un complejo edilicio dedicado a Asclepio, dios griego de la medicina, el Esculapio de los romanos, uno de los cuatro principales dioses de Pérgamo. Hasta este lugar viajaban multitudes de enfermos desde grandes distancias en busca de alivio para sus males; ha sido objeto de excavaciones desde 1928. Allí se encontraron las ruinas de varias construcciones, como salas en las cuales quedaban los pacientes y recibían tratamientos con agua, un anfiteatro donde eran entretenidos y habitaciones subterráneas donde se los hacía dormir para que recibieran en sus sueños mensajes divinos 101 en cuanto a los tratamientos que debían recibir. Finalmente había un templo circular en el cual los pacientes depositaban sus ofrendas antes de marcharse, así como los pacientes modernos pagan sus cuentas en la oficina de un sanatorio antes de ser dados de alta. En el atrio del Asclepión había un monumento con las dos serpientes de Esculapio en relieve, el símbolo de la profesión médica, el cual se usa todavía en nuestros días.

Galeno (c. 130-c. 200 d. C.), el más famoso médico de la antigüedad, nació en Pérgamo y recibió su instrucción médica en el Asclepión. Posteriormente estudió en Esmirna, Corinto y Alejandría. Su influencia en el ámbito de la ciencia médica fue muy grande durante toda la Edad Media, y sus escritos muestran que los médicos de sus días tenían algunos conocimientos científicos en cuanto al funcionamiento del cuerpo humano y al poder curativo de ciertas medicinas y métodos terapéuticos de tratamiento.

V. Tiatira

Tiatira era una antigua ciudad lidia, sobre el río Lico, tributario del Hermos, en la parte norte de Lidia; pero tan cerca de Misia que aun los antiguos, por error, con frecuencia se referían a ella como a una ciudad misia. Su historia más antigua no es bien conocida, excepto que era una ciudad santa del dios sol Tirimnos de los lidios, generalmente representado como un dios jinete. Alrededor del siglo III a. C. la ciudad evidentemente había decaído, y fue fundada de nuevo por

Seleuco Nicátor (301-281 a. C.), quien la colonizó con griegos. Desde entonces Tiatira continuó siendo una de las más pequeñas ciudades helenísticas del Asia Menor occidental. Aunque llegó a ser el centro comercial del valle del Lico, nunca fue una metrópoli como Efeso, Esmirna, o Pérgamo.

Puesto que la ciudad parece haber disfrutado de una vida más bien tranquila y pacífica durante la mayor parte de su existencia, su historia tiene poca importancia si se la compara con la de Esmirna o Efeso. Cuando Tiatira estuvo más expuesta a verse implicada en una guerra fue en el año 190 a. C., cuando Antíoco el Grande ocupó la ciudad con sus tropas en anticipación a la lucha con el ejército romano. Sin embargo, la batalla que hubo entre él y Escipión se peleó en Magnesia, unos 65 km al sur de Tiatira, y la ciudad tuvo la suerte de no sufrir daños.

Tiatira quedó sepultada bajo *Akhisar,* ciudad de más de 60.000 habitantes, cuya principal industria es la confección de alfombras. El nombre turco *Akhisar* -"Castillo blanco"- se debe a las ruinas blancas de un castillo medieval que están cerca de la población moderna. En *Akhisar* nunca se han hecho excavaciones sistemáticas; pero cuando los habitantes han cavado para poner los cimientos de sus casas, con frecuencia han encontrado artefactos antiguos. En esta forma se han descubierto numerosas inscripciones que han ido a parar a diversos museos.

La antigua Tiatira era una ciudad de gremios. En ninguna otra ciudad del Asia occidental los diversos artesanos estaban organizados en gremios bien disciplinados como en esta ciudad. Entre ellos estaba el gremio de los tintoreros, que era muy importante. Los tintoreros de Tiatira habían aprendido a hacer tintura de púrpura con raíz de rubia en vez de hacerla con crustáceos, como se hacía en otros centros productores de púrpura del mundo antiguo. Esta tintura de púrpura, ahora llamada "rojo de Turquía", permitía a los tintoreros de Tiatira competir con éxito con otros centros de preparación de tinturas. Lidia, uno de los primeros conversos de Pablo en Filipos, es llamada "vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira" (Hech. 16: 14). Es indudable que esta ciudad de Anatolia tenía representantes comerciales 102 en países extranjeros como Macedonia, donde estaba Filipos.

En la antigua Tiatira había un templo dedicado a una deidad llamada Sambate, donde una profetisa daba sus oráculos. Algunos comentadores de la Biblia han pensado que las palabras de Juan, "toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos" (Apoc. 2: 20), se refieren a esa profetisa que daba los oráculos en el templo de Sambate. Sin embargo, es dudosa la exactitud de esta interpretación; tampoco es seguro si W. M. Ramsay tiene razón cuando ve referencias en esta cuarta carta del Apocalipsis (cap. 2: 18-29) a los claudicantes cristianos, miembros de ciertos gremios. El piensa que muchos miembros de iglesia vivían todavía bajo la disciplina de sus respectivos gremios, a los que habían pertenecido antes de hacerse cristianos, y que continuaban tomando parte de algunas prácticas inmorales y dudosas durante las festividades y en otras reuniones.

Que la iglesia de Tiatira perdió su pureza y experimentó dificultades en los

primeros siglos de la era cristiana, parece evidente por una observación de Epifanio, padre de la iglesia, quien afirma que a comienzos del siglo III toda la ciudad y sus alrededores habían abrazado la herejía montanista. Fuera de esto no es mucho lo que se sabe de la historia de la iglesia cristiana de esta ciudad, cuya condición espiritual se convirtió en un símbolo de la iglesia apóstata de toda la Edad Media.

VI. Sardis.

Sardis, la capital del reino de Lidia, estaba a unos 80 km al noreste de Esmirna y a unos 5 km al sur del río Hermos. Su acrópolis estaba construida sobre una estribación de las laderas del norte del monte Tmolo, en torno al cual el río Pactolo, tributario del Hermos, formaba un foso natural en dos lados. La ciudad más antigua había estado enteramente dentro de los fuertes muros protectores de la acrópolis; pero más tarde se extendió a la llanura que está al pie del cerro.

La ciudad aparece en la historia en el siglo VII como la capital del reino de Lidia. Aquí y en ese tiempo se inventaron las monedas y se usaron como dinero por primera vez en la historia. Los antiguos lidios merecen, pues, el honor de haber hecho un invento de importancia mundial y duradera.

En cuanto a la historia del reino lidio y la forma como Ciro el Grande conquistó a Sardis, ver t. III, pp. 52-56. Después de que Ciro conquistó a Sardis, la orgullosa y rica capital de un reino se convirtió en la sede de una satrapía, y en el palacio donde una vez habían residido los reyes fabulosamente ricos de Lidia se establecieron los sátrapas persas. Alrededor del año 500 a. C. Sardis sufrió su primera tragedia importante, cuando los jonios se sublevaron contra el gobierno persa y quemaron la ciudad baja. Darío el Grande se enfureció y quiso vengar ese crimen. Ordenó a sus servidores que cada mañana le recordaran el incendio de Sardis. Las guerras persas contra Grecia fueron el resultado de la ira de Darío, y Artafernes, hermano de Darío, partió de Sardis en la primera campaña persa contra Grecia en 490 a. C. Sardis fue también la sede de Ciro el Joven, quien como sátrapa libró la famosa batalla de Cunaxa en 401 a. C. contra su hermano Artajerjes II, después de la cual Jenofonte y sus 10.000 griegos ganaron fama inmortal.

La ciudad con frecuencia cambió de dueño después del período persa. Alejandro Magno la tomó en 334 a. C., y Antígono, uno de sus generales, la tomó otra vez 12 años más tarde. A partir de 301 a. C. Sardis estuvo en manos de los seléucidas durante un período de más de 100 años. Durante este lapso fue tomada la acrópolis en la misma forma como lo había sido en el tiempo del rey Ciro. En el año 218 a. C., mientras la asediaba Antíoco el Grande, un soldado cretense 103 escaló el muro y abrió la ciudad a las fuerzas sitiadoras.

En el año 190 a. C. la ciudad llegó a ser parte del reino de Pérgamo. Cuando ese reino pasó a manos de los romanos, Sardis compartió su suerte y perdió importancia en comparación con ciudades como Efeso y Esmirna. En el año 17 d. C. Sardis sufrió un fuerte terremoto. El emperador Tiberio ayudó en su reconstrucción exceptuándola de impuestos durante cinco años y

proporcionándole otras ayudas.

La Sardis del tiempo de Juan estaba en proceso de reconstrucción. Su gloria parecía ya haberse esfumado cuando Juan le recordó a la comunidad cristiana en ella que la ciudad había tenido el nombre o la reputación de que estaba viva, pero que en realidad estaba muerta (Apoc. 3: 1). Sardis volvió a prosperar, llegando a la cúspide de su crecimiento por el año 200 d. C. Se calcula que por ese tiempo tenía más de 100.000 habitantes. Con el desmembramiento de la provincia romana de Asia en el año 295 d. C., Sardis volvió a ser capital de Lidia. A través de los siglos siguientes fue dominada por bizantinos, árabes y turcos. En 1402, Sardis fue destruida por Tamerlán, el feroz líder de los mongoles. En 1595 sufrió un devastador terremoto. Desde entonces la ciudad que una vez había sido una de las grandes e imponentes metrópolis del mundo quedó reducida a casi nada.

Quien visita hoy la antigua ciudad de Sardis encuentra una pequeña población de agricultores y comerciantes, llamada *Sart*, corrupción del antiguo nombre de Sardis. En una estribación del monte Tmolo se ven los restos de los muros de las fortificaciones de la antigua, acrópolis, destrozados por efectos de guerras, terremotos y el correr del tiempo. En la ladera del monte y en la llanura se aprecian restos de diferentes edificios, de los cuales tres son dignos de descripción:

El gran *templo de Cibeles*, la antigua diosa madre del Asia Menor, a veces comparada con Artemisa o Diana, y cuyo culto era similar al de Diana, constituye una ruina monumental. Este templo estaba cubierto de escombros cuando una expedición norteamericana de la Universidad de Princeton, dirigida por H. C. Butler, comenzó sus excavaciones (1910-1914, 1922). De las muchas columnas del templo mencionado sólo sobresalían de la tierra los capiteles de dos de ellas, lo cual señaló a los exploradores el sitio del antiguo templo. Después de que removieron una capa de tierra y escombros de unos 15 m quedó al descubierto todo el templo, y se pudo ver que las partes bajas de su construcción estaban bastante bien conservadas, por lo que podemos tener una idea exacta de la planta del edificio y de los detalles arquitectónicos de este gran templo que medía unos 100 m por 50 m. Las columnas eran más o menos del mismo tamaño que las del Artemision de Efeso, y dos de ellas todavía están en pie con sus capiteles, conservando su altura original de algo más de 20 m. Muchas de las otras se conservan hasta una altura de unos 10 m. Las columnas, con un diámetro de cerca de 2 m, descansan sobre bases en las que hay dibujos de hojas exquisitamente talladas, cada una de las cuales es diferente a las otras.

A la sombra de este templo están las ruinas de una pequeña iglesia de ladrillo del período después de Constantino.

De 1958 a 1971 las universidades de Harvard y Cornell excavaron en Sardis bajo la dirección de G. M. A. Hanfmann. Se desenterraron muchos edificios, obras de arte, artefactos e inscripciones que arrojan luz en cuanto a la vida de la ciudad desde los tiempos prelidios hasta los islámicos. Dos de estos edificios interesan especialmente al estudioso de la Biblia.

El *gimnasio* es de un período posterior al del Nuevo Testamento, pero revela con cuánta dedicación los antiguos fomentaban los deportes y la cultura. La fachada y algunos pabellones han sido reconstruidos. Tienen unos 18 m de alto. Dentro del gimnasio se puede ver claramente una pila para natación. El conjunto es imponente. 104

Una enorme *sinagoga*, reconocida por los típicos símbolos judíos y por más de 80 inscripciones en griego y en hebreo, indica claramente la presencia de judíos en Sardis en los primeros siglos de la era cristiana. El pavimento de mosaicos y la elegante antesala hablan de la prosperidad material de quienes se reunían allí. Ha sido parcialmente restaurada.

VII. Filadelfia.

Filadelfia estaba a orillas del río Cogamo, rama sur del Hermos. Ciudad del interior de Anatolia, estaba a 120 km al este de Esmirna. Fue construida a 198 m sobre el nivel del mar en las estribaciones orientales del monte Tmolo. Detrás de la ciudad hay farallones volcánicos que se formaron en tiempos históricos, aunque no contamos con ningún registro escrito de actividad volcánica. Como en otras zonas volcánicas, el suelo alrededor de Filadelfia es sumamente fértil, lo que hace que las mejores viñas del Asia Menor se encuentren en sus proximidades.

Filadelfia era la más joven de las siete ciudades a las cuales fueron dirigidas las cartas del Apocalipsis. Fue fundada por el año 150 a. C. durante el reinado del rey Atalo II Filadelfo, de Pérgamo, y se le dio el nombre de Filadelfia, "amor fraternal", en honor a la lealtad del rey Atalo a su hermano mayor Eumenes II, que lo había precedido en el trono de Pérgamo. Filadelfia recibió varios nombres en diferentes períodos. A principios del siglo I d. C. fue conocida durante un tiempo como Decápolis, debido a que era una de las diez ciudades de la llanura en que estaba situada. Un poco más tarde aparece con el nombre de Neocesarea, en honor del emperador Tiberio que ayudó a que la ciudad se restableciera del destructor terremoto del 17 d. C. En el tiempo de Vespasiano tuvo el nombre de Flavia, conforme a la familia del emperador; pero posteriormente volvió a ser llamada Filadelfia, y así era conocida cuando Juan escribió la carta del Apocalipsis (cap. 3: 7-13) a la iglesia de esa ciudad. El nombre moderno de la localidad que ha reemplazado a Filadelfia es *Alashehir.* Este nombre ha sido explicado por algunos visitantes, engañados por su insuficiente conocimiento del turco, como la abreviatura de *Allah-shehir,* "la ciudad de Dios". El nombre en realidad significa "la ciudad rojiza", debido al color rojizo de la región volcánica en que está construida la ciudad.

Como Filadelfia estaba en un camino principal entre la alta Frigia y Esmirna, se convirtió en una importante ciudad del interior y acumuló suficiente riqueza para edificar suntuosos templos y otros magníficos edificios públicos. Por esa razón, escritores antiguos se referían a Filadelfia como a la Pequeña Atenas; sin embargo, nunca alcanzó la importancia política, económica o religiosa de algunas de las otras ciudades ya descritas.

El cristianismo parece haber llegado a Filadelfia en el período apostólico, lo que se deduce del hecho de que el Apocalipsis incluye una carta a la iglesia de esa ciudad. Además, nada se sabe de la primitiva historia de esa iglesia. En tiempos posteriores Filadelfia llegó a ser sede de obispado, y en el siglo XIII fue el centro cristiano de toda la región de Lidia, y la residencia de un arzobispo. Durante los siglos siguientes aparece como un baluarte del cristianismo con mucha fuerza moral para resistir los asaltos de las naciones bárbaras que repetidas veces asolaron el Asia Menor. Los ciudadanos de Filadelfia tenían razón de estar orgullosos de su historia en ese respecto. Resistieron con éxito un asedio de los selyúcidas en 1306 d. C. y obligaron al enemigo a retirarse. Nuevamente resultaron victoriosos en 1324 d. C., cuando los selyúcidas hicieron una segunda tentativa por tomar la ciudad. Ninguna otra ciudad del Asia Menor podía jactarse de anales tan llenos de heroísmo. Pero después 105 de una larga resistencia la ciudad cayó ante los turcos en 1390 d. C., y después fue conquistada por Tamerlán en 1402. Sus habitantes no pudieron competir con las feroces hordas mongólicas de Tamerlán, aunque opusieron una heroica resistencia. La ciudad fue tomada por asalto, y Tamerlán construyó un muro con los cadáveres de las valientes víctimas de Filadelfia, como había levantado una torre con los cráneos de los esmirnenses capturados durante el asedio de su infortunada ciudad. El lugar donde tuvo lugar este terrible suceso todavía es señalado por los ciudadanos de *Alashehir.*

Esta catástrofe no destruyó la voluntad de sobrevivir de los cristianos de Filadelfia ni apagó su determinación de permanecer fieles a su religión. Parece que recordaban la admonición de retener lo que tenían para que nadie les quitara su corona (Apoc. 3: 11). Aunque toda la región cayó finalmente en poder de los turcos y el cristianismo en el Asia Menor murió lenta pero seguramente. Filadelfia, como Esmirna, permaneció siendo una ciudad cristiana. Es una notable coincidencia que las dos ciudades -Esmirna y Filadelfia- que retuvieron por más tiempo que cualquier otra ciudad del Asia Menor su carácter cristiano y su población cristiana, son las mismas ciudades cuyas iglesias eran tan puras e intachables en los días de Juan, que merecieron que se les hubiera escrito las únicas cartas que no tienen palabras de reproche.

Al concluir la Primera Guerra Mundial todavía era cristiana la mayoría de la población de *Alashehir;* sin embargo, la ciudad compartió entonces la suerte de Esmirna y vio a su población cristiana expulsada por los turcos de Kemal en 1923. Por esta razón, en esta ciudad sólo se encuentran ahora las ruinas de los contrafuertes y muros de una gran catedral en el centro de la ciudad, junto a una mezquita musulmana bien conservada; y en lugar de las campanas de una iglesia cristiana se oye la voz del almuédano que llama a la oración desde lo alto de un alminar.

Una visita a la antigua Filadelfia no sólo produce tristeza al cristiano, sino que también desanima al arqueólogo que busca restos del glorioso pasado de la ciudad. Encuentra los lastimosos restos del antiguo muro de la ciudad convertidos en habitación de cigüeñas y llenos de malezas y hierba. Quedan unas pocas ruinas que no se pueden identificar; pero nada de los gloriosos templos, los majestuosos gimnasios y los grandiosos teatros de la antigüedad

por los cuales una vez Filadelfia se ganó el nombre de Pequeña Atenas. La obra destructiva de los siglos ha sido tan completa que apenas se pueden hallar vestigios de su grandeza anterior.

VIII. Laodicea.

Laodicea, la última de las siete ciudades a cuyas iglesias Juan dirigió las cartas del Apocalipsis, se hallaba a unos 160 km al este de Efeso. Estaba en el valle del río Lico, que corre entre montañas que se elevan hasta 2.500 y 2.800 m. Este río Lico de Frigia, tributario del río Meandro, no debe ser confundido con el Lico a cuyas orillas estaba Tiatira, tributario del Hermos. Laodicea estaba a algo más de 3 km al sur del Lico de Frigia, a una altura de unos 250 m sobre el nivel del mar, en el camino principal de Efeso al Eufrates. Probablemente fue fundada por Antíoco II (261-246 a. C.), uno de los gobernantes seléucidas de la era helenística, quien dio a la ciudad el nombre de Laodicea en homenaje a su hermana y esposa, y la pobló con sirios y judíos traídos desde Babilonia. Laodicea fue una población insignificante durante el primer siglo de su existencia; pero aumentó su importancia rápidamente después de la formación de la provincia romana de Asia en el siglo II a. C.

Laodicea estaba situada en una región donde hay grandes rebaños de ovejas 106 negras, y por eso se convirtió en el centro comercial de la lustrosa lana negra y de las vestiduras negras confeccionadas en la ciudad. Ambos, la lana y los vestidos, se exportaban a muchos países. La ciudad también era renombrada como centro exportador del famoso polvo frigio para los ojos, y como un firme centro financiero con varias casas bancarias que atraían mucha riqueza. También logró fama por estar cerca del templo de Men Karou, donde funcionaba una bien conocida escuela de medicina.

Por tales razones Laodicea fue conocida durante la era romana como una de las ciudades más ricas del Cercano Oriente. El emperador Nerón la llamó "una de las ilustres ciudades del Asia" cuando ofreció a los laodicenses ayuda financiera para la reconstrucción de su ciudad después de que un gran terremoto la destruyó en el año 60 d. C. Sin embargo, los orgullosos y ricos ciudadanos de Laodicea no aceptaron esa ayuda, y respondieron a quien deseaba beneficiarlos que tenían suficientes recursos financieros para reedificar su ciudad sin ayuda externa.

Conocer la historia de Laodicea, su riqueza y principales productos, da más significado a ciertas declaraciones de la carta de Juan dirigida a su comunidad cristiana (Apoc. 3: 14-22). Sus miembros creían que eran ricos, que se habían "enriquecido" y que "de ninguna cosa" tenían "necesidad"; pero en realidad espiritualmente eran desventurados, miserables y pobres (vers. 17). Sin embargo el Señor les aconsejaba que no confiaran en el oro de sus bancos, sino que compraran de él "oro refinado en fuego" para que fueran ricos (vers. 18). También les aconsejaba que compraran de él "vestiduras blancas" para vestirse a fin de que no se descubriera la "vergüenza" de su "desnudez" (vers. 18). Algunos comentadores ven en estas palabras una referencia al hecho de que los laodicenses estaban orgullosos de sus brillantes vestidos negros

confeccionados en su ciudad y exportados a muchos países. ¿Por qué, pues, alguien podía decir que estaban desnudos (vers. 17)? También creen los comentadores que el orgullo de los laodicenses por su famoso polvo frigio para los ojos fue el motivo del consejo de que compraran de Cristo "colirio" para que vieran (vers. 18).

Que la iglesia cristiana de Laodicea fue fundada a comienzos del período apostólico, está confirmado por el apóstol Pablo, quien dirigió una carta a esa iglesia, aunque la carta parece haberse perdido (ver com. Col. 4: 16). Al parecer la iglesia creció con rapidez, y Laodicea llegó a ser sede de episcopado en el siglo II d. C. Uno de sus obispos, Sagaris, murió allí mártir en 166 d. C. En varios registros se mencionan los nombres de otros mártires cristianos de Laodicea, que ofrendaron sus vidas durante las persecuciones de los primeros siglos de la era cristiana. En el siglo IV la ciudad fue la sede de un importante concilio eclesiástico.

En el siglo XI la ciudad fue conquistada por los selyúcidas; pero los cruzados cristianos la recuperaron en 1119 d. C. Sin embargo, dos siglos más tarde fue destruida por los turcos y nunca ha sido reconstruida. En su lugar fue fundada una nueva ciudad denominada *Denizli,* cerca de un manantial en las proximidades de Laodicea. De las ruinas de la antigua Laodicea, usadas como cantera, se extrajo material para la edificación de esta nueva ciudad. El nombre turco del sitio de las ruinas es ahora *Eski Hisar,* que significa "Viejo Castillo".

En este lugar nunca se han efectuado excavaciones sistemáticas, aunque una gran zona cubierta de ruinas promete ricas recompensas a cualquier expedición arqueológica que use la pala en ella. Dos teatros romanos se hallan en bastante buen estado, y además se puede reconocer un gran estadio. También son visibles columnatas, acueductos que llevaban agua a la ciudad y las ruinas de antiguas iglesias, aunque la identificación definida de las diversas ruinas sólo podría hacerse después de las excavaciones. 107

Historia de la Interpretación del Apocalipsis

I. Visión panorámica de avances y retrocesos en la exposición

El Apocalipsis rechazado; fuego reestablecido.-

Cuando comenzó la era cristiana ya estaba aceptado el libro de Daniel como parte integral del canon del Antiguo Testamento; pero el libro del Apocalipsis sólo fue escrito alrededor del año 100 d. C. Transcurrieron unos trescientos años antes de que fuera finalmente aceptado en todos los sectores como un escrito genuino del apóstol Juan y, por lo tanto, canónico.

El motivo de esa vacilación fue que desde muy antiguo se introdujeron ciertas extravagancias en la interpretación de la profecía de los 1.000 años (el milenario) del cap. 20. Los quiliastas, que entusiastamente enseñaban el

reinado de los santos con Cristo en la tierra durante esos 1.000 años, habían introducido ciertos conceptos de fertilidad y prosperidad fantásticas que, sin fundamento, pretendían que caracterizarían ese período. Esas extravagancias "carnales", que habían sido tomadas tanto de los escritos apocalípticos judíos como de la tradición pagana, con el tiempo hicieron que todo el libro fuera criticado y rechazado. Las consecuencias de esa controversia continuaron hasta los días de Lutero, y aún forman parte de los ataques de la crítica moderna contra el Apocalipsis.

Complemento y cumplimiento de Daniel.-

El libro del Apocalipsis es evidentemente el complemento, el cumplimiento y la revelación de las profecías de Daniel. Pero en el tiempo de Juan la *cuarta* potencia mundial -Roma- de la serie de Daniel, se había convertido en el punto de partida histórico, así como Babilonia lo había sido para Daniel. El Apocalipsis despliega varios rasgos que caracterizan el período de esta cuarta potencia mundial: su dominio, sus divisiones, los conflictos político-religiosos y el resultado triunfante. El Apocalipsis bosqueja el gran conflicto entre la iglesia verdadera y la falsa en toda la era cristiana; presenta potencias y acontecimientos que no se manifiestan en la presentación enigmática de Daniel.

Culmina con la crisis de los últimos días.-

El Apocalipsis pone de relieve el desarrollo y la secuencia de los últimos acontecimientos, conocidos teológicamente como "escatológicos"; presenta los principales sucesos de los últimos días -los movimientos finales del gran conflicto de los siglos entre el bien y el mal-; bosqueja el último mensaje de Dios y su exhortación para los hombres; presenta los últimos sucesos que finalizan con la terminación del tiempo de gracia, el castigo que caerá 108 sobre los apóstatas y el glorioso y eterno triunfo de Injusticia. Incluye el surgimiento del movimiento y mensaje del segundo advenimiento, y caracteriza al remanente: el séptimo y final segmento de la verdadera iglesia en los tiempos cristianos. Por lo tanto, es ante todo una profecía de "la verdad presente" que incumbe en gran medida a nuestros días, y debe entenderse dentro del fondo histórico del transcurso de los siglos.

El libro del Apocalipsis proyecta luz sobre las profecías del Antiguo Testamento y ayuda a comprenderlas, especialmente las predicciones de Daniel. Los símbolos y los períodos de las dos grandes profecías apocalípticas -Daniel y Apocalipsis- están inseparablemente unidos.

Están implicadas las profecías cronológicas.-

El valor de un enfoque coordinado de los dos libros puede verse en el desarrollo del principio del día-año en los repetidos períodos cronológicos: de 1.260 días, 42 meses o 3 l/2 tiempos. Este principio del día-año fue aplicado en la iglesia primitiva. Ticonio lo usó para los 3 l/2 días de los dos testigos (Apoc. 1 l). Joaquín de Fiore (c. 1 130-1202) lo extendió después a la huida de la "mujer" o iglesia al desierto durante los 1.260 días o años (Apoc. 12). Esta nueva aplicación fue un progreso fundamental que con el tiempo indujo a una aplicación similar al período profético más largo de Daniel -los 2.300 días-, que

finalmente se reconoció que abarcaba los períodos de 1.260, 1.290 y 1.335 días-años y, además, los 10 días de persecución sin paralelo de la iglesia primitiva (303-313), los 3 l/2 días de los dos testigos, los "cinco meses" y los 391 años de las trompetas-"ayes" del Apocalipsis. Se ha considerado que el período de los 1.000 años de Apoc. 20 es el único que está fuera del alcance de los 2.300 días.

Una larga batalla sobre la interpretación del milenio.-

Algunas características distintivas del Apocalipsis fueron discernidas con notable claridad y exactitud en el tiempo del cumplimiento de sus profecías, y entonces fueron ampliamente proclamadas y conservadas sin alteraciones de allí en adelante. Otros aspectos del libro fueron objeto de grandes distorsiones y regresiones que afectaron permanentemente la comprensión y el bienestar de la iglesia y de las naciones, en mayor grado de lo que sucedió con cualquiera de las profecías de Daniel.

Ticonio y Agustín hicieron retroceder el comienzo de los 1.000 años hasta el primer advenimiento de Cristo, extendiéndolos hasta la era cristiana. La enseñanza de esta falsa interpretación del milenio, hecha por Agustín, llegó a ser la base del concepto dominante y la filosofía de la Edad Media: que la Iglesia Católica era el reinado de Cristo en la tierra. Si bien es cierto que el milenio agustiniano fue repudiado por el protestantismo, permanece hasta hoy como la posición clásica de la Iglesia Católica.

Poco después de la Reforma fue restaurado el milenio a su lugar cronológico: al fin de los siglos, comenzando con el segundo advenimiento de Cristo y entre la primera y la segunda resurrección. Poco después apareció una segunda falsa interpretación. Daniel Whitby, párroco anglicano, introdujo en 1703 su tesis revolucionaria de que los 1.000 años eran un futuro período glorioso que precedería al segundo advenimiento, una era durante la cual el mundo se convertiría debido a la combinación del esfuerzo humano y la efusión del Espíritu. Declaró que cesarían las guerras, y que sobre la tierra prevalecerían ¡ajusticia y la equidad en forma universal.

El postmilenarismo pospone el segundo advenimiento de Cristo hasta después de la terminación de los 1.000 años. Este es, por supuesto, otro concepto equivocado acerca de la gran profecía de Apoc. 20. El postmilenarismo produjo la reacción inevitable del mensaje premilenarista del advenimiento en los últimos días, mensaje 109 que declara que el fin de todas las cosas ocurrirá acompañado de un cataclismo, con el segundo advenimiento personal y glorioso de Cristo y la resurrección literal de los justos. Los conceptos de un sector del premilenarismo moderno han producido posteriormente una reacción considerable de los que defienden el amilenarismo, una interpretación que afirma que el milenio se refiere simbólicamente a toda la era cristiana.

La interpretación católica opuesta y el protestantismo moderno.-

Los reformadores protestantes sostenían que el sistema papal era el anticristo profetizado, descrito por los múltiples símbolos del cuerno pequeño de Daniel, el hombre de pecado y el misterio de iniquidad de Pablo, y la bestia, la Babilonia y

la ramera descritas por Juan, etc. Dos astutos jesuitas opusieron el argumento de que el anticristo no era un sistema que pretendía ser cristiano y que abarcaba la Edad Media, sino un solo individuo. Según Francisco Ribera, el anticristo era un judío en el futuro distante, que reinaría en Jerusalén. O, según Luis de Alcázar, un emperador romano pagano del pasado, que gobernó durante los primeros siglos. De esta manera la iglesia católica eliminó completamente al anticristo de la Edad Media. La aceptación de cualquiera de las dos tesis, contrarrestaría con eficacia los conceptos predominantes del protestantismo.

Con el tiempo estas interpretaciones fueron adoptadas por la gran mayoría de los protestantes que, probablemente, no conocían estos antecedentes jesuíticos. La mayoría de los fundamentalistas han adoptado el argumento futurista de Ribera: que la bestia-anticristo es un tirano perverso y ateo que aparecerá y ejecutará sus fecharías en Jerusalén al fin de los siglos en un lapso de 3 l/2 años literales. De esta manera el futurismo coloca la mayor parte del libro del Apocalipsis en el llamado "tiempo del fin". Pero los modernistas mayormente aceptaron la tesis preterista de Alcázar, identificando a la bestia-anticristo como un emperador romano perseguidor en un lejano pasado, y aplican todo el libro del Apocalipsis a los comienzos de la era cristiana. De manera que el protestantismo moderno dividido ha abandonado en general la clara enseñanza de los reformadores protestantes en cuanto al anticristo, y ha aceptado interpretaciones basadas en uno u otro de estos dos puntos de vista, que se excluyen mutuamente y fueron auspiciados por la Contrarreforma católica.

Exposiciones que implican símbolos del Apocalipsis.-

Las posiciones historicistas comunes acerca de la profecía fueron tomadas, en gran medida, durante el despertar adventista del Viejo Mundo en el siglo XIX y también en el movimiento milerita en el Nuevo Mundo, de los expositores de la Reforma y de quienes les siguieron. Sin embargo había diferencias básicas entre esos dos sectores del premilenarismo resurgente, especialmente en cuanto a la naturaleza del reinado del milenio. Los literalistas hicieron surgir el futurismo fundamentalista, mientras que los mileritas -de los cuales procedieron los adventistas del séptimo día- dieron un desarrollo más amplio a la posición historicista. Los precursores de los mileritas dedicaron más estudio al libro de Apocalipsis que al de Daniel, que había sido captado y entendido más plenamente. Conceptos limitados, heredados del protestantismo primitivo, fueron corregidos y profundizados, como fue el caso de (1) la simultaneidad de los tres ángeles de Apoc. 14 y de sus mensajes; (2) el primer avance para superar el concepto erróneo, generalizado entre los protestantes, de los 1.000 años como un reino "temporal", reemplazándolo por el concepto de que el milenio es solamente para los redimidos; (3) el concepto de que no sólo Babilonia, la madre de Apoc. 17 y 18, sino también sus hijas, tenían errores que hacían necesario separarse de ellas. 110

La presentación de los mensajes de los tres ángeles.-

Las especificaciones de los mensajes de los tres ángeles de Apoc. 14,

especialmente del tercer mensaje dentro del contexto de la sección más amplia de Apoc. 12 a 20, llegó a ser el tema especial del más intenso estudio, y produjo el máximo progreso en la comprensión que lograron los pioneros adventistas del séptimo día en los años siguientes a 1844. Los sellos, las trompetas y sus períodos de tiempo, los dos testigos, las dos mujeres (Iglesias) de Apoc. 12 y 17, ya habían sido ampliamente reconocidos en el Antiguo Mundo y también en el Nuevo. Se había vislumbrado el verdadero significado de la segunda bestia simbólica de Apoc. 13. Sin embargo, en el siglo XIX se alcanzó en la iglesia remanente una interpretación profético sistemática o integral, una estructura para la cual el libro del Apocalipsis, junto con el de Daniel, llegaron a ser el modelo inspirado.

Después de haber visto el marco histórico general, ahora estamos listos para trazar el desarrollo progresivo de las profecías del libro del Apocalipsis.

II. Las siete iglesias cubren la era cristiana

El interés en identificar a las siete iglesias de Apoc. 2 y 3 puede remontarse hasta la última parte del siglo III, con Victorino, obispo de Petavio (m. c. 303), el primer comentarista sistemático del Apocalipsis. Es indudable que él introdujo el principio de la repetición como una característica del Apocalipsis: que los sellos, las trompetas y las copas no son consecutivos, sino que abarcan el mismo período. Cada serie cubre la era cristiana. Victorino creía que las siete iglesias simbolizaban la iglesia universal en siete fases, o siete clases de cristianos; pero la ubicación cronológica de las respectivas divisiones como períodos de tiempo, se desarrolló más tarde y sólo fue percibida gradualmente.*(2)

Los períodos identificados progresivamente.-

La escuela de interpretación espiritualizada de Ticonio y Agustín en cuanto a la exposición del Apocalipsis, predominó durante varios siglos. Después los estudiosos comenzaron gradualmente a volver a la interpretación histórica de los esquemas proféticos. El Venerable Beda (c. 673-735), teólogo e historiador eclesiástico británico del siglo VIII, el más antiguo expositor inglés del Apocalipsis, sostenía que las siete iglesias son "símbolos de toda la iglesia séptuple" e indicaban una secuencia histórica. Creía que Sardis se refería al tiempo del anticristo, y Laodicea al período de escasez de fe anterior al segundo advenimiento. La *Glossa Ordinaria,* atribuida a un abate alemán, Walafrid Strabo (807-849), daba una aplicación similar a la sexta época de la iglesia. La influencia de Beda se ve además en Haymo, obispo de Halberstadt, también del siglo IX. Un obispo italiano, Bruno de Segni (m. 1123), y un abate escocés, Richard de San Victor (M. 1173), extendían el panorama de las siete iglesias desde el nacimiento de la iglesia hasta el fin del tiempo.

Pierre Jean d'Olivi, del sur de Francia, luz orientadora entre los llamados espirituales del siglo XIII, creía que vivía cerca del fin del 5.º período de las siete iglesias que cubren la era cristiana. Berenguer, canónigo de la catedral de Tours, y más tarde cabeza de la escuela de esa catedral, luchando en el siglo XI contra la transubstanciación argumentaba que la sede de Roma era el "trono de

Satanás", aludiendo 111 así posiblemente a la condición de la iglesia simbolizada por Pérgamo. Pero el gigante literario de su tiempo, Alberto Magno de Colonia (m. 1280), mencionaba, por el contrario, la "herejía de Mahoma" como la Jezabel de la iglesia de Tiatira.

La identificación protestante de Tiatira.-

Aunque ya en el siglo XIV el erudito lolardo, Walter Brute, educado en Oxford, aplicaba el período de Esmirna a los diez años de violenta persecución en los días de Diocleciano, parece que el tema de las iglesias fue poco tratado en el siglo de la Reforma, quizá porque Lutero las consideraba como iglesias antiguas y literales. Pero el concepto de los siete períodos continuó siendo sostenido por escritores posteriores como el ilustre Heinrich Bullinger (1562-1607), principal pastor de Zurich; John Bale, de Irlanda (1495-1563); Thomas Brightman (1562-1607), erudito puritano y uno de los padres del presbiterianismo inglés; Thomas Beverley (floreció entre 1670 y 1700), clérigo independiente; Charles Daubuz (1673-1717), hugonote exiliado; y Theodore Crinsoz de Bionens (1690-c. 1750), teólogo y orientalista suizo. Llegó a ser común la enseñanza protestante de que el período de los papas era el de la iglesia de Tiatira, durante el cual enseñó la Jezabel romana. Las iglesias restantes se extendían a través de la Reforma y proseguían hasta el juicio final. Hasta de la periferia del catolicismo llegó la voz de Pierre Aigier, jurista y jansenista francés, que declaró que la "Jezabel" de la iglesia de Tiatira representaba a los jesuitas.

Se identifican los períodos de Sardis y Filadelfia.-

Daniel Cramer (1568-1637), profesor luterano, descubrió las características de las siete iglesias en los grupos religiosos de sus días, especialmente en las iglesias zwingliana y calvinista. Heinrich Horch (1652-1729), teólogo reformado de Heidelberg, también aplicó el símbolo de Sardis a la iglesia inmediatamente posterior a la Reforma, cuyas obras muertas debían ser eliminadas en el período de Filadelfia. Alrededor del comienzo del siglo XVIII encontramos entre los pietistas alemanes la creencia de que estaban viviendo en la era de Filadelfia.

Laodicea seguida por el advenimiento.-

En el difundido despertar británico del advenimiento, de comienzos del siglo XIX, una lista típica (*Morning Watch,* septiembre de 1830) ubicaba de esta manera a las iglesias: (1) Efeso, desde los apóstoles hasta la persecución de Nerón; (2) Esmirna, hasta que Constantino llegó a ser emperador; (3) Pérgamo, desde el apogeo de Constantino hasta el surgimiento del cuerno pequeño al comienzo de los 1.260 años; (4) Tiatira, el testimonio contra el papado durante los 1.260 años; (5) Sardis, desde el fin de los 1.260 años hasta la preparación para la venida del Señor; (6) Filadelfia, el período de preparación hasta la venida del Señor; (7) Laodicea, la "única enteramente futura", precisamente antes del fin. Había un acuerdo general en cuanto a Tiatira como el período de la apostasía papal, y a Laodicea como la condición de los últimos días antes del segundo advenimiento (por ejemplo, Joseph D'Arcy Sirr [1794-1868], párroco irlandés; Louis Gaussen [1790-1863], teólogo protestante suizo; y Edward Irving de

Londres [1792-1834]); pero había ligeras variantes en cuanto a las tres últimas iglesias. Algunos (como "R. H.", en el *Christian Herald,* enero de 1830), hacían de Sardis la iglesia de la Reforma del siglo XVI, y de Filadelfia el despertar espiritual de comienzos del siglo XIX, tiempo en el que entonces vivían. Gaussen interpretaba a Filadelfia como la Reforma. Pero el molde general ya se había establecido con firmeza. John Baylord, uno de los patrocinadores de Joseph Wolff, declaró que "la iglesia está *ahora* en Laodicea", siendo inminentes los juicios finales en el segundo advenimiento.

Los "10 días" generalmente ubicados de 303 a 313 d. C.-

Ya en el siglo XIV, Walter Brute había ubicado en el período de Esmirna los "diez días" profetizados como de persecución (303-313), o sea la terrible persecución que comenzó el emperador 112 Diocleciano. Esta llegó a ser la Interpretación generalmente aceptada, y fue mencionada por varios expositores británicos del siglo XIX como George Croly, erudito irlandés; Thomas Keyworth, hebraísta británico; Edward Blckersteth, secretario de la Sociedad Misionera de la Iglesia; y Thomas R. Birks, profesor de Cambridge. Croly añade: "Días en el lenguaje profético son *años".*

Interés en Norteamérica.-

Los primeros expositores del Nuevo Mundo, así como los exégetas protestantes europeos, habían relacionado a Tiatira con el período papal; por ejemplo, Roger Williams (c. 1603-1683), pastor de la primera iglesia bautista de Norteamérica, y Samuel Osgood (1748-1813), ex director general de correos. Por lo tanto, acerca de las siete iglesias, había una unidad esencial entre los exégetas de la profecía a ambos lados del Atlántico.

Durante el despertar norteamericano acerca del segundo advenimiento (c. 1830-1840), la entonces virtualmente posición uniforme era que las siete iglesias, según las palabras de Adán Hood Burwell (c. 1790-1849), misionero en el Canadá, se extendían "desde el Pentecostés hasta el día del Señor". Esta interpretación de las siete iglesias fue entre los mileritas más aceptada que discutida. Por ejemplo, Henry Jones, Clérigo congregacionalista, consideraba como axiomáticos los siete períodos o estados de la iglesia, siendo Laodicea el estado de ese momento. Con esto concordaba Elon Galusha, pastor bautista.

Por lo tanto, alrededor de ese tiempo el reconocimiento de las siete iglesias fue progresivo, consistente y más bien uniforme a lo largo de los siglos, incluso el período de "diez días", situado del 303 al 313 d. C.

III. Los siete sellos también abarcan la era cristiana

Los primeros conceptos son fragmentarios.-

Algunos intentos de explicar los sellos se remontan a los primeros siglos. Ireneo, de la antigua Galia (c. 130-c. 202), sólo alude a Cristo como el jinete del caballo blanco. Tertuliano (c. 160-c. 240), escritor eclesiástico de Cartago, de paso comenta acerca del quinto sello como algo futuro, y del sexto sello como el tiempo de la disolución final de la tierra y del cielo al fin del mundo. Pero fue

Victorino el primero que dio un enfoque global a los siete sellos, explicando que abarcaban el período -corto para él- entre el primero y el segundo advenimiento.

El primer sello -el jinete coronado del caballo blanco- simbolizaba, para él, la iglesia de Cristo que avanzaba en su misión victoriosa por el mundo, el cristianismo triunfante sobre el paganismo. El segundo sello -el caballo rojo- significaba el advenimiento de guerras. El tercer sello -el caballo negro- representaba hambres en tiempo del anticristo, y el cuarto sello -el caballo pálido- las destrucciones venideras. El quinto sello señalaba la merecida retribución para los santos y para los pecadores. El sexto sello con sus señales simbolizaba presagios de los últimos acontecimientos; y el séptimo sello introducía el eterno descanso en el reino de Cristo.

Se amplía la comprensión medieval.-

Andreas, arzobispo griego de Cesarea de Capadocia, en el siglo VII veía en los sellos: (1) la victoria de la iglesia apostólica; (2) las luchas y guerras causadas por la iglesia; (3) la apostasía de los infieles; (4) la plaga en el tiempo de Maximiano; (5) el clamor de los mártires; (6) el tiempo de angustia bajo el predominio del anticristo; (7) la recompensa final de Dios para los bienaventurados. El Venerable Beda estableció en el siglo VIII una séptuple división del Apocalipsis. El primer sello sería la iglesia primitiva; el sexto, el tiempo del anticristo, y el séptimo, el comienzo del descanso eterno; pero los otros cuatro no serían períodos de tiempo. El segundo, el tercero y el cuarto sello serían la triple guerra 113 desatada contra la iglesia por perseguidores, falsos hermanos y herejes. El quinto sello sería la gloria de los vencedores en esa guerra. La posición de Beda fue considerada como la norma hasta el siglo XII, y fue seguida por la *Glossa* de Walafrid Strabo y por la exposición de Haymo de Halberstadt.

Bruno de Segni (m. 1123) propuso la idea de que los primeros cinco sellos revelan el gradual deterioro de la iglesia, y el sexto la última tribulación bajo el predominio del anticristo. Después Anselmo de Havelberg (m. 1158) dio el paso siguiente e hizo de los sellos siete eras históricas, desde la pureza primitiva del Evangelio hasta el descanso eterno final. También trató de demostrar dónde encajaban dentro de la historia. El segundo caballo, rojo por la sangre de los mártires, es el período del emperador Diocleciano; el tercero, la iglesia oscurecida por la herejía de Arrio y otros; el cuarto, pálido debido al impacto de la hipocresía, contrabalanceado por Agustín, Bernardo de Claraval y otros; el quinto se refiere a los mártires que sufrieron por Dios; el sexto presenta al mundo convulsionado durante el período del anticristo. En el séptimo sello la iglesia reposa en la bienaventuranza celestial.

Influido por Anselmo, Joaquín de Flore (Floris o Fiora) introdujo su séptuple división de la era cristiana, que abarcaba: (1) la iglesia primitiva hasta la muerte de Juan; (2) las persecuciones paganas hasta Constantino; (3) la controversia arriana hasta Justiniano; (4) los sarracenos hasta Carlomagno; (5) el clero y monjes romanos hasta el tiempo del mismo Joaquín; (6) el juicio de Babilonia; (7) el descanso del reposo sabático final. El nuevo énfasis de Joaquín en la interpretación histórica fue seguido por los joaquinitas del siglo XIII, como Pierre

Jean d'Olivi, que concordaba en que los cuatro primeros sellos representan los sufrimientos de la primera hora, las persecuciones paganas, los herejes arrianos, los hipócritas; pero añadía que bajo el quinto sello -en desarrollo entonces- la sede de Roma se había convertido en el trono de la bestia.

Amplio enfoque de los hombres anteriores a la Reforma.-

En los tiempos inmediatamente anteriores a la Reforma encontramos a R. Wimbledon, predicador lolardo, que explicaba los siete sellos en los conocidos períodos sucesivos de la iglesia primitiva: la persecución, las herejías, los hipócritas, etc. Es notable que él viera a los ministros del diablo impidiendo la predicación del Evangelio en el tiempo del anticristo. John Purvey (m. 1428), colaborador y sucesor de Wyclef y escritor del primer comentario protestante, enseñaba, en esencia, las mismas series o secuencias de Savonarola, reformador italiano martirizado en 1498, quien vio en el caballo pálido el tiempo de tibieza aplicable en sus días a la iglesia de Roma, en la que no quedaba amor.

Ampliación en los tiempos de la Reforma.-

Martín Lutero aplicó los sellos, en el tiempo de la Reforma, a los males físicos o políticos, como guerras, hambres, pestes y martirios, y no a períodos de tiempo; sin embargo, Theodor Bibliander, exégeta suizo (m. 1564), entendía los sellos como períodos sucesivos. John Bale (m. 1563) veía en el cuarto sello a la iglesia cuando los obispos procuraban la preeminencia, como fue el caso del papa Bonifacio III, quien se atribuyó a sí mismo el título de vicario de Dios en la tierra. En lo que respecta a las almas debajo del altar bajo el quinto sello, veía el martirio de los valdenses y albigenses. François Lambert, primer monje francés convertido al protestantismo, creía que después de la persecución descrita en los sellos, vendría en el último sello la pausa de los 1.000 años de Apoc. 20.

Tanto John Hooper (martirizado en 1555), obispo de Gloucester y Worcester, como Thomas Cranmer (1489-1556), arzobispo de Canterbury, aplicaban el cuarto sello al período papal, así como lo hicieron los escritores posteriores a la Reforma, 114 como el rey Jacobo I de Inglaterra y David Pareus (1548-1622), notable profesor calvinista de Heidelberg.

La Contrarreforma introduce el futurismo.-

En los tiempos de la Contrarreforma, el jesuita Francisco Ribera sostuvo en su exposición futurista que los sellos abarcaban: (1) la era apostólica; (2) las primeras persecuciones; (3) las herejías; (4) la persecución de Trajano. Pero creía que los fenómenos del sexto sello indicaban señales justamente antes del segundo advenimiento al fin de los siglos. Así pasaba por alto los siglos intermedios. Su compañero en el futurismo, el belga Cornelio de Lapide (1567-1637), situaba todos los sellos en el futuro; pero el preterista Luis de Alcázar los relegaba al pasado, antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d. C.

Mede aplica su extraña teoría.-

Joseph Mede, profesor de Cambridge, expuso su extraño concepto que limitaba

los seis primeros sellos a la Roma imperial hasta Diocleciano y Constantino. Consideraba que las trompetas eran el desarrollo del séptimo sello. Cierto número de escritores siguieron su sistema.

Sin embargo, en oposición a esta interpretación, otros extendieron los sellos a toda la historia de la iglesia, como Thomas Burnet (1635-1715), clérigo y autor inglés; Matthaeus Hofmann de Silesia (que esperaba que el quinto sello terminara en 1747); Johann H. Alsted de Herborn (1588- 1638), y Matthias Hoë von Höenegg (1580-1645), predicador de la corte de la Sajonia electoral en tiempos de la Guerra de los Treinta Años.

Sir Isaac Newton (1642-1727), renombrado profesor de Cambridge, sostenía que los cuatro primeros sellos se referían a asuntos civiles durante el Imperio Romano pagano, pero ubicaba en el quinto sello las perversiones y persecuciones del hombre de pecado, el papa. Hacía comenzar el séptimo sello en el día de la expiación.

Poco cambio en la Norteamérica colonial.-

En la Norteamérica colonial de los pioneros, Thomas Parker (1595-1677) colocaba el sexto sello junto con la última trompeta, la última copa, el fin de los 1.335 años y los últimos juicios sobre el anticristo. Un laico erudito de Boston, Samuel Hutchinson (1618-1667) creía que el cumplimiento, tanto de los sellos como de las trompetas, ya se estaba viendo. El Dr. Benjamín Gale de Connecticut (1715-1790) creía que el séptimo sello, la séptima trompeta y la séptima copa "terminan en uno y el mismo período de tiempo, a saber, con la destrucción de la *Babilonia simbólica".*

El terremoto de Lisboa, un cumplimiento.-

Cuando ocurrió el devastador terremoto de Lisboa en 1755, Thomas Prentice, clérigo congregacional, aplicó a esa catástrofe el sexto sello y también Mat. 24: 27. Lo llamó un presagio del fin del mundo y de la venida del Señor para juzgar, cuando tendría lugar el cumplimiento supremo.

El despertar adventista del siglo XIX.-

Precisamente antes del despertar adventista del siglo XIX en el Viejo Mundo, Andrew Fulier (1754-1815), teólogo bautista de Ketteringham, Inglaterra, retomó la teoría de Mede: que al terminar el séptimo sello vendrían a continuación las trompetas. Pero el dominico francés Bernard Lambert, en 1806 consideró el sexto sello como las convulsiones literales del cielo y de la tierra precisamente antes de la gran consumación, y la media hora de silencio como una breve tregua antes de los últimos tremendos juicios. Por el contrario, James H. Frere ubicó en 1815 el cumplimiento de los sellos en el Imperio Romano de Occidente, como un período paralelo al de las siete trompetas en el Imperio de Oriente.

Muchos escritores británicos sostenían en los comienzos del despertar adventista del siglo XIX, que los siete sellos abarcaban la era cristiana, y así también lo hicieron 115 el juez francés Pierre J. Agier y el profesor suizo Louis Gaussen. Henry Drummond, miembro del parlamento británico (1786-1860),

veía en los sellos a la iglesia cristiana a través de los siglos, cambiando de la pureza a la apostasía. El sexto sería "el castigo del papado, que comenzó con la Revolución Francesa"; y el séptimo, la destrucción de "toda la cristiandad". Varios creían -James Leslie de Edimburgo, Matthew Habershon, inglés arquitecto de iglesias y William Anderson, ministro presbiteriano escocés- que el sexto sello era la Revolución Francesa. Pero William Cuninghame (1813), Alexander Keith de Escocia (1826) y George Croly de Irlanda (1827), sostenían que el sexto sello era aún futuro.

Intérpretes norteamericanos.-

Unos pocos Intérpretes norteamericanos no mileritas, del siglo XVIII o comienzos del XIX -Uzal Ogden, William F. Miller, Aarón Kinne y Ethan Smith- siguieron a Mede al limitar los seis primeros sellos a los primeros siglos; pero el Dr. Amzi Armstrong, educador y clérigo presbiteriano, en 1815 sostuvo el punto de vista predominante de que los sellos presentan la historia de la iglesia de la siguiente forma: (1) a partir del "blanco" apostólico; (2) a través del "rojo" de las persecuciones paganas hasta el tiempo de Constantino; (3) durante el período "negro", de hambre por la Palabra de Dios, desde Constantino hasta las invasiones de los bárbaros; (4) el período "pálido" de la extinción de la vida espiritual hasta la Reforma; (5) el reavivamiento del espíritu de los mártires; (6) las grandes sacudidas, cuando el reino de piedra herirá a todos los reinos terrenales, y (7) la paz y el descanso del milenio.

Samuel M. McCorkle, laico de la Iglesia de los Discípulos, declaró que los siete sellos nos llevan a través de la introducción del cristianismo, las primeras persecuciones paganas, el apoyo estatal para la iglesia, las corrupciones consecuentes, las persecuciones eclesiásticas, la iglesia enrollada como un rollo y removida, y finalmente el descenso de la nueva Jerusalén, o el milenio.

Para el canadiense Adam H. Burwell, los siete sellos junto con las siete iglesias y las siete trompetas, terminan "en el gran día de la ira y de la venida del Hijo del Hombre". Los dirigentes del movimiento milerita escribieron poco acerca de los sellos; su mente estaba ocupada en las siete trompetas, las dos bestias, las dos mujeres de Apoc. 12 y 17, los dos testigos, los períodos con elementos cronológicos y el milenio. Aceptaban como algo axiomático que los siete sellos cubrían la era cristiana, en lo cual estaban de acuerdo con la mejor erudición del pasado.

IV. Una fecunda interpretación se ocupa de las siete trompetas

La interpretación de las trompetas abarca 15 siglos, comenzando con Victorino en el siglo III. En los tiempos modernos han sido tratadas con creciente interés por escritores de muchos países y de muchas denominaciones, llegando a su punto máximo a mediados del siglo XIX. La mayor parte de los intérpretes se ocuparon de uno o de ambos períodos proféticos, es decir, los "cinco meses" o 150 años de la quinta trompeta, y "la hora, día, mes y año" (los 391 ó 396*(3) años) de la sexta trompeta.

Los sarracenos llegaron a ser ampliamente considerados desde el siglo VIII en adelante como el poder indicado por la quinta trompeta. John Foxe parece haber sido el primero (1587) en ubicar el período de 150 años, colocándolo de 606 a 756. 116 Desde el tiempo de John Napier, matemático escocés, y George Downham, obispo anglicano, encontramos varias tentativas de precisar el tiempo de los 391 (ó 396) años (de Apoc. 9: 15). Desde Heinrich Bullinger (m. 1575) en adelante, prácticamente todos los expositores declararon que Turquía era el poder de la sexta trompeta.

En 1627 Joseph Mede identificó como las primeras cuatro trompetas las depresiones que infligieron los bárbaros del norte a la Roma occidental, conducidos por Alarico, Genserico, Odoacro y Atila. En 1684 se produjo una evolución posterior con Thomas Beverley, quien fue el primero en interpretar la "hora" de Apoc. 15 como "15 días", que debían ser añadidos a los 391 años. Andando el tiempo muchos consideraron esta interpretación como válida.

Mil años de interpretación progresiva.-

Victorino ideó en el siglo III la interpretación de que las siete trompetas abarcaban la era cristiana, desarrollándose paralelamente con las iglesias y los sellos. El Venerable Beda creía (siglo VIII) que las cinco primeras trompetas estaban en el pasado y que las dos últimas eran aún futuras. Pero en la *Glossa* de Walafrid Strabo, del siglo IX, se sitúan las tres últimas como todavía futuras.

Joaquín de Fiore, del siglo XII, el primero en aplicar el importante principio del día-año a los "cinco meses", haciéndolos equivaler con 150 años, no trató de situar trompetas; sin embargo, creía que cubrían la dispensación cristiana y que la quinta se estaba cumpliendo en sus propios días. Walter Brute afirmó de nuevo, dos siglos más tarde, que los "cinco meses" equivalían a 150 años.

Lutero, como otros reformadores, estaba tan enfrascado en asuntos de mayor importancia, que se conformaba con considerar a Mahoma y a los sarracenos como implicados en la sexta trompeta. Heinrich Bullinger definía la sexta trompeta (o segundo "ay") como un evento que implicaba a los turcos. Desde John Napier en 1593, con frecuencia la quinta y sexta trompetas fueron aplicadas a los árabes y a los turcos otomanos. Napier también ubicó el comienzo de los 150 años y del período la sexta trompeta alrededor de 1051 y 1300, respectivamente.

Thomas Brightman, educado en Cambridge, hacía terminar los siete sellos con Constantino. Para él, las primeras trompetas eran las herejías en la iglesia y las invasiones de los bárbaros. Específicamente, la cuarta trompeta era la invasión de los vándalos. Los asolamientos de los sarracenos desde 630 a 780, los consideraba como quinta trompeta. Los turcos otomanos eran de 1300 a 1696 la sexta trompeta. concordaba con esto el obispo Downham. Desde allí en adelante hubo un acuerdo general en la aplicación a los árabes y a los turcos, aunque con variaciones en cuanto a ubicación de los períodos.

Thomas Goodwin, rector del colegio Magdalen, de Oxford, parece haber sido el primero (en 1654) en comenzar la sexta trompeta en 1453, cuando cayó

Constantinopla, ubicando así el "ay" de los turcos desde 1453 hasta 1849, y aplicando el cálculo de los 396 años.

Son virtualmente idénticas las posiciones de los norteamericanos.-

Como es esperarse, los intérpretes coloniales norteamericanos enseñaron esencialmente mismo que los intérpretes del Viejo Mundo. Los escritores entre John Cotton en 1639, y Joshua Spalding en 1796, se ocuparon, con diferentes grados de intensidad, del período de las invasiones de los bárbaros como el cumplimiento de las primeras cuatro trompetas y de los árabes y los turcos como el tema del simbolismo de la quinta y de la sexta trompetas ("ayes"). Efraín Hult (1644) ubicaba la sexta trompeta 1300 a 1695, e Increase Mather, rector de Harvard, y su ilustre hijo Cotton ather, la ubicaban aproximadamente de 1300 a 1696. Jonathan Edwards, predicador 117 de reavivamientos entre los congregacionalistas, la colocó un poco antes: de 1296 a 1453. Samuel Osgood comenzaba el período turco con 1299, y colocaba los 150 años de los árabes de 622 a 772. En 1796, Joshua Spalding, pastor en Salem, Massachusetts, publicó su convicción de que estaba acercándose el fin de la sexta trompeta.

Poco cambio en la interpretación posterior a la Reforma.-

Entre los intérpretes del Viejo Mundo posteriores a la Reforma, veintenas de escritores se ocuparon de las trompetas desde George Downham en 1603 hasta Joseph Galloway en 1798. Entre ellos hubo nombres ilustres, como Joseph Mede, Thomas Goodwln, Sir Isaac Newton, William Whlston y el obispo Thomas Newton. Casi todos aplicaron esas trompetas a las invasiones de los bárbaros, los árabes y los turcos. Algunos computaban los cinco meses como 150 años; otros comenzaban los 391 (ó 396) años aproximadamente con 1300, y otros los terminaban en relación con la caída de Constantinopla en 1453.

La mayoría acepta la fórmula de 391 años.-

En las primeras décadas del siglo XIX un destacado número de intérpretes del Nuevo Mundo, compitiendo con los exégetas del Viejo Mundo, sostenían con mucha uniformidad que las potencias implicadas eran los bárbaros, los árabes y los turcos. La fecha más frecuente para los 150 años del "ay" de los árabes era de 612 a 762. Muchos de los investigadores aproximaban esas fechas de 622 a 772 o de 632 a 782. Todos los expositores hasta Guillermo Miller, separaron el período menor de los 391 años. Milier colocaba los 150 años de 1298 a 1448, y los 391 años de 1448 a 1839. Esta interpretación la siguió Josiah Litch, quien en 1838 calculó los 150 años desde 1299 hasta 1449, y ubicó los 391 años inmediatamente después: desde 1449 hasta 1840.

Unos pocos continuaban entonces aferrándose a los "396" años (basados en la fórmula: 365 + 30 + 1); pero la mayoría adoptó la posición de los 391 años (360 + 30 + 1). El clérigo anglicano E. W Whitaker parece haber sido el primero (1795) en fijar 1453-1844 como el cómputo para los 391 años de la sexta trompeta. En las décadas subsiguientes hubo una cantidad que lo siguieron. La mayoría de ellos fueron intérpretes británicos. Por lo tanto, 15 siglos de exposición, que representaban varias confesiones y muchas nacionalidades y abarcaban a hombres de respetado conocimiento, respaldaron las enseñanzas

de los mileritas en la cuarta y quinta décadas del siglo XIX, especialmente en lo que se refiere a los cálculos de Josiah Litch, publicados por primera vez en 1838.

Uniformidad entre los mileritas.-

Los mileritas no se desviaron prácticamente de la posición de Litch: del cómputo consecutivo de los 150 años y los 391 años. Esos 150 años fueron computados desde el 27 de julio de 1299 hasta 1449, seguidos por los 391 años, desde 1449 hasta 1840.***(4)** Los principales intérpretes mileritas, anteriores a 1844, sostuvieron este cálculo.

V. Los dos testigos: personajes vivientes; después los dos Testamentos.

La explicación más antigua: Enoc y Elías.-

El concepto más antiguo en cuanto a los dos testigos de Apoc. 11 fue que eran dos personas vivas -probablemente Enoc y Elías- que volverían a la tierra para testificar. Tertuliano (c. 160-c. 240) hizo 118 una aplicación tal y además Hipólito (m. c. 236), que también fue del siglo III, y Ambrosio del siglo IV. Concordaron con esta interpretación la mayoría de los exégetas desde Primasio en el siglo VI hasta Ubertino de Casale, del siglo XIV: continuaban considerando que Enoc y Elías predicarían personalmente el arrepentimiento. Hubo unas pocas variantes. El benedictino Berengaud sugería que "los ministros cristianos" podrían ser los testigos. Joaquín de Fiore (siglo Xll) los concebía como dos órdenes espirituales que se organizarían.

Los "3 1/2 días" computados como 3 1/2 años.-

Por lo menos una media docena de intérpretes entre Ticonio (c. 380) y Pierre Jean d'Olivi (m. 1298), siguieron a Teodoreto al aplicar el principio del día-año más allá de las 70 "semanas de años" iniciales. Lo emplearon también para los 3 1/2 "días" de los testigos.

Surge el concepto de los dos Testamentos.-

Bruno de Segni, del siglo XII, introdujo un concepto nuevo: que los dos testigos -además de ser Enoc y Elías- serían espiritualmente los doctores de la iglesia fortalecidos por los dos Testamentos de las Sagradas Escrituras, que son los testigos del Señor.

Ubertino de Casale, líder de los espirituales, en 1305 acusó al papa Bonifacio VIII de ser el "anticristo simbólico". Aunque todavía consideraba que los dos testigos eran Enoc y Elías, que serían muertos por el "anticristo manifiesto", los consideraba también espiritualmente como San Francisco y Santo Domingo, representados por las órdenes que ellos fundaron, y que serían perseguidos por el "anticristo simbólico". En ese tiempo ambos conceptos se defendían paralelamente.

La enseñanza de la Reforma acerca de los testigos.-

Durante los dos siglos siguientes hasta el tiempo de la Reforma protestante, se creía que los predicadores de los últimos días estaban simbolizados por Enoc y Elías (el tratado de los lolardos *The Lantern of Light,* c. 1400), o por la venida de Elías (Matthias de Janow, c. 1380).

Pero Heinrich Bullinger consideraba a los dos testigos sencillamente como los mártires cruelmente muertos por el anticristo papal. Más tarde un comentario sobre el Apocalipsis (1558), atribuido a Johann Funck, afirmó audazmente que los dos testigos eran el Antiguo y el Nuevo Testamento. Matías Flacio (1520-1575), el primer historiador eclesiástico protestante, afirmaba lo mismo, y también John Napier (1550-1617), antiguo expositor escocés del Apocalipsis. Napier destacaba que el término "testamento" deriva del latín *testamentum,* que a su vez deriva de *testis,* que significa "testigo". Así se afirmó la tesis de los dos Testamentos.

La Contrarreforma interpreta los dos testigos como individuos.-

En la contrarreforma católica, el Jesuita Belarmino, futurista que se apoyó en la obra de Ribera, mantuvo que Enoc y Elías eran los dos testigos y que los 42 meses eran sencillamente 3 1/2 años literales aún futuros. Pero el preterista Alcázar restringió el término a los primeros testigos cristianos del pasado. El erudito protestante Hugo Grocio (1583-1645), que seguía la interpretación de Alcázar, relacionaba los 42 meses de Apoc. 11 con la edificación del templo pagano de Júpiter en Jerusalén y la rebelión de Barcoquebas. Estas dos opiniones contrarias se mantuvieron.

42 meses, 1.260 días.-

Varias profecías que tienen elementos cronológicos fueron consideradas como relacionadas entre sí: los 1.260 días en que profetizan los dos testigos, los 42 meses de la santa ciudad hollada, la muerte y resurrección de los testigos durante los 3 1/2 días, seguidas por el "terremoto" y la caída de la "décima parte" de la "ciudad".

Thomas Brightman (1600) interpretaba los 1.260 días de los testigos como 1.260 años desde Constantino hasta aproximadamente 1558, fecha cuando comenzó de nuevo con el Concilio de Trento la guerra contra la verdadera iglesia y las Escrituras. 119

George Downham (1603) entendía que el período de los 42 meses eran 1.260 años que habían comenzado con Justiniano o posiblemente con Focas. Joseph Mede hacía equivaler los 1.260 años de los testigos vestidos de saco con los 42 meses del hollamiento de la ciudad, con los 3 1/2 tiempos o 1.260 días de la mujer en el desierto, y con los 42 meses del predominio de la bestia: todos significaban los 1.260 años del papado.

Estos 1.260 años fueron ubicados de diversas maneras por numerosos escritores de ambos lados del Atlántico. John Tillinghast (1604-1655) los termina posiblemente en 1656; John Cotton, teólogo puritano norteamericano (1655), en 1655; Roger Williams, apóstol de la libertad (1652), alrededor de ese mismo año; William Sherwin (1607-1687), alrededor de 1666; Thomas Beverley (1684),

en 1697; Jacques Philipot y Pierre Jurieu, protestantes franceses (1685), en 1705 y 1710 ó 1714.

Drue Cressener, prebendado de la catedral de Ely, en forma muy significativa colocaba (1698) los "1.260 años del reinado de la bestia" desde Justiniano hasta "un poco antes del año 1800". Esta fue una predicción notable. Thomas Beverley observaba en 1681 que aún no había caído "la décima parte de la ciudad". Drue Cressener (1698) declaró que la "décima parte" de la "ciudad" era uno de los diez reinos "que fueron dados a la bestia". Entendía que el asesinato y la resurrección de los testigos sería la "supresión y el renacimiento de la verdadera religión" alrededor del año 1800. Y en Suiza, Theodore Crinsoz de Bionens (1729) también consideraba la décima parte de la ciudad como uno de los diez reinos que romperían su relación con el papado.

La décima parte de la ciudad considerada como Francia.-

Thomas Goodwin, célebre disidente, sostenía en 1639 que Francia era la "décima parte" de la cristiandad papal, o uno de los diez reinos que caerían en relación con el asesinato de los testigos durante los 3 1/2 años. Consideraba que el terremoto que estaba relacionado con la resurrección de los dos testigos era una sublevación interna, una conmoción o revolución. Goodwin fue seguido por otros escritores que consideraban que la décima parte de la ciudad era uno de los diez reinos del imperio papal, y concordaba con un creciente número de escritores en identificar la "décima parte" de la ciudad con Francia. Así sucedió con John Cotton (1655) e Increase Mather (1708) en Norteamérica; en Francia los hugonotes Jacques Philipot y Pierre Jurieu (1637- 1713), interpretaban que su país aparecía en la profecía después de la revocación del edicto de Nantes en 1685. El último declaraba que los testigos aún estaban siendo muertos en la "plaza" de ella.

Los testigos, el terremoto y la Revolución Francesa.-

Algún tiempo antes de la Revolución Francesa, varias notables interpretaciones de la profecía señalaban ese acontecimiento. Robert Fleming (hijo), pastor presbiteriano inglés, predecía en 1701 que la Francia monárquica caería alrededor del año 1794; su fecha final para los 1.260 años era computada a partir de Justiniano. David lmrie, clérigo escocés, esperaba en 1755 que Francia estaría implicada en provocar los juicios que caerían sobre el papado alrededor del año 1794. Uno de los colaboradores de John Wesley, John Fletcher (Jean Guillaume de la FléchPre) afirmaba también en 1755 que miles de protestantes de Francia estaban esperando una gran revolución que les trajera alivio.

Cuando estalló la Revolución Francesa, una cantidad de intérpretes anunciaron el cumplimiento del "terremoto" y la caída de la "décima parte" de la "ciudad", entre los cuales estaban en 1793 y 1794, William Linn, rector del Queen's College (Rutgers); Elhanan Winchester, norteamericano universalista; Joseph Priestley, clérigo y científico; y James Bicheno, clérigo disidente; y en los años que siguieron, 120 otros escritores compartieron dicha interpretación, como los clérigos norteamericanos Joshua Spalding, Joseph Lathrop, David Austin (1798)

y Timothy Dwight, rector de Yale (1812). Joseph Galloway, patriota de la revolución norteamericana, dedicó un largo capítulo en su comentario de 1802 a los dos testigos, el Antiguo y el Nuevo Testamento o los dos "registros sagrados", presentándolos como asesinados en Francia de 1792 a 1796, después de la expulsión de los clérigos y el establecimiento del ateísmo. De esa manera, casi un siglo antes de la Revolución Francesa y otra vez en medio de ese levantamiento, se hizo resaltar con intensidad creciente el papel clave de Francia como la "décima parte" de la gran "ciudad" papal, Babilonia, que dejaría de prestar su apoyo a la Roma papal y terminaría con el dominio de ella. Durante los últimos años del siglo XVIII hubo quienes reconocieron y proclamaron el cumplimiento del asesinato de los testigos ya predicho como el fin de los 1.260 días y el comienzo del "tiempo del fin".

El despertar adventista amplía la interpretación.-

En los comienzos del siglo XIX, por lo menos una docena de los principales escritores del despertar adventista del Viejo Mundo identificaron a Francia como la "décima parte" de la "ciudad". Por ejemplo, para James H. Frere los dos testigos eran claramente el Antiguo y el Nuevo Testamento, habiéndose cumplido su muerte y resurrección en la Revolución Francesa, de 1793 a 1797. Su ensalzamiento vendría después. Un escritor, después de identificar a los dos testigos como los dos Testamentos, colocaba en Francia los 3 1/2 años de 1793 a 1797 (*The Morning Watch,* 1829). Charles D. Maitland (1813), William Cuninghame (1813), Edward Cooper (1825) y otros, declaraban que la santa ciudad había sido hollada desde 533 hasta 1792. Otros fijaban 533 hasta 1793.

George Croly (1780-1860), intérprete irlandés, declaraba que el asesinato de los dos testigos se refería a hechos contra el Antiguo y el Nuevo Testamento, relacionados con la "abjuración de la religión" del gobierno y del pueblo de Francia. Añadía que todo esto sucedió como estaba predicho al fin de los 1.260 años. El "terremoto" ocurrió en 1793; Francia era la "décima parte" de la "ciudad" y la Revolución el "terremoto político". John Hooper, párroco anglicano, en 1830 también ubicaba la muerte de los testigos (el Antiguo y el Nuevo Testamento) bajo el "dominio de la incredulidad". Creía que los acontecimientos de 1792 señalaron la terminación de ese período: los 1.260 años.

Aparecen los intérpretes premileritas.-

Una cantidad de intérpretes norteamericanos premileritas declararon, aproximadamente entre 1800 y 1840, que la Revolución Francesa significó el "terremoto" y Francia la "décima parte" de la "ciudad". Amzi Armstrong, clérigo y educador presbiteriano, escribió en 1814-1815 que los 3 1/2 días o años iban desde 1792 hasta 1796. A. L. Crandall, clérigo de West Troy, Nueva York, al escribir en 1841 los colocaba de 1793 a 1797.

Unidad de opinión entre los mileritas.-

Hubo un notable grado de unidad entre los mileritas en cuanto a la opinión de que los 42 meses de la bestia iban desde 538 hasta 1798, que los dos testigos eran el Antiguo y el Nuevo Testamento, Francia la "décima parte" de la "ciudad" papal, y el "terremoto" de Apoc. 11 la Revolución Francesa. Los que fijaban

fechas para los 3 1/2 años de la muerte de los testigos de la Biblia, las colocaban de 1792 ó 1793 hasta 1796. En cuanto a los pioneros adventistas del séptimo día, entre 1844 y 1860 no hubo prácticamente ningún cambio de interpretación; sólo una reafirmación de lo que se había sostenido en el movimiento milerita, y que ya era usual en el previo despertar adventista del Viejo Mundo, acerca de los testigos, el asesinato, la "décima parte" de la "ciudad", el "terremoto" y el fin de los 1.260 años. 121

VI. Antigua interpretación de Apocalipsis 12.

Molde fijado en el siglo III.-

La serie de símbolos presentados en Apoc. 12 -la mujer", el "hijo", el "dragón", el "desierto", y "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo"- comenzó a ser expuesta a mediados del siglo III. Hipólito y Victorino enseñaban que la "mujer" de Apoc. 12 simbolizaba la Iglesia, y el "hijo varón" era Cristo. La iglesia huía de la persecución de Roma. Metodio (c. 260-c. 311), de Tiro, creía que el "hijo" representaba a los santos.

Este modelo se encuentra vez tras vez entre Ticonio, a fines del siglo IV, y Olivi en el siglo XIII. En el siglo VIII Beda llamaba a la mujer de Apoc. 12 la iglesia, y al "dragón", el diablo; así también hicieron Berengaud (probablemente a fines del siglo IX) y Ricardo de San Victor en el siglo XII, y Bruno de Segni, con la excepción de que consideraba al hijo como los "hijos de la iglesia". El famoso abad Bernardo de Claraval (m. 1153) variaba la interpretación declarando que la "mujer" era la Virgen María. Así también lo hizo Alberto Magno, escolástico del siglo XIII, quien igualmente veía en estos símbolos una descripción gráfica de la iglesia en su lucha contra Satanás.

Joaquín introduce los 1.260 años en lugar de días.-

El célebre abad Joaquín de Fiore, del siglo XII, reafirmó la interpretación estándar de la "mujer" de Apoc. 12, que representaba a toda la iglesia, pero en particular a los ermitaños y las vírgenes. Concordó en que el "hijo varón" es Cristo y el "dragón" el diablo. Pero en este punto Joaquín introdujo un nuevo progreso, fundamental en la interpretación de este capítulo: que los 1.260 "días" del período de la huida de la "mujer" simbolizaban 1.260 años, y dijo: "un día sin duda es aceptado por un año, y mil doscientos sesenta días, por el mismo número de años". Esto hizo que anticipara la nueva "era del Espíritu" para poco después de sus días. El principio del día-año ya había sido aplicado a los 3 21/2 días del cap. 11 por Ticonio y otros, y a los 1.290, 1.335 y 2.300 días de Daniel por varios intérpretes medievales judíos.***(5)**

El discípulo de Joaquín, Pierre Jean d'Olivi, concordaba con su maestro en cuanto a los 1.260 días como años, que esperaba terminarían poco después de sus días, aunque también aplicaba el período como días literales de la persecución del anticristo. Por lo tanto, al final del período medieval la "mujer" era comúnmente aceptada como la Iglesia pura, y el "hijo" con mucha frecuencia como Cristo. Pero nadie había pensado que los 3 1/2 tiempos eran años proféticos hasta que Joaquín, alrededor del año 1190, consideró que los

1.260 días eran 1.260 años. Un notable progreso.

La mujer perseguida por el anticristo papal.-

Dos siglos después de Joaquín, John Purvey, expositor del Apocalipsis y colaborador de Wyclef, declaró que la "mujer" era la iglesia de Cristo y los 1.260 días-años el tiempo de la persecución del anticristo papal. Esta fue la posición típica de los lolardos. Walter Brute, otro erudito lolardo, en 1393 anticipó el pensamiento de que en los primeros siglos la "mujer" (iglesia) de Apoc. 12 se había refugiado durante los 1.260 años en Gran Bretaña, donde se había mantenido la verdadera fe.

En los días de la Reforma, a partir de Martín Lutero, los que comentaban acerca de la "mujer" generalmente la designaban como la iglesia verdadera o pura, en vez de llamarla simplemente la iglesia universal; y el "dragón" era considerado como 122 Satanás. Los 1.260 días eran reconocidos como años proféticos, y había una preocupación creciente por ubicar su fecha. Por ejemplo, Georg Nigrinus (1530-1602) sugería 441-1701; Johann Funck (1518-1566), 261-1521; y Miguel Servet (1509 1553), 325-1585.

Se introduce la interpretación de los jesuitas.-

En la interpretación de la Contrarreforma católica, Francisco Ribera, paladín del futurismo, interpretaba a la "mujer" como la iglesia que huye perseguida en los últimos 3 1/2 años literales (durante el reinado de un anticristo universal), y consideraba al "dragón" como Satanás. Luis de Alcázar, de posición preterista, lanzó la teoría de que la "mujer" de Apoc. 12 era la iglesia apostólica que dio a luz a la Iglesia Católica.

Se determina el cómputo de los 1.260 años.-

En los días inmediatamente posteriores a la Reforma, aparecen pocos cambios en la interpretación. Más de una veintena de expositores, desde George Downham en 1603 hasta Christian G. Thube, de Alemania, en 1796, sostuvieron lo que entonces era una interpretación típicamente protestante: "mujer"-iglesia, "dragón"-Roma, "hijo"-Cristo. Todos los protestantes virtualmente consideraban los 1.260 días proféticos o 3 1/2 tiempos como 1.260 años literales.

Variaban en el cómputo al ubicar los 1.260 años. John Tillinghast (1654) calculaba el período de 396 a 1656; David Pareus (1618) se inclinaba por 606-1866; John Napier (1593) sugería 316- 1576; Thomas Beverley (1688), 437-1697; Drue Cressener (1689), desde Justiniano hasta aproximadamente el año 1800. Cuando estalló la Revolución Francesa muchos la relacionaron con el fin de los 1.260 días. James Bicheno (1793) sostenía la fecha aproximada de 529 a 1789. Pero tan pronto como el papa Pío VI fue llevado cautivo por el ejército francés en 1798, el cómputo de 538-1798 fue presentado por muchos como la verdadera ubicación cronológica. Por ejemplo, así lo hicieron Edward King y Richard Valpy, de Gran Bretaña.

Después de que Luis XIV revocó el edicto de Nantes en 1685, los hugonotes franceses - perseguidos como lo habían sido los valdenses antes que ellos- se llamaron a sí mismos "la iglesia en el desierto". El período en el desierto era

para ellos la iglesia en la oscuridad.

Norteamérica incluida en el "desierto".-

Una cantidad de intérpretes del período colonial y de los comienzos de la vida independiente de Estados Unidos, comentaron acerca de Apoc. 12. Desde John Cotton hasta Timothy Dwight hubo poca variación en los símbolos. Cotton afirmaba que la mujer del desierto representaba a los valdenses. Roger Williams se refería a "la mujer sustentada de Apoc. 12" como algo acaecido en "los tiempos y lugares papales".

Para Samuel Langdon, la mujer en el desierto era la iglesia en su "estado más puro", y las dos "mujeres" (de Apoc. 12 y 17) claramente simbolizan las dos iglesias que contrastan. Samuel Sherwood, maestro de Princeton (1776), y Samuel Gatchel, diácono congregacionalista (1781), sostenían que la mujer huía del anticristo papal al desierto norteamericano.

Armonía entre los heraldos del Viejo Mundo.-

Una veintena de hábiles intérpretes del despertar adventista del Viejo Mundo, de comienzos del siglo XIX, para los cuales el segundo advenimiento era lo principal, explicaban que la "mujer" era la verdadera iglesia o los verdaderos creyentes, en contraste con la organización apóstata dominante. Entonces se consideraba generalmente que habían terminado los 1.260 años, que la mayoría hacía comenzar a partir de Justiniano, quien dio sanción legal a los poderes sin precedentes del papado, y los hacía terminar en 1792 ó 1793. Edward B. Elliott se inclinaba por 538-1798. Pero algunos preferían 606-1866.

Andrew Fuller, secretario de la Sociedad Misionera Bautista, creía que el 123 "desierto" comprendía a Norteamérica, donde la verdadera iglesia huyó de la corrupción y persecución del anticristo. George Croly interpretaba el "río" como la persecución en tiempo de las cruzadas y de la inquisición. Para Louis Gaussen, la verdadera iglesia de Apoc. 12 incluía a los valdenses del Piamonte, a los paulicianos, los lolardos, los moravos, los hugonotes y aun los jansenistas.

Los norteamericanos del siglo XIX aceptan el modelo.-

Cuando despuntó el siglo XIX en Norteamérica, muchos escritores no mileritas de diversas denominaciones comentaban acerca de Apoc. 12 sin ninguna desviación esencial del modelo aceptado en cuanto a la mujer, el hijo y el dragón.

Había una notable uniformidad de exposición entre los mileritas acerca de la mujer como la "verdadera iglesia", el "hijo" como Cristo y el "dragón" como Roma. Los 1.260 años prácticamente se ubicaban, sin excepción, entre 538-1798. El modelo había llegado a ser ampliamente aceptado entre los intérpretes. Los adventistas del séptimo día han seguido muy de cerca esta interpretación.

VII. Demora la identificación de la segunda "bestia".

Dieciocho siglos de interpretación.-

Desde los tiempos de Ireneo de las Galias, las dos "bestias" simbólicas de Apoc. 13 comenzaron - y así continúa a través de los siglos- a recibir una sorprendente cantidad de comentario y atención. De acuerdo con Ireneo, encontramos en la iglesia primitiva la interpretación de que las dos bestias simbolizaban al anticristo y a su "falso profeta" o, de acuerdo con Victorino, a Roma y al anticristo. Los diez cuernos eran considerados como las divisiones futuras del Imperio Romano. Los 42 meses aún se entendían como un tiempo literal, y el nombre relacionado con el número 666 (vers. 18) podría ser *Lateinos* o *Teitan,* o *Diclux.* Se creía que Roma estaba implicada en el número.

Ticonio y Agustín introdujeron en el siglo V el concepto simbólico del *corpus diaboli* (cuerpo del diablo) de -la "ciudad impía" (o comunidad) del mundo, con el falso profeta como anticristo. Pero la posición anterior -el anticristo y su falso profeta, equivalentes de las dos bestias- fue sostenida por el arzobispo griego Andreas de Cesarea alrededor del año 632, y en el siglo IX por Berengaud y otros de ese período. El Venerable Beda enseñaba que la segunda bestia era definida de diversas formas: como los apóstoles o predicadores del anticristo, o falsos hermanos. Algunos se preguntaban si la bestia podría ser un incrédulo, un pagano o un sarraceno. Sin embargo, los valdenses claramente declaraban que la bestia era la Iglesia Romana. Joaquín de Fiore (o Floris) consideraba que la primera bestia de Apoc. 13 era una combinación de las cuatro bestias de Daniel: judíos, paganos, herejes y sarracenos. Creía que la segunda bestia era la secta de los falsos profetas, en la cual incluía al anticristo. Pensaba que aún no se había revelado el nombre para el número 666.

Inocencio III, procurando desviar las acusaciones crecientes que implicaban al papado, sostenía que Mahoma era el hombre de pecado, que el número 666 correspondía con los años de duración de su reino, y afirmaba que ese período terminaría pronto.

La bestia identificada como el anticristo papal.-

Encontramos nuevas interpretaciones entre los discípulos de Joaquín, como Pierre Jean d'Olivi, que enseñaba que las dos bestias eran gobernantes seculares, y el falso profeta y la imagen de la bestia un seudopapa. Ubertino de Casale interpretaba que Bonifacio VIII y Benedicto XI eran las bestias, y que "Benedicto" significaba 666. Los escritores anteriores a la Reforma: Matías de Janow (m. 1394), el Wyclef de Bohemia, John Purvey, líder lolardo, y Juan Hus, de Bohemia (1369-1415), sostuvieron después que la primera 124 bestia era claramente el anticristo papal. Algunos atribuían al papa el número 666.

Dos ideas sobre la identificación de la bestia.-

Durante la Reforma del siglo XVI, más de una veintena de intérpretes se ocuparon de una o de ambas bestias. La mayoría designaba a la Roma papal como la primera bestia (Andreas Osiander, Alfonso Conrado, George Joye, John Bale y otros). Una minoría la interpretaba como la Roma pagana o imperial, y a la segunda bestia como la Roma papal (Martín Lutero, Johann Funck, John Foxe y otros). En ambos grupos la bestia de dos cuernos era considerada generalmente como otro aspecto del anticristo papal, o los predicadores

anticristo: la jerarquía papal o el clero.

Los 42 meses proféticos era considerados como 1.260 años. El 666 era interpretado de diversas formas. Lutero, Bullinger y algunos otros consideraban que el número indicaba años; pero Melanchton, Flacius, Foxe, Napier, Pareus y otros, sostenían que el 666 representaba un nombre, como la palabra hebrea *Romith,* o griega *Lateinos,* o latina *Latinus,* equivalente a *Romanus.* Algunos pensaban que la "marca" representaba sumisión, culto o lealtad a la bestia. Pero esas posiciones eran menos que firmes.

La mayoría sostiene que el papado es la primera bestia.-

Durante los siglos XVII y XVIII, los exégetas del Viejo Mundo mostraron la misma división en la interpretación. Una mayoría entendía que el papado era la primera bestia; pero en ambos grupos encontramos que la segunda bestia era interpretada como la Roma papal, o sencillamente un segundo aspecto de Roma, aunque algunos, como Sir Isaac Newton, pensaban que podría ser la Iglesia Griega. John Wesley (1703-1791) pensaba que la segunda bestia podría provenir del Asia; Johann Bengel (1687- 1752) creía que podría representar al jesuitismo.

Fue creciente el número de tentativas que se hicieron para ubicar cronológicamente los 42 meses: de 396 a 1656, de 437 a 1697, o quizá de 454 a 1714, de 538 a 1798, o aun de 606 a 1866. De los numerosos nombres latinos, griegos y hebreos para "666" -la mayoría de los cuales eran aplicados al papado- *Lateinos* es el más frecuentemente preferido; *Vicarius Filii Dei* fue introducido por el profesor alemán Andreas Helwig.

El protestantismo como la segunda bestia.-

Thomas Goodwln (1600-1680) fue quizá el primero que sugirió que así como la primera bestia simbolizaba al papado, así también la imagen evidentemente representaba a la imagen protestante del papado en las iglesias reformadas. Posteriormente esta interpretación fue cada vez más aceptada. En la época colonial estadounidense y en los comienzos de la vida independiente de Estados Unidos, más de 30 escritores norteamericanos de toda condición social publicaron interpretaciones en cuanto a Apoc. 13, desde John Contton en 1639 hasta Timothy Dwight alrededor de 1800, presentando al papado o Iglesia Católica como la primera bestia. La segunda bestia aparece como otros aspectos del papado, siendo los dos cuernos posiblemente el símbolo de la tiranía civil religiosa. Isaac Backus, historiador bautista, aplicaba la segunda bestia al protestantismo. Los dos cuernos significaban para él la censura eclesiástica y los castigos seculares. John Bacon, clérigo congregacionalista, sostenía un punto de vista algo similar.

El énfasis persiste en el siglo XIX.-

EN los comienzos del siglo XIX hubo numerosos intérpretes de Apoc. 13 en el Viejo y en el Nuevo Mundo. Aún existía la división: algunos se aferraban a la Roma civil o pagana como la primera bestia. Casi os interpretaban que el papado, la jerarquía eclesiástica, el sacerdocio, los jesuitas o la inquisición,

representaban la segunda bestia, aunque unos pocos, como Joseph Galloway y Samuel Toovey pensaban en la Francia atea; otros, como Samuel 125 M. McCorkle y Elías Smith en Norteamérica, creían que se trataba del protestantismo o del sectarismo protestante; y algunas voces aisladas sugerían a la Iglesia Griega o a Francia, pero poco se opinaba en cuanto a los "dos cuernos" o la "marca". Una ubicación favorita para los 1.260 años era de 533 a 1792/1793; otras fechas eran de 529 a 1789, de 534 a 1794, de 537 a 1797, de 587 a 1847 o de 606 a 1866, para mencionar sólo las más importantes.

En Norteamérica, entre los estudiantes de la profecía no mileritas, de 1800 a 1844, algunos consideraban que la Roma civil o secular era la primera bestia; la gran mayoría sostenía que era el papado. Algunos interpretaban las siete cabezas como las siete formas de gobierno romano, o los diez cuernos como las diez divisiones del imperio.

666:¿años o un nombre?-

En el Viejo Mundo poco se hablaba en cuanto al 666, aunque tres intérpretes lo entendían como años: 133 a. C.-533 d. C.; 533-1198; otro los hacía terminar en 1843. En Estados Unidos sólo dos computaban el 666 como años. Los que entendían que esta línea de interpretación se aplicaba a un nombre, generalmente escogían *Lateinos.* Dos clérigos, el presbiteriano Amzi Armstrong y el episcopal Richard Shimeall, añadían *Vicarius Filii Dei* como una alternativa posible.

Los mileritas unidos en 538-1798.-

Guiliermo Milier entendía que la primera bestia era la Roma civil o pagana; pero sus colaboradores llegaron a creer que era el papado. Los mileritas concordaban en que las siete cabezas eran formas del gobierno romano, que los diez cuernos eran los diez reinos o divisiones de la Roma imperial, y que los 1.260 años iban desde 538 hasta 1798. Fuera de Milier quizá ninguno se ocupó de la segunda bestia; tres se preguntaban si era Francia. De acuerdo con Miller, unos pocos se refirieron al "666" como si hubieran sido años, desde 158 a. C. hasta 508 d. C.

VIII. Los mensajes angélicos reciben una aplicación para los últimos días.

Las primeras interpretaciones incompletas y fragmentarias.-

Los primeros intérpretes prestaron relativamente poca atención a los tres ángeles simbólicos de Apoc. 14 y sus mensajes.

Victorino pensaba en el siglo III que los dos primeros ángeles podrían ser Elías y Jeremías en los últimos días, precediendo al segundo advenimiento. En el siglo IX Berengaud los consideraba como grupos de predicadores; el tercer ángel sería los que protestaban contra el anticristo. Joaquín de Fiore, siglo XII, los consideraba como posibles futuros predicadores del fin de la segunda era. Su discípulo Olivi se refiere al segundo ángel como al que anuncia la caída de

Babilonia, es decir la "iglesia carnal". John Purvey, sucesor de Wesley, declaró que el primer ángel representaba a un predicador de la doctrina evangélica de sus propios días; que el segundo ángel identificaba a "Babilonia" como a la Roma espiritual y temporal, y que el mensaje del tercer ángel se dirigía contra la bestia-anticristo.

Las sugerencias de Wyclef, Hus y Lutero.-

Algunos reformadores consideraban a los tres mensajeros angélicos como a predicadores contra el anticristo papal durante la Reforma. Thomas Brightman los identificaba así: (1) Wyclef y sus predicadores lolardos; (2) Hus y Jerónimo con sus colaboradores; (3) Lutero. David Pareus (m. 1622), profesor calvinista de Heidelberg, los interpretaba así: (1) Wyclef, Hus, Jerónimo, etc.; (2) Lutero; (3) todos los predicadores evangélicos después de Lutero. Johannes Gerhard (m. 1637), profesor de Jena, consideraba que Lutero era el primer ángel; pero Heinrich Horch, destacado capellán de la corte y profesor de Herborn, consideraba que todavía los tres ángeles eran futuros. Drue Cressener, 126 censor de la universidad de Cambridge, en 1689 relacionó los mensajes con la Reforma, al comienzo de la decadencia de la Iglesia Romana. Paul Dudley (m. 1751), juez en Massachusetts, afirmaba que los mensajes angélicos no habían resultado en la salida de los hijos de Dios de Babilonia (papal). Johann Bengel (m. 1752), de Denkendorf, pensaba que los dos primeros ángeles podrían ser los pietistas Arndt y Spener, y que el tercero era aún futuro.

Los comienzos del siglo XIX.-

Estos tres mensajes angélicos recibieron atención y énfasis crecientes en los umbrales del siglo XIX. En 1812 el congregacionalista Joseph Lathrop relacionó al primer ángel con el movimiento misionero que estaba comenzando y con la iniciación de las Sociedades Bíblicas. Así también lo hizo Amzi Armstrong, de Nueva Jersey (1815). Entre los comentadores de la Biblia, Thomas Scott (m. 1821) y unos pocos otros sugerían que los mensajeros angélicos podrían simbolizar a los valdenses, husitas y reformadores. Pero algunos comentadores y expositores posteriores, como Adam Clarke y Joseph Priestley, también la *American Columbian Family Bible* y la *English Cottage Bible,* sugerían que el primer ángel simbolizaba a las Sociedades Bíblicas y a las sociedades misioneras, y muchos relacionaban al segundo o al tercer ángel con amonestaciones contra el papado.

En el despertar adventista del Viejo Mundo en las primeras décadas del siglo XIX, una cantidad de intérpretes declararon entre 1813 y 1814 que en sus días ya estaba volando el primer ángel con el "Evangelio eterno" y el anuncio del juicio. Entre ellos estaban, William Cuninghame, James H. Frere, Joshua Brooks, John Bayford, Lewis Way, Henry Drummond, John Fry, Edward Cooper, George Croly, John Hooper, William Thorp y Joseph Baylee. Edward N. Hoare, editor de *The Chistian Herald* afirmaba lo mismo. El clamor, afirmaba, debiera resonar "de colina en colina a todas las naciones de Europa". Había una opinión general que ciertas sociedades misioneras, bíblicas y proféticas ya estaban proclamando el mensaje de ángeles, y que el segundo y el tercer ángel pronto seguirían para amonestar al mundo de la inminente condenación de

Babilonia y para proclamar el advenimiento que se aproximaba.

Los primeros dos ángeles son vistos en el movimiento milerita.-

Durante ese mismo tiempo se expresaron convicciones similares en Norteamérica. Las formulan algunos escritores no mileritas, como Ethan Smith (1833), congregacionalista presbiteriano, y el bautista del séptimo día Elías Burdick (1843). Los que se ocupan de los tres ángeles dentro del movimiento milerita siguieron la dirección de Gillermo Miller, quien creía que el primer ángel era un símbolo del movimiento adventista y su mensaje. El cuadro del ángel que vuela con el texto de Apoc. 14 se hizo circular ampliamente como un símbolo y autorización del mensaje de ellos para los hombres. Cuando las iglesias respondieron a las proclamaciones del segundo advenimiento hechas por los mileritas con la expulsión de los miembros y clérigos adventistas, Charles Fitch comenzó, en el verano (junio-agosto) de 1843, a añadir al mensaje de la hora del juicio el clamor del ángel: "Ha caído Babilonia" y, de un mensaje similar, "Salid de ella, pueblo mío" (Apoc. 18: 4). Este mensaje llegó a su culminación durante el movimiento del "séptimo mes" en el verano y otoño (agosto octubre) de 1844.

Sin embargo, y aunque parezca extraño, el tercer ángel apenas si fue mencionado por los millares que estaban proclamando lo que creían que era el mensaje de la "hora del juicio" para la tierra en ese tiempo. No fue sino hasta después de 1844 el significado del tercer ángel comenzó a ser captado por el grupo de adventistas sabatistas. El triple mensaje del trío celestial alcanzó de esa manera su culminación durante las décadas que siguieron en el movimiento adventista del séptimo día. 127

IX. La "marca de la bestia" relacionada con el poder del papa y su autoridad.

Los discípulos de Wyclef relacionan la "marca" con el anticristo papal.-

Los eruditos cristianos periódicamente han examinado el significado de la futura imposición de la "marca de la bestia". El primero en ocuparse del tema fue evidentemente Cipriano (c. 200-258), obispo de Cartago. Relacionó esa "marca" con el anticristo venidero. Este tema fue tratado con frecuencia desde el tiempo de los seguidores de Wyclef, como Walter Brute, quien categóricamente relacionó la "marca" con el anticristo *papal* que se sienta en el "templo de Dios", y John Purvey, que interpretó la marca en la mano como las obras impuestas por el anticristo.

Los reformadores explican la "marca" como sumisión al papado.-

Entre los contemporáneos de Lutero encontramos que la "marca" de la bestia papal es interpretada como sumisión al papado (Andreas Osiander) o la imposición del culto papal y de sus ceremonias, efectuada por medio de sus cánones, decrétales y ceremonias (Nicolás de Amsdorf).

Otros reformadores interpretaron la "marca" como el poder de excomunión

papal (así fue enseñado por Heinrich Bullinger, el sucesor de Zwinglio), como homenaje a la bestia y participación en "las obras de la bestia" (el obispo británico Nicolás Ridley, martirizado en 1555), y como la "profesión invisible" de obediencia al poder papal (John Napier, gran matemático escocés).

La "marca" y el "sello" son considerados como opuestos.-

En los días posteriores a la Reforma, el pietista alemán Johann Andreas Lucius (1625-1686), de Dresden, interpretaba la marca de la bestia como el credo de la religión romana. El distinguido científico inglés Sir Isaac Newton -es interesante notarlo- colocaba el sello de Dios y la "marca" de la bestia como contrastantes y opuestos. No los definió, pero los relacionó en su ubicación en el tiempo, con el día del juicio final. Otros escritores del siglo XVIII consideraban la "marca" como la profesión de fe de la corrupta Iglesia Romana (el teólogo holandés, Campegius Vitringa) y como el uso de la fuerza opresora del papado para imponer su "marca" de dominio (de la Fléchére, colaborador de Wesley).

Los norteamericanos de la época colonial tienen conceptos similares.-

La misma exégesis general prevaleció en la Norteamérica colonial. Se interpretaba así "la marca de la bestia": Recibir órdenes de la Iglesia Romana (John Cotton); rendirse a las "leyes del papa" consintiendo en su supremacía o dando "algún testimonio manifiesto de comunión con él" (Edward Holyoke, laico congregacionalista, 1658); o sumisión al papado y unión con él (Paul Dudley, jurista de Massachusetts, 1731).

La Gran Bretaña de principios del siglo XIX.-

Andrew Fullier observaba que la marca de la bestia papal era "opuesta" al "sello de Dios". James Haldane Stewart, participante de la conferencia profético de Albury Park realizada en 1826, escribió de los terribles castigos destinados a caer en los países católicos sobre los que tienen la marca de la bestia. Robert Reid (m. 1844), clérigo presbiteriano reformado de Erie, Pensilvania, Estados Unidos, consideraba que la marca de la bestia era la iglesia-Estado de la Roma papal, la muestra de su autoridad. Pensaba que esto se aplicaría a cualquier iglesia que mostrara las mismas características.

Tal fue el fondo histórico previo para una comprensión más plena que habría de ocurrir durante la proclamación del mensaje del tercer ángel. Si bien es cierto que ninguno aplicó esto previamente a la cuestión del día de reposo, fue relacionado firmemente con la sumisión a la autoridad papal y a sus prácticas. Algunos reconocieron que tenía relación con la ley del papado en contraste con la ley de Dios. 128

X. Las siete copas postreras relacionadas con los últimos días

En la categoría de las últimas cosas.-

Tertuliano y Victorino (siglo III) colocaron las copas en los "últimos tiempos". El comentario ilustrado de Beato (siglo Vlll) y el comentario sobre el Apocalipsis, de

Bamberg (c. 1000), describían a los ángeles que derramaban las copas de las siete últimas plagas. El Venerable Beda de Gran Bretaña (c. 716) las trató superficialmente.

Aplicación profético.

Joaquín de Fiore (o Floris, siglo Xll) consideraba que las copas abarcaban la era cristiana, paralelamente con los sellos y las trompetas. Creía que la quinta plaga se derramaría sobre los falsos clérigos y frailes, a medida que la sede y el reino de Dios se convertían en la sede y el reino del anticristo. Hacía caer la sexta plaga sobre el Estado romano, o imperio, o la nueva Babilonia, y creía que la séptima plaga limpiaría la iglesia espiritual. Asimismo Olivi colocaba la sexta copa con el sexto sello y la sexta trompeta. En el período anterior a la Reforma, John Purvey interpretó que los ángeles eran los predicadores contra el anticristo y que las copas contenían la condenación de los seguidores del anticristo. En el prefacio de Lutero al Apocalipsis, él aplica las siete copas al tiempo de la Reforma. Muchos otros de los siglos XVII y XVIII también definieron las siete copas como castigos que ya estaban cayendo sobre el papado o Iglesia Católica, concentrándose su caída durante la Reforma, pero culminando con el Armagedón de los últimos tiempos. Entre éstos estaban Thomas Brightman, David Pareus, Joseph Mede (para quien el secamiento de la corriente del Eufrates era el debilitamiento venidero del imperio turco), William Sherwin y Robert Fleming, h.

Daniel Cramer, de Stettin, creía que las plagas eran los castigos infligidos a la cristiandad papal, pero esparcidos a lo largo de muchos siglos. Así también lo enseñaba Pierre Jurieu y Charles Daubuz: las interpretaban como comenzando en los siglos X y Vll respectivamente; y Johann Petri (1774), que pensaba que la séptima copa sería derramada alrededor de 1847, seguida por el milenio. Algunos, como Edward King (1798), creían que la profecía de las copas estaba en proceso de cumplimiento durante la Revolución Francesa.

Puntos de vista dispares entre los exégetas norteamericanos.-

En los albores de la era colonial norteamericana, muchos creían que en sus días ya se estaban cumpliendo las plagas, y que la quinta y la sexta estaban cayendo sobre la Roma papal; entre ellos, John Cotton, Samuel Sewall (1697), Samuel Hopkins (1793), teólogo congregacionalista, Joshua Spalding (1796) y Joseph Lathrop. La mayoría sostenía que la quinta plaga se había derramado durante la Reforma y que entonces estaban bajo la sexta o la séptima. Pero Timothy Dwight, rector de Yale, enseñaba que la quinta correspondió a la Revolución Francesa y que estaba a punto de llegar la sexta. Había una considerable variedad de opiniones en cuanto a si la sexta se refería al papado o a los turcos. Pero Elhanan Winchester, escribiendo en 1794, afirmó que las siete eran todavía futuras.

Las últimas copas consideradas todavía futuras.-

Johann Bengel (1740) creía que el derramamiento de las copas era todavía futuro. Así también pensaba el erudito bautista John Gill (m. 177 l). Esa era entonces una tendencia que se veía en varios comentarios, como los de

Matthew Henry y Thomas Newton, también en la Biblia con notas de D'Oyly y Mant y la *Self-Interpreting Bible* de Brown.

Se creía que ya caían las plagas.-

En el despertar adventista de comienzos del siglo XIX, entre 1800 y 1840, una cantidad de escritores se ocuparon de las plagas y pensaron que caían en su tiempo. Muchos, como Faber, Cuninghame, Gauntlett y 129 Frere, suponían que las copas habían comenzado a derramarse durante la Revolución Francesa. Para la mayoría, los turcos estaban implicados en la sexta plaga. Algunos sostenían que ya se efectuaba la quinta; otros, la sexta.

Entre los intérpretes proféticos norteamericanos de 1798 a 1844, no mileritas, muchos sostenían que las plagas ya estaban cayendo. Algunos las hacían comenzar con la Reforma; otros, con la Revolución Francesa, o durante ella. Se entendía, como en Inglaterra, que la quinta plaga involucraba al papado, y la sexta con suma frecuencia se aplicaba a los turcos.

Los mileritas sostienen la opinión prevaleciente.-

En el movimiento milerita no había ningún énfasis particular o general acerca de las siete plagas. Miller creía que habían comenzado a derramarse en los días de la Reforma; que la sexta era el inminente secamiento de los turcos, y la séptima, el fin. Henry Dana Ward, clérigo episcopal de la ciudad de Nueva York, entendía que la última plaga se relacionaría con la séptima trompeta y con el segundo advenimiento. Philemon R. Russell sostenía que la última copa se derramaría sobre la bestia papal, y la sexta sobre el Eufrates turco. Una de las láminas de los primeros mileritas también las hacía comenzar con la Reforma; mostraba que la quinta había caído sobre el trono de la bestia durante la Revolución Francesa, la sexta sobre los turcos, y la séptima sobre el mundo.

Entre los adventistas sabatistas -que concretaron sus doctrinas entre 1847 y 1855- se sostenía la creencia de que las siete últimas plagas eran todas futuras, y que comenzarían con la terminación del tiempo de gracia; la quinta caería sobre el papado; en la sexta se veía a las naciones unidas para el Armagedón; la séptima implicaba los acontecimientos finales de la historia de la tierra.

XI. La "Babilonia" de Apocalipsis 17 aplicada uniformemente a Roma

Roma: pagana y papal.-

Los diversos símbolos de Apoc. 17, en donde se representa a Babilonia bajo la caracterización de una mujer muy adornada que cabalga sobre la bestia de siete cabezas y diez cuernos, o sentada sobre las siete colinas, fueron explicados en la iglesia primitiva. Ireneo de las Galias (m. c. 202) hacía equivaler esta bestia con la bestia de Apoc. 13, y consideraba que los cuernos eran los mismos de la cuarta bestia de Daniel; es decir, las diez divisiones que habían sido predichas en cuanto a Roma. Tertuliano, Victorino y otros expresaban el concepto general que Babilonia significaba la Roma pagana.

En contraste con Agustín, el donatista Ticonio aplicaba "Babilonia" a la Iglesia Romana secularizada y a sus obispos mundanos. El griego Andreas, arzobispo de Cesarea en el siglo Vll, entendía que Roma cabalgaba sobre el anticristo como la bestia. El Venerable Beda escribió en el siglo Vlll, que la ramera -la multitud de los perdidos- sentada sobre la bestia cuyas cabezas son los reyes del mundo y cuya octava cabeza es el anticristo, reinará a¡ fin de los siglos. Berengaud (quizá en la parte final del siglo IX) identificaba a la ramera con todos los perversos, pero especialmente con la Roma pagana; hacía del anticristo la séptima cabeza de la bestia.

Joaquín de Fiore identificaba a "Babilonia" con Roma; es decir, con todos los réprobos del imperio cristiano. Declaraba que las siete cabezas de la bestia bermeja eran reinos perseguidores sucesivos, desde los perseguidores judíos hasta los sarracenos. Advertía que la condenación de la cristiandad romana recaería sobre los hijos de "Babilonia" dentro de la iglesia romana y el Imperio Romano. Pierre Jean d'Olivi sufrió la censura oficial por declarar que la Babilonia presentada en el libro de Apocalipsis representaba a fa iglesia carnal y corrupta de Roma.

Aplicación medieval al papado.-

Los albigenses y los valdenses señalaron a la 130 iglesia romana como la ramera del Apocalipsis.

Durante el Renacimiento, varios católicos aplicaron Apoc. 17 a la iglesia romana. En su Divina comedia Dante (m. 132 l) presentó a la iglesia romana corrupta como a la mujer impúdica; así también lo hizo Miguel de Cesena, general de los frailes grises, y Johannes de Rupescissa, fraile franciscano de los días de Clemente VI, en tanto que Francisco Petrarca, el famoso poeta (Roma, 1341), identificaba a la ramera con el papado de Avignon.

Los líderes anteriores a la Reforma, tales como Walter Brute y John Purvey, eruditos lolardos, reafirmaron la posición de que la "Babilonia" que está sobre las aguas era contemporánea con la mujer en el desierto. Y Savonarola, quemado posteriormente en la hoguera por su fe en las profecías, denunció la infidelidad espiritual de la iglesia romana, llamándola la gran ramera del Apocalipsis.

Nota dominante de la exposición de la Reforma.-

Martín Lutero y una cantidad de sus seguidores, en los días de la Reforma, en 1520, identificaron al papado o iglesia romana con la ramera: Babilonia. Los artistas de esa época repetidas veces la describen llevando sobre la cabeza la triple corona que la identifica. Los escritores que interpretaron que la "Babilonia" femenina era la iglesia romana, incluyeron a Matthias Flacius y Heinrich Builinger (1557), también a los expositores británicos William Tyndale, Nicholas Ridley, Thomas Cranmer, John Bale (1 545), John Jewel (m. 15 7 l) y John Napier. Bale y I<apier creían que el papa era la séptima cabeza o forma del gobierno romano sobre la bestia.

Los contrarreformadores restringen la aplicación a la Roma pagana.-

La Contrarreforma católica condenó este testimonio universal. Fue negado por Luis de Alcázar, quien insistía que Babilonia se limita a la Roma pagana del pasado, y por Francisco Ribera, quien la consideraba como ambas: la Roma pagana y la Roma cristiana del tiempo del anticristo futuro, después de que hubiera apostatado abandonando a los papas. Viegas y Lapide convenían con Ribera.

Uniformemente sostenida en los días posteriores a la Reforma.-

Numerosos intérpretes protestantes bien conocidos mantuvieron después de la Reforma la posición histórica protestante acerca de Apoc. 17; entre ellos, Gerhard, Cramer, Spener y Bengel en Alemania; Pacard, Jurieu y Philipot en Francia; el rey Jacobo 1, Mede, Sherwin, Cressener, Isaac Newton, Whiston, Thomas Newton, Wesley y otros en Gran Bretaña.

Hay intérpretes de la Norteamérica colonial y de los comienzos de su vida independiente que esencialmente sustentan la misma posición, desde John Cotton y Roger Williams hasta Timothy Dwight, rector de Yale.

Uniformidad en el siglo XIX.-

Es igualmente notable la uniformidad de opinión acerca de la "Babilonia" papal entre los intérpretes del despertar- adventista de comienzos del siglo XIX en el Viejo Mundo. Con mucha frecuencia aplicaban al papa el símbolo de la séptima cabeza de la bestia. Aun el jesuita Lacunza insistió en que la ramera apocalíptico era la Roma papal, y no como la interpretaban generalmente los comentadores católicos: es decir, la Roma antigua, o del futuro.

En Norteamérica entre los intérpretes no mileritas y los mileritas se continuó manteniendo (entre 1798 y 1844) la posición protestante tradicional; sin embargo, comenzó a descollar un nuevo concepto: que "Babilonia" también incluía la apostasía de las "hijas" protestantes. Los adventistas sabatistas generalmente estuvieron de acuerdo con los mileritas, aunque, por regla general, sostuvieron que la octava cabeza de la bestia era la Roma papal. Pero estos "nuevos" conceptos ya habían sido presentados por escritores previos. Impresiona la armonía a pesar de los siglos transcurridos. 131

Los protestantes retienen el espíritu de Babilonia.-

Fue necesario llegar a los tiempos posteriores a la Reforma para que los intérpretes comenzaran a sugerir que la "Babilonia" papal -la "madre"- tenía hijas que llevaban el mismo nombre de familia; y de vez en cuando aludían a ellas con los términos de anticristo o Babilonia, expresando así la creencia de que ciertos organismos protestantes, o iglesias unidas en general con el Estado, habían retenido algunas de las características y errores del papado. Entre ellos hubo disidentes destacados como Robert Browne, Henry Barrowe, John Milton, y en la Norteamérica colonial, el defensor de la libertad, Roger Williams, y el historiador bautista Isaac Backus.

El teólogo congregacionalista Samuel Hopkins declaró que pocas iglesias o pocos individuos protestantes habían salido enteramente de Roma, "la madre de

todas las falsas doctrinas, superstición, incredulidad y prácticas abominables en el mundo protestante".

Testigos del siglo XIX.-

Varios líderes anglicanos y disidentes comentaban en el siglo XIX que la "madre" católica tenía "hijas" protestantes que compartían algunas de las características maternas. Hugh M'Neile afirmaba que Babilonia abarcaba "el total de los sistemas anticristianos del imperio occidental". El anglicano David Simpson sostenía que las iglesias protestantes de "cualquier denominación" que participaran del mismo espíritu de Roma o que hubieran "instituido doctrinas y ceremonias hostiles al puro y genuino Evangelio de Cristo", debían compartir la suerte de Babilonia. Expresaba el temor de que la Iglesia Anglicana pudiera ser considerada como la "hija mayor". En Norteamérica muchos escribieron vigorosamente en los comienzos del siglo XIX acerca de las "hijas" protestantes; entre ellos, Elías Smith de la Christian Connection (grupo derivado en 1793 de los metodistas), Lorenzo Dow de los metodistas, John Thomas de los cristadelfos, Samuel M. McCorkle de los discípulos e Isaac T. Hinton de los bautistas.

Los mileritas hacen resonar la invitación "Salid".-

A medida que los mileritas encontraban una creciente oposición eclesiástica a su doctrina del segundo advenimiento, muchos, tanto clérigos como laicos, fueron expulsados de sus iglesias. A mediados de 1843 Fitch comenzó a hacer resonar la invitación "Salid de Babilonia". Miller se resistía a esta invitación; pero en septiembre de 1844 Joshua V. Himes, muy allegada a Miller, pregonó el llamado a separarse. Los mileritas sintieron más y más que debían "salir" de las iglesias protestantes, hijas de Babilonia, que estaban saturadas con las doctrinas corruptas de Babilonia y que definitivamente estaban rechazando el gran mensaje de la hora del juicio de Dios que los mileritas creían que estaban proclamando.

Este fue el antecedente para la creencia -sostenida por aquellos mileritas que se convirtieron en los primeros adventistas del séptimo día- de que el movimiento milerita había hecho resonar el mensaje del segundo ángel de Apoc. 14.

XII. El segundo advenimiento, el milenio y la condición eterna

Premilenarismo de la iglesia primitiva.-

Los primeros escritores antenicenos que explicaron los 1.000 años de Apoc. 20 eran premilenaristas; es decir, sostenían que la segunda venida de Cristo sería acompañada por la resurrección de los justos y seguida por el milenio, y que al fin de éste vendría la segunda resurrección, o general. Los primeros quiliastas (del Gr. jílio, mil), como fueron llamados, creían que los justos resucitados reinarían con Cristo sobre esta tierra durante el milenio, y que la transformación final de todos los justos al estado "angelical" o eterno tendría lugar después de terminar el milenio. Algunos afirmaban (Justino Mártir, Ireneo) que el 132 reino

terrenal tendría su capital en la Jerusalén reedificada, o en una santa ciudad edificada divinamente, y que la nueva Jerusalén descendería al terminar el milenio; sin embargo, Tertuliano enseñaba que la nueva Jerusalén "descendería del cielo" durante el milenio y que la eternidad celestial vendría después de la conflagración de la tierra.

Los quiliastas aplicaban literalmente al milenio las profecías del reino del Antiguo Testamento. Anticipaban fertilidad y abundancia increíbles, la victoria y el dominio sobre las naciones y prosperidad. Pero no eran como los "literalistas" modernos de la escuela de interpretación futurista. Los primeros premilenaristas sostenían que los santos perseguidos por el anticristo antes del segundo advenimiento y los santos que habían de reinar en el reino milenario después del advenimiento, no eran los judíos literales sino los cristianos: la iglesia, el verdadero Israel, los herederos de las promesas del reino. Tampoco eran lo que hoy llamamos futuristas, pues veían el cumplimiento de la profecía en la historia, y los sucesos futuros como el anticristo-, como si ya acontecieran en el tiempo de ellos y que continuarían hasta el fin.

El agustinianismo suplanta el premilenarismo.-

Pero la sencilla creencia de que el milenio seguiría al segundo advenimiento, ampliamente sostenida en la iglesia primitiva, llegó a desvirtuarse más y más por los conceptos paganos y judaicos que se le añadieron, conceptos fantásticos y materialistas. Esto produjo finalmente el descrédito del milenarismo por la creciente tendencia de recurrir a alegorías debido a la influencia de Orígenes, Dionisio de Alejandría, etc., y a la popularización, enriquecimiento y ensalzamiento de la iglesia por la influencia de Constantino. El postulado premilenarista -la intervención divina y el catastrófico fin del mundo- fue puesto a un lado a medida que la expansión de la Iglesia Católica vino a ser considerada como el reino profetizado de Dios: la nueva Jerusalén.

Agustín (siglo V) marcó la pauta durante más de mil años para la interpretación de que el milenio había comenzado con el primer advenimiento, con la primera resurrección espiritual (nuevo nacimiento), con Satanás ya atado y, el reino de los santos formando el cuerpo de la iglesia, expandiéndose por toda la tierra. Esta fue la comprensión medieval e indudablemente la base para el concepto del dominio político-religioso del papado.

Joaquín de Fiore (siglo Xll), que había destacado la interpretación histórica del Apocalipsis, no negó el milenio agustiniano; pero anticipó el punto de vista de que el atamiento de Satanás era, en el sentido completo del término, aún futuro, para los comienzos de la esperada "Era del Espíritu". Este fue el comienzo de un creciente desacuerdo.

Los primeros reformadores se aferran al milenio agustiniano.-

Lutero se opuso a la pretensión de Roma de ser la nueva Jerusalén, y declaró que era Babilonia; sin embargo, la mayoría de los primeros reformadores, en todos los países, todavía sostenían una forma modificada del concepto agustiniano de los mil años. Unos pocos escritores, como François Lambert, Miguel Servet y Sebastián Castellion, de Basilea, colocaron los mil años en el

futuro; pero no había aún una tendencia general hacia ese concepto.

Mede, restaurador del premilenarismo.-

El restablecimiento del premilenarismo entre los protestantes se llevó a cabo y popularizó mayormente debido a Joseph Mede, de Cambridge, quien sostenía que el segundo advenimiento destruiría al anticristo e inauguraría el milenio, el cual tendría lugar entre las dos resurrecciones. Mede hablaba de la nueva Jerusalén como si estuviera sobre la tierra durante el milenio; pero creía que los santos estarían en el cielo al terminar ese período. Los 133 que hablaban de "la quinta monarquía" generalmente pensaban en un futuro milenio sobre la tierra, aunque algunos de ellos, en sus esfuerzos por entender la inauguración de ese reino, tendieron a un postmilenarismo más bien que a un premilenarismo.

Otros escritores, como Thomas Goodwin, William Sherwin, Thomas Burnet, Johann Piscator y Robert Fleming, h., defendieron el concepto premilenarista.

Surge un punto de vista revolucionario postmilenarista.-

Daniel Whitby, párroco anglicano de Salisbury, Inglaterra, introdujo en 1703 la tesis revolucionaria del *post*milenarismo, según la cual la restauración de los judíos como nación, la caída del papado y de los turcos, la conversión del mundo (que él denominaba la "primera resurrección"), darían comienzo a un reinado universal de la justicia, la paz y la victoria durante mil años, *antes* del segundo advenimiento.

Whitby fue seguido en esta teoría por el profesor holandés Campegius Vitringa y otros, aunque se opusieron categóricamente el obispo Thomas Newton, John Gill, Georg Hermann Giblehr, Joseph Galloway y muchos otros del siglo XVIII. Sin embargo, el postmilenarismo inundó al protestantismo, particularmente al creciente sector racionalista, y apareció en los comentarios más divulgados como el de Matthew Henry, Thomas Scott y Adam Clarke.

La Norteamérica colonial fue predominantemente premilenarista.-

En la Norteamérica colonial por lo menos un escritor, Thomas Parker, se aferró a una forma modificada de la teoría agustiniana del milenio; pero fuera de esto, el concepto premilenarista revivido, con su resurrección literal y advenimiento, fue la norma. Jonathan Edwards aceptó en 1774 el postulado postmilenarista de Whitby, y fue seguido por Joseph Bellamy (1758) y Samuel Hopkins (1793). El postmilenarismo predominaba en las iglesias en los comienzos del siglo XIX, cuando se produjo la creciente protesta de un premilenarismo redivivo y militante.

El premilenarismo de comienzos del siglo XIX.-

AL comenzar el siglo XIX muchos intérpretes europeos comenzaron a reexaminar la doctrina del segundo advenimiento anterior al milenio. Entre los primeros estuvieron dos católicos: el sacerdote Bernard Lambert, de Francia, y el jesuita chileno Manuel de Lacunza, expulsado de España e Italia. Estos dos escritores, aunque retuvieron su futurismo católico, abandonaron el milenio agustiniano, pues sostuvieron que el reino del milenario sería el reinado

personal de Cristo en la tierra, reino que no vendría sino hasta el segundo advenimiento de Cristo y la destrucción del anticristo eclesiástico, que uno interpretó como si fueran los papas de los últimos días, y el otro, como el espíritu de apostasía en la iglesia.

La amplia circulación de la obra de Lacunza, traducida al inglés por Irving, influyó poderosamente sobre algunos escritores británicos del despertar adventista. Varios individuos, sociedades, conferencias y periódicos de ese movimiento, se unieron en aceptar que el advenimiento personal de Cristo daría comienzo al milenio, contrariando la utópica expectativa de los postmilenaristas. La mayoría de los premilenaristas eran "historicistas", y sostenían el concepto común entre los protestantes en cuanto al anticristo papal; sin embargo, variaba la interpretación acerca de las fechas proféticas y los acontecimientos que llevarían al fin. Muchos consideraban que el fin de los 2.300 días sería en 1843, 1844 ó 1847; entonces comenzaría el milenio. Muchos esperaban que el milenio comenzaría alrededor de 1866. Había discrepancia en cuanto a si la tierra sería renovada con el comienzo del milenio o al fin de él; si la Jerusalén celestial descendería como la capital del milenio o si solamente lo sería en el reino eterno; si los santos reinarían en la tierra o en el cielo, con un reino terrenal paralelo. La mayoría creía que los judíos se convertirían y serían 134 restaurados a su tierra ya fuera antes o durante el milenio.

En su ataque contra el "espiritualizante" postmilenarismo, pusieron mucho énfasis en el "literalismo", y en la década de 1830 un número creciente comenzó a sostener puntos de vista futuristas, lo cual principió en las conferencias de Albury (1826-1830), en las cuales se prestó atención al futurismo de Lacunza y de Maitland (el intérprete cuyos conceptos de un anticristo futuro fueron bien aprovechados por Newman en el movimiento de Oxford). Esto se desarrolló aún más en las revelaciones de los seguidores de Irving, y en las enseñanzas de Darby en las conferencias de Powerscourt desde 1830 en adelante, aunque al principio fue aceptado por unos pocos. Este nuevo futurismo fue un retorno al quiliasmo de la iglesia primitiva, que estuvo impregnado de ideas judías y paganas en cuanto a un reino terrenal y literal; sin embargo, llegó a ser un nuevo punto de vista en el cual el celo en pro del literalismo llevó al futurismo a un extremo y en una dirección que no correspondía con la de la iglesia primitiva. Pero no fue sino hasta unas décadas más tarde cuando el premilenarismo interdenominacional llegó a identificarse mucho con un complicado sistema de futurismo a imitación de Darby, el cual divide el segundo advenimiento en dos: el rapto y la venida en gloria; separa de su contexto la septuagésima semana y otras profecías, interponiendo el lapso de toda la era cristiana; separa a los creyentes judíos de la iglesia y a la iglesia del pacto, las promesas y las profecías; pone a la ley en desacuerdo con la gracia, y aleja de la iglesia grandes porciones del Nuevo Testamento.

No obstante, la mayoría de los premilenaristas de la década de 1840 eran historicistas, y el aspecto 'judaizante" de los quiliastas literalistas no impidió que los mileritas norteamericanos consideraran a los literalistas como aliados en su lucha contra el postmilenarismo. Sin embargo, la diferencia básica entre los "mileritas" (incluso algunos que se unieron con ellos aunque no estaban de

acuerdo con Miller en cuanto a la fecha esperada del segundo advenimiento) y los literalistas, es evidente en dos de los principales postulados mileritas: (1) la negación del literalismo que imponía que el reino milenario cumpliera todas las profecías del Antiguo Testamento para los judíos, sosteniendo que judíos y gentiles sin distinción son los herederos de las profecías solamente por ser cristianos; (2) la negación de la naturaleza '"temporal" del reino del milenio; es decir, creían que el segundo advenimiento traería la renovación de la tierra por medio del fuego y la transformación de los santos en seres inmortales, de modo que el único reinado del milenio sería el de los santos -la primera etapa del estado eterno-,que se interrumpiría sólo después de mil años por la resurrección de los impíos, que recibirían su retribución final. Este era en general el concepto sostenido por los diversos organismos adventistas que resultaron del movimiento milerita de 1844.

Los pioneros adventistas del séptimo día retuvieron mucho del concepto milerita; pero ubicaban la renovación de la tierra al fin del milenio y colocaban a los santos en el cielo durante ese período - participando de la obra del juicio-, después de lo cual la santa ciudad descendería a la tierra para permanecer en ella por la eternidad.

Este es el registro del milenarismo y su herencia a través de los siglos, y tal es la herencia que legó el despertar adventista mundial de comienzos del siglo XIX.

En conclusión.-

Es evidente que esta presentación de la historia de la interpretación profético es breve, demasiado breve para hacer justicia al tema. No ha sido posible detenerse para considerar aquellos principios básicos de interpretación que deben servir como criterio del valor de los puntos de vista divergentes en cuanto al Apocalipsis, que han sido sostenidos por diferentes intérpretes a través de los siglos. 135 A pesar de todo, la sencilla enumeración de esos puntos de vista, que revelan una comprensión siempre más amplia del significado de los símbolos apocalípticos del último libro de la Biblia, puede ser de ayuda para su interpretación.

Bibliografía

Colecciones.-

Advent Source Collection. Ver Colecciones, t. 4, p. 80.

Adventual Collection. Ver Obras individuales, t. 4, p. 80.

Obras.-

En cuanto a las bibliotecas en donde pueden hallarse algunas de las obras aquí mencionadas, ver t. IV, pp. 81-82.

Backus, Isaac. *The Infinite Importance of the Obedience of Faith,, and of Separation From the World.* 2.ª ed. Boston: Samuel Hall, 1791. Identifica a la segunda bestia como el protestantismo; la madre, Babilonia, tiene hijas que son iglesias.

Bacon, John. *Conjectures on the Prophecies; Written in the Fore Part of the Year 1799.* Boston: David Carlisle, 1805. Sugiere que la segunda bestia de Apoc. 13 es el clero corrupto del protestantismo; los dos cuernos se identifican como la libertad civil y religiosa.

Bale, John. *Select Works of John Bale, D., Bishop of Ossory. Containing the Examinations of Lord Cobham, William Thorpe, and Anne Askewe, and the Image of Both Churches.* Editada para Parker Society por el Rev. Henry Christmas. Cambridge: The University Press, 1849. Abarca iglesias, sellos, trompetas y bestias.

Beda, el Venerable. *The Explanation of the Apocalypse by Venerable Beda.* Traducción de Edw. Marshall. Oxford y Londres: james Parker and Co., 1878. La más antigua interpretación del Apocalipsis hecha en Gran Bretaña.

Bengel, Johann Albrecht. *Erklärte Offenbarung Johannis oder vielmehr Jesu Christi.* Stuttgart: Fr. Brodhag, 1834. Presenta una interpretación historicista y un doble milenio futuro.

Brightman, Thomas. *The Workes of That Famous, Reverend, and Learned Divine, Mr. Tho. Brightman.* Londres: Impresa por John Campo para Samuel Cartwright, 1644. Destaca trompetas, bestias y períodos; refuta el futurismo.

[Brooks, Joshua W.]. *Elements of Prophetical Interpretalion.* Londres: R. B. Seeley y W Burnside, 1836. Describe el despertar adventista del siglo XIX.

Brute, Walter, y otros. *Writings and Examinations of Brute, Thorpe, Cobham, Hilton, Pecock, Bilney, and Others; with The Lantem of Light, Written About a. D. 1400.* Filadelfia: Presbyterian Board of Publication, 1842. Incluye antiguas opiniones británicas acerca del Apocalipsis.

Bullinger, Heinrich. *A Hundred Sermons Upon the Apocalips of Jesu Christe.* Ed. Inglesa. Londres: lohn Day, 1561. Resume las interpretaciones más antiguas de las profecías, y hace del papado la segunda bestia de Apoc. 13.

Cotton, John. *An Exposition Upon the Thirteenth Chapter of the Revelation... Taken From His Mouth in Short-writing.* Londres: Obra impresa para Livewel Chapman, 1655. Sermones presentados en 1639 y 1640; el papado es la bestia de Apoc. 13.

Cressener, Drue. *A Demonstration of the First Principles, of the Protestant Applications of the Apocalypse.* Londres: Obra impresa para Thomas Cockerill [1690]. Ubica los 1.260 años desde Justiniano hasta c. 1800.

Croly, George. *The Apocalypse of St. John.* Pone énfasis en la aplicación a la iglesia de Roma; los dos testigos son los dos Testamentos. Ver *obras individuales,* t. 4, p. 81.

Cuninghame, William. *A Dissertation on the Seals and Trumpets of the Apocalypse; and the Prophetical Period of Twelve Hundred and Sixty Years.* Londres: J. Hatchard, 1813. Ya está volando el primer ángel de Apoc. 13; es inminente la crisis final.

Dwight, Timothy. *A Discourse in Two París. New Haven: Howe y Deforest,* 1812. Un estudio de Apoc. 12 al 16.

Elliott, E[dward] B[ishop]. *Horae Apocalypticae; or A Commentary on the Apocalypse.* Estudio amplio 136 y fidedigno de escritores que comentaron el Apocalipsis durante la era cristiana. Ver *Obras individuales*, t. 4, p 81.

Fitch, Charles. "Salid de ella, pueblo mío", artículo reimpreso en *Midnight Cry,* 21 de septiembre, 1843. La primera proclamación milerita del mensaje del segundo ángel, sermón del diseñador del "Cuadro profético de 1843".

Fleming, Robert. *Apocalyptical Key. An Extraordinary Discourse on the Rise and Fall of Papacy; or the Pouring Out of the Vials. Impresión tomada del original, publicado [en Discourses on Several Subjects* de Fleming] en el año 1701. Londres: G. Terry [1793]. Anticipa la Revolución Francesa como preludio de la herida papal.

Froom, Leroy E. *The Prophetic Faith of Our Fathers* (4 t.). Washington: Review and Herald Publishing Association, 1946-1954. Amplia historia de interpretación profético basada en fuentes originales. Tiene bibliografía completa y resúmenes de lo fundamental.

Fry, John. *Observations on the Unfulfilled Prophecies of Scripture, Which Are Yet lo Have Their Accomplishment, Before ¡he Coming of the Lord in Glory, or at the Establishment of His Everlasting Kingdom.* Londres: James Duncan, 1835. Termina los 391 años de la sexta trompeta en 1844.

F(unck), J(ohann), presunto autor. *Anleitung zum verstandt im Buch, das Man nennet Apocalypsis*. Con prefacio de Melanchton. Wittenberg: Zacharias Engelhaubt, 1559. Abarca sistemáticamente el Apocalipsis según la Reforma.

Goodwin, Thomas. *The Expositiom of Thal Famous Divine Thomas Goodwin, D.D., on Part of the Epistle to the Ephesiam, and on the Book of Revelation.* Londres: Simpkin, Marshali, y Co., 1842. Ubica los lapsos proféticos de los turcos y del papado y al milenio considera futuro.

Joaquín de Floris [o Fiore]. *Exposition Magni Prophete Abbatis Joachim in Apocalipsim.* Venecia: In Edibus Francisci Bindoni ac Maphei Pasini Socii, 1527. [Fotocopia completa en Advent Source Collection.] En este comentario (escrito alrededor del año 1190) y en la obra acompañante, *Concordia,* se restaura el punto de vista histórico del Apocalipsis y se aplica el principio del día- año a los 1.260 días.

Jurieu, Pierre. *The Accomplishment of the Scripture Prophecies, or the Approaching Deliverance of the Church.* Traducción de la nueva edición francesa. Londres: [s. n.], 1687. Francia es designada como la "décima parte" de la ciudad papal.

Keyworth, Thomas. *A Practical Exposition of the Revelation of Saint John.* Londres: El autor, 1828. Incluye cuadros sinópticos del Apocalipsis con las correspondientes porciones de Daniel.

King, Edward. *Remarks on the Signs of the Times.* Reimpresión de la ed. de 1799 de Londres. Filadelfia: Jas. Humphreys, 1800. Anuncia el cumplimiento de los 1.260 años en 1798.

La Fléchére, Jean Guillaume de. *Posthumous Pieces of the Late Rev. John William de la Fléchére.* 3.ª ed. Londres: (Methodist) Conference Office, 1800. Predice la inminente Revolución Francesa; efecto sobre el papado.

Litch, Josiah. *The Probability of the Second Coming of Christ About* A. D. 1843.

Mede, Joseph. *The Key of the Revelation,... With a Comment Thereupon.* Londres: Impresión de F. L. para Phil. Stephens, 1650. (Encuadernado con *Works* de Mede, ed. 1648.) Sincroniza los períodos equivalentes de 1.260 años; restablece el premilenarismo.

Miller, William. *Evidence From Scirpture [sic] and Hútoly of the Second Coming of Christ About the Year 1843.* Troy [N.Y.]: Kembie & Hooper, 1836. Establece el fundamento de la interretación milerita del Apocalipsis.

Napier, John. *A Plaine Discovery of the Whole Revelation of Saint John: Set Downe in Two Treatises.*

Edimburao:R. Walde-grave, 1593. Primera interpretación escocesa del Apocalipsis; aplica ampliamente el principio del día-año.

Newton, Sir Isaac. *Observations Upon the Prophecies of Daniel, and the Apocalypse of St. John.* Londres: J. Darby and T. Browne, 1733. Ubica los períodos de 150 y 391 años; relaciona el "sello" de Dios con el día de la expiación y el juicio.

Newton, Thomas. *Dissertations on the Prophecies.* Northampton, Mass.: William Butler, 1796. Ubica los lapsos de la quinta trompeta y la sexta; milenio futuro.

Olivi, Pierre Jean D'. *[Postilla in Apocalypsim.]* París: Biblioteca Nacional, MS latino 713. [Microfilm completo en Advent Source Collection.] Presenta opiniones de los "espirituales" 137 medievales que identifican a Babilonia con la iglesia romana.

*Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine. Washington, D.C.: Review and Herald,*1957 (704 pp.). Trata opiniones y puntos de vista acerca del milenio.

Spalding, Joshua. *Sentiments, Concerning the Coming and Kingdom of Christ,... in Nine Lectures; With an Appendix.* Salem [Mass.]: Thomas C. Cushing, 1796. Destaca la esperanza premilenarista del advenimiento y los sucesos acompañantes.

Tyndale, William. *[Works.]* T. 1: *Doctrinal Treatises* [etc.]; t. 2: *Expositions and Notes* [etc.]; t. 3: *An Answer lo Sir Thomas Mores Dialogue* [etc.]. Edición para Parker Society por Henry Walter, Cambridge: The University Press, 1848-1850. Destaca al papado como la Babilonia y el anticristo.

Victorino. *Works,* traducción de Robert Ernest Wallis, en ANF, t. 7, pp. 339-360. El más antiguo comentario sistemático del Apocalipsis, basado en el principio de la repetición de profecías paralelas.

Ward, Henry Dana. *Glad Tidings. "For the Kingdom of Heaven Is at Hand". New York:* Daniel Appleton, 1838. Presenta opiniones independientes notablemente similares con las de Guillermo Miller.

____. "History and Doctrine of the Millennium", en *The First Report of the General Conference of Christians Expecting the Advent.* Boston: Joshua Y Himes, 1841. Examen de la historia del milenarismo verdadero y falso.

Whiston, William. *An Essay on the Revelation of Saint lohn, So Far as Concerns the Past and Present Times.* Cambridge: University Press, 1706. Destaca el principio del día-año para los períodos proféticos.

Whitby, Daniel. *A Paraphrase and Commentary on the New Testament* (2 t.). Londres: Ed. de J. Barber para Awnsham y John Churchill, 1706. Presenta la tesis del postmilenarismo; espiritualiza la primera resurrección y el reino milenario. 139

COMENTARIO

sobre los libros de

FILIPENSES

COLOSENSES

1 TESALONICENSES

2 TESALONICENSES

1 TIMOTEO

2 TIMOTEO

TITO

FILEMON

HEBREOS

SANTIAGO

1 PEDRO

2 PEDRO

1 JUAN

2 JUAN

3 JUAN

JUDAS

SUCESOS RELACONADOS CON LA ESCRITURA DE LA EPISTOLA DE PABLO A LOS FILIPENSES

La Epístola del Apóstol San Pablo a los FILIPENSES

INTRODUCCIÓN

1. Título.

El título de esta carta se debe a que fue dirigida a los cristianos de Filipos, ciudad de Macedonia. En el comentario de Hech. 16:12 hay una reseña histórica de la ciudad. Los manuscritos más antiguos, que se remontan al siglo III, llevan el sencillo título de *Pros filipp'síous* ("A [los] filipenses").

2. Autor.

En la carta se menciona al apóstol Pablo como su autor (cap. 1: 1). El apóstol presenta a Timoteo como a uno de sus colaboradores (cap. 1: 1; 2:19), y se refiere a su encarcelamiento (cap. 1:7) y a su anterior predicación en Macedonia (cap. 4:15) de una manera completamente natural y en armonía con lo que se sabe de la vida de Pablo. La iglesia primitiva unánimemente reconoció que esta carta era de Pablo. El primer testimonio extrabíblico en cuanto a la paternidad literaria paulina de esta epístola, proviene de Policarpo, líder y mártir cristiano de mediados del siglo II (ver t. V, p. 126). La evidencia en cuanto a la paternidad literaria de Pablo es tan manifiesta, que hay pocos motivos para ponerla en duda. Acerca de la fecha cuando se escribió la epístola, ver t. VI, pp. 108- 109.

3. Marco histórico.

La Epístola a los Filipenses fue escrita en Roma durante el primer encarcelamiento de Pablo en esa ciudad (ver t. VI, pp. 108-109). Habían pasado más de diez años desde que Pablo predicara por primera vez el Evangelio en Filipos. Lucas describe las circunstancias de la primera visita del apóstol a Filipos (Hech. 16). Mientras el apóstol estaba en Troas, en la costa noroeste del Asia Menor, alrededor del año 50 d. C., recibió una visión en la que contempló a "un varón macedonio" que le suplicaba: "pasa a Macedonia, y ayúdanos" (Hech. 16: 8-9). Pablo y sus compañeros, Silas, Timoteo y Lucas, respondieron inmediatamente viajando a Filipos por la vía de Neápolis. Filipos

fue el primer lugar de Europa donde se predicó el Evangelio (ver com. Hech. 16:11-12). Los misioneros se unieron allí con un reducido grupo de creyentes para celebrar un culto fuera de la ciudad, a la orilla de un río (ver com. Hech. 16:13). Entre los presentes se destacaba la presencia de "Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira". Lidia y los suyos recibieron con alegría el mensaje del apóstol, se convirtieron y fueron bautizados. Posteriormente, mientras Pablo y Silas se ocupaban en su obra de enseñanza, se encontraron con una muchacha esclava poseída por un espíritu de adivinación, la cual repetidas veces los 144 anunciaba como "siervos del Dios Altísimo". Pero cuando Pablo libero a la muchacha de ese mal espíritu, los que habían sido sus amos instigaron a una turba contra los apóstoles, y Pablo y Silas fueron golpeados y encarcelados. Entonces se produjo un terremoto a la media noche, e inmediatamente el carcelero se convirtió y también su familia. En esta forma comenzó la iglesia de Filipos. Su feligresía estaba formada por Lidia, la vendedora de púrpura de Tiatira y su casa, el carcelero, que quizá era romano (ver com. Hech. 16:23), y su familia, y otros.

Varios años mas tarde, cuando regresaba a Jerusalén después de terminar su tercer viaje misionero, Pablo se detuvo otra vez en Filipos. Era el tiempo de la pascua, y el apóstol la observó con los creyentes. Debe haber disfrutado de unos días de pacífica y feliz comunión que le fue concedida junto con aquellos que se encontraban entre los más amados y leales de todos sus conversos (Hech. 20:6; cf. HAp 312-314).

Pablo regresó a Jerusalén, y poco después fue arrestado y encarcelado en Cesarea por lo menos durante dos años (Hech. 24: 27). Entonces tuvo lugar su viaje a Roma, donde vivió "dos años enteros en una casa alquilada" (Hech. 28: 30). Durante ese encarcelamiento Pablo escribió, sin duda, su epístola a la iglesia de los filipenses y también las cartas a los colosenses, a los efesios y a Filemón. Roma no se menciona en la Epístola a los Filipenses; pero la referencia de Pablo a "la casa de César" (cap. 4: 22) y su expectativa de una rápida liberación (cap. 2:24), sugieren que Roma fue el lugar en donde la escribió.

En la carta se puede apreciar bastante bien la situación de Filipos, la condición de Pablo y la relación del apóstol con los creyentes filipenses. La iglesia de Filipos era presidida por obispos y diáconos (cap. 1:1); sus miembros estaban sufriendo persecución (vers. 29), e indudablemente se había producido alguna tendencia a la discordia, especialmente entre dos de las hermanas de la iglesia (cap. 4:2); pero no hay ninguna indicación de que hubiera corrupción moral o falsas doctrinas. Había poco que perturbara el gozo y la gratitud con que el apóstol contemplaba el crecimiento de los filipenses en la gracia. Su amor por Pablo era inmutable. Le habían enviado a Epafrodito, uno de sus dirigentes, para que le llevara sus dádivas y lo ayudara en su aflicción (cap. 2:25). Pablo pensaba que sería liberado pronto, y expresaba su confianza de que antes de mucho los vería otra vez (cap. 1:26; 2:24). Más tarde fue liberado y durante un tiempo trabajó entre las iglesias que había ayudado a establecer, lo que tal vez incluyó a la iglesia de Filipos (ver HAp 389).

La ocasión inmediata para que el apóstol escribiera esta carta, fue que

Epafrodito -que había enfermado gravemente durante su visita a Pablo en Roma- ya había mejorado lo suficiente como para regresar a Filipos (cap. 2:25-30). Los miembros de la iglesia anhelaban que Epafrodito estuviera con ellos, y Pablo deseó aprovechar la oportunidad para mandar un mensaje de agradecimiento a sus amigos por haberle enviado algunos obsequios, para contarles cómo estaba y recordarles de su interés y oraciones por ellos.

4. Tema.

La Epístola a los Filipenses es una carta de un amigo a sus amigos, una carta de consejo espiritual, escrita para reconocer una ayuda dada con amor. Pablo les habla a los creyentes de Filipos de sus prisiones, del progreso del Evangelio en Roma, de los esfuerzos de ciertos adversarios para afligirlo mediante una oposición sectaria, pues predicaban a Cristo movidos por la envidia y el espíritu de división (cap. 1: 12-17). Les cuenta de la paz interior y del gozo que lo sostuvieron en todas sus aflicciones. Se siente seguro de la simpatía de ellos; les escribe teniendo la confianza plena de la amistad cristiana. Su gozo es el gozo de ellos. Les habla de la 145 incertidumbre de su futuro, pues no sabe cómo terminará su juicio, si en muerte o en vida. Pero está preparado para ambas: una vida santa es una bendición, y también lo es una muerte santa (vers. 19-24). Les habla de que acepta sus presentes con gratitud. No había estado dispuesto a recibir ayuda de otras iglesias, pero con ellos compartía una estrecha intimidad, y esa amistad afectuosa y confiada hacía que estuviera listo para aceptar la ayuda de ellos (cap. 4:14-17). La apreciaba no tanto como un alivio para sus propias necesidades, sino más bien como una evidencia adicional del amor de ellos por él y de su crecimiento en ese amor, que es la primera de las virtudes cristianas. El, les dice, se sentía contento, pues había aprendido a bastarse a sí mismo en el sentido cristiano. Nadie sentía como él sus propias debilidades, pero podía hacer todas las cosas con la fortaleza de Cristo (vers. 10-13).

Por lo tanto, el tema de la epístola es el gozo en Cristo. Pablo escribió esta carta mientras estaba preso y sin saber qué le sucedería; sin embargo, utiliza repetidas veces las palabras "gozo" y "regocijaos". La expresión "en Cristo" aparece con frecuencia, y cuando está unida con el pensamiento de gozo, expresa adecuadamente el tema de la epíst ola.

5. Bosquejo.

l .Introducción, 1: 1 - 11.

A. Saludos a los filipenses, 1: 1-2.

B. Acción de gracias por los conversos de Pablo, 1:3-8.

C. Oración por el continuo crecimiento de ellos, 1:9-11.

II.Repaso de las circunstancias y los sentimientos de Pablo, 1: 12-26.

A. Su encarcelamiento y su efecto en el progreso del Evangelio, 1: 12-17.

1.Le añadió publicidad, 1: 12-13.

2.Aumentó el testimonio de los miembros de iglesia, 1: 14.

3.Produjo una predicación maliciosa, 1: 15-17.

B. Actitud de Pablo hacia su encarcelamiento, 1: 18-26.

1.Regocijo porque Cristo es más ampliamente predicado, 1: 18.

2.Convicción acerca de su beneficio espiritual, 1: 19.

3.Determinación de ensalzar a Cristo, en vida o en muerte, 1:20-26.

III. Exhortación a la unidad y a la abnegación, 1:27 a 2:16.

A. Necesidad de una firme intrepidez, 1:27-28.

B. Paciencia ante el sufrimiento, 1:29-30.

C. Exhortación a la unidad y a la humildad cristianas, 2:1-4.

D. Cristo, el modelo supremo de humildad, 2:5-11.

E. Aplicación práctica del modelo, 2:12-16.

IV.Explicación de los planes de Pablo para el futuro, 2:17-30.

A. Su plan de enviarles a Timoteo, 2:17-23.

B. Su esperanza de ser pronto liberado, 2:24.

C. Su plan inmediato de enviarles a Epafrodito, 2:25-30.

1. Enfermedad y restablecimiento de Epafrodito, 2:25-27.

2. Epafrodito es elogiado, 2:28-30.

V.Una nueva exhortación con un paréntesis doctrinal, 3:1 a 4:9.

A. Regocijo en el Señor, 3: 1.

B. Amonestación contra dos errores, 3:2-21.

1. Judaísmo: las obras en oposición a la gracia, 3:2-16.

a. La verdadera circuncisión, 3:2-3.

b. Pablo resta importancia a sus antecedentes hebreos, 3:4-7. 146

c. Nada tiene valor frente al conocimiento de Cristo, 3:8-11.

d. Necesidad de un progreso continuo y unificado, 3:12-16.

2. Materialismo: la mente sensual contra la mente espiritual, 3:17-21.

a. Exhortación a imitar a Pablo, 3:17.

b. Amonestación contra los sensuales, 3:18-19.

c. La bendita esperanza, 3:20-21.

C. Renovada exhortación a la firmeza y la unidad, 4:1-3.

D. Exhortación al gozo, la liberación de la ansiedad y la prosecución de metas dignas, 4:4-9.

VI. Conclusión, 4:10-23.

A. Reconocimiento de la dádiva de los filipenses, 4:10-19.

B. Saludos de todos para todos, bendición, 4:20-23.

CAPÍTULO 1

3 *Pablo expresa su agradecimiento a Dios y su amor por los hermanos y los frutos de su fe y compañerismo en los sufrimientos de él.* 9 *Su continua oración por el crecimiento de ellos en la gracia.* 12 *Muestra cuánto beneficio ha recibido la fe de Cristo debido a sus prisiones en Roma,* 21 *y cuán listo está para glorificar a Dios ya sea por su muerte o por su vida.* 27 *Exhorta a la unidad* 28 *y a la fortaleza en medio de la persecución.*

1 PABLO y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,

5 por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

6 estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

7 como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

8 Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

9 Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento,

10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo

11 llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han

redundado más bien para el progreso del evangelio,

13 de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.

14 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.

16 Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

19 Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,

20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi 147 cuerpo, o por vida o por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

24 pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permanecere con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

26 para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,

28 y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios.

29 Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

30 teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

1.

Pablo.-

Nótese la forma sencilla de identificarse. Cuando Pablo escribió a otras iglesias, el apóstol consideró necesario presentar su autoridad (cf. 1 Cor. l: l; 2 Con l: l; Gál. 1:1; Efe.1: 1); pero ahora no había necesidad de hacerlo porque la iglesia de los filipenses aceptaba sus credenciales. Esta es una carta de amor, de gratitud y de alabanza; y si bien es cierto que en ella hay palabras de advertencia y de exhortación, no tiene el propósito de resolver problemas como los que habían surgido en las iglesias de otras ciudades.

Timoteo.

Ver com. Hech. 16: l. El joven evangelista había estado con Pablo en Filipos (Hech. 16:11-12), de modo que era conocido personalmente por los primeros conversos. Una visita ulterior (Hech. 20:1-5) hizo posible que lo conocieran miembros que posteriormente se habían unido a la iglesia. Fuera de este saludo no hay ninguna indicación de que Timoteo fuera coautor de la epístola. El hecho de que Pablo hable en primera persona desde el cap. 1:3 en adelante, sugiere que él es el único autor.

Siervos.

Gr. *dóulos* (ver com. Rom.1: 1). Algunos sugieren que al aplicarse a sí mismo este término, Pablo puede haber tenido en cuenta la frecuente práctica griega de liberar a un esclavo haciendo parecer como si lo hubiera comprado uno de los dioses. Se hacía una transacción comercial ficticia, y el esclavo tenía que pagar en la tesorería del templo el precio de su compra con el dinero que él había ahorrado. Entonces el dueño y el esclavo iban al templo; el dueño recibía el precio de la compra, y se suponía que el esclavo había sido vendido al dios. El esclavo se convertía entonces en la propiedad de determinado dios; pero para los propósitos prácticos ya era libre. Pablo consideraba que había sido comprado por Jesucristo, comprado "por precio" (1 Cor. 6:20; 7:23), libertado (Rom. 6:18); pero a pesar de esa libertad estaba seguro de que no se pertenecía a sí mismo (1 Cor. 6:20), sino que era una posesión comprada por Cristo, quien lo amaba y se había entregado por él (Gál. 2:20). Esa compra no era una engañosa ficción sino una realidad viviente; el cuerpo y la mente del apóstol habían sido redimidos de la esclavitud del pecado y de Satanás, de la servidumbre del orgullo y los prejuicios, del cautiverio ante las obras de la ley y de la carne, y él había sido puesto bajo el pleno dominio del Amo de los hombres (ver com. Rom. 7:14-25).

Santos.

Gr. *hágios* (ver com. Rom. 1:7). Nótese que la carta está dirigida a todos los miembros de la iglesia de Filipos. Pablo no deseaba que ninguno se sintiera olvidado.

En Cristo Jesús.

Ver com. Rom. 8: l; 1 Cor. 1:2; Efe. I: l.

Obispos.

Gr. *epískopos* (ver com. Hech. 20:28).

Diáconos.

Gr. *diákonos* (ver com. Mar. 9:35), palabra que significa "sirviente", no ,,esclavo", que recalca posición social. *Diákonos* se usa a veces específicamente para un ministro del Evangelio (1 Cor. 3:5; 2 Cor. 3:6; Efe. 3:7). El hecho de que Pablo reconociera especialmente a estos obreros de una iglesia local, sin duda aumentaba el prestigio de ellos frente a la congregación. Aquí no hay ninguna indicación de que un obispo 148 ejerciera autoridad sobre varias congregaciones, como sucedió en la historia posterior de la iglesia; al contrario, había varios dentro del grupo local de Filipos (ver t. VI, pp. 27-28).

2.

Gracia.

En cuanto a este saludo, ver com. Rom. 1:7. En las epístolas pastorales (1 y 2 Tim., Tito) se añade "misericordia".

Dios nuestro Padre.

Ver com. Mat. 6:9.

3.

Doy gracias a mi Dios.

Ver com. Rom. 1:8.

Siempre que me acuerdo.

Cada vez que Pablo recordaba a los creyentes filipenses se renovaba en él el aprecio de sus excelentes cualidades, lo que hacía que agradeciera a Dios porque hubiera cristianos tan ejemplares. Este recuerdo era continuo y originaba una constante acción de gracias.

4.

Siempre.

El gozo de Pablo por la excelencia de sus conversos era continuo.

Oraciones.

Gr. *déèsis*, "petición", "ruego", "súplica", del verbo *déomai*, "pedir", "suplicar". La misma palabra (*déèsis*) se traduce en este versículo como "rogando".

Gozo.

¡Qué homenaje al carácter cristiano de los filipenses, de que el conocimiento de su experiencia produjera gozo al apóstol, y no agonía de alma! No sucedió siempre así con otras iglesias (1 Cor. 3:1-3; Gál. 4:19).

5.

Comunión.

"Colaboración" (BJ). Gr. *koinonía* (ver com. Hech. 2:42; Rom. 15:26). Koinonía se usa en el sentido más amplio de una cooperación llena de simpatía, pero también implica el significado de "dar una contribución", y este puede ser aquí el caso debido a las generosas contribuciones de los filipenses para el bienestar de Pablo (Fil. 4: 10, 15-16). Era un compañerismo bien probado del amor mutuo que existía desde el primer día que Pablo predicó el Evangelio entre ellos hasta el momento de escribir la epístola. El pensamiento de esa santa amistad era un momento de perenne gozo para el apóstol, especialmente porque estaba en prisión.

En el evangelio.

El Evangelio de Cristo permitía la comunión personal; pero, más que eso, el compañerismo de ellos radicaba en el progreso del Evangelio. No hay nada que una los corazones tan firmemente como la creencia común en el Evangelio y la participación de los gozos y sufrimientos de la vida cristiana. Esta comunión debe resultar en esfuerzos unidos para incluir a otros dentro de su círculo. Esa clase de esfuerzos une a los creyentes más íntimamente que cualquier otro medio.

6.

Estando persuadido.

Ver com. Heb. 3:6.

El que comenzó.

Es decir, Dios. El apóstol anhela que sus conversos recuerden que Dios es el autor de su salvación (cf. Fil. 2:13; Heb. 12:2; 13:20-21).

La buena obra.

O sea la obra de la salvación.

Perfeccionará.

El Señor es un obrero perfecto. Termina cada obra en la cual pone su mano, si el material humano le permite hacerlo; además, el producto de una obra tal será perfecto. Y Dios no se cansa de hacer el bien. Había aceptado a los filipenses dentro de la comunión del Evangelio, pero esta no es una obra que se concluye con un solo acto, sino que se completa gradualmente, pero con toda seguridad. La confianza en el constante interés y la conducción de Dios, es una nota clave

de los escritos de Pablo. Anhelaba impartir esa misma seguridad a los filipenses.

Día de Jesucristo.

Un sinónimo de la expresión "día del Señor" (ver com. Hech. 2:20; cf. Fil. l: 10; 2:16). La obra del perfeccionamiento continuará hasta que Cristo venga a recoger a los suyos. Nada inferior a un crecimiento espiritual continuo puede prepararnos para dar la bienvenida a Cristo cuando venga por segunda vez.

7.

Me es justo.

Es decir, moralmente justo, teniendo en cuenta el proceder de Dios (vers. 6) y las cualidades de los filipenses.

Esto.

Es decir, la seguridad de la completa salvación de los filipenses.

De todos vosotros.

Mejor "en cuanto a todos vosotros". Pablo estaba vitalmente interesado en el bienestar de sus conversos; su sentir estaba ligado a ellos.

En el corazón.

Pablo menciona su amor, el hecho de que mantenía a los creyentes en su corazón, para justificar la gran esperanza que tenía en cuanto a ellos. Mantenía a esos amados conversos en su corazón porque no podía estar personalmente con ellos. El que atesora a sus benefactores y a sus colaboradores en su corazón, se protege contra el egoísmo. El que no tiene a sus hermanos en su corazón, pronto deseará expulsarlos de su pensamiento.

En mis prisiones.

Una referencia al encarcelamiento de Pablo en Roma (ver p. 144).

Defensa.

Gr. *apología*, "defensa verbal" "discurso en defensa de alguien". 149

Confirmación.

Gr. *bebaíosis*, "establecimiento", "confirmación", de *bebaióó*, "afirmar", "establecer", "confirmar"; "consolidación" (BJ, BC).

Participantes conmigo de la gracia .

Esa gracia los había hecho participantes de la prisión del apóstol por la ayuda cordial que le prestaban y porque soportaban una persecución similar a la que él sufría. Todo eso se debía al Evangelio, que era defendido frente a sus adversarios y se confirmaba entre los creyentes.

8.

Dios me es testigo.

Pablo recurre a Dios para confirmar su profundo amor por los filipenses y su deseo de verlos. Como ese anhelo estaba dentro de su corazón, sólo Dios podía conocer su presencia y testificar de ella.

Entrañable amor de Jesucristo.

Una alusión a la compasión, la ternura y el amor del Redentor. Pablo consideraba a los creyentes de Filipos con un afecto parecido al que el Señor Jesús tenía por ellos. Esta era la más tierna y a la vez la más fuerte expresión que podía encontrar para demostrarles su intenso afecto. Este es un atisbo de la unidad interna que debe existir en la iglesia: los miembros sienten un cariño mutuo y cordial; se aman mutuamente con el gran afecto y la tierna simpatía de Cristo mismo; comprenden que hay una comunión que todo lo abarca; tienen un deber común; oran y elevan acciones de gracias el uno por el otro; en su amor mutuo encuentran un testimonio y garantía del amor y propósito de Dios.

9.

Esto pido en oración.

Los vers. 9-11 contienen la esencia de las oraciones de Pablo por el continuo crecimiento espiritual de sus amigos filipenses.

Amor.

Gr. *agápe* (ver com. Mat. 5:43-44; 1 Cor. 13: l).

Abunde aun más y más.

El amor de ellos ya era magnífico, y sin embargo Pablo quería que aún alcanzaran mayores alturas. Anhelaba que el amor de ellos hacia Dios y hacia el hombre pudiera fluir siempre más lejos como una corriente que surge de un manantial, y se comunicara más abundantemente a través de todos los canales del servicio cristiano (cf. 1 Tes. 3:12).

Ciencia.

Gr. *epígnósis*, "conocimiento perfecto" (BJ); "cabal conocimiento" (BC). Ver com. Rom. 3:20. Pablo se está refiriendo al conocimiento experimental: un conocimiento personal de las verdades salvadores del cristianismo, manifestadas en una vida piadosa (ver com. Juan 17:3; Efe. 1: 17; 4:13).

Conocimiento.

Gr. *áisthesis*, "discernimiento" (BJ, BC), "percepción", "experiencia". La palabra propiamente se aplica a los sentidos, y aquí, con una connotación moral, significa la perspicacia que reconoce una verdad así como el ojo reconoce un objeto (cf. Heb. 5:14). *Aisthésis* se diferencia aquí de *epígnosis*, en que no

trata de principios generales e impersonales, sino de la elección de principios correctos.

10.

Aprobéis.

Del verbo griego *dokimázo* (ver com. Rom. 2: 18). Este vocablo implica aprobación después de un examen o una prueba. Pablo revela el propósito que espera que será alcanzado por el crecimiento de los filipenses en el amor (Fil. 1: 9), para que puedan probar y retener lo mejor.

Lo mejor.

Gr. *tá diaféronta,* "las cosas diferentes", es decir, las que son superiores. Pablo deseaba que los creyentes de Filipos prefirieran sólo lo mejor en todas las elecciones de su vida.

Sinceros.

Gr. *eilikrinés*, que quizá derive del prefijo *heilé* o *hele*, de *hélios:* "sol", y *krínò*, "juzgar"; por lo tanto, lo que ha sido visto a la luz del sol y se encuentra claro y puro; lo que equivaldría a "puro", "incontaminado", "sincero".

Irreprensibles.

Gr. *apróskopos*, literalmente, "no golpeado", o sea "ileso", "intachable". La pureza interior se convierte en una impecabilidad exterior y prepara al creyente para el día de la venida de Cristo. Todo el consejo de Pablo tenía el propósito de guiar a sus amigos en su preparación para el día cuando el carácter de todos será revelado. Y para recordarles ese propósito, repite la expresión que usa en el vers. 6, omitiendo la palabra "Jesucristo" (cf. com. 1 Tes. 5: 23).

11.

Frutos de justicia.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "fruto de justicia". La norma de Jesús para probar el carácter es: "Por sus frutos los conoceréis" (ver com. Mat. 7: 15-20). Dios espera algo más que sólo impecabilidad; busca frutos positivos. La justicia no es sencillamente ausencia de pecado, sino la presencia del carácter de Cristo en la vida del creyente (ver com. Mat. 5: 6, 20). Todos los pasos previos de la vida cristiana de los creyentes de Filipos -proceso por el cual oraba Pablo- los conducirían a una demostración de las acciones de los verdaderos cristianos. Debían estar llenos de esos frutos. Todas nuestras ramas -y no ramas 150 aisladas aquí y allá- deben estar cargadas con buen fruto.

Por medio de Jesucristo.

Pablo se apresura a recordar a los filipenses que cualquier justicia que pudieran poseer y las buenas obras que pudieran hacer, podrían obtenerlas sólo

mediante Jesucristo (cf. com. Juan 15:1-5; Rom. 4: 5). El hecho de que los cristianos den fruto depende de la relación del creyente con Cristo. El fruto de la vida que permanece en Jesús es igual al fruto de la vida de Cristo.

Para gloria.

La mejor forma de ensalzar el honor de Dios es por medio de las vidas santas de sus hijos (ver com. Juan 15:8; cf. 1 Cor. 10:31; Efe. 1:12; 1 Ped. 2: 12).

12.

Quiero que sepáis.

Pablo introduce ahora un tema diferente: su encarcelamiento y la relación de éste con la predicación del Evangelio.

Las cosas que me han sucedido.

Mejor "las cosas concernientes a mí". Pablo se refiere a sus asuntos. Esta declaración sugiere que los filipenses habían expresado preocupación, ya que no sabían cómo terminarían las vicisitudes del apóstol, tanto en lo que concernía a su persona como al progreso del Evangelio.

Han redundado.

Pablo se apresura a asegurar a los filipenses que el resultado de su prisión había sido bueno y no perjudicial. Quería que entendieran que en la providencia de Dios sus pruebas estaban siendo usadas para provecho de la predicación del Evangelio. Como sucede con frecuencia, la ira de los hombres produce gloria para Dios (ver com. Sal. 76: 10).

Más bien.

Esta expresión sugiere que los filipenses habían temido lo peor.

13.

Mis prisiones. . . en Cristo.

Mejor "mis prisiones han llegado a ser notorias en Cristo"; es decir, era evidente que había sido encarcelado no por crímenes sino por causa de su testimonio por Cristo. En todo el pretorio. Hay una gran variedad de opiniones en cuanto al significado de estas palabras, y se han presentado cuatro interpretaciones: (1) que el "pretorio" se refiere a los cuarteles donde se alojaban los soldados pretorianos; (2) que "pretorio" era la residencia de los gobernantes (ver com. Mat. 27: 27); (3) que "en todo el pretorio" debe traducirse "entre todos los pretorios", y que los "pretorios" se refiere a las autoridades judiciales responsables del juicio de Pablo; (4) que "en todo el pretorio" debe traducirse "entre todos los [guardias] pretorianos", lo que se refiere a los soldados que custodiaban a Pablo (ver com. Hech. 28:16). La última interpretación parece ser la más razonable y que concuerda mejor con el contexto. Los soldados pretorianos habían llegado a comprender la verdad de las cosas mientras

cumplían su deber de custodiar a Pablo, y se habían dado cuenta de que estaba encarcelado únicamente por su fe y celo como evangelizador. Esos soldados eran relevados con frecuencia, y por lo tanto podría decirse que toda la guardia había llegado a conocer la verdad acerca de Pablo.

A todos los demás.

Es decir, no sólo entre la guardia pretoriana sino entre las otras personas con quienes se relacionaba el apóstol encarcelado. De modo que aunque Pablo estaba recluido, el testimonio de su ardiente vida cristiana se propagaba mucho más allá del lugar donde estaba encarcelado.

14.

La mayoría de los hermanos.

O sea la mayoría de los cristianos de Roma.

Cobrando ánimo.

O "teniendo confianza". Se presenta aquí un hecho adicional que era favorable para el Evangelio: la mayor parte de los hermanos eran mucho más valientes como resultado del encarcelamiento de Pablo. El hecho de que un paladín de la verdad tan distinguido estuviera encarcelado puede haberlos animado a hacer todo lo posible por la causa por la cual sufría Pablo. O quizá se reanimaron cuando surgió una corriente de sentimiento popular a favor del cristianismo después de que se divulgó la causa del encarcelamiento del apóstol. Otros quizá, debido a su trato con Pablo, se sintieron animados a esforzarse más en la causa cristiana. De ese modo, ya por un motivo, o ya por otro, las prisiones de Pablo habían inducido a otros creyentes a proclamar más audazmente la Palabra. Ver com. Hech. 25: 12.

En el Señor.

Esta frase puede relacionarse con "hermanos" o con "cobrando ánimo".

15.

Algunos.

Se da comienzo a otro pensamiento, pues "algunos" no deben ser incluidos en la "mayoría" del vers. 14.

Predican a Cristo.

Pablo se refiere a dos clases de personas que proclamaban el nombre del Salvador: (1) los que lo hacían por sentir envidia de Pablo; (2) los que lo hacían por motivos correctos. En ambos casos Cristo era predicado. Por lo tanto, no es probable que los de la primera clase fueran judaizantes, 151 los cuales Pablo nunca describe así (ver t. VI, pp. 34, 53-55).

Envidia y contienda.

O "envidia y rivalidad" (BJ, BC). El apóstol no menciona la causa de esa rivalidad o "competencia" (NC); sin embargo, parece que aun en Roma había un partido que estaba celoso de la influencia de Pablo, y los que lo constituían suponían que esa era una buena oportunidad para disminuir la influencia del apóstol y acrecentar la influencia de ellos. El estaba encarcelado, y ellos podían llegar a las masas.

Con pretextos aparentemente verdaderos era fácil insinuar que Pablo tenía planes ambiciosos y que ejercía una influencia indebida. Para beneficiarse a si mismos, se oponían al apóstol. Hasta puede ser que estuvieran de acuerdo con él en doctrina; pero podrían haber procurado perjudicarlo por enemistad personal.

Como esos hombres afirmaban que predicaban a Cristo, es difícil analizar sus motivos. Si había un grupo de judíos que mantenía las doctrinas esenciales del Evangelio, pero disputaba en cuanto a asuntos de pequeña importancia y al mismo tiempo se sentía amargado contra el apóstol porque se interesaba en los gentiles, tal grupo podría entonces tratar de predicar a Cristo, y sin embargo albergar contra Pablo los malos sentimientos que él les atribuía.

Buena voluntad.

Algunos aumentaban su actividad evangelística debido a su buena voluntad hacia el apóstol. Esos hermanos sentían una consideración especial por Pablo debido al importante lugar que él ocupaba en la evangelización del mundo, y quizá aumentaban su actividad debido a que había disminuido la de Pablo. Esta buena voluntad es el espíritu que debe predominar entre la hermandad del ministerio cristiano. Cuando un misionero se retira, otros deben avanzar para ocupar su lugar y llevar adelante su obra.

16.

Los unos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la transposición de los vers. 16 y 17, de modo que Pablo continúa el pensamiento de la segunda mitad del vers. 15 hablando de los que predican a Cristo "de buena voluntad". (Estos versículos están transpuestos en la BJ, BC, BA, y NC.)

Contención.

Mejor "rivalidad" (BJ), o "espíritu faccioso", o "disputas".

No sinceramente.

0 "no con pureza", no con intenciones ni motivos puros. No hay duda de que predicaban a Cristo, pero con el propósito de perjudicar a Pablo.

Pensando añadir aflicción.

O "teniendo el propósito de suscitar aflicción". Esperaban que su predicación contenciosa aumentaría las pruebas ocasionadas por la prisión de Pablo.

17.

Los otros.

De acuerdo con el orden preferido, el vers. 17 está antes del 16 (ver com. vers. 16), y manteniendo la estrecha relación con el vers. 15, en vez de "los otros" podría decirse "estos últimos", refiriéndose a los "de buena voluntad".

Estoy puesto.

O "estoy destinado", "estoy designado".

Defensa.

Gr. *apología* (ver com. vers. 7). Pablo se veía a sí mismo como un abogado, nombrado para defender el Evangelio de Cristo de los virulentos ataques de sus enemigos. Cuando las actividades del apóstol fueron restringidas, leales colaboradores se esforzaron para continuar su obra de modo que el Evangelio no quedara sin defensores.

18.

¿Qué, pues?

Pablo hace frente a la situación creada por las dos clases de predicación, y con intrepidez pregunta: "¿Qué significa todo eso?"

No obstante.

O "en todo caso" (BC); "de cualquier manera" (NC). El apóstol procede a presentar el único resultado significativo de las dos formas de proclamar a Cristo.

Pretexto.

Gr. *prófasis*, "motivo presentado falsamente", "subterfugio", de *profáinò*, "mostrar", o de *prófèmi*, "expresar". Ambas etimologías dan el sentido de una rectitud externa que oculta un motivo ulterior, en este caso una celosa predicación de Cristo, pero hecha con la intención de perjudicar a Pablo.

Cristo es anunciado.

Pablo era optimista. Buscaba el bien sin importarle cuáles fueran las circunstancias. Habría preferido que los hombres amaran a Cristo y lo predicaran; sin embargo, antes de que Cristo no fuera predicado, estaba dispuesto a que aquellos que no amaban realmente al Señor proclamaran su nombre. Un cristianismo imperfectamente predicado era algo muy superior a un crudo paganismo. ¿Y cuál es el resultado de esta predicación? Cristo es anunciado, se narra la historia de Cristo. Aunque los motivos de los predicadores puedan ser dudosos, el resultado puede ser una victoria para Cristo.

En esto me gozo.

Es la segunda referencia al gozo en esta epístola (cf. vers. 4). El gozo de Pablo demuestra que era magnánimo y 152 perdonador. No se dejaba alterar porque sus adversarios fueran sus acérrimos enemigos. Podía regocijarse en el bien que Dios sacaba del mal, aunque ese bien fuera producido por sus adversarios. Predicar a Cristo era lo más importante del mundo para Pablo.

Y me gozaré.

El gozo de Pablo no era pasajero. Continuaría regocijándose en el éxito de los predicadores que se oponían a él y también en el éxito de los que predicaban de buena voluntad.

19.

Vuestra oración.

La oración de ellos fue el primero de los dos recursos que ayudaron a la liberación de Pablo a pesar de las circunstancias que lo rodeaban; el Espíritu de Jesucristo fue el segundo. El apóstol atribuía un gran valor a las oraciones intercesoras de sus amigos (Rom. 15: 30-31; 2 Cor. 1: 11; File. 22). No pedía que los filipenses oraran por él, pues daba por sentado que ya lo estaban haciendo así como él oraba por ellos (Fil. 1: 4). ¡Ojalá todos los pastores también pudieran dar esto por sentado! Hay algunas responsabilidades de las cuales, a veces, podemos ser aliviados, pero no sucede así con las oraciones de intercesión. Los conductores del pueblo de Dios, los misioneros cristianos en todo el mundo e individualmente los miembros de iglesia, necesitan sus oraciones mutuas, especialmente en los tiempos difíciles que se avecinan.

Suministración.

Gr. *epijorègía*, "ayuda" (BJ), "sostén". Pablo pensaba que el Espíritu de Jesús, junto con las oraciones de sus amigos, actuaban, dentro de las circunstancias en que estaba, para su liberación final.

Espíritu de Jesucristo.

Esta expresión no aparece en ninguna otra parte del NT, pero "Espíritu de Cristo" y "Espíritu de su Hijo" se encuentran en Rom. 8: 9; 1 Ped.1: 11 y Gál. 4:6, respectivamente. Esta frase puede interpretarse como que se refiere a la disposición que movía a Jesús, la cual, actuando en Pablo, contribuiría a su liberación. La interpretación generalmente más aceptada ve una referencia directa al Espíritu Santo (cf. com. Rom. 8: 9). Ni las pruebas de Pablo ni las oraciones de sus hermanos en la fe, podían ser eficaces a menos que el Espíritu de Cristo llenara plenamente la vida del apóstol.

Esto.

Esto es, las circunstancias en las que se encontraba Pablo y las actitudes de los creyentes.

Mi liberación.

"Mi salvación" (BJ). Las opiniones están divididas en cuanto a si Pablo se refería a su liberación de la cárcel o a su redención final. El apóstol pudo haber tenido en cuenta ambos pensamientos; pero el vers. 20 sugiere que su preocupación más profunda era su salvación espiritual y no su liberación de la cárcel. Comprendía que todo el trato de Dios con los suyos tiene el propósito de disciplinarlos para que obtengan finalmente un carácter santo como preparación para la vida eterna (HAp 418). La oposición de sus enemigos impulsaba a Pablo a una actividad y a un fervor mayores, y así beneficiaba su bienestar espiritual.

La aflicción no tiene de por sí un poder santificador; puede amargar, endurecer y hacer morir el alma; pero sí puede convertirse en un instrumento para corregir, profundizar y purificar la experiencia espiritual del cristiano (Heb. 12: 7-11). Nuestra salvación es afectada por la forma como recibimos los beneficios potenciales de la aflicción. Si resistimos y luchamos contra el método usado para educarnos, la aflicción necesitará ser prolongada, o se enviará otra para que ocupe su lugar. Deberíamos orar fervientemente para aprender con rapidez lecciones espirituales, a fin de que podamos avanzar de una a otra fase del desarrollo espiritual.

20.

Anhelo.

Gr. *apokaradokía* (ver com. Rom. 8:19). El gran deseo de Pablo era que nada le impidiera ensalzar a Cristo.

Esperanza.

Una actitud íntima que complementa el "anhelo", pero que se revela en forma más externa.

Seré avergonzado.

O "seré expuesto a vergüenza; es decir, o por fallas en su propia vida o por ser rechazado por Cristo (cf. Luc. 9: 26). No está anticipando tales desastres sino que, confiando en el triunfo, expresa más bien el deseo de que no ocurran.

Confianza.

Gr. *parrèsía,* "valor", "osadía", "intrepidez". La prisión no disminuyó el celo del apóstol. Tenía planes de continuar representando intrépidamente a Cristo y la salvación que él ofrece. Nunca había vacilado en proclamar su mensaje (cf. Hech. 4: 20), y ahora no estaba dispuesto a que ningún temor o desánimo interfiriera con su testimonio.

Como siempre.

La conciencia de Pablo era clara. Podía echar una mirada retrospectiva y ver que siempre había dado un valiente testimonio, y esperaba hacer lo mismo en el futuro.

Magnificado.

Magnificar es engrandecer 153 o celebrar una grandeza que ya existe. El cristiano no puede engrandecer más a Cristo, pues en él reside toda grandeza, pero puede magnificarlo delante de los demás (ver com. Luc. 1: 46).

En mi cuerpo.

La expresión acostumbrada sería "en mí"; pero como Pablo estaba en peligro de muerte, consideraba que su cuerpo era el instrumento mediante el cual Cristo sería glorificado.

O por vida o por muerte.

Si Pablo vivía, Cristo sería glorificado por su testimonio y actividad; pero si moría, el ensalzamiento sería por medio de su muerte gozosa por su Maestro. Los cristianos magnifican en vida a Cristo mediante su conversión, su santificación, su trabajo consagrado a la causa divina, con el gozo con que soportan las pruebas y los resultados permanentes obtenidos mediante su servicio. Y el verdadero hijo de Dios magnifica en muerte al Hijo, sobreponiéndose al temor con que la mayoría de los hombres se enfrentan a la muerte, pues confían en que el Señor cuidará de su futuro y continuará dando testimonio debido a la influencia que su vida piadosa y su muerte intrépida siguen ejerciendo sobre los que sobreviven.

21.

Para mí.

Pablo realza su propia perspectiva, que contrasta con la de la mayoría de los hombres, quienes egoístamente se aferran a la vida y temen la muerte.

El vivir.

El verbo griego está en el tiempo presente; se refiere a un continuo y diario acto de vivir.

Cristo.

La existencia de Pablo estaba comprendida en la de Jesús y estaba ligada a él. Su pensamiento estaba completamente absorto en su Salvador. Sus planes, sus esperanzas, todas sus aspiraciones, se centraban en Cristo. Todos sus pensamientos estaban sometidos al Señor (2 Cor. 10: 5); por lo tanto, sus pensamientos no eran egoístas ni terrenales; estaban bajo el dominio de su Maestro (ver com. Rom. 6: 11l; 14: 7-8; 2 Con 5: 15; Gál. 2: 20; Fil. 3: 7-11; Col. 3: 3).

El morir.

El tiempo del verbo en griego (aoristo) contrasta el continuo acto de vivir con la terminación instantánea de la vida, la cual ocurre cuando sobreviene la muerte.

Ganancia.

Esta afirmación no concuerda con el sentir humano. La muerte siempre significa pérdida de alguna clase. Para el santo de Dios significa, inclusive, la pérdida de muchos gozos puros de la vida, de felices vínculos domésticos, de medios y oportunidades de trabajar para Cristo. Pero la afirmación de Pablo no es la de un pesimista que dice: "la vida no es digna de vivirse"; no es la de uno que ya está aniquilado, que ya no puede disfrutar de la vida, ni la de un santo cansado y agotado por sus tareas, con deseos de terminar con sus pruebas y persecuciones. Pablo no estaba amargado, ni era adusto o cínico. Disponía de cordiales simpatías humanas y participaba animosamente y con sano equilibrio de las actividades propias de la verdadera vida cristiana. La declaración que acaba de hacer se refiere a un tema más elevado que sus propias perspectivas: se preocupaba por ensalzar a Cristo. Si su Señor creía que lo mejor era que diera testimonio mediante su vida y ministerio, representaría debidamente a Cristo; pero la muerte de un justo también puede ser una poderosa confirmación de la eficacia del Evangelio de la gracia. El contraste entre su muerte y la muerte de alguien que muere sin esperanza sería tan notable, que su influencia beneficiaba al reino de Cristo. Los corazones se conmueven y enternecen por la tranquila seguridad y la confianza de aquel cuya esperanza radica completamente en su Dios, aun en la hora de la muerte.

Es digna de consideración una interpretación más. El cristiano no tiene nada valioso que perder debido a la muerte, pero sí mucho que ganar. Se libera de tentaciones, pruebas, fatigas y dolores, y en la resurrección recibe una gloriosa inmortalidad.

22.

Si el vivir.

Este versículo ha dejado perplejos a los comentadores; pero dependiendo de la traducción que se haga, hay tres interpretaciones que merecen consideración: (1) que la segunda parte del versículo es una explicación de la primera, mientras que la tercera sirve de conclusión; es como si Pablo dijera: "Pero si el vivir en la carne es fructífero para mí mediante un trabajo arduo, entonces no puedo decir cuál estado escogeré, si la vida o la muerte"; (2) que la segunda sección es parte de la conclusión: "Pero si el vivir en la carne es mi destino actual, entonces mi esfuerzo será fructífero; de modo que no puedo decir lo que escogeré"; (3) que la conjunción "si" es parte de una pregunta: "Pero ¿qué si la continuación de mi vida en la carne resulta fructífera? Entonces no puedo decir qué escogeré".

El versículo debe ser considerado dentro 154 de su contexto, y éste se refiere a que Cristo ha de ser magnificado. Pablo está en un dilema porque no puede decidir si glorificará más a Cristo con su vida o con su muerte. Al estudiar el problema ve que la continuación de su vida promete ser fructífera en todo sentido, lo cual es un poderoso incentivo para él; pero la muerte también tiene sus compensaciones. No le preocupa si el futuro le reserva vida o muerte, mientras pueda ser de ayuda para los filipenses.

En la carne.

Literalmente "en carne". Pablo se está refiriendo a la continuación de su existencia física.

Beneficio de la obra.

Es decir, el beneficio que produce una vida de sacrificios.

No sé.

El texto griego también puede traducirse "no declaro", o sea que no está capacitado para decirlo.

Qué escoger.

Si a los cristianos les fuera permitido escoger entre la vida y la muerte, ¿no estarían acaso a menudo en la misma situación. Pero Dios, que conoce el fin desde el principio, nos conduce de la manera en que nosotros escogeríamos hacerlo si pudiéramos ver como él ve.

23.

Porque.

Mejor "pero". Pablo ahora explica el dilema en que se encuentra.

De ambas cosas.

El dilema surgía de las dos posibilidades que tenía frente a él: o continuar viviendo o entregar su vida.

Estoy puesto en estrecho.

Del verbo griego *sunéjò* (ver com. 2 Cor. 5:14); "me siento apremiado" (BJ). La condición de Pablo es parecida a la de un viajero que no puede ir ni a la derecha ni a la izquierda porque se lo impiden unas paredes.

Partir.

Gr. *analúo,* "aflojar", "desatar", como cuando un barco suelta sus amarras; levantar un campamento, por lo tanto, "partir". Podemos imaginarnos a Pablo como si estuviera cortando las cuerdas que lo ataban a este mundo o levantando el campamento de esta vida antes de partir para la vida venidera. Emplea un lenguaje similar en 2 Tim. 4: 6, en donde la palabra "partida" se traduce de *análusis,* sustantivo emparentado con este verbo.

Estar con Cristo.

Pablo no está presentando aquí una exposición doctrinal en cuanto a lo que sucede al morir. Está explicando su "deseo", que era el de abandonar su agitada existencia y estar con Cristo, sin hacer referencia al lapso que podría transcurrir entre ambos sucesos. Anhelaba, con toda la fuerza ardiente de su naturaleza, vivir con Aquel a quien tan fielmente servía. Su esperanza tenía

como centro la compañía personal de Jesús a través de toda la vida futura. Los cristianos fervientes de todos los siglos han tenido este mismo anhelo, sin esperar necesariamente que serían llevados inmediatamente a la presencia del Salvador cuando sus ojos se cerraran con la muerte. Estas palabras de Pablo tienen que ser estudiadas en relación con otras afirmaciones suyas que tratan el mismo tema, donde claramente se refiere a la muerte como un sueño (ver com. 1 Cor. 15: 51; 1 Tes. 4: 13-15; cf. com. Mar. 5: 39; Juan 11: 11). Los muertos están inconscientes, no pueden apreciar el tiempo que transcurre; por lo tanto, a los muertos resucitados les parecerá que su resurrección ha ocurrido inmediatamente después de su muerte.

Lo cual es muchísimo mejor.

En el griego se usa un comparativo compuesto, con significado superlativo, muy a tono con la forma en que Pablo acostumbra expresarse (cf. Rom. 8: 37; 2 Cor. 7: 13; Efe. 3: 20). Si moría, esperaba descansar en la tumba hasta la segunda venida de su Señor, y ser entonces resucitado a fin de recibir la inmortalidad y estar siempre con Cristo (1 Cor. 15:51- 55; 1 Tes. 4:13-18).

24.

En la carne.

Es decir, atado a la vida terrenal y carnal.

Es más necesario.

La antítesis de "muchísimo mejor" (vers. 23). Pablo permitía que la necesidad de los filipenses sobrepujara a su propio deseo. La iglesia necesitaba la conducción personal del apóstol y la inspiración de su vida consagrada. Esa necesidad era el factor decisivo en el pensamiento del apóstol.

25.

Confiado en esto.

Es decir, estando convencido de la necesidad de que su presencia continuara.

Sé.

Este verbo no debe interpretarse dentro del contexto en un sentido profético, como si Pablo previera que se prolongaría su vida; es sencillamente una expresión de su propia convicción.

Permaneceré.

Como Pablo estaba convencido de que lo necesitaban, expresó su confianza en que el Señor le permitiría vivir y continuar haciendo la obra que le había señalado. Esta expectativa se cumplió. Cuando compareció ante Nerón fue declarado inocente y puesto en libertad (ver t. VI, p. 104; HAp 387-388). Trabajó de nuevo entre las iglesias por un breve período y posiblemente 155 visitó a Filipos; pero fue encarcelado de nuevo y más tarde ejecutado.

Provecho.

Es decir, progreso. Esta palabra puede asociarse con la fe que se menciona después, y el pensamiento sería: "Progreso y gozo de vuestra fe" (BJ).

Gozo de la fe.

La fe que progresa infunde gozo a la vida.

26.

Gloria.

Gr. *káujèma,* "motivo de jactancia". La palabra denota aquello de que uno se gloría, el *motivo* ara gloriarse, pero no el *acto* de gloriarse.

En Cristo Jesús.

Estas palabras definen la razón para el aumento del gozo de los filipenses, gozo que derivaba de su relación con Cristo y no simplemente de su trato con Pablo.

Por mi presencia.

La presencia (Gr. *parousía*, ver com. Mat. 24:3) de Pablo, como el principal representante de la iglesia, era el *motivo* o causa del regocijo de ellos. El apóstol anticipaba confiadamente que su liberación y visita posterior a los filipenses produciría un gozo genuino entre sus amigos.

27.

Solamente.

Aquí comienza una subdivisión de la epístola. Pablo había anticipado que volvería a reunirse con los filipenses y que en esa ocasión podría exhortarles personalmente; pero mientras tanto los aconseja por escrito.

Os comportéis.

Gr. *politéuò,* "ser ciudadano" o "comportarse como ciudadano", de *polítès,* "ciudadano" (cf. com. cap. 3: 20). El verbo *politéuò* se emplea en Hech. 23: l. Una traducción libre de toda la oración, sería: "Comportaos como ciudadanos del reino evangélico de Cristo". Este lenguaje era muy apropiado, pues Pablo era ciudadano romano y escribía desde Roma. Su presencia en esta capital era el resultado de haber ejercido sus derechos de ciudadano al apelar a César (Hech. 25: 11-12). Su carta era dirigida a un lugar principalmente habitado por ciudadanos romanos, pues la ciudad de Filipos era una colonia romana (ver com. Hech. 16: 12), y era un lugar en el cual él había declarado que era romano (Hech. 16: 37). Por esta razón era natural que utilizara este lenguaje. Como ciudadano del país celestial, los filipenses debían comportarse dignamente.

La vida del cristiano debe estar de acuerdo con su profesión de fe. Bajo la influencia del Evangelio de Cristo, debe ser leal y fiel, pacífico y amante,

bondadoso y humilde. Su forma de vivir debe ser consecuente, ya sea que esté presente o ausente su jefe humano.

Sea que vaya.

El apóstol no es dogmático en sus planes. Aunque ha expresado sus deseos e intenciones en los vers. 22-26, todavía deja abierto el camino para estar presente o ausente de Filipos, según Dios lo guiara.

Oiga de vosotros.

Dondequiera que se encontrara, Pablo trataba de recibir noticias de las muchas iglesias que había establecido. Su amor por sus conversos no era una emoción pasajera.

Estáis firmes.

Gr. *stékò*, "estar en pie", "mantenerse firme", "ser firme". Compárese con el uso que se le da en 1 Cor. 16: 13; Gál. 5: I; Fil. 4: l; 1 Tes. 3: 8; 2 Tes. 2: 15. La figura de lenguaje probablemente sea de origen militar y de acuerdo con la idea de ciudadanía, pues Filipos era una colonia militar romana. La iglesia debe presentar un frente unido como un ejército contra los ataques de todos los enemigos. Debe estar preparada contra cualquier clase de asalto, no importa de, dónde venga. Debe precaverse contra los movimientos engañosos o las falsas enseñanzas. No debe haber divisiones ni disensiones dentro de las filas de los defensores, pues de lo ¡contrario se debilitarán sus posiciones (ver Efe. 6: 13; HAp 10).

En un mismo espíritu.

Es decir, unánimes (cf. com. Mat. 26: 41; Luc. 1: 80; 2: 40), y por lo tanto con unidad de propósitos. Se da por sentado que esta armonía debe buscarse con sueno fervor, pues es un don del Espíritu Santo (cf. com. Efe. 4: 3-4); pero aquí no se hace referencia directa al Espíritu Santo. A pesar de todo, nada indica tan claramente la presencia del Espíritu entre los hijos de Dios como la unanimidad de espíritu, de pensamiento y de acción. Especialmente en estos últimos días deben cerrarse las filas para que se produzca la fortaleza que proviene de la unidad.

Combatiendo unánimes.

Del verbo griego *sunathléò*, de *sun*, "con" y *athléò*, "contender [en demostraciones de atletismo]", de donde deriva la palabra "atleta". Pablo insta a los creyentes para que luchen o se esfuercen unánimemente para el progreso de la fe que resulta de la predicación del Evangelio. Este servicio unánime producirá una unidad aún más profunda en la comunidad cristiana. Las exhortaciones de Pablo sugieren que la iglesia de Filipos estaba en peligro de dividirse, aunque aún no habían ocurrido divisiones graves. En el griego dice: "en una mente" 156 (*psujè*, ver com. Mat. 10: 28).

28.

Intimidados.

Del verbo griego *ptúrò,* "sorprenderse", "asustarse". El cristiano, que sabe que sus días están en las manos de Dios y que todas las cosas obran unidas para bien de los que aman a Dios (ver com. Rom. 8: 28), no debiera intimidarse.

Los que se oponen.

Los enemigos de lo bueno son los enemigos de Dios. El hombre de bien, que tiene a Dios a su lado, no debe temer ni al número ni a la ferocidad de sus adversarios.

Que.

"Lo cual" (BJ, BC, BA); es decir, el inflexible valor de los cristianos.

Para ellos.

Para los adversarios.

Indicio.

Gr. *éndeixis*, "señal" (BJ, BC, BA, NC), "prueba", "manifestación".

Perdición.

Gr. *apòleia,* "destrucción"; se contrasta con "salvación" en la frase siguiente. Aunque sus adversarios no lo perciban o reconozcan, el hecho de que la iglesia no se intimide es una evidencia de la destrucción (o "perdición") futura de sus enemigos; demuestra que los cristianos están sostenidos por un poder sobrenatural, e implica que sus adversarios finalmente serán llamados a rendir cuentas por cuanto actuaron como perseguidores. El castigo de los impíos y el consuelo de los justos están simbolizados en la relación de Cristo con sus adversarios.

Salvación.

La tranquila fortaleza y seguridad del verdadero cristiano frente a la más terrible oposición o persecución, es una de las formas en que Dios se revela a nosotros; es una garantía de la salvación plena que él nos ha proporcionado.

Esto de Dios.

Es decir, de Dios proviene el "indicio" o prueba de la destrucción de los adversarios y la salvación de los fieles.

29.

Concedido.

Del verbo griego *jarízomai*, "dar bondadosamente", "conceder un privilegio" (ver com. Luc. 7: 21). La religión cristiana santifica el sufrimiento que se sobrelleva por causa de la justicia (ver com. Mat. 5: 10-12). Soportar el sufrimiento por Cristo se presenta aquí como una bondadosa dádiva que el cristiano puede

estar orgulloso de recibir (cf. com. Fil. 3: 10; 2 Tim. 2: 11-12; DTG 197). El sufrimiento, que tan frecuentemente parece ser la suerte del cristiano, es usado por Dios a fin de perfeccionar el carácter y preparar para la gloria futura al que lo soporta (ver com. Rom. 8: 17).

A causa de Cristo.

El cristiano no sufre por su propia cuenta, sino como representante de su Maestro. El oprobio que ya cayó sobre Jesús, cae ahora sobre el cristiano; pero la gloria, que es la voluntad de Cristo, será sin duda alguna compartida en el día final por sus seguidores (Rom. 8: 17).

Creáis.

O "tengáis fe". En cuanto a la importancia de la fe para la experiencia cristiana, ver com. Rom. 4: 3; cf. Juan 3: 16.

Padezcáis.

Desde los días apostólicos en adelante, los cristianos fieles se han sentido gozosos de sufrir por causa del Maestro (Hech. 5: 41; 1 Ped. 3: 14; 4: 12-14). Los que hacen frente a las pruebas de los últimos días deben poseer ese mismo verdadero sentido de los valores. Las pruebas que sufrieron Pedro y aquellos a quienes escribió, fueron duras; pero eran pequeñas en comparación con las de los últimos días de gran tribulación. Sólo el que esté completamente persuadido de que es el más grande de los honores y la mayor de las bendiciones que se le permita sufrir por la causa de Cristo, perseverará en los días cuando se desencadene la furia de Satanás sin restricción ninguna.

30.

Teniendo.

Debe relacionarse con "a vosotros os es concedido... que padezcáis" (vers. 29). Los filipenses ya estaban participando en el don del sufrimiento.

Conflicto.

Gr. *agòn,* "concurso", con frecuencia se refiere a los enfrentamientos atléticos o de los gladiadores (cf. 1 Tim. 6: 12; 2 Tim. 4: 7; Heb. 12: 1); aquí a conflictos con el enemigo. Los filipenses estaban soportando persecuciones similares a las que habían sobrevenido a Pablo.

Durante su primera visita a Filipos, el apóstol había sido golpeado y encarcelado (Hech. 16: 22-23). Tan profunda había sido la impresión que le causó ese episodio, que aun lo mencionó cuando escribió a los tesalonicenses (1 Tes. 2: 2). Sus amigos de Filipos sin duda también tenían vívidos recuerdos de las formas en que Pablo había sufrido en su ciudad; y, además, sabían mucho acerca de los sufrimientos que en ese momento estaba soportando en Roma, y pronto Epafrodito les contaría más en cuanto a esos padecimientos. El apóstol les muestra que la lucha de ellos era muy similar a la que él había soportado, pero que había sobrellevado con éxito. Lo que él había soportado, ellos también

lo podrían soportar fortalecidos por Cristo. 157

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 MC 124

2-14 HAp 382

3-5 HAp 178

3-7 MC 124

6 CC 64; PE 25

9-11 2JT 16; 8T 43

10-11 2JT 97

11 MeM 157

12 CS 233; HAp 370

13-14 HAp 370-371

15-16 DMJ 32

18 DMJ 32-33

20-21 DTG 503

21 HAp 104

27-29 3JT 422; PE 26; 8T 43

29 DTG 197; MC 380

29-30 HAp 178

CAPÍTULO 2

1 *Pablo exhorta a la unidad y a toda humildad de pensamiento imitando el ejemplo de la humildad de Cristo y su exaltación.* 12 *Amonesta a caminar cuidadosamente en la senda de salvación para poder ser luces en medio de un mundo malvado.* 16 *Se conforta a sí mismo por su obra y está preparado para ser ofrecido a Dios.* 19 *Espera enviarles a Timoteo, a quien recomienda mucho,* 25 *y también a Epafrodito, a quien ya envió.*

1 POR tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

7 no que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas,

15 para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

16 asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

17 Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

18Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

19 Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado;

20 pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

22 Pero ya conocéis los méritos de él, que 158 como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

23 Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos;

24 y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

25 Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades;

26 porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.

27 Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él;

30 porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

1.

Si hay.

En el pensamiento de Pablo no hay división de capítulos. Continúa el tema que comenzó en el cap. 1, particularmente en el vers. 27, donde recurre al sentido de ciudadanía cristiana de sus conversos. Ahora amplía ese tema y se concentra en el desarrollo de la unidad y la humildad del cristiano, y al hacerlo descubre su propia alma entre tanto que revela la apasionada intensidad de su preocupación por los filipenses, la altura y la profundidad de su comprensión de la naturaleza y el sacrificio de Cristo, las excelsas normas que tiene para sus hijos espirituales, sus generosas opiniones acerca de sus fieles colaboradores y su completa entrega a la causa del Evangelio. Este capítulo merece un cuidadoso estudio, sirviendo como guía el análisis ya hecho.

La iglesia de Filipos había proporcionado mucho gozo al apóstol (ver com. cap. 1: 3-4); sin embargo, parece que peligraba la unidad de sus miembros, que se habían introducido

disensiones en sus filas, y que Pablo estaba tan preocupado por esos peligros que dedicó una gran parte de su carta a exhortarles a esforzarse por lograr una unidad completa (cf. cap. l: 15-18,27; 2: 2-4,14; 3: 2; 4: 2). La medida del calibre espiritual de ellos puede apreciarse por el hecho de que Pablo no basa su exhortación en la lealtad personal de ellos hacia él como su padre espiritual, sino en su amor a Cristo como su Redentor.

El cuádruple uso de la conjunción "si" en este versículo, no significa duda en cuanto a la verdad de las premisas de Pablo. La construcción del texto griego muestra que él daba por sentado que sus suposiciones eran verdaderas; podría traducirse "puesto que".

Consolación.

Gr. *paráklèsis,* "exhortación", "estímulo", "consuelo" (ver com. Hech. 9: 31l; Rom. 12: 8; 15: 4). "Estímulo" parece concordar mejor con el contexto.

En Cristo.

El fundamento de la exhortación del apóstol era la experiencia de los filipenses en Cristo, incentivo que deriva de estudiar e imitar su vida modelo (cf. 1 Cor 12: 12,27; Efe. 4: 15-16).

Consuelo.

Gr. *paramúthion,* sinónimo de *paráklèsis* (ver "consolación").

De amor.

Quizá Pablo quiere decir: si vuestro amor por Cristo ejerce algún poder estimulante sobre vuestras mentes.

Comunión.

Gr. *koinonía* (ver com. cap. 1: 5), aquí "asociación íntima".

Del Espíritu.

Estas palabras son paralelas con "consolación en Cristo", y se refieren a la acostumbrada sumisión de los filipenses al control del Espíritu.

Afecto entrañable.

En el griego dice sólo "entrañas". En la antigüedad se entendía que el asiento de las emociones estaba en las vísceras; hoy diríamos el corazón. Esta figura representa las emociones tiernas y cálidas del afecto humano (ver com. Jer. 4: 19).

Misericordia.

En griego se usa el plural de *oiktirmós,* "misericordia", en paralelismo con "entrañas". Con el uso del plural Pablo podría estar llamando la atención a los actos individuales de misericordia, que demuestran la presencia de un afecto genuino.

2.

Completad mi gozo.

El apóstol ya tenía gozo (cap. 1: 4), y sólo faltaba que fuera pleno o completo (cf. Juan 3: 29; 15: 11; 17: 13). Los filipenses debían completarlo permitiendo que la exhortación de Pablo fuera eficaz en ellos, y fomentando y demostrando las virtudes a las cuales los exhortaba. 159

Sintiendo lo mismo.

O "teniendo todos el mismo pensar" (NC). La concordia que les pide es definida

en las tres frases siguientes.

El mismo amor.

El amor mutuo hace que los pensamientos sean parecidos y que haya una acción unida (cf. Juan 13: 35; Col. 1: 4; 1 Tes. 3: 12; 2 Tes. 1: 3).

Unánimes.

Gr. *súmpsujos,* "armonioso", "apacible", "unido". Este vocablo griego deriva de *sun*, "con" "junto con" y *psujè*,"alma", o "espíritu". "Un mismo espíritu" (BJ). "Unidos en espíritu" (BA).

Sintiendo una misma cosa.

Literalmente "pensando una misma cosa". Pablo reconoce la necesidad de que los hijos de Dios demuestren que los que están en armonía con Dios pueden vivir en mutua armonía. Pocas cosas contradicen más la profesión cristiana de fe que la incapacidad de vivir y trabajar armoniosamente con otros cristianos. Cuando aceptamos a Cristo nos convertimos en miembros de su cuerpo. Para realizar el mayor bien posible, el cuerpo debe funcionar como una unidad (cf. com. 1 Cor. 12: 12-27). La obra de Dios prosperará si el pueblo de Dios se une y trabaja armoniosamente (TM 489-490; 3JT 243-247; 8T 183).

3.

Contienda.

Gr. *erithéia,* "egoísmo", "ambición egoísta", "rivalidad" (BJ), "partidarismo".

Vanagloria.

Gr. *kenodoxía,* "orgullo vacío", "estima propia infundada", "engreimiento". Este vocablo griego deriva de *kenós*, "vacío", y *dóxa,* "opinión". Ningún bien permanente se logrará por medio de un trabajo hecho con el espíritu que aquí describe Pablo. No debemos trazar planes ni ir en pos de meta alguna, si somos impulsados por ambiciones egoístas o un deseo de superar a otros. Si estos motivos están presentes nada puede agradar a Dios, ni aunque su fin sea bueno en sí mismo.

Humildad.

Gr. *tapeinofrosúnè*, "humildad", "modestia", de *tapeinós,* "humilde", "modesto" y *fronéò*, "pensar"; por lo tanto, tener una opinión humilde de uno mismo. Los escritores seculares usan este sustantivo en sentido despectivo, y Pablo lo utiliza en Col. 2: 18, 23 para referirse a la humildad simulada; pero en Hech. 20: 19; Efe. 4: 2; Col. 3: 12 tiene el significado cristiano especial de "humildad mental". El cristianismo ha ensalzado la humildad hasta un nuevo nivel: como uno de los rasgos más atrayentes del carácter. El que es verdaderamente humilde no se jacta de su humildad; sencillamente se autoestima equilibradamente en su relación con Dios y con el plan de salvación.

Estimando.

Del verbo griego *hègéomai*, "considerarse", lo que incluye una apreciación de los hechos.

Superiores.

Cf. com. Rom. 12: 10. La humildad Fija la vista en la excelencia ajena y se juzga desde ese punto de vista. El hombre verdaderamente humilde es sensible a sus propios defectos, pero se da cuenta de que no ve con la misma claridad los defectos de otros. Es natural que aquellos que comprenden debidamente sus propios defectos, esperen que los otros no tengan esos defectos y que sus corazones sean más puros; por lo tanto son inducidos a creer que los otros merecen mayor respeto que ellos. Un hombre verdaderamente piadoso siempre es humilde y desea que los otros sean preferidos en los cargos y honores. Eso no significa que no ve los defectos de otros cuando son manifiestos; pero será humilde y discreto. Esta virtud cristiana rechaza la ambición por los cargos y ayuda a sentir contentamiento no importa qué determine la providencia divina (cf. com. Fil. 4: 11-12).

4.

Mirando.

Del verbo griego *skopéò*, "mirar atentamente" (ver com. Rom. 16: 17).

Lo suyo propio.

Pablo insta a los cristianos a que no sean egoístas, a que no permitan que su atención esté completamente absorbida por lo que les interesa a ellos o a sus familias. El apóstol les pide que demuestren un tierno cuidado por la felicidad de todo el grupo y que con abnegada solicitud tengan en cuenta el bienestar de otros. Nadie está en libertad de vivir únicamente para sí mismo o para no tener en cuenta las necesidades de otros.

También.

Pablo da a entender con este adverbio que los cristianos deben prestar la debida atención a sus propios asuntos y *también* a las necesidades de otros.

Lo de los otros.

Esto no significa que uno debe ocuparse indebidamente de los asuntos ajenos como lo hacen los entremetidos (cf. 2 Tes. 3: 11; 1 Tim. 5: 13; 1 Ped. 4: 15), sino que no debe pasarse por alto el bienestar de otros. El consejo de Pablo tiene el propósito de eliminar el estrecho espíritu de egoísmo y fomentar una bondadosa consideración por la felicidad de nuestros prójimos.

El cristiano tiene una responsabilidad particular por el bienestar espiritual de otros. Si 160 un hombre está espiritualmente ciego y no desea ir al Maestro, no es entremetimiento tratar de conducirlo al Salvador, así como no lo es advertir a una persona, en una noche oscura, que hay un precipicio peligroso en el camino o despertarla de su sueño para decirle que su casa está incendiándose. Si no

se le ha advertido que se aproxima el retorno del Salvador, no es una interferencia indebida hablarle de ese acontecimiento próximo. No hay ningún entremetimiento en hablarle del glorioso cielo que puede ser suyo, así como no lo sería decirle que hay una mina de oro en su propiedad. Se hace por el propio interés de esa persona, y a un verdadero amigo te corresponde enseñarle o recordarle esas cosas. La única información que tiene el mundo acerca de la vida futura debe recibirla de la iglesia. Todo el que ama a Cristo amará suficientemente a sus prójimos como para instruirlos, conducirlos al Salvador y ayudarles en su preparación para el próximo regreso del Maestro.

5.

Haya... este sentir.

Mejor, "esto pensad" o "así pensad". En los vers. 1-4 el apóstol presenta la necesidad de la unidad y de la humildad abnegada; ahora indica cómo se puede cubrir esa necesidad.

En vosotros.

O "entre vosotros" (BJ).

Cristo Jesús.

En cuanto al significado de este título, ver com. Mat.1: 1. En el NT generalmente se usa el nombre "Jesucristo"; pero Pablo emplea con frecuencia la otra forma, especialmente en esta epístola (cap. 3: 3, 8, 12, 14; 4: 7, 19, 2l). Al hacerlo posiblemente quiere destacar el elemento divino (Cristo) antes del elemento humano (Jesús) en la naturaleza divino-humana del Salvador. Para Pablo toda la vida espiritual se centra en Cristo, y cuando desea inculcar lecciones de humildad y unidad no puede encontrar un mejor método que presentar en forma resumida el relato de la actuación de su Maestro, como el ejemplo supremo de las virtudes que desea que posean los filipenses. La sublime descripción que sigue (cap. 2: 6-8) no se ocupa conscientemente de la teología en un sentido estrictamente académico, sino que manifiesta la comprensión inspirada e íntima de la obra redentora de Cristo que tenía el apóstol, quien la emplea para ilustrar su enseñanza y para estimular a sus conversos a que imiten al Salvador. Cristo abandonó una gloria inefable, se cubrió con la forma humana más humilde y se ocupó de las cosas más modestas para que los hombres pudieran ser salvos. Los cristianos deben moldear sus vidas en armonía con este gran ejemplo.

6.

Siendo.

Del verbo griego *hupárjò*, que con frecuencia significa "ser" o "existir" (Luc. 9: 48; 16: 14; Rom. 4: 19; 1 Cor. 7: 26; etc.). Ver t. V, pp. 874-875, 894.

Forma.

Gr. *morfé,* que aquí denota todas las características esenciales y los atributos de Dios. *Morfé* representa en este sentido la manera en que las cualidades eternas de Dios se han manifestado. Cualquier forma que esa manifestación hubiera podido tomar fue poseída por Cristo, quien de esa manera existió como uno con Dios. Esto coloca a Cristo en igualdad con el Padre y muy por encima de todo otro poder. Pablo lo destaca para describir más vívidamente las profundidades de la humillación voluntaria de Cristo.

Estimó.

Del verbo griego *hègéomai* (ver com. vers. 3). El apóstol ha tratado de la condición de Cristo -de igualdad con Dios-, y ahora expone el pensar de Cristo para dar una visión interior de la mente del Salvador y así capacitar a los filipenses para que procuren imitar ese modo de pensar. El razonamiento de Pablo se presenta en forma muy condensada. En una frase muestra que Cristo era consciente de su igualdad con Dios, y sin embargo resolvió abandonar la gloria inherente a esa altísima condición para llevar a cabo su compasivo propósito de salvar a la humanidad perdida.

Ser igual.

Es decir, continuar existiendo en igualdad con Dios. La frase establece definidamente el lugar de Cristo en relación con Dios. El Hijo es colocado junto al Padre, en pie de igualdad y en ninguna forma inferior (ver t. V, pp. 874-876, 894; com. Col. 2: 9). Pero Pablo presenta esta posición sólo para demostrar la voluntad de Cristo a renunciar a ella en bien de la salvación del hombre.

Cosa a que aferrarse.

"No retuvo ávidamente" (BJ). Esta frase corresponde en el texto griego con el sustantivo *harpagmós,* "usurpación", "robo", "cosa que retener", "algo de que apoderarse", "premio". *Harpagmós* deriva de *harpázò*, "aferrarse", "pretender ávidamente algo para uno", "arrebatar". "No consideró como una presa arrebatada el ser al igual de Dios" (BC).

7.

Se despojó a sí mismo.

Literalmente "se vació a sí mismo". Ese vaciamiento o anonadamiento fue voluntario (ver com. Juan 10: 17-18). No era posible que Cristo retuviera 161 todos los rasgos característicos de la divinidad y al mismo tiempo ocurriera la encarnación. La forma en que se efectuó ese vaciamiento se detalla en el resto de Fil. 2: 7 y en el vers. 8. Ver t. V, p. 895.

Tomando.

La construcción griega muestra que las frases siguientes son la explicación de la frase "se vació a sí mismo".

Forma de siervo.

Pablo contrasta la "forma de Dios" con la "forma de siervo", y destaca la enorme diferencia que hay entre esas dos condiciones. La palabra *morfé* es la que se traduce como "forma" aquí y en el vers. 6. La palabra que se traduce "siervo" es *dóulos*, que más bien se refiere a un esclavo (ver com. Rom. 1: 1); por lo tanto, el apóstol está diciendo que Cristo se vació a sí mismo y asumió los atributos esenciales de un esclavo. Así como la característica principal de un esclavo era la obediencia total, que obedecía dócilmente, así también el Hijo, como hombre, se comprometió a obedecer al Padre (cf. com. Heb. 5: 8). No se aferró a una soberanía divina, sino que se dedicó a servir, lo que llegó a ser la pasión dominante de su vida (Mat. 20: 28). Toda su vida estuvo subordinada a la voluntad de su Padre, y así deben estarlo, nuestras vidas. La vida de Cristo llegó a ser en esa forma el sencillo cumplimiento de la voluntad de Dios (DMJ 17-19; DTG 178). Supera a la comprensión humana el saber cómo pudo realizarse todo esto; es una parte del gran "misterio de la piedad" (1 Tim. 3: 16). Pero sí podemos ver claramente cuán pequeño es cualquier sacrificio de Aquel a quien profesamos seguir. Nosotros, que somos tan inferiores a Cristo, ¿nos preocuparemos tanto por nuestra frágil reputación que nos resulte difícil o imposible rendir nuestra voluntad a la voluntad de Dios? Cuando compartamos el verdadero espíritu de Cristo, cuando él more en nosotros y vivamos la vida del Hijo de Dios, se habrá cumplido en nosotros el propósito de la admonición de Pablo presentada en los versículos precedentes. Entonces seremos semejantes a Cristo.

Hecho.

Del verbo *ginomai,* "llegar a ser", que se usa en contraste con *huparjö*, "existir" (vers. 6). Cristo era Dios, pero se convirtió en hombre.

Semejante.

"Debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Heb. 2: 17). Era un hombre completo y, sin embargo, era también divino. Cuando los hombres contemplaban al Hijo encarnado veían a Alguien semejante a ellos mismos (ver t. V, pp. 879-880,894-895).

Nuestra creencia en la divinidad de Cristo en ninguna forma debe debilitar nuestra creencia en su completa naturaleza humana. Si Cristo no fue absolutamente hombre, deja de ser el modelo de lo que los seres humanos pueden alcanzar; si su divinidad modificó en lo más mínimo su humanidad, entonces deja de ser nuestro ejemplo.

Hombres.

Se usa la forma plural quizá para destacar que Jesús debía representar a toda la raza humana, y no sólo a un hombre.

8.

Estando.

Es decir, estuvo entre los hombres en forma humana.

Condición de hombre.

Gr. *sjèma,* vocablo que destaca la apariencia o forma externa. Según todas las apariencias externas, Cristo era un hombre, y así fue considerado por aquellos con quienes vivió en la tierra (cf. Isa. 53: 2-3; Mat. 13: 55).

De hombre.

Como su apariencia exterior lo denotaba, era un ser humano, y lo era en el más completo sentido de la expresión. Pero al mismo tiempo, era algo más que eso; era Dios tanto como hombre: misteriosa combinación de las dos naturalezas, la humana y la divina, hecha posible por la encarnación.

Se humilló.

Del verbo griego *tapeinóò*, "abatir", "humillar", vocablo relacionado con *tapeinofrosúnè* (ver com. vers. 3). No es igual a "se vació a sí mismo" (vers. 7), pero es parte de ese vaciamiento y muestra una de las formas en que se manifestó ese autovaciarse o anonadamiento. La forma final de esa humillación voluntaria se presenta en el resto del versículo.

Haciéndose.

Mejor "habiéndose hecho", lo que demuestra que el acto supremo de humillación propia culminó cuando Cristo se sometió voluntariamente a la muerte.

Obediente.

Es decir, a Dios. Ver com. Rom. 5: 18-19; Heb. 5: 8.

Hasta la muerte.

La obediencia de Jesús lo llevó a entregar su vida. Fue sin duda una humillación el hecho de que Hasta la muerte. La obediencia de Jesús lo llevó a entregar su vida. Fue sin duda alguna una humillación el hecho de que Dios se hiciera hombre, y que después -siendo hombre- muriera una muerte oprobiosa en la cruz. Así como Isaac se había sometido voluntariamente a su padre cuando se le dijo que él era la víctima que sería colocada sobre el altar, así también Cristo -quien podría haber rehuido la cruz- se sometió voluntariamente a morir por los seres humanos pecadores. 162

La obediencia de Cristo fue de la misma naturaleza como debe ser la nuestra. "En la carne" (Rom. 8: 3) fue donde Cristo consintió en obedecer. Era hombre, sometido a los mismos deseos de conservar su vida como lo somos nosotros. Fue tentado por Satanás, pero lo venció por el poder del Espíritu Santo, y así también podemos vencer nosotros. No ejerció en favor de él ningún poder que nosotros no podamos emplear. Ver com. Heb. 4: 15; DTG 94, 677, 683.

Muerte de cruz.

El énfasis se halla no sólo en el hecho de que Cristo murió sino en la clase de muerte que sufrió. Era una muerte que implicaba una gran vergüenza e intenso

sufrimiento. La crucifixión la aplicaban los romanos a los esclavos, a los no romanos y a los más viles criminales. Era una muerte sobre la cual la ley de Moisés había pronunciado una maldición (Deut. 21: 23; Gál. 3: 13), y hasta los gentiles la consideraban como el más vil y cruel de todos los castigos. El mensaje de Cristo crucificado era un tropiezo para los judíos y una necedad para los griegos (1 Cor. 1: 23).

A Pablo puede haberle llamado la atención el contraste entre su propio caso y el de Jesús. El apóstol estaba encarcelado, pero legalmente no podía ser sometido a la humillación de morir en una cruz porque un ciudadano romano no debía ser torturado (ver Cicerón, *Contra Verres* i. 5. 13). Tampoco podían serlo los filipenses, pues eran ciudadanos de una colonia romana. De manera que la cruz -la máxima profundidad de la humillación voluntaria de Cristo- produciría un profundo efecto en los lectores de Pablo y destacaría en forma indeleble la magnitud del ejemplo que les había dejado su Salvador. Bien sabía Pablo que si aquellos a quienes escribía podían captar el asombroso sacrificio que Jesús había hecho por ellos, no habría lugar para el egoísmo en sus vidas (cf. HAp 267-268).

9.

Por lo cual.

No es que Cristo hubiera recibido una recompensa debido a su humillación, sino que en la disposición divina el ensalzamiento sigue naturalmente a la humillación (Mat. 23: 12; Luc. 14: 11; 18: 14). La experiencia de Cristo demuestra la veracidad de sus palabras.

Dios también.

Para estimular a sus lectores a la humildad, Pablo se ha ocupado del papel de Cristo en la redención. El apóstol ahora presenta al Padre dentro del cuadro.

Le exaltó.

Gr. *huperupsóò*, "exaltar o ensalzar a lo máximo", "elevar a la majestad suprema". Este verbo deriva de *hupér*, "encima", "arriba" o "más allá de", y *hupsóò*, "elevar", "ensalzar". Como Cristo se despojó de sí mismo (vers. 7), Dios pudo ensalzarle hasta un nivel aún más glorioso que el que disfrutaba previamente a su encarnación. El Hijo tenía antes una gloria plena, pero su humillación voluntaria acrecentó la gloria que tenía junto al Padre antes de que existiera el mundo (Juan 17: 5). Como Dios-hombre vivió una perfecta vida terrenal, venció al adversario y ganó la salvación para la humanidad. Un triunfo tal ciertamente añadía un inestimable peso de gloria eterna al Hijo de Dios. Pablo usa el verbo en pasado para indicar que ese ensalzamiento ya había ocurrido. En el más pleno sentido de la palabra, ocurrió en la ascensión, cuando el Salvador volvió a los atrios celestiales y recibió la adoración que le correspondía (cf. DTG 774). Ver t. V, p. 896.

Le dio.

Gr. *jarízomai* (ver com. cap. 1: 29). El Padre, como Gobernante supremo, tiene derecho de conferir honores al Hijo que tan fielmente cumplió los planes de ambos.

Un nombre.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "el Nombre" (BJ, BC, BA). La opinión está dividida en cuanto a la identidad de este "nombre". Algunos afirman que se refiere a "dignidad" o "gloria" y no a un título específico, y apoyan su opinión con referencias del AT donde se alaba el nombre de Dios (Sal. 29: 2; 34: 3; 54: 6; etc.). Otros creen que Pablo usa "el nombre" en su sentido hebreo como una referencia al nombre inefable que los judíos reverentes no pronunciaban: *Yahweh* (ver t. 1, pp. 179-182), conocido en la LXX y en el NT como *Kúrios*, "Señor", e introducido por Pablo en Fil. 2: 11. Otros entienden que el nombre es "Jesús", apoyados en el vers. 10, pues creen que este amado nombre humano (ver com. Mat. 1: 1) ganó un honor y significado que no se podían suponer antes de la ascensión. Otros interpretan que "el nombre" es una referencia a una combinación divino-humana presente en "Jesucristo", y usada por el apóstol en Fil. 2: 11 (ver com. Mat. 1: 1). Es imposible tener una certidumbre absoluta en cuanto a la identidad de "el nombre".

Sobre todo nombre.

Ver com. Hech. 4: 12; Efe. 1: 2l; Heb. 1: 3-4. A Cristo no se le puede dar un título más excelso ni una mayor categoría. Es reconocido como Señor de todo (cf. Apoc. 17: 14; 19: 16). 163

10

En el nombre.

Cf. com. Hech. 3: 16.

De Jesús.

Quizá se refiera al nombre mencionado en el vers. 9.

Toda rodilla.

Pablo emplea ahora pensamientos tomados de Isa. 45: 23 aplicándolos a la adoración final y universal del Salvador (cf. com. Rom. 14: 11). Estas palabras aún no se han cumplido, pero con seguridad llegará el día cuando toda criatura reconocerá el señorío de Cristo (cf. Apoc. 5: 11-14). Esto sucederá únicamente cuando termine el gran conflicto, cuando todos, incluso Satanás y sus seguidores, se postrarán a los pies de Jesús y reconocerán que los caminos del Señor han sido justos y rectos (CS 724-728).

Los que están en los cielos, y en la tierra.

Esta frase podría referirse a todas las cosas creadas, o a todos los seres inteligentes en las esferas mencionadas. En favor del primer punto de vista se ha presentado la forma como Pablo habla de la creación en Rom. 8: 19-22.

También se ha hecho referencia a pasajes del AT en los cuales se presenta a toda la naturaleza alabando a Dios (Sal. 65: 13; 148). En favor del segundo punto de vista está el uso que hace Pablo de las palabras "rodilla" y "lengua" (Fil. 2: 10-11), las cuales -a menos que sean tomadas en sentido figurado- se refieren a seres animados. Cf. com. Apoc. 5: 13.

Debajo de la tierra.

Las expresiones correlativas "en los cielos", "en la tierra" y "debajo de la tierra" se basan en una expresión hebrea que denota toda la creación (ver com. Exo. 20: 4). "Debajo de la tierra" podría referirse al reino figurado de los muertos (ver com. Isa. 14: 9-10, 15-16).

11.

Confiese.

Del verbo griego *exomologéÇ*, "confesar públicamente" (Apoc. 3:5), "confesar de corazón" (Mat. 3:6), o "agradecer" (Mat. 11: 25). Es lógico que aquí se aplique el primer significado, pero los otros también están implicados en la confesión final de la soberanía de Cristo.

Jesucristo es el Señor.

El apóstol de nuevo usa el doble nombre que abarca la naturaleza humana y divina del Redentor, y declara que Aquel que dejó el cielo para asumir la forma de siervo finalmente será declarado Señor. En cuanto a otras declaraciones del NT acerca de Jesucristo como el Señor, ver com. Hech. 2:36; Rom. 10: 9; 1 Cor. 8: 6; 12: 3. Una clara comprensión del señorío de Cristo puede aumentar la confianza que se manifiesta en la vida del cristiano.

Para gloria de Dios.

Estas palabras están gramaticalmente relacionadas con "toda lengua confiese" (vers. 11), es decir que la confesión universal de que Jesucristo es el Señor proporciona gloria a Dios. Pero podemos ver en las palabras una referencia a la pasión suprema de toda la vida del Salvador: vivió para la gloria de Dios, para que toda la creación diera al Padre la honra debida a su nombre (ver com. Juan 12: 28; 13: 31; 17: 1; 1 Cor. 15: 24, 28). Sus seguidores deben vivir con el mismo propósito. Este versículo nos lleva al clímax de la breve presentación que hace Pablo de los principios que rigen la humildad y el ensalzamiento. Primero (vers. 1-4), advierte que no debe haber ensalzamiento. Primero (vers. 1-4), advierte que no debe haber ensalzamiento propio ni contiendas entre los filipenses. Segundo (vers. 5-8), presenta a Cristo como el modelo de humildad. Tercero (vers. 9-11), muestra que Aquel que se humilló ha sido ensalzado a una gloria mayor que aquella de la cual se desprendió para su encarnación. El apóstol tiene el propósito de que sus lectores aprendan que Dios puede ensalzar sólo a los que humildemente le han servido en esta tierra. Como el siervo no es mayor que su Señor (Juan 13:16), nuestro servicio debe ser rendido con un espíritu similar al de Cristo.

12.

Por tanto.

O "así pues" (BJ); "así que" (NC, BA). Los vers. 12-16 y 5-11 están estrechamente vinculados. El apóstol deduce otras lecciones del ejemplo de Cristo, además de la humildad.

Amados míos.

Estas afectuosas palabras no son un artificio de Pablo. Su genuino amor por sus conversos reluce a lo largo de todas sus epístolas (cf. Rom. 12:19; 1 Cor. 4:14; etc.).

Obedecido.

Aquí se establece un nexo con los vers. 5-11. Una de las manifestaciones de la humildad de Cristo fue su obediencia (vers. 8). Los filipenses habían sido obedientes en lo pasado, pero Pablo deseaba que se compenetraran aún más del espíritu de su Maestro, y confiaba que el ejemplo de Cristo los animaría a una obediencia más fiel.

No como en mi presencia.

Según el texto griego, esta frase no se refiere a "obedecido", sino a "ocupaos". El apóstol deseaba que los creyentes fueran espiritualmente diligentes no sólo frente a la inspiración de su presencia corporal sino también cuando estuviera ausente, y que entonces fueran aún más diligentes. 164

Ocupaos.

Del verbo griego *katergázomai* (ver com. Rom. 5:3), que se usa aquí con el sentido de "cumplir", "ocuparse en", "trabajar". Esta instrucción no apoya la idea de la salvación por las obras, pues somos salvados por gracia, mediante la fe (ver com. Rom. 3:20-22, 24, 28; Efe. 2:8). Pero esta gracia nos induce a hacer buenas obras (ver com. Rom. 6:11-16); por lo tanto, tales obras son el fruto de la gracia que ha efectuado nuestra salvación (Rom. 6:18; cf. 2 Cor. 6: 1). Muchos son atraídos a la vida cristiana, pero no están dispuestos a hacer frente a las condiciones por las cuales puede ser suya la recompensa del cristiano. Si pudiesen ganar la salvación sin esfuerzos de su parte estarían más que felices de recibir todo lo que el Señor pudiera darles. Pero las Escrituras enseñan que cada uno debe cooperar con la voluntad y el poder de Dios. Cada uno debe esforzarse para "entrar" (Luc. 13: 24), despojarse "del viejo hombre" (Col. 3: 9), dejar "todo peso" y correr "con paciencia" (Heb. 12: 1), resistir "al diablo" (Sant. 4: 7) y perseverar "hasta el fin" (Mat. 24:13). La salvación no se alcanza por medio de las obras, pero debemos ocuparnos de ella; proviene únicamente de la mediación de Cristo, pero se adquiere mediante la cooperación personal con Cristo. Por más que reconozcamos nuestra completa dependencia de los méritos, la obra y el poder de Cristo, debemos también estar conscientes de nuestra obligación personal de vivir diariamente, por la gracia de Dios, una vida en armonía con los principios del cielo (HAp 384). Ver com. Rom. 3:31.

Vuestra salvación.

Pablo no estaba presente para ayudar personalmente a los creyentes de Filipos; ellos debían ocuparse de sus propias necesidades espirituales. La salvación es algo individual. Ningún amigo humano, ningún pastor, ni aun un apóstol puede efectuarla por otro. Si "estuviesen en medio de ella [de la tierra] Noé, Daniel y Job... no librarían a hijo ni a hija; ellos por su propia justicia librarían solamente sus propias vidas" (Eze. 14:20).

Temor y temblor.

Cf. 1 Cor. 2: 3; 2 Cor. 7: 15; Efe. 6: 5. Pablo no se refiere a un terror servil, sino a una prudente desconfianza propia. El cristiano debe temer, no sea que su voluntad no esté continuamente rendida ante Cristo, o que los rasgos carnales de su carácter predominen en su vida. Debe temer a la confianza en su propia fortaleza, a apartar su mano de la mano de Cristo, o a intentar caminar solo por la senda cristiana (PVGM 125). Este temor induce a estar vigilante contra la tentación (1 Ped. 1: 17; 5: 8), a humillar la mente (Rom. 11:20), a tener cuidado de no caer (1 Cor. 10: 12); pero sobre todo lleva a entregarse momento tras momento a Cristo, el único que puede proporcionar la victoria.

13.

Porque.

Ahora el apóstol evita ser entendido mal, explicando que Dios es soberano en la salvación del hombre.

Dios es el que.

La frase entera dice literalmente: "Dios es quien está obrando" o "dando energía"; el énfasis se hace claramente sobre "Dios".

Produce.

Gr. energéÇ, "producir poder", "dar energía", lo que generalmente significa que la operación es eficaz. No es la misma palabra que se usa para "ocupaos" (de *katergázomai*) en el vers. 12 (ver comentario respectivo). *EnergéÇ* se emplea con frecuencia para referirse a la obra de Dios en la vida del cristiano (1 Cor. 12: 6, 11; Gál. 2: 8; Efe. 1: 11, 20). El apóstol está destacando el hecho de que el poder para la salvación viene de Dios, y que ese poder obra en nosotros para cumplir su propósito misericordioso.

Así el querer como el hacer.

La relación de igualdad "así... como", muestra que Dios proporciona tanto el estímulo para nuestra determinación inicial de aceptar la salvación como el poder para que esa decisión nuestra sea eficaz. Esto no significa que somos seres completamente pasivos, sometidos únicamente a la disposición de Dios, sino que él nos proporciona el estímulo que despierta nuestro deseo de ser salvados, que nos capacita para hacer la decisión de alcanzar la salvación y nos

proporciona la energía para hacer eficaz esa decisión, de modo que la salvación se efectúe en nuestra vida. Por lo tanto, la redención es presentada como una obra de cooperación entre Dios y el hombre, en la que el primero proporciona todos los poderes necesarios para que el hombre los utilice.

Buena voluntad.

Gr. *eudokía* (ver com. Rom. 10: 1). Dios anhela la salvación del hombre. Ha hecho todo lo que el poder divino puede hacer para que sea posible. Su "buena voluntad" es que los hombres se salven. Nadie desea nuestra redención más intensamente que el Padre.

14.

Todo.

Pablo ahora aplica su enseñanza a los aspectos prácticos de la vida. En vista del 165 anhelo de Dios por la salvación del hombre, los filipenses pueden dedicarse al cumplimiento de su salvación con un espíritu alegre y confiado, sabiendo que Dios proporcionará la fortaleza necesaria.

Murmuraciones.

Gr. *goggusmós,* palabra onomatopéyica que sugiere el murmullo que produce un murmurador (ver com. Hech. 6: 1). Se usa en la LXX para referirse a las quejas de Israel en el desierto. El apóstol parece que tuvo en cuenta a los israelitas, pues en Fil. 2: 15 cita a Moisés (ver com. Deut. 32:5). El verbo *goggúzÇ*, "murmurar", se usa con frecuencia en el NT (Mat. 20: 11; Luc. 5: 30; Juan 6: 41, 43, 61).

Contiendas.

Gr. *dialogismós* (ver com. Rom. 1: 21). Las murmuraciones producen contiendas. Se insta a los filipenses a no quejarse de la forma en que Dios los dirige ni a dudar de los métodos divinos, pues Dios se propone redimirlos. La obediencia debe ser alegre y voluntaria, o de lo contrario tiene poco valor. El espíritu paciente y humilde del cristiano frente a la persecución o su respuesta a la orden de un superior, indica su disposición a someterse a la disciplina superior que procede del Señor.

15.

Para que seáis.

O "para que lleguéis a ser"; es decir, en el proceso de ocuparse de su propia salvación sin murmuraciones ni contiendas, llegarían a ser irreprensibles.

Irreprensibles.

O exentos de censura, seguramente de Dios y quizá de los hombres.

Sencillos.

Ver com. Rom. 16: 19. Este adjetivo, que describe la condición íntima del corazón del cristiano, complementa a "irreprensibles", que se refiere al concepto de otros en cuanto al cristiano.

Hijos.

Gr. *téknon,* "niño", que contrasta con *huiós,* "hijo" (ver com. Rom. 8:14). Al usar la palabra *téknon,* Pablo parece recalcar la dependencia y la inocencia del niño, a pesar del ambiente en el cual vive.

Sin mancha.

Gr. *ámemptos,* "sin tacha" (BJ, BA, BC). Pablo anhelaba que sus conversos poseyeran una reputación sin mancha alguna, pues sabía que el buen nombre de Dios en el mundo depende en parte de la reputación de sus hijos.

Generación.

Se refiere a todos los que viven en una determinada época (cf. com. Mat. 23: 36).

Maligna y perversa.

Posiblemente sea una alusión a Deut. 32: 5. Ver com. Mat, 17: 17; Hech. 2: 40.

Luminares.

Gr. *fÇst'r,* "lumbrera". Se emplea en la LXX para referirse a los cuerpos celestes (Gén. 1:14, 16). Aunque el crecimiento cristiano de los filipenses no era completo, sus vidas debían iluminar el oscuro mundo en el cual vivían (ver com. Mat. 5:14). Las palabras de Pablo son apropiadas para la última generación que vivirá en un tiempo cuando las tinieblas serán más densas que nunca antes (PVGM 340-341). Los hijos de Dios deben entonces levantarse y resplandecer con un brillo especial (ver com. Isa. 60: 1-2).

16.

Asidos.

"Exhibiendo la palabra de vida" (BC). Hay dos posibles interpretaciones de la flexión del verbo: "exhibiendo", "llevando en alto" (NC), o "asidos". La primera sería una continuación del versículo previo, y entonces se ve a la iglesia presentando la palabra de vida como alguien que sostiene una antorcha para que alumbre en la oscuridad. Cuando los cristianos muestran lo que la Palabra ha hecho en sus vidas y hablan al mundo con claridad y sencillez, la presentan a otros como el camino de la vida y de la luz.

La vida es luz. Cristo es la vida (Juan 1:4; 6:48; 14:6) y la luz (Juan 8:12; 9:5; 12:46), y la fuente de ambas. Sus seguidores también son luz, pero es una luz reflejada (ver com. Mat. 5:14). La esencia del Evangelio es luz (Efe. 5:8). Así como el pensamiento se expresa en palabras, la luz de la verdad se expresa en la vida.

El cristiano puede presentar la Palabra de vida a los no cristianos, pero no puede hacer que la acepten. Cada uno debe estar dispuesto a aceptarla por sí mismo. Nadie puede participar de la Palabra por otro, así como nadie puede ingerir alimento para fortalecer a otro. La Palabra puede ser entendida y recibida en la vida por medio de la ayuda del Espíritu Santo. No importa quién presenta la Palabra de vida, lo que efectúa la transformación es el poder de Dios ministrando mediante la Palabra.

En segundo lugar, la palabra que se traduce "exhibiendo", "llevando", también puede tener el sentido de "asidos" (RVR), cuyo significado parece ser aquí preferible. La iglesia brillará únicamente si se aferra a la Palabra vivificante.

Palabra de vida.

Esta frase no aparece en ningún otro lugar de los escritos de Pablo. Ver com. Juan 6:68; Hech. 5:20; cf. 1 Juan 1:1. La Palabra de vida es el mensaje evangélico 166 Conocer al Padre y al Hijo es vida eterna (Juan 17: 3). Primero llegamos a conocerlos mediante la palabra hablada (Rom. 10: 13-17; Juan 6: 63), y así tenemos acceso a la vida que sólo proviene de ellos. La vida espiritual se produce y se sostiene mediante el poder de la Palabra. Los seres humanos deben vivir "de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4: 4; DTG 354-355).

Día de Cristo.

Expresión peculiar de esta epístola. La forma usual es "día de Jesucristo" (ver com. cap. 1:6). Pablo siempre tenía en cuenta que el gran propósito de la vida se alcanzará en el día del regreso de Cristo a este mundo. Sabía que cualquier regocijo o gloria que pudiera disfrutar ahora, debido a la fragilidad humana, podría dejar de ser un verdadero regocijo en aquel día. Pero si podía gloriarse del resultado de sus labores en el día de Cristo, sabía que su gloriarse sería permanente. Pablo reconocía que ese día: sería el momento cuando la obra de cada hombre sería examinada (ver 1 Cor. 3:12-13; 4: 3-5; 2 Cor. 1: 14).

Yo pueda gloriarme.

Gr. *eis káuj'ma emói,* literalmente "para jactancia para mí". En cuanto a *káuj'ma*, ver com. cap. 1: 26. Pablo quería tener motivo para regocijarse por la vida consecuente de sus amigos filipenses (cf. com. 1 Tes. 2: 19-20).

Corrido en vano.

Esta frase, que recuerda las competencias en los estadios, ilustra los esfuerzos hechos por Pablo en sus actividades evangelísticas (cf. 1 Cor. 9: 24; Heb.12: 1). "En vano" significa "sin propósito", "sin resultado" (cf. 2 Cor. 6: 1; Gál. 2: 2; 1 Tes. 3: 5). El sentido de responsabilidad del apóstol por sus conversos era intenso. Su gran anhelo era que permanecieran fieles (HAp 168-169). No estaba contento con haber trabajado, sino que deseaba ver frutos eternos de su obra de sacrificio.

He trabajado.

Gr. *kopiáÇ*, "esforzarse", "trabajar duro", del sustantivo *kópos,* "esfuerzo agotador". Pablo describe con exactitud su arduo esfuerzo evangelístico (cf. 1 Cor.15: 10; Col. 1: 29; 1 Tes. 2: 19).

17.

Derramado en libación.

Gr. *spéndÇ,* "derramar una libación" (ver com. Núm. 15:4-9; 2 Tim. 4: 6; cf. Núm. 28: 7). Pablo veía a los filipenses como ofreciendo su fe a Dios, y contemplaba su vida como la libación derramada sobre el sacrificio. Estaba dispuesto a dar su sangre para acompañar el fiel testimonio de los filipenses, si eso contribuía a la promoción del Evangelio. El apóstol de los gentiles poseía el amor insuperable (Juan 15: 13); pero no creía que hubiera ninguna virtud particular en que diera su vida, excepto si así animaba a los filipenses a un mayor sacrificio abnegado, o si podía servir para que alguien investigara la fe a la cual él se aferraba tan tenazmente.

Sacrificio.

Gr. *thusía,* el "sacrificio", no el acto de sacrificar. Se hace referencia a la fe cristiana de los filipenses que, como sacerdotes cristianos (ver 1 Ped. 2:9), presentaban al Señor.

Servicio.

Gr. *leitourgía,* en el NT, "servicio público" (ver com. Luc. 1: 23).

Me gozo y regocijo.

Pablo quería unir su gozo al de los filipenses aun cuando su trabajo para otros le hiciera perder la vida. Cf. com. Rom. 8: 18.

18.

Asimismo.

Los filipenses también debían estar gozosos y regocijarse con Pablo. En vez de estar apesadumbrados ante la perspectiva de que el apóstol entregara su vida, él quería que sus amigos compartieran su gozo de que se le permitiera sacrificarse para beneficio de ellos y del Evangelio. La epístola destaca el gozo -no sólo como un privilegio sino como un deber- que deriva de la fe cristiana y demuestra su realidad.

19.

Espero.

Se da comienzo a un nuevo pensamiento (vers. 19-24). Pablo anuncia su intención de enviar a Timoteo a los filipenses como representante de él y ejemplo de ellos.

En el Señor Jesús.

El pensamiento del cristiano es dirigido por el Señor: su amor, esperanza, trabajo, todo se centra en el Señor (cf. com. Rom. 9: 1; Fil. 1:8; 2:24, 29; 3: 1).

Timoteo.

Ver com. Hech. 16:1-3; Fil. 2:20. Pablo había aconsejado a los creyentes de Filipos a ocuparse ellos mismos de su salvación (vers. 12), en vez de depender demasiado de maestros humanos. Además, trata de darles toda la ayuda que puede: espera enviarles a Timoteo.

De buen ánimo.

Pablo ya ha expresado alguna preocupación por la condición de los filipenses (cap. 1:27-30), pero no tiene ninguna duda real en cuanto a la situación de ellos. Parece estar confiado del buen informe que le traerá Timoteo cuando regrese. Compárese con su afectuosa preocupación por los cristianos de Corinto y de Tesalónica (2 Cor. 2:13; 7:6-7; 1 Tes. 3:1-9).

Al saber.

El apóstol no puede sentirse completamente satisfecho hasta que haya recibido 167 el informe Personal de Timoteo. Hasta que éste no regrese no dejará de sentirse algo preocupado por la iglesia de Filipos.

Vuestro estado.

Literalmente "las cosas concernientes a vosotros".

20.

Del mismo ánimo.

O "de igual pensar", "de igual alma". Pablo quiere decir o que no tenía otro semejante a él mismo, o que no tenía otro que fuera igual a Timoteo. Timoteo era un segundo Pablo. Puesto que el apóstol no podía investigar personalmente la condición de la iglesia, el mejor sustituto sería un informe de Timoteo en cuanto a la condición espiritual de los filipenses.

Timoteo, que era hijo espiritual de Pablo (1 Tim. 1:2), reconocía esta relación y se comportaba de acuerdo con ella (1 Cor. 16: 10; Fil. 2: 22). El joven heredó de su padre espiritual sus intereses y su afecto. Por esa razón nadie podría haber cumplido mejor la tarea que se presentaba que el joven que estaba interesado genuinamente en el bienestar de aquellos que eran hijos espirituales de Pablo y, por lo tanto, hermanas y hermanos suyos en la fe. Hay escasez de hombres "del mismo ánimo" del apóstol -hombres de celo ferviente, espontáneo y abnegado-; pero hombres tales son los que necesita el Señor Jesús. Timoteo tenía los mismos sentimientos de Pablo porque ambos poseían la mente de Cristo. Tener la mente de Jesús capacitará de por sí a los hombres para que tengan éxito en conducir a la iglesia de Dios en los últimos días. La iglesia es el objeto supremo del amor de Dios y de su cuidado, y los que piensan como el

Señor, ya sean laicos o dirigentes, tendrán la misma actitud y velarán con la misma solicitud por todos los miembros de la iglesia y por las actividades de ella. No podrán proceder de otra manera.

Se interese.

Gr. merimnáÇ, "estar ansioso" (ver com. Mat. 6:25). El interés al cual se refiere Pablo no es algo accidental.

21.

Todos.

Literalmente "los todos", es decir, todo el grupo de cristianos en torno de Pablo.

Buscan lo suyo propio.

En vista de la forma en que Pablo alaba a los filipenses (cap. 1:3-5), a Timoteo (cap. 2:19-22) y a Epafrodito (vers. 25-30), es sorprendente encontrar esta acusación escrita por él. Llama hermanos a los que estaban con él (cap. 4:21), pero parece que éstos no compartían su espíritu abnegado. Se ha sugerido aquí que se negaron a viajar a Filipos debido a los peligros, y que Pablo tuvo que enviar a Timoteo, de quien sólo con dificultad podía separarse. Quizá estaban ausentes Epafrodito (cap, 2:25-30) y Lucas, pues parece que ambos eran fielmente desinteresados.

De Cristo Jesús.

Con la frase "lo que es de Cristo Jesús" , Pablo se refiere a asuntos que conciernen al reino de Cristo, su gloria y nuestra salvación. El apóstol establece un contraste entre los que estaban dedicados a los intereses de la iglesia y los que se preocupaban principalmente por los suyos. Pablo y Timoteo estaban dedicados a una causa común: la salvación de los hijos extraviados de Dios; pero con pesar Pablo escribe que no todos los suyos pensaban así.

22.

Conocéis.

Parece que había habido bastante trato entre la iglesia de Filipos y el joven evangelista Timoteo, pues éste había estado con Pablo cuando fundó la iglesia (ver com. Hech. 16: 1,13; 17: 14). Es posible que hubiera visitado a Filipos, por lo menos dos veces, durante el tercer viaje misionero (Hech. 19: 22; 20: 3-6). Ahora Pablo lo había escogido para hacer otra visita.

Méritos.

"Probada virtud" (BJ); "probada fidelidad" (NC). Los filipenses sabían cómo el carácter de Timoteo había sido probado y aprobado, y estaban enterados de su adhesión a Pablo y su fidelidad en el servicio del Evangelio.

Como hijo a padre.

Parece que Pablo estaba por hablar de cómo Timoteo le había ayudado fiel y personalmente; pero con su característica humildad habla de Timoteo y de sí mismo como colaboradores en el servicio del Evangelio. Si juzgamos el carácter de Timoteo por las instrucciones que Pablo le da en 1 y 2 Timoteo (ver com. 1 Tim. 4:12), nos da la impresión de que Timoteo era suave y afectuoso, no dominante. Pablo puede haber sentido la necesidad de alabar con énfasis a su amigo (cf. com. 1 Cor. 16: 10).

23.

Así que.

Pablo vuelve a su pensamiento anterior: el de enviar a Timoteo como mensajero suyo a los filipenses (vers. 19).

Luego.

Gr. *exaut's*, "inmediatamente", "en el acto".

Cómo van.

Como Pablo tenía el plan de demorar la partida de Timoteo hasta que viera cómo se desarrollaban los acontecimientos, es posible que pensara que se avecinaba alguna crisis relacionada con su encarcelamiento. Puesto que en el versículo siguiente expresa su esperanza de visitar 168 pronto a Filipos, puede haber pensado en su liberación, en cuyo caso Timoteo llevaría la alegre noticia a los creyentes macedonios.

24.

Confío.

Gr. *péithÇ*, "tener confianza", "esperar confiadamente", verbo diferente del que se traduce "espero" en el vers. 19. Allí Pablo tenía la esperanza; aquí la confianza; pero en ambos casos la fe está depositada "en el Señor" (ver com. vers. 19). Es evidente que el apóstol consideraba que era muy posible que pronto el Señor dirigiría los sucesos para que fuera liberado de la prisión.

25.

Mas.

Los vers. 25-30 tratan de Epafrodito, otro amigo de Pablo, bien conocido por la congregación de Filipos. Epafrodito había sido el portador de un obsequio de la iglesia para Pablo y había servido bien al apóstol durante su permanencia con él. Su regreso había sido pospuesto debido a una enfermedad.

Tuve por necesario.

En vista de la posible demora en enviar a Timoteo. El verbo en pasado parece sugerir, a primera vista, que Pablo ya había enviado a Epafrodito y que éste ya

estaba en camino a Filipos, y que esta carta se escribió después de su partida. Pero las flexiones de los verbos "tuve por necesario" (vers. 25) y "envío" (vers. 28), sin duda representan el aoristo griego epistolar que se usa cuando el que escribe se pone en lugar de los lectores y sitúa sus afirmaciones en el tiempo que corresponde con ellos. Cuando la carta llegara a su destino, la acción representada por el verbo ya habría pasado. Por eso Pablo usa el pretérito aunque el suceso fuera futuro para él en el momento en que escribía. Por lo tanto puede deducirse que Epafrodito aún no había partido para Filipos y que era el portador de esta carta para los creyentes (HAp 382).

Epafrodito.

Nombre común en griego y en latín que significa "atractivo", "fascinante", "encantador", derivado del nombre de la diosa griega Afrodita. Epafrodito aparece en el NT sólo en esta epístola. Algunos han identificado a este Epafrodito con Epafras de Col. 1:7; 4:12; File. 23. Pero aunque Epafras es una abreviatura de un nombre más largo, no parece probable que se refiera a la misma persona. Epafrodito procedía de Filipos, Macedonia, mientras que Epafras era ministro en Colosas, Asia Menor, y probablemente oriundo de esa región.

Mi hermano.

El posesivo "mi" se aplica a los sustantivos "hermano", "colaborador" y "compañero de milicia". El primero lo designa como participante de la fe de Pablo; el segundo, como su compañero de misión y de ocupaciones; el tercero, como copartícipe de sus luchas y peligros; una gradación que va de una relación general a otra más definida. Por la entusiasta descripción de Pablo, es claro que Epafrodito participaba de actividades misioneras similares a las del apóstol. Como estaba en libertad podía realizar labores que Pablo no podía; por lo tanto puede haber sufrido peligros, y por eso merecía la descripción de "compañero de milicia" (cf. 1 Tim. 1: 18; 2 Tim. 2:3-4).

Vuestro.

Posesivo que contrasta con el "mi" anterior y destaca la doble relación de Epafrodito: con Pablo y con los filipenses.

Mensajero.

Gr. *apóstolos* (ver com. Rom. 1:1). Aquí la palabra sencillamente significa "mensajero" o "enviado" (BJ, NC). Originalmente Epafrodito había sido enviado desde Filipos con una misión especial: la de llevar ayuda para Pablo (ver com. Fil. 4:18).

Ministrador.

Gr. *leitourgós* (ver com. Rom. 13:6).

26.

Porque.

Este versículo presenta la razón de la decisión de Pablo de enviar a Epafrodito a Filipos: el fiel hermano anhelaba regresar a su lugar de origen para disipar la ansiedad que había en cuanto a su salud.

Tenía gran deseo.

Pablo alaba hábilmente a su mensajero ante los filipenses, destacando el afecto de Epafrodito hacia ellos.

Se angustió.

Gr. *ad'monéÇ.* Se han sugerido dos etimologías para este verbo: (1) *a*, "lejos de" , y *d'mos,* "gente", a veces con el sentido de gente de uno, o sea, la familia, por lo tanto, "lejos de su gente"; entonces una traducción libre sería: "estar nostálgico"; "os añora" (BJ). (2) De *ad'mÇn,* "angustiado", "perturbado", por lo tanto, "estar afligido". *Ad'monéÇ* se usa con este segundo sentido en Mat. 26:37 y Mar. 14:33 para describir el estado mental del Salvador en el Getsemaní, y se traduce como "estar triste" y "entristecerse". En el caso de Epafrodito, la ansiedad no se debía a él sino al dolor de sus amigos de Filipos. Sabía que habían oído de su enfermedad y que quizá creían que ya había muerto.

27.

Pues en verdad.

La última frase del vers. 26 había hecho parecer el caso como menos grave, y por eso Pablo presenta a sus lectores cuán grave había sido la enfermedad de su amigo.

A punto de morir.

No hay indicación en 169 cuanto a la causa o la naturaleza de la enfermedad.

Dios tuvo misericordia.

No se sugiere una curación instantánea, milagrosa, aunque Pablo había hecho muchas curaciones en años anteriores (ver com. Hech. 19: 11-12; 28: 8-9). El don de curación divina no estaba presente en cada caso, ni aun en las ocasiones cuando el sanador naturalmente habría deseado muchísimo usar ese don. Provenía de Dios y estaba bajo el dominio y la dirección de él (cf. com. 1 Cor. 12:9).

Tristeza sobre tristeza.

Quizá Pablo estaba pensando en su encarcelamiento como una tristeza. Si Epafrodito, que había llegado para socorrerlo en su prisión, moría, la "tristeza" de Pablo aumentaría en gran manera.

28.

Le envío.

Ver com. vers. 25.

Con mayor solicitud.

Mejor "me apresuro a enviarle" (BJ); "más prestamente" (NC).

De nuevo.

La construcción sintáctica griega favorece relacionar esta forma adverbial con "gocéis", que está después, y no con "verle".

Os gocéis.

El gozo común de los filipenses se había ensombrecido debido a las noticias de que su representante estaba gravemente enfermo, pero ahora podían recobrar su alegría. Su gozo disminuiría la tristeza de Pablo, pues si bien seguiría encarcelado, se aliviaría su preocupación por Epafrodito y la iglesia de Filipos.

Menos tristeza.

Pablo hallaría solaz y gozo debido al gozo de los creyentes de Filipos cuando vieran de nuevo a Epafrodito.

29.

Recibidle, pues.

Pablo enviaba a Epafrodito para que los creyentes pudieran regocijarse nuevamente (vers. 28), por lo que quería asegurarse del cumplimiento de ese propósito.

En el Señor.

Cf. com. Fil. 2:19; cf. Rom. 16:2. Pablo insta a los filipenses a considerar a Epafrodito como un don de Dios, como el siervo del Señor, y ahora restaurado a ellos por la misericordia de Dios.

Estima.

Mejor "honor". Este gran elogio dedicado a Epafrodito destaca un importante deber en cuanto al trato que debe darse a los que tienen un carácter noble. Es un deber cristiano respetar a los virtuosos y piadosos, y especialmente honrar a los que han sido fieles en la obra del Señor. Algunos han visto en el vers. 29 un indicio de desarmonía previa entre los filipenses y Epafrodito. Si así fue, Pablo ahora deseaba que se eliminara toda incomprensión.

30.

Obra de Cristo.

La bienvenida que debía darse a Epafrodito y el honor que le correspondía se basaban en su obra, pues ésta le había causado su grave enfermedad. Esa obra consistía en su atención personal a las necesidades de Pablo y no en una

labor de evangelismo directo. El espíritu con que se cumple el servicio significa más para Dios que la clase de servicio (6T 439).

Exponiendo su vida.

Esta expresión da una idea de los peligros a los que se había expuesto Epafrodito por ayudar al apóstol.

Para suplir lo que faltaba.

No es una crítica para los filipenses sino más bien un elogio. Pablo reconoce que la distancia impedía que los creyentes prestaran toda la ayuda a que los movía su bondad, y acepta la ayuda de Epafrodito como si hubiera sido la de ellos. Puede haber un indicio de que la enfermedad de Epafrodito era el resultado del trabajo excesivo y no de la persecución. Quizá estaba enfermo debido a su largo y azaroso viaje.

Servicio.

Gr. *leitourgía* (ver com. vers. 17). Otra vez se sobreentiende que la dádiva de los filipenses, enviada con Epafrodito, tenía un significado religioso, pues lo que daban a Pablo era aceptado como si hubiera sido ofrenda a Cristo (cf. Mat. 25:35-40).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 TM 221

1-5 1JT 344, 448; PVGM 193-194; 6T 399

1-13 3JT 422

2 1T 324

3 COES 174; FE 121; 2JT 190; 3JT 101, 386; NB 332-333; OE 496; PE 119; 2T 162, 301, 419; 3T 445; 4T 126; 5T 108, 291, 418; 3TS 372

3-4 5T 174

3-9 TM 221

4 PP 126; 8T 137

4-5 2T 622

4-8 MC 400; 4T 457

5 COES 126; MJ 138; 3T 538; 5T 17, 343; 7T 240; TM 189, 225, 377

5-7 FE 444; 2T 426

5-8 MC 401

5-11 6T 59 170

6-7 DMJ 20; DTG 14; Ev 101; 1JT 484

6-8 HAp 383; 1JT 217; MC 331; 8T 287

6-11 CM 249

7 CM 264; DTG 351; FE 142; HAd 211; MB 27; OE 198; PR 516; 2T 151; 3T 54, 229

7-8 DTG 403

8 CE (1967) 108; CMC 316; DTG 16; Ed 128; FE 417; HAp 268; MeM 251; MJ 16; MM 189; 2T 467; 5T 17; 5TS 168

12 CC 80; CM 385, 403; CRA 39; Ev 212, 433-434; FE 525; 2JT 250; 3JT 229, 356; MC 393; MeM 181; MJ 70; PP 207; 2T 167, 317,397,506; 4T 610; 5T 569; 8T 124; TM 454; 4TS 156

12-13 CS 522; CW 81; DMJ 116; Ev 215; FE 134, 217, 297; HAd 185; HAp 384; 2JT 266; MC 357; MJ 145; MM 51; PR 357; PVGM 125; SC 306; 8T 64, 312; 9T 152; TM 386

12-15 ECFP 113; 1JT 114

12-16 HAp 384; TM 221

13 CC 47, 62, 75; DTG 626; HAp 128; 2JT 266; MB 332; MC 131; MeM 7, 328; MJ 150; OE 302; 6T 371, 399; Te 101; TM 244

13-15 PE 26

14-15 5T 174

14-17 3JT 420

15 HAd 252; 1JT 52; 2JT 124, 433; 3JT 291, 322; PR 141; SC 27; 2T 657, 673; 4T 124

15-16 HAp 168; OE 534

16 HAp 168; 1T 99; 7T 252

21 CMC 58; 2T 623; 5T 205

25-30 HAp 382

CAPÍTULO 3

1 *El apóstol amonesta a estar alerta contra los falsos maestros de la circuncisión.* 4 *Muestra que él tiene más motivos que los tales para confiar en la justicia de la ley,* 7 *y sin embargo la estima en menos que nada para poder ganar a Cristo y su justicia,* 12 *con lo cual reconoce su propia imperfección.* 15 *Exhorta a sentir una misma cosa,* 17 *a imitarlo a él* 18 *y a apartarse de las costumbres de los cristianos carnales.*

1POR lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el

escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

16 Pero en aquello a que hemos llegado, 171 sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

18 Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;

19 el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

1.

Por lo demás.

Gr. *to loipón,* literalmente "lo que queda"; expresión que puede significar "finalmente" o "además" (ver 2 Cor. 13: 11; Efe. 6: 10; 1 Tes. 4: 1; 2 Tes. 3: 1, donde también se traduce "por lo demás"). Algunos sugieren que Pablo estaba por terminar su carta cuando dirigió su pensamiento en otra dirección e incluyó los pensamientos que comienzan con Fil. 3: 2. Otros creen que el apóstol está terminando un tema y comenzando otro, y que el verdadero fin de la epístola viene naturalmente después (cap. 4:20-23).

Gozaos en el Señor.

El gozo "en el Señor" es la nota tónica de toda la epístola (ver pp. 144-145). Se ordena a los filipenses a gozarse con ese gozo que proviene del Señor y que sólo se alcanza teniendo comunión con él (cf. cap. 4:4).

Molesto.

Nada que fuera para el bien de sus amigos era molesto para Pablo. Podría haber parecido que las muchas preocupaciones y pruebas que lo asediaban en Roma habrían distraído su atención; pero sus problemas personales no podían alejar su mente de las necesidades ajenas.

Las mismas cosas.

Algunos comentadores ven en estas palabras una referencia a cartas anteriores escritas por Pablo a los filipenses. Otros prefieren limitar la referencia a temas ya tratados en la epístola, como las disensiones incipientes a las que hizo alusión (cf. cap. 1:27-30), y a las cuales ahora se refiere en forma más específica (cap. 3: 2, 18-19).

Seguro.

En su admonición Pablo tenía en cuenta la seguridad de los filipenses. Estaban expuestos a peligros que hacían necesarias sus advertencias.

2.

Guardaos de los perros.

El artículo definido destaca un determinado grupo de personas. La repetición del imperativo "guardaos" es para dar mayor énfasis. Parece que Pablo se refiere en los tres casos a la misma clase de personas. Su triple descripción

abarca diferentes aspectos de las actividades de los mismos adversarios. En el Cercano Oriente por lo general los perros no tenían dueños y vagaban por las calles y los campos. En la ley levítica se los consideraba como inmundos (cf. com. Lev. 11: 2-7), y llamar a alguien perro era despreciarlo en sumo grado (1 Sam. 17: 43; 2 Rey. 8: 13). Para los judíos, los gentiles eran como perros (ver com. Mat. 7: 6; 15: 26), y los gentiles no demoraban en devolver ese insulto. El nombre "perro" describe a los que son desvergonzados, descarados, perversos, murmuradores, descontentos y peleadores. Quizá Pablo se esté refiriendo a una facción bien conocida de aparentes cristianos: los judaizantes (ver t. VI, pp. 32-35; cf. com. Fil. 1: 16), cuya forma de atacar los hacía merecedores de ser llamados "perros". Aunque el apóstol no describe con muchos detalles a los que ocasionaban dificultades, muchas de sus características pueden deducirse por los siguientes versículos (cap. 3: 3-11), donde describe las cualidades positivas opuestas.

Malos obreros.

Es decir, los judaizantes, "obreros fraudulentos" de 2 Cor. 11: 13.

Mutiladores.

"Falsos circuncisos" (BJ). Gr. *katatom'*, "mutilación", y usado como juego de palabras con *peritom'*, "circuncisión", término despectivo para los judaizantes, quienes procuraban que se exigiera a los gentiles que se circuncidaran y se hicieran judíos para poder ser cristianos. Esta circuncisión resultaría perjudicial, pues los obligaría a observar todo el caduco sistema judaico (Gál. 5:3) o sea sin significado, por lo tanto una "mutilación". Esta advertencia se dirige a los gentiles, puesto que los judíos no necesitaban un consejo tal.

3.

Nosotros.

El pronombre es redundante en griego, pero da más énfasis. El apóstol 172 establece un contraste entre él y los filipenses por un lado y los judaizantes por el otro.

Circuncisión.

Es decir, los "circuncisos" (BJ). La sentencia puede resumiese de esta manera: "Nosotros los cristianos somos los circuncisos". ¿Dice, acaso, Pablo: "Nosotros [no otros judíos] somos los *cristianos* circuncisos?" No. Se está dirigiendo a gentiles (ver com. vers. 2). Por lo tanto quiere decir: "Guardaos de los que quieren circuncidados. Porque *nosotros* somos los circuncisos; nosotros, los que somos cristianos, que adoramos a Dios en el Espíritu y no confiamos en la carne". Esto concuerda con otras afirmaciones de Pablo de que la verdadera circuncisión es espiritual, no de la carne sino del corazón mediante la eliminación del pecado, circuncisión que, en Cristo, está al alcance de lo gentiles (Rom. 2: 25-29; Col. 2:11, 13). Lo gentiles, salvados por la gracia, aunque fue tan llamados incircuncisos ya no seguían estando "alejados de la ciudadanía de Israel" sino que eran ciudadanos (Efe. 2: 8-13, 19) En cuanto a la relación de los

cristianos gentiles con el Israel de los pactos, las promesas las profecías, ver el t. IV, pp. 37-38.

En espíritu.

Ver com. Juan 4: 23-24. Los de la verdadera circuncisión ofrecen un culto espiritual a Dios, y no se satisfacen con los ritos y las tradiciones de los hombres. Pablo dice que nosotros, los cristianos, no sólo tenemos la verdadera circuncisión sino también el único verdadero culto.

Servimos.

Del verbo griego *latréuÇ*, "servir", que se usa especialmente para el servicio dedicado a Dios (ver Mat. 4: 10; com. Rom. 1: 25).

Dios.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "los que servimos en el Espíritu de Dios" (NC).

Nos gloriamos.

Gr. *kaujáomai*, "jactarse", "gloriarse" (ver com. Rom. 5:2).

No teniendo confianza.

Es decir, no hemos confiado.

En la carne.

Los judaizantes, contra lo cuales amonesta Pablo, tenían gran confianza en su linaje y en las cosas que hacían esforzándose para ganar la salvación. En cuanto a la interpretación de la frase "en la carne", ver Fil. 3: 4-6; com. 2 Cor. 11: 18; Gál. 6: 13-14. Para Pablo la carne está en conflicto con todo lo que es espiritual.

4.

Yo tengo también.

Es decir, además de su confianza en Cristo, poseía las ventajas exigidas por los judaizantes. Ahora comprendía que sus ventajas en la carne no tenían valor respecto a la salvación. Cuando Dios eligió a Pablo como su testigo especial de que para la salvación no son necesarios los privilegios heredados, escogió a uno que no sólo poseía todo aquello de lo cual podía posiblemente jactarse un israelita, sino a uno que era muy consciente de su linaje y orgulloso de él. Dentro de este ambiente es que adquiere su verdadera fuerza el testimonio de Pablo. El apóstol confesaba que ninguna ventaja de nacimiento ni de educación podía producir paz o conseguir el favor de Dios.

5.

Circuncidado al octavo día.

Pablo no era un prosélito circuncidado ya adulto, sino un judío de nacimiento que había pasado por el rito del pacto a la edad prescrita (ver com Gén. 17: 11-12; Lev. 12.3; Luc. 2: 21).

Del linaje de Israel.

Un descendiente de Jacob.

Tribu de Benjamín.

Pablo procedía de la tribu que dio su primer rey a Israel (1 Sam 9: 1-2), la única que había sido fiel a Judá cuando se produjo la división del reino (1 Rey. 12: 21) y la que había mantenido el puesto de honor en el ejército (Juec. 5: 14; Ose. 5: 8). Saulo, el nombre de Pablo, probablemente derivaba de Saúl -el rey-, un benjamita.

Hebreo de hebreos.

Es decir, un hebreo que provenía de hebreos. Quizá quería decir que no había mezcla extranjera en sus antepasados, quizá que era un judío que hablaba hebreo. En cuanto al término "hebreo", ver com. Hech. 6: 1, y en cuanto al linaje de Pablo, ver el t. VI, pp. 208-210.

La ley.

En el texto griego no está el artículo "la"; Pablo sin duda estaba pensando en la ley mosaica (ver com. Rom. 2: 12). La observancia estricta de todo el código era una característica resaltante del fiel fariseo (t. V, pp. 53-54).

Fariseo.

No dependió de Pablo el que hubiera nacido en la tribu de Benjamín, que sus padres fueran hebreos y que hubiera recibido una educación hebrea; pero ahora enumera sus decisiones personales. Eligió ser fariseo (ver com. Hech. 22: 3; 23: 6). No hay duda de que ninguno de los judaizantes podía haber sido más ferviente en su legalismo que lo que había sido el apóstol antes de que Cristo se le apareciera en el camino a Damasco (ver com. 2 Cor 11: 22; Gál. 1: 14).

6

Celo.

Gr. *z'los* (ver com. Juan 2:17; Rom. 10:2). Pablo no solo había sido fariseo, 173 sino un fariseo enérgico y entusiasta. Cumplía rigurosamente con los preceptos de su secta, pensando que servía a Dios cuando perseguía a los que consideraba herejes (ver com. Hech. 8:1, 3; 9: 1; 22: 4; 26: 10-11).

Justicia.

Ver com. Mat. 5:6, 20; Luc. 1:6; cf. com. Fil. 3:9.

En la ley.

Estas palabras definen la "justicia" a la cual Pablo se refiere (ver com. Rom. 10:

3-4). En Fil. 3: 9 el apóstol llama la "propia justicia, que es por la ley", y la hace contrastar con "la justicia que es de Dios por la fe". Ver com. Gál. 2: 21; 3: 21.

Irreprensible.

Es decir, ante los ojos de sus correligionarios, debido a la rígida observancia de la ley. Pablo no descuidaba ningún deber que creyera que imponía la ley. Su vida era estrictamente recta y nadie podía acusarlo de violar la ley. Parece que Pablo era un joven de comportamiento ejemplar antes de su conversión, libre de las depravadas complacencias en que con frecuencia caen los jóvenes. Es cierto que se refiere a sí mismo como "el primero" de "los pecadores" (1 Tim. 1: 15) y como indigno de "ser llamado apóstol" (1 Cor. 15: 9); pero nunca da el menor indicio de que su vida anterior hubiera estado mancillada con pecados groseros. Después se encontró con Cristo y aprendió en cuanto a la inutilidad de sus propios esfuerzos para ganar la salvación.

7.

Pero.

Pablo desea destacar el contraste entre su condición previa y la posición que aceptó al hacerse cristiano.

Cuantas cosas eran para mí ganancia.

Con "ganancia" se refiere a las ventajas innatas y adquiridas que enumera en los vers. 5 y 6. Pablo nunca disminuyó el valor de su pasado, sino que más bien se gloriaba en él y lo consideraba como una ganancia o utilidad sólo desde el punto de vista humano. La palabra griega para ganancia es *kérdos,* que en este pasaje está en plural, por lo que podría traducirse como "ganancias".

Estimado.

Del verbo griego *h'géomai* (ver com. cap. 2:3); se usa aquí con el sentido de "computar". Hay un paralelo entre el renunciamiento de Cristo (cap. 2: 7) y el de Pablo.

Pérdida.

Gr. *z'mía*, "detrimento", "pérdida", o sea lo que se computa en la "columna de los débitos en la contabilidad" (Robertson). *Z'mía* está en singular; el que se refiere a "ganancia", en plural. Las diferentes ganancias se cuentan como una pérdida por causa de Cristo.

Por amor de Cristo.

Literalmente "por Cristo". En todo lo relacionado a Cristo y su religión, Pablo consideraba como inútiles todas sus "ganancias" terrenales. Todos los cristianos están llamados en cierta medida a hacer renunciamientos similares. ¡Bienaventurados los que pueden hacerlo tan alegremente y de corazón como lo hizo Pablo!

8.

Y ciertamente.

O "pero, más que eso". El apóstol procura reforzar la expresión enfática de sus convicciones. El vers. 8 es una prolongación del vers. 7.

Estimo.

Del mismo verbo griego usado en el vers. 7, pero en tiempo presente para mostrar que Pablo continuaba estimando sus "ganancias" previas como "pérdida".

Todas las cosas.

En el vers. 7 Pablo dice que estimaba como pérdida todas las cosas mencionadas previamente; pero en este versículo va más allá al declarar que estima *todas* las cosas como pérdida. Estaba dispuesto a renunciar no sólo a las cosas que había especificado sino a todo lo que se pudiera imaginar. Si toda la riqueza y el honor concebibles hubiesen sido suyos, gozosamente renunciaría a ellos para poder conocer a Cristo.

Por.

Mejor "por causa de", "por razón de", "a causa de"; es decir, todo lo demás le parecía insignificante debido al sobresaliente valor de conocer personalmente a Cristo.

Excelencia.

Literalmente "superioridad"; "sublime" (NC), "emineíicia" (BC). Pablo comprendía que un conocimiento personal de Cristo sobrepujaba en valor a todas las demás adquisiciones (ver com. Juan 17: 3).

Mi Señor.

Hay un cálido afecto en la expresión "Cristo Jesús, *mi* Señor". Muestra algo de la íntima comunión entre el apóstol y el Salvador. Otros títulos dados a Jesús en esta epístola aparecen con la siguiente frecuencia: Cristo (21 veces), Cristo Jesús (11), Jesucristo (6), Señor Jesucristo (3), Señor Jesús (1), Jesús (1), Salvador (1), además de una cantidad de referencias al "Señor".

Lo he perdido.

Gr. *z'mióÇ*, "sufrir daño", "perder"; se usa aquí con el sentido de "renunciar", "dejar". Como el tiempo del verbo griego está en pasado, la referencia debe ser al tiempo de la conversión de Pablo, cuando perdió todos sus privilegios heredados por seguir a Cristo.

Lo tengo.

Es decir, continúo considerándolo así, aunque la pérdida ocurrió en un tiempo pasado.

Basura.

Gr. *skúbalon*, "basura", "desecho", 174 palabra que se refiere tanto a los desechos de los seres humanos y de los animales como a los desperdicios de alimentos que se tiran de la mesa. Este último sentido es más apropiado en este caso. Los judaizantes pensaban que ellos eran los que participaban del banquete en la mesa del Padre. Se imaginaban que los cristianos de origen gentil eran perrillos que ávidamente arrebataban los desechos de alimento que caían de la mesa. Pero Pablo invierte aquí la imagen. Los verdaderos cristianos están disfrutando del banquete, y los judaizantes son los perros (vers. 2) que devoraban los privilegios de su cuna hebrea y de su educación, las cuales Pablo había desdeñado voluntariamente.

Ganar.

Gr. *kerdáinÇ*, "ganar", verbo relacionado con el sustantivo *kérdos,* "ganancia", que aparece en plural en el vers. 7. Pablo anhelaba fervientemente poseer a Cristo para que a su vez Cristo fuera completamente su dueño. La intensidad de su deseo se refleja en que en los vers 7 y 8 usa dos veces la palabra "pérdida" y una vez el verbo "perder". El haber ganado a Cristo era para él la máxima "ganancia".

9.

Ser hallado.

Algunos ven en esta expresión una referencia al último día, pero el contexto (vers. 10) se inclina por la vida actual.

En él.

Es decir, en unión con Cristo (ver com. Juan 15: 4-9; 2 Cor. 5: 17; Gál. 2: 20).

Mi propia justicia.

Ver com. vers. 6. Estrictamente hablando no hay justicia personal (ver com. Rom. 3:12; 10:3), pero Pablo usa estas palabras para describir su conducta.

Que es por la ley.

Es decir, que procede de la ley, que se basa en el cumplimiento de la ley. Pablo presenta la inutilidad de tal "justicia". Ninguna observancia de la ley puede limpiar nuestro corazón de la contaminación del pecado ni darnos poder para resistirlo. La verdadera observancia de la ley únicamente puede producirse por la transformación de la mente mediante la gracia divina (ver com. Rom. 3: 31).

Por la fe de Cristo.

Ver com. Rom. 3: 22. En cuanto a que la justicia depende de la fe en Jesucristo, ver com. Rom. 3: 21-26.

Que es de Dios.

Es decir, "que viene de Dios". Así se explica el origen de la justicia, que se presenta como procedente de Dios. Cf. com. Rom. 1: 17.

Por la fe.

Mejor "basada en la fe"; es decir, que se apoya en la fe. El ser humano sólo puede recibir la Injusticia que proviene de Dios si ejerce fe en Jesús, mediante el cual Dios ha manifestado su justicia.

10.

A fin de conocerle.

En, el sentido de "llegar a conocerle". Esta frase está íntimamente relacionada con el vers. 8, donde se muestra que la ganancia suprema es un conocimiento personal de Cristo Jesús. Pablo abandonó todo para poseer ese conocimiento. Sabía que la única forma de adquirir ese conocimiento íntimo del Hijo de Dios era por medio de la unión con él (vers. 9).

Poder de su resurrección.

Pablo no sólo deseaba llegar a conocer el poder que hizo posible la resurrección de Cristo, sino que anhelaba que ese poder actuara también en él. Y para que ese deseo se cumpliera, Pablo tendría que vivir una vida semejante a la de Cristo; por esto expresa el deseo de tener el mismo poder para vencer el pecado así como Cristo venció. La manifestación decisiva de ese poder sería una realidad con la resurrección de Pablo. Ver com. Rom. 4: 25; 6: 4-11. Se necesita el mismo poder que resucitó a Cristo de los muertos para resucitar a un pecador muerto en sus pecados y crear de nuevo en él la imagen divina.

Participación.

Gr. *koinÇnía* (ver com. Hech. 2: 42; Rom. 15: 26; Fil. 1: 5), que aquí se usa en el sentido de "unión" o "participación"; "comunión" (BJ).

Padecimientos.

El que está unido con Cristo (vers. 9) y siente dentro de sí la operación del poder de su resurrección, inevitablemente llegará a participar de los sufrimientos de Cristo (ver com. Mat. 10: 17-24; 20: 22-23; 2 Cor. 1: 5; Col. 1: 24; 1 Ped. 4:13). Esta participación no es sólo teórica o ética, aunque sin duda estos aspectos están implicados, sino una realidad (cf. 2 Tim. 3: 12). El que vive la vida de Cristo, sufrirá algo del oprobio que él sufrió (Juan 15: 18-21; 17: 14). Pablo lo comprendía plenamente (ver com. Hech. 9: 16), y no trataba de eludir el sufrimiento; más bien le daba la bienvenida porque lo hacía participar de una unión más íntima con su Salvador. Un registro parcial de los sufrimientos del apóstol (2 Cor. 11: 23-27) demuestra la impresionante magnitud de los dolores y pesares que Pablo compartió con su Maestro.

Llegando a ser semejante.

O "conformándose a El en su muerte" (NC). El apóstol deseaba ser en todo

como su Maestro, aun en su muerte. Esa semejanza se cumplió en dos 175 maneras: (1) Mediante la vida diaria de Pablo, pues compartía la humildad y sumisión de Cristo, el amor abnegado y la dedicación del Salvador así como su angustia causada por los pecados humanos. La conformación de Pablo con el espíritu de Cristo lo capacitó para decir con verdad: "Cada día muero" (1 Cor. 15:31); "Con Cristo estoy juntamente crucificado" (Gál. 2: 20). La abnegación de Pablo y su vida de sacrificio eran un poderoso testimonio de la eficacia de la muerte del Salvador (ver com. 2 Cor. 4: 10). (2) Mediante la disposición de Pablo para morir si fuera necesario, y finalmente por medio de su muerte. El martirio no era una posibilidad remota para Pablo. Durante muchos años había hecho frente a la muerte, y ahora no la eludía (ver Hech. 20: 22-24).

11.

Si en alguna manera.

La forma griega es difícil de traducir, pero la cláusula condicional usada (de primera clase) indica que Pablo da por sentado que la condición se cumplirá y él será resucitado. Siempre existe la posibilidad de que un cristiano se aparte de la fe (1 Cor. 10: 12; Gál. 3: 3; 5: 4), y en 1 Cor. 9: 27 Pablo admite la posibilidad de no alcanzar él mismo la salvación. Sin embargo, en este pasaje la construcción gramatical muestra que Pablo no tenía dudas de que su Salvador, a quien él había acompañado en sus padecimientos, sería totalmente capaz de devolverle la vida en la resurrección.

Llegase.

Gr. katantáÇ, "llegar", "arribar" (Hech. 16:1; 27:12; Efe. 4:13); pero metafóricamente "lograr", "alcanzar".

Resurrección de entre los muertos.

Pablo aseguraba que participaría de la resurrección de los justos (1 Tes. 4:13-18; 1 Cor. 15: 51-57; ver com. Apoc. 20: 5-6).

12.

No que.

Cf. cap. 4: 11, 17.

Alcanzado.

Gr. lambánÇ, "recibir", "obtener" (cf. 1 Cor. 9:24, donde se aplica a ganar un premio). Pablo se está refiriendo a toda su vida cristiana hasta ese momento, y reconoce que aún no se habían cumplido completamente los sagrados deseos expresados en Fil. 3: 9-10. Así esperaba corregir el orgullo espiritual que parece que perturbaba la unidad de los filipenses (cap. 2: 2-4).

Que ya sea perfecto.

O "que ya haya sido perfeccionado". Con "alcanzado" Pablo abarca toda su

vida pasada; ahora se refiere a su condición actual sin pretender haber llegado a un estado de absoluta perfección. Continúa en el proceso de ocuparse de su salvación (ver com. cap. 2:12).

Prosigo

Gr. *diÇko*, "perseguir", "correr". Quizá Pablo se refiere a la carrera claramente implícita en el vers. 14.

Para ver si logro.

Estas palabras expresan propósito o designio, y no duda.

Asir.

Gr. *katalambánÇ,* "aferrarse de", "conseguir" (ver com. Juan 1:5; Rom. 9: 30). En el texto griego *katalambánÇ* está precedido por *kaí,* "también", lo que significa que Pablo tenía el propósito no sólo de proseguir sino *también* de alcanzar.

Aquello para lo cual.

Una referencia al propósito que Cristo tenía cuando convirtió a Pablo (Hech. 9: 15-16; 26: 16-18).

Fui también asido.

O "fui alcanzado"; es decir, en el momento de su conversión. Pablo sabía que Cristo lo había asido con un propósito, y el apóstol estaba determinado a cumplir ese designio aferrándose a aquello para lo cual Cristo lo había tomado. El deber del cristiano es proseguir siempre en la carrera cristiana, porque este es el propósito para el cual lo llamó Cristo. Por ejemplo, Dios tomó a Saúl, el hijo de Cis, y también al joven rico, pero ellos no prosiguieron para alcanzar la meta a la cual habían sido llamados.

13

Hermanos.

Pablo se dirige de esta manera a sus lectores para llamarles la atención. Repasa lo que ya ha abarcado en los versículos anteriores.

Pretendo.

Gr. *logízomai,* "pensar", "computar" (ver com. Rom. 3:28), generalmente se refiere al razonamiento. Pablo estima aquí su propio estado espiritual en relación con la norma divina puesta delante de él.

Haberlo ya alcanzado.

Ver com. vers. 12.

Una cosa hago.

El único propósito del apóstol era cumplir el plan del Señor al llamarlo. No tenía

más que una meta. No procuraba al mismo tiempo riquezas y honores aquí y la salvación y la corona en el más allá. De la unidad de su propósito provenía su profunda espiritualidad y el éxito de su ministerio.

Olvidando.

Es decir, descartando o intencionalmente eliminando de la mente; no se refiere a tener mala memoria.

Lo que queda atrás.

Pablo sabía que las victorias ya conquistadas, aunque hubieran sido gloriosas, no eran suficientes para afirmar la seguridad presente y futura.

Extendiéndome.

Gr. *epektéinÇ*, "estirarse hacia"; figura tomada de las carreras en las cuales el atleta corría, avanzando hacia la 176 meta con el cuerpo inclinado hacia adelante, estirando manos y pies. La figura describe vívidamente la dedicación indivisa de Pablo al plan presentado ante él por Cristo. Una dedicación tal no deja tiempo para echar miradas hacia atrás, ya sea por el impulso de la curiosidad o por el pesar por lo que se ha dejado atrás.

Lo que está delante.

Pablo no enumera las cosas que tiene en cuenta, pues están implícitas en su razonamiento y se hallan en el vers. 14. Para el que participa en una carrera, el único objeto digno de atención es la meta final, y eso sucedía con Pablo en su carrera espiritual. Fijaba los ojos en la meta de la vida eterna y en una herencia en el mundo del más allá. Una clara visión de esta meta estimula al cristiano para que fiel y gozosamente corra la carrera que tiene por delante (Heb. 12:12).

14.

Prosigo.

Gr. *diÇkÇ*, "perseguir", verbo que también está en el vers. 12. En ambos pasajes muestra que Pablo mantenía los ojos fijos en la meta y sólo tenía en cuenta su propósito. Sabía que el que quiere triunfar debe percibir con claridad la meta y el galardón. El que concursa no debe dejarse distraer por aplausos o insultos, no debe ceder, ni tropezar, ni detenerse, sino proseguir continuamente hacia adelante hasta conquistar la meta.

Meta.

Gr. *skopós*, "blanco", "meta". Este sustantivo se relaciona con el verbo *skopéÇ*, "observar", "mirar atentamente" (ver com. cap. 2:4). *Skopós* sólo se usa aquí en el NT. En la LXX se emplea para la meta a la cual apunta un arquero (Job 16: 19; Lam. 3: 12).

Premio.

Gr. *brabéion*, "recompensa", "premio", generalmente para el ganador de una

competencia o combate. En las carreras terrenales sólo puede haber un vencedor (1 Cor. 9: 24), pero en la carrera cristiana todos tienen la oportunidad de ser vencedores y de recibir el premio.

Supremo llamamiento.

Literalmente "llamamiento de arriba", es decir, un llamamiento de Dios a Pablo para que dirigiera su atención a las cosas celestiales. Este llamado no sólo lo recibió en el momento de su conversión, sino que constantemente resonaba en sus oídos. Dios nunca cesa de llamar a los cristianos a buscar el cielo.

En Cristo Jesús.

Dios hace el llamamiento en la vida y en la persona de su Hijo. El ejemplo de Jesús constituye un continuo estímulo para el creyente (Heb. 12: 12).

15.

Los que somos.

El apóstol abandona la consideración exclusiva de su propia carrera cristiana para aplicar la lección a las vidas de sus amigos filipenses, y con tacto se incluye a sí mismo en la exhortación.

Perfectos.

Gr. *téleios*, "maduro", "adulto" (ver com. Mat. 5:48), en contraste con *n'pios*,"niño" (ver 1 Cor. 13:11; Efe. 4:13-14; Heb. 5:13-14) con referencia a la madurez en el pensar del cristiano. El concepto que aquí se expresa no contradice la declaración de Fil. 3:12, donde Pablo niega que hubiera alcanzado la perfección final. Aquí está empleando el vocablo "perfectos" en sentido relativo. Ver com. Mat. 5: 48.

Esto mismo sintamos.

O "esto pensemos". El apóstol exhorta a todos los cristianos maduros a que asuman hacia el crecimiento cristiano la misma actitud que él tiene. Los amonesta a continuar esforzándose con el propósito de ganar el premio.

Otra cosa sentís.

Es decir, si los puntos de vista de los filipenses especialmente acerca de la perfección no coincidían con los de Pablo. El apóstol no exigía una conformidad completa con su modo particular de pensar; daba lugar para que hubiera diferentes puntos de vista, pues creía que el Señor instruiría a los sinceros creyentes. .

Revelará.

Gr. *apokalúptÇ*, "descubrir", "poner al descubierto lo oculto". Si algún cristiano maduro no veía la necesidad de abandonar lo pasado y de proseguir hacia la perfección, Pablo estaba seguro de que Dios le revelaría esta necesidad a ese cristiano. Cuando fervientemente proseguimos avanzando en la carrera

cristiana, Dios nos hace ver los errores de doctrina o de práctica (Juan 6:13; cf. Efe. 1: 17).

16.

Llegado.

En realidad Pablo está diciendo: Descubrid lo que ha contribuido al desarrollo cristiano en lo pasado, y seguid el mismo plan en lo futuro. El método del progreso cristiano no cambia. Desafortunadamente hay muchos que comienzan el camino cristiano con largos pasos, pero después se cansan y no continúan con el mismo empeño con que comenzaron. Sienten que dependen de experiencias pasadas en vez de disfrutar de nuevas victorias y conquistar renovados progresos. El satisfacerse con triunfos pasados induce al descuido. Las victorias de ayer no son suficientes para el día de hoy. El cristiano debe avanzar continuamente. 177

Sigamos una misma regla.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la última frase del versículo que aparece en la RVR. La omiten la BJ, BC, BA, NC. El verbo que la RVR traduce como "sigamos una misma regla" es *stoijéÇ,* "marchar en fila", es decir: los cristianos deben vivir en armonía con lo que saben (ver DHH: "Debemos vivir de acuerdo con lo que ya hemos alcanzado"). El apóstol insta a seguir adelante, en el camino ascendente. Esto es parte de la amorosa advertencia y admonición que, si hubiera sido aceptada, habría impedido la entrada de errores capaces de trastornar la iglesia de Filipos.

17.

Sed imitadores.

La oración podría literalmente traducirse: "Sed todos a una imitadores de mí" (VM). Pablo había estado aconsejando a sus conversos en cuanto a sus actividades mentales, y ahora presenta la vida de él como un ejemplo que harían bien en imitar. Se daba cuenta que había seguido la voluntad de Dios al apartarse del pasado y al extenderse hacia las cosas que aún estaban delante de él. Estaba consciente de que correspondía proseguir con celo y sin abandonar los medios de crecimiento que tanto habían contribuido para su vida cristiana. Por lo tanto, se sentía perfectamente en libertad de animar a sus amigos filipenses a seguir su ejemplo. No estaba tratando de ninguna manera de desviar la atención de ellos de Cristo hacia sí mismo; lo que quería era conducirlos a Cristo por medio del ejemplo de su vida cristiana (cf. 1 Cor. 4:16; 1 Tes. 1:6).

Mirad.

Gr. *skopéÇ* (ver com. cap. 2:4).

Los que así se conducen.

Cristo es el único cuyo ejemplo debe ser seguido en todas las cosas, pero las vidas de sus seguidores pueden servir para animarnos o desanimarnos. En la iglesia había algunos que se estaban esforzando por vivir en la forma que Pablo había descrito: renunciando a toda confianza en la carne y esforzándose por ganar el galardón. Aquí se exhorta a observar a los que así vivían, con el propósito de imitarlos. Esta clase de imitación produce inspiración sin caer en ninguna adoración (cf. Juan 8:39). Los ejemplos de los seres humanos piadosos pueden inspirarnos a caminar más cerca de Dios (cf. 1 Cor. 4:16; Ed 141).

Ejemplo.

Gr. *túpos* (ver com. Rom. 5:14), de donde deriva "tipo".

Nosotros.

Es decir, Pablo, Timoteo, Epafrodito y otros obreros cristianos conocidos por los filipenses.

18.

Andan muchos.

El verbo "andar" se usa aquí en sentido figurado para indicar una forma de conducta. Estos "muchos" y los del vers. 19 han sido identificados de diferentes maneras: (1) los judaizantes (ver com. vers. 2); (2) cristianos de nombre, pero descarriados (cf. Rom. 16: 17-18); (3) apóstatas ante cuya influencia estaban peligrosamente expuestos los creyentes.

Os dije muchas veces.

Durante el tiempo de la primera visita de Pablo a Filipos (Hech. 16: 12), o en posibles visitas posteriores, o por cartas que había escrito.

Llorando.

Expresión de profundo sentimiento, que implica que la preocupación de Pablo se refería a cristianos apóstatas y no a paganos impíos. Su amor por esos apóstatas lo conmovía hasta las lágrimas (cf. Luc. 19: 41).

Enemigos de la cruz.

Si esas personas hubiesen sido manifiesta y declaradamente enemigas de la cruz, o si hubiesen negado que Cristo murió para expiar los pecados, no hubieran sido tan peligrosas para la iglesia; pero pretendían seguir al Salvador mientras sus vidas mostraban que no conocían el poder del Evangelio. Sus mentes se preocupaban por las cosas terrenales (vers. 19), y "la amistad del mundo es enemistad contra Dios" (Sant. 4: 4). Una vida inmoral es enemistad contra la cruz, pues Cristo murió para santificamos.

19.

El fin de los cuales.

Es decir, toda la tendencia de esos "enemigos de la cruz" era hacia su destrucción final.

Perdición.

Gr. *apÇleia* (ver com. Juan 17:12), que se usa con frecuencia para referirse a la pérdida de la vida eterna.

Cuyo dios es el vientre.

Es decir, sus apetitos sensuales dominan en sus vidas. Estas personas se jactan de su libertad y la pervierten convirtiéndola en libertinaje (cf. Rom. 16: 18; 2 Ped. 2: 12-13, 19). No viven para la gloria de Dios (1 Cor. 10: 31), sino para su complacencia propia y su satisfacción sensual.

Vergüenza.

Se jactan de su libertad, la cual se convierte en un motivo de oprobiosa vergüenza.

Que sólo piensan en lo terrenal.

Se preocupan por las cosas terrenales y las aprecian más que las espirituales. Esta es una de las características de los enemigos de la cruz. Los placeres, las ganancias, los honores han absorbido la atención de muchos impidiendo el 178 crecimiento espiritual y convirtiéndolos en enemigos de la cruz de Cristo.

20.

Mas.

Pablo establece ahora un contraste entre los pensamientos del verdadero cristiano y los de los mundanos mencionados en los vers. 18-19.

Ciudadanía.

Cf. com. cap. 1: 27.

Está.

Pablo destaca el hecho de que la ciudadanía del cristiano está en el cielo, aunque por ahora tiene que vivir en la tierra (cf. Efe. 2:19; Col. 3: 3; 1 Juan 3: 2).

Cielos.

El cristiano necesita recordar siempre que es ciudadano del cielo. El afecto a nuestra patria nos induce a ser leales a ella, y dondequiera que vivamos nos conducimos de tal manera que honramos el buen nombre de nuestro país. El pensar en la vida que esperamos vivir en el cielo sirve para guiarnos en nuestra vida terrenal. En este mundo se pueden demostrar la pureza, la humildad, la gentileza y el amor que anticipamos experimentar en la vida venidera. Nuestras

acciones deben demostrar que somos ciudadanos del cielo. Nuestra relación con otros debe hacer que el cielo sea atrayente para ellos.

De donde.

Es decir, del cielo.

Esperamos.

Del verbo griego *apekdéjomai* (ver com. Rom. 8:19), que expresa una ansiosa expectativa de parte del que aguarda. *Apekdéjomai* se usa frecuentemente en relación con la bendita esperanza del retorno de Cristo (cf. Rom. 8:19, 23, 25; Gál. 5: 5; Heb. 9: 28). Los que con urgencia esperan la venida de Cristo, desearán prepararse para ese acontecimiento (cf. com. 1 Juan 1: 3); sentirán que los asuntos terrenales son insignificantes, pues pronto terminarán los afanes de esta tierra. Vivirán por encima del mundo, deseando constantemente la aparición del Señor

Al Salvador.

Literalmente "a un Salvador".

Señor Jesucristo.

Ver com. cap. 2:5.

21.

Transformará.

Gr *metasj'matízÇ*, "cambiar la forma de", "transfigurar" (ver com. 1 Cor. 4:6; cf. 2 Cor. 11: 13-15); de *metá*, "después", y *sj'ma,* "forma" (ver com. Fil. 2: 8). *Metasj'matízÇ* significa que habrá un cambio radical en los cuerpos de los que serán redimidos, aunque se conservará su identidad original (ver com. 1 Cor. 15: 35-50).

El cuerpo de la humillación nuestra.

Esta descripción contrasta con la del cuerpo glorioso que poseerán los santos en el mundo venidero.

Para que sea semejante.

En el vers. 10 Pablo muestra que la vida del cristiano debe conformarse con la de Cristo; aquí indica que finalmente también el cuerpo se asemejará al de Cristo.

Cuerpo de la gloria suya

El cuerpo que ahora tiene el Cristo glorificado, cuerpo que se puede comparar con el "cuerpo espiritual" de los santos resucitados (ver com. Luc. 24:39; 1 Cor. 15: 42-49; cf. Juan 20:17, 25, 27; DTG 769). Los redimidos no sólo poseerán el carácter de Cristo, sino que también serán revestidos con un cuerpo inmortal similar al que poseyó Jesús después de su resurrección (ver com. 1 Cor 15:

51-53). Esta transformación completa la obra redentora en la que Pablo había puesto su corazón. El cristiano se asemejará completamente a su Maestro.

Poder

Gr. *enérgeia*, "energía"; aquí, poder sobrenatural (cf. com. cap. 2:13).

Puede.

La garantía de que Cristo es capaz de transformar nuestros cuerpos viles a la semejanza de su cuerpo glorificado radica en el poder que tiene sobre toda la creación.

Sujetar.

Gr. *hupotássÇ* (ver com. 1 Cor. 15: 27).

Todas las cosas.

Ver com. 1 Cor. 15:27-28. La transformación de los cuerpos y de los caracteres de los hombres es sólo una manifestación del poder soberano de Cristo. Su obra completa abarca la sujeción de todos los aspectos de la creación al dominio divino.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 CH 592; TM 221

4-6 HR 326

5-6 HAp 92

6 CC 28;

HAp 154

7-8 Ed 64; ECFP 112; PVGM 91-92,326

8 DMJ 78; DTG 239; 2JT 169; 3JT 307; 1T 496; 2T 49; 3T 413

8-10 Ed 187; HAp 105

8-14 HR 326

9 HAp 253; TM 160

10 DTG 180; 3T 27

10-14 ECFP 113

12 HAp 449; 1JT 115; OE 150; 5T 223 179

12-14 NB, 332-333; 8T 18

13 HR 326

13-14 CS 523; DMJ 78; HAp 385; MC 413; MeM 380; OE 59; 8T 64

14 Fe 235; 2JT 188, 190; 3JT 434; MeM 323; OE 478; 2T 235, 483; 5T 548

19 CH 39

20 FE 478, 481; FV 119; 2JT 125; MeM 285; MJ 82; PE 30, 107; PP 75; 2T 317, 338; 5T 111

20-21 PE 111

21 CS 451; DTG 15; PE 31; 1T 36; 2T 411

CAPÍTULO 4

1 *Pablo pasa de admoniciones particulares* 4 *a exhortaciones generales,* 10 *recordando cuánto se ha regocijado por la liberalidad de los filipenses mientras estaba en la prisión, no tanto por lo recibido para sus necesidades cuanto por la gracia de Dios manifestada en ellos.* 19 *Concluye con oración y saludos.*

1 ASÍ que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

2 Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

3 Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

5 Vuestra gentileza sea conocida de todo los hombres. El Señor está cerca.

6 Por nada estéis afanosos, sino sean Conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

10 En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;

16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

22 Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

23 la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1

Así que

Pablo no dividía en capítulos sus escritos, por lo tanto no hay separación entre el fin del CAPÍTULO anterior y este versículo. 180 El apóstol deduce una exhortación del pasaje anterior (cap. 3: 20-21), y amonesta para que haya firmeza en la fe.

Hermanos míos amados.

Parece que al apóstol le resultaba difícil encontrar palabras adecuadas para expresar su amor por los filipenses, y acumula términos afectuosos y pone énfasis especial en la palabra "amados"; les habla de su anhelo de verlos y repite la expresión de sus sentimientos (cf. cap. 1:8).

Gozo.

Los creyentes de Filipos motivaban el gozo del apóstol. Pablo usa las mismas palabras dirigiéndose a los tesalonicenses (1 Tes. 2:19).

Corona.

Gr. *stéfanos,* "guirnalda de vencedor", no una diadema real (ver com. Mat. 27:29; Apoc. 12:3). Los filipenses eran una corona de victoria de Pablo; demostraban que el apóstol no había corrido en vano (Fil. 2:16).

Estad así firmes.

Gr. *stḗkÇ* (ver com. cap. 1:27). En vista de la gloriosa perspectiva ya descrita (cap. 3:20-21), Pablo anima a los filipenses a mantenerse firmes. Los insta a ser dignos de su ciudadanía celestial.

En el Señor.

Expresión favorita de Pablo; la usa unas 40 veces (Rom. 16:2, 8, 11-13, 22; etc.). En cuanto a las palabras equivalentes, "en Cristo Jesús", ver com. Rom. 8: 1.

2.

Ruego.

Gr. *parakaléÇ,* "amonestar", "exhortar" (ver com. Mat. 5:4). Esta palabra se halla dos veces en el texto griego para mostrar que Pablo exhorta a ambos miembros de iglesia por separado. Quizá se sugiera así que la falta era mutua, si bien no hace distinción en cuanto a quién tiene razón y quién no la tiene. Hoy, cuando hay diferencias entre los miembros de iglesia, cada uno debe procurar reconciliarse con su hermano sin esperar que el otro tome la iniciativa (ver com. Mat. 18:15).

Evodia.

Significa "próspero viaje". Evodia y Síntique son nombres femeninos en griego. En cuanto a la prominencia de las mujeres en la iglesia de Macedonia, ver com. Hech. 16:13; 17:4, 12.

Síntique.

Gr. *suntúj',* de *suntugjánÇ*, "encontrarse con", por lo que quizá signifique "trato agradable".

De un mismo sentir.

Había una diferencia de opinión entre Evodia y Síntique, pero no se nos dice cuál era la causa. Puede no haber sido un asunto grave en relación con la iglesia en conjunto; pero aun un problema pequeño en una comunidad pacífica y ordenada es motivo de disturbio para el grupo. Pablo aplica aquí la admonición ya presentada en la carta (ver com. cap. 2:2), y usa otra vez las palabras "en el Señor". Si cada una de ellas hubiera tenido el sentir de Cristo, ambas hubieran estado en mutua armonía. La unión espiritual con Cristo es el remedio para los males de la iglesia.

3.

Asimismo.

Mejor "ciertamente".

Te ruego.

Gr. *erÇtáÇ,* "preguntar", "pedir", pero en el NT con frecuencia se usa con el sentido de "rogar" (cf. Mat. 15: 23; Mar. 7: 26; Luc. 7: 3; etc.).

Compañero fiel.

Gr. *gn'sios súzugos,* "genuino colaborador". Algunos comentadores creen que es una referencia anónima a uno de los colaboradores de Pablo y han tratado de identificar a ese compañero del apóstol. Otros ven en *súzugos* un nombre propio masculino que transliteran como "Sícigo". "También te ruego a ti, Sícigo, con el significado verdadero 'compañero' " (BJ). Creen que Pablo utiliza un juego de palabras con el significado del nombre, y está diciendo: "Sícigo, con justicia llamado [*gn'sios*] colaborador". Esta interpretación tiene base bíblica y también se apoya en la literatura clásica, donde es bastante común hacer juegos de palabras con los nombres propios (cf. Onesíforo: 2 Tim. 1: 16; Onésimo: Filemón 10).

Ayudes.

El verbo griego da la idea de "juntar algo separado". Pablo deseaba que su colaborador ayudara para que esas dos mujeres se reconciliaran.

Combatieron.

Del verbo griego *sunathléÇ* (ver com. cap. 1: 27). Este vocablo describe en forma gráfica la gran ayuda que habían prestado a Pablo esas fieles hermanas que ahora estaban distanciadas. Hay pocas cosas que hagan tanto daño a la causa cristiana como las pendencias entre sus miembros.

Clemente.

Gr. *kl'm's,* que significa "benigno". No hay ninguna base razonable para identificar a esta persona con el famoso Clemente, obispo de Roma (c. 90-99 d. C.); pero sí parece que fue un activo aunque humilde miembro de la iglesia de Filipos. La construcción griega favorece relacionarlo con "estas [las mujeres]" que ayudaban a Pablo, y no hacerlo colaborador del "compañero" en la obra de pacificación.

Colaboradores.

Cf. cap. 2: 25. Los filipenses eran buenos misioneros, y suministraron a Pablo muchos colaboradores para su obra de evangelización. 181

Libro de la vida.

Las ciudades libres antiguamente tenían un libro de registro donde estaban los nombres de todos los que tenían derecho a la ciudadanía (cf. com. Isa. 4: 3; Eze. 13: 9). El apóstol se está refiriendo a un registro celestial en el cual están escritos los nombres de todos aquellos cuya ciudadanía está en el cielo (ver com. Exo. 32: 32; Dan. 7: 10; 12: 1; Luc. 10: 20; Apoc. 3: 5). En este libro estarán los nombres de otros colaboradores de Pablo que no se mencionan individualmente en la epístola.

4.

Regocijaos.

Ver com. cap. 3: 1. Pablo nunca se cansa de repetir que el gozo santo es uno de los principales deberes y privilegios del cristiano.

Siempre.

El Señor es siempre el mismo (cf. com. Mal. 3: 6; Heb. 13: 8; Sant. 1: 17). El amor de Dios, su consideración, su poder, son los mismos en tiempos de aflicción y en tiempos de prosperidad. El poder de Cristo para proporcionar paz al corazón no depende de circunstancias externas; de modo que el corazón que se refugia en él puede regocijarse continuamente.

Otra vez digo.

Mejor "otra vez diré". El apóstol repite su exhortación como si quisiera prevenir todas las objeciones en cuanto a la imposibilidad de regocijarse en medio de circunstancias desfavorables.

5.

Gentileza.

Gr. *epieik's,* "moderado", "razonable", "equitativo", que sugiere un espíritu opuesto al de disputa y egoísmo. *Epiéikeia,* de la misma raíz, se traduce como "mansedumbre" en 2 Cor. 10: 1.

De todos los hombres.

La clemencia del cristiano debe ser conocida no sólo por sus hermanos en la fe sino también por los incrédulos.

El Señor está cerca.

Esta expresión puede compararse con las palabras arameas *maran 'athah* (ver com. 1 Cor. 16:22). El pensamiento de la proximidad de la venida del Señor parece haber sido santo y seña de los primeros cristianos, y probablemente incluía la comprobación de la presencia constante del Señor en la vida diaria así como la perspectiva del segundo advenimiento. Ver Nota Adicional de Rom. 13.

6.

Por nada.

Esto elimina todo pretexto para la preocupación producida por falta de fe. No hay nada que en forma alguna afecte la paz del cristiano, que sea demasiado pequeño para que Dios no lo advierta; ni tampoco hay nada demasiado grande de lo cual Dios no pueda hacerse cargo. El sabe lo que necesitamos. Desea que tengamos todo lo que es para nuestro bien. Entonces, ¿por qué tenemos

que estar sobrecargados con preocupaciones que podemos descargar sobre él?

Estéis afanosos.

Gr. *merimnáÇ,* "estar ansioso" (ver com. Mat. 6: 25). La admonición de Pablo prohibe la desesperante preocupación, inevitable en los que dependen de sí mismos en medio de las dificultades de la vida. Es posible hundirse bajo esa ansiedad debido a la irreflexión y el descuido o elevarse por encima de ella "echando toda. . . ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de" todos sus hijos (1 Ped. 5: 7). El pensamiento de la proximidad de la venida del Señor debe ayudarnos para que nos liberemos de las preocupaciones terrenales y seamos tolerantes en nuestras relaciones con otros (ver com. Mat. 6: 33-34; 1 Ped. 5: 7).

Sino.

El apóstol ahora muestra *por qué* el cristiano no necesita estar preocupado por los asuntos de esta vida: por medio de la oración puede presentar todas sus necesidades delante de Dios.

Peticiones.

No presentamos nuestras peticiones ante Dios para hacerle saber nuestras necesidades. El conoce nuestras necesidades antes de que le pidamos algo (ver com. Mat. 6: 8; CS 580).

Toda.

Un contraste positivo frente al "nada" de la frase anterior.

Oración y ruego.

El equivalente de estas dos palabras también aparece en Efe. 6: 18; 1 Tim. 2: 1; 5: 5. "Oración" parece usarse en un sentido general que abarca la idea de pedir en sus más amplios alcances, y "ruego" parece referirse a la oración por un propósito o una necesidad particular (ver com. Fil. 1: 4).

Acción de gracias.

La "acción de gracias" acompaña necesariamente a la oración y no debe estar ausente cuando nos acercamos a Dios. Nos ayuda a recordar las misericordias pasadas y nos prepara para recibir mayores bendiciones. Pablo nos da un ejemplo de agradecimiento constante (ver com. cap. 1: 3).

7.

Paz de Dios.

Sin duda la paz que proviene de Dios, o la paz que él confiere. No es lo mismo que tener paz *para con* Dios (Rom. 5: 1), sino que resulta de disfrutar esa experiencia. Pablo aclara que esa paz se concederá al que vive una vida de oración (Fil. 4: 6). Puede suceder que el cristiano no siempre esté en paz con todos los hombres 182 (Heb. 12: 14; ver com. Rom. 12: 18); pero esa situación

no tiene por qué impedir que reciba la paz de Dios en su corazón. Esta paz se basa en la fe en Dios y en un conocimiento personal de su poder y protección. Brota de un sentimiento de la permanente presencia divina y produce una confianza infantil y un amor confiado. Ver com. Juan 14: 27; Rom. 1: 7; 5: 1; Col. 3: 15; 2 Tes. 3: 16.

Sobrepasa.

Gr. *huperéjo,* "sobresalir", "descollar"; "supera" (BJ); "sobrepuja" (BC, NC).

Entendimiento.

Gr. *nóus,* vocablo que puede tener varios matices de significado: (1) "facultad de comprender", "entendimiento", "mente"; (2) "razón"; (3) "facultad de juzgar"; (4) "modo de pensar" y, por lo tanto, "pensamientos", "sentimientos". *Nóus* aparece 24 veces en el NT, de las cuales la RVR lo traduce 17 veces como "mente" y 7 veces como "entendimiento". El significado que Pablo le da aquí podría ser: (1) que la paz de Dios sobrepasa a la razón humana en su capacidad para vencer la ansiedad, o (2) que la paz de Dios supera en grado máximo el punto hasta el cual puede llegar nuestra imaginación. El más probable es el segundo significado, pues coincide con la costumbre de Pablo de dejarse arrebatar con la excelencia de su tema y de usar superlativos en un esfuerzo para expresar lo que está más allá de la expresión humana (cf. Efe. 3: 20). Los que conocen esta paz por experiencia propia son los únicos que pueden tener una visión adecuada de su significado.

Guardará.

La paz de Dios, como un centinela, monta guardia ante el corazón y la mente para impedir que los afectos y los pensamientos sufran de ansiedad.

Corazones.

La palabra "corazón" se usa en el NT para referirse al centro de los pensamientos, deseos, sentimientos y pasiones (ver com. Mat. 5: 8, 28; 12: 34; Rom. 1: 21).

Pensamientos.

Gr. *no'mata,* "pensamientos", "propósitos", como los que emanan del corazón (ver com. "corazones").

En Cristo Jesús.

En el sentido de que la paz de Dios mantiene al creyente en unión con Cristo, o que los que están "en Cristo Jesús" serán guardados por la paz de Dios. En cuanto a la forma en que Pablo emplea la expresión "en Cristo", cf. Fil. 1: 1; 2: 1; cf. com. Rom. 8: 1.

8.

Por lo demás.

Ver com. cap. 3: 1. Pablo resume ahora su consejo para la iglesia de Filipos.

Verdadero.

Esto no debe limitarse sólo a lo que es cierto. El concepto bíblico de la verdad se deriva de una comprensión de la naturaleza de Dios y de Cristo, quienes son los autores de todo lo que es verdadero. En este sentido "todo lo que es verdadero" se refiere a todo lo que es sano moral y espiritualmente, a todo lo que es compatible con la lealtad hacia Aquel que es "la verdad" (Juan 14: 6).

Honesto.

Gr. *semnós,* "digno", "serio", "honroso"; lo que es digno de respeto; "noble" (BJ); "honorable" (NC).

Justo.

Gr. *díkaios* (ver com. Mat. 1: 19). Se refiere a lo que es casto, recatado, inocente, intachable, por encima de todo reproche.

Puro.

La pureza sexual está incluida en este término, sin embargo la referencia no debe limitarse a esa esfera, pues en la mente del cristiano también deben albergarse otras formas de pureza. Por ejemplo, se debe fomentar la pureza en las ambiciones, deseos y motivos (ver com. Mat. 5: 8).

Amable.

Amigable, agradable, digno de ser amado.

De buen nombre.

Gr. *éuf'mos,* literalmente, "que suena bien"; es decir, "honorable" (BJ, BA), de buena reputación, elogiable, o aquellas cosas que están en armonía con los ideales cristianos.

Si hay. . . alguna.

Cf. com. cap. 2: 1. Pablo ahora abarca todas las cualidades deseables posibles de modo que no quede omitida ninguna virtud.

Virtud.

Gr. *aret',* vocablo que tiene una amplia variedad de significados, pero que aquí se refiere en cierto modo a "excelencia moral".

Alabanza.

Gr. *épainos,* "aprobación", "elogio".

Pensad.

Gr. *logízomai* (ver com. cap. 3: 13). Es decir, tened en cuenta todas estas virtudes; permitid que actúen activamente en vuestra vida. Si vivimos correctamente tenemos que pensar correctamente. El desarrollo del carácter

cristiano exige una manera correcta de pensar. Por eso Pablo bosqueja un programa constructivo de actividad mental. En vez de pensar en nuestras diferencias con otros, o de estar preocupados por nuestras necesidades diarias, debemos dedicar nuestra mente a las virtudes positivas.

9.

Lo que.

Pablo pasa de la contemplación a la práctica para hacer que los filipenses observen su vida, en la cual se ejemplificaron las virtudes del vers. 8 mientras vivía entre ellos. 183

Aprendisteis.

"Aprendisteis" y "recibisteis" pueden referirse a lo que los creyentes obtuvieron de las instrucciones del apóstol.

Oísteis y visteis.

La vida del maestro es tan importante como las enseñanzas teóricas. Pablo lo sabía, y por la gracia de Dios podía vivir en tal forma que con confianza podía presentar ante sus lectores su propio ejemplo.

Haced.

Gr. *prássÇ,* "practicar", "ejercitar". El apóstol quería estimular a sus conversos a practicar realmente las virtudes que él les había presentado.

Dios de paz.

Es decir, el Dios que es autor y dador de la paz. Dios mora con los que tienen pensamientos santos y viven vidas santas; con él viene la paz que es suya (ver com. Fil. 4: 7; Rom. 15: 33).

10.

Me gocé.

O "me gozo", si es que Pablo emplea aquí el aoristo epistolar (ver com. cap. 2: 25). Pablo practica los preceptos que inculca a la iglesia (cap. 4: 4); les ordena que se regocijen, así como él mismo se regocija.

Revivido.

Gr. *anathállÇ,* "desarrollarse", "reverdecer", que se emplea para referirse a un árbol que retoña después de su sueño invernal. La idea es de una actividad renovada después de un período de inactividad. Pablo no está acusando a sus amigos de descuido, pues reconoce que hubiera sido imposible que le ayudaran antes.

Vuestro cuidado de mí.

Pablo apreciaba la cuidadosa planificación mediante la cual los filipenses habían

procurado aliviar sus pruebas, primero cuando estuvo en Corinto (vers. 15) y más recientemente en Roma (cap. 2: 25; 4: 18).

Estabais solícitos.

Pablo comprendía que aunque la iglesia, debido a las circunstancias, no había podido ayudarle materialmente, sus miembros siempre deseaban mejorar su condición.

Os faltaba la oportunidad.

No se especifican los obstáculos, pero parece que por un tiempo fue imposible que los filipenses enviaran sus dádivas al apóstol.

11.

Escasez.

Gr. *hustér'sis* (ver com. Mar. 12: 44). La primera oración de este versículo describe una condición interesante de la mentalidad de Pablo. Aunque estaba sufriendo en la prisión, no quería aprovecharse de sus privaciones para despertar simpatía por su situación.

He aprendido.

O "aprendí". Pablo había aprendido la lección en algún momento pasado, y continuamente había procurado ponerla en práctica a partir de ese tiempo. Este conocimiento pudo haberlo recibido junto con su conversión porque sus reacciones posteriores, en diversas circunstancias, indican que creía que todo lo que le sucedía era permitido por Dios (ver com. Rom. 8: 28; 1 Cor. 10: 13; 2 Cor. 12: 7-9).

Contentarme.

En griego dice *eimí autárk's,* "soy autárquico", es decir, "me basto a mí mismo", "no dependo de las circunstancias". Pablo se bastaba a sí mismo debido al poder de la nueva vida que le había dado Cristo, porque no era él quien tenía que hacer frente a las circunstancias, sino Cristo que vivía en él (ver com. Gál. 2: 20; Fil. 4: 13; 2 Tim. 1: 12).

Cualquiera que sea mi situación.

Pablo no limita las situaciones en las que podía sentirse contento. No hay contradicción entre este pensamiento y el de proseguir hasta llegar a experiencias espirituales más elevadas (cap. 3: 12-14). Si pudiéramos penetrar el futuro como Dios, veríamos la necesidad de ser dirigidos en ciertas formas (DTG 196-197).

12.

Humildemente.

Pablo está hablando de necesidades físicas, no de deficiencias espirituales.

Tener abundancia.

El carácter de Pablo era tan equilibrado que no lo afectaban los altibajos de las circunstancias.

En todo.

En todas las circunstancias posibles.

Estoy enseñado.

Gr. *muéÇ,* "iniciar en los misterios", es decir, instruir a una persona en los ritos secretos de las llamadas religiones de misterios (ver t. VI, p. 93). Ese verbo podría traducirse "aprender el secreto de".

Estar saciado.

Del verbo griego *jortázÇ,* "alimentar", cuando se trata de engordar animales, pero que también se emplea para satisfacer el hambre física.

Hambre.

Ver com. 2 Cor. 11: 27.

Padecer necesidad.

Gr. *husteréÇ,* "faltar" (ver com. Rom. 3: 23).

13.

Todo lo puedo.

Gr. *isjúÇ,* "tener fuerza", "ser capaz".

En Cristo.

Literalmente "en él", "en aquel". La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "en el que me fortalece". Sin embargo, el sentido de Pablo es claro (ver el comentario que sigue).

Que me fortalece.

Pablo reconocía a Cristo como la fuente de todo su poder, por lo tanto no hay aquí vestigio alguno de jactancia. 184 Todo lo que necesitaba hacerse podía ser hecho mediante la fuerza dada por Cristo. Cuando se siguen fielmente las órdenes divinas, el Señor se hace responsable del éxito de la obra que el cristiano haya emprendido (PVGM 268, 297; 3JT 203). En Cristo hay fortaleza para cumplir el deber, poder para resistir la tentación, fortaleza para soportar la aflicción, paciencia para sufrir sin quejarse. En él hay gracia para el crecimiento diario, valor para librar muchas batallas, energía para rendir un servicio consagrado.

14.

Bien hicisteis.

Aunque Pablo no se quejaba en nada de su suerte, y aunque podría haber seguido adelante sin las dádivas de los filipenses, los alababa por su generoso interés en él. El apóstol era agradecido. Reconocía que las contribuciones de ellos eran una bendición para él y también para los filipenses.

Participar.

Gr. *sugkoinÇnéÇ,* "compartir", "tener compañerismo con", de *sún,* "con" y *koinÇnéÇ,* "participar", "compartir" (ver com. Rom. 12: 13). Pablo apreciaba la simpatía y el compañerismo de sus amigos de Filipos aun más que las dádivas que le habían enviado. Para él esas dádivas eran una prueba del amor de ellos.

15.

Al principio.

Una referencia, sin duda, al tiempo cuando Pablo por primera vez ejerció su ministerio en Filipos (Hech. 16: 12-40).

Cuando partí.

Es decir, cuando Pablo tuvo que salir rápidamente de Berea (ver com. Hech. 17: 13-14).

Ninguna iglesia participó.

En cuanto a "participar", ver com. vers. 14. Pablo generalmente se negaba a recibir ayuda y prefería sostenerse a sí mismo (ver com. Hech. 18: 3; 20: 34; 1 Cor. 4: 12). Pero en Corinto consintió en recibir dádivas de los hermanos macedonios (2 Cor. 11: 9). La forma en que se dirige a la iglesia de Tesalónica (1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8) elimina toda idea de que parte de esa contribución pudiera haber procedido de Tesalónica. Gracias a esta epístola sabemos que las dádivas procedieron exclusivamente de Filipos. Por esta razón parece evidente que el apóstol tenía a sus amigos de Filipos en una estimación especial.

Dar y recibir.

Los filipenses dieron, y Pablo recibió.

16.

Aun a Tesalónica.

Pablo ahora recuerda que los filipenses le habían ayudado aun antes de que tuviera que huir de Macedonia. Su ayuda comenzó a manifestarse poco después de que salió de Filipos, mientras aún estaba en la ciudad próxima de Tesalónica.

Una y otra vez.

La generosidad de ellos no fue fugaz, pues continuaron enviando ayuda a su amado apóstol.

Para mis necesidades.

O "con qué atender mi necesidad".

17.

Busque.

Pablo no estaba buscando más dádivas, ni estaba menospreciando la bondad previa de los filipenses. Le interesaban cosas más elevadas y espirituales.

Fruto.

Mejor "el fruto", uno específico. El ferviente deseo de Pablo era que los filipenses crecieran en las virtudes cristianas y dieran todavía más frutos en el Espíritu.

Cuenta.

Pablo ve los actos de bondad de los cristianos acumulándose para enriquecer sus vidas, y destacándose con brillo en el registro cuando el juicio revele el calibre de las vidas que han vivido.

18.

Tengo abundancia.

El verbo griego podría traducirse "estoy repleto" (ver com. Mat. 6: 2).

Estoy lleno.

"He sido llenado". Ver com. vers. 12. Los pensamientos de Pablo se vuelven hacia aquellos cuya bondad hizo posible esta notable declaración.

Epafrodito.

Ver com. cap. 2: 25.

Olor fragante.

Expresiones similares se usaban en el AT para describir los sacrificios aceptables que eran ofrecidos al Señor (Gén. 8: 21; Lev. 1: 9, 13, 17). Pablo aplica aquí esta metáfora a las dádivas recibidas de Filipos. Cf. com. Efe. 5: 2.

Sacrifício.

Ver com. cap. 2: 17. "Sacrificio" describe más ampliamente las dádivas enviadas con Epafrodito. Esos obsequios fueron una ofrenda de buena voluntad y agradecimiento por amor a Dios y al hombre (cf. Heb. 13: 16). Hacer bien a otros con un corazón amante es presentar a Dios un sacrificio aceptable.

19.

Mi Dios.

Pablo había aceptado la ofrenda como si no le hubiera sido hecha a él sino a Dios, cuyo ministro era. Lo que en realidad dice es: "Dios aceptará vuestras ofrendas como si hubieran sido hechas a él. Habéis atendido mi necesidad; él atenderá cada necesidad de vosotros". Ya sea que se trate de necesidades espirituales o temporales, Dios no impedirá que llegue ninguna buena dádiva a los justos (cf. Sal. 84: 11). Dios proporcionó a Noé y su familia un medio para salvarse del diluvio (Gen. 7: 1). Israel fue sustentado 185 durante los cuarenta años de su peregrinación por el desierto (Deut. 29: 5).

Suplirá.

Literalmente "colmará"; es decir, Dios suplirá plenamente toda necesidad que el cristiano pueda tener. Elías fue alimentado por cuervos en el exilio (1 Rey. 17: 6). La vida de los tres jóvenes hebreos fue salvada en el terrible horno (Dan. 3: 27). Los ángeles de Dios sirven como espíritus administradores para atender las necesidades de los que serán herederos de la salvación (Heb. l: 14). En los últimos días, inmediatamente antes del retorno de Cristo, cuando las condiciones sean aflictivas, el pan y el agua serán seguros para el pueblo de Dios (ver com. Isa. 33: 16). Ninguno que sirve al Señor tiene por qué temer que él lo dejará desamparado. Los que buscan primeramente el reino de Dios y su justicia, recibirán por añadidura todas las cosas que necesitan (ver com. Mat. 6: 33).

Sus riquezas.

Esas riquezas son ilimitadas (Sal. 24: l; 50: 10-12; Hag. 2: 8), y de su abundancia Dios bien podía recompensar generosamente a los filipenses por lo que le habían dado a Pablo.

En gloria.

Algunos relacionan estas palabras con las "riquezas", como si esas riquezas estuvieran depositadas en la "gloria", es decir, en el cielo; otros las relacionan con "suplirá", y deducen que la recompensa será dada en el más allá. Esta segunda opinión tiende a restringir la acción divina; pero el Señor bien puede suplir las necesidades de los cristianos en este mundo y en el venidero.

En Cristo Jesús.

O "en una relación personal con Cristo Jesús". Todas las bondades de Dios son dadas a los hombres mediante Cristo, y pueden disfrutar de ellas los que están relacionados con el Salvador. Cf. com. 2 Cor. 1: 20; Efe. 2: 4-7.

20.

Dios y Padre nuestro.

O "Dios que es también nuestro Padre". En el vers. 19 Pablo habló de "mi Dios", pero ahora incluye a los filipenses en la gran familia y los anima a participar en la doxología.

Gloria.

En cuanto al significado de "gloria", ver com. Rom. 3: 23, y en cuanto a la doxología, ver com. Rom. 3: 23; Gál. 1: 5.

Por los siglos de los siglos.

Ver com. Apoc. 14: 11.

21.

Saludad.

Del verbo griego *aspázomai* (ver com. Rom. 16: 3; 1 Tes. 5: 26).

Todos los santos.

Es decir, individualmente a cada santo, pues Pablo deseaba saludar a todos los cristianos de Filipos. En cuanto a "santo", ver com. Rom. 1: 6.

En Cristo Jesús.

Puede entenderse que estas palabras están relacionadas con "saludad" (cf. Rom. 16: 22; 1 Cor. 16: 19), o con "santos" como en Fil. 1: 1.

Hermanos... os saludan.

Pablo llama "hermanos" a los que estaban con él aunque no hubiera ninguno que concordara con él como Timoteo (cap. 2: 20-21). Los nombres de algunos de los que estuvieron con él en una ocasión u otra durante su encarcelamiento, pueden conocerse por las cartas a los Colosenses (cap. 4: 10-15) y a Filemón (vers. 23-24). No podemos decir cuántos estuvieron con él en esa ocasión especial.

22.

Todos los santos.

Una referencia general a la feligresía de la iglesia de Roma, diferente de "los hermanos" (vers. 21).

Casa de César.

"Casa" (*oikía*) aquí significa el conjunto del personal doméstico de la corte del emperador (cf. com. cap. 1: 13). En el tiempo de Nerón, durante cuyo gobierno Pablo estuvo encarcelado (ver t. VI, pp. 85-86), sin duda era muy grande el número de los servidores de la casa real. Este versículo demuestra que algunos de los sirvientes, esclavos o libertos, eran cristianos (HAp 369) y que deseaban vivamente enviar saludos a los filipenses. El hecho de que algunos de los

servidores de Nerón se hubieran hecho cristianos muestra que los obreros evangélicos pueden cosechar frutos aun en los lugares menos propicios y en las circunstancias más desanimadoras (HAp 371- 372).

23.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Ver com. Gál. 6: 18.

Con todos vosotros.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "vuestro espíritu" (cf. Gál. 6: 18); "vuestro espíritu" (BJ, BA, BC, NC)

Amén.

Gr. *am'n* (ver com. Mat. 5: 18). La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA y NC.

En la RVA se agregaba después del vers. 23: "Escrita de Roma con Epafrodito". La evidencia textual establece la omisión de esta frase. 186

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 MC 124; MeM 182

3 CS 534

4 CM 221; CS 531; DMJ 33; HAp 386; MB 96; MeM 259, 344; MM 213; 2T 593; 8T 130

5 CRA 243; MeM 150

6 CC 97

6-7 MC 151

6-8 CH 630; HAp 386

7 DMJ 18; FE 208; 1JT 52, 239, 355; 2JT 539; 3JT 93, 220; MJ 71; 1T 32

8 CH 630; Ed 230; MeM 5; MM 127; PP 492; 1T 574, 711; 2T 311, 317, 437; 4T 135; 5T 55; TM 503, 505

13 Ed 65, 250; Ev 76; MC 413; OE 134; PVGM 60; 3T 45, 84; 4T 259, 320; 5T 484; 7T 39, 298; 9T 152

15-18 HAp 382

16 HAp 281

19 CH 17; DMJ 25; HAp 386; HR 51; 2JT 495; MC 30,152; MeM 14; PVGM 115; 2T 72

22 DMJ 32; HAp 369, 371; 5T 182

SUCESOS RELACIONADOS CON LA ESCRITURA DE LA EPISTOLA DE PABLO A LOS COLOSENSES

La Epístola del Apóstol San Pablo a los COLOSENSES

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Es probable que esta epístola, como otras de Pablo, originalmente no llevara ningún título, pues es una carta. Los manuscritos existentes más antiguos tienen el sencillo título, *Pros kolossáeis* ("A [los] Colosenses"), lo que sin duda fue añadido por algún antiguo escriba cuando se recopilaron las cartas de Pablo y se publicaron en conjunto. Pero es evidente que este título es correcto (cap. 1: 2).

2. Autor.

Esta epístola lleva los nombres de Pablo y Timoteo como sus autores (cap. 1: 1); sin embargo, las repetidas referencias que hay en la carta demuestran que en realidad fue Pablo el que la escribió (cap. 2: 1; 4: 3-4, 7-8, 13, 18) en su nombre como en el de su colaborador más joven. La iglesia primitiva unánimemente atribuyó la carta a Pablo. Aunque los críticos más extremistas de los siglos XIX y XX sostienen que esta epístola no fue escrita por Pablo, por lo general los eruditos actuales la atribuyen a él. Acerca de la fecha cuando se escribió, ver t. VI, pp. 108-109.

3. Marco histórico.

No se sabe con exactitud cómo, cuándo o quién fundó la iglesia de Colosas. Pablo utilizó a Efeso como el centro de sus actividades misioneras durante unos tres años (Hech. 20: 31). La energía con que llevó a cabo su evangelización durante ese tiempo, indujo a Lucas a declarar: "Todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús (Hech. 19: 10), y hasta Demetrio afirmó: "Este Pablo. . . en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión" (Hech. 19: 26) del paganismo. Escribiendo a los corintios cerca del fin de su permanencia en Efeso y sus alrededores, el apóstol les envió saludos de "las iglesias de Asia" (1 Cor. 16: 19). Esto significa que la

provincia romana de Asia era en ese tiempo el campo misionero del apóstol (cf. 2 Cor. 1: 8; Rom. 16: 5, donde la evidencia textual establece el texto "Asia" [BJ, BC, BA, NC] y no "Acaya"). Visitantes de toda Asia acudían al gran puerto marítimo de Efeso, y los mensajes de Pablo tuvieron que ser ampliamente difundidos por los viajeros que regresaban a sus lugares de origen (Hech. 19: 10). De esa manera dos ciudadanos de Colosas -Epafras (Col. 4: 12) y Filemón (File. 1; cf. File. 10-11; Col. 4: 9) -quizá oyeron las buenas nuevas de la salvación; y junto con otros pudieron haber llevado el Evangelio a sus conciudadanos (cf. cap. 1: 7). 190

Por lo tanto, aunque Pablo pudo no ser el fundador de la iglesia de Colosas (ver com. cap. 2: 1), probablemente fue en sentido muy real, su padre. Según esta epístola es evidente que él se sentía responsable por la condición espiritual de los cristianos colosenses, y que conocía bien sus necesidades y los peligros en que estaban. Parece que esa información le fue llevada a Roma por Epafras (Col. 1: 7; cf. File. 23), y ésa fue la razón inmediata de que les escribiera la epístola. El peligro que asechaba a los creyentes de Colosas lo producían las falsas enseñanzas que se estaban propagando entre ellos. No se pueden determinar los detalles precisos de esas enseñanzas. Algunos eruditos las han identificado como provenientes de dos focos: los judaizantes y los gnósticos. Indudablemente contenían elementos judaizantes, y algunas de las falsas doctrinas a las que se hace alusión en esta epístola son similares a las que sostenían ciertos gnósticos en los siglos II y III.

Sin embargo, en vista de la gran incertidumbre que hay en cuanto a la situación de ese entonces, probablemente sea preferible entender que las falsas enseñanzas de Colosas eran una mezcla de judaísmo y de alguna clase de paganismo oriental (quizá una forma antigua de gnosticismo) y no dos sistemas separados de enseñanzas. La literatura apocalíptica judía y los Manuscritos del Mar Muerto muestran que tales mezclas eran frecuentes entre los judíos de ese tiempo. El concepto de los ángeles organizados en categorías (ver com. Col. 1: 16) es familiar en la literatura apócrifa judía; y tal como se describe ese concepto en Colosenses, parece estar muy cerca de la idea de "emanaciones", como se encuentra en escritos gnósticos posteriores (ver t. VI, pp. 57-58). Los términos "misterio" (cap. 1: 26-27) y "conocimiento" (cap. 2: 3) -que Pablo aquí parece estar tomando de los falsos maestros y usándolos en un sentido cristiano- aparecen en los Manuscritos del Mar Muerto como términos religiosos aceptados. Esas palabras tenían sin duda un sentido claramente religioso en los misterios paganos y en el gnosticismo. La "plenitud" (Gr. *pl'rÇma,* cap. 1: 19), que según Pablo se halla en Cristo, por lo menos posteriormente fue un término gnóstico común para referirse a las "emanaciones", los seres subsidiarios intermedios que se pensaba que emanaban de Dios y que eran intermediarios entre él y el mundo. Es imposible decir hasta dónde se habían introducido esos conceptos en Colosas.

Sin embargo, lo siguiente parece ser claro: los falsos maestros de Colosas enseñaban la existencia de seres angelicales dispuestos en órdenes diferentes, intermediarios entre Dios y el mundo, que actuaban como mediadores de los hombres, les proporcionaban salvación y merecían que se les rindiera culto.

Esos maestros insistían al mismo tiempo en un ceremonialismo extremadamente legalista que seguía los moldes judaicos y ponía énfasis en la circuncisión, en tabúes, en asuntos de comidas y bebidas y la observancia de festividades. Pablo escribió la Epístola a los Colosenses para atacar tales enseñanzas.

Esta epístola fue redactada sin duda en Roma alrededor del año 62 d. C., durante el primer encarcelamiento de Pablo (ver t. VI, pp. 108-109).

4. Tema.

En la Epístola a los Colosenses Pablo se expresa enfáticamente contra la herejía prevaleciente en esa iglesia.

En Gálatas y en otros escritos refuta únicamente a los judaizantes, pero aquí su propósito es mixto: no sólo se preocupa por refutar el legalismo judaizante, sino que también se opone a ciertos elementos paganos que procuraban degradar o eclipsar el ministerio de Cristo. Por lo tanto, ataca la idea de intermediarios angélicos como agentes de creación y mediación, y declara que únicamente Cristo es Creador y Mediador (cap. 1: 16, 20). Cristo es la "cabeza" tanto de las cosas materiales como de las espirituales (cap. 1: 18; 2: 19). En él no hay ningún dualismo. Jesús está 191 por encima de todo (cap. 1: 18). Por él subsisten todas las cosas (vers. 17). Es Dios (vers. 15). En él mora la "plenitud" (vers. 19). No necesita de subordinados o emanaciones. Pablo asegura que en Cristo están "todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (cap. 2: 3). El misterio consumado y salvador no es un conocimiento esotérico referente a diferentes órdenes de ángeles (ver com. cap. 1: 16), sino "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (vers. 27). Por eso condena el culto a los ángeles que los falsos maestros propiciaban como una negación de la perfección de Cristo como Sustentador y Mediador (cap. 2: 18-19).

El apóstol también trata de los resultados morales de esas herejías. Prohibe por igual los extremos de un ascetismo demasiado rígido y de la licencia desenfrenada (cap. 2: 16, 20-21; 3: 5, 8-9). Ambas herejías sostenían que la voluntad humana es soberana. Este "culto a la voluntad" es una humildad falsa o fingida, y por lo tanto condenable. Todas las complacencias carnales (y la lista del apóstol es casi exhaustiva) son rigurosamente condenadas. Pablo presenta a Cristo como el Creador y el Sustentador del universo, Cabeza, Mediador y Emancipador de la iglesia. En Cristo los principios sustituyen a las ceremonias. El apóstol escribe clara, lógica y vigorosamente a sus amigos de Colosas, persuadiéndolos a que se vuelvan de las vanas e inútiles especulaciones a la realidad del Evangelio de Cristo.

5. Bosquejo.

I. Introducción, 1: 1-13.

A. Saludos iniciales, 1: 1-2.

B. Gratitud de Pablo por el progreso de los colosenses, 1: 3-8.

C. Oración por un futuro progreso en conocimiento y buenas obras, 1: 9-11.

D. Acción de gracias por las bendiciones de Dios, 1: 12-13.

II. Sección doctrinal, 1: 14 a 2: 3.

A. La preeminencia de Cristo, 1: 14-19.

B. La obra de Cristo, 1: 20-22.

C. El ministerio de Pablo, pastor subordinado a Cristo, 1: 23 a 2: 3.

III. Sección didáctica, 2: 4-23.

A. Amonestación contra el error, 2: 4-8.

B. Cristo, la solución de los problemas doctrinales, 2: 9-23.

1. Cristo, la plenitud de Dios, 2: 9.

2. Cristo, cabeza de todo principado y toda potestad, 2:10.

3. Cristo, el medio y el poder que motiva la conversión, 2:11-13.

4. Cristo, la terminación del ya caduco sistema legalista, 2: 14-17.

5. Amonestaciones contra las filosofías y falsas especulaciones, 2: 18-23.

IV. Sección exhortatoria, 3: 1 a 4: 6.

A. El cristiano muerto al mundo sólo vive para Cristo, 3: 1-4.

B. Las pasiones de la carne eliminadas por el poder de Cristo, 3: 5-11.

C. Verdadera semejanza a Cristo desarrollada por el creyente cristiano, 3: 12-17.

D. Deberes de las relaciones sociales, 3: 18 a 4: 1.

1. De esposas y esposos, 3: 18-19.

2. De hijos y padres, 3: 20-21.

3. De esclavos y amos, 3: 22 a 4: 1.

E. Instrucción general, 4: 26.

V. Conclusión, 4: 7-18.

A. Explicaciones personales, 4: 7-9.

B. Saludos, 4: 10-18. 192

LA IGLESIA AL FINAL DEL MINISTERIO DE PABLO

CAPÍTULO 1

Después del saludo, Pablo agradece a Dios por la fe de los hermanos, 7 *confirma la enseñanza de Epafrodito,* 9 *ora por el crecimiento de los colosenses en la gracia,* 14 *describe al verdadero Cristo,* 21 *los anima a recibir a Jesucristo y ensalza su propio ministerio.*

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,

4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos,

5 a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,

6 que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,

7 como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros,

8 quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

16 Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

17 Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

18 y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

19 por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

21 Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él;

23 si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

25 de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

28 a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto 193 en Cristo Jesús a todo hombre;

29 para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

1.

Pablo, apóstol.

En cuanto al estilo de la introducción y el significado de los términos, ver com. Rom. 1: 1; cf. com. Hech. 1: 2. Pablo se llama a sí mismo apóstol porque desea destacar que es el embajador del Señor.

Voluntad de Dios.

Ver com. Efe. 1: 1.

Timoteo.

Acerca de Timoteo, ver com. Hech. 16: 1. Pablo incluye a Timoteo en su saludo

apostólico en otras de sus epístolas (2 Cor. 1: 1; Fil. 1: 1; 1 Tes. 1: 1; 2 Tes. 1: 1; File. 1).

2.

Santos.

Gr. *hágios* (ver com. Rom. 1: 7).

Fieles hermanos.

Esta frase está en aposición a "santos". Pablo alaba a los miembros de la iglesia de Colosas por su fidelidad, integridad y lealtad inmutable.

En Cristo.

Ver com. Efe. 1: 1.

Colosas.

Ciudad de Frigia a unos 200 km al este de Efeso. En los días de Pablo Frigia formaba parte de la provincia romana de Asia. Colosas se hallaba a orillas del río Lico, a unos 20 km tanto de Hierápolis como de Laodicea. En siglos anteriores Colosas había alcanzado gran importancia. El ejército persa de Jerjes pasó por ella cuando iba en camino para atacar a Grecia. Jenofonte la llama "ciudad populosa, próspera y extensa" (Anábasis i. 2. 6). Pero en los días del NT la población se había reducido mucho. En cuanto al origen de la iglesia allí, ver la p. 189.

Gracia y paz.

Ver com. Rom. 1: 7; 3: 24.

Dios nuestro Padre.

Ver com. Rom. 1: 7.

Señor Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Parece que fueron añadidas del pasaje paralelo de Efe. 1: 2. Las omiten la BJ, BA, BC y NC. La BJ (nota) las atribuye a una adición propia de la Vulgata.

3.

Damos gracias.

Cf. com. Efe. 1: 16. La causa de este agradecimiento se presenta en Col. 1: 4-5.

Dios, Padre.

O "Dios, el mismo Padre".

Señor Jesucristo.

Ver com. Efe. 1: 17.

4.

Habiendo oído.

Epafras (vers. 7 y 8) había llevado a Pablo noticias de la iglesia de Colosas.

Fe.

La fe en Cristo no es sólo confianza y seguridad en él como una persona, sino una completa subordinación a la voluntad de Dios y una confianza plena en el programa divino. Es la aceptación humana de los caminos de Dios.

En Cristo Jesús.

Pablo describe a Cristo como la esfera dentro de la cual vive el cristiano, en la misma forma en que el aire es el elemento en el cual existe su cuerpo. El que está "en Cristo" se halla rodeado y limitado por los principios y las leyes de su Salvador; vive por ellos y en ellos. Jesús es el origen y amparo de su vida. La verdadera fe actúa dentro de este círculo que abarca todo aquello que presenta a Jesús como el Cristo de Dios (Efe. 1: 15; 1 Tim. 3: 13; 2 Tim. 1: 13; 3: 15).

Amor.

Gr. agáp' (ver com. 1 Cor. 13: 1). Todos los cristianos se unen movidos por los principios del amor a Dios y a sus hermanos. Esta actitud hace que haya amor por todos los santos. Una fe genuina en Dios no puede producir un resultado menor. Pablo se regocija sobremanera ante el progreso de la vida cristiana de los creyentes de Colosas.

5.

Esperanza.

Ver com. Rom. 8: 24; 12: 12. Pablo llega ahora a la tercera de su tríada de virtudes cristianas. La fe y el amor no sólo reciben de la esperanza su poder impelente, sino que la esperanza es también su meta. Los colosenses habían escuchado el mensaje de la redención, y la esperanza había nacido en su corazón. Esa esperanza era la fuerza motriz en su experiencia cristiana y en la filosofía de su vida. De ese modo la esperanza precede a la fe. Como Dios forjó el plan de salvación, es posible que haya esperanza para el hombre caído.

En los cielos.

El cristiano tiene la esperanza de "una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos" para él (1 Ped. 1: 4; cf. Fil. 3: 21). La esperanza de que finalmente se cumpla el propósito de Dios de tener un universo sin pecado y armonioso, era el suelo fructífero del cual brotaban la fe y el amor que habían manifestado los creyentes de Colosas.

De la cual ya habéis oído.

Pablo recuerda a los creyentes el gozo y entusiasmo de ellos cuando les llegó por primera vez el mensaje evangélico. Deseaba que los colosenses contrastaran la fe que entonces tenían y el gozo que inundaba sus almas, con las dudas y tendencias perturbadoras creadas por los mensajes presentados por los falsos maestros 194 (cf. vers. 23; cap. 2: 6-8, 16-23).

Palabra verdadera.

Es decir, el mensaje que contiene la verdad, las buenas nuevas de toda la voluntad revelada de Dios (ver com. Juan 8: 32). La verdad es una revelación del pensamiento de Dios, y se ocupa de las realidades últimas y eternas.

Del evangelio.

Ver com. Mar. 1: 1.

6.

Que ha llegado hasta vosotros.

Cf. vers. 23.

A todo el mundo.

Ver com. vers. 23.

Lleva fruto.

Un árbol produce fruto porque vive y está floreciente. El cristiano continuamente produce el fruto del Espíritu (Gál. 5: 22-23) porque la vida de Cristo es un principio vital dentro de él (Mar. 4: 20, 28; Rom. 7: 4-5; Fil. 4: 17). El sentido de la expresión de Pablo es que el Evangelio produce fruto continuamente dondequiera que se predica.

También en vosotros.

Pablo se desvía de la verdad general de que el Evangelio invariablemente produce fruto doquiera que se proclama, al hecho particular de que lo había producido también en Colosas. Por lo tanto, esa iglesia estaba vinculada con el propósito universal de Dios para la redención de los seres humanos.

El día.

En cuanto a la manera en que el Evangelio llegó a Colosas, ver la p. 189.

Conocisteis.

Del verbo griego *epiginÇskÇ*, "reconocer", "conocer plenamente", "conocer por experiencia". Sería mejor la traducción "conocisteis plenamente". Ese conocimiento completo sólo proviene de la experiencia, por lo tanto es sólo para los que aceptan la gracia de Cristo. El verdadero conocimiento de Dios y la gracia de Dios son inseparables.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24.

Verdad.

Es decir, verdaderamente. Pablo presenta constantemente sutiles contrastes con las enseñanzas falsas que está a punto de mencionar.

7.

Epafras.

El mensajero que quizá había llevado el mensaje de salvación a Colosas (ver p. 189). Pablo lo llama "nuestro consiervo amado". Cuando escribió a Filemón, habla de él como "mi compañero de prisiones" (Fil. 23). Evidentemente Epafras era oriundo de Colosas (Col. 4: 12) Se conjetura que podría haber escuchado el Evangelio en Efeso, y que después de consagrarse al servicio de Dios, se convirtió en misionero para su propia gente.

Fiel.

Pablo respalda los mensajes y las labores de Epafras, un fiel colaborador.

Ministro.

Gr. *diákonos* (ver com. Efe. 6: 21).

Para vosotros.

Si bien algunas versiones (por ejemplo, la BJ) dicen "para nosotros", la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto de la RVR, "para vosotros". Ambos pronombres tienen una grafía muy similar en griego (*humÇn* y *h'mÇn)*, por lo que pueden confundirse fácilmente. Dentro del contexto cualquiera de las dos variantes es posible.

8.

Quien también nos ha declarado.

Epafras había llevado a Pablo noticias de la condición de la iglesia de Colosas.

En el Espíritu.

Sencillamente, "en espíritu". No es seguro si Pablo quiere decir el Espíritu Santo o si se refiere al espíritu humano. El verdadero amor es producto de la presencia del Espíritu Santo en la vida; pero Pablo quizá destaque aquí la respuesta amante y de buena voluntad que cada cristiano debe manifestar ante las vicisitudes de la vida.

9.

Por lo cual.

Es decir, en vista de lo que ha sido dicho en los vers. 4-8, Pablo recuerda la fe de los creyentes de Colosas en Cristo, lo genuino de su amor por los hermanos y su firme esperanza en la recompensa celestial. Todas esas virtudes habían alegrado el corazón del apóstol. La causa inmediata de su regocijo eran las buenas noticias que Epafras le había llevado desde Colosas. Su magnífico informe había reanimado el corazón del anciano Pablo.

El día que lo oímos.

La llegada de Epafras fue un día memorable para Pablo. El apóstol hace comenzar desde ese momento una experiencia de mayor consagración y gratitud.

No cesamos de orar.

Pablo ya había llamado la atención a sus oraciones por los creyentes de Colosas (vers. 3). Las noticias de esta iglesia, que había recibido por medio de Epafras, hicieron que pudiera orar con una intención y un gozo crecientes. La frase "no cesamos de orar" significa que Pablo habitualmente oraba por los cristianos colosenses. No podía decirse que alguna vez hubiera dejado de orar por ellos.

Pedir.

Pablo estaba agradecido, pero al mismo tiempo preocupado. No estaba satisfecho con los progresos que ya habían alcanzado los creyentes de Colosas, y por eso anhelaba que siguieran progresando.

Conocimiento.

Gr. *epígnÇsis*, "conocimiento pleno, preciso" (ver com. Rom. 3: 20; Efe. 195 1: 17; cf. com. Col. 1: 6).

Su voluntad.

Específicamente el conocimiento de la voluntad de Dios acerca de la conducta de ellos (vers. 10). En un sentido más general, la comprensión de la suma total del propósito de Dios que todo lo abarca. Para el que posee este conocimiento, cada detalle de la vida, con sus problemas y misterios inexplicables, adquiere un nuevo significado. El cristiano comprende que Dios tiene un plan para su vida, y su meta es cumplir el propósito divino.

Sabiduría.

Gr. *sofía*. Ver com. Luc. 2: 52. Sabiduría es la capacidad de aplicar los hechos del conocimiento a las situaciones de la vida. Desgraciadamente no siempre el que tiene conocimiento también posee sabiduría. Por eso Pablo oraba para que los creyentes de Colosas pudieran estar dotados de la sabiduría del cielo.

Inteligencia.

La inteligencia dada por el Espíritu es el discernimiento que capacita al cristiano para juzgar entre lo correcto y lo falso. El que está iluminado por el Espíritu

Santo reconoce las tentaciones y las trampas del adversario. Y si toda la voluntad está entregada a Dios y está inmersa en las cosas de valor eterno, el cristiano prefiere ocuparse únicamente en aquellas cosas que Dios quiere que haga.

Espiritual.

Adjetivo que se aplica a los dos sustantivos que lo preceden: "sabiduría" e "inteligencia".

10.

Andéis.

Gr. *peripatéÇ*, "andar en torno", figuradamente "vivir" (ver com. Efe. 2: 2). El propósito del conocimiento práctico de las verdades celestiales y de la sabiduría e inteligencia espiritual para discernir entre lo correcto y lo falso en relación con el propósito de Dios, que todo lo domina, es producir, como resultado, una conducta o forma de vida adecuada para el hijo de Dios.

Agradándole.

La norma de conducta del cristiano es la voluntad de Dios; el propósito es que podamos agradar a Dios todos nuestros días. Somos creados para complacer a Dios. Somos redimidos para que pueda completarse el plan original del Señor. Lo que a él le desagrada es el Pecado. Hablando de su relación con su Padre celestial, dijo Jesús: "Yo hago siempre lo que le agrada" (Juan 8: 29).

Llevando fruto.

La fecundidad de un árbol es el resultado de su vida interior. El fruto demuestra la existencia de la vida. Dar fruto no capacita al árbol para vivir; el árbol da fruto porque vive. Así ilustra el apóstol el resultado de la presencia viviente de Cristo en el corazón. Una vida cristiana que resulta de esta unión de lo divino y lo humano no puede menos que dar buen fruto (Gál. 5: 22-23; cf. 2 Ped. 1: 8).

En toda buena obra.

Aquí se hace énfasis en el carácter cristiano completo en todo sentido. Cristo no desea seguidores a medias o asimétricos. El ideal que él presenta ante nosotros es el desarrollo armonioso de todo el ser humano. Cf. Efe. 4: 13; 1 Tes. 5: 23.

Creciendo.

Paralelo al progreso en testificar mediante palabras y hechos, debe haber un discernimiento y conocimiento espiritual que vayan gradualmente adquiriendo mayor profundidad. El proceso de captar la verdad es progresivo. El seguidor de Cristo debe poder mirar hacia atrás y hacia adelante, para que vea que ha hecho progresos visibles pero que hay nuevas alturas que escalar.

Conocimiento.

Gr. *epígnÇsis* (ver com. vers. 9).

11.

Fortalecidos con todo poder.

Cf. Efe:19. El poder divino capacita al hombre para hacer frente a todos los problemas de su vida diaria, ya sea que éstos se produzcan en su trato con sus prójimos o por un conflicto directo con los agentes satánicos. Pablo deseaba que los creyentes de Colosas recibieran esa fortaleza interior mediante la presencia permanente del Espíritu Santo, lo que se manifestaría en grandes hechos para su Señor. A medida que aumentara la necesidad podrían obtener la fortaleza adecuada para hacerle frente.

Conforme a la potencia de su gloria.

La norma por la cual este don de poder celestial se concede a la humanidad es el poder de Dios y su capacidad, y no la necesidad del hombre. En cuanto al significado de "gloria" ver com. Rom. 3: 23.

Paciencia.

Gr. *hupomon'*. Ver com. Rom. 2: 7.

Longanimidad.

Gr. *makrothumía* (ver com. Col. 3: 12; cf. com. 1 Cor. 13: 4; 2 Cor. 6: 6). Cuando el poder de Dios obra en el alma, la clemencia y la tolerancia dominan las pasiones. El hijo de Dios observa cómo su Señor y Maestro cumple pacientemente sus designios, y él también aprende paciencia. Y al hacer frente a los obstáculos, se desarrollan en su vida paciencia y firmeza, y paz ante la misma muerte. Paciencia es lo opuesto a desaliento 196 o cobardía, mientras que longanimidad es lo contrario de ira o venganza. La paciencia está estrechamente unida con la esperanza (cf. 1 Tes. 1: 3), y la longanimidad con frecuencia se relaciona con la misericordia (Exo. 34: 6).

12.

Con gozo.

Cf com. Rom. 14: 17.

Dando gracias.

Un corazón agradecido es una prueba de que se cultiva en forma habitual y positiva una conformidad agradecida hacia la voluntad del gran Dador (cf. Efe. 5: 4; Fil. 4: 6; Col. 2: 7; 3: 17; 4: 2; ver com. Efe. 5: 20). La falta de gratitud es la raíz de la rebelión y la anarquía (Rom. 1: 21). El agradecimiento de corazón es un requisito diario para el crecimiento en la vida cristiana. Esta acción de gracias no sólo consiste en el reconocimiento de que Dios diaria y repetidamente nos concede sus dádivas, es también reconocer con reverencia

que merece el honor que debemos a su santo nombre y grandioso poder.

Al Padre.

Los vers. 12 y 13 presentan al Padre como Aquel que dio comienzo al plan de salvación. El fue quien entregó a su Unigénito.

Nos hizo aptos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el pronombre "os". "Nos", por el sentido, tiene el respaldo del vers. 13. Esta idoneidad no es ganada por el hombre. Es concedida a los que por fe aceptan al Señor Jesucristo (ver com. Efe. 2: 8).

Para participar de la herencia.

Ver com. Rom. 8: 17.

Santos.

Ver com. Rom. 1: 7.

En luz.

Esta palabra está en contraste con "tinieblas" (vers. 13), por lo que "en luz" equivale al "reino de su amado Hijo" (vers 13). Ver com. Juan 1: 5; 1 Juan 1: 5.

13.

Librado.

Gr. *rúomai,* "rescatar". Pablo usa este verbo en Rom. 7: 24 para expresar su angustioso clamor: "¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" El Libertador que "vendrá a Sion" (Rom. 11: 26) es *ho ruómenos* "el rescatador". En este pasaje se presenta al Padre como Aquel que rescata a los hombres de la servidumbre de Satanás.

Potestad.

Gr. *exousía,* "autoridad". El Vencedor divino ha rescatado a sus santos del reino del mal donde preside el príncipe de las tinieblas como un tirano implacable. Ya no están sujetos a una autoridad usurpada.

Tinieblas.

Nótese el contraste con "herencia... en luz" (vers. 12). El hijo de Dios es trasladado de la autoridad del príncipe de las tinieblas al reino de la luz.

Trasladado.

Gr. *methíst'mi*, "transportar", "mudar". Compárese con el uso que se le da en Luc. 16: 4; Hech. 13: 22; 19: 26 y de una forma parecida en 1 Cor. 13: 2. Josefo usa la palabra al hablar de la migración de los israelitas al reino de Asiria durante la invasión de Tiglat-pileser III (*Antigüedades* ix. 11. 1).

Reino.

Es decir, el reino de la gracia (ver com. Mat. 4: 17; 5: 3).

De su amado Hijo.

Literalmente "del Hijo de su amor" (BJ, BC, NC), que probablemente signifique el Hijo que es objeto del amor de Dios (cf. com. Mat. 3: 17; Efe. 1: 6).

14.

Tenemos redención.

Este versículo es paralelo a Efe. 1: 7 (ver el comentario respectivo). Cristo es Aquel mediante cuya muerte expiatorio los hombres obtienen la redención (ver com. Rom. 3: 24).

Por su sangre.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. La omiten la BJ, BC, BA y NC; sin embargo, esa enseñanza está bien establecida en el pasaje paralelo de Efe. 1: 7 (ver el comentario respectivo). Ver *Problems in Bible Translation,* p. 223.

Perdón.

Gr. *áfesis*, "liberación", "perdón". Ver com. Luc. 3: 3. Así termina Pablo la introducción a esta epístola (vers. 1-14). Ha agradecido a Dios por lo que ha oído del progreso de los cristianos colosenses. Ha pedido ayuda del cielo para que crezcan en el verdadero conocimiento de la voluntad divina. Estas peticiones continuamente surgían del corazón del apóstol, especialmente desde que recibió un informe directo acerca de los creyentes de Colosas. Después les recuerda sus privilegios por haber sido trasladados al reino de la luz, y cuál debería ser su gozo por su liberación del poder de las tinieblas.

15.

El es.

Después de terminar su prólogo (vers. 1-14), el apóstol se ocupa de su tema principal: la persona y la posición de Cristo.

Imagen.

Gr. *éikÇn,* "similitud", "semejanza". Cf. cap. 3: 10, donde Pablo declara que el cristiano es renovado "conforme a la imagen [*ékÇn*] del que lo creó". La imagen del emperador romano en las monedas antiguas era llamada *éikÇn* (Mat. 22: 20).

Dios invisible.

"A Dios nadie le vio jamás"; pero Jesús, "la imagen del Dios invisible", vino para revelarlo a los hombres (ver com. Juan 1: 18).

Primogénito.

Gr. *prÇtótokos* (ver com. Rom. 8: 29). *PrÇtótokos* se usa en Mat. 1: 25 y 197 Luc. 2: 7 para referirse a Cristo como el primogénito de María. En Heb. 11: 28 se emplea para especificar a los primogénitos de Egipto que perecieron, en la décima plaga. En Heb. 12: 23 describe a los miembros de "la congregación de los primogénitos". En las referencias restantes (Rom. 8: 29; Col. 1: 15, 18; Heb. 1: 6; Apoc. 1: 5) *prÇtótokos* se aplica a Cristo (ver los comentarios de estos pasajes).

A través de los siglos se ha debatido mucho el significado de *prÇtótokos* en Col. 1: 15. Los más antiguos padres de la iglesia aplicaban esta palabra a Cristo como el eterno Hijo de Dios. Los arrianos usaron este versículo para mostrar que Cristo era un ser creado. Esta interpretación, aunque es posible en este pasaje por medio de la gramática, queda refutada por otras porciones de las Escrituras (ver Nota Adicional de Juan 1). El pasaje puede ser entendido de modo que armonice plenamente con la enseñanza general de la Biblia. Esto concuerda con los principios sanos de la exégesis bíblica.

En Heb. 1: 6 *prÇtótokos* claramente se refiere a la encarnación, y algunos han tratado de hacer la misma aplicación en Col. 1: 15. Otros creen que en Colosenses Pablo se está refiriendo a la resurrección (ver com. Hech. 13: 33). Sin embargo, ninguna de las dos interpretaciones se ajusta al contexto, pues Cristo es presentado aquí como el Creador (cf. Col. 1: 16) y anterior a la creación (cf. com. Juan 1: 1-3, 14).

Por lo tanto, parece mejor considerar que *prÇtótokos* se usa en sentido figurado para describir a Jesucristo como primero en categoría. Esta figura deriva de la dignidad y la posición pertenecientes al primogénito de una familia humana o, más específicamente, al primogénito de una familia real. La jerarquía de Cristo es única en su género, autorizada y absoluta. Se le han confiado todas las prerrogativas y toda la autoridad en el cielo y en la tierra. Pablo destaca la posición de Cristo porque está procurando hacer frente a los argumentos de los falsos maestros, quienes declaraban que Cristo era creado y negaban su supremacía.

Creación.

Gr. *ktísis,* "creación", en el sentido del acto de la creación o también de algo creado, "criatura" (RVA, NC). El vocablo griego puede traducirse "creación" o "criatura". El contexto parece favorecer "toda criatura" (RVA, NC). Cristo es presentado en una posición por encima de toda cosa creada. Ver com. Apoc, 3: 14.

16.

Porque en él.

Esta traducción corresponde literalmente con el texto griego: *hóti en autÇ,* que destaca que Cristo es el centro, la fuente, la esfera en que se originó la creación.

Fueron creadas todas las cosas.

Acerca de Cristo como Creador, ver com. Juan 1: 3. La acción del poder creador era una prueba de la divinidad de Cristo.

Cielos. . . tierra.

Esta expresión parece incluir todo el universo. Mediante estos términos se designan todas las cosas materiales o inmateriales.

Invisibles.

Sin duda una referencia a seres y poderes espirituales (ver com. "tronos... potestades").

Tronos. . . potestades.

Ver com. Rom, 8: 38; Efe. 1: 21. Estos términos evidentemente eran usados por los falsos maestros de Colosas para describir su clasificación de las jerarquías angélicas. Esos maestros herejes quizá clasificaban a Cristo dentro de esas jerarquías. Si así fue, Pablo atacó de frente esa doctrina declarando que ya fuera que existieran o no tales jerarquías, Cristo las creó a todas y por lo tanto las superaba muchísimo en dignidad.

Fue creado.

Esta flexión del verbo es diferente de la que se traduce "fueron creadas" al comienzo de este versículo. El griego destaca con el pretérito perfecto la continuidad o permanencia de la creación, mientras que en la primera se refiere a la creación simplemente como un acto específico que ocurrió en algún momento de la historia.

Por medio de él.

Gr. *di' autóu.* "Por medio de él" expresa quién es el agente, es decir, quién hizo la creación. Ver com. Juan 1: 3.

Para él.

Cristo es la meta y el origen de toda la creación. Es la razón de ser de su existencia. Da sentido a su vida. El es "el principio y el fin, el primero y el último" (Apoc. 22: 13).

17.

El.

Pronombre enfático en griego, significa "El mismo". Se contrasta a Cristo con los seres creados.

Es.

Flexión del verbo *eimí*, "ser", que como *'n* en Juan 1: 1, expresa continuidad de existencia (ver el comentario respectivo). "El es" puede compararse con la

expresión "Yo soy" (ver com. Juan 6: 20; 8: 58).

Antes.

Tanto en tiempo como en posición. Cuando en alas de la imaginación penetramos en la eternidad pasada, no hay un momento 198 antes del cual Cristo no existiera (ver com. Juan 1: 1; Nota Adicional de Juan 1).

En él.

Cristo es la esfera dentro de la cual todo existe.

Subsisten.

Gr. *suníst'mi*, "mantenerse juntos" o "tener coherencia". "Y todo tiene en él su consistencia" (BJ). "Y todas las cosas tienen en él su consistencia" (BC). La flexión del verbo griego pone el énfasis en el continuo mantenimiento de una organización original. El poder que mantiene con precisión matemática los inmensos astros del universo en sus órbitas señaladas, el poder que sostiene las partículas del átomo en sus órbitas predeterminadas, es el mismo. Todas las cosas existen por el poder de Cristo. No sólo las creó, también las sostiene en cada momento.

18.

El es.

Gr. *autos estín,* "él mismo es", las mismas palabras con que comienza el vers. 17 (ver el comentario respectivo).

Cabeza del cuerpo.

Así como la cabeza tiene la capacidad de hacer los planes para el cuerpos al cual gobierna y por el cual hace decisiones, y así como todas las actividades del cuerpo dependen completa y continuamente del funcionamiento de la cabeza, Cristo también es la cabeza del cuerpo espiritual. Es una figura frecuente en los escritos de Pablo (ver com. 1 Cor. 12: 12-27; Efe. 1: 22).

Iglesia.

Gr. *ekkl'sía*. Ver com. Mat. 18: 17.

Principio.

Esta expresión puede entenderse en forma pasiva, para mostrar la precedencia de Cristo en lo que concierne a tiempo y categoría, o en forma activa, en el sentido de que Cristo es el originador (cf. com. Apoc. 1: 8). Algunos entienden que se aplica especialmente a lo que sigue, para afirmar que Cristo es el "principio" de los que serán resucitados de los muertos. Pablo también llama a Cristo "primicias de los que durmieron" (ver com. 1 Cor. 15: 20, 23). Es cierto que Moisés y Lázaro fueron resucitados antes de que Cristo saliera de la tumba, pero lo hicieron en virtud de la resurrección de Jesús; sólo por él volvieron a vivir

Jesús es presentado aquí ante los creyentes no sólo como el que tiene primacía

y precedencia en el tiempo, sino también como el que es superior en poder y prestigio. Como él es antes de todas las cosas, no puede ser una emanación o una forma de creación inferior o subsidiaria. La declaración de Pablo hace frente a los argumentos de los falsos maestros de Colosas.

Primogénito.

Gr. *prÇtótokos* (ver com. vers. 15).

De entre los muertos.

Como habiendo sido uno de ellos, según lo implica el griego (cf. com. Apoc. 1: 18).

En todo.

Como en el contexto inmediato la precedencia de Cristo tiene que ver con la iglesia, su posición en cuanto a "todo" también atañe a la iglesia (ver Col. 3: 11; cf. Efe. 1: 23); sin embargo, esta afirmación también es verdad respecto a su soberanía y primacía en cuanto al universo entero.

Tenga la preeminencia.

O "para que tenga él la primacía". Cristo "fue declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos" (Rom. 1:4; cf. Fil. 2:9).

19.

Agradó al Padre.

Las palabras "al Padre" son añadidas, puesto que la evidencia textual establece (cf. p. 10) su omisión. El griego sugiere la traducción "la plenitud se complació habitar en él", que resulta difícil de interpretar. En esta construcción, la "plenitud" es el sujeto. Por otra parte, el Padre parece ser el sujeto en el vers. 20, por lo tanto es posible que también tácitamente lo sea en el vers. 19. Ambas formas se amoldan bien al contexto.

Habitase.

Del verbo griego *katoikéÇ,* "residir", "morar", "establecerse" (cf. cap. 2: 9). Los falsos maestros sostenían que la Divinidad residía en Jesús sólo parcial y transitoriamente; pero Pablo les explica a los colosenses la verdad al respecto. Jesús posee como una prerrogativa permanente no sólo la plenitud del propósito y del poder divino, sino que también expresa completamente los rasgos de la personalidad divina (Efe. 1: 23; 3: 19; 4: 13; Col. 2: 9). El Salvador era la expresión de la gloria del Padre, la imagen visible de la persona de Dios (cap. 1: 15). En Cristo se manifiesta la expresión perfecta de la Divinidad completa y eternamente. Esta expresión de la Deidad sólo alcanzó su manifestación plena cuando se consumó el sacrificio del Salvador, porque la fase del sacrificio expiatorio de su perfección divina no se había visto antes de la muerte de Jesús.

Plenitud.

Gr. *pl'rÇma,* "plenitud", "hartura", "lo que ha sido completado", "complemento" . *Pl'rÇma* se usaba en el griego secular para designar una tripulación completa en un navío, o un grupo completo de reservistas o una población que había alcanzado a un número máximo, o para indicar la suma total necesaria para completar una transacción comercial 199 o para referirse a los materiales necesarios para completar un edificio. En el NT generalmente tiene este significado de algo íntegro (Mar. 2: 21; 6: 43; Rom. 13: 10; 1 Cor. 10: 26; Gál. 4: 4; Efe. 1: 10, 23). Parece que los falsos maestros de Colosas, como los gnósticos posteriores, enseñaban que algunas de las funciones de la Deidad, como la mediación y ciertos atributos creadores, también las poseían los ángeles o jerarquías inferiores de seres creados. Pablo está diciendo a los que pervertían la verdad que en Cristo reside la suma total de todos los atributos de la Deidad. Por lo tanto, él es el Señor de todas las cosas creadas. Esta plenitud residió en Cristo desde el principio.

20.

Por medio de él.

Esta frase aparece dos veces en el texto original: "por medio de él reconciliar... por medio de él haciendo la paz..." Jesús es Aquel por medio del cual se llevó a cabo la reconciliación.

Reconciliar.

Gr. apokatallássÇ, verbo más enfático que *katallássÇ* (ver com. Rom. 5: 10), que Pablo usa por lo general para referirse a la reconciliación.

Todas las cosas.

Se ha debatido mucho si esta expresión incluye a los seres irracionales y a los inanimados. ¿En qué sentido necesitarían esos seres de la reconciliación? El apóstol quizá esté tratando de los amplios efectos de la entrada del pecado en el universo, y por eso incluye los efectos del pecado y de la redención no sólo sobre los seres inteligentes sino también sobre los irracionales y los inanimados (cf. com. Rom. 8: 19).

En la tierra.

La transgresión de Adán afectó a toda la tierra. La degeneración se extendió desde el hombre -la obra maestra y cumbre del Creador- hasta las plantas, los insectos, los animales marinos y aun los seres inanimados. Pero el acto redentor de Cristo finalmente restaurará la perfección y la armonía.

En los cielos.

Algunos comentadores afirman que aunque sólo un tercio de los ángeles se rebelaron en el cielo contra el gobierno de Dios y fueron expulsados de allí, el resto de las huestes angélicas no entendió plenamente la realidad del pecado ni sus horrendos resultados hasta que Cristo murió en la cruz. Los seres celestiales comprendieron como nunca antes, después de este acontecimiento,

que los caminos de Dios son verdaderos y justos y que el programa de Satanás conduce a la muerte. De ese modo todas las cosas, tanto materiales como espirituales, tanto celestiales como terrenales, serán conducidas a un estado de perfecta armonía mediante la cruz y todo lo que ella representa. El tiempo y el despliegue de los propósitos de Dios mediante Cristo desenmascararán a Satanás y a los que simpatizan con él, y cuando sean aniquilados se verá la justicia de Dios. El plan de la redención cumplirá así su propósito más amplio y profundo, a saber: la vindicación del carácter de Dios ante el universo (PP 54).

Haciendo la paz.

La paz es necesaria porque la entrada del pecado en el universo introdujo la desunión. Es evidente que los falsos maestros enseñaban que la paz se estaba logrando debido a la mediación de los ángeles.

Sangre de su cruz.

En cuanto al significado de la sangre de Cristo en el plan de salvación, ver com. Rom. 3: 25. La cruz de Cristo es el núcleo del plan de salvación. La cruz era el tema en el que Pablo se gloriaba (Gál. 6: 14), y será la ciencia y el canto de los redimidos por los siglos eternos (CS 709).

21.

Y a vosotros.

Pablo hace ahora aplicaciones personales para sus hermanos colosenses, de las doctrinas que ha estado tratando. Ha sostenido que todo el mundo depende de la sangre de Cristo para la reconciliación (ver com. vers. 19). Ahora dice a los colosenses que ellos pueden disfrutar de ese glorioso estado de armonía y gozo sólo por ese mismo camino. Su declaración implica una advertencia a no aceptar los conceptos de los falsos maestros que podrían sugerir otros medios de reconciliación, como el ministerio de los ángeles y de otros espíritus (cf. cap. 2: 8, 18- 19). Hay sólo un medio de salvación (Hech. 4: 12).

En otro tiempo extraños.

O "anteriormente extraños". Los creyentes de Colosas habrían continuado en esa desventurada condición si Cristo no hubiera muerto por ellos. La cruz del Calvario proporcionaba expiación para el pecado que había causado esa separación. La actitud hostil del pecador había cambiado y Dios había aceptado al pecador.

Enemigos.

Los colosenses no sólo estaban alejados de Dios, ignoraban sus propósitos para la humanidad y eran indiferentes a su ley antes de su conversión, sino que también abierta y decididamente eran hostiles a Dios.

En vuestra mente.

La mente es el centro que dirige a los seres racionales (Efe. 4: 18). Pablo

recuerda a los colosenses que todo el 200 pensamiento de ellos había estado alejado de Dios y era hostil al Señor. Todos sus planes y proyectos estaban opuestos a Dios o eran indiferentes a él. Se hallaban perdidos y en situación desesperada; era menester que la influencia celestial los llevara a una condición en la que pudieran ser salvos.

Haciendo malas obras.

O "en las malas obras", es decir, "en la esfera de las obras impías". Un hombre actúa según su modo de pensar (cf. Prov. 23: 7). Es imposible que una mente impía produzca algo que no sea obras de impiedad. En el caso de los colosenses, sus acciones demostraban el estado de su mente. El registro de sus vidas demostraba irrefutablemente que antes de su conversión estaban alejados de Dios y eran sus enemigos.

Ahora.

Pero Dios actuó a pesar del alejamiento de los colosenses. Su ministerio de la reconciliación se hace efectivo en el momento en que los hombres lo aceptan.

Os ha reconciliado.

Ver com. Rom. 5: 10; Col. 1: 20. Cristo, por decirlo así, había tomado de la mano a los creyentes de Colosas, y los había presentado ante el Padre no como a siervos o enemigos, sino como a sus amigos (Juan 15: 14-16). La cruz del Calvario había desterrado la hostilidad de ellos, había cambiado la tendencia de sus pensamientos y los había transformado a la semejanza de Cristo.

22.

Su cuerpo de carne.

Algunos creen que Pablo combate aquí una herejía que entró muy temprano en la iglesia cristiana: que Cristo no tenía cuerpo humano. Según esta herejía, el cuerpo humano es esencialmente pecaminoso y por lo tanto no podría haber sido parte del Hijo de Dios. La encarnación era un paso fundamental en la reconciliación del hombre con Dios. La Divinidad se había revestido con la humanidad. Jesús tomó posesión de la humanidad caída para que ésta pudiera unirse de nuevo con el trono de Dios. Participó de carne y sangre para poder liberar al hombre de la esclavitud del pecado. Cristo logró en su cuerpo de carne la victoria de la reconciliación (1 Ped. 2: 24). Ver t. V, pp. 894-895; t. VI, p. 59.

Por medio de la muerte.

La paga del pecado es muerte (Rom. 6: 23); todos hemos pecado (Rom. 3: 23); por lo tanto nadie puede escapar de la muerte. Cuando Cristo participó de la condición humana, se propuso pagar el precio del castigo del pecado de la humanidad. Murió por cada ser humano. Este hecho estaba simbolizado en todo verdadero sacrificio desde el día cuando Adán ofreció la primera víctima por orden de Dios. La muerte de la víctima vicaria señalaba de antemano la gran expiación que se ofrecería por la sangre de Cristo. Todas esas ceremonias

de sacrificios que simbolizaban una mediación, señalaban por anticipado la reconciliación final con Dios. La muerte era la base de todo sacrificio.

Para presentaros.

Cuando la reconciliación haya sido alcanzada, los que estuvieron alejados de Dios y le fueron hostiles serán presentados ante el universo como trofeos de la cruz (2 Cor. 4: 14; Efe. 5: 27; Col. 1: 28).

Santos y sin mancha.

Gr. *hágios,* "santo" y *ámÇmos,* "sin tacha" (ver com. Efe. 1: 4).

Irreprensibles.

Gr. *anégkl'tos,* "irreprochable", "irreprensible". Compárese con el uso de esta palabra en 1 Cor. 1: 8. *Anégkl'tos* va más lejos que *ámomos* en su descripción del proceso de la santificación. Pone de relieve que no debe haber ninguna posibilidad de que se haga alguna acusación contra aquel a quien Dios se propone presentar perfecto delante del universo. El acusador de los hermanos será silenciado cuando el Señor lo reprenda y haga notar que los santos están vestidos con la justicia de Cristo (Zac. 3: 1-5; Apoc. 12: 10-11).

Delante de él.

Todos los seres humanos pasarán ante el ojo escrutador de Dios. El juez de toda la tierra examinará todo. Los hombres pueden no tomar esto en serio en esta vida, y Satanás puede todavía encontrar faltas; pero la pregunta más importante es: ¿qué es lo que ve Dios, y qué es lo que piensa? (ver 2 Cor. 5: 10; Efe. 1: 4). La estimación divina es lo que vale.

23.

Si. . . permanecéis.

Los colosenses habían oído la palabra de vida. Habían aceptado la fe y sido reconciliados por la sangre de Cristo. Eran "santos y fieles hermanos" (vers. 2). Pero todos sus esfuerzos resultarían inútiles si no "Permanecían". El apóstol destaca la necesidad que tenían de continuar y permanecer en su confianza en el Evangelio.

Fundados.

Gr. *themelióÇ,* "establecer un fundamento", "fundar". La casa espiritual debe tener su fundamento afirmado en la Roca sólida, que es Cristo; no sobre la arena, como la casa del necio de la parábola de Cristo (Luc. 6: 49; Mat. 7: 24-27; 1 Cor. 10: 4).

Firmes.

Gr. *hedráios,* "arraigado", "inmutable"; "inconmovible" (BJ); "estables" (BC, NC). El creyente cristiano debe estar firmemente establecido en su fundamento. Pablo 201 amonestaba a los colosenses a no apartarse de la posición que

tomaron cuando oyeron por primera vez el Evangelio.

En la fe.

Cf. vers. 4. Lo que se había comenzado por la fe en la vida de los creyentes de Colosas, debía continuarse también por medio de la fe.

Sin moveros.

Literalmente "no siendo removidos". Este es el aspecto negativo de lo que Pablo ha dicho. Es como si dijera: "No permitáis que las artimañas filosóficas de los falsos maestros o las tentaciones seductoras del pecado os desvíen de vuestra posición". El tiempo del verbo en griego permite la traducción: "No estéis continuamente cambiando" de una posición a otra (cf 1 Cor. 15: 58).

Esperanza del evangelio.

Es decir, la esperanza que proporciona el Evangelio. El ya ha indicado (ver com. vers. 5) que esta esperanza es la fuerza motriz del plan de salvación. Se la descubre por el mensaje del Evangelio; pertenece al Evangelio. Cuando finalmente se alcance esa esperanza en el reino de Dios, se habrán cumplido los propósitos del plan de salvación.

Que habéis oído.

Ver com. vers. 5.

Se predica en toda la creación.

"A toda criatura" (BJ, NC). El pasaje destaca que el Evangelio que habían oído los colosenses era el mismo que se predicaba en dondequiera que había penetrado el Evangelio. Pablo no quiere decir que el Evangelio había llegado completamente a todas partes. Esto es claro por sus afirmaciones en otros pasajes acerca del progreso del Evangelio. Al escribir unos pocos años antes a los romanos, resumía así el progreso del Evangelio: "Desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo" (Rom. 15: 19). En ese tiempo esperaba visitar a Roma y desde allí llevar el Evangelio a España (Rom. 15: 24). Pero su arresto y encarcelamiento le impidieron cumplir sus planes. En vez de ir a Roma en libertad como un heraldo del Evangelio, llegó encadenado, y ya preso no pudo visitar a España. Es dudoso que alguna obra importante hubiera sido comenzada allí. Además, no hay ninguna evidencia posterior de que por esa época temprana el Evangelio hubiera penetrado en las regiones de los bárbaros, al norte del mundo civilizado de ese entonces. Este era sin duda el caso de otras regiones apartadas. Es, pues, claro que la afirmación de que el Evangelio había sido predicado a toda criatura debajo del cielo no tenía el propósito de que se la tomara en un sentido absoluto. En forma semejante a la declaración "así como a todo el mundo" (Col. 1: 6), el énfasis recae en el hecho de que el Evangelio predicado en Colosas es el mismo que se está proclamando en todo el mundo. Cf. Mat. 24: 14; 1 Tes. 1: 8; Apoc. 5: 13; 14: 6-7; DTG 587.

Del cual yo Pablo.

Súbitamente el apóstol se presenta a sí mismo en su argumentación, así como había introducido a los creyentes de Colosas en el vers. 21.

Fui hecho.

O "he llegado a ser" (BJ). Cf. Efe. 3: 7. Pablo se refiere a la comisión divina de predicar el Evangelio. Dios ahora lo estaba usando para el cumplimiento de deberes eternos (ver Efe. 3: 8; 1 Tim. 1: 11-16; cf. Gál. 1: 11-17). Una mano divina lo había hecho entrar en el plan total de la salvación de los hombres. Cuando los colosenses compararan a Pablo con los falsos maestros, pensarían en los propósitos eternos de Dios y comprenderían que el que les estaba escribiendo formaba parte del gran plan para la salvación de ellos. Por lo tanto el mensaje de Pablo contaba con la autorización divina. La fe de los creyentes se fortalecería y se aumentaría su firmeza con este pensamiento.

Ministro.

Gr. *diákonos* (ver com. Mar. 9: 35). Compárese con el uso de esta palabra en Mat. 20: 26; Rom. 13: 4; Efe. 6: 21; 1 Tim. 4: 6.

24.

Ahora me gozo.

Pablo irrumpe en una gozosa acción de gracias porque la causa de Dios está progresando. Cf. Hech. 16: 25; Rom. 5: 3; 2 Cor. 11: 16-33; Fil. 2:17.

Lo que padezco por vosotros.

Cf. Efe. 3: 1. Pablo se regocijaba al sufrir persecuciones por causa de Cristo, si así podía aumentarse la fe de los cristianos.

Cumplo.

O "estoy completando". Gr. *antanapl'róÇ,* "completar en lugar de otro". Este vocablo sólo aparece aquí en el NT.

En mi carne.

Es decir, los sufrimientos personales de Pablo.

Lo que falta.

Las tribulaciones y las aflicciones son la suerte del cristiano (Hech. 14: 22; Fil. 1: 29; cf 2 Cor. 1: 5; 4: 10; 1 Tes. 3: 3). Pablo piensa en los sufrimientos que tendrá que soportar. Está contento de poder sufrir aflicciones por la causa de Cristo.

Aflicciones de Cristo.

Es decir, aflicciones por Cristo. No debe entenderse que estas palabras se refieren a los sufrimientos que soportó Cristo, pues si así fuera significaría que 202 faltaba algo en los sufrimientos de Cristo. Además, la palabra traducida "aflicciones" en ninguna otra parte se usa para referirse a los sufrimientos de

Cristo.

Por su cuerpo.

Es decir, por causa del cuerpo de Cristo: su iglesia (cf. Efe. 1: 22-23).

25.

Fui hecho ministro.

O "he llegado a ser ministro" (BJ). Ver com. vers. 23.

Administración.

Gr. *oikonomía,* "mayordomía" (ver com. Efe. 1: 10; 3:2). El gran principio que gobernaba a Pablo era el de colaborar con el plan y el propósito supremo de Dios. Declara que se le ha asignado una mayordomía en esa providencia suprema de Dios.

Cumplidamente la palabra de Dios. El propósito de la mayordomía de Pablo era predicar la Palabra de Dios. Su meta era cumplirla hasta el máximo.

26.

Misterio.

Gr. *must'rion* (ver com. Rom. 11: 25).

Oculto desde los siglos.

Cf. Rom. 16: 25; Efe. 3: 3, 5, 9. Las bendiciones plenas de la era del Evangelio fueron comprendidas sólo vagamente por los patriarcas y las generaciones siguientes.

Ahora ha sido manifestado.

Ver com. 1 Cor. 2: 9-10; Efe. 3: 5.

27.

Dios quiso dar a conocer.

El plan de Dios es que los suyos penetren en los misterios más profundos del conocimiento divino mediante la ayuda de su Espíritu Santo. Cuando reciban esta revelación Dios transformará de tal manera sus inclinaciones, que alcanzarán la santificación de sus caracteres.

Riquezas de la gloria.

Cf. com. Rom. 9: 23; cf. Efe. 1: 7, 18; 2: 7; 3: 8, 16.

Gentiles.

Los judíos sufrieron una verdadera conmoción al saber que este glorioso

misterio debía también alcanzar a los gentiles. Pero Dios no hace acepción de personas (Hech. 10: 34). Su misericordia se extiende a todos los que lo aceptan. El apóstol destaca la universalidad de los alcances del plan de salvación.

Cristo en vosotros.

La presencia interior de Jesús en el corazón humano es la manifestación del misterio eterno (ver com. Gál. 2: 20; Efe. 1: 1).

Ezperanza de gloria.

Cf. vers. 5. Con el comienzo del plan de salvación Dios colocó frente a la humanidad caída la esperanza de su restauración ante la presencia divina. La encarnación de Cristo hizo que el hombre sintiera más próxima la cristalización de esta esperanza. La presencia interior de Cristo en el corazón del individuo demuestra que el poder de la gracia está actuando para transformar el carácter. Esto hace que sea real la esperanza de glorificación. El cristiano vive ahora en el reino de la gracia, lo que le da la seguridad de que llegará un día cuando vivirá con Cristo en el reino de gloria. Cf. Rom. 8: 18; 1 Tim. 1: 1.

28.

A quien anunciamos.

Pablo establece el contraste entre él y sus colaboradores por un lado y los falsos maestros por el otro.

Amonestando.

Gr. *noutheteÇ,* "inculcar", "advertir", "amonestar" (cf. com. Efe. 6: 4).

Todo hombre.

La triple repetición de esta frase en este versículo subraya la universalidad del Evangelio. No hay exclusivismo en las enseñanzas de Pablo, como lo había en las de los falsos maestros. Todas las clases sociales deben ser alcanzadas con el Evangelio de salvación.

Enseñando.

Pablo amonesta, pero también instruye. Así debe hacerse en toda predicación.

En toda sabiduría.

Algunos comentadores entienden que estas palabras muestran la forma de las enseñanzas de Pablo (cf. Efe. 1: 8; Col. 4: 5); otros, que el texto de estudio para este ministerio docente abarca todos los alcances de la sabiduría. La primera opinión parece estar más en armonía con el griego. "Con toda sabiduría" (BJ, BA).

A fin de presentar

Cf. com. vers. 22. El apóstol se ha identificado con la obra de ganar almas, y

ahora presenta la meta de su ministerio.

Perfecto.

Gr. *téleios* (ver com. Mat. 5: 48). En Fil. 3: 12-15 (ver el comentario respectivo) Pablo aclara la perfección de la cual habla en sus epístolas.

En Cristo Jesús.

Estas son las palabras claves de la Epístola a los Efesios (ver com. Efe. 1: 1). También son frecuentes en las otras epístolas de Pablo. Sólo en Cristo pueden los santos alcanzar la perfección.

29.

Para lo cual.

Es decir, con el propósito de presentar a "todo hombre" (vers. 28) perfecto en Cristo.

Trabajo.

Gr. *kopiáÇ,* "esforzarse", "afanarse", "bregar". Compárese con el uso de este vocablo en 1 Cor. 15: 10; Gál. 4: 11; Fil. 2: 16.

Luchando.

Del verbo griego *agÇnízomai,* "contender", "combatir" (ver com. Luc. 13: 24). Esta palabra sugiere el esfuerzo máximo que era desplegado por los participantes 203 en los juegos atléticos.

Potencia.

Gr. *enérgeia*, "energía", poder operante, a diferencia de *dúnamis,* que denota poder potencial. "Energía" deriva de *enérgeia*. Compárese con el uso de *enérgeia* en Efe. l: 19; 3: 7; 4: 16; Fil. 3: 21; etc.

Actúa.

Del verbo griego *energéò,* "obrar", "producir", "ejecutar". Compárese con el sustantivo *energeía* (ver com. "potencia"). Pablo comprendía que la realización de sus deberes requería un ferviente esfuerzo. Además, se daba cuenta de que el resultado sería eficaz para el bien hasta donde el esfuerzo individual estuviera combinado con el gran poder de Dios que diera energía a cada facultad del agente humano.

Poderosamente.

Pablo podía dar testimonio del poder del Salvador porque ese poder había obrado intensamente en su propia vida.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-29 TM 221

2 HAp 375

4 ECFP 112

7-12 HAp. 375; 4T 316

9 HAp 381; MeM 113

9-10 5T 746

9-11 CS 530; ECFP 112; MC 333

9-12 2T 521

11 MeM 53

11-13 HAp 381

12 CMC 139; CS 15; DMJ 13

13 CC 114; DTG 286

14 OE 153; 6T 60

14-17 6T 59

16 CS 547; PP 12

16-17 Ed 128; HAp 376

18 Ed 261

19 DMJ 22; Ed 27; 1JT 217

20 HAp 170

21-22 CM 144; HAp 376

23 DTG 587; Ed 91; FV 155; HAp 474; 3JT 207, 209; 1T 355; 3T 225; 4T 409, 556; 8T 26

24 PVGM 149-150

25-28 TM 222

25-29 HAp 296; OE 61; 2T 502, 552; 4T 269, 314

27 CC 47; CH 362; CM 186, 539; DMJ 109; Ed 168, 298; Ev 373; FE 263, 279, 466; HAd 104; HAp 264, 380, 404; 1JT 56; MB 42; MeM 26, 86, 310; MJ 140; NB 472; OE 63, 300, 379; IT 566; 2 T 73; 7T 116

28 Ev 427; HAp 168; MeM 294; OE 382; 4T 315; 5T 300, 372; TM 153

28-29 2T 609

29 DMJ 12l; 4T 315

CAPÍTULO 2

1 *Pablo sigue exhortándoles a permanecer en Cristo,* 8 *a tener cuidado con las falsas filosofías y las vanas tradiciones,* 18 *a no participar en la adoración de los ángeles*, 20 *ni en las ceremonias legalistas, las cuales fueron abolidas por Cristo.*

1 PORQUE quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro;

2 para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

4 Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;

7 arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. 204

8 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

11 En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;

12 sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,

14 anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,

15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,***(6)**

17 todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

20 Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos

21 tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques

22 (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?

23 Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

1.

Quiero que sepáis.

Cf. 1 Cor. 11: 3. Compárese con la expresión "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis" (1 Tes. 4: 13; cf. Rom. 11: 25; 1 Cor. 10: 1).

Lucha.

Gr. *agón,* "conflicto", "lucha", "prueba", aquí "lucha mental", "ansiedad". En cuanto al verbo de la misma raíz -*agonízomai*- ver com. cap. 1: 29. Pablo deseaba que los colosenses conocieran toda su ansiedad, las lágrimas que derramaba, la angustiosa lucha que había sostenido con el adversario. Poco comprendían los creyentes de Colosas de las horas que Pablo había pasado intercediendo por ellos.

Laodicea.

Esa ciudad estaba situada a unos 20 km de la ciudad de Colosas. Es evidente que el estado de ambas iglesias era similar. Por eso Pablo incluía a los laodicenses en sus súplicas.

Nunca han visto.

Debido a estas palabras muchos comentadores han llegado a la conclusión de que Pablo no fue el fundador de la iglesia de Colosas y, además, que nunca la visitó. Creen que de acuerdo con el registro de los viajes de Pablo que constan en el libro de los Hechos, no se puede afirmar que visitara alguna parte del valle del río Lico, donde estaba situada Colosas. Creen que las referencias a Frigia no necesariamente implican una visita al valle del Lico, pues Frigia abarcaba una gran región vagamente delimitada. Se piensa que ese territorio estaba muy al norte y al este del valle del Lico. En su primer viaje misionero es probable

que Pablo no se acercara a menos de unos 250 km de Colosas. En su segundo viaje y en el tercero, el apóstol no necesitó aproximarse a la región de Colosas. Viajando desde Galacia, en el extremo norte y este, podría haber viajado a Efeso por el camino romano que pasaba por Sardis. Esto lo habría llevado bien al norte del valle del Lico. Además, en esos viajes se limitó a visitar de nuevo las iglesias que ya había establecido, y no hay indicio alguno de que Colosas fuera una de ellas en esa temprana época. De modo que el libro de Hechos hace que sea sumamente improbable la visita de Pablo a Colosas. 205

Otros afirman que de Col. 2: 1 no necesariamente se deduce que Pablo nunca hubiera visitado a Colosas. Sostienen que es sumamente improbable que en sus dos visitas a Frigia (Hech. 16: 6; 18: 23) pudiera haber pasado por alto completamente a Colosas. También sostienen que puesto que en su Epístola a los Colosenses él manifiesta una relación tan íntima con muchos miembros de esa iglesia, lo más probable es que hubiera estado allí. Interpretan Col. 2: 1 de esta manera: "Siento mucha ansiedad no sólo por vosotros, sino *aun* por aquellos que nunca me han visto". Con esta interpretación los colosenses son colocados en un grupo que contrasta con otro cuyos miembros no habían visto a Pablo personalmente.

Hay otros hechos que permiten comprender mejor este asunto. En su carta a los creyentes de Colosas el apóstol habla como si nunca hubiera visitado esa ciudad. Se presenta a sí mismo como "habiendo oído" de la fe de ellos en Cristo y de su amor por los santos (cap. 1: 4). Recuerda el tiempo cuando había sido reanimado al saber de la profesión de fe cristiana de ellos y su celo por los principios del Evangelio (cap. 1: 9; cf. vers. 6). Muchas veces, en el transcurso de la epístola, Pablo tuvo amplia oportunidad de hacer referencia a su relación personal con los creyentes de Colosas; pero nunca lo hace. Escribe que habían sido enseñados en los principios del Evangelio por otro y también se refiere a su propia predicación. Pero ni una sola vez une las dos ideas, aunque ambas afirmaciones son paralelas (cf cap. 1: 5-8, 21-23, 25, 28-29; 2: 5-6). Si Pablo hubiera visitado a Colosas y trabajado en esa ciudad, es de esperarse que hubiera una referencia en la epístola a algún episodio relacionado con la visita; pero en Colosenses no hay una sola alusión. Aunque el argumento del silencio no puede ser considerado como decisivo, la mayoría de los comentadores concuerdan en que es muy improbable que Pablo fuera el fundador de la iglesia de Colosas. Aunque quizá haya menos certeza en cuanto a la posibilidad de una visita del apóstol a esa ciudad, esto también parece improbable.

2.

Consolados.

Gr. *parakaléo*, "consolar", exhortar", "alegrar", "animar".

Corazones.

Aquí significa la sede de las emociones y del intelecto. El apóstol deseaba que toda la personalidad del creyente quedara satisfecha con paz y certeza permanentes (cf. com. Efe. 6: 22).

Unidos.

Gr. *sumbibázò*, "reunir", "unir". Pablo anhelaba que mantuvieran su unidad y estabilidad en afectuosa consideración mutua y para con Dios. Cf. Efe. 4: 16; Col. 2: 19.

Riquezas de pleno entendimiento.

Cf. 1 Tes. 1: 5; Heb. 6: 11; 10: 22. A medida que los creyentes aprenden las verdades más profundas de las enseñanzas de Dios, su seguridad se hace más firme. Cuando los cristianos conocen verdaderamente los caminos del Señor, les es fácil confiar, y esta confianza se basa en su comprensión.

A fin de conocer.

Gr. *epígnòsis*, "conocimiento preciso", "conocimiento completo". Cf. Efe. 1: 17. "Perfecto conocimiento" (BJ); "pleno conocimiento" (BC); "plena inteligencia" (NC).

Misterio.

Gr. *mustérion* (ver com. Rom. 11: 25).

De Dios el Padre.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "Misterio de Dios Cristo". Si se hubiera usado puntuación, la aposición habría sido clara: "Misterio de Dios, Cristo" (BC) (cf cap. 1: 26-27). Este misterio, que es Cristo, abarca su encarnación y ministerio personal (1 Tim. 3: 16). También incluye el propósito más amplio de la encarnación al hacer posible que todos los que creen, incluso los gentiles, lleguen a ser miembros del cuerpo místico de Cristo: su iglesia (Rom. 11: 25; Efe. 3: 4-6). La proclamación al mundo de estas buenas nuevas -que todos tienen la oportunidad de la salvación ejerciendo fe en un Salvador que murió por todos- es imprescindible para hacer conocer este misterio (Efe. 6: 19).

3.

Están escondidos.

O "están acumulados". En Cristo, en su dignidad y funciones, en su persona y ministerio, en el hecho de que es tanto el Hijo de Dios como el Hijo del Hombre, están grabados los detalles del misterio de Dios. El es la fuente y el arca de los tesoros de las bendiciones de Dios. Pablo deseaba elevar los pensamientos de los cristianos colosenses por encima y más allá de las meras ideas humanas hacia el Hijo de Dios y las virtudes y realidades eternas reveladas en él. En Cristo se puede descubrir todo lo que Dios se propone revelar en forma de bendiciones para la humanidad. ¿Por qué, pues, habrían de prestar atención los colosenses a especulaciones humanas? (Ver com. vers. 4.)

Todos los tesoros.

Jesús es la mina de donde proceden todas las verdaderas riquezas. A 206 quienes lo reciben les da la verdad en su plenitud. Otros maestros han dado vislumbres parciales y oscuras de conocimiento; pero en Cristo, la Palabra viviente, reside el conocimiento esencial. Ver PVGM 75-86.

Sabiduría. . . conocimiento.

Cristo es el cofre de la sabiduría divina y del conocimiento de Dios (1 Cor. 1: 22, 24; Efe. 3: 9-11). Los que reciben a Jesús, han llegado a la fuente misma de todo lo que necesitan para esta vida y para el más allá.

4.

Esto lo digo.

Ahora Pablo da la razón de lo que ha estado diciendo en los vers. 1-3. No debe haber error alguno en cuanto a la naturaleza vital de su tema y a la grave responsabilidad que se asume si se descuida el adquirir un conocimiento pleno del misterio de Dios, que es Cristo (ver com. vers. 2; cap. 1: 27).

Nadie os engañe.

Pablo ahora aborda la aplicación práctica de su mensaje. Siempre está la posibilidad de ser engañado. El cristiano debe estar alerta ante las sutilezas que procuran desviarlo de la línea recta de la verdad.

Palabras persuasivas.

Cf. Rom. 16: 18; 1 Cor. 2: 4. Estas pueden hallar cabida en la mente de los desprevenidos. Los argumentos lisonjeros y las ideas sutiles y enredadas pueden sorprender al cristiano que no está en guardia; pero el error está dentro de esos razonamientos. Pablo amonesta a los creyentes a probar los argumentos y las afirmaciones de los falsos maestros (cf. Col. 2: 8).

5.

Ausente en cuerpo.

El apóstol quería que los creyentes comprendieran su preocupación personal por ellos aunque no estuviera presente corporalmente.

En espíritu estoy con vosotros.

Pablo podía estar encarcelado en la lejana Roma, pero en su corazón había cabida para los conversos que él amaba. Con el pensamiento buscaba soluciones para los problemas de ellos. Sus plegarias se elevaban en agradecimiento e intercesión ante el Padre celestial. El apóstol recalca en esta forma el contraste entre los que se esforzaban por seducirlos con sofisterías y él, su padre espiritual, que, de ser necesario, habría dado su vida por ellos. Esos falsos maestros tenían motivos ocultos; Pablo era completamente abnegado.

Gozándome y mirando.

Epafras había llevado a Pablo noticias de la permanente fidelidad de los creyentes de Colosas (cap. 1: 7-8). Desde Roma, con la imaginación, Pablo veía a los miembros de la distante Colosas mientras cumplían con sus tareas de vivir y testificar para Jesús.

Orden.

Gr. *táxis*, "orden", "arreglo", "fila". Era un término común en el ejército. Sugiere organización, firmeza y un bien dispuesto orden de batalla (compárese con su uso en 1 Cor 14: 40; Heb. 5: 6). Sin duda Pablo había visto más de una parada militar y había contemplado a más de un centurión a la cabeza de su compañía bien entrenada y perfectamente disciplinada. La iglesia de Colosas debía luchar de esa manera contra el pecado.

Firmeza.

Epafras había hecho una buena obra. La iglesia de Colosas era una comunidad espiritual compacta que avanzaba con confianza para hacer frente al enemigo común. La batalla se reñía dentro de la esfera de la fe de ellos y de su confianza en todo lo relacionado con Cristo. Pablo les sugería que debían continuar en esa feliz y bendita condición.

6.

De la manera que habéis recibido.

Se refiere a la forma en que habían recibido el mensaje de salvación predicado por Epafras (cap. 1: 7). El apóstol se regocijaba con ellos por la medida de fidelidad que habían alcanzado (cap. 2: 5); bondadosa, pero firmemente, sin embargo, al mismo tiempo, los amonestaba a que perseveraran.

Señor Jesucristo.

Estos títulos del Mesías implican de por sí la plenitud de su posición y atributos. Su misión como Salvador está implícita en el nombre "Jesús" (Mat. 1: 21),"Cristo" sugiere su ministerio mesiánico, y "Señor" su identificación -por lo menos en algunos casos- con el Jehová del AT (ver com. 1 Con 12: 3).

Andad.

GR. *peripatéò*, "comportarse" (ver com. Efe. 2: 2). Pablo insta a los creyentes a seguir comportándose y manejando sus asuntos dentro de la esfera señalada por su confianza en Jesús, haciendo sólo lo que Cristo haría e interesándose únicamente en las cosas que a él le agradarían.

7.

Arraigados.

El significado de la palabra griega sugiere firmeza y estabilidad permanente.

Sobreedificados.

En el caso de los creyentes de Colosas, el fundamento de su edificación espiritual era Jesús (cf. com. 1 Cor. 3: 11).

En él.

Pablo vincula tres metáforas: los creyentes deben andar, arraigarse y ser sobreedificados como un magnífico templo para el Señor. 207 Todas esas funciones deben llevarse a cabo "en él". Jesucristo es el Modelo de acuerdo con el cual deben comportarse; es la raíz de la cual deben extraer savia y nutrición; es la Roca viva, el Fundamento seguro sobre el cual deben edificar los judíos y los gentiles. El "es bastante ancho para todos, y bastante fuerte para sostener el peso y la carga de todo el mundo" (HAp 142).

Confirmados.

Gr. *bebaióò*, "confirmar", "establecer". La flexión del verbo griego muestra que Pablo destaca un proceso continuo de fortalecimiento. Los colosenses diariamente debían quedar establecidos con mayor firmeza.

Como habéis sido enseñados.

Se destaca de nuevo la eficiencia de Epafras como "ministro de Cristo" (cap. 1: 7). El los había instruido correctamente. Habían aprendido en quién creer y cómo vivir con él a fin de lograr justicia y vida eterna.

Abundando.

O "abundando de continuo". La palabra sugiere un estado de "sobreabundancia"; "rebosando" (BJ, BA, BC). Es posible que nosotros abundamos continuamente, pues los recursos del cielo son mayores, mucho mayores que nuestra más grande necesidad. La provisión es ilimitada, por lo tanto los cristianos deben tomar de ella todo lo que necesitan. El Cristo omnipotente nos dará "mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efe. 3: 20).

En acciones de gracias.

El progreso en la vida cristiana sólo es posible cuando el creyente se allega a Dios con corazón agradecido. ¿Cómo podríamos dejar de estar agradecidos cuando nos hallamos rodeados por los ilimitados recursos de la Omnipotencia? Puesto que Cristo es el todo y en todos y con todos, ¿qué debe temer el ser humano? El secreto de la verdadera felicidad consiste en confiar siempre en Cristo. El agradecimiento es el fruto de esa confianza.

8.

Mirad.

Había un grave peligro ante los creyentes de Colosas. Pablo aquí les llama la atención a ese peligro, y con una solemne advertencia les aconseja que le

hagan frente. El astuto adversario estaba procurando arrebatarles los beneficios que habían ganado. Trataba de despojarlos de sus progresos espirituales y de apoderarse de ellos como una presa, conduciéndolos a la destrucción como cautivos engañados por el error.

Os engañe.

Gr. *sulagògéò*, "llevar como despojo", "robar", "saquear". "Os coja como presa" (BC); "os esclavice" (BJ). Este verbo podría referirse a que los creyentes pudieran verse privados de los privilegios y las bendiciones de los cuales gozaban o que los creyentes mismos fueran tomados como rehenes y esclavizados por Satanás.

Filosofías y huecas sutilezas.

Es decir, filosofía engañosa, insustancial, supercherías sutiles. "Filosofia(s) y vana(s) falacia(s)" (BC, NC); "la vana falacia de una filosofía" (BJ). Pablo no condena a la filosofía como tal ni acusa a los filósofos. Está advirtiendo contra la clase de filosofía de la cual hacían alarde los falsos maestros de Colosas, filosofía insustancial y vana que promovían mediante sutilezas. El contexto sugiere que esta filosofía tenía que ver con observancias ceremoniales, con creencias humanas, con tradiciones, hábitos y puntos de vista materialistas, todo lo cual tendía a alejar del Evangelio de Dios. Sin duda también contenía inútiles especulaciones acerca de cuestiones pueriles, un hueco alarde de argumentos engañosos sin base real. Esa clase de filosofía se ocupa siempre de los detalles sobre cuestiones difíciles referentes a teorías que parecen verosímiles, pero que tienden a engañar a los que se ocupan de ellas y a negar la predicación del Evangelio de Dios. El centro de esa filosofía es el ensalzamiento del hombre, entre tanto que Dios queda completamente excluido e ignorado (1 JT 96). El cristiano debe estar alerta y preparado contra los que la enseñan. Su fin es muerte eterna.

Tradiciones.

Gr. *parádosis* (ver com. Mar. 7: 3). Las tradiciones son los patrones habituales de conducta y creencias humanas, las cuales se transmiten de generación a generación. Las tradiciones pueden ser buenas o malas. Pablo advierte contra las que alejan de la verdad, pues son de origen humano y no divino. Cf. Gál. 1: 14. Pablo usa esta palabra en buen sentido en 2 Tes. 2: 15; 3: 6.

Rudimentos.

Gr. *stoijéion*, "elemento"; "elementos" (BJ, NC). Ver com. Gál. 4: 3. El significado técnico de *stoijéion,* en el lenguaje filosófico, era materia elemental. En la mitología se representaba a los elementos mediante diversos espíritus, de modo que stoijéion también llegó a aplicarse a los espíritus. En los escritos extrabíblicos *stoijéion* también se aplicaba a malos espíritus, a estrellas y a deidades estelares. Parece que en Colosas había una secta bastante respetable que se ocupaba de los *stoijéion.* Esa secta estaba penetrando 208 mediante su propaganda en la comunidad cristiana de esa ciudad. No se conocen los alcances exactos de su penetración. Al pregonar su advertencia

Pablo usa la terminología de la secta.4

Según Cristo.

La norma siempre debe ser estar de acuerdo con Cristo. Se presenta a Cristo en oposición a todas las filosofías engañosas. Los argumentos usados por los falsos maestros siempre deben compararse con las doctrinas del gran Maestro. Cristo, el Creador y Sustentador, es la norma para medir todo verdadero conocimiento.

9.

En él habita.

Ver com. cap. 1: 19. En Cristo habita la suma total de la naturaleza y de los atributos de Dios. Todos los derechos y poderes de la Deidad residen permanentemente en él. Toda la plenitud de Dios se revela en Cristo.

Corporalmente.

Sin duda es una referencia al cuerpo glorificado de Cristo (Fil. 3: 21) con el cual ascendió al cielo (cf. DTG 771). La plenitud de la Deidad reside en él corporalmente. Sin duda esta afirmación servía para contrarrestar las falsas filosofías que se difundían en Colosas (ver p. 190).

Plenitud.

Gr. *plèròma* (ver com. Efe. 1: 23; Col. 1: 19). Los alcances abarcados por este término son ilimitados en tiempo, espacio y poder. En Cristo se encuentra todo lo que Dios es, cada cualidad de la Deidad: dignidad, autoridad, excelencia, poder para crear y ordenar el mundo, energía para sostener y guiar el universo, amor para redimir a la humanidad, previsión para suministrar todo lo necesario a cada una de sus criaturas.

Deidad.

Gr. *theótès*, "deidad", "naturaleza divina". Compárese con *theiótès*, "naturaleza de Dios" (ver com. Rom. 1: 20).

10.

Estáis completos en él.

Literalmente "en él habéis sido completados". Cf. Efe. 3: 19; 5: 18. Dentro de la esfera de Cristo el hombre no sólo puede ver su meta de perfección, sino también puede recibir poder para alcanzarla. Cuando aceptamos su sabiduría nos hacemos sabios. Mediante una comunión diaria con él, la semejanza de lo divino se convierte en una realidad dentro del alma humana. No hay nada para esta vida o para la eternidad que el hombre no pueda recibir por medio de la unión espiritual con Cristo. Podemos llegar a ser completos en él.

Todo principado y potestad.

Cf. com. Rom. 8: 38; Efe. 1: 21; Col. 1: 16. Pablo destaca nuevamente que Cristo es la cabeza de todo poder y de toda autoridad. Su fuerza soberana es la fuente de la vida. Lo que el apóstol quiere decir es que, cuando Cristo mora en nosotros, su misma autoridad victoriosa y poder creador nos capacitarán para triunfar.

11.

Fuisteis circuncidados.

Lo que quizá esté implicado es que esos falsos maestros enseñaban que antes de allegarse a Cristo debían cumplirse la circuncisión y los detalles de la ley ceremonial (cf. Gál. 6: 15). Por lo menos algunos de esos maestros pueden haber pretendido que eran superiores por estar circuncidados.

No hecha a mano

El rito de la circuncisión se hacía con la mano, pero su significado y valor residían en su propósito interior. Era una señal o signo externo de un estado interno de fe y gracia. Mediante ella Abrahán demostró su fe de que era Dios, y no él, quien tenía vida y podía dar la vida a otros. Esta señal peculiar debía distinguir a todos los varones del antiguo Israel.

La circuncisión indicaba la completa consagración de Israel a Jehová y su obediencia a todos los mandamientos divinos. En la historia de Israel se encuentra una ilustración de su verdadero significado. En el tiempo de la rebelión de Israel, en Cades, el pueblo rechazó a Dios, y Dios, a su vez, rechazó al pueblo por un tiempo. Como demostraron que no eran fieles al pacto divino, se les prohibió recibir la señal de ese pacto. La circuncisión fue suspendida durante 38 años (ver PP 430). Cuando un Israel creyente y obediente, cruzó por fin el jordán, se sintió de nuevo dispuesto a entrar plenamente en la relación del pacto con Dios; y entonces se practicó otra vez el rito por orden de Dios (ver Jos. 5: 2-9). Por lo tanto, la verdadera circuncisión tiene que ver con el corazón (Deut. 10: 16). La circuncisión que los cristianos de Colosas habían recibido no era externa, en la carne; era un cambio interno de corazón y de vida simbolizado por su bautismo (ver com. Col. 2: 12).

Al echar de vosotros el cuerpo.

Cf. com. Rom. 6: 6; cf. Efe. 4: 22.

Pecaminoso.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Carnal.

Es decir, la naturaleza carnal (ver Rom. 7: 14-25; 8: 1-13).

Circuncisión de Cristo.

Es decir, la circuncisión que Cristo hace, no la que le fue hecha 209 a él. La verdadera circuncisión espiritual, la eliminación y el sepultamiento de las malas tendencias del corazón, se produce mediante Jesucristo mismo. Sólo su poder puede eliminar la vida antigua y crear un hombre nuevo. De la ceremonia de la circuncisión Pablo deduce una lección espiritual para el cristiano.

12.

Sepultados con él.

La muerte precede al entierro. Cristo depuso su vida antes de que fuera sepultado en la tumba de José. Antes de que el cristiano pueda ser sepultado con Cristo, debe haber sometido su vida a Cristo. Todas las ambiciones de su corazón y los impulsos y anhelos de sus pasiones carnales deben ser entregados a su Maestro. En lo que a él concierne, su vieja naturaleza debe morir. El bautismo es la señal de esta renuncia al yo, de la muerte del hombre viejo y de su sepultamiento en la tumba de agua. Cf. com. Rom. 6: 3-4.

Fuisteis también resucitados.

El bautismo significa la renuncia al yo mediante la muerte de la naturaleza pecaminosa y el entierro de esa naturaleza y, además, el nacimiento de una nueva criatura en Cristo Jesús (ver com. Rom. 6: 4).

Le levantó de los muertos.

Cf. Efe. 1: 19-20. El mismo poder que levantó a Jesús de los muertos obra una transformación en el creyente.

13.

Muertos en pecados.

La frase griega puede entenderse "en vuestros pecados", o "por vuestros pecados", como también "a vuestros pecados". Por esa razón podría entenderse en dos formas: (1) que Pablo describe la condición espiritual anterior de los creyentes de Colosas: sus corazones, mentes y cuerpos estaban muertos o insensibles a todas las cosas espirituales (cf. com. Efe. 2: 1, 5); (2) que los creyentes están ahora muertos a las incitaciones e influencias de sus propensiones pecaminosas (cf com. Rom. 6: 2). Este pensamiento es una prolongación de lo que Pablo ha dicho en el versículo previo. Habiéndose despojado de sus prácticas pecaminosas al aceptar a Cristo en sus corazones y habiendo testificado de ese cambio al ser bautizados, los colosenses podían considerarse entonces como muertos a sus pecados. Por fe habían pagado la pena de muerte mediante Cristo.

Incircuncisión de vuestra carne.

Esta expresión muestra que aquellos a quienes Pablo escribía y de quienes hablaba como que habían recibido la verdadera circuncisión, eran gentiles (vers.

11). También describe el estado común de toda la humanidad. Todo el que nace en el mundo está fuera del pacto de la gracia (Efe. 2: 12). Las dos ideas -"muertos en pecados" e "incircuncisión de vuestra carne"- abarcan lo que el hombre personalmente merece debido a sus malas elecciones o rebelión deliberada contra Dios, y también el estado natural de condenación en que todos hemos nacido. Las tendencias al pecado, cultivadas y heredadas, son vencidas por medio de Jesús.

Os dio vida juntamente con él.

Cf. com. Efe. 2: 5. Así como el Padre resucitó a Jesús, también serán resucitados todos los creyentes, convirtiéndose en nuevas criaturas. Esta afirmación describe el misterio del nuevo nacimiento. El poder divino sacó a Jesús de la tumba para vida eterna, y dentro del dominio del corazón y de la mente del ser humano, obra el mismo poder divino a través de la voluntad humana perfectamente entregada, y eleva a la persona haciéndola penetrar en las maravillas de la nueva vida de victoria.

Perdonándoos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "Habiéndonos perdonado" (BA). El perdón de Dios precede a la vida que él nos imparte.

Pecados.

Gr. *paráptoma*, literalmente, "resbalón lateral"; "delitos" (BJ, BA, BC, NC). Ver com. Mat. 6: 14. La palabra puede usarse para describir una flecha que cae a un lado del blanco, o a un soldado que se retira de las filas de su compañía en marcha. Los hombres han abandonado sus ideales. El perdón de los pecados incluye la restauración del hombre caído a sus privilegios y posición que perdió.

14.

Anulando.

Gr. *exaléifò*, "borrar", "cancelar", "limpiar"; "canceló" (BJ); "cancelando" (BC). En el griego clásico este verbo se usaba para indicar que se había borrado algo escrito. La flexión del verbo que aparece en este versículo debería traducirse "habiendo borrado".

El acta.

Gr. *jeirógrafon,* "documento escrito a mano"; "el documento de deuda" (BA); "la nota de cargo" (BJ). Esta palabra sólo aparece aquí en el NT. Fuera de la Biblia se usaba con frecuencia para documentos escritos a mano, con frecuencia de carácter legal, como un pagaré firmado por un deudor. Compárese con File. 19. La "anulación" de un pagaré tal se efectuaba únicamente después de que la deuda había sido pagada y se habían 210 cumplido plenamente las condiciones del mismo. Con frecuencia se hacía esto cruzándolo como con una "X", como lo muestran los ejemplos de los papiros. La tinta soluble en agua con que se escribía el papiro también podía ser lavada o borrada; luego se escribía de nuevo en el mismo papiro. Algunos

comentadores sostienen que el apóstol está diciendo a la iglesia de Colosas que la regeneración de sus miembros mediante el poder de la resurrección proveniente de Dios y la restauración dentro de ellos de la imagen divina, se efectuaron cuando Dios borró o canceló el pagaré que ellos debían pagar. Otros ven una referencia a la ley mosaica, especialmente tal como la interpretaban los judíos. El parecido del lenguaje con Efe. 2: 15 y la similitud entre las dos epístolas, ha hecho pensar que "el acta de los decretos" y la "ley de los mandamientos expresados en ordenanzas" son una misma cosa (ver com. Efe. 2: 15). Sin embargo, corresponde notar que las palabras griegas no son las mismas y que, además, lo que desaparece en Efesios es la "pared intermedia" que separa a judíos y gentiles, interpretada por muchos como una pequeña parte de la ley ceremonial, la circuncisión. Ver Nota Adicional al final de este capítulo.

Igualar al *jeirógrafon* con la ley moral, como algunos lo han intentado, no tiene base lingüística ni teológico. En este pasaje no se habla de los Diez Mandamientos. El *jeirógrafon* es un "pagaré", una nota de débito. La ley moral señala el pecado (Rom. 3: 20; 7: 7), pero también es una representación del carácter "santo, justo y bueno" de quien la promulgó (Rom. 7: 12). Jesús afirmó que no podría cambiarse "ni una jota ni una tilde" de la ley (Mat. 5: 17-18). Pablo afirmó que su Evangelio no invalidaba la ley, sino la confirmaba (Rom. 3: 31l). Los credos históricos, tanto protestantes como católicos, señalan al unísono la inmutabilidad de la ley

Decretos.

Gr. *dógma,* "decreto", "estatuto"; "prescripciones" (BJ, BC). La frase "el acta de los decretos" se traduce mejor "el documento con sus requerimientos". Es necesario tomar toda la frase como unidad. Con frecuencia se ha interpretado que aquí se habla de la ley ceremonial judía, Ver com. Efe. 2: 15 y Nota Adicional al final de este capítulo.

Contra nosotros.

"El acta" era, gramaticalmente en griego, lo que estaba "contra nosotros" y "era contraría" a nosotros. Algunos han entendido que se refiere al pagaré escrito contra todos, tanto judíos como gentiles. Otros, que se refiere al sistema legal judío. En cuanto a la manera en que este sistema era contrario a judíos y a gentiles, ver com. Hech. 15: 10; Efe. 2: 15.

Quitándola de en medio.

Lo que se eliminó fue "el acta" (ver com. respectivo), el pagaré, lo que era contrario, lo que condenaba. Ver com. del pasaje paralelo (Efe. 2: 15).

Clavándola en la cruz.

La cruz marca la transición de un sistema (el judío) al otro (el cristiano). Esta misma idea se expresa en Efe. 2: 16, donde se explica que la reconciliación tuvo lugar en la cruz.

15.

Despojando.

Gr. *apekdúomai*, literalmente "quitar los vestidos"; aquí quizá "quitar la armadura", "despojar". Se ha debatido mucho en cuanto al sujeto de la acción. Algunos afirman que es el Padre, pues él es el sujeto de "os dio vida" (vers. 13). Otros creen que el pasaje más bien se aplica a Cristo. Gramaticalmente no se puede establecer el sujeto, por lo que debe resolverse de acuerdo con el contexto del pasaje (ver más adelante).

Principados. . . potestades.

Estos términos pueden referirse a gobernantes terrenales (Luc. 12: 11; Tito 3: 1), o a seres sobrenaturales (ver com. Efe. 6: 12). Si se tiene en cuenta a los falsos maestros de Colosas, quizá haya aquí una alusión a los supuestos poderes angelicales y a las deidades de los elementos (ver p. 190; com. Col. 2: 8). En realidad Cristo triunfó de un modo contundente sobre Satanás y sus ángeles. Su muerte en la cruz hizo que Satanás perdiera más la simpatía del mundo celestial (ver com. Apoc. 12: 9). Satanás estuvo cerca de Jesús durante todo su ministerio para tentarlo y acosarlo. La vida de Cristo fue una continua serie de luchas, pero venció en todo encuentro. Cada esfuerzo de Satanás para destruirlo sólo hizo que fueran más claras y manifiestas las maniobras del engañador. La vida victoriosa de Cristo, que culminó en el Calvario, significó la condenación del diablo. Le fue quitado el disfraz a Satanás. Sus artimañas fueron descubiertas ante los ángeles y todo el universo celestial. Su verdadera naturaleza quedó expuesta. Ver DTG 98, 709. Cristo despojó mediante su cruz a los principados y potestades de las tinieblas de su posición y de su autoridad como príncipes de este mundo, y de su impenetrable armadura con que luchaban contra 211 el bien. Por eso parece preferible considerar a Jesús como el sujeto de la acción expresada por "despojando" (ver com. anterior).

Los exhibió públicamente.

La cruel muerte de Cristo en la cruz hizo que Satanás y sus legiones quedaran al descubierto ante el universo, como eran: asesinos y espíritus de maldad.

Triunfando.

Gr. *thriambéuò* (ver com. 2 Cor. 2: 14).

En la cruz.

Gr. *en autó*, "en él" o "en ello". La forma del pronombre permite que el antecedente sea la cruz o el acta. Por otra parte "en él" podría referirse a Cristo si el Padre es considerado como el sujeto de la acción expresada en el versículo (ver "despojando").

16.

Por tanto.

Es decir, en vista de que el "acta" había sido anulada y la cruz había dado lugar a un nuevo sistema (ver com. Efe. 2: 15).

Juzgue.

Evidentemente se refiere a los falsos maestros que, entre otras cosas, insistían en la vigencia de las prescripciones del sistema ceremonial judío (ver p. 190).

En comida o en bebida.

Las palabras griegas usadas aquí, *brósis y pósis*, se refieren más a la manera de comer y beber que a lo que se bebe y se come. Hay varias interpretaciones en cuanto al significado de esta frase. Algunos sugieren que se refiere a alimentos y libaciones presentados como parte del sistema ceremonial judío. Otros, notando el contexto de la epístola, piensan más bien que tiene que ver con instrucciones o prohibiciones añadidas por los falsos maestros, judaizantes o gnósticos. Ver Nota Adicional al final de este capítulo.

Algunos, equivocadamente, han llegado a la conclusión de que esta afirmación de Pablo indica la abolición de la distinción entre carnes inmundas y limpias (Lev. 11), por lo cual un cristiano estaría libre de comer cualquier carne. Que Pablo no dice tal cosa se puede ver por lo siguiente:

1)Este pasaje ni siquiera menciona el tema de alimentos limpios e inmundos. Si bien se habla de no tocar ni gustar (vers. 21), no hay mención alguna de carnes inmundas.

(2)La distinción entre carnes limpias e inmundas (Lev. 11) no es parte de la ley mosaica. Ya aparece en Gén. 7: 2. Si bien las razones de la prohibición de comer ciertas carnes no son claramente dadas, sabemos que la complacencia del apetito cuando se comen alimentos impuros frustra los perfectos designios del Creador (PP 316; CRA 51). El apóstol no estaba autorizando a los cristianos de Colosas a comer y a beber todo tipo de alimento, sin discriminación. Lo que les dice es que no presten atención a quienes los critican por no cumplir con reglamentos humanos - ya sean de origen judío, gnóstico o pagano- que el cristiano no necesita observar.

Días de fiesta.

Las ordenanzas ceremoniales incluían órdenes para la observancia de diversos días de fiesta: la pascua, la fiesta de los panes sin levadura, el pentecostés, el día de la expiación y la fiesta de los tabernáculos (Lev. 23).

Luna nueva.

El primer día de cada mes, o día de luna nueva (Núm. 10: 10; 28: 11; cf 1 Sam. 20: 5; Isa. 66: 23).

Días de reposo.

Gr. *sábbaton,* "sábado", aquí en su forma plural, *sábbata*. En el NT *sábbaton*

aparece 67 veces. En 59 casos designa al día sábado, séptimo de la semana, "día de reposo" en la RVR. En los otros casos, se usa *sábbaton* para referirse a la semana, a un período de siete días que comienza a partir del sábado. De las 59 veces que se usa *sábbaton* para hablar del sábado, 40 veces aparece en plural (en caso nominativo, *sábbata*). Sólo en Hech. 17: 2 tiene un claro sentido plural. Se ha pensado que quizá *sábbata* no sea tanto una forma plural como una transliteración del arameo *shabbeta* o *shabbata'*, que es singular. Otros han sugerido que simplemente se trata de la palabra hebrea *shabbath* con una *a* añadida para facilitar su pronunciación en griego. Sea como fuere, en el Pentateuco la LXX emplea siempre el plural *sábbata* para designar al sábado, sin importar que en el hebreo esté en singular o en plural. El uso de la forma plural evidentemente no da a entender pluralidad de días.***(7)**

En la LXX *sábbaton* (en el Pentateuco aparece siempre en su forma plural *sábbata*) designa al sábado semanal y al séptimo año cuando la tierra debía descansar. Es también una de las palabras que se emplea para designar las fiestas anuales (en Lev. 16: 31 y 23: 32 se usa *sábbata sabbátòn,* "sábado de sábados", para distinguir entre sábados anuales y semanales). Históricamente los adventistas han afirmado que los sábados de Col. 2: 16 son esas 212 grandes fiestas anuales de los judíos, que prefiguraban o eran "sombra" (Col. 2: 17) del sacrificio de Cristo. Ver la nota al final del comentario de este capítulo donde se presenta otra posible interpretación.

17.

Lo cual es sombra.

Esta es la frase clave para comprender el vers. 16. La manera de comer, beber y observar los días que el apóstol enumera en el vers. 16 son una "sombra" o símbolo que se refiere a la realidad que es Cristo. Una sombra no tiene sustancia porque sólo es la proyección de algo sustancial. Compárese con el uso de la palabra "sombra" en Heb. 8: 5 y 10: 1. Las ceremonias judías eran sombras proyectadas por realidades celestiales; las realidades son la vida de Cristo, su ministerio y su reino. La representación de esto en la ley ceremonial era tan sólo la sombra. Ver Nota Adicional al final del capítulo.

El ministro y comentador presbiteriano Albert Barnes afirma con acierto acerca de este trozo: "En este pasaje no hay evidencia alguna de que él [Pablo] enseñe que no había obligación de observar *ningún* día como sagrado, pues no hay ni la más mínima razón para creer que quería enseñar que uno de los Diez Mandamientos había cesado de ser obligatorio para la humanidad. Si Pablo hubiera usado la palabra en número singular, 'sábado', entonces sería claro, por supuesto, que quería enseñar que el [cuarto] mandamiento había dejado de ser obligatorio y que el sábado ya no debía guardarse. Pero el uso de la palabra en número plural y su conexión, demuestran que Pablo estaba pensando en los numerosos días que eran observados por los hebreos como fiestas, como una parte de su ley típica y ceremonial, y no en la ley *moral* o Diez Mandamientos. De ninguna parte de la ley moral, de ninguno de los Diez Mandamientos podría decirse que 'es sombra de lo porvenir'. Estos mandamientos son, por la

naturaleza de la ley moral, de perpetua y universal obligación" (*Notes on New Testament,* t. 7, p. 267).

De lo que ha de venir.

O "de cosas futuras".

El cuerpo es de Cristo.

Jesús es, en contraste con la sombra, la plenitud de la realidad. Cada símbolo se refiere a él, y cada uno de ellos encuentra en él su plenitud. Cuando los cristianos se encuentran con Cristo le dan la espalda a los perfiles simbólicos que son sólo sombras, para caminar en la plenitud de la presencia divina.

En estos versículos Pablo destruye completamente la base de las enseñanzas de los falsos maestros judaizantes. Ellos propiciaban el retorno a las imposiciones ceremoniales judaicas. El apóstol hace frente a sus argumentos afirmando que las sombras ya cumplieron su propósito porque Cristo, la realidad, vino. Pablo no disminuye en nada en toda su argumentación las demandas del Decálogo o del sábado, séptimo día semanal. La ley moral es eterna y perfecta (ver com. Rom. 14: 1; Efe. 2: 15).

18.

Nadie os prive de vuestro premio.

Gr. *katabrabéuò*, "emitir un juicio adverso", "decidir contra", "condenar". "Que nadie decida en contra vuestra" (BJ, nota). Hay una posible alusión al árbitro que descalificaba a un concursante, pues *brabéus* significa "árbitro'. El apóstol ahora se refiere a otro motivo de peligro que amenazaba a los creyentes de Colosas. Se ocupa de los problemas peculiares producidos por las falsas enseñanzas que se debatían entre ellos (ver p. 190)

Afectando humildad.

El orgullo engendra una humildad artificial que tiene el propósito de aumentar los méritos, una autohumillación que degenera en un ascetismo innecesario y sin valor. Se hace para ganar méritos mediante él esfuerzo personal. Quienes así proceden, niegan la justicia de Cristo; no le dan lugar para que actúe en el corazón humano mediante la fe. Cf. 1JT 96.

Culto a los ángeles.

Esos falsos maestros que aparentemente aceptaban que eran guiados por ángeles, pues los consideraban como emanaciones inferiores de Dios, se ocupaban de la debilidad del hombre, de su inferioridad ante Dios y de la distancia que lo separa del Señor grande y eterno. Quizá esto era una prolongación de la humildad voluntaria que propiciaban. Si el cuerpo del hombre era completamente indigno, no se podía aproximar a Dios; necesitaba intermediarios. De modo que rendían culto a los ángeles como a seres superiores al hombre y, en cierto sentido, como prolongaciones de la Deidad. Pablo amonesta a los colosenses contra la aceptación de esta creencia, pues

está contra las enseñanzas de Cristo. Jesús, citando a Deut. 6: 13, declaró: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mat. 4: 10). Los ángeles celestiales prohibieron que se los adorara (Apoc. 22: 9).

Entremetiéndose.

Gr. *embatéuò*, literalmente 213 "meterse en", "interesarse en", "entrar en", como en el caso de la invasión de un país; en sentido figurado "investigar", "curiosear", "entremeterse". *Embatéuò* se usaba en la terminología de las religiones de misterio, como lo demuestran varias inscripciones procedentes del Asia Menor, aproximadamente del siglo 11 d. C. El término posiblemente era usado con frecuencia por los falsos maestros y quizá también pudo haberse utilizado en la iniciación de los misterios de una secta, en cuyo caso el significado sería "iniciar".

Lo que no ha visto.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la negación; entonces el texto diría: "lo que ha visto" (BJ), "lo que vio" (NC), que en este caso podría significar "visiones" (BC). Compárese con la traducción de Straubinger: "Haciendo alarde de las cosas que pretende haber visto". Si el verbo *embatéuò* (ver "entremetiéndose") se traduce como "iniciar", el pasaje podría traducirse: "lo que han visto mientras estaban siendo iniciados".

Vanamente hinchado.

Indica glorificación propia y autosatisfacción.

Mente carnal.

Es decir, una mente dominada por la carne, en contraste con una mente dominada por el Espíritu (cf. Rom. 8: 1-13).

19.

Cabeza.

Es decir, Cristo (cf. com. Efe. 4: 15-16). El propósito final de esta filosofía, como la enseñaban los falsos maestros de Colosas, era una negación de Cristo.

Nutriéndose.

Gr. *epijorègéò*, "proporcionar", "proveer", "sostener". La BJ traduce: "La Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión".

Uniéndose.

Cf. Efe. 4: 16; Col. 2: 2. La flexión del verbo griego indica un proceso de desarrollo continuo.

Coyunturas y ligamentos.

Así como los miembros del cuerpo se mantienen unidos por medio de

articulaciones y tendones que son parte del cuerpo, así también deben estar unidos los miembros de la iglesia cristiana, el cuerpo místico de Cristo. El cuerpo simbólico recibe su fortaleza y mantiene su cohesión mediante una unión personal con el Señor Jesús. Nada, ni aun los ángeles, debiera interponerse entre nosotros y nuestro Salvador.

Crecimiento que da Dios.

La fuerza misteriosa que produce el crecimiento es el poder de Dios. El crecimiento sería imposible sin este poderoso principio de vida. El carácter verdaderamente armonioso sólo puede desarrollarse cuando el poder divino se une con el esfuerzo humano. Este es el resultado externo y visible de la justificación por la fe.

20.

Si habéis muerto con Cristo.

Literalmente "si morís con Cristo" (ver com. Rom. 6: 5-8).

Rudimentos del mundo.

Pablo usa esta expresión con referencia especial a la filosofía de los falsos maestros de Colosas (ver com. vers. 8). En sentido más general, los "rudimentos del mundo" podrían entenderse como los elementos fundamentales de los cuales depende el mundo para su vida, el ABC de su estructura. "Mundo" está colocado en contraste con cielo, y significa la época en que vivimos dominados por sus impulsos e intereses. La persona que está viva para el mundo, que vive de acuerdo con las costumbres del mundo y con su filosofía, está muerta para las cosas de Dios; y lo opuesto es igualmente verdadero: el que está "muerto con Cristo" y vive movido por los principios del reino de los cielos, para siempre ha dado la espalda a los rudimentos básicos de este mundo y vive para Dios.

¿Por qué, como si vivieseis ... ?

Pablo pregunta en esencia a los colosenses: "Habiendo abandonado la falsa filosofía y las ambiciones y los fundamentos de este mundo al morir con Cristo, ¿por qué vivís como si todavía estuvierais atados por estas cosas?"

¿Os sometéis a preceptos?

O "¿continuáis sometiéndoos a decretos?" como las ordenanzas caducas del judaísmo (ver com vers. 16). También puede haber una referencia a restricciones ascéticas y a requerimientos provenientes de sectas. La falsa filosofía de Colosas contenía elementos judaicos y paganos (ver p. 190). Pablo pregunta: "Ahora bien, puesto que no estáis obligados a guardar esos preceptos, ¿por qué todavía os preocupáis por ellos?"

21.

No manejes.

"No tomes" (BJ, BC, NC); "no manipules" (BA). El ritual mosaico estaba lleno de prohibiciones respecto a tocar leprosos, flujos inmundos, cadáveres y otras cosas contaminadas (Lev. 12-15; Núm. 19: 11-22). La lección contenida en esas prohibiciones era que el verdadero seguidor de Dios debía mantenerse limpio y puro de toda contaminación moral y física para que pudiera glorificar a Dios. Los falsos 214 maestros quizá añadían otros tabúes.

Ni gustes.

La referencia sin duda es a varias restricciones alimentarías principalmente inventadas por hombres (vers. 8), como las mencionadas en 1 Tim. 4: 3-5. En cuanto a la evidencia de que Pablo no está eliminando la restricción de consumir alimentos inmundos, ver com. Col. 2: 16. Los falsos maestros de Colosas quizá imponían muchos tabúes en asuntos de alimentación.

Ni aun toques.

Una referencia a los diversos tabúes que los falsos maestros imponían a los cristianos colosenses. Algunos de esos tabúes eran de origen judaico; otros procedían de filosofías orientales.

22.

De hombres.

Los decretos y tabúes de los falsos maestros, aunque en cierta medida eran parecidos a los requerimientos del sistema ceremonial judaico, eran todos requisitos de origen humano. Dios no los había impuesto a los hombres. La muerte de Cristo había puesto fin a la ley ceremonial, y lo que estaba más allá de esa ley, Dios nunca lo había exigido.

Se destruyen.

"Destinadas a perecer" (BJ). Todas esas cosas prohibidas estaban destinadas a perecer. Eran de naturaleza transitoria y no de un valor espiritual o moral perdurable.

23.

Reputación de sabiduría.

"Apariencia de sabiduría" (BJ); "color de sabiduría" (BC). Pablo amonesta contra ser engañados o extraviados por las apariencias.

Culto voluntario.

O "religión propia", autocreada o autoimpuesta. La base de todo esfuerzo puramente humano dedicado a ceremonias es culto propio, pues el adorador depende de sí mismo; confía en sus esfuerzos personales para ganar el favor de Dios. En la vigilancia que se impone a sí mismo, en las torturas espirituales

a que se somete, en los rituales de invención humana para dar forma a un culto creado por el hombre, los factores que se ensalzan son su propia voluntad y sus obras. Pero la filosofía cristiana pone a la voluntad humana en un lugar completamente diferente. La voluntad del hombre debe usarse única y constantemente para escoger a Cristo, y de este modo el Salvador es supremo en el alma humana, y el ser humano ya no ejerce más su voluntad en forma independiente (ver com. Gál. 2: 20). Su oración de consagración diaria es igual a la de su Salvador: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Luc. 22: 42).

Humildad.

"Piedad afectada" (BJ). Pablo se refiere a un remedo de humildad como la que ponían de manifiesto los fariseos y los ascetas que, en realidad, eran culpables del orgullo del exhibicionismo. Tales personas eran desmedidamente orgullosas de su humildad, con lo que demostraban que su humildad no era genuina. Este era el caso de los maestros heréticos de Colosas.

Duro trato del cuerpo.

Los extremistas religiosos de Colosas indudablemente consideraban que el cuerpo en sí mismo era pecaminoso. Su trato severo con el cuerpo sin duda era extremo y no estaba en armonía con la enseñanza cristiana de que es el "templo del Espíritu Santo" (1 Cor. 6: 19), y contradecía la enseñanza de presentar el cuerpo como un sacrificio vivo (ver com. Rom. 12: 1).

Apetitos de la carne.

Literalmente "hartura de la carne". Se ha afirmado que la última parte de este versículo es la más difícil de toda la epístola. Sólo se puede conjeturar su significado. Una interpretación común es que el cumplimiento de todas esas leyes y especulaciones humanas no tiene valor contra la complacencia excesiva de la carne. Lo único que puede lograr esto es una entrega completa del corazón a Cristo y la muerte de la voluntad frente a las atracciones del mundo.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 2

Es evidente que en este capítulo Pablo dirige sus advertencias en contra de falsos maestros que han intentado extraviar a los colosenses. No hay registro alguno de las enseñanzas de quienes perturbaban la paz de la iglesia. Las referencias a "tradiciones" (2: 8), a "filosofías" (2: 8), a los "rudimentos del mundo" (2: 8), a "plenitud" (2: 9), a "los principados y a las potestades" (2: 15), a "comida" y "bebida" (2: 16), junto con conceptos tales como la observancia de días especiales (2: 16), la adoración de ángeles (2: 18) y el ascetismo (2: 21), sugieren doctrinas que bien podrían calzar dentro del judaísmo, del gnosticismo y de alguna secta pagana. Lo que claramente puede deducirse del contenido de la epístola es que las enseñanzas a las cuales Pablo se oponía aumentaban la importancia del ritualismo, 215 quitándole así a Cristo el lugar principal que le correspondía.

El tema de Colosenses es la auténtica libertad del cristiano, quien no necesita cumplir con ceremonias y rituales a fin de obtener la salvación ni la aceptación

ante Cristo, pues el Señor Jesús ha triunfado y ha borrado el pagaré. Dentro de este marco, los comentarios de esta nota condensan ideas de diversos eruditos adventistas de tiempos recientes.***(8)**

El acta de los decretos (2:14).

Mejor "el documento con sus requerimientos". Como ya se señalara, la palabra griega *jeirógrafon* se emplea en los papiros para designar al documento firmado, por el cual una persona se compromete a pagar o a hacer algo. Este certificado de deuda o pagaré es el instrumento legal que establece obligación o culpa; en él se detallan todas las exigencias, las multas, las demandas, a las cuales está obligado el que lo firma. En el judaísmo rabínico, se representaba la relación entre el hombre y Dios como la relación entre el deudor y el acreedor. Cuando el hombre pecaba, se constituía en deudor; cuando se arrepentía y Dios lo perdonaba, la deuda era borrada. Hasta hoy en las oraciones de año nuevo los judíos ruegan: "Por causa de tu gran misericordia, borra todos los documentos que nos son contrarios". En una obra apócrifa del primer siglo, se denomina *jeirógrafon* al libro donde el ángel registra las faltas del fiel .***(9)** Así la idea judía y la palabra griega parecen unirse para expresar un concepto cristiano: con la muerte de Jesús en la cruz fue cancelada la deuda del hombre. Lo que Cristo clavó en la cruz mediante su muerte fue el pagaré: el registro de la deuda, la condenación del hombre.

A fin de reconciliar la interpretación tradicional adventista con el sentido de la palabra *jeirógrafon,* algunos han explicado que cuando el pecado entró en este mundo, Dios instituyó un sistema ceremonial de sacrificios cruentos para enseñar a los seres humanos cuál era el precio de la transgresión. Cada vez que se degollaba un cordero, los que participaban en la ceremonia recordaban su deuda para con Dios, pensando en la muerte, no sólo del animal, sino del Redentor al cual representaba. En este sentido, el sistema ceremonial era un "pagaré", una evidencia de la deuda de los habitantes de la tierra, un indicio de la magnitud de su condenación. Cuando en la cruz el pagaré fue borrado, el sistema ceremonial, que por milenios había sido evidencia de la culpa de los seres humanos, quedó invalidado para siempre.

Los que señalan que la ley fue clavada en la cruz harían bien en notar que en toda la Epístola a los Colosenses no se habla para nada de ley. Por otra parte, es difícil aceptar que Pablo, quien sostenía la santidad de la ley (Rom. 7: 12) y su inmutabilidad (Rom. 3: 31), aquí la hiciera invalidar. Para evitar esta anomalía, se ha afirmado que lo que se clavó fue la ley ceremonial, la que regía los sacrificios e incluía la circuncisión. En cuanto a esto cabe señalar que Pablo no parece hacer una clara distinción entre la ley moral y la ley ceremonial.

En comida o en bebida (2:16).

Las palabras griegas *pósis y brósis* empleadas aquí no se refieren tanto a lo que se come y se bebe como a la forma de comer y beber. Parecen estar involucrados aquí reglamentos en cuanto a cómo y cuándo comer o dejar de comer. Hay un estrecho paralelismo entre esta frase y los preceptos del vers. 21: "No manejes, ni gustes, ni aun toques". Los judíos en general ayunaban dos

veces a la semana (Luc. 18: 12); la secta judía de los esenios era aún más dada al ayuno. La *Didajé*, un escrito cristiano de comienzos del siglo II, insta a los cristianos a ayunar el miércoles y el viernes a diferencia de los judíos que ayunaban el lunes y el jueves (*Didajé* 8: 1). Posiblemente el problema de la "diferencia entre día y día" de Rom. 14: 5 tuviera que ver con problemas de ayuno.***(10)** El asunto de comer o no comer parece haber tenido cierta relevancia en esos tiempos. Evidentemente los falsos maestros estaban imponiendo restricciones alimentarias, añadidas sin duda a la de la ley mosaica, que sólo hacía distinción entre alimentos limpios e inmundos (Lev.11) y no decía nada en cuanto a bebidas.

Días de fiesta, luna nueva o días de reposo (2:16).

Dentro del marco de las enseñanzas de los falsos maestros de Colosas -que evidentemente enseñaban el ritualísmo y el ascetismo como medio de obtener la salvación- 216 es natural que figuraran los días de culto. La serie de fiestas que aquí se presenta aparece, aunque no siempre en el mismo orden ni con las mismísimas palabras, al menos siete veces en el AT (1 Crón. 23: 31; 2 Crón. 2: 4; 8: 13; 31: 3; Neh. 10: 33; Eze. 45: 17; Ose. 2: 11). En todos los casos parece referirse a una misma serie de días de culto: las *fiestas anuales* (pascua, Pentecostés, día de la expiación), el *novilunio* (primer día del mes) y el *sábado semanal.* Si en este pasaje *sábbata* se refiere a las fiestas ceremoniales, sería la única vez que aparece con ese sentido en el NT. El contexto sugiere más bien que aquí *sábbata* es el sábado, séptimo día de la semana, día de reposo.

Surge la pregunta: si los sábados de Col. 2: 16 no son sábados ceremoniales, si se habla de sábados semanales, ¿significa esto que Pablo elimina aquí la observancia del sábado? ¡De ningún modo! La vigencia del cuarto mandamiento ni entra en cuestión. Se habla sólo de una falsa observancia del sábado. Los falsos maestros estaban imponiendo reglas y requisitos inventados por ellos, que iban más allá de lo que el mismo judaísmo exigía (2: 20-23). Por la Epístola a los Gálatas, sabemos que la herejía que se propagaba en Galacia inducía a guardar "los días, los meses, los tiempos y los años" (cap. 4: 10). Al parecer, Pablo, tanto en Gálatas como en Colosenses, no habla de guardar o no guardar las fiestas, siendo que él mismo se proponía asistir a la celebración de Pentecostés en Jerusalén (Hech. 20: 16). Tampoco podría entenderse que había repudiado la observancia del sábado, pues no hay mención de cosa tal y él mismo lo guardó. Sí está hablando de la imposición de reglamentos humanos en cuanto a la celebración del culto a Dios en el día sábado, los novilunios y las fiestas anuales.

Al igual que en el asunto de la comida y la bebida, Pablo ataca a quienes pretenden mejorar lo que Dios ha enseñado. Y sobre todo se opone a quienes enseñaban que los colosenses debían poner su fe en esas prácticas y no en Cristo, quien había borrado el pagaré (Col. 2: 14), había triunfado sobre las potestades (2: 15) y había hecho la paz mediante su sangre (1: 20).

Sombra de lo que ha de venir (2:17).

La palabra griega *skiá*, "sombra", se usa sólo tres veces en el NT para sugerir la

idea de representación: aquí y en Heb. 8: 5 y 10: 1. Una sombra no es sustancia, no es realidad. El cuerpo proyecta una sombra; sin cuerpo no habría sombra. Aquí parece trazarse la distinción entre lo que es en parte y lo que es en plenitud; entre lo que es menos y lo que es más; entre sombra y realidad. Es indiscutible que las fiestas y ceremonias eran un anticipo, una representación, una "sombra" del sacrificio de Cristo. Aquí, sin embargo, se habla de una "sombra" en contraposición con la "realidad", de rituales en lugar de Cristo. En cuanto a esto dice William Barclay: "Una religión que se funda en comer y beber ciertas clases de alimentos y abstenerse de otros, una religión que se basa en la observancia del sábado y en otros requerimientos, es sólo una sombra de la verdadera religión. La verdadera religión es comunión con Cristo".***(11)**

Pablo deja en claro en Col. 2 que la salvación no le logra por una observancia rigurosa de ciertos días, ni por la obediencia a reglamentos en cuanto a la forma de comer y beber, ni por adorar a ángeles, ni por participar en prácticas "en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres" (vers. 22). Elena de White se lamenta por quienes "confían en que sus buenas obras les permitirán alcanzar la salvación, esperando en vano ganarse el cielo por sus obras meritorias, en vez de confiar, como debiera hacerlo todo pecador, en los méritos de un Salvador crucificado, resucitado y exaltado" (1T 556; ver también 1SM 388). "El reino de Dios no es comida (*pósis*) ni bebida (*brósis*), sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14: 17). Sólo en Cristo, el Señor del sábado (Mar. 2: 28), quien pagó nuestra deuda, con todas sus exigencias, podemos tener paz, vida y salvación. Jesús, el Creador y Sustentador de todo (Col. 1: 15, 17), es también quien triunfa sobre los principados y potestades (Col. 2: 15) y se constituye en Cabeza de la iglesia (Col. 2: 19).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 HAp 377

2-4 3JT 273; OE 320 217

3 CC 15, 111; DMJ 33; DTG 430; Ed 11; FE 177,181; 2JT 308; MeM 37 l; PVGM 12,87; 2T 510

4 HAp 378

6-7 CC 52, 69; FE 303

6-8 CH 584; PE 25

6-10 HAp 377; 3JT 273; OE 321

7 FE 231, 304; HAp 142

8 1JT 96; OE 16

8-10 3JT 188

9 DMJ 33, 67; Ev 172, 446; PR 439

9-10 DTG 152; FE 306; MJ 53; OE 58; PVGM 87; 8T 334

10 CH 369, 593; CM 19,474; DMJ 22; Ed 251; FE 303, 376, 429, 446; 2JT 433; MeM 15, 284, 351; MM 41, 219; OE 118; 7T 248

14 HAp 158; PE 33; PP 380

15,17 DTG 138

17-19 4TS 325

18 FE 304; 1JT 96, 98

19 1JT 99

21 1JT 425; OE 403; Te 256

23 2T 612

CAPÍTULO 3

1 *Pablo muestra dónde debemos buscar a Cristo.* 5 *Exhorta a refrenar las pasiones,* 10 *a despojarse del Viejo hombre y a revestirse de Cristo,* 12 *y a seguir la caridad, la humildad y a cumplir otros deberes.*

1 SI, PUES, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

5 Hace morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,

7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,

10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escrita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

20 Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

22 Siervos, obedeced en todo a vuestros 218 amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

25 Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas.

1.

Si.

En el texto griego no se implica duda. La construcción gramatical señala que la condición ya se ha cumplido.

Resucitado con Cristo.

Estas palabras podrían parafrasearse de esta manera: "Puesto que habéis resucitado con Cristo". La frase "puesto que" nos hace volver al pasaje del cap. 2: 20 y aún más atrás, a los vers. 12 y 13. Pablo destaca la posición gloriosa y los privilegios que el creyente tiene en su Salvador. Es inútil y vano recurrir a una religión legalista o rutinaria, llena sólo de prácticas ritualistas y tabúes que contrastan con un cristianismo vital y pujante.

Buscad.

Es decir, buscad habitualmente, seguid buscando, como lo implica el griego (cf. Mat. 6: 33).

Las cosas.

El impulso de la voluntad, vitalizada por el poder de Jesús, debe ser dirigido hacia las cosas celestiales. Los propósitos y los esfuerzos del hombre, apartados de "los rudimentos del mundo", deben enfocarse en las realidades celestiales.

De arriba.

En contraste con los "rudimentos del mundo" (cap. 2: 20).

Está... sentado.

La flexión del verbo sugiere la continuidad de su misión (cf. Mar 14: 62). El trono de Cristo está en los cielos.

Diestra de Dios.

Lugar de autoridad y honor (ver com. Hech. 2: 33; Rom. 8: 34). En sentido figurado describe la unión de Cristo con el Padre en el gobierno del universo (ver com. Fil. 2: 5-8; cf. com. Efe. 1: 20).

2.

Poned la mira.

Más bien "aspirad a las cosas de arriba" (BJ, BC); "pensad en las cosas de arriba" (NC).

Cosas de arriba.

Es decir, las del cielo (cf. com. vers. 1). Donde está el tesoro de una persona, allí estará su corazón (Mat. 6: 2l).

La tierra.

En contraste con "cielo", implícito en "arriba". Las cosas celestiales pertenecen a Cristo y a la vida eterna pero las terrenales tienen que ver con el programa instaurado por Satanás en su rebelión contra Dios, y de éstas debe apartarse el cristiano porque no son su meta.

3.

Porque habéis muerto.

Mejor "porque moristeis", es decir, simbólicamente en el bautismo (ver com. Rom. 6: 2-4). La muerte precede a la nueva vida. Hay una clara distinción entre la naturaleza carnal y la regenerada. La muerte espiritual de que habla Pablo es el resultado de una entrega completa de la voluntad humana a Dios mediante la fe en Cristo.

Escondida con Cristo.

La flexión del verbo griego indica que el acto de esconderse fue completo y que su efecto aún continúa. La vida sigue oculta. La vida de la cual aquí se habla es la que el creyente recibe cuando acepta a Cristo. Jesús dijo: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna" (Juan 3: 36). Esa vida es suya ahora, y se traducirá en gloriosa inmortalidad cuando Cristo venga por segunda vez (ver com. Juan 8: 51).

4.

Cristo, vuestra vida.

Cf. com. Juan 1: 4. Jesús no sólo es el autor de la vida cristiana y el propósito final de los esfuerzos humanos. También es la fuente diaria de fortaleza y orientación para los hijos y las hijas de Dios, y la garantía de la vida inmortal futura. La vida del cristiano es inseparable de la de Cristo.

Se manifieste.

Gr. *faneróò*, "hacer visible", manifestar". Cuando *faneróò* se refiere a la segunda venida de Cristo, destaca el hecho de que él, que ahora está oculto de la vista de los humanos, será revelado al hombre cuando venga en las nubes de los cielos (cf. Apoc. 1: 7). Faneróo también se aplica al segundo advenimiento en 1 Ped. 5: 4 y 1 Juan 3: 2.

Manifestados. . . en gloria.

Faneróò también se aplica a los santos (cf. com. "se manifieste"), quienes serán manifestados "en gloria", con cuerpos semejantes "al cuerpo de la gloria suya [de Cristo]" (Fil. 3: 21). "Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él" (1 Juan 3: 2). Entonces se cumplirá la oración de Cristo: "Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo" (Juan 17: 24). Los que han sido súbditos del reino de la gracia de Cristo en la tierra, serán entonces ciudadanos del reino de la gloria.

5.

Haced morir.

Ver los comentarios 219 respectivos de Rom. 8: 13 y Gál. 5: 24.

Pues.

Es decir, en vista de lo que el apóstol acaba de decir (vers. 2-4).

Lo terrenal.

Con mayor precisión, "vuestros miembros terrenos" (BJ, NC); es decir, los órganos y facultades del cuerpo que aquí quizá deba entenderse que atañen al viejo hombre, como lo indican las palabras "lo terrenal". El viejo hombre, con sus miembros empleados como instrumentos de injusticia, debe morir.

Fornicación.

Gr. *pornéia,* término genérico para referirse a relaciones sexuales ilícitas de cualquier clase (cf. Efe. 5: 3).

Impureza.

O "contaminación moral".

Pasiones desordenadas.

Gr. *páthos*, "pasión", "deseo apasionado"; en el NT se usa para referirse a un deseo malo. En Rom. 1: 26 *páthos* se usa con *atimía,* "deshonra", y se traduce "pasiones vergonzosas".

Malos deseos.

Gr. *epithumía,* "concupiscencia" (ver com. Rom. 7: 7).

Avaricia.

Gr. *pleonexía,* "deseo de tener más"; "codicia" (BJ, BC). Compárese con el uso que se le da en Rom. 1: 29; 2 Cor 9: 5; Efe. 4: 19; 5: 3; etc. La codicia hace que perjudiquemos a otros, pues es un deseo egoísta que puede impulsamos a apoderarnos de lo que les corresponde a otros.

Idolatría.

Todo lo que ocupe en el corazón el lugar que corresponde a Dios, es idolatría (cf. com. Gál. 5: 20).

6.

La ira de Dios.

Ver com. Rom. 1: 18.

Sobre los hijos de desobediencia.

Si bien muchos MSS omiten esta frase, la evidencia textual sugiere (cf. p. 10) su inclusión. En cuanto a la expresión "hijos de desobediencia", ver com. Efe. 2: 2.

7.

Anduvisteis.

Gr. *peripatéò*, "andar", pero en sentido figurado, "comportarse"; "practicasteis" (BJ). Ver com. Efe. 2: 2, 10.

En otro tiempo.

O "anteriormente".

8.

Pero ahora.

En contraste con "en otro tiempo" (vers. 7).

Dejad.

Gr. *apotíthèmi*, "sacarse de encima" como quitarse un vestido (Hech. 7: 58). Metafóricamente "quitarse", "poner de lado" (cf. com. Rom. 13: 12). Pablo está ordenando a los colosenses que mediante un acto de su voluntad dejen, pongan a un lado, todo lo que está por enumerar

Ira.

Gr. *Orgè*, palabra que se usa en el vers. 6 para referirse a la "ira de Dios". Ver com. Rom. 2: 8; cf com. Efe. 4: 26, 31 .

Enojo.

Gr. *thumós* (ver com. Rom. 2: 8).

Malicia.

Gr. *kakía* (ver com. Rom. 1: 29).

Blasfemia

Gr. *blasfèmía*, "difamación", "lenguaje ultrajante"; "maledicencia" (BJ, BC, NC), palabras dirigidas contra el prójimo o contra Dios (Mar. 2: 7; 7: 22; cf. com. Apoc. 13: 1).

Palabras deshonestas.

Gr. *aisjrología,* "lenguaje vergonzoso" (BJ); "palabras torpes" (BC). Esta es la única vez en que se usa este vocablo en el NT. Sugiere no sólo un habla sucia, sino también injurias verbales. Cf. com. Efe. 4: 29.

De vuestra boca.

El que emplea "palabras deshonestas" sólo está dejando al descubierto la impureza de su alma (cf Mat. 15: 11- 18); pero el que domina su lengua y no ofende con palabras, "éste es varón perfecto" (Sant. 3: 2). El cristiano debe poner guarda a su boca (Sal. 141: 3).

9.

No mintáis.

Ver com. Efe. 4: 25.

Habiéndoos despojado.

Gr. *apekdúomai* (ver com. cap. 2: 15). La figura es la de quitarse un vestido.

Viejo hombre.

Ver com. Rom. 6: 6; Efe. 4: 22; cf. com. Juan 3: 3, 5.

Sus hechos.

O prácticas como las que se enumeran en los vers. 5, 8, 9.

10.

Revestido.

Lo opuesto al proceso de despojarse de un vestido.

Nuevo.

Ver el comentario de Efe. 4: 24; cf. DTG 147; 3JT 288, 294.

El cual. . . se va renovando.

La raíz griega de este verbo destaca novedad en calidad. La figura corresponde con un desarrollo gradual hasta el conocimiento pleno de Dios. El crecimiento es el producto y la demostración de que hay vida tanto en el aspecto físico como en el espiritual. El poder del Dador de la vida es el único medio por el cual se puede mantener el crecimiento.

Conforme a la imagen.

Ver com. Rom. 8: 29.

Del que lo creó.

Es decir, que creó al hombre nuevo. Así como Cristo es la imagen misma de su Padre (Heb. 1: 3), así también el cristiano debe crecer hasta ser "un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (ver com. Efe. 4: 13).

Conocimiento pleno.

Gr. *epígnòsis*, "conocimiento pleno, completo y cabal". Cf. cap. 1: 9-10; 2: 2. Este conocimiento es la comprensión experimental y el entendimiento de los principios celestiales, y es el propósito hacia el cual tiende la "renovación".

11.

Griego ni judío.

En el nuevo orden de 220 la vida cristiana desaparecen todas las distinciones de nacionalidades (ver com. Rom. 10: 12; Gál. 3: 28; cf. com. Rom. 1: 6). Pablo repite esta verdad a través de todas sus epístolas.

Circuncisión ni incircuncisión.

Ver com. Rom. 2: 25-29; Gál. 5: 6.

Bárbaro.

Ver com. Hech. 28: 2; Rom. 1: 14.

Escita.

Sinónimo de los bárbaros más incultos.

Siervo ni libre.

O "esclavo ni libre". El apóstol habla aquí de diferencias sociales. Declara que no existen barreras nacionales, religiosas, raciales o sociales en la esfera de Cristo y en el proceso de permitir que la energía creadora de Dios produzca una nueva criatura, "Por su vida, Cristo estableció una religión sin castas, merced a la cual judíos y paganos, libres y esclavos quedan unidos por un vínculo fraternal de igualdad delante de Dios" (3JT 387).

Cristo es el todo, y en todos.

Una descripción de Cristo como la meta de una realización final. El es "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efe. 1: 23). Puesto que su carácter está en todos los suyos, ¿cómo puede haber distinción alguna entre ellos? No puede haber rivalidades o enemistades entre los miembros del cuerpo de Cristo. Jesús pertenece a todos sus santos. El es el ideal, la meta en la edificación del carácter de todos ellos, y también es el medio por el cual se logra esa hermandad de vencedores.

12.

Vestíos, pues.

Teniendo en cuenta lo dicho, Pablo destaca la necesidad de un acto voluntario por el cual el cristiano asume la semejanza de Cristo y de su carácter. Ver com. vers. 10.

Escogidos de Dios.

Estos son los súbditos del reino de los cielos. Todos los que han aceptado a Cristo -sin tener en cuenta diferencias nacionales, religiosas, raciales y sociales- son los elegidos de Dios, la sal de la tierra, la luz del mundo. Ver TM 422; com. Rom. 8: 33; cf. PP 207-208.

Santos.

Los que han sido apartados están separados del mundo y dedicados al servicio de Dios (ver com. Rom. 1: 7). La santidad es la manifestación de una vida en perfecta concordancia con Dios. "Así como Dios es santo en su esfera, el hombre caído, por medio de la fe en Cristo, debe ser santo en la suya" (HAp 446).

Amados.

Esto es, amados por Dios.

Entrañable.

Gr. *splágjnon,* literalmente, entrañas". En sentido figurado, la sede de las emociones. "Entrañas de misericordia" (BJ, BC, NC, VM).

Misericordia.

Gr. *oiktirmós,* "ternísima compasión" (ver com. Rom. 12: 1). Un corazón lleno de compasión es un rasgo distintivo del verdadero cristianismo.

Benignidad.

Gr. *jrèstótès,* "bondad", "gentileza", "excelencia" (cf. Rom. 3: 12; Gál. 5: 22 Efe. 2: 7). Este vocablo expresa el amor en acción (1 Cor. 13: 4). Describe la consideración gentil, bondadosa y amable tanto en disposición como en acción hacia las necesidades de nuestro prójimo.

Humildad.

Gr. *tapeinofrosúnè* (ver com. Hech. 20: 19; Efe. 4: 2). Compárese con el uso de este vocablo en Fil. 2: 3; 1 Ped. 5: 5. En Col. 2: 18, 23 se describe una falsa humildad. El hijo de Dios "debe trabajar constantemente para obtener la humildad de espíritu, y ese ánimo manso y sereno que es de gran valor a los ojos de Dios" (1JT 249).

Mansedumbre.

Mansedumbre es la ausencia de justificación propia, lo opuesto a agresividad. Es una ecuanimidad dulce y bondadosa. Nuestro Salvador fue el ejemplo perfecto de verdadera mansedumbre durante sus horas de prueba más acerba (DTG 682). El verdadero cristiano debe esforzarse por imitar ese Modelo en su vida diaria (DTG 320). Ver com. Mat. 5: 5; cf. Gál. 5: 23.

Paciencia.

Gr. *makrothumía*, "paciencia", "sufrimiento paciente". Compárese con el uso del verbo afín *makrothuméò*, en 1 Cor. 13: 4; Sant. 5: 7. *Makrothumía* describe la sujeción máxima del alma, su permanente decisión de no rendirse a ninguna pasión, especialmente la ira. Cf. com. 2 Cor. 6: 6; Col. 1: 11.

13.

Soportándoos unos a otros.

O "tolerándoos mutuamente".

Perdonándoos unos a otros.

En nuestras relaciones con nuestros hermanos en Cristo debe haber una moderación habitual externa, o indulgencia en palabras o actos, y además el hábito de pasar por alto en nuestra mente las faltas, las equivocaciones, o debilidades de los otros. Este es el verdadero perdón (cf. Mar. 11: 25; Efe. 4: 32).

Queja.

Gr. *momfè*, "queja", "causa de queja", "censura". Este vocablo griego sólo aparece aquí en el NT.

Cristo.

Aunque en algunos MSS se lee "Señor", la evidencia textual se inclina (cf p. 10) por "Cristo". La gran norma del perdón del 221 hombre para con el hombre es el perdón de Dios a la familia humana (cf. Efe. 4: 32; DMJ 92-93; 5T 170).

14.

Amor.

Gr. *agápè*. Ver com. Mat. 5: 43; 1 Cor. 13: 1. El amor es la virtud que debe dar cohesión a todas las demás virtudes. No importa cuánto haga alarde de su fe el cristiano nominal, si su alma no está llena del amor a Dios y a sus prójimos, no es un verdadero discípulo de Cristo (ver com. 1 Cor. 13: 1-3).

Vínculo.

Gr. *súndesmos,* "lo que mantiene unido", "vínculo". En otro pasaje de esta epístola (cap. 2: 19) se refiere a las "coyunturas y ligamentos" del cuerpo. El amor mantiene juntas con perfecta unidad las virtudes del cristiano y también a los diversos miembros del cuerpo místico de Cristo.

Perfecto.

O "maduro". Cada uno en su propia esfera debe alcanzar el máximo desarrollo posible. "Primero hierba, luego espiga, después grano lleno" (Mar. 4: 28). Así como Dios es perfecto en su esfera, así también el cristiano debe serlo en la suya (Mat. 5: 48; PVGM 45; HAp 423-424).

15.

Dios.

La evidencia textual establece (cf. p.10) el texto "Cristo". Aquí se describe la paz de Cristo no como una virtud estática sino como un poder activo. Esta paz capacita al hombre para vivir tranquilo, imperturbable y confiado en medio de las más difíciles circunstancias de la vida. Cristo, la fuente de esta paz, se convierte en el piloto del alma y conduce serenamente el barco de la vida hasta el puerto seguro (Juan 14: 27; Efe. 2: 14; Fil. 4: 7).

Gobierne.

Gr. *brabéuò*, "actuar como árbitro", por lo tanto, "conceder el premio" (el sustantivo afín *brabéion*, "premio", se halla en 1 Cor. 9: 24; Fil. 3: 14), "pronunciar decisiones", "arbitrar". Del corazón provienen las decisiones y las normas que no sólo afectan al individuo sino también a la iglesia y a la sociedad. Pablo está diciendo a los cristianos colosenses que entronicen en su vida a Cristo, el "árbitro" de su vida, de quien proviene la paz.

Fuisteis llamados.

La paz de Cristo que disfrutan los verdaderos creyentes, es una parte esencial del propósito de Dios mediante el Evangelio. Es imposible imaginar que un genuino cristiano esté en guerra con Dios y con sus hermanos.

En un solo cuerpo.

El cuerpo místico de Cristo es el grupo organizado de creyentes, cuya meta es el firme establecimiento de los propósitos divinos (ver Efe. 1: 22-23; 2: 16; 4: 4). Como todos los verdaderos cristianos son parte del cuerpo de Cristo, no puede haber disputas sin que sea perjudicado cada miembro, y entonces todo el cuerpo queda enfermo. Dios desea que todos posean espíritu de cooperación, unidos en amor y servicio.

Sed agradecidos.

Es un deber cristiano el ser agradecidos. La gratitud a Dios puede compararse con la tierra en la que prospera la tierna planta de la paz (ver Fil. 4: 6-7). Agradecer es reconocer que Dios es el Dador de toda dádiva buena y perfecta y el Guía del cristiano en cada paso de la senda de esta vida. Puesto que Dios hace que todas las cosas ayuden a bien de todos los que le aman (ver com. Rom. 8: 28) y nada está oculto de los ojos de Aquel de quien dependemos, ¿qué necesidad hay de temer? El cristiano que ahora eleva su voz en alabanza, algún día se unirá al coro de "aleluyas" de los seres humanos redimidos y de los ángeles que no cayeron.

16.

La palabra de Cristo.

Podría entenderse tanto del mensaje que proviene de Cristo como del Evangelio que trata de él. Compárese con las expresiones "palabra del Señor" (2 Tes. 3: 1) y "mi palabra" (Juan 5: 24).

More.

O "se establezca", "se domicilie" en vosotros.

En abundancia.

Esta expresión destaca la abundancia desbordante que enriquece al alma. El relato del Evangelio en los labios de los colosenses, dentro de sus corazones, guiando sus pensamientos y acciones, los enriquecería en todo lo relacionado con el reino de los cielos.

Enseñándoos.

Es decir, la comunicación del conocimiento. Aquel en cuyo corazón vive la Palabra de Dios, debe enseñar paciente y sistemáticamente sus principios a otros, comenzando con lo más sencillo y avanzando hacia lo más profundo, y todo mientras les da ejemplo con su propia vida. Cf. com. 1 Cor. 12: 28; Efe. 4:

11.

Exhorandoos.

Gr. *nouthetéò* (ver com. cap. 1: 28).

En toda sabiduría.

Esta frase se puede relacionar con lo precedente como en la RVA y BC, o con lo que sigue: "enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría..."

Con gracia.

Gr. *járis* (ver com. Rom. 3: 24). Muchos eruditos piensan que aquí corresponde la traducción "agradecimiento"; "agradecidos" (BJ); otros piensan que es una 222 referencia a la gracia divina. Ver com. Efe. 5: 20.

En vuestros corazones.

La melodía de los labios debe primero llenar el alma, y sólo entonces será eficaz para conmover a otros. Cuando el corazón experimenta el significado de lo que se está cantando, la voz expresará las virtudes internas.

Al Señor.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "a Dios" (BJ, BA, BC, NC). El apóstol ha reunido en este versículo la plenitud del ministerio de aquel cuyo corazón está enriquecido con la presencia permanente de la palabra de Cristo. Enseña mediante sus mensajes y cantos, y amonesta a su hermano y alaba y ensalza a Dios.

Salmos.

Gr. *psalmós,* un salmo del AT o un himno de alabanza que quizá se cantaba con el acompañamiento de instrumentos de cuerda. El verbo afín *psállò* con frecuencia significa tocar un instrumento (1 Sam. 16: 16, LXX), aunque sencillamente podría significar "cantar alabanzas".

Himnos.

Gr. *húmnos,* de donde deriva la palabra "himno"; con esto el apóstol quizá se refería a cantos típicamente cristianos.

Cánticos espirituales.

Es decir, cantos sagrados.

17.

De palabra o de hecho.

Las dos grandes maneras en que se expresan la vida y la conducta humanas. Los hijos de Cristo no deben hacer ni decir nada indigno de él.

En el nombre.

Es decir, en el espíritu y carácter del que verdaderamente sirve a Cristo y con referencia a Cristo. El cristiano siempre debe tener en cuenta que día tras día está edificando un carácter para la eternidad. Debe colocarse constantemente bajo el dominio de Dios, precaverse en todo lo que dice y hace y tener en cuenta que en su vida "la religión no es simplemente una influencia entre otras; ha de ser la influencia que domine todas las demás" (CM 374).

Dando gracias.

La alabanza debe acompañar a todo lo que el cristiano piensa y hace (cf Efe. 5: 4, 20; 1 Tes. 5: 18). Repetidas veces el apóstol pone énfasis en la necesidad de expresar nuestra gratitud y agradecimiento a Dios (Col. 1: 12; 2: 7; 3: 15; 4: 2).

Dios Padre.

El objeto de la alabanza del cristiano es Dios, quien es su Padre. Jesús es Aquel mediante el cual extendemos nuestra gratitud al Padre.

18.

Casadas, estad sujetas.

Ver com. Efe. 5:22.

Conviene.

O "es propio", "es adecuado".

En el Señor.

Ver com. Efe. 1: 4.

19.

Amad a vuestras mujeres.

Ver com. Efe. 5: 25.

20.

Hijos, obedeced a vuestros padres.

Ver com. Efe. 6: 1.

En todo.

No debe interpretarse que esta frase incluye cualquier exigencia contraria a la voluntad de Dios. Una orden que implique pecado no es obligatoria para un hijo. Pablo se está dirigiendo a familias cristianas, por lo tanto no hay por qué interpretarlo de esa manera.

Al Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "en el Señor" (BJ, BC, NC). Así hay un paralelo con el vers. 18. El centro de la obediencia es el Señor, y agradarle debe ser el propósito supremo de los hijos. Mientras cumplen con las órdenes de sus padres, están agradando a Dios.

21.

Exasperéis.

Gr. *erethízò*, "provocar", "excitar", ya sea en un buen sentido, como en 2 Cor. 9: 2, o en un mal sentido, como aquí. Los continuos regaños y observaciones, las reprensiones y censuras frecuentes pueden exasperar los sentimientos de los hijos y hacer que repudien todo tipo de disciplina.

Desalienten.

Gr. *athuméò*, "descorazonarse", "abatirse", "desanimarse"; "no se vuelvan apocados" (BJ). Este vocablo aparece sólo aquí en el NT. El joven que es hostigado continuamente puede descorazonarse en sus intentos por alcanzar la victoria sobre sus debilidades, y renunciar completamente a la vida cristiana. Los propósitos de su padre pueden haber sido correctos, pero su método desafortunado de tratar de lograr la perfección en su hijo produce un resultado desastroso. Cf Efe. 6: 4.

22.

Siervos, obedeced.

Ver com. Efe. 6: 5.

No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar.

El motivo del servicio no debe ser únicamente satisfacer una norma humana, trabajar mientras el supervisor observa y rendir lo mínimo posible. Estos siervos pueden pensar que sólo están agradando a sus patrones humanos, pero éste es un motivo indigno para los cristianos. Ver com. Efe 6: 6.

Sincero.

Gr. *haplótès*, "sencillez", "sinceridad" (ver com. Rom. 12: 8). Esto es exactamente lo opuesto de "servir al ojo". Es un hipócrita el que sólo procura agradar a su amo únicamente mientras este lo vigila, pero en otras oportunidades no trabaja nada. ver 223 el comentario de Efe. 6: 5.

Temiendo a Dios.

O "reverenciando a Dios". El es el Amo supremo. Sus normas son las que deben impulsar a los cristianos en cualquier trabajo en que se ocupen, para que actúen reconociendo que el Señor es Aquel ante quien tendrán finalmente que rendir cuentas.

23.

De corazón.

Ver com. Efe. 6: 6; cf. Deut. 6: 5; Mar. 12: 30.

Para el Señor.

Ver com. Efe. 6: 7.

24.

Recibiréis.

Ver com. Efe. 6: 8.

La recompensa de la herencia.

Es decir, "la recompensa que es la herencia". En lo que se refiere al reino de Dios, no hay diferencia entre "siervo ni libre" (ver com. vers. 11), y por esa razón Pablo ahora magnifica esa idea declarando que el esclavo también puede recibir la recompensa de la herencia.

Porque.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta conjunción. La omiten la BJ, BA y NC.

Servís.

Con la omisión de la conjunción causal "porque" (ver com. "porque"), este verbo se traduce mejor en imperativo: "servid" (NC). Ambas traducciones concuerdan con el contexto. Es cierto que los siervos deben recibir órdenes de sus amos terrenales, pero sus normas de servicio y su propósito final deben ser agradar a Cristo.

25.

El que hace injusticia.

Algunos entienden que estas palabras se aplican al siervo que no rinde un servicio completo; otros, que se refieren al amo que trata mal a su siervo. Hay quienes consideran que es una declaración de alcances generales. En contra de la opinión de que es una amonestación al siervo, se hace notar que la declaración "no hay acepción de personas" generalmente se aplica a quienes ocupan una jerarquía más elevada. Una comparación con Efe. 6: 9 sugiere que la segunda opinión probablemente es la correcta.

Recibirá.

Gr. *komízo*, "ganar", "obtener', recobrar". Compárese con el uso de este vocablo en 2 Cor. 5: 10. Sin duda Pablo se está refiriendo al juicio final, cuando

los amos opresores o los siervos desleales recibirán la sanción por su conducta injusta.

No hay acepción de personas.

Literalmente "no recibe rostros" (ver com. Efe. 6: 9; cf. com. Rom. 2: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DMJ 78; EC 108; MJ 315; 1T 705

1-2 CMC 142; 2JT 208

1-3 HAp 379; 2JT 397; 2T 177

1-4 CM 245; 1T 508

1-6 MM 147

2 CM 222; MeM 108, 370; MJ 102; 1T 279; 2T 184, 675, 690

2-3 CMC 164; 2T 690

3 CH 342; CM 143; DMJ 19,26; DTG 196, 486; EC 107; ECFP 15; Ev 328, 467; FE 289; HAp 408, 474; HR 334; 3Jt 312, 341; MC 97; MeM 281, 285, 328; MJ 150; MM 144; OE 386; PP 479; 2T 158, 425; 4T 614; 5T 573; 6T 51; 7T 194; Te 101; TM 143

3-4 DTG 731; FV 119; 1JT 176; MJ 82; MM 7; 4T 357; TM 512

5 CMC 30, 89, 235; HAp 380; 1JT 366; 2Jt 256; PP 469, 530; PVGM 205; 3T 130, 201, 250, 513; 4T 476

7-8 HAp 380

8 MeM 344

10 MC 332

11 HAp 200, 313; 1JT 534

12 HAd 99; 3Jt 96; 1T 165; 2T 332

12-15 HAp 380; 4T 243, 257; 5T 169

12-17 ECFP 114; 2JT 397

14-17 IT 508

15 1JT 495; MC 195; SC 301; 5T 75

17 CM 472; MM 42; 5T 170

18-19 HAd 100

20 HAd 266

21 CN 261

22-24 MJ 227

23 CC 83; DMJ 84; 2JT 160; MeM 226; 4T 572; 5T 726; 9T 221

23-24 CN 274; Ed 222; 7T 180

24 PVGM 281 224

CAPÍTULO 4

1 *Exhortación a ser fervientes en la oración* 5 *y a comportarse sabiamente con aquellos que aún no han llegado al conocimiento de Cristo.* 10 *Saludos y deseos de prosperidad para todos.*

1 AMOS, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

3 orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

4 para que lo manifieste como debo hablar.

5 Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.

6 Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

7 Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y conservo en el Señor,

8 el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones,

9 con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.

10 Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle;

11 y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.

12 Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

13 porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.

14 Os saluda Lucas el médico amado, y Demas.

15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.

16 Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

17 Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.

18 La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

1.

Amos.

Ver com. Efe. 6: 9.

Haced.

"Dad" (BJ). Gr. *parejÇ*, "ofrecer a", "suministrar", aquí en una forma que implica "de vuestra parte".

Lo que es justo.

El amo no debe ser movido por meros caprichos. El esclavo tiene, como ser humano, derechos inalienables. Estos derechos deben ser respetados, y sus necesidades básicas, suplidas.

Recto.

Gr. *isót's,* "equidad", "justicia", "trato imparcial" (ver Lev. 25: 39-43; Deut. 15: 12-14; com. Gál. 3: 28; Efe. 6: 9).

Siervos.

Gr. *dóulos* (ver com. Rom. 1: 1; Efe. 6: 9).

También vosotros tenéis un Amo.

El amo no es más que un mayordomo de Cristo. La riqueza que posee y su capacidad para manejar sus asuntos le fueron dadas por su Señor celestial. Esta filosofía es la prolongación de la regla de oro, la cual se proyecta en las relaciones entre el amo y sus siervos. En realidad, Pablo está diciendo: "Tratad a vuestros esclavos como quisierais que os trate vuestro Amo celestial". Cf. Mat. 23: 8; Efe. 6: 9.

2.

Perseverad.

Gr. *proskarteréÇ* (ver com. Rom. 12: 12). Cf. com. Efe. 6: 18; 1 Tes. 5: 17.

Velando.

La admonición del apóstol destaca la necesidad de una vigilancia continua en la oración. Debemos estar continuamente en guardia para que el adversario no nos distraiga, y para que no dejemos de estar alertas y nos cansemos. 225

Con acción de gracias.

O "en agradecimiento". Cf. com. Efe. 6: 18; ver com. 1 Tes. 5: 18. La oración y la vigilancia siempre deben hallarse junto con la gratitud a Dios. Diariamente necesitamos ayuda y conducción; sin embargo, tenemos mucho por lo cual siempre debiéramos estar agradecidos.

3.

Orando... por nosotros.

Ver com. Efe. 6: 19. En su Epístola a los Colosenses, Pablo incluye a sus colaboradores en su pedido de oraciones intercesoras.

Puerta para la palabra.

Puerta para la predicación. Compárese con la figura de una puerta en Hech. 14: 27; 1 Cor. 16: 9; 2 Cor. 2: 12. Las oportunidades para predicar el Evangelio son consideradas como puertas completamente abiertas para que el predicador penetre con las buenas nuevas. Pablo deseaba ser liberado, pues la predicación del Evangelio estaba estorbada porque él estaba preso. Sabía que sólo Dios podía sacarlo de la cárcel, y por eso quería que los creyentes de Colosas intercedieran ante el cielo para que el Señor interviniera. Una oración tal uniría a los creyentes de Colosas en las grandes empresas del Evangelio y los impulsaría a una mayor actividad.

Misterio de Cristo.

Ver com. Rom. 11: 25; cf. Efe. 3: 3-6. El misterio de Cristo es el misterio que Cristo ha revelado. Los vastos propósitos de Dios son desconocidos para el hombre, excepto lo que Cristo ha revelado.

Preso.

Pablo estaba preso porque predicaba el misterio de Cristo. Había sido apresado en Jerusalén como resultado directo de la hostilidad de los judíos hacia el mensaje que él predicaba.

4.

Para que lo manifieste.

O "revelarlo". Lo que daba a conocer era el "misterio". El gran anhelo de todo predicador es revelar claramente esta verdad del Evangelio.

Como debo hablar.

O "como es necesario que yo hable". El propósito de Dios era que Pablo

predicara el Evangelio sin impedimentos en países lejanos y cercanos; pero como estaba preso no podía cumplir esa comisión (cf. 1 Tes. 2: 18).

5.

Andad.

Gr. *peripatéÇ,* "andar", "comportarse"; "Portaos" (BJ); "proceded" (BC). La manera de vivir del cristiano, incluso sus relaciones con Dios y el hombre, se incluyen en esta palabra (ver com. Efe. 2: 2).

Sabiamente.

Es decir, con sabiduría cristiana práctica (cf. com. Prov. 1: 2-3).

Con los de afuera.

O con los que no son cristianos. Cf. 1 Cor. 5: 12; 1 Tes. 4: 12. La ambición del verdadero discípulo de Cristo debe ser la de buscar discípulos entre "los de afuera". El método más eficaz para hacerlo es mediante el ejemplo de una vida cristiana virtuosa. No hay argumentos posibles contra esta clase de vida.

Redimiendo el tiempo.

O "procurándoos el tiempo oportuno" (ver com. Efe. 5: 16). "Aprovechando bien el tiempo presente" (BJ).

6.

Sea vuestra palabra.

La forma cristiana de vivir y las palabras del cristiano, corren paralelas. Esto es especialmente verdadero en sus relaciones "con los de afuera" (vers. 5). No sólo las palabras sino la manera en que se las pronuncia y aun el tono de la voz, hacen una impresión para bien o para mal en aquellos con quienes trata. Debe, pues, ser precavido en sus palabras y en su comportamiento.

Gracia.

Gr. *járis* (ver com. Rom. 3: 24), que aquí podría definirse como "bondad", "amabilidad". Cuando Jesús habló, los que estaban en la sinagoga del pueblo donde vivía quedaron impresionados por sus "palabras de gracia"; "palabras llenas de gracia" (Luc. 4: 22, BJ, BA, NC). Las palabras del cristiano deben llevar consigo el poder y la influencia del cielo.

Sazonada con sal.

La sal le da sabor al alimento. Aquí significa lo que hace atrayente y estimulante la conversación y agradable al oído. Lo opuesto sería el habla fuera de lugar, insípida o descuidada (ver com. Mat. 12: 36). Cuando el cristiano abre la boca deben fluir palabras agradables, provechosas, edificantes.

Responder a cada uno.

La responsabilidad de los cristianos es estar "siempre preparados para presentar defensa... ante todo el que os demande razón de la esperanza que ay en vosotros" (ver com. 1 Ped. 3: 15). El testimonio personal es una parte esencial de vida cristiana. Para testificar eficazmente es esencial que nuestras palabras sean de la naturaleza que aquí se describe.

7.

Todo lo que a mí se refiere.

Cf. Fil.1: 12. Pablo suponía que los colosenses tendrían interés en los detalles de su encarcelamiento.

Tíquico.

Ver com. Efe. 6: 21.

Consiervo.

Título honorífico, pues coloca Tíquico al nivel de Pablo. Esto que concierne a Tíquico no se menciona en Efe. 6: 21. 226

En el Señor.

Tíquico ejercía su ministerio según la voluntad del maestro y bajo la influencia de Cristo. La voluntad del Maestro era el elemento permanente y activo que mantenía unidos a sus siervos; y, sin duda, Tíquico estaba feliz de estar unido a un Maestro tal, de tener comunión con sus siervos y cumplir las órdenes del Señor.

8.

El cual he enviado.

Cf. Efe. 6: 22. Tíquico era el portador de la carta de Pablo a los colosenses y también de un mensaje personal del apóstol.

Para que conozca lo que a vosotros se refiere.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "para que sepáis nuestra situación" (ver BJ, BC, BA, NC). Esto concuerda con lo que Pablo dice en el vers. 7 y con la afirmación paralela de Efe. 6: 21. Tíquico debía explicar a los miembros de la iglesia de Colosas cómo le iba a Pablo; debía animarlos a continuar en la senda cristiana, y quizá tenía que conseguir ayuda financiera para sostener a Pablo en la prisión.

Conforte vuestros corazones.

Ver com. Efe. 6: 22.

9.

Onésimo.

Esclavo fugitivo procedente de Colosas, que se había convertido en Roma por la obra misionera de Pablo (ver com. File. 10).

Amado y fiel.

Onésimo había sido antes indigno de confianza; ahora su vida había cambiado completamente.

Uno de vosotros.

Onésimo era de Colosas, y como cristiano ahora pertenecía a la hermandad de los creyentes (ver com. Gál. 3: 28; cf. File. 10-12).

Os lo harán saber.

Pablo les confió a Onésimo y a Tíquico el mensaje que debía ser entregado oficialmente, para mostrar que tenía plena confianza en la conversión e integridad del primero.

10.

Aristarco.

Compañero de Pablo, oriundo de Tesalónica (Hech. 27: 2). Había compartido con el apóstol los episodios del tumulto de Efeso (Hech. 19: 29). Cuando la delegación apostólica viajó de Corinto a Jerusalén, es posible que Aristarco llevara la ofrenda de Tesalónica a la iglesia madre de Palestina (Hech. 20: 4). También acompañó a Pablo, por lo menos en parte del camino, cuando el apóstol viajó como preso de Jerusalén a Roma (Hech. 27: 2). En File. 24 está incluido entre los "colaboradores" de Pablo.

Compañero de prisiones.

Algunos han conjeturado que Aristarco voluntariamente había decidido compartir las penalidades de la prisión de Pablo para poder socorrerlo. Se afirma que los romanos lo permitían.

Sobrino.

Gr. *anepsiós,* "primo". La traducción "sobrino" quizá refleje el texto de la Vulgata, *consobrinus,* que podría significar "sobrino", pero, en otro sentido, también "primo" (BJ, BC, BA, NC).

Una diferencia de opinión acerca de Juan Marcos hizo que Pablo y Bernabé se separaran una vez (Hech. 15: 36-40); pero después de esa separación, Bernabé, primo de Marcos, lo tomó bajo su cuidado. "Bajo la bendición de Dios y la sabia enseñanza de Bernabé, se transformó en un valioso obrero" (HAp 138). Pablo reconoció con alegría el gran cambio, y después aceptó a Marcos como a uno de sus "colaboradores" (File. 24; cf. 2 Tim. 4: 11).

11.

Jesús, llamado Justo.

Es la única vez que se menciona este nombre en la Biblia, aunque "Justo", como "sobrenombre", aparece en Hech. 1: 23; y en Hech. 18: 7 figura "uno llamado Justo".

De la circuncisión.

Es decir, judíos. Se refiere a cristianos de origen judío.

12.

Epafras... uno de vosotros.

Epafras era natural de Colosas. Había trabajado allí y quizá también en Laodicea y Hierápolis. El había informado a Pablo acerca de la situación de su iglesia de origen (cf. cap. 1: 7-8). Es obvio que había permanecido en Roma más tiempo del que había planeado al principio, para poder ayudar a Pablo en su ministerio. Se une al apóstol al enviar saludos.

Siempre rogando encarecidamente.

Mejor "que siempre lucha por vosotros" (cf. cap. 1: 29). Aunque Epafras se había quedado en Roma, no había olvidado a los creyentes de su iglesia. Se esforzaba en favor de ellos intercediendo en oración.

Perfectos y completos.

O "maduros y cumplidos". Algunos MSS dicen "maduros y plenamente convencidos", pero la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "maduros y cumplidos". El cielo considera como perfecto al cristiano que, por la gracia de Dios, ha alcanzado la meta en cada etapa de su conocimiento y experiencia crecientes (ver com. Mat. 5: 48).

En todo lo que Dios quiere.

Ver com. cap. 1: 9. Comprende todo el designio de Cristo para la salvación de los suyos.

13.

Solicitud.

Mejor "ardua labor" o "sufrimiento". 227 "Se toma mucho trabajo por vosotros" (BC, NC).

Laodicea... Hierápolis.

Estas dos ciudades estaban en el valle del Lico, a unos 10 km de distancia entre sí. Esas iglesias quizá fueron establecidas aproximadamente al mismo tiempo

que la de Colosas, y sin duda Epafras las atendía como a la iglesia de Colosas. Acerca de Laodicea, ver pp. 105-106; com. Apoc. 3: 14.

14.

Lucas.

Hay una biografía de Lucas en el t. V, pp. 649-650; cf. com. Hech. 16: 10. La compañía de Lucas era siempre un motivo de consuelo y fortaleza.

Demas.

Sólo se menciona aquí y en 2 Tim. 4: 10 y File. 24. En ese momento Demas sin duda era fiel; pero después se produjo un cambio. Durante su segundo encarcelamiento, Pablo se lamentaba: "Demás me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido" (2 Tim. 4: 10).

15.

Laodicea.

Ver com. vers. 13. Sin duda había frecuentes relaciones entre los creyentes de las tres ciudades próximas, situadas en el valle del Lico.

Ninfas.

No se sabe nada más en cuanto a esta persona, ni se sabe el género del nombre Ninfas. Algunos MSS dicen: "Ninfas y la casa de él"; otros dicen: "Ninfas y la casa de ellos", pero la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "Ninfas y la casa de ella", sugiriendo así que se trataba de una mujer. Es obvio que la persona en cuestión estaba llena de celo por la causa de Dios, que generosamente ofrecía su cómodo hogar para las reuniones de los creyentes de la pequeña iglesia de Laodicea.

16.

Haced que también se lea.

Una costumbre como ésta debe haber sido general entre los cristianos primitivos. La historia testifica que los escritos del NT eran copiados y recopiados, y que tenían amplia circulación.

La de Laodicea.

No significa que la epístola hubiese sido escrita en Laodicea, sino que fue escrita a Laodicea, y que desde esta ciudad debía devolverse a Colosas. Para los colosenses era, entonces, "la de Laodicea". Respecto a la identidad de esta epístola no se sabe nada definido. Muchos sostienen que "esta carta" es la Epístola a los Efesios. Pablo escribió Efesios aproximadamente por el Mismo tiempo que escribió Colosenses. Ambas fueron confiadas a Tíquico, como mensajero (cf. Efe. 6: 21; Col. 4: 7); pero esto es sólo una conjetura. En cuanto

al problema del autor de Efesios, ver t. VI, pp. 991-992.

17.

Arquipo.

Sólo se menciona aquí y en File. 2. En Filemón aparece muy cerca de los nombres de Filemón y Apia. Los comentadores han considerado que Apia era la esposa de Filemón, y Arquipo quizá era hijo de ellos. Esto coincidiría con la declaración que hace Pablo aquí (ver com. "Ministerio"). Pablo llama a Arquipo "compañero de milicia", y menciona la iglesia que está en la casa de Filemón, de la cual Arquipo pudo haber sido un dirigente (File. 2). Filemón, como Ninfas, evidentemente había abierto su casa para que los hermanos se reunieran allí, y Arquipo lo acompañaba en su ministerio ocupándose de algún cargo.

Ministerio.

Gr. *diakonía* (ver com. Rom. 12: 7). Podría referirse al cargo de diácono (Rom. 12: 7). Indica un servicio que se presta (Hech. 12: 25), y podría incluir las funciones de pastor o anciano. Se exhorta a Arquipo a que continuamente esté atento a sus deberes y que los cumpla con todo empeño y con solícita dedicación.

Recibiste en el Señor.

Pablo le recuerda a Arquipo que el Señor le había confiado su servicio. En el ministerio evangélico, como era de rigor con los sacerdotes en el AT, "nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios" (Heb. 5: 4).

18.

La salutación... de Pablo.

Es evidente que en este punto Pablo tomó la pluma de manos de su amanuense, y escribió sus saludos de despedida (ver com. 1 Cor. 16: 21; Gál. 6: 11). Esta expresión demuestra su afecto y añade un toque de legitimidad y autoridad personal a su carta.

Acordaos de mis prisiones

Sin duda Pablo menciona estas circunstancias para despertar la simpatía y el amor de los colosenses. Ellos se darían cuenta de que él, aunque estaba encadenado en la prisión, los recordaba. Sentirían que se renovaba el afecto de Pablo por ellos y la intercesión del apóstol en favor de sus hermanos en Cristo.

La gracia sea con vosotros.

Cf. 1 Tim. 6: 21; 2 Tim. 4: 22. En cuanto al significado del saludo, ver com. Rom. 1: 7.

Amén.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. (No

la incluyen la BJ, BC, BA y NC.) Según la BJ (nota) es una añadidura de la Vulgata. 228

En la RVA se agregaba: "Escrita de Roma a los Colosenses; enviada con TichTco [Tíquico] y Onésimo". Esta añadidura no está en los manuscritos antiguos; no es parte del registro inspirado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CC 97; CMC 288; MeM 16

5 CE (1967) 72; 1JT 411; PVGM 277

5-6 2T 317

6 CM 428; CW 19; DMJ 61; HAd 395; 1JT 532; MeM 117; OE 128, PVGM 271; 1T 648; 2T 317, 338; 4T 135; 3TS 372

7-14 HAp 363

10 HAp 351

10-11 HAp 138

14 CH 498; Ev 396; HAp 363; 2JT 490; MC 100 231

SUCESOS ASOCIADOS CON LA ESCRITURA DE LAS EPÍSTOLAS DE PABLO A LOS TESALONICENSES

Primera Epístola del Apóstol San Pablo a los TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los manuscritos griegos más antiguos el título de esta epístola es sencillamente, *Pros Thessalonikéis* A ("A [los] Tesalonicenses I"). El título más largo, "Primera Epístola del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses" (RVR), es un desarrollo posterior.

2. Autor.

La epístola da a entender que proviene de Pablo, Silvano (Silas) y Timoteo (cap.

1: 1); sin embargo, básicamente es obra de Pablo (cap. 3: 1-2, 6-7; 5: 27). Está incluida entre las cartas de Pablo en la lista más antigua de libros del NT: el Canon de Muratori (170 d. C.). Los antiguos escritores eclesiásticos -Ireneo (c. 130-c. 202), Clemente de Alejandría (m. c. 220) y Tertuliano (c. 160-c. 240)- consideraban que Pablo era su autor. La personalidad y el estilo del apóstol Pablo saturan toda la epístola, pues a través de ella se manifiestan el amor por sus conversos y la preocupación del apóstol por su bienestar espiritual. El énfasis que se pone en las grandes virtudes espirituales de la fe, el amor y la esperanza, es claramente paulino (cf. 1 Cor. 13: 13). Los eruditos por lo general concuerdan en que Pablo fue el autor de la epístola. Acerca de la fecha cuando se escribió, ver t. VI, pp. 105-106.

3. Marco histórico.

Tesalónica era una ciudad importante, capital de la segunda división de Macedonia (ver com. Hech. 17: 1). Estaba situada en el extremo norte del golfo Termaico, llamado ahora golfo de Salónica. Por esa ciudad pasaba la "Vía Ignaciana", que unía el Oriente con Roma. La situación geográfica favorable y el excelente puerto de Tesalónica se combinaban para hacer de ella un centro comercial de gran importancia. Quizá por esta razón allí vivía una gran colectividad judía y había una sinagoga (Hech. 17: 1). La ciudad, que ahora se denomina Salónica, es uno de los centros comerciales más importantes del norte de Grecia. Además, es de interés arqueológico, pues el arco triunfal bajo el cual pasaba la antigua *Vía Egnatia* aún se encuentra en pie como un recordativo de la gloria y del poder de la antigua Roma.

Pablo estuvo en Tesalónica por primera vez durante su segundo viaje, inmediatamente después de haber salido de Filipos (Hech. 16: 40; 17: 1). Como el método de evangelismo del apóstol era predicar primero en las ciudades importantes, y convertirlas 232 después en centros para la propagación del Evangelio en los pueblos y aldeas circundantes, él y sus colaboradores fueron directamente desde Filipos a Tesalónica, sin detenerse para predicar en Anfípolis ni en Apolonia (ver com. Hech. 17: 1). Pablo sabía que primero debía ganarse la simpatía de los judíos de Tesalónica, y por eso fue a la sinagoga tres sábados sucesivos y presentó las grandes verdades del Evangelio a sus compatriotas. Los maltratos que acababa de sufrir en Filipos no lo habían amedrentado, y con el poder del Espíritu Santo presentaba las profecías mesiánicas del AT y mostraba su cumplimiento en Jesús. Algunos de los judíos creyeron (Hech. 17: 4), de "los griegos piadosos gran número" (ver com. Hech. 17: 4) aceptaron su mensaje, y entre los creyentes de Tesalónica también había "mujeres nobles no pocas" (Hech. 17: 4).

Es probable que los misioneros hayan continuado su obra durante más tiempo que las tres semanas que aquí se mencionan, pues Pablo cuenta que trabajaba "de noche y de día" para sostenerse mientras predicaba el Evangelio (1 Tes. 2: 9), y en su carta a los filipenses se refiere a las dádivas que le enviaron mientras estaba en Tesalónica (ver com. Fil. 4: 16). El éxito del ministerio del apóstol no tardó en convertir la envidia de los judíos en un intenso odio que produjo luchas e hizo que Pablo tuviera que dejar la ciudad (Hech. 17: 5-10). Después de los primeros tres sábados que predicó en la sinagoga, parece que Pablo continuó

su obra en la casa de Jasón (Hech. 17: 7). Tuvo éxito, según puede deducirse, especialmente entre los griegos, pues la iglesia de Tesalónica parece haber estado mayormente compuesta por gentiles (ver com. 1 Tes. 1: 9; 4: 5).

La violencia de la turba instigada por los judíos obligó a las autoridades romanas a ocuparse de la predicación de Pablo; pero los magistrados no aceptaron la acusación de que el apóstol era culpable de traición por presentar la doctrina del futuro reino de Cristo. Es evidente que Pablo y sus compañeros no fueron oficialmente expulsados de Tesalónica, ni que se les impidió volver a la ciudad, pues el apóstol creyó necesario explicar a la iglesia por qué no había regresado (cap. 2: 17-18), y también porque Timoteo regresó a esa ciudad (cap. 3: 2). Pero parece que los cristianos pensaron que era mejor que Pablo y sus compañeros salieran de la ciudad en ese momento. De allí fueron a Berea, ciudad que estaba a unos 70 km al sudoeste. En Berea, Pablo predicó otra vez en la sinagoga, y tuvo un éxito mucho mayor entre esos judíos que amaban las Escrituras. Las noticias de esa nueva actividad del apóstol pronto llegaron a los judíos de Tesalónica, quienes se dispusieron a una acción inmediata. Se apresuraron a ir a Berea, y de nuevo instigaron a la turba contra los misioneros (Hech. 17: 10-13). Los amigos de Pablo lo enviaron a Atenas, pero sus compañeros se quedaron en Macedonia. El apóstol anhelaba intensamente recibir la ayuda de ellos en Atenas, y allí los esperó (Hech. 17: 16). Parece que Timoteo se unió a él más tarde en Atenas, y Pablo entonces lo hizo regresar a Tesalónica para que animara a los nuevos creyentes y le trajera noticias de la situación de ellos (1 Tes. 3: 1-2, 6). Es probable que Silas se haya quedado en Macedonia, pues cuando Timoteo volvió a Grecia, Silas lo acompañó y ambos se unieron con Pablo en Corinto, adonde el apóstol había ido después de una corta permanencia en Atenas (Hech. 18: 1, 5).

Cuando Pablo recibió el informe de Timoteo, escribió su primera carta a los tesalonicenses. En algunos manuscritos que se remontan al siglo V se dice al fin de la epístola, que fue escrita en Atenas. Esta suposición quizá se basa en lo que se registra en 1 Tes. 3: 1-2; sin embargo, parece claro (cap. 3: 6) que 1 Tesalonicenses no fue escrita sino hasta después de que Timoteo regresó de Macedonia, y según Hech. 18: 1, 5 Pablo estaba entonces en Corinto. Por lo tanto, parece que lo más razonable 233 es afirmar que 1 Tesalonicenses se escribió en Corinto. Generalmente se ha considerado que esta epístola es la primera de las cartas de Pablo que se han conservado (ver t. VI, p. 105). Tal vez fue, con la posible excepción de la Epístola de Santiago, el primer libro del NT que se escribió. En cuanto a la fecha de 1 Tesalonicenses, ver t. 1, p. 106.

4. Tema.

Esta epístola está iluminada por un radiante resplandor de amor intenso (cf cap. 1: 2-4; 2: 7-8; 3: 6-7). El apóstol estaba muy agradecido por el informe de Timoteo en cuanto a la fidelidad de los tesalonicenses y su tierna consideración por él; entonces se apresuró a alabarlos por sus nobles virtudes de fe, amor y esperanza. Sentía el vehemente deseo de visitarlos, pues, mientras estuvo con ellos, no había tenido suficiente tiempo para instruirlos plenamente en las verdades del Evangelio.

Timoteo también debe haber informado al apóstol acerca de ciertos problemas. Algunos tesalonicenses estaban apesadumbrados por sus seres amados que habían muerto desde que habían recibido el mensaje evangélico, pues temían que esos difuntos no pudieran tener parte en la gloriosa resurrección cuando volviera el Señor. Otros se habían fanatizado con el segundo advenimiento, sosteniendo que no debían trabajar sino esperar la venida del Señor en ociosa expectativa. Había quienes estaban volviendo al mundo, y se hallaban en peligro de sumirse en la inmoralidad. Otros se sentían inclinados a proceder por su cuenta y no deseaban reconocer a los legítimos dirigentes de la iglesia. Necesitaban ayuda "los ociosos,... los de poco ánimo,... los débiles" (cap. 5: 14). Si hubiese sido posible, el apóstol se hubiera apresurado para dar instrucciones personales a esos amados creyentes. Más de una vez trató de volver, pero Satanás lo "estorbó" (cap. 2: 18), y por eso tuvo que contentarse con escribir una carta a esa iglesia.

El tema de la epístola es la piedad práctica en vista del regreso de Cristo. El glorioso advenimiento del Señor es la doctrina que más se destaca (cap. 1: 10; 2: 19; 3: 13; 4: 13-18; 5: 23). Otras doctrinas mencionadas son la muerte y la resurrección de Cristo (cap. 4: 14), la resurrección de los justos (vers. 13-16), las recompensas y los castigos futuros (cap. 4: 17; 5: 3), la existencia personal y la obra activa de Satanás (cap. 2: 18), y la doctrina de la redención, que incluye elección y santificación (cap. 1: 4; 4: 3-7).

5. Bosquejo.

I.Saludos, 1: 1.

II. Reseña del ministerio a los tesalonicenses y relaciones con ellos, 1: 2 a 3: 13.

A. Agradecimiento por su fiel testimonio, 1: 2- 10.

1.Gratitud por su obra, 1: 2-4.

2.Reseña de su fructífera aceptación del Evangelio, 1:5-10.

B. Pablo recuerda su ministerio en Tesalónica, 2: 1-16.

C. Esfuerzos de Pablo para volver a visitar a sus conversos, 2:17-20.

D. Timoteo enviado en lugar de Pablo, 3: 1-13.

1.Propósito de la visita de Timoteo, 3: 1-5.

2.Informe de Timoteo y su efecto en Pablo, 3: 6-13.

a. El informe, 3: 6.

b. Gozo de Pablo por el informe, 3: 7-9.

c. El continuo deseo de Pablo de visitar la iglesia, 3:10-11.

d. Oración de Pablo por sus conversos, 3: 12-13.

III. Instrucciones y exhortaciones, 4: 1 a 5: 28.

A. Introducción, 4: 1-2.

B. Verdadera santificación corporal, 4: 3-8. 234

C. Amor fraternal de los tesalonicenses, 4: 9-10 p. p.

D. Admoniciones a la laboriosidad, 4: 10 ú. p.-12.

E. Los muertos cristianos y la resurrección, 4: 13-18.

1. La gloriosa esperanza de la resurrección, 4: 13-14.

2. Las circunstancias de la resurrección, 4: 15-16.

3. La traslación de los justos vivos y de los resucitados, 4: 17.

4. Los creyentes deben consolarse mutuamente con esta seguridad, 4: 18.

F. La incertidumbre en cuanto al tiempo de la venida de Cristo, 5: 1-11.

1. La súbita venida del día del Señor, 5: 1-3.

2. Los creyentes deben estar preparados, 5: 4-11.

G. Admoniciones finales, 5: 12-22.

1. En cuanto a los siervos del Señor, 5: 12-13.

2. En cuanto a conservar la unidad en la iglesia, 5: 14-15.

3. En cuanto al regocijo, la oración y la gratitud, 5: 16-18.

4. Diversas admoniciones, 5: 19-22.

H. Bendición final y pedidos, 5: 23-28.

1. Deseo de una santificación completa, 5: 23-24.

2. Pedidos y saludos, 5: 25-27.

3. Bendición, 5: 28.

CAPÍTULO 1

1 *Pablo hace saber a los tesalonicenses cuánto los recuerda en sus oraciones y da gracias a Dios por ellos,* 5 *y también cuán convencido estaba él de la sinceridad de su fe y conversión a Dios.*

1 PABLO, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3 acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza

en nuestro Señor Jesucristo.

4 Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección;

5 pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

7 de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.

8 Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada;

9 porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

1.

Pablo.

La epístola comienza con los saludos acostumbrados (ver com. Rom. 1: 1). El 235 apóstol no tenía necesidad de presentar una extensa introducción pues era bien conocido para sus lectores, y quizá sólo había transcurrido poco tiempo desde que había estado con ellos (ver p. 232).

Aunque Pablo asocia a Silas y a Timoteo con él, es evidente que el apóstol es el único autor de la epístola (cap. 2: 18; 3: 5; 4: 13; 5: 1, 23, 27). Pero al escribir continúa teniendo en cuenta a Silas y a Timoteo, y con frecuencia usa verbos en plural en los cinco capítulos de la epístola (cap. 1: 2; 2: 2; 3: 1; 4: 1; 5: 12). Sus dos compañeros sin duda apoyaban todas las admoniciones que el apóstol escribió en nombre de ellos.

Silvano.

Conocido con el nombre abreviado de Silas (ver com. Hech. 15: 22, 34, 40). Había estado con Pablo en Filipos (Hech. 15: 40-41; 16: 12, 19), lo había acompañado a Tesalónica (Hech. 17: 1, 4), había sido enviado con él a Berea (Hech. 17: 10) y había permanecido en esa ciudad después de que Pablo tuvo que salir para Atenas (Hech. 17: 14). Posteriormente volvió a reunirse con el apóstol en Corinto (ver com. Hech. 18: 5; cf. 2 Cor. 1: 19). Se lo menciona antes que a Timoteo quizá por ser mayor y por haber estado asociado con Pablo durante más tiempo.

Timoteo.

Transliteración del Gr. *Timótheos.* Ver com. Hech. 16: 1. Era del distrito de Derbe y Listra, había acompañado a Pablo en el segundo viaje misionero (Hech. 16: 1-3) y había participado del ministerio de Pablo en Filipos, Tesalónica y Berea (ver com. Hech. 17: 14). El joven evangelista había sido enviado a la congregación de Tesalónica, y su informe de la condición de la iglesia fue el motivo inmediato que influyó en Pablo para escribir la epístola (1 Tes. 3: 1, 6).

Iglesia.

Gr. *ekkl'sía* (ver com. Mat. 18: 17). Pablo dirige su carta al conjunto de creyentes de Tesalónica, similares a los que en otros pasajes llama "santos" (Rom. 1: 7; etc.). No menciona a los principales dirigentes de la iglesia como lo hace en su Epístola a los Filipenses (cap. 1: 1).

Tesalonicenses.

La costumbre de Pablo (Rom. 1: 7; 1 Cor. 1: 2; 2 Cor. 1: 1; Efe. 1: 1; Fil. 1: 1; Col. 1: 2) era nombrar la ciudad en la cual se reunía una determinada iglesia, pero aquí y en 2 Tes. 1: 1 se dirige a "los tesalonicenses". Es difícil apreciar una diferencia significativa en este trato diferente; sin embargo, algunos han sugerido que, de esta manera, Pablo tenía el propósito de incluir no sólo a los que residían en la ciudad sino también a los que estaban comprendidos en una zona más amplia. No se sabe cuán numerosa era la iglesia de Tesalónica; según Hech. 17: 4 se deduce que su feligresía inicial era grande.

En Dios.

La iglesia puede existir únicamente si está fundada "en Dios" y si sus miembros están unidos con él (cf. com. Rom 1: 7; Efe. 1: 1; Fil. 1: 1).

Padre.

Cf. com. Rom. 1: 7. En cuanto al significado de la paternidad de Dios en este pasaje, compárese con los saludos de Pablo en otras epístolas.

En el Señor Jesucristo.

Así se indica que la iglesia existe no sólo en virtud de su unión con Dios sino también debido a su unión con el Hijo (ver com. Rom. 8: 1; 1 Cor 1: 2). El doble título "Señor Jesucristo" refleja la cristología de Pablo, y su comprensión de la naturaleza de Cristo. Sabía que su Maestro era el Señor y que el Salvador era divino-humano(ver com. Fil. 2: 5).

Gracia.

Gr. *járis* (ver com. Rom. 1: 7)

Paz.

Ver com. Rom. 1: 17

De Dios.

En algunos MSS antiguos se omite el resto de este versículo, comenzando con

las palabras "de Dios". Sin embargo, la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto como aparece en la RVR, reconociendo que posiblemente pudo haberlas añadido algún copista posterior que las tomó de 2 Tes. 1: 2. Esta parte final la omiten la BJ, BC, BA y NC.

2.

Damos siempre gracias.

Ya sea que Pablo use el verbo en plural refiriéndose únicamente a sí mismo, o escribe también en nombre de Silas y Timoteo, el significado es claro. Cuando él y sus compañeros recibieron el informe de Timoteo en cuanto a las condiciones reinantes en Tesalónica, se llenaron de agradecimiento y expresaron su gratitud a Dios que obraba mediante ellos.

Por todos vosotros.

El tacto de Pablo se trasluce en las páginas de su epístola. No quería que nadie se sintiera omitido; procuraba que todos estuvieran incluidos en sus saludos; hacía cuidadosas enumeraciones cuando mencionaba personas por nombres (ver com. Fil. 1: 4; cf. Rom. 16: 1-15; Col. 4: 7-17).

En nuestras oraciones

O "al orar". Esta 236 frase define la palabra "siempre". Sin duda Pablo y sus compañeros tenían ciertas horas fijas dedicadas a la oración, y entonces intercedían por los cristianos de Tesalónica mencionándolos en forma individual, y ocupándose de su bienestar.

3.

Acordándonos sin cesar.

Pablo recordaba lo que él había visto en Tesalónica y lo que después Timoteo le había informado (cap. 3: 6). El recuerdo continuo del carácter cristiano de los miembros de iglesia y de sus frutos era la razón para que su mención de ellos en oración siempre tomara la forma de agradecimiento a Dios.

Delante del.

Los nuevos creyentes de Tesalónica, que sufrían persecuciones, vivían en la presencia de Dios. Su fe, amor y esperanza eran genuinos no sólo delante de los hombres sino también a la vista de Dios, el Escudriñador de los corazones. Pablo también puede haber pasado del pensamiento de la salvación mediante Cristo al día del juicio, cuando los tesalonicenses comparecerían delante de su Hacedor sin ningún motivo para sentir temor.

La obra de vuestra fe.

Pablo se concentraba en tres destacadas virtudes que poseían los tesalonicenses: fe, amor y esperanza. En Col. 1: 4-5; 1 Tes. 5: 8 y especialmente en su célebre exposición sobre el amor (1 Cor. 13), destaca

estas tres virtudes como los elementos fundamentales del carácter cristiano. Aquí se ocupa de las evidencias externas de esas virtudes, pues habla de lo que observó cuando estuvo en medio de ellos y lo que ahora recuerda. "Obra de vuestra fe" es una expresión que se refiere a las actividades espirituales o temporales inspiradas por la fe. Esta frase revela la naturaleza práctica de la verdadera fe que se manifiesta mediante obras de carácter cristiano.

Trabajo.

Gr. *kópos,* "dificultad", "trabajo", lo que denota intenso esfuerzo unido a empeño y dificultades. "Trabajo de. . . amor" significa aquí el esfuerzo que impulsa el amor y que voluntariamente acepta y soporta dificultades y penalidades por la salvación de otros. Pablo se regocija, pues como la iglesia estaba expuesta a múltiples maltratos sus miembros se prestaban ayuda mutua con esfuerzos diligentes y sacrificio. Esa amante solicitud por el bienestar ajeno, así como la ardiente fe de ellos, era una prueba convincente de que su conversión era genuina (HAp 212).

Constancia.

Gr. *hupomon',* "paciencia", "perseverancia" (ver com. Rom. 2: 7).

Esperanza.

Pablo se refiere a una paciente perseverancia sostenida por la esperanza que deriva de la fe cristiana. Esta esperanza no es un optimismo vago sino "esperanza en nuestro Señor Jesucristo"; es decir, esperanza centralizada en Cristo, la esperanza de salvación en el Redentor (cap. 5: 8-9), la esperanza de su pronta venida para la liberación de ellos (1 Tes. 4: 13-18; cf. Tito 2: 13). Su paciencia y firmeza derivaban de la esperanza. En vista de la gloria futura, podían soportar su sufrimiento con más regocijo. La esperanza es el ancla del alma (Heb. 6: 19).

4.

Conocemos.

Referencia a un hecho que se da generalmente por sentado (cf. com. Rom. 3: 19).

Hermanos.

Este término se usa 19 veces en esta epístola, en singular o plural, para mostrar el gran afecto de Pablo por los cristianos de Tesalónica.

Amados de Dios.

Comprende el amor del apóstol y el de Dios por los creyentes de Tesalónica (cf. Rom. 1: 7; 2 Tes. 2: 13).

Elección.

Gr. *eklog',* "el proceso de elección" (ver com. Rom. 9: 11). Dios había elegido a

los creyentes de Tesalónica para la salvación mediante "la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tes. 2: 13). El apóstol no está hablando de la elección final o absoluta de la iglesia entera, como se deduce de su expresión posterior de temor de que algunos de ellos pudieran haber sido vencidos por la tentación y el trabajo de Pablo hubiera sido en vano (1 Tes. 3: 5). Un estudio más amplio de la elección y la predestinación aparece en com. Juan 3: 17-19; Rom. 8: 29; 9: 11; 11: 5; Efe. 1: 4-14; 3: 11. En las Escrituras no hay ninguna declaración que apoye la enseñanza de que Dios ha predestinado a algunas personas para la vida eterna, de lo cual se deduciría fácilmente que Dios ha predestinado al resto de la humanidad para la fatídica destrucción eterna. La doctrina bíblica de la elección implica la voluntad de Dios y la del hombre en acción conjunta.

5.

Evangelio.

Gr. *euaggélion* (ver com. Mar. 1: 1). Pablo está hablando del Evangelio que le había sido confiado a él y a sus compañeros (1 Tes. 2: 4), y que ellos proclamaran fielmente. En la sinagoga de Tesalónica Pablo abrió las Escrituras del AT y predicó de un Mesías que sufriría y moriría por los pecados de la humanidad, pero que sería resucitado 237 de los muertos; por lo tanto, Jesús era el Cristo (Hech. 17: 2-3; HAp 182-184). El poder de ese Evangelio fue demostrado por las muchas vidas que fueron transformadas al ser aceptado (Hech. 17: 4).

En palabras solamente.

El apóstol empleaba palabras para transmitir el Evangelio, pero la manifestación de ese Evangelio no terminaba sólo con palabras. Estas eran acompañadas con manifestaciones de poder espiritual.

Sino también.

Esta expresión, añadida a la precedente, destaca el contraste entre "palabras" y "hechos" inspirados por el Espíritu.

Poder.

Gr. *dúnamis* (ver com. Luc. 1: 35). Ver com. 1 Cor. 2: 4; 4: 20, donde se contrasta "palabras" con "poder". Aunque el período del ministerio de Pablo en Tesalónica fue breve (Hech. 17: 1-4), dio lugar a muchos milagros y manifestaciones del poder del Evangelio, aun cuando se dan pocos detalles en el registro sagrado.

Espíritu Santo.

La frase "en el Espíritu Santo" implica que el Evangelio llegó a los tesalonicenses mediante la acción del Espíritu, en una atmósfera condicionada por el Espíritu, de manera que verdaderamente podría decirse que la influencia del Espíritu Santo saturó toda esa acción. De ese modo Pablo rehuyó aceptar que cualquier mérito personal fuera responsable del triunfo del mensaje

evangélico.

Certidumbre.

Es decir, "persuasión" o "convicción". El Evangelio fue predicado persuasiva y convincentemente porque Pablo y sus compañeros sabían que recibían poder del Espíritu Santo.

Como bien sabéis.

Pablo recurre al conocimiento personal de los tesalonicenses en cuanto al comportamiento de los que habían sido misioneros entre ellos. Un hombre debe tener la conciencia limpia antes de referirse a su propia conducta. Pablo nunca sintió temor de referirse a su propia conducta entre sus conversos. Las diversas referencias que hizo a la vida que vivió en Tesalónica (cap. 2: 1-2, 5, 9-11) podrían significar que algunos estaban tergiversando su comportamiento y tratando de debilitar su influencia. El hizo frente a esas tergiversaciones afirmando que no sólo los sermones sino también las vidas de los evangelistas predicaban el Evangelio, y que esto había sido hecho para el bien de los mismos tesalonicenses.

6.

Imitadores.

Cf. com. 1 Cor. 4: 16; Efe. 5: 1. Pablo presenta el hecho de que llegaron a ser imitadores del Señor como una razón adicional para saber que Dios los había elegido para la salvación. Pablo había predicado con el poder del Espíritu Santo, y los tesalonicenses también habían recibido el mensaje con gozo del Espíritu Santo. Por lo tanto, sentían grandes deseos de cumplir la voluntad de Dios.

Del Señor.

Pablo no había dejado a los tesalonicenses sólo un ejemplo humano. También les había ayudado para que fueran imitadores de su Señor. El apóstol siempre procedía así (cf. 1 Cor. 11: 1); y por eso, cuando sus conversos quedaban privados de su compañía personal, podían continuar con sus ojos puestos en Cristo, el ejemplo perfecto.

Recibiendo.

Del verbo griego *déjomai,* que implica recibir con buena voluntad, dar la bienvenida; "abrazando" (BJ); "acogiendo" (BC).

Tribulación.

Gr. *thlípsis* (ver com. Rom. 5: 3). Los miembros de la iglesia de Tesalónica se hicieron cristianos en medio de una gran oposición (Hech. 17: 5-9; 1 Tes. 2: 14). En la iglesia primitiva la conversión generalmente demandaba valor personal y mucha abnegación, pues con frecuencia los nuevos conversos eran cruelmente perseguidos (ver com. Mat. 24: 21). Esa persecución era en realidad una

bendición, pues servía para refinar y purificar a la iglesia y hacía que sus miembros disfrutaran de una comunión más íntima con Cristo (HAp 211-212). Aunque la aflicción era dura, no desanimaba a los conversos; al contrario, su sufrimiento estaba acompañado por el gozo impartido por el Espíritu Santo (cf. Gál. 5: 22).

7.

Ejemplo.

Gr. *túpos* (ver com. Rom. 5: 14). Esos creyentes habían puesto por modelo de su vida a los apóstoles y al Señor. A su vez se habían convertido en modelos o ejemplos para que los imitaran otros cristianos. Eran un ejemplo en cuanto a la firmeza con que seguían el cristianismo y el celo con que divulgaban sus enseñanzas. El buen ejemplo de los tesalonicenses inmediatamente después de su conversión, destaca la calidad de su testimonio cristiano.

Macedonia y. . . Acaya.

Las dos provincias en que fue dividida Grecia cuando quedó bajo el dominio romano en el año 146 a. C. (ver t. VI, el mapa frente a p. 33). El testimonio de Pablo demuestra cuán ampliamente se propagó la influencia de los fieles tesalonicenses 238 entre otros cristianos.

8.

Divulgada.

Del verbo griego ex*jéÇ*, "proclamar", "resonar", "ha resonado" (BJ, BA, BC).

Palabra del Señor.

Es decir, el Evangelio que los tesalonicenses habían recibido con tan buena voluntad y que a su vez estaban transmitiendo a otros (HAp 207-208).

En todo lugar.

Tesalónica era una gran ciudad comercial, desde donde eran llevados los informes de estos fervientes cristianos no sólo a otras partes de Grecia, sino también a países distantes. Pablo estaba entonces en Corinto, puerto marítimo de mucha actividad, por lo tanto, fácilmente podía recibir informes de las labores de sus conversos.

Fe en Dios.

La mayoría de estos creyentes antes habían sido paganos (vers. 9). Ahora demostraban por medio de sus vidas cristianas consecuentes y también con su celo misionero, que tenían una fe verdadera en Dios y en su mensaje evangélico. Su testimonio era tan inconfundible que no era necesario que Pablo y sus compañeros le añadieran algo. Los tesalonicenses difícilmente podían recibir una mejor alabanza.

9.

Ellos mismos.

Es decir, los que enviaron su informe al apóstol. Por su propia iniciativa, esas personas refirieron a Pablo el gran cambio que se había efectuado en Tesalónica debido a su ministerio. Este testimonio era aún más valioso que cualquier otro que dieran los mismos tesalonicenses.

Convertisteis de los ídolos.

Pablo acababa de regresar de Atenas, donde "su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría" (ver com. Hech. 17: 16); por lo tanto, estaba muy impresionado por la forma en que los tesalonicenses habían abandonado sus ídolos para volverse al Dios verdadero.

A Dios.

Compárese con la expresión "fe en Dios" (vers. 8). Los tesalonicenses habían dado la espalda a los ídolos y estaban frente a Dios.

Servir.

Gr. *douléuÇ*, "ser esclavo", "prestar obediencia" (cf. com. Rom. 1: 1). La flexión del verbo griego da el sentido de algo continuo: "seguir siendo esclavo".

Verdadero

Gr. *al'thinós,* "genuino", "real". Se contrasta al Dios viviente y real con los ídolos falsos e inconscientes. Pablo y sus conversos comprendían la inapreciable superioridad de la religión cristiana viviente sobre todas las otras religiones.

10.

Esperar.

O "continuar esperando".

De los cielos.

Cf. com. Fil. 3: 20. El propósito de la vida de los conversos de Pablo era doble: servir a Dios y esperar el regreso de Cristo. El apóstol pone un énfasis constante en esta epístola en la magna doctrina del segundo advenimiento de nuestro Señor (1 Tes. 1: 10; 2: 19; 3: 13; 4: 13-18; 5: 23). ¡Qué influencia tan eficaz había tenido esta "esperanza bienaventurada" (Tito 2: 13) en las vidas de los creyentes de Tesalónica! Vivían esperando el retorno de su Señor. Sin embargo, no esperaban ociosamente, pues combinaban la actividad con su espera. Eran tan ardientes en su esperanza de ser prontamente liberados de sus perseguidores mediante la intervención gloriosa de su Señor, que temían que la muerte privara a alguno de ellos del gran gozo de reunirse con él personalmente (cf. HAp 209).

Su Hijo.

Esta es la única vez que en esta epístola se menciona a Cristo como el Hijo de Dios, lo que contrasta en forma llamativa con las frecuentes referencias que hay en Romanos y Gálatas (Rom. 1: 3-4; Gál. 1: 16; etc.).

Al cual resucitó.

En su Epístola a los Romanos el apóstol presenta la resurrección de Jesús como una prueba de que Cristo es el Hijo de Dios (ver com. Rom. 1: 4); y en ésta, que probablemente es la primera de sus epístolas, no vacila en seguir el mismo razonamiento, reconociendo a Cristo como el Hijo de Dios resucitado.

Nos libra.

Mejor "nos está librando". Es cierto que el acto vital de la liberación se realizó en el Calvario, pero el proceso de la liberación es continuo, y sólo se completará con la segunda venida de Cristo, cuando los que hayan aceptado la obra del Salvador serán salvados para siempre de las garras del pecado (cf. com. Mat. 1: 21; Rom. 11: 26).

La ira venidera.

El uso del artículo "la" indica una manifestación particular del desagrado divino, de su "ira" (ver com. Mat. 3: 7; Rom. 1: 18).

En cuanto al significado de "ira" (*org'*), ver com. Rom. 2: 8; cf. com. Rom. 1: 18. El Evangelio libra de la ira venidera (Rom. 5: 9). A los que creen su mensaje y aceptan sus estipulaciones, se les concede vida eterna, y la ira de Dios no permanece más sobre ellos (ver com. Juan 3: 36; 5: 24; 1 Juan 3: 14). 239

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3 HAp 207

5 MM 307

6-10 HAp 2O8

7-8 MeM 125; MM 307

9 Ev 163

CAPÍTULO 2

1 *Cómo fue llevado y predicado el Evangelio a los tesalonicenses, y cómo fue recibido.* 18 *Razón por la cual Pablo estuvo ausente de ellos y por qué sentía tantos deseos de verlos de nuevo.*

1 PORQUE vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana;

2 pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

3 Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,

4 sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

6 ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

8 Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

11 así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,

12 y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

13 Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

14 Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos,

15 los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres,

16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

17 Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de

vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro;

18 por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

20 Vosotros sois nuestra gloria y gozo. 240

1.

Vosotros mismos.

Pablo se extiende ahora en el razonamiento ya comenzado (cap. 1: 5). Otros voluntariamente habían testificado del formidable éxito de la obra de Pablo y sus colaboradores en Tesalónica (ver com. cap. 1: 9); pero el apóstol ahora recurre extensamente a lo que recordaban los mismos tesalonicenses. Cada ministro del Evangelio debe comportarse de tal manera que pueda basarse en el testimonio de sus feligreses si es atacado calumniosamente.

Visita.

Es decir, la visita evangelizadora de Pablo y sus compañeros (cf. Hech. 17: 1-4; 1 Tes. 1: 9). Los conversos de Tesalónica conocían mejor que nadie lo que significó esa visita misionera en sus propias vidas.

Vana.

O "vacía" (ver com. 1 Cor. 15: 10). Los cristianos tesalonicenses eran una prueba inequívoca de la verdad de lo que decía Pablo.

2.

Habiendo antes padecido.

Probablemente sólo unos pocos días después de que Pablo y Silas fueran azotados en Filipos, comenzaron su obra en Tesalónica (ver com. Hech. 17: 1).

Ultrajados.

Muchos de los creyentes sin duda habían presenciado los latigazos de los romanos (cf. Gál. 6: 17). El apóstol sintió profundamente la injusticia del ultraje que sufrieran públicamente al ser azotados, siendo ciudadanos romanos, sin un juicio previo (ver com. Hech. 16: 37).

Tuvimos denuedo.

Gr. *parr'siázomai,* "hablar con franqueza", "tener valor", "aventurarse a". Después de un castigo tan terrible como el que los evangelistas habían soportado, unos impostores (ver com. vers. 3) no hubieran tenido valor para continuar inmediatamente su obra en un lugar cercano.

En nuestro Dios.

Pablo reconoce que su osadía no era el resultado de un valor natural; provenía de Dios. Los apóstoles estaban predicando "el Evangelio de Dios", y el Señor mismo les había proporcionado el valor necesario para su intrépida proclamación.

Evangelio de Dios.

Es decir, el Evangelio que tiene su origen en Dios.

Gran oposición.

Mejor "en mucho conflicto" (ver com. Fil. 1: 30). Quizá sea una referencia a una lucha interna, como en Col. 2: 1.

3.

Exhortación.

Gr. *parákl'sis*, "consuelo", "consolación" (ver com. Rom. 12: 8, 15: 4; Fil. 2: 1). Una referencia a la predicación de los evangelistas. El Evangelio presentado por los apóstoles en la forma más atrayente posible produjo consuelo en los gentiles, que habían vivido en un paganismo sin esperanza, y tuvo influencia en sus corazones y en sus mentes.

No procedió de error.

Pablo niega categóricamente las calumniosas acusaciones de sus enemigos, quienes los acusaban de ser ilusos, de estar movidos por motivos siniestros y de usar métodos solapados. El y sus compañeros no eran fanáticos extraviados. Su predicación no provenía de engaños o de doctrinas erróneas. Por el contrario, se basaba en la infalible Palabra de Dios. En su interpretación de esa Palabra eran guiados por el Espíritu de verdad.

Impureza.

Gr. *akatharsía,* "impureza", vocablo usado comúnmente para referirse a falta de castidad (ver com. Rom. 1: 24). Sin embargo, muchos intérpretes piensan que aquí se usa en sentido figurado: impureza mental, vileza de motivos, es decir, codicia. Pablo y sus compañeros no eran movidos por codicia o voracidad.

Engaño.

Gr. *dólos* (ver com. Rom. 1: 29). Aquí se trata de la forma de trabajar. El mensaje no fue dado en una forma engañosa sino con plena sinceridad. El "verdadero israelita" no tiene engaño en su boca (Juan 1: 47; Apoc. 14: 5).

4.

Aprobados.

Gr. *dokimázÇ* (ver com. Rom. 2: 18; Fil. 1: 10). Otra flexión de este verbo se ha

traducido como "prueba" al fin de este versículo.

Para que se nos confiase.

Los corazones de los apóstoles habían sido juzgados o probados por Dios, y ellos habían sido aprobados o considerados idóneos para que se les confiara la responsabilidad de presentar el mensaje evangélico. Pablo consideraba esa mayordomía como un depósito sagrado, un "tesoro en vasos de barro" (2 Cor. 4: 7). Predicaba consciente de que estaba ocupado con el mensaje de Dios para los hombres, un mensaje para el cual Dios lo había escogido en forma especial (Hech. 9: 15; 2 Cor. 3: 5-6).

No como para agradar a los hombres.

El apóstol estaba tan empeñado en agradar a Dios, que cumplía con su misión prestándole muy poca atención a las opiniones de los hombres (ver 1 Cor. 4: 3-4, Gál. 1: 10). Esto no quiere decir que no tenía en cuenta los sentimientos o prejuicios de los hombres, pues era cuidadoso en no ofender a nadie innecesariamente (ver 1 Cor. 9: 19-23). Su propósito no era agradar a los hombres para ganárselos por engaño, sino que quería tener la 241 aprobación de Dios y atraerlos a su Hacedor.

Prueba nuestros corazones.

Ver com. "aprobados"; cf. com. Rom. 8: 27.

5.

Palabras lisonjeras.

Para probar que su propósito no había sido agradar a los hombres, Pablo recuerda a sus conversos cuán bien sabían ellos que cuando les habían predicado nunca habían recurrido a lisonjas para hacer que el Evangelio fuera aceptable. En las vidas de los tesalonicenses se necesitaba una obra radical de reforma. Las lisonjas habrían fomentado su complacencia propia e impedido ver sus necesidades. Estos apóstoles de Cristo no predicaban cosas halagüeñas como lo hacían los falsos profetas (ver Isa. 30: 10; Eze. 13: 10).

Ni encubrimos.

Gr. *prófasis,* "pretexto". Ver com. Fil. 1: 18. "Ni con pretextos" (BJ). Los apóstoles no aprovechaban su misión para enriquecerse; al contrario, eran sumamente cuidadosos para no dar ocasión de que se los acusara de avaricia. Pablo podía dar testimonio de que no había codiciado "ni plata ni oro ni vestido de nadie" (Hech. 20: 33; cf. 2 Con 12: 14).

Dios es testigo.

Un solemne y reverente juramento (cf. com. Fil. 1: 8). Pablo podía recurrir a los recuerdos personales de los tesalonicenses como testimonio de que ni él ni sus compañeros los habían lisonjeado; pero en cuanto a sus motivos, sólo podía recurrir a Dios. De ese modo niega con todo énfasis toda acusación de que él y

sus compañeros habían trabajado para beneficiarse con ganancias personales.

6.

Ni buscamos gloria.

Pablo no afirma que nunca recibió gloria u honores de los hombres, sino que nunca los había buscado a propósito. Su vida testificaba en forma consecuente la veracidad de su afirmación (cf. Hech. 20: 19; 2 Cor. 4: 5). Ni los gentiles ni los cristianos podían acusarlo con razón de ser un hombre interesado.

Seros carga.

El griego dice "pudiendo ser"; es decir, teniendo la autoridad de imponerse. "Imponer nuestra autoridad" (BJ, BA); "Presentarnos con autoridad" (BC). Como mensajeros y enviados del Rey celestial, los misioneros eran dignos de respeto y sostén, y podrían haber presentado exigencias muy pesadas.

Apóstoles.

El uso de este título demuestra que Pablo consideraba que Silas y Timoteo también eran miembros del apostolado cristiano (cf. com. Rom. 16: 7; 1 Cor. 4: 9).

7.

Tiernos.

Gr. *'pios,* "bondadoso", "considerado". Sin embargo, la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por *n'pios,* "niño", "menor". Aunque la evidencia externa se incline por *n'pios,* el sentido concuerda mejor con *'pios.*

Nodriza.

El apóstol, dominado por su amante desinterés, se compara con una nodriza que cuida con todo cariño a sus "hijos" aun cuando no sea la verdadera madre, pues les ha dedicado completamente todo su amor. Los evangelistas no eran exigentes con los tesalonicenses, "como teniendo señorío sobre. . . la grey" (1 Ped. 5: 3), sino que se preocupaban mucho por el bienestar de sus conversos.

8.

Tan grande es nuestro afecto.

Gr. *homéiromai,* "desear ardientemente", "anhelar". Continúa la figura de la nodriza que amamanta. Se ha destacado la ternura (vers. 7); aquí se pone énfasis en el amor. Así como la nodriza o madre está dedicada a impartir afecto hasta el punto de dar su vida por su "hijo", así también los misioneros estaban dispuestos a darse por entero. El apóstol está descubriendo su corazón y manifestando su profunda dedicación a sus primeros conversos de Macedonia.

Entregaros.

Gr. *metadídÇmi,* "participar", en el sentido de compartir algo con otro.

Evangelio de Dios.

Ver com. vers. 2.

Vidas.

Los conversos de Pablo no podían dudar de su palabra, pues habían sido testigos de la intrepidez de los misioneros, quienes no habían vacilado en poner en peligro hasta sus vidas.

Muy queridos.

Pablo y sus compañeros les habían cobrado un profundo afecto a los nuevos cristianos a medida que trabajaron en favor de ellos y observaron su firme determinación por Cristo frente a una gran oposición. Este sentimiento se acentuó al orar fervientemente por ellos, primero para que aceptaran el mensaje y después para que pudieran permanecer firmes en la verdad.

9.

Os acordáis.

Pablo recurre a lo que conocían personalmente los tesalonicenses de sus labores entre ellos (cf. vers. 1-2).

Trabajo.

Gr. *kópos* (ver com. cap. 1: 3).

Fatiga.

Gr. *mójthos,* "labor dura y difícil", penalidades", "angustia". *Kópos* y *mójthos* también se usan una tras otra en 2 Cor. 11: 27 y 2 Tes. 3: 8 (ver com. respectivos).

Trabajando.

Gr. *ergázomai,* "trabajar", generalmente para recibir pago. Pablo se refiere a su trabajo en la fabricación de carpas 242 (ver com. Hech. 18: 3).

De noche y de día.

Pablo tuvo siempre el propósito de sostenerse a sí mismo, pues había decidido proclamar el Evangelio gratuitamente. No quería que nadie tuviera motivo de acusarlo de que predicaba para beneficiarse materialmente. Trabajaba para no ser una carga para su congregación (ver com. 1 Cor. 4: 12; 2 Cor. 11: 9; 1 Tes. 2: 6).

10.

Vosotros sois testigos.

Después de que el apóstol refuta eficientemente las tres principales acusaciones de sus enemigos- (1) que él y sus compañeros eran unos ilusos fanáticos, (2) que sus motivos eran egoístas e impuros, y (3) que su bondad y aparente solicitud eran sólo para encubrir su engaño (vers. 1-9)- recurre de nuevo a lo que ya sabían los tesalonicenses, recordándoles que eran testigos de la conducta de ellos, sus ministros. Conocían mucho más a los misioneros que sus acusadores; por lo tanto no debían ser impresionados por informes calumniosos.

Y Dios también.

Pablo recurre otra vez a Dios (ver com. vers. 5) para justificar sus motivos, los cuales no podían ser vistos por los hombres. Esto significa que cuando la ocasión lo demande, podemos poner a Dios como testigo de la veracidad de lo que decimos, y que siempre debemos vivir de tal manera que legítimamente podamos recurrir al Señor.

Santa.

Gr. *hosíÇs,* "piadosamente", "de una manera que agrada a Dios". La vida santa de un verdadero cristiano, su actividad pía y reverente hacia su Hacedor, tiene una profunda influencia en la actitud del creyente para con sus prójimos, los hijos de Dios.

Justa.

Gr. *dikaíÇs*, "con estricta justicia". Este adverbio es afín del adjetivo *díkaios* (ver com. Mat. 1: 19).

Irreprensiblemente.

Gr. *am'ptÇs,* "intachablemente". Adverbio afín del adjetivo *ámemptos* (ver com. cap. 3: 13).

Nos comportamos.

"Fuimos" o "llegamos a ser"; se usa aquí con el sentido de "actuamos" o "nos comportamos".

11.

Sabéis.

Cf. "os acordáis" (ver coro. vers. 9).

Como el padre.

En el vers. 7 Pablo usa la figura de una madre nodriza para describir la actitud tierna y amante de los evangelistas para con sus conversos; ahora emplea la parte que desempeña un padre piadoso en la crianza de un hijo, como una ilustración de la obra infatigable de ellos en la edificación de la experiencia cristiana de los nuevos conversos. Pablo y sus compañeros exhortaban a todos a ser fieles, reanimaban a los desanimados y solemnemente exhortaban y

amonestaban a los que daban señales de estarse apartando; pero todo eso se hacía con ternura y amor.

Exhortábamos y consolábamos.

A esto se añade "os encargábamos" (vers. 12). Estos tres verbos describen los tres principales aspectos de la obra de cada ministro cristiano.

12.

Anduvieseis.

Gr. *peripatéÇ* (ver com. Efe. 2: 2; cf. Col. 1: 10; 1 Juan 1: 6). El propósito de la continua obra de los apóstoles era capacitar a esos nuevos cristianos para que vivieran vidas dignas de los hijos del Padre celestial. Si se vive de otra manera se deshonra a Dios, y hasta se da motivo para que su nombre sea blasfemado por los incrédulos (cf. com. Rom. 2: 24).

Que os llamó.

Mejor "que os llama", o "que continúa llamándoos". En cuanto al significado del llamamiento de Dios, ver com. Rom. 8: 28, 30; 1 Cor. 1: 9; Gál. 1: 6.

Su reino.

En cuanto a la naturaleza de este reino, ver com. Mat. 4: 17; 5: 3; 6: 10, 13; Mar. 3: 14; cf. com. 1 Cor. 6: 9. Pablo se refiere al reino presente de la gracia de Dios. Cuando los cristianos se convierten, son llamados al reino de la gracia de Dios (ver com. Col. 1: 13).

Gloria.

Ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23. El reino presente de la gracia culminará con el reino eterno de la gloria de Dios, en el cual entrarán los creyentes con gozo, poseyendo realmente esa ciudadanía cuando Jesús vuelva para congregarlos allí (cf. Mat. 24: 31). Pablo amonesta a los tesalonicenses a vivir de acuerdo con las leyes de este glorioso reino (cf. com. Fil. 3: 20).

13.

Damos gracias a Dios.

Cf. com. cap. 1: 2-3. Pablo estaba seguro de la realidad de la fe inicial de sus conversos, y deseaba impresionarlos para que sintieran esa realidad y no fueran tentados a dudar y a dejar su fe.

Recibisteis.

Esta flexión verbal aparece dos veces en este versículo, pero es la traducción de dos verbos diferentes. El primero, *paralambánÇ*, significa la recepción externa, el escuchar el mensaje; el segundo, *déjomai*, se refiere a la recepción interior, a la aceptación del mensaje. "Recibir. . . acogisteis" (BJ); "recibido. . . abrazasteis" (BC); "oír.. acogisteis" (NC).

Palabra de Dios.

Pablo no tenía dudas 243 acerca del origen del mensaje que predicaba: sabía que era de Dios. También había enseñado a los tesalonicenses las Sagradas Escrituras (Hech. 17: 2- 3). Se regocijaba porque habían reconocido la autoridad divina de su mensaje, y cita el reconocimiento de ellos como una causa importante para su propio regocijo.

Actúa.

Gr. *energéÇ* (ver com. Fil. 2: 13). Cuando la Palabra es aceptada, lleva a cabo en la vida la obra divinamente dispuesta.

En vosotros los creyentes.

La obra eficaz de la Palabra se efectúa en el cristiano por medio de la fe. La Palabra de Dios sólo es de provecho cuando está "acompañada de fe" en los que la oyen (Heb. 4: 2). El Evangelio es "poder de Dios para salvación a *todo aquel que cree*" (Rom. 1: 16). Pablo dice en una de sus grandes doxologías que Dios puede hacer por nosotros "mucho más. . . de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Efe. 3: 20). También habla de sus propias experiencias, y dice cuánto lucha al predicar con toda la "potencia" que Dios hace que actúe "poderosamente" dentro de él (Col. 1: 29). El gran poder de la Palabra de Dios estaba obrando, en este caso, en los creyentes de Tesalónica, dándoles paciencia en las pruebas y persecuciones.

14.

Iglesias de Dios.

Esta frase, en plural, sólo se encuentra aquí y en 1 Cor. 11: 16; pero el singular es común en el NT (Hech. 20: 28; etc.).

En Cristo Jesús.

Estas palabras demuestran que Pablo se está refiriendo a las iglesias cristianas de origen judío, y no a las sinagogas de los judíos que pensaban que eran la iglesia de Dios. Las iglesias cristianas formadas por judíos habían sufrido terribles persecuciones a manos de los dirigentes judíos, quienes rechazaron el mensaje evangélico (Hech. 8: 1; 9: 1-2). Los tesalonicenses fueron perseguidos por los gentiles instigados por los judíos (Hech. 17: 5-8). Por lo tanto, las dos comunidades cristianas, una en Palestina y la otra en Macedonia, podían simpatizar mutuamente en sus mismos sufrimientos.

Judea.

No es claro por qué Pablo compara a los tesalonicenses con los cristianos de origen judío. Quizá presenta a las iglesias de Judea como un magnífico ejemplo de fortaleza, o tal vez los judíos perseguidores de Tesalónica le hicieron recordar las condiciones similares que había en Palestina. Cualquiera que sea la razón, revela el aprecio que tenía por los creyentes judíos al catalogarlos

como modelos que debían imitar las otras iglesias.

15.

Mataron al Señor Jesús.

La iglesia de Tesalónica era una iglesia gentil, pero muchos de sus miembros habían sido prosélitos judíos (ver com. Hech. 17: 4). Esos miembros estaban acostumbrados a buscar a los dirigentes judíos de su ciudad para obtener instrucción religiosa. Podrían haber pensado que algo andaba mal en la enseñanza de Pablo, pues había provocado la ira de los dirigentes religiosos sobre él y sus seguidores. Pero Pablo muestra que su odio era de esperarse, pues "los judíos... mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas" (1 Tes. 2: 14-15, cf. Mat. 23: 31; Hech. 7: 52). El apóstol hace responsables a los judíos de la muerte de Cristo (cf. com. Hech. 2: 23).

Nos expulsaron.

"Nos han perseguido" (BJ); "nos persiguen" (NC). Estas palabras podrían tener una aplicación local o general. Los judíos habían perseguido a Pablo desde el tiempo de su conversión (ver com. Hech. 9: 23), y continuaron con sus malos propósitos contra él y sus compañeros (ver com. Hech. 13: 45). Específicamente, los mismos judíos que ocasionaron perturbaciones en Tesalónica, persiguieron a Pablo, Silas y Timoteo hasta Berea (ver com. Hech. 17: 13).

No agradan a Dios.

La flexión del verbo denota que los judíos no acostumbraban agradar a Dios. Sentían celo por Dios y pensaban que su cruel fanatismo agradaba al Señor (Juan 16: 2); pero su enemistad contra los cristianos era inspirada por la envidia, y ésta fue la que desató, como en todas partes, la persecución en Tesalónica (Hech. 17: 5; 13: 45). Esta conducta sólo podía causar un profundo desagrado divino.

Se oponen.

Los judíos se oponían a todos los demás. Si su celo hubiera tenido la base del amor de Dios, también habrían amado a sus semejantes; pero, al contrario, manifestaban un fanatismo exclusivista. Su proceder hizo que muchos escritores paganos afirmaran que los judíos sentían "sólo odio y enemistad" hacia otras naciones (Tácito, *Historias* v. 5). Pablo se daba cuenta de que ese odio asumía la terrible forma de tratar de impedir que el Evangelio llegara a los que lo deseaban (cf. vers. 16).

16.

Impidiéndonos.

Gr. *kÇlúÇ* "estorbar", "impedir", "prohibir". Los judíos eran capaces de recorrer "mar y tierra para hacer un prosélito" (Mat. 23: 15), y se alegraban de que 244

los extranjeros aceptaran el judaísmo; pero hacían todo lo posible por impedir que los cristianos divulgaran las buenas nuevas de la salvación mediante Cristo.

Para que éstos se salven.

Pablo estaba convencido de que la predicación apostólica resultaba en la salvación de los que aceptaban su mensaje. Sabía que no hay salvación sino en Jesucristo (Hech. 4: 12), y también sabía por experiencia personal, que cualquier esfuerzo para propagar el Evangelio atraería la ira de los judíos (cf. Hech. 22: 22).

Colman.

Gr. *anapl'róÇ,* "llenar plenamente", "llenar hasta el borde". Cuando los judíos rechazaron la salvación en Cristo e impidieron que otros se beneficiaran con el sacrificio del Salvador, llenaron "hasta el borde" la medida de sus pecados (cf. com. Mat. 23: 32).

Siempre.

Los pecados de los judíos aumentaron más y más hasta que la medida de su iniquidad estuvo más que completa, porque mataron a los profetas en los días del AT, porque rechazaron y crucificaron al Señor de los judíos y, finalmente, porque persiguieron tenazmente a los seguidores del Salvador.

Vino.

La consumación de la ira de Dios sobre el pueblo escogido aún era algo futuro (70 d. C.); pero Pablo preveía el camino que significarían los judíos, y por eso hablaba con certeza acerca del fin hacia el cual se apresuraban. Según la profecía del AT (ver com. Dan. 9: 24) y la de nuestro Señor (Mat. 23: 37-39; 24: 15-20), así como por la iluminación del Espíritu Santo, el apóstol podía ver la ira de Dios cayendo ya sobre la nación impenitente. Jerusalén no estaba aún destruida, pero se le había retirado la protección de Dios. Pronto la ciudad sería "hollada", los judíos serían esparcidos, y se cumpliría la profecía del Señor (ver com. Luc. 19: 43-44; 21: 24).

La ira.

Es decir, la ira de Dios (ver com. cap. 1: 10).

Hasta el extremo.

O "al fin".

17.

Separados.

Gr. *aporfanízÇ,* "dejar huérfano"; "lejos como huérfanos de vosotros" (BC). Después de hablar de los judíos (vers. 15-16), el apóstol retoma el pensamiento de que su amor por ellos no decrece. La palabra griega sugiere la íntima relación familiar que había entre Pablo y sus conversos. Cuando las

circunstancias los separaban, cada miembro se sentía como huérfano.

Por un poco de tiempo.

Literalmente "por el lapso de una hora". No se sabe cuánto tiempo transcurrió desde que Pablo se separó de ellos (Hech. 17: 10) y el momento cuando escribió esta epístola; pero deben haber transcurrido varios meses.

Procuramos.

Gr. *spoudázÇ*, "apresurarse", "afanarse", "ser diligente"; "ansiábamos" (BJ); "nos dimos prisa" (BC); "quisimos ardientemente" (NC). Pablo hacía todo lo posible para visitar de nuevo a los tesalonicenses.

Con mucho deseo.

Pablo asegura a los tesalonicenses que había hecho todo lo posible para volver a ellos. Esta afirmación contrarrestaría cualquier pensamiento que sugirieran los adversarios judaicos, en el sentido de que Pablo deliberadamente se alejaba de Tesalónica. En realidad, la violenta expulsión que alejo a los apóstoles de los nuevos creyentes, aumentó mucho su deseo de regresar a Tesalónica.

18.

Yo Pablo ciertamente.

Pablo se distingue ahora de sus colaboradores, a los cuales siempre ha asociado consigo a través de la epístola. Esto correspondía con la exactitud de los hechos, pues Silas y Timoteo se habían quedado en Berea cuando Pablo fue a Atenas (Hech. 17: 14), y Timoteo había visitado a los tesalonicenses por pedido de Pablo (1 Tes. 3: 1-2). Los tres deseaban regresar, pero el apóstol podía afirmar, hablando por sí mismo, que había trazado planes definidos para hacerlo "una y otra vez" (literalmente "y una vez y dos veces"), o sea vez tras vez. Anhelaba verlos.

Satanás.

El Espíritu Santo había guiado a Pablo en sus viajes misioneros. Antes de pasar a Europa en el viaje que lo llevó a Tesalónica, el apóstol había pensado trabajar en la provincia de Asia, o en Bitinia, pero el Espíritu Santo se lo había impedido (Hech. 16: 6-7); pero no fue el Espíritu Santo el que había expulsado a Pablo y a sus compañeros de Tesalónica y se había opuesto a que regresaran. Esa fue, en realidad, la obra de Satanás, el gran adversario.

Nos estorbó.

Gr. *egkóptÇ,* "interrumpir", "obstaculizar". En una carrera de carros de dos ruedas, un auriga podía impedir el avance de un competidor; en una carretera moderna, un automovilista egoísta a veces impide el avance del vehículo al que se ha adelantado. Satanás había puesto obstáculos en el camino de Pablo y le impedía regresar a Tesalónica. El apóstol no da ninguna indicación 245 en cuanto a la manera como Satanás lo estorbaba. Pero Satanás sólo puede

estorbar, no impedir el triunfo final del Evangelio. El Señor impera, y él y su iglesia finalmente triunfarán.

19.

¿Cuál es nuestra esperanza?

El apóstol llega a la razón suprema de su anhelo de estar de nuevo con los creyentes de Tesalónica. Vivía con la esperanza de presentar a sus conversos ante el Señor Jesús como trofeos de su fiel ministerio. Su esperanza no era vana, pues se daba cuenta de la excelente calidad de la vida cristiana de los tesalonicenses (cf. com. cap. 1: 3-4).

Gozo, o corona.

Ver com. Fil. 4: 1; cf. com. 2 Cor. 1: 14.

Me gloríe.

En el día del triunfo Pablo podría presentar a sus conversos con sano orgullo, regocijándose porque el Señor lo había usado para la salvación de ellos. Estos conceptos de Pablo, expresados en esta ocasión, tendrían un doble efecto sobre sus lectores: (1) los convencería de la sinceridad de su amor por ellos y de su deseo de volverlos a visitar; (2) los animaría a permanecer fieles a pesar de la persecución.

Venida.

Gr. *parousía* (ver com. Mat. 24: 3).

20.

Vosotros sois nuestra gloria.

En el vers. 19 Pablo ha descrito a sus conversos como su "esperanza", "gozo" o "corona"; aquí los presenta como su "gloria" (u "honor"). Esta era una gran alabanza para los tesalonicenses. Estos creyentes no sólo eran el gozo y la corona del apóstol, sino también su orgullo y deleite. Pablo se gloría por la evidencia de la obra del Espíritu de Dios en ellos. El apóstol podía constantemente regocijarse y agradecer (cap. 1: 2) por la fe, amor y esperanza de los tesalonicenses (cap. 1: 3), y además por su fuerte espíritu misionero (cap. 1: 8). El corazón de Pablo estaba en Tesalónica, por encima y a pesar de todas las dificultades.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-8 HAp 208

6, 9 HAp 280

10 Ev 458-459

10-13 HAp 208

12 1T 137

13 PVGM 39

19 CM 217; HAd 252; MJ 20

19-20 DMJ 77; Ed 66; HAp 209; OE 534; PE 61

CAPÍTULO 3

1 *Pablo demuestra su gran amor por los tesalonicenses enviándoles a Timoteo para que los fortalezca y conforte; se regocija por el buen proceder de ellos,* 10 *y, además, ora por ellos y anhela llegar felizmente hasta ellos.*

1 POR lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas,

2 y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe,

3 a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

4 Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.

5 Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

6 Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros,

7 por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe;

8 porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 orando de noche y de día con gran insistencia, 246 para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

13 para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

1.

Por lo cual.

Es decir, debido al gran amor de los apóstoles, a su preocupación por sus conversos y a la prolongada frustración de Pablo en sus intentos de volver a Tesalónica.

Soportarlo.

Gr. *stégÇ,* "cubrir", "ocultar", "soportar" (cf. 1 Cor. 9: 12; 13: 7). El sujeto en plural, "nosotros" en este versículo, parece indicar que el apóstol deseaba aclarar que sus compañeros compartían su afán por esos nuevos creyentes y que participaban de todo corazón en sus esfuerzos por resolver los problemas creados por la separación (ver com. 1 Tes. 2: 17-18).

Solos en Atenas.

Por la narración sabemos que cuando Pablo fue obligado a salir de Macedonia, "Silas y Timoteo se quedaron allí" (Hech. 17: 14). Cuando el apóstol llegó a Atenas, apreció la formidable oportunidad que representaba esa culta metrópoli pagana, y sintió la necesidad de tener fieles ayudantes; por eso les envió la orden "de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen" (vers. 15). La narración de los Hechos no dice si Silas o Timoteo pudieron ir a Atenas; pero este pasaje sugiere que Timoteo fue, y luego lo enviaron de regreso a Macedonia casi inmediatamente para ayudar a los creyentes de Tesalónica. Pablo debió quedarse solo en Atenas. Debe haberle sido sumamente difícil tomar esta decisión. El gran sacrificio que el apóstol estaba dispuesto a hacer privándose de Timoteo y de su ayuda, indica que las necesidades de los tesalonicenses eran urgentes. Timoteo después de su visita a esa ciudad, viajó con Silas a Corinto, donde estaba Pablo (cap. 18: 5). Es claro que los tres misioneros se unieron para desarrollar los planes trazados, y que Pablo tomó la iniciativa, tanto en presentar planes como en cumplirlos.

2.

Enviamos a Timoteo.

Ver com. vers. 1.

Servidor.

Gr. *diákonos* (ver com. Mar. 9: 35).

Colaborador nuestro.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "Timoteo nuestro hermano y

colaborador de Dios en el evangelio de Cristo". El joven no sólo era hermano de Pablo, participaba de la misma fe y estaba unido con él, sino que además era colaborador con Dios en la proclamación del Evangelio de Cristo. Este noble concepto de estar vinculado con Dios en su gran misión de amor en favor de la humanidad caída, ocupaba un lugar prominente en el pensamiento de Pablo y con frecuencia lo expresaba en sus escritos (cf. Rom. 1: 9; 1 Cor. 3: 9; 2 Cor. 6: 1; Fil. 4: 3).

Para confirmaros.

Gr. *st'rízÇ* (ver com. Rom. 16: 25). El principal propósito de la visita de Timoteo era confirmar y fortalecer a los creyentes para que ninguno se apartara de la fe.

Exhortaros.

Gr. *parakaléÇ* (ver com. Mat. 5: 4). El segundo propósito de la misión de Timoteo era exhortar a los creyentes. Eso incluiría un repaso de lo que se les había enseñado, una ampliación de sus horizontes doctrinales y un fortalecimiento de su experiencia cristiana diaria. Todo eso se resume en las palabras "respecto a vuestra fe".

3.

Se inquiete.

Gr. *sáinomai,* "agitarse", "perturbarse". Según las versiones antiguas, éste es el sentido de este verbo pasivo que sólo aparece aquí en el NT. De ahí las traducciones: "Nadie vacile" (BJ); "ninguno titubease" (BC); "ninguno fuese perturbado" (VM). En los escritos clásicos se emplea en sentido literal, que significa "menear la cola", para referirse a los perros; por lo tanto, tiene la connotación de "adular", "engañar". Algunos creen que este último significado debe aplicarse en este versículo. Pablo conocía los peligros que la persecución local significaría para los tesalonicenses. Por eso esperaba fervientemente que el ministerio de Timoteo impidiera de alguna manera que flaquearan en la fe.

Por estas tribulaciones.

O "en estas tribulaciones", pues Pablo tenía la imagen mental de las difíciles circunstancias en que tendrían que vivir su fe sus conversos. 247

Estamos.

El verbo en plural se refiere a los apóstoles y también a sus conversos. El hecho de saber que Dios conoce la persecución que están sufriendo y que ésta tiene una parte ya asignada en el plan divino para las vidas de ellos, fortalece a los cristianos al soportar aflicciones. Las pruebas que permite nuestro amante Padre son el medio necesario para la salvación, y son dirigidas y mitigadas de acuerdo a ese fin (1 Cor. 10: 13). Las pruebas perfeccionan los caracteres, y los cristianos no deben rebelarse ante el proceso de refinamiento (ver com. Mal. 3: 3; Hech. 14: 22; 2 Tim. 3: 12; 1 Ped. 2: 21; 4: 12-13).

4.

Os predecíamos.

En el corto tiempo que Pablo y sus compañeros estuvieron con los tesalonicenses, se esforzaron a fin de prepararlos para las inevitables dificultades que sobrevendrían (Hech. 18: 23). En primer lugar esos creyentes conocían el terrible castigo que Pablo y Silas habían sufrido en Filipos (ver com. 1 Tes. 2: 2), y en su predicación los misioneros les habían presentado la persecución venidera. Ahora Pablo les recuerda sus predicciones y su penoso cumplimiento. La veracidad del mensaje apostólico debe haber confirmado la confianza de los tesalonicenses en él (cf. com. Juan 13: 19), y debe haber significado un incentivo eficaz para que permanecieran firmes.

Ibamos a pasar tribulaciones.

O "estamos por sufrir tribulaciones".

5.

Por lo cual.

Aunque Pablo sabía que los tesalonicenses serían perseguidos, no aceptó esa certidumbre con indiferencia. Amaba a sus hijos espirituales, y estaba tiernamente interesado en su bienestar. Por eso envió a un mensajero personal para que le trajera informaciones directas acerca de la condición de ellos. No se menciona a la persona enviada, pues ya había entregado esa información (vers. 2). Simplemente da la razón por la que envió a Timoteo. Ya había hecho una afirmación similar en los vers. 1 y 2, pero aquí la hace más personal hablando en primera persona singular, "yo", sin usar verbos en plural.

Soportar.

Ver com. vers. 1.

Informarme de vuestra fe.

La principal preocupación de Pablo era el estado de la salud espiritual de sus conversos.

Os hubiese tentado el tentador.

Pablo conocía las debilidades humanas, y por eso temía que algunos de los creyentes pudieran haber abandonado la pureza de la fe. Su preocupación podía desaparecer únicamente cuando recibiera noticias directas de Tesalónica. El apóstol revela su conocimiento de las sutilezas de la tentación. Dios había permitido que las pruebas asediaran a los cristianos tesalonicenses; pero la tentación no se originaba en él. Pablo reconoce que la incitación al mal proviene del tentador, de Satanás (cf. com. Mat. 4: 1; Sant. 1: 13-l4); se da cuenta de que un demonio personal trabaja por medio de hombres impíos, que está atacando a los hijos de Dios con el propósito de desanimarlos para que

abandonen su fe. Si el diablo lograba tener éxito, entonces toda la obra hecha en favor de los creyentes habría sido en vano, pues Pablo consideraba que sus esfuerzos no habían tenido fruto a menos que concluyeran con la salvación de aquellos para quienes trabajaba.

6.

Pero cuando.

Literalmente "pero ahora", lo cual indica que Timoteo acababa de llegar de Tesalónica. Por lo tanto, esta primera epístola fue escrita poco después de la llegada de Timoteo, y por eso refleja los cariñosos sentimientos cansados por el reanimador informe de Timoteo, y también aclara que la epístola fue escrita en Corinto, no en Atenas (ver pp. 232-233), pues el relato dice que Timoteo y Silas se reunieron con Pablo en Corinto (Hech. 18: 5).

Amor.

Gr. *agáp'* (ver com. Mat. 5: 43; Juan 11: 3; 1 Cor. 13: 1). Fue un bálsamo para el corazón de Pablo el saber que la fe de los creyentes no había flaqueado y que su amor no se había enfriado.

Nos recordáis con cariño.

Pablo había temido que las tergiversaciones de los judíos lo hubieran malquistado con los tesalonicenses una vez que se alejó de ellos. La noticia de que todavía se acordaban de él con cariño y que continuamente anhelaban verlo, tuvo que haber sido muy reconfortante para el apóstol. El declara que el anhelo era mutuo: él también deseaba verlos (cf. cap. 2: 17-18).

7.

Necesidad y aflicción.

Gr. *anágk' y thlípsis.* En cuanto al significado de estas dos palabras griegas, ver com. Rom. 2: 9 y 1 Cor. 7: 26, respectivamente. Algunos intérpretes han pensado que "necesidad y aflicción" se refieren a dificultades internas y externas. Lo más probable es que se refiera a las duras pruebas con que los judíos apremiaban al apóstol en Corinto (Hech. 18: 1-17). Allí los dirigentes judíos se habían opuesto con mucha vehemencia y en forma muy blasfema a la predicación del Evangelio hecha por Pablo, 248 y por esta razón se separó de ellos y se dirigió completamente a los gentiles (vers. 6). Los hostiles intentos para silenciarlo no cesaron; antes bien, aumentaron hasta el punto de que "se levantaron de común acuerdo contra Pablo" (vers. 12). En esos momentos de dificultades el Señor misericordiosamente animó a Pablo en visión para que fuera valiente en la presentación de su mensaje, y le aseguró protección y éxito en su obra (vers. 9-10). Quizá en esos momentos recibió el consolador mensaje que le trajo Timoteo.

Fuimos consolados.

Pablo, tan cuidadoso para animar a otros, a su vez fue consolado por los que procuraban ayudarle. Ojalá que los ministros de Dios también sean reconfortados ahora por aquellos por quienes trabajan. El mejor modo en que un converso puede animar a quien lo trajo al Salvador es mantenerse firme en el camino cristiano.

8.

Porque ahora vivimos.

Un contraste con la perturbada existencia, rodeada de aflicción y angustia, que habían soportado los apóstoles.

Si. . . estáis firmes.

En cuanto al significado de "estar firmes", ver com. Fil. 1: 27. Pablo declara que mientras los tesalonicenses permanecieran firmes, él y sus compañeros disfrutarían el máximo gozo cristiano posible. Una expresión de amor tan cordial, y el ardiente interés del apóstol en el bienestar de ellos, deben haber animado a los tesalonicenses a ser fieles.

9.

¿Qué acción de gracias podremos dar?

El corazón de Pablo rebosaba de legítimo júbilo ante el pensamiento del magnífico comportamiento de sus conversos. Pablo deseaba, naturalmente, agradecer por el testimonio ejemplar de ellos, y deseaba agradecer no a los hombres sino a Dios que había hecho posible su vida victoriosa. Su gozo era espiritual. Derivaba de su contemplación del crecimiento espiritual de los creyentes. En este gozo no hay egoísmo; es similar a la alegría que sienten los ángeles por la conversión de un pecador (Luc. 15: 10). Pablo expresa por tercera vez agradecimiento a Dios por su poder sustentador en favor de los conversos del apóstol (cf. 1 Tes. 1: 2; 2: 13). ¿Podría haber una causa mayor para expresar agradecimiento? El gozo que siente un verdadero siervo de Cristo cuando conoce la felicidad de los que ha llevado al Señor, es la máxima recompensa por su servicio (cf. 3 Juan 4).

10.

Orando de noche y de día.

Ver com. cap. 2: 9. Aquí se presenta una vislumbre de la vida privada de oración del apóstol. Pablo trabajaba "de noche y de día" (cap. 2: 9); sin embargo, como el sumo sacerdote, continuamente llevaba a sus conversos sobre su corazón (ver com. Exo. 28: 29).

Para que veamos vuestro rostro.

Cf. cap. 2: 17-18; 3: 6. Pablo sabe que hay algo que sólo puede hacer en forma

personal; pero el hecho de que no le es posible cumplir su deseo, lo induce a escribir esta carta que tanto bien hace en favor de sus amigos distantes. ¡Pero cuánto más ha beneficiado a la iglesia en todos los siglos! Esta epístola, que quizá es el más antiguo de todos sus escritos conocidos (ver pp. 232-233), fue redactada como resultado directo de sus infructuosos intentos de volver a Tesalónica (ver com, cap. 2: 18). Es posible que hubiera visitado más tarde esa iglesia y dado más instrucciones a sus miembros (ver Hech. 20: 2). Pero en ese momento tenía obstáculos que le impedían ir. La demora que obligó al apóstol a posponer su visita, por la gracia de Dios se convirtió en la oportunidad para que escribiera la epístola. De esa manera la ira del hombre se convirtió en alabanza a Dios.

Completemos lo que falte.

Gr. *katartízÇ* (ver com. Luc. 6: 40; Gál. 6: 1). Pablo anhelaba completar lo que les faltaba espiritualmente. Había ensalzado la fe, el amor y la esperanza de ellos (1 Tes. 1: 3), pero reconocía que les faltaban virtudes esenciales (ver com. cap. 4: 11; 5: 14), y necesitaban abundar "más y más" (cap. 4: 10) en los atributos cristianos.

11.

Mas el mismo Dios.

Pablo da comienzo a una nueva sección, y registra una oración específica. El hecho de que Dios y Cristo se mencionen juntos destaca la unidad de esos dos miembros de la Divinidad. En cuanto a los títulos que Pablo da al Padre y al Hijo, ver com. Rom. 1: 7; Gál. 1: 4; Fil. 2: 5.

Dirija.

Con más precisión "hagan derecho" (cf. Luc. 1: 79; 2 Tes. 3:5). Satanás había puesto obstáculos en el camino de Pablo (1 Tes. 2: 18), y por esta razón el apóstol recurrió al Padre y a Cristo pidiéndoles que quitaran todos los obstáculos e hicieran posible que él y sus compañeros visitaran de nuevo Tesalónica.

12.

Y el Señor.

Pablo virtualmente dice: no importa lo que me suceda, deseo que crezcáis en estatura espiritual.

Os haga. . . abundar.

Gr. *pleonázo*, "superabundar" (BJ). La "abundancia" adicional sirve 249 para destacar el fervor del deseo de Pablo por sus conversos. Ora para que Dios les de un amor cada vez más profundo por sus hermanos en la fe, y luego por los que están fuera de la iglesia. Quería que el ardiente amor que sentía por ellos se reprodujera en sus corazones en favor de otros. El amor ferviente mutuo es

una prueba para el mundo de la autenticidad de la religión cristiana. Esta es la enseñanza explícita de Cristo (Juan 13: 34-35).

13.

Para que.

Señala el resultado de la sobreabundancia de amor en los corazones.

Afirmados.

Gr. *st'rízÇ* (ver com. Rom. 16: 25). En 1 Tes. 3: 2 *st'rízÇ* se traduce "confirmar". Pablo tenía la confianza de que Cristo confirmaría los corazones de los creyentes, y reconocía que los tesalonicenses no podían hacer esa obra por sí mismos.

Irreprensibles.

Gr. *ámemptos,* "impecable", "sin tacha", "irreprochable" (cf. com. Efe. 1: 4; Fil. 2: 15; 3: 6). El deseo del apóstol para sus conversos era que en asuntos espirituales estuvieran libres de toda imperfección.

Santidad.

Esto indica la esfera hacia la cual Cristo dirige a los creyentes. Los capacita de tal modo a vivir vidas santas, intachables, que podrán presentarse sin mancha delante del juez del universo. "Irreprensibles en santidad" representa la norma ética y espiritual máxima. El apóstol cree que una norma tal puede ser alcanzada mediante la gracia que Cristo proporciona a aquellos de sus seguidores que crecen en el amor. Creer menos que eso sería negar el Evangelio.

Delante de Dios.

La preocupación de Pablo era que sus conversos fueran considerados irreprensibles, no por los hombres, que son falibles, sino por Dios, que escudriña los corazones y sabe lo que hay en la mente.

Nuestro Padre.

Cf. vers. 11.

Venida.

Gr. *parousía* (ver com. Mat. 24: 3). La venida de nuestro Señor es una de las notas clave de esta epístola (1 Tes 1: 10; 2: 19; 4: 16; 5: 23). Pablo destaca en estas últimas palabras que el carácter de los creyentes debe estar desarrollado para el día de la venida de Cristo, pues entonces ya no habrá posibilidad alguna de cambio.

Santos.

Gr. *hágios* (ver com. Rom. 1: 7). *Hágios* generalmente se refiere en el NT a los hijos redimidos de Dios (Mat. 7: 52; Hech. 9: 13; 1 Cór. 1: 2; etc.). Algunos creen

que *hágios* se refiere aquí a los ángeles que acompañan a Cristo en su *parousía* o venida (Mat. 25: 31); pero otros creen que Pablo se está refiriendo a los santos que resucitarán y a los que estén vivos, que se reunirán cuando Cristo aparezca (1 Tes. 4: 13-17), y con quienes él entonces se unirá.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 190

6-10 HAp 2O7

8 MC 124; PE 28

11-12 MeM 228

12-13 HAp 213; 5T 693

13 DMJ 125

CAPÍTULO 4

1 *Los exhorta a seguir adelante en toda santidad,* 6 *a vivir santa y justamente, a amarse mutuamente,* 11 *a ocuparse cada uno quietamente en sus propios asuntos* 13 *y a lamentarse con moderación por los muertes.* 15 *A esta última exhortación se añade una breve descripción de la resurrección y la segunda venida de Cristo para juzgar a todos.*

1 POR lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.

2 Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús;

3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;

4 que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor;

5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; 250

6 que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

7 Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

8 Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

9 Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;

10 y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda

Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más;

11 y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que, os hemos mandado,

12 a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

13 Támpoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1.

Por lo demás.

Gr. *loipós,* "en cuanto al resto". Este término griego también está en 2 Cor. 13: 11; Efe. 6: 10; Fil. 4: 8; 2 Tes. 3: 1 (ver com. Fil. 3: 1). Pablo concluye su oración, y comienza a exhortar a los tesalonicenses en cuanto a la vida cristiana.

Os rogamos.

Gr. erÇtáÇ (ver com. Fil. 4-3). Pablo, en vez de usar su autoridad apostólica y dar órdenes a sus lectores, con tacto y humildad les ruega que escuchen, y se dirige a ellos como hermanos.

Exhortamos.

Gr. parakaléÇ (ver com. Mat. 5: 4). Pablo no se contenta con rogar; a su ruego añade una ferviente exhortación. Había orado para que los tesalonicenses pudieran estar preparados para la venida del Señor (cap. 3: 12-13), pero sólo orar no era suficiente. Debían hacer algo más. Su parte era prestar atención a la instrucción que habían recibido, y, por la gracia de Dios, proceder conforme a ella.

En el Señor Jesús.

Ver com. Fil. 2: 19. Pablo no estaba dando opiniones o consejos personales; escribía por inspiración divina. Estaba exhortando en el nombre del Señor y por autoridad divina. Aunque este enfoque está lleno de tacto, hay en él una vigorosa nota de autoridad; estaba calculado para que tuviera una gran influencia en los que recibieran este mensaje.

Aprendisteis de nosotros.

Pablo recuerda a sus lectores lo que les había enseñado mientras estaba con ellos (cf. 1 Cor. 15: 1; Gál. 1: 9; Fil. 4: 9). Se les había dado una instrucción práctica (cf. 1 Tes. 2: 2, 7-8, 13).

Conduciros y agradar a Dios.

Es decir, "conducíos como para agradar a Dios". La evidencia textual establece (cf. p. 10) el añadido de una frase: "como también camináis"; "como andáis" (NC); "como de hecho ya andáis" (BA). El propósito de ese comportamiento o modo de vivir (ver com. cap. 2: 12) debía ser el de obtener la aprobación divina de su conducta (cf. com. vers. 4). El apóstol había enseñado a los tesalonicenses que vivieran no como los judíos que en general desagradaban a Dios (vers. 15), sino de acuerdo con los principios evangélicos para que recibieran continuamente la aprobación divina.

Abundéis más y más.

El apóstol anhelaba que sus conversos alcanzaran elevadas metas cristianas. Creía que podían ir mucho más allá de lo que ya habían alcanzado (cf. Ed 15-16). Esta confianza en sus posibilidades abriría el corazón de los tesalonicenses para las serias admoniciones siguientes.

2.

Sabéis.

Cf. cap. 2: 1-2, 9, 11, en donde Pablo destaca el conocimiento personal de 251 los tesalonicenses de su ministerio previo en favor de ellos. No les está pidiendo nada nuevo.

Instrucciones.

Gr. *paraggelía*, "orden", "instrucción". Este término se usa con frecuencia en la literatura clásica para especificar órdenes militares. Aquí se refiere a las instrucciones previamente impartidas por Pablo a los tesalonicenses.

Por el Señor Jesús.

O "por causa de". El apóstol recuerda de nuevo a sus lectores que sus enseñanzas eran dadas por autoridad divina. Ahora, cuando estaba por hablar de pecados específicos de los cuales eran culpables algunos de la iglesia, deseaba vivamente que cada feligrés reconociera que estaba enunciando principios de Cristo (cf. vers. 8). Ese reconocimiento aseguraría una respuesta positiva a las normas que les estaba recordando.

3.

La voluntad de Dios.

La voluntad de Dios representa sus deseos para sus hijos. No es su voluntad que ni siquiera uno de los miembros de su familia perezca debido a ninguna clase de pecado (Mat. 18: 14).

Santificación.

Gr. *hagiasmós* (ver com. Rom. 6: 19). *Hagiasmós* es abarcante; no se limita a la castidad, aunque ésta se destaca en el pensamiento de Pablo en este contexto; sin embargo, la voluntad de Dios sólo se puede cumplir con nuestra consagración completa. Cristo murió para hacer posible nuestra santidad (Efe. 5: 25-27), pero este resultado no se obtiene en un momento. La justificación se efectúa instantáneamente, cuando el pecador arrepentido acepta el perdón de Dios; pero la santificación es la obra continua de la gracia (ver com. Rom. 12: 1-2). "No es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida" (HAp 447).

Aparteis.

Del verbo griego *apéjomai*, "separarse de", y por lo tanto, "abstenerse". Dios espera que el cristiano se aparte del pecado y no se exponga a la tentación (ver com. 1 Cor. 6: 18).

Fornicación.

Gr. *pornéia* (ver com. Mat. 5: 32; Hech. 15: 20; 1 Cor. 5: 1). Este pecado debía ser condenado enfáticamente entre los conversos gentiles, pues se habían criado en una atmósfera donde se aceptaba el relajamiento moral y el vicio era un rito religioso (ver t. VI, pp. 93-94). La diosa principal de Corinto, desde donde estaba escribiendo, era Afrodita, diosa del amor y de la procreación; su culto se celebraba con las más desenfrenadas orgías. En cualquier ciudad pagana habría sido difícil que los cristianos no hubieran sido afectados por una inmoralidad tan pública. Pero todo lo que va en contra de la castidad de corazón, en palabra y comportamiento, es contrario al mandamiento del Decálogo divino y también a la santidad que exige el Evangelio (cf. Mat. 5: 27-28; Hech. 15: 29; 1 Cor. 6: 18; Gál. 5: 19; Efe. 5: 3). Esta orden debe ser minuciosamente atendida por todo el que sigue a Cristo, pues se han rebajado las normas de conducta sexual, se considera anticuada la castidad y los divorcios son muy frecuentes.

4.

Sepa.

O "comprenda'. En 1 Tes. 5: 12 Pablo usa el verbo "reconocer" con el sentido de "conocer el valor de", "apreciar", "respetar". Se usan diferentes formas del mismo verbo en 1 Tes. 4: 5; 2 Tes. 1: 8; Gál. 4: 8 para describir a los que no

conocen a Dios, es decir, que ni lo comprenden ni lo aprecian.

Tener.

Gr. *ktáomai,* "adquirir", "procurar para uno mismo", "poseer".

Su propia esposa.

Gr. *skéuos,* "utensilio", "instrumento", "vaso", "cosa"; 'su cuerpo" (BJ, NC); "su propio vaso" (BA). *Skéuos* se usa 23 veces en el NT; 7 veces se ha traducido "vaso", y 10 veces "objeto", "utensilio", "vasija", "bienes" o "instrumento". Hay diferencia de opinión en cuanto al significado de este versículo. Algunos opinan que Pablo se refiere al cuerpo del cristiano, teniendo en cuenta especialmente sus funciones sexuales. Esta interpretación concuerda con el contexto que trata de la pureza sexual (vers. 3 y 5), pero no tan bien con el significado de *ktáomai,* "adquirir" (ver "tener"). Sin embargo, es posible darle a *ktáomai* el significado de "ganar el dominio sobre". La opinión generalizada de los eruditos prefiere interpretar *skéuos*, "vaso", como una referencia a la esposa de un hombre. Esa opinión tiene apoyo bíblico en 1 Ped. 3: 7, donde se describe a la esposa como "vaso más frágil", y en la literatura rabínica, donde se habla de la esposa como de un "vaso" para el hombre.

Hay otro punto de vista que merece consideración. Unos pocos intérpretes han sugerido que el versículo se divida de la siguiente manera: "Cada uno de vosotros respete a su propia esposa, y obtenga ganancias en santificación y honor". Sostienen que el segundo pensamiento se aplica a las relaciones comerciales, a la adquisición de riqueza, y que Pablo insta para que se haga con un fundamento 252 ético. Pero esta interpretación es extraña a la corriente del pensamiento de Pablo, el cual se concentra en los vers. 3-7 en temas de pureza sexual.

El enfoque que da Pablo a este tema de la impureza y del matrimonio en esta epístola, está en armonía con la forma en que trata un tema similar en 1 Cor. 7, en donde considera que el matrimonio es una unión divinamente instituida que ayuda a los esposos cristianos a evitar las tentaciones sexuales (ver com. 1 Cor. 7: 1-5).

5.

Pasión.

Gr. *páthos,* "emoción", buena o mala; pero en el NT sólo se aplica a malos deseos (Rom. 1: 26; Col. 3: 5).

Concupiscencia.

Gr. *epithumía*, "deseo", "ansia", "anhelo" ; pero en el NT generalmente mal deseo, específicamente, "lujuria" (ver com. Mar. 4: 19; Rom. 7: 7). Las palabras "pasión de concupiscencia", podrían, pues, traducirse "pasión de lujuria". La estrecha relación entre los vers. 4 y 5 apoya la idea de que Pablo se está refiriendo a los aspectos sexuales del matrimonio. En el vers. 4 presenta el enfoque positivo; en el 5 destaca el proceder que debe evitar el cristiano.

Aunque los tesalonicenses se habían criado en una atmósfera de inmoralidad, no debían permitir que ésta los contaminara.

Gentiles.

O "paganos". Puesto que los tesalonicenses mismos habían sido gentiles, o paganos, entendían a qué se refería Pablo. Pero el hecho de que ahora el apóstol claramente los distinguiera de los paganos, los animaría a mantener esa distinción negándose a complacerse en la inmoralidad como lo hacían los gentiles.

Que no conocen a Dios.

Ver com. Rom. 1: 21, 28.

6.

Agravie.

Gr. *huperbáinÇ*, "pasar por encima de", "excederse", metafóricamente "transgredir"; "extralimitarse" (NC); "nadie se propase" (VM). Este verbo sólo se usa aquí en el NT.

Engañe.

Gr. *pleonektéÇ*, "aprovecharse de otro", "defraudar".

En nada.

Mejor "en él asunto". Lo que se entienda por lo que está implicado en "el asunto" es muy importante para la interpretación de este versículo. Algunos sostienen que se hace referencia a transacciones comerciales, y que Pablo está amonestando a sus conversos a ser honrados en sus negocios. Este punto de vista está en pugna con el pensamiento de Pablo expresado en los vers. 5 y 7, donde claramente se ocupa de la pureza sexual. Es preferible suponer que el apóstol continúa con su tema de los vers. 3-7, y que con delicadeza afirma que la fornicación es una forma de robar, ya que se apropia de lo que en justicia pertenece a otro.

Vengador.

Gr. *ékdikos* (ver com. Rom. 13: 4). Se describe al Señor como el que ejecuta juicio. El que estableció el vínculo que une a esposo y esposa, vela por él (cf. Mat. 19: 5-6). Las relaciones que se creen secretas, que no se presentan ante ningún tribunal humano, son vistas por el Señor (Heb. 4: 13). El juzga. El transgresor no puede eludir el castigo divino. De esta manera Pablo recuerda a sus lectores que el pecado, especialmente la clase de pecado de que se está ocupando, no quedará impune. Se presenta esto como la primera razón para no defraudar a nuestro hermano.

Todo esto.

Todo lo que corresponde a pecados carnales de fornicación, adulterio y

cualquier otra forma de impureza sexual.

Ya os hemos dicho.

Pablo no da ningún consejo nuevo. Repite la enseñanza dada previamente a los creyentes.

Testificado.

O "protestado solemnemente", "atestiguado públicamente". Pablo había amonestado fielmente a sus conversos contra las corruptoras influencias que predominaban en la sociedad. La iglesia de Dios necesita hoy tener en cuenta una amonestación solemne semejante, pues está rodeada de las influencias degradantes de una sociedad corrompida.

7.

Pues.

Con esta conjunción causal comienza la segunda razón que expone Pablo en su exhortación a vivir con pureza (ver com. vers. 6).

Llamado.

Ver com. cap. 2: 12. El llamamiento de Dios es una razón poderosa para evitar toda clase de impureza. Cf. com. 1 Cor. 6: 18-20; 1 Ped. 1: 14-16.

A inmundicia.

Ver com. cap. 2: 3. Dios no ha llamado a nadie a ser inmundo o impuro.

Santifícación.

Gr. *hagiasmós* (ver com. Rom. 6: 19). Dios espera que sus hijos vivan en una atmósfera de santidad (cf. Heb. 12: 14). La santidad debiera caracterizar todo aspecto de la vida cristiana.

8.

Desecha.

Es decir, el que desecha el consejo de Pablo (vers. 3-7) en realidad está rechazando el mensaje de Dios. Esto destaca al máximo las normas morales presentadas por el apóstol. 253

También nos dio.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto tal como está en la RVR. Sin embargo, algunos MSS dicen "está dando" en vez de "dio". Continuamente Dios está impartiendo su Espíritu Santo a sus hijos.

Nos dio.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "os dio" (BJ, BC, NC). Pablo no está hablando ahora de su propia inspiración por el Espíritu Santo, sino que

se refiere a la forma que Dios ha dispuesto para que su pueblo sea victorioso sobre toda clase de pecados. El Señor no sólo ha llamado a sus hijos a la santidad y ha dado claras órdenes contra la impureza, sino que ha proporcionado el poder por el cual pueden alcanzar la elevada norma divina. El cristiano, así fortalecido, puede superar todos los obstáculos en su propósito de lograr un carácter semejante al de su Maestro (cf. Efe. 3: 16-19; Fil. 4: 13; Col. 1: 11).

9.

Amor fraternal.

Gr. *filadelfía* (ver com. Rom. 12: 10). Cf. Heb. 13: 1; 1 Juan 3: 14; 4: 20-21. Pablo se ha ocupado (1 Tes. 4: 6) de una forma especial de violar los principios del amor, pero no considera necesario proseguir con el tema.

Aprendido de Dios.

Cuando uno ha aceptado el nuevo pacto de la gracia permitiendo así que el Señor escriba la ley divina en su corazón, es enseñado por Dios, y ya no necesita depender sólo de la instrucción humana (cf. Heb. 8: 10-11).

Os améis unos a otros.

El propósito de la instrucción divina es promover el amor fraternal en el corazón de los creyentes (cf. com. cap. 3: 12). El amor fraternal ferviente es una de las más poderosas evidencias de una verdadera conversión (HAp 213).

10.

Lo hacéis así.

Esta era otra razón para que Pablo no necesitara escribir más acerca del amor fraternal. Los tesalonicenses ya habían demostrado su amor a los creyentes del norte de Grecia, y Pablo los había alabado en el comienzo de esta epístola por el "trabajo de" su "amor" (ver com. cap. 1: 3). No explica de qué manera expresaron su amor fraternal, pero sin duda fueron hospitalarios con sus hermanos en la fe en Macedonia. Ahora aprovecha esa cualidad que habían demostrado como base para exhortarles a ser puros en sus vidas. Después de demostrar tan ampliamente su amor, con seguridad lo practicarían en sus relaciones cotidianas con sus hermanos de la iglesia.

Os rogamos.

Mejor "os exhortamos", BJ (cf. com. vers. 1).

Abundéis en ello más y más.

El amor demostrado por los tesalonicenses aún no se había perfeccionado. Pablo los exhorta a proseguir en la buena senda. La vida cristiana es de progreso continuo. El amor de Dios se perfecciona en nosotros sólo cuando nuestro amor mutuo es pleno (1 Juan 4: 12, 20-21).

11.

Procuréis.

Gr. *filotiméomai,* "desear o pretender honores", "afanarse"; aquí "ambicionar", "aspirar"; "ambicionéis" (BJ); "esforcéis" (NC).

Tener tranquilidad.

Es decir, vivir una vida reposada, en calma. Puede ser que haya habido fanatismo entre los creyentes de Tesalónica. Algunos pocos estaban diseminando ideas y doctrinas fanáticas que perturbaban a muchos (ver 2 Tes. 3: 11-12; HAp 212). Por el contexto y por el tenor de la epístola, parece que esas ideas perturbadoras se relacionaban con la doctrina del segundo advenimiento (1 Tes. 4: 13-18; 5: 1-11l; cf. HAp 185-186).

Ocuparos en vuestros negocios.

Según parece, algunos de los miembros de la iglesia se habían estado ocupando de asuntos que no les incumbían, quizá aun de asuntos de la misma iglesia (cf. com. 2 Tes. 3: 11-12).

Trabajar.

Una de las mejores salvaguardias para no ser entremetidos es ocuparse activamente del propio trabajo. Pero parece que algunos estaban enseñando que teniendo en vista la inminencia del segundo advenimiento, no correspondía que se ocuparan en los trabajos comunes; y debido a eso algunos habían dejado de trabajar para mantenerse, y estaban dependiendo de la generosidad de sus hermanos.

Os hemos mandado.

Pablo ya se había ocupado del problema cuando estuvo con los tesalonicenses, de modo que ahora podía recordar su anterior instrucción verbal, y no sólo ordenaba que vivieran así, sino que había dado un notable ejemplo de laboriosidad, independencia y utilidad (cf. com. Hech. 18: 3).

12.

Os conduzcáis.

Gr. *peripatéÇ* (ver com. cap. 2: 12).

Honradamente.

Gr. *eusj'mónÇs*, "decorosamente", "decentemente". La admonición no se refiere a relaciones comerciales, sino a vivir una vida cristiana consecuente, ocupándose de lo de uno y trabajando con diligencia 254 para ganarse la vida sin depender de otros.

Con los de afuera.

Es decir, fuera de la iglesia, los que no eran cristianos (ver com. 1 Cor. 5: 12).

Una vida cristiana consecuente es en sí misma un buen testimonio ante el mundo incrédulo.

Necesidad de nada.

El griego puede traducirse "nada" o "nadie". El significado es claro con ambas traducciones. "No necesitéis de nadie" (BJ); "de nadie tengáis necesidad" (BC). El cristiano debe aspirar a ser independiente, a no depender de otros para su sustento.

13.

Tampoco queremos.

Pablo puede estar asociando a Silas y a Timoteo en su afirmación, de lo contrario está usando un plural mayestático (ver com. cap. 1: 1).

El apóstol introduce un tema nuevo: qué ocurrirá con los cristianos muertos cuando se produzca el retorno de Cristo. Timoteo, que acababa de regresar de Tesalónica (cap. 3: 6), quizá había sido portador de la noticia de que los miembros de iglesia estaban muy preocupados por la suerte de los suyos que habían muerto después de su conversión. ¿Cómo podían compartir esos difuntos las glorias del reino de Cristo cuando volviera el Salvador? Pablo considera ahora el tema detalladamente (vers. 13-18), y luego se ocupa de un tema afín: el momento de la aparición de Cristo (cap. 5: 1-11). Trata ambos puntos, no como doctrinas nuevas, sino como una enseñanza familiar en la cual los creyentes necesitaban más instrucción y admonición. Pablo no había tenido tiempo para responder a todas las preguntas de los tesalonicenses ni para aclarar cada punto mientras había estado con ellos.

Los que duermen.

Gr. *koimáÇ*, "dormir", en sentido figurado "morir". La forma verbal griega también puede traducirse "se están durmiendo". Seguían muriendo cristianos en Tesalónica. En cuanto al sueño como una figura de la muerte, ver com. Juan 11: 11. Las inscripciones griegas muestran que los cementerios se llamaban *koim't'rion,* palabra que significa "dormitorio". Para los cristianos los muertos estaban como dormidos, esperando la mañana de la resurrección.

No os entristezcáis.

Parecería que los tesalonicenses se habían entristecido indebidamente por los suyos que habían muerto después de aceptar el Evangelio. Los que quedaban temían que los difuntos perdieran la gloriosa experiencia que los cristianos esperaban disfrutar cuando Cristo volviera. Pablo dedica los vers. 13-18 a eliminar ese error y consolar a los creyentes. Explica que no hay necesidad de que un cristiano se entristezca por su hermano muerto, pues la esperanza de la resurrección elimina la causa de ese pesan Pero Pablo no desaprueba el dolor natural. Está enseñando a los creyentes a no quedar sumidos en un dolor humano sin esperanza, sino a reanimarse con la expectativa de reunirse con sus amados cuando éstos resuciten en ocasión del retorno del Señor.

Como los otros.

Es decir, como los que no eran cristianos.

Que no tienen esperanza.

Los que no son cristianos no tienen un equivalente de la esperanza cristiana. Los incrédulos no tienen ninguna base para esperar vida después de la muerte; para ellos la muerte tiene que ser el fin, pues no conocen ningún poder que pueda quebrantar las ataduras de la muerte y dar vida a los muertos. Sólo el cristiano conoce a Aquel que ha vencido a la muerte para sí mismo y para sus seguidores. Pablo contrasta de esta manera la perspectiva del creyente con la desesperanza del mundo pagano que lo rodea.

14.

Si creemos.

El texto griego no expresa duda, ya que se da por sentado que la condición se ha cumplido. Perfectamente podría traducirse "ya que creemos".***(12)** Pablo había presentado la enseñanza en cuanto a la muerte y la resurrección de Jesús la primera vez que los visitó (Hech. 17: 1-3), y sus conversos habían creído. Estaban bien fundamentados en las doctrinas básicas de la fe cristiana. Ahora el apóstol quería que usaran su creencia en la muerte y resurrección de Jesús como fundamento de su esperanza futura de la resurrección de los cristianos muertos antes de la segunda venida. La muerte y la resurrección de Jesús dan al cristiano una segura esperanza de resurrección (Juan 14: 19; ver com. 1 Con 15: 20-23). Por eso los tesalonicenses no debían desesperarse cuando murieran sus amados.

Dios traerá.

Se pinta a Dios como el que resucita a los muertos.

Con Jesús.

Con más precisión, "por Jesús" (BC, NC). Se han presentado varias interpretaciones para explicar esta difícil expresión. 255 Algunos interpretan que Pablo quiere decir que la muerte es un sueño sólo en virtud del poder vivificador de Cristo que un día despertará a los muertos; que si Jesús no hubiera muerto y resucitado, la muerte sería el final de todo. Otros sugieren que si bien Dios trae a los muertos a la vida, lo hace por medio de Jesús, es decir, con Jesús como agente.***(13)**

Los que durmieron.

O "los que quedaron dormidos", es decir, los cristianos muertos antes de la segunda venida.

En él.

Con más precisión, "con él".***(14)** Es decir, procedentes de la tumba, así como

Jesús resucitó. Hay quienes consideran que esta expresión es paralela a la frase "muertos *en* Cristo". Se hablaría entonces de los que "murieron con Jesús", los que murieron siendo creyentes en Jesús. En todo caso, aquí Pablo llega al punto esencial de su respuesta a los perturbados tesalonicenses, preocupados por el destino de sus muertos. El apóstol les asegura mediante una categórica afirmación, que Dios ha dispuesto que los muertos cristianos serán resucitados, así como Jesús resucitó. Esas palabras aseguraban a los creyentes que sus amados no serían olvidados. Esta seguridad inspirada satisfaría las inquietudes de los tesalonicenses y les infundiría paz. A Pablo le interesa principalmente el hecho de que los justos muertos resucitarán; no se preocupa, sin embargo, de los detalles cronológicos de la resurrección. Esos pormenores se presentan en 1 Cor. 15: 23: "Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida". Pablo deseaba destacar que así como Dios sacó a Cristo de la tumba, así también sacaría de sus sepulcros a los santos dormidos.

Algunos enseñan que Pablo habla aquí de almas desencarnadas que ascendieron al cielo al morir y volverán con Jesús cuando él descienda a esta tierra en ocasión del segundo advenimiento. Pero la Biblia no enseña que el alma es inmortal y que asciende al cielo cuando la persona muere (ver com. Mat. 10: 28; Luc. 16: 19-31; 2 Cor. 5: 28). Además, esta interpretación no armoniza de ningún modo con el contexto. Pablo no está hablando de almas inmortales, sino de los muertos "que duermen" (1 Tes. 4: 13), los "que durmieron en él" (vers. 14), los "muertos en Cristo" (vers. 16). Los "muertos en Cristo" *resucitan* (vers. 16); no descienden. Se dice que los vivientes no precederán a los que durmieron en lo que se refiere a estar con el Señor (vers. 15). Todos entrarán juntos en el reino (vers. 17). Si los muertos precedieran a los vivientes y estuvieran ya con el Señor al morir, antes de la resurrección, el lenguaje del apóstol sería incomprensible y aun absurdo. Su consuelo de nada serviría. En tal caso Pablo habría tenido que decirles a los tesalonicenses que sus amados ya estaban disfrutando de la bienaventuranza. Nada de eso dijo. No podía decirlo, pues su enseñanza debía armonizar con la del Señor (ver com. Juan 14: 3). Algunos comentadores, comprendiendo el problema, admiten sin reservas que "aquí no se habla de almas desprovistas de cuerpo" (Jamiesen, Fausset y Brown).

15.

En palabra del Señor.

El apóstol recurre a una autoridad superior a la suya (cf. com. Cor. 7: 6, 10, 12, 25).

Nosotros que vivimos, que habremos quedado.

Es decir, los que queden vivos hasta el retorno de Cristo, en contraste con los justos muertos. Pablo parecería expresar aquí la esperanza de que él y los conversos a quienes escribía, estarían vivos cuando Cristo regresara, esperanza común a los cristianos de todos los siglos; pero no afirma explícitamente que

estaría vivo hasta ese gran día (ver Rom. 13: 11; 1 Con 10: 11; Fil. 4: 5; Tito 2: 13; Nota Adicional de Rom. 13). Aclara sus pensamientos acerca de este tema en 1 Tes. 5: 1-11, donde trata de lo inesperado del segundo advenimiento y la incertidumbre de que él, o los tesalonicenses, estuvieran vivos cuando volviera el Señor (vers. 10). Parece que los creyentes de Tesalónica entendieron mal las afirmaciones de Pablo, y algunos voluntariamente las torcieron, enseñando que el día del Señor era entonces inminente (ver com. 2 Tes. 2: 2). Para rectificar ese error de concepto, el apóstol escribió su segunda carta poco después (HAp 214; ver p. 270).

Venida.

Gr. *parousía* (ver com. Mat. 24: 3). *Parousía* a veces se usaba para referirse a la llegada de un general romano que iba a desfilar triunfalmente por las calles de la ciudad. Es una palabra apropiada para describir el retorno triunfal de Cristo.

No.

En griego hay una doble negación que podría traducirse, "dé ninguna manera". 256

Precederemos.

Gr. *fthánÇ*, "venir antes", "preceder". Pablo está asegurando a sus lectores que los cristianos vivos no se unirán con su Señor antes que los que duermen. "Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos" (vers. 16-17). De modo que los santos que estén vivos no tendrán prioridad sobre los que murieron en el Señor. Esta enseñanza aclara el verdadero estado de los que han muerto "en Cristo". Ellos duermen esperando la venida del Salvador. Aún no se han reunido con él, pero, como los cristianos vivos, esperan la segunda venida para que se efectúe su largamente anhelada reunión con el Maestro (cf. Juan 11: 23-25). Ninguna de las dos clases precederá a la otra. Cuando su Señor venga, llevará juntamente a ambos grupos a la gloria.

16.

Porque.

Pablo está presentando la verdadera base de su enseñanza del vers. 15.

El Señor mismo.

Aquí se describe claramente la aparición personal, visible y corporal del Señor con gran majestad. Cristo no enviará a un representante ni viene espiritualmente, sino que él mismo viene en persona. El mismo Jesús que ascendió al cielo, descenderá del cielo. Antes de irse al cielo, prometió que volvería (Juan 14: 3). Cuando el Salvador ascendía en una nube, se aseguró a la iglesia que "este mismo Jesús" vendría como le habían visto "ir al cielo" (Hech. 1: 9-11). Pablo repite estas promesas y registra detalles adicionales acerca de la forma de su cumplimiento.

Con voz de mando.

Gr. *kéleusma,* "orden", "mandato". Este vocablo sólo. aparece aquí en el NT. *Kéleusma* se usa en los escritos extrabíblicos para referirse a un oficial que da órdenes a sus tropas o un auriga que apura a sus caballos. En la sintaxis del griego no es claro si Cristo pronuncia la orden o si otro personaje da la orden mientras desciende el Señor; pero por el contexto se deduce que es Cristo el que habla (ver com. "arcángel" y "trompeta de Dios"). Aquí no se da ninguna razón específica para la "voz de mando", pero la "voz de mando", la "voz de arcángel" y la "trompeta de Dios" son seguidas inmediatamente por la resurrección de los "muertos en Cristo". Por lo tanto, esta sucesión de sonidos puede tomarse como los preliminares de la resurrección de los justos (cf. Juan 5: 25, 28-29; 11: 43). Cristo desciende del cielo proclamando victoria. Ha vencido a la muerte y al sepulcro (Apoc. 1: 18). La muerte, que es el enemigo, no puede retener más en sus frías garras a ninguno de los redimidos. Los justos muertos responden a la voz de su Señor, y salen triunfantes de sus tumbas.

Arcángel.

Gr. *arjággelos*, "ángel principal', "primer ángel", palabra compuesta por el prefijo *arji*, que significa 'jefe" o "superior", y *ággelos*, "ángel"; por lo tanto significa "jefe de los ángeles". *Arjággelos* aparece en el NT sólo aquí y en Jud. 9, donde se dice que Miguel es el arcángel. Este *Comentario* apoya la conclusión de que Miguel es nuestro Señor Jesucristo (ver com. Dan. 10: 13; Jud. 9; Apoc. 12: 7). De esta interpretación es posible deducir que la voz de Cristo como voz de arcángel, es la que se escuchará mientras él desciende del cielo (ver com. Jud. 9).

Trompeta de Dios.

No se refiere necesariamente a una determinada trompeta que pertenece exclusivamente a Dios, sino más bien a un instrumento que se usa en el servicio de Dios. En el AT con frecuencia se mencionan trompetas en relación con notables intervenciones de Dios, ya fueran reales o proféticas (Exo. 19: 13, 16, 19; Sal. 47: 5; Isa. 27: 13; Joel 2: 1; Sof. 1: 16; Zac. 9: 14). Las trompetas también se usaban para congregar al pueblo de Dios (Núm. 10: 2-4), para hacer resonar alarmas bélicas (vers. 5-9) y para ocasiones de carácter nacional (vers. 10). En el NT el sonido de una trompeta se relaciona con la reunión de los elegidos y la resurrección de los muertos (Mat. 24: 31; 1 Cor. 15: 52).

Descenderá.

Gr. *katabáinÇ*, "bajar", "descender". Este verbo sólo se usa aquí en el NT para referirse al segundo advenimiento de Cristo, aunque también se lo emplea para aludir al descenso del Hijo del hombre desde el cielo en su primer advenimiento (Juan 3: 13; 6: 33, 38; etc.). EI descenso de Cristo en su segunda venida está implícito en otros relatos bíblicos del regreso del Señor (Mat. 16: 27; 24: 30; etc.).

Y los muertos en Cristo.

La conjunción "y" se usa para indicar el resultado que acompaña a los sonidos que retumban en el cielo, a saber: la resurrección de los justos. Los "muertos en Cristo" son los que se durmieron en la fe, incluyendo los santos del AT (ver com. Rom. 4: 3; 1 Cor. 15: 18; cf. Apoc. 14: 13). Están incluidos entre los que Jesús 257 describe como los "hijos de la resurrección" (Luc. 20: 36). En otro pasaje Pablo los llama "los que son de Cristo, en su venida" (1 Cor. 15: 23). Cuando salgan de las tumbas tendrá lugar la "primera resurrección" (ver com. Apoc. 20: 5-6). Las palabras "los muertos en Cristo" sirven para distinguir a los santos que duermen de otras dos clases de personas: (1) los impíos muertos que no resucitarán en la segunda venida de Cristo; (2) los cristianos que estén vivos, a quienes se les asegura que sus amados muertos no estarán en desventaja cuando vuelva Jesús, sino que recibirán la primera atención al ser resucitados, con lo cual estarán en el mismo nivel con los santos que estén vivos.

Resucitarán primero.

Es decir, serán resucitados antes de que los santos que estén vivos sean "arrebatados" para encontrarse con el Señor en el aire (vers. 17).

17.

Luego.

Es decir, después de que hayan resucitado los justos muertos.

Los que vivimos, las que hayamos quedado.

Ver com. vers. 15.

Arrebatados.

Gr. *harpázÇ*, "arrebatar" (ver com. Hech. 8: 39; Fil. 2: 6; Apoc. 12: 5).

De *harpázÇ*, y a través del latín con el verbo *rapio,* "arrebatar", deriva la palabra "rapto", término que algunos usan teológicamente para describir el momento cuando los santos serán arrebatados de este mundo, tema del cual Pablo escribe aquí. Pero los que predican el "rapto", enseñan que la aparición visible y audible de Cristo con poder y gran gloria, será precedida algunos años antes por su venida secreta e invisible a la atmósfera de este planeta para arrebatar a sus santos, mientras que el resto de los habitantes de la tierra continuará viviendo durante un período que se caracterizará por la tribulación bajo el gobierno del anticristo.

Pero este pasaje, que según ellos describe la venida secreta, dice claramente que Cristo vendrá "con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios", lo que hace imposible que sea un suceso secreto. Además, evidentemente ésta es "nuestra reunión con él", acerca de la cual estaban turbados los tesalonicenses", pero que sucederá *después* de la aparición del anticristo (2 Tes. 2: 1-3), y no antes, como se enseña en el llamado "rapto secreto anterior a la tribulación" (ver la Nota 2 de Apoc. 20). " trompeta también

se menciona en Mat. 24: 30-31 en un contexto que describe claramente la venida visible de Cristo: "Todas las tribus de la tierra... verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria". En las palabras de estos pasajes no hay nada que sugiera ni remotamente que la venida descrita en Mat. 24 sea diferente de la que se describe en 1 Tes. 4. Por lo tanto, ambos pasajes describen un mismo acontecimiento que sucederá en un mismo momento. Ésta es la enseñanza uniforme de todas las Escrituras. En cuanto a ciertos falsos conceptos sobre los cuales se basa la creencia en un "rapto secreto", ver la Nota 2 de Apoc. 20.

Juntamente con.

Gr. *háma sun*. El adverbio *háma* significa "al mismo tiempo", mientras que la preposición *sun* aquí significa "junto con"; por lo tanto, una traducción literal de esta parte del vers. 17, diría: "Al mismo tiempo junto con ellos seremos arrebatados". Esta afirmación tranquilizaría a los tesalonicenses, pues les explicaba que los cristianos que entonces estuvieran muertos y los que aún quedaran vivos, se reunirían simultáneamente con su Señor.

En las nubes.

Cf. Mat. 24: 30; Hech. 1: 9; Apoc. 1: 7.

Para recibir al Señor.

Así se expresa el cumplimiento del propósito por el cual los justos han sido arrebatados de la tierra, esto es, para que puedan encontrarse con su Señor. En el momento del encuentro se cumplirá el máximo deseo del cristiano: reunirse con Aquel a quien ama en forma suprema (cf. com. Fil. 1: 23).

En el aire.

Los santos han ascendido de la tierra, el Señor y sus huestes acompañantes han descendido del cielo. Se encuentran en el aire, entre la tierra y el cielo.

Y así.

Es decir, como resultado de la venida de Cristo y los sucesos derivados de ella, descritos en los vers. 16 y 17, todos los creyentes se reúnen con su Señor.

Siempre con el Señor.

Pablo no trata de llevar a sus lectores más allá del momento arrobador del encuentro. Los discípulos de todas las edades al fin se han reunido con su Maestro; el futuro está asegurado. En este momento no se necesita penetrar más allá. Pero sabemos por otros pasajes que los redimidos continuarán, después de la reunión, el viaje que han comenzado e irán con Cristo a su hogar celestial (ver com. Juan 14: 2-3). Así estarán "siempre con el Señor".

18.

Por tanto.

Este versículo presenta la conclusión del razonamiento de Pablo en 258 los

vers. 13-17. Ha explicado la relación de los creyentes vivos y muertos en ocasión de la venida de nuestro Señor Jesucristo, para tranquilizar a los perturbados tesalonicenses que temían que sus muertos no compartieran los placeres y las glorias del retorno del Señor.

Alentaos los unos a los otros.

Es algo más que una sugerencia. El apóstol está ordenando amablemente a los creyentes que mediten en "estas palabras" (vers. 13-17), para que perciban su significado reconfortante y compartan mutuamente ese consuelo, de modo. que todos puedan ser reanimados por su mensaje.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 CH 584; ECFP 113; HAp 212

3 CS 522; HAp 447; 2JT 131; 8T 64

4 1JT 264, 266-267; 2T 450

7,9-12 HAp 212

13-14 HAp 209

14 CS 605; DTG 730; HAp 210

16 CS 346; DTG 771

16-17 CS 368, 683; DTG 287; HR 432; NB 73; PE 16; PP 352; PR 181; 1T 60; 5T 14

16-18 CS 347, 603; HAp 209; MeM 356; NB 57; PP 77; 1T 41

17 HAp 27; 1JT 64; MeM 360; PE 110, 273, 287

CAPÍTULO 5

1 *Pablo continúa con la anterior descripción de la segunda venida de Cristo para juzgar,* 16 *da varios preceptos,* 23 *y concluye la epístola.*

1 PERO acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche,

3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

7 Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

14 También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

15 Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

19 No apaguéis al Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo; retened lo bueno.

22 Ahsteneos de toda especie de mal.

23 Y el mismo Dios de paz os santifique 259 por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

24 Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

1.

Tiempos y... ocasiones.

En cuanto al significado de esta expresión, ver com. Hech. 1: 7. Pablo ha explicado cuidadosamente la situación de "los que duermen" (cap. 4: 13), y ha recordado a sus conversos el orden de los sucesos que ocurrirán en el segundo advenimiento; pero según las razones siguientes no tiene el propósito de tratar la cronología de los últimos días.

No tenéis necesidad.

El apóstol había enseñado cuidadosamente a los tesalonicenses (cf. cap. 2: 11, 13; 3: 4; ver com. cap. 4: 1-2), y les había dado toda la información necesaria en cuanto a "tiempos y... ocasiones".

2.

Sabéis perfectamente.

Mejor "sabéis exactamente". No se trataba de que los tesalonicenses supieran todo lo que podía saberse en cuanto al "día del Señor", sino que comprendían bien que vendría súbitamente. Estas palabras muestran claramente que el apóstol les había dado las enseñanzas del Señor acerca de ese tema (Mat. 24: 32-44; etc.). Sólo era necesario confirmarlos en su conocimiento y recalcar su significado.

El día del Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión del artículo "el". Esta omisión posiblemente indique que la expresión "día del Señor" era entendida exactamente por la iglesia y no necesitaba definirse mediante un artículo. En cuanto a su significado, ver com. Hech. 2: 20. Con frecuencia Pablo hace referencia a esta expresión o a su equivalente, abreviándola a veces como "el día" o "aquel día" (1 Tes. 5: 4; Rom. 2: 16; 1 Cor. 1: 8; 5: 5; 2 Cor. 1: 14; 2 Tes. 1: 10; 2: 2). "El día del Señor" se refiere aquí a la segunda venida de Cristo.

Vendrá.

El texto griego emplea el tiempo presente para destacar la certeza del retorno del Señor.

Como ladrón.

Compárese con las palabras de Cristo en Mat. 24: 43 y Luc. 12: 39-40, y también con 2 Ped. 3: 10; Apoc. 3: 3; 16: 15. Con la figura de un ladrón, el apóstol da énfasis a *lo inesperado* de la segunda venida, amonestando así a sus lectores a estar preparados para ese suceso en cualquier momento (ver com. 1 Tes. 4: 15). Si prestaban atención a sus palabras, no tenían por qué ser

sorprendidos (cf. Luc. 21: 34-36; 1 Tes. 5: 4).

En la noche.

En los Evangelios con frecuencia se relaciona la venida del Señor con la noche (Mat. 24: 43; 25: 6; Mar. 13: 35; Luc. 12: 35-38; 17: 34). La iglesia primitiva entendía literalmente las ilustraciones y esperaba que el retorno del Señor ocurriera alrededor de la medianoche. Jerónimo menciona una tradición judía, basada en la venida del Señor a medianoche en la primera pascua de Egipto, de que el Mesías vendría a medianoche. A esta tradición Jerónimo atribuye la "tradición apostólica", de que la vigilia de la víspera de Pascua florida debía continuar hasta medianoche en anticipación a la venida de Cristo (Jerónimo, com. Mat. 25: 6). El uso que da el apóstol a la palabra "noche" también debe considerarse en el contexto de los vers. 4-6.

3.

Cuando digan.

Pablo no identifica definidamente quiénes lo dirán, pero es claro por el contexto (vers. 4-6) que se está refiriendo a los incrédulos. El apóstol no dice específicamente el momento cuando los mundanos pronunciarán las palabras que se les atribuyen, pero es claro por el resto del versículo que deben ser pronunciadas inmediatamente antes de la venida de Cristo.

Paz y seguridad.

Estas palabras, pronunciadas por los que no están preparados para el regreso de su Señor, se refieren a la tranquilidad interior y la seguridad exterior; revelan la condición mental satisfecha de los que las pronuncian. Esa tranquilidad es injustificada, pues el desastre es inminente, y el incrédulo debería realmente aprender del cristiano que por estar velando está preparado para los sucesos de los últimos días. Las Escrituras enseñan que el tiempo inmediatamente anterior a la aparición de Cristo, será de angustia generalizada (ver com. Luc. 21: 25-26; com. "destrucción" y "repentina").

Vendrá.

Gr. *efíst'mi,* "presentarse", "sobrevenir". 260 Se usa especialmente para apariciones súbitas (Luc. 2: 9; 20: 1; 24: 4; Hech. 6: 12; etc.; cf. com. Hech. 12: 7).

Destrucción.

Gr. *ólethros*, "pérdida", "muerte", "ruina", sustantivo derivado del verbo *óllumi,* "destruir". Las palabras "destrucción repentina" implican que "el día del Señor" traerá sobre el mundo incrédulo una catástrofe inesperada.

Repentina.

Gr. *aifnídios,* "imprevisto", "súbito". Esta palabra aparece en el NT sólo aquí y en Luc. 21: 34.

Como los dolores.

El parto no se considera como un suceso imprevisto, pero los dolores de su comienzo vienen súbitamente. Pablo usa la figura para ilustrar lo repentino de las catástrofes del último día.

No escaparán.

Mejor "y de ningún modo escaparán", así como una mujer no puede librarse del nacimiento de su hijo. El apóstol destaca con esto lo inevitable de la destrucción que sorprenderá a los que han rechazado a su Salvador. Parecería que Pablo se está refiriendo a las palabras de Cristo (Luc. 21: 34-36) cuando expresó estos pensamientos a los tesalonicenses (1 Tes. 5: 3).

4.

Mas vosotros, hermanos.

Pablo contrasta a sus conversos con los incrédulos del vers. 3.

Entinieblu.

Es decir, en la ignorancia e indirectamente en la impiedad. "Tinieblas" con frecuencia simboliza en el NT un estado de pobreza y reprobación espiritual (Mat. 4: 16; 6: 23; Juan 3: 19; Hech. 26: 18; Rom. 13: 12). Los cristianos ya no están en tal condición (1 Tes. 5: 5; 1 Juan 2: 8-10).

Aquel día.

Es decir, "el día del Señor" (vers. 2).

Os sorprenda.

Gr. *katalambánÇ*, "apoderarse de", "coger" (ver com. Juan 1: 5). Se usa aquí con el sentido de prender, agarrar. El hijo de Dios, que está bien informado y es guiado por la luz que refulge de la Palabra divina, no necesita quedar apresado en la destrucción de los últimos días. Puede estar adecuadamente preparado para todo lo que sobrevendrá sobre el mundo y sus habitantes.

5.

Porque todos vosotros sois.

Esta cláusula complementa el pensamiento del vers. 4: que los cristianos no están "en tinieblas". Pablo incluye generosamente a todos los miembros de la iglesia de Tesalónica en su afirmación, aunque sabe que algunos son débiles (vers. 14-15).

Hijos de luz.

El cristiano es hijo de Dios (1 Juan 3: 2), y Dios es luz (Juan 1: 9); por esta razón el cristiano es hijo de la luz debido a su relación con el Padre de las luces (Sant. 1: 17). Además, el Evangelio proporciona luz (2 Cor. 4: 4; 1 Ped. 2: 9). Por lo

tanto, los que viven de acuerdo con el Evangelio, moran en luz (ver com. Luc. 16: 8; Juan 12: 36).

No somos.

Nótese el cambio de la segunda a la primera persona del plural. El apóstol se incluye junto con sus compañeros tesalonicenses. Presenta el ideal, confiando en que eso inspirará aun al miembro más débil para alcanzar la elevada norma de ser realmente "hijo de luz".

6.

No durmamos.

O "no sigamos durmiendo". Si los hijos de luz se duermen, no tendrán ninguna ventaja. "Dormir" equivale a indiferencia ante la proximidad de la venida de Cristo, un letargo que impide que el cristiano esté preparado para los sucesos finales (cf. Mat. 25: 5). Pablo exhorta a sus amigos a no dejarse entrampar por esa indolencia espiritual, sino a estar bien despiertos (cf. Mar. 13: 35-37; Luc. 21: 34-36; Efe. 5: 14-16).

Los demás.

Es decir, los hijos de las tinieblas, que están inconscientes ante los terribles y gloriosos sucesos que presagian el retorno del Señor.

Velemos.

Gr. *gr'goréÇ*, "vigilar", "mantenerse despierto" (cf. com. vers. 10). Este verbo se usa con frecuencia en los Evangelios para referirse a vigilancia espiritual (cf. Mat. 24: 42; Mar. 13: 33-34; Luc. 12: 37).

Seamos sobrios.

Gr. *n'fÇ*, "abstenerse de vino", "ser sobrio". No es probable que Pablo se esté refiriendo a que hubiera embriaguez literal entre los tesalonicenses (cf. 1 Ped.1: 13; 4: 7; 5: 8), sino que los está amonestando a que sean firmes, templados, tranquilos en espíritu debido al gran "día" que se acerca.

7.

Los que duermen.

Una observación tomada de la vida diaria para poner de relieve el contraste entre los que son "hijos del día" y los que son "de la noche" (vers. 5).

8.

Pero nosotros.

"Nosotros, por el contrario" (BJ). Un fuerte contraste con aquellos cuya conducta se describe en el vers. 7.

Sobrios.

Continúa repitiendo el pensamiento del vers. 6.

Habiéndonos vestido.

El hecho de que los cristianos necesitan revestirse con ciertas virtudes, implica, naturalmente, que carecen de ellas. Ahora Pablo les dice que se vistan con 261 una armadura espiritual defensiva, lo que quiere decir que prosigue la guerra y que los cristianos tienen que protegerse contra los ataques (ver com. Efe. 6: 11-12). Para un estudio más amplio de la armadura del cristiano, ver com. Rom. 13: 12, 14; 2 Cor. 10: 4; Efe. 6: 13-17.

La coraza.

Ver com. Efe. 6: 14, donde se dice que la coraza es "de justicia" (cf. Isa. 59: 17; 2 Cor. 6: 7).

De fe y de amor.

La fe y el amor son dos virtudes componentes de la justicia. La fe es el elemento activo que se aferra de la justicia que Cristo imparte al creyente. El amor, ese gran atributo del carácter de Dios (1 Juan 4: 8), es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo de Dios (Rom. 5: 5). El apóstol ya había alabado a los tesalonicenses por practicar esas virtudes (1 Tes. 1: 3). Aquí los insta, y con ellos a todos los cristianos, a usar más ampliamente esas virtudes como seguras defensas en su conflicto contra el mal.

Yelmo.

Ver Efe. 6: 17, donde esta parte de la armadura se define como "de la salvación", mientras que aquí la describe como "la esperanza de salvación", con lo cual enseña que, en su etapa final, la salvación aún está en el futuro (Mat. 24: 13; Heb. 9: 28; 1 Ped. 3: 5).

9.

Porque... Dios.

Pablo presenta su comprensión de los propósitos de Dios como la base de la esperanza de salvación (vers. 8).

Puesto.

Gr. *títhemi,* "fijar", "colocar". Se ha traducido como "poner" en Mat. 24: 51 y Luc. 12: 46; como "constituir" en 2 Tim.1: 11 y Heb. 1:2, y como "destinar" en 1 Ped. 2:8. Esta palabra se refiere al propósito de Dios para con los hombres, que es para bien y siempre ha sido así (ver com. Juan 3: 16-17; 2 Ped. 1: 9).

Ira.

Gr. *org'* (ver com. Rom. 1: 18).

Alcanzar salvación.

Pablo acaba de presentar lo que no es el propósito de Dios, y ahora presenta en qué consiste. El deseo y el propósito del Señor es que todos los hombres se salven (ver com. "puesto"; cf. Isa. 55: 1; Juan 7: 37; Apoc. 22: 17), e hizo posible esta salvación por medio de la entrega de su Hijo.

Por medio de nuestro Señor.

La salvación es la dádiva de Dios, pero como toda otra expresión de la bondad de Dios para el hombre, se concede por medio de la persona de Jesucristo (cf. com. Rom. 6: 23).

10.

Quien murió por nosotros.

Ver com. Rom. 5: 8; 1 Cor. 15: 3. Una afirmación de que el propósito específico del sacrificio de Cristo es que todos los creyentes puedan vivir juntamente con Jesús. Este propósito se cumple mediante la vida, la muerte y la resurrección de nuestro Salvador.

Velemos.

Gr. *gr'goréÇ* (ver com. vers. 6).

Durmamos.

Ver com. cap. 4: 13. Pablo vuelve al tema que dio comienzo a la serie de sus pensamientos anteriores (cap. 4: 13-18), es decir, el estado de los cristianos que murieron, en comparación con los creyentes que vivirán cuando Cristo vuelva. Aquí asegura a sus lectores que no habrá diferencia entre los dos grupos. Finalmente ambos vivirán "juntamente con él", a saber, con Cristo (cf. com. cap. 4: 14-17).

11.

Por lo cual, animaos.

Cf. com. cap. 4: 18, donde se usan palabras casi idénticas.

Unos a otros.

Cf. cap. 4: 18. Pablo dice tácitamente que la obra de animar a los abatidos no corresponde sólo a los ministros. Todos los cristianos deben consolar a sus hermanos en la fe.

Edifícaos.

Gr. *oikodoméÇ*, "construir", "fortalecer" (ver com. Hech. 9: 31). Mediante la exhortación mutua sobre temas tan elevados como la venida del Señor y la gloria de la herencia de los santos, los miembros de iglesia pueden fortalecerse espiritualmente unos a otros (cf. com. Mal. 3: 16-18; Hech. 20: 32).

Así como lo hacéis.

El apóstol siempre estaba dispuesto a reconocer en sus conversos lo bueno que practicaban, pero no vacilaba en instarlos no sólo a proseguir en las buenas prácticas sino también a intensificarlas (cf. com. cap. 3: 12). Con esta exhortación Pablo concluye el tema que comenzó en el cap. 4: 13.

12.

Rogamos.

Gr. *erÇtáo* (ver com. Fil. 4: 3; 1 Tes. 4: 1). Pablo no deseaba que la atención fraternal mutua de los tesalonicenses debilitara el respeto por los dirigentes de la iglesia.

Reconozcáis.

Es decir, "respetéis" (ver com. cap. 4: 4).

Trabajan.

Gr. *kopiáÇ* (ver com. Fil. 2: 16; 1 Tes. 1: 3). La costumbre de Pablo era constituir ancianos en cada iglesia que establecía (Hech. 14: 23). Los nuevos dirigentes eran inevitablemente inexpertos, y quizá no se les daba la debida consideración. Debe respetarse a los que presiden en la iglesia. Estos dirigentes deben ser tenidos en cuenta y reconocidos, debido al cargo qué ocupan (cf. 1 Cor. 16: 15-18; Heb. 13: 7). Esa consideración significa una gran responsabilidad para los dirigentes de las iglesias: la de ser varones de Dios. 262

Presiden.

Gr. *proíst'mi*, "colocar encima", "gobernar", "presidir" (ver com. Rom. 12: 8).

Amonestan.

Gr. *noutheteÇ*, "recordar", "advertir", "amonestar" (ver com. Hech. 20: 31; cf. com. 1 Cor. 4: 14; 2 Tes. 3: 15). Este verbo deriva de *nóus,* "mente" y *títhemi*, "poner". Pablo reconocía las debilidades de su grey y la probabilidad de que sus dirigentes tuvieran que guiar con firmeza a sus miembros.

13.

Mucha.

Gr. *huperekperrisóu,* "sobreabundantemente", "muchísimo".

Estima.

Gr. *h'géomai* (ver com. Fil. 2: 3); "pensar", "creer", "estimar".

Y amor.

Esta frase se añade para que no se pusiera en duda la calidad espiritual de la estima de los tesalonicenses por sus ancianos.

Por causa de su obra.

La iglesia cristiana no rinde culto a los hombres, pero sí fomenta el debido respeto hacia los que desempeñan dignamente responsabilidades sagradas.

Tened paz.

Esta categórica orden sugiere que la unidad de la iglesia de Tesalónica había sido perturbada quizá por desacuerdos entre dirigentes y laicos, ya que Pablo añade "entre vosotros". No debe haber rivalidades ni divisiones en la iglesia porque algunos reconocen a un obrero como su guía espiritual, y otros, a otro, como posteriormente sucedió en Corinto (1 Cor. 1: 12; 3: 4-6; 4: 6; cf. Rom. 12: 18; 14: 19).

14.

Rogamos.

Gr. *parakaléÇ* (ver com. Mat. 5: 4).

Amonestéis.

Gr. *noutheteÇ* (ver com. vers. 12).

Ociosos.

Gr. *átaktos*, "fuera de fila", "desordenado"; "revoltosos" (BC, NC). Este vocablo sólo se usa aquí en el NT. El verbo afín, *atakéÇ* se halla en 2 Tes. 3: 7, y el adverbio *atáktÇs*, en 2 Tes. 3: 11 (ver respectivos comentarios).

Alentéis.

Gr. *paramuthéomai*, "animar", "alentar".

Los de poco ánimo.

Gr. *oligópsujos*, literalmente, "de alma pequeña"; es decir, los que se desaniman fácilmente; "pusilánimes" (BJ, NC). Quizá no había que reprender, pero sí consolar o alentar a los que estaban abrumados de pesar por los muertos (cap. 4: 13-18), o indecisos acerca de¡ tiempo del retorno de Cristo (cap. 5: 1-11). Los cristianos deben dirigir palabras de ánimo y consuelo a las almas tímidas y necesitadas (Heb. 12: 12-13; cf. Gál. 6: 2).

Sostengáis.

Gr. *antéjomai,* "interesarse en", "prestar atención a", "dedicarse a". Los débiles a quienes Pablo pedía que se sostuviera, quizá eran aquellos que estaban siendo tentados por la impureza (cap. 4: 3-7). Necesitaban ser sostenidos espiritualmente, y no censurados, para que no cedieran ante la tentación.

Seáis pacientes.

Gr. *makrothuméo,* literalmente, "ser de un gran espíritu", por lo tanto, "ser tolerantes", "ser lentos para la ira", "ser pacientes". Esta palabra se usa en 1

Cor. 13: 4 para describir el amor como "sufrido". El amor de Dios inducirá al cristiano a ser paciente y bondadoso con todos, tanto dentro como fuera de la iglesia.

15.

Mirad.

El griego emplea el tiempo presente, lo cual sugiere "mirad siempre". No se trata de mirar una vez sino de seguir mirando.

Mal por mal.

La tendencia natural del corazón humano es devolver "mal por mal", pero el proceder del cristiano es diferente. Cristo prohibe la venganza, e insta a sus seguidores a devolver bien por mal (ver com. Mat. 5: 38-48; cf. com. Rom. 12: 17).

Seguid.

Gr. *diÇkÇ*, "correr en pos de", "perseguir", "aspirar a". En vez de perpetuar el mal por medio de la venganza, se amonesta a los tesalonicenses a que siempre, en todas las circunstancias, aspiren al bien. Pablo sabía que los que seguían el bien, no tendrían tiempo para hacer el mal.

16.

Estad siempre gozosos.

Pablo atribuye valor a la disposición de estar gozosos (ver com. Fil. 3: 1; 4: 4; cf. 2 Cor. 6: 10). Ya sea por la posesión de bienes o por la anticipación de la felicidad futura, el cristiano tiene mucha razón para regocijarse. Con el perdón de sus pecados, su conciencia está libre y la paz llena su alma. Sabe que para él "todas las cosas" le "ayudan a bien" (Rom. 8: 28). ¿Por qué ha de estar triste? Los que siempre se quejan no tienen una religión genuina (MC 194).

17.

Orad sin cesar.

Literalmente "orad incesantemente". Un espíritu de oración constante debe exhalar de la vida del cristiano. Nunca se debe cortar la relación con el cielo (ver com. Luc. 18: 1). Pablo trabajaba "de noche y de día" (1 Tes. 2: 9), y también oraba "de noche y de día" (cap. 3: 10). Sus oraciones no disminuían debido a sus muchas actividades. Siempre mantenía una relación viva con su Padre celestial. Otro tanto debe suceder con nosotros. Compárese con la vida de oración de Jesús (ver com. Mar. 3: 13).

18.

En todo.

Es decir, en todas las circunstancias, ya sean de gozo o de dolor (cf. com. Fil. 4: 6; Col. 4: 2). 263 Aquí tenemos la seguridad bien definida de que aun aquellas cosas que parecen estar contra nosotros, pueden ser para nuestro bien, pues Dios no nos pedirá que estemos agradecidos por lo que nos perjudica (MC 197). Daniel dio gracias cuando conoció el decreto que se había expedido para quitarle la vida (Dan. 6: 10). Pablo nos ha dejado un notable ejemplo de estar agradecidos en las circunstancias más adversas (Hech. 27: 20, 35). El agradecimiento debe ser la regla del cristiano. Así se promueven la salud y el gozo (MC 194).

Porque esta.

Aquí podrían incluirse no sólo el dar gracias, sino también el regocijo y la oración constantes (vers. 16-17).

La voluntad de Dios.

Dios está atento a toda la vida de sus hijos, pero siente una especial preocupación por la salud espiritual de ellos. Anhela que los cristianos sean felices, que oren mucho y -sean agradecidos. Nuestro descuido en no cultivar estas características representa un fracaso en cumplir la voluntad divina.

En Cristo Jesús.

La voluntad de Dios se manifestó en Cristo Jesús. El que quiera comprender la voluntad de Dios para su vida, tiene que estudiar la vida de Jesús para percibir en ella la ilustración suprema de lo que Dios quiere que sea el cristiano. En nadie más, excepto en la vida de Jesús, se puede encontrar el modelo perfecto de felicidad, de oración constante y de gratitud.

19.

Apaguéis.

Gr. *sbénnumi*, "extinguir", "apagar", "sofocar", "suprimir"; "no extingáis" (BJ). En Mat. 12: 20; Mar. 9: 44-48; Efe. 6: 16; Heb. 11: 34 se aplica a extinguir un fuego, y en Mat. 25: 8, a las lámparas que estaban por apagarse. *Sbénnumi* es un verbo muy apropiado, ya que el Espíritu se relaciona con el fuego (Mat. 3: 11; Hech. 2: 3). Es probable que en la iglesia de Tesalónica se estuviera enfriando el fuego de algunos de los miembros que habían manifestado con entusiasmo dones espirituales (ver com. 1 Cor. 12: 1; 14: 1). Pablo advierte a la iglesia contra la extinción de la llama del fuego espiritual que ardía entre ellos, para que no alejaran al Espíritu Santo. Con esta advertencia no daba ninguna autorización para manifestaciones de fanatismo que desacreditaran al Espíritu; habla de la obra que puede ser correctamente fomentada por, el Espíritu Santo.

20.

Menospreciéis.

Gr. *exouthenéò*, "no tomar en cuenta", "despreciar"; "despreciéis" (BJ, NC).

Profecías.

Ver com. 1 Cor. 12: 10; Efe. 4: 11. Por la estrecha relación entre los vers. 19 y 20 de 1 Tes. 5, parecería que profetizar era una de las principales formas como se manifestaban los dones espirituales en Tesalónica. El interés de la iglesia en el regreso de Cristo (cap. 1: 10; 2: 19; 3: 13; 4: 13-18; 5: 1-11) añadiría lógica a la presencia del don de profecía. En la iglesia apostólica hubo no pocos verdaderos profetas (Hech. 11: 28; 15: 32; 21: 8-11).

21.

Examinadlo.

Gr. *dokimázò* (ver com. cap. 2: 4). Debe discriminarse cuidadosamente para distinguir entre lo falso y lo verdadero (HAp 214).

Todo.

Específicamente, las manifestaciones del Espíritu (vers. 19-20). Dios ha dado claras pruebas para determinar si un profeta es verdadero: (1) El verdadero profeta debe confesar a Cristo con su vida y con sus palabras (1 Juan 4: 1-3). Reconocerá y confesará la divinidad de Cristo (1 Juan 2: 22-23). (2) Sus enseñanzas deben concordar con las de las Escrituras (Hech. 17: 11; Gál. 1: 8-9). (3) El resultado o fruto de su enseñanza debe ser bueno (Mat. 7: 18-20).

Retened.

El que cree en Cristo no sólo debe poner a prueba los dones espirituales, sino que después de discernir la diferencia entre lo verdadero y lo falso, entre lo bueno y lo malo, debe retener lo bueno a pesar de todas las tentaciones que sienta de abandonarlo.

Lo bueno.

Lo bueno entre los dones espirituales.

22.

Absteneos.

Gr. *apéjomai,* "mantenerse lejos de" (ver com. cap. 4: 3).

Especie.

Gr. *éidos,* "forma", "apariencia exterior", "género"; "apariencia" (BC, NC); "género" (BJ). Pablo se ha referido a lo "bueno" (vers. 21) en singular, pues considera que lo "bueno" es sólo fruto del Espíritu; pero reconoce que el "mal" aparece en muchas formas, y amonesta a sus conversos contra las muchas formas con que se disfraza. Como *éidos* también significa "apariencia exterior",

puede prestarse para que se ponga mucho énfasis en prohibir lo que es correcto sencillamente porque puede dar una mala impresión a algunos. Este consejo puede ser apropiado en algunas circunstancias, pero eso no es lo que el apóstol destaca aquí. También hay muchas excepciones a esa regla. Jesús curaba en día sábado (Juan 5: 2-16; etc.) y 264 comía con publicanos y pecadores (Mat. 9: 10-13). Para los prejuicios de los dirigentes judíos, esos actos tenían apariencia de mal; pero a pesar de esos prejuicios (Mat. 12: 9-13), Jesús cumplía esos deberes como una parte de su gran obra de justicia. Jesús, a pesar de las acusaciones, se mantuvo enteramente exento de toda forma de mal.

23.

Y el mismo Dios de paz.

Pablo comienza ahora la parte final de su epístola, y le da forma de oración. Ha puesto en alto elevadas normas (vers. 12-22), pero reconoce que nadie puede alcanzarlas sin la ayuda divina. Por eso sus palabras finales llaman la atención de sus lectores al poder eficaz de Dios. La frase "el mismo Dios de paz" se refiere al Dios cuya cualidad descollante es ser pacífico, el Dios que es la fuente de toda verdadera paz (cf. Rom. 15: 33; 16: 20; 2 Cor. 13: 11; Heb. 13: 20-21; cf. com. Fil. 4: 7). Dios siempre procura restaurar la paz entre él y sus súbditos rebeldes (ver com. 2 Cor. 5: 18-19).

Santifique.

Gr. *hagiázò* (ver com. Mat. 6: 9; Juan 17: 17; 1 Cor. 7: 14).

Por completo.

Gr. *holotelés* palabra compuesta de hólos, "completo", y *télos,* "fin", por lo tanto, "perfecto", "completo en todo sentido"; "plenamente" (BJ); "íntegros" (BC); "hasta los tuétanos" (Lutero). La verdadera santificación implica todo el ser: es imposible estar santificado en forma parcial, que haya ciertos aspectos de la vida que no estén santificados. Cada fase de la vida debe ser sometida al poder purificador del Espíritu de Dios.

Todo.

Gr. *holóklèros*, "completo en todas sus partes", "completo", "entero", de *hólos,* "completo" y *klèros*, "sección" o "parte". Este adjetivo puede modificar a cualquiera de los tres sustantivos que siguen -"espíritu, alma y cuerpo"-, o puede interpretarse como relacionado con la frase "sea guardado", o sea "preservado íntegramente".

Espíritu, alma y cuerpo.

Pablo no presenta aquí un estudio de la naturaleza del hombre, sino que está asegurando a sus conversos que ninguna parte de sus vidas quedará sin recibir la influencia del poder santificador de Dios. La Biblia parece hablar generalmente de una división del hombre en dos partes: cuerpo y alma, o cuerpo y espíritu (ver com. Mat. 10: 28; Rom. 8: 10; 1 Cor. 5: 3; 7: 34). Estas ideas se combinan en este pasaje para poner énfasis en que ninguna parte del

ser humano debe ser excluida de la influencia de la santificación. Es posible ver un significado especial en esta triple división que hace Pablo.

Por "espíritu" (*pnéuma,* ver com. Luc. 8: 55) se podría entender el elemento superior de inteligencia y pensamiento con que está dotado el hombre, y con el cual Dios puede comunicarse mediante su Espíritu (ver com. Rom. 8: 16). Mediante la renovación de la mente por la acción del Espíritu Santo, el individuo es transformado a la semejanza de Cristo (ver Rom. 12: 1-2).

Por "alma" (*psujé,* ver com. Mat. 10: 28) se puede entender -cuando se la distingue de espíritu- la parte de la naturaleza del hombre que se expresa mediante los instintos, las emociones y los deseos. Esta parte de nuestra naturaleza también puede ser santificada. Cuando la mente, por medio de la obra del Espíritu Santo, se pone en armonía con la mente de Dios y la razón santificada domina a la naturaleza inferior, los impulsos -que de otra manera serían opuestos a Dios- se someten a la voluntad divina. Entonces el cristiano humilde puede alcanzar una estatura tal de santificación, que cuando obedece a Dios en realidad está realizando sus propios impulsos. Se deleita en cumplir la voluntad de Dios. Tiene la ley de Dios en su corazón (ver Sal. 40: 8; Heb. 8: 10; cf. PVGM 253; DTG 621).

El significado de "cuerpo" (*soma*) es evidente: es la estructura corporal -carne y sangre y huesos- que es regida o por la naturaleza superior, o por la inferior. Cuando rige la mente santificada, no se abusa del cuerpo; por el contrario, la salud prospera. El cuerpo se convierte en un instrumento adecuado por medio del cual el cristiano activo puede servir a su Maestro. La santificación que no incluye el cuerpo, no es completa. Nuestros cuerpos son templos de Dios. Debemos mantenerlos siempre santos para glorificar a Dios en ellos (1 Cor. 6: 19-20).

Guardado.

Gr. *tèréò*, generalmente traducido como "guardar"; "se conserve sin mancha" (BJ).

Irreprensible.

Gr. *amémptòs* (ver com. Fil. 2: 1 S; 1 Tes. 2: 10; 3: 13). El que está santificado, será guardado por el Señor y será presentado irreprensible en el gran día de la venida de Cristo (cf. com. Jud. 24).

Para.

"Hasta" (BJ).

Venida.

Gr. *parousía* (ver com. cap. 3: 13; 4: 15),

Señor Jesucristo.

En cuanto a los nombres 265 del Salvador, ver com. Mat. 1: 1; Fil. 2: 5.

24.

Fiel.

Cf. 1 Cor. 1: 9; 10: 13; 2 Tes. 3: 3; 2 Tim. 2: 13; Heb. 10: 23.

El que os llama.

O "el que está llamando". Ver com. Rom. 8: 30. El llamamiento de Dios al individuo es la primera de una serie de acciones divinas que terminan en la glorificación.

Lo hará.

Es decir, llevará a cabo la santificación y la preservación (vers. 23). El Todopoderoso nunca falla.

25.

Orad por nosotros.

Pablo constantemente oraba por sus conversos (cap. 1: 2-3; 5: 25). Ahora pedía las oraciones de ellos en favor de él y de sus compañeros (cf. Rom. 15: 30; 2 Cor. 1: 11; Efe. 6: 18-19; Col. 4: 3). No hay egoísmo en este pedido, pues sólo deseaba que avanzara sin obstáculos el mensaje evangélico que él estaba llamado a proclamar (2 Tes. 3: 1). Pastores y laicos necesitan mutuamente de sus oraciones, y ambos deben orar para que nada estorbe la propagación del mensaje evangélico hasta los confines de la tierra (2JT 324).

26.

Saludad.

Gr. *aspázomai,* "saludar", "dar la bienvenida" (Mat. 5: 47; Mar. 9: 15; Rom. 16: 3, 6; etc.).

Todos los hermanos.

Algunos de los miembros eran débiles, pero Pablo anhelaba desde lo profundo de su amor fraternal que "todos" estuvieran incluidos en su saludo.

Osculo santo.

En el Medio Oriente el beso era una forma común de expresar amor y amistad al saludar (Luc. 7: 45; Hech. 20: 37). El "ósculo santo" o "ósculo de amor" (1 Ped. 5: 14) era un símbolo de afecto cristiano. Parece que era costumbre entre los cristianos primitivos intercambiar este saludo durante la Santa Cena (Justino Mártir, *Primera Apología* 65). Escritos posteriores indican que no era la costumbre dar este "ósculo santo" a una persona del sexo opuesto (*Constituciones apostólicas* ii. 57; viii. 11).

27.

Os conjuro.

Gr. *horkízo*, "conjurar", "irnprecar" (cf. Mar. 5: 7; Hech. 19:13). El uso de un término tan enfático (cf. Deut. 6: 13) podría significar que algunos de los dirigentes tesalonicenses no estaban dispuestos a que se leyera la epístola a todos los creyentes, o que algunos de los laicos no estaban dispuestos a escuchar (cf. 2 Tes. 3: 14).

Por el Señor.

Pablo no sólo presenta su autoridad sino también la celestial para que su epístola fuera tenida en cuenta por los que primero la habían recibido, con lo cual quiere decir que contenía un mensaje inspirado que necesitaban urgentemente todos los creyentes de Tesalónica.

Se lea.

Es decir, públicamente ante los cristianos congregados (cf. com. Col. 4: 16).

Santos.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA y NC.

28.

La gracia de nuestro Señor.

Un saludo similar aparece en todas las epístolas de Pablo (cf. Rom. 16: 20, 24; 1 Cor. 16: 23). La forma de bendición más completa es la de 2 Cor. 13: 14. La cristología del apóstol corre a lo largo de toda la epístola. Al comienzo (1 Tes. 1: 1) y al fin, invoca la gracia de nuestro Señor Jesucristo sobre los creyentes.

Amén.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA y NC.

En la RVA aparecía esta nota: "La primera *Epístola* a los Tesalonicenses fue escrita de Atenas". Es una añadidura que no forma parte de la carta original. La evidencia histórica se inclina por Corinto, como la ciudad en donde Pablo la escribió (ver pp. 232-233).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 HAp 211

2 CE (1967) 177; 2JT 432; 3JT 353; 9T 216

2-3 FE 355, 354

2-5 CS 42, 421

3 DTG 589; Ev 24; HAp 179, 427; 1JT 509; 2JT 11, 66, 75, 322; 3JT 253; PP 94, 163; PVGM 339; 5T 187; TM 233, 407

3-5 5T 10

4 2JT 70; 3JT 352; SC 53, 108; 6T 129

4-5 CS 361

4-6 DTG 202

5 1JT 154; 2T 441, 488; 3T 199

5-6 4T 580 266

6 3JT 352; SC 53; 5T 160,409; 6T 410

8-10 HAp 211

12-13 HAp 212

13 2T 163

14 2JT 191

14-24 HAp 213

15 8T 130

16-18 CS 531

17 CC 97; CH 423; CN 171; EC 457; 3JT 91; MC 408; OE 267,271; 2T 242, 635; TM 511

17-18 2JT 110

18 MC 197

19 COES 29; 3T 428

22 CH 591; CN 391; Ev 493; HAd 301; IJT 112, 130; 2JT 125, 234, 245, 460; MC 386, 391; MM 143, 218; OE 135; PE 117; 1T 381, 490; 2T 248, 304, 457, 615; 3T 239; 4T 364; 5T 138; Te 87; TM 223

23 CS 522, 527; EC 461; ECFP 7, 32; FE 144; MeM 256; 3T 84, 570

24 3JT 203; 1T 167

26 PE 117 269

Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a los TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los manuscritos griegos más antiguos que conocemos, el título de esta epístola sencillamente es, *Pros Thessalonikéis B* ("A [los] Tesalonicenses II"). El título más extenso, Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses, es de una redacción posterior.

2. Autor.

Tradicionalmente no se había dudado seriamente de la paternidad paulina de esta epístola. El carácter de Pablo se refleja en toda ella. La tierna consideración del apóstol por sus conversos (cap. 2: 13-11), su elogio de las virtudes de ellos (cap. 1: 3-5; 3: 4), el extremo cuidado con que señala las debilidades y, sin embargo, la enérgica naturaleza de sus órdenes llenas de autoridad (cap. 3: 6, 12), demuestran que el autor fue Pablo. No fue sino hasta comienzos del siglo XIX que se puso seriamente en duda la paternidad literaria paulina de la sección que trata del "hombre de pecado". Se argumentó que en ninguna de las otras epístolas de Pablo hay nada de naturaleza apocalíptico; sin embargo, este hecho no hace que sea irrazonable la opinión por largo tiempo sostenida de que Pablo es el autor de la epístola. Es cierto que en ninguna otra parte trata tan directamente de un tema apocalíptico, pero el hecho de que tuviera visiones (Hech. 22: 17-21; 2 Cor. 12: 2-4) hace comprensible que pudiera haber escrito un pasaje de estilo apocalíptico. La forma en que el autor se ocupó de esta profecía es claramente paulina, pues expresa el más ferviente anhelo de que el pueblo de Dios no sea engañado en cuanto al tiempo de la venida del Señor, sino que esté preparado para ese gran acontecimiento.

La autenticidad de la epístola tiene un sólido fundamento. Además de ser mencionada en las más antiguas listas de libros del NT, los mismos antiguos escritores eclesiásticos que se refirieron a la primera epístola (ver p. 231) citan o hacen referencia a la segunda. Además, parece que era conocida por Policarpo (c. 150 d. C.; *Epístola de Policarpo a los filipenses* 11); y Justino Mártir (c. 150 d. C.; *Diálogo con Trifón* 32; 110) menciona al "hombre de pecado", aparentemente haciendo referencia a la profecía de Pablo en 2 Tes. 2: 3. Acerca de la fecha cuando se escribió esta epístola, ver t. VI, p. 106. 270

3. Marco histórico.

Es evidente que el tiempo y el lugar de la redacción de la segunda epístola son los mismos de la primera, por el hecho de que se presentan juntos los mismos tres apóstoles (1 Tes. 1: 1; 2 Tes. 1: 1). Durante su segundo viaje misionero Pablo se quedó en Corinto un año y medio (Hech. 18: 11), y no hay ninguna evidencia de que Silas lo acompañara posteriormente. La segunda carta tuvo que haber sido escrita unos pocos meses después de la primera; por lo tanto, el marco histórico de ambas es, en términos generales, el mismo (p. 231; en cuanto a la fecha en que se escribió, ver t. VI, p. 106). El portador de la primera

epístola quizá volvió y llevó a Pablo la información de que había un espíritu de agitación frenética, fanática, que se propagaba entre los miembros de Tesalónica debido a la creencia de que la venida del Señor estaba a punto de llegar. Esta situación demandaba atención inmediata. Cualquier demora podría ser fatal para el bienestar de la iglesia, pues entre esos humildes cristianos había algunos pusilánimes que estaban en grave peligro de caer en las redes de los engaños de los perturbadores.

4. Tema.

Teniendo en cuenta los problemas de Tesalónica que motivaron la escritura de esta carta, uno de sus primeros propósitos era asegurar a los humildes cristianos de esa iglesia que habían sido aceptados por el Señor. El apóstol insiste en que él debe agradecer a Dios por las victorias conquistadas. Destaca el progreso de ellos en las virtudes cristianas de la fe (2 Tes. 1: 3), del amor fraternal (2 Tes. 1: 3; cf. 1 Tes. 4: 9-10) y de su firmeza en medio de las persecuciones (2 Tes. 1: 4).

La segunda carta no añade nada en cuanto a la forma de la venida de Cristo y la resurrección de los justos, por lo tanto la primera carta tuvo que haber instruido a la iglesia en cuanto a esos temas; sin embargo, junto con esa enseñanza el apóstol había destacado la necesidad de estar preparados para el gran día del regreso del Señor y de vivir diariamente teniendo siempre en cuenta la segunda venida de Cristo (1 Tes. 5: 1-11; cf. Tito 2: 11-13). Este énfasis en el segundo advenimiento parece que fue entendido por muchos como una indicación de que Pablo esperaba que el retorno del Señor fuera casi inmediato (ver 2 Tes. 2: 2). Por eso se apresuró a explicar que no había querido decir tal cosa, y recordó a sus lectores que primero debía venir la apostasía como personalmente les había enseñado- seguida por la aparición del anticristo (vers. 2-3, 5). Pablo exhorta directamente a los indóciles haraganes, que sin duda decían que era innecesario trabajar debido al inminente advenimiento. Ya los había amonestado en su primera epístola (1 Tes. 4: 11; 5: 14), y ahora les da órdenes y los amonesta en el Señor (2 Tes. 3: 12). Insta a la iglesia a tomar medidas disciplinarias contra ellos con el propósito de reformarlos (vers. 14-15).

El tema de la segunda epístola, como el de la primera, es la piedad práctica (cap. 1: 11- 12). Los débiles deben ser consolados y confirmados (cap. 2: 17); debe hacerse callar a los perturbadores (cap. 3: 12). La iglesia debe conocer la obra engañosa del gran adversario para causar la apostasía y el reinado del anticristo, y también la destrucción final de todo el poder de Satanás (cap. 2: 3-12). Pablo, teniendo delante de sí la gloriosa esperanza del triunfo de la causa de Dios, insta a la iglesia de Tesalónica a vivir de modo que pueda ser tenida por digna del llamamiento del Señor (cap. 1: 11-12).

5. Bosquejo.

I. Consuelo a los creyentes perseguidos, 1:1- 12.

A. Saludos, 1: 1-2.

B. Agradecimiento a Dios por el crecimiento espiritual de ellos,1: 3-4.

1. Acentuado progreso en fe y amor fraternal, 1: 3.
2. Paciente sufrimiento en la persecución, 1: 4. 271

C. Perspectiva de juicio y salvación, 1: 5-10.

1. Los creyentes perseguidos son tenidos por dignos, 1:5.
2. Los perseguidores recibirán su merecida tribulación, 1: 6.
3. Los justos son liberados de su aflicción en el advenimiento del Señor, 1: 7.
4. Los que rechazan la misericordia de Dios son separados eternamente de él, 1: 8-9.
5. Glorificación de Cristo en sus santos, 1: 10.

D. Oración por los afligidos, 1: 11-12.

II. Enseñanza y exhortación acerca de la consumación anticristiano del mal, 2: 1-17.

A. Advertencias a no ser inducidos al fanatismo en cuanto al tiempo de la venida de Cristo, 2: 1-12.

1. No ser engañados de ninguna manera, 2: 1-2.
2. La apostasía y el reinado del hombre de pecado deben venir primero, 2: 3-4.
3. Alusión a una enseñanza oral previa, 2: 5.
4. Obra misteriosa del adversario, 2: 6-7.
5. La revelación, el destino y la obra del inicuo, 2: 8- 10.
6. El engaño y la condenación de los que aceptan al inicuo, 2: 11-12.

B. Agradecimiento, admonición y oración, 2: 13-17.

1. Gracias a Dios por su elección salvadora de los tesalonicenses, 2: 13-14.
2. Admonición a permanecer firmes y retener la doctrina, 2: 15.
3. Oración en busca de consuelo y firmeza, 2: 16-17.

III. Ruegos finales, admoniciones y órdenes, 3: 1-15.

A. Pedido de oración en favor de los apóstoles, 3: 1-2.

B. Confianza de Pablo y petición a favor de los tesalonicenses, 3: 3-5.

C. Ordenes y exhortaciones acerca de los que andan desordenadamente, 3: 6-15.

1. Orden de apartarse de los perturbadores, 3: 6.
2. El ejemplo personal de los apóstoles, 3: 7-9.
3. Orden previa acerca de los haraganes, 3: 10.
4. Nuevas órdenes, 3: 11-13.
5. Consejo acerca de los obstinados, 3: 14-15.

IV. Oraciones y saludos finales, 3: 16-18.

A. Oración por la paz, 3: 16.

B. Salutación personal, 3: 17.

C. Bendición, 3: 18. 272

CAPÍTULO 1

1 *Pablo agradece a Dios por la fe, amor fraternal y paciencia de los tesalonicenses en medio de la persecución.* 5 *Bienaventuranza de los perseguidos* 6 *y castigo de los perseguidores;* 7 *descanso de los unos* 8 *y castigo de los otros.* 10 *Glorificación de Cristo y sus santos.* 11 *Oraciones por los creyentes.*

1 PABLO, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás;

4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

5 Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,

7 y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga en llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder,

12 para que el nombre de nuestro señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

1.

Pablo, Silvano y Timoteo.

En cuanto a este encabezamiento, ver com. 1 Tes. 1: 1.

En Dios nuestro Padre.

Esta expresión difiere de la de 1 Tes. 1: 1 sólo en el uso del adjetivo "nuestro", que destaca la relación íntima y personal de Pablo y sus conversos con Aquel a quien adoraban.

2.

Gracia y paz a vosotros.

La bendición paulina usual (ver com. Rom. 1: 7; cf. 1 Tes. 1: 1), que sólo varía en las epístolas pastorales añadiéndole la palabra "misericordia" (ver 1 Tim. 1: 1-2). El apóstol reconoce que las dádivas espirituales de la gracia y de la paz sólo pueden provenir de Dios. La gracia es el amor de Dios en acción, que mediante Jesucristo proporciona gratuitamente completa salvación a los pecadores indignos, mientras que la paz -el resultado de ese hecho- implica la comprensión íntima del perdón de los pecados, el reconocimiento de la reconciliación con Dios.

3.

Dar gracias a Dios.

Cuando Pablo escuchó la buena noticia de la espiritualidad de la iglesia de

Tesalónica (ver p. 270), no creyó que él debía ser alabado por esa espiritualidad, sino que consideró que sólo debía ser causa para dar gracias a Dios.

Como es digno.

Ver com. 1 Cor. 16: 4. En vista de su ruego previo por la condición espiritual de los tesalonicenses (1 Tes. 3: 12), Pablo creía que no era menos que justo reconocer la respuesta a sus oraciones.

Vuestra fe va creciendo.

Pablo había sentido preocupación por sus conversos, y había orado fervientemente para tener la oportunidad de visitarlos a fin de fortalecerles y edificarlos en aquello en lo cual su fe era deficiente (cf. 1 Tes. 3: 10); pero este privilegio le había sido negado. Sin embargo, Dios en su providencia los había bendecido de tal manera que habían crecido mucho en la fe.

Amor.

Gr. *agápè* (ver com. 1 Cor. 13: 1). No sólo había crecido la fe de los tesalonicenses, sino que había sobreabundado su amor mutuo e iba en aumento. Sin duda continuamente tenían la oportunidad de ayudarse mutuamente debido a los peligros y a las privaciones de las repetidas persecuciones. Esta es, a no dudarlo, una buena alabanza. Pero 273 Pablo no estaba diciendo que no había debilidades en la iglesia; por el contrario, en los dos capítulos siguientes procede a señalar serios defectos, no obstante quería que todos supieran que tenía confianza en sus virtudes espirituales.

4.

Nosotros mismos.

Es decir, Pablo y sus compañeros, no los tesalonicenses, que en justicia no podían jactarse de sus antecedentes.

Gloriamos.

Gr. *kaujáomai,* "jactarse", "gloriarse" (cf. com. Rom. 5: 2).

En las iglesias.

Pablo no identifica a esas iglesias, ni tampoco quiere decir que *todos* los cristianos conocían las excelentes virtudes de los tesalonicenses; es probable que se refiriera a grupos locales, como los de Corinto y Berea. Al escribir posteriormente a los corintios se glorió de las iglesias de Macedonia, e instó a los corintios a que siguieran el ejemplo de sus hermanos macedonios en abrir el corazón al Espíritu de Dios (2 Cor. 8).

Paciencia.

Gr. *hupomoné* (ver com. Rom. 2: 7; 5: 3).

Fe.

Gr. *pístis* (ver com. Rom. 3: 3). Para que la paciencia tenga valor debe estar combinada con la fe, pues sin la ayuda divina nadie puede esperar el triunfo en su lucha contra los poderes de las tinieblas (Efe. 6: 11-16). Las Escrituras no alaban una paciencia sólo estoica. No se debe aspirar a sufrir sólo por el hecho de sufrir. El apóstol no se gloriaba en los sufrimientos de sus conversos sino en su firmeza y fe.

Persecuciones.

Ver com. cap. 3: 3.

Mbulaciones.

Gr. *thlípsis* (ver com. Rom. 2: 9; 5: 3). Cf. 1 Tes. 3: 4.

Soportáis.

Gr. *anéjomai*, que originalmente significó "mantenerse erguido" y por lo tanto, "sostener", "llevar", "soportar". Esta flexión verbal debe traducirse "estáis soportando", lo cual significa que los creyentes aún estaban siendo perseguidos.

5.

Demostración.

Gr. *éndeigma,* "evidencia", "prueba", "señal"; "prueba" (NC). Cf. com. Fil. 1: 28, donde se usa la palabra afín *éndeixis.* Las persecuciones y tribulaciones no son una prueba o demostración del justo juicio de Dios, sino más bien de la actitud del creyente ante tales aflicciones. El sufrimiento paciente y la fe valerosa en medio de la persecución, que son producto de la gracia de Dios, son una evidencia de su vivo interés y su cuidado hacia los que sufren; lo que demuestra que él finalmente quitará las injusticias del mundo (cf. Ecl. 3: 16-17).

Justo juicio de Dios.

Este juicio podría aplicarse a la intervención de Dios en favor de su pueblo (vers. 6) y al gran castigo que se describe en los vers. 7-10 (ver com. Sal. 73: 3-24; Rom. 2: 5). La fortaleza de los santos perseguidos es para los impíos un presagio de su propia y futura destrucción (cf. com. Fil. 1: 28).

Tenidos por dignos.

El cristiano no es en sí mismo digno del reino de Dios, ni los sufrimientos necesariamente lo hacen digno. No hay nada que nos haga merecedores del reino de Dios (cf. Efe. 2: 8); pero por la gracia perdonadora de Dios somos "tenidos por dignos" (cf. com. Rom. 6: 23).

Reino de Dios.

Esta expresión, tal como se usa aquí, generalmente se considera como sinónimo de "cielo" (cf. com. Mat. 4: 17).

Asimismo padecéis.

O "asimismo estáis padeciendo". Pablo comprende que los apóstoles no son los únicos que sufren, sino que los tesalonicenses precisamente en ese momento sufrían persecución por causa del reino.

6.

Es justo.

"Es justo" según el parecer de Dios. Dios ve las cosas no como el hombre las ve, y puede llegar a decisiones completamente justas, pues conoce todos los hechos y puede discernir los motivos del corazón humano.

Pagar.

Gr. *antapodídòmi*, "devolver en reciprocidad", y por lo tanto, "pagar con la misma moneda", "retribuir". Los principios de justicia exigen que los seres humanos reciban una retribución correspondiente con sus obras. Los que menosprecian la expiación del Salvador quedan sin protección y se exponen a la justa retribución divina. Cf. com. Rom. 2: 6; Gál. 6: 7; Apoc. 22: 12.

Os atribulan.

Gr. *thlíbò*, "oprimir", "afligir". Este verbo es afín del sustantivo *thlípsis*, "aflicción', "tribulación" (ver com. vers. 4). No se identifica a los que atribulaban a los tesalonicenses, pero se deduce por el relato de Hechos (cap. 17: 5-9) que los judíos atizaban la persecución.

7.

Reposo.

Gr. *ánesis,* "desatadura", "aflojamiento", "alivio", y por lo tanto "reposo". Pablo contrasta las retribuciones a perseguidores y perseguidos. Los primeros sufrirán la tribulación que han causado a otros, mientras que los segundos obtendrán lo que han anhelado: "reposo". El valor de este "reposo" aumenta cuando se sabe que se disfrutará en 274 compañía de los apóstoles. Los conversos y los evangelistas triunfarán juntos. Para los perseguidos tesalonicenses, ¡cuán gran incentivo habrán sido estas palabras para que permanecieran firmes!

Se manifieste el Señor Jesús.

Literalmente "en la revelación del Señor Jesús"; "en la manifestación del Señor Jesús" (NC); "en la revelación del Señor Jesús" (BC). Pablo emplea el sustantivo *apokálupsis*, "acto de quitar un velo", o "revelación" (ver com. 1 Cor. 1: 7; Apoc. 1: 1). Pablo identifica el reposo que alcanzarán los creyentes con el segundo advenimiento de su Señor en gloria. En ese momento los justos recibirán su recompensa y los impíos su castigo (ver la Segunda Nota Adicional de Apoc. 20).

Con los ángeles de su poder.

Cf. com. Mat. 25: 31; Jud. 14.

8.

En llama de fuego.

Esta frase quizá sea parte del vers. 7, como parte de la descripción de la venida de Cristo. El contexto y la enseñanza global de las Escrituras parecen apoyarlo. En el gran día del advenimiento, el Señor se revelará con su propia gloria, con la gloria de su Padre y de los santos ángeles (ver Luc. 9: 26). Esa gloria aparece como fuego ante los ojos de los mortales. Así describieron la gloria de Dios Moisés (Exo. 3: 2), Ezequiel (Eze. 1: 27), Daniel (Dan. 7: 9-10) y Juan (Apoc. 1: 14-15).

Retribución.

Gr. *ekdíkèsis* (ver com. Rom. 12,19). La expresión "dar retribución" es sinónima de "infligir castigo".

No conocieron a Dios.

Pablo considera que aquellos a quienes el Señor castiga pertenecen a dos clases: los que no conocen a Dios, y los que no obedecen al Evangelio. Algunos interpretan que estas dos clases representan a los gentiles y los judíos, respectivamente (cf. Jer. 10: 25; Rom. 10: 16); pero parece mejor pensar que son dos clases generales de individuos. Los primeros son los que han tenido la oportunidad de conocer a Dios, pero han menospreciado ese privilegio (cf. Sal. 19: 1-3; Rom. 1: 18-21); y los segundos, los que conocen el mensaje evangélico pero se han resistido a obedecerlo. El Señor muestra claramente que la razón que tienen para rechazar el Evangelio, es su amor al pecado (ver Juan 3: 17-20).

9.

Eterna perdición.

Gr. *ólethros aiónios*. En cuanto al significado de *ólethros,* ver com. 1 Tes. 5: 3; acerca del significado de *aiónios,* ver com. Mat. 25: 41. La yuxtaposición de estas dos palabras describe con exactitud la suerte final de los que rechazan las misericordias de Dios. Todos serán finalmente destruidos, no transitoriamente para ser resucitados después, sino con una destrucción de la cual no se levantarán más. Las palabras de Pablo excluyen cualquier idea de un tormento eterno (ver com. Mat. 3: 12; 5: 22).

De la presencia del Señor.

O "del rostro del Señor". Esta frase implica una separación del Señor. Así como el clímax de la bienaventuranza de los justos será vivir en la presencia del Señor (Mat. 5: 8; Apoc. 22: 4), así también, en el extremo opuesto, la peor desgracia del castigo de los impíos será su exclusión de la presencia divina.

Cuando vivían en la tierra menospreciaron sus oportunidades de conocer al Señor (cf. com. 2 Tes. 1: 8); pero finalmente y cuando ya sea demasiado tarde, se darán cuenta del valor de los privilegios que rechazaron.

Nótese que Pablo no está haciendo una distinción entre las venidas de Cristo -antes y después del milenio-, sino que incluye a ambas en un grandioso suceso. La muerte de los impíos al comienzo del milenio será seguida -mil años después- por su resurrección, y entonces serán lanzados "al lago de fuego" para ser definitivamente consumidos (Mal. 4: 1-3; ver com. Apoc. 20: 5, 15). Aunque Pablo está hablando de "eterna perdición", no es correcto presentar este pasaje como una evidencia de que los impíos serán destruidos definitivamente en la segunda venida de Cristo (ver com. Apoc. 20: 3).

Gloria de su poder.

O "gloria de su fuerza". Es decir, la gloria que procede de la fortaleza de Cristo (ver com. Juan 1: 14), que se manifestará cuando salve a los santos y destruya a los impíos.

10.

Cuando venga.

El apóstol identifica de nuevo el acontecimiento en torno al cual giran sus pensamientos, a saber, la venida de nuestro Señor en gloria (cf. vers. 7).

En aquel día.

Ver com. Hech. 2: 20; cf. com. Fil. 1: 6.

Glorificado en sus santos.

Es decir, para ser glorificado en las personas de sus santos. La suprema vindicación del proceder de Cristo se realizará cuando se reúna toda la familia de sus santos. Entonces el universo verá el valor del sacrificio del Redentor y la eficacia de su proceder. Así será glorificado el Salvador (cf. Gál. 1: 24; 1 Tes. 2: 20; 2 Tes. 1: 4). Así como la gloria del artista se revela 275 en su obra maestra, así también Cristo es glorificado ante las huestes celestiales por su obra: los milagros de su gracia (Mat. 13: 43; TM 18, 49-50). El Salvador recibirá gloria a través de la eternidad, a medida que sus santos den a conocer más plenamente la sabiduría de Dios en su maravilloso plan de salvación, "que realizó en Cristo Jesús" (Efe. 3: 10-11 BJ).

Admirado.

Gr. *thaumázò*, "asombrarse", en sentido secundario "admirar". Ambos significados aparecen en el texto. Los santos han esperado con ansiedad a su Libertador, han anticipado con gozo su aparición, pero el cumplimiento de sus expectativas superará en sumo grado sus más confiadas esperanzas. Nunca soñaron que su Señor pudiera ser tan glorioso. Cuando luzca sobre ellos la belleza de su presencia, a su asombro se añadirá una admiración reverente (ver Isa. 25: 9).

En todos.

O "por todos".

Los que creyeron.

Los que sean salvos "en aquel día" serán los que han creído o fijado su fe *antes* de la venida de Cristo. Cuando Cristo venga, serán salvados los que ya hayan aceptado a su Señor por fe y hayan perseverado hasta el fin (Mat. 24: 13). Pablo tenía particularmente en cuenta a sus conversos tesalonicenses y su acto inicial de fe en el Evangelio, como se puede ver por la expresión incidental, "por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros". Se habían transformado al aceptar el mensaje de salvación y, si eran fieles, se les aseguraba que también estarían entre los santos. Pero la frase "todos los que creyeron" también se aplica a todos los fieles creyentes.

Nuestro testimonio.

Los apóstoles daban testimonio de las grandes verdades del Evangelio (Hech. 1: 8; 2: 32; 8: 25; 1 Juan 1: 1-2). No predicaban temas abstractos, sutiles teorías o "fábulas artificiosas" (2 Ped. l: 16). Su predicación era más bien el testimonio de testigos oculares. Conocían por experiencia propia esas verdades, e instaban para que se aceptara, una forma de vida que ellos mismos vivían. Esta clase de predicación siempre tiene poder.

11.

Oramos siempre.

Cf. 1 Tes. 1: 2; 2 Tes. 1:3, ver com. Fil. 1: 4.

Os tenga por dignos.

O "haga dignos". Ver com. vers. 5, donde Pablo quiere decir que la forma en que los tesalonicenses soportaban la persecución los ensalzaba delante de Dios. Aquí ora para que sean dignos del llamamiento de Dios.

Su llamamiento.

"La vocación" (BJ, BC, NC). Ver com. Rom. 8: 28, 30; 2 Tim. 1: 9. Se nos llama a una vida santa, a salir del mundo y a estar separados de él (2 Cor. 6: 17-18), a ser "ciudadanos del cielo" (Fil. 3: 20, BJ). Bien podríamos preguntar: ¿Se adapta mi vida al propósito divino de Aquel que llama tan bondadosamente? ¿El juez me tendrá "por digno"?

Todo propósito de bondad.

La palabra que se traduce "propósito" es *eudokía,* "buena voluntad", "deseo"; y "bondad" es una traducción de *agathosúnè*, vocablo que sólo es usado por los escritores bíblicos y eclesiásticos, y denota rectitud de corazón y vida. Pero aquí no se habla de la bondad de Dios, sino más bien de todo "buen deseo" de los hijos de Dios: "Todo vuestro deseo de hacer el bien" (BJ). Pablo ora para

que Dios "cumpla", es decir "lleve a término" (BJ) completamente toda aspiración hacia el bien que experimenten sus conversos. Es Dios quien, mediante su Espíritu, coloca en nuestros corazones el deseo de cumplir su "buen deseo" (*eudokía*), y por el mismo Espíritu nos da el poder que capacita para llevar a cabo ese deseo (ver Fil. 2: 13; 1 Tes. 5: 24). La "bondad" es uno de los frutos del Espíritu (Gál. 5: 22).

Toda obra de fe.

El pasaje podría traducirse, "toda buena resolución y toda obra inspirada por la fe". "Todo vuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe" (BJ). La clase de fe que Pablo deseaba ver en las vidas de los hijos de Dios no es una simple creencia teórica, sino un principio activo y dinámico (cf. Sant. 2: 17). El apóstol reconocía que tal fe viviente y vigorizante era inspirada por Dios y su Espíritu (ver 1 Tes. 1: 3, 5); por lo tanto, fervientemente suplicaba que Dios los capacitara para vencer los obstáculos humanos y perfeccionara la obra de fe en sus vidas (cf. Rom. 4: 20-21).

Con su poder.

O "en poder". De esta manera leeremos: "Dios... cumpla... en poder".

12.

Para que el nombre.

El propósito final en la oración de Pablo era que las vidas de los tesalonicenses glorificaran el nombre de Jesús. En cuanto al significado de "nombre", ver com. Hech. 3: 6; Fil. 2: 9.

Glorificado.

Glorificamos el nombre de Cristo cuando demostramos el poder salvador de su gracia en nuestras vidas. Esa glorificación es mutua, pues a medida que lo glorificamos, él nos da de su gloria para perfeccionar 276 en nosotros su carácter (ver Juan 17: 10, 22).

Gracia.

Pablo reconoce otra vez que el creyente no puede hacer nada bueno por sí mismo (cf. com. Juan 15: 5; Rom. 7: 18), y que la bondad sólo es posible mediante la operación de la gracia divina en la vida del cristiano.

De nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

El texto griego permite traducir "nuestro Dios y Señor, Jesucristo" (ver com. Rom. 9: 5). Pero en 1 Tes. 2: 2 Pablo habla de "nuestro Dios" sin hacer referencia a Cristo; de modo que es posible que aquí también se esté refiriendo al Padre y al Hijo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 HAp 215

7-8 PP 353

7-9 HAp 215

7-10 NB 56-57; 1T 41

8 CS 477; 5T 15

9 2T 396

10 3JT 432

11 DMJ 94; Ed 130

11-12 HAp 215

CAPÍTULO 2

1 *Pablo anhela que permanezcan firmes en la fe que han recibido,* 3 *muestra que habrá un apartamiento de la fe* 9 *y que el anticristo, se manifestará antes de que venga el día del Señor;* 15 *por lo tanto, les repite su anterior exhortación y ora por ellos.*

1 PERO con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el dijo de perdición,

4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

5 ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;

9 inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no

recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

14 a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,

17 conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra. 277

1.

Venida.

Gr. *parousía* (ver com. Mat. 24: 3). El tema de Pablo en los vers. 1-12 gira en torno al regreso de Cristo.

Nuestra reunión.

Uno de los principales propósitos del retorno de Cristo es el de congregar a sus elegidos (ver com. Mat. 24: 31; Juan 14: 3) para que puedan estar "siempre con el Señor" (1 Tes. 4: 17). Pablo invoca la perspectiva de ese suceso para que los pensamientos de los tesalonicenses se concentren en ese tema y mediten en él con solemnidad.

Os rogamos.

Sin duda estaban circulando en la iglesia de Tesalónica ideas erróneas acerca de la enseñanza de Pablo en cuanto a la proximidad de la venida de Cristo; y para corregir esas tergiversaciones escribió esta segunda epístola. Trata el tema con gran tacto, pues se dirige a sus lectores no como a inferiores sino como a hermanos, y les ruega que presten atención a las enseñanzas que está por impartirles. Desea reanimar y no desanimar a los temerosos.

2.

Dejéis mover.

Los tesalonicenses no debían dejarse arrancar del fundamento de su firme

convicción y ser "llevados por doquiera de todo viento de doctrina" (Efe. 4: 14). Los cristianos deben ser firmes en su modo de pensar.

Conturbéis.

Gr. *throéò*, "clamar en voz alta", "asustarse", de ahí "conturbarse". Se refiere aquí a un estado de agitación o excitación nerviosa. El pensamiento de que la venida del Señor era inminente, había mantenido a los tesalonicenses en un estado de continua alarma.

Espíritu.

Sin duda aquí se refiere al espíritu o don de profetizar (cf. com. 1 Cor. 7: 40; 12: 10).

Palabra.

O enseñanza oral.

Carta.

Es decir, comunicación escrita.

Como si fuera nuestra.

Puede entenderse que esta frase se refiere a las tres clases de comunicación que se mencionan, como si todas ellas hubieran procedido de Pablo. Muchos intérpretes consideran que Pablo se refiere a alguna comunicación fraguada en su nombre. Es posible que Pablo pensara que se pudiera redactar algún escrito en su nombre, por lo cual quizá tenía la precaución de firmar las cartas con su propia mano (ver com. cap. 3: 17). Otros creen que si ése hubiese sido el caso, quizá habría tratado este asunto con más vigor. Sugieren que es más probable que se estuviera tergiversando alguna declaración de sus enseñanzas, o de alguna de sus pláticas, o de la redacción de su primera epístola (ver com. 1 Tes. 4: 15, 17; 2 Tes. 2: 1; cf. HAp 214).

El día del Señor.

En cuanto a la expresión "el día del Señor", ver com. Hech. 2: 20.

Está cerca.

Gr. *enístèmi*, "estar cerca", "ser inminente", o en la forma en que está aquí, "ha llegado", "ha sobrevenido". En Gál. 1: 4, Pablo emplea el participio de este mismo verbo, que se ha traducido como "presente". Pablo había destacado en su primera epístola -así como el Señor lo había hecho en sus enseñanzas- que los cristianos deben vivir preparados para el regreso del Señor (Mat. 24: 42, 441, 1 Tes. 1: 10; 5: 23); deben velar y estar listos, pero nunca estar tan preocupados por la inminencia del segundo advenimiento, que lleguen a un estado de agitación irrazonable.

3.

Nadie os engañe.

El apóstol reconoce que el peligro de un engaño es real y grave (cf. Mat. 24: 4). Los métodos de engaño serían muchos, y Pablo no trataba de limitarlos a los tres mencionados (2 Tes. 2: 2), sino que añade: "en ninguna manera". El enemigo de la iglesia hará señales y milagros aparentes para inducir a los incautos a que acepten el gran engaño o mentira (vers. 9-11). El pueblo de Dios debe, por lo tanto, estar alerta para no ser descarriado. Su fe debe fundarse en las claras afirmaciones de la Palabra de Dios.

Porque no vendrá.

Estas palabras no están en el texto griego. Los omite la BJ. Se han añadido para que el pensamiento sea más claro. Es obvio que la reunión de Cristo con los suyos es lo que "no vendrá" hasta que se revele el anticristo. Esto era lo que perturbaba a los tesalonicenses (vers. 1).

La apostasía.

Gr. *apostasía.* Este vocablo griego aparece en el NT sólo aquí y en Hech. 21: 21. El artículo definido indica que se hace referencia a una apostasía definida, e implica que esa defección era algo bien conocido por los lectores. Pablo sin duda había dado instrucciones personalmente a los tesalonicenses acerca de la apostasía que vendría. Algunos años más tarde en su plática a los ancianos de la iglesia de Efeso, predijo que la apostasía se debería a hombres que se levantarían dentro de la iglesia "para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hech. 20: 30). El amonestó a Timoteo acerca de peligros similares, añadiendo que llegaría el tiempo cuando los hombres preferirían las fábulas y cerrarían 278 sus oídos a la verdad (1 Tim. 4: 1-3; 2 Tim. 4: 3-4). Pedro y Judas hablan en tono duro acerca de los que han abandonado la senda recta (2 Ped. 2: 1, 12-22; Jud. 4, 10-13); y Juan testifica que en el tiempo cuando escribía habían surgido muchos anticristos (1 Juan 2: 18). El Señor mismo instó a sus seguidores a que se cuidaran de los falsos profetas (Mat. 7: 15; 24: 24), y predijo que muchos tropezarían (Mat. 24: 10). Pablo no define específicamente la forma de la apostasía, pero se puede deducir de los pasajes mencionados; sin embargo, lo siguiente es claro: (1) la apostasía es religiosa, es una rebelión espiritual que tiene una relación primordial con la política; (2) esa defección aún era futura cuando escribía Pablo; (3) la apostasía no sólo sería antes del segundo advenimiento (2 Tes. 2: 2), sino que serviría como una señal de la proximidad del regreso de Cristo. Por eso no se debía esperar la venida del Señor sin que sobreviniera antes la apostasía. La profecía acerca de esta caída espiritual parcialmente se cumplió en los días de Pablo, y mucho más durante la llamada Edad Media; pero su cumplimiento completo ocurrirá en los días inmediatamente previos al regreso de Jesús (cf. Nota Adicional de Rom. 13). Ver t. VI, pp. 65-68.

Se manifieste.

Gr. *apokalúptò*, "descubrir", "quitar un veló", "exponer", "hacer saber" (cf. com. Apoc. 1: 1). Este verbo se repite en 2 Tes. 2: 6, 8, y se usa en otras partes del NT para referirse a revelaciones sobrenaturales (cf. Mat. 16:17; Luc. 10:22, etc.), y especialmente para referirse a la aparición de Cristo (cf. Luc. 17:30. El

sustantivo afín *apokálupsis*, "revelación", ocurre en 1 Cor. 1: 7, "manifestación"; en 2 Tes. 1: 7, "manifieste"; en 1 Ped. 1: 7, 13, "manifestado"; en cap. 4: 13, "revelación"). Esto sugiere que la manifestación del "hombre de pecado" implicaría elementos sobrenaturales y que su esfera de acción sería claramente de carácter religioso. El hecho de que, el "hombre de pecado" va a "manifestarse", significa que estaría oculto hasta cierto momento, y entonces se manifestaría al mundo -del cual hasta ese tiempo se había escondido-, o que se quitaría su disfraz y aparecería tal c¿>mo es, o que se le quitaría su disfraz y se daría a conocer su verdadera naturaleza ante los habitantes de la tierra.

El hombre de pecado.

Es decir, el hombre cuya característica distintiva es el pecado. La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "hombre de ilegalidad" *(anomía)*, que se ha traducido de diversas formas: "hombre impío" (BJ); "hombre de la iniquidad" (NC). Cf. com. vers. 8 donde "aquel 'inicuo" es literalmente "el Impío" (BJ). El artículo definido "el" indica que Pablo se está refiriendo a un enemigo acerca del cual ya había hablado a los tesalonicenses, y que esperaba que ellos supieran de qué estaba escribiendo. El hecho de que emplee el sustantivo "hombre' (Gr. *ánthropos*) indica también una persona definida o un poder definido. En cuanto a la identidad de esa persona o ese poder, ver com. vers. 4.

El hijo de perdición.

O "hijo de destrucción", es decir, un hijo destinado a la destrucción. Este es otro título o descripción del "hombre de pecado". Hay sólo un lugar más en las Escrituras donde se usa esta denominación. El Salvador la aplicó a Judas (ver com. Juan 17: 12), apóstol que una vez fue compañero de los otros discípulos e igual a ellos, pero que permitió de tal manera que Satanás entrara en su corazón (Juan 13: 2, 27), que traicionó a su Señor (Mat. 26: 47-50).

4.

Se opone.

Gr. *antíkeimai,* "ser adversario de", "resistir", "oponerse".

Se levanta.

Del verbo griego *huperáiò,* "levantarse por encima", "alzarse sobre" algo.

Todo lo que se llama Dios.

Esto incluye todas las formas de deidad, tanto verdaderas como falsas, y no debe limitarse al Dios de los cielos.

O es objeto de culto.

Gr. *sébasma,* "objeto de adoración"; en el plural, como aquí, "culto". Las palabras de Pablo describen a un poder arrogante que se opone a todo competidor en el terreno de la religión, y no permite que ningún rival reciba el culto que exige para sí mismo.

Tanto que.

Estas palabras indican el propósito de los hechos del altivo poder.

En.

En el sentido de "dentro de", "en", lo cual indica la entrada de este poder en el templo de Dios y su establecimiento allí.

Templo.

Gr. *naós,* el santuario interior, o santuario, en contraste con *hierón,* que indica todo el predio del templo. Basándose en. 1 Cor. 3: 16; 2 Cor. 6: 16; Efe. 2: 21, algunos creen que "templo" se refiere aquí a la iglesia; otros, que Pablo usa el término "templo" en sentido figurado para representar un centro de culto religioso. Este "inicuo" (vers. 8) se sentaría en el lugar dedicado al culto del 279 Dios verdadero, exigiendo que se le rinda adoración.

Como Dios.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BC, BA y NC. Esta omisión no afecta el significado del pasaje, pues el pensamiento está implícito en las palabras que siguen. Este arrogante poder usurpa prerrogativas divinas que corresponden al verdadero Dios, y no simplemente a deidades paganas.

Haciéndose pasar.

Gr. *apodéiknumi,* "mostrar", "exhibir", "declarar". Al sentarse en el santuario interior del templo, revela que pretende establecerse "como Dios", más aún, que considera que "es Dios". No puede haber una blasfemia mayor.

Para quienes están familiarizados con la Biblia ya son bien conocidas las señales de identidad enumeradas en los vers. 3 y 4, puesto que se encuentran en otras partes de la Palabra inspirada. Una comparación con la profecía de Daniel acerca del poder blasfemo sucesor de la Roma pagana (ver com. Dan. 7: 8, 19-26), y con la descripción que hace Juan de la bestia semejante a un leopardo (ver com. Apoc. 13: 1-18), revela muchas similitudes entre las tres descripciones. Esto lleva a la conclusión de que Daniel, Pablo y Juan están hablando del mismo poder, a saber: el papado (CS 53-58, 405). Muchos comentadores aplican el término "anticristo", "el que se opone a Cristo", o "el que está en el lugar de Cristo" (cf. com. 1 Juan 2: 18), al poder aquí descrito. En los comentarios de los pasajes mencionados de Daniel y del Apocalipsis se tratan ampliamente las diversas señales de identificación.

El poder que aquí se describe Puede identificarse en un sentido más amplio con Satanás, quien por muchísimo tiempo se ha esforzado por ser "semejante al Altísimo" (ver com. Isa. 14: 14). "Satanás está obrando con suma intensidad para presentarse como Dios, y para destruir a todos los que se oponen a su poder. Y hoy el mundo se está postrando delante de él. Se recibe su poder como poder de Dios" (2JT 369). "La resolución del anticristo de llevar a cabo la rebelión empezada por él en el cielo, continuará animando a los hijos de

desobediencia" (3JT 393-394). "En esta época aparecerá el anticristo como si fuera el Cristo verdadero, y entonces la ley de Dios será completamente invalidada... Pero el verdadero director de toda esta rebelión es Satanás vestido como un ángel de luz. Los hombres serán engañados y lo exaltarán en lugar de Dios, y lo deificarán" (TM 62). "El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros. El anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas" (CS 651).

5.

¿No os acordáis?

En sus dos epístolas a los tesalonicenses, el apóstol recurre con frecuencia a su enseñanza oral anterior (cf. 1 Tes. 2: 1, 9, 11, 13; 3: 4; 4: 1; 5: 1-2; 2 Tes. 2: 15; 3: 1O).

Os decía.

O "solía deciros", como lo indica el griego. Habría sido extraño que un maestro tan cuidadoso como Pablo hubiera dejado de instruir a sus conversos en un tema tan importante. El hecho de que sin reservas pudiera recordar a sus lectores sus enseñanzas previas, demuestra que sus puntos de vista acerca de la venida de Cristo no habían sufrido un cambio, y que antes no había esperado la aparición inmediata del Señor. Al mismo tiempo es cuidadoso en lo que escribe, quizá para evitar complicaciones políticas si su carta caía en manos de adversarios.

6.

Y ahora vosotros sabéis.

Pablo recuerda de nuevo a sus lectores un tema acerca del cual al menos estaban parcialmente informados. Los estudiantes posteriores de las palabras del apóstol tienen la desventaja de no conocer el pleno contenido de su enseñanza oral.

Detiene.

Gr. *katéjò*, "detener", "contener", "restringir"; literalmente "y ahora lo que detiene" o "la cosa que retiene", pues en griego se usa el género neutro. En el vers. 7 Pablo usa una expresión similar, pero emplea el género masculino: "el que ahora le retiene" (BJ); "el que lo detiene" (BC).

Los comentadores reconocen que hay grandes dificultades en los vers. 6-12, y las atribuyen al hecho de que Pablo al dirigirse a los tesalonicenses hace referencia a circunstancias creadas por informaciones previamente impartidas, que nosotros ahora no conocemos. De modo que cualquier explicación que se presente de este pasaje tendrá un elemento de conjetura, y deberá ser cuidadosamente examinada dentro del contexto del mensaje de Pablo para los tesalonicenses.

Algunos afirman que el poder que retenía era el Imperio Romano. Las persecuciones paganas impedían la tendencia de la iglesia de adoptar costumbres y creencias paganas, y así detenían la aparición del papado (CS. 53). 280 Quizá Pablo no identifica aquí al poder que retiene porque está tratando un tema delicado, y no se atreve a ser más explícito por temor de causar otra persecución sobre sus conversos si la carta caía en manos de enemigos.

Otros creen que esta frase tiene una aplicación más amplia. Piensan que la forma masculina "hay quien... lo detiene" se refiere a Dios. Pero "lo que lo detiene" (género neutro) podría considerarse como una referencia a las circunstancias dispuestas y permitidas por Dios (cf. com. Dan. 4: 17) para demorar la manifestación aún futura del anticristo, tanto en su aspecto histórico como en su manifestación final (ver com. 2 Tes. 2: 4). En cuanto a la forma en que Dios restringe a los poderes del mal, ver com. Apoc. 7: 1.

A su debido tiempo.

Es decir, en el tiempo u oportunidad que Dios señale, y no en un tiempo determinado por "el hombre de pecado". El anticristo se manifestará cuando llegue el tiempo debido. Cuando esto se aplica al papado histórico (ver com. vers. 4), se ha entendido que se refiere al período de 1.260 años de predominio de ese poder religioso (ver com. Dan. 7: 25; Apoc. 12: 6). Cuando se le da una aplicación más amplia (ver com. 2 Tes. 2: 4), se considera que el pasaje también se refiere al tiempo cuando Satanás desempeñará un papel personal en los acontecimientos de los últimos días, cuando será desenmascarado su plan cuidadosamente preparado para asegurar el dominio mundial y sea evidente su verdadera naturaleza (ver com. 2 Tes. 2: 4; Apoc. 17: 16).

Se manifieste.

Pablo no identifica específicamente quién es el que se manifestará, pero por el contexto es evidente que se refiere al "hombre de pecado" (vers. 3-4). En cuanto a "manifieste", ver com. vers. 3.

7.

Ya está en acción.

Gr. *energéo* (ver com. Fil. 2: 13). Pablo se está refiriendo a un agente que ya estaba en actividad. La apostasía comenzó en los días de Pablo (ver com. 2 Tes. 2: 3). Con el transcurso del tiempo esa apostasía tomó la forma de las pretensiones papales. De modo que, desde el punto de vista histórico moderno, "el misterio de iniquidad" puede ser identificado con el poder papal (CS 53-60). Por esto puede considerarse que "el hombre de pecado" y "el misterio de iniquidad" representan el mismo poder papal apóstata (CS 405). Detrás de todas las manifestaciones de iniquidad está Satanás, el cual desempeñará inmediatamente antes del fin un papel personal en un esfuerzo para someter a todo el mundo (ver com. vers. 4, 9).

Misterio de iniquidad.

Gr. *mustèrion tès anomías*. En cuanto al significado de *mustèrion* como algo oculto, ver com. Rom. 11: 25, y en cuanto a *anomía,* "desprecio y violación de la ley", "ilegalidad", "iniquidad", ver com. "el hombre de pecado" (2 Tes. 2: 3). El título se refiere a un poder que se caracteriza por su desobediencia. La referencia a "la ley" es particularmente significativa por el intento de cambiar la ley al cual se hace referencia en Dan. 7: 25 (ver el respectivo comentario). En último término, esta descripción se aplica a Satanás, el autor de toda desobediencia (TM 364-365); pero por lo general el diablo ha disfrazado su personalidad actuando mediante diversos instrumentos. Pero en los últimos días desempeñará personalmente un papel más directo, y su engaño culminará falsificando personalmente la venida de Cristo (ver com. 2 Tes. 2: 4, 9).

Sólo.

Con este adverbio comienza el elemento que fija límites a la acción del misterio de iniquidad.

Detiene.

Gr. *katéjò* (ver com. vers. 6). La mayoría de los comentadores concuerdan en que la construcción griega pide la añadidura de una palabra o palabras explicativas como "que hay quien" (que no están en el texto griego), para completar el pensamiento de la sentencia. "Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente *espera* hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide" (RVA). El verbo esperar, en cursiva, significa que fue añadido para aclarar el pensamiento de Pablo. Algunos creen que aquí, como en el vers. 6, se hace referencia al Imperio Romano; otros, que Dios es el que detiene (ver com. vers. 6).

Sea quitado de en medio.

Los que afirman que el poder que "detenía" era el Imperio Romano, creen que ese poder es el que sería "quitado de en medio". Los que creen que Dios es el que 'detiene", parafrasean así la segunda mitad del versículo: "El Retenedor, Dios, quien mantiene refrenado el mal (CS 656, 672), continuará deteniéndolo hasta que venga el tiempo cuando se 'manifestará' (vers. 8) el misterio de iniquidad y será 'quitado de en medio' ". Estos comentadores consideran que esta frase asegura al creyente que a pesar de la acción del poder apóstata, éste no continuará para siempre. A su debido 281 tiempo, Dios hará que terminen sus actividades (ver com. Mat. 24: 21-22).

8.

Entonces.

Los que afirman que el "quitado de en medio" (vers. 7) es el Imperio Romano, entienden que el adverbio "entonces" se refiere al tiempo cuando ascendió al poder la Roma papal (ver com. Dan. 7: 8). Los que afirman que el "quitado de en medio" es el anticristo (ver com. "aquel inicuo"), creen que "entonces" se

aplica a un tiempo todavía futuro, cuando el papado experimentará un breve período de reavivamiento (ver com. Apoc. 13: 3), después del cual quedará desenmascarada su verdadera naturaleza (ver com. Apoc. 17: 16-17), o, dentro de una aplicación más amplia, al tiempo cuando Satanás, el anticristo supremo, actúe personalmente en los acontecimientos de los últimos días, hasta que quede al descubierto la falsedad de sus pretensiones de ser dios (ver com. 2 Tes. 2: 4).

Debe recordarse que el apóstol no trataba de presentar un resumen doctrinal completo de los acontecimientos de los últimos días, sino que sólo procuraba proporcionar a los tesalonicenses una información profético que impidiera que fueran engañados acerca del tiempo del regreso del Señor. Por lo tanto, no debemos esperar una cronología completa de los sucesos que precederán al "día del Señor".

Se manifestará.

Gr. *apokalúptò* (ver com. vers. 3). Si se aplicara al papado, se referiría a su elevación al poder después de la declinación del Imperio Romano; pero la referencia también podría ser al tiempo, aún futuro, cuando el poder papa¡ se refortalecerá (ver com. Apoc. 13: 8), y al tiempo cuando, después de ese breve período de reavivamiento, se desenmascarara o manifestará la verdadera naturaleza de ese sistema (ver com. Apoc. 17: 16-17).

Si esta manifestación o quitamiento del velo se aplica a Satanás, se referiría a su pretendida falsificación de la venida de Cristo (ver com. vers. 9).

Aquel inicuo.

Gr. *ho ánomos,* literalmente "el sin ley", por lo tanto, "el violador de la ley", "el desobediente"; o el "impío" (BJ, BC). Se hace referencia al "hombre de pecado" (vers. 3) o "misterio de iniquidad" (vers. 7). De acuerdo a un punto de vista, "el violador de la ley" es el papado (ver com. vers. 4; cf. CS 405, 636); según un segundo enfoque, no es sólo el papado sino ante todo Satanás, el anticristo supremo, cuando personificará a Cristo precisamente antes del último día (ver com. vers. 4, 9).

El Señor.

Algunos MSS dicen "Señor Jesucristo"; otros dicen sólo "Señor". Sin embargo, la evidencia textual se inclina (cf. p. ID) por el texto "Señor Jesús". Esto armoniza mejor con el contexto que habla del glorioso regreso de Cristo.

Matará.

Gr. *analískò*, "consumir", "aniquilar", "destruir". Aunque algunos MSS tienen el verbo *anairéò*, "anular", "abolir", "matar", la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el verbo *analískò*. Ver com. "destruirá".

Espíritu de su boca.

Es decir, el aliento de su boca (cf. com. Luc. 8: 55; Apoc. 19: 15). Aquí puede haber una alusión a las palabras de Isa. 11: 4.

Destruirá.

Gr. *kalargéò*, "inutilizar", por lo tanto, "dejar anulado e inútil" (ver com. Rom. 3: 3). Este significado corresponde bien con la descripción de la suerte que aguarda al papado, o más específicamente a Satanás en la segunda venida de Cristo (cf. com. Apoc. 20: 1-6). El papado deja de existir y se desmorona el designio cuidadosamente elaborado por Satanás.

Las palabras de este versículo se han usado a veces para describir la destrucción de los impíos en la segunda venida de Cristo. Es cierto que entonces los impíos vivos serán súbitamente destruidos; pero Pablo se está refiriendo a la suerte de "aquel inicuo", "el impío", y no a la de los impíos en general.

Resplandor.

Gr. epifáneia, "epifanía", "manifestación", palabra que se usaba con frecuencia en el griego clásico para describir la aparición gloriosa de los dioses paganos. "Manifestación" (BJ, NC). En el NT se emplea exclusivamente para describir los dos gloriosos advenimientos del Señor Jesús: el primero (2 Tim. 1: 10) y el segundo (1 Tim. 6: 14; 2 Tim. 4: 1, 8; Tito 2: 13).

Venida.

Gr. *parousía,* palabra que generalmente se usa para la segunda venida de Cristo (cf. com. 2 Tes. 2: 1; Mat. 24: 3).

9.

Advenimiento.

Gr. *parousía*, la misma palabra que describe la venida de Cristo en el vers. 8 (ver com. allí). Muchos afirman que el apóstol se está refiriendo a la imitación que hará Satanás de la venida en gloria de nuestro Señor, debido (1) al significado técnico que tiene el término *parousía,* (2) al uso frecuente de esta palabra para describir la segunda venida de Cristo y (3) a la yuxtaposición 282 de *parousía* (ver com. inmediato anterior). En cuanto al hecho de que Satanás imitará una *parousía,* ver CS 651, 681-683; 5T 698; SC 64. Debemos estar agradecidos porque la Palabra de Dios proporciona claras descripciones de la venida de Cristo para que los creyentes no sean engañados. El mismo Señor "descenderá del cielo" (1 Tes. 4: 16) "con las nubes" (Apoc. 1: 7), así como los discípulos le habían "visto ir al cielo" (Hech. 1: 11), y su venida será "como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente" (Mat. 24: 27), y por lo tanto "todo ojo le verá" (Apoc. 1: 7). No le será posible a Satanás falsificar exacta y completamente la parousía del Señor (ver CS 683). El pueblo de Dios podrá escapar del engaño satánico (ver com. Mat. 24: 24) si estudia diligentemente las Sagradas Escrituras y recuerda bien los detalles proféticos del segundo advenimiento del Señor.

Por.

Gr. *katá,* "de acuerdo con", "en conformidad con" (cf. 8T 226).

Obra de Satanás.

O de acuerdo con el método propio de Satanás.

Poder y señales y prodigios mentirosos.

El adjetivo "mentirosos" modifica a los tres sustantivos. Las palabras "poder", "señales", "prodigios" también se aplican a los milagros de Jesús (ver t. V, p. 198); pero las obras maravillosas del Señor eran genuinas y "señales" que atestiguaban su naturaleza divina Juan 10: 25, 37-38). Los milagros que producen actos de creación exceden, por supuesto, al poder de Satanás; sin embargo, se registra que Satanás tiene poder para afligir a los hombres con dolencias físicas (cf. Luc. 13: 16). Es, pues, evidente que tiene poder para aliviarlos de esas dolencias cuando así conviene a sus propósitos. Satanás y sus agentes harán obras maravillosas de curaciones aparentemente iguales a las que hizo Cristo (CS 645-646, 651; TM 364-366; 3JT 285; 5T 698). Satanás hará obras maravillosas y recurrirá a manifestaciones espiritistas de poder sobrenatural en su intento final por engañar al mundo.

10.

Todo engaño de iniquidad.

Es decir, todo engaño que procede de iniquidad. Esto identifica aún más la naturaleza de la falsificación, pues pone de manifiesto su propósito: engañar, y su origen: iniquidad.

Para los que se pierden.

Esta misma frase se emplea en 2 Cor. 2: 15 y 4: 3. Satanás logra engañar a los réprobos; pero los elegidos no serán engañados (cf. Mat. 24: 23-27).

Recibieron.

Gr. *déjomai*, "aceptar", "dar la bienvenida" (ver com. 2 Cor. 6: 1). Pablo aquí indica la razón por la cual serán engañados los incrédulos: tuvieron la oportunidad de amar la verdad, pero despreciaron ese privilegio que se les brindó.

El amor de la verdad.

Los que no aceptan la salvación no sólo la rechazan sino que aun se resisten a abrigar amor por la verdad, es decir, la odian. Esta actitud no se refiere a una verdad abstracta sino a "la verdad", a la única gran verdad que procede de Dios, la que está personificada en Cristo Jesús. La condenación final de los pecadores se deberá a que rechazaron a Jesús, el cual es "la verdad" (Juan 14: 6). Su negación a albergar amor por lo que es verdadero los hace propensos a la influencia de todo lo que es engañoso, a todas las artimañas del inicuo.

Para ser salvos.

El rechazo de la verdad que es en Cristo Jesús, significa muerte; pero su aceptación produce vida para salvación eterna.

11.

Por esto.

Es decir, debido a que los incrédulos rehusan amar la verdad y creer en ella. Lo que sigue es un resultado de su obstinada actitud.

Dios les envía.

Mientras el "inicuo" está inundando el mundo con sus engaños (vers. 8-10). En la etapa final de la historia del mundo que aquí se predice, los impíos claramente habrán preferido la mentira antes que la verdad, y por esta razón no puede alcanzarlos la redención. Por eso Dios los abandona para que sigan lo que han elegido (ver com. Rom. 1: 18, 24). En las Escrituras se dice con frecuencia que Dios hace lo que no impide (ver com. 1 Sam. 16:14; 2 Crón. 18: 18).

Un poder engañoso.

"Energía de engaño" o "fuerza de error" (cf. com. vers. 9), es decir, una acción que conduce al error final que resulta en una condenación irrevocable.

La mentira.

Es decir, el engaño culminante cuando Satanás personificará a Cristo. No puede haber peor mentira que ésa, que el autor del mal se presente como Cristo, el Origen de la verdad. Los que creen que Satanás es Jesús, no pueden ser salvos.

12.

A fin de que sean condenados.

Gr. *kríno*, "juzgar". El resultado de este juicio debe deducirse del contexto y no de *kríno* (ver com. Rom. 2: 2).

No creyeron a la verdad.

Una definición negativa de aquellos que se dice que creen a 283 "la mentira" (vers. 11), de los cuales también se dice que no recibieron el amor de la verdad (vers. 10).

Se complacieron.

Esto es lo que la Inspiración dice de la mentalidad de los que se perderán. Prefirieron el pecado a la justicia; se complacieron haciendo lo incorrecto antes que lo correcto.

13.

Debemos dar siempre gracias.

Cf. com. cap. 1: 3. Aquí hay una transición. Después de completar su tema acerca del "hombre de pecado" y del "inicuo" (vers. 1- 12), el apóstol piensa en el maravilloso medio que Dios proporciona en el Evangelio para que nadie sea engañado y se pierda. También está reanimando a sus lectores después del sombrío cuadro de los vers. 1- 12.

Amados por el Señor.

Cf. com. 1 Tes. 1: 4, donde los conversos son llamados "amados de Dios".

Os haya escogido.

Cf. com. Efe. 1: 4; Col. 3: 12; 1 Tes. 1: 4; 5: 9. Que. Dios no elige arbitrariamente, se muestra por las palabras que siguen. La elección depende de la santificación de los escogidos.

Desde el principio.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "como primicias". Los tesalonicenses eran primicias de la obra de evangelización en Grecia. Sin embargo, es muy claro que el plan de salvación se originó "desde el principio" (cf. 1 Juan 1: 1; 2: 13). Pablo recuerda a sus lectores que Dios los había elegido "desde el principio". Esto es paralelo con el pensamiento expresado en otras epístolas (Efe. 1: 4; 2 Tim. 1: 9; cf. com. Rom. 16: 25; Efe. 3: 11; 1 Ped. 1: 20; Apoc. 13: 8; cf. DTG 13-14).

Mediante la sanfificación por el Espíritu.

O "en santificación de espíritu". Sin embargo, se reconoce que toda verdadera santificación es obra del Espíritu Santo (cf. com. 1 Ped. 1:2). Esa santificación más "la fe en la verdad" son el medio para que se efectúe la salvación en la vida del creyente.

Fe en la verdad.

Un nítido contraste con la creencia en "la mentira" (vers. 11), que es el resultado de ser víctima de los engaños del anticristo.

14.

A lo cual os llamó.

Una clara demostración de que el versículo anterior no enseña la predestinación de algunos y la condenación de otros (ver com. 1 Tes. 1: 4). Como Dios tiene el propósito de salvar a los hombres sin tener en cuenta la raza, el Señor inspiró en Pablo el ferviente deseo y la determinación de predicar el Evangelio a los gentiles. El llamamiento que presenta la buena nueva de salvación mediante Jesucristo, fue proclamado sin reservas. Del individuo dependía su aceptación o su rechazo. Los que creyeron y aceptaron el llamamiento estaban siendo transformados por el Espíritu Santo (ver com. Rom. 8: 28-30).

Nuestro evangelio.

Ver com. 1 Tes. 1: 5.

Alcanzar la gloria.

El propósito del Evangelio es que los que lo acepten, puedan participar de la gloria de Cristo (cf. 1 Tes. 5: 9). Esta "gloria" podría referirse a la belleza del carácter de Cristo, de la que participarán todos los redimidos (ver com. 1 Juan 3: 2), y a la gloria del reino eterno de Cristo (ver com. Juan 1: 14; Rom. 8: 17, 30).

15.

Así que, hermanos.

Los tesalonicenses se habían desanimado por las desorientadoras enseñanzas acerca del inminente retorno de Cristo. La enseñanza de Pablo tenía el propósito específico de reanimarlos. En cuanto al frecuente uso que hace el apóstol del vocablo "hermanos", ver com. 1 Tes. 1: 4.

Estad firmes.

Gr. *stékò* (ver com. Fil. 1: 27). Una correcta comprensión de la "esperanza bienaventurada" es un gran incentivo para la firmeza de carácter (ver com. Tito 2: 12-13). La mala comprensión conduce a perturbaciones y quizá al fanatismo (ver com. 2 Tes. 2: 2).

Retened.

Gr. *kratéò*, "mantener con firmeza", "guardar cuidadosamente" (cf. Mar. 7: 8; Heb. 4: 14; Apoc. 3: 11).

Doctrina.

Gr. *parádosis,* literalmente "entrega", "transmisión" (ver com. Mar. 7: 3). Significa cosas entregadas, comunicadas o transmitidos por medio de enseñanza o doctrina. La idea intrínseca en la palabra es la de autoridad superior a la del maestro. Por lo tanto, aquí se refiere a mensajes inspirados, recibidos por Pablo y sus compañeros y fielmente transmitidos a los tesalonicenses.

Por palabra, o por carta nuestra.

El adjetivo "nuestra" se aplica a "palabra" y a "carta" (cf. com. vers. 2). Con esta frase Pablo abarca todas las fuentes de enseñanza aceptable. Su redacción también coloca estas dos formas de enseñanza en el mismo nivel, en lo que atañe a la inspiración.

16.

Y.

"Que" (BJ). La conjunción "que" expresa mejor el pensamiento de Pablo, como si él, después de instar a los creyentes a mantenerse firmes (vers. 15), deseara

dejar en claro que la única base de estabilidad es Dios. 284

Y el mismo Jesucristo Señor nuestro.

La forma acostumbrada de Pablo es mencionar primero al Padre al dirigir la palabra y orar (cf. 1 Tes. 1: 1; 3: 11; 2 Tes. 1: 1-2, 11-12); sin embargo, aquí menciona primero al Hijo (cf. 2 Cor. 13: 14; Gál. 1: 1). Este orden quizá se deba a la referencia previa del apóstol (2 Tes. 2: 14) a "la gloria de nuestro Señor Jesucristo". Esta conjetura está apoyada por la sintaxis griega, en la cual la palabra que se traduce "mismo" está primero en la sentencia, por lo cual recibe el énfasis.

Nos amó.

El verbo está en singular, sin embargo podría considerarse que se aplica tanto al Hijo como al Padre. Esta estrecha relación confirma el concepto de Pablo de que el Hijo y el Padre son igualmente divinos. La flexión del verbo -pretérito indefinido- muestra que el autor tiene en cuenta un suceso histórico específico: se está refiriendo al acto único del amor de Dios al dar a su Hijo como sacrificio por nuestros pecados y a la abnegación de nuestro Salvador al darse a sí mismo (Juan 3: 16; Tito 2: 14). El apóstol no puede aludir a una evidencia mayor que la cruz, como la manifestación suprema del amor de Dios y la base segura de consuelo y esperanza.

Consolación eterna.

Gr. *paráklésis aiónion*. En cuanto a *paráklésis*, ver com. Hech. 9: 31; y en lo que respecta a *aiónion*, ver com. Mat. 25: 41. El consuelo se funda en que el amor del Padre y del Hijo no es transitorio, como lo es con frecuencia el consuelo terrenal, sino que dura eternamente. Esta dádiva tenía sin duda que reanimar a los temerosos entre los tesalonicenses, fortaleciéndoles para que pudieran resistir cualquier enseñanza perturbadora acerca del regreso de Cristo (1 Tes. 5: 11, 14; 2 Tes. 2: 2). Las almas que se sienten pequeñas no deben ser menospreciadas, sino reanimadas (ver Rom. 14: 1; Heb. 12: 12).

Buena esperanza por gracia.

La esperanza de la redención cuando Cristo venga es "buena" porque es genuina y, por lo tanto, digna de confianza, en contraste con las falsas esperanzas suscitadas por la enseñanza errónea de que el regreso del Salvador sería inmediato. Con justicia se la llama "la esperanza bienaventurada" (Tito 2: 13). Como todos los dones de Dios para los hombres, es concedida gratuitamente de acuerdo con la abundante gracia del cielo (cf. com. Efe. 2: 5, 8).

17.

Conforte.

Gr. *parakaléò* (ver com. Mat. 5: 4). Aunque las flexiones verbales "conforte" y "confirme" están en singular, el consuelo y la confirmación provienen tanto del Padre como del Hijo (ver com. 2 Tes. 2: 16).

Os confirme.

En el griego no aparece este pronombre. La sintaxis exige que sea "vuestro corazón" el consolado y confirmado por Dios y Jesucristo (vers. 16). "Consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena" (BJ). Sólo el poder divino puede realmente afianzar el corazón, por eso Pablo oraba por que Dios y Jesús lo hicieran.

Toda buena palabra y obra.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el orden inverso: "obra y palabra" (BJ, BC, BA y NC). Con estas dos palabras se cubre el total de la vida. Dios consuela y fortalece el corazón del creyente para que sus obras y sus palabras sean aceptables.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 MJ 27

2-4 HAp 215

3 CS 54, 405, 497, 499, 506, 509; 3JT 393

3-4 CS 53, 628; HR 342, 401; NB 104; 1T 76

4 CS 57; DMJ 107; HR 346; 2JT 369 5, 7 HAp 216

7 CS 53, 58, 435; HAp 468; HR 342, 347; 2JT 3 1 S; 3JT 166

7-8 CS 405

7-12 8T 226

8 CS 41,367, 636, 715; DTG 83; 1JT 216

8-12 1T 290

9 CS 12; 1JT 101; PE 91, 261, 263, 265-266; PP 741

9-10 CS 609; 1JT 216; PR 529; PVGM 341; 1T 291; 5T 746; 8T 49

9-11 CS 4407 497

9-12 HAp 216

10 CRA 572; CS 616; FE 88; 1JT 99, 388; 2JT 15, 124, 139; 3JT 312; MJ 56; SC 196; 1T 294; 4T 557, 576, 594; 8T 28, 49,162

10-11 CS 616; HR 417; 1JT 98-99; 3JT 275; PP 38; 1T 73; 6T 401; TM 365

10-12 CS 484; 3JT 253

11-12 1JT 216, 591; 2JT 35; PE 44-45, 88

12 CS 441; 2T 455,470

13 CM 21; FE 189

13-17 8T 226

14 DTG 309

15-17 HAp 216 285

CAPÍTULO 3

1 *Pablo pide las oraciones a su favor,* 3 *manifiesta la confianza que tiene en ellos,* 5 *y ruega a Dios en su favor;* 6 *les da diversos preceptos, especialmente a huir de la pereza y las malas compañías,* 16 *y concluye con oración y saludos.*

1 POR lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,

2 y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.

3 Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

4 Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

5 Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

6 Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

9 no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis.

10 Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.

12 A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1.

Por lo demás, hermanos.

Cf. com. Fil. 3: 1; 1 Tes. 4: 1. Estas palabras dan comienzo a la conclusión de la epístola de Pablo.

Orad por nosotros.

El apóstol acaba de registrar una oración en favor de sus conversos, para que fueran confirmados y consolados (cap. 2: 17). Ahora les ruega que ellos, a su vez, lo recuerden a él y a sus compañeros (cf. 2 Cor. 1: 11; Fil. 1: 19; 1 Tes. 5: 25). Pablo siempre sentía su insuficiencia y comprendía su necesidad del poder divino (ver 2 Cor. 2: 16; 3: 5).

Palabra del Señor.

Pablo no sentía egoísmo alguno cuando pidió las oraciones de los tesalonicenses. Lo único que anhelaba era que la Palabra de Dios se difundiera mediante su ministerio y el de sus colaboradores.

Corra.

Gr. *trejÇ,* "correr", aquí en sentido metafórico. Parece que en la ciudad de Corinto la Palabra de Dios no estaba "corriendo" tan rápidamente como lo deseaba el apóstol. Quizá encontraba una firme oposición de parte de los judíos (ver com. 1 Tes. 3: 7). Bien puede ser que en respuesta a las oraciones unidas de los tesalonicenses, le fue dada a Pablo una visión reanimadora, y más tarde fue liberado de un complot de los judíos para poner fin a su obra en esa ciudad (Hech. 18: 9-17). El permaneció en Corinto durante un año y medio y fundó una iglesia importante. En condiciones normales, "la palabra del Señor" vivificada por el Espíritu Santo hace rápidos progresos. Es "viva y eficaz" (Heb. 4: 12). "Velozmente corre su palabra" (Sal. 147: 15). Crece y se multiplica (Hech. 12: 24). 286

Sea glorificada.

La Palabra del Señor es glorificada en las vidas transformadas de los que son guiados por ella. El Evangelio es embellecido por las vidas piadosas aun de los cristianos más humildes: esclavos convertidos que no estafaban, sino que eran completamente honrados y fieles en el servicio que prestaban (Tito 2: 9-10; cf. com. Mat. 5: 16).

Como lo fue entre vosotros.

Pablo recordaba el gozo con que los tesalonicenses recibieron el Evangelio y la eficacia que tuvo en ellos (1 Tes. 2: 13).

2.

Seamos librados.

Gr. *rúomai,* "rescatar". Aunque este segundo pedido tiene un sabor netamente personal, el apóstol no se preocupa en primer lugar por su seguridad personal, sino que desea estar seguro de que sus compañeros en la tarea de evangelización queden en libertad para continuar con su piadosa obra.

Perversos.

Del adjetivo griego *átopos*; literalmente, "fuera de lugar", y por lo tanto "impropio", "malo", "equivocado". En el texto griego está precedido por el artículo definido. "Los hombres perversos" (BJ, NC). Esto significaría que Pablo se está refiriendo a un grupo específico de adversarios, sin duda los judíos que se unieron para atacarlo y llevarlo ante Galión, el procónsul romano (ver com. Hech. 18: 9-17). Esos judíos eran más perversos que muchos paganos porque obstinadamente resistían el testimonio de las Sagradas Escrituras y los milagros efectuados por el Espíritu Santo como demostración del poder de Dios. Algunos de ellos aun llegaron a veces hasta el punto de blasfemar (Hech. 13: 45).

No es de todos la fe.

Probablemente sea una referencia a los judíos incrédulos que rechazaban la fe cristiana. Los tesalonicenses habían creído con prontitud, pero no debían sorprenderse de que no sucediera lo mismo con todos los demás. Quienes se han entregado completamente al mal tienen sus conciencias cauterizadas (1 Tim. 4: 2). Algunos que cierran del todo su mente ante la evidencia demostrada en su corazón por el Espíritu Santo, se colocan más allá del alcance del Evangelio. Cuando el Señor demostró indiscutiblemente su divinidad mediante sus maravillosas obras en la carne, hubo algunos que insensibilizaron hasta tal grado su corazón para no aceptar que él era el Mesías, que atribuyeron su poder milagroso a Satanás. El Señor les advirtió que estaban en peligro de cometer el pecado imperdonable, más aún, que quizás ya lo habían cometido. Algunos que aún no han llegado hasta ese punto se han endurecido tanto por los afanes de este mundo, que el Evangelio no puede penetrar en su corazón, así como la buena semilla no puede arraigarse en la tierra pisada junto al camino (Luc. 8: 5, 12). Necesitan que el terreno de su corazón sea arado por un sincero arrepentimiento, para que la Palabra pueda arraigar en ellos y dar fruto de fe (ver Ose. 10: 12).

3.

Fiel es el Señor.

Frente a la infidelidad del hombre, especialmente la de los judíos que dieron la

espalda a la verdad de Dios, contrasta la invariable fidelidad del Señor (ver com. 1 Cor. 1: 9). Pablo podía testificar personalmente que se puede confiar en Dios, porque le había prometido su liberación en Corinto, y cumplió su promesa (Hech. 18: 9-17).

Afirmará.

Gr. *st'rízÇ,* "confirmar", "establecer", "fortalecer". Pablo ya había orado para que sus conversos fueran confirmados (cap. 2: 17); ahora expresaba su confianza de que así sería.

Guardará del mal.

Literalmente "os guardará del maligno". La referencia puede ser al mal en general, o a Satanás, el maligno (cf. Mat. 13: 19, 38; Efe. 6: 16; 1 Juan 2: 13-14; 3: 12; 5: 18). En esta epístola corresponde que la referencia sea a Satanás, pues Pablo ha hecho resaltar la obra del maligno y de sus agentes (ver com. 2 Tes. 2: 3-12). El apóstol asegura a sus lectores que el Señor a quien ellos servían, los protegería fielmente aun de sus peores enemigos.

4.

Confianza... en el Señor.

El pensamiento de la infidelidad de otros hace que Pablo tenga en cuenta la necesidad de los fieles tesalonicenses. Pero aunque el apóstol está animando a creyentes humanos, aclara que la base de su confianza está "en el Señor" y no en los hombres (cf. Gál. 5: 10).

Hacéis y haréis.

Una exhortación presentada en forma atrayente. Pablo tiene órdenes específicas para los tesalonicenses, pero con todo tacto expresa su convicción de que ya están haciendo lo que él les pide, y que continuarán haciéndolo. Sus órdenes provenían de Dios, y ellos las habían aceptado como tales y habían recibido el poder del Espíritu de Dios para cumplirlas (1 Tes. 2: 13). El apóstol creía que el Señor, que había comenzado una buena obra en sus vidas, la terminaría y los 287 prepararía para su gloriosa aparición (cf. Fil. 1: 6).

Lo que os hemos mandado.

No se especifica en este versículo qué había mandado el apóstol, pero sus órdenes se enumeran en los vers. 6-15.

5.

Encamine.

Gr. *kateuthúnÇ,* "dirigir en línea directa", "guiar correctamente". Es parte de la petición de Pablo: "El Señor encamine".

Corazones.

Gr. *kardía,* que aquí incluye la mente, sede de la inteligencia (cf. com. Rom. 1: 21; 10: 10; Efe. 1: 18). Necesitamos que el Señor guíe continuamente nuestro razonamiento y nuestras emociones. Ha prometido hacernos recordar las verdades que se nos han enseñado, revelarnos su significado y guiarnos para que comprendamos completamente su voluntad (Juan 14: 26; 16: 13).

Al amor de Dios.

Estas palabras definen la primera de dos áreas hacia las cuales Pablo desea que sus lectores dirijan el corazón. Son posibles dos interpretaciones: (1) que sean encaminados al amor de Dios; (2) que puedan llegar a poseer el amor de Dios, o a compartirlo. Por analogía con las palabras finales del versículo, es preferible la segunda alternativa.

Paciencia.

Gr. *hupomon'* (ver com. Rom. 2: 7; cf. com. Heb. 12: 1). Puede significar la paciencia manifestada por Cristo, o un ánimo semejante al de Cristo; sin embargo, el contexto hace posible aplicar el propósito de la oración de Pablo al tema particular de esperar con paciencia el regreso del Salvador.

6.

Os ordenamos.

Pablo comienza ahora a registrar sus órdenes específicas para los tesalonicenses (cf. com. vers. 4). En su primera epístola había exhortado a la iglesia para que amonestara a los fanáticos que había en ella (1 Tes. 5: 14). Parece que su exhortación sólo tuvo un éxito parcial, pues ahora recurre a medidas más severas y da órdenes (cf. com. 1 Tes. 4:2, 11).

Nuestro.

En cuanto al significado de la frase, "en el nombre de nuestro Señor", ver com. Hech. 3: 6; 1 Cor. 5: 4. Pablo invoca el nombre del Señor en apoyo de las órdenes que está dando a los creyentes (cf. com. 1 Tes. 4: 2; 2 Tes. 3: 12).

Apartéis.

Gr. *stéllomai apó,* "mantenerse lejos", "apartarse de", "retirarse". El hecho de que los miembros más fieles de la iglesia interrumpieran su trato íntimo con los que andaban mal, debía dar como resultado que estos últimos volvieran en sí, se avergonzaran (vers. 14) y abandonaran sus malos caminos. Este era un paso necesario en la disciplina eclesiástica (cf. Mat. 18: 15-18), pero no era una excomunión. Esa medida final estaba reservada para las faltas más graves (ver com. 1 Cor. 5: 5).

Todo hermano.

La instrucción dada por Pablo era abarcante; todos los casos estaban comprendidos.

Desordenadamente.

Gr. *atáktÇs* (ver com. 1 Tes. 5: 14).

Enseñanza.

Gr. *parádosis* (ver com. cap. 2: 15).

7.

Vosotros mismos sabéis.

Cf. palabras similares en 1 Tes. 2: 1-2, 5; 3: 3; 5: 2.

Imítarnos.

Gr. *miméomai,* "imitar". Compárese con el uso de esta palabra en Heb. 13: 7; 3 Juan 11. La enseñanza que Pablo y sus compañeros habían dado no quedó perturbada por ninguna inconsecuencia en las vidas de ellos. El ejemplo presentado ante los tesalonicenses había sido digno (cf. com. 1 Cor. 4: 16; Fil. 3: 17). Pablo podía instar a los cristianos a que lo imitaran porque él imitaba a Cristo (1 Cor. 11: 1). Si pensaban en la conducta humilde y cuidadosa de Pablo, semejante a la de Cristo, iban a saber lo que el Señor exigía de ellos. Todo ministro debe vivir de tal manera que su vida concuerde con su enseñanza.

No anduvimos desordenadamente.

Este andar desordenado al cual alude Pablo (vers. 6), parece ser fruto de la fanática idea de que como el Señor estaba por volver, era demasiado tarde para seguir con las ocupaciones de todos los días. Los que estaban dominados por ese pensamiento, quizá propugnaban el principio de la comunidad de bienes en la iglesia por razones de conveniencia propia, para aprovecharse del trabajo de otros. Pablo condenaba a esos perturbadores insolentes (vers. 11), pero primero recordaba a los hermanos que el ejemplo de él había sido positivo. Con la frente alta podía referirse a su laboriosa vida, conocida por ellos.

8.

De balde.

Compárese con 2 Cor. 11: 7-9, donde Pablo se jacta de no haber sido una carga para los corintios.

Con afán y fatiga.

Ver com. 1 Tes. 2: 9. Estas palabras destacan cuán cuidadosos eran Pablo y sus compañeros de presentar el debido ejemplo ante la gente para evitar todo posible motivo de crítica.

Día y noche.

Ver com. 1 Tes. 2: 9.

Ser gravosos.

Gr. *epibaréÇ,* "pesar encima", 288 "ser una carga". Pablo no quería ser una carga para los tesalonicenses.

9.

Derecho.

Gr. *exousía,* "derecho", "autoridad" (ver com. Juan 1: 12; Hech. 1: 7). El apóstol deseaba aclarar que no se oponía a un ministerio sostenido por la iglesia. En otro pasaje enseñó la obligación específica de la iglesia de sostener a los llamados por Dios para ministrar a sus miembros (1 Cor. 9: 9-14). Apreció las dádivas que le enviaron los filipenses para su sostén, y las llamó un sacrificio aceptable, "agradable a Dios" (Fil. 4: 17-18). Pero en Tesalónica renunció al derecho que tenía de ser sostenido por la iglesia para dar a los miembros un ejemplo digno de imitar.

Ejemplo.

Gr. *túpos,* "imagen", "figura" (ver com. Rom. 5: 14).

Imitaseis.

Gr. *miméomai* (ver com. vers. 7).

10.

Cuando estábamos con vosotros.

Cf. com. 1 Tes. 3: 4; 2 Tes. 2: 5.

Os ordenábamos.

Son admirables los alcances de las enseñanzas dadas por Pablo a los tesalonicenses. En el corto tiempo que estuvo con ellos parece que abarcó todo tema vital y aplicó sus enseñanzas a las necesidades inmediatas de ellos. Por eso, estando ausente, podía referirse a las órdenes que personalmente les había dado.

No quiere trabajar.

Es evidente que Pablo se está refiriendo a los que, anticipando el regreso inmediato de Cristo, se oponen a ocuparse en un trabajo normal afirmando que era innecesario en vista de la prontitud de la segunda venida.

Tampoco coma.

El apóstol se opone brevemente al razonamiento de los fanáticos con una concisa declaración que puede haber sido común en los días del apóstol, o que pudo haberse originado con él. Este fallo suyo también tiene valor ahora. El trabajo es una bendición; la ociosidad, una maldición (ver DTG 52; PVGM 293). Dios proporciona alimento para los animales, pero éstos deben buscarlo. A

Adán se le dijo: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Gén. 3: 19). El Maestro, "el carpintero" de Nazaret, nos dio un digno ejemplo (Mar. 6: 3). El cristiano debe hacer todo lo que pueda para no ser una carga para otros. Debe trabajar para que, además de sostenerse a sí mismo, pueda ayudar a los necesitados (Efe. 4: 28).

11.

Porque oímos.

Parecería que Pablo había recibido noticias poco antes de Tesalónica, y estaba escribiendo en cuanto a una situación entonces presente.

Algunos de entre vosotros.

Aunque el apóstol hacía responsables a los tesalonicenses por la situación de su iglesia, sin embargo no incluía a todos en su condenación pues reconocía que la dificultad se limitaba a "algunos".

Desordenadamente.

Gr. *atáktÇs* (ver com. 1 Tes. 5: 14).

No trabajando... entremetiéndose.

En griego hay un evidente juego de palabras que podría corresponder a "no ocupados, sino ocupándose en lo que no les importa". "No ocupados en ningún trabajo, sino ocupados en mariposear" (BC). Los entremetidos se ocupan de cosas sin importancia, en lo que no les concierne, en lo ajeno y no en lo propio. El trabajo honrado es el mejor remedio para tales personas, pues los que son cuidadosos en el cumplimiento de sus deberes, no tienen ni tiempo ni inclinación para inmiscuirse en asuntos ajenos (cf. com. 1 Tes. 4: 11; 1 Tim. 5: 13-14; 1 Ped. 4: 15). Los chismes y la maledicencia son el pasatiempo favorito de los ociosos y entremetidos. El resultado es una doble maldición que es peor para el chismoso que para los que perjudica (ver 2JT 83, 252-253; 5T 176; Ed 231).

12.

Por nuestro Señor Jesucristo.

En esta exhortación llena de tacto que añade Pablo, no sólo presenta la autoridad del Señor sino que sugiere que aquellos a quienes es dirigida están dentro del redil. El apóstol siempre anhelaba mantener dentro de la iglesia a todos los que querían permanecer dentro de ella; pero además deseaba que vivieran de acuerdo con las normas establecidas.

Tabajando sosegadamente.

Cf. com. 1 Tes. 4: 11. La exhortación se refiere a una vida consecuente, piadosa y sosegada, de trabajo útil, en contraste con la de un chismoso entremetido. El verdadero cristiano se ocupa de sus deberes callada y modestamente, es diligente en sus actividades y sirve al Señor (ver Rom. 12: 11); de modo que,

como Pablo, no procurará depender de otro sino que se esforzará por ganarse el pan cotidiano (cf. com. vers. 8).

13.

Hermanos, no os canséis.

El apóstol se dirige de nuevo a la iglesia en conjunto (cf. vers. 6), incluso a los miembros fieles que no habían sido engañados por los fanáticos perturbadores. Los hijos de Dios no deben cansarse ni desanimarse en su determinación de hacer el bien debido a presiones, ya sean internas 289 o externas. Cf. com. Gál. 6: 9-10, donde se refiere a la obra de ayudar a los necesitados. El hecho de que haya haraganes, imprevisores e indignos que aspiran a que la iglesia los sostenga, no debe ser un motivo para que se sequen completamente las fuentes de la generosidad cristiana. La iglesia necesita de la bendición que proporciona el ayudar a sus pobres. Es un privilegio compartir nuestras bendiciones materiales con los menos afortunados, y ser así mutuamente útiles (ver 2 Cor. 8: 14; 9: 7-12; 3JT 404; MB 42-45).

14.

No obedece a lo que decimos.

Pablo deseaba que la iglesia comprendiera que la epístola estaba llena de autoridad. Era la Palabra inspirada por Dios, escrita en el nombre del Señor. Exigía obediencia. Los miembros debían ayudar a apoyar sus instrucciones.

No os juntéis con él.

Ese deliberado ostracismo practicado por los cristianos leales, tenía que ser un remedio eficaz. Los culpables se verían más fácilmente a sí mismos como otros los veían, y se avergonzarían. Este avergonzamiento por su reprobable conducta los induciría a arrepentirse, y serían salvos.

15.

No lo tengáis por enemigo.

Esta palabra de advertencia es muy necesaria en la iglesia, pues es fácil que los cristianos sean duros en su juicio de un hermano culpable.

Como a hermano.

Pablo no quería que el culpable fuera excomulgado. Deseaba que aún fuera considerado como hermano, y que se lo amonestara como tal. Si la disciplina tenía el efecto esperado, sería sensible ante el consejo fraternal y estaría listo a interpretar nuevamente la verdad en forma equilibrada. Este proceder no es fácil para ninguna de las partes, pero es el ideal por el que debe luchar la iglesia.

16.

Señor de paz.

En 1 Tes. 5: 23 Pablo habla del "Dios de paz" refiriéndose al Padre, cuyos atributos comparte el Hijo. El título "Príncipe de paz" se aplica proféticamente al Mesías, (Isa. 9: 6). En los Evangelios se muestra a Cristo impartiendo paz a sus seguidores (Juan 14: 27; 16: 33; 20: 19, 26). El apóstol Pablo describe a Cristo como "nuestra paz" (Efe. 2: 14). Pablo reconoce que sólo un Cristo tal podía traer verdadera paz a los conturbados corazones de los tesalonicenses.

Siempre.

El apóstol deseaba que sus conversos disfrutaran de la paz de Cristo en todo momento, no importa cuán difíciles pudieran ser sus situaciones.

En toda manera.

Es decir, en toda forma necesaria.

Todos vosotros.

El apóstol incluye en esta oración a toda la iglesia de Tesalónica, a los miembros obstinados e indóciles no menos que a los más fieles. Deseaba que la presencia del Señor habitara continuamente con todos ellos (cf. 1 Tes. 5: 26; 2 Tes. 1: 3; 3: 18). La presencia divina en el corazón de cada creyente será la mejor garantía de paz para la iglesia en la tierra y del gozo de la paz eterna en el mundo venidero.

17.

Salutación.

Gr. *aspasmós* (ver com. Col. 4: 18; 1 Tes. 5: 26). La referencia es a la bendición de despedida (2 Tes. 3: 18); pero el saludo tiene un significado mayor, puesto que fue escrito por la misma mano de Pablo (cf. com. 1 Cor. 16: 21; Gál. 6: 11; Col. 4: 18; File. 19). El autógrafo personal no era raro en las cartas dictadas, pero puede haber tenido un significado especial en esta epístola en vista del posible peligro de que se falsificaran cartas (ver com. 2 Tes. 2: 2). Aun cuando no existiera ese peligro, ver el saludo escrito de puño y letra haría que la carta fuera recibida en Tesalónica más afectuosamente.

Signo.

Gr. *s'méion,* "señal" (ver com. Luc. 2: 34). Se refiere no tanto al saludo como al hecho de que fue escrito por la propia mano de Pablo.

En toda carta.

Esto demuestra que Pablo tenía la costumbre de firmar de puño y letra todo lo que escribía, aunque no lo mencione específicamente en cada carta.

18.

La gracia de nuestro Señor.

Cf. Rom. 16: 24. En cuanto al significado de la frase, ver com. Rom. 1: 7. Cf. com. 1 Tes. 5: 28.

Amén.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

En la RVA aparecía esta nota: "La segunda *Epístola* a los Tesalonicenses fue escrita de Atenas". Es una añadidura que no forma parte de la carta original. Esta Epístola fue escrita en Corinto, ver pp. 232-233. 290

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-5 HAp 217

8 1T 447

8-9 HAp 280

10 CMC 128; MB 208; PVGM 193

10-12 HAp 280

11 HAp 212

12 HAp 217

13 2T 445; 3T 210; 9T 220

15 HAp 217

SUCESOS RELACIONADOS CON LA ESCRITURA DE LAS EPÍSTOLAS DE PABLO A TIMOTEO

293

Primera Epístola del Apóstol San Pablo a TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los manuscritos griegos más antiguos el título de esta epístola es sencillamente *Pros Timótheon* A ("A Timoteo I"). Una evolución posterior amplió el título hasta la forma que tiene en la RVR y en otras versiones protestantes.

2. Autor.

Todas las otras epístolas que llevan el nombre del apóstol son generalmente aceptadas por los críticos como de origen paulino (con la posible excepción de Efesios); sin embargo, no sucede así con las llamadas epístolas pastorales: 1 y 2 a Timoteo y Tito. Los principales argumentos que se presentan en contra de la idea de que Pablo sea el autor de estas tres epístolas, son los siguientes:

a. Cuando se comparan las alusiones históricas que hay en las epístolas pastorales (1 Tim. 1: 3; 2 Tim. 4: 20; Tito 3: 12, etc.) con la historia de la vida de Pablo como se relata en los Hechos, es claro que no concuerdan con el esquema de su carrera que allí se presenta.

b. Las epístolas pastorales revelan una organización eclesiástica más desarrollada que en cualquier otra parte del NT. Por ejemplo, se dan las características específicas que deben tener los ancianos y los obispos (1 Tim. 3: 1-7; Tito 1: 5-9) y los diáconos (1 Tim. 3: 8-13), y las regulaciones que se establecen para la conducta de hombres y mujeres en la iglesia (1 Tim. 2: 8-15), y las estipulaciones que se dan para el cuidado de las viudas y su conducta (1 Tim. 5: 3-16). Los críticos aseguran que todo esto equivale a un desarrollo en la organización eclesiástica tan superior a lo que se encuentra en todo el NT, que la escritura de las epístolas pastorales tiene necesariamente que situarse a mediados del siglo II d. C.

Esta teoría también ha cobrado fuerza debido a la amonestación contra la *antithésis t's pseudÇnúmou gnÇsis* o "contradicciones de la falsamente llamada ciencia [conocimiento]" (1 Tim. 6: 20). Un maestro herético llamado Marción escribió a mediados del siglo II un libro que tituló *Las antítesis.* Muchas de las opiniones de Marción eran similares a las de los gnósticos, quienes destacaban la importancia del *gnÇsis* o conocimiento; por lo tanto algunos eruditos han visto en el versículo citado una advertencia contra Marción, y por eso afirman que 1 Timoteo se escribió en esa época. 294 Han sugerido que se le añadió el nombre de Pablo para darle prestigio en la lucha contra Marción y el gnosticismo.

c. Hay otro argumento para negar la paternidad de las epístolas pastorales: que su vocabulario es bastante diferente al de las otras epístolas de Pablo, que contienen un número mayor de palabras que no se encuentran en las otras epístolas del apóstol.

Estos argumentos han inducido a muchos eruditos a negar que Pablo escribió las epístolas pastorales. Pero este *Comentario* apoya a los que creen que hay una fuerte evidencia, plenamente satisfactoria, de que sí son auténticamente paulinas.

Si las referencias históricas de las epístolas pastorales no encajan dentro del

tiempo abarcado por el libro de los Hechos, quiere decir que fueron escritas en un período de la vida de Pablo posterior a su primer encarcelamiento en Roma (Hech. 28). Por las epístolas pastorales se deduce que Pablo fue libertado, que luego viajó extensamente por Creta, Asia Menor y Grecia, y después fue arrestado y encarcelado por segunda vez en Roma. Y el hecho de que se mencionen personas cuyos nombres no aparecen en las cartas paulinas (Crescente, 2 Tim. 4: 10; Carpo, cap. 4: 13; Onesíforo, cap. 1: 16; 4:19; Eubulo, Pudente, Lino, Claudia, cap. 4: 21; Artemas y Zenas, Tito 3: 12-13), es una evidencia más de que estas epístolas fueron escritas por Pablo en un período posterior de su vida, y que no son un fraude.

Es muy difícil explicar cómo un falsario podría haber introducido en la vida del apóstol acontecimientos y personas que no concordaban con lo que se conocía bien por otras fuentes de la vida de Pablo. Un falsario inteligente evidentemente habría hecho que sus escritos concordaran con las auténticas epístolas de Pablo. Por lo tanto, estos aspectos históricos de las epístolas pastorales pueden considerarse más bien como evidencias de su autenticidad.

En cuanto al argumento sobre la organización eclesiástica que se presenta en las epístolas pastorales, puede decirse que aunque en ellas se tratan problemas de la administración de la iglesia con mayores detalles que en otras partes del NT, sin embargo no hay nada que no esté en armonía con las evidencias acerca de la organización de la iglesia en los días de Pablo. Así como se destacan en los otros escritos de Pablo algunos aspectos de la vida cristiana, de la misma manera en las epístolas pastorales se examina en detalle la forma de gobierno de la iglesia primitiva.

"Los argumentos de la falsamente llamada ciencia" (1 Tim. 6: 20) no tiene necesariamente que referirse a la obra de Marción. *GnÇsis* o "conocimiento" es una palabra conocida en el vocabulario de Pablo, y puede entenderse bien sin necesidad de referirse a ninguna obra herética; aunque *gnÇsis* como término técnico quizá ya circulaba entre los gnósticos de la época de Pablo. *Las antítesis* tampoco tiene necesariamente que referirse al libro de Marción, pues entra fácilmente en el contexto con su significado común de "oposición", "argumentos contrarios". Por estas razones puede entenderse que Pablo advirtió a Timoteo contra los "argumentos del falsamente llamado conocimiento" en contraste con el Evangelio.

El vocabulario diferente en las epístolas pastorales quizá se explique mejor si se considera que Pablo las escribió en la etapa final de su vida, después de haber viajado más y tener más experiencia.

3. Marco histórico.

Sólo puede deducirse el marco histórico de los detalles que se dan en la epístola. Es evidente que Pablo estaba encarcelado en Roma por segunda vez cuando escribió esta epístola. En la sección anterior se discuten otros elementos relacionados con el marco histórico. En cuanto a la fecha cuando Pablo escribió 1 Timoteo, ver t. VI, p. 110.

4. Tema.

La epístola fue escrita a Timoteo mientras era pastor de la iglesia de Efeso, y está compuesta principalmente por enseñanzas dirigidas a él como dirigente 295 de la iglesia. Por eso se la clasifica como una epístola pastoral. Pablo amonesta a Timoteo a que se conduzca de una manera agradable delante de Dios y útil para la grey sobre la cual Dios lo ha colocado, y le da la solemne comisión de predicar la Palabra y de defender sus enseñanzas. Esta epístola refleja un plan bastante completo de organización y administración de la iglesia. El énfasis sobre la doctrina en ésta y en las otras epístolas pastorales (1 Tim. 4: 6, 13, 16; 2 Tim. 3: 14-17; 4: 1-4; Tito 1: 9; 2: 1, 7) es evidente porque de las 21 veces que aparece en el NT la palabra griega *didaskalía,* "doctrina", 15 se hallan en 1 y 2 Timoteo y en Tito.

Aunque Pablo parece haber tenido más afinidad con Timoteo que con sus otros colaboradores (ver Fil. 2: 19-20), por esta epístola se puede deducir que Timoteo era de temperamento suave y no tan dinámico como lo hubiera preferido Pablo. Por eso el apóstol anima a su compañero más joven en el ministerio a ejercer un liderazgo más enérgico. La estrecha relación entre Pablo y Timoteo explica la forma directa y franca en que el apóstol expresa sus deseos, admoniciones y propósitos al pastor de Efeso, y sin duda explica la consiguiente falta de un orden sistemático. La epístola indudablemente fue escrita punto tras punto, a medida que los sucesivos aspectos de la actividad ministerial acudían a la mente del apóstol.

5. Bosquejo.

l. Saludo, 1: 1-2.

II. El encargo de reprochar a los maestros de doctrinas pervertidas, 1: 3-20.

A. El uso pervertido de la ley produce contiendas, 1: 3-4.

B. El debido uso de la ley desarrolla el carácter, 1: 5-11.

C. La vida de Pablo confirma el poder del correcto uso de la ley, 1: 12-17.

D. Timoteo es exhortado a mantener la fe y la buena conciencia, 1: 18-20.

III. Universalidad del culto cristiano, 2: 1-15.

A. Oraciones por todos los hombres, 2: 1-3.

B. Salvación para todos los hombres, 2: 4-7.

C. Forma de culto para todos los hombres, 2: 8-15.

IV Requisitos previos para dirigentes cristianos, 3: 1-13.

A. Carácter de los obispos, 3: 1-7.

B. Carácter de los diáconos, 3: 8-13.

V El mensaje cristiano, 3: 14 a 4: 5.

A. El mensaje esencial del cristianismo, 3: 14-16.

B. El mensaje falsificado dentro del cristianismo, 4: 1-5.

VI. Indicaciones prácticas para un ministerio más ferviente, 4: 6-16.

A. Estudia la buena doctrina, 4: 6.

B. Evita las especulaciones, 4: 7.

C. Sé ejemplo de piedad, 4: 8-16.

VII. El ministro como administrador de la iglesia, 5: 1 a 6: 19.

A. Su relación con los miembros de más edad y con los jóvenes, 5: 1-2.

B. Su relación con las viudas, 5: 3-16.

C. Su relación con los ancianos elegidos, 5: 17-25.

D. Su instrucción concerniente a los esclavos cristianos, 6: 1-2.

E. Su relación con los maestros de doctrinas falsas, 6: 3-5.

F. Su relación con las riquezas terrenales, 6: 6-10.

G. Su responsabilidad como un modelo de carácter para todos, 6: 11-16.

H. Su relación con los ricos cristianos, 6: 17-19.

VIII. Encargo final de Pablo a Timoteo, 6: 20-21. 296

CAPÍTULO 1

1 *Se le recuerda a Timoteo el encargo que le hizo Pablo cuando éste partió para Macedonia.* 5 *Sobre el correcto uso y fin de la ley.* 11 *El llamado de Pablo a ser apóstol.* 20 *Apostasía de Himeneo y Alejandro.*

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

3 Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

4 ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

5 Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

6 de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,

7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.

13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,

19 manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

20 de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

1.

Pablo.

Presentar el nombre del autor en el saludo de una carta era lo común en la antigüedad (ver com. Rom. 1: 1).

Apóstol.

Ver com. Hech. 1: 2; Rom. 1: 1. Pablo no era de los doce, pero fue llamado directamente por Cristo (Hech. 13: 2; 20: 24; Gál. 1: 11- 12, 15; ver com. Hech. 9: 15).

Mandato.

Gr. *epitag',* "orden", "requerimiento". Nadie podía presentar credenciales más solemnes que la autorización directa concedida a Pablo como apóstol. El pleno apoyo de la autoridad de Pablo fortalecería el liderazgo de Timoteo en medio de las dificultades que enfrentaba en Efeso.

Salvador.

Pablo da este título tanto al Padre (cap. 2: 3, 5) como a Jesús (Fil. 3: 20; 2 Tim. 1: 10; Tito 1: 4; 2: 13; 3: 6). Los atributos de cada miembro de la Deidad pertenecen a todos ellos (ver com. Col. 2: 9). Todos los miembros de la Trinidad participan en la obra de la salvación del hombre, cada uno con su misión específica.

Señor Jesucristo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Cristo Jesús" (BJ, BA, BC, NC). 297

Esperanza.

Cf. Rom. 15: 13; ver com. Rom. 5: 4; 8: 24; 12: 12. Cristo es no sólo el objeto de la esperanza del hombre, sino también su origen. Los seres humanos encuentran en Cristo la base para su "esperanza" de apoyo terrenal así como de la inmortalidad futura (ver. com. Col. 1: 27).

2.

Timoteo.

Para una breve reseña biográfica de Timoteo, ver com. Hech. 16: 1.

Verdadero.

Gr. *gn'sios,* "legítimo", "sincero", "verdadero". Tal vez Pablo destaque que mediante su ministerio Timoteo se había convertido y se había preparado para ser ministro del Evangelio, o que Timoteo era especialmente notable por su genuina consagración a la causa de Cristo y personalmente a Pablo.

Fe.

Probablemente significa el sistema de creencias cristianas.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24; 1 Cor. 1: 3.

Misericordia y paz.

Compárese con la introducción de Pablo en 1 Cor. 1: 1-3. Esta secuencia de bendiciones espirituales corresponde con la experiencia de la persona justificada delante de Dios. Cuando el hombre comprende plenamente y acepta el plan de Dios para ser restaurado del pecado, tal como ese plan se revela en las muchas manifestaciones de la misericordia divina, una nueva paz se difunde por el alma (ver com. Rom. 5: 1).

Padre y de Cristo Jesús

Ver com. Rom. 1: 7.

3.

Te rogué.

Timoteo había acompañado a Pablo en su primer viaje por Macedonia (Hech. 16: 1-12; 20: 1-4). El apóstol se refiere a un viaje posterior, después de su primera prisión en Roma (ver t. VI, p. 104). Timoteo deseaba mucho permanecer al lado de Pablo, pero la joven iglesia necesitaba su fiel cuidado pastoral.

Mandases.

Gr. *paraggéllÇ,* "ordenar", "declarar". Pablo a menudo hace valer su autoridad apostólica para que las iglesias jóvenes no sufrieran debido a algunos que menospreciaban su apostolado (ver cap. 4: 11; 5: 7, 21; 6: 13, 17).

Algunos.

O "ciertos". Pablo evita discretamente magnificar el problema (ver com. Gál. 1: 7).

Diferente doctrina.

Es decir, cualquier enseñanza contraria a la verdad enseñada por los apóstoles (ver com. Gál. 1: 8).

4.

Fábulas.

Gr. *múthos,* "mito", "invento", "falsedad". Quizá Pablo aquí se refiera a las invenciones rabínicas como las que más tarde se incorporaron en la Mishnah y otros escritos judíos (ver t. V, pp. 97-102). Pero probablemente también esté advirtiendo contra una forma incipiente de gnosticismo (ver t. V, pp. 174, 870-871, 891; t. VI, pp. 56-59).

Genealogías.

Una posible referencia a la práctica judaica de rastrear el linaje familiar para comprobar que existía descendencia del rey David o de alguna familia sacerdotal. Muchas de las enseñanzas y de las predicaciones de los judíos se basaban en rebuscadas alegorías que agradaban a la imaginación de la gente, pero sin alimentar su alma. Ver Tito 1: 14.

Acarrean.

O "causan", o "promueven" (BJ); "promover" (BC).

Disputas.

Gr. *ekz't'sis,* "investigación", "especulación".

Edificación.

Aunque unos pocos MSS dicen "edificación", la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto *oikonomía,* es decir "administración", "economía", "mayordomía" o "plan". La BJ dice que "las fábulas y genealogías interminables" son "más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe". Las disputas que sólo sirven para satisfacer la curiosidad inútil nunca promueven el bienestar de la iglesia, que es la economía de Dios en la tierra.

5.

Mandamiento.

Gr. *paraggelía,* es decir, el encargo o comisión que Pablo dio a Timoteo (vers. 3).

Amor.

Gr. *agáp'* (ver com. 1 Cor. 13: 1). La misión que Pablo dio a Timoteo (1 Tim. 1: 3) se originó en el amor, y tenía el propósito de engendrar un espíritu de amor en los corazones de los miembros de la iglesia de Efeso. El resultado de debates infructuosos acerca de mitos y genealogías sin fin no era el amor sino disputas y divisiones.

Corazón limpio.

Ver com. Sal. 24: 4; Mat. 5: 8.

No fingida.

Es decir, sin excusas, sin disimulos. El amor procede únicamente de corazones puros e íntegros, de una buena conciencia y una fe leal, y no de inútiles especulaciones que sólo producen más "disputas" (vers. 4). Sólo el amor unirá a los miembros de la iglesia y revelará a Cristo ante el mundo.

6.

Desviándose.

Literalmente "habiendo errado el blanco". Es decir, no acertando con las tres fuentes del verdadero amor del vers. 5. 298

Vana palabrería.

Gr. *mataiología,* "habla sin valor" (cf. 1 Cor. 15: 17). Si el amor no es el resultado o la meta de la actividad del hombre, lo que se hace no conduce a nada permanente o satisfactorio.

7.

Doctores de la ley.

Cf. com. Luc. 5: 17. Aparentemente, esos maestros eran judíos. "Maestros de la ley" (BJ, BA).

Sin entender.

Cristo reprochó la incapacidad de los escribas y maestros para comprender el significado de la ley (ver com. Mat. 22: 29). Opiniones personales y verdades asimiladas a medias son las mercaderías que ofrecen los inmaduros y supuestos maestros llenos de prejuicios. Las palabras de un maestro tienen profunda influencia, y cuando sus palabras se pronuncian sin discriminación ni la debida comprensión, sólo pueden confundir.

8.

Ley.

Como esos supuestos maestros (vers. 7) elaboraban sus mitos inútiles sacándolos supuestamente de la ley judaica y pervirtiendo las solemnes verdades del Evangelio, Pablo presenta la "ley" en su debida perspectiva. No quiere que su crítica contra los "doctores de la ley" (vers. 7) se interprete como que estuviera desestimando la "ley". Que Pablo incluye aquí preceptos morales es evidente por los vers. 9 y 10, que resumen varios principios del Decálogo (cf. Exo. 20: 1-17).

Buena.

Gr. *kalós,* "excelente". La ley es "buena" porque cumple bien el propósito para el cual fue hecha.

Legítimamente.

Es decir, con el propósito para el cual se dio. Considerarla como una simple colección de reglamentos para argumentar en cuanto a ellos, o como tema para una inútil discusión filosófica (vers. 3-7), o como un medio de salvación (ver com. Rom. 3: 20; cf. Rom. 4: 14; Gál. 3: 17, 19-25; 5: 4), es pervertir la ley y abusar de ella. En cuanto a la naturaleza eterna y el propósito de la ley moral, ver com. Rom. 3: 31.

9.

Para el justo.

El apóstol no enseña que el cristiano ya no está obligado a obedecer los Diez Mandamientos (ver com. Rom. 3: 31). Jesús no vino para liberar a los hombres de la observancia de los mandamientos, sino para mostrarles la posibilidad de la obediencia y proporcionar el poder necesario para una victoria completa sobre el pecado (ver. com. Rom. 8: 4); sin embargo, la ley no continúa condenando al que ha sido justificado, aunque permanece como su norma de conducta (ver com. Rom. 6: 14).

Transgresores.

Es decir, los que se oponen a la ley, o no la cumplen.

Desobedientes.

O "rebeldes". El pecado es rebelión contra la autoridad de Dios. Cuando un ser creado se resiste a vivir en armonía con las leyes del universo, presume que su opinión es más sabia que la de Dios. La rebelión contra la autoridad produce la dramática lista que sigue.

Impíos.

Es decir, irreligiosos.

Profanos.

Los que no hacen distinción entre lo santo y lo secular, los que no tienen en cuenta al Dios viviente y sólo viven en un plano secular como sucedió con Esaú (Heb. 12: 16). Este término y los cinco anteriores se refieren específicamente a la violación de los primeros cuatro mandamientos del Decálogo. En 1 Tim. 1: 10 se describen las transgresiones de un ser humano contra otro.

10.

Fornicarios.

Ver com. Exo. 20: 14.

Sodomitas.

U homosexuales.

Secuestradores.

O "traficantes de esclavos". La esclavitud ha pesado como una maldición sobre la humanidad desde la antigüedad. Dios se esforzó por medio de Israel para restablecer la dignidad individual (ver com. Exo. 21: 16; Deut. 24: 7). Pablo también amplía aquí el verdadero valor del individuo.

Mentirosos.

Ver com. Exo. 20: 16.

Perjuros.

Los que mienten después de haber jurado decir la verdad.

Sana.

Gr. *hugiáinÇ,* "estar sano". Aquí y en el vers. 9 Pablo presenta un severo cuadro de los que desafían la ley de Dios. El oponerse a la voluntad de Dios produce un deterioro del cuerpo, la mente y el alma (ver com. Rom. 1: 21-32). La verdad practicada en la vida es lo único que puede traer paz a la mente y vitalidad al cuerpo. La palabra "higiene" deriva de *hugiáinÇ.*

11.

Evangelio.

Continúa Pablo con su condenación de los impíos que aspiraban a ser "maestros" en la iglesia. Esos pretendidos maestros estaban aplicando la ley en una forma contraria a su legítimo propósito. La ley, en vez de revelarles sus pecados (vers. 9), se convirtió en una fuente de especulaciones intelectuales y de minuciosos argumentos (ver com. vers. 4). Para usar la ley "legítimamente" (vers. 8) debe vérsela dentro del contexto del "glorioso evangelio del Dios bendito" y usársela debidamente. La ley y el "evangelio" no pueden estar separados porque se necesitan mutuamente dentro del plan de Dios 299 (PVGM 99). La ley usada "legítimamente" (ver com. Rom. 3: 20, 31; Gál. 3: 24) amplía la gloria "del Dios bendito" y revela cuán oportuno y adecuado es realmente el "evangelio". Pablo les da su debido lugar a ambos: a la ley y al Evangelio.

El Evangelio revela la gloria de Dios. El hombre puede ahora contemplar en Jesucristo el solícito interés de su Padre celestial, que no ha dejado nada sin hacer en el programa de revelar su amor y misericordia para los seres humanos (2 Cor. 4: 6; Efe. 1: 6).

A mí me ha sido encomendado.

O "se me ha confiado" (BJ). Este solemne sentido de responsabilidad era la fuerza que impulsaba el ministerio de Pablo y le daba autoridad para escribir cartas como 1 Timoteo (ver com. cap. 1: 1). Cada ministro debe experimentar la convicción básica de que a él le ha sido confiada la solemne obra de revelar la gloria de Dios.

12.

Doy gracias.

Por el honor de habérsele confiado el Evangelio (vers. 11). Los vers. 12-16 revelan cuán humilde era Pablo al evaluar sus propias insuficiencias; sin embargo, al usar "legítimamente" la ley (vers. 8) llegó a ser un hombre nuevo y un testigo viviente del poder salvador de Dios. Por lo tanto, lo que Dios pudo hacer con él, el "primero" de los pecadores (vers. 15), podía también hacerlo con cualquier otro hombre.

Fortaleció.

Gr. *endunamóÇ,* "dar poder". Pablo no dependía de sus propios méritos para llevar a cabo la misión divina. Cada pastor puede valerse de los recursos del poder divino al enfrentarse a los problemas del ministerio.

Fiel.

Es decir, digno de confianza. El cálido corazón de Pablo se llenaba de gratitud

al considerar que Dios lo honraba con su confianza. La respuesta de una persona sincera es hacer todo lo posible para defender la confianza que Dios le dispensa.

Ministerio.

O "servicio".

13.

Blasfemo.

Pablo había sido un "blasfemo" (ver com. Hech. 9: 4-5; 26: 9-11); pero ahora repasa su vida para hacer resaltar el poder de la gracia de Dios (ver com. 1 Tim. 1: 14) y el resultado de usar "legítimamente" de la ley (ver com. vers. 8).

Perseguidor.

Ver com. Hech. 9: 1, 4-5; 22: 4; 26: 9-14; Gál. 1: 13, 23; Fil. 3: 6.

Injuriador.

O "insolente" (BJ, BC). Ver com. Rom. 1: 30.

Por ignorancia.

Pablo sinceramente creía que estaba sirviendo a Dios (ver com. Juan 16: 2; Hech, 23: 1; 24: 16; 26: 9). Su conducta equivocada no había llegado al punto de hacer que pecara voluntariamente contra su conciencia y el Espíritu Santo (ver com. Mat. 12: 31-32; Heb. 10: 26-27; ver 2JT 141). Pero cuando vio claramente la majestad de Jesús, su incredulidad fue vencida, fue obediente a "la visión celestial" (ver com. Hech. 26: 19).

14.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24; 1 Cor. 1: 3. Pablo no se jacta por su conversión. Sin el interés y la fortaleza de Dios habría continuado siendo Saulo el perseguidor.

Más abundante.

Cf. Rom. 5: 20. La gracia es dada en proporción con la necesidad del hombre. Los que se han debilitado más con el pecado, necesitan más abundante gracia. Pablo no quiere decir que Dios da arbitrariamente a los hombres diversas medidas de gracia, con el resultado de que algunos nunca se convierten porque Dios no quiere darles suficiente gracia.

Fe.

Una leal amistad con Jesucristo reemplazó a la "incredulidad" (vers. 13) anterior de Pablo. Ver com. Rom. 3: 22; 4: 3.

Amor.

El violento comportamiento del fanático fue sustituido por un espíritu nuevo de compasión y gratitud. La fe y el amor son una prueba elocuente de que la "gracia" rige la vida. En cuanto a una definición de "amor", ver com. Mat. 5: 43; 1 Cor. 13: 1.

15.

Fiel.

O "digna de confianza". La frase "palabra fiel" se halla únicamente en las epístolas pastorales (1 Tim. 3: 1; 4: 9; 2 Tim. 2: 11; Tito 3: 8).

Digna.

La creencia fundamental de que Jesús vino a redimir a los hombres puede ser aceptada sin vacilaciones ni dudas. Nada es digno de mayor atención.

Vino.

Pablo afirma la preexistencia de Cristo (ver com. Juan 1: 1-3; 16: 28; 17: 5).

Salvar.

Desde que el pecado entró en el mundo, Dios ha estado poniendo en función su plan para salvar a los seres humanos de la destrucción eterna. Hacer que las personas conozcan a Jesucristo es la obra de los ángeles y de las personas piadosas. Este versículo no limita la gracia de Dios a unos pocos escogidos, sino que destaca que está al alcance de todos los "pecadores" (ver com. Mat. 1: 21).

Primero.

Pablo continuaba considerándose indigno aun después de su conversión. No dice "fui el primero", sino "soy el primero" (ver com. 1 Cor. 15: 9-10). Su humildad se debía a su recuerdo de haber agraviado y 300 perseguido a Dios y a su iglesia en lo pasado (ver com. 1 Tim. 1: 13), y también porque comprendía su insuficiencia si no recibía diariamente poder de Dios. El cristiano verdaderamente convertido nunca deja de sentir la indignidad que sintió la primera vez que entregó su voluntad a Cristo. Sabe que si diariamente no mora en él el poder de Dios, su vida no revelará los atributos del carácter cristiano. "Mientras más nos acerquemos a Jesús y más claramente apreciemos la pureza de su carácter, más claramente discerniremos la excesiva pecaminosidad del pecado y nos sentiremos menos inclinados a ensalzarnos a nosotros mismos" (PVGM 124). La única salvaguardia del cristiano es recordar el abismo de donde fue "arrancado" (Isa. 5 1: 1; cf. Sal. 40: 2), no confiar en sí mismo y someter alegremente, día tras día, su voluntad a los deseos de Dios.

16.

Por esto.

Pablo llegó a ser un modelo de lo que Dios puede hacer con cualquier hombre, aunque haya sido insolente, blasfemo y perseguidor (ver com. vers. 13). Por eso cualquiera puede pensar que si Dios tuvo suficiente paciencia y amor para perdonar a un hombre tan pecador como Pablo, también debe tener suficiente paciencia y amor para perdonarlo a él. Jesús soportó mucho a Pablo, pues sabía que su conversión llegaría a ser un motivo de ánimo para los seres humanos de todos los siglos.

Jesucristo.

La gloria de la conversión de Pablo era la revelación de la clemencia y del amor de Cristo que se extienden a todos los hombres.

Ejemplo.

De lo que Dios puede hacer con todo el que se somete a su amor. Cuando Pablo declara que era el "primero" (vers. 15) no quiere decir que él era el único ejemplo de la paciencia divina. Cada converso es un monumento viviente o un "ejemplo" del insondable amor y de la clemencia de Dios.

Creer.

O "confiar" (ver com. Rom. 3: 3).

17.

Rey de los siglos.

Expresión que aparece sólo aquí en el NT. Destaca el carácter eterno del reino universal de Dios (ver Rom. 16: 26).

Al referirse a Dios como "Rey" Pablo quizá pensaba en el absoluto contraste entre el Señor y el infame emperador Nerón, que pronto haría matar al apóstol. Pero en el reino eterno Pablo, con todos los redimidos, poseerá una vida que no le podrá ser quitada (ver 1 Tim. 6: 11-16).

Al repasar su nueva vida en Cristo contrastándola con su antigua vida de intolerancia y odio, Pablo prorrumpe en una gloriosa doxología de gratitud. Hay himnos similares de alabanza en Rom. 11: 36; 16: 27; Gál. 1: 5; Efe. 3: 21; Fil. 4: 20; 1 Tim. 6: 15-16.

Inmortal.

Gr. *áfthartos,* "imperecedero", "incorruptible", "inmortal". Compárese con el uso de esta palabra en 1 Cor. 9: 25; 15: 52; 1 Ped. 1: 4, 23.

Invisible.

O "no visto" (ver Heb. 11: 27; com. Col. 1: 15).

Unico y sabio Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión del adjetivo "sabio". Lo omiten la BJ, BC, BA y NC. Dios no tiene rivales en el afecto de los hombres,

pues no hay otro que posea las cualidades que aquí se le atribuyen. Sólo una relación de amor con el Dios "inmortal" puede garantizar la vida eterna para cada ser humano.

Honor y gloria.

Es decir, la reverencia y el servicio incondicionales del hombre y sus espontáneas exclamaciones de amorosa gratitud.

18.

Este mandamiento.

Es decir, la entrega que Pablo hacía a Timoteo de los deberes pastorales en Efeso (ver com. vers. 3, 5).

Hijo.

Gr. *téknon,* "niño", "uno nacido". En este caso, la descendencia espiritual de Pablo (ver com. vers. 2).

Profecías.

Pablo quizá se refiera a las predicciones hechas cuando Timoteo fue ordenado, que describían su futura consagración y éxito en el ministerio (ver Hech. 16: 2). Estas palabras también podrían indicar que la "recomendación" confiada a Timoteo de que corrigiera a los que enseñaban una doctrina diferente (ver com. 1 Tim. 1: 3-4), fue asimismo aprobada por Dios mediante los profetas de la iglesia (ver com. Hech. 13: 1; 1 Tim. 4: 14). En cuanto a los deberes de un profeta, ver com. Mat. 11: 9.

Por ellas.

Timoteo se sentía animado y fortalecido frente a los difíciles problemas que soportaba la iglesia de Efeso, porque sabía que los dirigentes de la iglesia, de más edad y mayor experiencia que él, tenían confianza. Evidentemente habían "profetizado" que Timoteo sería fiel y útil a la iglesia.

Milicia.

"Combate" (BJ, NC); "batalla" (BA). El empeño de Timoteo para que su liderazgo fuera tan firme como el de Pablo y para que su lucha contra el pecado fuera exitosa, podía asemejarse a una campaña militar o guerra de la justicia contra el mal (ver com. 301 2 Cor. 10: 3- 4, Efe. 6: 10-17; 2 Tim. 2: 3-4).

19.

Manteniendo la fe.

Timoteo debía estar persuadido por la convicción de que Dios había hablado por medio de Pablo y de los profetas de la iglesia cuando le confiaron el liderazgo y el ministerio evangélico y le predijeron su futura utilidad. Timoteo sólo podía tener éxito si mantenía la convicción de que hombres de Dios le habían

comunicado la voluntad del Señor para él, y que al cumplir fielmente con su misión podía estar seguro de la bendición divina. El inconfundible consejo de la Palabra de Dios, en ese tiempo el AT, sería un arma adicional en la "milicia" (vers. 18), o "combate", contra los maestros que fomentaban divisiones (vers. 37).

Buena conciencia.

Esta debía ser la segunda arma de Timoteo en la guerra contra el error y el pecado. Cualesquiera que fueran los problemas que enfrentara Timoteo, su fortaleza consistiría en un sincero esfuerzo para proceder de acuerdo con los principios establecidos por Pablo y la Palabra de Dios. Los misioneros cristianos de hoy día también descubrirán que sus más profundas convicciones se apagan y debilitan si su conducta personal no confirma el mensaje que predican.

Desechando.

Gr. apothéo, "expulsar", "rechazar" (ver Hech. 13: 46). Pablo describe a los que voluntariamente rechazaban la voz de la conciencia. Los trágicos pasos de la apostasía son: (1) la violación de una conciencia pura; (2) la pérdida de la convicción en cuanto a la importancia de los principios cristianos; (3) el rechazo voluntario de la fe.

La fe.

La fe de los que no prestaron atención a la voz de la conciencia.

Naufragaron.

Si el capitán de un barco se aparta de su brújula para depender de su propio juicio, causará un desastre. También el cristiano naufragará en su fe si se aparta de la segura Palabra de Dios para confiar en su propio juicio o en el de otra persona.

20.

Himeneo.

Quizá el mismo maestro de falsas doctrinas mencionado en 2 Tim. 2: 17.

Alejandro.

Nada más se sabe con certeza en cuanto a este hombre.

Entregué a Satanás.

Algunos comentadores piensan que esta expresión equivalía a una sentencia judicial en la sinagoga judía. La frase podría haberse originado en el relato de Job, cuando su fe fue puesta en duda, y el Señor lo entregó a Satanás para ser probado (Job 2: 6). Pero es evidente que Pablo no usó esta frase con la idea de que la pureza de los que entregaba a Satanás sería manifiesta, sino que pensaba que así las acciones de ellos serían condenadas como espiritualmente

incompatibles con las normas de la iglesia cristiana. Esta frase, como 1 Cor. 5: 3-5, se refiere específicamente a expulsar de la iglesia; era la extrema medida disciplinaria que una congregación cristiana podía aplicar a uno de sus miembros que persistía en el pecado. Como el transgresor había rechazado uno o más de los principios fundamentales de la fe cristiana (1 Tim. 1: 19), en rigor se había separado a sí mismo del espíritu y del cuerpo de la iglesia por sus propios actos.

En este mundo sólo hay dos reinos espirituales: el de Dios y el de Satanás. El que renuncia a servir al reino de Dios, automáticamente se pone al servicio del reino de Satanás. La iglesia no hace ese cambio, sino que ratifica la elección que ha hecho el pecador (ver com. 1 Cor. 5: 5).

Aprendan.

Gr. paidéuo, "educar a niños", "enseñar", "instruir". Aunque la expulsión de la iglesia es una medida drástica, tiene el propósito de corregir. La impresión recibida al ser finalmente separado de la comunión de la iglesia, podría hacer comprender al pecador descuidado la peligrosa situación de su alma. Como el transgresor ya no era miembro de la familia visible de Cristo, entonces podría darse cuenta de su necesidad de arrepentimiento y contrición. De ese modo la medida extrema de expulsar de la iglesia podría ser el único medio de hacer volver al pecador a la senda de "la fe y buena conciencia" (vers. 19) y de hacerle comprender su verdadera condición delante de Dios.

Blasfemar.

Quizá Pablo se refiera a los actos perversos de los que hacen uso indebido de la ley (ver com. vers. 3-7). La ley es una expresión de la voluntad y del carácter de Dios, por esta razón cualquier uso pervertido de ella deshonra a Dios y deforma sus propósitos. Todo lo que deshonra a Dios **es** una blasfemia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1T 506

2 HAp 166 302

4 1JT 101

15 CC 35, 40; DMJ 98; MC 42; 5T 629, 641

17 MC 341; 8T 282

18 7T 281

CAPÍTULO 2

1 Exhortación a orar y dar gracias por todos los hombres, y la razón para hacerlo. 9 Cómo deben vestirse las mujeres. 12 A la mujer no debe permitírsela enseñar. 15 Pero se salvará, a pesar de la manifestación del desagrado Divino, si procrea hijos y permanece en

la fe.

1 EXHORTO ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

2 por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador.

4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

7 Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

9 Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos.

10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

13 Porque Adán fue formado primero, después Eva;

14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

15 Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciera en fe, amor y santificación,

con modestia.

1.

Exhorto.

Pablo ahora procede a aconsejar acerca de varios asuntos específicos relacionados con el culto público, que serían útiles para Timoteo al desempeñar sus deberes como pastor de la iglesia de Efeso.

Ante todo.

Pablo presenta un principio fundamental de administración de la iglesia, básico para la libertad de culto.

Rogativas.

Gr. déesis, "petición"; "plegarias" (BJ, BC). Aquí se considera la oración desde el punto de vista de la necesidad personal, lo que implica reconocer que sólo Dios puede satisfacer esas necesidades.

Oraciones.

Gr. proseuje, término común para toda comunión sagrada con Dios.

Peticiones.

Gr. énteuxis, "pedido"; "súplicas" (BJ, NC), "oraciones intercesoras" (cf. com. Rom. 8:26- 27). El cristiano genuino se caracteriza por una confianza absoluta en la seguridad de poder llegar hasta Dios.

Acciones de gracias.

Gr. eujarist, "agradecimiento". Los cristianos deben estar agradecidos por los favores que reciben tanto de los hombres como de Dios, quien "da a todos abundantemente" (ver com. Sant. 1:5).

Todos los hombres.

El interés del cristiano por sus prójimos va más allá de los límites artificiales de raza, nación y clase social. El amor cristiano anhela incluir a "todos los hombres" dentro del plan de salvación.

2.

Reyes.

Pablo no está apoyando necesariamente la monarquía como el gobierno ideal; pero esa era la forma común de gobierno en su tiempo. El cristiano debe reconocer frente a todas las autoridades que su obligación es cooperar con ellas (ver com. Rom. 13: l; cf. com. Hech. 5:29; cf. 1 Ped. 2:13-17). 303

Quieta y reposadamente.

Los cristianos procuran estar en "paz con todos" (Heb. 12:14). Su lealtad al gobierno establecido y el hecho de que son ciudadanos ejemplares, harán que su patriotismo esté por encima de toda duda.

Piedad.

La reverencia que el cristiano rinde a Dios debe actuar e influir en todas sus palabras y actos. Aparentar lealtad a las elevadas normas de la religión cristiana y sin embargo no vivir mejor que los inconversos, es la forma más baja de insinceridad e hipocresía.

Honestidad.

Gr. semnótes, "respetabilidad"; "dignidad" (BJ, BC, BA, NC). Los cristianos genuinos se ganan el resto de sus prójimos por su honradez en sus transacciones comerciales, participando en dignas actividades de la comunidad y teniendo hogares bien disciplinados.

3.

Esto.

O sea las oraciones y acciones en favor de "todos los hombres" (ver com. vers. 1).

Agradable.

Vivir una vida consecuente con el mensaje cristiano, en conjunción con un interés ferviente y discreto por el bienestar espiritual y material de "todos los hombres", cumple con el ideal de Dios para sus hijos.

Dios nuestro Salvador.

Ver com. cap. l: l.

4.

El cual quiere.

CE Tito 2: 11; ver com. Juan 3: 17; Rom. 9: 18-19; 2 Ped. 3: 9. Nadie podría salvarse si Dios no tuviera el propósito de perdonar y restaurar a los pecadores arrepentidos. Puesto que el amor de Dios no excluye a nadie de la oportunidad de la salvación, todos los que finalmente se pierdan sufrirán las consecuencias de no haber aceptado las invitaciones del amor de Dios (ver com. Juan 3: 16).

Conocimiento de la verdad.

El conocimiento que nace de una experiencia personal referente a Dios y su voluntad, que induce a la salvación (Rom. 1: 28; Efe. 1: 17-18; 4: 13-15; Col. l: 9- 10; 3: 10; 2 Tiro. 2: 25; Tito l: l; Heb. 10: 26) y que es revelado por la Biblia (ver com. Juan 17: 17). Esto comprende más que un simple conocimiento intelectual.

5.

Un solo Dios.

La universidad del cristianismo (ver com. vers. 1, 4) se amplía con el reconocimiento de la soberanía divina de Dios sobre todo el universo (ver com. Hech. 17: 23-28; Rom. 10: 12; 1 Cor. 8: 4; Efe. 4: 6;1 Tim. l: 17).

Un solo mediador.

El pecador puede ser reconciliado con Dios sólo mediante Jesús (ver com. Juan 14: 5-6; Rom. 5: 1-2). Dios no necesita ser reconciliado con el hombre, pues su voluntad (1 Tim. 2: 4) fue la que inició el plan de salvación. Además, proporcionó el medio de salvación con la vida y la muerte de Cristo. Ver com. Rom. 5: 10. Pablo excluye claramente la necesidad de mediadores humanos y el supuesto valor que algunos han atribuido a esa supuesta mediación o intercesión.

Jesucristo hombre.

Un énfasis en la naturaleza de Cristo como "hombre". Jesús no representaba a ningún nivel social o nación en particular, sino a toda la humanidad sin distinción de ninguna clase. Pablo está condenando la teoría del docetismo (ver t. V, p. 890) que surgió en los tiempos apostólicos, y que enseñaba que Cristo nunca tuvo un cuerpo humano, sino sólo la apariencia de haberlo tenido. Juan se refiere a esta herejía como al "anticristo" (1 Juan 4:3).

En cuanto a la humanidad de Cristo, ver t. V, p. 895.

6.

Se dio a sí mismo.

Cristo cumplió voluntariamente su misión redentora en esta tierra (ver com. Juan 10: 17-18).

Rescate.

Gn antílutron, forma enfática de lútron, la palabra común para "rescate" (ver com Mat. 20: 28; cf com. Rom. 3: 24-25). Pablo destaca aquí la completa incapacidad del hombre para contribuir de alguna manera a su salvación personal.

Todos.

La expiación de Cristo es eficaz para el peor de los pecadores y está al alcance de todos en todas partes (ver 1 Tim. 2: 4-5; com. Juan l: 1 2).

Dio testimonio.

La misión de Cristo en la tierra confirmó el plan de Dios de salvar a "todos los hombres" (vers. 4).

A su debido tiempo.

Ver com. Rom. 5:6; Gál. 4:4; cf. Tito 1:3.

7.

Para esto.

Pablo se refiere a la provisión hecha para la salvación del hombre como se presenta en los vers. 4-6. Este era el tema de su mensaje.

Constituido.

O "nombrado". La notable actuación del apóstol, llena de valor y energía constante, era el resultado de su profunda convicción de que Dios lo había llamado personalmente al ministerio (ver com. 1 Cor. 1: 1 Tim. 1: 12). 304

Predicador.

rey o un magistrado. Pablo compara el ministerio divinamente constituido con esa clase de mensajero.

No miento.

Cf. Rom. 9: l. Debido a sus conflictos con los judaizantes y con los que usaban mal de la ley (1 Tim. 1: 4-7), Pablo evitar cualquier acusación de que era traidor a su nación. Lo hace para destacar la intervención de Dios al enviarlo a los "gentiles" (ver com. Gál. 2: 8-9).

Gentiles.

Gr. éthnos, en plural "naciones" (ver com. Hech. 14:16). Debido al deseo de Dios de salvar a "todos los hombres" (1 Tim. 2:4), él ha dispuesto que todos tengan la más plena oportunidad de conocer la "verdad" (vers. 4).

El amor de Dios sería proclamado a todas las naciones por medio de Pablo y sus sucesores. Por eso debemos orar por "todos los hombres" e interesarnos en su bienestar (ver com. vers. l). Ver coro. Hech. 17: 30.

En fe y verdad.

Es decir, en los asuntos relacionados con la fe en Cristo y las verdades de la salvación.

8.

Quiero.

Gr. bóulomai, "desear", "querer". Pablo ahora se refiere a la debida actitud y forma que deben caracterizar toda oración pública. Es necesario mantener el orden mientras se ora; y Pablo, como experimentado misionero, instruye a su subordinado Timoteo en los detalles necesarios para evitar confusión y fanatismo. Cf. 1 Cor. 14: 33, 40.

Hombres.

Gr. anér "varón"; para diferenciar a los hombres de las mujeres. En cuanto al papel de las mujeres en los servicios públicos, ver com. 1 Con 14: 34-35.

En todo lugar.

Es decir, en todo culto público.

Manos santas.

Símbolo de un carácter libre de contaminación moral. Con esto el apóstol quiere decir que sólo tales hombres deben orar en público. Las manos simbolizan acción, y un hombre es recto cuando es "limpio de manos" (ver com. Sal. 24:4; cf. Sant. 4:8). Es hipocresía que un hombre contaminado moral y espiritualmente ore en un culto público, y si lo hace, insulta al Dios del cielo.

Sin ira.

La oración genuina, ya sea en público o en privado, sólo se puede elevar en una atmósfera de amor y perdón. El espíritu de ira y venganza es incompatible con el Espíritu de Dios, y debe ser eliminado para que el culto sea eficaz (ver com. Mat. 5: 22; 6: 14,15; Efe. 4: 31).

Contienda.

Gr. dialogismos, "disputa", rencilla"; "discusiones" (BJ, BA, NC). La oración genuina coloca al que rinde culto en armonía con el espíritu y los propósitos de Dios. Un mal proceder hacia el prójimo o para con Dios destruye la eficacia de la oración.

9.

Asimismo.

Pablo expresa ahora su voluntad acerca de la conducta debida de las mujeres que son miembros de iglesia.

Atavíen.

Gr. kosméo, "poner en orden", "arreglar"; de kosméo deriva cosmético.

Decorosa.

Gr. kósmios, "bien arreglado", "con buen gusto"; por lo tanto, "adecuado" en el sentido de moderación.

Pudor.

Gr. aidos, "respeto propio", "recato". La mujer pudorosa aparta el pensamiento de cometer acciones vergonzosas y tiene 90 en alta estima la pureza que impide tales actos.

Modestia.

Gn sofrosúne, "sensatez", "cordura", "prudencia". Pablo está describiendo a la mujer cristiana convertida como aquella cuyo permanente deseo es reflejar la abnegación de Cristo. Tiene el propósito de cumplir con sus tareas con buena disposición y habilidad, sin ser una carga ni para la iglesia ni para su esposo.

Peinado ostentoso.

Gr. Plégma, literalmente "entrelazado", "trenza". lino con trenzas" (BJ, BC). La palabra "peinado" está tácita en el contexto. El tema de Pablo en los vers. 9 y 10 es el decoro femenino y una alta estima por la pureza moral. Cualquier peinado demasiado llamativo es una violación del principio aquí expresado; sin embargo, el cabello descuidado también llamaría la atención y violaría los principios cristianos. El buen gusto y el equilibrio son parte de una sana religión.

Ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos.

Ver coro. 1 Ped. 3: 3-6. El propósito de un adorno costoso, cualquiera que sea, es llamar la atención; es siempre una expresión de egocentrismo y a veces de un deseo de llamar indebidamente la atención al sexo opuesto. En la elección de su indumentaria y en la forma de usarla, el cristiano debe guiarse por el decoro buena calidad, la sana conveniencia y la edad. Los gastos que llevan más allá de ideal son incompatibles con los principios de la mayordomía cristiana. La ostenta refleja vanidad y egocentrismo, los cuales no concuerdan con la súplica de Pablo en favor del respeto propio y del decoro cristiano. 305

10.

Buenas Obras.

Pablo se ocupa de la naturaleza externa e interna de la religión genuina. El adorno más atrayente y digno son las "buenas obras". Esto proporciona de por sí a las mujeres el placer de ser sinceramente amadas y respetadas. No hay ropas, por atrayentes que sean, que puedan ocultar el defecto de un genio desagradable o la falta de "buenas obras". Cf. Tito 3:8.

Piedad.

O "reverencia a Dios". Con su participación en el culto público estas mujeres han hecho demostración de su lealtad al Dios que adoran. Profesar lealtad al cristianismo, pero vestirse con lujo y falta de pudor, es una manifestación de hipocresía.

11.

En silencio.

En ese tiempo las mujeres no tenían derechos privados ni públicos, por eso Pablo creyó conveniente dar este consejo a la iglesia. Cualquier rechazo de las normas de modestia o decencia en una sociedad puede hacer que la gente hable mal de la iglesia que lo permite. Los cristianos deben evitar aun la apariencia de mal (1 Tes. 5: 22). Ver com. 1 Cor. 14: 34.

Con toda sujeción.

O sin tratar de imponerse. CE Efe. 5: 22; Tito 2: 5; 1 Ped. 3: 1-2.

12.

Ejercer dominio.

Las Escrituras exhortan a los cristianos a hacer todo decentemente y con orden (1 Con 14: 40).

En los días de Pablo la costumbre exigía que las mujeres se mantuvieran en un segundo plano, sobre todo fuera de su casa. Por lo tanto, si las cristianas hubieran expresado su opinión en público o de alguna otra manera hubieran llamado la atención, el orden podría haberse comprometido y la causa de Dios podría haber sufrido. Ver com. 1 Con 11: 5-16.

13.

Porque.

Pablo presenta la razón para el consejo acerca de la relación entre hombres y mujeres.

Adán.

El hecho de que Eva quedara subordinada a Adán después de la entrada del pecado, no

era en ninguna forma una deshonra para ella, sino que tenía el propósito de que hubiera armonía y ella disfrutara de la máxima felicidad (ver com. Gén. 3: 16). El hombre es cabeza de su familia (Efe. 5: 22-24; Col. 3: 18; 1 Ped. 3: 1-2), y su esposa debe colocarse bajo su cuidado, protección y dirección.

14.

Adán no fue engañado.

Fue Eva la engañada por el maligno (Gén. 3: 13; 2 Cor. 11: 3). Adán pecó a sabiendas de lo que estaba haciendo; pero su amor por Eva lo impulsó con pleno conocimiento a compartir con ella los resultados de la transgresión (cf. Gén. 3: 17).

La mujer, siendo engaña.

El segundo argumento del apóstol para la sumisión de la mujer, es que Eva fue engañada cuando trató de asumir el liderazgo. No hay explicación para el pecado. Por qué Satanás pudo engañar a Eva a pesar de la claridad de la explícita orden de Dios, está más allá de una explicación racional. Debido a ese trágico suceso Pablo ve una razón más para aconsejar que las cristianas no traten de "ejercer dominio sobre el hombre".

15.

Se salvará.

Es decir, el papel preponderante de la mujer en la introducción del pecado y su subordinación en ninguna forma afectan su oportunidad de salvarse. Los hombres y las mujeres necesitan igualmente la misericordia y el poder salvador de Dios.

Engendrando hijos.

El apóstol escribe totalmente dentro del contexto de sus tiempos. Para los judíos la maternidad era de suprema importancia. Entre los romanos las mujeres solteras y las viudas debían tener un tutor, como si fueran menores de edad. Indudablemente por esto enfatiza el papel de la mujer como madre, sin por ello decir que una soltera o una mujer sin hijos no podría ser salvada. Dios ha confiado un gran honor y privilegio a las mujeres al capacitarlas para dar a luz y criar a sus hijos. Cuando una mujer cumple fielmente con su cometido encauzando sus energías hacia la creación de un hogar feliz y bien constituido, no sólo será llamada bendita por su esposo e hijos sino también recibirá la aprobación del Señor. La salvación no se puede separar de la relación cotidiana con las responsabilidades de la vida. Si la mujer abandona o descuida su esfera de actividades dispuesta por Dios por seguir otras ocupaciones, el resultado será desgracia y pérdida para ella. Pablo insta a todas las mujeres a que cumplan con su deber como madres fieles y que reconozcan que Dios ha dado al hombre la responsabilidad del liderazgo en el hogar y en la iglesia. Dios ha dotado a ambos sexos con cualidades especiales para que cumplan con sus tareas individuales, y para uno y otro representará la felicidad máxima el ocupar sus lugares asignados con un espíritu de amor, dedicación y fiel servicio.

Si.

Ya se trate de hombres o de mujeres, la salvación depende de que prosigan con la fe inicial Cristo. La salvación es instantánea, pero debe retenerse mediante 306 una entrega diaria e ininterrumpida al plan y propósito de Dios para cada individuo.

Amor.

Fruto de una fe genuina (ver com. 1 Cor. 13: l). El amor no intenta "ejercer dominio" (1 Tim. 2:12), ni descuida los honorables deberes cumplidos por una fiel esposa y madre.

Santificación.

Una vida completamente consagrada es el resultado de una fe genuina que subordina todo al cumplimiento de la voluntad de Dios (ver com. Fil. 3: 7-8). Una mujer santificada hallará, en el papel de madre, una senda de servicio más placentera que la que lograría compitiendo por el liderazgo para "ejercer dominio sobre el hombre".

Modestia.

Ver com. vers. 9. Pablo pide que haya mujeres sensatas que ensalcen sus deberes femeninos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 7 T 15

1-2 CMC 154

3-4 7T 15

3-6 CS 305

8 CM 228; CN 490; 2JT 208; 3JT 91; 5T

410; TM 515

8-10 CMC 315; 1JT 593; MJ 311; 1T506 9 CN 391, 402; ECFP 19; 2JT 393; MC 219; MJ 125; IT 421; TM 130 9-10 CN 390, 402; Ev 200; HAd 301; IT 20, 278; 4T 646

CAPÍTULO 3

2 Las cualidades de los obispos, de los diáconos y sus esposas, 14 y el propósito de Pablo al escribirle a Timoteo cerca de estos asuntos. 15 Sobre la iglesia y la bendita verdad que allí so enseña y practica.

1 PALABRA fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

2 Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;

3 no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda

honestidad

5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

6 no un neófito, no sea que envaneciendo caiga en la condenación del diablo.

7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

8 Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

9 que guarden el misterio de la fe con lima conciencia.

10 Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles.

11 Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

13 Porque los que ejerzan bien el diácono, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

14 Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

15 para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

16 Es indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,

Justificado en el Espíritu,

Visto de los ángeles,

Predicado a los gentiles,

Creído en el mundo,

Recibido arriba en gloria.

1.

Fiel.

Gr. pistós, "digno de confianza"; "cierta" (BJ); "digna de fe" (BC). Algunos 307

comentadores creen que la primera frase del cap. 3 debe considerarse como la conclusión de lo que se dice de las mujeres en el cap. 2; pero podría aplicarse tanto a lo que precede como a lo que sigue porque ambos comentarios son dignos de una cuidadosa consideración.

Obispado.

O "cargo de supervisor" (ver com. Hech. 11: 30; 20: 28). El cargo de "obispo" era igual al de "anciano" en los tiempos apostólicos. En cuanto a la evolución historia del episcopado, ver t. VI, pp. 28, 40. Es muy interesante la traducción de la BJ: "Si alguno aspira al cargo de epíscopo". "Epíscopo" es una transliteración muy singular de la palabra griega *episkopos*, lo cual se aclara en la nota correspondiente: " 'Epíscopo' no corresponde todavía a 'obispo' en sentido actual... Ver Tito l: 5 + ". Y la NC explica significativamente en la nota correspondiente: "No es tan claro cómo se pasó en la Iglesia del régimen primitivo, en que los apóstoles ejercían la suprema autoridad en las iglesias, al régimen episcopal, que dicen monárquico, el cual vemos implantado en los comienzos del siglo II sin que se echen de ver vestigios de lucha".

Buena.

Gr. Kalós, "excelente", "loable".

2.

Es necesario.

Es decir, por la misma naturaleza del caso. Un dirigente cristiano debe ser un ejemplo de los principios que profesa si quiere convencer a otros de la dignidad de su mensaje. Una corriente de agua no alcanza un nivel más alto que el de su fuente, y por lo general una congregación no se elevará más alto que quienes la dirigen. Ver com. Ose. 4: 9.

Irreprensible.

O "irreprochable", "que no admite censura". Quien preside una iglesia debe estar libre de toda censura relacionada con la siguiente lista de requisitos morales. Debe demostrar su idoneidad moral.

Una sola mujer.

Estas palabras se han explicado de maneras: (1) que todos los ministros deben casarse; (2) que la poligamia y el concubinato están estrictamente prohibidos a los ministros; (3) que una persona divorciada no debe servir como obispo; (4) que si los ministros enviudan no deben casarse otra vez.

Contra la primera explicación se argumenta que es difícil armonizarla con la declaración de Pablo en la que anima a los hombres a vivir como él, es decir, sin esposa (ver com. 1 Cor. 7: 7- 8). Pero los que defienden dicha explicación señalan que si las afirmaciones de Pablo acerca del matrimonio se examinan en su contexto, fue "la necesidad que apremia" lo que lo indujo a recomendar cautela (ver com. 1Cor. 7: 26-28). Pablo no menosprecia el hogar como institución divina pues Dios lo estableció en el Edén. El íntimo compañerismo de los esposos es uno de los medios ordenados por el Altísimo para el debido desarrollo espiritual de ambos, como Pablo mismo lo declara (ver com. Efe. 5: 22-33; 1Tim. 4: 3; Heb. 13: 4). Pablo incluye sin duda esto en su consejo acerca de los obispos, porque si son casados estarán en mejores condiciones para entender muchos de los problemas que surgen entre las familias de la iglesia. Es seguro que Pablo se opone

aquí al celibato obligatorio del clero. Eso es indiscutiblemente claro.

La segunda explicación podría reflejar parte del pensamiento de Pablo, pues siempre condenó la promiscuidad sexual. En una época en que el concubinato y la poligamia se aceptaban en la sociedad, la iglesia cristiana debía mantenerse incontaminado como un ejemplo de una forma de vida. Si los miembros de iglesia cometen faltas de esta clase, podría haber censura y perdón. Pero si un dirigente de la iglesia no da un ejemplo de la más elevada norma moral, pierde su derecho a su cargo en el liderazgo. Quizá Pablo esté destacando el peligro de nombrar como obispo anciano a un hombre con antecedentes morales dudosos.

Los que favorecen la tercera explicación hacen notar que los judíos aceptaban los modos más triviales para el divorcio (ver com. Mat. 5: 32), y que algunos de los primitivos cristianos imitaban tal ejemplo y justificaban el divorcio por otras causas fuera del adulterio (ver com. Mat. 19: 8-9). Un obispo que se había divorciado por cualquier razón estaba incapacitado para el liderazgo espiritual.

La cuarta explicación ha recibido mucho apoyo a través de los siglos. Los que la favorecen, prefieren la siguiente traducción: "Casado una sola vez" (BJ). Contra este punto de vista se argumenta que el texto griego no afirma que un obispo sólo puede casarse una vez, sino que sencillamente dice que debe ser "marido de una sola mujer", es decir, que no debe tener dos o más esposas al mismo tiempo. También se hace notar que en ningún pasaje de las Escrituras se condena un nuevo casamiento después de la muerte 308 de la primera esposa, ni que se considera como un impedimento para ser dirigente espiritual. Los que se oponen a esta opinión advierten finalmente que los que apoyan con más firmeza este punto de vista, son los que defienden el celibato y otras prácticas de extremado ascetismo.

Después de todo una cosa es clara: el obispo debe tener limpios antecedentes de fidelidad marital para que pueda ser un digno modelo para su grey.

Sobrio.

Gr. nefálios, "sin vino", 'abstemio". Nefálicos se usa en el griego clásico para describir una comida sin vino o una ofrenda sin vino. También se usaba para describir al sacerdote que debía estar totalmente alerta y sobrio: "sin vino".

Prudente.

Gr. sofron, "cuerdo", "equilibrado", "sobrio". Tales dirigentes siempre se necesitan en la iglesia para evitar el fanatismo y para que presidan en tiempos de grave emergencia.

Decoroso.

Gr. kósmios, "ordenado" (ver com. cap. 2: 9).

Hospedador.

Ver com. Rom. 12: 13. El obispo debe destacarse por su consideración desinteresada de los viajeros cristianos.

Apto para enseñar.

didaktikós, "hábil en la enseñanza". El ministro de Dios debe estar dispuesto a dejarse enseñar y también ser capaz de enseñar a otros las verdades de la Palabra de Dios, siguiendo el ejemplo del gran Maestro.

No dado al vino.

Gr. paróinos, "entregado al no", "borracho". Los ancianos no debían dar motivo para que se los acusara de ser borrachos o buscadores de placer (cf. com. vers. 8; cap. 5: 23). Debían ser, por sobre todos los miembros de la iglesia, modelos de sobriedad.

No pendenciero.

Esto es, ni belicoso, ni peleador. Un carácter conciliador y pacifista es una cualidad importante en todo dirigente de iglesia.

No codicioso de ganancias deshonestas.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. Eso no significa que no sea una excelente cualidad en un dirigente de iglesia: "Desprendido del dinero" (BJ); "desinteresado" (BC); "ni amigo del dinero" (NC).

Amable.

Gr. epieikes, "benigno", "razonable" (ver com. Sant. 3: 17).

Apacible.

"No peleador"; un conciliador.

No Avaro.

Literalmente "no amante de la plata". Los casos de judas Iscariote y Simón el Mago revelan el peligro y el perjuicio que sobrevienen al ministerio de la iglesia debido al amor al dinero (ver Juan 12: 1-6; Hech. 8: 14-23).

4.

Gobierne.

Gn proístemi, "dirigir", "presidir". Si un hombre fracasa en una tarea menor, será incapaz de tener éxito en la tarea mayor de supervisar a las muchas familias que componen una congregación o grupo de iglesias (cf. vers. 5).

Casa.

Gr. óikos, "casa", y por extensión "familia", "hogar".

Hijos en sujeción.

Los hijos del ministro deben demostrar por su comportamiento obediente y circunspección que respetan a su padre. Los hijos de Elí, el sumo sacerdote, representan un trágico ejemplo de un amor paterno equivocado y de su fracaso en gobernar a su familia (ver com. 1 Sam. 2: 12, 27).

Honestidad.

Gr. semnótes, "gravedad", "dignidad" (ver com. cap. 2:2).

6.

Neófito.

Literalmente "recién plantado". Uno recién convertido debería primero llegar a la madurez espiritual antes de poder dirigir a la iglesia.

Envaneciéndose.

El verbo griego se traduce literalmente "llenarse de humo"; es decir "inflarse", "enorgullecerse". El orgullo oscurece, ofusca el entendimiento.

Condenación del diablo.

Esta expresión podría entenderse: (1) que el "neófito" recibirá la misma condenación o castigo aplicado al diablo cuando el orgullo precipitó su rebelión en el cielo (ver com. Eze. 28: 12-17); (2) que es la condenación que el diablo, como "el acusador de nuestros hermanos" (ver Apoc. 12: 10; Job 1: 6; 2: 4-5) presentará contra el neófito" que fue entrampado por el orgullo. Contra este segundo punto de vista se argumenta que el juicio no es Bíblicamente función del diablo. El juicio es función de Dios, y la sentencia dictada contra el diablo en el cielo (Apoc. 12: 7-9) también caerá sobre los que permiten que el orgullo domine su pensamiento.

7.

Es necesario.

Ver com. vers. 2.

Buen testimonio.

La reputación del obispo en la comunidad debe ser óptima, de tal modo que merezca el pleno respeto y confianza de los que no pertenecen a la iglesia (ver com. 2 Cor. 6: 3). El cristianismo sería poco atractivo si los dirigentes de la iglesia fueran tan poco íntegros como los que no pertenecen a ella. 309

Descrédito.

Es decir, las duras críticas e injurias de los miembros de la iglesia y de los incrédulos. Cuando la influencia del ministro es anulada por el juicio crítico de la comunidad, casi inevitablemente se producen desanimo y desazón, lo que menoscabará aún más la utilidad del pastor.

Diablo.

Ver com. Mat. 4: l. El ministro que ha perdido el respeto de los miembros de la iglesia y de los extraños, ha caído por lo menos en un "lazo del diablo", y caerá en otros, a menos que ocurra un cambio radical en su corazón.

8.

Diáconos.

Ver com. Mar. 9: 35. En cuanto a la función y evolución histórica del diaconado, ver t. VI, pp. 27-28.

Asimismo.

Para ocupar el cargo de diácono, como el de obispo o ministro, hay que satisfacer ciertos requisitos.

Honestos.

Del adjetivo griego semnós, "digno de honra", "noble". En cuanto al sustantivo que corresponde con este adjetivo, ver com. cap. 2: 2.

Sin doblez.

Literalmente "no de dos palabras". Es decir, que no digan una cosa a una persona y lo contrario a otra. "No doblados en sus palabras" (BC). El que tiene un cargo en la iglesia debiera ser pacificador, no divulgador de escándalos ni perturbador. Esta palabra quizá impulsó a Juan Bunyan a llamar "Sr. Dos Lenguas" a uno de sus personajes de El peregrino.

Vino.

Gr. óinos, "vino", ya fuera fermentado o sin fermentar. Algunos sostienen que Pablo habla de vino sin fermentar -jugo de uvas-, porque si no fuera así estaría contradiciendo su instrucción de no contaminar el cuerpo (ver com. 1 Cor. 6: 19; 10: 31), y se opondría a la enseñanza general de la Biblia en cuanto a las bebidas embriagantes (ver com. Prov. 20: l; 23: 29-32; Juan 2: 9). Otros sostienen que Pablo está permitiendo el uso moderado de vino común, porque si estuviera hablando de jugo de uvas no necesitaría haber advertido a los diáconos contra beber "mucho", ni prohibirlo totalmente a los obispos (o ancianos). No hay duda de que el pasa es de difícil interpretación. Ver com. Deut. 14: 26; cf. com. 1 Tim. 5: 23.

No codiciosos de ganancias deshonestas.

El cristiano siempre debe vencer la tentación de aprovecharse de alguien, aunque al hacerlo no se haga culpable de transgredir una ley específica. Tampoco debe aprovechar el privilegio de su cargo para hacer favores que se reporten una ganancia indirecta. El dinero no debe ser la dieta principal de su vida.

9.

Ministerio.

cuanto al significado con que Pablo usa la palabra "misterio", ver com. Rom. 11: 25.

La fe.

Es decir, todo el conjunto de las enseñanzas cristianas. Los diáconos no sólo de estudiantes de la Biblia bien informa, sino también deben reflejar los principios de ella.

Limpia Conciencia.

Cf. cap. 1: 5. En vez de tener los defectos presentados anteriormente. (cap 3: 8), los diáconos deben ser ejemplos de los principios de la fe cristiana en su vida cotidiana. El diácono fiel no tendrá de qué avergonzarse ni delante de Dios ni de los hombres, pues su conciencia estará libre de faltas intencionales.

Sometidos a prueba.

No debe darse por segura la idoneidad de cualquier candidato a diácono. Pablo insta a que se siga el proceder seguro de investigar primero todas las fases de la vida de un hombre antes de darle el cargo de diácono, aunque esta función sea menor en jerarquía que la del obispo (cf. vers. 2-7). Pablo condena específicamente lo que a veces el sugiere: que se dé cargos en la iglesia para estimular a los que han sido descuidados o débiles en la fe, con la esperanza de que así sean impulsados al celo y la piedad.

11.

Las mujeres.

Gr. gune, "mujer", "esposa" No se puede determinar en forma concluyente si Pablo se refiere a las diaconisas o a las esposas de los diáconos.

Honestas.

Ver com. vers. 8.

Culminadoras.

Gr. diábolos, ver com. Mat. 4: l.

Sobrias.

Gr. néfalioi, "abstemias de vino" (ver coro. vers. 2).

Fieies.

Es decir, siempre dignas de confianza en los asuntos de a ellas. Quizá sea una referencia a su integridad al ejercer la caridad frente a los necesitados.

12.

Una sola mujer.

Ver com. vers. 2.

Hijos.

Ver com. vers. 4. La elevada norma de una vida doméstica bien ordenada que se exige de un obispo también corresponde a un diácono. No vale mucho una religión ineficaz en el hogar.

13.

Ejerzan bien el diaconado.

Gr. Diakone "servir" (ver com. Hech. 6: l). Mejor, "los que han servido bien". Pablo resume los vers. 1- 12 y presenta un incentivo para que todos sirvan fielmente en los cargos recibidos: obispos, 310 ancianos, diáconos y diaconisas. Aunque en ese tiempo el término diákonos, "diácono", ya estaba tomando su significado más específico y literal, todavía se empleaba para describir a todos los que servían en la iglesia en cualquier cargo. Pablo, aunque era apóstol, con frecuencia se presenta como diákonos o se incluye con otros diákonoi (plural de diákonos). Cf. 1 Cor. 3:5; 2 Cor. 3:6- 6:4; 11:23; Efe. 3:7; Col. 1:23. Lo mismo hace al referirse a Timoteo, pastor de la iglesia de Efeso (1 Tim. 4:6).

Ganan.

Del verbo griego peripoiéo, "salvar", "ganar" (ver com. Efe. 1: 14). El servicio fiel resulta en mayor capacidad para servir más fielmente en lo futuro.

Grado.

Gr. bathmós, "peldaño", "categoría". Ganarían el respeto y la consideración de los hermanos. El aumento de la eficiencia en la obra de la iglesia es una evidencia de una comunión con Dios que se va profundizando, y su resultado es el aumento de¡ aprecio de la hermandad. Pablo no quiere decir que el cumplimiento de los deberes de la iglesia es un medio para asegurar la salvación personal, ni que una obra fielmente hecha significa que se pueda ganar una jerarquía más elevada en la eternidad.

Confianza.

Gr. parresía, "confianza", "valor ", "intrepidez"; "entereza" (BJ). Ver com. Hech. 4:13. Pablo usa a menudo este sustantivo para describir la confianza que todos los miembros de la iglesia deben tener en el éxito de¡ plan del Evangelio y en lo que personalmente pueden lograr mediante una relación vital con Cristo por la fe (Efe. 3:12; Fil. 1: 20; Heb. 3:6; 4:16; 10: 19, 35). Si el que desempeña un cargo en la iglesia está unido con Cristo, no se desanimará por ninguna dificultad ya sea suya propia o de su cargo. Hacer bien cada tarea asignada, dará serenidad y confianza y preparará para hacer frente a problemas más difíciles en lo futuro.

La fe.

La fe cristiana, cuyo motivo central es Cristo.

14.

Esperanza de ir.

Hasta donde sepamos, este deseo nunca se cumplió.

15.

Conducirte.

Gr. anastréfo, "vivir", "comportarse". Pablo instruye a Timoteo respecto a la administración de la iglesia local y particularmente acerca de la elevada conducta moral requerida de todos los dirigentes. Cuando Timoteo hiciera frente a los frecuentes y diversos problemas propios de todas las congregaciones, podría encontrar la carta de Pablo un verdadero manual de normas y procedimientos.

Casa.

O "familia" (ver com. Efe. 2:19; 1 Tim. 3:4). En un tiempo cuando los cristianos no poseían edificios de iglesia (ver p. 20), el pensamiento de que a pesar de todo Dios estaba en su medio, era profundamente reconfortante personal y colectivamente. Un edificio no puede reflejar a un "Dios viviente". pero sí un cristiano convertido. Por lo tanto, la iglesia de Dios es, en primer lugar, la unión espiritual de todos sus miembros convertidos, ya sea que rindan culto en el mismo recinto o estén separados por grandes distancias.

Dios viviente.

Adorar a un "Dios viviente" exige una fe viva que reconoce el propósito de Dios en acción día tras día. Los cristianos pueden ser moradas del Dios viviente únicamente cuando se dedican con entusiasmo a la propagación del programa evangélico.

Columna.

Ver Gál. 2:9. Los cristianos genuinos son testigos de Dios en lo que atañe al poder de la gracia divina y a la sabiduría de los propósitos de Dios. Cuando dejan de cooperar plenamente con el plan celestial para restaurar en el hombre la imagen de Dios, inevitablemente se atrasa el día de la restauración de esta tierra (ver PVGM 4748). A menos que el poder de Dios y sus propósitos se cumplan en las vidas de los que se llaman sus hijos, parecerán ser ciertas las acusaciones de Satanás (ver com. Job 1:9; PP 22). Por eso Pablo insta a los miembros de la iglesia a que reflejen en sus vidas los principios de la verdad que dicen que practican.

Baluarte.

Gr. edráioma, "base", "sostén", "soporte"; "fundamento" (BJ, NC). La iglesia de personas redimidas, ocupadas activamente en el programa de restaurar en el hombre "la imagen de su Hacedor" (ver Ed 13), es una de las principales demostraciones de la suprema eficacia de la "verdad". No es suficiente un simple asentimiento a los principios de la verdad; éstos deben reflejarse plenamente en la vida (ver com. Juan 8:32).

16.

Indiscutiblemente.

Literalmente "de común acuerdo", "por confesión unánime". Muchos comentadores creen que este versículo se refiere a un bien conocido himno de la iglesia primitiva.

Misterio.

Ver 1 Tim. 3:9; com. Rom. 11:25. "El misterio de la piedad" (1 Tim. 3:16) es la base

de toda esperanza y el origen de todo consuelo. 311

Piedad.

Ver com. cap. 2:2. El triunfo de la gracia de Dios sobre las fuerzas del mal en la vida de un hombre, será siempre motivo de admiración y gratitud.

Dios.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "el que"; "Aquel" (VM); "el cual" (BC). Claramente se hace referencia a Jesús, en quien y mediante quien ha sido revelado el secreto divino.

Manifestado.

Ver com. Juan 1:14.

En carne.

Aunque Jesucristo posee "corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (ver com. Col. 2:9), se despojó de sus prerrogativas celestiales (ver com. Fil. 2:5-8) y vivió en la esfera de los hombres, poseyendo aun un cuerpo humano (ver com. 1 Tim. 2:5). En cuanto a la naturaleza humana de Cristo, ver t.V, p. 894.

Justificado.

Gr. dikaióo, "ser declarado justo". Respecto a Cristo como el "Justo", ver com. Hech. 7:52. Cristo fue declarado justo porque era intachable (ver com. Juan 8:46). Los hombres son declarados justos cuando aceptan la justicia imputada de Cristo (ver com. Rom. 4:25).

En el Espíritu.

O "en espíritu", es decir, respecto a lo espiritual. El Salvador hizo frente a la vida con un espíritu de completa dedicación a la voluntad de Dios, y esa actitud lo guardó del pecado. Cristo vino para ser el sustituto del hombre, y su conducta como ser humano demostró que Dios es completamente justo en sus exigencias y en sus juicios.

Visto de los ángeles.

Es decir, los ángeles vieron cada fase de la vida terrenal de Cristo, desde su nacimiento hasta su resurrección y ascensión. Fueron testigos de su perfección de carácter y completa abnegación (Mat. 4:11; Luc. 2:9-15; 22:43; Heb. 1:6).

Gentiles.

Las naciones a las cuales debían ir los apóstoles según la orden del Señor (Mat. 28:18-20; Hech. 1:8).

Creído.

Pablo traza cronológicamente el éxito de la misión de Cristo, desde la encarnación hasta su recepción favorable en los corazones de los sinceros. En esta forma confirma Pablo el rápido progreso del Evangelio en todo el mundo conocido de entonces (ver com. Col. 1:23).

Recibido arriba.

Gr. analambáno. Este verbo se usa en el relato de la ascensión (Mar. 16: 19; Hech. 1: 2, 11, 22).

En gloria.

La recepción que se le tributó a Cristo cuando se le dio la bienvenida al ascender al cielo, fue gloriosa.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 COES 115

4 1JT 28, 39, 76; 2JT 261; PE 97, 100; IT 235

7 4T 38

15 HR 384; PVGM 34

16 CC 11; CM 249; DTG 16; FE 179, 444; 1JT 232; 2JT 344; MJ 188; OE 264; PR 439; PVGM 104; 6T 59; ST 326; 5TS 9

CAPÍTULO 4

1 Pablo predice que en los postreros tiempos habrá una gran apostasía. 6 Y para que Timoteo no fracase en cumplir con su deber, lo exhorta con diversos consejos apropiados.

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;

2 por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,

3 prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que

con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

5 porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

6 Si esto enseñan a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

7 Desecha las fábulas profanas y de viejas. 312 Ejercítate para la piedad;

8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos.

10 Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

15 Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

1.

El Espíritu.

Es decir, el Espíritu Santo que hablaba por medio de Pablo o de algún otro profeta de la iglesia. Acerca de la relación entre "el Espíritu" y los profetas que están en la iglesia, ver com. 1 Cor. 12: 10; Efe. 4:11; 2 Ped. 1: 21; Apoc. 1:1, 19:10.

Postreros tiempos.

O "tiempos posteriores"; "tiempos venideros" (VM). Los días que seguirían al tiempo cuando se hizo la predicación. La iglesia cristiana debía esperar una apostasía creciente, que culminaría antes del segundo advenimiento (ver com. Mat. 24:24; Apoc. 16:14).

Apostatarán.

Gr. afístemi, "separarse de", "apostatar". En lo que atañe al vocablo griego apostasía, sustantivo derivado de este verbo, ver com. 2 Tes. 2:3. Pablo ya había advertido en Mileto a los ancianos de la iglesia de Efeso en cuanto a la apostasía futura dentro de la iglesia cristiana (Hech. 20:28-31). Respecto a la gran apostasía que se manifestaría en la iglesia antes del regreso de Cristo, ver com. 2 Tes. 2:3-10.

La fe.

En griego el artículo definido destaca la identidad especial de "fe"; la señala como esa "fe" de la cual ya se ha hablado. Se refiere a las profundas verdades presentadas en el cap. 3:16.

Espíritus.

Es decir, hombres movidos por "espíritus engañadores" (ver com. 1 Juan 4:1).

Engañadores.

Literalmente "extraviados", por lo tanto, tergiversadores y falsos. Los peores y más engañosos oponentes de la iglesia son los que alguna vez fueron miembros de ella, y son maestros en el arte de mezclar el error con la verdad.

Demonios.

Gr. daimónion, "demonio" (ver com. 1 Cor. 10: 20). Los maestros del engaño, propagan enseñanzas inspiradas por Satanás y sus agentes. Compárese con la forma en que Satanás dominó la mente de Judas (Luc. 22:3). Satanás trabaja para dominar las mentes de los hombres. Es, pues, muy importante captar la verdad correctamente.

El espiritismo moderno, un ejemplo innegable de las "doctrinas de demonios", es sólo un resurgimiento del culto demoníaco y de la hechicería del pasado. Su influencia engañadora finalmente se propagará por el mundo cristiano y no cristiano, y preparará el camino para el último gran engaño de Satanás (CS 618, 645-646, 682; PP 741).

2.

Hipocresía.

O "fingimiento". Los maestros del engaño (vers. 1) pueden manifestar lealtad a la verdad mientras propagan sus "doctrinas de demonios" (vers. 1). Los apóstatas a menudo no están aliados abiertamente con la bandera del error y la traición a la causa de Cristo. Los maestros del engaño pregonan a voz en cuello su lealtad a la causa de la verdad para engañar mejor a los hombres.

Cauterizada.

O "marcada con un hierro candente". Algunos sostienen que se refiere a la insensibilidad de una conciencia que ya no reconoce su culpabilidad cuando procede mal, así como el tejido muerto es incapaz de sentir nada después de que es cauterizado con un hierro candente. De ese modo se hace cada vez más difícil que el Espíritu Santo haga impresión alguna en la conciencia. Compárese con el proceder de Judas, quien finalmente acalló la voz de su conciencia (Luc. 22:3; Juan 6:70; 13:27). Otros creen que así como un hierro de marcar deja su impresión, las "doctrinas de demonios" (1 Tim. 4:1) y la "hipocresía de mentirosos" (vers. 2) 313 también hacen de la huella satánica una marca imborrable. Así como Pablo llevaba las "marcas" de su servicio a Cristo (Gál. 6:17), estos engañadores también cargarían las marcas correspondientes de su lealtad a Satanás.

La conciencia.

Literalmente "su propia conciencia" (BJ). Los engaños que están extraviando a algunos dentro de la iglesia, al mismo tiempo insensibilizan a los engañadores contra la verdad.

3.

Prohibirán casarse.

Pablo amonesta contra los conceptos fanáticos que los gnósticos introdujeron en el

cristianismo (ver t. VI, pp. 56-59) y que luego fueron perpetuados., por el sistema monástico. Los gnósticos creían que toda la materia era mala y que había que reprimir y eliminar todas las pasiones del cuerpo material. De acuerdo con esta teoría, el matrimonio se convertía en una concesión a las concupiscencias de la carne, y por lo tanto era pecaminoso. Pablo aclara que el matrimonio es una institución de origen divino y que combatirlo sería atacar la sabiduría infinita y los bondadosos propósitos de Dios (ver com. 1 Cor. 7:1-4; Heb. 13:4).

Alimentos.

Ver com. Mar. 7: 19. Acerca de la posición de Pablo en cuanto a la relación entre el alimento y la vida cristiana, ver com. Rom. 14:1. Aquí se refiere a las influencias y tendencias ascéticas que se difundían en la iglesia. Los partidarios de ello consideraban por razones ceremoniales y rituales que era espiritualmente deseable la prohibición completa de ciertos alimentos. La amonestación quizá incluya la prohibición de ciertos alimentos en determinados días religiosos.

Creó.

Los alimentos y el casamiento eran parte del plan original de Dios para el hombre en el Edén.

Para que.

Algunos creen que es sólo una referencia a los "alimentos"; pero otros afirman que también se incluye el casamiento.

Con acción de gracias.

Los hombres no sólo deben aceptar las instrucciones de Dios para vivir, sino regocijarse porque Dios se interesa en ellos y manifestar su gratitud mediante una vida de alabanza y de acción de gracias (ver com. 1 Cor. 10: 30-3 l).

Los creyentes y los que han conocido la verdad.

El verbo que se traduce "han conocido" indica conocimiento cabal y personal. Los planes de Dios los entienden mejor los que han sometido a él su voluntad y han puesto sus planes en práctica (Juan 7:17). Los que sienten de verdad el infalible amor de Dios, son los primeros en glorificar la sabiduría divina a medida que se manifiesta en todos los aspectos de sus vidas. Los que han captado completamente esta sabiduría son los únicos que verdaderamente podrán dar "acción de gracias".

4.

Todo.

Gn pan ktisma, "toda fundación", "toda criatura". Debe entenderse, por supuesto, que se refiere a las cosas creadas del vers. 3.

Bueno.

Gr. kalós, "excelente", o sea perfectamente adaptado para su determinado uso. Así como un inventor sabe cuáles son las condiciones ideales para el funcionamiento de su

artefacto, Dios conoce las mejores condiciones posibles para la perfecta felicidad del hombre(ver com. Gén. 1:31).

Algunos comentadores creen que Pablo está aboliendo con estas palabras la distinción que se hace en el AT entre comidas "limpias" e "inmundas" (ver Lev. 11). Debe notarse, ante todo, que Pablo específicamente limita sus observaciones a aquellas cosas creadas por Dios para ser usadas como "alimentos" (ver vers. 3). Dios explicó en la creación qué debía usar el hombre como alimento. La dicta prescrita no incluía carne de ninguna clase ni aun todo tipo de vegetación (ver com. Gén. 1:29, 31). Todas las cosas fueron creadas para un diferente propósito, y eran "buenas" para dicho fin, esto es, perfectamente adaptadas para cumplir el plan de Dios para ellas. Después del diluvio Dios permitió el consumo de carnes "limpias", pero prohibió en forma específica comer carnes "inmundas". En ninguna parte de la Biblia se dice que se haya quitado esta prohibición.

Nada es de desecharse.

Todo lo que Dios ha creado debe servir para suplir la necesidad para la cual fue creado.

5.

Palabra de Dios.

O su orden expresa. Los cristianos establecen con la Biblia su manera consecuente de vivir.

Oración.

La oración genuina revela que el hombre trata de cooperar plenamente con el plan de Dios para ser restaurado del pecado. La oración antes de cada comida y elevada con frecuencia durante el día, no es excesiva para expresar gratitud por el amor y la sabiduría del Señor (ver com. Col. 3:17).

Santificado.

Gr. hagiázo, "poner aparte", "santificar" (ver com. Juan 17:17). Dios ordenó el matrimonio (ver com. 1 Tim. 4:3) y también ha destinado algunos productos 314 para que sirvan como alimento, por lo tanto cada uno es "santificado" o destinado para un uso especial.

6.

Si... enseñas a los hermanos.

O "cuando instruyes a los hermanos". Pablo pide un constante ministerio de enseñanza. En el NT los miembros de la iglesia son frecuentemente llamados "hermanos" (Fil. 3: 1; Sant. 1: 2; 1 Ped. 5:9).

Esto.

La instrucción acerca del peligro creciente que significaban los maestros apóstatas (ver com. vers. 1-5).

Buen.

Ver com. vers. 4.

Ministro.

Gr. diákonos, "diácono" (ver com. cap. 3:13).

Nutrido.

Ningún ministro cristiano puede continuar por mucho tiempo agradando a Dios sin un programa sistemático de estudio de la Biblia y de oración. Sólo las Escrituras pueden hacer que su ministerio sea eficaz para el bien. Estar "nutrido" con las Escrituras no es conocer ciertos textos y algunos hechos de la Biblia, pues el diablo domina las Escrituras en esa forma (ver com. Sant. 2:19). El propósito del auténtico estudio de la Biblia es conocer personalmente a Cristo y tener un conocimiento experimental de la salvación como se revela en la Biblia.

Ningún cristiano, sea ministro o laico, puede estar debidamente "nutrido" si no participa de una dieta espiritual completa, balanceada. El alimento que otro ingiere nunca contribuirá a la salud o al crecimiento espiritual de uno (cf. DTG 354-355). Pablo exhorta al joven Timoteo a ser un verdadero representante de Jesús al ministrar a su congregación.

La fe.

Ver com. cap. 3:9; 4: 1; 5:8.

Buena doctrina.

O sana doctrina.

Has seguido.

Literalmente "has seguido de cerca". La alabanza que Pablo dirigió a Timoteo fortalecería la influencia del joven pastor.

7.

Desecha.

Mientras menos atención preste el ministro cristiano a las vanas especulaciones, podrá rendir un mejor servicio en todo sentido. El Pastor supremo no tiene el propósito de que sus ovejas se conviertan en objetos de experimentación para que los religiosos fanáticos pongan a prueba sus falsas teorías.

Profanas.

Ver com. cap. 1:9. Los ministros cristianos no deben ocuparse de especulaciones seculares.

De viejas.

O "propias de viejas". Es decir, necias supersticiones que no merecen la atención de un

cristiano juicioso.

Ejercítate.

Pablo insta a Timoteo a que dedique sus energías a la presentación positiva de las grandes verdades de la salvación.

Piedad.

La mejor defensa de la doctrina cristiana no depende de atacar continuamente las "fábulas" de moda, sino de una vida cristiana consecuente (ver com. cap. 2:2). Además, la presentación clara y positiva de la verdad que manifiesta esta genuina experiencia cristiana, será más eficaz que valerse de equívocos o sofismas al exponer cuestiones irreales, fantásticas.

8.

Ejercicio corporal.

Pablo no está menospreciando los beneficios del ejercicio físico. El cuerpo humano es "templo del Espíritu Santo" (1 Cor. 6:19-20) y todo cristiano debe mantenerse en el mejor estado posible de salud. Esto requiere una razonable cantidad de ejercicio físico. Lo que preocupa a Pablo es que la austeridad o el ejercicio físico de cualquier naturaleza se convierta en un fin en sí mismo, para detrimento de la piedad del carácter. El valor moral de cualquier aspecto de un sano vivir no consiste en lo que una persona está haciendo con su cuerpo, sino en el progreso espiritual que su buen estado físico ha hecho posible (ver com. 1 Cor. 9:24-27).

Poco.

En comparación con la importancia suprema de desarrollar el carácter que "para todo aprovecha". Algunos creen que Pablo también está comparando el valor transitorio del desarrollo físico con el valor presente y futuro de la preparación espiritual. Esto puede ser cierto, pero no se debe ignorar el hecho de que la buena salud contribuye a la actividad espiritual y a la personalidad. "La salud es una bendición inestimable, que está más íntimamente relacionada con la conciencia y la religión de lo que muchos piensan" (OE 256).

Todo.

Cualquier atención que se dé a la preparación física o mental es sólo un medio para el único fin de la vitalidad espiritual. El principal interés del verdadero cristiano es poseer un carácter semejante al de Cristo.

Esta vida presente.

Pablo sigue la enseñanza de Cristo de que la piedad no sólo ofrece al creyente la promesa de la vida eterna "venidera", sino que le da paz, felicidad y bendiciones en esta vida (ver Sal. 34:12-14; Luc.18:28-30).

9.

Fiel.

Gr. pistós, "digno de confianza" (ver com. cap. 3:1). 315

10.

Por esto.

Para obtener "piedad" de carácter (ver com. vers. 8), que debiera procurar todo cristiano.

Trabajamos.

Gr. kopiáo, "esforzarse"; "nos fatigamos" (BJ, BC). El agotador programa diario del ministerio de Pablo era el resultado de su ferviente deseo de difundir la exhortación de la "piedad" en las iglesias y entre los paganos. Su amor por las almas se puede ver por el registro de su afanosa labor (ver com. 2 Cor. 11:23-29).

Sufrimos oprobios.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "luchamos", "combatimos", como contra adversarios (ver com. 1 Cor. 9:25).

Esperamos.

O hemos puesto la esperanza en. Ver com. Rom. 5:1-5; 8:24-25; 15:13. Cf. 1 Tes. 5:8; 2 Tes. 2:16; Tito 3:7; Heb. 3:6; 1 Ped. 1:3-4; 1 Juan 3:2-3.

Dios viviente.

La naturaleza inmutable de Dios proporciona la base de una plena confianza en las promesas (cf. vers. 8) que se extienden a todos los creyentes.

Salvador.

Pablo considera que los tres miembros de la Deidad están directamente involucrados en el plan de salvación (ver com. cap. l: l). Cada pensamiento y acto de ellos revela que el principal interés de Dios es la redención de los hombres.

Todos los hombres.

Dios desea que se salven todos los hombres, y ha dispuesto que haya suficiente gracia para ese gran propósito (ver com. cap. 2:2).

Los que creen.

La salvación está al alcance de todos los hombres, pero sólo la recibirán los que deciden creer y la aceptan (Juan 3:17-18, 36; ver com. Juan l: 12).

11.

Manda.

Mejor "sigue ordenando y continúa enseñando". Un carácter semejante al de Cristo es de importancia capital, y su desarrollo nunca debe estar subordinado a otros propósitos, por

buenos que sean. Pablo veía el peligro de que algunos llegaran a ser miembros de la iglesia, pero no se convirtieran en auténticos cristianos.

12.

Tenga en poco.

O "menosprecie" (BJ, RA, BC).

Tu juventud.

Timoteo probablemente aún no tenía 40 años de edad, sin embargo supervisaba a numerosos ancianos (cap. 5: 1, 17, 19). Por este pasaje (cap. 4:12-16) algunos han llegado a la conclusión de que Timoteo era tímido y callado por naturaleza, más inclinado a obedecer que a dar órdenes, y que el consejo que Pablo ahora le da tenía el propósito de corregir ese supuesto defecto. La juventud no es una barrera que impida disfrutar de una rica comunión espiritual con Dios, v la edad avanzada no es una garantía de un sano pensar o de una consagración completa. Según Pablo, los hombres deben ser juzgados por haber santificado sus talentos y no por normas arbitrarias como la edad.

Ejemplo de los creyentes.

Es decir, un modelo de lo que debe ser todo cristiano genuino. Cf. Tito 2:7. También podría traducirse un "modelo para los fieles" (BJ); es decir, un dechado de conducta para los que creen (cf. Fil. 3:17; 1 Tes. 1:6-7; 2 Tes. 3:9; 1 Ped. 5:3). De esta manera el apóstol exhorta a Timoteo a continuar siendo un ejemplo de virtudes y atributos cristianos para que su autoridad pueda seguir siendo respetada.

En palabra.

O "en conversación", "en forma de hablar", en público o en privado.

Conducta.

Gr. anastrofe, "forma de vida" (ver com. Efe. 4:22).

Amor.

Ver coro. 1 Cor. 13: l.

[En] espíritu.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Fe.

Cuando otros miembros de la iglesia vieran la inmutable convicción de Timoteo de que Dios es digno de confianza y que merece nuestra más plena lealtad, se sentirían animados a proceder de la misma manera. El amor y la fe crecen en proporción directa con un conocimiento más amplio del carácter de Dios. El amor y la fe se estimulan mutuamente; el aumento de uno fomenta el crecimiento del otro.

Pureza.

El registro moral del ministro cristiano debe estar completamente limpio para que sea un ejemplo de una, vida semejante a la de Cristo, tanto para los creyentes como para los incrédulos (cf. cap. 5:2, 22).

13.

Entre tanto que voy.

Es evidente que Pablo esperaba ser excarcelado.

Ocúpate.

O "presta atención"; "dedícate" (BJ); "aplícate" (BC, NC).

Lectura.

A la lectura de las Escrituras en los cultos públicos, de acuerdo con la costumbre de la sinagoga (ver com. Luc. 4:16). En ese tiempo las Escrituras tenían que ser copiadas lentamente a mano, y por eso muy pocos hogares podían tener un ejemplar. Era, pues, muy necesaria e importante la lectura de las Escrituras en el culto público. A causa de las disensiones y de los maestros engañosos 316 que había en las iglesias a cargo de Timoteo (ver com. 1 Tim. 1:3-6; 4:1, 7), Pablo exhortó al joven apóstol a que seleccionara cuidadosamente los pasajes de las Escrituras que se iban a leer en público, y que les diera una cuidadosa interpretación. Timoteo no debía ser un fiscal de la libertad de pensar, sino un sabio dirigente, sensible ante su deber de mantener los principios esenciales del Evangelio libres de "doctrinas de demonios" (ver com. vers. l).

Exhortación.

La admonición a cumplir el deber de acuerdo con la lectura bíblica hecha en el culto público. Quizá Pablo se refiera a lo que atañe a la predicación como parte del culto público.

La enseñanza.

Habría sido nocivo para la vida de la iglesia que los maestros que habían tomado por sí mismos ese cargo hubieran propagado enseñanzas contrarias a los fundamentos de la fe cristiana. Por eso Timoteo debía prestar cuidadosa atención a todas las fases del culto público.

14.

No descuides.

O "no seas descuidado".

Don.

Gr. járisma, "regalo", "don de gracia" (ver com. Rom. 1:11; 12:6); "carisma" (BJ); "gracia" (BC, NC). Pablo se refiere a las capacidades especiales de Timoteo para administrar(1Tim.1:18; 4:11), para analizar hábilmente las enseñanzas polémicas (cap. 1:3-4; 6:5) y a la notable claridad de su enseñanza (cap. 4:6, 11). Todos los cristianos

tienen algún "don", cuyo ejercicio fortalecerá a la iglesia (ver com. Rom. 12:6); pero ningún "don" debe ser motivo de jactancia, pues todos se originan únicamente en Dios. Son temibles las consecuencias de descuidar el "don" personal que uno tiene. Primero, disminuye la eficacia en la salvación de las almas y sufre el programa general de la iglesia; en segundo lugar, el resultado en el carácter del descuidado miembro de iglesia se revelará plenamente en el juicio. Cf. Mat. 25:14-30.

Pablo ordena especialmente a todos los ministros a que se entreguen sin reservas a su sagrada vocación y que eviten intereses intrusos que absorban el tiempo y la energía que deben dedicarse a servir a la grey confiada a su cuidado.

Mediante profecía.

Dios le había comunicado su voluntad a Timoteo mediante Pablo y otros profetas de la iglesia cristiana (ver com. cap. 1: 18).

Imposición de las manos.

El "don" que tenía Timoteo para dirigir la iglesia no le fue conferido en el momento de su ordenación. Ningún poder especial fluyó a través de las manos del "presbiterio". En el servicio de ordenación se reconocieron las capacidades de Timoteo y su consagración, y en esa forma se expresó la aprobación de la iglesia para su nombramiento como dirigente de ella. Todos los que son ordenados quedan autorizados para cumplir con los ritos eclesiásticos. En cuanto al concepto bíblico de la "imposición de las manos" en la ordenación, ver com. Hech. 6:6.

Presbiterio.

Gr. presbutérion, "consejo de ancianos". En cuanto al empleo intercambiable de los términos presbúteros, "anciano" y epískopos, "obispo", ver t. VI, pp. 28, 39-40; com. Hech. 11:30; 1 Tim. 3: 1.

15.

Ocúpate.

Gr. meletáo, "atender cuidadosamente". El fiel ministro no divide su día entre deberes espirituales y ocupaciones seculares. Los ministros de Cristo trabajan como Cristo trabajaba, empleando en su tarea sus más frescos pensamientos y sus mejores energías.

Permanece en ellas.

El ministro cristiano debe estar completamente inmerso en la tarea de salvar almas; no debe conocer otro señor sino a Jesucristo.

Aprovechamiento.

O "avance", "progreso". Pablo exhorta a Timoteo a que demuestre que la iglesia no se equivocó al concederle ese "progreso", dándole un cargo de liderazgo. En los asuntos seculares los obreros demuestran su valor por su producción, y los hechos del pasado, aunque sean gloriosos, no compensan la improductividad actual. En el ministerio cristiano el valor de un obrero se determina por su reconocida capacidad para ayudar a

hombres y mujeres a encontrar a Dios.

16.

Ten cuidado de ti mismo.

El apóstol afirma la importancia capital de poseer un carácter cristiano digno de confianza como una cualidad para servir a la iglesia. El conocimiento de las enseñanzas de la iglesia es importante, pero el conocimiento nunca puede ocultar una reputación dudosa. El argumento más atrayente en favor del cristianismo no es una lógica irrefutable sino la fragancia de una vida semejante a la de Cristo. Los que sinceramente buscan la verdad no están interesados en teorías, sino en una filosofía que transforme la vida, que pueda resolver sus problemas y ayudarlos a vencer sus debilidades. Cuando los no cristianos de corazón recto 317 vean que el Evangelio cambia a hombres egoístas y vanos en cristianos puros y abnegados, serán atraídos al Cristo del Evangelio.

Es una trágica inconsecuencia que un ministro trate de reformar las vidas de otros si su propia vida no ha sido renovada por el poder de Dios. El que quiera predicar bondad y amor, primero debe ejemplificar esas cualidades en su propia vida. La predicación del Evangelio o es estorbada o es apresurada por las vidas de los cristianos (Rom. 8: 19; 2 Cor. 2:14-16; Efe. 4:12-13; CS 510- 511; Ev 504-505; 3JT 73, 297; PVGM 47-48).

Doctrina.

Ver com. vers. 13; cap. 6: 1. El dirigente religioso de éxito no sólo vive una vida ejemplar sino que también posee una profunda comprensión de las Escrituras. El Espíritu Santo no puede bendecir los esfuerzos de los que trabajan por las almas si voluntariamente descuidan el estudio sistemático de la Palabra.

Persiste.

Cada ministro debe tener como hábito de vida, el apegarse a estos principios básicos de genuina experiencia cristiana, así como lo hizo Timoteo. Cada año que pasa debe mostrar claros progresos, tanto en su desarrollo espiritual como en la comprensión de las verdades de la Palabra de Dios.

Salvarás.

La salvación se presenta aquí como dependiendo de la experiencia inicial de la gracia (cf. com. Heb. 3:14). Cuando son evidentes para el mundo las incomparables consecuencias de una vida divinamente ordenada, muchos son inducidos a responder ante la invitación del Evangelio. No debe pasarse por alto el significado de las palabras de Pablo: la salvación de los perdidos es un resultado de que los fieles miembros de iglesia vivan vidas que demuestren que son salvos. El testigo más eficaz de Dios -como se destacó plenamente en el Hombre Cristo Jesús es la verdad según se revela en la personalidad y el carácter de los que son redimidos por ella.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1CE (1967) 179; CM 244; CS 497; DTG 222; Ev 265-266, 432, 453; FE 288; HR 412;

3JT 253; MM 90, 96, 101; PP 92, @141; 5T 525; 6T 401; 8'1' 75; TM 58; 5TS 181

2 CH 409; 1JT 113, 414; 2T 406

8 CH 29, 627; Ed 140; OE 94; 3TS 327

12 CM 522; FE 136; MeM 124; OE 131; 4T 449

12-13 2T 504

12-16 2T 642

13 MeM 91

13-16 5T 524

15 FE 445; HAp 287; 2JT 234; OE 131; 1T 470, 473; 2T 317

15-16 2T 505; 4T 449

16 CE (1967) 86; 2JT 232,546; MeM 241; OE 110, 131; 5T 160; TM 292

CAPÍTULO 5

1 Reglas que deben observarse al amonestar. 3 Sobre las viudas 17 y los ancianos. 23 Un consejo para la salud de Timoteo. 24 Los pecados de algunos hombres se manifiestan antes del juicio; los de otros serán evidentes después.

1 NO REPRENDAS al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que en verdad lo son.

4 Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

5 Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

6 Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

7 Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles;

8 porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. 318

9 Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

10 que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

11 BPero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

12 Bincurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe.

13 Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.

14 Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.

15 Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Pues la Escritura dice: No pondrás Loza¡ al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.

19 Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.

20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

21 Te encarezco delante de Dios y de¡ Seiíor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.

25 Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

1.

No reprendas.

O "no le reprendas con dureza" (BJ, NC). Los cristianos nunca deben ser descorteses con nadie, y menos los más jóvenes con los de más edad. Como un ejemplo que podían imitar todos los miembros de la iglesia, se recuerda a Timoteo las muchas ocasiones específicas en que se pone a prueba la autenticidad de la experiencia cristiana de un individuo. Los diversos grupos que luego se enumeran, representan a las varias clases de personas que forman las congregaciones. Timoteo debía supervisar a otros, y también

debía tener "cuidado" de ellos para que se salvara a sí "mismo" y a los que lo oyeran (ver com. cap. 4: 16).

Anciano.

Gr. presbíteros, "mayor" o "Anciano" (ver com. Hech. 11: 30). El más elemental decoro reconoce que es moralmente apropiado que los jóvenes demuestren deferencia ante la edad y la experiencia. Sin tener en cuenta la corrección que pueda caracterizar a las ideas de un joven, es sumamente irrespetuoso que trate desconsideradamente a los que son mayores que él. Un proceder tal no demuestra que su cristianismo es genuino (ver com. Exo. 20: 12; Ley. 19: 32).

Exhórtale.

La edad avanzada no hace que termine automáticamente la necesidad de corrección; pero si la persona tiene la obligación de reprochar debe hacerlo demostrando sincero respeto y humildad.

Más jóvenes.

La admonición y la disciplina sólo son eficaces cuando se las emplea de una manera que esté por encima de toda crítica. Los que reciben el consejo que es necesario, no deben buscar motivos para rechazar a un joven dirigente impulsados por una actitud de superioridad altanera. Los miembros más jóvenes de la iglesia deben sentir el compañerismo de¡ dirigente joven, no su alarde de superioridad.

2.

Ancianas.

Cada dirigente de la iglesia debe considerar a sus feligreses como Dios los considera, a saber, una unidad familiar. Este proceder debe impedir que el ministro demuestre cualquier tendencia a ser altanero, o arrogante, o a disciplinar con despotismo.

Las jovencitas.

La relación del ministro con las hermanas no sólo debe ser pura sino estar libre de toda posibilidad de tergiversaciones y sospechas. Los ministros jóvenes necesitan especialmente este consejo, pues de continuo se enfrentan a la tentación satánica de la impureza. 319

3.

Honra.

Es decir, con ayuda material y también respetándolas. Jesús contrasta a los hijos que fielmente atienden las necesidades materiales de sus padres con los que "honran" a sus padres sólo de palabra (Mat. 15: 46). La sola compasión por las necesidades de las viudas no significa darles ayuda, ni demuestra un espíritu genuinamente cristiano (ver com. Sant. 1: 27).

Viudas que en verdad lo son.

En la iglesia siempre ha habido diferentes clases de viudas: (1) las que aún tienen el sostén material de sus hijos u otros parientes, vers. 4; (2) las que carecen completamente del sostén familiar, vers. 5; (3) las que viven en "placeres" y reciben ayuda material, pero no de parientes ni de la iglesia, vers. 6. Es obvio que sólo la segunda clase de viudas merece el sostén de la iglesia. La costumbre judía de socorrer a las viudas fue imitada por la iglesia cristiana (ver com. Exo. 22: 22; Hech. 6: 1; Sant. 1: 27).

4.

Nietos.

El cuidado de una viuda recae en primer lugar sobre sus parientes cercanos. Si sus hijos o hijas también necesitan ayuda o han muerto, entonces la obligación recae sobre los descendientes que siguen.

Primero.

Es decir, la primera obligación del hombre es cuidar de sus padres.

Ser piadosos.

Gr. ensebéo, "proceder piadosamente", "vivir píamente". El sustantivo eusébeia se traduce "piedad" en 1 Tim. 2: 2; 3: 16; 4: 7-8-, 6:3, 5-6, 11; 2 Tim. 3: 5. La religión cristiana destaca nítidamente aquellos deberes que toda mujer u hombre maduros cumplirán fielmente. Profesar lealtad a Dios ignorando las necesidades de la familia, no es verdadera religión. Ni aun la actividad propia de la iglesia es aceptada por Dios como un sustituto por el deber primordial de cuidar a los padres o a los abuelos.

Recompensar.

Es decir, teniendo en cuenta el cuidado con que los padres criaron a sus hijos. Todo lo que un hijo haga por sus padres ancianos nunca recompensará plenamente ese cuidado. Pero este cuidado por los padres ancianos no debe hacerse sólo como un deber, sino con amor y gratitud.

Padres.

O "antepasados".

Lo bueno y.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC.

Agradable.

El sentido del deber, ya sea hacia los hombres o hacia Dios, demuestra el grado de piedad de los miembros de la iglesia. Dios es un ejemplo de Aquel que no pasaba por alto el desamparo y la pobreza ajena. Su amor no conoce límites mientras se esfuerza por atender las necesidades de sus criaturas. Por eso el cristiano abnegado que cuida fielmente de sus padres o abuelos, revela un atributo cristiano que agrada a Dios (ver com. cap. 2: 3).

5.

En verdad es viuda.

Es decir, sin parientes cercanos y sin medios de sostén conocidos (ver com. vers. 3).

Ha quedado sola.

O sin hijos.

Espera en Dios.

La viuda que a continuación se describe no trata de llamar la atención para ganar la simpatía y la alabanza de la iglesia. Desde el comienzo de su viudez ha depositado su futuro en las manos de Dios, pues sabe que el amor divino solucionará sus problemas.

Noche y día.

Es decir, de noche y de día. Pablo no quiere decir que la oración continua debiera ser la principal ocupación de las viudas, sino que Dios es su constante compañía y su pronto consuelo.

6.

Se entrega a los placeres.

O "vive disolutamente". Pablo no da ninguna admonición a la iglesia en cuanto a esta viuda, la que parecía bien sostenida quizá por sus nuevos admiradores. Evidentemente había cambiado la dignidad apropiada a su edad y profesión religiosa por la vida alegre de su nueva libertad.

Muerta.

Es decir, espiritualmente muerta en "delitos y pecados" (ver com. Efe. 2: 1-5; Jud. 12; Apoc. 3: 1).

7.

Manda.

Ver com. cap. 1: 3; 4: 11. Una parte de la admonición de Pablo era para Timoteo, y otra era para la edificación de toda la iglesia. Las enseñanzas ordenadas a Timoteo en esta epístola debían ser especialmente impartidas públicamente a toda la iglesia.

Estas cosas.

O sea la instrucción en cuanto al cuidado de las viudas (vers. 3-16).

Sean irreprensibles.

Se trata de las personas a quienes incumbía el debido cuidado de las viudas. Los hijos de las viudas y la iglesia en general debían presentar ante el mundo un programa irreprochable de solícita preocupación por sus viudas. La viuda que vivía en placeres

indecorosos también debía reconsiderar su proceder para que no sufriera el reproche de la iglesia y del mundo.

8.

No provee.

Algunos comentadores creen que esta frase incluye el sustento para los que estaban privados de protección mientras aún vivían aquellos de quienes dependían 320 los ingresos del hogar. Otros piensan que Pablo se refiere al padre de familia que debía hacer alguna provisión material para los suyos, de modo que su muerte no fuera causa de penurias económicas para los sobrevivientes.

Los suyos.

Los relacionados de una u otra manera con el grupo familiar. En este contexto quizá se trate especialmente de las viudas. En los días de Pablo esto incluía a los siervos de la familia y a los parientes.

Los de su casa.

Además de las viudas, Pablo incluye en este amplio círculo de responsabilidad a todos los parientes necesitados de los cuales debían cuidar sus más allegados. Esta práctica merece la plena aprobación de la iglesia, pues todos deben pensar en el día cuando dependerán de otros si la muerte no interviene antes.

Ha negado la fe.

Las enseñanzas fundamentales de la iglesia cristiana acerca de la responsabilidad de una persona para con sus padres y otros familiares cercanos. La iglesia cristiana mantiene vigente la declaración del Sinaí: que los hijos deben "honrar" a sus padres (ver com. Exo. 20:12), que la verdadera religión ensalza y ennoblece los vínculos familiares comunes. Profesar una religión basada en el amor desinteresado y sin embargo ignorar las responsabilidades que se tiene con los padres, es una trágica inconsecuencia. Se manifiesta una falta de sinceridad en la profesión que se hace. Mientras Cristo colgaba de la cruz dio un ejemplo para todos los cristianos, pues con toda solicitud dispuso lo necesario para el cuidado de su madre (ver com. Juan 19:25-27).

Incrédulo.

Como no pocos paganos consideraban que tenían el deber de cuidar a sus padres ancianos, si un cristiano no entendía las necesidades de su familia llegaba a ser "peor que un incrédulo".

9.

Sea puesta en la lista.

No nos resulta claro el propósito de esa "lista" especial de viudas, pero sí lo era en los días de Pablo. Ese no era el único grupo de las que "en verdad" eran viudas (vers. 3-5) pues es obvio que había viudas que habían quedado solas (vers. 5), sin hijos, que aún no

habían cumplido 60 años de edad. El vers. 10 describe a las viudas especiales del vers. 9: que habían criado a sus hijos, lo cual levanta la pregunta: ¿por qué esos hijos no estaban cuidando a sus madres? Quizá ya no vivían, o posiblemente estaban incapacitados, o se negaban a cumplir con sus deberes filiales. Cualesquiera que hayan sido las circunstancias, las que "en verdad" eran viudas necesitaban ayuda especial.

Sesenta años.

Pablo aconsejaba que las viudas jóvenes se volvieran a casar (ver com. vers. 11- 14), lo cual indica que en este límite de edad era muy raro que se casaran otra vez las viudas que constituían el grupo especial. En otras palabras: su soledad se consideraba como algo permanente; por lo tanto, el hecho de que se esperara que continuaran solas indudablemente se basaba en la edad que tenían y no en algún voto que hubieran hecho, como algunos lo suponen.

Un solo marido.

Cf. cap. 3:2, 12. La viuda que era sostenida por la iglesia por estar en esa "lista" especial, debía tener antecedentes dignos; es decir, una viuda que había sido fiel esposa y madre.

10.

Testimonio.

Una viuda de buen testimonio dentro y fuera del hogar era un requisito previo para cada viuda del grupo especial (vers. 9). Lo que sigue parece ser una especie de lista de cualidades necesarias para que la viuda pudiera pertenecer al grupo especial.

Buenas obras.

Ver com. cap. 2: 10. Pablo, como Jesús, pone mucho énfasis en los frutos de una fe cristiana genuina (ver com. Mat. 5:13-16; 7:16-20; 2 Cor. 9:8; Efe. 2: 10; 1 Tim. 3:7- Sant. 2:17-26).

Ha criado hijos.

Pablo especifica algunas de las "buenas obras" a las que se refiere. El texto griego implica que haber "criado hijos" era un requisito para las que eran registradas en ese grupo especial de viudas. Algunos sugieren que aquí se incluye el loable interés de una viuda hacia los hijos ajenos desamparados y su atención personal a los huérfanos.

Practicado la hospitalidad.

La hospitalidad da a entender que esta clase de viudas no estaban desprovistas de bienes materiales.

Lavado los pies de los santos.

La cortesía en tiempos de Pablo incluía lavar los pies de los huéspedes. Posiblemente se demostraba una distinción especial cuando la misma dueña de casa cumplía este requisito (cf. com. Luc. 7:44). Algunos entienden que se refiere a una fiel participación en el rito del lavamiento de los pies instituido por nuestro Señor (Juan 13:3-15), especialmente tratándose de los "santos".

Afligidos.

Ver com. Rom. 12:13.

Toda buena obra.

Las obras que se esperaba que hiciera una mujer consagrada. 321

11.

Viudas más jóvenes.

Las menores de 60 años.

No admitas.

Ver com. cap. 4:7. Nótese que Pablo no sugiere que las viudas "jóvenes" necesitadas y sin hijos no debían recibir ayuda de la iglesia, sino que las "viudas más jóvenes" no debían estar en la "lista" especial, a quienes parece que se les concedía una ayuda permanente.

Se rebelan.

Actúan sin el dominio propio característico de las mujeres cristianas. Se deduce que las mujeres mayores de 60 años ya no eran afectadas por muchas de las tentaciones que acosaban a sus hermanas más jóvenes de la iglesia. Las que eran admitidas en ese grupo especial habían demostrado que eran dignas de un honor no común y del reconocimiento como madres en Israel.

Quieren casarse.

Este proceder no es esencialmente incorrecto, pues Pablo favorece un nuevo casamiento (ver com. vers. 14); pero es evidente que las viudas sólo tenían derecho a los privilegios concedidos al grupo especial cuando ya tenían una edad en la que no era probable que encontraran otro consorte. De modo que si esas viudas que habían sido admitidas en el grupo se iban a casar, era obvio que no debieran haber sido aceptadas y que no merecían el sostén que se les daba. Desde el principio, debería haberse seguido la instrucción presentada en el vers. 14.

12.

Condenación.

Gr. kríma, "juicio", "condenación". Es claro que Pablo no condena un nuevo casamiento, sino que lo aconseja (ver com. 1 Cor. 7:28). Lo que dice aquí se aplica solo a ese grupo particular.

Primera fe.

Su fe anterior en Cristo que hacía de ellas mujeres fieles.

13.

Y también.

Las viudas jóvenes a las que se ha hecho referencia, como ya no tenían la influencia restrictiva de los deberes hogareños no sabían qué hacer con su tiempo. Si la iglesia las hubiera aceptado en el grupo permanente de las viudas (vers. 9), se habrían fomentado la ociosidad y la frivolidad. Las viudas jóvenes podrían no haber sentido la saludable necesidad de sostenerse a sí mismas hasta donde les hubiera sido posible, si hubieran esperado que la iglesia las ayudara regularmente. Además, el comportamiento de las viudas jóvenes que se describe habría perjudicado a la iglesia.

Chismosas.

O "charlatanas" (BJ).

Entremetidas.

Esa clase de mujeres no son cristianas dignas de confianza ni útiles.

14.

Viudas jóvenes.

El texto griego dice literalmente "las más jóvenes", pero se sobreentiende que se trata de las viudas.

Se casen.

Cf. 1 Cor. 7:28, 39. Este consejo de Pablo evitaría los peligros que acaba de mencionar, y también el peligro latente del ascetismo (ver com. 1 Tim. 4:3). Dios implantó el deseo del casamiento en el hombre y en la mujer, y hubiera sido una equivocación dar un consejo en contra de ese deseo natural. Cuando una mujer joven desea casarse y tiene en vista a un esposo adecuado, no debe haber una arbitraria disposición de la iglesia que se lo impida.

Gobiernen su casa.

Cf. Prov. 31:10-31. Ser de valor para su esposo en la obra de la vida de él y manejar los asuntos del hogar de tal manera que todos sus miembros disfruten de salud y gozo, es el elevado honor de una esposa y madre cristiana.

Ocasión.

O "pretexto"; en lenguaje militar, una base de operaciones desde la cual se inicia el ataque. Se presta mucha atención a las viudas jóvenes. Si se casaban bien otra vez y vivían correctamente, demostrarían fidelidad cristiana.

15.

Se han apartado.

Una referencia a ejemplos reales de viudas jóvenes que habían tenido en poco las restricciones de la dignidad cristiana, por lo cual les correspondía la descripción de los

vers. 6, 11-13.

Satanás.

Una personificación de una forma de vivir contraria a la representada por "Cristo" (vers. 11). Algunas viudas jóvenes que disfrutaban de su nueva libertad, descuidaban o ponían a un lado su anterior fidelidad a Cristo o "primera fe" (vers. 12), y su conducta no concordaba con la fe que profesaban. Sin embargo, Pablo no estaba a favor de requisitos que las obligaran a vivir sometidas a restricciones que no eran de Dios.

16.

Algún creyente.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC.

Alguna creyente.

Pablo completa su enseñanza acerca del cuidado de las viudas. Presenta una situación muy probable: la de una creyente casada con un incrédulo, hija de una madre viuda o con una abuela. Era suya la responsabilidad de velar por su madre; no dependía de la iglesia. Su esposo incrédulo comprendería Injusticia de esta decisión porque se colocaba la responsabilidad donde realmente correspondía. 322

No sea gravada la iglesia.

La iglesia no debía hacerse cargo del cuidado que, en justicia, correspondía a los parientes (ver com. vers. 4).

En verdad son viudas.

Todas las viudas están incluidas en la instrucción de Pablo. Las que tenían hijos debían ser sostenidas por éstos; y las viudas sin hijos y aquellas cuyos hijos se negaban a cumplir con sus obligaciones, debían ser fielmente ayudadas y sostenidas por la iglesia sin importar su edad (ver com. vers. 3, 5).

17.

Ancianos.

Los dirigentes de la congregación local (ver com. cap. 3: 1).

Gobiernan.

Ver com. cap. 3:4.

Doble.

Los dirigentes eficaces de la iglesia son dignos de "honor" por dos razones: (1) son mayores; (2) cumplen sus responsabilidades de una manera digna de alabanza. Algunos consideran que el "honor" al cual aquí se hace referencia incluye respeto por la edad y experiencia y también apoyo financiero.

Honor.

Algunos comentadores creen que este "honor" era una remuneración sustancial digna de los ancianos fieles. Se ha sugerido que podría ser una asignación "doble" de la ayuda que se daba a las viudas. Otros sostienen que el contexto explica la clase de "doble honor" como una medida mayor de respeto en concordancia con el cargo que desempeñaban.

Predicar.

Ver com. cap. 4:12.

Enseñar.

Ver com. cap. 4:16. Los ancianos "dignos de doble honor" sin duda no sólo administraban los asuntos de la iglesia sino que también enseñaban en público y privadamente.

18.

La Escritura dice.

Compárese con el tema de Pablo en 1 Cor. 9:7-14 en cuanto a una justa remuneración para el ministerio. Pablo toma la Palabra de Dios como la autoridad final: los que dedican todo su tiempo al ministerio deben recibir un salario justo. Algunos comentadores piensan que Pablo no se refiere a sostén financiero sino al honor propio del cargo y de un servicio loable. El buey recibe alimento por su servicio, por lo tanto un anciano debe recibir el respeto y el honor dignos de su ministerio.

Salario.

Gr. misthós, "salario", "jornal". El hecho de que Pablo incluya la idea del pago por la obra que se hace, apoya firmemente la suposición de que el "honor" (vers. 17) equivale a un sostén financiero real (Luc. 10:7).

El apóstol se está refiriendo al principio contenido en el plan del Señor para el sostén del sacerdocio levítico (Núm. 18:21): que los que dedican al ministerio sagrado merecen el sostén material de aquellos a quienes sirven en los asuntos espirituales (ver HAp 270-271). Esta cita coloca las palabras de Jesús en el mismo nivel de las Escrituras del AT. Esta parece ser la primera vez en que las palabras del Señor se citan como "Escritura".

19.

Anciano.

Ver com. vers. 17.

No admitas.

Debido al daño que podía sufrir la reputación de un dirigente cristiano debido a alguna acusación, Timoteo ni siquiera debía prestar oídos a ningún acusador a menos que pudiera presentar "dos o tres testigos" que respaldaran su acusación. Pablo no insta a que

hubiera parcialidad alguna a favor de los que ocupaban un cargo y se portaban mal; lo único que deseaba era proteger a los fieles dirigentes contra algunos que quisieran perjudicar su influencia por medio de la calumnia.

Testigos.

Cuando el acusado se presentaba ante un tribunal autorizado, sus acusadores debían tener "dos o tres testigos" que apoyaran la acusación. La práctica judía protegía a las personas de las acusaciones apresuradas o malignas (ver com. Deut. 17:6; 19:15). La iglesia del NT adoptó esta costumbre judía para proteger a las personas (ver com. Mat. 18: 16); sin embargo, si se trataba de un "anciano" de la iglesia, Pablo recomienda evitar aun una audiencia pública, si al iniciarse la acusación el acusador no podía presentar el testimonio de "dos o tres testigos" dignos de confianza.

20.

Persisten en pecar.

Es decir, los "ancia-. nos" (ver com. vers. 19). Pablo no estaba dispuesto a excusar o encubrir el pecado de nadie.

Repréndelos.

Gr. elegí, "convencer de culpa o falta", entendiéndose que la acusación es verdadera y la evidencia es clara (ver com. Juan 8:46; 16:8). Es algo serio cuando un miembro de la iglesia acusa a otro de pecado; por lo tanto, cualquier acusación debe ser bien comprobada mediante testigos fidedignos antes de que se la haga pública. La Biblia aconseja a los cristianos a "reprender", pero siempre con la idea de "convencer de culpa", lo cual se puede hacer únicamente cuando se tiene una evidencia innegable. Este consejo prohibe acusaciones apresuradas mediante las cuales se daña la reputación 323 de personas inocentes y se debilita la confianza de ellas en los hermanos.

Todos.

Podría significar simplemente "todos" los otros ancianos, o referirse a "todos" los miembros de la congregación. Ambas posibilidades pueden ser correctas, pues Podrían tratarse de manera diferente diversas clases de faltas, desde una simple ineficiencia hasta una inmoralidad flagrante.

21.

Te encarezco.

O "te conjuro" (BJ, BC, NC).

De Dios y del Señor Jesucristo.

Algunos creen que el texto griego sugiere la unidad de los Seres que aquí se mencionan. Así se destacaría la divinidad de Cristo (ver com. Juan 1:1-3; Tito 2:14). Todos los pensamientos y hechos están plenamente ante el Dios del cielo.

Sin prejuicios.

Las decisiones de la iglesia, emanadas de la investigación del pecado, especialmente entre los ancianos (vers. 19-20), no deben ser para agradar a los hombres sino para satisfacer la justicia de Dios. Aunque esto es siempre difícil, ningún dirigente de iglesia debe permitir que ni la amistad ni la enemistad afecten la justicia de una investigación cuando se trata de la averiguación de un pecado. Si en el ministerio faltan virtud e integridad, ¿qué podría entonces esperarse de los laicos?

Parcialidad.

Los ministros jóvenes como Timoteo a veces enfrentan dificultades cuando tratan de corregir a los que son mayores que ellos. Este deber, más el deseo natural del ministro joven de ser aceptado y apreciado, aumenta la importancia y pertinencia del consejo de Pablo contra los juicios previos y la parcialidad. Las decisiones de los dirigentes de la iglesia no deben tomarse con la intención de buscar favores de los influyentes o los ricos. Es necesario que prevalezca la justicia a pesar de las amistades personales que haya,

22.

Las manos.

Pablo puede estarse refiriendo o a la apresurada ordenación de un hombre sin preparación ni experiencia (ver com ' cap. 3:6, 10), o a la rápida reinstalación de un anciano después de haber sido sometido a disciplina. Esta segunda probabilidad concuerda mejor con el contexto inmediato (ver cap. 5:20-21). La obra del anciano era muy sagrada e importante; no podía haber una admisión o readmisión precipitada de alguno que no hubiera demostrado su idoneidad. El candidato o anciano debía ser examinado detenidamente en cuanto a su capacidad moral y espiritual (ver cap. 3:1-7) antes de su ordenación.

Ni participes.

Si Timoteo se negaba a reconocer los pecados de sus ancianos, estaría apoyando el mal y, por lo tanto,; participando de su espíritu y sus consecuencias.

Consérvate puro.

El ministro, más que cualquier otro, debe permanecer limpio de indiscreciones morales. En el vers. 21 Pablo recuerda a Timoteo que ningún motivo -riqueza, prestigio o amistad personal- debía influir en su juicio en cuanto a los asuntos de la iglesia. El nombramiento o readmisión de los ancianos nunca debía basarse en consideraciones fuera de los principios correctos del cap. 3:1- 7

23.

No bebas agua.

En la época de Pablo, como ahora, el agua estaba contaminada en muchos lugares; era peligroso tomarla y abundaban enfermedades como la disentería. Por esta razón a menudo se recomendaban otros medios para calmar la sed.

Vino.

Gr. óinos (ver cap. 3:8). Algunos comentadores piensan que Pablo está autorizando el consumo de vino fermentado con propósitos medicinales. Presentan el hecho de que el vino se ha usado con este fin a través de los siglos.

Otros sostienen que Pablo se refiere al jugo de uva no fermentado. Argumentan que Pablo no podía dar un consejo que no concuerda con las Escrituras, las cuales amonestan contra el consumo de bebidas intoxicantes (ver Prov. 20:1; 23:29-32; ST, 6 de septiembre, 1899).

De tu estómago.

El propósito del consejo de Pablo era que Timoteo debía ser físicamente apto para cumplir con las difíciles responsabilidades que le tocaba desempeñar como administrador de las iglesias en el Asia Menor La claridad mental y moral están estrechamente relacionadas con la capacidad física.

Frecuentes enfermedades. Es evidente que Timoteo se enfermaba con frecuencia. Un cuerpo azotado a menudo por las dolencias no es una buena propaganda para cualquier clase de reforma pro salud.

24.

Se hacen patentes antes.

Gr. pródelos, "evidente", "que salta a la vista". Fuera de los vers. 24 y 25 esta palabra sólo reaparece en Heb. 7:14, donde se la ha traducido como "manifiesto". Este vocablo se usa en los papiros, siempre con ese sentido. Algunos consideran 324 que en 1 Tim. 5:24-25 Pablo concluye su consejo acerca de las acusaciones contra los ancianos de la iglesia y sus pecados (vers. 19-20), y el examen de la vida y los antecedentes de los candidatos para desempeñar este cargo (vers. 22). Otros consideran que el apóstol se refiere a los pecados de los hombres en general. Según el primer punto de vista, la frase "antes que ellos vengan" significa que los pecados de los ancianos o de los candidatos a serio, "los conducen al juicio"; es decir, hacen que sea posible llegar a una decisión acerca de su idoneidad para el cargo. Según el segundo punto de vista, "antes que ellos vengan" significa que los pecados confesados han sido tratados previamente en forma judicial en el cielo, antes del gran día final del juicio, cuando Dios dará su pago a cada uno según sus obras y éstas aparezcan entonces en los registros del cielo (cf. 1JT 91).

Juicio.

Gr. krísis, "el acto de juzgar". Los que sostienen el primer punto de vista lo aplican al juicio de las cualidades de un anciano para que permanezca en su cargo, o para que sea nombrado como tal. Los que sostienen el segundo punto de vista lo aplican al gran juicio final.

Se les descubren después.

O "vienen después". Según el primer punto de vista, Pablo quiere decir que los pecados de algunos ancianos podrían no ser "manifiestos" cuando se hace la acusación contra

ellos, o que los pecados de algunos candidatos para ser ancianos quizá no eran conocidos en el momento cuando eran nombrados. De acuerdo con el segundo punto de vista, los pecados no confesados acompañarán a los que no se hayan arrepentido cuando comparezcan delante de Dios en el gran juicio final.

25.

Las buenas obras.

No importa lo que haga un hombre, sea bueno o malo, será recordado por los que son afectados personalmente por su proceder, el cual también permanece en la memoria de ese hombre; esto prepara su voluntad para la repetición del mismo acto. Lo bueno o lo malo llegan a ser un hábito, y los hombres revelan cada día lo que fueron su pensamiento y sus acciones en lo pasado.

Las que son de otra manera.

Es decir, las no buenas, o sea, las malas.

No pueden permanecer ocultas.

La verdad con el tiempo saldrá a la luz.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 DMJ 55

8 2JT 46

10 DTG 517; PE 117

13 HAd 225

17 1JT 36, 525; IT 194, 446, 472-473

18 HAp 271

19 PP 406

20 2T 15

22 CM 99,244; 2JT 261; OE 453; 3TS 328

24 1JT 91; 5T 331

CAPÍTULO 6

1Sobre los deberes de los siervos. 3 Debe rehuirse la compañía de los maestros sutiles. 6 La piedad es una gran ganancia 10 y el amor al dinero es la raíz de todos los males. 11 Qué debe evitar Timoteo y qué debe seguir, 17 y admoniciones a los ricos, 20 Cómo guardar la pureza de la verdadera doctrina y evitar las conversaciones profanas.

1 TODOS los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por

dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

3 Si alguno enseña otra cosas y no se collar forma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4 está envanecido, nada sabe, y deliro acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias pleitos, 325 blasfemias, malas sospechas,

5 disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

14 que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

15 la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;

19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,

21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

1.

Bajo el yugo.

Es decir, legalmente sometidos a sus amos. Nuestro Señor mismo se negó a ser juez en asuntos civiles. Es decir, no interfirió violentamente con el orden social establecido (Luc. 12:14).

Esclavitud.

Gn dóulos, "esclavos" (ver com. Juan 8:34; Efe. 6:5). La esclavitud era una parte integral del sistema de vida romano, y en ese nivel de la sociedad se ganaron muchos de los primeros conversos al cristianismo. Sin embargo, dentro de la iglesia cristiana había tanto esclavos como dueños de esclavos. En cuanto al consejo de Pablo para los amos y los siervos cristianos, ver com. Efe. 6:5-9; Col. 3:22 a 4:1.

Dignos de todo honor.

Cf. com. Efe. 6:5.

Blasfemado.

Si los primeros ministros cristianos hubiesen atacado directamente la institución de la esclavitud, que era permitida por la ley romana, hubieran dado la apariencia de que el cristianismo se oponía a la ley y al orden, y podría haberse producido insurrecciones y derramamientos de sangre. Entonces Dios y el Evangelio hubieran sido blasfemados.

Nombre de Dios.

Es decir, la persona y la autoridad de la Deidad. En hebreo y en griego, el "nombre" de una persona comúnmente se refiere a la persona y a su carácter Todo lo que la persona representaba, todo lo que era intrínsecamente en carácter, se contenía en el nombre por el cual se la llamaba.

La doctrina.

O "la enseñanza" (ver com. cap. 4:6, 16; 5:17). El cristianismo habría sido sólo una teoría filosófica si sus enseñanzas no cambiaran la fibra moral del hombre y no pudieran impartirle una esperanza que va más allá de todos los sinsabores terrenales. La dignidad de la "enseñanza" del Evangelio descansaba de ese modo en la calidad del carácter desarrollado en la vida de sus seguidores.

2.

Tengan en menos.

O "desdeñen"-, "falten al respeto" (BJ). Pablo enseña que si los "amos" paganos eran "dignos de todo honor", mucho más debería respetarse a los "amos creyentes".

Sírvanles.

Estos esclavos eran cristianos, 326 por esto recaía sobre ellos una responsabilidad mayor. Los esclavos y los amos paganos podrían entonces apreciar la diferencia de la honradez y el respeto que el cristianismo inculcaba en un esclavo convertido. Pero si los esclavos cristianos demostraban menos respeto que los no cristianos, el Evangelio se habría considerado peor que el paganismo y se habría dificultado su difusión.

Se benefician.

Es decir, el amo creyente se beneficiaba con el servicio del esclavo cristiano.

Esto.

Pablo se refiere a su consejo en cuanto a la conducta de amos y esclavos.

3.

Enseiía otra cosa.

Seguramente que en Efeso había maestros que afirmaban que como el esclavo convertido estaba liberado del pecado por Cristo, por eso quedaba libre de sus obligaciones para con su amo terrenal. Esta enseñanza, junto con muchos otros conceptos pervertidos (ver com. cap. l: 3-7), produjo la firme condenación del apóstol.

Sanas.

Ver com. cap. 1:10.

Palabras de nuestro Señor.

Las palabras de Jesús constituyen el mensaje evangélico. Las enseñanzas del NT son una ampliación de las declaraciones de Jesús durante su ministerio terrenal. En el cap. 1 Pablo condena las enseñanzas contrarias a las instrucciones de Cristo, y aquí expone los motivos y las consecuencias en el carácter de los que "enseñan otra cosa".

Doctrina.

O "enseñanza" de la religión cristiana (ver com. vers. 1).

Piedad.

Ver com. cap. 2:2. Si la enseñanza religiosa no produce vidas piadosas se condena a sí misma. El valor de toda instrucción espiritual se mide por el grado de salud espiritual que disfrutan sus seguidores.

4.

Envanecido.

Gr. tufóo, "llenar de humo". "oscurecer"; estar "cegado por el orgullo" (BJ).

Delira acerca de cuestiones.

O "está enfermo por discusión".

Contiendas de palabras.

Gr. logomajía, "batalla de palabras". La multiplicación de palabras en interpretaciones alegóricas capciosas es la principal arma del falso erudito. En vez de tratar directamente un asunto, malgasta su tiempo entretejiendo una red de frases floridas y piadosas trivialidades en cuanto al tema. Argumenta sobre palabras, pero evita el impacto de una exégesis lógica y sana.

Nacen.

No se puede esperar algo diferente de una mente cegada por el engreimiento y autoengañada en cuanto a su conocimiento. Los males de la sociedad con frecuencia son el producto de enseñanzas defectuosas y pervertidas. Los maestros dogmáticos y porfiados nunca reflejan el espíritu de una investigación honrada. Consideran que toda oposición es un ataque personal, y miran con desconfianza cualquier esfuerzo por mantener la sana doctrina.

Malas sospechas.

O "sospechas malignas" (BJ, BC). Esta atmósfera es un descrédito para la paz y la hermandad del cristianismo.

5.

Disputas necias.

Mejor "disputas constantes". Pablo señala otros resultados de una enseñanza errónea. El compañerismo se transforma en constantes altercados e irritación.

Corruptos de entendimiento.

El problema básico de los maestros intransigentes que enseñan doctrinas erróneas y sin importancia es su actitud personal hacia la verdad. Han deformado su mente para defender sus posiciones personales, porque su engreimiento los convence de que no pueden equivocarse. Los dirigentes judíos que rechazaron las palabras de Cristo, decidieron apoyar la tradición y no fomentar la verdad, no importa dónde se la encontraba (ver Juan 8:45).

Privados.

O "despojados", "desposeídos". Como esos maestros se habían dedicado a perpetuar errores tradicionales, el espíritu de verdad no prevalecía ahora en la iglesia como cuando se unieron a ella. Habían cesado de progresar; sin embargo, permanecieron en la iglesia oponiéndose a todos los que querían ayudarles.

Piedad como fuente de ganancia.

Siempre ha habido personas que han dado igual valor a las posesiones materiales y a la salud espiritual; pero el ejemplo de nuestro Señor y de sus discípulos debe eliminar toda idea de que los más justos son también necesariamente los más prósperos en posesiones materiales. La experiencia de Job ilustra la inseguridad de los bienes de este mundo. Los mejores hombres no son necesariamente los más ricos. Los que han dedicado su vida y sus recursos a la causa de Dios, generalmente retienen sólo lo mínimo para sus necesidades corporales; todo lo demás lo dedican al servicio cristiano.

Otros explican que el vers. 5 se refiere a los misioneros cuyo pensamiento principal es pedir una remuneración por sus servicios 327 porque consideran la religión como un medio para asegurarse un buen ingreso. Sirven por horas y no según las necesidades de la iglesia que necesita de sus servicios en todo momento. Esta perspectiva terrenal del servicio cristiano explica en parte las características de los falsos maestros religiosos, enumeradas en los vers. 4-5.

Apártate de los tales.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de esta frase. Sin embargo, evidentemente es un buen consejo.

6.

Ganancia.

Una confianza tan firme en el liderazgo de Dios, vale mucho más que la posesión transitoria que un hombre pueda tener de bienes materiales. La lista mundial de suicidios incluye a muchas personas ricas, pero pobres en "contentamiento" celestial.

Piedad.

Es decir, la verdadera "piedad", que representa debidamente los principios cristianos y satisface los anhelos más profundos del corazón (ver com. cap. 2:2; 3:16; 4:78; 6:3).

Contentamiento.

Pablo define ahora la más preciosa posesión que el hombre pueda tener. Millones de personas han recorrido el mundo buscando paz mental y tranquilidad de corazón. Miles de millones de dólares se gastan anualmente en los esfuerzos que hace el hombre para encontrar contentamiento en diversiones, viajes, bebidas alcohólicas y la satisfacción de sus pasiones físicas. Sin embargo, el propósito de esta búsqueda es ineficaz porque el hombre aún tiene que vivir con su conciencia y enfrentarse a la pregunta sobre su destino eterno. Pero la dádiva de Dios no sólo es vida eterna sino que también proporciona paz mental: una paz que significa que se ha aprendido a confiar en un Dios amante en medio de todas las incertidumbres de la vida. Cuando amigos o extraños entienden mal al cristiano, cuando las dolencias comienzan a hacer declinar la fortaleza de la juventud, cuando los amados desaparecen con la muerte, entonces el cristiano baila en su santa religión una paz mental que le da contentamiento, valor y esperanza. La efímera gloria de la tierra no lo domina. Conoce una tierra mejor y no Amo más digno de confianza. El cristiano no necesita más porque tiene a Dios como a su único Ayudador. Tranquilo y dueño de sí mismo, presenta un magnífico contraste con las apresuradas, nerviosas e

insatisfechas multitudes que lo rodean (ver com. Mat. 11:28-30; Fil. 4:11-12) .

7.

Sin duda.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de esta frase. La omiten la BJ, BC, BA y NC.

Nada podremos sacar.

Pablo señala la naturaleza transitoria de las posesiones materiales. Sólo durará para siempre lo que es espiritual y se ha entregado a Dios (ver Job 1:21; com. Mat. 6:20).

8.

Abrigo.

Esto incluye vestido y casa. Una persona no puede llevar consigo más allá de la tumba ninguna de sus posesiones. Por esta razón su principal propósito mientras vive debe ser el de servir y glorificar a Dios. Después de que el hombre adquiere lo indispensable para sostenerse, ya tiene todo lo que pueda necesitar. Anhelar más de lo que es esencial, engendra un espíritu de descontento y un celo por rivalizar con otros que nunca queda satisfecho.

9.

Enriquecerse.

Pablo continúa su evaluación de los maestros religiosos que convertían en negocio los deberes de su misión. Sin embargo, los principios de esta evaluación se aplican evidentemente a todos los cristianos. Los que se esfuerzan por enriquecerse están alimentando dentro de sí mismos un fuego de pasiones que destruirá finalmente las mejores cualidades del alma. Es imposible servir simultáneamente a Dios y a las riquezas (ver com. Mat. 6:24; Sant. 1:8-11).

Caen.

La pasión por las riquezas presenta una diversidad ilimitada de tentaciones para no ser leal a los principios (ver com. Sant. 1:12-15).

Codicias.

Ver com. Rom. 7: 7.

Necias.

O "insensatas", "irrazonables". A pesar de las razones que los hombres presentan para correr tras las riquezas, pocas resultan ser razonables cuando sobreviene la enfermedad o se aproxima la tumba. Para adquirir grandes riquezas, tienen que descuidarse otros asuntos importantes. Los deberes cristianos diarios que demandan tiempo y atención personal, con seguridad casi quedan reducidos a un mínimo.

Hunden.

El afán por las riquezas es, por su misma naturaleza, una amenaza para la vida y la salud del espíritu. La atracción de las riquezas se compara con la falsa sensación de seguridad de un nadador mediocre cuando se interna en aguas desconocidas.

Destrucción.

Gn ólethros, "pérdida", "ruina", que deriva de un vocablo que significa "destruir". Esta palabra se usaba en el griego clásico para describir la destrucción de las 328 posesiones. Pablo destaca que en esta vida la ruina de las más elevadas cualidades del alma es el resultado de ir en pos de las riquezas, Los tiernos vínculos que unen a padres e hijos con frecuencia se sacrifican en el altar de las posesiones materiales. La alegre atmósfera de un hogar feliz frecuentemente se marchita ante la insaciable búsqueda de riquezas. Los mejores rasgos del carácter de una persona siempre sufren cuando compara sus servicios con el salario que recibe.

Perdición.

Gr. apoleia, "ruina absoluta", "destrucción completa", de un vocablo que significa "destruir del todo", "perecer". El que se deja atrapar por la atracción de las riquezas, destruye su paz mental, corta con frecuencia las ligaduras que lo unen afectivamente a esta vida, y finalmente queda condenado a la destrucción eterna.

10.

Raíz de todos los males.

Casi siempre se ven sólo las ramas, pues las raíces están ocultas. Pablo descorre el velo que con frecuencia oculta los motivos de los hombres, quienes por las riquezas están dispuestos a sacrificar el honor, la amistad y la salud. La raíz principal del amor al dinero es la causa de muchas de las desgracias de este mundo.

Amor.

Pablo presenta la razón de su advertencia contra los que se ocupan de una obra religiosa, interesados principalmente en el dinero. Las consecuencias de ir tras el dinero (vers. 9) se aplican a todos los hombres, pero también es válida la observación del vers. 10. Pablo distingue claramente entre "el amor" a las riquezas y el adquirirlas. Esto último podía ser una dádiva de Dios para los cristianos dignos de confianza.

La fe.

Es decir, la revelación de la verdad cristiana, que define cómo deben vivir los hombres ante Dios (ver com. cap. 3:9; 4:1, 6; 5:8).

Fueron traspasados.

La prosperidad en sí misma es una fuente de peligros. Balaam (2 Ped. 2:15) y judas Iscariote (Mat. 27:3; Juan 12:4-6) son ejemplos de la atracción de las riquezas y sus inevitables desilusiones y pesares. Ninguno de los dos fue forzado a someterse a la seductora atracción de enriquecerse rápidamente. Es indescriptible la agonía de hundirse en el foso que uno mismo ha cavado. Muchos padres han despertado demasiado tarde, después de años de acumular riquezas, para descubrir que sus hijos son extraños dentro de su propio hogar y que sus afectos se han arraigado en otro lugar. Ninguna cantidad de dinero depositada en un banco podrá rescatar los años de descuidos, y el consuelo de ser amado y apreciado en la vejez con frecuencia será negado a tales padres a pesar de sus lágrimas de angustia. La posesión de extensas tierras y de un lujoso hogar no son un bálsamo suficiente para la salud desgastada que ha perdido su vigor para disfrutar de las posesiones adquiridas. Incontables son los "dolores" que el hombre se causa a sí mismo al ir tras la seguridad material.

11.

Oh hombre de Dios.

Los que aman el dinero, mencionados en los vers. 9 y 10, no son hombres de Dios: tienen otro amo. La expresión "varón de Dios" se aplica en el AT a un profeta enviado por Dios Juec. 13:6; 1 Sam. 2:27; 1 Rey. 12:22; 2 Rey. 1:9- 10; Jer. 35:4), y Pablo aquí exhorta a su colaborador más joven a consagrarse de esa manera a su deber. La seguridad de Timoteo dependía de ser íntegro ante Dios y no de la fugaz seguridad de las riquezas.

Huye de estas cosas.

Es decir, ni aun te detengas para pensar en las ventajas de la seguridad material. La única seguridad del misionero cristiano está en un programa indiviso que no le permita dedicar tiempo a la adquisición de riquezas (ver com. Sant. 1:61 l).

Sigue.

En vez de dedicar su energía y tiempo a buscar riquezas, el cristiano debe emplearlos en la adquisición de las virtudes cristianas. Dios ha prometido suplir nuestras necesidades materiales si primero le servimos a él (ver com. Mat. 6:33). justicia. Gr. dikaiosúne (ver com. Mat. 5:6).

Piedad.

Gr. eusébeia (ver com. cap. 2:2).

Fe.

Gr. pístis (ver com. Rom. 3:3).

Amor.

Gr. ágape (ver com. 1 Cor. 13: l).

Paciencia.

Gr. hupomone, "perseverancia" (ver com. Sant. 1:3; Apoc. 14:12.

Mansedumbre.

Gr. praupathía, "mansedumbre".

12.

Pelea.

Gr. agonízomai (ver com. Luc. 13:24). Pablo frecuentemente compara la vida cristiana con los concursos de atletismo familiares a los habitantes del Asia Menor. La victoria era el resultado de una perseverancia resuelta y de un rígido dominio propio. Una vez que empezaba la carrera no había tiempo para asuntos colaterales ni intereses divididos. Un corredor tampoco se detiene en la mitad de su carrera para jactarse de lo bien que está corriendo (ver com. 1 Cor. 9:25). 329

La fe.

Es decir, la revelación cristiana del Evangelio (ver com. vers. 10). Ante todas las religiones rivales del mundo, el cristiano defiende el Evangelio en dos formas: mediante una vida cristiana consecuente y con una presentación lógica y sólida de la verdad cristiana (ver com. cap. 4:16).

Echa mano.

Es decir, continúa peleando para poder aferrarse de la recompensa de "la vida eterna" (ver com. 1 Cor. 9:24; 2 'Tim. 4:8).

La vida eterna.

Pablo contrasta la recompensa que recibirán los que sin reservas van en pos de una vida santificada, con la paga de "destrucción y perdición" (vers. 9) que se dará a los que tuvieron la seguridad material como la meta de su tiempo y energía.

Llamado.

Ver com. Rom. 8:28.

Buena profesión.

Pablo quizá se refiera en primer lugar al bautismo de Timoteo, con el cual dio testimonio de su fe en Cristo, y también a su lealtad permanente a sus votos bautismales. De esa manera todo hombre es llamado a heredar "la vida eterna" (ver com. Mat. 22:14; Juan 1:12; 3:16); sin embargo, las estipulaciones de la salvación sólo se conceden a los que son fieles a la forma de vida que Dios indica.

13.

Te mando.

Ver com. cap. 1:3. Con una solemnidad que crece a medida que se acerca al fin de su carta, Pablo le recuerda a Timoteo la presencia de Dios que infunde un temor reverente, que ve cada acto del ser humano y que siempre está dispuesto a fortalecer a los que, como Timoteo, hacen frente a dificultades por causa de su profesión cristiana.

Delante de Dios.

Pablo quizá aún se esté refiriendo a una de las competencias atléticas sugeridas en el vers. 12. Cuando el gladiador entraba al circo romano atestado de muchos testigos, fijaba sus ojos en el emperador. Pablo insta a Timoteo a pelear de la misma manera "la buena batalla de la fe" (vers. 12) delante de la presencia de su Señor y de muchos "testigos" (vers. 12), quienes juzgarían los méritos del cristianismo por el comportamiento de Timoteo.

Que da vida a todas las cosas.

Pablo destaca que Dios no sólo es la fuente de toda vida, sino que también es Aquel que concede la recompensa de "vida eterna" (vers. 12). Además, la vida espiritual del cristiano es el resultado del poder vivificador de Dios.

Buena profesión.

El testimonio de Cristo en su hora de crisis proporciona a todos los cristianos un digno ejemplo de valor, veracidad y tacto (Juan 18:36-37; Apoc. 1:5; 3:14). Para ser un fiel seguidor de Cristo, el cristiano no debe acobardarse frente a las pruebas sino imitar la "buena profesión" de Cristo en palabras y en actos.

Poncio Pilato.

Ver com. Luc. 3: l.

14.

Guardes.

Gr. teréo, "guardar". "cuidar".

Mandamiento.

Algunos creen que Pablo se refiere al voto bautismal de Timoteo (vers. 12); otros, a las órdenes de los vers. 11- 12. En último término, el testimonio cristiano de los méritos supremos de la forma de vida indicada por Dios constituye la exhortación de Pablo.

Sin mácula.

O "libre de censura"; "sin tacha" (BJ).

Ni reprensión.

Gr. anepíleptos, "irreprensible". Este vocablo se ha traducido como

"irreprensible" (cap. 3:2; 5:7).

Aparición.

Gr. epifáneia, "aparición", "manifestación visible" (ver 2 Tim.]:]O; 4: 1, S; Tito 2:13; com. 2 Tes. 2:8). Epifánei describe en el griego clásico la súbita aparición de un enemigo en la guerra, la superficie visible del cuerpo, o las supuestas apariciones de deidades paganas ante sus adoradores. La entronización del emperador Calígula se describe en los papiros como una "epifanía". Epifáneia se usa en el NT sólo para describir el primero o el segundo advenimiento de Jesús. El regreso visible de Cristo es tan cierto como lo fueron su nacimiento natural y su ministerio visible. Pablo recuerda a Timoteo y a todos los cristianos, que tienen una tarea hasta que Jesús venga. El testimonio cristiano es la forma en que Dios vindica la sabiduría de sus órdenes, y este testimonio debe mantenerse en forma irreprochable hasta el fin del tiempo (Sant. 1:27). La presentación que hace el ministro del Evangelio mediante su vida personal y sus enseñanzas, nunca debe dar motivo a nadie para que piense errónea o livianamente de la vida que Dios quiere que vivan los hombres.

15.

Tiempo.

Gr. kairós, "momento oportuno"; es decir, en el tiempo cuando, dentro de los planes de Dios, tenga lugar la segunda venida.

El.

Es decir, el Padre. La gloria de Jesucristo es la gloria del Padre, y los atributos que posee el Padre también pertenecen a Cristo.

Soberano.

Pablo estaba satisfecho porque sabía que aunque con frecuencia sufría a manos 330 de las autoridades terrenales, su vida estaba en las manos de Dios, el Soberano Supremo del universo.

Rey de reyes, y Señor de señores. Literalmente "el Rey de los que reinan y Señor de los que señorean". Este título se aplica al Padre y a Jesús (ver Apoc. 17:14; com. cap. 19:16).

16.

Inmortalidad.

Es decir, sólo Dios posee vida eterna en forma inherente. Todos los seres creados son mortales, y por lo tanto deben cumplir con ciertas condiciones para que su vida continúe (ver com. 1 Cor. 15:54). Algunos comentadores creen que el apóstol pudo haber usado la palabra "único" como un reproche implícito y una protesta contra la deificación popular de] emperador de Roma y los honores divinos que se le tributaban.

Luz.

Esta es la esencia de Dios (ver com. Sant. l: 17; 1 Juan 1:5) y su vestidura figurada (Sal. 104:2).

Inaccesible.

El pecado separó al hombre de Dios (Isa. 59:2), y en su estado mortal el hombre no puede vivir en la presencia divina.

Ninguno de los hombres ha visto.

Ver 1 Tim. l: 17; com. Col. l: 15. Pablo se refiere especialmente a la primera persona de la Deidad.

Al cual sea la honra.

Estas cualidades son los atributos eternos de Dios, y el gozo máximo del cristiano es rendir este honor a Dios.

17.

Ricos.

En los vers. 5- 1 0 Pablo advierte acerca de los mortales peligros espirituales que tienen que enfrentar los que "quieren enriquecerse" o procuran una seguridad exclusivamente material. Aconseja a los que en la iglesia ya son ricos en posesiones materiales. Puede ser que hubieran sido bendecidos con abundancia en sus negocios o haber recibido una herencia. Pablo aclara que las riquezas no son malas de por sí y que hasta podrían ser un verdadero beneficio para la iglesia.

Este siglo.

Gn un aíon, "edad de ahora"; "este mundo" (BJ, BA).

Manda.

Verbo frecuentemente usado en esta epístola (cap. 1:3, 18; 5:7; 6:13), para indicar la profunda preocupación que Pablo sentía por el bienestar espiritual de la iglesia, especialmente desde que comprendió que su ministerio podría terminar pronto.

Altivos.

Debido a que las riquezas proporcionan a sus dueños influencia y poder y una cierta medida de suficiencia propia, necesitan estar siempre alerta para que por causa de su orgullo no las usen indebidamente para obtener favores u otras ventajas.

Riquezas... inciertas.

Ver com. Sant. 1: 10,11.

Dios.

La seguridad de que Dios ama al hombre mucho más que lo que los padres terrenales más tiernos puedan amar a sus hijos (ver com. Mat. 7:9-1 l; Luc. 1 l: 9-13), constituye la verdadera riqueza del cristiano. El interés por las posesiones materiales se vuelve secundario ante la apacible confianza del cristiano de que el Señor proveerá para todas sus necesidades (ver com. Mat. 6:19, 33).

Vivo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BC, BA y NC.

Disfrutemos.

Dios tenía el propósito de que toda la creación proporcionara a él y a sus criaturas "gozo" y "delicias... para siempre" (ver com. Sal. 16: 1 l).

18.

Ricos en buenas obras.

El cristiano rico tiene la oportunidad especial de servir a sus prójimos y de mostrar al mundo los resultados de la gracia. Cuando los que son cristianos ven el bondadoso desinterés del cristiano rico, tienden a respetar la forma de vida cristiana, y pueden volverse a Cristo.

Dadivosos.

O "que sean prontos a dar"; es decir, que estén dispuestos a dar a otros una parte de sus riquezas. Sobre el cristiano rico descansa una solemne responsabilidad. La forma en que administra su riqueza afectará su desarrollo espiritual y ayudará al bienestar de los menos favorecidos.

Generosos.

Gn koinonikós, "sociable", "dispuesto a compartir". El cristiano rico no se alejará de los menos afortunados en posesiones materiales. Se dará a sí mismo y también impartirá de sus bienes para beneficiar a otros feligreses de su iglesia.

19.

Atesorando.

En el ciclo, se entiende.

Buen fundamento.

En contraste con el fundamento inestable de las posesiones materiales (vers. 17), el cristiano rico hace depender su seguridad del amor y la conducción infalibles de Dios. Su continua confianza desarrolla un carácter apacible y maduro que Dios honrará cuando se confieran las recompensas eternas. Nótese el paralelismo entre este versículo y algunos pasajes del Sermón del

Monte (Mat. 6:19-20).

Lo por venir.

Cuando los redimidos reciban su recompensa en lo futuro (ver com. 2 Tim. 4:8). 331

Vida eterna.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "la [que es] verdaderamente vida"; "que verdaderamente es vida" (BC); "la vida verdadera" (BJ). Desde que se introdujo el pecado, nuestras vidas están lejos de ser la vida plena que Dios quería que disfrutara el hombre. El pecado ha marchitado aun los más hermosos gozos terrenales. Nadie está libre de perder su fuerza física y de ver menguar sus facultades mentales. El propósito del plan de salvación es restaurar lo que el hombre perdió debido al pecado (ver com. Luc. 19:10; 1 Cor. 13:12).

20.

Guarda lo que se te ha encomendado.

Literalmente "guarda el depósito" (BJ, BC, NC). Esta frase griega se aplica en los papiros a la responsabilidad de un banco de proteger los depósitos de dinero. Pablo sabía que la pureza del mensaje evangélico dependería de la fidelidad de la siguiente generación de misioneros, representada por el joven Timoteo.

Evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas.

Es decir, dejando de lado las conversaciones livianas y de poca monta. Una manera de conservar la pureza y el poder del Evangelio, consiste en evitar los temas triviales, y usar el tiempo para enseñar la verdad sin ocuparse de cosas livianas. Así termina Pablo su carta, resumiendo el tema comenzado en el cap. l: 3-7.

Argumentos.

Gr. antíthesis, de donde deriva "antítesis"; "objeciones" (BJ, BA); "contradicciones" (BC, NC).

Falsamente llamada.

Gr. pseudónumos, toque lleva nombre falso", de donde deriva "seudónimo". Pablo se refiere a los maestros que en la iglesia se daban autoridad a sí mismos, que pretendían que el "conocimiento" superior consistía en significados ocultos dentro de las "fábulas y genealogías interminables" (cap. 1:4). Las enseñanzas alegóricas de tales maestros sin duda podían llamarse "conocimiento" falsificado.

Ciencia.

Gr. gnosis, "conocimiento". Se cree que Pablo alude a ciertas enseñanzas

similares a las que más tarde surgieron y adquirieron un desarrollo más pleno entre los gnósticos (ver t. VI, pp. 56-59).

21.

Algunos.

Es decir, los maestros de "diferente doctrina" (ver com. cap. 1:3-7).

Desviaron.

Literalmente "erraron el blanco" (ver com. cap. 1: 6); "erraron en la fe" (BC).

La fe.

Ver com. cap. 3: 9.

Gracia.

Pablo resume con esta sola palabra todo lo que hay de consolador en el conocimiento del favor inmerecido que Dios extiende, sin límites, al hombre pecador (ver com. Juan l: 14; Rom. 1:7; 3:24).

Contigo.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "con vosotros" (BJ, BC, NC).

Amén.

La evidencia textual se inclina (cf. p.10) por la omisión de esta palabra.

En la RVA se añadía en tipo más pequeño: "La primera *epístola* a Timoteo fue escrita de Laodicea, qué es metrópoli de la Frigia Pacatiana". Esta explicación no figura en ninguno de los manuscritos antiguos, pero la breve

afirmación:"Escrita desde Laodicea", corresponde aun importante manuscrito uncial del siglo V.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-12 IT 540

6 MeM 174; IT 481; 2T 140 6-12 CMC 251 8 MB 210

9 CMC 163; CRA 185; PP 165; IT 477; 2T 336

9-10 3jt 350; PVGM 36; 5T 277 9-12 4T 352

10 CMC 1459 221, 2269 232, 344; 1JT 378;

3jT 75; MC 163; PR 480; 1 T 478, 55 1, 696; 2T 652, 657; 3T 244, 547; 4T 41, 489; Te 88 10-11 HAp 295

11MeM 101

12CMC; Ev 449; FE 137, 292, 300; FV 155; 1JT 399; 2JT 224; 3JT 434; MeM 323, 328, 369; MJ 428; MM 32; OE 169, 279; PP 207; IT 78; 5T 395,629; 7T 17; ST 53; 3TS 388

15CS 67 l; HAp 142

15-16 NB 54; IT 39

16 FE 375; HAp 268; 1JT 120, 243; 2Jt

304; MC 341; PE 122; ST 282 332

17 CMC 69; IT 542

17-18 4T 143

17-19 Ev 407-408; HAp 295; MC 163; PVGM 308; IT 541, 693; 2T 241, 682; 4T 352; 4TS 69

18 3Jt 219; PVGM 305; IT 536; 2T 242,

465, 664; 3T 546; 7T 225

18-19 CMC 167; 1JT 553; MB90, 235;1T 706; 2T 31, 59, 159, 676, 681; 3T 2091 250; TM 32

19CM 96; CMC 123, 132, 157; 1JT 368; 4T 597

0COES 37; CS 576; Ev 266; FE 181-182, 186; MJ 188; OE 16; TM 32; 5T 80 335

Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a TIMOTEO

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los manuscritos griegos más antiguos, el título de este libro sencillamente es Pros Timotheon B ("A Timoteo 11"). Una evolución posterior ha dado al título la forma que tiene ahora en la RVR.

2. Autor.

Como lo indican las primeras líneas de 2 Timoteo, esta epístola fue escrita por el apóstol Pablo, que entonces estaba encarcelado en Roma por segunda vez. En cuanto a los problemas referentes a la paternidad literaria de la epístola, ver la Introducción de 1 Timoteo; y en cuanto al tiempo y las circunstancias en que se escribió, ver t. VI, p. 1 10.

Marco histórico.

Esta es la última epístola que Pablo escribió desde la prisión, cuando esperaba que moriría pronto (cap. 4:6). Al comparar esta carta, así como las otras epístolas pastorales, con el relato de los Hechos se llega a la conclusión de que después de un período de actividad misionera posterior a su primer encarcelamiento en Roma, Pablo fue otra vez encarcelado y enviado a Roma (ver Introducción a 1 Timoteo). Se sabe que después del gran incendio de Roma del 64 d. C., Nerón persiguió a muerte a los cristianos para disipar las acusaciones populares de que él había hecho incendiar la ciudad (ver t. VI, pp. 85-86). Es razonable pensar que Pablo tal vez fue encarcelado unos dos años después como resultado de esta persecución. Pedro también fue detenido en ese tiempo y quizá estuvo en Roma por lo menos durante una parte del tiempo cuando Pablo estaba encarcelado (ver HAp 428-429). En la ilustración frente a la p. 352 hay una fotografía de la mazmorra Mamertina, en la cual se piensa que Pablo estuvo encarcelado la segunda vez.

Cuando Pablo escribió 2 Timoteo, ya había sido juzgado (cap. 4:17), pero indudablemente aún no había sido condenado a muerte, aunque pensaba que ese sería el resultado. Estaba solo, pues únicamente lo acompañaba Lucas, "el médico amado" (Col. 4:14; 2 Tim. 4:l l). Al escribirle a Timoteo le pidió que fuera a verlo "antes del invierno" (cap. 4:2 l), y que le trajera su capote y sus libros (cap. 4:13). No se sabe si a Timoteo, en respuesta al urgente pedido de Pablo, le fue posible ir a Roma antes de que muriera el apóstol. 336

En cuanto a Timoteo poco se sabe de su vida, excepto su relación directa con Pablo. Según Heb. 13:23, Timoteo fue puesto "en libertad", pero no se sabe cuándo ni dónde estuvo preso. De acuerdo con la tradición, Timoteo murió martirizado en el tiempo del emperador Domiciano (81- 96 d. C.) o de Trajano (98-117 d. C.).

4. Tema.

Esta epístola ha sido llamada "el testamento del gran apóstol de los gentiles". Pablo escribió personalmente esta carta a Timoteo, su hijo espiritual, y en términos generales a la iglesia. Como sabía que su fin estaba cerca, sintió la necesidad de fortalecer la fe de su joven colaborador mediante su propio ejemplo. Advirtió a Timoteo y a todos los otros creyentes cristianos contra las herejías que entrarían en la iglesia después de su muerte, para que todos se aferraran con firmeza de la Palabra inspirada y permanecieran fieles hasta su segundo advenimiento.

5. Bosquejo.

l. Introducción, l: 1-5.

A. Saludo, l: 1-2.

B. Gratos recuerdos de Pablo en cuanto a la amistad de Timoteo, 1:3-5.

II.Timoteo es exhortado a ser un fiel sucesor de Pablo, 1:6-18.

A. Empleo pleno de las facultades recibidas por la imposición de las manos, 1:6-7.

B. No debía avergonzarse del Evangelio, 1:8-18.

1.Lealtad a la vocación del Evangelio, 1: 8-14.

2.Lección deducida de los que abandonaron al apóstol, l: 15.

3.Animo derivado de la valentía de otros, l: 16-18.

III. Pablo describe al ministro ideal, 2:1-6.

A. El ministro es un fiel maestro, 2:1-2.

B. El ministro es un buen soldado, 2:3-4.

C. El ministro es un atleta victorioso, 2:5.

D. El ministro es un diligente labrador, 2:6.

IV. Contenido y método en la comunicación de la verdad, 2:7-26.

A. El mensaje, 2:7-13.

B. No se debe perder tiempo en especulaciones, 2:14-18.

C. Se debe depender solamente del apoyo y la aprobación de Dios, 2:19.

D. Reflejo de la nobleza y pureza de los principios cristianos, 2:20-22.

E. Enseñanza de la verdad con amor y mansedumbre, 2:23-26.

V. Una advertencia sobre los tiempos peligrosos futuros, 3:1-17.

A. Rasgos distintivos de los inconversos, 3:1-5.

B. El peligro de maestros pervertidos, 3:6-9.

C. El ejemplo de Pablo como ministro, 3:10-12.

D. Las Escrituras, una norma de doctrina, 3:13-17.

VI. Admonición final de Pablo, 4:1-22.

A. El ministro como heraldo de Dios, 4:1-6.

B. Recompensa de los fieles heraldos, 4:7-8.

C. Pedidos y saludos finales de Pablo, 4:9-22. 337

CAPÍTULO 1

1 *El amor de Pablo por Timoteo y la fe genuina de éste, de su madre y de su abuela.* 6 *Exhortación a Timoteo a que avive el don de Dios que estaba en él, 8 a estar firme y ser paciente en la persecución,* 13 *y a persistir en la forma y verdad de la doctrina que recibió del apóstol.* 15 *Se señala la deserción de Figelo y Hermógenes y otros, pero se alaba la conducta de Onesíforo*,

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la

vida que es en Cristo Jesús,

2 a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

3 Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

4 deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;

5 trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.

6 Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Seiíor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,

11 del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

12 Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

15 Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

16 Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,

17 sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

18 Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos a en Efeso, tú lo sabes mejor.

Pablo, apóstol.

Ver com. 1 Tim. l: l.

Por la voluntad de Dios.

Compárese con la expresión "por mandato de Dios" (1 Tim. 1: 1). Pablo nunca olvidó el impacto que recibió y transformó su vida cuando Dios le pidió que se consagrara al apostolado (ver com. Gál. l: 15-17). Este llamamiento directo de Dios constituía su principal motivo de valor y consuelo cuando aparecían ante él los problemas del ministerio.

Promesa de la vida.

Es decir, tanto de la salvación eterna, que todo creyente espera alcanzar en el mundo venidero (ver com. Juan 3:16; 1 Tim. 6:19), como de la nueva vida de justicia, fortaleza y paz en la vida presente (ver com. 1 Juan S: 12). A medida que Pablo se acercaba a la hora de su muerte, esta esperanza de vida eterna se hacía más preciosa para él. El emperador romano podía quitarle la vida, pero no arrebatarle su paz mental ni privarlo de su recompensa eterna (ver com. Mat. 10:28).

En Cristo Jesús.

Frase favorita de Pablo, que bien podría ser llamada su lema (cf. Rom. 9:1; 12:5; 16:7; 2 Cor. 1:21; 2:14, 17; 5:17; 12:2; 1 Tes. 4:16; 1 Tim. 2:7; etc.).

2.

A Timoteo.

En cuanto a una reseña biográfica de Timoteo, ver com. Hech. 16: l.

Amado hijo.

Gr. téknon, "niño"; este término destaca una relación de dependencia; "hijo 338 querido" (11); "mi querido hijo" (BC). Pablo usó este término afectuoso porque inició a Timoteo en la fe cristiana (ver com. 1 Tim. 1:2).

Gracia, misericordia y paz.

Ver com. 1 Tim. l: 2.

Dios Padre y de Jesucristo.

Ver com. Rom. l: 7.

3.

Doy gracias a Dios.

En vez de quejarse o lamentarse por su suerte mientras languidecía en la prisión romana, Pablo rememoraba episodios gratos de amados compañeros. Los hombres verdaderamente grandes agradecen por los momentos dulces de

la vida, mientras que otros sólo pueden ver inconvenientes y sufrimientos.

Mayores.

Pablo estaba agradecido por la estricta instrucción religiosa que le habían dado sus padres. Su familia era fiel a los principios de la rigurosa secta de los fariseos, lo que se reflejó en la forma en que lo instruyeron desde la niñez y posteriormente en la estricta educación farisaico que recibió en Jerusalén. En la Nota 2 de Hech. 7 se trata ampliamente los antecedentes familiares de Pablo.

Limpia conciencia.

Aunque en ese momento el emperador romano Nerón perseguía intensamente a los cristianos debido a su religión, Pablo podía servir a Dios con una conciencia pura porque rendía culto al mismo Dios que habían adorado sus mayores. El no había violado ninguna ley. Vivió toda su vida con "limpia conciencia", aunque había cometido algunos hechos condenables (ver com. 1 Tim. l: 13).

4.

Tus lágrimas.

Los ancianos de Efeso también habían llorado cuando se separaron de Pablo en Mileto, creyendo "que no verían más su rostro" (ver Hech. 20:17, 36-38). Este tierno compañerismo entre misioneros jóvenes y ancianos es un modelo que deben imitar todos los pastores y los aspirantes al ministerio.

5.

Trayendo a la memoria.

Mejor "habiéndoseme recordado"; "habiendo recibido nuevas" (BC). Pablo quizá acababa de recibir una carta de Timoteo, o posiblemente un viajero había pasado por Roma dándole un buen informe en cuanto a Timoteo.

Fe no fingida.

Ver com. 1 Tim. 1:5.

Primero.

Pablo compara el magnífico fundamento religioso de la familia de Timoteo con el suyo propio (vers. 3). Ambos procedían de nobles progenitores israelitas y continuaban adorando al mismo Dios dentro de la nueva estructura del cristianismo. No se presenta todo el paralelismo entre Pablo y Timoteo, pero es claro lo que está implícito: Pablo estaba esperando que lo ejecutaran debido a su fe cristiana, la misma fe que compartía Timoteo. Ninguno de ellos sabía lo que le esperaba a Timoteo, pero Pablo aprovechó esta última oportunidad para exhortarle a vivir noblemente como un verdadero siervo de Dios (ver com. cap. 2:1-13).

Loida.

No disponemos de ninguna otra información acerca de esta noble mujer.

Eunice.

Gr. euník, "venciendo bien", "buena victoria" (ver com. Hech. 16: l). Pablo destaca la influencia de estas mujeres cristianas, porque el padre de Timoteo, que quizá murió cuando su hijo era muchacho, era griego, y por eso tal vez indiferente al Dios verdadero.

Estoy seguro.

El apóstol estaba persuadido de la legitimidad de la consagración de Timoteo y de que era idóneo para su misión antes de que fuera ordenado. El servicio posterior de Timoteo comprobó que era correcta la confianza que Pablo depositó en él. La "fe" sincera de su abuela y de su madre fue inculcada en Timoteo desde sus primeros años; sin embargo, la "fe" de sus antepasados no era una "fe" que salvaría a Timoteo. Los miembros de iglesia cuyos padres y abuelos también fueron creyentes, no pueden confiar sólo en el conocimiento que éstos tenían de¡ Evangelio para ser salvos. Ese conocimiento debe convertirse en una "fe" personal que proporciona valor y paz día tras día.

6.

Por lo cual.

Mientras el apóstol yacía en la mazmorra romana, tenía la tranquila confianza de que las iglesias de Asia estaban en manos competentes, y que la fe de Timoteo significaba un firme fundamento para las difíciles exigencias del futuro.

Te aconsejo.

O "te estoy haciendo recordar"; "te recuerdo" (BA). Las amables palabras de consejo del apóstol sin duda eran un gran motivo de ánimo para el joven Timoteo. Estas palabras están saturadas de confianza y tierno compañerismo.

Avives.

Gr. anazopuréo, "renovar la llama", "reavivar"; "reavives" (BJ, BC). Esta afirmación no sugiere necesariamente que estuviera decayendo el valor o la laboriosidad de Timoteo, sino que refleja el método de Pablo para elogiar el eficiente servicio de Timoteo y para animarlo a continuar con su meritoria 339obra. Como Pablo estaba forzado a abandonar el cargo de liderazgo en Asia Menor, Timoteo debía esforzarse con nuevo ardor y asumir responsabilidades más amplias.

Don.

Ver com. 1 Tim. 4:14.

Imposición de mis manos.

Ver com. 1 Tim.4:14.

7.

Cobardía.

Gr. deilía, "cobardía", "timidez"(BJ, BC). Que el cristianismo genuino

no produce cobardes, se comprueba perfectamente en Cristo y en Pablo. Ningún cobarde habría escrito semejante epístola estando bajo la amenaza de la espada del verdugo.

Poder.

Gr. dúnamis, "fuerza", "poder" (ver com. Luc. 1:35; 1 Cor. 4:20), de donde deriva "dinamita".

Amor.

Ver com. 1 Cor. 13: l. Esta cualidad debe acompañar al "poder" para que éste no se emplee en una forma dura, despiadada y poco fraternal. El Señor Jesús es un notable ejemplo de poder unido con amor.

Dominio propio.

Es decir, un sano juicio que impide que el fiel cristiano caiga en extremos de fanatismo y prácticas excéntricas.

8.

Por tanto, no te avergüences.

El texto griego implica que hasta ese momento Timoteo no se había avergonzado. Pablo exhorta a su fiel colaborador a que nunca se avergüence. Expresiones de confianza como ésta inspiran a los misioneros jóvenes a alcanzar cumbres aún más elevadas.

Testimonio de nuestro Señor.

Es decir, el testimonio cristiano en cuanto a Jesucristo, que para los gentiles era "locura" y para los judíos "tropezadero" (ver com. 1 Cor. 1:23, 25).

Preso.

Una nueva evidencia de que Pablo escribió esta epístola mientras estaba en una prisión romana (ver p. 335).

Participa de las aflicciones.

Gn sugkakopathéo, "sufrir mal juntos", "compartir juntos una desgracia".

Por el evangelio.

Pablo estaba siendo humillado públicamente por causa del Evangelio, y

cualquier cosa inferior a un pleno compañerismo con Pablo, público y privado, habría sido una cobardía (ver com. vers. 7). El apóstol comprendía bien que las fuerzas del mal persiguen implacablemente a todo hijo de Dios, y que antes de la corona de gloria está la cruz del sufrimiento y de la incomprensión (cap. 3:12).

Poder de Dios.

La gracia de Dios es lo único que puede fortalecer al creyente para vencer las engañosas tentaciones y para soportar las aflicciones que causa el enemigo de las almas (ver com. Rom. l: 16; 1 Cor. l: 18).

9.

Quien nos salvó.

Los vers. 8-11 deben considerarse como una unidad. El "poder de Dios" es lo único que puede salvar a los hombres de sus malos hábitos. Su salvación es segura mientras sometan su voluntad a Dios (ver com. Mat. l: 21).

Llamó.

Dios anhela que todos los hombres se salven (ver com. 1 Tim. 2:4) sin embargo, hay muchos que rechazan el ofrecimiento divino de salvación (ver com. Mat. 23:37).

Con llamamiento santo.

O "para un llamamiento santo"; es decir, para una vida reconocida por ser irreprochable. Cf. com. Rom. 1:7.

No conforme a nuestras obras.

No basada en "nuestras obras". La salvación por la fe es uno de los hechos fundamentales del Evangelio, que Pablo destaca de un modo especial debido a la falsa seguridad que los judíos depositaban en el poder salvador de "las obras de la ley" (ver com. Gál. 2:16; Rom. 3:19-24; 10:1-4; Efe. 2:8-9; Tito 3:5). El hombre no tiene nada que ofrecer a Dios para lograr su salvación; es impotente sin la misericordia que Dios le brinda gratuitamente.

El propósito suyo.

Debido a la naturaleza del amor (ver 1 Juan 4:910), Dios tomó la iniciativa ofreciendo la salvación a los pecadores entregando a su Hijo, "Cristo Jesús". Para un análisis más detallado de los propósitos de Dios, ver com. Rom. 8:28-30; Efe. l: 3-11.

Gracia.

Ver com. Rom. 1:7; 3:24; 1 Con 1:3. El amor de Dios, que fluye sin cesar hacia los pecadores que no lo merecen, invita a cada hombre a que acepte la redención que le es propuesta en Cristo (ver com. Rom. 3:23-24; Efe. 2:4-10).

Antes de los tiempos de los siglos.

Gr. pro jrónon ainín, "antes de tiempos eternos"; "desde toda la eternidad" (BJ); es decir, antes de los largos siglos de la historia de esta tierra. El conocimiento eterno de Dios lo capacitó para hacer frente a la tragedia y la crisis del pecado antes de que éste entrara en nuestro mundo (Rom. 16:25-26; ver com. Mat. 25:34; 1 Cor. 2:7). Dios conoce el pasado, el presente y el futuro. Ningún evento terrenal puede sorprenderlo. El pecado sería un ataque personal de seres creados contra la autoridad divina y por lo tanto contra el carácter de Dios. El Altísimo siempre estuvo preparado para demostrar su amor y equidad, 340 no sólo ante un universo sin pecado sino también ante los que habían despreciado el amor divino. Ver com. Juan 1.14; 3;16; Rom. 5:5-10.

10.

Manifestada.

Es decir, el "propósito" de Dios y su "gracia" (vers. 9) se revelaron claramente en Jesucristo. Los hombres deben pensar en el Dios invisible comparándolo con lo que ven en Jesús, pues ahora saben lo que Dios piensa de sus sufrimientos terrenales debido al ministerio de curación de Cristo y sus mensajes de ánimo y esperanza. Los hombres pueden medir la tierna consideración que Dios tiene por la humanidad guiándose por la pauta del amor paciente de Jesús.

Aparición.

Gr. epifneia, "aparición", "manifestación visible" (ver com. 1 Tim. 6:14). Este es el único texto del NT donde epifneia se refiere al primer advenimiento de nuestro Señor. En todos los otros casos se aplica al segundo advenimiento (2 Tes. 2:8; 1 Tim. 6:14; 2 Tim. 4:1, 8; Tito 2:13).

Salvador.

Gr. soter, "libertador", "salvador", nombre que empleaban con frecuencia los antiguos para referirse a sus dioses, gobernantes destacados y generales; pero sólo Jesucristo ha proporcionado una liberación genuina a un mundo prisionero en las cadenas de los hábitos pecaminosos.

Quitó.

Gr katargéb (ver com. Rom. 3:3). Cuando Cristo resucitó, se manifestó un poder más grande que el de la "muerte". Cristo ofrece este mismo poder sobre la "muerte" a todos los que aceptan el plan de salvación. No se debe, pues, temer a la "muerte".

A luz.

La venida de Jesucristo y su mensaje de liberación del pecado y de victoria sobre la muerte se comparan con la aurora de un día nuevo después de una noche oscura. Jesucristo es, sin duda alguna, la "luz" de los hombres (ver com. Juan l: 4). Mientras Pablo esperaba su inminente ejecución, la "luz" de la promesa de Dios de "vida" e "inmortalidad" producía una paz triunfante en su alma.

Vida.

Ver com. Juan 1:4; 3:16. La conquista de Cristo representó la máxima esperanza para un mundo que consideraba la muerte como un misterio tenebroso. Esta promesa de "vida" da gozo y significado a la fugaz peregrinación en esta tierra. En vez de inutilidad, proporciona un propósito; el gozo sustituye a la desesperación, gozo que es un reflejo de la utilidad de la fe cristiana.

Inmortalidad.

O "incorruptibilidad"; es decir, la vida sin fin (Rom. 2:7). Pablo se requiere a la resurrección física y a la vida corporal de los redimidos en la tierra nueva.

Evangelio.

El objeto de la más elevada consideración de Pablo y el origen de todo su valor y paz. Debido a los beneficios del Evangelio, Pablo y Timoteo no se avergonzaban de lo que predicaban (vers. 8).

11.

Constituido.

Es decir, por Dios (ver com. 1 Tim. l: l; 2:7).

redicador.

Ver com. 1 Tim. 2:7.

Apóstol.

Pablo se atribuye este título porque fue llamado directamente por Jesús al ministerio (1 Con 15:8- 9). En cuanto al significado de "apóstol", ver com. Mar. 3:14; Hech. 1:2.

Maestro.

Así se completa la tríada o triple concepto que constituye la forma en que Pablo entendía su misión ministerial.

De los gentiles.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 10) la omisión de esta frase. La omiten la BJ, BA y NC. Pero tal como lo dice Pablo en 1 Tim. 2:7, fue enviado a los gentiles como su apóstol especial (ver Hech. 9:15; Rom. 11:13; 15:16; Gál. 1:15-16; 2:7S; Efe. 3:8; 1 Tim. 2:7).

12.

Padezco.

Pablo había sufrido por causa del Evangelio, por eso podía exhortar con simpatía a Timoteo para que sufriera sin claudican

Esto.

Es decir, la máxima humillación posible. Pablo había sido condenado por actos criminales contra el lmperio Romano.

Avergüenzo.

Aunque Pablo se enfrentaba al cadalso y al desprecio de un imperio como si fuera un criminal, su confianza en el mensaje que predicaba fortalecía su espíritu y reanimaba su valor Esta misma forma de nobleza fortaleció el corazón de los héroes hebreos cuando hicieron frente a la furia del rey de Babilonia (Dan. 3:16-18). Cristo también dio al universo un ejemplo de confianza plena en la providencia superior del Padre cuando se enfrentó al suplicio de la cruz.

Sé.

Pablo estaba convencido de que Cristo se ocupaba personalmente de su bienestar, y su agradecimiento se revelaba en su valeroso testimonio.

Creído.

La flexión del verbo griego destaca que Pablo ya confiaba desde años atrás y continuaba confiando. Había mantenido su fe aun en medio de la difícil experiencia de ser tratado como criminal. Dios no espera que nadie confíe ciegamente. Ha dado a cada 341uno suficientes evidencias de su amor como base para su confianza. El gozo de la vida está en reconocer esas evidencias que se originan en la mano de Dios.

Seguro.

O "convencido" (BJ, BA); "firmemente persuadido" (BC).

Guardar.

"Para guardar mi depósito hasta aquel día" (BJ, BA, BC). Cf. 1 Tim. 6:20; 2 Tim. l: 14. Los comentadores están divididos en cuanto a si Pablo aquí se refiere a algo que él te ha confiado a Cristo, o que Cristo le ha confiado a él. Según la primera opinión, la salvación personal de Pablo, su carácter, su futuro, eran el depósito que Cristo conservaría fielmente hasta el día de la resurrección, cuando se dará de nuevo la vida a los santos que duermen. Aunque la muerte oculta a los seres humanos de la vista física, Cristo ha señalado los sepulcros de todos los que en el día final recibirán el don de la vida eterna.

Para los que sostienen el segundo punto de vista es difícil aceptar que Pablo usara las palabras de 1 Tim. 6:20 y 2 Tim. l: 14 con un sentido diferente. En esos pasajes el significado se refiere claramente al depósito confiado a Timoteo como ministro cristiano. Estos comentadores afirman que Pablo comparte con Timoteo la confianza de que aun cuando él moriría pronto, el Evangelio no perecería, sino que Cristo podría preservar al testigo cristiano hasta que la tarea fuese completada. Se confiaría a otros hombres, como Timoteo, la misma misión que le fue encomendada a Pablo. La muerte del apóstol sería un rudo golpe para las jóvenes iglesias, pero sus miembros y Pablo quedarían persuadidos de que Cristo aún vivía y podía guiarlos a triunfos aun mayores que

los que el apóstol había conquistado para Cristo.

Aquel día.

El día cuando se termine la tarea confiada a los cristianos. Pablo quizá se refiera a "aquel día" cuando "la vida y la inmortalidad" (vers. 10) serán concedidas a los fieles porque han conservado con pureza lo que les fue confiado.

13.

La forma.

Gr. hupotúposis, "esbozo", "ejemplo", "pauta", "modelo". Se traduce como "ejemplo" en 1 Tim. l: 16. Timoteo, como uno de los instrumentos de Cristo por medio de los cuales el "depósito" de Pablo, o su "herencia de verdad" (ver com. 2 Tim. l: 12), sería guardado cuidadosamente y transmitido al mundo, es exhortado a presentar fielmente el Evangelio como lo oyó de los labios de Pablo. El apóstol quiere decir que sus palabras eran inspiradas por Dios (ver com. cap. 3:16) y que tenían tanta autoridad como las del AT. Por esta razón no deben ser desvirtuadas sino sostenidas como el modelo de la verdad evangélica.

Sanas.

Gr. hugiàino, "ser sano" (ver com. 1 Tim. l: 10). El mensa e de Pablo estaba libre de errores, pues presentaba fielmente la solidez del plan de salvación de Dios. Era categórico en afirmar que el Evangelio que predicaba era la verdad (ver com. Gál. 1:6-8).

De mí oíste.

Pablo había instruido bien a Timoteo en la verdad.

Fe y amor.

La fe de Timoteo no podía tener un mejor fundamento. Además, la presentación de las palabras acerca del don de la salvación que viene de Dios debe hacerse con el mismo espíritu de amor que caracteriza al Dios de la salvación. Si se presentaban con otro espíritu, la predicación de Timoteo sería una barrera contra la recepción del Evangelio.

14.

Guarda el buen depósito.

Ver com. 1 Tim. 6:20; 2 Tim. l: 12. Pablo se refiere a la misión de Timoteo como fiel ministro del Evangelio, misión que le fue confiada por los hombres y por Dios. Una parte de ese "depósito" eran las palabras de Pablo, las cuales exhortaban a Timoteo a que se sostuviera firme (vers. 13). La misión de Pablo estaba por terminar. El apóstol había conservado su depósito de verdad libre de errores doctrinales o de contaminación moral. Pero la obra que había sido confiada a Pablo, su "depósito", fue puesta sobre los hombros de Timoteo y de

otros. En lo futuro, debían ser custodios del tesoro invalorable del Evangelio y, a su vez, transmitirlo fielmente a otros guardianes.

Por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el agente eficaz que capacita a los hombres para que tengan éxito en cumplir la tarea de predicar el Evangelio. No hay límites para la utilidad y la influencia de cualquiera que consagre su voluntad a los propósitos de Dios. El Espíritu Santo se convierte en la fortaleza del hombre y en el poder visible que respalda todo progreso de la causa de Dios.

Mora.

El poder de Dios se hace uno con las fuerzas vitales de los hombres. El ser humano se transforma esencialmente cuando permite que el Espíritu Santo dirija su vida. Cf. Juan 15:4-7 (ver Juan 14:17; com. 1 Cor. 6:19; Efe. 3:16).

15.

Me abandonaron.

Nada se sabe de las 342 circunstancias específicas de esta experiencia de Pablo; sin embargo, debe haberse tratado de algo que exigía una demostración de valor y rectitud de parte de los que profesaban lealtad al cristianismo. Pablo sintió profundamente este contratiempo. Sabía que si todos sus colaboradores huían frente a la persecución, se desmoronaría la estructura que se había esforzado por levantar. Pero su confianza en la consagración de Timoteo animaba a Pablo y lo motivó a exhortarle a que no se avergonzara del Evangelio que predicaba (ver com. vers. 8). Además, debía guardar celosamente el sagrado "depósito" de la verdad (ver com. vers. 12) que había recibido de Pablo y de los otros apóstoles (vers. 14) cuando se convirtió.

Asia.

La provincia romana de Asia cuya capital era Efeso (ver la Nota Adicional de Hech. 16; t. VII, mapa frente a la p. 33).

Figelo y Hermógenes.

Las Escrituras no dan más información acerca de estos hombres y su falta. Es trágico ser recordado sólo por haber sentido vergüenza o cobardía. Estos dos hombres no habían guardado el "depósito" de la verdad que les había sido confiado.

16.

Onesíforo.

Literalmente "uno que trae provecho". Nada más se sabe acerca de este fiel creyente. Sin duda fue leal al significado de su nombre proporcionando mucho gozo y ánimo a Pablo en un tiempo cuando otros miembros de iglesia lo abandonaron. Onesíforo no se avergonzó del Evangelio ni de las penalidades

que ese Evangelio acarreaba a Pablo. Algunos creen que cuando Pablo escribió, Onesíforo ya había muerto, (1) porque Pablo sólo se refiere a su "casa", lo que también hace más adelante (cap. 4:19); (2) porque la frase "en aquel día" (cap. l: 15), cuando se entiende de acuerdo con el vers. 12 y cap. 4:8, se refiere al segundo advenimiento.

Confortó.

Literalmente "refrigeró". Onesífero era como una brisa de aire puro para Pablo, que respiraba el aire viciado de la prisión romana. En vez de compadecerse de Pablo, le proporcionaba valor, alegría y compañerismo.

No se avergonzó.

Era un digno modelo para Timoteo (cf. vers. 8), en contraste con Figelo y Hermógenes.

Cadenas.

Ver com. Hech. 28:20.

17.

Me buscó.

Onesíforo quizá era un miembro destacado de la iglesia de Efeso, posiblemente un comerciante que hacía viajes de negocios a Roma; sin embargo, tratar de encontrar a Pablo era algo arriesgado, porque después del incendio de Roma se sospechaba de todos los cristianos.

Solícitamente.

El intento de Onesíforo de encontrar a Pablo no fue casual.

18.

En aquel día.

Ver com. vers. 12; cap. 4:8. El motivo del gozo de Pablo era "aquel día"; el día cuando el pecado y las sombras huirán, cuando no habrá más dolor ni pobreza. Entonces se cumplirán los más profundos anhelos de la vida, y en lugar de los sueños marchitos de la tierra existirán las maravillas y las delicias eternas del cielo (ver com. Mat. 16:27; Rom. 2:7; 2 Tim. 4: l; Apoc, 21:14).

Ayudó.

Es decir, los ayudó personalmente. Nada más se sabe del ministerio de Onesíforo en Efeso. Pablo se refiere a la vida de servicio de este cristiano en favor de la causa de Cristo, una parte de la cual hizo en compañía de Pablo.

Sabes.

Como misionero dirigente en Efeso, Timoteo era testigo de la fidelidad de Onesíforo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 MM 203

2-3 HAp 398

2-4 MeM 215

5 HAp 165; PP 643

6 SC 114

6-8 HAp 398

7 CH 630; DTG 308; MeM 152 8 1JT 482 9-12 HAp 398

10CS 588; 2jt 487; HR 49; 5T 260

12COES 123; ECFP 108; HAp 22, 407408; HR 334; 2T 320; 4T 599

13HAd 398

15HAp 390

16-18 HAp 391 343

CAPÍTULO 2

1 *Se exhorta de nuevo a Timoteo a la perseverancia en la fe, a cumplir con el deber de un fiel siervo del Señor al usar rectamente la Palabra del Señor, y a evitar las vanas y profanas palabras .* 17 *Sobre Himeneo y Fileto.* 19 *El fundamento del Señor está firme.* 22 *Qu¿ debe evitarse y qué debe seguirse, y cómo tiene que comportarse el siervo del Señor.*

1 TU, PUES, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

2 Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

3 Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.

4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

5 Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

6 El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.

7 Considera lo que digo, y el Seiíor te dé entendimiento en todo.

8 Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,

9 En el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

11 Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él;

12 Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará.

13 Si fuéramos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo.

14 Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

16 Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

17 Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

18 que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Seiíor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

20 Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

22 Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

23 Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

26 y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

1.

Hijo mío.

Ver com. 1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2.

Esfuérzate.

Nadie puede hacer la obra de un ministro cristiano a menos que sea continuamente guiado por la gracia y el poder de Dios (ver com. 2 Cor. 12:9; Efe. 6: 10; Fil. 4-.13). 344

2.

Lo que.

Es decir, las "sanas palabras" (cap. l: 13). Pablo quizá daba atención especial a la capacidad de Timoteo para comunicar las verdades evangélicas, pues sabía que se aproximaba el momento cuando Timoteo tomaría el manto de la responsabilidad de¡ apóstol, como Eliseo lo tomó de Elías (ver com. 2 Rey. 2:13-15).

De mí.

O "de parte de mí".

Ante muchos testigos.

En la mayoría de los casos las "sanas palabras" de Pablo probablemente no fueron dadas a Timoteo en secreto, sino que más bien las escuchó en varias predicaciones en la iglesia.

Encarga.

CE com. 1 Tim. 6:20. El dirigente cristiano no sólo debe predicar el Evangelio a la grey y a los incrédulos, sino también preparar a jóvenes capaces para que se encarguen de la conducción de la iglesia cuando desaparezca la generación de más edad.

Fieles.

O "dignos de confianza" (ver com. 1 Tim. 1:12).

3.

Sufre penalidades.

El verbo griego da la idea de compartir el sufrimiento con otros.

Buen.

O "de primera clase", "excelente".

Soldado.

Cf. Fil. 2:25; 1 Tim. l: 1 S. La consagración y la lealtad, así como el vigor físico de un verdadero soldado, son requisitos previos de] genuino liderazgo cristiano.

4.

Ninguno que milita.

O "ninguno que sirve como soldado".

Se enreda.

Es decir, se compromete.

Negocios.

Las actividades civiles que dividen el tiempo y la energía del soldado. El ministro de Jesucristo debe dedicarse a la única y gran misión de predicar el Evangelio. Es cierto que a veces quizá sea necesario que se ocupe de alguna actividad secular, como fue el caso de Pablo cuando fabricaba tiendas. Pero en casos tales la actividad secular no es sino un medio necesario para el gran fin de predicar con eficacia el Evangelio.

Agradar. La primera preocupación del ministro del Evangelio es que Jesucristo, Aquel que lo llamó a su servicio, se sienta complacido con su labor. No tiene el propósito de agradar a los seres terrenales, y si lo hiciera interferiría con su plena consagración al Señor.

5.

Lucha como atleta.

Gr.atlé, "competir como atleta". "Atletismo" deriva de athléo. Pablo da comienzo a otro paralelismo entre el ministro cristiano y el atleta (cf. 1 Cor. 9:24-27).

Coronado.

Es decir, no se le ciñe la guirnalda de la victoria (ver com. 1 Cor. 9:25).

Legítimamente.

El atleta que viola las reglas de la competencia es descalificado. Pablo deja que Timoteo deduzca el paralelismo evidente con el ministro cristiano. No importa cuántos sermones predique ni cuántas personas visite el ministro, si no enseña "sanas palabras" (cap. l: 13) o no impregna su mensaje con la simpatía y el amor de Cristo, todas sus labores resultarán vanas (cf. Mat. 7:22- 23).

6.

Labrador.

Gr. georgós, "cultivador de la tierra". Pablo ahora compara al ministro del Evangelio con un agricultor, como acaba de hacerlo con un atleta (vers. 5) y con un soldado (vers. 3-4).

Participar.

Lo que produce el agricultor lo alimenta a él y a muchas otras personas. Si no comparte sus productos, él perecerá y otros sufrirán hambre. El ministro debe

participar primero de los frutos del Espíritu que se manifiestan en el cristiano (ver com. Gál. 5:2223), antes de que pueda compartirlos con otros. Nadie puede compartir lo que no tiene. El mundo necesita el producto del agricultor y también una demostración genuina de los frutos del cristianismo; pero el mundo sufrirá si el agricultor no come de lo que produce y si el ministro no es un exponente de las verdades que predica.

7.

Considera.

O "entiende" (BJ, NC). En los vers. 3-6 Pablo ha enseñado mediante metáforas. Ahora exhorta a Timoteo a comprender todo el significado de sus símiles o comparaciones. Ver esta semejanza en la instrucción de Cristo a sus oyentes en Mat. 24:15.

Te dé entendimiento.

El apóstol le recuerda a Timoteo que no toda la información consiste en hechos que pueden memorizarse, pues hay muchos problemas que sólo se pueden resolver meditando en nuestra propia experiencia personal o en la de otros. Surgen nuevos problemas para los cuales no existe un paralelismo con las vivencias del pasado. Cualquiera que sea el caso, el ministro cristiano busca a Dios quien da "entendimiento en todo". El fiel misionero cristiano siempre escuchará atentamente la voz de Dios, y cada día sentirá la plena confianza de que la respuesta a toda oración suya le será dada en el momento más necesario.

8.

Acuérdate de Jesucristo.

Pablo destaca la humanidad de Jesús, quien proporciona el fundamento sólido para la confianza del hombre en el plan de salvación. En otras ocasiones 345 Pablo pone énfasis en la naturaleza divina de Cristo, es decir, en el amor que como Dios tiene por los pecadores. El apóstol quizá hacía frente aquí a la creciente amenaza del docetismo (ver t. V, p. 890; t. VI, p. 59), que negaba la existencia real y humana de Cristo. Esta declaración destaca la esencia del Evangelio cristiano. La iglesia cristiana no está edificada sobre interpretaciones inaplicables y caprichosas de las Escrituras. Las palabras de Jesús constituyen un modelo para los predicadores en cuanto a la forma como pueden encontrar paz y victoria los hombres y las mujeres a quienes fatiga y acosa el pecado. La persona de Jesús se convierte en el modelo del carácter cristiano para todo ser humano. El cristianismo es un mensaje viviente y activo.

Linaje de David.

La sucesión genealógica de David era sagrada para los judíos, porque el Mesías nacería del "linaje de David" (ver Sal. 132:11; com. 2 Sam. 7:12; Mat. 22:4146). Pablo destaca de nuevo la humanidad de Jesús y cómo en él se cumplieron

perfectamente las profecías del AT. El linaje davídico de Cristo constituía un poderoso argumento cuando se presentaba el Evangelio a los judíos.

Resucitado de los muertos.

La tumba vacía de Cristo se convirtió en el argumento irrefutable del cristianismo en cuanto a la divinidad de Cristo y la integridad del mensaje evangélico. Ningún otro hombre ni ninguna otra religión pueden presentar una evidencia sobrenatural semejante de intervención divina. La resurrección de Jesús fue el sello de la aprobación de Dios, que corrobora que él es el Salvador de este mundo (ver com. 1 Cor. 15:4, 12-20).

Conforme a mi evangelio.

CE Rom. 2:16; 16:25. El mensaje de Pablo para el mundo se basaba en el AT, en la revelación personal que Dios le había confiado al apóstol (ver com. 1 Tim. l: 1 l) y en lo que sabía de la vida de Jesús. Su "evangelio" se centraba en la muerte y la resurrección de Cristo y no difería de las buenas nuevas presentadas por Jesús.

9.

En el cual.

O en la predicación del Evangelio.

Sufro penalidades.

Gr. kakopathéo, "sufrir males", "sufrir desgracias". Cf. cap. 1:8; 2:3.

Hasta prisiones.

O hasta el punto de ser tratado como un criminal común, de estar encadenado.

La palabra de Dios no está presa.

Mientras Pablo estaba preso predicaba el Evangelio con tanta eficacia que algunos se convirtieron en Roma, incluso de la casa de Cesar (ver, com. Hech. 28:17-24; Fil. 4:22). El apóstol también podría referirse a la predicación continua de los otros apóstoles, de hombres como Timoteo, que continuaron con las actividades de Pablo mientras él estaba detenido en una mazmorra romana.

Aunque los predicadores sean silenciados como lo fue Pablo, la predicación continuará mediante una continua sucesión de hombres y mujeres a quienes Dios ha confiado el Evangelio (ver 2 Tim. 2:2). Las palabras de Pablo eran una profecía en cuanto a la marcha triunfal de la Palabra de Dios a través de los siglos. Aunque Martín Lutero fue recluido en el castillo de Wartburgo, la verdad bíblica de la justificación por la fe no estuvo " presa", pues durante ese lapso preparó su monumental contribución para el pueblo: la traducción de las Escrituras al alemán (ver p. 56). William Tyndale fue estrangulado y quemado por traducir las Escrituras al inglés. Una gran parte de su vida estuvo exiliado de Inglaterra, su patria, y se prohibió que se imprimiera su traducción de la Biblia.

Pero un año después de su muerte fue impresa en Inglaterra la primera Biblia: la traducción al inglés de William Tyndale, que fue la primicia de una inmensa cantidad de Biblias que han salido de ese país y circulan por todo el mundo. Los hombres pueden condenar a los traductores de la Biblia, pueden quemar las Biblias y condenar la divulgación de la verdad bíblica, pero "la palabra de Dios no está presa".

10.

Por tanto.

Es decir, por la confianza de Pablo en la veracidad de la expiación de Cristo (vers. 8) y la certidumbre del triunfo de la verdad.

Soporto.

Gr. hupomén, "perseverar", "soportar". En cuanto a la forma sustantivo, hupomén, ver com. Sant. 1:3. Pablo sabía que la gloria de la vida eterna y la compensación de ver almas salvadas debido a su predicación, le daban un gran valor al precio de su sufrimiento en cadenas.

De los escogidos.

Ver com. Rom. 8:33.

Gloria eterna.

Quizá Pablo comparaba los sufrimientos transitorios que entonces soportaban los cristianos con la permanencia de su recompensa eterna.

11.

Palabra fiel es esta.

Ver com. 1 Tim. 1: 15 346 Debido al carácter rítmico de las oraciones de 2 Tim. 2:11-13, algunos han pensado que Pablo estaba citando de algún himno cristiano o de expresiones conocidas.

Si.

La sintaxis griega de cada una de las oraciones condicionales de los vers. 11-13 sugiere la traducción "puesto que", o "dado que". Se afirma así que la condición se da por cumplida. La confianza del cristiano reside en el hecho de que cuando se cumplen ciertas condiciones ordenadas por Dios, él fielmente cumplirá su parte del pacto.

Muertos.

O muertos al pecado. El arrepentimiento del cristiano se simboliza con el rito del bautismo, el cual Pablo describe como una muerte (ver com. Rom. 6:3-4).

También viviremos.

Pablo puede estarse refiriendo a (1) la vida nueva de justicia que Dios nos

ayuda a vivir después del bautismo (ver com. Rom. 6:5-1 l), o (2) a la vida eterna en la tierra nueva (ver com. Juan 3:16; 14:3).

12.

Sufrimos.

Gr. hupomén, "soportar", perseverar" (ver com. vers. 10). La oración podría traducirse "si continuamos soportando" (ver Mat. 24:13).

Reinaremos con él.

Ver com. Rom. 8:1617; Apoc. 20:4; 22:5. Pablo pone el énfasis en la perspectiva eterna para que la tribulación y los sufrimientos del momento parezcan transitorios ante la gloria y los privilegios eternos.

Si le negáremos.

Ver com. Mat. 10:32-33. Cristo puede ser negado en muchas formas: rechazándolo públicamente, guardando silencio cuando debe defenderse la verdad, aparentando una lealtad que se anula por una vida que no representa correctamente a Cristo.

Nos negará.

Ver com. Mat. 10:32.

13.

Si fuéramos infieles.

Gr. apistéo, "ser infiel", "ser indigno de confianza". Aunque los hombres y las mujeres puedan caer y entristecer a Dios y frustrar a sus prójimos, los cristianos pueden estar seguros de que Dios siempre es fiel. Su presencia permanente nunca abandona a los que depositan su confianza en él.

Negarse a sí mismo.

Debido a su misma naturaleza, Dios no puede dejar de cumplir sus promesas (ver com. Núm. 23:19; Sal. 89:35; Tito l: 2; Heb. 6: 1 S; 10: 32). Así como no dejará de castigar a los impíos, tampoco dejará sin recompensa a los justos. Ningún pecador debe pensar que Dios no destruirá a los impíos en el día final.

14.

Recuérdales.

Mejor "sigue recordándoles". Pablo insta a Timoteo a que recuerde a los "hombres fieles" (vers. 2) en particular, y a toda la iglesia en general, las verdades básicas presentadas en los vers. 8-13. Un conocimiento de sus derechos y deberes impediría que cayeran en disputas inútiles y en enseñanzas falsas.

No contiendan sobre palabras.

Gr. logomajéo, "pelear por palabras". En cuanto a la forma sustantiva logomajía 1 Tim. 6:4.

Perdición.

Gr. katastrofé, "ruina", "destrucción", de donde deriva "catástrofe". Magnificar minucias y trivialidades es robar tiempo valioso que debería usarse en asuntos importantes; es confundir y trastornar a la gente sencilla. Lo que no aprovecha para la vida cristiana lleva a la perdición. No sólo quita el tiempo para lo bueno, sino que conduce al error

15.

Procura con diligencia.

Gr spoudàzo, "apresurar", "esforzarse", "ser diligente". También se ha traducido "solícitos" (Efe. 4:3); "procurar" (1 Tes. 2:17; 2 Tim. 4:9; Heb. 4: 1 l; 2 Ped. l: 10, 15); "apresúrate" (Tito 3:12). Pablo le recuerda a Timoteo que sólo un ministro fervoroso y diligente puede representar correctamente a su Señor y cumplir la difícil misión que se le ha encomendado.

Presentarte.

Gr. parístemi, "colocar al lado", "presentarse". Mientras el cristiano trabaja con sus prójimos y para ellos, siempre debe recordar que los ojos de Dios están fijos en él. Es a Dios a quien el cristiano finalmente debe satisfacer.

Aprobado.

El misionero cristiano debe ser conocido por todos por su vida impecable y la forma positiva y optimista con que hace frente a los diversos problemas de la vida.

Obrero.

Como el oficio de Pablo era hacer tiendas (ver com. Hech. 18:3), sabía bien cuán importante era que un obrero trabajara tan bien que no tuviera que "avergonzarse" de su obra.

Usa bien

Literalmente "que corta rectamente"; quizás de la experiencia de Pablo en la confección de tiendas. Se habla aquí de un trabajo bien hecho; "que maneja con precisión" (BA). Las verdades de la Biblia deben interpretarse correctamente para que ninguna de sus partes contradiga en nada la enseñanza total presentada por las Sagradas Escrituras. Debe darse a cada pasaje su verdadero significado, así como cada corte o 347 costura de la tienda debe hacerse con precisión, pues de lo contrario la tienda no sería fuerte ni tendría buen aspecto. Pablo amonesta (vers. 14) contra contiendas "sobre palabras", un ejemplo del uso indebido de las Escrituras. "Cortar rectamente" la Biblia

significa que cada fase de la verdad debe recibir su debido énfasis. Lo que sea inaplicable y de segunda importancia, debe subordinarse a los principios que en realidad preparan a los hombres para vencer el pecado y los capacitan para vivir triunfalmente en Cristo.

Palabra de verdad.

Es decir, la palabra que constituye la verdad: las Escrituras (ver com. Efe. l: 13).

16.

Evita.

0 "apártate de" (ver Tito 3:9). Las fantasías y los temas triviales deben considerarse como indignos de ocupar el tiempo del fiel cristiano. El siervo de Cristo debe dar la espalda a la palabrería.

Profanas y vanas palabrerías.

Ver com. 1 Tim. 6:20.

Conducirán.

Las "vanas palabrerías" o los que enseñan esas vanidades.

Más y más.

El manejo indebido de la Palabra de Dios siempre causa un daño grave tanto al maestro insensato como al conjunto de la iglesia. Sólo la verdad conduce a la piedad y a la armonía entre los miembros de la iglesia.

17.

Carcomerá.

Gr. "acción devoradora tendrá"; "irá cundiendo" (BJ); "se extenderá" (BA). El daño causado se propagará por el vano parloteo religioso (vers. 16). No debe prestarse ni la menor atención a esos pretendidos maestros. Su compañía debe evitarse completamente.

Gangrena.

Gr. gággraina, "gangrena". Una enfermedad que carcome la carne y continuamente se propaga. Los charlatanes que disputan por palabras (vers. 14) y los locuaces (vers. 16) se alimentan con la atención que se les da.

Himeneo.

Ver 1 Tim. 1:20. La peor tragedia es ser recordado únicamente por ser rebelde e impío.

Fileto.

No se dice nada más de él.

18.

Se desviaron.

Ver com. 1 Tim. 1:6; 6:21.

La verdad.

Es decir, la revelación cristiana contenida en las Escrituras (ver com. vers. 15).

La resurrección ya se efectuó.

La iglesia cristiana primitiva tuvo que vérselas con maestros que negaban la resurrección literal del cuerpo (ver com. 1 Cor. 15:12-19). Esos obreros no usaban bien la "palabra de verdad" (vers. 15). En cuanto a la enseñanza de Pablo sobre la resurrección literal cuando Cristo venga por segunda vez, ver com. 1 Cor. 15:12-58; 1 Tes. 4:13- 1 S; 2 Tim. 4: l.

Trastornan.

0 "destruyen". Los cristianos con frecuencia se contentan con depender de aquellos que en la iglesia son considerados como fieles estudiantes de la Biblia, en vez de estudiar personal y diligentemente las Escrituras. Por eso, cuando el error se presenta, a menudo no pueden distinguirlo de la verdad.

19.

Pero.

Aquí se manifiesta el valor resplandeciente e indomable de Pablo. Su conducta se compara con la noble respuesta de los tres héroes hebreos cuando se enfrentaron a una muerte inminente por causa de sus convicciones. Estuvieron dispuestos a ser leales a Dios, quien podía librarlos si lo creía conveniente, "y si no", de todos modos servirían al Señor (Dan. 3: 1 S).

En esta última carta a Timoteo, Pablo procuraba animarlo a soportar todas las pruebas que aún vendrían. El amor a Timoteo movía a Pablo a describir con sereno realismo la situación que se avecinaba (ver cap. l: S; 2:3, 9, 16-17; 3:1, 12).

Pablo ni siquiera pedía prometerle a Timoteo que sus propios colegas de ministerio, o los miembros de su propia iglesia, serían enteramente fieles (ver com. cap. l: 15; 2:1718; 4:10, 14). El apóstol había aprendido a través de las lágrimas que el chasco y el desencanto pueden golpearnos en cualquier momento.

Pablo sabía que pronto, por manos del verdugo, sería muerto en una manera que no merecía. ¿Era eso todo lo que le correspondía esperar a Timoteo? No. Pablo aún no había concluido. Por así decirlo, prosiguió diciendo: "Timoteo, el mundo te perseguirá, algunos de tus propios amigos te chasquearán; serán destrozadas algunas de tus más caras esperanzas, 'pero' hay una cosa en la

que todavía puedes contar: 'el fundamento de Dios está firme'".

Fundamento de Dios.

Este "fundamento" es la inmutabilidad de la naturaleza y del carácter divino como se revelan en las Escrituras. La iglesia, que es el resultado de la gracia de Dios y el objeto de su máximo cuidado, finalmente triunfará porque Dios no anulará sus promesas ni dejará de guiarla. Ella descansa 348 sobre un fundamento seguro (c£ Efe. 2:19-20; ver com. Mat. 16:18).

Firme.

Gr. stereós, "firme", "sólido", "estable".

Sello.

Gr. sfragís, "sello" para confirmar, autenticar o certificar. Cf. Eze. 9:4; Rom. 4:l l. Dios ha deseado desde la creación de¡ mundo proporcionar un firme motivo de confianza a los que manifiestan una verdadera lealtad al sendero que él estableció. Ser sellado con la aprobación de Dios es lo máximo que el hombre puede aspirar y alcanzar. A los seres humanos que son "sellados" Dios les ha prometido la protección de legiones de ángeles y el consuelo y el aliento de la presencia divina. Además, los hombres pueden estar seguros ahora de que las normas sobre las cuales Dios basa su aprobación son las mismas que hubo en los tiempos bíblicos (ver com. 2 Tim. 2:13). La obra del sellamiento continuará mientras los seres humanos tengan la oportunidad de aceptar la salvación. Ver com. Apoc. 7:1, 4.

Conoce.

Quizá sea una referencia a Núm. 16:5, LXX. Todos los que lealmente aceptan los principios de¡ gobierno de Dios, pueden estar seguros de la promesa divina de que ni el hombre ni el demonio pueden arrebatarlos de su mano (Juan 10:28). Podemos confiar en Dios; las condiciones que presenta para la vida eterna son inmutables. Por esto nadie tiene nunca motivo para perder su fe en la palabra divina. Los que están dispuestos a testificar fielmente por Dios aquí en la tierra, pueden tener la confianza de que Dios los recordará en el cielo (cf. 2 Tim. 2:12).

Apártese.

Gr. afístemi, "estar lejos de". Cf. Mat. 7:23 (ver com. Isa. 52:1 l; 1 Cor. 6:1718; 1 Ped. l: 15- 16). El apóstol destaca la inevitable consecuencia de una plena entrega a la voluntad de Dios. El miembro de iglesia que así procede, aborrecerá el mal como Cristo lo detestó. El sello de Dios nunca puede descansar sobre un ser humano impuro. Dios nunca aprobará nada que no sea una entrega completa a los principios de su gobierno. Los que llevan el sello de la aprobación divina serán para el mundo ejemplos de una forma superior de vida; revelarán un carácter que refleja la integridad moral de Dios.

Iniquidad.

Gr. adikía, "injusticia".

Todo aquel que invoca.

Es decir, los que han elegido ser llamados "cristianos" (ver com. Hech. 11:26). En los días de Pablo llevar el "nombre de Cristo" era una abierta invitación a la persecución y la burla (ver com. Hech. 15:26). El cristiano deseará expresar su entrega a la forma de vida dispuesta por Cristo, pues estima que la aprobación del cielo está por encima de la de los hombres.

20.

Pero.

Mejor "ahora bien". Pablo no está introduciendo un contraste de pensamiento.

Casa grande.

Metáfora que representa a la iglesia (ver Núm. 12:7; 1 Tim. 3:15; Heb. 3:5-6).

Oro... plata... madera.

Estos materiales difieren en precio según su valor intrínseco. Así sucede con el carácter en el servicio del Maestro.

Barro.

Gr. ostrákinos, hecho de arcilla cocida.

Unos son para usos honrosos.

Como sucede con los utensilios del hogar, también hay miembros de la iglesia de Cristo cuyo servicio es honroso. Esos miembros "honrosos" están hechos de material imperecedero y por esto no serán descartados, así como los utensilios de oro y de plata no pierden su valor. Pablo destaca el valor del material y no la función particular para la cual sirve cada utensilio. En 1 Cor. 3:12 hay otro ejemplo en donde Pablo contrasta las dos clases de miembros de iglesia: los que perduran y los que son pasajeros.

Otros para usos viles.

Ciertos utensilios del hogar prestan sólo un servicio transitorio; es decir, cuando se rompen o no se los necesita más, son descartados como de ningún valor. Pablo advierte a Timoteo que no todos los miembros de la iglesia que dicen servir a Cristo se apartan "de iniquidad" (vers. 19); por lo tanto, su destino es tan sombríamente cierto como el del utensilio de barro que servía para los usos más humildes del hogar y después era descartado. Estos miembros serán destruidos en el juicio (ver com. Apoc. 21:8).

21.

Se limpia.

Gr. ekkatháiro, "limpiar", "purgar", "purificar". Compárese con "apártese de iniquidad" (vers. 19).

De estas cosas.

Una referencia a las falsas enseñanzas (vers. 14, 16-18) y a los miembros civiles" (vers. 20).

Instrumento para honra.

La diferencia entre los utensilios del hogar a los que se les da un uso "vil" y los miembros de iglesia "viles", es que los miembros de iglesia pueden cambiar su naturaleza y llegar a ser preciosos 349 para Dios y dignos de la vida eterna.

santificado.

Gr. hagiázo, "hacer santo", "tratar como santo" (ver com. Juan 17:1 1, 17; 1 Cor. 7:14). En cuanto al sustantivo hagiasmós, ver com. Rom. 6: 19. Pablo continúa con su exhortación a apartarse "de iniquidad" (2 Tim. 2:19). Mediante la santificación, la vida se asemeja progresivamente más a Dios, el cual es "santo" (ver com. 1 Ped. l: 16). La vida del miembro de iglesia se consagra a Dios en cada detalle a fin de honrarlo en todo; de esa manera se convierte en un "instrumento para honra".

Util al Señor.

Es decir, es usado por Jesucristo. El Señor desea los servicios de los cristianos genuinos, pues solo de esa manera podrá ver el mundo el valor supremo de la forma de vida trazada por Dios (ver com. 2 Cor. 2:14; 1 Tim. 4:16). Mediante la vida de hombres y mujeres semejantes a Cristo, el mundo finalmente escuchará el último llamamiento de misericordia de Dios (ver com. 2 Ped. 3:12). Los miembros de iglesia que no revelan la integridad moral de Jesucristo, son utensilios "viles" (2 Tim. 2:2ó) y se convierten en un tropiezo para los no cristianos.

22.

Huye.

Cf. 1 Tim. 6: 1 l. Pablo aplica los amplios principios presentados en 2 Tim. 2:21. Explica la naturaleza de un "instrumento para honra".

Pasiones.

Gr. epithumía, "deseos" (ver com. Mar. 4: 1 g; Sant. l: 14). La agresividad impaciente y otras características tan frecuentemente reveladas por los jóvenes, están implícitas aquí.

Sigue.

Ver com. 1 Tim. 6:1 l.

justicia.

Ver com. Mat. 5:6.

Fe.

Ver com. Heb. 1 l: l.

Amor.

Ver com. 1 Cor. 13: l.

Paz.

Ver com. 1 Cor. 1:3.

Corazón limpio.

Esto es, los que se han apartado "de iniquidad" (vers. 19), los que se han limpiado (vers. 2 l). Este cuadro cuádruple -"Justicia", "fe", "amor", "paz"- describe la vida "santificada" (vers. 21) que puede alcanzar cada cristiano cuando es capacitado por Dios (ver com. Rom. 6:19).

23.

Desecha.

O continúa desechando, prosigue sin tener nada que ver con discusiones necias, intranscendentes, inútiles (ver com. 1 Tim. 4:7).

Necias.

Cuestiones de que se ocupan quienes no tienen suficiente instrucción ni disciplina mental lograda por medio del estudio para poder ocuparse debidamente de un

asunto (cf 1 Tim. 1:4; 4:7; 6:4).

Contiendas.

O "altercados" (BJ, BA, NC). CE 1 Tim. 6:4.

24.

Siervo.

Gr. dóulos, "esclavo" (ver com. Juan S: 34; Rom. l: l). Pablo se refiere especialmente al ministro cristiano.

No debe ser contencioso.

O "no le conviene altercar" (BJ, NC). Ver com. vers. 23. El tiempo del ministro es demasiado valioso para que lo malgaste en "cuestiones necias e insensatas" (vers. 23). Además, debe dar un buen ejemplo a los miembros de su iglesia poniendo énfasis a lo que es esencial para el cristiano: la edificación del carácter.

Amable.

Cf. 1 Tes. 2:7.

Todos.

Es decir, los que son miembros de la iglesia y los que no lo son.

Apto para enseñar.

Ver com. 1 Tim. 3:2.

Sufrido.

O "indulgente", "capaz de soportar malos tratos".

25.

Mansedumbre.

Cf. Mat. 5:5. El "siervo del Señor" enseñará a otros como lo hizo su Maestro. Los de escasa instrucción quedaban cautivados por la buena voluntad de Cristo para ponerse al nivel de los humildes. Aunque Jesús hablaba con fervor y autoridad, nunca desconcertaba a sus oyentes ni ejercía presión sobre ellos. Amablemente variaba su presentación de la verdad para adecuarla a sus oyentes. Los educados y los ignorantes eran atraídos por su amor y simpatía, porque sentían que Cristo se identificaba con sus necesidades e intereses.

A los que se oponen.

Los que toman la actitud de oponerse a la verdad.

Arrepientan.

En el texto griego el sustantivo metánoia, "cambio de mente" (ver com. Mat. 3:2). En vez de oponerse a los principios del Evangelio como lo hacían antes, los que experimentan este cambio mental responden con todo su ser a las súplicas del Espíritu de Dios y al "amable", "sufrido" y humilde "siervo del Señor" (vers. 24).

Conocer.

O "conocer plenamente", "conocer correctamente". Los que se han arrepentido han presenciado en las vidas de los maestros cristianos los resultados reales de obedecer a la verdad. Reconocen que la verdad es la única respuesta satisfactoria a los problemas humanos.

26.

Escapen.

Literalmente "volver a la cordura". Gr. ananefo, "recobrar la sobriedad", como alguien que vuelve en sí después de haber estado embriagado por los placeres y engaños de Satanás. "Volviendo en sí" (BA); 350 "volver al buen sentido" (BJ).

Lazo.

Cf. 1 Tim. 3: 7. Las bebidas alcohólicas atrapan la mente y presentan al embriagado un panorama distorsionado de la vida, una visión completamente fuera de la realidad; y la mente que se opone a la verdad también se desvía y pierde la perspectiva correcta de la verdad. No la entiende porque la tergiversa debido a que se ha negado a reconocerla y aceptarla.

Están cautivos.

Gr. zogréo, "capturar vivo".

A voluntad de él.

Esta expresión ha sido interpretada de diversas maneras por los comentadores: (1) que el pronombre "él" se refiere a Satanás; (2) que el pronombre se refiere a Dios; (3) que "están cautivos" por Satanás, pero que ahora están entregados a la "voluntad" de Dios; (4) que "están cautivos" por "el siervo del Señor" (vers. 24) con el propósito de hacer la "voluntad" de Dios. La primera y la segunda posibilidad son difíciles de demostrar por el texto griego. La sintaxis griega parece favorecer la tercera posibilidad, aunque la última también es posible. Por lo tanto, el versículo podría traducirse: "Para que ellos que han estado cautivos por él [diablo] puedan volver a la sobriedad [y ser así desenredados] del lazo del diablo con el propósito de [hacer] la voluntad de aquel [de Dios].

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 MeM 329

1-2 2T 343

1-3 FE 341; HAp 399

2 OE 107

2-5 4T 352

3 Ed 287; FE 301; 2JT 550; MeM 329; MJ 94; OE

336-337; PE 46; PVGM 38; 2T 102, 150, 313, 710; 3T 434; 4T 39; 8T 52

4 HAp 294, 403; 1T 467

7 2JT 414

9 HAp 368

11-14 OE 326

12 2JT 69; MeM 95; 1T 78; 3T 66, 531

15 CM 226, 521-522; COES 92; Ed 57; Ev 102, 454; FE 215, 217, 243, 394; HAp 399; 2JT 415; 3JT 309; OE 96; PR 163; 2T 230, 501, 642, 710; 3T 42l; 6T 55; TM 194

15-16 OE 327

16 CH 458; 2JT 56

19 CMC 70; ECFP 14; 1JT 171, 255, 590; OE 479; 2T 397, 407, 441, 490, 515; 4T 583; TM 410

21 FE 360; HAp 45; 3JT 425; MJ 151; PR

283; TM 248, 404; 4TS 156

22 CM 522; HAd 50

22-23 COES 32

22-25 HAp 399

23-26 2T 501; TM 164

24 COES 115,131

24-25 OE 318; 2T 389; TM 31

24-26 1T 648

26 CC 42; CN 480; MJ 49; PVGM 156; 1T

429; 2T 303, 448; 3T 230; 5T 288

CAPÍTULO 3

1 *Pablo advierte a Timoteo en cuanto a los tiempos que vendrán;* 6 *describe a los enemigos de la verdad;* 10 *le muestra su ejemplo personal,* 16 *y le recomienda las Sagradas Escrituras.*

1 TAMBIEN debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron 351 a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en

cuanto a la fe.

9 Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

11 persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

13 mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

1.

Saber.

O "comprender". Pablo ya había predicho que algunos se apartarían de la "fe" (1 Tim. 4: 1-3), y ahora insta a Timoteo a que esté bien alerta en cuanto a los peligros insidiosos que amenazaban a la iglesia en sus días, peligros que afectarían su pureza y reputación hasta que Cristo volviera.

Postreros días.

Cf. 1 Tim. 4: l; ver Nota Adicional de Rom. 13; com. Heb. 1: 2; Sant. 5: 3; 2 Ped. 3: 3; 1 Juan 2: 18. Desde que entró el pecado han prevalecido en el mundo los males enumerados en 2 Tim. 3:1-5. Así sucedió en los días de Noé (Gén. 6: 5, 11) y en los tiempos del NT (cf. DTG 27- 28), y así continuará hasta el fin. Pablo habla en otro lugar de este "presente siglo malo" (Gál. 1: 4), y Juan declara que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5: 19). De modo que la presencia del mal no es una característica exclusiva de los "postreros días"; sin embargo, la depravación moral progresiva de la raza humana denuncia la completa incapacidad del hombre para salvarse a sí mismo. Pero con la actividad creciente del príncipe del mal (cf. Apoc. 7: 1; 12: 12), debe esperarse que el desarrollo milenario del mal llegue a su intensidad máxima en los "postreros días". Las Sagradas Escrituras declaran que los malos hombres "irán

de mal en peor" (2 Tim. 3: 13). Esto contradice las suaves afirmaciones de miles de engañados maestros religiosos, que enseñan que el hombre está mejorando poco a poco y que finalmente todo el mundo se convertirá. Las palabras del apóstol acerca de los "postreros días" adquieren un significado pleno y completo dentro de estos conceptos.

Tiempos.

Gr. *kairós*, "ocasión", "tiempo señalado" (ver com. Hech. 1: 7). Desde los días de Pablo la iglesia ha pasado por períodos de grave peligro ocasionados por la mundanalidad, la persecución, el error o la apostasía; pero la Inspiración declara aquí que en "los postreros días" el pueblo de Dios debe esperar tentaciones y peligros especiales.

Peligrosos.

Gr. *jalepós*, "duro", "difícil", "penoso". Las clases de peligros a que se hace referencia se enumeran en los vers. 1-5.

2.

Hombres.

Gr. *ánthrpos*, "hombre", que en plural abarca a hombres y mujeres.

Amadoradores de sí mismos.

La antítesis del genuino espíritu cristiano de abnegación (ver com. 1 Cor. 13: 5) y mansedumbre (ver com. Mat. 5: 5).

Avaros.

Gr. *filárguros*, "amador de dinero" (ver com. Luc. 16: 14; cf. com. 1 Tim. 6: 10).

Vanagloriosos.

O "arrogantes". Ver Rom. 1: 30. Son hombres que confían en sus propias capacidades, pero menosprecian los recursos de Dios y los derechos de sus prójimos.

Soberbios.

O "altivos" (ver Rom. 1: 30). Consideran a otros con desprecio o falta de respeto.

Blasfemos.

O "calumniadores", "ultrajadores"; "difamadores" (BJ, BC); es decir, que con sus palabras maliciosas tratan de dañar la reputación y la honra ajena, ya sea de Dios o del hombre.

Desobedientes.

Ver com. Rom. 1: 30.

Ingratos.

O "desagradecidos" a pesar de los beneficios que han recibido de Dios y de 352 sus padres. Los "amadores de sí mismos" rara vez son agradecidos con otros. Los inventos modernos han contribuido a una autosuficiencia humana que con frecuencia hace que el hombre no reconozca su necesidad continua de las bendiciones de Dios.

Impíos.

"Irreligiosos" (BJ, BC). Una referencia directa a una actitud mental que elimina a Dios del pensamiento y la acción (ver Isa. 57: 20-21; Rom. 3:17-18).

3.

Sín afecto natural.

Ver com. Rom. l: 3l.

Implacables.

O "irreconciliables".

Calumniadores.

Gr. *diábolos*, "difamador" (ver com. Mat. 4: 1; Efe. 4: 27), de donde deriva la palabra "diablo".

Intemperantes.

O "desenfrenados". Viven sólo para agradarse a sí mismos; son gobernados por impulsos personales y no por principios. Los egoístas desean que sus impulsos sean satisfechos cuándo y cómo les plazca.

Crueles.

Literalmente "no domados".

Aborrecedores de lo bueno.

Gr. *afilágathos*, "que no ama el bien".

4.

Traidores.

O "seductores".

Impetuosos.

Gr. *propets*, "arrebatado", "precipitado", vocablo traducido como "precipitadamente" en Hech. 19: 36.

Infatuados.

O "cegados por el orgullo" (ver com. 1 Tim. 6: 4).

Amadores de los deleites.

Los que son "amadores de sí mismos" (vers. 2), naturalmente irán en pos de los placeres antes que sujetarse a las santas demandas de la conducta que Dios requiere.

Más que.

En forma más precisa "antes que"; es decir, son personas dominadas por el amor a los placeres antes que por el amor a Dios. Esta Descripción podría aplicarse a miembros de la iglesia y a los que no lo son.

5.

Apariencia de piedad.

O sea las características externas de la religión: asistencia a la iglesia, ofrendas para la iglesia y hasta servicio personal para la iglesia. Esta característica se aplica específicamente a los que se identifican superficialmente con el cristianismo.

La eficacia de ella.

Es decir, el poder de Dios que fortalece la voluntad del hombre para erradicar todas las tendencias pecaminosas (ver com. Rom. l: 16; 2 Cor. 13: 4; Efe. 3: 20).

Evita.

Un consejo a Timoteo y a todos los dirigentes futuros para que estén alerta ante los peligros que enfrenta la iglesia. Además de precaverse personalmente para no sucumbir ante las malas prácticas aquí descritas (vers. 2-5), Timoteo debía señalar públicamente esas tendencias y prácticas insidiosas que estaban cercenando la influencia del cristianismo. El comportamiento de los miembros nominales de la iglesia, de aquellos que aparentan lealtad a los caminos de Dios y sin embargo no manifiestan una evidencia tangible de haber progresado en su semejanza a Cristo, ha sido a través de los siglos un gran obstáculo para el progreso del Evangelio, obstáculo más grande que cualquier otro factor. Cf. 2 Cor. 2: 14-16; 1 Tim. 4:16; 2 Ped. 3: 12.

6.

De éstos.

Los charlatanes sobre religión o los que disputan "sobre palabras" (ver com. 1 Tim. 6: 3-5; 2 Tim. 2: 14), con frecuencia manifiestan las características enumeradas (cap. 3: 2-5).

Se meten.

Gr. *endún*, "entrar en", "introducirse", "insinuarse".

Mujercillas.

Gr. *gunaikárion*, "mujercita" en sentido despectivo. Pablo describe a esas mujeres crédulas que, debido a una disciplina religiosa insuficiente, son víctimas fáciles de los que comercian con interpretaciones fantásticas de las Escrituras. A estas mujeres les sobra tiempo para satisfacer sus caprichos y curiosidad, quizá debido a su holgazanería. Se sienten complacidas por la atención especial que les manifiestan esos falsos maestros religiosos, y por eso responden con una servil obediencia. Eso no sucederá entre los miembros de iglesia si cada cristiano se propone conocer personalmente las verdades del cristianismo. La tendencia a estar siempre buscando algo nuevo y sensacional no es una característica del cristiano maduro (ver com. Efe. 4: 14).

Cargadas.

O "abrumadas" con sus hábitos personales de pecados. Su preocupación por tener que responder personalmente ante Dios hace que tranquilicen su conciencia indagando con frecuencia en las novedades religiosas. Rechazan los exigentes principios de una vida convertida y se dedican a una vida aparentemente religiosa. Esto es estar "siempre . . . aprendiendo, y nunca" poder "llegar al conocimiento de la verdad" (vers. 7).

Diversas.

"Varias". "Toda clase de" (BJ); "toda suerte de" (BC).

Concupiscencias.

Gr. *epithumía*, "deseo", "anhelo" (ver com. Mar. 4: 19; Sant. l: 14).

7.

Siempre están aprendiendo.

Es decir, las "mujercillas" (vers. 6) y todos los otros

LAS CATACUMBAS DE SAN SEBASTIAN, EN ROMA

LA MAZMORRA MAMERTINA

MONEDAS ROMANAS EN LOS TIEMPOS DEL NT

353 que tienen sólo una apariencia de religión, aún viven en el pecado.

Conocimiento.

Gr. *epígnsis*, "conocimiento exacto y correcto". "Pleno conocimiento" (BJ, BA, BC). Los charlatanes de la religión (vers. 6) sólo conocen fragmentos de verdad mezclados con diversos errores; no ven la verdad como un conjunto. Los cautiva todo nuevo capricho o sensacionalismo religioso.

8.

Janes y Jambres.

Estos nombres no se encuentran en el AT, pero se han conservado en un tárgum judío (ver t. V, p. 97) que comenta Exo. 7: 11. Se da a entender que estos hombres eran dos de los magos que imitaron los milagros de Moisés cuando se presentó ante Faraón.

Resistieron.

Literalmente "se opusieron" (BC, BA, NC).

Así también éstos.

Así como Janes y Jambres fueron un obstáculo para la comunicación de la verdad, así también lo son los falsos maestros religiosos.

Corruptos de entendimiento.

La mente determina la forma como se encauza la voluntad. No puede haber una conducta correcta a menos que haya un pensar correcto. Una doctrina correcta precede a un modo correcto de vivir.

Réprobos.

Gr. *adókimos*, "no aprobado", no genuino". El mensaje o "fe" de estos maestros religiosos no se ajusta a la verdad. Cf. 2 Tim. 2: 15.

9.

No irán más adelante.

"No irán más adelante" que las "mujercillas" y otros semejantes a ellas que, por un tiempo, seguirían a esos mercachifles de fantasías y diversiones religiosas.

Insensatez.

Gr. *ánoia*, "falta de entendimiento". La historia confirma la predicción de Pablo:

que las insensateces de los hombres tarde o temprano quedarán al descubierto y serán rechazadas aun por los más engañados.

Támbién lo fue la de aquéllos.

Así como el engaño de Janes y Jambres (vers. 8) fue evidente para los egipcios y los israelitas.

10.

Pero tú.

Se destaca así la gran diferencia entre Timoteo, quien conocía íntimamente a Pablo, y los falsos maestros descritos en los vers. 2-9. Si hubiese habido una sola inconsecuencia en la vida de Pablo, cualquier hecho oculto contrario a su sinceridad e integridad, Timoteo sin duda lo hubiera conocido. La vida de Pablo siempre sería un estímulo y una guía para que Timoteo la imitara

en los días difíciles que vendrían cuando terminara el liderazgo de Pablo. Cf. 1 Tes. 2: 1-12.

Doctrina.

Gr. *didaskalía*, "enseñanza" (BJ, BA). Ver 1 Tim. 6: 1, 3; 2 Tim. 3: 16; 4: 3. La enseñanza de Pablo era genuina, como lo podían testificar sus frutos por toda el Asia Menor, en donde se veía el contraste con la "fe" de los "réprobos" (cap. 3: 8) maestros de doctrinas pervertidas.

Conducta.

Es decir, "forma de vida"; "modo de vivir" (BC).

Propósito.

La meta de Pablo después de su conversión fue siempre la glorificación de Cristo, para que todos los hombres pudieran ser llevados al Maestro. Este propósito dominaba su enseñanza y su conducta.

Fe.

La confianza personal en el amor de Dios y su conducción diaria, proporcionaban a Pablo una perspectiva celestial en medio de los abrumadores problemas que lo rodeaban (ver com. 1 Tim. l: 14).

Longanimidad.

Cf. cap. 2: 24.

Amor.

Ver com. 1 Cor. 13: l.

Paciencia.

ver com. Sant. 1: 3; Apoc. 14: 12.

11.

Persecuciones.

Cf. Hech. 13: 50; 2 Cor. 11: 23-27; 12: 10.

Padecimientos.

Cf. 2 Cor. 1: 5, 7; Col. 1: 24.

Antioquía.

Ver Hech. 13: 14-50.

Iconio.

Ver Hech. 13: 51 a 14: 6.

Listra.

Ver Hech. 14: 6-20. El apóstol pudo haber mencionado estas tres ciudades porque Timoteo conocía bien el distrito en donde estaban situadas (Hech. 16: 1-2).

He sufrido.

El "propósito" de Pablo (vers. 10) lo ayudaba a sufrir humillaciones y dolores. Tenía el propósito de que avanzara la causa de Cristo, y no su propio prestigio o seguridad.

De todas.

Este testimonio del cuidado personal de Dios sería un gran motivo de ánimo para Timoteo cuando tuviera que soportar los mismos sufrimientos y persecuciones.

Librado.

Compárese con la súplica enseñada por Cristo en su oración modelo (Mat. 6: 13). Dios no libró a Pablo de las pruebas de la vida, ni tampoco a Jesús; pero Dios nos ayuda a soportarlas. Las piedras u obstáculos de la vida se convierten en peldaños para seguir subiendo. Cuando los santos son probados pueden ver, como Cristo, "el gozo" que les es propuesto (cf. Heb. 12: 2); lo que testifica acerca del poder sustentador de la gracia 354 de Dios en medio de circunstancias adversas.

12.

Todos.

No sólo los ministros de la iglesia sino todos los que se consagran a vivir como Cristo ordena, deben esperar ser mal interpretados, calumniados y sometidos a sufrimientos de toda clase (ver com. Juan 15: 18-20; 1 Ped. 4: 12-19).

Quieren.

Gr. *thél*, "resolver", "querer", "determinar".

Piadosamente.

En contraste con una vida cristiana fingida (vers. 5).

En Cristo Jesús.

No se puede vivir "piadosamente" sin una relación vital con nuestro Señor. Él es el modelo y el sustentador de la vida cristiana.

Padecerán persecución.

Ver com. Fil. 1: 29.

13.

Malos hombres.

Los descritos en los vers. 2-5.

Engañadores.

O "impostores", descritos en los vers. 5-9.

Irán de mal en peor.

Una referencia al carácter de los malos hombres y a la malignidad de sus pensamientos. En el vers. 9 se refiere al resultado final de sus sutilezas. Los hábitos morales, como todos los otros, son difíciles de romper. El hábito hace más fácil la repetición de un acto bueno o malo. Sólo la gracia de Dios puede romper las cadenas del hábito y reencauzar el curso de la vida. Aunque Pablo habla del empeoramiento de una vida mala, también es cierto que los "tiempos peligrosos" que acompañarían a la iglesia hasta el fin del mundo, serían el resultado de "los malos hombres y los engañadores". Los malos hombres aprenden de sus predecesores con cada generación que pasa, lo que acentúa el mal y lo difunde. Así se confirma la profecía de Cristo de que "la maldad" se multiplicaría (Mat. 24: 12).

Engañando.

Gr. planáo, "desviar", "apartar del buen camino".

Siendo engañados.

Los que se rinden ante el error y lo enseñan a otros, quedan expuestos a un engaño posterior.

14.

Persiste.

O "permanece" (BC, NC).

Aprendido.

La única defensa de Timoteo contra las enseñanzas engañosas consistiría en depender firmemente de las instrucciones de Pablo y de los otros apóstoles (ver com. cap. 1: 13; 2: 2). Estas enseñanzas del Evangelio no sólo convencen de culpa a la mente sino que reconfortan el corazón. Las experiencias personales apoyan la validez de los principios evangélicos y aumentan la confianza para enfrentar el futuro.

En lo que has aprendido.

El griego usa el plural, "las cosas que has aprendido", indicando que Timoteo había recibido muchas instrucciones.

De quién.

En el griego el pronombre es plural, según lo establece la evidencia textual (cf. p. 10); "de quiénes" (BJ, BA, BC, NC). Timoteo tuvo la suerte de haber sido enseñado por su piadosa abuela Loida, y su madre Eunice (cap. 1: 5), y además por Pablo y los otros apóstoles. Algunos creen que "de quién" se refiere a las Sagradas Escrituras (cap. 3: 15) porque cualquier autoridad que poseyeran Pablo o la madre y la abuela de Timoteo, dependía finalmente de las Escrituras, no de ellos. Sólo las Escrituras proporcionan la vida y el fundamento inmutable para la convicción y la seguridad.

15.

Desde la niñez.

Los padres judíos fieles comenzaban a enseñar a sus hijos las verdades del AT a la edad de cinco años.

Sagradas Escrituras.

Literalmente "sagradas letras", o sea el AT. "Letras sagradas" (NC); "sagradas letras" (BC). En los días de Pablo no existía la colección de los escritos sagrados del NT, aunque circulaban ciertas porciones sobre la vida y las palabras de Cristo y una cantidad de las cartas de Pablo para las iglesias. En cuanto a la evolución del canon del AT, ver t. V. pp. 124-133.

Sabio para la salvación.

El propósito esencial de la Biblia no es únicamente registrar historia, ni siquiera describir la naturaleza de Dios. La Biblia fue escrita para mostrar a los hombres cómo pueden ser salvados de sus pecados. En el mundo hay muchos "escritos" que pretenden ser sagrados, pero la Biblia es el único libro que indica con seguridad el camino de la redención del hombre. Las grandes religiones del mundo, como el islamismo, el budismo y el hinduismo, tienen "sagradas escrituras", pero no pueden hacer a nadie "sabio para la salvación". Sólo la Biblia revela cómo los hombres pueden romper las ataduras de los hábitos

pecaminosos y encontrar el perdón de Dios. Por eso el primer deber del hombre debe ser entender la Biblia por sí mismo.

Por la fe.

Aunque un hombre pudiera aprender de memoria las Escrituras y dominara todas sus doctrinas, esto no le aseguraría la salvación. "También los demonios creen" (Sant. 2: 19), pero el conocimiento que tienen de la verdad no los hace santos ni les garantiza 355 la redención futura.

16.

Toda la Escritura.

Aunque Pablo aquí se refiere específicamente al AT, su declaración también es verdadera respecto al NT. Dios no autoriza a los hombres a distinguir entre lo que ellos suponen que es divinamente inspirado y lo que piensan que es sólo un producto del ingenio humano.

Inspirada por Dios.

Gr. *theópneustos,* "exhalado o soplado por Dios". Pablo presenta aquí por qué la Biblia hace al hombre "sabio para la salvación" (vers. 15): porque ella es el pensamiento de Dios comunicado a los hombres (ver com. 2 Ped. 1: 21). La vitalidad de las Escrituras se debe a la vida que Dios ha alentado en ellas. La persistencia de su encanto y su idoneidad para satisfacer cada necesidad humana testifican de su autoridad divina.

En cuanto a la naturaleza de la inspiración, ver CS 7-15 y el Material Suplementario de EGW en el comentario de 2 Ped. l: 2l.

En el griego esta oración no tiene la cópula verbal: "es". Por lo tanto, algunos comentadores traducen: "Toda Escritura inspirada por Dios es útil. . ." Sugieren así que si bien los pasajes inspirados tienen su función, se entiende que la Biblia incluye pasajes no inspirados. El texto griego permite colocar el verbo "es" en una u otra parte. Sin embargo, la traducción de la RVA está más de acuerdo con lo que de sí misma enseña la Biblia: que toda la Escritura es inspirada. Un eminente erudito moderno, C. F. D. Moule, argumenta diciendo que este pasaje "muy difícilmente podría significar 'toda escritura inspirada', y es mucho más probable que signifique 'el conjunto de la Escritura [es] inspirado' " (*An Idiom Book of New Testament Greek,* p. 95).

Otros comentadores abogan por el significado verbal activo de *theópneustos,* y traducen: "Toda escritura exhala a Dios". Sin embargo, la sintaxis y el testimonio de las Escrituras apoyan la interpretación en voz pasiva. Cf. 2 Ped. 1: 21. La voz activa anula el indudable aserto de que toda la Escritura es inspirada por Dios. Si así fuera el texto sólo diría que la Biblia, como los otros escritos religiosos, gira en torno de Dios y contiene los mejores pensamientos humanos en cuanto a Dios.

Útil.

Pablo aquí se extiende presentando cuatro funciones que corresponden a las Sagradas Escrituras. Revela con detalles precisos cómo la Biblia hace que el hombre sea

(vers. 15).

Enseñar.

O "adoctrinar" (ver com. vers. 10). La Biblia es el único libro de texto para la salvación de la humanidad. Sólo Dios puede ofrecer salvación al hombre; sólo Dios puede revelar la naturaleza y los alcances de esa salvación. En las Escrituras se dice todo lo que es necesario que sea dicho acerca de la responsabilidad del ser humano delante de Dios.

Redargüir.

Gr. *elegmós*, "reprensión". En cuanto a una flexión verbal relacionada, *elégj*, ver com. Juan 8: 46; 1 Tim. 5: 20. La Biblia no sólo censura al pecador; también sirve para refutar las enseñanzas pervertidas como aquéllas que Timoteo tenía que enfrentar (ver com. 2 Tim. 2: 14, 16- 18, 23; 3: 7-9, 13).

Corregir.

O "rectificación", "revisión", "mejora". Desde que se escribió la primera página de la Biblia, ésta ha demostrado su poder para crear de nuevo y transformar las vidas de los hombres.

Instruir.

"Disciplina", "instrucción". La misma palabra griega se ha traducido como "disciplina" en Efe. 6: 4. Así como a un niño se le enseñan las responsabilidades básicas del ser humano, así también el cristiano encuentra en las Escrituras aquellos principios que le ayudarán a crecer hasta convertirse en "un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efe. 4: 13). Este proceso de crecimiento para llegar a ser como Cristo, es conocido como santificación; es una preparación que continúa toda la vida.

Justicia.

Gr. *dikaiosún,* esa calidad o condición que Dios puede aprobar. Sólo la Biblia presenta una conducta para la vida que Dios puede aprobar.

17.

El hombre de Dios.

Ver com. 1 Tim. 6: 11. Los que sinceramente deciden ser conocidos como hijos de Dios son los únicos que realmente permiten que las Escrituras desarrollen en ellos su cuádruple función, como se presenta en 2 Tim. 3: 16. Al seguir fielmente las instrucciones de la Biblia serán conocidos por todos como hijos de Dios.

Perfecto.

Gr. *ártios*, "adecuado", "completo", "preparado", para todo lo que se requiere de un cristiano o hijo de Dios.

Enteramente preparado.

Gr. *exartíz*, "equipar", "completar", "preparar".

Toda buena obra.

El mejor servicio que puede prestar un "hombre de Dios" es comunicar a otros las bendiciones de Dios que le han proporcionado un poder y una esperanza incomparables en su propia vida. 356

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 367; Ev 454; PP 93

1-2 CN 213; HAp 400

1-4 4T 206

1-5 CS 497; PVGM 338

2 FE 101; 3T 199

2-3 1JT 77

2-5 MJ 345

4 CM 268; FE 192, 220; HAd 453; 2JT 120; MeM 331; MJ 82; 2T 145, 285, 289, 293; 3T 41, 60; 5T 106; 8T 55 4-5 FE 460; MJ 139; 3T 29; TM 474

5 FE 134; HAp 400; 1JT 55, 158, 536; 3JT 91, 253, 272; PP 327; SC 58; 2T 395; 4T 377; 5T 87, 258; 8T 86

6 5T 139-140

7 1JT 167; 3T 53; TM 401

9 CS 318

12 CS 52, 561, 666; HAp 460; HR 324; MeM 71; PP 659

13 CS 367; Ev 263-264; 2T 390

13-17 HAp 400

14 CW 118

14-15 MeM 34

14-17 COES 26; FE 394

15 EC 402; FE 170, 240; HAp 165; 1JT 340, 530; 2JT 130; 3JT 236; MJ 258; PP 643

15-17 CM 131; CN 485; FE 391

16 CM 445; CS 7, 370; Ed 185; Ev 102; 2JT 345; 5T 434

16-17 CS 9; COES 18; Ed 167; FE 123, 169, 187, 408, 444; 3JT 276; OE 171, 263, 324; PE 136; TM 329-330

17 CM 432; COES 20; 1JT 357, 571; MJ 272; lT 135, 648; 2T 500, 710; 3T 228, 235, 556

CAPÍTULO 4

1 *Pablo exhorta a Timoteo a cumplir su deber con todo cuidado y diligencia;* 6 *le habla de la proximidad de su martirio;* 9 *le ruega que lo visite rápidamente y traiga a Marcos y otras cosas que le menciona.* 14 *Le aconseja que se cuide de Alejandro el calderero,* 16 *y le informa de lo que sucedió en su primera defensa.* 19 *Saludos y despedida.*

1 TE ENCAREZCO delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,

2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

4 y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás , me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

9 Procura venir pronto a verme,

10 porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.

12 A Tíquico lo envié a Efeso.

13 Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague

conforme a sus hechos.

15 Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

16 en mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.

17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. 357 Así fui librado de la boca del león.

18 Y el señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

1.

Te encarezco.

"Te conjuro" (BJ, BC, NC). Ver com. 1 Tim. 5: 2l. Pablo da comienzo a la exhortación final dirigida a su joven

colaborador, Timoteo. Este capítulo rebosa de cordialidad. Pablo enfrenta su martirio con actitud de triunfo; su valor y resolución se destacan nítidamente.

Delante de Dios y del Señor Jesucristo.

Literalmente "delante de Dios y Cristo Jesús". La sintaxis griega indica así que Jesucristo es Dios.

Juzgará.

El verbo *méll* da el significado de "estar por juzgar", "estar a punto de juzgar". Cf. 1 Tes. 4: 16-17. Ver com. Apoc. 22: 12.

En.

Más bien "por" (BJ, BA, NC). Pablo emplea aquí la forma de un juramento, y conjura a Timoteo por la "manifestación" y por el "reino".

Manifestación.

Gr. *epifáneia,* "manifestación visible" (ver com. 1 Tim 6: 14).

Reino.

Cf. Mat 6: 10. El establecimiento del reino eterno de justicia y paz de Cristo, será después de su segundo advenimiento (Dan. 7: 14, 27; Mat. 25: 3l; 2 Tim. 4:18;

Apoc. 11: 15).

2.

Prediques.

Gr. *krúss*, "pregonar". En cuanto al sustantivo *krux*, ver com. 1 Tim. 2: 7. Pablo comienza la lista de los deberes que fervientemente le pide a Timoteo que cumpla (2 Tim. 4: l).

Palabra.

Es decir, "la palabra de Dios" (cap. 2: 9), "la palabra de verdad" (cap. 2: 15). El método de Cristo de comunicar la verdad constituye el modelo para cada cristiano. Él se concentraba en la revelación de la verdad, y se negaba a malgastar su tiempo discutiendo falsas teorías o refutando a los que las proponían. Jesús destacaba los deberes prácticos relacionados con las experiencias diarias de sus oyentes. Anhelaba que los seres humanos fueran fortalecidos para cumplir los deberes cotidianos. Por lo tanto, no predicabas doctrinas caprichosas o suposiciones sensacionales con el propósito de complacer la curiosidad o de cimentar su prestigio personal ante la turba voluble. De la misma manera, los ministros no deben incluir tradiciones y opiniones humanas en sus sermones, pues sólo la Palabra es eficaz para hacer frente a las necesidades de seres humanos debilitados por el pecado. Los relatos agradables que sólo atraen la atención y mueven a risa, son incompatibles con la solemne responsabilidad de un ministro que profesa representar a Cristo.

La frase "prediques la palabra" tácitamente sugiere el propósito de ayudar a hombres y mujeres a hacer frente a las tentaciones y a resolver los problemas de la vida cotidiana. Esta orden elimina toda la liviandad, todas las interpretaciones caprichosas basadas en exégesis inexactas y todos los temas baladíes. El Espíritu Santo cooperará con los esfuerzos del ministro únicamente cuando comunica la verdad. El ministro, como heraldo de Dios, sólo debe predicar la Palabra; de lo contrario es un impostor (ver com. cap. 3: 13).

Cuando los ministros cumplen su misión como eslabones vivientes entre la infinita suficiencia de Dios y las necesidades de los hombres, sus mensajes consisten únicamente en el Pan de Vida puro (ver Juan 6: 51, 63). Sus sermones serán de tal naturaleza que sus oyentes no sólo queden complacidos con la presentación, sino también constreñidos a recordar los principios de verdad que han sido presentados. La Palabra genuina fomentará nuevos hábitos y creará nuevas inspiraciones y esperanzas.

Instes.

Gr. *efístmi*. Literalmente "estar sobre", "estar listo", "vigilar", "atender". Se hace referencia al cumplimiento de los deberes pastorales.

A tiempo y fuera de tiempo.

Es decir, en todo momento, aunque no sea conveniente. El pastor no tiene

horario; debe estar listo en cualquier momento a "instar", a reprender o a consolar.

Redarguye.

Gr. *elégj*, "convencer de culpa" con suficientes pruebas (ver com. Juan 8: 46; 1 Tim. 5: 20). En cuanto al sustantivo 358 *elegmós,* ver com. 2 Tim. 3: 16. Cada ser humano debe ser amonestado por sus pecados, pero la amonestación tiene que basarse en la evidencia irrefutable derivada de la Palabra de Dios.

Reprende.

O "censura". El pecado flagrante debe ser censurado con severidad, y el deber de la iglesia consiste en revelar la actitud de Dios acerca del pecado. El pecado debe ser reprendido; pero el pecador, amado. La Palabra es la norma para proceder a censurar.

Exhorta.

Gr. *parakalé*, "llamar al lado de", "exhortar", "consolar", "animar" (ver com. Mat. 5: 4). La Palabra de Dios es la única que puede animar debidamente los corazones desfallecientes y los pies cansados.

Paciencia.

Gr. *makrothumía*, "tolerancia", "longanimidad" (cf. cap. 3: 10). En cuanto al verbo afín, ver com. Sant. 5: 7. Cada fase de la misión del ministro -reprender, reprochar, exhortar- debe estar revestida con la gracia de la paciencia y la compasión. La condenación severa y fría nunca atrae a los pecadores a Cristo.

Doctrina.

O "enseñanza", que constituye el fundamento y la trama de toda genuina experiencia cristiana. Las doctrinas constituyen los hechos en cuanto a Dios y su voluntad. Son las únicas armas del ministro contra el error, su único manual para saber lo que es correcto (ver com. cap. 3: 16).

3.

Vendrá tiempo.

El apóstol pensaba sin duda en la gran apostasía que pronto se desarrollaría en la iglesia, y que continuaría amenazándola hasta el segundo advenimiento de Cristo (ver com. Mat. 24: 23-27; Hech. 20: 28-31; 2 Tes. 2: 1- 12; 1 Tim. 4: 1-3, 2 Tim. 3: 1-5).

Sufrirán.

Es decir, no escucharán voluntariamente. "No soportarán" (BJ, BC, BA).

Sana.

Ver com. cap. l: 13. La verdad es lo único que da vigor y vitalidad al cristiano. Las falsas enseñanzas engendran enemistad y debilidad en el alma (cf. 1 Tim.

6: 3-5; 2 Tim. 14, 16-17, 23; 3: 8).

Doctrina.

Es decir, la "palabra" (vers. 2). Compárese con "sanas palabras" (cap. 1: 13).

Comezón de oír.

No de parte de los maestros sino de los que no soportan "la sana doctrina", como se ve claramente por el texto griego. Estos oyentes superficiales, debido a sus "concupiscencias" pervertidas, sienten "comezón de oír" interpretaciones caprichosas de las Escrituras para satisfacer su curiosidad y deseos personales. Sólo tienen interés en aquellos pasajes de las Escrituras que pueden interpretar como una promesa de paz seguridad para ellos; pero descuidan las exigentes demandas de la "sana doctrina", que penetran profundamente en el alma humana. Sienten deseo de religión, pero sólo hasta donde no disturbe la rutina de sus vidas pervertidas.

Concupiscencias.

O "deseos" (ver com. cap. 3: 6). "Pasiones" (BJ, NC).

4.

Apartarán.

Los que no soportan la "sana doctrina" eligen voluntariamente su propio destino. No se fuerza la voluntad de ningún hombre; nadie se pierde porque Dios decrete su condenación. Pablo está describiendo a los que se resisten a aceptar la Biblia como su única autoridad y norma para la enseñanza religiosa y la conducta personal.

Verdad.

La "sana doctrina" (vers. 3) no alaba al hombre, al contrario, le muestra su condición miserable y le revela su suerte ignominiosa a menos que intervenga la gracia de Dios. La "verdad" revela la naturaleza de Dios y su remedio para el pecado. Un reajuste de la vida, una orientación completamente nueva de sus intereses y metas, en armonía con la verdad, constituye la única respuesta aceptable del hombre frente a la "sana doctrina".

Fábulas.

Ver com. 1 Tim. 1: 4. Aun cuando hagan uso de la Biblia, esos cristianos infieles elaboran sus propias teorías doctrinales de acuerdo con sus deseos personales. Quizá usen términos bíblicos para expresar sus pensamientos, pero las ideas que presentan están saturadas con el error. Los textos bíblicos desconectados de su significado original y de su contexto, pueden resultar tan inseguros para orientar al hombre como las palabras humanas.

5.

Sé sobrio.

"Sé circunspecto" (NC). Pablo exhorta a Timoteo a buscar esa sobriedad y prudencia que puedan prepararlo para hacer frente a cualquier dificultad que le sobrevenga. En la vida de Timoteo, como uno de los dirigentes responsables de la iglesia cristiana, debía verse un claro contraste frente a los otros maestros (vers. 3-4). Una enseñanza correcta de la "verdad" (vers. 4) exige una actitud sobria y tranquila.

Soporta las aflicciones.

Gr. *kakopathé* "sufrir penalidades" (ver com. cap. 2: 9).

Evangelista.

Se presenta un contraste entre el que predica el Evangelio y los que enseñan 359 "fábulas" (vers. 4). El mensaje del evangelista es la Palabra de Dios. El mensaje del evangelista es la Palabra de Dios. Es portavoz de Dios y predica el mensaje divino. Predica la "sana doctrina", no teorías sensacionalistas para llamar la atención, ni suposiciones caprichosas para complacer una curiosidad estéril.

Cumple.

Gr. *plroforé*, "llevar a cabo", "completar". "Desempeña a la perfección" (BJ).

Ministerio.

Gr. *diakonía*, "servicio" (ver com. Rom. 12: 7). Es decir, "servicio" para otros. Nada debía faltar en los esfuerzos de Timoteo para satisfacer las diversas necesidades de hombres y mujeres, tanto en la iglesia como fuera de ella.

6.

Porque.

Pablo, en contraste con Timoteo, no tendría más oportunidades para cumplir con las muchas actividades propias de un ministro. Timoteo continuaría, pero Pablo estaba a punto de morir.

Para ser sacrificado.

Gr. *spénd*, "derramar", "ofrecer una libación" (ver com. Fil. 2: 17). "A punto de ser derramado en libación" (BJ). Lo que se anticipaba en Fil. 2: 17, ahora era una realidad. Estas palabras revelan grandeza moral. No manifiestan conmiseración propia ni tristeza debido a las implacables penalidades.

Partida.

Gr. *análusis*, "un desatar", como en el caso de una cuerda cuando se quita una carpa, o de las amarras de un barco que se prepara para zarpar. Pablo habla de su próxima ejecución comparando su muerte al levantamiento de un campamento o con la salida de un barco.

Cercano.

O "a mano". La carta de Pablo se convierte en su testamento para Timoteo y para toda la iglesia cristiana.

7.

He peleado.

Cf. 1 Tim. 6: 12. La consagración de Pablo como embajador de Cristo implicaba una vida de constante lucha con las fuerzas del mal, humanas o demoníacas (ver com. 1 Cor. 9: 25; Fil. 1: 27, 30; 1 Tes. 2: 2). El apóstol usaba bien "toda la armadura de Dios" mientras resistía valientemente "las asechanzas del diablo" (Efe. 6: 11).

La buena batalla.

El artículo "la" destaca la lucha suprema "de la fe" (ver com. 1 Tim. 6: 12), en que participan todos los cristianos.

La carrera.

Es decir, el tiempo de vida que Dios le había dado. Pablo había cumplido el plan de Dios para él. No se había descuidado ni había claudicado; había hecho frente a cada vicisitud y aun su ejecución, con el gozo

y la resolución de un cristiano. Cf. Hech. 20: 24. En cuanto a la extensión de la iglesia cuando concluyó el ministerio de Pablo, ver mapa frente a p. 193.

Guardado.

Gr. *tré,* "guardar". "Conservado" (BJ); "mantenido" (BC).

La fe.

Cf. 1 Tim. 6: 12. Mientras Pablo peleaba "la buena batalla" y corría "la carrera" que Dios le había asignado, tenía la satisfacción de saber que aunque con frecuencia había hecho frente a grandes penalidades y tentaciones, no había dejado de conservar la fe que le había sido confiada (ver com. 1 Tim. 1: 11; 2 Tim. 1: 12). El ejemplo de fidelidad de Pablo sería un incentivo para Timoteo y para todo futuro ministro del Evangelio. La fe de un individuo depende de que se aferre a la Palabra de Dios. Cada cristiano guarda "la fe" cuando vive personalmente sus principios. La sinceridad de la fe de un cristiano se mide por la amplitud con la cual refleja esos principios.

8.

Por lo demás.

Gr. *loipón*, que puede significar "en el futuro" (BA) o "suceda lo que suceda". A Pablo nada le quedaba excepto la gloria de su galardón celestial. Las autoridades romanas lo habían privado de nuevas oportunidades para predicar

el Evangelio; su inminente ejecución terminaba con cualquier posibilidad del descanso y del compañerismo plenamente merecidos con sus amigos. Pero la indicación de la mano de Dios era suficiente para eclipsar todo deseo terrenal.

Me está guardada.

O "reservada". Pablo usa el verbo en presente para destacar su posesión presente de la recompensa eterna. Cf. Juan 3: 16. Durante las oscuras horas de su noble lucha por la fe, el esplendor de la promesa de su Señor le había impartido valor y esperanza (ver com. Col. 1: 5).

Pablo no esperaba que la "corona" de victoria le fuera concedida inmediatamente después de su muerte. Está "guardada" y se le entregará en el día futuro de la "venida" de Cristo.

Corona.

Gr. *stéfanos*, "guirnalda" (ver com. Apoc. 2: 10), símbolo de victoria.

Justicia.

Gr. *dikaiosún*, "carácter recto" (ver com. Mat. 5: 6). Pablo recibirá todos los privilegios que Dios ha preparado para los que aceptan esa salvación hasta el fin de su vida, pues fue justificado por la fe en Jesús. Dios ha prometido la vida eterna a todos los que pelean la "buena batalla" y terminan su 360 "carrera". Serán redimidos por el Salvador.

Dará.

Gr. *apodídomi*, "dar de vuelta", "galardonar", "recompensar". Cf. Rom. 2: 6; Apoc. 22: 12.

Juez justo.

Es decir, Jesucristo, quien "juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación" (ver com. 1 Tim. 6: 14; cf. Juan 5: 22, 27, 30; 2 Cor. 5: 10). El plan de salvación tenía el propósito de salvar a los pecadores y de vindicar el carácter y la sabiduría de Dios. Cuando finalmente se pronuncie el último veredicto divino contra el pecado y los pecadores, se confirmará que el plan de salvación y el carácter de Dios son justos (ver com. Rom. 3: 26; Fil. 2: 10-11). Aunque Pablo estaba siendo juzgado injustamente por jueces terrenales, confiaba en que Dios lo juzgaría con justicia.

En aquel día.

Es decir, el día del segundo advenimiento de Cristo, "su venida" (ver com. 1 Tim. 6: 14; cf. 2 Tim. 1: 12, 18). Entonces los justos muertos serán resucitados para vida eterna (ver com. 1 Tes. 4: 16-17; Apoc. 20: 2). Pablo sabía que al morir no entraría inmediatamente en el cielo. El segundo advenimiento es "aquel día", cuando los redimidos recibirán el galardón de la vida eterna.

No sólo a mí.

Pablo añade una evidencia más de que no esperaba entrar en el cielo

inmediatamente después de morir. Los justos, tanto los muertos como los que estén vivos, recibirán el galardón de la vida eterna al mismo tiempo: "en aquel día" (ver com. 1 Cor. 15: 51-54).

Aman.

Gr. *agapá* (ver com. Mat. 5: 43; Juan 21: 15). Este vocablo indica mucho más que un simple impulso. Implica que toda la vida, cada aspecto del pensamiento y de la acción, se orientan teniendo en cuenta a la persona amada. La gozosa perspectiva del segundo advenimiento determina el uso que da el cristiano a su tiempo y dinero, afecta su elección de amigos, y proporciona un poderoso incentivo para eliminar defectos del carácter y para llegar a ser más semejante a Cristo (ver com. 1 Juan 3: 3).

Venida.

Gr. *epifáneia*, "manifestación visible" (ver com. 1 Tim. 6: 14).

9.

Procura.

O "date prisa", "haz todo esfuerzo posible". Pablo anhelaba la compañía de Timoteo, así como Cristo anheló la de sus amigos más íntimos en las oscuras horas anteriores a su ejecución (Mat. 26: 38).

10.

Demas.

Fue por un tiempo colaborador de Pablo (Col. 4: 14; File. 24); pero abandonó al apóstol por alguna razón que no conocemos. El humillante encarcelamiento de Pablo y el consiguiente peligro para su propia vida quizá fueron una prueba demasiado grande para el ánimo de Demas. Su nombre, como los nombres de Himeneo y Alejandro (1 Tim. 1: 20), se recuerda tan sólo con compasión y vergüenza.

Amando este mundo.

El amor de Demas por las ganancias y los honores del mundo contrasta agudamente con el amor del verdadero cristiano por la "venida" de Cristo. El deseo de honores terrenales puede impedir que un cristiano pelee con éxito "la buena batalla" y que termine su "carrera" (vers. 7).

Crescente.

Nada más se sabe de él. Indudablemente que, como Tito, salió de Roma por pedido de Pablo para difundir el Evangelio.

Tito.

Ver com. Tito 1: 4. Pablo había enviado a Tito a Corinto para restaurar la armonía y para saber cuál era la respuesta de los creyentes corintios ante su

carta de reproche (ver com. 2 Cor. 2: 12-13). Tito acompañó después al apóstol a Creta, y mientras estaba allí supervisó la organización de la iglesia (ver com. Tito 1: 5). Entonces Pablo le dio instrucciones para que se encontrara con él en Nicópolis (ver com. Tito 3: 12). Quizá permaneció con el apóstol hasta este viaje a Dalmacia, provincia de la Iliria romana junto al mar Adriático (ver mapa p. 366).

11.

Sólo.

La terrible persecución del tiempo de Nerón en el año 64 d. C., indudablemente dejó con vida sólo a unos pocos cristianos en Roma. Pablo también pudo haber considerado que era prudente que trataran de pasar inadvertidos los pocos que habían quedado con vida hasta que pasara la trágica hora de la persecución.

Lucas.

En cuanto a su obra, ver t. V, pp. 649-650. Además de escribir el tercer Evangelio y el libro de los Hechos, Lucas fue uno de los más íntimos compañeros de Pablo (Hech. 27: 1; 28: 11, 16; Col. 4: 14; File. 23-24). La vergüenza que representaba el encarcelamiento de Pablo, no acobardó a Lucas. Su profesión como médico podría haberle proporcionado prestigio y riqueza, pero Lucas estimó como un honor superior el acompañar a Pablo en su hora de sufrimiento (cf. DTG 197).

Marcos.

Este versículo revela que Marcos, un hombre que Pablo pensó antes que había 361 fracasado, desempeñó un ministerio de éxito; y también revela el espíritu magnánimo del apóstol, que no quedó resentido con Marcos debido a su fracaso anterior (ver com. Hech. 13: 13; 15: 37). Algún tiempo después del infortunado episodio de Perge (Hech. 13: 13), Marcos tomó un nuevo rumbo para responder a las exigencias del ministerio, y el registro sagrado revela que fue útil como uno de los fieles colaboradores de Pablo (Col. 4: 10; File. 24). En este momento, era el ayudante de Timoteo en el Asia Menor. Había estado con Pablo durante el primer encarcelamiento del apóstol en Roma, esta experiencia lo capacitó en forma especial para esta última y final prueba del apóstol.

Útil.

La última oración del vers. 11 podría traducirse: "Es útil en el servicio para mí" Después de la muerte de Pablo, Marcos trabajó con Pedro en Roma (ver t. VI, pp. 35-37). Durante ese tiempo quizá escribió el Evangelio que lleva su nombre (ver t. V, p. 552).

12.

Tíquico.

Otro de los fieles colaboradores de Pablo en el Evangelio (Hech. 20: 4; Tito 3:

12). Él y Timoteo estuvieron con el apóstol en Roma cuando escribió la Epístola a los Colosenses (Col. 1: 1; 4: 7). Fue uno de los mensajeros que llevaron la epístola del apóstol a los efesios (Efe. 6: 21-22).

Lo envié.

O "estoy enviando" (cf. com. 2 Cor. 8: 17). Indudablemente Tíquico llevó personalmente esta epístola a Timoteo y puso énfasis en la urgencia que tenía Pablo en cuanto a los pedidos que hacía. ¡Cuán solícitos eran estos hombres más jóvenes con su "padre" en la fe! En este caso, Pablo comisionaba a Tíquico para que se ocupara del distrito de Efeso, a fin de que ese importante sector fuera debidamente supervisado durante la ausencia de Timoteo y de Marcos.

13.

Capote.

Es decir, un "abrigo" (BJ, BC) que se necesitaba sólo en invierno. Esa prenda era necesaria en la fría y húmeda prisión del apóstol. Pablo no pedía nada superfluo.

Libros.

Gr. *biblíon*, de donde deriva la palabra "Biblia", pero que aquí significa rollos de papiro (ver t. V, p. 113). Pablo posiblemente quería tener toda su correspondencia para defenderse contra las incesantes acusaciones que le hacían en el tribunal romano.

Pergaminos.

Rollos hechos de cuero. Quizá Pablo quería tener una copia -parcial o entera- del AT, en griego o en hebreo, y de algunos MSS de las palabras de Cristo que circulaban entonces (ver t. V, p. 125). Aun en medio de esas circunstancias tan adversas, el erudito Pablo continuaba investigando las verdades de Dios.

14.

Alejandro.

Un nombre muy común; por eso, este Alejandro no necesita ser el del Asia Menor, que había sido expulsado de la iglesia algunos años antes. El que se menciona en este versículo quizá era un ciudadano de Roma, que acusó falsamente a Pablo ante el tribunal romano y causó su segundo encarcelamiento (vers. 15).

Calderero.

"Herrero" (BJ, NC). Nombre común para el que trabaja con cualquier clase de metal.

Pague.

Gr. *apodídmi*, "pagar en la misma moneda", "dar su merecido". Cf. vers. 8.

15.

Guárdate.

Gr. *fuláss*, "proteger", "guardar". Cuando Timoteo fuera a Roma (vers. 9) debía estar alerta ante las perversas insidias de Alejandro y los de su clase. Alejandro tal vez se había ganado la amistad d Pablo, pero prefirió renegar del apóstol cuando fue juzgado.

En gran manera se ha opuesto.

Cuando Pablo se defendió sin duda presentó el Evangelio a sus oyentes gentiles. El propósito de Alejandro al refutar las palabras del apóstol evidentemente se logró al pronunciarse el fallo adverso. Alejandro triunfó momentáneamente, pero perdió su herencia eterna.

16.

Defensa.

Gr. *apología*, "defensa verbal". Quizá en la primera audiencia durante el segundo enjuiciamiento de Pablo. No hay ninguna evidencia de que esta situación ocurriera en el primer juicio, unos años antes. Puede ser que, además del acostumbrado cargo de sedición, Pablo fuera acusado de instigar el incendio de Roma.

Ninguno.

Es decir, nadie que tuviera influencia para interceder por él. Lucas, Tito, Crescente o Tíquico no hubieran sido de ayuda a Pablo en ese respecto. Sin duda había algunos hombres destacados e influyentes que podrían haber dicho algo en favor de Pablo, pero no lo hicieron. La terrible persecución de Nerón quizá había hecho que fuera muy peligroso manifestar amistad a un cristiano.

Todos.

Hombres influyentes, no los amigos íntimos de Pablo.

Me desampararon.

Era peligroso relacionarse con un hombre detenido por los crímenes que se le imputaban a Pablo. 362

Tomado en cuenta.

O "computado a su cuenta". Compárese con la magnanimidad de Cristo con sus acusadores (Luc. 23: 34) y con la de Esteban (Hech. 7: 60).

17.

El Señor estuvo a mi lado.

Cf. Hech. 27: 23. Pablo (Juan 16: 32) sabía, como Cristo, que en la hora de crisis, cuando la fe fuera defendida contra una oposición abrumadora, en realidad nunca estaría solo. Dios nunca dejó de ser para Pablo "amparo y fortaleza,. . . pronto auxilio en las tribulaciones" (Sal. 46: 1). Aunque se le negó la ayuda de amigos influyentes (2 Tim. 4: 16), siempre fue firme su ánimo porque a su lado estaba Aquel que es mayor que todos.

Me dio fuerzas.

O "me dio poder" (ver com. 1 Tim. 1: 12).

Predicación.

Gr. *krugma*, "anuncio hecho por un heraldo". El mensaje cristiano proclamado por Pablo, el príncipe de los predicadores. Mientras era juzgado evidentemente se le dio la oportunidad a Pablo de predicar el Evangelio, así como lo había hecho ante Félix (Hech. 24: 10-25) y Agripa (cap. 26: 1-32).

Todos los gentiles.

O "todas las naciones". Cf. Hech. 9: 15; Fil. 1: 12-13. El apóstol pensaba, más que en su propia suerte, en la oportunidad que su juicio le proporcionaba para proclamar el Evangelio (ver com. Hech. 25: 11). Su valiente testimonio ante los romanos en este último proceso judicial, permitió que el cristianismo penetrara en la ciudadela del paganismo. La defensa de Pablo ante Nerón no fue una simple escaramuza. Fue la hora máxima del veterano que gloriosamente había "peleado la buena batalla" (2 Tim. 4: 7).

Boca del león.

Por el contexto se deduce que Pablo no se refiere a su primer encarcelamiento y a su liberación unos años antes (cf. vers. 16), ni a su encarcelamiento y al proceso judicial que se estaba desarrollando (cf. vers. 6). Los comentadores consideran generalmente que el apóstol está citando a Sal. 22: 21, y que sus palabras deben entenderse en forma figurada: que sencillamente expresan un gran peligro. Algunos sugieren que se refiere a la ira de Satanás, quien no pudo silenciar su intrépido testimonio en favor de la verdad.

18.

Librará.

Quizá sea una referencia al Padrenuestro: "líbranos del mal" (Mat. 6: 13), que se convierte así en una declaración de la inmutable confianza que Pablo tenía en Dios, quien no falla en la hora de la necesidad del hombre. El apóstol no conocía el temor. El compañerismo con Dios "echa fuera el temor" (1 Juan 4: 18). Cf. Sal. 23: 4; 27: 1-3.

Toda obra mala.

Es decir, todo mal designio que Satanás y los enemigos de Pablo pudieran tramar contra él y contra el progreso de la verdad de Dios.

Preservará.

Gr. *sz*, "salvar". Aunque su vida no se prolongaría mucho más, Pablo sabía que su futuro eterno estaba seguro. Cuando inclinó su cabeza ante la espada del verdugo, la certidumbre en las promesas de su Señor hizo que brotara un himno de su corazón.

Gloria.

La "carrera" (vers. 7) que Dios puso delante de Pablo lo condujo de una penalidad a otra. Disfrutó muy poco de las comodidades normales de la vida, y a veces fue entendido mal por otros miembros de la iglesia y aun por otros apóstoles. Recibió oprobio y humillaciones de los que no eran miembros de la iglesia, pruebas que fueron en gran medida su recompensa por predicar el Evangelio.

19.

Prisca.

O "Priscila" (ver com. Hech. 18: 2).

Aquila.

Ver com. Hech. 18: 2. Esta familia había estado en Roma (Rom. 16: 3) por un tiempo, pero regresaron a Efeso donde antes habían trabajado (Hech. 18: 18-26).

Onesíforo.

Ver com. cap. 1: 16-18.

20.

Erasto.

Ver com. Hech. 19: 22. El hecho de que se mencione aquí puede indicar que Pablo, en camino a Roma, había ido a Corinto por la vía de Troas (ver 2 Tim. 4: 13).

Trófimo.

Era de Efeso (Hech. 20: 1-5; 21: 29). Acompañó a Pablo en el viaje de Macedonia a Mileto, por la vía de Troas, y de Mileto a Jerusalén (Hech. 20: 1-16; 21: 1-29).

21.

Procura.

"Date prisa" (BJ, NC). Ver com. vers. 9.

Antes del invierno.

El tiempo tormentoso podría impedir el viaje, lo que demoraría la llegada de Timoteo (ver com. vers. 9).

Saluda.

Nada más se sabe de Eubulo, Pudente y Claudia.

Lino.

De acuerdo con la tradición, el primer obispo de Roma (Eusebio, *Historia eclesiástica*, 5. 6).

22.

Jesucristo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de este nombre. Lo omiten la BJ, BA y NC.

Vosotros.

Ver com. 1 Tim. 6: 21. Este pronombre en plural indica que estas palabras se 363 aplican a toda la iglesia.

Amén.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

En la RVA se añadía en tipo más pequeño: "La segunda *epístola* a Timoteo, el cual fue el primer obispo ordenado en Efeso, escrita de Roma, cuando Pablo fue presentado la segunda vez a Cesar Nerón". Esta explicación no aparece en ningún manuscrito antiguo; sin embargo, unos pocos de los manuscritos más antiguos dicen: "Escrita desde Laodicea", o "Escrita desde Roma".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 Ev 149; HAp 400; OE 30, 153; 1T 470; 8T 18

1-3 FE 408

1-5 OE 17

2 DTG 746; Ev 156, 159, 162, 215, 243, 469; HAp 403- 404; 1JT 343; 2JT 79; 3JT 313; MeM 5l; MM 100; OE 63, 194, 320, 329, 369, 387; PR 104; PVGM 22, 194; 1T 213, 473; 2T 706; 3T 229; 4T 515; TM 312, 332, 497

2-5 3JT 273

3 CS 652; Ev 301; 4T 376

3-4 HAp 402

3-5 Ev 453-454; OE 326

4 TM 365

5 CM 390; Ev 120, 248; HAp 403; 1T 443, 446, 470, 474; 6T 412

6-8 DTG 503; ECFP 127; HAp 409; HR 335; MeM 336

7 Ed 64

7-8 MC 359

8 CS 399; MeM 358

9-10 4T 353

10 HAp 363

10-12 HAp 390

11 HAp 138

12 HAp 405

14 HAp 238

16-17 DTG 321; HAp 392; MeM 67

367

SUCESOS RELACIONADOS CON LA ESCRITURA DE LA EPÍSTOLA DE PABLO A TITO

La Epístola del Apóstol San Pablo a TITO

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los manuscritos griegos más antiguos que se conocen, el título de esta epístola es sencillamente Pros Títon ("A Tito"). Como el texto autógrafo era una carta personal de Pablo, sin duda no tenía título.

2. Autor.

Como sucede con las otras epístolas pastorales, los eruditos modernos con

frecuencia ponen en duda que Pablo fuera su autor (cap. l: l), objeción que este Comentario no comparte. En cuanto a los problemas implicados ver Introducción a 1 Timoteo. Acerca del tiempo y de las circunstancias cuando se escribió, ver t. VI, p. 110.

3. Marco histórico.

Esta epístola fue dirigida a Tito cuando como ministro atendía a los cristianos de Creta. Esta gran isla del Mediterráneo tiene unos 260 km. de largo y entre 10 y 57 km. de ancho. Su superficie total es de 8.618 km. cuadrados. La estrecha aunque fértil planicie de la costa en el lado norte se eleva rápidamente formando una cadena costera, detrás de la cual se levanta una cadena mas alta, y detrás de ella hay una tercera. La montaña más elevada de la isla es el monte Psiloriti (su altura es de 2.430 m). Este es el antiguo monte Ida, donde de acuerdo con una antigua leyenda griega nació el dios pagano Zeus.

Creta fue el centro de una civilización -la minoica- que rivalizó con las de Mesopotamia y Egipto. Se decía que el semilegendario rey Minos guardaba en un intrincado laberinto a un toro monstruo que devoraba a los jóvenes griegos cautivos. Este mito del Minotauro podría ser la explicación de las laberínticas ruinas del palacio minoico en Cnosos, y también de las figuras de jóvenes acróbatas saltando peligrosamente sobre toros apoyándose sobre los cuernos. La Creta minoica tuvo una poderosa flota y un vasto imperio marítimo antes de 1.400 a. C., y una civilización altamente sofisticado (arte refinado y tres sistemas de escritura) cuyo centro estaba en Micenas, y que se extendió hasta el sur de Grecia. Su comercio con Egipto y Siria, conocido ahora por los artefactos que fabricaba, hizo de Creta una vía de comunicación entre el este y Europa. Los filisteos emigraron de Creta a Palestina (ver t. 11, pp. 35-36; t. 111, p. 135).

Creta fue finalmente colonizada por los griegos y jugó un papel importante durante 368 algunas de las épocas más gloriosas de la historia helenística. En los primeros años del cristianismo los cretenses eran famosos por su deshonestidad y por no ser dignos de confianza (cf. Tito l: 12). Parece que la isla fue escondite de piratas en el siglo 1 a. C.; pero esos piratas fueron subyugados, y en el año 67 a. C. Creta fue conquistada por el Imperio Romano; sin embargo, los cretenses continuaron sirviendo como mercenarios en ejércitos extranjeros.

De Tito se sabe poco. Las referencias personales en la epístola son fragmentarias y no es mencionado en los Hechos. La primera alusión aparece en Gál. 2:1-3, donde Pablo dice que Tito fue con él desde Antioquía al concilio de Jerusalén. Como era un converso incircunciso procedente del paganismo, Tito se convirtió en un caso problemático debido a la polémica sobre la circuncisión de los gentiles. Después de cierto tiempo representó a Pablo en Corinto (2 Cor. 8:16-17; 12:17-18), en donde tuvo éxito al ocuparse de las dificultades expuestas con tanta franqueza (2 Con 2; 7). También organizó colectas para los santos de Jerusalén (2 Cor. 8:6- 1 O). Pablo lo consideraba come un colaborador leal y un soldado de la cruz digno de confianza (2 Cor. 12:18), y se refiere a él como a "hermano", "compañero y colaborador" (2 Cor. 2:13; 8:23). En esta epístola llama a Tito "verdadero hijo en la... fe" (cap. 1:4).

En la última mención que se hace de Tito se dice que fue a Dalmacia, parte de la moderna Yugoslavia (2 Tim. 4: 1 O). Eusebio, el historiador eclesiástico del siglo 1 V, se refiere a Tito como obispo de la isla de Creta (Eusebio, Historia eclesiástica iii. 4).

4. Tema.

Fuera del hecho de que Pablo había dejado a Tito en la isla de Creta (Tito 1:5), no se pueden reconstruir las circunstancias exactas en que fue escrita esta epístola. Parece que Pablo había estado viajando en compañía de Zenas, Apolos, Artemas y Tíquico (cap. 3:12-15). Zenas y Apolos evidentemente estaban por comenzar un viaje que los haría pasar por Creta, y por eso Pablo les pidió que le llevaran esta epístola a Tito, quien debía reunirse con Pablo en Nicópolis durante el invierno. Se cree que la Epístola a Tito fue escrita entre el primer encarcelamiento de Pablo en Roma y el segundo, alrededor del año 65 d. C. (ver t. VI p. 1 10).

Según la epístola parece que había grupos de cristianos en varios lugares de Creta; sin embargo, la organización general de la iglesia era incompleta, y se estaban fomentando dificultades debido a los falsos maestros, que tal vez eran judíos semiconvertidos. Esos falsos maestros ponían gran énfasis en los mitos, las genealogías y la ley. Se ocupaban de argumentos inútiles y malgastaban mucho tiempo y mucha energía, tanto de ellos como de otros miembros de iglesia. A Tito le correspondía arreglar esos asuntos, y Pablo le envió consejos y le infundió ánimo. Pablo se ocupa en esta carta especialmente en dar consejos a Tito para ayudarlo a encaminar a los recién convertido, cristianos de Creta por la senda de la verdadera fe y la debida conducta. Por esta razón la epístola es sumamente práctica. Pablo da consejos en cuanto a una organización eclesiástica más cabal y completa, y aconseja a Tito en cuanto a las cualidades que deben tener los ancianos de la iglesia. Le recuerda la reputación que tenían los cretenses de ser mentirosos y haraganes, y parece indicar que los cristianos de Creta habían sido perturbados por legalistas judaicos. Pablo destaca especialmente que el énfasis en la impureza ceremonial, con el tiempo, tiende a hacer que la conciencia se torne impura. Cuando la mente se halla absorta en detalles religiosos, con demasiada frecuencia las cuestiones verdaderamente importantes de moralidad e integridad son puestas a un lado y la religión se deteriora, convirtiéndose en pura forma y teoría.

El gran énfasis de Pablo consiste en que los cristianos cretenses debían ser sobrios, castos y plenamente correctos en toda su manera de vivir. Los esclavos -como sin duda muchos de ellos lo eran debían ser obedientes y honrados. Cualquiera 369 que fuera la posición social de una persona, su vida debía ser ejemplar.

Como conclusión de su carta, Pablo le recuerda a Tito, y mediante èl a los cretences, que la bondad de Dios hacia el hombre no se gana mediante buenas obras, sino que es la dádiva de la misericordia divina por medio de Jesucristo.

Pablo conocía bien la herencia pagana de esos hermanos cretenses y la

confusión mental producida por los maestros judaizantes; por eso pudo tratar específicamente sus problemas. Su consejo es claro y directo. Comprendía a los suyos y los esquemas básicos de su comportamiento. En su carta es preciso e incisivo, cualidades que los predicadores de hoy día bien deberían tratar de imitar.

5. Bosquejo.

I. Saludo, l: 1-4.

II. Instrucciones para Tito, 1:5 a 3:3.

A. La ordenación de obispos, 1:5-12.

B. Reproche de las actividades de los falsos maestros, l: 13-16.

C. La sana doctrina produce un excelente carácter, 2:1-15.

1. El correcto carácter de los ancianos, 2:2.
2. El correcto carácter de las ancianas, 2:3.
3. El correcto carácter de las jóvenes, 2:4-5.
4. El correcto carácter de los jóvenes, 2:6.
5. El correcto carácter de Tito como ministro evangélico, 2:7-8.
6. El correcto carácter de los siervos cristianos, 2:9- 1 0.
7. El advenimiento de Jesucristo, un incentivo para la excelencia del carácter, 2:11-15.

D. Responsabilidades cívicas del cristiano, 3:1-3.

III. La salvación, producto del amor divino, 3:4-7.

A. Los cristianos son justificados por la misericordia de Dios, 3:4-5.

B. Los cristianos son santificados por el poder del Espíritu Santo, 3:5-6.

C. Los cristianos son herederos de privilegios eternos, 3:7.

IV Debe manifestarse la superioridad del carácter cristiano, 3:8 -11.

A. Los cristianos deben destacarse por las buenas obras, 3:8.

B. Los cristianos deben evitar las actividades inútiles, 3:9-1 l.

V. Comentarios personales y bendición final, 3:12-15.

CAPÍTULO 1

1 Propósito por el cual Tito fue dejado en Creta. 6 Cualidades de los que son apartados como ministros. 11 Las bocas de los falsos maestros deben ser silenciadas; 12 que clase de maestros son.

1 PABLO, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

2 en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos,

3 y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador,

4 a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos 370 en cada ciudad, así como yo te mandé;

6 el que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.

7 Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,

8 sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,

9 retenedor de la palabra fiel tal como ha sido ensenada para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.

10 Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión,

11 a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.

12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

14 no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

15 Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

16 Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

1.

Pablo.

Ver com. Rom. l: l.

Siervo.

Más precisamente "esclavo". Aunque la introducción de las epístolas de Pablo generalmente sigue un molde similar, el saludo que aquí usa es único. Por lo general Pablo se llama a sí mismo "siervo de Jesucristo" (ver com. Rom. l: l; Fil. l: l).

Apóstol.

Ver com. Rom. 1: 1; Tim. 1: 1. Aunque Pablo era esclavo de Dios, que no disponía de propiedades ni de independencia de acción, era embajador del Rey de reyes, con todo el prestigio y todos los privilegios que acompañan a este cargo.

Jesucristo.

En cuanto al significado del nombre "Jesucristo", ver com. Mat. l: l. Para Pablo, Jesucristo es Dios y posee los atributos de Dios (ver com. Col. 2:9; 1 Tim. 1:1; 2 Tim. 4: l). La autoridad de Jesucristo, quien personalmente lo comisionó para el apostolado (ver com. Col. 1: 11- 12), es la autoridad suprema del Dios eterno. La categoría de embajador, de la que goza Pablo, proviene del Altísimo; sus credenciales le fueron dadas en el camino a Damasco (Hech. 9:15; 22:14-15; 26:16-17; Col. 1:1).

La extensión de este saludo es fuera de lo común, pero tiene si¡ propósito. Como Tito trabajaba en un distrito nuevo y difícil, su autoridad podía ser desafiada con frecuencia. Para evitar cualquier incomprensión embarazosa Pablo presenta una clara afirmación de sus credenciales divinas y de la legitimidad de la misión de Tito. Así elimina con serena decisión cualquier posible duda acerca de su autoridad.

Creta era un campo nuevo y difícil. Parece que Pablo había trabajado allí sólo por un corto tiempo, y su salida quizá pudo haber dado lugar a algunas disensiones. Por lo tanto, mucho dependía de que se comprendiera debidamente la posición y autoridad de Tito y de Pablo, bajo cuya dirección trabajaba aquél. La introducción de Pablo aclara su Posición. Si alguno no aceptaba a Tito y su consejo, estaba rechazando la posición y la autoridad de Pablo tan claramente definidas. El respeto de los cretenses por Pablo también debía extenderse a su representante personal.

Conforme a la fe.

Existe alguna diferencia de opinión en cuanto a si esta frase presenta el propósito del apostolado de Pablo, o la norma por la cual él fue escogido. Si se trata de esto último, podría significar que Pablo había elegido de acuerdo con la fe es decir, de acuerdo con la revelación cristiana de la verdad, o que su predicación era conforme a esa revelación de la verdad o doctrina cristiana.

Si expresa el propósito de las labores de Pablo, significa que él se consideraba instrumento en el plan de Dios para implantar fe en el corazón de hombres y

mujeres. En este caso, el pensamiento sería: el objeto de mi 371 apostolado es llevar a los elegidos de Dios a la fe salvadora.

El propósito de la introducción de Pablo era ganar para sí mismo y para Tito la plena aprobación y la confianza de los cristianos cretenses. Por esto quizá destaca que el contenido de esta carta y todo el ministerio de Tito estaban en completa armonía con la fe cristiana tal como los cretenses ya la habían entendido. La misión de Tito, como representante de Pablo, armonizaba plenamente con la voluntad de Cristo y con la revelación de la verdad que ellos ya poseían.

Escogidos.

Gr. eklektós "elegido" (ver com. Rom. 8:33). Pablo puede estar comparando a la iglesia cristiana con el antiguo Israel, que había sido elegido por Dios para llevar el mensaje de salvación al mundo (ver Isa. 43:20, 45:4; 65:9). En cuanto al papel de Israel como el pueblo "escogido" de Dios, ver t. IV, pp. 27-40. Las responsabilidades que una vez recayeron sobre Israel ahora pertenecían a la iglesia cristiana (ver com. 1 Ped. 2:9- 1 O).

Conocimiento.

Gr. epígnosis (ver com. Efe. l: 17). Pablo se refiere no sólo a una comprensión intelectual sino a un conocimiento experimental de la verdad evangélica. Sobre este conocimiento se edifica y fortalece la fe. Cf'. 1 Tim. 2:4-9 2 Tim. 2:25; 3:7; Heb. 10:26.

Piedad.

La "fe" cristiana, o enseñanza, tiene el propósito de producir vidas piadosas, no nuevas teorías (ver com. 1 Tim. 2:2; 4:7S; 6:3, 5-6; 2 Tim. 3:5; 2 Ped. 1:3).

2.

Vida eterna.

Gr. zoe aionios (ver com. Juan 3:16). En cuanto a zoe, "vida", ver, com. Juan 1:4, y en cuanto a aiánios, "eterna", ver com. Mat. 25:41. La vida eterna era la meta del ministerio de Pablo y es el propósito del verdadero cristiano, el cual edifica su vida sobre los principios de "la verdad" (Tito l: l).

No miente.

Ver com. 2 Cor. 1:20; 2 Tim. 2:13. La revelación cristiana es tan fidedigna como la inmutable naturaleza de Dios.

Antes del principio de los siglos.

Ver com. Rom. 16:25; 2 Tim. 1:9.

3.

A su debido tiempo.

"En el tiempo oportuno" (BJ). Cf. 1 Tiro. 6:15. Aunque siempre han existido las promesas de Dios, hacía poco que los cretenses las conocían, de acuerdo con el designio de Dios para la proclamación de su mensaje.

Palabra.

Es decir, el mensaje de salvación Proveniente de Dios.

Predicación.

Gr. kerugma, "proclamación mediante un heraldo" (ver com. 1 Cor. l: 2 l).

Encomendada.

O "confiada" (ver com, 1 Tim. l: 1 l). Pablo no vacila en referirse a su predicación como el vehículo mediante el cual la Palabra de Dios debía ser manifestada públicamente. El apóstol proclama con convicción el Evangelio como la revelación de los propósitos más profundos de Dios. Una solemne responsabilidad descansa sobre un hombre a quien Dios envía como su portavoz, pues se convierte en un eslabón viviente entre la suficiencia de Dios y la necesidad de los hombres. Como embajador de Dios, o "apóstol" (Tito 1:1), no proclama su propio mensaje sino el de Aquel a quien representa. El verdadero ministro predica, como Pablo, la verdad como es en Jesucristo.

Mandato.

Ver com. Rom. 16:26; 1 Tim.1:1. La dedicación de Pablo a la predicación no fue el resultado de plan alguno que él hubiera elaborado, sino de la voluntad y del propósito de Dios, quien había puesto sobre él esta responsabilidad de una manera tan abrumadora, que se sintió constreñido a exclamar: "¡Ay de mí si no anunciara el evangelio!" (1 Cor. 9:16).

Dios nuestro Salvador.

Ver com. 1 Tim.1:1.

4.

Tito.

'I'ito no es mencionado en el libro de los Hechos. Unas pocas informaciones referentes a él se pueden reunir de referencias aisladas en las epístolas paulinas. Era un cristiano de origen gentil (Gál. 2:3), quizá converso de Pablo (Tito 1:4). Se menciona por primera vez cuando acompañó a Pablo de Antioquía a Jerusalén con motivo del concilio celebrado en esa ciudad (Gál. 2:1-3; cf. Hech. 14:26-28; 15:1-4). Por eso a veces se ha conjeturado que había nacido en Antioquía. Más tarde acompañó a Pablo durante parte del tercer viaje misionero del apóstol (2 Cor. 2:13; 7:6, 13). La Epístola a Tito nos informa que fue dejado en Creta para arreglar ciertas cosas y para organizar iglesias (cap. 1:5). El servicio que prestó en Creta fue sólo transitorio pues se le pidió que se reuniera con Pablo en Nicópolis (cap. 3:12). Tito es mencionado por última vez en 2 Tim. 4: 1 0, donde se dice que fue a Dalmacia.

Verdadero hijo.

Pablo usa estas mismas palabras para dirigirse a Timoteo (1 Tim. 1:2). La legitimidad del cargo de Tito como dirigente de la iglesia se basaba en la dirección espiritual y enseñanza que Tito había recibido de Pablo. Estaba plenamente autorizado para cumplir con sus deberes como dirigente 372 de la iglesia de Creta.

Común fe.

Es decir, común a los gentiles como Tito y a los hebreos como Pablo. El cristianismo unifica a los hombres sin tener en cuenta raza, color, posición social o sexo. Todos son uno en Jesucristo (ver Gál. 3:28). Cf. 1 Tim. 1:2.

Gracia.

Ver com. Rom. l: 7.

Misericordia.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Paz.

Ver com. Rom. 1:7; 1 Cor. 1:3.

Dios Padre.

Ver com. Rom. 1:7.

Salvador.

Cf. cap. 1:3; 2:10-14; 3:4-7. El énfasis de Pablo en el papel de Jesucristo como Salvador del hombre, anticipa el tema principal de la epístola: que los cristianos deben revelar el poder salvador de Dios.

5.

Por esta causa.

Pal)lo repite su primera instrucción a Tito, sin dicta para beneficio de los miembros de iglesia de Creta. No se sabe cuándo salió Pablo por primera vez de Creta. El apremio de los deberes en otras zonas quizá lo hizo alejar de Creta. 0 tal vez sencillamente tuvo confianza en la capacidad de Tito para proseguir con la obra. -Tito había demostrado su talento y habilidad administrativa en misiones anteriores (2 Cor. 2:12-13; 7:5-6; S: 16 17, 23).

Como la visita de Pablo a Creta no se menciona en el libro de los Hechos, algunos han supuesto que ese viaje ocurrió después de su primer encarcelamiento en Roma (ver t. VI, P. 1 lo).

Creta.

Ver p. 367.

Corrigieses.

Tito debía completar la obra de organizar la iglesia cretense. Los cretenses podrían haber pensado que no se necesitaba una organización adicional después de la partida de Pablo, y por esto quizá Tito se vio en la necesidad de esta autorización especial para poder perfeccionar una organización eficiente. Toda organización nueva requiere tiempo y atención para que sea eficaz, y cada buen dirigente sabe que los planes nuevos deben desarrollarse gradualmente y con tacto.

Lo deficiente.

"Lo que faltaba" (BJ, BC, NC); es decir, las cosas que aún quedaban por hacer.

Establecieses.

0 "nombrases".

Ancianos.

Gr. presbíteros (ver t. VI, pp. 28, 39-40; coro. Hech. 11:30). El nombramiento de los "ancianos" incluía la ceremonia de ordenación (ver 1 Tiro. 4:14; 5:22; 2 Tim. 1:6).

En cada ciudad.

0 "ciudad por ciudad". Evidentemente el Evangelio había logrado grandes progresos en Creta.

Mandé.

Gr. diatásso, "disponer", "mandar". Pablo se refiere a instrucciones previas dadas a Tito acerca de la administración de la iglesia de Creta.

6.

El que.

Pablo comienza a enumerar las cualidades de los "ancianos". Esta instrucción es paralela a la que impartió a Timoteo (ver com. 1 Tim. 3:1-7).

Irreprensible.

Ver com. 1 Tiro. 3: 1 0.

Marido de una sola mujer.

Ver com. 1 Tim. 3:2.

Hijos creyentes.

Es decir, hijos que sean cristianos creyentes y que con su comportamiento demuestren su lealtad a los principios cristianos. Los hijos que no son leales a los principios cristianos son un impedimento casi insuperable para cualquier dirigente de la iglesia. El fracaso del ministro o anciano de la iglesia local en

encauzar debidamente su propio hogar, descarriará a muchos dentro de la iglesia y fuera de ella. El que ha fracasado en educar debidamente a sus propios hijos, de modo que les faltan sujeción y disciplina propia, revela una carencia de capacidad para gobernar a otros; por lo tanto, está incapacitado para asumir responsabilidades como dirigente de la iglesia. Compárese con la trágica historia de Elí y sus dos hijos (ver com. 1 Sam. 2:27; 3:1 l). "No podemos creer que hombre alguno, no importa cuán grande sea su habilidad y utilidad, sirva mejor a Dios o al mundo mientras dedica su tiempo a otros propósitos y descuida a sus propios hijos" (CN 216).

Disolución.

Gr. as 7)tía, "disipación", "libertinaje" (BJ, BC). Cf. Efe. 5: 1 S.

Rebeldía.

Gr. anupótaktos, "rebelde", "indisciplinado". Cf. 1 Tim. 1:9.

7.

Obispo.

Gr. epískopos, "supervisor" (ver Hech.11:30; 20:28; 1 Tim. 3:1).

Irreprensible.

Ver com. 1 Tim. 3:10.

Administrador.

Ver corra. 1 Cor. 4: l.

Soberbio.

O "arrogante" (BJ, BC).

No iracundo.

O "colérico" (BJ, BC). cualquier organización, ya sea secular o eclesiástica, hay momentos cuando hay discrepancias de ideas y se producen incomprensiones. La eficacia de una iglesia que sufre ja tensión de opiniones divergentes depende de la influencia estabilizadora de un dirigente equilibrado, cuya autodisciplina inspire paciencia y espíritu de comprensión. 373

No dado al vino.

Ver com. 1 -Tim. 3:3.

No pendenciero.

Ver com. 1 Tim. 3:3. Codicioso de ganancias deshonestas. Ve com. 1 Tim. 3:8.

8.

Hospedador.

Ver com. 1 Tim. 3:2.

Sobrio.

O "prudente" (BA). Ver com. 1 Tim. 3:2.

Justo.

Gr. díkaios, "correcto" (ver coro. Mat. l: 19).

Santo.

Gr. hósios, "puro", "piadoso" (BJ). Ver coro. Hech. 2:27.

Dueño de sí mismo.

Un remate o coronamiento adecuado para las cualidades positivas del "obispo". Como una buena cualidad se puede viciar yendo a los extremos, el dominio propio en todo es un requisito para la exitosa conducción de la iglesia.

9.

Retenedor.

O "que esté adherido" (BJ); "que muestre adhesión" (BC).

Palabra.

El Evangelio.

Fiel.

O "digna de confianza", "segura".

Pueda.

"Sea capaz" (BJ, BA, BC). Además de una conducta moral irreprensible, la elevada vocación del ministerio demanda una capacidad intelectual del orden más elevado. El futuro ministro debe demostrar, antes de ser ordenado, que es capaz de entender y de comunicar la verdad. La primera meta del ministro debe ser un conocimiento cabal de las Escrituras, y mejor aún si las conoce en sus idiomas originales; de lo contrario, por falta de conocimiento podría desvirtuar su verdadero significado (ver OE 111). Dios nunca envía el Espíritu Santo para que bendiga o sancione la ignorancia (OE 111- 112). La disciplina mental amplía muchísimo la eficiencia de cualquier obrero cristiano. El ministerio demanda más de los que se consagran a él que lo que exigirían otras vocaciones; y nunca termina la necesidad de continuar aprendiendo. El ministerio es sin duda algo más que una profesión: es una vocación divina. El progreso de la causa de Dios es estorbado con demasiada frecuencia por hombres que tratan de testificar por el Señor con una erudición que es sólo aparente y con hábitos mentales carentes de disciplina.

La obra del Espíritu Santo sobre la capacidad natural induce a un ministro a procurar progresar en toda forma posible. El ministro genuino comprende con

humildad, fruto de un, honrado concepto de sí mismo, sus propios defectos y la inmensa tarea que tiene ante sí. Un hombre tal no queda abrumado, sino que es motivado por las posibilidades que enfrente y procura, con oración y diligencia, desarrollar los talentos que Dios le dio en depósito. Aun en medio de la presión de sus muchos deberes, mantiene la comprensión de la relatividad de los valores. No emplea esos deberes apremiantes como una excusa para descuidar el cultivo de sus facultades mentales y espirituales. "Cada uno debe sentir que recae sobre él una obligación en cuanto a alcanzar la altura de la grandeza intelectual" (OE 296). Sólo un ministro educado, verdaderamente consagrado al Señor, puede honrar y glorificar plenamente a Dios. Cf. 1 Tim. 3:2; 4:16.

Sana enseñanza.

"Sana doctrina" (BJ, BA, BC). Ver com. 1 Tim. l: 1 0. Sólo un ministro experto en la Palabra de Dios puede hablar con la autoridad de la "sana" doctrina. Usa los pasajes de las Escrituras dentro del contexto de su significado original, tal como fue la intención de los escritores bíblicos guiados por el Espíritu Santo.

Convencer.

Gr. elégjo, "hacer admitir la culpa" con pruebas adecuadas (ver com. Juan 8:46; 1 Tiro. 5:20). Sólo los argumentos sólidamente enlazados y que pueden resistir el más severo examen de las mentes más perspicaces, pueden) "convencer" adecuadamente y silenciar a los que se oponen a la ,,sana doctrina".

Los que contradicen.

Es decir, los que se oponen, los que niegan.

10.

Porque.

Ahora Pablo explica la razón que tiene para destacar las altas normas morales e intelectuales que deben regir en la elección de los dirigentes de la iglesia. En la iglesia de Creta evidentemente había una numerosa cantidad de falsos maestros que aumentaban algunas de las debilidades propias de los habitantes de la isla (ver com. vers. 12).

Contumaces.

Ver com. vers. 6. Los miembros nominales de la iglesia que se negaban a cooperar, eran facciosos, caprichosos e insubordinados.

Habladores de vanidades.

CE 1 'Tim. 1:6.

Engañadores.

Cf. 2 Ped. 2:3, 18-19.

De la circuncisión.

Es decir, de origen judío, quizá parecidos a los pervertidos "doctores de la ley" (ver coro. 1 Tim. 1:7), que enseñaban la necesidad de la circuncisión y de otros ritos y ceremonias de la ley mosaica (ver t. VI, p. 930).

11.

Es preciso tapar la boca.

No se debe dar ninguna oportunidad pública a los "habladores de vanidades y engañadores" (vers. 10). 374 El anciano perspicaz tiene la obligación de proteger a su grey contra la confusión. Cf. 1 Tim. 1:4.

Trastornan.

Ver com. 2 Tim. 2:18.

Casas enteras.

Cf. 2 Tim. 3:6.

Ganancia deshonesta.

Cf. 1 Tim. 3:8. La irreprochable conducta que se prescribe para los ancianos y los diáconos (ver com. 1 Tim. 3: S; Tito l: 7) que fueran irreprochables en el manejo de las finanzas-, se comprende mejor en el contexto de los días de Pablo. Muchos que pretendían trabajar para la iglesia, sin duda aprovechaban su cargo eclesiástico para lograr ganancias personales; y para hacerlo adaptaban sus enseñanzas a fin de agradar a los ricos, o se valían de su cargo sagrado para conseguir favores personales.

12.

Su propio profeta.

Un profeta cretense, quizá Epiménides, quien vivió en Cnoso en el siglo VI a. C. En cuanto al uso que hizo Pablo de este mismo poema en el Areópago, ver com. Hech. 17:28.

Mentirosos.

Esta parte del poema de Epiménides fue citada por Calímaco (siglo 111 a. C.) en su himno a Zeus. Pablo sabiamente cita no de los enemigos de los cretenses sino de uno de sus respetados representantes. En el mundo antiguo la expresión "cretanizar" significaba mentir o engañar como un cretense (ver "corintiaínizar", t. VI, p. 652). Esta repulsiva característica aparecía ahora en los perversos maestros religiosos y en los "contumaces" miembros de varias congregaciones (vers. 10).

Malas bestias.

El poeta destaca la indisciplinada arrogancia de sus compatriotas, la misma irresponsabilidad moral que ahora observa Pablo.

Glotones ociosos.

Literalmente "vientres perezosos" (BJ); "panzas holgazanas" (BC, NC). Los cretenses estaban más dispuestos a mimarse a sí mismos que a trabajar enérgicamente para mejorar su propia condición y para el bien común (cf. Fil. 3:19).

13.

Este testimonio es verdadero.

Pablo aprueba la severa condenación que el poeta cretense había pronunciado sobre el carácter de los habitantes de la isla. Lo que había sido escrito acerca de los cretenses 600 años antes, todavía era cierto, sus características básicas todavía no habían cambiado. Esta falta de integridad moral que abundaba entre la población cretense significaba un grave peligro para las jóvenes iglesias de la isla.

Repréndelos.

Gr. elégjo (ver com. vers. 9).

Duramente.

El bisturí del cirujano elimina los tejidos enfermos para que se pueda restaurar la salud, y las palabras y la disciplina de Tito y de los ancianos de Creta también debían eliminar lo que ponía en peligro el futuro de la iglesia.

Sanos.

Ver 1 Tim. 6:3; 2 'Tim. 4:3; Tito l:9; com. 1 Tim. l: 1 O; 2 Tim. l: 13.

14.

Fábulas judaicas.

Ver com. 1 Tim. 1:4. Tito y Timoteo hacían frente a problemas similares (ver com. 1 Tim. 1:4-7). La práctica judaica de interpretar el AT usando alegorías, oscurecía la verdad y daba lugar a especulaciones y disputas (ver com. 1 'Tim. 1:4; 6:4- 5)Ese método complacía la mente, pero no producía frutos en el alma. Las fábulas judaicas causaban discusiones sobre palabras (2 Tim. 2:14); les faltaba el poder regenerador del Espíritu Santo.

Mandamientos de hombres.

Ver Mat. 15:9. La iglesia cristiana siempre ha hecho frente al problema de enseñanzas pervertidas que se presentan como "la verdad". Cada enseñanza de la iglesia debe resistir el más riguroso examen. Satanás siempre hace más daño al progreso de la verdad cuando trabaja dentro de la iglesia que cuando la ataca desde afuera.

15.

Todas las cosas.

Vcr com. 1 Cor. 6:12. Pablo se ocupa ahora de la pureza ritual judaica. Distingue entre los que tratan de compensar una falta de pureza moral con purificaciones ceremoniales, y los que creen que los ritos ceremoniales no son esenciales para alcanzar la aprobación de Dios. Pablo no quiere decir que el cristiano está en libertad de ocuparse en prácticas condenadas por las Escrituras, o que las prohibiciones bíblicas acerca de la conducta moral o de las prácticas alimentarlas no se aplican a los cristianos. Compárese con la enseñanza de Cristo en Mar. 7: 19 (ver el comentario respectivo y com. Rom. 14:20).

Los puros.

Los puros de corazón (ver coro. Mat. 5:8), los que entendían la justificación por la fe, y estaban al tanto de los peligros del sistema judaico de ritos, ceremonias y fábulas (Tito l: 14).

Los corrompidos.

Los que no se habían convertido y no conocían la paz que acompaña a la justificación por la fe. Esos eran los "incrédulos", quienes se resistían a obrar de acuerdo con el Evangelio de Pablo, los contradictores (vers. 9). 375

Su mente.

Es decir, su forma de pensar, su actitud. Cf. Rom. 7:23; Efe. 4:23; Fil. 4:7; 2 Tim. 3:8. Los "corrompidos e incrédulos" permitían que su mente fuera gobernada por deseos profanos. En cuanto al efecto que la conversión produce en la mente, ver com. Rom. 12:2; cf. com. Fil. 4:8.

Conciencia.

La comprensión entre lo falso y lo correcto se oscurece cuando la mente prefiere ocuparse en deseos impíos. La conciencia no puede ser eficaz en tales circunstancias; deja de ser una guía segura y fidedigna tal como ocurre con una brújula imantada.

16.

Profesan.

Puede referirse a cristianos judaizantes o a judíos fundamentalistas, o a ambos. Esos maestros inconversos pensaban que conocían a Dios mejor aun que los cristianos, porque daban mucho énfasis a las especulaciones intelectuales; sin embargo, su comportamiento revelaba quién era su verdadero amo, pues no practicaban las obras de Dios.

Con los hechos lo niegan.

Ver com. Mat. 7:21-27.

Siendo abominables.

La hipócrita profesión de esos pervertidos maestros religiosos y de los miembros "contumaces" (vers. 10) de la iglesia, constituía una gran ofensa para Dios. Habría sido mejor que esa gente nunca hubiera oído del cristianismo (ver com. Luc. 12:47).

Reprobados.

Gr. adókimos, "que no soporta la prueba", "inútil" (ver com. 2 Tim. 3:8). Como resultado de sus vidas hipócritas, contaminadas y egoístas, eran incapaces para toda obra buena o noble. Sin duda mucho de los creyentes cretenses recibían de esa clase de maestros instrucción en la doctrina y en la práctica cristianas. Pablo no podía menos que hablar francamente acerca de ellos y de sus seguidores.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 2jt 260

6-9 IT 692

7-9 HAp 78

8HAd 4051 2jt 569; MB 90, 102; MeM 200; SC 238

.IJT 164- ST 18

10-13 PVGM 194

13 1JT 342

16 1JT 158, 164; 2T 125, 444, 682; 5'1' 84, 145; TM 451

CAPÍTULO 2

1 Instrucciones dadas a Tito para su doctrina y su vida. 9 Sobre los deberes de los siervos, y en general de todos los cristianos.

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

2 Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

3 Las ancianas así mismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien;

4 que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,

5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemado.

6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes;

7 presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,

8 palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

9 Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones;

10 no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro 376 gran Dios y Salvador Jesucristo,

14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

1.

Tú habla.

Pablo destaca el contraste entre el contenido y la forma de las enseñanzas de Tito en comparación con los falsos maestros de Creta (ver com. cap. 1:10-16). El apóstol bosqueja ahora las tres tareas que le correspondían a Tito: (1) organizar a los hermanos de Creta e informarlos acerca del gobierno de la iglesia (cap. 1:5-8); (2) refutar a los "habladores de vanidades y engañadores" (vers. 10) que estaban enseñando falsas doctrinas y rebajando el nivel moral de toda la iglesia con sus vidas impías (vers. 9-16); (3) comunicar con claridad y exactitud la verdad del Evangelio.

Sana doctrina.

Ver com. cap. 1:9.

2.

Ancianos.

Gr. presbútes, "anciano", "venerable"; cf 1 Tim. 5: l. Ver com. Hech. 11:30.

Sobrios.

Gr. nefálios, "abstemio de vino" (ver com. 1 Tim. 3:2-3).

Serios.

Gr. semnós, "digno de honor", "graves" (BC, NC). Ver 1 Tim. 3:8.

Prudentes.

Gr. sofron, "prudente"; "sensatos" (BJ). Ver com. 1 Tim. 3:2. Los varones mayores de la iglesia debían ser respetados por sus sabios consejos. Cuando uno es enseñado por Dios, un consejo tal no debe ser tomado livianamente.

Sanos en la fe.

Ver com. cap. l: 13.

Amor.

Ver com. 1 Cor. 13: l.

Paciencia.

Gr. hupomone, "aguante", "paciencia", "perseverancia" (ver com. Rom. 5-3). Estas cualidades siempre deben mantenerse vivas. Los seres humanos pueden cansarse con el transcurso del tiempo y su fe contaminarse con tradiciones y supersticiones; su amor puede debilitarse y convertirse en un simple sentimiento, y su paciencia degenerar en un conformismo apático. La vida de Pablo fue una magnífica ilustración del ideal que aquí se expone: un modelo acabado para todos.

3.

Ancianas.

Cf 1 Tim. 5:2. El cristianismo elevó la condición de la mujer a una altura desconocida hasta ese momento; pero esa nueva condición exigía una debida respuesta de las mujeres cristianas: debían cumplir el propósito original de Dios de ser modelos de ternura y dedicación. Las mujeres cristianas debían presentarse de ese modo como un dechado de pureza y dedicación al hogar y a los hijos, tanto para sus hijas como para sus vecinas paganas (cf. Tito 2:4).

Reverentes en su porte.

O "en conducta como personas sagradas". Es decir, tanto en su vestido como en su porte y conducta debían comportarse como quienes se ocupaban del servicio sagrado.

No calumniadoras.

Ver com. 2 Tim. 3:3.

No esclavas del vino.

Con más precisión, "no esclavizadas por mucho vino". Ver com. 1 Tim. 3:8. No hacía mucho que se había establecido la iglesia de Creta, por eso las "ancianas" eran quienes habían vivido la mayor parte de su vida regidas por las normas y

los hábitos de la sociedad pagana. Beber vino era común en la zona del Mediterráneo. Creta tiene todavía una gran producción de uvas. Después de una larga vida en tal costumbre, ser esclava del vino era la regia y no la excepción.

Maestras del bien.

En contraste con el esparcimiento de chismes, calumnias o "fábulas profanas y de viejas" (1 Tim. 4:7).

4.

Las mujeres jóvenes.

Las virtudes femeninas se transmiten mejor de una generación a otra mediante mujeres emocionalmente maduras, que han aprendido bien las lecciones de disciplina propia y piedad personal. Es una tragedia que las mujeres jóvenes asuman los deberes conyugales y maternales sin haber sido debidamente enseñadas por precepto y ejemplo en las responsabilidades de la femineidad cristiana.

Maridos.

La esposa sensata se da cuenta de que la armonía y la fortaleza del hogar dependen de su papel como colaboradora de su esposo, y no como su competidora.

Hijos.

Pablo destaca la ley básica que rige la seguridad de la familia y el desarrollo emotivo. Nada hay que equivalga a la contribución de una madre amante, que consecuente y desinteresadamente se entrega a cada hijo que cría. Los hijos no deben ser considerados como barreras para la felicidad de los adultos, ni como seres que automáticamente desarrollan virtudes nobles y dignas de respeto. 377

5.

Prudentes.

Gr. sofron, "prudente", "con dominio propio"; "sensatas" (BJ). El énfasis que Pablo pone frecuentemente sobre el adjetivo sofron en sus diversas formas, en sus cartas a Timoteo y Tito (1 Tim. 2:9, 15; 3:2; 2 Tim. 1:7; Tito 1:9; 2:2, 4-6, 12), refleja un esfuerzo cuidadoso para resolver un importante problema en la organización de la iglesia y en el desarrollo del carácter. El dominio propio significa victoria sobre el egoísmo. Los deseos personales deben ser subordinados al bien más amplio de la familia y de otros, y deberá hacerse frente a las frustraciones con valor y buen ánimo.

Cuidadosas de su casa.

Las madres que pasan gran parte de su tiempo fuera del hogar, a veces

descuidan las responsabilidades familiares. Permitir que los hijos entren y salgan sin la vigilancia de los padres, o dejarlos al cuidado de extraños, no satisface la clara instrucción divina.

Buenas.

La descripción que hace Pablo de una mujer cristiana equivale al retrato clásico de la madre y esposa digna de Prov. 3 l: 1 O31.

Sujetas.

Ver com. Efe. 5:22; 1 Tim. 2:1 l.

Blasfemada.

Como los cristianos llevan el nombre de su Dios y afirman que lo representan, Pablo insta a que se examinen cuidadosamente los hábitos diarios por los cuales se juzga el poder de la religión. Muchos miembros de iglesia prefieren, como los paganos, cumplir con un ritual complicado en vez de vivir fielmente para Dios día tras día. El fiel cumplimiento de las tareas diarias constituye la primera responsabilidad de una mujer cristiana. Ningún deber para la iglesia, no importa cuán bien se cumpla, puede compensar la falta del debido cuidado a los hijos o la inmadurez de los sentimientos. Si los no cristianos en el tiempo de Tito veían que las mujeres cristianas no tenían más dominio y sentido de responsabilidad que las mujeres no cristianas, paganas, la causa del cristianismo sufría gran pérdida. Como los conceptos cristianos en cuanto al papel de la mujer en el hogar y en la iglesia eran más elevados, el mundo pagano se sentiría inclinado a examinar cuidadosamente los resultados de esa profesión de fe. La preocupación especial de Pablo era que la iglesia estuviera establecida sobre principios correctos, pues sabía que el tono moral y espiritual del hogar y de la comunidad es determinado en gran medida por sus mujeres.

6.

Los jóvenes.

En contraste con "los ancianos" (vers. 2).

Prudentes.

Ver com. vers. 4-5. Tito era joven, y quizá podría tener más éxito al aconsejar a los de su misma edad.

7.

Presentándote.

Los cristianos cretenses y sus vecinos paganos tenían derecho de esperar que el pastor cristiano ejemplificara fielmente los principios del cristianismo. Es muy probable que Tito se hubiera criado en un hogar pagano, quizá en la lujuriosa e impía ciudad de Antioquía. Había sido atraído al servicio del Maestro en la frescura de su juventud, y probado en el horno de los esfuerzos y las

dificultades. Pablo le recuerda a Tito que su más eficaz inspiración para los creyentes de Creta dependería de su ejemplo de dominio propio y de su condición de disciplinado varón cristiano.

En todo.

Compárese con un consejo similar que se le da a Timoteo (ver com. 1 Tim. 4:12). El verdadero cristianismo incluye toda actividad de la que pueda ocuparse un hombre cuyo pensamiento está cautivo a la voluntad de Dios (2 Cor. 10:5).

Enseñanza. . . seriedad.

Mejor "en la enseñanza, incorruptibilidad". Cf. 2 Tim. 3: 10.

Integridad.

O "sanidad". Cf. vers. l.

Seriedad.

Gr. semnótes, "dignidad" (ver com. 1 Tim. 2:2).

8.

Sana.

Un énfasis frecuente en esta epístola (cap. 1:9, 13; 2:1-2, 8). La naturaleza humana está enferma debido al pecado; pero el Evangelio es la receta del cielo para eliminar la causa de la enfermedad y para que los seres humanos recuperen la salud física, mental y espiritual. Las falsas enseñanzas, como las panaceas de los curanderos, no curan la enfermedad sino que con frecuencia la complican. Pablo le recuerda a Tito que sus adversarios observarán atentamente su vida y sus palabras para encontrar algo contra él; pero si se cuidaba de hablar con precisión, con esmero y con oración, tendrían sus adversarios que avergonzarse. No tendrían motivo para criticarlo.

El adversario.

Ni "los habladores de vanidades y engañadores" (cap. l: 10), que estaban dentro de la iglesia, ni los paganos, debían tener base para criticar.

9.

Siervos.

O "esclavos" (ver com. Juan 8:34).

Agraden en todo.

La conversión de los esclavos al cristianismo no debían transformarlos en obreros menos satisfactorios, sino que 378 su sombría desobediencia debía transformarse en alegre utilidad. En cuanto al consejo de Pablo acerca de los esclavos cristianos, ver com. Efe. 6:5-9; Col. 3:22 a 4: l; 1 Tim. 6:1-2.

10.

Defraudando.

O "malversando", "desfalcando". Con frecuencia se confiaba a los esclavos el cumplimiento de ciertos deberes, además de las actividades propias de la casa o del campo. Algunos debían realizar actividades comerciales, para lo cual se les concedía mucha libertad. Eso les daba la oportunidad de robar. A veces se les daba una esmerada preparación como artistas o médicos para que trabajaran para sus amos. Por eso, en los días de Pablo un esclavo tenía muchas oportunidades para desfalcar a sus amos. Robar o malversar la propiedad del amo era tan frecuente en Creta, que muchas veces a los siervos se los llamaba ladrones. Los esclavos cristianos debían demostrar que estaban por encima de esas prácticas, siendo leales y honrados.

Fieles en todo.

Los esclavos cristianos debían ser completamente dignos de confianza en el servicio de sus amos terrenales.

Adornen.

Ver com. 1 Tim. 2:9. Pablo afirma que únicamente una vida semejante a la de Cristo puede representar debidamente al Evangelio ante el mundo. Hombres nuevos -no necesariamente métodos nuevos constituyen el plan de Dios para la promoción del Evangelio (ver com. i Tim. 4:16; 2 Ped. 3:12).

Doctrina de Dios.

Probablemente "doctrina acerca de Dios", la fuente de toda esperanza cristiana, pensamiento que Pablo desarrolla en los vers. 11 - 15.

11.

Gracia.

Gr. járis (ver com. Juan l: 14; Rom. 1:7; 3:24; 1 Cor. 1:3). Los ancianos (Tito 2:2), las ancianas (vers. 3), las mujeres jóvenes (vers. 4), los jóvenes (vers. 6), Tito (vers. 7-8) y los esclavos (vers. 9-10), sólo podían cumplir con sus responsabilidades diarias mediante la gracia de Dios. La nota triunfal del Evangelio de Pablo es que los hombres y las mujeres alcanzan la victoria sobre el pecado: que una vida semejante a la de Cristo, que se manifestó una vez en carne y sangre, puede reproducirse en cada hombre o mujer movidos por el Espíritu. Toda orden de Dios va acompañada por su "gracia": el poder para cumplir los propósitos divinos (ver com. 2 Cor. 12:9; Heb. 13:9).

Se ha manifestado.

La "gracia", es decir el abundante amor redentor de Dios manifestado a los pecadores siempre ha estado a disposición de los hombres (ver com, Sal. 5]: 1 17; Nota Adicional de Sal. 36). Pero el plan de Dios para salvar a los hombres

se hizo más claro con la venida de Jesús.

Todos los hombres.

Cf. Juan 1:9; 3:17; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9. A todos los hombres se les da suficiente oportunidad para que se salven; pero la tenaz negativa de muchos a aceptar la "gracia de Dios" da como resultado muerte eterna; por lo tanto, hasta este punto se desvirtúa el propósito de Dios y se menosprecia la dádiva de la salvación. Los cristianos deben representar debidamente los principios de una vida semejante a la de Cristo para que los incrédulos sean impresionados con la superioridad del cristianismo. Este es el tema del consejo de Pablo en este capítulo.

12.

Enseñándonos.

Gr. Paidéuo, "educar", "instruir", usado con frecuencia para describir el proceso de criar un niño. La gracia salvadora no sólo ayuda a los hombres a eliminar las prácticas pecaminosas, sino que activamente desarrolla hábitos nuevos y deseables. Esta instrucción diaria que procede de Dios podría ser descrita como el proceso de la santificación (ver com. Rom. 6:19; 1 Tes. 4:3).

Deseos.

Los que sólo van tras los placeres de este mundo. Cf. 1 Juan 2:15-16. Este siglo. Ver com. 1 Tim. 6:17.

Sobria.

Gr. sofrónos, "sensatamente" (ver com. vers. 5). El cristiano genuino reconoce sus responsabilidades sociales Y sus deberes espirituales como hijo de Dios. La "gracia de Dios imparte suficiente poder para que los hombres puedan demostrar verdadero dominio propio (ver com. Efe. 4:13)

Piadosamente.

Gr. eusebos (ver com. 2 Tim.3:12).

13.

Aguardando.

Gr. prosdíjomai, "esperar", "estar a la expectativa". Pablo añade un segundo incentivo a su exhortación a los miembros de la iglesia de Creta para que vivan como representantes de Jesucristo. Además de vivir una vida mejor, el cristiano es recompensado con la dádiva inconmesurable de la vida eterna; por lo tanto, la vida diaria debe estar en armonía con el anhelo que siente el cristiano por el pronto regreso de Jesús. Así como Simeón fue recompensado cuando contempló a Jesús (ver com. Luc. 2:25) porque "esperaba" (prosdéjomai), de la misma manera un gran número de cristianos 379 sentirán un día -encontrarán- su máximo gozo cuando sean testigos de la gloria de la segunda venida de

Cristo.

Esperanza bienaventurada.

La esperanza del regreso de Cristo ha sido el gran incentivo de la fe cristiana durante casi 2.000 años. Ha reanimado el espíritu del creyente y fortalecido su valor en medio de todas las vicisitudes de la vida. Los oscuros momentos de desánimo, desilusión, o dolor propios de la condición humana son superados gloriosamente por la esperanza cristiana del segundo advenimiento.

Manifestación gloriosa.

O "aparición de la gloria". En cuanto a epifáneia, "aparición visible", ver com. 1 Tim. 6:14. La expresión "esperanza bienaventurada" está en aposición con "manifestación gloriosa", o "aparición de la gloria"; es decir, la aparición constituye la esperanza bienaventurada. La traducción "aparición de la gloria" sugiere que se manifestarán los atributos divinos de Cristo cuando vuelva a la tierra como Rey de reyes, rodeado por el glorioso esplendor de miríadas de ángeles celestiales.

Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Cf. 2 Tes. 2:8; 1 Tim. 6:14; 2 Tim. 4:1, 8. El texto griego de este pasaje es ambiguo. Por eso no se puede saber con exactitud si Pablo está hablando tanto del Padre como del Hijo, o sólo de Cristo. Muchos comentadores prefieren considerar que esta expresión se refiere sólo a Cristo. No hay ninguna dificultad si se interpreta así, pues Pablo atribuye a Jesús las prerrogativas de la Divinidad (ver com. Rom. 1:7- Fil. 2:6; Col. 2:9; 1 Tim. 1:1). En cuanto a la deidad de Cristo, ver t. V, p. 894. Hay una construcción griega similar en 2 Ped. l: l. El contexto de Pablo es la "manifestación" de Cristo en el segundo advenimiento, como Jesús lo prometió (ver com. Juan 14:1-3). Debido a estos dos grandiosos hechos aquí revelados: que Jesucristo es Dios en el más pleno sentido de la palabra, y que su regreso a este mundo constituye el gran clímax de la historia, este versículo ha sido un motivo excepcional de consuelo para los cristianos en todos los siglos.

14.

Se dio a sí mismo.

Pablo describe la obra del Hijo de Dios al cumplir la misión de "Salvador" (vers. 13). El papel de Cristo como Salvador y Mediador de la humanidad perdida no le fue impuesto por la voluntad arbitraria del Padre. Cristo "se dio a sí mismo" como un sacrificio voluntario en favor de sus criaturas extraviadas (ver com. Juan 10:17-18; Hech. 3:15). Dios reveló su amor divino en la persona de Jesucristo. Aunque sus hijos e hijas sufren las consecuencias de la transgresión moral y física, Dios ha manifestado su amor al compartir con el hombre el dolor causado por el pecado. La entrega que hizo Cristo de sí mismo elimina toda duda acerca del supremo amor que Dios siente por los que desobedecen su voluntad. Desde el comienzo del pecado Dios ha sufrido el dolor de su amor no correspondido. La vida de Cristo en la tierra es causa suficiente para que lo

alaben los redimidos por toda la eternidad. Los ángeles se sumen en silencioso asombro porque la obligación del hombre sólo consiste en aceptar el amor incomparable del Salvador y en regresar a la familia de Dios.

Redimirnos.

Gr. lutróo, "liberar-", "redimir", "rescatar". En cuanto al sustantivo afín lútron, ver com. Mat. 20:28. Cf. Sal. 130:8. El plan de Dios es restaurar en los perdidos la imagen original con que fueron creados. El pecado no debe ser pasado por alto, sino erradicado. El proceso de santificación consiste en que la gracia de Dios actúe en la voluntad humana plenamente entregada, de modo que cada vestigio de pecado pueda ser completamente eliminado de la vida (ver com. Rom. 3:24; 5: l; 6:19). Se necesita nada menos que el poder de Dios para liberar al ser humano del poder seductor del pecado y para que practique hábitos de rectitud. Debido a los hábitos pecaminosos profundamente arraigados en su vida, el único recurso del hombre para alcanzar una completa liberación, es aferrarse de la mano redentora de Dios. Sin embargo, aunque los mundos que giran en el espacio responden instantáneamente a las órdenes de Dios, el hombre -obra maestra de la creación- con frecuencia pone límites al poder y a los designios de Dios con su rebelde voluntad humana.

Iniquidad.

Gn anomía, "ilegalidad", "desacato a la ley".

Purificar.

Ver com. 1 ,Juan 1:7, 9; 3:3. Ningún ritual ni ninguna ceremonia judaica son suficientes para esto (cf. Hech. 15.-9). El resultado de haber sido rescatado el hombre del poder del pecado por la gracia de Dios, es una vida limpia de todo mal pensamiento y de todo hecho perverso.

Propio.

Gr. periousios, "escogido", es decir, por Dios y para sí mismo. La iglesia cristiana es 380 la sucesora de Israel como el agente especial de Dios para la comunicación del Evangelio (ver com, 1 Ped. 2:9). La misma misión, los mismos privilegios y las mismas responsabilidades que tuvo el Israel literal, se transfirieron al Israel espiritual (ver t. IV pp. 37-38).

Celoso.

Mientras la iglesia cristiana aguarda el segundo advenimiento, también cumple la misión que una vez se le encomendó a la nación judía: revelar por precepto y por ejemplo los principios del gobierno de Dios.

15.

Habla.

Pablo presenta tres métodos para enseñar y conducir a las congregaciones cristianas: "habla, exhorta y reprende". Algunos miembros de la iglesia anhelan

escuchar; otros necesitan, además, que se los exhorte y se les dé un consejo más directo; y hay otros más que, por diversas razones, necesitan una admonición más fuerte unida a pruebas incontrovertibles.

Autoridad.

La autoridad del ministro del Evangelio se basa definitivamente no en su cargo, sino sobre su misión divina y en la integridad de su ministerio.

Menosprecie.

Tito debía presentar su enseñanza con tanta persuasión, que sus oyentes honestamente no pudieran eludir lo que decía ni encontrar que sus argumentos eran ilógicos, pues esto haría que perdieran su confianza en él.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 1JT 164

2T 315

6 CM 521; FE 192

6-8 COES 133; HAp 297; 1JT 164; MJ

366; OE 61; IT 499; TM 148

7IT 446

8PVGM 273; 2T 709

10CMC31;2jTl42;lT507;3T422;8T 195

11CS 304; DMJ 12

11-12 4T332

11-14 CM 313-314; HAp 167;3T 52

11-15 TM 149

12 HAp 402; 1 T 285

12-14 IT 507

13 Ev 164; 2T 194

13-14 CRA 27; IT 274

13-15 IT 283,287

14CRA 453; CW 102; FE 483; HAp 414; 1JT 104, 445; 2Jt 38, 233, 326; 3Jt 252; MeM 225; MJ 398; IT 136, 150; 2T 1059 150, 3171 3T 538; 4T 332; Te 177; TM 441

15IJT 342; 1 T 276

CAPÍTULO 3

1 Pablo continúa aconsejando a Tito tanto en lo que debe como en lo que no debe enseñar. 1 0 Le Pide que rechace a los herejes obstinados, 12 y le asigna el momento y el lugar para que lo visite. Conclusión.

1 RRECUERDALES que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

2 Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

7 para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en 381 buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

9 Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.

10 Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

12 Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno.

13 A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte.

14 Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

1.

Recuérdales.

Cada nueva generación y cada nuevo miembro que es recibido en la iglesia cristiana, necesita oír con frecuencia acerca de las responsabilidades cívicas que tiene el cristiano. Debido a que los méritos del Evangelio se miden por lo que valen los que lo aceptan, la iglesia cristiana debe presentarse ante el mundo como un conjunto de personas distinguidas que aprovechan toda oportunidad para aliviar alguna necesidad de la comunidad y que cooperan en toda forma posible para apoyar la ley y el orden. Los consejos del apóstol se han referido hasta ahora a las relaciones y los deberes dentro de la familia de la iglesia. Ahora incluye al mundo secular o fuera de la comunidad de la iglesia.

Sujeten.

Este consejo quizá se necesitaba especialmente en Creta. Esa isla había estado bajo la jurisdicción romana por más de un siglo, y sus habitantes se sentían irritados por el dominio extranjero, como lo estaban los judíos. El consejo de Pablo de ser leales a los gobernantes era sumamente apropiado. En cuanto a las relaciones que deben existir entre los cristianos y los gobernantes paganos, ver com. Rom. 13:1-7.

Gobernantes y autoridades.

Se incluyen todos los niveles de la administración civil, desde los magistrados locales hasta el emperador de Roma.

Obedezcan.

Los cristianos deben ser conocidos por su lealtad a la autoridad civil en asuntos como el pago de impuestos y apoyo a los proyectos en bien de la comunidad. Descuidar las responsabilidades cívicas atrae censuras innecesarias sobre la iglesia. La paz y el orden son una parte integral del mensaje cristiano. La deslealtad y la sedición no podían ser un mérito para el cristianismo ante el mundo secular.

El consejo de Pablo demuestra la nobleza de su carácter. Lo que le había sucedido con el gobierno romano era desagradable. Había sido encarcelado, encadenado, golpeado v amenazado; sus actividades habían sido suprimidas porque las autoridades romanas habían prestado oídos a las malignas acusaciones inventadas por sus implacables enemigos judíos.

Buena obra.

El auténtico cristiano debe ser reconocido como un ciudadano correcto y patriota, que con buena voluntad apoya todo programa gubernamental que tiene el fin de aliviar los sufrimientos y establecer la justicia; y al mismo tiempo, por respeto a su conciencia no debe participar en ninguna actividad que desconozca los derechos básicos de cualquier persona, o en la que se fomenten prácticas censurables.

2.

Difamen.

O "injurien" (BJ). Aunque algunos de sus conciudadanos puedan ser malos, o algunos de los magistrados parezcan perversos, el cristiano nunca debe manifestar ira ni usar un lenguaje hiriente o tosco.

Pendencieros.

Literalmente "sin peleas". El cristiano genuino no fomenta pleitos (ver com. Heb. 12:14).

Amables.

Gr. epieikes (ver com. Sant. 3:17).

Mansedumbre.

Gr. praótes, "humildad", "consideración" (ver com. Mat. 5:5). Este es el sentimiento íntimo que impulsa al cristiano a ser "amable". Como Creta estaba situada en un lugar de mucha afluencia de viajeros y de intenso comercio en el Mediterráneo, con frecuencia era el escenario de ásperas incomprensibles entre comerciantes y gentes que venían de muchos países; a pesar de esto, Pablo insiste en que se mantenga la norma de conducta más elevada posible en uno de los ambientes más difíciles del mundo antiguo. Cuando las circunstancias son más 382 oscuras, el testimonio del verdadero cristiano brilla con más fulgor.

Todos los hombres.

El amor y el respeto cristiano deben demostrarse a los incultos y a los educados, a los sensuales y a los que tienen dominio propio. Sólo Cristo representa plenamente un amor tal.

3.

En otro tiempo.

O "anteriormente", "una vez". Estos miembros de la iglesia habían sido paganos antes de su conversión, por eso ahora debían ser tolerantes con las faltas de los paganos. Además, como cristianos fortalecidos por la "gracia de Dios" (cap. 2:l l), no debían volver a su antiguo nivel moral como el que manifestaban sus vecinos paganos, pues de lo contrario estarían negando el poder de Dios.

Insensatos.

O "faltos de inteligencia", lo que sugiere una falta de comprensión en cuanto a lo que era correcto moral y espiritualmente (cf. Rom. 1:21; Efe. 4:18).

Rebeldes.

Ver com. Rom. 11:30-32.

Extraviados.

Extravío por causa de una mente indisciplinado, fácil de ser cautiva por cualquier capricho o fantasía que atrae debido a la complacencia de los sentidos. Puesto que su voluntad, y no la de Dios, constituye el único criterio para su vida, el pagano queda esclavizado por hábitos extenuantes, víctima del narcótico de los placeres terrenales. Valiéndose a menudo del pretexto de la cultura, de la belleza y el refinamiento, los seres humanos inconversos sirven al reino del mal dando rienda suelta a las fuerzas del egoísmo, el orgullo y la inmoralidad. La insensatez de la complacencia sensual y del orgullo humano sólo se puede poner de manifiesto cuando se reencauza la mente que es convertida por la gracia de Dios. Cuando la mente recibe la iluminación del Espíritu Santo, el sendero de la obediencia a las normas de vida que Dios pide se convierte en el principal deseo de la existencia, y los anteriores engaños de las "concupiscencias" y los "deleites" del mundo se ven como insensateces. Pablo recuerda a los miembros de la iglesia cretense en cuanto a la obra que la gracia de Dios había efectuado en sus vidas.

Concupiscencias.

Dr. epithumía (ver com. Rom. 7:7).

Deleites.

Apartados de Dios, aún serían gente entenebrecido y amadora de los deleites.

Diversos.

O "diferentes", "varios".

Malicia y envidia.

Ver com. 1 Cor. 5: S. La mala voluntad y los recelos son comunes entre los que viven para los placeres mundanales.

Aborreciéndonos.

El aborrecimiento es diametralmente opuesto al amor (ver com. Mat. :43-4).

4.

Pero cuando se manifestó.

Cuando el ser humano da la bienvenida a Dios en su vida, comienza a actuar un nuevo poder que es contrario a las anteriores fuerzas de los malos deseos.

Bondad.

Gr. jrestótes (ver com. Rom. 2:4).

Dios nuestro Salvador.

O "nuestro Salvador Dios" (ver Tito l: 3; 2: 1 0 -, com. 1 Tim. l: l). En esta epístola Pablo atribuye el término "Salvador" a Dios el Padre (cap. 1:3; 2: 10;

3:4) y también a Jesús (cap. 1:4; 2:13; 3:6). Cuando Jesús se manifestó (ver com. cap. 2:l l) a los hombres, demostró el interés mancomunado de la Deidad por la salvación de los seres humanos (ver com. 2 Cor. 5:1819).

Amor para con los hombres.

Gr. filanthropía, "amor por la humanidad", término que se usaba en el griego clásico para referirse a la bondad mutua humana, a la condescendencia de un soberano para con su súbdito, a la simpatía del hombre para los que están en dificultades, y a los que rescataban cautivos pagando el precio de su libertad. jrestótes y filanthropía presentan aspectos diferentes del "amor" de Dios (ágape, ver com. 1 Cor. 13: l). Cualquier superioridad moral que haya en las vidas de los cristianos, es sólo el resultado del amor de Dios hacia sus hijos Extraviados.

5.

Obras.

El hombre aparece justificado delante de Dios por la misericordia divina, y no debido a ningún acto bueno que haga (ver coro. Rom. 4:2, 6; 9:32; Gál. 2:16; 3:5, 10; Efe. 2:9). El egoísmo predomina en las vidas de todos los inconversos; por lo tanto, nadie ha vivido a la altura de las normas de "justicia" (ver com. Rom. 3:23). El único argumento válido para el hombre es la fidelidad del amor y la misericordia de Dios, y no sus propias "obras".

Misericordia.

Como otro aspecto del amor divino (vers. 4) se usa la misericordia en lugar de la gracia, quizá para destacar la impotente condición del hombre que necesita misericordia. La compasión de Dios por la miserable condición humana constituye la seguridad de la salvación del hombre.

Lavamiento.

Gr loutrón (ver com. Efe. 5:26). Es decir, un "lavado" que limpia de las 383 malas tendencias descritas en Tito 3:3.

Regeneración.

O 'renacimiento". Como el hombre es desdichado y está perdido si depende de sí mismo, y los ritos y los lavamientos ceremoniales judíos no podían cambiar la pecaminosa naturaleza humana, su única alternativa es aceptar la solución de Dios para el problema del pecado, la cual demanda una completa reforma de la vida (ver com. cap. 2:14). Dios no sólo tiene el propósito de perdonar al hombre sino de restaurarlo a una vida sin pecado. Este proceso de transformar a seres humanos pecadores en exponentes, semejantes a Cristo, de la forma de vida que exige Dios, se conoce en otra parte de las Escrituras con el nombre de "santificación" (ver com. Rom. 6:19). La santificación es una parte integral del programa del Salvador para eliminar el pecado. "El lavamiento de la regeneración" es el primer paso que da comienzo al glorioso programa de la santificación.

Algunos creen que Pablo se está refiriendo al bautismo; pero el bautismo no es un medio de regeneración, ni tampoco la base de la salvación del hombre. Aunque es necesario que todos los conversos sean bautizados (Mat. 28:19), este rito sólo simboliza el lavamiento interno o "regeneración" ya hecho por Dios (ver com. Mat. 3:6; Rom. 6:4); pero no purifica a los pecadores. Cuando se practica con sinceridad, es un testimonio público de lo que Dios ya ha hecho limpiando al pecador de sus malas tendencias (ver com. Tito 3:3).

Renovación.

Cf. Rom. 12:2.

En el Espíritu Santo.

O "del Espíritu Santo", (BJ, BC, NC), quien diariamente fortalece y santifica a los que se han convertido. El Espíritu Santo no actúa sin el consentimiento de la persona, por lo tanto el progreso espiritual depende de que el cristiano diariamente cumpla la voluntad de Dios en su vida. Por esta razón el proceso de la santificación exige que Dios y el hombre marchen juntos. Después de que el ser humano escoge los caminos de Dios, el Espíritu Santo fortalece su voluntad debilitada a fin de que quede capacitado para cumplir con la voluntad de Dios. "El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino" (DTG 625).

6.

El cual derramó.

"Que él derramó" (BJ). Esta traducción hace comprender mejor que "él" es "Dios nuestro Salvador" (vers. 4), y que el que fue derramado es el Espíritu Santo (vers. 5).

Quizá haya una alusión al Pentecostés (ver Hech. 2:18); pero es indudablemente una referencia a la experiencia de cada cristiano verdaderamente convertido. La promesa de Cristo de la venida del Espíritu Santo (ver com. Juan 14:16-17, 26; 15:26; 16:7-14) se cumplió abundantemente en las vidas de esos primeros cristianos, quienes en sus propias vidas demostraron el poder transformador y vigorizador del Espíritu prometido.

Jesucristo nuestro Salvador.

Ver com. cap. 2:13.

7.

Para que.

Como resultado del "lavamiento de la regeneración" (vers. 5).

Justificados.

Literalmente "habiendo sido justificados", dependiendo, por supuesto, de la entrega del ser humano a la voluntad de Dios. Sólo Dios regenera a los que ha justificado. El no fuerza la voluntad de nadie (ver com. Rom. 3:24).

Su.

Gr. ekéinos, "de ése", es decir, de 'Dios nuestro Salvador" (vers. 4).

Gracia.

Ver com. Rom. 3:24.

Herederos.

Mientras el cristiano mantenga su posición como hijo de Dios, poseerá el gozo de compartir con Cristo la recompensa de los redimidos (ver com. Rom. S: 17). Pero si niega su condición de hijo de Dios y no quiere ser un exponente de los principios del Padre, dejará de ser heredero de la herencia eterna.

Vida eterna.

Ver com. cap. 1:2.

8.

Fiel.

O "digna de confianza" (cf. 1 Tim. l:15; 3: l; 4;9-7 2 Tim. 2:l l). Pablo se refiere a las afirmaciones de Tito 3:4-7 acerca de la misericordioso salvación otorgada por Dios.

Estas cosas.

El sencillo relato y que sin embargo siempre satisface- del incomparable amor de Dios, produce nueva admiración y ánimo cada vez que se escucha. Aunque los cristianos sinceros maduran constantemente en el desarrollo de su carácter, el persistente recuerdo del amor de Dios que justifica y santifica, proporciona diariamente paz y sano estímulo. El bosquejo que Pablo presenta del plan de salvación (vers. 4-7) nunca podrá ser plenamente apreciado por los cristianos en esta vida. Un constante estudio de las verdades acerca de la naturaleza de Dios, revelará tesoros nuevos y antiguos. Ese nuevo discernimiento aumentará el incentivo para apresurar la restauración de la imagen de Dios. 384

Los que creen.

El verbo griego sugiere "los que creyeron y persisten en creer". El comer diariamente del pan de vida sostiene el espíritu ferviente del cristiano genuino. Las Escrituras declaran que los que se satisfacen sólo con los asuntos elementales del Evangelio, pronto dejan de ser útiles para la iglesia cristiana. Su vida se estanca porque su mente se adormece. Como los tales son "tardos para oír", a medida que pasa el tiempo dejan de prepararse para el avance del

Espíritu de Dios (ver com. Heb. 5: 11 a 6: l).

Procuren.

O "se preocupen de".

Buenas obras.

Ver com. Gál. 5:22-23.

Útiles para los hombres.

O siguiendo el programa de instrucción que Pablo ha bosquejado en esta epístola. Los "habladores de vanidades y engañadores" (cap. l: 10) que se habían esforzado por descarriar a la iglesia cretense, procuraban que sus enseñanzas favorecieran los impulsos naturales de los miembros de iglesia para lograr ventajas monetarias (vers. 1 l). Pero Pablo sólo estaba interesado en la transformación de su carácter (ver com. cap. 2: 1 - 1 O). Este Evangelio perturbaba a los cretenses, como lo había hecho en otras partes, pero esa perturbación precisamente los impulsaba a examinarse íntimamente y a obtener la misericordia purificadora de Dios y su gracia restauradora (ver com. cap. 2:14; 3:5).

Cuestiones necias.

Es decir, inútiles disputas en cuanto a requisitos mosaicos y farisaicos (ver com. 1 Tim. 1:4; 6:4; 2 Tim. 2:23).

Genealogías.

Ver com. 1 Tim. 1:4.

Discusiones.

Promovidas especialmente por los maestros pervertidos de la ley (ver com. 1 Tim. 1:7; Tito l: 10, 14), quienes procuraban desvirtuar el estudio de la Biblia convirtiéndolo en una discusión de temas extraños y caprichosos. Esas vanas especulaciones no producían el desarrollo del carácter, ni promovían la comunión cristiana.

Vanas.

Gr. mátaios, "inútil", "sin propósito" (ver com. 1 Cor. 15:17).

Sin provecho.

Pablo había sido educado desde su juventud en los caprichosos razonamientos de la erudición judaica, y por eso resistía cualquier intento hacia algo similar dentro de la iglesia cristiana. El apóstol había visto el efecto sobre el judaísmo del crecimiento maligno de enseñanzas pervertidas y sin sentido, y estaba decidido a que el cristianismo no sufriera de ese mismo mal.

10.

Hombre que cause divisiones.

Gr. hairetikos, "hereje", "faccioso"; "sectario" (BJ, NC). (En cuanto a la palabra afín háiresis, ver com. Hech. 5:17.) Por lo tanto, las primeras palabras de este versículo podrían ser: "una persona facciosa". Pablo resume el método adecuado para tratar a los miembros contenciosos que provocan la confusión y las disputas que se describen en el vers. 9. Los facciosos sostenían opiniones contrarias al Evangelio establecido y predicado por Pablo, como se presenta en el AT. Si esas opiniones contrarias se promueven activamente, se produce un cisma y los miembros de la iglesia, sean antiguos o nuevos, son perturbados en su fe.

El deber del anciano que preside es tener una entrevista bien pensada y llena de bondad con el faccioso. Si no se obtiene una respuesta favorable, es claro que el siguiente paso que debe dar el dirigente es pedir por segunda vez y con todo fervor la cooperación del que causa divisiones. El propósito de estas dos entrevistas es restaurar al extraviado. Deben presentarse suficientes evidencias al disidente, de modo que con toda legalidad y con todo fundamento se presenten claramente sus puntos de vista equivocados (ver com. cap. 1:9, 13; 2:15). Cada dirigente debe recordar que la norma de la sana doctrina no está constituida por sus opiniones personales sino por la Palabra de Dios. Cualquier decisión sobre puntos de vista contrarios a la fe debe basarse en la evidencia bíblica.

Deséchalo.

Gr. paraitéomai, "hereje", "faccioso"; "sectario" (ver com. 1 Tim. 4:7; 5: 1 l). Pablo no necesariamente recomienda que se excluya de la iglesia al faccioso debido a sus puntos de vista personales, a menos que los destaque oponiéndose a la autoridad de la iglesia debidamente ejercida, o que haya una clara infracción de las normas morales (cf Rom. 16:17; ver com. 2 Tes. 3:14).

11.

Pervertido.

Se ha desviado tanto de la intención como de la forma de la verdadera enseñanza.

Peca.

El faccioso conoce la verdad y por lo menos por un tiempo la ha rechazado debido a las enseñanzas contradictorias y antibíblicas que él ha aceptado; además ha rechazado las amonestaciones fraternales de los dirigentes de la iglesia.

Condenado por su propio juicio.

Es decir su propia conciencia lo condena.

12.

Artemas.

Otro fiel colaborador de quien nada más se sabe. 385

Tíquico.

Ver com. 2 Tim. 4:12. El o Artemas reemplazaría a Tito en Creta, cuando éste viajara a Nicópolis. Así Tito tendría tiempo para organizar su trabajo como preparación para sus labores invernales con Pablo.

Nicópolis.

Literalmente "ciudad de la victoria". Probablemente la ciudad de la provincia de Epiro, fundada por Augusto después de su victoriosa batalla de Accio.

Determinado.

O 'decidido'.

Pasar el invierno.

Ver t. VI, p. 1 10.

13.

Zenas intérprete de la ley.

No hay más información acerca de este colaborador de Pablo. No es claro si era experto en la ley mosaica o en la ley romana. De acuerdo con la tradición, más tarde llegó a ser obispo de Dióspolis.

Apolos.

Ver com. 1 Cor. l: 12.

Encamínales.

Gr. propémpo, "enviar hacia adelante", es decir, después de haber provisto lo necesario para el viaje.

Con solicitud.

O "cuidadosamente". Zenas y Apolos debían estar bien provistos para su anticipado viaje.

14.

Los nuestros.

Los cretenses cristianos.

Ocuparse.

"Sobresalir en la práctica de las buenas obras" (BJ); "a ejercitarse en buenas obras" (NC). Ver com. vers. 8.

Necesidad.

La visita de Zenas y Apolos sería una excelente oportunidad para que la iglesia de Creta demostrara hospitalidad cristiana, aunque los visitantes fueran completamente desconocidos.

15.

Conmigo.

Sin duda Pablo se refiere a sus compañeros de viajes.

Los que nos aman.

Hermanos en Cristo.

Todos vosotros.

Pablo tenía seguramente el propósito de que esta carta se leyera delante de toda la iglesia.

Amén.

Ver com. Mat. 5:18. La evidencia textual favorece (cf p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA y NC.

En la RVA se añadía en tipo más pequeño: "A Tito, el cual fue el primer obispo ordenado a la iglesia de los cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia". Esta añadidura no está en ningún manuscrito antiguo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 ECFP 114

2 MeM 197; 2T 389

3-5 DMJ 65

5 DTG 283; MC 42; PVGM 328

8 ECFP 114 389

SUCESOS RELACIONADOS CON LA ESCRITURA DE LA EPISTOLA DE PABLO A FILEMÓN

La Epístola del Apóstol San Pablo a FILEMÓN

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Este libro es una carta personal, y por eso mismo es probable que originalmente no tuviera título. Los manuscritos griegos más antiguos que se conservan dicen sencillamente Pros Filemona ("A Filemón"), título que quizá fue agregado por un cristiano desconocido que juntó por primera vez las epístolas de Pablo y las hizo circular como una colección.

2. Autor.

La epístola dice específicamente que Pablo fue su autor (vers. l). El hecho de que sólo trata de una circunstancia personal y que no refleja el propósito de promover alguna nueva enseñanza, es un buen indicio de que es genuina. Los eruditos virtualmente aceptan por unanimidad que esta breve epístola es en realidad paulina.

3. Marco histórico.

La Epístola a Filemón es una carta personal que el apóstol Pablo escribió mientras estaba encarcelado en Roma, y la dirigió a un cristiano llamado Filemón, que vivía en Colosas. En cuanto a la fecha de la escritura de esta epístola, ver t. VI, pp. 108-109. Fue enviada junto con la Epístola a los Colosenses por medio de Tíquico, amigo de Pablo, y fue escrita debido a una crisis de uno de los conversos de Pablo. Onésimo, esclavo del cristiano Filemón, desconforme por su condición de siervo, había huido de su amo robando algún dinero u otros bienes (vers. 18; cf. HAp 364). Llegó a Roma esperando, como lo hacían muchos esclavos, pasar inadvertido entre las grandes muchedumbres de esa ciudad. Y fue allí donde Onésimo se encontró con Pablo. La necesidad quizá lo impulsó a buscar a los cristianos debido a la caridad de éstos, de la que sin duda había sido testigo con frecuencia en la casa de su amo. 0 quizá mientras estaba en Roma asimiló lo suficiente de las enseñanzas cristianas y su conciencia fue conmovida, y luego buscó a Pablo, quien antes pudo haber sido huésped de Filemón, para recibir conducción espiritual.

Cualquiera haya sido el motivo, Onésimo fue bien recibido y se sintió inspirado a ayudar con toda dedicación al anciano apóstol. Su conciencia y su voluntad lo prepararon para seguir la senda del deber y enmendar sus errores del pasado regresando a la casa de su antiguo amo. Onésimo no esperó para ver cómo respondería su amo a la carta de Pablo, sino que viajó con Tíquico, el mensajero del

390 apóstol. Nadie sabe cómo fue recibido, pero es difícil imaginar que Filemón, un seguidor de Cristo, no se conmoviera ante una súplica tan tierna. El noble tono de la carta refleja la confianza del apóstol de que Filemón recibiría a Onésimo como a un "hermano amado" (vers. 16). Podemos suponer que la confianza de Pablo fue recompensada.

No se puede apreciar plenamente la Epístola a Filemón sin comprender bien el problema de los esclavos en el Imperio Romano en los días de Pablo. Los esclavos eran reconocidos como parte de la estructura social, y se los consideraba miembros de la casa de su dueño. Se cree que entre los años 146 a. C. y 235 d. C. la proporción era de tres esclavos por cada ciudadano libre. Plinio afirma que en el tiempo de Augusto, un ciudadano llamado Cecilio tenía 4.116 esclavos (Enciclopedia Espasa, art. "Esclavitud").

Como había una proporción tan elevada de esclavos, la clase gobernante se sentía obligada a promulgar severas leyes para evitar fugas o revoluciones. De acuerdo con la ley romana, el amo tenía poder absoluto sobre la vida de sus esclavos. El esclavo no podía tener ninguna propiedad. Todo lo que tenía, pertenecía a su amo, aunque a veces se le permitía acumular ciertas ganancias. Los esclavos no podían casarse legalmente, sin embargo eran animados a que lo hicieran porque su descendencia aumentaba la riqueza del amo. El esclavo sabía que podía ser separado de su compañera e hijos, si así le placía a su amo. Los esclavos no podían acudir a los magistrados civiles en busca de justicia, y no había un lugar donde un esclavo fugitivo pudiera encontrar asilo. No podía acusar a su amo de ningún crimen, excepto de alta traición, adulterio, incesto o la violación de las cosas sagradas. Si un amo era acusado de un crimen, podía ofrecer a su esclavo para que, sometido a tortura, fuera interrogado en su lugar. El castigo por fugarse era con frecuencia la pena de muerte, a veces mediante la crucifixión o siendo arrojado a voraces peces llamados lampreas.

Algunos dueños de esclavos eran más considerados que otros, y había esclavos que demostraban gran afecto por sus amos. Ciertas tareas confiadas a los esclavos eran relativamente placenteras, y el cumplimiento de una cantidad de ellas exigía mucha inteligencia. Maestros, médicos y aun filósofos con frecuencia fueron tomados como esclavos debido a victorias militares. Muchos esclavos dirigían negocios o fábricas, o administraban propiedades para sus amos. Pero la institución de la esclavitud era una escuela de cobardía, adulación, improbidad, latrocinio, inmoralidad y otros defectos morales, pues el esclavo tenía que, por sobre todo, complacer los deseos de su amo, no importa cuán perversos fueran.

Los romanos no negaban a sus esclavos toda esperanza de libertad. La ley permitía en diferentes maneras su liberación. Lo más común era que el amo llevara a su esclavo ante un magistrado, en cuya presencia lo hacía dar media vuelta y pronunciaba las anheladas palabras: liber esto, "sé libre", y le daba un golpe con una vara. Al esclavo también podía concedérsela la libertad de otras maneras: por ejemplo, entregándole un carta donde constaba que era libre, o haciendo que el esclavo fuera guardián de los hijos de su amo, o colocando sobre su cabeza el pileus o gorro de la libertad. Pero para que el esclavo quedara completamente libre de todas sus obligaciones con su amo, la libertad que se le concedía tenía que ser decretada por la ley. En el Imperio Romano era posible que los libertos con el tiempo alcanzaran niveles de influencia y hasta de autoridad cívica; pero cuando morían sin dejar herederos, sus propiedades volvían a sus amos anteriores. Este fue, por ejemplo, el caso de

Félix, procurador de Judea (ver t. V. p. 71).

4. Tema.

Esta pequeña joya de amor cristiano y de tacto es única en el canon de 391 las Escrituras porque se trata de una carta personal que se refiere a un problema doméstico de esos días: la relación entre un amo cristiano y un esclavo fugitivo que se arrepintió. No presenta ninguna doctrina ni ninguna exhortación específica para la iglesia en general; pero su inclusión en el canon de la Biblia se comprenderá bien estudiando la carta como también su relación con las otras epístolas paulinas. Es el único fragmento que existe de lo que tuvo que haber sido una abundante correspondencia epistolar entre Pablo y algunos miembros de su grey. En esta breve epístola se aplican varios principios del cristianismo a la vida diaria.

5. Bosquejo.

I. Saludo, 1-3.

II. Elogio a Filemón, 4-7.

A. Su amor cristiano y fidelidad animaban a otros miembros de la iglesia, 4-6.

B. Complacencia de Pablo por el progreso espiritual de su converso, 7.

III. Exhortación para que Onésimo sea recibido con cordialidad, 8-20.

A. Súplica llena de tacto, 8- 1 0.

B. Utilidad de Onésimo, 11 - 13.

C. Consideración mutua entre Pablo y Filemón, 14.

D. Alusión a la Providencia, 15-16.

E. Pablo como mediador eficaz, 17-19 p. p.

F. La doble deuda de Filemón, 19 ú. p.-20.

IV. Conclusión y bendición de despedida, 21-25.

4 Pablo se regocija de escuchar acerca dé, la fe y el amor de Filemón, 9 a quien le ruega que perdone a su siervo Onésimo y lo reciba de nuevo con amor.

1 PABLO, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro,

2 y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones,

5 porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

6 para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.

7 Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo;

10 te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,

11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil,

12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.

13 Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio;

14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

16 no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

17 Así que, si me tienes por compañero, 392 recíbele como a mí mismo.

18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también.

20 Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

22 Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

23 Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús,

24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

1.

Pablo.

Pablo generalmente comienza sus epístolas con una referencia a sus credenciales divinas como apóstol. Sin embargo, debido a que esta epístola originalmente no tuvo el propósito de que fuera leída en público, sino que fue específicamente enviada a un viejo amigo, no era necesario destacar en ella la autoridad apostólica de su autor.

Prisionero de Jesucristo.

La condición de Pablo en ese momento como "prisionero" contrastaba mucho con el recuerdo que tenía Filemón de él como ferviente evangelista, infatigable viajero e incansable administrador. Filemón sabía que el infortunio y los sufrimientos que experimentaba Pablo en ese momento, se debían al fiel testimonio dado en favor del Cristo al cual ambos servían. Aunque Filemón estaba sometido a la misma servidumbre en Cristo, por lo menos disfrutaba de libertad física. Pablo toca el corazón compasivo de Filemón. ¿Cuánto más de su orgullo personal estará dispuesto a sacrificar Filemón como compañero "prisionero de Jesucristo'? Pablo escribe a un amigo amado con audaces y enérgicas pinceladas como demostración de la fortaleza de un hombre consagrado a Dios.

Hermano.

Una referencia a la gran hermandad de todos los cristianos, a la cual pertenecían Pablo, Timoteo, Filemón y posteriormente Onésimo. Pablo se apoya en ese espíritu fraternal para pedir que se le extienda una recepción amable al esclavo fugitivo. Este espíritu finalmente destruiría la esclavitud.

Timoteo.

Filemón pudo haber conocido a Timoteo mientras estaba con Pablo en Efeso (Hech. 19:22). Filemón y Timoteo quizá habían llegado a ser íntimos amigos; de modo que la mención del nombre de Timoteo indica aquí su interés en la delicada relación entre Filemón y Onésimo, y también que estaba de acuerdo con Pablo en todo lo que escribía.

Amado.

A Filemón le sería muy difícil ignorar un consejo dado con tanta sinceridad y afecto fraterno. El verdadero afecto raramente se expresa, especialmente entre los varones. Pablo ejemplifica los muchos y tiernos rasgos de carácter y también las cualidades más firmes que siempre manifiestan los sinceros hombres cristianos.

Filemón.

De Filemón únicamente se sabe lo que se revela en esta epístola. Según parece vivía en Colosas, porque Onésimo era colosense (Col. 4:9) como Arquipo (Col. 4:17). Filemón, un converso de Pablo (File. 19), era rico y disfrutaba de prestigio social (vers. 2). Por eso, su proceder con Onésimo influiría mucho en su familia, en el grupo de cristianos entre los cuales trabajaba, y en su comunidad pagana.

Colaborador.

Filemón quizá había trabajado con Timoteo y Pablo como evangelista en Efeso y la zona circunvecina (Hech. 19:26). Sin embargo, Pablo puede sencillamente estarse refiriendo a la obra de Filemón para la iglesia de Colosas. Pablo sabía que Filemón, como dirigente, era digno de confianza y de elogio.

2.

Amada hermana.

Es decir, "hermana" en la comunión cristiana. Pablo compara la condición de Apia con la de él y la de Filemón. La elevación de la jerarquía de las mujeres es una de las grandes contribuciones del cristianismo a la sociedad. Este es uno de los muchos casos del NT donde se destaca la dignidad de la mujer, En la mayor parte de las sociedades paganas la mujer estaba limitada a una especie de servidumbre; pero el cristianismo la emancipó de esa situación y le ha concedido un nivel social y espiritual equivalente al de su esposo. El ennoblecedor compañerismo que existe en los hogares cristianos 393 y en muchos que no lo son, puede remontarse a las enseñanzas inspiradas de Jesucristo.

Arquipo.

En vista de la estrecha relación en que se menciona a Arquipo con Filemón y Apia, podría haber sido hijo de ambos. Pablo elogia a Arquipo su "compañero de milicia", por su decidido liderazgo cristiano. Posiblemente presidía en la iglesia de Colosas durante la ausencia de Epafras, dirigente de esa congregación (Col. 4:17).

Iglesia.

Gr. ekklesía (ver com. Mat. 18:17).

Tu casa.

Algunos creen que esta frase se refiere específicamente a los sirvientes y a otros miembros de la casa de Filemón; pero otros piensan que Pablo está mencionando una congregación cristiana que se reunía en ese hogar para celebrar cultos. Que los primeros cristianos se reunían en casas particulares para sus servicios de iglesia, se comprueba ampliamente en el NT. Por ejemplo, el hogar de María en Jerusalén (Hech. 12:12), la casa de Priscila y Aquila en Roma (Rom. 16:3-5) y también en Efeso (1 Cor. 16:19), y la casa de Ninfas en Laodicea (Col. 4:15). En las grandes ciudades se celebraban simultáneamente diversos servicios religiosos en diferentes hogares. Pablo sabía que toda la iglesia sentiría interés por el regreso de Onésimo, y esta carta sin duda fue leída delante de todos los miembros de iglesia, pues probablemente necesitaban del consejo de Pablo para ayudarles a comprender cuál era su deber cristiano frente a Onésimo. El hecho de que la casa de Filemón fuera suficientemente grande para albergar a una congregación para el culto, indica que era un hombre de recursos y de influencia social.

3.

Gracia.

En cuanto a un saludo idéntico, ver com. Rom. 1:7.

4.

Siempre.

Adverbio que modifica a "doy gracias a mi Dios". "Doy gracias sin cesar a mi Dios" (BJ); "doy gracias a mi Dios siempre" (BA).

Mis oraciones.

La mejor oración es compartir con Dios los gozos y los dolores de la vida como lo hacen mutuamente los amigos. Pablo le recuerda de nuevo a Filemón el profundo respeto y la gratitud que le tenía el apóstol; y con todo tacto prepara el camino para que Filemón reciba bondadosamente a Onésimo. Reanima mucho el saber con certeza que un amigo respetado y amado está orando por nosotros, y que confía plenamente en nuestra integridad y juicio santificado (vers. 5-7). Esa es la clase de seguridad que Pablo le está dando a Filemón.

5.

Oigo.

Por intermedio de Epafras o de Onésimo (Col. 1:7-8; 4:12-13).

Amor.

Gr. agápe (ver com. 1 Cor. 13: l). El amor de Filemón no era sentimentalismo nada más. Su consagración se expresa en forma consecuente por medio de sus obras para Dios y para sus prójimos. Pablo da por sentado que Filemón manifestará el mismo amor cristiano y la misma fidelidad recibiendo a Onésimo.

Fe.

El amor y la fe son cualidades que el cristiano genuino manifiesta hacia Dios y los hombres.

Santos.

Gr. hágios. Ver com. Rom. 1:7.

6.

Participación.

Gr. koinonía, "compañerismo", "comunión". Además de agradecer a Dios porque Filemón lo ayudaba y le daba ánimo, Pablo también ora para que pueda

ser generoso en cada oportunidad que tenga de manifestar su amor cristiano y su fidelidad.

Conocimiento.

Gr. epígnosis (ver com. Efe. 1:17).

Todo el bien.

Filemón era ampliamente conocido por su magnanimidad y disposición a servir. Pablo oraba para que en ningún caso dejara de manifestar "amor" y "fe" (vers. 5). El genuino cristiano manifestará las virtudes del "amor" y de la "fe" para con todos los hombres y en cada oportunidad. Con tacto emanado de un amor genuino, Pablo no sólo razonaba con Filemón sino con toda la congregación de Colosas, que se leería esta carta. Todos los esclavos cristianos de Colosas, y no sólo Onésimo, debían demostrar "amor" y "fe".

En vosotros.

O "entre vosotros"; es decir, incluso los esclavos, todos aquellos que eran miembros de la iglesia en Colosas o en cualquier otro lugar.

7.

Tenemos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "tuve" (BJ, BC). Pablo amplía la razón de su agradecimiento (vers. 4). Cuando recibió el informe acerca de la fidelidad de Filemón (vers. 5), le fueron recompensadas con creces las agotadoras horas que había estado predicando el Evangelio en Colosas y particularmente a Filemón (vers. 19).

Gozo y consolación.

En la prisión tal vez Pablo había recordado con placer la hospitalidad que le había brindado Filemón. Los agradables recuerdos le proporcionaron "gozo y consolación". 394

Hermano.

Una sencilla muestra de afecto, ¿pero quién puede medir su valor cuando se dice con sinceridad? Filemón nunca había frustrado a Pablo; y en el caso de Onésimo no tenía duda de que Filemón continuaría siendo digno de su confianza.

Corazones.

Gr. splágjnon, "entrañas", "vísceras", "corazón". En la antigüedad se consideraba a los órganos abdominales como la sede de las emociones.

8.

Por lo cual.

Es decir, considerando los espléndidos antecedentes del "amor" y de la "fe" (vers. 4-7) de Filemón, Pablo se sentía seguro de que sería bondadosamente recibido su consejo acerca de Onésimo. Como Filemón entendía y practicaba con inteligencia el amor cristiano, Pablo lo exhorta recurriendo a ese amor. Dar esto por sentado es una indudable alabanza para Filemón, una expresión de sincero aprecio por su testimonio cristiano. No todos los que dicen ser cristianos están dispuestos a aceptar las indicaciones de otros, aun cuando se las impartan los que tienen una preparación y una experiencia superiores.

Libertad.

Gr. parresía (ver com. Hech. 4:13); "confianza" (VM); "franqueza" (BC).

Mandarte.

Gr. epitásso, "mandar", "ordenar". La posición de Pablo como apóstol y como padre espiritual de Filemón (vers. 19) presupone la autoridad que podría haber presentado para indicarle a Filemón que aceptara a Onésimo como a un hermano cristiano. No dudaba de que Filemón habría respondido a cualquier indicación dada por un apóstol de tanta autoridad; pero Pablo conocía un camino mejor (ver com. vers. 9). No se puede prodigar mayor elogio a ninguna persona que reconocer que vive por encima y más allá de las reglas y preceptos, que su vida íntima está guiada por los más elevados impulsos de una entrega personal a Jesucristo y a los principios cristianos.

Lo que conviene.

O "lo que es tu deber"; es decir, lo que debe hacer un verdadero cristiano.

9.

Te ruego.

La evidencia del amor de Pablo por Onésimo y por Filemón se ve una y otra vez a través de la epístola. Pablo pide ayuda a Filemón no como un superior sino como un igual, para resolver el problema de la condición de Onésimo como esclavo cristiano arrepentido. Pablo confiaba en que Filemón apreciaría esa amable propuesta para resolver el problema mutuo.

Por amor.

Pablo, como consumado líder, no ordena. Cuando presenta la necesidad y el propósito que persigue, recurre siempre a los motivos nobles a los que podría responder un cristiano genuino. Los colaboradores de Pablo, impulsados por los motivos más nobles, se afanaban intensamente por cumplir las expectativas del apóstol. Ahora se le da también a Filemón una oportunidad de servir y no simplemente una ocasión para responder a una orden.

Pablo ya anciano.

No se sabe cuál era la edad exacta de Pablo en este momento. Habían pasado unos 28 años desde el apedreamiento de Esteban, cuando Pablo fue llamado

neanías, "joven" (ver com. Hech. 7:58); por esta razón sin duda tenía alrededor de sesenta años cuando escribió esta epístola. En cuanto a la fecha de la escritura de Filemón, ver t. VI, p. 109. Debido a su vida de gran actividad, el apóstol estaba gastado y cansado; pero no tan agotado como para pasar por alto asuntos de amistad personal. Algunos han conjeturado que el griego tenía aquí presbútes, "embajador", en vez de presbútes, "anciano", porque piensan que este pasaje es paralelo con "embajador en cadenas" (Efe. 6:20). Pero no hay ninguna evidencia textual en este sentido.

Prisionero de Jesucristo.

Ver com. vers. l.

10.

Onésimo.

Que significa "útil". En el texto griego se destaca la delicadeza de la propuesta de Pablo al introducir el problema de Onésimo, pues este nombre se encuentra al final de la oración. El versículo dice literalmente: "Ruégote acerca de mi hijo, a quien engendré en las prisiones, Onésimo". Filemón es introducido delicadamente en la cámara interior del corazón de Pablo, y en esa forma se lo induce a considerar a Onésimo como lo amaba el apóstol. Sin la inserción de la tierna relación de Pablo con Onésimo, sólo se le habría recordado a Filemón la mala conducta, la desobediencia y posiblemente la falta de honradez de su esclavo Onésimo en tiempos pasados (vers. 11).

Pablo usa un adjetivo posesivo muy adecuado para destacar el vínculo afectuoso que había entre él y Onésimo: "mi hijo". De esta manera apelaba al corazón de Filemón antes de que sus ojos leyeran el nombre de su anterior esclavo. Debido a la alta estima en que Filemón tenía a Pablo, estaría dispuesto a hacer todo lo posible para agradarle.

Filemón vería el paralelo entre su caso 395 (vers. 19) y el de Onésimo: ambos eran "hijos" de Pablo, sus hijos espirituales. Pablo con frecuencia llama "hijos amados" a sus conversos (ver com. 1 Cor. 4:14-15, 17; 1 Tim. 1:2, 18).

Engendré en mis prisiones.

No se da ninguna indicación en cuanto a la forma como Pablo se relacionó con Onésimo, ni por qué ni cómo Onésimo se allegó a Pablo. Se unieron siguiendo los caminos misteriosos de la Providencia: Pablo que no pasaba por alto ninguna oportunidad de servir, y Onésimo que respondió valientemente.

11.

Inútil.

No se sabe si Pablo se refiere a la indolencia o al robo mientras Onésimo trabajaba para Filemón, o a que Onésimo por haber huido de Filemón se hubiera vuelto "inútil" en lo referente a su servicio para su amo. Ambas

suposiciones pueden ser correctas.

Pero ahora.

O sea desde que Onésimo se encontró con Pablo y se convirtió. Pablo insinúa que si Onésimo no hubiese huido, quizá no sería "ahora" cristiano. Podría haber aquí un leve indicio de reproche para Filemón, que como cristiano podría haber hecho en favor de Onésimo la misma obra de Pablo. Onésimo tuvo que huir de su amo terrenal y encontrarse con el apóstol en Roma antes de poder hallar a su verdadero Amo y Señor.

En esta forma Pablo hace frente a la posible objeción de Filemón. "En otro tiempo" Onésimo había sido "inútil" para Filemón, pero ahora volvía a su amo convertido en un hombre diferente. Si Filemón recibía con bondad a Onésimo, ambos se beneficiarían porque el ex esclavo desempeñaría ahora un servicio completamente diferente al anterior.

Y a mí.

Pablo se vincula a sí mismo con los intereses y el futuro de Filemón: lo que Filemón hiciera para Onésimo lo estaría haciendo para Pablo.

12.

Vuelvo a enviarte.

O "te lo devuelvo" (BJ). Onésimo debía llevar la carta. No hay ninguna prueba de que Pablo obligó o instó a Onésimo a volver a Colosas. Además, Pablo no tenía autoridad para hacer que regresara, ni tampoco podía estar seguro de que el esclavo llegaría a Colosas; sin embargo, tenía plena confianza en la integridad de Onésimo. Ambos sabían que el deber cristiano de éste era regresar a la casa de Filemón, aun cuando su ausencia privaría a Pablo del bondadoso servicio de Onésimo. Pablo prefirió perder la ayuda de Onésimo para que pudiera servir a Filemón.

Tú, pues, recíbele.

La evidencia textual favorece (cf p. 10) la omisión de esta frase. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Como a mí mismo.

Literalmente "mis entrañas" (ver com. vers. 7); como a "mi propio corazón" (BJ). Pablo acompañaba en espíritu al esclavo que volvía. Cuando Filemón recibiera a Onésimo no sólo estaría dando la bienvenida a un esclavo convertido, sino que también alegraría el magnánimo corazón de Pablo.

13.

Yo quisiera.

A Pablo le habría agradado que el "útil" Onésimo hubiera permanecido en Roma

como su ayudante personal. Para un obrero anciano y desgastado por años de extraordinario servicio, las atenciones personales de un fiel amigo tenían mucho mayor valor que el dinero o que cualquier otra cosa; sin embargo, aunque Pablo perdería el consuelo de la presencia de Onésimo, íntimamente estaría recompensado con la exitosa reconciliación de sus dos amigos. Por eso no permitiría que sus necesidades personales interfirieran en un triunfo espiritual más importante, ni abusaría de los derechos de Filemón, que legalmente era el dueño de Onésimo.

En lugar tuyo.

El apóstol insinúa con todo tacto que Filemón consideraría un servicio personal para Pablo como uno de los más elevados honores de su vida, y que si hubiese podido hacerlo habría cuidado de Pablo así como Onésimo lo había hecho. Por lo tanto, Filemón no sólo se regocijaría con el satisfactorio servicio prestado por Onésimo, sino que también estaría agradecido porque éste había prestado ese servicio en lugar de él.

Prisiones por el evangelio.

Cf. vers. 1, 10. Otro amable recordativo de que aunque ambos servían al mismo Maestro, Pablo estaba sufriendo los rigores de una mazmorra romana, mientras que Filemón disfrutaba de los beneficios de la libertad junto con las bendiciones del esforzado ministerio de Pablo. El compasivo corazón de Filemón (vers. 5-7) rápidamente captaría su responsabilidad hacia su reverenciado amigo.

14.

Quise.

El respeto de Filemón valía más para Pablo que los servicios de Onésimo. El propósito del apóstol al expresar sus deseos personales acerca de Onésimo, no era inspirar simpatía en Filemón para hacer que Onésimo volviera adonde estaba él. Esto era indigno de Pablo. Se expresaba de esa manera 396 con el único propósito de destacar cuánto valoraba el carácter y los servicios de Onésimo.

Consentimiento.

Aunque Pablo pudiera haber estado completamente seguro de la aprobación de Filemón, no daría nada por sentado, respetando siempre el sagrado derecho que tiene cada uno de elegir con libertad. El apóstol sabía que una genuina amistad sólo puede cultivarse con expresiones de bondad libres y voluntarias. Por lo tanto, con gran cortesía y consideración insistía en que Filemón hiciera todas las decisiones posteriores en cuanto a Onésimo.

Tu favor.

Es decir, el prolongado beneficio para Pablo debido a la aceptación de Filemón de la decisión del apóstol de conservar a Onésimo como su ayudante personal.

Como de necesidad.

Pablo parece sentirse satisfecho de que si hubiera retenido a Onésimo en Roma, Filemón no habría presentado objeciones; pero el apóstol no crearía una situación en la que pareciera que el permiso de Filemón era forzado.

15.

Quizás.

Pablo no afirma categóricamente que la huida de Onésimo había sido providencial; pero sugiere esa posibilidad.

Se apartó.

Parece que es otra insinuación de que Dios influyó para que Onésimo huyera de Filemón. Pablo no resta importancia a la huida de Onésimo, sino que la coloca dentro de la perspectiva más amplia de su nueva relación con Dios y con Filemón.

Algún tiempo.

No importa cuánto tiempo hubiera estado ausente Onésimo; era sólo un momento en comparación con el tiempo que Filemón disfrutaría de su compañía en lo futuro.

Para siempre.

Gr. aionios, "por los siglos", es decir perpetuamente, pero dentro de límites (ver com. Mat. 25:41). Onésimo sería un fiel siervo de Filemón y un camarada cristiano mientras ambos vivieran.

16.

No ya.

O "no más".

Como más que esclavo.

Pablo está sugiriendo que Filemón acepte a Onésimo como a un hermano cristiano, cuya vida, como la de él -su amo- está entregada al Señor Jesucristo. Por encima del servicio de un esclavo pagano, Filemón recibiría dedicación como la que Pablo había recibido.

Hermano amado.

El amor que Pablo llegó a sentir por Onésimo en un corto período sugiere la estrecha camaradería que disfrutaría Filemón, pues se relacionaría con Onésimo por más largo tiempo. Onésimo se alejó siendo un esclavo desertor; pero volvía como un amado hermano cristiano "útil" (vers. 11): una demostración de la gracia de Dios. Para Pablo el caso de Onésimo ilustraba el poder de Dios que transforma el mal en bien. Aunque estorbado por las faltas y los fracasos de los hombres, el Señor aún puede llevar adelante sus benditos propósitos con

los que lo reconocen.

La indolencia y la cobardía de Onésimo, que lo impulsaron a ir a Roma, también sirvieron para que se relacionara con Pablo y por lo tanto con Jesucristo. Ahora regresaba a casa de Filemón como un hombre transformado. La transitoria separación se había convertido en un vínculo eterno de compañerismo. No sería difícil que Filemón descubriera la mano de Dios en las vicisitudes de su antiguo esclavo; por lo tanto, Filemón debía considerar como un privilegio personal el cooperar con la voluntad de Dios para Onésimo.

En la carne.

Es decir, como un siervo de recta conciencia que ampliamente compensaría la confianza que le dispensaba Filemón. Antes de que Onésimo saliera de Roma, Pablo disfrutó de la bendición de su ayuda "en la carne"; pero desde entonces sólo Filemón recibiría ese beneficio.

En el Señor.

Sin tener en cuenta la relación que antes existiera entre Onésimo y Filemón, el primero debía ser considerado ahora como un amado hermano en Cristo y un candidato para el cielo tan ciertamente como lo era Filemón. El gozo de la esperanza cristiana sería de esa manera una posesión mutua.

17.

Si.

El texto griego implica que Pablo no dudaba de la comunión estrecha y cálida que existía entre él y Filemón; por consiguiente, la oración podría parafrasearse así: "Puesto que tú me consideras como un compañero..."

Recíbele como a mí mismo.

Después de un largo preámbulo cuidadosamente redactado, Pablo presenta este pedido específico, que constituye el clímax de la epístola. Y al hacer esta súplica -cuya presentación ha ido posponiendo con delicadeza y amable tacto- recurre a un motivo muy real y tierno para Filemón: la amistad personal de ambos. Desde el punto de vista de sus derechos legales, Filemón podría haber actuado de manera distinta a la que le sugería Pablo; pero éste se eleva por encima de la justicia y recurre al móvil supremo del amor. Debido al indudable respeto de Filemón por el criterio de Pablo 397 y su gratitud por el amor del apóstol, Onésimo sería recibido teniendo en cuenta la estimación que Pablo le tenía. Para un hombre como Filemón, eso sería suficiente.

18.

Si.

El texto griego destaca la realidad -desde el punto de vista de Pablo- de la deuda que Onésimo tenía con Filemón; sin embargo, la oración condicional

concede a Filemón el privilegio de juzgar si, en las actuales circunstancias, en realidad Onésimo le debía algo. Antes de que Onésimo huyera, había robado a Filemón, y como cristiano se esperaba que devolviera todo lo que había tomado. Algunos sugieren que la pérdida que aquí se considera era la de los servicios de Onésimo, durante su ausencia, lo cual se podía computar puesto que Filemón tuvo que haber utilizado a otro siervo para reemplazar a Onésimo.

Mi cuenta.

Pablo no deseaba que ningún obstáculo estorbara una amable recepción para Onésimo cuando llegara a Colosas. Quería que la deuda del esclavo prófugo fuera cargada a su cuenta, así como un padre se hace cargo de las deudas de su hijo (vers. 11). Esa previsión y ese amor que cubren los fracasos de un pecador arrepentido reflejan el glorioso esplendor de la gran obra de Cristo en favor de quienes reconocen sus deudas con Dios. Cristo, como Pablo, no era responsable por los fracasos de los hombres; pero a pesar de todo está en lugar del hombre y cancela la deuda humana con sus méritos divinos para que el pecador arrepentido pueda ser justificado delante del universo. Cristo, como Pablo, estuvo dispuesto a pagar la deuda ajena, para que el pecador pudiera ser reconocido por todos como si nunca hubiera cometido ninguna falta. Por eso, cuando regresara el siervo arrepentido, Filemón no debía ver a Onésimo ni tampoco su deuda, sino a Pablo y su promesa de pagar la pérdida. ¿Puede haber acaso un lenguaje más amable y sin embargo más conmovedor que el que emplea aquí el magistral autor de esta carta?

19.

Mi mano.

Lo más probable es que Pablo escribiera toda la carta con su "mano" (cf com. Gál. 6:7).

Yo lo pagaré.

Este es el pagaré de Pablo, que elimina el último obstáculo que pudiera demorar o estorbar la cordial aceptación y recepción que Filemón dispensaría a Onésimo.

Debes.

Pablo le recuerda amablemente a Filemón la deuda que tiene con él. Filemón estaba en deuda con Pablo debido a que Onésimo ahora le era un siervo "útil" (vers. 11) que valía mucho más "tanto en la carne como en el Señor" (vers. 16). Además, Filemón le debía a Pablo el gozo y la paz del Evangelio cristiano, recibidos mediante el ministerio del apóstol. Pablo no quería que nada estorbara la cálida reconciliación entre el amo y su esclavo. El apóstol había convertido a ambos, y ningún dinero podía pagar esa deuda. Filemón vería de esa manera que tenía una deuda mayor con Pablo.

20.

Sí.

Gr. nái, adverbio de afirmación (cf Mat. 15:27; Rom. 3:29; Apoc. 14:13) que anticipa una respuesta positiva al pedido presentado en el vers. 17.

Tenga yo algún provecho.

Gr. onínemi, "recibir provecho", "tener gozo", de donde deriva el nombre "Onésimo" (ver com. vers. 10). En esta delicada situación todos reciben beneficios. Cada participante -Pablo, Onésimo, Filemón- podía beneficiarse inmensamente si Onésimo recibía una cordial y amable recepción en Colosas. Pablo no deseaba ningún provecho material, sólo el gozo de ver a dos de sus conversos unidos en el vínculo de la comunión cristiana. Pablo no era movido por el egoísmo sino por el deseo lleno de amor de ver una demostración de nobleza cristiana entre sus conversos.

Conforta mi corazón.

Ver com. vers. 7, 12. El supremo gozo del ministro consiste en la manifestación de principios cristianos entre sus conversos.

En el Señor.

Es decir, en la forma en que aprobaría el Señor.

21.

Obediencia.

No en el sentido de sometimiento ante una orden directa de Pablo, pues en esta carta no hay ninguna orden (ver com. vers. 9). Pablo confiaba, sí, que Filemón cumpliría con la elevada vocación de su deber cristiano. Filemón tenía de nuevo la oportunidad de practicar el amor perdonador de Cristo. Teniendo en cuenta el proceder anterior de Filemón (ver com. vers. 5-7), Pablo no dudaba de su respuesta.

Harás aun más de lo que te digo.

Algunos creen que Pablo sugiere la manumisión o liberación de Onésimo. El texto nada afirma, aunque bien podría haber esperado que Onésimo fuera liberado (ver HAp 365). Tenía la confianza de que Filemón brindaría una amable bienvenida a Onésimo, de acuerdo con su espíritu magnánimo.

El NT no ataca directamente el sistema de 398 esclavitud, pero presenta principios que finalmente destruyeron ese sistema. En vista de la estructura social del Imperio Romano, difícilmente Pablo podría haber procedido mejor. Por doquiera proclamaba los principios de la libertad cristiana e inducía a los cristianos a tratarse como iguales, sabiendo que había un vínculo superior que unía a los amos y esclavos entre sí. Así llevaba a cabo el plan de Dios para resolver el problema de los esclavos mediante el proceso lento de ir creciendo en conocimiento y comprensión, antes que atacar directamente ese problema (ver com. 1 Cor. 7:20-24; Efe. 6:5).

22.

Prepárame también.

"Al mismo tiempo prepárame" (BA, BC), o sea cuando Filemón diera su cálida bienvenida a Onésimo.

Alojamiento.

Discretamente Pablo expresa su implícita confianza en el buen juicio de Filemón en cuanto a Onésimo. Sólo los amigos íntimos, unidos por mutua consideración, se atreven a escribir con tanta franqueza pidiendo hospedaje como Pablo lo hace aquí. Filemón no permitiría que Pablo perdiera la confianza en su integridad. Indudablemente Pablo tenía razones para esperar salir pronto de la prisión. La tradición afirma que poco después de que escribió esta carta, Pablo cumplió su promesa de visitar Colosas (cf. Fil. 2:24; ver t. VI p. 32).

Espero.

O "confío".

Por vuestras oraciones.

Las oraciones que se hacían por la liberación del apóstol, quizá elevadas por la iglesia entera que se reunía en la casa de Filemón (vers. 2) y mediante la intercesión de otros miembros de todas las otras iglesias.

Os seré concedido.

Profundamente consciente de su misión apostólica, Pablo sentía la importancia de su presencia en las iglesias; sin embargo, con noble humildad confesaba que sólo la intercesión de esas iglesias conseguiría su liberación.

23.

Epafras.

Quizá el fundador y dirigente de las iglesias de Colosas, Laodicea y Hierápolis (Col. 1:7; 4:12- 13).

Mi compañero de prisiones.

Ver com. Rom. 16:7. También encarcelado (File. 1, 9,13)porque predicaba el cristianismo.

24.

Marcos.

Posiblemente Juan Marcos, el hijo de María (Hech. 12:12) y autor del segundo Evangelio; el joven que fue compañero de Pablo en su primer viaje misionero (ver com. Hech. 13:13; 15:37; Col. 4: 10; 2 Tim. 4:11).

Aristarco.

Ver com. Hech. 19:29; 27:2; Col. 4: 10.

Demas.

Aunque fue uno de los compañeros de Pablo durante su prisión (Col. 4:14), más tarde lo abandonó y según parece, apostató (ver com. 2 Tim. 4: 10).

Lucas.

El médico, que primero aparece como compañero de Pablo en su viaje a Macedonia (ver com. Hech. 16:10). Probablemente permaneció en Filipos unos siete años, hasta que Pablo regresó (ver com. Hech. 20:5-6). Los registros parecen indicar que permaneció con Pablo hasta la ejecución de éste (Hech. 21:15; 27:2; 2 Tim. 4:1 l).

25.

La gracia de nuestro Señor.

Ver com. Gál. 6: 18.

En la RVA se añadía en tipo más pequeño: "A Filemón fue enviada de Roma por Onésimo, siervo". Esta añadidura no aparece en ningún manuscrito antiguo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-6 HAp 364

9 2JT 326

9-16 HAp 365

17-21 HAp 365 401

La Epístola del Apóstol San Pablo a los HEBREOS

INTRODUCCIÓN

1. Título.

El título de este libro en los manuscritos griegos más antiguos es sencillamente Pros Hebráious ("A los hebreos"). Este título es particularmente apropiado, ya que el libro trata mayormente del significado del santuario y sus servicios, temas que sin duda deben haber sido de especial significado para los primitivos cristianos de origen hebreo o judío (ver la sección "Marco histórico").

2. Paternidad literaria.

La paternidad literaria del libro a los Hebreos ha sido motivo de debates desde los primeros tiempos. Muchos atribuían el libro a Pablo, pero otros se oponían intensamente a esta opinión. Orígenes, padre de la iglesia que escribió a comienzos del siglo III, concluía su examen del libro con esta declaración: "Quien la haya escrito es sólo conocido por Dios" (citado por Eusebio, Historia eclesiástica vi, 25, 14). Otros padres pensaban que el autor pudo haber sido Bernabé, Apolos, Clemente o Lucas.

Esta incertidumbre en cuanto a la paternidad literaria de la Epístola a los Hebreos fue un factor importante en la renuencia de muchos antiguos cristianos del occidente del Imperio Romano para aceptarla como canónica. No fue aceptada en Occidente sino hasta la segunda mitad del siglo IV (ver t. V, p. 132). En los siglos siguientes cesó la discusión sobre la paternidad literaria de Hebreos, y la mayoría de los cristianos la aceptó como obra de Pablo, opinión que fue apoyada en forma general hasta los tiempos modernos; entonces se agitó de nuevo la polémica, debatida especialmente por los eruditos. Entre las Biblias en inglés, la RV atribuyó hasta 1885 el libro de Hebreos al apóstol Pablo; pero en la actualidad son pocos los críticos que defienden este punto de vista.

No son pocos los que afirman que es un libro anónimo. He aquí tres opiniones: "...escrito anónimo, donde alienta el espíritu de San Pablo, uno de los documentos esenciales de la revelación del Nuevo Testamento" (BJ, 1975, Introducción de las Epístolas de San Pablo, p. 1608). "Que el autor de la Ep. a los Hebreos sea Pablo, no admite duda; es, con todo, cierto que a las órdenes del Apóstol, bajo su dirección y responsabilidad, colaboró un redactor cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros (BC, 196 1, Epístola a los Hebreos, p. 1432). "Quedamos, pues, en que la epístola tiene 402 por autor a Pablo, pero a otro, que no sabemos quien sea, por redactor" (NC, 1974, Epístola a los Hebreos, p. 1427). Esta es la típica posición actual. Entre los posibles redactores de la Epístola a los Hebreos, el que más se menciona es Apolo (ver Hech. 18:24-28).

Las evidencias en contra del punto de vista de que Pablo escribió la Epístola a los Hebreos han sido extraídas mayormente de consideraciones en cuanto al estilo literario y el contenido del libro. Es posible que el vocabulario de un autor y su estilo varíen según el tema de que trate, pero esas variaciones serán principalmente en los términos técnicos, característicos de los diversos temas acerca de los cuales se escriba. Su vocabulario general y especialmente las palabras que escoja casi inconscientemente para expresarse -preposiciones, adverbios y especialmente los nexos conjuntivos-, son considerados por la mayoría de los eruditos como indicaciones mucho mejores de su estilo que su terminología técnica.

Cuando el libro de Hebreos se compara con las epístolas generalmente aceptadas de Pablo, es notablemente distinto, especialmente en las palabras comunes y en los enlaces sintácticos con que el autor une las oraciones y los razonamientos en la epístola. Otra clara diferencia radica en el empleo de citas

del AT. En las epístolas aceptadas comúnmente como paulinas, se emplea un grupo de frases más o menos estereotipadas para comenzar las citas del AT, mientras que en Hebreos se usa otro tipo. Las epístolas muestran que el apóstol también usaba con relativa libertad los pasajes del AT. Sus citas siguen con frecuencia la LXX, pero a veces presenta lo que evidentemente es su propia traducción del hebreo. Y en otras ocasiones se satisface con dar una cita aproximada o paráfrasis. Por contraste, las citas del AT que hay en Hebreos están tomadas casi textualmente de la LXX.

Apreciando el tema en su conjunto, el estilo literario general de Hebreos difiere notablemente del de cualquiera de las epístolas que llevan el nombre de Pablo. El estilo paulino en éstas tiene la marca inconfundible de vívidos y fervientes pasajes que revelan el torrente impetuoso de los pensamientos del autor, quien no se preocupa por un estilo literario pulido. Pero Hebreos presenta un tema completamente organizado y mantiene un nivel retórico más elevado que el de cualquier otro libro del NT Esta marcada diferencia de estilo fue observada por los escritores a comienzos del cristianismo, para los cuales el griego koiné era su lengua materna. Clemente de Alejandría (m. c. 215 d. C., citado por Eusebio en su Historia eclesiástica vi. 14. 23), sugiere que Pablo escribió Hebreos en hebreo y que Lucas lo tradujo al griego. Esta explicación queda excluida por el hecho de que Hebreos contiene una cantidad de juegos de palabras en griego, que no podían haber sido traducciones de otro idioma. Pero la afirmación de Clemente es significativa porque implica el reconocimiento de que el griego del libro de los Hebreos no parece ser el griego de los escritos de Pablo. Orígenes (m. c. 254 d. C.), uno de los eruditos prominentes de la iglesia primitiva, también reconoció la dificultad de armonizar el estilo de Hebreos con el estilo de Pablo. Su solución era que "las sentencias son del Apóstol, pero la dicción y composición de las palabras son de otro cualquiera que quiso recordar los dichos del Apóstol y cómo reducir a comentario las cosas que había oído del maestro" (citado por Eusebio, Historia eclesiástica vi. 25. 13).

Por medio del descubrimiento de los papiros bíblicos de Chester Beatty, del siglo III (ver t. V, pp. 117-118), se puso de manifiesto alguna probable evidencia en favor de la paternidad literaria paulina de la Epístola a los Hebreos. En el códice que contiene las epístolas paulinas, Hebreos se halla entre Romanos y 1 Corintios. Aunque este hecho no demuestra la paternidad literaria paulina de Hebreos, es un significativo indicio de que desde muy antiguo en la historia de la iglesia había quienes 403 creían que Hebreos debía ser incluida como parte de los escritos de Pablo.

Este Comentario sostiene que, aunque se han presentado sólidos argumentos contra la paternidad paulina de Hebreos, esas razones no son suficientes para neutralizar la creencia tradicional de que Pablo es el autor. Una gran parte de la diferencia de tono y estilo de Hebreos, en comparación con las epístolas paulinas conocidas, puede ser explicada razonablemente por el hecho de que esas otras epístolas fueron dirigidas a grupos de iglesias o a individuos para hacer frente a problemas particulares. Aunque se reconoce que hay ciertas diferencias de estilo literario que no pueden ser explicadas con ese argumento, esas diferencias pueden ser razonablemente explicadas suponiendo que Pablo

predicó ciertos sermones sobre el tema del ministerio sacerdotal de Cristo, los cuales fueron escritos. Como sucede a veces cuando se utiliza un sistema tal, la forma literaria final del ejemplar transcrito puede tener una marcada influencia del que hizo la transcripción. Es fácil comprender que Pablo no podría haber tenido la oportunidad de redactar esos sermones, pues viajaba incesantemente, y no pasó mucho tiempo antes que sus viajes terminaran con el martirio.

Se acepta generalmente que Hebreos fue escrito antes de la caída de Jerusalén. El número de dirigentes de la iglesia era muy reducido en los años anteriores al año 70 d. C. ¿Cuál de esos dirigentes podría haber expuesto un tema tan profundo como el que se presenta en el libro de Hebreos? La persona más posible es, sin duda alguna, Pablo. Decir que el autor fue un cristiano desconocido de ese temprano período, sólo levanta un nuevo problema: ¿cómo es posible que un cristiano que poseyera el discernimiento teológico necesario y la capacidad lógica suficiente para producir una obra como Hebreos, pudiera haber quedado en el anonimato en un tiempo cuando los dirigentes cristianos eran tan pocos, pero tan completo el registro que se tenía de los mismos?

3. Marco histórico.

La cuestión que quizá produjo el resquebrajamiento más profundo en la iglesia apostólica fue, sin duda alguna, el tema de la ley ceremonial y su observancia por los cristianos. El concilio de Jerusalén había liberado a los cristianos de origen gentil de las obligaciones propias de esa ley, pero psicológicamente la gran comunidad cristiana de origen judío, de Palestina, no estaba preparada para participar de esa libertad. Esos cristianos pensaban, a no dudarlo, que porque eran judíos debían practicar esos ritos. No se daban cuenta de que para todos, sin excepción, los ritos ceremoniales habían encontrado su cumplimiento en Jesucristo. Esta situación hizo surgir una malsana tensión en la iglesia, ya que un amplio sector seguía un complicado sistema de vida religiosa ignorado por otro sector.

Pablo y quienes lo acompañaban, comprendían suficientemente bien los ritos mosaicos y las ceremonias para evaluarlos correctamente y darles su debido lugar en el plan de salvación, Pablo conocía la naturaleza transitoria de ese sistema y sabía que ya se había cumplido el período para su abrogación. La iglesia cristiana de origen judío, cuyo centro estaba en Jerusalén, parecía desconocer las calamidades que pronto sobrevendrían a esa ciudad. Los cristianos de origen judío aún guardaban las fiestas, seguían sacrificando como en años anteriores y continuaban en su celo por la ley ceremonial (ver Hech. 15). Tenían sólo un vago concepto de la obra de Cristo en el santuario celestial; sabían poco de su ministerio; no comprendían que sus sacrificios eran inútiles debido al gran sacrificio del Calvario. Esos millares de cristianos judaicos "todos... celosos por la ley" (Hech. 21:20), tendrían que enfrentarse a una crisis cuando fueran destruidos la ciudad y el templo. Esto evidentemente ocurrió sólo un corto tiempo después de que se escribió la Epístola a los Hebreos (ver t. VI, pp. 89, 109-110). 404

Había llegado el tiempo cuando los ojos de los cristianos de origen judío debían abrirse a las realidades celestiales. Cuando su templo fuera destruido, les sería

necesario que su fe se basara en algo seguro y firme que no fallara. Si su atención pudiera fijarse en el Sumo Sacerdote celestial, en el santuario y en los sacrificios mejores que los de becerros y machos cabríos, no desfallecerían cuando desapareciera el santuario terrenal. Pero si no tenían esta esperanza, si carecían de una visión del santuario del cielo, se sentirían confundidos y perplejos cuando vieran la destrucción del templo en que tanto habían confiado. Era importante que los cristianos judíos entendieran estas cosas, no sólo por ellos mismos sino también para beneficio de las iglesias gentiles que estaban en las provincias, entre las cuales serían esparcidos los creyentes de Jerusalén durante la guerra con Roma que era inminente.

Se cree que en esa hora de crisis apareció el libro de Hebreos. Contenía precisamente la ayuda necesaria: luz acerca del tema del santuario, de Cristo como Sumo Sacerdote, de la sangre "que habla mejor que la de Abel" (cap. 12: 24); del reposo que queda para los hijos de Dios (cap. 4:9); de la bendita esperanza que es "segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo" (cap. 6: 19).

4. Tema.

El libro de Hebreos consiste esencialmente de una comparación y un contraste entre los símbolos mediante los cuales Dios presentó el plan de salvación a su pueblo escogido en los días del NT, y la realidad del ministerio de Cristo en favor de los pecadores a la luz de la cruz. Las experiencias del antiguo Israel bajo el sistema simbólico son presentadas como una lección y una advertencia para los cristianos. Mediante el sistema simbólico y las experiencias de Israel que vivió bajo ese sistema, Pablo procura desarrollar una comprensión y un aprecio más completos por el ministerio de Cristo en las moradas celestiales. El siguiente análisis de las comparaciones y los contrastes que traza entre los diversos aspectos de los santuarios terrenal y celestial y sus respectivos sacerdocios, bosqueja la forma en que el apóstol desarrolla este tema.

Comparación entre los santuarios terrenal y celestial y sus sacerdocios

I. Moisés y Cristo comparados como guías del pueblo escogido de Dios

El terrenal

1. "Dios, habiendo hablado... en otro tiempo a los padres por los profetas,

2. "Moisés fue fiel en toda la casa de Dios" (3:2).

3. "De tanto mayor gloria que Moisés

4. "... que la casa,

5. "Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

El celestial

1. en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (I: 1-2).

2. "Considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó" (3:1-2).

3. es estimado digno éste [Cristo]" (3:3).

4. tiene mayor honra que la casa el que la hizo" (3:3).

5. pero Cristo como hijo sobre su casa" (3:5-6).

II. El antiguo pacto y el nuevo

El terrenal

6. "Porque si aquel primero,... el pacto que hice con sus padres... ; mi pacto" (8:7, 9).

7. "Porque ellos no permanecieron en mi 405 pacto,y yo me desentendí de ellos...reprendiéndolos...;ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer". (8:9,8,13)

8. "Porque si aquel primero hubiera sido defecto,

El celestial

6. "Un nuevo pacto;. . . no como el pacto que hice con sus padres. . ., un mejor pacto, . . . pacto eterno" (8: 8-9, 13: 20).

7. "He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel. . . un nuevo pacto. . .; el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días" (8: 8, 10).

8. no se hubiera procurado lugar para el segundo" (8: 7).

III. El santuario terrenal y el celestial

El terrenal

9. "El primer pacto tenía... un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así... Haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte" (9: 1-2; 8: 5).

10. "No entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero,

El celestial

9. "Santuario,... aquel verdadero tabernáculo, que levantó el Señor, y no el hombre" (8: 2).

10. sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios (9: 24).

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote, sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (10: 19-22).

IV. El sacerdocio terrenal y el celestial

El terrenal

11. "Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es Figura y sombra de las cosas celestiales... Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos" (8:4-5; 7:23).

12. "Todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere" (5: l).

13. "Otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes [lo eran por nacimiento];

14. "La ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres;

15. "Los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

16."Aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales;

17."Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico,...

18."La ley constituye sumos sacerdotes,... sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;... la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros" (7:28; 8:4; 10: l).

19."(pues nada perfeccionó la ley)

El celestial

11. "Cambiado el sacerdocio,... Jesús..., hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec... Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas" (7:12; 6:20; 8:6).

12. "Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy" (5: 5).

13. pero éste [Cristo], con el juramento...Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto"(7:21-22).

14. pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre" (7:28).

15. mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable (7:23-24).

16. pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive" (7:8).

17. ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?" (7:11).

18. "Cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley..

Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia" (7:12, 18).

19. [sino] la introducción de una mejor esperanza" (7:19). 406

V. El ministerio terrenal y el celestial

El terrenal

20. "Todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios;

21. "Casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión . Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así;

22. "Si la sangre de los toros y de los machos cabríos... santifican para la purificación de la carne,

23. "En la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año,... dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente,... impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas" (9:6-10).

24. "...cada día,... aquellos sumos sacerdotes, [ofrecen] primero sacrificios... Entra el sumo sacerdote [muchas veces] en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena... Ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios" (7:27; 9:25; 10:11).

25. "Los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

26. "Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.., porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados... Sacrificios que nunca pueden quitar los pecados; sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto" (10:1-4, 11; 9:9).

27. "Holocaustos y expiaciones por el pecado, no te agradaron" (10:6).por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer" (8:3).

28. "Quita lo primero,

El celestial

20. por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer" (8: 3).

21. pero las cosas celestiales.... con mejores sacrificios que estos" (9:22-23).

22. ¿Cuánto más la sangre de Cristo... limpiará vuestras conciencias de obras

muertas para que sirváis al Dios vivo?" (9:13-14).

23. "Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo["Santuario", BJ, BC, NC[, habiendo obtenido eterna redención" (9:11-12).

24. "no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios;... porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo... Pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado... Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios" (7:27; 9:26; 10:12).

25. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio" (13:11-13).

26. "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (10: 14).

27. "Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo... Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (10:5, 7).

28. para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (10:9-10). 407

VI. Nuestros privilegios y responsabilidades

El terrenal

29. "No os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego....

30. "La voz del cual conmovió entonces la tierra,

31. "Dios, habiendo hablado... en otro tiempo a los padres por los profetas,

32. "...como a ellos,

33. "...me tentaron vuestros padres;... me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón" (3:9- 10).

34. "Juré en mi ira: No entrarán en mi reposo... No pudieron entrar a causa de incredulidad... Y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva, no entraron... Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día" (3:11-9; 4:6-8).

35. "Si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

36. "Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra,

37. "que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

38. "Porque por ella [la fe] alcanzaron buen testimonio los antiguos... Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

39. "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos,

El celestial

sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial,... a Jesús el Mediador del nuevo pacto,... mirad que no desechéis al que habla" (12:18-25).

pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.... para que queden las [cosas] inconmovibles" (12:26-27).

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (1:1-2).

también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva" (4:2).

"No endurezcáis vuestros corazones... Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad" (3:8-12).

"Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios..., puesto que falta que algunos entren en él... Temamos, pues, no sea que... alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado... Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia" (4:9, 6, 1,11).

¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor"... (2:2-3).

mucho menos nosotros, si desecháramos al que amonesta desde los cielos" (12:25).

¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteara al Hijo de Dios.... e hiciera afrenta al Espíritu de gracia?" (10:28-29).

proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (1 1:2, 39-40).

despojémonos de todo el peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús... Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión... Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (12:1-2; 4:14, 16).

5. Bosquejo

I. El puesto supremo y la suprema autoridad de Jesucristo, 1:1 a 2:18.

A. Su igualdad con el Padre, 1:1-3.

B. Su superioridad sobre los ángeles, 1:4-14.

C. La importancia de aceptar la salvación que proporciona Cristo, 2:1-4.

D. El propósito de la encarnación de Cristo, 2:5-18.

1. El elevado destino de la raza humana, 2:5-8.

2. La posibilidad de la salvación debido a la encarnación, 2:9- 18

II. El "reposo" que queda para el pueblo de Dios, 3:1 a 4:16.

A. La fidelidad de Cristo, nuestro apóstol y sumo sacerdote, 3:1-6. 408

B. El fracaso del antiguo Israel al no entrar en el "reposo" de Dios, 3:7-19.

1. Una exhortación a la fidelidad nuestra, 3:7-15.

2. lncredulidad: la causa del fracaso de Israel, 3:16-19.

C. Una exhortación a entrar en el "reposo" de Dios mediante la fe en Cristo, 4:1-16.

1. Prueba de que permanece la promesa del "reposo", 4: 1-11.

2. Una admonición a encontrar ese "reposo" en Cristo, 4:12-16.

III. La suprema condición de Cristo como sumo sacerdote, 5:1 a 8:13.

A. Cristo constituido sumo sacerdote por el Padre, 5:1-10.

1. La función de un sumo sacerdote, 5:1-3.

2. La designación de Cristo, 5:4-6.

3. La preparación de Cristo para servir como sumo sacerdote, 5:7-10.

B. Exhortación a aceptar a Cristo como sumo sacerdote, 5: 11 a 6:20.

1. La lentitud de muchos para comprender el papel de Cristo como sumo sacerdote, 5:11-14.

2. La confianza del autor de que sus lectores crecerán en entendimiento, 6:1-12.

3. La certeza de la esperanza cristiana, 6:13-20.

C. Cristo como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, 7:1-28.

1. La elevada posición de Melquisedec, 7:1-4.

2. El sacerdocio de Melquisedec anterior y superior al aarónico, 7:5-11.

3. El sacerdocio aarónico reemplazado por el de Cristo, 7:12-24.

4. La eficacia y permanencia del sacerdocio de Cristo, 7:25-28.

D. Cristo como sumo sacerdote del santuario celestial, 8:1-5.

E. El nuevo pacto, bajo el cual Cristo es el sumo sacerdote, 8:6-13.

IV. El ministerio de Cristo como Sumo Sacerdote, 9:1 a 10:22.

A. Una descripción del santuario terrenal y sus servicios, 9:1-7.

B. El significado simbólico del santuario terrenal, 9:8-14.

C. Cristo como mediador del nuevo pacto, 9:15-28.

1. Ratificación del antiguo pacto y dedicación de su santuario mediante sangre, 9:15-22.

2. La sangre de Cristo da eficacia al nuevo pacto, 9:23-28.

D. El sacrificio de Cristo superior al sacrificio de animales, 10: 1-22.

1. La ineficacia de sacrificios de animales, 10: 1-4.

2. La eficacia y permanencia del sacrificio de Cristo, 10:5-18.

3. La exhortación a aceptar el ministerio sacerdotal de Cristo, 10: 19-22.

V. Una exhortación a la fidelidad y a la vida piadosa, 10:23 a 13:17.

A. En vista del día del juicio y de la venida de Cristo, 10:23-39.

B. En vista del fiel ejemplo de ilustres personajes antiguos, 11: 1 a 12:2.

C. A pesar de las pruebas y las persecuciones, 12:3-13.

D. A pesar de las tentaciones, 12:14-29.

E. Respecto a situaciones específicas de la vida diaria, 13:1-17.

VI. Bendición apostólica y saludo personal, 13:18-25. 409

CAPÍTULO 1

1 Cristo, enviado a nosotros en estos últimos días procedente del Padre, 4 es exaltado por sobre los ángeles, o en su persona como en su oficio.

1 DIOS, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

3 El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia,

y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

4 hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Mi Hijo eres tú,

Yo te he engendrado hoy,

y otra vez:

Yo seré a él Padre,

Y el será a mí hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.

7 Ciertamente de los ángeles dice:

El que hace a sus ángeles espíritus,

Y a sus ministros llama de fuego.

8 Mas del Hijo dice:

Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;

Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

9 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad,

Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

10 Y:

Tú,oh Señor, en el principio fundaste la tierra,

Y los cielos son obra de tus manos.

11 Ellos perecerán, mas tú permaneces;

Y todos ellos se envejecerán como una vestidura,

12 Y como un vestido los envolverás, y serán mudados;

Pero tú eres el mismo,

Y tus años no acabarán.

13 Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Sientate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus ministradores enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

1.

Dios.

La epístola entra directamente en un tema doctrina, sin los saludos iniciales acostumbrados (ver los primeros versículos de las otras epístolas del NT; ver p. 402). En el texto griego la palabra "Dios" no se halla al comienzo; el orden es: "Muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo Dios habló". Ver el comentario inmediato, "hablado".

Hablado.

El autor destaca el hecho de que fue Dios quien habló por medio de los profetas. Un libro puede llevar el nombre de Isaías o Amós o Daniel, pero Dios es el verdadero autor (cf. Juan 5:46-47). El hecho de que él había dado revelaciones por medio de los profetas en los tiempos del AT, no impidió que más tarde también las diera, y aun mayores, cuando fue necesario hacerlo. En los tiempos del AT era imprescindible demostrar fe en el Redentor que vendría, ofreciendo un cordero sobre el altar; pero después de que Cristo vino, era completamente inapropiado seguir ofreciendo tales sacrificios. Si se hubiese continuado con ellos, no se ha demostrado fe sino incredulidad. Era necesario dejar a un lado los ritos y ceremonias que señalaban a Cristo y reemplazarlos por otros en que se demostrara confianza en que Cristo ya había venido. Pero para que el creyente en Dios pudiera hacerlo, eran necesarias nuevas revelaciones del cielo.

Terminar con ceremonias y costumbres que tenían la aureola de santidad que les daban los siglos-como el cristianismo lo exigía 410 de Israel- y adoptar otras nuevas que en ostentación y pompa no se comparaban con las antiguas; desprenderse de los majestuosos servicios del templo, parecía a muchos, sin duda, que no sólo era repudiar todas las experiencias religiosas y revelaciones del pasado sino poner fin a toda religión. Los judíos del siglo I y sus antepasados siempre habían ofrecido sacrificios, y Dios había aceptado su culto. ¿Podría haber algún perjuicio en continuar con lo que el cielo había bendecido tan manifiestamente? Recordaban cómo Dios había instruido a Moisés para que construyera el santuario, y cómo honró directamente su dedicación enviando fuego del cielo para encender la leña del altar. Conceptuaban que la religión que había sido buena para Abrahán, Moisés y Elías, tenía que ser también para ellos.

Siempre será una tarea difícil cambiar las costumbres de siglos; transformar los hábitos de una nación en unos pocos años es casi imposible. En el caso de la transición del judaísmo al cristianismo era particularmente difícil, pues el cambio debía hacerse mediante el liderazgo de hombres que, según el concepto de la mayoría, no estaban a la altura de los que habían instituido las prácticas ancestras. Por eso fue sumamente difícil el período de transición. Se

necesitaba mucha sabiduría y sabio consejo. No hay duda de que había interrogantes casi siempre presentes: si Dios no exige ahora sacrificios, si en realidad le son desagradables, ¿entonces qué se puede decir de los hombres de la antigüedad, grandes y buenos, que enseñaron a Israel a ofrecer sacrificios a Dios y ellos también los ofrecieron? ¿No siguieron entonces las instrucciones específicas de Dios? ¿Y quiénes son Pablo y los otros apóstoles para que se atrevan a cambiar prácticas e instituciones antiguas? Los judíos podían preguntar directamente a los apóstoles si se consideraban mayores que los profetas y los patriarcas de la antigüedad (cf. Juan 4:12).

Estas preguntas son respondidas en las primeras palabras de la epístola. Los grandes dirigentes del pasado no estaban equivocados. Habían sido guiados por Dios. Eran hombres de Dios. Cuando hablaban, Dios hablaba. No habían seguido fábulas sutiles, engañosas. Al enfocar las cosas de esta manera, el autor del libro naturalmente se ganaba la confianza de la gente que creía que los grandes hombres y los profetas de la antigüedad habían sido guiados por Dios.

Muchas veces.

Gr. polumeros. Este adverbio griego significa "en muchas partes" o " muchas maneras"; "de una manera fragmentaria" (BJ). La luz procedente del trono de Dios no irrumpió sobre los hombres como un gran relámpago de gloria, sino que descendió lentamente, poco a poco, a medida que los hombres podían comprenderla.

De muchas maneras.

Gr.polutrópós, "multiforme", "de muchos modos" (BJ). Dios hablo mediante profetas a través de mensajes verbales y escritos, por parábolas y por medios visuales. Pero cualesquiera que fueren los medios, era Dios el que hablaba (ver el comentario de "hablado").

En otro tiempo.

Gr. pálai, "hace mucho", "anteriormente". La referencia es sin duda a toda la revelación del AT.

Padres.

Con el sentido de "antepasados" o "ascendientes".

Profetas.

Gr profétes (ver com. Mat. 11:9).

2.

Estos postreros días.

Equivale a la expresión "en nuestro tiempo". Los escritores bíblicos a veces hablan de los acontecimientos relacionados con el primer advenimiento de Cristo como si ocurrieran en los "postreros días" (cf. Hech. 2:17; Heb. 9:26; 1

Ped. 1:5).

Por el Hijo.

"Por medio del Hijo" (BJ). Se establece un contraste entre la revelación mediante un profeta y la revelación mediante un "hijo". En el texto griego no se encuentra el artículo "el" que antecede a "Hijo". Cf. com. Dan. 7:13; Apoc. l: 13; Juan l:1.

A quien constituyó.

Es difícil ubicar este suceso en un momento preciso de la historia, pues los propósitos de Dios son eternos. Sin embargo, la designación a la cual se hace referencia quizá ocurrió después de la ascensión, cuando Cristo "se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (vers. 3).

El primer versículo presenta al Padre; el segundo, al Hijo. Cuando el autor de Hebreos presenta al Hijo, llega al corazón de su tema. Si Cristo tiene que reemplazar al sacerdocio aarónico instituido por Moisés, debe demostrarse que es superior a Moisés; de lo contrario no tendría poder para abrogar lo que Moisés había instituido. Por esto Cristo es presentado como Dios (ver com. Heb. 1: 3; cf. com. Juan 1: 1).

Heredero de todo.

Cuando Jesús vino a la tierra, se despojó "de su vestido y corona reales" (5TS 182). "Prefirió devolver el cetro a las manos del Padre, y bajar del trono del 411 universo" (DTG 14). Con su ascensión tomó otra vez el puesto que había tenido con el Pare antes de su encarnación (ver HAp 31-32; cf. 3JT 266-267). Era importante que los hebreos entendieran el verdadero lugar del Hijo. Los escritores del AT no comprendían la naturaleza trinitaria de la Deidad. A Israel se le había enseñado: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6: 4). Era necesario que entendieran que el Mesías compartía el trono del universo con el Padre. Ver Nota Adicional de Juan l; cf. com. 1 Cor. 15:24-27.

Por quien asimismo hizo.

Se presenta al Hijo como asociado con el Padre y como agente activo en la creación (ver com. Juan 1:3; Col. 1:16-17).

Universo.

Gr. ación, "siglo", "edad", "mundo"; "mundos" (BJ, BC). Ver com. Mat. 13: 39. El plural del vocablo griego probablemente se refiera a todo el sistema de cosas que fue llamado a la existencia por Cristo. Son "todas las cosas" de Heb. l: 3, las "visibles e invisibles: sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades" (Col. l: 16-17).

Dios hizo los mundos por medio de Cristo; pero no usó a Cristo como una herramienta sino como un colaborador. Aquí se presenta una división de las actividades de la Deidad. El que sería el Redentor del hombre, fue su Creador; y porque es el Creador, puede crear al hombre como "nueva criatura" (2 Cor. 5:17).

Cuando consideramos la magnitud de la creación de Dios, los innumerables millones de mundos que circundan el trono de la Deidad, no sólo obtenemos un concepto más amplio de Dios, sino que somos inducidos a decir con el salmista: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Sal. 8: 4). Nuestro Dios es admirable en sabiduría, conocimiento y poder; y junto con esto, es admirable el amor de Aquel que creó y sostiene todas las cosas e invita al ser humano a participar activamente con él de la gloria.

3.

El cual, siendo.

O "el que es". El verbo griego eimí, "ser" o "estar", nunca puede traducirás "llegar a ser" o "convertirse en". La misma idea se nota en Juan l: l: "En el principio era el Verbo" (ver com. respectivo). En el principio Cristo no apareció ni vino a la existencia, ya era. Según Juan l: 14, cuando el que era o existía antes vino a la tierra, se hizo carne, lo que antes no había sido. Por otra parte, la frase "el que es" aparece la LXX de Exo. 3:14 como nombre de Dios; el que se use aquí la misma frase sin duda no es coincidencia (ver com. Apoc. 1:4).

Resplandor.

Gr. apáugasma, "resplandor", esplendor", "reflejo". El Padre y el Hijo son inseparables. El Hijo revela al Padre, es el reflejo del Padre. Cuando miramos el sol, no vemos el sol sino sus rayos; tampoco vemos al Padre sino al Hijo, pues el Padre es invisible, "habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" (1 Tim. 6:16).

Gloria.

Gr. dóxa (ver com. Rom. 3:23; 1 Cor. 1l: 7). La gloria de Dios es la suma total de todos sus atributos. Moisés le pidió a Dios: "Te ruego que me muestres tu gloria" (Exo. 33: 18), y Dios le respondió: "Yo haré pasar todo mi bien ['mi bondad', BA, BC, NC] delante de tu rostro" (Exo. 33:19; cf. cap. 34:5-7).

La gloria de Dios es su carácter (ver DTG 1l; PR 231-232; OE 43l). Cristo no llegó a ser el resplandor de la gloria de Dios; ya lo era, y siempre lo había sido (ver com. Juan l: l; t. V, pp. 894-895). Esto constituye el fundamento esencial y eterno de su personalidad.

Imagen misma.

Gr. jaraktér originalmente una herramienta para grabar o marcar. Posteriormente llegó a significar la marca misma. La traducción "impronta" (BJ, BC, NC) se acerca más al significado de algo grabado o marcado. Esta misma dualidad de significa se puede advertir en algunas palabras. Por ejemplo, "sello" puede significar la impresión que se marca sobre un objeto y también el sello que la marcó. Cristo es el sello o la "impronta" exacta de Dios.

Sustancia.

Gr. hupóstasis, literalmente, "lo que está debajo", y por lo tanto, "meollo", "esencia", "realidad". Es realidad en contraste con imaginación y fantasía. Se usa esta palabra para designar la esencia de las cosas, la naturaleza íntima de algo, el verdadero ser. También se emplea para denotar firmeza, estabilidad, seguridad, confianza.

Cuando se dice que Cristo es "la imagen misma" de la hupóstasis del Padre, significa más que una semejanza externa: es la expresión exacta y verdadera de la naturaleza íntima de Dios. Así como es el Padre, así es el Hijo: uno en esencia, uno en carácter, uno en pensamiento y propósito. Son tan semejantes que Cristo pudo decir: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... Yo y el Padre 412 uno somos" (Juan 14: 9; 10: 30). o de los grandes propósitos de la venida de Cristo a esta tierra fue para dar a los hombres una fiel representación del Padre.

Sustenta.

Gr. féro, "dirigir", "llevar", "sostener". Puede añadirse el significado de movimiento, propósito, conducción, de proceder con una intención definida. Cristo es el que sostiene todas las cosas en todo el universo y el que mantiene a los cuerpos celestes en sus órbitas prefijadas. Compárese con la oración "todas las cosas en él subsisten". Féro es más abarcante que "subsistir" o "consistir", pues abarca el concepto de una acción deliberada, llena de propósito. Esta definición cambia el concepto de un poder que sólo sostiene el universo físico, por el de un Ser inteligente que tiene un plan y se halla en el proceso de llevarlo a cabo.

Palabra.

Gr. rhema, "expresión", "palabra", "orden". El universo fue constituido por la "palabra" (rhema) de Dios (cap. 11:3). Compárese con el uso de la rhema de Dios en Rom. 10:8, 17-18; Efe. 6:17; 1 Ped. 1:25.

Su.

O de Cristo.

Poder.

Gr. dúnamis, "potencia", "vigor", "capacidad de realizar".

Purificación.

Con su expiación en la cruz Cristo obtuvo la limpieza del pecado en general -que incluye finalmente la purificación del pecado en el universo-, y también la limpieza de los pecados individuales. Esta última purificación, también hecha posible mediante la cruz, aún se lleva a cabo, y continuará hasta cuando sea posible salvar la última persona.

Cristo terminó su obra en la cruz como víctima y sacrificio. Derramó su sangre, y así se convirtió en "un manantial abierto... para la purificación del pecado y de la inmundicia" (Zac. 13: l). Pero continúa su obra como intercesor. Es nuestro abogado ante el Padre (ver Heb. 7:25).

Cristo venció toda tentación. Aunque los pecados del mundo fueron colocados sobre él, su alma permaneció inmaculada. Rechazó toda sugestión al mal. Satanás nunca obtuvo ventaja alguna. Atacó mil veces a Cristo, pero nunca tuvo éxito.

Nuestros.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. Por lo tanto, el texto significa que Cristo llevó "a cabo la purificación de los pecados" (BJ, BA, BC, NC). Es cierto que Cristo purificó "nuestros" pecados, pero el autor presenta aquí un panorama más abarcante, incluyendo a todos los pecados.

Por medio de sí mismo.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC. Pero la idea está implícita en la expresión griega que se traduce "habiendo efectuado la purificación". Cristo pisó solo el lagar (Isa. 63:3).

Se sentó.

Esta expresión indica hacerse cargo de algo, asumir un cargo; sugiere una inauguración, una coronación. Significa investir con autoridad, reconocer el derecho de Cristo a tener jurisdicción. Era el principio, no el fin, de su actividad como mediador especial. Era la colocación del sello de Dios sobre su obra de intercesión. Dios, sentando en esa forma a Cristo a su diestra, colocó su aprobación sobre la obra que Cristo había hecho en la tierra, y la aceptó. Lo consagró como sumo sacerdote y, por lo tanto, lo autorizó para que se desempeñara como mediador según el orden de Melquisedec (cap. 7:17).

A Cristo se le concedió que se sentara a la diestra de la Majestad en las alturas porque había logrado la purificación de los pecados. Había triunfado donde fracasó Adán. Había ganado el derecho de hablar y actuar en favor de la humanidad. Por lo tanto, lejos de sentarse a descansar, estaba comenzando su nueva actividad. Cuando un juez se sienta para presidir una asamblea, ocupa su solio de magistrado y comienza el procedimiento judicial. Así también Cristo se sentó a la diestra de Dios, y recibió un reconocimiento oficial ante las multitudes congregadas de que actuaba por la designación y la voluntad de Dios.

En los servicios del santuario los sacerdotes ofrecían la sangre de las víctimas que la gente presentaba. Era necesario que Cristo, como sumo sacerdote, tuviera "algo que ofrecer" (cap. 8:3). Ese "algo" no fue la "sangre de machos cabríos ni de becerros, sino... su propia sangre" (cap. 9:12). No podía ofrecer esa sangre hasta que no la hubiera derramado en el Calvario. Pero tan pronto como la derramó, pudo comenzar su ministerio; y lo hizo inmediatamente después de ser instituido en su cargo. Ahora ya era sacerdote para siempre, y estaba listo para interceder por el hombre en el santuario del cielo.

Diestra.

El lugar de honor y autoridad. Hay sin duda una alusión a Sal. 110: 1. 413

Majestad.

Gr. megalosúne "grandeza", "magnificencia". En el NT sólo aparece aquí, Heb. 8: 1 y Jud. 25. Aquí se usa como atrito de la divinidad en lugar del nombre divino, sin duda con propósito literario.

En Las alturas.

Es decir, en el cielo (cf. Sal. 93:3).

4.

Hecho.

Mejor "habiendo llegado a ser". Debido a su encarnación, Jesús llegó a ser "un poco menor que los ángeles" (cf.com. cap. 2: 9); ahora es grandemente ensalzado (cap. 1:3).

Tanto superior.

El resto del capítulo se dedica a presentar el contraste entre Cristo y los ángeles. El autor comienza mostrando que Cristo es Dios en sentido supremo. Si Cristo limpia a los hombres de los pecados, tiene que ser Dios, pues sólo Dios puede perdonar pecados. Aunque los ángeles fueran poderosos y aunque los judíos tuvieran un concepto tan elevado de ellos, ningún ángel puede ser jamás un salvador. Por eso el autor procede a mostrar que Cristo es "tanto superior" a los ángeles.

La deidad de Cristo era una gran piedra de tropiezo para que los judíos aceptaran el cristianismo. Israel se había sentido orgulloso durante siglos de adorar a un solo Dios, entre tanto que los paganos tenían muchos dioses. "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6: 4) había sido el desafío a sus vecinos paganos. Los judíos necesitaban entender la naturaleza de la Deidad, que las palabras "Jehová uno es" incluían al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Heredó.

Cristo fue constituido "heredero de todo" (ver com. vers. 2). Con esta herencia también le fue dado "un nombre que es sobre todo nombre" (ver com. Fil. 2:9).

Más excelente nombre.

Algunos creen que este nombre es "Jesús". Este es el nombre que se le dio al nacer, y le fue dado reconociendo el hecho de que salvaría "a su pueblo de sus pecados" (Mat. l: 2 l). Puesto que el ángel que anunció el nombre sólo estaba cumpliendo una orden de Dios, en realidad fue Dios el Padre quien le dio el nombre. Otros piensan que se hace referencia al título "Hijo". Creen, que este es ensalzado con las diversas citas que se presentan del AT (Heb. 1:5-8). El título "Hijo" se aplicó especialmente con respecto a la encarnación (ver com. Luc. 1: 35). Los ángeles son sólo "espíritus ministradores" (Heb. l: 13- 14); el único "Hijo" es Jesús.

5.

Cuál de los ángeles.

Se da comienzo a una serie de citas del AT para probar la superioridad de Cristo sobre los ángeles. La respuesta anticipada a la pregunta es: "Nunca dijo esto a ningún ángel en ningún momento".

Mi Hijo eres tú.

Una cita de Sal. 2: 7 (ver el comentario respectivo). En cuanto al título "Hijo" aplicado a Cristo, ver com. Luc. 1: 35; cf. com. Rom. 1:4. El autor desbarata el argumento de algunos de que Cristo es sólo un ángel encumbrado. Si Cristo fuera realmente un ángel elevado a su condición de gloria, entonces Dios "habría dicho" a un ángel: "Mi Hijo eres tú"; pero Dios 'jamás" "dijo" esto a ningún ángel.

Algunos se refieren a Job 1: 6; 2: 1; 38: 7 como una prueba de que las Escrituras llaman hijos de Dios a los ángeles (ver el comentario de estos versículos). Debe notarse que todas estas expresiones están en plural. Las Escrituras no dicen en ninguna parte que un ángel es llamado hijo de Dios; y los ángeles, por supuesto, son seres creados (Col. 1: 16).

Yo te he engendrado hoy.

En cuanto a las diversas interpretaciones dadas a este pasaje, ver com. Hech. 13: 33; cf. com. Rom. 1: 4.

Yo seré a él Padre.

Una cita de 2 Sam. 7: 14 (ver el comentario respectivo). La profecía original se había aplicado en primer lugar a Salomón, pero aquí se le da no significado mesiánico. El propósito de la cita es destacar la condición de hijo de Cristo, y de ese modo establecer más firmemente su superioridad sobre los ángeles.

6.

Cuando introduce.

Una indudable referencia a la encarnación, aunque en ninguna parte se registra una orden tal. Algunos insisten en que no debe destacarse el elemento temporal. Cristo era Dios antes de la encarnación; era Dios durante la encarnación; y es Dios después de la encarnación. En cualquiera de esas etapas le correspondía la adoración. La orden de adorarlo destaca la supremacía del Hijo.

Primogénito.

Gr. protótokos (ver com. com. 8:29).

Adórenle todos los ángeles.

Una cita no textual de Deut. 32: 43, LXX, con elementos de Sal. 97:7. La cita no aparece así en la Biblia hebrea. Las citas de la LXX son características de esta epístola (ver p. 402). La orden de adorar a Cristo confirma la deidad del Salvador. Los ángeles son encumbrados, pero Cristo es tan superior a ellos, que se les 414 ordena que lo adoren. Sólo se debe adorar a Dios (Apoc. 22:8-9), por lo tanto, Cristo es Dios.

7.

Espíritus.

Gr. pnéuma, "viento", "espíritu", "aliento". Una cita del Sal. 104: 4. El propósito del autor al citar este texto es mostrar que los ángeles son siervos, y que Dios los usa como a sus ministros, en contraste con el Hijo que es Dios.

En cuanto a la diferencia entre Sal. 104:4 y Heb. 1:7, ver t.III, p. 875, com. Sal. 104:4. Nótese que "ángel" y "mensajero" tienen una misma raíz: en hebreo, mal'ak significa tanto "ángel" como "mensajero" (cf. com. 2 Sam. 14:17); y en griego, ággelos también puede traducirse o "ángel" o "mensajero" (cf. com. Apoc. l: 20). Otro tanto sucede con "espíritu" y "viento": ambos pueden ser o del hebreo ruaj (cf com. Job 1:3), o del griego pneúma (cf. com. Luc. 8:55).

Ministros.

Gr. leitourgós (ver com. Rom. 13:6). El Hijo es Dios y debe ser adorado; pero los ángeles son ministros, siervos que se deleitan en cumplir la voluntad de Dios. Desde el mismo principio han tenido una parte definida en el plan de Dios y han servido de muchas maneras. Después que el hombre pecó, custodiaron el camino que daba acceso al árbol de la vida (Gén. 3:24). Cuando se produzcan los sucesos finales y Cristo vuelva a la tierra, los ángeles vendrán con él (Mat. 25:31), y Cristo los enviará para que reúnan "a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mat. 24:31).

Los ángeles han sido a través de toda la historia los guardianes y protectores de los hombres, "enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación" (Heb. l: 14). Los ángeles se presentaron con frecuencia durante el ministerio terrenal de Cristo, desde el primer anuncio de su nacimiento hasta el momento de su ascensión. Aunque no estemos siempre conscientes de la presencia constante de los ángeles en nuestras vidas, con seguridad podemos saber que siempre estamos bajo su amoroso cuidado.

Llama de fuego.

Cf. com. Gén. 3:24.

8.

Del Hijo.

En contraste con "de los ángeles" (vers. 7).

Tu trono, oh Dios.

Una cita de Sal. 45:6-7 (ver el comentario respectivo). El Padre se dirige reverentemente al Hijo llamándolo Dios, lo cual puede considerarse como el clímax del tema de la posición y dignidad de Cristo. No puede haber un testimonio superior en cuanto a la deidad de Cristo, que esta exclamación del Padre dirigida al Hijo. En forma solemnísima se afirma la deidad de Cristo, y eso lo hace el mismo Padre.

La salvación del hombre y todo el plan de salvación se basan en la deidad de Cristo. Si Cristo no es Dios en el sentido más sublime y por su propio derecho, es vana nuestra fe y la salvación se vuelve imposible.

Muchos de los judíos habían visto a Jesús en persona, y quizá les era más difícil que a las generaciones posteriores creer que Cristo era divino. ¿Acaso no conocían a su supuesto padre y a su madre, y no vivían todavía algunos de su familia? ¿Cómo podía ser Dios este hombre? El autor procura quitar esta piedra de tropiezo, y por eso recurre al testimonio de las Escrituras para confirmar su posición. De poco valdría presentar los temas vitales que trata la Epístola a los Hebreos si este punto no era aclarado y plenamente aceptado.

Cuando consideramos la historia de la iglesia desde los días de los apóstoles, sentimos la necesidad de destacar la deidad de Cristo. Hay muchos hoy día que reverencian a Cristo y lo estiman altamente a su manera, y sin embargo se niegan a darle el lugar al que tiene derecho. No comprenden que la deidad de Cristo es el hecho central en el plan de redención, y que "no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12).

Por el siglo del siglo.

Cf. com. Apoc. 11: 15; 14: 11.

Equidad.

Gr. euthúts, "rectitud", "justicia". Son dignas de notarse las referencias al "trono" y al "cetro": indican verdadera posesión de poder y no una posibilidad. No presentan el reino como futuro, sino como presente y en función activa. El trono y el reino son eternos; y el cetro -símbolo de verdadero ejercicio de autoridad- se caracteriza por su rectitud.

9.

Justicia.

Gr. dikaiosúne (ver com. Mat. 5:6). Se refiere especialmente a la vida terrenal de Cristo. Por eso fue ungido, como se menciona en la última parte del versículo.

Amar la justicia es una virtud más noble que simplemente practicar la justicia. Muchos sinceros cristianos participan activamente en diversas empresas buenas más por un sentido de obligación que por un amor inherente a la obra. Un misionero puede ir a un lugar necesitado 415 movido por un alto sentido del

deber y de responsabilidad, y puede hacer una gran obra; pero sólo alcanzará la norma establecida por Dios cuando esté dominado por el amor a la obra y cuando comience a amar verdaderamente a ala gente entre quienes trabaja. Es digno de alabanza que uno trabaje motivado por el deber; pero una experiencia mayor a ésa es trabajar motivado por el amor. Muchos aceptan la doctrina de la iglesia y obedecen lo que Dios ordena debido a la lógica abrumadora de la verdad y su excelente presentación; "el amor de la verdad para ser salvos" (2 Tes.2: 10)finalmente pueden ser hallados faltos.

El amor movió a Dios actuar: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3:16) "Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella" (Efe.5: 25). Pablo, quien declara, "he trabajado más que todos ellos" (1 Cor.15:10), testifica: "el amor de Cristo nos constriñe" (2 Cor.5:14).

Maldad.

Gr.anomía,"ilegal", "violación de la ley"; "iniquidad" (BJ).El amor es una virtud cristiana esencial; pero es necesario destacar también la cualidad de odiar el mal. Dios alaba a Cristo por su amor a la justicia, y también por su odio al pecado.

Es posible resistir el pecado sin odiarlo realmente. Un cierto pecado puede no atraer a una persona, y por lo tanto no serle una tentación. Otros pecados quizá la atraigan, pero como sabe que son pecado y que podría ser descubierta, se abstiene de hacer lo que en realidad le agradaría hacer. No sabemos cómo se considerará una persona tal en los libros del cielo; pero sí sabemos que no es suficiente que no es suficiente el motivo de abstenerse de pecar por temor de que se arruine la reputación propia si se es descubierto. El ha aprendido en realidad a odiar el pecado es el único que puede estar seguro. El que se abstiene de pecar y sin embargo desea hacerlo y encuentra que el pecado es atrayente e interesante, no está en terreno seguro. Necesita aprender a odiar el pecado. La iglesia de Efeso fue alabada por que odiaba la obra de los nicolaítas (Apoc. 2:6)En los libros de Dios no sólo lo que amamos sino también lo que odiamos.

Ungió.

Este ungimiento es con el "óleo de alegría", es decir, con aceite que es alegría. El ungimiento es un símbolo de bendiciones y de gozo (ver Deut. 28:40; Sal. 23:5; 92: 10).

Compañeros.

En la profecía original éstos eran sin duda otros personajes celestiales. Cuando el pasaje se aplica a Cristo, algunos entienden que estos "compañeros" representan a todos los otros seres; otros creen que representan a los que están asociados con Cristo en el plan de salvación, es decir, los salvados que son coherederos con él.

10.

Tú.

Los vers. 10- 12 son una cita de Sal. 102:25-27. Se presenta una cita tras otra tomadas de la LXX, para establecer la deidad de Cristo por encima de toda duda. En el vers. 8 Cristo es llamado Dios; aquí Señor. Jesús es Señor y Dios (cf. com. Hech. 2:36).

Fundaste la tierra.

Ya se ha mencionado el hecho de que Cristo fue el agente activo en la creación (ver com. vers. 2). Aquí se muestra que una cita del AT que los judíos consideraban como referente a Dios, se refiere específicamente a Cristo.

11.

Ellos perecerán.

Es decir, los cielos atmosféricos y la tierra experimentarán cambios fundamentales (ver com. Mat. 24:35-, Apoc. 2 l: l).

Tú permaneces.

A Cristo se le atribuye eternidad. Como Creador, Cristo existió antes que todas las cosas (Col. l: 17), y cuando se desvanezcan las cosas perecederas, él permanecerá.

12.

Como un vestido.

Una impresionante figura de la naturaleza transitoria y pasajera de los cielos y la tierra (ver coro. vers. 11).

Tú eres el mismo.

Esta declaración afirma la inmutabilidad de Cristo. Todos los atributos de Dios son imprescindibles. Destacamos su amor, su bondad, su justicia; pero su inmutabilidad es igualmente importante, aunque no siempre la apreciemos. Gozamos de una infinita bendición al tener la certeza de que Cristo es siempre "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (cap. 13:8).

Inmutabilidad y eternidad dan la idea de coherencia, estabilidad, permanencia. Son " segura y firme ancla del alma" (cap. 6: 19). En estos tiempos de incertidumbre es bueno tener algo sobre lo cual edificar; es bueno tener un ancla que no vaya a la deriva.

13.

Los ángeles.

La respuesta anticipada a la pregunta (cf. com. vers. 5) es: "Dios nunca llamó a un ángel 'mi Hijo', ni jamás lo invitó a que se sentara a su diestra para compartir

el lugar divino y sus prerrogativas".

Siéntate a mi diestra.

Cita de Sal. 11 0: l. 416 Ver com. Heb. 1:3.

Tus enemigos por estrado.

Referencia a una costumbre oriental, según la cual el vencedor colocaba un pie sobre el cuello de sus enemigos como señal de sumisión de los vencidos. Compárese con la referencia de Jesús a esta declaración de los Salmos (Luc. 20:42- 43).

14.

Ministradores.

Gr. leitourgikós, "destinado al servicio", "dedicado al ministerio". Es un vocablo relacionado con leitourgós, cuyo plural se ha traducido como "ministros" en el vers. 7. En cuanto al verbo leitourgéo, ver com. Hech. 13:2.

Para servicio.

En cuanto a diakonía, ver com. Rom. 12:7.

Cuando el autor presenta la supremacía de Cristo sobre los ángeles, no tiene el propósito de hablar livianamente de estos mensajeros de Dios. Su misión es destacada (ver com. vers. 7). Los judíos tenían un alto concepto de los ángeles. Por eso es tan grandioso el tema de este capítulo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 3JT 266; MC 329

2 DTG 622; PE 157

3 MJ 46; DTG 36; Ed 128; Ev 446; 1JT 217; 3JT 263; MC 326; MM 19; PP 12, 25; PVGM 87; 2T 345; PE 77

6 CS 556; DTG 774; 2T 426

8-9 DTG 152,683; PP 12

13 MeM 313

14 (1967) 154; CS 565, 607; CW 140; DTG 593, 771; EC 403; Ed 99; HAd 291, 368; HAp 125; HR 157; 2JT 379, 441; MC 196; MeM 312-313; MJ 17,24; OE 513; PE 88, 262; PP 50; PVGM 140, 321; SC 266; 2T 125, 453; 3T 198; 5T 420; 6T 63, 433, 456

CAPÍTULO 2

1 Debemos obedecer a Cristo Jesús 5 porque él condescendió a tomar nuestra

naturaleza, 14 pues era necesario que lo hiciera.

1 POR tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

2 Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

3 ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

4 testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

6 pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,O el hijo del hombre, para que le visites?

7 Le hiciste un poco menor que los ángeles,

Le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos;

8 Todo lo sujetaste bajo sus pies.

Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, 417

12 diciendo:

Anunciaré a mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré.

13 Y otra vez:

Yo confiaré en él.

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el

imperio de la muerte, esto es, al diablo

15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

16 Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

1.

Por tanto.

Es decir, debido a la supremacía del Hijo sobre los ángeles -tema del cap. 1- y por causa de la importancia del mensaje del Hijo "en estos postreros días" (ver com. cap. 1: 2).

Con más diligencia.

O "prestemos mayor atención" (BJ). Es el Hijo, Dios mismo, quien ha hablado.

Las cosas que hemos oído.

La manera en que les llegó el mensaje se describe en el vers. 3.

No sea que nos deslicemos.

También podría traducirse: "no sea que marchemos a la deriva", o "no sea que, arrastrados, nos alejemos de ellas". El autor teme que sus lectores dejen de reconocer la importancia trascendental de lo que fue dicho por Cristo. Los cristianos de origen judío eran muy celosos por la revelación del AT, pero estaban en peligro de no ver la importancia de la nueva revelación que había sido dada.

Dejarse llevar por la corriente es una forma de locomoción fácil y placentera, pero también es sumamente traidora y peligrosa. No se necesita ningún esfuerzo para ello, y cuando uno es llevado aguas abajo hacia una muerte segura, la sensación es de bienestar y contentamiento, y aun de somnolencia. Es difícil sentir el movimiento descendente, pues el bote parece que estuviera inmóvil. El bote se mueve con el agua, y por eso la apariencia es engañosa.

2.

Palabra dicha por medio de los ángeles.

Referencia al sistema de leyes instituido en el Sinaí (ver com. Gál. 3:19).

Firme.

Gr. bébaios, "seguro", "establecido". La ley era plenamente válida y no podía ser ignorada impunemente.

Transgresión.

Gr. parábasis, "pasarse del límite", "extralimitación", "transgresión", "violación". La palabra implica pasar deliberadamente por encima de una línea, un acto deliberado en contraste con una caída accidental. En la oscuridad, una persona puede pasar por encima de una línea que no ve y no sabe que está allí, lo cual es diferente de traspasar la línea en plena luz del día, viendo la señal que prohibe hacerlo. Esa violación voluntaria es transgresión.

Desobediencia.

Gr. parakoe (ver com. Rom. 5:19).

Justa retribución.

La ley mosaica especificaba los castigos para las diversas clases de transgresiones. Aunque "dicha por medio de los ángeles", la ley era de origen divino y, por lo tanto, a semejanza de su autor, era justa en todos sus castigos y exigencias.

3.

¿Cómo escaparemos nosotros?

Esta pregunta retórica demanda una sola respuesta: "No escaparemos". El pronombre "nosotros" da en el texto griego más énfasis a la pregunta. "Nosotros" contrasta con los que en los días del AT transgredían el código mosaico (vers. 2). Ellos descuidaban "la palabra dicha por medio de los ángeles"; los que están representados por "nosotros" están en peligro de descuidar la palabra dicha por Cristo.

Descuidamos.

Gr. ameléo, "descuidar", 'despreocuparse", "ser negligente". Muchos de los cristianos de origen judío se aferraban al antiguo sistema judaico y se sentían inclinados a restarle importancia al Evangelio. El propósito de la epístola era mostrar que el antiguo sistema había terminado y que la salvación sólo se podía encontrar en Cristo y en el Evangelio. 418

La amonestación es aplicable en cualquier tiempo. No hay escapatoria para los que decidan las exhortaciones del Evangelio. Quizá no haya un rechazo directo de Cristo sino sólo demora y negligencia. Tal proceder está impregnado de un grave peligro, y si se persiste en él se llegará a la perdición eterna.

Salvación tan grande.

Grande porque Dios es su autor. Grande debido a su costo: la vida el Hijo de Dios. Grande en lo que logra: la renovación del cuerpo, el alma y el espíritu, y el ensalzamiento de la humanidad a un lugar celestial.

Anunciada. . . por el Señor.

En contraste con "la palabra dicha por medio de los ángeles" (vers. 2), "Dios... en estos postreros días... nos ha hablado por el Hijo" (cap. l: 1 2). Una referencia al mensaje proclamado por Cristo durante su ministerio terrenal. En cuanto al significado del título "Señor" cuando se aplica a Cristo, ver com. Juan 13:13; 20:28.

Nos.

El autor se identifica como uno de aquellos a quienes el Evangelio había sido confirmado por los que lo oyeron directamente de Jesús. Esto indica que ninguno de los doce apóstoles fue el autor de Hebreos. Muchos afirman que esto también excluye a Pablo, pues él se jacta de que no había recibido el Evangelio de hombre alguno sino por revelación de Jesucristo (Gál. l: 12). Pero este razonamiento no es concluyente pues el autor podría estarse incluyendo en forma general con sus lectores. Además, sin duda hubo muchas cosas que le fueron confirmadas a Pablo por los testigos oculares de Jesús. El recibió, por supuesto, el misterio del Evangelio directamente de Jesucristo. El problema de la paternidad literaria debe resolverse con otros argumentos (ver pp. 401-403).

Confirmada.

Gr. bebaióo, "establecer", "confirmar". No sólo les había sido proclamado el Evangelio, había sido proclamado con poder convincente.

4.

Dios juntamente.

Dios también dio testimonio de la veracidad del mensaje evangélico. El mensaje no podía tener una confirmación mayor.

Señales.

Respecto a una definición de señales, prodigios y milagros, ver t. V, p. 198; com. Rom. 15:19.

Repartimientos del Espíritu Santo.

Hay una enumeración de estos dones en 1 Cor. 12: 8-10, 28; cf. Efe. 4: 11-12.

Según su voluntad.

Ver com. 1 Cor. 12: 11.

5.

A los ángeles.

Se trata nuevamente del lugar de Cristo en contraste con el de los ángeles (cf. cap. l). El pensamiento que sigue implica el lado positivo: el mundo venidero ha sido sometido al Hijo.

El mundo venidero.

Una indudable referencia al reino de gloria que comenzará con la segunda venida de Cristo (cf. com. Mat. 4:17; 5:3). Ver Efe. l: 2 l; Heb. 6:5.

6.

Cierto lugar.

No implica incertidumbre en cuanto a dónde debe hallarse la referencia; es sólo un medio de introducir una declaración cuando se cree innecesario citar la fuente.

¿Qué es el hombre?

La cita de los vers. 6-8 es de Sal. 8:4-6, LXX. En cuanto al significado original del pasaje, ver com. Sal. 8: 4-6. El autor de Hebreos extiende por inspiración el significado del pasaje y lo aplica a Cristo (Heb. 2:9). En cuanto a los principios que fundamentan tales aplicaciones, ver com. Deut. 18:15.

7.

Un poco.

O "por un corto tiempo". En el texto griego puede entenderse de ambas maneras; las dos son ciertas. La segunda es especialmente apropiada cuando se aplica a Cristo (vers. g), pues sólo brevemente, durante su encarnación, fije hecho menor que los ángeles.

Le coronaste.

Se refiere al caso de Adán y Eva registrado en Gén. 1: 28 (ver el comentario respectivo). Dios no creó al hombre para que fuera siervo o esclavo sino para que fuera rey, y le confirió gloria y honor.

Le pusiste sobre. . . manos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de esta cláusula. Quizá fue añadida en algunos MSS para completar la cita de Sal. 8: 4- 6.

8.

Lo sujetaste.

Después que Dios creó a Adán y a Eva, "los bendijo.... y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla" (Gén. 1:28). Esto le dio al hombre una incontestable posesión de la tierra y dominio sobre todo ser viviente.

Nada dejó.

Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a los alcances del dominio original. Algunos sostienen que incluía poder sobre la naturaleza y los elementos, así

como Cristo tenía poder sobre ellos citando estuvo en la tierra. Otros afirman que al hombre se le dio dominio sobre los animales y era superior a ellos.

El hombre ha aprendido a utilizar en forma muy notable los poderes o leyes de la naturaleza. Se remonta por los cielos y las profundidades 419 del mar le entregan sus secretos. Aprovecha la fuerza de las aguas tormentosas, y hace que la electricidad le sirva. Habla, y los confines de la tierra oyen su voz; excava en los continentes, y extrae riquezas ocultas. Fisiona el átomo, y libera un inmensurable poder.

Todavía no.

A pesar de sus notables conquistas (ver el comentario de "nada dejó"), hay fuerzas contra las cuales el hombre es impotente. Ha aprendido a posponer la muerte, pero finalmente no puede escaparse de ella. Se halla en gran medida bajo el poder de Satanás, razón por la cual está muy lejos de ejercer el dominio que originalmente le fue entregado.

9.

Pero vemos. . . a Jesús.

La conjunción adversativa "pero" señala un contraste. El hombre "todavía no" tiene el dominio (ver com. vers. 8); "pero vemos... a Jesús". El tiene el dominio. Fue coronado de gloria y honra. Tiene toda la autoridad (Mat. 28: 18).

Un poco menor.

O "menor por un corto tiempo" (ver com. vers. 7). Se afirma que Cristo es verdaderamente hombre así como en el primer capítulo fue presentado como verdaderamente Dios. Su humanidad lo capacita para ser un sumo sacerdote como el que necesitan los hombres (vers. 17-18). Por supuesto, en el ciclo Cristo era superior a los ángeles, infinitamente superior. Pero cuando se hizo hombre, voluntariamente ocupó su lugar entre los hombres y no exigió favores especiales. Pero aunque estaba en esas condiciones, no renunció a su Deidad. Sabía de dónde provenía (Juan 13: 3); sabía que tenía poder para perdonar pecados (Mat. 9: 6); sabía que en cualquier momento podía pedir la ayuda de legiones de ángeles (cap. 26: 53). Pero aunque tenía ese poder, siempre lo usó dirigido por Dios y en ningún momento lo empleó para salvarse a sí mismo. Si lo hubiese hecho, habría invalidado su obra. Con referencia a la humillación de Cristo, ver com. Fil. 2: 5-8.

Coronado de gloria.

Esto es, inmediatamente después de su ascensión (ver com. Heb.1: 3; cf. com. Fil. 2:9).

A causa del padecimiento de la muerte.

Este pasaje no destaca el propósito de la encarnación, sino el resultado de sufrir la muerte, a saber: el ensalzamiento.

Por la gracia de Dios.

Si bien algunos MSS dicen "sin Dios", sugiriendo que en su muerte Jesús no tuvo la presencia sustentadora del Padre, la evidencia textual favorece (cf, p. 10) el texto que aparece en la RVR. Por otra parte, ambas frases corresponden con la realidad: Cristo sufrió solo en su muerte (Mat. 27:46)- su sufrimiento por el hombre fue también una demostración de la gracia de Dios.

Gustase.

Gr. géuomai, "comer"," gustar", "experimentar". El pasaje no significa, como algunos sugieren, que Cristo gustó la muerte sólo superficialmente y no sufrió en forma completa. El Getsemaní demuestra que bebió la copa hasta las heces y gustó la muerte como ningún hombre jamás la ha gustado.

Por todos.

O "en provecho de todos". El sacrificio de Cristo fue en favor de todos (ver com. Rom, 5:15). Todo el que esté dispuesto a hacerlo, puede apropiarse de los beneficios de la muerte expiatoria de Cristo (ver Apoc. 22:17).

10.

Convenía.

Gr. prépo, "caer bien", "convenir", "sentar bien".

Aquel.

Es decir, el Padre, como lo indica claramente el resto del versículo.

Por cuya causa.

O "debido a quien". "Todas las cosas" existen porque Dios tuvo la voluntad de que existieran (cf. com. 1 Cor. 8:6).

Por quien.

O "mediante quien". Dios es Aquel por quien "todas las cosas" vinieron a la existencia. Cf. Rom. 11:36. Las Escrituras también presentan a Cristo como Aquel por medio de quien todas las cosas fueron creadas (Col. l: 16; cf. Heb. l: 2). El Padre "creó todas las cosas" mediante Jesucristo (Efe. 3:9).

Llevar muchos hijos a la gloria.

Cristo fue glorificado después de su humillación (ver Juan 17:5), y su muerte expiatoria también hará que muchos sean glorificados. En cuanto al significado de glorificación, ver com. Rom. S: 30. Acerca del significado del sustantivo "hijos", ver com. Rom. 8:14. Se ha elegido este nombre para mostrar la relación entre Cristo, el Hijo y los redimidos, que son sus hermanos (ver Heb. 2:11-18).

Perfeccionase.

Gr. teleióo, "completar", "hacer perfecto", "llevar a la consumación". En cuanto al adjetivo téleios, ver com, Mat. 5:48. El autor no dice que Cristo no era previamente perfecto. Como Dios era perfecto, y en su encarnación fue perfecto como hombre; pero por medio de sus sufrimientos llegó a ser perfecto como Salvador (ver Hech. 5:3l). Aquí el pensamiento del verbo teleióo es alcanzar una meta predeterminada, de 420 terminar una carrera, de completar un recorrido prescrito. Antes de que Cristo viniera a la tierra, era claro para él el sendero que tenía que recorrer, cada paso le era nítido. Para llegar a la meta debía andar todo el camino. No podía detenerse antes de su destino final; debía perseverar hasta el fin. La terminación de esa carrera es tácita en este texto, y no un simple perfeccionamiento moral.

Aflicciones.

Cristo alcanzó su suprema condición recorriendo el sendero del sufrimiento. Su "padecimiento de la muerte" (vers. 9) fue lo que lo constituyó como Salvador y lo capacitó para ser el capitán que conduciría muchos hijos a la gloria. Los sufrimientos de la tentación lo capacitaron para ser un "misericordioso y fiel sumo sacerdote..., poderoso para socorrer a los que son tentados" (ver com. vers. 17-18). Si Cristo hubiese venido a este mundo y el tiempo que se le dio lo hubiese pasado en paz y contentamiento, guardado por ángeles celestiales y protegido de los riesgos y las tentaciones comunes a los seres humanos, no hubiera sido perfeccionado para su oficio, no hubiera tenido la oportunidad de demostrar lo que haría estando sometido a presión. Si no hubiese sido tentado en todas las formas, los hombres se hubieran preguntado qué habría hecho si hubiera estado verdaderamente hambriento, cansado y enfermo; cómo habría reaccionado si la gente lo ridiculizase, lo maldijese, lo escupiese, lo azotase, y cuando finalmente lo colgase de una cruz. ¿Conservaría aún su serenidad y oraría por sus enemigos? Si aquellos en quienes confiaba lo abandonaran, lo negaran, lo traicionaran y lo dejaran solo en su hora suprema o más difícil, ¿seguiría confiando en Dios? Y si para remate, Dios, el Padre, pareciera abandonarlo y lo envolviera y casi aplastara el horror de las tinieblas, ¿bebería aún la copa, o se echaría atrás? Los hombres se habrían hecho todas estas preguntas si Cristo hubiera estado protegido contra todas las tentaciones y los sufrimientos.

Autor.

Gr. arjégós, "jefe", "principal", "fundador", "autor", "guía". Arjegós aparece cuatro veces en el NT'. En la RVR se traduce tres veces como "autor" (Hech. 3:15; Heb. 2: 10; 12: 2) y una vez como "príncipe" (Hech.5: 31).

Arjgós se usaba en el griego clásico para designar al caudillo o progenitor de un clan griego, y también para referirse a los héroes y aun al nombre del dios Apolo. Para el texto que comentamos algunos han sugerido como adecuado el nombre "Pionero", pues la encarnación y la muerte de Cristo fue lo que hizo posible que los miembros de la raza humana finalmente sean llevados a la gloria. El fue el pionero porque abrió el camino. Pero este nombre no es completo, pues Cristo es mucho más que un pionero: él es el Salvador, y los

que lo siguen son los redimidos.

11.

El que santifica.

En este contexto, Cristo(cf. Heb. 9:13-14).

Los que son santificados.

Estos son los "muchos hijos" que serán llevados a la gloria (vers. 10).

De uno.

Es decir, de Dios, el Padre. Cristo el Hijo y los "muchos hijos", todos tienen un solo Padre.

No se avergüenza.

A pesar de su enorme superioridad sobre los ángeles (Heb. 1: 4; cf. Luc. 9: 26).

Hermanos.

Ver com. Mat. 12: 49-50; cf. Juan 20: 17.

12.

Anunciaré. . . tu nombre.

Una cita de Sal. 22: 22. El Salmo 22 es mesiánico (ver la introducción de este salmo). Pablo emplea el pasaje para apoyar su observación de que los que son santificados (vers. 11) son hermanos de Cristo.

Hermanos.

La palabra significativa por la cual se cita el pasaje (cf. vers. 11).

13.

Otra vez.

Frase empleada para introducir una nueva cita.

Confiaré.

Una cita de 2 Sam. 22: 3 o de Isa. 8: 17, más probablemente de este último pues la cita siguiente es de Isa. 8:18. Se la presenta como prueba de la humanidad de Cristo. Presenta un cuadro de su completa comunión con nosotros. El puso en práctica la misma confianza y fe que pide de nosotros.

Y los hijos.

En cuanto al significado de la cita y su contexto original, ver com. Isa. 8: 18. El autor de Hebreos da una aplicación mesiánica al pasaje. Considera a Isaías como un símbolo de Cristo y a sus hijos como representantes de los hijos

espirituales de Cristo. La figura cambia de "hermanos" a "hijos" pero se destaca la misma idea básica: Cristo comparte la humanidad con nosotros, lo que se ilustra aquí con el hecho de que un padre y sus hijos comparten la misma naturaleza.

Dios me dio.

En su oración antes de la experiencia del Getsemaní, Cristo siete veces dijo que Dios le había dado a sus discípulos (Juan 17:2, 6, 9, 11-12, 24). No se atribuyó 421 honor sino que dio la gloria a Dios por el resultado de la obra de su vida.

14.

Los hijos.

"Los hijos" mencionados en el vers. 13.

Participaron.

O "han participado". Los hijos comparten una naturaleza humana común.

El también.

Es decir, Cristo.

Participó.

El uso del tiempo aoristo sugiere llegar a participar de algo de lo cual antes no se participaba. Esto fue una realidad en Jesús: era divino, pero tomó nuestra naturaleza humana, fusionando misteriosamente ambas naturalezas en una (ver com. Juan l: 14). Cristo se hizo hombre para poder compenetrarse con todas las experiencias de la humanidad.

Destruir.

Gr katargéo, "anular", "invalidar", "destruir" (ver com. Rom. 3:3). Ya ha sido quebrantado el poder de Satanás sobre la muerte; aunque todavía reina la muerte, la resurrección está asegurada (1 Cor. 15:20-22, 51-57). Finalmente será aniquilado el originador del pecado y autor de la muerte (ver com. Apoc. 20:10).

Por medio de la muerte.

Es decir, su muerte expiatoria en la cruz (cf. vers. 9). Cuando Jesús murió en la cruz, pareció como si Satanás hubiera triunfado, porque hasta el Hijo de Dios parecía, con su muerte, reconocer el poder de Satanás para dar muerte, y someterse a él. Pero Dios tenía otro propósito.

Al que tenía el imperio.

Satanás tiene el poder de la muerte porque es el originador del pecado, y la muerte es el resultado del pecado (ver com. Rom. 5:12). Su reino es un reino de muerte, y él rige allí. Si el pecado domina nuestra vida, la muerte reina, y también Satanás.

Cristo fue el que entró en la casa del hombre fuerte (Mar. 3: 27), ató al enemigo y liberó a los que él tenía prisioneros. Cristo entró en el reino tenebroso de la muerte -el baluarte de Satanás-, y arrebató la presa de Satanás. Cuando él pensó que tenía a Cristo en su poder, cuando la tumba fue sellada estando Cristo dentro de ella, Satanás se regocijó. Pero Cristo rompió las ataduras de la muerte y salió de la tumba, pues "era imposible que fuese retenido por ella" (Hech. 2: 24). Y no sólo resucitó él, sino que "se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad" (Mat, 27: 52-53). Y así, aunque "el hombre fuerte armado guarda su palacio...viene otro más fuerte que él y le vence" (Luc. 11: 21-22). El hombre más fuerte, Cristo, entró en el reino de la muerte, y con su muerte venció al que tenía el poder de la muerte, se llevó sus cautivos y despojó su casa (Mat. 12: 29); "y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 2: 15). Desde allí en adelante la muerte es sólo un sueño para los creyentes; descansan en paz hasta que Dios los llame. Para muchos aun será un sueño bendito (Apoc. 14: 13). Cristo "ha destruido la muerte" (2 Tim. l: 1 0, BJ); tiene "las llaves de la muerte y del Hadas" (Apoc. l: 18; cf. 1 Cor. 15: 51-57).

Diablo.

Gr. diablos (ver com. Mat. 4: l).

15.

Librar.

Gr. apallásso, "liberar", "soltar". Cristo vino para liberar al hombre del yugo del pecado y de la muerte.

Temor de la muerte.

Esta es la condición de los que no están con Cristo. Millones están sometidos al yugo del pecado y anhelan ser liberados. Tienen temor del presente; sienten temor del futuro; los abruma el miedo de la vida; temen a la muerte. ¿Hay alguna esperanza, algún consuelo o liberación? La respuesta es que Cristo destruyó el poder de Satanás, abolió la muerte, y los ha librado y los librará de los temores que los mantienen atados.

Toda la vida.

El hombre ha nacido en pecado, y continúa en yugo de esclavitud hasta que es liberado por Cristo.

Servidumbre.

O "esclavitud". En cuanto a la servidumbre del pecado, ver com. Rom. 8: 15.

16.

Ciertamente.

Gr. depou, "por supuesto".

Socorrió.

Gr. epilambánomai, "apoderarse de", "alcanzar", "ocuparse de", "tener interés en", "ayudar". ¿Cuál de estos diversos significados puede aplicarse en este pasaje? El verbo está en presente, lo cual indicaría que se trata de algo que Cristo hace de continuo.

El significado "ayudar" concuerda con el contexto y con la sintaxis griega, por lo tanto, sugiere este pensamiento: "Porque no ayuda a los ángeles, sino que ayuda a la descendencia de Abraham" (BA). "Ocuparse de" es también una traducción lógica: "Porque, ciertamente, no se ocupa de los ángeles, sino la descendencia de Abrahán" (BJ). El ser 422 humano necesita redención y puede ser restaurado, y, en lo que atañe al plan de salvación, la preocupación constante de Cristo se centra en el ser humano.

La descendencia de Abraham.

Quizá sea sinónimo de "hombre". No hay el propósito de excluir a los gentiles. Quizá se haga referencia a la simiente espiritual (Gál. 3: 29; Rom. 2: 28-29).

17.

Por lo cual.

Es decir, debido a que se ocupaba del hombre (ver com. vers. 16).

Debía ser.

Gr. oféilo, "deber", "estar en deuda", "tener obligación"; "tuvo que" (BJ). Compárese con el uso del verbo y sustantivos afines en Mat. 18: 30, 34; 23: 16; Luc. 16: 6- 7; Juan 13: 14; 1Cor. 5: 10; 2Tes. 2: 13.

En todo.

Cristo debía hacerse hombre en forma tan completa que nunca se pudiera decir de él que es ajeno a cualquier tentación, a cualquier dolor, prueba o sufrimiento por los que tienen que pasar los seres humanos.

Semejante.

Por la razón que sigue: para poder ser sumo sacerdote. No quiere decir que sus experiencias debían ser idénticas a las nuestras en todo respecto -al lapso de mil vidas- no sería suficiente para esto; significa, sin duda, que las pruebas debían ser típicas e incluir, en principio, todo lo que el hombre tiene que sufrir, y que en intensidad debían estar a la altura de todo lo que el ser humano debe soportar.

Misericordioso y fiel.

Dos características necesarias para un ministerio justo, completo. La

misericordia sola podría ser demasiado condescendiente y no tomar en cuenta a la justicia. La fidelidad equilibra la misericordia al tener en cuenta los derechos y los deberes del ofensor y del ofendido. Cristo, como sumo sacerdote, debe ser bondadoso y comprensivo con el transgresor; pero también debe ser fiel con la justicia y no ignorar la ley. La fidelidad mantiene el delicado equilibrio entre la misericordia incondicional y la justicia implacable. El sumo sacerdote debe ser considerado con el pecador y también con el que ha sido ofendido. Debe ser fiel a su cometido y al mismo tiempo misericordioso con el transgresor.

Sumo sacerdote.

Aquí comienza el tema de Cristo como sumo sacerdote, que posteriormente se desarrollará con más amplitud (cf. cap. 3; 5; 7-10).

En lo que a Dios se refiere.

O en los asuntos del servicio divino. Esta frase griega aparece en Exo. 4: 16, LXX, con referencia a la relación de Moisés con Dios en cuanto a Aarón.

Para expiar.

Gr. hiláskomai. En cuanto al significado de este verbo y los sustantivos afines, ver com. Rom. 3: 25. Este verbo sólo aparece aquí y en Luc. 18: 13, en donde se ha traducido "sé propicio".

18.

Siendo tentado.

Gr. peirázo, "examinar", "probar", "tentar" (ver com. Mat. 4: l). La naturaleza humana de Cristo sintió toda la fuerza de la tentación. De otra manera no habría comprendido la terrible lucha del pobre pecador que es abrumadamente tentado a rendirse. Cristo fue tentado en todo sentido "según nuestra semejanza" (Heb. 4: 15). Sufrió realmente bajo la tentación.

El desierto, el Getsemaní y el Gólgota revelan hasta qué punto sufrió Cristo resistiendo la tentación. En los primeros dos casos, la tentación fue tan abrumadora que pareció que moriría bajo el impacto si no se hubiera enviado a un ángel para que lo fortaleciera (Mat. 4: 11; Luc. 22: 43). A pesar de su oración la copa no le fue quitada. Debía beberla. El autor se refiere evidentemente a esas experiencias cuando dice: "No habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado" (Heb. 12: 4). Cristo resistió sin duda alguna "hasta la sangre".

Es poderoso para socorrer.

O "capaz de ayudar" (NC). Cristo venció al tentador resistiendo con éxito la tentación y soportando pacientemente los sufrimientos. Ahora estamos luchando con un enemigo vencido. La victoria de Cristo es la seguridad de nuestra victoria. Ver com. Mat. 4: l.

Para el cristiano es una fuente permanente de consuelo saber que Cristo comprende nuestros dolores y nuestras perplejidades, y simpatiza con nosotros.

Si Cristo no se hubiese hecho hombre, fácilmente podría haber surgido esta pregunta: ¿Cómo podemos saber que Dios nos ama y nos cuida si nunca ha experimentado las pruebas que sufrimos, si nunca ha sido pobre ni ha sido abandonado, ni nunca ha sabido lo que es estar solo y hacer frente a un futuro desconocido? Nos pide que seamos fieles hasta la muerte, ¿pero alguna vez ha hecho frente a las difíciles decisiones que nosotros enfrentamos? Si fuera uno de nosotros y uno con nosotros, sabría cuán difícil es hacer frente a ciertas pruebas, Pero si nunca ha sido hombre, ¿conoce en realidad todos nuestros dolores y puede simpatizar con nosotros cuando nos extraviamos? 423

La respuesta es que Dios ciertamente conoce todo esto, y que no fue por su culpa sino por la nuestra que se hizo pobre. Cristo sufrió y murió no por su culpa sino por la nuestra. Necesitábamos la demostración que Cristo vino a dar, de lo contrario nunca hubiéramos conocido el profundo amor de Dios por la humanidad suficiente. Además, nunca hubiéramos conocido los sufrimientos que el pecado ha causado al corazón de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 FE 404

3 1JT 230, 283, 349; 5T 352

7 CN532; Ed 17;4T 563; Te 159

9 PP 50

10 CS 399; DMJ 56; 2JT 28; PP 513;4T 448;5T 71;8T 212

11 CC 13; CS 531; DMJ 86; DTG 17; ECPF 52; 2JT 336; MeM 298;5T 230

13 CN 531,535; CS 704; HAd 141;2T 366

14 CS 558; HR 221; PE 151; PP 50; PR 517

14-15 DTG 286

16 8T 207

17 DTG 15; FE 442; HAp 376; MC 329; MeM 306;8T 286

17-18 CS 469; DMJ 17; Ed 74; FE 106; HR 44; 1JT 383; MeM 345; PE 150; PP 50,513;4T 294;5T 422; TM 391

CAPÍTULO 3

1 Cristo es mayor que Moisés, 7 por lo tanto, si no creso en él seremos más dignos de castigo que el endurecido Israel.

1 POR tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

2 el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa

de Dios.

3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.

4 Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.

5 Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

6 pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

Si oyereis hoy su voz,

8 No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron,

Y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me disgusté contra esa generación,

Y dije: Siempre andan vagando en su corazón,

Y no han conocido mis caminos.

11 Portanto,juré en mi ira:

No entrarán en mi reposo.

12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,

15 entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?

17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? 424

19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

1.

Por tanto.

Esto es, en vista de todo lo que se ha dicho en los cap. 1 y 2 acerca de la suprema posición de Cristo como Dios, y su infinita condescendencia al tomar la naturaleza humana.

Hermanos santos.

Todos los creyentes son "hermanos" en Cristo; pero como el libro de Hebreos está dirigido principalmente a los cristianos judíos (ver p. 401), el sustantivo "hermanos" parece referirse aquí a ese grupo más restringido. El tema de los capítulos siguientes -lecciones derivadas de la historia del antiguo Israel- era especialmente significativo para los judíos, "hermanos" en Cristo. Son llamados "santos" porque habían consagrado sus vidas a Dios y no porque no tuvieran faltas o errores (ver com. Mat. 5:48; Rom. l: 7).

Participantes.

Gr. métodos, "copartícipe" (ver com. Luc. 5:7; cf. Heb. 3:14; 6:4; 12:8).

Llamamiento celestial.

O sea el llamamiento de Dios a obtener salvación por medio de Jesucristo (ver coro. Rom. 8:28, 30).

Considerad.

Gr. katanoé "fijar la mente en", "contemplar". Se invita a los "hermanos santos" a que presten atención al tema central de la Epístola a los Hebreos: el ministerio de Cristo como nuestro gran sumo sacerdote en el santuario celestial (ver p. 404).

Apóstol.

Gr. apóstoles, "embajador", "enviado", "delegado", "mensajero" (ver com. Mar. 3: 14; Hech. 1: 2). Cristo vino a esta tierra como el "Apóstol" del Padre, "el Enviado de Dios" (DTG 440; cf. Juan 6:29). Vino para representar a Dios ante los hombres (ver com. Mat. 1: 23; Juan l: 14), y volvió al cielo como representante del hombre o sumo sacerdote delante del Padre. En los días del AT el sumo sacerdote del santuario terrenal también representaba a Dios delante del pueblo y al pueblo delante de Dios (ver com. Lev. 16: 4).

Sumo sacerdote.

Ver com. cap. 2: 17.

Profesión.

Gr. homología, "confesión", "convenio"; "fe" (BJ, BA). Ver com. Rom.10: 9; 1Tim. 6: 12.

Cristo Jesús.

La evidencia textual establece (cf. . 10) la omisión de la palabra "Cristo". La omiten la BJ, BA, BC y NC. "Jesús" era el nombre de nuestro Salvador como hombre entre los hombres; "Cristo" era su nombre como el Mesías del AT, como el "Enviado de Dios", como el Hijo de Dios. Llamar a Jesús el Cristo es, ciertamente, reconocer al Hijo de María como Aquel en quien se cumplieron las profecías del AT concernientes al Mesías, y que como Hijo del Hombre es verdaderamente el Hijo de Dios. El uso de ambos nombres constituye una afirmación de la creencia en la naturaleza divino-humana de nuestro Señor. Ver com. Mat. l: l.

2.

Fiel.

Una referencia a la fidelidad de Jesús a través de toda su misión terrenal. En su encarnación se humilló, despojándose de las prerrogativas de la Deidad y tomando la naturaleza humana. Soportó las privaciones y tentaciones que lo acosaron durante su vida terrenal. Avanzó con determinación y fortaleza hasta la cruz (ver Fil. 2: 5-8; Heb. 2: 14, 17; 12 - 2; t. V, pp. 894-896). Fue fiel en toda las cosas al plan que había sido establecido antes de la creación de esta tierra (ver DGT 120-121-178).

Constituyó.

Gr. piéo, "hacer", "constituir" (ver com. Mar. 3: 14): Cristo fue leal al Padre cuando vino a esta tierra como su representante (ver com. Juan 1: 14). En el concilio secreto de paz entre el Padre y el Hijo (ve com. Zac. 6: 13), cuando se hizo el plan de salvación, Cristo convino en venir a la tierra Para llevar a cabo este plan voluntariamente entregó al Padre ciertas prerrogativas de la Deidad. Se subordinó al Padre durante su vida terrenal para poder vivir como hombre entre los hombres, y para que su vida perfecta pudiera proporcionarles un ejemplo de la relación que debían mantener con su Padre celestial (ver com. Mat. 6: 9; Juan l. 14; cf. t. V, p. 895). De ese modo fue que el Padre "constituyó" a Cristo para su misión terrena (ver com. Juan 3:16), y Cristo fue "fiel" en ese estado de subordinación.

Como también lo fue Moisés.

En los vers 1-6 Cristo es comparado con Moisés, el gran legislador (Juan l: 17; 7: 19), y en cierto sentido fundador de la nación hebrea. Pablo de- sea mostrar que Cristo es infinitamente mayor que Moisés (Heb. 3:3). El alto precio que tenían por Moisés los judíos de los tiempos del NT, se demuestra por el orgullo que sentían al hablar de sí mismos como "discípulos" de él (Juan 9: 28-29). Ya se ha demostrado que Cristo es igual con el Padre (Heb. 1: 8) 425 y superior a los ángeles (vers. 4), y aquí es presentado como superior a Moisés. Más tarde se demostrará que es superior a Abrahán (cap.7: 2, 4; cf. vers. 15), el padre de la nación judía (Juan 8:39; ver com. Mat. l: l), a Leví (Heb. 7:9- 10) y a Aarón (vers. 11); y que su sacerdocio es superior al sacerdocio aarónico.

Moisés "hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó" (Exo. 40: 16); era un dirigente fiel y digno de confianza. Cristo también representó fielmente al Padre en la tierra al vivir como hombre entre los hombres, diciendo y haciendo sólo lo que estaba en armonía con la voluntad de Dios y le agradaba (Juan 4: 34; 6: 38; 8: 28-29). Cuando concluyó su ministerio en la tierra pudo decirle al Padre: "He acabado la obra que me diste que hiciese" (Juan 17: 4).

La casa de Dios.

Se compara a Moisés con un mayordomo que administra los asuntos de la casa de su amo (cf. Gén. 15: 2; Luc. 12: 42; 16: 1-2). José desempeñó una vez ese cargo en la casa de Potifar (Gén. 39: 1-6). El mayordomo era custodio y administrador de la propiedad de su amo. La "casa" que aquí se menciona es el pueblo escogido de Dios, por medio del cual el Señor se proponía cumplir el plan de salvación. Esa casa fue en la antigüedad la nación hebrea; pero ahora es la iglesia cristiana (ver t. IV, pp. 28, 37).

En el texto griego dice "la casa de él". No claro si el antecedente es Moisés o Dios, como podría deducirse por el vers. 4. Si se refiere a la casa de Moisés, el texto estaría designando a los israelitas como "casa de él". Si se refiere a la casa de Dios, se haría resaltar la idea de que Israel pertenecía a Dios. El significado básico no se altera si se toma en uno u otro sentido. Es probable que la última parte del vers. 2 se base en Núm. 12: 7, donde Dios alaba a Moisés por ser "fiel" sobre la casa de Dios.

3.

Gloria.

Gr dóxa (ver com. Juan l: 14; Rom. 3: 23; 1 Cor.11: 7), que aquí significa respeto" u "honor". Cristo como edificador de la "casa" merecía más honor que la "casa" o que Moisés, quien fue mayordomo de ella Por un tiempo.

Estimado digno.

O "considerado como digno" (BJ).

Este.

"Jesucristo hombre" (1 Tim. 2: 5).

Cuanto.

La figura cambia ligeramente, pero el propósito sigue siendo ensalzar a Cristo. Se hace notar en su papel en el AT como edificador de la casa.

Mayor honra.

Un edificio magnífico es alabado por los que lo contemplan; pero hay un mayor honor para el arquitecto que lo planeó y para el constructor que lo edificó.

El que la hizo.

Es decir, Cristo. Cf. cap. 11: 10.

4.

Dios.

En el vers. 3 Cristo es el edificador de la casa; aquí se dice que es Dios (cf. com. Juan 1: 1, 14).

5.

A la verdad.

La primera parte del vers. 5 repite la última parte del vers. 2 con el propósito de presentar de nuevo las figuras de Cristo y de Moisés como mayordomo, cada uno de su respectiva "casa". Esta figura se dejó a un lado en los vers. 3 y 4, en donde se hace referencia a Cristo como edificador en el AT de la casa sobre la cual Moisés fue mayordomo. En los días del NT Cristo asumió el papel de mayordomo de la casa.

Fue fiel.

El propósito al ensalzar a Cristo no fue para rebajar a Moisés. ¡De ninguna manera! Moisés es alabado porque fue completamente "fiel". La superioridad de Cristo sobre Moisés consiste en el hecho de que aunque Cristo llegó más tarde a ser mayordomo de la "casa", en realidad fue su edificador y propietario cuando Moisés sirvió como mayordomo de ella.

Siervo.

Gr. therápon, "servidor", "cuidador", "acompañante", "compañero". Se aplica a un siervo que presta un servicio más importante o más personal que el de un dóulos (ver com. Rom. 1: 1), o un diákonos (ver com. Mar. 9: 35). La designación de therápon aplicada a Moisés refleja la alta estima en que los judíos tenían al gran legislador. Pero a pesar de que era grande sólo era un "siervo acompañante" de Cristo para cumplir los propósitos de Dios en la tierra. Sin embargo, ¿qué honor más grande podría dispensar el cielo a hombre alguno?

Para testimonio.

La vida fiel y el servicio de Moisés sirvieron como testimonio de la Fidelidad de Cristo cuando tuvo que venir a la tierra para servir; sirvió como lo había hecho Moisés (ver com. vers. 1-3).Todo el sistema ceremonial instituido por Moisés bajo la dirección de Dios, fue "para testimonio de lo que se iba a decir", un "testimonio" del ministerio de Cristo como "apóstol y como sacerdote de nuestra profesión" (vers. l). Ver Deut. 18: 15.

De lo que.

Es decir, la vida y la misión de Cristo en la tierra y su ministerio como sumo 426

sacerdote en el cielo.

6.

Cristo como hijo.

Cristo es mayor que Moisés así como un "hijo" es mayor que un "siervo" (Heb. 3: 5; cf. Gál. 4: l). Moisés demostró ser "fiel" como "siervo", y Cristo como "hijo" (Mat. 21: 34-37; cf. Gén. 15: 2-4; com. Heb. 1: 5; 5: 8). Acerca de Cristo como el Hijo de Dios, ver com. Luc. 1: 35; Juan 1: 14.

Su casa.

Ver com. vers. 2; cf. cap. 10: 2 l.

La cual casa somos nosotros.

La "casa" sobre la cual Moisés fue supervisor era la "casa de Israel" (cf. cap. 8: 8). La "casa" sobre la cual preside ahora Cristo es la iglesia cristiana (Efe. 2: 19-22; 1 Ped. 2: 5).

Retenemos.

Ver com. Mat. 24: 13; Heb. 10: 35-36; cf. Apoc. 3: 1 l.

Firme hasta el fin.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de estas palabras. Las omite la BJ. La misma frase está plenamente confirmada en el vers. 14. Ver com. Mat. 24: 13; Apoc. 2: 10.

Confianza.

Gr. paressía, "osadía", "valor", "confianza" (ver com. Hech. 4: 13; cf. Heb. 4: 16; 10: 19, 35). Esta "confianza está constituida por la convicción en el corazón del cristiano de la certeza de las cosas que ha podido creer acerca de Cristo. El creyente tiene el privilegio de disfrutar de la bendita seguridad de haber sido aceptado por Dios (ver com. 1 Juan 5: 10-12). Atesora en su corazón "las arras del Espíritu" (ver com. 2 Cor. 1: 22) y tiene la "certeza" ("garantía", BJ, NC) de las cosas que espera (ver com. Heb.1 1:1).

El gloriarnos.

Gr. káujema, 'jactancia", ,"regocijo", "orgullo". El verbo afín kaujáomai se traduce de diversas formas: "regocijarse", "gloriarse", 'jactarse", etc. (ver com. Rom. 5: 2). Compárese con el "gloriarse" (kaujáomai) de Pablo en la cruz de Cristo (Gál. 6: 14). El cristiano debe sentirse orgulloso en sumo grado por la esperanza cristiana y regocijarse en ella.

Esperanza.

Ver com. Rom. 5: 2-5; 8: 24; Efe. l : 18. La esperanza del cristiano se centra en el "apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión", en "la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, en "la resurrección de entre

los muertos" y en la vida eterna (Heb. 3: 1; Tito 2:13; 3: 7; Fil. 3: 1 l; 1 Cor. 15:12-23). Los cristianos tienen buenas razones para ser la gente más feliz y optimista del mundo. '

7.

Por lo cual.

Es decir, en vista de lo que se ha dicho en los vers. 1-6 acerca de Cristo

como "el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión" (vers. l) y de nuestra "confianza" y "esperanza" en él (vers. 6).

Dice el Espíritu Santo.

Un reconocimiento de que el Espíritu Santo es el medio de comunicación entre Dios y el hombre (ver com. 2 Ped. l: 2 l), particularmente con respecto al Sal. 95 del cual se toma la cita de Heb. 3: 7-11, y con respecto a David que fue divinamente inspirado cuando escribió ese salmo (cf. Heb. 4:7).

Si.

Gr. eán, "si", "cuando", "siempre que". Con lenguaje claro e inconfundible se presenta la libre elección del hombre al aceptar o rechazar la misericordiosa invitación de Dios. Dios no ha predestinado a unos para que acepten su misericordia, y a otros para que la rechacen (ver com. Juan 3: 17-20; Efe. 1: 4-6).

Oyereis. . . su voz.

Es evidente que se incluye más que el simple oír. Se hace referencia a un oír atento, eficaz; es decir, un oír que produzca la debida acción. Cf. com. Mat. 7: 24-27; Apoc. 1: 3.

Hoy.

Ver com. Sal. 95: 7. Este "hoy" de David se refería a sus propios días, pero el autor de Hebreos declara, guiado por la Inspiración, que la verdad que aquí se presenta se aplicaba con igual fuerza en los días del NT (ver t. IV, p. 39; com. Deut. 18: 15). El Espíritu Santo nos da hoy este mismo mensaje (ver com. Heb. 4:7-9). Esta misma misericordiosa exhortación que invita a los hombres a encontrar en Cristo "reposo" para el alma, se ha proclamado de generación en generación. Pero la misericordia pronto cesará de suplicar, y terminará el día de salvación.

El pensamiento que se presenta en el cap. 3: 7-11 se repite vez tras vez en los cap. 3 y 4, y forma la base del tema que aquí se expone. La conclusión a la cual se llega con este tema es que aún "queda un reposo para el pueblo de Dios" (cap. 4: 9) y por lo tanto debemos acercarnos "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (vers. 16).

Es necesario advertir que el tema de los cap. 3 y 4 comienza con la

presentación de Cristo como "apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión" (cap. 3: 1) y termina con una exhortación para ir a él con fe, con la plena seguridad de que puede darnos la ayuda que necesitamos, y nos la dará (cap. 4: 14-16). Nótese la coherencia del hilo del razonamiento a través de estas expresiones: "si retenemos 427 firme... la confianza" (cap. 3: 6); "retengamos nuestra profesión" (cap. 4: 14); acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia" (cap. 4: 16).

8.

No endurezcáis vuestros corazones.

Esto es, no rechacéis ni descuidéis la misericordiosa exhortación de la voz de Dios (vers. 7).n cuanto al endurecimiento del corazón, ver. com. Exo. 4: 2 l; Rom. 9: 18. Provocación. Literalmente "amargura"; con sentido secundario de "rebelión". Hay una referencia muy específica a la rebelión de Cades- barnea (ver Núm. 14: 1-35), aunque, como lo sugiere Heb. 3: 9, podría también aplicarse en forma general a las diferentes ocasiones en que el pueblo se rebeló antes de la crisis en Cades (ver Núm. 14: 22). El pueblo se negó allí a entrar en el "reposo" de Canaán (ver com. Heb. 4: 11), y como resultado se le impidió a casi toda la generación adulta que entrara en la tierra prometida (Núm. 14:22-35).

Tentación.

O "prueba", que es mejor aquí que "tentación" por el sentido que generalmente se le da a esta palabra (ver com. vers. 9). "El día de la tentación" se refiere a la mencionada rebelión y explica la naturaleza de la misma. Israel puso a prueba a Dios en muchas ocasiones (ver Exo. 17: 2, 7; Núm. 14: 22).

En el desierto.

Cades estaba situada en el desierto de Zin (Núm. 20: l; 27: 14).

9.

Me tentaron vuestros padres.

O "me pusieron a prueba vuestros padres" (BJ). Israel probó la paciencia de Dios hasta lo sumo con sus continuas quejas y sus actos de rebelión. La paciencia infinita con el antiguo Israel puede ser un motivo de esperanza para los que quizá se hayan descarriado en nuestro tiempo, aunque nunca debe ser una excusa para abusar de la misericordia y de la magnanimidad de Dios (ver Rom. 6:1, 15). "Por la misericordia de Dios no hemos sido consumidos" (Lam. 3: 22; cf. Exo. 34: 6-7).

Los repetidos casos de rebelión contra la autoridad y la dirección del Señor fueron el producto inevitable del "corazón malo" o de la "incredulidad" de Israel (ver com. Heb. 3: 12, 19). Por medio de las plagas de Egipto, del cruce del Mar Rojo, del maná, del agua que brotó de la roca, de la liberación de los ataques de

las serpientes ardientes y en muchas otras formas, Dios demostró a su pueblo su grandiosa sabiduría y su poder. Dios permitió vez tras vez, que diversas circunstancias enseñaran a su pueblo a confiar en él y a seguir sus instrucciones; pero Israel demostró que era un "pueblo de dura cerviz" (Exo. 32: 9), lento para aprender. Este espíritu perverso continuó casi hasta el fin de los 40 años de peregrinación por el desierto (ver Núm. 20: 5).

No nos corresponde condenar al pueblo hebreo por sus muchos errores. Más bien debiéramos aprender de las tristes vicisitudes por las que pasaron debido a la dureza de su corazón, para que no caigamos en las mismas faltas que ellos cometieron (1 Cor. 10: 5-12).

Me probaron.

O"me pusieron a prueba".

Vieron mis obras.

Fueron testigos de múltiples casos de la providencia divina, que debieran haber sido suficientes para hacer que desarrollaran una perfecta confianza en la sabiduría de Dios y en su poder. Hubo repetidas ocasiones cuando Dios podría, con justicia, haberlos abandonado para que siguieran sus propios caminos perversos; pero con misericordia continuó soportándolos pacientemente.

Cuarenta años.

Transcurrieron exactamente 40 años entre la pascua celebrada durante el éxodo de Egipto y la pascua que celebraron pocos días después de cruzar el Jordán (ver t. l, pp. 196-197).

10.

Me disgusté.

O"me molesté", "fui provocado", "me irrité". En lenguaje humano (vers. 9-1 l) Dios declara la completa inutilidad de hacer algo más para ganarse la confianza y cooperación de esa generación de esclavos que había liberado del yugo egipcio. En conjunto, aunque no necesariamente como individuos, su tiempo de gracia terminó en Cades-barnea. Los hechos habían demostrado claramente que el carácter de la nación era tal que no era posible cambio alguno, y que nada se ganaba con soportarlos por más tiempo.

Esa generación.

Es decir, los adultos mayores de 20 años que emigraron de Egipto (Núm. 14: 29, 35).

Siempre.

Cuando los hijos de Israel fueron probados, fracasaron repetidas veces en la ejercitación de su fe en la Providencia divina (ver Núm. 14: 2).

Andan vagando.

Gr. planáo, "vagar", "extraviarse" (cf. com. Mat. 18: 12). "Andan siempre extraviados" (NC).

En su corazón.

Israel no quiso entender ni la voluntad ni las providencias de Dios, ni seguir sus instrucciones. Fue un rechazo voluntario, 428 deliberado, y persistió a pesar de toda la evidencia que Dios les dio. Cf. Ose. 4: 6.

No han conocido mis caminos.

Pensaron que merecían el cuidado providencial de Dios en el desierto, y fracasaron por completo en apreciar el elevado propósito del Señor al llamarlos a salir de Egipto para convertirlos en una nación (ver t. IV, pp. 28-32). No comprendían que las vicisitudes que Dios permitía en el desierto eran para su bien, para enseñarles a confiar y a cooperar con él; que los estaba preparando para cuando ocuparan la tierra prometida.

11.

Ira.

Gr. orgé (ver com. Rom. 1: 18; 2: 8). En cuanto a la "ira" o "cólera" de Dios, ver com. 2 Rey. 13: 3.

No entrarán.

Dios había prometido a Abrahán que sus descendientes volverían a Canaán "en la cuarta generación" (Gén. 15: 16). Su único propósito al sacar a los hebreos de Egipto era conducirlos a la tierra que les había prometido. Pero cuando debido a su extremada desobediencia se negaron a aprender las lecciones que debían asimilar antes de que Dios pudiera hacerlos entrar en Canaán, finalmente no tuvo otra alternativa que abandonarlos para que siguieran sus propios caminos. Hubiera sido inútil que les diera la posesión de la tierra prometida, pues, considerando la forma como se habían portado en el desierto, no habrían cumplido el gran propósito que Dios tenía al darles esa tierra. Dios había soportado durante mucho tiempo a ese pueblo, y no quedaba más nada que pudiera hacerse por él. Compárese el contraste entre la promesa divina de darles "descanso" (Exo. 33: 14) y el "castigo" que sufrieron en Cades (Núm. 14: 34). "Así sabréis lo que es apartarse de mí" (BJ); "y experimentaréis así mi aversión por vosotros" (NC).

Reposo.

Gr. katápausis, "reposo" o "lugar de reposo". El concepto fundamental de katápausis es el de cesación de trabajo o de otra actividad más el estado de inactividad que sigue a tal cesación. Katápausis aparece ocho veces en los cap. 3 y 4 (3: 11, 18; 4: 1, 3 [dos veces], 5, 10-11); y el verbo afín katapáu se halla tres veces (cap. 4: 4, 8, 10). Katápausis equivale siempre a "reposo", definido, específico, particular: el "reposo" de Dios. Cuando katápausis aparece en la LXX, por lo general es una traducción del Heb. menujah: "lugar de descanso",

"reposo", que deriva de núaj, "establecerse", "Permanecer [en un lugar]", "reposar", es decir, después de una actividad previa. Katápausis se usa en la LXX para referirse al lugar permanente del arca en Canaán después de la peregrinación por el desierto (Núm. 10: 36), y también para significar la herencia de Israel en Canaán después de sus 430 años de peregrinación (Deut. 12: 9). El verbo afín katapáu generalmente se traduce del Heb. núaj o shabath, que significa "reposar". Katapáu se usa cinco veces en Gén. 2: 2-3 y Exo. 34: 21; 31: 17 para referirse al "reposo" del sábado. Katapáu y katápausis representan la cesación de cualquier clase de actividad. También puede incluir el "reposo" que sigue a dicha cesación. Ver com. Heb. 4: 9.

Para entender bien el tema presentado en los cap. 3 y 4 es esencial prestar cuidadosa atención a las cuatro aplicaciones diferentes de katápausis y katapáu.

1. Se hace referencia (cap. 3: 11, 18; 4: 3, 5) a la ocupación prometida y literal de la tierra de Canaán por los israelitas que fueron liberados de Egipto. Esta promesa no se cumplió por causa de la rebelión de Cades-barnea (ver com. cap. 3: 7-11). La generación siguiente entró en Canaán en ese aspecto del "reposo". Esto es evidente en Deut. 3: 18, 20; Jos. 21: 44; 23: 1, etc.

2. Pero es claro que la entrada de Israel en la Canaán literal era sólo un aspecto del "reposo" que Dios tenía preparado para su pueblo. Después de que se establecieran en la tierra prometida, el Señor tenía el propósito de capacitarlos como nación para que fueran sus mensajeros escogidos de salvación para el mundo (ver t. IV, pp. 28-32). A pesar de todo, siglos más tarde, en el tiempo de David, aún no habían entrado en ese aspecto del "reposo" de Dios (Heb. 4: 7-8); en realidad, nunca entraron en él (ver t. IV, pp. 32-36). Los israelitas a través de toda su historia cometieron en esencia y repetidas veces los mismos errores de aquella generación cuyo tiempo de gracia terminó en Cades. Por eso Dios finalmente los excluyó como nación de su "reposo" espiritual, así como había excluido a la generación en Cades de entrar en la Canaán literal (t. IV, p. 35). Perdieron el derecho a su misión como pueblo escogido (ver com. Mat. 21:43).

Las repetidas invitaciones de Dios en los días de David para que entraran en el aspecto espiritual de su "reposo", son evidencia de que el fracaso de los israelitas en los días de 429 Josué no había anulado el propósito divino para Israel como nación. Más aún: la invitación en los días de David es una prueba de que Josué no había podido dar a Israel el "reposo" espiritual (cap. 4: 8).

3. En el cap. 4: 4 (ver el comentario respectivo) se presenta el reposo de Dios en el séptimo día de la semana de la creación como una ilustración del "reposo" en el cual Dios quiere que entren los cristianos.

4. En el cap. 4: 1, 3, 10-11 katapáu y katúpausis se refieren al reposo del cristiano de las obras del pecado y de los intentos de ganar la salvación por sus propios méritos. Compárese con la invitación personal de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (ver com. Mat. 11: 28).

El desarrollo del razonamiento de los cap. 3 y 4, que se centra en la palabra

"reposo", es en esencia como sigue:

1. Originalmente Dios tenía el propósito de que Moisés hiciera entrar a Israel en el "reposo" de Canaán; pero ni entraron ellos, ni Moisés, ni la generación que salió de Egipto.

2. Sin embargo, Josué presidió la entrada en Canaán de la generación siguiente; pero debido a la incredulidad del pueblo no pudo hacerlos entrar en el "reposo" espiritual de Dios.

3. Dios renovó en los días de David la invitación a entrar en su "reposo" espiritual (ver t. IV, p. 33). A pesar de todo, era obvio en los días del NT que Israel, como nación, no había entrado en el "reposo" de Dios.

4. Sin embargo, la invitación de Dios y su promesa no habían caducado por el incumplimiento, pues cuando Dios determina cierto propósito, finalmente lo alcanzará a pesar de los fracasos humanos (ver com. cap. 4:34).

5. Por lo tanto, ya que el pueblo de Dios aún no ha entrado en el "reposo" divino, es evidente que "queda un reposo para el pueblo de Dios" (cap. 4: 9).

6. Si los cristianos se acercan "confiadamente al trono de la gracia" (cap. 4: 16), donde Cristo ministra como "el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión" (cap. 3: l; cf. cap. 4: 14-15), encontrarán a Aquel que puede "compadecerse de nuestras debilidades" (cap. 4: 15), y obtendrán "misericordia" y hallarán "gracia para el oportuno socorro" (cap. 4: 16). Si lo hacen, entrarán en el "reposo" espiritual de Dios, el "reposo" del alma que él ha preparado para el pecador arrepentido. En esta forma explica el autor que lo que Israel no disfrutó debido a su fracaso, se convirtió en el privilegio del cristiano sincero de hoy día (cap. 3: 13, 15).

7. "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado... Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia" (cap. 4: 1, 11). La fe es la llave para entrar en el "reposo" de Dios (cap. 4: 2; cf. cap. 3: 18-19; 4: 6; 11), y debemos estar en guardia para que no haya en nosotros "corazón malo de incredulidad" (cap. 3: 12).

En los tiempos del sacerdocio levítico los hombres debían cumplir con ciertas "obras", las cuales les ayudaban a comprender y apreciar el plan de salvación en Cristo Jesús; pero ahora, en los tiempos de la ministración de Cristo como Sumo Sacerdote, todos deben ir directamente a Cristo sin la mediación de un sacerdote humano. Deben hallar "reposo" en Cristo sin necesidad de las "obras" que exigía el sistema ceremonial o cualquier otro sistema. En los cap. 3 y 4 el autor ruega a sus hermanos cristianos de origen judío que no continúen con esas "obras" inútiles, y que entren en el "reposo" de la fe sencilla en los méritos expiatorios y en el ministerio de nuestro gran Sumo Sacerdote celestial. Cf. Isa. 30: 15;Jer. 6: 16; Mat. 11 :29.

Mirad.

O "tened cuidado", "¡cuidado con!", "considerad". Aquellos a quienes se dirige la epístola y todos los cristianos que la leen, deben prestar la más cuidadosa atención a la experiencia del antiguo Israel para no cometer el error en que cayeron los israelitas.

Hermanos.

Ver com. vers. 1.

Corazón malo de incredulidad.

Esta ha sido siempre la raíz de las dificultades en las relaciones del hombre con Dios. Así le sucedió a Israel en el desierto y más tarde en la tierra de Canaán. Esta misma dificultad impide que los cristianos nominales de hoy día disfruten del "reposo" que es posible por medio de la fe genuina en Cristo Jesús. La falta de fe de Israel contrasta agudamente con la fidelidad de Moisés y de Cristo (vers. 1-2).

Apartarse.

Gr. afístemi, "alejarse", "retirarse", "apartarse". La palabra "apostasía" deriva de la forma sustantivada apostasía, que le 430 ha traducido en Hech. 21: 21 "apostatar" y en 2 Tes. 2 :3 como "apostasía" (ver los comentarios respectivos). Se amonesta a los cristianos a que no apostaten en sus corazones apartándose "del Dios vivo" mientras mantienen una forma o apariencia de religión. Las vicisitudes por las cuales pasó el antiguo Israel "les acontecieron como ejemplo" o "para amonestarnos" (1 Cor. 10: 11); todo fue escrito "para admonición de nosotros" (VM). Cuando se examina la obstinación del antiguo Israel, los cristianos que se consideren superiores harían bien en prestar atención a este consejo: "El que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10: 12; cf. vers. 1 - 10).

Dios vivo.

Separarse de la fuente de la vida es morir.

13.

Exhortaos los unos a los otros cada día.

El verbo está en tiempo presente, por lo cual podría traducirse "seguid exhortando". Otras acepciones del verbo griego son "animar" y "consolar". Cf. com. Hech. 16: 15; 1 Cor. 1: 10.

Entre tanto que se dice: Hoy.

Es decir, mientras dura el día de la gracia y aún se escucha la misericordiosa invitación a entrar en el "reposo" de Dios.

Endurezca.

Ver com. Exo. 4: 21; cf. Heb. 3: 8.

Engaño.

O "error", "fraude". Los hombres son seducidos por el pecado porque éste parece atrayente y deseable. Cuando Eva "vio" lo que Dios le había advertido que no comiera, le pareció "bueno", "agradable" y "codiciable" (ver com. Gén. 3: 6). Entonces cruzó la línea que separa entre la rectitud y el pecado. El cristiano sincero debe estar alerta cuando algo que Dios ha prohibido comienza a parecerle atrayente y deseable. Si lo que Dios ha dicho que es completamente malo comienza a parecerle completamente bueno, puede estar seguro de que se halla en el terreno en cantado de Satanás, en donde las cosas parecen ser lo opuesto de lo que realmente son.

14.

Somos hechos.

Mejor "hemos venido a ser" (BJ).

Participantes de Cristo.

O"participantes en Cristo". El cristiano participa de la victoria y el carácter de su bendito Señor, y también puede participar de los beneficios y de las bendiciones que le corresponde disfrutar como resultado del gran sacrificio de Cristo en la cruz y de su ministerio como Sumo Sacerdote en los atrios celestiales. La unión con Cristo aquí y ahora es una experiencia preciosa (ver com. Gál. 2: 20). Este es el "reposo" en el cual debemos entrar.

Con tal que retengamos.

Ver com. Mat. 24: 13; Heb. 10: 35-36.

Hasta el fin.

Ver com. Mat. 24: 13; Apoc. 2: 10. Las admoniciones de Hebreos fueron originalmente dirigidas a los judíos creyentes de la iglesia apostólica, y los mensajes del libro tuvieron su primera aplicación para ese grupo (ver pp. 401, 404). Era creencia común en la iglesia de los tiempos apostólicos, que el prometido regreso del Señor no demoraría mucho (ver Nota Adicional de Rom. 13); pero ya habían pasado unos 30 años o más desde que Cristo había ascendido al cielo (ver t. VI, p. 109), y aún no había ninguna señal de su inmediata venida. Lo que entonces sin duda parecía una larga e inesperada demora puede haber producido un decaimiento en la fe de muchos. La admonición a retener "firme hasta el fin" la "confianza" quizá estaba dirigida particularmente a ese grupo vacilante. Un claro concepto de la obra de Cristo en las moradas celestiales como nuestro Sumo Sacerdote, proporcionaría un firme fundamento para la fe de esas personas, lo que haría posible que fueran "participantes de Cristo" (Heb. 3: 14). Debían comprender que aún debía hacerse una gran obra tanto para ellos como para otros. Podía haber demora en el regreso de Jesús, pero tenían el privilegio de entrar en el "reposo" de Dios

ahora (ver com. vers. 7-11) por la fe (ver com. vers. 12). La admonición que aquí se da a la iglesia apostólica es especialmente apropiada para la iglesia de nuestros días.

Confianza.

Gr. hupóstasis (ver com. cap. 1: 3), una palabra diferente de la que se ha traducido como "confianza" en el vers. 6 (ver el comentario respectivo). Mantener nuestra confianza firme hasta el fin es lo opuesto de endurecer nuestro corazón (cf. vers. 8, 15).

Del principio.

La brillante fe que acompaña a una genuina conversión puede empañarse después de un tiempo, y enfriarse el corazón ferviente. Bienaventurado el cristiano que mantiene su primera fe y su primer ardor sin menguar a través de toda su vida. Ver com. vers. 6.

15.

Entre tanto que se dice.

El cristiano debe mantenerse "firme" a través del gran día de la salvación de la tierra, "entre tanto que se dice: Hoy".

Hoy.

En cuanto al vers. 15, ver com. vers. 7-8. Aquí se repite parcialmente la cita del 431 Sal. 95 para darle más énfasis.

16.

¿Quiénes fueron?

Es decir, los que se rebelaron en Cades-barnea (ver com. vers. 8-11). Esta es una declaración bastante modesta, pues casi todos los que fueron liberados de Egipto estuvieron implicados en la rebelión y perecieron en el desierto.

Habiendo oído.

O "aunque oyeron"; es decir, aunque conocían bien las cosas.

Provocaron.

O se rebelaron (ver com. vers. 8).

¿No fueron todos?

Mejor "¿acaso no fueron todos ... ?" La primera pregunta retórica halla su respuesta mediante una segunda pregunta. La pregunta implica que se rebelaron todos los que salieron de Egipto. Esto fue cierto en general, aunque hubo algunas excepciones (Núm. 26: 65; cf Jos. 17: 4; 22: 13, 31-32; Núm. 25: 7).

Por mano de Moisés.

Es decir, bajo el liderazgo de Moisés.

17.

Disgustado.

Ver com. vers. 10.

Cuarenta años.

Ver com. vers. 9.

Los que pecaron.

O los que continuamente se rebelaban (ver com. vers. 8-10).

El desierto.

Ver com. vers. 8.

18.

Juró.

Ver Núm. 14: 22-35.

No entrarían en su reposo.

Ver com. vers. 11.

19.

Vemos.

El autor concluye el razonamiento que comenzó con la cita que introdujo en el vers. 7.

No pudieron entrar.

La generación de israelitas cuya rebelión llegó a su clímax en Cades-barnea, fue excluida de entrar en la tierra prometida a causa de un defecto fatal, y no por un acto arbitrario de Dios ni porque Moisés hubiera fallado en proporcionarles un liderazgo completo y hábil. Moisés había sido "fiel en toda la casa de Dios" (vers. 2, 5), y por lo tanto no podía atribuírsele la responsabilidad por el fracaso de ellos. La falta de fe de los israelitas, demostrada por su desobediencia, les imposibilitó su entrada.

Incredulidad.

La "incredulidad" del pueblo se presenta en agudo y triste contraste con la fidelidad de Moisés. Si el pueblo hubiese sido más semejante a él, podría haber entrado en Canaán. Cristo, a semejanza de Moisés, también es "fiel" y no

puede ser responsabilizado por el fracaso de algunos cristianos que no entran en el "reposo" prometido del alma (ver com. vers. 11). Esta es la lección que el autor deriva de las vicisitudes del antiguo Israel (ver com. cap. 4: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-6 PP 513

7-8 CC 33; CM 403; HAd 325; 2JT 70

11 1T 281

12 CC 109; COES 31; HR 130; 2JT 76,
306; PP 300; 1T 377; 2T 656; 5T 72;
TM 355

12-14 1T 429

12-16 8T 115

13 PVGM 29

14 CM 175; Ev 264; HAp 197, 413; 3JT 29,
128, 275; MeM 322; OE 134, 277, 284,
322; PR 437; 6T 60, 250; 8T 11

15 CC 33; CM 403; HAd 325; 2JT 70

19 CS 511; Ev 504 432

CAPÍTULO 4

1 El reposo de los cristianos se obtiene por medio de la fe. 12 El poder de la Palabra de Dios. 14 Por medio de nuestro Sumo Sacerdote, Jesús, el Hijo de Dios, sujeto a nuestras debilidades, pero sin pecado, 16 podemos y debemos allegarnos confiadamente al trono de la gracia.

1 TEMAMOS, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:

Por tanto, juré en mi ira,

No entrarán en mi reposo;

aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia,

7 otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

1.

Temamos, pues.

Esta misma advertencia resuena en 1 Cor. 10: 1-12. Los cristianos, olvidando su propio y grave peligro, pueden sentirse inclinados a mirar en forma crítica la torpeza de aquellos hebreos que no pudieron entrar en Canaán, y también a generaciones posteriores que han fracasado en entrar en el "reposo" espiritual que Dios preparó para Israel como nación (ver com. Heb. 3: 11). A partir del cap. 4: 1 el autor procede a aplicar la lección derivada de la historia de Israel en el desierto a la iglesia cristiana en los tiempos apostólicos. En principio, los

cristianos de hoy corren un peligro semejante y tienen necesidad de recibir la misma admonición a la fidelidad.

Perirnaneciendo aún la promesa.

La promesa de entrar en el "reposo" de Dios no había sido retirada debido a los repetidos errores de Israel. La validez de la promesa permanece y se repite a cada generación.

Su reposo.

Ver com. cap. 3: 11.

Vosotros.

Específicamente los cristianos de origen judío, a quienes se dirigía la epístola; pero lo mismo es seguramente cierto con todos los cristianos.

No haberlo alcanzado.

Es decir, fracasar como le sucediera al antiguo Israel que no entró en el "reposo" prometido por Dios. 433

2.

Buena nueva.

La frase podría traducirse: "Hemos sido evangelizados como ellos también [lo fueron]". En los tiempos del AT el Evangelio era "predicado" mediante símbolos y ceremonias, con ritos y sacrificios, pero era el mismo Evangelio que poco antes había sido proclamado por Cristo (ver com. Heb. 1: 1-2).

No les aprovechó.

Si los oyentes al "oír la palabra" no la reciben con fe, no pueden beneficiarse (ver com. Mat. 7: 24-27). La efectividad del mensaje personal que dio Cristo también fue limitada por la escasa receptividad de sus oyentes. De Nazaret se dijo: "No hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos" (Mat. 13: 58). La forma en que actúa este principio está claramente ilustrada en la parábola del sembrador (ver com. Mat. 13: 3).

Fe.

Ver com. cap. 3: 12; 11: 1.

3.

Los que hemos creído.

O nosotros los cristianos, especialmente los judíos convertidos que estaban en la iglesia apostólica.

Entramos.

O "estamos entrando". La invitación aún es válida. Además, algunos están

aceptando la invitación y entran por fe en el "reposo" de Dios.

El reposo.

Es decir, el mismo "reposo" al cual ya se ha hecho referencia en cap. 3: 11, 18; 4 :1 (ver com. cap. 3: 11). El "reposo" en el cual entran los cristianos-que incluye a los judíos convertidos- es el mismo "reposo" espiritual al que Dios había invitado a los israelitas a que entraran: el "reposo" del alma que se produce con la entrega plena a Cristo y con la integración de la vida al propósito eterno de Dios (cf. Isa. 30: 15; Jer. 6: 16; Mat. 11: 29).

De la manera que dijo.

El autor acaba de afirmar que los creyentes cristianos están entrando uno por uno en el mismo "reposo" espiritual en el cual tuvo Dios el propósito que entraran los israelitas de antaño, pero del cual se hallaban ahora excluidos como nación. Y comenzando desde este punto presenta hasta el vers. 8 la evidencia sobre la cual basa su conclusión, una conclusión ofensiva para los judíos inconversos y quizá un enigma para muchos, y acaso para la mayoría de los judíos convertidos. En el vers. 9 concluye esta sucesión de razonamientos reafirmando la validez de su premisa principal, a saber: que la admisión al "reposo" de Dios es ahora por medio de la fe cristiana como antes lo fue por medio del judaísmo.

El plan del tema de los vers. 3-8 puede resumirse así:

1. Dios había jurado que el Israel literal no entraría en su "reposo".

2. A pesar de todo, las ,"obras" de Dios -aquí su propósito para la humanidad- estaban "acabadas desde la fundación del mundo". En el principio Dios había determinado que los hombres entraran en su "reposo'"; por consiguiente, el juramento de Dios que excluía al antiguo Israel del "reposo" prometido podría parecer, a primera vista, una contradicción a su propósito original. ¿El juramento significa que Dios ha anulado su designio original? ¿O persiste él en un propósito hasta que lo logra?

3. Para probar que Dios alcanza sus propósitos, el autor se refiere (vers. 4) a las "obras'" de la creación. Dios comenzó a crear este mundo; completó sus "obras" de creación, y descansó el séptimo día, lo cual testifica que hubo una creación completa. Nótense las palabras "acabados" y "acabó" en Gén. 2: 1-3 y el énfasis que se pone en que se trata de algo completo.

4. Se repite el juramento de Dios de que el antiguo Israel no entraría en su "reposo" (Heb. 4: 5) y se establece un paralelo con el pensamiento del vers. 4, de que Dios termina lo que comienza a hacer (vers. 4), tal como lo ilustran las obras terminadas de la creación.

5. Una creación terminada, como lo testifica el descanso de Dios en el séptimo día de la semana de la creación, es una evidencia de la inmutabilidad de los propósitos divinos. Esta es la premisa mayor de Pablo. Su premisa menor es el hecho de que Dios tenía el propósito de que su pueblo escogido entrara en su "reposo", pero que "aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva

no entraron por causa de desobediencia". Esto lo hace concluir que "falta que algunos entren en él" (vers. 6).

6. Como una nueva evidencia de la validez de su conclusión, el autor se refiere de nuevo en el vers. 7 a las palabras del Sal. 95 para mostrar que el fracaso de generaciones anteriores no había alterado el propósito original de Dios, ni tampoco había anulado la invitación original. Compárese esto con las repetidas invitaciones al gran banquete (ver Luc. 14: 16-24).

7. En el vers. 8 extrae la conclusión adicional de la observación del vers. 7: que la mención que hace Dios de "otro día" en el tiempo 434 de David, demuestra que aunque Josué sí le había dado a Israel "reposo" en la tierra literal de Canaán (ver com. cap. 3:11), indudablemente no lo había introducido en el "reposo" espiritual que Dios quería que disfrutara.

8. De acuerdo con el desarrollo del tema presentado en los vers. 3-8, el autor concluye que es seguro que "queda un reposo para el pueblo de Dios" (vers. 9).

Ira.

Ver com. cap. 3: 11.

Reposo.

Ver com. cap. 3: 11.

Aunque.

La relación entre las dos declaraciones unidas por esta conjunción se puede traducir libremente así: "A pesar del hecho de que sus planes para este mundo fueron establecidos al comienzo del tiempo, Dios anuló su promesa solemne de 'reposo' para Israel en la tierra prometida". Se da por sentado que Dios no cambia y que llevará a cabo sus planes hasta su plenitud (ver t. IV, p. 36; Mal. 3: 6). La inmutabilidad de Dios y la anulación de su promesa a Israel parecen, a primera vista, contradecirse. Lo uno -lo dice el autor implícitamente- parece incompatible con lo otro. La solución de este dilema se presenta en Heb. 4: 4-8. La respuesta es que la inmutabilidad del propósito de Dios no ha sido afectada por la anulación de su promesa a Israel; y la conclusión se presenta en el vers. 6: "por lo tanto... falta que algunos entren en él", y en el vers. 9: "por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios". La explicación del dilema demuestra lo que ya se ha presentado en los vers. 1-3: que Dios ha "anunciado" a los cristianos la "promesa de entrar en su reposo", al cual se hace referencia como la "buena nueva" (vers. 2), así como anteriormente lo hizo con el Israel literal, y que los creyentes cristianos están entrando sin duda en el verdadero "reposo" espiritual de Dios.

Obras.

No es una referencia a las "obras" del mundo natural, sino al propósito y al plan de Dios para el hombre que llegó a existir en la creación. En otras palabras, aquí se conciben las "obras" de la creación como que incluyen el propósito de Dios en la creación de esta tierra y su plan para lograr ese propósito. En realidad, las "obras" materiales de la creación dependían, sin duda alguna, del

propósito infinito al cual debían contribuir En el vers. 4 se hace referencia especialmente a las "obras" materiales de la semana de la creación.

Acabadas.

Gr. gínomai, "llegar a ser". Las obras "vinieron a existir"; fueron "completadas" o "acabadas" en ese tiempo y, por lo tanto, no estaban sujetas a una alteración futura. El mundo material, como salió de las manos del Creador, era un producto perfecto y completo (Gén. 1: 31); y las leyes físicas y biológicas que gobiernan el mundo material también "estaban acabadas", es decir, no su jetas a modificaciones o cambios periódicos. Por ejemplo, la gravedad aún actúa como al principio; y la ley de la genética, por la cual cada planta y cada animal se reproduce según su género (ver com. Gén. 1: 12), nunca ha sido revocada o enmendada. La fuerza del argumento de Heb. 4: 3-4 es que el propósito original de Dios fue, como parte integral de la semana de la creación, que esta tierra fuera el "reposo" o la "morada" (ver com. cap. 3: 11) de una raza de seres justos y felices. La entrada del pecado en el mundo no anuló ese misericordioso propósito, pues el plan de salvación proporcionó un medio por el cual aún podía alcanzarse el plan original a pesar del pecado. Por esta razón, el hecho de que la "buena nueva" (vers. 2) no "aprovechó" al Israel antiguo (vers. 2), y como resultado Dios tuvo que anular la promesa que le había hecho, no podía alterar su decisión fundamental de que "algunos entren en él" (vers. 6).

Fundación del mundo.

O sea la creación.

4.

En cierto lugar.

Una cita de Gén. 2: 2.

Séptimo día.

Ver com. Gén. 2: 1-3.

Reposó.

Gr. katapáu, "cesar", "descansar". Este verbo y el sustantivo afín katápausis denotan cesación de trabajo u otra actividad y el estado o condición de inactividad que se produce (ver com. cap. 3: 11). La palabra hebrea equivalente, shabath, que se traduce "reposó" en Gén. 2 :2, el pasaje que aquí se cita (ver el comentario respectivo), literalmente significa "cesar" de trabajo o de actividad. Por lo tanto, katapáu y shabath incluyen tanto cesación de actividad previa como el estado de inactividad que sigue a dicha cesación. Ambos aspectos de ese significado fueron reales en el "reposo" de Dios en ese primer día sábado. Cesó de crear y después continuó en un estado de inactividad en lo que respecta a nuevos actos de creación. las "obras" de la creación estuvieron completas en todo respecto, y en aquel primer día sábado -que el Señor estableció como un recordativo de la creación- Dios comenzó su "reposo" de la 435 creación de la tierra. En lo que respecta a nuestro mundo,

Dios nunca ha reiniciado la obra de crear de la cual cesó entonces, y tampoco ha anulado o modificado las leyes que estableció para gobernar el mundo natural. El autor de Hebreos enfoca la atención sobre la creación -incluso del mundo natural, de las leyes que lo gobiernan, del hombre, y del propósito de Dios para él y para el mundo- como un acto completo no sujeto a revisiones posteriores. El énfasis que se hace aquí es en la cesación de Dios de una actividad creadora posterior.

El sábado de la semana de la creación fue también el primer día completo de la vida de Adán. Sus experiencias en ese día fueron un anticipo del "reposo" eterno que le estaba reservado si permanecía leal a Dios. Nuestra observancia del séptimo día de la semana como día de reposo, testifica de nuestra fe en el Dios verdadero como el Creador de todas las cosas, y es una expresión visible de esa fe. También testifica de nuestro deseo de vivir en armonía con su gran propósito eterno para este mundo implícito en la creación de esta tierra y del hombre para que viviera en ella- y del propósito divino para nosotros como individuos. Ver com. Exo. 20: 8; Eze. 20: 12, 20; Isa. 58: 13. Así como permanece inmutable el propósito original de Dios para este mundo -su "reposo"-, de la misma manera permanece inmutable el día de reposo o séptimo día, el día de "reposo" que él estableció como un recordativo de la creación para que no olvidáramos su propósito al crear este mundo. Por eso la observancia del reposo del séptimo día testifica no sólo de la fe en Dios como Creador de todas las cosas, sino también de la fe en su poder para transformar la vida y hacer idóneos a los seres humanos para que entren en ese "reposo" eterno que originalmente fue para los habitantes de esta tierra. De modo que el sábado da testimonio tanto del poder creador como del poder santificador de Dios, y su observancia es un reconocimiento de fe en su poder para crear y volver a crear, o santificar la vida de los seres humanos.

Todas sus obras.

En Gén. 2: 2 se hace referencia a las "obras" creadas en el mundo natural como se describen en el capítulo anterior.

El séptimo día.

Ver com. Gén. 2: 1-3.

5.

Otra vez.

Se repite por tercera vez esta cita (cf. cap. 3: 11; 4: 3). Todo este tema (cap. 3: 7 a 4: 10) gira alrededor de que Dios retiró su invitación a entrar en su "reposo". Esta cita de Sal. 95: 11 se yuxtapone en Heb. 4: 4 a la de Gén. 2: 2 para poder explicar el significado de la referencia en los vers. 3 y 4 al "reposo" de Dios en el séptimo día de la semana de la creación. El autor introduce la referencia a que las "obras" de Dios han sido "acabadas" (ver com. vers. 3) y al hecho de que el Señor "reposó" (vers. 4.), para probar que el retiro de su promesa al antiguo Israel no fue algo absoluto. En otras palabras, la promesa no fue retirada

completamente de todos los seres humanos sino sólo de los que "no entraron por causa de desobediencia" (vers. 6).

Aquí.

Es decir, en Sal. 95: 11.

Reposo.

Ver com. cap. 3: 11; cf. com. cap. 4: 4.

6.

Por lo tanto, puesto que.

En el vers. 6 se presenta la conclusión a que se llega en el tema de los vers, 3-5.

Falta.

Gr. apoléipo, en voz pasiva "ser dejado", "quedar"; "queda" (NC). La promesa de entrar en el "reposo" de Dios todavía es válida aunque fuera retirada al antiguo Israel.

Que algunos entren.

A pesar de la obstinación de los "que no pudieron entrar a causa de incredulidad" (cap. 3: 19), finalmente tendrá éxito el plan original de Dios para esta tierra de ser habitada por una raza de seres justos y felices. Pero los que lo hagan, deben entrar por fe en el "reposo" espiritual de Dios, el reposo del alma liberada del pecado y de sus propios esfuerzos para salvarse. Aquí se hace referencia al "reposo" del alma (ver com. cap. 3: 11).

En él.

Es decir, en el "reposo" del alma.

Aquellos a quienes.

Ver com. vers. 2.

Primero se les anunció.

O sea la primera proclamación de la invitación evangélica mencionada en el vers. 2.

No entraron.

La generación de israelitas que salieron de Egipto "no entraron" en la tierra de la promesa, y los que entraron en la Canaán literal nunca entraron, como nación, en el "reposo" espiritual que Dios tenía para ellos (ver com. cap. 3: 11; t. IV, pp. 32-36).

Por causa de desobediencia.

Ver com. cap. 3: 19.

7.

Otra vez.

En los vers. 7 y 8 el autor añade otro punto para probar su argumento de que permanece un "reposo" para el pueblo de Dios.

Determina.

Dios es el que lo "determina" hablando a Israel por medio de David. 436

Un día.

Dios determinó el reinado de David como otro tiempo apropiado para que Israel entrara en su "reposo" (ver t. IV, p. 33). En el texto griego es evidente que "hoy" (semeron)se refiere a "un día". "Vuelve a señalar un día, 'hoy' " (BJ); "de nuevo determina un día, 'hoy' " (BC).

Después de tanto tiempo.

No es parte de la cita de Sal. 95: 7-8. Entre la época de Josué y la de David transcurrió "tanto tiempo", más de tres siglos.

Por medio de David.

O en uno de sus salmos: el 95 (ver com. Heb. 3: 7-8). Cf. Rom. 11: 2.

Como se dijo.

Mejor "como se ha dicho antes" (BA); es decir, en un pasaje anterior (cap. 3: 7, 15).

Hoy.

Ver com. cap. 3: 7. La promesa de Dios de que entrarían en su "reposo" espiritual, originalmente extendida a los israelitas cuando salieron de Egipto, permanecía aún válida siglos después de que fuera hecha. Aunque a partir de entonces había sido siempre descuidada o rechazada por sucesivas generaciones, aún era válida en los días de David. Además, la invitación de Dios para los israelitas en los días de David, prueba (cap. 4:8) que Josué no había introducido a Israel en el "reposo" espiritual que Dios tenía para ellos como nación (ver com. cap. 3: 7).

El "día" de salvación ha sido un día largo. Comenzó cuando Adán cayó, y terminará con la conclusión del tiempo de gracia para la humanidad. Los pecadores le han dado a Dios abundante motivo para que termine el "día" de la gracia (cf. PP 80; DTG 28); pero él es "misericordioso y piadoso... y grande en misericordia" (Exo. 34: 6). No quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9).

8.

Porque si.

Por lo afirmado en el vers. 7 acerca de la renovación de la invitación para entrar en el "reposo" de Dios en el tiempo de David, se llega a la conclusión de que Josué no había dado "reposo" a Israel. Si hubiesen entrado en el "reposo" espiritual que Dios les brindaba como nación en los días de Josué, Dios no les hubiera repetido su invitación en los días de David más de tres siglos más tarde.

Les hubiera dado el reposo.

Josué le dio "reposo" literal a Israel o lo introdujo en Canaán, lo comandó en una conquista de éxito y en su establecimiento en una gran parte del territorio del país (ver t. II, pp. 44-46); pero no lo condujo al "reposo" espiritual que Dios le tenía reservado porque no estuvieron dispuestos a entrar (ver com. cap. 3: 11).

Hablaría.

Una referencia a Sal. 95: 7-11.

Después.

Después de los días de Josué, en los días de David.

Otro día.

El "día" de David, lo que es evidente por el vers. 7 (ver el comentario respectivo). En los días de David y Salomón Israel poseía toda la tierra de Canaán, lo cual es una evidencia de que el "reposo" que aquí se menciona no era la ocupación de Canaán sino la gloriosa misión que Dios quería que desempeñara la nación hebrea (ver t. IV, pp. 28-32).

9.

Por tanto, queda.

Ver com. vers. 6. En el vers. 9 se presenta la conclusión a la cual se aludió en el vers. 6, la cual se dedujo de una serie de razonamientos que comienzan en el vers. 3 con el fin de probar la premisa de los vers. 1 y 3. Esos razonamientos pueden resumirse así:

1. El "reposo" de Dios como originalmente le fue prometido al antiguo Israel, incluía: (a) un establecimiento permanente en la tierra de Canaán, (b) una transformación de carácter que haría de la nación un adecuado representante de los principios del reino de Dios, y (c) haría de ellos el agente escogido de Dios para la salvación del mundo (ver t. IV, pp. 28-32; com. cap. 3: 11).

2. La generación a la cual originalmente fue hecha la promesa del "reposo", fracasó; no entró en Canaán debido a "incredulidad" (ver com. cap. 3: 19) y "desobediencia" (cap. 4: 6).

3. Josué presidió a la siguiente generación en la entrada a la tierra que se les había prometido (ver com. cap. 3:11), pero como eran espiritualmente duros de cerviz no pudo hacerlos entrar en el "reposo" espiritual que Dios quería que disfrutaran (ver com. cap. 4: 7-8).

4. La misma promesa fue repetida en los días de David (vers. 7). Esto demuestra que Israel aún no había entrado en el "reposo" espiritual, y también que su fracaso en los días de Moisés y de Josué no había invalidado la promesa original.

5. Es seguro el cumplimiento final de los propósitos de Dios a pesar del fracaso de sucesivas generaciones (ver com. vers. 3 y 4).

6. El autor suplica fervientemente al pueblo de Dios de los días apostólicos que entre "en aquel reposo" (vers. 11, 16). Es una comprobación 437 más de que continuaba la validez de la invitación y de que el pueblo de Dios no había entrado en conjunto en ese "reposo" ni aun en los tiempos apostólicos.

7. En conclusión, continúa la validez de la promesa de entrar en el "reposo" espiritual de Dios (vers. 6 y 9), y los cristianos deben procurar "entrar en aquel reposo" (vers. 11).

Debe notarse que el "reposo" que queda en los tiempos del cristianismo es el mismo "reposo" espiritual prometido originalmente a Israel (ver com. vers. 3). Es evidente que si "queda" es porque antes existió.

Reposo.

Gr. sabbatismós, "descanso de sábado", "reposo sabático". Esta es la única vez que aparece esta palabra en la Biblia. No aparece en los escritos extrabíblicos sino en una obra de Plutarco (Moralia, 166A) y en escritos de los siglos II y III. Por esto algunos han pensado que el autor de Hebreos pudo haber acuñado la palabra. Sin embargo, el sentido no es discutido. La derivación de Sabbatismós es clara. En el AT se emplea 70 veces el verbo shabath, "cesar" o "reposar". De esas veces, 7 tienen que ver con reposar el día sábado; las restantes 63 se refieren a otras formas de cesar o reposar Como ejemplos de este segundo uso, pueden citarse: Gén. 8: 22; Jos. 5: 12; Neh. 6: 3; Lam. 5: 14; Isa. 14: 4; 24: 8; 33: 8. El sustantivo shabbath, derivado del verbo shabath, significa "reposo" o "día de reposo", y aparece en el AT 101 veces. Generalmente designa el día de reposo semanal, el séptimo de la semana, o sea sábado. De tener un sentido general, "reposo", pasó a tener un sentido específico, "sábado". También se emplea la palabra shabbath para referirse a la semana, un período de siete días que concluye con el sábado. En algunos casos, se usa shabbath como designación del año sabático, el año cuando la tierra debía descansar (Lev. 25: 6; 26: 34, 43; 2 Crón. 36: 21). Un derivado de shabbath, la palabra shabbathon, se usa 10 veces, generalmente en la construcción shabbath shabbathon, a veces traducida como "sábado de reposo" en la RVA. Designa por lo general a las "fiestas sabáticas": el día de la expiación (Lev. 16: 31; 23: 32); la fiesta de las trompetas (Lev. 23: 24); al primero y último día de la fiesta de los tabernáculos (Lev. 23: 39). También se aplica al año sabático (Lev 25: 45) y al día de reposo semanal (Exo. 16: 23; 31: 15; 35: 2). La LXX, en idioma griego, emplea la palabra sábbaton para designar al sábado, día de reposo semanal. También se usa sábbaton en el NT, aunque a veces tiene la forma plural sábbata con sentido singular (ver com. Mat. 28: 1 y Col. 2: 16). Siempre se refiere al día sábado o a la semana, período de siete

días que culmina con el sábado.

El verbo griego sabbatíz, "sabatizar", si se quiere, o mejor, "guardar el sábado"; deriva de sábbaton. No aparece en el NT. Se usa siete veces en la LXX como traducción de shabath, "cesar", "descansar". Una vez se refiere a reposar el sábado semanal (Exo. 16: 30); una vez a reposar el día de la expiación (Lev. 23: 32); cinco veces se relaciona con el reposo de la tierra durante el año sabático (Lev. 26: 34-35; 2 Crón. 36: 21).

La palabra sabbatismós, "descanso sabático", deriva de sabbatíz. Es evidente su derivación del original hebreo shabath, "cesar". Pero su derivación más cercana es de sábbaton, "sábado", por lo cual refleja mejor el contenido de esa palabra que el del original hebreo shabath. Por esto, el sentido de sabbatismós es claro: "descanso de sábado" o "reposo sabático".

Hasta aquí, el autor de Hebreos ha usado el verbo katapáuo y el sustantivo katápausis para referirse al descanso al cual deben aspirar sus lectores (cap. 4: 1, 3-4, 5, 8). Este es el reposo de Dios, al cual los israelitas bajo Josué no entraron, pero que todavía está abierto a los que creen. Katapáuo y katápausis se usan en el AT como traducción de shabath, "cesar". Son palabras ricas en sentido. Pero en el vers. 9, se usa una nueva palabra: sabbatismós, "reposo sabático", que aunque sinónima de la primera, tiene un contenido más amplio que el de katápausis.

Sabbatismós, que se refiere específicamente al descanso "sabático", sugiere un reposo especial, no sólo la cesación de las actividades. Este reposo que Dios promete a los fieles tiene, como el día sábado, ribetes de bendición (Gén. 2: 2-3; Isa. 58: 13-14), de redención (Deut. 5: 15) y de santificación (Eze. 20: 20). El descanso que ofrece Dios es el que cada semana miran por la fe los que observan el día de reposo ordenado por Dios. Este texto sugiere la importancia cósmica del día sábado, como símbolo del reposo eterno que Dios quiere que tengan los suyos.

Corresponde notar que en el vers. 3, el autor insta a que "entremos" al descanso, como si no hiciera falta esperar a la eternidad para gozar del reposo que Dios ofrece. El reposo 438 simbolizado por el "reposo sabático" es el reposo de la gracia (ver Material Suplementario de EGW, com. Heb. 4: 9; cf. CS 295). Ese es el "verdadero reposo de la fe" (DMJ 9).

Entramos en el "reposo" de Dios cuando consideramos a Jesús (cap. 3: 1) y escuchamos su voz (cap. 3: 7, 15; 4: 7), cuando depositamos nuestra fe en él (cap. 4: 2-3), cuando desistimos de nuestros propios esfuerzos para ganar la salvación (vers. 10), cuando retenemos nuestra profesión (vers. 14) y cuando nos acercamos al trono de la gracia (vers. 16). Los que quieran participar de esta experiencia deben librarse de un "corazón malo de incredulidad" (cap. 3: 12), deben dejar de endurecer su corazón (cap. 3: 8, 15; 4: 7), y deben esforzarse por entrar en el "reposo" de Dios (cap. 4: 11). Los que entren en el "reposo" de Dios retendrán su "profesión" (vers. 14). Se acercarán "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (vers. 16).

Algunos han pensado que en este pasaje Pablo indica que los cristianos deben dejar de guardar el sábado semanal, propio de los judíos, y pensar, en cambio, en entrar en el reposo cósmico y espiritual de Dios. Esta interpretación carece de base. El pasaje simplemente emplea una figura, la del reposo de sábado, con todas sus bendiciones y símbolos, para ilustrar la idea del reposo de Dios. La epístola a los Hebreos está dirigida a quienes observaban el sábado y gozaban de sus bendiciones. Este texto contiene una invitación a los cristianos hebreos de darle al reposo sabático semanal una amplitud mayor, a saber, reconocerlo como un símbolo claro del reposo eterno que Dios promete. Esta misma invitación es para los cristianos observadores del sábado en el siglo XX.

Pueblo de Dios.

Es decir, los cristianos que ahora son el pueblo escogido de Dios como lo fue antiguamente el pueblo de Israel (Exo. 19: 5-6; 1 Ped. 2: 9-10; ver t. IV, pp. 37-38).

10.

El que ha entrado.

Mejor "quien entró; es decir, cualquiera del "pueblo de Dios" (vers. 9). La sintaxis griega aclara que algunos ya entraron en el "reposo" de Dios.

Reposo.

Gr. katápausis (ver com. cap. 3: 11), que es diferente de sabbatismós (vers. 9); sin embargo, el contexto demuestra que ambos vocablos se refieren a lo mismo (ver com. vers. 9). Es evidente que el "reposo" que queda (vers. 9) es el mismo "reposo" del vers. 10, en el cual entra el creyente cristiano.

La conjunción causal "porque" del vers. 10 une dos oraciones o elementos análogos, hace que el vers. 10 dependa del vers. 9 y también la conclusión a la cual se llega.

También.

Es decir, además de Dios o en la misma manera.

Ha reposado.

Gr. katapaú, el mismo verbo que se traduce como "reposó" en el vers. 4 y "dado el reposo" en el vers. 8 (ver com. cap. 3: 11). Aunque la traducción "ha cesado" (VM) oscurece la relación entre esta afirmación y otros casos en que aparecen katapaú y katápau, y katápausis en los cap. 3 y 4, sin embargo corresponde con más propiedad con el pensamiento del vers. 10 porque destaca la idea de cesación de "obras" más que de continuar en un estado de "reposo" después de esa cesación.

Sus obras.

Al entrar en el "reposo" de Dios -que significa confianza en la gracia salvadora

de Jesucristo-, el cristiano necesariamente ya ha "cesado" de tratar de alcanzar la justicia por sus propias obras. El autor también puede tener en cuenta el "reposo" cristiano de las "obras" del pecado, obras que impidieron que entraran en la tierra prometida los israelitas que fueron liberados de Egipto, y que más tarde le cerraron el paso a otras generaciones para que no entraran en el "reposo" espiritual de Dios (ver com. cap. 3: 8-9; 4: 8).

11.

Procuremos.

"Seamos celosos", "hagamos todo esfuerzo". Para entrar en el "reposo" de Dios es necesario hacer esfuerzos diligentes, determinados.

Pues.

Los vers. 11-16 equivalen a una aplicación práctica del principio establecido en el tema presentado en los cap. 3: 7 a 4: 10 que "queda un reposo para el pueblo de Dios" (vers. 9). Esta aplicación práctica a la vida cristiana consta de una triple exhortación: (1) a trabajar para entrar en el "reposo" de Dios, cap. 4: 11; (2) a retener "nuestra profesión", vers. 14; y (3) a acercarnos "confiadamente al trono de la gracia", vers. 16. El que haga caso de esta admonición disfrutará del "reposo" del alma que Dios quiere que experimente en esta vida cada cristiano sincero.

Reposo.

Gr. katápausis (ver com. cap. 3: 11).

Para que ninguno.

El que se esfuerza de todo corazón para "entrar en aquel reposo", evita el abismo de incredulidad en que cayó el antiguo Israel.

Caiga.

Lo opuesto a entrar. Si los antiguos 439 israelitas "cayeron en el desierto" (cap. 3: 17), quiere decir que habían salido de Egipto con el propósito de entrar en la tierra prometida. Cuando un hombre no alcanza el "reposo" de Dios, se deduce que una vez tuvo el propósito de entrar en él. Los cristianos tibios de hoy día son los que caen ahora "en semejante ejemplo de desobediencia". En la parábola del sembrador hay claras advertencias acerca de esta dificultad (ver com. Mat. 13: 5-7).

Semejante ejemplo.

Es decir, el ejemplo de elección del antiguo Israel y su destino: primero en Cades-barnea y posteriormente cuando se estableció en la tierra prometida.

Desobediencia.

Ver com. cap. 3: 19.

12.

Porque.

A primera vista parece que los vers. 12 y 13 no tuvieran relación directa con el tema de los cap. 3 y 4; sin embargo, como lo indica la conjunción causal "porque", hay una estrecha y lógica relación. Los vers. 12 y 13 explican cómo evitar el caer en desobediencia (vers. 11) y cómo cesar de las "obras" propias (vers. 10), y presentan el medio que Dios ha proporcionado para capacitar a sus hijos a fin de que entren en su "reposo".

Palabra.

Gr. logos (ver com. Juan 1: 1). La "palabra" a la cual se hace referencia es la misma que fue "anunciada" tanto al antiguo Israel como a los cristianos, y fue oída por ambos (Heb. 4: 2), especialmente en cuanto a la invitación para entrar en el "reposo" de Dios. Como es claro en el vers. 2, esta "palabra" se hace equivaler con el mensaje de la "buena nueva"; y en sentido más genérico, la "palabra" del vers. 12 podría pensarse que incluye todos los escritos del Canon Sagrado, pues toda la Biblia es la "Palabra" de Dios y presenta la "buena nueva" de Jesucristo.

Viva.

Se necesita una fuerza viviente y activa para crear en el hombre un corazón nuevo y renovar un espíritu recto dentro de él (cf. Sal. 51: 10). La "palabra" de Dios es viva, imparte vida. Así sucedió en la obra de la creación (Sal. 33: 6, 9) y así sucede en la nueva creación de la imagen de Dios en el alma del hombre. Cristo, la Palabra encarnada (o "Verbo"), también tiene vida en sí mismo (Juan 1: 4, 12; 5: 26). La "palabra de Dios" es la fuerza que da poder en y para la conversión. El cristiano renace "por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Ped. 1: 23).

Eficaz.

Gr. energes "efectiva", "activa", "poderosa" (cf. com. 1 Cor. 12: 6). La palabra "energía" deriva de energes. En la "palabra" de Dios hay poder para transformar a pecadores en santos.

Más cortante.

En el resto del vers. 12 se explica por qué es tan cortante esa espada. La "palabra" de Dios es viva, eficaz y cortante: puede cumplir plenamente su obra en beneficio de la humanidad (ver Isa. 46: 10; 55: 10-11).

Espada de dos filos.

Ver Efe. 6: 17; com. Apoc. 1: 16.

Penetra hasta partir.

Mejor "penetra hasta la división del alma y del espíritu" (BA, BC, NC); "penetra

hasta las fronteras entre el alma y el espíritu" (BJ).

El alma y el espíritu.

Gr. psuje, "alma", "vida" (ver com. Mat. 10: 28) y pnéuma, "espíritu", "aliento" (ver com. Luc. 8: 55). Esta expresión y "las coyunturas y los tuétanos" se usan en sentido figurado. La división entre "el alma y el espíritu" y "las coyunturas y los tuétanos" describe hasta dónde penetra la "palabra" de Dios. El valor de esta figura de lenguaje radica en que "vida" y "aliento" son, por lo menos para los propósitos prácticos, inseparables.

Las coyunturas y los tuétanos.

Es de presumir que en la figura de lenguaje también sean prácticamente inseparables.

Discierne.

Gr. kritikós, "capaz de discernir", "capaz de juzgar", "capaz de discriminar"; es decir, que posee la facultad de discernimiento o discriminación. La palabra "crítica" deriva de kritikós. Mediante una respuesta favorable a la impresión hecha en la conciencia por la "palabra" de Dios, el sincero cristiano evita caer en "desobediencia", abandona sus propias "obras" y entra en el "reposo" de Dios (vers. 6, 10-11; cf. cap. 3: 10, 12).

Los pensamientos y las intenciones.

O "pensamientos y motivos"; "sentimientos y pensamientos" (BJ, BC). Como una espada cortante que separa "coyunturas" y "tuétanos", los claros principios de la "palabra de Dios" disciernen entre buenos y malos pensamientos, entre motivos correctos e incorrectos.

Corazón.

Es decir, la mente.

13.

Cosa creada.

Sin duda se trata del hombre del vers. 12, cuyos pensamientos y motivos han sido juzgados por la "palabra" de Dios. Los hombres pueden juzgar teniendo en cuenta únicamente las palabras de otro y sus hechos; pero la "palabra" de Dios penetra mucho más allá de las palabras y acciones 440 humanas; llega hasta el lugar donde se originan y juzga teniendo en cuenta lo que ocurre en la mente. "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Sam. 16: 7).

No sea manifiesta en su presencia.

O quede "oculta delante de él". Nadie puede ocultarle a Dios sus pensamientos y motivos. No importa cómo intente hacerlo, es imposible huir de Dios (cf. Sal. 139: 7-10).

Todas las cosas.

Es decir, los pensamientos y motivos de cada hombre.

Desnudas y abiertas.

O "descubiertas y expuestas". Nada puede ocultarse de la presencia de Dios.

Aquel a quien tenemos que dar cuenta.

La comprensión de que debe dar cuenta de las palabras y los hechos ante un Juez que todo lo discierne, puede hacer sensato al pecador más endurecido. Este conocimiento debería impulsar a quien se llama cristiano a prestar la más completa atención a sus pensamientos y motivos. Cf. Rom. 14: 10-12; 2 Cor. 5: 10.

14.

Por tanto.

Es decir, en vista de que "la palabra de Dios" discierne la naturaleza de los pensamientos y motivos de un hombre y que nada concerniente a nosotros está oculto de Dios (vers. 12-13), y más particularmente porque tenemos un "sumo sacerdote" compasivo y que simpatiza con nosotros, y que sufrió los mismos problemas que tenemos que enfrentar (cap. 2: 17; 4: 15).

Sumo sacerdote.

Ver com. cap. 2: 17. Cristo como nuestro gran Sumo Sacerdote es el tema de Hebreos (ver p. 404). Después de presentarse a Cristo en esa función (cap. 3: 1), los cap. 3 y 4 desarrollan el concepto de nuestra necesidad de su ministerio en los atrios celestiales y de la experiencia del "reposo" del alma que se alcanza cuando nos apropiamos de ese ministerio. Los cap. 5- 10 tratan diversos aspectos del ministerio de Cristo a nuestro favor. El sistema cristiano de salvación por la fe tiene su centro en la persona de Cristo como nuestro gran Sumo Sacerdote.

Traspasó.

Literalmente "que ha pasado a través"; "penetró" (BJ, NC). Significa sin duda alguna que pasó a través del cielo atmosférico y el estelar. Ver Hech. 1: 9; cf. com. Gen.: 8.

Jesús.

Ver com. Mat. 1: 1 .

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35; Juan 1: 14; 3: 16.

Retengamos.

Gr. kratéo, "aferrarse", "conservar", como si se tratara de la propia vida.

Cristo es digno de toda nuestra fe y nuestra confianza, y no debemos permitir que nada se interponga entre nosotros y él (ver com. Rom. 8: 38-39). Ver com. Mat. 24: 13; Heb. 10: 35- 36.

Nuestra profesión.

Ver com. cap. 3: 1.

15.

Compadecerse.

Gr. sumpathéo, "simpatizar", literalmente "sufrir o padecer junto con". Cristo simpatiza completamente con el cristiano sincero que tiene que enfrentarse a menudo con problemas y dificultades, porque él sufrió en su propia naturaleza humana -pero sin pecar- las debilidades que son inherentes al género humano. Uno de los propósitos de la encarnación fue que la Deidad se acercara tanto a la humanidad, que pudiera experimentar las mismas debilidades y problemas de los cuales participamos nosotros. Cuando Cristo lo hizo, quedó capacitado para llegar a ser nuestro Sumo Sacerdote y representarnos ante el Padre.

Debilidades.

La forma negativa en que se expresa esta declaración la destaca aún más de lo que hubiera hecho una declaración afirmativa.

En todo.

O en toda clase de tentaciones. En cuanto a algunas de las formas en que fue tentado Jesús, ver com. Mat. 4: 1-11, cf. DTG 638-644. En una forma misteriosa que no podemos comprender, nuestro Señor soportó todo el peso de cada tentación imaginable que "el príncipe de este mundo" (Juan 12: 31) pudo poner sobre él, pero sin que en el menor grado, ni aun con un pensamiento, cediera ante cualquiera de ellas (ver Juan 14: 30). Satanás no encontró en Jesús nada que obedeciera a sus astutas tentaciones (ver DTG 98; com. Heb. 2: 18).

Según nuestra semejanza.

En todos los respectos -excepto en el pecado- se hizo uno con nosotros (ver t. V, pp. 895-896; com. Fil. 2: 6-8).

Sin pecado.

Aquí radica el insondable misterio de la perfecta vida de nuestro Salvador. La naturaleza humana fue conducida por primera vez a la victoria sobre su tendencia natural al pecado, y a causa de la victoria de Cristo sobre el pecado nosotros también podemos triunfar sobre él (ver com. Rom. 8: 1-4). En él podemos ser "más que vencedores" (Rom. 8: 37), pues Dios "nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 15: 57) tanto sobre el pecado como sobre su paga o consecuencia: la muerte (ver com. Gál. 2: 20). 441

16.

Acerquémonos, pues.

En el vers. 16 se presenta la conclusión práctica de todo el desarrollo del pensamiento presentado en los cap. 3 y 4. El "reposo" de la gracia de Dios queda para el pueblo de Dios (vers. 9), "acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia".

Confiadamente.

Gr. parresía, que se traduce como "confianza" en cap. 3: 6 (ver el comentario respectivo; cf. cap. 10: 35). Nos acercamos con confianza no porque Dios tenga una deuda con nosotros, sino porque él ofrece gratuitamente su gracia a todos los que la buscan.

Trono de la gracia.

Esto es, un trono que se caracteriza por la calidad de la gracia que ofrece (ver com. Rom. 3: 24; 1 Cor. 1: 3). El cristiano tiene la máxima oportunidad del libre acceso "al trono de la gracia" de un Padre amante, en vez de hacer vanos y difíciles intentos para ganar la salvación por medio de un riguroso cumplimiento del sistema legal del judaísmo o de cualquier otro sistema de justificación por las obras.

Obtener misericordia.

O un seguro perdón de los pecados (ver com. Juan 1: 9). Delante del trono del juicio todos hallarán una estricta justicia no atemperada por la misericordia. La única esperanza del pecador es la misericordia de Dios que se ofrece mientras dure el tiempo de gracia.

Gracia.

Gr. járis (ver com. Juan 1: 14; Rom. 1: 7; 3: 24; 1 Cor. 1: 3).

Para el oportuno socorro.

O sea en el tiempo de la tentación. Necesitamos la gracia para soportar las penas y los sufrimientos, y también para vencer la tentación. El que cultiva el hábito de presentarse cada día ante el "trono de la gracia" para recibir una nueva y fresca porción de la misericordia y de la gracia de Dios, entra en el "reposo" del alma que Dios proporciona a todo creyente fiel.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 Ed 126; PP 107

7 FE 335, 367; PVGM 223

9 1JT 48; MeM 369; PE 31

9- 10 DTG 177; 1JT 496

10-12 PE 25

11 2JT 306

12 Ev 112, 114, 175, 247, 506; FV 338;

HAp 449; 3JT 155; OE 282, 339, 369,

397; 2T 560; 8T 55; TM 144

12-13 CH 412; 1JT 548, 588; 2JT 38; NB

354; 3T 82; 4T 583; TM 463

13 DMJ 60, 85; Ed 249; 1JT 56; 3JT 267;

MeM 10; PP 217, 780; PR 188; 1T 468;

4T 646; 5T 485

14-16 DTG 138; HR 159; TM 20, 355

15CC 36, 93; CH 528; CS 469; DTG 16,

296, 354; Ed 74; FE 106, 276; 1JT 141,

218, 233, 476; 2JT 115-116, 135; MC

47, 121, 193, 331; MeM 301, 309; MJ

163; MM 19; OE 281; 2T 313,438,509;

3T 371; 4T 294; 5T 422, 639, 649; 8T

287; Te 107; TM 187, 391; 5TS 182

15-16 CS 395; 2T 509

16 CN 490; 3JT 91

CAPÍTULO 5

1 La autoridad y el honor del sacerdocio de nuestro Salvador; 11 por lo tanto, se reprueba la negligencia en conocerlo.

1 PORQUE todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;

2 para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;

3 y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.

4 Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

5 Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: 442 Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy.

6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;

10 y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

12 Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

13 Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

14 pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

1.

Sumo sacerdote.

Se presentan las cualidades esenciales del ministerio del sumo sacerdocio (vers. 1-4) para mostrar que Cristo las poseía (vers. 5-10).

Tomado de entre los hombres.

Se refiere al "sumo sacerdote". El autor trata primero de los sumos sacerdotes humanos; después (vers. 5-10) se ocupará de Cristo como Sumo Sacerdote.

Constituido.

Gr. kathístemi, "nombrar", "poner en cargo". Dios era quien lo constituía (cf. vers. 4).

A favor de los hombres.

La función del sumo sacerdote era en favor de los hombres como mediador entre ellos y Dios.

En lo que a Dios se refiere.

Ver com. cap. 2: 17.

Para que presente.

Sin duda ésta era la función más significativa del ministerio del sumo sacerdote.

Ofrendas.

Gr. doron, que en la LXX designa especialmente a la ofrenda de grano (Heb. minjah, ver com. Lev. 2: l), aunque en Gén. 4: 4 se usa para nombrar la ofrenda de Abel.

Sacrificios.

Gr. thusía, vocablo que en la LXX generalmente se aplica a los sacrificios cruentos, aunque hay excepciones. En Gén. 4: 5 se usa para la ofrenda incruenta de Caín. Es dudoso que haya que buscarse una diferencia entre doron, y thusía. Ambas palabras quizá se usen para denotar el conjunto de ofrendas y sacrificios implicados en el sistema ceremonial judaico.

Por los pecados.

Las ofrendas y los sacrificios tenían que ver con los pecados del pueblo. El sistema ceremonial tenía el propósito de enseñar a los adoradores el aborrecimiento de Dios por el pecado y su plan para enfrentarse a él.

2.

Para que se muestre paciente.

Mejor "es capaz de ser moderado", "puede tratar con bondad". Es capaz de hacerlo gracias a su humanidad.

Ignorantes.

Gr. agnoé, "no saber", "no entender", "ignorar"; por extensión , "pecar por ignorancia", lo que es particularmente apropiado aquí. Los que pecan por ignorancia necesitan ser tratados amablemente pues su falta no es voluntaria. Necesitan ser enseñados y animados. Están inconscientes de su pecado, y no deben ser clasificados con los que cometen las mismas faltas conociendo cabalmente la maldad de su proceder.

Extraviados.

Mejor "los que se están extraviando", o "los que están siendo engañados".

Rodeado de debilidad.

El sumo sacerdote estaba sometido a debilidades semejantes a las de su pueblo. Su conocimiento personal y experimental de las debilidades y tentaciones de la carne debían inducirlo a ser comprensivo y a simpatizar con las debilidades y faltas de otros, lo cual lo capacitaba para dar consejo y ayudar a los tentados. Cf. com. cap. 2: 17; 4: 15.

3.

Por causa de ella.

O "debido a esto"; es decir porque él mismo estaba acosado por las debilidades. Sentía las mismas tendencias al pecado que tenía su pueblo, y por esta razón el antiguo sistema ceremonial ordenaba que ofreciera sacrificios por sus propios pecados.

Debe.

Gr. oféilo, "deber", "tener obligación". 443 La obligación se basaba en las ordenanzas de la ley ceremonial (ver Lev. 16: 6; cf. cap. 4: 3). El hecho de que se exigía que el sumo sacerdote ofreciera sacrificios por sus propios pecados, lo inducía a tener compasión del pueblo. ¿Cómo podía culpar a otros cuando él mismo cometía las mismas faltas, o quizá peores? Necesitaba mantener una actitud humilde y considerar con profunda compasión a los que cometían faltas. Cuando un hombre medita en sus propias debilidades, es menos propenso a condenar implacablemente a otros. Cf. Gál. 6: 1.

Por sí mismo.

Ver com. "debe".

Por el pueblo.

Quizá sea una referencia al día de la expiación, cuando el sumo sacerdote hacía "expiación... por todos los pecados de Israel" (Lev. 16: 34).

4.

Honra.

Gr. time, "honor", "respeto", "lugar de honor", "oficio". "Oficio" o "lugar de honor" serían traducciones adecuadas. El oficio de sumo sacerdote era un cargo de honor.

Llamado por Dios.

El cargo de sumo sacerdote había sido instituido divinamente. Dios fue quien eligió a Aarón para el cargo (Exo. 28: 1). La sucesión en la familia de Aarón también fue ordenada por Dios como está implícito en el texto que consideramos. En el transcurso de la historia de Israel hubo muchos sacerdotes indignos de ese cargo; pero el autor no está tratando este tema. Su propósito es poner de relieve la elección divina como una condición esencial del verdadero sumo sacerdocio, para mostrar que Cristo cumplió con éste y con otros requisitos (Heb. 5: 5-10).

5.

Así tampoco Cristo.

Los vers. 5-10 muestran que Cristo cumplió con los requisitos para el sumo sacerdocio presentados en los vers. 1- 4: (1) el sumo sacerdote debía participar de la naturaleza humana (vers. 1- 3); (2) debía ser constituido por Dios (vers. 4).

Tampoco... se glorificó a sí mismo.

Cristo no asumió el honor del sumo sacerdocio sin ser invitado; fue Dios quien lo designó. Cf. com. Juan 8: 54,

Tú eres mi Hijo.

Ver com. cap. 1: 5. Con esta cita se prueba que la excelsa posición de Cristo se debió a la elección de su Padre. Ver com. Hech. 13: 32-33.

6.

Dice.

Dios es el que habla desde el vers. 5.

Tú eres sacerdote.

Una cita de Sal. 110: 4; se presenta como una evidencia de que Dios había designado a su Hijo para el oficio sacerdotal. El sacerdocio de Cristo se estudia a fondo en los cap. 7- 10.

Para siempre.

En contraste con los sumos sacerdotes terrenales quienes, debido a la muerte, tenían su cargo durante períodos limitados.

Orden.

Gr. táxis, "sucesión establecida", "orden", "posición", "dignidad", "categoría", "puesto", "jerarquía". Los matices de significado "sucesión establecida" u "orden" no parecen adecuados, pues Melquisedec no tuvo un linaje de sucesores. Serían preferibles matices como "dignidad" o "categoría": según la categoría de Melquisedec. La palabra hebrea en Sal. 110: 4, dibrah que significa "manera" o "semejanza", se ha traducido como "orden". Esto apoya la idea de que la sucesión no es el objeto de la comparación que aquí se presenta.

Melquisedec.

Transliteración del Gr. Meljisédek, que a su vez deriva del Heb. Malki-tsedeq. En cuanto a la identidad de Melquisedec, ver com. Heb. 7: 2.

7.

Cristo.

Gr. hós, "quien", es decir, Cristo (ver com. vers. 5). La sintaxis griega es aquí un poco difícil. El verbo principal de esta larga declaración es "aprendió" (vers. 8), y el pensamiento principal es que Cristo aprendió obediencia.

Días de su carne.

Es decir, el período de su vida terrenal (ver com. Juan 1: 14).

Ofreciendo.

La idea básica de toda la declaración es que Jesús aprendió obediencia mientras ofrecía oraciones y súplicas, y era oído. La obediencia se aprendía mediante esas experiencias.

Ruegos.

Gr. déesis, "petición", "súplica", "oración", del Gr. déomai, "pedir", "suplicar un favor".

Súplicas.

Gr. hiketería. Una sinécdoque. Así se llamaban las ramas de olivo sostenidas por las manos de los suplicantes; después vino a significar las mismas súplicas fervientes.

Gran clamor y lágrimas.

Parece referirse especialmente a la experiencia del huerto de Getsemaní. Los escritores evangélicos no mencionan lágrimas en relación con la agonía que allí sufrió Cristo, pero es fácil imaginarlas. Algunos creen que el autor se está refiriendo a los sufrimientos en la cruz. Ver Mat. 26: 36-44; 27: 46; Mar. 14: 32-41; 15: 34; Luc. 22: 39-44, 23: 46.

Le podía librar.

El hecho de que el Padre pudiera librar al Hijo de la muerte hizo que 444 la prueba fuera aún más grande. La humanidad del Hijo de Dios se estremeció de horror ante la idea de la separación del Padre. Cristo estuvo dispuesto a beber la copa, pero al mismo tiempo oraba fervientemente para ser liberado de beberla, si era posible; pero no pudo ser, y la bebió.

De la muerte.

El griego dice "de dentro de la muerte", lo que podría indicar que Cristo moriría, pero Dios lo sacaría de la muerte; es decir, lo resucitaría.

Fue oído.

Esta afirmación ha causado cierta dificultad porque Cristo no fue librado de la muerte, y sin embargo se afirma que Cristo "fue oído". Si "de la muerte" se entiende según se acaba de explicar, "fue oído" no presenta ninguna dificultad. Pero si se interpreta que Cristo no sufriría "la muerte" entonces cabría la siguiente explicación: el texto no dice que Cristo pidió ser librado "de la muerte" sino que oró a Aquel "que le podía librar de la muerte". El relato de los sinópticos claramente afirma que Cristo "oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora" (Mar. 14: 35); y también dice que exclamó: "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (Mat. 26: 42). Estas declaraciones se pueden entender únicamente si se tiene en cuenta

que Cristo deseaba ser librado de la muerte si era posible y estaba de acuerdo con la voluntad de Dios.

Si Cristo hubiese rogado en forma absoluta ser librado "de la muerte" entonces sí tendría que admitirse que le fue negado su pedido; pero no lo hizo así. Cuando añadió las palabras de sumisión "hágase tu voluntad", dejó libre el camino para que el Padre procediera de la manera que le pareciese mejor, y se comprometió a aceptar su decisión. La voluntad de Cristo era también la voluntad del Padre, y por esta razón cualquier cosa que decidiera también sería la decisión de Cristo. Cristo, pues, fue oído, y bajo tal condición -sometiéndose a la voluntad divina- será oída toda oración que asciende a Dios.

Ningún cristiano debe pensar que su oración no es oída. Toda oración ferviente es oída aunque no sea contestada en forma positiva. "No" es una respuesta tan definida como "sí", aunque con frecuencia la respuesta no es ni "sí" ni "no", sino "espera". El gran secreto de la oración eficaz es sumisión a la voluntad de Dios.

A causa de su temor.

Gr. apó tés eulabéias, "desde la piedad", "desde el temor"; es decir, debido a su piedad o a su temor. "En atención a la sumisión incondicional con que oraba" (BC, nota). Los comentadores están divididos en cuanto a si eulábeia (nominativo de eulabéias) debe considerarse como un "temor reverente" o como un temor común. Si se trataba de un temor común, el pasaje significaría: "Fue oído [es decir, librado] de su ansiedad"; sin embargo, el uso bíblico de eulábeia y sus formas derivadas favorece el significado de "piedad" o "temor reverente". Por ejemplo, eulábeia se traduce como "temor y reverencia" (cap. 12: 28). Compárese con el uso del adjetivo eulabes en Luc. 2: 25; Hech. 2: 5; 8: 2, y del verbo eulabéomai en Hech. 23: 10; Heb. 11: 7.

8.

Aunque era Hijo.

Esto se refiere a la divinidad de Cristo. Aunque Cristo se revistió de humanidad, era divino. En él estaban misteriosamente combinadas las dos naturalezas (ver com. Juan 1: 14). La resurrección demostró de un modo incontrovertible que era el Hijo de Dios (ver com. Rom. 1: 4); pero antes de ese acontecimiento ya era Hijo (ver com. Luc. 1: 35). El pensamiento del pasaje es que aunque era divino aprendió "la obediencia por las cosas que sufrió".

Aprendió.

Gr. mantháno, "aprender", "llegar a saber", "comprender", "enterarse". Cristo llegó a entender lo que significaba la obediencia, pero ésta le ocasionó sufrimientos y muerte: se hizo "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2: 8). Vino a esta tierra para hacer la voluntad de Dios (Heb. 10: 9) y nada pudo desviarlo de ese propósito. Cristo sostuvo una lucha constante porque hacía la voluntad de su Padre; pero ni una sola vez cedió a la tentación. Como sabe por experiencia personal todo lo que implica la obediencia humana a la voluntad divina, puede "socorrer" a los que son tentados a desviarse del camino de la

obediencia (cap. 2: 18).

A veces surge la pregunta en cuanto a cómo podría decirse que Cristo -que fue, es y será perfecto en todo momento- necesitaba aprender obediencia. Dos observaciones pueden ayudar a responder este interrogante: (1) En lo que se refiere a su vida terrenal, Cristo se desarrolló como los otros seres humanos. "Crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (ver com. Luc. 2: 52); y como sucede con los demás, aprendía por la observación y la experiencia. 445 (2) Aunque Cristo era omnisapiente en su carácter de Dios anterior a la encarnación, sin embargo no conocía por experiencia los problemas que enfrentan los seres humanos cuando procuran obedecer a Dios. Pero al hacerse hombre y enfrentarse a las tentaciones de la vida como hombre, obtuvo ese conocimiento experimental. En esa forma cumplió con uno de los requisitos y cualidades esenciales para el sumo sacerdote, a saber: que el elegido pertenece a la familia humana(ver com. Heb. 5: 1-3).

9.

Habiendo sido perfeccionado.

Gr. teleióo (ver com. cap. 2: 10). La flexión del verbo que aquí se emplea también podría traducirse "habiendo sido completado", sugiriendo la idea de haber alcanzado una meta o terminado una tarea. Cristo logró lo que se había propuesto alcanzar por medio de su humanidad. Había demostrado su obediencia hasta la muerte, y fue perfeccionado. Así quedó capacitado para el cargo de sumo sacerdote (ver com. cap. 5: 1-3).

Autor.

Gr. áticos, "causa", "fuente", "autor". El cumplimiento del plan establecido antes de la fundación del mundo, referente a su encarnación, vida, muerte, resurrección y glorificación, fue lo que hizo de Cristo la fuente de salvación. Ver Hech. 4: 12.

Le obedecen.

La obediencia está directamente implicada en el plan de salvación. No se trata de que la salvación se gane con la obediencia, sino que la fe produce la obediencia. En cuanto a la relación de las obras con la fe, ver com. Rom. 3: 31.

10.

Declarado.

Gr. prosagoréuo, "nombrar", "designar". Este verbo sólo aparece aquí en el NT. Para "llamar" o "declarar" generalmente se usa kalé, vocablo que aparece en el vers. 4. Prosagoréuo se refiere a que Cristo fue formalmente designado por Dios como sumo sacerdote.

Sumo sacerdote.

El mundo cristiano conoce a Cristo generalmente como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29); lo conoce como el Crucificado que se entregó por nosotros para que pudiéramos ser salvados. Pero no todos los cristianos conocen a Cristo como el Sumo Sacerdote que ofrece su propia sangre en el santuario celestial. Sin embargo, sin ese ministerio el plan de salvación sería ineficaz. Cuando la pascua fue instituida en Egipto, Dios no sólo ordenó a los israelitas que mataran el cordero, sino que pusieran su sangre en los postes y dinteles de sus casas (ver Exo. 12: 7-13); y en la realidad simbolizada, la sangre de Cristo, nuestra Pascua (1 Cor. 5: 7), no sólo se derrama sino que es aplicada en favor de nosotros en el cielo, por nuestro gran Sumo Sacerdote, como una parte vital del plan de Dios para salvarnos.

Orden de Melquisedec.

Ver com. vers. 6.

11.

Acerca de esto.

O "acerca de quien". El texto griego puede entenderse en una u otra forma. "Acerca de quien" se aplicaría a Melquisedec, acerca del cual el autor dice muchas cosas (vers. 7); "acerca de esto" se aplicaría al sumo sacerdocio de Cristo, según el orden de Melquisedec.

Dificil de explicar.

El autor comprendía la dificultad de su tema y el hecho de que la iglesia necesitaba percepción espiritual para captarlo. Es evidente que conocía bien a sus lectores, o de lo contrario no se habría atrevido a hablar tan abiertamente en cuanto a ellos.

Tardos para oír.

Mejor "lentos" o "perezosos" para oír. Esta condición le dificulta al autor presentar su tema. Su dificultad es doble: un tema difícil y unos oyentes lentos. Las limitaciones del alumno se convierten en limitaciones del maestro.

12.

Debiendo ser ya maestros.

No eran conversos nuevos; de lo contrario esta declaración no se aplicaría. Es evidente que no habían avanzado como podrían haberlo hecho.

Después de tanto tiempo.

O "por el tiempo transcurrido".

Se os vuelva a enseñar.

Ya se les había enseñado, pero habían olvidado sus lecciones y necesitaban

que se les enseñara de nuevo. Esta misma condición existe ahora. Jóvenes y adultos malgastan su tiempo en lo que no es esencial, no aprovechan sus oportunidades, y necesitan aprender de nuevo los rudimentos del cristianismo. Es una condición espiritual lamentable.

Rudimentos.

Gr. stoijéia, "elemento", "principio fundamental" (ver com. Gál. 4: 3; Col. 2: 8).

Palabras.

Gr. logía (ver com. Hech. 7: 38; Rom. 3: 2).

Leche... alimento sólido.

Una metáfora que se refiere a los rudimentos del Evangelio y a los principios más avanzados, respectivamente. En cuanto a esta misma figura, ver com. 1 Cor. 3: 1-2. Dios quiere que todos crezcan hasta la estatura plena de la naturaleza humana de Cristo para "que ya no seamos 446 niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina" (ver com. Efe. 4: 14).

13.

Inexperto.

Gr. *úpeiros*, "inexperto", "desconocedor", "inhábil". Este ápeiros no necesariamente desconoce completamente la Palabra de justicia, sino que tiene un conocimiento limitado y un crecimiento espiritual muy lento. Así como las personas se capacitan en un oficio o profesión, Dios también desea que lleguemos a ser hábiles y experimentados en el uso de la Palabra.

Palabra de justicia.

Una frase que es sin duda sinónima de "Evangelio".

Nio.

En sentido figurado, falto de desarrollo (cf. com. Efe. 4: 14).

14.

Alimento sólido.

Ver com. vers. 12. El autor está preparando a sus lectores para que reciban una instrucción más avanzada en ciertos asuntos relacionados con la verdadera jerarquía de Cristo. Desea estimular a sus lectores a interesarse en mayor grado en lo que está a punto de impartirles. Piensa que ha llegado el tiempo para que avancen y abandonen sus hábitos infantiles y se conviertan en adultos espirituales.

Los que han alcanzado madurez.

Gr. *téleios*, "maduro", "completo". Ver com. Mat. 5: 48.

Uso.

Gr. *héxis*, "ejercicio", "práctica"; "costumbre" (BJ).

Sentidos.

Gr. *aisthtrion*, "órgano de sentido"; en sentido figurado, "los sentidos"; las facultades que capacitan para tomar las debidas decisiones morales. El pasaje podría traducirse: "Tienen las facultades ejercitadas para discernir entre el bien y el mal".

Ejercitados.

Gr. *gumnázo*, "adiestrar", "ejercitar". "Gimnasio" deriva de esta raíz (cf. com. 2 Ped. 2: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 CM 187-188; COES 200

2 DTG 264, 462; Ed 263, 286; 2T 509 2-3 FE 268

7 CN 396; 3JT 91; MeM 31; 2T 508

9 1T 370; 3T 18

12 Ev 26; FE 266; 3JT 86 13-14 Ev 149, 186, 221

CAPÍTULO 6

1 *Exhortación a no abandonar la fe,* 11 *sino a permanecer firmes,* 12 *diligentes y pacientes para esperar en Dios,* 13 *porque él es infalible en sus promesas.*

1 POR tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

2 de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de

Dios;

8 pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

9 Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. 447

11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

12 a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

1.

Por tanto.

El autor continúa con la exhortación que comenzó en el cap. 5. Sus lectores se han estado alimentando con leche cuando ya deberían estar comiendo un alimento más sólido. Aún eran niños, y se sentían satisfechos de serio. Pero el autor quiere que penetren más profundamente en las cosas de Dios y que no continúen satisfechos con lo que han alcanzado.

Rudimentos.

Literalmente "la palabra del comienzo"; es decir, los principios elementales de la

doctrina de Cristo. Son definidos en la última parte del vers. 1 y en el vers. 2.

Perfección.

O "madurez".

Fundamento.

Es necesario poner un buen fundamento, pero el que no edifica sobre él nunca tendrá un edificio completo. El autor propone que se dejen los primeros rudimentos, pues da por sentado que la gente ya está bien fundada en ellos; pero dejarlos no es abandonarlos. El autor los "deja" como "fundamento" para construir sobre ellos, así como un constructor levanta el edificio sobre su base.

El autor menciona seis principios fundamentales sobre los cuales está construido el cristianismo. Los menciona, pero no los discute porque considera que ya ha sido hecho, y bien.

Arrepentimiento.

Gr. *metánoia*, "cambio de mente" (ver com. 2 Cor. 7: 9). Este es el primero en la lista de los principios fundamentales. El que de verdad se arrepiente, evalúa sus acciones pasadas, las pesa en la balanza moral, repudia todos los motivos y actos indignos, y por la gracia de Dios cambia la antigua mente carnal por la mente de Cristo. Es transformado mediante la renovación de su mente (Rom. 12: 2). El arrepentimiento no es primariamente una experiencia basada en emociones; es más bien un profundo proceso que afecta la mente y la vida, lo que da lugar a una "nueva criatura", hasta que pueda decirse "las cosas viejas pasaron;... todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5: 17).

Obras muertas.

"Muertas" quizá en el sentido de que son pecaminosas. El pecador está muerto en "delitos y pecados" (Efe. 2: 1). Estas son obras que debe desechar antes de que pueda convertirse en cristiano. Cf. Heb. 9: 14

Fe en Dios.

Está en segundo lugar en la lista de principios fundamentales. El arrepentimiento significa apartarse "de obras muertas"; la fe es ir hacia Dios. Lo viejo debe ser abandonado; lo nuevo debe ser adquirido. El arrepentimiento de obras muertas significa un cambio completo de mente -una nueva actitud espiritual- que induce al creyente a abandonar las obras muertas, y a volverse a Dios.

El arrepentimiento y la fe están entre los principios fundamentales del Evangelio. Si un hombre está completamente convertido, si se ha apartado de su vida pasada y ha renunciado a las "obras muertas", si ha depositado su fe en Dios, tiene un fundamento sólido que no le faltará cuando vengan los días malos.

2.

Bautismos.

Gr. *baptismós*, "lavamiento ritual", "ablución". La palabra aquí aparece en el plural; no es la misma que se aplica generalmente al bautismo cristiano (*báptisma*, 448 ver com. Mat. 3: 6). *Baptismós* se usa además en Mar. 7: 4, 8 y Heb. 9: 10, aunque la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por su uso también en Col. 2: 12. Claramente en Mar. 7: 4, 8 y Heb. 9: 10 se refiere a los diferentes actos de purificación del ritual judaico. Sin embargo, éste no podría ser aquí su significado básico pues los reglamentos acerca de esos lavamientos no se consideraban como una doctrina fundamental del cristianismo. Es posible que el autor estuviera pensando en el bautismo cristiano, pero que emplee el plural de *baptismos* para representar el rito en sus aspectos más elementales.

Algunos ven en baptismós una referencia a los dos bautismos de la iglesia cristiana: bautismo con agua y el bautismo con el Espíritu, acerca de los cuales dijo Juan el Bautista: "Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará en Espíritu Santo" (Mar. 1: 8). Jesús dijo después de su resurrección: "Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hech. 1: 5; cf. Juan 3: 5; Hech. 11: 16; 1 Cor. 12: 13). Sin embargo, si estas dos formas de bautismo cristiano hubieran estado básicamente en el pensamiento del autor, es de esperar que usara el plural de *báptisma* en vez del de *baptismos*, especialmente porque éste último aparece posteriormente en la epístola con una clara referencia a los lavamientos ceremoniales (Heb. 9: 10). Por lo tanto, parece preferible la explicación que considera al plural de *baptismós* como equivalente del bautismo cristiano en sus aspectos más elementales.

Imposición de manos.

Esta es la cuarta de las doctrinas fundamentales que se presentan. La imposición de las manos en los tiempos del AT significaba la transferencia de una bendición o de un cargo (Gén. 48: 9-14; Núm. 8: 10-11; Deut. 34: 9). En el NT se siguió la misma costumbre. Era especialmente significativa la imposición de las manos de los apóstoles después del bautismo, acto por el cual los creyentes recibían el Espíritu Santo (Hech. 8: 17-18; 19: 6). Como el autor inmediatamente antes ha mencionado "bautismos", quizá estaba pensando en esta función especial. En cuanto a la ordenación, ver Hech. 6: 6; 1 Tim. 4: 14.

Resurrección de los muertos.

Con referencia a la importancia de esta doctrina, ver com. 1 Cor. 15.

Juicio eterno.

La doctrina del juicio ocupa un lugar prominente tanto en el AT (cf. Sal. 9: 3-8, 15-16; Dan. 7: 9-10; cf. Jud. 14-15) como en el NT (Mat. 12: 41-42; 25: 31-46; Luc. 11: 31-32; 2 Cor. 5: 10). Debe adherirse que los cristianos de origen judío no tenían dificultades con estos seis principios, pues todos se destacan en el AT. El peligro a que estaban expuestos era que se sintieran satisfechos con lo que habían traído del judaísmo y se negaran a aceptar con agrado las doctrinas del cristianismo.

3.

Esto haremos.

Aunque la evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "haremos", algunos MSS dicen "hagamos". El autor anima a sus lectores a ir más allá de los rudimentos (vers. 1) del Evangelio, pues esperaba y creía que eran bien comprendidos. Dejaba atrás esos rudimentos así como un niño deja el abecedario para ocuparse de su primer libro de lectura; pero la realidad es que ningún niño ni tampoco el hombre más sabio abandonan jamás el alfabeto. Siempre usan sus 28 letras. Lo mismo sucede con estos principios fundamentales. No se abandonan; se edifica sobre ellos. El autor iba de las verdades elementales a las más profundas, de lo conocido a lo desconocido.

Si Dios... lo permite.

Cf. com. Hech. 18: 21; 1 Cor. 4: 19; cf. 1 Cor. 16: 7.

4.

Es imposible.

Los vers. 4-6 tratan de la suerte que corren los que se apartan de Dios. El tema que se presenta es la posibilidad de restaurar a los que han pasado por una profunda experiencia cristiana, pero luego se han apartado. Podrán ser restaurados a la comunión cristiana y recibir otra vez misericordia? Este pasaje ha causado gran perplejidad y desánimo a muchos. Parece como si enseñara que los que se apartan de la fe están irremisiblemente perdidos.

Entre los diversos puntos de vista que se han sostenido, dos son dignos de consideración: (1) Que la apostasía de la cual aquí se habla, es haber incurrido en el pecado imperdonable (ver com. Mat. 12: 31-32). pues es la única forma de apostasía sin esperanza; (2) que el pasaje, correctamente entendido, no enseña que esta apostasía sea absolutamente sin esperanza, sino que esa falta de esperanza es condicional (ver com. Heb. 6: 6). La mayoría de los comentadores aceptan el primer punto de vista, aunque el segundo tiene sus fundamentos y puede ser sostenido usando el texto griego. La idea de que era imposible arrepentirse

después de llegar a ciertas circunstancias, era común entre los judíos. Por ejemplo, enseñaban que ese era el caso del hombre que pecaba desenfrenadamente confiando en un futuro arrepentimiento. "Si uno dice:

pecaré y me arrepentiré, pecaré y me arrepentiré, no se le dará oportunidad de arrepentirse. [Si uno dice]: pecaré, y el día de la expiación procuraré expiación para mí, el día de la expiación no le concede ninguna expiación" (Mishnah *Yoma* 8. 9). Enseñaban también que el arrepentimiento era imposible para el hombre que inducía a muchos a pecar: "Cualquiera que hace que muchos sean justos, el pecado no ocurre a causa de él; y cualquiera que hace que muchos pequen, ellos no le conceden la facultad de arrepentirse" (Mishnah *Aboth* 5. 18). Es interesante también un pasaje del Eclesiástico: "No digas: 'Pequé, y ¿qué me ha pasado?', porque el Señor es paciente. Del perdón no te sientas tan seguro que acumules pecado tras pecado. No digas: 'Su compasión es grande, él me perdonará la multitud de mis pecados'. Porque en él hay misericordia, pero también hay cólera, y en los pecadores se desahoga su furor. No te tardes en volver al Señor, no lo difieras de un día para otro, pues de pronto salta la ira del Señor, y perecerás al tiempo del castigo" (cap. 5: 4-7, BJ).

Iluminados.

Ver com. Efe. 1: 18.

Gustaron.

Gr. *géuomai* (ver com. cap. 2: 9). Aquí parece aplicarse el significado "experimentaron". Cf. Sal. 34: 8.

Don celestial.

Es decir, el don de la salvación o quizá un don especial del Espíritu (Rom. 5: 15; 1 Cor. 12).

Partícipes del Espíritu Santo.

O que han recibido un derramamiento del Espíritu ya sea como energía divina en la conversión (Juan 3: 5), o mediante el impartimiento de algún don especial (1 Cor. 12).

5.

Gustaron.

Gr. géuomai (ver com. vers. 4). Este verbo sugiere algo más que un conocimiento superficial: da a entender estudio, meditación y aceptación.

Poderes.

Gr. dúnamis (ver com. Hech. 1: 8), aquí tal vez el plural tenga el sentido de "milagros" como en Heb. 2: 4. En los comienzos de la época apostólica se hacían muchos milagros, los endemoniados eran liberados; los enfermos eran curados y aun muertos eran resucitados (Hech. 3: 6-9; 5: 15-16; 6: 8; 8: 6; 12: 7; 20: 9-12). Gustar de esos poderes era participar de ellos, ya fuera recibiendo personalmente una curación u otro beneficio, o haciendo un milagro, o haberlo presenciado. Aquellos a quienes aquí se hace referencia habían visto el gran poder de Dios para hacer lo que no era posible que hiciera el ser humano.

Siglo venidero.

O "mundo venidero". Quizá se refiera a la era futura, de la cual la era evangélica, con sus milagros, era un anticipo o garantía.

Se enumeran estas diferentes cualidades para mostrar que esas personas habían tenido una experiencia auténtica. Habían sido testigos del gran poder de Dios en su vida y en la de otros. Se les había confiado mucho, y mucho se les pediría.

6.

Y recayeron.

O "y habiendo apostatado". Los alcances de la caída pueden ser juzgados por los privilegios concedidos. El contexto sugiere una gran apostasía.

Renovados para arrepentimiento.

Es decir, para que se produzca el deseo de arrepentirse. Este no es el caso de un hombre que procura volverse a Dios, pero que le es imposible arrepentirse, sino el de un hombre que no desea regresar a la vida de la cual se apartó. En cuanto al significado del arrepentimiento, ver com. vers. 1.

Crucificando de nuevo.

Gr. *anastaurá*, crucificar", "crucificar de nuevo". En los escritos extrabíblicos significa sencillamente "crucificar", pero en este pasaje el contexto favorece el sentido figurado de "crucificar de nuevo". Este sentido es especialmente significativo pues aquellos a quienes se dirige la epístola son cristianos de origen judío, cuya raza había sido culpable de crucificar al Hijo de Dios la primera vez (Hech. 3: 14-15). Si estos cristianos rechazaban a su Salvador y volvían a su vida anterior, era como si lo hubieran crucificado de nuevo.

La interpretación de este pasaje depende mucho de la comprensión del participio griego que se traduce "crucificando". La construcción griega con un participio puede expresar tiempo, causa, condición o propósito. Algunos comentadores sugieren que el sentido es aquí temporal y que el pasaje debiera traducirse: "es imposible renovar el arrepentimiento mientras continúen crucificando al Hijo de Dios". Es común este uso temporal del participio. Si así se acepta, entonces el pasaje enseña que los que han apostatado no pueden ser restaurados mientras continúen sin arrepentirse. 450

Si se acepta el uso causal del participio ("en vista de", "puesto que", "debido a", etc.), entonces debe considerarse que el pasaje se ocupa del pecado imperdonable, pues los culpables de este pecado son los únicos que no pueden ser renovados para arrepentimiento. Este pecado generalmente se manifiesta en un continuo rechazo de las invitaciones de Dios y de las súplicas del Espíritu. Se trata de un endurecimiento del corazón, hasta que ya no hay ninguna respuesta a la voz de Dios. Por esta razón una persona que ha pecado contra el Espíritu no siente arrepentimiento, ni experimenta dolor por su pecado, ni

desea apartarse de él, pues no hay una conciencia que lo acuse. Si alguno tiene el sincero deseo de hacer lo correcto, puede creer confiadamente que aún hay esperanza para él.

Esto debería ser una fuente de consuelo para el alma desanimada, pero de ninguna manera debería usarse como un incentivo para el descuido. Dios desea consolar a los desconsolados, pero también quiere advertir a su pueblo en cuanto al peligro de llegar al punto sin retorno.

Exponiéndole a vituperio.

O "lo exponen a la ignominia pública". Esta oración podría traducirse: "Mientras continúen exponiendo a Cristo a vituperio" (ver com. de "crucificando de nuevo").

7.

Bebe la lluvia.

La tierra que recibe lluvia a su vez produce hierba y alimento para los seres humanos. Es una ilustración del corazón humano que recibe la lluvia y el rocío celestial y, por comparación, se espera que produzca frutos para la gloria de Dios.

Bendición de Dios.

Es decir, en su productividad.

8.

Espinos y abrojos.

Dios había bendecido a los cristianos hebreos y esperaba que produjeran fruto. Si con todas las bendiciones que les había dado y con toda la luz que había iluminado su sendero, aún se negaban a dar fruto, o si se descarnaban, sólo habría un fin para ellos: la separación de Dios y el olvido.

Próxima a ser maldecida. Cf. Gén. 3: 17-18. El autor no quiere decir que los cristianos hebreos ya estaban en la condición desesperada descrita en Heb. 6: 4-6; pero sin fructificar, esa condición está "próxima". Se los aconseja debidamente para que no sigan un camino que produzca su rechazo (cf. cap. 2: 1-3; 10: 26-29).

Quemada.

Cf. Deut. 29: 23.

9.

Amados.

Esta es la única vez en que aparece este afectuoso término en Hebreos.

Cosas mejores.

El autor ha pronunciado palabras de advertencia y admonición para sus lectores; ahora los consuela. Está persuadido de que no tienen la intención de rechazar la invitación de Dios, y sin embargo deben ser amonestados pues están en peligro de ir a la deriva, de no prestar atención a las cosas que han oído (cap. 2: 1-3). Corren el peligro de repetir el error del antiguo Israel y no entrar en el reposo (cap. 4: 1). No han progresado ni crecido satisfactoriamente, sino que aún son niños cuando ya debieran ser adultos (cap. 5: 11-14). Y en el caso presente les está diciendo que están en verdadero peligro de perderse. Suaviza esto un poco diciéndoles que está persuadido "de cosas mejores" de parte de ellos, y sin embargo deja la impresión de que su condición es seria y que deben estar alerta para no perder la vida eterna.

Pertenecen a la salvación.

El autor no declara cuáles son esas cosas, pero por lo que ya ha escrito los lectores podrían saber de qué se trata.

10.

Dios no es injusto.

El autor recurre a la justicia y equidad de Dios.

Para olvidar.

Dios no olvida ningún acto de bondad por pequeño que sea. Todo se registra y se tomará en cuenta en el día del juicio. No se olvida ni siquiera un vaso de agua fría (Mat. 10: 42); la lágrima de dolor o simpatía se registra y recuerda (cf. Sal. 56: 8).

Trabajo.

La evidencia textual favorece (cf. p.10) la omisión de la frase "el trabajo de". La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Hacia su nombre.

Es decir, hacia Dios. "Nombre", como es frecuente, está aquí en lugar de persona (cf. com. Sal. 7: 17).

Servido a los santos.

Esto podría parecer algo sin importancia, no digno de ser mencionado cuando había tantos asuntos de mayor importancia que necesitaban ser atendidos. Pero la ayuda en tiempo de desgracia, el hospedaje por la noche, el alimento y la bebida para el forastero, la hospitalidad y la bondad: todo se registra en el libro de Dios; y él no olvida tales actos de bondad (cf. Mat. 10: 42; 25: 31-40).

11.

Deseamos.

Gr. *epithuméÇ*, "anhelar fervientemente".

Solicitud.

Gr. *spoudL* (ver com. Rom. 12: 8).

Hasta el fin.

Es bueno comenzar, pero es 451 mejor terminar. No importa cuán bueno sea el comienzo, será sin valor a menos que se continúe hasta el fin. La promesa de Dios es que "el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará" (Fil. 1: 6). Son muchos los que comienzan, pero no terminan.

Plena certeza de la esperanza.

Cf. Col. 2: 2. Los creyentes a quienes se dirigía la epístola habían sido celosos en su hospitalidad para con los santos. Necesitaban continuar con esa obra, pero también debían ser diligentes en otros asuntos relativos a la salvación.

12.

Perezosos.

Gr. *nÇthrós*, "lento", "perezoso"; si se usa en relación con oír se traduce como "tardos" en cap. 5: 11. La pereza es lo opuesto a la diligencia. La religión es para muchos algo circunstancial, que puede cultivarse perezosamente. No ocupa el primer lugar en su programa, sino cerca del fin de la lista. Todo debe hacerse antes, y Dios puede quedarse con lo que queda. Esta conducta debe ser invertida.

Fe.

Esta cualidad esencial se trata ampliamente en el cap. 11 (ver el comentario respectivo).

Paciencia.

Gr. *makrothumía*, "longanimidad", "paciencia", "perseverancia".

Heredan las promesas.

Cf. cap. 4: 1.

13.

Dios hizo la promesa a Abraham.

Se presenta a Abrahán como un ejemplo de alguien que mediante su paciente perseverancia "alcanzó la promesa" (vers. 15).

Jurar por otro mayor.

Ver com. vers. 16.

Juró por sí mismo.

Referencia a Gén. 22: 16-17.

14.

De cierto te bendeciré con abundancia.

Literalmente "te bendeciré bendiciendo". Esta frase idiomática hebrea da mucho énfasis a la acción del verbo.

Te multiplicaré grandemente.

Literalmente "multiplicando te multiplicaré". Ver com. "de cierto te bendeciré con abundancia".

15.

Habiendo esperado con paciencia.

Ver com. vers. 12. Se presenta a Abrahán como un ejemplo digno de ser imitado por otros.

Alcanzó la promesa.

Esto es, con el nacimiento de Isaac. Este hijo de la promesa fue como una prenda o señal de la multitud de descendientes por medio de los cuales vendría una bendición a todas las naciones, y especialmente mediante la "simiente", Cristo (Gál. 3: 16).

16.

Mayor.

Los hombres tienen la costumbre de jurar por Dios; pero Dios, no teniendo otro mayor por el cual pudiera jurar, juró por sí mismo (vers. 13).

Confirmación.

Gr. *bebáiÇsis*, que aquí se usa como un término legal que significa "prenda" o "garantía". Un juramento tiene un efecto positivo: proporciona una seguridad legal, y un efecto negativo: pone fin a una controversia.

17.

Queriendo Dios mostrar.

No era necesario que Dios jurara. Su palabra vale tanto como su juramento. Fue, por lo tanto, algo admirable que se colocara al mismo nivel del hombre y que consintiera en prestar juramento por la verdad de la promesa.

A los herederos.

No sólo a Abrahán sino a todos los herederos, incluso los descendientes espirituales de Abrahán (Gál. 3: 29).

Interpuso juramento.

Gr. *mesitéuÇ*, "mediar", "actuar como fiador", "garantizar". La confirmación de la palabra de Dios mediante un juramento se registra en Gén. 22: 16-18.

18.

Dos cosas inmutables.

Es decir, la promesa de Dios y su juramento. La palabra de Dios es intrínsecamente inmutable. Ningún juramento puede a añadir nada o a lo que Dios ha dicho, o hacerlo más seguro; pero él lo confirmó con un juramento únicamente por causa de nosotros. Los hombres juran para confirmar algo, y Dios condescendió a hacer lo mismo para ayudarnos en nuestra fe. Este juramento era sin duda una ayuda definida para la gente que vivió antes de Cristo. Si alguna duda surgía en su mente podían depender del hecho de que Dios no sólo lo había prometido, sino que lo había confirmado con un juramento, y que, por lo tanto, con seguridad cumpliría su palabra. De ese modo el juramento ayudaría a fortalecer su fe.

Fortísimo consuelo.

O "fuerte aliento"; "vehemente consolación" (BC).

Hemos acudido.

"Buscamos un refugio" (BJ). La ilustración puede haberse tomado de la antigua costumbre de una persona que, creyéndose en peligro, huía al tabernáculo como lugar de refugio (ver Exo. 21: 13-14; 1 Rey. 2: 28-34).

Para asirnos.

O "para aferrarnos".

Esperanza.

Ver com. Rom. 5: 4; 8: 24; 12: 12.

Puesta delante de nosotros.

La esperanza de la salvación se ha puesto delante de todos, y todos pueden aferrarse a ella. 452

19.

Ancla.

Un cambio en la metáfora. Un ancla sostiene a un barco en la tormenta e impide que se estrelle contra las rocas. Las anclas a veces se zafan; pero no

sucede así con el ancla de la "esperanza". Este es el único lugar de las Escrituras donde aparece la metáfora del ancla.

Que penetra.

Es decir, penetra la esperanza.

Dentro.

Gr. es^teros, "interior"; "más allá" (BJ); "detrás" (BA). Esta palabra aparece en el NT sólo aquí y en Hech. 16: 24, en donde se describe el calabozo "de más adentro" donde fueron encerrados Pablo y Silas. Esoteros es más frecuente en la LXX (Exo. 26: 33; Lev. 16: 2, 12, 15, etc,).

Velo.

Gr. *katapétasma*, "cortina", "velo". Esta palabra aparece seis veces en el NT. Tres veces se usa para referirse al velo del templo que fue rasgado cuando Cristo murió (Mat. 27: 51; Mar. 15: 38; Luc. 23: 45). Las restantes se hallan en Hebreos (cap. 6: 19; 9: 3; 10: 20). En las referencias al santuario, tal como están en la LXX, katapétasma se usa para describir (1) la cortina que separaba el lugar santo del lugar santísimo (Exo. 26: 31, 33); (2) la cortina de la puerta del tabernáculo (Exo. 26: 37; 36: 37; Núm. 3: 26); (3) la cortina de la entrada del atrio (Exo. 38: 18). El hecho de que la cortina de la entrada del tabernáculo y la cortina interior que separaba el lugar santo del lugar santísimo fueran llamadas *katapétasma*, proporciona una explicación sencilla para el uso de la expresión "segundo [velo *katapétasma*]" en Heb. 9: 3, para describir la cortina interior. Surge la pregunta: A cuál cortina se refiere el autor como aquella dentro de la cual "penetra" nuestra esperanza?

Algunos escrituristas no adventistas enseñan que Cristo inmediatamente después de su ascensión comenzó su obra en el lugar santísimo del santuario celestial. Sostienen que *katapétasma* se refiere aquí a la cortina que separaba el lugar santo del santísimo. Hacen notar que "dentro del velo" es una traducción de las palabras griegas *es^teron tóu katapetásmatos*, que en las cuatro veces que aparece en la LXX (Exo. 26: 33; Lev. 16: 2, 12, 15) siempre describe el lugar santísimo. Sin embargo, no necesariamente puede deducirse que "el velo" que aquí se menciona es el velo que dividía el lugar santo del santísimo, y que, por lo tanto, Cristo inmediatamente después de su ascensión comenzó su obra mediadora en el lugar santísimo.

A continuación hay tres posibles explicaciones de la expresión "dentro del velo", todas las cuales concuerdan con la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día acerca del tema del santuario.

I. "El velo" significa la cortina divisoria entre los lugares santo y santísimo; pero Pablo está hablando de la entrada de Cristo dentro del lugar santísimo del santuario celestial para dedicarlo, junto con el resto del santuario, cuando asumió su ministerio de Sumo Sacerdote. Esa dedicación está mencionada en Dan. 9: 24 (ver el comentario respectivo) y se simboliza con el ungimiento del santuario terrenal después de que fue edificado (Exo. 40; cf. cap. 30: 26-29).

2. En Heb. 6: 19 Pablo deja sin definir la palabra "velo", pues su propósito es llamar la atención no al velo sino a lo que está dentro [o 'detrás'] del velo", a saber: el lugar donde ministra Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. En otras palabras, Pablo está usando la palabra "velo" (*katapétasma*) no en términos de una explicación técnica o detallada de la estructura del santuario celestial, sino como una figura de lenguaje para describir lo que divide lo visible de lo invisible, lo terrenal de lo celestial. Por esta razón "dentro del velo" significa sencillamente estar en la presencia de Dios. Según este punto de vista, se personifica a la "esperanza", pues "penetra hasta dentro del velo", hasta la misma presencia de Dios, donde entró Cristo (vers. 20; cf. cap. 9: 24).

3. Pablo describe específicamente en otro lugar de Hebreos el velo que separaba el lugar el lugar santísimo, como "el segundo velo" (cap. 9: 3); por lo tanto, cuando habla del "velo" (cap. 6: 19) debe referirse sencillamente al velo de la entrada del tabernáculo. Además, como el santuario celestial y el orden de sus servicios estaban prefigurados por el santuario terrenal, cuando Cristo ascendió al cielo "entró" en el lugar santo -el primer compartimiento- para comenzar la primera fase de su ministerio celestial (ver CS 472-473).

20.

Precursor.

Gr. *pródromos*, "que corre delante". Esta palabra sólo aparece aquí en el NT. En la LXX se encuentra dos veces: en Núm. 13: 20 y en Isa. 28: 4; en este último texto se refiere a la fruta "temprana" (pródromos). Cuando se aplica a Jesús, el pensamiento parece ser que él fue adelante para estar en la presencia de Dios y nosotros iremos tras 453 él. La idea es similar a la que se expresa en Heb. 2: 10 con el término arjégós (ver el comentario respectivo)

Sumo sacerdote para siempre.

Ver com. cap. 5: 6. El autor vuelve hábilmente al tema del cual se ha apartado desde el cap. 5: 11. Este tema se trata detalladamente en el cap. 7.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 523; 2T 124

5 CH 33; FE 173; 2JT 343; MeM 302; 6T 444

6 DMJ 14; FE 284; HAd 297; MJ 127; PP 628; 3T 438; TM 39, 147

7-8 Ed 212

13 1JT 74

17 1JT 74; PR 121

18 PP 388, 553

19 1JT 99, 178; PE 72; 2T 304; 5T 113

19-20 CS 473, 543; 2JT 339; MeM 8

CAPÍTULO 7

1 *Cristo es un sacerdote según el orden de Melquisedec* 11 *y, por lo tanto, mucho más excelente que los sacerdotes de la orden de Aarón.*

1 PORQUE este Melquisedec, rey de Salem sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abrabam, que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

2 a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 Considerad, pues, cuán grande era éste, quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

5 Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, bendijo al que tenía las promesas.

7 Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

9 Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos;

10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

11 Si, pues la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

12 Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

13 Y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de -la cual -nadie sirvió al altar.

14 Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

16 no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

17 Pues se da testimonio de él:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

18 Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

19 (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

20 Y esto no fue hecho sin juramento;

21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, 454 con el juramento del que le dijo:

Juró el Señor, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

24 mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

1.

Melquisedec.

Los hechos históricos mencionados en este versículo son una recapitulación de Gén. 14: 18-20 (ver el comentario respectivo).

2.

Dio Abraham los diezmos.

Ver com. Gén. 14: 20. Abrahán no habría dado a Melquisedec "los diezmos de todo" si no hubiera sabido que era sacerdote, y por lo tanto tenía derecho a recibir el diezmo.

Se ha discutido mucho en cuanto a quién era Melquisedec. Es poca la información que hay acerca de él. En el AT sólo es mencionado en Gén. 14: 18-20 y Sal. 110: 4, y en el NT únicamente en el libro de Hebreos. Algunos creen que era Cristo; otros, el Espíritu Santo; otros, Sem; otros, un ser sobrenatural de otro mundo. Como no hay una buena comprobación para cualquiera de esas suposiciones, este Comentario sostiene que Melquisedec era uno de los contemporáneos de Abrahán, rey de uno de los pequeños Estados de ese tiempo (ver com. Gén. 14: 18). Aparece en Hebreos como un símbolo de Cristo, simbolismo que se basa en la profecía mesiánica de Sal. 110: 4.

Rey de justicia.

Se llama la atención al nombre debido a su significado cuando se aplica al Mesías (ver com. Sal. 72: 3; 85: 10).

Rey de Salem.

Ver com. Gén. 14: 18.

Paz.

Término que con propiedad se aplica al Mesías (Isa. 9: 5-6; Zac. 9: 10). Ver los pasajes de Sal. 72: 3 y 85: 10, donde se mencionan la justicia y la paz como características del reino mesiánico.

3.

Sin padre, sin madre.

Estas palabras han dado lugar a la especulación de que Melquisedec era un ser sobrenatural, lo cual tendría que haber sido así si en verdad no hubiese tenido padres, "ni... principio de días ni fin de vida". Esta afirmación puede ser total y literalmente cierta sólo si se aplica a las personas de la Deidad; sin embargo, no es necesario llegar a esta conclusión en cuanto a estas palabras. El autor sencillamente podría estar diciendo que no había registro de quienes fueron el padre y la madre de Melquisedec.

Sin genealogía.

Los judíos eran muy cuidadosos en registrar y conservar sus genealogías. Este cuidado se aplicaba especialmente a los sacerdotes (ver Esd. 2: 61-63). Nadie podía servir en el sacerdocio a menos que perteneciera a la familia de Aarón, de la tribu de Leví, y esto debía demostrarse sin que quedara la menor duda. Si en alguna parte había una interrupción en el linaje, quedaba eliminado, con lo cual perdía los privilegios propios de los sacerdotes. Por eso cada judío, y

particularmente los sacerdotes, registraban con todo cuidado sus registros genealógicos. Pero no había ninguna genealogía de Melquisedec.

Principio de días.

Es decir, no hay registro de su nacimiento ni de su muerte, como lo indican las palabras "ni fin de vida".

Hecho semejante.

O "asemejado" (Al); "se asemeja" (NC). Melquisedec era un símbolo de Cristo. Nada se sabe de su nacimiento ni de su muerte porque no hay ningún registro, lo cual concuerda en todo con Cristo, quien no tuvo principio ni fin de días (ver com. Juan 1: 1-3).

Permanece sacerdote.

O sea que no hay registro alguno de la terminación de su ministerio como sumo sacerdote.

4.

Cuán grande.

Los judíos tenían a Abrahán 455 en alta estima (ver Juan 8: 52). El autor de Hebreos prosigue su tema para probar que Melquisedec era aun más grande. Y si era mayor, entonces el sacerdocio de Cristo -que era según el orden de Melquisedec (ver com. Heb. 5: 6)-, era mayor que el aarónico.

Patriarca.

Gr. *patriárj's*, "primero de una patria" o de un clan. Abrahán es llamado "patriarca" para destacar que Melquisedec era tan grande que "aun Abrahán el patriarca" le entregó el diezmo. Abrahán reconocía con este acto la autoridad sacerdotal superior de Melquisedec.

Diezmos.

Cf. vers. 2.

Botín.

Sin duda el botín de la reciente batalla (Gén. 14: 14-16).

5.

Mandamiento de tomar del pueblo los diezmos.

Los levitas tenían derecho de recibir los diezmos en virtud de una orden divina (ver Núm. 18: 21); pero no fueron los primeros en recibir los diezmos; Melquisedec los recibió antes que ellos. Si los levitas habían tenido la autorización divina, Melquisedec también la tuvo. Y el hecho de que "aun Abrahán el patriarca" le entregara los diezmos a Melquisedec, demuestra que éste estaba plenamente autorizado para recibirlos. Si los levitas estaban

autorizados por Dios para recibir los diezmos, con más razón lo había estado Melquisedec.

6.

Genealogia no es contada de entre ellos.

Ver com. vers. 3. Sólo los levitas podían recibir los diezmos. Melquisedec no era levita, y sin embargo recibió los diezmos de Abrahán. El patriarca se encontró con un hombre "mayor" que él. Reconoció la superioridad de Melquisedec y, como sacerdote que era, le entregó el diezmo.

Bendijo al que.

Ver Gén. 14: 19.

Tenía las promesas.

Ver com. cap. 6: 13, 15.

7.

Sin discusión alguna.

O "fuera de toda controversia" (BC).

El menor. . . el mayor.

El asunto de la superioridad queda definido por el hecho de que Abrahán fue el que entregó el diezmo y recibió una bendición.

8.

Aquí.

O en el sistema levítico.

Allí.

Una referencia al sacerdocio de Melquisedec.

De que vive.

Esto no podría ser literalmente cierto en cuanto a Melquisedec, ni una adecuada explicación de que sencillamente significa que no hay registro en la Biblia de la muerte de Melquisedec. Según parece estas palabras van más allá de Melquisedec, o sea al Superior a quien representa: a Cristo, de quien se afirma que vive "siempre" (vers. 25). El sacerdocio de Melquisedec se perpetúa en el sacerdocio de Jesucristo.

9.

Pagó el diezmo... Leví.

Se presenta esta observación para destacar más que el sacerdocio de Melquisedec era superior al levítico. La forma en que Leví pagó diezmo a Melquisedec se muestra en el vers. 10.

10.

En los lomos.

Todo lo que el patriarca Abrahán hiciera, también lo haría su posteridad; por esta razón cuando él pagó diezmo, también lo pagó Leví. Esto lo cita el autor como otra prueba de la grandeza de Melquisedec.

11.

Perfección.

El sacerdocio levítico y la ley ceremonial eran temporales, y sombras que señalaban la obra que Cristo haría. La perfección no vino por medio de la ley sino por medio de Cristo, a quien ella señalaba. Este pensamiento se amplía en los cap. 9 y 10.

Ley.

Equivale aquí a todo el sistema judío instituido en el Sinaí, incluyendo los Diez Mandamientos (ver com. Gál. 3: 17).

Qué necesidad habría?

El sistema levítico no se dio con el propósito de que fuera un fin en sí mismo; era para mostrar a Cristo delante de los hombres, pues sólo en él hay salvación. Si dicho sistema hubiera proporcionado la salvación aparte de la obra de Cristo, no hubiera habido necesidad del ministerio de Cristo.

12.

Cambiado el sacerdocio.

O sea del levítico al de Melquisedec.

También cambio de ley.

La ley ordenaba que únicamente los levitas podían servir en el tabernáculo y que sólo los hijos de Aarón podían ser sacerdotes; también disponía los servicios de los sacerdotes con referencia al orden o reparto en que servían. Si se hubiera elegido un sacerdote de otra tribu (vers. 13) habría sido necesario cambiar la ley, y con esto se hubiera introducido un nuevo orden de cosas (cap. 8: 13).

13.

Aquel.

Es decir, Cristo (vers. 14).

Otra tribu.

Ver com. vers. 14.

Sirvió.

U "ofició".

14.

Judá.

Ver Miq. 5: 2; Mat. 1: 1; Mar. 10: 47-48; Luc. 3: 33; Rom. 1: 3; Apoc. 5: 5.

Nada habló Moisés.

Las leyes que reglamentaban el sacerdocio fueron dadas por medio de Moisés (Núm. 3; 4). 456

15.

Más manifiesto.

Parece referirse a la proposición presentada en el vers. 12: que era necesario que hubiera un cambio en la ley. Algunos afirman que se refiere al carácter transitorio del sacerdocio levítico. La profecía a la que se hace referencia en el vers. 17, que predecía que el nuevo sacerdocio sería de un orden diferente, hace más claro que debía haber un cambio en la ley del sacerdocio, o que el sacerdocio levítico era provisional.

16.

Mandamiento acerca de la descendencia.

Había un linaje de descendientes según la carne (Exo. 29: 29-30; Núm. 20: 26, 28).

Poder.

Nótese el contraste entre "poder" y "ley".

17.

Sacerdote para siempre.

El autor vuelve una y otra vez a la declaración de Sal. 110: 4 (Heb. 5: 6, 10; 6: 20; 7: 21). Su tema se apoya en lo siguiente: ningún hombre como tal podía ser "sacerdote para siempre". Los sacerdotes levitas servían sólo mientras vivían;

por lo tanto, si había de venir uno que serviría "para siempre", tenía necesariamente que ser más que un simple hombre, más que un levita. Por esta razón -si había de oficiar "para siempre" esa clase de sacerdote- era "aun más manifiesto" (vers. 15) que debía haber un cambio en la ley sacerdotal.

18.

Queda, pues.

De acuerdo con el texto griego, la relación entre los vers. 18 y 19 es como sigue: "Por un lado hay la abrogación del mandamiento,... y por el otro, la presentación de una mejor esperanza".

Abrogado.

Término más significativo que "cambiado" (vers. 12). El designio era que la ley del sacerdocio levítico sólo operara hasta que Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote, comenzara su ministerio; entonces sería abrogado el sacerdocio levítico.

Debilidad e ineficacia.

No lo era intrínsecamente así, pues Dios lo había instituido; pero fracasó debido a la actitud del pueblo hacia él. Hicieron de la ley un fin; creían que obedeciéndola alcanzaban la salvación. Se les había predicado el Evangelio, pero no les aprovechó por no añadirle fe (cap. 4: 2).

19.

Nada perfeccionó la ley.

Es decir, la ley en sí y por sí misma, lo cual no significa que la salvación era imposible para los que vivieron en los tiempos del AT. La perfección era posible pero por el mismo medio por el cual se adquiere hoy: por la fe en Jesucristo. "La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo... Pero venida la fe, ya no estamos bajo el ayo" (ver com. Gál. 3: 24-25).

Introducción de una mejor esperanza.

En cuanto a la relación de esta frase con su contexto, ver com. vers. 18. La mejor esperanza se centra en Cristo. El tomó el lugar del sacerdocio levítico. Esta es la esperanza que es "puesta delante de nosotros... [como] segura y firme ancla.... que penetra hasta dentro del velo" (cap. 6: 18-20).

Nos acercamos a Dios.

Este había sido el propósito del sacerdocio levítico, pero debido a una instrucción y una administración defectuosas los hombres creían que Dios estaba muy lejos de ellos. Ahora Jesucristo, el Sumo Sacerdote, ha entrado "dentro del velo" (cap. 6: 19). Está sentado "a la diestra de la Majestad en las alturas" (cap. 1: 3). Por eso los seres humanos pueden acercarse "confiadamente al trono de la gracia" (cap. 4: 16), pueden allegarse a Dios con

plena confianza.

20.

No fue hecho sin juramento.

Ver com. cap. 6: 17.

21.

Con el juramento.

Se presenta el contraste para mostrar la superioridad del sumo sacerdocio de Melquisedec. En cuanto a la importancia del juramento, ver com. cap. 6: 17.

Arrepentirá.

Gr. *metamélomai*, "cambiar de opinión", "sentir pesar" (ver com. 2 Cor. 7: 8-9).

Según el orden de Melquisedec.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. Sin embargo, está plenamente establecida su inclusión en el vers. 17. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

22.

Por tanto.

Es decir, porque fue confirmado por un juramento, mientras que el sacerdocio levítico se basaba en una orden transitoria.

Jesús.

Este nombre pone de relieve su aspecto humano (ver com. Mat. 1: 1).

Fiador.

Gr. *égguos*, "fiador" o "fianza", "garante" o "garantía". Aquí tiene el significado de uno que se hace responsable de algo, o garantiza la ejecución de algún convenio; aquí, el "mejor pacto".

Pacto.

Gr. *diathLk'* (ver com. Gál. 3: 15). Esta palabra se ha traducido como "testamento" (Heb. 9: 16-17) y como "pacto" (Mat. 26: 28; Luc. 1: 72; 1 Cor. 11: 25; 2 Cor. 3: 6; Gál. 3: 15; Heb. 8: 6-10). En el texto que consideramos, "pacto" es la mejor traducción porque el autor está hablando del nuevo pacto (diathekeLk'), tema que desarrollará después (cap. 8: 6-13). 457

23.

Sacerdotes... muchos.

El contraste radica entre los muchos sacerdotes del sistema levítico y el único sacerdote según el orden de Melquisedec.

24.

Inmutable.

Gr. *aparábatos*, "permanente", "invariable". Los sacerdotes del sistema levítico no podían continuar porque morían; pero Cristo vive "siempre para interceder" (Heb. 7: 25; cf. Apoc. 1: 18).

25.

Perpetuamente.

Gr. *pantelLs*, "completamente", "plenamente", "cabalmente", "para siempre", "perpetuamente". Los comentadores están divididos en cuanto al significado que aquí corresponde. Ambos son verdaderos, pues Cristo salva completamente y también por todo el tiempo. "Salvar perfectamente" (BJ); "perfecto su poder para salvar" (NC).

Se acercan a Dios.

Ver com. vers. 19.

Viviendo siempre.

Ver com. vers.

24.

Interceder.

Gr. *entugjánÇ* (ver com. Rom. 8: 34).

26.

Nos convenía.

Era apropiado que tuviéramos un sumo sacerdote de la naturaleza de Cristo.

Santo.

Gr. *hósios*, "piadoso", "pío", "agradable a Dios" (ver com. Heb. 2: 27).

Inocente.

Gr. *ákakos*, "cándido", "inocente", no vengativo.

Sin mancha.

Gr. *amíantos*, "puro" en el sentido religioso y moral. Compárese con el uso de esta palabra en Heb. 13: 4; Sant. 1: 27; 1 Ped. 1: 4.

Apartado de los pecadores.

O "que fue separado de los pecadores". Algunos creen que se refiere a la disposición de Cristo de reunirse con los pecadores durante su vida terrenal y, sin embargo, permanecer separado de ellos. Otros creen que la descripción no se refiere a Cristo durante su vida terrenal sino en su obra como sumo sacerdote, y que, por lo tanto, "apartado de los pecadores" se refiere a haber completado su obra por los pecadores en lo que se refiere a su muerte expiatoria (cf. cap. 9: 28). Creen que dichas palabras deben interpretarse en concordancia con la frase que sigue, la cual se refiere a que Cristo fue sacado de este mundo y, como consecuencia, de su contacto literal con los pecadores, para presentarse delante de Dios. Los que sostienen uno y otro punto de vista creen con plena certeza que Cristo fue siempre "santo, inocente, sin mancha".

Hecho más sublime que los cielos.

Cristo fue exaltado a la diestra del Padre. Esta clase de sumo sacerdote es el que es completamente adecuado para nosotros.

27.

Que no tiene necesidad cada día.

No se registra que el sumo sacerdote ofreciera diariamente una ofrenda expiatorio. A Aarón y a sus sucesores se les había ordenado que presentaran diariamente una ofrenda, pero se la preparaba con flor de harina y no era una ofrenda por el pecado (Lev. 6: 20-22). Por lo tanto, la dificultad de esta afirmación consiste en que el sumo sacerdote de la antigüedad presentaba diariamente una ofrenda por el pecado, y que Cristo no necesitaba hacer esto.

Esta dificultad ha sido explicada teniendo en cuenta que en todos los servicios en que participaban los sacerdotes lo hacían como representantes del sumo sacerdote. Oficiaban en lugar de él, y lo que hacían era considerado como si lo hubiera hecho el mismo sumo sacerdote. Eran sólo sus ayudantes, y como ofrecían diariamente ofrendas por el pecado, puede decirse que el sumo sacerdote también las ofrecía.

Por sus propios pecados.

El sumo sacerdote presentaba en el día de la expiación una ofrenda por sus propios pecados, y después otra por los pecados del pueblo (Lev. 16: 11, 15). Esto era necesario. Como era pecador no podía presentarse delante de Dios en el lugar santísimo a menos que ya hubiera presentado una ofrenda por sí mismo. Cristo no necesitaba hacerlo porque es sin pecado.

Esto lo hizo una vez. Ha surgido la pregunta en cuanto a qué significa el pronombre "esto". ¿Presentó una ofrenda Cristo una vez por sus propios pecados, como lo hacía el sumo sacerdote, y después por los del pueblo? Cristo no tenía pecados propios. Los únicos pecados que tenía fueron los que llevó por nosotros. El fue hecho pecado por nosotros (2 Cor. 5: 21). Pero cuando se ofreció a sí mismo "una vez" pagó por todos los pecados que llevaba

sobre sí. Esos pecados, que eran nuestros pecados, los llevó en su cuerpo en el madero. Eran suyos únicamente en el sentido de que tomó sobre sí mismo la responsabilidad por ellos. Los llevó como nuestro sustituto y garante.

Ofreciéndose a sí mismo.

Cristo fue tanto sacerdote como víctima.

28.

La ley.

Ver com. vers. 11-12, 16.

Constituye.

O "instituye" (BJ).

Débiles.

O "frágiles" (BJ). Cf. cap. 5: 2.

Juramento.

Cf. vers. 20-21. 458

Posterior a la ley.

El sistema ceremonial expiró en la cruz (ver com. Rom. 6: 14; Efe. 2: 15; Col. 2: 14). Cristo asumió su cargo de sismo sacerdote una vez que terminó la ley que regía el sacerdocio levítico.

Al Hijo.

O "constituye a Uno que es Hijo". En el texto griego no hay artículo; pero si se traduce "a un Hijo" en vez de "al Hijo", no se expresa correctamente el énfasis del texto. La ausencia del artículo destaca la cualidad. Por eso es preferible la traducción: "Uno que es Hijo" (cf. com. Dan. 7: 9, 13).

Perfecto.

Ver com. cap. 2: 10.

Para siempre.

En contraste con el servicio transitorio de los sacerdotes del sistema levítico.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 532; PP 130, 153, 761; 3T 393

5 HAp 271

24 DTG 36

25 CC 103; COES 124; CS 536; DMJ 13; DTG 138, 700, 775; FE 178, 184; HAd

493; 2JT 59, 338, 488; MB 201; MC 187, 331; MeM 33; MJ 405; MM 33, 181; OE 162; PVGM 115, 121; 1T 543; 2T 60, 32 l; 5T 633; 6T 123; 8T 287; Te 248; TM 20

26 DTG 17; HAp 455

CAPÍTULO 8

1 *El sacerdocio levítico de Aarón fue abolido por el sacerdocio eterno de Cristo,* 7 *y el pacto temporal con los Padres por el pacto eterno del Evangelio.*

1 AHORA bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,

2 ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

5 los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

6 Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

7 Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

8 Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor,

En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;

9 No como el pacto que hice con sus padres

El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;

Porque ellos no permanecieron en mi pacto,

Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

10 Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,

Y sobre su corazón las escribiré;

Y seré a ellos por Dios,

Y ellos me serán a mí por pueblos;

11 Y ninguno enseñará a su prójimo,

Ni ninguno a su hermano, diciendo:

Conoce al Señor;

Porque todos me conocerán,

Desde el menor hasta el mayor de ellos.

12 Porque seré propicio a sus injusticias,

Y nunca más me acordaré de sus 459 pecados y de sus iniquidades.

13 Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

1.

Punto principal.

Gr. *kefálaion*, "punto capital", "lo más importante", "sustancia del asunto". El autor presenta el punto fundamental de lo que ha venido diciendo.

Tal sumo sacerdote.

Cristo no es un sumo sacerdote común como los que había en el sacerdocio aarónico, los cuales servían en la tierra (vers. 4). Cristo sirve junto al trono de Dios.

A la diestra.

Ver com. cap. 1: 3.

2.

Ministro.

Gr. *leitourgós*, "siervo", "ministro" (cf. com. Rom. 13: 6; cf. Fil. 2: 25; Heb. 1: 7).

Santuario.

Aquí se emplea por primera vez en la Epístola a los Hebreos una palabra en plural para referirse al santuario celestial, la que luego aparece nueve veces más en el libro. Las discusiones en cuanto al por qué de este uso han sido prolongadas. El tema se trata en detalle en la Nota Adicional de este capítulo. Ta hágia, "los lugares santos", es el lugar donde Cristo lleva a cabo su ministerio sacerdotal. Por cuanto se nos dice que el santuario terrenal era una "imagen" del verdadero (cap. 9: 24) que está en el cielo, podemos suponer que el santuario celestial, ta hágia, tiene dos grandes divisiones. Cf. com. Exo. 25: 9; Dan. 8: 14; cf. Nota Adicional de Heb. 10.

Y de.

Mejor, "es decir de".

Verdadero.

Gr. *alLthinós*, forma femenina de "genuino", "real". El santuario terrenal era sólo un símbolo del celestial.

Tabernáculo.

Gr. *sk'nL*, "tienda" (BJ). La terminología del santuario terrenal se usa para el celestial.

Levantó.

Una expresión figurada porque se describe al santuario celestial como un "tabernáculo" o una "tienda". Pero no debemos pensar que hay una tienda literal en el cielo, levantada literalmente por Dios. Cf. Exo. 33: 7.

La idea de un santuario celestial no era nueva para los judíos, como lo demuestran los siguientes extractos de su literatura de c. siglo I a. C.: "El ángel me abrió los portales del cielo, y vi el santo templo, y al Altísimo sobre un trono de gloria" (Testamento de Leví 5: 1). "Tú me ordenaste levantar un Templo en tu monte santo, un altar en la ciudad donde tiene establecida tu morada, imagen de la Tienda santa que preparaste desde el principio" (Sabiduría 9: 8, BJ).

3.

Constituido para presentar ofrendas.

La obra de los sacerdotes en el tabernáculo era principalmente ofrecer "ofrendas y sacrificios"; con ese fin habían sido ordenados. Los ofrecían mañana y tarde por la nación, y durante el día por los individuos.

Tenga algo que ofrecer.

Cf. cap. 5: 1; 9: 25.

4.

Si estuviese sobre la tierra.

El autor se sitúa en el tiempo en que escribe, cuando probablemente aún existía el templo (ver pp. 403-404).

Ni siquiera sería sacerdote.

Si los reglamentos del sacerdocio levítico se cumplían estrictamente, Cristo no podría haber sido sacerdote en esta tierra. Sólo podían serlo los de la tribu de Leví, y Cristo pertenecía a la tribu de Judá. El sacerdocio de Cristo era independiente y celestial según el orden de Melquisedec.

Sacerdotes que presentan.

Esta declaración es un buen argumento para ubicar la redacción de esta

epístola antes de la destrucción de Jerusalén y del templo en el año 70 d. C. (ver pp. 403- 404).

Según la ley.

Es decir, el sistema legal instituido en el Sinaí.

5.

Figura.

Gr. *hupódeigma*, "ejemplo", "modelo", "copia", "representación". Sin embargo, es necesario recordar que una "copia" terrenal nunca puede representar fielmente, en todos sus detalles, al original celestial; por ejemplo, todos los diversos sacrificios por los pecados que se ofrecían continuamente en el santuario terrenal, hallaron su cumplimiento en el único sacrificio de Cristo.

Sombra.

"Figura y sombra" es posible entenderlas porque equivalen a una expresión figurada que significa "figura borrosa".

Advirtió.

Gr. *jrLmatízÇ*, "impartir una revelación"; quien la imparte es Dios. "Según... fue revelado a Moisés" (BJ, NC).

Haz todas las cosas.

Ver Exo. 25: 40; Núm. 8: 4; Hech. 7: 44.

6.

Tanto mejor ministerio.

El autor comienza en este versículo a tratar acerca de Cristo como "mediador de un mejor pacto". La base de este más excelente ministerio de Cristo se demuestra por el hecho de que es el 460 mediador de un mejor pacto establecido sobre mejores promesas.

Mediador.

Gr. *mesít's*, "árbitro", "mediador", uno que media entre dos partes para eliminar un desacuerdo o para llegar a una meta común (cf. com. Gál. 3: 19). Esta palabra aparece seis veces en el NT; en cuatro ocasiones se refiere a Cristo. El es el mediador entre Dios y el hombre (1 Tim. 2: 5), y puede hacer de puente entre ambos. Como Dios que es, comprende a Dios y puede hablar por él. Como hombre que es, comprende al hombre y puede interceder con simpatía a favor de él ante el Padre.

Mejor.

Esta superioridad se trata en los vers. 8-12.

Pacto.

Gr. *diathLk'* (ver com. cap. 7: 22).

Mejores promesas.

Ver com. vers. 10- 12.

7.

Aquel primero.

El autor designa con esta expresión al sistema que estuvo en vigencia en los días del AT a partir del Sinaí. El sacerdocio levítico era una parte integral de dicho sistema. En cuanto a la relación de este sistema con el pacto hecho en el Sinaí, ver com. Eze. 16: 6 ; y respecto al significado de la palabra pacto (diathéke), ver com. Heb. 7: 22. Este sistema y sus leyes caducaron cuando Jesús se convirtió en sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (ver com. cap. 7: 12, 18-19).

Sin defecto.

La frase implica que era defectuoso; pero la imperfección no radicaba inherentemente en el pacto sino en el pueblo que lo aplicó mal (ver com. Eze. 16: 60; Efe. 2: 15). Esa ley en sí y de por sí no perfeccionó nada (ver com. Heb. 7: 22), pero correctamente empleada les habría señalado al Salvador y la salvación. Las repetidas exhortaciones de los profetas al pueblo para que aceptara las estipulaciones del pacto eterno, fueron siempre inútiles.

Para el segundo.

Es decir, el nuevo (vers. 8).

8.

Reprendiéndoles.

La debilidad del nuevo pacto no radicaba en el pacto, ni la falta estaba en Dios. El defectuoso era el pueblo (ver com. Heb. 8: 7; cf. Rom. 9: 30 a 10: 3; Heb. 3: 18 a 4: 2).

Vienen días.

Los vers. 8-12 son una cita de Jer. 31: 31-34 que concuerda más con la LXX que con el texto hebreo, aunque las diferencias son leves. Compárese con el comentario de estos versículos en jeremías. Estas palabras constituyeron originalmente una predicción de lo que Dios estaba dispuesto a hacer por Israel y Judá si aprendían las lecciones del cautiverio en el cual estaban por entrar, y se volvían realmente a él. A partir del Sinaí, Dios siempre trató de conducir al pueblo a una experiencia espiritual más elevada, como la que se presenta en el nuevo pacto; pero los israelitas, dominados por su rebeldía, se resistieron a progresar más allá de sus estrechos conceptos de lo que constituía la verdadera

religión. Se aferraban a la creencia de que la salvación podía alcanzarse por medio del estricto cumplimiento de una ley, especialmente de las leyes referentes a los ritos y las ofrendas ceremoniales. La ocasión era propicia; quizá aprenderían mediante la rigurosa disciplina del cautiverio aquello que se habían negado a aceptar en su propio país. Pero ni siquiera el cautiverio produjo en ellos un verdadero reavivamiento. La gran mayoría de los repatriados continuaron esclavizados a su interpretación del antiguo pacto.

La experiencia espiritual característica del nuevo pacto era posible en los días del AT, y se hubiera cristalizado si el pueblo hubiese cumplido con las condiciones; pero los judíos, en conjunto, la rechazaron. Aunque la enseñanza de Cristo y los apóstoles hicieron doblemente clara la "buena nueva [o Evangelio]" que los judíos podrían haber aceptado antes (Heb. 4: 2), les resultó difícil renunciar al antiguo sistema de formas y ceremonias. El libro de Hebreos tenía el propósito de ayudarles a hacer esa transición.

El autor de Hebreos recurre a la profecía para apoyar su tesis del supremo sacerdocio de Cristo y de la introducción de un nuevo orden. Jeremías había predicho un nuevo orden; ahora había llegado.

Con la casa de Israel.

Aquí se menciona el nuevo pacto como si hubiera sido hecho con la casa de Israel y con la casa de Judá, pues fue ofrecido primero a esas dos casas (Jer. 31: 31-34). Pero cuando los judíos menospreciaron sus privilegios religiosos, "el reino de Dios" les fue quitado (ver com. Mat. 21: 33-43). La iglesia cristiana es ahora la heredera de los privilegios y las responsabilidades espirituales que una vez pertenecieron al Israel literal (ver t. IV, pp. 37-38).

Nuevo.

Nuevo con respecto al "primero" (vers. 7). Con la venida de Cristo se cumplieron los símbolos de la ley ceremonial, con lo que se dio fin al sistema levítico (ver com. Efe. 2: 15). El derramamiento de la sangre de Cristo ratificó el pacto hecho mucho antes 461 con Adán y confirmado con Abrahán (ver com. Eze. 16: 60).

Pacto.

Gr. *diathLk'* (ver com. cap. 7: 22).

9.

No como.

En cuanto al antiguo pacto, ver com. Eze. 16: 60.

No permanecieron.

Este es un rápido resumen de la historia de los israelitas como se registra en el AT. "Ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios.... hasta que... no hubo ya remedio" (2 Crón. 36: 16), y Dios los desechó.

10.

Pondré mis leyes.

En el monte Sinaí el Señor escribió sus leyes en tablas de piedra (Deut. 4: 13) y en un libro (cap. 31: 24, 26). Dios tenía el propósito de que esas leyes también estuvieran escritas en los corazones del pueblo; pero los israelitas se contentaron con considerar esos estatutos sencillamente como un código externo y su observancia como un asunto de cumplimiento también externo. Dios no tenía el propósito de que sus leyes fueran consideradas así. Ofreció a su pueblo que disfrutara de la experiencia de tener un corazón nuevo (ver com. Eze. 36: 26); pero los israelitas se contentaron con una religión de formas y apariencias. Ahora, bajo los términos del nuevo pacto, se transforman los corazones y las mentes de las personas (ver com. Rom. 12: 2; 2 Cor. 5: 17). Los hombres proceden correctamente no por su propia fuerza sino porque Cristo mora en el corazón y manifiesta su vida en el creyente (ver com. Gál. 2: 20). Son nacidos del Espíritu y producen los frutos del Espíritu (Gál. 5: 22-23). El poder divino es lo único que puede efectuar el cambio. Sólo Dios puede "poner" su ley en el corazón de sus seguidores, pero, por supuesto, no sin el consentimiento del hombre y de su cooperación (Apoc. 22: 17; cf. DMJ 120).

Seré a ellos por Dios.

Este es el propósito de todos los pactos divinos (cf. Exo. 6: 7). Dios desea ocupar su lugar debido, y la gente anhelará reconocerlo como a su Dios.

11.

Ninguno enseñará.

No habría necesidad de admoniciones y consejos continuos pues los seres humanos disfrutarían de una experiencia religiosa personal. Los cristianos podrían ahora allegarse directamente a Dios sin el sacerdocio levítico como intermediario. Serían "guiados por el Espíritu de Dios" (Rom. 8: 14), habrían "aprendido de Dios" (1 Tes. 4: 9) y tendrían "la unción del santo" que les haría conocer "todas las cosas" (1 Juan 2: 20). Desde hace muchos siglos los cristianos han tenido todo el canon de las Escrituras para que aprendan acerca de Dios; pero esto no suple la necesidad de instructores espirituales. Dios ha dado a la iglesia como dones "pastores" y "maestros" (Efe. 4: 11).

Todos me conocerán.

Es decir, todos los cristianos tendrán un conocimiento personal de Dios, no importa cuál sea su edad, condición social o capacidad mental.

12.

Seré propicio.

Cuando Jeremías escribió estas palabras al aproximarse el cautiverio, fueron una promesa de lo que Dios estaba dispuesto a hacer por su pueblo extraviado si se volvía a él. Para los cristianos son una promesa de pleno y gratuito perdón mediante la sangre de Jesús, sin derramamiento de la sangre de animales como era en el tiempo del sistema levítico.

Nunca más me acordaré.

Es decir, Dios no tendrá más en cuenta esos pecados contra el transgresor (cf. com. Isa. 65: 17). Dios echará todos nuestros pecados tras sus espaldas (Isa. 38: 17); los arrojará en lo profundo del mar (Miq. 7: 19).

13.

Pacto.

Este sustantivo ha sido añadido. No está en el texto griego, pero es correcto añadirlo. El adjetivo traducido "nuevo" está en el mismo género y número que corresponde a "pacto". La añadidura de "pacto" es también correcta porque la frase "al decir" hace regresar a la cita dejen 31: 31-33, mencionada en los vers. 8-12, donde se emplea la expresión "nuevo pacto".

Ha dado por viejo al primero.

La cita de Jeremías (vers. 8-12) claramente muestra que el "nuevo" debía reemplazar al "antiguo" y no serie una añadidura. Este era un asunto difícil de comprender por los cristianos hebreos.

Lo que se da por viejo.

O "envejece". Puede surgir la pregunta en cuanto a por qué estas palabras están en tiempo presente si ya el antiguo pacto terminó en la cruz. Algunos comentadores piensan que la referencia es al tiempo cuando Jeremías pronunció esta profecía acerca del nuevo pacto (Jer. 31: 31-33); pero también es posible entender que se refiere al tiempo cuando fue escrito el libro de Hebreos. Es cierto que el sistema ceremonial caducó cuando Cristo murió en la cruz (ver com. Efe. 2: 15); sin embargo, aun para los cristianos piadosos fue gradual la transición del sistema antiguo al nuevo (ver com. Heb. 9: 9; cf. com. Rom. 14: 1).

Próximo a desaparecer.

Los lectores de la 462 epístola están siendo preparados para el tiempo cuando desaparecería completamente el sistema antiguo (ver com. cap. 9: 9).

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 8

Desde Heb. 8: 2 en adelante, se emplea nueve veces una expresión plural, *ta hágia*, para referirse al santuario celestial (cap. 8: 2; 9: 2-3, 8, 12, 24-25; 10: 19; 13: 11). En algunos casos la RVR la ha traducido como "santuario" (cap. 8: 2; 9: 24; 13: 11); en otros, "Lugar Santo" (cap. 9: 2) o "Lugar Santísimo" (cap. 9: 3,

8, 12, 25; 10: 19). La traducción -mejor dicho, la interpretación- se ha hecho en base al contexto, pues el griego siempre usa el adjetivo *hágia*.

La frase ta *hágia* es un adjetivo plural neutro, con s correspondiente artículo definido. El neutro singular es to hágion, "lo santo"; suele referirse a una cosa, "lo santo", o acaso a un lugar, "lugar santo". El neutro plural se usa en forma intercambiable con el neutro singular, por lo cual *to hágion*, "lo santo" y *ta hágia*, "las cosas santas", tienen aproximadamente el mismo sentido. Tan común es este intercambio que puede usarse el adjetivo (o sustantivo) plural neutro con un verbo singular.

La razón del uso de esta frase para designar al santuario celestial no se encuentra en el sentido de la frase, sino en el uso que le da la LXX. En el AT griego se emplea el adjetivo sustantivado neutro hágion, tanto en el singular como en el plural *hágia*, unas 170 veces para referirse al tabernáculo o al templo. De estos usos, 142 casos se refieren al tabernáculo, santuario o templo en general. En los otros casos se hace referencia a partes específicas del conjunto, a veces al lugar santo o al lugar santísimo. En 45 de los 142 casos se emplea el singular y en 97, el plural. De las 142 veces que se usa *hágion* o *hágia* para designar al santuario, sólo cuatro no tienen artículo. Por lo tanto, el uso de *ta hágia*, neutro plural, "las cosas santas" o "los lugares santos", para designar al santuario entero, está bien establecido en el AT.***(16)**

En fuentes extrabíblicas se emplea la frase *to hágion* para significar templo o santuario. Así se ve en una inscripción de Tolomeo III, del 239 a. C. Filón la usa con este sentido. También lo hace Josefo, quien así designa al templo de Jerusalén (*Antigüedades*, 3. 6. 4), el santuario interior (*Guerra* i. 7. 6) y el santuario con el atrio y los muros del templo (*Guerra* iv. 3. 10; vi. 2. 1; *Antigüedades* xii. 10. 6).***(17)**

Se ha interpretado que los judíos usaban el término *to hágion* o *ta hágia* para referirse al templo a fin de no usar la palabra *hierón*, que tenía matices demasiado paganos. En todo caso, el uso de esta designación no es nueva para el autor de Hebreos, quien debía entender que *ta hágia* era un nombre apropiado para el santuario de Dios, ya fuera en la tierra o en el cielo.

Para nosotros, a fines del siglo XX, esta ambigüedad que una misma palabra pudiera usarse con distintos significados causa molestia. Queremos precisión. Nos resulta difícil comprender que en el ambiente mediterráneo del siglo I la precisión del método científico, del cual tanto alarde hacemos hoy, no tenía mayor importancia.

En la RVA, todas las veces que aparece *ta hágia*, se traduce "santuario", *excepto* en el cap. 9: 3, donde dice "Lugar Santísimo". Cuando apareció la RVR, con sus tres diferentes interpretaciones de la frase, más de uno se quejó de lo que parecía un error de traducción. Sobre todo en relación con Heb. 9: 12, la afirmación de que Jesús entró en el "Lugar Santísimo" molestó a quienes suponían que era un intento de desacreditar la doctrina adventista del juicio celestial. Sin embargo, debe enseñares que el problema no radica en mala voluntad, ni en falta de honestidad, sino más bien en la interpretación individual

de una frase ambigua, empleada por judíos y cristianos helenistas en el primer siglo, para referirse al santuario entero o a parte del mismo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 CS 465 463

2 CS 469; DTG 138; HR 395-396; PP 370; PR 505

5 CM 61; CS 466-467, 470, 473; DTG 179; Ed 33; HR 396-397; NB 374; PP 364, 370

6 PP 389

7-8 PP 387

10 3JT 49; PE 58

CAPÍTULO 9

1 *Descripción de los ritos y de los Cantos sacrificios de la ley ceremonial,* 11 *completamente inferiores a la dignidad y perfección de la sangre y el sacrificio de Cristo.*

1 AHORA bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

2 Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

3 Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,

4 el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

5 y sobre ellas los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

6 Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;

7 pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;

8 dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

10 ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

14 cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

15 Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador.

17 Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

18 De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.

19 Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. 464

21 Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

22 Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó

una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueren una sola vez, y después de esto el juicio,

28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

1.

El primer pacto.

La palabra "pacto" ha sido añadida, pero es una añadidura correcta como en el cap. 8: 13 (ver el comentario respectivo). Se hace referencia al pacto que se hizo con Israel en el Sinaí (ver com. Heb. 8: 7; cf. com. Eze. 16: 60).

Tenía.

"También tenía" (VM). Si el primer pacto *también* tenía ordenanzas, quiere decir que el nuevo pacto las tiene. El autor ya ha presentado el servicio de Cristo como sumo sacerdote (cap. 5: 5-6; 6: 19-20; 7: 22-25; 8: 12). Ahora se ocupa más detalladamente de ese servicio.

Ordenanzas.

Gr. *dikáiÇma*, "reglamento", requisito", "mandamiento".

De culto.

Gr. *latréia*; en cuanto a latréia, ver com. Rom. 9: 4; 12: 1.

Santuario terrenal.

Un contraste con el santuario del nuevo pacto, "aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (cap. 8: 2).

2.

Tabernáculo.

Gr. *sk'nL*, "tienda", "albergue", "cabaña".

La primera parte.

El griego dice "primer tabernáculo" o "primera tienda". El primer compartimiento y el segundo (vers. 3) también son llamados "tienda" (BJ) o "estancia" (BC, NC). Durante todo el año se entraba sólo en el primer compartimiento o "tienda"; pero en el segundo compartimiento o lugar santísimo entraba únicamente el sumo sacerdote una sola vez cada año: en el día de la expiación.

El Lugar Santo.

Gr. *hágia*; ver Nota Adicional del cap. 8. Si bien la evidencia textual establece el

texto *hágia*, el Códice Vaticano dice ta hágia, y algunos MSS dicen hágia *hagíÇn* (ver com. cap. 9: 3). Es evidente que la palabra neutra plural no satisfacía a los copistas, por lo cual unos pocos manuscritos tardíos cambian la acentuación para que el adjetivo sea femenino y concuerde con *sk'nL*. Corresponde señalar que durante los primeros siglos de la era cristiana no se usaron los acentos ortográficos en el griego, por lo cual no habría cómo definir dónde estaba el acento. Por otra parte, el problema del uso de *ta hágia* para referirse al santuario o a una parte del mismo debe entenderse a la luz del uso tradicional reflejado en la LXX.

A pesar de todas las especulaciones en cuanto a la palabra que se usa, es totalmente claro que aquí se hace referencia al primer compartimento del santuario.

El candelabro.

Se describen los muebles en el orden en que estaban en el antiguo tabernáculo y no en el templo de ese entonces (cf. com. vers. 3). En Exo. 25: 31-40 hay una descripción del candelabro.

La mesa.

Ver Exo. 25: 23-30.

Los panes de la proposición.

Ver Ley 24: 5-9.

3.

Tras.

Gr. *metá*, "detrás", "más allá de", "más lejos", "al otro lado de".

El segundo velo.

El velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo. Se llama "segundo" porque tanto éste como el velo que estaba en la entrada del lugar santo se denominan con la misma palabra: *katapétasma* (ver com. cap. 6: 19).

Tabernáculo.

Cf. vers. 2.

Lugar Santísimo.

Gr. hágia hagíon. "Santo de los Santos" (BJ, NC). Aquí aparece nuevamente el neutro plural, *hágia*, usado comúnmente 465 para designar a todo el santuario, refiriéndose a una parte del santuario. Ver Nota Adicional del cap. 8.

4.

Incensario.

Gr. *thumiatLrion*, literalmente "lugar o recipiente para quemar el incienso"; por lo tanto, podría tratarse de un incensario o del altar del incienso. Como ejemplos de este último significado, puede verse en Josefo, *Guerra* v. 5. 5; *Antigüedades* iii. 6. 8; S. 3; cf. *Herodoto* 2. 162. Es posible que en Hebreos se haga referencia al altar del incienso. Ese altar era el mueble más importante del lugar santo, y sería raro que el autor no lo mencionara, teniendo especialmente en cuenta que está enumerando los muebles de cada compartimiento.

I.a traducción "altar del incienso" presenta un problema; pues ese altar parece presentarse aquí como si estuviera en el lugar santísimo, pero ese mueble estaba en el primer compartimiento del antiguo tabernáculo (Exo. 30: 6). Debe tenerse en cuenta que el autor no afirma que el altar del incienso estaba dentro del segundo compartimiento; sólo dice que el lugar santísimo "tenía" ese altar o "incensario" (RVR). Esto podría sencillamente indicar que el altar tenía relación con e¡ lugar santísimo.

La relación entre el altar y el lugar santísimo que aquí se indica podría ser que su función estaba íntimamente relacionada con el lugar santísimo. El incienso que se ofrecía diariamente sobre ese altar en el lugar santo era dirigido al propiciatorio del lugar santísimo. Dios manifestaba allí su presencia entre querubines, y a medida que el incienso ascendía con las oraciones de los que rendían culto, llenaba tanto el lugar santísimo como e1 santo. El velo que separaba a ambos compartimientos no llegaba hasta el techo, y el incienso que se ofrecía en el lugar santo -el único lugar donde podían entrar los sacerdotes- llegaba hasta el segundo compartimiento, el lugar hacia donde era dirigido. En Rey. 6: 22 se dice que el altar del incienso el templo de Salomón estaba "frente al lugar santísimo", es decir, que estaba relaciona con él, o que pertenecía -por función- al lugar santísimo.

Arca.

Ver Exo. 25: 10-16.

Del pacto.

Se llama así al arca porque contenía "las tablas del pacto", las dos tablas de piedra sobre las cuales Dios había escrito los Diez Mandamientos. En Deut. 4: 13 se declare que los Diez Mandamientos son el pacto que Dios ordenó a su pueblo que pusiera "por obra".

Urna de oro.

"Vasija". Ver Exo. 16: 33-34. En la LXX se añade "de oro".

Vara de Aarón.

Ver Núm. 17: 1-11. Aquí aparentemente se declara que la vasija y la vara de Aarón estaban en el arca. En el AT se dice que estaban "delante de Jehová" o "delante del testimonio" (Exo. 16: 33- 34; Núm. 17: 10). Esto no significa necesariamente que haya una discrepancia, pues estas últimas expresiones podrían también indicar una posición dentro del arca. La declaración de 1 Rey. 8: 9 de que "en el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí

había puesto Moisés", podría implicar que una vez hubo en el arca otras cosas tales como las que aquí se mencionan (ver el comentario respectivo).

Algunos han tratado de resolver esta aparente discrepancia haciendo que la frase "en la que" se refiera a "la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo" (Heb. 9: 3). Aunque es gramaticalmente posible, la sintaxis general no acepta tal relación. Además, el hecho de que las tablas del pacto estén incluidas en la lista de cosas que vienen después de "en la que", es un poderoso argumento para indicar que aquí se está haciendo referencia al arca y no al lugar santísimo.

Tablas del pacto.

Ver Exo. 25: 16; 32: 15-16; Deut. 9: 9, y com. de "del pacto".

5.

Querubines.

Para una descripción de los querubines, ver Exo. 25: 18-20.

De gloria.

Quizá se los llame así para hacer referencia a la gloria de Dios que se manifestaba en medio de ellos (Exo. 25: 22; Núm. 7: 8-9; 1 Sam. 4: 4; Sal. 80: 1).

Propiciatorio.

Gr. *hilastLrion* (ver com. Rom. 3: 25).

No se puede ahora hablar.

El autor no desea entrar en detalles pues su propósito no era tratar extensamente estos asuntos.

6.

Dispuestas.

Mejor "preparadas", "aparejadas". El tabernáculo había sido bien erigido y preparado.

Primera parte del tabernáculo.

Es decir, el primer compartimiento (ver com. vers. 2).

Entran.

El tiempo presente del verbo griego presenta esta acción como algo habitual (cf. com. vers. 9).

Para cumplir los oficios.

Parte del servicio era la ofrenda diaria de incienso en el lugar santo y el arreglo

de las lámparas (Exo. 27: 20-21; 30: 7-8). Los panes de la proposición 466 eran colocados cada semana en orden sobre la mesa (Lev. 24: 5-9). Además, cada vez que el sacerdote ungido o toda la congregación pecaban, se sacrificaba un becerro, y el sacerdote tomaba de esa sangre y la llevaba dentro del primer compartimiento; metía su dedo en ella y la rociaba siete veces delante del velo, y también ponía algo de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático delante de Jehová (Lev. 4: 5-7, 16-18).

7.

En la segunda.

El sumo sacerdote era el único a quien se le permitía entrar en el segundo compartimiento una sola vez en el año: el día de la expiación (Lev. 16: 2, 24; 23: 27).

No sin sangre.

El sumo sacerdote entraba por primera vez en el lugar santísimo con la sangre de un becerro como ofrenda por el pecado por sí mismo y por su casa (Lev 16: 34, 11-14). Cuando entraba por segunda vez llevaba la sangre del macho cabrío de Jehová, con la cual eran limpiados tanto el santuario como el pueblo (Lev. 16: 15-17).

Por.

Gr. hupér, "a favor de", "a causa de", "con referencia a". En este contexto podría traducirse "para hacer expiación por" (ver Lev. 16: 30).

Pecados de ignorancia.

Gr. agnóema, "ignorancia", "error"; "pecado cometido por ignorancia" (cf. Lev. 4: 2, 13). No se puede admitir la idea de que no se había hecho provisión para el perdón de los pecados en el día de la expiación.

8.

Espíritu Santo.

El Espíritu es el intérprete divino de la verdad (ver com. Juan 14: 26).

A entender.

Cf. 1 Ped. 1: 11.

Lugar Santísimo.

Aquí el texto griego otra vez emplea la hágia (ver Nota Adicional del cap. 8), por el cual puede designarse tanto el santuario entero como una parte del mismo. El contexto aclara que la hágia (nominativo de ton hagíon) se refiere al "más amplio, y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos" (cap. 9:11); es decir, el santuario celestial (cf. vers. 24-25).

La interpretación de los traductores de la RVA, BC, BJ y NC se ciñe mejor al griego: "santuario". Pero también pueden haber pensado en el ciclo, donde fue Jesús (vers. 24), como el lugar más santo de todos, correspondiente al "Santísimo" del tabernáculo terrenal.

Primera parte del tabernáculo. Algunos sostienen que esta frase se refiere al primer compartimiento del santuario terrenal. Este punto de vista se basa en que en los vers. 2 y 6 se usa la misma frase para referirse al primer compartimiento del santuario. Como los vers. 6-8 están estrechamente relacionados, los que sostienen la opinión mencionada afirman que la fuerza y la lógica de este pasaje se debilitarían si se tradujera "primer tabernáculo" en el vers. 8, mientras se le da otro significado en los vers. 2 y 6. Otras traducciones de esta frase son: "primera Tienda" (BJ); "primer tabernáculo" (RVA, BA, NC y VM); "primera estancia" (BC).

Otros sostienen que "primer tabernáculo", tal como se usa aquí, se refiere a todo el tabernáculo mosaico en contraste con el tabernáculo celestial (cap. 8:2). Afirman que el propósito de Pablo es el de establecer un contraste entre los santuarios de los dos pactos (cap. 9: 1), y que el vers. 8 enseña que el servicio en el cielo no podía comenzar mientras no terminara el servicio terrenal.

Ambos puntos de vista concuerdan con la tesis de Pablo, de que el ministerio de Cristo como sumo sacerdote en el "más perfecto tabernáculo" (vers. 11) no podía comenzar mientras no terminara el servicio terrenal.

Estuviese en pie.

Mejor "esté aún en pie". El texto griego no denota necesariamente la permanencia del edificio como tal, sino que puede tener referencia a la validez de las funciones del edificio. En cuanto al sentido en que el "primer tabernáculo" todavía estaba en pie, ver como. vers. 9. La frase "estuviese en pie" puede significar: "ocupa su lugar establecido" o "retiene su condición legal divinamente señalada".

9.

Lo cual.

El texto griego aclara que el antecedente de "lo cual" es "primera parte del tabernáculo" o "primer tabernáculo". Por lo tanto, la interpretación del vers. 9 depende de la definición dada a "primera parte del tabernáculo" o "primer tabernáculo".

Símbolo.

Gr. parabole, "parábola" (ver t. V, pp. 193-194; cl t. 111, p. 1129).

Tiempo presente.

Pablo concede, quizá por razones de delicadeza, que el servicio en el santuario terrenal aún era eficaz, aunque en realidad Cristo, como el Mediador de un mejor pacto (cap. 8: 6), ya se había sentado a la diestra de la Majestad en los

cielos (cap. 1: 3; 9:11-12). Todavía se celebraban servicios en el templo (cap. 8: 4), en los cuales evidentemente tomaban parte muchos de los cristianos de origen judío (ver HAp 153-154). 467 Esos conversos judíos poco a poco llegaron a comprender que los símbolos del sistema ceremonial se habían cumplido en Cristo, y que por lo tanto había terminado ese sistema. El concilio de Jerusalén había dispuesto que no se exigiera a los gentiles que se circuncidaran ni guardaran la ley de Moisés (ver Hech. 15; cf. HAp 153-163); pero no se registra que ese concilio hubiera legislado sobre algo para los cristianos de origen judío. Es evidente que se dejó que ellos decidieran, de acuerdo con su conciencia, el asunto de cumplir, a lo menos con ciertos ritos de la ley ceremonial (cf. como. Rom. 14: 1, 5). Por eso parece que el autor, como los servicios en el templo continuaban y muchos cristianos de origen judío mostraban respeto por los ritos y las ceremonias de la ley mosaica, se sintió en libertad para referirse al sistema como si aún hubiera estado en vigencia. Su propósito era mostrar que algo mejor ya había sido inaugurado.

Ofrendas y sacrificios.

Una expresión genérica que abarca las diversas ofrendas levíticas.

No pueden hacer perfecto.

El autor ya ha tratado de la insuficiencia del antiguo sistema (ver como. cap. 7: 18-19).

Conciencia.

Gr. sunéidesis (ver como. Rom. 2: 15). El adorador podía cumplir con todos los requisitos externos y sin embargo no sentir paz ni tener la seguridad de que había sido aceptado por Dios. Esa paz sólo podía encontrarla por medio de su fe personal en Cristo. Pero pocos obtenían esta elevadora experiencia. La mayoría de los judíos dependían del minucioso cumplimiento de una multitud de reglamentos para ser aceptados por Dios.

10.

Consiste.

Esta flexión verbal no está en el texto griego; pero se usa en concordancia con los tiempos presentes del vers. 9 y para unir o dar continuidad a ambos versículos.

Sólo.

Se destaca la naturaleza externa del sistema levítico.

Comidas y bebidas.

Una referencia a las diversas comidas de cereales y libaciones de la ley ceremonial judía (Exo. 29: 40-4l; Lev. 2: 1-15; 23: 13, 18, 37; Núm. 6: 15; etc.).

Diversas abluciones.

Ver Mar. 7: 3-4, 8; cf. Exo. 29: 4; Lev. 11:25; Núm. 8:7; etc. Algunas de las "abluciones" servían para enseñar higiene y limpieza personal, además de las aplicaciones espirituales que podrían haber tenido. Pero a las ordenanzas originales los judíos habían añadido muchas otras que Dios nunca ordenó. Esas "abluciones" fueron ordenadas para que desempeñaran un papel importante en la religión.

Y ordenanzas acerca de la carne.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la conjunción "y"; en esta forma "ordenanzas acerca de la carne" queda en aposición con "ofrendas y sacrificios" (vers. 9), o quizá también con "comidas... bebidas... [y] abluciones" (vers. 10). "Ordenanzas" es literalmente "reglamentos" (cf. como. vers. l). "Carnales" tiene aquí evidentemente el propósito de establecer un contraste con "espirituales". Los reglamentos carnales no pudieron proporcionar satisfacción espiritual. Su cumplimiento no hizo que los hombres fueran perfectos en cuanto a la conciencia (vers. 9).

Impuestas.

Gr. epíkeimai, literalmente "estar encima", "ser impuesto", "incumbir".

Tiempo de reformar.

Literalmente "tiempo de enderezamiento". De este modo se muestra claramente que el sistema levítico era transitorio. Sus ordenanzas preanunciaban la obra del Mesías y tenían el propósito de estar en vigencia hasta su venida. La transición del sistema antiguo al nuevo puede ser llamada aquí una "reforma" debido a que se abusó del sistema antiguo (ver como. Efe. 2: 15).

11.

Pero... Cristo.

Ahora se presenta la obra del sumo sacerdocio de Cristo para ser considerada, y se muestra que es inmensamente superior a los servicios que celebraban los sumos sacerdotes del santuario terrenal.

Estando ya presente.

Gr. paragínomai, "venir", "llegar", "estar presente", "aparecer". El tiempo verbal griego indica que la acción ocurrió en el pasado: "habiendo venido", o "habiendo aparecido". Aquí se presenta a Cristo en el momento en que es investido como sumo sacerdote del santuario celestial, cosa que ya había ocurrido.

Bienes venideros.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "bienes ya aparecidos. Ambas variantes tienen sentido lógico. Con la frase "bienes venideros" se reconocería que el período cuando Pablo escribió era un momento de transición, y que lo nuevo aún no había reemplazado completamente a lo antiguo. Esto era

especialmente cierto en cuanto a los cristianos de origen judío (ver como. vers. 9). La traducción "bienes que han venido" tomaría en cuenta el hecho de que cuando Jesús fue investido como sumo sacerdote 468 en el cielo, también se habían hecho presentes los bienes del nuevo pacto.

Por.

Gr. diá, "a través de" (BJ, BA), "por medio del" (VM), "con". Esta preposición también tiene otros significados. El contexto debe determinar el significado preciso. El contexto no favorece aquí la idea de pasar a través de algo. Ciertos comentadores, apoyándose en esta idea, interpretan "tabernáculo" como los cielos inferiores a través de los cuales pasó Jesús en camino al cielo; pero aquí no hay razón suficiente para darle a "tabernáculo" un significado diferente al que se le da en el cap. 8:2 (ver el comentario respectivo). Además, los cielos inferiores son "de esta creación". Después de todo, la idea de pasar "a través de" es sólo uno de los varios significados de diá. La idea instrumental es muy común, y ese significado aquí -en el sentido de "empleando"- es completamente lógico dentro del contexto. Por esta razón el pasaje podría traducirse: "Pero Cristo, habiendo aparecido como sumo sacerdote de bienes venideros, empleando el más amplio y más perfecto tabernáculo,... entró una vez para siempre en el lugar [o 'lugares'] Santo(s)". Los sacerdotes llevaban a cabo sus servicios en el tabernáculo "hecho de manos"; pero Cristo cumple con los suyos en "el más amplio y perfecto tabernáculo".

Podría mencionarse además otro punto de vista. La mayoría de los llamados "padres de la iglesia", tanto griegos como latinos, sostenían que la palabra "tabernáculo" se refiere aquí al cuerpo de Cristo, o a su humanidad. Daban a diá un significado instrumental; enseñaban que fue por medio de la encarnación como Cristo fue preparado para su ministerio de sumo sacerdote. Este es un hecho que el autor ya ha destacado (ver com. cap. 5:7-9). Los que apoyan este punto de vista hacen notar que Jesús habló del templo de su cuerpo Juan 2: 2l) y que la palabra "habitó" en Juan 1: 14 literalmente es "moró en tienda" (Gr. skenáo, cuyo sustantivo correspondiente, skene, es la palabra que se traduce como "tabernáculo" en Heb. 9:11). También citan otros textos para mostrar que se hace referencia al cuerpo humano como a un "tabernáculo" (2 Cor. 5: 1, 4) o "templo" (1 Cor. 6: 19). La principal objeción a este punto de vista es que no parece concordar bien con el contexto. Introduce una definición de "tabernáculo" que altera el uso uniforme consistente que le da el autor a esta palabra, por lo menos hasta llegar a este punto. Por eso es más seguro atribuirle a "tabernáculo" una definición que ya se ha dado en el contexto, especialmente porque no se encuentra ninguna dificultad al interpretar el pasaje de esa manera.

Más amplio y más perfecto.

Ningún edificio terrenal puede representar la amplitud y la gloria del templo celestial donde mora Dios (ver PP 37 l).

Tabernáculo.

Ver com. cap. 8: 2; cf. cap. 9: 24.

No hecho de manos.

Es decir, no hecho con manos humanas. Los sumos sacerdotes terrenales actuaban en templos hechos de manos. Cristo, el gran Sumo Sacerdote, actúa en un tabernáculo muy superior que "levantó" el Señor (cap. 8: 2).

No de esta creación.

Quizá con el sentido de creación visible. "No de este mundo" (BJ). Cf. com. Rom. 8: 19.

12.

No por sangre de machos cabríos ni de becerros.

En cuanto a la parte que representaban los machos cabríos y los becerros en las ofrendas por el pecado en el día de la expiación, ver Lev. 16: 59, 11-16.

Su propia sangre.

Se confirma así la superioridad del ministerio de Cristo. Ya se ha demostrado que sobresale porque se lleva a cabo en un "más amplio y más perfecto tabernáculo" (vers. 11). Ahora se demuestra su superioridad porque la sangre necesaria para sus servicios era la del Hijo de Dios en contraste con la sangre de animales. En cuanto al significado de la sangre de Cristo, ver com. Rom. 3: 25.

Una vez.

Gr. efápax, "una vez por todas" o "para siempre" (cf. com. Rom. 6: 10). Cristo no necesita ofrecer repetidos sacrificios para continuar como sumo sacerdote en el santuario celestial (Heb. 9: 24-26).

El Lugar Santísimo.

Gr. ta hágia, "lo santo", "los lugares santos", "el santuario". Mejor es la traducción "santuario" (BJ, BC, NC, RVA). Ver Nota Adicional del cap. 8. El códice porfiriano (siglo IX) dice ta hágia ton hagíon, "santo de los santos", pero la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto ta hágia. Después de que Cristo hubo ofrecido "su propia sangre" en el Calvario y ascendido al cielo, entró "dentro del velo" (ver com. cap. 6: 19; cf. Nota Adicional del cap. 10).

Habiendo obtenido.

Una evidente referencia a la redención que se obtuvo en la cruz como se indica en los vers. 13-17. 469

Eterna.

En contraste con las disposiciones transitorias del sistema levítico.

Redención.

Gr. lútrosis, "rescate", "liberación", "redención". Esta palabra aparece en el NT

sólo aquí y en Luc. 1: 68; 2: 38. La palabra afín lútron, "rescate", se halla en Mat. 20: 28 (ver el comentario respectivo); lutrotés, "libertador" o "redentor" se encuentra en Hech. 7: 35 (ver el comentario respectivo), y apolútrosis, que también significa "redención", en Rom. 3: 24 (ver el comentario respectivo).

13.

Sangre de los toros.

Ver com. vers. 12.

Cenizas de la becerra.

Acerca de la purificación efectuada por las cenizas de la becerra, ver com. Núm. 19.

Rociadas a los inmundos.

O "a los contaminados". Ver Núm. 19: 18.

Santifican.

Gr. hagiázo, "consagrar", "dedicar", "santificar", "purificar". Este verbo parece tener aquí el significado de "purificar como en Núm. 6: 11 en la LXX; en la RVR se traduce "santificará".

Purificación de la carne.

En contraste con la limpieza de las conciencias (vers. 14). Se destaca que los ritos levíticos eran externos. Proporcionaban pureza ceremonial, pero no un verdadero descanso espiritual del alma (ver com. cap. 3:1l). Cf. cap. 7: 11, 19.

14.

¿Cuánto más?

Se destaca la superioridad de la ofrenda de Cristo.

Sangre de Cristo.

En contraste con la sangre de animales (cf. com. vers. 12).

Mediante el Espíritu eterno.

El artículo no se encuentra en el texto griego lo cual sugiere, aunque no prueba, que no se está hablando del Espíritu Santo sino de la naturaleza divina de Cristo, que es eterna. Mientras aún se hallaba en su estado eterno, anterior a su vida terrenal, Cristo se ofreció para dar su vida por los seres humanos (Apoc. 13: 8).

A sí mismo.

Cristo se entregó a sí mismo como sacrificio voluntario. Tenía poder para dar su vida, y tenía poder para tomarla otra vez (Juan 10: 18).

Limpiará.

Gr. katharízo, "hacer limpio", "limpiar", "purificar". Compárese con el uso que tiene en Hech. 10: 15; 15: 9; 2 Cor. 7: 1; Efe. 5: 26; Tito 2: 14; Sant. 4: 8; 1 Juan 1:7, 9. El hecho de que el verbo esté en tiempo futuro sin duda tiene aplicación para aquellos a quienes fue escrita la epístola, quienes aún no habían participado plenamente de la experiencia que les aguardaba en el nuevo pacto (Heb. 8: 10-12; ver com. cap. 9: 9). Para muchos, el antiguo sistema sólo había reportado pureza ceremonial; el nuevo pacto les ofrecía limpieza total por medio de Jesús.

Conciencias.

Ver com. vers. 9.

Obras muertas.

Ver como. cap. 6: l.

Para que sirváis.

El objeto de la purificación es preparar para el servicio. Los hombres y las mujeres son redimidos para que sirvan. La limpieza no es un fin en sí misma, sino que prepara a los que son limpiados para que sirvan a Dios de tina manera aceptable (ver como. Rom. 12: l)

Dios vivo.

Título corriente de Dios tanto en el AT como en el NT (Deut. 5: 26; Jos. 3: 10; Heb. 3: 12; etc.). Aquí parece haberse utilizado en contraste con las "obras muertas". Los que sirven al Dios vivo producen frutos vivos para justicia.

15.

Por eso.

Es decir, debido a la eficacia de la sangre de Cristo para limpiar la conciencia.

Mediador de un nuevo pacto.

El autor ya ha presentado a Cristo como "mediador de un mejor pacto" (ver como. cap. 8: 6). En cuanto al nuevo pacto, ver com. cap. 8:812.

Interviniendo muerte.

Mejor "habiendo ocurrido muerte". Una referencia a la muerte en la cruz (cf com. cap. 2: 14).

Remisión.

Gr. apolútrosis (ver com. Rom. 3:24).

Bajo el primer pacto.

Ver com. cap. 7: 22; 9: 16. Durante el sistema de sacrificios se concedía el

perdón de los pecados teniendo en cuenta la sangre del Cordero de Dios que sería derramada. La sangre de los animales no tenía intrínsecamente poder para perdonar los pecados. Su oficio era simbolizar la muerte de Cristo por los pecados del mundo. Si Jesús no hubiera dado su vida, el perdón que se ofrecía bajo el primer pacto no hubiera tenido ninguna validez.

Llamados.

Ver com. Rom. 8: 28, 30.

Reciban.

La recepción de la herencia dependía del sacrificio de Cristo. Si él no hubiese ofrecido su vida, habría sido vana la esperanza de los que estaban bajo el antiguo pacto.

Herencia.

Ver com. Gál. 3: 18.

16.

Testamento.

Gr. diatheke, palabra que puede significar "pacto", o "testamento" como se hace antes de morir (ver com. Heb. 7: 22; Gál. 3: 15). En Heb. 9: 15-18 se aplica este doble significado. La "herencia" mencionada en el vers. 15 quizá sugiera la idea de un testamento, y la frase "interviniendo 470 muerte", quizá recuerde que Cristo había muerto dejando una herencia, y que ésta nos había sido dejada en un testamento.

Es necesario.

Un testamento no tiene ninguna vigencia mientras viva el testador; éste debe morir para que entonces se haga efectivo.

17.

Pues no es válido.

Se destaca nuevamente el hecho bien conocido de que un testamento no tiene vigencia sino cuando muere el testador.

18.

Primer pacto.

El autor está hablando del pacto hecho con Israel en el Sinaí (ver com. cap. 8: 7).

Fue instituido.

Gr. egkainízó, "inaugurar", "dedicar". Esta palabra sólo aparece aquí y en el

cap. 10: 20, donde el autor habla de un camino nuevo y vivo que fue abierto, o inaugurado.

19.

Habiendo anunciado Moisés.

En cuanto a lo que aquí se refiere, ver com. Exo. 24: 3-8.

Machos cabríos.

No son mencionados en Exo. 24: 3-8; allí sólo se especifican los animales ofrecidos como sacrificios de paz (Exo. 24: 5).

Agua, lana escarlata e hisopo.

Estas cosas no se mencionan en Exo. 24: 3-8. Su uso se menciona en otras ocasiones: Lev. 14 y Núm. 19. En el relato de Éxodo no hay nada que no admita los detalles que añade el autor de Hebreos.

Libro.

No se menciona en Exo. 24: 3-8 que el libro fuera rociado con sangre, pero eso bien podría haberse hecho en las ceremonias que allí se describen.

20.

Diciendo.

La redacción es aquí algo diferente a la de Exo. 24:8, pero el pensamiento general es el mismo (ver la Nota 2, al término de Mat. 3). Hay una notable similitud entre el lenguaje de Hebreos y el de Cristo cuando sirvió el vino al instituir la Cena del Señor (Mat. 26: 28).

21.

Roció también con la sangre.

Este detalle no se menciona en el relato del AT, donde sólo se refiere a la unción con aceite (Exo. 40: 9-1l). Josefo describe la consagración del tabernáculo, y habla de sangre rociada sobre el tabernáculo y sobre los utensilios pertenecientes a él (Antigüedades iii. 8.6). El autor de Hebreos confirma esta tradición.

22.

Casi todo.

Había ciertas excepciones. Algunas cosas eran limpiadas con fuego o agua, y no con sangre (Núm. 19; 31: 23-24).

Purificado.

Gr. katharízo (ver com. vers. 14).

Según la ley.

La ley de Moisés (cf com. cap. 7: 12, 19).

Sin derramamiento de sangre.

Cf. Lev. 17: 11. Pero en ciertas circunstancias podía haber expiación por los pecados con harina en lugar de sangre (Lev 5: 11-13). Pero como regia general el ritual levítico exigía derramamiento de sangre para la expiación.

Remisión.

Gr. áfesis, "perdón" (ver com. Mat. 26: 28). Casi siempre que se usa esta palabra en el NT es seguida por el sustantivo "pecados". Afesis aparece sólo aquí y en Mar. 3: 29 sin indicar qué es lo que se perdona; evidentemente la palabra tácita es "pecados". La gran verdad que enseñaba la prescripción de que era necesario el derramamiento de sangre para el perdón, era que la salvación de los seres humanos exigía en su debido momento la muerte del Hijo de Dios (cf. Mat. 26: 28). Cada sacrificio de animales anticipaba el supremo sacrificio del "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29).

23.

Pues.

Es decir, debido al principio general establecido en el vers. 22.

Figuras.

Gr. hupodeigma (ver com. cap. 8: 5). El tabernáculo del desierto y sus muebles eran una representación de las realidades celestiales que anticipaban la obra que haría nuestro gran Sumo Sacerdote por los pecadores.

Purificadas.

Gr. katharízo, "limpiar" (ver com. vers. 14).

Así.

Es decir, con las cosas mencionadas en los vers. 18-22.

Las cosas celestiales.

Gr. ta epouránia, "lo celestial", "las cosas celestiales". El autor está contrastando las cosas celestiales con las diversas cosas terrenales que ya ha mencionado. El término es genérico y podría referirse a cualquier cosa relacionada con el servicio celestial de Cristo. El énfasis del pasaje no se hace sobre el acto de limpiar sino sobre la necesidad de una limpieza por medio de un sacrificio mejor, a saber: la sangre de Cristo.

El cielo es un lugar de pureza, y por eso se ha discutido mucho entre los comentadores por qué alguna cosa celestial necesitaba ser limpiada y qué fue lo

que purificó la sangre de Cristo. Algunos afirman que es completamente imposible comprender lo que quiso decir el autor; otros sugieren que la limpieza consistió en el apaciguamiento de la ira de Dios. Esta opinión debe rechazarse, pues revela una incomprensión de la naturaleza de 471 Dios y de la expiación (ver com. Rom. 5: 10).

La dificultad radica quizá en que se trata de llevar demasiado lejos la comparación del autor. La esencia de lo que ha dicho es clara: está mostrando que el sacrificio de Cristo fue infinitamente superior a los sacrificios de animales. La sangre de los becerros y los machos cabríos limpiaba (Heb. 9: 22) lo relacionado con el santuario terrenal, el santuario del antiguo pacto (vers. 1); pero la sangre de Cristo está íntimamente relacionada con el servicio en el "verdadero tabernáculo"(cap. 8: 2), el santuario del nuevo pacto (cap. 9: 11, 15). En el primer caso se lograba la pureza ceremonial; en el segundo, la moral (ver com. vers. 13-14).

Cristo se ha presentado "por nosotros ante Dios" (vers. 24). Vive "siempre para interceder " por nosotros (cap. 7: 25). La razón por la que necesitamos que alguien se presente delante de Dios por nosotros e interceda por nosotros, es porque hemos pecado. Cristo "se presentó... por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado" (cap. 9: 26). Ahora está ofreciendo la eficacia de su expiación en favor del pecador. El resultado de esto es la limpieza de la conciencia del pecador (vers. 14). La palabra que se traduce "limpiará", es una flexión del verbo katharízo, otra de cuyas flexiones se ha traducido "purificadas" (vers. 23). Cf. 1 Juan 1: 9, en donde katharízo se ha traducido como "limpiarnos". De modo que Jesús, como ministro del verdadero tabernáculo, presentándose ante Dios por nosotros e intercediendo por nosotros, está llevando a cabo una obra de limpieza, limpieza que se aplica a los pecados de todos los que se arrepienten.

Pero Cristo hace además una obra especial de limpieza del santuario celestial, que corresponde con el servicio que efectuaba el sumo sacerdote en el santuario terrenal en el día de la expiación (ver com. Lev. 16). El profeta Daniel habla de esta obra especial de Cristo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado [katharízo, LXX]" (Dan. 8:14). Cuando se aplica el principio de un día por cada año, este período termina en 1844 d. C. (ver com. Dan. 8: 14). Cuando llegó ese año, hacía muchos siglos que había desaparecido el templo terrenal, construido según el modelo de las cosas celestiales; por lo tanto, esta referencia (Dan. 8: 14) debe corresponder con el santuario del nuevo pacto, el "verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2). Ver com. Dan. 8: 14.

Mejores sacrificios.

Aquí se usa el plural para el único sacrificio de Cristo, quizá porque ese único sacrificio cumplió cada uno de los requisitos que simbolizaban los sacrificios del sistema antiguo.

24.

Santuario.

Gr. hágia (ver Nota Adicional del cap. 8). Aquí falta el artículo, pero el adjetivo neutro plural bien puede traducirse "santuario" o "lo santo".

Hecho de mano.

Ver com. vers. 11.

Figura.

Gr. antítupos, "copia", "figura", "imagen". "Antitipo" deriva de esta palabra, aunque usamos "antitipo" para expresar lo que es anunciado por el "tipo".***(18)** La palabra griega puede referirse tanto al original como a la copia. Este término griego aparece una vez más en el NT (1 Ped. 3: 2l).

El cielo mismo.

"El más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos" (vers. 11) se iguala aquí con "el cielo mismo". "Ningún edificio terrenal podría representar la grandeza y la gloria del templo celestial, la morada del Rey de reyes donde millares de millares le sirven y millones de millones están delante de él (Dan. 7: 10), de aquel templo lleno de la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus guardianes resplandecientes, se cubren el rostro en su adoración" (PP 371).

Ahora.

El autor pone de relieve el pensamiento de que Cristo ya está ministrando como sumo sacerdote, y exhorta a sus lectores a que dejen de depender del antiguo sistema levítico y disfruten plenamente de las gloriosas prerrogativas que dispensa el nuevo pacto (cf. com. vers. 9).

Por nosotros.

O "en favor de nosotros"; intercede por nosotros (cap. 7: 25). "Si alguno hubiera pecado, abogado tenemos para con el Padre" (ver com. 1 Juan 2: l).

Ante Dios.

En contraste con el sumo sacerdote del santuario terrenal (ver com. vers. 8), que sólo podía llegar hasta delante de la manifestación de la Deidad en la gloria sobre el propiciatorio (ver com. Gén. 3: 24), y eso sólo una vez al año. 472

25.

Ofrecerse.

Cf. "su propia sangre" (ver com. vers. 12).

Muchas veces.

El ofrecimiento voluntario de Cristo y su entrada "en el ciclo mismo" (vers. 24) fueron actos únicos, consumados una sola vez.

Como entra el sumo sacerdote.

Ver com. vers. 7.

El Lugar Santísimo.

Gr. ta hágia (ver Nota Adicional del cap. 8). "Lugar Santísimo" es una interpretación probable, aunque el griego emplea el neutro plural, el cual puede referirse tanto al todo, como a una parte del santuario.

Sangre ajena.

O sangre no suya. Se presenta un contraste entre la entrada del sumo sacerdote con la de Jesús, quien entró "por su propia sangre" (vers. 12).

26.

De otra manera.

Es decir, si la ofrenda de Jesús sólo hubiera tenido una eficacia transitoria, como sucedía con las ofrendas del sum sacerdote terrenal.

Padecer muchas veces.

Su encarnación y muerte se hubieran tenido que repetir muchas veces.

En la consumación de los siglos.

Esta expresión se usa aquí como sinónimo de "estos postreros días" (cap. 1: 2), y debe entenderse de acuerdo con la explicación que se da para este pasaje.

Se presentó.

Es decir, su primer advenimiento.

Una vez para siempre.

Gr. hápax, "una vez por todas".

Sacrificio de sí mismo.

Ver com. vers. 14.

Para quitar de en medio el pecado.

Cristo vino para salvar "a su pueblo de sus pecados" (Mat. 1: 21). El era "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Ver Isa. 53:6; 1 Ped. 2:24; cf. Dan. 9:24; Heb. 9:23.

27.

Y de la manera.

Los vers. 27 y 28 son un paréntesis. El tema del vers. 26 se reanuda en el cap. 10: l.

Está establecido.

Gr apókeimai, "existir", estar guardado", "estar asegurado". Compárese con el uso que se le da en Luc. 19: 20; Col. 1: 5; 2 Tim. 4: 8. La mención de que Cristo murió una vez sugiere, sin duda, el pensamiento de que los hombres mueren una vez. Por causa del pecado de Adán, la muerte pasó a todos los hombres (Rom. 5: 12).

Mueran una sola vez.

Dios ha establecido que los hombres mueran una sola vez antes del juicio; pero esto no contradice la idea de que si el juicio los condena, tengan que morir otra vez (Apoc. 20: 15).

Después de esto el juicio.

La muerte no es el fin del hombre. Un día todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo (ver com. 2 Cor. 5: 10). Este hecho se menciona aquí aparentemente para mostrar un paralelo con la obra de Cristo, cuya primera venida no sería su última, pues vendrá "por segunda vez" (vers. 28).

28.

Fue ofrecido una sola vez.

La Biblia dice que Cristo se dio a sí mismo (Gál. 1: 4), o se ofreció a sí mismo (Heb. 9: 14), y que el Padre dio a su Hijo (Juan 3: 16); pero también dice que Cristo fue apresado, crucificado y muerto por manos impías (Hech. 2: 23).

Llevar los pecados.

Ver com. Heb. 9: 26; cf. com. 2 Cor. 5: 2l.

De muchos.

Literalmente "de los muchos"; "la multitud" (BJ); "de la muchedumbre" (BC), lo que equivale a "de todos" (NC; ver com. Rom. 5: 15).

Aparecerá.

Gr horáo; según el significado que aquí se le da, equivale a "hacerse visible", "aparecer". Compárese con el significado que tiene en Luc. 24: 34, Hech. 7: 2, 1 Tim. 3: 16.

Segunda vez.

Su encarnación fue su primera venida. Este es el único texto del NT en donde se usa el adjetivo "segunda" para referirse a la venida de Cristo en poder y gloria.

Sin relación con el pecado.

Un contraste con la frase "para llevar los pecados de muchos". En su primer advenimiento Cristo tomó sobre sí los pecados del mundo (cf. 1 Juan 2: 2); "por

nosotros" fue hecho "pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor 5: 21); pero la obra que vino a hacer en relación con el pecado, se completará antes de que vuelva por segunda vez.

Le esperan.

Gr. apekdéjomai, "esperar ávidamente" (ver com. Rom. 8: 19).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 465

1-5 CS 463

2-3 PE 251 473

3-5 PE 251

4-5 PE 32

8-12 DTG 138

9 CS 465; HR 394; PP 370; PR 505

12 COES 124; CS 473; DTG 705; 1JT 485

13-14 1JT 485; TM 98

14 HAp 451

19-20 PP 321

21 PP 370

22 CS 470; HR 52; PP 58

22-23 CS 470

23 PP 370; PR 505

23-24 CS 465; HR 395; PP 356

24 CS 473, 536; HAp 452; PP 371, 384

28 CS 361, 539; DTG 390; PP 436; 5T 15

CAPÍTULO 10

1 La inferioridad de los sacrificios de la ley ceremonial. 10 El sacrificio del cuerpo de Cristo ofrecido sólo una vez, 14 quitó para siempre los pecados. 19 Exhortación a mantener firmemente la fe con paciencia y acción de gracias.

1 PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismo sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados.

4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Como en el rollo del libro está escrito de mí.

8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

13 de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

15 Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

16 Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré,

17 añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados

los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, fiel 474 es el que prometió.

24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

25 no de ando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

26 Porque si pecaremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

27 sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

28 El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteara al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

32 Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

33 por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

34 Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

35 No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

36 porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

37 Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediera, no agradará a mi alma.

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

1.

La ley.

Esta palabra se emplea aquí como en el cap. 7:11: para describir el sistema judío de leyes instituidas en el Sinaí casi equivalente a la expresión "aquel [pacto] primero", tal como el autor la usa (ver com. cap 8: 7). "Ley" o "primer pacto" equivalían al sistema levítico, en vigencia en los días del a partir del Sinaí.

Sombra.

Una sombra sólo proyecta lo contornos del original; por lo tanto, no debe esperarse una similitud demasiado estrecha entre la sombra y el objeto que la proyecta "Sombra" se usa aquí en contraste con "imagen" (éikon), que indica una representación mucho más precisa (ver com. 2 Cor. 4: 4 Apoc. 13: 14).

Bienes venideros.

Es decir, los que comenzarían con la venida de la realidad, o sea Cristo.

No la imagen misma.

"No la realidad" (BJ); "no la expresión real" (BC). Ver com "sombra".

Nunca.

Un intenso énfasis sobre la incapacidad de la "ley" para perfeccionar al ser humano.

Mismos sacrificios.

Si bien lo que aquí s afirma se aplica a los sacrificios diarios, e evidente que se refiere a los sacrificios del día de la expiación. La razón por la cual se destacan los sacrificios anuales es, según parece porque eran ofrecidos por el sumo sacerdote, y Jesús es presentado en Hebreos como el gran sumo sacerdote del nuevo y mejor pacto (cap. 8: 1; 9: 11). Cf. cap. 9: 25-26, donde se contrasta de nuevo la obra de Cristo con la del sumo sacerdote terrenal en el día de la expiación.

Continuamente.

Gr. eis to dienekés, "sin interrupción", "continuamente", "para siempre". Los comentadores están divididos e cuanto a si esta frase adverbial corresponde con la flexión verbal "ofrecen" o con la frase "hacer perfectos". La sintaxis sugiere "ofrecen sin interrupción"; pero al comparar es versículo con el 14, se puede preferir "hace perfectos para siempre", pues allí se dice que la única ofrenda de Cristo hizo perfecto "para siempre" (eis to dienekés) a los santificados. Los antiguos sacrificios tenían un valor temporal, servían para instruir; pero de por sí nunca tuvieron el propósito de perfeccionar a los que rendían culto. Era necesario repetirlos hasta el tiempo cuando llegara la realidad con el sacrificio único de Cristo, hecho "una vez para siempre". 475

Perfectos.

Ver com. cap. 7:18-19; 9: 9; 10: 14.

Los que se acercan.

O participaban en los servicios del día de la expiación.

2.

Cesarían de ofrecerse.

Habrían cesado si pudieran haber hecho lo que consumó el sacrificio de Cristo: perfeccionar "para siempre" (vers. 14). Cristo hizo frente al problema del pecado "una vez para siempre"; por lo tanto, no había necesidad de repetir su sacrificio (cf. cap. 9: 25-26).

Limpios una vez.

"Una vez purificados" (BJ). Esta limpieza no se efectuó hasta que Cristo "se ofreció a sí mismo" (cap. 9: 14). Fue entonces cuando hubo remisión para las transgresiones cometidas bajo el primer pacto (cap. 9: 15).

No tendrían ya más conciencia.

Cf. cap. 9: 9. Los que rendían culto en los tiempos del AT podían, en el mejor de los casos, anticipar el momento cuando se ofrecería el verdadero sacrificio por el pecado. Sin esa fe su culto era muerto, sólo apariencia.

3.

Se hace memoria.

Los sacrificios que se ofrecían año tras año recordaban constantemente el hecho de que el verdadero sacrificio por los pecados aún no se había ofrecido.

4.

No puede.

Ya se ha destacado la incapacidad de la sangre de los animales para quitar los pecados (cap. 9: 9-14).

5.

Entrando en el mundo.

O sea en la encarnación. Se presenta a Cristo como si estuviera pronunciando las palabras del Sal. 40: 6-8 en el momento de su entrada en el mundo. Aquí está claramente implícita la preexistencia de Cristo.

Sacrificio y ofrenda.

La afirmación de que Dios no quería "sacrificio y ofrenda" sin duda se refiere a la presentación de esos sacrificios sólo para cumplir con un requisito ritual, sin verdadera consagración del corazón. Fue Cristo quien instituyó el sistema de sacrificios. Si se hubiera cumplido debidamente habría sido una bendición para

los adoradores sinceros, porque Dios no siente agrado con los sacrificios de los adoradores descuidados (cf 1 Sam. 15: 22; Ose. 6: 6).

Me preparaste cuerpo.

Así traduce la LXX. En cuanto al texto hebreo y su significado, ver com. Sal. 40: 6. El autor de Hebreos sin duda conocía ambos textos, y eligió el de la LXX. La redacción de la LXX destaca una verdad muy significativa, y el uso de ese texto refuerza la verdad que se enseñaba, lo cual no necesariamente respalda que esa traducción sea una versión totalmente fiel al texto hebreo.

Con referencia al significado que el autor da a "cuerpo", ver com. vers. 10.

6.

No te agradaron.

Ver com. vers. 5. El adorador no sincero creía que Dios se agradaba mucho con sus sacrificios formales, externos.

7.

Vengo.

Mejor "he venido". La palabra parece expresar una respuesta inmediata a una situación que exigía remedio.

Para hacer tu voluntad.

En el contexto original estas palabras describían obediencia moral a la voluntad de Dios. El autor de Hebreos las usa para mostrar que el sacrificio de Cristo había cumplido con la voluntad de Dios al proporcionar una expiación aceptable, expiación que los sacrificios de animales no habían podido proporcionar. Continúa ampliando este Punto.

Rollo.

Ver com. Sal. 40: 7.

8.

Primero.

O "más arriba". Se hace referencia a los vers. 5 y 6, ya citados. La mayor parte de esos versículos se repite en los vers. 8 y 9.

Sacrificio y ofrenda.

Ver com. vers. 5 y 6.

Según la ley.

En cuanto a esta ley ver com. vers. 1.

9.

Para hacer tu voluntad.

Ver com. vers. 7.

Quita lo primero.

El autor primero citó Sal. 40: 5-7, después repitió la parte más importante para el propósito que buscaba (vers. 8 y 9), y ahora hace su aplicación. Usa este pasaje para probar que el antiguo sistema había caducado cuando Cristo vino para hacer la voluntad de Dios, más específicamente, para ofrecer el sacrificio eficaz. Afirma que lo antiguo ha caducado, diciendo que Dios no se complacía en los sacrificios ofrecidos según la ley; destaca el establecimiento de lo nuevo, afirmando que Cristo hizo la voluntad de Dios al proporcionar el verdadero sacrificio. Cf. com. cap. 8: 13. El hecho de que el sistema antiguo fuera obsoleto era un punto difícil de aceptar por parte de los cristianos de origen judío. El autor de Hebreos está tratando de probarles que esto estaba predicho en el AT, las Escrituras que eran consideradas como sagradas por los que vivían bajo el antiguo sistema.

10.

En esa voluntad.

Quizá significa que al cumplirse esa voluntad mediante el perfecto sacrificio de Cristo, somos santificados, o que en esa voluntad que entregó a Jesús como sacrificio por los hombres, está incluida nuestra 476 santificación (cf. 1 Tes. 4: 3).

Somos santificados.

O "hemos sido santificados". El texto griego insinúa el pensamiento de que fuimos santificados y ahora permanecemos en estado de santificación. La santificación se contempla aquí no desde el aspecto de un proceso continuo (para lo cual, ver com. Rom. 6: 19), sino en términos de un cambio radical del pecado a la santidad y como una continuación en ese estado. Este significado se encuentra en otras partes. Dirigiéndose a los creyentes corintios, Pablo les habla, por ejemplo, como "a los santificados en Cristo Jesús" (ver com. 1 Cor. 1: 2); también les recuerda que "ya" han "sido santificados" (1 Cor. 6: 11).

Ofrenda del cuerpo.

Aquí se halla la aplicación que le da el autor a la declaración "amas me preparaste cuerpo" (ver com. vers. 5). Cristo tomó un cuerpo humano, cuerpo que fue ofrecido (cf. com. cap. 2: 14); y por medio de la ofrenda de ese cuerpo los hombres obtuvieron la santificación. Jesucristo "nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Cor. 1: 30).

Una vez para siempre.

No era ni es necesario que se repita el sacrificio de Cristo, pues proveyó la verdadera limpieza del pecado (cap. 9: 14). No fue sólo una "sombra" como lo eran los sacrificios de la "ley".

11.

Está.

"Está en pie" (BJ); "de pie" (BA). En esta expresión parece recalcarse una tarea inconclusa; pero Cristo, por contraste, "se ha sentado" (vers. 12), lo cual significa que su obra -en lo que atañe a su sacrificio había sido completada. La naturaleza continua de los sacrificios sacerdotales se destaca aún más con las frases "día tras día" y "muchas veces".

Quitar.

Ver com. vers. 4.

12.

Para siempre.

Gr. eis to dienekés (ver com. vers. l). Aquí la traducción "para siempre" parece ser más apropiada. Los beneficios de ese único sacrificio fueron de valor permanente.

Un Solo sacrificio.

En contraste con los muchos ofrecidos por los sacerdotes terrenales (vers. 11).

Se ha sentado.

Es decir, completó su tarea (ver com. vers. 11)

Diestra de Dios.

Ver com. cap. 1: 3.

13.

De ahí en adelante.

Gr. to loipón, "de ahora en más", "de aquí en adelante", "en el futuro".

Esperando.

Ahora se presenta a Cristo como en espera del momento del triunfo final sobre todos sus enemigos.

Hasta que sus enemigos.

Alusión a Sal. 110: 1 (ver com. Heb. l: 13; cf. com. 1 Cor. 15: 24-28).

14.

Una sola ofrenda.

Este pensamiento se destaca repetidas veces (ver com. vers. 10, 12).

Perfectos.

El sacrificio único de Cristo logró lo que no era posible por los continuos sacrificios de los sacerdotes, pues no podían purificar la conciencia (ver com. cap. 9: 9, 14; 10: 2). Cuando el pecador acepta por fe los beneficios de ese único sacrificio, es acepto en el Amado, es considerado como perfecto porque Cristo, su sustituto, ocupa su lugar (ver com. Rom. 5: l; cf. CC 62).

Para siempre.

Gr. eis to dienekés (ver com. vers. 1). No significa que el hombre una vez que ha sido salvo ya no puede caer de la gracia, pues el autor de Hebreos ya ha negado semejante razonamiento (ver com. cap. 6: 46). El énfasis radica en la eficacia continua del sacrificio único de Cristo (cf. com. cap. 10: 10, 12).

Los santificados.

La forma del participio griego que aquí se usa es diferente de la que se traduce "santificados" en el vers. 10 (ver el comentario respectivo). El significado es "los que están siendo santificados", sin embargo, esta forma no implica necesariamente que el autor esté hablando ahora de la santificación como un proceso continuo. Es improbable que hubiera usado la misma palabra con un significado tan diferente en una relación textual tan estrecha. "Siendo santificados" se usa aquí probablemente para describir la afluencia continua de nuevos creyentes dentro de la iglesia cristiana.

15.

Espíritu Santo.

El testimonio de las Escrituras se presenta como el testimonio del Espíritu Santo (ver com. 2 Ped. 1: 2l).

Después de haber dicho.

En este pasaje se pone énfasis en el perdón de los pecados (vers. 17-18). El vers. 16 sencillamente sirve de introducción para mostrar que el nuevo pacto es el que proporciona ese glorioso beneficio.

16.

Este es el pacto.

Ver com. cap. 8: 10. La redacción es diferente a la del cap . 8: 10. El autor quizá cita de memoria el pasaje, o sencillamente puede haber elegido los puntos más

resaltantes de la profecía de Jeremías, que son suficientes para el propósito que 477 ahora está persiguiendo,

17.

Nunca más me acordaré.

Ver com. cap. 8: 12. Los pecados podían ser olvidados ahora, pues se había ofrecido el supremo sacrificio expiatorio, lo cual no había sucedido bajo el antiguo pacto (ver com. cap. 10: 2).

18.

Remisión.

Gr. áfesis (ver com. cap. 9: 22).

No hay más ofrenda.

Ver com. vers. 1-2.

19.

Así que... teniendo. Aquí comienza una nueva sección. El autor resume brevemente sus conclusiones, a saber: que por medio de Jesucristo tenemos acceso directo a Dios, y deduce lecciones prácticas para los cristianos de origen judío. Esta sección práctica continúa hasta el fin de la epístola.

Hermanos.

Ver com. cap. 3: l. Esta es la segunda vez que aparece esta manera familiar de hablar (ver cap. 3:12).

Libertad.

Gr. parresía, "franqueza", "claridad para hablar", "valor", "confianza", "osadía", "intrepidez".

Para entrar.

Bajo el antiguo pacto esto era privilegio exclusivo del sumo sacerdote, y sólo una vez al año (cap. 9: 7, 25). Ahora cada creyente tiene libre acceso.

El Lugar Santísimo.

Aquí se emplea nuevamente la frase ta hágia, "los lugares santos", nominación que se aplica al santuario celestial (ver Nota Adicional del cap. 8).

Por la sangre de Jesucristo.

No como el sumo sacerdote terrenal, con la sangre de animales que no podía quitar los pecados (vers. 4), sino por la sangre del sacrificio eficaz de Cristo, hecho "una vez para siempre".

20.

Nuevo.

Era nuevo en el sentido de que no había existido antes. El antiguo pacto no tenía ese "camino". Y también es nuevo porque siempre es original, siempre es eficaz.

Vivo.

Cristo vive "siempre para interceder por" nosotros (cap. 7: 25). El camino nuevo se centra en una persona que vive eternamente. es "el camino, la verdad, y la vida" (Juan 14: 6). Está en agudo contraste con los sacrificios muertos que se ofrecían bajo el antiguo acto.

Nos abrió.

Gr. egkainízó, "inaugurar", "dedicar". Este camino fue inaugurado por la muerte de Cristo.

Velo.

Gr. katapétasma (ver com. cap. 6: 19). Los antiguos comentadores generalmente tendían que este velo representa el medio entrada; es decir, la puerta por la cual se lega a la presencia divina. Pero este "velo" parece usarse aquí con el sentido de algo que oculta la presencia divina. Esta interpretación parece concordar con el simbolismo del momento de velo del cap. 6: 19, y también con el significado de la rasgadura del velo en el la muerte de Cristo (ver com. Mat. 27: 51). Esa rasgadura no sólo significó que el sistema de sacrificios había llegado a su fin, sino también que "había sido preparado para todos un camino nuevo y viviente" (DTG 705).

Esto es, de su carne.

"Carne" se refiere a la humanidad de Jesús (cf. cap. 5:7). El término abarca todo lo que estuvo implicado en el primer advenimiento de Cristo a esta tierra, incluso su muerte expiatorio.

La pregunta que debe responderse es ésta: ¿"Carne" se halla en aposición con "velo" o con "camino"? Gramaticalmente cualquiera de los dos casos es posible en el texto griego, aunque el segundo parece ser más natural; sin embargo, la interpretación del pasaje es más sencilla con la primera relación' Las opiniones de los comentadores están divididas en cuanto a esto. Si "carne" está en aposición con "camino", entonces la encarnación, la vida y la muerte de Cristo se presentan como el camino a través del velo hasta la presencia de Dios. En este caso el vers. 20 es sencillamente una ampliación del vers. 19, en donde se presenta "la sangre de Jesucristo" como el medio por el cual tenemos entrada al santuario celestial.

Si "carne" está en aposición con "velo", entonces significa que Cristo hizo posible nuestra entrada en el santuario celestial cuando pasó por la experiencia de la encarnación (vers. 19). No hay problema con esta interpretación si no se

la fuerza demasiado. Deben evitarse comparaciones más detalladas entre "carne" y "velo"; por ejemplo, que Cristo después de pasar por la humanidad ya no posee más su naturaleza humana (ver com. Juan 1: 14), o que la humanidad de Cristo actuó en uno u otro sentido como una barrera que impide a los hombres llegar a Dios.

Cualquiera que sea el significado específico de este texto, el significado general es claro. La mayoría de las dificultades de este pasaje se producen cuando se lee en él más de lo que quiso decir el autor.

Es bueno notar que éste es uno de los varios pasajes donde el autor de Hebreos recalca que, mediante Cristo Jesús, el hombre tiene acceso directo a Dios. Este parece ser el pensamiento central de todo el mensaje del 478 libro de Hebreos. Debido al sacrifico de Cristo en favor de nosotros, ya no existe un velo entre nosotros y nuestro Dios. Nuestra esperanza "penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor" (cap. 6: 19-20). "No entro Cristo en el santuario hecho de mano..., sino en el cielo mismo para presentarte ahora por nosotros ante Dios" (cap. 9: 24). El autor de Hebreos procura establecer la superioridad del ministerio celestial de nuestro Señor sobre el ministerio celestial de nuestro Señor sobre el ministerio terrenal cumplido por sacerdotes terrenales. Y como una de las mejores pruebas cita el glorioso hecho de que no hay un velo o barrera entre nosotros y nuestro Dios. Ver la Nota Adicional al fin del capítulo; com. Éxodo 25: 9; Dan. 8: 14.

21.

Un gran sacerdote.

El autor reafirma el tema del libro de Hebreos: el sacerdocio de Cristo en el santuario celestial (ver p. 404). Ver com. cap. 2: 17; 4: 14.

Casa de Dios.

Es decir, la iglesia (ver com. cap. 3: 3-6).

22.

Acerquémonos.

No es suficiente creer en Cristo y en su ministerio sacerdotal en los atrios celestiales. El creyente sincero tiene que hacer uso de las facilidades que el cielo ha proporcionado tan bondadosamente y por medio de las cuales puede "alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (ver. com. cap. 4: 16). "Acercarse" equivale a íntima comunión y participación.

Corazón sincero.

Esta es la primera de cuatro condiciones que se presentan, y que deberán cumplir quienes se beneficien con los méritos de nuestro gran Sumo Sacerdote. El que se acerca con "corazón sincero" lo hace sin fingimiento, sin hipocresía ni reservas de ninguna clase. Compárese con el íntegro corazón" de Isa. 38: 3.

Plena certidumbre.

Los que se acercan deben hacerlo con una fe firme en el poder de Cristo para limpiar el alma de pecado e impartir gracia para vivir a salvo del pecado. La duda y la incredulidad privan a una persona de la capacidad de valerse a de los méritos redentores de Cristo. La importancia de la fe para una experiencia cristiana viva constituye el tema que va del cap. 10: 38 a 11: 40.

Fe.

Gr. pístis (ver com. cap. 11: 1).

Purificados los corazones.

El acto de rociar a las personas y a sus vecinos era antiguamente un símbolo de consagración a un servicio sagrado (cf. Lev. 8: 30; etc.). El pacto antiguo fue ratificado, o confirmado, rociando sangre (Heb. 9: 19.). Asimismo el que se acerca a Cristo aceptará de todo corazón las estipulaciones del nuevo pacto y se consagrará a la nueva forma de vida que proporciona ese pacto.

Mala conciencia.

O sea el "viejo hombre" de Rom. 6: 6; Efe. 4: 22; Col. 3: 9. Un corazón nuevo ha reemplazado al viejo, y se han abandonado los deseos carnales que antes motivaban la vida. Predominan la mente y el amor de Cristo (ver com. 2 Cor. 5: 14; Fil. 2: 5).

Lavados los cuerpos.

Una evidencia externa que da testimonio de la transformación interna que se ha efectuado. El rito del bautismo proclama delante de todos la intención de cada candidato de participar de los privilegios que siguen a la conversión y de aceptar sus responsabilidades. Acerca del significado del rito del bautismo, ver com. Rom. 6: 3-6.

Agua pura.

El agua es un factor de suma importancia y valioso para la limpieza en general, y es un símbolo adecuado de la eliminación de los pecados de la vida.

23.

Mantengamos firme.

Cristo y los escritores del NT destacan vez tras vez la importancia de la paciencia y la perseverancia (ver Mat. 10: 22; 24: 13; Col. 1: 23; etc.). Hay peligro de que los que han entrado en la nueva vida en Cristo lleguen a cansarse "de hacer bien" (Gál. 6: 9), que dejen de aferrarse de las verdades eternas de la Palabra de Dios. Ver com. Heb. 3: 6.

Sin fluctuar.

"Fluctuar" es lo opuesto a mantener firme (ver com. Mat. 24: 13; cf. Heb. 4: 14;

10: 35-36). Como resultado de "fluctuar" en Cades-barnea, la generación de israelitas que salió de Egipto no pudo entrar en la tierra prometida. Su fluctuación fue el resultado de la falta de fe (ver com. Heb. 3: 12, 18-19; 11: 1).

Profesión.

Ver com. cap. 3: 1.

Nuestra esperanza.

La esperanza de salvación mediante Cristo (ver com. Tito 2: 13; cf. Heb. 3: 6; 6: 11, 18-19).

Fiel.

Dios es fiel en cumplir sus promesas: de liberación de Egipto y de entrar en Canaán, de liberación del poder del pecado y de entrar en las bendiciones del poder del pecado y de entrar en las bendiciones de la salvación en Cristo Jesús. Puesto que Dios es fiel y no fluctúa en el cumplimiento de sus promesas, debemos ser fieles y no "fluctuar" o vacilar en aceptarlas. Se destaca la fidelidad de Cristo como nuestro gran sumo sacerdote en cap. 3: 2, 5-6. 479

El que prometió.

El autor está pensando sin duda en las promesas hechas a Abraham y a sus descendientes en cuanto a la tierra de Canaán (ver com. Gén. 15: 18; Heb. 4: 1); pero en su mente predomina la promesa de salvación mediante Jesucristo (cf. Juan 3: 16; ver com. Mat. 1: 21).

24.

Consideremos.

Este versículo podría también traducirse: "Consideremos cómo animarnos unos a otros al amor y las buenas obras". En lugar de hacer y decir cosas que hagan más difícil que otros se mantengan firmes "sin fluctuar (ver. 23), el verdadero cristiano procurará activamente animar a otros en el amor y las buenas obras. Esta es una aplicación del gran principio del amor hacia el prójimo, que se refleja en la segunda tabla del Decálogo (ver com. Mat. 5: 43-44; 22: 39). El sincero interés por el bienestar temporal y eterno de otros, es la medida por la cual el cielo determina la sinceridad del amor que el hombre profesa por Dios (ver com. 1 Juan 2: 9-11; 3: 10, 14).

Amor

Ver com. Mat. 5: 43-44.

Buenas obras.

Es decir, el amor en acción, el amor expresado en actos de bondad y de misericordia. Animamos a otros a que sean bondadosos y considerados si nosotros somos considerados y bondadosos. Este ejemplo es irresistible. Ver com. Sant. 1: 27; 2: 18.

25.

No dejando.

O "no descuidando".

De congregarnos.

El autor aquí se refiere a las reuniones de los cristianos con el propósito de rendir culto y para animarse mutuamente se celebraban en los hogares de los creyentes (ver t. VI. p. 48).

Algunos tienen por costumbre.

Es evidente que algunos descuidaban la comunión con sus hermanos en las reuniones de culto y devoción, lo cual los perjudicaba. Su manera de obrar descuidaba el consejo del vers. 24 de animar a los creyentes "al amor y las buenas obras". Debido a la tensa situación política que había cuando se escribió Hebreos, algunos podían haberse ausentado por el temor de incurrir en el desagrado de las autoridades civiles y quizá de ser castigados. Otros se ausentaban de los servicios religiosos por descuido e indiferencia (ver los vers. 26 y 27).

Exhortándonos.

O "animándonos". Las palabras de exhortación animan a otros a mantenerse firmes y a que su fe permanezca "sin fluctuar" (vers. 23). Los que están firmemente establecidos en la fe nunca deben olvidar que algunos de sus hermanos en la fe pueden estar pasando por momentos de duda y desánimo. "Saber hablar palabras al cansado" (Isa. 50: 4), podría ser el medio, en la providencia de Dios, para hacer volver a un "pecador del error de su camino", para salvar "de la muerte un alma" y para cubrir "multitud de pecados" (Sant. 5: 20).

Tanto más.

A medida que aumentaran las tribulaciones, dificultades y persecuciones, la exhortación y el ánimo mutuos proporcionarían un beneficio aún mayor. El peligro que amenazara la seguridad personal, que podría presentarse al asistir a los cultos públicos, serían ampliamente superado por el valor y la fortaleza que infundiría la comunión cristiana.

Aquel día.

Una referencia al día "de juicio, y de hervor de fuego" (ver. 27), el día cuando "el que ha de venir vendrá, y no tardará" (ver. 37). La expresión "veis que aquel día se acerca sin duda se refiere a la admonición de nuestro Señor en respuesta a la pregunta de los discípulos: "¿Cuáles serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?" (Mat. 24: 3). La pregunta de los discípulos y la respuesta de nuestro Señor abarca tanto la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. (ver pp. 403-404), es posible que el autor también estuviera anticipado

los funestos acontecimientos de este año; pero, como es evidente por el contexto (ver especialmente Heb. 10: 27, 37), en primer lugar está pensando en la segunda venida de Cristo (ver la Nota Adicional de Rom. 13).

26.

Porque si.

En los vers. 26-31 el autor explica más plenamente la naturaleza de la fluctuación del vers. 23 y el estado mental de los que menciona en el vers. 23 y el estado mental de los que menciona en el vers. 25, quienes eran negligentes en asistir a las reuniones establecidas para los creyentes.

Pecáremos voluntariamente.

La flexión del verbo griego que se usa indica continuar pecando voluntariamente. "Si continuamos pecando deliberadamente" (BA). Como es evidente en el contexto (ver vers. 29), no se está haciendo referencia a hechos pecaminosos aislados, cometidos con pleno conocimiento de su detestable carácter, sino a la actitud mental que prevalece cuando una persona deliberadamente renuncia a Cristo, 480 rechaza la salvación y desprecia al Espíritu Santo. Este es un pecado deliberado, persistente y desafiante: es una reversión voluntaria de la decisión anterior de aceptar la salvación en Cristo y de entregarle el corazón y la vida, una apostasía premeditada que conduce al pecado imperdonable (ver com. Mat. 12: 31-32), un estado continuo de rebeldía contra Dios.

Después de.

Todos los pecadores están en realidad en estado de rebeldía contra Dios (ver com. Rom. 8: 7); pero, como Pablo lo explicó a los atenienses, Dios tiene en cuenta su ignorancia hasta que reciben el conocimiento de la verdad (Hech. 17: 30). Dios no hace responsables a los hombres por las tinieblas en que viven antes de que la luz brille en sus corazones (ver Juan 15: 22; cf. Eze. 3:18- 21; 18: 2-32; 33: 12-20; Luc. 23: 34; 1 Tim. l: 13). Dios ama a los pecadores, y por esto envió a su Hijo para salvarlos (ver com. Juan 1: 45, 9-12; 3: 16; cf. Mat. 9: 13). Pero cuando llega la luz y los hombres prefieren las tinieblas, se condenan a sí mismos delante de Dios (Juan 3: 19), "y no queda más sacrificio por los [sus] pecados" (Heb. 10: 26; cf. Sant. 4: 17).

Conocimiento.

Gr. epígnosis, "pleno conocimiento" (BJ). Las personas aquí incluidas están plenamente conscientes de los resultados de la conducta que han elegido.

Verdad.

La "verdad" acerca del amor del Padre por los pecadores, como se revela en el plan de salvación y en la dádiva de su Hijo (cf cap. 2:1-3).

No queda más sacrificio.

La ley mosaica dictaminaba pena de muerte -no sacrificios para los renegados persistentes (ver com. vers. 28) como lo fueron Nadab y Abiú (Lev. 10: 1-5), Coré, Datán y Abiram y sus 250 seguidores (Núm. 16: 1-35). El Señor no hubiera aceptado sacrificios por o a favor de esas personas pues los sacrificios sólo tenían valor si representaban corazones arrepentidos.

27.

Horrenda expectación.

"Una terrible expectación".

Juicio.

Gr. krísis, "juicio", con el sentido de la ejecución de la sentencia, en este caso la sentencia final, como es evidente por la expresión adicional "hervor de fuego" (ver com. Hech. 17: 3l; Heb. 9: 27).

Hervor de fuego.

O "furia del fuego" (BJ); es decir, el fuego del último día (2 Ped. 3: 7, 10-12; Apoc. 20: 9-15). Se hace referencia a la intensidad del fuego, no a la actitud divina que halla expresión en el fuego (ver com. Rom. l: 18).

Devorar.

O "acabar", "consumir".

Los adversarios.

Los pecadores deliberados y obstinados del vers. 26.

28.

Viola.Gr. *atheté*Ç, "negarse a reconocer", "rechazar", "anular". Los que "desechaban" la ley de Moisés lo hacían actuando en abierta violación de sus preceptos. Despreciaban la autoridad de la ley y desafiaban la jurisdicción que tenía sobre ellos.

Ley de Moisés.

Se hace referencia a todo el código legal promulgado por Moisés bajo la dirección divina, particularmente como se registra en el libro de Deuteronomio (cap. 31: 24-26).

De dos o de tres testigos.

En el caso de un crimen grave, por ejemplo, un asesinato, Moisés estipulaba que debían concordar por lo menos dos testigos en cuanto a los detalles esenciales, antes de que pudiera pronunciarse un veredicto de culpabilidad (Debut. 17: 6; cf. com. Mat. 26: 60; ver t. V, p. 527). Esta estipulación misericordioso y sabia tenía el propósito de desalentar falsas acusaciones, y de asegurar que hubiera justicia. Este mismo principio es válido en la actualidad.

Muere irremisiblemente.

No había posibilidad de apelación. No había una corte superior que extendiera misericordia. No había escapatoria para el castigo que prescribía la ley. Los apóstatas reconocidos como tales, debían morir para que su influencia no se propagara a otros.

29.

Mayor castigo.

O "más severa retribución". La muerte era el castigo más severo posible bajo la ley de Moisés. Privaba a la persona de la vida. Pero el "hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" del Señor (vers. 27) en el último día, privará a los desobedientes de la vida eterna. Habrá una resurrección luego de la primera muerte, pero no después de la segunda y, por lo tanto, la segunda muerte será un "mayor castigo".

¿Pensáis ... ?

La verdad que aquí se expone es mucho más enfática, pues se presenta en forma de pregunta.

Merecerá.

La decisión del castigo depende del gran juez del universo.

Pisoteare.

Es decir, un desprecio deliberado (cf. Mat. 7: 6). Estas personas no sólo rechazan la oferta de misericordia de Cristo, sino que no escatiman esfuerzos para hacer saber que menosprecian el ofrecimiento de Cristo. 481

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35.

Tuviere por.

Es decir, considerase.

Inmunda.

Literalmente "común". El que rechaza el amor de Dios no aprecia el valor supremo de ese don. Su proceder está en agudo contraste con el del mercader de buenas perlas (ver Mat. 13: 45-46) y el del hombre que descubrió un tesoro escondido en el campo (vers. 44).

Sangre del pacto.

Es decir, la sangre de Cristo, por la cual se hacen efectivas las estipulaciones del nuevo pacto (ver cap. 9: 11 26).

Fue santificado.

Este apóstata profesó una vez aceptar la salvación por medio de la gracia expiatorio de Cristo, que apreciaba lo que ahora desprecia; de esa manera dio un testimonio inconsciente de que su proceder actual no se debe a su ignorancia.

Hiciere afrenta.

Gr. enubrízo, "insultar", "ultrajar". El rechazo persistente a las insinuaciones del Espíritu Santo refleja un desprecio por ellas. Acerca de las diversas formas en que los hombres pueden afrentar al Espíritu Santo y cometer el pecado imperdonable, ver com. Mat. 12: 31-32; Efe. 4: 30.

Espíritu de gracia.

El Espíritu es el instrumento mediante el cual la gracia de Cristo es aplicada a cada pecador arrepentido.

30.

Venganza.

La cita es de Debut. 32: 35. Ver com. Rom. 12: 19.

Yo daré el pago.

El Señor "pagará a cada uno conforme a sus obras (Rom. 2: 5-10; cf. Apoc. 22: 12). En el gran día del juicio final, los que hayan despreciado la misericordia de Dios y afrentado a su Espíritu, no podrán esperar misericordia. Recibirán plenamente su merecido.

Juzgará.

Cita de Debut. 32: 36 que repite el pensamiento del vers. 35.

31.

Horrenda cosa.

Es espantoso imaginarse el terror que sobrecogerá a los pecadores cuando comparezcan ante la presencia del Dios justo (cf. Apoc. 6: 14-17). ¡Cuánto más espantoso será pasar por esa experiencia!

Caer en manos.

Muchos olvidan que aunque Dios es, sin duda alguna, "misericordioso y piadoso,... de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Exo. 34: 67). Los que desprecian la misericordia de Dios nunca deben olvidar que "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gál. 6: 7).

Del Dios vivo.

¡Dios vive! Sus advertencias de castigo no deben ser tomadas como puras

amenazas, parecidas a las que se pronuncian en nombre de una deidad pagana

que no es sino madera o piedra (ver Isa. 37: 19).

32.

Traed a la memoria.

El autor se dirige de nuevo a sus lectores, quienes podían comprender lo que él quería decirles si reflexionaban en su experiencia pasada como cristianos.

Los días pasados.

Es decir, las experiencias por las que habían pasado poco después de su conversión. Los lectores que en primer lugar fueron tenidos en cuenta en el libro de Hebreos, eran judíos (ver pp. 403- 404). Como puede verse en varios pasajes del libro de los Hechos, los judíos incrédulos persiguieron desde el principio a sus hermanos en la carne que aceptaban el cristianismo.

Después de haber sido iluminados.

Iluminados por la luz del Evangelio.

Sostuvisteis.

"Hubisteis de soportar" (BJ). Aquellos a quienes se dirige el autor habían soportado pacientemente persecuciones y penalidades en el pasado, ¿por qué tenían ahora que desanimarse?

Combate.

Gr. áthelesis, "contienda", "lucha", "prueba". Después de haber librado un "gran combate", deberían estar bien preparados para enfrentarse a las aflicciones presentes. La naturaleza de este "gran combate de padecimientos" continúa explicándose en los vers. 33-34.

33.

Por una parte.

O "unas veces" (BJ).

Vituperios.

Gr. oneidismós, "insulto", "injuria", "deshonor".

Tribulaciones.

O "sufrimientos", incluso quizá vicisitudes como ser desheredados, sufrir el ostracismo social y la privación de los medios para ganarse la vida.

Hechos espectáculo.

Gr. theatrízo, "ofrecer como espectáculo", "exponer a la vergüenza". Antiguamente los criminales eran expuestos a menudo al ridículo público, y después eran ejecutados en un circo o teatro.

Compañeros.

Aunque no hubieran sido perseguidos directamente, habían estado dispuestos a participar de los "vituperios y tribulaciones" a que estaban sometidos sus hermanos. En el versículo siguiente se cita un ejemplo específico de su compañerismo en el sufrimiento.

34.

De los presos.

Si bien algunos manuscritos dicen "de las prisiones" y otros rezan "de mis prisiones", la evidencia textual favorece (cf p. 10) el texto de la RVR. Debido a las variantes del texto griego, no se sabe con 482 certeza si el autor se refiere específicamente a una experiencia personal anterior, o si quizá se incluye entre los varios presos que menciona colectivamente con "los que estaban" (vers. 33). Cf Efe. 3: 1, 2 Tim. 1: 8.

Os compadecisteis.

Literalmente "sufristeis con". Esta compasión sin duda incluía las visitas que recibió Pablo mientras estaba en la prisión y también alimento que le habían llevado para complementar la escasa ración de la cárcel.

Despojo.

O "arrebato". Algunos habían sufrido la confiscación de sus propiedades y pertenencias personales.

Con gozo.

Ver com. Mat. 5: 12; Sant. 1: 2; cf. 1 Ped. 4: 13.

Sabiendo que tenéis en vosotros.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la variante "sabiendo vosotros mismos que tenéis"; es decir, sabiendo que vosotros tenéis.

Mejor.

O "preferible", "más útil", "más ventajosa".

Herencia.

O "riqueza" (BJ), "posesión".

En los cielos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC. Pero no puede haber duda de que la "perdurable herencia" está "en los cielos" (cf. Mat. 6: 19-2l).

35.

No perdáis.

Como evidentemente le sucedía a algunos (ver. 25). "No perder" equivale a "mantenerse firme" (vers. 23). Ver com. Mat. 24: 13; Heb. 3: 14.

Confianza.

Gr. parresía (ver com. cap. 3: 6).

Galardón.

El "galardón" de la fidelidad es la vida eterna (ver com. Rom. 2: 6-7).

36.

Paciencia.

La paciencia es una virtud positiva; significa perseverancia, persistencia y acción a pesar del cansancio, el desánimo y los obstáculos que puedan interponerse en el camino.

Habiendo hecho la voluntad de Dios.

En cuanto a la importancia de hacer la voluntad de Dios, ver com. Mat. 7: 21-27.

La promesa.

Es decir, el galardón prometido, la vida eterna. Así como un atleta recibe el premio después de una actuación triunfante, así también el cristiano recibe "la promesa" después de haber "hecho la voluntad de Dios". En el libro de Hebreos "la promesa" se refiere específicamente a lo que se llama el "reposo" de Dios y "la herencia eterna" (cap. 4: l; 9: 15; cf. cap. 11: 13).

37.

Un poquito.

El griego denota poquísimo tiempo; "un poquito, tantico, tantico" (BC). Ver Nota Adicional de Rom. 13.

El que ha de venir.

O Aquel que ha prometido volver (Juan 14: 1-3). Cf. Luc. 21: 27; Sant. 5: 8.

Tardará.

Gr. jronízo, "pasar tiempo", "demorar". Cf. Hab. 2:3 (LXX), donde se usa el mismo verbo griego. Puede parecer que las promesas de Dios demoran mucho en cumplirse, pero su cumplimiento es finalmente seguro.

38.

El justo.

La primera parte del versículo es una cita de Hab. 2: 4 (ver este comentario y el de Rom. 1: 17; cf. Gál. 3: 11). "El justo" debe vivir "por fe" mientras espera la prometida- venida de Cristo; por fe debe soportar pacientemente los tiempos difíciles que precederán al advenimiento del Señor.

Si retrocediera.

Es decir, si perdiere su confianza (vers. 35).

No agradará.

Los que "retroceden" en el camino de la fe nunca podrán esperar oír las palabras: "Bien, buen siervo y fiel;... entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25: 21).

Mi alma.

Una expresión bíblica usual que significa "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

39.

Nosotros no somos de los que retroceden.

El autor incluye hábilmente a todos sus lectores en el grupo de los que vivirán "por fe" (vers. 38). La admonición de los vers. 23-36 sugiere que algunos de ellos estaban en peligro de retroceder "para perdición"; pero el autor desecha ahora el pensamiento de que en realidad alguno de ellos retroceda.

Perdición.

Es decir, la destrucción final (ver com. Juan 17: 12).

Preservación.

Gr. peripóiesis, "adquisición", "conservación". Ver com. Efe. l: 14, en donde peripóiesis se ha traducido "posesión adquirida".

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 10

En la Biblia repetidas veces se hace referencia al gran plan que Dios ideó para la salvación de los seres humanos, plan que tiene como centro y fundamento ¿El sacrificio de nuestro Señor en el Calvario y su ministerio en el cielo por nosotros. Cuando Dios llamó a un pueblo escogido como suyo, una de sus primeras revelaciones a ese pueblo fue acerca del plan de salvación. Dios instruyó a Moisés 483 para que le construyera un santuario a fin de poder habitar "en medio de ellos" (ver com. Exo. 25: 8). Ese santuario estaba dividido en dos compartimientos (ver com. Exo. 26: 31-37), en cada uno de los cuales se colocaron ciertos muebles muy importantes. En el primer compartimiento estaban la mesa de los panes de la proposición, el candelero de siete brazos y el altar del incienso; cada día se celebraban allí determinados servicios. En el segundo compartimiento estaba el arca del pacto, y en ese lugar se celebraba

sólo un servicio en el día cumbre del ciclo anual: el día de la expiación. En relación con los servicios que se celebraban en ambos compartimientos, se ofrecían sacrificios de animales y se derramaba su sangre (ver t. I, pp. 710-723).

Este santuario fue hecho de acuerdo con un "modelo" que le fue mostrado a Moisés "en el monte" (Exo. 25: 40; ver com. Exo. 25: 9; Hech. 7: 44). En el cielo se halla el original, del cual el santuario terrenal era una "sombra" (ver com. Heb. 8: 5; 9: 23). El apóstol Juan, a quien le fueron reveladas repetidas vislumbres proféticas del cielo, dice que "fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio" (ver com. Apoc. 15: 5). En ese templo vio en visión celestial el "arca" (cap. 11: 19), y también el altar del incienso (ver com. cap. 8: 3). Pablo, el autor de Hebreos, habla de nuestro "sumo sacerdote" en el cielo (Heb. 3: 1; 9: 24), quien se sacrificó "una vez para siempre" y derramó su sangre en favor de los pecadores que se arrepientan (ver com. cap. 9: 24-26; 10: 12).

Por éstos y otros pasajes que podrían citarse es evidente que el santuario terrenal con sus dos compartimientos y su ciclo de servicios, es una "sombra" o bosquejo de la obra de Cristo por los pecadores en el Calvario y en el cielo. Es muy probable que podamos hablar con más seguridad acerca de los servicios del santuario que de cualquier otro aspecto de lo que Dios ha hecho para relacionarse con el hombre, porque allí se presenta delante de nosotros, tan fielmente como pueden hacerlo los símbolos del santuario terrenal, el gran original que se halla en el ciclo.

Por lo que nos enseña el santuario terrenal podemos deducir ciertas conclusiones acerca del celestial. El ministerio terrenal no podía comenzar hasta que el sacerdote no hubiera ofrecido un sacrificio; Cristo comenzó su obra como nuestro sumo sacerdote en el santuario celestial después de ofrendarse a sí mismo. El santuario terrenal tenía dos fases o etapas que se llevaban a cabo en sus dos compartimientos o divisiones; el celestial tiene también esas dos etapas. El servicio del santuario terrenal se desarrollaba en su primera etapa y compartimiento hasta que llegaba el día más solemne de todos: el día de expiación. El servicio del santuario celestial estuvo vinculado con la primera etapa hasta ese día, ya cerca del fin de Ia historia de la tierra, cuando nuestro gran sumo sacerdote entró en la segunda fase o etapa de su ministerio sacerdotal. La profecía de Dan. 8: 14 (ver comentario respectivo) y la de Dan. 9: 25, nos muestran que Cristo comenzó esa segunda fase en 1844.

Sin embargo, como se ha hecho notar en el comentario de Exo. 25: 9, es vano especular en cuanto a las dimensiones, la apariencia exacta, o la disposición precisa del santuario celestial, pues "ningún edificio terrenal podría representar la grandeza y la gloria del templo celestial" (PP 371). El hombre es la "imagen de Dios" (Gén. 1: 27), y sin embargo sólo Cristo es "la misma imagen de su sustancia" (Heb. 1: 3). El santuario terrenal fue hecho conforme al modelo celestial; era, pues, una vívida representación de los diferentes aspectos del ministerio de Cristo en favor del hombre caído (PP 371). Podemos hablar correctamente del "lugar santo" y del "lugar santísimo" del santuario celestial, pues al hacerlo usamos el lenguaje y los símbolos del santuario terrenal (Exo. 26: 33-34) para entender, de la mejor manera posible, la verdad concerniente al santuario celestial. Pero al basarnos en lo que conocemos del terrenal, no

debemos permitir que ningún tipo de perplejidad en la comprensión del santuario celestial opaque en nuestra mente las grandes verdades enseñadas por esa "sombra" terrenal, una de las cuales es que el ministerio de Cristo en nuestro favor se lleva a cabo en dos fases o en "dos grandes divisiones", empleando las palabras de Elena G. de White (PP 371). Esta verdad es vital para la debida comprensión de la obra de nuestro gran sumo sacerdote. Para un estudio más completo de este tema, pueden leerse los comentarios de los textos citados.

La Epístola a los Hebreos trata de la obra de Cristo como nuestro sumo sacerdote. En ciertos casos, por ejemplo el cap. 9, Pablo habla de dos compartimientos del tabernáculo terrenal y le da cierta aplicación al ministerio 484 de Cristo en el cielo. Por lo tanto, este libro veces ha sido el centro de una discusión teológica en cuanto a la interpretación de las palabras de Pablo acerca de dicho tema, particularmente en cuanto a si enseña que hay dos compartimientos en el santuario celestial, o "dos grandes divisiones" del ministerio sacerdotal de Cristo.

Este Comentario sostiene firmemente que el ministerio celestial de Cristo se lleva a cabo en "dos grandes divisiones", o empleando el simbolismo de las Escrituras, en el "lugar santo" y después en el "lugar santísimo" del santuario celestial (ver especialmente com. Exo. 25: 9; Dan. 8: 14); pero considera que no ha de buscarse en el libro de Hebreos una presentación definitiva de este asunto.

Los primeros cristianos de origen judío estaban muy perplejos con el problema de si debían participar o no en los servicios realizados en el santuario terrenal, que ellos y sus antepasados habían considerado durante mil quinientos años como centro y fundamento de la verdadera vida religiosa (ver t. VI, pp. 32-35), Pablo procura mostrar por medio de una serie de paralelos y de contrastes, que ya no debían consagrar su lealtad y dedicación al santuario terrenal porque Dios ya había establecido aquello de lo cual lo terrenal no era sino una "sombra" (ver la Introducción a Hebreos, pp. 404-407), donde hay una amplia lista de esos paralelos). Por ejemplo, el autor de Hebreos habla del sacerdote inmortal del cielo, comparado con los sacerdotes mortales de la tierra (ver com. Heb. 7: 23-24, 28), del sacrificio incomparable de Cristo en contraste con el sacrificio de animales (ver com. cap. 9: 11-14, 23-26; 10: 11- 14); y llega a la grandiosa conclusión de que ahora hay un "tanto mejor ministerio" (ver com. cap. 8: 6) al alcance de los hijos de Dios. Ya no necesitamos recurrir más a sacerdotes terrenales para presentar ante Dios nuestras súplicas en busca de perdón. Nosotros podemos ahora ir directa y confiadamente al trono de la gracia en virtud de nuestro gran sumo sacerdote celestial (ver com. cap. 4: 14-16; 10: 19-22).

Pablo tenía que establecer esta verdad fundamental de la inmensa superioridad del santuario celestial, para persuadir a los cristianos de origen judío a apartar para siempre su atención de los sacerdotes y del santuario terrenal para fijarla en el gran Sacerdote y en el santuario celestial. Pablo concentra sobre esta verdad su apasionado tema acerca del santuario. Este Comentario sostiene que si las declaraciones de Pablo en Hebreos se comparan con otros pasajes

bíblicos que tratan más ampliamente con las "dos grandes divisiones" del servicio del santuario, aparece nítidamente un cuadro bíblico muy completo en cuanto a la naturaleza y a la preeminencia del ministerio de Cristo por nosotros como sumo sacerdote.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-39 7T 40

5-7 DTG 14

7 DGT 705; 1JT 484

16 CC 60; DMJ 47

19-20 FE 309 21 DGT 36

21-22 1JT 484

22 MeM 133; TM 515 23 1JT

23 HR 257; 5T 630; 7T 274

25 CRA 55; FV 248; 3JT 31

26-27 PP 429, 554; TM 97

27 CC 22; DMJ 26

29 CS 659; FE 434; 3JT 310; IT 429; TM

31 PP 339; 3TS 385

32 CS 43; HR 336; 3JT 30; 8T 113

32-33 3T 319

35 CS 460; ECFP 118; 2JT 222; MJ 109; 2T 509

35-37 3JT 434; PR 541; PVGM 140

35-39 CS 459; HR 392; PE 25

37 3JT 281; 5T 485

37-38 CS 459

38 CC 69; 4T 237; TM 424

38-39 5T 693 485

CAPÍTULO 11

1 Qué es la fe. 6 Sin fe es imposible agradar a Dios. 7 Las obras dignas, fruto de la fe, de los antiguos patriarcas.

1 ES, PUES, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se

ve.

2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

3 Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

4 Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

11 Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

12 Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

13 Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

15 pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

16 Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

18 habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

19 pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

22 Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

28 Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocase a ellos.

29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como, 486 por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron abogados.

30 Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

31 Por la fe Rahah la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;

33 que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

36 Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ove . as y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

38 de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los

montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

1.

Fe.

Gr. pístis, "fe", "esperanza", "confianza"; también "fidelidad", "confiabilidad". Pístis puede significar una actitud mental o una conducta fiel que es el producto de una actitud de fe. Los dos matices de significado -fe y fidelidad- están íntimamente ligados en todo el capítulo, pues en cada ejemplo de fe que se cita, una actitud de fe fue lo que indujo a actos fieles. El énfasis se hace en los hechos fieles.

El capítulo 11 ilustra ampliamente el principio que se presenta en forma más breve en el cap. 10, especialmente en los vers. 35-39: que la fe y la fidelidad son la necesidad suprema de los que esperan la venida del Señor. Existe el peligro de que algunos pierdan su confianza porque el Señor demora su venida. Para éstos es necesaria la paciencia" a fin de que puedan vivir "por la fe". Ninguno de los personajes ejemplares que se mencionan en esta lista "recibieron lo prometido" (cap. 11: 39); sólo lo vieron "de lejos" (vers. 13). Sin embargo, "todos éstos... alcanzaron buen testimonio mediante la fe". Pero ahora dentro de "un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (cap. 10: 37). Si esos dignos personajes de los siglos pasados creían tan plenamente en las promesas, aunque estaban 'lejos" de su cumplimiento (cap. 11: 13), nosotros que hemos de verlas cumplidas dentro de "un poquito", ¿no debiéramos ser también pacientes y fieles?

Certeza.

Gr. hupóstasis, "naturaleza sustancial", "esencia", "ser real", "garantía", y en un sentido más amplio como aquí, "seguridad confiada". Compárese con la palabra arrabón, "arras" (ver com. 2 Cor. 1: 22). La fe ciega no existe. La fe genuina siempre descansa sobre la firme "sustancia" subyacente de una suficiente evidencia que garantiza la confianza en lo que aún no se ha visto. Hupóstasis se usaba en los papiros antiguos para referirse a los documentos legales por medio de los cuales una persona demostraba que una propiedad era suya. Los documentos no eran la propiedad; sólo demostraban su existencia y su derecho a ella. Por lo tanto, hupóstasis podría traducirse aquí como "título de propiedad": "la fe es el título de propiedad..."

El cristiano considera por fe que ya posee lo que le ha sido prometido. Su plena confianza en Aquel que ha hecho las promesas no deja lugar para incertidumbre alguna en cuanto a su cumplimiento a su debido tiempo. Por lo tanto, la fe capacita al cristiano no sólo para pedir las bendiciones prometidas sino para recibirlas y disfrutar de ellas ahora. La herencia prometida se convierte de ese

modo en una posesión presente. Los bienes venideros no dejan de ser sólo un sueño que se cumplirá en el futuro, sino vivientes realidades presentes. Para el ojo de la fe se hace visible lo que de otra manera es invisible.

Lo que se espera.

Es decir, la herencia prometida que poseerán los santos cuando Cristo venga. 487

Convicción.

Gr. élegjos, que aquí significa "prueba" (BJ, NC, VM); "argumento" (BC). " fe no es una creencia abstracta de que existe una evidencia, sino una seguridad establecida, basada en la convicción de que Dios cumple sus promesas. Puede ser que nunca hayamos visto la dínamo que produce la electricidad que usamos, pero estamos seguros de que la presencia de la electricidad es evidencia suficiente de la existencia de la dínamo. Así también debemos creer que nuestra energía física, mental y espiritual es una prueba de la existencia de una Fuente Sobrenatural de vida y poder. Pero la fe no debe confundirse con credulidad, pues la fe se refuerza en cierta medida con la evidencia (ver com. cap. 12: l).

Lo que no se ve.

O sea "lo que se espera": la herencia prometida.

2.

Alcanzaron buen testimonio.

O "se dio testimonio de ellos", "fueron acreditados", "fueron aprobados"; "merecieron testimonio favorable" (BC). La fe de "los antiguos" los indujo a observar una conducta fiel, la cual a su vez acreditó la realidad de su fe. Su fe les granjeó la aprobación divina. Quizá nos preguntemos cómo algunos de los que se mencionan en este capítulo pudieron alcanzar "buen testimonio". Si en esta lista sólo se incluyeran héroes de la fe impecables, el relato proporcionaría muy poco ánimo para la persona común. Si quienes están sometidos "a pasiones semejantes a las nuestras" (Sant. 5: 17) pudieron alcanzar "buen testimonio", hay toda la razón para creer que hasta los más débiles de los hijos de Dios pueden hacer otro tanto.

3.

Por la fe.

O "por medio de la fe", como sucede en el resto del capítulo.

El universo.

Gr. aion , "siglo", "edad", "mundo", generalmente considerado desde el punto de vista del tiempo. Aquí aparece en plural edades o mundos sugiriendo la creación entera a través de los tiempos.

Por la palabra de Dios.

Ver como. Gén. l: 3; cf. Sal. 33: 6, 9. En cuanto al fíat de la creación en contraste con la evolución, ver t. l. pp. 50-74.

Lo que se ve.

Es decir, el mundo natural de la tierra, el mar y el cielo atmosférico, junto con sus diferentes formas de vida.

Fue hecho.

Dios no dependió de materia preexistente. Mediante su omnímodo poder Dios hizo aparecer la materia, y después por medio de ese mismo poder impartió vida a los seres formados con ella. Antes del amanecer de la llamada Era Atómica, uno de los primeros postulados de la ciencia era que la materia es eterna, que no puede ser creada ni destruida; pero los científicos declaran ahora que la materia y la energía son intercambiables. Entonces, ¿porqué parece extraño que un Dios todopoderoso pudiera crear la materia que aún no existía?

Lo que no se veía.

El mundo y todo lo que hay en él fue hecho de la nada, mediante la acción de un poder infinito.

4.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Abel.

El registro del caso de Abel se encuentra en Gén. 4: 3- 10.

Alcanzó testimonio.

O "se dio testimonio de que era justo" (ver com. vers. 2). Abel percibió por la fe la promesa de un Redentor Su ofrenda no tenía en sí valor expiatorio, pero su fe en la promesa lo indujo a presentar el sacrificio que Dios había ordenado. Dios aceptó sus "ofrendas" como evidencia de su fe.

Dando Dios testimonio.

Dios aceptó la "ofrenda" de Abel y rechazó la de Caín. La diferencia radicaba no sólo en el carácter de las ofrendas sino también en el carácter y la actitud de los oferentes, lo que se reflejaba en los sacrificios que presentaron (ver PP 58-59).

Aún habla.

La fe de Abel ha dado un testimonio vivo a través de los siglos. Había poder en la fe de Abel que lo indujo a cumplir con el proceder que Dios había ordenado, y la poderosa influencia de su fe perdura hasta hoy; "aún habla".

5.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Enoc.

Ver com. Gén. 5: 22.

Traspuesto.

"Trasladado" (BJ, BC, NC). El autor no quiere decir que Enoc tenía fe en que Dios lo trasladaría, sino que fue trasladado como resultado de su fe y su fidelidad; él agradó "a Dios". La inspiración dice que sólo Enoc y Elías fueron trasladados sin ver la muerte.

Enoc tenía, según la cronología sagrada, un poco más de 300 años de edad cuando murió Adán (ver el cuadro del t. 1, p. 195). Para los que eran fieles a Dios, la muerte de Adán tuvo que haber proyectado una sombra de incertidumbre sobre el futuro; pues a pesar de su vida de arrepentimiento y piedad, murió como muere todo pecador Dios, para despejar la nube de incertidumbre que se cernía sobre el futuro y dar a sus hijos fieles 488 les la seguridad de que sería recompensada su vida de fe, trasladó a Enoc, el séptimo patriarca a partir de Adán. Dios demostró en el caso de Adán que "la paga del pecado es muerte"; con Enoc, que "la dádiva de Dios es vida eterna" (Rom. 6: 23). La traslación de Enoc probó que aunque el pecado separa al hombre de Dios, se ha abierto un camino para evitar esa separación y el hombre puede volver a Dios. Ese camino es el sendero de la fe.

Enoc es un símbolo de los de la última generación que serán trasladados sin experimentar la muerte. Enoc se convirtió en amigo de Dios, caminaba con él, y al fin se fue a vivir con él. Por lo tanto, todos pueden tener buen ánimo. Todo el que sirve a Dios con corazón lleno de fe y camine con él día tras día en medio de las cambiantes vicisitudes de la vida, tendrá una segura entrada en el paraíso de Dios.

Para no ver muerte.

Es decir, para no morir.

No fue hallado.

Por estas palabras se deduce que se buscó a Enoc después de que desapareció. Una búsqueda semejante también ocurrió después de que Elías fue trasladado (ver 2 Rey. 2: 16-18).

Antes que fuese traspuesto.

La piedad de la vida de Enoc era bien conocida por sus contemporáneos.

Tuvo testimonio.

O "se testificó de él". Dios había proporcionado al mundo por medio de Enoc una demostración de la clase de carácter que merece su aprobación. No había ninguna posibilidad de que los hombres preguntaran después de su traslación: "¿cómo puede Dios aceptar a un hombre semejante?"

Agradado a Dios.

La fe de Enoc y su fidelidad a Dios merecieron la aprobación divina. Su vida y su carácter eran una demostración de lo que Dios quiere que sean todos los seres humanos.

6.

Sin fe.

O "aparte de la fe", o "aparte de la fidelidad" (ver com. vers. 1). El Creador es infinito y sus criaturas son irremediablemente limitadas, por lo tanto hay cosas que deben aceptar por fe. Creer exactamente lo que Dios dice es el ejercicio más elevado de¡ que sea capaz la mente humana. No hay duda de que debemos creer exactamente lo que Dios dice para que podamos ocupar perfectamente el lugar designado para nosotros en un universo perfecto, pues una comprensión del amor de Dios culmina en la fe. En la persona divino-humana del Salvador por primera vez se unieron un amor semejante al de Dios y la fe humana.

Imposible agradar a Dios.

Es decir, imposible estar a la altura de sus requerimientos, En un universo perfecto no hay lugar para un ser creado que no tiene fe en el Gobernante del universo. Si no hay fe en Dios, sólo puede haber temor y resentimiento, y finalmente desesperación.

Se acerca a Dios.

Es decir, le profesa fidelidad.

Crea que le hay.

Creer que Dios realmente existe es el fundamento primario de la fe cristiana. Por medio de la naturaleza, de su Palabra y de su conducción providencial, Dios ha proporcionado a los hombres toda la comprobación de su existencia que necesitan y pueden utilizar los seres inteligentes (cf. Rom. 1: 20). El autor descarta los conceptos distorsionados de Dios, como los que sostienen los panteístas.

Galardonador.

El autor excluye los conceptos referentes a Dios, como los del deísmo y el universalismo. Es de suma importancia que los hombres respondan al amor de Dios y cumplan con su voluntad revelada, pues "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo" (Hech. 17: 31), un día cuando "pagará a cada uno conforme a sus obras" (Rom. 2: 6). La tremenda perspectiva de que algún día estaremos

ante el gran juez del universo es, indudablemente, un poderoso incentivo para vivir rectamente. Un gran temor al fuego del infierno nunca salvará a ningún hombre, pero puede ser un factor -un poderoso factor- para sacudirlo y hacerlo salir de su letargo. El infinito amor de Dios, como se revela en Cristo Jesús, proporciona al hombre el único incentivo eficaz para la salvación.

Los que le buscan.

O "procuran encontrarlo". "Buscar" a Dios es esforzarse por entender más plenamente su carácter y su voluntad para los hombres. El autor no quiere decir que Dios deliberadamente ha hecho difícil que los hombres lo hallen; lo que destaca es la necesidad de un deseo ferviente de entender a Dios y llegar a ser como él en pensamiento y carácter.

7.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Noé.

En cuanto al caso de Noé, ver Gén. 6: 13-22.

Cosas que aún no se veían.

No había ninguna evidencia de que pudiera suceder alguna 489 vez una catástrofe como la del diluvio. El hecho de prepararse para ese acontecimiento fue un acto de fe de parte de Noé.

Con temor preparó.

Noé quedó profundamente impresionado por la revelación de que Dios tenía el propósito de destruir la tierra mediante un diluvio, y prestó atención a las instrucciones que se le dieron. Sin embargo, no fue tanto el temor al diluvio que vendría lo que indujo a Noé a construir el arca, sino la fe en lo que Dios le había revelado acerca de la catástrofe.

Condenó al mundo.

La construcción del arca fue un testimonio de la decisión de Noé contra el "mundo", o sea los impíos y su manera de vivir. Su renunciamiento al mundo de ese entonces testificó de su fe en Dios.

Heredero de la justicia.

La fe de Noé, como se reflejó por su fidelidad dinámica en armonía con esa fe, por la gracia de Dios le dio el derecho a ser contado como 'justo". En cuanto a la justificación por la fe, ver com. Rom. 1: 17.

8.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Abraham.

En cuanto a la experiencia de Abrahán, ver com. Gén. 12: 15.

Obedeció.

Creyó lo que Dios le dijo, y procedió de acuerdo con lo que creía. Su fe se manifestó por medio de una fiel obediencia.

Sin saber a dónde.

Abrahán y su familia "salieron para ir a tierra de Canaán" (Gén. 12: 5). Esto no significa necesariamente que en el momento de su partida él sabía cuál sería su destino. Sencillamente "salieron para ir a [lo que resultó ser la] tierra de Canaán". Es obvio que Dios lo instruyó en cuanto a la dirección hacia la cual debían ir y la ruta que debían seguir.

9.

Como extranjero.

Abrahán y sus descendientes estuvieron en esta condición durante unos 215 años (ver t. I, p. 194). Los acontecimientos que ocurrieron mientras Abrahán habitó "en la tierra prometida", están registrados en Gén. 12 a 25.

La tierra prometida.

Es decir, la tierra que Dios prometió a Abrahán.

Tierra ajena.

O "tierra extraña" (BJ, BA, BC, NC). Abrahán, Isaac y Jacob vivieron como extranjeros en la tierra que Dios les había prometido. Dios no le dio a Abrahán heredad en la tierra de Canaán, "ni aun para asentar un pie" (Hech. 7: 5).

Coherederos.

La promesa original incluía a los descendientes de Abrahán; pero Dios repitió las promesas del pacto a Isaac y más tarde también a Jacob.

10.

La ciudad.

No hay duda de que no se refiere a ninguna de las ciudades de Canaán de ese entonces. El propósito final de Abrahán era la herencia eterna que Dios ha preparado para aquellos que lo aman y le sirven. Cf. cap. 12: 22; 13: 14.

Fundamentos.

Los fundamentos implican permanencia; las "tiendas" (vers. 9) no tienen fundamentos.

11.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Sara.

Este caso se registra en Gén. 17: 15-21; 18: 9-15; 21: 1-5.

Recibió fuerza.

Sara tenía 90 años cuando nació Isaac. Su esterilidad hasta ese tiempo hizo que la concepción fuera un milagro sumamente impresionante.

Creyó que era fiel.

Humanamente no había base para creer la promesa de Dios de que ella daría a luz un hijo. El único camino era aceptar la promesa por fe. Sara la aceptó sólo porque creía en Dios, y su aceptación de la promesa testificó de su fe.

12.

Por lo cual... salieron.

En cuanto al nacimiento de Isaac, ver Gén. 21:1-5.

Ya casi muerto.

Abrahán tenía 100 años, cuando nació Isaac. Nadie puede leer el relato de los sucesos que llegan hasta el nacimiento de Isaac sin quedar impresionado por la falta de fe demostrada por Abrahán (Gén. 15: 2-4; 16: 1-3; 17: 16-17) y Sara (cap. 18: 9-15). Pero finalmente ambos vencieron sus dudas naturales, e Isaac -por el linaje paterno y por el materno- fue un hijo de la fe.

Como las estrellas.

Ver Gén. 15: 5; 22: 17, 13.

Conforme a la fe murieron.

Por fe vieron las promesas a la distancia; estaban persuadidos de la realidad de la herencia prometida. Su fe en esas promesas los hizo renunciar al presente y vivir exclusivamente para el futuro. No entraron en posesión de la herencia, ni de la Canaán terrenal prometida ni del reino eterno.

Todos éstos.

Los fieles desde Abel (vers. 4) hasta Abrahán (vers. 8-12). Sin duda muchos otros durante ese largo lapso fueron aprobados por Dios; pero los personajes aquí mencionados se eligieron como ejemplos resplandecientes del principio de que la fe es el factor decisivo en una vida piadosa.

Creyéndolo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC. Pero es obvio que creían en la realidad sustancial de la herencia 490 prometida, de lo contrario no hubieran "saludado" a esas promesas.

Saludándolo.

O "dándole la bienvenida". Cf. Juan 8: 56.

Confesando.

O "reconociendo".

Peregrinos sobre la tierra.

Aunque estaban en el mundo se daban cuenta que no eran del mundo. Tenían en vista otro propósito más grandioso. Comprendían la condición transitoria de las cosas de esta vida y la permanencia de las cosas que sólo veían "de lejos" por la fe. Vivían para el futuro, no para el presente.

14.

Esto dicen.

Es decir, declaran de sí mismos que son "extranjeros y peregrinos sobre la tierra".

Patria.

Es decir, "tierra natal"; "patria propia" (BA). Los dignos personajes de antaño dejaron muy en claro que este mundo no era su hogar definitivo, y que eran "extranjeros y peregrinos sobre la tierra". Comprendían que había algo mejor por lo cual vivir que lo que este mundo ofrece.

15.

Si hubiesen estado pensando.

0 "si hubieran tenido en mente", "si se hubiesen acordado".

Tenían tiempo de volver.

Abrahán tenía sin duda un buena casa en Harán, como antes la había tenido en Ur de los caldeos. Cuando el hambre azotó la tierra de Canaán (Gén. 12: 10), es razonable que hubiera podido pensar en volver a Harán, donde tenía amigos y parientes cercanos. Pero Abrahán no regresaría a un país del cual el Señor le había ordenado que saliera.

16.

Anhelaban.

Gn orégo, en voz media, "aspirar a", "esforzarse por", "desear". Los hombres de fe viven con los ojos fijos en algo mejor que lo que este mundo ofrece. Para ellos sólo las realidades eternas merecen nuestro esfuerzo; contemplan los asuntos del tiempo y de la eternidad en su verdadera perspectiva (ver com. Mat. 6: 24-34).

Dios no se avergüenza.

Dios no se siente avergonzado de ser conocido como Dios de ellos porque reflejan su carácter. Cristo advirtió que en el gran día final él se "avergonzará" de todo aquel que haya intentado "salvar su vida" para ganar lo que el mundo ofrece (ver Mar. 8: 34-38). Además, quien está dispuesto a "perder" su vida, renunciando a ella por Cristo, en realidad la estará salvando.

Les ha preparado.

Cf. Juan 14: 1-3; Apoc. 21: 2.

Una ciudad.

La Jerusalén celestial (ver cap. 12: 22; 13: 14).

17.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Abraham.

Este episodio de Abrahán se encuentra en Gén. 22: 1-9.

Probado.

O "sometido a la prueba" (BJ); "puesto a prueba" (BC, NC). Este caso que se registra en Génesis, comienza con la afirmación de que "probó Dios a Abrahán" (Gén. 22: 1). Dios sabía de antemano con toda seguridad qué iba a hacer Abrahán; la prueba no era necesaria para que Dios supiera qué haría el patriarca. Pero Abrahán necesitaba pasar por esa vicisitud que lo pondría a prueba para que su fe pudiera maduran Esta fue la experiencia cumbre de su vida.

Ofreció a Isaac.

Ver Gén. 22: 1-19.

Unigénito.

Gr. monogenes, "único", "único de su clase" (ver com. Juan 1: 14). En lo que respecta a número, Isaac no fue el "unigénito" de Abrahán y ni siquiera su primogénito. Isaac fue el "único" hijo de Abrahán en el sentido especial de que fue el único de sus hijos con derecho a ser el heredero del pacto (ver com. vers. 18).

18.

En Isaac.

En vista de las repetidas y enfáticas declaraciones de Dios de que Isaac sería aquel por medio del cual se cumplirían las promesas del pacto, fue una demostración sumamente extraordinaria de fe de parte de Abrahán el hecho de que estuviera dispuesto a cumplir con las instrucciones de Dios de que ofreciera a Isaac en sacrificio. A Abrahán debe haberle parecido que Dios le pedía algo que hacía completamente imposible el cumplimiento de sus promesas.

La inserción de esta cita tomada de Gén. 21: 12, en el comentario acerca de la fe de Abrahán, explica el sentido en el cual se refiere a Isaac como el "unigénito" de Abrahán. Isaac era el único hijo de Abrahán que podía ser idóneo como heredero de las promesas del pacto hecho con Abrahán.

19.

Pensando.

O "considerando". La fe de Abrahán en el poder de Dios para resucitar a Isaac le dio el valor para ponerse en camino con el propósito de ofrecer a su hijo en sacrificio. Sólo así podía el anciano patriarca reconciliar la promesa de Dios de que Isaac sería su heredero con la orden de Dios de que le quitara la vida. Tener fe en la integridad de una persona que hace una promesa y ordena algo que parece anular esa promesa, es el grado máximo en la perfección de la fe. Abrahán tuvo que haberse dado cuenta de 491 que Dios estaba probándolo; tuvo que haber llegado a la conclusión de que si era necesario Dios resucitaría a Isaac de los muertos. Hasta ese momento ningún ser humano había sido resucitado de los muertos, por lo tanto, la fe de Abrahán era del carácter más elevado.

De donde... también le volvió a recibir.

Para Abrahán su hijo Isaac ya estaba muerto. Cuando Dios detuvo la prueba y devolvió a Isaac a su padre, fue sin duda alguna como si Isaac hubiera regresado de entre los muertos.

20.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Bendijo Isaac a Jacob.

El relato de este hecho está en Gén. 27: 1-40.

Cosas venideras.

Cuando Isaac se dio cuenta del engaño al cual había sido sometido, tuvo, sin

duda, que haberle parecido tenebroso el futuro de su familia. Sus planes para Esaú habían sido desbaratados. Estaba físicamente ciego, pero elevó los ojos de su fe y discernió el desarrollo de las "cosas venideras", la manera en la cual se cumpliría el propósito infinito de Dios.

21.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Jacob.

Este caso se registra en Gén. 48: 1-22. Jacob vivió y murió en el exilio. Por eso manifestó fe en las promesas divinas cuando pronunció bendiciones sobre sus hijos.

22.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

José.

En cuanto a este episodio, ver Gén. 50: 24-25; cf. Exo. 13: 19. José no tenía una evidencia concreta en la cual basar su esperanza de que la familia regresaría a Canaán y ocuparía el país. Su pedido de que lo sepultaran en la tierra prometida cuando su familia volviera para vivir allí, se basaba en su fe en las promesas de Dios.

23.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Moisés.

Este episodio se halla en Exo. 2: 1-10. Durante la infancia de Moisés la fe de sus padres triunfó sobre "el decreto del rey". La fe en un destino superior al de la esclavitud en Egipto indujo a Amram y a Jocabed a no obedecer el decreto real; y cuando Moisés llegó a la madurez mostró esa misma clase de fe, como lo sigue diciendo el autor de Hebreos (ver cap. 11: 24-29).

24.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Moisés.

En cuanto al relato de los hechos registrados en los vers. 24-29, ver Exo. 2: 11-25; 12: 18-36; 14: 10-3l.

Rehusó.

Moisés rechazó los honores, la jerarquía y el poder del momento debido a su confianza en el elevado destino que Dios le había señalado a él y a su pueblo. Según todas las apariencias, nada podía ser de menos valor que poner la esperanza en tales cosas, pues el pueblo hebreo estaba sometido a la más vil servidumbre en la nación más poderosa de la tierra. Sólo la fe en las promesas de Dios pudo haberlo inducido a rechazar el trono de Egipto.

Hijo de la hija de Faraón.

Ver com. Exo. 2: 5, 10, 15; cf t. 1, p. 202.

25.

Escogiendo antes.

Moisés tenía que elegir entre el trono del imperio más grande del mundo, y vincularse con una raza de esclavos.

Ser maltratado.

Fue sometido a maltratos aun como caudillo del pueblo hebreo. Los israelitas eran irremediablemente duros de cerviz y rebeldes, y murmuraban siempre. Moisés escogió un destino que, desde cualquier punto de vista, muy poco le podía ofrecer en cuanto a poder terrenal y renombre.

Deleites... del pecado.

Moisés podría haber razonado que como rey de Egipto estaría en una situación ideal para liberar a su pueblo; pero el Faraón de Egipto también tenía que ser sacerdote de la religión idólatra egipcia. Además, siempre habría estado sometido a las influencias corruptoras de la vida de la corte. Ver com. Exo. 2:11.

26.

Vituperio de Cristo.

Es decir, el "vituperio" sufrido por Cristo o por causa de Cristo. Moisés entendía la promesa del Mesías, y se daba cuenta de que en la liberación del pueblo hebreo de Egipto estaba implicado más de lo que los israelitas o los egipcios podían comprender en ese tiempo. Vio a lo lejos por fe la venida de la simiente prometida a Abrahán, por medio de la cual serían bendecidas todas las naciones (ver Gén. 22: 18; cf. Gál. 3: 8, 16).

Tesoros de los egipcios.

Estos incluían al país con todas sus riquezas, el servicio de todo su pueblo, el

esplendor de su corte, el poder de su trono y sus ejércitos.

Tenía puesta la mirada.

Sus ojos estaban fijos en las promesas y los privilegios de la relación del pacto. Moisés, como Pablo 15 siglos después (ver Fil. 3: 7-8), cambió voluntariamente la impresionante y brillante gloria y el poder momentáneos por las menos aparentes, aun invisibles, promesas y privilegios del pacto.

Galardón.

El galardón que era más remoto, que sólo podía verse con los ojos de la fe, 492 atraía más fuertemente a Moisés que las recompensas materiales inmediatas que acompañaban al trono de Egipto.

27.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Dejó a Egipto.

Cf. Exo. 2: 15.

No temiendo.

Algunos, apoyados en las circunstancias de la huida de Moisés de Egipto a Madián, a la edad de 40 años, han hecho equivaler esta salida del vers. 27 al éxodo, a la edad de 80 años. Es cierto que la flexión del verbo que se traduce "dejó" (Gr. kataléipo) puede significar sencillamente "salir", pero sin implicar nada más que el hecho de partir. También es cierto que Moisés se enfrentó audazmente con un gobernante iracundo durante todo el tiempo de las plagas, y que el vers. 27 tomado aisladamente podría entenderse como que se aplica al éxodo. Pero en esta breve sinopsis de acontecimientos de la vida de Moisés que reflejan su fe, parece que los vers. 28 y 29 tienen el propósito de abarcar el éxodo. La repetición de la expresión "por la fe" en el vers. 27, parece implicar que el autor consideraba la ocasión allí referida como diferente de otros episodios en la sucesión de acontecimientos referentes a la fe de Moisés (cf. vers. 23-24, 28-29; cf. Ed 59-60).

Según el relato de Exo. 2:11-15 (cf cap. 4:19), parece que el temor de Moisés por su seguridad personal, jugó un importante papel en su decisión de huir de la tierra de Egipto. Pero a pesar de todo, lo que más se destaca en su pensamiento era la suerte de su pueblo y la perspectiva del papel que le correspondería a los hebreos por la promesa hecha a Abrahán. El intento infructuoso de Moisés de iniciar una serie de sucesos que él esperaba que conducirían a la liberación de su pueblo, fue lo que en realidad hizo necesaria su huida a Madián (ver Hech. 7: 25). A pesar de su error, es indudable que tenía fe en que, de alguna manera, Dios aún lo usaría para concretar la liberación de los suyos. Por eso buscó un refugio transitorio desde donde pudiera esperar el desarrollo de los acontecimientos.

Aun antes del incidente con el capataz egipcio (Exo. 2: 11-12) Moisés necesitó una gran fe, siendo como eran las circunstancias, para creer que pudieran cumplirse las promesas del pacto, Y ahora, cuando una equivocación lo había desterrado completamente de Egipto, Moisés tuvo que haber necesitado una fe aún mayor para creer en el cumplimiento de las promesas. ¿Cómo podría un desamparado exiliado en Madián, cuya muerte había sido decretada por un edicto imperial, tener la menor esperanza de liberar a los esclavos del monarca que procuraba matarlo? Si alguna vez tuvo necesidad de demostrar fe fue en tales circunstancias.

28.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Celebró la pascua.

El registro de los acontecimientos que se mencionan en estos versículos se halla en Exo. 12: 1-36. Después de la novena plaga Faraón amenazó de muerte a Moisés si se presentaba otra vez delante de él (Exo. 10: 28). Moisés tuvo que haber necesitado una gran fe para dar las instrucciones en cuanto a la décima plaga, la pascua y el éxodo. Durante las primeras nueve plagas Faraón se había negado obstinadamente a permitir la salida de Israel. No había ninguna razón humana para creer que permitiría hacerlo durante la décima plaga.

29.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Pasaron el Mar Rojo.

En Exo. 14: 10-31 se registra este episodio. La liberación en el mar Rojo del pueblo elegido de Dios se menciona con más frecuencia en todo el AT que cualquier otra manifestación del cuidado divino en favor de Israel en toda su historia. La grandeza de la liberación refleja la magnitud de la crisis, y la magnitud de esa crisis es una medida del grado de fe que necesitaba Moisés, el representante instituido por Dios.

30.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Muros de Jericó.

El registro de este hecho está en Jos. 6: 1-24. Desde el punto de vista militar, el

procedimiento empleado por Josué para someter a jericó era una completa necedad; pero las órdenes que impartió concordaban con las instrucciones que Dios le había dado. Como experimentado general él podría haberlas sustituido por lo que le hubiera parecido ser un mejor plan; pero Josué, un hombre de gran fe y también de gran experiencia militar, estaba listo para depositar más confianza en la voluntad revelada de Dios que en sus propios conocimientos bélicos. Su fidelidad al trazar el plan de batalla que Dios le había revelado, testificó elocuentemente de su proeza como hombre de fe.

31.

Por la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

Rahab.

Este episodio está registrado en los. 2: 1-24; 6: 23-25. El nombre de Rahab puede parecer a primera vista fuera de lugar en esta enumeración de héroes de la fe, pues era pagana y, además, ramera. Pero estas mismas circunstancias hacen que su acto de fe sea aún 493 más notable. Se puede entender mejor la mentalidad de Rahab leyendo Jos. 2: 8-13. Su nombre también aparece en la genealogía de Mateo (ver com. Mat. 1: 5) como uno de los honorables progenitores de Cristo.

32.

¿Qué más digo?

La lista podría alargarse indefinidamente, pero ya se han presentado suficientes ejemplos para mostrar el principio de que la fe y la fidelidad son la esencia de un vivir piadoso.

El tiempo me faltaría.

El propósito del autor no era hacer una lista de todos los fieles de Dios a través de los siglos, sino sólo ilustrar su tema: que la fe y la fidelidad son esenciales para la paciente espera de la venida del Señor y el cumplimiento de sus promesas. La emocionante enumeración quizá ya se había extendido más allá del propósito que el autor había tenido al principio, y se da cuenta de que el espacio no le permite prolongar lo que ha proporcionado un clímax apropiado para el tema del libro. Comenzó con el propósito de mostrar que tenemos un gran sumo sacerdote que ministra a nuestro favor en el santuario celestial, para luego exhortar a todos los cristianos a entrar en la presencia de Cristo por fe (cap. 4: 14, 16); pero en el cap. 11 argumenta que los dignos personajes de la antigüedad vivieron por fe delante de la presencia de Dios. Puesto que ellos disfrutaron de ese privilegio y pudieron permanecer fieles, también nosotros lo podemos.

Gedeón.

Ver Juez. 6 y 7.

Barac.

Ver Juez. 4 y 5.

Sansón.

Ver Juez. 13 a 16.

Jefté.

Ver Juez. 11.

David.

Las proezas de David forman una gran parte de los libros históricos de 1 y 2 Samuel y porciones de otros libros.

Samuel.

El ministerio de Samuel como sacerdote, profeta y juez se registra en 1 Sam. cap. 2 a 25.

Los profetas.

Los profetas sufrieron casi sin excepción debido a su fiel testimonio en favor de Dios (ver Hech. 7: 52).

33.

Por fe.

Ver com. vers. 1, 3. El autor no se cansa de mencionar la fe como la esencia del triunfo sobre cada obstáculo. Se podrían escribir largas listas de héroes casi para cada categoría de las proezas enumeradas en los vers. 33-37; pero basta con decir que cada caso era un brillante ejemplo de victoria por la fe.

Conquistaron reinos.

Como Josué y David.

Hicieron justicia.

Como Samuel y Elías. En esta categoría se podrían incluir numerosos jueces y reyes.

Alcanzaron promesas.

Como Abrahán, Josué y Daniel.

Taparon bocas de leones.

Como Sansón, David y Daniel.

34.

Apagaron fuegos.

Como los tres héroes hebreos en Babilonia.

Evitaron... espada.

Como los dos espías en Jericó, y como David ante Saúl.

De debilidad.

Como los reyes Ezequias y Josafat.

Se hicieron fuertes.

Como Sansón.

Pusieron en fuga.

Como Josué, Débora y Barac, y Gedeón.

35.

Recibieron sus muertos.

Como en el caso de la sunamita y la viuda de Sarepta.

Atormentados.

Como el profeta Jeremías.

No aceptando el rescate.

Es decir, no fueron desleales a sus principios a fin de librarse de la tortura.

A fin de obtener.

Estos dignos personajes de la antigüedad demostraron, sin excepción, que eran valientes y fieles frente a las dificultades y los peligros, debido a la fe que tenían en su corazón de que Dios cumpliría todas sus promesas. Creían que la herencia futura de los justos era digna de cualquier sacrificio y sufrimiento que pudieran afrontar o por el que pudieran pasar en esta vida.

36.

Vituperios y azotes.

Esto, más "prisiones y cárceles", lo sufrieron hombres como José, Jeremías, Pablo, etc.

37.

Apredeados.

Como Nabot de Jezreel y Esteban.

Aserrados.

De acuerdo con la tradición así murió Isaías.

Puestos a prueba.

Podría presentarse una larga lista de hombres y mujeres nobles que pasaron con éxito por las grandes pruebas de sus vidas.

Muertos a filo de espada.

Como Gedalías, los sacerdotes de Nob y Jacobo el hermano de Juan.

Anduvieron de acá para allá.

Como Elías y David.

38.

El mundo no era digno.

El mundo se daba cuenta de cuánto debía a esos dignos personajes, que en realidad eran "la sal de la tierra" (ver com. Mat. 5: 13). El mundo no aprecia hoy la contribución para el bienestar de la humanidad hecha por aquellos que han procurado aplicar principios cristianos a la solución de los problemas del mundo. 494

Errando.

Ver com. vers. 37.

39.

Alcanzaron buen testimonio.

O "aunque bien aprobados". Ver com. vers. 1, 4.

Mediante la fe.

Ver com. vers. 1, 3.

No recibieron lo prometido.

Su fidelidad en momentos de crisis con frecuencia les proporcionó una evidente ayuda o liberación; pero no disfrutaron de la herencia prometida a Abrahán y a los padres. Ver com. vers. 13.

40.

Proveyendo.

Gr. problépo, "prever". "Proveer" también significa "prever", del latín pro, "antes", y videre, "ver". Dios previó el fin desde el principio. Sabía que en los siglos futuros habría una multitud muy grande de hombres, mujeres, jóvenes y

niños fieles; y en su infinita sabiduría dispuso que los fieles de todos los siglos entraran juntos en la herencia eterna (ver com. 1 Cor. 15: 51-52; 1 Tes. 4: 16-17; 2 Tim. 4: 7-8). En lo que se refiere a recibir la gran dádiva de la vida eterna, nadie tendrá ventaja o prioridad sobre otro.

Alguna cosa mejor.

No alguna cosa mejor de la que él se propuso dar a los fieles de los siglos pasados, sino que, desde nuestro punto de vista, ha sido mejor que Dios nos haya concedido una oportunidad de unirnos a sus filas.

Perfeccionados.

Gr. teleióo, que se usa aquí en voz pasiva: "ser completado", "ser llevado a la perfección". En cuanto al adjetivo afín téleios, ver com. Mat. 5: 48. Ser "perfeccionados" equivale a entrar en la herencia eterna prometida a Abrahán y a los padres (ver com. Heb. 10: 35-38).

Aparte de nosotros.

"Sin nosotros" (BJ, BA, BC, NC). Dios, en su providencia, nos ha concedido tiempo para prepararnos para la entrada en la herencia eterna de los santos. La oportunidad es nuestra como lo fue de los héroes mencionados. En los primeros versículos del cap. 12, el autor presenta su conclusión: "Despojémonos de todo peso,... corramos con paciencia..."

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-40 7T 40

1 EC 459; FE 341; HR 133; 1JT 453; 3JT 420; MJ 104; MM 227; OE 274; PP 118; 5T 69; 7T 41

3 Ed 130; 3JT 258; MC 322

4 PP 59

5 OE 55- HR 61; ST 331

5-6 PP 76-77

6 CC 95; CS 80, 489; DTG 101; Ev .212; 1JT 109; 2JT 140, 267; MeM 8, 99; MJ 100, 259; PE 115; PR 116; PVGM 38; lT 645; 3T 415; TM 149

7 3JT 90; PP 82

8 DGT 42; FE 505; MC 380; OE 26, 117; PVGM 19- 3TS 374

8-9 PP 118

9-10 PP 167

10 CM 62, 440; Ev 407; PR 205; 8T 125; TM 131

13 CMC 42; 3JT 74, 82; PE 113; PP 67, 167; PR 516; ST 215; TM 131

13-16 FE 328; 2T 194; 5T 188

14-16 CS 733; HR 451

15-16 MeM 365

16 1JT 563; 2JT 44, 166; 3JT 82; PP 67, 167

19 PP 147

23 MC 288; PP 248

24-26 CV 84; Ed 58; 1JT 387; PP 251; IT 656; 3T 89

25 PP 506; IT 78

25-26 2T 101

26 CS 513; CV 84; Ed 64; Ev 164, 181; M 51; PVGM 329

26 27 2JT 267

27 CM 99; CW 19; DMJ 31; DGT 204; Ed 60; FE 346; HAp 292; 2JT 267; MC 97, 404; 8T 45, 188

29 1JT 452; PP 294

30 PP 526

31 PR 274; PVGM 232

32-40 Ed 153

33-34 PP 549; PR 116; PVGM 136

34 DMJ 55-56; Ev 219; SC 123

35 CS 45

35-36 DMJ 31

36 HR 337

36-37 IT 657

36-38 CS 43-44; HAp 477; PR 281 39 1JT 443 495

CAPÍTULO 12

1 Exhortación a la constancia en la fe, la paciencia y la santidad. 22 Diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

1 POR tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo

puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

6 Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.

7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

12 Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

19 al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

20 porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocare el monte, será apedreada, o pasada con dardo;

21 y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

22 sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

23 a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

24 a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecharemos al que amonesta desde los cielos.

26 La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

27 Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. 496

28 Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

1.

Por tanto.

Los vers. 1 y 2 de este capítulo constituyen la conclusión del cap. 11. Sería mejor haber cerrado el capítulo después de Heb. 12: 2.

En derredor.

O "rodeados". Doquiera miremos en la historia sagrada, encontraremos "testigos" de que la fe y la fidelidad triunfan sobre todo obstáculo.

Nube de testigos.

O "hueste de testigos". La metáfora del vers. 1 compara al cristiano con un atleta que hace los últimos preparativos para competir en una carrera en un estadio de la antigüedad, mientras los espectadores observan sentados en las gradas circundantes. El atleta, que tiene el propósito de ganar la carrera, contempla por un momento la masa de rostros que lo rodean como una nube. Los "testigos" son aquí los incontables héroes de la fe que se mencionan en el

cap. 11, cada uno de los cuales, a pesar de desventajas y obstáculos de toda clase, terminó su carrera con gozo. Su fidelidad y perseverancia les proporcionaron la victoria en la carrera de la vida. El atleta cristiano que, por así decirlo, sabe que los ojos de los fieles de todos los siglos están ahora completamente fijos en él, siente un ardiente impulso de esforzarse al máximo para triunfar en la carrera que tiene "por delante".

Los concursos atléticos griegos fueron durante varios siglos muy populares en el mundo mediterráneo, por lo tanto esta ilustración era bastante familiar para todos los lectores de Hebreos. El autor usa con frecuencia la figura de la carrera para representar su carrera como misionero entre los gentiles (Gál. 2: 2; Fil. 2: 16; 2 Tim. 4: 7) o, como aquí, para ilustrar lo que experimentan los cristianos en la vida (ver 1 Cor 9: 24-27).

Peso.

Gr. ógkos, "peso", "carga", "impedimento"; aquí, en este último sentido. En esta metáfora ógkos se refiere al peso de todo lo superfluo, como, por ejemplo, el vestido que estorbara o impidiera al corredor. Los que están motivados por la fe no vacilan en desprenderse de todo -pequeño o grande- lo que pueda impedirles llegar a su meta.

Los hallazgos arqueológicos han demostrado que los atletas se ejercitaban llevando pesas de piedra en las manos. En la carrera no las llevaban, aligerándose así para correr con más presteza. Esta costumbre podría reflejarse aquí.

El autor deja que cada lector descubra qué es lo que puede estorbar sus progresos como corredor cristiano. En esta carrera, por la gracia de Cristo, puede ganar cada participante, pues no está compitiendo con otros sino consigo mismo. No se le exige que aventaje a sus competidores o que sobrepase una marca impuesta por otro competidor previo. El yo es el único competidor, y el único requisito es que en su competencia con el yo ponga en acción fidelidad y paciencia, y que por la gracia de Cristo venza cada "peso", cada tendencia al mal.

Del pecado.

Cada ser humano tiene algún pecado que lo asedia, alguna tendencia al mal que amenaza con impedirle que corra la carrera cristiana, y cuando aferrado a Jesucristo gana la victoria sobre esa tendencia al mal, otra ocupa su lugar y tratará de dominarlo. En el sendero de la salvación hay que librar una batalla tras otra; pero cada cristiano tiene el privilegio de obtener la victoria a cada paso del camino. Cualquiera que sea el pecado que fácilmente nos acose, debemos dejarlo a un lado como los corredores antiguos se desprendían de sus ondeantes mantos o de las pesas con que se habían ejercitado, y se ceñían debidamente para la carrera.

Nos asedia.

O "fácilmente nos envuelve" (BA). Algunos MSS dicen 'distrae fácilmente", pero la evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "enreda fuertemente". No

importa cuán fuertemente pueda enredarnos un pecado y cuán penoso pueda ser el proceso de separación, debe dejarse a un lado para poder conquistar la victoria en la carrera de la vida.

Paciencia.

Gr. hupomoné, "paciencia", "resistencia", "fortaleza", "tenacidad", "perseverancia". Como la carrera cristiana dura toda la vida, exige paciencia y perseverancia: perseverancia ante los sucesivos chascos y dificultades, y paciencia para esperar el galardón al final de la carrera. En Hebreos hay admonición tras admonición en cuanto a soportar pacientemente (cap. 3: 6; 4: 14; 6: 1, 11-12; 10: 23, 36-39; etc.). 497

La carrera.

Es decir, la carrera cristiana, la experiencia permanente por medio de la cual el creyente se va pareciendo cada vez más a Jesús.

2

Puestos los ojos en Jesús.

Para obtener la gracia y la fortaleza para vencer cada dificultad y soportar hasta el fin. Es peligroso apartar los ojos de Jesús aunque sea por un momento, como le sucedió a Pedro cuando intentó caminar sobre las agitadas olas del mar de Galilea (Mat. 14: 24-32). Mantener "puestos los ojos en Jesús" es sostener una relación continua con Aquel que es la fuente de todo poder, con Aquel que puede fortalecernos para que resistamos y triunfemos.

Autor.

Gr. arjegós, "caudillo", "originador", "fundador", "iniciador". Arjegós se ha traducido en Hech. 3: 15 como "Autor" (RVR), "Jefe" (BJ), "Caudillo" (BC), "Príncipe" (NC); en Hech. 5: 31 como "Príncipe" (RVR), "Jefe" (BJ), "Caudillo" (BC), "Príncipe" (NC); en Heb. 2: 10 como "autor" (RVR, BC, NC), "al que iba a guiarlos [el conductor]" (BJ). En cada caso se hace referencia a Cristo como el centro del plan de salvación y la fuente de toda gracia cristiana. El es quien llama a los hombres caídos a salir de las lúgubres tinieblas del pecado a fin de llevarlos a la gloriosa luz del Evangelio. El los limpia del pecado que ha manchado su vida anterior y los capacita para que se conviertan en hijos e hijas de Dios. El los justifica por su gracia en virtud de su expiación en el Calvario. El afirma los pies de ellos en su camino al ciclo.

Consumador.

Gr. teleiotés, "perfeccionador". " obra de la justificación es apenas el comienzo de la vida cristiana. No sólo debemos poner "el fundamento del arrepentimiento de obras muertas", sitio seguir "adelante a la perfección" (ver com. cap. 6: l). Debemos crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 3:18). Mediante su fortaleza debemos conquistar victoria tras victoria sobre los pecados que nos asedian (ver com. Heb. 12: l) y crecer "en todo en aquel [Cristo] que es la cabeza" (Efe. 4: 15). Nuestros caracteres

deben ser transformados "por medio de la renovación" de nuestro "entendimiento" (Rom. 12: 2). Esta es la obra del Cristo que mora interiormente (Gál. 2: 20) como "perfeccionador" de la fe; esta es la obra de la santificación. Ver com. Mat. 5: 48.

De la fe.

"De la fe" como un principio activo en nuestras vidas.

Por.

Gr. antí, "en vez de", "a cambio de", "en consideración de". Cristo sufrió el martirio de la cruz a cambio de la gozosa perspectiva de un universo libre de pecado.

Gozo.

Si para antí se acepta el significado "en consideración de" (ver el comentario de "por"), el pasaje podría entenderse así: Mirando a la cruz desde un punto de vista humano, podríamos decir que fue la fe en os resultados futuros de su sufrimiento y muerte lo que fortaleció a Cristo para soportar el oprobio y la ignominia de la cruz. El sabía que viviría para ver "el fruto de la aflicción de su alma" y que quedaría "satisfecho" (Isa. 53:11). Compartir la eternidad con los redimidos de todos los siglos y con los seres no caídos de otros mundos, fue una perspectiva que produjo intenso gozo a nuestro Señor cuando sufrió en el Getsemaní y en la cruz del Calvario. Ver com. Mat. 5: 12; Sant. l: 2.

Si para antí se acepta el significado "en vez de" (ver el comentario de "por"), entonces el pasaje enseña que en vez del gozo que estaba a su alcance, ya fuera por su existencia antes de la encarnación, o por su existencia desde la encarnación, con excepción de la cruz, Cristo prefirió soportar la cruz.

Sufrió la cruz.

Cristo "sufrió la cruz" para que pudiéramos tener fortaleza para soportar nuestros conflictos individuales con los poderes de las tinieblas. Sufrió la cruz para poder ganar la corona. El Autor de nuestra salvación fue perfeccionado "por aflicciones" (cap. 2: 10), y a medida que aprendemos a sobrellevar la cruz que es necesario que sobrellevemos, también podremos ser hallados perfectos en él en su venida. Así como el gozo futuro inspiró a Cristo para soportara cruz, de la misma manera, en las dificultades y duras vicisitudes de la vida tenemos el privilegio de mirar hacia adelante al gozo que nos reserva la eternidad.

Menospreciando el oprobio.

O "sin hacer caso de la ignominia" (NC), "sin importarle la vergüenza". "Las aflicciones del tiempo presente" son nada en comparación "con la gloria venidera" (Rom. 8: 18) y, por lo tanto, no deben ser tomadas en cuenta. Podemos regocijarnos mucho, "aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario", tengamos "que ser afligidos con diversas pruebas" (1 Ped. 1: 6). Como Pablo, podemos considerar todas las cosas terrenales como pérdida por el gozo inefable de conocer a Cristo Jesús como el Señor (ver Fil. 3: 8). 498

Se sentó.

La evidencia textual establece (cf p. 10) el texto "se ha sentado" (BA). La flexión del verbo griego de la variante preferida implica que Cristo se sentó a la diestra del Padre y que ha permanecido en ese puesto de honor: "Está sentado" (BJ, BC, NC).

A la diestra.

Ver com. cap. 1: 3.

3.

Considerad a aquel.

Los vers. 3-11 tratan de la naturaleza, el propósito y los resultados de la disciplina divina. A ningún cristiano se le impone que pase por un sendero de disciplina más estricto que el que recorrió Cristo. Podemos evitar el cansancio o desfallecer si consideramos la forma en que él hizo frente a las pruebas y tentaciones. Cristo soportó, y por su gracia nosotros también podemos soportar.

Sufrió.

Ver com. vers. 1.

Contradicción.

U "hostilidad". La hostilidad de los sacerdotes, gobernantes, escribas y fariseos, persiguió las pisadas de Cristo durante todo su ministerio terrenal; pero la corriente de popularidad finalmente se volvió contra él, y su propio pueblo pidió su sangre. La hostilidad acumulada de una raza de pecadores fue dirigida contra el Príncipe de los sufrientes con toda la fuerza de la inventiva diabólica.

Para que vuestro ánimo no se canse.

Si contemplamos las cargas que Cristo sobrellevó, por comparación las nuestras parecerán livianas (ver Mat. 11: 28-30). Si sólo miráramos a Jesús y consideráramos lo que él soportó, cada dificultad y chasco que tengamos que enfrentar sería más fácil de llevar.

4.

Resistido hasta la sangre.

O hasta la muerte. Aquí cambia ligeramente la metáfora de los vers. 1 y 2. El cristiano aún está en el centro del estadio, siendo contemplado fijamente por la simbólica "nube de testigos"; pero ahora tiene que hacer frente a un adversario que espera para trabarse con él en una lucha mortal. El cristiano aún no ha experimentado todo lo que el maligno puede lanzar en contra de él; por eso no debe pensar que está sufriendo en su lucha con el pecado más de lo que Dios puede, en justicia, esperar de él (ver 1 Cor. 10: 13). No obstante, al desprenderse del pecado que lo imposibilita se le exhorta que resista la

tentación con toda la resuelta firmeza que desplegará al enfrentarse a un adversario en una lucha mortal.

Cristo se trabó una vez en mortal combate con los poderes de las tinieblas, combate que llegó a su clímax en el Getsemaní y en la cruz. Los mártires también resistieron "hasta la sangre". Pero aquellos a quienes fue escrito el libro de Hebreos aún no habían sido llamados a enfrentarse a lo que Cristo y los mártires se habían enfrentado.

5.

Habéis ya olvidado.

El texto griego puede entenderse aquí como una pregunta o como una afirmación. Una pregunta parece imprimir más fuerza y, al mismo tiempo, ser menos severa. El niño que soporta la disciplina puede darse cuenta de que su castigo es justo, que lo merece; pero quizá no capta que es administrado con amor. Los cristianos muy a menudo tienden a pasar por alto el valor disciplinario de las vicisitudes difíciles, y ese descuido los priva de preciosas lecciones que de otra manera podrían aprender. Con demasiada frecuencia se resienten porque Dios permite que les sobrevengan esas dificultades, y se quejan de su suerte.

Exhortación.

Gr. paráklesis, "ánimo", "exhortación", "consuelo". En cuanto a paráklesis y otras palabras afines, ver com. Mat. 5: 4; Juan 14: 16.

Hijos.

La sucesión de instrucciones contenidas en los vers. 5-11 se centra en la relación padre-hijo, y llega a su clímax con el anhelo del padre de que su hijo aprenda ciertas lecciones necesarias para que tenga éxito en la vida.

Se os dirige.

La cita de los vers. 5 y 6 proviene de Prov. 3: 11-12.

Hijo mío.

Una forma común de dirigir la palabra en el libro de Proverbios, de donde se toma esta cita. Equivale a la solicitud de un padre amoroso.

Menosprecien.

Gr. oligré, "tener en poco", "tomar livianamente"; es decir, no tomarlo en serio. El propósito de la disciplina es hacer una impresión. " disciplina que no produce gran impresión, no sirve para un propósito útil.

Disciplina.

Gr. paidéia, "educación de un niño", "instrucción", "disciplina", "corrección" (ver com. Efe. 6: 4), de paidíon, "niño pequeño". Disciplina es la preparación que corrige, modela, fortalece y perfecciona el carácter. Esta palabra se restringe

muy a menudo al estrecho significado de castigo; pero la disciplina ha sido definida como el refinado arte de hacer discípulos, pues un verdadero discípulo se somete a un molde especial de disciplina o de preparación. Aunque paidéia puede incluir -pero no lo denota específicamente- 499 disciplina correctiva como es el caso en la palabra castigo, se refiere a todo el proceso por el cual los niños son preparados para desempeñar sus responsabilidades al llegar a la vida adulta.

Del Señor.

Todo lo que nos ocurre en la vida está bajo el control "del Señor"; nada puede sucedemos a menos que lo permita el Altísimo. Dios nunca ha sido el autor del sufrimiento y del pesar, aunque a veces puede permitir que pasemos por ellos. Ver com. 2 Crón. 18: 18; Job 42: 5; Sal. 38: 3;

39: 9.

Desmayes.

Gr. eklúo, en voz pasiva, "cansarse", "agotarse", "desanimarse". Un discípulo que desmaya nunca se graduará de la escuela de la experiencia. El que se descorazona y se siente inclinado a darse por vencido, recibe la invitación de dirigir sus ojos a Jesús y meditar en el Señor (ver com. vers. 23). Por sobre todo debe recordar que Dios no está enojado con él, sino que lo ama como un padre amoroso y está tratando de ayudarlo para que aprenda una lección muy necesaria. Frecuentemente lo que nos hace difícil la vida es la actitud que adoptamos frente a la disciplina, y no ésta.

Reprendido.

Gr. elégjo, "reprobar", "corregir", "castigar", "disciplinar". Nunca es agradable ser reprobado o corregido, mucho menos sufrir el castigo; la reacción natural es despreciarlo. La forma fácil de escapar es desmayar ante él; pero la actitud sabia es la de sacar provecho de él.

6.

El Señor al que ama.

La disciplina paciente y continua es una expresión de solícito afecto. Las vicisitudes que tienen el propósito de ennoblecer y perfeccionar el carácter, constituyen la mejor evidencia de que el Señor nos ama. La disciplina es esencial para el carácter, ya se trate de un niño o de un cristiano adulto,

Azota.

Dios administra cualquier tipo de disciplina que considere necesaria para la formación del carácter, o permite experiencias que alcancen ese propósito (ver com. vers. 5); pero esta afirmación no debe tomarse muy literalmente, como si Dios personal o directamente autorizara u ordenara el sufrimiento y el pesar que acompañan a algunas de las vicisitudes disciplinarias de la vida. Ver com. vers. 5.

El que recibe.

Es decir, a todo aquel que recibe como su hijo. Cada hijo de Dios de esta tierra ha llegado a serlo por su adopción en la familia celestial.

Por hijo.

En cuanto a nuestra relación como hijos del Padre celestial, ver com. Mat. 6: 9; 1 Juan 3: l.

7.

Si soportáis la disciplina.

Ver com. vers. 3, 5. La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión del "si" condicional: "para disciplina soportáis" o "soportad". Bien puede ser una frase imperativa, una admonición basada en el principio expresado en el vers. 6. Muy frecuentemente oramos para pedir la victoria sobre pecados particulares; pero Dios nos responde permitiendo circunstancias que nos fortalezcan precisamente en aquellos puntos en que somos débiles. Reconozcamos entonces la respuesta de Dios a nuestras oraciones, y no vacilemos. Soportemos "la disciplina" con valor y humildad.

Como a hijos.

Generalmente los padres son reacios a castigar a quienes no son sus hijos; pero un padre sabio no vacila en castigar a sus hijos cuando lo necesitan. El castigo es una prerrogativa, un deber y una responsabilidad de los padres; por lo tanto, castigar es en cierto sentido una evidencia de paternidad.

¿Qué hijo?

Ningún niño nace con un carácter maduro; por eso cada hijo debe ser disciplinado para que pueda ocupar un lugar de utilidad en el mundo y sea una honra para la familia.

8.

Si se os deja sin disciplina.

Los hijos que no reciben castigo son privados precisamente de la preparación que necesitan para los deberes y las responsabilidades de la vida. Los padres que no aplican la debida disciplina tendrán que rendir un día una terrible cuenta delante de Dios. No sería correcto ni justo que nuestro Padre celestial dejara de disciplinarnos, o que nos librara de las circunstancias y situaciones que tienen un valor disciplinario.

Bastardos.

O "hijos ilegítimos".

9.

Por otra parte.

Se establece un punto más de comparación entre la disciplina paterna terrenal y la de nuestro Padre celestial.

Los venerábamos.

O "los respetábamos" (BJ, BA, NC); algo opuesto a despreciarlos (ver com. vers. 5). El respeto por la autoridad debidamente constituida -ya sea la del hogar, de la sociedad o de Dios- es básico para la paz, la armonía y la seguridad.

Obedeceremos.

O "nos someteremos" (BJ). ¿Dejaremos de reconocer y apreciar la disciplina del Señor y de beneficiamos con ella? ¿Debemos ser menos receptivos a la disciplina 500 de nuestro Padre celestial que los hijos a la de sus padres terrenales?

Espíritus.

Gr. pnéuma, "espíritu", "soplo", o, posiblemente, "vida" (ver com. Luc. 8: 55). "Padre de los espíritus" se refiere a Dios como la fuente de toda vida y de todo ser. Esta expresión contrasta con "padres terrenales", como lo hace evidente Heb. 12: 10. El argumento va de lo menor a lo mayor: si respetamos la disciplina de un padre terrenal, a quien debemos nuestra existencia corporal, ¿cuánto más no debiéramos ser obedientes o someternos a la corrección de nuestro Padre celestial, a quien debemos la vida?

"Espíritus" contrasta con "terrenales". Ambos se refieren a seres humanos vivientes, como se ve claramente en el contexto y la sintaxis del texto griego. Todo el contexto trata de la forma en que Dios, como nuestro Padre celestial, castiga a sus hijos terrenales. "Los espíritus" es traducción de una frase griega idiomática que equivale a "nuestros espíritus" (BA).

10.

Por pocos días.

O durante la niñez y la juventud; pero nuestro Padre celestial nos disciplina durante toda la vida.

Nos disciplinaban.

Ver com. vers. 8.

Como a ellos les parecía.

Es decir, como les parecía bueno o mejor.

Para lo que nos es provechoso.

Es decir, para nuestro bien. Puede ser que nuestros padres terrenales se equivocaron con su disciplina debido a su criterio defectuoso o a motivos egoístas; sin embargo, "los venerábamos". ¿Pero cuánto más no debiéramos apreciar y prestar atención a la disciplina de nuestro Padre celestial, un Padre cuya sabiduría y amor permite sólo lo que es para nuestro bien?

Participemos de su santidad.

El propósito de toda disciplina divina es la transformación del carácter; su meta es la perfección (ver com. Mat. 5: 48).

11.

Ninguna disciplina.

O "ninguna corrección" (BJ, NC). Ver com. vers. 5.

Al presente.

La perspectiva del tiempo y de la experiencia generalmente es necesaria para apreciar plenamente la disciplina que se recibe. Cuando los niños y los jóvenes llegan a la madurez -y sólo entonces- pueden comprender todo lo que sus padres, maestros y amigos han contribuido en el desarrollo de su carácter. Este aprecio es, sin duda, un indicio seguro de madurez. Los cristianos maduros aprecian el valor disciplinario de las diversas vicisitudes de la vida mientras están pasando por ellas. Comprenden que el resentimiento frente a la disciplina divina es señal de puerilidad e inmadurez.

Causa de gozo.

O "agradable" (BJ, NC).

Tristeza.

No en el sentido de ser severa, intensa u opresiva, sino porque causa aflicción, sufrimiento o dolor.

Después.

Las bestias sólo viven en el presente y para el presente; pero una de las características distintivas de los seres inteligentes es que pueden proyectarse hacia el pasado o el futuro por medio de la memoria o de la imaginación. En esta forma pueden estimar su situación actual dentro de la perspectiva del tiempo y de la experiencia, y decidir y actuar con inteligencia.

La manera como una persona puede contemplar el presente en relación con el pasado y el futuro es una medida bastante segura de que ha pasado de la niñez a la madurez. Otro tanto es cierto en el caso de la madurez cristiana, especialmente en relación con las vicisitudes disciplinarias de la vida. Felices aquellos cristianos que han aprendido a considerar las cosas del tiempo a la luz de la eternidad.

Da fruto.

La disciplina siempre da "fruto apacible de justicia", si se acepta; rara vez, si es resistida; nunca, si es rechazada.

De justicia.

La disciplina se hace necesaria cuando surge un conflicto entre las tendencias y los deseos naturales y los principios correctos. El propósito de la disciplina es resolver ese conflicto armonizando las tendencias y los deseos naturales con los principios. Así, la disciplina produce paz. Las persona sometida a la disciplina se encuentra en paz con Dios, consigo misma y con sus prójimos.

Ejercitados.

O "adiestrados". Los que aceptan la preparación que proporcionan las vicisitudes disciplinarias, tienen el privilegio de disfrutar del "fruto apacible de justicia", que crece en el árbol de la obediencia a la voluntad revelada de Dios.

12.

Por lo cual.

Es decir, en vista de que las vicisitudes disciplinarias son permitidas por un Padre celestial sabio y amoroso, con el propósito de que haya el "fruto apacible de justicia" que dé madurez a nuestra vida.

Levantad.

"Las manos caídas y las rodillas paralizadas" son símbolos de desánimo e inactividad. Representan la antítesis de la paciencia (ver com. vers. 2). El cristiano maduro no se cansa ni desmaya (vers. 3) cuando 501 pasa por la disciplina; no deja caer las manos ni vacilan sus rodillas. Como entiende no poco de la naturaleza y del propósito de la disciplina y tiene confianza en la sabiduría y la bondad de su Padre celestial, destierra el resentimiento, el desánimo y la inactividad. Cumple sus tareas con valor y confianza.

Son demasiados los cristianos que sufren de "rodillas paralizadas" y de "manos caídas". En vez de aceptar la disciplina del ciclo, comienzan a culpar a otros por las circunstancias desfavorables en que se encuentran. Rechazan la oportunidad que les proporciona su Padre celestial para desarrollar el carácter. Su vida comienza pronto a dar frutos de disensión y amargura (ver com. vers. 13, 15) en vez del "fruto apacible de justicia" (vers. 11). Cf. Isa. 35:3.

Caídas.

"Caídas" por causa del desánimo y los chascos.

Rodillas paralizadas.

Las rodillas paralizadas son una desventaja en la carrera cristiana (ver com. vers. 1-2).

13.

Sendas derechas.

La renuencia a aceptar la disciplina de la vida, lleva con frecuencia a una persona por caminos tortuosos. El cristiano maduro avanza por una senda derecha porque acepta con valor y confianza, sin vacilaciones ni quejas, las vicisitudes disciplinarias necesarias para la formación de un carácter cristiano simétrico. No trata de encontrar un desvío para evitar la disciplina, sino que prosigue por el camino verdadero y aprovecha las buenas oportunidades que la vida ofrece.

Lo cojo.

Otra referencia a las personas de "manos caídas", "rodillas paralizadas" y pies que necesitan "sendas derechas" (vers. 12-13). Su cojera les dificulta caminar por las desagradables experiencias disciplinarias a lo largo del camino de la vida.

Salga del camino.

Gr. ektrépo, en voz media "desviarse", "apartarse", "dejar el camino". El sentido en que este verbo se usa aquí, no es completamente claro. Es posible una de estas dos interpretaciones: (1) los pies cojos se salen "del camino", o se apartan de las "sendas derechas' a "sendas" torcidas donde es más posible tropezar y caer; (2) ektrépo debe entenderse en sentido médico: "dislocado", "descoyuntado". La cojera haría difícil caminar; una dislocadura lo haría imposible. Si la admonición se entiende de esa manera, diría a menos que se ofrezcan "sendas derechas y para los pies cojos, existe el peligro de que se produzcan dislocaduras de las articulaciones. El segundo sentido, "dislocado" o "descoyuntado", concuerda mejor con el contexto, pues es más probable que "lo cojo" se disloque y no que se extravíe. Además, la admonición 'que sea sanado" presenta un sentido más apropiado si hay descoyuntamiento que si hay extravío. "No se descoyunte" (BA, BJ); "no se disloque" (NC).

Sino que sea sanado.

La renuencia a aceptar la disciplina producirá dificultades aún mayores; pero el cristiano sabio no lo permite, sino que aplica el remedio apropiado. Los males físicos tienden a empeorar, no a mejorar, cuando no se les presta la debida atención. Las condiciones de la mente y del corazón, como la renuencia a aceptar la disciplina o el resentimiento debido a ella, se agravan inevitablemente, a menos que se hagan esfuerzos inteligentes para diagnosticar la situación y aplicar el remedio apropiado.

14.

Seguid la paz.

Literalmente "perseguid la paz". El autor deja los problemas personales del cristiano individual, y se ocupa de las relaciones del cristiano con sus prójimos. En cuanto a la admonición de seguir "la paz", ver com. Rom. 12: 18; 1 Ped. 3: 11; cf. Sal. 34: 14.

Santidad.

Sólo los de corazón puro pueden esperar que verán a Dios (ver com. Mat. 5: 8).

Verá al Señor.

Es decir, en paz.

15.

Mirad bien.

Nadie entrará en el cielo yendo a la deriva. "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hech. 14: 22; ver com. Mat, 7: 21-27; 10: 23). Debemos esforzarnos para entrar (Luc. 13: 24). Ningún esfuerzo a medias alcanzará el tesoro celestial (ver Mat. 13: 44-46).

Deje.

Gr. husteréo, "carecer de", "faltar", "llegar tarde". La forma en que se usa aquí implica un descuido continuo, no una sola deserción. En cuanto a caer de la gracia, ver com. Gál. 5: 4.

Raíz de amargura.

La declaración se basa en Deut. 29: 18 (LXX). Originalmente fue una advertencia contra la idolatría (ver com. Deut. 29: 18); aquí parece ser un consejo contra cualquier persona de la iglesia dada a las discusiones con el deliberado propósito de fomentar mala voluntad y división entre los hermanos. Una "raíz de amargura" generalmente germina en la oscuridad de algún alma marchita, y luego florece convirtiéndose 502 en una crítica pública y maligna contra los dirigentes de la causa de Dios en la tierra, y hace que los hermanos se dividan entre sí.

Muchos sean contaminados.

Los que tienen amargada el alma procuran siempre implicar tantos como pueden en su descontento y rebelión.

16.

Fornicario.

"Persona inmoral".

Profano.

Gn bébelos, "Profano", "vulgar", "irreligioso". Bébelos describe en el NT a una persona que no aprecia ni desea las cosas sagradas, cuyos deseos y ambiciones no se elevan por encima de las cosas de esta tierra.

Esaú.

En cuanto al carácter de Esaú y el episodio al cual se hace referencia, ver com.

Gén. 25: 27-34.

Primogenitura.

En cuanto al significado de la primogenitura, ver com. Gén. 25: 31.

17.

Desechado.

Gr. apodokimázo, "se refiere a rechazar, después de someter a prueba, por no alcanzar la medida de las normas exigidas". En cuanto al episodio a que aquí se menciona, ver Gén. 27: 1-40.

No hubo oportunidad para el arrepentimiento.

Los largos años durante los cuales Esaú fue en pos de propósitos terrenales, lo incapacitaron para cumplir con las responsabilidades más serias de la vida. Su propia elección había modelado su manera de pensar y su carácter El autor de Hebreos no quiere decir que Esaú deseó realmente arrepentirse de sus malos hábitos, sino sencillamente que se arrepintió de haber vendido su primogenitura. Deseaba recuperarla; pero sabía que su decisión había sido irrevocable: la había perdido para siempre. Ningún acto arbitrario de Dios impidió que Esaú recibiera la herencia que normalmente hubiera sido suya; fue su carácter lo que lo descalificó para los privilegios y las responsabilidades de la primogenitura.

Con lágrimas.

Cuando Esaú se dio cuenta de lo que había perdido, "clamó con una muy grande y muy amarga exclamación" (Gén.27: 34).

18.

No os habéis acercado.

Ver Exo. 19: 9-25 en cuanto al suceso al cual se hace referencia en los vers. 18-21. Así como el antiguo Israel oyó en el monte Sinaí la voz de Dios (Heb. 12: 18-21), también los cristianos se han "acercado al monte de Sion" (vers. 22-23) y deben prestar atención a la voz de Cristo (vers. 24- 27).

Que se podía palpar.

No se trata de un monte literal en la tierra.

Que ardía en fuego.

En cuanto a las frases descriptivas de los vers. 18-19, ver Exo. 19: 16.

19.

Voz que hablaba.

O sea la voz de Dios.

Rogaron.

Ver Exo. 20: 19; Deut. 5: 5.

21.

Tan terrible.

Se destaca lo impresionante que fue lo que se vio y se oyó, especialmente el sonido de la voz de Dios. Cuando el pueblo estuvo frente a frente con el Dador de la ley y juez de toda la tierra, experimentó algo del "temor del Señor" (2 Cor. 5: 11). La entrega de la ley en el Sinaí fue acompañada por una exhibición tremendamente impresionante del poder y de la majestad de Dios. Nunca antes ni tampoco después ha contemplado el mundo algo tan impresionante y aterrador.

22.

Os habéis acercado.

El autor deja ahora aquella experiencia del antiguo Israel para referirse a los cristianos. Habla en sentido figurado de los cristianos como si estuvieran congregados alrededor del trono de Dios en el cielo, o en una gran reunión de la iglesia invisible.

Monte de Sion.

El nombre de uno de los cerros sobre los cuales estaba situada la antigua Jerusalén (ver com. Sal. 48: 2). Este llegó a ser un nombre poético favorito para la ciudad de Jerusalén. Aquí se hace referencia a "Jerusalén la celestial".

Dios vivo.

Ver com. cap. 3: 12; 9: 14; 10: 31.

Jerusalén la celestial.

En cuanto a la aplicación del nombre Jerusalén o nueva Jerusalén a ciudad del Dios vivo", ver com. Apoc. 3: 12; 21: 2.

Compañía de muchos millares.

Literalmente "miríadas". Ver com. Apoc. 5:11.

23.

Congregación de los primogénitos.

En el texto griego hay dos sustantivos en este pasaje, ambos con relación a "los primogénitos": paneguris, "convocación festiva" y ekklesía, "congregación" o "iglesia". "A la asamblea general e iglesia de los primogénitos" (BA). Esta iglesia "de los primogénitos" la constituyen los que han nacido de nuevo. Se

alude a la iglesia invisible.

Inscritos en los cielos.

O "registrados en los cielos", es decir en el libro de la vida del Cordero (ver com. Fil. 4: 3; Apoc. 3:5).

Dios el juez.

Dios fue el que dio la ley en el monte Sinaí. En el monte de Sión aparece como "el juez de todos" los hombres para juzgarlos por la ley que proclamó desde el Sinaí. No será menos aterrador encontrarse 503 frente a Dios cuando juzgue a todos los seres humanos de acuerdo con la norma de su ley.

Espíritus.

Gr. pnéuma (ver com. vers. 9). " idea de que pnéuma signifique alguna entidad del ser humano que es consciente y capaz de existir separada del cuerpo, no es parte esencial de esta palabra, ni tampoco puede hacerse derivar de ella objetivamente tal significado por el uso que tiene en el NT. El concepto de espíritu inmortal se basa únicamente en opiniones preconcebidas de los que creen que una entidad consciente sobrevive al cuerpo cuando éste muere, preconcepto que aplican a palabras como "espíritu" y "alma". En cuanto a rúaj, el equivalente hebreo del griego pnéuma, ver com. Ecl. 12: 7. Ver también com. Sal. 16: 10 y Mat. 10: 28.

Justos hechos perfectos.

O cristianos maduros (ver com. Mat. 5: 48). Las palabras "os habéis acercado" (Heb. 12: 22) son dirigidas a cristianos vivos, como lo demuestra el contexto. El autor no se está dirigiendo a los justos muertos de los siglos pasados, como si estuvieran realmente reunidos delante del "Juez de todos" los hombres, en el "monte de Sion", en "Jerusalén la celestial" (vers. 22-23). Todos convendrán en que únicamente en sentido figurado pueden, todos los cristianos que viven, congregarse delante del trono de Dios como se describe en los vers. 22-24. El autor los invita en el mismo sentido a acercarse "confiadamente al trono de la gracia" (cap. 4: 16), y en la misma forma figurada pueden imaginarse a "los espíritus" de todos los otros "justos hechos perfectos" reunidos allí en espíritu, no en un estado imaginario de seres desencarnados. Afirmar que la expresión "los espíritus de los justos hechos perfectos" se refiere a supuestos "espíritus" desencarnados, sería poner en antagonismo al autor de Hebreos con las claras afirmaciones de las Sagradas Escrituras acerca de la inconsciencia del hombre en la muerte (ver com. Ecl. 3: 21; 12:7; Juan 11: 11; cf. com. Gén. 2: 7).

24.

Mediador.

En cuanto a Cristo como mediador del nuevo pacto, ver com. cap. 8: 6; 9: 15.

Nuevo pacto.

Ver com. cap. 8: 8- 10.

Sangre rociada.

Ver com. Exo. 24: 6, 8; Heb. 9: 19, 21; 10: 22. Es una referencia a la sangre expiatorio de Cristo, por medio de la cual fue ratificado el nuevo pacto y por cuyo medio es perdonado el pecado.

Habla.

Ver com. Gén. 4: 10; cf. com. Heb. 11: 4.

Mejor.

La sangre de Abel clamó pidiendo venganza; la de Cristo habla elocuentemente de la misericordia y el perdón de Dios.

25.

Mirad que no desechéis.

En los vers. 25-29 el autor extrae su conclusión de toda la serie de argumentos presentados en los vers. 18-24. El antiguo Israel quedó aterrorizado por la voz de Dios que hablaba desde el monte Sinaí (vers. 18-21). Si los cristianos penetran por fe hasta la presencia de "Dios el juez de todos" y de "Jesús el Mediador del nuevo pacto" (vers. 23-24), no se sentirán menos profundamente impresionados; sin embargo, Israel no quiso escuchar la voz de Dios (Exo. 20: 18-19), y ese rechazo prefiguraba una desobediencia persistente (ver t. IV, pp. 34-35). Los cristianos deben cuidarse para no caer en el mismo error que cometió el antiguo Israel (ver com. 1 Cor. 10: 1-12; Heb. 3: 11; 4: 1).

Al que habla.

En el cap. l: 1-2, Dios el Padre es presentado como si nos hablara por medio de su Hijo. Aquí no es claro si el que habla es el Padre o es el Hijo. En todo caso, el mensaje es el mismo.

Si no escaparon.

Ver com. cap. 2: 2-3; 4: 1.

Los amonestaba en la tierra.

Es decir, desde el monte Sinaí.

Mucho menos.

Ver com. cap. 2: 3.

Desde los ciclos.

O sea a los cristianos que viven ahora en la tierra.

26.

La voz del cual conmovió.

Cf. Exo. 19: 18.

Aún una vez.

La cita está adaptada de Hag. 2: 6-7 (LXX; ver el comentario respectivo). Esta profecía se aplicó al templo cuando fue restaurado después del cautiverio babilónico y al primer advenimiento de Cristo; aquí se refiere al segundo advenimiento de Cristo (ver Apoc. 16: 17-18).

27.

Indica la remoción.

La frase "aún una vez" indica que la segunda sacudida será final, definitiva. No se necesitará otra sacudida más. Por lo tanto, todo lo que pueda ser sacudido y removido lo será en la segunda sacudida que se producirá con la venida de Cristo.

Cosas movibles.

Es decir, que pueden ser sacudidas. Serán removidos el pecado y todas sus consecuencias. Terminará este mundo y todo lo que hay en él.

Como cosas hechas.

No se ve con facilidad la relación de esta frase con toda la argumentación. El texto griego en este pasaje es breve y poco claro. El autor quizá aluda al hecho de 504 que así como Dios en el principio llamó a la existencia los cielos y la tierra mediante su palabra (ver com. Gén. 1: 3; Heb. 11: 3; cf. Sal. 33: 6, 9), así también hablará otra vez para hacer desaparecer todo lo movible.

Para que queden.

Cuando la voz de Dios sacuda de nuevo los cielos y la tierra, sólo permanecerá lo que es recto, puro y verdadero.

Las inconmovibles.

Es decir, el "reino inconmovible" (vers. 28), incluso todos "los justos hechos perfectos" (vers. 23).

28.

Un Reino

El autor describe al pueblo de Dios en la tierra como si ya estuviera en posesión de su herencia eterna (ver com. cap. 11: 1).

Tengamos gratitud.

Tener járis puede significar tener "gracia" o "favor".

Sirvamos a Dios agradándole.

Nada puede ser más agradable a Dios que la gratitud por las bondadosas disposiciones del plan de salvación, pues la gratitud inevitablemente conduce a un servicio leal.

Temor y reverencia.

O "devoción y profundo respeto". Ver com. Sal. 19: 9; Heb. 5: 7. El temor reverente que los seres humanos sienten en la presencia de Dios, se destaca en cap. 12: 18-21, 26-27.

29.

Fuego consumidor.

Esto quedó demostrado en el monte Sinaí (Exo. 24: 17). El fuego del último día destruirá todo lo que esté manchado de pecado (ver com. Mal. 4:1 ; cf. 2 Ped. 3: 7, 10-12; Apoc. 20: 9, 15).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CM 433; FE 134; 2T 517; 3T 43; ST 83; 5TS 228

1-2 FE 402; HAp 251; 1JT 184; 4T 35

2 AFC 370; CC 74, 76; CE (1967) 158; CH 299, 320; CMC 225; COES 17; DTG 481, 614; EC 458; ECFP 101; Ev 468; FE 383; 1JT 232, 365, 395, 490, 518; 2JT 59, 126, 341, 550; 3JT 72, 120; MB 54; MC 404; MeM 102, 108, 181; MJ 102; MM 21, 41, 99; PR 127; RC 58; 2T 115,

491; 4T 54, 366, 461, 583, 615; 8T 210; 5TS 174

2-3 HAp 373; PE 114

2-4 2T 709

3 PR 517; 3T 434

3-4 2JT 238 4 5T 222

5 DMJ 15 8 IT 632

8-11 2JT 293

10 DMJ 14; 2JT 339; MeM 301

11 MeM 95; PE 119; PP 242; 3T 416

12 4T 131; TM 496

12-13 TM 184-185

12-15 8T 79

13 CE (1967) 207; CH 575; CMC 270;

COES 14; CW 174; Ev 269, 296, 429; FE 222; 1JT 533; 2JT 117; 3JT 414; MJ 29; NB 359; 3T 441; 5T 518; 7T 130, 238; 8T 196, 212; TM 219, 229, 406, 468

13-15 3JT 173

14 CC 34; CM 415; CS 596; FE 136, 385; 2JT 340; MM 52; IT 23; 2T 401; 4T 332; TM 447

15 Ev 395; HAp 169; 2JT 82; PR 63; PVGM 63; IT 480; 3T 440, 452; 4T 2299 610

16 CH 110; CMC 144; CRA 174; CV 61

16-17 PP 180

17 2T 39

21 PP 312; 4T 342

22 CS 566

24 DTG 138; PP 387

25 PVGM 188

26 DTG 726; 1JT 64; PP 353

27 CE (1967) 20, 24; Ev 266; 2JT 549; 3JT 285, 312; MJ 27; 1 T 355; 7T 219

29 CC 16; CS 732; DTG 82, 552; HR 449 505

CAPÍTULO 13

1 Diversas admoniciones: a la caridad, 4 a la vida honesta, 5 contra la avaricia, 7 a honrar a los predicadores de Dios, 9 a cuidarse de las doctrinas falsas, 10 a confesar a Cristo, 16 a ayudar a otros, 17 a obedecer a las autoridades, 18 y a orar por el apóstol. 20 Conclusión.

1 PERMANEZCA el amor fraternal.

2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

3 Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo. No te desampararé, ni te dejaré;

6 de manera que podemos decir confiadamente:

El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

14 porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

18 Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

19 Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

20 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.

23 Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

24 Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

1.

Amor fraternal.

Ver com. Rom. 12: 10. El capítulo final del libro de Hebreos está compuesto por una serie de admoniciones generales sobre diversos temas (vers. 1-17) y un saludo personal (vers. 18-25).

2.

No os olvidéis.

Evidentemente muchos tendían a estar tan absortos en sus propios asuntos, que no se interesaban personalmente en sus hermanos en la fe como debieran haberlo hecho. A medida que la iglesia aumenta en número, hay el peligro creciente de que ocurra lo mismo hoy día. Nuestro 506 prójimo es todo el que necesite nuestra amistad y hospitalidad.

Hospitalidad.

Las posadas eran escasas, y con frecuencia se desconfiaba de los extraños. Si los particulares no se interesaban en los forasteros, con frecuencia éstos no tenían dónde alojarse. La hospitalidad exigía en la antigüedad que se albergara a los forasteros. Esta necesidad quizá no exista hoy día en el mismo grado, pues por lo general abundan los lugares donde alojar a los viajeros. A pesar de todo permanece el principio, y los cristianos deben procurar formas y medios de demostrar hospitalidad de acuerdo con las necesidades actuales.

Sin saberlo.

Es decir, en los primeros momentos cuando fueron recibidos los forasteros.

Hospedaron ángeles.

Este fue el privilegio de Abrahán (Gén. 18: 1-8), de Lot (Gén. 19: 1-3), de Gedeón (Juec. 6: 11-26) y de Manoa (Juec. 13: 2-4, 9-21). La fidelidad en atender las necesidades de los forasteros será tenida muy en cuenta en el juicio final (ver Mat. 25: 35).

3.

Presos juntamente con ellos.

Atender los presos es otra actividad de suficiente importancia como para ser considerada en el juicio final (ver Mat. 25: 36). Aquí se presenta el principio, como en otras partes de las Escrituras (ver 1 Cor. 9: 22), de que el cristiano debe esforzarse por simpatizar con cualquier persona que él descubra que se encuentra en necesidad o circunstancias difíciles. Debe prestarle ayuda de acuerdo con la regla de oro (ver com. Mat. 7: 12).

También vosotros mismos estáis en el cuerpo.

Piense en cómo se sentiría usted si estuviera en la misma situación de los maltratados; luego socórralos conforme a sus necesidades. El principio que se presenta en la regla de oro se aplica a otra situación práctica. El cristiano no debe preguntar si los que sufren adversidades merecen o no ayuda; es suficiente que sepa que necesitan ayuda.

4.

Honroso sea en todos.

La institución del matrimonio fue ordenada por un sabio Creador para que fuera una gran bendición para los seres humanos, y cuando se lleva a cabo el propósito del Creador en la vida familiar, el resultado es un bien inmensurable. Pero el matrimonio se pervierte cuando sólo sirve a propósitos indignos; pierde la cualidad de ser "honroso".

Matrimonio.

Respecto a los ideales cristianos en cuanto a las responsabilidades y los privilegios del matrimonio, ver com. 1 Cor. 7; cf. com. Mat. 5: 28-32; 19: 5-10.

Lecho sin mancilla.

Esta parte del versículo puede traducirse: "que el lecho conyugal sea sin mancha". Es posible que el lecho sea mancillado, y por esto el apóstol aconseja a sus lectores a mantenerlo puro y honorable, a no degradarlo convirtiéndolo en un instrumento para la complacencia de las bajas concupiscencias. La idea que sostienen algunos de que las intimidades de la vida conyugal no son honorables, o que necesariamente disminuyen la nobleza del carácter, sirven como un recurso del diablo, que deshonra una de las disposiciones que el Creador ordenó y declaró buena. Ver com. 1 Cor. 7: 3-5.

Fornicarios.

O "personas inmorales". Ver com. Mat. 5: 32.

Adúlteros.

Ver com. Exo. 20: 14; Mat. 5: 32.

Juzgará Dios.

En el último día junto con todos los que persistentemente hayan vivido violando los principios presentados en la santa ley divina (ver com. Apoc. 21: 8).

5.

Costumbres.

Gr. *trópos*, "actitud", "costumbre", "manera", "conducta", "carácter".

Avaricia.

Ver com. Luc. 12: 13-34.

Contentos.

Ver com. Fil. 4: 11; 1 Tim. 6: 6.

Con lo que tenéis ahora.

Si los seres humanos tan sólo pudieran aprender a estar contentos con lo que tienen y a no codiciar lo de los demás, automáticamente se resolverían la mayoría de los problemas que azotan a la raza humana. En cuanto a la forma en que el cristiano debe considerar las cosas materiales, ver com. Mat. 6: 19-34.

El.

Es decir, Dios. La cita es de Deut. 31: 6, 8 (LXX).

Ni te dejaré.

Acerca de la bondadosa forma en que Dios atiende nuestras necesidades, ver com. Mat. 6: 26-34.

6.

Confiadamente.

La cita es de Sal. 118: 6 (LXX; ver el comentario respectivo).

7.

Pastores.

Literalmente "los que os guían"; aquí significa dirigentes de la iglesia. En cuanto a la lealtad hacia los que dirigen la iglesia, ver com. 1 Tes. 5: 12-13.

Hablaron.

El tiempo del verbo indica que se refiere a dirigentes del pasado, que quizá entonces ya descansaban en Jesús.

Resultado.

Sin duda el autor tenía en cuenta ciertas personas en particular, aunque no las menciona.

Conducta.

Gr. *anastrofL*, "manera de vida", 507 conducta", "comportamiento" (ver com. Efe. 4: 22).

Su fe.

Los héroes de la fe mencionados en el cap. 11 habían vivido hada mucho; pero también había habido hombres fieles en tiempos más recientes, cuyo ejemplo

podía ser imitado.

8.

Jesucristo.

En cuanto a la combinación de Jesús y Cristo en un solo nombre, ver com. Mat. 1: 1.

El mismo.

Esta afirmación indudablemente tenía el propósito de preparar el camino para la advertencia del vers. 9. Como Cristo nunca cambia, nunca puede cambiar el mensaje en cuanto a él. Las enseñanzas que difieren del Evangelio puro ya proclamado, pueden ser desechadas sin mayor examen. Ver com. Gál. 1: 6-8.

9.

No os dejéis llevar.

Algunos sienten fácilmente la influencia de cualquier doctrina nueva o extraña. Les falta discriminación espiritual, y no pueden ver la diferencia entre la verdad y el error comparando la nueva enseñanza con las Escrituras. Ver com. Efe. 4: 14; Col. 2: 4, 8.

Diversas.

Es decir, que difieren del mensaje evangélico puro ya recibido.

Afirmar el corazón con la gracia.

Para no dejarse llevar por enseñanzas caprichosas en cuanto a religión y teología. El poder estabilizador de la gracia de Cristo es la mejor protección del cristiano contra las falsas enseñanzas. En cuanto a la "gracia", ver com. Rom. 1: 7; 3: 24.

No con viandas.

Por lo menos algunos de los que propagaban novedades caprichosas en cuanto a religión, indudablemente se extralimitaban frente a las claras enseñanzas de las Escrituras sobre la alimentación, y convertían sus escrúpulos de comida en una prueba de fe. En cuanto a la relación del régimen alimentarlo y la religión, y a la advertencia contra los caprichos en la alimentación disfrazados como obligaciones religiosas, ver com. Rom. 14: 17; 1 Tim. 4: 3.

Nunca aprovecharon.

Aun los que tan vehementemente ensalzaban el valor de los caprichos culinarios que patrocinaban, no habían recibido ningún beneficio práctico de ellos. Sin duda se hace referencia a una o más de las facciones judaizantes que perturbaban a la iglesia cristiana primitiva, como los ebionitas y los nazarenos (ver t. VI pp. 54-56).

10.

Tenemos un altar.

El autor alude al hecho de que a los sacerdotes y a los levitas se les habían asignado ciertas partes de algunos de los animales que eran llevados al santuario antiguo o al templo para ser sacrificados (ver Lev. 6: 16-18; 7: 15-16, 31-34; Núm. 18: 8-10; Deut. 18: 1-2; cf. 1 Cor. 9: 13). En las falsas doctrinas a que se hace referencia en Heb. 13: 9 quizá se hacía destacar la importancia de obligar a los cristianos a practicar las ceremonias y los antiguos ritos del judaísmo -que trataban de comidas y bebidas-, como si de esa manera se pudiera alcanzar una mayor santidad. Pero los cristianos tenemos un altar -la cruz del Calvario- y un sacrificio que supera por mucho en valor y en eficiencia a los antiguos sacrificios de animales (ver com. cap. 9: 14, 24-28; 10: 10, 12, 14): es, nada menos, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Además, Cristo invita a los que creen en él a que coman de su carne (Juan 6: 33-58).

No tienen derecho de comer.

Dentro del ambiente del sistema religioso judío, los sacerdotes y levitas disfrutaban de un puesto de honor y de privilegios especiales; pero a pesar de su elevada posición, después de rechazar a Jesús fueron indignos de participar en lo que tiene derecho de participar todo verdadero cristiano. Pablo puede también haber tenido en cuenta el pan y el vino de la Cena del Señor. Los tan alabados méritos del sistema de religión o "doctrinas diversas y extrañas" del vers. 9, eran, desde cualquier punto de vista, incomparablemente inferiores al camino de salvación por la fe en Jesucristo.

Los que sirven.

Es decir, los sacerdotes y los levitas.

11.

De aquellos animales.

Cuando la sangre de la ofrenda por el pecado era introducida en el santuario, como en el caso del sacerdote ungido o de toda la congregación, el sacerdote no debía comer de la carne sino quemarla fuera del campamento (Lev. 6: 30). Así también Jesús sufrió "fuera de la puerta" (Heb. 13: 12; cf. Juan 19: 17), después de lo cual ministro con su propia sangre en el santuario celestial (Heb. 9: 12). Durante el antiguo sistema ceremonial los sacerdotes no tuvieron derecho a comer de la porción que les correspondía de un sacrificio como éste (cap. 13: 10); pero Cristo dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido" (1Cor. 11: 24).

12.

Para santificar.

Para que Cristo pudiera ministrar con su propia sangre en favor de 508 los pecadores arrepentidos en el santuario com. cap. 10: 5-8). Esa sangre no sirve para celestial, era necesario que padeciera "fuera ningún propósito útil. Pero Dios se agrada de la puerta" de Jerusalén.

13.

Salgamos, pues.

Los cristianos de origen judío ya no buscarían la salvación en los ritos y ceremonias de la religión judía. Aún eran israelitas, y como tales, en sentido figurado, habitantes de la ciudad de Jerusalén; pero para hallar al Salvador tenían que buscarlo más allá de los límites del judaísmo. De acuerdo al libro de Hebreos, esta situación constituye una exhortación a los cristianos de origen judío a apartar la vista de los ritos y las ceremonias del judaísmo y a fijarla en Jesucristo y en su ministerio como nuestro gran sumo sacerdote en el santuario celestial (ver pp. 403-404).

Llevando su vituperio.

Los que manifestaron simpatía con Jesús cuando fue al Gólgota como criminal condenado, sufrieron "vituperio" con él. Cuando los cristianos de origen judío abrazaban el cristianismo, incurrían en el odio de sus compatriotas judíos, y cuando daban la espalda al sistema judaico de sacrificios como un medio de salvación, eran acusados de apostasía y traición,

14.

Ciudad permanente.

Los judíos consideraban a Jerusalén como una "ciudad permanente"; es decir, pensaban que el plan divino estaba indisolublemente ligado a esa ciudad y que, por lo tanto, estaba destinada a permanecer para siempre. Se sentían seguros dentro de los brazos del judaísmo. Pero los cristianos no tienen una "ciudad permanente" tal. Sus esperanzas y aspiraciones no están relacionadas con ninguna ciudad terrenal ni con ningún sistema religioso terreno. Cuánto significado tenía todo esto para los cristianos hebreos que, antes de mucho, verían la destrucción de Jerusalén!

Buscamos la por venir.

Es decir, la nueva Jerusalén (cf. cap. 12: 22). Compárese esto con el caso del patriarca Abrahán (cap. 11: 10).

15.

Por medio de él.

Es decir, por Cristo o en virtud del sacrificio que ya ha hecho por nosotros "fuera de la puerta" de Jerusalén.

Sacrificio de alabanza.

En vez de llevar una ofrenda de agradecimiento al templo como lo prescribía la ley de Moisés (ver Lev. 7: 12-14), debemos ofrecer un continuo "sacrificio de alabanza" al Señor.

16.

Hacer bien.

Es decir, ministrar a las necesidades de otros. Dios no se agrada con la sangre de becerros y machos cabríos (ver con el espíritu de servicio sacrificado a favor de otros (ver com. Mat. 25: 24-40). La práctica de "la religión pura y sin mácula" (Sant. 1: 27) siempre es aceptable a la vista del cielo.

No os olvidéis.

Quizá algunos se habían descuidado en este respecto.

Se agrada Dios.

Los ritos formales y las ceremonias no tienen significado para Dios. El procura que los seres humanos lo adoren "en espíritu y en verdad" (Juan 4: 23), es decir, reflejando el carácter divino y demostrando su amor y devoción a Dios con una vida de servicio para otros.

17.

Obedeced.

Ver com. vers. 7.

Sujetaos.

Dios ha instituido dirigentes para que pastoreen su grey, y exhorta a sus ovejas para que se sujeten a los que han sido instituidos sobre ellas mientras esos dirigentes obedezcan al Maestro. Aquí se hace referencia a los dirigentes de ese momento; no a los anteriores, como en el vers. 7.

Ellos velan.

Los dirigentes que Dios ha instituido sobre la iglesia son responsables delante de él por el bienestar de su pueblo, y les pedirá una estricta cuenta de su mayordomía.

Por vuestras almas.

Es decir, "por vosotros" (cf. cap. 12: 9, 23).

Han de dar cuenta.

Un mayordomo tiene que rendir cuentas a su amo de cualquier clase de bienes que le haya confiado, y sabe que debe dar cuenta de su mayordomía. Cuando los miembros de la iglesia cooperan con sus dirigentes instituidos, hacen mucho más fácil que los líderes rindan una fiel cuenta de su mayordomía.

Con alegría.

Es decir, sabiendo que han desempeñado fielmente su responsabilidad. Compárese con el caso de los siervos fieles a quienes se invita a que participen del gozo de su Señor (ver Mat. 25: 21).

No quejándose.

Compárese con el caso del siervo infiel (Mat. 25: 28-30).

No os es provechoso.

Los miembros de iglesia no ganan nada haciendo que a sus dirigentes instituidos les sea difícil rendir una buena cuenta de su mayordomía. Ambos participarán o de la "alegría" o del "lamento" del día del ajuste final de cuentas.

18.

Orad por nosotros.

O "continuad orando por nosotros", u "orad habitualmente por nosotros". Cf. Efe. 6: 19; Col. 4: 12. Aunque Pablo era un hombre de vasta experiencia 509 y de gran estatura espiritual, apreciaba y solicitaba las oraciones de sus hermanos en Cristo. Cada verdadero dirigente aprecia profundamente el interés y las oraciones de aquellos por quienes trabaja.

Confiamos.

Gr. *péithÇ*, que en la forma en que aquí se usa significa "estar convencido", "estar persuadido".

Buena conciencia.

Es decir, una conciencia limpia. Compárese con las repetidas afirmaciones de Pablo de que poseía una clara conciencia (Hech. 23: 1; 24: 16; Rom. 9: 1; 2 Cor. 1: 12; 2 Tim. 1: 3).

Deseando.

El propósito del autor es reflejar plenamente los principios del Evangelio en su propia vida (cf. 1 Cor. 9: 27).

Conducimos bien en todo.

O conducirse honorablemente.

19.

Más.

O "con la mayor insistencia" (BJ); sobre todo" (NC).

Os ruego.

El fervor con que el autor exhorta a sus lectores a orar por su liberación de las circunstancias que impedían que hubiera comunión con ellos, es, sin duda, conmovedor, y refleja su fe personal en el poder de la oración.

Os sea restituido.

El vers. 23 sugiere que Timoteo estuvo preso en ese tiempo y, además, parece indicar que el autor de Hebreos estaba en libertad. Otras circunstancias, como enfermedad o la presión de los deberes misioneros, quizá impidieron que Pablo se reuniera de nuevo con sus lectores.

20.

Y.

Los vers. 20 y 21 constituyen la bendición apostólica pronunciada por el autor para los lectores del libro de Hebreos. Los encomienda a la gracia de Dios.

Dios de paz.

Ver com. Rom. 15: 33.

Resucitó de los muertos.

Ver com. Rom. 4: 24. Como ocurre frecuentemente en las epístolas del NT, se presenta la resurrección de Cristo como el corazón y el centro de la esperanza y de la fe de los cristianos.

Pastor de las ovejas.

Ver com. Sal. 23; Juan 10: 10- 11; cf. 1 Ped. 2: 25.

La sangre.

El eficaz instrumento que hace efectivo el pacto eterno y lo ratifica. Ver com. cap. 9: 18-28.

Pacto eterno.

Ver com. cap. 8: 8-12.

21.

Os haga aptos.

Gr. *katartízÇ* (ver com. 1 Ped. 5: 10; cf. com. Mat. 5: 48).

Toda obra buena.

Levidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de la palabra "obra". "Toda clase de bienes" (BJ); en todo bien" (BC, NC). Por lo tanto, lo "bueno" se

aplica a lo que Pablo anhela que tengan y sean sus lectores más bien que a lo que desea que hagan; sin embargo, el propósito de ese "bien" es hacer con más eficacia la "voluntad" divina.

Haciendo él en vosotros.

Ver com. Fil. 2: 13.

Por Jesucristo.

Ver com. Gál. 2: 20.

Al cual sea la gloria.

Ver com. Gál. 1: 5.

Por los siglos de los siglos.

Ver com. Mat. 25: 41; Apoc. 1: 6.

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18; Rom. 15: 33.

22.

Soportéis.

O "aceptéis".

Palabra de exhortación.

Es decir, el mensaje contenido en el libro de Hebreos (ver pp. 403-404).

Brevemente.

Había mucho más que deseaba decir sobre el tema, pero el espacio no se lo permitía.

23.

Está en libertad.

Este encarcelamiento se conoce sólo por esta información.

Timoteo.

Ver com. Hech. 16: 1.

Si viniere.

Nada más se sabe de la visita que aquí se menciona.

24.

Todos vuestros pastores.

O sea a los líderes de la iglesia. Ver com. vers. 7.

Los de Italia.

Mejor "los que provienen de Italia"; es decir, creyentes cristianos. No se puede determinar por esta frase si esos creyentes estaban en Italia en aquel tiempo y, por lo tanto, la epístola fue enviada desde Italia, o si provenían de Italia y estaban con el autor en alguna otra parte.

25.

La gracia sea con todos vosotros.

Ver com. Tito 3: 15.

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18; Rom. 15: 33.

En la RVA se a adía en tipo más pequeño: "Fue escrita a los Hebreos desde Italia con Timoteo". Esta añadidura no es parte de la epístola original. Apareció por primera vez en un manuscrito del siglo VI.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 1T 679

2 HAd 405; 2JT 569; MB 45, 221; PP 133, 154; PR 96 510

4 HAd 22, 46; PP 27

5 EC 398; HAd 312; HAp 24; MM 184; OE 158; 2T 623; 3T 293; 4T 447, 618; 5T 283; 7T 274

6 CM 396; FE 348; 2T 271; TM 148

8 HAp 170; MeM 309; MM 92; PP 682; 5T 62; TM 81

9 1T 438

11-12 CMC 58

12 DTG 690

13 CM 494; 2JT 162, 548; 1T 692; 3T 49, 423; 6T 412; 8T 53, 71

16 MM 184

17 CM 46, 64, 98; COES 48, 54, 88; CV 84; Ev 240, 249; FE 55, 264; HAd 480; HAp 298; 1JT 38; 2JT 79, 295, 390; 3JT 108, 308; MC 129; OE 197; PE 61; SC 210; 1T 153, 471; 2T 467, 706; 3T 242; 5T 11; 6T 62, 70, 75, 86, 248, 302, 434; 7T 13, 117; TM 122, 150; 5TS 160

20-21 MC 124; MeM 224

21 4T 543 513

La Epístola Universal de SANTIAGO

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Es probable que esta epístola, como las otras del NT, por ser una carta, originalmente no tuviera ningún título. El Códice Sinaítico, uno de los manuscritos más antiguos en donde se halla la Epístola de Santiago, no tiene título al comienzo de la carta; pero termina con la añadidura, "Epístola de Santiago". Otros manuscritos antiguos tienen el sencillo título en griego, Iakobou Epistole ("Epístola de Santiago"). Manuscritos posteriores dan a esta epístola el título de general o católica, porque está dirigida a toda la iglesia y no a una comunidad específica o a una persona.

Eusebio se refiere a la Epístola de Santiago como a la primera de las siete epístolas llamadas "católicas", en el sentido de "generales" o "universales" (Historia eclesiástica ii. 23). Eran llamadas así porque estaban dirigidas a la iglesia en general, aunque esto no es completamente apropiado cuando se aplica a 2 y 3 Juan, que fueron dirigidas a personas. Las siete epístolas desde Santiago hasta Judas estaban colocadas juntas después de Hechos en todos los primeros manuscritos, precediendo a las epístolas de Pablo. El orden de las epístolas generales, como aparecen en las Biblias modernas, es el que generalmente se encuentra en los manuscritos principales.

2. Autor.

En la Epístola de Santiago no hay suficientes evidencias para identificar en forma definitiva a su autor. En el NT (RVR) hay muchas referencias a hombres llamados "Jacobo" (o Santiago). Este nombre era muy común entre los judíos porque representa el equivalente griego del nombre hebreo Jacob. El uso frecuente de este nombre se advierte en la lista de los doce apóstoles (Mat. 10:2-3; Mar. 3:1619; Luc. 6:14-16). Uno de los apóstoles era Jacobo, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan; y un segundo Jacobo era el hijo de Alfeo. Otro personaje bíblico llamado Jacobo era el padre de uno de los doce, que es identificado como Judas "de Jacobo" ("Judas de Santiago", BJ, BC, NC), es decir el hijo de Jacobo y no "hermano de Jacob", como está en la RVR (Luc. 6:16).

Es razonable suponer que el autor de la Epístola de Santiago es una de las personas cuyo nombre aparece en el registro de las Escrituras, y no otro Jacobo (Santiago) completamente diferente de los conocidos. El tono de la introducción (cap. 1:1) sugiere que el autor habla como uno que es bien conocido por aquellos a los que se dirige, y que lo hace con autoridad reconocida.

Aunque de acuerdo con el relato de los Evangelios, los doce estaban íntimamente relacionados con el Señor, Jacobo el hijo de Zebedeo era el más destacado de los 514 dos apóstoles de ese nombre. Sin embargo, muy pocos autores le han atribuido la epístola a él. Y aun esta posibilidad parece quedar eliminada por su muerte temprana (44 d. C.) y por el hecho adicional de que la introducción (cap. 1: 1) parece indicar que había sólo un Santiago Jacobo) prominente en la iglesia en el tiempo cuando se escribió la epístola, y no dos o más.

El segundo apóstol llamado Jacobo (Santiago) era hijo de Alfeo, quien es claramente identificado cuatro veces mediante el nombre de su padre (Mat. 10:3; Mar 3:18; Luc. 6:15; Hech. l: 13). Se ha debatido mucho si este Jacobo es también "Jacobo el menor" (Mar. 15:40). Si así fuese, su padre se llamaba Alfeo y su madre María, y tenía un hermano llamado José (Mat. 27:56; Mar. 15:47; 16: l; Luc. 24: 10). Pero en otro lugar esta María es llamada la mujer de Cleofas (Juan 19:25). Aunque se ha tratado de identificar a Cleofas (Luc. 24:18) con Alfeo mediante el vocablo arameo Jalpai, equivalente a Alfeo, es una identificación dudosa. Parece mejor llegar a la conclusión de que los nombres Jacobo hijo de Alfeo, y Jacobo "el menor" no se refieren al mismo hombre.

Además de estas personas llamadas Jacobo, los autores de los Evangelios se refieren a otro Jacobo, el primero que se nombra y, por lo tanto, probablemente el mayor de los cuatro hermanos de Jesús (Mat. 13:55; Mar 6:3). Como Jacobo "el menor", tenía un hermano llamado José y la madre de ambos (más bien madrastra; ver com. Mat. 12:46) se llamaba María. Pero parece sumamente improbable que un Jacobo deba ser identificado con el otro, y también muy dudoso que se haga referencia a la madre de Jesús como "María la madre de Jacobo y de José" (Mat. 27:56). Jacobo el hermano de Jesús aparece con seguridad sólo en Gál. l: 19, donde Pablo afirma que en su primera visita a Jerusalén, después de su conversión, de todos los apóstoles sólo vio a Cefas (Pedro) y a "Jacobo el hermano del Señor".

Sin embargo, en otros pasajes del NT se hace mención a un dirigente de la iglesia llamado Jacobo, cuyo nombre no está acompañado por ninguna otra identificación. Se destaca por primera vez en los Hechos después de la muerte de Jacobo el hijo de Zebedeo. Después de esto es evidente que sólo había un dirigente de suficiente capacidad para ser conocido como Jacobo, sin ninguna otra identificación. Referencias subsiguientes a este Jacobo lo caracterizan como una figura destacada. Cuando Pedro fue librado de la prisión de Herodes, pidió que se informara de su liberación a Jacobo (Hech. 12:17). Jacobo presidió el concilio de la iglesia en Jerusalén y pronunció la decisión final (Hech. 15:13, 19). Pablo informó a Jacobo acerca de su obra (Hech. 21:18), y Jacobo dio autorización para visitar iglesias (Gál. 2:9). Este también podría ser el Jacobo a quien se le apareció Cristo, de un modo especial, después de su resurrección (1 Cor, 15:7), quizá para darle instrucciones particulares acerca de sus futuras responsabilidades. Finalmente Pablo lo menciona primero como una de las tres "columnas" de la iglesia primitiva (Gál. 2:9). Teniendo en cuenta todo esto, este Jacobo parece ser la persona más indicada para presentarse ante la iglesia en general refiriéndose a sí mismo sencillamente como "Santiago Jacobo, siervo de

Dios y del Señor Jesucristo" (Sant. l: l).

Queda, pues, en pie la pregunta si este Jacobo era el hijo de Alfeo, o el hermano del Señor. En favor de identificarlo como hijo de Alfeo, está el hecho de que parece extraño que se mencione por nombre a un Jacobo entre los doce (Hech. l: 13-14), para que poco después desaparezca del relato sin que se tenga siquiera noticia de su muerte, mientras que otro del mismo nombre aparece en forma destacada (Hech. 12:17) sin ninguna palabra de introducción. Por otro lado, pueden presentarse algunas evidencias para identificar a este hombre con Jacobo el hermano del Señor. La referencia que hace Pablo en Gál. 2:9 a Jacobo, el dirigente de la iglesia, poco 515 después de que lo menciona como "el hermano del Señor" en Gál. l: 19, da la impresión -aunque no se pueda probar- de que estos dos Jacobos son el mismo. Además, el relato que presenta Josefo de la muerte de Jacobo, el hermano del Señor, sugiere que era uno de los dirigentes de la iglesia (Josefo, Antigüedades xx. 9. l; cf. t. V, p. 73). La tradición cristiana, por lo menos desde el siglo 11, identifica a Jacobo, el dirigente de la iglesia de Jerusalén, como el hermano del Señor (Hegesipo, citado por Eusebio, Historia eclesiástica ii. 23).

Los escritores cristianos más antiguos presentan un laberinto de discrepancias, contradicciones y conclusiones personales acerca del autor de esta epístola. Sus errores se deben principalmente a una incorrecta identificación de Jacobo "de Alfeo" con Jacobo "de José", y a la conclusión no probada de que el Jacobo de Gál. l:19 es el mismo de Gál. 2:9.

Josefo declara que la muerte de Jacobo, "el hermano de Jesús, que era llamado Cristo", ocurrió después de la muerte de Festo y antes de la llegada de Albino, su sucesor (62 d. C.), y que Jacobo fue apedreado (Antigüedades xx. 9. l). Tomada al pie de la letra, esta afirmación parece ser un registro fidedigno de la muerte de Jacobo "de José", aunque Eusebio aplica esto a Jacobo "el justo", dirigente de la iglesia de Jerusalén (Historia eclesiástica ii. 23), y usa otra cita que no se halla en ningún otro texto conocido de Josefo.

Además, Eusebio declara que los libros divinos muestran que Jacobo, que primero recibió de Cristo y de los apóstoles el episcopado de Jerusalén, era "un hermano de Cristo" (Id. vii. 19), y presenta a la Biblia como autoridad. Cita a Pablo como si identificara a Jacobo "el justo" con Jacobo "el hermano del Señor" (Id. ii. 1), con lo que hace decir otra vez a sus fuentes de información más de lo que dicen. Sin embargo, en otro lugar Eusebio se refiere a Jacobo como a uno de los supuestos hermanos del Salvador, y afirma que era uno de los setenta. Identifica a Jacobo como "hermano del Señor", "hijo de José" y "el justo" (Ibíd.). Afirma que Jacobo fue martirizado inmediatamente antes de la caída de Jerusalén (70 d. C.), y dice que Simeón, hijo de Cleopas, y según algunos primo del Salvador, fue su sucesor en el "trono de la diócesis" de Jerusalén (Id. iii. 11). Así contradice la fecha que da Josefo para la muerte de Jacobo. Presenta otras referencias a Simeón como hijo de Cleopas y a Judas como hermano de Cristo según la carne (Id. iii. 19-20, 22, 32). Cita a Hegesipo en apoyo de sus conclusiones, de que Simeón era hijo de Cleopas, y que Cleopas era tío del Señor (Id. iii. 32). Otra vez cita a Hegesipo como que hubiera afirmado que Simeón era primo de Jacobo (Id. iv. 22). Cita el famoso

relato de Hegesipo en cuanto a la vida y la muerte de Jacobo, aunque por el contexto fácilmente se ve que esa narración es mutilada y sumamente exagerada (Id. ii. 23).

Eusebio cita a Clemente en apoyo de su teoría de que hubo dos hombres de nombre Jacobo: uno, "el justo", muerto a golpes con un palo de batanero; el otro, decapitado (Id. ii. l). Identifica al primero como hermano del Señor, aunque Clemente mismo no lo dice. En el mismo pasaje cita a Clemente como que hubiera dicho: "Después de la ascensión del Salvador.. Pedro, Santiago [Jacobo de Zebedeo] y Juan no por ello disputaron entre sí acerca del primer grado de honor, sino que eligieron obispo de Jerusalén a Santiago [Jacobo], apellidado el justo".

En la obra apócrifa denominada Evangelio según los hebreos, se dice que Jacobo el justo había hecho un juramento de no comer pan desde el tiempo en que el Señor bebió de la copa hasta que lo viera resucitado de los muertos. Esto evidentemente lo coloca entre los doce en la última cena. Después se registra en esa obra la aparición de Jesús de la siguiente manera: Jesús "tomó pan, lo bendijo, lo partió, lo dio a Jacobo el justo, y le dijo: 'Mi hermano, come tu pan, pues el Hijo del Hombre ha 516 resucitado de los muertos'". El uso de las palabras "mi hermano" se interpreta que quiere decir que este Jacobo era el hermano del Señor. Es obvio que nada de este material extrabíblico puede ser de mucha ayuda para identificar al autor de esta epístola.

El problema más serio que quizá está implicado en la identificación del autor de la epístola como el hermano del Señor, es el hecho de que el lenguaje y el estilo de la carta indican que su autor era un hombre de ciertos conocimientos en composición literaria griega. No sólo posee un rico vocabulario, sino que su estilo sigue a propósito la forma literaria griega conocida como "diatriba": una plática popular de tono ético. Hasta donde se sepa del hermano del Señor, nada indica que tenía antecedentes para una obra tal, pues era el hijo de un carpintero galileo y, sin duda, completamente judío en su cultura. Sin embargo, no se puede llegar a una conclusión definida en este punto, pues los argumentos se basan más en lo que no se sabe que en lo que se sabe.

En conclusión, se puede decir que aún no se ha definido la paternidad literaria de la Epístola de Santiago. El autor era probablemente uno de los tres principales personajes que llevan el nombre de Jacobo (Santiago) en el NT.

3. Marco histórico.

Una cantidad de alusiones geográficas que hay en esta epístola, sugieren que se escribió en Palestina. Se puede conjeturar que el autor vivía en una tierra donde abundaban el aceite, el vino y los higos, que no estaba lejos del mar, que muy cerca había fuentes de agua dulce y amarga, que la tierra estaba expuesta a sequías y que la lluvia era de gran importancia.

No hay manera segura para determinar la fecha de la epístola. Como ya se hizo notar, parece que fue escrita cuando sólo había un Jacobo que se destacaba en la iglesia, o sea después de 44 d. C. cuando fue muerto Jacobo el hijo de Zebedeo. La evidencia interna la ubica entre los primeros documentos del NT.

En la epístola no hay referencia a ningún grupo grande de cristianos de origen gentil, ni a ninguna clase de problemas acerca de los gentiles. En esta epístola la sinagoga es aún la iglesia, y sin embargo ya se ha difundido el cristianismo (ver Hech. 2:9-1 l; 4: 36; 9: 2, 10, 14, 19, 26; 1 l: 19-20). El tenor general de la epístola es que el cristianismo es la culminación del verdadero judaísmo.

4. Tema.

Esta epístola enseña un cristianismo práctico, mostrando los resultados o las obras que una fe viviente y genuina produce en la vida de un discípulo. En toda la carta se destaca el contraste entre las manifestaciones, los efectos y los resultados de la verdadera y de la falsa religión. Esta epístola homilética está llena de bellas y atrayentes ilustraciones. El estilo es sencillo y directo. Los pensamientos están en grupos claramente diferenciados entre sí, y no dispuestos en un plan evidente. Santiago escribe con libertad lo que brota de la abundancia de su corazón; se ocupa de los temas a medida que surgen en su mente. Hay muchas alusiones al Sermón del Monte, de las cuales la siguiente es una lista parcial.

Mat. 5: 3; 4; 7, 9; 8; 9; 11-12; 19; 22; 5: 27; 34; 48; 6: 15; 19; 24; 25; 7: 1; 2; 7, 11; 8; 12; 16; 21-26.

Sant. 2: 5; 1: 9; 4:9; 2: 13; 1: 17; 4: 8; 3: 18; 1: 2; 5: 10-11; 1: 19-25; 2: 10-11; 1: 20; 2: 10-11; 5: 12; 1: 4; 2: 13; 5: 2; 4: 4; 4: 13-16; 3: 1; 4: 11;2 : 13; 1:5, 17; 4: 3; 2: 8; 3: 12; 1: 22; 2: 14; 5: 7-9. 517

En esta epístola hay diversos pasajes paralelos con los escritos de Pablo (como Sant. 1:22; cf. Rom. 2:13) y con los escritos de Pedro (como Sant. 4:7; cf. 1 Ped. 5:8-9).

5. Bosquejo.

I. Saludo, 1: 1.

II. La tentación, 1:2-18.

- A. La necesidad de paciencia y sabiduría, 1:2-8.
- B. Cómo soportar las aflicciones terrenales o el ensalzamiento, 1:9-12.
- C. El origen de la tentación, 1: 13-18.

III. Evidencias de la verdadera religión, 1: 19-27.

- A. Mejor oír que hablar, 1: 19-22.
- B. No sólo oír sino hacer, 1:23-27.

IV. Advertencias contra peligros comunes en la iglesia primitiva, 2: 1 a 5:6.

- A. Contra la acepción de personas, 2:1-13.
- B. Contra una simple profesión de fe, 2:14-26.
    1. La fe sin obras "es muerta", 2:14-20.

2. Ejemplos de fe genuina que produce obras, 2:21-26.

C. Contra los pecados de la lengua, 3: 1 -18.

1. Dominio de la lengua, especialmente en la enseñanza, 3:1-2.
2. Ilustraciones del uso debido e indebido de la lengua, 3:3-12.
3. Exhortaciones a la conducta adecuada, incluso en el uso de la lengua, 3:13-18.

D. Contra las luchas y dificultades entre los hermanos, 4:1-17.

1. El origen de las luchas y del egoísmo, 4:1-4.
2. Exhortación a someterse a Dios, 4:5- 10.
3. Exhortación contra la maledicencia, 4:11-12.
4. Exhortación contra la vana jactancia, 4:13-17.

E. Contra las ganancias fraudulentas y el uso indebido de las riquezas, 5:1-6.

V. Exhortaciones finales, 5:7-20.

A. La paciencia es necesaria hasta que venga Cristo, 5:7-11.

B. Siempre se necesita una conducta apropiada, 5:12-13.

C. La oración es eficaz para ayudar a los enfermos, 5:14-18.

D. Exhortación a trabajar por la salvación de otros, 5:19-20. 518

CAPÍTULO 1

1Debemos gozamos por las pruebas, 5 pedir sabiduría y paciencia a Dios, 13 y no culpar a Dios por nuestras pruebas, debilidades y pecados, 19 sino prestar atención a la Palabra, meditar en ella y obedecerla; 26 de lo contrario sólo habrá una religiosidad de apariencia.

1 SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la

onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación;

10 pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba.

11 Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

16 Amados hermanos míos, no erréis.

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

18 El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que

engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mando.

1.

Santiago.

El hecho de que el apóstol se refiera a sí mismo de una manera tan sencilla, demuestra que era bien conocido y no necesitaba de una mayor identificación. Sin embargo, hoy día es grande la incertidumbre en cuanto a cuál Santiago (Jacobo) del NT es el autor de esta epístola. Respecto al significado 519 del nombre "Jacobo", ver com. Mar. 3:17, y acerca del autor de la epístola, ver pp. 513516.

Siervo.

Gr. dóulos, "esclavo" (ver coro. Rom. 1: 1). Con sencilla dignidad Santiago se llama a sí mismo "siervo", o mejor "esclavo", y no "apóstol", título que sin duda podría haber usado con toda justicia. Aunque Santiago era un misionero digno de respeto en el reino de Cristo de esta tierra, sólo se da el título de "esclavo". Da, pues, un digno ejemplo para todos los que llevan responsabilidades en la iglesia. No hay honor más grande que ser "siervo" o "esclavo" de Dios.

Del Señor.

Santiago reconoce que sus credenciales como "siervo" lo convierten en representante del Padre y del Hijo. Aunque en esta epístola con frecuencia se alude a las enseñanzas de Cristo, la única otra referencia directa al Señor, por nombre, está en cap. 2:1.

Las doce tribus.

Las doce tribus de Israel (ver Gén. 35:22-26; 49:28; Hech. 7:8). Las diez tribus del reino del norte habían sido llevadas cautivas por los asirios en el año 722 a. C. (2 Rey 17:6, 23), y sólo unos pocos de sus descendientes regresaron a Palestina (cf. com. Esd. 6:17; 8:35). Sin embargo, hay algunas indicaciones de que en los días del NT aún eran reconocidas por lo menos algunas de esas tribus. Por ejemplo, Ana era de la tribu de Aser (Luc. 2:36; ver com. Hech. 26:7). Pero Santiago podría haber usado la frase "doce tribus" para referirse en forma general y colectiva a los judíos, sin tener en cuenta su procedencia tribal.

Algunos sostienen que Santiago está hablando de las doce tribus del Israel espiritual (ver com. Apoc. 7: 4); otros, que su carta está principalmente dirigida a los cristianos de origen judío. Este Comentario apoya el segundo punto de vista. Pero cualquiera que sea la opinión a la cual uno se incline, no varía la instrucción espiritual de la epístola.

Santiago indica claramente que tanto él como sus lectores son judíos. Por ejemplo, se refiere a Abrahán como a "nuestro padre" (cap. 2:2 l) y a la

"congregación [literalmente, sinagoga]" (vers. 2), el lugar donde solían reunirse los judíos (ver t. V, pp. 57-59). Pero el autor y los lectores a los que originalmente fue dirigida la epístola también eran cristianos, como lo demuestran las repetidas referencias a Jesucristo como "Señor" (cap. l: 1, 7; 2: l; 5:7, 11). Por eso, al escribir a "las doce tribus" de "la dispersión", Santiago se está dirigiendo a cristianos de origen judío en diferentes lugares de todo el mundo romano (cf. 1 Ped. l: l). No hay razón para pensar que escribía a judíos inconversos, o que anticipaba que la carta necesariamente sería leída por miembros de todas las doce tribus de Israel.

Debe recordarse que, en general, los cristianos de origen hebreo de los tiempos apostólicos siempre se consideraban como judíos piadosos, que en cierto sentido permanecían siendo fieles al judaísmo y que, en diversos grados, anticipaban que mediante Jesucristo se realizaría el cumplimiento final de todas las promesas hechas a Israel por los profetas de antaño (cf Hech. 1:6). Pocos de ellos entendían que Israel, como nación, había perdido, en beneficio de la iglesia cristiana, el mandato divino de ser el pueblo escogido de Dios (ver t. IV, pp. 37-38). La mención de las "doce tribus" recordaría a esos cristianos judíos su primitiva historia nacional, y les inspiraría la esperanza de que, en Cristo, pronto podrían poseer la rica herencia prometida a sus padres (ver t. IV, pp. 28-32). Hasta Pablo, el apóstol de los gentiles, usa el término "doce tribus" (Hech. 26:7; cf. Mat. 19:28; cf. com. Rom. 11:25-146).

En la dispersión.

Cf. 1 Ped. 1: 1. Se hace referencia específica a la dispersión de los judíos entre las otras naciones en el tiempo de Ester (Est. 3:8) y en Pentecostés (Hech. 2:5, 9-11; ver t, VI, mapa p. 140). En cuanto a los judíos de la dispersión, ver t. V, pp. 61-62. El propósito original de Dios era que los judíos fueran misioneros para todo el mundo. Aunque Israel dejó de cumplir este plan, tal como era su propósito original, el efecto de los dos cautiverios cumpliría -en parte- el propósito inicial de Dios. Se trata más ampliamente el plan divino para Israel en el t. IV, pp. 28-32.

Salud.

Gr. jáiro, "regocijarse". Compárese con el uso que tiene en Luc. 1:28; ver com. Rom. 1:7. También se usaba al despedirse con el sentido de "el gozo te acompañe". Compárese con la forma hebrea de saludar (ver coro. Jer. G: 14). Este saludo no aparece en otros pasajes de las epístolas. Su uso en Hech. 15:23 es una de las pocas peculiaridades de estilo que insinúan una posible identificación del autor de esta epístola con el Jacobo de la última parte de Hechos (ver pp. 513516). 520

2.

Hermanos míos.

El apóstol expresa desde el comienzo el espíritu de hermandad que lo une con sus lectores. Lo cálido del afecto revelaría la naturaleza constructiva de sus

admoniciones acerca de problemas de la vida diaria. Santiago usa 15 veces esta forma de dirigirse a sus lectores, o sea un promedio de una vez en cada 7 versículos. Es un esfuerzo evidente para destacar el vínculo de hermandad que unía su corazón con el de ellos en la comunión cristiana.

Tened por.

"Considerad", "estimad", "pensad". Los cristianos tienen el privilegio y el deber de considerar con inteligencia las pruebas y las dificultades que los asaltan en su sendero. Necesitan estudiar y comprender el propósito que tiene Dios al permitirlas (ver com. Job 42:5; Sal. 38:3; 39:9; Mat.6:13; Rom. 8:28).

Sumo gozo.

Es decir, un gozo puro. Las pruebas y las dificultades de la vida no deben abrumar, desanimar ni chasquear al cristiano maduro, quien lo soporta todo con fe y esperanza, "como viendo al Invisible" (Heb. 11:27). El gozo y el valor del cristiano no se basan en las circunstancias externas que con frecuencia pueden ser sumamente desagradables, sino en la fe en la providencia soberana de Dios y en una comprensión inteligente de la forma en que él trata a los seres humanos. Las filosofías humanas, ya sean religiosas o seculares, quizá preparen a los hombres para enfrentarse filosóficamente a las dificultades, con un espíritu tranquilo y paciente; pero el cristianismo enseña a los hombres a estar gozosos en tales circunstancias debido a una comprensión inteligente de las causas del sufrimiento y mediante su fe en Dios.

Cuando os halléis.

El cristiano debe esperar periódicamente "pruebas"; esto es evidente por la palabra "cuando", o más literalmente "cuando quiera". Esas situaciones por regla general no son buscadas, ni esperadas, ni tampoco se les da la bienvenida. Además, las "pruebas" aquí mencionadas por Santiago indudablemente constituyen obstáculos mayores que fácilmente podrían abrumar al que o ha "confiado" en Dios (ver com. Isa. 26:3-4).

Diversas.

O "varias". Las "pruebas" a las cuales está sujeta la humanidad son múltiples, particularmente los cristianos.

Pruebas.

Gr. Peirasmós, "Prueba", "dificultad", "aflicción", "tentación" (al pecado, ver com. Mat. 6:13; cf. com. Mat. 4: 1). Peirasmós incluye aflicciones, como enfermedades, persecuciones, pobreza y calamidades. Las dificultades, ya sea que hayan sido causadas expresamente por Satanás para tentar a un hombre a pecar, o sólo para molestarle y acosarlo, son siempre una prueba para la vida cristiana.

Hasta los más fervientes cristianos con mucha frecuencia no pueden comprender el ministerio del sufrimiento y de las pruebas en la formación del carácter. Como resultado no sólo no aprovechan esas vicisitudes como podrían hacerlo, sino que hacen que su camino sea más duro, y pierden la comunión

con Dios que, de otra manera, podría haber sido suya. No hay ninguna vicisitud de la vida, no importa cuán amarga o desanimadora sea, que por la providencia de Dios y la gracia de Cristo no pueda contribuir al crecimiento cristiano, a acercarnos más a Dios y a enriquecer nuestra comprensión de su amor para nosotros. Pablo es el ejemplo clásico del NT en cuanto a la forma en que un cristiano puede convertir toda derrota en una victoria (ver com. 2 Cor. 2:14; 4:8-11; 12:7-10). Un análisis más completo de la actitud cristiana frente a las pruebas y el sufrimiento, se halla en com. Sal. 38:3.

3.

Sabiendo.

El vers. 3 presenta la base para el regocijo que se menciona en el vers. 2. Santiago recuerda a sus lectores que el gozo personal, en medio de las aflicciones de la vida, sólo puede ser sentido por los que les hacen frente con una sana y firme filosofía cristiana.

Prueba.

Gn dokímion, como sustantivo, "prueba" o "medio de prueba"; como adjetivo neutro, "lo aprobado", "lo genuino"; "la calidad probada" (BJ). Esta palabra se refiere no sólo a la prueba de la fe de un cristiano, sino en forma más precisa al atributo de la fe que la hace triunfar sobre los problemas de la vida. En los papiros (ver t. V, pp. 106- 1 08) se usa en relación con el oro para describir el "oro genuino", es decir, el oro que pasa la prueba porque es genuino. Por eso la frase "la prueba de vuestra fe" podría referirse a la fe que está a la altura de la prueba.

Fe.

Gr. *pístis*, "fe", "creencia", "confianza", "fidelidad". Santiago habla de la fe que se ha enfrentado victoriosamente con los diversos problemas de la vida, o sea las "diversas pruebas". Cada conflicto con la "prueba" fortalece la fe y la fidelidad del cristiano victorioso 521 Así como un veterano fogueado en muchas batallas, que ha aprendido a enfrentarse con confianza a los peligros es más digno de confianza que un recluta bisoño, de la misma manera el cristiano victorioso se halla mejor preparado para las futuras pruebas que aquel cuya fe aún no ha sido probada.

Esta fe es la convicción inmutable de que Jesucristo tiene un plan satisfactorio para la vida de cada uno y que proporciona la solución para cada prueba. El hombre de fe cree que ninguna persona ni ninguna circunstancia puede desvirtuar el plan que Dios tiene para la felicidad de sus hijos.

Paciencia.

Gr. hupomone, "firmeza", "perseverancia", "constancia", "paciencia" (ver com. Rom. 5:3). Este poder para resistir es resultado de la fe que ha sido probada y ha triunfado. Es muy común que la palabra "paciencia" sugiera a muchos una simple sumisión pasiva; sin embargo, hupomone destaca el poder activo y

permanente que hace triunfar a los hombres sobre sus "diversas pruebas" (ver Luc. 8:15; Rom. 2:7; Heb. 10:36; Apoc. 14:12). Esta cualidad positiva del carácter es necesaria para todos los que hacen frente a difíciles adversidades, ya sea de naturaleza personal, o las que a menudo hay que enfrentar cuando se procura hacer progresar la causa de Dios. Por la fe creemos que Dios está actuando con nosotros, y esta convicción crea una estable firmeza que es invencible.

4.

Tenga.

La adquisición de una paciente perseverancia es, en realidad, el proceso de desarrollar un carácter semejante al de Cristo. Para obtener el resultado que se espera de una paciencia activa, que es en sí producto de una fe gozosa, no debemos limitar ni debilitar nuestro poder de resistir debido a nuestras murmuraciones, quejas o rebeliones. Ver com. Isa. 26:3.

Obra completa.

"Perfecta su obra" (RVA); "obra perfecta" (BC, NC). Ver. com. Mat. 5:48. La mejor forma de expresar el significado es: "La paciente resistencia continúe hasta que haya completado su tarea". Compárese con Juan 17:4, en donde Jesús habla de haber llevado adelante su tarea fijada hasta terminar "la obra".

Perfectos y cabales.

No debe faltar ni un solo rasgo deseable en el carácter Cada uno debe ser perfectamente desarrollado. Estos dos adjetivos juntos sugieren la más completa adquisición posible de una vida semejante a la de Cristo. La paciente resistencia nos ayudará a cumplir esta tarea de reproducir el carácter de Cristo, que es la "obra" que Dios nos ha dado para que hagamos.

5.

Si alguno.

Basándose quizá en su propia experiencia. Santiago se da cuenta de que sus hermanos en la fe no han alcanzado todavía la meta deseada de la madurez cristiana que se describe en el vers. 4. Ahora explica cómo cualquiera puede hallar el poder y el entendimiento que lo convertirán en un cristiano victorioso en medio de los problemas de la vida.

Falta.

Gr. , "no alcanzar". Compárese con el uso de este vocablo en Luc. 18:22.

Sabiduría.

Gr. Sofía, "sabiduría", "sagacidad", "prudencia" (ver com. Luc. 2:52; 1 Cor. 1: 17). Esto incluye aun más que el conocimiento exacto, porque el simple conocimiento no garantiza un proceder correcto ni siquiera el razonamiento

correcto. " sabiduría nos ayuda a dar el verdadero valor a todo lo que exige nuestra atención, y nos asegura el debido uso del conocimiento cuando nos esforzamos por proceder con rectitud.

Pídala

La sabiduría debe buscarse constantemente para poder enfrentar con éxito cada nueva prueba de fe y resistencia, como se vio en los vers. 3 y 4. Muchos problemas de la vida son desconcertantes para el que no sabe hacerles frente dándoles un enfoque cristiano. Para ver la vida como Dios quiere que la veamos, diariamente necesitamos asegurarnos de que nuestros ojos han sido ungidos con el óleo de la sabiduría celestial. Ver com. Mat. 7: 1 l; Luc. 18: 1-18.

Dios, el cual da.

El AT se refiere a menudo a esa sabiduría que sólo Dios puede dar al hombre (ver Prov. 2:6). Mediante su Santa Palabra Dios nos reanima en medio de las complejas y difíciles pruebas, y debido al enfoque celestial que esa sabiduría nos proporciona podemos tener "por sumo gozo" cuando los problemas de la vida nos abruman.

Nuestro Dios es uno que "da" y también un Dios "justo" y "amante". En Sal. 145:17-19 se sugiere que debido a que el Señor es "justo", siempre está dispuesto a cumplir "el deseo de los que le temen". Dios es generoso por naturaleza (ver com. Juan 3:16), y no podemos atribuirle mayor honor que buscar con humildad sus dádivas de sabiduría y fortaleza día tras día.

Abundantemente.

"Generosamente" (BJ, BC), "sinceramente". Dios se goza en dar. Cuando un hombre busca sabiduría, Dios 522 responde su pedido sin vacilación y con buena voluntad. Dios no da con mezquindad ni parcialidad. "Sin echarlo en cara" (BJ).

Sin reproche.

Dios no nos censura por nuestros muchos fracasos, ni nos recuerda constantemente las continuas mercedes que ya nos ha concedido. Santiago está procurando destacar el contraste entre la forma en que Dios imparte sus dádivas y cómo los seres humanos a menudo humillan o avergüenzan a los que reciben sus favores. Este hecho debe animarnos a presentar con confianza nuestras peticiones delante de Dios. Debemos ir a él como hijos que buscan el amor y la ayuda de un Padre solícito (ver Heb. 4:16; com. Mat. 7:11).

Le será dada.

El requisito que aquí se presenta para recibir sabiduría de Dios es pedirla con sinceridad. Para el mejor beneficio del hombre, Dios no concede todo pedido; pero si con sinceridad buscamos sabiduría, nos será dada. Dios puede dar sabiduría al hombre de varias maneras. Podría aumentar la comprensión que tenemos de su Palabra, de modo que discernamos claramente su voluntad para nosotros. Podría impresionar nuestro corazón mediante su Espíritu Santo en cuanto al curso de acción que es mejor para nosotros (ver Isa. 30:2 l). O podría

hablarnos por medio de amigos, o dirigir los acontecimientos y las circunstancias de tal modo que nos revelen la voluntad divina. Sin embargo, Dios nos ha dado inteligencia y lo honramos cuando la usamos para resolver los problemas de la vida bajo la conducción del Espíritu Santo. No sería sabio que él hiciera por nosotros lo que él quiere que hagamos nosotros mismos bajo su conducción. Para que podamos adquirir madurez de juicio y de entendimiento (ver Fil. 1: 9), quiere que formemos el hábito de tomar decisiones correctas basadas en los amplios principios de su voluntad, como se revela en las Escrituras. Entonces podrá grabar con más facilidad su voluntad en nuestra mente, y así nos protegerá de los sutiles engaños de Satanás. Si después de haber consultado toda fuente de sabiduría divina que esté a nuestro alcance, presentamos nuestro pedido y, con paciencia y confianza, mantenemos nuestro corazón abierto delante de Dios, reconoceremos su respuesta (ver Mat. 7:7).

6.

Con fe.

O sea, la fe que Dios contestará nuestra petición. "oración sin fe firme, es inútil. Cuando pedimos sabiduría, debemos tener fe y confiar en que la recibiremos (vers. 5). No sólo debemos acudir a la verdadera fuente de bendiciones, sino que tenemos que ir con la verdadera actitud. Debemos acercarnos a nuestro Padre con confianza en su poder y buena voluntad para ayudarnos, apoyándonos en la seguridad de sus promesas, y presentando nuestra necesidad y no nuestros méritos. "[Tener] fe significa confiar en Dios, creer que nos ama y que sabe mejor qué es lo que nos conviene" (Ed 247).

No dudando nada.

"Sin vacilar" (BJ, NC); "sin titubear" (BC). El que pide "con fe", no vacilará como si no estuviera seguro de que Dios oirá y contestará su petición. La fe genuina confía en Dios, y el creyente descansa en la seguridad de que sus necesidades serán prontamente satisfechas en la forma en que Dios lo considere mejor. Sin embargo, si una persona duda íntimamente de que Dios oirá su petición, sufre un serio estorbo en recibir la respuesta a su oración. Dios busca la cooperación del hombre para que su respuesta sea posible, y esa cooperación faltará en algo si hay incertidumbre en la persona. La fe genuina se eleva por encima del tiempo y de las circunstancias, haciendo que nuestra fidelidad a Dios sea firme e inmutable en su propósito (PVGM 113). La desconfianza e incertidumbre se describen en el vers. 8 como 'doble ánimo".

El que duda.

"El que vacila" (BJ, NC). Santiago no está hablando de dudas intelectuales sino de inestabilidad espiritual. El que duda puede estar indeciso no sólo en cuanto a si Dios responderá a su pedido, sino también en cuanto a si él le exigirá más sacrificio del que está dispuesto a hacer. Tiene reservas mentales y sus pensamientos son egocéntricos. No desea con toda su alma la gracia que piden sus labios.

Semejante a la onda.

Cuando la mente está llena de incertidumbre o de duda, el alma está tan inquieta y agitada como el océano; pero el que está convencido de que Dios está dispuesto a atender sus necesidades, y el que sin reservas somete los planes de su vida a la voluntad divina, se eleva por encima de sus pruebas y aflicciones. Cf. Isa. 57:20.

Arrastrada por el viento.

La ola no tiene estabilidad propia; se halla completamente sujeta a la fuerza del viento. Se levanta y cae a medida que el viento la impulsa en una u otra dirección. El viento representa las circunstancias 523 que pueden influir para que el cristiano dude.

Echada de una parte a otra.

Una gráfica descripción del mar sacudido por el viento.

7.

No piense.

Santiago dice al vacilante que no espere respuesta. La indecisión es más que suficiente para desbaratar el bondadoso propósito de Dios en favor del que vacila, pues si Dios viera conveniente negar su pedido, el chasco que le sobrevendría sólo fortalecería su tendencia a dudar.

Quien tal haga.

Literalmente "el hombre ese"; ("un hombre como éste", BJ), "hombre semejante" (NC). La frase "ese hombre" es enfática y un poco despectiva. Describe a la persona cuya fidelidad vacila, que no está segura de las cosas que necesita o del poder de Dios para darlas. Esta persona puede orar, pero como no tiene una fe genuina, su mente no se halla en condiciones de recibir una respuesta positiva (ver com. Juan 4:48). Dios tiene entonces que demorar las respuestas a nuestros pedidos hasta que estemos listos a ser movidos por fe, sin vacilaciones.

Cosa alguna del Señor.

Se refiere a favores específicos, pues todo ser humano recibe las bendiciones temporales que Dios concede diariamente (ver com. Mat. 5:45). Las bendiciones especiales que podría haber recibido si hubiese pedido con fe, le son negadas debido a su confianza vacilante. Sin embargo, no debemos deducir que Dios demora sus respuestas hasta que hayamos ganado el derecho a que nuestras oraciones sean respondidas. Nadie merece los favores de Dios. Nuestro único argumento es nuestra necesidad, y también nuestra única esperanza es la misericordia divina, que mueve a Dios a dar "a todos abundantemente" (vers. 5).

Pero Dios no concede sus dádivas en forma indiscriminada. No puede

responder a pedidos que fomentarían el orgullo y el egoísmo, y dificultarían el desarrollo del carácter. Debemos estar conscientes de nuestra completa impotencia y de la necesidad que tenemos de una confianza inmutable en las promesas de Dios. La fortaleza de carácter es el resultado de modificar nuestros deseos y nuestras aspiraciones para que se conformen con la sabiduría y la voluntad de Dios, y no de tratar de doblegar la voluntad divina para que se adapte a la nuestra.

8.

Doble ánimo.

Gr. dípsujos, literalmente "de dos almas", frase que describe bien al vacilante del vers. 6. Su mente se encuentra dividida entre la atracción de los placeres terrenales y el deseo de ser completamente fiel a Dios. En El peregrino, Juan Bunyan caracteriza a esta clase de personas como el señor "Doscaras". El hombre de "doble ánimo" tiene "dos almas" o responde a dos motivos de lealtad. Compárese con la expresión hebrea "doblez de corazón" (1 Crón. 12:33). Sin duda Santiago tenía en mente las palabras de Cristo en el Sermón del Monte: "Ninguno puede servir a dos señores" (Mat. 6:24). El de "doble ánimo" vacila entre la fe y la incredulidad, mientras que la persona de un solo propósito no vacila en absoluto.

Los vers. 7 y 8 forman, en el griego, una sola oración y bien podrían traducirse en esta forma: "No piense ese hombre [el vacilante] que el hombre de doble ánimo, siendo inconstante en todos sus caminos, recibirá cosa alguna del Señor".

Inconstante.

Gr. akatástatos, "agitado", "inestable", "inconstante". El sustantivo afín de akatástatos comúnmente se usa en el sentido de "desorden", "confusión", "agitación", "inestabilidad", y se une con "guerras" como algo opuesto a "paz" (ver Luc. 21:9; 1 Con 14:33; 2 Cor. 6:5; 12:20).

En todos sus caminos.

La inestabilidad del vers. 6 se refiere específicamente a lo que atañe a la oración; pero ahora el apóstol aprovecha esta oportunidad para destacar que un hombre tal es inestable en otras fases de su vida. Todos sus "caminos" -hábitos, acciones, pensamientos- reflejan su doble propósito en la vida, y su experiencia religiosa nunca será satisfactoria, ni para él mismo ni para Dios. La perturbación mental y la confusión en todos los asuntos de la vida son la consecuencia natural de una confianza vacilante en Dios. Necesitamos sabiduría para discernir cómo vivir cada día, pues es una completa necedad confiar algunas veces en uno mismo y otras veces en Dios. El tener un solo propósito, fijo en Dios, es imprescindible para el éxito espiritual del cristiano.

9.

Hermano.

Santiago deja ahora a un lado la consideración de las pruebas en general, y comienza a tratar dos pruebas en particular: las de la pobreza y las de la riqueza. Al comenzar este delicado tema repite (vers. 2) el afectuoso término "hermano", con el fin de destacar el vínculo común de fraternidad que une a ricos y a pobres en la comunión. cristiana. No se debe permitir que ni la pobreza ni la riqueza malogren esta deseable 524 relación entre los cristianos.

De humilde condición.

Gr. tapeinós, "humilde", "bajo", "abatido"; es decir de poca jerarquía o situación modesta, en situación de dependencia o de pobreza. Estas palabras contrastan con el "rico" del vers. 10. Esta condición de dificultad económica es una prueba a la cual muchos tienen que enfrentarse. Quizá no pocos miembros de iglesia en los días de Santiago eran despreciados y oprimidos por carecer de bienes materiales, aunque la aceptación de la fe cristiana podría haber sido la causa, por lo menos en parte, de sus dificultades económicas. Esas circunstancias eran una prueba en el sentido de que sacudían su "fe" en Dios y su lealtad al Señor "El hermano que es de humilde condición" siempre está tentado a criticar y ser quisquilloso con su hermano "rico", y el hermano "rico" a pensar que es superior al "hermano... humilde", y a aprovecharse de él.

Gloríese.

O "Jáctese". Santiago da aquí una aplicación práctica del principio general presentado en el vers. 2. Con la "sabiduría" (vers. 5) que Dios nos da podemos contemplar la vida en su correcta perspectiva; podemos ver las cosas temporales a la luz de la eternidad. La "sabiduría" atribuye el debido valor a las posesiones terrenales y hace notar que la naturaleza moral del hombre es mucho más importante que sus riquezas; por lo tanto, el progreso espiritual de una persona es mucho más importante que su progreso económico. "Gloriarse" consiste en comprender que a pesar de la falta de riquezas, Dios compensa al cristiano humilde con mucho más que lo que proporcionan los goces de las transitorias posesiones terrenales.

En su exaltación.

O "en su elevada jerarquía". La exaltación del hermano más pobre debe consistir en las bendiciones espirituales que recibe ahora y también en el gozo que se le promete para la eternidad, satisfacciones que compensan con creces sus dificultades económicas. Santiago trata de contrastar las abundantes riquezas de las misericordias de Dios con la naturaleza transitoria de las posesiones terrenales (ver 1 Juan 2:16-17). Hay más seguridad en una madura experiencia cristiana que en todas las riquezas del mundo. Los que han aprendido a ver los problemas de la vida desde el punto de vista de Dios, que han adquirido la "sabiduría" de la cual habla Santiago (vers. 5), superan todas las pruebas que puedan sobrevenirles.

10.

El... rico.

Es decir "el... [hermano] rico", en contraste con el "hermano" pobre del vers. 9. Santiago anima ahora al cristiano rico para que se regocije en las pruebas particulares que tiene que enfrentar. La Biblia no insinúa que tener riquezas en sí y de por sí sea un pecado, o que un rico no puede ser un verdadero seguidor de Dios (ver com. Mat. 19:23). Hay muchos ejemplos de buenos cristianos ricos, aunque con seguridad no tantos como de quienes son pobres en bienes temporales. Lo que sí indican muy claramente las Escrituras es que las riquezas son un constante peligro para una experiencia cristiana victoriosa (ver com. Mat. 6: 19-21; Luc. 12:13-22).

En su humillación.

Algunos comentadores consideran que esta frase es estrictamente paralela con "en su exaltación" (vers. 9). Por lo tanto, el pobre debe regocijarse como cristiano en sus privilegios presentes y futuros, y el rico hacer otro tanto en su humildad cristiana y en el menosprecio del mundo, y no en sus posesiones materiales. En otras palabras: el rico debe regocijarse porque aunque ahora suele ser despreciado por pertenecer a una clase mal mirada, llegará el día cuando será ensalzado como miembro del eterno reino de Dios. Santiago está dando énfasis en los vers. 9 y 10 al hecho de que, sin tomar en cuenta las circunstancias materiales, el hermano cristiano -ya sea rico o pobre- encontrará su mejor motivo de regocijo en los privilegios de la fe cristiana. Otros piensan que Santiago está refiriéndose a la pérdida de bienes, algo común en el siglo I para los ricos que aceptaban el cristianismo. El rico que aceptaba a Cristo encontraba muchas oportunidades para usar su riqueza. Los aprietos de otros miembros de iglesia que perdían su empleo debido a su fe, le proporcionaba la oportunidad de compartir sus posesiones. El amplio progreso de la obra misionera de los apóstoles, que era fenomenal aun comparándolo con el de los tiempos modernos, necesitaba apoyo financiero, y los miembros de iglesia ricos respondían a esa necesidad. Sin duda había muchos que con toda decisión se ofrecieron para emplear sus riquezas en beneficio de sus hermanos (cf. HAp 86). Por lo tanto, los cristianos ricos veían cómo disminuían sus posesiones materiales; pero podían regocijarse en el privilegio de dar de sus recursos para el progreso de la causa de Cristo, aunque significara la pérdida de su seguridad temporal y tuvieran 525 que vivir en forma más humilde. Este sentido el de la mayordomía, propio de los primeros no cristianos con respecto a los fondos que Dios les confiaba, es un digno ejemplo para aquellos que en la iglesia de hoy tienen la bendición de disponer de abundancia de recursos.

El pasará.

Se le recuerda al rico que finalmente morirá. Entonces todas las posesiones materiales que tanto le ha costado reunir, pasarán a manos de otros. El cristiano rico contempla esta situación en su debida perspectiva, y se regocija por la oportunidad que tiene de gastar sus riquezas antes de morir (ver com. vers. 10), aunque al hacerlo pueda sufrir penalidades económicas y ser menospreciado.

Las riquezas son atrayentes, pero como la flor, también son frágiles y transitorias, y el hombre que sólo confía en sus bienes finalmente perecerá junto con ellos sin haber adquirido la riqueza por excelencia: la vida eterna. De modo que el hermano rico necesita reflexionar en pasajes de las Escrituras que amonestan a no poner la confianza en las riquezas que se pueden desvanecer fácilmente (ver com. Mat. 6:19; Luc. 12:16-21). El cristiano debe fijar su mirada en la posesión de los privilegios cristianos para esta vida y en las riquezas de la eternidad (ver com. Mat. 19:29).

Flor de la hierba.

Santiago usa esta ilustración del AT (Isa. 40:6) para destacar la naturaleza transitoria de la vida humana. Compárese con Isa. 51:12, en donde se declara que en el "hijo de hombre... es como heno".

11.

Cuando sale el sol.

El autor amplía su parábola de la flor (vers. 10), que disfruta sólo de una breve existencia y luego perece (cf. Mat. 13:6, 21).

Perece su hermosa apariencia.

La belleza desaparece cuando la flor se marchita y muere. Cuando el rico es comparado con la flor, su "hermosa apariencia" consiste en el ambiente externo que puede comprar su riqueza, y que no está al alcance del pobre. Esto podría incluir una hermosa mansión, elegantes muebles, costosos vestidos, adornos de piedras o metales preciosos y todo lo que aumente la llamativa ostentación de la apariencia. Todo esto se esfuma en un momento de crisis económica o debido a la muerte, así el como es fugaz la belleza de la flor.

Así también se marchitará el rico.

Santiago pone de relieve la advertencia de Cristo acerca de los tesoros terrenales que "la polilla y el orín corrompen" y que "ladrones minan y hurtan" (ver com. Mat. 6:19-21). Recuerda al cristiano "rico" que los tesoros terrenales pueden perderse aún antes de la muerte; pero aunque el rico los retuviera, no le serán de ningún valor al morir. La única base segura para el regocijo del cristiano rico es la seguridad que halla en la comunión con Jesucristo, pues ésta es la única posesión que no desaparece.

12.

Bienaventurado.

Gr. makários (ver com. Mat. 5:3). Santiago alude a menudo a las enseñanzas de Jesús (ver p. 516); en este caso quizá el Sermón del Monte. Aquí parece ampliar el tono enfático de los vers. 2, 9-10. El hombre que se enfrenta a los problemas de la vida, a veces puede considerarse como desventurado y tal vez

así lo consideren otros; sin embargo, el apóstol quiere corregir ese concepto con una nueva perspectiva que abarca los resultados de una fiel paciencia, así como un claro punto de vista de la forma en que comienzan las pruebas (vers. 14).

Soporta.

Gr. hupoméno, "soportar con firmeza" (ver com. vers. 3).

Tentación.

Gr. peirasmós, "prueba" (ver com. vers. 2), lo que implica cualquier situación que ponga a prueba la fe o el carácter Peirasmós incluye aflicciones, como enfermedades, pobreza o calamidades, y también la insinuación directa al pecado. Este versículo pone énfasis en la bendición que acompaña a una firme resistencia que capacita a una persona para salir ilesa de sus pruebas.

Haya resistido la prueba.

El cristiano que es tentado no sólo ha sido probado, sino que ha salido victorioso de la prueba. El cristiano fiel puede compararse con el oro de buena ley, que queda después de que la escoria ha sido fundida (cf. Job 23: 10).

Corona de vida.

Es decir, la corona que es vida o que consiste de vida. Ver com. Apoc. 2: 1 0. La vida eterna será la recompensa de la paciencia fiel en medio de los problemas actuales de la vida. Este don de vida eterna (Rom. 6:23) es la corona o don supremo de todas las dádivas. Es cierto que la vida eterna comienza cuando una persona permite que el Espíritu Santo rija su conducta; pero esta "corona de vida" en realidad será concedida definitivamente a todos los redimidos al mismo tiempo, cuando Cristo venga por segunda vez (ver com. Juan 3:16; 11:25; 2 Tim. 4:8; 1 Juan 5:11-12).

Dios.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) 526 la omisión de esta palabra; sin embargo, es claro por el contexto que Dios es el que ha prometido. Nuestro Señor promete personalmente la dádiva de la vida eterna a todos los que prefieren aceptar el plan divino de salvación (ver com. Juan 3:16).

A los que le aman.

Claramente se revela al hombre el requisito para la vida eterna. La fe en Dios (Rom. 3:28; 4:5, 13) y el amor hacia él son dos características estrechamente relacionadas que forman la base de la sincera respuesta del hombre al ofrecimiento divino de salvación. No podemos amar a Dios a menos que estemos dispuestos a confiar plenamente en él y a creer que la manera de vivir que nos prescribe es la mejor para nosotros.

13.

Tentado.

Gr. peirázo, "probar", "poner a prueba", que aquí se usa en el mal sentido de inducir al mal (ver com. vers. 2-3). Santiago aclara que los sufrimientos, las pruebas y dificultades que enfrenta cada cristiano, nunca se deben entender como que Dios los permite con el propósito de inducir al hombre a pecar. Dios permite que le sobrevengan pruebas a los seres humanos, pero nunca con el propósito de que alguno se rinda ante ellas. El propósito de Dios es semejante al del refinador que echa el mineral en el crisol con la esperanza de obtener un metal puro, no con la intención de amontonar escoria. Sin embargo, Satanás tienta con la intención de causar la derrota y nunca de fortalecer el carácter de un hombre (ver com. Mat. 4: l). "El sufrimiento es infligido por Satanás, pero... Dios predomina sobre él con fines de misericordia" (DTG 436).

No diga.

La idea de que los dioses originaban las tentaciones del hombre y los pecados consiguientes, prevalecía especialmente entre los griegos en los días de Santiago e indudablemente, hasta cierto grado, también se había difundido en el pensamiento de los cristianos. Esta clase de acusación fue la que nuestros primeros padres levantaron contra Dios después de su pecado (Gén. 3:12-13). Adán acusó a Dios de crear a Eva como su esposa, y ésta a su vez, acusó al Señor de colocar la serpiente en el huerto del Edén. La advertencia de Santiago es oportuna en todos los tiempos, para que un hombre -indirecta y quizá inconscientemente- no acuse a su Hacedor de crear las insinuaciones al pecado con las cuales se enfrenta diariamente.

No puede ser tentado.

Gr. apéirastos, "no tentado", "que no puede ser tentado". Santiago muestra que es inconcebible que Dios tiente a los hombres a pecar. El no puede ser tentado con el deseo de tentar a los seres humanos para que hagan lo malo. Dios concede a los hombres libre albedrío, pero no por esto debe culpárselo por las malas acciones que los seres humanos puedan cometer por disfrutar de ese privilegio. Santiago absuelve en forma terminante a Dios de ser el originador de cualquier insinuación para que alguno peque.

14.

Cada uno es tentado.

Si Dios no es el origen de la tentación, surge inevitablemente la pregunta: "¿Quién o cuál es el origen?" El apóstol destaca que el origen del pecado no está fuera del hombre sino dentro de él.

Concupiscencia.

Gr. epithumía, "deseo", "sed", "anhelo" (ver coro. Mar. 4:19). El origen de toda tentación es la "sed" del hombre por lo que es malo. Cada persona tiene sus propios anhelos, que surgen de su temperamento y sus experiencias; pero el hecho de que existan estas malas concupiscencias internas, no niega la existencia y la actividad de un tentador exterior que busca aprovecharse de

nuestras malas tendencias (cf. Juan 14:30; ver com. Mat. 4:1-3). Satanás y sus huestes maléficas son los verdaderos instigadores de la tentación (Efe. 6:12; 1 Tes. 3:5). Ellos pueden tentar al hombre a pecar; pero sus tentaciones no tendrían fuerza alguna si no hubiese dentro del hombre un deseo de responder a esa atracción. "Ningún hombre puede ser obligado a pecar. Primeramente debe ser ganado su propio consentimiento; el alma debe proponerse el acto pecaminoso antes de que la pasión pueda dominar a la razón o la iniquidad triunfar sobre la conciencia" (MJ 65). La naturaleza de la tentación, así definida, elimina cualquier posibilidad de que sea Dios quien decreta las tentaciones de los hombres, o de que Satanás sea en realidad el responsable por las caídas morales del hombre. El hombre cae ante la tentación debido a un deseo de satisfacer un anhelo particular que es contrario a la voluntad de Dios.

Es atraído.

O "es arrastrado". La propia "concupiscencia" del hombre lo arrastra o atrae.

"El vicio es un monstruo de semblante tan horrible, que sólo necesita ser visto para ser odiado. Pero si se ve muy a menudo y su rostro se torna familiar, primero lo toleramos, después nos compadecemos 527 de él, luego lo abrazamos". -Alejandro Pope, Essay on Mar (Ensayo sobre el hombre), Epístola II, línea 217.

Seducido.

Gr. deleázo, "atraer con carnada o cebo", "inducir". Así como el pez es atraído a su destrucción por la carnada del anzuelo, así también los hombres son cebados para caer en el pecado debido a la carnada del engaño y los halagos del pecado. La fuerza y el poder del pecado no prevalecerían si no fuera por la astucia y la seducción del pecado. Esto es evidente cuando se repasa la triste historia de los pecados de hombres y mujeres, comenzando con Eva y Adán y llegando hasta nuestros días (ver com. Gén., 3:1-6).

15.

Entonces.

Es decir, el siguiente paso.

La concupiscencia.

El mal deseo (cf. vers. 14) descubre aquí que el pecado es atrayente. "Concupiscencia" o "deseo" no son por sí mismos idénticos al "pecado". Hay deseos naturales y legítimos que Dios puso en el hombre en la creación, como el deseo de alimento, de bienestar físico, de paternidad y de convivencia social. Sin embargo, cuando el hombre procura satisfacer aun esos deseos básicos en una forma contraria al plan de Dios, coquetea con el pecado y se coloca en la situación de ser inducido a pecar. Ver com. Mat. 4:1-4.

Concebido.

Si se alimentan y fomentan deseos desenfrenados, finalmente dan a luz actos pecaminosos.

Da a luz.

Gr. tíkto, "dar a luz", "producir".

Pecado.

Esta es la prueba de que cuando se permite que la mente sea dominada por un mal deseo ("concupiscencia"), el resultado final sólo puede ser el pecado.

Consumado.

O "completado", "madurado". El pecado, debido a su naturaleza engañosa, antes de que se desarrolle en forma completa, puede ser fácilmente confundido con algo bueno. Cuando se ha "consumado" o "completado", sus resultados destructivos son evidentes.

Muerte.

El pecado destruye amistades, círculos familiares, futuros promisorios y el respeto propio. No importa cuán sutil sea su camuflaje, el resultado inevitable del pecado es destrucción y muerte (ver com. Rom. 6:23), tanto espiritual como física. La "muerte" a la que aquí se hace referencia no es sólo la primera muerte que sobreviene a todos (ver com. Rom. 5:12; cf. 1 Cor. 15:22), sino la segunda muerte, la aniquilación final (ver com. Apoc. 20:6). Dios no es el autor de la muerte sino de la vida; por lo tanto, no es el autor del pecado que causa la muerte. La muerte, en cualquier forma que exista, tiene su origen en el pecado, y el pecado la produce en forma natural e inevitable.

16.

Amados hermanos míos.

Ver com. vers. 2.

No erréis.

O "no seáis descarriados", "no seáis engañados". El propósito bien pensado que tiene Satanás es cegar los ojos de los seres humanos en cuanto a la parte de Dios en la historia del pecado. La mayoría de las filosofías y de las religiones de este mundo se construyen sobre falsos conceptos mediante los cuales Satanás procura distorsionar el carácter de Dios. Santiago no quiere que los cristianos crean que Dios es responsable por el pecado y los males que produce. Los dos versículos siguientes presentan razones adicionales sobre este punto, para que nadie piense que, en alguna manera, Dios es responsable de la tentación.

17.

Toda.

Dios es el único origen de los bienes morales y físicos, ya sean dados a los cristianos o a quienes que no lo son.

Buena.

El contraste entre esta palabra que describe la forma en que Dios trata a los hombres y las "tentaciones" y "concupiscencias" de los vers. 14 y 15, es obvio. Dios no da a los hombres dádivas que les hagan daño (ver com. Mat. 7:11).

Dádiva.

Gr. dósis, que se refiere al "acto de dar". Cada impulso a dar se origina en Dios. La naturaleza de Dios es dar (vers. 5), y es como respuesta a su Espíritu Santo y ejemplo que los seres humanos comparten sus bienes mutuamente.

Don.

Gr. dórema, "presente", "beneficio", "obsequio". En el NT sólo aparece aquí y en Rom. 5:16.

Perfecto.

Queda excluido todo elemento de mal.

Desciende.

Este es el argumento final de Santiago contra la falacia de que Dios, directa o indirectamente, es el origen de la tentación. La "perfecta" bondad de Dios es la seguridad que tiene el hombre de que el Señor no envía ni las dificultades que se producen exteriormente, ni las tentaciones que surgen del interior.

De lo alto.

Es decir, de Dios (ver com. Juan 3:3, 31). Dios actúa mediante hombres, y hasta donde el pensamiento de éstos sea verdadero, revelará una parte de la verdad más plena que Dios anhela que los seres humanos 528 comprendan (cf. Ed 12).

Padre.

Aquí en el sentido de "Creador" (ver Mal. 2: 10; Heb. 12: 9; Job 38:28).

Luces.

Según el contexto parece que se trata de los cuerpos celestes (ver Sal. 8:3; Amós 5:8). El sol es el astro más importante de nuestro sistema solar, pues es la fuente indispensable de beneficios para nuestro mundo. Pero el esplendor de los cuerpos celestes es sólo una débil ilustración de la naturaleza de Dios, quien "habita en luz inaccesible" (1 Tim. 6:16). Con frecuencia "luz" equivale a "vida", para describir con una débil comparación, propia de la comprensión humana, el supremo esplendor de Dios (ver com. Mat. 5:14; Juan 1:4, 9).

No hay mudanza.

Los orígenes de la luz física varían en intensidad. El sol parece variar desde el

amanecer hasta el crepúsculo y de una estación a otra; pero en Dios no hay cambio de disposición de ánimo ni de propósito. Siempre es el inmutable Dios con el eterno anhelo de salvar por todos los medios posibles a los seres humanos perdidos en un mundo extraviado. Este es un feliz contraste con la volubilidad y los caprichos atribuidos a los dioses paganos.

Sombra de variación.

No hay variación en Dios, ni tampoco hay siquiera la más ínfima excusa válida para que sea acusado de volubilidad.

18.

Voluntad.

O "propósito estudiado", "decisión deliberada". La "voluntad" de Dios para nosotros contrasta con la voluntad del hombre, con frecuencia sometida a las "concupiscencias" humanas (ver com. vers. 1415).

Nos hizo nacer.

Gr. tíktó (ver com. vers. 15). Dios no sólo no es la causa final de nuestros pecados, sino que es el autor de toda la santidad que jamás se haya desarrollado en los corazones humanos. Así como los hijos se parecen a sus padres, también los cristianos que han nacido de nuevo reflejarán el carácter de su Padre celestial. Un verdadero cristiano es una persona diferente de lo que era antes de su conversión, es como si hubiera sido formado naturalmente otra vez y nacido de nuevo.

Palabra de verdad.

Es decir, el Evangelio de salvación (ver com. Efe. 1: 13). Pablo lo expresa más claramente: "En Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio" (1 Cor. 4:15; cf. 1 Ped. l: 23, 25). La conversión es el producto de una entrega plena a los principios de las Escrituras. El proceso de crecimiento que sigue al nuevo nacimiento depende de cómo la persona practica la Palabra de Dios en su vida.

Para que seamos primicias.

Mejor "para que fuésemos como las primicias" (BJ). La ofrenda de las "primicias' era un símbolo de la consagración de toda la cosecha (ver com. Exo. 23:19). Las "primicias" eran -debían ser- lo mejor de su especie y lo primero en alcanzar la madurez, por lo tanto, eran un anticipo de la cosecha venidera. Cristo es las "primicias de los que duermen", un anticipo de la futura resurrección (ver 1 Cor. 15:20, 23). Esta expresión es común en el NT (cf. Rom. 8:23; 16:5 ["primer fruto"]; Apoc. 14: 4). El apóstol Pablo aplica en forma específica la comparación a los creyentes: "como primicias". La voluntad de Dios es que los hombres lleguen a ser como él es, y el deber de la iglesia es educar a los cristianos nuevos en la fe hasta que alcancen "la estatura de la plenitud de Cristo" (Efe. 4:13).

19.

Por esto.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "sabed" o "sabéis". De todos modos este versículo presenta la conclusión de que como Dios es el origen del bien y no tienta a nadie, y él ha engendrado a cada cristiano y le ha conferido el honor de ser "como las primicias", el cristiano debe poner en práctica esos principios del Evangelio que ha aprendido.

Amados hermanos.

Ver com. vers. 2.

Pronto para oír.

Aunque los miembros de iglesia ya han nacido de nuevo por la Palabra (vers. 18), esto no los exonera de seguir escuchando la "palabra", sino que deben escucharla con más atención y fervor, como lo dijo el Señor: "El que tiene oídos para oír, oiga" (Luc. 8:8; 14:35; etc.). Pablo insta a los miembros de la iglesia a que continuamente aumenten "el conocimiento de Dios" (ver com. Col. 1:10; cf. 2 Ped. 1:5). Aunque sin duda éste es el propósito principal de la frase, su significado incluye seguramente también la sugerencia general de que los seres humanos deben ser más prontos para oír que para hablar.

Tardo para hablar.

En vista de las repetidas referencias en esta epístola contra las lenguas sin control (cap. 1: 26; 3:1-18; 4: 11), es evidente que Santiago se encontraba a menudo con el problema de quienes hablaban con precipitación. Este mal se menciona también en otros pasajes de las Escrituras (Prov. 529 10: 19; 17: 27-28- Ecl. 5:2). El énfasis se hace en ser lento para comenzar a hablar, no en hablar lentamente.

Tardo para airarse.

El cristiano debe, por sobre todo, poder dominar su mal genio (Job 5:2; Prov. 15: 18; 16: 32-9 19: 19, 22:24; 25: 28; 27: 3; Rom. 12:18). Las tres admoniciones de este versículo se presentan a la luz del privilegio descrito en el vers. 18. Los que cumplen la voluntad de Dios en su vida, serán conocidos, por ejemplo, por su afán de aprender continuamente de la verdad, por su dominio propio al no forzar prematuramente a otros a aceptar la verdad y por la forma simpática y atractiva como estudian con los que no comparten su posición.

20.

Ira.

O "cólera". La ira es totalmente inapropiada y dañina cuando se manifiesta en una controversia religiosa. Un celo iracundo por la causa de Cristo no demuestra que la persona está llena del espíritu de Cristo. Es y seguirá siendo

verdad que "un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar en favor del cristianismo" (OE 128).

Justicia de Dios.

El carácter de un Padre amante no se refleja en el miembro de iglesia que se encoleriza fácilmente. Esta declaración es parte de una verdad conocida por todos: que la ira tiende a producir lo opuesto a la justicia. No nos impulsa a abrazar la verdad, sino que nos guía a lo opuesto. No sana, sino hiere.

21.

Por lo cual.

Santiago hace ahora una aplicación práctica del principio general expuesto en el vers. 20.

Desechando.

O "despojándoos", como quien se quita una prenda de vestir (ver Efe. 4:25; Col. 3:9; 1 Ped. 2: l).

Toda inmundicia.

Así como una persona se despoja de la ropa sucia, también los miembros de la iglesia deben eliminar toda "inmundicia" de su mente y su alma.

Abundancia.

Gr. perisséia, "exceso", "superabundancia". Toda forma de mal sobra en la vida cristiana. El cristiano debe dedicarse con toda diligencia a la tarea de eliminar cualquier imperfección de carácter que pueda persistir en él.

Malicia.

Gr. kakía, "mala voluntad", "mal", "impiedad" (cf. Efe. 4:3 1; Col. 3:8; Tito 3:3). Se destaca el espíritu de bondad y humildad -tanto al recibir la instrucción cristiana como al impartir a otros- como la meta práctica de cada miembro de la iglesia. El problema de las lenguas sin control podría eliminarse si los cristianos dejaran a un lado toda "mala voluntad" y suspicacia.

Mansedumbre.

Gr. praútes, "dulzura". En cuanto al adjetivo praús, ver com. Mat. 5:5. "Mansedumbre" es lo opuesto de la "ira" del vers. 20, la que hace que los hombres sean indóciles. La mansedumbre no significa que uno se subestime, sino que alberga un espíritu humilde, suave y perdonador, y una disposición de tranquilidad y de perdón.

La palabra implantada.

El Evangelio es un don de Dios, y en otro pasaje se compara con la "semilla" que se planta en el terreno del corazón (ver com. Mat. 13:3-8). La salvación no es el resultado de un estudio personal o de cualquier otra cosa que el hombre

haga. La "palabra" es "implantada" ("sembrada", BJ, BC) dentro de una persona cuando decide hacer de los principios de las Escrituras el dechado de su vida.

Puede salvar.

La "palabra" es el "Evangelio", la cual Pablo presenta como el "poder de Dios" (ver com. Rom. 1: 16). Las Escrituras revelan ese Evangelio del poder de Dios, poder que está al alcance de todos. Cuando un hombre vive por el poder de Dios de acuerdo con los principios de la "palabra", interiormente es guiado por la "palabra implantada" (ver com. Rom. 10: 17).

22.

Hacedores.

Una referencia al Sermón del Monte (ver p. 516; Mat. 7:21-29). Esto amplía el significado del precepto anterior de ser "pronto para oír" (Sant. 1: 19). No es suficiente recordar lo que oímos o aun enseñarlo a otros. Debemos practicar sistemática y persistentemente la "palabra de verdad" (vers. 18) en nuestra vida diaria. El apóstol Santiago concuerda de este modo perfectamente con las enseñanzas de Pablo: "Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados" (Rom. 2:13).

No tan solamente oidores.

Esta no es de ninguna manera una condenación para los que oyen la "palabra de verdad", la leen y la explican. El mal radica en "solamente" oír y no proceder a aplicar la "palabra" a la vida (ver com. Mat. 7:21-27; Rom. 2:13).

Engañándoos.

Gr. paralogízomai, "engañar mediante un razonamiento falso". Este engaño consiste en que una persona se traiciona a sí misma debido a un falso razonamiento. El oidor se engaña a sí mismo cuando razona que para salvarse es suficiente escuchar la 530 palabra, o debatir mucho acerca de la verdad, o ser miembro de iglesia. Debe haber una completa transformación de la vida por el poder del Espíritu Santo, el único que da fortaleza a los creyentes para que sean "hacedores de la palabra".

23.

No hacedor.

El oír por sí mismo sólo produce impresiones fugaces y convicciones momentáneas en cuanto al deber. El cristiano sincero aprende continuamente para poder cumplir con la voluntad de Dios, y no únicamente para saber.

Considera.

Es decir, mira atentamente. La persona que se mira en un espejo demuestra de ese modo un deseo genuino de descubrir los hechos; pero no hace nada. Un

"oidor de la palabra" desea, como resultado de lo que oye, entender su condición espiritual; pero esto no basta, pues debe hacer algo con lo que ha comprendido.

Espejo.

Los espejos antiguos eran hechos de metal pulido, no de vidrio.

Rostro natural.

Un espejo muestra cómo está el rostro, si sucio o manchado; así también la ley de Dios da a conocer el rostro moral, echado a perder con defectos y manchado con el pecado. Oír y entender la Palabra de Dios es como mirarse en un espejo. Cuando contemplamos los preceptos perfectos de la ley como se magnifican y amplifican en el carácter de Jesucristo, nos damos cuenta de nuestras faltas y defectos. El espejo de la verdad nunca adula. Pablo no se daba cuenta de su propia naturaleza corrupta hasta que se vio correctamente en el espejo de la ley. Sin la ley pensaba que su condición moral era buena -que él "vivía"-; pero cuando comprendió realmente los elevados principios de la ley de Dios, se dio cuenta de que estaba espiritualmente muerto (ver Rom. 7:9).

24.

Se va.

Se olvida de su verdadera apariencia ni bien se aparta del espejo. La prueba de sinceridad y propósito radica en la respuesta del hombre a la exhortación de la Palabra de Dios. Los que son "solamente oidores", como resultado de posponer sus deberes o de un falso razonamiento (ver com. vers. 22), prefieren no rendir su vida a Dios. El que sólo oye, puede ser comparado con el oidor "junto al camino" (Mat. 13:4).

Luego olvida.

El apóstol no necesariamente se refiere a un deliberado propósito de olvidar, sino a lo que suele ocurrir cuando no hay una determinación clara y consecuente

25.

Mira.

Aquí comienza la aplicación de la ilustración del "espejo" (vers. 24).

Perfecta.

Ver coro. Mat. 5:48; Sant. 1:4.

Ley.

Podría ser una alusión a la enseñanza de Cristo en el Sermón del Monte acerca de la ley (ver com. Mat. 5:17-18). También es obvio que hay un estrecho paralelo con los comentarios de Pablo acerca de la "ley" (ver com. Rom. 2:12;

7:12). En el cap. 2 Santiago hace equivaler la "ley" al Decálogo (vers.10-11), e indudablemente aquí también se refiere a ese código (ver CS 519). Hay otra afirmación inspirada de que la "ley" es "perfecta" en Sal. 19:7. La "perfecta ley" puede compararse con "la palabra de verdad" (Sant. 1:18) y con "la palabra implantada" (vers. 21), cuyo cumplimiento es obediencia cristiana en la vida. La "ley" es una descripción del carácter de Dios -la verdadera norma de justicia-, y bosqueja la verdadera relación entre Dios y el hombre y también las relaciones entre los seres humanos. Por lo tanto, la "ley" se convierte en un "espejo" por cuyo medio el hombre puede evaluar sus motivos y acciones.

Libertad.

El que viola la ley, descubre que su libertad queda restringida. El lema: "Obediencia a la ley es libertad", que con frecuencia se ve en algunos países en las paredes de la sala de tribunales, es una consigna que debe recordar todo cristiano. Cuando una persona acepta por la gracia de Dios el yugo del Salvador (Mat. 11: 28-30), comprende claramente que la ley está de acuerdo con sus intereses más elevados, y produce como resultado la máxima felicidad posible (ver DTG 296). Entonces contempla la voluntad de Dios como libertad y el pecado como esclavitud. El apóstol presenta la ley moral como la regia infalible del deber (ver com. cap. 2:12). Cuando reconocemos los defectos de carácter que ella revela en nosotros y nos volvemos a Cristo en busca de remedio para ellos, descubrimos que la ley señala el camino de la verdadera libertad, pues la máxima libertad es ser liberado de pecado. Por otra parte, la observancia de la ley -ya sea moral o ceremonial- como un medio de justificación, la convierte en un yugo de servidumbre (ver t. VI, pp. 931-933; com. Gál. 2:16).

Persevera.

La ley será un medio de "libertad" 531 sólo para los que buscan el "reino de Dios" (ver com. Mat. 6:33). Ella libera únicamente a los que, por la gracia de Dios, convierten en un hábito de vida el reflejar el carácter de Cristo (ver com. Juan 8:31-36).

Hacedor de la obra.

La ley de Dios encauza y motiva para vivir una genuina vida cristiana. De esa manera el cristiano es un hacedor de acciones semejantes a las de Cristo. Cada hombre será juzgado finalmente "conforme a sus obras" (Rom. 2:6), y sólo la "ley" proporciona al ser humano una norma segura para justipreciar sus acciones (ver com. Rom. 2:6, 13).

Bienaventurado.

Son incontables las "bienaventuranzas" que reciben los que plenamente viven de acuerdo con la voluntad divina (ver com. Sal. 1: 1-3; Mat. 19:29).

En lo que hace.

Es decir "practicándola [la ley]" (BJ). Será bendito por el hecho de obedecer la ley de Dios (cf. Sal. 19:1l). La acción no es intrínsecamente el origen de la

bendición, pues entonces sería una justificación por las obras; pero el hacer la voluntad de Dios elimina barreras que, de otro modo, nos apartan de la bendición divina.

26.

Si alguno.

Santiago ahora concluye con una aplicación práctica tomada de su comparación entre el simple "oidor" de la ley y el "hacedor.. bienaventurado"

Se cree.

Gr. dokéo, "pensar", "suponer". El énfasis se halla en lo que el hombre piensa de sí mismo y no en lo que otros piensan de él. Santiago amplía aquí su advertencia del vers. 22: que el simple conocimiento de la verdad no constituye un cristianismo genuino. Creer lo contrario es un autoengaño.

Religioso.

Gr. threskós, "piadoso", "observante", especialmente desde el punto de vista de la religión que se expresa mediante actos externos. Una persona puede pensar que el simple cumplimiento externo de las formas de la religión, es cristianismo genuino; y podría pensar que actos como asistir regularmente a la iglesia, o dar cuantiosas ofrendas, o presidir en asuntos de la iglesia, constituyen una "religión" que agrada a Dios (vers. 27). El que así piensa, no comprende que todos esos actos exteriores de carácter religioso, sin la consagración íntima del corazón, son vanos (ver com. Mat. 6:1-7, 16: 18).

Entre vosotros.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC.

Refrena.

Santiago compara una lengua temeraria y precipitada con un caballo desenfrenado. La lengua y el caballo sin "freno" ponen en peligro a todos los que están cerca. El apóstol ruega a sus hermanos en la fe que cultiven el loable hábito de ser discretos en sus palabras (cf. vers. 19), las que reflejan lo íntimo del ser (ver com. Mat. 12:34-37). Algunos piensan que hablar acerca de "religión" es una señal de piedad; pero Santiago aconseja a los cristianos a hacer lo correcto y no sólo hablar de lo que es recto. Es necesario respetar las normas externas de la "religión"; pero si la lengua está sin control o si se acaricia algún otro pecado, es evidente que el hombre interior aún no ha sido transformado por la gracia de Dios.

Engaña.

Ningún engaño es más lamentable que el autoengaño. Una forma externa de rectitud puede ganar la alabanza de los hombres que sólo miran las apariencias (cf. 1Sam. 16:7); pero el corazón debe ser motivado por la "perfecta ley" (Sant.

1:25) antes de que un hombre pueda vivir humildemente (vers. 21) delante de Dios y de sus prójimos.

Vana.

Gr. mátaios, "inútil", "vano", "sin propósito" (ver com. 1 Cor. 15:17). La piedad externa y las buenas acciones de nada sirven si no son motivadas por un sincero deseo de que cada pensamiento y acción se ajusten a la "perfecta ley, la de la libertad".

27.

Religión.

Gr. threskéia, "religión", sobre todo en lo que se refiere al culto o las prácticas religiosas. Pero el apóstol no define aquí la "verdadera religión"; sólo se refiere al hecho de que las evidencias externas acompañan en forma natural a la genuina experiencia del corazón. No describe todo lo que es la religión, sino que sólo menciona dos ejemplos característicos del genuino espíritu religioso que impulsa a tales actos. Ver com. Miq. 6:8.

Pura.

Ver com. Mat. 5:8.

Sin mácula.

Los fariseos dependían de las formas rituales visibles para mantenerse sin mancha; pero interiormente estaban llenos de contaminación moral (ver com. Mar 7: I23). Santiago muestra aquí un tipo muy superior de evidencias externas de la "religión pura".

Dios el Padre.

La verdadera religión nos enseña a hacer todo como si estuviéramos en la presencia de Dios. Además, Dios conoce tanto los motivos como las acciones (ver com. Mat. 6:1-18). Las buenas obras aquí mencionadas no son una evidencia de la "religión 532 pura y sin mácula", a menos que la persona las haga impulsada por los motivos correctos. Muchos ayudan para las obras de caridad sólo para tener una buena imagen delante de los ojos de sus prójimos, o quizá sólo teniendo en cuenta que podrán deducir de sus impuestos lo que donan.

Visitar.

Gr. episképtomai, "visitar" con la idea de ayudar. Epískopos, que deriva de la misma raíz, significa literalmente "inspector", y se ha traducido como "obispo" (ver com. Hech. 11:30). El "obispo" o "anciano" debe ser un ejemplo para todos los creyentes en la práctica de la "religión pura" como aquí se la define, revelando así un corazón lleno del amor de Dios (ver com. Sal. 68:5).

Huérfanos.

Cf. coro. Juan 14: 18.

Viudas.

Los lectores de esta epístola sin duda conocían bien las prácticas de los fariseos, quienes se aprovechaban de la condición de las viudas (ver com. Mat. 23:14). Los huérfanos y las viudas necesitan el consuelo y el ánimo de los amigos solícitos, y no sólo la ayuda económica.

Guardarse.

El cristiano se esfuerza por servir a Dios ejerciendo el verdadero poder de la voluntad, y al mismo tiempo ora y depende plenamente del Señor (ver com. Juan 17:15; Jud. 24). En la vida cristiana sólo conquista el éxito aquel que une el esfuerzo humano con el omnipotente poder de Dios.

Sin mancha.

"Incontaminado" (BJ, BC, NC). Gr. áspilon, "sin ninguna tacha moral" (ver 1 Tim. 6:14).

Mundo.

El mundo, como existe bajo el pecado, es sinónimo de malos principios y prácticas que son contrarias a la voluntad de Dios (ver Juan 17:14-16). El miembro de iglesia verdaderamente convertido, evitará cualquier pensamiento o acción que permita que lo manche la inmundicia del "mundo".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 3JT 31

4 CH 381; MC 176; MeM 15, 100; 4T 39; 7T 131

5 CM 345; DTG 280, 331; Ed 186, 227; Ev 241; FE 299, 441; 2JT 136; MC 159; MJ 122; OE 431; PP 255, 404; PR 21; 2T 152; 5T 3221 TM 323, 325, 376, 478, 499

5- 6 2T 643; 5T 725; ST 106

5- 7 1JT 202; TM 193

5- 8 FE 437

6 MeM 8

6- 7 1JT 23

6- 8 FE 300

7 PP 404

8 2T 234

10 Ed 179; PR 403

12 PVGM 120; 5T 71; 3TS 372

13 DMJ 99

14 MJ 428

15 MJ 65

17 CC 19; CM 539; CS 71; Ed 47; 2JT 108, 441; 3JT 213; MC 178; MM 92, 213; PP 11, 390, 683

19 ECFP 18; 2T 83; 8T 167

19-20 2T 1649 426

20 2T 52

21 2T 91

21-24 FE 460

22 COES 104; ECFP 78; Ev 253; 375; HAp 446; 1JT 286; 2JT 426; MC 37 1; 3T 53; 4T 188; ST 51, 323; TM 266,454 23-24 1JT 262, 530; TM 344 23-25 1JT 313; 4T 59 23-27 TM 125

25 CS 519, 521; ECFP 106; HH 12; 2JT 209; IT 508, 523, 708 25-27 FE 461

26 2T 54, 86, 185; 4T 331

27 CH 507, 535, 629; CMC 50, 169, 314; FE 290; HAp 463; HH 67; 2JT 70, 501,

519-5T 55, 273; MB 39, 228, 251; MC 156; MeM 246; MJ 126, 139; OE 320; PP 386; IT 190, 285; 2T 252, 506; 3T 239, 377, 522, 528; 4T 495; 5T 482; 9T 150 533

CAPÍTULO 2

1 Honrar al rico y despreciar al pobre contradice la profesión cristiana de fe; 13 por lo tanto, debemos ser amantes y misericordiosos, 14 y no jactarnos de tener fe careciendo de obras, 17 pues es una fe muerta 19 como la de los demonios, 21 diferente a la fe de Abrahán 25 y de Rahab.

1 HERMANOS míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de persona.

2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

3 y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;

4 ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos

pensamientos?

5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

6 Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

8 Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;

9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho; No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, de qué aprovecha?

17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

20 Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

21 No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

1.

Hermanos míos.

Ver com. cap. 1:2. Esta expresión común en Santiago es muy adecuada debido al énfasis que se ha puesto sobre el principio de la igualdad. Si los miembros de iglesia se mantienen "sin mancha del mundo" (cap. 1:27), cuidadosamente evitarán que se haga discriminación entre los hermanos en la fe debido a su riqueza o su pobreza. 534

Fe en nuestro... Señor.

El texto griego puede entenderse como "fe de nuestro Señor" o "fe en nuestro Señor". El contexto favorece el segundo (ver com. Mar. 11: 22; Efe. 3:12).

Glorioso.

Literalmente "de la gloria" (cf. 1 Cor. 2:8); "Señor de la gloria" (BJ). Nuestro Señor Jesús posee todas las prerrogativas de la Deidad (ver t, V, p. 896). El es el "Rey de gloria" (Sal. 24:7). Tomado en su debida perspectiva, aun las personas más ricas son pobres en comparación con el santo que comparte la herencia de la "gloria" del Señor (ver com. Rom. 8:17).

Sea sin.

El contexto sugiere que había habido favoritismo en la iglesia a favor de los ricos. Por esta razón el consejo del apóstol enfocaba directamente un problema de las iglesias locales.

Acepción de personas.

Gr. prosopolempsía, "actos de parcialidad" (ver com. Rom. 2:11). junto con mantenerse "sin mancha del mundo" (Sant. 1:27), los miembros de la iglesia deben guardarse de que la riqueza y la posición social no sean consideradas como cualidades necesarias en los dirigentes de la iglesia, en lugar de los dones espirituales.

2.

Porque.

Santiago ahora presenta una ilustración práctica que revela los peligros de la parcialidad.

Congregación.

Gr. sunagoge, "sinagoga"; también "reunión" (BC), "asamblea" (BJ, NC). Este es el único texto del NT en donde la palabra sunagoge se aplica a la iglesia cristiana.

Con anillo de oro.

Gr. jrusodaktúlios, "que lleva anillo de oro". Los anillos comúnmente adornaban los dedos de los ricos.

Espléndida.

Gr. lamprós, "brillante", "magnífico", "espléndido" (cf. Luc. 23: 11; Apoc. 18:14).

Vestido andrajoso.

"Vestido sucio" (BJ); "vestido mugriento" (BC). Es decir, sin lavar y mal cuidado, en contraste con la vestidura elegante de los ricos. Santiago parece referirse a los que inesperadamente se presentan en una reunión cristiana, y no a los miembros regulares de la iglesia. Es evidente que se trataba de esos visitantes de acuerdo con sus posesiones: unos eran descuidados y otros recibían honores.

3.

Miráis con agrado.

U "os fijáis"; "fijáis la atención" (NC), con el propósito de agradar.

En buen lugar.

Gr. kalos, "bien"; en forma honrosa o cómoda; también "tener a bien", o sea una invitación cortés. Describe gran deferencia y respeto.

Estate tú allí en pie.

Al pobre no se le prestaba una atención cortés, y tenía que escoger entre permanecer humildemente de pie junto a la pared, o sentarse en el suelo entre los "estrados", donde apoyaban los pies aquellos miembros o visitas que eran considerados dignos de mayor respeto.

Bajo.

Es decir, al lado del "estrado" de otro. La persona más favorecida, que tiene estrado y asiento, trata al pobre como si no fuera digno de la menor atención.

4.

Distinciones.

Gr. diakríno, "hacer distinción", "hacer diferencia" (cf. com. cap. 1:6). Esta clase de parcialidad indica que no se conocen las claras enseñanzas del Señor en cuanto a la humildad y la atención a otros. Mediante esta doble norma, por la

cual los ricos y los pobres son tratados de una manera tan diferente, los miembros de iglesia niegan por medio de sus hechos su pregonada lealtad al humilde Jesús (ver com. cap. 2: 1). Cuando estas personas hacen tales diferencias, demuestran que son "de doble ánimo" (cap. 1:8), que vacilan entre Dios y el mundo.

Pensamientos.

"Criterios" (BJ). Gr. dialogismós, "razonamiento", "reflexión". El apóstol llama "jueces" a los que son parciales porque han dado su fallo mediante su conducta. Juzgan a los ricos y a los pobres con normas no cristianas. Su juicio, que establecía una diferencia entre ricos y pobres, estaba basado en un falso concepto de los valores: la norma generalmente practicada por el "mundo" (cap. 1:27). Para un cristiano genuino, el pobre tiene tanto valor como el rico. El Calvario es el gran factor de igualdad.

5.

Hermanos.

Ver com. cap. 1:2; 2: 1.

Oíd.

Santiago hace comparecer ante el tribunal a los que se habían constituido a sí mismos como jueces (vers. 4).

Elegido.

Gr. eklégomai (ver com. Rom. 8:33). Esta forma verbal indica que Dios los elige para sí mismo. Escoge para sí a los que continuamente contemplan a, Jesús, confían en él (ver com. Juan 6: 40) y desean ser como él. Pablo también emplea este verbo para describir la elección que hace Dios de "lo vil del mundo" en la formación de la iglesia cristiana (ver com. 1 Cor. 1:26-28).

Pobres de este mundo.

O pobres a juicio de este mundo. Debido a que el "mundo" (ver com. cap. 1:27) juzga el valor de un 535 hombre de acuerdo con sus posesiones materiales, con frecuencia los pobres son despreciados por los más afortunados; sin embargo, Cristo ha pronunciado una bendición sobre los pobres, enseñando que su reino estará mayormente constituido por ellos (ver com. Luc. 6:20-25). Las personas no son llamadas porque son pobres, sino porque están dispuestas a ser leales de todo corazón a Jesucristo y a confiar completamente en él (ver com. Mat. 6:33). Las posesiones de los ricos con frecuencia se convierten en sustituto de la confianza en Dios. Por eso la confianza plena en Cristo quizá no parezca tan necesaria para el rico como lo es para el pobre.

Ricos en fe.

Es decir, ricos en el ejercicio de la fe. Una persona puede ser pobre ante los ojos del mundo, pero rica delante de Dios.

Herederos del reino.

Santiago habla aquí del futuro reino de gloria, reino que fue previsto antes de que entrara el pecado en nuestro mundo (ver Dan. 7:27; com. Mat. 25:34). Los cristianos no sólo son herederos sino "coherederos" con Jesús, y les pertenecen todas las prerrogativas inherentes a ese honor (ver com. Rom. 8:17). Este "reino" puede compararse con la "corona de vida" (Sant. 1: 12), que también se dará "a los que le aman".

6.

Afrentado.

Gr. átimazo, "deshonrar"; "menospreciado" (BJ). La primera parte de este versículo parece estar más estrechamente relacionada con el vers. 5. Santiago establece un contraste entre la manera como Dios trata a los hombres y la forma como esos miembros de iglesia trataban a sus semejantes. Dios trata a todos de la misma manera; no prefiere a nadie según sea su jerarquía en el mundo. Si Dios hubiese juzgado y elegido a los hombres como lo estaban haciendo esos miembros de iglesia, cuán pocos de ellos hubieran estado en la iglesia y llegado a ser "herederos del reino" (cf. 1Cor. 1: 26). Esta práctica discriminatoria podría haber parecido a los que no pertenecían a la iglesia como la norma del proceder cristiano; Santiago desea vehementemente desvirtuar este falso concepto acerca de Jesucristo (ver com. vers. 1).

Oprimen.

Gr. katadunastéuo, "oprimir", "tiranizar", Este mismo verbo se usa para describir las aflicciones que se originan en Satanás (Hech. 10:38). Los miembros de iglesia deben tratar a otros como ellos quisieran ser tratados (ver com. Mat. 7:12). A los feligreses que hacían "distinciones" (vers. 4), Santiago les recuerda las injusticias con que los afligían los "ricos". Teniendo eso en cuenta los insta a no cometer opresiones parecidas con los pobres de su congregación.

Ricos.

Es decir, los ricos en general y más particularmente los ricos judíos (vers. 7). La primera persecución de la iglesia cristiana fue instigada por los judíos políticamente poderosos, especialmente los saduceos (ver t. V, pp. 54-55; com. Hech. 8: 1), los opresores tradicionales de los pobres.

Tribunales.

Gr. kriterion, "tribunal" (ver com. 1 Cor. 6:2, 4). Esto no necesita limitarse a los tribunales judíos, aunque los judíos ricos con frecuencia encabezaban la persecución de los cristianos (Hech. 16: 19; 17: 6; 18: 12).

7.

Blasfeman.

Es obvio que esos blasfemos ricos eran judíos incrédulos (Hech. 13:45) o paganos, pues los que no eran cristianos blasfemaban el nombre de Jesucristo. La obediencia a Cristo fue lo que causó aflicciones muy duras en los primeros siglos de la era cristiana.

Ellos.

En el texto griego el énfasis se halla en este pronombre, que se refiere a los "ricos" del vers. 6. No son ellos, esos mismos ricos que blasfeman a vuestro Señor, a quienes estáis dispuestos a dar preferencia?

Buen.

Gr. *kalós*, "bello", "excelente", "honorable".

Nombre.

El nombre de Cristo por el cual sin duda eran conocidos los discípulos (ver com. Hech. 11: 26) y por el cual sufrían (Hech. 5:41; 1 Ped. 4:14-16). El nombre de Cristo es "digno" u "honorable" porque está revestido de honor e imparte dignidad al que lo lleva.

Fue invocado sobre vosotros.

Una expresión similar a ésta se registra en Hech. 15: 17 (ver Amos 9:12). Lo que dice Santiago es que en vista de la arrogancia demostrada en las prácticas de los "ricos" (vers. 6), el visitante adinerado no merece la servil parcialidad que se le tributa cuando visita la iglesia. Los feligreses deben ser respetuosos con los ricos, pero no mostrarles más respeto y consideración que los que les manifiestan a los pobres.

8.

Cumplís.

Gr. *tele*, "llevar a su cumplimiento", "realizar perfectamente". Téleo es más enfático que teréo (vers. 10). Compárese con pleróo, una de cuyas inflexiones se traduce como "cumplido" (Mat. 5: 18), que se usa en el sentido de "cumplir plenamente". 536

Real.

Gr. *basilikós*, "perteneciente a un rey" por lo tanto, "principal", "suprema". "Ley real" puede, pues, significar una ley promulgada por un rey, en este caso el Rey del cielo, o una ley suprema. La ley de amor es el principio supremo del cual depende toda otra ley sagrada. Esa "ley real" -el Decálogo-, que también es llamada "la perfecta ley" (ver com. Sant. 1:25; cf. CS 519), se basa en este principio.

Escritura.

Gr. grafe, "escrito", "escritura". La regla de la práctica cristiana está definida por las Escrituras. Santiago, como otros autores del NT, emplea el término grafe

para referirse al AT (ver com. 2 Tim. 3:16). El precepto "amarás a tu prójimo como a ti mismo" aparece por primera vez en Lev. 19:18, y está respaldado y fortalecido por las enseñanzas de Cristo (ver com. Mat. 5:43; 19: 16-19; 22: 37-40; Luc. 10: 27-29; Juan 13: 34).

Bien hacéis.

La aprobación divina descansa sobre los miembros de la iglesia que viven plenamente esta ley del amor en su vida diaria. Pero esta ley se aplica tanto a los pobres como a los ricos, pues son "prójimos" recíprocamente, y deben ser considerados imparcialmente como iguales. Amar sólo a los ricos como a uno mismo, no es cumplir la ley.

9.

Acepción.

Ver com. vers. 3.

Pecado.

Al mostrar deferencia por los "ricos", es probable que los cristianos piensen que están cumpliendo la ley del amor; pero esa misma ley muestra que están pecando al hacer acepción de personas en su trato con sus semejantes.

Convictos.

Gr. elégjo, "convencer de culpa", "demostrar una falta" (ver com. Juan 16:8).

Ley.

La ley es la perfecta norma de justicia por la cual se evalúan las acciones de las personas (ver com. Rom. 3:20; Sant. 1:25).

Transgresores.

Gr. parabátes, "transgresor"; uno que se desvía del buen camino.

10.

Guardare.

Gr. teréo, "guardar", "prestar cuidadosa atención". Santiago presenta como ejemplo el caso hipotético de un miembro de iglesia que guarda toda la ley, excepto un mandamiento. No afirma que ese caso fuera real.

Ofendiere.

Gr. ptáio, "tropezar", "delinquir", "faltar al deber".

Punto.

La ley no es una simple colección de preceptos aislados: es un trasunto perfectamente armonioso de la voluntad divina. Todos los preceptos son manifestaciones del amor en acción, ya sea hacia Dios o hacia nuestros

prójimos. Preferir la parte de la ley que nos conviene e ignorar el resto, aunque sólo se trate de un pequeño detalle, revela el deseo de hacer nuestra propia voluntad y no la de Dios. Se quebranta la unidad del amor y aparece el pecado básico del capricho egoísta.

Culpable de todos.

Para quebrantar la ley, ya sea civil o religiosa, no es necesario violar todas las leyes: una sola falta es suficiente. El punto esencial es la cuestión básica de ser leal a la autoridad; es suficiente una sola violación para manifestar la inclinación del corazón.

"Un vidrio que es golpeado en un solo punto queda, sin embargo, destrozado. La ley no es un conjunto de diez bolos, uno de los cuales puede ser derribado mientras los otros quedan firmes. La ley es una unidad; su unidad es el amor. Si se viola en un punto, se viola el amor como tal, o sea la unidad de ella" (R. C. H. Lenski, The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James, Wartburg Press, Columbus, Ohio, 1946, p. 572).

Así como una cadena queda rota cuando se rompe su eslabón más débil, así como una nota puede echar a perder toda la armonía musical, así como una parte herida hace sufrir todo el cuerpo, o así como la lepra en cualquier lugar del cuerpo hace que todo el hombre sea catalogado como leproso, así también quebrantar un mandamiento arruina la plenitud y la armonía de toda la ley para el transgresor

11.

El.

Hay sólo un Legislador (cf. cap. 4:12),y la ley es la expresión de la voluntad divina(ver com. Exo. 20: 1); por lo tanto, la autoridad de Dios se revela igualmente en cada uno de los diez preceptos pronunciados por él en el Sinaí, y cualquiera que voluntariamente viole un mandamiento, se rebela contra la expresa voluntad de Dios.

Dijo.

Probablemente sea una referencia al hecho de que el Señor pronunció personalmente los Diez Mandamientos (Exo. 20: 1; Deut. 5:26).

No cometerás adulterio.

El apóstol cita, como ejemplo, dos de los Diez Mandamientos; pero otros dos pudieran igualmente haber servido como ilustración. El Señor citó esos dos mandamientos en el Sermón del Monte, en donde mostró que pueden ser violados tanto en el corazón como con las acciones 537 (Mat. 5:21-28). Con esta ilustración Santiago enseña que la observancia de una parte de la ley no justifica la violación de otra parte. Ningún juez perdonaría la violación de una ley sencillamente porque el infractor ha respetado muchas otras leyes. Por eso se recordaba a los miembros de la iglesia que excusaban su parcialidad hacia los ricos como el cumplimiento de la ley del amor, que esa práctica no anulaba sus

injusticias con los pobres. Así se destruía la unidad del genuino amor cristiano.

Transgresor.

Ver com. vers. 9.

Ley.

De ese modo es violado el espíritu de toda la ley y se revela la falta de una entrega completa a la voluntad de Dios.

12.

Hablad.

En resumen: el apóstol exhortaba a sus hermanos en la fe a esforzarse para que sus palabras y acciones diarias se sujetaran a la ley de Dios. La afirmación de Santiago de que somos responsables por nuestras palabras y nuestros hechos, es característica de él; es otra alusión a las enseñanzas de Cristo (Mat. 12:36-37).

Juzgados.

El registro de la vida de cada ser humano será un día revisado por Dios (ver com. Hech. 17:31; 2 Cor. 5:10).

Ley de la libertad.

Ver com. Sant. 1:25. Además del Decálogo, las otras "palabras" que Jesús habló finalmente juzgarán a los hombres (ver com. Juan 12:48). "El pecado puede triunfar solamente debilitando la mente y destruyendo la libertad del alma. La sujeción a Dios significa la rehabilitación de uno mismo, de la verdadera gloria y la dignidad del hombre. La ley divina a la cual somos inducidos a sujetarnos, es "la ley de la libertad' " (DTG 432). Ver Mishnah Aboth 6. 2.

13.

Juicio.

Santiago concluye su consejo específico acerca de no mostrar parcialidad hacia los ricos. La advertencia bíblica de que habrá "juicio sin misericordia" para los que no son misericordiosos, es un principio equitativo, y se presenta tanto en el AT (ver com. 2 Sam. 22:26-27; Prov. 21:13) como en el NT (ver com. Mat. 5:7; 6:15; 7: 1; 18: 21-35; 25: 41-46).

Misericordia.

Gr. éleos, "compasión", "piedad", "misericordia". Cf. com. Mat. 5:7 (ver Nota Adicional de Sal. 36; com. Miq. 6:8).

Triunfa.

Gr. katakaujáomai, "gloriarse", jactarse", "ponerse por encima de otro". El misericordioso se enfrenta al juicio con alegre confianza, sin temor; sabe que

Dios es misericordioso con los misericordiosos.

Cuando hace misericordia, Dios no anula la justicia como Satanás lo había argumentado. La cruz demostró la falsedad de esta acusación (DTG 709-711), y reveló el glorioso esplendor de la calidad de la misericordia divina (ver com. Sal. 85: 10).

14.

Hermanos.

Cf. vers. 1, 5; com. cap. 1:2.

¿De qué aprovechará?

Literalmente "¿cuál [es] el provecho?"; es decir, en cuanto a la salvación eterna. El apóstol se ocupa aquí de otro aspecto de los deberes prácticos de la "religión pura" (ver com. cap. 1:27). Algunos feligreses (cap. 2:1-13) quizá excusaban la parcialidad que mostraban con los ricos argumentando con un uso pervertido de la ley del amor. Otros miembros de la iglesia (vers. 14-26) parecían excusarse por no haber cumplido con su deber cristiano referente a las buenas obras, argumentando que tenían "fe".

Fe.

Gr. pístis, "fe", "lealtad", "confianza" (ver com. Heb. 11: 1). Esos cristianos sin duda afirmaban que la fe puede existir sin obras; pero Santiago les argumenta que la "fe" que no se manifiesta por medio de las buenas "obras", es inútil. La fe verdadera es evidente para los demás por las "obras" que produce. Su existencia no depende de un simple testimonio personal. La persona que dice que tiene "fe", pero carece de "obras", puede ser comparada con el que piensa que es religioso (cf. Sant. 1:26), pero no manifiesta las acciones o frutos de la "religión pura".

Obras.

En los cap. 1 y 2 el apóstol ha destacado la importancia de las acciones cristianas; ahora hace frente directamente a los que descuidan los deberes de la "religión pura" (cf. cap. 1:27) porque tienen fe. En consonancia con los escritos de Pablo (ver com. Rom. 2:6-10), se destaca aquí la necesidad tanto de la fe como de las obras en una genuina experiencia cristiana. Las obras llegan a ser la expresión de una vida convertida: acciones que brotan espontáneamente debido a la motivación de la fe.

¿Podrá la fe?

Es decir, la fe sin obras. La pregunta demuestra que Santiago espera una respuesta negativa: "No; por supuesto que no". La fe que no se manifiesta en buenas acciones continuas, nunca salvará a nadie; tampoco lo harán las buenas obras sin una fe genuina (ver com. Rom. 3:28).

15.

Si.

Santiago presenta una situación común que a menudo pone a prueba la autenticidad 538 de la fe de un cristiano.

Desnudos.

Gr. gumnós (ver com. Juan 21:7). Este adjetivo con frecuencia se aplica a los que están escasos de ropas y se encuentran expuestos a la intemperie sin una protección adecuada.

Tienen necesidad.

Esas personas carecen no sólo de lo superfluo sino de lo esencial para poder vivir.

16.

Alguno de vosotros.

El apóstol, sin hacer ninguna referencia personal, discretamente pone de relieve la inhumanidad de semejante conducta, quizá teniendo en cuenta casos reales.

Id en paz.

Forma común de despedida entre los judíos, aunque no sólo limitada a ellos (ver Hech. 16:36). Explica aquí el deseo de escapar a prisa de una responsabilidad, diciendo: "Vete, y que Dios o algún amigo atiendan tus necesidades".

Calentaos y saciaos.

Se necesita algo más que la simple fe para cubrir un cuerpo aterido y eliminar las angustias del hambre. Sería una cruel burla presentar textos bíblicos y dar consejos llenos de piedad sin proporcionar la ayuda material necesaria. El texto griego implica que esos miembros de la iglesia sugerían que algún otro debía socorrer a los necesitados.

Necesarias.

Algunos miembros de iglesia, que se jactaban de su "fe", se negaban a socorrer a otros hermanos en Cristo, no dándoles lo que era absolutamente necesario para la vida, aunque se entiende que ellos podrían haber satisfecho esas necesidades.

¿De qué aprovecha?

Esta fe vacía no aprovecha a los que necesitan ayuda material, ni tampoco a los miembros de la iglesia que pierden una oportunidad más de ayudar a Cristo en la persona de uno de sus "hermanos más pequeños" (ver 1 Juan 3:17; com. Mat. 25:41-45).

17.

La fe.

O sea "la fe" sin "obras" del vers. 14. Esta fe es simplemente una convicción intelectual de que ciertas doctrinas son verdaderas. La mente se convence debido a la abrumadora evidencia de la Palabra de Dios, pero el corazón permanece frío e inconverso.

Si no tiene obras.

Así como sólo puede demostrarse por medio de las obras que son genuinos los buenos deseos de ayudar a los pobres y a los necesitados, así también sólo puede demostrarse por medio de las obras que la fe es genuina. La fe sin el fruto de las obras cristianas es tina fe sólo nominal; le falta el principio viviente que rige las acciones del corazón (cf. Rom. 2:13; 1 Cor. 13).

Muerta.

La fe sin obras puede, como un cadáver, tener apariencia de una persona, pero no tiene vida. Una vid muerta no puede dar frutos; la fe muerta tampoco produce un modelo adecuado de las acciones cristianas. Ambas son inútiles.

En sí misma.

Santiago no está comparando la fe con las obras, sino la fe genuina con la fe muerta,. El que tiene una fe muerta puede creer en Dios, pero su fe es inútil porque esa convicción mental no da los frutos necesarios del servicio cristiano en la vida. Además de ser inútil en esta vida, esta fe muerta no puede salvar al que la posee (ver com. vers. 14).

18.

Pero.

Santiago aquí presenta a dos personas hipotéticas envueltas en una discusión: una es "tú" y la otra "yo". La primera -aparentemente cristiana- pretende salvarse sólo por fe; la segunda -aparentemente un cristiano, quizá de origen judío-, por sus propias obras. Santiago en realidad no apoya ninguno de los dos puntos de vista; pero dirige su exhortación (en la última parte de este versículo) al que aboga por la fe sin obras.

Muéstrame

Gr. déiknumi, "demostrar", "dar pruebas". Santiago interviene ahora hipotéticamente en el debate, y despeja el error de pensar que la fe puede existir separada de las obras.

Sin.

Mostrar fe aparte de las obras es imposible, porque la fe, como un principio y una actitud de la mente, siempre revela su naturaleza en el comportamiento

externo. El que no manifiesta buenas obras, demuestra, por lo mismo, su carencia de fe genuina.

Te mostraré.

La fe genuina se demuestra en acciones desinteresadas, pues engendra el deseo de servir al prójimo. Así sucedió con Cristo y así también sucederá con todos los que siguen su ejemplo.

19.

Crees.

Santiago concede que una fe "muerta" puede acompañar a una teología correcta.

Dios es uno.

Esta doctrina es básica para todo el pensamiento cristiano. La creencia en un solo Dios, omnipotente y personal, distinguía a los judíos y a los primeros cristianos de los seguidores de otras religiones.

Bien haces.

Compárese la ironía de Santiago con la de Cristo (Mar. 7:9). Es esencial que la teología sea correcta; pero ésta es sólo un medio para alcanzar el fin más importante: una vida cristiana simétrica. 539

Demonios.

Gr. daimónion, "demonio" (ver com. Mar. 1:23). Acerca del origen de los demonios, ver 2 Ped. 2:4. Nadie duda de que los demonios creen que Dios existe (ver com. Mar. 3:l l; 5:7). Su creencia puede ser intelectualmente correcta, pero continúan siendo demonios. Nadie diría que conocer una teología correcta es tener una fe suficiente. La fe que salva transforma la vida.

Tiemblan.

Gr. *frísso*, "erizarse", "estar horrorizado", "temblar". Los demonios están tan convencidos de la existencia de Dios, que tiemblan ante el pensamiento de su castigo en el juicio final (ver com. Mat. 25:41; 2 Ped. 2:4).

20.

Quieres.

Gr. thélo, "querer", "desear". Santiago apela al intelecto, pues con frecuencia el verdadero obstáculo para la recepción de la verdad es una ignorancia voluntaria.

Saber.

Gr. ginosko, "saber", "conocer"; tener conocimiento experimental con comprensión y entendimiento.

Vano.

Gr. kenós, "vacío", "sin contenido" (ver com. 1 Con 15:14). Una fe muerta es una fe vacía porque no salva a nadie. Santiago exhorta con una solemne amonestación a los miembros de la iglesia que tienen una fe que no es más eficaz que la que poseen los demonios.

Sin.

Gr. jorís, "aparte de" (cf. vers. 18). La idea no es que las obras hacen que la fe sea viva, sino que una fe viva produce obras vivas.

Muerta.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "improductiva"; "estéril" (BJ, BA, BC, NC). Con una u otra variante el significado es claro: una simple profesión de fe es inútil (ver com. vers. 14, 16) para el que la posee y también para los que estén en necesidad.

21.

Fue.

Es evidente que los lectores de esta epístola concordarían fácilmente con esta afirmación.

Justificado.

Gr. dikaióo, "declarar justo" (ver com. Rom. 2:13; 3:28).

Por las obras.

Mejor "por obras", es decir, "en base a obras". Santiago no dice que las "obras" solas justificarán a un pecador. Está destacando que las obras de Abrahán demostraban la autenticidad de aquella fe que Dios había declarado como correcta. Santiago, al igual que el apóstol Pablo (ver com. Rom. 4:1- 25; Heb. 11:4-39), coloca a la fe en el corazón mismo de la justificación e ilustra la vitalidad de esa fe citando las acciones dignas de los que fueron justificados.

Abraham nuestro padre.

Tanto los cristianos de origen judío como los de origen gentil eran espiritualmente descendientes de Abrahán (ver com. Rom. 4:10-12; Gál. 3:7-9, 29). Santiago ha recurrido a la lógica (vers. 19); ahora, a las Escrituras. Los miembros sinceros de la iglesia no podían desear nada mejor que una fe semejante a la de Abrahán.

Cuando.

La ocasión que se menciona no es el único caso en la vida de Abrahán cuando Dios lo declaró justo. El primer caso ocurrió algunos años antes del nacimiento de Isaac, y está descrito en Rom. 4. Años después Dios probó la fe de Abrahán pidiéndole que sacrificara a Isaac. Mientras Abrahán se ocupaba en las "obras"

preparatorias para esa ofrenda, demostraba plenamente que su fe era genuina.

Ofreció.

Ver Gén. 22:5-13; Heb. 11: 17.

Altar.

Sólo la inmutable confianza de Abrahán en la fidelidad de Dios puede explicar este supremo acto de obediencia. Su fe, demostrada por sus "obras", recibió nuevamente, como en el primer caso de santificación (Gén. 15:6), la declaración de la aprobación de Dios (Gén. 22:15-18).

22.

¿Ves?.

O "ves". El texto griego puede entenderse como una afirmación, y probablemente así debe ser aquí. La ilustración del episodio de Abrahán es tan clara que todos la comprenden.

La fe.

Es decir, la fe que impulsó a Abrahán a ofrecer a Isaac.

Actuó juntamente.

Gr. sunergéo, "trabajar junto con", "cooperar con". Este versículo es el clímax lógico del tema de la relación de la fe con las obras. El propósito básico de Santiago no es hacer reconocer la importancia de las obras, sino lograr la unión completa de la fe genuina y las acciones cristianas. Nadie puede hacer frente voluntariamente a problemas y peligros a menos que esté poseído íntimamente por una fe firme. La verdadera fe ayuda a los hombres a ejecutar grandes obras.

Perfeccionó.

Gr. teleió, "completar", "acabar" (ver com. Mat. 5:48; Luc. 13:32). La fe y las obras no pueden estar separadas en una vida genuinamente cristiana. Cuando Abrahán enfrentó la prueba, sus obras demostraron que su fe era verdadera.

Por las obras.

Ver com. vers. 21. Estas "obras" de Abrahán consistían en obedecer las órdenes de Dios, no en la ejecución rutinaria 540 de obras prescritas por autoridades humanas.

23.

Se cumplió.

Es decir, "se realizó". Cf. Gén. 15:6; ver com. Mat. 5:17. Antes del nacimiento de Isaac, Dios declaró que Abrahán tendría muchos descendientes (ver com. Gén. 15:1-5). Esta profecía dependía del nacimiento de un hijo y de que se

perpetuara el linaje familiar. Abrahán creyó que se cumpliría la promesa de Dios aun cuando todavía no tenía hijos y ya era anciano (ver com. Gén. 15:6). Ahora, muchos años más tarde, Dios le exigía algo que aparentemente contradecía la promesa original de hacer de Abrahán una gran nación; pero Abrahán todavía confiaba en la sabiduría de Dios, y obedeció.

Creyó.

Ver com. Gén. 15:6.

Contado.

Gr. logízomai, "computar", "atribuir" (ver com. Rom. 4:3). Abrahán fue considerado justo porque confió en la palabra de Dios y gozosamente aceptó la promesa de un Redentor (ver com. Gál. 3:6). La evidencia culminante de que confiaba en Dios, se reveló en su disposición de sacrificar a Isaac ante la orden de Dios: un acto que aparentemente habría anulado las promesas de Dios. Esta terrible prueba justificó la declaración de Dios en cuanto a la dignidad del patriarca.

Amigo de Dios.

Ver 2 Crón. 20:7. Era común entre los judíos aplicar este título a Abrahán, y sigue siéndolo entre los árabes. La límpida autenticidad de la confianza de Abrahán en Dios es un ejemplo que todos debemos tratar de imitar.

24.

Vosotros veis.

Santiago utiliza la experiencia de Abrahán como ejemplo de que la fe y las obras son inseparables a fin de cerrar su argumento expresado en los vers. 14-23.

Es justificado.

Santiago no niega que el hombre sea declarado justo por la fe, pues la cita que acaba de presentar de Gén. 15:6 así lo demuestra; lo que niega enfáticamente es que la profesión de fe, por sí sola, pueda justificar a alguien. Las buenas obras acompañan a la fe y demuestran la validez de la fe por la cual una persona es justificada. Si no hay "obras" es evidente que tampoco existe una fe genuina (ver com. Sant. 2:17, 20).

Por las obras.

Nadie que haya decidido ser más y más semejante a Cristo, podrá vivir una vida que no tenga buenas obras.

Solamente.

El apóstol continúa poniendo el énfasis en la inseparabilidad de la fe y las obras (ver com. vers. 22). Es evidente que no se está ocupando del problema de las "obras de la ley" según los requisitos rituales del judaísmo (ver com. Rom. 3:28).

25.

Asimismo.

Santiago cita otro episodio bien conocido del AT para ilustrar el principio de que la fe se demuestra mediante las buenas obras. La lección es paralela con la que dedujo del episodio de Abrahán, aunque el supremo acto de fe en cada caso fue muy diferente del otro.

Rahab.

Ver com. Jos. 2:1; Heb. 11:31. Abrahán era notable por su piedad; Rahab, por su inmoralidad. Abrahán era creyente desde muchos años antes de que ofreciera a Isaac; la fe de Rahab era incipiente. Pero ambos demostraron su fe mediante una completa despreocupación por su seguridad personal y aceptando sin reparos el programa divino. Santiago muestra que el más venerable de los fieles y la más despreciada de los gentiles, encuentran igualmente su justificación mediante una fe que actúa.

Justificada.

Ver com. vers. 21. Rahab decidió echar su suerte con el pueblo de Dios, y demostró su fe en el Dios de Israel poniendo en peligro su vida para salvar a los espías. Santiago dice implícitamente que si ella hubiese profesado tener fe en el Dios de Israel y sin embargo no hubiese ocultado a los espías, su fe hubiera sido estéril, muerta.

26.

Espíritu.

O "aliento". El apóstol concluye su tema con un hecho irrefutable que expone a la consideración de sus opositores: no hay vida en el cuerpo cuando falta el aliento (ver com. Gén. 2:7).

Fe.

O una supuesta fe, porque sin obras no existe la fe genuina. Un asentimiento intelectual, una convicción basada en un credo, pueden existir sin buenas obras; pero no una fe viviente que coopera con el plan de Dios para la restauración de la humanidad.

Muerta.

En la fe de Abrahán, en la de Rahab o en cualquiera de los otros héroes de la fe mencionados en la lista de honor de Heb. 11, no hubo nada muerto. Obedecían por fe. Los miembros de iglesia que son cristianos sólo de nombre, que no dan un testimonio personal que refleje el ministerio de Cristo en favor de ellos, son, por así decirlo, simples cadáveres.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-26 TM 125

2-5 4T 550 541

5 CH 424; Ev 411

5-6 2T 160

6-7 HAp 128

7 DMJ 92; MC 391

8 CS 519

10 CS 639; DMJ 48; DTG 711; Ev 273; FE 118; HAd 296; 1JT 174, 503; MB 53; 4T 55

12 CS 536; DTG 432

13 2JT 519; PVGM 142

14 CS 525; 1JT 499; 2T 657, 663; 4T 58

14-16 2T 685

14-17 2T 160

15-17 MB 36; MM 251

16 OE 442

17 CC61; CMC 33; 1JT 235, 372; MB 332; PP 61, 149; IT 192, 620, 705; 2T 159, 167, 645, 663; 3T 249; 4T 58, 228

17-19 2T 657

18 CMC 45; FE 337; 1JT 24, 508; 2JT 209; MJ 126; PP 283; 4T 596

19 CC 63; DTG 723; PE 227; 2T 161

20 CMC 33; CRA 533; 1JT 499; TM 443; 3TS 379

20-22 CS 525

21-23 PP 149

22 CMC 277; HR 303; 1JT 372; PP 61; 2T 689

23 2JT 569; PP 121, 136; 4T 615

24 CS 525; 3T 526

CAPÍTULO 3

1 No debemos reprender precipitada y arrogantemente a otros, 5 sino refrenar la

lengua, miembro muy pequeño, pero un medio muy poderoso para el bien o para el mal. 13 Los que son verdaderamente sabios son mansos y apacibles; no envidiosos ni polémicas.

1 HERMANOS míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

8 pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

11 ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

15 porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, 542 benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

1.

Hermanos míos.

Ver cap. 2:1, 5, 14; com. cap. 1:2. El apóstol continúa con los temas principales que comenzó en el cap. l. Insta a sus hermanos en la fe a cultivar el hábito de escuchar y estudiar la "palabra implantada" (ver com. cap. 1: 19, 21, 25). Esa práctica dará como resultado "mansedumbre" (cap. 1:21), imparcialidad en el trato con los ricos y los pobres (cap. 2:1-13) y una fe genuina (cap. 2:15-26). Además, una debida comprensión de la meta de ser semejante a Cristo hará que se destaque la necesidad de dominar las palabras precipitadas (ver com. cap. l: 19, 26; 2:12). En el cap. 3 se presenta la responsabilidad de cada miembro de iglesia en cuanto a sus palabras apresuradas o mal escogidas (ver com. vers. 2-8). En este capítulo también se trata más ampliamente la inseparabilidad de la fe y las obras en la fe genuina que se manifiesta en un carácter semejante al de Cristo (ver com. vers. 9-18).

No os hagáis.

O "dejad de haceros".

Maestros.

Gr. didáskalos, "maestro", "docente". Para la buena marcha de la iglesia cristiana, el Espíritu Santo califica a ciertas personas para que sean sus maestros (ver com. Efe. 4:11).

Recibiremos.

El apóstol se incluye como maestro, y como uno que también está propenso a caer en los peligros o a cometer los errores propios de su elevada investidura. Con esto revela el espíritu de verdadera humildad que también trata de inculcar en sus hermanos.

Mayor condenación.

Es decir, un juicio más severo. Hay grados de responsabilidad en la iglesia del Señor, y los que se jactan de enseñar serán tenidos por responsables por su conducta personal y por su influencia sobre otros (ver com. Mat. 23:14). Se espera que el maestro conozca la voluntad de Dios más perfectamente que otros, y su conducta, por lo tanto, debe ser ejemplar.

2.

Ofendemos.

Gr. ptáio "tropezar", "faltar al deber". Esta afirmación podría parafrasearse así: "Todos los hombres cometen errores en muchas formas cada día" (ver com. 1 Juan 1:8). La cruda realidad es que los "maestros" (Sant. 3:1) también

"tropiezan", aunque deben tener un conocimiento mejor que otros; por lo tanto, Santiago quiere decir que sólo los mejores son los que deben procurar ser maestros.

En palabra.

Es decir, en su manera de hablar, o en el uso de la lengua (cf. cap. 1:26). El dominio de la lengua es algo muy difícil para los humanos (Mat. 5:37).

Perfecto.

Gr. téleios (ver com. Mat. 5:48). El que habla sólo lo que refleja pureza, honradez y bondad, ha alcanzado la meta de la semejanza a Cristo. Tal persona es el mejor maestro.

Capaz también.

Si se controla el miembro más difícil del cuerpo, es relativamente fácil dominar los otros.

Refrenar.

Ver com. cap. 1: 26. Las palabras de una persona revelan la tendencia natural de sus pensamientos. Si uno domina sus pensamientos hasta el punto de que sus palabras sean siempre semejantes a las de Cristo, "todo el cuerpo" estará bien dominado (ver com. Mat. 12:34-37).

3.

He aquí.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) un "si" condicional: "si ponemos".

Boca de los caballos.

El caballo es quizá el más indómito de los animales domesticados, pero sólo se necesita un pequeño aparejo en la boca para dominar todas sus acciones.

Obedezcan.

Así como un caballo indómito pone en peligro la vida de su jinete, también una lengua descontrolada arriesga toda la experiencia cristiana. La obediencia y el control son deseables para los hombres como lo son para los animales domesticados.

Todo su cuerpo.

Ver com. vers. 2.

4.

Naves.

Las naves eran familiares para muchos de los lectores de Santiago, pues el mar Mediterráneo bañaba todo el sur del Imperio Romano,

Grandes.

Las naves antiguas parecían grandes a la gente de ese tiempo, aunque los navíos de hoy son mucho más grandes. Pablo viajó a Malta en un navío grande, pues llevaba 276 personas, lo que incluía tripulación y pasajeros (Hech. 27:37). Pero cualquier barco es muy grande si se compara con el timón que lo gobierna.

Impetuosos.

Gr. sklerós, "duro", "rígido", "obstinado". El caballo (vers. 3) tiene su propia e indómita voluntad y el barco es azotado por fuertes vientos; pero ambas fuerzas pueden 543 ser dominadas por algo relativamente pequeño.

Timón.

El énfasis se pone en la pequeñez del indispensable timón.

El que las gobierna.

O "piloto" (BJ).

Quiere.

Gr. bóulomai, "querer", "tener intención", "proponerse". Aunque el timón guía el navío, el piloto es el que dirige el timón. Aunque la lengua puede, en cierto sentido, imprimir dirección a todo el cuerpo, ella es, a su vez, dirigida por la voluntad (cf. cap. 1:15).

5.

Así también.

Santiago establece un paralelo entre la relativa pequeñez del freno y del timón, y el pequeño tamaño de la lengua. Destaca el potencial de este órgano, ya sea para bien o para mal.

Se jacta de grandes cosas.

La lengua puede inspirar grandes hechos, ya sean buenos o malos.

Bosque.

Un bosque puede ser muy extenso, pero eso no impide que sea destruido por una llama muy pequeña. Los asuntos más importantes de un individuo o de toda la iglesia, pueden peligrar por causa de las fuerzas que desate una sola lengua criticona.

6.

Fuego.

Todo lo que se pueda decir del poder destructor de una pequeñísima llama también se puede aplicar al poder potencial de la lengua. Los miembros de la

iglesia no sólo deben evitar las palabras que destruyen, sino también abstenerse de avivar las chispas destructoras que se dispersan de las palabras ajenas.

Mundo.

Gr. kósmos (ver com. Juan 1:9).

La lengua.

Es decir, la lengua llena de maledicencia.

Contamina.

Compárese esto con las palabras de Cristo: "Lo que sale de: la boca, esto contamina al hombre" (Mat. 15: 1 l; ver p. 516).

Todo el cuerpo.

Cf. vers. 2-3.

Rueda.

Simbólicamente el girar de una rueda sobre su eje.

Creación.

El transcurso de la vida de un individuo o de la iglesia, a menudo es incendiado por la ira y las palabras imprudentes.

Por el infierno.

Literalmente "por la gehenna" (BJ). Ver com. Mat. 5:22. La gehenna simboliza aquí todo lo que es malo y merece ser destruido. La "lengua" que destruye la armonía, la paz y la amistad, es movida por una voluntad regida por Satanás (ver coro. Mat. 13: 25-28).

7.

Naturaleza.

U "orden", aquí del reino animal, en contraste con la "especie" humana.

Domada.

Mejor "subyugada" (ver Mar. 5:4).

Naturaleza humana.

La "naturaleza" animal ha sido subyugada por el hombre, tal como fue el propósito original del Creador (Gén. 1:28).

8.

Pero.

Santiago establece un agudo contraste entre las cuatro clases de animales

(vers. 7) que han sido sometidos por el hombre y la lengua que el hombre no ha podido dominar.

Ningún hombre.

No significa que la lengua nunca pueda ser dominada, sino que la naturaleza humana pecadora carece de poder para dominarla. El hombre puede domar a los animales, pero no tiene poder para someter a su propia lengua. Este sometimiento sólo es posible por medio de la gracia divina. Santiago reconoce claramente la posibilidad de dominar la lengua (vers. 2), y declara que los seguidores de Cristo deben lograr la victoria sobre el habla indisciplinado (ver com. vers. 10).

Mal.

La lengua es un mal sólo cuando es regida por una mente movida por las fuerzas del mal. Cuando una persona no permite que el Espíritu Santo gobierne sus pensamientos y por lo tanto sus palabras, la lengua funciona como un instrumento del mal.

Que no puede ser refrenado.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "inquieto"; "turbulento" (BJ, BA, BC, NC).

Veneno mortal.

Es decir, que influye sobre la felicidad y la paz de la sociedad, así como el veneno actúa sobre el cuerpo humano. La confianza, la paz y la amistad se pierden inevitablemente debido a palabras precipitadas o imprudentes (cf. Sal. 140:3; Rom. 3:13).

9.

Bendecimos.

Gr. eulogé, "hablar bien de", "alabar", "bendecir".

Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10)el texto "Señor" en vez de "Dios".

Maldecimos.

La evidencia de que somos verdaderos cristianos se demuestra cuando bendecimos a nuestros enemigos (ver com. Mat. 5:44-45). Cristo no pronunció sobre Satanás "juicio de maldición" (Jud. 9). Las maldiciones proceden del odio y demuestran el espíritu de Satanás, "el acusador de nuestros hermanos" (Apoc. 12: 10). Santiago muestra que un hombre puede ser de "doble lengua" y también de "doble ánimo" (ver com. cap. 1:8). 544

Semejanza.

Gr. homóiosis, "imagen" (BJ, BA, NC). Este versículo se refiere principalmente

a la "imagen" de Dios en la cual fue creado el hombre (ver com. Gén. 1:26), imagen que aún existe en nosotros en cierta medida (ver 1 Cor. 11:7). Aunque esa imagen ha sido casi borrada por el pecado, Dios ha dispuesto lo necesario para que pueda ser restaurada.

10.

De.

La primera oración del vers. 10 complementa el pensamiento del vers. 9.

Bendición y maldición.

La mezcla de bendición y maldición podría sugerir la falta de sinceridad en la bendición (cf. Prov. 18:2 l).

Hermanos míos.

Santiago echa mano de nuevo a la hermandad de los creyentes en Cristo y a la unidad que hay en la paternidad de Dios (vers. 9). Aunque algunos de los miembros de la iglesia a los cuales escribe Santiago, eran culpables de maldecir a los hombres mientras bendecían a Dios, el apóstol los seguía considerando con afecto.

No debe.

O "no es necesario que". El reproche está redactado en términos muy diplomáticos. Callar deliberadamente algo que queda tácitamente dicho, con frecuencia añade más énfasis y produce una respuesta positiva. A pesar de la dificultad de dominar la lengua, el Señor nos ayudará si le entregamos nuestra voluntad. En realidad, los pensamientos deben ser subyugados antes de que la lengua pueda ser dominada (ver com. 2 Cor. 10:5); pero para que el hombre pueda regir sus pensamientos, primero debe rendir su corazón a Dios (ver com. Sant. 1: 14).

11.

¿Acaso?

Esta pregunta retórica implica que se espera una respuesta negativa.

Fuente.

Gr.pgé, "manantial". Como el agua brota de la fuente así también las palabras del corazón (ver com. Prov. 4:23-24). Una fuente o manantial es inanimado, pero su fluir está regido por las leyes de la naturaleza. Del mismo modo los cristianos deben proceder en armonía con las leyes de su naturaleza renovada. El apóstol razona partiendo de lo que es imposible en la naturaleza y llegando hasta lo absurdo, pero que desgraciadamente se produce en la conducta humana.

Echa.

La fuente da sin cesar una misma clase de agua.

Amarga.

Es decir, salobre, de gusto acre. De ninguna fuente brota por la misma abertura agua dulce y salobre. Los que conocían Palestina pensarían en el contraste entre el agua del mar Muerto, cargada de minerales, y las aguas de los manantiales, dulces y útiles al hombre.

12.

¿Puede?

Evidentemente se espera una respuesta negativa.

Higuera.

Las higueras y las vertientes producen de acuerdo con sus respectivas naturalezas o especies. Nunca se espera otro resultado. Santiago está sugiriendo que las maldiciones y otros usos indebidos de la lengua indican claramente que una persona no es en realidad cristiana. No quiere decir que quien ha aceptado de veras a Cristo nunca cometerá un pecado (cf. vers. 2); lo que sí afirma es que el verdadero cristiano habitualmente no hablará en una forma no cristiana (ver com. vers. 10).

Vid.

Esta ilustración nos recuerda las que usó Cristo (Mat. 7:16). El propósito fundamental de Santiago no es contrastar lo bueno con lo malo, sino insistir en que un árbol debe dar frutos "según su género" (Gén. 1: 11- 12) y que, recíprocamente, la naturaleza del fruto inevitablemente testifica de la clase de árbol que lo produce (ver Mat. 7:20).

Así también.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el siguiente texto para la última oración del vers. 12: "ni una fuente salada puede producir agua dulce". Santiago muestra que es imposible que el verdadero culto emane de un corazón malo. Sus conclusiones son especialmente aplicables a los maestros.

13.

Sabio.

Santiago habla aquí de la sabiduría que es necesaria para vivir una vida piadosa (ver 1 Cor. 6:5; Efe. 5:15).

Muestre.

La sabiduría genuina se demuestra por medio de las obras correspondientes. El carácter de una persona se comprueba por el fruto que produce, como se hace destacar en el vers. 12.

Buena.

Gr. kalós, "bueno excelente", "digna de alabanza".

Conducta.

Cf. Efe. 2:3; ver Gál. 1: 13; 1 Tim. 4:12; Heb. 13:7; 1 Ped. 1: 15; com. Efe. 4:22.

Obras.

Es decir, obras de la fe.

Mansedumbre.

Gr. praútes, "amabilidad", "suavidad" (ver com. cap. 1:21). La falsa mansedumbre no es más que complacencia y falta de iniciativa. El sabio verdaderamente manso presenta sus convicciones y traza sus planes en una forma amable, pero firme. La suavidad de espíritu permite pensar con claridad y administrar con calma. El sabio e humilde delante de Dios, y esa experiencia 545 espiritual le impide ser arrogante e implacable con sus prójimos (cf. cap. 2:13). La posesión de un vasto conocimiento, por sí sola, no hace sabio a nadie. La "mansedumbre" de la conducta distingue al hombre educado como verdaderamente sabio.

14.

Celos.

Gr. zelos, "celo" en sentido equivocado; "envidia" (BJ). Ver com. Juan 2:17. La moralidad de los "celos" depende del propósito que los motiva. Santiago habla de malos celos porque son "amargos". Esa clase de celos contrasta agudamente con la mansedumbre ya descrita (Sant. 3:13).

Contención.

Gr. erithéia, "partidarismo", "espíritu faccioso", "interés egoísta". Los hombres pueden sentirse intensamente celosos por promover sus propios intereses, pero pasando continuamente por alto los deseos de otros. "Sabia mansedumbre" es el requisito principal del cristiano.

Corazón.

Los celos y la contención pueden no manifestarse externamente, pero son como el agua amarga en una fuente (cf. vers. 11): un día fluirán en palabras o hechos. Santiago enseña tácitamente que siempre se necesita un cuidadoso examen de corazón.

No os jactéis.

O "dejad de jactaros". Los cristianos no deben jactarse de lo que han alcanzado personalmente ni de sus capacidades. Los que tienen espíritu partidista por lo general son agresivos en la búsqueda del apoyo de otros. Esa forma de jactancia revela una falta de verdadera sabiduría. Un espíritu servicial es la

única base legítima para tener buen nombre.

Verdad.

Es decir, la verdad del Evangelio. El que profesa ser sabio, no debiera traicionar la verdad que enseña demostrando por su conducta que carece del espíritu de la verdad. La verdad cristiana es más que una proposición; es una forma de vida. Sólo tiene valor la teoría de la verdad cuando se manifiesta en una conducta que revela a Cristo, la personificación de la verdad (ver com. 1 Juan 2:6; cf. Juan 14:6; 3T 59).

15.

Esta sabiduría.

O sea, la sabiduría de los que traicionan la verdad mediante un espíritu desprovisto de mansedumbre (ver com. vers. 13). Santiago reconoce dos clases de sabiduría, así como ha reconocido dos clases de fe (ver com. cap. 2:17). Como en el caso de una fe muerta, esta clase de sabiduría lo es sólo de nombre; es, en realidad, astucia, habilidad lógica y sutiles sofismas que se emplean por conveniencia propia.

No es ... de lo alto.

El conocimiento y la habilidad de liderazgo mal orientados no provienen de Dios, el cual es el autor de la verdadera sabiduría (DTG 190; ver com. cap. 1: 5). Dios no da sabiduría para ayudar a los que están empeñados en enconadas reyertas y manifiestan egoísmo (ver com. cap. 3:14).

Terrenal.

Esta pretendida sabiduría emana de principios y motivos terrenales, y se emplea para servir a propósitos semejantes. Sólo tiene en cuenta esta vida presente.

Animal.

Gr. psujikós, "no espiritual"; "natural" (BJ) (ver com. 1 Cor. 15:44). La sabiduría terrenal procura satisfacer los deseos y las tendencias que provienen de lo íntimo del hombre natural.

Diabólica.

"Demoníaca" (BJ, NC). Cf. cap. 2:19. A esta pretendida sabiduría no sólo le faltan las características de la sabiduría que es "de lo alto", sino que contiene elementos que son característicos de los demonios. Lucifer no se sintió satisfecho con la sabiduría que Dios le había dado (Eze. 28:17), y se constituyó en el jefe de los demonios. Ese espíritu de envidia lo indujo a sentir "celos amargos y contención" (cf. Sant. 3:14). Algunos ven en las tres palabras, "terrenal", "animal" y "diabólica" los tres enemigos espirituales del hombre: el mundo, la carne y el demonio.

16.

Celos y contención.

Ver com. vers. 14.

Perturbación.

Gr. akatastasía, "tumulto", "inquietud". Cf. cap. i:8; 3:8. El egoísmo en la familia o en la iglesia siempre produce inestabilidad, lo que a su vez causa desventura y confusión. La sabiduría que no "es de lo alto" finalmente revelará su naturaleza mediante sus frutos.

Perversa.

Gr. fáulos, "inútil", "que no sirve para nada". Un programa cuya base es el egoísmo y que es promovido por un espíritu contencioso, fracasará finalmente debido a su propia debilidad. El pecado y el egoísmo nunca producen armonía.

17.

Sabiduría.

Es decir, la verdadera sabiduría que Dios promete a todos los que sinceramente la piden (ver com. cap. 1:5).

Pura.

Gr. hagnós, "sin contaminación". Esta cualidad es la primera porque las siguientes proceden de la filosofía de una vida incontaminada, dada por Dios. Esta sabiduría está libre de principios, propósitos y metas "terrenales".

Pacífica.

Ver com. Mat. 5:9. El que es verdaderamente sabio procura evitar luchas y 546 contiendas; pero su deseo de paz no le impedirá presentar la verdad aunque eso le acarree dificultades. Jesús predijo que la proclamación de la verdad causaría luchas en el mundo (ver com. Mat. 10:34); pero esas contiendas son producidas por los que se oponen a la verdad, no por los que la presentan sabiamente. La pureza de vida y de doctrina jamás se debe sacrificar en un esfuerzo por asegurar la paz.

Amable.

Gr. epieikes, "razonable", "moderado"; "complaciente" (BJ). Ver 1 Tim. 3:3; Tito 3:2. La verdadera sabiduría es suave, perdonadora ante la afrenta y comprensiva con los errores ajenos. Hace que un hombre se convierta en un caballero cristiano.

Benigna.

Gr. eupeithes, "dócil", "fácil de persuadir", es decir, no es obstinada ni difícil de manejar.

Misericordia.

Ver com. cap. 2:13.

Buenos frutos.

Ver com. Mat. 7:17; 21:34; Gál. 5:22-23.

Sin incertidumbre.

O "firme"; "imparcial" (BJ); es decir, no vacila en cuanto a la conducta que debe seguir. El cristiano no debe vacilar entre posiciones opuestas con el propósito de ganar alguna ventaja. El sabio no se avergüenza de su posición aunque sean muchos los que se le opongan.

Ni hipocresía.

Gr. anupókritos, "genuino", "sin disfraz".

18.

Fruto.

Es decir, el producto o la recompensa de la conducta correcta (ver com. Prov. 11:30; Mat. 7:16).

Justicia.

O "bien hacer", "proceder correcto". Aquí se presenta a la justicia como productora de fruto (ver com. Mat. 3:8; PVGM 47-48).

Paz.

Un carácter correcto sólo lo adquieren los pacificadores. Es evidente que Santiago compara los resultados de los "celos y [la] contención", que sólo producen hechos indignos (ver com. vers. 16), con la recompensa de metas y métodos pacíficos.

Hacen la paz.

Los verdaderos cristianos reconcilian las diferencias en la familia y en la iglesia (ver com. Mat. 5:9). El que siembra semillas de paz se goza en los frutos de la paz en esta vida, y los disfrutará plenamente en la vida venidera, en el reino del "Dios de paz" (1 Tes. 5:23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 1JT 107; 1T 698; 4T 235, 367; 7T 243 2-5 2T 316

5-6 4T 139, 243

5-8 2T 52

6 2JT 19; PP 715; 2T 426; 4T 244, 331

8 4T 236, 331; 5T 175-176

11 FE 167; 3JT 166

11-18 2T 178

13 MeM 114; 2T 544; 5T 175

14-18 5T 225

15 CS 528, 610; ECFP 38; HR 415

15-18 3JT 246

16 PP 405

17 CS 528; DMJ 25- ECFP 38; Ev 270; FE 121; 3JT 98; MM 146; OE 125, 173, 463; 3T 106; 5T 121, 175

17-18 CM 86; FE 266; HAd 14; HAp 420; OE 194; 2T 544; TM 157 547

CAPÍTULO 4

1 Debemos luchar contra la codicia, 4 la intemperancia, 5 el orgullo, 11 la murmuración y, juzgar precipitadamente a los demás, 13, y no jactarnos por el éxito de los negocios de este mundo, sino meditar siempre en la certidumbre, de esta vida, encomendando nuestra vida y todo lo nuestro a la divina Providencia.

1 ¿DE DONDE vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?

6 Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del

hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

13 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;

14 cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

16 Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala;

17 y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

1.

De dónde ... ?

El apóstol ahora se ocupa de males específicos dentro de la iglesia, que eran el resultado de las lenguas sin control y corazones rencillosos. El egoísmo es la raíz de toda división y confusión (ver com. cap. 3:14).

Guerras.

Gr. pólemos, "contienda", "enemistad". Se refiere a conflictos que afectan a muchas personas, quizá en contraste con máje (ver "pleitos").

Pleitos.

Gr. maje, "pleito", "pelea"; "contiendas" (BJ); aquí quizá significa desavenencias personales.

Entre vosotros.

Estos miembros de la iglesia aún no estaban sembrando "en paz" (ver com. cap. 3-18).

¿No es de?

La pregunta implica una respuesta afirmativa.

Pasiones.

Gr. hedone "placer", "pasión"; en el NT generalmente placeres malos, concupiscencias (ver Luc. 8:14; Tito 3:3).

Combaten.

Cuando la satisfacción del egoísmo predomina en los seres humanos, no hay fin

para las rivalidades y las luchas. Cada uno ve en los demás un obstáculo para la satisfacción de sus deseos personales (ver com. Tito 3:3).

En vuestros miembros.

Puede tratarse de los "miembros" del cuerpo o de los "miembros" de la iglesia. Sea como fuere, el egoísmo que constantemente busca reconocimiento y ventajas, es la raíz de todos los conflictos personales que con frecuencia producen rivalidades.

2.

Codiciáis.

Gr. epithuméo, "anhelar", "desear con vehemencia". Cf. cap. 1: 14. Si no se lo impide, el egoísmo se convierte en el pecado 548 de la codicia (ver com. Exo. 20: 17).

No tenéis.

El codicioso nunca siente que ha obtenido todo lo que necesita.

Matáis.

Santiago presenta la verdad general de que la desenfrenada pasión que procura satisfacer los deseos personales, con frecuencia lleva al asesinato (ver com. Mat. 5:22). No dice necesariamente que algunos de aquellos a quienes escribía eran realmente culpables de asesinato. Algunos preferirían cambiar la puntuación de este versículo, para que dijera: "Codiciáis, y porque no tenéis, matáis; anheláis, pero no podéis lograr; por eso combatís y lucháis". Odiar es, delante de Dios, un pecado tan horrible como asesinar (ver com. Mat. 5:22).

No podéis alcanzar.

Cualquiera que sea el resultado de la fuerza y la violencia, no se obtienen verdadera felicidad y contentamiento.

Combatís y lucháis.

Ver com. vers. 1. Como no se logra una satisfacción genuina, persiste un interminable estado de contienda.

No pedís.

Estos contenciosos confían en sus propios esfuerzos para lograr lo que desean, en vez de depender de Dios para que les dé lo que es mejor para ellos. Dios ha implantado deseos legítimos y necesidades básicas en el corazón humano (ver com. cap. 1: 15), y la felicidad depende en parte de la satisfacción de esos deseos que Dios ha implantado. Cuando los hombres tratan de satisfacer esos deseos básicos en formas incorrectas, inevitablemente se producen chascos, envidias y rivalidades. Esos miembros de la iglesia no estaban procediendo en armonía con el plan de Dios para su felicidad genuina, porque habían descuidado la oración. Orar implica la disposición a buscar lo que Dios desea

darle.

3.

Pedís.

Ver com. Mat. 7:7.

No recibís.

Las respuestas a la oración dependen tanto de la naturaleza de lo que se pide como del espíritu con que se pide (ver com. Luc. 11: 9).

Mal.

Gr. kakos, "equivocadamente"; "con malos propósitos" (BA), es decir, con motivos indebidos y quizá para propósitos erróneos. El que ora sin la determinación de proceder de acuerdo con la voluntad de Dios, está orando "mal" (ver 1 Juan 5:14).

Gastar.

Gr. dapanáo, "despilfarrar", "malgastar" (BJ).

Deleites.

Gr. hedoné (ver com. vers. 1). Las oraciones hechas con este espíritu no son contestadas porque lo que se pide es para usarlo en la complacencia propia. Dios no puede contestar tales oraciones, aun cuando se pidan cosas que son buenas de por sí.

4.

Adúlteras.

Las personas infieles a los votos matrimoniales. Algunos consideran que Santiago habla del adulterio en sentido figurado, o sea, la apostasía espiritual (ver com. Eze. 16: 15; cf. com. 2 Cor. 11:2). Las personas a las cuales se alude en Sant. 4: 1-5 parecían considerarse aún miembros de la iglesia; sin embargo, incurrían en pecados graves, y por tal razón Santiago podría estar refiriéndose al adulterio carnal. Sea como fuere, esos miembros de iglesia demostraban que su proceder no era diferente de los del mundo (ver cap. 1:27) porque favorecían a los ricos (ver com. cap. 2: 1-13), porque habían descuidado las "obras" cristianas (ver com. cap. 2:14-26), porque hablaban apresurada y desatinadamente (ver com. 3:1-10), porque abrigaban entre sí "celos y contención" (ver cap. 3:14-18), y por las "pasiones" desenfrenadas que manifestaban al ir tras asuntos prohibidos (ver com. cap. 4:1- 3).

Sabéis.

Deberían haber sabido que no podían vivir así, porque estaban familiarizados con el AT y con las enseñanzas de Cristo.

Amistad del mundo.

Es decir, amistad con el mundo. La meta principal del "mundo" es satisfacer el deseo de la complacencia propia. El Evangelio exige servicio al prójimo. Hay una inmensa diferencia (ver com. 1 Juan 2:15) entre el espíritu y las prácticas del "mundo" y los de la iglesia.

Cualquiera.

Los hombres y las mujeres que están dominados por el egoísmo se hallan bajo la condenación divina, aunque sus nombres figuren en los registros de la iglesia.

Quiera.

Gr. bóulomai, "querer", "proponerse". Es decir, el corazón se propone disfrutar de algún placer mundano.

Amigo del mundo.

Cuando los miembros de iglesia que afirman ser leales a Dios continúan anhelando una complacencia personal como la que el mundo puede darles, su amor a Dios pasa a un segundo lugar. Su lealtad "duda" (cf. cap. 1:6), es inestable (cf. vers. 8). El servicio ofrecido a Dios no puede ser un interés entre muchos, porque la conducta que el Señor pide es irreconciliable con la del mundo (ver com. Mat. 6:24).

Enemigo.

Cf. 1 Juan 2:15.

5.

Escritura.

O sea, el AT. Esta cita no corresponde con ningún pasaje específico de 549 las Escrituras; sin embargo, el pensamiento es paralelo con la enseñanza general del AT (cf. Gén. 6:3- 5; Exo. 20:5).

En vano.

Gr. kenos, "en vano", "sin propósito". Las referencias bíblicas que declaran el amor de Dios para el hombre no son palabras pronunciadas sin propósito.

Espíritu.

Es decir, el Espíritu Santo, si se aceptan las traducciones que siguen a continuación (ver com. "celosamente"). Otros pasajes del NT enseñan que el Espíritu Santo mora en nosotros (ver com. Juan 14:16-17; 1 Cor. 6:19).

Ha hecho morar.

Dios ha concedido a los hombres el Espíritu Santo.

Anhela.

Gr. epipothéo, "añorar" "desear vivamente" (cf. Rom. 1: 11; 2 Cor. 5:2; 9:14; Fil. 1:8; 2:26; 1 Tes. 3:6; 2 Tim. 1:4).

Celosamente.

Gr. pros fthónos, "para envidia", "para celos". El sentido es difícil de interpretar. Algunos han traducido: "El Espíritu Santo, a quien él [Dios] ha hecho morar en nosotros, anhela intensamente con celo". Otras traducciones son: "Tiene deseos ardientes el Espíritu que él [Dios] ha hecho habitar en nosotros" (BJ). "El Espíritu que mora en nosotros se deja llevar de la envidia" (NC). "Hasta con celos se aficiona el Espíritu que en nosotros puso su morada" (BC). "El Espíritu que Dios hizo habitar en nosotros, suspira por nosotros con celos envidiosos" (VM). Esta versión añade la frase "por nosotros" para hacer más claro el sentido.

Dios a menudo se califica a sí mismo como "celoso" (Exo. 20: 5; 34: 14; Deut. 4: 24; 5: 9; 6: 15; Jos. 24:19; Eze. 39:25; Nah. 1:2; ver com. Exo. 20:5; Deut. 32:16; Sal. 78:58; Eze. 36:5; Joel 2:18). Pablo comparaba su intenso amor por la iglesia de Corinto con el celo de Dios por su pueblo (ver com. 2 Cor. 1 l: 2). La amistad que los miembros de la iglesia sienten por el mundo, apena al "celoso" Espíritu de Dios porque él anhela y busca nuestro afecto indiviso. El celo humano es egoísta; el de Dios sencillamente refleja su intenso interés por el bienestar de sus hijos.

6.

Gracia.

Gr. járis (ver com. Rom. 3:24). Debido al amor de Dios por sus hijos, continuamente se renueva y magnifica en ellos la gracia para que puedan resistir las tentaciones del mundo. Los que sinceramente piden gracia en oración, continuamente crecerán en su carácter cristiano. Dios pide una lealtad indivisa, pero también proporciona al hombre suficiente poder para que pueda obedecer (ver com. Heb. 4:16).

Dice.

La cita es de Prov. 3:34 (LXX).

Dios.

Dios participa activamente en la lucha de sus hijos contra las fuerzas del pecado. Pablo comprobó que la "gracia" de Dios siempre era suficiente para hacer frente a las pruebas de la vida (ver com. 2 Cor. 12:9),

Soberbios.

Es decir, los que prefieren los placeres del mundo para satisfacer su egoísmo (ver com. vers. 1). Menosprecian las exhortaciones de Dios y también a los "humildes" que prefieren satisfacer sus deseos de acuerdo con la voluntad divina.

Humildes.

Ver com. Mat. 11:29.

7.

Someteos.

Santiago da comienzo a una serie de diez órdenes, a las que cada miembro de iglesia, propenso al peligro de convertirse en "amigo" del mundo (vers. 4), hará bien en prestar atención. Antes de que Dios pueda impartir su "gracia" (vers. 6), el humilde debe estar dispuesto a someter su voluntad al plan divino. La sumisión implica completa confianza en que todo lo que Dios ha dispuesto es para el bien del humilde (ver Heb. 12:9).

Pues.

Debido al peligro del orgullo y del egoísmo, los cristianos deben responder inmediatamente a las órdenes de Dios. El promete que ninguna tentación será superior al poder que nos da para resistirla (1 Cor. 10:13).

Resistid.

Gr. anthístemi, "oponerse", "resistir". Cf. Efe. 4:27.

Diablo.

La personalidad de Satanás se transluce en esto (ver com. Mat. 4: l). Pablo describe la debida preparación del cristiano para resistir con éxito las 11 asechanzas" del diablo (ver com. Efe. 6:13-17). La victoria de Cristo sobre el diablo en el desierto (ver com. Mat. 4: 1-11) fue posible "por la sumisión a Dios y la fe en él" (DTG 104). Todo cristiano puede resistir la tentación como lo hizo Cristo.

Huirá.

El más débil ser humano, que se refugia en el poder y en el nombre de Cristo, hará que Satanás tiemble y huya (DTG 105).

8.

Acercaos.

Esta orden en modo imperativo es el secreto para resistir con éxito a Satanás (cf. vers. 7). Aunque Dios "no está lejos de cada uno de nosotros" (Hech. 17:27), con todo, espera que lo busquemos (ver 2 Crón. 15:2; Sal. 145:18; Isa. 55:6). Nos acercamos a Dios mediante la fe (Heb. 7:25) y el verdadero arrepentimiento (Ose. 14: 1; Mal. 3:7).

El.

El padre de la parábola del hijo pródigo 550 vio a su hijo "cuando aún estaba lejos" (Luc. 15:20), y nuestro Padre celestial también anhela y espera que

volvamos a él; pero no nos fuerza a aceptar su amor (ver PP 404).

Pecadores.

Compárese con "almas adúlteras" (vers. 4).

Limpiad.

La limpieza de las manos simbolizaba el hecho de que la culpa había desaparecido (Sal. 24:4; 26:6; 73:13; ver com. Isa. 1: 15-16). Pablo se refiere específicamente a las "manos santas" como una de las condiciones para que la oración sea respondida (1 Tim. 2:8). Esta limpieza espiritual sólo puede ser obrada por la gracia de Dios.

Doble ánimo.

Ver com. cap. 1: 8. La lealtad debe ser completa, indivisa.

Purificad.

Ver com. 1 Juan 3:3.

9.

Afligíos.

Los pecadores deben comprender su verdadera condición deplorable. Todos debemos esforzarnos por conocer siempre nuestro verdadero estado espiritual. La iglesia de Laodicea es exhortada especialmente en cuanto a este asunto (ver com. Apoc. 3:17). La amistad con el mundo (Sant. 4:4), las luchas internas (cap. 3:16; 4: l) y las concupiscencias (cap. 4:1-5), deberían haber causado aflicción en todo sincero miembro de la iglesia.

Lamentad.

Ver com. Mat. 5:4. Una ferviente exhortación al arrepentimiento, que tenía el propósito de llegar aun a aquellos a quienes Santiago había reprendido ásperamente. Hay esperanza, pues "la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación" (ver com. 2 Cor. 7: 10).

Risa.

Es decir, la risa que había acompañado a sus "pasiones" o placeres (vers. 1). Esa clase de regocijo se convierte en un narcótico que estimula una seguridad falsa, a pesar de que el alma continuamente está al borde de la destrucción. Pero Santiago no quiere decir que la vida cristiana normal deba caracterizarse por una sombría tristeza.

Lloro.

El resultado del regocijo frívolo.

Gozo.

"Gozo [convertido] en tristeza" es un paralelismo poético con "risa [convertida]

en lloro" (ver t. 111, pp. 22-29).

Tristeza.

Gr. katefeia, "lobreguez", "desaliento". Compárese con los "humildes" del vers. 6.

10.

Humillaos.

Ver com. Mat. 11:29; 23:12; Sant. 1:9. Así resume Santiago las diversas admoniciones acerca de la lealtad indivisa frente a la voluntad de Dios. Para el que es honrado consigo mismo, la deplorable realidad de su condición personal lo induce a humillarse delante de Dios, quien siempre está dispuesto a perdonar (ver com. Isa. 57:15).

Delante.

Esta contrición será genuina porque los "humildes" no se disfrazan con una falsa modestia para ser vistos por los hombres. Ni los actos externos ni los motivos íntimos están ocultos para el Señor (2 Crón. 16:9; Heb. 4:13). El pecado es en primer lugar contra Dios (ver com. Sal. 51:4), no importa cuál haya sido su naturaleza ni quién haya sido perjudicado por él.

Exaltará.

Cf. cap. 1:9. Los "humildes" serán ensalzados por Dios en esta vida hasta cierto límite, pero lo serán más plenamente en la vida venidera. El Señor es quien hace "vivir el espíritu de los humildes" (ver com. Isa. 57:15). Al igual que Jonatán y Juan el Bautista (Ed 151), los "que por su abnegación han compartido los sufrimientos de Cristo" recibirán la recompensa de la honra eterna. El que esté dispuesto a ser enseñado por Dios y confíe en la conducción divina, nunca será desechado (ver com. Prov. 15:33).

11.

No murmuréis.

O dejad de murmurar", o "dejad de difamar". Santiago deja de ocuparse de los deberes de los miembros de iglesia y condena ciertos males específicos que perjudican a la iglesia. La falta de humildad delante de Dios inevitablemente conduce a una falta similar ante los hombres. La práctica de criticar a los hermanos en la fe revela un claro egoísmo y se convierte en un motivo común de disensiones en la iglesia (ver cap. 3:2-6).

De.

O "contra".

Hermano.

Hermano en la fe.

Juzga.

El que habla mal contra un miembro de la iglesia, lo "juzga". Este juicio está relacionado con el hábito de criticar, cuyo propósito es hacer daño. Ver com. Mat. 7:1-5.

Ley.

Los juicios despiadados, de cualquier clase que sean, no concuerdan con el espíritu de la ley moral. El principio del amor es violado por el deseo de imponerse y de criticar a otros.

Juzga a la ley.

El que juzga parece decir que la ley no se le aplica a él. Virtualmente dice que no hay ley que proteja al hermano perjudicado, ni ley que condene su espíritu de crítica.

No eres hacedor.

Santiago censura otra vez al miembro de iglesia por la contradicción 551 entre su profesión cristiana y sus hechos cotidianos (cf. cap. 1:22-25). Cada miembro de iglesia debe sentir una obligación personal de ser gobernado por el espíritu de la ley de Dios, sin tener en cuenta la naturaleza de las ofensas que pueda sufrir.

Juez.

El juez de la ley El que siempre critica no tiene en cuenta la vigencia de la ley sobre todos los seres humanos, por esa razón cree que es un legislador y no uno que debe guardar la ley. La causa de las críticas a menudo se encuentra en las normas peculiares de conducta de los criticones o en sus interpretaciones particulares de la Biblia, lo que los induce a condenar a todos los que no están de acuerdo con ellos.

12.

Uno solo es el dador de la ley.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el añadido de las palabras "y juez". Las añaden la BJ, BA, BC y NC. En asuntos espirituales el dador de la ley es el único que puede ser juez. Sólo Dios es competente para discernir -sin posibilidad de error- el carácter de los hombres; por lo tanto, sólo él puede decidir el destino eterno de una persona (ver com. 1 Cor. 4:5).

Salvar.

Ver com. Hech. 4:12,

Perder.

Gr. apóllumi, "destruir", "aniquilar" (ver com. Juan 3:16).

¿Quién eres?

Santiago destaca que es absurdo que una persona trate de juzgar a otra porque el ser humano no puede discernir los motivos. Todos somos, en una forma u otra, transgresores de la misma ley, y el orgullo egoísta es el que impulsa a la gente a despreciar a otros y a herirlos con sus palabras.

Otro.

La evidencia textual establece (cf. p. 10)el texto "prójimo" (BJ, BA, BC, NC).

13.

¡Vamos ahora!

Frase para llamar la atención, con el propósito implícito de desaprobar lo que sigue. El autor continúa con su tema básico: la lealtad dividida de los miembros de la iglesia. El de "doble ánimo" (cap. 1:8) no posee la sabiduría celestial (ver com. cap. 1:5; 3:14-18); descuida la cortesía que debe a sus prójimos (ver com. cap. 2:1-17; 4:11-12), y no tiene pureza de corazón ante Dios (ver com. cap. 3:17; 4:3- 10). Santiago se dirige aquí a los miembros de iglesia que no tienen en cuenta a Dios en sus actividades diarias.

Decís.

Ya sea con palabras o con sus pensamientos.

Hoy.

Estos miembros de iglesia hacen planes para el futuro como si Dios no existiera. Además, hacen preparativos como si su futuro dependiera de sus propias manos. Cf. Prov. 27: 1.

Estaremos.

Equivale a pensar que cuando hubiera transcurrido el lapso fijado, harían planes similares para otro tiempo.

Traficaremos.

El apóstol no condena que se hagan planes exactos para desarrollar empresas comerciales. Pero este caso típico refleja la situación del que no tiene en cuenta los propósitos divinos para cada uno.

Ganaremos.

El punto de vista "terrenal" (ver com. cap. 3: 15) promueve las ventajas materiales a expensas del espíritu. La prosperidad material no es un pecado (ver com. cap. 1: 10) si no toma el lugar del propósito que debe ser primordial para cada cristiano: el cumplimiento de la voluntad de Dios. Compárese con el caso del rico insensato (ver com. Luc. 12:15-21).

14.

Cuando.

O "puesto que", "en vista de que". El vers. 14 es un paréntesis.

¿Qué ... ?

Es decir, ¿cuál es la naturaleza de vuestra vida?

Es.

La evidencia textual (cf. p. 10) sugiere el verbo "sois" (BJ, BC, NC).

Neblina.

O "aliento", "vapor" (BJ, BA). La existencia del ser humano en este mundo es, en el mejor de los casos, incierta y de corta duración (1 Crón. 29:15; Job 8:9; Sal. 102: 11; Sant. 1: 10-11).

Un poco de tiempo.

El énfasis se halla en la brevedad de la vida, no en la vida misma.

Se desvanece.

La vida humana comienza a desaparecer tan pronto como aparece. La vida, como la neblina, se disipa súbitamente.

15.

Si el Señor quiere.

Santiago no dice que el cristiano siempre debe pronunciar estas palabras, sino que el espíritu de sumisión que se refleja en ellas debe guiar cada plan que se haga.

El hombre del primer caso (ver com. vers. 13) no tiene en cuenta la voluntad de Dios para su futuro, pues prefiere las ganancias materiales; pero el segundo, el que comprende la incertidumbre de la vida, se esfuerza para que predomine en su vida el afán de servir a Dios. Esta persona sabe que Dios tiene un plan especial para ella, y que sólo hallará la verdadera satisfacción si lo obedece. La aplicación consecuente de este principio quizá signifique que algunos de los planes mejor trazados para la vida serán alterados para que pueda cumplirse a cabalidad el plan de Dios, que continúa siendo el mejor. El cristiano 552 auténtico acepta esto con gozo ya que tiene la seguridad de que Dios dirige su vida. Pablo vivía cada día con la convicción de que su vida estaba en las manos de Dios. Por eso podía decir que todos sus planes estaban sometidos a la voluntad del Señor (Hech. 18: 21; 1Cor. 4: 19; Fil. 2: 24).

Viviremos.

CF. Hech. 17: 28.

Haremos.

Cuando los hombres se someten a la voluntad de Dios (vers. 7), deben recordar que los caminos de Dios con frecuencia no concuerdan con los suyos (cf. Isa.

55: 8-9). Por esta razón un fiel cristiano hace frente a cada día, con su confianza puesta en la conducción divina en todo lo que emprenda, ya sea "esto o aquello".

16.

Pero ahora.

O pero en realidad", es decir, en lugar de lo que debierais estar diciendo.

Os jactáis.

Gr. kaujaomai, "gloriarse", "ufanarse". Esos jactanciosos miembros de la iglesia, lejos de comprender la seriedad de su condición (cf. vers. 13), continúan haciendo sus planes confiadamente para el futuro. En vez de humillarse delante de Dios, exhiben su suficiencia propia.

Soberbias.

Gr. alazonéia, "pretensión", "alarde", "fanfarronería" (BJ). Es una tácita referencia a la confianza presuntuosa en la propia inteligencia, habilidad y fortaleza. Esos feligreses que confiaban en sí mismos actuaban como si el futuro hubiera estado en sus manos y como si su éxito dependiera de su propia capacidad.

Semejante.

Es decir, toda esa clase de jactancia que vanidosamente ensalza la capacidad humana. Gloriarse en lo que hace Dios, no es malo. Pablo, por ejemplo, se gloriaba en la cruz de Cristo (ver Gál. 6: 14; 1Tes. 2: 19).

17.

Y.

"Pues" (BJ, BC, NC). Santiago se refiere al tema de los versículos anteriores; es decir, a la preparación de planes para el futuro. No hay una verdad religiosa que se enseñe tanto en las Escrituras como la de la incertidumbre de la vida y la tragedia de una existencia no entregada a Dios; sin embargo, pocas verdades son tan descuidadas generalmente como ésta.

Sabe.

Ver com. Juan 13: 17.

Bueno.

O sea en contraste con lo malo (vers. 16). La parábola de los talentos ilustra este principio general (Mat. 25: 14-30).

No lo hace.

El que es sólo "oidor", pero no "hacedor", demuestra que su religión es "vana" (ver com. cap. 1: 23, 26). El que cultiva una fe falsa confía únicamente en el

conocimiento, y demuestra su falsedad cuando se aparta de los hechos que la fe sincera produciría con gozo (ver com. cap. 2: 17, 20, 26). También es un reproche para los que evitan estudiar más la Palabra de Dios porque consideran que cuanto más aumenta su conocimiento mayor es su obligación personal.

Pecado.

El argumento de que uno no ha hecho mal será una excusa sin valor en el día del juicio, pues quienes así proceden son siervos negligentes (ver com. Mat. 25: 27). La evasión deliberada de un deber conocido es una rebelión directa contra la voluntad de Dios. Esta situación aumenta la dificultad a la que hace frente el de "doble ánimo" (ver com. Sant. 1: 5), el que es religioso en apariencia (ver com. cap. 1: 26), el que tiene una fe muerta (ver com. cap. 2: 17, 20) y el "terrenal" (ver com. cap. 3: 15). Todas estas características de los miembros imperfectos de la iglesia son el resultado de una entrega incompleta al cumplimiento pleno de los mandamientos de Dios. Vacilan entre lo que saben que deben hacer y lo que personalmente desean hacer (cf. cap. 4: 17), con el resultado de que no llegan a someterse sin reservas a la voluntad de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 TM 125

3CRA 583

4CS 432; Ev 200, 450; 2JT 421; PE 274;

PP 490,658; IT 285; 2T 168, 444, 492493, 657; 4T 47, 638; 5T 331 3411 431;

TM 277

62JT 256

7H 158; 1JT 326,412, 48 l; 2JT 105; MJ 48-49, 55; IT 433; 5T 395; Te 152

7-8 HAd 191; DTG 104; FE 226; 2T 312;

364

7-10 1JT 60

8 CC 55; COES 69; DMJ 73-74; Ev 211; FE 251; 2JT 266; 3JT 234; MJ 103; MM 46; 2T 289, 335; 5T 520; TM 251, 478

8-9 1JT 200; 1T 531

8-10 4T 244; 5T 163

10 MeM 31

11 PP 405

14 4T 490

17 PP 445; 1T 116 553

CAPÍTULO 5

1 Los ricos impíos deben temer la venganza divina. 7 Debemos ser pacientes en las aflicciones, siguiendo el ejemplo de los profetas y de Job: 12 evitar el juramento, 13 orar en la adversidad y cantar en la prosperidad; 16 confesarnos mutuamente las faltas y orar los unos por los otros, 19 y atraer a la fe a los hermanos extraviados.

1 ¡VAMOS ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

2 Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla.

3 Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros.

4 He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.

5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

6 Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

8 Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido?

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver,

20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

1.

¡Vamos ahora!

El claro reproche anterior (cap. 4: 13) está dirigido a los que se afanan por ser ricos sin pensar en el plan de Dios para su vida. Aquí Santiago está reprochando a los que han alcanzado su meta material y ya son ricos.

Ricos.

El contexto inmediato implica que los "ricos" son ejemplos notables de quienes tienen muchas oportunidades para hacer el bien, pero evitan hacerlo. Estos "ricos" pueden ser o no miembros de la iglesia. Santiago presenta la condición de los "ricos" en su debida perspectiva para que no los envidien los miembros de la iglesia que sufren necesidades por faltarles ropas y estar afligidos por la pobreza. Hay posesiones más duraderas y de más valor que las riquezas materiales. Esta condenación de los ricos es adecuada después de haber tratado la forma en que se deja a Dios cuando se va en procura de placeres terrenales (cap. 4). Compárese esto con el 554 concepto que Cristo tenía de las riquezas (ver com. Luc. 6: 24).

Aullad.

Gr. ololúzo, "aullar", "gritar".

Miserias.

Gr. talaiporía, "sufrimiento", "desgracia", "miseria".

Vendrán.

Literalmente "sobrevienen". Sin duda un presente con carácter de futuro como en Juan 14: 3 (ver el comentario respectivo). El apóstol se refiere a la inseguridad que siempre rodea a la acumulación de riquezas, y también a las crecientes tensiones que habrá a medida que se acerquen los últimos días de la historia del mundo (ver com. 3,7).

2.

Riquezas.

Un término general que quizá incluye ropas, oro y plata; sin embargo, si el participio "podridas" debe entenderse literalmente, estas "riquezas" se referirían al producto de los campos y los rebaños, a cereales, frutas, vino, aceite y otros comestibles que se almacenaron hasta que se echaron a perder. El rico insensato de la parábola de Cristo tenía la mayor parte de su riqueza en productos agrícolas (ver com. Luc. 12: 16 - 20). Con frecuencia estas "riquezas" fomentan la complacencia propia y son adquiridas a expensas de los derechos de otros (ver Sant. 5: 4). El rico inconverso "no es rico para con Dios", a pesar de todas sus riquezas terrenales (ver com. Luc. 12: 21).

Ropas.

Demostrar riqueza mediante la acumulación de ropas costosas era más común en las tierras bíblicas entonces que en los países occidentales hoy, porque las modas cambiaban muy poco. Pero los vestidos costosos en todas partes son una señal de riqueza.

Comidas de polilla.

Ver com. Mat. 6: 19 - 20.

3.

Enmohecidos.

O "corroídos". El autor compara lo mejor de las riquezas terrenales con hierro herrumbrado e inservible.

Moho.

"Herrumbre" (BJ). El deslustre del oro y la plata de las riquezas del opulento, demuestra que no se han usado desde hace largo tiempo. Compárese con el caso del hombre de la parábola de los talentos que ocultó en la tierra su único talento (ver com. Mat. 25: 25 - 30).

Testificará.

Esta herrumbre que indica que no se han usado las posesiones, será una clara evidencia contra los "ricos" en el día del juicio. Su dinero ha sido egoístamente acumulado cuando podrían haberlo usado para servir a Dios y al hombre. La destrucción de sus tesoros presagia su condenación inminente. En la época del AT la gente a menudo escondía su dinero en un lugar secreto que consideraban seguro (ver Isa. 45: 3), pues no había bancos donde se pudieran depositar los fondos.

Devorará

O "consumirá". Esta "herrumbre" implica la destrucción de las posesiones

materiales y también del cuerpo y del alma.

Como fuego.

Es posible relacionar estas palabras con la oración que sigue, de esta manera: "Puesto que habéis atesorado fuego para los postreros días". "Fuego" se referiría aquí al castigo final que Dios hará caer sobre todos los impíos. "Herrumbre" figuradamente representa los tesoros inútiles que los impíos prefirieron antes que las riquezas celestiales. Lo que ha sido sólo "herrumbre" se consumirá en el "fuego" del día final.

El fuego del día final aguarda a todos los que se afanan por adquirir posesiones materiales; por lo tanto, "los días postreros" corresponden con el día del juicio final. Compárese con la traducción literal de Rom. 2: 5: "Estás atesorando ira para ti mismo para el día de la ira".

Habéis acumulado tesoros.

Los avaros atesoran mediante sus actos de egoísmo una plena medida de castigo, que Dios hará caer sobre ellos en el día del juicio. Los "ricos" piensan que aseguran su futuro mediante la acumulación de riquezas materiales, pero al hacerlo descuidan lo que los haría "ricos para con Dios" (Luc. 12: 21). Cada ser humano, rico o pobre, recibirá lo que merece y ha ganado (ver com. Mat. 16: 27; Luc. 6: 35; 1Cor. 3: 8; Apoc. 22: 11). La retribución que los impíos ricos han atesorado será el "fuego" de la ira de Dios (Apoc. 20: 15; 21:8).

Para los días postreros.

O "en los últimos días". Ver com. 2 Tim. 3: 1. Las afirmaciones de nuestro Señor acerca de la acumulación de riquezas (ver com. Mat. 6: 24 - 34; Luc. 12: 13-34; etc.) revelan que la condición descrita en Sant. 5: 1- 6 prevalecía en los días del NT. Lo mismo sucedió en los tiempos del AT (Isa. 5: 8; Amós 2: 6 - 8; Miq. 2: 1- 3; etc.). La codicia siempre induce a la opresión, y siempre será así. Pero como sucede con la violencia y la injusticia de las cuales habla Pablo en 2 Tim. 3: 1-5 (ver el comentario respectivo; cf. Sant. 5: 7), la codicia y la opresión llegarán a su punto máximo en los días inmediatamente antes de 'la venida del Señor". En 'los días postreros' los impíos recibirán con seguridad la retribución que han estado atesorando. 555

4.

He aquí.

Santiago describe vívidamente el método con el cual muchos de los "ricos" han reunido sus fortunas. Los fraudes o la demora en el pago de los salarios se prohiben específicamente en el AT (ver com. Deut. 24: 14 - 15). Los ricos piensan que están atesorando "oro", cuando en realidad están atesorando "fuego" para sí mismos en el día del juicio (ver com. Sant. 5: 3).

Clama.

En sentido figurado, como la sangre de Abel (ver com. Gén. 4: 10), los pecados

de Sodoma y Gomorra (Gén. 18: 20; 19: 13) y las almas de los mártires debajo del altar (Apoc. 6: 9 - 10). Ninguna injusticia escapa de la atención del Dios omnisapiente.

Jornal.

"Salario" (BJ).

Obreros.

Aquellos por cuyo esfuerzo los ricos se han enriquecido.

Cosechado.

Representa cualquier clase de servicio por el cual se paga un salario.

Por engaño no les ha sido pagado.

El texto griego implica que los salarios han sido retenidos y continúan siéndolo.

Por vosotros.

Se condena así todo esfuerzo por aprovecharse del trabajo ajeno, ya sea por fraude público o mediante el pago de salarios ínfimos.

Los clamores.

Junto con el clamor inaudible del fraude se hallan los reclamos personales de los que han sido oprimidos, y como resultado están angustiados.

Señor de los ejércitos.

Ver Com. Jer. 7: 3; Rom. 9: 29. El Dios omnipotente no pasará por alto el clamor que pide justicia, y se asegura a los obreros oprimidos que llegará el día cuando prevalecerá Injusticia y se repararán los daños que hayan sufrido (ver Luc. 16: 19 - 25).

5.

Vivido en deleites.

Gr. trufáo, "vivir desordenadamente", "llevar una vida de libertinaje". Las riquezas amasadas a expensas de los pobres se despilfarran en la búsqueda de placeres (ver com. cap. 3: 15; 4: 3).

Sobre la tierra.

Esta tierra es el centro de sus anhelos; pero el verdadero cristiano pone su corazón en el cielo (ver Col. 3: 1- 2).

Sido disolutos.

"Os habéis entregado a los placeres" (BJ).

Engordado vuestros corazones.

"Hartado vuestros corazones" (BJ). El propósito de una vida disoluta es

complacer cada deseo o cada capricho (cf. Luc. 12: 19). El egoísmo fomentado es embriagante, y los que lo fomentan nunca se sienten satisfechos.

Como.

La evidencia textual establece (cf. p.10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ y BA.

En día de matanza.

El día del ajuste de cuentas se aproxima para todos, buenos o malos (ver com. 2 Cor. 5: 10). Una vida alimentada con la complacencia propia es como una oveja que es engordada para el matadero (cf. Sant. 5: 3). En el AT esta frase es sinónimo de "día de juicio" (ver Jer. 12: 3; 25: 34).

6.

Condenado.

Como ha sucedido en todos los siglos, con frecuencia la riqueza de los poderosos distorsiona decididamente los procedimientos de la justicia. Esto era lamentablemente cierto en los tiempos bíblicos (cf. com. cap. 2: 6).

Justo.

Desde el asesinato de Abel (Gén. 4: 8) hasta el fin del tiempo, la mano de los opresores egoístas ha infligido desgracias a los inocentes, y a veces hasta la muerte.

Hace resistencia.

Gr. antitásso, "oponerse", "ofrecer resistencia". El testimonio de esos justos "condenados" y maltratados se presentará en el día del Juicio Como una terrible condenación contra todos los opresores. Los justos oprimidos no pueden resistir la tiranía de los ricos, y sólo se les hará justicia cuando Dios intervenga para defender su causa. Entonces se les hará justicia, serán compensados y sus injustos opresores serán destruidos (cf. vers. 3, 5).

7.

Por tanto.

Algunos pueden estar en peligro de dar un traspié espiritual porque observan la prosperidad material de los impíos (cf Sal. 73: 2 - 3). Otros pueden desanimarse debido a la opresión incesante de los ricos (Sant. 2: 6; 5: 6). Pero la certidumbre del juicio venidero y la vindicación de los justos (ver coro. Rom. 2: 6) constituyen una poderosa razón para que se renueve su ánimo.

Tened paciencia.

En vista de la vindicación final de los justos cuando vuelva Cristo, Santiago insta a sus hermanos en la fe a tener paciencia frente a las provocaciones y a no desanimarse. La perspectiva de la brevedad de las dificultades terrenales

comparadas con el gozo perdurable de la vida eterna, ha sido siempre un motivo de ánimo para los rectos de corazón.

Venida.

Gr. parousía, "presencia", "llegada" (ver com. Mat. 24: 3). Pablo describe el advenimiento de Cristo como la esperanza bienaventurada" (Tito 2: 13). En ese día serán recompensados los justos (Luc. 14: 14).

Labrador.

O "agricultor". Compárese con la analogía de Cristo que compara el fin del 556 mundo con una cosecha (ver com. Mat. 13: 30; 24: 32).

Precioso.

Es decir, amado, valioso.

Paciencia.

El agricultor siembra la semilla, y lo único que puede hacer después es esperar con paciencia que crezca. El cristiano debe esperar que se presenten dificultades y pruebas así como el agricultor sabe que habrá dificultades y pruebas en su trabajo.

Reciba.

Puede referirse al "fruto" que recibe la lluvia, o al agricultor que considera la lluvia como una condición de Dios.

La lluvia temprana y la tardía.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la palabra "lluvia"; sin embargo, indudablemente se entendía "lluvia" (ver Jer. 5 - 4; Ose. 6: 3; Joel 2: 23; com. Deut. 11: 14). El agricultor debía ser paciente al esperar ambas lluvias, pues si faltaba una no habría cosecha.

8.

También.

Esta admonición se basa en la ilustración del vers. 7. Si los hombres están dispuestos a aceptar el método de Dios para sembrar, cultivar y cosechar, también deben estar listos a someterse a la conducción divina para que se complete la cosecha espiritual del mundo (Mat. 13: 39).

Afirmad.

Gr. sterizo, "asegurar", "establecer", "sostener". Dios fortalece el corazón (1 Tes. 3: 13), pero nos pide que cooperemos con él en esa obra.

Venida.

Ver com. vers. 7.

Se acerca.

Gr. eggízo, "acercarse", "estar cerca". Aunque Jesús dijo que nadie conoce ,el día y la hora' de su segundo advenimiento, estimula a los cristianos a comprender el significado de los tiempos para saber cuándo se acerca su venida (ver com. Mat. 24: 36). Cristo amonesta a sus discípulos a que estudiaran siempre preparados para su regreso, y los cristianos consagrados de todos los siglos han atesorado la esperanza de que el advenimiento ya estuviera próximo en sus días. Ver Nota Adicional de Rom. 13.

9.

Quejéis.

Gr. stenazo, "gemir", "suspirar". Un gemido "contra otros" sería una murmuración, algo reprimida, de impaciencia o de condenación.

Unos contra otros.

Después de exhortar a sus lectores a tener paciencia para soportar las injusticias de los ricos opresores (vers. 7), el apóstol los aconseja a ser pacientes el uno con el otro. Los cristianos que sobrellevan con valor las injusticias más graves, a veces se impacientan ante los problemas menores que aparecen en la iglesia. Los cristianos deben ser reanimados por sus hermanos cuando sufren aflicciones.

Condenados.

Gr. kríno, 'juzgar'. Ver com. Rom. 2: l; cf. Mat. 7: 1 - 5. Quejarse y criticar es una falta tan grave como la condenación directa, y revela un espíritu carente de amor y contencioso.

Juez.

O el Señor Jesús (cf. Fil. 4: 5; Sant. 5: 8). El Padre ha confiado a su Hijo el juicio de este mundo (ver com. Juan 5: 22, 27; Hech.10: 42).

Está delante.

El texto griego implica que el Señor estaba a la puerta en ese mismo momento (cf. Sant. 5: 8; ver com. Mat. 24: 33). Santiago destaca la inminencia del advenimiento y que los tiempos exigen que el carácter esté preparado para el encuentro con el Señor. No hay tiempo para buscar faltas en otros.

10.

Tomad como ejemplo.

O como modelo.

Aflicción.

Gn kakopatheia, "sufrimiento", 'desgracia", "aflicción".

Paciencia.

Cf vers. 7. Así como el ejemplo del sufrimiento de los profetas debe impedir nuestro desánimo, el ejemplo de su paciencia también debe animarnos a ser pacientes.

Profetas.

Cf. Mat. 5: 12; Heb. 11: 1 a 12: 11. El valor inmutable de otros, que soportaron fielmente estando en medio de padecimientos similares, reanima a los que los siguen. Además, si los mejores hombres son afligidos, otros buenos hombres pueden esperar que les sucederá lo mismo (cf. Mat. 10: 24 - 25; Juan 16: 33).

En nombre del Señor.

Es decir, por autoridad de él y representándolo (ver com. Hech. 3: 16). Santiago y sus lectores creían que el AT consiste de mensajes dados a los profetas por Dios (ver com. 2 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 20 - 21).

11.

Tenemos por bienaventurados.

Gr. makarízo, "declarar feliz", "llamar bendito". Makárioi, adjetivo plural, da comienzo a cada una de las bienaventuranzas (ver com. Mat. 5: 3).

Sufren.

El griego dice "han sufrido"; indica que sufrieron en el pasado y siguen sufriendo ahora. Una inmutable fidelidad en medio de los problemas de la vida (ver com. cap. 1: 3), revela una lealtad indivisa a Dios y se convierte en requisito para la vida eterna (ver com. Mat. 10: 22; 24: 13). Cuando los miembros de la iglesia son llamados ha sufrir 557 penalidades, pueden reclamar la misma bienaventuranza.

Job.

Pocos han sido llamados a demostrar su fe en circunstancias más terribles. Es evidente que el autor de la epístola consideraba a Job como un personaje histórico y no alegórico.

Fin.

Gr. télos, "designio", "propósito meta". Se insta a los miembros de la iglesia a considerar el propósito y el resultado de las Pruebas satánicas infligidas a Job. El Señor permitió que Satanás lo afligiera para que el esplendor de su fe puesta a prueba, vindicara la valoración que Dios había hecho de ese siervo suyo. Dios nunca desechó a Job, y cuando éste demostró su fidelidad, Dios lo recompensó con creces (ver com. Job 42: 12, 16). Aquellos a quienes dirigía Santiago sus observaciones quizá estaban en peligro de creer que sus aflicciones eran una señal del desagrado de Dios. Si habían perdido todo por seguir a Cristo, serían recompensados en el mundo venidero (ver com. Mat. 19: 29).

Muy misericordioso.

O "magnánimo".

Compasivo.

Santiago anima a cada miembro de iglesia a hacer frente a las aflicciones de la vida con valor y paciencia, porque finalmente Dios los recompensará.

12.

Sobre todo.

Santiago llega al clímax de su razonamiento en los vers. 1 - 11. Cf. com. Mat. 5: 33 - 37.

No juréis.

Ver com. Mat. 5: 34 - 37.

Sí sea sí.

Cuando las palabras de un hombre son siempre verdaderas como sus hechos lo demuestran, no tendrá por qué tratar de probar sus afirmaciones con juramentos. Los rabinos decían: "El Santo, bendito sea él, dijo a Israel: 'No imaginéis que se os permite jurar por mi nombre aun cuando sea verdad' " (Midrash Rabbah, Núm. 30: 2 - 16).

Condenación.

Gr. krisis "juicio". Ver com. vers. 9; cf Exo. 20: 7.

13.

Afligido.

Gr. kakopatheo, "sufrir desgracia" (cf. vers. 14). Santiago menciona a menudo que es inevitable hacer frente a dificultades y problemas en esta vida (cap. 1: 2,12; 14; 2: 6,15; 3: 14 - 16; 4: 7; 5:6).

Haga oración.

La oración es la respuesta adecuada, en vez de murmurar en medio de la aflicción (vers. 7) o de prorrumpir en juramentos (vers. 12). La oración equilibra y permite ver con claridad tanto en el sufrimiento como en el gozo. El Señor espera que recurramos a él cuando estemos en la adversidad (ver com. Sal. 50: 15; Heb. 4: 16).

¿Está alguno alegre?

O "¿está alguno gozoso?" El plan de Dios es que los miembros de iglesia vivan vidas serenas y gozosas (ver Prov 15: 13, 15; Hech. 27: 22, 25). En medio de los problemas de la vida, los cristianos pueden estar seguros de la gracia y del consuelo de Dios que los sostienen.

Cante alabanzas.

Gr. psállo, "tocar instrumento de cuerdas", "cantar un himno de alabanza" (ver com. Efe. 5: 1 g; Col. 3: 16). Dios es la fuente de todo gozo, y recordar este hecho impide que una persona caiga en el desaliento. Tanto en el pesar como en el gozo, la oración y la alabanza harán que siempre tengamos en cuenta el cuidado amante de Dios.

14.

Enfermo.

Que padece dolencia física. En el vers. 13 la referencia es a aflicciones y penalidades de orden general.

Llame.

Se insta al enfermo a tomar la iniciativa para pedir que se hagan oraciones especiales por él.

Ancianos.

Gn presbúteros (ver com. Hech 11: 30).

Oren.

Aunque debemos "orar siempre, no desmayar" (ver com. Luc. 18: 1), debiéramos sentir una necesidad mayor de oración cuando estamos enfermos. Con frecuencia la esperanza y la confianza se debilitan e medio de la aflicción física. Por eso, Cristo quiere que sus siervos impartan su bálsamo sanador y su amor reconfortante. La oración genuina es una manifestación del esfuerzo humano para comprender el plan de Dios para cooperar con ese plan (ver com. Mat 6: 8; Luc. 11: 9).

Ungiéndole.

Gr. aléifo, "ungir", "untar" (cf. Mar. 6: 13, donde aléifo también se usa e el caso de ungir "con aceite a muchos enfermos").

Es evidente que la iglesia primitiva no atribuía ninguna eficacia sacramental a la ceremonia del ungimiento, aunque posteriormente la iglesia empleó lo que se suponía que era "óleo santo", con el propósito de curar los enfermos. Alrededor del siglo VIII ya Se utilizaba este pasaje de las Escrituras como fundamento para la práctica de lo que los católicos llaman extremaunción, el último rito de la Iglesia Católica para los moribundos. Concilio de Trento, en su 14.ª sesión, e 1551, declaró oficialmente que Santiago enseña aquí la eficacia sacramental del aceite.

Nombre del Señor.

Los hombres no so sino instrumentos; los milagros de la curación y del perdón de los pecados se efectúan 558

EPISTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO

en el nombre de Jesucristo (ver Mar. 16: 17; com. Hech. 3: 16). El servicio completo, incluso la aplicación del aceite y la plegaria que se eleva, deben efectuarse en armonía con la voluntad del Señor.

La oración que se ofrece, no importa cuál sea su propósito, es algo serio pues significa que una persona desea sinceramente cooperar con Dios y obedecer sus mandamientos. La falta de completa sinceridad invalida cualquier oración (ver com. Sal. 66: 18). Por lo tanto, el enfermo no puede esperar la bendición de Dios a menos que tenga el sincero propósito de abandonar las prácticas que, por lo menos en parte, puedan haberle causado su enfermedad, y vivir en adelante en armonía con las leyes de Dios y de la salud.

Además, los pedidos deben hacerse de acuerdo con la voluntad de Dios, pues nadie sabe qué es lo mejor para otro (ver com. Rom. 8: 26). En la vida, algunas de las lecciones más necesarias y preciosas se aprenden en el crisol del sufrimiento (cf. Heb. 2: 10). Por lo tanto podría ser que, aunque Dios no causa el sufrimiento (ver com. Sant. 1: 13), tal vez pudiera considerar que lo mejor es que continúe por algún tiempo (ver MC 175). Por lo tanto, la oración por el enfermo debe elevarse con confianza y sumisión, ejerciendo una tranquila fe en un sabio Padre celestial, que sabe qué es lo mejor y que nunca comete error. Por lo tanto, cada pedido hecho en oración cristiana, presentado con inteligencia, incluye este sumiso pensamiento: "Hágase tu voluntad" (ver com. Mat. 6: 10; Sant. 4: 15; cf. MC 174176).

15.

Oración de fe.

Ver com. cap. 1: 6. La falta de fe es un obstáculo para la recuperación de la salud (ver com. Mar. 6: 5), como lo es para la salvación (ver com. Efe. 2: 8). Un hombre de fe confía en la sabiduría y en el amor de Dios, y procura "comprender su propósito [de Dios] y realizarlo" (MC 176). Por lo tanto, la oración de fe es la que ofrece la persona que se distingue por su fe.

Salvará.

Gr. *sózó*, "rescatar de la destrucción", "sanar", "salvar". En el NT se registran casos de una súbita y milagrosa recuperación de la salud (Mat. 9: 22; Mar. 6: 56; Hech 3: 7; 14: 8-10). Sin embargo, es bueno recordar que no toda persona que ha tenido fe verdadera ha sido sanada (ver com. 2 Cor. 12: 7-10; cf. MC 176). Por eso, puede entenderse que Santiago esté diciendo: "La oración de fe sanará al enfermo, si el Señor estima que es lo mejor para él". La restauración de la salud como respuesta a la oración puede ser inmediata, o ser un proceso gradual. Puede producirse directamente por un acto divino que trasciende al conocimiento limitado que tiene el hombre de las leyes naturales, o puede producirse indirectamente -y más gradualmente- mediante la conducción divina en la aplicación de tratamientos médicos. Este último proceso es una respuesta tan válida a la oración como el primero, y es ciertamente, como el otro, una manifestación del amor, la sabiduría y el poder del Señor. El cristiano maduro

reconoce que Dios no hace por una persona lo que ésta puede hacer por sí misma o lo que otros pueden hacer a favor de ella. El cristiano maduro comprende que el amor y la sabiduría de Dios no intervienen, como regia general, en forma sobrenatural en lo que puede hacerse por medios naturales o mediante la aplicación inteligente de principios científicos conocidos.

Pecados.

En forma más específica, pecados que, por lo menos en parte, hayan podido causar la enfermedad (ver com. Mar. 2: 5). La oración, para ser sincera, debe estar acompañada por la confesión de los pecados conocidos y por el propósito sincero y sin ninguna reserva de poner la vida en armonía con la voluntad de Dios. Cuando así se hace, las transgresiones anteriores de los principios conocidos del sano vivir, son generosamente perdonadas debido a la misericordia divina y a la determinación del enfermo de vivir desde allí en adelante en armonía con los sanos principios de salud (ver com. 1 Juan 1: 9). Dios fomentaría el pecado si restaurara físicamente a un hombre sin que éste estuviera firmemente dispuesto a abandonar las prácticas perjudiciales y pecaminosas (ver MC 173).

16.

Confesaos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "confesaos, por lo tanto". El requisito básico para que haya una fe sincera en la oración, es una conciencia clara. Las faltas cometidas en secreto deben confesarse solamente a Dios. Los pecados en que se hallen implicados otros, también deben ser confesados a los que han sido perjudicados. Una conciencia culpable es una barrera que impide confiar plenamente en Dios, y desvirtuará la oración.

Ofensas

Si bien algunos MSS tardíos usan la palabra *paráptoma*, "falta", "error" (ver com. Rom. 1 l: 1 l), la evidencia textual establece 559 (cf. p. 10) el texto "pecados" (*hamartía*; ver com. 1 Juan 3:4). Algunos han sugerido que *paráptoma* se refiere a faltas menos graves que *hamartía*; pero la diferencia esencial entre ambas palabras parece más bien radicar en lo que representan -una "caída" o un ,"extravíos"-, y no un grado de maldad. Sin embargo, con la probable excepción de *hamartía* en este versículo, siempre se usa este vocablo en el NT para indicar ofensas que sólo Dios puede perdonar (cf. Mar. 2: 7), mientras que *paráptoma* puede también referirse a aquellas faltas que pueden perdonar nuestros prójimos (cf. Mat. 6: 15). Los enfermos son aquí los que deben confesar sus pecados, y por eso algunos sostienen que Santiago enseña que deben hacerlo en presencia de "los ancianos de la iglesia" (vers. 14) que se han reunido para orar por ellos. La confesión es un requisito previo de la oración que busca o pide curación. Las Escrituras claramente enseñan que los pecados deben ser confesados únicamente a Dios (1 Juan 1:9; etc.), y que sólo tenemos un "mediador" para los pecados entre Dios y el hombre: Jesucristo (1 Tim. 2:5). El es nuestro abogado "con el Padre" (1 Juan 2: l). Sin embargo, cuando una

falta o un pecado afecta a otro ser humano -lo cual casi siempre ocurre- debe buscarse el perdón del afectado.

Orad.

Además de servir para reanimarnos, la oración compartida aumenta nuestra capacidad para recibir las bendiciones que Dios desea concedernos.

Para que.

Después de que el enfermo ha confesado todo pecado y ha examinado su corazón para determinar la sinceridad de su fe (ver com. cap. 1:6), entonces puede pedirse la curación divina. Sólo cuando se han cumplido estas condiciones es que Dios está dispuesto a conceder la curación, si ése es su plan.

Oración.

Gr. *déésis*, "petición", "súplica".

Eficaz.

"Ferviente" (BJ); "fervorosa" (NC); es decir, hecha con fervor.

Justo.

La oración no depende del talento, el conocimiento, la jerarquía, la riqueza o el cargo, sino de la relación que el que ora tiene con Dios. Este no está libre de todo error, pues ni aun Elías (ver com. vers. 17) era perfecto. Pero es "justo" porque no se aferra a un pecado conocido (ver com. Sal. 66:18); es "justo" porque mantiene un pleno compañerismo y una activa comunión con Dios, como lo hacía Elías.

Puede mucho.

Gr. *isjúó*, "ser fuerte", "tener poder". La oración, como medio de cooperación con la voluntad de Dios (ver com. Luc. 11: 9), contribuye en mucho a fortalecer la paciencia cristiana y a desarrollar el carácter cuando brota de labios puros y fieles al Señor.

17.

Elías.

Ver com. 1 Rey 17: 1.

Hombre.

Cualquier ser humano sin ninguna ventaja sobre los lectores de Santiago. Aunque Elías no murió porque así lo dispuso Dios, hizo frente a la vida como cualquier otro hombre.

Pasiones semejantes.

Gr. *homoiopathés*, "de sentimientos iguales", "de la misma naturaleza". Pablo y Bernabé aseguraron a la gente de Listra que eran *homoiopathés*, es decir, iguales a ellos (Hech. 14: 15). Elías no estuvo libre de las pruebas de la vida a las que se enfrentan todos los seres humanos, y a veces fue afectado por las debilidades humanas (ver com. 1 Rey. 19: 4). Por lo tanto, el éxito de la oración de Elías no fue el resultado de ninguna cualidad sobrehumana, sino de la gracia de Dios. Jesús fue tentado como lo son todos los humanos (ver com. Heb. 4: 15), y "como humano, la oración fue para él una necesidad y un privilegio" (CC 93).

Oró fervientemente.

Ver com. 1 Rey. 17: l; 18: 42; cf. com. Sant. 5: 16.

Lloviese.

Ver com. 1 Rey. 17: l. Su oración no era motivada por ningún resentimiento que albergara contra Acab, sino se basaba en el juicio de Dios contra toda la nación debido al culto a Baal.

Tierra.

O el país gobernado por Acab.

Tres años y seis meses.

En cuanto a la duración del hambre, ver com. 1 Rey. 18: 1 (cf. Luc. 4: 25).

18.

Otra vez oró.

Esta oración y la anterior fueron motivadas por un fervoroso deseo de rescatar a sus compatriotas de su terrible idolatría. Cuando alcanzó su meta y reconocieron que Jehová es el verdadero Dios, Elías oró en su favor (ver com. 1 Rey. 18: 42-44). Amaba a la gente, pero odiaba sus pecados.

El cielo dio lluvia.

El registro sagrado dice "una gran lluvia" (1 Rey. 18: 45).

19.

Hermanos, si alguno.

Santiago concluye su epístola de amonestación e instrucción demostrando su solícito interés por la salvación de cada uno de sus lectores. La nota dominante de la Epístola de Santiago ha sido la tierna preocupación del apóstol por el bienestar eterno de sus amados hermanos (cap. 1: 2; 2: 1; 3: 1, 10; 4: 11; 5: 7, 10, 12). 560

Extraviado.

Gr. *planáo*, "desviarse", "vagar". Los miembros de la iglesia pueden extraviarse doctrinalmente aceptando el error, o pueden abandonar los principios de la conducta cristiana cayendo en prácticas pecaminosas, o pueden descarriarse al ser atraídos por los característicos apetitos humanos (ver com. cap. 1: 14-15).

Verdad.

Es decir, la norma de vida y pensamiento como se revela en Jesucristo (ver Juan 14: 6; com. Juan 8: 32).

Hace volver.

"Convierte" (BJ). Atraer con amor a los que se han descarriado y afirmarlos en la fe, es una responsabilidad que incumbe no sólo a los ancianos de la iglesia sino a cada cristiano. Por el ejercicio de la misericordia en la confesión de las ofensas "unos a otros" y mediante la oración del uno por el otro (ver com. vers. 16), muchas horas de debilidad y duda pueden ser iluminadas con esperanza y fortaleza. Nadie vive para sí, y a veces todos necesitamos la ayuda de la mano tranquilizadora de un hermano con quien podamos compartir nuestros problemas y que nos infunda valor.

20.

Sepa.

O por haberlo realmente experimentado. El "gozo" del cielo es compartido por el ganador de almas cuando "un pecador.. se arrepiente" (ver com. Luc. 15: 7).

Haga volver.

Ver com. vers. 19. Sólo Dios convierte al pecador; los seres humanos son sus instrumentos en esa obra celestial. Son muchas las formas como el cristiano puede hacer que los pensamientos de los hombres se vuelvan a Dios. El argumento más poderoso para inducir a los pecadores a volverse a Dios es la pureza y la paz del cristiano.

Muerte.

Es decir, muerte eterna. El castigo de la muerte eterna aguarda a todos los que permanecen en sus pecados (ver com. Rom. 6: 23). Rescatar a un pecador de la muerte eterna es muchísimo más glorioso que rescatarlo de la muerte física (ver Dan. 12: 3). El deseo de rescatar a los hombres que de otra manera habrían perecido eternamente, impulsó a Jesús a venir a esta tierra. El mismo interés por sus prójimos motivará al cristiano genuino.

Cubrirá.

Gr. *kalúpt*, "cubrir", "velar". (ver com. Sal. 32: 1). Cf. 1 Ped. 4: 8.

Cuando un hombre se convierte, sus pecados son cubiertos y son echados "en lo profundo del mar" (ver com. Miq. 7: 19). Santiago concluye su majestuosa exhortación a sus hermanos cristianos con la nota del mensaje del NT: son

posibles el rescate del hombre de sus pecados y su restauración a la estatura plena de Jesucristo por medio del poder y la gracia de nuestro amado Salvador.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1-20 TM 125

1 PR 481

1-2 CMC 217

1-3 IT 174

1-4 CMC 129; PVGM 286; 2T 682

1-5 PVGM 305-306

1-6 3JT 327; PVGM 134

2-3 3JT 75

3 CE(1967) 30; IT 153; 3T 548

3-6 3JT 283; PR 481

4 CMC 134, 173; FE 422; IT 175; 5T 375

7 PVGM 41

7-8 3JT 434; PR 541; PVGM 140

10 DMJ 31-32

11 CC 100; CS 403; DMJ 73

14 CH 373; NB 75

14-15 CH 457; 2JT 56; MM 16

14-16 2T 273

15MC 172; OE 227

16 CC 36; CH 380; FE 239-240, 527; 2JT 64, 382; 3JT 22, 91; MC 174; MeM 3132; OE 287; PP 720; 3T 21 l; 4T 241; 5T 343, 639; 6T 80; 7T 12; 3TS 383, 386

17 CC 72, 87; 1JT 159; PE 73; PR 115; IT 295; 3T 274, 288, 292

19-20 2JT 115

20 CM 254; COES 78; DMJ 109; DTG 408; FE 282; 1JT 324; 2JT 20; 3JT 201; MC 123; MM 182; OE 516; PVGM 195; 7T 15 563

SUCESOS RELACIONADOS CON LA ESCRITURA DE

LAS EPÍSTOLAS DE PEDRO

A LAS IGLESIAS EN ASIA MENOR

Primera Epístola Universal de SAN PEDRO APÓSTOL

INTRODUCCIÓN

1. Título.

El título de esta epístola en los manuscritos griegos más antiguos se reduce a: *Pétrou* A ("De Pedro I"). La frase "epístola universal" (RVR) se refiere a que esta carta no está dirigida a un individuo o a una congregación, sino a la iglesia en general, en la mayor parte del Asia Menor (ver com. cap. 1: 1). Por esta misma razón a veces es llamada epístola "católica" o "general".

2. Autor.

En la epístola se dice que Pedro es su autor (cap. 1: 1). Se han presentado diversas teorías para indicar que no fue en realidad Pedro, sino otra persona, quien escribió la carta. La teoría más común sugiere que su autor fue Silvano (cap. 5: 12). Las objeciones en contra de la paternidad literaria de Pedro son las siguientes: (1) El griego de la epístola es demasiado elegante para un hombre de tan limitada cultura como Pedro; (2) la teología se parece más a la de Pablo que a la de Pedro; (3) se menciona o alude muy poco a episodios de la vida de Cristo, lo que es muy extraño si se tiene en cuenta que Pedro conoció personal e íntimamente a Jesús; (4) Pedro no se comunicó personalmente con las iglesias del Asia Menor. Esta última suposición no se puede comprobar; pero a pesar de todo, ninguna de estas objeciones es concluyente. La elegancia de la redacción del texto griego podría explicarse suponiendo que dicha calidad podría atribuirse a Silvano, quien quizá era secretario de Pedro (cap. 5: 12). Además, es posible ver en el uso de palabras y expresiones un parecido general de estilo entre esta epístola y los sermones de Pedro y sus características personales. La tercera objeción tiene como base la suposición de que se puede decir con seguridad qué debería haber escrito Pedro. Como ya se dijo, la cuarta objeción es sólo una suposición. Este *Comentario* afirma que Pedro es el autor de esta epístola.

3. Marco histórico.

El apóstol Pedro escribe lo que podría llamarse una carta circular dirigida a "los

expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia". Estas cinco zonas incluían casi todo lo que hoy llamamos Asia Menor. La mayoría de los creyentes de esas iglesias eran gentiles; los cristianos de origen judío constituían una minoría. Pedro, como misionero enviado a ellos (Gál. 2: 9), tenía un interés especial en los judíos; pero no limitaba sus saludos e instrucciones al grupo minoritario de esas iglesias, lo cual se ve por su declaración de que sus lectores en otro tiempo no habían sido "el pueblo de Dios", y que eran idólatras convertidos (1 Ped. 2: 10 ; 4: 3-4). El apóstol, que fue el primero en bautizar gentiles y en defender su categoría de igualdad con los demás en la iglesia, sin duda consideraba 564 a todos los cristianos, tanto de origen judío como gentil, como unidos en Cristo; Jesús, y no hacía distinciones al dirigirse a ellos.

No se puede determinar la fecha precisa cuando se escribió esta epístola. Probablemente fue escrita desde Roma, como lo sugiere el nombre "Babilonia" (ver com. cap. 5: 13). Esto puede significar que fue escrita cerca del fin de la vida del apóstol (ver t. VI, pp. 35- 36). El hecho de que no haya ninguna referencia en las cartas que Pablo escribió desde Roma, a que Pedro hubiera estado en esa ciudad, sugiere que, Pedro no llegó allí sino hasta "en los días del arresto final de Pablo" (HAp 418) alrededor del año 66 d. C. (ver t. VI, pp. 105-111). Aunque no se puede afirmar nada definitivo en cuanto a la fecha cuando fue escrita 1 Pedro, lo que se ha dicho sugiere como una fecha probable los años 64-66 del siglo I. La epístola refleja presencia de una actitud poco amistosa hacia los cristianos (cap. 2: 12; 4: 12-16). Es podría sugerir el tiempo de la persecución de Nerón, la que comenzó en el año 64 d. C. (ver t. VI, pp. 83-86).

4.Tema.

Pedro tenía un propósito pastoral al escribir esta epístola. La urdimbre con la cual se entrelaza la trama del consejo del apóstol, es el peligro de la persecución, la inminencia del "fuego de prueba" (cap. 4: 12) y la certidumbre de los tiempos difíciles en los cuales vivían los creyentes. Teniendo en cuenta tal situación, Pedro procura fortalecer la fe de sus lectores, los exhorta a una conducta intachable, a ser ciudadanos ejemplares, a testificar lealmente por Cristo y a prepara debidamente para encontrarse con su Señor. Y para ayudarlos a alcanzar estas metas, incluye consejos específicos para los criados (cap. 2: 18), las esposas (cap. 3: 1-6) los maridos (cap. 3: 7), los ancianos (cap. 5: 1-4) y los miembros más jóvenes de la iglesia (cap. 5: 5-9). A través de toda la carta se vinculan un tierno espíritu con firme sentido de liderazgo, ambos santificados mediante un elevado concepto Cristo.

5. Bosquejo.

I. Introducción, 1: 1-12.

A. Saludos, 1: 1-2.

B. Se alaba a Dios y a Cristo por la salvación, 1: 3-9.

C. La actitud de los profetas y los ángeles hacia la salvación, 1: 10-12.

II. Exhortación a una firme vida cristiana, 1: 13 a 4: 19.

A. Vida digna de la elevada vocación, 1: 13-25.

B. Aumento del conocimiento y de la madurez cristiana, 2: 1-8.

C. Como pueblo escogido por Dios, deben vivir ejemplarmente entre los gentiles, 2: 9-18.

D. Como Cristo, deben ser humildes en los sufrimientos, 2: 19-25.

E. Consejos a esposos y esposas, 3: 1-7.

F. Exhortación a la unidad, 3: 8-13.

G. El privilegio y la recompensa de sufrir con Cristo, 3: 14-22.

H. Exhortación a un dominio de la carne semejante al de Cristo, 4: 1-6.

I. Exhortación a la sobriedad y a una vida llena de amor, 4: 7-11.

J. Exhortación a la firmeza en medio de la persecución, 4: 12-19.

III. Consejos a los que presiden en la iglesia y a los miembros, 5: 1-9.

A. A los ancianos, 5: 1-4.

B. A los miembros más jóvenes, 5: 5-9.

IV. Conclusión, 5: 10-14.

A. Bendición y doxología, 5: 10-1 l.

B. Saludos, 5: 12-14 565

CAPÍTULO 1

1 *Alabanza a Dios por sus muchas bendiciones espirituales.* 10 *La salvación en Cristo no es algo nuevo, sino muy antiguo*. 13 *Exhortación a una santa manera de vivir, como corresponde a los que han nacido de nuevo por la Palabra de Dios*.

1 PEDRO, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo; Gracia y paz os sean multiplicadas.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en

los cielos para vosotros,

5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que esta en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

12 A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;

14 como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

15 sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

20 ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

21 y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante

el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

24 Porque:

Toda carne es como hierba,

Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

La hierba se seca, y la flor se cae;

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre.

Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. 566

1.

Pedro.

Gr. *Pétros*, "piedra", "canto rodado" (ver com. Mat. 4: 18).

Apóstol.

Gr. *apóstolos*, "delegado", "mensajero", "enviado" (ver com. Mar. 3: 14; Hech. 1: 2; Rom. 1: 1).

De Jesucristo.

Nombrado por Jesucristo o comisionado por él (cf. 2 Cor. 1: 1). El apóstol no sugiere que él tuviera superioridad de ninguna clase; es sencillamente un apóstol, un embajador, un misionero que pertenece a Jesucristo y está autorizado por él como los otros apóstoles.

Expatriados.

Gr. *parepíd'mos*, "extranjero", "forastero". Compárese con el uso que se le da en Heb. 11: 13 y 1 Ped. 2: 11, donde se traduce "peregrinos" (RVR, NC); éstas son las únicas otras dos veces en que aparece este vocablo en el NT. Esta palabra se usa aquí, sin duda, en sentido metafórico, pues se aplica a los cristianos de origen gentil y judío, quienes consideraban el cielo como su hogar permanente. Para ellos este mundo era sólo "tierra ajena" (Heb. 11: 9).

De la dispersión.

Literalmente "de la diáspora" (ver com. Juan 7: 35). La palabra "diáspora" (ver t. V, pp. 61-62) se usaba y aún se usa para referirse a los judíos esparcidos entre las naciones, fuera de Palestina; pero no se restringe a ese significado específico. Pedro consideraba como miembros de una "diáspora" especial a los cristianos de origen judío y gentil que se hallaban diseminados por toda la región del mar Mediterráneo.

En el Ponto.

El Ponto, junto con las otras provincias que aquí se mencionan, constituye las zonas norte y oeste de la actual Turquía (ver t. VI, mapa frente a p. 33).

2.

Elegidos.

Gn. *eklektós*, "escogido", "llamado" (ver com. Rom. 8: 33). Aquí se considera a los cristianos como elegidos porque habían respondido al llamado de Dios. En cuanto a la forma en que se relaciona la elección con la salvación, ver com. Rom. 8: 29.

Presciencia.

Gn. *prógnÇsis*, "conocimiento anticipado". En cuanto al verbo afín *proginÇskÇ* y la relación de presciencia y predestinación, ver com. Rom. 8: 29.

Dios Padre.

Se presenta a la primera Persona de la Deidad como dotada de presciencia; pero Pedro no sugiere que ese conocimiento estuviera restringido sólo al Padre. Aunque la naturaleza exacta y la obra de cada miembro de la Deidad siguen siendo un misterio para el hombre, Pedro parece sugerir que dentro del desarrollo del plan de salvación ciertas funciones específicas son desempeñadas por cada una de las Personas d la Trinidad. Ver a continuación la obra del Espíritu y de Cristo.

Santificación.

Gr. *hagiasmós* (ver com Rom. 6: 19).

Del Espíritu.

Es decir, mediante la acción del Espíritu Santo. Cf. 2 Tes. 2: 13.

Para obedecer.

"Para obediencia". La respuesta del cristiano fiel al llamamiento de Dios, junto con la actividad santificadora Espíritu Santo, conducen a la obediencia que puede definirse como la perfecta sumisión la voluntad de Dios (ver com. vers. 22). El plan de Dios para el hombre, trazado en relación con la energía santificadora del Espíritu Santo, produce el fruto de una vida semejante a la de Cristo (ver com. Efe. 5: 9)

Rociados.

Gr. *rantismós*, "aspersión", "rociada"; "aspersión" (BC, NC). Esta palabra sólo se usa aquí y en Heb. 12: 24. El verbo afín rantízÇ, "rociar", aparece cuatro (Heb. 9: 13, 19, 21; 10: 22; en este último versículo se tradujo "purificados" en la RVR). Pedro está hablando de los méritos de la sangre de Cristo aplicados al individuo. La sangre de Cristo derramada produce la paz de la justificación (ver com. Rom. 3: 25 ; 5: 1, 9) así como los privilegios del nuevo pacto (ver, com. Mat. 26: 28).

Gracia y paz os sean multiplicadas.

Acerca del significado de este saludo, ver com. Rom. 1: 7; 2 Cor. 1: 2.

3.

Bendito.

Gr. *eulog'tós*, "digno de bendición", expresión que en el NT sólo se usa para Dios y Jesucristo. Es un término de adoración que se usa para reconocer la perfección del carácter y de los atributos de ambos. "Elogio" deriva de un vocablo de la misma raíz: *eulogía*, "bendición".

Dios y Padre de nuestro Señor.

O "Dios es decir el Padre de nuestro Señor". Así se destaca la primera Persona de la Deidad, evidentemente teniendo en cuenta la unión que Cristo adquirió en forma indisoluble con la naturaleza humana (cf. Rom. 15: 6; 2 Cor. 1: 3; Efe. 1: 3; ver com. Luc. 1: 35). El título "Señor"" denota gran dignidad y destaca Cristo como Aquel a quien el hombre debe rendir fidelidad. Jesucristo, como una Persona divina y miembro de la Deidad, es plenamente igual al Padre, quien a menudo recibe el nombre de la primera Persona de la Deidad (ver Nota Adicional de Juan 1).

Jesucristo.

Este nombre compuesto indica 567 tanto la humanidad del Señor como su carácter mesiánico (ver com. Mat. 1: 1).

Que.

"Quien" (BJ). La referencia es a Dios, el Padre.

Grande misericordia.

Ofrecida al hombre innumerables veces. La misericordia de Dios comprende su infinito interés por el bienestar del hombre. Su intenso amor por el ser humano supera todo cálculo o toda comparación.

Nos hizo renacer.

Referencia al nuevo nacimiento (ver com. Juan 3: 3, 5) o a la nueva creación (ver com. Gál. 6: 15).

Una esperanza viva.

O "esperanza viviente". La esperanza es la gran fuerza que sin cesar guía al cristiano hacia adelante para que venza los problemas de la vida. Sin Cristo, no hay esperanza (Efe. 2: 12); pero con él la esperanza es viviente y dinámica. El paganismo sólo puede ofrecer ilusiones vacías. Pedro habla aquí de la esperanza interior que mantiene firme a una persona cuando contempla el fin de la jornada cristiana y el futuro eterno. Compárese con la condición de los que no son cristianos (Efe. 2: 11-12).

Resurrección de Jesucristo.

Ver com. Rom. 1: 4; 4: 24-25; 1 Ped. 3: 21. La resurrección de Cristo nos enseña que la muerte fue vencida para siempre; se convirtió en el sello de la aprobación de Dios puesto sobre la obra expiatoria de Jesucristo. El Cristo resucitado es la garantía del futuro eterno de los redimidos.

4.

Herencia.

Ver com. Hech. 20: 32; Gál. 3: 18; Efe. 1: 14, 18.

Incorruptible.

Gr. *áfthartos*, "incorruptible", es decir, no sujeto a corrupción o deterioro; por lo tanto, "inmortal". Cf. Rom. 1: 23; 1 Cor. 15: 52; 1 Tim. 1: 17.

Incontaminada.

"Inmaculada" (BJ, BA); es decir, que no puede ser manchada o violada.

Inmarcesible.

Gr. *amárantos*, "imperecedera". "Amaranto" es una flor de larga duración, que lleva ese nombre transliterado del griego porque no se ve marchita, aun cuando está seca.

Reservada.

La flexión del verbo griego muestra que la herencia ha sido preservada y continúa siéndolo. Cf. Mat. 6: 19-20. La herencia de los redimidos es tan cierta como la fidelidad de Dios.

En los cielos.

La morada de Dios, quien guarda la "herencia" de los santos. La plena posesión de esta "herencia" será en la tierra renovada (ver com. Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1; cf. PP 167).

5.

Guardados.

Gr. *frouréÇ*, "guardar", "hacer guardia", "guarnecer" (ver com. Fil. 4: 7), vocablo militar que se refiere a la protección que proporciona una guardia militar (cf. 2 Cor. 11: 32).

Poder de Dios.

La seguridad de los santos- la victoria plena sobre los pecados personales- depende del poder infinito que hace por el hombre lo que éste no puede hacer por sí mismo (ver DTG 431; DMJ 116). Sin la protección y la conducción constantes de Dios, los cristianos nunca alcanzarían la "herencia" ahora

guardada por Dios para los redimidos (ver com. vers. 4).

Mediante la fe.

Lo que hace posible que los santos sean amparados por el ciudadano protector del Omnipotente, es la fe individual de cada creyente. Dios puede hacer poco por el hombre que se niega a creer. El que tiene fe confía en Dios, y está seguro de que el plan de Dios para su vida satisfará plenamente los más profundos anhelos de su alma.

Para alcanzar la salvación.

O "para liberación". Esta es la meta del poder de Dios y de la fe del hombre. Pedro anticipa el momento cuando los redimidos sean liberados finalmente de toda consecuencia de pecado (ver com. Rom. 13: 11)

Preparada.

El consuelo del cristiano ferviente es que el propósito de su "esperanza" (vers. 3), que es la "herencia" (vers. 4) que ha de ser concedida en el día de la plena "liberación", está preparada para él. Sólo aguarda que la sabiduría de Dios determine el tiempo de su recepción efectiva.

Para ser manifestada.

Gr. *apokalúptÇ* (ver com. 2 Tes. 2: 3). En cuanto al sustantivo afín *apokálupsis*, ver com. Apoc. 1: 1; cf. 1 Cor. 1: 7; 1 Ped. 1: 7.

Tiempo postrero.

Es decir, la crisis final; una referencia al "tiempo de restauración de todas las cosas" (Hech. 3: 21). Esto será cuando Cristo venga por segunda vez; entices los redimidos serán finalmente liberados de todo contacto con el pecado (ver com. Mat. 25: 31; 1 Tes. 4: 16-17).

6.

En lo cual.

Es decir, en la crisis inminente (vers. 5) cuando llegará la liberación final, acontecimientos que todos los cristianos fervientes han esperado a través de todas sus luchas.

Os alegráis.

Gr. *agalliáÇ*, "exultar", traducido como "saltad de gozo" en Luc.6: 23 (BJ). 568

La "esperanza viva" (ver com. 1 Ped. 1: 3) hace posible que el creyente sienta un vivo gozo en medio de las agobiantes pruebas de la vida, pues sabe que Dios tendrá la última palabra en el gran conflicto entre el bien y el mal.

Poco de tiempo.

En comparación con los privilegios eternos de la "herencia" del cristiano (vers. 4).

Es necesario.

En un mundo influido por los poderes del mal, son inevitables toda suerte de dificultades.

En diversas pruebas.

En cuanto a *peirusmós*, palabra que se traduce "pruebas", ver com. Sant. 1: 2. Se describe al cristiano como acosado por diversos disgustos, problemas, chascos y pesares, los cuales usa Satanás en su intento por destruir la fe personal en Dios.

7.

Prueba.

Gr. *dokímion* (ver com. Sant. 1: 3). En cuanto al adjetivo afín *dókimos*, ver com. Rom. 14: 18; 2 Tim. 2: 15. La realidad y la calidad de la fe personal se revelan en la magnitud de los problemas que puede superar dicha fe.

Fe.

Ver com. vers. 5.

Oro.

El oro es probado y refinado por el fuego. La fe personal también pasa por el proceso de la prueba, de modo que su valor pueda manifestarse totalmente (cf. com. 1 Cor. 3: 13, 15; ver Heb. 12: 29; Apoc. l: 14; 2: 18; 19: 12).

Se prueba.

Del verbo griego dokimázo, "probar", "aprobar" (ver com. Rom. 2: 18; 1 Tim. 3: 10).

Con fuego.

Literalmente "por fuego".

Alabanza.

La excelencia de la madurez del carácter cristiano provoca la aprobación de Dios y de los seres humanos piadosos. Cf. Mat. 25: 21; Rom. 2: 29; 1 Cor. 4: 5.

Gloria.

Gr. *dóxa* (ver com. Juan l: 14; Rom. 3: 23; 1 Cor. 11: 7). Aquí Pedro se refiere a la gloriosa posesión de la eternidad que Dios concederá a sus hijos "en el tiempo postrero" (vers. 5). Cf. Rom. 2: 7.

Honra.

El avalúo que Dios hace de los redimidos se manifestará en el segundo advenimiento y por toda la eternidad.

Sea manifestado.

En el texto griego se usa el sustantivo *apokálupsis*, "revelación", "acto de quitar un velo" "descubrimiento" (cf. 1 Ped. 1: 5; ver com. 1 Cor. 1: 7). La segunda venida de Cristo señala el comienzo de una condición de gloria para la iglesia. La esperanza de la iglesia, a través de los siglos, ha sido el pronto retorno de Jesucristo. Con este glorioso acontecimiento termina el reinado del pecado y el dolor y se inaugura el día de paz y gozo eternos y del progreso sin trabas en la verdad y la comunión con Dios.

8.

Amáis.

Gr. *agapáo* (ver com. Mat. 5: 43; Juan 21: 15).

Sin haberle visto.

Cf. Juan 20: 29. Es evidente que los lectores de esta carta de Pedro nunca habían visto físicamente a Jesús. Sin embargo, por medio de su fe y confianza disfrutaban de una unión personal con el Salvador, a quien no podían describir adecuadamente las palabras.

Creyendo.

Ver Juan 20: 29; 2 Cor. 5: 7.

Os alegráis.

Gr. *agalliáó* (ver com. vers. 6).

Inefable.

O "inexpresable"; más allá de lo que puede expresar el lenguaje humano. El gozo de la unión espiritual con Cristo trasciende la comprensión de los inconversos y supera la capacidad de descripción de los cristianos.

Glorioso.

Aunque la plenitud de la experiencia de la glorificación sólo será posible después del segundo advenimiento de Cristo, el cristiano puede ahora gustar (Heb. 6: 5) la dulzura de la presencia de Dios si permite que su vida sea dirigida por el Espíritu Santo (1 Ped. 4: 14).

9.

Fin.

Gr. *télos*, "fin", "resultado", "propósito final", "meta" (ver com. Rom. 10: 4; 1 Tim. 1: 5). El resultado de la fe es que seamos liberados del pecado (1 Ped. 1: 5) y recibamos la "herencia" eterna (vers. 4) que se dará a cada verdadero cristiano al concluir el juicio. El Edén restaurado es la recompensa de Dios para todos los redimidos.

Fe.

Ver com. vers. 5.

Almas.

Gr. *psujé* (ver com. Mat. 10: 28; cf. coro. Sal. 16: 10). Cf. Mat. 16: 25 donde el vocablo *psujé* (singular de *psujaí*) se traduce como "vida" y también se trata el tema de la salvación de la *psujé*. "Vuestras almas" podría entenderse como "vuestras vidas" o, en forma idiomática, como "vosotros mismos".

10.

La gracia.

Referencia a la manifestación más completa de Dios mediante Jesucristo, acerca de la cual tanto escribieron los profetas.

Destinada a vosotros.

Lo que fue el tema de la profecía, era una realidad dinámica para los que vivían después de la muerte de Cristo.

Inquirieron.

O "buscaron". Una referencia al estudio diligente de los oráculos divinos 569 hecho por los profetas, indudablemente los que ellos habían recibido y los de otros profetas, particularmente en cuanto a la venida del Redentor. La posesión del don profético no significa un pleno y completo conocimiento de todos los asuntos. El profeta sabe sólo lo que Dios le revela, y sólo eso es lo que se le permite presentar como un "Así ha dicho Jehová". Como los mensajes revelados a un profeta a menudo complementan los que se han dado a otros, es necesario comparar las diferentes revelaciones para tener un concepto equilibrado y completo de los mensajes del cielo. Esto fue lo que hicieron los profetas de la antigüedad.

Diligentemente indagaron.

O "investigaron". La forma simple del verbo se traduce como "escudriñad" en Juan 5: 39.

Salvación.

La "salvación de vuestras almas" (vers. 9).

11.

Qué persona.

El griego dice sencillamente "cuál o qué clase de tiempo". No hay referencia a persona.

Tiempo.

Gr. *kairós* (ver com. Mar. 1: 15; Hech. 1: 7); "circunstancias" (BJ). Los profetas estaban informados de algunos aspectos de la encarnación prometida del Redentor, así como la iglesia está ahora informada de la segunda venida de Cristo. Pero ellos no sabían el tiempo exacto del primer advenimiento, aunque estudiaban diligentemente para descubrir todas las posibles indicaciones de la llegada del Mesías (ver com. Luc. 3: 15).

Indicaba.

Gr. *deloó*, "poner de manifiesto" (ver com. 2 Ped. 1: 14); "se refería" (BJ). El tiempo del verbo griego significa que el Espíritu continuaba destacando hechos significativos acerca de la misión de Cristo.

Espíritu de Cristo.

Es decir, el Espíritu Santo (ver com. Rom. 8: 9: cf. Gál. 4: 6). Algunos sugieren que estas palabras significan, "el Espíritu que es Cristo", y comparan este texto con 2 Cor. 3: 17-18 (ver el comentario respectivo). Según esta interpretación, Cristo es Aquel que actuaba personalmente en el pensamiento de los profetas del AT para iluminarlos en cuanto a sus deberes presentes y los acontecimientos futuros. Otros sostienen que estas palabras debieran traducirse: "Espíritu enviado por Cristo", es decir, el Espíritu Santo (ver com. Juan 15: 26; 2 Ped. l: 2 l). En ambas interpretaciones se afirma la divinidad y la preexistencia de Cristo y se establece la inspiración divina del AT. Los profetas no eran movidos por caprichos personales sino por la influencia directa del Espíritu sobre su mente. Hablaban como portavoces del Espíritu y escribían lo que él les revelaba.

Anunciaba de antemano.

O "testificaba de antemano". El Espíritu a menudo aumentaba el conocimiento de la obra de Cristo por medio de los profetas, para que el plan de Dios fuera haciéndose más claro.

Sufrimientos de Cristo.

Mejor, "sufrimientos destinados a Cristo" (BJ). Esto demuestra el punto de vista cristiano de que los sufrimientos del Salvador fueron un tema de las profecías del AT (ver com. Isa. 53; Hech. 3: 18; 26: 22-23). Aunque los judíos entendieron mal la importancia de tales profecías, los primeros cristianos fácilmente captaron su verdadero significado (ver com. Luc. 24: 25-27).

Las glorias que vendrían tras ellos.

Es decir, la resurrección y la ascensión de Cristo, y todos los acontecimientos relacionados con su segunda venida y el reino eterno.

12.

Reveló.

Algunos profetas entendieron que el cumplimiento de algunas de las cosas a

ellos reveladas aún eran futuras (ver com. Núm. 24: 17; Deut. 18: 15; Dan. 10: 14). Todos ellos se daban cuenta de que la venida del Redentor del mundo todavía era futura y que la solución final del problema del pecado sería en un futuro lejano de sus días.

Para nosotros.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "para vosotros"; es decir, para los lectores de esta carta de Pedro o, en un sentido más amplio, para todos los cristianos de los días de Pedro. "En favor vuestro" (BJ); "a vosotros" (BA, NC); "para vosotros" (BC).

Administraban.

O "servían". Los profetas del AT, además de ayudar a su propia generación también servían a la gente de los días de Pedro mediante las profecías, que tan recientemente se habían cumplido en el ministerio de Cristo y aún se estaban cumpliendo con el crecimiento de la iglesia cristiana.

Anunciadas.

Gr. *anaggéllo*, "declarar", "presentar", "anunciar" (ver com. Hech. 20: 20).

Predicado el evangelio.

Gr. *evaggellízó* (ver com. Hech. 8: 4). Pedro no identifica a los que predicaron el Evangelio por primera vez en el Asia Menor, ni dice si él fue uno de ellos.

Por.

Posiblemente "en relación con"; "en" (BJ).

Espíritu Santo.

Ver com. Mat. 1:18. Los 570 primeros predicadores del Evangelio estaban en estrecha comunión con el Espíritu Santo y eran dirigidos por él. Pedro se refiere aparentemente a la manifestación del Espíritu en el día de Pentecostés (ver com. Hech. 2: 4), con el pensamiento fundamental de que los predicadores del Evangelio proclamaban un mensaje en plena armonía con el de los profetas, pues el mismo Espíritu los había inspirado a ambos.

Enviado del cielo.

Ver com. Hech. 2: 2.

Cosas.

Lo que concierne a la "salvación" (vers. 10): "los sufrimientos de Cristo", "las glorias" (vers. 11) y el "evangelio" (vers. 12).

Anhelan.

Gn. *epithuméo*, "desear", "anhelar", "ansiar" (ver com. Mat. 5: 28). Los ángeles están intensamente interesados en la revelación del carácter de Dios como se manifiesta en la salvación de la humanidad. Cada manifestación de la justicia y del amor divinos desde la creación de Adán hasta ahora, ha sido un motivo de

admiración y complacencia para los ángeles (PP 15 l).

Mirar.

Gr. *parakúpto*, "mirar de cerca"; "contemplar" (BJ). Compárese con el uso del mismo verbo en Luc. 24: 12 y Juan 20: 4-5, 11, en donde "el otro discípulo" y María son presentados mirando el interior de la tumba de Cristo desde afuera. Quizá Pedro estuviera pensando en los ángeles que con intenso interés estudian el desarrollo del plan de salvación. Están sumamente interesados en el resultado de este drama porque su propia paz futura depende de los resultados del gran conflicto entre el bien y el mal.

Ángeles.

Ver com. Heb. l: 14.

13.

Por tanto.

Pedro continúa con sus exhortaciones en vista de las bendiciones y esperanzas que hay en la gloria revelada del Evangelio (vers. 3-12).

Ceñid.

El verbo *anazónnumi* se usaba en el Medio Oriente para describir el acto de recoger los largos pliegues de las vestiduras exteriores y doblarlos dentro de la pretina o cinturón, antes de emprender camino o correr (ver com. Sal. 65: 6; cf. Luc. 12: 35; Efe. 6: 14). En vista de la dádiva incomparable de la salvación (1 Ped. 1: 9-10), Pedro exhorta a sus lectores a preparar así su pensamiento para una actitud diligente. El tiempo del verbo indica que el ceñirse es la primera acción; la segunda es ser sobrios. Las dos acciones son necesarias para después poder esperar por completo.

Lomos.

O "cintura", donde se lleva el cinturón. La palabra se usa aquí en sentido metafórico para completar la figura sugerida por el imperativo "ceñid".

Entendimiento.

Gr. *dianóia* (ver coro. Luc. 1: 5 l). El cristiano debe concentrar sus pensamientos y no seguir especulando sobre temas inútiles; debe aplicar su mente a las grandes verdades de la salvación reveladas por el Espíritu de Cristo (1 Ped. 1: 11).

Sed sobrios.

Gr. *nefó*, usado en el griego clásico para describir el acto de abstenerse de bebidas embriagantes, pero que en el NT se usa siempre en un sentido metafórico, para indicar sobriedad y equilibrio intelectual y espiritual (cf. com. 1 Tes. 5: 6; 2 Tim. 4: 5; 1 Ped. 4: 7; 5: 8).

Por completo.

Gr. *teléios*, "perfectamente", adverbio que podría modificar el sentido del verbo *nefó* y que significaría: "sed perfectamente sobrios". Sin embargo, la mayoría de los traductores lo relacionan con el verbo esperar; "poned toda vuestra esperanza" (BJ).

Gracia.

Gr. *járis* (ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 24). "Gracia" se refiere aquí a las bendiciones que imparte el Evangelio.

Se os traerá.

Literalmente "está siendo traída", lo que implica una recepción continua de la gracia.

Sea manifestado.

Gr. *apokálupsis* (cf. vers. 5, 7). Pedro aquí presenta la marcha del cristiano como una comprensión creciente de la presencia de Jesucristo, una profunda comunión que sobrepasa a la más íntima amistad terrenal. Al hijo de Dios se le revelará cada día más y más la vida y la obra del Salvador, hasta que ocurra la "Revelación" final con la segunda venida de Cristo. Los que entonces lo contemplen con adoración serán los que lo llegaron a conocer en esta vida.

14.

Hijos obedientes.

Literalmente "como hijos de obediencia"; el énfasis se halla en "obediencia" (ver com. vers. 2). Compárese con "hijos de ira" (Efe. 2: 3); "hijos de luz" (Efe.5: 8) y expresiones similares (Efe. 2: 2; 5: 6; Col. 3: 6; 1 Tes. 5: 5). En cuanto a "hijos" (Gr. *téknon*), ver com. 1 Juan 3: 1.

Conforméis.

Gr. *susjematízo* (ver com. Rom. 12: 2).

Deseos.

Ver com. Rom. 7: 7; c£ com. Mat. 5: 28.

Ignorancia.

La vida de egoísmo y mundanalidad de una persona cuando no conoce a Dios, ni su ley, ni a Cristo y su sacrificio, o sea antes de su conversión (ver com. Hech. 3: 17; 17: 30; Efe. 4: 18). Los cristianos recién convertidos 571 con frecuencia tienen que haber hecho frente a la tentación de volver a su antigua licenciosa forma de vivir. Pedro reconoce la fuerza de la tentación, pero fortalece a sus lectores contra su atracción.

15.

Sino.

Gr. *allá*, conjunción adversativa enfática que contrasta los "deseos que antes teníais" con la vida santa que se exige a los cristianos.

Llamó.

Ver com. Rom. 8: 28, 30; 1 Cor. 1: 9.

Santo.

Gr. *hágios* (ver com. Rom. 1: 7). La primera parte de este versículo podría parafrasearse así: "Pero contrariamente, en armonía con el Santo que os llamó". Dios es absolutamente santo; en su presencia no puede existir ningún pecado ni forma de contaminación (cf. Lev. 11: 44; 19: 2; 20: 7).

Sed también vosotros santos.

Es decir, por vuestra parte sed santos de una vez por todas. El cristiano ferviente establece categóricamente su norma de conducta: no tiene en cuenta ninguna clase de impiedad futura. El hombre fue creado a imagen de Dios (Gén. 1: 26-27), pero el pecado perdió esa semejanza. El propósito del Evangelio es restaurar la imagen divina en el hombre, que pueda ser santo como su Creador es santo.

Manera de vivir.

Gr. *anastrofé*, "conducta" (ver com. Efe. 4: 22). Nótese la abarcante naturaleza de la norma presentada ante el cristiano: debe ser santo en *toda* su conducta; debe ser santificado todo aspecto de su vida (cf. 1 Tes. 5: 23).

16.

Escrito está.

El AT es la autoridad final ala cual siempre acuden los autores del NT (cf. com. Mat. 2: 5; Hech. 2: 16; Rom. 1: 17; etc.).

Sed santos.

Una cita de Lev. 11: 44; 19: 2; 20: 7. La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "seréis" (BJ, BC). Se entiende el futuro como imperativo; el propósito es el mismo: Pedro exhorta a todos los cristianos a una vida santa.

17.

Si.

La construcción del texto griego no implica duda; se traduciría mejor "ya que invocáis". El autor tiene la confianza de que sus lectores invocan al Padre y continuarán invocándolo.

Padre.

Ver com. Mat. 6: 9; 7: 1 l; 1 Ped. 1: 2.

Sin acepción de personas.

Gr. *aprosopolémptos*, compuesto de a, "sin", y *prosopolémptes*, "uno que recibe el rostro" (ver com. Hech.10: 34; Rom. 2: 11; Sant. 2: 1).

Juzga.

El Padre juzga mediante el Hijo (ver com. Juan 5: 22; 2 Cor. 5: 10).

La obra de cada uno.

Ver com. Rom. 2: 6.

Conducíos.

Gr. *anastréfo*, "conducirse" (ver com. 2 Cor. 1: 12). La forma sustantivada *anastrofé* se usa en 1 Ped. 1: 15.

En temor.

Es decir, con reverencia (ver com. Hech. 9: 31; Rom. 3: 18; 2 Cor. 5: 11; Efe. 5: 21). La comprensión de su relación con Dios induce al cristiano a vivir con reverencia, pues sabe que su conducta diaria refleja su actitud hacia Dios. Temer reverentemente al Altísimo equilibra el temor de los hombres. En estas circunstancias el creyente leal puede mantenerse firme cuando los principios cristianos estén amenazados.

Peregrinación.

Gr. *paroikía*, "residencia en tierra extraña". Compárese con *parepídemos*, vers. 1, donde el autor se refiere a la residencia transitoria del cristiano en este mundo y reconoce que su verdadero hogar está con Dios y Cristo en la tierra nueva.

18.

Sabiendo que fuisteis.

O "porque sabéis"; lo que es un motivo adicional para sentir un temor piadoso.

Rescatados.

Gr. *lutróo*, "liberar en cambio de un rescate". En cuanto al sustantivo afín *lútron*, "rescate", ver com. Mat. 20: 28.

Vana.

Gr. *mátaios*, "vano", "inútil" (ver com. 1 Cor. 15: 17). El hombre no cristiano es impotente para erradicar los males personales y sociales. No encuentra un significado satisfactorio en su vida presente, ni tampoco tiene una esperanza viva para el futuro.

Manera de vivir.

Gr. *anastrofé* (ver com. vers. 15).

Recibisteis de vuestros padres.

Es necesario vivir una vida completamente nueva para sustituir la inoperante e inútil filosofía del paganismo.

Corruptibles.

O "perecederas", en contraste con la naturaleza eterna del sacrificio de Cristo.

Oro o plata.

Los metales preciosos se comparan con las cosas "perecederas" porque no pueden pagar el precio de la redención de la raza humana. Los esclavos eran comprados y liberados con oro o plata, pero el rescate espiritual del hombre depende de un pago infinitamente más precioso (vers. 19).

19.

Sino con.

El texto griego destaca el contraste entre los vers. 18 y 19: entre las "cosas corruptibles" y "la sangre preciosa de Cristo".

Sangre preciosa de Cristo.

La "sangre preciosa" de Cristo es sin par, lo que hace que la 572 redención que pagó el Salvador sea infinitamente mayor que cualquier otra (ver com. Rom. 3: 25). Sin duda alguna: sólo la sangre de Cristo puede redimimos del pecado.

Cordero.

En cuanto a Cristo como el Cordero dado por Dios para la redención de los hombres, ver com. Juan 1: 29.

Sin mancha.

Gr. *amómos*. Ver com. Efe.1: 4, en donde también se ha traducido "sin mancha".

Sin contaminación.

Gr. *áspilos*, "sin tacha moral" (ver Sant. 1: 27; com. 1 Tim. 6: 14). En el AT se habla de la perfección *física* del cordero que se ofrecía en sacrificio (ver Lev. 22: 19-21; com. Exo. 12: 5). Esa cualidad se destaca también en el NT como un símbolo de la perfección *moral* de Cristo, que lo capacitó para ser el Cordero que Dios había ofrecido en el sacrificio digno y capaz de expiar a la raza humana.

20.

Ya destinado.

Gr. *proginosko*, "conocer de antemano", "prever" (ver com. Rom. 8: 29);

"predestinado" (BJ, BC); "ya conocido antes" (NC).

Antes de la fundación.

Ver com. Juan 17: 24. La presentación de Cristo como el Cordero redentor no fue un plan de emergencia, introducido para hacer frente a un cambio imprevisto de circunstancias, sino que fue parte del propósito eterno de Dios (cf. Mat.13: 35; 25: 34; ver com. Rom. 16: 25; Efe. 3: 1 l; Apoc. 13: 8). Aquí y en otros pasajes de las Escrituras se enseña la preexistencia de Cristo (ver Nota Adicional de Juan l).

Manifestado.

Gr. *faneróÇ* (ver com. 1 Juan 1: 2). Aunque la presciencia de Dios y el haber determinado que habría un Salvador se remontan a la eternidad, la encarnación convirtió ese pensamiento de Dios en un hecho histórico (ver com. Juan l: 14; 1 Juan l: 1, 3). El hecho de que Cristo se "manifestó" implica su existencia previa (cf. 1 Tim. 3: 16; 2 Tim. l: 10; 1 Juan 3: 5, 8; 4: 9).

En los postreros tiempos.

Ver com. Joel 2: 28; Rom. 13: 1 l; Heb. 1: 2; Nota Adicional de Rom. 13.

Por amor de vosotros.

Los lectores de Pedro quedarían sorprendidos e inspirados al comprender que el eterno propósito de Dios, tal como se reveló en la encarnación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se había efectuado a causa de ellos.

21.

Mediante el cual.

La fe en Dios es posible mediante Jesús. Sin la revelación que él hace del carácter de Dios, los hombres de los días de Pedro y de los nuestros no habrían sabido más de Dios que lo que conoció la gente de los tiempos del AT. La vida, muerte y resurrección de Cristo son la única base para la esperanza de liberación que tiene el hombre.

Le resucitó.

Ver com. Hech. 3: 15. La resurrección de Jesucristo es la manifestación suprema del poder divino. Cristo difícilmente podría haber sido revelado como el vencedor de la muerte sin su resurrección de entre los muertos (Apoc. 1: 18). Su resurrección constituye la garantía de la resurrección futura de los santos (1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 14). El cristianismo es invencible debido a que Cristo resucitó (ver com. 1 Cor. 15: 14-20).

Gloria.

Gr. *dóxa* (ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23). El Hijo siempre había poseído "gloria" (Juan 17: 5), pero después de su resurrección y ensalzamiento el Padre hizo que esa gloria fuera reconocida por los seres humanos. En este sentido

Dios "le ha dado gloria".

Para que.

Podría también traducirse "como resultado de lo cual vuestra fe y esperanza están en Dios". Una de las consecuencias de la demostración del grandioso poder de Dios en la resurrección y ensalzamiento de Cristo debe ser el aumento de la confianza del cristiano en Dios. Aquel que pudo actuar tan maravillosamente por Jesús, puede también actuar con el mismo poder a favor del creyente.

22.

Purificado.

Los lectores de Pedro ya se habían consagrado, y continuaban siendo limpios. Ver com. 1 Juan 3: 3. La obra de purificación se hace bajo la conducción y con la ayuda del Espíritu Santo (ver com. 1 Ped. 1: 2).

Almas.

Gr. *psujé* (ver com. Mat. 10: 28); se refiere a la sede de la voluntad, los deseos y las pasiones.

Por la obediencia.

El artículo destaca que se trata de la misma obediencia que exige la verdad del Evangelio. La purificación del ser humano sólo es posible en su totalidad si se somete a la voluntad de Dios.

Verdad.

Para una definición de la verdad, ver com. Juan 8: 32; cf. com. Juan 1: 17; 17: 17. La verdad, para que sea eficaz, no sólo debe ser conocida sino también practicada.

Mediante el Espíritu.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC. Pero en las Escrituras frecuentemente se enseña que el Espíritu Santo es el poder que 573 hace posible la obediencia del hombre.

Amor fraternal.

Gr. *filadelfia* (ver com. Rom. 12: 10). La obediencia a la verdad debe producir este fruto. Ver com. Juan 13: 34; 1 Juan 2: 9-11; 3: 10-18.

No fingido.

Gn *anupókritos*, "sin disfraz", "sin hipocresía"; del sustantivo *hupokrit's* deriva la palabra "hipócrita".

Amaos.

Gr. *agapáÇ*; el afecto que es gobernado por la razón y el entendimiento y busca lo mejor para el que es amado de esa manera (ver com. Mat. 5: 43; Juan 21: 15).

Entrañablemente.

Gr. *ektenÇs*, "constantemente", "fervientemente" (ver com. Hech. 12: 5). El amor cristiano debe alcanzar a muchos aspectos de la vida de nuestros prójimos que pueden ser desagradables de por sí; pero el amor encubre todos los pormenores e incluye a todas las gentes (ver com. 1 Cor. 13: 7).

De.

O "que emana de". Se destaca la profundidad del origen del amor cristiano.

Puro.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la inclusión de este adjetivo; algunos MSS tienen la palabra "verdadero"; otros omiten el adjetivo por completo. Lo omiten la BA, BC, NC.

23.

Siendo renacidos.

Mejor "habiendo nacido de nuevo"; una probable referencia a la conversión de los lectores mediante el poder de la Palabra de Dios. En cuanto al nuevo nacimiento, ver com. Juan 3: 3-8.

Simiente.

Puede ser una referencia a la parábola del sembrador, donde la "semilla" representa "la palabra de Dios" sembrada en los corazones de los hombres (ver com. Mat. 13: 3-9, 18-23). Pedro también podría estarse refiriendo al nacimiento natural.

Corruptible.

Gr. *fthartós*, "sometido a corrupción". Ver com. vers. 18.

Incorruptible.

Gr. *áfthartos* (ver com. vers. 4).

Palabra de Dios.

Es decir, la palabra que procede de Dios. Cf. "la palabra del reino" (Mat. 13: 19). Las Escrituras son la palabra de Dios para el hombre (ver com. 2 Tim. 3: 16). Cualquiera que siga fielmente sus principios experimentará un "nuevo nacimiento" de esperanza, fortaleza y carácter. Si el hombre rechaza la "palabra de Dios", no puede esperar una transformación moral ni tampoco regeneración espiritual.

Vive y permanece.

El sujeto podría ser la "palabra" o "Dios" o ambos casos (cf. Heb. 4: 12). "Señor viviente y permanente" quizá armonizaría mejor con el contexto.

Para siempre.

La evidencia textual establece (cf p. 10) la omisión de esta frase. La omiten la BJ, BC y BA.

24.

Porque.

Gr. *dióti*, vocablo que Pedro usa Generalmente para introducir citas del AT.

Toda carne.

Una cita de Isa. 40: 6-8. Se refiere a la humanidad en su estado natural y frágil, cuando carece de la gracia sustentadora de Dios.

Gloria del hombre.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "toda la gloria de ella", es decir de la carne.

Seca.

Pedro contrasta la brevedad de la vida humana con la eternidad del gobierno de Dios. Sin la esperanza de la dádiva de la vida eterna que Dios concede, el hombre sólo tiene unos cortos años de existencia.

25.

Palabra.

Gr. *r'ma*, "palabra", "mensaje"; cualquier declaración de verdad divina.

Permanece.

Gr. *ménÇ*, "quedar". Las declaraciones de Dios permanecen para siempre. Nada de lo que Dios dice puede ser corregido o alterado (ver com. Sal. 89: 34). Los principios del gobierno de Dios durarán mientras él continúe existiendo (ver com. Mat. 5: 17-18).

Anunciada.

La elocuente conclusión de Pedro es que el mensaje eterno de Dios en cuanto al pecado y a la salvación, constituye las "buenas nuevas" de la iglesia cristiana. La "obediencia a la verdad" (vers. 22) asegura de esta manera al cristiano una continua comunión con el Dios eterno.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 412

3 CS 476

3-5 HAp 412

4 FE 235; PP 167; PVGM 199; 2T 495

4-5 6T 60

5 Ev 232; HAp 423; 3JT 47; MeM 87; PP 491

5-7 PE 28

6 HR 333

6-9 HAp 413

7 2JT 17, 177; PE 46, 111; PR 433 574

7-8 2JT 222

8 CS 476; Ev 135; 3JT 433; PP 355; 3T 458; 4T 357

10-11 PP 382

10-12 CS 392; Ed 178; PR 540

11 DMJ 37; DTG 201

11-12 2JT 307

12 CC 88; DTG 11; Ed 123; 2JT 374; MeM 371; MM 334; PP 151; PVGM 103; 6T 456

13 FE 87; HAd 44, 48; MeM 85; MJ 147; 4T 457; TM 310

13-15 CM 313; PP 492

13-16 MC 361; MM 147; 1JT 400; 1T 507; 8T 315

13-18 FE 457

13-21 HAp 413

14 CC 58

15 MM 145; OE 130

15-16 Ev 154; 1JT 89; PVGM 73

16 CH 341; CMC 149; 2JT 339

18 MC 401; 4T 458

18-19 CC 52; FE 127; 1JT 369; PVGM 261

19 DTG 34, 609; MC 33; PP 365; 4T 625

22 HAp 414; 1JT 49, 114, 209, 403, 506; MeM 271; PE 26, 71; 2T 91, 191; 5T 110; TM 443

23 DMJ 32; HAp 414; MeM 24; PR 342; PVGM 20

24 PVGM 284

24-25 FE 445; HAp 415; 7T 249

25 CS 398; DMJ 125

CAPÍTULO 2

1 *Amonestación a huir de todo lo malo*, 4 *pues Cristo es el fundamento sobre el cual descansan*. 11 *Súplica a abstenerse de los deseos carnales*, 13 *a obedecer a las autoridades*, 18 *y a enseñar a los siervos a obedecer a sus señores*, 20 *sufriendo pacientemente a pesar de su buena conducta*, *pero siguiendo el ejemplo de Cristo*.

1 DESECHANDO, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,

2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

6 Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon,

Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

8 y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,

porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de

Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. 575

13 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,

14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos;

16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;

23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

1.

Desechando.

O "despojándonos de", como de un vestido (ver Efe. 4: 25; Sant. 1: 21). Otras cosas deben ponerse de lado si ha de ser eficaz "la leche espiritual no

adulterada" (1 Ped. 2: 2).

Pues.

Pedro presenta aquí una serie de exhortaciones dirigidas a los que han experimentado el nuevo nacimiento ya mencionado (cap. 1: 23-25).

Malicia.

Gr. *kakía*, "malignidad", "bajeza" (ver com. Rom. 1: 29), que incluye toda clase de vicio y maldad.

Engaño.

Gr. *dólos*, "traición", "astucia" (ver com. Juan 1: 47).

Hipocresía.

Gr. *hupókrisis*, "representación teatral".

Detracciones.

O "difamaciones" (ver com. 2 Cor. 12: 20).

2.

Desead.

O "anhelad". Se trata de anhelar intensamente la Palabra así como un recién nacido desea la leche de su madre. Cada cristiano también debe anhelar la alimentación espiritual de las Escrituras. La nutrición espiritual es imprescindible para el crecimiento espiritual.

Recién nacidos.

Con esta expresión continúa la ilustración del nuevo nacimiento, ya presentada (cap. 1: 3, 23). Los cristianos "recién nacidos" tienen poca experiencia y conocimiento en la vida cristiana (cf. Mat. 18: 3).

Leche.

O sea los principios sencillos, elementales y fundamentales del Evangelio (ver com. Hech. 6: 1-2).

Espiritual.

Gr. *logikós*, "racional" o "espiritual" (ver com. Rom.12: 1). Pedro se refiere al alimento espiritual que se encuentra en la "palabra de Dios" (1 Ped. 1: 23, 25). Pedro usa el sustantivo "leche" para significar el alimento espiritual que necesitan todos los cristianos durante toda su vida; pero el autor de Hebreos compara la "leche" con las doctrinas más elementales, como algo a lo cual debe añadirse tan pronto como sea posible el "alimento sólido" (Heb. 5: 12 a 6: 2). Pedro no dice necesariamente que sus lectores eran "niños" en la fe.

No adulterada.

Gr. *ádolos*, "sin engaño", "sencilla". Cf. 1 Cor. 2: 17. Las Escrituras son "la palabra de Dios" (1 Ped. 1: 25) sin la adulteración de teorías humanas.

Para salvación.

La salvación es la meta y la recompensa de todos los que viven en armonía con la instrucción de la Palabra de Dios.

3.

Si es que.

El texto griego podría traducirse "puesto que", por lo cual se sugiere que Pedro supone que sus lectores han experimentado la bondad de la conducción del Señor; por lo tanto, deberían continuar anhelando el alimento de las Escrituras.

Benignidad.

Gr. *jr'stós*, "útil", "bueno", 576 "benigno", "magnánimo", derivado de un verbo que significa "proporcionar lo que se necesita". El apóstol cita aquí a Sal. 34: 8, donde se describe la bondad desinteresada, la simpatía y la cálida ternura del Señor con los seres humanos.

4.

Acercándoos.

O "acercándonos continuamente". Así como un niño a menudo siente hambre (vers. 2), el cristiano también continuamente tiene necesidad del alimento espiritual. Entrega su vida cada día a Cristo, y las bendiciones de Dios se renuevan en él.

A él.

Es decir, al Señor (vers. 3).

Piedra viva.

El Señor Jesucristo. En cuanto a "piedra" como símbolo de Cristo, ver com. Mat. 16: 18. Pedro se anticipa a la cita del vers. 6, una profecía concerniente a Jesús como "la principal piedra del ángulo" de la iglesia. Compárese este énfasis con la "esperanza viva" (ver com. cap. 1: 3) y las palabras "que vive" (vers. 23).

Desechada.

Gr. *apodohimázÇ*, "rechazar después de haber probado" por no haber estado a la altura de las normas. Los hombres contemplaron a Cristo, lo observaron y consideraron que no tenía las cualidades que querían ver en el Mesías, y por eso lo rechazaron como Salvador. La nación judía tomó entonces una decisión, como lo han venido haciendo millones de personas a través de los siglos (cf. Hech. 4: 11).

Para Dios escogida.

Gr. *eklektós* (ver com. cap. 1: 2). Aunque la gente casi en general rechazó a Cristo, Dios lo reconoció como el que había cumplido todos los requisitos para ser el inmaculado sustituto del hombre.

Preciosa.

O "llena de honra", "apreciada", "estimada" debido a sus cualidades.

5.

Vosotros también.

El texto griego es enfático: "Vosotros mismos también".

Piedras vivas.

El apóstol aplica a los creyentes la misma frase que ha usado para referirse a Cristo (vers. 4). Cada creyente es una piedra viva debido a su unión con el Cristo vivo. Nadie puede vivir una vida santa sin una íntima unión con Jesucristo (ver com. Juan 6: 51, 57; 15: 1-6), ni tampoco puede esperar la vida eterna (ver com. Juan 14: 19).

Edificados.

Gr. *oikodoméÇ*; este es el mismo verbo que Cristo usó al anunciar la edificación de la iglesia cristiana (ver com. Mat. 16: 18). El, como el gran Arquitecto, sitúa a cada creyente ferviente en su lugar apropiado en la iglesia de los redimidos. La forma imperativa -"sed edificados"- destaca la sumisión del cristiano delante de Dios como el gran Constructor (ver com. Efe. 2: 21-22).

Espiritual.

Gr. *pneumatikós*, "que concierne al espíritu". En el templo de los redimidos sólo se incluirá a los que dedican su vida a la gloria de Dios. Pedro presenta a la iglesia como un organismo colectivo y los seres humanos unidos por su consagración. Pablo también se refiere a la iglesia como a un templo (1 Cor. 3: 16; Efe. 2: 20-22).

Sacerdocio santo.

Literalmente "para sacerdocio santo", es decir, para ser sacerdocio santo. Pedro se refiere al hecho de que todos los cristianos disfrutan de la libertad de llegar hasta Dios gracias a la obra mediadora de Cristo, y por lo tanto no necesitan de un mediador humano (ver com. Heb. 4: 16). El sacerdocio no sólo se caracteriza por el acceso directo a Dios sino también por la santidad, por la separación del mundo y por sus privilegios y obligaciones especiales. Los redimidos serán "sacerdotes de Dios y de Cristo" durante mil años (ver com. Apoc. 20: 6).

Ofrecer.

Como los cristianos son sacerdotes, deben tener "algo que ofrecer" (cf. Heb. 8: 3).

Sacrificios espirituales.

O sacrificios caracterizados por un espíritu de amor y consagración a Dios, en contraste con los sacrificios de animales del sistema ritual que apenas si habían reflejado poco más que el simple cumplimiento externo. Los que adoran a Dios "en espíritu y en verdad" (Juan 4: 23-24) son los únicos que pueden ofrecer sacrificios "aceptables a Dios". Los motivos y las actitudes prueban la sinceridad de una persona (ver com. Mat. 20: 15). Compárese con los sacrificios que presentaron Caín y Abel (ver com. Gén. 4: 4-5).

Aceptables a Dios.

Un "sacrificio vivo" -una vida consagrada- es siempre "aceptable a Dios" (ver com. Sal. 51: 16-17; Rom.12: 1). La alabanza es otro sacrificio que es aceptable a Dios (Heb. 13: 15), y también hacer el bien y compartir con otros (vers. 16). Las dádivas materiales tienen la aprobación divina hasta donde reflejen el amor y la consagración del dador (ver Hech. 10: 4; Fil. 4: 18).

Por medio de Jesucristo.

Jesucristo es el instrumento personal mediante el cual nos acercamos a Dios, y mediante el cual son aceptables nuestras ofrendas. El cristiano en ningún momento necesita un sacerdote humano para presentar sus sacrificios a Dios 577 (ver com. Heb. 4: 16; 10: 19-22).

6.

Por lo cual.

O "puesto que".

Contiene la Escritura.

Una cita de Isa. 28: 16 (LXX). Sion. Nombre poético de Jerusalén (ver com. Sal. 48: 2; cf. Heb. 12: 22).

Principal piedra del ángulo.

Gr. *líthos akrogoniáios,* "piedra angular" (de *ákros*, "punta", y *gÇnía*, "ángulo"). Generalmente se refería a la piedra más importante de un edificio, la que marca el comienzo del fundamento y la superestructura que mantiene unidas las paredes (ver com. Efe. 2: 20).

Escogida.

Ver com. cap. 1: 2; 2: 4.

Preciosa.

Ver com. vers. 4. Debido a que Dios ha honrado en sumo grado a Cristo, es una necedad que el hombre lo rechace o lo tenga en menos.

Creyere.

Mejor "el que sigue creyendo"; es decir, tiene una confianza imperturbable y firme.

En él.

En Jesucristo -la Roca- no en Pedro ni en otro hombre (ver com. Mat. 16: 18). Pedro enseña que Cristo y no él, es la única piedra del ángulo de la iglesia que está siendo edificada.

Avergonzado.

Gr. *kataisjúnÇ* (ver com. Rom. 5: 5); en la forma en que aquí se usa, significa "sufrir ignominia".

7.

El es precioso.

O "él es honor u honra". Pero para los que no creen, la piedra es una deshonra. Cf. vers. 4, 6. No importa cuánto desprecie el mundo a Cristo, los verdaderos creyentes consideran un honor ser conocidos como cristianos. Los obedientes nunca deben sentirse avergonzados porque son "piedras vivas" (vers. 5) en la casa espiritual de la cual Jesucristo es la piedra angular o principal.

Los que no creen.

Un contraste con "los que creéis".

Desecharon.

Ver com. vers. 4. Pedro cita a Sal. 118: 22, el cual Cristo aplicó a sí mismo (ver com. Mat. 21: 42- 44; cf. Hech. 4: 11). Acerca del episodio histórico relacionado con la construcción del templo, al cual aquí se alude, ver DTG 548-549.

Cabeza del ángulo.

Compárese con "principal piedra del ángulo" (ver com. vers. 6).

8.

Piedra de tropiezo.

El apóstol cita ahora a Isa. 8: 14. Compárese con una cita similar de Pablo en Rom. 9: 32. La nación judía se irritó tanto con el mensaje de Cristo acerca de la justificación por la fe, que crucificaron precisamente a la persona que había venido para satisfacer los anhelos más profundos de paz que había en sus corazones. Rechazaron precisamente al medio por el cual Dios se proponía edificarlos y fortalecerles como individuos y como nación (ver t. IV, pp. 34-35).

Hace caer.

Gr. *skándalon*, "disparador de una trampa", "lo que hace tropezar a una persona" (ver com. 1 Cor. 1: 23). Quien rechaza a Jesucristo firma, por así decirlo, su propia sentencia de muerte.

Tropiezan.

Cristo vino a ser el escalón de apoyo para que el hombre alcance la salvación, la paz con Dios y la felicidad eterna; pero cuando los seres humanos se niegan a levantar el pie, "tropiezan" en el escalón. De ninguna manera es responsable el "escalón" de ese resultado. Ver com. Juan 3: 19.

Palabra.

O sea el Evangelio de Jesucristo como se presenta en las Escrituras (ver com. cap. 1: 23; 2: 2). El desobediente rechaza la misericordia que Cristo le ofrece.

Destinados.

Dios ha "destinado" para la salvación a los que aceptan a Cristo, y para condenación a los que lo rechazan. Cuando los hombres escogen voluntariamente aceptar a Cristo o rechazarlo, se unen con un grupo u otro y son destinados para compartir el destino que Dios preparó de antemano para cada grupo. Cuando una persona decide rechazar a Cristo, deliberadamente renuncia a su único medio de salvación (ver Hech. 4: 12). Dios ha declarado que todos los que desobedecen serán desmenuzados por la "piedra" (Mat. 21: 44). Las consecuencias de la transgresión han sido "destinadas" por Dios; por eso, cuando la nación judía rechazó a Cristo, selló su sombría suerte como pueblo (ver t. IV, pp. 32-38; com. 1 Cor. 1: 23). En cuanto a la presciencia divina y la predestinación, ver com. Juan 3: 17-19; Rom. 8: 28-29.

9.

Linaje escogido.

Gr. *génos eklektón*, "clase elegida", "pueblo escogido". De la "piedra del ángulo" también se dice que es "escogida" (*eklektós*, 1 Ped. 2: 4, 6; cf. Apoc. 17: 14). La nación judía fue una vez "escogida" para representar a Dios en la tierra (ver t. IV, pp. 28-29; com. Isa. 43: 10), pero debido a su incredulidad y dureza de corazón, perdió esa posición favorecida (ver t. IV, pp. 32-34). Pedro declara aquí que ahora Dios ha concedido los privilegios y las responsabilidades de la nación judía a la comunidad cristiana, no como un grupo nacional sino como un pueblo llamado de toda nación para constituir un cuerpo espiritual, una gran familia en todo el mundo (ver com. Gál. 3: 28). La condición 578 especial que antes había tenido el Israel literal le fue quitada (ver t. IV, pp. 37-38).

Real sacerdocio.

Una cita de Exo. 19: 6 (LXX). Ver el comentario respectivo; allí se utiliza la misma frase griega (*basíleion hieráteuma*). Cf. com. Apoc. 1: 6, donde la evidencia textual establece el texto "un reino, sacerdotes" (BC). Los cristianos, como sacerdotes que son, deben ofrecer a Dios los "sacrificios espirituales"

mencionados en 1 Ped. 2: 5; y también deben, como un conjunto de creyentes completamente consagrados a Dios, ofrecerse como sacrificios vivos (ver com. Rom. 12: l). No necesitan de sacerdotes humanos que sirvan como mediadores entre ellos y Dios, porque sólo hay un Mediador entre Dios y el hombre: Jesucristo (ver com. Heb. 7: 17, 24- 28; cf. cap. 4: 16).

Nación santa.

Así como Dios apartó a la nación judía para que diera testimonio de los principios del gobierno celestial (ver com. Deut. 7: 6), más tarde llamó a la iglesia cristiana para que fuera una "nación santa" que lo representara en la tierra (ver t. IV, pp. 37-38).

Adquirido.

Ver com. Exo. 19: 5; Deut. 7: 6; Mal. 3: 17. Cristo compró con su sangre a la iglesia y considera que es, en un sentido especial, su posesión adquirida (ver com. Hech. 20: 28; Efe. 1: 14).

Anunciéis.

O "proclaméis".

Virtudes.

Gr. *aret*□, "excelencia", "mérito", "perfección", con énfasis en las cualidades que se manifiestan activamente en los hechos. Se hace referencia al glorioso carácter de Dios, a su abundante amor y a los medios que bondadosamente ha dispuesto para la salvación de los pecadores (ver Exo. 34: 6- 7). Dios "adquirió" a la iglesia como su posesión especial para que sus miembros pudieran reflejar los preciosos rasgos del carácter divino en sus propias vidas, y para que proclamaran la bondad y la misericordia de Dios a todos los hombres. Los cristianos deben, como lo hacía Jesús, revelar a Dios ante el mundo por medio de la simpatía de una personalidad semejante a la de Cristo y de su compasión expresada en hechos (ver com. 2 Cor. 2: 14-16).

Tinieblas.

Las Escrituras dicen que "las tinieblas de este siglo ['mundo']" (Efe. 6: 12) y "las obras de las tinieblas" (Rom. 13: 12), son "infructuosas" (Efe. 5: 1 l). Los hijos de Dios no están "en tinieblas" (1 Tes. 5: 4) porque han sido llamados para salir de ellas (ver com. Juan 1: 5).

Luz.

Una palabra que describe adecuadamente la verdad (Mat. 4: 16; Luc. 1 l: 35) y a los que la reciben (Mat. 5: 14; Hech. 13: 47; Efe. 5: 8). Jesucristo (ver com. Juan 1: 4-5, 9; 8: 12) y el Padre (1 Juan 1: 5) son el origen de toda luz. La luz de la verdad hace desaparecer las tinieblas de la ignorancia, y por eso es un símbolo espiritual de la presencia y la conducción de Dios (ver com. Juan 1: 4, 7).

Admirable.

O "maravillosa", "asombrosa".

10.

En otro tiempo.

Especialmente durante el tiempo cuando Abrahán y sus descendientes eran el "linaje escogido" de Dios.

No erais pueblo.

El apóstol parafrasea a Ose. 2: 23 y lo aplica a los cristianos de origen gentil. No se habría dirigido así a cristianos de origen judío, cuyos antepasados habían sido el pueblo de Dios durante siglos. Este "pueblo" que aquí se menciona es descrito después como gente convertida de la idolatría (1 Ped. 4: 3-4). Pablo también aplica Ose. 2: 23 al llamamiento de los gentiles (ver com. Rom. 9: 25-26).

Pueblo de Dios.

Ya sean judíos o gentiles, sin Cristo todos los seres humanos están sin esperanza (ver com. vers. 9); pero cuando se convierten en ciudadanos del reino de Dios, se unen con la "nación santa" cuya tarea es manifestar la gloria de su Maestro delante de los hombres (ver com. vers. 9).

No habíais alcanzado misericordia.

Cuando Israel era el pueblo escogido de Dios, los gentiles podían alcanzar la misericordia divina haciéndose israelitas; pero un judío debía ahora, para alcanzar esa misma misericordia divina, dejar el judaísmo para unirse con la iglesia cristiana. Israel era en la antigüedad el canal por el cual fluía la misericordia divina al mundo; ese canal es ahora la iglesia.

Habéis alcanzado misericordia.

En virtud de haberse convertido en el instrumento divinamente instituido por el cual fluye la "misericordia" al mundo.

11.

Amados.

Gr. *agap'tós*, de *agápa*Ç; "queridos" (BJ), vocablo que destaca la idea de un amor inteligente y abnegado (ver com. Mat. 5: 43).

Ruego.

U "os exhorto" (BJ, BC).

Extranjeros.

Gr. *pároikos*, "forastero". Estos son los inmigrantes que no disfrutan de los derechos de ciudadanía (ver com. Efe. 2: 19; cf. 1 Ped. l: 1, 17).

Peregrinos.

Gr. *parepíd'mos*, "extranjero", "forastero" (ver com. 1 Ped l: l; cf. Heb 11: 13). 579

Abstengáis.

Los cristianos deben mantenerse sin "mancha" ni "arruga" (ver com. Efe. 5: 27) en medio de un mundo degenerado moralmente. Deben evitar todo contacto con los hábitos y las prácticas de maldad. Esto es lo que los mantiene aparte como "extranjeros" y "peregrinos" en este mundo. Están alejados de sus placeres degradantes y se dedican a las cosas del espíritu.

Deseos.

Gr. *epithumía*, "anhelo", "concupiscencia", "deseo" (ver com. Juan 8: 44; Rom. 7: 7; cf. com. Mat. 5: 28).

Carnales.

Gr. *sarkikós*, "carnal", "sensual" (ver com. 1 Cor. 3: l).

Batallan.

Gr. *stratéu*Ç, "ir a la guerra", "librar batalla". Los residuos de las inclinaciones pecaminosas mantienen un continuo combate dentro de la mente del cristiano, hasta que la gracia de Cristo lo inmuniza contra los "deseos carnales" que batallan contra el alma (ver com. Rom. 7: 21-25).

Alma.

Gr. *psuj*□ (ver com. Mat. 10: 28); se refiere aquí a las facultades más nobles del hombre: la conciencia y la voluntad (cf. 1 Ped. 1: 9, 22).

12.

Buena.

Gr. *kalós*, "noble", "apto", "bueno". El impacto del carácter cristiano sobre los inconversos debe testificar en cuanto al valor superior de la conducta cristiana. El altruismo, la paciencia, laboriosidad y vida correcta de un verdadero cristiano, contrastan agudamente con los hábitos más o menos indisciplinados que generalmente caracterizan a los inconversos.

Manera de vivir.

Ver com. cap. l: 15.

Gentiles.

Gr. *éthnos*, "nación", "pueblo". Los judíos usaban la palabra hebrea *goy* y su equivalente griego *éthnos* para significar "nación", y ambas se traducen frecuentemente así; a veces con referencia al pueblo hebreo (por ejemplo en Gén. 12: 2; Exo. 19: 6; 33: 13; Eze. 37: 22; Luc. 7: 5; 23: 2; Juan 11: 43-52;

Hech. 26: 4), pero con más frecuencia para referirse a las naciones paganas circunvecinas (Lev. 20: 23; Deut. 4: 27; 2 Rey. 18: 33; Jer. 5: 15; 25: 31; Eze. 6: 8; Apoc. 2: 26 y también casi todas las veces que aparece la palabra "gentiles" en el NT). Las formas plurales *goyim* y *éthn*', traducidas como "naciones" o "gentiles", llegaron a significar no sólo las naciones paganas en forma colectiva sino también los paganos como individuos (Hech. 10: 45; 13: 42, 48; Efe. 2: 1 l; 3: l). De modo que para los judíos, que se consideraban superiores a los que no eran judíos o componentes de "las naciones", *éthn*' adquirió el significado despectivo de inferiores y paganos (ver com. Gál. 2: 15).

Los cristianos de origen judío se habían acostumbrado a igualar a "israelitas" con el pueblo del pacto de Dios, y las "naciones" o "gentiles", con "paganos", "alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efe. 2: 12). Por esa razón era natural que se sintieran reacios a llamar "israelitas" a los conversos gentiles, o a considerarlos como si hubieran dejado de ser gentiles (1 Cor. 12: 2; Efe. 2: 1 l) cuando abandonaban el paganismo para unirse a la iglesia cristiana.

Este hecho explica por qué leemos que Pablo y Pedro usaban *éthn*' para contrastar a gentiles con cristianos, y no a los, no judíos con judíos. Pablo reprocha a los cristianos de Corinto por perdonar un pecado que "ni aun se nombra entre los gentiles" (1 Cor. 5: l), y contrasta a esos cristianos ("vosotros") con "los gentiles" que "sacrifican a los demonios" (1 Cor. 10: 20). Y en el pasaje que estamos comentando Pedro también habla de "vosotros" y de "los gentiles" cuando dice a los que antes habían sido paganos que vivan vidas dignas "entre los gentiles". Es obvio que no quiere llamar "gentiles" a los que "en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios" (1 Ped. 2: 10), especialmente porque ahora son "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa" (vers. 9), herederos de las promesas del pacto de Israel.

Malhechores.

Los cristianos eran mal comprendidos por los paganos porque se los acusaba de ser desleales al Estado y perturbadores de la paz. En esas circunstancias su única defensa era una vida intachable, que aun los paganos tenían que admirar.

Glorifiquen a Dios.

Es decir, reconozcan su sabiduría y poder, que ven reflejados en las vidas de los cristianos. Quizá Pedro esté aludiendo a las, palabras de Jesús (ver com. Mat. 5: 16).

Visitación.

Gr. *episkop*□, "inspección", hecha quizá por los paganos cuando inspeccionaban las "buenas obras" de los miembros de iglesia, o por Dios cuando "examine" los registros de los hombres en el juicio. Debido a que uno de los propósitos de la vida cristiana es revelar el carácter de Dios para que los incrédulos consideren su relación con el Señor, la primera explicación quizá armonice mejor con el contexto. Al inspeccionar el carácter 580 noble de un verdadero cristiano los paganos tendrían suficiente motivo para glorificar "a

Dios". La mejor forma en que los incrédulos pueden glorificar a Dios es sometiéndose a su gracia y a su poder para que su carácter sea transformado.

Considerar.

Gr. *epoptéu*Ç., "observar cuidadosamente", "ser testigo". El apóstol esperaba que cuando los paganos examinaran la manera de vivir de los cristianos, muchos de ellos serían inducidos a aceptar el cristianismo (ver com. 1 Cor. 4: 9; Heb.10: 33).

Buenas.

El creyente debe ser reconocido como representante de Cristo no sólo por su rectitud moral sino también por su interés práctico en el bienestar de sus prójimos. Si la vida religiosa de una persona es genuina, se revelará en "buenas obras" (ver com. Mat. 7: 16-20; Sant. 3: 11-18).

13.

Por causa del Señor.

El cristiano debe cumplir con sus obligaciones cívicas no sólo por temor al castigo, sino debido al precepto y el ejemplo de su Señor mientras estuvo en la tierra. Jesús cumplía con las disposiciones civiles aun sometiéndose a injusticias antes que rebelarse contra la autoridad establecida (ver com. Mat. 22: 2 l; 26: 50-53).

Toda institución humana.

A menos que esté en juego la violación de un principio moral, el cristiano debe cooperar cordialmente con las leyes escritas y tácitas de la sociedad en que vive. Pedro considera que las diversas formas de gobierno son instituciones humanas. No destaca, como lo hace Pablo en Rom. 13, la autorización divina debido a la cual ejercen su poder los gobernantes terrenales, sino que pone de relieve el aspecto humano de su autoridad. El cristiano nunca debe oponerse por la fuerza a la autoridad establecida.

14.

Gobernadores.

Los gobernantes de las provincias. Se incluyen además los funcionarios de menor jerarquía.

Por él enviados.

Los gobernantes inferiores deben ser obedecidos porque han sido nombrados por el rey, el cual gobierna porque Dios así lo ha dispuesto para que se puedan mantener la ley y el orden (ver com. Dan. 4: 17).

Castigo.

Una de las principales funciones del gobierno es suprimir el desorden (ver coro.

(Rom. 13: 3-4). Los cristianos no deben ganar la reputación de hacer que el mantenimiento de la ley y del orden sea difícil para quienes tienen esa responsabilidad.

Alabanza.

Cf. com. cap. 1: 7. Los funcionarios públicos no sólo tienen el deber de reprimir las fuerzas del mal sino de alabar a las personas y las actividades que contribuyen al bienestar de la sociedad.

15.

Porque.

Pedro ahora presenta la razón fundamental por la cual el cristiano debe someterse a la autoridad civil.

Voluntad de Dios.

El cristiano se somete no por temor al castigo sino porque Dios le pide que lo haga.

Haciendo bien.

Es decir, "conduciéndoos en forma ejemplar".

Hagáis callar.

Con la idea de continuar haciendo callar. La mejor forma de silenciar la crítica es no dar motivo para que aparezca.

Insensatos.

O "necios"; es decir, personas que acusaban a los cristianos de ser "malhechores" (cap. 2: 12).

16.

Como libres.

El cristiano se somete a la autoridad (vers. 13) no como un esclavo servil e inconsciente sino inteligentemente y por su propia voluntad, como libre que es en Cristo Jesús.

Libertad.

Libertad para actuar como ser inteligente.

Pretexto.

El cristiano no abusa de su libertad ni aprovecha su reputación de ciudadano respetuoso de las leyes. La libertad cristiana no libera a una persona en lo más mínimo de su responsabilidad como ciudadano, frente a las autoridades debidamente constituidas (cf. 1 Cor. 6: 12; 10: 23).

Lo malo.

Gr. *kakía* (ver com. vers. l).

Siervos.

O "esclavos". El cristiano es obediente al Señor porque es siervo de Dios. El mundo tiene pleno derecho de esperar que él viva a la altura de su profesión de fe y de llegar a la conclusión de que lo que hace lo ejecuta con la aprobación de Dios. El buen nombre de Dios está en juego en la manera en que procede el cristiano. Nunca debe dar a otros la ocasión de deducir que la norma de conducta de Dios es inferior a la que comúnmente aceptan los que no son cristianos.

17.

Honrad a todos.

No importa cuál sea el puesto oficial que ocupen. Cada uno debe ser respetado no necesariamente por su persona sino por el cargo que desempeña.

Amad.

O "continuad amando". El mismo sentido de continuidad se usa en "temed" y "honrad", lo cual destaca la estabilidad de la actitud cristiana que hace callar a los ignorantes (vers, 15).

Hermanos.

O sea los hermanos de Cristo. 581

Temed a Dios.

Ver com. Sal. 19: 9.

Al rey.

Ver com. vers. 13.

18.

Criados.

Gr. *oikét's*, "siervo", "criado", "doméstico" (ver com. Rom. 14: 4; Efe. 6: 5-8).

Estad sujetos.

O "continuad estando sujetos" (ver com. Efe. 6: 5).

Amos.

Gr. *despót's*, "amo" (ver com. Luc. 2: 29; Hech. 4: 24). Esta palabra sugiere autoridad total, aunque no necesariamente crueldad. Muchos de los conversos de la iglesia primitiva vivían sometidos a la servidumbre de sus amos terrenales,

y por eso los dirigentes de la iglesia pensaron que era necesario encarar el problema de la esclavitud desde un punto de vista práctico y no ideal (ver com. Deut. 14: 26). Los esclavos cristianos debían ganar la estima y la bondad de sus amos manifestando fidelidad, lealtad, humildad, paciencia y un espíritu perdonados

Buenos.

Gr. *agathós*, "bueno" desde un punto de vista moral.

Afables.

Gr. *epieik□s*, "razonable", "equitativo", "discreto". Pedro refleja el consejo dado por Cristo en el Sermón del Monte (ver com. Mat. 5: 43-48).

Difíciles de soportar.

Literalmente "torcidos", aquí metafóricamente "injusto" o "desleal", lo que se revela en el trato con otros. Podría no ser difícil servir a un amo bueno y razonable, pero se necesita mucha fortaleza cristiana para servir fielmente a no amo de malas inclinaciones y perverso; a pesar de todo, un amo "difícil" no era una excusa para ser descortés o desobediente. No importaba cuán "difícil de soportar" fuera el amo, el esclavo cristiano debía cumplir sus deberes fielmente.

19.

Aprobación.

Gr. *járis*, "gracia", "favor". Ver com. Juan l: 14; Rom. l: 7; 3: 24; 1 Cor. l: 3. Compárese con el uso de *járis* cuando se aplica a las palabras del Señor: "¿qué *mérito* tenéis?" (Luc. 6: 32). Que un esclavo cristiano permaneciera fiel ante un amo déspota y "torcido" (1 Ped. 2: 18), significaba que tenía una gran ayuda de la gracia del Señor. Al contemplar Dios con benevolencia la fidelidad del esclavo creyente, le concedía la ayuda celestial para hacer que su carga fuera más fácil de sobrellevar.

A causa de la conciencia delante de Dios.

Es decir, debido a una conciencia iluminada por el Espíritu, conciencia que tiene a Dios en cuenta al determinar el cumplimiento de los deberes diarios. Tener siempre en cuenta la permanente presencia de Dios, capacita al creyente para cooperar con el poder divino y para vivir una vida victoriosa, triunfando sobre los problemas difíciles y amargos de la vida.

Sufre molestias.

O "continúa sobrellevando las molestias". El hecho de saber que en toda vicisitud penosa de la vida Dios está a nuestro lado, proporciona valor y serenidad.

Injustamente.

Este principio se aplica no sólo a los esclavos cristianos fieles sino a todos los

creyentes cuyas acciones son juzgadas indebidamente y tergiversadas. Como el cristiano que "padece" sabe que Dios lo ve todo y juzga rectamente, soporta las injusticias como Cristo, su Maestro, quien las soportó con tanta nobleza (ver com. Mat. 5: 10-12).

20.

¿Qué gloria?

Literalmente "¿qué clase de honor?"

Pecando.

Literalmente "pecando continuamente", contra Dios o contra el hombre. Si el esclavo cristiano se negaba a ser obediente, violaba la orden de Dios y desafiaba los deseos de su amo terrenal. De ese modo rebajaba su reputación entre los paganos y a la vista de Dios sus acciones no *járis* (ver com. vers. 19) o dignas del favor divino.

Abofeteados.

Gr. *kolafiz*Ç, "golpear con el puño", "maltratar".

Soportáis.

Si el esclavo sabe que merece el castigo por su falta de fidelidad a su amo terrenal, no hay mérito alguno en el castigo.

Esto.

Es decir, el sufrimiento paciente ante un castigo injusto.

Aprobado.

Gr. *járis*, vocablo traducido como "aprobación" en el vers. 19 (ver el comentario respectivo). Los esclavos cristianos nunca debían ser culpables de haraganería, eficiencia o falta de honradez, faltas por las cuales los esclavos eran castigados frecuentemente. Dios tiene muchas formas de recompensar a los creyentes fieles que sufren por causa de la justicia, y esta cálida seguridad del interés divino sostiene su fe y valor.

21.

Llamados.

El cristiano ha sido "llamado" a hacer el bien y, si es necesario, a sufrir por hacerlo. Un esclavo -y en este caso cualquier miembro de iglesia- que gozosamente cumplía con lo que se le pedía, a veces podía ser ultrajado, sin embargo, debía sufrir esa ofensa sin quejarse.

También Cristo padeció.

Especialrnente durante su juicio de crucifixión (cf. vers. 23). Sufrió injustamente porque no había cometido nada que mereciera castigo (cf. vers. 22). 582

La medida de la nobleza de su carácter fue puesta a prueba por la intensidad de los vejámenes con que fue acosado desde la niñez (ver com. Heb. 2: 10, 18; 4: 15). Ante la creciente injusticia Cristo demostró una norma perfecta de sufrimiento por causa de la justicia (cf. com. Mat. 5: 10- 12). Hizo frente a vituperios y calumnias sin intentar vengarse. Con amor magnánimo hizo frente a la vileza de los hombres. Sufrió pacientemente confiando en que Dios haría que todas las cosas ayudaran para bien (ver com. Rom. 8: 28; 1 Ped. 2: 19).

Por nosotros.

Es decir "en nuestro lugar". La muerte expiatorio de Cristo tomó el lugar de nuestra muerte. Sin embargo, Pedro no trata aquí tanto el tema de la expiación como el noble ejemplo de paciencia y fortaleza de Cristo ante sus sufrimientos. Era parte del plan de Dios que los sufrimientos del Salvador fueran un ejemplo que pudiera seguir cada hijo e hija de Dios.

Ejemplo.

Gr. *hupogrammós*, literalmente, "escrito debajo"; es decir, un modelo perfecto de escritura del cual se podría hacer una copia perfecta. Cristo ha proporcionado el modelo perfecto de paciente sufrimiento que el cristiano debe copiar fielmente, así como el alumno traza palabras en un papel limpio guiándose por el modelo perfecto que tiene delante.

Sigáis.

Mejor "sigáis de cerca"; es decir, paso tras paso.

Pisadas.

O "rastros", "huellas" (BJ), como los que deja el que camina sobre tierra blanda.

22.

No hizo pecado.

Una cita de Isa. 53: 9. En cuanto a la impecabilidad de Cristo, ver t. V, pp. 895-896.

Engaño.

O "fraude" (ver com. vers. l). En las palabras de Cristo no hubo nada engañoso, ningún subterfugio para aliviar sus penas o sufrimientos personales. Cf. Apoc. 14: 5.

Boca.

Debido a que los pensamientos de Cristo eran puros, ningún "engaño" podía proceder de su boca; pues "de la abundancia del corazón habla la boca" (Mat. 12: 34).

23.

Maldecían.

O "vejaban".

No respondía con maldición.

Cristo no se rebajó a desquitarse o pagar mal por mal. Una segunda ofensa no corrige la primera ofensa, por eso el ejemplo de Cristo reveló el único espíritu que finalmente reconcilia a quienes están en discordia. Cuando Pablo dijo:"El amor nunca deja de ser" (1 Cor.13: 8), no veía otra solución para los problemas del hombre fuera del ejemplo de Cristo.

Padecía.

Pedro piensa en las cosas monstruosas que le hicieron al Señor durante su juicio y muerte, y en el hecho de que Cristo no presentó ninguna acusación fuerte contra sus atormentadores.

Encomendaba.

Aunque algunos MSS dicen "se entregaba", la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "entregaba al que juzga justamente". No queda claro si se entregaba a sí mismo, o entregaba su causa, o si entregaba a sus atormentadores "al que juzga justamente". La oración de Cristo en la cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc. 23: 34), podría implicar la tercera de las tres posibilidades mencionadas. Cristo no respondió a sus perseguidores cuando se mofaban de él y lo vejaban.

Juzga.

Cf. Juan 5: 22, 27, 29.

Justamente.

El juicio, aun de los impíos, estará en armonía con la rectitud de Dios y su naturaleza compasiva (ver Rom. 3: 26; Apoc. 15: 3; 16: 5, 7; 19: 1 l).

24.

Quien llevó.

O "quitó", "levantó" (cf. Heb. 7: 27; 9: 28). El pecado fue imputado o adjudicado a Cristo (ver com. Isa. 53: 3-6; 2 Cor. 5: 2 l) para que la justicia pudiera ser imputada o adjudicada al hombre (cf DTG 17). Cristo llevó los pecados del hombre en la cruz, y pudo remitir el castigo por causa de ellos porque pagó el precio (ver com. Heb. 9: 26). Su muerte fue vicaria, un sustituto, pues pagó el castigo de las culpas ajenas (ver com. Heb. 9: 28). "El es la propiciación por" los pecados "de todo el mundo" (1 Juan 2: 2).

El mismo.

El apóstol cita parentéticamente el sacrificio vicario de Jesucristo como un hecho siempre digno de recibir énfasis, aunque su principal tema aquí es el

ejemplo heroico de Cristo mientras lo vejaban y juzgaban (ver com. vers. 23).

Nuestros pecados.

Cristo no había pecado (2 Cor. 5: 21), pero vino a cargar con nuestros pecados (Mat. 1: 21; Juan 1: 29; 1 Cor. 15: 3; Gál. 1: 4; cf. DTG 17).

En su cuerpo.

CE Heb. 10: 10.

Madero.

Gr. *xúlon*, "madera", "árbol", "palo"; aquí, "cruz". La cruz se convirtió para Pedro en la realidad simbolizada por los altares donde se ofrecían los sacrificios del sacerdocio levítico.

Estando muertos.

Mejor "habiendo muerto". Del Gr. *apogínomai*, "irse", "morir". Ver Rom. 6: 11, donde Pablo usa una figura similar. 583 La muerte de Cristo tenía un propósito mayor que el de posibilitar el perdón de los pecados pasados. La meta de la misión terrenal de Cristo era erradicar de la vida toda práctica pecaminosa, hacer posible el morir al pecado y el vivir para justicia. Vino para salvar a los suyos "de sus pecados" (ver com. Mat. 1: 2 l; cf. com. 1 Juan 1: 9).

Vivamos a la justicia.

O en armonía con los principios correctos.

Herida.

Pedro cita otra vez a Isa. 53: 5.

Sanados.

Cristo vino para "sanar a los quebrantados de corazón" (Luc. 4: 18) y a todos "los que necesitaban ser curados" (Luc. 9: 11) física y espiritualmente (ver com. Mar. 2: 5, 10).

25.

Como ovejas.

Ver com. Isa. 53: 6. Jesús, como Buen Pastor (Juan 10: 11- 16; Heb. 13: 20), entregó su vida por sus ovejas (Juan 10: 15-16).

Descarriadas.

O "errantes", "vagabundas". Satanás es el que extravía a los seres humanos (Apoc. 12: 9; 20: 3, 7-9).

Vuelto.

Gr. *epistréfÇ*, "darse vuelta", "volver en sí", a veces se traduce como "convertirse" (Juan 12: 40; Hech. 3: 19), "volver" (Luc. 22: 32) o "hacer volver"

(Sant. 5: 20). El que no es cristiano se ha dado vuelta para apartarse de Dios, pero cuando se convierte, cambia de rumbo y regresa a Dios.

Pastor.

Gr. *poim□n*, palabra que siempre se ha traducido como "pastor". En cuanto al verbo *poimáin*Ç, "apacentar", "ser pastor", ver com. Hech. 20: 28. Este término sugiere el tierno cuidado y protección de Cristo por sus ovejas (ver com. Juan 10: 1 l). En las paredes de las catacumbas los primeros cristianos representaban artísticamente a Jesús como el Buen Pastor.

Obispo.

Gr. *epískopos*, "sobreveedor", "superintendente", "guardián" (ver t. VI, pp. 28, 40; com. Hech. 20: 28).

Vuestras almas.

O sea "vosotros" (ver com. Heb. 13: 17). La oveja errante está en peligro de perderse eternamente. El pastor y todos los demás dirigentes de la iglesia necesitan estar llenos de gracia y vitalidad cristiana para hacer volver al gran Pastor a los miembros descarriados de la iglesia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 FE 457; HAp 415

1-9 TM 287

2 CC 66; Ev 186; FE 124; MM 124

3-5 DTG 381

3-8 DTG 550

4-5 FE 458; HAp 476; 2T 168

5 DM 126; Ev 4l7; FE 459, 516; 2JT 426; 3JT 68, 250, 379; SC 79; 5T 121; 8T 196; TM 17

5-6 CS 223; FE 461

7 TM 288-289

7-9 FE 462; 8T 154

9 CE (1967) 157; CM 37, 230, 356; CN 468; COES 36; ECFP 50; Ev 467; FE 110, 199, 413; HAd 392; HAp 9; 1JT 158, 176, 261; 2JT 13, 277, 316, 440; 3JT 32, 286, 365; MC 218; MeM 201, 209, 320; MJ 198; MM 213; NB 379, 384; PP 377, 658; PR 529; PVGM 130; SC 28, 302; IT 286; 2T 105, 109, 169, 450; 3T 201, 46 l; 5T 14, 45, 649; 6T 35, 123; 7T 216; 8T 46; TM 235, 442

9-10 HAp 416

9-12 TM 289

1 1 CH 67, 576; CRA 44, 55, 72, 76, 97,

197, 478; CS 527; ECFP 31, 35; HAd 112; PVGM 33; 2T 99, 401, 450; 3T 5 l; 4T 215; Te 18, 55, 57, 65, 131

11-25 HAp 416

12 FE 462; MB 311, 315; OE 385

13-18 MeM 289

19 2T 427

20 MC 386

21 CC 61; CMC 29; DTG 179; Ev 382,461; FE 199; 1JT 233; MM 257

21-22 MeM 306

22 HAp 455; MB 300; 5T 422

23 2T 178, 426; 4T 3499 368

24 3JT 77, 390; MJ 103

25 CM 271 584

CAPÍTULO 3

1 *Los deberes mutuos de los esposos*. 8 *Exhortación a todos a la unidad y el amor*, 14 *y a soportar valerosamente la persecución*. 19 *La obra de Cristo en favor de los antediluvianos*.

1 ASIMISMO vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

2 considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

3 Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

4 sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;

6 como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

9 no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

10 Porque:

El que quiere amar la vida

Y ver días buenos,

Refrene su lengua de mal,

Y sus labios no hablen engaño;

11 Apártese del mal, y haga el bien;

Busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Seiíor están sobre los justos,

Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

14 Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

22 quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

1.

Asimismo.

Las esposas cristianas deben honrar a sus esposos en palabra y en conducta (ver com. Gén. 3: 16; Efe. 5: 22, 25).

Mujeres.

Pedro confirma las enseñanzas de Pablo acerca de la ética de un hogar cristiano (ver com. Efe. 5: 22; Tito 2: 5).

Estad sujetas.

O "continuad estando sujetas".

Vuestros maridos.

Literalmente "los propios maridos". Pedro destaca la relación especial del matrimonio. Una esposa creyente 585 siempre debe ser cristiana en espíritu y vivir en paz aun con un esposo incrédulo. Sus votos cristianos no la han liberado de sus votos matrimoniales hechos a un esposo incrédulo.

Los que.

O sea los esposos que no creen.

No creen a la palabra.

O no aceptan el Evangelio ni lo obedecen. Era frecuente que una esposa aceptase la verdad de Jesucristo, y que su esposo rechazara esa verdad y se opusiera. Pero la esposa cristiana no debía procurar liberarse de su vínculo matrimonial mientras su esposo estuviera dispuesto a vivir con ella (ver com. 1 Cor. 7: 12- 1 S). Debía continuar viviendo con su esposo, sujetándose a él como esposa, abrigando la esperanza de que su vida piadosa ganara a su cónyuge para el Maestro y orando fervorosamente para que eso sucediera.

Sean ganados.

A la fe en Cristo.

Sin palabra.

La sintaxis del texto griego pone en evidencia que "palabra" no designa aquí al mensaje evangélico como en el caso inmediato anterior en este mismo versículo. En vista de que la conducta debe ser el medio por el cual las esposas creyentes podían ganar a sus esposos incrédulos, "palabra" significa ahora, por contraste, persuasión verbal. Una esposa creyente puede ser tentada a veces a argumentar y a tratar de abrumar a su esposo mediante razonamientos lógicos; pero, en términos generales, esta no es la mejor forma de ganar a un esposo o a un incrédulo. El espíritu que produce acusaciones y discusiones es ajeno al

espíritu y a los métodos de Cristo.

Conducta.

Ver com. cap. 1: 15. Una vida amable, santa y abnegada, llena de sereno dominio propio, representa un argumento incontestable y, por lo general, es mucho más eficaz que hablar y argumentar constantemente.

2.

Considerando.

O "mirando de cerca" (cf. cap. 2: 12).

Conducta.

Ver com. vers. 1

Casta.

O "pura" (ver com. 1 Tim. 5: 22). Toda la vida de la esposa cristiana debe ser moderada en comportamiento y en gusto. La esposa debe ser conocida por su permanente decoro en todas las cosas.

Respetuosa.

Literalmente "en temor"; o sea en el santo temor de Dios (ver 1 Ped. 2: 17-18; com. Sal. 19: 9). Este versículo podría traducirse: "Habiendo observado de cerca vuestra conducta pura en el temor de Dios".

3.

Atavío.

Gr. *kósmos*, "ornamento", "decoración", "adorno" (ver com. Isa. 3: 16-24; 1 Tim. 2: 9-10). "Cosmético" deriva del griego *kósmos*. No es apropiado que una mujer cristiana haga una vana exhibición de vestidos y adornos para llamar la atención a sí misma. Su mayor atractivo debe ser su conducta cristiana (ver com. 1 Ped. 3: 2).

Peinados ostentosos.

Pedro cita un ejemplo de "adornos" antiguos que no reflejaban motivos "puros" (ver com. vers. 2). Los peinados complicados, en los cuales se perdía mucho tiempo, eran una demostración de riqueza y de apego a la moda en el mundo griego y romano de ese tiempo. El motivo era evidentemente el deseo de llamar la atención a la persona, lo cual no está en armonía con los principios básicos del cristianismo. Ver com. 1 Tim. 2: 9.

Adornos de oro.

En el Imperio Romano abundaban los anillos, los brazaletes y las ajorcas brillantes que usaban las mujeres que vestían a la moda. Esos "adornos de oro" eran contrarios a los principios de recato y sencillez propios del cristianismo.

Vestidos lujosos.

Quizá sea una referencia a la costumbre impuesta por la moda de cambiar de vestidos y de adornos varias veces al día para estar a tono con las diversas exigencias sociales. El afán de tener un abundante guardarropa ha sido una trampa engañosa para hombres y mujeres a través de los siglos. El dinero que podría gastarse en forma más provechosa para el bien eterno del que da y del que recibe, con frecuencia se malgasta en vestidos ostentosos.

4.

El interno.

La persona interior, lo que realmente somos y valemos (Rom. 7: 22; 2 Cor. 4: 16; Efe. 3: 16).

Del corazón.

O sea el carácter intrínseco y la personalidad. El tiempo que se utiliza en adornar el carácter con rasgos semejantes a los de Cristo es mucho más provechoso que el tiempo que se dedica al adorno externo del cuerpo.

Incorruptible.

Este carácter incorruptible es el manto de justicia que Cristo promete impartir a todos los que lo aceptan por fe y acuden a él en busca de dirección (ver com. Mat. 22: 1 l; Apoc. 3: 1 S). Este es el adorno que Dios desea que posea la esposa cristiana. Ensalzará a la esposa y a su religión ante su esposo incrédulo y ante sus amigos como ninguna otra cosa podría hacerlo.

Espíritu.

En este pasaje la palabra "espíritu"586 significa la disposición de la mente.

Afable.

Gr. *praús* (ver com. Mat. 5: 5). La modesta sencillez de la mujer cristiana resultará en manifiesto contraste con la arrogancia de las que tratan de llamar la atención sus personas con peinados llamativos, adornos resplandecientes y ropas ostentosas.

Apacible.

La tranquilidad cristiana no de pende de modas cambiantes sino de Cristo, el cual permanece "el mismo ayer, y hoy, por los siglos" (Heb. 13: 8), y cuyo compañerismo vale mucho más que el de inestables seres humanos.

De grande estima.

El valor material de los adornos de oro y los vestidos lujosos, es insignificante en comparación con el valor eterno de los hombres y las mujeres que se han convertido de verdad.

5.

Así también.

O en el adorno del carácter.

Se ataviarían.

O sea en "un espíritu afable y apacible" (ver com. vers. 4).

Mujeres.

O "esposas".

Esperaban.

Gr. *elpízÇ*, "tener esperanza". Esas piadosas mujeres depositaban su esperanza de reconocimiento y seguridad en las promesas de Dios. Sus deseos estaban en armonía con los planes de Dios para ellas.

Estando sujetas.

No procuraban romper sus votos matrimoniales para solucionar sus problemas domésticos. Muchas esposas creyentes sin duda afrontaban situaciones extremadamente difíciles en sus hogares; pero merecían la aprobación de Dios por hacer frente a esas circunstancias con firmeza y humilde espíritu cristiano. Soportaban las pruebas sin irritarse.

6.

Sara.

Se presenta a Sara, la esposa de Abrahán, como la principal de todas las esposas piadosas y como un ejemplo de imitar.

Llamándole señor.

Sara respetaba a Abrahán y se sometía a su liderazgo en el hogar (ver com. Gén. 18: 12).

Hijas.

Compárese con la enseñanza de Pablo acerca de Abrahán como nuestro padre espiritual (ver com. Rom. 4: 1 l; Gál. 3: 7).

Si hacéis el bien.

Las esposas cristianas deben seguir el ejemplo de Sara con un comportamiento suave y modesto en sus hogares y en todo lugar. Esta conducta califica a las mujeres cristianas como "hijas" de Sara, así como los hombres de fe manifiestan las cualidades de Abrahán, su padre espiritual.

Amenaza.

Gr. *ptó'sis*, "terror"; "espanto" (BC). Las esposas cristianas no deben desconcertarse por las situaciones amenazantes que a veces son creadas por la actitud de un esposo incrédulo, por los problemas que siempre existen al criar a los hijos, o debido a la mala voluntad expresada por amigos y vecinos incrédulos. La esposa cristiana debe conservar "un espíritu afable y apacible", no importa cuál sea la naturaleza de estos problemas (1 Ped. 3: 4). Los problemas de la vida la acercan más al Señor; no la desaniman.

7.

Igualmente.

El apóstol ahora habla de los deberes de los esposos. Dios no espera menos de un esposo cristiano que de una esposa cristiana.

Sabiamente.

Es decir, con buen juicio y consideración, cumpliendo todos los deberes del matrimonio sabia y desinteresadamente. Una esposa cristiana debe respetar a su esposo como cabeza del hogar, pero el esposo no debe aprovecharse de esa prerrogativa. Con conocimiento emanado del amor divino, el esposo cristiano nunca debe aprovecharse de su esposa ni someterla a exigencias irrazonables (ver coro. 1 Cor. 7: 2-5).

Dando honor.

Es decir, respeto.

Vaso.

O "instrumento", con el significado de "persona".

Más frágil.

En comparación con el hombre.

Coherederas.

Delante de Dios no hay desigualdad entre hombres y mujeres. Ambos compartirán igualmente como "coherederos" del reino eterno.

Gracia de la vida.

La dádiva de la vida eterna, el resultado de la bondadosa benignidad de Dios (ver com. Juan 3: 16).

Oraciones no tengan estorbo.

El marido que no trata a su esposa con respeto cristiano, no puede esperar que Dios conteste sus oraciones (cf. Mat. 18: 19). Dios no puede ser consecuente y prodigar bendiciones sobre los hombres que tratan a sus esposas con un espíritu irrazonable, egoísta y tiránico. Las peticiones que eleva a Dios la esposa maltratada anulan, en cierto sentido, las oraciones hipócritas de su esposo.

8.

Finalmente.

Pedro ya se ha dirigido a los cristianos en general (cap. 2: 1-17), y en particular a los siervos cristianos (vers. 18-25), a las esposas (cap. 3: 1-6) y a los esposos (vers. 7). Ahora retorna su admonición a los cristianos en general.

Todos.

Es decir, todos "los expatriados de la dispersión" por toda el Asia Menor (ver com. cap. l: l), y en un sentido más amplio 587 todos los cristianos por doquiera y en todos los siglos.

De un mismo sentir.

Gr. *homófrón*, "de un mismo parecer-", "unido en espíritu", "armonioso". La armonía entre los creyentes y la unidad de acción exigen una unidad básica en cuanto a las creencias fundamentales y a los propósitos y métodos de la iglesia. Pero la unidad no requiere absoluta uniformidad en todos los detalles. Mientras los seres humanos tengan la facultad de pensar, inevitablemente habrá diferencias de opiniones en puntos menores. Pero a pesar de esta diversidad de opiniones se puede concordar en los principios y en la manera de hacer las cosas. En realidad, la unidad es algo que tiene que ver más con el corazón que con la mente. Los cristianos deben poder trabajar juntos en armonía a pesar de las diferencias en puntos de vista, si el espíritu de orgullo es suprimido por un deseo genuino de trabajar juntos. Entonces disminuirán las diferencias entre los hombres y todos estarán unidos por un vínculo cordial de compañerismo (ver com. Juan 17: 21; Rom. 12: 10, 16).

Compasivos.

Gr. *sumpath□s*, "que sufre con", es decir "compasivo"; de ahí deriva la palabra "simpatía". Ver com. 1 Cor. 12: 26.

Amándoos fraternalmente.

Ver com. 1 Ped. 1: 22; cf. com. Mat. 5: 43-48.

Misericordiosos.

Gr. *éusplagjnos*, literalmente "de buenas entrañas", "compasivo", "misericordioso", "de corazón tierno". Ver coro. Efe. 4: 32.

Amigables.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "de espíritu humilde" (BA); "humildes" (BJ). Ver coro. Mat. 1 l: 29; Rom. 12: 16; 2 Cor. 12: 21.

9.

Mal por mal.

Ver coro. Mat. 5: 39; Rom. 12: 17; 1 Tes. 5: 15.

Maldición.

O "insulto" (BJ, BA). Ver coro. cap. 2: 23.

Bendiciendo.

Ver com. Rom. 12: 14.

Sabiendo.

Mejor "porque para esto fuisteis llamados". Dios nos ha llamado para ser cristianos, para que podamos ayudar a otros, no sólo para que recibamos una bendición para nosotros mismos. El cristiano genuino espontáneamente busca maneras en las que pueda proporcionar una bendición a otros. Ver com. Mat. 5: 43-44.

Heredaseis bendición.

La mayor bendición que puede recibir una persona es la que se deriva de ser una bendición para otros. El reino eterno de Dios lo poblarán hombres y mujeres que tuvieron en la vida el hábito de compartir su felicidad. En un universo perfecto, el único interés de los seres inteligentes será la felicidad de otros.

10.

El que quiere.

Este es el espíritu que mueve el magnánimo corazón de Dios (ver com. Juan 3: 16) y que caracterizará al pueblo de Dios (ver- com. Mat. 25: 40). El apóstol cita aquí Sal. 34: 12-16 (ver el comentario respectivo). En medio de todos los problemas de la vida (ver 1 Ped. 2: 12-20), el creyente sincero tendrá el propósito de vivir una vida plena y digna, que sea una bendición para otros.

Amar la vida.

El texto hebreo que Pedro parafrasea está muy bien traducido en Sal. 34:12 de la RVR. La cita tampoco concuerda exactamente con la LXX. Sin embargo, es claro que el pasaje se refiere al disfrute de esta vida. Ver com. Mat. 10:39.

Ver días buenos.

Días que proporcionen verdadera satisfacción.

Refrene su lengua.

¡Cuántas amistades, cuántas carreras promisorias han sido destruidas por una palabra imprudente, precipitada! Calvin Coolidge, ex presidente de los Estados Unidos, observó una vez: "Nunca he sido perjudicado por algo que no dije". El que tiene dificultad para refrenar su lengua, podría hacer suya la oración de Sal. 141:3. Ver com. Prov. 15: 1, 28; 17: 27-28; 18: 21; 29: 1 l; Sant. l: 19, 26; 3: 2-18.

Engaño.

Ver com. cap. 2: 1, 22.

11.

Apártese.

Cuatro exhortaciones positivas que complementan la respuesta del vers. 10.

Del mal.

De hacer mal a otros. El cristiano evita perjudicar a otros.

Haga el bien.

A otros, por supuesto. El cristiano busca toda oportunidad posible para decir todo lo bueno que pueda de otros (vers. 10) y hacer todo el bien que pueda a otros (vers. 1 l).

Paz.

Ver coro. Jer. 6:14; Heb. 12:14.

Sígala.

Literalmente "persígala"; "corra tras ella" (BC). Para poder conservar la paz es necesario ir sin cesar tras ella.

12.

Porque.

Pedro presenta la razón por la cual los cristianos deben apartarse del mal y hacer el bien.

Ojos del Señor.

Cf. Sal. 33:18; Heb. 4:13. justos. Los que siguen la admonición del vers. 1 l.

Sus oídos.

Dios no sólo vela por los que han elegido servirle sino que atiende sus pedidos 588 en busca de gracia para hacer "el bien", y de misericordia cuando no han hecho "el bien".

Rostro. . . contra.

Dios finalmente dará su merecido a los que hablan mal de otros y les causan mal (ver com. Mat. 6: 15).

Hacen el mal.

El mal caracteriza las vidas de éstos, los señala como personas malas. Los que viven perjudicando a otros, no pueden esperar que Dios los ayude.

13.

¿Os podrá hacer daño . . . ?

Los que tienen el hábito de hacer bien a otros generalmente son tratados con bondad.

Si. . . seguís.

Mejor "cuando celosos del bien os hacéis". Una vida dedicada fielmente a hacer el bien a otros hace que los incrédulos no tengan una razón válida para acusar o maltratar al cristiano (cf. Rom. 8: 33-35). Esto no significa que desaparecerá toda oposición, pues aun Jesús fue falsamente acusado y maltratado. Es evidente que sus seguidores no pueden esperar ser mejor tratados de lo que fue él (ver com. Juan 15: 20).

14.

Mas también.

O "pero si aun".

Por causa de la justicia.

Ver com. Mat. 5: 10-11; 1 Ped. 2: 20. Sobrevendría la persecución y los creyentes debían estar preparados.

Bienaventurados.

Ver com. Mat. 5: 3.

Temor de ellos.

Es decir, su intento de aterrorizar a los cristianos. Esta oración podría parafrasearse así: "No permitáis que os atemoricen". La "esperanza de salvación" del cristiano es un "yelmo" (1 Tes. 5: 8), que tiene el propósito de impedir que reciba un golpe mortal la confianza en el poder de Dios para librar a su pueblo de los designios de los malignos.

Conturbéis.

Gr. *tarássÇ*, "perturbar", "agitar". Este verbo lo empleó Juan para expresar las palabras de Jesús a sus discípulos: "No se turbe vuestro corazón" (Juan 14: l). Nunca debemos olvidar que Dios ocupa el trono del universo, y que desde allí gobierna los asuntos de todos los seres humanos consagrados (cf Rom. 8: 3 l). Si bien algunos MSS omiten la frase "ni os conturbéis", la evidencia textual establece (cf. p. 10) su inclusión.

15.

Santificad.

O "reverenciad". La primera parte del versículo 15 es una cita de Isa. 8: 13.

Dios el Señor.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "Cristo el Señor", lo cual identifica "al Señor" -Jehová- del texto de Isaías (cap. 8:13) con Jesucristo. En cuanto a la naturaleza divina de Jesucristo, ver t. V, p. 894.

En vuestros corazones.

La presencia de Jesucristo como santo Amigo y Guardián, asegura al creyente un bien equilibrado estado de ánimo que nunca falla. Ver com. Gál. 2:20,

Defensa.

Gr. *apología*, "defensa", "justificación" (ver com. 1 Cor. 9: 3). Las personas inteligentes deben poder dar razón de lo que creen y practican.

Mansedumbre.

O "suavidad". La verdad puede ser rechazada si es comunicada con altivez o en forma polémica. El propósito de la verdad es hacer que los hombres sean semejantes a Cristo; pero si no se presenta en una forma como lo haría Cristo, pierde su atracción.

Reverencia.

"Temor" (VM) corresponde más literalmente con el texto griego; es decir, con "temor" de Dios (ver com. Sal. 19: 9).

Razón de la esperanza.

La esperanza cristiana se centra en Jesucristo (1 Tim. l: l), y produce regocijo (Rom. 5:2; 12:12) porque promete vida eterna (Tito 1: 2; 3: 7). Un programa de estudio diligente y constante permitirá al creyente entender la voluntad de Dios. Debemos crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 3: 18; ver Efe. 4: 13; Fil. 1: 9; Col. 1: 9-10; com. Efe. l: 17). La gente sincera tiene derecho a esperar que los miembros de la iglesia puedan presentar sus convicciones en una forma inteligente y persuasiva. En realidad, los miembros de la iglesia deben estar preparados para hacer frente a los desafíos de las mentes más sutiles del mundo, La verdad es razonable y no tiene por qué temer frente a la oposición.

En vosotros.

Debemos comprender la verdad antes de que podamos impartirla a otros. Además, a medida que los cristianos captan más y más la verdad como es en Jesucristo, su comportamiento reflejará cada vez más el carácter de su Señor. Los principios del cristianismo deben manifestarse en nuestras vidas si queremos que sea eficaz nuestro testimonio a favor de la verdad. Una iglesia es juzgada muy a menudo no por su teología ni por los sermones que predican sus pastores, sino por el testimonio espontáneo de sus miembros, por sus palabras y sus obras.

16.

Teniendo.

O "manteniendo".

Conciencia.

Gr. *sunéid'sis*, "conciencia de los propios actos", "conciencia de lo bueno y 589 lo malo" (ver com. Rom. 2: 15). El respeto de otros -por no decir el respeto propio- sólo puede tener el fundamento de una "buena conciencia".

Murmurón de vosotros.

"sois calumniados". Ver com. cap. 2: 12.

Avergonzados.

La conducta honorable de los santos que son calumniados demuestra que sus acusadores son mentirosos.

Calumnian.

Gr. *ep'reázÇ*, "maltratar", "insultar" (cf. Mat. 5: 44; Luc. 6: 28; ver com. 1 Ped. 2: 12).

Conducta.

Gr. anastrof□, "conducta", "tenor de vida" (cf. cap. 2:12; com. cap. l: 15).

En Cristo.

En armonía con los principios cristianos.

17.

Haciendo el bien.

Cf. cap. 2: 12, 20.

Voluntad de Dios.

Satanás -no Dios- es el autor del sufrimiento (ver com. Job 42: 5; Sal. 38: 3; 39: 9; Sant. 1: 2-5, 13). Sin embargo, Dios sabe cuándo es necesario el sufrimiento para el desarrollo del carácter, y por eso permite que sobrevenga (ver com. Heb. 2: 9; 1 Ped. 2: 19).

18.

También Cristo.

Los que recibieron esta epístola estaban sufriendo persecuciones o se enfrentaban a esa perspectiva inminente (cap. 3: 14-17; 4: 12-16, 19). Pedro los animaba para que no consideraran ese "fuego de prueba" como una experiencia

"extraña" o inaudita (cap. 4: 12) porque "también Cristo padeció... una vez" (cap. 3: 18). Tenían el privilegio de ser "participantes de los sufrimientos de Cristo"; es decir, de encontrar en el sufrimiento una dulce comunión con su Señor y Maestro (1 Ped. 4: 13; cf. Juan 15: 20). El les había dejado el ejemplo de cómo soportar el sufrimiento (1 Ped. 2: 20- 23).

Además, Cristo alcanzó la victoria mediante el sufrimiento (cap. 1: 11; 4: 13-9 5: l); resucitó glorificado de los muertos (ver com. "vivificado" y com. vers. 2 l; cf. cap.1: 11; 5: 1) y ascendió al cielo, donde "ángeles, autoridades y potestades" están ahora "a él... sujetos" (cap. 3: 22). Cristo había advertido a sus seguidores que ellos también debían esperar "aflicción", pero añadió: "Confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16: 33). La victoria de Jesús mediante el sufrimiento era la seguridad que tenían ellos de vencer en el "fuego de prueba" que se avecinaba.

Pedro advirtió a aquellos a quienes escribía que no hicieran nada que les trajera sufrimiento (1 Ped. 2: 20; 3: 16-17; 4: 15), sino que estuvieran seguros de que cuando sufrían fuera "por causa de la justicia" (cap. 3: 14), "haciendo el bien" (cap. 3: 17; cf. cap. 4: 14). Cuando Cristo sufrió, lo hizo por nuestros "pecados; sufrió el justo por los injustos" (cap. 3: 18; cf. cap. 2: 24). No había hecho nada que le mereciera los vejámenes que le infligieron; por lo tanto, sus atormentadores y los que atormentan a sus seguidores merecerán un castigo de acuerdo a su crimen. Los lectores de esta epístola podían tener la seguridad de que a su debido tiempo Dios juzgaría a sus atormentadores y les pagaría según sus obras (cap. 4: 5, 17- 18). Tenían el ejemplo de Cristo, quien "encomendaba la causa al que juzga justamente" (cap. 2: 23). Ellos, como Cristo, eran inocentes y podían quedar seguros de que se les haría justicia.

Los lectores de Pedro no debían, pues, avergonzarse por sufrir como cristianos (cap. 4: 16), sino gozarse de que "en la revelación de su gloria" podrían gozarse "con gran alegría" (vers. 13). Podían sentirse "bienaventurados" al ser "vituperados por el nombre de Cristo" porque "el glorioso Espíritu de Dios" reposaría sobre ellos (vers. 14). Cristo "ha padecido por nosotros" (vers. l), y tenemos el privilegio de ser "vituperados por el nombre de Cristo" (vers. 14).

Padeció.

Aunque muchos MSS dicen "murió", la evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto "padeció". Esto concuerda mejor con el contexto y con el pensamiento paralelo (cap. 2: 2 l; ver el comentario respectivo).

Una sola vez.

Ver com. Heb. 9: 26.

Por los pecados.

Cristo sufrió el castigo de los pecados de todos los seres humanos (ver com. 1 Con 15: 3; 2 Con 5: 14; Heb. 4: 15; 1 Juan 2: 2; t. V, p. 896), aunque no cometió ningún pecado (ver com. 1 Ped. 2: 22).

El justo.

Es decir, Cristo (ver com. Hech. 3: 14).

Por.

Gr. *hupér*, "en representación de", "por el bien de", "en vez de". El hecho significativo en la muerte de Cristo es su naturaleza vicaria. Murió no como un hombre bueno que da un noble ejemplo sino como el Salvador de los pecadores (ver com. Isa. 53: 4-5; Mat. 20: 28; 1 Ped. 2: 24; cf. DTG 17).

Para llevarnos a Dios.

Es decir, para restaurarnos al favor divino. Ver com. Rom. 5: 1-2.

Siendo a la verdad muerto.

El resto del versículo explica la primera parte: "Cristo padeció... por los pecados" siendo "muerto 590 en la carne", y puede "llevarnos a Dios" en virtud del hecho de que fue "vivificado en espíritu". Cristo sufrió hasta la muerte y, sin duda alguna, nuestros sufrimientos "por causa de la justicia" no pueden exceder ese límite. Si el Salvador triunfó sobre la muerte, con toda certeza no tenemos nada que temer "del fuego de prueba" (1 Ped. 4: 12-13; ver com. 2 Cor. 13: 4).

En la carne.

Literalmente "en carne" o "en cuanto a la carne"; es decir, en lo que tiene que ver con la naturaleza física que Cristo asumió en la encarnación. Pero fue resucitado con la naturaleza humana glorificada que poseerán todos los redimidos (ver com. 1 Con 15: 38, 48).

Vivificado.

Cf. 1 Con 15: 45.

En espíritu.

La última parte de este versículo podría traducirse literalmente: "Hecho morir, ciertamente, en carne [*sarkí*]. pero hecho vivir en espíritu [*pnéumati*]. " Las frases paralelas "en espíritu' y "en carne" parecen rechazar la idea de que aquí se haga referencia al Espíritu Santo. Cuando en otros pasajes del NT se usa, para referirse a Cristo, la expresión "en carne... en espíritu", o su equivalente, se habla de la existencia terrenal de Cristo como ser humano y de su existencia como ser divino después de la resurrección. Compárese con la antítesis muy similar de Rom. 1: 3-4 (ver el comentario respectivo). Cuando Cristo se encarnó toda su apariencia fue la de un ser humano. Después de la resurrección retuvo su naturaleza humana, pero se convirtió de nuevo esencialmente en un ser espiritual (ver t. V. pp. 895-896; cf. Juan 4:24). Compárese también con 1 Tim. 3: 16, en donde el texto griego dice también "en carne" y "en espíritu". Nótense las frases paralelas "en carne... en espíritu" en 1 Ped. 4: 6 aplicadas a seres humanos (ver el comentario respectivo). Para aclarar más el significado y la fuerza de las declaraciones de Pedro, ver Rom. 14: 9; 2 Con 13: 4.

El hecho de que Cristo verdaderamente murió "en la carne" no significó el fin de su existencia. En la resurrección fue "vivificado" una vez más, aunque desde

ese momento su naturaleza humana quedó más completamente subordinada a su naturaleza divina o espiritual (ver com. Luc. 24: 39; cf. t. V, pp. 895-896) que cuando vivía en la tierra como un hombre entre los hombres. El hecho sublime de que el Cristo crucificado continúa viviendo, se destaca aquí como una seguridad de que aquellos que participan de sus sufrimientos no tienen por qué temer que la persecución que padecen acabará para siempre con su existencia (cf. 2 Cor. 13: 4). Cristo triunfó sobre la muerte, y los que sufren con él también están seguros de pasar victoriosamente por las pruebas de fuego de la vida. Compárese esto con el tema de Pablo en 1 Con 15: 13-23, donde presenta la resurrección de nuestro Señor como una garantía de que los que duermen en Jesús vivirán otra Vez.

19.

En el cual.

O "con respecto al cual", "en virtud del cual". Las opiniones difieren en cuanto a si "en el cual" se refiere al "espíritu" (vers. 18) o al pensamiento total del vers. 18.

Algunos sostienen que "en el cual" se refiere a "espíritu", e interpretan que el vers. 19 quiere decir que entre su crucifixión y su resurrección Cristo "predicó" a los espíritus de los antediluvianos, los que suponen que estaban desencarnados. Pero "en espíritu" no necesariamente significa que debamos aceptar esta conclusión. Además, esta deducción es completamente antibíblica, y por lo tanto no debe aceptarse (ver com. "espíritus").

Las tres explicaciones siguientes de este difícil pasaje están en armonía con la enseñanza general de las Escrituras en cuanto a la inconsciencia del hombre en la muerte.

l. "En el cual" se refiere al "Espíritu", y el vers. 19 significa que Cristo predicó a los antediluvianos mediante el Espíritu Santo por medio del ministerio de Noé.

2. "En el cual" se refiere a "en espíritu" (vers. 18), lo cual es una alusión a Cristo en su estado de preexistencia, un estado que, como su naturaleza glorificada después de su resurrección, podría describirse como "en espíritu". Compárese con la expresión "Dios es espíritu" (ver com. Juan 4: 24). Cristo predicó a los antediluvianos "mientras se preparaba el arca", antes de venir a la tierra o sea durante su preexistencia. Cf. com. Heb. 9: 14.

3. "En el cual" se refiere retrospectivamente al vers. 18 en su conjunto, y el vers. 19 significa que Cristo, en virtud de su muerte vicaria y su resurrección *aún futuras*, "fue y predicó... en espíritu" a los antediluvianos mediante el ministerio de Noé. Como Cristo debía ser "muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (vers. 18), anteriormente predicó la salvación mediante Noé y salvó "por 591 agua" a los que aceptaron esa salvación. Y es también "por la resurrección de Jesucristo" como "el bautismo... ahora nos salva" (vers. 21).

Las explicaciones 2 y 3 siguen más de cerca la construcción del texto griego (de los vers. 18 y 19), el contexto inmediato y diversos pasajes paralelos del NT.

(Ver Nota Adicional de la traductora al final de este capítulo.)

También.

O en adición a los incluidos en "llevarnos" (vers. 18). Lo que Cristo hizo posible en el Calvario "para llevarnos a Dios", "también" estuvo a disposición de los antediluvianos. Nunca ha habido otro camino para que los hombres escapen de la cárcel de Satanás (ver com. Hech. 4: 12).

Fue y predicó.

El énfasis se halla en la predicación y no en el acto de ir. "Predicó" es una traducción del verbo *k'rússÇ*, que es el que se usa generalmente para referirse a la predicación de Cristo en esta tierra. En cuanto al tiempo cuando sucedió esta predicación, ver com. vers. 20.

Espíritus.

Gr. *pnéuma*, "viento", "aliento", "espíritu" (ver com. Luc. 8: 55; cf. com. Núm. 5: 14). El aliento es una de las características distintivas de los seres vivientes, pero aquí, debido a una sinécdoque, figura de retórica en la cual una parte de algo se toma como el todo, *pnéuma* podría significar sencillamente "persona". Compárese con 1 Cor. 16: 1 8, donde "mi espíritu" significa "yo", y Gál. 6: 18; 2 Tim. 4: 22; etc., donde "vuestro espíritu" o "tu espíritu" significan "vosotros" o tú" (cf. Fil. 4: 23). Ver com. Heb. 12: 9, 23; cf. Núm. 16: 22; 27: 16. Por lo tanto estos "espíritus" pueden ser considerados como seres humanos vivos. La primera parte del vers. 20 indudablemente los identifica como personas que vivieron en la tierra inmediatamente antes del diluvio. Eran seres humanos vivos tan ciertamente como lo fueron las "ocho almas" (BC), que es una traducción de la palabra *psuj* del vers. 20.

Algunos sostienen que estos pasajes (cap. 3: 18-20 y cap. 4: 6) apoyan la doctrina de la inmortalidad del alma, del estado consciente de los muertos, y que durante el intervalo entre su crucifixión y resurrección Cristo descendió al hades, el reino figurado de los muertos (ver com. Mat. 11: 23), para predicar a los espíritus desencarnados que allí se encontraban. Pero la lógica de este punto de vista pide que esos "espíritus" hubieran estado en alguna especie de purgatorio cuando

Cristo les predicó, porque el propósito de su predicación era, a no dudarlo, darles una segunda oportunidad para salvarse y escapar del purgatorio. Pero la mayoría de los protestantes que creen que Pedro enseña aquí que el hombre está consciente en la muerte, se horrorizarían de aceptar las doctrinas del purgatorio y la no menos antibíblica de una segunda oportunidad para salvarse. Los que sostienen que Pedro está apoyando la creencia en la llamada inmortalidad natural del alma, deben también explicar por qué Cristo favoreció a los "espíritus" de los pecadores muertos en el tiempo de Noé y no les dio la misma oportunidad a los de otras generaciones.

Las Escrituras enseñan claramente que los seres humanos deben aceptar la salvación en esta vida presente porque su tiempo de gracia personal termina con la muerte (ver com. Mat. 16: 27; Luc. 16: 26-31; Rom.2: 6; Heb. 9: 27; cf

Eze. 18: 24; Apoc. 22: 12). También enseñan claramente que los muertos están inconscientes (ver com. Sal. 146; 4; Ecl. 9: 5-6; Mat. 10: 28; Juan 11: 1 1; 1 Tes. 4: 13; Cf com. Gén. 2: 7; Ecl. 12: 7). Por tales razones, creer que esos "espíritus" son seres conscientes desencarnados capaces de oír y aceptar el Evangelio, contradice muchas evidentes enseñanzas de las Escrituras. Es bueno advertir que Pedro no enseña que Cristo predicó a esos supuestos espíritus desencarnados. (Ver Nota Adicional de la traductora al término del capítulo.)

Argumentar que la gente de los días de Noé no tuvo una oportunidad razonable para salvarse, es ignorar el hecho de que Noé fue un "pregonero de justicia" en esa generación (2 Ped. 2: 5), y que los antediluvianos rechazaron a sabiendas el mensaje que Dios les envió por medio de Noé (ver com. 1 Ped. 3: 20). "La paciencia de Dios" no hubiera esperado "en los días de Noé, mientras se preparaba el arca" (vers. 20), a menos que aquellos a quienes Dios esperaba tan pacientemente no hubieran tenido la oportunidad de creer y obedecer.

Encarcelados.

Gr. *en fulak*□, "en prisión", por lo tanto, un lugar donde las personas están detenidas y vigiladas, una "prisión". El contexto debe determinar si Pedro habla literal o figuradamente. Si se entiende literalmente, esta "prisión" sería un lugar donde las almas de los que han muerto -como algunos dicen que son los "espíritus" del vers.19- 592 están detenidas hasta que se haya decidido su suerte. Si se entiende figuradamente, esa "prisión" se referiría a la condición espiritual de los "espíritus" que "desobedecieron". En cuanto al uso de "prisión" en este último sentido, ver Isa. 42: 7; cf. Isa. 61: 1; Luc. 4:18. La segura prisión de los antediluvianos en la cárcel del pecado es evidente por Gén. 6: 5-13 y por el hecho de que sólo ocho personas escaparon de ella (1 Ped. 3: 20). Sólo Cristo puede liberar a los hombres de sus malos hábitos y deseos con los cuales los encadena Satanás.

20.

En otro tiempo.

0 "anteriormente".

Desobedecieron.

Gr. *apeithéÇ*, "no creer", "desobedecer", lo que implica una incredulidad deliberada y una desobediencia intencional. Los pecadores de los días de Noé tuvieron suficiente luz espiritual para hacer una decisión inteligente; no se justificaba una segunda oportunidad. Eran tan desobedientes que Dios no pudo tolerarlos más (Gén. 6: 5-13); pero a pesar de todo, "esperaba la paciencia de Dios" que ellos se arrepintieran. Si Dios los "esperaba" no hay duda de que también nos espera con paciencia a nosotros.

Cuando.

Es decir, cuando los "espíritus" -los antediluvianos- eran desobedientes, cuando

"esperaba la paciencia de Dios" por amor a ellos "mientras se preparaba el arca".

Una vez.

La evidencia textual establece la omisión de esta frase.

Esperaba.

Gr. *apekdéjomai*, "esperar pacientemente". Dios tiernamente espera que se arrepientan los pecadores. No quiere "que ninguno perezca" (2 Ped. 3: 9).

Días de Noé.

Ver Gén. 6: 5-13.

Mientras.

Ver com. "cuando".

Se preparaba.

Mejor "se construía".

Ocho.

Ver Gén. 7: 7.

Fueron salvadas.

Gr. *dias^zo*, "salvar" "conducir sano y salvo", verbo que también se usa para describir el proceso de curación de una enfermedad (Mat. 14: 36) y un viaje con feliz destino (Hech. 23: 24). Estas ocho personas prestaron atención al mensaje enviado por Cristo y proclamado a esa generación por Noé, el "pregonero de justicia" (2 Ped. 2: 5).

Por agua.

O "a través del agua" (BJ, BA). Las aguas del diluvio, que sepultaron a los pecadores que "desobedecieron" en los días de Noé, fueron el medio para salvar a los que estaban dentro del arca de salvación, y así se les conservó la vida. La salvación "por agua" de esas "ocho... personas" y la razón de Pedro para insertarlo, es el clímax de este paréntesis un poco extenso en cuanto a los antediluvianos. La lección que se deduce de este episodio se expresa en el vers. 21: así como "fueron salvados por agua", así también" el bautismo... ahora nos salva". Pero tanto esos "ocho" antediluvianos como los cristianos son igualmente salvados en virtud de la resurrección de Cristo de los muertos (ver com. vers. 19, 2 l), pues de otra manera no habría esperanza para ninguno de esos grupos (ver 1 Cor. 15:13-23).

21.

Bautismo.

Gr. *báptisma*, del verbo *baptízÇ*, "sumergir" (ver com. Mat. 3: 6; Rom. 6: 3-6).

Que corresponde.

Gr. *antítupos*, "realidad simbolizada", "antitipo", "copia", "representación". Noé y su familia fueron salvados por "agua", y nosotros también somos salvados por el bautismo. Sin embargo, Pedro se apresura a explicar que, en realidad, la salvación depende de "la resurrección de Jesucristo", tanto para los antediluvianos (ver com. vers. 19) como para nosotros (vers. 18, 21).

No quitando.

El apóstol niega que el simple lavamiento del cuerpo tenga poder alguno para limpiar el alma de una persona y expiar sus pecados. Los lavamientos ceremoniales judaicos sólo simbolizaban una limpieza más profunda del hombre interior, así también el bautismo cristiano es sólo la representación de una experiencia íntima.

Inmundicias de la carne.

Es decir, la suciedad corporal común.

Buena conciencia.

O "clara conciencia" (ver com. cap. 3: 16). El bautismo sólo tiene valor cuando refleja una mente y un corazón transformados (ver com. Rom. 12: 2).

Por.

O "por medio de". El agua es sólo un símbolo o representación. Sin la resurrección de Cristo el bautismo sería un rito vacío, toda la predicación y toda la fe serían inútiles (ver com. 1 Cor. 15: 4, 14).

22.

Habiendo subido al ciclo.

Ver com. Hech. 1: 9; Heb. 4: 14; 6: 20; 9: 24.

Diestra.

Ver com. Rom. 8: 34; Heb. 1: 3.

A él están sujetos.

CE 1 Cor. 15: 27; Col. 2: 10; Heb. 2: 8.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 3

(Esta nota ha sido preparada por la traductora 593 a fin de ampliar la comprensión del pasaje de 1 Ped. 3: 18-22. Aunque su contenido difiere de la interpretación dada en este *Comentario,* ofrece una serie de ideas dignas de tenerse en cuenta al estudiar este difícil trozo de la Escritura.)

Los "espíritus encarcelados" aparecen en tres pasajes de las epístolas católicas

o generales: 1 Ped. 3: 18-22; 2 Ped. 2: 4-9 y Jud. 5-7. La interpretación de estos versículos es difícil, no sólo para quienes creen en la inconsciencia del hombre en la muerte, sino para todos los cristianos que creen que las elecciones que se hacen en vida no pueden modificarse después de la muerte.

Para entender estos pasajes difíciles es necesario tener en cuenta su trasfondo en el Antiguo Testamento y en la literatura intertestamental. En Gén. 6 se relata que los "hijos de Dios" vieron la hermosura de las "hijas de los hombres" y las tomaron como esposas (vers. 2). Luego les nacieron hijos "valientes" que fueron "varones de renombre" (vers. 4). No se dan más detalles, pero lo que sucedió a continuación no debe haber sido del agrado de Dios, pues se dice que el Señor decidió destruir la tierra por medio de un diluvio a causa de la maldad existente (vers. 7).

El libro seudoepigráfico de Enoc, probablemente del último siglo antes de la era cristiana, amplía esta narración. Según él, los hijos de Dios son 200 ángeles caídos que bajan a la tierra y buscan esposas humanas. A ellas los ángeles les enseñan las propiedades medicinales de las plantas y también a hacer encantos. De estos matrimonios nacen gigantes que comen tanto que la gente llega a detestarlos. En vista de esta actitud, los gigantes se comen a la gente. También "pecan contra los animales" y toman sangre (Enoc 6-7).

Entre otras cosas, los ángeles enseñaron a los humanos a hacer espadas, cuchillos y armadura. También les mostraron a las mujeres el uso de diversos cosméticos y joyas. Había entre ellos astrólogos y magos. El adulterio se hizo común (Enoc 8). Finalmente la gente clamó a Dios por causa de los gigantes y de la maldad de los ángeles casados con las mujeres (Enoc 9). En respuesta a este clamor, Dios mandó encerrar a los impíos en una oscura prisión donde debían quedar encerrados por setenta generaciones, hasta el día del juicio (Enoc 10).

Después de esto, Enoc fue designado como el que debía pronunciar el castigo de los ángeles encarcelados por causa de su conducta impía (Enoc 12). Al oír la proclamación de Enoc, los ángeles caídos se arrepintieron y pidieron a Enoc que le presentara a Dios el pedido de que en su misericordia los perdonara (Enoc 13). Pero Dios no acepta la intercesión de Enoc y lo manda a reiterarles a los ángeles caídos el castigo que les aguarda (Enoc 15-16).

Este relato fantasioso pasó a ser la interpretación aceptada de Gén. 6 entre muchos judíos y cristianos. Además, la suerte de estos ángeles caídos pasó a servir de ejemplo -junto con la suerte de los antediluvianos y los habitantes de Sodoma y Gomorra- del castigo que Dios impone a los que desobedecen.

Son evidentes los nexos entre este relato del período intertestamentario y los tres pasajes neotestamentarios que tienen que ver con los "espíritus encarcelados" o ángeles caídos, guardados en prisión.

1 Ped. 3: 18-22. Este pasaje muestra a Cristo que predica en el espíritu a los espíritus encarcelados que en tiempos de Noé se niegan a obedecer. Este pasaje también afirma que Cristo, gracias a su resurrección, ha subido al cielo a la diestra de Dios, donde los ángeles, las autoridades y las potestades le están

sujetos (vers. 22).

2 Ped. 2: 4-9. En este pasaje se citan tres ejemplos de cómo Dios mantiene a los impíos en reserva hasta el juicio: los ángeles malos, los antediluvianos y los habitantes de Sodoma y Gomorra. Dice que los ángeles están en el infierno, en "prisiones de oscuridad", hasta el juicio.

Jud. 5-7. Aquí se afirma que ciertos ángeles no "guardaron su dignidad" y están guardados en prisiones eternas y oscuras. Junto con los hebreos que fueron infieles durante la peregrinación por el desierto, son considerados como ejemplos del castigo divino.

Pero aún más interesante que observar los parecidos entre el relato intertestamentario y los tres pasajes del NT es ver cómo se usó este material, que parece haber sido perfectamente bien conocido por cristianos y judíos en el siglo I.

En 1 Ped. 3, el apóstol señala la muerte de Cristo por nuestros pecados. Afirma que es apropiado el sufrimiento cuando se lo padece por hacer el bien (vers. 17). Luego sigue la afirmación de que Cristo "proclamó" o "pregonó" a los espíritus encarcelados. Así muestra 594 que no hay por qué tener miedo de los espíritus malignos porque ya han sido condenados. En este sentido, el relato intertestamentario ayuda a comprender el pasaje, porque Enoc es enviado a anunciar el castigo a los espíritus, no a predicarles salvación. Pedro sugiere que Cristo ha realizado lo que comúnmente se le atribuía a Enoc. Con su muerte y resurrección ha dado el golpe de gracia a los espíritus malignos.

En 2 Ped. 2, los espíritus encarcelados que aguardan el juicio final son sólo un elemento en una serie de ejemplos negativos. Son evidencia de que Dios rescata a los piadosos y castiga a los impíos. Dentro del contexto de una advertencia en contra de falsos profetas y maestros, este pasaje no afirma que sea verdad la leyenda de Enoc. Simplemente la usa como ejemplo

En Jud. 6, la referencia al castigo de los ángeles es incidental. Es parte de una lista de ejemplos -común en el judaísmo de ese período- que muestra que Dios tiene preparado el castigo de los falsos maestros que amenazan a los cristianos a quienes Judas escribe.

Para algunos, el que un autor inspirado haya podido emplear materiales tomados de una evidente leyenda puede causar dificultad. Sin embargo, corresponde recordar que la parábola del rico y Lázaro (Luc. 16) fue empleada por Cristo mismo para enseñar una lección. Estos tres pasajes parecen entenderse mejor si se supone que los lectores conocían la ampliación intertestamental del relato de Gén. 6. También ocasionan menos dificultad de interpretación cuando se establece que son ejemplos tomados de un pasaje seudoepigráfico conocido, y no afirmaciones teológicas de Pedro y judas.

(Ver John C. Brunt, "Christ and the Imprisoned Spirits", *Ministry,* abril de 1988, pp. 15-17. "Ethiopic Apocalypse of Enoch [1 Enoch] , in *The Old Testament Pseudepigrapha,* t. l, ed. James Charles worth [Garden City: Doubleday, 1983], pp. 5-108.)

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 NB 124

3-4 CC 58; CM 133, 288; CN 128, 391; CRA 53; CS 515; EC 32; ECFP 19; Ev 200, 366; FE 142; HAp 417; 1JT 55; 2JT 202; MeM 126; MJ 343, 352, 358; 2T 182; 4T 190

3-5 CN 390; lT 278; 4T 644

4 CN 130; Ed 242; HAd 484; 1JT 351, 597, 599; 3JT 291; MC 221; MeM 51, 57, 174; MM 60, 163; 1T 694; 2T 51, 127, 175, 288, 301, 316, 436, 593; 3T 24; 4T 348

6 PP 143

8 CE (1967) 103; 2JT 25, 547; 3JT 389; MeM 106,199, 242; OE 127; RC 53; 1T 481; 3T 417; 4T 367; 5T 590; TM 150, 251

8-9 1JT 449; PP 558

8-12 5T 175

8-15 OE 386

9 DTG 231; MC 390

9-10 5T 176

10-11 MeM 185

10-12 NB 298-299; 1T 502, 566, 702; 2T 55

12 CH 412; 2JT 67

12-13 CS 584

14 1T 502

15 CE (1967) 22, 143; CRA 60; EC 401; Ev 55, 183, 261, 317, 408; 1JT 26, 357; 2JT 152, 378, 431, 446, 544; 3JT 47, 274; MJ 83, 280; PE 87-88, 125, 262; SC 58; 1T 135, 648; 2T 93, 343, 389, 556; 3T 225; 4T 258; 5T 19, 333, 519; 6T 75, 81, 400

15-17 1T 507; 2T 598

18 DMJ 97-98; FE 219; PE 49; PVGM 191 595

CAPÍTULO 4

1 *Exhortación a abandonar el pecado, siguiendo el ejemplo de Cristo, y teniendo en cuenta que el fin de todas las cosas está cerca.* 12 *Consuelo para soportar la persecución*.

1 PUESTO que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

2 para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

3 Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

4 A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

5 pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.

8 Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

12 Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

13 sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno;

16 pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al

evangelio de Dios?

18 Y:

Si el justo con dificultad se salva,

¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?

19 De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

1.

Puesto que.

Pedro ahora extrae su conclusión de los hechos ya presentados (cap, 3: 18-22).

Cristo ha padecido.

Ver com. cap. 2: 21; 3: 18.

Por nosotros.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC; sin embargo, están confirmadas por el pasaje paralelo (cap. 2: 21). Ver com. cap. 3: 18.

En la carne.

Ver com. cap. 3: 18.

Armaos.

Gr. *hoplízÇ*, "armarse", "equiparse" (cf. Efe. 6: 12-17).

Pensamiento.

Gr. *énnoia,* "idea", "reflexión". Pedro insta a cada cristiano a que modele su vida en pensamientos y en hechos a semejanza del "ejemplo" de Jesucristo (ver com. 1 Ped. 2: 21; cf. Fil. 2: 5).

Ha padecido en la carne.

Ver com. cap. 3: 18. El fuego de la "prueba" (cap. 4: 12) lleva al creyente más cerca de Dios, y lo induce a rendirse más plenamente al poder y la conducción 596 del Espíritu Santo.

Terminó con el pecado.

Es decir a abandonado el estilo de vida pecaminoso (ver com. Rom. 6: 7, 12-17). Pedro no dice con esto que esta persona no comete más errores, sino que ha dado la espalda al mundo, a la carne y al demonio, y que por la gracia de Dios ha emprendido la marcha para seguir las huellas del Maestro. Su meta es la perfección, la semejanza a Cristo (ver com. Mat 5: 48; cf. DTG 508; CC 62; PVGM 257). " Cuando estemos vestidos con la justicia de Cristo, no nos deleitaremos en el pecado, pues Cristo estará obrando en nosotros. Podremos

cometer errores, pero odiaremos el pecado que causó el sufrimiento del hijo de Dios" (MJ 336). El pecado no continúa reinando en la vida que está regida por Cristo (ver com. 2 Cor. 5: 14; Gál. 2: 20).

2.

Para no vivir.

ver com. Rom. 6: 11-15.

El tiempo que resta.

O el resto de la vida natural.

En la carne.

Como ser humano.

Concupiscencias de los hombres.

O los malos deseos y las pasiones que inducen a los hombres a pecar.

Voluntad de Dios.

"La vida del que terminó con el pecado " (vers. 1) sigue un curso completamente nuevo. Su voluntad está sometida a la voluntad de Dios así como la brújula obedece al polo magnético. No anda "conforme a la carne " (Rom. 8: 1). A todo aquel que " hace la voluntad de Dios " (1 Juan 2:17) se le promete eterna comunión con él.

3

El tiempo pasado.

Una referencia a la vida anterior de los lectores gentiles de Pedro; por lo tanto, la primera parte del versículo podría traducirse : " Basta ya de hacer, como en tiempo pasado, la voluntad de los gentiles." (NC).

Gentiles.

Ver com. cap. 2: 12.

Lascivias.

O "libertinaje", "desenfreno" (ver com. 2 Cor. 12: 21).

Concupiscencias.

Ver com. Juan 8: 44; Rom. 7: 7.

Embriagueces.

Gr. *oinoflugía.* De *óinos,* "vino" y *flúÇ,* "desbordar". Una referencia al libertinaje de las orgías de los borrachos.

Orgías.

Gr. *kÇmos,* palabra que con frecuencia se usa en la literatura secular para describir las desenfrenadas procesiones y festividades, caracterizadas con frecuencia por borracheras e inmortalidad.

Disipaciones.

O fiesta en que se bebe mucho.

Abominables idolatrías.

Literalmente "cultos ilícitos a los ídolos" (BJ). Este versículo claramente indica que Pedro está escribiendo, por lo menos principalmente, a cristianos de origen gentil que habían sido idólatras. El hecho de que sus vecinos paganos estuvieran sorprendidos (vers. 4) de que estos cristianos se negaran a participar en esas fiestas, es una prueba más de que no eran cristianos de origen judío sino conversos paganos (ver com. cap. 2: 10).

4.

Cosa extraña.

Los inconversos por lo general no ven las inmensas ventajas y las bendiciones de la conducta cristiana, y por eso se quedan atónitos cuando los que antes se comportaban como ellos, y ahora son cristianos, se apartan de su antigua manera de vivir. La vida de los no cristianos es una búsqueda incesante de placeres para complacer los deseos corporales, porque creen que el hombre sólo encuentra satisfacción y felicidad en este mundo. Para esas personas es una necedad incomprensible no satisfacer los deseos naturales, ya sea comiendo, o bebiendo, o satisfaciendo la complacencia sensual; pero el cristiano debe "guardarse sin mancha del mundo" (Sant. 1: 27), porque el "que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Sant. 4: 4). Por lo tanto, los creyentes no deben sorprenderse "si el mundo" los "aborrece" (1 Juan 3: 13).

El mismo desenfreno de disolución.

Descripción de la gran ola de inmundicia y libertinaje que contrasta con la inmaculada pureza que rodea a los cristianos verdaderamente convertidos.

Os ultrajan.

O "insultan", "vituperan". Los paganos insultaban, maldecían a los cristianos porque pensaban que manifestaban un aire de superioridad al no participar más del "mismo desenfreno de disolución". Este falso concepto pagano con frecuencia encendía la chispa del fuego de la persecución.

5.

Ellos.

Los injuriadores del vers. 4.

Darán cuenta.

Ver com. Rom. 14: 10-12.

Al que.

A Jesucristo (cf. 2 Tim. 4: 1; Apoc. 19: 11).

Está preparado para juzgar.

Ver com. 2 Tim. 4: 1.

Vivos.

Ver com. Hech. 10: 42; 1 Tes. 4: 15-17.

6.

Por esto.

La primera parte de este versículo podría traducirse: "Porque para esto hasta a los muertos el evangelio fue proclamado". Cada uno será juzgado de acuerdo 597 con su respuesta personal a la medida de la verdad que llegó a conocer.

Ha sido predicado el evangelio.

La flexión del verbo indica claramente que esta predicación tuvo lugar antes de que Pedro redactara esta epístola, y que ya no continuaba. Si Pedro se hubiera estado refiriendo a personas espiritualmente muertas, hubiera escrito: "El evangelio está siendo predicado" (ver com. "a los muertos").

A los muertos.

Probablemente a los cristianos ya muertos, como lo sugiere la última parte del versículo. El contexto hace improbable la idea de que Pedro hable aquí en sentido figurado de los que están espiritualmente muertos, aunque este sentido es común en otros pasajes de las Escrituras (ver com. Mat. 8: 22; Efe. 2: 1; Col. 2: 13). Los "muertos" de 1 Ped. 4: 5 son evidentemente muertos literales, y puesto que los vers. 5 y 6 hablan de los "muertos" en relación con el juicio, seguramente los "muertos" del vers. 6 son también muertos literales. Si hubiese una transición del sentido literal al figurado, se vería inmediatamente por el contexto. Sin embargo, las Escrituras enseñan explícitamente el estado inconsciente de los muertos y que el tiempo de gracia de los seres humanos termina con la muerte (ver com. cap. 3: 19). Por eso, la única conclusión que concuerda con las enseñanzas del conjunto de la Biblia es que los que estaban "muertos" en el tiempo cuando escribía Pedro, habían oído el Evangelio *antes* de que murieran. El Evangelio *fue* predicado a los que ahora *están* muertos.

Para que.

El apóstol destaca dos resultados de la predicación del Evangelio a seres humanos que una vez vivieron, pero que ya habían muerto.

Sean juzgados.

Ver com. Juan 5: 29; 2 Cor. 5: 10; Heb. 9: 27. No podrían ser tenidos por responsables de responder al Evangelio, si nunca lo hubieran oído (ver com. Eze. 3: 18-20; Juan 3: 19; 15: 22; Hech. 17: 30; Sant. 4: 17; cf. Luc. 23: 34; 1 Tim. 1: 13).

En carne.

Es decir, como seres humanos vivos (ver com. cap. 3: 18).

Según.

Los que han muerto serán juzgados teniendo en cuenta cómo actuaron en esta vida. Serán juzgados sobre la misma base que los "vivos", es decir los vivos mencionados en el vers. 5.

Pero vivan.

Pedro se refiere evidentemente a cristianos que habían muerto en Jesús, en los cuales tenían muchísimo interés los creyentes del NT (ver com. 1 Cor. 18: 12-14; 1 Tes. 4:13-17). Esos "muertos" oyeron y aceptaron el Evangelio mientras vivían, y en el juicio serán considerados como dignos de vivir "en espíritu según Dios".

En espíritu.

Es decir, con cuerpos glorificados e inmortales como el de Cristo cuando resucitó (ver com. cap. 3: 18); sin embargo, cf. Juan 3: 6; Rom. 8: 9.

Según Dios.

Podría significar "como Dios vive"; es decir, serán transformados en inmortales (ver com. 1 Cor. 15: 51-55; 1 Tes. 4: 16-17); o, "como Dios lo quiere", esto es de acuerdo con la voluntad de Dios de que vivan, según se decretó en el juicio.

7.

Fin de todas las cosas.

El fin del mundo (ver Nota Adicional de Rom. 13; com. Mat. 24: 3, 34; Apoc. 1: 3; cf. Rom. 13: 11-12; 1 Cor. 7: 29; 10: 11; Fil. 4: 5; Sant. 5: 3, 8-9; 1 Ped. 4: 17; 2 Ped. 3: 11; 1 Juan 2: 18; Apoc. 22: 10).

Se acerca.

La perspectiva inminente de tener que enfrentar al gran juez del universo (vers. 5-6), sin duda alguna es un pensamiento serio. El consejo de Pedro para los creyentes, especialmente lo que presenta en los versículos que siguen, se da con un espíritu de premura porque "el fin de todas las cosas se acerca". Cf. 1 Juan 3: 3.

Sobrios.

Gr. *sÇfronéÇ,* "tener una mente sana", "ejercer dominio propio" (ver com. Rom. 12: 3; Tito 2: 4-5; cf. com. 1 Tes. 5: 6). Aunque el retorno de Cristo se acerca

cada vez más, los hombres no deben usar ese conocimiento de lo que pronto ha de suceder como una excusa para descuidar sus responsabilidades. Los cristianos deben permanecer en sus puestos hasta el mismo fin, cumpliendo fielmente con sus deberes. Nuestro Señor ordena: "Negociad entre tanto que venga" (Luc. 19: 13).

Velad.

Gr. *n'fÇ*, "ser abstemio", abstenerse de bebidas embriagantes (ver com. 1 Tes. 5: 6). Pedro aconseja a sus lectores a que sean vigilantes en vista de los acontecimientos venideros (ver com. Mat. 24: 42, 44).

8.

Ante todo.

La prueba suprema del cristianismo es su efecto en nuestras relaciones mutuas.

Tened.

Mejor "seguid teniendo"; se entiende que ya tienen.

Ferviente.

O "fervoroso", "asiduo".

Amor.

Gr. *agáp'* (ver com. Mat. 5: 43; 1 Cor. 13: 1). El amor no conoce límites, nunca falla. Une en comunión cristiana a hombres 598 de diferentes ambientes y opiniones. No hay problema de iglesia que no pueda ser resuelto en la atmósfera de un amor inteligente y abnegado.

Cubrirá.

Ver com. Sant. 5: 20. Aquí Pedro cita de Prov. 10: 12. Donde falta amor se tiende a magnificar los errores y los fracasos ajenos. Donde reina el amor todos están dispuestos a perdonar y olvidar. Además, un espíritu de verdadero amor fraternal con seguridad atrae la atención de los inconversos y conduce a muchos de ellos al conocimiento salvador de Jesucristo.

9.

Hospedaos.

Gr. *filóxenos,* "amigo del extranjero"; "sed hospitalarios" (BJ). Ver com. Rom. 12: 13.

Sin murmuraciones.

O "sin rezongos". El ofrecimiento de hospitalidad es vano si, por ejemplo, el dueño de casa demuestra que se siente molesto. La verdadera hospitalidad incluye un espíritu hospitalario que corresponde con el dicho popular: "La casa es chica, pero el corazón es grande". El número de cristianos refugiados tenía

que ser grande en tiempo de persecución (vers. 12), y podría ser costoso sostener a esos hermanos en la fe; pero el cristiano que puede aliviar las necesidades de otros, tiene delante de Dios el deber de cumplir alegremente con esa responsabilidad.

10.

Cada uno.

Ningún cristiano es tan pobre que no pueda extender una mano de ayuda a otros. El espíritu de hospitalidad hace que las comodidades más humildes adquieran un valor inapreciable. Cada uno puede servir de alguna manera a sus prójimos. Compartir lo nuestro con otros es el privilegio y la responsabilidad de los cristianos.

Don.

Gr. *járisma,* "dádiva" entregada con generosidad, un "favor" concedido. Pedro no se refiere a los dones milagrosos que dispensa el Espíritu Santo, sino más bien a las capacidades naturales y a las bendiciones materiales que continuamente recibe cada hijo de Dios. "De gracia recibisteis, dad de gracia" (ver com. Mat. 10: 8).

Minístrelo a los otros.

Lo que Dios tan bondadosamente nos ha prodigado, debemos compartirlo con otros "mayormente" con "los de la familia de la fe" (ver com. Gál. 6: 10).

Buenos.

Gr *kalós,* "excelente", "eficiente".

Administradores.

Ver com. 1 Cor. 4: 1.

Multiforme.

Ver com. Sant. 1: 2, Dios concede sus dádivas gozosa y abundantemente. Sus administradores deben distribuir esas bendiciones con el mismo espíritu con el que el Señor se las ha dado.

11.

Si alguno habla.

Es decir, como cristiano.

Palabras.

Gr. *lógion* (ver com. Hech. 7: 38; Rom. 3: 2). Un ejemplo de la "multiforme" gracia" de Dios es la habilidad de hablar con fluidez y en forma convincente; pero este don sólo debe usarse para la gloria de Dios. Los talentos que Dios imparte deben ser convenientemente fortalecidos y cultivados para que la

comunicación del Evangelio nunca sea estorbada por tosquedades, por insinceridad o liviandad.

Ministra.

Es más literal la traducción de la BJ: "Si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios". La vida cristiana consecuente es un despliegue constante del poder de Dios que capacita. Nadie puede vivir una vida sin pecado a menos que dependa hora tras hora del poder divino.

En todo.

Es decir, en cualquier actividad en que se ocupe el cristiano.

Glorificado.

O "siga siendo glorificado". La verdadera meta de las actividades de la vida es que Dios sea honrado y ensalzado. Un cristiano nunca queda liberado de la obligación de representar correctamente a Dios y de demostrar la eficacia de su poder salvador.

Jesucristo.

Ver com. Mat. 1: 1. Cristo es Aquel mediante el cual el creyente llega a ser hijo de Dios y por medio del cual el creyente lo glorifica.

Quien.

Este pronombre podría referirse a Dios el Padre, quien debe ser glorificado mediante Jesucristo, o a Cristo. Como en esta vida, esta doxología será cantada a las tres personas de la Deidad cuando los redimidos se reúnan en su hogar eterno (cf. Rom. 11: 36; 2 Tim. 4: 18; Apoc. 1: 6).

Gloria.

Ver com. Efe. 1: 6, 14. Se ha sugerido que la última parte de este versículo es la cita de una oración que usaban los primeros cristianos. Compárese con "gloria" unida con "imperio" en 1 Ped. 5: 11.

Imperio.

En cuanto a "imperio" (Gr. *krátos*), ver com. Efe. 1: 19. *Krátos* se usa en doxologías sólo aquí y en 1 Tim. 6: 16; Jud. 25; Apoc. 1: 6; 5: 13. Atribuir "imperio" a Cristo es reconocer su derecho a gobernar y aclamarlo como soberano.

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18. 599

12.

Amados.

Un tierno saludo que destaca camaradería e intereses mutuos. Cuando Pedro

anticipa futuros días tenebrosos, aconseja con el propósito de fortalecer a los suyos ante la tormenta que se avecina.

No os sorprendáis.

Mejor "no os sigáis sorprendiendo". Mientras se libre el gran conflicto entre Cristo y Satanás por las almas de los hombres, el cristiano puede esperar una diversidad de pruebas y problemas tramados por Satanás para destruir la fe del cristiano en Dios (ver com. cap. 1: 7; 3: 17).

Fuego.

Gr. *púrÇsis,* "ardor", "combustión". Cf. cap. 1: 7. Las terribles persecuciones de Nerón pronto quemarían la iglesia; los vejámenes crecientes de judíos y romanos eran tan sólo un preludio del holocausto que se acercaba. Satanás empleaba todos los recursos que podía idear para destruir a la iglesia naciente. En vista de la hora de la prueba que ahora se avecina, los cristianos harían bien en prestar mucha atención a las palabras que Pedro dirigió a la iglesia de sus días.

Prueba.

Gr. *peirasmós* (ver com. Mat. 6: 13; Sant. 1: 2). Como le sucedió a Job, Dios permite a veces que Satanás ponga a prueba el carácter de sus hijos fieles. Dios conocía la paciencia de Job, y desde entonces los que sufren han sido siempre fallecidos por su ejemplo de firmeza ante el "fuego de prueba". Los sufrimientos de la vida no son enviados por Dios sino por Satanás; pero Dios los encauza y convierte en los medios para desarrollar el carácter de sus hijos. Ver com. Job 42: 5; Sal. 38: 3; 39: 9.

Cosa extraña.

Es decir, algo inaudito. El "fuego" no es nada nuevo, pues Cristo sufrió todo lo que podría ser llamado a soportar cualquier ser humano (vers. 13). El "fuego" sencillamente hace que los discípulos de Cristo sean "participantes" de sus sufrimientos.

13.

Gozaos.

Ver com. Sant. 1: 2.

Por cuanto.

O "en la medida en que" (BJ). Deben esperarse problemas producidos por la incomprensión del mundo frente a la fe del cristiano. El cristiano puede regocijarse porque sabe que no será llamado a soportar más de lo que sufrió Cristo (ver com. Heb. 2: 18; 4: 15-16).

Revelación.

Gr. *apokálupsis* (ver com. 1 Cor. 1: 7; 1 Ped. 1: 7).

Su gloria.

La gloria de su segunda venida (ver com. Mat. 25: 31).

Gran alegría.

El gozo inefable de la primera hora en la eternidad rápidamente sobrepujará todas las horas de aflicción y soledad de la tierra. La emoción y las maravillas del cielo excederán en mucho los vuelos más elevados de la imaginación.

14.

Vituperados.

Gr. *oneidízÇ,* "reprochar", "injuriar", "abrumar con insultos" a alguien. Los perseguidores por lo general comienzan su obra denigrando la integridad, inteligencia y conducta de los cristianos como ciudadanos. Estos reproches son el preludio de ataques más crueles. Ver com. Mat. 5: 11.

Por.

O "debido a", "en relación con".

Nombre de Cristo.

Ver com. Hech. 3: 16. Así como el mundo romano menospreció la pureza y el honor de Cristo, así también los impíos en todos los siglos han rechazado a los representantes del Señor (ver com. Mat. 5: 11-12; 1 Ped. 2: 21).

Bienaventurados.

Gr. *makários* (ver com. Mat. 5:3; Sal. 1: 1).

El glorioso Espíritu.

Es decir, el Espíritu Santo. El cristiano tiene la seguridad de que Dios estará con él por medio de su Espíritu Santo en las persecuciones y sufrimientos para consolarlo, animarlo, guiarlo y bendecirlo.

De Dios.

La penetrante presencia del poder de Dios que capacita al cristiano para enfrentar cada problema de la vida, es el origen de la serenidad y la confianza del cristiano. Una vida llena de bienes materiales y de los placeres de este mundo, nunca puede tomar el lugar de la presencia permanente del Espíritu de Dios.

Reposa sobre vosotros.

O mora en vosotros.

De parte de ellos.

O "por ellos"; sin embargo, la evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión del resto de este versículo que comienza con estas palabras. Las

omiten la BJ, BC y NC.

Blasfemado.

Ver com. Mat. 5: 11-12.

Glorificado.

O "alabado".

15.

Padezca como homicida.

Es un privilegio sufrir por el nombre de Cristo, y de ese modo hacer que su nombre sea honrado; pero si un cristiano comete faltas, da a los incrédulos la oportunidad de ridiculizar a la iglesia y de blasfemar el nombre de Cristo. Ver com. cap. 2: 20.

Ladrón.

Ver com. Exo. 20: 15; cf. Mat. 19: 18; Rom. 2: 21; Efe. 4: 28.

Malhechor.

Término general que designa a los que cometen cualquier forma de males y perjuicios. 600

Entremeterse en lo ajeno.

Gr. *allotriepískopos,* "supervisor de asuntos ajenos". Es incierto el significado exacto de esta palabra, Como Pedro está tratando de las relaciones de los cristianos con los que no lo son, podría referirse a los miembros indiscretos de la iglesia que descuidadamente critican las prácticas y costumbres de los paganos. Una parte de los vituperios y las persecuciones sufridas por los cristianos podría evitarse si procedieran con amabilidad. El cristiano no debe convertirse en conciencia para otros. Le corresponde estar seguro de que su conducta personal es de tal naturaleza, que no sólo los hombres sino Dios puedan aprobarla de verdad.

16.

Pero si.

Ver com. cap. 3: 14.

Cristiano.

Este término aparece sólo tres veces en el NT. El nombre fue usado por primera vez para los cristianos como una burla (ver com. Hech. 11: 26), pero se convirtió en un símbolo de honra y fue llevado con orgullo por la iglesia primitiva (cf. cap. 26: 28). Los cristianos, sin tener en cuenta los insultos y las amenazas que se les hacen, saben que ser honrado por Dios vale infinitamente más que la gloria del mundo. Jesús también sufrió injustamente por defender con ahínco los

principios de justicia.

No se avergüence.

Ver com. vers. 12-14.

Glorifique a Dios.

Por ser cristiano y por el privilegio de participar de los sufrimientos de Cristo y de dar testimonio en favor de Dios (vers. 13).

Por ello.

O debido al nombre de "cristiano". "Por llevar este nombre" (BJ), "con este nombre" (BC), "en este nombre" (NC), se ciñen mejor al texto.

17.

Es.

Este verbo no está en el texto griego, pero ha sido correctamente añadido por los traductores. Ver com. "comience"; cf. com. vers. 7.

Tiempo.

Gr. *kairós,* un "tiempo" particular, específico (ver com. Mar 1: 15; Hech. 1: 7).

Juicio.

Gn *kríma,* "sentencia" (ver com. Apoc. 17: 1). La escena de¡ juicio de Eze. 9 aparentemente constituye el paralelo de la comparación que hace Pedro entre el fiel cristiano y los impíos ante el trono del juicio de Dios.

Comience.

La primera sentencia de este versículo podría traducirse: "Porque es el tiempo apropiado de que el juicio comience en la casa de Dios". Debido a la brevedad del tiempo (ver com. vers. 7) y del "fuego" que pronto sobrevendría (vers. 12), Pedro instaba a sus hermanos en la fe a que recordaran sus solemnes responsabilidades como cristianos. Compárese esto con Eze. 9: 6, donde los mensajeros del juicio comenzaron por el santuario llevando a cabo su obra de juicio con los que habían manifestado la más elevada profesión de fe. En el "fuego" y en el tiempo de "juicio", Dios espera mucho de los que han llevado el nombre de Cristo.

Casa de Dios.

Es decir, la iglesia (ver com. 1 Tim. 3: 15).

El fin.

Es decir, el destino eterno. En comparación con los impíos, es evidente que los cristianos sinceros son más dignos de vida eterna. Si Dios se propone tratar con rigor a su propio pueblo, cuánto más severo será con los que deliberadamente se han opuesto a la verdad en la persona de los testigos de

Cristo. Por lo tanto, los cristianos no deben temer que Dios no tratará con justicia a sus perseguidores.

Aquellos que no obedecen.

En otras palabras, los que son responsables del "fuego" por el cual deben pasar los cristianos (vers. 12).

18.

El justo con dificultad se salva.

Una cita de Prov. 11: 31 según la LXX (ver comentario respectivo). Los justos se salvan sólo en virtud de los méritos de Cristo. A no ser por la fe en él, no tendrán derecho a la misericordia divina en el día del juicio.

Aparecerá.

O ¿cómo serán considerados los impíos? Han menospreciado al único medio por el cual los seres humanos pueden asegurar su entrada en el reino eterno de los redimidos.

Impío.

Gr. *aseb's,* "impío", "irreverente" (ver com. Rom. 4: 5).

19.

De modo que.

Pedro concluye su abarcante consejo en cuanto a los sufrimientos que el cristiano puede esperar durante el fuego que se avecina.

Según la voluntad de Dios.

Es decir, debido a la fidelidad de la expresa voluntad de Dios, y no debido a mala conducta (ver com. cap. 2: 12, 19-20; 3: 14, 16-18; 4: 14, 16).

Encomienden.

La mayor seguridad del cristiano reside en saber que Dios nunca abandona a los suyos (ver com. 2 Tim. 1: 12; 2: 19), Pedro, como un verdadero pastor, guía a sus hermanos en la fe al único lugar seguro a medida que se amontonan rápidamente las nubes de persecución. 601

Sus almas.

Deben encomendar sus vidas a Aquel que es el único que puede protegerlos de daños o fortalecerles para que sufran noblemente. En cuanto a la palabra "almas", ver com. Mat. 10:28.

Fiel Creador.

Dios nos hizo y somos suyos; y él sin duda cuidará lo que es suyo. Podemos tener la seguridad de que Dios hará todo lo que su amor y su misericordia

puedan hacer. No hay fuerza alguna ni en el cielo ni en la tierra que pueda "arrebatar" de su mano protectora la vida que se le ha entregado (ver com. Juan 10:28-29).

Hagan el bien.

La protección más segura de un cristiano es una vida en la que no se pueda encontrar nada que pueda ser criticado (ver com. Dan. 6:4). El cristiano debe hacer lo mejor que pueda -mediante la gracia de Dios que lo fortalece- en todas las circunstancias que surjan, y debe dejar lo demás en las manos de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1 1JT 468

7 CC 97; CE (1 967) 29, 20 l; EC 109; Ev 17, 279 56v 164; HAp 413; 1JT 399; 3JT 304, 312, 366; MB 281; OE 399 1311 133; SC 156; IT 507, 662; 2T 55, 427; 8T 53; 9T 149; TM 187, 508; 5TS 155

8 CM 254; Ed 110; MeM 184

9-10 HAd 405; 2JT 569; MeM 200

10 CM 42, 294, 443; CMC 118; Ed 278; Ev 120, 448; FE 209, 213, 230, 464; 2JT 327-328,455; MB 101, 116; PVGM 326; 2T 245; 7T 72, 246; 8T 24; TM 213 10-11 5T 726; 9T 221 11 CN 274; Ed 222 12 HAp 418

1213 DTG 272, 385; HAp 419; MC 374; MeM 95

13DMJ 16, 30; 1JT 48, 523; 2Jt 168; 3JT 338,432; PE 47, 64, 66, 114; 2T491; 5T 502; ST 126

143T 531

14,16 HAp 128

17 CS 534; PE 280

19 CM 218; 3JT 233; SC 301; TM 148, 391

CAPÍTULO 5

1 Exhortación a los ancianos a que alimenten sus rebaños. 5 Los jóvenes deben obedecerles; 8 todos deben ser sobrios, velar y ser constante en la fe 9 para resistir con éxito al gran adversario, al diablo.

1 RUEGO a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

2 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. 602

11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

12 Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

13 La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.

14 Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

1.

Ruego.

Gr. *parakaléÇ*, "exhortar", "animar", "rogar" (ver com. Mat. 5: 4). Pedro aconseja a los demás ancianos como un amigo solícito, no como un amo que tiene "señorío sobre" "la grey" de Dios (1 Ped. 5: 3; cf. com. Mat. 16: 18).

Ancianos.

Gr. presbúteros (ver t. VI, p. 28; com. Hech. 11: 30). Hasta aquí Pedro se ha dirigido a los miembros de la iglesia en general, pero ahora aconseja a los que tienen a su cargo la grey de Dios (ver com. vers. 3-4).

Yo anciano también con ellos.

Literalmente "copresbítero" (NC). Pedro no da aquí indicio alguno de tener o

ejercer la primacía. Se siente plenamente satisfecho con tener el mismo título que acaba de dar a los dirigentes de más edad en la iglesia.

Testigo.

Gr. mártus (ver com. Hech. 1: 8). En cuanto a Pedro como testigo personal de Cristo, ver com. 2 Ped. 1: 16-18; cf. 1 Juan 1-2. Aunque Pedro era, según sus palabras, igual a los otros ancianos en cuanto a cargo, tenía una posición privilegiada por haber sido testigo ocular de la vida y la muerte de Cristo (cf. Hech. 5: 32). Las escenas finales de la vida del Salvador eran un vívido recuerdo siempre presente para él. Ver com. Luc. 24: 48.

Padecimientos de Cristo.

Ver com. cap. 2: 21.

Participante.

Gr. *koinÇnós*, "uno que comparte", "compañero" (cf. com. cap. 1: 4). Pedro escribe con la confianza en el cumplimiento de un suceso aún futuro como si ya hubiera estado disfrutando de sus beneficios. Dependía de promesas como las que se registran en Mat. 19: 28; Juan 13: 36. En cuanto a la comprensión que tenía el apóstol de su futuro inmediato, cf. com. 2 Ped. 1: 14.

Gloria.

Gr. dóxa (ver com. Rom. 3: 23).

Será revelada.

O "está para manifestarse" (BJ). Ver com. 1 Ped. 4: 7; cf com. Rom. 8: 18.

2.

Apacentad.

Gr. *poimáinÇ*, "pastorear", "apacentar", lo que incluye no sólo la alimentación del rebaño sino también todo el cuidado que un pastor debe dar a sus ovejas. En cuanto a los deberes de un pastor, ver com. Hech. 20: 28; cf. com. 1 Ped. 5: 4. Pedro está transmitiendo la orden que él recibió de Cristo (ver com. Juan 21: 16).

Grey.

Gr. *póimnion* (cf. com. *poimáinÇ*). Los ancianos deben cuidar de la grey de Dios más fielmente que si les perteneciera a ellos. El dirigente fiel de la iglesia siempre considerará que los miembros de ella pertenecen al Señor, y así atenderá sus necesidades. Compárese con el insistente énfasis de Cristo en el hecho de que las ovejas le pertenecen (Juan 10: 14; 21: 15).

Cuidando.

Gr. *episkopéÇ*, "inspeccionar", "vigilar", de la misma raíz de *epískopos*, "vigilante", que se traduce como "obispo" en el NT (ver t. VI, p. 28; com. Hech.

20: 28; cf. 1 Ped. 2: 25). Si bien algunos MSS omiten este gerundio, la evidencia textual se inclina (cf p. 10) por la inclusión de la frase traducida "cuidando de ella". Su omisión no modifica el sentido. Pedro espera que los ancianos, como fieles pastores, cuiden de la seguridad, el sostén y el crecimiento de la grey.

Por fuerza.

Gr. *anagkastÇs*, "por fuerza", "por obligación", palabra que se usaba para describir la intimidación de los esclavos, la conscripción militar obligatoria y el sometimiento mediante tortura. Pedro quería que los ancianos de la iglesia cumpliera¡ sus deberes con alegría, no como si esos deberes fueran penosos, o como una imposición que les hubiera sido impuesta contra su voluntad.

Voluntariamente.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la inclusión de las palabras katá theón, "según Dios" (BJ, BC, NC). La frase entonces diría: "de acuerdo con la voluntad de Dios". Los ancianos debían cumplir su obra voluntariamente, pues esa es la única clase de servicio que Dios acepta (cf com. 2 Cor. 9: 7).

Ganancia deshonesta.

Gr. *aisjrokerdÇs*, "con avaricia", "con ansias de obtener ganancias". Esta declaración no contiene suficiente información como para saber si los ancianos recibían remuneración por sus servicios. Sea 603 como fuere, los ancianos no deben cumplir sus deberes por un "mezquino afán de ganancia" (BJ) como su meta. "Digno es el obrero de su salario" (ver com. 1 Tim. 5: 18), pero esa recompensa es sólo un producto secundario del servicio que presta. La obra en favor de la iglesia nunca debe convertirse en un medio de enriquecerse (cf. com. 1 Tim. 3: 8).

Con ánimo pronto.

O "de buen grado". El verdadero pastor no sólo está dispuesto sino que anhela cumplir con su deber. Los obreros consagrados sirven al Señor sin tener en cuenta ninguna ganancia monetaria.

3.

Teniendo señorío.

La palabra griega sugiere una actitud dictatorial. Un cargo en la iglesia no justifica medidas dictatoriales. El nombramiento para cualquier cargo de liderazgo debe considerarse como una oportunidad para servir, no como una invitación para ejercer autoridad. Pedro amonesta a los ancianos a que no cedan ante esa tentación, sino que sean ejemplares en toda su conducta,(cf. com. Tito 1:7).

Los que están a vuestro cuidado.

Gr. *kl'ros,* "suerte", por lo tanto, "lo que ha tocado en suerte"; aquí tiene el

sentido de "cargo asignado" (cf. com. Hech. 1: 17). El énfasis de Pedro se halla claramente sobre "grey", la que está bajo la responsabilidad de los ancianos. El plural griego quizá designe comunidades cristianas separadas unas de otras. Cada grupo estaba sin duda bajo el cuidado de un anciano, quien debía atender a los creyentes no como un tirano, sino como un tierno pastor de las ovejas necesitadas.

Ejemplos.

Gr. *túpos,* "copia", "modelo", "dechado". Ver com. Rom. 5: 14. Compárese con el uso que hace Pablo de *túpos* en 1 Tes. 1: 7; 2 Tes. 3: 9; 1 Tim. 4: 12; Tito 2: 7. Los ancianos debían ser cristianos modelo, verdaderos representantes de la fe que otros creyentes pudieran imitar.

4.

Cuando aparezca.

Mejor, "cuando haya aparecido". Aunque el apóstol cree que morirá antes del regreso de Cristo (cf. com. Juan 21: 18-19; 2 Ped. 1: 14), tiene los ojos fijos en ese glorioso acontecimiento y lo presenta ante los ancianos para animarlos.

Príncipe de los pastores.

Gr. *arjipóim'n*, principal pastor" o "primer pastor", de *arji*, prefijo que significa "principal", "alto" o "primero", y *poim'n*, "pastor" (cf. com. vers. 2). El título "Príncipe de los pastores" con referencia a Cristo sólo aparece aquí en el NT (cf. com. Isa. 40: 11; Juan 10: 2, 11; 1 Ped. 2: 25). Pedro se considera a sí mismo y a los ancianos como pastores de la grey, pero mira a Jesús como el Pastor supremo que cuida de los pastores subordinados y también de las ovejas. Ver com. Juan 10: 1- 16; cf. com. Luc. 15: 1-7.

Recibiréis.

La Biblia no excluye el pensamiento de recompensa por el servicio cristiano, pero sí hace referencia a él como un incentivo a la fidelidad (cf. com. Mat. 5: 12; 2 Cor. 4: 17; 2 Tim. 4: 8).

Corona.

Gr. *stéfanos*, "guirnalda" o "corona", generalmente de hojas, como las que se daban a los vencedores en las competencias de atletismo (ver com. 2 Tim. 4: 8; Apoc. 2: 10). La expresión "corona incorruptible de gloria" puede interpretarse como "gloriosa corona que no se marchita". Los ancianos Fieles participarán de la gloria, recompensa por la victoria, así como los atletas eran coronados de laurel por sus victorias (cf. com. Rom. 8: 18).

Incorruptible.

Gr. *amarántinos,* "compuesta de amaranto" (ver com. cap. 1: 4). En 1 Ped. 1: 4 se emplea la palabra *amárantos,* de la misma raíz. Ambas palabras destacan la naturaleza eterna de la recompensa.

5.

Igualmente.

Así como los ancianos tenían que estar sometidos al liderazgo de Cristo, también los cristianos más jóvenes debían someterse a la dirección de los ancianos.

jóvenes.

Quizá sea una referencia a los miembros más jóvenes de las diversas congregaciones a las que Pedro escribía.

Estad sujetos.

Gr.*hupotássçç* (ver com. Rom. 13: 1). Los "jóvenes" deben respetar la experiencia y el juicio de los "ancianos".

A los ancianos.

Literalmente "a ancianos", quizá en cuanto a la edad y no al cargo (cf. 1 Tim. 5: 1, 17), aunque es de suponer .que esta orden debía aplicarse con vigencia especial a los "ancianos" de la iglesia. Los jóvenes deben respetar a los que son de edad madura y tienen experiencia; es bueno que presten atención a su consejo.

Todos.

El apóstol se dirige ahora a "todos" los creyentes.

Sumisos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA y NC. El texto entonces diría: "Revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones" (BJ).

Revestíos.

Gr. *egkombóomai*, "revestirse", así como un esclavo se ponía su delantal 604 (*egkómbÇma*), que llegó a considerarse como un símbolo de su estado servil y lo distinguía como uno cuyo deber era satisfacer los deseos de otros. Así como el esclavo se ceñía su delantal para servir, los cristianos deben revestirse de humildad en sus mutuas relaciones. ¡Cuánta paz habría en la iglesia si todos sus miembros siguieran este consejo del apóstol Pedro!

Humildad.

Gr. *tapeinofrosún'* (ver com. Efe. 4: 2; Fil. 2: 3).

Resiste.

Gr. *antitássç,* "oponerse", "resistir". Dios aborrece el orgullo. Pedro cita a Prov. 3:34 (LXX) como también lo hace Santiago (cap. 4: 6; ver el comentario respectivo). Hay otras similitudes entre los mensajes de Pedro y Santiago (cf. 1

Ped. 5: 5-8; Sant. 4: 6-10) relacionados con este tema.

Los soberbios.

O "los altivos", "los arrogantes".

6.

Humillaos.

Gr. *tapeinóÇ* (ver com. 2 Cor. 12: 21). En el vers. 5 Pedro habla de la relación que debe existir entre los hermanos en la fe; y en el vers. 6, entre el creyente y su Dios.

Poderosa mano.

Esta frase aparece a menudo en el AT para referirse a la forma en que Dios liberó a su pueblo de Egipto y también sobre cómo reuniría al remanente de los países donde estaba esparcido (Exo. 3: 19; Deut. 3: 24; Eze. 20: 34; etc.). Debido a que sirve a un Dios poderoso, el cristiano debe proceder con humildad en todas las circunstancias, y especialmente porque "Dios resiste a los soberbios" (1 Ped. 5: 5).

Exalte.

Dios promete honrar a los que voluntariamente se humillan por causa del Señor (cf. com. Luc. 14: 11; Sant. 4: 10).

Cuando fuere tiempo.

Gr. *en kairÇ*, "al tiempo apropiado". En cuanto a kairós (nominativo de *kairÇ*), ver com. Mar. 1: 15; Hech. 1: 7. Aunque varios MSS dicen "al tiempo de la visitación", así como aparece en 1 Ped. 2: 12, la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto que aparece en la RVR. Pedro se anticipa a la culminación de la historia del mundo, cuando los santos que han perseverado recibirán su eterna recompensa.

7.

Echando.

En el griego puede interpretarse como imperativo: "echad". La flexión del verbo indica que el acto es hecho una vez para siempre. El apóstol cita a Sal. 55: 22 (ver el comentario respectivo).

Ansiedad.

Gr. *mérimna*, "preocupación". En cuanto al verbo de la misma raíz, *merimnáÇ*, "estar ansioso", ver com. Mat. 6: 25. En el texto griego es enfática la frase "toda vuestra ansiedad". El que pone toda su ansiedad sobre Dios, resuelve completamente el problema de la preocupación, que debilita a tantos cristianos.

Sobre él.

Es decir, sobre Dios (cf. vers. 5-6).

Porque él tiene cuidado de vosotros.

Dios tiene mucho interés en el bienestar del cristiano (cf. com. Mat. 10: 29-30; Luc. 21: 18). Esta seguridad tuvo que haber sido magnífica para los que se enfrentaban a una intensa persecución; pero en realidad, es un motivo de constante consuelo para todos los cristianos.

8.

Sed sobrios.

Gr. *n'fo* (ver com. 1 Tes. 5: 6; 1 Ped. 1: 13; cf. com. 1 Ped. 4: 7, donde se usa un verbo griego diferente.

Velad.

Gr. *gregoréÇ* (ver com. 1 Tes. 5: 6). La seriedad de los tiempos y las muchas dificultades indujeron a Pedro a instar a cada cristiano a ejercer una estricta disciplina.

Adversario.

Gr.*antídikos*, "adversario en juicio", "enemigo". En el texto griego tiene el artículo definido "el"; esto señala que *el* adversario, el enemigo del cristiano, es bien conocido.

Diablo.

Gr. *diábolos* (ver com. Mat. 4: 1; Efe. 4: 27). Pedro ve detrás de todas las persecuciones que afligían a sus lectores, al enemigo supremo: Satanás (cf. Job. 1: 7).

Como león rugiente.

Es decir, como un león hambriento que ruge para atemorizar y atrapar a su presa. Una figura adecuada del diablo, quien por medio de las persecuciones estaba procurando atemorizar a los cristianos para forzarlos a que apostataran.

Anda alrededor.

O buscando diversas formas para acorralar a su presa. Pedro pudo haber estado pensando en Job 1: 7, donde se describe a Satanás "rodeando" la tierra y "andando" por ella.

Buscando.

El león no espera que la presa vaya a su guarida, ni Satanás se sienta a esperar que sus víctimas caigan en sus redes. El va de un lado a otro buscando cómo cazar a quienes quiere hacer sus víctimas.

Devorar.

O "engullir", "tragar". Así como el león devora a su presa, así también el diablo

arranca a sus víctimas del seno de la iglesia y las devora.

9.

Resistid.

Gr. *anthíst'mi,* "contrarrestar" más bien que "resistir", para lo cual se usa otro verbo en el vers. 5. Cf. com. Hech. 18: 6; Rom. 13: 2, donde *anthíst'mi* se ha traducido 605 como "oponerse". Pedro amonesta al creyente a que se mantenga firme frente al diablo sin permitir que éste gane la victoria (cf. com. Sant. 4: 7).

Firmes.

Gr. *stereós,* "sólido", "duro", "firme" (ver com. 2 Tim. 2: 19). El apóstol desea que presentemos un frente sólido, impenetrable, ante los ataques del diablo contra nuestra fe. Una actitud de cobardía no conquistará la victoria, pero una posición firme hará retroceder al enemigo.

En la fe.

El texto griego también podría traducirse "firmes en vuestra fe". En cuanto al concepto de "fe" como un conjunto de creencias, cf. com. Hech. 6: 7; Rom. 1: 5. Otra posible interpretación es "por la fe", lo que está en armonía con la fe que los lectores de Pedro ya habían demostrado (cf. 1 Ped. 1: 5, 7, 9, 21). Las dos interpretaciones pueden combinarse con el pensamiento de que el cristiano fiel, firme en sus creencias, está bien pertrechado para resistir los asaltos del diablo.

Sabiendo que.

O "sabiendo como".

Los mismos padecimientos.

Literalmente "las mismas cosas de los sufrimientos". El significado exacto del texto griego es incierto. Su sentido podría ser: "El mismo impuesto de sufrimiento está siendo pagado".

Cumpliendo.

Gr. *epiteléÇ,* traducido "perfeccionando" en 2 Cor. 7: 1, pero que en el griego clásico se usaba con el sentido de "pagar por completo", significado que bien puede aplicarse aquí.

Hermanos.

Mejor "hermandad", como en cap. 2: 17 (VM).

En todo el mundo.

Literalmente "en el mundo" (BJ); "por el mundo" (BC, NC). Debe significar "en otras partes del mundo", pues los lectores de Pedro también vivían en el mismo mundo hostil en que estaban sus hermanos. En cuanto a "mundo" (*kósmos),* ver com. 1 Juan 2: 15. El pasa e completo, sabiendo que... en... el mundo" tiene

sus dificultades gramaticales, pero son posibles dos interpretaciones: (1) sabiendo que el mismo "impuesto de sufrimiento está siendo pagado" por la hermandad en otras partes del mundo, o (2) sabiendo la manera de "pagar el mismo impuesto de sufrimiento", como la hermandad en otras partes del mundo.

10.

El Dios de toda gracia.

Mejor "el Dios de cada gracia". Del Padre proviene toda buena dádiva (cf. Sant. 1: 17; 1 Ped. 4: 10). 1,a referencia a Dios es una antítesis opuesta a "vuestro adversario", que es el principal tema anterior (cap. 5: 8-9). El apóstol ha advertido a sus lectores en cuanto a las formas en que actúa el diablo, pero ahora les recuerda que Dios no los ha dejado librados a sus propias fuerzas humanas.

Que nos llamó.

En el griego, "que os llamó". Es una referencia a la invitación dada por el mensaje evangélico, o, en un sentido más amplio, al llamamiento original de Dios implícito en el plan de salvación (ver com. Rom. 8: 28-30; 1 Tes. 5: 23-24).

Su gloria eterna.

Ver com. Rom. 8: 30; cf. Juan 12: 28; 17: 22.

En Jesucristo.

Aunque muchos MSS dicen sólo "en Cristo", la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "en Cristo Jesús". Dios nos llama mediante su Hijo (cf. com. 2 Cor. 5: 17). Algunos comentadores prefieren unir "en Cristo" con "gloria eterna" porque creen que Pedro está hablando de la gloria eterna revelada en Cristo,

Después que hayáis padecido.

O experimentado el "fuego" inminente (cap. 4: 12). Pedro no trata de minimizar el sufrimiento presente, sino que mira más allá (cf. com. Heb. 12: 2). El NT reconoce abiertamente la perspectiva del sufrimiento (Mat. 5: 10-12; 10: 17-18; Rom. 8: 17, 36; 2 Tiro. 2: 12).

Un poco de tiempo.

Ver com. Apoc. 12: 12. Aunque la persecución pueda parecer interminable cuando se la sufre, su duración es breve ante la eternidad, y el cristiano debería aprender a considerarla desde ese punto de vista (cf. com. 2 Cor. 4: 17).

Os perfeccione.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el uso del futuro y la omisión del pronombre "os" (ver com. Mat. 5: 48): "perfeccionará" (BA, BC, NC). *KatartízÇ,* el verbo que se traduce "perfeccionar", en otros pasajes se traduce "remendar" (Mat. 4: 21; Mar. 1: 1 9), "constituir", o sea poner en orden (Heb. 11: 3); pero aquí se usa en sentido ético, "equipar completamente". Dios mismo prepara a

los cristianos para que soporten con éxito todos los ataques que Satanás pueda lanzarles.

Afirme.

Gr. *st'rízÇ* (ver com. Rom. 16: 25; cf. Rom. 1: 11; 2 Tes. 2: 17; 3: 3).

Fortalezca.

Ver Efe. 3: 16; Fil. 4: 13; 2 Tim. 4:17; com. 1 Tim. 1: 12.

Establezca.

Gr. *themelióÇ,* "establecer el fundamento", de *themélios,* "fundamento", por lo tanto, "hacer estable". Pedro destaca en este versículo que Dios dotará al creyente 606 de todo lo que sea necesario para que resista al diablo y a sus agentes humanos: los perseguidores.

11

A él sea.

O "a él" (BJ, BA, BC, NC). Compárese con las doxologías de Rom. 16: 27; Fil. 4: 20; 1 Tim. 6: 16; 1 Ped. 4:11; 2 Ped. 3: 18; Jud. 25.

La gloria.

En cuanto a "gloria" (*dóxa*), ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23. La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de esta palabra. La omiten la BJ y BA. Así sólo quedaría "imperio". Compárese esto con la unión de "gloria" e "imperio" en 1 Ped. 4: 11.

Imperio.

Literalmente "el dominio"; "poderío" (BC).

Por los siglos de los siglos.

Ver com. Apoc. 1: 6.

12.

Por conducto de Silvano.

"Por medio de Silvano" (BJ, BC). La epístola fue escrita por Silvano, quien pudo haber sido el secretario de Pedro y también el portador de la epístola (ver p. 563). Si se compara Hech. 18: 5 con 2 Cor. 1: 19, se confirma la creencia de que Silvano era otra forma del nombre de Silas. La razón de esta diferencia aún no ha sido explicada en forma satisfactoria, pero es posible que Silas y Silvano fueran las formas hebrea y latina respectivamente del mismo nombre. Por lo tanto, el secretario de Pedro pudo haber sido el Silas que acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero.

Silas parece haber sido un cristiano de origen judío, de muy buena reputación

en la iglesia de Jerusalén, quien se convenció de la necesidad de evangelizar a los gentiles. Fue un fiel compañero de Pablo en la prosperidad y también en la adversidad (ver com. Hech. 15: 22, 40-41; 16: 19, 37; 17: 10, 14; 18: 5; 1 Tes. 1: 1. Si la Primera Epístola de Pedro fue escrita en Roma (ver p. 564), como se supone generalmente, Silas pudo haberse reunido allí con Pedro algún tiempo después de haber trabajado con Pablo en Corinto (Hech 18:).

Se ha sugerido que Pedro escribió con su propia mano la conclusión de la carta (cf. com. Gál. 6: 11; 2 Tes. 3: 017).

A quien tengo.

O "a quien considero". Pedro quería que sus lectores supieran cuánto estimaba a Silvano, para que ellos también lo tuvieran en alto aprecio. Compárese con la forma en que Pablo recomienda a Tíquico (Efe. 6: 21).

Hermano fiel.

Literalmente "el fiel hermano". El artículo definido "el" puede significar que Silvano era bien conocido entre los creyentes y que podría haber trabajado personalmente para ellos en el Asia Menor (ver com. cap. 1: 1). El artículo también puede interpretarse en sentido posesivo como si dijera "nuestro"-, lo que implicaría que Pedro elogiaba a Silvano ante sus lectores, y no que destacaba una cualidad ya conocida por ellos.

Os he escrito.

Es decir, esta epístola. La carta fue escrita por medio de Silvano y posiblemente entregada por él.

Brevemente.

El apóstol tenía más que decir de lo que quizá podía explicar en esta breve carta. Tal vez Silvano debía añadir consejos verbales a las instrucciones escritas, cuando llegara hasta los creyentes del Asia Menor.

Amonestándoos.

Pedro lo ha hecho fielmente en toda la epístola (cap. 1: 7, 13; 2: 1-2, 11; 3: 1; 4: 1; 5: 1).

Testificando.

O "atestiguándoos" (BJ), o "dando testimonio de" (ver com. vers. 1).

Esta... gracia de Dios.

Pedro usa la palabra "gracia" (cap. 1: 10) para referirse al mensaje evangélico. Aquí la emplea en sentido similar para destacar que el Evangelio del cual ha atestiguado en toda su epístola, es el mensaje genuino de la gracia de Dios.

En la cual estáis.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el modo imperativo: "Perseverad en ella" (BJ); "Estad firmes en ella" (BA). En esta forma Pedro exhorta a sus

lectores a permanecer firmes en el Evangelio que habían recibido.

13.

La iglesia.

"Os saluda la que está en Babilonia" (BJ). La palabra "iglesia" ha sido añadida por los traductores, quizás porque aparece en algunos MSS, aunque la evidencia textual establece (cf. p. 10) su omisión. No es seguro si Pedro se refiere a alguna honorable mujer cristiana, quizá su esposa, que lo acompañaba en sus viajes (ver com. 1 Cor. 9: 5), o a la iglesia cristiana "en Babilonia". La mayoría de los comentadores prefieren la segunda explicación.

Babilonia.

No hay ninguna prueba de que Pedro hubiera trabajado alguna vez en la Babilonia literal; además, la tradición ubica en Roma el traba o de los últimos años de Pedro y también su ejecución (cf. HAp 428-429). Se sabe que cuando los primeros cristianos hablaban de la capital del imperio, usaban el nombre críptico "Babilonia" para evitar represalias políticas (ver com. Apoc. 14: 8). Los comentadores concuerdan en general en que 607 Pedro usa el término Babilonia como una velada referencia a Roma.

Elegida juntamente.

Gr. *suneklekt'*, "elegido junto con". Los creyentes de Roma fueron "elegidos junto con" los creyentes del Asia Menor, a quienes escribía Pedro (ver com. cap. 1: 1-2). En cuanto a la elección cristiana, ver com. Rom. 8: 33.

Marcos mi hijo.

En cuanto a *Marcus,* la forma latina del griego *Markos,* ver t. V, pp. 551-552. Algunos sostienen que Marcos era realmente hijo de Pedro, y ven en este versículo una referencia a su estado civil, que era casado. Pero la mayoría de los comentadores interpretan metafóricamente "mi hijo", pues consideran que Marcos era hijo espiritual de Pedro y compañero del apóstol en la última parte de su ministerio. Compárese esto con referencias similares de Pablo en cuanto a Timoteo y Tito en 1 Tim. 1: 2 y Tito 1: 4.

14.

Saludaos.

Gr. *aspázomai* (ver com. Rom. 16: 3). Esta misma palabra se emplea en 1 Ped. 5: 13.

Osculo de amor.

Compárese esto con el lenguaje de Pablo (ver com. Rom. 16: 16; 1 Cor. 16: 20; 2 Cor. 13: 12).

Jesucristo.

Si bien algunos MSS dicen "Cristo Jesús", la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "Cristo". Así se traduce en la BJ. BA, BC y NC. La segunda parte del versículo dice literalmente: "Paz a vosotros todos los en Cristo". Pedro usa el sustantivo "paz" donde Pablo generalmente dice "gracia" (cf. Rom. 16: 24; 1 Cor. 16: 23; Efe. 6: 24; etc.). Es dudoso que la frase "en Cristo" tuviera idéntico significado para Pedro como lo tenía para Pablo (cf. com. 2 Cor. 5: 17). Para el apóstol Pedro estar "en Cristo" parece ser sinónimo de ser cristiano.

Amén.

La evidencia textual se inclina (Cf 10)por la omisión de esta palabra. Cf. com. 2 Ped. 3: 18. No se halla en las siguientes versiones: BJ, BA, BC, NC.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1 2T 50

1-4 DTG 756; OE 191; 2T 345, 544

2 CM 269; OE 452; 2T 221, 618; 6T 47

2-3 FE 223; HAp 75; PP 190

2-4 HAp 419

4-5 OE 106

3 2JT 218, 257; 3JT 423; OE 357; 1T 466, 678; 2T 501, 506, 521; 3T 421; 4T 268, 372

3-8 FE 225

4 1JT 409; MM 318; PP 191; 4T 35; 7T 39; 5 TS 228

4-6 CM 283

5 HAp 163; 1JT 344; PVGM 364; 5T 107; TM 491; 5TS 269

5-11 HAp 421

6 CM 223; 1T 707, 709; 4T 362, 378; TM 170, 313

6-7 FE 239

7 DMJ 85; MC 47; PP 30; 2T 72

8 CE 78; CM 284; CS 564; HR 250; 1JT 216, 435; 2JT 36, 106; PE 191; 1T 507; 2T 287, 409; 3T 456; 4T 207; 5T 384; TM 333, 426

8-9 1JT 357, 430; 2T 55

10 2T 323, 517

PALESTINA EN LOS TIEMPOS DE HERODES AGRIPA II Y DE

611

Segunda Epístola Universal de SAN PEDRO APÓSTOL

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los manuscritos griegos más antiguos esta epístola sencillamente se titulaba *Pétrou* B ("De Pedro II"). Compárese con el título de 1 Pedro (p. 563).

2. Autor.

Desde los primeros años se ha debatido mucho en cuanto al autor de 2 Pedro. Orígenes (c. 185 d. C.-c. 254 d. C.), el escritor más antiguo que dio nombre a esta epístola, expresa dudas en cuanto a su autenticidad (Eusebio, *Historia eclesiástica* vi. 25). Jerónimo (c. 340-420 d. C.) dice que habían surgido preguntas en cuanto al estilo de la epístola. Otros padres de la iglesia albergaron grandes dudas en cuanto a ella, o la rechazaron por completo. Eusebio dice: "Por lo que toca a Pedro, una epístola suya, que suele llamarse primera, es admitida como legítima por todos sin controversia alguna. De su testimonio, como situada fuera de toda duda, han usado frecuentísimamente en sus escritos los obispos antiguos, La llamada segunda, sin embargo, no ha sido incluida entre los libros sagrados del Nuevo Testamento, según hemos sabido de los mayores. No obstante, como a muchos ha parecido útil, es leída con interés al mismo tiempo que los demás escritos de la sagrada Escritura" (*Id*. iii. 3). No hay citas directas de 2 Pedro en los escritos cristianos de los dos primeros siglos, sino sólo alusiones aisladas que sugieren que era conocida. En la iglesia de Antioquía se expresaron dudas muy definidas sobre esta epístola, principalmente porque junto con 2 Juan, 3 Juan, judas y el Apocalipsis, no está en la Peshito (siríaca). Ver t. V, p. 138. La segunda Epístola de Pedro no fue aceptada en el canon sino tardíamente (ver t. V, pp. 128-132).

En cuanto a 2 Pedro, es el libro del NT que quizá haya sido declarado por un mayor número de eruditos como posterior a la época apostólica y, por lo tanto, falso. Las principales razones para esta opinión son las siguientes:

El lenguaje y estilo de 2 Pedro son bastante diferentes de 1 Pedro. En 2 Pedro se coloca en un nivel especial a las epístolas de Pablo, pues se refiere a éstas no sólo como a una colección sino como que indudablemente eran parte de las

"Escrituras" (2 Ped. 3:15-16); es decir, que tenían igual inspiración y autoridad que el AT. Muchos eruditos creen que era difícil que las epístolas de Pablo ya se hubieran coleccionado durante la vida de su autor o de la de Pedro, y que hubieran sido recogidas de las diversas iglesias a las cuales habían sido enviadas. Afirman que con seguridad durante ese tiempo no podrían haberse considerado como parte de las Escrituras.612

Pero antes de que se pueda llegar a una decisión en cuanto a la autenticidad de 2 Pedro, deben tenerse en cuenta varios factores que favorecen la idea de que fue escrita por el apóstol Pedro.

En primer lugar, o 2 Pedro fue escrita por el apóstol, o es sin duda una falsificación. No sólo comienza en la forma común: "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo", para identificar a su autor, sino que el que la escribió afirma que fue uno de los que estuvieron con Cristo en el monte de la transfiguración (2 Ped. 1: 17-18; cf. Mat. 17: 1). El autor no puede ser otro sino el apóstol Pedro, a menos que se trate de una evidente falsificación.

Aunque es un hecho que el estilo del lenguaje de 2 Pedro es diferente del de la primera epístola, puede explicarse razonablemente, pues es probable que Pedro -un palestino de poca cultura, cuya lengua materna era el arameo- sin duda recurrió a la ayuda de un secretario para la redacción de una epístola que fue escrita en griego. Si Pablo que manejaba la lengua griega con soltura- evidentemente usó secretarios, es aún más lógico suponer que Pedro hubiera buscado la ayuda de secretarios y que éstos hubieran influido mucho en la redacción de sus cartas en griego. De modo que dos secretarios diferentes muy bien pudieron haber escrito dos epístolas con diferente redacción.

En cuanto a la cuestión de la referencia de Pedro a las epístolas de Pablo, debe reconocerse que no se sabe con exactitud cuándo comenzaron a circular las epístolas de Pablo, ya sea separadamente o como una colección. Aunque por lo general los eruditos creen que esto debe haber ocurrido en la segunda mitad del siglo I, en realidad no hay ninguna prueba de que esto no sucedió durante la vida de Pablo y Pedro. Al considerar la extensión e intensidad de la actividad misionera de Pablo y su consiguiente importancia en la iglesia apostólica, y el hecho de que se encontró repetidas veces con Pedro, no parece irrazonable concluir que las cartas de Pablo quizá circularon aun antes de la muerte de este apóstol.

El otro problema, o sea que Pedro clasificó las epístolas de Pablo como pertenecientes a las "Escrituras", no puede considerarse como una prueba absoluta de una fecha tardía para esta epístola. No hay ninguna prueba de que Pedro no pudiera ni debiera haber reconocido esas epístolas como divinamente inspiradas. Pablo creía que escribía guiado por la inspiración del Espíritu Santo (ver 1 Cor. 7:40; 1 Tim. 4: 1), y no sería irrazonable pensar que Pedro lo reconociera como un hecho, y por eso hubiera clasificado los escritos de Pablo entre las obras inspiradas que pertenecían a la iglesia.

Otra cuestión relacionada con 2 Pedro es su relación con la Epístola de judas (ver pp. 719-720). Una comparación cuidadosa de 2 Ped. 2:1 a 3:3 con Jud.

4-18 revela que estos dos libros tienen muchos pasajes en común. Aunque muchos eruditos han llegado a la conclusión de que el autor de 2 Pedro se apoyó en judas, sin embargo judas 17-18 parece ser una referencia directa a 2 Ped. 3:2-3. Si así fue, sería evidente la prioridad de 2 Pedro por su autoridad apostólica. Sin embargo, no se puede recurrir a este argumento para probar la autenticidad de 2 Pedro porque no se ha establecido la relación exacta entre las dos epístolas.

Aunque los argumentos contra la autenticidad de 2 Pedro tienen peso cuando se los considera desde un punto de vista puramente científico, no pueden ser considerados como pruebas. Y cuando los asertos del libro mismo son considerados desde un punto de vista espiritual, son una poderosa razón para rechazar cualquier teoría que relegue la epístola a los días posteriores a los apóstoles, especialmente si se considera que muchos de los aparentes problemas de la paternidad literaria de Pedro pueden explicarse satisfactoriamente. 613

3. Marco histórico.

1 Pedro está dirigida "a los que habéis alcanzado... una fe igualmente preciosa que la nuestra" (cap. 1: 1), lo que presumiblemente se refiere a los lectores de la primera epístola (ver p. 563). Esto parece confirmarse en el pasaje del cap. 3: 1. Pedro probablemente fue martirizado no después del año 67 d. C. (ver t. VI, pp. 35-36, 105). Se cree que su segunda epístola fue escrita poco antes de esa fecha. No se puede saber dónde se escribió la epístola; el lugar más probable fue Roma.

4. Tema.

El tema, como el de 1 Pedro, es pastoral. El autor exhorta a sus lectores a continuar creciendo en la gracia y en conocimiento espiritual para que se pueda cumplir el propósito de Dios en su llamamiento y elección. En el cap. 1 los anima refiriéndose a su propia experiencia y a la palabra profético. En el cap. 2 los amonesta contra los falsos maestros. En el cap. 3, después de tratar el rechazo de la promesa del retorno de Cristo por parte de los burladores, concluye con una afirmación de la certidumbre de la segunda venida y una exhortación a fin de que estén preparados para ese gran acontecimiento.

5. Bosquejo.

I. Saludos e introducción, 1: 1 - 11.

- A. Saludos, 1: 1-2.
- B. Exhortación, 1: 3-11.

II. Propósito de la epístola, 1: 12-2 1.

- A. Fortalecimiento de los creyentes en la verdad presente, 1: 12-15 .
- B. Confirmación del Evangelio mediante un testimonio personal, 1: 16-18.
- C. Confirmación del Evangelio por la profecía, 1: 19-2 1.

III. Advertencias contra falsos maestros, 2:1-22.

A. Falsos maestros y sus herejías engañosas, 2:1-3.

B. Castigo de los impíos; liberación de los justos, 2:4-10 p. p.

C. Verdadera naturaleza de los falsos maestros, 2.10 ú.p.-22.

IV. "segunda venida de Cristo y preparación para recibirlo, 3:1-18.

A. Referencia al testimonio de los profetas y los apóstoles, 3:1-2.

B. Los burladores refutados por los hechos del diluvio, 3:3-7.

C. Certeza el regreso de Cristo, 3:8-10.

D. Exhortación a vivir santamente en anticipación del advenimiento, 3:11-18. 614

CAPÍTULO 1

1 *Confirmación en la esperanza del crecimiento de las virtudes divinas,* 5 *y exhortación a hacer firme el llamado divino por medio de la fe y las buenas obra.* 12 *El apóstol sabe que su muerte está cerca y, por lo tanto, les recuerda cuidadosamente* 16 *y amonesta a ser constantes en la fe de Cristo, el verdadero Hijo de Dios, según el testimonio personal de los apóstoles que vieron su majestad, y también del Padre y de los profetas.*

1 SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por esto, yo no dejaré de recordamos siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertamos con amonestación;

14 sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

15 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

19 Tenemos también la palabra profético más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

1.

Simón.

Gr. *SumeÇn*, transliteración del Heb. *Shim'on*, "Simeón". La transliteración griega más común es *SimÇn*. Algunos MSS usan esta última transliteración. Ver com. Mat. 4: 18.

Pedro.

Ver com. Mat. 4: 18. En cuanto al autor de la epístola, ver pp. 611-612.

Siervo.

Gr. *dóulos* (ver com. Rom. 1: 1).

Apóstol.

Gr. *apóstoles,* "mensajero", "enviado" 615 (ver com. Mar. 3: 14; Hech. 1: 2; Rom. 1: 1; 2 Cor. 1: 1.

De Jesucristo.

Ver com. 1 Ped. 1: 1.

Alcanzado.

Gr. *lagjánÇ,* "recibir", "obtener por suerte". En el NT se usa sólo aquí, en Luc. 1: 9; Juan 19: 24, y Hech. 1: 17 (cf. com. Hech. 1: 17). *LagjánÇ* se emplea para destacar el origen divino de la herencia. La dádiva se debe a la bondad de Dios y no a algún mérito inherente en la persona. El apóstol no describe específicamente a aquellos a quienes escribe, pero posiblemente son los mismos creyentes a quienes había dirigido la primera epístola (ver p. 613; com. 1 Ped. 1: 1).

justicia de nuestro Dios.

En cuanto a los diversos significados posibles de esta frase, ver com. Rom. 1: 1 7. Respecto a "justicia" (*dikaiosún'*), ver com. Mat. 5: 6. Pedro explica que sus lectores han compartido la misma fe que él posee por virtud de la misericordia divina, la cual busca extender la salvación a todos.

Y Salvador.

La sintaxis griega hace que sea razonablemente seguro que "nuestro Dios y Salvador Jesucristo" se refieran a la misma Persona: a Jesucristo. La frase podría traducirse: "Nuestro Dios, es decir el Salvador Jesucristo". Una aceptación tan clara de la deidad de Jesús no debería sorprendernos, pues Pedro había reconocido a su Señor como "el Hijo del Dios viviente" (Mat. 16: 16), y había oído que Tomás lo llamaba: "¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20: 28). En cuanto a los títulos de Cristo y su deidad, ver com. Mat. 1: 1; t.V, pp. 894-896.

Fe.

Podría referirse a la fe por la cual los creyentes respondían al llamamiento de Dios, o al conjunto de creencias que aceptaban cuando se hacían cristianos, o a ambas (cf com. Hech. 6: 7).

Igualmente preciosa.

Gr. *isótimos,* "igualmente preciosa", "igualmente digna de honra".

Que la nuestra.

Es decir, la que tenemos. Pedro iguala la fe de sus lectores con la suya. Se ha discutido mucho la cuestión en cuanto a qué se refiere el pronombre "nuestra".

Algunos sostienen que Pedro alude a todo el conjunto de cristianos de origen judío, pues se supone que está escribiendo a gentiles como en la primera epístola (ver com. 1 Ped. 1: 1). Otros, que creen que se está dirigiendo a judíos de la diáspora (ver com. 1 Ped. 1: 1), interpretan que "nuestra" se refiere al apóstol y a los miembros de la iglesia local desde donde Pedro escribió esta epístola, Pero hay otros que interpretan que "nuestra" es una referencia a todos los apóstoles que habían compartido su fe con los que se habían convertido en muchas partes del mundo. Esta última interpretación parece preferible, ya que evita cualquier distinción dogmática, excepto la que naturalmente existe entre apóstoles y laicos.

2.

Gracia y paz.

Ver com. Rom. 1: 7; 2 Cor. 1: 2.

Os sean multiplicadas.

Los lectores ya poseían en cierta medida gracia y paz. Ahora el apóstol les desea que incrementen esos dones celestiales (cf. cap. 3: 18).

En el conocimiento.

Gr. *epígnÇsis,* "conocimiento", es una palabra más enfática que el sustantivo simple *gnÇsis*; implica un conocimiento más completo y más perfecto, que proviene de la contemplación del objeto que se estudia. Este tipo de conocimiento no puede menos que influir en la vida del que lo obtiene; y cuando tiene su centro en el Padre y en el Hijo, proporciona abundante gracia y paz en el corazón de su poseedor. El apóstol comprende muy bien la eficacia de esta clase de conocimiento -*epígnÇsis*-, y se refiere al mismo tres veces más en esta epístola (vers. 3, 8; cap. 2: 20).

Dios... y Jesús.

En contraste con la frase similar en el vers. 1, la sintaxis griega indica que el apóstol se refiere a dos personas: al Padre y al Hijo.

3.

Todas las cosas.

Una frase que nos recuerda que el Señor nos proporciona todo lo necesario para nuestra salvación.

Vida.

O vida espiritual como la que se requiere del cristiano, y también la vida natural (Hech. 17: 25, 28).

Piedad.

Gr. *eusébeia*, "piedad", "religión"; es decir, conducta cristiana (ver com. 1 Tim. 2:

2). Los dones concedidos por Cristo deben capacitar a sus seguidores para alcanzar las normas que les son propuestas. Sin los dones no se puede vivir la vida victoriosa, por eso debemos aceptarlos y usarlos.

Nos han sido dadas.

Gr.*dÇréÇ*, "regalar", "conferir"; un verbo más enfático que *dídÇmi*, que generalmente se usa con el significado de "dar". "Nos ha concedido" (BJ).

Por.. mediante.

O "viendo que". Esto amplía el pensamiento anterior de que la gracia y la paz derivan de una relación personal con Dios y con Cristo (vers. 2).

Su divino poder.

El poder divino de Cristo 616 pues él es la última persona a la que se ha hecho referencia en el vers. .2 y es llamado "Dios" en el vers. 1. El adjetivo "divino" (*théios*), sólo se usa en el NT aquí, en el vers. 4 y en Hech. 17: 29, donde se ha traducido "Divinidad". La palabra "poder" (de *dúnamis*, ver com. Hech. 1: 8) aparece relacionada con *théios* en inscripciones griegas del siglo I d. C.; por lo tanto, Pedro está utilizando una expresión con la que sin duda estaban familiarizados sus lectores. Destaca la grandiosidad y majestad de su Señor, como lo hace en otros pasajes de la epístola (cap. 1: 11, 16-17), y muestra lo que puede hacer a favor de nosotros el poder de su Señor.

Conocimiento.

Gr. *epígnÇsis* (ver com. vers. 2).

Aquel que nos llamó.

Podría referirse al Padre, presentado por lo general en el NT como Aquel que llama al cristiano (Rom. 8: 30); o al Hijo, que llamó a los discípulos (Mar. 3: 13) y a los pecadores (Mat. 9: 13). Si se hace alguna distinción, no hay diferencia en la práctica, pues tanto el Padre como el Hijo se unen en el llamamiento. La invitación de cualquiera de ellos es igualmente eficaz.

Por su gloria y excelencia.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto: "Por su propia gloria y virtud" (BJ, BC, NC). La palabra que se traduce "virtud" (*aret'*) también podría traducirse como "excelencia" (ver com. Fil. 4: 8; 1 Ped. 2: 9). La frase en consideración podría apoyar la aplicación a Cristo de las palabras "aquel que nos llamó", pues el cristiano que se esfuerza, aspira, en primer lugar, a la gloria y a la excelencia de Cristo. La contemplación de Cristo "levantado" es lo que estimula a los seres humanos a abandonar el pecado y a ir tras las preciosas cualidades que tan persuasivamente exhibe el Salvador.

4.

Por medio de las cuales.

Una referencia a la gloria y la excelencia divinas que son en sí mismas la garantía de las promesas que a continuación se mencionan.

Nos ha dado.

O "nos han sido concedidas" (BJ).

Preciosas y grandísimas promesas.

Gr. *epággelma*, "promesa", palabra que en el NT aparece sólo aquí y en el cap. 3: 13, y que podría traducirse "bendiciones prometidas", refiriéndose al cumplimiento de las promesas y no sencillamente a las promesas en sí. Sin duda se refiere a todas las afirmaciones divinas que se cumplen en la salvación de una persona; pero en vista del uso posterior que le da Pedro (cap. 3: 13), podría tener una referencia especial a la segunda venida y a la gloria que la acompañará, acontecimiento en el que encontrarán su total cumplimiento todas las promesas divinas,

Para que por ellas.

Es decir, por los dones espirituales prometidos ya recibidos por el creyente.

Participantes.

Gr. *koinÇnós* (ver com. 1 Ped. 5: 1).

Naturaleza divina.

En cuanto a "divina" (*théios*), ver com. vers. 3. Adán fue creado "a imagen de Dios" (Gén. 1: 27), pero al entrar el pecado se desfiguró la imagen divina. Cristo vino para restaurar lo que se había perdido, y por eso el cristiano puede esperar que se restaure en su alma la imagen divina (ver com. 2 Cor. 3: 18; Heb. 3: 14). Esta posibilidad siempre debe estar ante los ojos del creyente para estimularlo a perfeccionarse a semejanza de Cristo. Avanzará hacia esa meta en la medida en que acepte y use el poder de los dones espirituales que Cristo ha puesto a su disposición. La transformación comienza con el nuevo nacimiento, y continúa hasta que Cristo vuelva (ver com. 1 Juan 3: 2).

Habiendo huido.

Gr. *apoféugÇ*, "huir de", lo que implica no un rescate en el cual el cristiano es un ser pasivo, sino una fuga activa para huir del mal. También podría traducirse "tras haber huido". Esto destaca una verdad importante: el creyente no es salvado en el pecado, sino que se le da poder para apartarse *del* pecado, para escapar de sus garras y vivir libre de su influencia corruptora (ver com. Mat. 1: 21). La sintaxis del texto griego muestra que el cristiano sólo puede alcanzar la participación en la naturaleza divina *después* de haber huido de la corrupción.

Corrupción.

Gr. *fthorá*, "descomposición", "ruina", "destrucción". Es un término muy adecuado para la impiedad que hay en el mundo.

Mundo.

Gr. *kósmos* (ver com. 1 Juan 2: 15).

A causa de la concupiscencia.

Mejor "por la concupiscencia" (BJ), lo que identifica a la concupiscencia como el origen del mal que hay en el mundo. También podría traducirse "en la concupiscencia", lo que la presenta como la esfera en la cual se manifiesta el mal. En cuanto a la 'concupiscencia" (*epithumía*), ver com. Rom. 7: 7.

5.

Vosotros también.

Mejor "mas también por esto mismo". Es evidente que el propósito 617 de Dios al derramar sobre nosotros sus bendiciones prometidas -para que podamos participar de la naturaleza divina-, es razón suficiente para estimularnos a un mayor esfuerzo en la búsqueda de la justicia. Dios ha hecho su parte; nosotros debemos hacer la nuestra.

Poniendo toda diligencia.

En cuanto a "diligencia" (*spoud'*), ver com. Rom. 12: 8, 11. Debemos añadir nuestra búsqueda diligente de las virtudes cristianas a los dones que Dios ya nos ha concedido. El cristiano puede crecer en la vida santificada si coopera con Dios.

Añadid.

Gr. *epijor'géÇ*, "proporcionar", "suministrar", "añadir".

A vuestra fe.

O "en relación con vuestra fe". El apóstol comienza ahora su lista de virtudes, llamada a veces con razón "la escalera de Pedro". Parece que listas similares eran comunes en el mundo helenístico; sin embargo, la lista de Pedro difiere de las otras en su inspiración y marco cristiano, así como en lo que implica: que una virtud deriva de otra.

Virtud.

Gr. *aret'* (ver com. vers. 3). El pensamiento de Pedro podría parafrasearse así: "En relación con vuestra fe, añadid excelencia moral". Si el cristiano presta atención a este consejo, alcanzará una vida equilibrada.

Conocimiento.

Como en el caso de la frase anterior, ésta podría traducirse: "En relación con la excelencia moral [añadid] conocimiento". El "conocimiento" (*gnÇsis*) sin duda se refiere a una comprensión práctica de los caminos y los planes de Dios para el individuo, y no aun simple conocimiento intelectual (cf. com. 1 Cor. 1: 5; 12: 8).

6.

Dominio propio.

Gr. *egkráteia*, "dominio propio" (ver com. Hech. 24: 25), que debe predominar en todos los aspectos de la vida del creyente. Las cualidades precedentes serán de poco valor si no son acompañadas por el dominio propio. Ver com. Gál. 5: 23.

Paciencia.

Gr. *hupomon'*, literalmente "que permanece debajo", lo que destaca una valiente y firme perseverancia bajo la más dura adversidad (ver com. Rom. 5:3).

Piedad.

O "reverencia a Dios" (ver com. vers. 3). Esta cualidad impide que el cristiano se torne farisaico; lo mantiene humilde y amable.

7.

Afecto fraternal.

Gr. *filadelfia*, "amor por los hermanos". En el griego clásico esta palabra implicaba afecto por los consanguíneos, pero en el NT abarca a todos los miembros de la iglesia (ver com. Rom. 12: 10). En una iglesia rodeada por el paganismo había una gran necesidad de genuino amor fraternal. La necesidad de la iglesia moderna no es menos apremiante en este aspecto.

Amor.

Gr. *ágap'* (ver com. Mat. 5: 43; 1 Cor. 13: 1). Este es el verdadero afecto cristiano porque sólo busca el bien del ser amado. *Ágap'* es un afecto basado en el conocimiento y la razón, un afecto que está dispuesto a sacrificar el yo por el bien del que se ama. Esto es lo que Dios siente por Cristo y los hombres, y lo que él desea que los hombres sientan el uno por el otro. Esta es la cúpula y la corona de todas las cualidades precedentes enumeradas por Pedro. Es la mayor de todas las virtudes (1 Cor. 13: 13), la que debe gobernar todo lo que hacemos (1 Cor. 16: 14). Todas las otras virtudes se resumen en ésta; sin ella todas las otras fracasan y son menos que nada (1 Cor. 13: 1-3). Esta virtud es la que no hace mal al prójimo (Rom. 13: 10). Su ausencia no puede reemplazarse ni siquiera con el sacrificio, ni aun con la misma vida (1 Cor. 13: 3).

8.

Porque si.

Pedro no está satisfecho con que existan las virtudes precedentes en la vida cristiana. El dice que deben florecer y aumentar en poder y posiblemente en cantidad (ver com. cap. 3: 18).

Ociosos.

Gr. *argós*, "que no trabaja", "perezoso". Es imposible que una persona dotada de las virtudes enumeradas en los vers. 57 sea un miembro inactivo de la iglesia. Su fe, bondad fraternal y amor - para mencionar sólo tres de las ocho cualidades enumeradas- lo impulsarán a trabajar por otros y para el reino de su Señor.

Sin fruto.

El apóstol incluye la promesa de que el servicio cristiano que se presta con el ejercicio de las cualidades básicas que acaban de ser examinadas, será productivo. Cuando el dinero es bien invertido se espera que produzca buenos dividendos, así como se espera que un campo cultivado produzca cosechas. La vida cristiana bien dotada de las virtudes necesarias, con seguridad también producirá buenos resultados (cf. Fil. 1: 11; Sant. 3: 17).

Conocimiento.

Gr. *epígnÇsis*, como en el vers. 2 (ver el comentario respectivo), no *gnÇsis*, como en el vers. 5. Las virtudes precedentes sólo pueden desarrollarse, aplicarse y cumplir su verdadero propósito si están en relación con un conocimiento pleno de Jesucristo. Si no actúan en conexión con esos no 618 darán su verdadero fruto; pero si se manifiestan en continua unión con el Salvador, su fruto no tendrá límites.

9.

Pero el que no tiene estas cosas.

El que no tiene las gracias mencionadas no puede conocer íntimamente a Jesús y no posee la Luz del mundo. Puede ver las cosas del mundo, pero es completamente corto de vista en cuanto a los asuntos espirituales. Como dice el apóstol, es "ciego".

Tiene la vista muy corta.

Gr. *muÇpazÇ*, "ser miope", de donde deriva la palabra "miope". Pedro está hablando de los llamados cristianos que no han añadido las virtudes deseadas a su "fe" inicial (vers. 5). A todos esos les falta visión espiritual. Ven borrosamente los valores espirituales, pero son incapaces de percibir su verdadero valor. Les resulta más fácil ver las cosas cercanas, las del mundo.

Purificación de... pecados.

El cristiano deficiente del cual habla Pedro, es tan defectuoso que ha permitido que se borre de su mente el hecho de su justificación anterior testificada por su bautismo (cf. 1 Ped. 2: 24; 3: 18). La persona que olvida la purificación de todos los pecados que cometió hasta el momento de su justificación, ciertamente está en peligro de rechazar la cruz de Cristo y de perder la base para crecer en conocimiento espiritual y santificación.

10.

Hermanos.

Esta palabra del apóstol lo relaciona afectuosamente con sus lectores.

Tanto más.

O en vista de todo el razonamiento presentado en los vers. 3-9, los lectores de Pedro debían prestar más atención al tema de la salvación.

Procurad.

Gr. *spoudázo*, "esforzarse", "poner empeño", generalmente con premura. El apóstol claramente entendía la posición central de Cristo para efectuar la salvación del hombre; pero deseaba que los creyentes comprendieran su responsabilidad en cooperar con los instrumentos divinos.

Firme.

Gr. *bébaios*, "firme", "sólido", "estable". El llamamiento y la elección son un acto de Dios (1 Ped. 1: 2; 2: 21); sin embargo, es posible que uno deseche "la gracia de Dios" (Gál. 2: 21). Por lo tanto, el creyente necesita ocuparse en su salvación "con temor y temblor" (Fil. 2: 12). Entonces convertirá en realidad lo que Dios ya ha deseado y hecho posible.

Vocación.

O "llamamiento". Ver com. Rom. 8: 30; Fil. 3: 14.

Elección.

Ver com. Rom. 9: 11.

Caeréis.

O "tropezaréis". El apóstol no dice que el que sigue su consejo nunca caerá en pecado, sino que no caerá de la vocación y elección de Dios. Quizá pequemos, pero triunfaremos sobre el pecado; no caeremos completamente de la gracia y no perderemos la salvación provista, siempre que cumplamos con las condiciones que establece el apóstol (cf com. 1 Juan 3: 6-9).

11.

Porque de esta manera.

Es decir, cumpliendo el consejo del vers. 10.

Otorgada.

Pedro usa el mismo verbo que se traduce como "añadir" en el vers. 5. Mediante el poder divino prometido debemos nutrir nuestra vida con sólidas virtudes cristianas (vers. 5-7). Entonces Dios podrá proporcionarnos un hogar eterno en el reino de su amado Hijo.

Amplia y generosa.

El griego dice "ricamente". Todas las dádivas de Dios son concedidas generosamente. El futuro que ha preparado para los fieles creyentes supera las más elevadas expectativas del hombre (cf. com. 1 Cor. 2: 9-10), y sin duda será rico.

Reino eterno.

Es el único texto del NT donde el adjetivo "eterno" se aplica a "reino". Por lo general se usa para "vida" (ver com. Juan 3: 16).

Señor.. Jesucristo.

Este título aplicado a Cristo confirma la insinuación de que la frase paralela del vers. 1 también se aplica al Salvador (ver el comentario respectivo). El reino es de Cristo (Luc. 22: 30; Juan 18: 36), pero también es de su Padre (Mat. 6: 33; 26: 29; Mar. 14: 25). Es el reino que ha sido preparado para los fieles desde la fundación del mundo (Mat. 25: 34; ver com. Mat. 4: 17).

12.

Por esto.

Estas palabras sugieren el anhelo del apóstol y su sentido de responsabilidad frente a los peligros que amenazaban a la iglesia en sus días.

Yo no dejaré.

Pedro estaba preparado para cumplir con su responsabilidad espiritual continuando con la enseñanza de las verdades presentadas en los vers. 3-11. Se daba cuenta de la necesidad de mantener una fe firme en las verdades del reino y la práctica fiel de los deberes que implica.

Confirmados.

Gr. *st'rízÇ* (ver com. Rom. 16: 25). Pedro había cumplido con la orden de su Maestro (Luc. 22: 32), teniendo la seguridad de que sus lectores eran confirmados en la fe.

La verdad presente.

O "la verdad que está presente [en vosotros]"; es decir, la verdad 619 que había sido enseñada a los lectores de Pedro. La "verdad" (*al'theia*) se refiere a todo el conjunto de enseñanzas cristianas en que los creyentes ya habían sido instruidos y que conocían (cf com. Juan 8: 32).

13.

Tengo.

Gr. *h'géomai*, "ir delante", "guiar", "pensar", "entender"; "considero" (NC). El apóstol considera que es su deber adelantarse cuanto antes para advertir a la

iglesia sacudiendo la mente de los miembros. Este era un deber que no se atrevía a pasar por alto.

justo.

O "correcto", con referencia a su deber.

Cuerpo.

Literalmente "tienda" (BJ, BC, NC), o "tabernáculo" (RVA), lo que da la idea de una residencia transitoria. Pedro piensa de su cuerpo mortal, material, como algo temporal que finalmente será sustituido por algo inmortal (1 Cor. 15: 50-53; cf. com. 2 Cor. 5: 1). Pero mientras viviera su plan era ser un fiel pastor de la grey que el Señor le había encargado.

Despertaros.

Gr. *diegéirÇ*, "despertar completamente"; en sentido figurado, "estimular" o "excitar". Con el tiempo presente del verbo, Pedro quiere decir "continuar despertándoos completamente". El apóstol tenía el plan de continuar con su buena obra mientras fuera necesario.

Con amonestación.

O "con recordatorio". Pedro usa más adelante una frase similar (cap. 3: 1). Cree que si sus lectores recuerdan con claridad cuál es la base de su fe, tendrán confianza completa en la enseñanza cristiana.

14.

Sabiendo.

El apóstol sabía con certeza porque su conocimiento provenía del Señor (ver más adelante).

En breve.

Gr. *tajinós*, "pronto", "precipitado". Quizá Pedro se esté refiriendo a la violencia de su muerte próxima, o sólo a su inminencia. El Señor le había anunciado que moriría de muerte violenta (Juan 21: 18-19); además, ya no era joven, y podría estar suponiendo que su fin se aproximaba, lo que realmente era así.

Debo abandonar.

O "debo desprenderme"; metáfora más apropiada para referirse a una ropa que a una tienda.

Declarado.

Gr. *d'lóÇ*, "dejar en claro", "señalar", "indicar", que se traduce también como "manifestar" (BJ, BC, NC, en este pasaje), "indicar" (1 Ped. 1: 11; etc.). El texto griego se refiere a un tiempo definido, o sea al tiempo cuando el Señor predijo la muerte de Pedro (Juan 21: 18-19).

15.

Procuraré.

O "seré diligente". Compárese con la expresión "procurad hacer firme" (vers. 10).

Partida.

Gr. *éxodos*, "salida", "partida". Nótese que Pedro no esperaba estar vivo cuando regresara su Señor. Aceptaba la profecía de Cristo en cuanto a su muerte.

En todo momento.

O cuando surgiera la necesidad.

Tener memoria.

Pedro esperaba que sus lectores recordaran sus palabras, las que habían atesorado en sus corazones. Sin embargo, si las olvidaban, tenían esta carta a su disposición para refrescar su memoria con el sabio consejo del apóstol.

16.

Dado a conocer.

Quizá mediante la primera epístola de Pedro (1 Ped. 1: 7, 13; 4: 13), o mediante la forma en que influyó el apóstol en el Evangelio de Marcos (ver t. V, pp. 551-552), o por medio de instrucciones personales previas que había impartido a sus lectores.

El poder y la venida.

El texto griego indica que ambos se refieren al mismo acontecimiento. Pedro había sido testigo de los milagros hechos por Cristo, y contempló el milagro de la transfiguración -una representación en miniatura del futuro reino de gloria (DTG 390)-, sin embargo, aquí piensa especialmente en la manifestación del poder divino que acompañará a la segunda venida, de la cual la transfiguración fue una promesa o anticipo. Esta interpretación se apoya en el indiscutible hecho de que *dúnamis*, "poder", tiene el artículo definido, mientras que *parousía*, "venida", no lo lleva. Ambos sustantivos están en el mismo caso y se encuentran unidos por una conjunción, por lo que constituyen una unidad de pensamiento: el poder divino en relación con la segunda venida. En cuanto a *parousía*, ver com. Mat. 24: 3.

Fábulas.

Gr. *múthos*, de donde deriva la palabra "mito". Pedro puede estar refiriéndose a los mitos paganos en cuanto al descenso de los dioses en figura humana, o, más probablemente, está advirtiendo contra enseñanzas que estaban siendo propagadas por los falsos maestros, a quienes desenmascara en el cap. 2 (cf. 1

Tim. 1: 4; 4: 7; 2 Tim. 2: 18; Tito 1: 14).

Artificiosas.

"Ingeniosas" (BJ); "por arte compuestas" (RVA).

Con nuestros propios ojos

El hecho de 620 que los apóstoles hubieran sido testigos oculares de la vida, el ministerio, la muerte, resurrección y ascensión de Cristo, los convencía de que sin duda era el Mesías prometido, el Hijo de Dios. Esa convicción le daba, a su vez, un poder irresistible al mensaje que proclamaban. Ver com. Luc. 1:2; 1 Juan l: 1-3.

Su majestad.

O "la magnificencia de aquel'. El hecho de que los tres apóstoles fueran testigos oculares de la magnífica gloria de Cristo en la transfiguración, es una prueba de que eran dignos de confianza como predicadores de la segunda venida de Cristo. El poder divino desplegado en la transfiguración, proclamó la divinidad de Cristo a los tres apóstoles (2 Ped. l: 17; Mat. 17 :5). El poder divino hará conocer esa misma verdad a todo el mundo en la segunda venida.

17.

El recibió.

Se refiere al momento de la transfiguración.

Honra y gloria.

El honor de ser públicamente reconocido por el Padre, y la gloria que brilló en la persona del Salvador durante la transfiguración que hacía recordar a la gloria que estaba sobre el arca en el santuario-, demostraban plenamente que Jesús de Nazaret era digno de ser honrado y adorado por todos los seres creados. Ver com. Juan 1:14.

Magnífica.

Gr. *megaloprep's*, "propio de un gran hombre", "grande", "magnífico". Esta palabra sólo se usa aquí en el NT, pero se encuentra en Deut. 33:26 (LXX), donde podría traducirse como "El que es magnífico", con referencia a Dios. Pedro aplica la palabra a la nube de luz" que cubrió a los que participaron en la transfiguración y fueron testigos de ella (Mat. 17:5).

Una voz.

Ver com. Mat. 17:5.

Hijo amado.

La expresión completa es idéntica a la que se da en el Evangelio de Mateo (ver com. Mat. 17:5). Pedro nunca olvidó el mensaje que dio la divina voz. El significado de esa voz determinó el concepto del apóstol en cuanto al Hijo, de

quien habló el Padre.

18.

Nosotros oímos.

El pronombre "nosotros" da en griego, como en español, más énfasis a la afirmación. De ese modo Pedro destaca la autoridad personal de los tres apóstoles como testigos oculares.

Cuando estábamos con él.

Un énfasis sutil, pero claro, de la autenticidad del relato. Pedro y sus compañeros habían estado presentes con Jesús en el momento de la transfiguración, y, por lo tanto, tenían plena autoridad para testificar acerca de su realidad y significado.

Monte santo.

Este monte no ha podido ser identificado (ver com. Mat. 17: 1), pero no se puede dudar de su santidad, pues el Santo de Dios fue revelado allí en su majestuosa gloria. Pero sin la presencia de Cristo ese monte no tenía santidad alguna (cf. com. Exo. 3:5).

19.

Tenemos también.

O "y tenemos", lo que sugiere que en las palabras siguientes Pedro habla de algo adicional a su extraordinaria experiencia en la transfiguración, aunque de ninguna manera la reemplaza. Los lectores de Pedro no habían estado presentes en la transfiguración y podían sentirse propensos a dudar de que ella había confirmado "el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo" (vers. 16). Pero hay algo igualmente convincente para Pedro, y quizá más aún para sus lectores: "la palabra profético más segura.

La palabra profético más segura.

También, "así se nos hace más firme la palabra de los profetas" (BJ). Pedro y sus compañeros derivaban en gran medida sus firmes convicciones acerca de la misión de Cristo, de la forma en que su vida había cumplido las profecías de AT (cf Hech. 2:22-36; 3: 1 S; 4: 1 O1 1, 23-28; etc.). Ese conocimiento, unido a su relación personal con el Señor durante su ministerio terrenal (cf. 1 Juan 1:1-3), les daba una base inconmovible para su fe cristiana. Pasaron sus vidas compartiendo esa fe con otros, y así edificaron la primera iglesia. Los representantes de Cristo tienen ahora la misma misión que cumplir.

Hacéis bien en estar atentos.

Pedro se dirige específicamente a sus lectores, como lo indica claramente la forma verbal "hacéis". La forma pronominal "la cual", podría referirse a todo el desarrollo de su razonamiento (vers. 16-18), que relaciona la transfiguración y la

palabra profético en apoyo de las convicciones del apóstol, o sólo a la palabra profético que acaba de mencionar. Ambas interpretaciones son válidas, y cualquiera de ellas podría hacer que los lectores reconocieran a las Escrituras como la fuente de dirección y autoridad.

Antorcha.

Gr. *lújnos*, "lámpara" (BJ, BA, BC, NC). Ver com. Sal. 119:105; Mat. 5:15.

Lugar oscuro.

0 "lugar miserable"; la palabra griega también significa "sucio". Los 621 lectores de Pedro vivían en el ambiente miserable y sucio de la sociedad pagana, y necesitaban mucha luz espiritual para no caer en los numerosos abismos que los rodeaban.

El día.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión del artículo, que en el griego no hace falta para señalar que se habla de un día específico. El pensamiento de Pedro ha pasado de manera muy natural de la transfiguración -que prefiguraba el glorioso retorno del Señor- al gran "día" de su venida. No sólo estaba recordando a sus lectores el espectáculo que había contemplado en el monte, sino que dirigía sus pensamientos al glorioso acontecimiento simbolizado por la transfiguración: la segunda venida de Cristo en gloria y majestad.

Esclarezca.

Literalmente "brille a través", como una luz que traspasa la oscuridad. El apóstol sabía que la venida de su Señor quitaría las tinieblas del mundo y daría comienzo a una luz eterna. Entonces no habría necesidad de lámpara, pues la Luz del mundo daría toda la luz necesaria a sus redimidos. Pero también podría haber pensado en el despuntar del día que traerá salvación a cada ser humano.

Lucero de la mañana.

Gr. *fÇsfóros*, vocablo compuesto de *fÇs*, "luz" y *férÇ*, "llevar", o sea "portaluz", o "que trae luz". *FÇsforos*, que sólo aparece aquí en el NT, se aplicaba al planeta Venus, a veces conocido como el lucero de la mañana (cf. com. Isa. 14:12). El apóstol se refiere sin duda a Cristo (cf. com. Mal. 4:2; Luc. 1:78-79; Apoc. 2:28; 22:16).

En vuestros corazones.

O "en vuestras mentes". Se destaca la experiencia del creyente que está firmemente arraigado en la fe de Cristo. La certeza de la convicción es el hilo del pensamiento que une los vers. 16-19.

20.

Entendiendo primero esto.

Cuando el cristiano estudia la palabra profética, constantemente debe tener en

cuenta el principio básico que ahora enuncia claramente el apóstol.

Profecía de la Escritura.

Pedro se refiere a los escritos del AT, quizá para distinguir entre la palabra inspirada y las enseñanzas de los falsos profetas, de los que se ocupa en el cap. 2.

De interpretación privada.

Es decir, "propia" o "personal", lo cual se reviere al profeta que originalmente dio la profecía. El profeta era el vocero del Espíritu Santo, y por eso estaba bajo la conducción divina. No debía introducir sus propias ideas en los mensajes que eran dados para beneficio del pueblo de Dios. Este principio es cierto en el estudio de las profecías: el lector debe esforzarse por comprender el significado que el Espíritu Santo quiso dar a los pasajes que estudia.

21.

Nunca.

Gr. *poté*, "una vez", "jamás", lo que se refiere a los días del AT.

La profecía.

Pedro habla de la profecía en general, y no de un pasaje particular. En cuanto a "profecía", ver com. Rom. 12:6; 1Cor. 12: 10.

Por voluntad humana.

La verdadera profecía es una revelación que procede de Dios. La iniciativa proviene de Dios. El decide lo que será revelado y lo que permanecerá oculto. A menos que el Espíritu Santo impresione la mente, el hombre es incapaz de profetizar -de hablar públicamente por Dios- no importa cuán ardientemente quiera hacerlo.

Los santos hombres de Dios hablaron.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto: "hablaron los hombres [de parte] de Dios"; es decir, los hombres que fueron inspirados por el Espíritu Santo presentaron los mensajes que habían recibido de Dios. Los que son inspirados por el Espíritu Santo tienen que ser santos, hombres de Dios. Cualquiera que sea el texto que se prefiera, el significado es virtualmente el mismo.

Inspirados.

Gr. *férÇ*, "llevar"; en voz pasiva, "ser guiado", "ser llevado", lo que quizá sugiera velocidad o fuerza, como lo que es impulsado por el viento. En Hech. 27:15, 17 se usa este verbo para referirse al barco impulsado por el viento, y en Hech. 2:2 para describir el recio viento *que soplaba* cuando el Espíritu Santo descendió sobre los creyentes en Pentecostés. El uso de *férÇ* implica que los profetas fueron llevados, impulsados por el Espíritu como un barco es movido por el

viento. Estaban completamente bajo la dirección del Espíritu.

Espíritu Santo.

Ver com. Mat. l: 18. Esta es la única referencia directa al Espíritu en esta epístola.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 TM 258

1-8 HAp 422

1-11 1JT 263

622

2 EC 109; ECFP 125; MJ 114; 4T 244

2-3 2JT 339

2-4 TM 226-227

2-7 PVGM 224

3 MC 318; MeM 99; HAp 423

4 CM 509 238,434,473; CMC 29; CRA 99; DMJ 23, 65, 67; DTG 99, 127, 353, 625, 630; ECFP 125; FE 86, 136, 291, 347; HAd 112; HH 16; 1JT 200, 242, 261, 268, 312, 406, 413; 2JT 100, 235, 328, 338; 3JT 3569 375, 384, 426; MB 88, 313; MC 136; MeM 47, 282, 284-285 MJ 79,163,207; MM 85,145; OE 136; PVGM 254-255; IT 531; 2T 50, 126, 317, 400, 563; 4T 38, 48; 5T 333, 420; 6T 52, 443, 456; 8T 207; 9T 135, 151; TM 377, 435; Te 95, 171; 4TS 65; STS 182

5 CH 107; CW 126; MeM 99; IT 552; 5T 554

5-6 2T 70, 360-361

5-7 CM 153; EC 108; 1JT 315; 2T 342

5-8 ECFP 124; FE 305; 3JT 384; MéM MJ 42v 114 5-11 CM 16; CS 523

6 MeM 100; 2T 95 9 Ev 160

9-11 HAp 425

10 CM 490; CMC 237; FE 119,126, 25 2JT 25; 3JT 384; MB 333; PE: 58; PP, 208; 1T 503,710; 2T 145; 5T 331; 353 6T 304

10-11 EC 108; ECFP 124; 3JT 387; MeM 350; MJ 114; PP 207

11 8T 125

12 PE 63

12-21 HAp 426

16 COES 36; DTG 392; Ev 129; MM 103, PVGM 24-25

16-21 CW 116; FE 445

17 3TS 385

19 CS 357, 575; DTG 429; HAp 134; 3JT 288; MM 99; 2T 632; 4T 592; 5T 12

21 CS 7,370; 1JT 436, 490

CAPÍTULO 2

1 *Pedro predice sobre los falsos maestros, muestra la impiedad y el castigo tanto de estos como de sus seguidores;* 7 *por lo tanto, los justos serán librados así como Lot fue sacado de Sodoma.* 10 *Descripción más completa de los profanos y blasfemos para que puedan ser reconocidos y evitados.*

1 PERO hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;

5 y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

6 y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo; los que habían de vivir impíamente,

7 y libró al justo Lot abrumado por la nefanda conducta de los malvados

8 (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

9 sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para será castigados en el día del juicio;

10 y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal las potestades superiores,

11 mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.623

12 Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

13 recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.

14 Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

15 Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,

16 y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la mas densa oscuridad está reservada para siempre.

18 Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

19 Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

20 Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ella son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

1.

Pero hubo.

Es decir, "aparecieron". Se pone de relieve el contraste entre los profetas de Dios mencionados poco antes por el apóstol (cap. 1:20-21) y los falsos maestros, de los cuales ahora se ocupa.

Falsos profetas.

Ver com. Mat. 7:15. Una referencia a un hecho histórico con el cual estaban bien familiarizados sus lectores. En los primeros años de la era cristiana hubo muchos falsos profetas (ver com. Jer. 14:13). Luego se refiere a un ejemplo típico: a Balaam (2 Ped. 2:15).

El pueblo.

Es decir, los israelitas.

Habrá.

El tiempo futuro del verbo sugiere que los falsos maestros aún no habían comenzado su obra nefanda entre los creyentes a los cuales escribía Pedro, aunque ya estaban en acción en otras partes, pues en los vers. 10-22 se usa el tiempo presente y también el pasado para referirse a tales personas. Uno de los principales propósitos del apóstol era amonestar a sus lectores contra los engaños insidiosos de esos falsos maestros, para que su grey pudiera librarse de sus ardides.

Entre vosotros.

Puede deducirse que los falsos maestros se levantarían de entre los mismos creyentes, o que entrarían entre ellos desde afuera (cf. Hech. 20:29-30).

Falsos maestros.

Pedro distingue entre profetas y maestros. El primero pretende presentar un mensaje de Dios; el segundo, interpretar el mensaje.

Introducirán encubiertamente.

Literalmente "introducirán por el lado", lo que quizá indique la forma solapada como penetraban los falsos maestros, parecida a la de los espías cuando entran en un país.

Herejías destructoras.

En griego "herejías de destrucción". " palabra *apÇleia* es la que se traduce "perdición' en Juan 17:12 (ver com. allí). La frase "de perdición" o 'de destrucción" se emplea para describir algo como intrínsecamente malo; no se refiere a la destrucción que puede causar. Pedro usa con frecuencia en esta epístola la palabra *apÇleia* (dos veces en este versículo, en el vers. 3 y en el cap. 3: 7, 16).

Herejías.

Gr. *háiresis* (ver com. Hech. 5:17; 1 Cor. 1 l: 19). En este capítulo el apóstol se refiere a muchas de las herejías propagadas por esos falsos maestros: negación del Señor (vers. l), enseñanzas licenciosas (vers. 10, 18), apostasía frente al mandamiento santo (vers. 2 l), etc. La descripción que hace Pedro de la obra de ellos justifica el duro lenguaje con que los condena.

Negarán.

Compárese esto con el pasaje 624 paralelo de Jud. 4. ¡Qué recuerdos deben haber acudido al pensamiento de Pedro al usar esta palabra, que traía a su memoria el recuerdo de cuando él negó a su Señor (ver com. Mat. 26:75, cf. Mat. 10:33)!

Señor.

Gr. *despót's*, "amo" (ver com. Luc. 2:29, Hech. 4:24). Esta palabra era usada por los esclavos al dirigirse a sus amos. Implica señorío absoluto, propiedad, generalmente mediante compra. *Despót's* es un título muy apropiado para Cristo por el precio que él pagó por la redención del hombre (ver com. Mat. 20:28; 1 Cor. 6:19-20). No hay una herejía peor que comportarse como indudablemente lo hacían esos falsos maestros, negando "al Señor" que había dado su propia vida para redimirlos del pecado y sus consecuencias. El hecho de que negaran a su Señor implica que una vez habían sido cristianos, pero habían apostatado.

Destrucción repentina.

O "perdición súbita", es decir, destrucción inesperada. Cf. com. cap. l:14, en donde esta palabra se ha traducido "en breve". El fin de toda falsedad es destrucción para los falsos maestros y para sus seguidores.

2

Seguirán.

O "pondrán por obra", lo que significa que imitarían muy de cerca a los engañadores. El apóstol se enfrenta valientemente a la perspectiva de que muchos seguirían a los falsos maestros, aunque esperaba que esta amonestación salvara a sus lectores de ese fatal engaño.

Disoluciones.

Gr. *asélgeia*, "desenfreno", "libertinaje", "lascivia". El uso de *asélgeia* aquí y en el vers. 18, sugiere que las doctrinas de los falsos maestros fomentaban el libertinaje entre sus seguidores, y que ese relajamiento moral atraía a muchas personas inestables.

Por causa de los cuales.

Algunos aplican estas palabras a los falsos maestros. Quizá sea mejor referirlas a los miembros de iglesia que participaban de las prácticas inmorales enseñadas por los falsos maestros.

Camino de la verdad.

El camino que es verdad, el camino cristiano. En cuanto a "camino", ver com. Hech. 9:2; 16:17.

Blasfemado.

Los paganos no distinguían entre los verdaderos cristianos y los que seguían a los falsos maestros y participaban en sus prácticas inmorales. Se culpaba a la enseñanza cristiana de los excesos de los apóstatas. La conducta indigna de unos pocos trae descrédito a toda la iglesia.

3

Por avaricia. Mejor "y en avaricia". La codicia movía a los falsos maestros a

engañar y obtener ganancias materiales de los incautos (cf. 1 Tim. 6:5; Tito 1: 11; Jud. 16). Compárese con el caso de Balaam (Núm. 22 a 24). En cuanto a "avaricia", ver com. Rom. 1:29; Efe. 5:3; Col. 3:5.

Harán mercadería.

Gr. *emporéuomai*, "comerciar", "viajar por negocios". "Emporio" deriva de esta raíz. Los maestros traficaban con las almas de sus víctimas, vendiéndoles falsas doctrinas a cambio de sus dádivas. Los creyentes que daban de sus recursos para enriquecer a esos maestros mentirosos, recibían, a no dudarlo, un mezquino fruto de su dinero.

Fingidas.

Gr. *plastós*, "moldeado", "formado"; de ahí "fabricado" o "fingido" (compárese con la palabra "plástico"). Estos falsos maestros pretendían tener un conocimiento secreto, y persuadían a los creyentes a que les dieran su dinero a cambio de ese conocimiento. Así manifestaban sus verdaderos motivos.

La condenación no se tarda.

Literalmente "para los cuales el juicio desde antiguo no es ocioso". La sentencia, decidida desde hace mucho por Dios, no es letra muerta y no puede ser ignorada.

Perdición.

Gr. *apÇleia* (ver com. vers. l). La referencia aquí corresponde con la destrucción final de los falsos maestros.

Se duerme.

Ar Gr. *nustázÇ*, "cabecear de sueño". En el NT este verbo sólo se encuentra aquí y en Mat. 25:5. La frase anterior de Pedro concernía a la sentencia de juicio. Ahora asegura a los fieles que la sentencia será ejecutada de acuerdo con el plan de Dios.

4

Porque si Dios no perdonó.

El apóstol comienza ahora una serie de ilustraciones para mostrar cuán inevitables son los juicios de Dios. Este pensamiento llega hasta el vers. 9, donde Pedro llega a la conclusión de que el Señor librará a los piadosos y castigará a los injustos. En cuanto a "perdonar" (*feidomai*), ver com. Rom. 8:32.

Los ángeles.

Compárese con el pasaje paralelo de Jud. 6. (Ver Nota Adicional de 1 Ped. 3.) El autor no especifica el pecado que causó la caída de estos ángeles (cf. com. Jud. 6; Apoc. 12:4, 7-9). El razonamiento de Pedro es que si Dios no perdonó a esos ángeles, seres espirituales que habían vivido en su presencia, tampoco dejará de castigar a los impíos que extraviaron a otros.

Arrojándolos al infierno.

En griego se emplea un verbo, *tartaróÇ*, "echar al tártaro".625 Los antiguos griegos consideraban que el tártaro era la morada de los impíos muertos y el lugar donde recibían el castigo. Corresponde, en cierta medida, con la gehenna de los judíos (ver com. Mat. 5:22). Pedro, que escribe a gente que vivía en un ambiente helenístico, emplea un término griego para transmitir su pensamiento; pero con eso no apoya ni la idea griega del tártaro ni el concepto popular de los judíos de la gehenna. Tártaro sencillamente se reviere al lugar donde los ángeles malos están confinados hasta el día del juicio.

Prisiones de oscuridad.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto "lazos de oscuridad", traducido en la RVR como "prisiones". Algunos MSS dicen "fosa" o "abismo". El lenguaje de Pedro es figurado, y no se presta para identificar ningún lugar especial como la morada de los ángeles caídos. Judas dice que los ángeles están guardados "bajo oscuridad en cadenas eternas" (Jud. 6), lo que es muy parecido.

Juicio.

Gr. *krísis*, "juicio", pero refiriéndose al acto del juicio. En el vers. 3 Pedro usa una palabra diferente (*kríma*, "condenación"), que se refiere al veredicto final de un juicio (cf. com. Juan 3:19; 9:39; 16:11). El apóstol mira ahora hacia el futuro, cuando finalmente se ejecutará el juicio determinado para Satanás y sus ángeles seguidores (ver com. Apoc. 20: 10).

5

Y si no perdonó.

El apóstol comienza con estas palabras su segunda ilustración acerca de la certidumbre del juicio (cf. com. vers. 4).

Al mundo antiguo.

Es decir, al mundo de antes del diluvio.

Guardó.

Gr. *fulássÇ*, "guardar", "vigilar", con el sentido de "proteger" (cf. Gén. 7:16).

Pregonero.

Gr. *K'rux*, "heraldo" (BJ), ver. com. 1 Tim. 2:7. Desde la antigüedad el oficio de *K'rux* era sagrado y su persona inviolable, pues se consideraba que estaba bajo la protección inmediata de los dioses. Noé fue el "heraldo de justicia" del Señor, el que proclamó el mensaje acerca de la justicia. Josefo (*Antigüedades* i. 3. 1) registra la tradición judía de que Noé trató de persuadir a sus contemporáneos para que mejoraran sus vidas (cf. com. Gén. 6:3; 1 Ped. 3:19-20).

Con otras siete.

Gr. *ógdoos*, "octavo". En este caso significa acompañado por otras siete personas, los miembros más cercanos de su familia (Gén. 6: 10; 7:7). Pedro hace resaltar el hecho de que fueron muy pocos -sólo ocho- los que escaparon con vida del mundo antediluviano.

Trayendo.

Mejor "cuando trajo".

Diluvio.

Ver com. Gén. 7:17-24.

Impíos.

Gr. *aseb's* (ver com. Rom. 4:5). Que la descripción que da Pedro del mundo antediluviano era justificada, se puede ver por Gén. 6:1-7 (cf. PP 78-80).

6

Y si condenó.

Compárese con el pasaje paralelo de Jud. 7. Esta es la tercera ilustración de los castigos de Dios (cf. com. 2 Ped. 2:4-5).

Por destrucción.

Literalmente "mediante catástrofe". Podría implicar un acto adicional de castigo después de que las ciudades fueron reducidas a cenizas (cf. com. Gén. 19:25).

Sodoma y Gomorra.

La destrucción de estas ciudades se describe en com. Gén. 19:24- 25

Reduciéndolas.

Gr. *tefróÇ*, "reducir a cenizas". Este verbo lo usa el autor clásico Dión Casio (*Historia romana* lxvi. 2l) para describir la erupción del volcán Vesubio.

Poniéndolas.

O "habiéndolas puesto".

Ejemplo.

Gr. *hupódeigma*, "modelo", es decir, una advertencia.

Impíamente.

El terrible destino de las ciudades de la llanura debía desanimar a otros para que no cometieran la misma impiedad que causó su destrucción.

7

Libró.

O "rescató". Así como Dios salvó a Noé del diluvio también rescató a Lot y a su familia del holocausto que consumió a Sodoma (Gén. 19:15-16). El principal propósito de Pedro era presentar la certeza de los castigos divinos. También es cuidadoso en destacar los actos de misericordia del Señor.

Justo.

Gr. *díkaios* (ver com. Mat. 1: 19). Este adjetivo aparece dos veces en 2 Ped. 2.8, donde se ha traducido como "justo y justa".

Abrumado.

Gr. *kataponéÇ*, "rendir de fatiga", "abatir", lo que presenta el cuadro de Lot completamente exhausto y disgustado por la inmoralidad de la gente de Sodoma.

Conducta.

Gr. *anastroƒ'* "comportamiento". Este sustantivo se usa seis veces en 1 Pedro y dos veces en esta epístola (aquí y en cap. 3:11).

Malvados.

Gr. *athesmós*, de a, "sin" y *athesmós*, "ley", "ordenanza"; por lo tanto, "contra ley", "ilegal"; "disolutos" (BJ). Por lo general los que se rebelan contra las ordenanzas divinas. *Athesmós* sólo está dos veces en 626 el NT (aquí y también en cap. 3:17).

8

Moraba.

Pedro usa un verbo raro y enfático, *egkatoikéÇ*, para expresar la idea de que Lot residía en medio de los inicuos habitantes de Sodoma.

Afligía.

Gr. *basanízÇ*, "torturar", "atormentar", que debido al tiempo en que aquí se usa, demuestra que su aflicción continuaba día tras día. Lot sufría una continua tortura mental al ver diariamente la vida disoluta de sus vecinos.

Viendo y oyendo.

Lot estaba acosado por quienes cometían continuas acciones pecaminosas. Su integridad estaba asediada por lo que veía y oía, hasta el punto de que no parecía tener posibilidades de escapar de esa influencia insidiosa.

9

Sabe el Señor.

El apóstol llega ahora al final de su larga lista de ilustraciones comenzadas en el vers. 4, y deduce que en vista del cuidado del Señor por Noé y Lot y sus

castigos contra aquellos inicuos contemporáneos, el creyente puede descansar plenamente en la justicia de Dios.

Librar.

Cf. com. vers. 7.

Tentación.

Parece referirse a la incitación al pecado y a las pruebas que sobrevienen a los que firmemente lo resisten (cf. coro. Sant. 1:2, 12). La seguridad de la protección del Señor fortalecería a los lectores de la epístola para resistir frente a las enseñanzas atrayentes presentadas por los falsos maestros.

Piadosos.

Gr. *euseb's*. Este adjetivo se ha traducido como "devoto" en Hech. 2:7.

Reservar.

O "guardar" (BJ). Cf. vers. 4.

Injustos.

Gr. *ádikos* que se usa aquí como lo opuesto de *eusebés*, "piadoso".

Para ser castigados.

Voz pasiva del verbo *kolázÇ*, "castigar"; literalmente "siendo castigados". Hay dos interpretaciones teológicas bien definidas acerca de este punto:

1. El gerundio compuesto "siendo castigados" expresa propósito, lo que se refleja en la traducción "para ser castigados", es decir, con el propósito de ser castigados. Esta explicación sitúa el castigo aquí mencionado en el día del juicio.

2. Que el gerundio compuesto debería traducirse "mientras son castigados", lo que se refiere a la retribución que trae el pecado a los injustos durante su vida terrenal. Esta interpretación concuerda mejor con la primera mitad del vers. 9, según la cual los piadosos son liberados de las tentaciones y pruebas que los acosan en esta vida, mientras que los injustos al mismo tiempo están sufriendo debido a sus faltas. Para ampliar este estudio ver en *Problesm in Bible Translation*, pp. 237-240.

Algunos han usado este pasaje para afirmar que los impíos están siendo castigados ahora. Sin embargo, en el vers. 4, Pedro habla de un juicio futuro, lo que se opone a la interpretación de juicio presente en este versículo. No puede usarse este pasaje para enseñar que los impíos son castigados inmediatamente después de la muerte y antes del juicio, pues eso sería ir en contra de la enseñanza general de las Escrituras (ver com. Luc. 16: 19; Apoc. 14: 10-11).

Día del juicio.

Pedro hace equivaler "el día del juicio" con "el día del Señor" (cf. cap. 3:7,10) y el "día de Dios' (cap. 3:12). En cuanto al día del juicio, ver com. Apoc. 14:7;

20:11-15.

10

Y mayormente.

Pedro vuelve ahora a su momento presente y nuevamente se ocupa de los falsos maestros y de su conducta corrupta.

Aquellos que siguiendo.

Estas palabras describen una clase específica de los que están siendo castigados (vers. 9).

La carne.

Compárese con el pasaje paralelo de Jud. 7. En las vidas de los falsos maestros la carne era el factor dominante y los tales seguían sus impulsos (cf. com. Rom. 8:4-5).

Concupiscencia.

Gr. *epithumía* (ver com. Rom. 7:7).

Inmundicia.

Gr. *miasmós*, "contaminación", "corrupción"; de *miasmós* deriva "miasma". Esta palabra aparece sólo aquí en el NT y se refiere al acto de corromper o contaminar (cf. com. vers. 20). Según estas palabras y los vers. 2, 12-22, es claro que los que perturbaban a la iglesia no sólo esparcían falsas doctrinas sino que también propagaban una terrible inmoralidad. Es un hecho histórico en la vida de la iglesia a través de los siglos, que las doctrinas pervertidas con frecuencia han estado acompañadas de una moral pervertida. A los que se apartan de la norma de la verdad de Dios, les es más fácil abandonar también las normas divinas de conducta personal.

Desprecian el señorío.

Kuriót's, "señorío". Se aplica a los ángeles en Efe. 1:21 y Col. l:16 ("dominios"), y posiblemente en Jud. 8 ("autoridad"). Sin embargo, la mayoría de los comentadores concuerdan en que aquí se refiere al señorío de Cristo. El apóstol predice en el vers. 1 que los maestros herejes negarían "al Señor que los rescató", y en el vers. 11 627 dice que le brindan poco respeto al Señor, de modo que se puede decir que desprecian el señorío de Jesucristo. Una manera de poner a prueba la validez de una nueva enseñanza consiste en analizar la forma en que se refiere a la Deidad, ¿es verdaderamente reverente esa enseñanza, o trata irrespetuosamente a la Divinidad?

Atrevidos.

O "audaces". Personas temerarias, especialmente al oponerse a la autoridad.

Contumaces.

Mejor "presuntuosos", lo que implica arrogancia. Los engañadores estaban determinados a que se cumpliera su voluntad, aun desafiando a la autoridad.

No temen.

La cláusula dice literalmente: "No tiemblan al blasfemar glorias". Las opiniones se hallan divididas en cuanto a quiénes son esas "potestades" o "glorias" (*dóxa*). Algunos ven una referencia a los malos ángeles, pero es difícil comprender cómo se puede blasfemar contra ellos. Otros las aplican, con alguna razón, a los ángeles buenos; sugieren que los falsos maestros hablan despectivamente de ellos. Pero otros creen que se hace referencia a toda la familia celestial: Dios, Cristo y los ángeles. Además, hay otros que prefieren ver una referencia a las autoridades terrenales contra las cuales hablan temerariamente los herejes. La elección final entre estas posibles aplicaciones depende de la interpretación que se dé al vers. 11 (ver el comentario respectivo).

11

Mientras que

Compárese con el pasaje paralelo de Jud. 8-9. Pedro establece ahora un agudo contraste entre los débiles maestros y los ángeles poderosos. Los primeros son suficientemente temerarios para acusar aun a las autoridades máximas, mientras que los ángeles, que son más poderosos que los falsos maestros, mantienen un silencio discreto en tales asuntos.

Ángeles.

El contexto demuestra que Pedro se refiere a los ángeles santos y no a los ángeles caídos.

Mayores.

Es decir, superiores a los falsos maestros.

Juicio de maldición.

O "Juicio blasfemo".

Contra ellas.

La interpretación del vers. 11 depende de la aplicación de estas palabras. Algunos las refieren a los falsos maestros, pero el contexto sugiere que se pueden aplicar mejor a las "potestades", en cuyo caso el sentido del pasaje será: Los maestros de herejía critican a las autoridades, mientras que los santos ángeles, muy superiores a esos maestros, debido a un temor piadoso se refrenan de hacer tales acusaciones. ¡Cuán atrevido resulta, frente a esta comparación, la conducta de esos maestros!

Delante del Señor.

Es decir, en la divina presencia, donde constantemente moran los santos ángeles. Los falsos maestros no lo perciben, pero ellos también viven

constantemente a la vista de Dios, y debieran actuar tan reverentemente como lo hacen los ángeles que no pecaron.

12

Estos.

Es decir, los falsos maestros. Compárese con el pasaje paralelo de Jud.10.

Hablando mal.

Gr. *blasfeméÇ*, "blasfemar", "hablar mal contra". Compárese con el uso de *blasf'méo* en los vers. 2 y 10 y del adjetivo *blasf'mos*, traducido como "de maldición" en el vers. 11.

Cosas.

O "de lo que no saben" (cf. 1 Tim. 1:7). Los engañados podrían haber comprendido los asuntos divinos, pero han preferido permanecer en la ignorancia y extraviar a otros.

Animales irracionales.

O"criaturas irracionales". La palabra que se traduce "animales" es *zÇon*, "ser viviente" (ver com. Apoc. 4:6).

Para presa y destrucción.

Literalmente para "caza y corrupción". La asoladora descripción de Pedro destaca la naturaleza irrazonable y terrenal de esos disolutos engañadores.

Perecerán en su propia perdición.

En el texto griego hay un juego de palabras; literalmente "en la corrupción de ellos también serán corrompidos"; o "serán también destruidos con la destrucción de esas criaturas" (BA). El autor puede estar sugiriendo que los falsos maestros perecerán como los animales, o como resultado de sus acciones corruptas. Ambas interpretaciones son válidas y el resultado será el mismo: esos maestros serán destruidos.

13

Recibiendo.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por un texto que presenta un interesante juego de palabras: "Sufriendo daño en pago del daño que hicieron".

Ya que tienen por delicia.

"Tienen delicia en deleite". Gr. *h'don'*, "Placer", "delicia", palabra que frecuentemente implica complacencia sensual (cf Luc. 8:14; Tito 3:3; Sant. 4:1, 3). Por otra parte, "deleite" (*truf'*) significa molicie, vida sibarítico. Así presenta Pedro a los engañadores, que se complacían en 628 las concupiscencias sensuales que pertenecen a la tenebrosidad de la noche y las consideraban

como experiencias correctas y de deleite que no admitían reproche bajo ninguna circunstancia.

Inmundicias.

Esos maestros eran inmundicias y manchas sobre la tierra, y especialmente en la iglesia.

Comen con vosotros.

Gr. *suneuÇbjéomai*, "banquetear", de sun, "junto", y *euÇjeomai*, 11 alimentar abundantemente". El hecho de que Pedro hable de los falsos maestros banqueteándose con los creyentes, sugiere que los perturbadores eran todavía miembros de la iglesia, lo que hacía que su influencia fuera aún más peligrosa.

Se recrean.

O "se gozan"; tiene la misma raíz de la palabra que traduce "deleites" en la frase anterior.

Errores.

Gr. *apát'*, "engaño". Algunos MSS dicen *agáp'*, "comida fraternal" o "ágape" (cf. Jud. 12; ver t. VI, pp. 46-47; com. 1 Cor. 11: 20). Sin embargo, la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "engaños". Es posible que Pedro deliberadamente se abstuviera de usar la palabra *agáp'*, pues se sentía incómodo con sólo mencionar los sagrados ágapes que esos falsos maestros estaban deshonrando con sus orgías de embriaguez. Aunque retengamos la variante apatía que prevalece en la evidencia textual, debemos atenernos al contexto y reconocer que el apóstol tiene en cuenta los ágapes fraternales. Compárese con la descripción que hace Pablo de la embriaguez y glotonería en que incurrían algunos miembros de la iglesia de Corinto en la Cena del Señor (ver coro. 1 Cor. 11:20-22).

14.

De adulterio.

Si bien el griego dice "de mujer adúltera", es una figura para representar no solo el adulterio sino también la infidelidad y la rebelión contra Dios. Si se toma en forma literal, se refiere a los hombres cuyos pensamientos están dominados por una relación adúltera, en quienes predominan los deseos sexuales (cf. com. Mat. 5:28). No es extraño que no puedan dominar sus pasiones y pequen.

Seducen.

O "hacen caer" mediante incentivos.

Inconstantes.

Gr. *ast'riktos*,"sinfirmeza","inestable". La referencia es principalmente a las mujeres a las cuales atraían los falsos maestros para que cayeran en prácticas de adulterio. Es posible que los engañadores asistieran a los ágapes para

relacionarse con mujeres a las que después pudieran seducir. La referencia de Pedro también podría incluir a hombres que eran extraviados por la mala influencia de los falsos maestros.

Habituado.

"Ejercitado" (BJ). Gr. *gumnázÇ*, "ejercitarse en gimnasia", de donde deriva la palabra "gimnasia". Esos falsos maestros se preparaban cuidadosamente para adquirir la habilidad que les permitiera obtener lo que deseaban.

A la codicia.

Un nuevo defecto en el que se complacían esos maestros, además de ser blasfemos y sensuales.

Hijos de maldición.

Es decir, merecían ser execrados por su pésima conducta.

15.

Han dejado.

O "habiendo dejado completamente". Compárese los vers. 15 y 16 con el pasaje paralelo de Jud. 11.

Camino.

Gr. *hodós* (ver com. Hech. 9:2). Pedro declara que esos adversarios en todo sentido habían abandonado la fe cristiana.

Recto.

Gr. *euthús* (ver com. Hech. 8: 21).

Se han extraviado.

O "han divagado', "andan errantes". Los que abandonan el camino cristiano terminan por perder el rumbo.

Siguiendo.

O "siguiendo completamente", lo que implica una completa imitación (cf. com. vers. 2).

Camino de Balaam.

Esos falsos maestros servilmente habían seguido el proceder de Balaam en vez de seguir el camino de Cristo. Parece que a través de todo este capítulo Pedro ha tenido en cuenta a Balaam como el prototipo de los engañadores de los días del apóstol. Habían ido en pos de ganancias monetarias y fomentado la sensualidad como lo hizo aquel profeta. En cuanto a la conducta de Balaam, ver com. Núm. 22 a 24.

Premio de la maldad.

"Pago de iniquidad". La misma frase griega se traduce "galardón de su injusticia" en el vers. 13. Balaam y los falsos maestros ponían la mira en la recompensa material que resultaba de sus malas prácticas.

16.

Su iniquidad.

O "su propia transgresión". La falta de Balaam ni pasó inadvertida ni dejó de recibir reprensión, y Pedro afirma tácitamente que la conducta de los falsos maestros tampoco quedará sin castigo.

Bestia de carga.

Gr. *hupozúgios*, literalmente, "bajo yugo", vocablo aplicado a un asno, la bestia de carga común en el Medio Oriente.

hablando.

Gr. *fthéggomai*, "emitir un sonido". 629 Expresa cualquier ruido hecho por hombres o animales, y no se refiere necesariamente a lenguaje articulado. Por eso Pedro define el ruido hecho por el asno como ,,voz de hombre" (cf. Núm. 22: 27-3 l).

Refrenó.

El fenómeno de que hablara la bestia de carga contuvo a Balaam en su proceder rebelde, y le permitió reconocer al ángel y responder a las instrucciones divinas.

Locura.

Si Balaam hubiese conservado su buen juicio, no permitiendo que lo trastornara su codicia, no hubiera errado tan gravemente. El apóstol deja que sus lectores apliquen de nuevo la ilustración a los falsos maestros que siguieron el camino de Balaam.

17.

Estos.

Compárese los vers. 17-19 con el pasaje paralelo de Jud. 12-13, 16. Ahora Pedro deja su ilustración y habla directamente a los falsos maestros (cf. vers. 12).

Fuentes sin agua.

Los engañadores pretendían apagar la sed de los que estaban espiritualmente sedientos, pero cuando éstos se acercaban a ellos, se sentían amargamente desilusionados pues los maestros no tenían aguas vivas para darles; eran áridos espiritualmente (cf. Juan 4:14; Apoc. 7:17; 21:6).

Nubes.

La frase puede traducirse como "nubes empujadas por el viento" o "brumas empujadas por [la] tormenta". Los maestros herejes, que pretendían traer luz, producían una bruma oscurecedora que hacía borroso el panorama espiritual e impedía que los cristianos vieran hacia dónde iban. Además, esas "brumas" no eran consecuentes; la enseñanza variaba de un lado a otro bajo el impulso de las pasiones de los maestros.

La más densa oscuridad.

Literalmente "la oscuridad de la tiniebla", es decir, del mundo inferior. cf. com. vers. 4 donde también se usa la palabra *zófos* para "oscuridad".

Está reservada.

Mejor "ha sido reservada" (cf. vers. 4, 9). La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la frase **"para siempre"**. La omiten la BJ, BA, BC y NC. Pero su inclusión está establecida en el pasaje paralelo de Jud. 13.

18.

Hablando.

Gr. *fthéggomai* (ver com. vers. 16). Pedro no concede a los engañadores la capacidad de hablar bien, sino que los describe profiriendo sonidos como los de una bestia de carga (vers. 16).

Palabras infladas.

Gr. *hupkrogkos*, "excesivo", "desmesurado". Hablar arrogancias y vanidad. Se trata de un habla profusa, ampulosa, y quizá se refiera a los términos filosóficos acostumbrados de los maestros gnósticos (cf com. Jud. 16).

Seducen.

Cf. com. vers. 14.

Concupiscencias de la carne.

Compárese con las palabras "concupiscencia e inmundicia" (ver com. vers. 10).

Disoluciones.

Gr *asélgeza* (ver com. vers. 2).

Los que verdaderamente habían huido.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "los que apenas están escapando". Estos son aquellos a quienes los falsos instructores embaucaban con sus palabras pomposas, argumentos filosóficos y atractivos sensuales. Las posibles víctimas hacía poco que habían aceptado el cristianismo o estaban a punto de aceptarlo, cuando tuvieron que enfrentarse a los sutiles engaños de esos herejes. Los que engañaban a esos "pequeños" merecían la sentencia indicada por el Salvador (Mat. 18:6).

Los que viven en error.

Los gentiles paganos con los cuales los nuevos conversos habían tenido estrechas relaciones y de cuya influencia acababan de liberarse.

19.

Les prometen libertad.

Los falsos maestros trataban de dar la apariencia de que los que seguían sus caminos quedaban libres de toda restricción enojosa. Pero la libertad que prometían era un libertinaje licencioso, no libertad cristiana (ver com. 2 Cor. 3:17; Gál. 5:13). La gran libertad que debe alcanzar un cristiano -libertad del pecado- no la podían ofrecer los engañadores ni tampoco deseaban obtenerla.

Corrupción.

Gr. *fthorá* (ver com. cap. 1:4), implica la idea de destrucción y de inmundicia moral. Los falsos maestros no podían ayudar a nadie a alcanzar un plano moral más elevado, pues ellos mismos estaban encadenados a prácticas sensuales degradantes.

Vencido.

O "derrotado", como cuando en una pelea es derrotado el competidor más débil.

Por alguno.

El vencedor es la corrupción.

Es hecho esclavo.

O "queda esclavo" (BJ). Ver com. Rom. 6:16. Aunque los falsos maestros no lo sabían, el pecado los había vencido y se habían convertido en viles esclavos. ¿Cómo podían ofrecer libertad a otros?

20

Si habiéndose... escapado.

El apóstol, para dar a los creyentes una solemne advertencia acerca de los peligros y resultados de la apostasía, presenta el caso de los que han sido engañados siguiendo a los falsos maestros. 630

Contaminaciones.

Gr. *miúsma*, "mancha", contaminación", "impureza"; el resultado del contacto con el mundo (cf. com. vers. 10).

Mundo.

Ver com. 1 Juan 2:15.

Conocimiento.

Gr. *epígnÇsis* (ver com. cap. 1:2).

Señor y Salvador Jesucristo.

El apóstol atribuye a nuestro Señor un título múltiple que abarca la mayoría de sus gloriosos atributos y representa sus principales ministerios (ver com. Mat. 1: 1, 21, 23; Luc. 2:29; Juan 13:13; 20:28). El que ha logrado un conocimiento pleno de Jesús, tendrá una comprensión personal de los poderes del Salvador, habiéndoles experimentado en su propia vida. Su conocimiento experimental de Cristo hará que huya del mundo y sus contaminaciones, y el poder de Cristo lo capacitará plenamente para escapar de ellas. Pedro considera que su propia grey ha logrado esa liberación, y anhela que los creyentes no sean seducidos a volver al mundo debido a los incentivos presentados por los falsos maestros.

Enredándose.

Gr. *emplekÇ*, "enlazar", y por lo tanto "enredar". Así como los gladiadores quedaban entrampados mutuamente en sus redes durante el combate, así también el creyente que claudica ante los atractivos del mundo será irremediablemente enredado y fácilmente destruido.

Vencidos.

Ver com. vers. 19.

Postrer estado.

O "lo último peor que lo primero". El que fue cristiano pero se volvió al mundo, se endurece espiritualmente y responde menos a las exhortaciones espirituales. Su salvación se hace así más difícil (cf Mat. 12:45; Luc. 11:26; Heb. 6:4-8; 10:26).

21.

Mejor les hubiera sido.

La condición de los apóstatas hubiera sido mejor si nunca se hubiesen hecho cristianos, pues se hubiera podido llegar a ellos más fácilmente si hubieran sido paganos. La belleza de la verdad cristiana habría impresionado vivamente sus corazones y hubieran sido más sensibles a las influencias salvadores del Evangelio.

Conocido.

Gr. *epiginÇskÇ*, verbo afín del sustantivo *epígnÇsis* (ver com. cap. 1:2). El que alcanzó el conocimiento pleno del Salvador, ya nunca podrá ser el mismo que era antes de conocer al Señor. El conocimiento trae consigo responsabilidad. Uno es responsable por lo que ha llegado a conocer. Un cristiano que ha apostatado puede volver a su conducta mundana, pero no le será posible eludir su responsabilidad por el conocimiento salvador de Cristo que aceptó y después rechazó.

El camino de Injusticia.

El artículo definido "la" destaca que es el único camino de salvación (ver com. vers. 2, 15).

Volverse atrás.

Esta expresión pone de relieve el rechazo completo de una forma cristiana, piadosa, de vivir.

Del santo mandamiento.

El artículo definido "el" en la contracción "del" y el uso que hace Pedro del número singular, indican una referencia a un concepto específico. En Rom. 7:12 Pablo usa una construcción similar para referirse a un mandamiento en particular: el décimo. El lenguaje de Pedro parece referirse al conjunto completo de instrucciones dadas a los cristianos para guiarlos en "el camino de la justicia".

Dado.

Gr. *paradídÇmi*, "entregar", "transmitir', "comunicar". Este verbo es afín del sustantivo *parádosis*, "la acción de entregar algo" o "algo entregado", es decir, la tradición (2 Tes. 3:6; ver com. Mar. 7:3). Pedro se está refiriendo a las instrucciones que los creyentes habían recibido de los maestros cristianos.

22.

Proverbio.

Gr. *paroimía*, (ver com. Juan 10:6). La verdad implicada en el proverbio se había cumplido en el caso de los apóstatas.

El perro.

Este proverbio se registra en Prov. 26:11, y se refiere al necio que vuelve a su necedad. Pedro lo usa para ilustrar la conducta vil y necia de los que vuelven a la inmoralidad del mundo para complacerse en ella una vez más.

Puerca.

No es un proverbio bíblico, pero pudo haber sido común en los círculos judaicos de los días de Pedro. La figura se usa para describir al cristiano que ha sido limpiado de las contaminaciones del mundo, pero que apóstata y vuelve a ensuciarse una vez más con las impurezas morales de las cuales había sido rescatado por poder del Evangelio.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 427; 1JT 414

1-2 HAp 469; PP 742

1-3 5T 145

2 CH 591; 5T 291 631

2-3 8T 199

4 HR 32; PP 35

5 1JT 508; PP 91

7-8 PP 164

8 2JT 65

9 DTG 487

10-11 PP 405

12-15 5T 145

15 PP 469

16 PP 471

17 HAp 427

19 PP 53

20 1T 284

20-21 HAp 427

CAPÍTULO 3

1 *Certidumbre en cuanto a la segunda venida de Cristo para juzgar a los burladores que la niegan.* 8 *Se previene a los justos que el Señor retarda su venida debido a su paciencia, para que todos se arrepientan.* 10 *Descripción de la manera como será destruido el mundo.* 11 *Por lo tanto, se exhorta a la santidad de vida* 15 *y a pensar de nuevo en que la paciencia de Dios es para salvación, como el apóstol Pablo lo ha Escrito en sus epístola.*

1 AMADOS, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz.

15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito.

16 casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.
632

1

Amados.

El apóstol deja el desagradable tema de los falsos maestros (cap. 2) y comienza a exhortar a sus lectores acerca de los sucesos de los últimos días. Y al comenzar a hacerlo emplea con naturalidad el término "amados", como en los vers. 8, 14, 17 (cf com. 1 Juan 3:2).

Esta.

"Esta es ya, queridos, la segunda carta que os escribo" (BJ). El adverbio "ya" (*'d'*) puede sugerir que la segunda epístola fue escrita poco después de la primera.

Segunda carta.

Es natural leer en estas palabras una referencia a 1 Pedro como la primera de las epístolas del apóstol, y esta carta como la segunda de ellas. No se han presentado argumentos concluyentes en contra de este punto de vista, y las palabras de Pedro pueden ser tomadas como una prueba incidental de la paternidad literaria común de las dos epístolas.

En ambas.

En ambas cartas, la primera y la segunda.

Despierto.

Gr. *diegéirÇ* (ver com. cap. 1:13).

Con exhortación.

Esta expresión aparece antes (cap. 1: 13; ver el comentario respectivo). Pedro desea recordar a sus lectores sus instrucciones previas acerca del retorno de su Señor en poder y gloria.

Limpio entendimiento.

Gr. *eilikrin's diánoia*, expresión usada en el griego clásico para referirse a la "razón pura", pero que aquí se emplea en el sentido de una mente limpia o sincera. En cuanto a *eilikrin's*, ver com. Fil. 1: 10. *Diánoia* es la mente en función de entendimiento, sentimiento, deseo. Pedro da por sentado que sus lectores tienen una mente (en singular) incontaminado por la sensualidad, en agudo contraste con las mentes de los falsos maestros.

2.

Para que tengáis memoria.

Así se expresa el propósito de Pedro al escribir su epístola. Se proponía hacerles recordar instrucciones anteriores y no impartir nuevas enseñanzas. Compárese con el pasaje paralelo de Jud. 17.

Santos profetas.

Pedro se refiere a lo que está en el AT y a lo que hasta ese momento se había escrito en el NT.

Mandamiento.

Ver com. cap. 2:21.

Vuestros apóstoles.

El mandamiento o enseñanza provenía del Señor, pero había sido impartido por sus propios apóstoles.

3.

Sabiendo primero esto.

Cf. com. cap. 1:20, donde aparece la misma frase. El apóstol usa esta frase como introducción de la declaración que está por hacer. Esta debe considerarse teniendo en cuenta el antecedente de las enseñanzas combinadas de los profetas y los apóstoles. Pedro no cita ningún pasaje específico de los profetas o de los apóstoles, sino que da por sentado que lo que está por decir será reconocido como en armonía con el tenor general de las enseñanzas de ellos en cuanto al tema que se está tratando. Compárese con el pasaje paralelo de Jud. 18.

En los postreros días.

El propósito de Pedro es instruir a sus lectores para que no sean extraviados por los que se mofan del pensamiento del pronto regreso del Salvador. No está haciendo afirmaciones específicas en cuanto al tiempo de la venida de Cristo, sino tiene el propósito de preparar a su grey para "los postreros días", no importa cuándo lleguen. Ver Nota Adicional de Rom. 13; com. 1Ped. 4:7; Apoc. 1:1.

Vendrán.

Teniendo en cuenta las enseñanzas de los profetas y los apóstoles, los lectores de Pedro ya sabían qué podían esperar en "los postreros días". El apóstol les había amonestado que "el fin de todas las cosas se acerca" (1 Ped. 4: 7), y evidentemente considera que su consejo es oportuno y apropiado. Ver com. "en los postreros días". Cf. com. 1 Juan 2: 18; Jud. 18.

Burladores.

Puesto que la evidencia textual lo establece (cf. p. 10), debe añadirse la frase un tanto redundante, "con burla". Esto hace más enfática la descripción de Pedro, quien califica a los escépticos como "burladores" y los presenta usando sus malas facultades para ridiculizar la idea de la segunda venida de Cristo.

Según sus propias concupiscencias.

Es decir, impulsados por sus concupiscencias. Estos burladores se parecen a los falsos maestros, en que son gobernados por sus propias pasiones (cf. com. cap. 2:2, 10). Estas determinan su teología. Los seres humanos sensuales no pueden desear ardientemente el regreso de Aquel que es impecable.

4

Diciendo.

Es claro que la iglesia había sido bien instruida acerca del retorno de Cristo, y que los burladores ridiculizaban abiertamente la enseñanza de los apóstoles en cuanto a ese acontecimiento.

¿Dónde está la promesa?

No es una referencia a una promesa en particular, sino a las declaraciones en conjunto de los profetas y apóstoles en cuanto a la certeza del segundo 633 advenimiento. La pregunta de los burladores demuestra su escepticismo: no esperaban que se cumpliera la promesa.

Advenimiento.

Gr. *parousía*, vocablo común en el NT para referirse a la segunda venida de Cristo (ver com. Mat. 24:3).

Los padres.

Puede interpretarse de dos maneras: como una referencia a (1) los patriarcas (cf. com. Rom. 9:5; 1 Cor. 10: 1; Heb. 1:1), o (2) a la generación de cristianos inmediatamente anterior, los que escucharon a Jesús y los apóstoles en forma personal cuando proclamaban las promesas del regreso del Señor

Durmieron.

Gr. *koimáÇ*, "dormir". Este verbo aparece 18 veces en el NT, y 14 veces se refiere al sueño de la muerte (ver com. Juan 11: 11; 1 Tes. 4:13; etc.).

Todas las cosas.

Este argumento, aunque parezca raro, se escucha también ahora. Su tono secular y escéptico parece ser el eco del pensamiento de nuestros días. Los burladores, apoyados en un lapso tan largo de la historia -desde la creación hasta sus propios días-, parecían esgrimir un argumento muy contundente. En realidad, lo que estaban diciendo era que las leyes de la naturaleza continuaban actuando estación tras estación, con admirable uniformidad y regularidad, y así lo habían hecho a través de la historia. ¿Por qué no habría de continuar todo así? En el vers. 5 Pedro responde a ese razonamiento.

5.

Ignoran voluntariamente.

Los burladores conocían la historia del diluvio, pero deliberadamente preferían ignorar el cataclismo y su mensaje para la humanidad; y al hacerlo cerraban su mente a la realidad de una posterior intervención divina directa en el mundo cuando Cristo vuelva.

En el tiempo antiguo.

O "desde hace mucho". Algunos comentadores interpretan estas palabras como "originalmente", es decir, desde la creación. Esto es lo que Pedro quiere decir claramente.

Por la palabra de Dios.

Pedro creía en el mismo poder creador en que creyeron los otros escritores bíblicos, es decir, en la palabra pronunciada por Dios (cf. com. Gén. 1:3; Sal. 33:6, 9; etc.).

Los cielos.

Es una referencia a los "cielos" atmosféricos. Algunos comentadores ven en el plural "cielos" una referencia al concepto judaico de los siete cielos que hay sobre la tierra; pero a Pedro le interesan las Escrituras y no la tradición. Sin embargo, la palabra hebrea traducida "cielos" nunca aparece en singular, aunque la referencia del AT frecuentemente corresponde con la envoltura atmosférica que rodea la tierra. Es de número plural, pero por lo general su significado es singular. Pedro refleja sin duda la modalidad común idiomática del hebreo, y la usa con ese sentido cinco veces en esta epístola (vers. 5,7,10,12-13).

Subsiste.

La frase podría traducirse: "compuesta con agua y por medio de agua". Uno de los pasos en la preparación de la tierra como morada para el hombre fue la reunión de las aguas en un lugar (Gén. 1:9). Pedro no está tratando de describir la creación en términos de la ciencia moderna, sino que trata de explicar la obra creadora de Dios a los hombres de sus días.

6.

Por lo cual.

Es decir, por medio de las aguas que estaban sobre la tierra. Esas cosas usadas primero en la creación, se presentan ahora como medios para la destrucción.

El mundo de entonces.

El mundo antediluviano. Pedro probablemente se está refiriendo a los habitantes del mundo antediluviano y su civilización.

Pereció.

Gr. *apóllumi*, "destruir", "demoler", "aniquilar", "matar". Una palabra adecuada para describir la desolación causada por el diluvio. Ver Gén. 7:11-24.

Anegado.

Gr. *kataklúzÇ*, "inundar", "anegar". Palabra muy expresiva que sólo se usa aquí

en el NT.

7.

Los cielos.

Los cielos y la tierra actuales, en contraste con "el mundo de entonces" (ver com. vers. 6).

Están reservados.

Gr. *th'saurízÇ*, "atesorar", de donde derivan "tesauro" y "tesoro". El tiempo del verbo implica que los cielos todavía están reservados para destrucción.

La misma palabra.

Es decir, la palabra de Dios (vers. 5).

Guardados.

O "siendo guardados" (cf. cap. 2:4, 9).

Para el fuego.

De acuerdo al texto griego, estas palabras pueden referirse a "están reservados" o "guardados"; pero la mayoría de los eruditos prefiere interpretar refiriéndolas a *th'saurízÇ*. Entonces la traducción sería: "están reservados para el fuego"; es decir, para que el fuego destruya así como el agua hizo su obra destructora en el tiempo del diluvio (cf com. Mal. 4: 1; 2 Tes. 1:8).

En el día del juicio.

Ver com. 1 Ped. 4:17; 2 Ped. 2:4-9. 634

Perdición.

Gr. *apÇleia* (ver com. cap. 2:1,3)

Los hombres impíos.

En cuanto a impíos ver com. cap. 2:5. Los pecadores o seres vivientes son los que serán juzgados y castigados, no la materia inanimada.

8.

Mas.

La oración inicial podría traducirse así. "Pero una cosa no se os olvide, amados" (cf. vers. 5); en otras palabras, los burladores deliberadamente cierran los ojos ante los hechos, pero los cristianos nunca deben caer en ese grave error. "Una cosa" se define inmediatamente después.

Un día.

El pensamiento de Pedro se origina en la verdad expresada en Sal. 90:4. Dios

es eterno. Para Dios no hay pasado ni futuro; todas las cosas le son eternamente presentes. No tiene necesidad de nuestro limitado concepto del tiempo, y no podemos limitarlo ni a él ni a sus ideas según nuestra escala de días y años. Al destacar esta verdad Pedro está reprochando la impaciencia escéptica de los burladores que -juzgando a Dios por sus diminutas normas- ponían en duda el cumplimiento de sus promesas acerca del fin del mundo.

El contexto demuestra que Pedro no está estableciendo una unidad de medida profética para computar lapsos o períodos. El vers. 7 presenta el hecho de que Dios pacientemente espera el día del juicio, y el vers. 9, que él es "paciente para con nosotros".

9.

El Señor.

Es difícil determinar a qué persona de la Divinidad se refiere Pedro. En el vers. 15 "nuestro Señor" bien podría referirse a Jesús, y en el vers. 18 Jesús es llamado "nuestro Señor"; pero "el día del Señor" (vers. 10) también es descrito como el "día de Dios" (vers. 12). Tampoco tiene importancia definir a qué persona se hace referencia, pues los propósitos y las promesas del Padre y del Hijo son idénticos. Todo lo que Pedro atribuye a uno podría igualmente aplicarse al otro; pero si se juzga por el estilo de Pedro en esta epístola (cap. l: 2, 8, 11, 16; 2: l; 3:2), el peso de la evidencia sugiere que en este caso "el Señor" es Cristo.

Retarda.

Gr. *bradúnÇ*, "demorar", "remolonear". Este verbo se usa en el NT sólo aquí y en 1 Tim. 3:15.

Su promesa.

Es decir, la promesa de su venida (vers. 4), que era de lo que se ocupaban los burladores.

Algunos.

Los burladores (vers. 3).

Tardanza.

O "demora". El sustantivo griego es afín del verbo *bradúnÇ* (ver com. "retarda"). Los escépticos suponían que como Cristo aún no había regresado, los planes de Dios habían sido cambiados o estorbados. No comprendían que Dios es todopoderoso e inmutable, y que todos sus designios se cumplirán a su debido tiempo (DTG 23).

Sino.

Gr. *allá*, una conjunción adversativa que aquí podría traducirse "por el contrario", destacando así el contraste entre la acusación de los burladores y los hechos concernientes a que Dios es digno de confianza.

Es paciente.

Gr. *makrothuméÇ*, de *makrós*," largo" y *thumós*, "pasión", "ira"; por lo tanto, "ser lento para la ira", "ser paciente" (ver com. Rom. 2:4. En cuanto al sustantivo *makrothumía*, ver com. 2 Cor. 6:6). En cuanto a las descripciones inspiradas del carácter del Señor, ver Exo. 34:6; Sal. 86:5, 15; 103:8.

Para con nosotros.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "para vosotros"; "con vosotros" (BJ), es decir los lectores. Estos eran los cristianos santos que necesitaban que se les recordara la forma en que Dios velaba sobre ellos pacientemente, en especial en los momentos cuando estaban tentados a dudar de que el Señor lo rige todo.

No queriendo.

Dios no desea la muerte del pecador, antes bien ha hecho todo lo que está a su alcance para salvarlo de la muerte (Juan 3:16). Pero Pedro tiene presente que algunos rechazarán el plan de salvación de Dios, y se perderán (2 Ped. 3:7).

Perezca.

Gr. *apóllumi* (ver com. vers. 6).

Sino.

Una conjunción adversativa (ver com. "sino") que destaca el contraste entre la tergiversación de la naturaleza de Dios, a saber, que podría querer que algunos perecieran, y la verdad de que él desea que todos sean salvos.

Procedan.

Gr. *jÇréÇ*, "hacer lugar", en este caso para el arrepentimiento, o "avanzar", es decir ir hacia el arrepentimiento; "lleguen" (BJ).

Arrepentimiento.

Gr. *metánoia* (ver com. 2 Cor. 7:9). En los vers. 8 y 9 Pedro aclara que la promesa de Dios en cuanto al regreso de Cristo se cumplirá con certeza. Cualquier aparente demora en su venida se debe a que Dios no está dispuesto a cerrar la puerta de la salvación mientras haya esperanza de que se arrepienta algún pecador.

10

El día del Señor.

Lo mismo como el "día de Dios" (vers. 12). Ver com. Hech. 2:20; Fil. 1:6; 1 Tes. 5:2. 635

Vendrá.

La sintaxis del griego pone el énfasis en este verbo. El hecho de que el Señor

vendrá está más allá de toda duda.

Ladrón.

Gr. *klept's* (ver com. Juan 10: l). Esta misma comparación la usaron Jesús (Mat. 24:43), Pablo (1 Tes. 5:2) y Juan (Apoc. 3:3; 16:15) para destacar cuán inesperado será el regreso del Señor. El que desea ser salvo debe tener sus cuentas bien claras con Dios antes de que llegue el día del Señor, pues entonces ya no habrá oportunidad para el arrepentimiento en ese gran día.

En la noche.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC.

En el cual.

En el día del Señor.

Los cielos

Ver com. vers. 5.

Pasarán.

Gr. *parerjomai*, "gastarse", "perecer" (cf. Mat. 5: 18; 24:35; Apoc. 21: 1); "se desharán" (BJ).

Con grande estruendo.

Gr. *roiz'don* adverbio onomatopéyico que indica un ruido fuerte y estrepitoso. Pedro quizá usa esta palabra para representar el sonido hecho por las llamas rugientes; "con ruido ensordecedor" (BJ).

Elementos.

Gr. *stoijeion*, "lo dispuesto en orden". Vocablo aplicado a las letras del alfabeto como si estuvieran en filas; más tarde se aplicó a los cuerpos celestes: sol, luna y estrellas (cf. Gál. 4:3). Es probable, pero no seguro, que Pedro se refiera a los elementos físicos de los cuales está compuesto nuestro mundo, a la materia que será "deshecha" con los fuegos purificadores del último día.

Ardiendo.

Gr. kausóomai, "arder de fiebre", "quemarse", "consumirse por el fuego". Aparece aquí y en el vers. 12. En cuanto a la combinación de fuego y calor con la venida de Cristo, ver com. Sal. 50:3; Mal. 4:1; 2 Tes. 1:8; cf com. Apoc. 20:9; etc.

Deshechos.

Gr. *lúÇ*, generalmente traducido como "desatar", se lo traduce como "deshacer" en los vers. 11 y 12, en el sentido de 'descomponerse" o "desmenuzarse". La idea 'deshacerse" sin duda se deriva del hecho de arder".

La tierra... en ella.

O todas las cosas terrenales: las obras de los hombres y de la naturaleza.

Quemadas.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto "serán halladas". El texto de la RVR concuerda con el contexto, pero la variante también es posible, pues corresponde con el pensamiento de que la inutilidad de las cosas materiales, terrenas, se pondrá de manifiesto ante el universo. Sin embargo, los especialistas conceden que a pesar de ser el texto preferido como más antiguo, no es original.

11.

Puesto que.

En vista de que toda forma de pecado será completamente destruida, es necesario que los que saben que es inminente el día cuando este mundo será deshecho en un holocausto de fuego, sean diligentes en permitir que Cristo elimine todo rastro de pecado de sus pensamientos y vidas.

¡Cómo no debéis vosotros andar!

O "¿qué clase de personas tenéis que ser?" Pedro revela que su gran interés no radica en los acontecimientos sino en los hombres, en el carácter de sus lectores. Ha detallado los sucesos del último día para presentarles la necesidad imperiosa de alcanzar la santidad. Ahora dedica el resto de su epístola a impresionar en ellos esa necesidad.

En santa y piadosa manera de vivir.

"Santa conducta... y piedad" (BJ). Ambos sustantivos están en plural en el texto griego, lo que muestra que Pedro procuraba que su pensamiento fuera muy abarcante pues deseaba que sus lectores pusieran cada detalle de su conducta en armonía con las más elevadas normas cristianas. En cuanto a "manera de vivir" (*anástroƒ*). ver com. cap. 2:7; y en cuanto a "piedad" (*eusébeia*), ver com. 1 Tim. 2:2.

12.

Esperando.

Gr. *prosdokao*, "esperar", "aguardar", verbo que se usa tres veces en los vers. 12-14. Siempre implica una afanosa anticipación. Los creyentes siempre deben estar a la espera de la venida de su Señor (cf. com. Mat. 24:42, 44).

Apresurándoos.

Mejor "acelerando" (BJ); es decir, facilitando la llegada del "día de Dios", o, "deseando fervientemente" ese día. Los que han confesado sus pecados pueden anhelar la venida de Cristo y dedicar sus energías a propagar el Evangelio, preparando así el camino para el advenimiento del Señor (ver PVGM

47-48).

Venida.

Gr. *parousía* (ver com. Mat. 24:3).

Día de Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) este texto, aunque algunos MSS dicen "día del Señor". Sin embargo, ver com. vers. 10, donde se sugiere que "el día del Señor" y el "día de Dios" son expresiones equivalentes.

En el cual.

O "a causa del cual", es decir debido a la venida del día de Dios. 636

Cielos.

Los cielos atmosféricos (ver com. vers. 5).

Encendiéndose.

Ver com. vers. 10.

Deshechos.

Gr. *lúÇ* (ver com. vers. 10).

Elementos.

Ver com. vers. 10.

Siendo quemados.

"Abrasados" (BJ). Ver com. vers. 10. Pedro ha repetido su exposición de acontecimientos relacionados con el regreso del Señor para impresionar en la mente de sus lectores la certeza y solemnidad de estos eventos. Ahora se ocupa de un tema más agradable al tratar lo que seguirá después de la disolución de las cosas terrenales.

Se fundirán.

Gr. *t'kÇ*, "licuar", "derretir". En el texto griego el verbo está en presente, lo que añade énfasis a la narración.

13.

Esperamos.

Ver com. vers. 12.

Sus promesas.

No importa lo que puedan haber pensado los burladores en cuanto a la promesa del Señor (vers. 4), Pedro muestra (vers. 9, 13) que él confía absolutamente en ella y conduce su vida de acuerdo con ella.

Nuevos... nueva.

Gr. *kainós*, "nuevo", en el sentido de ser diferente, de una clase nueva, y no *néos*, que generalmente significa "reciente", nuevo en cuanto al tiempo. Pedro anticipa cielos renovados y tierra renovada, limpiados de toda inmundicia (cf. com. Apoc. 21: 1).

Mora.

O "se instala", lo que indica permanencia. Se describe a la justicia como un residente permanente de los cielos nuevos y de la tierra nueva (ver com. Isa. 11: 9).

14.

Amados.

El apóstol usa esta forma afectuosa (ver com. vers. 1) como una exhortación especial.

Estando en espera.

El conocimiento y la anticipación del fin de la historia terrenal colocan sobre el creyente una responsabilidad espiritual que ahora destaca Pedro.

Procurad.

Gr. *spoudázÇ* (ver com. cap. 1: 10).

Hallados por él.

El cristiano vive a la expectativa de encontrarse frente a frente con su Señor. Esa perspectiva lo estimula a prepararse para el acontecimiento a fin de que Cristo lo encuentre sin pecado.

Sin mancha e irreprensibles.

Cf. com. Efe. 1: 4; Fil. 2: 15; Apoc. 14: 5. El que sea hallado por Jesús en esta condición, ciertamente estará "en paz"; poseerá la calma interior que produce el ser irreprensible. Estará en paz con Dios y con sus prójimos. Pero nótese, como contraste, la descripción que presenta Pedro de los falsos maestros (2 Ped. 2: 13). Compárese con el remordimiento de los píos (ver com. Jer. 8: 20).

En paz.

Ver com. Rom. 5: 1

15.

Paciencia.

Gr. *makrothumía*, sustantivo afín con el verbo *makrotuméÇ* (ver com. Vers. 9).

Nuestro Señor.

Una probable referencia; a Cristo (ver com. vers. 9).

Salvación.

No significa que la paciencia de Cristo es salvación, sino que hace posible la salvación. Los burladores consideraban la demora del Señor como una prueba de que las promesas del Salvador nunca se cumplirían; pero Pedro muestra que más bien es una evidencia de la misericordioso paciencia de Cristo. El Señor espera que todos los que deseen tengan la oportunidad de aceptar la salvación.

Nuestro amado hermano Pablo.

Si se acepta que Pedro no está usando el adjetivo "nuestro" en forma literaria, sus palabras implican que Pablo era bien conocido y amado por los lectores. Y en el caso de que "nuestro" hubiera sido sólo un requisito de estilo, las palabras muestran el amor de Pedro por Pablo a pesar de cualquier diferencia de opinión que hubieran tenido (ver com. Gál. 2: 11-14).

Sabiduría... dada.

Pablo no tenía ninguna sabiduría espiritual intrínseca, sino que dependía de la gracia divina lo mismo que sus hermanos.

Os ha escrito.

La identificación de las epístolas paulinas, a las que Pedro se refiere, depende de la respuesta que se dé a las siguientes preguntas: (1) ¿Qué tema tiene en mente Pedro? ¿Es sólo la aparente demora del Señor, la relajación moral en la iglesia, o es el tema general de la venida de Cristo? (2) ¿A quiénes dirigió Pedro esta epístola? Los comentadores presentan muchas respuestas a las preguntas que se levantan, pero aún no parece posible ninguna solución definitiva. Si se acepta que la epístola de Pedro fue escrita a cristianos del Asia (ver p. 563), entonces las epístolas paulinas a las que se hace referencia podrían ser Gálatas, Efesios y Colosenses, u otras cartas que no se han conservado. Una cosa sí es clara: los escritos de Pablo circulaban, su autoridad era aceptada, y Pedro podía acudir a ellos para apoyar su propia enseñanza.

16.

Todas sus epístolas.

En las grandes; ciudades del Imperio Romano fácilmente se copiaban cartas por una pequeña suma, y su 637 rápida distribución estaba asegurada por la excelente red de caminos del imperio. Por lo tanto, es muy posible que la mayoría de las epístolas de Pablo, si no todas, circulaban aun antes de su muerte. Por estos versículos no es posible saber si el gran apóstol estaba vivo o muerto en el tiempo en que Pedro escribió.

Estas cosas.

Como se hizo notar (ver com. vers. 15), no se sabe con seguridad a qué temas se está refiriendo Pedro; pero si se refiere al tema general del advenimiento, es

un asunto que se encuentra en todas las principales cartas de Pablo, y no hay necesidad de una identificación más específica.

Difíciles de entender.

Aunque no se identifican esos asuntos difíciles, la mayoría de los comentadores convienen en que se refieren a cuestiones sobre laxitud moral surgidas de una tergiversación de la enseñanza de Pablo en cuanto a la segunda venida y la relación del cristiano con la ley, temas que ocupan un lugar prominente en 1 Tesalonicenses y Gálatas.

Indoctos.

O desconocían los escritos de Pablo, o quizá sencillamente eran ignorantes en cuanto a los asuntos espirituales en general. Cuando la religión de Cristo se posesiona del corazón, refina y cultiva a su poseedor; pero los que rechazan sus preceptos quedan a merced de las tentaciones como las que presentaban los burladores y los falsos maestros.

Inconstantes.

Gr. *asteriktos* (ver com. cap. 2: 14).

Tuercen.

Gr. *strebló*Ç, "torcer", "atormentar", "retorcer". Los indoctos e inconstantes distorsionan las Escrituras torciendo y forzando su significado así como el inquisidor torturaba y sometía a presiones a sus víctimas en el potro de tormento.

Otras Escrituras.

Se ha debatido mucho en cuanto a cuáles escritos se refiere Pedro con estas palabras. Algunos limitan la referencia al AT, mientras que otros incluyen lo que ya existía del NT. No se puede llegar a una conclusión final, pero es evidente que Pedro coloca los escritos de Pablo en el mismo nivel de las otras escrituras inspiradas (ver pp. 611-612).

Perdición.

Gr. *apÇleia* (ver com. cap. 2: 1, 3). Las Escrituras tienen el propósito de conducir a los hombres a la salvación (ver com. Juan 5: 39; 2 Tim. 3: 16-17). Pero cuando son pervertidas pierden su poder benéfico, y el que las tergiversa sigue un camino que sólo puede terminar en su propia perdición.

17.

Vosotros.

El uso de este pronombre es enfático en griego. Pedro deja de ocuparse de los necios que han tergiversado las Escrituras, y se dirige a sus lectores, a quienes trata de proteger de esos errores.

Sabiéndolo de antemano.

"Estando ya advertidos" (BJ). Los creyentes habían sido bien instruidos y conocían de antemano las engañosas enseñanzas de los falsos maestros; por lo tanto, no deberían haber tenido nada que temer en el caso de que las enseñanzas heréticas llegaran hasta ellos, o si se encontraban con los astutos engañadores.

Guardaos.

El creyente es responsable de su propia seguridad. No debe entregarse al sueño durante la lucha espiritual en que está empeñado (cf. com. 1 Cor. 16: 13; Efe. 6: 10-18).

No sea que arrastrados.

Gr. *sunapágÇ* (ver com. Rom. 12: 16).

Error de los inicuos.

El escritor ha hablado antes (cap. 2: 18) de "los que viven en el error", o sea los gentiles paganos. Ahora dice que los falsos maestros comparten los pecados o "error" de los gentiles, y suplica a sus lectores instándoles a no ser entrampados por una conducta tal. En cuanto a los "inicuos" (*áthesmos*), ver com. cap. 2: 7.

Firmeza.

Gr. *st'rigmós*, se usa en contraste con *ast'riktos*, "inconstantes" (vers. 16), y que aquí tal vez sería mejor traducir como "fundamento". El verdadero cristiano tiene su fundamento seguro (cf. 1 Cor. 3: 10-14), y no debe abandonarlo a cambio de cualquier libertad imaginaria que los maestros licenciosos puedan ofrecerle.

18.

Antes bien.

Se destaca la alternativa ofrecida por el apóstol. En vez de ser descarriado, el creyente puede avanzar en la perfección cristiana.

Creced.

El tiempo del verbo implica "continuad creciendo". Los lectores de Pedro ya habían progresado mucho en su conducta, pero no debían quedar satisfechos; debían continuar su crecimiento espiritual (cf. com. Mat. 5: 48; Efe. 4: 13-15; 1 Ped. 2: 2).

El crecimiento es característico del verdadero hijo de Dios, como lo es de todos los seres vivientes, pues ha encontrado una nueva vida en Cristo Jesús (cf. 1 Cor. 4: 15). Su meta es tener un carácter que se asemeje al carácter perfecto de su Señor y una mente que pueda pensar a semejanza de Cristo. Aspira a crecer "en todo en aquel que es la cabeza, 638 esto es, Cristo" (ver com. Efe. 4:15). El cristiano puede anticipar en esta vida y en la de más allá un crecimiento ¡limitado en carácter y en la comprensión de la voluntad y de lo

caminos de Dios. Siempre habrá profundidades ilimitadas de pensamiento y espíritu que él podrá sondear, nuevas alturas que es calar, nuevas puertas de aventura y oportunidad que abrir.

Como Pedro ya lo hizo notar (1 Ped. 2:2) los "niños" cristianos "recién nacidos" crece alimentándose con "la leche espiritual no adulterada" de la Palabra. Pero finalmente llega el tiempo cuando no deben seguir subsistiendo con una dieta que consista principalmente de "leche" espiritual sino aprende a participar de "alimento sólido" (ver com. Heb. 5:11-14; 6:1-2).

Gracia.

Gr. *járis* (ver com. Juan 1: 14; Rom. 1:7; 3:24; 1 Cor. 1:3). La gracia es una de las esferas en las que debe crecer el cristiano; debe llegar a estar aún más firmemente establecido en una experiencia personal de la gracia bondadosa de Cristo.

Conocimiento.

Gr. *gnÇsis* (ver com. 1 Cor. 1:5; 12:8). Pedro se refiere a un conocimiento particular, el conocimiento que hace que su poseedor se relacione plenamente con la persona, la misión, la obra y el poder de Jesucristo. Este es un conocimiento que puede y debe crecer. El cristiano debiera crecer cada día en la comprensión de la misión de su Maestro para el mundo y para él mismo. En cuanto al comprensivo título que aquí se da a Cristo, cf. com. Mat. 1: 1, 21; Luc. 2:11; cf. Fil. 3:20; 1 Tim. 1:1; Tito 1:4; 2 Ped. 1:1,11.

A él.

A Cristo. Pedro ha sido consecuente en toda esta epístola en testificar de la divinidad de Cristo (cf. cap. 1: 11, 17; 2:20; etc.); y ahora, con el mismo espíritu, eleva su doxología al Salvador (cf. com. Jud. 24-25).

Gloria.

Gr. *dóxa* (ver com. Juan 1: 14; Rom. 3:23; 1 Cor. 1 1:7). *Dóxa* está precedida por el artículo definido -"la gloria" (BJ, BA, BC, NC)-, lo que significa que toda la gloria posible debe ser atribuida al Salvador.

Hasta el día de la eternidad.

Cf. com. Apoc. 1:6.

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18. La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) la inclusión de esta palabra, aunque muchos MSS la omiten. Es una terminación muy apropiada para la epístola.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 CS 420; HAp 427; PP 92

4 DTG 589; 1T 57; 2T 195; 5T 10; TM 233

5-7 PP 89

8 PP 167

9 CS 52; 2T 194, 5T 485, 649

9-15 HAp 427

10 CS 731; DTG 726; HR 448; PE 54; PP 94, 352

11 5T 547; TM 420

11-12 2JT 368; PE 108

12 DTG 587; PVGM 47

13 DMJ 20

13-14 5T 692

14 CS 12; HAp 453; 1JT 115

16 CC 108; CM 447; COES 41; Ev 263; FE 308; 1JT 283; 2JT 304; OE 420; 3T 38; TM 25,33

17 CM 244; 5T 693

17-18 HAp 428; 2JT 209; 5T 483

18 CC 80,114; CM 37,199,436,489; CMC 17 1; COES 32, 76, 118; EC 479; ECFP 77, 122, 125; FE 118; HAd 330; 1JT 115, 241, 404; 2JT 218, 311; 3JT 360; MeM 104, 106, 176, 257; MJ 119; MM 217; OE 87; IT 663; 2T 187, 642; 5T 69, 528; 6T 423-424; Te 82, 167; TM 160 641

PRODUCCIÓN LITERATURA DE JUAN

Primera Epístola Universal de SAN JUAN APÓSTOL

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los manuscritos griegos más antiguos el título de esta epístola es sencillamente *IÇánnou* A, literalmente: "De Juan, I"; es decir, la primera (epístola) de Juan. No se sabe si ésta fue la primera epístola pastoral que Juan escribió, pero sí es la primera de las que han sido conservadas por la iglesia cristiana.

2. Autor.

Juan no se identifica en ninguna de las epístolas del NT que se le atribuyen; sin embargo hay una similitud tan grande entre la primera epístola y el Evangelio de Juan, que la mayoría de los eruditos aceptan que el autor de ambos es el mismo. Si aceptamos que el cuarto Evangelio fue escrito por el discípulo amado (Juan 21:20-24), identificado como el apóstol Juan, uno de los hijos de Zebedeo (ver t. V, pp. 869-870), tenemos razones válidas para afirmar que también es el autor de la primera epístola que lleva el nombre de Juan. Una relación similar une la primera epístola con la segunda, y la segunda con la tercera.

Algunas de las similitudes notables entre esta epístola y el Evangelio, son las siguientes:

La Epístola

"Para que vuestro gozo sea cumplido" (1: 4).

Abogado [paracleto] tenemos" (2: 1).

"Sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos" (2: 3).

"Os escribo un mandamiento nuevo" (2: 8).

"La luz verdadera ya alumbra" (2: 8).

"No sabe a dónde va" (2: 11).

"Permanece para siempre" (2: 17).

"Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre" (2: 23).

"La unción misma os enseña todas las cosas"(2: 27)

"Que nos amemos unos a otros" (3: 11).

"Hemos pasado de muerte a vida" (3: 14).

"Hacemos las cosas que son agradables delante de él" (3: 22).

"El espíritu de verdad" (4: 6).

"Dios envió a su Hijo unigénito" (4: 9).

"Esta vida está en su Hijo" (5: 11).

El Evangelio

"Para que vuestro gozo sea cumplido" (16: 24).

"Os dará otro Consolador [paracleto]" (14: 16).

"Si me amáis, guardad mis mandamientos" (14: 15).

"Un mandamiento nuevo os doy" (13: 34).

"Aquella luz verdadera, que alumbra" (1: 9).

"No sabe a dónde va" (12: 35).

"Queda para siempre" (8: 35).

"El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece" (15: 23).

"El os enseñará todas las cosas" (14: 26). 642

"Que nos amemos unos a otros" (3: 11)

"Hemos pasado de muerte a vida" (3: 14).

"Hacemos las cosas que son agradables delante de Dios" (3: 22)

"El Espíritu de verdad" (4: 6).

"Dios envió a su Hijo unigénito" (4: 9)

"Esta vida está en su Hijo" (5: 11)

"Que os améis unos a otros" (15: 12).

"Ha pasodo de muerte a vida" (5: 24)

"Yo hago siempre lo que le agrada" (8: 29)

"El espíritu de verdad" (14:17)

"Ha dado a su Hijo unigénito" (3:16)

"En él estaba la vida" (1: 4).

Los paralelismos del lenguaje y la sintaxis del texto griego con frecuencia son más impresionantes que en nuestro idioma; pero la lista que se ha presentado da un buen ejemplo de dichas similitudes.

Además de los paralelismos hay muchas otras similitudes que fácilmente se perciben entre la epístola y el Evangelio. Ambos comienzan en forma súbita, sin ninguna introducción propia de la forma epistolar. La epístola empieza con "Lo que era desde el principio... [el] Verbo de vida"; el Evangelio, con "En el principio era el Verbo". Hay un gran parecido en estilo, vocabulario, sintaxis, uso de preposiciones, construcción gramatical y diversas antítesis como tinieblas y luz, muerte y vida, odio y amor, que son típicamente características de Juan. La diferencia en propósito y dimensión de los dos libros admite una gran divergencia, pero el tema de ambos es tan similar, que la epístola podría servir como un resumen de los temas sobresalientes del Evangelio.

No se deben pasar por alto las diferencias que existen entre los dos escritos, pero pueden explicarse teniendo en cuenta diversos factores: diferentes propósitos, fechas de redacción, el envejecimiento del autor y las diferencias naturales que existen en las obras conocidas que han sido fruto de la misma pluma. La epístola parece haber sido escrita espontáneamente como una carta pastoral, mientras que el Evangelio se ve claramente que es el producto de una larga y profunda meditación acerca de la encarnación del Verbo de Dios. En otras palabras: se ve que el propósito de la epístola es limitado, entre tanto que el del Evangelio es amplio, abarcante; pero un hilo común corre a través de ambos libros, lo que puede advertir hasta un lector inexperto.

A pesar de todo, la opinión de los eruditos aún se halla dividida en cuanto a la paternidad literaria de 1 Juan. Algo de la insistencia en no aceptar al apóstol Juan como autor de la epístola quizá se deba a un subconsciente hábito de dudar. El cristiano sensato puede decir con justicia que tiene una base adecuada para afirmar que el autor de esta epístola es Juan el discípulo amado.

En cuanto a este tema puede verse el trabajo de A. P. Salmon, "Some Aspects of the Grammatical Style of 1 John", journal of Biblical Literature, LXXIV, parte 11, junio, 1955.

3. Marco histórico.

En la epístola no hay ninguna referencia específica al autor, a las personas a las cuales fue dirigida la carta, al lugar desde el cual fue escrita, o al tiempo cuando se escribió, por lo tanto, las conclusiones relativas a su marco histórico tienen que deducirse de la evidencia interna. Esa evidencia debe unirse estrechamente con las conclusiones aceptadas acerca del autor y la fecha del cuarto Evangelio. Este Comentario acepta que Juan es el autor del Evangelio y también de esta epístola, y por tal razón la pregunta más importante es la siguiente: ¿Cuál de los dos se escribió primero, el Evangelio o la epístola? No es posible dar una respuesta definitiva, y la opinión de los eruditos se ha inclinado en una u otra dirección; pero es 643 difícil negar que la epístola presupone el conocimiento que ya tenían los cristianos del Evangelio de Juan, y que se apoya en él. Si se le da su debido valor a este argumento, entonces parece que la epístola fue escrita después que el Evangelio y hasta podría pensarse que fue un apéndice de él. Además, es fácil reconocer que antes de registrar por escrito sus recuerdos y profundas meditaciones, el apóstol tuvo que haber pensado mucho en cuanto al contenido de su Evangelio y haberlo enseñado a su grey. Por eso es posible que la epístola sea anterior al Evangelio. Por éstas y otras consideraciones más técnicas no es posible que por la evidencia interna se llegue a. una conclusión firme en cuanto a las fechas de la escritura de ambos libros.

Pero lo que sí es claro es que la epístola fue escrita por un anciano al que le parecía apropiado dirigirse a sus conversos como a "hijitos",(cap. 2:1, 12, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21). No se dice a quiénes se dirigió la carta, pero es obvio que fue enviada a un grupo conocido de cristianos con los cuales tenía trato personal el reverenciado autor. Todavía no se ha presentado ninguna razón concluyente para rechazar la tradición, ampliamente aceptada, de que Juan la escribió en su ancianidad para los creyentes de Efeso, o de Asia Menor, donde él había ejercido su ministerio. La fecha cuando se escribió podría ubicarse entre el año 90 y el 95 d. C. (ver t. V, p. 870; t. VI, pp. 37-38).

Hay evidencias de que la epístola existía a comienzos del siglo II. Policarpo, que tiene fama de haber conocido personalmente a varios de los apóstoles, emplea palabras que. se parecen marcho a 1 Juan 4:3 (Epístola de, Policarpo a los filipenses VII , c. 115 d. C.); y Eusebio afirma: "Entre los escritos de Juan, además del Evangelio, es admitida sin controversia alguna su primera epístola, tanto por los más recientes cuanto por todos los antiguos" (Historia eclesiástica

III. 24 [Buenos Aires: Editorial Nova], p. 131). Ireneo (c. 200 d. C.) identifica varios versículos que cita como procedentes de la primera y la segunda epístolas de Juan (Ireneo, Contra herejías III. 16. 5, 8); y el Fragmento Muratoriano (c. 170 d. C.; ver t. V, p. 128) no sólo incluye en su canon la primera epístola y la segunda, sino que las atribuye al apóstol Juan. Por lo tanto, es evidente que la primera epístola fue reconocida como legítima desde muy antiguo y su lugar en el canon está firmemente afianzado.

4. Tema.

El propósito principal de la epístola es pastoral. Juan escribe con amor a sus hijos espirituales para que puedan estar mejor preparados para vivir la vida cristiano. El amor es la nota dominante de la carta. El marco es una exhortación sencilla aunque profundamente espiritual. Dios es amor (cap. 4: S); el amor viene de Dios (vers. 7); Dios nos amó y envió a su Hijo; por lo tanto, debiéramos amarnos mutuamente (vers. 10- 11). Pero esos elevados temas se proyectan dentro de un marco de oposición, lo que da a la epístola un propósito tanto polémico como pastoral.

Es claro que algunas herejías habían perturbado a la iglesia, y que algunos falsos maestros dentro de ella habían tratado de pervertir la fe (cap. 2:18-19). Aunque habían dejado la iglesia, su influencia perduraba y continuamente amenazaba con perjudicarla. Juan escribe para contrarrestar ese peligro, para afianzar a los miembros en las doctrinas cristianas esenciales y para hacer que la verdad sea tan atrayente que los seguidores de Cristo no sean seducidos por el error.

La herejía básica contra la cual lucha Juan ha sido identificada como una especie de protognosticismo, que enseñaba un conocimiento (*gnÇsis*) falso (ver t. V, pp. 870-871; t. VI, pp. 56-60). Por el énfasis que se le da en la epístola, parece que la oposición provenía de dos principales formas de gnosticismo: el docetismo y la enseñanza de Cerinto. La herejía de ambos se refería a la naturaleza de Cristo. El docetismo negaba la realidad de la encarnación y enseñaba que Cristo tenía un cuerpo humano sólo en *apariencia* (ver t. V, pp. 889-891; t. VI, p. 59). La segunda herejía se 644 originó en Cerinto, uno de los contemporáneos de Juan, quien se educó en Egipto y luego enseñó en el Asia Menor y propagó enseñanzas judaizantes. Cerinto enseñaba que Jesús había nacido en forma natural de José y María, y Cristo entró en el cuerpo de Jesús en ocasión de su bautismo, pero que se retiró o salió antes de la crucifixión (ver t. VI, pp. 37, 58). Los originadores y paladines de esas herejías son gráficamente descritos por Juan como "anticristos" (cap. 2:18, 22; 4:3) y "falsos profetas" (cap. 4: 1). Para combatir esos errores, Juan destaca la realidad de la naturaleza humana y visible de Cristo durante la encarnación (cap. 1: 1-3), que el Salvador vino en la carne (cap. 4:2) y que los creyentes pueden disfrutar de ese verdadero conocimiento (cap. 5:20) como opuesto a la falsa *gnosis*.

Estas controversias antiguas tienen un gran significado en nuestro tiempo, pues se sigue cuestionando la divinidad de Cristo. Un estudio de esta epístola encauzará la mente del lector a la verdad de la encarnación y permitirá que capte una elevada visión del Hijo de Dios, quien fue enviado para ser la

propiciación por los pecados de todo el mundo.

5.

Bosquejo.

I. Introducción, 1:1-4.

A. Declaración de haber tenido trato personal con Cristo, el Verbo de vida, 1: 1-3 p. p.

B. Propósito al escribir la epístola, 1:3 ú. p.-4.

1. Fomentar la comunión con los cristianos, con Dios y Cristo, 1:3 ú. p.

2. Producir plenitud de gozo, 1:4.

II. Los requisitos para tener comunión con Dios y el hombre, 1:5-10.

A. Caminar en la luz, 1:5-7.

B. Confesión de los pecados, 1:8-10.

III. Exhortación a una vida sin pecado, 2:1-28.

A. Cristo el abogado y propiciación por el pecado, 2:1-2.

B. Andar como él anduvo, 2:3-6.

C. El mandamiento nuevo, 2:7-11.

D. Exhortaciones personales a los hijos espirituales, 2:12-28.

1. Razones para escribir, 2:12-14.

2. No amar al mundo, 2:15-17.

3. Cuidarse de los anticristos y sus herejías, 2:18-26.

4. Permanecer en Cristo a fin de prepararse para su venida, 2:27-28.

IV. Los hijos de Dios en contraste con los hijos del diablo, 2:29 a 3:24.

A. La justicia de los hijos de Dios, 2:29 a 3:7.

B. El que practica el pecado es del diablo, 3:8-9.

C. El que no ama a su hermano es del diablo, 3:10-18.

D. Dios asegura la salvación a sus hijos, 3:19-24.

V. Verdad, amor y fe son esenciales para la comunión con Dios, 4:1 a 5:12.

A. El espíritu de verdad y el espíritu de error, 4:1-6.

B. El amor es de Dios, pues Dios es amor, 4:7-21.

C.La fe produce victoria y vida, 5:1-12.

VI. Conclusión, 5:13-21.

A. Repetición del propósito, 5:13.

B. Admonición a una vida libre de pecado, 5:14-17.

C. Exhortación final a conocer a Dios y a su Hijo, 5:18-21. 645

CAPÍTULO 1

1 *Descripción de la persona de Cristo, en quien tenemos vida eterna mediante la comunión con el Padre;* 5 *a lo cual debemos añadir santidad de vida para testificar la verdad de nuestra comunión y profesión de fe, y Tener también la seguridad de que nuestros Pecados son perdonados por la muerte de Cristo*.

1 LO QUE era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida

2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual era con el Padre, y se nos manifestó);

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

1.

Lo que era.

Estas palabras iniciales de la epístola pueden recibir dos interpretaciones debido

a que el pronombre *ho*, que se traduce "lo que", es neutro, y podría referirse a: (1) al testimonio referente a la revelación del Verbo de vida, o (2) al Verbo de vida (Cristo). El estilo de Juan hace más probable la segunda interpretación (cf. Juan 4:22; 6:37, donde los pronombres neutros se refieren a personas). En cuanto a la flexión verbal "era" (*en*), ver com. Juan 1:1.

Desde el principio.

Juan comienza su Evangelio con las palabras "En el principio", y su primera epístola con la expresión "*desde* el principio". La diferencia es significativa. En el Evangelio se destaca que el Verbo *ya* existía en el tiempo del " *principio*"; aquí se conforma con afirmar que el Verbo ha estado existiendo desde el tiempo del "principio". El Evangelio enfoca el principio y antes de él; la epístola enfoca el principio y después de él. También es posible una interpretación más limitada refiriendo estas palabras al principio de la era cristiana (cf. com. cap. 2:7), pero una comparación con Juan 1:1-3 concede aquí poco apoyo a esta limitación. En cuanto a "principio", ver com. Juan 1:1.

Lo que hemos oído.

Juan defiende desde el comienzo lo que está a punto de escribir acerca de Aquel a quien él y sus compañeros habían realmente oído, y rebate las afirmaciones de los que negaban la realidad de la encarnación. Así establece las bases de su autoridad y de su exhortación a sus lectores. ¡Nadie podría negar que albergaba preciosos recuerdos cuando pensaba en la voz amada que había escuchado con tanto interés hacía mucho en Palestina! El plural "hemos" en estos versículos iniciales podría interpretarse como una característica de estilo o como una referencia al autor y a sus compañeros (cf. com. cap. 4:6). El uso del pretérito perfecto "hemos oído", sugiere que los recuerdos aún perduraban en él.

Lo que hemos visto.

Aquí también se aplica el comentario de "lo que hemos oído". La flexión verbal que se traduce "hemos visto" (del verbo *horáÇ*), significa el acto de ver físicamente. Y para que no haya duda alguna en cuanto a la realidad de sus experiencias, el escritor añade el pleonasmo "con nuestros ojos". No deja, pues, lugar para que se dude de que realmente vio al "Verbo".

Hemos contemplado.

Gr. *theáomai*, "ver atentamente", "contemplar". Esta misma flexión 646 verbal se ha traducido como "vimos" en Juan 1: 14 al tratar el mismo tema: la contemplación del Verbo encarnado. Lo natural es interpretar estas palabras y las que siguen como una afirmación de que el apóstol había contemplado las escenas históricas de la vida terrenal de Cristo.

Palparon.

Gr. *ps'lafáÇ*, "ir a tientas", "tantear", "palpar", *de psáll* (o *psa*), "tocar" (ver com. Hech. 17: 27). El mismo verbo se usa en Luc. 24: 39 (ver el comentario respectivo), cuando Jesús invitó a Tomás a que lo tocara. Juan podría estar

refiriéndose en particular a ese momento y quizá a otros hechos similares. Sería difícil concebir una forma más clara para afirmar que el autor y sus compañeros habían tenido una relación personal con el Verbo hecho carne, refutando así las diversas herejías que decían que no fue real la existencia de Cristo en la tierra (ver pp. 643-644).

Tocante al Verbo.

El apóstol no pretende tratar todos los aspectos concernientes al Verbo, pero en su epístola declara (vers. 3) verdades basadas en su experiencia personal (vers. 1-3) con el Verbo. En cuanto al "Verbo" (*ho lógos*), ver com. Juan 1: 1. El uso de "Verbo" (*lógos*) para referirse a Jesucristo, es peculiar del cuarto Evangelio (Juan 1: 1, 14), de esta epístola (cap. 1: 1; 5: 7) y del Apocalipsis (Apoc. 19: 13), y es una prueba en favor de un autor común de los tres libros.

De vida.

Literalm ente "de la vida". La presencia del artículo indica que se habla de una vida específica, no una vida cualquiera. Si se analizan los escritos de Juan, se ve con claridad que la vida de la cual habla este autor es la vida eterna, la vida de Dios y en Dios.

2.

Porque la vida.

Mejor, "y la vida" (BC). La palabra "vida" del vers. 1 proporciona una base para lo que se dice de la "vida" en el vers. 2, que es un paréntesis, una digresión del hilo principal del tema. La sintaxis de los vers. 1-3 es complicada. El pensamiento queda en suspenso hasta el vers. 3, donde el autor resume su exposición con una conclusión abarcante. Sin embargo "la vida" en el paréntesis del vers. 2 se refiere principalmente a la vida de Cristo que fue revelada en su encarnación.

Fue manifestada.

Gr. *faneróÇ*, "hacer saber", "hacer visible", "poner de manifiesto", "mostrar". Juan a menudo usa el verbo *faneróÇ* (nueve veces en el Evangelio y seis veces en la epístola). Esta manifestación de la vida corresponde con el "Verbo" que "fue hecho carne" de Juan 1: 14, y se refiere a la encarnación que vieron los moradores de la tierra que contemplaron su gloria.

Varias de las palabras favoritas de Juan aparecen en los vers. 1-3, aunque a veces las traducciones oscurecen la precisión de la palabra original. *Arj'*, "principio", aparece 23 veces en los escritos del apóstol (principio 21 veces en la RVR); *zÇ'* "vida", 64 veces ("vida", 55 veces en la RVR); *marturé*, "dar testimonio" y "testificar", 47 veces (37 veces en la RVR).

Hemos visto.

El apóstol no sólo había visto y oído "tocante" al Verbo de vida (vers. 1) sino que también había percibido su significado como "vida" (ver com. Juan 1: 4).

Testificamos.

Juan no se contentó con contemplar a Cristo; también se sintió impulsado a "testificar" de lo que había visto (cf. com. Hech. 1: 8).

Anunciamos.

Gr. *apaggéll*, "ser portador de nuevas", "proclamar", "declarar".

La vida eterna.

La asociación de "vida" con "eterna" se presenta 23 veces en los escritos de Juan. El apóstol piensa en términos de eternidad, y destaca la naturaleza eterna de su amado Señor y de la vida que anticipa compartir con él (ver com. Juan 3: 16).

Con el Padre.

Gr. *pros ton patéra* (ver com. "con Dios", en Juan 1: 1). La palabra *pros*, "con". expresa la proximidad del Verbo con el Padre y al mismo tiempo deja en claro su personalidad separada. Aunque Juan no ha mencionado todavía al Hijo por nombre, su uso del calificativo "Padre" implica la filiación del Verbo y prepara el camino para la identificación plena del Verbo como Jesucristo en 1 Juan 1: 3.

Se nos manifestó.

El autor está lleno de reverente respeto al comprender el privilegio que se le concedió de ver a Aquel que había estado con el Padre desde la eternidad. El esplendor de la revelación nunca se oscurece en la mente de Juan, sino que permanece en el centro de su visión espiritual (cf. Juan 1: 14, 18).

3.

Lo que hemos visto.

Una repetición retórica (vers. 1-2) para dar énfasis y recapitular todo lo que previamente se ha dicho. La importancia de este énfasis en el conocimiento personal que el autor tenía de Jesús, difícilmente puede ser exagerado teniendo en cuenta que uno de los propósitos de la epístola es oponerse a las primeras manifestaciones 647 del gnosticismo (ver pp. 643-644).

Comunión.

Gr. *koinÇnía* (ver com. Hech. 2: 42). Implica compartir mutuamente, ya sea que el compañerismo sea entre iguales, como el caso de los hermanos en la fe, o entre seres de jerarquía diferente, como es entre Dios y el hombre (cf. Hech. 2: 42; 2 Cor. 8: 4; Gál. 2: 9; Fil. 2: 1; etc.). El apóstol desea en este caso que sus lectores compartan las mismas bendiciones espirituales que él disfruta mediante un conocimiento del Padre y del Hijo. Hacer que otros puedan participar de esta comunión es uno de los principales propósitos de la epístola. La palabra "comunión" hace resonar una de las notas claves del primer capítulo. El que verdaderamente conoce a Cristo siempre deseará que otros compartan ese

bendito compañerismo. "Tan pronto como viene uno a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús" (CC 77). Los que así trabajan para otros ayudan a contestar la oración del Salvador, "que sean uno, así como nosotros somos uno" (Juan 17: 22).

Nuestra comunión.

Literalmente "la comunión la nuestra"; es decir, la comunión que existe entre Juan y la Deidad. El cristiano se convierte en un vínculo de unión entre el cielo y la tierra. Con una mano se aferra de su conocimiento de Dios mediante Cristo, y con la otra toma a los que no conocen a Dios; en esa forma se convierte en un eslabón viviente entre el Padre y sus hijos extraviados.

Su Hijo Jesucristo.

Juan identifica al Verbo con Cristo. El calificativo compuesto -Jesús y Cristo- muestra que Juan está considerando tanto el aspecto humano como el divino de la vida del Hijo (ver com. Mat. 1: 1; Fil. 2: 5; cf. com. 1 Juan 3: 23). Sólo mediante el Hijo es posible tener comunión con el Padre. Únicamente el Hijo puede revelar a Dios a los hombres (cf. com. Juan 1: 18).

4.

Estas cosas.

Es decir, el contenido de la epístola, que incluye lo que ya ha sido escrito en los vers. 1-3 y lo que el autor tiene el propósito de escribir en el resto de la carta.

Os.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "nosotros escribimos". La oración entonces diría: "Y estas cosas escribimos" (BC).

Vuestro.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "nuestro" (BJ, BA, BC). El paralelismo con Juan 16: 24 sugiere "vuestro". El parecido entre las dos palabras es tal que fácilmente podría introducirse un error de copia. Cualquiera de los dos es lógico. Juan escribe para que el gozo de sus lectores sea completo. También escribe para que, compartiendo con ellos, su propio gozo sea completo.

Gozo.

El resultado natural de la comunión con Cristo (ver com. Rom. 14: 17).

Cumplido.

O "completo" (BJ, BA). Jesús había expresado la misma razón para hablar de "estas cosas" a sus discípulos (Juan 15: 11), y las palabras del discípulo amado bien pueden haber sido un eco de las palabras de su Maestro. El cumplimiento del gozo es un tema frecuente en los escritos de Juan (Juan 3: 29; 15: 11; 16:

24; 17: 13; 2 Juan 12). La religión cristiana es una religión de gozo (ver com. Juan 18: 11).

Así termina la breve introducción de la epístola. Juan, que personalmente había conocido a Cristo, deseaba compartir su conocimiento con sus lectores para que pudieran participar de la misma comunión que él ya disfrutaba con el Padre y el Hijo. Al expresar este amante deseo, Juan afirma la divinidad, la eternidad y la encarnación -y por lo tanto la humanidad- del Hijo. Transmite este maravilloso conocimiento con un lenguaje que es sencillo pero enfático, para que los lectores contemporáneos del apóstol -y también los de nuestros días- no tuvieran ninguna duda acerca del fundamento de la fe cristiana y la naturaleza de la obra de Jesucristo. De esta manera refuta con eficacia la enseñanza gnóstica sin siquiera mencionarla.

5.

Hemos oído de él.

Mejor "de parte de él", es decir, procedente de Dios o quizá de Cristo. Juan deseaba dejar en claro que no había inventado ni descubierto el mensaje que estaba por transcurrir a sus lectores, sino que lo había recibido del Señor, ya fuera directamente o por revelación.

Anunciamos.

Gr. *anaggéllÇ*, "anunciar", "hacer conocer", "descubrir", vocablo diferente del que se usa en los vers. 2 y 3 (*apaggéllÇ*), que también se traduce como "anunciar". *AnaggéllÇ* sugiere llevar las noticias *hasta* el que las recibe o *de vuelta* a él, mientras que *apaggéllÇ* destaca el origen de la noticia, es decir de *dónde* proviene.

Dios es luz.

La ausencia en el texto griego del artículo "la" delante del vocablo traducido "luz", especifica que "luz" es una fase o una cualidad de la naturaleza de Dios (cf. com. cap. 4: 8). Compárese con la luz como 648 un atributo de Cristo en Juan 1: 7-9.

La luz se relaciona íntimamente en la Biblia con la Deidad. Cuando el Señor inició la creación, la luz fue el primer elemento que creó (Gén. 1: 3). Las manifestaciones divinas generalmente están acompañadas por una gloria inefable (Exo. 19: 16-18; Deut. 33: 2; Isa. 33: 14; Hab. 3: 3-5; Heb. 12: 29; etc.). Dios es descrito como "luz perpetua" (Isa. 60: 19-20) y como quien mora "en luz inaccesible" (1 Tim. 6: 16). Estas manifestaciones físicas son simbólicas de la pureza moral y la perfecta santidad que distingue el carácter de Dios (ver com. "gloria" [dóxa], Juan 1: 14; Rom. 3: 23; 1 Cor. 11: 7).

Una de las más notables cualidades de la luz es su poder para disipar las tinieblas. Dios manifiesta esta cualidad en el plano supremo, el espiritual, en un grado superlativo: ante sus ojos no puede existir la oscuridad del pecado (Hab. 1: 13).

No hay ningunas tinieblas en él.

Literalmente "tiniebla en él no hay ninguna". La doble negación excluye enfáticamente la presencia de cualquier elemento de tinieblas en la naturaleza de Dios. Es típico que Juan presente una afirmación categórica como "Dios es luz", y que luego la refuerce con un contraste de lo opuesto (cf. vers. 6, 8; cap. 2: 4; Juan 1: 3, 20; 10: 28). Hay una razón inmediata para el énfasis de la declaración de Juan. La teoría gnóstica afirmaba que el bien y el mal eran contrarios que mutuamente se necesitaban, y que ambos habían emanado de la misma fuente divina: Dios. Esta doctrina tuvo sus orígenes en el filósofo griego Heráclito (535-475 a. C.). Sin embargo, si Dios es completa y enteramente "luz", sin la más pequeña mezcla de tinieblas, entonces el gnosticismo (ver t. VI, pp. 57-58) estaba enseñando algo opuesto a la naturaleza de Dios y debía ser rechazado por los que aceptaban las palabras del apóstol.

En los escritos de Juan "tinieblas" (*skótos* o *skotía*) es la antítesis de "luz", así como en las epístolas de Pablo pecado es la antítesis de justicia (Rom. 6: 18-19) y "carne" de "Espíritu" (cap. 8: 1). Ver Juan 12: 35, 46; com. Juan 1: 5; 8: 12.

6.

Si decimos.

Para lograr que lo escucharan los que necesitaban su consejo, el apóstol suaviza algunos de sus reproches implícitos haciéndolos hipotéticos (cf. vers. 8, 10; etc.) y se incluye a sí mismo en la afirmación. Sin duda comprendía que muchos pretendían tener comunión con el Padre, pero procedían en contra de la voluntad divina; sin embargo, usa un lenguaje amable con la esperanza de no chocar con sus lectores.

Tenemos comunión.

Ver com. vers. 3. La pretensión de tener comunión con Dios debe ser demostrada por sus resultados prácticos. Estos se manifestarán en la vida mediante pensamiento y acción, oración y obras (MC 410). Experimentar la presencia de Dios; es estar siempre consciente de su proximidad mediante el Espíritu Santo. Cada pensamiento, cada palabra, cada acto, reflejan la experiencia de su amante presencia y reconocimiento de que él lo ve todo. Hemos aprendido a amar a Dios. Sabemos que él siempre nos amó, y estamos agradecidos por su protección (Sal. 139: 1-12; Jer. 31: 3). Así como un niño desliza con toda confianza su mano dentro de la de su padre cuando se aproxima al peligro, y la mantiene así aun después de que haya pasado todo, de la misma manera el hijo de Dios camina con su Padre celestial. Esa es la verdadera "comunión con él".

Andamos.

Gr. *peripatéÇ* (ver com. Efe. 2: 2; Fil. 3: 17).

Tinieblas.

Gr. *skótos* (ver com. vers. 5). Nada puede reproducirse en las tinieblas, excepto ciertas formas inferiores de vida que tienden a hacer más sombrías las tinieblas. La podredumbre prolifera rápidamente si no llega hasta ella la luz purificadora. Los ojos que se han acostumbrado a la oscuridad, no pueden reaccionar ante la luz. Lo mismo sucede con el alma: la oscuridad del pecado impide el crecimiento espiritual y el pecado continuo destruye la percepción espiritual. Sin embargo, los hombres están tan aferrados al pecado, que buscan las tinieblas para pecar de manera más completa (Juan 3: 19-20).

Mentimos.

Juan pone de relieve la hipocresía de los que profesan seguir el camino de la luz, pero voluntariamente andan en tinieblas. Si Dios es luz (vers. 5), todos los que tienen comunión con él también deben andar en la luz. Por eso cualquiera que pretende tener comunión con el Padre y sin embargo anda en tinieblas, tiene que estar mintiendo. Su pretensión de tener comunión con Dios demuestra que, a lo menos en cierta medida, conoce la luz; pero las tinieblas que lo rodean prueban que está alejado de la luz por ignorancia o que, deliberadamente, la ha rechazado. 649

No practicamos la verdad.

Otro ejemplo de la manera en que Juan repite una afirmación -"mentimos"- con su negación equivalente -"no practicamos la verdad"- (ver com. vers. 5). La idea de "practicar la verdad" es peculiar de Juan (ver com. Juan 3: 21; cf. com. cap. 8: 32). En cuanto a "verdad" (*alétheia*), ver com. Juan 1: 14. Además de mentir con sus palabras, los que andan "en tinieblas" tampoco practican la verdad en su conducta. El pecado se expresa primero como un pensamiento, pero por lo general el pensamiento se convierte en un hecho. Cuando la conducta diaria llega al punto de rechazar el hábito de asistir a la iglesia, es una demostración de que se ha cortado la comunión con Dios. Cuando la religión deja de ser una práctica cotidiana, se elimina a Dios de la vida diaria y, en cambio, se da lugar a las tinieblas.

7.

Pero si andamos.

Aquí se presenta el lado positivo. Juan no deja a su grey en la desesperación, sino que se ocupa de los aspectos positivos de la vida cristiana para animar a sus hijos espirituales y para expresar su confianza en ellos.

El está en luz.

Constantemente Dios está circundado de la luz que irradia de sí mismo. Lo mejor que el cristiano puede hacer es caminar en los rayos de luz que se reflejan de Dios. Así como un viajero sigue la luz del guía a lo largo del camino oscuro y desconocido, así también el hijo de Dios debe seguir en el camino de la vida la luz que procede del Señor (2 Cor. 4: 6; Efe. 5: 8; cf. com. Prov. 4: 18).

Unos con otros.

Si andamos en la luz, andamos con Dios, de quien brilla la luz, y tenemos comunión no sólo con él sino también con todos los que están siguiendo al Señor. Si servimos al mismo Dios, y creemos las mismas verdades, y seguimos las mismas instrucciones en la senda de la vida, no podemos menos que caminar en unidad. La más tenue señal de mala voluntad entre nosotros y nuestros hermanos en la fe, debe impulsarnos a examinar nuestra conducta para estar seguros de que no nos estamos apartando del sendero iluminado de la vida (cf. com. cap. 4: 20).

Y la sangre.

La última oración de este versículo es de ninguna manera una idea posterior, pues la experiencia que aquí se está íntimamente relacionada con "en la luz". Juan reconoce que aun los que tienen comunión con Dios continúan necesitando ser limpiados del pecado, y por eso asegura al cristiano que Dios ya se ha anticipado a esa necesidad y proporcionado el remedio. En cuanto al significado de "sangre" para ser limpio de pecado, ver com. Rom. 3: 25; 5: 9; cf. com. Juan 6: 53.

Jesucristo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Jesús". Así lo traducen la (BJ, BA y NC). Pero como Juan con frecuencia usa en sus epístolas la palabra "Jesucristo", o habla de Jesús como "el Cristo" o "el Hijo de Dio" (cap. 4: 15; 5: 1, 5), muchos prefieren la variante Jesucristo. En su Evangelio a menudo habla de Jesús como el Verbo encarnado; pero aquí piensa particularmente en el Salvador divino-humano, Jesucristo. En cuanto al título "Jesucristo", ver com. Mat. 1: 1.

Su Hijo.

Esta identificación adicional de Jesús destaca la magnitud del sacrificio que proporcionó la sangre purificadora: provino del Hijo de Dios. En cuanto a la filiación divina de Cristo, ver com. Luc. 1: 35.

Limpia.

Gr. *katharízÇ*, "limpiar", "purificar", verbo usado en los Evangelios para la "limpieza" de un leproso (Mat. 8: 2; Luc. 4: 27; etc.) y, en otros pasajes, para quedar limpio de pecado o de la culpabilidad del pecado (2 Cor. 7: 1; Efe. 5: 26; Heb. 9: 14; etc.). La limpieza a que se refiere Juan no es la que ocurre en el primer arrepentimiento y confesión, en el comienzo de la vida cristiana y que precede a la comunión con Dios. Aquí habla de la limpieza que continúa a través de toda la vida terrenal y que es parte del proceso de santificación (ver com. Rom. 6: 19; 1 Tes. 4: 3). Jamás nadie, excepto Cristo, ha vivido una vida sin pecado (ver com. Juan 8: 46; 1 Ped. 2: 22); por eso los hombres continuamente necesitan de la sangre de Cristo para ser limpiados de sus pecados (ver com. 1 Juan 2: 1-2).

El autor se incluye entre los que necesitan esa limpieza. Los que caminan más cerca de Dios, en la gloria de la luz divina, comprenden mejor su propia

pecaminosidad (cap. 1: 8, 10; HAp 448-449; CS 522-527).

Todo pecado.

En cuanto al "pecado", ver com. cap. 3: 4.

8.

Si decimos.

O "cuando decimos". Ver com. vers. 6.

No tenemos pecado.

Juan no especifica si había algunos que públicamente pretendían ser perfectos, o si se trataba de una actitud implícita; pero capta la existencia de esa pretensión 650 y muestra su peligro. El uso que hace del verbo en presente muestra que los que contaban en sí mismos pretendían para sí una justicia presente y continua que en realidad no habían alcanzado. No negaban que habían pecado antes, pero ahora decían literalmente: "no tenemos pecado". En este respecto contrastaban agudamente con los genuinamente justos, quienes reconocen su pecaminosidad y necesidad de limpieza (vers. 7). Sólo Cristo puede afirmar que está libre de pecado (ver com. vers. 7). En cuanto a "pecado", ver com. cap. 3: 4.

Nos engañamos.

Ver com. Mat. 18: 12. Como nos engañamos a nosotros mismos, no podemos culpar a nadie más. La pretensión de no tener pecado es un ensalzamiento del yo, una resurrección del hombre viejo, un acto de orgullo, de pecado, por lo tanto es una contradicción propia característica del que se engaña a sí mismo. No está dispuesto a admitir su pecaminosidad, y por eso su engañoso corazón inventa incontables maneras de declarar su inocencia. El poder penetrante de la Palabra de Dios es lo único que puede revelar la verdadera condición del corazón; sólo entonces es cuando la mente está dispuesta a aceptar ese veredicto (Jer. 17: 9; Heb. 4: 12).

La verdad no está en nosotros.

Ver com. vers. 6. El autor, después de una afirmación positiva, añade la negación equivalente (cf. vers. 5-6). El que deliberadamente rechaza lo correcto y acepta una falsedad, especialmente una que lo hace sentirse superior a otros y sin necesidad del Salvador, nunca puede estar seguro de que alguna vez se sentirá de nuevo dispuesto a discernir la diferencia entre lo falso y lo correcto, o que podrá hacerlo (cf. com. Mat. 12: 31). A menos que tal persona rápidamente vuelva a la senda anterior, donde humildemente pueda recibir la luz de la verdad, se apartará por un camino que sólo puede terminar en condenación y muerte. No importa cuán profundo sea el conocimiento de otros aspectos de la verdad, un error en este sentido hará inútil todo otro conocimiento.

9.

Confesamos.

Gr. *homologéÇ*, "decir la misma cosa", "reconocer", "confesar" (ver com. Rom. 10: 9); de *homós*, "igual", y *légÇ*, "decir".

Pecados.

Gr. *hamartía* (ver com. cap. 3: 4). Las palabras de Juan muestran que se daba cuenta de que los cristianos sinceros a veces caen en el pecado (cf. com. cap. 2: 1) Tambien es claro que está hablando de actos específicos de pecado, y no de pecado como un principio maligno presente en la vida. Por lo tanto, la confesión debe ser mas especifica que la simple admisión de que se ha pecado. El reconocimiento de la naturaleza precisa de un pecado y la comprensión de los factores que han llevado a cometerlo, son esenciales para la confesión y para adquirir la fuerza necesaria a fin de resistir una tentación similar cuando reaparezca (5T 639). No estar dispuestos a ser específicos podría revelar la ausencia del verdadero arrepentimiento y la falta de un deseo real de todo lo que implica el perdón (CC 40). En cuanto a la estrecha relación que existe entre la confesión y el arrepentimiento, ver com. Eze. 18: 30; 5T 640.

El contexto da a entender que el autor espera que la confesión sea hecha a Dios, pues sólo él "es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"; por lo tanto, no se necesita un intercesor humano, ningún sacerdote, para que nos absuelva de pecado. Acudimos a Dios no únicamente porque sólo él puede "limpiarnos" sino porque hemos pecado contra él. Esta verdad se implica a todo pecado. Si el pecado es también contra alguna persona, entonces la confesión debe hacerse a esa persona y también a Dios (5T 645-646; DTG 751). Los alcances de la confesión deben medirse por los alcances del daño causado por nuestro mal proceder (cf. com. Prov. 28: 13).

El es fiel.

El único elemento de incertidumbre en el proceso de la confesión y del perdón está en el pecador. Si el hombre confiesa de verdad, es seguro el perdón del Señor. La fidelidad es una de las más destacadas cualidades del Señor (1 Cor. 1: 9; 10: 13; 1 Tes. 5: 24; 2 Tim. 2: 13; Heb. 10: 23). Juan realza aquí la fidelidad de Dios para otorgar el perdón (cf. com. Exo. 34: 6-7; Miq. 7: 19).

¡Con cuánta frecuencia se renuncia a la paz por dudar de la fidelidad de Dios! Satanás hace todo lo que puede para quebrantar nuestra fe en el solícito interés que el Señor tiene en nosotros como individuos (DMJ 95). Se siente satisfecho de que creamos que Dios cuida de muchos o de la mayoría de sus hijos siempre y cuando pueda inducirnos a dudar de que él cuida en forma personal de nosotros. Siempre necesitamos recordar el poder divino que impedirá que caigamos (Jud. 24); y si caemos por no recurrir a ese poder, 651 debemos acudir, arrepentidos, ante el trono de la misericordia y de la gracia en busca de perdón (cf. Heb. 4: 16; 1 Juan 2: 1).

Justo.

Gr. *díkaios*, "justo" o "recto" (ver com. Mat. 1: 19). Dios es un juez justo, y su justicia es más evidente si se contrasta con "toda" nuestra "maldad [*adikía*]. Felizmente para nosotros su justicia está atemperada con misericordia.

Perdonar.

Gr. *afi'mi*, verbo usado en el NT con diversos significados: "enviar", "despedir", "irse", "Perdonar"; sin embargo, cuando se usa en relación con "pecado", uniformemente se traduce como "perdonar" (ver com. Mat. 6: 12; 26: 28). La fidelidad y la justicia de Dios se manifiestan más completamente dentro del ámbito del perdón. En cuanto al perdón, ver com. 2 Crón. 7: 14; Sal. 32: 1; Hech. 3: 19.

Nuestros pecados.

Es decir, los pecados específicos que hemos confesado. El Señor está listo a perdonar al pecador arrepentido, pero perdonar no significa de ninguna manera tolerar. Los pecados confesados son quitados por el Cordero de Dios (Juan 1: 29). El bondadoso amor de Dios acepta al pecador arrepentido, le quita el pecado que confiesa y aparece delante del Señor cubierto con la perfecta vida de Cristo (Col. 3: 3, 9- 10; PVGM 252-254). El pecado ha desaparecido, la condición del pecador es la de un hombre nuevo en Cristo Jesús.

Y limpiarnos.

La frase "limpiarnos de toda maldad" puede entenderse como relacionada con "perdonar nuestros pecados", o como que presenta un proceso distinto del perdón, y que viene después de él. Ambas ideas son correctas cuando se aplican al diario vivir del cristiano. Todo pecado mancha, y cuando el pecador es perdonado queda limpio de los pecados que le han sido perdonados. Cuando David confesó su gran pecado, oró: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio" (Sal. 51: 10). El propósito del Señor es limpiar al pecador arrepentido de *toda* maldad. El pide perfección moral de sus hijos (ver com. Mat. 5: 48), y ha provisto lo necesario para que cada pecado pueda ser resistido con éxito, y vencido (ver com. Rom. 8: 1-4). Mientras vivamos habrá nuevas victorias que ganar y nuevas alturas que escalar. Esta limpieza cotidiana del pecado y el crecimiento en la gracia, se llama santificación (ver com. Rom. 6: 19). El primer paso redentor que Dios obra en favor del pecador, cuando éste acepta a Cristo y se aparta de su pecado, se llama justificación (ver com. Rom. 5: 1). Es posible ver esos dos procesos en las palabras de Juan, pero no se puede saber si el apóstol pensaba en la distinción entre esos pasos en la salvación. Es más probable que estuviera pensando en la limpieza que acompaña al perdón, aunque sus palabras pueden tener una aplicación más amplia.

De toda maldad.

Esta declaración abarcante aclara cuán completamente está Dios dispuesto a eliminar la maldad de los que han confesado sus pecados y han sido perdonados; pero el pecador debe cooperar con Dios abandonando el pecado.

Si se sigue el plan bíblico, la limpieza será completa.

Es necesario vigilar cuidadosamente en oración para impedir que renazcan los antiguos hábitos de pensamiento y conducta (Rom. 6: 11-13; 1 Cor. 9: 27). La acción de la voluntad es decisiva, pero la voluntad es débil y vacilante hasta que Cristo la limpie y fortalezca. El corazón engañoso con frecuencia tiene un anhelo oculto propenso a sus antiguos hábitos de vida, y presenta muchas excusas para justificar una continua complacencia de esos hábitos. Para no caer en el pecado es imprescindible estar continuamente alerta frente al peligro, y también se necesita una renovación diaria de los buenos propósitos (CC 52), pues el ciclo no puede hacer nada por la persona a menos que acepte la gracia y el poder de Cristo para erradicar cada deseo pecaminoso y cada mala tendencia de su vida. Ver com. 1 Juan 3: 6-10; Jud. 24.

10.

No hemos pecado.

Esta es la tercera y específicamente la más falsa de las pretensiones a la santidad (cf. vers. 6, 8). En el vers. 6 se habla del pensamiento ilusorio de mantener comunión con Dios mientras se anda en tinieblas. Es fácil pretender esto; es difícil refutar esta pretensión. En el vers. 8 se menciona la ilusiva pretensión de poseer un corazón sin pecado; también es difícil probar lo contrario. Sin embargo, aquí Juan dice que algunos afirman que no han cometido ningún acto pecaminoso. Esa pretensión no es verdad, pues todos hemos pecado (Rom. 3: 23). La epístola está dirigida a cristianos que tendrían que saber bien lo que era el pecado, y por esta razón Juan se refiere claramente a la conducta después de la conversión.

Le hacemos a él mentiroso.

La consecuencia de la mencionada pretensión de no haber 652 cometido ningún pecado, se presenta de acuerdo con el patrón seguido en los vers. 6 y 8, donde los resultados se expresan tanto positiva como negativamente; pero aquí se usan palabras más graves. La pretensión de mantener comunión con Dios nos convierte en mentirosos (vers. 6). Pensar que no tenemos pecados significa que nos estamos extraviando (vers. 8); pero la pretensión de que no hemos pecado, convierte a Dios en mentiroso. No es que una pretensión humana pueda afectar la perfección divina, sino que si semejante pretensión -no tener pecado- fuera verdadera, estaría en contradicción con las claras afirmaciones de la Palabra de Dios.

Su Palabra.

La referencia no es a Cristo -el Verbo de vida- sino a la palabra pronunciada o escrita por Dios como el vehículo mediante el cual se transmite su verdad (vers. 8). Esta Palabra es verdad (Juan 17: 17), y no puede estar dentro de los que contradicen sus evidentes declaraciones. Si los seres humanos no aceptan el testimonio de Dios, si niegan la validez de la descripción que él hace de la condición de ellos, están cerrando la puerta a su Palabra y ella no puede morar

más en sus corazones.

La Palabra inspirada es el medio ordenado por Dios para revelar al hombre su verdadera condición y para salvarlo a fin de que no sea engañado creyendo que no tiene pecado. Por lo tanto, cada cristiano debe ser un estudiante diligente de la Palabra; debe aprender de memoria las verdades de la Biblia para fortalecer su mente con la Palabra vivificante. Sus preciosas promesas serán su apoyo en tiempos de pruebas y dificultades, y su instrucción en justicia nos conducirá al Salvador y nos preparará para recibir su carácter santo (2 Tim. 3: 16-17). Si tenemos la Palabra de Dios en nuestro corazón, no pecaremos más voluntariamente contra el Señor (Sal. 119: 11); sin embargo, no pretenderemos que ya hemos alcanzado la santificación completa y definitivamente (cf. CS 676-677).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CH 557; DTG 307; ECFP 92; HAp 443; PR 166; 6T 90

1-3 HAp 454; MC 366; 8T 321

1-7 7T 286

2 CM 421; DTG 215; Ed 80; HAp 434; PVGM 25

3 CH 557; DTG 307; ECFP 92; HAp 443; PR 167; 6T 90

5 CS 530; Ev 210; 1JT 157; MB 83

5-7 3T 528

6-8 ECFP 89

7 CM 147; CS 79; DMJ 98; FV 97; HAd 186; 1JT 345, 404; 3JT 238, 293; MC 60; OE 169; PR 236; 3T 464; 4T 625; 5T 254; TM 211, 517

8 ECFP 8, 65; NB 84

8-10 HAp 449

9 CC 41; DMJ 99; DTG 232, 746; HAp 441, 452; MB 159; MC 85, 136, 174; PVGM 122; ST 641; TM 147

CAPÍTULO 2

1*Consuelo en cuanto a los pecados por la debilidad.* 3 *Conocer correctamente a Dios equivale a guardar sus mandamientos,* 9 *a amar a nuestros hermanos* 15 *y a no amar al mundo.* 18 *Debemos guardarnos de los engañadores,* 20 *de cuyas mentiras están a salvo los justos debido a su perseverancia en la fe y santidad de vida.*

1 HIJITOS míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiera pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;

5 pero el que guarda su palabra, en éste 653 verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.

11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

13 Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, abrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se

manifestase que no todos son de nosotros.

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.

27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

1.

Hijitos.

Gr. *teknían* (ver com. Juan 13: 33), diminutivo de *téknon*, "hijos" (ver com. Rom. 8: 14). Puede traducirse "queridos hijos" porque el diminutivo se usa para expresar cariño antes que estatura o edad. El Salvador y su discípulo amado son los únicos que usan esta palabra en el NT (Juan 13: 33; 1 Juan 2: 12, 28; 3: 7, 18; 4: 4; 5: 21), aunque en algunos MSS de Gál. 4: 19 aparece como parte de la carta de Pablo. La ternura de esta expresión podría sugerir que el apóstol se estaba dirigiendo a sus propios conversos.

El anciano apóstol tenía derecho a llamar "hijitos" aun a los padres (1 Juan 2: 12-14). Consideraba a todos los cristianos como miembros de una gran familia cuyo Padre es Dios (cf. Efe. 3: 14-15), pero en la cual había 654 muchos padres e hijos humanos. Esto no significa, sin embargo, que Juan aceptara el título de "padre". Cristo había ordenado a sus discípulos que no dieran a nadie nombre alguno que significara dominio sobre la conciencia de otro o sobre lo que debe creer (Mat. 23: 7-9; cf. DTG 564).

Estas cosas.

Puede ser una referencia al capítulo precedente o al contenido de toda la epístola. Ambas posibilidades concuerdan con la intención del autor.

Escribo.

En un pasaje anterior (cap. 1: 4) Juan escribe en plural, pero aquí da más intimidad a su mensaje y limita la referencia a sí mismo, así como se dirige a sus lectores llamándolos "hijitos".

No pequéis.

El tiempo del verbo griego muestra que Juan aquí habla de caer en el pecado, de cometer pecados específicos (cf. com. cap. 3: 9). El quería que sus lectores evitaran cometer aun un solo acto de pecado. No hay una verdadera interrupción del pensamiento entre los cap. 1 y 2, pues en ambos se anima a los cristianos a apropiarse del poder divino para vivir libres de pecado. Sin embargo, Juan ya ha advertido (cap. 1: 10) contra la pretensión de no haber pecado. ¿Quiere decir con esto que esperaba que los hombres se conformaran con seguir pecando? No. La liberación completa del poder del pecado es la meta que se pone delante de los hijos de Dios, y se han ordenado todos los medios para que la alcancen (ver com. cap. 3: 6).

Si alguno hubiere pecado.

Es decir, que haya caído en pecado o cometido un acto pecaminoso. Aunque la meta del cristiano es no pecar, Juan reconoce la posibilidad de que un sincero cristiano cometa un pecado (cf. com. cap. 1: 7-9). Lo hace no porque tolera el pecado, sino para presentar a Aquel que puede salvar al cristiano del pecado en que pudiera haber caído.

Abogado.

Gr. *parákl'tos* (ver com. Juan 14: 16). Sólo Juan usa esta palabra en el NT. En el Evangelio se refiere al Espíritu Santo (Juan 14: 16, 26; 15: 26; 16: 7). "Abogado" se refiere, por la propia identificación de Juan, al Hijo en su obra de salvación; pero es claro que el autor considera que tanto el Hijo como el Espíritu llevan a cabo la obra de *parákl'tos*. "Mediador" o "intercesor" hubiera sido una mejor traducción.

Tenemos.

Juan se incluye de nuevo entre sus lectores, quizá para destacar que Cristo se a convertido en el abogado de todos los cristianos.

Para con el Padre.

"Para con" es una traducción de *pros*, la misma palabra griega usada antes (cap.1: 2) y en Juan 1: 1-2. Indica la relación íntima entre el Abogado y el Padre: el Mediador se halla en la misma presencia

de Dios y es igual a él (ver com. Juan 1: 1; Heb. 7: 25).

Jesucristo.

Ver com. Mat. 1: 1; Fil. 2: 5.

El justo.

Gr. *díkaios* (ver com. Mat. 1: 19). Cristo continúa siendo justo después de haber sido "tentado en todo según nuestra semejanza" (Heb. 2: 18; 4: 15; 7: 26), y por esta razón se halla capacitado para ser nuestro Sumo Sacerdote y Abogado. Si hubiese pecado no podría presentarse ante el Padre; si no hubiera sufrido las tentaciones, no podría ser nuestro verdadero representante. Los gnósticos afirmaban que todo ser alberga luz y tinieblas en grados diferentes, y por eso concluían que hasta en el carácter del Salvador hubo una pequeña proporción de pecado. Pero esa falsa enseñanza es fuertemente refutada por el apóstol.

2.

Propiciación.

Gr. *hilasmós*, afín del verbo *hiláskomai*, "ser propicio" (Luc. 18: 13), "expiar los pecados" (Heb. 2: 17). Ver com. Rom. 3: 25. En el concepto pagano una "propiciación" era un presente o sacrificio que tenía el propósito de apaciguar la ira de un dios para convertirlo en amigo, o que perdonara; pero nuestro Dios no tiene por qué ser apaciguado o reconciliado con nosotros, pues él ama a los hombres aun cuando son pecadores (Rom. 5: 8; Apoc. 13: 8). Nosotros somos los que necesitamos ser reconciliados con Dios (2 Cor. 5: 18-19). La sintaxis griega destaca que Cristo es *en sí mismo* la propiciación y también el propiciador. El es tanto el sacerdote como la víctima.

Por nuestros pecados.

O "en cuanto a nuestros pecados", la esfera en la cual actúa la propiciación. Si no hubiera pecado, no habría necesidad de propiciación; pero Juan reconoce que aun los cristianos han pecado y presenta la seguridad de que "Jesucristo el justo" se ha hecho cargo de esos pecados mediante su muerte expiatoria. El ofrece su propia sangre para la eliminación de nuestros pecados (Juan 1: 29; Heb. 9: 25-26; DTG 608).

Todo el mundo.

Las palabras "los de" han sido añadidas. La cláusula completa podría ser traducida, "sino también en cuanto a 655 [teniendo en cuenta a] todo el mundo". Algunos han interpretado que esto se refiere a la suma total de pecados en todo el mundo. Sin embargo, las palabras añadidas hacen que la afirmación esté de acuerdo con la enseñanza bíblica de que Cristo murió para quitar los pecados de todo el mundo (Juan 1: 29; Heb. 2: 9; 2 Ped. 3: 9). Los pecados de cada hombre, mujer y niño son colocados sobre el Salvador. Sin embargo, esto no significa salvación universal, pues la Biblia declara explícitamente que la salvación es nuestra sólo si individualmente aceptamos la salvación ofrecida.

3.

En esto.

Se refiere a la condición que se registra en la segunda mitad del versículo: "si guardamos sus mandamientos" (cf. vers. 5; cap. 3: 16, 19; etc.). Juan frecuentemente usa en su Evangelio una expresión similar: "por esto" o "por esta causa", para referirse retrospectivamente a lo dicho y para proseguir con el tema (Juan 5: 16, 18; 8: 47; etc.); pero en esta epístola "en esto" generalmente se refiere a lo que sigue (cf. com. cap. 4: 9).

Sabemos que nosotros le conocemos.

En el griego no sólo los verbos son diferentes, sino también los tiempos. El primero está en presente; el segundo en perfecto, que da la idea de haber conocido y de seguir conociendo. Juan emplea a menudo el verbo "conocer" (Juan 14: 7; 17: 3, 25; 1 Juan 2: 4, 13; 3: 1; 4: 2) en relación con "Dios", para expresar no un simple conocimiento del Señor sino un trato personal con él (cf. com. Juan 17: 3). Este conocimiento era una barrera eficaz contra las heréticas enseñanzas gnósticas acerca de Cristo, a las que ya se ha hecho referencia (ver pp. 643-644).

Le.

Es decir, Cristo, el Abogado (vers. 1), la Propiciación (vers. 2). Una vida amoldada a la voluntad de Dios es la única evidencia segura de que una persona conoce a Dios. Juan continúa refutando en toda esta epístola la pretensión de los gnósticos de que sólo el conocimiento tiene valor y que la conducta no tiene especial importancia para determinar la situación del hombre ante Dios. Los apóstoles declaran que no son los oidores de la Palabra los que son justificados, sino los hacedores de ella (Rom. 2: 13; Sant. 1: 22-23). Las pretensiones de piedad deben corresponder con la conducta moral.

Guardamos sus mandamientos.

La flexión del verbo traducida "guardamos" (del verbo *t'réÇ*), expresa la idea de observar en forma continuada, de seguir guardando. Aquí representa el propósito íntimo que produce la conformidad de nuestros actos con la voluntad de Dios, como se expresa en sus "mandamientos". En cuanto a "mandamientos" (*entol'*), ver com. Mat. 19: 17; Juan 14: 15. Juan usa muchas veces la frase "guardad [o 'guarda'] mis mandamientos" y su equivalente "has guardado la palabra", o expresiones similares (Juan 14: 15, 23; 1 Juan 3: 22, 24; 5: 2; 2 Juan 6; Apoc. 3: 10; 12: 17).

4.

El que dice.

Cf. com. cap. 1: 6. Es probable que se trate de los que, influidos por herejías como el docetismo (ver p. 643), pretendían conocer a Cristo pero, en realidad, no tomaban en cuenta sus mandamientos. A esas personas alude Juan para evitar nombrarlas o incluir específicamente a sus lectores dentro del número de ellas (cf. cap. 2: 6, 9). No había excusa para esas enseñanzas engañosas

dentro de la iglesia, pues Cristo había hecho claro que el está dispuesto a recibir la verdad, le será revelada (ver com. Juan 7: 17), y que los que realmente lo aman, guardarán sus mandamientos (ver com. cap. 14: 15).

Es mentiroso.

Tanto la persona como su pretensión son falsas. El mentiroso demuestra con su conducta que "la verdad no está en él" (cf. com. cap. 1: 6, 8). Nótese otra vez el uso paralelo y contrastante de expresiones afirmativas y negativas (cf. cap. 1: 5-6, 8, 10).

5.

El que guarda.

El apóstol no se satisface con dejar a sus lectores sólo el cuadro negativo, sino que inmediatamente describe el aspecto positivo para animar a los fieles.

En éste verdaderamente.

El adverbio "verdaderamente" se destaca en forma aguda con la ilusoria pretensión mencionada en el vers. 4.

Amor de Dios.

Puede ser el amor del hombre a Dios, o el amor que Dios siente por el hombre. Juan usa estas palabras en ambos sentidos, pero parece referirse principalmente al segundo (cap. 4: 9; cf. cap. 3: 1, 16-17; 4: 14, 16; sin embargo, ver además cap. 2: 15; 5: 3). "El amor es de Dios" (cap. 4: 7). Todo verdadero amor proviene de Dios, y el que se siente movido a guardar los mandamientos de Dios, lo hace en virtud del amor que emana de Dios. En cuanto a "amor" (*agáp'*), ver com. Mat. 5: 43-44; 1 Cor. 13: 1.

Perfeccionado.

Gr. *teleióÇ*, "completar", "perfeccionar". "Ha llegado a su plenitud" 656 (BJ). En cuanto al adjetivo *téleios*, ver com. Mat. 5: 48.

Por esto.

Ver com. vers. 3, donde equivale a "en esto". Esta expresión podría referirse aquí a guardar la Palabra de Dios (vers. 5), o a andar como anduvo Cristo (vers. 6). Ambas afirmaciones demuestran que se está en Cristo.

En él.

Es decir, en Cristo. Esta frase aparece con frecuencia en el NT. Ver com. 2 Cor. 5: 17; Efe. 1: 1; cf. com. 1 Juan 15: 4, Gál. 2: 20.

6.

El que dice.

Ver com. vers. 4. Una referencia a todos los que dicen ser cristianos, ya sean

sinceros o no.

Permanece.

Gr. *ménÇ* "quedarse", "continuar", "permanecer", "morar". Juan usa mucho el verbo *ménÇ*: 41 veces en su Evangelio y 26 veces en sus tres epístolas. En sus escritos tiene con frecuencia un sentido místico que indica la unión que hay entre Dios y Cristo (Juan 14: 10), y la unión similar que debe haber entre Cristo y el creyente (Juan 15: 4-10; 1 Juan 2: 24, 28; 3: 6, 24). "Permaneced en él" o "permanece en él" es el equivalente de Juan para "estar en Cristo", que usa Pablo (ver com. "en él", vers. 5). Aunque esta expresión tiene un significado místico, también tiene una aplicación práctica que se refiere a la vida diaria del cristiano.

Debe.

Gr. *oféilÇ*, "deber", con referencia a deudas (Mat. 18: 28; etc.); "estar bajo la obligación" de hacer algo (Juan 13: 14). Juan usa este verbo cuatro veces en sus epístolas (vers. 6; 1 Juan 3: 16; 4: 11; 3 Juan 8). En el contexto bíblico *oféilÇ* equivale a un agudo sentido de obligación moral.

Andar.

Gr. *peripatéÇ* (ver com. Efe. 2: 2), verbo que se usa a menudo en el NT para referirse a la conducta cristiana (cf. com. 1 Tes. 2: 12).

Como él anduvo.

Jesús nos dejó un ejemplo perfecto para que lo sigamos todos. El cristiano debe estar completamente familiarizado con esa vida impecable, para imitarla y aplicar sus principios a las condiciones en que le toque vivir. Juan insiste en que el que dice que vive en Cristo debe demostrar diariamente que está imitando a su Salvador. La vida debe concordar con la profesión de fe que se hace (CC 57-58).

7.

Hermanos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "amados". Es un término adecuado aquí, pues Juan lo usa como introducción a una sección que trata del amor entre los hermanos (vers. 7-11). "Amados" (BA); "carísimos" (BC, NC).

Nuevo.

Gr. *kainós*, "nuevo" en calidad antes que en tiempo. Este mandamiento no es de otra clase. En la oración siguiente, la palabra que se traduce "antiguo" (*palaiós*) indica que el "mandamiento" fue dado hace mucho tiempo. Juan niega cualquier supuesta intención de dar a sus lectores una nueva clase de "mandamiento", ya que el antiguo es adecuado. El contexto (vers. 9-11) indica que el "mandamiento" del cual se habla es el amor al hermano (ver com. Juan 13: 34).

Desde el principio.

Posiblemente desde el principio de la vida cristiana de los lectores, aunque algunos sugieren que se refiere al momento en que Cristo dio este "mandamiento", o aun antes en el Sinaí (ver com. Mat. 22: 39-40).

Palabra.

Gr. *lógos*, aquí, "conjunto de enseñanzas", "mensaje". Juan se refiere a una enseñanza anterior debido a la cual los "hermanos" habían abrazado la fe cristiana.

8.

Sin embargo.

Este versículo provee la explicación del inmediato anterior.

Mandamiento nuevo.

El mandamiento "antiguo" hubiera sido suficiente si se hubiera aceptado su consejo. Pero los seres humanos oscurecieron hasta tal grado el verdadero propósito de la ley, que perdieron completamente de vista su calidad espiritual. En sus enseñanzas, y muy especialmente en el Sermón del Monte, Cristo eliminó las añadiduras seculares y reveló el brillo original del "mandamiento" (ver com. Mat. 5: 22). Esa enseñanza parecía tan nítida y significativa, que pudo adecuadamente describirla como un mandamiento "nuevo" (ver com. Juan 13: 34).

En él y en vosotros.

La repetición de la preposición "en" sugiere que hay una diferencia entre la forma en que esta afirmación opera en Cristo y en el creyente. En Cristo, el mandamiento no necesitaba ser renovado, pues era una expresión del carácter del Señor; en nosotros, el mandamiento debe ser puesto en acción para transformar nuestros caracteres a fin de que puedan ser "verdaderos". Esto sucede cuando nos amamos mutuamente como Cristo nos ha amado.

Tinieblas.

Ver com. Juan 1: 5.

Van pasando.

Gr. *parágÇ*, "irse", "desaparecer". En el vers. 17 se describe la naturaleza transitoria del mundo pecaminoso. El tiempo de los verbos en griego -"van pasando", 657 "está alumbrando"- indica que Juan se da cuenta de que las tinieblas no se despejarían inmediatamente. La victoria de "la luz verdadera" sobre las tinieblas sería gradual, pero segura. Estas tinieblas están constituidas por la ignorancia, voluntaria o involuntaria, que impide que los seres humanos vean la verdadera naturaleza de la Palabra de Dios.

La luz verdadera.

Es decir, la revelación de Dios por medio de Jesucristo (ver com. Juan 1: 4-9).

Ya alumbra.

La luz verdadera ha estado brillando sobre el mundo entenebrecido desde la encarnación, y los hombres han tenido desde entonces menos excusa que antes para permanecer en las tinieblas. La venida de Jesús significó una nueva responsabilidad y también una nueva bendición para los hombres.

9.

El que dice.

Ver com. vers. 4. Juan parece referirse otra vez a las enseñanzas heréticas, como las de los gnósticos. Ya había contrastado la luz con las tinieblas (cap. 1: 5-7; 2: 8) y la verdad con la mentira (cap. 1: 8-10; 2: 4). Ahora se ocupa del amor y del odio (cap. 2: 9-11).

En la luz.

En un pasaje anterior (cap. 1: 5-7) se presenta el estado de los que verdaderamente están "en la luz" (ver el respectivo comentario).

Aborrece.

Nada se dice del grado de aborrecimiento. Puede ser en un estado pasivo por falta de amor, o como una aversión activa, o como un odio maligno que procura dañar al que se odia. El más leve rastro de odio es suficiente para mostrar que el Dios de amor no gobierna plenamente el corazón Mat. 5: 21-22; DMJ 51-54).

Hermano.

En los escritos de Juan, excepto cuando especifica una relación familiar, la palabra "hermano" por lo general se refiere a un miembro de la iglesia cristiana. Aunque el odio en el corazón significa que un hombre está en tinieblas, Juan especialmente se interesa en las relaciones cristianas.

Tinieblas.

Ver com. cap. 1: 5. El que dice que disfruta de luz espiritual y sin embargo alberga dio hacia un hermano en la fe, demuestra claramente que está en tinieblas espirituales "todavía", es decir, en el mismo momento en que se jacta de estar en la luz.

10.

El que ama.

Dios es amor (cap. 4: 8). Dios es luz (cap. 1: 5), y el que continúa amando a su hermano a pesar de las circunstancias que podrían generar odio, está viviendo su vida con Dios, y por lo tanto anda en la luz divina.

En él.

O "en ella". El texto griego puede entenderse en una u otra forma. "En él" se referiría al "que ama" a su hermano; "en ella", a "la luz" (cf. Juan 11: 9-10). Una comparación con 1 Juan 2: 11 podría implicar la segunda posibilidad. Si así fuera, el vers. 10 constituiría la primera parte de una antítesis (la luz no hace tropezar a nadie), y el vers. 11 la segunda parte (las tinieblas ciegan los ojos).

Tropiezo.

Gr. *skándalon* (ver com. Mat. 5: 29; 16: 23; 1 Con 1: 23).

11.

El que aborrece.

Un contraste diametral con el que ama (vers. 10). En vez de habitar en la luz vivificante de Dios, permanece en tinieblas espirituales.

Anda.

Ver com. vers. 6. El aborrecimiento a su hermano ha afectado otros aspectos de su vida, hasta el punto de que su existencia está completamente entenebrecido.

A dónde va.

La expresión completa es una cita de las palabras de Cristo (Juan 12: 35). Hubiera sido raro que el discípulo amado no repitiera algunas de las sentencias de su Maestro. El que odia sin duda piensa que sabe a dónde va, pero está engañado. No se da cuenta de su destino final. Si lo supiera, probablemente cambiaría su estilo de vida (ver Prov. 14: 12).

Las tinieblas le han cegado.

La ceguera ya ha ocurrido. La luz es esencial para la vista, y el que rechaza la luz, pierde la facultad de ver. La idea de que el rechazo de la luz lleva a la ceguera espiritual también se encuentra en el AT (cf. Sal. 82: 5; Ecl. 2: 14; Isa. 6: 10); pero el que prefiere vivir en la luz recibe más iluminación y orientación (Prov. 4: 18-19).

Ninguna figura de lenguaje podría describir adecuadamente la condición de los que odian a sus hermanos. El ciego vive en tinieblas y sabe que es ciego; pero los que han sido cegados por Satanás piensan que ven cuando en realidad andan a tientas; se ven a sí mismos como seres superiores que caminan por un sendero iluminado hacia un fin deseable (ver com. Gén. 3: 6).

12.

Os escribo.

El apóstol deja a un lado algunas consideraciones generales (cap. 1: 4 a 2: 11) y es ocupa de problemas específicos (cap. 2: 12 en adelante); sin embargo, primero enumera sus razones para escribir, nombrando algunas clases de

personas en particular. 658 Según el griego, dice tres veces "os escribo" y tres veces "os escribí"; según la RVR repite cuatro veces "os escribo" (vers. 12-13) y dos veces "os he escrito" (vers. 14). Se ha discutido mucho el significado de la diferencia de tiempo en el verbo. Algunos piensan que con "he escrito" Juan se refiere a su Evangelio; pero no hay una evidencia concluyente de que el Evangelio fuera escrito antes que la epístola (ver pp. 642-643). Otros ven en esto una referencia a una epístola previa que se perdió. Otros sugieren que Juan sencillamente variaba su lenguaje para evitar monótonas repeticiones. Pero él, más que los otros escritores del NT, no teme una aparente monotonía cuando estima que es un recurso literario eficaz, y sus variaciones rara vez carecen de significado. Por lo tanto, otros sugieren que al usar el tiempo presente Juan se refiere a lo que está por escribir, y con el pasado, a lo que ha escrito poco antes.

Hijitos.

Gr. *teknίon* (ver com. vers. 1). Que esta palabra abarca a todos los fieles miembros de la iglesia - ancianos y jóvenes-, es claro por el resto del versículo. Los mensajes para grupos de personas de una edad especifica aparecen en los vers. 13 y 14.

Porque.

Gr. *hóti*, "que" o "porque". Algunos prefieren "que", pensando que Juan quiere recordar a sus lectores *que* sus pecados están perdonados. Si bien es cierto que esta traducción de *hóti* es posible aquí no es aceptable en los vers. 13 y 14.

Han sido perdonados.

Este pretérito perfecto griego indica, como en español, que continúa el resultado de un acto pasado, en este caso de perdón. Ver com. cap. 1: 9.

Por su nombre.

O "debido a su nombre [de Cristo]" "a causa de su nombre", "en atención a su nombre" (ver com. Sal. 31: 3; Hech. 3: 6, 16; cf. com. Hech. 4: 12). El Padre perdona el pecado del pecador arrepentido debido al "nombre" de Cristo, es decir, en virtud del carácter y la obra del Salvador. Como los lectores de Juan sabían por experiencia propia que había perdón en el nombre del Salvador, el apóstol se sentía en libertad de tratar con ellos profundas verdades espirituales. El perdón había abierto un nuevo mundo ante ellos, y él tiene ahora el propósito de ayudarlos a explorarlo.

13.

Os escribo.

Ver com. vers. 12.

Padres.

Una forma insólita en el NT para dirigirse a otros. En el AT frecuentemente se

refiere a antepasados (Gén. 15: 15; 31: 3; etc.); también se usa así en el NT (Hech. 3: 13, 22, 25; etc.). "Padres" también puede incluir a los ancianos o dirigentes del pueblo (Hech. 7: 2; 22: 1). Parece que Juan se dirige aquí a varones de edad avanzada ya fueran padres carnales o no, en contraste con el grupo siguiente: los "jóvenes". Los "padres "podrían haber vivido como cristianos durante mucho tiempo, además de ser de edad avanzada, por lo que habrían alcanzado madurez espiritual.

Porque.

Ver com. vers. 12.

Conocéis.

Gr. *ginóskÇ* (ver com. vers. 3). Es poco probable que algunos de los lectores de Juan hubieran conocido a Cristo personalmente, todos tenían el privilegio de cultivar una verdadera relación espiritual con él. Tenemos el privilegio de disfrutar de la misma convicción íntima de comunión con el Salvador (cf. com. Fil. 3: 10). Todos los cristianos deben poder decir junto con Pablo: "yo sé a quién he creído" (2 Tim. 1: 12).

Al que es desde.

Una comparación con el pasaje anterior (cap. 1: 1-3) confirma que Juan esta hablando aquí del Hijo. Al final del versiculo afirma que todos los creyentes poseen un conocimiento del padre.

Jóvenes.

Juan divide a sus lectores en dos grupos, "padres" y "jóvenes". El que no esta en el primero, estará en el segundo

Vencido.

Gr. *nikáÇ* , "triunfar" , "vencer". Este verbo se halla 28 veces en el NT, de las cuales 6 están en esta epístola y 18 en los otros escritos de Juan. El pensamiento de la victoria cristiana ocupa un lugar dominante en el pensamiento del apóstol. El tiempo del verbo en griego indica, como en español, que los creyentes ya habían vencido y disfrutaban del gozo de su victoria.

Maligno.

Es decir, el diablo (cf. com. Juan 17: 15). Los creyentes no sólo habían conquistado la victoria sobre sus malos deseos y hábitos que los extraviaban, sino también sobre el odio perverso y las sutiles tentaciones del adversario (cf. com. Mat. 4: 1). En esta época de tanto conocimiento y jactancioso escepticismo, pocos se dan cuenta del poder del maligno y sus innumerables ayudantes. A los hombres les gusta creer que son amos de su propio destino, y se olvidan que desde que Adán pecó todos los hombres fueron hechos esclavos del maligno. La única manera de escapar de esa servidumbre es apropiarse del único poder personal que ha permanecido con el ser humano: la facultad de escoger otro Amo 659 para rendirle su débil voluntad. Entonces Cristo los

liberará de la esclavitud del diablo y dirigirá su voluntad para el bien (Rom. 6: 13-23).

Os escribo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "os escribí".

Hijitos.

Gr. *paidíon*, término que no expresa el mismo tono de afecto que *teknío*n (ver com. vers. 1), pero en cambio destaca la idea de subordinación y dependencia, e implica la necesidad de conducción. Incluye sin duda, como *teknío*n, a todos los creyentes viejos y jóvenes (ver com. vers. 12).

Padre.

O Dios. El apóstol da por sentado en el vers. 12 que los creyentes sabían que sus pecados habían sido perdonados; aquí les atribuye un conocimiento personal del, verdadero Dios. Juan destaca este conocimiento en sus epístolas y en su Evangelio pues comprende que es esencial para la vida eterna (ver com. Juan 17: 3).

14.

Os he escrito.

Ver com. vers. 12.

Padres.

Cf. Vers. 13. El conocimiento íntimo del salvador que ellos poseen, que deriva de una larga experiencia, es la característica mas importante que Juan puede atribuirles. Los que han conocido a Dios también deben haber conocido al Hijo, el único medio por el cual se puede conocer al padre (ver com. Juan 1: 18).

Sois fuertes.

Juan hace más amplia su exhortación a los jóvenes. En el vers. 13 registra la victoria de ellos sobre el diablo. Ahora revela el factor que, la hace posible (cf. Efe. 6: 10-18).

Palabra de Dios.

A primera vista, podría pensarse que Juan se está refiriendo al Verbo (Palabra) encarnado (cf. com. Juan 1: 1-3; 1 Juan 1: 1-3); pero es claro que piensa en la Palabra escrita, las Sagradas Escrituras, que pueden "morar" en el corazón o estar ocultas en él (Juan 15: 7; Sal. 119: 11).

La Palabra de Dios en el corazón inspira y capacita al soldado de la cruz para pelear la buena batalla (ver com. Efe. 6: 17). Ella revela la condición caída del hombre, el poder y la malicia de Satanás, el poder salvador de Cristo ejercido mediante el Espíritu Santo, las normas elevadas que los hombres deben alcanzar en su devoción a ella y la gloriosa recompensa de los vencedores. El Salvador usó de la palabra en su batalla con el tentador (Mat. 4: 1-11). Librando

la batalla del hombre como hombre, el salvador no tenía una arma más penetrante que las palabras que el Espíritu Santo había inspirado para tales ocasiones (Mat. 4: 4, 7, 10). Sólo cuando los cristianos siguen el ejemplo de Cristo -atesorando en su memoria la preciosa palabra de Dios y siguiendo su consejo-, pueden ganar la victoria sobre el yo y sobre el pecado.

Vencido.

Como en el caso de los padres, Juan repite su razón para alabarlos (cf. vers. 13).

15.

No améis.

Después de dar su razón para escribirles y para esperar que siguieran su consejo, Juan continúa advirtiendo a los más jóvenes acerca de las cosas que deben evitar. Lo hace en forma directa e inequívoca usando el imperativo del verbo "amar" (*agapáÇ*; Ver com. Mar. 5: 43; Juan 21: 15). Su palabra de admonición podría traducirse "dejad de amar" o "no continuéis amando".

Mundo.

Gr. *kósmos*, "mundo", considerado como una disposición ordenada de cosas o personas (ver com. Mat. 4: 8; Juan 1: 9) En el NT con frecuencia representa la multitud impía, ajena a Dios y hostil a él, o los asuntos del mundo que alejan a Dios. Juan usa *kósmos* mas de 100 veces en sus escritos y más que ningún otro autor del NT. En la mayoría de los casos presenta al mundo como ajeno y hostil a Dios y en oposición a su reino. Esta modalidad podría reflejar preocupación por las falsas enseñanzas que más tarde constituyeron el gnosticismo, con su dualismo, su creencia en la lucha entre las tinieblas y la luz, entre la materia y el espíritu, entre el demiurgo y el verdadero Dios (ver t.VI, pp. 56-59).

Por lo tanto, cuando Juan ordena a sus lectores: "no améis al mundo", no está pensando en la tierra cuando salió de las manos del Creador, sino en los elementos terrenales, animados e inanimados, que Satanás ha unido en su rebelión contra Dios. Juan sabe cuán atrayente pueden parecer, y ordena a los cristianos que se cuiden de ellos y resistan su poder seductor. Aborrecer al mundo lleno de pecado no impide que el cristiano trate de ayudar al pecador. Al contrario, lo capacita para amar más eficazmente a la víctima del pecado. En ese aspecto Dios mismo es nuestro ejemplo (Juan 3: 16).

Las cosas.

O las partes separadas que, en conjunto, componen el *kósmos*. Las cosas que no se pueden usar para bien deben ser completamente evitadas, y aun muchas cosas buenas en sí mismas pueden interponerse entre el hombre y Dios. Casas y tierras, vestidos 660 y muebles, parientes y amigos, son posesiones que es bueno tener, pero si cualquiera de ellas se convierte en un centro de atención que perjudica la vida espiritual, toma el lugar de Dios y se convierte en un ídolo (ver com. Mat. 10:37; Luc. 14:26). El yo es lo que, sin ninguna duda, se

interpone finalmente entre el hombre y Dios.

Si alguno.

O "cuando alguno". El apóstol presenta de nuevo una afirmación condicional, aun cuando debe de haber conocido a muchos que albergaban en su corazón el amor al mundo (cf. com. cap. 1:6). Esta clase de oración condicional muestra cuál es el resultado cuando se cumple la condición: cuando se ama al mundo, el amor del Padre no está presente. Los que se encariñan con intereses opuestos a Dios, no aman realmente al Señor. El cristiano no puede servir ni amar al mismo tiempo a Dios y a las riquezas (ver com. Mat. 6:24).

Amor del Padre.

Esta es la única vez que la expresión "amor del Padre" aparece en la Biblia. Se refiere al afecto del creyente por su Padre celestial, no al amor del Padre por sus hijos terrenales (ver com. vers. 5; cf. com. Rom. 5:5; 2 Tes. 3:5). Aun cuando permitamos que el amor del mundo entre en nuestro corazón, Dios sigue amándonos pues nos amó antes de que ni siquiera pensáramos en arrepentirnos y servirle (Rom. 5:8).

16.

Porque.

Cf. com. vers. 12. Juan presenta ahora la razón para su afirmación categórica del vers. 15.

Deseos.

Gr. *epithumía*, "ansia", "pasión "deseo vehemente" (ver com. Mat. 5:28; Juan 8:44; Rom. 7:7).

Carne.

La naturaleza sensual del ser humano, que anhela el mal y en la que "no mora el bien" (Rom. 7:18; cf. Rom. 8: l). Los deseos de la carne son las ansias de complacerse en el mal.0

Juan no habla del cuerpo, que posteriormente los gnósticos enseñaron que era intrínsecamente malo. Los escritores del NT consideran que en el cuerpo humano hay disposición para el bien y también para el mal, y que, por lo tanto, está sujeto a la redención comprada por Cristo (Rom. 12: l; 1 Cor. 6:15; Fil. l: 20; 3:2 l). La expresión "deseos de la carne" incluye todo aquello que tiende irresistiblemente a una complacencia que contradice la voluntad de Dios. El apóstol no estaba acusando a sus lectores de pecados viles, sino advirtiéndoles en cuanto a la enemistad inherente que existe entre Dios y todas las manifestaciones de pecado. Confiaba en que su advertencia serviría para salvarlos de las redes del pecado.

Los deseos de los ojos.

"Concupiscencia de los ojos" (BJ). Si "los deseos de la carne" se aplican

particularmente a los pecados que provienen del cuerpo, puede entenderse que "los deseos de los ojos" se refiere al placer mental que es estimulado por la vista. Buena parte del placer pecaminoso del mundo se experimenta mediante los ojos (ver com. Mat. 5:27-28). Muchos que se apresurarían a negar cualquier intención de complacerse en un pecado consumado, sienten un vivo deseo de leer en cuanto al pecado, de verlo en láminas o presentado en una pantalla. Aquí se aplican las palabras de 1 Cor. 10: 12: "El que piensa estar firme, mire que no caiga" (cf. com. Gén. 3:6). Quizá Juan pensaba en los brutales espectáculos del circo romano, cuando los hombres luchaban a muerte entre sí o contra animales salvajes. Esos espectáculos despertaban la misma curiosidad morbosa que avivan algunos deportes inmorales en nuestros días.

Vanagloria.

Gr. *Alazonéia*, "jactancia", "ostentación", "orgullo" (cf. com. Sant. 4:16).

Vida.

Gr. *bíos*, "vida", aquí en el sentido de "manera de vivir" (ver com. Rom. 6:4). " expresión "vanagloria de la vida" implica una satisfacción materialista con los bienes del mundo, un estado mental en el que lo material ocupa el lugar de lo espiritual. Todos estamos inclinados en diferentes grados a una vanagloria tal, y debemos precavernos contra ella. Algunos se enorgullecen indebidamente de su trabajo; otros, de sus posesiones, su belleza o sus hijos.

No proviene del Padre.

Ni los deseos apasionados ni la vanagloria que Juan menciona, provienen del Padre. Estas características indeseables se originaron con Satanás (cf. Juan 8:44).

Del mundo.

Por lo tanto, es enemistad contra Dios (ver com. vers. 15).

17.

El mundo.

Ver com. vers. 15. Se refiere sin duda a los principios que se oponen a Dios y que producen los deseos errados mencionados en el vers. 16.

Pasa.

O "está pasando" (ver com. vers. 8). Juan recuerda a sus lectores que los propósitos dudosos del amor de los hombres son transitorios. Muchos de ellos quizá parezcan permanentes e importantes, pero llegarán a 661 su fin. Por lo tanto, ¿qué es lo que se gana codiciándolos y corriendo tras ellos?

El que hace.

Ver com. Mat. 7:21. El que hace la voluntad de Dios aplica a su propia vida cotidiana la voluntad revelada de Dios, en contraste con el que deja a Dios a un

lado y prefiere los seductores caminos del mundo.

Permanece.

Gr. *ménÇ* (ver com. vers. 6).

Para siempre.

Gr. *eis ton iÇna* (ver com. Mat. 13:39; Apoc. 14:11). El apóstol destaca el contraste entre la vida transitoria del que ama el mundo y la experiencia permanente del que hace la voluntad de Dios. La muerte puede sorprender al cristiano fiel, pero éste tiene la seguridad de la vida eterna y por eso puede decirse que permanece "para siempre" (ver com. Juan 10: 28; 11: 26).

El que ama al mundo, ama lo transitorio, lo que está tan identificado con la muerte y el pecado, que irremediablemente perecerá con ellos. Con el paso del mundo y de su pecaminosidad también desaparece el que ama el pecado; pero el que ama al Dios eterno, a su reino eterno y a sus permanentes principios de rectitud, permanecerá para siempre.

18.

Hijitos.

Gr. *paidíon* (ver com. vers. 13; cf. com. vers. 1).

El último tiempo.

Literalmente "última hora es". La ausencia del artículo definido en el griego con frecuencia destaca una cualidad y, como aquí, puede indicar un acontecimiento único. Juan está hablando de una única "última hora".

La mención de esta última hora final sigue inmediata y naturalmente al pensamiento del vers. 17. La consideración de la naturaleza fugaz del "mundo... y sus deseos" pone al lector frente a frente con los pensamientos del fin de las cosas terrenales, con la llegada del "último tiempo" y con la venida del Salvador (vers. 28; cf. cap. 3:2).

El significado de las palabras del apóstol debe estudiarse teniendo en cuenta las circunstancias cuando fueron escritas. El autor había vivido con Jesús, y de sus propios labios había oído que volvería. Ahora anciano, vivía en medio de los disturbios políticos y sociales del mundo romano, y era natural que su mente se llenara con la esperanza de ver personalmente el regreso de su Señor. Deseaba compartir esa esperanza con otros. Todos los otros acontecimientos eran de segunda importancia en comparación con la perspectiva de esa reunión tan largamente anhelada. Cf. Juan 14:1-3; 1 Tes. 4:16-17.

Debe recordarse que el principal interés de los escritores bíblicos era espiritual y no cronológico, pues procuraban preparar a sus lectores para que se encontraran con Jesús y no se proponían darles información cronológica en cuanto a los últimos días (cf. com. Hech. 1:6-7). El mensaje de Juan tenía el valor inmediato de animar a sus hermanos en la fe para que vivieran pensando

en el futuro regreso de Cristo. Los estimulaba a vivir de la manera en que deben vivir todos los cristianos: como si cada día fuera su último día. El solemne anuncio "es el último tiempo", también estimularía a los creyentes para que fueran testigos más fervientes, lo cual apresuraría el advenimiento. Ver Nota Adicional de Rom. 13; com. Mat. 24:34; Rom. 13:11; 2 Ped. 3:12; Apoc. 1:1.

Oísteis.

Ya fuera por medio de Juan u otros maestros cristianos autorizados. Los creyentes habían sido bien instruidos acerca de los sucesos de los últimos días (cf 2 Tes. 2:3).

Anticristo.

En el griego "anticristo" no tiene artículo, como si fuera nombre propio. También podría traducirse con el artículo indefinido, "un Anticristo" (BJ). "Anticristo" es una transliteración de *antíjristos*, sustantivo griego compuesto de *antí*, "contra" o "en lugar de", *jristós*, "Cristo". Por lo tanto, la palabra puede significar uno que se opone a Cristo, o uno que pretende ocupar el lugar de Cristo, o uno en quien se combinan ambas características. El título "anticristo" podría también aplicarse a cualquiera que pretendiera ocupar el lugar de Cristo, pues esa es una pretensión falsa.

El apóstol Juan es el único que usa el vocablo "anticristo" en el NT (vers. 18, 22; 4:3; 2 Juan 7), pero no da ninguna indicación precisa para identificar específicamente a ninguna persona, personas u organización. Da como hecho que sus lectores conocían el tema, que esperaban la venida del "anticristo" y que creían que su presencia indicaba la proximidad de los últimos días. Sin duda Juan pensaba en herejías de su época como el docetismo y la herejía de Cerinto, ramificaciones del gnosticismo de entonces (ver t. VI, pp. 56-59; t. VII, pp. 643-644; com. 1 Juan 2:22; 2 Juan 7).

Es oportuno recordar que el "anticristo" original y por antonomasia es Satanás, quien siempre se ha opuesto a Cristo con la ayuda de varios instrumentos humanos. Muchos siglos 662 antes de que el hombre fuera creado, Satanás intentó desplazar a Cristo (ver com. Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-13), y desde entonces ha inspirado sin cesar toda oposición contra Dios y su Hijo Jesucristo (cf. com. 2 Tes. 2: 8-9).

Viene.

O "está por venir" (cf. com. Juan 14: 3). La flexión del verbo da énfasis a la certidumbre de un acontecimiento aún futuro en el momento en que los creyentes escuchaban por primera vez acerca de él. Juan prosigue explicando que la profecía acerca de la venida del "anticristo" está en proceso de cumplimiento en el momento en que él escribe.

Muchos anticristos.

El plural indica que Juan no se refería a ninguna manifestación específica, sino que clasificaba como "anticristos" a todos los adversarios heréticos. El

cristianismo todavía estaba en su infancia, sin embargo, ya habían prosperado varias falsas enseñanzas y estaban atacando a la joven iglesia (ver t. VI, pp. 53-60).

Por esto conocemos.

Aunque la apostasía es lamentable, Juan la ve como una señal del fin que se aproxima, y en ese sentido advierte a sus lectores.

19.

Salieron de nosotros.

O "se apartaron de nosotros". Ya habían salido los falsos maestros (vers. 18). Los lectores no necesitaban que se les dijeran las circunstancias de la apostasía, la cual, sin duda, conocían bien. No se sabe si los "anticristos" y sus seguidores se apartaron voluntariamente de la iglesia, o si fueron expulsados; lo que sí es claro es que esos falsos maestros originalmente habían profesado el cristianismo.

No eran de nosotros.

No habían experimentado el genuino arrepentimiento ni nunca habían pertenecido de corazón a la iglesia. Pero sin duda se habían convencido a sí mismos de que sus falsas enseñanzas acerca de la naturaleza de Cristo eran verdaderas.

Permanecido.

Gr. *ménÇ*, "quedarse", "morar", voz que Juan usa con frecuencia (ver com. vers. 6). Si los miembros que apostataron hubieran pertenecido verdaderamente a la iglesia, habrían permanecido en ella compartiendo de su espíritu. Su salida demostraba la debilidad de su relación con Cristo y la iglesia.

Se manifestase.

Mientras los falsos maestros permanecieran dentro de la iglesia, no era fácil que los fieles discernieran su verdadero carácter; pero cuando salieron de la iglesia se manifestó su herejía, y se hizo evidente que, en realidad, nunca habían pertenecido a Cristo.

No todos son de nosotros.

Es decir, sólo algunos son de nosotros. El texto griego puede interpretarse también como que ninguno de los apóstatas jamás perteneció realmente a la iglesia. Algunos han deducido, apoyados en esta declaración de Juan, que estos apóstatas habían sido predestinados para la perdición y que ningún verdadero cristiano puede caer de la gracia. Sin embargo, no debe olvidarse que Juan advierte a sus lectores en cuanto a los peligros que amenazan la senda del cristiano (vers. 15-17), ya que había la posibilidad de que algunos que pertenecían a Cristo pudieran extraviarse. Si se apartan de la iglesia es debido a su propia elección (ver com. Juan 10: 28), y no por ningún decreto divino

irrevocable. Acerca de la predestinación bíblica, ver com. Juan 3: 17-21; Rom. 8: 29; Efe. 1: 4-6; cf. 1 Ped. 1: 2.

20.

Unción.

Gr. *jrísma*, "ungimiento", del verbo *jríÇ*, "ungir" (ver com. Mat. 1: 1). El uso de *jrísma* puede haber sido sugerido por el uso de *antíjritos* (vers. 18). Cf. com. Mat. 3: 11; Luc. 24: 49.

Santo.

El AT habla de Dios como el Santo de Israel (Sal. 71: 22; Isa. 1: 4; etc.). El NT aplica específicamente ese título a Cristo (Mar. 1: 24; Hech. 3: 14; ver com. Juan 6: 69). Juan sabía que el Espíritu Santo había sido dado por el Padre a través de la mediación del Hijo (Juan 14: 16, 26), y por lo tanto la referencia puede ser tanto al Padre como al Hijo.

Conocéis todas las cosas.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto "vosotros todos sabéis". Juan no dice que los cristianos poseen todo el conocimiento, sino que *todos* los cristianos tienen suficiente conocimiento. Sin embargo, "conocéis todas las cosas" también tiene un buen apoyo textual, pero no debe entenderse que los cristianos poseen todo el conocimiento sino sencillamente que tienen todo el conocimiento esencial para su salvación. El ungimiento en el AT era únicamente para los sacerdotes, gobernantes y profetas (Exo. 29: 7; 1 Sam. 9: 16; 1 Rey. 19: 16); pero bajo el nuevo pacto todos los creyentes están ungidos y todos reciben el conocimiento divinamente impartido, que conduce a la vida eterna (ver com. Juan 14: 26; 16: 13).

21.

No os he escrito.

El apóstol, con mucho 663 tacto, no se dirige a sus lectores como si necesitaran instrucción, sino que los exhorta en términos del conocimiento que ya poseen (cf. com. vers. 12- 14).

La conocéis.

El verdadero cristiano no tiene por qué temer la pretensión de sus adversarios de que poseen un conocimiento superior. El continuo ungimiento del Espíritu Santo le imparte el conocimiento esencial para la salvación y la capacidad de usar hábilmente ese conocimiento en la causa de la verdad.

Ninguna mentira.

Es decir, todo rastro de falsedad proviene de una fuente que no es aquélla de la que emana la verdad. La verdad se origina en Cristo. Las mentiras, sean cuales fueren, tienen su origen en Satanás, el padre de la mentira (ver com.

Juan 8: 44).

22.

¿Quién es el mentiroso?

Es decir ¿quién es el gran mentiroso?

El que niega.

Juan ya ha advertido la presencia de los falsos maestros (vers. 18-21), y ahora procede a identificar su doctrina. El tiempo del verbo griego implica una negación continua.

Jesús es el Cristo.

Ver com. Mat. 1:1; Fil. 2:5. Juan expone como fundamental la creencia de que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Ungido, el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo (ver com. Luc. 1: 35; Juan 1: 14; Nota Adicional de Juan 1). El que lo niega, está negando el hecho histórico central de la redención, y de esa manera hace imposible su propia salvación (ver com. Hech. 4: 12). No puede haber una perversión más destructora del cristianismo que negar la deidad de Jesús. El docetismo, y más tarde el gnosticismo y otras herejías, pervirtieron grandemente la verdad concerniente a la naturaleza de Cristo (ver t. V, pp. 870-871; t. VI, pp. 56-59), y Juan se refiere en primer lugar a esas enseñanzas negativas. La verdad presente era para él la aceptación plena de Jesús como el Hijo de Dios encarnado, como lo presenta elocuente y enfáticamente en su Evangelio (Juan 1: 1-3, 14) y en esta epístola (cap. 2: 22; 4: 1-3, 15; 5: 1, 5). La misma gloriosa verdad necesita ser proclamada con énfasis ahora, junto con los mensajes que incumben especialmente a nuestro tiempo (ver com. Apoc. 14: 6-12).

Este es anticristo.

Literalmente "este es el anticristo". Ver com. vers. 18. Juan claramente identifica al anticristo, del cual escribe como a cualquier falso maestro cristiano que niegue al Padre y al Hijo.

Niega al Padre.

Tan estrecha es la unión entre el Padre y el Hijo, que es imposible debilitar la posición del Hijo sin menoscabar el respeto debido al Padre (ver com. Juan 10: 30). Esto lo estaban haciendo los falsos maestros. Los que se niegan a aceptar la revelación de Dios en Cristo, tergiversan también la naturaleza y los propósitos del Padre (ver com. Juan 1: 18; Juan 14: 6, 9; 2 Cor. 5: 19; cf. Mat. 10: 32-33).

23.

Tampoco tiene al Padre.

Los que atacaban la posición de Cristo quizá creían que no menoscababan en

nada al Padre. El apóstol pone énfasis en ese error cuando declara que tales maestros no disfrutaban de la íntima comunión con Dios como ellos lo pensaban, y que su profesión de fe era vana (cf. com. 1 Juan 4: 3; cf. Mat. 10: 33).

Confiesa.

La sintaxis de la última parte de este versículo armoniza con el estilo literario del apóstol: afianzar una enseñanza con una afirmación negativa o positiva de su declaración precedente, según sea el caso.

24.

Lo que.

La sentencia completa dice literalmente: "Vosotros, lo que oísteis desde el principio, en vosotros permanezca" (BJ). Juan contrasta al anticristo con el cristiano fiel.

Permanezca.

Gr. *ménÇ* (ver com. vers. 6).

Desde el principio.

Ver com. vers. 7. Juan suplica a sus lectores a que retengan la fe que les había sido dada por los apóstoles o sus colaboradores. El autor les asegura que si lo hacen continuarán disfrutando de lo que los anticristos han perdido: una comunión constante con el Hijo y el Padre. Este consejo tiene vigencia para el cristiano de hoy día (cf. com. Apoc. 2: 4).

25.

Esta es la promesa.

En un pasaje anterior (cap. 1: 5) hay una expresión similar. Primero se da la seguridad de la promesa, y posteriormente se presenta la promesa. La promesa es hecha por "él", por Cristo, mediante quien se hacen y cumplen todas las promesas de Dios (2 Cor. 1: 20). Algunas de las promesas referentes a la vida eterna se encuentran en los Evangelios (Mat. 5: 1-12; Juan 3: 15-17; 6: 47; etc.).

Vida eterna.

Ver com. cap. 1: 2.

26.

Esto.

Es decir, el consejo de los vers. 18-25, donde el autor amonesta contra los anticristos.

Engañan.

Gr. *planáÇ*, "descarriar" (cf. com. 1 Juan 1: 8; ver com. Mat. 18: 12). No se puede 664 de afirmar si los falsos maestros tuvieron éxito en descarriar a los destinatarios de la epístola de Juan.

27.

Unción.

Gr *jrísma* Ver com. vers. 20. La oración dice literalmente: "Y vosotros, la unción que habéis recibido de parte de él permanece en vosotros". Se destaca el contraste entre la preparación espiritual de los creyentes y las artimañas del anticristo (como en los vers. 20 y 24). El apóstol sigue con su método acostumbrado de animar a su grey, y recuerda a los miembros de ella los privilegios que tienen, y con mucho tacto da por sentado que demostrarán que son dignos de su herencia espiritual (cf. ver. 5, 12-14, 20, 24).

De él.

Es decir, de Cristo. En esta epístola, el pronombre "él" generalmente se refiere al Hijo.

Permanece.

Gr.*ménÇ* (ver com. vers. 6). Juan espera que el Espíritu Santo permanezca en el corazón del cristiano, y que de ese modo sea la influencia que gobierne su vida.

No tenéis necesidad.

La dádiva original del Espíritu Santo y su continua presencia en el corazón, aseguran progreso en la comprensión espiritual (Juan 14:26; 16:13); Por lo tanto, el creyente no depende completamente de la enseñanza humana ni está a merced de los falsos maestros. Pero no debe depender sólo de la conducción directa del Espíritu Santo, con exclusión de todo lo demás, pues si así fuera Juan no estaría escribiendo esta epístola.

La unción misma.

Aunque algunos MSS dicen como la RVR, la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "su unción", es decir la de Cristo (cf. com. vers. 20).

Es verdadera.

Referencia a la unción con el Espíritu Santo. La instrucción original, dada al creyente antes del bautismo, cuando en una forma especial recibió el Espíritu santo, siempre es verdadera. Nada que haya sido dado posteriormente ente por el Espíritu Santo estará en conflicto con las enseñanzas básicas de la fe cristiana. El Señor puede tener más luz para nosotros, pero la nueva luz confirmará los principios antiguos. La actitud o consagración del pueblo de Dios hacia la nueva luz es lo que revela su devoción a la verdad y su posesión del ungimiento de Cristo (OE 312-315).

No es mentira.

Juan afianza otra vez una declaración positiva mediante una negación. No hay mezcla de

error en la revelación hecha por el Espíritu Santo.

Ella.

La unción de Cristo.

Os ha enseñado.

Somos ungidos por el Espíritu Santo que nos enseña "todas las cosas" (Juan 14:26).

En él.

Es decir, en Cristo (cf. vers. 28). La sintaxis del griego de la segunda mitad del vers. 27, es oscura. El apóstol parece estar afirmando que los que permanecen fieles a las instrucciones del Espíritu, continuarán en íntima comunión con Cristo.

28.

Y ahora.

Estas palabras señalan la conclusión de la primera parte de la epístola, y no tienen ninguna referencia particular al momento cuando Juan la escribía. Juan, a punto de llegar al clímax de su argumentación, exhorta solemnemente a sus lectores teniendo en cuenta lo que ha escrito en los vers. 18-27.

Hijitos.

Gr. *teknían* (ver com. vers. 1).

Permaneced en él.

Es decir, en Cristo. Este es un consejo directo de hacer lo que se ha recomendado en el vers. 27, en vista del previsto regreso de Jesús (ver com. vers. 18). Los que permanezcan en Cristo son los únicos que estarán preparados para encontrarse con él en su venida (cf. Mat. 24:13; Juan 15:6).

Cuando se manifieste.

Estas palabras no implican duda, sino más bien una firme certeza. La sintaxis griega indica que una vez que se cumpla la condición -la manifestación de Cristo-, tendremos seguridad. En otros pasajes Juan hace destacar la realidad del regreso de Cristo (1 Juan 3:2; cf. Juan 14:1-3; 21:22; Apoc. 1:7; 22:12, 20), pero reconoce la incertidumbre en cuanto al tiempo del advenimiento de Cristo (cf. com. Mat. 24:36-44).

Confianza.

Gr. *parr'sía*, originalmente, "libertad para hablar", por lo tanto, "osadía" (ver com. Hech. 4:13). Este vocablo aparece 31 veces en el NT, de las cuales Juan lo usa en 13 oportunidades. Describe al que ha vivido en Cristo consecuentemente y no teme encontrarse con él en su venida. Los que viven esta vida con su Señor, le darán la bienvenida cuando venga (cf. Isa. 25:9). Los pecadores arrepentidos lo saludarán no con la osadía de la confianza propia, sino con la tranquila seguridad de que son hijos de Dios.

Venida.

Gr. *parousía* (ver com. Mat. 24:3), vocablo que Juan usa sólo esta vez, pero muy frecuente en los escritos de Pablo (1 Cor. 15:23; Fil. 1:26; 1 Tes. 2:19; etc.), de Mateo 665 (Mat. 24:3, 27, 37, 39), de Santiago (Sant. 5:7-8) y de Pedro (2 Ped. 1:16; 3:4, 12).

Avergonzados.

Juan destaca nuevamente lo que quiere decir, repitiéndolo en forma negativa (cf. cap. 1:5-6, 8; 2:4, 27; etc.); y al hacerlo presenta la actitud de los que no se han preparado para encontrarse con su Señor. Se sentirán llenos de vergüenza al hacer frente a Aquel a quien han despreciado y rechazado. Se sentirán avergonzados por la forma en que trataron al Redentor y por su propia vida de pecado. Comprenderán que únicamente ellos son culpables de haber perdido la vida eterna (cf. com. Apoc. 6:15-17). Pero los que permanecen en Cristo pueden anticipar con gozo la venida del Redentor.

29.

Si sabéis.

Este "si" no implica duda o incertidumbre; puede traducirse "cuando" (ver com. vers. 28). "Sabéis" es traducción del verbo *óida,* que se refiere a un conocimiento intuitivo; y "sabed", que deriva del verbo *ginÇskÇ,* se refiere a un conocimiento adquirido por la experiencia (ver com. 1 Juan 1:3; Rom.3: 19). El apóstol relaciona así el conocimiento teórico del creyente con su conocimiento práctico como una base para su exhortación a una vida recta.

El.

La opinión se halla dividida en cuanto a si Juan se está refiriendo a Cristo o al Padre. Algunos razonan que las palabras finales "nacido de él" sólo pueden referirse al Padre, porque Juan sólo habla de que el creyente es "nacido de Dios" (cap. 3:9; 4:7; 5: 1, 4, 18), y por eso deducen que el apóstol habla del Padre. Nadie podrá dudar de la justicia de Dios, y finalmente todos los que son redimidos han nacido de él (Juan 1:13); pero también es cierto que hasta ahora Juan ha estado hablando del Hijo (1 Juan 2:25, 27-28), y es poco probable que haya hecho un cambio tan súbito del Hijo al Padre. Cristo es justo y mediante su poder, en cooperación con el Espíritu, el cristiano nace de nuevo. De modo que podría ser que la referencia siga siendo en primer lugar, al Hijo.

Justo.

Gr. *díkaios* (ver com. Mat. 1:19; 1 Juan 1: 1).

Justicia.

Ver com. Mat. 5:6. El que es siempre justo en pensamiento, palabra, actitud v hechos, demuestra que es nacido de Dios, de Aquel de quien proviene todo lo bueno (Mat. 7:20; Sant. 1: 1 7). Si una persona tal continúa permitiendo que Dios obre en ella, recibirá más instrucciones de Dios hasta que llegue a caminar en la plena luz del cielo (Prov. 4: 18; Juan 7:17; DTG 205; CS 583). Sin embargo, transitoriamente algunos pueden dar una falsa apariencia de rectitud, inspirada por amor al yo (Mat. 6:1-18; 1 Cor. 13:3; 3T 336; CC 20, 26-27).

Nacido de él.

Ver com. Juan 1: 12-13; 3:3-8.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CC 64; CH 374: CS 469, 536; DMT 90: FF :, 273; FV 207; 2JT 109; TT 29; MC 174;

MJ 95; PR 432; 1T 544; 2T 319; 3 3TS 381

1-2 HAp 441

2 FE 456; TM 220

3 CC 61; DMJ 123; DTG 361, 377; PVGM 313

3-5 PVGM 109-110 4 CC 60; DMJ 123; ECFP 84; PP 61; 2T 457

4-5 CS 526; HAp 450

5-6 1T 286

6 CC 61; DTG 377, 465; ECFP 106; HAp 273, 446; 1JT 469; 2JT 404; PP 389; PVGM 40; 1T 531, 543; 2T-32, 73, 156, 318; 3T 538

7 DMJ 46

8-11 HAp 438

9 3T 60

11 DMJ 79

14 CM 413; COES 32; FE 191; 2JT 230;

MeM 5; MJ 21

14-17 IT 498

15 CMC 251; 1JT 70, 177, 363, 405; 2JT 156; PP 490; 1T 151, 169,478,530, 537; 2T 59, 197, 393,492; 3T 522; 4T 47; 5T 277

15-16 DMJ 81; 1JT 177; MeM 73; PVGM 36

15-17 1T 284; 2T 196

16 CRA 197; CS 529: 1JT 246 250; SC 46; 1T 531; 2T 280, 304, 456; 3 T 83; 5T 52

17 DMJ 85; MeM 266

22-23 PP 742 24 TM 169 666

CAPÍTULO 3

1 *Declaración del gran amor de Dios por nosotros al haces hijos suyos.* 3 *Por eso debemos guardar sus mandamientos* 11 *y también amarnos fraternal y*

mutuamente.

1 MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, Para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que has oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

12 No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

13 Hermanos míos, no os extrañéis si el mando os aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos, que no ama a su hermano, permanece en muerte.

15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

16 En esto hemos conocido el amor, que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y

él sabe todas las cosas.

21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

1.

Mirad.

El apóstol ya ha presentado idea de ser "nacido de Dios" (cap. 2: 29) y explica que este nacimiento se debe a la obra del amor divino. Esto lo induce este amor y la clase de conducta que producir en el creyente. Ahora pide a sus lectores que compartan tos contemplando el incomparable amor del Padre.

Cuál.

Gr. *potapós*, que originalmente significó "¿de qué país?"; pero que después llegó 667 a significar "¿de qué clase?" o "¿de qué manera?", y que a menudo expresaba asombro (cf. Mat. 8: 27; Mar. 13: 1; Luc. 1: 29). La admiración de Juan no conoce límites al Contemplar la inmensurable altura Y Profundidad y anchura del amor divino.

Amor.

Gr. *agáp*' (ver com. 1 Cor. 13: 1; cf. com. Mat. 5: 43-44). Sólo se usa 9 veces en los cuatro Evangelios, pero más de 100 veces en el resto del NT. Juan usa *agáp*' y el verbo afín agapáo "amar", no menos de 46 veces en esta epístola. Se halla tan cautivado por la magnitud del amor divinos que el tema llena su corazón como debe también llenar el de todos los cristianos.

Ha dado.

El pretérito perfecto hace notar que el acto de dar se ha completado pero, continúan sus resultados. Nada puede alterar el hecho de que Dios ha dado su amor a la humanidad en general y a sus hijos espirituales en particular. Los seres humanos pueden responder a ese amor o pueden menospreciarlo; pero Dios, por su parte, lo ha prodigado en forma absoluta sobre su creación.

Padre.

El uso de este nombre familiar naturalmente precede a la mención de los "hijos de Dios".

Llamados.

Este llamado puede no referirse al llamamiento divino en sentido paulino (Rom.

8: 28-30), pero sí es una clara referencia al bondadoso acto de Dios de recibir a los pecadores en su familia y llamarlos sus hijos.

Hijos de Dios.

Ver com. Juan 1: 12. La evidencia textual favorece (cf. P. 10) el añadido de las palabras "y lo somos". Las Palabras adicionales destacan, en armonía con el estilo de Juan (cf. 1 Juan 1: 2), la realidad de la filiación, que no sólo existe en la mente de Dios sino en las vidas de los creyentes.

Por esto.

Lo dicho previamente que Somos hijos de Dios, es la razón por la cual el mundo no reconoce a los cristianos. También se refiere anticipadamente a la afirmación de que el mundo no conoció a Dios.

Mundo.

Aquí se refiere a los que se oponen a Dios (ver com. cap- 2: 15).

Conoce.

Gr.ginsk (ver com. cap. 2: 29). La oración podría parafrasearse así: "El mundo no nos reconoce que nunca ha nido relación personal con Dios". Los amantes del mundo se han negado a conocer al Padre, por lo que es natural que no puedan reconocer a aquellos a quienes Dios llama su hijos, o que no estén dispuestos a hacerlo Cuanto más los hijos de Dios reflejan el carácter divino, más se despierta la ira de los que han rechazado el amor de Dios. Los mundanos tienen múltiples razones para amar a los cristianos debido a la bondad y a la rectitud de sus vidas, pero éstos no deben sorprenderse si son odiados (cf. Mat. 5: 10-12;10: 16-18).

2.

Amados.

Forma muy apropiadas de dirigirse a ellos, pues Juan se está ocupando del amor. Con toda naturalidad usa este término en el resto de la epístola (vers. 21; cap. 4:1, 7,11).

Ahora.

Es ahora, mientras somos imperfectos, mientras aún caemos en el pecado y mientras aún no hemos sido completamente modelados a la semejanza de nuestro Padre, cuando se dice que somos "hijos de Dios" (ver com. Mat. 5: 48). Esto es posible y cierto porque hemos sido aceptados en el Amado y se considera como si ya estuviéramos en el cielo por medio de nuestro Representante (Efe. 1: 5-7; 2: 4-6). La justicia de Cristo ha sido aceptada en lugar de nuestra pecaminosidad (PP 458-459), y estamos delante del Padre revestidos de Cristo en forma tan acabada, que no se nos ve (PVGM 252-254).

Aún.

Semejante cambio aún está en lo futuro (cf. com. 1 Cor. 15: 51-52; Fil. 3: 20-21).

Manifestado.

Cf. com. cap. 2: 28. El apóstol muestra que tiene la certeza de que finalmente habrá perfección de carácter y también corporal.

Cuando él se manifieste.

El texto griego puede traducirse "cuando él aparezca" o "cuando sea manifestado". Teológicamente ambas son aceptables, pues las dos se refieren al mismo evento. CE com. cap. 2:28.

Semejantes a él.

Se refiere al cumplimiento del plan de Dios para el hombre caído: la restauración de la imagen divina. El hombre fue creado a la imagen de Dios (ver com. Gén. 1: 26), pero el pecado destruyó esa semejanza. El propósito de Dios es restaurar esa imagen dándole al hombre la victoria sobre el pecado y sobre toda tentación (ver com. Rom. 8: 29; Col. 3: 10; DTG 28, 355, 767; PVGM 152). La restauración se perfeccionará en el segundo advenimiento (1 Cor. 15: 51-53; Fil.3: 20- 21).

Porque le veremos.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, sólo percibieron su Divinidad los que tenían discernimiento espiritual (Mat. 16: 17). La misma condición espiritual existirá en los que vean a Cristo en el último día.

Tal como él es.

Los que vieron a Jesús de 668 Nazaret no contemplaron al Hijo de Dios como es realmente, pues su gloria divina estaba velada por su humanidad (DTG 29). Cuando Cristo venga por segunda vez aparecerá en su gloria (Mat. 25: 31), y los que entonces lo vean contemplarán su verdadero esplendor.

3.

Tiene esta esperanza.

El autor no se refiere a los que vagamente esperan el aparecimiento del Salvador, sino al creyente que con firmeza se aferra a una expectativa claramente definida del regreso de Cristo.

En él.

En Cristo. Juan está escribiendo de la esperanza que se centra en Jesús, y no de la esperanza que anida en el corazón humano.

Se purifica.

Gr. *hagnízÇ*, "limpiar de contaminación", "purificar". Este vocablo se aplica a la limpieza ceremonial y a la limpieza moral (Juan 11: 55; Hech. 21: 24, 26; 24: 18; Sant. 4: 8; 1Ped. 1: 22). El pecador no puede limpiarse a sí mismo; está

vendido a la esclavitud del pecado y para su purificación depende completamente del Salvador (Jer. 17: 9; Juan 3: 3; 15: 4-5; Rom. 8: 7). Pero hay una obra que el pecador debe hacer a favor de sí mismo con la ayuda divina (ver com. Fil. 2: 12-13). Esta obra exige velar y orar con diligencia (Efe. 6: 13-18; Col. 4: 2; Apoc. 3: 3). La lucha principal consiste en mantener la fe en la victoria que Cristo conquistó para nosotros y vivir creyendo que su gracia es suficiente para darnos el dominio sobre cualquier obstáculo (Gál. 2: 20; Fil. 4: 13; CC 47-48; MC 116). Los gnósticos enseñaban que podía albergarse la esperanza cristiana sin tener en cuenta la moral personal; pero Juan refuta este aserto en cuanto a la purificación. Todos los que de veras anhelan ver a Cristo, tendrán que esforzarse para que su vida sea pura.

Así como él es puro.

El cristiano debe esforzarse para ir en busca de la norma de pureza que Cristo alcanzó (cf. com. Fil. 3: 8-15). El ganó la victoria sobre cada obstáculo (ver com. Juan 8: 46; 2Cor. 5: 21; 1Ped. 2: 22), y así hizo posible que todos los seres humanos también puedan vivir vidas victoriosas (ver com. Mat. 1: 21; Rom. 7: 24-25; 8: 1-2; 1 Juan 1: 9).

4.

Todo aquel.

Juan presenta ahora el caso opuesto con suficiente explicación para ampliar su declaración previa y confirmarla: todos los que tienen la esperanza, se purifican a sí mismos; todos los que cometen pecado, también cometen impiedad.

Pecado.

Gr. *hamartía*, "pecado", "error"; con el sentido de "no dar en el blanco"; afín del verbo *hamartán*, "errar el blanco", "errar", "equivocarse", "pecar". Es la palabra que se usa en la Biblia para el acto de alejarse de la ley de Dios, de violar la ley moral. *Hamartía* es específicamente la violación de una ley moral divinamente dada. También puede referirse al principio y al poder que hace que uno peque (ver com. Rom. 5: 12), pero es obvio que Juan se refiere aquí al acto malo en sí.

En griego dice literalmente "el pecado"; sin embargo, no parece que el autor se refiera a algún pecado en particular, ni el contexto identifica "el pecado". Pero el uso del artículo definido sugiere que el autor está hablando de "pecado" para referirse a toda clase de pecados, o sea el pecado que causa la separación entre Dios y el hombre (cf. Isa. 59: 2)

Infringe también la ley.

"Hace anomía". Gr. *anomía*, "no conformidad con la ley", "ilegalidad", vocablo compuesto de *a*-, "sin", y *nómos* "ley" (ver com. Mat. 7: 23; Rom. 6: 19; 2 Tes. 2: 3, 7). El apóstol relaciona *anomía* con *hamartía* para destacar la estrecha e inevitable relación entre pecado e ilegalidad [desobediencia]. "Traspasa la ley" (NC); "hace también lo que es contra la ley" (BC). El autor lo hace

completamente diáfano con su acostumbrada claridad, repitiéndolo en la siguiente declaración.

Pues el pecado es infracción de la ley.

La sintaxis griega indica que hamartía y anomía son sinónimos y pueden intercambiarse. Todo pecado es ilegalidad (contra el principio de ley); toda ilegalidad es pecado. Juan, con su manera sencilla y penetrante, pone al descubierto el verdadero carácter del pecado. Declara que pecado es no hacer caso de la ley, es decir, de la ley de Dios. En cuanto a las definiciones de "ley", ver com. Prov. 3: 1; Mat. 5: 17; Rom. 2: 12; 3: 19. Dios ordenó leyes para guiar a los hombres, para capacitarlos a fin de que disfrutaran plenamente de la vida, para salvarlos del mal y para guardarlos para el bien (ver com. Exo. 20: 1).

La ley de Dios es un trasunto del carácter divino. Jesús vino para revelar a los hombres el carácter de su Padre, por lo tanto, él es la ley ampliada y demostrada. Si los hombres quieren ajustar su vida en armonía con la ley de Dios, deben contemplar a Jesús e imitar su vida. La ley puede ser resumida brevemente en las siguientes palabras: "ser como Dios" o "ser como Jesús". La transformación 669 del carácter de los hombres de acuerdo con la semejanza divina es el gran propósito del plan de salvación. La ley revela el carácter de Dios y de Cristo; el plan de salvación indica cómo se puede adquirir la gracia que capacita para obtener todas las virtudes.

5.

Sabéis.

Juan recurre de nuevo al conocimiento que tenían sus lectores del plan de salvación (cf. cap. 2:12-14, 20, 27).

Apareció.

Gr. *faneróÇ*, "revelar", "hacer saber"; en forma pasiva, "hacerse visible", "ser revelado". *FaneróÇ* se usa en otros pasajes (vers. 2; cap. 2:28) para describir la segunda venida de Cristo; pero aquí se aplica a la encarnación.

Quitar.

Gr. *áirÇ* (ver com. Juan 1:29). Una referencia al principal propósito de la venida de Cristo: salvar a los hombres de sus pecados (ver com. Mat. 1: 21). Puede considerarse que ese propósito fue cumplido por Cristo (1) quitando los pecados mediante la expiación, o (2) destruyendo el pecado. Ambas interpretaciones son válidas, pues él hizo lo primero para poder cumplir con lo segundo. Al hacerlo, el Salvador quita la desobediencia de la cual el pecado es una expresión, y salva al hombre de la transgresión de la ley de Dios; pero Cristo quitará los pecados únicamente de los que deseen ser liberados del pecado.

Es bien claro dentro del contexto que Cristo apareció para "quitar" el pecado, *no* para quitar la ley. A los gnósticos les agradaba creer que en el caso particular de ellos, habían sido suprimidas las restricciones de la ley; pero Juan sabía bien que Cristo no había quitado la ley sino la transgresión de ella (cf. com. Mat.

5:17-19; Rom. 3:31).

Nuestros pecados.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión del adjetivo "nuestros". Lo omiten la BJ, BA y NC. De todos modos no se afecta el significado básico, aunque el adjetivo "nuestros" sí añade fuerza al mensaje y muestra que el apóstol no hablaba del pecado en general sino de los pecados del cristiano en particular.

No hay pecado en él.

En Cristo no hay ni el principio del pecado ni el acto del pecado. Juan usa el verbo en presente para destacar que en la vida de Cristo nunca hubo ni habrá pecado, ni en la tierra ni en el cielo. Jesús fue tentado, pero la tentación de por sí no contamina. El hombre es contaminado cuando cede a la tentación. Nuestro Salvador tenía conciencia de las tentaciones que lo acosaban por todos lados (Heb. 4:15), pero ni por un momento permitió que su pensamiento se apartara de la voluntad de su Padre. El pecado lo rodeaba constantemente, lo oprimió durante toda su vida terrenal; sin embargo, no halló respuesta en él (Juan 14:30). Jesús permaneció inmaculado frente al pecado; pero Aquel que fue impecable fue hecho pecado por nosotros (ver com. 2 Cor. 5:21). Fue considerado como transgresor (Isa. 53:12) y tratado como el pecador más vil aunque no por ningún pecado suyo.

6.

Todo aquel que permanece.

Otra de las abarcantes declaraciones de Juan (cf. cap. 2:23; 3:4, 9, 15; 5:1). "Permanece" puede sugerir el deseo y la disposición de quedar en unión con Cristo. El verbo en presente significa continuidad. Esta frase habla de seguir permaneciendo en Cristo.

No peca

O "no continúa pecando" o "no peca habitualmente". El apóstol se refiere al pecado constante, no a errores ocasionales que puede cometer cualquier cristiano (ver com. cap. 2:1). Juan sabe que los cristianos son inducidos a pecar (cap. 1:8, 10), pero también conoce el remedio para tales caídas (cap. 1:9; 2: 1). Aquí habla del estado ideal que alcanza el que constantemente permanece en la presencia protectora del impecable Salvador

Todo aquel que peca.

Es decir, "todo aquel que peca continuamente" (ver com. "todo aquel que permanece"). Juan se refiere al que peca de manera habitual, al que continuamente practica el pecado.

No le ha visto.

El que sigue pecando demuestra que no ha conservado su visión original de

Cristo.

Ni le ha conocido.

Ver com. cap. 2:3.

7.

Hijitos.

Ver com. cap. 2: 1.

Engañe.

Gr. *plantiÇ*, "descarriar" (ver com. Mat. 18: 12). Los gnósticos habían tratado de descarriar a los lectores de Juan (ver p. 643), especialmente respecto a la necesidad de vivir en forma recta. El gnosticismo inducía a la indiferencia frente al pecado y sus normas estaban muy por debajo de las que Juan había bosquejado en el versículo anterior (cap. 3:6).

Hace justicia.

Ver com. cap. 2:29.

El es justo.

Es una indudable referencia a Cristo (cf. com. cap. 2:29), el origen de nuestra justicia (ver com. Jer. 23:6; Rom. 3:22; Fil. 3:9). El que consecuentemente permanece en Cristo poseerá un carácter similar al de él. 670

8

El que practica el pecado.

Ver com. vers. 4.

Del diablo.

Es decir, es hijo o del diablo y hace la voluntad, del diablo (cf. Juan 8: 44).

Desde el principio.

Esta frase podría referirse a (1) el comienzo de la oposición del diablo a Dios; es, decir, desde el comienzo de su pecado, pues él ha estado pecando continuamente, o (2) al momento cuando indujo a Adán y a Eva a pecar; es decir, desde el comienzo del pecado del hombre, pues desde ese tiempo ha estado pecando sin cesar e induciendo a otros a que lo hagan. Ver com. cap. 1:1.

Para esto.

Esta revolución es parte del "propósito eterno" de Dios (ver com. Efe. 3: 11).

Apareció.

Gr. *faneróÇ* (ver com. vers. 5).Una clara referencia a la encarnación, lo que implica la preexistencia de Cristo como el eterno Hijo de Dios (ver com. Miq. 5: 2; Juan 1: 1-3 t. V, p. 895). Pero el interés de Juan no es establecer aquí la naturaleza de Cristo; se ocupa de explicar el propósito que movió al Hijo de Dios hacerse "carne".

Hijo de Dios.

Esta es la primera vez que Juan usa este título en esta epístola, pero ya ha reconocido previamente la filiación divina de Cristo (cap. 1: 3, 7; 2: 22-24), y continúa haciéndolo (cap. 3: 23; 4.: 9-10, 14), y hará muchas, otras referencias al "Hijo de Dios' (cap. 4: 15; 5: 5, 10, 13, 20). En cuanto a la filiación divina de Cristo, ver com. Mat. 1: 1; Luc. 1:35; Juan 1: 1, 14; Nota Adicional de Juan 1.

Deshacer.

Gr. *lúÇ*, "desatar", "soltar", "disolver", "destruir". Compárese el significado que tiene en Mat. 5: 19; Juan 2: 19; 5: 18; 7: 23; etc.

Obras del diablo.

Estas "obras", incluyen todo el mal que Satanás ha hecho en el mundo en la creación de Dios, pero esta referencia particular podría ser a los pecados que el diablo a fomentado en la vida de los seres humanos. Cristo vino a liberar a los hombres de la servidumbre del pecado (ver com Mat. 1: 21), con lo que deshizo la obra del maligno.

9.

Todo aquel.

El apóstol usa otra vez esta frase abarcante (cf. com. Juan 3: 16; 1 Juan 3: 4, 6). Lo que dice se aplica a todos los que son nacidos "de Dios".

Nacido de Dios.

No hay duda de que aquí, a diferencia del cap. 2: 29 (ver el comentario respectivo), el autor está hablando de ser nacido del Padre. Juan es el único autor del NT que habla de que somos "engendrados" o "nacidos de Dios" (Juan 1: 13; 1 Juan 4: 7; 5: 1, 4, 18). La forma del verbo griego indica que se está refiriendo a los que han sido nacidos de Dios y continúan siendo sus hijos. Se incluye a cada cristiano que no ha regresado al mundo negando de ese modo al Señor que lo redimió.

No practica el pecado.

O no continúa en el pecado, o no peca habitualmente (ver com. vers. 6; el tiempo del verbo griego es aquí el mismo del vers. 6). Así caracteriza el apóstol a los que han nacido de Dios. Han experimentado el nuevo nacimiento, sus naturalezas han sido cambiadas y se asemejan a su Padre celestial (ver: com. Juan 3: 3-5 :1 Juan 3: 1). Aborrecen el pecado que solían amar y aman la virtud que acostumbraban despreciar (ver com. Rom. 6: 2, 6; 7: 14-15). Estas

personas no continúan en la esclavitud de sus antiguos pecados, no cometen habitualmente sus viejos errores. El poder divino les ha dado la victoria sobre esas debilidades, y ese poder está disponible siempre para ayudarles a vencer otras faltas que previamente no habrían reconocido.

La simiente de Dios.

"El divino principio de la vida" (Vincent), que implantado en un pecador da lugar al nacimiento del hombre nuevo y produce el cristiano. Esta "simiente" permanece en el hombre verdaderamente convertido, asegurándole energía espiritual y capacitándolo para tener éxito en resistir el pecado. De ese modo Juan atribuye a Dios el hecho de que un cristiano pueda vivir libre de pecado. El poder divino actúa en su alma, y por esa razón el cristiano no continúa en el pecado.

No puede pecar.

Mejor "no puede seguir pecando" o "no puede pecar habitualmente"; lo cual no significa que el cristiano, no puede cometer un acto incorrecto. Si no pudiera pecar no, habría virtud alguna, en que estuvieran libre de pecado ni tampoco habría ningún Verdadero desarrollo del carácter. Juan ya ha dicho implícitamente que e1 cristiano cometerá errores ocasionales (ver com. cap. 2: 1). El pasaje quiere decir que el que es nacido de Dios y en quien ha morado el poder vivificante de Dios, no puede continuar en su antigua y crónica práctica del pecado. Ahora sigue los puros ideales que han sido implantados en su alma mediante el nuevo nacimiento. 671

10.

En esto.

Juan comienza ahora otra sección de la epístola (vers. 10-18). Suavemente efectúa esta transición hablando de los "hijos de Dios" -es decir, de los que son nacidos de Dios-, aquellos de los que ya se ha ocupado (cap.2: 29 a 3: 9). Ahora muestra que los hijos de Dios sienten amor mutuo, entre tanto que los que son del diablo odian a sus hermanos.

Se manifiestan.

A los hombres, pues Dios no necesita ser informado acerca del carácter de sus propios hijos y conoce a los que no le pertenecen.

Hijos de Dios.

Una referencia a los que han nacido "de Dios" (ver com. vers. 9; cf. com. Juan 1: 12).

Hijosdel diablo.

Ver com vers. 8.

No hace justicia.

Juan presenta el aspecto negativo de la verdad enunciada antes: "Todo el que hace justicia es nacido de él" (ver com. cap. 2: 29). Se expresa la verdad ya en forma positiva, ya en forma negativa. En la conducta no hay un terreno neutral: el que no está haciendo lo correcto, está. actuando mal en la misma proporción y demuestra que "no es de Dios" (es decir, no proviene de Dios) porque, su motivación procede del diablo.

No ama.

Los maestros gnósticos (ver p. 643) creían que eran los escogidos, pero no tenían amor fraternal hacia sus prójimos. Juan muestra que el verdadero cristiano no puede menos que amar a su hermano.

11.

Este es el mensaje.

Ver com. cap. 1:5, donde el autor enuncia su primer mensaje de que trata la naturaleza de Dios. Ahora se ocupa de la naturaleza del cristiano y enseña que esta debe basarse en el amor. Ya ha introducido este tema (cap. 2: 7-1 1), pero ahora lo vuelve a presentar en términos más definidos.

Desde el principio.

Cf. com. cap. 2: 7. Esta frase podría referirse al comienzo de la experiencia cristiana de los lectores, o al comienzo de la predicación del evangelio.

Nos amemos unos a otros.

Este es el mensaje que Juan esta transmitiendo a sus lectores, y es también el "mandamiento nuevo" dado por Cristo a sus seguidores (ver com. Juan 13: 34-35). Su importancia supera toda duda, y la iglesia debe colocarlo en un lugar destacado entre sus normas para que cada miembro pueda comprender que uno de sus primeros deberes cristianos es cultivar y expresar un amor sincero y práctico, por sus hermanos.

12.

Caín.

Esta es la única referencia directa en esta epístola a un episodio del AT Juan presenta a Caín como el ejemplo supremo de falta de amor fraternal. Nótese que no se Pone en duda la historicidad del asesinato cometido por Caín cuando mató a Abel; el apóstol acepta el relato del Génesis como genuino y; analiza las causas del acto de Caín (ver com. Gén. 4: 8-15).,

Del maligno.

Caín demos" que era hijo del diablo, así como un cristiano puede demostrar que es hijo de Dios (cf. com. vers. 10).

Mató.

Gr. *sfázÇ*, "matar", "asesinar", "degollar" Este verbo aparece en el NT. sólo aquí y en Apocalipsis (cap. 5: 6; 6:4; etc.).

¿Por qué causa?

Con esta pregunta Juan estimula a sus lectores a examinar los motivos que impulsaron a Caín a asesinar a Abel, e introduce una explicación del odio que siente el mundo por los cristianos (vers.13).

Sus obras eran malas.

En estas palabras tenemos un comentario inspirado de la escena descrita en Gén. 4: 1: 15 Juan ve más allá de los hechos y descubre en el contrasten entre la "obras" o acciones de los dos hermanos. La única falta de Abel fue su rectitud. La humilde obediencia de Abel a las ordenes de Dios, despertó el odio celoso de sus hermanos. La única falta de Abel fue su rectitud. La conciencia de Caín condenaba su conducta, y se vio frente a la disyuntiva de reconocer su pecado o matar a Abel, quien con su conducta hacía su hermano estuviera consiente de su pecaminosidad (PP; 62). Los dirigentes de los judíos también condenaron a Jesús a muerte impulsados por los mismos motivos.

13.

Hermanos mío.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión del pronombre "míos" "hermanos" (BJ, BA, BC, NC). Quizá Juan quiere destacar el hecho de que comparte los sufrimientos de sus lectores debido a la persecución por parte del mundo de que son objeto los hijos de Dios.

No os extrañéis.

Como se registra que los impíos siempre han aborrecido a los justos, los lectores de Juan no tenían razón para sorprenderse 672 prenderse si eran objeto del odio de sus contemporáneos.

Mundo.

Ver com. cap. 2: 15.

Aborrece.

Ver com. Juan 15: 18-25.

14.

Sabemos.

De acuerdo con la mutua afinidad de intereses sugerida en el vers. 13, Juan se incluye a sí mismo con sus lectores y continúa haciéndolo (cf. vers. 16, 18-19, etc.). El cristiano tiene un conocimiento íntimo que no posee el mundano. Ese conocimiento puede fortalecerle y guiarlo en una conducta piadosa

consecuente. La naturaleza de ese conocimiento se explica en la siguiente declaración.

Hemos pasado.

Gr. *metabáino*, "pasar [de un lugar a otro]", 'cambiar", "partir". "Hemos pasado" muestra que Juan se está refiriendo a los que habían pasado a una nueva experiencia y permanecían en su nueva condición, así como los emigrantes se establecen permanentemente en el país que han escogido para vivir.

De muerte a vida.

Literalmente "de la muerte a la vida" (BJ, BC, NC). El artículo definido que va antes de "muerte" y "vida" indica que se trata de dos condiciones que se excluyen mutuamente; en una de éstas se encuentran todos los seres humanos. Por naturaleza todos somos ciudadanos del reino de la muerte (Efe. 2: 1-3); pero el cristiano, como resultado de la dádiva de su Maestro, ha entrado en el reino de la vida eterna (1 Juan 5: 11-12; ver com. cap. 3: 2).

Amamos a los hermanos.

Las expresiones "os améis unos a otros", "amaos unos a otros", "nos amemos unos a otros", son bastante frecuentes en el NT (Juan 13: 34; 1 Ped. 1: 22; 1Juan 3: 11); pero "amemos a los hermanos" sólo aparece aquí, y puede tener una amplia interpretación. Los que han pasado de muerte a vida no restringen su amor al círculo íntimo de sus relaciones, sino que extienden su amor a todos los hermanos en la fe (cf. com. 1 Ped. 2: 17). Esta acción demuestra que han salido del mundo de la muerte y han entrado en el reino de la vida eterna. Ya han comenzado a poner en práctica las virtudes que serán suyas eternamente, aquellas virtudes que son el fundamento del reino de los cielos. Cuán importante es que el cristiano practique la virtud de amar a sus hermanos para que pueda estar en armonía con los principios del reino para el cual se está preparando.

No ama.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la frase "a su hermano". La omiten la BJ, BA, BC y NC. Esta afirmación más general incluye, por supuesto, los que no aman a sus hermanos. La ausencia del amor indica que la persona aún e muerta en el pecado. Esta oración es ejemplo de la costumbre del apóstol de repetir en forma negativa lo que ya ha dicho en forma positiva (cf. com. cap. 1: 5). Si la demostración de amor fraternal es evidencia de la posesión de vida eterna, la falta de amor demuestra que el individuo todavía ha pasado "a vida" sino que permanece en la "muerte" de la que otros ya han sido rescatados.

15

Todo aquel

Cf. com. vers. 9. Juan tan seguro de la corrección de su análisis que puede emplear esta expresión que abarca a todos pues sabe que es totalmente

verdadera.

Aborrece

Una comparación con el vers. 14 muestra que "aborrece" equivale a "no ama". La ausencia del amor indica la presencia del aborrecimiento. A los ojos de Dios evidentemente no hay terreno neutral.

Sabéis.

El autor recurre al conocimiento intuitivo de sus lectores. No se necesitaba profundo criterio teológico para saber que un homicida no era un candidato idóneo para la vida eterna. Si se necesitaba prueba bíblica, el Salvador había afirmado que el homicidio se originó en el diablo(Juan 8: 44) y Pablo había escrito que los culpables de homicidio no heredarían el reino de Dios (Gál. 5: 21). Esto no significa que homicidio y el odio sean pecados imperdonables sino que no podemos entrar en la vida mientras continuemos albergando semejantes pecados. Podemos ser limpiados de todo pecado (ver com. 1 Juan 1: 9).

Homicida.

Gr. *anthrÇ poktónos*, literalmente, "matador de hombre". Este vocablo aparece en el NT sólo aquí y en Juan 8: 44. Juan destaca con firmeza el resultado final del aborrecimiento. Hay otras formas de matar sin, quitarle la vida a una persona mediante violencia física. La calumnia o la difamación pueden desanimarlo hasta el punto de impedir que desarrolle plenamente sus capacidades innatas y de ese modo se destruye parte de la vida a que podría haber llegado. veces el saberse menospreciado por un miembro de iglesia de buen nombre, puede ser, suficiente para que se apague el ardor espiritual de alguien. Así puede alguno perder su 673 fe en Cristo, y ver destruida su vida espiritual.

Permante en él.

La vida eterna permanece en nosotros siempre que Cristo more en lo íntimo de nuestro ser. Él no puede morar en el corazón que está lleno de odio y "el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (cap. 5: 11-12).

16.

En esto hemos conocido.

Cf. com. cap. 2: 3; 3: 10. Aunque el conocimiento del amor de Dios se recibe como un impacto especial en la conversión, la comprensión de ese amor continúa haciéndose más profunda en el cristiano con el transcurso de los años.

El amor.

No se necesita una descripción más amplia de "el amor", pues el sacrificio de Cristo ha revelado el origen divino de todo verdadero amor.

Puso.

Ver com. Juan 10: 11, 17- 18.

Vida.

Gr. *psuj*' (ver com. Mat. 10: 28).

Por nosotros.

Cristo reconocido como Rey del universo, puso su vida incomparablemente preciosa por los miserables pecadores. El acto de Dios de dar a su Hijo (Juan 3: 16) continuará enseñándonos más y más a través de la eternidad acerca de las profundidades del amor infinito (MC 371).

Nosotros.

Este pronombre da más énfasis a la expresión en griego.

Debemos.

Gr. *oféilÇ* (ver com. cap. 2: 6).Los que hemos sido redimidos por el sacrificio del Salvador tenemos la obligación moral de seguir su ejemplo aún hasta el punto de poner nuestra vida.

Por los hermanos.

O "en favor de los hermanos". Juan anima a sus lectores a fomentar el amor que llevará, si fuere necesario, hasta el sacrificio supremo (Juan 13: 37; 15: 13). Cristo había ido aún mucho más lejos, pues aquellos por los cuales él murió no eran entonces 'hermanos" sino sus enemigos (ver com. Rom. 5: 8).

17.

Pero.

Juan deja el tema de morir por los hermanos, y pasa a ocuparse de los sacrificios más pequeños que con frecuencia se demandan de nosotros debido a las necesidades de nuestros hermanos en la fe.

Bienes de este mundo.

Literalmente "los medios de vida del mundo". Gr. *bíos*, "bienes" (ver com. cap. 2: 16), denota los medios de subsistencia; lo indispensable, no lo superfluo. El hecho de que pertenezcan al mundo no significa que son malos, sino que con al mundo, que no serán llevados a la vida eterna.

Ve.

Gr. *theÇreÇ*,"Contemplar", "observar", "percibir". Compárese con el uso de esta palabra en Mar. 15: 40; Luc. 23: 35. Lo que el hermano egoísta hace o se niega a hacer es el resultado de un propósito deliberado y no de una inadvertencia. Tiene lo suficiente para cubrir sus propias necesidades, y comprende bien que su hermano en la fe sufre necesidad.

Contra él.

Una descripción del que da la espalda deliberadamente a un hermano necesitado.

Corazón.

Ver com. 2 Cor. 6: 12; Fil. 1: 8 En griego dice literalmente "entrañas" . Las entrañas se consideraban antiguamente como la sede de las emociones más profundas.

¿Cómo?

¡Es imposible decir que el amor de Dios vive en uno que es egoístamente indiferente ante las necesidades de otro! Si el amor está ausente, Cristo está ausente. El cristiano sólo de nombre no tiene vida eterna.

18.

Hijitos.

Gr. *teknión* (ver com. cap. 2: 1).

No amemos.

Es posible dar un sentido de continuidad a estas palabras- "no continuemos amando"- como si los lectores de Juan en realidad hubieran estado amando sólo de palabra y necesitaran terminar con esa farsa. Pero es mas probable que el apóstol hubiera estado dando una sencilla exhortación a sus hermanos para que practicaran el verdadero amor y evitaran la hipócrita actitud sugerida por el vers. 17.

De palabra.

No es Perjudicial amar de palabra. Si la persona que es objeto del amor no necesita una ayuda más activa, es laudable el amor expresado mediante palabras bien escogidas; pero Juan reprocha el amor que se limita a palabras cuando se necesita ayuda práctica, de hechos. Cf. Sant. 2: 15-16.

De hecho y en verdad.

Hay quienes practican la bondad sin sentir verdadero amor por aquellos a quienes ayudan. Quizá sólo los mueva un sentimiento de deber o un deseo de ganar las alabanzas de los hombres. Por eso Juan destaca la necesidad de un amor genuino. Nuestros actos de amor deben ser inspirados por un afecto genuino hacia otros, especialmente para los necesitados.

19.

Y en esto conocemos.

Aunque esta frase aparece en varias formas en los MSS, la evidencia textual sugiere (cf. P. 10) el texto como aparece en la RVR. El verbo aparece en el futuro en griego: "en esto sabremos" (BA). A diferencia de construcciones

similares en pasajes anteriores (vers. 10, 16; cap.2: 3), 674 "en esto" parece referirse al versículo precedente (vers. 18). El autor quiere decir que cuando se practica el precepto aquí enunciado sentimos esa convicción de la cual él habla. Cuando amamos de hecho y en verdad, estamos seguros de la realidad de nuestra conversión. Entonces nuestros propios frutos nos hacen saber que nuestra profesión de fe es genuina, y las vidas de otros testifican de su sinceridad (Mat. 7: 16-20).

De la verdad.

Compárese con la referencia a "verdad" en el vers. 18. Los que aman de hecho y en verdad son hijos de la verdad.

Aseguraremos.

Gr.*péithÇ*, "persuadir" o "convencer". La convicción de que somos nacidos de Dios da una confianza que hace que repose el corazón, y nos capacita para ir a Dios a pesar de nuestra pecaminosidad.

Nuestros corazones.

En griego dice "nuestro corazón", entendiéndose un corazón en cada uno. La palabra "corazón" puede significar aquí "conciencia" (cf. com. Mat. 5: 8). "Nuestra conciencia" (BJ).

Delante de él.

Delante de Dios o en la presencia de Dios. Es muy fácil tranquilizar nuestro corazón cuando el examen se hace de acuerdo con las normas humanas; pero es muy diferente encontrarse en la presencia de Dios y aún tener un corazón tranquilo. Pero Juan nos asegura que esto es posible. Mientras más nos acercamos a Dios, más conscientes seremos de nuestras imperfecciones y sentiremos más necesidad de enumerar las muchas razones por las cuales debemos confiar en los méritos de nuestro Salvador (cf. cap. 2: 1-2). Y si amamos a los hermanos de hecho y en verdad, sabemos que somos de la verdad; y como somos de la verdad, podemos estar sin temor delante de nuestro Padre celestial.

20.

Pues si.

A los comentadores les ha sido difícil establecer la relación entre los vers. 19 y 20 y explicar el significado del vers. 20. En la paráfrasis que sigue se presenta lo que, según parece, debe ser el significado de los vers. 19 y 20: "Si amamos verdaderamente a nuestro hermano, podemos saber que somos hijos de la verdad, o de Dios. Este conocimiento nos capacitará para permanecer confiadamente en la presencia de Dios, pues aunque nuestro corazón nos condene, aunque todavía seamos pecadores, sabemos que Dios es mayor que nuestro corazón. El conocimiento y la comprensión del Señor sobrepasan en mucho a los nuestros, y él puede percibir nuestra sinceridad y ser compasivo con los errores que cometemos.

Reprende.

Una condenación propia innecesaria ha echado a perder más de una experiencia cristiana. Muchos dependen de su propio discernimiento moral para determinar su condición espiritual, y no comprenden que sus conceptos son un criterio insatisfactorio para decidir el estado de su salud espiritual. Juan está consolando a sus lectores desviando su atención de una concentración morbosa en su propia debilidad y elevando su mente a la contemplación de la altura y la profundidad del amor comprensivo de Dios.

Mayor... es Dios.

La comprensión de la omnisapiencia de Dios puede tener dos efectos: o aterrorizar al corazón culpable, o traer consuelo al pecador arrepentido. El autor procurado a través de todo este capítulo reanimar a sus lectores (vers. 1-3, 5, 9, 11, 16, 18), y es razonable suponer que aquí tiene mismo propósito positivo. Para el verdadero puede ser reconfortante el pensamiento de la omnisapiencia de Dios.

21.

Amados.

Ver com. vers. 2.

No nos reprende.

Es bueno recordar que estas palabras fueron dirigidas a aquellos habían sido enseñados "desde el principio" (cap. 2: 7), cuyos pecados habían sido perdonados (cap. 2: 12), que había conocido al Padre (cap. 2: 13) y sido aceptados como hijos de Dios (cap. 3: 1-2). Lo que hubiera sido una vana confianza propia en el caso de cristianos menos maduros, podría ser, en el caso de los lectores de Juan, nada más que un reconocimiento de la misericordia redentora de Dios hacia ellos.

Confianza.

Gr. *parr'sía* (ver com. cap. 2: 28). El contexto (cap. 3: 22) muestra que primer lugar se hace referencia a la forma en que nos allegamos a Dios en oración; pero el apóstol también puede tener presente nuestra actitud ante el Juez de toda la tierra. Respecto a la oración, no hay nada de presunción en las peticiones de fe del creyente. Podemos abrir el corazón a Dios en oración como se lo abrimos a un amigo sincero y digno de confianza (CC 92).

En Dios.

El pecador redimido puede como hijo de Dios, llegar tan libremente hasta la presencia del Padre como lo hacia el Salvador (Juan 16: 23).

22.

Y cualquier.

En el vers. 21 Juan ha establecido las condiciones previas cumpla lo expuesto en el vers. 22. El que ora 675 debe tener una conciencia clara, con la consiguiente libertad para llegar a Dios, antes de presentar sus pedidos. Juan luego declara que el creyente cumple otras dos condiciones: (1) guarda los mandamientos de Dios; (2) hace las cosas que agradan a Dios. Cuando el cristiano ha cumplido con estos requisitos, puede pedir el cumplimiento de lo que el apóstol asegura en este versículo. En cuanto a un panorama más completo de las condiciones para que haya respuesta a la oración, ver com. Mat. 7: 7; Luc. 11: 9; Juan 14: 13; 15: 16.

Pidiéremos.

Los lectores de Juan sin duda conocían bien la forma cristiana de orar, y sabían cómo pedir en el nombre de Cristo (ver com. Juan 14: 13).

Recibiremos.

Cada oración que cumple las condiciones aquí expuestas, recibe una rápida respuesta. La aparente demora puede surgir de varias causas: (1) La respuesta a la petición puede ser "no", en este caso quizá no se reciba una respuesta tangible. Nuestra petición puede ser equivocada, y la sabiduría divina ve que lo mejor es no conceder la petición. Pablo tenía "un aguijón" en su carne y aún después de tres fervientes peticiones no fue liberado de él (ver com. 2 Cor. 12: 7-9). (2) La respuesta puede ser "espera", porque aún no estamos preparados para recibir lo que hemos pedido, o porque las circunstancias todavía no son favorables para la respuesta. Daniel tuvo que esperar que fuera vencida la oposición, y luego se le dijo el futuro que quería conocer (Dan. 10: 12-14). Pero en uno u otro caso ha sido hecha la decisión y la acción inmediatamente ha comenzado a asegurar que la respuesta final a nuestras oraciones vendrá en el debido tiempo. (3) A veces la respuesta es un "sí" inmediato. Esto ocurre siempre que se pide ayuda espiritual. Cuando pedimos poder para vencer el pecado, perdón, un corazón limpio, o sabiduría, debemos creer que nuestras oraciones han sido respondidas, y debemos agradecer al Señor por su respuesta. Entonces debemos actuar con la seguridad, de que tenemos el poder que hemos pedido (ver com. Sant. 1: 56; Ed 252).

De él.

Es decir, de Dios.

Guardamos sus mandamientos.

El pecado, que es desobediencia a los mandamientos de Dios (ver com. vers. 4), levanta una barrera entre el hombre y Dios (ver com. Isa. 59: 1-2); impide que las oraciones asciendan al cielo e incapacita al hombre para recibir las respuestas que Dios puede tener preparadas para darle. La obediencia a la voluntad de Dios, que se revela en sus mandamientos, es de suma importancia en lo que atañe a la oración contestada. Esta obediencia es posible por medio del poder divino prometido al hijo de Dios.

Hacemos.

La segunda condición. Debemos hacer algo más que guardar los mandamientos de Dios o evitar transgredir la ley: es necesario que continuemos fielmente haciendo todo lo que es agradable a Dios. Debemos vivir una vida cristiana activa recordando la orden: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (ver com. Mat. 5: 48; Fil. 3: 12-15).

Agradables.

El cristiano siempre deseará hacer las cosas que Dios dice que son buenas o apropiadas, y se abstendrá de hacer aquellas cosas que Dios considera dañinas. Esta fue una de las reglas que guiaron la vida del Salvador (Juan 8: 29). Cuando observamos la misma regla en nuestra vida, podemos esperar respuestas más positivas a nuestras oraciones.

23.

Este es su mandamiento.

Juan define ahora en parte "sus mandamientos" (vers. 22), y usa el número, singular porque su definición se refiere a la ley que todo lo abarca: la ley de creer y amar (ver com. Mat. 22: 36-40).

Creamos en el nombre.

En cuanto a esta frase, ver com. Juan 1: 7, 12; Hech. 3: 16; 10: 43. Gr. *pisteúÇ*, "creer", aparece 9 veces desde ahora en adelante y juega un papel importante en el mensaje que Juan presenta después. Aquí aparece por primera vez en esta epístola. El apóstol lo emplea 90 veces en su Evangelio.

Su Hijo Jesucristo.

En cuanto a la filiación divina de Jesús, ver com. Luc. 1: 35; y en cuanto al calificativo "Jesucristo", ver com. Mat. 1: 1; Fil. 2: 5. Pablo usa el mismo calificativo en Rom. 1: 3; 1 Cor. 1: 9. Juan condensa aquí la esencia de la doctrina cristiana en pocas palabras (cf. com. 1 Juan 1: 3; 5: 20), para que sus lectores puedan captar los elementos indispensables de la creencia cristiana. Creer en la persona descrita en este admirable nombre compuesto ["Jesús" y "Cristo"] es reconocer la divinidad de Jesús, su humanidad, su victoria sobre el pecado y la muerte, y también es reconocer la posibilidad de que conquistemos la misma victoria con los mismos medios que empleó el Salvador y que ha 676 puesto a nuestro alcance.

Nos amemos unos a otros.

Para Juan, así como para su Maestro, los requerimientos de Dios se resumen en la ley del amor (ver com. vers. 11). El amor es el elemento activo que se une a la fe en el nombre de Jesús. La fe debe ir acompañada de obras (Sant. 2: 17).

Como.

O "así como". Juan es consciente en los versículos finales de este capítulo de que está amoldando sus pensamientos a la enseñanza de su Señor (ver com. Juan 13: 34-35). Es necesario que nos amemos mutuamente como Cristo nos dijo que nos amemos (Mat. 22: 39). Cuando los apóstoles ampliaron las enseñanzas del Salvador, dieron más detalles acerca de cómo debemos amarnos mutuamente: con un corazón puro y ferviente, con espíritu bondadoso, en cuanto a honra prefiriendo uno al otro, tiernamente, perdonándonos mutuamente como hemos sido perdonados (Rom. 12: 10; Efe. 4: 32; 1 Ped. 1: 22).

24.

Sus mandamientos.

Es decir, los mandamientos de Dios (ver com. cap. 2: 3). Si guardamos los mandamientos de Dios tenemos confianza en él, recibimos lo que pedimos (cap. 3: 22), y como resultado tenemos íntima comunión con Dios.

Permanece en Dios.

El que guarda los mandamientos de Dios tiene el privilegio de permanecer en él, de morar con él. El profeta Amós lo presenta en forma de pregunta: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieron de acuerdo?" (cap. 3: 3). Nadie puede sentirse cómodo con Dios mientras viva quebrantando la expresa voluntad divina; pero el que está dispuesto a cumplir la voluntad de Dios puede permanecer constantemente con el Todopoderoso.

Dios en él.

La permanencia es siempre mutua (cf. Juan 15: 4-5). El que desee permanecer con Dios, puede estar seguro de que Dios siempre ha deseado permanecer con él; pero debe mostrar que está en armonía con el Señor, guardando voluntariamente sus mandamientos.

Y en esto.

Una referencia anticipada al don del Espíritu que se menciona al final del versículo. La presencia del Espíritu en la vida del cristiano es una prueba de que Dios permanece en él, pues Dios habita en el hombre mediante el Espíritu (Rom. 8: 9, 11, 14-16; 1 Cor. 3: 16). Un pensamiento casi idéntico se expresa en 1 Juan 4: 13.

Por el Espíritu.

El apóstol Juan no usa en sus epístolas ni tampoco en el Apocalipsis, la expresión "Espíritu Santo", aunque claramente habla de la tercera persona de la Deidad.

Ha dado.

Mejor "dio" (BJ), pues Juan se está refiriendo al tiempo cuando los creyentes recibieron por primera vez el Espíritu Santo. En Juan 14: 16 se aclara que el

Padre da el Espíritu, aunque el Hijo coopera en enviar la tercera persona del trío celestial (cf. Juan 16: 7).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CC 14; CM 322; ECFP 20, 98; Ev 367; FE 179, 198, 481; HAp 269; 2JT 108, 336, 341; LC 16; MC 332; MeM 298; PVGM 149; 1T 284; 4T 124, 296, 563; 5T 439; 8T 289; TM 81 1-2 HAp 435; NB 257; TM 440; 3TS 295 13 Ed 83

2 DMJ 90; DTG 88; Ed 298; 1JT 444; 2JT 168; 3JT 432; PP 49; PR 517; 4T 365

2-3 CM 415; HH 11-12; MJ 44; 1T 705; 4T 357; 5T 85, 431

2-5 FE 385

3 CC 58; HAp 446; 1JT 178; OE 379; PE 108; 4T 360

4 CH 40; CM 161; CS 521, 526, 547; DMJ 46; ECFP 99; Ev 273; HR 50; 1JT 441, 501; 6T 54

4-5 MeM 321; PVGM 253

4-6 HAp 443

4-8 ECFP 88

5-6 HAp 450

5-7 CC 60

6 CS 526

8 DTG 236; MJ 427

9 5T 220

9-24 TM 94

10 3T 59

11 DTG 505; HAp 438

12 PP 62

13 MeM 71; PP 602

14-16 CC 58; HAp 438,456

15 DMJ 51; PP 316

16 DTG 505; HAp 437; 3T 538

17 1JT 58

17-22 2T 161

18 HAp 440; 1T 316, 690; 2T 88, 441, 654, 686; 3T 237

22 DTG 622; PE 73

24 FE 386; HAp 450; PVGM 254 677

CAPÍTULO 4

1 *Amonestación a no creer en los falsos maestros que se jactan de tener el Espíritu. Debemos probarlos con los principios de la fe de Jesús.* 7 *Varias razones por las cuales debemos practicar el amor fraternal.*

1 AMADOS, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con

nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

1.

Amados.

Cf. com. cap. 3: 2.

No creáis.

O "dejad de creer", como también podría traducirse. Una advertencia implícita de que muchos prestaban atención a diversos espíritus.

Espíritu.

El apóstol ordenó a sus lectores que comprobaran lo que se les decía, que no fueran crédulos, que no aceptaran toda manifestación espiritual como si procediera de Dios. Parece que estaban bajo la influencia de hombres que afirmaban tener autoridad divina para enseñar, lo que en realidad era falso. Como buen pastor, el apóstol advierte a su grey contra engaños sutiles. La naturaleza del engaño se revela en el vers 3.

Probad.

Gr. *dokimázÇ* (ver com. Rom. 2: 18; Fil. 1: 10; y en cuanto al sustantivo afín *dokim'*, ver com. Rom. 5: 4; 2 Cor. 9: 13). Dios no quiere que los cristianos sean crédulos. El ha conferido a la iglesia el don de distinguir entre los espíritus verdaderos y los falsos 678 (ver com. 1 Cor. 12: 10). Los mensajes de los maestros que aseguran que tienen la aprobación de Dios, deben ser probados por medio de la Palabra de Dios. Los bereanos escucharon gozosamente a Pablo, pero estudiaban las Escrituras para ver si se les había enseñado la verdad (ver com. Hech. 17: 11). Pablo aconsejaba a sus otros conversos a que hicieran lo mismo (ver com. 1 Tes. 5: 21). El deber de cada creyente es aplicar a todo lo que lee y oye la prueba de los escritos inspirados de los profetas y los apóstoles. Sólo así puede la iglesia resistir los asaltos de la falsa doctrina. Sólo

así cada creyente puede saber que su fe está basada en Dios y no en, los hombres (1 Ped. 3: 15),

Son de Dios.

Cf. cap. 3: 10; es decir, si proceden de Dios.

Porque.

Juan presenta claramente la razón de su consejo, y cita ejemplos con los cuales sus lectores estaban familiarizados.

Falsos profetas.

Ver com. Mat. 24: 11, 24-26; cf. com. cap. 7: 15. Es evidente que Juan se está refiriendo a falsos maestros que podían ser identificados, o por lo menos relacionados con, los anticristos ya mencionados (cap. 2: 18-22) y los falsos apóstoles, de Apoc. 2: 2.

Han salido.

La influencia de su salida aún se dejaba sentir. Además, parece que el autor está usando el verbo "salir" con un sentido diferente al que le dio antes (cap. 2: 19; ver el comentario respectivo), cuando se trataba de una apostasía. Aquí sólo presenta el hecho de la aparición de falsos profetas. En cuanto al hecho de que había falsos profetas en los días de Juan, ver Hech. 13: 6; Apoc. 2: 2.

Mundo.

Gr. *kósmos* (ver com. cap. 2: 15). "Mundo" significa aquí una distribución ordenada de cosas y personas; se refiere a la tierra al lugar donde viven los seres humanos. No parece que se presentara el mismo contraste que se establece entre la iglesia y el mundo como en el cap. 2: 15- 17, pues los falsos maestros estaban activos dentro y fuera de la iglesia.

En esto.

Referencia que anticipa la prueba que se presenta luego en el versículo (cf. com. cap. 2: 3).

Conoced.

El modo del verbo puede ser imperativo o indicativo; puede traducirse "conoced" o "conocéis" (BC, BA). El estilo de Juan favorece la segunda traducción, como en pasajes anteriores (cap. 2: 3, 5; 3: 16; etc.). El apóstol apela al conocimiento que tienen los creyentes antes que instarles a obtenerlo.

Espíritu de Dios.

Es la única vez que aparece este calificativo en los escritos de Juan. La forma griega idéntica (cf. 1 Cor. 2: 14, 3: 16) es rara en el NT. Juan espera que los cristianos identifiquen por experiencia al Espíritu que viene de Dios. Ninguna pretensión de autoridad u origen divinos debe aceptarse para ser enseñada sin que antes se pruebe. Las Escrituras proporcionan una norma fidedigna para probar toda enseñanza, pues todo mensaje divinamente inspirado tiene que

estar en armonía con lo que el Señor ya ha revelado (ver com. 2 Ped. 1: 20-21).

Todo espíritu.

Las palabras de Juan son abarcantes: está listo para reconocer a "todo espíritu" que cumple las debidas condiciones.

Confiesa.

Gr. *homologéÇ* (ver com. cap. 1: 9 cf. com. Mat. 10: 32). Este verbo parece implicar un doble significado: (1) reconocer la verdad de la doctrina de la encarnación del Hijo de Dios; (2) revelar en la vida el efecto de creer en esa doctrina. La plena interpretación exige más que aceptar verbalmente una enseñanza: reclama una vida llena de Cristo.

Jesucristo.

Ver com. Mat. 1: 1; Fil. 2: 5; 1 Juan 2: 22; 3: 23.

Ha venido.

El pretérito perfecto del verbo griego indica que el Salvador no había venido transitoriamente en carne humana y después la dejó, sino que todavía retenía tanto la naturaleza humana como la divina. Era un representante humano en el cielo aunque también era divino, pues es miembro de la Deidad (ver com. Juan 1: 14; t. V, pp. 894-895).

En carne.

Algunos de los que negaban la humanidad de Cristo aseguraban que el Verbo se había unido con Jesús hombre en el bautismo, y lo había dejado antes de la crucifixión. Esto Juan lo refuta como herejía.

En cada etapa de la historia del mundo ha habido una verdad presente que debe destacarse; pero esa verdad no ha sido la misma en todo momento. Los judíos que se convertían después de Pentecostés, para hacerse cristianos necesitaban aceptar a Jesús como el Mesías esperado, pues lo esencial era que reconocieran la divinidad de Cristo. Pocos años después los gnósticos comenzaron a negar, no la divinidad sino la humanidad del Salvador. Creían que los dioses se manifestaban a los hombres de diversas maneras, pero negaban que el "Verbo fue hecho carne" (ver pp. 643-644). Por eso el énfasis de Juan en la 679 encarnación tenía un significado peculiar para los días en que él vivió.

Pero la verdad que él enuncia necesita siempre recibir énfasis, y en nuestros días más que nunca. El hecho de que el Hijo de Dios se hizo hombre para salvar a los seres humanos debe ser enseñado claramente en estos tiempos porque los hombres tratan, más que nunca, de eliminar lo milagroso con explicaciones racionales (ver com. Mat. 1: 23; Luc. 1: 35). Necesitamos tener en cuenta personalmente la encarnación, recordarnos a nosotros mismos que el Dios que hizo posible ese milagro bien puede hacer cualquier milagro que sea necesario para nuestra salvación. Nuestra aceptación de sus planes y nuestro sometimiento a su conducción pueden ser el reconocimiento de nuestra

creencia de que "Jesucristo ha venido en carne". Un testimonio tal no se puede dar sin la ayuda divina porque "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Cor. 12: 3).

Es de Dios.

Literalmente "proviene de Dios" (ver com. vers. 1). El que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, demuestra el origen divino del espíritu que lo mueve.

3.

No confiesa.

Juan ahora presenta otra prueba, esta vez en forma negativa, para discernir entre los maestros verdaderos y los falsos. Sólo reconoce dos clases: los que confiesan a Cristo y los que no lo confiesan.

Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la frase "Cristo ha venido en carne". La oración entonces diría: 'Todo espíritu que no confiesa a Jesús". Así se le da énfasis a la confesión o aceptación, de una persona y no a un credo. Las variantes textuales no representan un cambio importante en el significado del pasaje, pues de todos modos se refiere a los maestros que no glorificaban al Jesús divino-humano.

No es de Dios.

Ver com. vers. 1-2. No hay terreno neutral en el gran conflicto. Los que oyen la proclamación del mensaje de la divinidad y humanidad de Cristo, y deliberadamente rechazan la enseñanza de la encarnación y se oponen a ella, pertenecen al maligno, y están bajo su dominio no importa cuán libres se sientan (ver com. Mat. 12: 30; 1 Juan 3: 10).

Este.

El que no confiesa a Jesús.

El espíritu.

La palabra "espíritu" no está en el texto griego. "Ese es el del Anticristo" (BJ); "es del anticristo" (NC). Sin embargo se justifica la añadidura del vocablo "espíritu", pues en el griego de este pasaje el artículo neutro *to*, traducido "el", se refiere al sustantivo del género neutro *pnéuma*, "espíritu". La palabra "espíritu" puede interpretarse aquí como (1) el espíritu que mora en un anticristo no confiesa a Jesús, o (2) el acto de no confesar a Jesús es una característica típica de un anticristo. Ambos significados quizá estén implícitos.

Anticristo.

Ver com. cap. 2: 18-23.

¡Habéis oído.

El apóstol recuerda a sus lectores que ya habían sido instruidos en mucho de lo que él decía (cf. com. cap. 2: 18).

Viene.

La misma flexión del verbo se usa antes (cap. 2: 18). La oración que sigue muestra que Juan usa el tiempo presente para recordar a los creyentes que ya se estaba cumpliendo la profecía acerca del anticristo.

4.

Hijitos.

Ver com. cap. 2: 1.

Vosotros.

El uso de este pronombre es enfático en griego. Destaca el contraste entre los creyentes a quienes escribe Juan y los falsos maestros que acaba de mencionar (vers. 3).Las líneas de batalla están trazadas. Los lectores de Juan están del lado de Cristo, mientras que los que no apoyan decidida mente lo correcto están del lado del enemigo, aunque no se hubieran alistado abiertamente bajo su negra bandera.

De Dios.

Ver com. cap. 3: 9-10; 4: 1-2.

Vencido.

Gr. *nikáÇ* (ver com. cap. 2: 13). Cuando Juan escribió a los jóvenes (cap. 2: 13-14) reconoció que habían "vencido al maligno". Aquí se refiere a que los falsos profetas han sido derrotados por los creyentes. No declara específicamente cómo han ganado la victoria, pero relaciona esa experiencia victoriosa con el hecho de que son "de Dios". La íntima relación de ellos con el Padre les permitía rechazar las doctrinas de los falsos maestros. Ya habían recibido la unción divina que les daba el verdadero conocimiento (cap. 2: 20, 27), y ahora era obvio que habían usado esa unción en su lucha contra la falsedad. Todos los hijos de Dios pueden lograr victorias similares.

Mayor es.

El apóstol revela la razón básica de la victoria del cristiano. Dios permanece en el creyente (cap. 2: 14; 3: 24) y hace que sea potencialmente más fuerte que cualquier adversario. Debemos recordarnos constantemente este hecho y actuar con la confianza espiritual que produce esta experiencia en el que la posee.

El que está en el mundo.

Es decir, el diablo 680 (cf. com. Juan 12: 31; 16: 33; PR 129, 376-p 585). Se podría esperar que Juan dijera "en ellos"; es decir, en los falsos maestros, y no "en el mundo"; sin embargo; usa el término más amplio porque el espíritu de

esos falsos profetas es el mismo espíritu egoísta de Satanás que prevalece en el mundo. Al presentar la verdad más general hace que sea aún más claro el contraste entre el inconmensurable poder de Dios y los recursos limitados del autor de la mentira,

5.

Ellos.

El uso del pronombre añade énfasis en el texto griego. Compárese con el énfasis del pronombre "Vosotros" en el vers. (ver el comentario respectivo). Es una referencia a los falsos profetas por cuyas enseñanzas engañosas Satanás se esfuerza por ganar el dominio de la iglesia cristiana.

Son del mundo.

Los falsos maestros siempre pretenden hablar en nombre de Dios tener un mensaje para la iglesia; pero el origen de su inspiración es Satanás y su manera de obrar es típica del gobernante del mundo caído.

Hablan del mundo.

No se trata de que hablen *acerca* del mundo, sino que el origen de su inspiración es el mundo. Como son una parte del mundo y se han convertido en verdaderos enemigos de Dios, no pueden hablar sino como procedentes del "mundo". Sólo cuando nazcan completamente de nuevo y pertenezcan a la familia de Dios antes que a la familia del mundo, podrá esperarse que hablen de otra manera.

Los oye.

Es muy natural que el mundo escuche con agrado a llos se han identificado con él y que se complazcan mucho con las palabras de los falsos maestros. Por lo general es muy agradable escuchar filosofías que están de acuerdo con nuestra manera de pensar.

6.

Nosotros.

Es decir, el apóstol o los que están con él, en contraste con "vosotros" (vers. 4) y "ellos" (vers. 5). El uso del pronombre es enfático como lo son "vosotros" y "ellos" en los vers. 4 y 5. Como los creyentes son "de Dios" (vers. 4), el apóstol no exagera cuando aplica la misma descripción a sí mismo y a sus colaboradores.

El que conoce a Dios.

Esto corresponde con "el que es de Dios", pero pone el énfasis en el aspecto de un conocimiento personal de Dios.

Nos oye.

Hay armonía natural entre los maestros que "son de Dios " y los que conocen a Dios. Los oyentes escuchan con suma atención la enseñanza que imparten los que ya tienen una relación íntima con el Padre. Al recordar esta verdad a sus lectores, Juan también registra una prueba de que la profesión cristiana es genuina: los que conocen a Dios, escuchan atentamente a sus verdaderos mensajeros,

No es de Dios.

Ver com. vers. 3.

No nos oye.

Si una persona ha resistido al poder convincente del Espíritu, difícilmente escuchará a un siervo de Dios. Si dicha resistencia es consciente y persistente, tal persona con frecuencia ni siquiera permite que le hablen los siervos de Dios, sino que los rechaza así como ha desechado al Espíritu. Es, pues, poco lo que se puede hacer directamente por esta clase de personas (ver com. 1 Cor. 2: 14). Pero hay muchos que han sido engañados y por eso se oponen a la verdad sin darse cuenta de cuán grave es lo que están haciendo. Los sofismas de Satanás han nublado de tal manera el juicio, que la verdad divina les parece una fábula. Pero se puede hacer mucho a favor de ellos. La demostración de los resultados de las creencias cristianas en las vidas de los que son "de Dios", con frecuencia despierta interés. La tranquila confianza de los que han sido convertidos de veras resulta especialmente atractiva a quienes reconocen que el futuro, según lo presentan los sabios del mundo, carece totalmente de esperanza.

En esto.

Parece preferible referir la frase "en esto" al contenido del vers. 6 y no a los vers. 4-6, aunque esta prueba podría aplicarse al contexto más amplio sin alterar el significado que le da Juan. La naturaleza del espíritu que domina a una persona se puede discernir por la forma en que reacciona al oír las enseñanzas de los verdaderos siervos de Dios.

Conocemos.

Podría referirse a los maestros apostólicos (ver com. "nosotros"), o a los lectores, o a ambos.

Espíritu de verdad.

Muchos creen que es una referencia al Espíritu Santo, el Espíritu de Dios (cf. vers. 2; com. Juan 14: 17), ya que Juan se ocupa en este capítulo de los falsos espíritus (vers. 1-3). El Espíritu Santo es el origen del impulso que mueve a los creyentes a buscar la verdad. Los creyentes comparan las verdades que ya les han sido enseñadas por el Espíritu, y pueden reconocer lo que es correcto. La oveja reconoce la voz del Buen Pastor y las palabras de aquellos a quienes el 681 Pastor de verdad ha enviado (Juan 10: 27).

Otros creen que "espíritu de verdad" se refiere en forma más general a la actitud interna que motiva a los que predican la verdad (cf. com. Rom. 8: 15)

Espíritu.

Si "espíritu de error" se considera como una antítesis de "espíritu de verdad" , entonces puede considerarse que el "espíritu de error" es el espíritu de Satanás, o el espíritu del anticristo, o la actitud de los que propagan el error (cf. com. Rom. 8: 15).

Error.

Gr. *Plán'*, "extravío" (ver com. Mat. 18: 12). Se puede errar por ignorancia, pero el espíritu de error procura deliberadamente que los hombres se extravíen de la senda de la verdad.

7.

Amados.

Juan introduce otra fase de su tema (cf. vers. 1). La transición del tema de los espíritus o el discernimiento de ellos a la necesidad del amor quizá parezca abrupta; sin embargo no es así, pues el apóstol continúa ocupándose de las características de los que son "de Dios" (vers. 2). La capacidad de detectar a los falsos maestros es necesaria para los que son nacidos de Dios; pero Juan ahora muestra que el amor también es esencial. Así como aceptar o negar la realidad de la encarnación es la prueba clave en lo referente a las creencias (vers. 2-3), así también la presencia o ausencia del verdadero amor es la prueba de la calidad moral del que dice que es de Dios, pues el Espíritu de Dios y el espíritu del odio no pueden coexistir en el mismo corazón.

Amémonos.

Juan se está dirigiendo a todos los creyentes, y no está limitando su exhortación a los maestros, los "nosotros" del vers. 6.

Unos a otros.

Ver com. cap. 3: 11. Es impresionante la relación entre "amados" y "amémonos unos a otros". Su fuerza se destaca más con la traducción: "Amados, amémonos mutuamente". Aquellos a quienes Juan se dirigía, eran amados por sus ministros, y a su vez les pedía que el amor que recibían lo compartieran con otros.

¿Cómo podemos amar a aquellos que no nos atraen en forma natural? Los que debemos amar no siempre nos resultan simpáticos, y es fácil que nos apartemos de ellos y le demos nuestro afecto a los que tienen afinidad con nosotros; pero Dios y Cristo nos han dejado ejemplos de amor universal (ver com. Mat. 5: 43-45; Juan 3: 16; Rom. 5: 8), y anhelan dar a sus seguidores la gracia de amar a todos los hombres, aun a los aparentemente antipáticos. Si oramos por el que no nos agrada, el amor de Dios vendrá a nuestro corazón y se despertará un interés en el bienestar de nuestro hermano. Cuanto más sepamos de él, tanto más se convertirá el conocimiento en comprensión y la comprensión en simpatía, y la simpatía en amor. Así podremos aprender a

amar a otro, aun cuando parezca ser muy difícil hacerlo. En cuanto a la clase de amor que aquí se nos pide, ver com. Mat. 5: 43-44.

El amor es de Dios.

Literalmente "el amor, procede de Dios" (BC). Esta es la razón que da Juan para apoyar su exhortación en favor del amor fraternal. Todo verdadero amor tiene su origen en Dios, el único origen del verdadero amor. Todos los que "proceden de Dios" (ver com. vers. 2), debido a su origen divino manifestarán el amor que viene de su Padre.

Todo aquel.

O "quienquiera" (cf. com. cap. 3: 6).

Ama.

O "continúa amando". Juan no sugiere el hecho de amar produce el nuevo nacimiento, porque eso sería como esperar que el fruto produzca el árbol que lo da, y además sería contrario a las enseñanzas acerca del nuevo nacimiento como las registra el apóstol (ver com. Juan 3: 3-5). Lo que dice es que todo el que continúa amando, demuestra que ha nacido de nuevo.

Es nacido de Dios.

O "ha nacido de Dios" (BJ). Ver com. cap. 2: 29; 3: 9. Los que han nacido de Dios son los que realmente pueden *amar* en el pleno sentido cristiano.

Conoce a Dios.

Cf. com. cap. 2: 3-4.

8.

No ama.

Otra de las afirmaciones negativas de Juan precedida por una afirmación positiva (cf. com. cap. 1: 5-6; etc.). El cristiano dice que conoce a Dios, y sin embargo no ama a sus hermanos, está viviendo una mentira (cf. cap. 2: 4, 9; 3: 6).

No ha conocido.

O no ha llegado nunca a conocer a Dios. Es imposible llegar a conocer Dios sin comenzar por amar a nuestros semejantes (ver com. cap. 3: 10-11). Juan podría haber dicho que el que no ama no ha nacido de Dios, pero prefiere destacar el hecho que tal persona ni siquiera ha conocido a Dios, y así queda implícito que aún no ha nacido de lo alto.

Dios es amor.

La sintaxis griega no permite invertir la frase para decir "amor es Dios". El amor se presenta más bien como una cualidad 682 esencial o atributo de Dios. La prueba decisiva de que a una persona que "no ama" le falta el conocimiento de

Dios, se encuentra en la frase "Dios es amor". El que no ama demuestra que no está familiarizado personalmente con la cualidad básica de la naturaleza de Dios. Juan llega al cenit de la creencia cristiana con su sencilla y sublime afirmación. Entre los paganos el dios supremo suele ser una deidad distante, que se interesa poco en sus adoradores. Las deidades menores son las que tienen que ver con el quehacer diario de los humanos. Con frecuencia quienes creen en estos dioses viven atemorizados, tratando de aplacarlos porque entienden que son espíritus malévolos, siempre listos a hacerles daño. Su preocupación con los espíritus les impide vislumbrar la verdadera naturaleza de Dios. Por otra parte, el cristiano nominal ve muy a menudo a Dios como a un tirano iracundo que tiene que ser aplacado con oraciones y penitencias o mediante las súplicas de su Hijo.

Los antiguos judíos a veces pensaban equivocadamente en Dios como si fuera una deidad tribal propicia únicamente con su pueblo, y creían que el Señor poseía formas magnificadas de las ambiciones egoístas y crueldades de ellos. Muchos veían a Dios revelado en las Sagradas Escrituras, pero con frecuencia no obtenían una verdadera comprensión de la naturaleza divina. Cuando el Hijo de Dios vino a la tierra no podían comprender que Dios es amor.

Que "Dios es amor" es una revelación, pues los seres humanos nunca podrían haberlo descubierto por sí mismos. Esta revelación es de importancia suprema para el bienestar del hombre. Que "Dios es espíritu" (Juan 4: 24) es importante, pero no dice nada de la posibilidad de que disfrutemos de relaciones felices con ese ser. Que "Dios es luz" (1 Juan 1: 5) satisface a nuestro intelecto, pero el pensamiento de un Dios purísimo que todo lo ve podría producir temor antes que consuelo, pues si tiene en cuenta lo que somos, ¿qué de bueno podría encontrar en nosotros un Dios tal? Pero cuando conocemos que Dios es amor, el temor es reemplazado por la seguridad y confiadamente nos colocamos en las manos de nuestro Padre celestial pues sabemos que él cuida de nosotros (1 Ped. 5: 7).

Que "Dios es amor" también implica que no ha existido ni existirá un tiempo cuando no ha sido o no será amor. Su naturaleza nunca cambia (ver com. Sant. 1: 17). El amor ha sido su cualidad dominante y continuará siéndolo en lo futuro. Podemos experimentar por nosotros mismos lo que dijo Charles Wesley cuando habló de su relación con Dios: "¡Experimentar por toda la eternidad que tu naturaleza y tu nombre es amor!" (*The Oxford Book of Christian Verse,* p. 332).

La declaración "Dios es amor" es de valor infinito para comprender el plan de salvación. Sólo el Amor podría haber dotado de libre albedrío a sus criaturas, corriendo así el riesgo de participar de los sufrimientos que el pecado ha acarreado a la Deidad, a los ángeles y a los seres humanos. Sólo el Amor podía haber tenido interés en ganar el alegre servicio voluntario de los que estaban en libertad de seguir sus propios caminos. Y cuando entró el pecado, sólo el Amor pudo tener la paciencia y la voluntad para idear un plan que permitiera que el universo comprendiera plenamente los hechos básicos del gran conflicto entre el bien y el mal, con lo cual quedaba el universo a salvo de cualquier nuevo surgimiento de egoísmo y odio. Dios, que es verdaderamente

amor, en la guerra contra el pecado sólo puede usar la verdad y el amor, mientras que Satanás utiliza astutas mentiras y la fuerza cruel. Sólo el Amor pudo inspirar el plan que permitiría que el Hijo redimiera a la raza humana de la culpabilidad y del poder del pecado, primero mediante su vida terrenal, su muerte y resurrección, y que después se convirtiera en Cabeza de una raza nueva sin pecado (cf. com. vers 9). Dios fue impulsado por su misma naturaleza a idear y llevar a cabo este asombroso plan (Juan 3: 16).

9.

En esto.

Estas palabras se refieren a lo que sigue y no a lo anterior.

Se mostró.

Cf. com. cap. 1: 2, donde se nos dice que la vida eterna fue manifestada en Cristo, y com. cap. 3:5, "apareció", que se traduce del mismo verbo para referirse a la encarnación.

Para con nosotros.

Mejor "en nosotros" (BA, BC), o "entre nosotros".

Envió.

Literalmente "ha enviado" (BA). El verbo indica en griego y en español que el acto de enviar está en el pasado, pero que sus efectos permanecen. Es significativo que los resultados de enviar sean permanentes para Cristo: permanece unido con nosotros (ver com. Juan 1: 14; t. V, pp. 894-895, 1100-1105). 683 Cristo fue enviado no como un hijo que obedece una orden de su padre para emprender una misión difícil, pues el sacrificio de Cristo fue voluntario (ver com. Juan 10: 17-18; DTG 13-14). Gozosamente aceptó hacerse hombre y morir por los pecadores (Sal. 40: 8; Fil. 2: 5-8, Apoc. 13: 8; PP 48; DTG 14).

Unigénito.

Gr. *monogenés* (ver com. Juan 1: 14). *Monogenés*, aplicado al Hijo, sólo aparece en los escritos de Juan, lo que apoya el punto de vista de que el Evangelio y la epístola tienen un mismo autor (ver p. 641).

Al mundo.

El Hijo de Dios no trató de salvar al hombre desde lejos. Vino a donde vivía el hombre, pero mantuvo su unión con el cielo (ver com. Juan 1: 9-10). Estuvo en el mundo, pero nunca fue "del mundo", así como nosotros tampoco debemos ser "del mundo" (Juan 17: 14; 1 Juan 4: 4-5).

Vivamos.

Este es el gran propósito por el cual Dios envió a su Hijo al mundo (cf. com. Juan 3: 16; 10: 10). Por lo general Juan usa en su Evangelio la frase "tener

vida" y no el verbo "vivir", como aquí; pero esta diferencia de palabras no implica un significado diferente.

Por él.

Toda vida deriva de Cristo (ver com. Juan 1: 3; Col. 1: 16-17; Heb. 1: 3). Nada tiene vida fuera de Cristo. Pero, en una forma especial, el cristiano vive "por él", pues la única vida que tiene valor permanente -la eterna- sólo se obtiene por medio de Jesús (cf. com. Juan 10: 10; 1 Juan 5: 11-12).

10.

En esto.

Ver com. vers. 9. Estas palabras se refieren a lo que sigue.

Amor.

Es difícil que se pueda exagerar cuán elevado es el concepto que tiene Juan del amor. Ve en el amor el principio máximo; cree que Dios es amor (vers. 8). Por eso cuando tiene que dar un ejemplo de amor recurre a la ilustración suprema que puede utilizar: el inconmensurable amor de Dios por el hombre.

Nosotros hayamos amado.

El pronombre añade énfasis en el texto griego, y contrasta claramente con el pronombre "él", que también es enfático. Juan no niega que sus lectores hubieran amado antes a Dios; lo que destaca es lo inadecuado del amor humano para ilustrar el elevado concepto que el apóstol tiene del amor. El amor del hombre hacia Dios no debe extrañar, pues es una respuesta natural frente al amor admirable que el Señor ha prodigado a la raza humana (cf. vers. 19).

El nos amó.

"El" añade énfasis (ver com. "nosotros hayamos amado"). La maravilla del amor divino consiste en que Dios tomó la iniciativa de amarnos. No hubo una influencia superior que lo persuadiera a amar a la humanidad: la motivación emanó enteramente de lo íntimo de Dios. Cuando se considera quiénes son aquellos sobre los cuales se prodigó ese amor, el hecho resulta más sorprendente todavía, pues la raza humana no tiene nada que la haga digna de la bondad divina, excepto su extrema necesidad. Sin embargo, desde otro punto de vista no debiera sorprendernos ese magnánimo proceder de Dios, pues Juan ya ha explicado que Dios es amor (vers. 8), y el que conoce la naturaleza de Dios, espera, naturalmente, que él manifieste ese atributo supremo suyo al tratar con la rebeldía humana (cf. com. Rom. 5: 8).

Envió a su Hijo.

Ver com. vers. 9. El verbo que aquí se usa está en aoristo, flexión griega que corresponde al pretérito indefinido, y significa el acto terminado de enviar, en contraste con la forma empleada en el vers. 9 [pretérito perfecto], que se refiere al acto y a sus resultados que continúan.

En propiciación.

Gr. *hilasmós* (ver com. cap. 2: 2).

Por nuestros pecados.

Ver com. cap. 2: 2.

11.

Amados.

Es la última vez que se usa este término cariñoso en esta epístola. Se emplea aquí para comenzar una declaración importante. Compárese con el uso de este vocablo en pasajes previos (cap. 3: 2, 21; 4: 1, 7).

Si Dios nos ha amado así.

Cf. Juan 3: 16. La sintaxis griega indica que no hay duda alguna de que Dios nos amó; una traducción más precisa sería, "puesto que Dios nos amó". Aquí se llama la atención al alcance infinito de su amor y la forma en que fue manifestado. Juan así estimula a sus lectores a imitar el ejemplo divino.

Debemos.

Gr. *oféilo* (ver com. cap. 2: 6).

Nosotros.

Este pronombre es enfático en griego (cf. com. vers. 10).

Amarnos unos a otros.

Ver com. cap. 3: 11. Nosotros, los que comprendemos la magnitud del incomparable amor de Dios por nosotros, estamos obligados a imitar ese amor en relación con nuestros prójimos. Puesto que Dios nos amó aunque somos indignos, ¿no debemos amar a nuestro hermano, aunque quizá nos parezca indigno? Si nos negamos a amar a nuestro hermano -que no es menos a los ojos de Dios que nosotros- nos 684 colocamos en la condición del deudor ingrato a quien se le había perdonado una gran deuda que nunca podría haber pagado, pero que salió y atacó a un consiervo que sólo le debía una pequeña suma (ver com. Mat. 18: 23-35). Se nos insta al amor mutuo, y el amor compartido aumenta constantemente cuando cada hermano trata de ayudar al otro. Mientras más estemos dispuestos a poner a otros en primer lugar (Rom. 12: 10), mientras más estemos dispuestos a dar la vida por los hermanos (1 Juan 3: 16), llegaremos a ser más semejantes a Dios y nuestro amor será más semejante al suyo. A medida que el pueblo de Dios se aproxima a la terminación del tiempo de gracia, se sucederán cambios notables. Los corazones de los hermanos en la fe se unirán entre sí en un amor que es como el que Dios tiene por nosotros, y firme e intrépidamente resistirán a sus enemigos (TM 185-186).

12.

Nadie ha visto jamás a Dios.

Cf. com. Juan 1: 18. En el texto griego la palabra "Dios" no está precedida por el artículo como en Juan 1: 18, lo que indica que Juan estaba pensando en la naturaleza y el carácter de la Deidad y no en su personalidad. "Vio" y "visto" son traducciones de dos verbos diferentes. Juan usa en el Evangelio el verbo *horáÇ*, término genérico para "ver"; y en la epístola utiliza el verbo *theáomai*, "ver atentamente", "contemplar" (ver com. 1 Juan 1: 1).

Si nos amamos.

Juan explica en el Evangelio que sólo el Hijo podía revelar al Padre porque él era el único entre los hombres que había visto a la Deidad. El apóstol nos dice aquí que aunque no podemos contemplar a Dios, al practicar el amor fraternal podemos tener al Dios invisible en nuestro corazón.

Permanece.

Gr. *ménÇ* (ver com. cap. 2: 6). Dios tiene su domicilio permanente en el corazón que ama de verdad, ¿y qué forma mejor puede haber de lograr un conocimiento personal del Señor sino teniéndolo como un huésped permanente en nuestro corazón? El deseo de ver literalmente a la Deidad toma un lugar secundario cuando el Señor en realidad mora con el creyente.

Su amor.

Es decir, el amor de Dios. Esto podría referirse al amor del hombre hacia Dios o el amor de Dios hacia el hombre (ver com. cap. 2: 5). Los comentadores están divididos en cuanto al significado exacto (ver com. "perfeccionado").

Perfeccionado.

Ver com. cap. 2: 5. La oración completa, "su amor se ha perfeccionado en nosotros", se presta para más de una interpretación. Podría considerarse que significa: (1) que la acción del amor redentor de Dios se demuestra perfectamente en la vida transformada del creyente, o (2) que el mismo amor que Dios muestra al hombre se ejemplifica en las vidas de los que aman a sus hermanos, o (3) que nuestro amor a Dios se perfecciona cuando amamos a nuestros hermanos.

Este es el segundo de los dos perfeccionamientos tratados por Juan. El primero (cap. 2: 5) se refiere a los que guardan la palabra de Cristo.

13.

Conocemos.

Juan nos ha dado una señal por la cual podemos reconocer que Dio está actuando en nosotros, a saber: "si nos amamos unos a otros". Ahora recurre a

una señal adicional que nos dará la seguridad de que permanecemos en él y que él nos ha hecho templos adecuados para su morada. Cuando veamos que esta señal se manifiesta en nuestra vida, continuamente nos daremos cuenta, por experiencia, que el Dios invisible mora en nosotros mediante su Espíritu.

Permanecemos en él.

Ver com. cap. 2: 28.

En que nos ha dado.

O "porque nos ha dado". Cf. com. cap. 3: 24, donde se trata la misma señal. Nuestra entrega a la conducción divina es lo que decide si recibiremos el Espíritu, y si el Espíritu podrá usarnos. Nuestro Salvador permitía que el Espíritu lo guiara en todo lo que hacía (ver com. Mat. 3: 16; 4: 1; Luc. 4: 18), por lo que pudo decir que no hablaba ni actuaba por sí mismo sino por el Padre mediante el Espíritu Santo (Juan 5: 19, 30; 14: 10). Por eso pudo decirse de él que recibió el Espíritu Santo sin medida (ver com. Juan 3: 34). Y así como el Padre dio el Espíritu al Hijo para que tuviera poder durante su vida terrenal, así también Dios nos dará de su Espíritu. Pero hay una parte que es nuestra: debemos estar dispuestos a recibir el Espíritu Santo, debemos ser sensibles a su dirección. Pero el don de Dios será en vano a menos que nuestra voluntad esté entregada a él. Los cristianos a quienes Juan estaba escribiendo ya habían abierto su corazón para recibir el don de Dios, y continuamente experimentaban las bendiciones que acompañan a la presencia del Espíritu. Si seguimos su ejemplo podremos estar seguros de disfrutar de su misma deleitable experiencia. 685

14.

Nosotros.

Es decir, el grupo apostólico (cf. com. vers. 6), los que personalmente habían visto a Aquel a quien envió el Padre. El pronombre añade énfasis en el texto griego.

Hemos visto.

Gr. *theáomai*, "ver atentamente", "mirar con fijeza", "contemplar" (ver com. vers. 12). Cf. com. cap. 1: 1 donde el verbo se ha traducido "ver". La flexión del verbo griego indica los resultados permanentes de una acción pasada. Los apóstoles nunca olvidaron la revelación de Dios que habían presenciado en Jesucristo. Aunque ellos, como los otros hombres, nunca habían visto a Dios (vers. 12), sí habían visto a su Hijo, y esto era suficiente.

Testificamos.

O "estamos dando testimonio" (cf. com. cap. 1: 2). Juan y sus compañeros de ministerio estaban obedeciendo la orden de su Maestro al dar este testimonio (Hech. 1: 8). La iglesia cristiana se edificó principalmente sobre el testimonio de los discípulos que habían estudiado la naturaleza de Dios tal como se revelaba en la vida del Salvador, y habían comparado la vida de Cristo con las

profecías del AT en cuanto al Mesías. En la iglesia primitiva había muchos que se habían convertido por la obra directa del Salvador; otros habían aceptado la fe debido al testimonio de Pentecostés, y muchos más creyeron debido al testimonio posterior de los apóstoles; pero un número aún mayor, incluso nosotros, hemos dependido espiritualmente del testimonio escrito como se halla en el NT.

El Padre ha enviado.

La flexión del verbo griego es igual que en el vers. 9 (ver el comentario respectivo).

El Salvador.

Jesús no se convirtió en el Salvador por haber sido enviado, sino que ya era el Salvador tanto antes como después de su encarnación. A pesar de todo lo que Juan tiene que decir en cuanto a la obra redentora de Cristo, la palabra "Salvador" aparece sólo una vez más en sus escritos (Juan 4: 42), y allí también está acompañada de la frase "del mundo". En cuanto al significado de "Salvador", ver com. Mat. 1: 21.

Del mundo.

O de la gente del mundo, aunque la obra de Cristo finalmente incluirá la renovación de la tierra (Apoc. 21: 1, 5). La muerte del Salvador hizo posible que pudiera salvarse cada persona de cada nación (Juan 3: 16-17; 12: 32). El resultado de su sacrificio no está limitado a la era cristiana. Cristo es el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apoc. 13: 8; cf. Gén. 3: 15; 4: 3-4; 22: 13; Núm. 21: 9). Cristo es el Salvador de todos los que serán redimidos, no importa el siglo en que pudieran haber vivido.

15.

Todo aquel.

Ver com. Juan 3: 16; 1 Juan 3: 4, 6; Apoc. 22: 17.

Que confiese.

Ver com. vers. 2.

Jesús.

Juan usa el nombre humano del Salvador sin duda porque desea que sus lectores reconozcan a Jesús de Nazaret como el Hijo de Dios (ver com. cap. 1: 3; 3: 23).

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35; Juan 1: 14.

Dios permanece.

No sólo somos "de Dios" (vers. 2) cuando confesamos al Salvador, sino que

Dios "permanece" en nuestro corazón y nosotros permanecemos en él. Por eso, cuando el creyente confiesa a Jesús, ese acto se convierte en una prueba más por la cual puede saber que "Dios permanece en él (cf. vers. 12-13; cap. 2: 5), y él en Dios".

El vers. 14 se relaciona con el vers. 15 por cuanto la confesión que hace el creyente de la filiación divina de Jesús, depende del testimonio de los apóstoles en cuanto a lo que habían contemplado de la vida terrenal de Cristo. Nosotros nunca hemos visto a Cristo, excepto por medio de la fe en las páginas de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, nuestro testimonio personal acerca de su divinidad, basado en la realidad de nuestra propia comunión con Dios, por lo general influirá más para ganar a otros a fin de que compartan el mismo gozo, que la más hábil presentación de razones doctrinales. Por supuesto, nuestra vida debe estar de acuerdo con nuestra elevada profesión de fe si esperamos que tenga valor para otros, pues la misma constancia de nuestra comunión con el Padre garantizará que siempre se verá a Cristo en nosotros (Gál. 2: 20).

La clase de comunión posible fue demostrada por nuestro Señor. El *siempre* estaba en íntima comunión con Dios. Constantemente rendía su voluntad ante la del Padre y conscientemente procuraba hacer esa voluntad (ver com. Sal. 40: 8). En nuestro caso esta experiencia es intermitente, pues pocos han aprendido a hacer que su entrega perdure. Estamos propensos a retirar nuestra vida de las manos del Salvador y a romper el vínculo que nos une con el Padre.

Satanás comprende bien el inmenso valor que tiene para el hombre esta comunión 686 directa con los seres celestiales, y se esfuerza sin cesar para despojarnos del privilegio que él perdió hace mucho tiempo (Apoc. 12: 7-10). Pero debemos estar bien al tanto de sus sofismas y resistir sus esfuerzos para separarnos de Dios. Como el acto de confesar al Señor Jesucristo es una señal de que Dios permanece en el hombre y éste en Dios, la ruptura de esa comunión significa negar al Salvador. Y cuando lo negamos, dejamos de disfrutar de su misión como nuestro Abogado (Mat. 10: 32-33).

16.

Y nosotros.

Podría referirse a los que se mencionan en el vers. 14, es decir, al grupo apostólico que -en contraste con el universal "todo aquel" (vers. 15)- ya había sido confirmado como cristiano por muchos años. Debido a esa firme experiencia, el testimonio del grupo merece consideración y respeto.

Hemos conocido y creído.

La seguridad que se expresa con estas palabras indica que Juan y sus colaboradores no sólo habían "conocido y creído", sino que continuaban en esa condición. Hay necesidad de creer y de conocer, pues ambos son esenciales en la vida cristiana.

Debemos conocer a Dios antes de que podamos creer en él. Debemos saber del plan de salvación antes de que podamos confiarle nuestro destino eterno.

Más aún: tanto el conocimiento como la creencia pueden profundizarse progresivamente. Cuando creemos en lo que hemos aprendido, estamos listos para aprender más y también para creer en lo que aprendemos; de modo que ninguno de los dos factores jamás será completo. Continuaremos aprendiendo más y creyendo más, y nunca sondearemos plenamente las profundidades del amor de Dios para el hombre.

Tiene para con nosotros.

Mejor "que Dios tiene en nosotros". La flexión del verbo griego destaca la continuidad del amor de Dios hacia sus hijos. El pronombre "nosotros" indica que somos la esfera en la cual se revela el amor de Dios. Un cristiano consagrado es la demostración más evidente del resultado del amor de Dios. Después de que el amor de Dios actúa en el hombre, transforma a un pecador en un santo. Ese amor milagroso no puede menos que ser reconocido por aquel en el cual ha operado y por los que observan su poder transformador. De ese modo, el amor divino es conocido y creído gracias a la vida de los fieles hijos de Dios.

Dios es amor.

Ver com. vers. 8. La identificación está vinculada aquí con una declaración positiva, mientras que en el vers. 8 sigue a una declaración negativa. "Dios es amor" ha sido la base constante del razonamiento de Juan condicionando sus frecuentes declaraciones categóricas.

Permanece en amor.

Siempre que nos mantenemos dentro de la atmósfera del amor, actuamos, naturalmente, en la presencia de Dios; y porque permanecemos en amor, permanecemos en Dios, quien es amor (vers. 8).

Permanecer continuamente en el ámbito del amor a Dios y a los hombres, haciendo frente a influencias contrarias, exige una fuerza espiritual que sólo se puede mantener mediante una constante comunión con el Señor. En cuanto a lo difícil de mantener siempre la comunión necesaria entre nosotros y Dios, ver com. vers. 15.

Dios en él.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Dios permanece en él". Todos los que han probado el gozo de esta mutua relación de permanencia con el Dios de amor, saben que la recompensa es ampliamente digna del esfuerzo. Satanás lo sabe también y es suficientemente astuto como para no negar directamente su valor. Por eso pinta con brillantes colores muchas cosas buenas, pero menos importantes, y nos induce a enfocar nuestros pensamientos en ellas, aunque sólo sea fugazmente. Una vez que logra desviar nuestra atención de Dios, con frecuencia tiene éxito en conducir la mente a pensamientos dañinos en cuanto a nosotros mismos y otros; y antes de que nos demos cuenta del peligro que corremos, ya estamos albergando resentimientos. El resultado es que tanto el amor como Dios han sido eliminados de nuestro corazón. Es una técnica muy antigua, ¡pero aún tiene

mucho éxito!

Nuestra mejor defensa consiste en concentrar de continuo la mente en las bendiciones que hemos recibido de las manos de Dios (Sal. 63: 6; 139: 17-18). El recuerdo de lo que Dios ha hecho por nosotros, de lo que ha significado la comunión con él, es también saludable cuando hablamos a otros de nuestro gozo. Este testimonio reanima a nuestros hermanos y fortalece nuestra determinación de mantener la relación que existe entre nosotros y el cielo (Mal. 3: 16; MC 68).

17.

En esto.

Esta frase puede referirse retrospectivamente al vers. 16, o puede anticipar 687 la oración "para que tengamos confianza". Ambas interpretaciones son posibles, pero el estilo de Juan en esta epístola favorece la segunda.

Perfeccionado.

Gr. *teleióÇ* (ver com. cap. 2: 5).

El amor en nosotros.

Puede entenderse que se refiere al amor de Dios hacia nosotros y nuestro amor hacia Dios. Podría decirse que ambos aspectos se perfeccionan en *nosotros*, es decir en nuestras vidas transformadas. Si "en esto" se refiere retrospectivamente al vers. 16, esta interpretación de "en nosotros" concuerda muy bien con el pensamiento de permanecer en amor; pero si "en esto" es una anticipación de algo posterior, entonces lo que Juan podría estar diciendo es que, en nuestro caso, el amor se perfecciona cuando con confianza hacemos frente al día del juicio.

Para que tengamos.

Una referencia a uno de los grandes propósitos del amor. El amor de Dios por el hombre y el amor del hombre hacia Dios tienen un propósito común: la preparación del hombre para que haga frente con confianza al día del juicio. La norma del juicio es la ley (Sant. 2: 12) y el amor es el cumplimiento de la ley (Rom. 13: 10), por lo tanto el perfeccionamiento de nuestro amor es un proceso esencial, indispensable.

Confianza.

Gr. *parresía* (ver com. cap. 2: 28).

El día del juicio.

En el griego éste es el único pasaje del NT donde aparece esta frase, cada sustantivo con su artículo definido (en la RVR aparece así en Mat. 10: 15; 11: 22, 24; 12: 36; Mar. 6: 11; 2 Ped. 2: 9; 3: 7; 1 Juan 4: 17). El propósito de los dos artículos es destacar que se trata de un día definido y también que habrá un solemne juicio en donde se considerarán y decidirán todos los casos. Aquí no

se consideran las dos fases de la obra del juicio (ver com. Apoc. 14: 7; 20: 11-15). Juan esperaba presentarse ante el tribunal del juicio de Cristo (cf. com. 2 Cor. 5: 10), y su propósito era que sus lectores también se prepararan para esa hora pavorosa. Ver com. Hech. 17: 31; 2 Ped. 2: 9.

Pues.

Se señala la razón definitiva para la confianza del cristiano cuando hace frente al pensamiento del día del juicio. Puede tener confianza *pues* es semejante a Cristo.

El.

Gr. *ekéinos*, "aquél", "ése", "él". Cuando este pronombre se refiere en esta epístola a personas, se aplica uniformemente a Cristo (cap. 2: 6; 3: 3, 5, 7, 16). Este es el evidente propósito que tiene aquí, aunque el contexto inmediato sugeriría una referencia a Dios el Padre. El pensamiento de Cristo sin duda acudió a la mente de Juan debido a la obra del Salvador en relación con el juicio (ver com. Juan 5: 22, 27; Rom. 2: 16).

Así somos nosotros.

Juan ya había destacado la semejanza del cristiano con el Salvador (ver com. cap. 3: 1-3), y ahora nuevamente destaca el parecido para proporcionar seguridad a sus lectores, teniendo en cuenta que éstos no podrán evitar el juicio. Los que realmente son como el juez no necesitan tener temor del juicio. El motivo de confianza del creyente no estriba en sus obras imperfectas, sino en el carácter impecable y el sacrificio propiciatorio de Cristo su Salvador (ver com. Fil. 3: 9; Tito 3: 5; etc.).

Mundo.

Gr. *kósmos* (ver com. cap. 2: 15). Aunque el pensamiento de Juan ha llegado hasta el día del juico, se interesa ante todo en la conducta del cristiano en este mundo. Se niega firmemente, como cualquiera de los escritores del NT, a posponer la semejanza a Cristo para un futuro indefinido, e insiste en la posibilidad de que sea una realidad presente (ver com. cap. 3: 2, 9). Juan declara aquí que así como Jesús es eternamente justo en su esfera, así también nosotros debemos ser justos en nuestras condiciones actuales. La expresión "en este mundo" implica la naturaleza transitoria de nuestra peregrinación presente, pero sugiere que debemos ser los representantes de Cristo mientras vivimos en la tierra. Sin embargo, adviértase que esta descripción de que somos como Cristo en el mundo depende de que permanezcamos en amor y en Dios (vers. 16). El amor es el que nos vincula con el Maestro y nos hace semejantes a él (cap. 2: 7-10; 3: 10-18). Algunos han creído que esta descripción no se puede aplicar a los miembros individuales de la iglesia, pues ninguno permanece continuamente en el ámbito del amor desinteresado. Argumentan que esta descripción sólo puede aplicarse a la iglesia en conjunto; sin embargo, sólo cuando todos los miembros permanezcan en amor, la iglesia en su conjunto podrá ser semejante a Cristo en el mundo. La persona, en forma individual, es la que es habitada o poseída por Dios y es guiada por él, y es a

través de tales individuos que el Salvador edifica su iglesia en la tierra (Efe. 2: 19-22).

18.

No hay temor.

Una referencia al temor que es fruto de la cobardía (ver com. Rom. 688 8:15) y no al deseable "temor del Señor" que poseen todos los creyentes (ver com. Hech. 9: 31; 2 Cor. 5: 11; 7:1). Temor es lo opuesto a "confianza" (1 Juan 4:17), y no debe tener lugar en la mente del cristiano. Como dice A. E. Brooke al comentar este versículo: "El temor que esencialmente es egocéntrico, no tiene lugar en el amor, que en su perfección implica una entrega completa del yo. Los dos no pueden existir juntos" (*The International Critical Commentary, The Johannine Epistles*, pp. 124-125).

Sino que el perfecto amor.

La palabra "amor" aparece tres veces en este versículo. El apóstol está hablando del amor cristiano que ya ha sido perfeccionado (vers. 17).

Echa fuera.

El perfecto amor, que se centra en Dios, no puede tolerar un temor servil, y no tiene por qué temer, pues "si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (ver com. Rom. 8:31-39). El que ama verdaderamente no tiene miedo de Dios ni tiene por qué temer las artimañas de los hombres (Mat. 10:28; Heb. 13:6).

Castigo.

Gr. *kólasis*, "corrección", "castigo". El temor que emana de una vida mal conducida, origina su propio castigo inmediato, además de cualquier otra pena que el futuro le pueda reservar (cf. com. Heb. 10:26-27).

De donde el que teme.

O "pero el que teme". La referencia es al temor que es fruto de la impiedad, y no al temor reverente que sienten los verdaderos adoradores por su Creador.

No ha sido perfeccionado.

"En el amor no hay temor", y por eso el que teme demuestra que aún no ha sido perfeccionado en el supremo amor del cual está hablando el apóstol. Afortunadamente puede haber progreso, pues a medida que aprendemos a conocer al Señor, comenzamos a amarlo, y nuestro temor obsesivo de un Dios poderoso y vengativo, se transforma en un temor "limpio" (Sal. 19:9), que no desea chasquear a un amigo. Mientras más crezcamos en el amor, menos temeremos. Cuando nuestro amor se haya desarrollado perfectamente y esté libre de todo rastro de egoísmo, quedaremos liberados del temor servil ante Dios o el hombre. No temeremos a Dios porque sabemos que él es amor. No temeremos al hombre porque sabemos que nuestro amante Amigo no permitirá que nos sobrevenga algo que no sea para nuestro bien último, y que él estará

con nosotros cuando nuestra senda pase por pruebas o peligros (Isa. 43:1-7; Rom. 8:28; Ed 249).

19.

Le amamos a él.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de "le" y "a él". "Nosotros amemos" (BJ, BC); "nosotros amamos" (BA). Esta omisión le da un significado más amplio y quizá más significativo a esta oración. No es nada raro que amemos a alguien que ya nos ama; pero Juan afirma que el amor de Dios por nosotros ha generado no sólo nuestro amor recíproco con él -algo natural-, sino también una actitud general de amor de nuestra parte. Amaremos continuamente a Dios y a todas las criaturas debido al inmenso amor divino que hemos experimentado en nuestras propias vidas.

Primero.

Dios es el originador de todo bien (Sant. 1:17), y nadie manifiesta ninguna excelente cualidad que no proceda del Señor. Si Dios no nos hubiese amado primero, no seríamos capaces de amar. Habríamos sido abandonados en el pecado y producido odio en lugar de amor. Juan nunca cesa de maravillarse ante la primacía del amor de su Padre celestial, y desea que sus lectores también se admiren de esa maravilla (cf. Rom. 5:8; 2 Cor. 5:18-19).

20.

Si alguno dice.

Juan emplea de nuevo esta frase hipotética con la cual suaviza reproches tácitos (ver com. cap. 1:6). Podría también estar refiriéndose a los falsos maestros (cf. com. cap. 2:4).

Yo amo a Dios.

Es fácil hacer esta afirmación, pero el apóstol muestra que es igualmente fácil poner a prueba la verdad de ella. Hacer profesión de fe con palabras es natural y necesario (cf. Rom. 10:9), pero no suficiente. Esta profesión debe ser comprobada por la actitud del que la hace hacia sus prójimos. Un examen de la calidad del amor de una persona por sus hermanos, revelará mucho en cuanto a si su amor a Dios puede ser creído.

Aborrece a su hermano.

Juan muestra claramente lo que quiere decir cuando utiliza el verbo "aborrecer" como equivalente de "no ama", en la segunda parte del versículo. En otros pasajes de la Biblia odiar significa preferirse a uno mismo por encima de otro, o amar a otro menos de lo que debemos amarlo (ver com. Luc. 14:26).

Mentiroso.

Juan da una prueba clara por la cual podemos saber si amamos a Dios. Si 689

no cumplimos con la prueba y sin embargo afirmamos que la hemos cumplido, somos deliberadamente mentirosos (ver com. cap. 2:4).

No ama.

Este es el equivalente de odiar, o la forma activa de no amar (ver com. cap. 3:14-15).

Ha visto.

Para la estrecha mente humana es mucho más fácil amar lo que ve que lo que no ve.

¿Cómo puede?

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) aquí una afirmación: "No puede amar" (BJ, BA). El que no experimenta el amor menor a su hermano, no puede esperar alcanzar el sentimiento más sublime de amar al Dios invisible. Y en sentido inverso, el que ama a su hermano se ayuda a sí mismo para amar a Dios, pues practica el atributo que es la característica suprema de Dios (cap. 4:8). Esto no significa que el amor hacia el hombre ocupa el primer lugar en importancia, o siquiera el primero en el tiempo. Si Dios, que es amor, no permanece en nosotros, no podemos amar a nuestro hermano. Por esta razón es más importante amar a Dios que amar a un hermano. Pero Juan razona que no podemos tener lo mayor sin lo menor, ni podemos tener lo menor sin lo mayor. Amamos a Dios y al hombre, pero nuestro amor se prueba más fácilmente por nuestro proceder hacia los seres humanos que por nuestra conducta con Dios.

No ha visto.

Ver com. vers. 12.

21.

Este mandamiento.

El autor acaba de demostrar que el que no ama a su hermano, no puede amar a Dios (vers. 20). Ahora expresa ese pensamiento en tono positivo (cf. cap. 1:5-6; etc.) refiriéndose a un mandamiento específico. Aunque en las Escrituras no hay una orden explícita en la forma en que aquí se cita, es probable que Juan se esté refiriendo a la definición que dio Cristo del primero y el segundo mandamientos (Mat. 12:29-31) que es una cita de Deut. 6:4-5 y Lev. 19:18, pero el apóstol podría también haber tomado esta declaración de sus propios recuerdos de las enseñanzas del Salvador (Juan 13:35; 15:12,17).

De él.

En su contexto inmediato estas palabras parecen referirse a Dios, pero en esta epístola Juan con frecuencia alude al Hijo de esta manera (ver com. cap. 2:27).

El hecho de que Juan recurra a la autoridad de un mandamiento específico de Cristo, podría compararse con el caso de Pablo en su consejo a los corintios

acerca de ciertos problemas que afectan al estado matrimonial. En un caso dice: "digo esto por vía de concesión"; y en otro: "mando, no yo, sino el Señor" (ver com. 1 Cor. 7:6, 10).

Ame también a su hermano.

El apóstol ha mostrado que odiar a un hermano y amar a Dios es algo imposible (vers. 20). El autor destaca aquí que el amor del hombre por el hombre es, sin duda alguna, el cumplimiento del mandamiento divino por parte de los que ya aman a Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 10

3 1JT 469

4-5 IT 285; TM 271

5 5T 189

7 CC 58; DMJ 28; DTG 113, 593, 755; Ev 341; MeM 184; 2T 551; 5T 85

7-8 1JT 208; 8T 137

7-11 HAp 438; 3JT 245

8 CC 8; DMJ 67; FE 429; 2JT 108, 521; PP 11; PVGM 166, 299; TM 265

8-13 TM 94

10 CM 255; DTG 33; FE 283; HAp 269; TM 245, 456; 5TS 11

11 ECFP 70; MC 365; PVGM 191; 8T 320

12 DTG 466; MeM 178; 5T 85; 8T 137

16 DMJ 20, 38, 90, 98; DTG 755; FE 281, 283; HAp 447; MeM 265; MJ 361; 3T 528

17 HH 374; IT 531

17-18 HAp 440

19 CC 59; DMJ 23; HAp 440; PVGM 317

20 DTG 466; ECFP 70

20-21 3T 60

21 3T 466 690

CAPÍTULO 5

1 *El que ama a Dios ama a sus hijos y guarda sus mandamientos,* 3 *los cuales son fáciles y para los fieles, y no pesados.* 9 *Jesús es el Hijo de Dios, capaz de*

salvarnos; si el escucha nuestras oraciones, las cuales elevamos por nosotros y por los demás.

1 TODO aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

16 Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

17 Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

1.

Todo aquel.

Ver com. cap. 3:4, 6.

Cree.

Los vers. 1-12 tratan de la fe que produce victoria y vida eterna. El verbo "creer" hasta ahora sólo ha aparecido tres veces en esta epístola (cap. 3:23; 4:1, 16), pero aquí ocupa un lugar clave en el pensamiento del autor. Aparece siete veces en este capítulo (vers. 1, 5, 10, 13); pero, en cambio, "amor" o "amar", que han aparecido más de 40 veces, se usa por última vez como sustantivo en el vers. 3.

El Cristo.

Es decir, el Ungido, o Mesías (ver com. Mat. 1:1). Creer que Jesús de Nazaret, el hombre, es también el Mesías, es aceptar el plan de salvación (ver com. 1 Juan 3:23; 4:2, 15). Negar la divinidad de Jesús es una de las señales de herejía (ver com. cap. 2:22).

Es nacido de Dios.

Mejor "ha nacido de Dios" (BJ). Ver com. cap. 2:29; 3:9.

Todo aquel.

Juan da por sentado que los que han nacido de Dios aman a Dios, y declara que también aman a los otros miembros691 de la familia en la cual han nacido.

Al que ha sido engendrado.

Es decir, el hermano en la fe que ha nacido del Padre celestial y que, por lo tanto, es miembro de la misma familia del creyente.

2.

En esto.

Una referencia a lo que sigue.

Conocemos.

Ver com. cap. 2:3, 29. Se ha dicho ya cómo podemos saber que amamos a Dios (cap. 4:20-21), y ahora Juan nos dice cómo podemos descubrir si amamos a los hijos de Dios, que son nuestros hermanos.

Hijos.

Gr. *téknon* (ver com. Juan 1: 12; Rom. 14, 16).

Cuando amamos a Dios.

Juan enseña en forma clara que el amor a Dios es básico en la vida cristiana. El que ama a Dios puede estar seguro de que también ama a sus hermanos; por lo tanto, es de capital importancia que el creyente cultive un amor genuino por su Hacedor, pues esto le proporcionará una fuente inextinguible de la cual fluyen incesantemente todas las otras cualidades deseables; además, también controlará todos sus otros afectos, los mantendrá puros y bien equilibrados, lo que contribuirá al desarrollo simétrico del carácter cristiano.

Guardamos sus mandamientos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "practicamos sus mandamientos". Esta diferencia influye muy poco en el significado básico del texto. Ver com. vers. 3.

3.

Pues este.

Con esta frase se introduce la razón de la declaración previa (vers. 2). Quizá Juan creyó que no había presentado con claridad la estrecha relación entre amar a Dios y obedecerle, y por eso refuerza el vínculo entre el amor a Dios y la obediencia a sus mandamientos mostrando que lo uno implica lo otro y ambos se necesitan. En cuanto a la relación entre el amor y la observancia de los mandamientos, ver com. Mat. 22:37-39; Rom. 13:8-9. El apóstol presenta muy claramente dicha relación en su Evangelio citando textualmente las enseñanzas de Cristo sobre el tema (ver com. Juan 14:15, 21, 23; 15: 10).

Amor a Dios.

En el griego dice "amor de Dios", que puede interpretarse como "amor hacia Dios" o "amor procedente de Dios" (ver com. cap. 2:5, 15; 3:16-17; 4:9). Esta vez no hay duda de que el apóstol está hablando de nuestro amor a Dios (cap. 5:2).

Sus mandamientos.

Ver com. cap. 2:3; 3:4. Los mandamientos de Dios se pueden expresar de diversas maneras: en la consigna de amar a Dios de todo corazón y a nuestros prójimos como a nosotros mismos (Luc. 10:27); en la admonición a creer en el nombre de su Hijo Jesucristo y a amar a nuestros hermanos (1 Juan 3:23); o en la orden de guardar los Diez Mandamientos, pues, después de todo, los Diez Mandamientos no son sino la ampliación de los dos grandes preceptos: amar a

Dios y amar al prójimo (Mat. 19:17-19; 22:36-40; Rom. 13:8-10).

Gravosos.

Gr. *barús*, "pesado", "molesto", "difícil de cumplir". Compárese con el uso de esta palabra en Mat. 23:4, 23; Hech. 20:29; 25:7. Los mandamientos de Dios no son molestos para el cristiano, pues la obediencia es el resultado del amor. Los que aman a Dios encuentran gozo en cumplir sus órdenes y en seguir su consejo, y él proporciona el poder para que su ley sea obedecida (1 Cor. 10: 13; Fil. 2:13).

4.

Porque.

Juan da en seguida una razón adicional para mostrar por qué los mandatos de Dios no son una carga pesada y abrumadora. Para el alma humana desprovista de ayuda es imposible cumplirlos (Rom. 8:7); pero para el cristiano que ha nacido de nuevo (Juan 3:3) todas las cosas son posibles (Mar. 11:22-24; Fil. 4:13). El que participa de la naturaleza divina (2 Ped. 1:4), dispone de los mismos recursos que sostuvieron a Cristo en su vida terrenal (TM 386; DTG 98-99).

Todo lo que.

Juan quizá usó esta expresión y no "todo aquel" para destacar la naturaleza abarcante de la verdad que está presentando (cf. Juan 3:6). Todo principio correcto proviene de Dios y puede vencer los principios del mundo que tienen origen en Satanás.

Nacido de Dios.

Ver com. cap. 3:9.

Vence.

Gr. *nikáo* (ver com. cap. 2:13). El verbo en tiempo presente muestra que la victoria en la vida nueva puede ser continua. Siempre que el cristiano nacido de nuevo resiste al tentador con la fortaleza del cielo, derrota al adversario (Sant. 4:7).

Mundo.

Gr. *kósmos* (ver com. cap. 2:15).

Victoria.

Gr. *níké*, "triunfo", "conquista", "victoria", afín del verbo *nikáÇ*, "vencer" (ver com. "vence"). *Níké* sólo aparece aquí en el NT, pero era común en el griego clásico y era el nombre que se le daba a la diosa griega de la victoria.

Ha vencido.

Gr. *nikáÇ* (ver com. cap. 2:13). En el texto griego hay un juego de palabras

-ník' y *nikáÇ-*: "la conquista que ha conquistado al mundo". El tiempo pasado del 692 verbo parece referirse al tiempo cuando los creyentes rompieron con el mundo, pues el apóstol está hablando de la fe de ellos. También podría haber una referencia más lejana a la gran victoria que capacita al cristiano para vencer al mundo: la victoria de Cristo sobre el diablo, pero éste no es el pensamiento central de Juan en este versículo.

Fe.

Gr. *pístis* (ver com. Heb. 11:1). Es la única vez que aparece esta palabra en el Evangelio de Juan o en sus epístolas. ¿Cómo puede capacitarnos "nuestra fe" para vencer al mundo? El autor da la respuesta en el vers. 5, donde tácitamente afirma que la fe a la que se está refiriendo es la que acepta a Jesús como el Hijo de Dios. Esta fe se apropia de la victoria del Salvador sobre el mundo y la reproduce en la vida del creyente. No es una fe que se limita a un asentimiento mental sino que impulsa a una acción positiva. Como ocurrió con el paralítico a quien se le ordenó que se levantara, nosotros también intentaremos lo que parece imposible (Juan 5:5-9). Cuando nuestra voluntad decide que nos levantemos de la esclavitud del pecado, el poder vivificador de Dios penetra en cada fibra moral y nos capacita para hacer por fe lo que hemos deseado. Si nos quedamos tendidos de espaldas esperando que el Señor nos levante del pecado, nada ocurrirá. Nuestra fe debe aferrarse de las promesas divinas, debe desear, escoger, y actuar, depender de esas promesas, antes de que esa fuerza pueda ayudarnos.

5.

El que vence.

O "continúa venciendo". El texto griego denota una victoria continua y repetida sobre el mal. La fe aumenta con el uso que se le da. Cuanto más confiamos en las promesas de Dios, tanto más firme será nuestra confianza y más fe obtendremos para seguir progresando.

Cree que Jesús.

Juan presenta otra vez la verdad central de la iglesia cristiana como la prueba de una genuina vida cristiana victoriosa (ver com. cap. 2:22-23; 3:23; 4:1-3).

Jesucristo.

En cuanto al significado de este nombre, ver com. Mat. 1:1; Fil. 2:5.

6.

Que vino.

Referencia al hecho histórico de la encarnación. Es muy significativo que en los Evangelios el verbo "venir" se usa en relación con la encarnación de Cristo (Mat. 5:17; 9:13; 10:34; 11:3; Luc. 7:19; Juan 1:11; 3:2, 31; 7:27-28; etc.).

Mediante agua y sangre.

La aplicación básica de estas palabras se percibe fácilmente cuando se tiene en cuenta que Juan está hablando de la encarnación. Jesús vino "mediante agua", es decir, por su bautismo; y por "sangre", es decir, por su crucifixión. Estos dos acontecimientos fueron hechos de suma importancia en su ministerio de sacrificio, y lo identificaron como el Redentor Hijo de Dios. Los que creen en su divinidad no pueden ignorar ninguno de estos acontecimientos.

Algunos han interpretado estas palabras de Juan como una referencia a los sacramentos cristianos del bautismo y de la Cena del Señor; pero el uso del verbo en pasado -"vino"- y el hecho obvio de que el apóstol se está refiriendo a la encarnación, excluyen tal interpretación.

Es posible que cuando Juan escribía estas palabras -"mediante agua y sangre"- estuviera pensando en un episodio de la cruz que sólo él registra, cuando "sangre y agua" salieron del costado perforado del Salvador (Juan 19:34). Sería sin duda muy extraño que un testigo ocular de ese conmovedor momento no recordara la escena; pero aún así no se puede decir que Jesús "vino mediante agua y sangre". El significado principal de estas sencillas palabras debe ser que la venida mesiánica del Maestro fue confirmada públicamente: al comienzo, mediante su bautismo; y al final, mediante el derramamiento de su sangre en la cruz.

No mediante agua solamente.

Algunos de los que estaban perturbando a la iglesia aceptaban el bautismo de Jesús, creyendo que señalaba el momento cuando la divinidad había entrado en la humanidad, pero negaban la muerte del Hijo de Dios porque creían que la divinidad y la humanidad se habían separado antes de la muerte en la cruz (ver pp. 643-644). Por esa razón Juan destaca la importancia de ambas -agua y sangre- para una comprensión correcta de la divinidad de Jesucristo (cf. t. V, pp. 894-895).

Y el Espíritu es.

A través de la historia del mundo, una de las principales misiones del Espíritu Santo ha sido la de dar testimonio del plan de salvación y del Salvador. Inmediatamente después de que el pecado cortó la comunicación directa de los hombres con Dios, el Espíritu Santo se convirtió en el director de los mensajeros humanos inspirados y aseguró que esos mensajes divinos fueran dados y registrados en una forma que asegurara la realización de sus propósitos (2Ped. 1:21). 693 El propósito principal de toda profecía es conducir a los hombres a Cristo como el Redentor. Al inspirar y guiar la redacción de la profecía, el Espíritu Santo da un testimonio sumamente eficaz en cuanto al Salvador y merece el calificativo de "Espíritu de Cristo" (ver com. Juan 14:17, 26; 1 Ped. 1: 11).

El Espíritu es la verdad.

El testimonio del Espíritu puede ser recibido con completa confianza, pues todo

su testimonio es verdadero y la suma total de su revelación es la verdad. Por lo tanto, cuando el Espíritu testifica que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios, su testimonio es final: no puede haber uno mayor.

7.

Porque tres son.

La práctica hebrea, basada en Deut. 17:6; 19: 15; etc., exigía el firme testimonio de dos o tres testigos para poder tomar una decisión en ciertas disputas legales. Juan cita aquí a tres testigos en apoyo de la divinidad de su Maestro (1 Juan 5:5-6,8), asegurando así a sus lectores de que su declaración era digna de fe.

Dan testimonio.

Gr. *marturéÇ*, "dar testimonio", "testificar". *MarturéÇ* se ha traducido como "dar testimonio" en el vers. 6, y "testificar" en el vers. 9. El texto griego implica que el testimonio seda continuamente.

En el cielo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión del fin del vers. 7 y del comienzo del vers. 8. No aparecen las palabras: "En el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra". El texto que queda de los vers. 7 y 8 es el siguiente: "Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan". El texto de los vers. 7-8, como aparece en la RVR, no se encuentra en ningún manuscrito griego anterior a los siglos XV y XVI. Las palabras mencionadas penetraron en las Biblias del siglo XVI, entre ellas la versión Reina-Valera, a través del texto griego del NT de Erasmo (ver t. V, p. 143). Erasmo, según se dice, prometió incluir las palabras en cuestión en su Nuevo Testamento griego si se le mostraba un solo manuscrito griego donde estuvieran. Se le presentó entonces un manuscrito procedente de una biblioteca de Dublín [conocido como 34] con las palabras mencionadas, y las incluyó en su texto. Ahora se cree que dicho pasaje se introdujo en las últimas ediciones de la Vulgata por error de un copista que incluyó un comentario exegético marginal en el texto de la Biblia que estaba copiando. Las palabras o texto impugnado se han usado mucho para apoyar la doctrina de la Trinidad, pero como las pruebas en contra de su autenticidad son abrumadoras, ese apoyo no tiene valor, y por lo tanto no debe usarse. A pesar de que tales palabras están en la Vulgata, se admite con franqueza en una obra católica: "Ahora se afirma generalmente que este pasaje, llamado *Comma Johanneum* [inciso o parte menor del período de Juan], es una glosa que se introdujo desde hace mucho en el texto de la antigua Vulgata Latina, pero que llegó hasta el texto griego sólo en los siglos XV y XVI" (*A Catholic Commentary on Holy Scripture*, Thomas Nelson e Hijos, 1951, p. 1186).

8.

El Espíritu.

El apóstol recapitula su testimonio, pero encabeza la lista con el Espíritu. Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo en forma de paloma dio testimonio a Juan de que el que había bautizado era el Mesías divinamente instituido, y Dios mismo pronunció la alabanza a su Hijo (Mat. 3:16-17). Cuando Cristo derramó su sangre en la cruz, su noble paciencia y tranquila dignidad, más las sombrías tinieblas y el terremoto, impresionaron en los espectadores la divinidad de Jesús (Mat. 27:45-54). De ese modo el Espíritu actuó en los sucesos representados por el agua y la sangre (ver com. 1 Juan 5:6) para afirmar que Jesús era el Hijo de Dios.

Estos tres concuerdan.

O "coinciden en lo mismo". Los tres testigos tienen un mismo propósito: testificar de la divinidad de Cristo para que los hombres crean en él y sean salvos. Y Juan escribió su Evangelio con este mismo propósito (Juan 20:31).

9.

Si recibimos.

Juan está destacando que los hombres aceptan el testimonio de sus semejantes cuando ese testimonio cumple con las condiciones exactas que se requieren. ¿Por qué, pues, no habrían de aceptar un testimonio aun más fidedigno, o sea el que proviene de Dios? Sin embargo, había quienes preferían creer a los hombres antes que a Dios. Prestaban atención a las teorías y sofismas de los gnósticos (ver p. 643). Muchas de las personas que se negaban a seguir a Jesús, pronto comenzaban a ir tras los diversos falsos mesías que les ofrecían la victoria sobre el odiado poder de los romanos.

Mayor es el testimonio de Dios.

El testimonio de Dios es superior, no sólo porque proviene de Aquel que nunca miente, sino 694porque procede del Unico que está plenamente autorizado para testificar acerca de la filiación de Jesús: es decir, el Padre. Nadie puede ser consecuente en su creencia en Dios sin creer también en su Hijo.

Con que Dios ha testificado.

Que Dios haya testificado acerca de la filiación de Jesús debe ser suficiente testimonio para convencer a los hombres, quienes con frecuencia aceptan el testimonio menos veraz de sus semejantes. Juan se refiere a que Dios reconoció a su Hijo durante la vida terrenal de Cristo, y que su testimonio de la íntima relación que eternamente existe entre el Padre y el Hijo, fue continuo.

10.

El que cree.

Es decir, el que continuamente cree que Cristo es el Hijo de Dios. El que tiene una convicción transitoria y vacilante no puede exigir el cumplimiento de esta

promesa o decir que se ha invalidado.

En.

Gr. *eis*, "en", "para", "hacia adentro". Juan usa esta preposición particular con el verbo "creer" más frecuentemente que todos los otros escritores del NT juntos. Esa creencia es una forma de aproximarse a Cristo confiando plenamente en la verdad del testimonio de Dios, y por lo tanto teniendo fe en la obra redentora del Salvador (cf. com. Juan 1:12).

En sí mismo.

El que tiene una fe viva en Jesús, tendrá un testimonio íntimo en cuanto a la validez de esa creencia. Sabrá por experiencia personal que Jesús es todo lo que las Escrituras dicen que es. Esta fe no puede ser destruida fácilmente; puede resistir los peores ataques del enemigo.

Es necesario recordar al mismo tiempo que es peligroso confiar únicamente en sentimientos íntimos en lo que tiene que ver con nuestra relación con Dios. Con frecuencia habrá momentos cuando sentiremos confianza en nuestra comunión con el Señor, pero también habrá días cuando nos asaltará la duda. En tales ocasiones el Señor ha prometido estar especialmente cerca de sus hijos (Isa. 43:2). Por lo tanto, debemos aferrarnos con todas nuestras fuerzas a Dios aun cuando los sentimientos nos digan lo contrario. La vida cristiana debe basarse en principios y no en sentimientos (1T 167). A medida que la fe se fortalece, también se vigorizará el testimonio en nuestro corazón (1 Juan 3:24).

El que no cree a Dios.

"Quien no cree a Dios" (BJ, BC). Uno podría haber esperado que Juan dijera: "El que no cree en el Hijo de Dios", como una afirmación en sentido negativo de su declaración anterior; pero el apóstol va más a fondo pues sabe que no aceptar el testimonio del Padre acerca de su Hijo equivale a negarse a creer en Dios (cf. cap. 2:22-23). Juan ha analizado con su característica penetración la naturaleza íntima de toda incredulidad; en esencia, rechaza incluso al Padre.

Le ha hecho mentiroso.

No es que el hombre hace que Dios mienta, sino que hace que aparezca como si fuera mentiroso cuando afirma que Dios ha testificado lo que no es verdad.

Porque no ha creído.

Una clara repetición de la forma específica de incredulidad de la que son culpables los que rechazan la divinidad de Cristo. De esa manera Juan pone de manifiesto la verdadera naturaleza de toda incredulidad.

Testimonio.

Gr. *marturía*, "testimonio", "evidencia". Compárese con el verbo marturéÇ, "testificar" (ver com. "ha dado").

Ha dado.

O "ha testificado". Gr. *marturéÇ*, "testificar", "dar testimonio". *MarturéÇ*y *marturía* aparecen 10 veces en el texto establecido (ver com. vers. 7) de los vers. 6-11. El pretérito perfecto, tanto en griego como en castellano, indica que la referencia es al testimonio pasado de Dios, cuyo efecto aún continúa.

11.

Y este es el testimonio.

El testimonio consiste en la dádiva divina de la vida eterna mediante la persona del Hijo de Dios, Jesucristo. Esa dádiva es el más eficaz de todos los testigos de la verdad de Dios.

Ha dado.

Literalmente "dio", lo que podría referirse al hecho histórico de la encarnación con los sucesos que la acompañaron, o a la conversión cuando el creyente recibe el don de la vida eterna (ver com. Juan 3:16).

Vida eterna.

Ver com. Juan 3:16; cf. com. 1 Juan 1:2.

Esta vida.

Una nueva parte del testimonio dado por Dios: nos ha dado vida eterna en la persona de su Hijo, que es "la vida" (Juan 14:6). Ver com. Juan 1:4.

12.

Tiene al Hijo.

Tener al Hijo significa creer de tal manera en él que llega a ser para nosotros todo lo que su nombre implica: Salvador, Señor, Ungido, nuestro Rey (ver com. Juan 1:12; 5:24). Significa tener a Cristo morando en el corazón como Huésped que recibe la honra suprema (ver com. Gál. 2:20; Efe. 3:17; Apoc. 3:20).

Tiene la vida.

Es decir, la vida eterna a la695 que se hace referencia en el vers. 11. Esta vida comienza con el nuevo nacimiento del cristiano y continuará en el mundo venidero (ver com. Juan 8:51; 10:10). Los que cultivan la amistad de Jesús llegan a compartir su carácter. En esta forma tener al Hijo garantiza tener la vida perdurable.

No tiene.

Como el Padre decidió que la vida eterna sólo se puede alcanzar por medio de su Hijo (Juan 1:4; 3:16; 17:2), se deduce que los que rechazan al Hijo rechazan el único origen de la verdadera vida. Nótese que en la declaración en tono negativo Juan hace más amplio el título de Cristo, pues lo describe no sólo como "Hijo" sino como "Hijo de Dios". De ese modo pone énfasis en el

verdadero origen de la vida que confiere el Hijo: esa vida proviene de Dios (ver com. Juan 5:26).

13.

Estas cosas.

Esto puede referirse a todo el contenido de la epístola hasta este punto, o al contenido del cap. 5:1-12. El resto del versículo es muy parecido a la declaración similar de propósito que hace Juan en su Evangelio (Juan 20:31).

Os he escrito.

Literalmente "os escribí". Estas palabras se refieren al propósito que tuvo el apóstol al escribir esta epístola a los creyentes. La repetición de ese propósito es con el fin de impresionarlo más en la mente de sus lectores.

Que creéis.

La sintaxis griega coloca esta frase al final del versículo. De todos modos el sentido de la RVR es correcto.

Para que sepáis.

Este es el propósito específico por el cual Juan escribió la sección precedente de su carta (vers.1- 12); pero podría aplicarse a toda la epístola. El texto griego sugiere que el conocimiento al cual aquí se hace referencia es intuitivo y absoluto e implica una convicción plena. Parece que la fe de los lectores de Juan estaba en peligro de debilitarse, y él se esforzaba por fortalecería. Esto complementa el designio inicial de la epístola bosquejado al comienzo (cap. 1:3-4).

Y para que creáis.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta última parte del versículo. (No está en la BJ.) Un pensamiento similar aparece antes en el versículo.

14.

Confianza.

Gr. *parr'sía* (ver com. cap. 2:28), que aquí quizá se usa en su principal acepción: "libertad de expresión" (ver com. cap. 3:21). Los pensamientos de Juan acerca de la posesión de la vida eterna y la creencia en el Hijo de Dios, le sugieren la confianza que el creyente puede tener al acercarse al Hijo, y así se introduce el tema de la oración.

En él.

Más bien, "para con él" (ver com. cap. 3:2 1).

Si pedimos alguna cosa.

Mejor "cuando pedimos". Se describe aquí la "confianza" de la que Juan acaba de hablar. Aunque Dios conoce todas nuestras necesidades antes de que las expresemos, desea que sus hijos le hagan conocer esas necesidades en su propio lenguaje. Esta seguridad es muy amplia, su única limitación es la que presenta la frase siguiente.

Conforme a su voluntad.

Es decir, la voluntad del Hijo. La única condición que aquí se menciona es que nuestras peticiones estén en armonía con la voluntad divina. En otros pasajes se presentan otras condiciones: pedir en el nombre de Cristo (Juan 14:13; 16:23), tener armonía entre los hermanos (Mat. 18:19), creer (Mar. 11:24), guardar los mandamientos de Dios (1 Juan 3:22).

Nuestro omnisapiente y bondadoso Señor conoce lo que es para nuestro bien, y utiliza su gracia y su poder para que logremos felicidad y alcancemos la salvación (ver com. 1 Tes. 4:3). Nuestro deseo de ser salvos no es más ardiente que el deseo que tiene Cristo de salvarnos. Su voluntad se inclina a nuestra redención mucho más firmemente que la nuestra (Gál. 1:4; Efe. 1:5). Por lo tanto, podemos estar seguros de que si presentamos cualquier ruego en cuanto a nuestra salvación, el Salvador estará más que dispuesto a escucharnos. Sólo aguarda poder satisfacer ese pedido. Esta seguridad es real en todos los aspectos -menores y mayores- de la vida cotidiana. El que tiene contados los cabellos de nuestra cabeza no es indiferente ante los pequeños detalles de la vida de aquellos por los cuales él murió (Mat. 10: 29-31).

El nos oye.

Cf. Juan 9:31; 11:41-42. Podemos estar seguros de que cada oración sincera es escuchada en el cielo, y será contestada ya sea con una respuesta positiva o negativa (ver com. 1 Juan 3:22).

15.

Si sabemos.

O "cuando comprendemos". Juan basa su seguridad en el conocimiento que los creyentes tienen del Señor. La comprensión del carácter divino hace que confiemos en el juicio del Señor y en la bondad de sus intenciones (cf. Jer. 29:11). El que conoce a Dios no tendrá dudas molestas en cuanto a la rectitud de los caminos del Señor; 696 confiará tranquilamente sabiendo que la obra de Dios es perfecta (ver com. Rom. 8:28). El hecho de saber que nuestro Señor es un Dios que escucha las oraciones, nos asegura que él nos concederá según su sabiduría lo que es para nuestro bien.

Cualquier cosa que pidamos.

Esta abarcante declaración ya ha sido condicionada por las palabras "conforme a su voluntad" (vers. 14).

Las peticiones.

Es decir, la respuesta a las peticiones. Una cuidadosa lectura de las palabras de Juan sugiere que no está presentando una seguridad incondicional en cuanto a las respuestas a las oraciones de un cristiano, sino que está animando al cristiano a indagar la voluntad del Señor y a amoldar sus peticiones en armonía con el designio divino, sabiendo con certeza que las oraciones que Dios aprueba recibirán la mejor respuesta posible.

16.

Si alguno.

Cf. cap. 1:6; 2:1; 4:20. Juan usa un caso hipotético para presentar una lección importante. Es obvio que aquí se hace referencia al cristiano que comprende bien lo que es el pecado.

Su hermano.

Se limita la lección de Juan a la comunidad cristiana: está hablando del interés que se demuestra por un hermano en la fe.

Cometer pecado.

Literalmente "pecando pecado"; es decir, en el mismo acto de pecar.

Que no sea de muerte.

Parece innegable que Juan está distinguiendo entre clases de pecado, pues en este mismo versículo habla de "pecado de muerte"; pero debe tenerse en cuenta el contexto. En los vers. 14 y 15 nos ha dado la seguridad de que las oraciones del creyente serán contestadas. Aquí está aplicando esta promesa a un tipo específico de oración -la que se eleva en favor de otro- y explica en qué circunstancias puede ser eficaz; y al hacerlo trata de dos clases de pecados: aquellos para los cuales hay perdón y esperanza para el pecador, y aquellos para los cuales no hay perdón. En el primer caso, la oración puede ser una ayuda eficaz para la redención; en el segundo, como Juan después lo explica, no hay ninguna garantía de que la oración sea eficaz. Generalmente se entiende que el pecado de muerte es el pecado imperdonable (ver com. Mat. 12:31-32). Por lo tanto, un pecado que no es de muerte es cualquier otra clase de pecado en que puede caer un hermano.

Pedirá.

Pedirá a Cristo; es decir, orará por el hermano que ha pecado. Este verbo puede entenderse como imperativo o como una afirmación de la reacción natural del creyente fervoroso cuando se encuentra frente a la falta de otro. Cuánto más feliz fuera la iglesia si en vez de ocupamos de las debilidades de un hermano oráramos por él y, si es posible, con él. Esta obra intercesora nos capacitará para la delicada tarea de hablar al pecador y conducirlo al Salvador. Estas conversaciones edifican la iglesia, pero los chismes y las críticas la destruyen.

Dios le dará vida.

"Le dará vida" (BJ). El nombre "Dios" no está en el texto griego. Tampoco es claro el antecedente del pronombre "le". La secuencia del pensamiento indica que el apóstol aún está hablando del cristiano que ora por un hermano que ha caído y por lo tanto es un instrumento para que el pecador reciba vida. Pero también es posible que Juan súbitamente hubiera cambiado su tema y dijera: Cristo dará vida al cristiano que ora para que la transmita a esos pecadores que no han endurecido definitivamente su corazón. La diferencia es sólo de interpretación, pues en uno u otro caso el resultado es el mismo. El cristiano no tiene poder si está fuera del Salvador. Por eso, después de todo es Cristo el que da la vida, aunque la oración de intercesión puede haber sido el instrumento mediante el cual se concedió esa vida; pero esa "vida" sólo se concede si hay un sincero arrepentimiento en el pecador.

Para los que.

O "a los que". El autor pasa del caso particular al general, y habla de todos "los que cometen pecado que no sea de muerte".

Hay pecado de muerte.

Literalmente "Hay pecado para muerte". Puesto que Juan no define un pecado específico cuyo inevitable resultado es la muerte, es probable que se refiere a una clase de pecado que sin duda produce muerte. Si hubiera conocido un pecado específico que pudiera dejar a una persona sin esperanza de salvación, es de esperarse que lo hubiera identificado para que todos estuvieran advertidos para no caer en una condenación irrevocable. Aunque es cierto que todo pecado -si se persiste en él- lleva a la muerte (Eze. 18:4, 24; Sant. 1: 15), hay diferencia en el grado en que cualquier peca o particular puede acercar a una persona a la muerte. Los pecados cometidos por los que realmente anhelan servir a Dios, 697 pero cuya voluntad es débil y sus hábitos son poderosos, son muy diferentes a los pecados que se cometen a sabiendas desafiando atrevida y voluntariamente a Dios. La actitud y el motivo determinan más la diferencia que el pecado mismo; en éste sentido hay diferencias de pecado a pecado. Un error leve, del que rápidamente uno se arrepiente y es perdonado, no es un pecado para muerte. El pecado grave, en el que se cae súbitamente por no haber mantenido el poder espiritual, aún no es un pecado para muerte si hay un verdadero arrepentimiento. Pero no querer arrepentirse hace inevitable la muerte final. La distinción se ve claramente en los casos de Saúl y David. El primero pecó, y no se arrepintió; el segundo pecó gravemente, pero se arrepintió de todo corazón. Saúl murió sin la esperanza de disfrutar de la vida eterna; pero David fue perdonado y se le aseguró un lugar en el reino de Dios (PP 687, 733, 782-786).

En cuanto al pecado imperdonable, ver com. Mat. 12:31-32.

Yo no digo.

Juan no nos *ordena* que oremos, tampoco dice que no debemos hacerlo; pero no se atreve a garantizar que habrá respuestas a la oración por aquellos que

deliberadamente se han apartado de Dios. Hay diferencia entre la oración por nosotros mismos y la oración por otros. Cuando nuestra voluntad está de parte de Dios, podemos pedir de acuerdo con la voluntad divina y *saber* que recibiremos una respuesta a nuestras oraciones; cuando se trata de una tercera persona, debemos recordar que ella también tiene una voluntad. Si se niega a arrepentirse, todas nuestras oraciones y toda la obra que Dios pueda hacer y que nos induzca a hacer no forzará esa voluntad. Cuando Dios prefirió no forzar al hombre a permanecer sin pecado, también renunció al poder de obligar a un pecador a arrepentirse.

Esto no significa que no debemos seguir orando por los que se han apartado de la senda de justicia, o que nunca se han entregado al Salvador. No significa que no habrá muchas conversiones notables como resultado de las oraciones frecuentes y fervientes por los fieles. Lo que Juan está señalando es que es inútil orar pidiendo perdón por un pecador que se niega a arrepentirse de su pecado. Pero mientras la persona tenga vida debemos continuar orando, pues no podemos saber con certeza cuándo una persona se ha alejado definitivamente de Dios.

17.

Injusticia.

Gr. *adikía* (ver com. Rom.1:18, 29). Compárese con la definición "pecado es infracción de la ley" (ver com. 1 Juan 3:4). Cualquier acto de impiedad es pecado como si se tratara del crimen más abierto y horrible. Juan presenta este hecho para revelar la amplia variedad de pecados que hay ante el intercesor que ruega por otro.

Hay pecado.

Juan repite su afirmación anterior (cf. vers. 16) sin duda para animar a sus lectores a fin de que perseveren en sus oraciones por otros (ver com. vers. 16).

18.

Sabemos.

El discípulo amado da ahora su mensaje final con palabras en las que procura impartir la serena certeza que llena su propia alma. Tres veces usa el plural "sabemos" (vers. 18-20) indudablemente para referirse a sí mismo y a sus lectores, que también poseían el conocimiento del cual él habla.

Todo aquel que ha nacido de Dios.

Ver com. cap. 3:9.

No practica el pecado.

Ver com. cap. 3:9.

Aquel que fue engendrado por Dios.

Mejor "el Engendrado de Dios" (BJ). Ver el comentario siguiente.

Le guarda.

Aunque la RVA decía "se guarda a sí mismo", la evidencia textual se inclina por el texto de la RVR: "le guarda", es decir, Cristo al creyente. Esto es más que una simple afirmación, es una promesa reconfortante: Cristo guardará de todo mal al creyente que ha nacido de nuevo.

El maligno.

Ver com. cap. 2:13.

Toca.

Gr. *háptÇ*, "aferrarse a", "asirse". El verbo implica el uso de más fuerza que la que comúnmente se relaciona con "tocar". Se da la seguridad de que el que es nacido de Dios no será capturado por el diablo, sino que será protegido por Cristo, el Engendrado de Dios (cf. Juan 6:39; 10:28; 17:12).

19.

Sabemos.

Juan se refiere a la convicción íntima que poseen todos los verdaderos creyentes.

De Dios.

Cf. com. cap. 3:10; 4:1. No sólo hemos nacido de Dios sino que continuamos como miembros de su familia. Ese conocimiento nos guarda en el camino al cielo; nos inspirará a mantener sin tacha el nombre de la familia, que ahora es nuestro.

Mundo.

Gr. *kósmos* (ver com. cap. 2:15).

El maligno.

Cf. com. cap. 2:13. Juan está destacando el contraste entre los hijos de Dios y los hijos del mundo. Los primeros 698 pertenecen enteramente al Señor; los segundos están, por así decirlo, en el regazo del maligno, del diablo (cf. com. cap. 2:15-17).

20.

Sabemos.

El que ha nacido de nuevo sabe que Cristo vino y cumplió con la obra de la redención, pues ha experimentado personalmente el perdón de sus pecados y el poder de la presencia interior del Salvador que lo protege contra el pecado.

El Hijo de Dios.

El calificativo "Hijo", aplicado a Jesús, aparece once veces en los vers. 5-20.

Ha venido.

Gr. *h'kÇ*, "haber venido", "estar presente". Los hechos históricos de la encarnación, la vida, la muerte y la resurrección del Hijo de Dios, son las verdades centrales alrededor de las cuales gira la fe cristiana.

Entendimiento.

Gr. *diánoia* (ver com. 1 Ped. 11: 13). Se refiere a la facultad de entender, a la mente. Cristo ha abierto ante el creyente inagotables tesoros de conocimiento divino. Siempre debemos anhelar la exploración de esos tesoros y el aumento de nuestro conocimiento de ellos.

Para.

El apóstol deja en claro el propósito básico de la venida de Cristo y su obra con la humanidad: revelar "al que es verdadero" para que los seres humanos puedan conocerlo cómo es en realidad (cf. Juan 1: 18; 17:3).

Conocer al que es verdadero.

Literalmente "para que conozcamos al Verdadero" (BJ, BC); es decir, a Dios, al Padre (cf. Juan 7:28; 17:3; 1 Tes. 1:9), a quien el Hijo vino para revelarlo a los hombres y quien puede ser conocido verdaderamente sólo mediante el Hijo (ver com. Juan 1:18; 14:9). Con esta descripción del Padre, Juan desvía la mente de sus lectores de la falsedad del gnosticismo (ver pp. 643-644) a la verdad de la fe cristiana verdadera.

En el verdadero.

Es obvio que se trata de Dios el Padre, como lo indican las palabras siguientes, "su Hijo Jesucristo".

Este es el verdadero Dios.

Es posible aplicar estas palabras a Jesucristo, pero su aplicación más probable corresponde con el Padre pues de él es de quien Juan ha estado hablando en las declaraciones precedentes. Pero como en otros pasajes, tampoco hay aquí necesidad de distinguir categóricamente entre el Padre y el Hijo, pues ambos son uno en naturaleza, carácter y propósito.

Vida eterna.

Ver com. Juan 5:26.

21.

Hijitos.

Ver com. cap. 2:1.

Guardaos.

Gr. *fulássÇ*, "guardar", "proteger". El Salvador cuida a sus hijos (cf. com. vers. 18), pero el apóstol destaca aquí la responsabilidad que tiene el creyente de guardar su alma. Si no lo hace, el cuidado de Cristo será en vano (ver com. 1 Cor. 16:13).

Idolos.

Es decir, todas las imágenes falsas ya sean materiales o mentales, que impidieran que el creyente adorara sólo al Dios verdadero.

Amén.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 ECFP 107

3 CC 55; CS 489, 521; ECFP 107; PP 149

4 CH 592; CM 174; CS 531; DMJ 16,122; 3JT 169; MeM 9, 335; MM 218; NB 248; OE 273; PP 549; 4T 279, 346

10 CC 114; HAp 408; HR 334

11-12 DTG 352; PVGM 203

12 DTG 489

14 1JT 213; MC 175; TM 484

14-15 DTG 232; HAp 441; MC 47; PR 116; PVGM 113-114

20 TM 199 701

Segunda Epístola de SAN JUAN APÓSTOL

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

En los antiguos manuscritos gríegos el título es sencillamente *IÇánnou B,* literalmente, "De Juan 2". Ver lo que se dice en cuanto al título de la primera epístola (p. 641). No disponemos de ninguna evidencia externa por la que podamos saber si esta carta es la segunda en orden cronológico, pero por

medio de una comparación del texto de las tres epístolas atribuidas a Juan, parece probable que ésta fue escrita después de la primera. La que llamamos segunda parece referirse al contenido de la primera en una forma que es natural si es que el autor ya había escrito la carta más larga, pero que sería extraño si la más corta hubiera sido escrita primero (cf. 2 Juan 5-7, 9, 12 con 1 Juan 1:4; 2:4-5, 7, 18; 5:10-12).

2.

Autor.

La cuestión de la paternidad literaria queda resuelta hasta cierto grado con las dos primeras palabras de la epístola: "el anciano", pero la identidad del "anciano" aún debe estudiarse. El consenso de los eruditos se inclina a favor de Juan como el autor y, por lo general, se concuerda en que el título "anciano" es singularmente adecuado para el anciano apóstol que sobrevivió largamente a sus compañeros de ministerio. Si Juan estaba escribiendo a un individuo o a un grupo que le era bien conocido, no tenía necesidad de usar otra identificación fuera del calificativo afectuoso con que ya era conocido por sus lectores.

La identificación del "anciano" depende en gran medida de la relación que se descubre entre la segunda epístola y la primera, y entre ambas y el cuarto Evangelio. Las similitudes evidentes entre la segunda carta y la primera sugieren un autor común. La palabra "anticristo" es exclusiva del vers. 7 y de 1 Juan 2:18, 22; 4:3. En cuanto al estilo similar, compárese "andando en la verdad" (2 Juan 4) con "andamos en luz" (1 Juan 1:7); "un nuevo mandamiento" (2 Juan 5) con "un mandamiento nuevo" (1 Juan 2:8); "nos amemos unos a otros" (2 Juan 5; 1 Juan 3:11); "tiene al Padre y al Hijo" (2 Juan 9) con "tiene al Hijo" (1 Juan 5:12). Como se presentó en la introducción de la primera epístola, hay razones válidas para aceptar al apóstol Juan como el autor de esta carta así como del Evangelio que lleva su nombre. Si se aceptan esas razones, también puede aceptarse que Juan es el autor de esta epístola.

3.

Marco histórico.

Por las razones ya expuestas es probable que esta carta fue escrita después de la primera epístola; y si se acepta a Juan como el autor, entonces se escribió poco después de la primera carta, debido a la edad del apóstol (ver la 702 Introducción de la primera epístola). El factor adicional que manifiesta la segunda epístola es que falsos maestros estaban abusando de la hospitalidad cristiana para propagar doctrinas falsas.

4.

Tema.

Una lectura superficial de la epístola basta para captar su naturaleza íntima.

Evidentemente es una carta personal, pero si fue dirigida a un individuo o a un grupo, eso depende de la interpretación que se dé a la frase: "a la señora elegida y a sus hijos" (ver com. vers. 1). Dentro de estos límites, el tema de la epístola demuestra satisfacción por el estado espiritual de los lectores, los anima en el sendero cristiano; es una amonestación contra los falsos maestros y sugiere cómo tratar a los engañadores. La carta revela el espíritu tierno y amante del autor y la belleza de la intimidad espiritual que podía existir entre los hermanos en la fe de la iglesia primitiva.

Se ha sugerido que el tamaño casi idéntico de la segunda epístola y de la tercera se debió a la dimensión de la hoja de papiro que por lo general se usaba en ese entonces (ver t. V, pp. 113- 114).

5.

Bosquejo.

Una carta tan corta y que toca tantos puntos diferentes, debe ser dividida en unidades muy pequeñas para poder enumerar los temas que contiene; sin embargo, hay tres secciones principales en la epístola.

I. Introducción, 1-3.

A. Saludo, 1 p. p.

B. El vínculo que une, 1 ú. p.-2.

C. Bendición, 3.

II. Mensaje, 4-11.

A. Alabanza por la fidelidad, 4.

B. Exhortación a continuar en el amor, 5-6.

C. Advertencia contra los falsos maestros, 7-11.

1. Advertencia contra engañadores, 7-8.

2. Resultados de continuar el trato con engañadores, 9.

3. Cómo tratar a los maestros heréticos, 10- 11.

III. Conclusión, 12-13.

A. Esperanza de encontrarse pronto, 12.

B. Saludos para amigos o parientes, 13.

1 *Exhortación a una honorable dama y a sus hijos, a perseverar en la fe y el amor cristiano, para que no pierdan la recompensa de su primera profesión de fe, y a no tener nada que ver con los engañadores que no predican la verdadera doctrina de Cristo.*

1 EL ANCIANO a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,

2 a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:

3 Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

4 Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.703

5 Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

9 Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

11 Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

12 Tengo muchas cosas que escribimos, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

1.

Anciano.

Gr. *presbúteros* (ver com. Hech. 11:30). Este calificativo puede referirse a la edad, el cargo, o a ambos. Este *Comentario* sostiene que el apóstol Juan fue el autor de esta epístola (ver p. 701), y por eso se puede ver cuán adecuada es en su caso la palabra "anciano". En el tiempo cuando se escribió la epístola -c. 95 d. C. (ver p. 701)- Juan tuvo que haber sido ya anciano, y de acuerdo con la tradición fue el último apóstol sobreviviente que ocupó un lugar muy importante en la creciente iglesia cristiana. Por lo tanto, cuando escribía a gente que lo conocía bien, no tenía ninguna necesidad de identificarse excepto el simple y sencillo título de "anciano".

Algunos sugieren que el título "el anciano" se refiere a otra persona, que identifican como Juan el Presbítero, o el Anciano Juan. Este punto de vista se apoya en las palabras de Papías (m. c. 163 d. C.) registradas por Eusebio de la

siguiente manera: "Porque si entretanto me salía al encuentro alguno que había tratado con los ancianos, le preguntaba curiosamente cuáles fuesen los dichos de los ancianos; qué acostumbraban a decir Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Santiago, Juan, Mateo, y qué los demás discípulos del Señor; qué predicaron Aristión y el presbítero Juan, discípulos del Señor" (*Historia eclesiástica* iii. 39). Pero es sumamente dudoso que Papías se esté refiriendo aquí a dos personas diferentes que se llamaban Juan. Es probable que estuviera hablando de una sola persona, de Juan, el discípulo amado. En la primera referencia lo incluye entre los otros apóstoles que pudieron haber dejado algo escrito; en la segunda parece incluirlo con Aristión, como uno de cuyos propios labios él (Papías) había oído un testimonio directo acerca del Señor Jesús. De modo que aún queda en duda la existencia de un Juan el Presbítero, que no sea el apóstol Juan. El nombre podría ser sólo otro nombre dado al último de los apóstoles. En este caso, el calificativo de "anciano" tiene aun un significado mayor cuando se aplica a Juan.

Señora.

Gr. *kuría*. Son posibles dos interpretaciones. Según la primera *Kuría* sería un nombre propio, transliterado como Kyria o Ciria, que figura en inscripciones griegas. Pero la sintaxis del texto griego hace improbable que se trate de un nombre propio. La segunda interpretación es que debe traducirse: "señora", forma cortés de dirigirse a una mujer. Es el equivalente femenino de *kúrios,* "señor" (ver com. Juan 13:13). En este caso, la frase *eklekt*' *kuría* significa literalmente "a una señora elegida".

Pero aún permanece el problema de interpretación: ¿a quién dirigió Juan su epístola? Se han presentado dos respuestas a esta pregunta: (1) escribía a una determinada señora cristiana y a los hijos de ella, o (2) escribía a la iglesia, o a una iglesia que prefirió llamar "una señora elegida". Una combinación de estos dos puntos de vista podría proporcionar la mejor solución del problema. La señora a la cual se dirige la carta puede haber sido quien presidía la iglesia a la cual escribe Juan, y sus "hijos" pueden haber sido los miembros de la iglesia (cf. 3 Juan 4). El tenor del mensaje es más adecuado para un grupo de creyentes que para un individuo, y para cristianos maduros antes que para los hijos704 de una determinada mujer.

Elegida.

Gr. *eklektós*, "escogido", del verbo *eklegÇ*, "elegir". Con frecuencia este adjetivo significa "distinguido" o "notable". Algunos han preferido entender esta palabra como un nombre femenino propio -*Eklekta*-, pero es dificil aceptar esta interpretación en vista del uso del mismo adjetivo en el vers. 13.

Sus hijos.

Podrían ser los hijos literales de la "señora elegida", o los miembros de la iglesia a la que se dirigía la carta (cf. 1 Juan 2: 1).

A quienes.

El pronombre en griego es masculino plural, y se refiere a la señora elegida y a

sus hijos de ambos sexos.

Yo amo.

El pronombre añade más énfasis en griego. Juan quizá puede también haber estado destacando su amor porque otros no demostraban afecto a los cristianos a los cuales escribía (cf. 3 Juan 9).

En la verdad.

Literalmente "en verdad"; es decir, Juan ama a sus amigos en la esfera de la "verdad", o sea en relación con todo lo que se presenta en la fe cristiana.

Todos.

Aunque podía haber falsos maestros y engañadores que no amaban a los lectores de la carta de Juan, él da una nota de ánimo al referirse a los creyentes genuinos que amaban a aquellos a quienes él escribía.

Han conocido.

Es decir, han llegado a conocer y seguían conociendo. Juan está hablando de cristianos fieles que no habían apostatado.

La verdad.

Es decir, la doctrina cristiana como fue presentada por Cristo, quien es "la verdad" (ver com. Juan 8: 32; cf. Juan 14:6), y "el Espíritu de verdad" (Juan 14:17). Los que mantienen esta "verdad" aman naturalmente a los que comparten sus creencias.

2.

A causa de la verdad.

Debido a que hemos aceptado una verdad común, estamos estrechamente vinculados mutuamente con los lazos del amor

Permanece.

Gr. *mènÇ* (ver com. 1 Juan 2:6). La verdad debe vivir en el corazón de los creyentes antes de que pueda ser un factor que los unifique. Juan confiaba en que los miembros de la comunidad cristiana cumplían con este requisito.

Estará... con nosotros.

La verdad posiblemente había estado una vez en los corazones de los que más tarde apostataron; pero el apóstol expresa su firme confianza en que la verdad permanecerá perpetuamente con los miembros de su círculo. Una confianza tal no excluye la apostasía individual, pero proclama con énfasis que la iglesia permanecerá firmemente en la doctrina que procede del cielo.

Para siempre.

Gr. *eis ton aiÇma* (ver com. Apoc. 1:6; 14:11). Juan no ha tenido jamás el

propósito de renunciar a los hechos centrales de la fe cristiana sobre los cuales se basaba su creencia: la amante naturaleza de Dios, la encarnación, la muerte expiatorio, la vida del Hijo de Dios resucitado.

3.

Con vosotros.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "con nosotros" (BJ, BA). El apóstol se incluye a si mismo y a sus amigos cristianos en el mensaje a la "señora elegida".

Gracia.

Gr. *járis* (ver com. Rom. 1:7; 3:24; 1 Con 1: 3). *járis,* "gracia", aparece en los escritos de Juan sólo en Juan 1: 14, 16-17; Apoc. 1:4; 22:21; pero es palabra clave en el vocabulario de Pablo. Juan usa con frecuencia la palabra *agáp',* "amor" (ver com. 1 Cor. 13: 1), la cual emplea 18 veces en su primera epístola. El triple saludo "gracia, misericordia y paz" se encuentra en las epístolas pastorales de Pablo (1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2; Tito 1:4).

Misericordia.

Gr. *éleos* (cf. com. Mat. 5:7), vocablo que no aparece en ningún otro lugar de los escritos de Juan.

Paz.

Ver com. Rom. 1:7. Cuando la gracia ha despertado el anhelo de salvación y el corazón busca a Dios en procura de perdón y un nuevo nacimiento, entonces el Señor puede dar la segunda dádiva -"misericordia" o compasión-, que se malgastaría en uno que no comprendiera su necesidad (Luc. 18:10-14). La "paz" se presenta cuando el pecador perdonado se da cuenta de que ha sido reconciliado con Dios y que ya no está bajo la condenación de la ley que ha quebrantado (ver com. Rom. 5: 1).

De Dios.

Mejor "de parte de Dios" (BJ, BC, NC); lo que indica que Dios es la fuente de donde fluyen gracia, misericordia y paz para el creyente.

Padre.

Ver com. Rom. 1:7, donde Pablo habla de "*nuestro* Padre".

Señor Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la palabra "Señor". La omiten la BJ, BA, BC y NC. El título completo "Señor Jesucristo" no está en ningún otro pasaje de los escritos de Juan. En cuanto a "Jesucristo", ver com. 1 Juan 1:3. El apóstol pone de relieve la igualdad del Hijo con el Padre y el hecho de que los dones espirituales 705 llegan hasta los seres humanos desde ambas personas de la Deidad (cf. com. 1 Juan 1:2- 3).

Hijo del Padre.

Expresión única en las Escrituras. Destaca el pensamiento central en la teología de Juan: la divinidad de su Maestro, Jesucristo.

En verdad y en amor.

Los dos elementos necesarios para la recepción de los dones divinamente concedidos de gracia, misericordia y paz. "Verdad' y "amor" pueden considerarse las palabras claves de esta corta epístola. Aunque son de uso común en el NT, especialmente en los escritos de Juan, no aparecen yuxtapuestas en otros pasajes.

4.

Mucho me regocijé.

Después de terminar el saludo, el apóstol comienza su mensaje. Como Pablo en sus epístolas (Rom. 1:8; 1 Cor. 1:4; Fil. 1:3; etc.) y como Cristo en sus cartas a las siete iglesias (Apoc. 2; 3), comienza con asuntos agradables y de alabanza (cf. 3 Juan 3).

He hallado.

Juan quizá había formado su concepto acerca de la fidelidad de los creyentes por observación personal, o mediante los informes de hermanos visitantes (3 Juan 3).

De tus hijos.

Estas palabras podrían demostrar que no todos los miembros de iglesia habían permanecido fieles. O pudiera ser que Juan no había tenido informes acerca de *todos* los "hijos", y que los otros eran igualmente fieles.

Andando.

Gr. *peripatéÇ* (ver com. Efe. 2:2). Este verbo se usa frecuentemente en las Escrituras para describir la conducta diaria (cf. Fil. 3:17).

En la verdad.

Es decir, viviendo consecuentemente bajo el dominio de la verdad, cumpliendo fielmente cada deber terrenal como parte de la marcha hacia el hogar eterno (ver com. 1 Juan 1:7).

Conforme al mandamiento que recibimos.

Aunque el mandamiento no se especifica, los escritos previos de Juan sugieren una referencia al "mandamiento nuevo" del amor (ver com. 1 Juan 2:7-8; 3:23; 4:21).

5.

Ahora.

El apóstol registra en el vers. 4 su satisfacción por la condición de sus amigos; ahora se interesa por la conducta futura de ellos.

Té ruego.

Gr. *erÇtáÇ*, "pedir", "implorar", rogar" y "desear". Algunos citan el pronombre singular "te" como una prueba de que el destinatario de la carta era una señora; pero este argumento pierde fuerza por el pronombre plural "vosotros" (vers. 8, 10 y 12). Parece que Juan usa indistintamente en esta carta el singular y el plural.

Señora.

Gr. *kuría* (ver com. vers. 1).

Nuevo mandamiento.

Ver com. 1 Juan 2:7-8; 3:11 Es probable que los lectores de esta epístola también hubieran leído la primera carta de Juan.

6.

Este es el amor.

Es decir, este es el amor del cual estoy hablando. Luego Juan define ese amor como andar "según sus mandamientos". El amor no sólo consiste en albergar sentimientos de bondad hacia otros, sino en observar la conducta debida para con nuestros prójimos como se indica en los mandamientos de Dios. Esos mandamientos fielmente observados dan como fruto demostraciones prácticas de amor hacia nuestros semejantes (cf. com. 1 Juan 2:3-6; 3:23; 5:3).

Este es el mandamiento.

El mandamiento acerca del amor abarca a todos los demás preceptos dados por el Señor. Esto explica por qué Juan usa indistintamente el singular y el plural, "mandamiento" y "mandamientos" (ver com. Juan 13:34; Rom. 13:8). El apóstol no define el mandamiento sino que lo recuerda a sus lectores, pues da por sentado que estaban tan familiarizados con él que sólo necesitaban que les fuera recordado.

Que andéis en amor.

O "que continuéis andando en amor"; es decir, modelando la vida conforme a la ley del amor.

7.

Porque.

Una conjunción causal une los vers. 6 y 7. La razón inmediata para el énfasis que pone Juan en "el mandamiento", es la actividad de los "engañadores", que

sólo podían ser contrarrestados eficazmente mediante la práctica de la ley del amor.

Engañadores.

Los perturbadores son claramente identificados después en este versículo: son los que niegan todo lo que está implicado en la encarnación.

Han salido.

Cf. com. 1 Juan 4: 1.

Que no confiesan.

Ver com. 1 Juan 2: 22; 4: 3.

Ha venido.

En el texto griego dice "los que no confiesan a Jesucristo viniendo en carne". El tiempo presente del gerundio destaca que la verdad de la encarnación es permanente, en contraste con 1 Juan 4:2 donde se destaca el hecho histórico (ver el comentario respectivo).

El anticristo.

Ver com. 1 Juan 2:18, 22 Juan identifica a todos los "engañadores' como una representación final del gran 706 engañador y anticristo, Satanás. Toda obra de engaño se origina en el diablo, no importa qué forma particular puedan asumir sus seguidores.

8.

Mirad por vosotros.

O "cuidad de vosotros" (BJ). Cf. Mar. 13:9. El apóstol ha presentado una advertencia general acerca de los engañadores (2 Juan 7), pero ahora lo aplica personalmente a sus lectores. Nótese que se dirige a un grupo: vosotros", y no a un individuo: "te" (cf. com. vers. 5). Este detalle apoya la opinión de que Juan está escribiendo a una iglesia y no simplemente a un miembro individual.

Para que no perdáis.

Juan se da cuenta de la posibilidad de caer de la fe, y quiere abrir los ojos de sus lectores para que vean los peligros que los amenazan (cf. 1 Cor. 9:27; 10: 12). Pero la responsabilidad final descansa sobre los mismos creyentes; de ahí la admonición "mirad por vosotros".

Fruto de vuestro trabajo.

En griego, "lo que producimos"; es decir, el trabajo de Juan y de sus colaboradores. Una referencia a la obra de evangelismo de ellos, cuyo resultado no debían perder los creyentes. Nótese el uso de la primera persona del plural, por el que se inclina la evidencia textual.

Recibáis.

La flexión verbal que se traduce "recibáis" podría traducirse, "recibáis de" o "recibáis de vuelta"; es decir, de Dios, Aquel de quien procede toda buena recompensa.

Galardón.

Gr. *misthós* (ver com. Rom. 6:23). El "galardón completo" es, sin duda alguna, la inmortalidad, la que disfrutarán solo los que permanezcan fieles hasta el fin (cf. com. Mat. 24:13; Gál. 6:9).

9.

Cualquiera que se extravía.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "cualquiera que se adelanta"; es decir, cualquiera que va más allá de las enseñanzas de Cristo, como los gnósticos (ver pp. 643-644). Esta fraseología hace recordar mucho la primera epístola de Juan (cf. com. 1 Juan 3:6).

No persevera.

Estas palabras se aplican a "cualquiera que se extravía", o "se adelanta". Es bueno avanzar siempre y cuando se permanezca dentro del ámbito de la doctrina del Salvador; pero el que trata de ir adonde Cristo no lo conduce, se coloca fuera de su alcance y por lo tanto no permanece dentro de la doctrina enseñada por Jesús.

Doctrina.

O "enseñanza" (ver com. Juan 7:16). "La enseñanza de Cristo" puede entenderse como una enseñanza acerca de Cristo, pero el contexto favorece que se entienda como la enseñanza dada por Cristo. La expresión comprende la doctrina dada personalmente por el Maestro y su continuación en la predicación de los apóstoles. Los "engañadores" no estaban dispuestos a limitarse a tales enseñanzas, sino que eran propensos a añadir otros puntos de vista suyos, con lo que se iban más allá de lo que el Salvador había enseñado.

No tiene a Dios.

Esta frase nos hace recordar la primera epístola (cf. 1 Juan 5:12). El Hijo y el Padre son uno (Juan 10:30), y por eso el que rechaza la enseñanza de Cristo también rechaza la del Padre, y demuestra que está tratando de ir más allá de lo que Dios enseña. No está satisfecho con la altura y la profundidad del conocimiento espiritual que Dios ha puesto a disposición del hombre, sino que desea indagar en otras áreas que sólo contienen falsedad.

Persevera.

Gr. *ménÇ* (ver com. 1 Juan 2:6). Permanecer y afianzarse en la doctrina que Cristo enseñó y creyó, en vez de perderse en los dominios de la especulación filosófica o seguir los falsos destellos de los engaños satánicos, es la única manera de asegurar una relación salvadora con el Padre.

Tiene al Padre y al Hijo.

Juan, según su costumbre, enriquece más su pensamiento al concluir con una afirmación positiva que deriva de otra que es negativa (cf. 1 Juan 1:6-7; 2:21; etc.). El que se aparta de la verdad, pierde al Padre. El que persevera, tiene al Padre y también al Hijo por medio de quien se revela toda verdad (1 Juan 2:23).

10.

Si alguno viene.

Es decir, cuando venga, lo que indica que se están anunciando las visitas de los maestros heréticos.

No trae esta doctrina.

Esta oración describe al visitante; muestra que es un maestro de doctrina anticristiano, evidentemente inclinado a engañar a los fieles miembros de iglesia.

No lo recibáis.

Este consejo que aparentemente enseña la falta de hospitalidad, sólo se aplica en el caso de un "engañador" y "anticristo" (vers. 7) y no se refiere a la hospitalidad que los cristianos deben extender gozosamente a los amigos en necesidad y a los forasteros (Mat. 25:35; Heb. 13:2). No hay ningún beneficio en recibir a un visitante cuyo fin es engañar a la iglesia de Dios.

Casa.

Puede referirse a la casa de una persona o a un lugar donde se reunía la iglesia.707

¡Bienvenido!

Gr. *jáirein*, literalmente "regocijarse", palabra que se usa con frecuencia en el NT como un saludo (ver com. Rom. 1:7). No es posible que un cristiano se "regocije" con un "engañador" o que le desee la bendición de Dios. Puede orar por él para que vea el error de su proceder y se vuelva al pleno Evangelio de Cristo; pero no es posible que haya comunión cristiana entre el creyente y el falso maestro (cf. 1 Con 5:9-13).

11.

Participa.

Gr. *koinÇnéÇ*, "tener comunión", "compartir". Juan aclara por qué no debemos dar la bienvenida a los falsos maestros: porque la asociación voluntaria con ellos haría parecer que aprobamos sus enseñanzas, y el que no sabe discernir podría interpretar mal la hospitalidad bien intencionada que se les da a tales maestros.

12.

Muchas cosas.

El apóstol sólo se ha ocupado en esta carta del asunto más urgente: advertir a sus lectores en cuanto al peligro de los falsos maestros. Muchos otros asuntos eran dignos de atención, pero podían ser tratados más clara y prontamente en forma personal. Parece que Juan era su propio secretario.

Papel.

Gr. *járt's*, "hoja de papiro", material común sobre el cual escribir. Esta palabra aparece sólo aquí en el NT; también se encuentra en Jer. 36:23 (LXX).

Tinta.

En el t. V, pp. 113-116 se describen los antiguos materiales para escribir.

Cara a cara.

Literalmente "boca a boca" (BC, cf. Núm. 12:8); "de viva voz" (BJ). El énfasis de Juan se halla en el intercambio de palabras más que en la simple presencia de sus amigos.

Nuestro gozo.

La visita del apóstol produciría gozo no sólo a los creyentes sino también a Juan. El gozo sería mutuo (cf. com. 1 Juan 1:4).

13.

Tu hermana, la elegida.

Estas palabras podrían referirse a (1) una hermana carnal de una determinada "señora elegida" (vers. 1), o (2) a una iglesia hermana de la zona en la cual Juan escribía. Ambas ideas podrían combinarse como en el vers. 1 (ver el comentario respectivo).

Amén.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7-11 ECFP 83; HAp 442 711

Tercera Epístola de SAN JUAN APÓSTOL

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los antiguos manuscritos griegos el título sencillamente es *IÇánnou G*, literalmente, "De Juan 3". En cuanto al título de la primera epístola ver p. 641.

2. Autor.

Si no hubiera una segunda epístola sería muy discutible la paternidad literaria de esta tercera carta; pero la similitud de estilo entre estas dos cortas epístolas indica un autor común. Una vez que se reconoce a Juan como el que escribió la segunda epístola también puede ser reconocido como el autor de la tercera.

3. Marco histórico.

Esta epístola es evidentemente una carta personal escrita a un tal Gayo, que no es identificado. Se trata de un cristiano fiel, muy alabado por su bondadosa hospitalidad con los maestros itinerantes. Se nombran otros dos personajes: Diótrefes, dirigente dado a la polémica, y Demetrio, que quizá era uno de los maestros itinerantes. El cuadro que se deduce por lo que está escrito acerca de estos tres personajes, nos presenta una notable evolución en la iglesia cristiana y sugiere que esta epístola fue escrita después de la segunda, y por lo tanto aún más cerca de la muerte de Juan. Parece quedar bien establecido el ministerio de los predicadores itinerantes o de hermanos visitantes (vers. 5-8). Diótrefes se atribuye el poder de expulsar de la iglesia quizá mediante una especie de excomunión (vers. 10) a aquellos a quienes no aprueba personalmente, y la autoridad del apóstol ha sido socavada por los seguidores de Diótrefes (vers. 9-11). Todo esto indica que la situación revelada en la segunda epístola ha evolucionado, y esto convierte a la tercera epístola en la última de las tres cartas de Juan que han llegado hasta nosotros. Esto no quiere decir que Juan no escribió otras cartas. No se puede probar que la carta o escrito que se menciona en el vers. 9 sea la segunda epístola, aunque es una buena posibilidad de que así fuera, ni tampoco se puede determinar cuánto tiempo transcurrió entre la redacción de la segunda y la tercera epístolas; pero parece probable que el intervalo fue breve, pues ambas se parecen tanto en estilo como en contenido.

4. Tema.

Es sencillo y directo. La segunda epístola fue escrita para advertir contra los falsos maestros itinerantes, pero la tercera se envía para oponerse a las tenencias cismáticas ejemplificadas por las acciones de Diótrefes.

Es probable que Diótrefes fuera el anciano de la iglesia y que hubiera aceptado algunas de las falsas enseñanzas de los gnósticos (pp. 643-644). Cuando Juan escribió a las iglesias para refutar esas falsas enseñanzas, parece que Diótrefes se opuso a que la carta fuera leída delante de los miembros de la iglesia (vers. 9). También se 712 impidió que se escuchara a los ministros itinerantes que

pudieron haber sido enviados por Juan, y los que los escucharon en privado fueron excomulgados públicamente por Diótrefes, hombre arrogante.

Cuando Juan escribe a Gayo se esfuerza por asegurarse que su mensaje llegue a los hermanos leales. Puede haber estado preparándolos para que aceptaran un cambio de ancianos de iglesia cuando él llegara y les "recordara" las acciones de Diótrefes (vers. 10).

En esta carta, como en los otros escritos de Juan, se manifiesta el mismo espíritu de tierno afecto personal; pero por encima del propósito inmediato de la epístola, brilla la belleza del carácter del apóstol y la inspiración que ha proporcionado a sus lectores a través de los siglos.

5. Bosquejo.

I. Introducción, 1.

II. Mensaje, 2-12.

A. Buenos deseos y satisfacción, 2-4.

B. La hospitalidad es alabada, 5-8.

C. Se reprocha la hostilidad, 9-10.

D. Una lección y alabanza, 11-12.

III. Conclusión, 13-14.

1 *Encomio de Gayo debido a su piedad,* 5 *y su hospitalidad* 7 *con los verdaderos predicadores.* 9 *Denuncia contra la desmedida ambición de Diótrefes,* 11 *cuyo mal ejemplo no debe ser seguido;* 12 *Pero se da un buen testimonio de Demetrio.*

1 EL ANCIANO a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

3 Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,

6 los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.

7 Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles.

8 Nosotros, pues, debernos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

9 Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar

entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohibe, y los expulsa de la iglesia.

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,

14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular. 713

1.

El anciano.

Juan (ver com. 2 Juan 1).

Gayo.

Nombre muy común en el Imperio romano. Así se llamaban, por lo menos, otros tres personajes del NT (Hech. 19:29; 20:4; Rom. 16:23; 1 Cor. 1:14). Ver com. Hech. 19:29. No es posible identificar a ninguno estos hombres con el Gayo a quien escribe ahora. Nada se sabe de este miembro de la iglesia, excepto lo que se dice en esta epístola.

Amado.

Término afectuoso frecuentemente usado en los saludos del NT (Rom. :7; 16:5; Col. 4:9; etc.) por lo general en relación con personas conocidas por quien escribía.

Amo.

Ver com. 2 Juan 1.

En la verdad.

Ver com. 2 Juan 1.

2.

Amado.

Ver com. vers. 1.

Yo deseo.

La oración de Juan ilustra un buen hábito que deben formar los cristianos: e1 recuerdo de un amigo debe estimular la oración en su favor (cf. com. Fil. 1:3-4; 1 Tes. 1:2-3).

Prosperado en todas las cosas.

El deseo de Juan era equilibrado; deseaba que Gayo gozara de completo bienestar. El verbo *euodóÇ*, "hacer buen camino", "encaminarse bien", se refiere sólo a la prosperidad financiera; comprende también lo físico, lo espiritual lo social. Dios se interesa en todos los aspectos de la vida de sus hijos. Lo mismo hacía Juan.

Que tengas salud.

Gr. *hugiáinÇ* (compárese con nuestra palabra "higiene"), "estar sano", estar en buena salud". El médico Lucas emplea esta palabra con la misma connotación (Luc. 5:31; 7:10; 15:27). Pablo la usa refiriéndose a los que son "sanos en la fe" (Tito 1:13; 2:2). Dios está interesado en nuestra condición física; anhela que disfrutemos de óptima salud. Debido a la estrecha relación entre la mente y el cuerpo, cuando prospera e1 alma o el carácter, el cuerpo está en mejores condiciones de tener salud (Exo. 15:26; Prov. 14:30; MC 185); y a la inversa: cuando se descuida la salud del cuerpo y se cultivan malos hábitos físicos, también sufre la vida religiosa (MC 213, 242, 246).

Tu alma.

Una evidente referencia a la vida espiritual de Gayo, que era vigorosa. Es posible que su condición física no fuera muy buena. Pudo haber descuidado los aspectos físicos de la vida a causa de los deberes religiosos. Este descuido perjudica, pues el equilibrio es esencial para disfrutar de la vida. El enemigo de las almas comprende bien la importancia del equilibrio, y procura que los cristianos fervientes caigan en los extremos (MC 245-249). La combinación de un programa de salud equilibrado con progresos espirituales nos prepara para vencer las tentaciones de la vida y nos ayuda a cumplir las elevadas normas de quienes se disponen a entrar en el cielo (2 T 375- 376).

Todos los que son seguidores de Cristo pueden hacer suya la oración de Juan por Gayo, a favor de ellos mismos, de sus familias y de sus hermanos en la fe.

3.

Mucho me regocijé.

Ver com. 2 Juan 4.

Cuando vinieron los hermanos.

Según el texto griego puede entenderse que hubo repetidas visitas de los hermanos. De modo que Juan recibía a menudo informes referentes a Gayo.

Dieron testimonio.

Nótese que los hermanos eran portadores voluntarios de buenos informes. No propagaban chismes malignos.

Andas.

Gr. *peripatéÇ*,"conducirse" (ver com. Efe. 2:2). Gayo no estaba contento con *poseer* la verdad; también *practicaba* las creencias que tenía.

En la verdad.

En cuanto al concepto que tenía Juan de la verdad, ver com. Juan 1:14; 8: 32. Cf. com. 2 Juan 1. Nótese que Gayo caminaba "en" la verdad. Se había posesionado de ella y la ponía en práctica.

4.

No tengo yo mayor gozo.

El gozo máximo posible embarga a un misionero cristiano cuando ve que los miembros de su grey se ponen de parte de la rectitud y la verdad en forma firme y decidida. Se siente mucho más contento que si sólo tuviera noticias de su éxito en adquirir riquezas o escalar posiciones (cf. 2 Cor. 7:7-, 1 Tes. 3:6).

Mis hijos.

Mejor "mis propios hijos", lo que puede indicar que Gayo era uno de los conversos de Juan (cf. com. 1 Juan 2:1; 2 Juan 4; cf. 1 Tes. 2:7-12; 1 Tim. 1:2).

Andan en la verdad.

Es decir, ponían su vida de acuerdo con la revelación del carácter de Dios como fue dada por Jesucristo.

5.

Amado.

Ver com. vers. 1.

Fielmente.

Todos los actos de bondad de Gayo eran obras de fe.

A los hermanos.

Es decir, los hermanos en la fe de la iglesia.

A los desconocidos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "y esto a extranjeros", que significa: "especialmente a extranjeros". Gayo no conocía a muchos de los que 714 tan generosamente hospedaba; pero por lo que manifestaban, él se daba

cuenta que era gente digna.

6.

Iglesia.

Gr. *ekkl'sía* (ver com. Mat. 18:17).

Amor.

Gr. *agáp'* (ver com. 1 Cor. 13: 1).

Harás bien.

La hospitalidad que Gayo brindaba a los hermanos que viajaban, además de promover la predicación del Evangelio ayudaba a unir a los creyentes y contrarrestaba la tendencia de los misioneros de separarse formando una jerarquía aparte.

Encaminarlos.

Gr. *propémpÇ*, "acompañar", "escoltar", "ayudar a uno en un viaje".

Como es digno de su servicio a Dios.

Mejor "como es digno de Dios" (cf. com. 1 Tes. 2:12); "de manera digna de Dios" (BJ, NC). Gayo debía ver en cada fiel misionero cristiano a un embajador de Dios, alguien que merecía un tratamiento respetuoso debido a la obra que estaba haciendo (ver com. Mat. 10:40; 2 Cor. 5.20).

7.

Salieron.

Es decir, dejaron su propia iglesia, quizá Efeso. En los días de Juan era digno de alabanza el activo espíritu de evangelismo que impulsaba a los cristianos a publicar las buenas nuevas de un lugar a otro.

Por amor del nombre de El.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "por amor al Nombre" (BA); es decir, el nombre de Jesús (ver com. Hech. 3:16; 4:12; Rom. 1:5).

Sin aceptar nada.

O sin esperar que los sostuvieran los paganos a los cuales predicaban el evangelio (cf. com. 2 Cor. 12:14; 1 Tes. 2:9). Esto hacía que los misioneros fueran aún más agradecidos por la hospitalidad que les ofrecían sus hermanos cristianos. No hay ninguna prohibición bíblica en contra de aceptar la ayuda que se ofrece voluntariamente (ver com. Mat. 10:8-14; Fil. 4:10, 14-17).

Gentiles.

Gr. *ethnikós*, "pagano", "gentil" (ver com. Gál. 3:8).

8.

Nosotros, pues.

Como los misioneros no aceptaban nada de los paganos, y en ese tiempo no había un sistema de sostén regular, una tesorería organizada, era necesario que hombres como Gayo ayudaran a los misioneros para que no tuvieran necesidad de pedir limosnas. Con el pronombre "nosotros" Juan reconoce su deber en este asunto de la hospitalidad.

Debemos.

Ver com. 1 Juan 2:6.

Acoger.

Gr. *hupolambánÇ*; se usa aquí con sentido de "sostener" o "recibir con espíritu de hospitalidad".

Tales personas.

Las que se mencionan en el vers. 7. Juan tiene cuidado al definir a los que merecían la hospitalidad de los creyentes (cf. com. 2 Juan 10 -1 l).

Para que cooperemos.

O "para que colaboradores lleguemos a ser". Los que ayudan a los misioneros son también contados como misioneros.

Con la verdad.

Hay dos posibles interpretaciones de estas palabras: (1) los miembros de iglesia que manifiestan hospitalidad son colaboradores con los misioneros en la proclamación de la verdad; (2) son colaboradores con la verdad, o sea que la verdad es personificada. El uso que Juan da a "verdad" hace más aceptable la segunda interpretación (cf. 1 Juan 1:6; 2:4; 3 Juan 3-4; etc.).

9.

Yo he escrito.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 10) el texto "escribí algo", declaración que generalmente se entiende que se refiere a una previa y breve epístola. Es posible que Juan se esté refiriendo a la segunda epístola; pero contra este punto de vista y en favor de una carta que se perdió, se han presentado muy sólidos argumentos. En favor de que se refiere a la segunda epístola está la similitud del contenido entre las dos cartas: la primera presenta un consejo negativo acerca de los predicadores itinerantes; la segunda parece ocuparse más del punto de vista positivo. Es posible que Diótrefes se negara a leer la segunda epístola debido a sus inclinaciones gnósticas (pp. 643-644), y no quería negarle su hospitalidad a los falsos maestros que compartían sus ideas. Pero cualquiera que sea la explicación que se proponga, en el mejor de los

casos es sólo hipotética; y es posible que Juan se refiriera a una carta que no se ha conservado en el canon sagrado. Si éste fuera el caso aquí, tenemos entonces otro ejemplo de un escrito apostólico que no se incluyó en las Escrituras (cf. com. 1 Cor. 5:9).

La iglesia.

Es decir, la iglesia de la cual eran miembros Diótrefes y Gayo.

Diótrefes.

Gr. *Diotréfes,* de Dios, que significa "de Zeus" y *tréfo*, "alimentar", "nutrir"; por lo tanto, "nutrido por Zeus". Algunos han sugerido que puede ser significativo el hecho de que Diótrefes hubiera retenido su nombre pagano; sin embargo, ver com. vers. 12. Podría haber retenido elementos de la filosofía pagana y por eso era particularmente 715 susceptible a las influencias gnósticas.

Le gusta tener el primer lugar.

Diótrefes albergaba una ambición malsana. Aspiraba a ser el primero por su deseo de obtener la jerarquía y no por el bien que podía hacer. No se dice de cuál cargo se trataba, y por lo tanto no se puede demostrar que era el obispado. La iglesia cristiana ya estaba bien instruida acerca de ambiciones indeseables (Mat. 20:20-28; Luc. 22:24-27; Juan 13:1-17).

Entre ellos.

Es decir, entre los miembros de la iglesia a la cual pertenecían Gayo y Diótrefes.

Recibe.

Gr. *epidéjomai* "aceptar", "reconocer la autoridad de alguien". Esta palabra aparece aquí y en el vers. 10. Se refiere a aceptar la autoridad de una persona; pero en el vers. 10 equivale a recibir a una persona con espíritu de hospitalidad. Parece que Diótrefes se oponía a leer la epístola de Juan, con lo cual rechazaba la autoridad del apóstol y de sus colaboradores.

10.

Si yo fuere.

Algunos ven en estas palabras una referencia a la esperanza expresada en 2 Juan 12, y de paso un argumento en favor de identificar la segunda epístola con la carta mencionada en el vers. 9. Pero debe notarse que la esperanza expresada en el vers. 14 de esta epístola es similar a la de la segunda epístola; por lo tanto, "si yo fuere" podría ser nada más que el anuncio de una visita futura.

Recordaré.

Gr. *hupomimn'skÇ*, "rememorar"(cf. Juan 14:26). El apóstol hace valer su categoría de dirigente; tiene confianza en su autoridad y no se acobarda ante el cismático.

Parloteando.

Gr. *fluaréÇ*, "decir necedades", "presentar acusaciones injustas", "denigrar".

Palabras malignas.

O "palabras perversas".

No contento con estas cosas.

Díótrefes no estaba satisfecho con sus palabras impías que tenían el propósito de socavar la autoridad apostólica; continuaba su oposición con hechos inamistosos.

Recibe.

Gr. *epidejomai* (ver com. vers. 9). Al negar su hospitalidad a los misioneros itinerantes, Diótrefes se resistía a reconocer la autoridad de Juan, pues los hermanos que viajaban llevaban consigo la recomendación del apóstol.

Prohibe.

Gr. *kÇlúÇ*, "estorbar", "impedir", "prohibir", lo que sugiere que Diótrefes tomaba medidas concretas para impedir que otros brindaran la hospitalidad que él mismo se negaba a dar. La flexión del verbo griego implica una repetida prohibición. Los actos inamistosos reflejan el poder que tenía Diótrefes en la iglesia local; pero la situación demuestra que no toda la iglesia estaba con él, pues por lo menos algunos estaban de acuerdo con el apóstol y deseaban recibir a los misioneros itinerantes.

Los expulsa.

Es decir, los excomulga (cf. Juan 9:34). Es evidente que la lucha era seria: había un decidido enfrentamiento entre los de la escuela apostólica y los que eran seguidores de los falsos maestros. En esa iglesia o congregación el partido herético tenía preeminencia, por lo menos transitoriamente, y podía imponer su voluntad sobre el conjunto de los creyentes.

11.

No imites.

Juan se detiene en su examen del conflicto dentro de la iglesia y presenta verdades generales que, de ser obedecidas, harían que Gayo siempre tomara decisiones acertadas.

Lo bueno.

Con este severo lenguaje el apóstol posiblemente está analizando la situación que enfrentaban Gayo y sus amigos: el proceder de Diótrefes es "malo", y no debe ser imitado; el proceder alabado por Juan en los vers. 5-8 es "bueno", y debe ponerse en práctica.

Hace lo bueno.

En el resto del versículo hay una similitud notable con el lenguaje de la primera epístola de Juan (cf. 1 Juan 3:6-10). Aquí está la exposición positiva de la verdad que se presenta en forma negativa en 1 Juan 3:9. Ver el comentario respectivo.

Hace lo malo.

El equivalente de "peca" de 1 Juan 3: 6.

12.

Demetrio.

Literalmente "perteneciente a Deméter", es decir a la diosa de la agricultura, conocida como Ceres por los romanos. La forma en que Juan alaba a Demetrio elimina cualquier sospecha de que su nombre pagano indica que hubiera quedado en él alguna simpatía con la religión pagana (cf. com. "Diótrefes", vers. 9).

De Demetrio nada se sabe con certeza, excepto lo que se menciona en esta epístola. Algunos han sugerido que debe ser identificado con "un platero llamado Demetrio" (Hech. 19: 24) porque se había convertido debido al ministerio de Juan en Efeso. Otros han procurado identificarlo con Demas (Col. 4:14; 2 Tim. 4: 1 O; File. 24); pero para ninguna de estas opiniones hay apoyo bíblico. 716 Puesto que Juan lo está alabando ante Gayo, podría ser que fuera el portador de esta carta; pero esto es sólo una conjetura. Lo que se puede decir con certeza es que Demetrio era un fiel cristiano, leal al apóstol, y que Juan se sentía impulsado a alabarlo ante Gayo en una forma específica y definida. Por eso es razonable suponer que la conducta de Demetrio se había puesto en duda, y era necesario que Juan aclarara la situación para que Demetrio fuera aceptado sin reservas por el sector apostólico de la iglesia de la cual Gayo era miembro.

Aun la verdad misma.

Demetrio vivía en armonía con las normas cristianas. Juan personifica la verdad: la hace testificar de la excelencia del carácter de su amigo.

También nosotros damos testimonio.

Gayo no tiene que depender únicamente de una alabanza general acerca de Demetrio, por eso se le da el testimonio personal de Juan y sus colaboradores.

Vosotros sabéis.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "tú sabes" (BA, NC); lo cual está en armonía con el hecho de que la epístola fue dirigida a un individuo: a Gayo (cf. vers. 13).

13.

Yo tenía.

Es decir, cuando Juan comenzó a escribir la epístola tenía el plan de tratar muchos asuntos, pero teniendo en cuenta la grave situación relacionada con la obra de Diótrefes, se sintió inducido a hacer planes para visitar pronto a la iglesia perturbada.

Muchas cosas.

Ver com. 2 Juan 12.

Pluma.

Gr. *kálamos*, "caña" o "pluma", cuya extremidad se convertía en una brocha fina que se usaba para escribir sobre papiro.

14.

En breve.

Gr. *euthéÇs*, adverbio que se traduce en el NT como "al instante", "en seguida", o sus equivalentes. Si esta tercera epístola fue destinada a la misma iglesia a la cual se dirigió la segunda, entonces *euthéos* indicaría que el orden canónico de los libros también es el mismo orden cronológico y que la tercera carta fue escrita poco antes de la visita que Juan se proponía hacer a la iglesia (p. 701).

Cara a cara.

Literalmente "boca a boca" (BC). Ver com. 2 Juan 12.

15.

Paz.

Ver com. Juan 14:27; Rom. 1:7.

Los amigos.

Probablemente los que concordaban con Juan y Gayo. Tenía que haber un estrecho vínculo entre el círculo apostólico y los miembros leales de la iglesia la que pertenecía Gayo. La perturbación suscitada por Diótrefes sólo había servido para fortalecer los vínculos de amistad cristiana entre los miembros fieles.

Saluda.

Gr. *aspázomai* (ver com. Rom. 16:3).

En particular.

Como no se mencionan nombres, es probable que el apóstol conociera personalmente a los compañeros de Gayo.

La epístola concluye así como comenzó: con una nota o toque personal y

amigable. La paz de la iglesia había sido perturbada por Diótrefes; pero el apóstol no permitiría que semejante desorganización destruyera la comunión sagrada que lo unía con sus hijos espirituales.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 374; 3JT 105; MC 76, 220; MeM 139;

9T 15311 MeM 121 719

La Epístola Universal de SAN JUDAS APÓSTOL

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En los manuscritos griegos más antiguos el título de esta epístola es sencillamente *Ioudas* ("Judas"). Las palabras "La epístola universal" se refieren a que esta carta no fue dirigida a una persona específica, o a determinada iglesia o grupo de iglesias, sino "a los llamados [es decir, a todos], santificados" (ver com. vers. l). Por esta misma razón a veces es llamada "epístola católica", pues católico significa universal.

2. Autor.

El autor se llama a sí mismo "Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo" (vers. l). No hay, pues, razón para dudar de la identificación, aunque las palabras pueden interpretarse en más de una forma.

En el NT se mencionan varios Judas: Judas Iscariote (Mar. 3:19), Judas "no el Iscariote" (ver com. Juan 14:22), Judas el galileo (Hech. 5:37), Judas de Damasco (Hech. 9: 11), Judas, con el sobrenombre de Barsabás (Hech. 15:22) y Judas el hermano de Jesús, al igual que Jacobo, José y Simón (ver com. Mar. 6:3). Generalmente se concuerda en que Jacobo, el hermano del Señor, es el Jacobo que presidió el concilio de Jerusalén (ver com. Hech. 12:17; 15:13) y que posiblemente más tarde escribió la Epístola de Santiago (ver la Introducción de este libro). Por lo tanto, el autor de la epístola de Judas bien pudo haber sido el hermano de este Jacobo y, por lo mismo, hermano del Señor Jesús. Esta relación tendería a hacerlo prominente en la iglesia y le daría el grado de autoridad que se refleja en su epístola. El hecho de que no manifiesta explícitamente su relación familiar con el Señor, sino que se llama a sí mismo "siervo de Jesucristo" (Jud. l), podría explicarse como un acto de delicada discreción que demuestra que no aprovechaba para beneficio propio su relación con Jesús.

3. Marco histórico.

En la epístola no hay ninguna afirmación directa en cuanto a las circunstancias que determinaron su redacción, ni ningún indicio sobre la congregación a la cual fue dirigida; pero por su contenido pueden deducirse ciertas informaciones. Es evidente que en la iglesia habían entrado subrepticiamente elementos perturbadores (vers. 4, 8, etc.) que habían apartado a muchos de la pureza del Evangelio. En Colosenses, las epístolas pastorales y el Apocalipsis hay alusiones que indican que las herejías gnósticas habían comenzado a penetrar en las iglesias del Asia Menor; por eso es posible que la carta de Judas fuera dirigida a esas iglesias.

Surge una pregunta interesante debido al hecho de que una gran parte del material de Judas también se encuentra en 2 Pedro (cf. Jud. 4-18 con 2 Ped. 2: 1 a 3:3). 720 En muchos casos se usan las mismas palabras y son frecuentes los mismos pensamientos expresados con algunas palabras de carácter insólito. ¿Tomó judas algo de 2 Pedro, o Pedro de Judas, o tomaron ambos de una fuente común ahora desconocida? Esta pregunta no puede ser contestada con certeza. La mayoría de los eruditos bíblicos piensan que judas es anterior a 2 Pedro, pues es difícil explicar por qué judas iba a escribir una carta si era muy poco lo que tenía que agregar a lo ya escrito en 2 Pedro. Dichos eruditos afirman que es fácil explicar cómo Pedro pudo haber usado pensamientos expresados en la breve epístola de judas, añadiendo después algo más. Los estudios literarios demuestran que la más corta de dos obras similares por lo general se escribió primero. A pesar de todo una minoría de eruditos sostiene que 2 Pedro se escribió antes que judas, y entre las razones que presentan están las siguientes: (1) 2 Ped. 2:l habla de la futura aparición de maestros falsos, entre tanto que judas da la impresión de que esos maestros ya estaban en acción (Jud. 4); (2) judas advierte en cuanto a la venida de escépticos como algo pasado (vers. 17-18), mientras que Pedro presenta su advertencia como algo referente al futuro (2 Ped. 3:3).

Ambas líneas de argumentos no son suficientemente decisivas para determinar cuál de las dos epístolas (Judas o 2 Pedro) se escribió primero (ver p. 612). Por esta razón, es imposible fijar una fecha para la carta de judas. Si se escribió antes de 2 Pedro, tuvo que ser redactada antes del año 67 d. C., el probable año de la muerte de Pedro; si la epístola de judas fue escrita después, fue entre los años 70 y 85 d. C.

4. Tema.

Según el vers. 3 parece que el autor tuvo el propósito de escribir una verdadera epístola pastoral para confirmar a los creyentes en su fe cristiana; pero las noticias de los estragos que estaban causando los maestros libertinos lo indujeron, bajo la conducción del Espíritu Santo, a cambiar su plan original y a instar a sus lectores para que defendieran decididamente la fe. Y para animarlos en esa obra, desenmascara a los engañadores, muestra la relación que tenían con anteriores rebeldes contra la autoridad divina, y exhorta a su grey para que se aparte de esos engañadores y se dedique a prepararse para encontrarse con su Señor en gloria. Para entender el contenido de la epístola se necesitan frecuentes referencias y comparaciones con 2 de Pedro.

5. Bosquejo.

I. Saludo, 1-2.

II. Motivo de la carta, 3-4.

III. Advertencias históricas contra la apostasía, 5-7.

A. Los israelitas, 5.

B. Los ángeles, 6.

C. Sodoma y Gomorra, 7.

IV La actitud desafiante de los pecadores, 8-1 l.

V. La esterilidad del pecado, 12-13.

VI. La seguridad de la condenación de los impíos, 14-16.

A. Profetizada desde antiguo, 14-15.

B. Su destrucción es justa, 16.

VII. La crisis predicha, 17-19.

VIII. Conclusión, 20-25.

A. Exhortación, 20-23.

1. Aplicación personal para los creyentes, 20-21.

2. Responsabilidad para con otros, 22-23.

B. Doxología, 24-25. 721

1 *Exhortación a ser constantes en la profesión de fe.* 4 *Los falsos maestros actúan cautelosamente para engañar, pero para ellos y su conducta está preparado un horrible c(castigo,* 20 *mientras que los santos pueden, por la ayuda del Espíritu Santo y sus oraciones a Dios, perseverar y crecer en la gracia, guardarse a sí mismos y salvar a otros de las trampas de los engañadores.*

1 JUDAS, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo:

2 Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribimos acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

5 Mas quiero recordaos, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor,

habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

7 como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

8 No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

10 Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.

12 Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

13 fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

15 para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

17 Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

18 los que os decían- En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

19 Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

21 conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22 A algunos que dudan, convencedlos.

23 A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

24 Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaras sin mancha delante de su gloria con gran alegría,

25 al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén. 722

1.

Judas.

En cuanto a la posible identidad del autor, ver p. 719.

Siervo de Jesucristo.

O "esclavo de Jesucristo" (ver com. Rom. 1: 1). Si Judas y Jacobo eran hermanos del Señor (p. 719), entonces ambos muestran una gran delicadeza en sus epístolas al abstenerse de mencionar esa relación y al preferir reconocer la deidad de su Maestro y proclamar su completa sumisión a él como sus obedientes esclavos (cf. com. Sant. 1: 1). Judas no pretende ser apóstol (ver com. Hech. 1: 2; Rom. 1: 1).

Santificados.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "amados" (BJ, BA, BC), y en este caso la última parte del versículo diría literalmente: "A los que son amados por Dios el Padre y guardados en [o para] Jesucristo, a los llamados". La redacción es un poco difícil, pero el significado es claro. El autor se está dirigiendo a los que han sido llamados (cf. com. Rom. 1:67), que son profundamente amados por el Padre y están siendo guardados por Jesús para la herencia que Dios ha prometido (cf. 2 Ped. 2:9).

2.

Misericordia.

Esta forma de saludo no aparece en ninguna otra parte del NT, pero sí los hay algo similares en 1 Ped. 1:2; 2 Ped. 1.2. Compárese con la forma de saludo que acostumbraba Pablo en casi todas sus cartas (cf. Rom. 1:7; 1 Cor. 1:3; 2 Cor. , 1:2; etc.). Judas, como Pedro, desea que sus lectores reciban más abundantemente los dones celestiales (cf. com. 2 Ped. 1:2).

3.

Amados.

Una forma común de expresarse en las epístolas generales (cf. 1 Ped. 4:12; 2 Ped. 3: 1; 1 Juan 3:2; etc.).

Solicitud.

Gr. *spoud'* (ver com. Rom. 12:8, 11; cf. com. 2 Ped. 1:5). Judas comparte con los lectores la situación en que se encontraba cuando se propuso escribir la carta.

Nuestra común salvación.

La salvación que todos compartimos. La intención original de judas fue escribir una carta pastoral, general, pero parece que recibió noticias perturbadoras acerca de las actividades destructoras de "hombres impíos" (vers. 4), lo que lo indujo a abandonar su propósito original para emprender un fuerte ataque contra los perturbadores y presentar una ferviente exhortación a los creyentes.

Me ha sido necesario.

Esto implica una súbita urgencia que indujo a Judas a cambiar su plan y le impidió escribir la epístola que había planeado con un tono apacible,

Exhortándoos.

Gr. *parakaléÇ* (ver com. Mat. 5:4).

Contendáis ardientemente.

Gr. *epagÇnízo-mai*, forma más enfática del verbo *agÇnízomai* (ver com. Luc. 13:24).

La fe.

O sea el conjunto completo de la enseñanza cristiana (ver com. Hech. 6:7; Rom. 1:5).

Una vez dada.

Mejor, "transmitida... una vez para siempre" (BJ, BC). En cuanto a "dada", ver com. 2 Ped. 2:21.

Santos.

Ver com. Rom. 1:7. Judas quería que sus lectores se aferraran firmemente de la doctrina cristiana original que había sido dada a la iglesia por Jesús y los apóstoles.

4.

Algunos hombres.

Cf. 2 Ped. 2: l. Pedro habla aquí de un grupo similar de hombres cuya llegada era aún futura. Judas declara que en el tiempo cuando escribía, esos engañadores ya estaban perturbando a la iglesia. Ver com. Jud. 18.

Entrado encubiertamente.

Gr. *pareisdúÇ*, "entrar secretamente", "introducirse solapadamente". Los falsos

maestros no eran honrados. Como sus doctrinas eran subversivas, se esforzaban por disfrazarse y penetrar en la iglesia sin manifestar su verdadero carácter.

Antes... destinados.

Gr. *prográfÇ*, "escribir de antemano". Judas quiere decir que la condenación de los maestros engañosos ya había sido pronunciada, no como una predestinación sino como un castigo bien pensado que tenía como base el conocimiento de las actividades perjudiciales de dichos maestros. La frase "desde antes" podría referirse a las palabras de Enoc citadas en los vers. 14 y 15; pero si "desde antes" (*pálai*) se interpreta en un sentido más inmediato como en Mar. 15:44, la referencia podría ser a 2 Ped. 2:3; sin embargo, ver las pp. 719- 720,

Condenación.

Gr. *kríma,* "sentencia', "perdición" (ver com. Rom. 2:2). Judas no identifica esa condenación. Si su carta fue escrita después de 2 Pedro (pp. 719-720), pudo haber tenido en cuenta las palabras de este apóstol y también la explicación que da (ver com. 2 Ped. 2:3, 9).

Hombres impíos.

Gr. *aseb's*, "impío" (ver com. Rom. 4:5). Pedro aplica este término a los antediluvianos (2 Ped. 2:5).

Convierten.

Gr. *metatíth'mi*, "cambiar", "mudar" (cf. com. Gál. 1:6).

Libertinaje.

Gr. *asélgeia* (ver com. 2 Ped. 2:2). La descripción que hace Judas del carácter 723 y de la obra de los falsos maestros es paralela con la que presenta Pedro. Pervertían las palabras de las Escrituras para sus propios fines inmorales (cf. com. 2 Ped. 2:2).

Gracia.

Gr. *járis* (ver com. Rom. 3:24).

Niegan a Dios el único soberano.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la palabra "Dios". Literalmente "y están negando al único Dueño [*despótes*] Señor [*kúrios*] de nosotros, Jesucristo". De los otros escritores del NT sólo Pedro aplica directamente a Cristo el nombre *despótes*, "amo" o "dueño". En cuanto a *despótes*, ver com. 2 Ped. 2: 1.

5.

Recordaros.

Estas palabras no necesariamente significan que los lectores de Judas habían olvidado las enseñanzas que el autor está por recordarles. Judas evoca hechos conocidos como parte de su fuerte defensa de la fe. Hay expresiones muy similares en 2 Ped. 1: 12-13; 3: 1.

Ya que una vez lo habéis sabido.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto "habiendo sabido todas las cosas". Esto confirma la interpretación de "quiero recordaros".

El Señor.

Es decir, Cristo, quien guió a Israel sacándolo de Egipto (ver com. Exo. 23:20; 1 Cor. 10:4). El texto griego sugerido pone acá la frase "una vez".

Después.

Literalmente "la segunda vez"; es decir, el acontecimiento siguiente fue la destrucción de los incrédulos mencionados en el vers. 4 (Núm. 14:26-39).

6.

Ángeles.

Ver el pasaje correspondiente de 2 Ped. 2:4. En este caso Judas da más detalles que Pedro. Ver Nota Adicional de 1 Ped. 3.

Dignidad.

Gr. *arj'*, que generalmente se traduce "principio" (Juan 1:1; etc.). Pablo por lo general usa *arj'* para describir principados (ver com. Rom. 8:38; Efe. 1:21; 6:12; etc.). *Arj'* una vez se traduce como "dominio" (ver com. 1 Cor. 15:24). Judas aplica claramente este vocablo a la condición original que disfrutaron los ángeles, la cual perdieron cuando siguieron a Lucifer y fueron expulsados del cielo (ver com. Isa. 14:12; Eze. 28:16-28; Apoc. 12:7-9).

Abandonaron.

Gr. *apoléipÇ*, "dejar atrás", "renunciar a".

Guardado.

O "reservado" (cf. com. 2 Ped. 4:4, 9).

Bajo oscuridad, en prisiones eternas.

Las "prisiones" o "abismos" son eternos porque los ángeles rebeldes no pueden escapar de ellos. Ver com. 2 Ped. 2:4.

Juicio.

Gr. *krísis* (ver com. 2 Ped. 2:4).

Gran día.

Es decir, el día del juicio (ver com. 2 Ped. 2:4, 9).

7.

Sodoma y Gomorra.

Ver com. 2 Ped. 2: 6; cf. Gén. 19: 23-28. Judas ni se refiere a Noé ni a los antediluvianos, ni tampoco menciona a Lot (2 Ped. 2: 5, 7-8). Ver Nota Adicional de 1 Ped. 3.

Las ciudades vecinas.

Es decir, Adma y Zeboim, las ciudades próximas (Deut. 29: 23) que no menciona Pedro.

Habiendo fornicado.

El verbo griego así traducido sólo se usa aquí en el NT, e implica una entrega completa al libertinaje sexual.

Vicios contra naturaleza.

Literalmente "siguieron en pos de una carne diferente". Una indudable referencia al pecado de sodomía como lo practicaban las ciudades de la llanura (ver com. Gén. 19:5).

Fueron puestas.

Gr. *prókeimai*, "ser colocado ante", "estar expuesto". El pecado y la suerte de las ciudades de la llanura siempre han sido presentados como una advertencia de los terribles e inevitables resultados cuando se rechaza la conducta que se debe seguir. El mar Muerto, con su ausencia total de vida y las extrañas características de sus aguas, destaca en forma muy peculiar la naturaleza de la paga del pecado (cf. Sant. 1: 15).

Por ejemplo.

El "fuego eterno" que finalmente destruirá a todos los impíos se compara con el "fuego eterno" que destruyó a Sodoma y a Gomorra. Este fue eterno en sus efectos, y así también lo será el otro.

Sufriendo.

Gr. *hupéjÇ*, literalmente "mantener debajo", y por lo tanto, "sufrir", "padecer". Judas usa una flexión verbal presente, lo que significa que las ciudades destruidas todavía están sufriendo su castigo. Este castigo es su condición de destrucción total, y por esta razón continúa su castigo.

Castigo.

Gr. *diké*, "condenación", "pena".

Fuego eterno.

Ver com. Mat. 25:41. Algunos comentadores han interpretado en la forma

siguiente las palabras de Judas: "son puestas como ejemplo de fuego eterno, sufriendo castigo"; pero esta traducción, que no armoniza con 2 Ped. 2:6, no es más que un esfuerzo innecesario para evitar el problema que implica una interpretación correcta de la frase "fuego eterno". El fuego que aniquiló a las ciudades de Sodoma y Gomorra completó su obra. El fuego terminó cuando todo lo que tenía que ser completamente 724 quemado fue destruido. Ese fuego hace mucho que dejó de arder, pero sus efectos continuarán durante toda la eternidad. En este sentido es que esas ciudades están "sufriendo el castigo del fuego eterno".

8.

De la misma manera.

Se destaca que a pesar del terrible ejemplo de los sodomitas, los falsos maestros persistían en una conducta similar.

Estos soñadores.

Los falsos maestros. "Soñadores" podría ser una alusión los falsos maestros por sus actitudes falsas, afectadas, como imitación a los profetas.

Mancillan la carne.

Compárese con las palabras "siguiendo la carne" (2 Ped. 2:10).

Rechazan la autoridad.

Cf. com. 2 Ped. 2: 10. Judas usa el verbo *atheteÇ* para referirse a "rechazar", que no emplea Pedro; pero en cambio ambos usan el mismo vocablo (*kuriót's*) traducido como "autoridad" en Judas, y "señorío" en 2 Pedro.

Blasfeman de las potestades.

Ver com. 2 Ped. 2:10.

9.

Arcángel.

Gr. *arjággelos* (ver com. 1 Tes. 4:16-17). Los ángeles son seres creados. Cristo es su Creador (Col. 1: 16-17). Cristo es Dios (ver t. V, pp. 894-895; com. Juan 1:1-3), y se ordena a los ángeles que lo adoren (ver com. Heb. 1:3-8, 13-14).

Miguel.

Este Comentario sostiene el punto de vista de que "Miguel" es uno de los nombres de Cristo (ver com. Dan. 10:13; 1 Tes. 4:16; Apoc. 12:7); pero no como el ángel principal sino como el que gobierna a los ángeles.

Contendía.

Pedro no se refiere a este episodio mencionado por Judas (cf. com. 2 Ped.

2:11), sino que habla en forma general de la conducta respetuosa de los ángeles en la presencia del Señor. Judas es más específico y cita un ejemplo más crucial en el encuentro personal entre Miguel y el diablo.

Diablo.

Gr. *diábolos* (ver com. Mat. 4: 1; Efe. 4:27).

El cuerpo de Moisés.

Fuera de este registro, la única referencia bíblica a la sepultura de Moisés se halla en Deut. 34:5-6, donde se registra que el Señor enterró a su fiel siervo y que el lugar de su tumba no fue conocido por los hombres. Judas ahora revela que el cadáver fue objeto de disputa entre Cristo y Satanás. Como Moisés apareció con Elías en el monte de la transfiguración, se puede deducir que el Señor triunfó en la lucha contra el diablo y resucitó a Moisés, y lo convirtió en la primera persona que fue objeto del poder resucitador de Cristo (ver com. Deut. 34: 6; Mat. 17: 3; PP 510-512).

Atrevió.

Gr. *tolmáÇ*, "atreverse", "osar". No armoniza con el carácter divino desacreditar a nadie, ni aun al diablo. Cristo no se atrevió a hacer algo contrario a su propia naturaleza perfecta y a su carácter en su condición de Dios. No iba a "proferir juicio de maldición contra él [el diablo]", así como no iba a mentir ni a robar. Satanás es el gran "acusador" (Apoc. 12: 10), el gran difamador (ver com. Zac. 3:1-2), y Cristo nunca podía rebajarse a usar las armas del diablo.

Proferir.

O "pronunciar" (BJ).

Juicio de maldición.

Literalmente "juicio injurioso" (BJ, NC).

El Señor te reprenda.

Cf. Zac. 3:2, donde el Señor reprende al diablo. No puede haber una condenación mayor que ser reprobado por el Señor. Cf. com. 2 Ped. 2:11.

Clemente de Alejandría, Orígenes y Dídimo de Alejandría afirman que Jud. 9 es una cita de un pasaje de la obra seudoepigráfica *La asunción de Moisés* (ver t. V, p. 90). De esa obra sólo se han preservado fragmentos, y en ninguno se encuentra el pasaje en cuestión. Sin embargo, los eruditos concuerdan por lo general en que no hay razón para dudar lo que afirman esos antiguos padres de la iglesia. La declaración de que Judas cita de *La asunción de Moisés* no nos obliga a aceptar esa obra como inspirada. Si Judas la citó, sólo estaba usando cierto material verídico contenido en la obra (cf. com. vers. 14).

10.

Por éstos.

Los falsos maestros. Todo este versículo es muy parecido al pasaje paralelo de 2 Ped. 2:12 (ver el comentario respectivo).

11.

¡Ay!

Cf. com. Mat. 11:21; cf. Apoc. 8:13. La exclamación de Judas indica los resultados inevitables para los que prefieren seguir los caminos elegidos por los falsos maestros.

Han seguido.

Judas podía basar su juicio referente a los maestros en la conducta pasada de ellos, pues ya habían seguido el camino de otros impíos.

Caín.

Judas ya ha citado el ejemplo del Israel incrédulo (vers. 5), de los ángeles rebeldes (vers. 6) y de Sodoma y Gomorra (vers. 7); ahora añade en la lista a Caín, Balaam y Coré, y así son seis las ilustraciones de la clase de personas a la cual pertenecen los falsos maestros. El nombre de Caín inmediatamente 725 sugiere el crimen de asesinato. Judas tiene en cuenta sin duda el horrible crimen de asesinato, pues la obra de los engañadores producía la muerte espiritual.

Se lanzaron.

Gr. *ekjéÇ*, "verter", "derramar", lo que implica que los maestros temerariamente se entregaron a imitar el pecado de Balaam.

El error de Balaam.

Pedro dice que los falsos maestros se habían "extraviado" (Gr. *planáÇ*) yendo en pos de Balaam, mientras que Judas afirma que estaban siguiendo "error" (*plán'*) de Balaam. Los dos autores presentan pensamientos similares aunque con sólo una pequeña diferencia de palabras. En cuanto a la analogía entre Balaam y los falsos maestros, ver com. 2 Ped. 2:15.

Contradicción.

Gn *antilogía*, "contradicción", y por lo tanto "oposición"; en este caso "rebelión" (BJ, BA, NC).

Coré.

Coré, Datán y Abiram se sublevaron contra la autoridad divinamente instituida de Moisés, y produjeron una rebelión en el campamento de Israel. Judas dice que los falsos maestros se habían rebelado de manera similar contra la autoridad. Como resultado de su actitud perecerían tan ciertamente como perecieron Coré y sus compañeros por causa de su pecado (ver com. Núm. 16:1-35).

12 .

Manchas.

Mejor "escollos", metáfora que describe a los que hacen naufragar a otros.

Vuestros ágapes.

Las comidas de camaradería cristiana (cf. com. 2 Ped. 2:13).

Se apacientan a sí mismos.

Es decir, se ocupan egoístamente de sus propios intereses a expensas de otros. Siguen esta conducta temerariamente; es decir, sin un temor piadoso, de una manera desvergonzada. Judas usa en este versículo tres palabras que comienzan con el prefijo *a*, que significa "sin": *afóbÇs*, "sin temor" ["impúdicamente", RVR]; *ánudros*, "sin agua"; *ákarpos*, "sin fruto" (ver el comentario siguiente).

Nubes.

Judas continúa con la lista de metáforas que comienza cuando llamó a los maestros "manchas en vuestros ágapes". Ahora añade cuatro comparaciones más: "nubes", "árboles", "ondas" y "estrellas". Los falsos maestros son "nubes sin agua" porque no cumplen la promesa de proporcionar lluvia espiritual; son como las nubes que no riegan la tierra sedienta. En este sentido son fraudulentos, pues defraudan las esperanzas de los que esperan de ellos refrigerio espiritual.

Llevadas de acá para allá.

0 "llevadas de paso", pues son como nubes que huyen sin dejar caer su humedad.

Árboles otoñales.

Al final del otoño se espera cosechar el fruto, pero esos falsos profetas son "sin fruto" (cf. com. 2 Ped. 1:8).

Dos veces muertos.

Los "árboles" no sólo son sin fruto sino que han sido desarraigados. Los falsos maestros estaban antes muertos en el pecado, y ahora han vuelto a esa condición espiritual anterior.

Desarraigados.

Un árbol lozano no puede sobrevivir si es desarraigado. Los falsos maestros habían dejado de aferrarse a Cristo. Habían dejado de estar "arraigados y cimentados en amor" (Efe. 3:17), y en cambio habían basado su vida en el egoísmo.

13.

Fieras ondas.

U "olas furiosas". Una referencia a las pasiones indómitas de los maestros apóstatas.

Espuman su propia vergüenza.

Así como el mar junta su basura en la espuma de sus olas, así también los maestros manifiestan sus vergonzosas concupiscencias para que todos las vean. "Vergüenza" literalmente debiera leerse "vergüenzas", pues se refiere a todos los hábitos detestables practicados por los falsos instructores.

Estrellas errantes.

Las estrellas fijas son útiles para guiar en la navegación, pero las "estrellas errantes", nombre que puede interpretarse como "cometas", no sirven para ningún propósito útil, ni tampoco dan luz constante ni sirven para guiar. Esos falsos maestros parecían brillar, pero no ayudaban a nadie a progresar y orientarse en su camino al reino celestial.

Para las cuales ... eternamente.

Esta expresión es muy parecida a la de 2 Ped. 2:17 (ver el comentario respectivo). Como los meteoros que brillan al cruzar el cielo oscuro y después se sumergen en las tinieblas perdiéndose para siempre de la vista de los mortales, así también los engañadores después de una llamarada de publicidad, desaparecerán de la vista.

14.

También... Enoc.

La referencia que hace Judas de Enoc y la cita de la profecía de ese patriarca, han sido objeto de muchos comentarios. Los comentadores concuerdan generalmente en que el libro seudoepigráfico llamado 1 Enoc circulaba entre los judíos a mediados del siglo I a. C. (t. V. pp. 88-89). En el cap. 1:9 de ese libro, que no es canónico, dice lo siguiente: "¡Y he aquí! El viene con 726 diez mil de sus santos para ejecutar juicio sobre todos y para destruir a todos los impíos; y para convencer de culpabilidad a toda carne de todas las obras de su impiedad que han cometido impíamente, y de todas las cosas duras que los impíos pecadores han hablado contra El" (R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament,* t. 2, p. 189).

Por lo común se cree que Judas citó de esta obra no canónica, aunque algunos sostienen que en realidad fue a la inversa. Si Judas citó de 1 Enoc fue porque el Espíritu Santo lo indujo a hacerlo.

Séptimo desde Adán.

En 1 Enoc 60:8 se hace también referencia al patriarca como que fue de la séptima generación a partir de Adán. La genealogía se presenta en Gén. 5:4-20 donde se traza el siguiente linaje: Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared y

Enoc. Esto hace que Enoc sea el séptimo en la descendencia incluyendo a Adán, de acuerdo con un antiguo método bien establecido que se llama "cómputo inclusivo" (t. II, pp. 139-140). En la terminología moderna se llamaría el sexto desde Adán.

Vino el Señor.

El tiempo del verbo en pasado indica la certidumbre del cumplimiento de la profecía. Después de que Pedro describe a los falsos maestros y predice su suerte, dedica la mayor parte del capítulo (2 Ped. 3) a tratar el regreso del Señor. Judas se contenta con una breve referencia que consiste enteramente en una cita de la profecía de Enoc (Jud. 14-15), quizá porque quería que su carta no fuera larga (cf. com. vers. 3). Tanto Pedro como Judas se ocupan de la venida del Señor en relación con los maestros impíos, y Judas pone su mayor énfasis en el castigo de los engañadores.

Sus... decenas de millares.

Mejor "en sus santas miríadas"; es decir, en medio de sus santas miríadas. La palabra traducida "decenas de millares" (*muriás*) es la raíz de la palabra "miríadas" (ver com. Luc. 12:1).

Santas.

No se puede saber con seguridad si Judas aquí se refiere a la inmensa hueste de santos ángeles que acompañarán a Cristo cuando vuelva a la tierra (cf. com. Dan. 7:10; Mat. 25:31; 1 Tes. 3:13), o a los redimidos al fin de los 1.000 años (ver com. Apoc. 20:4-9).

15.

Juicio.

Gr. *krísis* (ver com. 2 Ped. 2:4). Cristo viene para pronunciar juicio sobre todos los hombres, algunos de los cuales serán salvados y otros en cambio se perderán (cf. com. Juan 3:17; 5:22, 27).

Dejar convictos.

Ver com. Juan 8:46; 16:8.

Todos los impíos.

En cuanto a "impíos" (*aseb's*), ver com. vers. 4. El hecho de que Judas use en este versículo dos veces la palabra "impíos", una vez "impías" y otra "impíamente", pone de relieve la naturaleza depravada de los maestros del vers. 4 y también destaca la certeza de su castigo.

Cosas duras.

Los pecadores siempre han dicho cosas duras en cuanto a Dios y a Cristo, como una manera de excusar su propia pecaminosidad y para despreciar la salvación y la justicia del Señor. Estas acusaciones serán respondidas y

recibirán su sanción en el juicio final.

16.

Estos son.

Judas se ocupa de nuevo de los falsos maestros (cf. vers. 12; 2 Ped. 2:17), dando a entender que están incluidos entre los que la profecía cataloga como "impíos".

Murmuradores.

Gr. *goggustés*, "refunfuñador", de *goggúzÇ*, vocablo onomatopéyico, "refunfuñar", "murmurar". Cf. com. 1 Ped. 4:9.

Querellosos.

Es decir, los que están desconformes con su suerte y, por lo tanto, murmuran contra Dios.

Según sus propios deseos.

Ver com. 2 Ped. 3:3.

Cosas infladas.

"Palabras altisonantes" (BJ). Gr. *hupérogkos* (ver com. 2 Ped. 2:18).

Adulando a las personas.

Literalmente "admirando rostros"; es decir, haciendo acepción de personas, algo contrario a la ética cristiana (cf. com. Sant. 2:1). Los falsos maestros estaban moralmente corrompidos y no tenían escrúpulos en emplear adulaciones para provecho propio. No se debe confiar en tales personas, y Judas fue específico al advertir a sus lectores en cuanto a sus engaños.

17.

Pero vosotros, amados.

El énfasis en "vosotros" es para hacer distinción entre los cristianos fieles y los egoístas murmuradores.

Tened memoria.

El olvido de lo que los apóstoles habían dicho incapacitaría a los creyentes para resistir las enseñanzas engañosas del enemigo y prepararía el camino para la apostasía.

Antes fueron dichas.

Aunque la referencia podría ser principalmente a la palabra hablada, no se excluye lo que fue escrito. La mayor parte de lo que escribieron los apóstoles sin duda también lo habían presentado personalmente. 727

Apóstoles.

Probablemente también se incluía a Pablo y a sus principales colaboradores (ver com. Hech. 1:2, 1 Tes. 2:6). Los apóstoles recurrían a su vez a las enseñanzas de su Señor y a las Escrituras del AT para apoyar sus afirmaciones (cf. com. 2 Ped. 3:2).

18.

Los que os decían.

No es seguro si Judas alude a 2 Ped. 3:3 o a alguna otra fuente inspirada. Algunos sostienen que tanto Judas como Pedro citaron alguna profecía anterior bien conocida. Otros ven en las palabras de Judas una cita casi literal de 2 Ped. 3:3. Presentan tres razones para apoyar esta opinión: (1) Judas declara que está recordando a sus lectores "las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo" (vers. 17); (2) luego cita una profecía que sólo se encuentra en 2 Ped. 3:3; (3) y, además, aunque Pedro se refiere tanto a las enseñanzas del AT como del NT (ver com. 2 Ped. 3:2), no afirma que está citando sino que presenta una declaración propia que tiene validez porque está basada en una enseñanza inspirada anterior y en armonía con ella (ver com. vers. 3). Algunos consideran esto como una evidencia de la prioridad de 2 Pedro (ver pp. 719-720).

Sea como fuere, Judas recuerda a sus lectores la predicción apostólica en cuanto a los "burladores" del "postrer tiempo" que, él declara (vers. 4), ya se habían introducido subrepticiamente en la iglesia. Juan también recuerda a quienes escribía acerca de la advertencia que había sido dada en cuanto al anticristo (1 Juan 2:18), y después añade: "Ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo" (cf. 1 Juan 4:3; ver Nota Adicional de Rom. 13).

Las diferencias de palabras entre Jud. 18 y el versículo correspondiente de 2 Pedro se presentarán en el comentario que sigue, pero el sentido es idéntico en los dos pasajes (ver com. 2 Ped. 3:3).

Postrer tiempo.

"Postreros días" (2 Ped. 3:3).

Habrá.

"Vendrán" (2 Ped. 3:3)

Burladores.

Ver 2 Ped. 3:3.

Andarán.

"Andando" (2 Ped. 3:3).

Según sus malvados deseos.

"Según sus propias concupiscencias" (2 Ped. 3:3). Son impulsados por las concupiscencias que producen sus prácticas irreligiosas. Pedro sólo habla de "sus propias concupiscencias" sin referirse a su origen o naturaleza.

19.

Causan divisiones.

Los que fomentan divisiones dentro de la iglesia lo hacen para beneficio de sus fines egoístas. El que alberga ambiciones malsanas tiene muy poca esfera de acción en una iglesia unida para alcanzar sus fines; por eso busca oportunidades para causar divisiones entre los miembros. La verdadera vida espiritual desaparece cuando aparecen las divisiones (cf. 1 Cor. 1:10-13).

Sensuales.

Gr. *psujikós* (ver com. 1 Cor. 15:44; Sant. 3:15). *Psujikós* corresponde con "no tiene el Espíritu", es decir, personas no espirituales.

Al Espíritu.

En el texto griego no tiene el artículo "el", presente en la contracción "al". Es posible interpretar las palabras de Judas como "no tienen vida espiritual", de acuerdo con el pensamiento previo acerca de la naturaleza no espiritual de los falsos maestros. Pero la referencia al Espíritu Santo en el vers. 20 hace probable que judas tuviera también en cuenta al Espíritu Santo. No hay duda de que los que causan divisiones en la iglesia y no son espirituales, no son poseídos por el Espíritu Santo.

20.

Pero vosotros, amados.

Como en el vers. 17 se pone énfasis en los verdaderos creyentes, como diferentes de los egoístas destructores de iglesias.

Edificándoos.

Judas amonesta a sus lectores a que edifiquen su fe como una defensa contra los engañadores que habían estado tan activos en destruir su propia vida espiritual y la de otros. En cuanto a la figura de "edificar", ver com. Hech. 9:31; 20132; cf. com. 1 Ped. 2:5.

Sobre vuestra santísima fe.

O "por vuestra santísima fe"; es decir, la fe cristiana, todo lo que la iglesia enseña acerca de Cristo. Pablo habla de que estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles, de los profetas y de Jesucristo (Efe. 2:20), y es probable que Judas pensara en forma similar. La fe personal que el lector tiene en Jesucristo difícilmente puede ser llamada "santísima".

Orando en el Espíritu Santo.

U orando de acuerdo con la dirección del Espíritu Santo y con la ayuda de él (cf. com. Hech. 9:31; Efe. 6:18). En cuanto al valor espiritual de la oración, ver com. Luc. 18: 1.

21.

Conservaos.

Aunque los cristianos son "guardados por el poder de Dios" (1 Ped. 1:5; cf. com. Juan 17:11), también deben protegerse a sí mismos de todo mal y permanecer en la esfera de las buenas influencias 728 (cf. com. 1 Tim. 5:22; Sant. 1:27; 1 Juan 5:18, 21).

En el amor de Dios.

Es decir, dentro de la esfera del amor de Dios para los seres humanos. Los que se alejan del amor protector de Dios, como lo hacían los falsos maestros, no pueden esperar ser protegidos del mal. En cuanto al amor de Dios, ver com. Rom. 5:5; 1 Cor. 13: 1.

Esperando.

Gr. *prosdéjomai*, "aguardar" (cf. com. Tito 2:13). Cf. com. 2 Ped. 3:12.

Misericordia de nuestro Señor.

Las Escrituras hablan mucho de la misericordia de Dios (cf. com. Efe. 2:4; 1 Ped. 1:3); pero Cristo, siendo de la misma naturaleza del Padre, no es menos misericordioso. Este atributo, del cual depende nuestro futuro, llegará a su culminación en la segunda venida, cuando el Señor vuelva para redimir a los que han aceptado la vida eterna que ha provisto su misericordia. Por lo tanto, el cristiano espera con intenso anhelo este cumplimiento.

22.

Convencedlos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "tened misericordia". Esta gente es digna de compasión. Lógicamente, también hay que tratar de convencerlos.

23.

A otros salvad... con temor.

Este texto es un poco difícil (cf. vers. 22). Pero es claro que Judas exhorta a sus lectores a esforzarse en favor de otros. Ellos también estaban bajo el constante estímulo que se produce cuando se sabe cuál será la suerte que aguarda a los que no quieren ser salvos y, además, se comprende la propia incapacidad cuando se capta la magnitud de la tarea que hay que enfrentar.

Arrebatándolos.

Gr. *harpázÇ* (ver com. Fil. 2:6).

Fuego.

Es posible que esta figura sea sugerida por la referencia que hace Judas al fuego en relación con la suerte de Sodoma y Gomorra (vers. 7), y la de Coré y su grupo (vers. 11; cf. Núm. 16:35). Se usa una figura similar en Amós 4:11; Zac. 3:2.

Aborreciendo.

Una expresión de la repugnancia que el cristiano siente por la contaminación causada por el pecado, aun cuando atienda con amor a las víctimas del pecado.

Ropa.

Gr. *jitón*, la prenda de vestir interior que se usaba sobre la piel (ver com. Mat. 5:40), y la que más fácilmente se contaminaba con enfermedades contagiosas.

Contaminada por su carne.

Judas puede haber tenido en cuenta la lepra, enfermedad considerada generalmente como símbolo del pecado (cf. DTG 231); o puede haberse referido a la "carne" como un símbolo de los deseos pecaminosos del hombre (cf. com. Rom. 6: 19; 8:3-5). Su figura se refiere al aborrecimiento que siente el que está convertido por todas las manifestaciones de pecado.

24.

Y.

Al concluir su carta, Judas deja el tema de los falsos maestros y de sus prototipos, y dirige la atención de sus lectores a la inefable gloria del Señor. Esta doxología es muy semejante a la de Rom. 16:25-27 (ver el comentario respectivo).

A aquel que es poderoso.

Estas mismas palabras griegas se traducen "a Aquel que puede" en Rom. 16: 25 (ver com. Rom. 16:25; Efe. 3:20).

Guardaros.

Un vívido cuadro del constante cuidado del Señor por sus hijos.

Sin caída.

El que acepta el amparo de Dios puede vivir por encima del pecado (cf. com. 1 Juan 3.6, 9).

Presentaros.

El clímax de la protección de Dios llegará cuando el creyente se presente sin

temor en la presencia divina, en el día del juicio (cf. com. 1 Juan 2:28). Mediante la gracia de Cristo que le da poder, el cristiano vive creyendo confiadamente que el poder de Dios lo guarda de caer en el pecado, y que finalmente podrá presentarse sin mancha y sin tener de qué avergonzarse en la presencia divina.

Sin mancha.

Gr. *ámÇmos* (ver com. Efe. 1:4).

Delante de su gloria.

La prueba final de estar sin pecado es poder presentarse delante de Dios "que habita en luz inaccesible" (1 Tim. 6:16). El propósito del Evangelio es hacer que los hombres estén preparados para esa sublime experiencia (Col. 1:22). En cuanto a "gloria" (*dóxa*), ver com. Juan 1: 14; Rom. 3:23.

Gran alegría.

Es decir, un gozo tan grande que supera todo lo que pueden expresar las palabras. La mente no es capaz de describir el gozo que llenará el corazón del creyente cuando al fin se encuentre delante del trono de Dios.

25.

Unico y sabio Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "único Dios". De ese modo se hace énfasis en el hecho de que Dios es único y el único (ver com. Juan 5:44; cf. com. Rom. 16:27; 1 Tim. 1: 17).

Nuestro Salvador.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la inclusión de la frase "por 729 medio de Jesucristo nuestro Señor" después de "nuestro Salvador" (cf. Rom. 16: 27). En cuanto al calificativo "Salvador" aplicado al Padre, ver com. Luc. 1:47; 1 Tim. 1:1; 4: 10.

Sea gloria.

Judas, completamente asombrado ante la infinita grandeza y bondad de Dios, le atribuye toda la "gloria y majestad". En cuanto a "gloria" (*dóxa*), ver com. Juan 1: 14; Rom. 3:23.

Majestad.

Gr. *megalÇsún'* (ver com. Heb. 1:3).

Imperio.

Gr. *krátos*, también se traduce "poder" (ver com. Efe. 1: 19).

Potencia.

Gr. *exousía*, "autoridad" (ver com. Mat. 10: 1; Mar. 2: 10).

Ahora y por todos los siglos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la inclusión de la frase "antes de toda la eternidad" o "antes de todo tiempo" (*pro pantós tou aiónos*), antes de "ahora y por todos los siglos". Esta añadidura puede leerse en la BJ, BA, BC y NC. Judas testifica de esta manera en cuanto a la preexistencia y eternidad de Jesucristo, por medio de quien el Padre ha recibido, recibe y recibirá la cuádruple atribución de gloria, majestad, imperio y potencia. La misión del Salvador siempre ha sido glorificar al Padre (Juan 17:1-5), y continuará haciéndolo por toda la eternidad.

Amén.

Gr. *amén* (ver com. Mat. 5:18). Con esta palabra Judas quizá quiso expresar que concordaba con la atribución de esa alabanza a Dios; o quizá manifestó su deseo de que los lectores fueran guardados de caer, para que también pudieran unirse en el himno de alabanza al Padre. Es probable que el autor tuviera el propósito de que su "amén" fuera aplicado en ambos sentidos. Su carta, aunque breve, ciertamente debe haber infundido firmeza espiritual en las vidas de los que la leyeron.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

3 CS 55, 69, 343; Ev 265; 2JT 243; MM 22; 5T 16,525; 8T 158,198-199,211

4 IT 610

6 CS 6O40 719

9 DMJ 52; DTG 390; Ev 123; HR 178; OE 340, 342; PE 164; PP 511; 1T 626; TM 222, 249

11 CMC 144; PP 68

12 IT 527; 2T 376; 4T 335; TM 81

13 1JT 163; IT 327

14 HR 60; PP 73

14-15 CS 344,479,604; 3JT 43; OE 53; PP 74, 415; 8T 330; TM 230

16 CMC 216

20 3JT 84, 173

20-21 CC 97

20-23 2JT 518

21 CM 183; FE 267; 3JT 185

21-23 CM 240; 7T 268

22 MC 133; 4T 221

21-23 Ev 270; PVGM 187; 2T 220, 673; 3T 108, 270, 420; 5T 255; TM 122 23 PE 120; IT 152; 2T 504; 8T 18

24 CS 704; DMJ 38; DTG 586; Ed 298; 8T 127 733

EL APOCALIPSIS de San Juan

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Los más antiguos manuscritos griegos en existencia y los escritos de varios padres de la iglesia, comenzando con Ireneo (c. 130 d. C.-c. 202), dan a este libro el sencillo título de *Apocalipsis* de Juan. Pero en algunos manuscritos medievales más tarde se amplió el título a *Apocalipsis de Juan el teólogo y evangelista y Apocalipsis de San Juan el teólogo.* La palabra griega *apokálupsis*, "apocalipsis", "revelación", se refiere a quitar un velo o descubrir algo, y particularmente en lenguaje religioso, a descorrer el velo del futuro. La forma apocalíptico fue común entre los judíos del período intertestamentario (desde Malaquías hasta Cristo) y los primeros cristianos (ver t. V, pp. 88-91), y también entre ciertos escritores de la iglesia primitiva (ver bajo el subtítulo "Tema").

2. Autor.

El autor de Apocalipsis se identifica repetidas veces como "Juan" (cap. 1:1, 4, 9; 21:2; 22:8). *IÇánn's*, la forma griega de este nombre (ver Luc. 1:13), al nombre común hebreo *Yojanan*, que aparece numerosas veces en los últimos libros del AT, en los libros apócrifos y en Josefo. Esto identifica al autor como judío.

Varias evidencias indican claramente que Juan era el nombre del autor, y no un seudónimo como aparecía en muchas obras apocalípticas judías y de los primeros cristianos. La primera es que el autor del Apocalipsis se identifica como Juan sin intentar darse a conocer como uno que ocupaba algún cargo en la iglesia. Varios apocalipsis judíos y cristianos son atribuidos a patriarcas y profetas hebreos y a apóstoles cristianos. Si así sucediera con el Apocalipsis, es de esperar que su autor procurara identificarse específicamente como apóstol. Pero la sencilla declaración de que su nombre es Juan "vuestro hermano" (Apoc. 1:9; cf. la referencia de Pedro a Pablo, 2 Ped. 3:15), testifica que el que escribe da su nombre verdadero. Es evidente que el autor era tan conocido en las iglesias, que su nombre bastaba para identificarlo y dar validez al relato de sus visiones.

Más aún: parece que la práctica de usar seudónimos no era común cuando el ejercicio del don de profecía era vigoroso. Durante el período intertestamentario

-cuando hasta donde sepamos no había profeta reconocido entre los judíos- los escritores religiosos a menudo creyeron que era necesario valerse del nombre de 734 algún personaje antiguo de gran reputación para asegurar la aceptación general de su obra. Indudablemente en dicho período no había ningún profeta verdadero que hablase en nombre de Dios, como lo habían hecho los profetas del AT; pero con la aparición del cristianismo floreció nuevamente el don de profecía. En la iglesia cristiana del primer siglo no existió la supuesta necesidad de usar seudónimos. Los cristianos estaban convencidos de que sus apóstoles y profetas hablaban directamente como instrumentos de Dios. Pero cuando el profetismo cayó en descrédito entre los cristianos y finalmente desapareció en el siglo II, comenzaron a aparecer obras seudoepigráficas que llevaban los nombres de diversos apóstoles (ver t. VI, pp. 42-44). Según los hechos mencionados es razonable concluir que el Apocalipsis, que aparece en el siglo I d.C., no es un libro seudoepigráfico, sino la obra de un hombre cuyo verdadero nombre fue Juan.

¿Quién era este Juan? En el NT hay varios personajes con este nombre: Juan el Bautista, Juan el hijo de Zebedeo (uno de los doce), Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, y un pariente del sumo sacerdote Anás (ver com. Hech. 4:6). Es evidente que el escritor del Apocalipsis no podría ser Juan el Bautista, pues éste murió antes de la crucifixión de Jesús. Tampoco es razonable suponer que fuese el pariente de Anás, de quien no hay indicación de que llegó a ser cristiano. También es poco probable que Juan Marcos fuese el autor del Apocalipsis, pues el estilo, el vocabulario y el enfoque del segundo Evangelio son completamente diferentes a los del Apocalipsis; además, no se sabe de nadie en la iglesia primitiva que haya atribuido el Apocalipsis a Marcos.

Con este proceso de eliminación sólo queda Juan el hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo. Este Juan no sólo fue uno de los doce sino también miembro del círculo íntimo de Jesús. La tradición cristiana primitiva lo reconoce casi unánimemente como el autor del Apocalipsis. En realidad, todos los escritores cristianos hasta mediados del siglo III, en cuyas obras existentes hoy se mencione este tema, atribuyen el Apocalipsis a Juan el apóstol. Estos escritores son Justino Mártir, en Roma (c. 100-c. 165 d. C., *Diálogo con Trifón* 81); Ireneo de Lyon (c. 130-c. 202 d. C., *Contra herejías* iv. 20. 11); Tertuliano, en Cartago (c. 160-c. 240 c. d. C., *Sobre prescripciones contra los herejes* 36); Hipólito, de Roma (m.c. 235 d. C., *Tratado sobre Cristo y el anticristo* xxxvi), y Clemente de Alejandría (m. c. 220 d. C., *¿Quién es el rico que se salvará?* xlii). Estos testimonios demuestran que en los comienzos de la iglesia eran muchos e influyentes los que creían que el autor del Apocalipsis fue el apóstol Juan. Además, varias antiguas tradiciones cristianas relacionan los últimos años de Juan con la ciudad de Efeso. Así lo hace Ireneo (Op. cit. iii. 3, 4), quien declara que en su juventud había visto al anciano Policarpo, de Esmirna, el que "conversó con muchos que habían visto a Cristo", entre ellos con Juan, que había residido en Efeso hasta los días de Trajano (98-117 d. C.). Polícrates (130-c. 200 d. C.), obispo de Efeso, octavo en su familia que fue obispo cristiano, testifica que Juan "el que se reclinó en el seno de Jesús... descansa en Efeso" (Epístola a Víctor y la Iglesia Romana acerca del día de observar la pascua). Estas declaraciones coinciden con el hecho de que Juan se dirige a

Efeso y a las otras iglesias de Asia (Apoc. 1:4, 11).

El único testimonio de este período que parece no concordar con la opinión de que el autor del Apocalipsis fue el apóstol Juan, proviene de Papías, padre de la iglesia (m. c. 163 d. C.). Las obras de Papías se perdieron; lo único que existe de ellas está en forma muy fragmentaria en citas conservadas por escritores posteriores. Dos de ellas se refieren a la muerte de Juan. En una, de un manuscrito del siglo VII u VIII d. C., que parece ser un resumen de la Crónica de Felipe de Side (siglo V), se declara: "Papías dice en su segundo libro que Juan el Teólogo y Jacobo su hermano 735 fueron muertos por los judíos". Y en un manuscrito de la Crónica de Georgius Hamartolus (c. 860 d. C.) se lee en forma similar: "Porque Papías, obispo de Hierápolis, siendo testigo ocular de esto, en el segundo libro de los dichos del Señor, dice que él [Juan] fue muerto por los judíos, cumpliendo claramente, con su hermano, la predicción de Cristo relativa a ellos".

Estas citas parecen indicar a primera vista que un funcionario cristiano que vivió a fines del primer siglo y comienzos del segundo, en las proximidades de Efeso, testificó que el apóstol Juan, así como su hermano, fue muerto por los judíos antes de que pudiera haber escrito el Apocalipsis en el tiempo de Nerón o de Domiciano, que son los períodos en los cuales los eruditos generalmente lo colocan (ver el "Marco histórico"). Sin embargo, un examen más minucioso hace surgir varios interrogantes respecto a estas citas. El hecho de que el pasaje del primer manuscrito se refiera a Juan como "el teólogo", indica que la cita sufrió modificaciones hechas por un escriba medieval, porque este título no se aplica a Juan en ningún manuscrito bíblico existente anterior al siglo VIII, y es virtualmente imposible que Papías lo pudiese haber usado. La segunda cita, de Georgius Hamartolus, sólo se halla en uno de los manuscritos de dicho autor. Los otros únicamente dicen que Juan murió en paz; pero es evidente que no citan en nada a Papías. Por lo tanto, es muy difícil saber exactamente qué fue lo que dijo Papías acerca de la muerte de Juan. Si en verdad escribió que Juan, como Santiago, fue muerto por los judíos, esto no implica que sus muertes ocurrieron al mismo tiempo o muy cerca la una de la otra. En el Apocalipsis inclusive se afirma que, en el tiempo en que fue escrito, los judíos aún seguían causando dificultades a los cristianos, y si Juan finalmente murió como mártir bien pudo haber sido como resultado de las intrigas de los judíos.

Una tercera cita de Papías la registra el historiador eclesiástico Eusebio (m. en 340 d. C.):

"No pesará escribir con nuestras interpretaciones las cosas que en otro tiempo aprendí y encomendé a la memoria, para que se afirme la verdad de las mismas con nuestra aserción... Porque si entretanto me salía al encuentro alguno que había tratado con los ancianos, le preguntaba curiosamente cuáles fuesen los dichos de los ancianos; qué acostumbraban a decir [Gr. *éipen*, 'dijo'] Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Santiago, Juan, Mateo, y qué los demás discípulos del Señor; qué predicaron [Gr. *légousin*, 'dicen'] Aristión y el presbítero Juan, discípulo del Señor. Pues yo estimaba que no podría sacar tanta utilidad de las lecturas de los libros cuanto de la viva voz de los hombres todavía sobrevivientes" (*Historia eclesiástica* iii. 39. 3-4).

Este pasaje ha dado lugar a muchas conjeturas. Eusebio lo interpretó como que hubieran existido dos hombres llamados Juan que vivieron en Asia a fines del siglo I d. C.: el apóstol y otro hombre que era presbítero o anciano. La opinión de Eusebio era que este último era el que había conocido Papías personalmente, y que fue el que escribió el Apocalipsis, mientras que el apóstol había sido el autor del Evangelio.

Sin embargo, es posible interpretar de otra manera las palabras de Papías. Zahn, erudito alemán del Nuevo Testamento, hace notar (*Introduction to the New Testament*, 2.ª ed., t. 2, pp. 451-453) que en la declaración de Papías no hay una verdadera distinción entre presbíteros y apóstoles. Papías dice que "preguntaba" acerca de "los dichos de los ancianos", e inmediatamente sigue con una lista de los apóstoles; luego cuando menciona al "presbítero Juan" lo identifica enseguida como uno de los "discípulos del Señor". La única distinción entre los dos grupos que menciona radica en la diferencia del tiempo del verbo, pretérito en el primero y presente en el segundo, lo que sugiere que los del primer grupo mencionado eran discípulos de Jesús que habían vivido o dado su testimonio antes del tiempo de Papías, mientras que los del segundo grupo aún vivían, y Papías podía obtener de ellos información. Si se acepta 736 el testimonio de Ireneo (p. 734), el apóstol Juan estaría incluido en ambos grupos, y por eso sería concebible que fuera mencionado dos veces.

El esfuerzo de Eusebio por encontrar dos Juanes en la declaración de Papías se hace más comprensible por el hecho de que sus conclusiones fueron influidas por la obra de Dionisio, obispo de Alejandría (m. en 265 d. C.; ver Eusebio, *op. cit.* vii. 24-25). Dionisio reaccionó contra algunos cristianos que destacaban la idea de un milenario literal, y escribió una obra titulada *Tratado acerca de las promesas*, en la cual procuraba mostrar mediante eruditos argumentos que el Apocalipsis no fue escrito por el apóstol Juan sino por otro escritor con el mismo nombre. Dionisio es el primer padre de la iglesia que duda del origen apostólico del Apocalipsis, y sus argumentos han quedado como clásicos para los especialistas que comparten su punto de vista.

Dionisio fundamenta sus críticas mayormente en el hecho de que hay evidentes diferencias entre el lenguaje del Evangelio y el del Apocalipsis. Los vocabularios de ambos muestran marcadas diferencias; una cantidad de palabras que aparecen con mucha frecuencia en uno, son raras en el otro. Los siguientes ejemplos son particularmente notables: *kósmos*, "mundo", aparece en el Evangelio 79 veces, pero en el Apocalipsis sólo 3 veces; *alétheia*, "verdad", aparece en el Evangelio 25 veces, pero nunca en el Apocalipsis; *fÇs* "luz", 22 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis sólo 3 veces; *agapáÇ*, "amar", aparece 37 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis 4 veces; *PistéuÇ*, "creer", 100 veces en el Evangelio, y ninguna en el Apocalipsis; allá, "pero", más de 100 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis sólo 13 veces; *enópion*, "ante", "en frente", aparece en el Evangelio una vez, pero en el Apocalipsis 36 veces; *emós*, "mío", en el Evangelio 42 veces, y en el Apocalipsis una vez. Cuando el Evangelio se refiere a Cristo como "el Cordero", utiliza siempre la palabra *amnós*, mientras que en el Apocalipsis se usa *arníon*; ambas palabras significan

"cordero". En el Evangelio, Jerusalén siempre es *Hierosóluma*, mientras que en el Apocalipsis es *Hierousal'm*.

Dionisio también señaló que el griego del Evangelio de Juan es correcto y puro, mientras que el del Apocalipsis contiene una cantidad de pasajes extrañamente construidos, sin tener en cuenta las reglas de gramática y sintaxis. En vista de estas marcadas diferencias entre el Evangelio y el Apocalipsis, Dionisio concluyó que no habían sido escritos por el mismo autor. Estas críticas parecen haber tenido una amplia influencia en la opinión de la iglesia oriental en cuanto al origen apostólico del Apocalipsis y, por lo tanto, a su canonicidad. Eusebio no sólo registró los detalles de los argumentos de Dionisio, sino que procuró darles una base más firme mediante el pasaje ya citado de Papías. Y en cuanto a la canonicidad del Apocalipsis, informó:

"Entre los escritos de Juan, además del Evangelio, es admitida sin controversia alguna su primera epístola, tanto por los más recientes cuanto por todos los antiguos; las dos epístolas restantes son puestas en duda. Acerca de la Revelación (el *Apocalipsis*) se disputa en pro y en contra con variedad de opiniones" (*op. cit*. iii. 24. 17-18).

Aunque la evidencia aducida por Dionisio, que indica la existencia de dos Juanes, tiene consistencia, deben considerarse otros hechos antes de emitir un juicio. La opinión de Dionisio y Eusebio se funda principalmente en dos puntos: la cita ambigua de Papías y los argumentos de Dionisio acerca de diferencias lingüísticas entre el Evangelio y el Apocalipsis. Aunque no puede probarse que Papías *no* se refirió a dos hombres diferentes llamados Juan, si lo hizo, su testimonio -en cuanto pueda usarse como prueba del origen no apostólico del Apocalipsis- es refutado por media docena de otros padres de la iglesia (ver p. 734). En este sentido son particularmente importantes las declaraciones de Ireneo, quien se relacionó personal y directamente

VISTA AÉREA DE LA ISLA DE PATMOS

EL MONASTERIO Y LA IGLESIA DE PATMOS

EL TEATRO DE PÉRGAMO

EL ALTAR DE ZEUS EN PÉRGAMO

SITIO DEL ALTAR DE ZEUS EN PÉRGAMO

737 con Policarpo, contemporáneo de Juan y de Papías. Ireneo parece haber conocido a un solo Juan, el apóstol, y afirma claramente que fue éste quien escribió el Apocalipsis. En vista de esto parece razonable concluir que no debe presentarse con tanta insistencia la ambigua declaración de Papías como prueba de la existencia de dos hombres llamados Juan.

Las diferencias lingüísticas entre el Evangelio y el Apocalipsis son significativas. Aunque las diferencias de tema y estilo- que evidentemente existen entre los dos libros- pueden explicar en cierta medida la disparidad de los vocabularios, por lo general un mismo escritor no varía tanto en su uso de ciertas palabras tales como *allá*, *enÇpion* y *emós* (ver p. 736). Sin tener en cuenta el tema tratado o la forma literaria, por lo general el mismo autor usa u omite palabras semejantes en una forma inconsciente. Cuando dos libros difieren tanto como el Evangelio de Juan y el Apocalipsis en el uso de estas palabras, podría parecer difícil al principio creer que son del mismo autor.

Pero este hecho no significa necesariamente de por sí que Juan no sea el autor de ambas obras. Las circunstancias en las cuales parecen haber sido escritos los dos libros pueden explicar razonablemente dichas diferencias. Juan declara en el Apocalipsis que recibió sus visiones mientras "estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (cap. l: 9). En el exilio, Juan sin duda se vio obligado a valerse de su propia capacidad lingüística para la redacción del Apocalipsis, y por esto no debe sorprenderse que el lenguaje de este libro no sea siempre puro, en donde a veces se translucen semitismos a través del griego, y que el autor no estuviese siempre muy seguro de su gramática. Esta situación es muy normal considerando las circunstancias en las cuales Juan escribió el Apocalipsis. Además, las visiones eran evidentemente registradas a medida que las escenas pasaban vívidamente frente a los ojos del profeta (cap. 10: 4). Puede ser que Juan no hiciera a propósito una revisión para que no se debilitara la vivacidad de la acción.

Por otra parte, la tradición cristiana más antigua indica que el Evangelio fue escrito en condiciones completamente diferentes. En el Fragmento de Muratori, escrito en Roma probablemente alrededor de 170 d. C. -sólo pocas décadas después de que hubiera estado allí Policarpo, el discípulo de Juan- se afirma:

"El cuarto de los Evangelios es de Juan, uno de los discípulos. Cuando fue animado [a escribir] por los otros discípulos y obispos, les dijo: 'Ayunad conmigo los próximos tres días, y todo lo que se nos revele a cada uno de nosotros nos

lo relataremos mutuamente'. Aquella noche le fue revelado a Andrés, uno de los apóstoles, que aunque todos debían revisarlo, Juan debía narrarlo todo en su propio nombre" (Texto latino en S. R Tregellos, ed., *Canon Muratorianus*, pp. 17-18).

Aunque es obvio que este relato tiene características fantásticas, como la presencia de Andrés y otros apóstoles con Juan cuando escribió el Evangelio, puede tener algo de verdad, cuando sugiere que Juan pudo haber recibido ayuda en la composición del Evangelio. En apoyo de esta hipótesis también está una declaración atribuida a Papías, que se conserva en un manuscrito del siglo X:

"Por lo tanto, es claro que este Evangelio fue escrito después del Apocalipsis, y fue entregado a las iglesias del Asia por Juan, estando aún en el cuerpo [vivo] como obispo de Hierápolis. Papías de nombre, un amado discípulo de Juan, que escribió este Evangelio que le fue dictado por Juan, lo refiere en su *Exoterica*, es decir, en los últimos cinco libros" (Texto latino en Wordsworth y White, *Novum Testamentum... Latine*, t. 1, pp. 490-491).

Aunque no puede asegurarse que los detalles de este relato sean exactos, estas dos declaraciones sugieren con cierta intensidad que en el siglo II se había extendido la idea de que Juan había redactado el Evangelio con la ayuda de otros. Apoyada por esta antigua tradición, la declaración al final del Evangelio: "Este es el discípulo 738 que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero" (cap. 21:24), parecería ser la certificación de los ayudantes de Juan para dar veracidad a su relato. Si esta manera de interpretar las pruebas es correcta, no es difícil explicar las diferencias lingüísticas y literarias que existen entre el Apocalipsis, escrito probablemente cuando Juan estaba solo en Patmos, y el Evangelio, escrito con la ayuda de uno o más de los creyentes en Efeso.

A las evidencias presentadas puede añadirse el hecho de que hay ciertos paralelos literarios notables entre el Apocalipsis y el Evangelio de Juan, que sugieren una misma paternidad literaria. El Apocalipsis habla del "agua de la vida" (cap. 21:6; 22:17); y el Evangelio, de "agua viva" (cap. 4: 10; 7:38). El Apocalipsis invita: "El que tiene sed, venga" (cap. 22:17), y el Evangelio declara: "Si alguno tiene sed, venga" (cap. 7:37). Opsis, "apariencia" o "rostro", se usa en el NT sólo en los escritos de Juan (Juan 7:24; 11: 44; Apoc. l: 16). Lo mismo puede decirse de las expresiones *t'réin ton lógon* "guardar mi palabra" (Juan 8:51-52, 55; 14:23-24; 15:20; 17:6; 1 Juan 2:5; Apoc. 3:8, 10; 22:7, 9), y *ónoma autÇ*, "se llamaba", literalmente "nombre para él" (Juan 1:6; 3: l; Apoc. 6:8). Salvo en los lugares donde se hace referencia directa a los símbolos del AT, se nombra a Cristo como el Cordero únicamente en el Evangelio de Juan y en el Apocalipsis (Juan 1:29, 36; Apoc. 5:6; y 28 veces más).

Por lo tanto, aunque pueden presentarse argumentos en contra de que Juan sea el autor del Apocalipsis, debe reconocerse que las pruebas a favor del punto de vista tradicional de que el autor del Apocalipsis fue el apóstol, son razonables y sólidas. Este Comentario acepta el punto de vista tradicional. Cf. HAp 462-467.

3. Marco histórico.

Los eruditos modernos están divididos en cuanto a si el momento cuando se escribió el Apocalipsis debe fijarse en una fecha relativamente temprana, durante los reinados de Nerón (54-68 d. C.) o de Vespasiano (69-79 d. C.; ver t. VI, pp. 83, 88), o en una fecha posterior, hacia el fin del reinado de Domiciano (81-96 d. C.; ver t. VI, p. 88).

Los eruditos que prefieren una fecha más antigua para el Apocalipsis, generalmente identifican la persecución citada en las cartas a las siete iglesias con la que sufrieron los cristianos en el reinado de Nerón (64 d. C.), o posiblemente más tarde en el tiempo de Vespasiano, aunque no es claro hasta qué punto este último emperador persiguió a la iglesia. Creen que el mundo convulsionado descrito en el Apocalipsis refleja las dificultades que perturbaron la ciudad de Roma desde los últimos años de Nerón hasta los primeros años de Vespasiano. Ven en la bestia que sufre una herida mortal y es curada (cap. 13:3), y en la bestia que "era y no es; y está para subir del abismo" (cap. 17:8), una representación de Nerón, de quien decía una leyenda popular que apareció después de su muerte, que reaparecería algún día. También creen que el número simbólico 666 (cap. 13:18) representa a Nerón César, escrito en consonantes hebreas (*Nrwn Qsr*). Estas evidencias han inducido a cierto número de destacados eruditos a ubicar la redacción del Apocalipsis a fines de las décadas de los años 60 ó 70 del siglo I.

Este razonamiento, aunque indudablemente basado en hechos históricos, depende, para ser admitido, de la interpretación que se dé a ciertas declaraciones del Apocalipsis. Pero una interpretación tal es, por supuesto, subjetiva, y no ha sido aceptada por muchos verdaderos eruditos del pasado. Tampoco la acepta este Comentario, pues sus autores creen que las profecías del Apocalipsis se aplican también a lo que está más allá de la situación inmediata y local (cf. com. cap. 1: 11). Cualquier evidencia para la fecha de la redacción del Apocalipsis debe basarse, en primer lugar, por lo menos en otras clases de evidencias y razonamientos.

El testimonio de los primeros escritores cristianos es casi unánime en el sentido 739 de que el libro de Apocalipsis fue escrito durante el reinado de Domiciano. Ireneo, que afirma que tuvo relación personal con Juan por medio de Policarpo, declara del Apocalipsis: "Porque eso no fue visto hace mucho tiempo, sino casi en nuestros días, hacia fines del reinado de Domiciano" (*Contra herejías* v. 30). Victorino (m. c. 303 d. C.) dice: "Cuando Juan dijo estas cosas estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas por el césar Domiciano. Por lo tanto, allí vio el Apocalipsis" (*Comentario sobre el Apocalipsis*, cap. 10: 11; ver com. Apoc. l: 9). Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 20. 8-9) registra que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano, y que cuando los que habían sido desterrados injustamente por Domiciano fueron liberados por Nerva, su sucesor (96-98 d. C.), el apóstol volvió a Efeso.

Un testimonio cristiano tan antiguo ha inducido a los autores de este Comentario a fijar el momento cuando se escribió el Apocalipsis, al final del reinado de

Domiciano, o sea antes de 96 d. C.

Por lo tanto, es interesante mencionar brevemente algo de las condiciones que existían en el imperio, particularmente las que afectaban a los cristianos durante el tiempo de Domiciano. Durante su reinado la cuestión de la adoración del emperador llegó a ser por primera vez crucial para los cristianos, especialmente en la provincia romana de Asia, región a la cual se dirigieron en primer lugar las cartas a las siete iglesias. Ver com. cap. 1: 1, 11.

La adoración del emperador era común en algunos lugares al este del mar Mediterráneo aun antes de Alejandro Magno. Este fue deificado y también sus sucesores. Cuando los romanos conquistaron el Oriente, sus generales y procónsules eran aclamados a menudo como deidades. Esta costumbre fue mucho más fuerte en la provincia de Asia, donde siempre habían sido populares los romanos. Era común edificar templos para la diosa Roma, personificación del espíritu del imperio, y con su adoración se relacionaba la de los emperadores. En el año 195 a. C. se le erigió un templo en Esmirna; y en el 29 a. C. Augusto concedió permiso para la edificación de un templo en Efeso para la adoración conjunta de Roma y de Julio César, y de otro en Pérgamo, para la adoración de Roma y de sí mismo. Augusto no promovía su propia adoración, pero en vista de los deseos expresados por el pueblo de Pérgamo, sin duda consideró tal adoración como una conveniente medida política. En ese culto la adoración de Roma poco a poco llegó a ser menos importante, y sobresalió la del emperador. La adoración de éste en ninguna manera reemplazaba la de los dioses locales, sino que era añadida y servía como un medio para unificar el imperio. Los rituales del culto del emperador no siempre se distinguían fácilmente de las ceremonias patrióticas. En Roma se instaba a no adorar a un emperador mientras aún vivía, aunque el senado deificó oficialmente a ciertos emperadores ya muertos.

Gayo Calígula (37-41 d. C.) fue el primer emperador que promovió su propia adoración. Persiguió a los judíos porque se oponían a adorarlo, y sin duda también hubiera dirigido su ira contra los cristianos si hubieran sido lo bastante numerosos en sus días como para que le llamaran la atención. Sus sucesores fueron más condescendientes, y no persiguieron a los que no los adoraban.

El próximo emperador que dio importancia a su propia adoración fue Domiciano (81-96 d. C.). El cristianismo no había sido aún reconocido legalmente por el gobierno romano (ver p. 769), pero aun una religión ilegal difícilmente fuera perseguida a menos que se opusiera a la ley; y esto fue precisamente lo que hizo el cristianismo. Domiciano procuró con todo empeño que su pretendida deificación se arraigara en la mente del populacho, e impuso su adoración a sus súbditos. El historiador Suetonio registra que publicó una carta circular en nombre de sus procuradores, que comenzaba con estas palabras: " 'Nuestro Señor y nuestro 740 Dios ordena que esto sea hecho' " (*Domiciano* xlii. 2).

Un pasaje no muy claro del historiador romano Dio (*Historia romana* lxvii. 14. I-3) parece explicar esta persecución:

"Y en el mismo año [95 d. C.] Domiciano mató junto con muchos otros a Flavio

Clemente el cónsul, aunque era su primo y tenía como esposa a Flavia Domitila, que era también pariente del emperador. Ambos fueron acusados de ateísmo, acusación por la cual fueron condenados muchos otros que habían adoptado costumbres judías. Algunos de ellos fueron muertos, y el resto por lo menos fue despojado de sus propiedades. Domitila sólo fue desterrada a Pandataria".

Aunque a primera vista este pasaje parece registrar una persecución contra los judíos (y de acuerdo con el historiador judío H. Graetz, el primo de Domiciano era prosélito judío [*History of the Jews*, t. 2, pp. 387-389]), los eruditos han sugerido que en realidad Flavio Clemente y su esposa fueron castigados por ser cristianos. Desde el punto de vista de un historiador pagano que no conocía íntimamente el cristianismo, "costumbres judías" sería una descripción lógica del cristianismo, y el "ateísmo" bien podría representar la negativa de los cristianos de adorar al emperador. Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 18. 4, p. 123) sin duda confunde la relación entre Domitila y Clemente, y dice que Domiciano desterró a una sobrina de Clemente, llamada Flavia Domitila, porque era cristiana. Probablemente las dos referencias son a la misma persona, y sugieren que la persecución llegó hasta la familia imperial.

Esa persecución, por negarse a adorar ante el altar del emperador, sin duda constituye la razón inmediata del destierro de Juan a Patmos, y por lo tanto de la redacción del libro del Apocalipsis. Sin duda habían muerto todos los apóstoles, excepto Juan, y éste se hallaba desterrado en la isla de Patmos. El cristianismo ya había entrado en su segunda generación. La mayoría de los que habían conocido al Señor habían muerto. La iglesia se veía frente a la más fiera amenaza externa que había conocido, y necesitaba una nueva revelación de Jesucristo. Por lo tanto, las visiones dadas a Juan llenaban una necesidad específica en ese tiempo; y mediante ellas el cielo fue abierto para la iglesia que sufría, y los cristianos que se negaban a inclinarse ante la pompa y el esplendor del emperador, recibieron la seguridad de que su Señor, ya ascendido y ante el trono de Dios, superaba infinitamente en majestad y poder a cualquier monarca terrenal que pudiese exigir su adoración. Ver HAp 464-466. En cuanto al significado del culto al emperador en relación con la declaración de Juan acerca del "día del Señor", ver com. cap. 1: 10.

4. Tema.

Desde su mismo comienzo (cap. l: l) este libro se anuncia como un apocalipsis o revelación, como un descorrer del velo de los misterios del futuro, que culminan con el triunfo de Jesucristo. Los escritos apocalípticos habían descollado entre la literatura religiosa judía durante más de dos siglos. En verdad, el primer apocalipsis que se conoce -el libro de Daniel-, apareció en el tiempo del cautiverio babilónico en el siglo VI a. C. Mediante las guerras de los Macabeos, cuando los judíos recobraron su independencia política 400 años más tarde, crecieron las esperanzas mesiánicas que se enfocaban en el anhelado nuevo reino judío, y apareció un conjunto de literatura apocalíptico que seguía en mayor o menor grado la forma literaria y los símbolos de Daniel. En el siguiente siglo, cuando la conquista romana deshizo las esperanzas de los judíos de que hubiera un reino mesiánico mediante los asmoneos (ver t. V, p. 36), las expectativas mesiánicas llegaron a ser aún más intensas al anticipar los judíos a

un mesías que venciera a los romanos. Durante el siglo 1 a. C. y el siglo 1 d. C., tales esperanzas continuaron siendo un incentivo para que hubiera más obras apocalípticas. Ver t. V, pp 88-91 donde se trata el tema de la literatura judía apocalíptica. 741

Por lo tanto, no hay por qué sorprenderse de que en el NT, escrito mayormente -si no del todo- por judíos y para una iglesia que era mayormente judía en su fondo religioso, Dios colocara un libro de carácter apocalíptico que expone el punto de vista cristiano de los sucesos que llevarían hasta el introducimiento del reino mesiánico. En sus mensajes a los hombres por medio de los profetas, Dios expresa su voluntad en lenguaje humano y en formas literarias con las cuales estaba familiarizada la gente a quien se dirigieron originalmente sus mensajes.

Aunque apocalipsis es en verdad profecía, difiere de otras profecías bíblicas (como las de Isaías, Jeremías, Ezequiel y los profetas menores) en varios aspectos importantes, y estos rasgos distintivos son las características de la literatura apocalíptica. Entre esas características distintivas sobresalen las siguientes:

l. *El alcance cósmico de lo apocalíptico*. Mientras que la mayoría de las profecías se refieren a los problemas nacionales e internacionales que giran en torno de la historia de Israel y el glorioso futuro que pudo haber sido suyo (ver t. IV, pp. 27-40), lo apocalíptico desempeña su papel en el escenario mayor del universo, y tiene como tema central el gran conflicto entre Dios y Cristo contra Satanás y viceversa.

2. *La base de lo apocalíptico en visiones y sueños*. El escritor apocalíptico registra los sueños y visiones que recibió mientras estaba "en el Espíritu" (ver com. cap. l: 10). A menudo es arrebatado y llevado a lugares distantes donde contempla escenas de majestad y grandeza que sobrepujan toda descripción que pueda hacerse en lenguaje humano, y allí conversa con ángeles. Aunque también se registran estas experiencias repetidas veces en los otros profetas, son particularmente características de los escritores apocalípticos; en realidad, forman virtualmente todo el contenido de las secciones apocalípticas de Daniel y del Apocalipsis.

3. *El uso de alegorías en lo apocalíptico*. En términos generales, en la profecía los símbolos son lecciones objetivas concretas de la vida diaria; por ejemplo, el alfarero y la arcilla (Jer. 18: 1 - 10), el yugo (Jer. 27:2) y el adobe (Eze. 4:1-2). Por otra parte, en la profecía apocalíptico los símbolos empleados son casi siempre seres que nunca se ven en la vida real, como bestias policéfalas, ángeles que vuelan en el cielo y animales que hablan y obran con inteligencia. Los lapsos proféticos, aunque raros en las profecías comunes, se dan generalmente allí en años literales (Jer. 29:10), mientras que en Daniel y el Apocalipsis aparecen lapsos proféticos repetidas veces y generalmente deben entenderse de acuerdo con el principio de día por año.

4. *La forma literaria de lo apocalíptico.* Muchas de las profecías están en forma poética, mientras que la profecía apocalíptica (incluyendo la no canónica) está

casi enteramente en prosa, excepto una inserción ocasional de poesía, particularmente de himnos (Apoc. 4: 11; 5:9-10; 11: 17-18; 15:3-4; 18:2-24; 19:1-2, 6-8).

Estas consideraciones destacan la regla de que para ser debidamente interpretada la literatura apocalíptica, debe ser entendida en términos de su estructura literaria característica y de su énfasis teológico. El centro de su mensaje es el tema del gran conflicto, que enfoca especialmente el fin catastrófico de este mundo y el establecimiento de otro nuevo. Todo esto se presenta en lenguaje eminentemente simbólico, que no siempre permite una exacta interpretación (ver com. Eze. 1: 10). Al hablar de las cosas sobrenaturales, el lenguaje literal es a veces completamente inadecuado para presentar las más primorosas realidades del cielo. El lenguaje figurado apocalíptico es en algunos aspectos semejante al de las parábolas, y deben tomarse las mismas precauciones al interpretar ambos (ver t. V, p. 194; cf. t. III, p. 1129).

El Apocalipsis es una "revelación de Jesucristo" en acción para perfeccionar un pueblo en la tierra a fin de que pueda reflejar su carácter inmaculado, y para guiar a su iglesia a través de las vicisitudes de la historia hacia la realización del propósito742 eterno de Dios. Aquí, en una forma más completa que en cualquiera otra parte de las Sagradas Escrituras, el velo que oculta lo invisible de lo visible se descorre para revelar "detrás, encima y entre la trama y urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los agentes del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios" (Ed 169).

El Apocalipsis tiene cuatro divisiones principales o líneas proféticas: (1) las siete iglesias, cap. 1-3; (2) los siete sellos, cap. 4 a 8: 1; (3) las siete trompetas, cap. 8:2 a 11 y (4) los sucesos finales del gran conflicto, cap. 12-22.

Si se tiene en cuenta que el lenguaje del libro es a menudo sumamente figurado, es esencial descubrir la intención y el propósito de su autor inspirado y el significado de la obra para los lectores a quienes originalmente se dirigía. De otro modo, la interpretación de sus figuras -y por lo tanto de su mensaje- puede reflejar una simple opinión personal. Los primeros lectores eran cristianos que hablaban griego, y quienes, ya fueran judíos o gentiles, consideraban los escritos del canon del AT como la Palabra inspirada de Dios (ver com. Juan 5:39; Hech. 24:14; 2 Tim. 3:16-17) y estaban dispuestos a interpretar la nueva revelación en estrecha relación con la antigua. Por lo tanto, las siguientes observaciones y principios serán de utilidad para una correcta interpretación del Apocalipsis.

"En el Apocalipsis se encuentran y terminan todos los libros de la Biblia", y es, en un sentido especial, "el complemento del libro de Daniel" (HAp 419). Mucho de lo que estaba sellado en el libro de Daniel (ver com. Dan. 12:4) es revelado en el libro del Apocalipsis, y los dos deben estudiarse juntos. El Apocalipsis contiene citas o alusiones de 28 de los 39 libros del AT. De acuerdo con un erudito hay 505 citas y alusiones tales, de las cuales unas 325 son de los libros proféticos: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y Daniel en particular. De los profetas

menores son más comunes las referencias a Zacarías, Joel, Amós y Oseas. De los libros del Pentateuco se hace uso especialmente de Exodo. De las secciones poéticas se emplea Salmos (ver com. Luc. 24:44). Algunos también encuentran ecos de los siguientes libros del NT: Mateo, Lucas, 1 y 2 Corintios, Efesios, Colosenses y 1 Tesalonicenses, Hay ilustraciones de la forma en que Juan emplea el lenguaje y las figuras del AT en la Nota Adicional de Apoc. 18; ver com. Isa. 47: l; Jer. 25:12; 50: l; Eze. 26:13. Un examen de las citas y alusiones revela que él traducía directamente del AT hebreo, aunque a veces bajo la influencia de la LXX o una versión griega posterior.

Una comprensión clara de estas citas y alusiones en su marco histórico en el AT, es el primer paso para la comprensión de los pasajes donde aparecen en el Apocalipsis. Entonces puede estudiarse el contexto en que las usa Juan para descubrir el significado que él les da. Esto se aplica particularmente a los nombres de personas y lugares, y a cosas, hechos y sucesos. Como muchos de los símbolos del libro del Apocalipsis ya eran conocidos en la literatura apocalíptico judía, esa literatura a veces ayuda a aclarar el significado de esos símbolos. Los que están familiarizados con la historia romana de ese tiempo también observarán que el lenguaje de Juan describe a menudo el Imperio Romano y las vicisitudes de la iglesia bajo su dominio. Por lo tanto, un estudio de la historia romana de ese período aclara algunos pasajes que de otra manera serían oscuros. Finalmente debe prestarse atención a las formas de pensamiento y expresión de la época a la luz del fondo cultural de ese tiempo.

Al determinar el significado de las escenas sucesivas que pasaron delante de Juan en visión, conviene recordar que el Apocalipsis fue dado para guiar, consolar y fortalecer a la iglesia no sólo de esa época sino a través de la era cristiana hasta el fin del tiempo (ver HAp 417, 419). En él fue predicha la historia de la iglesia para el beneficio y vital consejo de los creyentes de los tiempos apostólicos, de los cristianos743de las edades futuras y de los que viviesen en los últimos días de la historia de la tierra, a fin de que todos pudiesen tener una comprensión inteligente de los peligros y conflictos que les aguardaban (ver HAp 418-419). Por ejemplo, los nombres de las siete iglesias son símbolos de la iglesia en diferentes períodos de la historia. La iglesia local de Efeso llegó a ser símbolo de toda la comunidad cristiana de los tiempos apostólicos, pero el mensaje dirigido a ella fue registrado para animar a los creyentes de todas las edades (ver HAp 415, 420).

Es razonable inferir que la descripción de la iglesia de Efeso y la admonición que recibe eran particularmente apropiadas para las necesidades de aquella iglesia en la época en que fue escrito el mensaje. También eran apropiadas para las necesidades de toda la iglesia cristiana en el período apostólico y, por lo tanto, en resumen, representa lo que estaba sucediendo durante ese período de la historia de la iglesia. Se registró para inspiración y ánimo de los creyentes de todas las edades, porque los mismos principios pueden aplicarse en circunstancias similares. Por analogía, lo mismo es cierto respecto a los mensajes de las otras iglesias. En vista de que las cuatro líneas mayores de profecía enfocan las escenas finales de la historia del mundo, los mensajes del libro del Apocalipsis tienen una importancia particular para la iglesia actual.

Que un solo pasaje profético pueda tener más de un cumplimiento, es evidente (ver com. Deut.18:15). Algunas de esas profecías tienen un cumplimiento inmediato y otro más remoto, y además hay en ellas principios que pueden aplicarse en general en todas las épocas. Más aún, "debe recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales" (EGW MS 4, 1883).

De esta manera ciertas predicciones que podrían haber hallado un cumplimiento pleno en una época anterior de la historia, fueron diferidas a causa del fracaso de la iglesia que no se puso a la altura de sus privilegios y oportunidades (ver t. IV, pp. 32-36).

5. Bosquejo.

I. Prólogo, 1: 1-3.

II .Las cartas a las siete iglesias, 1: 4 a 3: 22.

A. Saludo, 1:4-8.

B. Introducción: la visión de Cristo, 1:9-20.

C. A Efeso, 2:1-7.

D. A Esmirna, 2:8-11.

E. A Pérgamo, 2:12-17.

F. A Tiatira, 2:18-29.

G. A Sardis, 3:1-6.

H. A Filadelfia, 3:7-13.

I. A Laodicea, 3:14-22.

III. El trono de Dios y el libro de los siete sellos, 4: 1 a 8: 1.

A. El trono celestial, 4: 1 -11.

B. El triunfo del Cordero, 5:1-14.

C. Los primeros seis sellos, 6:1-17.

1. El primer sello: el caballo blanco, 6:1-2.

2. El segundo sello: el caballo bermejo, 6:3-4.

3. El tercer sello: el caballo negro, 6:5-6.

4. El cuarto sello: el caballo amarillo (pálido), 6:7-8.

5. El quinto sello: el clamor de los mártires, 6:9-11. 744

6. El sexto sello: el día de la ira de Dios, 6:12-17.

D. El sellamiento de los 144.000, 7: 1-8.

E. La gran multitud, 7:9-11.

F. El séptimo sello: finaliza el conflicto, 8:1

IV. Los juicios de Dios: Las siete trompetas, 8:2 a 11: 19.

A. Introducción, 8:2-6.

B. Las primeras seis trompetas, 8:7 a 9:21.

1. La primera trompeta: fuego, granizo y sangre, 8:7.

2. La segunda trompeta: la montaña que arde, 8:8-9.

3. La tercera trompeta: la estrella que cae, 8:10-11.

4. La cuarta trompeta: son heridos el sol, la luna y las estrellas, 8: 12-13.

5. La quinta trompeta: langosta, 9: 1-12.

6. La sexta trompeta: los ángeles del Eufrates, 9: 13-21.

C. El ángel con el librillo, 10: 1-11.

D. Medición del templo, 11: 1-2.

E. Los dos testigos, 11:3-14.

F. La séptima trompeta: el triunfo de Dios, 11: 15-19.

V. La fase final del gran conflicto, 12:1 a 20:15.

A. Satanás hace guerra contra el pueblo remanente, 12:1 a 13:14.

1. Desarrollo del conflicto, 12:1-16.

2. Satanás declara la guerra, 12:17.

3. El papel de la bestia semejante a un leopardo, 13: 1-10.

4. El papel de la bestia de dos cuernos, 13:11-14.

B. Principios en juego en el último conflicto, 13: 15 a 14:20.

1. El ultimátum de Satanás al pueblo de Dios: la imagen y la marca de la bestia, 13:15-18

2. El triunfo de los 144.000 sobre la bestia, su imagen y su marca, 14:1-5.

3. El ultimátum de Dios a los habitantes de la tierra: los mensajes de los tres ángeles, 14:6-12.

4. Derrota de los que rechazan la exhortación final de Dios, 14:13-20.

C. Las siete últimas plagas: castigos divinos sobre los impíos, 15:1 a 17:

18.

1. Una afirmación de la justicia divina, 15: 1-4.
2. Preparación para la ira de Dios, 15:5 a 16: 1.
3. Las siete últimas plagas, 16:2-21.
4. Enjuiciamiento de Babilonia la grande, 17: 1-18.

D. Exterminación del mal, 18: 1 a 20:15.

1. Afirmación de la misericordia divina: una exhortación final a salir de Babilonia, 18: 1-4.
2. El fin de la oposición religiosa organizada: la desolación de Babilonia, 18:5-24.
3. La coronación de Cristo como Rey de reyes, 19: 1-10.
4. La segunda venida de Cristo y su triunfo sobre esta tierra, 19:11-21.
5. El milenio: exterminación del pecado y los pecadores, 20:1-15.

VI. La tierra nueva y sus moradores, 21:1 a 22:5.

A. La nueva Jerusalén, 21:1-27.

B. El río y el árbol de vida, 22:1-2.

C. El reino eterno de los santos, 22:3-5.

Vll. Epílogo: Admonición e invitación, 22:6-21.

A. Recepción del libro y su mensaje, 22:6-10.

B. Una exhortación a estar listos para la venida de Cristo, 22:11-21. 745

CAPÍTULO 1

4 *Juan escribe el Apocalipsis a las siete iglesias en Asia, representadas por los siete candeleros de oro.* 7 *La segunda venida de Cristo.* 14 *Su glorioso poder y majestad.*

1 LA REVELACION de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

13 Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los

siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

1.

Revelación.

Gr. *apokálupsis*, "descubrimiento" (ver p. 733). "La revelación de Jesucristo" puede considerarse como el título que Juan le dio a este libro. Este título niega categóricamente el concepto de que el Apocalipsis es un libro sellado y por lo tanto no puede ser entendido. Contiene un mensaje que Dios se propuso que sus "siervos" en la tierra deberían oír y guardar (vers. 3), y no podrían hacerlo a menos que primero lo entendiesen.

De Jesucristo.

Tanto en griego como en español estas palabras pueden significar que el Apocalipsis es una revelación que se origina en Jesús o que lo revela a él. El contexto parece implicar que la primera interpretación 746 es en este caso la principal, porque es la revelación "que Dios le dio, para manifestar a sus siervos". Al mismo tiempo debe recordarse la verdad del segundo significado, porque este libro revela a Jesús en su obra celestial después de su ascensión. En este sentido el Apocalipsis en realidad complementa a los Evangelios. Estos registran el ministerio de Jesús en la tierra; el Apocalipsis revela su obra en el plan de la redención a partir de ese tiempo. Cf. cap. 19: 10. En cuanto a los nombres de Jesús y Cristo, ver com. Mat. l: l.

Le dio.

Desde la entrada del pecado toda comunicación entre el cielo y la tierra ha sido por medio de Cristo (PP 382).

Siervos.

Gr. *dóulos*, "esclavo" (ver com. Rom. l: l). Los primeros cristianos a menudo se designaban a sí mismos como "esclavos".

Que deben suceder pronto.

El pensamiento de que los diversos acontecimientos predichos en el libro del Apocalipsis debían suceder en un futuro cercano se declara específicamente siete veces: "Las cosas que deben suceder pronto" (cap. l: l; 22:6), "el tiempo está cerca" (cap. 1:3) y "He aquí [o 'ciertamente'] yo vengo pronto" (cap. 3:11; 22:7, 12, 20). También hay referencias indirectas a la misma idea (cap. 6: 11; 12:12; 17: 10). La respuesta personal de Juan a estas declaraciones del pronto cumplimiento del propósito divino fue: "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (cap. 22:20). Por lo tanto, el concepto de la inminencia del regreso de Jesús se halla explícito e implícito a través de todo el libro.

La segunda venida de Cristo es el gran acontecimiento culminante del antiquísimo conflicto entre el bien y el mal que comenzó cuando Lucifer puso en tela de juicio el carácter y el gobierno de Dios. Las declaraciones en el Apocalipsis y en otros pasajes bíblicos respecto a la inminencia del retorno de

Cristo, deben entenderse dentro de los límites de este gran conflicto. Dios podría haber aniquilado con toda justicia a Lucifer cuando con obstinada impenitencia persistió en su rebelión; pero la sabiduría divina difirió la exterminación del mal hasta que la naturaleza y los resultados del pecado se hiciesen plenamente visibles para los habitantes del universo (PP 21-23). En cualquiera de los diversos momentos cruciales de la historia de este mundo, la justicia divina podría haber pregonado " ¡Hecho está!", y Cristo podría haber venido para inaugurar su reino de justicia. Hace mucho tiempo que podría haber culminado sus planes para la redención de este mundo. Así como se ofreció a Israel la oportunidad de preparar el camino para el reino eterno de Dios en la tierra cuando ese pueblo se estableció en la tierra prometida, y nuevamente cuando volvió de su destierro en Babilonia, así también le dio a la iglesia de los tiempos apostólicos el privilegio de completar la comisión evangélica. Otra oportunidad semejante llegó con el gran despertar del segundo advenimiento en el siglo XIX. Pero en todos esos casos, el pueblo escogido de Dios no supo aprovechar la oportunidad que le fue ofrecida con tanta bondad.

El movimiento adventista, animado por el consejo inspirado, esperaba que Cristo viniese muy pronto después de 1844. Cuando Jesús aún no había aparecido a fines del siglo, se recordó repetidas veces a los creyentes adventistas que el Señor podría haber venido antes de ese tiempo (3JT 73; 8T 115-116; 3JT 297; DTG 587-588; CS 511). Cuando se le pidió a Elena G. de White que explicara por qué el tiempo había continuado más de lo que sus primeros testimonios parecían indicar, respondió: "¿Cómo es el caso del testimonio de Cristo y de sus discípulos? ¿Estaban engañados?... Los ángeles de Dios en sus mensajes para los hombres representan el tiempo como muy corto... ¿Pero ha fallado la Palabra de Dios? ¡Nunca! Debe recordarse que las promesas y las amenazas son igualmente condicionales" (1MS 76-77).

Por lo tanto, es claro que aunque la segunda venida de Cristo no depende de ninguna condición, las repetidas declaraciones de las Escrituras de que su venida era inminente estaban condicionadas por la respuesta de la iglesia a la exhortación de que terminara la obra de predicar el Evangelio en su generación. No ha fallado la Palabra de Dios que declaró hace siglos que el día de Cristo "se acerca" (Rom. 13:12). Jesús hubiera venido muy pronto si la iglesia hubiese hecho la obra que se le encomendó. La iglesia no tenía derecho a esperar a su Señor porque no había cumplido con las condiciones. Ver Ev 503-505.

De modo que las declaraciones del ángel del Apocalipsis a Juan respecto a la inminencia del regreso de Cristo para poner fin al reinado del pecado, deben ser entendidas como una expresión de la voluntad de Dios y de su propósito. Dios nunca ha pensado en demorar la consumación del plan de salvación; siempre ha expresado su voluntad de 747 que el regreso de nuestro Señor no se retarde mucho.

Estas declaraciones no deben entenderse en términos de la presciencia de Dios de que habría una demora tal, ni tampoco a la luz de la perspectiva histórica de lo que en realidad ha sucedido en la historia del mundo desde ese tiempo. Es verdad que Dios sabía de antemano que la venida de Cristo sería demorada unos dos mil años; pero cuando envió sus mensajes a la iglesia por intermedio

de los apóstoles, expresó esos mensajes en términos de su voluntad y propósito respecto a dicho acontecimiento para que su pueblo estuviese informado de que, en la providencia divina, no había necesidad de una demora. Por consiguiente, las siete declaraciones del Apocalipsis respecto a la proximidad de la venida de Cristo deben entenderse como una expresión de la voluntad y el propósito de Dios, como promesas expresadas condicionalmente, y no como declaraciones basadas en el conocimiento previo de Dios. En este hecho debe hallarse sin duda la armonía entre los pasajes que exhortan a estar preparados para la pronta venida de Cristo y aquellos períodos proféticos que revelan cuán distante se halla en realidad el día de nuestro Señor Jesucristo.

La declaró.

Gr. *semáinÇ*, "señalar", "indicar", "dar señal"; "declaró", "explicó".

Ángel.

Gr. *ággelos*, "mensajero". Los ángeles frecuentemente cumplen la función de ser portadores de revelaciones divinas (cf. Dan. 8:16; 9.21; Luc. 1: 19, 26, etc.). Este ángel ha sido identificado como Gabriel (ver com. Luc. l: 19).

Juan.

Es decir, Juan el apóstol (ver pp. 733-738; cf. com. Mar. 3:17). El Apocalipsis es el único libro de Juan en el que éste se identifica por nombre (ver t. V, p. 869; cf. 2 Juan l; 3 Juan l).

2.

Ha dado testimonio.

Mejor "dio testimonio". Gr. *marturéÇ*, "dar testimonio", "testificar". El pretérito (*emartúr'sen*) muestra que el autor se refiere a lo que está por escribir desde el punto de vista de sus lectores, para quienes la acción ya sería algo pasado cuando recibieran el mensaje. Las epístolas de Pablo (ver com. Gál. 6:11; Fil. 2:25) presentan numerosos ejemplos de este uso del pretérito; lo mismo se ve en escritos de autores griegos y romanos antiguos. Esta costumbre se consideraba como un acto de cortesía para el lector. Juan declara que es testigo, que da testimonio de todo lo que Dios te había revelado.

Palabra.

Gr. *lógos*, "palabra", "declaración", "mensaje", "oráculo" (ver com. Juan 1: 1).

De Dios.

Es decir, que se origina en Dios, o es hablada por Dios. Juan se refiere a "la revelación de Jesucristo, que Dios le dio" (vers. l). "La palabra de Dios", "el testimonio de Jesús", y "todas las cosas que ha visto", se refieren a lo mismo: a "la revelación" del vers. 1.

El testimonio de Jesucristo.

Puede referirse a que el libro del Apocalipsis es un mensaje proveniente *de* Jesús o *acerca* de Jesús (ver com. vers. l). El contexto favorece la primera interpretación; pero, por supuesto, es ambas cosas.

Los vers. 1 y 2 tipifican un típico paralelismo invertido, en el cual las líneas primera y cuarta son paralelas, y la segunda es paralela a la tercera:

"La revelación de Jesucristo,

que Dios le dio...

La palabra de Dios....

del testimonio de Jesucristo".

Ha visto.

Mejor "vio". Vocablos que significan comunicación y percepción visual, aparecen 73 veces en el Apocalipsis; y palabras que denotan comunicación y percepción auditiva, 38 veces. El Apocalipsis es un informe real de lo que Juan vio y oyó mientras estaba en visión.

3.

Bienaventurado.

Gr. *makários*, "feliz" (ver com. Mat. 5:3). Algunos sugieren que aquí puede haber una alusión a Luc. 11: 28.

El que lee.

Sin duda es una referencia en primer lugar a la persona que se escogía en la iglesia antigua para leer en público los escritos sagrados. Juan anticipa la lectura pública del libro que ahora dirige a "las siete iglesias que están en Asia" (vers. 4), en la presencia de los miembros reunidos de cada congregación (cf. Col. 4:16; 1 Tes. 5:27). Esta práctica cristiana refleja la costumbre judía de leer "la ley y los profetas" en la sinagoga cada sábado (Hech. 13:15, 27; 15:21; etc.; ver t. V, pp. 59-60). La orden implícita de que se leyera el Apocalipsis en las iglesias de Asia sugiere que sus mensajes eran aplicables a la iglesia en los días de Juan (ver com. Apoc. 1:11).

Los que oyen.

O sea los miembros de iglesia. Nótese que hay sólo un lector en cada iglesia, pero hay muchos que "oyen" lo que se lee. La bendición que acompañaba la lectura del Apocalipsis en las "siete iglesias" de 748 la provincia romana de Asia, pertenece a todos los cristianos que leen este libro con el deseo de comprender más perfectamente las verdades que allí se registran.

Esta profecía.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "la profecía". Algunos sugieren que Juan pide aquí específicamente que se le dé igual oportunidad a la lectura

del Apocalipsis como a los libros proféticos del AT, los cuales se leían en la sinagoga cada sábado. Aunque la palabra "profecía", como se usa en la Biblia, se refiere a un mensaje específico de Dios, sea cual fuere su naturaleza (ver com. Rom. 12:6), el libro de Apocalipsis puede ser llamado acertadamente una profecía en el sentido más estricto porque es una predicción de acontecimientos futuros.

Guardan.

La flexión del verbo en griego implica la observancia habitual de las admoniciones de este libro como una norma de vida. Ver com. Mat. 7:21-24.

Escritas.

Mejor "han sido escritas", con el sentido de que "permanecen escritas".

Tiempo.

Gr. *kairós*, "tiempo", con el significado de un momento particular, una ocasión propicia, un tiempo establecido de antemano para un acontecimiento particular (ver com. Mar. l: 15). Este "tiempo" que "está cerca" es el tiempo para el cumplimiento de "las cosas en ella escritas", "las cosas que deben suceder pronto" de Apoc. 1: 1 (ver este com.). La inminencia de esos acontecimientos es el motivo para observar atentamente "las palabras de esta profecía". Por lo tanto, el Apocalipsis es de importancia muy especial para los que creen que "el tiempo" de la venida de Cristo "está cerca". Compárese con la Nota Adicional de Romanos 13.

Está cerca.

Como vivimos en los últimos momentos del "tiempo", las profecías del Apocalipsis tienen una importancia capital para nosotros. "Especialmente Daniel y Apocalipsis deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra" (TM 112). "Los solemnes mensajes que en el Apocalipsis se dieron en su orden, deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios" (3JT 279).

"Al libro de Daniel se le quita el sello en la revelación que se le hace a Juan" (TM 115). Mientras que el libro de Daniel presenta a grandes rasgos los sucesos de los últimos días, el libro de Apocalipsis da vívidos detalles acerca de dichos sucesos, de los cuales ahora se declara que están "cerca".

4.

Juan.

Ver com. vers. l. El hecho de que el escritor no sienta la necesidad de una mayor identificación, demuestra que era bien conocido en las iglesias "en Asia". Es también un testimonio de la autenticidad del libro porque es de esperar que otro escritor que no fuera Juan, a quien los creyentes "en Asia" conocían por este nombre, pretendiera tener autoridad y poder. La sencillez con que el escritor se refiere a sí mismo coincide con la humilde actitud del escritor del

Evangelio de Juan (ver t. V, p. 869).

A las siete iglesias.

Desde aquí hasta el fin del cap. 3, el Apocalipsis se parece por su forma a una carta antigua, o más bien a una serie de cartas. Esta sección epistolar es una introducción al resto del libro, que se caracteriza por una sucesión de visiones dramáticas. Para un comentario sobre el uso del número "siete" en el Apocalipsis y acerca de las siete iglesias, ver com. cap. 1:11.

Asia.

Es decir, la provincia romana de Asia, territorio de unos 500 km de este a oeste y 420 km de norte a sur, en la parte occidental de Asia Menor, en la actual república de Turquía (ver t. VI, mapa frente a p. 33). En los tiempos helenísticos esa región se transformó en el importante reino de Pérgamo, destacado centro de la cultura helenística. En cuanto a las circunstancias en que Pérgamo se convirtió en la provincia romana de Asia, ver t. V, p. 37. Asia siguió siendo un centro importante de la cultura greco-romana en los tiempos del NT. Pablo pasó muchos meses allí (Hech. I8: 19-21; 19: 1, 10), y el éxito de sus labores en esa región es evidente porque tres de sus epístolas fueron dirigidas a los cristianos que vivían en ese territorio (Efesios, Colosenses, Filemón). Su primera Epístola a Timoteo, que estaba entonces a cargo de la iglesia de Efeso y tal vez de las iglesias de toda la provincia, es una prueba de que allí había una comunidad cristiana bien establecida. Pablo era el apóstol de los gentiles, y es probable que los miembros de estas iglesias de la provincia romana de Asia fueran en su mayoría gentiles.

Después de que la congregación cristiana de Jerusalén fue esparcida poco antes de 70 d.C., parece que Asia aumentó en importancia como centro del cristianismo. Sin duda se debió a la presencia y dirección del apóstol Juan quien, según la tradición, residía en Efeso y viajaba por la región circundante, "aquí para nombrar obispos, allí para poner 749 en orden iglesias enteras, y allá para ordenar a los que eran indicados por el Espíritu" (Clemente de Alejandría, *¿Quién es el rico que se salvará?* xlii). Esta declaración parece reflejar una relación íntima entre el apóstol y las iglesias de Asia.

Gracia y paz.

Ver com. Rom. 1:7; 2 Cor. 1:2. Se ha sugerido que este saludo derivó de una combinación del saludo común griego *jáirein,* "salud" (como en Sant. l: l), y el saludo hebreo *shalom,* en su equivalente griego *eir'en',* "paz".*Jáirein* probablemente tiene relación con *járis,* "gracia", el término más religioso que se usa aquí. "Gracia" y "paz" aparecen comúnmente en los saludos de las antiguas epístolas cristianas, y juntas sin duda constituyen una forma característica de saludo de la iglesia apostólica (Rom. 1:7; 1 Cor. 1:3; 2 Con 1:2; Gál. 1:3; Efe. 1:2; Fil. l: 2; Col. 1: 2; 1 Tes. l: l; 2 Tes. l: 2; 1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2; Tito 1:4; File. 3; 1 Ped. 1:2; 2 Ped. 1:2; 2 Juan 3).

Del que es.

Gr. *ho Çn,* "el que es", expresión sin duda tomada de Exo. 3:14 según la LXX,

donde se usa para traducir el nombre divino YO SOY. Esta expresión implica, como en hebreo, existencia de Dios sin límite alguno de tiempo. El texto griego presenta un error gramatical, pues a la preposición *apó*, "de parte de", "del", debe seguir el caso genitivo y no el nominativo, que se usa aquí. Sin embargo, esto no demuestra que Juan ignoraba la gramática; su negativa de declinar en griego la palabra que representa al Ser divino quizá fue una manera sutil de destacar la absoluta inmutabilidad de Dios. Por el contexto de los vers. 4 y 5 es claro que la frase en cuestión se refiere al Padre.

Que era.

Dios ha existido desde toda la eternidad (Sal. 90:2).

Que ha de venir.

O "el que viene". La tríada "que es", "que era" y "que ha de venir" indica que la tercera frase es un sustituto futuro del verbo, que equivale a decir "que será". Se ha sugerido que también se refiere a la segunda venida de Cristo. Esta interpretación, verbalmente posible, no concuerda con el contexto, el cual muestra que éste no era el pensamiento del autor.

La referencia al Padre expone su eternidad y declara que el mismo Ser que ahora continuamente existe, siempre ha existido y siempre existirá. La existencia personal de Dios trasciende al tiempo, pero una eternidad infinita sólo puede ser expresada en palabras humanas por medio de términos limitados y temporales como los que aquí emplea Juan.

Siete espíritus.

En cuanto al significado del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. vers. 1 l. Estos siete espíritus también se describen como siete lámparas de fuego (cap. 4:5) y como los siete ojos del Cordero (cap. 5:6). La relación de los "siete espíritus" con el Padre y con Cristo, como que también fueran la fuente de la gracia y paz del cristiano, implica que representan al Espíritu Santo. El nombre de "siete" tal vez es una expresión simbólica de su perfección, y también puede implicar la variedad de dones por medio de los cuales obra en los seres humanos (1 Cor. 12:4-11; cf. Apoc. 3: 1).

Delante de su trono.

Es decir, delante del trono "del que es, y que era y que ha de venir". Esta posición tal vez signifique disposición para un servicio inmediato. Ver com. cap. 4:2-5.

5.

Jesucristo.

Ver com. vers. 1. Los otros miembros de la Deidad ya han sido mencionados en el vers. 4.

Testigo fiel.

En el texto griego este título está en aposición con "Jesucristo", que aparece en el caso genitivo-ablativo. Normalmente estas palabras deberían estar en el mismo caso; sin embargo quedan, como el título divino para el Padre (ver com. vers. 4), aquí en caso nominativo, sin cambio ninguno. Algunos sugieren que Juan implica así la divinidad de Cristo y su igualdad con el Padre (ver Nota Adicional de Juan 1). Cristo es el "testigo fiel" porque es el representante perfecto del carácter, la mente y la voluntad de Dios delante de la humanidad (ver com. Juan 1: 1, 14). Su vida sin pecado en la tierra y su muerte como sacrificio testifican de la santidad del Padre y de su amor (Juan 14:10; ver com. cap. 3:16).

Primogénito.

Gr. *prÇtótokos,* "primogénito" (ver com. Mat. 1:25; Rom. 8:29; cf. com. Juan 1: 14). Jesús no fue cronológicamente el primero que resucitó de entre los muertos, pero puede considerarse como el primero en el sentido de que todos los que resucitaron antes y después de él, fueron liberados de las ataduras de la muerte sólo en virtud del triunfo de Cristo sobre el sepulcro. Su poder para poner su vida y para volverla a tomar (Juan 10: 18) lo coloca en una posición superior a todos los otros hombres que hayan salido alguna vez de la tumba, y lo caracteriza 750 como el origen de toda vida (Rom. 14:9; 1 Cor. 15:12-23; ver com. Juan 1: 4, 7-9). Este título, como el que sigue, refleja el pensamiento de Sal. 89:27.

Soberano.

O "gobernante". Este mundo pertenece legítimamente a Cristo. Cristo triunfó sobre el pecado y recobró la heredad que perdió Adán, y es el gobernante legítimo de la humanidad (Col. 2:15; cf. Col. 1:20; Apoc. 11: 15). En el día final todos los seres humanos lo reconocerán como tal (Apoc. 5:13). Pero ya sea que se lo reconozca o no, Cristo ha tomado el dominio de los asuntos terrenales para el cumplimiento de su propósito eterno (ver com. Dan. 4:17). El plan de la redención, que se ha convertido en una verdad histórica mediante su vida, muerte y resurrección, ha ido avanzando paso tras paso hacia el gran día del triunfo definitivo. Ver Apoc. 19:15-16.

Que nos amó.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "que nos ama" (BJ, BA, BC). El amor de Dios, revelado en Jesucristo, es ahora un hecho histórico; pero él "nos ama" ahora tanto como cuando entregó la dádiva suprema de su Hijo.

Lavó.

La evidencia textual favorece la variante "soltó"; "libertó" (BA). Esta diferencia sin duda surgió por la similitud entre las palabras griegas *lóuÇ*, "lavar", y *lúÇ*, "soltar". Ser "soltado" de los pecados es ser libertado del castigo y del poder del pecado (ver com. Juan 3:16; Rom. 6:16-18, 21-22).

Con su sangre.

O "por su sangre", es decir por la muerte de Cristo en la cruz. Fue un sacrificio

vicario (ver com. Isa. 53:4-6; cf. DTG 16).

6.

Reyes y sacerdotes.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "un reino, sacerdotes" (BC), quizá una alusión a Exo. 19:6 (cf. Apoc. 5: 10). Cristo ha constituido a su iglesia en un "reino" y a sus miembros individuales en sacerdotes. Ser miembro del reino es ser "sacerdote". Compárese con el "real sacerdocio" de 1 Ped. 2: 9. Los que han aceptado la salvación en Cristo, constituyen un reino cuyo rey es Cristo. Es una referencia al reino de la gracia divina en los corazones de los seres humanos (ver com. Mat. 4:17). Un sacerdote puede ser considerado como uno que presenta ofrendas a Dios (cf. Heb. 5: l; 8:3), y en este sentido todo cristiano tiene el privilegio de presentar "sacrificios espirituales" -oración, intercesión, acción de gracias, gloria- a Dios (1 Ped. 2:5, 9). Como cada cristiano es un sacerdote, puede acercarse a Dios personalmente, sin la mediación de otro ser humano, y también acercarse -interceder- por otros. Cristo es nuestro mediador (1 Tim. 2:5), nuestro gran "sumo sacerdote", y por medio de él tenemos el privilegio de llegarnos "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4:15-16).

A él sea gloria.

Literalmente "a él la gloria" (BJ, BC, NC), es decir, a Cristo (vers. 5). El artículo definido que acompaña al sustantivo sugiere una gloria específica, quizá la gloria total. Para un comentario sobre *dóxa*, la palabra que se traduce "gloria", ver com. Rom. 3:23.

Imperio.

El atribuirle "imperio" a Cristo es reconocerlo como el gobernante legítimo del universo. Después de la resurrección recibió "toda potestad... en el cielo y en la tierra" (ver com. Mat. 28:18). Cristo merece la alabanza siempre continua de la humanidad como agradecimiento por su triunfo sobre el pecado y la muerte (Col. 2:15). Satanás había puesto en tela de juicio el derecho de Cristo a la "gloria" y al "imperio", pero éstos pertenecen legítimamente a Cristo. Con esta doxología o atribución de alabanza, termina Juan el saludo en su carta (Apoc. 1:4-6).

Por los siglos de los siglos.

Gr. *eis tóus aiÇnás tÇn aiÇnÇn*, "para los siglos de los siglos" y por lo tanto, "para siempre". En cuanto a la palabra *aiÇn*, ver com. Mat. 13:39. Juan no percibe límite alguno de tiempo al derecho de Cristo a la "gloria e imperio".

Amén.

Ver com. Mat. 5:18.

7.

He aquí que viene.

Después de terminar el saludo en el vers. 6, Juan anuncia el tema del Apocalipsis: la segunda venida de Cristo. Esta es la meta hacia la cual se mueve todo lo demás. Es significativo que Juan use el tiempo presente, "que viene", con lo cual destaca la certeza del acontecimiento, quizá también su inminencia (ver com. vers. 1).

Con las nubes.

Ver com. Hech. 1:9-11.

Traspasaron.

Gr. *ekkentéÇ*. Esta palabra la usa Juan en su Evangelio (cap. 19:37) cuando cita a Zac. 12:10. Los traductores de la LXX sin duda se equivocaron al leer en Zac. 12:10 la palabra hebrea *daqaru*, "traspasaron", como *raqadu*, "danzaron en triunfo", y así la tradujeron al griego. El Evangelio de Juan es el único en donde se registra que el costado de Jesús fue herido por un lanzazo (Juan 19:31-37). Este punto de similitud entre 751los dos libros es una evidencia indirecta de que el Apocalipsis fue escrito por la misma mano que redactó el cuarto Evangelio. Aunque Juan sin duda escribe en griego, no tiene en cuenta la LXX en ambos casos, y da una traducción correcta del hebreo. La afirmación de Apoc. 1:7 claramente implica que los responsables de la muerte de Cristo serán levantados de entre los muertos para presenciar su venida en gloria (ver com. Dan. 12:2). Durante su enjuiciamiento Jesús advirtió a los dirigentes judíos en cuanto a este temible suceso (Mat. 26:64).

Lamentación.

Literalmente "se cortarán", referencia a la costumbre antigua de cortar o herir el cuerpo como señal de tristeza. En sentido figurado, como aquí, describe el dolor más bien que la acción física de herirse el cuerpo. Refleja el remordimiento que se apoderará de los impíos (ver com. Jer. 8:20).

8.

Yo soy.

Gr. *egÇ eimí* (ver com. Juan 6:20).

El Alfa y la Omega.

La primera letra y la última del alfabeto griego; es como si dijéramos: "desde la A hasta la Z". La frase indica integridad, plenitud, y tiene el mismo significado que "el principio y el fin, el primero y el último" (cap. 22:13). En este caso el que habla es "el Señor, el que es y que era y que ha de venir", identificado como Dios el Padre (ver com. cap 1:4); sin embargo, en los vers. 11-18 la expresión "el Alfa y la Omega" se identifica claramente con Cristo, quien también declara

que es "el primero y el último". En el cap. 22:13 la frase "el Alfa y la Omega" se refiere a Cristo, lo que es evidente por el vers. 16. El Padre y el Hijo comparten estos atributos eternos (ver Nota Adicional de Juan 1).

Principio y fin.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras aquí y en el vers. 11, pero su inclusión en el cap. 22:13 está establecida.

El Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Señor Dios" (BJ, BA, BC, NC).

Que es.

Ver com. vers. 4.

Todopoderoso.

Gr. *pantokrátÇr*, "omnipotente". El título se repite con frecuencia en el Apocalipsis (cap. 4:8; 11: 17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22). En Ose. 12:5 (LXX) se usa *pantokrátÇr* para traducir la palabra hebrea *tseba'oth*, "ejércitos", comúnmente usada con *Yahweh* como un apelativo de Dios (ver t. 1, p. 182). Este título recalca la omnipotencia de Dios. Cf. 1 Sam. 1: 11; Isa. 1:9; Jer. 2:19; Amós 9:5.

9.

Yo Juan.

Ver pp. 733-738.

Copartícipe vuestro en la tribulación.

Sin duda Juan no era el único que sufría persecución en ese tiempo.

El reino.

Es decir, el reino de la gracia divina (ver com. Mat. 4:17). "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hech. 14: 22).

Paciencia.

La raíz del vocablo quiere decir "permanecer debajo". "Paciencia" indica aquí "aguante", "perseverancia", el ejercicio del dominio propio para poder soportar una situación difícil, cuando con sólo negar la fe se podría evitar la presión de la persecución. Los cristianos tienen en Cristo fuerza suficiente para "aguantar" "en Jesús". Ver com. Rom. 2:7; Apoc. 14:12.

De Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "en Jesús" (BJ, BA, BC, NC). La paciencia es una relación vital con él.

Estaba.

Mejor "vine a estar", lo que implica que Patmos no era el lugar de residencia permanente de Juan, sino que las circunstancias lo habían llevado hasta allí.

Patmos.

Islita del mar Egeo, a unos 80 km al suroeste de Efeso. Mide unos 15 km de norte a sur, y unos 10 km de este a oeste en su parte más ancha. Patmos es rocosa y árida; su costa, sumamente irregular, forma muchas ensenadas. Plinio escribió en el año 77 d. C., que la isla se usaba como una colonia penal (*Historia natural* iv. 12. 23). Esto explica la declaración de Juan de que era "copartícipe... en la tribulación". El apóstol estaba en Patmos como preso de los romanos (ver pp. 86-90).

Victorino de Petavio (m. c. 303 d. C.) declaró unos dos siglos más tarde acerca del Apocalipsis: "Cuando Juan dijo estas cosas estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas [en latín *metallum*] por el césar Domiciano" (*Comentario sobre Apocalipsis,* com. cap. 10: 11). La palabra latina *metallum* puede referirse tanto a una cantera como a una mina, pero como Patmos tiene canteras y no hay vestigios de que hubiera tenido minas, es probable que quiso decir lo primero. La declaración de Plinio de que Patmos era una colonia penal, es la de un contemporáneo de Juan bien informado, mientras que la de Victorino, aunque probable, debe clasificarse como una tradición.

Por causa de la palabra.

El texto griego no 752 apoya la opinión de que esta frase significa que Juan estaba en Patmos con el fin de recibir y registrar las visiones que allí le serían dadas (ver com. vers. 2). Las frases "palabra de Dios" y "testimonio de [respecto a] Jesucristo" se refieren a su testimonio inspirado a favor del Evangelio durante más de medio siglo. Este había sido el único propósito que motivaba la vida de Juan. Durante los amargos días de persecución en tiempo de Domiciano, su intrépido testimonio fue la causa de que lo desterraran a Patmos (ver pp. 738-739).

10.

En el Espíritu.

Literalmente "en espíritu", que puede significar "en estado de éxtasis". Juan se abstrajo de las cosas terrenales; sólo estaba consciente de las impresiones que le llegaban del Espíritu Santo. La percepción natural de los sentidos fue sustituida completamente por una percepción espiritual.

Día del Señor.

Gr. *Kuriak' h'méra.* Se han hecho varios intentos para explicar esta frase, que sólo aparece aquí en las Escrituras. Algunos intérpretes la hacen equivaler con "el día de Jehová", de los profetas del AT (Joel 2: 11, 31; Sof. 1: 14; Mal. 4: 5; cf. Hech. 2: 20). Puede concederse que estas palabras podrían tener tal interpretación si se toman aisladamente. Los que así las explican, destacan que el Apocalipsis centra la atención en el gran día final del Señor y en los

acontecimientos que conducen a él (ver com. Apoc. 1: 1). Estar "en el Espíritu en el día del Señor" quizá pudiera entenderse como que significa ser arrebatado en visión a través del tiempo para presenciar acontecimientos relacionados con el día del Señor.

Sin embargo, hay razones para rechazar esta interpretación. En primer lugar, cuando la frase "día del Señor" claramente designa el gran día de Dios, el texto griego siempre dice *h'méra tou kuríou o h'méra kúriou* (1 Cor. 5: 5; 2 Cor. 1: 14; 1 Tes. 5: 2; 2 Ped. 3: 10). En segundo lugar, el contexto (Apoc. 1: 9-10) sugiere que el "día del Señor" se refiere al tiempo cuando Juan contempló la visión y no al tema de la visión. De modo que Juan da su ubicación: "la isla llamada Patmos" (vers. 9); la razón por la cual está allí: "por causa de las palabras de Dios" (vers. 9), y su estado durante la visión: "en el Espíritu". Todas estas frases tienen que ver con las circunstancias en las cuales le fue dada la visión, y es lógico concluir que la cuarta también coincide al dar el tiempo específico de la revelación. La mayoría de los expositores apoyan esta conclusión.

Aunque la expresión *kuriak' heméra* es única en la Escritura, tiene una larga historia en el griego postbíblico. Como forma abreviada, *kuriak'* es un término común en los escritos de los padres de la iglesia para designar al primer día de la semana, y en el griego moderno *kuriaké* es el nombre del domingo. Su equivalente latino *dominica dies* designa el mismo día, y ha pasado a varios idiomas modernos como *domingo*, y en francés como *dimanche*. Por eso muchos eruditos sostienen que *kuriak' h'méra* en este pasaje también se refiere al domingo, y que Juan no sólo recibió su visión en este día, sino que también lo reconoció como "el día del Señor" quizá porque en ese día Cristo resucitó de los muertos.

Hay razones negativas y positivas para rechazar esta interpretación. En primer lugar está el reconocido principio del método histórico; es decir, que una alusión debe ser interpretada solamente por medio de evidencias anteriores a ella o contemporáneas con ella, y no por datos históricos de un período posterior. Este principio tiene mucha importancia en el problema del significado de la expresión "día del Señor" tal como aparece en este pasaje. Aunque este término es frecuente en los padres de la iglesia para indicar el domingo, la primera evidencia decisiva de tal uso no aparece sino hasta fines del siglo II en el libro apócrifo *Evangelio según Pedro* (9, 12), donde el día de la resurrección de Cristo se denomina "día del Señor". Como este documento fue escrito por lo menos tres cuartos de siglo después de que Juan escribió el Apocalipsis, no puede presentarse como una prueba de que la frase "día del Señor" en el tiempo de Juan se refería al domingo. Podrían citarse numerosos ejemplos para mostrar la rapidez con que las palabras pueden cambiar de significado. Por lo tanto, el significado de "día del Señor" se determina mejor en este caso recurriendo a las Escrituras antes que a la literatura posterior.

En cuanto al aspecto positivo de esta cuestión, está el hecho de que aunque la Escritura en ninguna parte indica que el domingo tiene alguna relación religiosa con el Señor, repetidas veces reconoce que el séptimo día, el sábado, es el día especial del Señor. Se nos dice que Dios bendijo y santificó el séptimo día

(Gén. 2: 3); lo constituyó como recordativo de su obra de creación (Exo. 20: 11); lo llamó específicamente "mi día santo" (Isa. 58: 13); y Jesús se proclamó como "Señor aún 753 del día de reposo [sábado]" (Mar. 2: 28), en el sentido de que como Señor de los hombres era también Señor de lo que fue hecho para el hombre: el sábado. De manera que cuando se interpreta la frase "día del Señor" de acuerdo con pruebas anteriores y contemporáneas del tiempo de Juan, se concluye que hay sólo un día al cual puede referirse, y ése es el sábado, el séptimo día. Ver 2JT 411; HAp 464.

Los descubrimientos arqueológicos han proyectado más luz sobre la expresión *kuriak' h'méra*. Papiros e inscripciones del período imperial de la historia romana, hallados en Egipto y Asia Menor, emplean la palabra *kuriakós* (el masculino de *kuriak'*) para referirse a la tesorería y el servicio imperial. Esto es comprensible, pues el emperador romano a menudo era llamado en griego el *kúrios,* "señor", y por consiguiente su tesorería y servicio eran la "tesorería del señor" y "el servicio del señor". Por lo tanto *kuriakós* era una palabra familiar en el idioma oficial romano para las cosas relacionadas con el emperador. Una de esas inscripciones procede de una época tan antigua como lo es el año 68 d. C. De manera que es claro que este uso de *kuriakós* era corriente en el tiempo de Juan (ver Adolf Deissmann, *Light From the Ancient East,* pp. 357-361).

En esta misma inscripción aparece una referencia a un día al que se le dio el nombre de la emperatriz Julia, o Livia como es mejor conocida.

En otras inscripciones de Egipto y de Asia Menor aparece con frecuencia el término *sebast'*, el equivalente griego de *Augustus,* como nombre de un día. Sin duda éstas son referencias a días especiales en honor del emperador (ver Deissmann, *loc. cit.*). Algunos han sugerido que la expresión *kuriak' h'méra,* como la usa Juan, también se refiere a un día imperial; pero esto parece dudoso por dos razones. Primero: aunque había días imperiales y el término *kuriakós* se usaba para otras cosas relativas al emperador, aún no se ha encontrado ningún caso en que *kuriak'* se hubiera aplicado a un día imperial. Esto, por supuesto, no es una prueba final, porque es un argumento basado en el silencio. Pero el segundo argumento que puede esgrimirse contra la identificación de *kuriak' h'méra* de Juan con un día imperial, parece ser concluyente: se sabe que tanto los judíos del siglo I (ver Josefo, Guerra vii. 101), como los cristianos, por lo menos en el siglo II (ver *Martirio de Policarpo* 8), se negaron a llamar al César *kúrios*, "señor". Por lo tanto, llega a ser extremadamente difícil pensar que Juan se hubiera referido a un día imperial como el "día del Señor", especialmente en sin tiempo cuando él y sus hermanos cristianos eran terriblemente perseguidos por negarse a adorar al emperador (ver pp. 738-740). Es más probable que Juan escogiera la expresión *kuriak' h'méra* para referirse al sábado, como un medio sutil de proclamar el hecho de que así como el emperador tenía días especiales dedicados en su honor, así también el Señor de Juan, por amor de quien ahora sufría, también tenía su día especial. Para un estudio del origen de la observancia del día domingo y de la designación del domingo como "día del Señor", ver com. Dan. 7: 25 y HAp 464-465.

Algunos estudiosos han sugerido que *kuriak' h'méra* debe entenderse como "domingo de pascua". Esta frase se usó posteriormente para designar a la fiesta anual que recordaba la resurrección de Jesús. Sin embargo, esta explicación no necesariamente se aplica al siglo I. Por lo tanto, no sirve para aclarar este pasaje.

Como de trompeta.

La comparación con una trompeta indica la intensidad de la voz.

11.

Yo soy el Alfa.

Ver com. vers. 8. De acuerdo a los vers. 17 y 18 es claro que estos títulos se aplican en este caso específicamente a Cristo; sin embargo, la evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de las palabras "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último". Están omitidas en la BJ, BA, BC y NC.

En los vers. 4-10 Juan dirige a las siete iglesias su propia declaración introductoria de las circunstancias en las cuales le fue dado el Apocalipsis. Comenzando con el vers. 11 presenta la autorización que recibió directamente de Cristo para escribir el Apocalipsis. Es apropiado que así lo hiciera, porque ésta es "la revelación de Jesucristo" (vers. 1). La revelación empieza con el vers. 11.

Un libro.

Gr. *biblíon,* "libro", generalmente e hojas de papiro, el tipo de libro más común en los días de Juan. Ver t. V, p. 114.

Lo que ves.

La comunicación visual y la percepción predominan en el Apocalipsis (ver com. vers. 2). Juan vio visiones, escenas panorámicas simbólicas, las que describe tan plena y exactamente como es posible hacerlo 754 dentro de los límites que impone el lenguaje humano. Muchos de esos símbolos superan a las palabras y las experiencias humanas. Al apóstol a veces le faltan palabras para describir apropiadamente lo que ve, como por ejemplo cuando contempla el trono de Dios (cap. 4: 3, 6). Sin embargo, a través del Apocalipsis la grandeza de la forma en que Dios dirige el universo, la intensidad del gran conflicto entre Cristo y Satanás y la gloria del triunfo final, se describen más vívida y magníficamente que en otras partes de las Escrituras.

Las siete iglesias.

El orden en que se enumeran las iglesias aquí y en los cap. 2 y 3, representa el orden geográfico en que viajaba un mensajero que llevaba una carta desde Patmos a esas siete ciudades de la provincia de Asia. Hay más información acerca de la geografia de las siete iglesias en las pp. 91- 106 y en el t. VI, mapa frente a p. 33. Se puede saber más acerca de cada una de estas iglesias en los

mensajes particulares dirigidos a ellas en los cap. 2 y 3.

Las siete iglesias son la primera de una serie de "sietes" que se hallan en el Apocalipsis: siete espíritus (vers. 4), siete candeleros (vers. 12), siete estrellas (vers. 16), siete lámparas de fuego (cap. 4: 5), un libro con siete sellos (cap. 5: 1), los siete cuernos y siete ojos del Cordero (cap. 5: 6), siete ángeles con siete trompetas (cap. 8: 2), siete truenos (cap. 10: 4), un dragón con siete cabezas y siete coronas (cap. 12: 3), una bestia con siete cabezas (cap. 13: l), siete ángeles que tienen las siete copas que contienen las siete últimas plagas (cap. 15: 1, 7) y la bestia con siete cabezas, que se dice que también son siete montes y siete reyes (cap. 17: 3, 9-10). Este uso repetido del número siete con tantos símbolos diferentes, significa que esa cifra también debe entenderse en sentido simbólico. A través de toda la Escritura el número siete, cuando se usa simbólicamente, por lo general representa plenitud, perfección.

Por lo tanto, cuando se aplica a las siete iglesias es de esperarse que tenga un propósito definido. Había más de siete iglesias en la provincia de Asia, pues dos iglesias de esa región -la de Colosas y la de Hierápolis- también se mencionan en el NT (Col. 1: 2; 4: 13). Por consiguiente, es razonable deducir que el Señor escogió a las siete iglesias que aquí se nombran porque eran y serían típicas de la condición de toda la iglesia en los tiempos apostólicos y también a través de toda la era cristiana (ver p. 742; cf. HAp 466-467).

Los mensajes a las siete iglesias eran aplicables a condiciones específicas de la iglesia en los días de Juan. Si no hubiese sido así, estos mensajes hubieran desconcertado y desanimado a los cristianos de las iglesias de Asia cuando los leyeran (ver com. Apoc. 1: 3). Juan hubiera resultado ser entonces un falso profeta si los mensajes que dirigía a sus iglesias no hubiesen revelado la verdadera condición de esas congregaciones y no hubieran sido adecuados para sus necesidades espirituales. Estos mensajes fueron enviados en una época en que los cristianos de Asia estaban sufriendo una gran tribulación (ver pp. 738-740), y su firme reproche, alentador consuelo y gloriosas promesas, deben haber tenido el propósito de responder a esas necesidades (ver HAp 462-470). Si las iglesias cristianas de Asia aceptaban y prestaban atención a estos mensajes, estarían preparadas espiritualmente para comprender el drama del gran conflicto descrito en el resto del Apocalipsis, y para mantener una esperanza firme en el triunfo final de Cristo y de su iglesia.

Aunque los diversos mensajes a las siete iglesias tuvieron que haberse aplicado en primer lugar a las iglesias de Asia de los días de Juan, también se aplicarían a la historia futura de la iglesia (ver p. 742). Un estudio de la historia revela que estos mensajes ciertamente son aplicables de una manera especial a siete períodos o épocas que abarcan la historia de la iglesia hasta el fin del tiempo.

Como ya lo hicimos notar, el número siete implica plenitud, y por esa razón también parece razonable entender que estos mensajes en cierta medida describen a toda la iglesia en cualquier momento de su historia, pues sin duda cada congregación a través de la historia cristiana podría hallar que se describían sus características y necesidades en uno o más de estos mensajes. Por lo tanto, puede decirse que tienen triple aplicación: universal, local (en los

días de Juan) e histórica (o en períodos sucesivos). Un escritor cristiano de alrededor del año 200 d. C. afirmó: "Juan escribe a las siete iglesias, y sin embargo, habla a todas" (Texto latino en S. P. Tregelles, ed., *Canon Muriatorianus,* p. 19). Por ejemplo, el mensaje a la iglesia de Laodicea es particularmente apropiado para la iglesia de hoy, sin embargo, los mensajes a las otras iglesias también contienen palabras de admonición 755 con las cuales ella puede beneficiarse (ver 2JT 125, 187, 210, 255; 8T 98-99).

12.

Ver la voz.

Es decir, ver quién le hablaba.

Candeleros.

Gr. *lujnía*, "portalámparas". La vela, tal como se conoce hoy, generalmente no se usaba en los tiempos antiguos. Las lámparas solían tener forma de una taza poco profunda en la cual se ponía aceite y se insertaba una mecha. Por lo tanto, los "candeleros" que vio Juan sin duda eran portalámparas en los cuales se colocaban las lámparas.

En el vers. 20 se declara que estos candeleros representan a las siete iglesias, y por lo tanto a toda la iglesia (ver com. vers. 11). El hecho de que sean de oro parece indicar cuán preciosa es la iglesia a la vista de Dios. Juan ve a Cristo que camina en medio de ellos (vers. 13-18), lo que indica su presencia continua en medio de la iglesia (ver Mat. 28: 20; cf. Col. 1: 18).

Esta referencia a siete candeleros de oro recuerda al candelero de siete brazos del lugar santo del santuario terrenal (Exo. 25: 31-37). Sin embargo, es obvio que son diferentes, porque Juan vio a Cristo que andaba entre ellos (Apoc. 1: 13; 2: 1). Se dice específicamente que estos "siete candeleros" representan a iglesias en la tierra, y por lo tanto no deben ser considerados como el equivalente celestial del candelero de siete brazos del antiguo santuario terrenal.

13.

Hijo del Hombre.

Gr. *huiós anthropou*. El texto griego no tiene el artículo definido. Es una traducción exacta del *kebar 'enash* arameo (ver com. Dan. 7:13), y parece tener aquí el mismo significado. Lo que se comenta de *kebar 'enash* se puede, por lo tanto, aplicar a *huiós anthrÇpou,* pues sabemos por Apoc. 1: 11, 18 que Aquel a quien se hace referencia, como en Dan. 7: 13, es a Cristo. El título "el Hijo del Hombre", con el artículo definido, se usa más de 80 veces para referirse a Cristo en el NT, mientras que la expresión "Hijo del Hombre", sin el artículo definido, se usa para él en el NT en griego sólo en otros dos casos: en Apoc. 14: 14, que es una clara alusión a Dan. 7: 13, y en Juan 5: 27, donde se recalca la humanidad de Jesús.

Si se aplica el mismo principio como en el caso de *kebar 'enash* (ver com. Dan. 7: 13), llegamos a la conclusión de que Juan está contemplando aquí a Cristo en visión por primera vez. ¿Quién es este ser glorioso? No tiene la forma de un ángel ni de otro ser celestial, sino de un hombre. Su forma es humana a pesar de su deslumbrante brillo.

Aunque Juan escribió el Apocalipsis en griego, su manera de expresarse a menudo es la de su arameo materno (el idioma que hablaban los judíos de Palestina en tiempos del NT). Esto puede verse en sus expresiones idiomáticas, y es posible que *huiós anthrópou* "hijo de hombre", sea una de éstas. Si es así, "hijo de hombre" significaría simplemente "ser humano", "hombre" (ver com. Dan. 7: 13). Los "hijos de la resurrección" (Luc. 20: 36) son simplemente personas resucitadas, e "hijos del reino" (Mat. 8: 12) son, de la misma manera, personas aptas para el reino. Así también "los que están de bodas" (Mar. 2: 19) son los convidados a las bodas; los "hijos de este siglo" (Luc. 16: 8) son los que viven para este mundo; los "hijos de ira" (Efe. 2: 3) son los que se acarrean el castigo a causa de sus malas obras, y los "hijos de Belial" (1 Rey. 21: 10, RVA, margen) son personas malvadas, despreciables. Cuando el Cristo glorificado se manifestó a Juan con esplendor celestial, todavía se le presentó con la semejanza de un ser humano. Aunque Cristo es eternamente preexistente en su condición de segunda persona de la Deidad y siempre lo será, tomó sobre sí la humanidad para toda la eternidad futura (ver t. V, pp. 894-896). ¡Qué consuelo es saber que nuestro Señor, que ascendió y fue glorificado, es aún nuestro hermano en la humanidad y, sin embargo, también es Dios! Para una mejor comprensión de este pasaje, ver *Problems in Bible Translation*, pp. 241-243.

Hasta los pies.

Un vestido largo es símbolo de dignidad.

14.

Blancos como blanca lana.

Juan trata en vano de hallar palabras para describir exactamente lo que contempla en visión. La blancura del cabello de Aquel que aparece en visión le recuerda a primera vista la blancura de la lana; pero no bien lo ha escrito cuando piensa en algo aún más blanco: la nieve, y la añade para lograr una descripción más perfecta. A su mente quizá también acudió la descripción de Dan. 7: 9.

Llama de fuego. O una "llama ardiente", lo que hace resaltar el brillo de su rostro y la intensidad de su mirada.

15.

Bronce bruñido.

Gr. *jalkolíbanon,* una sustancia de identificación incierta. Quizá un metal parecido al oro, lustroso y radiante.756

Refulgente.

O "como encendido o acrisolado en horno". Los pies se parecían al bronce que ha sido sometido a un calor intenso.

Muchas aguas.

En los días de Juan el estruendo del océano y el estrépito del trueno eran los sonidos más fuertes e intensos que conocía el hombre. Su profundidad y majestad aún no han sido sobrepujados como símbolos de la voz del Creador.

16.

Su diestra.

La mano de Dios representa aquí su poder para sostener.

Siete estrellas.

Símbolo que representa a los "ángeles" o mensajeros enviados a las siete iglesias (ver com. vers. 20).

Salía.

La flexión del verbo en griego implica una acción continua. El poder de Cristo obra constantemente.

Espada aguda de dos filos.

Gr. *romfáia dístomos*, literalmente "espada de dos bocas". La *romfáia* era una espada grande y pesada de dos filos. Es la palabra que usa la LXX para describir la espada que Dios colocó en la entrada del Edén (ver com. Gén. 3: 24) y la espada de Goliat (1 Sam. 17: 51).

La frase "espada de dos bocas" es sin duda un semitismo aunque aparece en griego ya en el siglo V a. C. en las piezas teatrales de Eurípides; sin embargo, se encuentra mucho antes en el AT, donde la frase equivalente en hebreo es *pi jéreb*, "boca de espada" (Gén. 34: 26; 2 Sam. 15-14). Cuando el autor de jueces cuenta la historia de Aod, dice literalmente: "y Aod se hizo para sí una espada, y para ella dos bocas" (Juec. 3: 16). Y en Prov. 5: 4 también se habla de una *jereb pioth,* "una espada de bocas", traducida como "espada de dos filos". Esta interesante figura de dicción puede derivarse o del pensamiento de que la espada de un hombre devora -el filo es su boca- a sus enemigos (ver 2 Sam. 11: 25; Isa. 1: 20; Jer. 2: 30), o por la forma de ciertas espadas antiguas cuyos mangos parecían la cabeza de un animal, de cuya boca salía la hoja del arma.

Juan repite el símbolo en los cap. 2: 12, 16; 19: 15, 21. El significado es que como sale de la boca de Cristo, es un instrumento de castigo divino. En este versículo parece mejor entenderlo con el mismo sentido: como símbolo de la

autoridad de Cristo para juzgar, y, especialmente, de su poder para ejecutar el castigo. "Una espada aguda de dos filos" implica cuán penetrantes son sus decisiones y la eficacia de sus castigos.

Como el sol.

El sol es la luz más brillante que conoce normalmente el hombre.

17.

Como muerto.

El primer efecto sobre los que recibían una visión de un ser divino revestido con toda la gloria del cielo era privados de su fuerza física (Eze. 1: 28; 3: 23; Dan. 8: 17; 10: 7-10; Hech. 9: 4; cf. Isa. 1: 5). Compárese con el caso de Daniel (ver com. cap. 10: 7-10). "persona que recibía ese honor quedaba completamente anonadada por el sentimiento de su propia debilidad e indignidad. Un estudio del estado físico del profeta en visión, lo hace E D. Nichol en su obra *Ellen G. White and her Critics,* pp. 51-61. Otros ejemplos de la reacción emotiva de Juan ante lo que vio en visión aparecen en Apoc. 5: 4; 17: 6. Juan cayó dos veces en adoración a los pies de un ángel (cap. 19: 10; 22: 8).

No temas.

Después de que un profeta perdía su fuerza natural, era fortalecido sobrenaturalmente, por lo general mediante el toque de una mano (Eze. 2: 1-2; 3: 24; Dan. 8: 18; 10: 8-12, 19; cf. Isa. 6: 6- 7). A menudo un visitante celestial pronunciaba la orden: "No temas", para calmar los temores que espontáneamente surgían del corazón humano frente a un ser tal (Juec. 6: 22-23; 13: 20-22; Mat. 28: 5; Luc. 1: 13, 30; 2: 10).

El primero y el último.

Ver com. vers. 8. Esta expresión es sin duda una cita de Isa. 44: 6; es una traducción directa del texto hebreo y no una cita de la LXX, como en el vers. 8.

18.

El que vivo.

Gr. *ho zÇn* "el Viviente", indudablemente el término común del AT *'El jai*, "Dios viviente" (Jos. 3: 10; etc.). La flexión del verbo implica una vida continua, permanente. Esta declaración tiene un significado especial porque Cristo había estado muerto. "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489; ver 729). "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (ver com. Juan 1: 4).

Estuve muerto.

Literalmente "llegué a estar muerto", una referencia a la crucifixión. Una clara indicación de que Aquel que apareció a Juan en visión era Cristo.

Vivo.

Gr. *zón eimí,* "viviendo estoy", es decir, tengo vida continua, vida que no termina, vida autoexistente (ver t. V, pp. 894-896; ver com. Juan 5: 26). A pesar de la muerte que Cristo sufrió por la raza humana, sigue siendo "el que vive" porque es Dios. "La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna" (DTG 489). Ver com. Apoc. 1: 5. *Eimí,* "Yo soy", implica existencia 757 continua y contrasta notablemente con *egenóm'n*, "estuve", "llegué a estar" muerto.

Por los siglos de los siglos.

Ver com. vers. 6.

Amén.

La evidencia textual establece (cf. p.10) la omisión de esta palabra.

Llaves.

Las llaves son un símbolo de poder, autoridad. Cf. com. Mat. 16: 19; Luc. 11: 52.

Hades.

Gr. *Hád's*, "la morada de los muertos", "el sepulcro" (ver com. Mat. 11: 23). La resurrección de Cristo es la garantía de que los justos se levantarán "en la resurrección en el día postrero" (Juan 11: 24) para vida eterna (ver com. Juan 11: 25; Apoc. 1: 5).

19.

Escribe.

Se repite la orden del vers. 11.

Has visto.

Lo que ha visto en visión hasta ese momento (vers. 10-18).

Las que son.

Algunos sostienen que esta frase describe la situación histórica de ese momento, particularmente en lo que se refería a la iglesia. Creen que en contraste con "las cosas que has visto" -la visión de Cristo (vers. 10-18)-, "las que son, y las que han de ser después de éstas" se refieren a los verdaderos sucesos históricos presentados simbólicamente.

Otros sostienen que "las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas", simplemente se refieren a las cosas que Juan ya había visto en visión, lo que estaba viendo y lo que vería en el futuro (cf. vers. 11).

20.

Misterio.

Gr. *must'rion*, "secreto", misterio"; deriva de una palabra que describe al que ha sido iniciado en una religión (ver com. Rom. 11: 25). La palabra "misterio", como la usaban originalmente los cristianos, no significaba algo que no podía ser entendido, como se entiende hoy, sino algo que sólo podían entenderlo los iniciados, es decir los que tenían el derecho de saber. Por eso Cristo les dijo a sus discípulos que les era "dado saber los misterios del reino de los cielos", pero no a las multitudes (ver com. Mat. 13: 11). Pablo habla de la resurrección como de un "misterio" (1 Cor. 15: 51), y con frecuencia también se refiere en la misma forma al plan de salvación mismo (ver com. Rom. 16: 25-26).

Los antecedentes judíos de esta expresión aparecen en un pasaje del *Manual de disciplina* de los esenios de Qumrán (ver t. V, p. 92-93), donde dice al hablar de la salvación: "La luz de mi corazón penetra en el misterio que ha de ser" (1QS xi. 3; en Millar Burrows, *The Dead Sea Scrols*, p. 387). La palabra "misterio" aparece repetidas veces en el documento citado. Esta expresión también era común en las religiones paganas basadas en misterios.

"Misterio" se aplica aquí a las siete "estrellas", símbolo que hasta este momento no se ha explicado; pero ahora este símbolo se denomina "misterio" porque la interpretación está a punto de ser dada a conocen Por lo tanto, en el libro del Apocalipsis un "misterio" es un símbolo oculto que está por ser explicado a los que están dispuestos a "guardar" (ver com. vers. 3) las cosas reveladas en este libro (cf. cap. 17: 7, 9), o a uno a quien Dios decide darlas a conocen Los símbolos del Apocalipsis también son llamados "señales" (ver com. cap. 12: 1 y 15: 1).

Siete estrellas.

Ver com. vers. 11, 16. Este versículo es un puente que une los vers. 12-19 con los mensajes de los cap. 2 y 3. Explica los símbolos de los vers. 12 y 16 y prepara el camino para los mensajes a las diferentes iglesias.

Ángeles.

Gr. *ággelos*, "mensajero", ya sea celestial o humano. *Aggelos* se aplica a seres humanos en Mat. 11: 10; Mar. 1: 2; Luc. 7: 24, 27; 9: 52; cf. 2 Cor 12: 7. Se ha sugerido que los "ángeles" de las siete iglesias son sus respectivos ancianos o supervisores del tiempo de Juan, y que el Señor les dirige los mensajes para que los transmitan a sus respectivas congregaciones. Sin embargo, con la posible excepción de los "ángeles" de las siete iglesias, la palabra *ággelos* no se refiere a seres humanos en los 75 casos en que Juan la usa en el Apocalipsis los "ángeles" con los dirigentes de las iglesias (cf. OE 1314- HAp 468).

Siete candeleros.

ver com. vers. 12.

Siete iglesias.

Ver com. vers. 4, 11.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 389; CW 175; DTG 73; Ed 185; HAp 466; 6T 128758

1-3 3JT 278; 7T 158

3 CS 389; CW 175; DTG 201; Ed 186; Ev 146-147; HAp 466; 3JT 11; PR 402; PVGM 103; 5T 15; 6T 128; TM 113, 116

5 3J 32; OE 535; PVGM 126

5-6 CS 468, 704

6 CMC 135; 2JT 179

7 CS 346, 683, 695; DTG 77 l; PE 53, 178, 292; 8T 116; TM 232

9 CS 15, 84; ECFP 64, 93; FE 109, 423; HAp 456, 460, 469; OE 18; PP 122; 7T 288; 3TS 376

9-10 MM 37; 6T 128

10 ECFP 96

10-13 HAp 464

11 HAp 467

13 2JT 351; 3JT 263; MC 326

13-15 CS 682

14 NB 73

14-15 PE 16, 286

14-17 HAp 465

14-18 ECFP 101

15 NB 73; PE 15, 34

16 OE 13; (más bajo cap. 2: 1)

17 CS 524; ECFP 103; 2JT 168

17-18 CM 18; Ed 79; TM 95

18 DTG 286, 447, 489, 623; 3JT 111; PR 180; 2T 271

18-20 HAp 467

CAPÍTULO 2

Se ordena que se escriba los ángeles, es decir, a los ministros de las iglesias de 1 *Efeso,* 12 *pérgamo.* 18 *y Tiatira, y lo que se alaba y se censura de ellas.*

1 ESCRIBE al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti; y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo. El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15 Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.759

16 Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo

recibe.

18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

24 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga;

25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

28 y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

1.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Efeso.

Algunos definen el nombre Efeso con el significado de "deseable". Efeso era en los días de Juan la ciudad principal de la provincia de Asia, y más tarde fue su capital (ver p. 93; mapa p. 640; com. cap. 1: 4; 2: 12). Estaba situada en el extremo occidental de una gran carretera que atravesaba el Asia Menor desde Siria; esto y su ubicación como un puerto marítimo importante sobre el mar Egeo, hacían de ella un centro comercial importante. Parece que el cristianismo fue predicado allí por primera vez por Pablo alrededor del año 52 d. C., cuando se detuvo por un corto tiempo en esa ciudad de camino a Jerusalén y Antioquía en su segundo viaje misionero. Sus amigos Aquila y Priscila se radicaron allí en

esa ocasión y, junto con un judío alejandrino llamado Apolos -cuyo concepto del cristianismo parece haber sido formado antes de Pentecostés- fomentaron la obra de evangelización hasta el regreso de Pablo, quizá uno o dos años más tarde (Hech. 18: 19 a 19: 7). Esta vez el apóstol permaneció en Efeso unos tres años (ver t. VI, p. 31), más que en cualquier otro lugar en sus otros viajes misioneros. Esto parece indicar que su obra allí fue muy fructífera. Lucas, su biógrafo, declara que "todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús" (Hech. 19: 10). Por lo tanto, es probable que durante este tiempo fueron establecidas por lo menos algunas de las otras iglesias de Asia (ver Col. 4: 13, 15-16). Después de su primer encarcelamiento en Roma, Pablo parece haber visitado nuevamente a Efeso, quizá alrededor del año 64 d. C., y dejó como encargado a Timoteo (1 Tim. 1: 3).

No se conoce con exactitud nada más de la historia de la iglesia de Efeso, hasta que su nombre aparece probablemente unos treinta años más tarde en el Apocalipsis; sin embargo, la tradición indica que Juan, el discípulo amado de Jesús, llegó a ser el dirigente de esta iglesia, quizá después de la disolución de la sede cristiana de Jerusalén, alrededor del 68 d. C., durante la guerra judío-romana. Por lo tanto, cuando se escribió el Apocalipsis Efeso debe haber sido uno de los centros principales del cristianismo. Era, pues, muy adecuado que el primer mensaje de Cristo por medio de Juan hubiera sido dirigido a esta iglesia. Su posición central en relación con el mundo cristiano general, hace más comprensible el hecho de que su condición espiritual pudiese muy bien ser característica de toda la iglesia durante el período apostólico 760 período de la historia cristiana que se extiende aproximadamente hasta fines del siglo I (c. 31-100 d. C.; ver Nota Adicional al final del capítulo). Este período bien puede llamarse el de la pureza apostólica, atributo sumamente deseable a la vista de Dios.

Tiene.

Gr. *kratéÇ,* "sostener firmemente" una expresión más vigorosa que la que se usa en cap. 1: 16.

Siete estrellas.

Ver com. cap. 1: 16, 20. Los dirigentes de la iglesia deben estar de manera especial bajo la protección y dirección de Cristo. En la tarea que se les ha asignado son siempre sostenidos por el poder y la gracia de Dios. Debe notarse que la manera característica como Cristo se presenta a cada una de las siete iglesias, proviene de la visión más amplia que Juan contempló en el cap. 1: 11-18.

Anda.

Una descripción más completa de la relación de Cristo con su iglesia que la que se da en el cap. 1: 13, donde Juan simplemente dice que Cristo está "en medio de los siete candeleros". Las iglesias del tiempo apostólico disfrutaron del cuidado, la atención y el ministerio de Cristo, y esta ha sido también la privilegiada situación de la iglesia cristiana en conjunto a través de los períodos sucesivos de su historia. Así se cumple la promesa que el Señor hizo a sus

discípulos de estar con ellos "todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 20).

Candeleros.

Ver com. cap. 1: 12.

2.

Yo conozco.

A cada una de las siete iglesias Cristo declara: "Yo conozco tus obras". Su amonestación es la de Aquel que conoce a fondo los problemas de cada iglesia, y que por lo mismo es capaz de indicar una solución apropiada y eficaz.

Tus.

Posesivo que corresponde a la segunda persona del singular, porque Cristo se dirige al "ángel" (vers. 1) que representa a cada miembro individualmente o a la iglesia como una sola unidad. Cristo trata con los seres humanos tanto en su condición de grupos -como una iglesia- como también en una relación personal directa con él.

Obras.

Gr. *érgon*, "hecho", "acción", "actividad", más particularmente obras que demuestren carácter moral. La vida y conducta de la iglesia son conocidas totalmente por Jesucristo.

Trabajo.

Gr. *kópos,* la fatiga o cansancio que resulta de un intenso esfuerzo. Cristo afirma tener conocimiento de las obras realzadas por la iglesia. También reconoce la fatiga que han causado y la paciencia que fue necesaria.

Paciencia.

Gr. *hupomon' ,* "perseverancia", "paciencia", "resistencia". Ver cap. 1: 9,com. "paciencia".

No puedes soportar.

Ahora, como en tiempos pasados, la iglesia se siente muy a menudo inclinada a "soportar" o tolerar en su seno enseñanzas y prácticas malas supuestamente en nombre de la paz. Posiblemente sea más cómodo para los ministros de Cristo permanecer callados en cuanto a los pecados favoritos de sus congregaciones que tomar una posición firme a favor de la verdad (cf. Isa. 30: 10; 2 Tim. 4: 3). La iglesia de Efeso debía ser alabada por hacer una clara distinción entre la verdad y el error -ya fuera en doctrina o en práctica- y por definirse con firmeza contra el error.

Los malos.

Es decir, los falsos apóstoles que se considerarán un poco más adelante con

mayor detalle. Los crasos errores doctrinales se reflejan tarde o temprano en mala conducta. Lo que una persona hace es el inevitable resultado de lo que piensa y cree (ver Prov. 4: 23; Mat. 12: 34; 1 Juan 3: 3).

Probado.

Gr. *peirázÇ,* "probar", "poner a prueba". La iglesia de Efeso había investigado diligentemente las pretensiones y enseñanzas de esos falsos apóstoles. Ignacio, que escribió a principios del siglo II, habla de la diligencia de los cristianos efesios al rechazar las herejías (*A los efesios* ix 1).

Juan previno a los creyentes en una de sus epístolas en cuanto a la venida del "anticristo", y les aconsejó que probasen "los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4: 1-3). Se había cumplido la amonestación dada por Pablo a los dirigentes de Efeso muchos años antes, de que en medio de ellos entrarían los "lobos rapaces" que "hablarían cosas perversas" (Hech. 20: 29-30). Había aconsejado a los tesalonicenses: "examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5:2 l). Pedro había escrito detalladamente respecto a los "falsos profetas" y "f'alsos maestros" (2 Ped. 2). Cf. 1 Tim. 1: 20; 2 Tim. 4: 14-18. Aunque al principio tal vez no era fácil reconocer los errores sutiles de sus enseñanzas, los maestros podían ser reconocidos "por sus frutos" (Mat. 7: 15-20).

Lo mismo sucede hoy, porque el verdadero "fruto del Espíritu" (Gál. 5: 22-23) no crece en las vidas de los que enseñan y practican el error. Al cristiano sincero, sensible a las 761 cosas espirituales, se le promete que si así lo desea podrá discernir el espíritu y los móviles no cristianos que impulsan a todo maestro del error (ver com. 1 Juan 4: 1; Apoc. 3: 18).

Apóstoles.

Entre las herejías más serias que amenazaron a la iglesia a fines del siglo I, estaban el docetismo y una forma antigua del gnosticismo. Estas y otras herejías que azotaron a la iglesia de los días apostólicos, se tratan en el t. V, pp. 890-891 y t. VI, pp. 53-60. Una antigua tradición indica en forma más específica que un gnóstico llamado Cerinto visitó a Efeso y le creó dificultades a Juan y a su congregación (ver Ireneo, *Contra herejías* iii. 3. 4). Lo que sucedió en Efeso durante este período, en relación con las luchas con los falsos profetas, parece haber acontecido en la iglesia general.

3.

Has sufrido.

La iglesia de los efesios se había negado a "soportar a los malos" (ver com. vers. 2), y sufrió pacientemente la inevitable aflicción causada por los falsos maestros y la persecución que padeció a manos de judíos y gentiles fanáticos.

Paciencia.

Ver com. vers. 2.

Has trabajado.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. El texto establecido del vers. 3 dice: "Y tienes paciencia y sufriste por mi nombre y no has desfallecido".

Por amor de mi nombre.

Ver com. Hech. 3:16. Los seguidores de Cristo eran conocidos por el nombre de él: eran llamados cristianos. Su fidelidad a este nombre, su lealtad a Aquel a quien reconocían como a su Señor, fue lo que los sometió a la persecución de las autoridades romanas (ver p. 738), y los indujo a sufrir a manos de los que estaban empeñados en destruir su fe.

Desmayado.

Gr. *kopiáÇ,* "cansarse", "fatigarse". Compárese con el uso de *kopiáÇ* en Isa. 40: 31 (LXX); Juan 4: 6.

4.

Tu primer amor.

Este "amor" probablemente incluía un amor de todo corazón a Dios y a la verdad, y amor mutuo fraternal para sus semejantes en general (ver com. Mat. 5: 43-44; 22: 34-40). Las controversias doctrinales suscitadas por los falsos profetas quizá habían dado lugar a un espíritu de división. Además, a pesar de los diligentes esfuerzos de muchos para contener la marea de falsas enseñanzas, una cantidad de personas que permanecieron en las iglesias sin duda estaban afectadas en mayor o menor grado por ellas. La actividad del Espíritu Santo como mensajero de la verdad (Juan 16: 13), con la tarea de convertir los principios de la verdad en fuerza viva para lograr la transformación del carácter (ver Juan 16: 8-1 l; Gál. 5: 22-23; Efe. 4: 30, etc.), fue estorbada en la medida que el error halló cabida en la iglesia. Además, a medida que morían los que se habían relacionado personalmente con Jesús y su testimonio dejaba de oírse, y al comenzar a borrarse la visión de la inminencia del regreso de Cristo (ver com. Apoc. 1: 1), la llama de la fe y la consagración ardía cada vez más débilmente. Para un comentario sobre otros aspectos del abandono de esta primera pureza de fe y práctica, ver t. IV, pp. 861-862.

5.

Quitaré tu candelero.

Ver com. cap.1: 12. La iglesia perdería su posición como legítima representante de Cristo. La iglesia había "caído", pero la misericordia divina le dio una oportunidad de arrepentimiento (cf. 2 Ped. 3: 9).

Si no te hubieras arrepentido.

En el Prólogo de su Epístola a los Efesios, Ignacio nos informa que la iglesia prestó atención a la invitación que le decía "recuerda", "arrepiéntete", y "haz las

primeras obras" (ver también Ignacio, *A los efesios* i. 1; xi. 2).

6.

Nicolaítas.

Una de las sectas heréticas que atormentó a las iglesias de Efeso y Pérgamo (vers. 15) y tal vez a otras. Ireneo identifica a los nicolaítas como una secta gnóstica: "Juan el discípulo del Señor, predica esta fe [la deidad de Cristo], y mediante la proclamación del Evangelio procura quitar aquel error que había sido diseminado entre los hombres por Cerinto, y mucho tiempo antes por los llamados nicolaítas, que son una rama de aquella falsamente llamada 'ciencia', a fin de poder confundirlos y persuadirlos de que sólo hay un Dios que hizo todas las cosas por su Palabra" (*Contra herejías* iii. 11.1). Hay también evidencia histórica de que más o menos un siglo después hubo una secta gnóstica llamada de los nicolaítas. Algunos padres de la iglesia que nos informan respecto a esta secta (Ireneo, *Contra herejías* i. 26, 3; Hipólito, *Refutación de todas las herejías* vii. 24), identifican a su fundador con Nicolás de Antioquía, uno de los siete diáconos (Hech. 6: 5). No sabemos si esta tradición relativa a Nicolás el diácono es correcta, pero la secta puede ser la misma mencionada por Juan. Los seguidores de esta secta parecen haber enseñado, por lo menos en el siglo II, que las obras 762 de la carne no afectan la pureza del alma, y por consiguiente no tienen que ver con la salvación.

7.

El que tiene oído.

Es decir, preste atención a los consejos que se han dado (ver com. cap.1: 3; cf. com. Isa. 6: 9-10; Mat. 11: 15). Esta misma declaración acompaña la promesa para cada una de las siete iglesias.

Oiga.

El verbo griego usado aquí significa oír con comprensión (cf. com. Hech. 9: 4). El oír la Palabra de Dios no tiene sentido si la vida no es modelada a semejanza de lo que se ha oído (ver com. Mat. 19: 21-27).

Las iglesias.

La promesa dirigida particularmente a la iglesia de Efeso es, en un sentido especial, para todas "las iglesias" de los tiempos apostólicos representadas por esta iglesia; pero aunque era particularmente apropiada para ella, se aplica también a los creyentes de todas las edades (ver com. cap. 1: 11).

Venciere.

La flexión del verbo en griego implica que la persona "continúa venciendo". La victoria es un tema que se repite en el Apocalipsis. Las promesas del Apocalipsis han sido especialmente preciosas para los perseguidos hijos de Dios de todos los siglos. Sin embargo el contexto (vers. 2-6) sugiere que esta

victoria es en un sentido especial el triunfo sobre los falsos apóstoles y maestros que habían estado tentando a los creyentes a comer del árbol del conocimiento humano. ¡Cuán apropiado es que la recompensa por la victoria sea el acceso al árbol de la vida!

Árbol de la vida.

Ver com. Gén. 2: 9; Apoc. 22: 2.

En medio.

Como en el jardín del Edén (Gén. 2: 9). La ubicación destaca la importancia del árbol en el plan de Dios para un mundo perfecto.

Paraíso.

Ver com. Luc. 23: 43. El huerto del Edén era el "paraíso" en la tierra. Cuando el Edén sea restituido a este mundo (ver PP 46-47; CS 704, 706), la tierra llegará nuevamente a ser un "paraíso".

En cuanto a la aplicación del mensaje a la iglesia de Efeso en determinado período en la historia, ver Nota Adicional al final de este capítulo; y en cuanto a la aplicación del mensaje a la iglesia literal, ver com. Apoc. 1: 11.

8.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Esmirna.

Durante mucho tiempo se creyó que este nombre derivaba de *múron,* el nombre de una goma aromática que se extraía del árbol arábigo *Balsamodendron myrrha*. Esta goma se usaba para embalsamar a los muertos, como medicina era un ungüento o bálsamo, y también se quemaba como incienso. Ver com. Mat. 2: 11. Los eruditos se inclinan ahora a opinar que este nombre deriva de Samorna, una diosa de Anatolia que era adorada en Esmirna (ver p. 98). Acerca de la antigua ciudad de Esmirna, ver p. 96; mapa p. 640. No hay registro de cuándo ni durante el ministerio de quién se estableció la iglesia de Esmirna. Esta iglesia no es mencionada en ningún otro lugar de las Escrituras.

El período histórico correspondiente a la iglesia de Esmirna puede considerarse que comienza a fines del siglo I (c. 100 d. C.) y continúa aproximadamente hasta el año 313 d. C., cuando el emperador Constantino favoreció la causa de la iglesia (ver Nota Adicional al final del capítulo; com. vers. 10); pero algunos sugieren el año 323 d. C., la fecha de la supuesta conversión de este emperador al cristianismo. Debe notarse que las profecías de los cap. 2 y 3 no son, en sentido estricto, profecías que indiquen tiempo exacto; las fechas se sugieren sencillamente para facilitar la correlación aproximada de la profecía con la historia.

El primero y el postrero.

Ver com. cap. 1: 8, 17.

Estuvo muerto.

Ver com. cap. 1: 18; 2: 1. Para una iglesia que enfrentaba la persecución y la muerte por su fe, el énfasis sobre la vida en Cristo cobraba un significado especial.

9.

Tus.

Ver com. vers. 2.

Obras.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. Ver com. vers. 2.

Tribulación.

O "aflicción", "dificultad". Persecuciones intermitentes lanzadas por diferentes emperadores romanos, caracterizaron la situación de la iglesia durante este período. En el tiempo de los emperadores Trajano (98-117), Adriano (1 17-138) y Marco Aurelio (161-180), la persecución fue esporádica y local. La primera persecución general y sistemática contra los cristianos fue obra de Decio (249-251) y Valeriano (253-259). La opresión política llegó a su manifestación más sangrienta con el emperador Diocleciano (284-305) y sus sucesores inmediatos (305-313). El período representado por la iglesia de Esmirna bien puede llamarse históricamente el tiempo de los mártires. Los siglos que han transcurrido desde entonces 763 han sido perfumados (ver com. vers. 8) con el amor y la consagración de los millares de anónimos que en este período fueron fieles "hasta la muerte".

Pobreza.

Gr. *ptÇ jéia*, "pobreza extrema" (cf. Mar. 12: 42). La iglesia de Esmirna sin duda no era tan grande ni tan próspera como la congregación vecina de Efeso. Los cristianos de Efeso habían dejado "su primer amor ", sin embargo no se le hace esta tensión a los de Esmirna. En cambio Cristo les recuerda que son espiritualmente "rios" (ver com. Sant. 2: 5).

Blasfemia.

Gr. *blasfemía,* "maledicencia", "difamación", ya sea acerca de Dios o del hombre. En este contexto podría ser preferible traducción "calumnia".

Judíos.

Probablemente "judíos" en sentido figurado y no literal (los cristianos ahora son un símbolo de Israel: Rom. 2: 28-29; 9: 6-7; Gál. 3: 28-29; 1 Ped. 2: 9). El término, tal como se usa aquí, sin duda se refiere a los pretendían servir a Dios, pero en verdad servían a Satanás.

La figura tiene una base histórica. El libro de los Hechos revela que muchas de las dificultades de la iglesia primitiva surgieron de calumnias y acusaciones lanzadas por los dios contra los cristianos (Hech. 13: 45; 4: 2, 19; 17: 5, 13; 18: 5-6, 12; 21: 27). Esa situación evidentemente existía en Esmirna. Se dice que en el siglo II los judíos causaron martirio de Policarpo, obispo de Esmirna. durante ese tiempo Tertuliano habla de las sinagogas como "fuentes de persecución" (*Scorpiace* 10).

No lo son.

Eran hipócritas.

Sinagoga de Satanás.

Compárese con el vergonzoso calificativo "generación de víboras" (Mat. 3: 7). La sinagoga, como centro de vida comunal judía (ver t. V, pp. 57-59), sin duda el lugar donde se tramaron muchas intrigas contra los cristianos. El nombre e Satanás significa "acusador" o "adversa" (ver com. Zac. 3: 1; Apoc. 12: 10). Estos centros judíos llegaron a ser, literalmente, "sinagogas del acusador".

10.

No temas nada.

Ver com. Sant. 1: 2; cf. Juan 16: 33.

Vas a padecer.

O "estás por padecer". La iglesia de Esmirna había sido indudablemente importante blanco de las calumnias de los judíos, pero los miembros no habían sentido aún toda la violencia de la persecución. Sin embargo, esos cristianos sin duda conocían la persecución que ya había azotado otros lugares y tuvieron que haber pensado en que les sobrevendrían dificultades futuras. Eso está implícito en la forma del verbo "temer": indica que ya estaban temerosos. Cristo los consuela con la seguridad de que a pesar de las sombrías perspectivas de persecución no tenían por qué tener temor. Ver Mat. 5: 10-12.

Probados.

O "sometidos a prueba". Satanás los sometería a persecución para obligarlos a renunciar a su fe. Dios permitiría la persecución como un medio de fortalecer y probar la sinceridad de su fe. Aunque Satanás ruja contra la iglesia, la mano de Dios cumple su propósito. Ver Sant. 1: 2; Apoc. 2: 9.

El emperador Trajano (98-117 d. C.) decretó la primera política oficial romana contra el cristianismo. En la famosa carta 97, dirigida a Plinio el joven, su gobernador en Bitinia y Ponto en Asia Menor, Trajano trazó un procedimiento para tratar a los cristianos, que eran en ese tiempo una sociedad religiosa ilegal. Ordenó que los funcionarios romanos no habían de buscar a los cristianos, pero que si los que eran traídos ante ellos por otros delitos resultaban ser cristianos, debían ser ejecutados a menos que renegasen de su fe. Este edicto, aunque

estuvo lejos de ser puesto en vigor uniformemente, permaneció como ley hasta que Constantino promulgó su edicto de tolerancia en 313 d. C.

Los cristianos estuvieron pues constantemente sujetos durante dos siglos a la posibilidad de ser súbitamente arrestados y ejecutados a causa de su fe. Su bienestar dependía en gran medida del favor de sus vecinos paganos y judíos, quienes podían dejarlos en paz o acusarlos ante las autoridades. Esto podría denominarse persecución permitida. El emperador no tomaba la iniciativa de perseguir a los cristianos, pero permitía que sus representantes y las autoridades locales tomasen dichas medidas contra los cristianos si lo creían conveniente. Esta política dejaba a los cristianos a merced de los diversos funcionarios locales bajo los cuales vivían. Los cristianos fueron atacados especialmente en tiempos de hambrunas, terremotos, tormentas y otras catástrofes, pues sus vecinos paganos creían que habían atraído la ira divina sobre todo el país porque se negaban a adorar a sus dioses.

Sin embargo, a veces el gobierno romano llevó a cabo persecuciones agresivas contra la 764 iglesia (ver com. vers. 9). Los romanos observadores veían que el cristianismo crecía sin cesar en extensión y en influencia por todo el imperio, y que era fundamentalmente incompatible con el modo de vida romano. Se dieron cuenta de que con el tiempo destruiría el modo de vida romano. Por lo tanto, los emperadores más capaces fueron los que a menudo persiguieron a la iglesia, mientras que los que descuidaban sus responsabilidades generalmente estuvieron dispuestos a no molestarles.

La primera persecución general y sistemática contra la iglesia fue emprendida por el emperador Decio, cuyo edicto imperial del año 250 tenía el propósito de suprimir totalmente el cristianismo mediante torturas, muerte y confiscación de propiedades. La ocasión de este decreto fue la celebración de los mil años de la fundación de Roma que se habían cumplido unos tres años antes, época en que se vio más claramente la decadencia del imperio en comparación con las glorias del pasado. El cristianismo llegó a ser la víctima o chivo expiatorio, y se decidió raer la iglesia presumiblemente para salvar el imperio. Esta política decayó con la muerte de Decio en el año 251 d. C., pero resurgió con Valeriano poco tiempo después. Con la muerte de éste decayó nuevamente, y no fue hasta el reinado de Diocleciano cuando la iglesia se vio frente a otra crisis mayor (ver el comentario inmediato siguiente).

Diez días.

Esta expresión ha sido interpretada de dos maneras. Aplicando el principio de día por año para computar los lapsos proféticos (ver com. Dan. 7: 25), como un período de diez años literales, el cual se ha aplicado al período de la implacable persecución imperial de 303-313 d. C. Diocleciano y su cogobernante y sucesor, Galerio, dirigieron en esa década la más encarnizada campaña de aniquilamiento que el cristianismo jamás sufriera a manos de la Roma pagana. Creían, como sus predecesores Decio y Valeriano, que el cristianismo había crecido tanto en Poder y popularidad dentro del imperio, que a menos que fuese rápidamente exterminado, dejaría de existir el modo tradicional de vida romano y el imperio se desintegraría. Por eso iniciaron una política destinada a

exterminar a la iglesia. El primer decreto de Diocleciano contra los cristianos fue promulgado en el año 303; éste prohibía la práctica del cristianismo en todo el imperio.

La persecución comenzó dentro del ejército y se extendió por todo el imperio. Las autoridades romanas concentraron su crueldad en los clérigos cristianos, pues creían que si se destruía a los pastores, la grey sería dispersada. Los horrores de esta persecución son descritos vívidamente por el historiador eclesiástico Teodoreto (*Historia eclesiástica* i. 6), quien describe la reunión de los obispos de la iglesia en el Concilio de Nicea varios años después del fin de la persecución (325 d. C.). Algunos asistieron sin ojos, otros sin brazos porque les habían sido arrancados, otros con el cuerpo terriblemente mutilado en diferentes formas. Por supuesto, muchos no sobrevivieron a este sombrío tiempo de aflicción. En el año 313, unos diez años después del comienzo de estas persecuciones, Constantino promulgó un decreto que concedía a los cristianos plena libertad para practicar su religión.

Pero otros piensan que no es del todo seguro que los "diez días" representen un tiempo profético, y lo explican así: "lo que va a padecer", "el diablo", "la cárcel" y "la muerte" sin duda son literales, por lo tanto, es natural esperar que los "diez días" también fueran literales. En este caso el número "diez" podría considerarse como un número global, como sucede muy a menudo en las Escrituras (Ecl. 7: 19; Isa. 5: 10; Dan. 1: 20; Amós 6: 9; Hag. 2: 16; Zac. 8: 23; Mat. 25: 1, 28; Luc. 15: 8; etc.; cf. Mishnah *Aboth* 5. 1-9). "Diez días" representarían, como número redondo, un breve período de persecución como la que sin duda sufrió la iglesia de Esmirna en los tiempos apostólicos. Estaría completamente de acuerdo con sólidos principios de interpretación profético (ver com. Deut. 18: 15) que los "diez días" tuviesen una interpretación literal respecto a la situación histórica inmediata de Esmirna y una aplicación figurada al período representado por esta iglesia (ver com. Apoc. 1: ; 2: 1, 8 -y p. 742; Nota Adicional al final del capítulo).

Sé fiel.

La flexión del verbo se traduce mejor "continúa siendo fiel". Esmirna demostró que era una iglesia fiel.

Hasta la muerte.

O "incluso en la muerte".

Corona.

Gr. *stéfanos*, "diadema" o "guirnalda de victoria", no una diadema de autoridad. Esta palabra describía las guirnaldas que se daban a los vencedores de los juegos griegos. Es un símbolo de la recompensa que se dará al vencedor en la lucha con Satanás. 765

De la vida.

La frase "corona de la vida" probablemente se traduciría mejor con el sentido "la corona que es vida". Esta corona es la evidencia de la victoria sobre el diablo y

la "tribulación" que él ha causado. Cf. 2 Tim. 4: 8.

11.

El que tiene oído.

Ver com. vers. 7.

El que venciere.

Ver com. vers. 7. Quizá deba destacarse que se vence a pesar de la "tribulación" ya mencionada (vers. 10).

Segunda muerte.

En contraste con la primera muerte, que transitoriamente pone fin a la vida ahora, pero de la cual habrá una resurrección tanto de "justos como... injustos" (Hech. 24: 15). La segunda muerte será la extinción final del pecado y los pecadores, y de ella no habrá resurrección (ver com. Apoc. 20: 14; cf. cap. 21: 8).

12.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Pérgamo.

Esta ciudad fue la capital de la provincia romana de Asia durante dos siglos, después de que Atalo III, su último rey, la legó junto con el reino de Pérgamo a Roma en el año 133 a. C. (ver pp. 99- 100). La ciudad de Pérgamo había sido desde principios del siglo III a. C. uno de los centros principales de la vida cultural e intelectual del mundo helenístico. Aunque en el tiempo de Juan, Efeso comenzaba a superarla como ciudad principal de Asia, Pérgamo continuó reteniendo en buena medida su importancia anterior. Las dos ciudades habían competido mucho tiempo por este honor. Hay más información en cuanto a la antigua ciudad de Pérgamo en la p. 98; ver mapa p. 640.

El significado del nombre Pérgamo es incierto, pero parece provenir de "ciudadela" o "acrópolis". El estado característico de la iglesia durante el período de Pérgamo fue de ensalzamiento. Después de ser considerada como una secta proscrita y perseguida, surgió a la popularidad y al poder (ver com. vers. 13).

Espada aguda de dos filos.

Esta descripción, como las que introducen los mensajes para las iglesias de Efeso y Esmirna, proviene de la que se da del Cristo glorificado en el cap 1: 16 (ver el comentario respectivo y com. cap. 2: 1).

13.

Tus obras.

La evidencia textual establece la omisión de las palabras "tus obras". Cf. com. vers. 2.

El trono de Satanás.

Pérgamo se distinguió en el año 29 a. C. por ser la sede del primer culto rendido en vida a un emperador. Se edificó un templo y fue dedicado a la adoración conjunta de la diosa Roma (personificación del espíritu del imperio) y al emperador Augusto. En los días en que Juan escribió estas palabras los cristianos sufrían intensas persecuciones por negarse a adorar al emperador Domiciano (81-96 d. C.), quien insistía en ser adorado como "señor y dios". Pérgamo era también la capital religiosa de Asia Menor, el centro de las religiones de misterio, y tenía muchos templos paganos. Su designación como el lugar "donde está el trono de Satanás" resultaba pues muy apropiada (ver p. 100).

El período de la historia de la iglesia correspondiente a Pérgamo puede considerarse que comienza alrededor del tiempo en que el emperador Constatino favoreció la causa de la iglesia, en el año 313 d. C. o en el de su aparente conversión en 323, y termina en 538 (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Durante este período fue cuando el papado consolidó su posición como cabeza religiosa y política de la Europa occidental (ver Nota Adicional de Dan. 7) y Satanás estableció su "trono" dentro de la iglesia cristiana. El papado era y es una combinación maestra de paganismo con cristianismo. Este período bien puede llamarse la era de la popularidad.

Nombre.

Ver com. vers. 3.

Mi fe.

Es decir, fe en mí. Compárese con los casos de los héroes de la fe cuyos nombres están registrados en Heb. 11.

Antipas.

Un nombre griego familiar, compuesto de las palabras: *anti,* "en lugar de", y *pas*, forma abreviada de *patér,* "padre" (cf. com. Luc. 3: 1; 24: 18; ver Josefo, *Antigüedades* xiv. 1. 3). Este nombre reflejaba la esperanza de un padre de que el hijo así llamado finalmente lo sustituiría en el mundo. Algunos comentarios sostienen que un cristiano llamado Antipas había sido martirizado por su fe poco antes en Pérgamo, quizá por negarse a adorar al emperador. Si así sucedió, el caso y ejemplo de ese fiel mártir pueden considerarse como típicos de los incontables millares que sufrieron por su fe en siglos posteriores. Aunque es posible que el nombre tenga una aplicación figurada al período de la historia eclesiástica correspondiente con Pérgamo, la Inspiración no proporciona ninguna clave evidente en cuanto a esta aplicación.

Testigo.

Gr. *mártus,* "testigo". Un "mártir" es aquel cuya muerte testifica de su fe. 766

14.

Ti.

Acerca del énfasis del singular, ver com. vers. 2.

Balaam.

Ver Núm. 22-24. La analogía con Balaam sugiere que en Pérgamo había personas cuyo propósito era dividir y arruinar a la iglesia fomentando prácticas que eran prohibidas para los cristianos (ver el comentario sobre "cosas santificadas"; cf. com. Hech. 15:29). Balaam fomentó sus intereses personales, no los del pueblo de Dios.

Tropiezo.

Gr. *skándalon*, el dispositivo que hace saltar una trampa; por lo tanto, "poner tropiezo" delante de una persona es hacerla caer. Ver com. Mat. 5:29.

Cosas sacrificadas.

El comer estas cosas y la fornicación fueron prácticas prohibidas expresamente por el concilio de Jerusalén (ver coro. Hech. 15:29; Rom. 14: 1; 1 Cor. 8: 1). Balaam influyó en Israel para que fornicara "con las hijas de Moab", sacrificara a los dioses moabitas y comiera, quizá, de la carne sacrificada a esos dioses (Núm. 25:1-2; 31:16).

Estos dos pecados condujeron a una mezcla de paganismo con la verdadera religión. Esta descripción, aplicada a la historia cristiana, corresponde con la situación de la iglesia en el período que siguió a la legalización del cristianismo hecha por Constantino en 313 y su conversión nominal diez años más tarde. Este emperador practicó la política de combinar el paganismo y el cristianismo en todo lo posible, en un intento deliberado por unir los diversos elementos del imperio para fortalecerlo. La posición favorable, y aun dominante, que se le otorgó a la iglesia la hizo caer víctima de las tentaciones que siempre acompañan a la prosperidad y la popularidad. En los días de Constantino y sus sucesores casi todos continuaron su política favorable a la iglesia, la cual rápidamente llegó a ser una institución político-eclesiástica y perdió gran parte de su anterior espiritualidad.

15.

Nicolaítas.

Ver com. vers. 6.

16.

Arrepiéntete.

Esta penetrante amonestación refleja el grave peligro espiritual en que estaba la iglesia de Pérgamo.

La espada de mi boca.

Ver com. cap. l: 16; cf. cap. 2:12. La espada simboliza el castigo que resultaría si no se arrepentía.

17.

Tiene oído.

Ver com. vers. 7.

Al que venciere.

Ver com. vers. 7.

Maná escondido.

Ver Exo. 16:14-36. Algunos creen que esta alusión puede ser al maná que Aarón colocó en una vasija y guardó en el arca (Exo. 16:33; Heb. 9:4). Una antigua enseñanza judía declara que cuando venga el Mesías, "el tesoro del maná descenderá nuevamente de lo alto, y comerán de él en aquellos años" (2 Baruc 29: 8). Según lo que dice el apóstol en Juan 6:31-34, aquí ,"maná" parecería simbolizar la vida espiritual en Cristo ahora y la vida eterna en el más allá (ver com. Juan 6:32-33).

Piedrecita blanca.

Se han sugerido varias costumbres antiguas como base para esta alusión al obsequio de una piedra blanca, pero ninguna de ellas es completamente satisfactoria. Una de las costumbres antiguas comunes era que los miembros de un jurado usaban una piedra blanca y otra negra para absolver o para condenar. Todo lo que puede decirse con razonable certeza es que Juan sin duda se refiere a alguna ceremonia que implicaba el conferir un presente o rendir un honor especial.

Nombre nuevo.

En la Biblia el nombre de una persona a menudo representa su carácter, y un nombre nuevo indicarla un nuevo carácter. El nombre nuevo no sigue el modelo del antiguo, sino que lo reemplaza, es diferente. Se le promete al cristiano un "nombre nuevo", es decir, un carácter nuevo y diferente, modelado según el de Dios (cf. Isa. 62:2; 65: 15; Apoc. 3:12).

Ninguno conoce.

El renacimiento espiritual y la transformación del carácter sólo pueden ser entendidos por la persona que los ha experimentado. Todo esfuerzo por explicar dicha experiencia a alguien que no ha renacido, nunca puede presentar un cuadro verdadero o completo de ella (cf. Juan 3:5-8).

18.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Tiatira.

El origen y significado de este nombre son inciertos. Algunos han sugerido que Tiatira significa "dulce sabor de trabajo", tal vez teniendo en cuenta las "obras" de la iglesia expuestas en el vers. 19. Aunque menos notable que las otras seis ciudades mencionadas, sin embargo la antigua Tiatira se distinguía por el número y la variedad de las artes y los oficios que allí florecían. Entre ellos evidentemente se destacaba el teñido de telas (cf. Hech. 16:14). Los cristianos de Tiatira sin duda se ocupaban principalmente en los oficios de su ciudad. Hay más informaciones acerca de la antigua ciudad de Tiatira en la p. 101; ver mapa p. 640.

El mensaje a Tiatira, aplicado a la historia 767 cristiana, corresponde particularmente con lo que experimentó la iglesia durante la oscura Edad Media (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Esa edad oscura resultó ser un tiempo de máxima dificultad para los que verdaderamente amaban y servían a Dios, y el período de la historia de la iglesia que corresponde a Tiatira bien puede llamarse la edad de la adversidad. Debido a la persecución, la llama de la verdad vaciló y casi se apagó.

Algunas tendencias que comenzaron en períodos anteriores llegaron a predominar durante esa edad oscura. Como las Escrituras no estaban al alcance de todos los cristianos, en su lugar se ensalzó la tradición. Se llegó a considerar las obras como un medio para alcanzar la salvación. Un falso sacerdocio humano oscureció el verdadero sacerdocio divino de Jesucristo. Ver Nota Adicional de Dan. 7. La Reforma consistió esencialmente en un reavivamiento y una restauración de las grandes verdades del Evangelio. La Reforma proclamaba que los hombres sólo se salvan por la fe en Cristo, que su única norma de fe y práctica es la Escritura, y que toda persona puede presentarse por sí misma delante del gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, sin un intercesor humano.

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1:35; Juan 1: 14. Este título, como los que introducen los mensajes a las otras iglesias, deriva de la descripción del Cristo glorificado de Apoc. 1: 13 (ver coro. cap. 2: 1). Aquí se usa el artículo definido para identificar específicamente al Autor del mensaje con la segunda persona de la Deidad (cf. com. cap. 1: 13).

Ojos... pies.

Ver com. cap. l: 14-15.

19.

En cuanto a la fuerza que tiene el singular, ver com. vers. 2.

Obras.

Ver com. vers. 2.

Amor.

Gr. *agápe*, "amor" (ver com. Mat. 5: 43-44). La evidencia textual establece (cf. p. 10) la secuencia: "amor, y fe, y servicio, y tu paciencia". Es una enumeración de las "obras" de la iglesia de Tiatíra, entre las cuales el amor y la fe son la base interna de la manifestación externa de servicio y paciencia.

Fe.

Gr. *pístis* (ver com. Rom. 3:3).

Servicio.

Gr. *diakonía*, "servicio" o "ministerio" (ver com. Rom. 12:7),

Paciencia.

Gr *hupomoné* (ver com. cap. 1:9).

Postreras.

El mensaje para Tiatira es el único de los siete que reconoce que ha habido un mejoramiento. A pesar de las dificultades en Tiatira, esa iglesia creció espiritualmente. Establézcase un contraste con el caso opuesto de Efeso (vers. 4-5)

20.

Unas pocas cosas.

Aunque algunos MSS dicen "tengo mucho contra ti" y otros dicen "tengo poco contra ti", la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "tengo contra ti que toleras" (cf. vers. 4).

Toleras.

Gr. *afi'mi*, "permitir", "dejar operar". La iglesia estaba mal no sólo porque muchos abiertamente apostataban, sino también porque no se hacía un esfuerzo diligente para reprimir el avance del mal.

Jezabel.

Ver en 1 Rey 16:31; 18:13; 19:1-2; 21:5-16, 23-25; 2 Rey 9:30-37 el relato acerca de la conducta de Jezabel. Parece que así como Jezabel fomentó el culto a Baal en Israel (1 Rey 21:25), también en los días de Juan alguna falsa profetisa procuraba desviar a la iglesia de Tiatira. El mensaje indica que en

Tiatira se extendía más que en Pérgamo (Apoc. 2:14) la apostasía. Cuando se aplica el período de la historia cristiana que corresponde a Tiatira, la figura de Jezabel representa al poder que produjo la gran apostasía de la Edad Media (ver Nota Adicional de Dan. 7; com. Apoc. 2: 18; cf. Apoc. 17).

A fornicar... comer cosas sacrificadas.

Ver com. Apoc. 2:14; cf. 2 Rey 9:22. Esta conducta sin duda tuvo primero una aplicación local en la iglesia de Tiatira. Aplicado al período histórico de la iglesia representado por Tiatira, representaría una mezcla de paganismo con cristianismo (ver com. Eze. 16:15; Apoc. 17: 1). Este proceso se aceleró al máximo en los días de Constantino y sus sucesores. Hablando en términos generales, el cristianismo medieval fue más pagano que cristiano en su forma y espíritu.

21.

Tiempo.

El ofrecimiento de perdón le fue extendido a la impenitente profetisa durante un tiempo considerable.

No quiere arrepentirse.

No se trataba de un caso de simple ignorancia, ni aun de ignorancia voluntaria, sino de rebelión insistente y desafiante.

22.

La arrojo en cama.

La forma del castigo que le sería aplicado a la falsa profetisa correspondería con su crimen. Esta expresión parece ser de origen semítico, y se usa para describir al que cae enfermo (Exo. 21:18; Judit 8:3, LXX; Mat. 9:2, literalmente 768 "un paralítico arrojado sobre una cama"). Ver com. Apoc. 17: 16-17; 18.

Los que con ella adulteran.

No se identifica a esas personas. Cf. com. cap. 17:1-2.

Si no se arrepienten.

La puerta de la misericordia aún no se había cerrado del todo. Dios nunca se separa de los pecadores; son éstos los que se separan de él.

Las obras de ella.

Desde el punto de vista de Dios que habla a su iglesia, los pecados de Jezabel y sus amantes son esencialmente los pecados de ella porque es ella quien, como profetisa, aspira a dirigir la iglesia.

23.

Hijos.

La fornicación de esta Jezabel era habitual y de larga duración porque tenía hijos. En sentido figurado quizá esto daría a entender que había ganado discípulos fieles. Los castigos caerían no sólo sobre la madre sino también sobre los hijos porque estaban contaminados por su impío carácter. Compárese con la destrucción de los hijos de Acab (2 Rey. 10:7).

Muerte.

Juan puede haber tenido en mente Eze. 33:27 (LXX), donde dice muy significativamente: "y a los que están en las cuevas mataré con muerte". En vez de "muerte" el hebreo dice "pestilencia" o "plaga". Posiblemente éste es el significado de "muerte" en este pasaje de Apocalipsis.

Mente.

Literalmente "los riñones" (BJ, BC). Antiguamente se creía que en los riñones estaba la sede de la voluntad y los afectos (cf. com. Sal. 7:9).

Corazón.

Es decir la mente, con el significado de intelecto. Cristo se posesiona tanto de los pensamientos como de las emociones. El juicio de Cristo es justo porque ve y toma en consideración los secretos del corazón. Ver Sal. 7:9; Jer. 11:20; coro. 1 Sam. 16:7.

24.

Los demás.

Es decir, los creyentes leales de Tiatira. Históricamente se refiere a pequeños grupos que a través de la Edad Media procuraron permanecer fieles al cristianismo apostólico. Tales movimientos estuvieron dentro y fuera de la estructura de la Iglesia Católica. Particularmente importantes fueron los grupos de los valdenses en la Europa continental y los seguidores de Wyclef en Inglaterra. Ninguno de esos grupos alcanzó la medida de la verdad evangélica que fue proclamada más tarde por la Reforma Protestante, pero el mensaje "a los demás que están en Tiatira" era apropiado para ellos. Dios no les impuso otra carga sino la de ser fieles a la luz que tenían.

Esa doctrina.

Es decir, las enseñanzas de Jezabel (ver com. vers. 20).

Profundidades.

"Cosas profundas". Cristo toma las palabras que los apóstatas orgullosamente aplican a sus propias enseñanzas "lo que ellos llaman" y las aniquila llamándolas llamándolas profundidades de Satanás". Los gnósticos pretendían ser los únicos que conocían "las cosas profundas" (ver t. VI, pp. 56-59).

No os impondré otra carga.

Bastaba que fueran fieles a la luz que tenían.

25.

Hasta que yo venga.

La "esperanza bienaventurada" (Tito 2: 13) de la pronta venida de Cristo siempre ha sido el sostén de los cristianos en la aflicción. Cristo no dice necesariamente que vendría durante la vida de los miembros de la iglesia literal de Tiatira, ni tampoco durante el período de la historia de la iglesia correspondiente a Tiatira. Ver com. cap. 1: 1.

26.

Al que venciere.

Ver com. vers. 7.

Mis obras.

Es decir, obras que reflejan el carácter de Cristo. Estas obras se hallan en agudo contraste con las "obras" de los que se alían con Jezabel (ver com. vers. 22).

Autoridad sobre las naciones.

Cf. cap. 20:4.

27.

Regirá.

Gr. *poimáinÇ*, literalmente "pastorear", y por lo tanto "gobernar" (ver com. Mat. 2:6). El pasaje se cita de Sal. 2:9. En cuanto al tiempo, las circunstancias y la naturaleza de la forma en que Cristo quebrantará a las naciones con "vara de hierro" ver com. Apoc. 19: 15. Que los judíos consideraban el pasaje de Sal. 2:9 como una predicción mesiánica, es evidente por los Salmos de Salomón 17:23-24, obra seudoepigráfica, que contiene una plegaria para que Dios suscite al hijo de David "para echar a los pecadores de la heredad, destruir la arrogancia del pecador como vaso de alfarero" y "hacer pedazos toda su sustancia con una vara de hierro". Como los redimidos vivirán y reinarán *con* Cristo, se los representa aquí compartiendo la obra de Cristo (ver com. Apoc. 12:5; 20:4).

Vara.

La palabra que aquí se usa representa al *shébet* hebreo de Sal. 2:9, que puede corresponder con una vara o cayado de un pastor (Sal. 23:4), un cetro (Sal. 45:6), o una vara de castigo (Sal. 125:3). El contexto de Apoc. 2:27 sugiere que la "vara" aquí es símbolo de gobierno e instrumento de castigo.

Quebradas.

Este dominio o reinado causará la destrucción de los impíos. En cuanto a la 769 naturaleza de ese reino, ver com. cap. 20:4.

Vaso de alfarero.

Cf. Jer. 19. 1, 10-11.

Como yo también la he recibido.

Ver Mat. 11.27; 28:18; Juan 3:35; 5:22, 27; Hech. 17:31; t. V, p. 896.

28.

La estrella de la mañana.

Es decir, Cristo mismo (Apoc. 22:16; cf. 2 Ped. 1: 19). 29. Tiene oído. Ver com. vers. 7.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 2

La aplicación de los diversos mensajes para las siete iglesias a siete períodos consecutivos de la historia de la iglesia (ver com. cap. 2: 1) sugiere, naturalmente, la conveniencia de utilizar una serie de fechas de transición para facilitar la coordinación de los distintos mensajes con sus respectivos períodos históricos; sin embargo, al procurar fijar tales fechas, es bueno recordar que: (1) la profecía de las siete iglesias no implica un tiempo exacto en el sentido común de la palabra, porque no la acompañan datos cronológicos específicos. Tiene que ver principalmente con las sucesivas vicisitudes de la iglesia, y difiere en mucho de profecías como las que se refieren a los 1.260 días de Dan. 7:25, los 2.300 días del cap. 8:14 y las 70 semanas del cap. 9:25. (2) Es difícil delimitar con fechas exactas los grandes períodos de la historia. Usadas con este fin las fechas son, en el mejor de los casos, hitos útiles de un carácter más bien general sin determinar límites exactos. La verdadera transición de un período a otro es un proceso gradual; sin embargo, conviene escoger fechas aproximadas para ayudar a correlacionar los mensajes con los acontecimientos correspondientes de la historia. Algunos pueden sugerir fechas diferentes de las que se dan a continuación y usarían expresiones diferentes para describir los diversos períodos; pero estas diferencias de fechas y nombres no afectan esencialmente el mensaje general de las cartas a las siete iglesias.

1. *Efeso*. Por consenso general, el período que aquí se representa abarca la era apostólica, y por lo tanto puede extenderse aproximadamente desde el año 31 d. C., año de la ascensión de nuestro Señor (ver t. V, pp. 249-253), hasta el año 100 d. C.

2. *Esmirna.* Para la fijación del año 100 d. C. como comienzo de este período, ver el párrafo anterior sobre "Efeso". Los mensajes a la segunda y a la tercera iglesia identifican la transición de Esmirna a Pérgamo como el paso de la

persecución a la popularidad. El reinado de Constantino el Grande (306-337), el primer emperador de Roma llamado cristiano, marca esta transición. Antes de su famoso edicto de Milán de 313, el cristianismo era una religión ilegal y sufrió repetidos períodos de terrible persecución por parte del Estado (ver t. VI, pp. 48-49, 62-63; t. VII, pp. 20-21). En ese edicto se decretaron iguales derechos para todas las religiones en todo el imperio y se restituyó a los cristianos las propiedades que les habían sido confiscadas. En el mismo año Constantino eximió a los clérigos cristianos del servicio civil y militar, y liberó de impuestos sus propiedades. La fecha de su supuesta conversión al cristianismo generalmente se fija en el año 323. Podría tomarse 313 ó 323 como un año apropiado para señalar la transición del período de Esmirna al de Pérgamo.

3. *Pérgamo*. Para la transición al período de Pérgamo, ver el párrafo anterior sobre "Esmirna". La inspiración ha caracterizado el período de Pérgamo como un tiempo de componendas, apostasía y popularidad, tiempo durante el cual la Iglesia de Roma consolidó su poder y autoridad. Por lo tanto, el fin del período de Pérgamo hallaría desplazada a la Roma imperial y al papado plenamente establecido y listo para emprender su carrera como gobernante de la cristiandad occidental (ver Nota Adicional de Dan. 7).

Cualquiera de los diversos acontecimientos podría servir como un hito aceptable para la terminación de este período. El destronamiento del último emperador romano en 476 podría ser una fecha tal. Otra fecha podría ser la conversión, en 496, de Clodoveo, rey de los francos, el primer gobernante germano que abrazó el cristianismo romano y se unió con la iglesia en la conquista de otros pueblos germanos. En el año 538 entró en vigor el decreto de Justiniano que le daba al papa plenos poderes políticos en el Occidente.

Los historiadores estiman generalmente que el pontificado de Gregorio el Grande (590-604) fue el momento de transición entre la antigüedad y la Edad Media, y su reinado como papa podría considerarse como 770 otro punto de partida. Gregorio es considerado como el primero de los prelados de la Edad Media. Osadamente asumió el papel de emperador de Occidente, y su administración puso el fundamento para las pretensiones posteriores del absolutismo papal.

El año 756 señala la consolidación del poder político papal y el surgimiento de Francia para asumir el papel que le valió el nombre de "hija mayor del papado" (ver t. IV, p. 863). En ese año Pipino de Francia sometió a los lombardos del norte de Italia, que habían estado amenazando al papa, y cedió a éste el territorio de los lombardos. Esa concesión, generalmente llamada la Donación de Pipino, marca el principio de los Estados Pontificios, que el papa gobernó como monarca durante más de 1.000 años.

Sin embargo, la importancia de 538 como el punto de partida de los 1.260 años (ver com. Dan. 7:25), sugiere ese año como la fecha final más apropiada que cualquiera de las otras para el período de Pérgamo. Ver pp. 20-22.

4*.Tiatira.* Para ubicar el año 538 como fecha del comienzo del período de Tiatira, ver lo dicho en cuanto a "Pérgamo". El período de Tiatira se caracteriza

como la era de la supremacía papal. La importancia del período de los 1.260 años en la profecía bíblica (ver com. Dan. 7:25; Apoc. 12:6) sugiere que 1798 bien podría escogerse como fecha final para Tiatira; pero en vista de la importancia de la Reforma en el quebrantamiento de la supremacía papal, 1517 sería también una fecha final apropiada (ver t. IV, p. 864; t. VII, p. 53). Algunos podrían sostener que la pérdida de los Estados Pontificios en 1870 y el consiguiente enclaustramiento que se autoimpuso el papa como "prisionero del Vaticano", también harían que dicha fecha fuese digna de consideración. Sin embargo, el año 1870 parece ser un poco tardío para encajar ya sea con los 1.260 años de la profecía o con los siguientes períodos de la historia de la iglesia que se esbozan en Apoc. 2 y 3.

5.*Sardis.* Esta es la iglesia característica de los tiempos de la Reforma, y como tal puede considerarse que se inicia en 1517 o tal vez en 1798 (ver lo que antecede acerca de "Tiatira"). Los que proponen la fecha 1798 como la terminación del período de la iglesia de Tiatira y el comienzo del período de Sardis, sugieren que 1833 es un año apropiado para señalar el final de esta última. Por razones que se expondrán al tratar de "Filadelfia", otros sugieren a 1755 como la fecha apropiada para terminar.

6.*Filadelfia.* La inspiración ha presentado a ésta como la iglesia del gran despertar del segundo advenimiento. Se han sugerido varias fechas apropiadas para el comienzo de este período. Algunos proponen el año 1833, año que fue testigo de la última gran señal en los cielos predicha por nuestro Señor (ver com. Mat. 24: 33), y que se relaciona muy de cerca en cuanto al tiempo con la proclamación inicial del mensaje adventista hecha por Guillermo Miller. Otros sugieren a 1798, el comienzo del "tiempo del fin" de Dan. 11:35 (ver el comentario respectivo), lo que también podría aceptarse. Hay otros que prefieren a 1755, que generalmente se acepta como que indica la primera de las señales específicas del fin predichas en Apoc. 6:12 (ver el comentario respectivo), teniendo en cuenta que esta elección concuerda bien con el carácter de la iglesia de Filadelfia como la iglesia del despertar del advenimiento. Los expositores adventistas concuerdan unánimemente en que el año 1844 debe considerarse como el fin del período de Filadelfia y comienzo del período de Laodicea (ver com. Dan. 8:14).

7.*Laodicea.* Para fijar el año 1844 como la fecha del comienzo de este período, ver lo que antecede en cuanto a "Filadelfia". Por ser ésta la última de las siete iglesias, el período de Laodicea continúa hasta el fin del tiempo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 468; 2JT 140; 3JT 51, 213; 6T 413

1-2 2JT 140

1-5 6T 422; 8T 98

2-3 HAp 462; 2JT 210; MB 162

4 MB 83; MM 37; 2T 293; 8T 26

4-5 DTG 246; HAp 469; 3JT 33, 276; NB 351; PP 161; 6T 421; TM 167-168, 275, 352, 461

5 1JT 252, 536; 2JT 255; 3JT 59, 252; 4T 286; 5T 191; 8T 80; TM 450

7 ED 292; HAp 470; MC 355; NB 99; PE 21, 77 PP 47; 6T 76; 8T 289771

9 EC 461; Ev 438; TM 16

10 CS 45; Ev 259; HAp 470; PE 288; PR 62; 4T 300; 5T 71

17 CS 704; MC 412; MeM 161; MJ 93; PP 303 26, 28 MC 412

CAPÍTULO 3

2 *El ángel de la iglesia de Sardis es reprobado,* 3 *se le exhorta al arrepentimiento, y se le amenaza si no se arrepiente.* 8 *El ángel de la iglesia de Filadelfia* 10 *es aprobado por su paciencia y diligencia.* 15 *El ángel de Laodicea es reprobado por no ser ni frío ni caliente,* 19 *y se le amonesta a ser más celoso.* 20 *Cristo está a la puerta y llama.*

1 ESCRIBE al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré

de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. 772

1.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Sardis.

Una ciudad importante a poca distancia al sur de Tiatira. Sardis gozaba como Tiatíra de una ubicación comercial favorable. Estrabón, el antiguo geógrafo, la llamaba "una gran ciudad" (*Geografia* xiii. 4. 5), aunque en los días de Juan no rivalizaba en importancia ni con Efeso ni con Pérgamo. Hay más información acerca de Sardis en las pp. 102-104. El significado del nombre es incierto; sin embargo, algunos sugieren "canción de gozo", o "lo que queda", o "algo nuevo".

Siete espíritus.

Ver com. cap. 1:4.

Siete estrellas.

Esta figura, como las que dan comienzo a los mensajes a cada una de las otras iglesias, deriva de la descripción de Cristo glorificado en el cap. 1 (ver com. vers. 16, 20).

Tus obras.

Ver com. cap. 2:2.

Nombre.

Aquí "reputación". Esta iglesia se caracterizó por la hipocresía: no era lo que pretendía ser. Las iglesias de la Reforma afirmaban que habían descubierto lo que significaba vivir por la fe en Jesucristo, pero cayeron finalmente en un estado que se parecía, en ciertos sentidos, al de la organización de la cual se habían apartado (cf. 2 Tim. 3:5). Su nombre -protestante- implicaba oposición a los abusos, los errores y el formalismo de la Iglesia Católica Romana, y el nombre Reforma daba a entender que ninguna de estas faltas se hallaba dentro del redil protestante. Ver pp. 44-69.

Estás muerto.

Este punzante comentario da comienzo a un mensaje que consiste mayormente de reprensiones. El pecado de la hipocresía mereció las condenaciones más penetrantes de Jesús contra los dirigentes religiosos de sus días (Mat. 23:13-33). El Cristo glorificado envía ahora a la iglesia hipócrita de Sardis su más directa reprensión. En vez de estar viva en Cristo (cf. Efe. 2:5; Col. 2:13; Gál. 2:20), como lo pretendía esta iglesia, en verdad estaba "muerta" (cf. 2 Tim. 3:5). Este mensaje aplicado a Sardis, puede considerarse como dirigido al período de la iglesia que existió hacia fines de la época de la Reforma, de 1517 a 1755; sin embargo, ver Nota Adicional de Apoc. 2.

Algunas décadas después del comienzo de la Reforma, las nuevas iglesias experimentaron un período de violenta controversia doctrinal. Finalmente se zanjaron las diferencias de opinión adoptando credos definidos que tendían a desalentar la búsqueda de nuevas verdades. Por un proceso similar la Iglesia Católica Romana, en los primeros siglos de su historia, había estereotipado su teología. Protegidas por el poder y el prestigio del Estado y resguardadas al abrigo de rígidas confesiones de credos, las iglesias nacionales del mundo protestante por lo general llegaron a contentarse con una forma de piedad carente de su poder. Otro factor importante que contribuyó a la apatía hacia las cosas espirituales fue el surgimiento del racionalismo en los siglos XVII y XVIII. Ante el impacto de los descubrimientos científicos, muchos eruditos llegaron a creer que la ley natural era suficiente para explicar el funcionamiento del universo. A menudo concluyeron que la principal función de Dios con relación a este mundo sólo era la de una primera causa, y que a partir de ese acto inicial de creación, el mundo marchaba más o menos independientemente de Dios. Hombres pensadores que creían que eran impedidos en su pensamiento

teológico independiente por las rígidas fórmulas de la ortodoxia protestante, en algunos casos se volvieron al nuevo racionalismo filosófico. Aunque el racionalismo produjo un elevado idealismo y suscitó reflexiones dignas de alabanza en la ciencia política y el humanitarismo, cuando sus postulados fueron aplicados a la religión influían mucho para fomentar la frialdad espiritual que caracterizó al protestantismo en los siglos que siguieron a la Reforma.

2.

Sé vigilante.

Respecto a la vigilancia como deber cristiano, ver com. Mat. 24:42; cf. Mat. 25:13.

Las otras cosas.

En el protestantismo en decadencia aún había ciertas características dignas de ser conservadas aunque representara un esfuerzo. No todo se había perdido. La vida espiritual del protestantismo estaba moribunda, pero aún no estaba muerto el sistema. La "supervivencia" puede considerarse como la nota predominante del período de la historia de la iglesia correspondiente a Sardis.

Tus obras perfectas.

El ardor del protestantismo durante sus primeros años prometía un avance hacia la perfección en la comprensión de la verdad revelada y en su aplicación a la vida; pero con el transcurso de los años, el celo y la piedad decayeron, y la iglesia se cansó del esfuerzo por alcanzar la meta que se había propuesto.

3.

Acuérdate, pues.

Cf. cap. 2:5. 773

Has recibido.

La flexión del verbo griego no sólo indica que la iglesia de Sardis había recibido la verdad, sino especifica que aún la tenía; no se había perdido todo. El hecho de que aún hubiera esperanza, se destaca en la amonestación "guárdalo", en griego, "continúa guardando". Algunos cristianos de Sardis no habían apostatado; esto aparece más claramente en el vers. 4.

Arrepiéntete.

Gr. *metanoéÇ* (ver com. Mat. 3:2).

Ladrón.

Cf. Mat. 24:43, donde se hace referencia a la segunda venida de Cristo. Esta amonestación puede incluir no sólo el segundo advenimiento sino una visitación divina más inmediata (cf. Apoc. 2:5). Cualquier venida sería inesperada para los que dejaban de arrepentirse y velar. Cf. CS 544- 545.

4.

Manchado sus vestiduras.

Una figura de lenguaje para indicar la contaminación moral en la cual había caído la mayor parte de la iglesia de Sardis. Ver com. Mat. 22: 11; cf. Apoc. 16:15; cf. com. Isa. 63:6.

Vestiduras blancas.

En contraste con los que habían caído moralmente y contaminado sus "vestiduras", los que permanecieron fieles son representados como dignos de llevar "vestiduras blancas". Que estas "vestiduras blancas" simbolizan su pureza, lo indica la frase "porque son dignos" y además el uso del mismo símbolo en el cap. 7:13-14. Este último pasaje aclara que tal justicia no les pertenece a los fieles; es el resultado de lavar sus vestiduras y blanquearlas en la sangre del Cordero. Han recibido la justicia de Cristo.

Las vestiduras blancas también son características de los seres celestiales (Dan. 7: 9; Apoc. 4: 4; 6: 11; 19: 14), y de esta manera son para los santos una figura de su "cuerpo espiritual" (1 Cor. 15:40-44; cf. vers. 51-54).

5.

El que venciere.

Ver com. cap. 2:7.

Vestido.

Es decir, con inmortalidad en la vida venidera.

Vestiduras blancas.

Ver com. vers. 4.

No borraré.

Ver com. Hech. 3: 1 9. La promesa "no borraré" le asegura al pecador arrepentido que sus pecados han sido perdonados. Por otra parte advierte al impenitente que su nombre será eliminado del libro de la vida. Dejará de existir su identidad como persona; ya no tendrá lugar entre los seres creados. Cf. CS 544-545.

Libro de la vida.

Ver com. Fil. 4:3; cf. Apoc. 13:8; 20:15.

Confesaré su nombre.

Es decir, lo reconocerá como un seguidor leal y consagrado. Cristo es el abogado e intercesor, el gran Sumo Sacerdote de todos los que invocan su justicia (ver 1 Juan 2:1-2; cf. Mat. 10:32-33; Heb. 8:1-6).

Delante de sus ángeles.

"Pero el plan de salvación tenía todavía un propósito más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo... vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo" (PP 55; DTG 11). Cuando Cristo como intercesor y sumo sacerdote presenta a su pueblo redimido delante del trono de Dios, ofrece así a las huestes angelicales un testimonio convincente de que los caminos de Dios son justos y verdaderos. Ven la justicia de Dios vindicada tanto en su "extraña obra" (Isa. 28: 2 l) de entregar al impenitente a la destrucción como en su perdón de los pecadores que, por fe, aceptan su gracia salvadora. Sin la intercesión de Cristo como sumo sacerdote, ese misterioso proceder de Dios de otra manera podría parecer ante las inteligencias del universo como arbitrario e injustificado.

6.

Que tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

7.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Filadelfia.

Palabra que significa "amor fraternal", Esta ciudad fue fundada antes del año 138 a. C. y recibió su nombre de Atalo II Filadelfo, de Pérgamo, en homenaje a su lealtad hacia su hermano mayor Eumenes II, que le había precedido en el trono. Después de un destructor terremoto en el año 17 d. C., fue reconstruida por el emperador romano Tiberio, pero siguió siendo relativamente pequeña. Estaba situada a unos 50 km al sudeste de Sardis.

Cuando se hace la aplicación histórica, se considera que el mensaje a Filadelfia es apropiado para los diversos movimientos que sucedieron dentro del protestantismo durante los últimos años del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, cuyo objeto fue hacer de la religión un asunto vital y personal (ver com. vers. 2; Nota Adicional del cap. 2). Especialmente los grandes movimientos evangélicos y el movimiento adventista de Europa y Estados Unidos, restauraron el espíritu del amor fraternal destacando la piedad práctica en contraste con las formas vacías de religión. Una fe renovada en la gracia salvadora de Cristo y en la proximidad de su regreso dieron como resultado un espíritu más profundo de fraternidad cristiana que el que había experimentado la iglesia desde los primeros 774 días de la Reforma. Hay más comentarios sobre el desarrollo histórico de este período en las pp. 70-73.

El Santo.

Este título es equivalente a "el Santo" aplicado a Dios en el AT (Isa. 40:25; Hab.

3:3). En el NT una denominación similar se aplica repetidas veces a Cristo, para indicar su deidad (Luc. 1: 35; Hech. 4: 27, 30; cf. com. Juan 6: 69).

Verdadero.

Gr. *al'thinós,* "genuino", "real", en contraste con los dioses falsos.

Llave de David.

Este versículo aplica a Cristo la profecía de Isaías acerca de Eliaquim (Isa. 22: 20-22; ver 2 Rey. 18: 18). Eliaquim fue nombrado para supervisar "la casa de David", como lo demuestra el hecho de que se le" daría "la llave de la casa de David". El hecho de que Cristo tenga la "llave" representa su autoridad sobre la iglesia y sobre el propósito divino que debía ser cumplido por ella (ver Mat. 28:18; Efe. 1:22). Cf Apoc. 5:5; 22:16; ver com. Mat.1: 1.

El que abre.

Es decir, con "la llave de David". Cristo tiene plena autoridad para abrir y cerrar, para hacer triunfar el plan de la redención.

8.

Tus.

En cuanto al énfasis del singular, ver com. cap. 2:2.

Obras.

Ver com. cap. 2:2.

Una puerta abierta.

En el versículo anterior se dice que Cristo tiene "la llave de David", y en el vers. 8 puede sugerir que con esa "llave" abre ante la iglesia de Filadelfia una "puerta" de oportunidades limitadas para la victoria personal en la lucha con el pecado y para dar el testimonio de la verdad salvadora del Evangelio. De manera similar se usa una "puerta" como símbolo de oportunidad en Hech. 14: 27; 1Cor. 16: 9; 2 Cor. 2: 12; Col. 4: 3.

Los adventistas del séptimo día sostienen que el fin del período de Filadelfia (1 844) señala el comienzo del juicio investigador descrito en Dan. 7: 10; Apoc. 14: 6-7 (ver los comentarios respectivos). Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote (Heb. 4: 14-15; 8: l) que ministra en el santuario celestial, "aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2, 61 Exo. 25: 8-9). Ahora bien, el ritual del santuario terrenal consistía esencialmente en dos partes: el lugar santo, el servicio de ministración diaria por el pecado; y en el lugar santísimo, el servicio anual en el día de la expiación, que era considerado como un día de juicio (ver Heb.9: 1, 6-7; com. Dan .8: 11, 14). En vista de que el santuario terrenal servía como "figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb. 8: 5), es razonable concluir que los servicios diarios y anuales de este santuario tienen su equivalencia en el ministerio de Cristo en el santuario celestial. Hablando en términos del simbolismo del santuario terrenal -"figura del

verdadero" (Heb. 9: 24)-, puede afirmarse que en el día de la verdadera expiación que comenzó en 1844, nuestro gran Sumo Sacerdote dejó el lugar santo del santuario celestial y entró en el lugar santísimo. Por lo tanto, la "puerta cerrada" sería la del lugar santo del santuario celestial, y la "puerta abierta" la del lugar santísimo, donde Cristo desde ese tiempo ha estado ministrando en la obra del gran día de la verdadera expiación (ver CS 483-484, 488; PE 42). En otras palabras: la "puerta cerrada" indica la terminación de la primera fase del ministerio celestial de Cristo, y la "puerta abierta", el comienzo de la segunda fase. Se ocupa de este tema de "la puerta cerrada" en las enseñanzas de los primeros adventistas, L. E. Froom en *The Prophetic Faith of Our Fathers,* t. 4, pp. 829-842; F.D. *Nichol en Ellen G. White and her Critics,* pp. 161-252. Hay un resumen de la doctrina del santuario en la Nota Adicional de Heb.10.

Nadie puede cerrar.

Cristo proseguirá con la obra de la redención hasta terminarla. Los hombres no pueden hacer nada para estorbar su ministerio en las cortes celestiales ni su jurisdicción y dominio sobre los asuntos terrenales (ver com. Dan. 4:17).

Poca fuerza.

No es claro si Cristo está reprendiendo a la iglesia de Filadelfia por tener tan *poca* fuerza, o si la alaba por tener *algo* de fuerza. Aparte de los "pocos" de Sardis, esa iglesia estaba casi "muerta", y puede ser que la "poca fuerza" de Filadelfia represente una situación más animadora que la de Sardis. El hecho de que la "poca fuerza" esté tan íntimamente relacionada con la alabanza por guardar la Palabra de Cristo y no negar su nombre, tiende a confirmar esta conclusión. La "puerta abierta" puede también considerarse como una invitación a participar de una experiencia de una fuerza aún mayor. La iglesia de la antigua Filadelfia sin duda no era grande ni influyente, pero era pura y fiel. El período de la historia de la iglesia que corresponde a Filadelfia con su creciente dedicación a la Palabra de Dios, particularmente a las profecías de Daniel y Apocalipsis y a 775 la piedad personal, presentaba un cuadro mucho más animador que el del período anterior.

Mi palabra.

La palabra de Dios expresa su voluntad. Dios ha revelado su voluntad mediante la naturaleza, también mediante sus profetas y apóstoles, por el testimonio directo del Espíritu Santo al corazón humano, por las vicisitudes de la vida, mediante el curso de la historia humana y especialmente, por medio de Cristo.

Nombre.

Ver com. cap. 2:3.

9.

Yo entrego.

La declaración del vers. 9 puede entenderse gramaticalmente como que Dios

"haría" que algunos miembros de la "sinagoga de Satanás" vinieran y adoraran impenitentes a los pies de los cristianos de Filadelfia, o que Dios "daría" a los cristianos de Filadelfia algunos de los judíos como conversos al cristianismo. El contexto no es concluyente.

De la sinagoga.

O "algunos de la sinagoga" (ver com. cap. 2: 9).

Se dicen ser judíos.

Ver com. cap. 2: 9.

Vengan y se postren.

La secuencia del pensamiento: "vengan.,., se postren..., reconozcan", parece indicar más el triunfo final y público de los cristianos de la antigua Filadelfia sobre sus opositores judíos. Que los cristianos, como los vencedores paganos, se regocijaran por la perspectiva de que sus acusadores finalmente quedarían postrados a sus pies, no parece reflejar el espíritu del verdadero cristianismo. Estas palabras pueden referirse mejor a la conversación de algunos de los judíos de Filadelfia (cf. 1 Cor. 14: 24-25), quienes aprenderían el amor de Dios por experiencia personal. Ese crecimiento en feligresía podría provenir de la "puerta abierta" de Apoc. 3: 8 y de la lealtad de la iglesia "palabra" de Cristo. Esta lealtad a menudo ha llevado la convicción aun a los corazones de los mismos perseguidores.

Esta expresión aplicada al período de la historia de la iglesia correspondiente a Filadelfia, puede considerarse que se refiere a los que no se mantienen a tono con el avance de la verdad y se oponen a los cristianos que sí lo hacen. Entendida de esta manera puede referirse a un tiempo cuando los que han rechazado la verdad confesarán su error públicamente (CS 713).

La frase "vengan y se postren a tus pies" es de Isa. 60: 14 (LXX) (cf. cap. 49: 23). Así como los extranjeros vendrían al Israel literal de la antigüedad para aprender de Dios (ver t. IV, pp. 28-32), así también los que no eran cristianos vendrían a la luz del Evangelio para hallar la salvación (ver t. IV, pp. 37-38).

Apoc. 3: 9 también se ha aplicado a los que persisten en su oposición a la verdad, particularmente al tiempo cuando las circunstancias los obligarán, aunque sean impenitentes, a reconocer que los que se han mantenido leales a la verdad son ciertamente el pueblo de Dios. No hay nada que excluya la posibilidad de que la declaración de este versículo pueda incluir a los opositores de la verdad ya arrepentidos y también a los que no quieren arrepentirse. Un grupo expresaría ese reconocimiento con sinceridad; el otro, sólo porque las circunstancias lo obligan a hacerlo. Te he amado. Estas palabras son tomadas probablemente de Isa. 43: 04.

10.

La palabra de mi paciencia.

Algunos interpretan esta frase dándole el significado de "mi palabra de paciencia", es decir, mi orden de que tengas paciencia. Otros creen que se refiere a la enseñanza respecto a la paciencia de Cristo (cf. 2 Tes. 3: 5). Las dos ideas se combinan en el pensamiento de que Cristo nos anima a ser pacientes como él fue paciente en la prueba.

De.

Gr. *ek,* "que sale de", lo que indica que los vencedores soportarán con éxito el período de tribulación, y no que no serán afectados por él (ver com. Dan. 12: 1 Mat. 24:2 1 22, 29-31).

Hora de la prueba.

No se trata de un período específico literal o profético, sino de una "temporada" o "tiempo". "Hora" se usa aquí en el mismo sentido que en el cap. 3:3. En armonía con las repetidas referencias en el Apocalipsis a la inminencia del regreso de Cristo (ver com. cap. 1: 1), la "hora de la prueba" sin duda se refiere a un gran período de prueba que antecede al segundo advenimiento.

Los que moran.

Esta y otras expresiones similares (cap. 6: 10; 8: 13; 11: 10; 13: 8, 14; 17: 2, 8) se usan vez tras vez en el Apocalipsis para referirse a los impíos, sobre los cuales serán derramados los castigos divinos.

11.

Corona.

Ver com. cap. 2: 10.

12.

Columna en el templo.

Una "columna" en sentido metafórico es, por supuesto, parte de un "templo" metafórico, figurado. En el NT la palabra que se traduce "templo" (*naós*) generalmente se refiere al santuario interior, que comprende los lugares santo y santísimo 776 y no a todo el conjunto de edificios que constituían el antiguo templo. Por lo tanto, esta promesa significa que el vencedor ocupará un lugar permanente e importante en la presencia de Dios. También se usa la palabra "columna" en sentido metafórico en Gál. 2:9; 1 Tim. 3:15.

Nunca más saldrá de allí.

Esto es, será permanente. En armonía con la figura, "salir de allí" sería dejar la presencia de Dios deliberadamente como lo hizo Lucifer (PP 15). Una promesa como ésta sólo se podría hacer a los que vencen permanentemente. En esta vida aún queda la posibilidad de "salir fuera", pero en la vida futura nadie querrá salir.

Nombre de mi Dios.

Ver com. Hech. 3:16; Apoc. 2:3; cf. Apoc. 2:17; 14: l; 22:4. Continúa el lenguaje simbólico que comienza con la columna, y por lo tanto debe tomarse figuradamente. Puesto que un "nombre" refleja la personalidad y el carácter, esta promesa "significa que los que venzan recibirán la huella o impresión permanente del carácter de Dios"; la imagen de su Creador será plenamente restaurada en ellos. Este lenguaje figurado también puede entenderse como que implica que los santos victoriosos serán plenamente la propiedad de Dios como lo manifiesta el nombre divino, como señal de propiedad que se les aplica.

Nombre de la ciudad.

La columna tiene grabado en ella no sólo el nombre divino sino también el de la nueva Jerusalén. Puede entenderse que el cristiano victorioso es ciudadano de la nueva Jerusalén y que tiene derechos a vivir en ella (cap. 22:14).

Nueva Jerusalén.

No "nueva" en el sentido de ser una réplica de la ciudad literal que llevaba el mismo nombre, sino en contraste sobrenatural con su equivalente terrenal. El propósito era que la antigua Jerusalén llegase a ser la metrópoli de esta tierra y permaneciera para siempre (ver t. IV, pp. 31-32). Como fracasó en llevar a cabo la tarea que se le encomendó, ese papel será concedido a la nueva Jerusalén. La expresión nueva Jerusalén es exclusiva del Apocalipsis, pero el pensamiento se anticipa en Gál. 4:26; Heb. 12:22. En cuanto al significado del nombre Jerusalén, ver com. Jos. 10: 1.

La cual desciende.

Ver com. cap. 21:2.

Mi nombre nuevo.

El tercer nombre escrito en la columna simbólica es el de Cristo. Por medio de Cristo, el vencedor recibe el carácter divino representado por el nombre (ver com. Hech. 3:16). Sólo en virtud de que Dios se hizo hombre en Jesucristo, puede el hombre ser restaurado nuevamente a la imagen de Dios. Esto se lleva a cabo por el don de la vida y el carácter de Cristo que se imparten al creyente (ver Gál. 2:20; DTG 352). Recibir el nombre de Cristo es recibir la confirmación de que es nuestro dueño (ver com. 2 Cor. 1:22).

13.

El que tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

14.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Laodicea.

Este nombre se ha definido como "juicio del pueblo", o "un pueblo juzgado". Lo último parece preferible. La distancia que hay desde Filadelfia hasta la ciudad de Laodicea es de unos 65 km (ver t. VI, mapa frente a p. 33). Laodicea fue fundada por el rey seléucida Antíoco II Teos (261246 a. C.), y recibió su nombre en honor de Laodice, la esposa del rey. La ciudad se hallaba situada en el valle del río Licos. En los días de Juan era un centro comercial próspero que se especializaba en la producción de tejidos de lana. Estaba a pocos kilómetros de las ciudades de Colosas y Hierápolis, y muy pronto hubo cristianos en cada una de esas ciudades (cf. Col. 4:13). La iglesia de Laodicea quizá tenía ya unos 40 años de fundada cuando Juan escribió el Apocalipsis. Pablo se interesó mucho en esa congregación y encargó a los colosenses que hicieran un intercambio de epístolas con los laodicenses (Col. 4:16). Hay información acerca de la antigua ciudad de Laodicea en la pp. 105-106.

Amén.

La unión de este título con "el testigo fiel y verdadero" lo identifica como un título de Cristo (cap. 1:5), el autor de las cartas a las siete iglesias. En cuanto al significado de "amén", ver com. Deut. 7:9; Mat. 5:18. La aplicación de este término a Cristo puede compararse con Isa. 65:16, donde en hebreo el Señor recibe el nombre de *'Elohe 'amen,* "el Dios del amén". En el pasaje que consideramos, puede entenderse este título como una declaración de que Cristo es la verdad Juan 14:6), y por lo tanto, su mensaje a la iglesia de Laodicea debe ser aceptado sin vacilación.

El testigo fiel y verdadero.

Ver com. cap. 1:5.

Principio.

Gr. *arjé,* palabra que tiene sentido pasivo y también activo. En sentido pasivo se refiere a lo que recibe la acción en el principio. Si así se interpreta aquí, significaría que Cristo fue el primer ser creado; pero es evidente que ésta no puede ser la traducción 777 correcta, pues Cristo no es un ser creado. En sentido activo se refiere a lo que comienza una acción, la primera causa o motor. Si así se entiende entonces se afirma que Cristo es el Creador. Este es, sin duda alguna, el significado de este pasaje, porque en otros versículos se describe a Cristo repetidas veces desempeñando ese mismo oficio (ver t. V, p. 894; com. Juan 1:3; Heb. 1:2). La declaración notablemente similar de Col. 1: 15-16 había sido leída por la iglesia de Laodicea muchos años antes (cf. Col. 4:16).

15.

Tus.

En cuanto al énfasis del singular, ver com. cap. 2:2.

Obras.

Ver com. cap. 2:2.

Ni eres frío ni caliente.

Se ha sugerido que esta expresión figurada debe haber tenido un significado especial para los cristianos de Laodicea. Uno de los principales lugares de interés de esa comarca es una serie de cascadas de agua salobre proveniente de las termas de Hierápolis. Las cascadas forman piletas naturales de agua tibia, muy apreciadas por los turistas. Los informes históricos y las ruinas de Hierápolis no dejan duda de que el agua termal fluía en el primer siglo d. C. El agua tibia era, pues, algo familiar para los laodicenses; describía adecuadamente su condición espiritual.

La tibia condición espiritual de la iglesia de Laodicea era más peligrosa que si hubiera estado fría. El cristianismo tibio retiene la forma y hasta el contenido del Evangelio en cantidad suficiente para adormecer las facultades de percepción del espíritu. Esto hace que los creyentes olviden el esfuerzo diligente que es necesario hacer para alcanzar el alto ideal de una vida victoriosa en Cristo. El típico cristiano laodicense está contento con el rutinario transcurrir de las cosas y se enorgullece del poco progreso que hace. Es casi imposible convencerlo de su gran necesidad y de cuán lejos se encuentra de la meta de la perfección.

Puesto que los mensajes a las siete iglesias reflejan el curso completo de la historia de la iglesia cristiana (ver com. cap. 1: 11; 2: 1), el séptimo mensaje debe representar la experiencia de la iglesia durante el período final de la historia de este mundo. El nombre Laodicea sugiere el último paso en el proceso espiritual del cristiano: la perfección de "un pueblo juzgado" (ver com. cap. 3:14) y hallado justo. Además, implica que la preparación de este pueblo y el procedimiento divino de determinar que son justos, concluirán al final del período (ver com. Dan. 8:13-14; Apoc. 3:8; 14:6-7). Por lo tanto, el mensaje para Laodicea se aplica en un sentido especial a la iglesia desde 1844 hasta el fin del tiempo (ver Nota Adicional al final del capítulo). Este lapso puede describirse como el período del juicio.

El mensaje de Laodicea se aplica a todos los que afirman que son cristianos (ver 6T 77). Los adventistas del séptimo día han reconocido por más de un siglo que el mensaje a los laodicenses también tiene una aplicación especial para ellos (ver Jaime White, RH 16-10-1856; cf. 1JT 41-44). El reconocimiento de esta aplicación es una constante reprensión contra el engreimiento y un estímulo para vivir íntegramente de acuerdo con el modelo de una vida perfecta en Cristo Jesús (ver com. cap. 3: 18).

Ojalá.

Un estado espiritual de tibieza produce una disminución de la vigilancia, lentitud en las reacciones e indecisión. Si la iglesia de Laodicea fuese fría, el Espíritu de Dios tal vez podría convencerla más fácilmente de su peligrosa condición.

¿Por qué es preferible una condición de frialdad a una de tibieza? Las siguientes palabras proyectan luz al respecto: "Al Señor le agradaría que los tibios, que creen que son religiosos, nunca hubieran mencionado su nombre. Son una carga continua para los que anhelan ser fieles seguidores de Jesús. Son una piedra de tropiezo para los incrédulos" (IT 188).

16.

No frío ni caliente.

Ver com. vers. 15; cf. IT 188- 2T 175-176.

Te vomitaré.

La figura del agua tibia prosigue hasta su lógica conclusión. Nuevamente, conviene recordar el agua de Hierápolis, que además de ser tibia, tiene mal gusto por su contenido mineral. Esta agua desagrada, produce náuseas; el que la bebe casi involuntariamente vomita. Ver 3JT 15.

17.

Yo soy rico.

Puede entenderse literal o espiritualmente. Laodicea era una ciudad próspera, y sin duda algunos de los cristianos que vivían allí tenían recursos. En el año 60 d. C., cuando toda la región sufrió un devastador terremoto, Laodicea se negó a aceptar la ayuda que Roma ofreció para la reconstrucción. Sus ciudadanos se sintieron suficientemente ricos como para hacer frente a los gastos de levantar los edificios caídos.

Esta iglesia evidentemente no había 778 sufrido ninguna grave persecución. El orgullo producido por su prosperidad llevaba naturalmente a la complacencia espiritual. La riqueza no es mala en sí misma; lo que sucede es que las riquezas hacen que su poseedor se sienta tentado a ceder al orgullo y a la complacencia propia. Contra esos males la única protección segura es la humildad espiritual.

Los cristianos pobres en bienes terrenales se sienten ricos y colmados de bienes espirituales; sin embargo, se parecen a un antiguo filósofo que orgullosamente proclamaba su "humildad" usando un vestido desgarrado. El orgullo que les produce su pretendida espiritualidad, brilla a través de los agujeros de sus vestiduras. El conocimiento de importantes verdades que sólo se han albergado intelectualmente, pero que no se permite que impregnen el alma, lleva al orgullo espiritual y a la intolerancia religiosa. Hasta la iglesia de Dios, poderosa en la estructura de su organización y rica con las joyas de la verdad, fácilmente puede llegar a ser intolerante en doctrina e inmoralmente orgullosa de sus riquezas de verdad. "El pecado más incurable es el orgullo y la presunción. Estos defectos impiden todo crecimiento" (3JT 183-184).

Enriquecido.

La iglesia de Laodicea no sólo afirma que es rica, sino que también comete el error fatal de considerar que estas riquezas son el resultado de sus propios esfuerzos (cf. Ose. 12:8).

De ninguna cosa tengo necesidad.

El colmo de la jactancia de los laodicenses es que pretenden que su situación no puede ser mejorada. Este engreimiento es fatal porque el Espíritu de Dios nunca entra donde no se siente necesidad de su presencia; pero sin esa presencia es imposible que haya novedad de vida.

No sabes.

El que no sabe, y no sabe que no sabe, casi no tiene esperanza. La ignorancia de su verdadera condición, que caracteriza a los cristianos de Laodicea, es un agudo contraste con el certero conocimiento que Cristo tiene de la verdadera condición de sus iglesias, como lo refleja su categórica afirmación a cada una de ellas: "Yo conozco tus obras" (cap. 2:2, 9, 13, 19; 3:1, 8, 15).

Tú eres.

El pronombre es enfático en griego. El énfasis de la oración es: "No sabes que eres tú el desventurado y miserable".

Desventurado... desnudo.

El cuadro que aquí se presenta es diametralmente opuesto a la jactancia de la iglesia de Laodicea. No es rica ni necesita nada; en realidad es tan pobre que hasta le faltan ropas.

18.

De mí compres.

La "iglesia" de Laodicea no puede sin este esfuerzo llegar a la altura que Cristo desea que alcance. Las cosas que él le ofrece tienen su precio aunque la salvación es siempre gratuita. Debe abandonar su vieja manera de vivir para que sea verdaderamente rica, para que sea sana y para que esté vestida; para que aunque no tenga nada de dinero, pueda comprar (cf. Isa. 55:1).

Oro.

Representa las riquezas espirituales que se ofrecen como el remedio de Cristo para la pobreza espiritual de los laodicenses. Este "oro" simbólico representa la "fe que obra por el amor" (Gál. 5:6; Sant. 2:5; cf. PVGM 123) y las obras que resultan de la fe (1 Tim. 6:18).

Refinado en fuego.

Es decir el oro que ha salido de¡ fuego después de consumirse toda su escoria. Sin duda se refiere a la fe que ha sido probada y purificada por el fuego de la aflicción (ver com. Sant. 1:2-5; cf. Job 23: 10).

Vestiduras blancas.

Se ofrecen como un contraste con la desnudez de los laodicenses, la cual se destacaba tan horriblemente frente a su jactancia de que no tenían necesidad de nada (vers. 17). Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo (Gál. 3:27; ver com. Mat. 22:11; Apoc. 3:4; cf. 1JT 479; PVGM 252-254; com. Apoc. 19:8). Esta figura debe haber tenido un significado especial para los cristianos de Laodicea, porque su ciudad era famosa por su tela de lana negra.

Vergüenza de tu desnudez.

Cf. Exo. 20:26; Lam. 1:8; Eze. 16:36-, 23:29; Nah. 3:5.

Colirio.

Gr. *kollúrion,* "rollito". El colirio antiguo era conocido por la forma del paquete en el cual se envolvía. Cerca de Laodicea había un templo al dios frígido, Men Karou. Surgió una famosa escuela de medicina dependiente de ese templo, y allí podía conseguirse un polvo para los ojos. Este hecho puede ser la base histórica de la figura del colirio.

El colirio simbólico que se le ofrece a los laodicenses es el antídoto celestial para su ceguera espiritual. Su propósito es abrirles los ojos a su verdadera condición. Esta es la obra del Espíritu Santo Juan 16:8-1 l); sólo por medio de su obra convincente en el corazón puede eliminarse la ceguera espiritual. También puede considerarse que este colirio 779 representa la gracia espiritual que capacita al cristiano para distinguir entre la verdad y el error, entre el bien y el mal. Ver 1JT 479.

Que veas.

Es decir, veas el pecado como lo ve Dios y comprendas tu verdadera condición, como requisito previo para el arrepentimiento.

19.

Yo reprendo.

El propósito de toda verdadera disciplina correctora es hacer comprender su culpa al que yerra y animarlo a un nuevo proceder.

Castigo.

Gr. *paidéuÇ*, "educar a niños", "disciplinar", "castigar", particularmente como un padre castiga a un hijo con el propósito de encaminarlo y educarlo. El castigo le llega al cristiano cuando no presta atención a la reprensión de Cristo; pero ni su castigo ni su reprensión son una expresión de ira -como cuando una persona pierde el dominio propio- sino de un gran amor, cuyo propósito es llevar a los pecadores al arrepentimiento.

Parece que la iglesia de Laodicea no había sufrido aún persecución como sus iglesias hermanas, porque no se menciona que hubiera padecido sufrimientos.

Pero Cristo amonesta a la iglesia que no puede continuar en su proceder indiferente sin encontrar una disciplina correctivo. Más de medio siglo después de los días de Juan, parece que la iglesia de la antigua Laodicea sufrió persecución (ver- Eusebio, *Historia eclesiástica* iv. 26; v. 24).

Los que amo.

Gr. *filéÇ*, "amar", "tener afecto", "tratar como amigo". Compárese con el amor de Cristo como se expresa para la iglesia e Filadelfia mediante la palabra *agapáÇ* (vers. 9). En cuanto a la diferencia entre estas palabras, ver com. Mat. 5:43-44; Juan 11:3; 21:15. Esta seguridad del favor de Cristo muestra que los laodicenses no están sin esperanza (ver Nota Adicional al final de este capítulo). En realidad, son el objeto especial de la atención divina. El amor de Dios por ellos se expresa en el castigo por cuyo medio espera inducirlos al arrepentimiento (ver Prov. 3:12).

Sé, pues, celoso.

Gr. *z'lóÇ*, de la misma raíz que *zestós*, "caliente", condición que la iglesia de Laodicea no había alcanzado (vers. 15). Se invita a los laodicenses a que disfruten del calor y el entusiasmo que propicia el verdadero arrepentimiento, la consagración y la entrega a Cristo.

Arrepiéntete.

Gr. *metanoéÇ* (ver com. Mat. 3:2). El verbo en singular destaca la naturaleza personal e individual de esta admonición. El arrepentimiento, como la salvación, nunca suceden en masa. La vida espiritual de un pariente o un amigo sólo puede tener valor de salvación para esa persona. Este nuevo dolor por la vida del pasado y el celo con sabiduría por el futuro, es lo que Cristo quiere que experimente la iglesia de Laodicea. Ver Nota Adicional al final del capítulo.

20.

Estoy.

La flexión del verbo sugiere que Cristo se ha detenido junto a la puerta y allí permanece. Nunca se cansa de ofrecer su bendita presencia a todos los que quieren recibirlo.

La puerta.

No es la puerta de la oportunidad que se ofrece en el vers. 8, ni la puerta de la salvación (cf. Mat. 25: 10; Luc. 13:25). Esas puertas las abre y cierra únicamente Dios. Pero esta puerta está bajo el control individual y cada uno puede abrirla o cerrarla según su voluntad. Cristo aguarda la decisión de cada persona porque es la puerta del alma. Cristo llama a la puerta de las emociones por medio de su amor, su palabra y sus providencias; llama a la puerta de la mente por medio de su sabiduría; llama a la puerta de la conciencia por medio de su autoridad; llama a la puerta de las esperanzas humanas por medio de sus infalibles promesas.

También puede considerarse que este pasaje se refiere a Cristo que está a la puerta de la vida humana, y en verdad de la historia humana, listo para entrar y bendecir con su presencia a su pueblo que espera (cf. Mat. 24:33; Luc. 12:36; Sant. 5:9).

Cenaré.

Gr. *deipnéÇ*, "comer", "cenar"; participar de la comida principal (ver com. Luc. 14:12). Esta palabra indica que el versículo se aplica a la gran cena de las bodas de Apoc. 19:9. Generalmente los judíos comparaban los goces de la vida futura con un festín (ver com. Luc. 14:15-16).

Con él.

Pocos actos revelan mayor amistad y compañerismo que el compartir juntos los alimentos. Cristo promete compartir nuestras experiencias y nos invita a participar de las suyas (cf. Gál. 2:20; Heb. 2:14-17).

21.

Al que venciere.

Ver com. cap. 2:7.

Le daré que se siente.

Ver Mat. 19:28; Luc. 22:30; cf. 1 Cor. 6:2; com. Mat. 25:31.

En mi trono.

El vencedor compartirá la gloria y el poder de Cristo, así como él comparte la gloria y el poder de su Padre.

Como yo he vencido.

Ver com. Juan 16:33. El ser humano puede vencer únicamente 780 con la fuerza de la victoria de Cristo.

Con mi Padre.

Ver Mar. 16:19; Efe. 1:20; Heb. l: 3; 8: l; 12:2.

22.

Tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 3

El tono severo e inflexible del mensaje a la iglesia de Laodicea ha hecho que algunos concluyan que no hay esperanza para los cristianos de esta "iglesia" a menos que transfieran su feligresía a la "iglesia" de Filadelfia; pero esa

conclusión no concuerda ni con el contexto ni con los principios de una correcta interpretación. Ver com. cap. 1: 11, y nótese lo siguiente:

1. Esta hipótesis supone que la "iglesia" de Filadelfia existe simultáneamente con la de Laodicea; pero si hay razón para entender que Filadelfia es simultánea con Laodicea, hay igual razón para pensar lo mismo de cualquiera o de todas las demás iglesias. Si se considera que es posible emigrar espiritualmente de Laodicea a Filadelfia, no hay ninguna razón válida para que no sea igualmente posible -y deseable- emigrar, por ejemplo, de Laodicea a Efeso, o de Sardis a Esmirna. Además, si se consideran coexistentes dos o más períodos, se interrumpe el esquema consecutivo. Los mensajes individuales dejarían de tener una relación específica y cronológica con la historia, y no habría ninguna base válida para creer que el mensaje de Laodicea tiene una mayor y específica importancia para nuestro tiempo que para cualquier otro.

El mensaje que se envía a cada una de las siete "iglesias" se aplicará específicamente a la iglesia cristiana en un determinado tiempo de la historia, sólo si se acepta que las siete "iglesias" representan siete períodos consecutivos que abarcan la era cristiana, y que cada mensaje tiene una aplicación específica sólo en un período específico. Sólo así puede considerarse a los cristianos de cualquier período como pertenecientes a una "iglesia" en particular, y únicamente así el mensaje de Laodicea puede aplicarse de una manera especial a la "iglesia" de nuestro tiempo. Por lo tanto, cuando se consideran cronológicamente las siete "iglesias", o se afirma que representan períodos específicos de la historia, no es posible que los cristianos de un período puedan emigrar espiritualmente a otro.

2. La hipótesis de que los laodicenses deben dejar su "iglesia" para unirse con la de Filadelfia para ser salvos, se basa en la idea de que cada "iglesia" representa únicamente un estado o condición espiritual particular. Es cierto que cada una de las siete tiene sus problemas característicos y que los consejos, las amonestaciones y las promesas que se dirigen a cada una son apropiados para todas. Pero es igualmente cierto que algunas de las "iglesias" reflejan un estado o condición espiritual más deseable que otras.

Ahora bien, es bueno que el cristiano diligente de cualquier período de la historia haya aspirado y aspire a reflejar las características deseables de todas las "iglesias" y a ser digno de recibir las diferentes promesas hechas a ellas. Así también debe procurar evitar sus características indeseables y prestar atención a las amenazas y amonestaciones que se les dirige. Pero cuando los mensajes se consideran desde este punto de vista, son intemporales en su naturaleza; el lector diligente los aplica a su propio caso pues considera que pueden suplir sus necesidades personales, sin pensar en que vive en un determinado tiempo. No tiene necesidad de pasar simbólicamente su feligresía de una a otra iglesia.

3. Hablando en términos generales, se dirigen palabras de alabanza a todas las "iglesias", excepto a Sardis y a Laodicea; palabras de reprensión a todas, salvo a Esmirna y Filadelfia, y palabras de promesa a las siete, y por esta razón se ve que las "iglesias" tenían miembros deseables e indeseables. Pero en ningún caso aconseja Cristo a los miembros leales de una "iglesia" que se supone que

es desleal, que transfieran su feligresía espiritual a otra cuya condición espiritual parece preferible. Si este fuera su propósito, tendríamos derecho a esperar una clara exhortación a salir de Sardis o Laodicea, similar, por ejemplo, a la exhortación para salir de Babilonia (cap. 18:4). Pero la Inspiración no ha registrado ninguna exhortación al respecto a Laodicea ni a ninguna de las otras "iglesias". En cada caso el remedio para el mal prevaleciente ha sido un sencillo y enfático: *"Arrepiéntete"*. A los cristianos leales de la "iglesia" de Efeso que habían caído y "dejado" 781 su "primer amor", *no* se les aconsejó que emigrasen a Esmirna (cf. cap. 2:4-5). A los del período de Pérgamo que albergaban las doctrinas de Balaam y de los nicolaítas (vers. 14-15), *no* se les dijo que transfiriesen su feligresía a Efeso o a Esmirna. La "iglesia" de Sardis estaba casi muerta (cap. 3:2), pero a sus miembros fieles *no* se les ordenó que se mudaran a Filadelfia. Similarmente, a los cristianos leales del período de Laodicea *no* se les ordena que se hagan miembros de Filadelfia; por lo menos no lo hace Cristo, el *testigo verdadero* al dirigirse a los de Laodicea. Pero *se les dice*, como laodicenses, que se arrepientan y hallen en Cristo el remedio para todos sus defectos de carácter (vers. 18-20).

La idea de que el cristiano puede mejorar sus perspectivas de salvación recurriendo al escapismo de una emigración espiritual y practicando una forma de justicia que cree que es superior a la de otros cristianos, está claramente en desacuerdo con las enseñanzas de nuestro Señor (cf. Luc. 18:9-14). En la parábola de la cizaña (Mat. 13:24-30, 37-43) el dueño del campo ordenó que el trigo y la cizaña debían "crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (vers. 30). La cizaña no debía ser desarraigada por manos humanas, ni tampoco trasplantarse el trigo a otra parte. Sólo cuando los ángeles segadores junten el trigo en el alfolí del Dueño y quemen la cizaña, habrá una separación general de justos e impíos (vers. 30, 39-42).

Los miembros de la antigua iglesia de Laodicea no habrían mejorado su condición espiritual con mudarse a la ciudad de Filadelfia. El propósito de Dios para la "iglesia" de Laodicea no incluye un plan de emigración espiritual a alguna de las otras "iglesias" del Apocalipsis, sino más bien una transformación completa del corazón y de la vida (ver com. Apoc. 3:18-20). Cualquier otra solución que se proponga para los males de Laodicea sólo hará de la persona un hipócrita.

4. Es verdad que a ninguna otra "iglesia" se le dirige una reprensión tan incisiva como a la "iglesia" de Laodicea; pero también es cierto que a ninguna otra se le ofrece una evidencia más tierna del amor de Cristo, una comunión más íntima con él, o una recompensa más gloriosa (vers. 19-21). El mensaje para Laodicea no significa un rechazo incondicional, como tampoco lo son los que se dirigen a las otras "iglesias". Si la pobreza espiritual de los laodicenses fuese irremediable, el Testigo verdadero no les ofrecería "oro"; si su vista espiritual no tuviese cura, no les ofrecería el "colirio" celestial; si su desnudez "espiritual" no tuviese esperanza, no les ofrecería sus propias "vestiduras blancas" (ver com. vers. 17-18).

Es evidente que hay vencedores en Laodicea (vers. 2 l) como en cada uno de

los períodos anteriores de la historia de la iglesia, y a estos vencedores *de* Laodicea es a quienes se les da la promesa de sentarse con Cristo en su trono.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 355; 2T 176; 5T 73; TM 155

1-3 2J 253; 6T 77; 8T 98; TM 352

1-6 8T 302

2 CE(1967)68; HAp 469; 2T 649; 8T 136; TM 357

3 CS 355, 421, 545; DTG 589

4 CH 362, 424; CS 538; Ed 243; HAd 486; HAp 418; 2JT 125, 175; 5T 481; 9T 115

4-5 5T 692

5 CS 537; DMJ 13; HAp 470; 5T 333; Te 166, 251, 259

7-8 CS 483, 488; DTG 88; PE 429 86

7-12 8T 303

7-13 PE 30

8 CM 18; Ed 273; HAp 469; 3JT 381; PVGM 88; 6T 467; TM 107

9 PE 34, 272; 1T 59; 2T 42; 3T 355

10 CS 616, 677; 3JT 11; 5T 297

10-11 HAp 469

11 2JT 99; MeM 332; 5T 501

12 DTG 503; MC 413; IT 59

14-15 HAp 398; 1JT 66; 1T 195,480,485; 2T 125

4-16 2T 175

14-17 1JT 327

14-20 PE 107, 270

14-21 1JT 327-338; IT 186-195; TM 22- 23; 3TS 143-153

14-22 8T 304

15 CN 140, 519; 1JT 332; NB 354; 4T 51; 5T 485, 627; TM 464; 3TS 151

15-16 DMJ 34; 1JT 27, 55, 478; 9T 140; TM 130

15-17 1JT 62

15-18 CW 99 782

15-19 3T 42; 4T 227; 6T 77

16 3JT 15

16-17 5T 484

17 CS 439; CW 33, 36; DMJ 12; DTG 267;

IJ-I 158, 330; 2JT 14, 292; IT 59 l; 21, 141, 489; 3T 201, 210, 451; 51,484; 6T 82; OE 325; PE 118

17-18 DTG 246; 1JT 478-479; 2JT 69, 98; 3JT 254; PVGM 88, 122-123; IT 331; 8T 104

18 CM 42; 1JT 329, 479; 2 T 18, 75; MeM 321; PE 107; PVGM 2J53; IT 166,485; 2T 36; 3T 536; 4T 559; 6T 426; TM 149

18-19 1JT 42; 3JT 33

18-21 1JT 332; RC 52

19 DMJ 15; 1JT 41, 331, 333; 2JT 293; IT

153, 569; 3TS 149, 151

19-20 ST 105

20 DMJ 21, 127; DTG 133, 454; HAd 318;

HAp 469; 1JT 43, 86,428; 2JT 500; MC 412; PVGM 187; IT 188; 2T 224; 5T 484

20-21 3TS 151

21 CS 468; DMJ 20; DTG 503; ECFP 124; HH 156; HAp 433, 470; 1JT 43, 102, 116,408; MJ 113; OE 40; PVGM 89; IT 680; 3T 380; 4T 39, 215, 346; 5T 511; 6T 298; Te 73, 169, 250

CAPÍTULO 4

2 Juan ve el trono de Dios en el cielo. 4 *Los veinticuatro ancianos.* 6 *Los cuatro animales llenos de ojos por delante y por detrás.* 10 *Los ancianos colocan sus coronas frente al trono y adoran al que está sentado sobre el.*

1 DESPUES de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a

veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos.

10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

1.

Después de esto.

Es decir, después de que Juan hubo contemplado la visión de las siete iglesias (cap.1: 10 a 3:22). "Después de esto" no especifica el tiempo transcurrido entre las dos visiones.

Miré.

O "vi", expresión que Juan usa repetidas veces para introducir nuevas escenas o 783 importantes símbolos nuevos (ver com. cap. 1:2).

Una puerta.

Indudablemente se trata de la puerta que conduce a la sala del trono del universo (vers. 2; compárese con el comentario del vers. 5).

En el cielo.

No "que conducía al cielo", como si Juan estuviese afuera y mirando hacia adentro. Como al mirar hacia adentro contempló el trono de Dios, ésta debe haber sido una puerta que conducía a la sala del trono del universo. Esta sala del trono ha sido identificada como el lugar santísimo del santuario celestial.

Después de considerar el estado de la iglesia en la tierra (cap. 1-3), la atención

de Juan se dirige ahora a una visión simbólica del trono de Dios en el cielo. Que la descripción del trono de Dios y la escena que lo rodea en los cap. 4 y 5 deben entenderse simbólica y no literalmente, es claro, por ejemplo en cap. 5:6, donde se describe a Cristo como "un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos", y, sin embargo, estaba vivo y podía ir y tomar el libro de la mano de Dios. Puesto que éste es un lenguaje evidentemente simbólico, es lógico que toda la escena profético debe interpretarse de la misma manera. En el símbolo el profeta puede volar sobre los objetos terrenales y materiales hasta alcanzar los niveles más elevados de la mente y el corazón, recibiendo impresiones celestes que sobrepujan la expresión del lenguaje literal (ver com. Eze. 1:10)

La primera voz.

El significado del texto original se expresa más claramente así: "He aquí... la primera voz que oí como de trompeta, hablando conmigo, dijo..." Esta es, sin duda, la voz del cap. 1: 10, la que dio comienzo a la primera visión y ahora inicia la segunda.

Sube acá.

Una invitación para que Juan entrara en visión, apartando sus sentidos de las cosas terrenales que lo rodeaban para enfocarlos en las realidades celestiales.

Después de éstas.

No necesariamente después del cumplimiento de la visión anterior, sino desde el punto de vista del tiempo de Juan; por consiguiente, esta declaración es paralela a la del cap. 1: 1 (ver el comentario respectivo).

2.

En el Espíritu.

Gr. en *pnéumati* (ver com. cap. 1: 10). Juan entra en visión por segunda vez. No se sabe cuánto tiempo transcurrió entre la primera visión y ésta.

Establecido.

El trono ya estaba en su lugar.

Uno sentado.

La reverente discreción de Juan para describir al Gobernante del universo con palabras que parecieran en modo alguno antropomórficas, es clara, porque lo describe simplemente con el participio *kath'menos,* "sentado", sin decir qué o quién estaba sentado. Sólo afirma que sobre el trono había una presencia. Esta referencia al Padre se halla en notable contraste con la detallada descripción del Hijo (cap. 1: 13-16); pero el Hijo es humano a la vez que divino, y por lo tanto puede ser descrito apropiadamente en términos humanos (vers. 3; cf. cap. 6:16; 7: 10).

3.

Que estaba sentado.

De nuevo sólo se usa el participio (ver com. vers. 2).

Jaspe.

Gr. *iáspis,* que no es precisamente el jaspe moderno, sino una piedra descrita por el antiguo naturalista Plinio, como translúcida (*Historia Natural* xxxvii). Juan se refiere repetidas veces a piedras preciosas para describir colores brillantes, porque la luz del sol que brillaba sobre tales piedras producía algunos de los colores más brillantes conocidos por el hombre en sus días. El *iáspis* quizá describa aquí una luz brillante, refulgente, más notable por su brillo que por su color.

Cornalina.

La cornalina o alguna otra piedra de color rojizo. Aquí describe una luz rojiza, brillante.

Arco iris.

Compárese con la visión del trono de Dios que tuvo Ezequiel (cap. 1:26-28).

Semejante en aspecto a la esmeralda.

Es decir, de color verde. El brillo de la luz que refulge de la presencia sobre el trono se templa con la suave luz verde del arco iris que rodea el trono. Este arco iris representa la combinación de la justicia y la misericordia que caracterizan a Dios (Ed 110-111; cf. PVGM 114).

4.

Trono.

Gr. *thrónos,* "tronos". Los 24 ancianos están sentados sobre los 24 tronos que rodean el trono de Dios.

Veinticuatro ancianos.

Esta escena hace recordar a Isa. 24:23 (LXX): "Reinará el Señor.. y delante de los ancianos será glorificado". El hecho de que estos ancianos estén vestidos con vestiduras blancas, que pueden simbolizar justicia (ver com. Apoc. 3:4), y que tienen sobre sus cabezas "coronas" (*stéfanos*, emblema de victoria; ver com. cap. 2: 10), ha inducido a algunos a sugerir que representan a hombres redimidos. En una interpretación se explica que la 784 descripción del trono celestial de los cap. 4 y 5 debe ubicarse en un tiempo antes de que comiencen a suceder los acontecimientos simbolizados por los siete sellos. Si así es, entonces los 24 ancianos, si son seres humanos, necesariamente debían ser hombres que ya estaban en el cielo en los días de Juan. Los adventistas a menudo los han identificado con los santos que se levantaron de sus tumbas

cuando Cristo resucitó (Mat. 27: 52-53; cf. Efe. 4: 8), pues ése es un grupo que se sabe que fue resucitado. La resurrección principal aún se halla en el futuro (1 Tes. 4: 16). Por lo tanto, es un hecho que la presencia de seres humanos en el cielo no puede tomarse como una evidencia de que la resurrección de todos los redimidos debe preceder a los acontecimientos que se describen en los sellos.

Otra interpretación compara a los 24 ancianos con las 24 órdenes del sacerdocio levítico. Así como los sacerdotes ministraban delante de Dios en el santuario terrenal, así también Juan ve a 24 ancianos que ministran en el santuario celestial.

Otros sugieren que los 24 ancianos simbolizan a Israel en su sentido más amplio (ver com. Apoc. 7:4): dos ancianos por cada tribu: uno que simboliza al Israel literal; el pueblo de Dios antes de la cruz; y el otro, al Israel espiritual, la iglesia cristiana, el pueblo de Dios después de la cruz. De esta manera pueden compararse con los 12 patriarcas y los 12 apóstoles. Este parecer destaca el carácter simbólico de estas representaciones, en vez de considerarlas como santos literales que están ahora en el cielo (ver com. vers. l).

Algunos intérpretes ven en los 24 ancianos a ángeles y no a seres humanos. Ponen el énfasis en que se describe a los ancianos como ministrando las oraciones de los santos (cap. 5: 8), una obra -dicen ellos- que difícilmente sería encomendada a seres humanos.

Ropas blancas.

Ver com. cap. 3:18.

Coronas.

Ver lo anterior en cuanto a los 'veinticuatro ancianos".

Oro.

Quizá sea sólo una señal de algo muy precioso.

5.

Relámpagos y truenos y voces.

Una expresión favorita de Juan (cap. 8: 51, 11: 19; 16: 18), que posiblemente describe poder y majestad (ver Job 37: 4-5; Sal. 29: 3-4; Eze. 1: 13).

Siete lámparas de fuego.

O "siete lámparas ardientes". Ver com. cap. 5:6. Aunque tienen cierto parecido con los siete "candeleros" de oro del cap. 1: 12, son llamadas "lámparas" *(lampás)* y no "candeleros" o "portalámparas" (*lujníon;* ver com. cap. 1: 12). Además, se dice claramente que representan a los siete Espíritus de Dios, mientras que los candeleros del cap. 1 representan a las siete iglesias (vers. 20). Basados en este simbolismo algunos han identificado la "puerta" (cap. 4: 1) como una abertura hacia el primer compartimento del santuario celestial.

Siete espíritus.

Ver com. cap. 1:4.

6.

Mar de vidrio.

Esta descripción es muy parecida a la que da Ezequiel del trono de Dios, el cual estaba sobre una "expansión" (Eze. 1: 26). El vidrio tenía en la antigüedad mucho más valor del que tiene hoy Aquí representa la apariencia clara y cristalina de la superficie sobre la cual estaba el trono.

Cristal.

Gr. *krústallos*, una palabra que significa "cristal", un mineral incoloro, transparente, o "hielo". Lo que Juan ve es una expansión amplia y brillante que refleja gloriosamente el resplandor rojo y verde que rodea el trono. Compárese con la visión de Ezequiel (cap. 1:22).

Junto al trono, y alrededor del trono.

Como los querubines de Ezequiel (Eze. 1: 22, 26), esos seres vivientes quizá se veían por debajo del trono y alrededor de él. El simbolismo está en armonía con el antiguo pensamiento semítico. Un sarcófago de Biblos, de fines del segundo milenio a. C., describe a un rey fenicio sentado sobre un trono sostenido por un querubín con forma de animal (ver W. F. Albright, "What Where the Cherubim?' *The Biblical Archaelogist* 1: 1 [Febrero, 1938], pp. 1-3). Cf. Sal. 80: 1; 99: l; Isa. 37: 16.

Seres vivientes.

Gr. *zÇon*, "seres vivientes'. *ZÇon* no indica a qué orden de seres pertenecen estos cuatro "seres vivientes"; sin embargo, se parecen mucho a los de la visión de Ezequiel (ver com. Eze. 1:5-26), quien los llama "querubines" (cap. 10: 20-22).

Llenos de ojos.

Cf. Eze. 1: 18; 10: 12. Puede entenderse como símbolo de la inteligencia e incesante vigilancia de los seres celestiales.

Puesto que el símbolo de los ojos proviene claramente de Ezequiel, es posible entenderlo aquí según el pensamiento hebreo. En el AT se usa nueve veces la palabra hebrea *'áyin,* "ojo", con el sentido de "color" o "brillo" (Prov. 23: 31; Eze. 1: 4, 7, 16, 22, 27; 8: 2; 10: 9; Dan. 10: 6); lo que sugiere que al describir 785 los cuatro animales como "llenos de ojos", Juan podía estar expresando que su apariencia era de brillante resplandor.

7.

León.

Aquí aparece cada uno de los cuatro seres con una de las cuatro caras características de cada uno de los querubines de la visión de Ezequiel (Eze. 1:10; 10: 14). El significado de estos símbolos se trata en com. Eze. 1: 10.

8.

Seis alas.

'Los querubines' de la visión de Ezequiel tenían cuatro alas cada uno (Eze. 1:6; 10:21), mientras que los 'serafines" de Isaías tenían seis (Isa. 6:2). Las alas pueden indicar la Velocidad Con que las criaturas celestiales ejecutan los mandatos de Dios (cf. Heb. 1: 14).

Llenos de ojos.

Ver com. vers. 6.

No cesaban.

Los hombres comúnmente trabajan de día y descansan de noche, pero ,'no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel" (Sal. 121: 4). El poder divino que sostiene el universo nunca descansa.

Día y noche.

La noche trae un intervalo para la mayoría de las actividades humanas, pero no tiene efecto sobre la incesante corriente de alabanza a Dios que emana de los seres celestiales.

Santo, santo, santo.

Este es también el clamor de los serafines de la visión de Isaías (ver com. Isa. 6:3). No hay una razón válida para tomar esta triple expresión de alabanza como que indica la Trinidad, pues se dirige a quien está sobre el trono: al Padre. La segunda y la tercera persona de la Trinidad son representadas aquí por otros símbolos (Apoc. 4:5; 5:6).

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

El que era, el que es, y el que ha de venir.

Ver com. cap. 1: 4.

9.

Aquellos seres vivientes.

Ver com. vers.

6.

Esta alabanza es de carácter antifonal; se inicia con los seres celestiales más próximos a Dios.

Acción de gracias.

Los seres celestiales y los seres humanos deben dar gracias a Dios sin cesar porque les ha dado la vida. Existen porque él así lo quiere. Después de todo, Dios no le debe nada a sus criaturas; ellas le deben todo a él.

Al que está sentado.

Ver com. vers. 2.

Que vive por los siglos de los siglos.

Compárese con la expresión del AT "el Dios viviente" (Jos. 3: 10; Sal. 42: 2; 84: 2). Dios es la fuente de toda vida, y el hecho de que viva 'por los siglos de los siglos" es la base de que sustente incesantemente la naturaleza (ver com. Juan 1: 4; Apoc. 4: 8).

10.

Veinticuatro ancianos.

Ver com. vers. 4.

Al Que está sentado.

Ver com. vers. 2.

Vive por los siglos de los siglos.

Ver com. vers. 9.

Echan sus coronas.

Ver com. vers. 4.

11.

Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Señor y Dios nuestro" (BJ, BA, BC). Los que sostienen el punto de vista de que los 24 ancianos son seres humanos, destacan que el título *kúrios* "Señor", que usan los ancianos y no los cuatro seres vivientes, puede tener importancia, porque *kúrios* es el equivalente griego del Heb. *Yahvéh,* el nombre divino con el cual Dios se reveló a su pueblo (Exo. 6:2-3). Este título, afirman, es particularmente adecuado para las alabanzas de los hombres. Ver t. I, pp. 180-181.

Digno.

Dios es "digno" de recibir alabanzas de sus criaturas porque les ha dado la vida y todo lo que poseen: las ha hecho lo que son.

Por tu voluntad.

A Dios le agradó traer a la existencia al universo y dar vida a sus criaturas. Vio que era bueno hacerlo. No había nada deseable, según él, en estar solo en un universo vacío. Le pareció muy bueno que el universo estuviera poblado por seres inteligentes, capaces de apreciar y reflejar su amor infinito y carácter perfecto. Este fue su propósito al crearlos.

Existen y fueron creadas.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "eran y fueron creadas". Con "eran" Juan se refiere sin duda a la existencia del universo después de que Dios lo creó. Dios creó todas las cosas y ahora las sustenta (ver com. Col. 1: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3 PP 97

3 DTG 455; Ed 1 10; 2JT 555; 3JT 213; PR

274- TM 157

5 CS 467; HR 395; PP 370

8 CM 308; CS 703; HR 432; PE 116, 287

10 HAd 493; MeM 363; PE 190, 288, 295

11 CS 490; PR 51 786

CAPÍTULO 5

1 *El libro sellado con siete sellos,* 9 *que solo el Cordero que fue inmolado es digno de abrir.* 12 *Por eso lo alaban los ancianos.,* 9 *y confiesan que él lo a redimió con su sangre.*

1 Y VI en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

6 Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete

cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, ya todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

1.

Vi.

Ver com. cap. 4: l. El ambiente de este capítulo es el mismo que el del cap. 4; sin embargo, mientras que en el cap. 4 se describe mayormente una escena que tiene como centro el trono de Dios, en el cap. 5 se destacan el Cordero y el rollo sellado.

"El quinto capítulo del Apocalipsis debe estudiarse detenidamente. Es de la mayor importancia para los que han de desempeñar una parte en la obra de Dios en estos últimos días" (3JT 414; ver com. vers. 7, 13).

Que estaba sentado.

Ver com. cap. 4:2.

Libro.

Gr. *biblíon* "rollo", "libro". En los tiempos del NT el tipo más común de libro era el rollo de papiro, y sin duda es un "libro" como éste el que ve Juan aquí. El códice o libro de hojas unidas con una costura por un lado, no comenzó a usarse sino hasta el siglo II d. C. Ver t. V, pp. 114-115.

Por dentro y por fuera.

Algunos comentadores han sugerido que este pasaje debiera llevar la coma después de la palabra "dentro", y entonces su significado sería: "escrito por dentro, y por fuera sellado con siete sellos".

Según la puntuación de la RVR y otras versiones, el pasaje indicaría que el rollo estaba escrito por ambos lados. Esta interpretación es digna de tomarse en cuenta por dos razones. En primer lugar, la expresión griega *ésÇthen kái ópisthen,* "por dentro y por fuera", parece ser una unidad compuesta por dos adverbios que suenan de manera semejante, lo cual implicaría que deben ser entendidos en conjunto; en segundo lugar, los antiguos rollos de papiro, debido a la naturaleza 787 del material, pocas veces excedían de unos 10 m de largo. Normalmente estaban escritos sólo por dentro, pero debido a su tamaño limitado a veces se usaba el reverso del papiro si el asunto que se escribía era más largo que el espacio interior disponible. Este pasaje parece que corresponde a un caso como ése, lo que sugeriría que apenas había lugar para contener lo registrado en este "libro".

Siete sellos.

Puesto que el número siete es símbolo de perfección (ver com. cap. 1: 11), esta indicación implicaría que el "libro" estaba perfectamente sellado. En verdad, nadie sino el Cordero podría abrirlo (cap. 5:3, 5).

Según PVGM 236, la decisión de los dirigentes judíos de rechazar a Cristo, "fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono". Por lo tanto, ese libro sellado sin duda incluye más que un registro de los acontecimientos ocurridos durante el período de la iglesia cristiana, aunque las profecías del Apocalipsis conciernen específicamente a ellos. Ver com. cap. 6: 1.

2.

¿Quién es digno? Poder abrir ese libro no es asunto de fuerza, dignidad o posición, sino de victoria y valor moral (ver com. vers. 5; cf. cap. 4:11).

3.

Ninguno.

Gr. *oudéis,* "ni uno", incluso no sólo de los hombres sino también de todos los seres de todo el universo.

En el cielo.

Estas palabras son un recurso literario para describir todo el universo de Dios.

Ni aun mirarlo.

Es decir, leerlo y de este modo revelar su contenido.

4.

Lloraba yo mucho.

Estas palabras reflejan la intensa reacción emotiva de Juan debido al drama que pasaba ante sus ojos. Lo que veía y oía le era muy real.

Ninguno.

Gr. *oudéis,* ver com. vers. 3.

Digno.

Ver com. vers. 2.

De leerlo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras.

5.

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

No llores.

O "deja de llorar". El texto griego sugiere que Juan ya estaba llorando.

León de la tribu de Judá.

Este título quizá está basado en Gén. 49:9. Cristo nació de la tribu de Judá (ver com. Mat. 1:2). El león simboliza fuerza (Apoc. 9:8, 17; 10:3; 13:2, 5), y Cristo ha ganado la victoria en el gran conflicto con el mal (ver com. de "ha vencido"). Esto es lo que le da el derecho de abrir el libro (ver com. cap. 5:7).

Además, puede notarse que Cristo, como "León de la tribu de Judá", aparece como Aquel que "ha vencido", el triunfador, el paladín de la causa de su pueblo. En el vers. 6 aparece como "un Cordero como inmolado", Aquel que los había redimido.

La raíz de David.

Este título proviene de Isa. 11: 1, 10, donde dice: "saldrá vara de la raíz de Isaí" (LXX) o "retoño del tronco de Isaí" (Heb.), o sea el padre de David. En Rom. 15:12 Pablo aplica este símbolo a Cristo, lo que muestra que Cristo es un segundo David. David fue el máximo rey y héroe militar de Israel. El concepto davídico del Mesías era esencialmente el de un vencedor que restauraría el reino de Israel (Mat. 21:9; cf. Hech. 1:6). Aunque Cristo no restauró el reino literal de los judíos, su victoria en el gran conflicto con Satanás restituirá el reino en un sentido infinitamente mayor y más importante. Por lo tanto, desde el punto de vista de este pasaje, este título es sumamente adecuado.

Ha vencido.

Gr. *nikáÇ,* "vencer", "ser victorioso". Indica directamente la victoria de Cristo en el gran conflicto contra Satanás. Ese triunfo es la base de su derecho de abrir el libro. La victoria de Cristo es única, por lo tanto ninguno más pudo abrir los sellos (vers. 3). Un ángel no podría haber tomado el lugar de Cristo, porque el punto central del gran conflicto es la integridad del carácter de Dios que se expresa en su ley. Ni un ángel ni un hombre podría haber logrado esa vindicación porque están sujetos a la ley (PP 67). Sólo Cristo, que es Dios y de cuyo carácter la ley es una expresión, podría lograr tal vindicación del carácter divino. Este hecho es el pensamiento central del cap. 5 (ver com. vers. 9-13).

6.

En medio.

Puede interpretarse como que el Cordero estaba de pie entre los seres vivientes y el trono, en medio de los ancianos; pero es difícil imaginarse tal escena cuando se compara con cap. 4:4, 6. También es posible entender que el Cordero apareció en medio de todos. Esta quizá sea la mejor explicación, porque el Cordero llega a ser ahora el Punto central de la visión (cf. Hech. 7:56).

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6.

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Cordero.

Gr. *arníon,* palabra que se usa 29 veces en el Apocalipsis, y sólo una vez en todo el resto del NT (Juan 21:15); sin embargo, el pensamiento es el mismo que sugiere la 788 palabra *amnós,* "cordero", en Juan 1:29, 36: hechos 8:32, 1 Pedro 1:19, Isa 53:7 (LXX).

Juan acababa de oír que Cristo es un león vencedor, !pero al mirar ve un cordero! Un contraste tan marcado puede sugerir que esa victoria de Cristo no proviene de la fuerza física sino de su excelencia moral, porque por sobre todas las demás cosas se le declara "digno" (ver com. Apoc. 5:2) El sacrificio vicario de su vida sin pecado, simbolizado por el sacrificio de un cordero inmaculado, es, más que cualquier demostración de fuerza, lo que ha ganado la victoria para él en el gran conflicto con el mal.

La figura del NT de Cristo como "el cordero", sólo aparece en los escritos de Juan, aunque tanto Felipe como Pedro le aplican ese símbolo tomado del AT (Hech 8:32, 1 Ped 1: 19).

Como inmolado.

Quisa Juan vio al cordero con su herida de muerte aún sangrante, como un cordero muerto para el sacrificio en el servicio del santuario. La palabra "como"

indica que es una comparación, un símbolo. Juan no dice que un cordero inmolado está realmente delante del trono de Dios; lo que está describiendo es lo que ve un una visión simbólica. Como sin duda es así en lo que se refiere al Cordero, se deduce que los otros elementos de esta visión -las siete lámparas (cap 4 y 5), los cuatro seres vivientes (cap. 4:6) y el libro (cap.5:1)- son también simbólicos (ver com. Eze 1:10; Apoc 4:1). La flexión verbal que traduce "inmolado" indica que la inmolación se había hecho en el pasado, pero que sus resultados continuaban. La muerte de Cristo está históricamente en el pasado, pero sus benéficos resultados para la humanidad son siempre nuevos y eficaces. En cuanto al significado de la figura de Jesús como el Cordero de Dios, ver com. Juan 1:29

Siete cuernos.

Siete es un número que significa perfección. Los cuernos pueden entenderse como símbolo de fuerza y gloria (ver com. Lam 2:3). De manera que los siete cuernos del Cordero indican que es perfecto en poder.

Siete ojos.

Un símbolo de perfecta sabiduría e inteligencia. Estos ojos son identificados como los siete espíritus de Dios, expresión que se usa para el Espíritu Santo (ver com. cap 1:4). En el cap, 4:5 se usa un símbolo diferente: "siete lámparas".

Enviados.

Ver Zac 1:10; 6:5; Juan 14:26; 15:26; 16:7; Gál 4:6.

Vino y tomó.

Literalmente "vino, y ha tomado". Este es el punto central de los cap. 4 y 5: que Cristo, al tomar el libro de la mano de Dios, hace lo que ningún otro ser en el universo puede hacer (ver com. cap 5:5). Esta acción es un símbolo de la victoria sobre el mal, y cuando lo hace, resuena por todo el universo el gran himno antifonal que entona toda la creación (ver com. 9-13).

Las palabra de Juan "vino, y ha tomado", son las de un hombre cuya pluma apenas puede mantenerse a la par con las dramáticas escenas que pasan delante de sus ojos. Con el aliento entrecortado por el asombro y la excitación, declara que Cristo "ha tomado el libro". Ver com. vers. 13.

El libro.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras; sin embargo, por el vers. 8 es evidente que lo que toma el Cordero es el libro sellado.

Del que estaba sentado.

Ver com. cap. 4:2.

8.

Cuando hubo tomado.

Este es el momento cuando responde a la hueste celestial (ver. com. vers. 7).

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Arpas.

Gr. *Kithára,* "lira", instrumento que se usaba a menudo para acompañar el canto (ver t. III, pp. 36-37); "cítara" (BJ, BC, NC). Según el griego, cada anciano tenia una lira en la mano. Es natural que se mencione este instrumento en relación con el himno que está a punto de cantarse (vers. 9-10).

Copas.

Gr *fiál',* "taza", "copa"; los recipientes en que generalmente se presentaban las ofrendas. Según Josefo, se colocaban "copas" (*fiál'*) de incienso sobre los panes de la proposición en el santuario *(Antigüedades* iii.6). El hecho de que las oraciones de los santos sean puestas en receptáculos de oro, puede indicar el valor que tiene delante del cielo.

Oraciones de los santos.

El hecho de que tuvieran "arpas" e incensarios que representan las oraciones de los santos, sugiere que los ancianos simbolizan la iglesia triunfante de Cristo en la tierra, que eleva su voz en canto y oración. Ver com. vers. 9-10; pp 366.

9.

Cantaban.

Los 24 ancianos y quizá también los 4 seres vivientes (ver com. de "nos").

Un nuevo cántico.

El canto era nuevo en el sentido de que era enteramente diferente de cualquiera que hubiese sido cantado antes. Esta expresión es común en el AT (Sal 33:3; 40:3; Isa. 42:10). Aquí es particularmente 789 mente adecuado porque representa el canto que inspira una experiencia que no tiene ninguna comparación: la salvación por medio de la victoria de Jesucristo (ver com. Apoc. 5:5). Es el "nuevo cántico" de los que tendrán un "nombre nuevo" (cap 2:17; 3:12), de los que habitarán la "nueva Jerusalén" (cap. 21:2) cuando todas las cosas sean hechas "nuevas" (cap 21:5).

Digno.

Ver com. vers. 2. El coro celestial es el primero en reconocer que Dios ha sido vindicado de las acusaciones hechas por Satanás, por medio de la victoria de su

hijo. Algunos ven en los 24 ancianos a representantes de los santos que fueron una vez cautivos del mal. Los santos aparecen delante del universo espectador como testigo de la justicia y la gracia de Dios. ver com. Apoc. 5:5; cf. Efe. 3:10.

Fuiste inmolado.

La muerte de Cristo, que trajo la salvación para el hombre y que a su vez vindicó el carácter de Dios, es el fundamento de la dignidad de Cristo (ver com. vers. 2).

Con tu sangre.

Ver com. Rom. 3: 25; 5: 9.

Nos.

Aquí la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "los", con referencia a los redimidos del vers. 9. La variante "nos" quizá fue tomada por los traductores de la RVR de la Vulgata latina. Por lo tanto, es evidente que en el vers. 10 los que hablan no se incluyen específicamente como "reyes y sacerdotes"; sin embargo, no es imposible que puedan estar hablando de sí mismo en tercera persona, pero ésta no es la conclusión natural indicada por los manuscritos antiguos. Según el texto preferido, los vers. 9-10 pueden ser traducidos como sigue: "Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios de toda tribu y lengua y pueblo y nación, y los hiciste para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y ellos reinarán sobre la tierra". Esta es, en esencia, la traducción de la BJ, BA, y NC (ver com. de "reyes" y " reinaremos"). El reino es sin duda el reino espiritual de la gracia (ver com. Mat. 4:17; 5:3; Apoc. 1:6).

Reyes.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la variante "reino" (ver com. cap. 1:6).

Sacerdotes.

Ver com. cap. 1:6.

Reinaremos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "reinarán" (ver el comentario de "nos").

Sobre la tierra.

El tiempo del reinado sobre la tierra no se especifica, pero en los cap. 20 y 21 se muestra que será en periodo posterior al milenio.

11.

Muchos ángeles.

En respuesta al testimonio de los 4 seres vivientes y de los 24 ancianos, las huestes del cielo se unen para aclamar la suprema dignidad del Cordero. De esta manera Dios es vindicado delante de los ángeles, quienes desde las

primeras acusaciones de Satanás en el cielo, no han comprendido plenamente el proceder divino al desterrar a Satanás y salvar al hombre (ver DTG 709,713).

Los seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6. Estos seres vivientes toman parte en la aclamación de alabanza de Dios (cap 5:12), la cual expresa la forma en que valoran la muerte de Cristo.

Millones de millones.

Evidentemente no es un número literal sino una indicación de huestes innumerables. Probablemente provienen de Dan. 7:10, y puede compararse con un pasaje del apocalipsis seudoepigráfico de Enoc Etiópico (ver. t. V, p. 88), cap 14:22. "diez mil veces diez mil (estaban) delante de él". Cf. Heb 12: 22.

Cordero.

Ver com. vers. 6

12.

Digno.

Ver com. vers 2, 9

Poder.

Gr. *dúnamis,* aquí, el poder de Dios en acción. La doxología de las huestes celestiales tiene siete partes. Como siete significa perfección y se usa repetidas veces en esta visión y en todo el Apocalipsis (ver com. cap. 1:11), puede ser que la séptuple alabanza de cap. 5:12 sugiera que la del cielo es completa y perfecta.

Riquezas.

Cf. Fil. 4:19

Sabiduría.

Gr. *sofia* (cf. com. Sant. 1:5).

Fortaleza.

Gr. *isjús,* probablemente se refiere a la energía divina en potencia.

13.

Todo lo creado.

Es decir, todo ser creado. El coro aumenta, y en respuesta al canto de alabanza de las huestes del cielo toda la creación se une en adoración del padre y el hijo. Cristo es vencedor, y el carácter de Dios es vindicado delante de todo el universo (ver com. vers. 11).

¿A que momento del gran conflicto se refieren las escenas simbólicas descritas en los cap. 4 y 5? Según lo que se dice en DTG 774, el canto fue entonado por los ángeles cuando Cristo fue entronizado a la diestra de Dios después de su ascensión; y de acuerdo con 790 HAp 480-481 y CS 729, este canto también será entonado por los santos al establecerse la tierra nueva, y por los redimidos y los ángeles por la eternidad (8T 44; PP 583; CS 600, 737). Estas variadas circunstancias sugieren que la visión de los cap. 4 y 5 no debe tomarse como la representación de una ocasión específica en el cielo, sino como la descripción eterna y muy simbólica de la victoria de Cristo y la resultante vindicación de Dios. Cuando esta visión se entiende así, puede concebirse que representa la actitud del cielo hacia el Hijo y su obra a partir de la cruz, actitud que se magnificará en un crescendo cuando culmine victoriosamente el gran conflicto. En cuanto a la naturaleza de las visiones simbólicas, ver com. Eze. l: 10.

En el cielo, y sobre la tierra.

Según la cosmología antigua, el cielo, la tierra, lo que está bajo la tierra y el mar, constituyen todo el universo. Toda la creación reconocerá finalmente la justicia de Dios (ver CS 728-729).

Al que está sentado.

Ver com. cap. 4:2.

Al Cordero.

Ver com. vers. 6. El hecho de que se adora al Cordero en la misma forma que al Padre, da a entender su igualdad (ver Fil. 2:9-11).

La alabanza.

Los cuatro homenajes del vers. 13 son paralelos a los cuatro de la séptuple doxología del vers. 12.

El poder.

Gr. *krátos,* "poder", "gobierno", autoridad", "dominio"; vocablo sinónimo de "poder" en el vers. 12; pero difiere en que *krátos* representa el poder divino en acción. Un poder semejante es el que contemplan todas las criaturas terrenales (ver com. vers. 12).

14.

Amén.

Ver com. Mat. 5:18. Las alabanzas antifonales y el "Amén" que las sigue caracterizaban el primitivo culto cristiano. Plinio, escribiendo menos de dos décadas después de Juan, registró que en sus servicios de culto los cristianos "cantaban en versos alternados un himno a Cristo, como a un dios" (Cartas x. 96). Describiendo la celebración de la Cena del Señor, Justino Mártir, que escribió en el siglo II, dice que después de que el dirigente de la congregación ofrecía oraciones y acciones de gracias, "la gente asiente, diciendo Amén"

(*Primera apología* 67).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 PVGM 236

1-14 3JT 414

5 DTG 210; PP 240; TM 115

5-6 HAp 470

6 TM 124

9 CS 710

10 PE 290

11 CH 32; CS 533, 565, 699, 737; DMJ 93;

HR 453; MeM 90, 316; PP 15

11-14 6T 59

12 CS 705-706, 730; DTG 105, 774; ECFP

120; HAd 490; MC 405; MeM 359

12-13 FV 367; HAp 481; MC 405

13 cm 232-233; CS 600, 737; DTG 774->

HR 453; 1JT 232; 3JT 34; PP 583

CAPÍTULO 6

1 *Los sellos son abiertos en orden; lo que sigue contiene una profecía de lo que sucederá hasta el fin del mundo.*

1 VI CUANDO el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

6 Y oí una voz de en medio de los cuatro 791 seres vivientes, que decía: Dos

libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.

15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

1.

Vi.

Ver com. cap. 4: l. La visión continúa en el mismo escenario presentado en los cap. 4 y 5; pero comienza un nuevo aspecto de la acción. Los sellos del libro (cap. 5:1-5) están por ser abiertos.

El Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Abrió uno de los sellos.

La siguiente declaración proyecta luz sobre el significado de los sellos: "Su [de los dirigentes judíos] decisión [de crucificar a Cristo] fue registrada en el libro

que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá" (PVGM 236). Esta declaración muestra que en el libro se registraron, entre otras cosas, las acciones de los judíos durante el enjuiciamiento de Cristo, y que en el gran juicio final (ver com. cap. 20:11-15) estos enemigos suyos tendrán que enfrentar el registro de sus impías acciones. Es razonable concluir que el libro contiene también un registro de otros acontecimientos significativos en el gran conflicto de los siglos. Parece que a Juan se le dio una visión anticipada de algunos de esos acontecimientos. En forma simbólica se presentó delante de él la historia del gran conflicto hasta llegar a su culminación en la vindicación del carácter de Dios en el día del juicio final (cap. 20:11- 15; ver com. cap. 5:13). El hecho de que Cristo "ha vencido para abrir el libro" (cap. 5:5) significa que es el vencedor del conflicto y el Señor de la historia. Cf. CS 724-730.

Puede considerarse que las escenas reveladas cuando se abren los sellos tienen una aplicación específica y además otra general (ver com. cap. 1: 11), como sucede con los mensajes a las siete iglesias. Las escenas representan específicamente las fases sucesivas de la historia por las cuales pasaría la iglesia en la tierra.

Seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6.

Ven y mira.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de las palabras "y mira". Si se retienen, la orden se dirige a Juan; en caso contrario, la orden probablemente es para el caballo y su jinete (vers. 2), quienes al ser llamados se presentan en el escenario profético. Lo mismo puede decirse de esta frase en los vers. 3, 5, 7.

2.

Un caballo blanco.

Los cuatro caballos simbólicos de los primeros cuatro sellos (vers. 2-8) a menudo se han comparado con los cuatro caballos de la visión de Zacarías (Zac. 6:2-3). Hay algunas semejanzas en el simbolismo, 792 pero también hay diferencias. El orden en que se mencionan los caballos es distinto. En el Apocalipsis los caballos tienen jinetes; en Zacarías tiran carros. La aplicación de los símbolos es también completamente diferente (ver com. Zac. 6).

Los comentadores han sostenido dos puntos de vista principales en cuanto a la interpretación del primer caballo y su jinete. Unos entienden que este símbolo representa a la iglesia de la era apostólica (c. 31-100 d. C.), cuando la pureza de su fe -sugerida por el color blanco- y su celo llevaron a conquistar los mayores triunfos espirituales de la historia cristiana. Sin duda, ningún siglo desde el primero de la era cristiana ha visto una expansión tan brillante del reino de Dios.

El arco en la mano del jinete simbolizaría conquista, y la corona (*st'fanos*; ver com. Apoc. 2: 10), victoria. El Evangelio fue predicado tan rápida y extensamente, que cuando Pablo escribió a los colosenses alrededor del año 62 d. C., declaró que el Evangelio "se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1:23; cf. HAp 40, 462).

Otro grupo de comentadores cree que los caballos y jinetes no representan a la iglesia sino a las diversas condiciones adversas bajo las cuales vivía la iglesia, y a las cuales pudo sobrevivir por la gracia de Dios. En el simbolismo bíblico el caballo se relaciona con guerra (ver Joel 2:1, 4-5), y el equipo del jinete del caballo blanco indica que es un guerrero. Puede entenderse que la corona del jinete y la blancura del caballo simbolizan victoria; por lo tanto, el primer jinete representaría una época en la que el pueblo de Dios vivía en un mundo que se caracterizaba por la conquista y el dominio militar, cuando Roma "salió venciendo, y para vencer" y mantuvo un imperio virtualmente universal.

Los adventistas del séptimo día en general han sostenido que el primer caballo representa a la iglesia de la era apostólica (31 - 100 d. C.).

Un arco.

Símbolo de batalla.

Corona.

Gr. *stéfanos* (ver com. cap. 2: 10).

Venciendo, y para vencer.

Se describe así una victoria continua.

3.

Segundo ser viviente.

Ver com. cap. 4: 6. Uno tras otro, cada uno de los seres vivientes anuncia a uno de los cuatro jinetes.

Ven y mira.

Ver com. vers. l.

4.

Bermejo.

El simbolismo del segundo jinete describe muy bien las condiciones bajo las cuales vivió la iglesia desde el año 100 hasta el 313 d. C., poco más o menos (cf. com. cap. 2:10). Las violentas persecuciones que sufrió a manos de los emperadores romanos están simbolizadas por el jinete que a una "gran espada" y que tiene el poder de "quitar de la tierra la paz". Si el blanco representa la pureza de la fe (ver com. cap. 6:2), entonces el caballo rojo puede considerarse como una corrupción de la fe por la introducción de diversas herejías (ver t. IV,

p. 861; t. VI, 44-48, 53-59, 65-68.

Según otro punto de vista, el color de este caballo sugiere sangre. El primer jinete se ha considerado como un símbolo de la gloria de la conquista militar (ver com. vers. 2), y por analogía puede considerarse que el segundo describe otros aspectos de la guerra: pérdida de la paz y grandes y numerosas matanzas. Este sería el inevitable resultado de la conquista representada por el primer jinete, si se interpreta que sus conquistas simbolizan el dominio de Roma.

Los adventistas del séptimo día han sostenido en general el primer punto de vista.

Espada.

Gn *májaira,* un cuchillo grande o espada corta que se usaba para combatir. Compárese con el uso de esta palabra en Mat. 10:34; Juan 18: 10; etc.

5.

El tercer ser viviente.

Ver com. cap. 4: 6; 6: 3.

Ven y mira.

Ver com. vers. l.

Un caballo negro.

Si el caballo blanco simbolizaba victoria y pureza (ver com. vers. 2), puede considerarse que el caballo negro indica derrota, o que su color simboliza una mayor corrupción de la fe.

Una balanza.

Gr. *zugós* "yugo", por la semejanza con los brazos de una balanza. Puede considerarse que este símbolo describe la condición espiritual dentro de la iglesia después de la legalización del cristianismo en el siglo IV, cuando se unieron la iglesia y el Estado. Después de esa unión, la iglesia se preocupó mayormente por los asuntos seculares, y en muchos casos se produjo una falta de espiritualidad. Hay una descripción de este período en las pp. 20-28.

Esta balanza también puede interpretarse como símbolo de una indebida preocupación por las cosas materiales. Ya no se trata de una guerra victoriosa, como en el caso del primer jinete (ver com. vers. 2), ni representa un abundante derramamiento de sangre como en el segundo (ver com. vers. 4), sino que su 793 efecto es ahora aún más terrible: hambre.

6.

Dos libras.

Gr. *jóinix,* una medida que aproximadamente equivale a un litro (ver t. V, p. 52).

Esta cantidad de grano representaba la ración diaria de alimento para un obrero.

Un denario.

Gr *d'nárion,* moneda de plata que pesaba menos de 4 g (ver t. V, p. 51). El "denario" romano era el salario diario de un obrero común (ver Mat. 20:2). Por lo tanto, esta ración de trigo para un día por el trabajo de un día representaba apenas el alimento indispensable para un obrero y su familia, si es que no significaba morirse de hambre. Según los precios de los cereales que da Cicerón *(Contra Verres* iii. 81) para Sicilia, los que menciona Juan eran unas 8 ó 16 veces más altos que los precios normales. Pero a pesar del hambre era posible sobrevivir. Así ha protegido Dios siempre a sus hijos en tiempos de necesidad.

Cuando este pasaje se aplica al período de la historia cristiana que siguió a la legalización del cristianismo, alrededor de 313-538 d. C. (cf. pp. 769-770), las palabras del anónimo locutor pueden interpretarse como una indicación de la preocupación general por las cosas materiales.

Cebada.

Este grano era más barato que el trigo, como lo indican los precios que se dan (ver 2 Rey. 7:18). La cebada era un alimento común entre los pobres, y se usaba como forraje para los animales (ver com. Juan 6:9).

No dañes.

La voz que anuncia el alto costo del trigo y de la cebada, también ordena que no deben destruirse inútilmente el aceite y el vino.

El aceite ni el vino.

Eran los dos líquidos comunes en la alimentación en el mundo antiguo. Algunos han interpretado que simbolizan la fe y el amor, que debían ser conservados frente al materialismo que dominó a la iglesia después de su legalización por Constantino en el siglo IV.

7.

Cuarto sello.

Cf. com. cap. 5: 1; 6: 1.

Cuarto ser viviente.

Ver com. cap. 4:6; 6:3.

Ven y mira.

Ver com. vers. l.

8.

Amarillo.

Gr *jlÇrós,* "verde claro", "pálido"; el color del temor y de la muerte. Con el caballo pálido los tiempos de la aflicción llegaron a una espantosa culminación (ver com. vers. 2, 4-5).

Hades.

Gn *hád's,* "la morada de los muertos" (ver com. Mat. 11: 23). La muerte y el Hades son personificados y representados: la una, jineteando el caballo; el otro, siguiéndola.

La cuarta parte de la tierra.

Quizá significa una vasta extensión de la tierra.

Espada.

Gr. *romfáia* (ver com. cap. l: 16). La enumeración, espada, hambre, muerte (o pestilencia, ver com. "mortandad") y fieras, puede considerarse como una descripción del deterioro progresivo de la civilización que viene después de la guerra. Los estragos de la espada, que mata a los hombres y destruye las cosechas, produce el hambre, la que causa el deterioro de la salud y produce pestilencias; y cuando éstas han cobrado su tributo, la sociedad queda tan debilitada que no puede protegerse contra los ataques de las fieras.

Cuando el cuarto jinete se aplica a un período particular de la historia cristiana, parece representar la situación especialmente característica del período que va desde el año 538 al 1517, poco más o menos, o sea el comienzo de la Reforma (cf. p. 770; ver com. cap. 2:18).

Mortandad.

Literalmente "con muerte". "Matar... con mortandad" no es del todo claro. La dificultad quizá se resuelve mejor cuando se entiende que la palabra que se traduce como "muerte", *thánatos*, significa a veces "peste". La LXX repetidas veces traduce la palabra hebrea *déber*, "pestilencia", como *thánatos*, "muerte" (Lev. 26:25; Jer. 21:6; Eze. 5:12). Juan, para quien el pensamiento semítico era más natural que el griego, sin duda sigue aquí el uso de la LXX más bien que una definición estrictamente griega de la palabra.

9.

El altar.

Este altar, presentado en el cuadro profético, quizá hacía recordar el altar de bronce del santuario hebreo, y puede deducirse que los mártires eran sacrificios presentados delante de Dios. La sangre de las víctimas o sacrificios era derramada en la base de ese altar (Lev. 4:7), y "la vida [LXX *psuj'*, 'alma'] de la carne en la sangre está" (cap. 17: 11); por lo tanto, las almas, o los que habían sido muertos como mártires por la fe, pueden considerarse figuradamente que están debajo del altar. La tradición judía posterior expuso la idea de que los muertos de Israel estaban sepultados, por así decirlo, debajo del altar, y que los

que estaban sepultados debajo del altar eran enterrados, por así decirlo, debajo del trono de la gloria 794 ver Strack y Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament,* t. 3. p. 803).

Algunos sostienen que el altar debe identificarse con el que se menciona en Apoc. 8:3.

Almas.

Gr. *psuj'.* Ver com. Mat. 10:28. Debe recordarse que Juan contemplaba representaciones gráficas, y que, por lo tanto, deben tenerse en cuenta las reglas que rigen la interpretación de tales profecías cuando se intenta comprender el significado de los diversos símbolos (ver com. Eze. 1:10). Juan vio un altar en cuya base estaban las "almas" de los mártires. Las regias de interpretación no nos obligan a localizar un altar específico en un lugar determinado y en un momento definido de la historia. Como ocurre con los detalles de una parábola, no todos los elementos de un símbolo profético necesariamente son de valor para la interpretación. Parece que el simbolismo del quinto sello fue presentado para animar a los que se enfrentaban al martirio y a la muerte, para darles la seguridad de que a pesar del triunfo aparente del enemigo, finalmente llegaría su vindicación. Este incentivo era especialmente animador para los que vivían en los tiempos de las terribles persecuciones del fin de la Edad Media; pero más aún durante el tiempo de la Reforma y después (c. 1517-1755; ver pp. 44-70; com. vers. 12). A ellos les habrá parecido que el largo período de opresión nunca acabaría. El mensaje del quinto sello les confirmó que la causa de Dios triunfaría finalmente. Los que pasen por el último gran conflicto recibirán el mismo estímulo (ver 2JT 151).

Cualquier intento de interpretar que estas "almas" son los espíritus incorpóreos de mártires difuntos, violenta las reglas de interpretación de las profecías simbólicas. A Juan no se le dio una visión del cielo como en realidad es. Allí no hay caballos blancos, bermejos, negros o pálidos, montados por jinetes belicosos. Jesús no está en el cielo en la forma de un cordero con una sangrante herida de cuchillo. Los cuatro seres vivientes no representan criaturas aladas reales con características de animales (ver t. III, pp. 1128-1129). Tampoco hay allí "almas" que yacen en la base de un altar. Toda la escena fue una representación gráfica y simbólica que tenía el propósito de enseñar la lección espiritual que ya hemos destacado.

Los que habían sido muertos.

El tema de la revelación ahora cambia de una descripción de escenas prevalecientes de destrucción y muerte, en las cuales sufre el pueblo de Dios, y se enfoca en la condición de los santos.

La palabra de Dios.

Ver com. cap. 1:2, 9.

Testimonio.

Ver com. cap. 1:2, 9.

10.

Clamaban.

Es decir, en la representación gráfica ya explicada (ver com. vers. 9). Se oye hablar a las "almas".

Señor.

Gr. *despót's* (ver com. Luc. 2:29). Lo opuesto a *despót's* es *dóulos*, "esclavo" (cf. 1 Ped. 2: 18). Los mártires han demostrado al dar su vida que son verdaderos "siervos de Dios" (ver Tito l: l; cf. com. Apoc. 6:11), y de esta manera él es su Señor. Aquí probablemente se refiere al Padre.

Santo y verdadero.

Ver com. cap. 3:7, donde se aplican estas palabras a Cristo.

Vengas.

Los mártires no piden vengarse ellos mismos; lo que buscan es la vindicación del nombre de Dios (cf. Rom. 12: 19; ver com. Apoc. 5:13).

Los que moran.

Ver com. cap. 3: 10.

11.

Vestiduras.

Mejor, "le fue dado a cada uno un vestido blanco". La palabra *stol'* es diferente de la que se traduce como "vestiduras" en cap. 3: 5, o "ropa" en cap. 4: 4. *Stol'* era un manto largo que se usaba como señal de distinción (ver com. Mar. 12: 38). Juan contempla en la visión cómo son vestidas las 'almas" con un manto blanco cada una. El símbolo parece tener el propósito de mostrar que a pesar de sus muertes ignominiosas y de que sus martirios aún no han sido vengados por Dios, los mártires ya son reconocidos por el Señor como vencedores.

En los días de Juan esta seguridad era de especial consuelo para los cristianos, que habían visto cómo sus hermanos creyentes eran aniquilados por la persecución de Nerón (64 d. C.), y ellos mismos se enfrentaban al martirio con la persecución de Domiciano (ver t. VI, p. 89). En cada época, a partir de ese tiempo, las promesas de Dios a sus santos mártires han animado a otros que estaban por dar su vida por amor del nombre divino.

Descansasen.

Esta orden se da a los que en la visión profética estaban intranquilos por la larga y aparente demora. En verdad, los mártires han estado descansando desde que depusieron su vida, y seguirán descansando hasta el día de la resurrección (cf. com. cap. 14:13). Sus "consiervos" seguirían en la lucha hasta que ellos

también fueran victoriosos a pesar del martirio. 795

Un poco de tiempo.

El tiempo no se pospondría indefinidamente (ver com. cap. 1: 1; cf. cap. 12:12). El gran conflicto con el mal debe librarse hasta que llegue a un glorioso clímax. Debe permitirse que el pecado demuestre su carácter deforme tan plenamente, que luego no quede nunca ninguna duda en cuanto a la rectitud y justicia de Dios (ver com. cap. 5:13).

Se completara.

Esto no significa que la Providencia ha decretado que un número específico debe sufrir el martirio. Era necesario que transcurriera cierto tiempo para que quedara plenamente demostrada la verdadera naturaleza del programa de acción de Satanás, y de esa manera se destacaran la justicia y nobleza de Dios.

Consiervos.

Gr. *sundóulos,* "coesclavo" (cf. com. vers. 10).

12.

Un gran terremoto.

Los acontecimientos del sexto sello revelan la destrucción del mundo físico. El profeta Joel ya había usado la figura de un terremoto para describir los cataclismos de la naturaleza en el día del Señor (Joel 2: 10; cf. Isa. 13:9-11; Amós 8:9; CS 349- 351).

Puesto que el terremoto es seguido por el oscurecimiento del sol, y como este último acontecimiento puede ser ubicado en 1780 d. C. (cf. com. "el sol se puso negro"), este terremoto ha sido identificado como el de Lisboa, el 1.º de noviembre de 1755, una de las sacudidas sísmicas más extensas y severas que jamás se haya registrado. El efecto del terremoto se sintió no sólo en el norte del África, sino que llegó hasta las Antillas. La identificación del gran terremoto de Lisboa, sugiere que 1755 es una fecha inicial apropiada para el sexto sello (cf. p. 770).

El sol se puso negro.

El oscurecimiento del sol se menciona en la profecía del AT en relación con las catástrofes que preceden al día del Señor (ver com. Isa. 13: 10). Jesús destacó especialmente este fenómeno en su profecía del fin del mundo, y lo señaló como una de las señales por las cuales sus seguidores podrían saber que su venida estaba cerca (ver com. Mat. 24:29, 33).

Un cumplimiento espectacular y literal de la escena aquí descrita se vio en la parte oriental del Estado de Nueva York y en el sur de Nueva Inglaterra, Estados Unidos, el 19 de mayo de 1780. Un estudio cuidadoso de las crónicas de los diarios de esa época revela que se produjo una oscuridad inusitada en la parte oriental del Estado de Nueva York y al suroeste de Nueva Inglaterra alrededor

de las diez de esa mañana, y durante el día se trasladó hacia el este cruzando la parte sur y central de la Nueva Inglaterra, y penetró hasta alguna distancia en el mar. En cada localidad se informó que la oscuridad duró varias horas. Este fenómeno ocurrió en el tiempo predicho: "en aquellos días, después de aquella tribulación" (Mar. 13:24; ver com. Mat. 24:29). Fue observado en una región donde estaba por aparecer un notable reavivamiento del interés en las profecías de Daniel y Apocalipsis, y fue reconocido por los estudiantes de esas profecías como el cumplimiento de este pasaje (ver CS 351-354).

La luna se volvió toda como sangre.

Ver com. Mat. 24:29.

Las estrellas del cielo cayeron.

Ver com. Mat. 24:29; cf. Isa. 34:4. Ver CS 381-382.

Higos.

"Higos verdes" (BA). Gr. *ólunthos*, que significa para algunos higos tempranos que se caen antes de madurar. Algunas higueras de calidad inferior dejan caer todos o casi todos sus higos cuando han alcanzado el tamaño de una cereza. Otros definen *ólunthos* como higos tardíos o de verano. Cf. Isa. 34:4.

14.

Como un pergamino.

Gr. *biblíon* (ver com. vers. 5: 1). Esta descripción presenta el cielo enrollándose como un rollo de pergamino. En la cosmología antigua el cielo se consideraba como una bóveda sólida por encima de la tierra. El profeta ve cómo se descorre el cielo para que la tierra quede sin protección delante de Dios. Isaías (cap. 34: 4) presenta el mismo cuadro. Este acontecimiento es sin duda el mismo que fue descrito por Jesús cuando dijo: "las potencias de los cielos serán conmovidas" (ver com. Mat. 24: 29). Este suceso es aún futuro, pero se relaciona estrechamente con la aparición real del Hijo del hombre en los cielos.

Todo monte y toda isla.

En el cap. 16:20 estas terribles convulsiones se presentan como sucesos que acontecerán durante la séptima plaga.

15.

Reyes.

Cf. cap. 16:14; 7:12. La lista que sigue describe toda la gama de la vida social y política que existía en el mundo de los días de Juan. Aunque la venida misma de Cristo no se menciona aquí, el contexto expone claramente que está por aparecer.

Los grandes.

Gr. *megistán,* "persona principal", "noble", " magnate", que corresponde 796 tal vez al latín *magistratus,* que designa a un funcionario romano, como Plinio (ver t. VI, pp. 62- 65, 90). Este tipo de funcionario a menudo condenó a muerte a los mártires cristianos.

Ricos.

Ver com. Sant. 5:1-6.

Capitanes.

Gr. *jilíarjos,* 'jefe de mil". En el NT esta palabra se usa para los tribunos militares romanos (Juan 18:12; Hech. 21:31-33), de manera que aquí probablemente representa oficiales militares de alto rango.

Los poderosos.

Cf. 1 Cor 1: 26.

Siervo.

O "esclavo".

Libre.

Cf. cap. 13:16; 19: 18.

16.

Caed sobre nosotros.

Ver Ose. 10:8; Luc. 23:30. Enfrentarse a Dios en ese momento es más espantoso que hacer frente aun a la muerte.

Ira.

Gr *org*' (ver com. Rom. 1: 18).

17.

Gran día.

Ver Joel 2:11, 31; com. Isa. 13:6.

¿Quién podrá sostenerse en pie?

Cf. Nah. 1:6; Mal. 3:2; Luc. 21:36. La escena concluye con esta penetrante pregunta. Cada uno de los seis sellos que se han abierto muestra una fase diferente del gran conflicto entre Cristo y Satanás, y cada uno ayuda a demostrar la justicia de Dios ante el universo que observa (ver com. Apoc. 5:13). Ahora se produce una pausa en la obra de abrir los sellos, porque antes debe contestarse una pregunta. Hasta ahora en la descripción de los terribles acontecimientos que preceden al segundo advenimiento, no se ha dado indicación de que alguno pueda sobrevivir, y por eso se hace la dramática

pregunta: "¿Quién podrá sostenerse en pie?" El cap. 7 interrumpe la secuencia de los sellos con el propósito de dar una respuesta adecuada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 3JT 224

6 2JT 258

10 2JT 151

11 PVGM 143

12 CS 349

12-17 CS 382; 3JT 415

13 CS 381

14 PE 41, 290

14-17 PP 353-354

15 PE 292

15-17 CC 16; CS 700; PE 286; 2T 41

16 DMJ 26; 2JT 272; NB 99; PE 76; 1T 74

16-17 DTG 689; 2T 42

17 CS 699-700; 3JT 12; PE 16; 1T 15, 60;

TM 444

CAPÍTULO 7

3 *Un ángel sella a los siervos de Dios en sus frentes.* 4 *El número de los que fueron sellados: número determinado de cada tribu de Israel.* 9 *Delante del trono hay una innumerable multitud de todas las naciones, con vestidos blancos y palmas en sus manos.* 14 *Sus ropas fueron lavadas en la sangre del Cordero.*

1 DESPUÉS de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. 797

8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

10 y clamaban a gran voz, diciendo: la salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

12 diciendo: Amén. la bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

1.

Después.

Ver com. cap. 4: 1. Para la relación entre los cap. 7 y 6, ver com. cap. 6:17.

Vi.

Ver com. cap. 4: 1.

Cuatro ángeles.

Estos ángeles simbolizan a instrumentos divinos que detienen las fuerzas del mal en el mundo, hasta que sea terminada la obra de Dios en los corazones humanos y el pueblo de Dios sea sellado en su frente (ver com. cap. 6:17).

Cuatro ángulos.

Cf. Isa. 11: 12; Eze. 7:2. Esto significa que todo el mundo está amenazado.

Cuatro vientos.

En las Escrituras los "cuatro vientos" a menudo representan los cuatro puntos cardinales (Dan. 8:8; Mar. 13:27). Estos "cuatro vientos" son claramente fuerzas destructoras (vers. 3). El paralelo más cercano se halla probablemente en Dan. 7:2, donde representan a las fuerzas en lucha de las cuales surgen grandes naciones.

Se ha sugerido que como Apoc. 7 parece ser una respuesta a la pregunta final del cap. 6 (ver com. cap. 6:17), esta retención de los cuatro vientos es una tregua transitoria de los terrores descritos en el cap. 6 hasta que se preparen para la tempestad los que van a mantenerse firmes en medio de ella. Estas fuerzas destructoras, vistas a la luz del gran conflicto entre Cristo y Satanás, representan los esfuerzos de Satanás para extender la ruina y la destrucción por todas partes. Juan vio en la visión simbólica a cuatro ángeles, pero en verdad se emplean muchos ángeles en la tarea de refrenar los malos designios del enemigo. Estos ángeles circundan "al mundo... Están reprimiendo a los ejércitos de Satanás hasta que se haya terminado el sellamiento del pueblo de Dios... Se les da la tarea de mantener a raya el furioso poder de aquel que ha descendido como león rugiente, buscando a quien devore" (EGW, Material Suplementario, com. cap. 5:11). Cuando se haya completado la obra del sellamiento, entonces Dios dirá a los ángeles: "No lidiéis más con Satanás en sus esfuerzos por destruir. Dejadlo que manifieste su malignidad sobre los hijos de la desobediencia, porque la copa de la iniquidad de ellos está llena" (EGW, RH 17-9- 1901; cf. 6T408).

Cuando los cuatro ángeles dejen finalmente de retener y controlar los impíos designios de Satanás, "los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención, se desencadenarán. El mundo será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén" (CS 672).

Sobre la tierra.

Las tres partes que aquí se mencionan -tierra, mar y árboles- destacan la naturaleza universal de la destrucción que ya se cierne.

2.

Otro ángel.

Además de los cuatro que sujetaban los vientos (ver com. vers. com. vers. 1)

De donde sale el sol.

Entre los judíos, las 798 direcciones se calculaban desde el punto de vista de una persona que estuviese mirando al este (ver com. Exo. 3: 1). De esta dirección fue de donde Ezequiel vio la gloria de Dios que entraba en el templo (cap. 43:2-5). La señal del Hijo del hombre aparecerá en el este (Mat. 24:30; cf. CS 698-699). Por lo tanto, la dirección desde la cual viene el ángel puede indicar que viene de parte de Dios, que es enviado por él.

Algunos creen que el énfasis no debe ponerse en la ubicación sino en la manera, es decir, que la venida del ángel se asemeja a la del sol que sale en todo su esplendor. Ver com. cap. 16:12.

sello.

Los sellos se usaron en el Cercano Oriente desde los tiempos más antiguos, así como se usan las firmas hoy en día. Así se certificaba quién era el autor de un documento, se indicaba quién era el dueño del objeto sobre el cual se imprimía el sello, o se protegían objetos como baúles, cajones, tumbas, para que no fueran abiertos o violados. Las excavaciones arqueológicas han proporcionado centenares de sellos o impresiones hechas por sellos. Entre ellos hay uno que aparece en el mango (asa) de un jarrón y dice: "Perteneciente a Eliakim, mayordomo de Joaquín". En Laquis se encontró un sello que dice: "Perteneciente a Gedalías que está sobre la casa".

El concepto de que Dios coloca una marca sobre su pueblo se remonta a la visión de Ezequiel, cuando vio a un hombre con tintero de escribano que recibió la orden de poner "una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen" en Jerusalén. Los que tuvieran la marca "en la frente" serían salvados de la destrucción (Eze. 9:2-6). El concepto del sellamiento también se aplica en otras circunstancias. Pablo aplicó este símbolo a la experiencia de recibir el Espíritu Santo en relación con la conversión y el bautismo (2 Cor. 1:22; Efe. 1: 13; 4:30). Jesús habló de sí mismo diciendo que era sellado por el Padre, refiriéndose sin duda al testimonio aprobatorio del Padre por medio del Espíritu Santo en ocasión de su bautismo (ver com. Juan 6:27).

El simbolismo del sellamiento halla un paralelo interesante en el pensamiento escatológico judío. Uno de los Salmos de Salomón (obra seudoepigráfica de mediados del siglo 1 a. C.) declara de los justos que "la llama de cuando salga de delante del rostro del Señor contra los pecadores para destruir toda la seguridad de los pecadores, pues la marca de Dios está sobre los justos para salvación. El hambre, la espada y la pestilencia (estarán) lejos de los justos" (15: 4-7). Así se imaginaban los judíos una marca sobre los justos que los protegería del peligro.

El pasaje que estudiamos indica también un sellamiento del pueblo de Dios, que lo preparará para estar firme durante los tiempos espantosos de angustia que precederán al segundo advenimiento de Cristo (ver com. Apoc. 7: 1). En los tiempos antiguos un sello sobre un objeto certificaba quién era el dueño, así

también el sello de Dios sobre su pueblo proclama que él lo ha reconocido como suyo (2 Tim. 2:19; cf. TM 446). El sello que se estampará sobre los fieles siervos de Dios es "la pura marca de la verdad", la "señal" de su "aprobación" (3T 267). Este sello da testimonio de la "semejanza a Cristo en carácter" (EGW, Material Suplementario com. vers. 2). "El sello de Dios, la garantía o señal de su autoridad, se halla en el cuarto mandamiento" (EGW, ST 1 - 11 1899; cf. CS 698). Hay más detalles acerca del sello en com. Eze. 9:4.

Dios vivo.

Ver com. cap. 1: 18.

3.

Hasta que hayamos sellado.

Ver com. vers. 2.

Frentes.

Juan probablemente vio en la visión que se ponía la marca. El sello representa las cualidades de carácter (ver com. Eze. 9:4; cf. 2 Tim. 2:19).

Los siervos.

Gr. *dóulos,* "esclavo". Los que son sellados, son esclavos de Dios, y el sello que reciben es la garantía de que son en verdad del Señor.

4.

Oí.

Juan recibió la información oralmente. Si vio en este momento al conjunto de los sellados, no lo declara la profecía.

Ciento cuarenta y cuatro mil.

Respecto a este número se han sostenido dos puntos de vista: (1) que es literario; (2) que es simbólico. Algunos de los que sostienen que es literal, destacan que el cómputo puede hacerse mediante un sistema como el que se empleó para el cálculo de los 5.000 que fueron alimentados milagrosamente, donde sólo se contó a los hombres, pero no a las mujeres ni a los niños (Mat. 14:21). Los que sostienen que el número es simbólico, destacan que la visión es claramente simbólica, y que como 799 los otros símbolos no se interpretan literalmente, éste tampoco debe entenderse así. Muchos estudiantes de las Escrituras consideran que doce es un número que tiene significado en la Biblia, sin duda porque hubo 12 tribus en Israel (Exo. 24:4; 28:21; Lev 24:5; Núm. 13; 17:2; Jos. 4:9; 1Rey. 4:7; 18:31; Mat. 10:1; Apoc. 12:1; 21:12, 14, 16, 21; 22:2). La multiplicación de 12.000 por 12 (Apoc. 7:5-8) puede sugerir que el propósito principal de este pasaje no es el de revelar el número preciso de los sellados, sino mostrar la distribución de los sellados entre las tribus del Israel espiritual.

De los 144.000 se dice que podrán "sostenerse en pie" en medio de los terribles acontecimientos descritos en el cap. 6:17 (ver comentario respectivo). Tienen "el sello del Dios vivo" (cap. 7: 2) y son protegidos en un tiempo de destrucción universal, como lo fueron los que tenían la marca en la visión de Ezequiel (Eze. 9:6). Cuentan con la aprobación del cielo, pues Juan los ve más tarde con el Cordero en el monte de Sión (Apoc. 14: 1). Se declara que son sin engaño y sin mácula (Apoc. 14:5). Juan los oye cantar un canto que "nadie podía aprender" (Apoc. 14: 3). Se los llama "primicias para Dios y para el Cordero" (Apoc. 14: 4).

Hay diferencias de opinión en cuanto a quiénes de la última generación de los santos constituirán precisamente los 144.000. La falta de una información más definida, como la que se necesita para llegar a conclusiones dogmáticas sobre ciertos puntos, ha llevado a muchos a destacar, no *quiénes* son los 144.000 sino *qué* son, es decir, la clase de carácter que Dios espera que posean y la importancia de prepararse para pertenecer a esa multitud intachable. Viene muy al caso el siguiente consejo: "No es su voluntad [la de Dios] que se entabla discusiones por cuestiones que nobles ayudarán espiritualmente, tales como quiénes han de componer los ciento cuarenta y cuatro mil. Esto lo sabrán sin lugar a dudas dentro de poco tiempo los que son elegidos por Dios" (EGW, Material Suplementario com. cap. 14:1-4; cf. PR 141).

Todas las tribus.

Aquí se presenta una lista de doce tribus (vers. 5-8), pero que no es enteramente idéntica con las enumeraciones que hay en el AT (Núm. 1:5-15; Deut. 27:12-13; cf. Gén. 35:22-26; 49:3-28; 1Crón. 2:12). Las listas del AT generalmente comienzan con Rubén, mientras que esta enumeración empieza con Judá, quizá porque Cristo era de la tribu de Judá (Apoc. 5:5). Leví no se incluye a veces como tribu en el NT, aunque, por supuesto, se lo pone en la lista de los hijos de Jacob. Se debe sin duda a que Leví no recibió heredad entre las tribus (ver com. Jos. 13:14). En Apoc. 7:5-8 se cuenta a la tribu de Leví, pero no a la de Dan. Para incluir a Leví y mantener a la vez el número 12, era necesario omitir una de las tribus, pues José era contado como dos tribus, es decir, Efraín (quizá llamado "José" en Apoc. 7:8) y Manasés. Dan fue excluido debido quizá a la reputación que tenía esa tribu de ser idólatra (Juec. 18:30-31).

El orden en el cual se enumeran aquí las tribus es diferente de cualquier lista del AT. Algunos han hecho notar que si los vers. 7 y 8 se colocan entre los vers. 5 y 6, las tribus siguen el orden de los hijos de Lea, los de Raquel, los de la sierva de Lea y los de la sierva de Raquel, excepto Dan, en cuyo lugar aparece Manasés; sin embargo, no se gana nada con este cambio.

Israel.

Los que insisten en que los 144.000 son judíos literales, sostienen que la aplicación a cristianos que constituyen el Israel espiritual no concuerda con la división en 12 tribus específicas; sin embargo, si hay que tomar literalmente "hijos de Israel", ¿qué razón se opone para no tomar literalmente también los vers. 5-8 y cap. 14:1-5? Además de que los judíos perdieron hace mucho sus distinciones tribales, la probabilidad sumamente remota de que en realidad haya

un número igual de redimidos de cada tribu -pero ni uno de Dan-, y el requisito de que todos sean célibes (cap. 14:4), pondría a prueba la credulidad de cualquiera. Sin embargo, si los 144.000 no son judíos literales sino israelitas simbólicos el Israel espiritual, la iglesia cristiana-, entonces las divisiones de las tribus y otros detalles son también figurados, y desaparecen las dificultades.

Debe, pues, entenderse que estos israelitas que son sellados pertenecen al Israel espiritual, la iglesia cristiana (Rom. 2:28-29; 9:6-7; Gál. 3:28-29; 6:16; cf. Gál. 4:28; 1Ped. 1:1; ver com. Fil. 3:3). El Israel espiritual se representa en el símbolo como dividido en 12 tribus, porque las 12 puertas de la nueva Jerusalén tienen grabados los nombres de las 12 tribus de Israel (Apoc. 21:12).

9.

Después de esto.

Ver com. cap. 4: 1. 800

Una gran multitud.

Los comentadores no han estado de acuerdo desde los comienzos del cristianismo en cuanto a la relación de esta multitud con los 144.000. Se han sostenido tres principales puntos de vista.

Según una opinión, los 144.000 y la "gran multitud" componen el mismo grupo, pero bajo diferentes condiciones, y los vers. 9-17 revelan la verdadera identidad de los 144.000. De acuerdo con este punto de vista, los vers. 1-8 describen el sellamiento de los 144.000 a fin de prepararlos para permanecer firmes en medio de los terrores que acompañan la venida del Mesías, mientras que los vers. 9-17 los muestran después regocijándose en paz y triunfo alrededor del trono de Dios. Los que opinan de esta manera creen que las aparentes diferencias entre la descripción de la "gran multitud" y de los 144.000 no son diferencias sino explicaciones. De modo que el hecho de que la "gran multitud" no pueda contarse, lo entienden como que implica que el número 144.000 es simbólico y no literal. El hecho de que la "gran multitud" provenga de todas las naciones, y no sólo de Israel como es el caso del origen de los 144.000, lo interpretan como que el Israel al cual pertenecen los 144.000 no es el Israel literal sino el espiritual, que abarca a todas las naciones de los gentiles.

Un segundo punto de vista destaca las diferencias entre los 144.000 y la "gran multitud". Los primeros pueden contarse; la otra, no. Aquellos representan un grupo especial, las "primicias para Dios y para el Cordero", los que "siguen al Cordero por dondequiera que va" (cap. 14:4); la multitud son los demás santos triunfantes de todas las épocas.

El tercer punto de vista identifica a la, "gran multitud" como el grupo total de los redimidos, lo que incluye a los 144.000.

Los adventistas del séptimo día generalmente se han inclinado por el segundo punto de vista.

Del trono.

Ver com. cap. 4:2.

Del Cordero.

Ver com. cap. 5:6.

Ropas blancas.

Ver com. cap. 6: 11; cf. cap. 7:13.

Palmas.

Eran símbolos de regocijo y victoria (ver Mar. 13;51; 2 Mac. 10:7; Juan 12:13).

10.

La salvación pertenece a nuestro Dios.

La compañía innumerable reconoce que Dios y el Cordero la ha redimido. El sentido original del pasaje se expresa con exactitud en la RVR. El atribuir la salvación tanto a Dios como al Cordero, es una evidencia significativa de su igualdad (ver com. cap. 5:13).

Que está sentado.

Ver com. cap. 4:2.

11.

Los ancianos.

Ver com. cap. 4:4. Aunque se han sucedido varias escenas desde la del cap. 4, el escenario general es el mismo.

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4.6.

Se postraron.

Cf. cap. 5:8.

12.

Amén.

Ver com. cap. 5:14.

La bendición.

Es una doxología séptuple como la del cap. 5:12 (ver el comentario respectivo, y com. vers. 13). Nuevamente aquí, como en el cap. 5:8-14, hay una visión de la vindicación de Dios y de Cristo. El testimonio de los salvados nuevamente hace recordar a las huestes del ciclo que Dios es sabio y justo. Lo adoran con

bendición, gloria, acción de gracias y honra.

13.

Uno de los ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Habló, diciéndome.

El anciano expresa la pregunta que sin duda ya estaba en la mente de Juan.

¿Quiénes son?

Puede surgir la pregunta respecto a cuál grupo se refiere el anciano, si al de los 144.000 (vers. 4), o a la "gran multitud" (vers. 9). Hay dos opiniones respecto a este punto: (1) Que se refiere a los 144.000. Los que sostienen esta opinión argumentan que Juan ya conocía la identidad de la "gran multitud" porque había declarado que provenía de "todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas"; por lo tanto alegan que para que la pregunta del anciano sea razonable debe referirse a los 144.000. (2) Que se refiere a la "gran multitud". Los que sostienen esta opinión hacen notar que a partir del vers. 9 comienza una escena enteramente nueva de la visión, y que una referencia a una escena previa difícilmente sería de esperar a menos que se la indicase específicamente. Argumentan además que la "gran multitud" no ha sido identificada más claramente que los 144.000. Finalmente llaman la atención al hecho de que el anciano habla específicamente de los que están "vestidos de ropas blancas", o sea la "gran multitud" que se describe con esas vestiduras en el vers. 9. Esta opinión puede sostenerse ya sea que se piense que la "gran multitud" comprende a todos los redimidos, incluso a los 144.000, o a los redimidos excluyendo este grupo. Ver HAp 481; GS 707; MC 406.

14.

Gran tribulación.

Literalmente "la 801 gran tribulación". Los que sostienen que los vers. 13-17 se aplican a los 144.000 (ver com. vers. 13) entienden que la tribulación es el tiempo de angustia mencionado en Dan. 12: 1, que precederá al segundo advenimiento de Cristo. Los que sostienen que los vers. 13-17 se refieren a la gran multitud, aplican la "gran tribulación" en forma más general a los diferentes períodos de tribulación que han experimentado los santos a través de los siglos o, más específicamente, a la tribulación descrita por los símbolos de Apoc. 6 (cf. Mat. 24:21). Cf com. Apoc. 3: 10.

Han lavado sus ropas.

Se explica por qué sus ropas son puras. Los santos han triunfado no por sus propios medios, sino a causa de la victoria ganada por Cristo en el Calvario (cf. com. cap. 6:11). Aquí se demuestra la estrecha relación entre la justicia y la victoria, ambas simbolizadas por las ropas blancas (cf com. cap. 3:4; cf cap.

1:5). La batalla es contra el pecado; Injusticia es la victoria; la justicia de Cristo ha ganado la victoria; los pecadores llegan a ser justos y victoriosos al aceptar la justicia de Cristo.

15.

Por esto.

La justicia y la victoria de estos bienaventurados hace posible que los que componen el grupo estén continuamente en la presencia de Dios. Si sus ropas no fuesen blancas, no podrían soportar la presencia divina.

Delante del trono.

Ver com. cap. 4:2. Este grupo está constantemente en la presencia de Dios. Es suyo el gozo de estar siempre con Aquel que los ha salvado.

Le sirven.

El mayor placer de los salvados es hacer la voluntad de Dios.

Día y noche.

Ver com. cap. 4:8.

Templo.

Gr. naós, palabra que pone énfasis en el templo como morada de Dios (ver cap. 3:12).

Extenderá su tabernáculo sobre ellos.

El anciano proyecta sus palabras hacia el futuro, mira por anticipado los siglos interminables de la eternidad, a través de los cuales los salvados podrán tener la seguridad de que ciertamente Dios morará entre ellos. Nunca serán privados de su presencia, su sostén y su favor. El estar sin la presencia de Dios es pérdida completa; el tenerlo morando entre nosotros es salvación perenne.

16.

Ya no tendrán hambre.

Este versículo parece aludir a Isa. 49: 10, donde se prometía abundancia a los repatriados. Esta hermosa promesa hallará su cumplimiento final en el caso del Israel espiritual.

17.

El Cordero.

Ver com. cap. 5:6.

En medio del trono.

En el cap. 5:6 se describe al Cordero como el más próximo al trono de Dios.

Los pastoreará.

Gr. *poimáinÇ* (cf. com. cap. 2:27). Aunque el cordero es generalmente pastoreado, el Cordero se revela aquí como el verdadero pastor (cf. Juan 10: 11). El pensamiento de este pasaje probablemente proviene de Isa. 40:11.

Fuentes de aguas de vida.

En relación con esta figura, ver Jer. 2:13; Juan 4:14; Apoc. 22:1.

Enjugará toda lágrima.

Una figura de dicción para significar que en el mundo futuro no habrá nada que cause lágrimas. Algunos han interpretado esta figura literalmente en parte: que por un tiempo habrá lágrimas debido a la ausencia de los seres amados; pero esto no puede probarse. Las conclusiones dogmáticas acerca de este tema deben fundarse sobre algo más que una expresión figurada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 217; 3JT 59; NB 128; PE 36; 5T 152; 7T 220

1-3 Ev 510; 2JT 324, 369; 3JT 15; NB 130; PE 38, 58; TM 444, 510

2 CS 671, 698

2-3 2JT 179; MeM 317; PE 48, 67, 7 1; PR 434

3 2JT 68-69, 71

4 1JT 335; 1T 59

9 HR 441; 2JT 374

9-10 CS 723, 3JT 415, HAp 481; MC 405; MeM 359; 4T 125; 8T 44

9-12 PR 532

10 CM 518; CS 708; HR 442; 3JT 34; 5T 385

12 CS 709

14 CS 481, 735; 1JT 48,459, 523, 538; 2JT 70; 3JT 432-433; MeM 331, 357, 359; NB 74, 300; PE 17; 1T 61,78; 2T 60; 3T 45, 183; 4T 324; 5T 632

14-15 DMJ 30

14-17 CS 707; Ed 292; HAp 481; 3JT 415; MC 406; 4T 125; 8T 44 802

15 DTG 269

15-17 DTG 299

17 CH 244; DTG 586; HR 451; MeM 353;

5T 301; TM 124

CAPÍTULO 8

1 *Cuando se abre el séptimo sello,* 2 *siete ángeles reciben siete trompetas.* 6 *Cuatro tocan sus trompetas y sobrevienen grandes plagas.* 3 *Sobre el altar de oro otro ángel añadió incienso a las oraciones de los santos.*

1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

1.

El séptimo sello.

En el cap. 6 se describe la apertura de los primeros seis sellos. El cap. 7 es un paréntesis, pues interrumpe la apertura de los sellos para mostrar que Dios tiene un pueblo leal que se mantendrá firme en medio de los terrores que han sido descritos (ver com. cap. 6: 17). Ahora la visión vuelve a la apertura de los sellos.

Silencio en el cielo.

En contraste con los espectaculares acontecimientos que siguen a la apertura de los seis primeros sellos, ahora se produce un solemne silencio con la apertura del séptimo. Este silencio ha sido explicado por lo menos de dos maneras. Algunos sostienen que este silencio en el cielo, que sigue a los terribles acontecimientos que suceden en la tierra inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (cap. 6: 14-16), se debe a la ausencia de las huestes angélicas que han abandonado las cortes celestiales para acompañar a Cristo al venir a la tierra (Mat. 25: 31).

Otra opinión explica que este silencio en el cielo es de solemne expectativa (cf. referencias al silencio en PE 15-16; DTG 642). Hasta este momento las cortes celestiales han sido descritas como llenas de alabanza y canto; ahora todo está en silencio, en solemne expectativa por las cosas que están a punto de suceder. Si se entiende de esta manera, este 803 silencio del séptimo sello es un puente entre la apertura de los sellos y el sonido de las trompetas, porque implica que con el séptimo sello aún no se ha completado la revelación, que aún hay más que debe ser explicado en cuanto al programa de los acontecimientos de parte de Dios en el gran conflicto con el mal (ver com. vers. 5)

Media Hora.

Algunos intérpretes han entendido este lapso en términos proféticos, en base a que un día representa un año literal (ver com. Dan. 7: 25). Según esta interpretación "media hora" sería aproximadamente igual a una semana literal (cf. PE 16). Otros sostienen que en las Escrituras no hay un claro fundamento para tomar como tiempo profético un período menor de un día completo, y por eso han preferido entender que "como por media hora" significa solamente no período corto de duración no especificada. Los adventistas del séptimo día han favorecido en general la primera opinión.

2.

Vi.

Ver com. cap. 4: 1.

Los siete ángeles.

Aunque Juan no ha mencionado antes a estos siete ángeles, es evidente que da

por sentado que su identidad queda suficientemente establecida por la declaración de que son "los siete ángeles que estaban en pie ante Dios".

Siete trompetas.

En esta visión los siete ángeles hacen sonar sus trompetas para anunciar castigos divinos que vendrán (ver com. vers. 5-6).

3.

Otro ángel.

Es decir, no uno de los siete ángeles que tienen las trompetas.

El altar.

Cf. Exo. 30: 1-10.

Incensario.

Cf. Lev. 10: 1.

Mucho incienso.

Cf. Exo. 30: 34-38.

A las oraciones.

El cuadro presenta al ángel que añade incienso a las oraciones de los santos a medida que éstas ascienden al trono de Dios. La escena descrita puede entenderse como símbolo de la ministración de Cristo a favor de su pueblo (ver Rom. 8: 34; 1 Juan 2:1; cf. PP 370; CS 466-467; PE 32, 252). Cristo, como intercesor, añade sus méritos a las oraciones de los santos, que por este medio son hechas aceptables ante Dios.

4.

El humo del incienso.

Ver com. vers. 3.

5.

Lo llenó del fuego.

Se produce un cambio repentino en la escena de intercesión. Una vez más el ángel llena su incensario con fuego, pero no le añade incienso.

Lo arrojó a la tierra.

El significado de este acto es importante para la comprensión de lo que sigue al sonar las trompetas. Pueden presentarse dos interpretaciones.

De acuerdo con el punto de vista que han favorecido los adventistas del séptimo

día, la cesación del ministerio del ángel junto al altar del incienso simboliza el fin de la ministración de Cristo en favor de la humanidad, o sea el fin del tiempo de gracia. Las voces, los truenos, los relámpagos y el terremoto que suceden cuando el ángel arroja el incensario en la tierra, describen acontecimientos que sucederán al fin de la séptima trompeta, después de la apertura del templo (cap. 11: 19), y en la séptima plaga, cuando sale una voz del templo y declara: "Hecho está" (cap. 16: 17).

Algunos prefieren ver el pasaje del cap. 8: 3-5 no tanto en su relación cronológica como en su relación lógica con los sellos y las trompetas. Esta opinión está de acuerdo con la anterior, de que el ministerio del ángel junto al altar del incienso representa la intercesión de Cristo a favor de su pueblo a través de la era cristiana. Pero destaca el hecho de que se ven ascender las oraciones de los santos, e interpreta el significado de esas oraciones de acuerdo con las oraciones de los mártires presentadas durante el quinto sello: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (cap. 6: 10). Esta fue no sólo la oración de los mártires sino también el tema de las oraciones de todos los hijos de Dios que sufrieron durante los horrores descritos cuando se abrieron los sellos. De manera que cuando las oraciones del cap. 8: 3 se consideran dentro del conjunto de los sellos, la acción del ángel que arroja a la tierra un incensario de fuego sin añadirle incienso puede considerarse como un símbolo de que ahora se contestan esas oraciones. En el cap. 6: 11 los santos que sufrían recibieron una respuesta provisoria, pues se les dijo que esperaran hasta que se completase el número de los mártires. Ahora llega la verdadera respuesta a su oración. La ira de Dios contra los perseguidores de su pueblo no es retenida indefinidamente. Finalmente es derramada sin ser atemperada por la intercesión de Cristo. Se considera que las trompetas describe estos castigos. Este segundo punto de vista procura relacionar los sellos y las trompetas al suponer que éstas son la respuesta de Dios a los acontecimientos descritos en los sellos. 804

Voces.

Hay repeticiones de estos portentos en cap. 11: 19; 16: 18; cf. com. "lo arrojó a la tierra".

6.

Siete ángeles.

Ver com. vers. 2.

Siete trompetas.

Ver com. vers. 2. Se han expuesto una cantidad de puntos de vista respecto a la interpretación de las escenas sucesivas que siguen al sonido de las trompetas.

Una opinión acerca de las trompetas se basa en la suposición de que como lo que se dice en el vers. 5 simboliza el fin de la intercesión de Cristo, los sucesos que siguen a continuación pueden considerarse, lógicamente, como una

representación de los castigos que Dios derramará sobre la tierra después de que termine el tiempo de gracia. De acuerdo con este punto de vista, estos castigos son paralelos con las siete últimas plagas (cap. 16). Los que defienden esta interpretación señalan ciertos aspectos de cada una de las trompetas que tienen características parecidas a cada una de las plagas.

Según otro enfoque, las siete trompetas no deben considerarse cronológicamente, sino como símbolos de la respuesta divina a las oraciones del pueblo de Dios, que ha sufrido en todas las épocas. En otras palabras, esta interpretación considera que las trompetas son la seguridad que Dios da a sus santos perseguidos de que a pesar de las guerras, plagas, hambres y muerte por las cuales pasen, él continúa ejerciendo el control del mundo; que aún es, juez y castigará a los impíos. Ver com. vers. 5.

El punto de vista al cual se inclinan los adventistas del séptimo día es que estas trompetas corresponden cronológicamente, en gran medida, con el período de historia cristiana que abarcan las siete iglesias (cap. 2; 3) y los siete sellos (cap. 6; 8: 1), los cuales destacan los acontecimientos políticos y militares sobresalientes de este período. Estos acontecimientos serán estudiados después en los comentarios de las diversas trompetas.

7.

Granizo y fuego.

Esta gran tormenta de granizo mezclado con relámpagos trae a la mente la séptima plaga que cayó sobre Egipto (Exo. 9: 22-25).

Tierra.

La tierra con su vegetación es el blanco específico de este castigo (cf. cap. 16: 2). El flagelo describe muy particularmente la invasión del Imperio Romano por los visigodos presididos por Alarico. Esta fue la primera de las incursiones teutónicas contra dicho imperio, que jugaron una parte tan importante en su caída final. Los visigodos comenzaron su invasión alrededor del año 396 d. C. entrando en Tracia, Macedonia y Grecia, en la parte oriental del imperio; después cruzaron los Alpes y saquearon la ciudad de Roma en el año 410 d. C. También saquearon una gran parte de lo que es ahora Francia y finalmente se establecieron en España.

Tercera parte.

Esta fracción aparece repetidas veces en el Apocalipsis (vers. 8-9, 11-12; cap. 9: 15, 18; 12: 4; cf. Zac. 13: 8-9). Probablemente implica una parte considerable, pero no la mayor parte.

Toda la hierba verde.

Lo terrible de esta tempestad se describe dramáticamente como destruyendo gran parte de la vegetación de la tierra.

8.

Como.

Sin duda Juan piensa que un monte ardiendo es la mejor representación de la escena que se está pasando frente a sus ojos. La figura de una "montaña ardiendo" aparece en la literatura apocalíptico judía (Apocalipsis de Enoc Etiópico 18: 13); pero no se puede comprobar que Juan tomase de esa fuente para describir el fenómeno que ahora está contemplando. Cf. Jer. 51: 25, en donde el profeta describe a Babilonia como un "monte destruidor" que se transformará en un "monte quemado".

Mar.

El mar, con la vida que hay en él y sobre él, se presenta como el objeto especial del castigo de la segunda trompeta (cf. cap. 16: 3).

La catástrofe anunciada por esta trompeta ha sido interpretada como una representación de las incursiones de los vándalos. Estos, desalojados de su territorio en Tracia por las incursiones de los hunos provenientes del Asia central, emigraron a través de la Galia (ahora Francia) y España hasta el norte del África romana, y establecieron un reino con centro en Cartago. Desde allí dominaban el Mediterráneo occidental con una flota de piratas que saqueaban las costas de España, Italia y hasta Grecia, y atacaban los barcos romanos. El punto máximo de sus depredaciones fue en el año 455 d. C., cuando saquearon la ciudad de Roma durante dos semanas.

Tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Mar se convirtió en sangre.

Este castigo recuerda la primera plaga que cayó sobre Egipto (Exo. 7: 20). En la segunda plaga (Apoc. 16: 3) el mar "se convirtió en sangre como de muerto". La "sangre" sin duda 805 significa en esta trompeta una matanza en gran escala.

9.

Seres vivientes.

Gr. *ktísma*, "ser o cosa creada". La palabra griega no implica necesariamente vida, de aquí que se añada "vivientes". Cf. Exo. 7: 21.

Vivientes.

Gr. *psuj'* (ver com. Mat. 10: 28).

10.

Cayó... una gran estrella.

Esta "gran estrella" de la tercera trompeta se ha interpretado como una descripción de la invasión y el saqueo perpetrados por los hunos bajo la dirección de su rey Atila, en el siglo V. Los hunos penetraron en Europa desde el Asia central alrededor del 372 d. C., y se establecieron a lo largo del Danubio inferior; pero unos 75 años más tarde emprendieron nuevamente la marcha, y por un breve período asolaron varias regiones del decadente Imperio Romano. Cruzaron el río Rin en el año 451 d. C., pero fueron detenidos por las tropas compuestas por romanos y germanos en Chalôns, en la Galia del norte. Atila murió en 453 d. C. después de un corto período de pillaje en Italia, y los hunos casi inmediatamente desaparecieron de la historia. Los hunos, a pesar del corto período de su predominio, desolaban tanto en sus devastaciones, que su nombre ha perdurado en la historia como sinónimo de las peores matanzas y destrucciones.

Antorcha.

Gr. *lampás* (ver com. Mat. 25: 1).

Tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Los ríos.

Este castigo cae sobre las fuentes de agua dulce, en contraste con las extensiones de agua salada afectadas por la segunda trompeta (vers. 8; cf. cap. 16: 4).

11.

Nombre.

En la antigüedad el "nombre" a menudo denotaba una característica especial de la persona que lo llevaba; el nombre de esta estrella puede tomarse, pues, como una descripción del castigo que cayó durante esta trompeta (ver com. Hech. 3: 16).

Ajenjo.

Gr. *ápsinthos*, una hierba sumamente amarga, *Artemisia absinthium*. Aquí inclusive las aguas se convirtieron en ajenjo.

12.

La tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Sol.

Se ha interpretado que el sol, la luna y las estrellas representan las grandes luminarias del gobierno de la Roma Occidental: sus, emperadores, senadores y

cónsules. Con la extinción de la Roma Occidental en el año 476 d. C. (ver pp. 23-24; cf. pp. 115-116) dejó de reinar el último de sus emperadores. El senado y los cónsules se extinguieron poco después.

Para que se oscureciese la tercera parte.

La idea parece ser que estos astros serían heridos durante la tercera parte del tiempo en que brillaban, y no que la tercera parte de ellos sería herida de manera que brillarían con dos terceras partes de su brillo. Por lo tanto, una tercera parte del día y una tercera parte de la noche se oscurecerían. Esta figura, aplicada a las divisiones del gobierno romano, puede describir la extinción sucesiva de los emperadores, senadores y cónsules.

13.

Miré.

Ver com. cap. 4: 1. Este breve intervalo en la secuencia de las trompetas llama especialmente la atención a las últimas tres, que de una manera especial son llamadas "ayes".

Un ángel.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "un águila" (BJ, BA, BC, NC). El águila puede considerarse como un presagio de destrucción (Mat. 24: 28; cf. Deut. 28: 49; Ose. 8: 1; Hab. 1: 8).

Medio del cielo.

Es decir, en el cenit, de manera que todos pudieran oír su mensaje.

Ay, ay, ay.

El ay se repite tres veces a causa de los tres castigos que aún sobrevendrán cuando suenen las tres trompetas restantes. Cada una de ellas se denomina como un "ay" (cap. 9: 12; 11: 14).

Los que moran en la tierra.

Es decir, los impíos (ver com. cap. 3: 10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 CS 467; HR 395; PP 370

3-4 AFC 78; DTG 620; 3JT 34, 94; MeM 29; MJ 94; NB 109-110; PE 32, 251; PP 366, 383; PVGM 121; SC, 325; 6T 467; TM 92-93 806

CAPÍTULO 9

1 *Al sonar la quinta trompeta cae una estrella del cielo, a la cual se le da la llave del pozo del abismo.* 2 *Abre el abismo y salen langostas con poder de*

escorpiones. 12 *El primer ay es pasado,* 13 *Suena la sexta trompeta.* 14 *Son sueltos cuatro ángeles que estaban atados.*

1 EL QUINTO ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.

5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;

9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;

10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número,

17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el

fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

1.

El quinto ángel.

La quinta trompeta, el primer "ay", se presenta en los vers. 1- 12 (ver com. cap. 8:13; cf. cap. 9:12-13).

Una estrella que cayó.

O "una estrella que había caído". Esta estrella no se ve caer, como la que se menciona en la tercera trompeta (cap. 8: 10); se presenta como que ya ha caído sobre la tierra.

Es interesante notar que la figura de una estrella caída aparece también en la literatura apocalíptica judía, para describir a Satanás como una estrella que cayó del ciclo (Enoc Etiópico 88: 1).

Se le dio.

El poder representado por la llave 807 no era intrínsecamente suyo; le fue concedido por un poder superior

La llave.

La posesión de la llave significa poder para abrir y para cerrar (Apoc. 3:7; cf. Mat. 16:19).

Diversos comentadores han identificado las trompetas quinta y sexta con el asolamiento causado por los árabes mahometanos y los turcos. Destacan las guerras entre los persas y los romanos, dirigidas respectivamente por Cosroes II (590-628) y Heraclio I (610-641), como causa del debilitamiento de los dos imperios, lo que preparó el camino para las conquistas de los musulmanes, Sugieren que la llave simboliza la caída de Cosroes, cuya derrota y asesinato en el año 628 d. C. marcó el fin del Imperio Persa como poder efectivo y abrió el camino para el avance de las fuerzas árabes.

Abismo.

Gr. *fréatos t's abússou*, "pozo del lugar sin fondo", o "pozo del abismo". La palabra *ábussos* se usa repetidas veces en la LXX para traducir la palabra hebrea *tehom* (ver com. Gén. 1:2, donde *ábussos* representa el océano

primitivo). En Job 41:31 representa el mar en general; en Sal. 71:20, las profundidades de la tierra. El ábussos es donde vive el leviatán, según la LXX, cuyo texto se refleja en la BJ. He aquí la descripción que aparece en Job: "Hace del abismo una olla borbotante, cambia el mar en pebetero. Deja tras sí una estela luminosa, el abismo diríase tina melena blanca... Es rey de todos los hijos del orgullo" (Job 41:23-24, 26, BJ). El pozo del abismo puede considerarse como un símbolo de las extensas regiones de los desiertos árabes, de donde salieron los seguidores de Mahoma para extender sus conquistas en grandes regiones.

2.

Pozo del abismo.

Ver com. vers. 1.

Se oscureció.

Cf. com. cap. 6:12. La oscuridad es también característica de la quinta plaga (cap. 16: 10). El oscurecimiento del sol puede considerarse, con respecto a los musulmanes, como el oscurecimiento del sol del cristianismo. Tal fue el efecto de la propagación de la religión del Islam.

3.

Langostas.

Esta plaga recuerda la plaga de langostas que azotó a Egipto (Exo. 10: 13-15). Beato, monje español, identificó en el siglo VIII d. C. el símbolo de las langostas con los árabes musulmanes, quienes en sus días habían invadido todo el norte del África, el Cercano Oriente y España. Desde ese tiempo se conoce a muchos expositores que han hecho una identificación similar

Como... los escorpiones.

Las langostas normalmente no atacan a los seres humanos; pero se afirma que estas langostas tienen veneno de escorpiones, y éstos son conocidos por ser hostiles a los seres humanos (Eze. 2:6; Luc. 10: 19; 11: 12).

4.

No dañasen.

Las langostas destruyen la vegetación, no a las personas; pero a estas langostas se les ordena que no hagan daño a ninguna cosa verde. Sus ataques deben dirigirse sólo contra los impíos.

Los que identifican el símbolo de la langosta con los sarracenos, han sugerido que esta prohibición refleja la política de los conquistadores árabes, quienes no destruían indiscriminadamente la propiedad ni mataban a los cristianos y los judíos si se sometían al pago de un tributo. En cuanto a cierta clase de

personas se registra que Abubeker, el sucesor de Mahoma, dijo a sus soldados: " 'Hallaréis otra clase de personas que pertenecen a la sinagoga de Satanás, que tienen la coronilla afeitada; estad seguros de hendir sus cráneos, y no les deis cuartel, hasta que se hagan mahometanos o paguen tributo' " (citado en Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Ed. J. B. Bury, t. 5, p. 416). Esta clase de personas aún no ha sido identificada en forma definitiva.

Si esta restricción se aplica a los árabes musulmanes como parte de su conducta, puede considerarse como que representa su política de no exterminar a los vencidos. Este proceder fue adoptado para que los subyugados apoyaran a los guerreros que salían a conquistar.

Que no tuviesen el sello de Dios.

Algunos han sugerido que como la observancia del sábado será finalmente la señal externa de la obra interior de sellamiento realizada por el Espíritu Santo (ver com. Eze. 9:4), los atacados aquí por las "langostas" son los que no observan el verdadero día de reposo, el sábado.

En sus frentes.

Cf. Eze. 9:4, Apoc. 7:3.

5.

No que los matasen.

El castigo infligido por las langostas es la tortura, no la muerte;

Cinco meses.

Se trata este período en la Nota Adicional al final de este capítulo.

Escorpión.

Ver com. vers. 3. La picadura de un escorpión puede ser sumamente dolorosa, pero pocas veces es fatal para el hombre.

6.

Buscarán la muerte.

Compárese este 808 proceder con el que se describe en el cap. 6:16. Cf. Job 3:21; 1 Jer. 8:3.

7.

Semejante a caballos.

Este pasaje recuerda a otro similar del AT. Ver com. Joel 2:4. Algunos ven en los caballos una referencia a la caballería, peculiar de las fuerzas militares árabes.

Coronas.

Gr. *stéfanos*, símbolo de victoria (ver com. cap. 2: 10). Algunos ven aquí una referencia al turbante, que por mucho tiempo fue el tocado nacional de los árabes.

Caras humanas.

Tal vez indique que los instrumentos de este castigo son seres humanos.

8.

Cabello de mujer.

Algunos han aplicado este detalle de la visión al cabello largo que se dice que usaban las tropas árabes.

Dientes... de leones.

Símbolo que sugiere fuerza y voracidad.

9.

Corazas de hierro.

Las escamas de las langostas pueden haber sugerido esta descripción. El símbolo indica que los instrumentos de este castigo eran invencibles.

Estruendo de muchos carros.

Cf. Joel 2:5.

10.

Como de escorpiones.

Es decir, como las colas de los escorpiones, que tienen aguijones ponzoñosos.

Dañar a los hombres.

Ver com. vers. 5.

Cinco meses.

Ver la Nota Adicional al final del capítulo.

11.

Por rey sobre ellos.

El sabio Agur declaró que "las langostas... no tienen rey, y salen todas por cuadrillas" (Prov. 30:27); sin embargo, las langostas de este pasaje están mucho más organizadas en su obra de destrucción, pues tienen un gobernante

cuyas órdenes obedecen. Algunos que aplican la quinta y sexta trompetas a los árabes y turcos musulmanes, ven en este rey una referencia a Osmán (Otmán) I (1299-1326), el fundador tradicional del imperio otomano. Su primer ataque contra el Imperio Griego, que según Gibbon aconteció el 27 de julio de 1299, es tomado como la señal del comienzo del período de tormento de cinco meses (Apoc. 9:7, 10). Este período se trata en la Nota Adicional al final de este capítulo.

Ángel.

O "mensajero", el que está a cargo de las fuerzas que salen del pozo del abismo.

Abismo.

Ver com. vers. 1.

Abadón.

Gr. *AbbadÇn*, transliteración del Heb. 'abbadon, "destrucción", "ruina". Esta palabra se usa en sentido genérico en Job 31:12, y equivale a "infierno" (Heb. *she'ol*, el reino figurado de los muertos; ver com. Prov. 15:11) en Job 26: 6. El uso de este nombre hebreo aquí es importante porque buena parte del simbolismo de Juan tiene origen hebreo. En la tradición judía el *'Abbadon* es personificado (ver Talmud *Shabbath* 89a).

En griego.

Juan añade un nombre griego -la traducción de *'Abbadon*- para sus lectores de habla griega.

Apolión.

Gr. *apollúÇn*, "el que destruye", "destructor".

12.

Ay.

Ver com. cap. 8:13.

13.

Sexto ángel.

O sea el segundo "ay" (ver com. cap. 8:13; 11: 14; cf. cap. 9:12).

Cuatro cuernos.

Algunos MSS omiten el número "cuatro", pero la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por su inclusión. En cuanto a los cuernos del altar del incienso en el antiguo tabernáculo del desierto, ver Exo. 37:26.

Altar de oro.

Sin duda el mismo altar en donde el ángel había ofrecido las oraciones de los santos (cap. 8:3-5).

14.

Cuatro ángeles.

El profeta había visto antes cuatro ángeles que tenían poder para retener los vientos a fin de que no soplasen (cap. 7: 1). Tenían poder mundial; pero los cuatro que se presentan aquí parecen estar limitados.

La mayoría de los comentadores que aplican la quinta trompeta a los árabes mahometanos, han visto en la sexta una representación de los turcos. Algunos de ellos relacionan a los cuatro ángeles con los cuatro sultanatos del imperio turco (otomano), los que identifican como Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad. Otros ven en estos ángeles las fuerzas destructivas que se dirigieron contra el mundo occidental.

Están atados.

Literalmente "han estado atados". Estos ángeles han sido impedidos de realizar su obra de castigo hasta que el sexto ángel haga sonar su trompeta.

Eufrates.

Algunos comentadores que aplican la sexta trompeta a los turcos, dan una interpretación literal al Eufrates, en el sentido de que fue por la región del Eufrates por donde penetraron los turcos en el imperio bizantino. Pero como los nombres de Sodoma, Egipto (cap. 11:8) y Babilonia (cap. 14:8; 17:5; 18:2, 10, 21) se usan simbólicamente en el Apocalipsis, otros comentadores sostienen que el Eufrates también debe entenderse simbólicamente (ver com. cap. 16:12). Algunos de ellos advierten que para los israelitas el Eufrates constituía la frontera norte de la tierra que idealmente habían de ocupar 809 (Deut. 1:7-8) y que en la cumbre de su poder lo dominaron por lo menos hasta cierto punto (ver com. 1 Rey. 4:21). Más allá del Eufrates estaban las naciones paganas del norte que repetidas veces dominaron a Israel (cf. com, Jer. l: 14). Según este punto de vista, el Eufrates indica aquí una frontera más allá de la cual Dios retiene las fuerzas que ejecutan sus juicios durante la sexta trompeta.

Otros relacionan el Eufrates con la Babilonia simbólica. Hacen notar que como la apostasía final se describe más tarde en el Apocalipsis como la Babilonia simbólica (cap. 17:5), y se llama especialmente la atención a que está sentada "sobre muchas aguas" (vers- l), y que como la Babilonia histórica estaba situada junto a las aguas del Eufrates (ver t. IV, p. 823), este río simboliza aquí el dominio del poder representado como la Babilonia simbólica (cf. com. cap. 16:12).

15.

Cuatro ángeles.

Ver com. vers. 14.

Para la hora.

En cuanto a la expresión ,para la hora, día, mes y año", ver Nota Adicional al final del capítulo; cf. com. cap. 17:12.

Tercera parte.

Ver com. cap. 8:7.

16.

Ejércitos de los jinetes.

Los cuatro ángeles se describen como ejecutando sus castigos por medio de un gran ejército de caballería. En los tiempos antiguos la caballería era el arma más rápida y ágil de un ejército. Por lo tanto, puede considerarse aquí como un símbolo de la rapidez y los vastos alcances de este castigo.

Doscientos millones.

El número sin duda simboliza una hueste inmensa, innumerable.

Oí.

El verbo griego usado aquí significa oír y entender. La información oral confirmó su impresión de una hueste innumerable.

17.

Así vi.

La descripción de los caballos y de sus jinetes parece seguir el paralelismo invertido hebreo común: primero los caballos, luego se menciona a los jinetes; después se describe a los jinetes y finalmente a los caballos.

Corazas.

Es decir, de los jinetes.

De fuego.

O ardientes. Tal vez parecía brillante no sólo la armadura de los jinetes, sino que las tropas pueden haberle parecido al profeta que estaban vestidas como con fuego. Ver com. "zafiro".

Zafiro.

Gr. *huakínthinos*, un color violeta o azul oscuro. Algunos sugieren que esto puede representar el humo que acompañaba al fuego (ver com. "fuego, humo y azufre"). Otros ven en el color una descripción del uniforme turco, en el cual predominaban los colores rojo (o escarlata), azul y amarillo. Creen que el fuego representa el color rojo, y el azufre, al amarillo.

Azufre.

Gr. *theiodes*, "como azufre". El fuego y el azufre se mencionan juntos frecuentemente en el Apocalipsis (cap. 9:18; 14: 10; 19:20; 20: 10; 21:8). En cuanto a un posible significado del color, ver com. "zafiro".

Cabezas de leones.

Esta comparación de los jinetes con el rey de las fieras, sugiere ferocidad y majestad.

Fuego, humo y azufre.

Los mismos adornos que parecían revestir a los jinetes, salen también por las bocas de sus caballos. El "humo" en lugar del "zafiro" de los jinetes, apoya la creencia de que los dos son lo mismo (ver com. "zafiro"). Compárese con la descripción del leviatán en Job 41:19-21. Los expositores que identifican la sexta trompeta con los asolamientos causados por los turcos otomanos, ven en el "fuego, humo y azufre" una referencia al uso de la pólvora y las armas de fuego, que comenzaron en ese tiempo. Destacan que la descarga de un fusil hecha por un soldado de caballería parecería a la distancia como si saliese fuego de la boca del caballo.

18.

Estas tres.

El hecho de que estos castigos se llamen plagas es tomado por algunos como un indicio de que hay un estrecho paralelo entre las trompetas y las siete postreras plagas (ver com. cap. 8:6).

Tercera parte.

Ver com. cap. 8:7.

El fuego, el humo y el azufre.

Ver com. vers. 17.

19.

Boca.

Juan ya ha descrito estos caballos diciendo que matan a los hombres con el fuego, humo y azufre que salen de sus bocas (ver com. vers. 17).

Colas.

Estos caballos causan destrozos con la cabeza y también con la cola. Compárese con las langostas de la quinta trompeta, cuyo aguijón estaba en su cola (vers. 10). En relación con los turcos, ciertos expositores ven en estas "colas" una referencia a la cola del caballo como estandarte de esos guerreros.

20.

Los otros hombres.

La mayoría de los hombres no fueron destruidos por este terrible castigo, pero a pesar de lo que habían sufrido sus prójimos, no aprendieron la lección como debieran haberlo hecho, ni se arrepintieron.

Las obras de sus manos.

Específicamente 810 los ídolos que habían hecho (ver Deut. 4: 28; Sal. 135: 15; Jer.1: 16). Los hombres que dan ahora a las obras de su genio inventiva más importancia en sus vidas que la que dan a Dios y su reino, están igualmente condenados. Las comodidades materiales modernas -las obras de las manos humanas- no son malas, pero a menudo pueden llenar tanto la vida de los seres humanos que se convierten en ídolos, así como lo eran los antiguos dioses de madera, piedra y metal. Cf. com. 1 Juan 5: 21.

Demonios.

Gr. *daimónion* (ver com. 1 Cor. 10:20). Se refiere a la adoración de los espíritus, común en los tiempos antiguos y que aún se encuentra ampliamente difundida entre muchos grupos paganos.

Imágenes.

En contraste con la adoración de los espíritus, se condena la adoración de objetos concretos, pero inanimados.

Oro.

Oro, plata, bronce, piedra y madera: se enumeran en el orden descendente de su valor como materiales.

No pueden ver.

Una dramática presentación de la insensatez de su idolatría, porque estos objetos, adorados como dioses, no tienen ni siquiera las facultades propias de un animal, mucho menos las de un hombre (ver Sal. 115: 4-7; Jer. 10: 5; Dan. 5:23).

21.

Homicidios.

El pecado de la idolatría contra Dios a menudo lleva a cometer crímenes como los que aquí se detallan (Apoc. 21:8; 22:15; cf. Gál. 5:20).

Hechicerías.

Ver com. cap. 18:23.

Fornicación.

Gr. *pornéia*, "prostitución", "libertinaje", término genérico que indica toda clase de relación sexual ilícita.

Hurtos.

Cf. 1 Cor. 6: 10.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 9

Uno de los primeros expositores bíblicos que se sepa que identificó a los turcos como el poder descrito en la sexta trompeta, fue el reformador suizo Heinrich Bullinger (m. 1575), aunque Martín Lutero ya había explicado que esta trompeta simbolizaba a los musulmanes. Sin embargo, los comentadores difieren mucho acerca de la ubicación cronológica de esta trompeta y de la quinta, aunque una apreciable mayoría de ellos ha asigna do fechas para la quinta trompeta, correspondientes con el período durante el cual predominaron los árabes mahometanos, y para la sexta trompeta, durante el apogeo de los turcos selyúcidas o el de los turcos otomanos.

En 1832 Guillermo Miller planteó en forma diferente el problema de ubicar estas trompetas al relacionarlas cronológicamente en el quinto artículo de una serie publicada en el *Telegraph* de Vermont. Sobre la base del principio de día por año (ver com. Dan. 7: 25), Miller calculó que los cinco meses de la quinta trompeta (Apoc. 9: 5) eran 150 años literales, y la hora, día, mes y año de la sexta eran 391 años y 15 días. Antes de Miller muchos expositores habían aceptado esos cálculos, pero no habían relacionado cronológicamente los dos períodos. Miller expuso la opinión de que el período de la sexta trompeta seguía inmediatamente al de la quinta, constituyendo así un solo lapso de 541 años y 15 días. Comenzó ese lapso en 1298 d. C., fecha que estableció como el primer ataque de los turcos otomanos contra el imperio bizantino, y así llegó hasta 1839. De este modo, según su opinión, las dos trompetas representaban a los turcos otomanos: la quinta su surgimiento, y la sexta su período de predominio.

En 1838 Josías Litch, uno de los colaboradores de Miller en el movimiento adventista de Norteamérica, revisó las fechas de Miller, y prolongó la duración de la quinta trompeta desde 1299 hasta 1449, y la sexta, desde 1449 hasta 1840. Litch tomó como punto de partida el 2 7 de julio de 1299, fecha de la batalla de Bafeo, cerca de Nicomedia, la que reconoció como el primer ataque de los turcos otomanos contra el imperio bizantino. Consideró que 1449 era una fecha importante en la caída del poder bizantino, porque a fines de 1448 un nuevo emperador bizantino, Constantino Paleólogo, pidió permiso al sultán turco Murad II antes de atreverse a subir al trono, y no fue coronado sino hasta el 6 de enero de 1449, después de que se le concedió dicho permiso. Litch creía que este período de 150 años constituyó el tiempo durante el cual los turcos otomanos "atormentaron" (vers. 5) al imperio bizantino.

Como ya se ha dicho, Litch fijó 1299 como el comienzo de la quinta trompeta, para ser más exactos, el 27 de julio de 1299, fecha de la batalla de Bafeo.

Asignó a esta quinta 811 Trompeta un período de 150 años. Esto lo llevó hasta el 27 de julio de 1449 para el comienzo de la sexta trompeta. Sumó 391 años y llegó hasta el 27 de julio de 1840, y los 15 días lo llevaron hasta el mes de agosto de ese año. Entonces predijo que en ese mes caería el poder del imperio turco; pero al principio no fijó un día preciso de agosto. Poco tiempo antes de que expirara ese período, declaró que el imperio turco sería quebrantado el 11 de agosto, exactamente 15 días después del 27 de julio de 1840.

En ese tiempo la atención de todo el mundo se dirigió a los acontecimientos que sucedían en el imperio turco. En junio de 1839 Mohamed Alí, bajá de Egipto y vasallo nominal del sultán, se rebeló contra su soberano; derrotó a los turcos y se apoderó de su marina. En esos momentos murió el sultán Mahmud II, y los ministros de su sucesor, Abdul Mejid, propusieron un convenio a Mohamed Alí: que recibiría el gobierno hereditario de Egipto, y su hijo Ibrahim, el gobierno de Siria. Sin embargo, Gran Bretaña, Francia, Austria, Prusia y Rusia, que tenían intereses en el Cercano Oriente, intervinieron en este momento e insistieron en que no se hiciese ningún convenio entre los turcos y Mohamed Alí sin su consentimiento. Las negociaciones se postergaron hasta mediados de 1840, cuando Gran Bretaña, Austria, Prusia y Rusia firmaron el 15 de julio el tratado de Londres, en el cual convenían respaldar con la fuerza los términos sugeridos el año anterior por los turcos. Alrededor de este mismo tiempo fue cuando Litch anunció que creía que el poder turco llegaría a su fin el 11 de agosto. En ese mismo día el emisario turco Rifat Bey llegó a Alejandría con las condiciones del pacto de Londres. En ese día los embajadores de las cuatro potencias también recibieron un comunicado del sultán en el cual preguntaba qué medidas serían tomadas respecto a una circunstancia que afectaba vitalmente a su imperio. Se le dijo que "se habían tomado medidas", pero que él no podía saber cuáles eran. Litch interpretó que estos sucesos constituían un reconocimiento del gobierno turco de que había desaparecido su poder como Estado independiente.

Estos acontecimientos, que ocurrieron en el tiempo específico de la predicción de Litch, impresionaron mucho a los que estaban interesados en el movimiento milerita de Norteamérica. En verdad, esta predicción de Litch influyó mucho para confirmar la fe en otros períodos proféticos aún no cumplidos -particularmente el de los 2.300 días- que predicaban los mileritas. Por lo tanto, el suceso de 1840 fue un factor importante para fomentar la esperanza del segundo advenimiento tres años más tarde (ver CS 382-383).

Pero debe dejarse en claro que los comentadores y teólogos en general han estado divididos en cuanto a la interpretación de la quinta y sexta trompetas. Esto se ha debido principalmente a tres clases de problemas: (1) el significado del simbolismo; (2) el significado del texto griego; (3) los sucesos históricos y las fechas correspondientes. Pero el examinar debidamente estos problemas nos llevaría más allá de los límites del espacio propio de este *Comentario*.

Hablando en términos generales, la interpretación adventista de la quinta y sexta trompetas, especialmente en lo que se refiere al período implicado, es esencialmente la de Litch.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5, 14-15 CS 382 812

CAPÍTULO 10

1 *Aparece un ángel poderoso con un librito abierto,* 6 *y jura por el que vive para siempre que el tiempo no será más.* 9 *Se le ordena a Juan tomar el librito y comérselo.*

1 VI DESCENDER del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

8 La voz que oí del ciclo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

1.

Vi.

Ver com. cap. l: l; 4: l. Este pasaje (cap. 10:1 a 11:14) constituye un paréntesis

entre la sexta y séptima trompetas, parecido al del cap. 7, que se intercala entre los sellos sexto y séptimo.

Descender del cielo.

La visión se enfoca sobre un ser celestial, pero su ubicación está aún en la tierra.

Otro ángel fuerte.

O sea, además de los ángeles que habían aparecido poco antes. Evidentemente es un ángel distinto de los que retienen los cuatro vientos (cap. 7: l), de los que tocan las siete trompetas (cap. 8:2), del ángel ante el altar (cap. 8:3) y de los que están junto al río Eufrates (cap. 9:14). Este ángel puede ser identificado como Cristo (ver EGW, Material Suplementario com. cap. 10: 1-1l), quien como Señor de la historia hace la proclamación del vers. 6.

Envuelto.

Gr. *peribállÇ*, "arrojar alrededor", "envolver", "vestir". El ángel se ve envuelto en una nube. Las Escrituras frecuentemente relacionan a las nubes con las apariciones de Cristo (Dan. 7: 13; Hech. 1: 9; Apoc. 1: 7; 14: 14; cf. Sal. 104: 3; 1 Tes. 4: 17).

Arco iris.

Cf. Apoc. 4: 3; Eze. 1: 26-28. El rostro del ángel, que brilla "como el sol" a través de la nube que lo envuelve, puede considerarse como lo que forma el arco. Cf. com. Gén. l: 12-13.

Como el sol.

Compárese con la descripción de Cristo en cap. l: 16.

Pies.

La comparación de los pies como columnas parece algo incongruente, pero la palabra "pies" *(póus)* designa también a las piernas, que se asemejan a columnas de fuego (cf. Cant. 5: 15; cf. com. Eze. 1: 7).

Columnas de fuego.

Compárese con la descripción de los pies de Cristo en cap. l: 15.

2.

En su mano.

Compárese con el simbolismo de Eze. 2: 9.

Un librito.

Gr. *biblarídion,* "rollito", diminutivo de *biblíon,* "libro", "rollo". *Biblarídion* aparece en el NT sólo en este capítulo. Al contrastar este rollito con el rollo *(biblíon)* que estaba en la mano de Dios (cap. 5: l), es evidentemente más pequeño.

Compárese con el simbolismo de Eze. 2: 9.

Abierto.

El verbo griego manifiesta que el libro ha sido abierto y permanece abierto; pero el rollo anterior estaba sellado con siete sellos (cap. 5: l). Daniel recibió la orden: "cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin" (cap. 12: 4). Esta admonición se aplica 813 particularmente a la parte de las profecías de Daniel que se refieren a los últimos días (ver com. cap. 12: 4), y, sin duda, de una manera especial a los detalles cronológicos de los 2.300 días (cap. 8: 14) en lo que se relaciona con la predicación de los mensajes del primero, el segundo y el tercer ángel (Apoc. 14: 6-12). Puesto que el mensaje del ángel de Apoc. 10 se refiere a tiempo, y probablemente a los acontecimientos del tiempo del fin, cuando el libro de Daniel debía ser abierto (Dan. 12: 4), parece razonable concluir que el librito abierto en la mano del ángel era el libro de Daniel. Con esta presentación que se hace a Juan del librito abierto, se revelan las porciones selladas de la profecía de Daniel, se aclara el cómputo cronológico que señala el fin de la profecía de los 2.300 días. Por esta razón, el capítulo que consideramos se enfoca en el tiempo cuando se hizo la proclamación de los vers. 6-7, es decir, entre 1840 y 1844 (ver com. vers. 6; EGW, Material Suplementario com. cap. 10 : 1-11).

Sobre el mar, y.. sobre la tierra.

El mar y la tierra se usan repetidas veces para abarcar el mundo como una unidad (Exo. 20: 4,11; Sal. 69: 34). El hecho de que el ángel esté de pie sobre el mar y la tierra, sugiere la proclamación mundial de su mensaje y también su poder y autoridad sobre el mundo.

3.

Gran voz.

Cf. cap. 1: 10; 5: 2; 6: 10; 7: 2.

Como ruge un león.

Se destaca únicamente la nota profunda y resonante de la voz del ángel. No se registra lo que dijo.

Siete truenos.

Otra de las varias series de siete que caracterizan al Apocalipsis (ver com. cap. l: 11).

4.

Yo iba a escribir.

Juan entiende las voces de los siete truenos, y se prepara para registrar su mensaje. Este pasaje indica que Juan registraba las visiones del Apocalipsis cuando se le revelaban, y no en un momento posterior.

Sella.

A Juan se le ordena, como a Daniel mucho antes, que "selle" la revelación que había recibido (cf. Dan. 12: 4). Pablo también había oído en visión "palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" (2 Cor. 12: 4). Es obvio que los mensajes de los siete truenos no eran una revelación para la gente de los días de Juan. Sin duda revelaban detalles de los mensajes que habían de ser proclamados en "el tiempo del fin" (Dan. 12: 4; cf. com. Apoc. 10: 2). Por lo tanto, pueden entenderse como una descripción de los mensajes del primero y el segundo ángel (cap. 14: 6-8; ver EGW, Material Suplementario com. cap. 10: 1-11).

5.

Levantó su mano.

Gesto característico al pronunciar un juramento tanto en tiempos antiguos como ahora (Gén. 14: 22-23; Deut. 32: 40; Eze. 20: 15; Dan. 12: 7).

6.

El que vive.

Cf'. com. cap. 1: 18; 4: 9; 15: 7.

Que creó.

Cf. Exo. 20: 11; Sal. 146: 6. No podía haberse hecho un juramento más solemne (ver Heb. 6: 13). Cuando el ángel, que es Cristo, jura por el Creador (ver com. Apoc. 10: 1), está jurando por sí mismo.

Que el tiempo no sería más.

Gr. *jrónos oukéti éstai,* "tiempo no más será". Esta misteriosa declaración ha sido interpretada de diversas maneras. Muchos expositores han entendido que señala el fin del tiempo y el comienzo de la eternidad. Otros han tomado la palabra "tiempo" en el sentido del tiempo que transcurre inmediatamente antes de los acontecimientos finales de la historia, y han traducido: "no habrá más demora". Los adventistas del séptimo día en general han entendido que estas palabras describen particularmente el mensaje proclamado en los años 1840-1844 por Guillermo Miller y otros, en relación con el fin de la profecía de los 2.300 días. Han entendido que el "tiempo" es tiempo profético, y que su fin significa la terminación de la profecía cronológica más larga de la Biblia: la de los 2.300 días de Dan. 8: 14. Después de esta profecía no habría otro mensaje fundado en un tiempo definido, exacto. No hay ningún otro período profético que se extienda más allá de 1844.

7.

Días.

Algunos comentadores han tomado estos "días" como días-años proféticos; pero si se entienden como días o como años no hay mayor diferencia porque la expresión es de carácter general, y como viene después de la declaración del vers. 6 no pueden especificar un período que puede medirse (ver com. vers. 6). El sentido del pasaje es que en el tiempo de la séptima trompeta el misterio de Dios será consumado. En el plan de Dios este acontecimiento seguiría a la proclamación de que "el tiempo no sería más" (vers. 6). Compárese con la declaración de la séptima plaga: "Hecho está" (cap. 16: 17).

El séptimo ángel.

En cuanto a los acontecimientos, cf. cap. 11 : 15-19.

Cuando él comience.

O "cuando hiciere sonar". La séptima trompeta señala un punto 814 culminante en el gran conflicto entre Cristo y Satanás, como lo revela la proclamación de las voces del cielo en ese tiempo (cap. 11: 15).

El misterio de Dios.

En cuanto a un comentario sobre la palabra "misterio", cf. com. Apoc. 1: 20; cf. com. Rom. 11: 25. Jesús usó una frase similar: "el misterio del reino de Dios" (Mar 4: 11), y Pablo también habla del "misterio de Dios" (Col. 2: 2), y el "misterio de Cristo" (Col. 4: 3). El misterio de Dios, que él revela a sus hijos, es su propósito para con ellos: el plan de salvación. Cf. 1 Tim. 3: 16; 2 JT 374.

Se consumará.

Ver com. cap. 11: 15.

Sus siervos los profetas.

La declaración y exposición del "misterio de Dios" (ver com. 11 "el misterio de Dios") ha sido siempre la misión de sus siervos los profetas en sus mensajes para los hombres (ver com. Rom. 3: 21).

8.

La voz.

Sin duda la voz que le había prohibido a Juan que escribiera lo que habían declarado los siete truenos (vers. 4), como lo demuestra la repetición de las frases "del cielo" y "otra vez".

Ve y toma.

Se le ordena a Juan que tome parte en la visión.

El librito.

Ver com. vers. 2

Abierto

Ver com. vers. 2.

En la mano.

Ver. com vers.2

El mar.. la tierra.

Ver com. vers. 2.

9.

Me diese.

Juan es colocado en una situación en la expresa su deseo de tener el libro. Desempeña el papel de los que proclamaron el mensaje adventista en los años 1840-1844. Aunque equivocados en cuanto al tiempo del acontecimiento que proclamaban, sin embargo fueron dirigidos por Dios, y el mensaje del pronto advenimiento fue precioso para sus almas. Su cómputo de la cronología profético de Dan. 8: 14 era correcto (ver el comentario respectivo), pero están equivocados en cuanto a la naturaleza del acontecimiento que debía suceder al final de los 2.300 días.

Cómelo.

Compárese con el simbolismo de Eze. 3: 1 (cf. Jer. 15: 16) Comerse el libro es una figura de lenguaje que representaba la plena comprensión del significado del mensaje contenido en el rollito. La experiencia de Juan en Apoc. 10: 10 describe exactamente la de los creyentes adventistas cuando comprendieron más plenamente el significado de los mensajes de los tres ángeles (cap. 14: 6-12) en relación con el verdadero cumplimiento de la profecía de los 2.300 días.

Te amargará el vientre.

Ver com. vers. 10. El orden de las frases en los vers. 9 y 10 es una forma familiar de paralelismo hebreo (ver com. cap. 1: 2; 9: 17): "Te amargará el vientre...En tu boca será dulce como la miel... Era dulce en mi boca como la miel... Amargó mi vientre".

En tu boca será dulce.

Ver com. vers. 10.

10.

Tomé.

Ver com. vers. 9.

Dulce... como la miel.

Cf. Eze. 3: 3. Los mensajes de Dios a sus siervos han sido a menudo, como en

el caso de Ezequiel, una mezcla de dulzura y amargura porque pueden revelar su amor y también sus castigos. Los profetas de Dios han experimentado tanto el éxtasis de la visión divina como la amargura de tener que dar mensajes de reprensión. experiencia por la que pasó Juan en esta visión puede considerarse, en un sentido específico, como un símbolo de la de los creyentes adventistas en los años 1840-1844. Cuando esos creyentes oyeron por primera vez el mensaje de la inminencia de la segunda venida, fue para ellos "dulce como la miel"; pero cuando Cristo no vino como lo esperaban, su experiencia fue en verdad amarga. Cf. com. vers. 9.

Amargó mi vientre.

Ver com. "dulce como la miel".

11.

El.

Cristo, el "ángel" de los vers. 1, 9.

Es necesario que profetices otra vez.

Cf Eze. 3: 1, 4. Aunque el comer el rollo le había producido amargura a Juan, las palabras consoladoras que Cristo dirige al profeta son que ahora debe profetizar nuevamente. A Juan como representante de los creyentes adventistas después del chasco, se le impone la obligación de proclamar un mensaje adicional, más amplio. Aún queda por hacer una gran obra. Deben salir a proclamar el mensaje del tercer ángel de Apoc. 14: 9-12.

Sobre.

"Acerca de" o "para"; cualquiera de estos significados concuerda con el contexto. Los mensajes serían "para muchos pueblos..." y "acerca de muchos pueblos".

Muchos pueblos.

A medida que los creyentes adventistas comprendían el pleno significado del mensaje del tercer ángel, se dieron cuenta más y más que era un mensaje para el mundo, que tenía que ser llevado a "muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes". Esta convicción ha dado como resultado uno de los programas más extensos de evangelización mundial que haya visto la historia 815 cristiana a medida que los adventistas del séptimo día han proclamado "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (cap. 14: 6) el mensaje que les fue dado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 2JT 154; 9T 123

CAPÍTULO 11

Los dos testigos profetizan. 6 *Tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva.* 7 *La bestia pelea contra ellos, los mata. No son enterrados,* 11 *pero después de tres días y medio se levantan de nuevo.* 14 *El segundo ya es pasado.* 15 *Suena la séptima trompeta.*

1 ENTONCES me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio y no permitirán que sean sepultados.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del ciclo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 En aquella hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbo por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Seiíor y de su Cristo;

y él reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y a destruir a los que destruyen la tierra

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. 816

1.

Me fue dada.

La línea de pensamiento del cap. 10 continúa en el cap. 11.

Una caña.

Esta caña debía usarse como una vara de medir. Compárese con el simbolismo de Eze. 40: 3, 6; Zac. 2: 1-2.

Levántate.

Se le ordena a Juan que partícipe de la acción que se le muestra en la visión.

Mide.

El símbolo del hombre que medía a Jerusalén con un cordel, se interpretó como una garantía de que la ciudad sería reedificada (ver com. Zac. 2: 1-2); por lo tanto, la medición del templo y sus adoradores puede sugerir también una promesa de restauración y preservación.

En el paréntesis entre los sellos sexto y séptimo hay una garantía de que a pesar de los terrores que acompañarán a la segunda venida de Cristo, Dios tiene un pueblo que permanecerá firme (Apoc. 7; cf. com. cap. 6: 17). Este otro paréntesis entre la sexta y la séptima trompeta también puede tener el propósito de confirmar que en medio de los horrores que acompañan el sonido de las trompetas, el templo de Dios -es decir, el plan de la redención que en él se representa- y los verdaderos adoradores del Señor están a salvo.

Esta restauración y conservación del templo de Dios también parece tener una aplicación especial para la comprensión más plena del significado del ministerio de Cristo en el santuario celestial, conocimiento que ha ido en aumento desde 1844.

Templo.

Gr. *naós* (ver com. cap. 3: 12; 7: 15; cf. cap. 11: 19). Después del gran chasco del 22 de octubre de 1844, la atención de los creyentes adventistas fue dirigida hacia el santuario celestial y la obra de Cristo como sumo sacerdote en ese santuario. Esta no es una referencia al templo literal de Jerusalén, porque cuando Juan recibió sus visiones ese templo estaba en ruinas. Los judíos fueron rechazados por Dios como sus representantes escogidos (ver com. Mat. 21: 43; t. IV, pp. 28-36), y por esta razón ese templo nunca será restaurado como centro de culto divinamente reconocido (ver com. Eze. 40: 1). Por consiguiente, "los que adoran" no son judíos literales adorando en su templo literal, sino los que dirigen su adoración hacia el templo celestial, donde Cristo ministra a favor de sus hijos (Heb. 8: 1-2). En un sentido especial y según el contexto de esta profecía, la medición ocurre en un período específico de la historia de la iglesia.

Los que adoran.

Es decir, el verdadero Israel espiritual, el pueblo de Dios, que contrasta con los "gentiles" (vers. 2). La medición de los adoradores sugiere una obra de juicio (ver EGW, Material Suplementario sobre este versículo).

2

El patio.

En el templo de Herodes, que Juan había conocido muy bien, había un patio interior compuesto por el patio de las mujeres, el patio o atrio de Israel y el atrio de los sacerdotes. Más allá había un gran patio exterior, el patio o atrio de los gentiles. Una barrera -una "pared intermedia de separación" (Efe. 2: 14)- separaba el atrio interior del atrio exterior, y no se permitía que ningún gentil traspasase esa barrera, y si lo hacía, era muerto (ver t. V, pp. 68-69). En vista de que el atrio que aquí se menciona es "dado a los gentiles", parece que Juan tenía específicamente en cuenta ese gran patio exterior. El patio ha sido considerado como símbolo de esta tierra, en contraste con "el templo de Dios" en el cielo (vers. 1).

No lo midas.

Juan no debe medir sino a los adoradores de Dios, los que tienen derecho de entrar más allá de la barrera, donde sólo podían penetrar los israelitas. Los que trazasen ese límite son los únicos que pueden esperar que serán librados de los castigos finales que caerán sobre la tierra.

Entregado a los gentiles.

Como sucedía con el atrio de los gentiles del templo de Jerusalén. Puede entenderse que "gentiles" se aplica a los que no son verdaderos adoradores de Dios, los que no han declarado que pertenecen al Israel de Dios.

Hollarán.

Este pasaje es paralelo con la descripción de Dan. 7: 7, 23, donde se describe

la acción de la cuarta bestia que "hollaba con los pies" (ver com. Dan. 7: 7-8, 25). Esa bestia actuaba particularmente contra los "santos del Altísimo" (Dan. 7:25), por eso es lógico entender que la "ciudad santa" representa al pueblo de Dios.

La ciudad santa Es decir, Jerusalén (Dan. 9: 24; cf. Luc. 21: 20). La entrega del atrio exterior a los gentiles significa, por extensión, que la ciudad santa es hollada. En cuanto al significado simbólico de Jerusalén, ver "hollarán".

Cuarenta y dos meses.

Este período es claramente idéntico con el "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" de Dan. 7: 25 (ver com. respectivo).

3

Mis dos testigos.

Se han propuesto varias interpretaciones para este símbolo. Las 817 alusiones de los vers. 5-6 han llevado a algunos a identificarlos como Elías y Moisés (ver com. vers. 5-6); pero el significado de estos "dos testigos" es mucho más extenso. En el vers. 4 se los identifica como "dos olivos" y "dos candeleros, símbolos que se hallan en Zac. 4: 1-6, 11-14, en donde se dice que representan a los "que están delante del Señor de toda la tierra" (vers. 14). Así como se dice que las ramas de los olivos dan aceite para las lámparas del santuario (vers. 2, 12), también de estos santos que están delante del trono de Dios, se imparte el Espíritu Santo a los hombres (ver com. Zac. 4: 6, 14; PVGM 336-337; cf. TM 338). La expresión más completa del Espíritu Santo para los hombres está contenida en las Escrituras del AT y el NT, y por eso es que ambos testamentos deben considerarse como los dos testigos (ver CS 310 cf. com. Juan 5: 39). El salmista declara de la Palabra de Dios: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino,... la exposición de tus palabras alumbra" (Sal. 119: 105, 130; cf. Prov. 6: 23).

Que profeticen.

A pesar del predominio del mal durante el período de los 1.260 días o años (ver com. vers. 2), el Espíritu de Dios, especialmente como se manifiesta en las Escrituras, llevaría su testimonio a los hombres que lo recibieran.

Mil doscientos sesenta días.

El mismo período de los "cuarenta y dos meses" del vers. 2 (ver el comentario respectivo).

Vestidos de cilicio.

Vestirse de cilicio era una señal común de duelo (2 Sam. 3: 31) y arrepentimiento (Jon. 3: 6,8). De este modo se describe a las Escrituras como si estuvieran de duelo en un tiempo cuando las tradiciones humanas tendrían casi un total predominio (ver com. Dan. 7: 25).

4

Los dos olivos.

Ver com. vers. 3.

Los dos candeleros.

O "los dos portalámparas" (ver com. cap. 1: 12). Ver com. cap. 11: 3.

Están en pie delante del Dios de la tierra.

Ver com. Zac. 4: 14; Apoc. 11: 3.

5

Sale fuego.

Semejante al castigo que Elías hizo caer sobre los mensajeros de Ocozías (2 Rey. 1: 10, 12). Los que persistan en rechazar el testimonio del Espíritu Santo, finalmente serán destruidos en el lago de fuego (Apoc. 20: 15).

6

Poder.

Gr. *exousía*, "autoridad", se halla dos veces en este versículo.

Cerrar el cielo.

Como en el vers. 5, parece ser también una alusión a Elías, quien predijo que no llovería en Israel "en estos años, sino por mi palabra" (1 Rey. 17: 1), o, como lo presenta Lucas, el evangelista, "por tres años y seis meses" (Luc. 4: 25; cf Sant. 5: 17).

Las aguas... en sangre.

Las alusiones a los testigos recuerdan hasta ahora a Elías (ver lo anterior y com. vers. 5); pero este versículo parece aludir a Moisés y la primera plaga sobre Egipto (Exo. 7: 19-21).

Toda plaga.

Los testigos no sólo tienen poder para herir a sus enemigos con la primera plaga que cayó sobre Egipto, sino que tienen autoridad para herir la tierra con cualquiera de las plagas.

7.

Cuando hayan acabado.

Es decir, al final de los 1.260 días (cf. Apoc. 11: 3; ver com. Dan. 7: 25).

La bestia.

Gr.*to th'ríon*, "la fiera". Hasta ahora Juan no ha mencionado ninguna "bestia" (*th'ríon*; los "cuatro seres vivientes" del cap. 4: 6 no son realmente bestias; ver el comentario respectivo). La expresión "la bestia" parece implicar que el lector entiende cuál bestia es. Se han expuesto dos interpretaciones de este símbolo.

En primer lugar, la de los comentadores que sostienen que la expresión "la bestia" sugiere alguna identificación previa, y como ésta no se halla en el Apocalipsis la buscan en el libro de Daniel, donde la bestia por excelencia es la cuarta bestia de Dan. 7. Además, destacan que esta bestia surgió del mar, pero que la de Apoc. 11 "sube del abismo", el cual tiene en el AT una evidente relación con el mar (ver com. Apoc. 9: l). Según este punto de vista, el poder simbolizado por la cuarta bestia de Daniel, y especialmente sus fases ulteriores, sería el poder que mata a los dos testigos.

Otros comentadores identifican esta bestia como un poder que intentaría destruir las Escrituras (simbolizadas por los dos testigos) al final del período de los 1.260 días, en 1798 d. C. (ver com. Dan. 7: 25). Puesto que el ateísmo se propagó intensamente en Francia en ese tiempo y el espíritu antirreligioso de esa época se dirigió directamente contra la creencia en las Sagradas Escrituras, la Primera República Francesa ha sido identificada como la bestia de este pasaje. Los adventistas del séptimo día han apoyado generalmente este punto de vista.

Del Abismo.

Gr. *abússos* (ver com. cap. 9: 1; cf. com. "la bestia"). El hecho de que la bestia 818 sale del abismo se ha interpretado como que indica que esa nación o poder no tenía un firme fundamento, que era un poder tal como lo fue Francia. Se manifestó entonces una nueva forma de poder satánico (ver CS 312).

Los matará.

Es decir, intentará destruir la Palabra de Dios. En cuanto a la manera en que Francia hizo guerra contra la religión, ver com. vers. 9.

8

Cadáveres.

La evidencia textual establece el singular: "cadáver". Cada uno tiene un cadáver.

Estarán.

Dejar sin sepultar un cadáver siempre se ha considerado como una indignidad repugnante (cf. Sal. 79: 2-3). Ver com. Apoc. 11: 9.

La grande ciudad.

El hecho de que se diga que esta ciudad es aquélla "donde también nuestro

Señor fue crucificado", parecería identificarla con Jerusalén, la "ciudad santa" del vers. 2; sin embargo, muchos comentadores han entendido figuradamente la expresión "donde también nuestro Señor fue crucificado", como sin duda también han de entenderse los nombres Sodoma y Egipto. Por lo tanto, identifican "la gran ciudad" con Francia, nación que manifestó al final del período de 1.260 años las características simbolizadas por estas expresiones. Los adventistas del séptimo día sostienen, en términos generales, este último punto de vista.

En sentido espiritual.

Gr. *pneumatik's*, es decir, no literalmente sino en sentido espiritualmente figurado (cf. Isa. 1: 10).

Sodoma.

Sodoma es símbolo de degradación moral (Eze. 16: 46-55). Esta fue la condición de Francia durante la Revolución.

Egipto.

Este país fue conocido por su obstinada negación de la existencia del Dios verdadero y por desafiar sus órdenes. Faraón dijo con altanería: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz ... ? Yo no conozco a Jehová" (Exo.5: 2). Estas actitudes fueron características de los dirigentes de la Revolución Francesa.

Crucificado.

En la persona de sus seguidores, muchos de los cuales perecieron en las persecuciones en Francia.

9.

Los pueblos... y naciones.

Otras naciones que observarían la guerra de Francia contra la Biblia.

Tres días y medio.

En armonía con el principio de interpretación profético que un día representa un año, "tres días y medio" equivalen a tres años y medio. Los adventistas del séptimo día, que entienden que la bestia del vers. 7 representa a la Primera República Francesa (1789-1801), especialmente en lo referente a sus tendencias antirreligiosas, sitúan el cumplimiento de esta profecía en el breve período de la historia de la Revolución Francesa, cuando el ateísmo llegó a su apogeo. Este período puede calcularse a partir del 26 de noviembre de 1793, cuando se promulgó un decreto en París para abolir la religión, hasta el 17 de junio de 1797 cuando, según se afirma, el gobierno francés quitó las restricciones impuestas a la práctica de la religión.

Como ha sucedido con otros pasajes del Apocalipsis, el cómputo de estos "tres días y medio" ha sido motivo de diversas opiniones por parte de los comentadores. Esto se debe no sólo a ciertos problemas del simbolismo en sí,

sino también a la dificultad de fijar algunas fechas exactas en la historia de ese turbulento período de la Revolución Francesa; sin embargo, la ubicación exacta de este lapso afortunadamente no es vital para la comprensión global de los grandes períodos poéticos de la Biblia o para una comprensión del tema central de la profecía de la cual forma parte.

10.

Los moradores de la tierra.

Ver com. cap. 3: 10.

Se regocijarán.

Gr. *eufráinÇ*, "regocijarse", "alegrarse", también se traduce "huélgate" en Luc. 12: 19. Aliviados ahora del tormento, es decir, del testimonio condenatorio de los dos testigos, los impíos apaciguan su conciencia entregándose al regocijo.

Enviarán regalos.

Una señal de regocijo (cf. Est. 9: 22).

Atormentado.

Por el poder condenatorio de la profecía de los dos testigos (vers. 3). Hay pocas torturas que superen la de una conciencia culpable. Cuando la verdad y la justicia se presentan constantemente ante el pecador obstinado, a menudo llegan a serie intolerables.

11.

Después de tres días y medio.

O sea al final del período cuando los cuerpos de los testigos estuvieron insepultos y expuestos a la contemplación pública (ver com. vers. 9).

El espíritu de vida.

O un espíritu que es vida. La frase hebrea *rúaj jayyim*, equivalente a la que comentamos, se traduce en el AT, 'soplo de vida" (Gén. 6:17; 7:15, LXX). Los hebreos virtualmente identificaban el aliento con la vida. Por consiguiente, decir que el 819 soplo de vida entraba en una persona significaba que había recibido la vida (Gén. 2: 7).

Por Dios.

Dios, el Dador de toda vida, levanta a sus fieles testigos.

Se levantaron sobre sus pies.

Cf. 2 Rey. 13: 21; Eze. 37: 10

Cayó gran temor.

Los impíos nuevamente tienen mala conciencia; la misma que los había

atormentado cuando los dos testigos habían profetizado (ver com. vers. 10). Los que se habían regocijado por la muerte de los testigos, están ahora pasmados al contemplar el milagro de su resurrección.

12.

Una gran voz del cielo.

No se identifica al que habla, pero probablemente sea Dios.

Subid acá.

Los testigos no sólo son resucitados por Dios, sino que se les ordena entrar en el ciclo. Mientras "sus enemigos" los contemplan, son completamente vindicados de los ultrajes que habían sufrido, y es demostrada ante todos la veracidad de la profecía que habían proclamado fielmente durante 1.260 días o años. La voz de Dios les da la bienvenida al cielo en presencia de los que habían intentado destruirlos.

Este ensalzamiento de los dos testigos se ha entendido como un símbolo de la gran propagación de las Escrituras a partir del principio del siglo XIX. Poco después de la Revolución Francesa fueron establecidas varias sociedades bíblicas nacionales. Las más notables de todas han sido la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, fundada en 1804, y la Sociedad Americana, organizada en 1816. Estas sociedades y otras más hacen circular Escrituras (hasta 1989) en más de 1.907 diomas y dialectos. En algo más de un siglo y medio, la Biblia, en vez de ser relegada al olvido como guía espiritual, ha llegado a gozar su más amplia circulación.

Subieron... en una nube.

Mientras Jesús se despedía de sus discípulos, "te recibió una nube que le ocultó de sus ojos" (Hech.. 1: 9). Los dos testigos también son llevados al cielo en una nube. El lenguaje describe de una manera muy adecuada el ensalzamiento de las Escrituras en el período que siguió a su supresión Francia (ver com. Apoc, 11: 9; cf. Dan. 4: 22).

Sus enemigos los vieron.

Ver com. "subid acá".

13.

Aquella hora.

Es decir, casi inmediatamente después de la ascensión de los testigos.

Un gran terremoto.

El símbolo de un terremoto se usa repetidas veces en las Escritura describir la agitación y perturbación que caracterizarán al mundo inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (Mar. 13: 8; Apoc. 16: 18). Cuando los

comentadores aplican esta profecía a Francia, ven en el terremoto un cuadro de la agitación que sacudió a esa nación a fines del siglo XVIII.

Décima parte.

No es el terremoto final, porque en esta ocasión (cf. cap. 16:18) sólo cae una fracción de la ciudad (ver com. vers. 2, 8). Este terremoto significa un castigo transitorio que atemoriza a algunos de los que se han gloriado por la muerte de los testigos. Algunos aplican la expresión "la décima parte de la ciudad" a toda la nación francesa; razonan que Francia era uno de los "diez reyes" que surgirían a raíz de la caída del Imperio Romano (Dan. 7: 24). Otros identifican la ciudad con la Roma papal y a Francia como una de sus diez divisiones.

Siete mil.

Un número comparativamente pequeño de personas, pero suficiente para que los sobrevivientes reconozcan la soberanía de Dios, cuyos testigos habían despreciado.

Hombres.

Gr. *onómata anthrÇpÇn*, literalmente "nombres de hombres". Algunos creen que *onómata*, "nombres", corresponde a "personas" (ver com. Hech. 3:16). Otros lo aplican a los títulos, categorías u órdenes que fueron abolidos durante la Revolución Francesa.

Al Dios del cielo.

Este título se usa frecuentemente en Daniel (Dan. 2: 18-19, 37, 44; cf. Esd. 5: 11-12; 6: 9; 7: 12).

14.

El segundo ay.

O sea los castigos correspondientes a la sexta trompeta, que terminó en 1840 (cap. 8: 13; cf. cap. 9: 12; ver Nota Adicional com. cap. 9).

El tercer ay.

Los acontecimientos descritos durante la séptima trompeta (vers. 15- 19).

15.

El séptimo ángel.

O sea el principio del tercer ay (ver com. vers. 14), que marca el fin del paréntesis entre la sexta y la séptima trompetas (cap. lo: 1 a 1 l: 14; ver com. cap. 11: l). Los adventistas del séptimo día creen que el comienzo de la séptima trompeta fue en 1844 (ver com. vers. 19).

Grandes voces.

Probablemente fueron las de las huestes celestiales (cf. cap. 5:11-12). En la

séptima plaga también se oye una gran voz que procede del templo del ciclo (cap. 16: 17).

Reinos.

La evidencia textual establece (cf. p.10) 820 el texto "reino" (BA, NC). Cristo recibirá el reino poco tiempo antes de su regreso a la tierra (ver com. Dan. 7: 14), y cuando venga toda oposición terrenal será aplastada (ver com. Apoc. 17: 14).

Su Cristo.

Es decir, su Ungido (cf. Sal. 2: 2). Las huestes celestiales que no han sido salvadas por Cristo, se refieren a él como el Cristo de Dios o del Señor, probablemente porque el título "Cristo" se refiere de un modo particular a la segunda persona de la Deidad en su obra como Aquel que fue ungido para la obra de la redención.

Reinará por los siglos de los siglos.

Cf. Dan. 2: 44; 7: 14, 27; Luc. 1: 33.

16.

Los veinticuatro ancianos.

Ver com. cap. 4: 4.

Se postraron sobre sus rostros.

Cf. cap. 4: 10.

17.

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8. Un título particularmente adecuado para Dios como vencedor.

Que eres.

Ver com. cap. 1: 4.

Que eras.

Ver com. cap. 1: 4.

Que has de venir.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC. Según la BJ (nota) es una adición tomada de la Vulgata. Probablemente no se incluyen como en el cap. 1: 4, porque aquí el centro de la alabanza de los ancianos es la posición pasada y presente de Dios, y no la futura.

Has tomado... has reinado.

Los dos verbos están en tiempos diferentes. Se traduciría mejor: "has tomado el reino" y "comenzaste a reinar". El reinado triunfante comienza cuando Dios hace efectiva su omnipotencia. Dios siempre ha sido todopoderoso, y el reinado del pecado ha existido sólo por la tolerancia divina con el propósito de que se revelara a los seres creados la verdadera naturaleza del mal. Cuando se cumpla este propósito, entonces tomará su "gran poder" y una vez más reinará en forma soberana. Ver 1Cor. 15: 24-28.

18.

Se airaron las naciones.

Cf. Sal. 2: 1. La ira será característica de las naciones antes de la venida de Cristo. Se agruparán para oponerse a la obra de Cristo y a su pueblo (ver com. Apoc. 13: 12; 14: 8).

Ira.

La ira de Dios se sintetiza en las siete últimas plagas (cap. 15: 1). La obra de oposición contra Cristo es detenida por estas plagas.

Tiempo.

Gr. *kairós*, un tiempo particular con un propósito definido (ver com. cap. 1: 3). Este es un tiempo de juicio, tanto para recompensa como para destrucción.

De juzgar.

El que Juan hable de la recompensa y de la destrucción, significa que se refiere al juicio final, que tendrá lugar después de los mil años (cap. 20: 12-15).

El galardón a tus siervos.

Cf. Mat. 5: 12; 6: 1; 1Cor. 3: 8; Apoc. 22: 12. Puesto que los acontecimientos enumerados son consecutivos (ver PE 36), esta recompensa es la heredad de la tierra nueva al final de los mil años.

Profetas.

Los siervos especiales de Dios hablan por él. Llevaron pesadas responsabilidades y a menudo sufrieron terriblemente por su Señor.

Santos.

O "seres santos". Los miembros del cuerpo de Cristo se caracterizan por la pureza de sus vidas.

Los que temen.

Gr. *hoi foboúménoi*, frase que se usa los Hechos para referirse a los que adoraban al verdadero Dios (ver com. Hech. 10: 2), aunque no eran plenamente prosélitos de Israel. Si se emplea aquí este mismo significado, puede

entenderse que esta tercera clase que recibirá una recompensa en el juicio, son los que no conocieron completamente a Cristo y sus caminos, pero que vieron de acuerdo con toda la luz que les fue dada. Temieron el nombre de Dios hasta donde les fue revelado, y por lo tanto reciben su recompensa (ver DTG 593). Pero la frase *hoi fobóumenoi* puede simplemente estar unida con la palabra que se traduce "santos", y entonces diría: "los santos, es decir, los que temen tu nombre".

Pequeños y.. grandes.

Las jerarquías del mundo no tendrán ninguna importancia en el juicio final.

Destruir a los que destruyen.

La suerte de los impíos, de los que han destruido la tierra física y moralmente, es muy adecuada: ellos mismos serán destruidos.

19.

El templo.

Ante Juan se presenta una visión el templo de Dios, con "el arca de su pacto" como centro de la visión. En el santuario terrenal, que era una "reproducción del verdadero" (Heb. 9: 24, BJ) que está en el cielo, el arca estaba en el lugar santísimo, que era el centro del servicio del día de la expiación, día que simbolizaba el juicio. Durante el transcurso de la séptima trompeta Juan ve el templo de Dios en el cielo, y específicamente "el arca de su pacto", lo cual significa que ha comenzado la segunda y última parte del 821 ministerio celestial de Cristo, que corresponde con el simbólico día de la expiación. Otros pasajes revelan que esta fase final de la obra de Cristo comenzó en 1844 (ver com. Dan. 8: 14). Por lo tanto, los adventistas del séptimo día colocan el comienzo de la séptima trompeta en ese año.

El arca de su pacto.

Dentro del santuario terrenal estaban los Diez Mandamientos, la inmutable ley moral de Dios para todos los hombres en todas las edades. Ningún creyente en Dios en el tiempo de los judíos podía imaginarse el arca sin pensar inmediatamente en los Diez Mandamientos. La visión de Juan del arca celestial comprueba elocuentemente que en las últimas horas de la tierra la gran ley moral de Dios será el centro del pensamiento y de la vida de todos los que se esfuerzan por servir a Dios en espíritu y en verdad (ver com. cap. 12: 17; 14: 12; cf. CS 486).

Relámpagos, voces, truenos.

Como en la séptima plaga (cap. 16: 18).

Un terremoto.

Como en la séptima plaga (cap. 16: 18-19; cf. com. cap. 11: 13).

Grande granizo.

Como en la séptima plaga (cap. 16 :21).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 7T 219; TM 17

2-11 CS 309

3-4 CS 310, 312

5, 7 CS 311

7 CS 316, 331

8 CS 312

10 CS 317

11-12 CS 331

15 CS 346

18 2JT 369; PE 36

19 CS 467, 486; CW 30; HR 395, 398; 1JT 284; 3JT 33; PE 32, 42, 251; PP 370; 1T 76

CAPÍTULO 12

1 *Una mujer vestida del sol y con dolores de parto.* 4 *El gran dragón rojo se para frente a ella, listo para devorar a su hijo.* 6 *La mujer es librada y huye al desierto.* 7 *Miguel sus ángeles luchan contra el dragón, y lo vencen.* 13 *El dragón es lanzado a la tierra, y persigue a la mujer.*

1 APARECIÓ en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

3 También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas;

4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

5 Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban

contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 822

11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

1.

Apareció.

Con el cap. 12 comienza una nueva línea profético que continúa hasta el fin del libro. Esta sección presenta a la iglesia de Dios enfrentándose a los poderes del mal y su triunfo final sobre ellos.

Cielo.

Se refiere al firmamento, no al ciclo donde mora Dios. En cuanto a la naturaleza de las visiones simbólicas, ver com. Eze.1: 10.

Señal.

Gr. *s'méion*, "señal", "marca", "prenda", de *s'máinÇ*, "dar señal", "significar", "indicar" (ver com. cap. 1: 1). *s'méion* se traduce frecuentemente como

"milagro" (Hech. 4: 22; 8: 13); describe un milagro como señal de autoridad (ver t. V, p. 199). En Apoc. 12: 1 *s'méion* significa una señal que anuncia acontecimientos venideros.

Mujer.

En el AT la verdadera iglesia se simboliza algunas veces por medio de una mujer (Isa. 54: 5-6; Jer. 6: 2). Cuando la iglesia apostató, fue comparada con una mujer corrompida (Jer. 3: 20; Eze. 23: 24). Los mismos símbolos aparecen en el NT (2 Con 11: 2; Efe. 5: 25-32; Apoc. 17: 1-3).

En Apoc. 12 la mujer representa a la verdadera iglesia. Esta mujer, que está por dar a luz a Cristo (vers. 2, 4-5) y es perseguida después de la ascensión de Cristo (vers. 5, 13-17), representa a la iglesia tanto del AT como del NT. Cf. Hech. 7: 38.

Vestida del sol.

Esta luz puede considerarse como una representación de la gloria de Dios, especialmente como se revela en el Evangelio; pero la mujer que representa a la iglesia falsa es descrita, por contraste, como ataviada con ropas escandalosas y con una copa llena de abominaciones (cap. 17: 4).

La luna.

Este símbolo es interpretado por muchos comentadores como un símbolo del sistema de ritos y sombras de los tiempos del AT, los cuales fueron eclipsados por la revelación más plena que llegó por medio de Cristo. La ley ceremonial, que fue cumplida en la vida y la muerte de Cristo, bien podía ser representada por la luna, que brilla con luz que refleja del sol.

Corona.

Gr. *stéfanos*, una corona de vencedor (ver com. Mat. 27: 29; Apoc. 2: 10), no *diád'ma*, una corona real (ver com. "diademas", cap. 12: 3).

Doce estrellas.

Los comentadores han aplicado en general este símbolo a los 12 patriarcas a los 12 apóstoles, o a ambos. Puesto que el énfasis principal del cap. 12 es sobre la iglesia del NT, sin duda debe referirse a los 12 apóstoles; pero el cuadro de las 12 tribus también continúa al mismo tiempo en la iglesia del NT (ver com. Apoc. 7: 4).

2.

Encinta.

Se presenta a la iglesia en el tiempo en que estaba por nacer el Mesías. Algunos ven una referencia a Isa. 7: 14. En cuanto a la figura de una mujer en estado de gravidez, ver Isa. 26: 17; 66: 7-8.

3.

Señal.

Gr. *s'méion* (ver com. vers. 1).

Dragón escarlata.

Este símbolo o poder se identifica en el vers. 9 como "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás". Este símbolo representa a Satanás actuando por medio de la Roma pagana, el poder que gobernaba el mundo cuando Jesús nació (ver com. vers. 4; cf. CS 491). El dragón se describe como de color "escarlata", probablemente porque en toda su relación con la iglesia de Dios aparece como perseguidor y destructor de ella. Su propósito ha sido el de destruir a los hijos del Altísimo.

Siete cabezas.

También aparecen siete cabezas en la bestia que Juan vio surgir del mar 823 (Apoc. 13: 1) y sobre la bestia bermeja (cap. 17: 3). Las cabezas del cap. 17: 9-10 se identifican como "siete montes" y "siete reyes". Es, pues, razonable concluir que las siete cabezas del dragón representan poderes políticos que han fomentado la causa del dragón, y por medio de los cuales este ha ejercido su poder perseguidor. Algunos sostienen que el número "siete" se usa aquí como un número que indica plenitud, y que no es necesario identificar precisamente a siete naciones por medio de las cuales haya obrado Satanás. Cf. com. cap. 17: 9-10.

En cuanto a una descripción de la serpiente de siete cabezas en la mitología antigua, ver com. Isa. 27: 1. El Talmud también menciona un dragón con siete cabezas (*Kiddushin* 29b).

Diez cuernos.

La bestia de los cap. 13 y 17 también tenía cada una diez cuernos. Algunos sostienen que los diez cuernos del dragón son idénticos a los de las dos bestias, y que los de la segunda bestia (Apoc. 17: 7) son idénticos a los diez cuernos de la cuarta bestia de Dan.7. Para identificar los diez cuernos de la cuarta bestia, ver com. Dan. 7: 1. Otros ven en los diez cuernos del dragón una designación más general de los poderes políticos menos importantes, por medio de los cuales ha obrado Satanás, en contraste con las siete cabezas, que pueden considerarse como una representación de los principales poderes políticos (ver com. "siete cabezas"). Sugieren que el número "diez" puede ser un número redondo, como sucede a menudo en otras partes de las Escrituras (ver com. Luc. 15: 8). Cf. com. Apoc. 17: 9-10.

En sus cabezas.

Las insignias de realeza sobre las cabezas pueden tomarse como una evidencia adicional de que representan reinos políticos (ver com. "siete cabezas").

Diademas.

Gr. *diád'ma*, literalmente "algo ceñido", de *diadéÇ*, "ceñir". Esta palabra se usaba para describir la insignia de realeza de los reyes persas, una cinta azul bordeada de blanco, que se usaba sobre el turbante. Después llegó a ser usada como señal de realeza. *Diád'ma* sólo aparece aquí y en cap. 13: 1 y 19: 12. *Diád'ma*, que contrasta con *stéfanos*, también se traduce "corona" en el NT (Mat. 27: 29; 1 Cor. 9: 25; 2 Tim. 4: 8; etc,) *Stéfanos* era una guirnalda que con frecuencia significaba el premio o trofeo que se daba a los vencedores (ver com. 1 Cor. 9:25).

4.

Su cola arrastraba.

Literalmente "su cola está arrastrando". En la visión profético Juan vio la acción mientras ésta ocurría

La tercera parte.

Algunos creen que este acontecimiento se describe con mayores detalles en los vers. 7-9, y que "la tercera parte de las estrellas del cielo" representa una tercera parte de los ángeles celestiales que se unieron con Satanás en su rebelión y fueron expulsados del cielo (ver 1JT 312; 2JT 103). Otros interpretan que estas "estrellas" representan dirigentes judíos, de los cuales había tres clases principales: reyes, sacerdotes y el sanedrín. Interpretan que la tercera parte que fue arrojada en tierra es la realeza, la cual Roma quitó a judá.

Devorar.

Una representación de los esfuerzos de Satanás para destruir al niño Jesús. Para apreciar cuán apropiado es este simbolismo, bastaría recordar el proceder de Herodes cuando oyó el mensaje de los magos (Mat. 2:16). Años más tarde la Roma pagana nuevamente se levantó contra el "Príncipe de los príncipes" (ver com. Dan. 8:25).

5.

Un hijo varón.

Literalmente "un hijo, un varón".

Regira... a todas las naciones.

Una alusión a Sal. 2: 8-9, claramente aplicable al Mesías. Los judíos reconocían esta aplicación (Talmud *Sukkah* 52a). El ser que aquí se describe se identifica en Apoc. 19:13-16 como "EL VERBO DE DIOS... REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". Ver com. cap. 2:27; 19:15.

Arrebatado.

Una referencia a la ascensión de Jesucristo (Heb. 1:3; 10:12). Para cumplir

mejor el propósito de esta profecía, el simbolismo pasa completamente por alto el relato de la vida, obra, sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús. Sólo se menciona su ascensión.

6.

Desierto.

Gr. *ér'mos*, "lugar abandona desierto, vacío", "lugar deshabitado". Representa sin duda un lugar de retiro u oscuridad, una región o paraje en donde la iglesia estaría oculta, lejos de la mirada de los hombres. Ver com. cap. 17:3.

Lugar.

A este paraje se hace referencia en el vers. 14 como "su lugar". La idea que encierra este pasaje es que la protección y el asilo del desierto que halló la mujer fueron divinamente escogidos y preparados.

La.

No se dice quienes "la" socorren, pero sin duda se refiere a los diversos instrumentos que Dios usó para proteger, fortalecer y sostener a la iglesia durante el tiempo cuando fue cruelmente perseguida.

Sustenten.

Gr. *tréfÇ*, "criar", "nutrir". *TrefÇ* se traduce "sustentada" en el vers. 14. Dios cuida de los suyos. Aun cuando la iglesia es perseguida 824 y condenada al exilio, el Señor la sostiene.

Días.

Este período de 1.260 días se menciona siete veces y en tres diferentes maneras en los libros de Daniel y Apocalipsis: 1.260 días (Apoc. 11: 3; 12: 6), 42 meses (Apoc. 11: 2; 13: 5) y 3 1/2 tiempos (Dan. 7: 25; 12:7; Apoc. 12: 14). Para el cálculo de este período, ver com. Dan. 7:25. Los adventistas creen que este período transcurrió desde 538 d. C. hasta 1798. Durante este período la mano de Dios cuidó de la iglesia, protegiéndola para que no fuera exterminada.

7

Batalla en el cielo.

Juan presenta ahora brevemente la historia del gran conflicto que hubo en el cielo entre Satanás y Cristo, desde su origen hasta el momento en que Cristo triunfó en la cruz (Apoc. 12: 7-9 cf. Col. 2: 14-15), cuando Satanás fue arrojado definitivamente del cielo a la tierra (Apoc. 12: 10-12), y el desarrollo de ese conflicto en la tierra hasta el tiempo del fin (Apoc. 12: 13-16; ver com. Dan. 11: 35). Esta breve reseña queda como trasfondo de la extensa descripción del desarrollo del conflicto durante el tiempo del fin, por medio del cual esa lucha finalmente termina con éxito (Apoc. 12: 17 a 20: 15).

En el cap. 12:9-11 Juan habla más particularmente de la fase del conflicto librado en el cielo en relación con la muerte de Cristo en la cruz. En cuanto a la evidencia del contexto que apoya esta conclusión, ver com. vers. 9.

Aunque el revelador enfoca primordialmente su atención sobre el punto culminante del conflicto, que tuvo lugar en la cruz, la frase "hubo una gran batalla en el cielo" también puede entenderse como que se refiere al tiempo anterior a la creación de la tierra, cuando la hostilidad del dragón comenzó porque Lucifer aspiraba a ser semejante a Dios (ver com. Isa. 14: 13-14; Eze. 28: 12-16). En ese tiempo Satanás fue expulsado del cielo junto con los ángeles que simpatizaban con él (ver 2 Ped. 2:4; Jud. 6). Los ángeles leales no entendieron plenamente entonces todas las consecuencias que estaban implicadas; pero cuando Satanás vilmente derramó la sangre de Cristo, quedó completa y eternamente desenmascarado delante del mundo celestial. Desde ese momento sus actividades fueron aún más restringidas (ver DTG 709).

Miguel.

Gr. *Mija'l*, una transliteración del Heb. *mika'el*, que significa "¿quién semejante a Dios?" Miguel es mencionado como "uno de los principales príncipes" (Dan. 10: 13), como "el gran príncipe" (Dan. 12: 1), y también como "el arcángel" (Jud. 9). La literatura judía describía a Miguel como el más encumbrado de los ángeles, el verdadero representante de Dios, y lo identificaba como el ángel de Jehová (ver Talmud *Yoma* 37a; Midrash Rabbah, com. Gén. 18:3; Exo. 3:2). Según el Midrash Rabbah, com. Exo. 12:29, Miguel fue el ángel que vindicó a Israel contra las acusaciones de Satanás. Un examen cuidadoso de las referencias bíblicas a Miguel permite concluir que no es otro sino nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo (ver com. Dan. 10: 13; cf. com. Jud. 9).

Sus ángeles.

Es decir, los ángeles leales, los "espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación" (Heb. 1: 14).

Dragón.

Ver com. vers. 3.

Sus ángeles.

Es decir, los ángeles que apoyaron a Satanás en su guerra contra Cristo (ver com. vers. 4).

8

No prevalecieron.

Como la frase "batalla en el cielo" (vers. 7) puede tener una doble aplicación cuando se describe tanto el conflicto inicial en el cielo entre Lucifer y Dios como el que comenzó en la tierra entre Satanás y el Cristo encarnado, las palabras "no prevalecieron" pueden aplicarse apropiadamente a ambas etapas del

conflicto, pues Satanás no tuvo éxito en ninguna de las dos.

Ya lugar.

Estas palabras pueden entenderse como una referencia al lugar que una vez poseyeron u ocuparon, o se les había asignado. Lucifer fue una vez el querubín "protector" (ver com. Eze. 28: 14), y los ángeles que se unieron con él en la rebelión ejercían diversas funciones de responsabilidad. Lucifer y sus ángeles perdieron esas funciones cuando fueron arrojados del cielo.

9

Fue lanzado fuera.

Satanás y sus ángeles fueron expulsados del cielo en las edades pasadas (2 Ped. 2: 4), antes de la creación de este mundo (PP 14-23; cf. PE 145-146; CS 552-554; 3SG 36, 39; 1SP 17-33). Sin embargo, parece que hasta el momento del drama de la cruz podía llegar hasta los seres celestiales, y en un grado limitado, posiblemente como "príncipe de este mundo" (Juan 12:31; Luc. 4:6), pero no como habitante del cielo, podía entrar en los recintos celestiales (DTG 709; cf. HR 26-27; ver com. "en tierra"). Esta puede ser, sin embargo, la expulsión definitiva que ocurrió en la cruz, como lo declaró nuestro Señor (Juan 12:31-32; cf. PP 54-57; DTG 455, 633,706). Es evidente por el contexto (vers. 10-13) 825 que Juan se está refiriendo más específicamente a los sucesos relacionados con el triunfo de Cristo en la cruz. Pueden notarse los siguientes puntos:

1. La proclamación que hace una "gran voz en el cielo" (vers. 10-12) es más o menos un paréntesis, cuyo propósito es explicar el significado de la expulsión de Satanás (vers. 9), en primer lugar a los habitantes del cielo, y luego a los de esta tierra. Después de este paréntesis explicatorio, el vers. 13 continúa la narración de las actividades de Satanás a partir del lugar donde había quedado en el vers. 9. Por consiguiente, los vers. 10-12 constituyen, principalmente, una declaración relativa al estado del plan de salvación en el momento en que Satanás fue "arrojado a la tierra".

2. La primera declaración de la "gran voz" consiste en una serie de hechos relacionados con el triunfo de Cristo en la cruz sobre Satanás: se aseguró el plan de la "salvación", se dio "poder" para resistir los engaños de Satanás, se aseguró el "reino" de Cristo y fue confirmado su "poder" literalmente "autoridad" de ser el Salvador del hombre, el sumo sacerdote y rey (Mat. 28:18; CS 558).

3. La razón que se da en Apoc. 12: 10 para esta cuádruple victoria es muy especifica: que "ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos", lo cual relaciona claramente lo que se ha hecho con la expulsión del vers. 9.

4. En el tiempo de la expulsión de los vers. 9-10, 13, "el acusador de nuestros hermanos" ya los había estado acusando activamente "delante de nuestro Dios día y noche". Es obvio que esta caída ocurrió después de que Satanás había estado acusando durante cierto tiempo a "los hermanos"; por lo tanto, según parece ésta no puede ser la expulsión original de Satanás, la cual fue, por

supuesto, antes de la creación de la tierra y de Adán y Eva.

5. El vers. 11 declara específicamente que fue "la Sangre del Cordero" -la muerte de Cristo en la cruz- la que había hecho posible la victoria sobre "el acusador de nuestros hermanos".

El gran dragón.

Ver com. vers. 3.

Serpiente.

Una referencia a la serpiente que engañó a Eva (Gén. 3: 1).

Antigua.

Gr. *arjáios*, "antiguo", "viejo", de *arj'*, "principio". "Arcaico" deriva de *arjáios*. Cf. Juan 8: 44.

Diablo.

Gr.*Diábolos*, "calumniador" (ver com. Mat. 4: 1).

Satanás.

Gr. *Satanás*, transliteración del Heb. *Sátan*, que significa "adversario" (ver com. Zac. 3: 1).

Engaña.

Gr. *PlanáÇ*, "hacer errar", "descarriar". "engañar" (ver com. Mat. 18: 12).

Mundo.

Gr. *oikoumén'* "el mundo habitado", de *oikéÇ*, "morar" (ver com. Mat. 4: 8).

A la tierra.

El conflicto en el cielo comenzó debido a los planes para la creación del hombre (ver 3SG 36). Cuando la tierra fue creada y entregada a Adán, Satanás se esforzó para hacer que cayera el hombre que acababa de ser creado. Cuando consiguió que Adán y Eva cayeran, reclamó la posesión de la tierra (ver com. Mat. 4: 8-9); pero lo limitó sus esfuerzos a esta tierra sino que también tentó a los habitantes de otros mundos (ver PE 290). No será sino hasta la segunda venida de Cristo cuando Satanás será completamente confinado a esta tierra durante mil años (ver com. Apoc. 20: 3; cf. PE 290, DTG 455).

10

Una gran voz.

Hay gran regocijo en las cortes celestiales por la expulsión de Satanás y de su hueste.

Ahora ha venido.

El punto crucial de la historia es la cruz (ver com. vers. 7, 9). Los habitantes del cielo bien podían regocijarse porque ahora estaba asegurada la destrucción de Satanás. Ya antes había sido así en el plan de Dios, pero ahora los seres celestiales se unían al canto porque habían visto revelada en el Calvario la malignidad de Satanás contra Cristo.

Salvación.

Gr. *sÇt'ría*, "liberación", "salvación"; aquí posiblemente "victoria".

Poder.

Gr. *dúnamis*, "poder", "fuerza". Sin duda se hace referencia a la manifestación de poder que produjo la caída del dragón.

Reino.

Satanás había pretendido que él era el gobernante legítimo de este mundo; pero cuando no pudo conseguir que pecara el Hijo de Dios, quedó asegurado el reino de Cristo.

Su Cristo.

O "su Ungido". Cristo significa "ungido" (ver com. Mat. 1: 1).

El acusador.

Satanás era el acusador de los hermanos en los días del AT (Job 1: 8-12; Zac. 3:1), y ha continuado desempeñando este papel después de la cruz, pero en escala limitada (ver com. Juan 12:31; cf. DTG 709). Los escritos rabínicos frecuentemente presentan a Satanás como el gran acusador (ver Talmud *Sanhedrin* 89b; Midrash Rabbah, com. Exo. 32: 2).

Hermanos.

Cf cap. 6: 11.

Día y noche.

O siempre que se presentaba la oportunidad.

11

Ellos le han vencido.

La mente del profeta está absorta en la contemplación de los 826 que han sido acusados por el instigador del mal. Piensa en cuánto han sufrido y en las indignidades a las cuales han sido expuestos. Recuerda cómo vencieron a pesar de las dificultades, no por su propia fuerza sino "por medio de la sangre del Cordero".

Por medio de la sangre.

O "en virtud de la sangre", "debido a la sangre". Los santos vencieron a causa de la victoria del Calvario. En cuanto al significado de la "sangre", ver com.

Apoc. 1: 5; cf. com. Rom. 5: 9.

Cordero.

Ver com. Juan 1: 29.

De la palabra.

"A causa de la palabra", o "debido a la palabra".

Del testimonio.

Es decir, su testimonio personal respecto a Jesús y el Evangelio.

Menospreciaron sus vidas. ¡Qué fidelidad! Preferían morir antes que desobedecer a Dios. Ver com. Juan 12: 25.

12

Alegraos, cielos.

Había regocijo en el cielo porque los ángeles y los habitantes de otros mundos sabían que Satanás estaba condenado por la victoria de Cristo en el Calvario.

¡Ay!

Para la iglesia aún habría persecución, por eso sus miembros no podían regocijarse todavía.

Gran ira.

El diablo está airado por su derrota. En vez de sentir remordimiento y pesar por el mal, se sumerge cada vez más profundamente en la iniquidad; sigue adelante con una malignidad intensificada y renovada en sus esfuerzos por perseguir a la iglesia del Dios viviente. Cf. 1 Ped. 5: 8.

Poco.

Gr. *olígos*, "poco", "pequeño", "escaso", cuando se refiere a un número, cantidad o tamaño; "corto", cuando se refiere a tiempo. *Olígos* es un término relativo; describe aquello a que se refiere según el sentido del contexto. *Olígos* se usa para referirse a "unos pocos pececillos" en el relato de la alimentación de los 4.000, en comparación con la cantidad que habría sido necesaria para alimentar a esa multitud (Mat. 15: 34). El número de los que hallan el camino de la vida son "pocos" (*olídos*), comparado con el número de los que escogen el camino de la destrucción (Mat. 7: 14). Jesús puso sus manos sobre "pocos" (*olídos*) enfermos, en comparación con el número de los que podrían haber sido sanados si no hubiera habido tanta incredulidad (Mar. 6: 5).

Olígos se usa ocho veces en el NT con referencia al tiempo. En cinco casos el tiempo está implícito en la palabra (Mar. 6: 31; Sant. 4: 14; 1 Ped. 1: 6; 5: 10; Apoc. 17: 10); en tres casos, el tiempo se expresa mediante una palabra modificada por *olígos* (Hech. 14: 28 dice literalmente "no poco tiempo"; Heb. 12: 10; Apoc. 12: 12). La duración del tiempo expresada por *olígos* depende de

aquello con lo cual se compara; por ejemplo, el reposo descrito en Mar. 6: 31 que durará *olígos*, probablemente continuó sólo por pocos días, o a lo sumo pocas semanas. Pero en Sant. 4: 14 *olígos* describe la duración de la vida de un hombre. En Apoc. 12:1 2 *olígos* define el período desde la expulsión de Satanás cuando Cristo fue crucificado (ver com. "Fue lanzado fuera"), hasta el fin de la tiranía de Satanás sobre los habitantes de la tierra. Este período se describe como *olígos* en comparación con el lapso de más de 4.000 años que transcurrieron antes de la crucifixión.

Puede parecer que los 2.000 años que han transcurrido desde la crucifixión, durante los cuales Satanás ha estado trabajando activamente contra la iglesia, no es "poco tiempo", ya sea en sentido absoluto o cuando se compara con los 4.000 años que precedieron a la crucifixión; sin embargo, esta expresión debe entenderse dentro del contexto de todo el contenido del libro de Apocalipsis, que presenta la segunda venida de Cristo como cercana (ver com. cap. 1: 1; cf cap. 22: 20). Si Jesús viene "presto", entonces el tiempo que Satanás tiene para obrar es "poco". Ver com. cap. 17: 10.

3

La mujer.

Ver com. vers. 1. Como el dragón no puede atacar ahora directamente al Hijo de Dios, procura herirlo a través de la madre, persiguiendo a la iglesia, la madre del hijo varón (ver com. vers. 6).

Hijo varón.

Ver com. vers. 5.

14.

Dos alas.

El símbolo de alas de águila era familiar para el antiguo pueblo de Dios. Con esta figura se hace referencia a la liberación de los israelitas de manos del Faraón y sus huestes (Exo. 19: 4; Deut. 32: 11). Algunos ven en estas alas un símbolo del apresuramiento con que la iglesia se vio obligada a buscar refugio.

Sustentada.

Ver com. vers. 6.

Un tiempo, y tiempos.

Ver com. vers. 6.

15

Agua como un río.

En Sal. 74: 13 y Eze. 29: 3 el dragón es identificado como un animal acuático, y

tal vez por eso se usa la figura del agua como símbolo de destrucción. Satanás procuró destruir a la iglesia cristiana con la inundación de falsas doctrinas, además de la persecución (cf. Apoc. 17:15).

16

La tierra ayudó a la mujer.

Algunos sostienen que "tierra" representa regiones donde había pocos habitantes, en contraste con 827 "aguas" que a veces representa "pueblos", "naciones" y "lenguas" (cap. 17: 15). Destacan que en el tiempo de la Reforma había millones de personas en Europa y el Lejano Oriente, pero que el continente norteamericano estaba muy escasamente poblado, e indican que esta región es la "tierra" que proporcionó alivio a la iglesia perseguida en el Viejo Mundo. Puede incluirse también a los países protestantes de Europa occidental que dieron refugio a los perseguidos. Otros señalan la Reforma protestante como el factor principal para destruir el hechizo que ejercía la iglesia apóstata.

Tragó.

Es decir, hizo ineficaces los medios diseñados para destruir la iglesia.

17

Se llenó de ira.

O "se enfureció". Su fracaso en destruir a la iglesia del desierto intensifica la ira del dragón, y por eso se prepara con gran determinación para hacer guerra contra el pueblo de Dios, específicamente contra "el resto de la descendencia de ella".

Hacer guerra.

Es, sin duda, un intenso esfuerzo por destruir a la iglesia cristiana. Su empeño supremo en este sentido aún está en el futuro (ver com. cap. 13: 11-17; 16: 12-16; cf. CS 650).

El resto.

Gr. *loipós*, "lo que queda", de *leípÇ* "abandonar"; "dejar atrás". Ver la Nota Adicional al final de este capítulo.

Guardan los mandamientos.

El hecho de que el remanente sea identificado de esta manera, indica que los mandamientos de Dios es especialmente en pugna en esta lucha entre el dragón y la iglesia (ver com. cap. 14: 12; CS 498- 503).

Testimonio de Jesucristo.

En el texto griego esta frase puede entenderse como " testimonio" que los cristianos dan respecto a Jesús, o como el "testimonio" que se origina con Jesús y es revelado a su iglesia por medio de los profetas (ver com. cap. 1: 2).

Una comparación con el cap. 19: 10 claramente favorece la segunda interpretación. El "testimonio de Jesucristo" se define como "el espíritu de la profecía", lo que significa que Jesús da testimonio o seguridad a la iglesia por medio de las profecías.

La estrecha relación entre el "testimonio de Jesús" y la profecía se demuestra, además, al hacer una comparación entre los cap. 19: 10 y 22: 9. En el cap. 19: 10 el ángel se identifica como un "siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús", y en el cap. 22: 9 como "siervo contigo, y con tus hermanos los profetas". Según la razonable conclusión que estas dos expresiones del ángel son paralelas, entonces los que tienen el testimonio de Jesús pueden ser identificados con los profetas. Puesto que la obra distintiva de los profetas es llevar los mensajes de Jesús al pueblo (ver com. cap. 1: 1), la interpretación de que el testimonio de Jesús se refiere al "testimonio" que él tiene para la iglesia, queda firmemente apoyada. Los Adventistas del Séptimo Día interpretan el pasaje de este modo, y creen que el "resto" (o "remanente") se distinguirá por la manifestación del don de profecía en medio de ellos. Creen que el "testimonio de Jesucristo" es el testimonio de Jesús entre ellos mediante el don profético. Ver Nota Adicional com. cap. 19.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 12

Como el lenguaje y los símbolos del Apocalipsis han sido tomados en gran parte del AT (ver p. 742; cf. com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13; Nota Adicional de Apoc. 18), para entender correctamente la palabra "resto", usada en Apoc. 12: 17, necesitamos considerar sus equivalentes hebreos dentro del contexto de su uso en el AT. Las tres palabras hebreas más comunes en el AT para expresar la idea de remanente", son: (1) *peletah* (o *palet*, *palit*), "lo que escapa", "aquellos que escapan"; de *palat*, "escapar", "librar"; (2) *she'erith* (o *she'ar*) "el resto", "lo que queda", "restante", "remanente", y su verbo afín *sha'ar*, "dejar sobras", "quedar de sobra", "quedar"; (3) *yether*, "lo que queda", "restante", "remanente", de *yathar*, "dejar de sobra", "quedar de sobra". Los ejemplos del uso de estas palabras con referencia al pueblo escogido de Dios, pueden ser clasificados de la siguiente manera:

1. Se habla de los miembros de la familia de Jacob que fueron protegidos en Egipto bajo el cuidado de José, como una "posteridad" en la tierra, literalmente un "resto" o "remanente" (*she'erith*; Gén. 45: 7). Se da énfasis al hecho de la protección. Hasta donde sepamos, la familia entera sobrevivió.

2. En medio de la apostasía general, Elías protestó:"sólo yo he quedado [yathar] profeta de Jehová" (1 Rey 18: 22); pero Dios declaró: "Y yo haré que queden [*sha'ar*] en Israel siete 828 mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal" (1 Rey 19: 14, 18; cf. Rom. 11: 4-5).

3. Un pequeño "remanente" (*peletah*) de las diez tribus "que ha quedado [*sha'ar*] de la mano de los reyes de Asiria" cuando se llevaron a la gran mayoría de la nación al cautiverio, "remanente" que había quedado en Palestina, (2 Crón. 30: 6). En el año 722 a. C. sólo Judá "quedó" [*sha'ar*] como nación (2 Rey. 17: 18).

Por lo tanto, se convirtió en "remanente" (*she'ar*) de las doce tribus y único heredero de las promesas, privilegios y responsabilidades del pacto que originalmente habían pertenecido a las doce tribus (Isa. 10: 22; ver t. IV, pp. 28-34).

4. Años más tarde Senaquerib conquistó a todo Judá excepto a Jerusalén, la cual es llamada "residuo". Este "residuo [*peletah*] de la casa de Judá que hubiere escapado" [*sha'ar*] debía "echar raíz abajo", y daría "fruto arriba" y saldría como "remanente" (*she'erith*) del pueblo escogido de Dios, su instrumento escogido para la salvación del mundo (2 Rey 19: 4, 30-31; Isa. 37: 4, 31-32; cf. Isa. 4:2; 10:20). Dios también se proponía "recobrar" el "remanente" (*she'ar*) de los israelitas y judíos que habían sido llevados cautivos a Asiria, y su propósito era preparar un "camino para el remanente [*she'ar*] de su pueblo" como lo había hecho antes cuando sus antepasados salieron de Egipto (Isa. 11: 11-12,16).

5. Cuando el "rey de Babilonia" invadió a Palestina un siglo más tarde, él también dejo [*yether*; *sha'ar* en 2 Rey. 25: 22; cf. cap. 24: 1] un "remanente" [*peletah*; *she'ar* en 2 Rey. 25: 22] (Eze. 14: 22; cf. ser. 40: 11; 42: 2), que escaparía (*palat*) es decir, que sobreviviría a la espada, la pestilencia y el hambre que acompañaron al sitio de Jerusalén (Eze. 7: 16). Pero Jeremías previno que aun una parte de ese "resto" (*yether*; cap. 39: 9) o "el resto [*sha'ar*] de Jerusalén", que Dios deseaba que quedara [*sha'ar*] en esa tierra, "serían más tarde llevados a todos los reinos de la tierra" (cap. 24: 8-9). La mayor parte de este "resto" huyó a Egipto, pero Jeremías previno que "del resto [*she'erit*] de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape [*palit*] ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá" (cap. 44:14).

6. El Señor prometió dejar "un resto" [*yathar*] de los que fueron llevados cautivos por Nabucodonosor, que escaparían "de la espada" y se acordarían de Dios en la tierra de su cautiverio (Eze. 6: 8-9). Un "remanente" (*she'erith*) de los que estaban cautivos (Jer. 23: 3; cf cap. 31: 7) finalmente escaparía (*palat)* "de la tierra de Babilonia" (cap. 50: 28). Nehemías habla de los repatriados, como de "judíos que habían escapado [*peletah*]"el remanente, [*peletah*] los que quedaron [*sha'ar*] de la cautividad" (cap. 1: 2-3). A este "remanente" (*she'erith*) Dios encomendó todas las responsabilidades y promesas del pacto (Zac. 8: 12; cf. t. IV, pp. 32-34), pero les advirtió que si quebrantaban de nuevo los mandamientos de Dios, él los consumiría hasta que no "quedara remanente [*she'erith]* ni quien" escapara [*peletah*] (Esd. 9: 14).

7. Aparecen muchas referencias al "remanente" (o "resto") dentro de un contexto que claramente anticipa el reino mesiánico (Isa. 4: 2-3; 11: 11, 16; cf. cap. 11: 1-9; Jer. 23: 3; cf. cap. 23: 4-6; Miq. 4: 7; cf. cap. 4: 1-8; 5: 7-8; cf. cap. 5: 2-15; Sof. 3: 13).

Una descripción del "remanente" basada en estos y en otros pasajes del AT, identifica al mencionado grupo como compuesto de israelitas que sobrevivieron a calamidades como guerra, cautiverio, pestilencia y hambre, pero que fueron salvados por misericordia para seguir siendo el pueblo escogido de Dios (Gén. 45:7; Esd. 9: 13; Eze. 7: 16). Este "resto" o "remanente" a menudo era lo que

había "quedado [*sha'ar*] unos pocos" de muchos (Jer. 42: 2; cf. Isa. 10: 22). Cuando se acordaron del Dios verdadero y se volvieron a él (2 Crón. 30:6; Isa. 10:20; Eze. 6: 8-9), renunciaron a la autoridad de los falsos sistemas de religión (1 Rey 19:18) y dejaron de cometer iniquidad (Sof. 3: 13). Por su lealtad a los mandamientos de Dios (Esd. 9:14), fueron llamados santos y "registrados entre los vivientes" de Jerusalén (Isa. 4: 3). Al aceptar de nuevo los privilegios y las responsabilidades del pacto eterno de Dios, echaron "raíces abajo" y dieron "fruto arriba", y declararon la gloria divina entre los gentiles (2 Rey 19: 30-31; Isa. 37: 31-32; 66:19).

Por lo tanto, el "remanente" de los tiempos del AT está compuesto de generaciones sucesivas de israelitas: el pueblo escogido de Dios. Vez tras vez la mayoría apostató, pero siempre quedaba un "remanente" fiel que llegó a ser heredero exclusivo de las sagradas promesas, responsabilidades y privilegios del pacto originalmente hecho con Abrahán y confirmado en el Sinaí. Este "remanente" fue el grupo formalmente designado al cual Dios se proponía enviar el Mesías y a través del cual deseaba evangelizar a los paganos. No consistía de individuos 829esparcidos, no importa cuán fieles fueran, sino que era una entidad colectiva, la organización visible de Dios, divinamente comisionada en la tierra. Debe también notarse que los varios términos hebreos que se traducen "remanente" (o "resto") no dan la idea de final o de lo último de algo o de un grupo humano, excepto en el sentido de que los que "quedan" son transitoriamente, en su generación, el último eslabón del linaje escogido. Desde los días de Abrahán siempre ha habido un "remanente" conforme a la "gracia" de Dios (cf. Rom. 11: 15).

Dios advirtió a los que regresaron del cautiverio babilónico, que no habría "remanente ni quien" escapara si de *nuevo* le eran desleales (Esd. 9: 14; cf Deut. 19: 20). Por eso, cuando los judíos rechazaron al Mesías y renunciaron a su participación en el pacto (DTG 686), el "reino de Dios" les fue quitado a los judíos como pueblo y "dado a gente que" produjera "los frutos de él" (Mat. 21: 43; cf. 1 Ped. 2: 9-10). Esto significó la cancelación permanente e irrevocable de su posición especial delante de Dios como nación y la transferencia de los privilegios, promesas y responsabilidades de la reacción del pacto a la iglesia cristiana (ver t. IV, pp. 34-38).

En Rom. 9: 27 Pablo declara que "si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente [*hupóleimma*] será salvo" (ver com. Rom. 9: 27). Aplica el término "remanente" de Isa. 10: 22 a los judíos de su tiempo que individualmente habían aceptado a Cristo como el Mesías; pero tenían derecho a este título como miembros de la iglesia cristiana y no como judíos. En Rom. 11: 5 habla de ellos como de "remanente [*léimma*] escogido por gracia". En los cap. 9 al 11 Pablo presenta a la iglesia cristiana como heredera de las promesas, los privilegios y las responsabilidades del pacto eterno. La iglesia es, pues, la sucesora del judaísmo, divinamente comisionada como depositaria de la voluntad revelada de Dios, como la representante colectiva de los propósitos divinos en la tierra y como el instructor escogido del Señor para la proclamación del Evangelio para la salvación de los hombres (ver t. IV, pp. 37-38).

Además de Rom. 9: 27; 11:5; Apoc. 12: 17, los términos que significan "remanente" o "resto" (Mat. 22: 6; Apoc. 11: 13; 19: 21, RVR: "otros" y "los demás"), no tienen mayor significado respecto al pueblo de Dios; sin embargo, en Apoc. 3: 2, la frase "que está para morir", deriva de *loipós*, la misma palabra que se traduce "resto" en el cap. 12: 17.

La iglesia experimentó la gran apostasía papal unos pocos siglos después de Cristo. Durante unos 1.200 años el poder papal suprimió y esparció total o parcialmente a los verdaderos representantes de Dios (ver Nota Adicional de Dan. 7; coro. Dan. 7: 25; cf. Apoc. 12: 6). Pero por medio de la Reforma del siglo XVI (ver com. cap. 12: 15-16) Dios se propuso sacar un "remanente", esta vez de la Babilonia simbólica. Varios grupos protestantes sirvieron como precursores de la verdad, divinamente instituidos para restaurar punto por punto el glorioso Evangelio de salvación. Pero grupo tras grupo se satisfizo con su concepto parcial de verdad y no avanzaron a medida que aumentaba la luz de la Palabra de Dios. Cuando un grupo se negaba a avanzar más, Dios levantaba otro grupo como su instrumento escogido para la proclamación de la verdad.

Cuando finalmente terminaron los 1.260 años de la supremacía papal (ver com. cap. 12: 6, 14) y llegó el "tiempo del fin", el tiempo cuando el último mensaje del cielo (cap. 14: 6-12) debía ser proclamado al mundo (ver com. Dan. 7: 25; 11: 35), Dios levantó otro "resto" o "remanente": el que se menciona en Apoc. 12: 17 (cf. vers. 14-17). Este es el "remanente" del dilatado y digno linaje del pueblo escogido de Dios, que ha sobrevivido a los fieros ataques del dragón durante el transcurso de la historia, y más específicamente a través de la oscuridad, la persecución y el error del "tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo", o sea los 1.260 "días" de los vers. 6 y 14. Es el *último* "remanente" de Dios porque es el heraldo designado para pregonar su última exhortación al mundo para que acepte el don gratuito de la salvación (cap. 14: 6-12).

Los adventistas del séptimo día han proclamado desde el comienzo y sin temor los tres mensajes del cap. 14: 6-12, como la última invitación de Dios a los pecadores para que acepten a Cristo. Han creído humildemente que su movimiento es el que aquí se designa "resto" o "remanente". Ningún otro grupo religioso está proclamando este mensaje múltiple, ni ningún otro cumple con las especificaciones presentadas en el cap. 12: 17. Por eso, ningún otro grupo tiene una base fundada en las Escrituras para sostener que es "el resto" mencionado en el vers. 17.

Sin embargo, los adventistas rechazan enfática y claramente toda idea de que sólo 830 ellos son hijos de Dios y tienen derecho al cielo. Creen que todos los que adoran a Dios con completa sinceridad, es decir, en armonía con toda la voluntad revelada de Dios que ellos entienden, son miembros en potencia de este grupo final -"resto"- mencionado en el cap. 12: 17. Los adventistas creen que su solemne tarea y gozoso privilegio es presentar en forma clara y persuasiva las últimas, cruciales y decisivas verdades divinas para atraer a todos los hijos de Dios a ese grupo, que, según la profecía, se está preparando para el gran día del Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PE 92

3-4 CS 491

4 1JT 312; 2JT 103

6 CS 59, 309; HR 347-348

7 PE 146; 3T 328

7-9 HR 19; lT 440; 6T 456

9 CS 491, 639; PE 215; PP 63, 342,458

10 CS 446, 574; DMJ 52; DTG 579, 709; 2JT 23, 33, 173, 263, 366; PP 745; PR 429; PVGM 131; 2T 106; 5T 34, 286; TM 37, 504

11 CRA 192, 220; CS 14; ECFP 102; MeM 145; MJ 345; MM 264, 296; PE 114; PP 63

12 CS 12, 681; 1JT 357, 388; 2JT 139; 3JT 284; PE 46; PP 745; 1T 210; 2T 161; 3T 327; 4T 210; 5T 297, 644; 6T 31; 8T 100; 3TS 22

17 CS 650; DTG 363; 1JT 81, 431; 2JT 67, 175; 3JT 225, 232; PR 444; 1T 330, 337; 2T 105; 3T 110; 5T 449; TM 39, 133

CAPÍTULO 13

1 *Del abismo sale una bestia con siete cabezas y diez cuernos, a quien el dragón le da su poder*.11 *Otra bestia emerge de la tierra* 14 *y manda que los hombres hagan una imagen de la primera bestia*, 15 *y que la adoren* 16 *y reciban su marca*.

1. ME PARE sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de

su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 831

14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

1.

Me paré.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "y él se paró". Si se adopta esta variante, sería mejor unir "y él se paró sobre la arena del mar" con el cap. 12: 17, como se hace en ciertas ediciones griegas y versiones castellanas (BJ, BC, NC). "El" se referiría entonces al dragón que está en la playa del mar esperando el surgimiento de la bestia, con el propósito de investirla con su poder y autoridad (cap. 13: 2). Pero si se acepta la variante "me paré", entonces Juan describe simplemente el promontorio desde donde vio cómo ascendería la bestia.

La arena del mar.

El mar sin duda representa pueblos, naciones y lenguas (ver com. Apoc. 17: 1-2, 8; cf. com. Dan. 7: 2).

Del mar.

Esta bestia sube "del mar", pero la bestia del vers. 11 sube "de la tierra". La una sube o surge de entre multitudes de pueblos (ver com. "arena del mar"); la otra, en donde la población es escasa (ver com. vers. 11).

Una bestia.

En cuanto al significado de bestia en la profecía simbólica, ver com. Dan. 7: 3; y en cuanto a la identificación de la bestia, ver com. Apoc. 13: 2.

Siete cabezas.

Algunos identifican estas cabezas con las que tiene el dragón y también con las de la bestia del cap. 17 (ver com. cap. 12: 3). Otros ven en estas cabezas las diversas organizaciones políticas por medio de las cuales actúa la nueva bestia después que el dragón de siete cabezas le cede "su poder y su trono, y grande autoridad" (cap. 13: 2). Para un comentario sobre el número siete, ver com. cap. 1: 11.

Diez cuernos.

Algunos identifican estos cuernos con los del dragón (ver com. cap. 12: 3). Otros limitan la aplicación de estos cuernos a naciones por medio de las cuales el poder representado por la bestia ejerció su voluntad y autoridad (ver com. cap. 12: 3).

Diademas.

Gr. *diád'ma*, "corona real" (ver com. cap. 12: 3). Estas coronas en los cuernos confirman la identificación de los cuernos como poderes políticos.

Nombre.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "nombres" (BA, NC).

Blasfemo.

Gr. *blasf'mía*, que significa "injuria", "calumnia", cuando se dirige contra los hombres, y palabras impías, cuando se dirigen contra Dios. Sin duda aquí predomina el último sentido. El nombre o los nombres aparecen como si estuvieran escritos sobre las cabezas. Representan indudablemente los títulos blasfemos usurpados por la bestia (ver com. Dan. 7: 25).

2.

Leopardo... oso... león.

Una evidente alusión al simbolismo de Dan. 7. Daniel vio tres bestias: la primera era semejante a un león; la segunda, a un oso; la tercera, a un leopardo. La bestia que vio Juan tenía características físicas tomadas de las tres, lo que

indica, sin duda alguna, que el poder representado por la bestia de Apocalipsis posee características evidentes en los imperios de Babilonia, Persia y Grecia. Algunos han notado que Juan alude a estos poderes en el orden inverso de su aparición en la historia, o mirando retrospectivamente desde sus días.

Dragón.

Ver com. cap. 12:3.

Le dio su poder.

El dragón representa en primer lugar a Satanás, y en un sentido secundario recibió del dragón "su poder, y su trono, y grande autoridad" fue, claramente, la Roma papal. "De las ruinas de la Roma política se levantó el gran imperio moral en la "forma gigantesca" de la Iglesia Romana" (A. C. Flick, *The Rise of the Mediaeval Church* [1900], p. 150). Esta identificación es confirmada 832 por las especificaciones enumeradas en los versículos siguientes.

Detrás de todo estaba Satanás, que procuraba exterminar a la iglesia. Cuando se dio cuenta que sus esfuerzos para aniquilar a los seguidores de Cristo por medio de la persecución resultaban ineficaces, cambió sus tácticas y se propuso separar de Cristo a la iglesia por medio del establecimiento de un sistema religioso falso y complejo. El dragón no actúa directamente por medio del paganismo, sino que empieza a trabajar tras la fachada de una organización profesamente cristiana, esperando de este modo disfrazar su identidad.

Trono.

Gr. *thrónos*. Los papas ascendieron al trono de los césares. La capital del sistema papal era la misma que la que había ocupado el Imperio Romano durante su apogeo.

Grande autoridad.

El papado predominó en los asuntos políticos y religiosos, y sobre la conciencia de los hombres.

3.

Una de sus cabezas.

Ver com. vers. 1.

Herida.

Gr. *sfázÇ*, "matar", "degollar". Es afín de la palabra que se traduce "inmolado" en el cap. 5: 6. Los adventistas creen que esta predicción se cumplió asombrosamente en 1798, cuando el general Berthier entró en Roma a la cabeza del ejército francés y declaró que había terminado el poder político del papa. Tomó prisionero al papa, lo llevó a Francia, donde poco después murió (ver com. Dan. 7: 25; CS 492).

Sin embargo, este suceso sólo marcó la culminación de una larga serie de

acontecimientos. La decadencia del poder papal había comenzado muchos años antes (ver Nota Adicional de Dan. 7). El comienzo de la Reforma protestante fue un hecho significativo en la larga serie de acontecimientos.

Su herida.

Gr. *pl'g'*, "un golpe", también la herida producida por un golpe. Uno u otro significado puede adaptarse en este versículo. La "herida de muerte" podría ser, o el golpe que produce la muerte, o la herida que produce la muerte.

Fue sanada.

En los años que transcurrieron después de la Revolución Francesa se produjo un reavivamiento gradual del sistema papal. El papa sufrió un nuevo golpe en 1870, cuando le fueron quitados los Estados papales. Un suceso importante aconteció en 1929 cuando, por el tratado de Letrán, el poder temporal le fue restaurado al papa. Recibió entonces el gobierno de la Ciudad del Vaticano, una sección de la ciudad de Roma, que ocupa una extensión de unas 44 hectáreas. Sin embargo, el profeta contempla que hay una restauración mucho mayor. Vio la herida completamente curada, como lo insinúa el texto griego. Juan vio, además, que después de la curación "todos los moradores de la tierra" -excepto unos pocos fieles- adoraron a la bestia (vers. 8; cf. CS 636). Esta adoración aún se halla en el futuro. Aunque el papado recibe el homenaje de ciertos sectores, enormes conjuntos humanos no le rinden pleitesía. Pero esto cambiará. La bestia del vers. 11 "hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada" (vers. 12).

Se maravilló toda la tierra.

Parecía increíble que pudiera resurgir el poder papal; pero la profecía ha declarado que así sucedería.

4.

Adoraron al dragón.

Adorar a la bestia es en verdad adorar al dragón, porque la bestia es el instrumento o agente visible del dragón, que lleva a cabo los propósitos del dragón. El período del restablecimiento del papado también se caracterizará por la actividad sin paralelo del espiritismo. Detrás del espiritismo está Satanás que obra "con todo engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 10). Por medio del catolicismo romano, el espiritismo y el protestantismo apóstata, Satanás se propone lograr que todo el mundo le adore; y lo conseguirá, excepto de un noble remanente que se negará a acceder a sus pretensiones (Apoc. 12:17; 13:8).

Adoraron a la bestia.

Ver com. "adoraron al dragón".

¿Quién como?

Tal vez sea una parodia de expresiones similares dirigidas a Dios (Exo. 15: 11;

Sal. 35: 10; 113: 4).

¿Podrá luchar contra ella?

La resistencia a las demandas de la bestia evidentemente significaba guerra. Se sugiere que regiría por la fuerza de las armas y que la resistencia sería inútil; pero finalmente Cristo y los ejércitos del cielo tendrán éxito en su lucha contra ella, y la arrojarán viva "dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (cap. 19: 20).

5.

Grandes cosas.

En cuanto a ejemplos de las jactanciosas pretensiones del papado, ver com. Dan. 7: 25. Las especificaciones de Apoc. 13: 5-7 claramente identifican al poder simbolizado por la bestia con el que fue representado por el cuerno pequeño de la cuarta bestia de Dan. 7. Entre los paralelos

833 pueden notarse los siguientes: (1) la bestia de Apoc. 13 tenía una "boca que hablaba grandes cosas y blasfemias" (ver. 5), el cuerno pequeño de Dan. 7 también tenía una "boca que hablaba grandes cosas" (vers. 8); (2) la bestia actuaría durante "cuarenta y dos meses" (Apoc. 13: 5; ver com. cap. 12: 6), el cuerno continuaría "hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (ver com. Dan. 7: 25); (3) la bestia haría "guerra contra los santos" y los vencería (Apoc. 13: 7), el cuerno "hacía guerra contra los santos, y los vencía" (Dan. 7: 21).

Blasfemias.

Ver com. vers. 1; cf. vers. 6, donde se describen con más detalles estas blasfemias.

Actuar.

Gr. *poieÇ*, "hacer", "ejecutar", "realizar".

Cuarenta y dos meses.

Ver com. cap. 12: 6; cf. cap. 11: 2.

6.

Blasfemias contra Dios.

Usurpando los títulos divinos. Como ejemplos de blasfemias, ver com. Dan. 7: 25.

Su tabernáculo.

Este es el segundo objeto de sus blasfemias. Este poder pretende establecer su templo en la tierra, desviando así la atención del pueblo del verdadero santuario en el cielo, el "verdadero tabernáculo", donde Jesús ministra como sumo sacerdote (Heb. 8: 1-2); procura echar por tierra la obra de este santuario (ver com. Dan. 8: 11; cf. vers. 12-13). El ministerio celestial del sacrificio de Cristo no se tiene en cuenta, y en su lugar se pone el sacrificio de la misa en la tierra.

Que moran en el cielo.

El tercer aspecto de la blasfemia del poder papal tiene que ver con los habitantes del reino celestial. Probablemente se refiere a los miembros de la Deidad y a los que se relacionan con ellos en el servicio en favor de la humanidad. Esto se ha cumplido en parte en la pretensión de la Iglesia Católica de tener poder para perdonar pecados, y también al atribuir a María poderes y virtudes que sólo pertenecen a Cristo. De esta manera la mente de los adoradores es desviada de la obra mediadora celestial de Jesús y dirigida al confesionario en la tierra.

La cabeza papal también ha pretendido tener poder sobre los ángeles de Dios. "En verdad, la excelencia y el poder del romano pontífice no es solamente en la esfera de las cosas celestiales, de las terrenales y de las de las regiones inferiores, sino aun sobre los ángeles, sobre quienes él es más grande" (Lucio Ferraris, "Papa II", *Prompta Biblioteca*, t. VI,p.27; ver com. Dan. 7: 25).

7.

Guerra contra los santos.

Este lenguaje es casi idéntico al de Dan. 7: 21: "Este mismo cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía". En cuanto al cumplimiento de esta predicción, ver com. Dan. 7: 25.

Sobre toda tribu.

Una referencia a su campo de acción. Se aplica al apogeo del papado, posiblemente durante la Edad Media, cuando ejerció su dominio casi absoluto sobre Europa (ver Nota Adicional de Dan. 7), pero especialmente en el futuro, cuando resurgirá más plenamente el poder del papado (ver com. Apoc. 13: 3; 17: 8).

8.

Y la adoraron todos.

Se refiere especialmente al período futuro del resurgimiento del papado (ver com. vers. 3). La manera como logrará esa adoración universal, se describe en los vers. 11-18. Cf. 2JT 369.

El libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

Cordero... inmolado.

Ver com. cap. 5: 6.

Desde el principio del mundo.

Esta frase puede relacionarse con "escritos" o con "inmolado". Ambas ideas tienen base bíblica. El hecho de que los hombres están registrados desde la fundación del mundo, se halla en cap. 17: 8, y esto se amplía en declaraciones como éstas: "heredad del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat. 25: 34), y "nos escogió en él antes de la fundación del mundo" (ver com. Efe. 1: 4).

Por otra parte, el hecho de que el Cordero fue muerto desde la fundación del mundo está estrechamente relacionado con la declaración de Pedro: "Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo" (1 Ped. 1: 19-20). La decisión de que Cristo moriría por la raza culpable fue tomada antes de la creación de este mundo y confirmada cuando el hombre cayó (ver PP 48-49); por lo tanto, en este sentido puede considerarse que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo.

9.

Oído, oiga.

Ver com. cap. 2: 7.

10.

Lleva en cautividad.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de "lleva". "El que a la cárcel, a la cárcel ha de ir" (BJ). La idea puede considerarse como semejante a la que se expresa en Jer. 15: 2: "El que a muerte, a muerte..."

La traducción de la RVR, que tiene algún 834 apoyo textual, asegura a los perseguidos hijos de Dios que los que los persiguen y los condenan al destierro y la muerte sufrirán también la misma suerte. Un cumplimiento parcial de esta retribución puede verse en la captura y destierro del papa en 1798 (ver com. Dan. 7: 25; Nota Adicional de Dan. 7).

Algunos comentadores interpretan el vers. 10 como una advertencia a los cristianos para que no usen la fuerza contra el poder anticristiano.

Espada.

La bestia ha usado la espada, y finalmente perecerá aniquilada por la espada de justicia divina. Compárese con la declaración del Salvador: "Todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mat. 26: 52).

Paciencia.

Gr. *hupomon'*, "perseverancia", "aguante", "resistencia". *Hupomon'* deriva de *hupó*, "bajo", y *ménÇ*, "permanecer". La palabra griega implica más que una resignación pasiva; denota una resistencia activa (ver com. Rom. 5: 3). Durante la lucha con la bestia, los santos soportan con perseverancia.

Fe.

Gr. *pístis*, "creencia", "confianza", "fe", "fidelidad". En cuanto al significado de, "creencia", "confianza", etc., ver com. cap. 14: 12. Para el significado de "fidelidad", ver com. Heb. 11: 1; cf. com. Hab. 2: 4. El sentido activo de "fe" y el sentido pasivo de "fidelidad" cuadran bien con el contexto, aunque la frase paralela de Apoc. 14: 12 parece exigir el sentido activo (ver el comentario respectivo).

11.

Otra bestia.

Otra, además de la que ya ha sido mencionada (vers. 1). El texto griego insinúa que es de la misma clase que la primera bestia. Esto se confirma al revelarse sus características. Obra en estrecha colaboración con la primera bestia.

Subía.

Gr. *anabáinÇ*, "ascender", "surgir". *AnabáinÇ* se usa en Mat. 13: 7 con referencia al crecimiento de las plantas. El significado de la palabra griega llama la atención al proceso de emerger. El profeta ve la acción en pleno desarrollo.

De la tierra.

La primera bestia surgió del mar (ver com. vers. 1). Las cuatro bestias de Daniel también subieron del mar (cap. 7: 3). Como el "mar" representa pueblos y naciones (ver com. Apoc. 13: 1; 17: 1-2, 8), es razonable considerar que "tierra" representa una región con escasa población; por lo tanto, esta nueva nación no se levantaría mediante guerras y conquistas, sino que llegaría a ser grande en una región de pocos habitantes.

Los comentadores adventistas han visto en esta segunda bestia un símbolo de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta potencia cumple exactamente las especificaciones de la profecía. Cuando la primera bestia sufrió el cautiverio en 1798 (ver com. cap. 13: 10), Estados Unidos crecía en extensión y poder. Esta nación no surgió en el Viejo Mundo atestado de multitudes, sino en el Nuevo Mundo con sus relativamente pocos habitantes (ver CS 492-494).

Dos cuernos.

Representan las dos notables características del sistema norteamericano de gobierno: libertad religiosa y civil, ambas garantizadas en la Constitución de los Estados Unidos. La libertad civil halló su expresión en una forma republicana de gobierno, y la libertad religiosa, en el protestantismo.

Un cordero.

Símbolo de juventud y propósitos pacíficos. Otras naciones habían sido descritas como bestias feroces a causa de sus actitudes belicosas. Esta bestia con dos cuernos de cordero bien puede simbolizar una nación que no era agresiva al comienzo de su historia. Su principal preocupación era vivir pacíficamente, ocupándose de sus propios intereses y ofreciendo asilo y refugio a los oprimidos de muchas naciones.

Hablaba.

El pretérito imperfecto indica repetición o costumbre: la bestia acostumbraba hablar como dragón.

Como dragón.

La narración de las hazañas del dragón se hace en un tiempo presente dramático. Hay un contraste notable entre la apariencia y las acciones de la bestia. En apariencia es mansa y parece inofensiva, pero en su acción es perseguidora y cruel como lo revelan los vers. 12-18. Cuando la profecía se aplica a los Estados Unidos, inmediatamente es claro que el cumplimiento de la predicción es aún futuro. Los Estados Unidos de Norteamérica continúan defendiendo los principios de libertad garantizados por su Constitución. La manera en que se operará un cambio de política está bosquejada en la profecía que considerarnos. El cambio vendrá durante la crisis final inmediatamente antes del tiempo en que "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apoc. 11: 15; cf. Sal. 2:2; Dan. 2: 44; 7: 14, 27).

12.

Autoridad.

Este versículo es una ampliación de la frase "hablaba como dragón" (vers. 1). El cumplimiento es aún futuro (ver com. vers. 11). Durante el apogeo de su poder, la primera bestia, el papado 835(ver com. vers. 2), ejerció amplia autoridad en asuntos tanto religiosos como políticos (ver com. Dan. 7: 8). Para que la segunda bestia ejerza *toda* la autoridad de la primera bestia, tendrá que entrar en el campo de la religión y procurar imponerse en el culto religioso. Este paso por parte de los Estados Unidos de Norteamérica significará que renuncia completamente a su política actual de conceder plena libertad religiosa a sus ciudadanos. Este cambio se predice aquí (ver 2JT 151).

El cambio de política se presentará, sin duda, en forma aparentemente inofensiva. Ya se han hecho repetidos intentos para establecer leyes más estrictas en cuanto a la observancia del domingo como día de culto. Se espera que así mejoren los principios morales de la sociedad. Pero, por inofensivo que parezca, cualquier tentativa de regular las prácticas religiosas mediante una ley es una violación del principio fundamental de la libertad religiosa. Esta profecía predice que la institución del domingo, que es fruto del papado (ver com. Dan. 7: 25), será un día impuesto por ley bajo amenaza de sanciones económicas y

finalmente de muerte (Apoc. 13: 12-18).

En presencia.

La primera bestia, que había sido mortalmente herida, ha revivido, y se ocupa de nuevo de los asuntos mundiales. Su promotora e instrumento es la segunda bestia con dos cuernos de cordero.

Hace que la tierra.

O sea sus habitantes. Este movimiento es más que una empresa nacional; asume proporciones internacionales (cf CS 619, 636; TM 37; 2JT 373-374; 3JT 143; 6T 352, 395).

Adoren.

La profecía indica la promulgación de alguna ley de carácter religioso cuya observancia será considerada como un acto de culto, en el cual el participante reconoce la autoridad de la primera bestia en asuntos religiosos. Una clave de la naturaleza de tal edicto se halla en el cap. 14: 9-12. Esos versículos establecen un contraste entre los santos y los adoradores de la bestia y su imagen, y destacan que una de las características que distingue a los santos es la observancia de los mandamientos de Dios (vers. 12). Según Daniel, el poder aquí representado como la bestia pensaría "en cambiar los tiempos y la ley" (cap. 7: 25). La historia registra un intento sumamente audaz de cambiar la ley divina: la sustitución del sábado, día de reposo del Señor, por el domingo, primer día de la semana (ver com. Dan. 7: 25). Es, pues, posible ver aquí una aplicación específica a un decreto civil que impondrá la observancia del domingo, una institución del papado, prohibiendo la observancia del sábado de la ley de Dios. Los hombres serían inducidos de esta manera a "adorar" a la "primera bestia". Obedecerán su orden pasando por encima de la ley de Dios en cuanto al día de reposo. Ver com. Apoc. 13: 16-17. Ver CS 495-503; 6T 352.

El asunto del día de reposo es, por supuesto, sólo un aspecto del homenaje universal que la "bestia" recibirá finalmente (ver com. vers. 8). Lo que se prevé es un movimiento universal bajo la dirección de Satanás, quien intentará asegurar para sí la adhesión de los habitantes de esta tierra. Tendrá éxito en unir los diversos elementos religiosos y en asegurar la lealtad de los hombres para la nueva organización modelada a semejanza de la antigua (ver com. vers. 14). Satanás es el poder que está detrás de la "bestia". El es el verdadero anticristo cuyo propósito es hacerse igual a Dios (ver 2 Tes. 2: 9-10; cf. CS 651; TM 62; 2JT 369; 3JT 393).

13.

Señales.

Gr. *s'méion* (ver com. cap.12: 1). Estas señales serán el medio principal por el cual el príncipe del mal asegurará para sí el homenaje de los habitantes de la tierra. Estos milagros engañarán a los habitantes del mundo y los inducirá a

creer que la nueva organización -la "imagen a la bestia" (ver com. cap. 13: 14)- tiene la bendición de Dios.

De tal manera.

La segunda parte del vers. 13 explica la primera. Entre las señales que hará, se destacan las que atraen la atención de los seres humanos. Hacer descender fuego del cielo puede ser un intento de falsificar el milagro del monte Carmelo (1 Rey. 18: 17-39). Este antiguo milagro demostró el poder del verdadero Dios, y la bestia hará que parezca que Dios está apoyando su programa de acción. Los adventistas del séptimo día creen que estos milagros serán hechos por medio del espiritismo (ver CS 645). Satanás, que pretende ser Dios, procurará apoyar su pretensión por medio de milagros que serán innegables (2 Tes. 2: 9-10; 2 JT 285).

14.

Engaña.

Jesús amonestó respecto a "falsos Cristo y falsos profetas" que se levantarán y harán "grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 24). Pablo declaró que el anticristo obraría en los últimos 836 últimos días "con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 9-10). Como una preparación previa para el Armagedón, los "espíritus de demonios, que hacen señales" irán "a los reyes de la tierra en todo el mundo" (Apoc. 16: 14). El mundo actual por lo general no cree en milagros. Lo que ciertos grupos afirman que son milagros, los escépticos lo atribuyen a circunstancias casuales, prestidigitación o fraude. Los fenómenos físicos no tienen lugar en su esquema para lo sobrenatural. Satanás se alegra de que haya una incredulidad pues así conviene a su propósito de engaño. Los vers. 13 y 14 del cap. 13 revelan que cuando llegue el tiempo apropiado, Satanás empleará su poder sobrenatural de una manera especial para engañar. "Lo que se predice aquí no es una simple impostura" (CS 609). Los hombres, incapaces de explicar los milagros de Satanás, los atribuirán al poder de Dios. Todo el mundo caerá en el engaño. Ver 3JT 285; CS 646-647, 682; PE 88.

Imagen.

Gr. *eikón*, "una semejanza", "una imagen". En 2 Cor. 4: 4 y Col. 1: 15 se dice que Cristo es la *eikón* de Dios. El propósito del plan de salvación es transformar al hombre a la *eikón* de Cristo. *Eikón* representa a un arquetipo o modelo original, y en muchos sentidos se le parece.

Una imagen de la primera bestia es una organización que funcionará según los principios de la organización de la bestia. Entre los postulados de la primera bestia estaba el uso del poder secular para sostener instituciones religiosas. La segunda bestia, imitando a la primera, repudiará sus principios de libertad. La iglesia prevalecerá sobre el Estado para imponer sus dogmas por la fuerza. Estado e iglesia se unirán, y el resultado será la pérdida de la libertad religiosa y

la persecución de las minorías disidentes. Cf. Apoc. 13: 12; ver CS 496-501.

La herida de espada.

Ver com. vers. 3.

15.

Aliento.

Gr. *pnéuma*, "espíritu', "viento", "aliento". La imagen simbólica que Juan contempló en visión fue animada por el poder de la segunda bestia, que obra milagros. La nueva organización comienza a funcionar y, como su predecesora, amenaza con aniquilar a los que se niegan a cumplir sus dictados.

Hablase.

Lo primero que hace esta nueva imagen es hablar, sin duda mediante sus leyes y decretos.

Hiciese.

Después de hablar oficialmente por medio de sus leyes, la imagen las impone por la fuerza. Como son leyes religiosas, estarán en pugna con las convicciones de conciencia de muchos; pero se usará la fuerza para imponer esos decretos.

Matar.

En esto la historia se ha repetido. Legislar en asuntos de religión siempre ha producido persecución. Así sucedió durante la Edad Media; lo atestigua la matanza de los valdenses y otros por el poder civil, pero, sin duda alguna, incitado por la iglesia que dominaba entonces. La segunda bestia promulgará un decreto de muerte para todos los que mantengan su lealtad a Dios (ver CS 673; PR 444-445). Será un gigantesco esfuerzo para hacer que todos los habitantes de la tierra rindan homenaje a la primera bestia (ver com. vers. 8).

16.

Hacía que a todos.

Todos serán afectados por esta legislación. Es evidente que sólo el fiel remanente se negará a obedecer (vers. 8; cf. cap. 12: 17).

Una marca.

Gr. *járagma*, "impresión", "sello", "marca". Evidentemente es algún distintivo de lealtad a la bestia, algo característico que indica que el que lleva esa marca adora a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada (vers. 8). Los intérpretes adventistas en tienden que esta marca no es un distintivo literal, concreto, sino una señal de homenaje que identifica al portador como leal al poder, representado por la bestia. La lucha en ese tiempo tendrá como centro la ley de Dios, específicamente el cuarto mandamiento (ver com. cap. 14: 12); por lo tanto, la observancia del domingo constituirá una señal, pero esto será

sólo cuando resurja el poder de la bestia y la observancia del domingo se imponga como una ley civil que debe cumplirse. Los adventistas sostienen que el mensaje del tercer ángel amonestará simultáneamente contra la recepción de esa marca (cap. 14: 9-11). Este mensaje, que llegará a ser un fuerte clamor (cap. 18:1-4), iluminará a los hombres en cuanto a los principios en pugna. Cuando los hombres, a pesar de tener claramente delante de sí las consecuencias implicadas, elijan apoyar la institución de la bestia sabiendo que está en directa oposición con el cuarto mandamiento de la ley de Dios, estarán rindiendo su homenaje al poder de la bestia y entonces recibirán su marca.

La mano derecha. . . la frente.

Esta marca en la mano o en la frente indica que están 837 afectadas las acciones y los pensamientos de quienes reciben la señal. También puede referirse a dos clases de personas: los que se someten a los decretos de la bestia sólo por conveniencia, y los que lo hacen por convicción personal.

17.

Comprar ni vender.

Esta drástica medida será tomada en un esfuerzo por obtener el cumplimiento de los dictados de la imagen; pero no será eficaz (ver com. cap. 14: 1, 12). Esta medida sin duda traerá consigo el decreto de muerte (ver com. cap. 13: 15).

La marca.

Ver com. vers. 16.

O el nombre.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la conjunción "o". Si se omite, la frase "el nombre de la bestia" estará en aposición con la palabra "marca". El pasaje entonces podría decir: "la marca: el nombre de la bestia" (BA). Esto significaría que la marca que vio Juan en visión era el nombre de la bestia. Esta relación puede compararse con el sello de Dios que se coloca en la frente de los santos (cap. 7: 2), con respecto a los cuales Juan declaró más tarde: tenían "el nombre . . . de su Padre escrito en la frente" (cap. 14: l). CE cap. 14: 11.

Sin embargo, la conjunción "o" aparece en el P47 , el más antiguo manuscrito griego que se conoce del Apocalipsis. En tal caso, las frases "la marca", "el nombre de la bestia" y "el número de su nombre" unidas por la palabra "o" pueden indicar grados de afiliación con la bestia o su imagen; pero Dios condena esta unión en cualquier grado que sea (cap. 14: 9-11).

Número de su nombre.

Ver com. vers. 18.

18.

Aquí hay sabiduría.

Compárese con la frase "para la mente que tenga sabiduría" (cap. 17: 9). La sabiduría que aquí se alaba es sin duda a la cual se refiere Pablo en Efe. 1: 17. Los seres humanos pueden comprender los misterios de la Palabra de Dios únicamente por medio de la iluminación divina (1 Cor. 2: 14).

Entendimiento.

0 "inteligencia". Los que deseen saber el significado del número misterioso, podrán entenderlo.

Cuente.

0 "calcule".

Número de la bestia.

Debe notarse que la bestia ya ha sido plenamente identificada (ver com. vers. 1-10). El número proporciona una evidencia que confirma esta identificación.

Desde los comienzos del cristianismo se ha debatido mucho el significado del número 666. Uno de los primeros en escribir sobre el tema fue Ireneo (c. 130-202). Identificó a la bestia como el anticristo. Creía que los valores numéricos de las letras de su nombre sumarían 666, y sugirió como muy probable el nombre *Teitan* el cual a veces se consideraba divino. También sugirió, pero como mucho menos probable, el nombre *Latéinos*, que era el nombre del último reino de los cuatro que vio Daniel. Pero al mismo tiempo previno que "es por lo tanto más seguro y menos peligroso esperar el cumplimiento de la profecía, que hacer conjeturas y buscar aquí y allí nombres que puedan presentarse pues pueden encontrarse muchos nombres que poseen el número mencionado" (*Contra herejías* v. 30. 3).

El número 666 se ha aplicado a numerosas figuras políticas de la historia desde los días de Ireneo. Pero debe notarse que como la bestia ya ha sido identificada, el número -sea cual fuere su significado- debe tener relación con ese poder; de lo contrario, no habría razón válida para que el ángel diese a Juan en este momento de la narración profética la información contenida en el vers. 18.

Una interpretación que se divulgó en el período siguiente a la Reforma, fue que 666 representa o equivale a *Vicarius Filii Dei*, que significa "vicario del Hijo de Dios", uno de los títulos del papa de Roma. El valor numérico de las letras que componen este título suma, como sigue, 666

VICARIVS FILII DEI

Esta interpretación está basada en la identificación del papa como el anticristo, concepto que se expuso claramente en la Reforma. El principal expositor de

esta interpretación fue Andreas Helwig (c. 1572-1643; ver L. E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, t. 2, pp. 605-608). Desde los días de 338 Helwig muchos han adoptado esta interpretación. Como este *Comentario* identifica a la bestia como el papado, también acepta este punto de vista como el mejor que se ha presentado hasta ahora, aunque reconoce que en el criptograma puede implicarse más de lo que contiene esta interpretación.

En cuanto al título *Vicarius Filii Dei*, la revista católica *Our Sunday Visitor*, del 18 de abril de 1915, informó en respuesta a la pregunta: "¿Cuáles son las letras que se supone que están en la corona del papa, y qué significan, si es que tienen significado?" Respuesta: "Las letras grabadas en la mitra del papa son éstas: *Vicarius Filii Dei*, que en latín significan Vicario del Hijo de Dios. Los católicos sostienen que la iglesia, que es una sociedad visible, debe tener una cabeza visible" (p. 3). La edición de la misma revista del 15 de noviembre de 1914, admitía que los números latinos sumados daban un total de 666, pero añadía que muchos otros nombres también dan ese total. En el número del 3 de agosto de 1941, p. 7, nuevamente se trató el tema *Vicarius Filii Dei*, y se afirmó que ese título no está escrito en la tiara del papa. La tiara, se afirmaba, no lleva inscripción alguna (p.7). La *Catholic Encyclopedia* distingue entre mitra y tiara. Describe la tiara como un ornamento que no es litúrgico, y la mitra, como uno que se usa para ceremonias litúrgicas. Si la inscripción *Vicarius Filii Dei* aparece en la tiara o en la mitra, no tiene verdadera importancia. Se admite que el título se aplica al papa, y eso es suficiente para los propósitos de la profecía.

Número de hombre.

La bestia representa una organización humana.

Seiscientos sesenta y seis.

Si bien algunos MSS dicen 616 y 646, la evidencia textual tiende a confirmar el número 666.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 58, 498, 635; HR 347

2-3 CS 492

3 CS 636; 2JT 369

5-7 CS 58, 492; HR 347

8 CS 636; HAp 186; PP 49

10-11 CS 492

11 CS 493; 2JT 152; 3JT 393; TM 117

11-12 CS 494-495,635

11-17 DTG 97

13 CS 670; PE 59, 87

13-14 CS 609; HR 414

14 CS 495-496,498, 635; 1JT 123

15-17 CS 693; 1JT 75, 131, 501; 2JT 67, 150, 176; NB 117; PE 36, 67, 282; PR 444

16 CS 662; 3JT 285; PR J41

16-17 CS 498, 503, 635; HR 401; 2JT 71, 371; 3JT 232, 395; 5T 81, 525; 6T 130

17 2JT 44

CAPÍTULO 14

1 *El Cordero y su compañía de pie sobre el monte de Sión.* 6 *Un ángel predica el Evangelio eterno.* 8 *La caída de Babilonia.* 15 *La hoz es echada y el mundo es segado.* 20 *La vendimia y el lagar de la ira de Dios.*

1 DESPUES miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

5 y en sus bocas no fue hallada mentira pues son sin mancha delante del trono de Dios.

6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 839

7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

15 Y del templo salió otro ángel proclamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

1.

Miré.

Mejor "Vi".

El Cordero.

Sin duda se refiere al Cordero mencionado en cap. 5: 6 (ver el comentario respectivo). En cuanto al uso del artículo para referirse a datos proféticos previamente introducidos, ver com. Dan.7: 13; cf. com. Apoc. 1: 13.

El Monte de Sión.

Ver com. Sal. 48: 2. Apoc. 14: 1-5 se relaciona estrechamente con el cap. 13: 11-18. Los 144.000 aparecen con el Cordero sobre el monte de Sión para indicar su triunfo sobre la bestia y su imagen. Juan los había visto pasar poco antes por una prueba sumamente severa, aislados socialmente y condenados como merecedores de la pena de muerte. Pero en su hora más oscura fueron librados, y ahora están con el Cordero librados eternamente de los conflictos de la tierra.

Ciento Cuarenta y Cuatro mil.

En cuanto a la identidad de este grupo, ver com. cap. 7: 4.

El nombre . . . de su Padre.

En el cap. 7: 3 se dice que los 144.000 son sellados "en sus frentes", por lo tanto, hay una estrecha relación entre el sello y el nombre divino. En esta visión de Juan el sello evidentemente tenía el nombre del Padre y del Hijo. En los sellos antiguos se grababa el nombre de la persona, lo que les daba validez. En cuanto a ejemplos de inscripciones en estos sellos, ver com. cap. 7: 2. Los nombres, aplicados a los 144.000, representan (1) el dueño: los 144.000 pertenecen a Dios; (2) el carácter: los 144.000 reflejan plenamente la imagen de Jesús. Cf. com. cap. 13: 17, donde la marca de la bestia y el nombre de la bestia se relacionan estrechamente.

En la frente.

Compárese con la marca de la bestia en la frente (ver com. cap. 13: 16).

2.

Y oí una voz.

0 "un sonido". Algunos creen que estos tañedores de arpas y cantores no son los 144.000 sino los ángeles, cuyo mensaje sólo pueden entender los 144.000; sin embargo, en cap. 15: 2-3 se presenta claramente a los 144.000 con arpas y cantando, y por esto otros creen que en cap. 14: 2 también se trata de los 144.000.

Estruendo de muchas aguas.

Ver com. cap. 1: 15.

Sonido de un gran trueno.

El trueno se relaciona aquí, como en otros pasajes, con la presencia divina (cf. Job 37: 4; Sal. 29; Apoc. 4: 5; 6: 1).

Voz . . . era como de arpistas.

O "el sonido que oí como de citaristas que tocaban en sus 840 cítaras. El sonido que Juan oyó era semejante al de tañedores de cítaras. Quizá no vio

tocar los instrumentos, de ahí su cautelosa comparación. Hay un estudio de las arpas antiguas en el t. III, pp. 38-39.

3

Cantaban.

Literalmente "cantan" (BJ, BC). La flexión del verbo está en presente para darle más dramatismo (cf. com. cap. 13: 11).

Trono.

El trono ya se ha presentado (cap. 4: 2).

Delante de los cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6.

Ancianos.

Cf. cap. 4: 4.

Nadie podía aprender.

Esta experiencia es de naturaleza tan personal, que sólo los que han pasado por ella pueden apreciar su significado. Para ellos el canto es un resumen preciosísimo y abarcante de las vicisitudes por las cual han pasado en las etapas finales de conflicto entre el bien y el mal.

Redimidos.

Gr. *agorázÇ,* "comprar", "adquirir", "redimir"; también se traduce "comprar" en los cap. 3: 18; 18: 11. Compárese con las frases "con tu sangre nos ha redimido para Dios" (cap. 5: 9), "redimidos de entre los de la tierra" (cap.14: 4). Cf. com. Rom. 3: 24; 1 Cor. 6: 20.

4.

No se contaminaron.

Gr. *molúnÇ*, "contaminar", "marchar", "ensuciar", como la conciencia (1 Cor. 8: 7) o los vestidos (Apoc. 3: 4). Se refiere figuradamente, sin duda, a la contaminación debido a las relaciones ilícitas (ver com. "vírgenes"). El tiempo del verbo en griego puede ser significativo, pues fija la acción en un momento específico, sin duda en el tiempo cuando la unión de los elementos religiosos, simbolizados por "mujeres" (ver com. "mujeres"), ejercerá toda la presión posible sobre los santos para que renuncien a su fidelidad a Dios y sus mandamientos y se unan a la organización apóstata (ver com. cap. 16: 14; 17: 2, 6). Cualquiera concesión hubiera significado una contaminación; pero ahora, de pie victoriosamente sobre el monte de Sión, se alaba a los santos por su felicidad.

Mujeres.

En las Escritura a menudo se usa la figura de una mujer para representar a una

iglesia; una mujer pura simboliza a la iglesia verdadera, a una mujer inmoral, a la iglesia apóstata (ver com. cap. 12: 1). En cap. 17: 1-5 (ver el comentario respectivo) la iglesia de Roma y varias iglesias apóstatas que siguen sus pisadas, son simbolizadas con una mujer impura y sus hijas. El profeta se refiere sin duda a estas iglesias (ver com. "no se contaminaron").

Vírgenes.

Gr. *parthénos*, término que se aplica a hombres y mujeres; aquí, a hombres. Esta aplicación es clara tanto por el texto griego como por la figura de "virgenes" que no se han "contaminado" con "mujeres". Todo el pasaje es simbólico, y por eso no se refiere a la virginidad literal que uno u otro sexo; de lo contrario, este pasaje contradiría otros que ensalzan el matrimonio y la relación conyugal (ver com. 1 Cor. 7: 1-5; Heb. 13: 4). Los santos son llamados vírgenes o porque se han mantenido apartados de Babilonia, o porque ya no tienen nada que ver con ella (ver com. Apoc. 18: 4). Se negaron a tener relación alguna con Babilonia y sus hijas en el tiempo cuando éstas se convirtieron en los instrumentos de Satanás en su esfuerzo final por extirpar a los santos (ver com. cap. 13: 15). No se contaminaron participando en esa alianza vituperable de elementos reunidos por Satanás, aunque quizá alguna vez pertenecieron a alguno de los diversos grupos que ahora están unidos.

Siguen al Cordero.

Parece señalarse algún privilegio especial de los 144.000 cuyos detalles no son revelados y por lo tanto sólo se pueden conjeturar. Cf. com. cap. 7: 14-17.

Redimidos de entre.

Ver com. vers. 3.

Primicias.

Gr. *aparj'*, "primeros frutos", de la raíz del verbo *apárjomai*, "empezar", especialmente "iniciar el sacrificio", "ofrecer primicias". Los antiguos israelitas ofrecían las primicias al Señor en forma personal (Deut. 26: 1-11) y también nacional (Lev. 23: 10, 17). Dar las primicias era un reconocimiento de la bondad de Dios al proporcionar la cosecha. La ofrenda nacional también tenía un significado simbólico (ver com. 1 Cor. 15: 20).

El término "primicias" aplicado a los 144.000 pude entenderse en dos formas:

l. Que son la primera entrega o adelantos de la gran cosecha. Los 144.000 son los vencedores en el gran conflicto con la bestia y su imagen (ver com. cap.14: 1). Han sido librados de esta lucha y están a salvo delante del trono de Dios. "Habiendo sido trasladado de la tierra, de entre los vivos, son contados por 'primicias para Cristo y para el Cordero' " (CS 707)

2. Que sencillamente significa "un presente" o "una ofrenda". *Aparj'* es en la LXX la traducción más frecuente del Heb. *terumah,* 841 "contribución", "ofrenda". En Exo. 25: 2-3 *terumah* es la contribución de los hijos de Israel para la construcción del santuario. *Terumah* describe con frecuencia una "ofrenda" (ver Núm. 5: 9, LXX, *aparj'*). Inscripciones antiguas muestran que *aparj'* se

usaba comúnmente para describir un "presente" para una diosa, sin referencia al tiempo. Cuando *aparj'* es la traducción de *terumah,* tampoco hay referencia al tiempo.

Por lo tanto, los 144.000 pueden considerarse como las "primicias", ya sea en el sentido de que son parte de una cosecha mayor, o de ser una ofrenda o presente para Dios.

5.

Fue hallada.

La reflexión del verbo griego indica acción pasada en un momento determinado. En el momento de hacerse la investigación, los 144.000 eran intachables, limpios por la gracia de Dios.

Mentira

Gr. *pséudos*, "falsedad", "sutileza", "fraude", "engaño". El Evangelio de Jesucristo transformara al pecador, lo convierte ningún fingimiento, ningún engaño, ningún pecado.

Sin mancha

Gr. *ámÇmos*, "sin defecto", "sin culpa" (ver com. Efe. 1: 4; cf. PVGM 47-48; TM 506).

Delante del trono.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. La omiten la BJ, BA, BC y NC

6.

Vi.

Comienza una nueva escena. Los acontecimientos representados en esta visión preceden cronológicamente a los que Juan ha descrito en los vers. 1-5.

Por en medio del cielo.

El ángel del cap. 8: 13 también apareció volando por en medio del cielo. La extensión de su vuelo indica los alcances mundiales de la obra y el mensaje de este ángel. Su obra crece y se desarrolla hasta que la ve y la oye toda la humanidad.

Otro.

Gr. *állos*, otro de la misma clase. Aunque algunos MSS omiten esta palabra, la evidencia textual se inclina por retenerla. Ya han sido mencionados muchos ángeles (cap. 1: 1, 20; 5: 2; 7: 1; etc.), de manera que el adjetivo es "otro" no sería totalmente necesario.

Ángel.

Esta es una visión simbólica. El ángel representa a los siervos de Dios ocupados en la tarea de proclamar el Evangelio eterno, especialmente los asuntos mencionados en este versículo, en un tiempo cuando la hora del "juicio ha llegado" (ver. 7). Por supuesto , también es cierto que ángeles literales ayudan a los hombres en la tarea de proclamar el Evangelio, pero esta no es la idea que predomina aquí.

Evangelio.

Gr. *evaggélion* (ver com. Mar. 1:1)

Eterno.

Gr. *aiÇnios* (ver com. Mat. 25: 41). Las Escrituras hablan en otro lugar del "Evangelio de la gloria" (2 Cor. 4: 4; 1Tim. 1: 11); pero el "evangelio eterno" sólo se usa aquí en relación con el Evangelio de la gracia de Dios, pues no hay sino un solo Evangelio para salvar a la humanidad, el cual continuará hasta que haya gente que salvar. Nunca habrá otro Evangelio igual.

Predicarlo.

Gr. *evaggelízÇ*, "proclamar buenas nuevas", verbo afín de *evaggélion*. Compárese con el uso de *evaggélion* en Rom. 1: 15; 10: 15.

Moradores de la tierra.

Según lo indican las frases siguientes, aquí se presenta una proclamación mundial del Evangelio.

Toda nación.

La universalidad de mensajes se destaca con esta frase y las siguientes.

7.

Gran voz.

Los mensajes del primero y del tercer ángel se proclaman a "gran voz" (vers. 9). La "gran voz" indica que el mensaje se proclamará en tal forma que todos podrán oírlo. También se destaca la importancia del mensaje.

Temed.

Gr. *fobéÇ,* "temer", "reverenciar". *Fobéo* no significa aquí sentir temor de Dios, sino acercarse a él con reverencia y respeto. Incluye el pensamiento de absoluta lealtad a Dios, en una sumisión a Dios, en una sumisión completa a su voluntad. (cf. com. Deut. 4: 10).

Dios.

El mensaje de temer a Dios es especialmente oportuno en el período representado por la predicación de este ángel, porque los hombres se han entregado a la adoración de los dioses del materialismo y el poder y muchos otros que han inventado.

Gloria.

Gr. *dóxa* (ver com. Rom. 3; 23). Aquí significa sin duda "honor", "alabanza", "homenaje". Cf. Sal. 115: 1; Isa. 42: 12; 2. Ped. 3: 18; Jud. 25.

Hora.

O "tiempo", no es hora literal. Compárese este uso de "hora" con Juan 4: 21, 23; 5: 25, 28; Apoc. 14: 15. Entendida así, es posible comprender la clase "hora de su juicio" se refiere al tiempo, en sentido general, cuando se efectuará el juicio, y no necesariamente al momento exacto cuando comenzará el juicio. En esta forma es posible que el mensaje del primer ángel fue proclamado en los años que precedieron a 1844, aun cuando la verdadera obra de juicio aún no había comenzado (ver com. "juicio"). 842

Juicio.

Gr. *krísis*, "la acción de juzgar", en contraste con *kríma*, "la sentencia del juicio" (ver com. cap. 17: 1). Los expositores adventistas del séptimo día entienden que el juicio que aquí se menciona fue el que comenzó en 1884, representando simbólicamente por la purificación del santuario terrenal (ver com. Dan. 8: 14). Puede deducirse que no se refiere al ejecutivo cuando venga Cristo y todos recibirán su retribución, porque los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14: 6-12) preceden a la segunda venida de Cristo (vers. 14). Además, el mensaje concerniente al juicio es acompañado por una exhortación y una amonestación que revelan que el día de la salvación aún no ha pasado. Los hombres pueden aún buscar a Dios y escapar de la ira que vendrá. La predicación de Guillermo Miller y sus colaboradores en el período desde 1831 hasta 1884, respecto a la terminación de los 2.300 días en 1844, puede considerarse históricamente como el comienzo de la predicación del mensaje del primer ángel (ver F. D. Nichol, *The Midnight Cry,* p. 284).

Pero ese mensaje ha tenido validez desde entonces, y continuará teniéndola hasta que caiga el telón que pondrá fin a la oportunidad de salvación para el hombre.

Ha llegado.

O "ha venido".

Adorad.

Gr. *proskunéo*, "rendir homenajes", "adorar". La adoración a Dios contrasta con la adoración a la bestia (cap. 13: 8, 12) y su imagen (vers. 15). En la crisis que pronto vendrá, los habitantes de la tierra tendrán que escoger, como lo hicieron los tres fieles hebreos de la antigüedad, entre el culto al verdadero Dios y el culto a los dioses falsos (Dan. 3). El mensaje del primer ángel tiene el propósito de preparar a los seres humanos para que hagan la debida elección y permanezcan firmes en el tiempo de la crisis.

Hizo el cielo y la tierra.

El Creador del universo es el verdadero y único objeto de adoración. Ningún

hombre ni ningún ángel es digno de adoración. Esta prerrogativa sólo pertenece a Dios. El poder de crear es uno de los rasgos distintivos del verdadero Dios, en contraste con los dioses falsos (Jer.10: 11-12). La exhortación a adorar a Dios como el Creador ha llegado a ser especialmente oportuno desde los años siguientes a la predicación inicial del mensaje del primer ángel, debido a la rápida propagación de la teoría de la evolución. Además, la exhortación a adorar a Dios como el Creador de todas las cosas, indica que debe prestarse la debida atención al monumento que recuerda las obras creadas por Dios: el sábado del Señor (ver com. Exo. 20: 8-11). Si el sábado hubiese sido guardado como era el propósito de Dios , hubiera servido una gran salvaguardia contra la credulidad y la evolución (ver Hech. 14: 15; PP 348). El sábado será un punto especial controversia en la crisis final que se avecina (ver com. Apoc. 13: 16).

8.

Otro ángel.

Los MSS presenta diversas variantes de esta frase. Sin embargo, la evidencia textual se inclina por el texto "otro segundo ángel".

Le siguió.

Gr. *akloutheÇ*, "acompañar", "seguir" (ver Mat. 19: 27-28; Mar. 1: 18, donde la palabra tiene la idea de acompañar personalmente a Jesús). Parece tener ambos significados en este versículos. Cronológicamente, el segundo ángel sigue al primero, pero también es cierto que el primer ángel continúa su ministerio cuando el segundo ángel se le une. En ese sentido el mensaje del segundo ángel acompaña al del primero.

Diciendo.

Los mensajes del primero y el tercer ángel son proclamados con "gran voz" (ver. 7, 9). El mensaje relativo a la caída de Babilonia se proclama más tarde con "voz potente" (ver com. cap. 18: 1-2).

Ha caído, ha caído.

Mejor, "cayó, cayó". Algunos MSS omiten la repetición del verbo, pero la evidencia textual establece su presencia. El pasaje parece ser un eco de Isa. 21: 9, que en hebreo repite el verbo, pero que en algunos MSS de la LXX lo pone una sola vez. La repetición hace más enfático el mensaje. Babilonia es un término abarcante que Juan utiliza para describir a todas las organizaciones y los movimientos religiosos que han apartado de la verdad. Este hecho nos obliga a considerar esta "caída" como progresiva y también acumulativa.

Esta profecía de la caída de Babilonia ha hallado su cumplimiento en el alejamiento de la pureza y sencillez del Evangelio que se ha generalizado en el protestantismo (ver com. Apoc. 14: 4). El mensaje de que cayó Babilonia fue predicado por primera vez por el movimiento adventista de los mileristas entre junio y agostos de 1844, y se aplicó a las iglesias que rechazaban el mensaje del primer ángel en cuanto al juicio (ver com. vers. 7). Este mensaje tendrá una

creciente aplicación a medida de que se acerque el fin, y se cumplirá plenamente con la unión de diversos 843 elementos religiosos bajo la dirección de Satanás (ver com. cap. 13: 12-14; 17: 12-14). El mensaje del cap.18: 2-4 anuncia la caída completa de Babilonia y exhorta al pueblo de Dios que aún está esparcido en las diversas organizaciones religiosas que componen a Babilonia, a separarse de ellas.

Babilonia.

La antigua ciudad llamada Babilonia hallada en ruinas y desolación en los días de Juan (ver com. Isa. 13: 19). Como sucede con muchos otros términos y expresiones de Apocalipsis, la importancia de este nombre (ver com. Hech. 3: 16) puede entenderse mejor si se considera el papel histórico que desempeño en los tiempos de AT (ver pp. 879-882; com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50:1; Eze. 26: 13; Apoc. 16: 12, 16; Nota Adicional com. cap. 18). La designación "misterio: Babilonia" (cap. 17: 5) específicamente identifica el nombre en forma figurada (ver com. Rom. 11: 25; Apoc. 1: 20; 17: 5; cf. com. cap. 16: 12).

Bab-ilu (Babel o Babilonia) significa en el idioma babilónico "puerta de los dioses"; pero los hebreos despectivamente lo asociaban con *balal,* palabra que en su idioma significaba "confundir" (ver com. Gén. 11: 9). Los gobernantes de Babilonia sin duda llamaron a su ciudad "puerta" de los dioses porque deseaban considerarla como el lugar donde los dioses se relacionaban con los hombres para dirigir los asuntos de la tierra (ver com. Juec. 9: 35; Rut 4:1; 1 Rey. 22: 10; Jer. 22: 3); por lo tanto, este nombre parece haber reflejado la pretensión de los reyes babilónicos de que habían sido comisionados para gobernar el mundo por mandato divino (ver t. II, p. 161; PP 112; com. Gén. 11: 4).

Babilonia fue fundada por Nimrod (ver com. Gén. 10: 10; 11: 1-9). La ciudad fue desde el principio emblema de incredulidad en cuanto al verdadero Dios y desafío de su voluntad (ver com. Gén. 11: 4-9), y su norte fue un monumento de su plan maestro para obtener el control de la raza humana, así como Dios se proponía actuar por medio de Jerusalén (ver t, IV, pp. 28-32). Por esta razón, durante los tiempos del AT las dos ciudades simbolizaron, respectivamente las fuerzas del mal y del bien que obraban en el mundo. Los fundadores de Babilonia intentaron establecer un gobierno enteramente independiente de Dios, y si él no hubiese invertido, finalmente hubieran logrado desterrar la justicia de la tierra (PP 115; cf. com. Dan. 4: 17). Entonces Dios decidió que era necesario destruir la torre y esparcir a sus constructores (ver com. Gén. 11: 7-8). Después de un período de éxito transitorio siguió otro de más de mil años de decadencia y sujeción a otras naciones (ver t. I, pp. 144-145; t II, p. 94; com. Isa. 13: 1; Dan. 2: 37).

Cuando Nabuconodosor II reconstruyó a Babilonia, ésta llegó a ser una de las maravillas del mundo antiguo (ver Nota Adicional de Dan. 4). Su plan de que su reino fuera universal y eterno (ver com. Dan. 3: 1; 4: 30), tuvo éxito hasta cierto grado, pues en esplendor y poder el nuevo Imperio Babilónico sobrepujó a sus predecesores (ver t. II, pp 94-96; com. cap. 2: 38- 38; 4: 30); sin embargo, también llegó a ser la orgullosa y cruel opresora (ver Ed 171). Conquistó al pueblo de Dios y puso en peligro el propósito divino para este pueblo. Pero Dios

humilló a Nabuconodosor con una dramática serie de acontecimientos, y sometió su voluntad (ver t. IV, pp. 779- 780). Pero sus sucesores se negaron a humillarse delante de Dios (Dan. 5: 18-22), y finalmente Babilonia fue pesada en las balanzas del cielo y hallada falta, y el reino fue "roto" por el decreto del Vigilante divino (ver com. Dan. 5: 26-28). Babilonia fue durante cierto tiempo la capital del Imperio Persa, pero fue destruida por Jerjes (cf. t. III, pp. 459-460). A través de los siglos la ciudad gradualmente fue perdiendo su esplendor e importancia, hasta que a fines del siglo I d. C. virtualmente dejó de existir (ver Isa. 13: 19; Apoc. 18: 21).

Desde la caída de la antigua Babilonia Satanás siempre ha procurado regir el mundo por medio de diferentes potencias, y probablemente lo hubiera logrado hace mucho de no ser por las repetidas intervenciones divinas (ver com. Dan. 2: 39-43). Su tentativa más audaz y que casi logró completo éxito fue hecha, sin duda, por medio del papado, especialmente durante la Edad Media (ver t. IV, p. 863; com. Dan. 7: 25). Pero Dios ha intervenido para evitar el triunfo de todas las subsiguientes amenazas al cumplimiento final de sus propósitos (cf. Apoc. 12: 5, 8, 16), y por eso las naciones nunca han podido "pegarse" 844 la una con la otra (ver com. Dan. 2: 43). El mal contiene el germen de la división; pero cerca del fin del tiempo se permitirá que Satanás logre una unión que por un corto período parecerá ser un completo éxito (ver com. Apoc. 16: 13-14, 16; 17:12-14).

A fines del siglo I d. C. los cristianos ya se referían a la ciudad y al Imperio Romano con el nombre críptico de Babilonia (ver com. 1 Ped. 5: 13). En ese tiempo la ciudad de Babilonia, una vez esplendorosa, yacía en ruinas casi totalmente; era un lugar deshabitado, un verdadero símbolo de la suerte que le espera a la Babilonia espiritual de los últimos días. Los judíos sufrieron intensamente bajo la mano despiadada de Roma (ver t. V, pp. 70-71; t. VI, p. 89) así como habían sufrido bajo Babilonia, y los cristianos también sufrieron repetidas persecuciones a manos de Roma (ver t. VI, pp. 62-63, 85-86, 89). Por esto, tanto para los judíos como para los cristianos el nombre Babilonia llegó a ser un término apropiado y acusador para describir a la Roma imperial.

El nombre "Babilonia" aparece con frecuencia como una clave en los primeros siglos del cristianismo, en la literatura judía y cristiana, para referirse a la ciudad de Roma y al Imperio Romano. Por ejemplo, el libro V de los *Oráculos sibilinos*, una obra judía seudoepigráfica que data de alrededor del 125 d.C. (ver t. V, p. 90), presenta algo que tiene el propósito de ser una profecía de la suerte de Roma, estrechamente paralela con la descripción de la Babilonia simbólica del Apocalipsis. Habla de Roma como de una "ciudad impía" que ama la "magia", se deleita en "adulterios" y tiene "un corazón sanguinario y una mente impía". El escritor observa que "muchos fieles santos de los hebreos han perecido" a manos de ella, y predice su desolación final: "En viudez te sentarás en tus riberas . . . Pero tú has dicho, soy única, y ninguno traerá sobre mí la ruina; pero ahora Dios . . . te destruirá a ti y a todos los tuyos" (líneas 162-179; cf. Apoc. 18: 5-8). En 2 Baruc, otra obra seudoepigráfica del siglo I o II d. C., el nombre Babilonia se usa para referirse a Roma como lo hace el Apocalipsis (cap. 11: 1-3). Y el escritor del Midrash Rabbah judío, en el comentario de Cant. 1: 6,

dice: "el lugar de Roma lo llamaron Babilonia". Tertuliano, que vivió a fines del siglo II, declara específicamente que el término Babilonia se refiere en el Apocalipsis a la ciudad capital de la Roma imperial (*Contra Marción* iii. 13; *Respuesta a los judíos* 9; ver también Ireneo, *Contra herejías* v. 26. 1). "Edom" era otra designación en clave que aplicaban a Roma los judíos de los primeros tiempos del cristianismo (ver Midrash Rabbah, com. Cant. 1: 6, p. 60; Talmud *Makkoth* 12a).

Por lo tanto, Babilonia ha sido reconocida literal y simbólicamente desde hace mucho como la enemiga tradicional de la verdad y del pueblo de Dios. Babilonia, como se usa en el Apocalipsis, simboliza desde la antigüedad hasta el fin del tiempo a todas las organizaciones religiosas apóstatas y a sus caudillos (ver com. cap. 17: 5; 18: 24). Una comparación de los muchos pasajes del AT donde se exponen detalladamente los pecados y la suerte de la Babilonia literal, demuestra cuán apropiada es la aplicación figurada de este nombre (ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Apoc. 16: 12-21; 17; 18; ver Nota Adicional del cap. 18). Un examen de éstos y otros pasajes revela también la importancia de un estudio cabal del AT respecto a la Babilonia literal como un marco histórico para comprender la importancia de los pasajes del NT que se refieren a la Babilonia simbólica.

La gran ciudad.

El adjetivo "grande" se aplica a Babilonia en todo el libro de Apocalipsis (cap. 16: 19; 17: 5, 18: 18: 2, 10, 21).

Beber.

Símbolo que describe la aceptación de las falsas enseñanzas y la política de Babilonia. "Ha hecho beber a todas las naciones" sugiere que se emplea la fuerza. Elementos religiosos presionarán al Estado para que éste imponga sus decretos por la fuerza.

Todas las naciones.

Una descripción de los alcances universales de la apostasía. La sustitución de las leyes de Dios por leyes humanas y la sanción de decretos religiosos de parte del Estado, llegará a ser general (ver com. cap. 13: 8; cf 2JT 373-374; 3JT 46, 143).

Vino del furor.

Esta figura tal vez proviene de Jer. 25: 15, donde se le ordenó a este profeta: "Toma . . . la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones". Al ofrecer su vino a las diversas naciones, Babilonia no tiene el propósito de causar furor, pues ella afirma que el beber de su vino traerá paz a las naciones (ver com. Apoc. 13: 12); sin embargo, beber de él traerá sobre las naciones la ira de Dios.

Algunos sugieren que la palabra que se traduce "furor" (*thumós*) debe traducirse "pasión". El 845

pasaje entonces podría traducirse: "ella ha hecho beber a todas las naciones del

vino de su inmoralidad apasionada". Pero en otros pasajes del Apocalipsis *thumós* parece tener el significado de "ira", y "furor", y es probable que aquí también deba adaptarse este significado.

Fornicación.

Simboliza la relación ilícita entre la iglesia y el mundo, o entre la iglesia y el Estado. La iglesia debe estar casada con su Señor; pero cuando busca el apoyo del Estado, abandona a su legítimo marido, y mediante su nueva relación, comete fornicación espiritual. Cf. com. Eze. 16: 15; Sant. 4: 4.

9.

Tercer ángel.

Cf. vers. 6, 8.

Siguió.

Ver com. vers. 8.

Gran voz.

Ver com. vers. 78.

Si alguno.

En griego equivale a "el que".

Adora.

Gr. *proskunéÇ* (ver com. vers. 7).

La bestia.

La bestia descrita en el cap. 13: 1-10 (ver el comentario respectivo). La segunda bestia ordena que los hombres adoren a la primera bestia (ver com. cap. 13: 12). Debe notarse que esta amonestación tendrá aplicación después de que se haya curado la herida de muerte (ver comp. cap. 13: 3), y se forme la imagen de la bestia (ver com. vers. 14), y la marca de la bestia llegue a ser un asunto de capital importancia (ver com. vers. 16). El mensaje del tercer ángel, como se predica actualmente, es una advertencia en cuanto a los conflictos que están por llegar, una advertencia que hará entender a todos los hombres qué es lo que está comprometido en la lucha que ha comenzado y qué los capacitará para hacer una elección inteligente.

Y a su imagen.

Ver com. cap. 13: 14. La conjunción "y" identifica a los adoradores de la bestia con los de la imagen. Una conjunción adicional identifica a estos adoradores con los que reciben la marca. La bestia y la imagen se unen en sus propósitos y prácticas, y en su exigencia de que los hombres reciban la marca de la bestia. Por lo tanto, el que adore a la bestia, también adorará la imagen de la bestia y llevará su señal.

Marca.

Ver com. cap. 13: 16.

10.

Vino de la ira.

O vino que es la ira. Los que beben del vino del furor de la fornicación de Babilonia (vers. 8), beberán también del vino de la ira de Dios. La amonestación es evidente. Nadie tiene por qué entenderla mal.

Vaciado.

El verbo griego significa mezclar, especialmente vino con agua, o verter vino en la copa. Hay aquí un juego de palabras que se reproduce aproximadamente: "que ha sido mezclado sin mezcla". Es decir, de la ira es puro, sin dilución. La figura quizá provenga de Sal. 75: 8, donde el vino indudablemente está mezclado con especias para aumentar su poder embriagador.

El cáliz de su ira.

O "cáliz de su indignación".

Será atormentado.

Gr. *basanízÇ*, "torturar", "atormentar", "afligir". Compárese con el uso de *basanízÇ* en Mat. 8: 6, 29; 14: 24 ("azotada"); 2 Ped. 2: 8 ("afligía"). Las últimas siete plagas caerán sobre los adoradores de la bestia y su imagen (Apoc. 16: 2). Además, estos seguidores de la bestia se levantarán en la segunda resurrección para recibir su castigo final (cap. 20: 5, 11-15). No es claro a cuál fase del castigo se está refiriendo Juan; quizá a las dos, pues en ambas habrá tormento. La primera termina con la muerte cuando Jesús aparezca viniendo del cielo (ver com. cap. 19: 19-21); la segunda, con la muerte eterna (ver com. cap. 20: 14).

Fuego y azufre.

La figura quizá provenga de Isa. 34: 9-10 (ver el comentario respectivo). Cf. Gén. 19: 24 donde se mencionan fuego y azufre en la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Delante de.

Las plagas y la destrucción de los impíos después de los mil años acontecerán en esta tierra; pero en el segundo caso el campamento de los santos estará en la tierra. Cristo estará con su pueblo, y sin duda también habrá muchos ángeles.

11.

Por los siglos de los siglos.

Gr. *eis aiÇnas aiÇnÇn*, literalmente "para siglos de siglos". Esta expresión

puede compararse con la frase *eis ton aiÇna*, literalmente "para el siglo", por lo general traducida "para siempre" (ver Mat. 21: 19; Mar. 3: 29; Luc. 1: 55; etc.), o con la frase *eis tóus aiÇnas*, literalmente "para los siglos", también por lo común traducida "para siempre" (Luc. 1: 33; Rom. 1: 25; 11: 36), o con el adjetivo *aiÇnios*, literalmente "que dura por los siglos", traducido muchas veces como "eterno" (Mat. 18: 8; 19: 16, 29; 25: 41, 46; etc.). *AiÇnios* (ver com. Mat. 25:41), *eis ton aiÇna y eis tóus aiÇnas* no indican necesariamente una existencia eterna. Pero alguno podrá preguntarse: ¿Estas expresiones no significan a veces perpetuidad? Y si es así, la expresión compuesta *eis aiÇnas aiÇnÇn*, ¿no debe significar "por los siglos 846 de los siglos", una declaración más enfática de perpetuidad?.

Esta expresión compuesta aparece e otros lugares como *eís tóus to aiÇnas tÇn aiÇnÇn,* literalmente "para los siglos de los siglos", pero en cada caso se relaciona con Dios o con Cristo para expresar su existencia eterna. Sin embargo, este significado no se deriva de la expresión en sí, sino de aquello con lo que se relaciona. La expresión significa de por sí muchos siglos.

Explicamos a continuación el significado que aquí se le da a la expresión compuesta ya mencionada. El asunto al cual se refiere es el tormento de los adoradores de la bestia en un lago de fuego y azufre. La vida humana en un medio tal sería sumamente breve, pero si se usa la expresión *eis ton aiÇna*, "por el siglo", es posible concluir que el castigo sólo será momentáneo. La expresión compuesta demuestra que el tormento será por cierto período, pero, por supuesto, no interminable. Esto es evidente por otros pasajes de las Escrituras que demuestran que la suerte final de los impíos será el aniquilamiento total (Mat. 10: 28; Apoc. 20: 14).

La figura del humo que sube para siempre sin duda proviene de Isa. 34:10, donde se describe la desolación de Edom. El antiguo profeta no vio en visión fuegos interminables porque después de la conflagración, de la cual dice "perpetuamente subirá su humo", la tierra se convierte en un desierto de desolación habitado por animales salvajes (vers. 10-15). Lo que la figura denota es completa destrucción. Ver com. Mal. 4:1.

Reposo.

Gr. *anápausis*, "cesación", "descanso", "refrigerio". El significado es que el castigo será continuo hasta que sobrevenga la muerte.

De día ni de noche.

Las horas no cuentan; el tormento es continuo.

Adoran a la bestia.

Se repite la identificación (cf. vers. 9) quizá para añadir énfasis. El tercer ángel proclama una amenaza sumamente terrible. Los habitantes de la tierra no tendrán excusa si "adoran a la bestia y a su imagen". Deben dedicar todos sus esfuerzos para descubrir la identidad de la bestia, su imagen y su señal, y conocer sus artificios y procedimientos.

12.

Paciencia.

Gr. *hupomon'* (ver com. Rom. 5:3). La traducción "perseverancia" o "aguante" sería aquí más adecuada. "Aquí está la perseverancia de los santos" (BA). El contexto llama la atención a la intensa lucha contra la bestia y su imagen. Se hará todo esfuerzo posible para obligar a que el remanente se una con el movimiento promovido por la segunda bestia; incluso será amenazado con aislamiento y muerte (Apoc. 13: 11-17); Satanás obrará al mismo tiempo con todo "engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 10; cf. Mat. 24: 24) para hacer que parezca que el poder de Dios se manifiesta en ese movimiento. Pero en medio de todo perseverará hasta el fin el fiel remanente y mantendrá su integridad. Su firmeza a toda prueba merece una alabanza especial.

Santos.

Gr. *hágios* (ver com. Rom. 1: 7).

Guardan los mandamientos de Dios.

Esta declaración es muy significativa por el contexto en que se halla. El mundo, cautivado por los engaños de Satanás, se inclinará delante de la bestia y su imagen, y cumplirá sus dictados y decretos (ver com. cap. 13: 8); pero los santos se negarán a cumplir sus exigencias porque guardan los mandamientos de Dios. El asunto crucial del conflicto será el cuarto mandamiento de la ley de Dios. Los cristianos concuerdan en términos generales en cuanto al carácter obligatorio de los otros nueve mandamientos; pero a principios de la era cristiana se comenzó a poner a un lado el sábado, séptimo día de la semana, y a sustituirlo por la observancia del primer día de la semana como día de culto (ver com. Dan. 7: 25). Los cristianos que observan el domingo presentan diversas razones por las cuales observan el primer día de la semana en lugar del séptimo, y por qué se sienten autorizados para despreciar las exigencias del mandamiento original. Algunos afirman que los Diez Mandamientos fueron abolidos junto con todas las leyes ceremoniales del AT; Otros sostienen que el elemento temporal del cuarto mandamiento es ceremonial, pero que la orden de observar un día en siete es una obligación moral. Estas opiniones no se basan en las Escrituras. El punto de vista de la iglesia de Roma es que ella transfirió el carácter sagrado de un día al otro por autoridad divina. Pero los protestantes no pueden aceptar esta posición, porque la Biblia y solamente la Biblia es su regia de fe. El asunto llegará a su punto culminante cuando Babilonia la grande se imponga sobre el Estado para que éste haga de la observancia del domingo un asunto de ley civil, obligatorio, y decida castigar a todos los que no le obedezcan. 847 Este es el conflicto que describe Apoc. 13: 12-17 (ver el comentario respectivo, especialmente los vers. 12, 16).

En esa hora tenebrosa los hijos de Dios se aferrarán a la Biblia y no le rendirán homenaje a ningún poder, excepto a Cristo. Entre los muchos rasgos característicos que podrían habérsele mencionado al profeta, se le indicó que

destacase dos predominantes: la observancia de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

La fe de Jesús.

O "fe en Jesús". El texto griego puede entenderse en ambas maneras, aunque generalmente se prefiere la segunda. En cuanto a la diferencia entre las dos expresiones y la importancia de la fe en la experiencia cristiana, ver com. Rom. 3: 22. La fe de Jesús y la observancia de los mandamientos representan dos aspectos importantes de la vida cristiana. Los mandamientos de Dios son un reflejo de su carácter, pues exponen la norma divina de justicia que Dios anhela que alcance el hombre, pero que debido a su condición pecaminosa no puede lograr. "La mente carnal . . . no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8: 7). A pesar de sus mejores esfuerzos, el hombre continuamente está destituido de la gloria de Dios (ver com. Rom. 3: 23); pero Jesús vino para capacitar a los seres humanos y restaurarlos a la imagen divina. Vino para mostrar cómo es el Padre, y en este sentido amplió el significado de la ley moral o Diez Mandamientos. Los hombres pueden guardar los requisitos divinos por medio del poder de Cristo (ver com. Rom 8: 3-4) y reflejar así la imagen divina.

La iglesia remanente honra los mandamientos de Dios y los observa, no con un sentido legalista sino como una revelación del carácter de Dios y Cristo, que mora en el corazón del verdadero creyente (Gál. 2: 20).

13.

Una voz.

Esta voz no es identificada, pero indudablemente es distinta de la voz del tercer ángel (vers. 9- 12).

Escribe.

Ver com. cap. 1: 11.

Bienaventurados . . . los muertos.

Esta es una de las siete bienaventuranzas del libro de Apocalipsis (cf. com. Mat. 5: 3). Las otras se hallan en Apoc. 1: 3; 16: 15; 19: 9; 20: 6; 22: 7, 14).

De aquí en adelante.

Se refiere sin duda a período de los mensajes de los tres ángeles, dentro del cual se halla el tiempo de la persecución que desatarán la bestia y su imagen, cuando se impongan es aislamiento social y la sentencia de muerte (ver com. cap. 13:12-17). Los que mueran en este tiempo descansarán por un momento, hasta que pase la indignación. Y luego tendrán el privilegio de participar de la resurrección especial, la que precederá a la resurrección general de los justos (ver com. Dan. 12: 2).

En el Señor.

No se bendice a todos los muertos sino únicamente a los que mueren "en el

Señor", o sea a los que murieron con su fe puesta en Jesús (cf. com. 1 Cor. 15: 18; 1 Tes. 4: 16).

El Espíritu.

Ver com. cap. 1: 4.

Trabajos.

Gr. *kopos,* "labor cansadora", "cansancio", "esfuerzo agotador". Compárese con el uso de esta palabra en 2 Cor. 6: 5; 11: 23, 27; 1 Tes. 1: 3. La muerte es un descanso de la fatigosa labor de la vida.

Obras.

Gr. *érgon*, "actividades", término genérico que contrasta con *kópos* (ver com. "trabajos").

Con ellos siguen.

Esta expresión se ha interpretado de dos maneras: (1) algunos, basados en el texto griego que dice literalmente "con ellos siguen", o los acompañan, consideran que Juan se refiere al abandono de las cargas de esta vida y la continuación de actividades en el mundo futuro. No hay duda de que la actividad cesa durante el período entre la muerte y la resurrección porque es un lapso de inconsciencia y quietud (ver com. Sal. 146: 4; 2 Cor. 5: 1-3); pero el cielo será un lugar de agradable actividad (ver Ed 291-298). (2) Otros interpretan que "sus obras con ellos siguen" se refiere a la influencia que deja tras sí una buena persona cuando muere.

14.

Una nube blanca.

Los vers.,14-20 presentan una visión simbólica de la venida de Cristo. Las reglas para la interpretación de las visiones simbólicas (ver com. com. Eze. 1: 10) deben aplicarse en la explicación de este pasaje. En cuanto al significado de nubes con referencia a la venida de Cristo, ver com. Hech. 1: 9-11; cf. Mat. 24: 30; Luc. 21: 27; Apoc. 1: 7. La naturaleza de los mensajes de los tres ángeles y el hecho de que inmediatamente después se trata de la venida de Cristo, demuestran que los tres mensajes son la amonestación final que Dios dirige al mundo (cf. com. cap. 18: 1-4).

Hijo del Hombre.

Ver com. cap. 1: 13.

Corona.

Gr. *stéfanos,* "guirnalda", "corona" de victoria (cf. com. cap. 12: 3). La corona de oro puede contrastarse con la "corona [*stéfanos*] 848 de espinas" (Mat. 27: 29).

Una hoz aguda.

Jesús aparece viniendo como un segador para recoger la cosecha (vers. 15-16).

15.

Templo.

Gr. *naós* (ver com. cap. 3:12). El templo ha sido presentado anteriormente en la profecía (cap. 1 l: 1-2, 19). Nótese que Juan alude frecuentemente a asuntos ya presentados en visiones anteriores, pero el panorama permanece inalterable. Por ejemplo, los cuatro "seres vivientes" del cap. 4: 6 aparecen repetidas veces en visiones subsiguientes (cap. 7:1 1; 14: 3; 15: 7; 19: 4).

Otro ángel.

Otro, además de los tres que han proclamado los mensajes de amonestación antes de la segunda venida de Cristo (vers. 6, 8-9).

La mies.

Los vers. 15-20 describen la gran siega o cosecha final. Esta siega abarca dos acontecimientos distintos. Uno se describe en los vers. 16-17, y el otro en los vers. 18-20. El primero se refiere al acto de recoger a los justos, representados aquí por el grano maduro, como se deduce del griego por la palabra que se traduce "madura". El segundo se refiere a los impíos, representados por los racimos de uvas "maduras".

Está madura.

Gr. *x'ráinÇ*, "secarse", "marchitarse", que se usa para referirse a la maduración de sembrados de granos.

16.

Fue segada.

O sea cuando los justos sean recogidos (cf. Mat. 13:30; Luc. 3:17).

17.

Otro ángel.

Cf. vers. 15.

Templo.

Ver com. vers. 15.

Hoz.

Cf. vers. 15.

18.

Del altar.

Probablemente el altar mencionado en los cap. 8: 3, 5; 9: 13.

Poder sobre el fuego.

No se explica por qué se menciona que este ángel tiene poder sobre el fuego; quizá porque el fuego es un símbolo de venganza. Compárese con la frase "ángel de las aguas" (cap. 16:5).

Llamó.

Cf. vers. 15.

Los racimos.

La Figura de las dos cosechas proviene del antiguo año agrícola de Palestina, que consistía en dos cosechas principales: la de los granos y la vendimia (ver t. II, pp. 111- 112). La vendimia representa aquí a los impíos reunidos para la destrucción.

19.

Lagar.

Una figura adecuada en lo que se refiere al color del vino, que se parece a la sangre. La figura quizá proviene de Isa. 63: 1-6 (ver el comentario respectivo).

Ira de Dios.

Quizá se refiere particularmente a las siete últimas plagas (cap. 15: 1).

20.

Pisado.

El lagar era pisado en los días antiguos por los que trabajaban en él (ver com. Isa. 63:2-3).

Fuera de la ciudad.

La idea quizá provenga de las profecías del AT, donde se describe la destrucción de los enemigos de Dios fuera de Jerusalén (ver com. Joel 3: 12-13).

Los frenos de los caballos.

Una figura literaria para indicar la tremenda matanza de las huestes de los impíos. Una figura paralela se halla en el libro seudoepigráfico de Enoc: "Y en esos días los padres junto con sus hijos serán aniquilados en un lugar, y hermanos unos con otros caerán en la muerte hasta que los arroyos corran con su sangre. . . Y el caballo andará hasta el pecho en la sangre de los pecadores. Y el carro será completamente sumergido" (cap. 100: 1-3).

Estadios.

Mil seiscientos estadios serían unos 296 km (ver t. V, p. 52). No se ha podido encontrar una explicación satisfactoria para este número específico (1.600). Jerónimo creía que era una alusión a la longitud de Palestina; pero es especulación que añade poco o nada a la comprensión del pasaje. El pensamiento principal es que los enemigos de la iglesia de Dios serán finalmente y completamente vencidos; por lo tanto, la iglesia puede pensar en que quedará plena y completamente liberada de todos sus enemigos, y que triunfará gozosamente en el reino de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 471; 2JT 179, 351; NB 72, 129; PE 15, 19, 31, 37, 40; PR 434; 1T 59, 69 1-3 CS 707

2-5 CS 707; HAp 472 3 CS 707

3-5 2JT 179; PR 434

4 MeM 373; PVGM 176; 8T 331; TM 149,

422

4-5 PE 30

5 CS 14; DMJ 61; 1JT 335; OE 83; PR 189;

IT 216, 705; 5T 482

6 -CS 5039 506, 669; DTG 587; MM 131, 330; OE 485; PVGM 180; 6T 434; 7T 51

6-7 CS 357, 404; PR 224; PVGM 179; IT

53; 8T 26

6-10 3JT 141-9 8T 94 849

6-12 CS 441; Ev 18-19; 2JT 156, 372, 414;

3JT 13; OE 485; 6T 60; 8T 197

6-14 PVGM 57

7 CS 401, 417-418, 429, 476, 488, 491; HR 373, 376; PE 232-233, 240; PR 527 7-8 PE 240-241 7-10 PR 139

8 CS 431, 439-441, 591, 661; HR 382-383;

NB 65; PE 237, 246, 273; PP 116; PR 527; 1T 53; TM 61 9 FE 113; HR 402-403; IT 207 9-10 CMC 55; CS 491, 498, 662, 685; HR 400; 1JT 80; PE 65 9-11 CS 652; TM 132-133

9-12 CH 452; CM 534; CW 140; Ev 173;

2JT 169, 410, 486; 3JT 285; NB 104105; PE 75, 279; 1T 78, 337; 6T 3 l; 8T 116,118,159; TM 89

10 2JT 67; 5T 524

12 CE (1967) 170, 202; CS 489, 499; CW 30, 144; Ev 208, 423; FE 479; HR 400, 403, 421; 2JT 175, 422, 528, 530-531; 3JT 469 151, 224 284, 311; MeM 75; MM 94, 98, 164; NB 113; PE 35, 254, 279; PR 224; RC 66; 2T 450; 3T 446; 5T 206, 501, 525; 6T 434; 8T 153, 197; TM 133,219

12-19 2JT 370

13 CH 375; MC 176; 5T 313

14 DTG 587; HR 430-431; NB 73,103; PE 15,35, 286

14-1 5 1JT 63; 1T 60

14-17 PE 31

15 CS 357

CAPÍTULO 15

1 *Los siete ángeles con las siete últimas plagas.* 3 *El cántico de los que vencen a la bestia.* 7 *Las siete copas llenas de la ira de Dios.*

1 VI EN el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;

6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

8 Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

1.

Otra.

Es decir, con referencia a la que se menciona en cap. 12: l.

Señal.

Gr. *s'méion* (ver com. cap. 12: l).

Grande y admirable.

Se refiere a sus vastos efectos.

Siete ángeles.

En cuanto al uso del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. cap.1: 11.

Siete plagas postreras.

Literalmente "siete plagas, las últimas". Estas plagas se presentan en el cap. 16. Son las últimas de su clase. No habrá más plagas semejantes, aunque la destrucción final de Satanás y los pecadores está aún en el futuro (cap. 20:11-15).

Consumaba.

Gr. *teléÇ*, "terminar", "ejecutar", "realizar", "cumplir". El castigo especial reservado para los adoradores de la bestia y su imagen (cap. 16: 2) se resume en las siete últimas plagas (ver com. cap. 14: 10). 850

Ira de Dios.

Ver com. cap. 14: 10.

2.

Mar de vidrio.

Ver com. cap. 4:6.

Mezclado con fuego.

En el cap. 4 se compara el mar de vidrio con "cristal" (vers. 6). Ahora tiene un tono parecido al fuego, sin duda porque refleja la gloria de Dios.

Habían alcanzado la victoria.

Este es el pueblo que respondió al mensaje de amonestación mencionado en el cap. 14, y lo aceptó. Han sido salvados de las dificultades del mundo y del mal, y ahora se encuentran seguros en el reino de Dios, La victoria se logró por la sangre del Cordero (cap. 12: 11). Permanecieron fieles a Dios aun cuando se pronunció la pena de muerte contra ellos (ver com. cap. 13:15). Ahora se hallan a salvo sobre el mar de vidrio. La victoria es completa; la lucha ha pasado.

Vencieron, triunfaron, y ahora entonan el canto de victoria en el reino celestial.

Bestia.

Ver com. cap. 13:2.

Imagen.

Ver com. cap. 13:14.

Marca.

Ver com. cap. 13:16.

Número de su nombre.

Ver com. cap. 13:18.

Arpas de Dios.

Ver com. cap. 5: 8; 14: 2. Los vers. 2-4 constituyen un paréntesis. Antes de la descripción de las terribles siete últimas plagas, se le da al profeta una visión del triunfo de la iglesia de Dios sobre todos sus enemigos. Los santos no serán consumidos por el castigo que sobrevendrá sino que serán librados.

3.

Cántico de Moisés.

Una referencia al cántico de liberación que entonó Israel después de que cruzó el mar Rojo (Exo. 15: 1- 21). Ese canto celebró la liberación del poder opresivo de los egipcios; el nuevo cántico celebra la liberación del poder de la tiranía de "Babilonia la grande" (Apoc. 17: 5).

Siervo de Dios.

Cf. Jos. 14:7, donde se llama a Moisés "siervo de Jehová", y Exo. 14: 31, donde es llamado "su [del Señor] siervo".

Del Cordero.

La liberación de los santos fue hecha por Cristo, el Cordero de Dios (ver com. cap. 17: 14), y por eso es digno de recibir la adoración y de ser ensalzado con el canto de liberación.

Grandes y maravillosas.

En este canto hay muchas alusiones a la fraseología del AT. Las maravillosas obras de Dios son ensalzadas en Sal. 139: 14; cf. Sal. 111: 2, 4. Puede haber aquí una referencia específica a las "obras" de Dios en las siete últimas plagas. La señal que introduce estas plagas se describe como "grande y admirable" (Apoc. 15: 1).

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1:8.

Justos y verdaderos.

O "justos y genuinos". Cf. Deut. 32: 4 (LXX); Sal. 145: 17; Apoc. 16: 7; 19: 2; CS 729.

Rey de los santos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "Rey de las naciones", aunque algunos MSS dicen "Rey de los siglos" y "Rey de los santos". En Jer. 10: 7 se llama al Señor "Rey de las gentes". Esta variante armoniza con el pensamiento Apoc. 15:4, donde se predice que todas las naciones vendrán y adorarán delante de Dios. "Rey de las naciones" (BJ, BA, NC).

4.

¿Quién no te temerá?

Cf. Jer. 10: 7. El mensaje del primer ángel de Apoc. 14 es: "'Temed a Dios, y dadle gloria". Los santos prestaron atención a esa exhortación, y ahora que ha terminado su peregrinación se unen en este maravilloso tributo de alabanza a la gloria de Dios. Compárese con el clamor de los adoradores de la bestia: "¿Quién como la bestia?" (cap. 13: 4).

Glorificará tu nombre.

Cf. Sal. 86: 9.

Santo.

Gr. *hósios* (ver com. Hech. 2:27; cf. com. cap. 13: 34). Este adjetivo aparece con referencia a Dios en Deut. 32: 4 (LXX). Esta es la primera de las tres razones que se dan por las cuales los hombres deben glorificar a su Hacedor Las otras dos son: "por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán", y "porque tus juicios se han manifestado".

Tus juicios.

Se trata sin duda de los juicios de Dios contra la bestia, su imagen y sus adoradores.

5.

El templo.

Gr. *naós* (ver com. cap. 14:15).

Tabernáculo del testimonio.

Este nombre indudablemente se aplica al lugar santísimo en Núm. 17:7 (ver el comentario respectivo). En Hech. 7: 44 parece referirse a toda la es del desierto era un símbolo del "verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2).

6.

Siete ángeles

Cf. ver. 1.

Lino

Las vestiduras blancas son típicas del atavío de los seres celestiales (Mat. 28: 3; Luc. 24: 4; Hech. 1: 10; cf. Hech. 10: 30).

7.

Cuatro seres vivientes

Ver. com. cap. 4: 6-8.

Copas.

Gr. *fiál'*, "taza", como la que podría 851 usarse para hervir líquidos, beber o derramar libaciones. En la LXX se usa para "tazones" (Exo. 27: 3) o "jarro" (Núm. 7: 13).

8.

Llenó de humo.

Cf. Exo. 40: 344-35; Isa. 6: 4.

Nadie.

Significa que el tiempo de intercesión se acabó. Ya nadie puede entrar y tener acceso al propiciatorio. El tiempo de preparación ha concluido; ahora ha llegado el tiempo para el derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de ninguna clase.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 706; NB 74; PE 16, 34, 286, 288; 1T 61; 5T 485;

2-3 CS 503; DMJ 30; HAp 470-471; 2JT 351; PP 293

3 CS 727, 729; FV 367; HR 446; MeM 357; PP 65; TM 432

3-4 CS 728; DTG 40; Ed 298; 7T 28

8 NB 128; PE 36

CAPÍTULO 16

2 *Los ángeles derraman la copa llenos de ira de Dios*. 6 *Las plagas siguientes.* 15 *Cristo viene como ladrón. Bienaventurados los que velan.*

1 OI UNA gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar; y éste se convirtió en sangre como de muerto ; y murió todo ser vivo que había en el mar.

4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque haz juzgado estas cosas.

6 Por cuanto derramaron las sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 En cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,

11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.

18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. 852

20 Y toda isla huyó, Y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres u enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Di por la Plaga del granizo; porque su plan fue sobremanera grande.

1.

Oí.

Ver com. cap. 1:2, 10.

Una gran voz.

Cf. cap. 1: 10.

Desde el templo.

Esta pareciera ser la voz de Dios porque los siete ángeles portadores de las siete plagas ya habían salido del templo (cap. 15:6) y "nadie podía entrar en el templo" (ver com. vers. 8).

Siete ángeles.

En cuanto al significado del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. cap. 1: 11.

Id.

Aunque Juan no especifica el momento en que se da esta terrible orden, el contexto demuestra que será proclamada inmediatamente después del fin del tiempo de gracia, pero antes de la venida de Cristo (cf. com. cap. 15:8). Es evidente que la serie de calamidades sin precedentes que aquí se predice es aún futura (ver com. "derramad... las siete copas").

El hecho de que la primera plaga se derrame sobre los hombres que han recibido la marca de la bestia y adoran su imagen (cap. 16:2), sitúa las plagas después del aparecimiento de la imagen y de la colocación de la marca (ver com. cap. 13;14-17), y después del pregón del tercer ángel, que amonesta contra la bestia y su señal (ver com. cap. 14:9-11). Además, el hecho de que las siete últimas plagas constituyan la plenitud de la ira divina sin mezcla de misericordia (cap. 14: 10; 15: 1; 16: 1), claramente muestra que ha terminado el tiempo de gracia para aquellos sobre los cuales caerán (ver com. cap. 22: 11). El hecho de que durante la quinta plaga los hombres aún sufran las llagas de la primera plaga (cap. 16: 11), claramente señala que las plagas serán derramadas una tras otra y dentro de un período relativamente corto (ver com. vers. 2). También parece que el juicio de la Babilonia simbólica durante la séptima plaga (vers. 19), precederá al juicio de los reyes de la tierra en el momento de la

venida de Cristo (ver com. cap. 17: 16; 18: 11,

20; 19: 21 11-19; cf. cap. 6: 15-17; 14: 14).

Derramad... las siete copas.

Es decir, castigad la tierra con las calamidades representadas por las siete copas (cap. 15: 7). Las siete últimas plagas son parecidas en ciertos aspectos a las diez plagas de Egipto (Exo. 5: 1 a 12: 30). Ambas son una manifestación de la superioridad de la autoridad y el poder de Dios. Ambas terminan con la derrota decisiva de los hombres que han preferido desafiar a Dios, y por lo tanto concluyen con la liberación de su pueblo escogido de una situación que de otra manera sería irremediable. Ambas demuestran la justicia de Dios y dan honra y gloria a su nombre.

Cada una de las diez plagas de Egipto fue completa y dolorosamente literal, y cada una tenía el propósito de demostrar cuán falsas eran las pretensiones de la religión falsa y cuán vano era confiar en ella (ver com. Exo. 7: 17; 12: 12; cf. PP 344, 822-824). Las siete últimas plagas también serán literales, y cada una asestará un golpe decisivo contra algún aspecto de la religión apóstata, y por lo tanto tienen matices simbólicos. Por ejemplo, es evidente que el primer ángel no derramó un compuesto químico literal contenido en una copa literal sobre los hombres que habían recibido una señal literal impuesta por una bestia literal; pero el ángel quizá sea literal, y los hombres sobre quienes cae su copa son sin duda literales, y sus sufrimientos son igualmente literales. El contenido simbólico de la tercera plaga es evidente (Apoc. 16: 5-6).

La ira de Dios.

Ver com. 2 Rey. 13: 3; Apoc. 14: 10. Quizá pueda preguntarse por qué Dios atormenta a los hombres de una manera tan terrible como la que se describe en el cap. 16, *después* de la terminación del tiempo de gracia, cuando ya no habrá oportunidad para arrepentirse. ¿Por qué no viene Cristo inmediatamente para poner fin al reinado del pecado? En los tiempos del AT Dios permitió a menudo diferentes calamidades, como invasiones, hambres, enfermedades, terremotos y otras más, como medios de corrección y disciplina para llamar a la gente al arrepentimiento (Isa. 1: 5-9; 9: 13; 10: 5-6; 26: 9; Jer. 2: 30; 8: 3; Ose. 7: 10; Joel. 1: 4; 2: 12-14; Amós 4: 6-11; Hag. 1: 5-11; ver com. 1 Sam. 16: 14; 2 Crón. 18: 1-8). Es evidente que las siete últimas plagas no pueden tener un propósito tan benévolo (ver com. "Id"); pero a pesar de todo no puede quedar duda de que las plagas cumplen una función necesaria 853 en el cumplimiento del plan del ciclo.

Puede observarse que las primeras cinco plagas son en cierto sentido de naturaleza similar, pues su propósito es inducir a los hombres a comprender que han estado luchando contra Dios (ver CS 698); pero en vez de arrepentirse lo maldicen con más odio que nunca antes, y se vuelven más rebeldes y contumaces (Apoc. 16: 9, 11, 21). Las plagas sirven para revelar el espíritu de rebelión que domina totalmente sus corazones. Se comprueba que la cizaña siempre será cizaña (cf. Mat. 13: 24-30, 36-43), y que ¡ajusticia de Dios se hace evidente al destruirla (cf. CS 728). Por otra parte, las pruebas del gran tiempo

de angustia que acompañará a las siete plagas demostrarán cuál es el carácter de los santos. También los inducirán a confiar más plenamente en Dios. Cf. com. Apoc. 7: 4.

Así como la disposición de morir por otro es la manifestación suprema del amor (Juan 15: 13), así también el deseo de matar representa el máximo odio. Durante las dos últimas plagas se producirá una situación que revelará plenamente esa diferencia, aun a los mismos participantes, y tanto para los hombres como también para los ángeles se destacará ¡ajusticia de Dios al poner fin a la historia humana (ver Rom. 14: 11; Fil. 2: 10; CS 696-698; cf. PP 265; cf. com. Apoc. 16: 13-14, 16-17). Entonces quedará demostrado ante el universo que todos los que componen el pueblo remanente preferirían morir antes que desobedecer a Dios, y que los que escogieron servir a Satanás, matarían, si les fuera permitido, a todos los que estorbaron su propósito de regir la tierra. Sorprendidos en el mismo acto de intentar hacer cumplir el decreto de muerte, están sin excusa delante de Dios. Ver com. cap. 16: 17.

De esta manera se traza una línea muy clara entre los que sirven a Dios y los que no le sirven, y por medio de los inconversos se permitirá que el diablo demuestre cómo hubiera sido el universo si se le hubiese permitido dominarlo a su antojo (ver CS 4l). Cf. com. cap. 7: 1.

Sobre la tierra.

O sobre los habitantes de la tierra.

2.

El primero.

Los adjetivos ordinales para cada ángel implican que las plagas serán sucesivas (ver com. vers. 1, 11).

Ulcera.

Gn *hélkos*, "úlcera", "llaga", "herida supurante". En la LXX *hélkos* se usa para designar los tumores que se produjeron en los egipcios (Exo. 9: 9-10), la "úlcera" que no podía curarse (Deut. 28: 27) y la sarna maligna que azotó a Job (Job 2: 7). El renombrado poder milagroso de los espíritus que cooperarán con la cristiandad apóstata (Apoc. 13: 13-14; 18: 2; 19: 20), evidentemente resultará vano contra esta "úlcera maligna y pestilente" (ver com. cap. 16: 14). Queda al descubierto de manera innegable la falsedad de la confianza que los hombres han depositado en un poder obrador de milagros (cf. Exo. 8: 19).

Maligna y pestilente.

O "dolorosa y grave", "penosa y molesta".

Los hombres.

Esta primera descarga de la "ira de Dios" (vers. 1) caerá sobre los que no han prestado atención ni al mensaje del tercer ángel que les advertía contra la

adoración de "la bestia y su imagen" (cap. 14:9)-, ni a la exhortación final de Dios para que salieran de la Babilonia simbólica (cap. 18: 1- 4). Esta plaga no será universal (ver CS 686).

Marca de la bestia.

Ver com. cap. 13: 16.

Adoraban su imagen.

Ver com. cap. 13: 14-15.

3.

Sobre el mar.

Durante la tercera plaga serán igualmente afectados "los ríos, y.. las fuentes de las aguas" (vers. 4). El mar es útil principalmente como vía para el comercio e intercamhio internacional. Se ha sugerido que con la obstrucción de los viajes y el comercio internacional (cap. 13: 13-17; 16: 13-14; 17: 3, 12) bajo esta plaga, Dios tiene el propósito de demostrar claramente su desagrado por el plan de Satanás de unir a las naciones bajo su dominio. Compárese con el caso de Balaam (Núm. 22: 21-35). Esta segunda plaga, como la primera, no es de carácter mundial (ver com. Apoc. 16: 2; CS 686).

Sangre.

Sin duda en consistencia, olor, y color, pero no necesariamente en su composición.

Como de muerto.

No puede imaginarse nada más desagradable que la sangre coagulada de un muerto.

4.

Ríos y.. fuentes de las aguas.

Las aguas dulces de "los ríos y [las] fuentes de aguas" eran muy útiles en los tiempos bíblicos, especialmente para beber, bañarse y regar. La segunda plaga sin duda ocasionará graves inconvenientes y tal vez la interrupción de los viajes (ver com. vers. 3), pero los efectos de la tercera serán inmediatos y graves. Compárese con la primera plaga de la tierra de Egipto 854 (ver com. Exo. 7: 17, 19). Esta plaga, como las dos anteriores, no es universal (ver CS 686).

5.

Oí.

Ver com. cap. 1:2, 10.

Ángel de las aguas.

Es decir, el que tenía jurisdicción sobre las aguas. Compárese con los ángeles de los cap. 7:1 y 14-18, que tienen poder sobre los "vientos" y sobre el "fuego", respectivamente. Puede referirse al ángel encargado de derramar la tercera plaga sobre los "ríos y.. las fuentes de las aguas".

Justo eres tú.

La terrible naturaleza de la tercera plaga indudablemente exige una declaración en defensa de Dios, que la autoriza. El es completamente justo en esta demostración de su "ira" (ver com. cap. 15:3-4; 16: 1).

Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Que eres y que eras.

Ver com. cap. 1:4.

El Santo.

La inmutabilidad de Dios contrasta agudamente con los cambios devastadores que sucederán en la tierra.

Estas cosas.

Es decir, las primeras tres plagas y posiblemente las que aún están por caen

6.

Por cuanto derramaron.

Sin duda se incluye la sangre aún no derramada de los santos vivos que han sido señalados para el martirio (ver com. cap. 17:6; 18:20). Cuando los impíos condenan a muerte al pueblo de Dios, son tan culpables de su sangre como si ya la hubieran derramado (CS 686; cf. Mat. 23:35).

Santos y... profetas.

Ver com. Hech. 9:13; Rom. 1:7; Apoc. 18:20.

Tú les has dado.

Una afirmación de que la plaga proviene directamente de Dios (ver com. vers. 1; cf. CS 40-41).

Lo merecen.

Su castigo corresponde exactamente con su crimen. Los impíos merecen el castigo que se les aplica; no es en ningún sentido un acto arbitrario de Dios (ver com. vers. l).

7.

Oí.

Ver com. cap. l: 2, 1 0.

Otro.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "y oí al altar diciendo". Esto probablemente signifique que habló el ángel que servía o estaba junto al altar (cf. cap. 14:18). Difícilmente sea el altar quien habla.

El altar.

0 sea el altar del incienso, pues no se menciona un altar de holocaustos en el cielo (cf. cap. 8:3; 9:13; 14:18). En cuanto a la función del altar del incienso en el servicio del tabernáculo antiguo, ver com. Exo. 30:1, 6.

Ciertamente.

Literalmente "sí".

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1:8.

Juicios.

Sus "actos de juicio", lo que equivale a las plagas divinas.

Verdaderos y justos.

(Ver com. cap. 1:5; 3:7; 6: 10; 15:3.) Dios es "verdadero" al derramar estos terribles juicios sobre los que han rechazado la misericordia divina porque él es fiel a su palabra: cumple lo que ha prometido hacer (cap. 14:9-11; etc.). Es "justo" porque la justicia exige el castigo de los que han desafiado al cielo. Ver com. cap. 16: 1.

8.

Sobre el sol.

Según el texto griego, las primeras tres plagas son derramadas "en" (*eis*) la tierra, el mar y las fuentes y ríos de aguas, respectivamente. Las próximas tres son derramadas "sobre" (*epí*) el sol, el trono de la bestia y el río Eufrates, respectivamente. Algunos MSS dicen que la séptima es derramada "en" (*eis*) el aire; sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "sobre (*epí*) el aire". No es claro qué diferencia, si es que la hay, quiso hacer la Inspiración.

Fue dado.

O "se le permitió".

Quemar a los hombres con fuego.

El sol calienta y da ánimo a los seres vivientes, controla el crecimiento de las plantas, el clima, y muchos otros procesos naturales necesarios para el

mantenimiento de la vida en la tierra, pero bajo la cuarta plaga enviará un exceso de calor y energía que atormentará a los hombres y destruirá la vida. Los habitantes de la tierra sufrirán sin duda directamente por este intenso calor, pero su peores resultados evidentemente serán la sequía y el hambre más espantosas que jamás haya conocido el mundo (ver CS 686). Esta plaga será acompañada de un hambre por la Palabra de Dios (cf. Amos 8:11-12). En toda la tierra habrá una desasosegada búsqueda, aunque vana, de un medio para aliviar el sufrimiento y la necesidad ocasionados por las primeras cuatro plagas y evitar futuras calamidades (CS 687). Esa búsqueda no es motivada por un pesar piadoso, sino por el dolor que sentirá el mundo (ver com. 2 Cor. 7:9-11); su propósito es escapar de la angustia ocasionada por las plagas, no el de buscar una genuina reconciliación con Dios. Por lo tanto, Satanás convencerá a los habitantes de la tierra de que no son pecadores, pero que han errado al tolerar al pueblo escogido de Dios (ver PE 34; com. Apoc. 16:14). Esta plaga, como las tres anteriores, 855 no es universal (CS 686).

9.

Blasfemaron.

Gr. *blasfeméo*, (ver com. cap. 13: 1). Blasfemar el nombre de Dios es expresarse de él en una manera despreciativa. Durante la cuarta plaga los hombres comenzarán a echarle la culpa a Dios por sus sufrimientos, pero comprenderán finalmente que están luchando contra él (ver com. cap. 16: 1).

El nombre de Dios.

O sea directamente a Dios, pues el nombre representa a la persona que lo lleva (ver com. Mat. 6:9; Hech. 3:16).

Poder sobre estas plagas.

Considerarán las plagas como una demostración del poder divino (ver com. vers. 1).

No se arrepintieron.

En vez de reconocer su culpa, comenzarán a culpar de su desgraciada situación a los que han permanecido fieles y leales a Dios (ver PE 34; CS 682).Con absoluta perversidad se niegan a doblegarse ante la voluntad divina, y demuestran ser lo que realmente son: siervos incondicionales de Satanás (ver com. vers. 1). El que se niega a arrepentirse, demuestra que se opone completa y decididamente a Dios.

Para darle Gloria.

Es decir reconocerlo como "verdadero y justo" (ver com. vers. 7). Los que sufren por causa de las plagas se negarán a reconocer que están equivocados y que Dios tiene la razón, a pesar de los duros castigos que impulsarían a hombres honrados y contritos a enmendar sus caminos (cf. Isa. 26: 9-10). Esto comprueba que sus corazones están completamente endurecidos y son insensibles ante la misericordia y la severidad divinas (ver com. Exo 4: 21; Efe.

4: 30; Apoc. 16: 1).

10.

El trono.

"El trono de la bestia" es evidentemente su sede. "La bestia" representa en primer lugar al papado que ha resurgido, no tanto en su aspecto religioso como en su pretendido papel de potencia mundial que domina a otras potencias de mundo (ver com. cap. 13: 1-2 , 10; 17: 3, 8-9, 11).

Su reino.

Exceptuando el pequeño remanente que aún resiste su supremacía , Satanás cuenta a todo el mundo como sus súbditos, y por medio del papado que ha restablecido procurará en forma particular asegurar su dominio indiscutido sobre toda la raza humana (ver CS 627, 637, 714; 2JT 175; 3JT 171; com. cap. 16: 13-14; 17: 8, 12; cf. cap. 19: 19). Durante esta plaga el mundo entero parece estar envuelto por un manto de tinieblas, o sea, que mientras los hombres impenitentes estén buscando la luz en un mundo espiritualmente oscuro (cap. 16: 8-9), Dios enviará sobre ellos tinieblas físicas que simbolizan la noche espiritual más oscura que cubrirá la tierra (ver com. vers. 13- 14).

Cubrió de tinieblas.

El griego dice "su reino quedó oscuro, sugiriendo que permaneció a oscuras durante cierto tiempo. Estas son tinieblas físicas (ver com. vers. 1), acompañadas de frío y angustia. La ausencia de luz y calor será tanto más impresionante y dolorosa después del calor intenso experimentado durante la cuarta plaga.

Mordían de dolor sus lenguas.

El tiempo del verbo griego indica acción continuada: "seguían mordiéndose o "se mordían vez tras vez" Un intenso frío posiblemente acompañado a las prolongadas tinieblas.

11.

Blasfemaron

Los hombres confirmarán su odio perverso contra Dios. Su proceder durante la cuarta plaga (ver com. vers. 9) persiste sin tregua.

Dios del cielo.

Ver com. cap. 11: 13.

Sus dolores.

Es decir, los efectos de las plagas (vers. 10).

Sus úlceras.

O sea los efectos de la primera plaga (vers. 2). Las llagas de la primera plaga evidentemente no serán fatales de inmediato, por lo menos en todos los casos. Las plagas sin duda caerán sucesivamente y no juntas, y sus efectos perdurarán (ver com. vers. 2).

No se arrepintieron

ver com. vers. 9.

12.

El sexto ángel.

Por lo general, los comentadores adventistas aceptan dos interpretaciones de los vers. 12- 16. Según la primera interpretación, "el gran río Eufrates" representa el imperio otomano; el secamiento de sus aguas, el debilitamiento gradual de ese imperio. Los "reyes del oriente" simbolizan las naciones del Oriente; y el Armagedón, el valle literal de Meguido en el norte de Palestina. Por lo tanto, el debilitamiento del imperio otomano se considera como una preparación del camino para que las naciones orientales vengan a combatir contra las del Occidente en el valle de Meguido.

Según la otra interpretación, el Eufrates representaba a los pueblos sobre las cuales domina la Babilonia simbólica; y el secamiento de sus aguas indican que le quitan su apoyo a Babilonia. Los "reyes del oriente" simbolizan a Cristo y los que le acompañan; y el Armagedón, la última batalla del gran conflicto entre Cristo y Satanás, que se librará en el campo 856 de batalla de esta tierra. De manera que el retiro del apoyo humano a la Babilonia simbólica se considera como la eliminación de la última barrera para su derrota y castigo finales.

Según la primera opinión, la batalla del Armagedón comenzará como un conflicto esencialmente político, pero llegará a su clímax con la aparición de Cristo y los ejércitos del cielo. Según el segundo punto de vista, la batalla del Armagedón comenzará cuando los poderes religiosos y políticos de la tierra unidos, comiencen su ataque final contra el pueblo remanente de Dios.

Estas dos opiniones parecen excluirse mutuamente, pero en verdad tienen mucho en común.

Los defensores de ambas opiniones sobre el Armagedón, están generalmente de acuerdo en los siguientes puntos:

1. Que será la última gran batalla de la historia de esta tierra y que aún está en el futuro.

2. Que será "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (vers. 14).

3. Que "el gran río Eufrates" simboliza gentes.

4. Que los tres "espíritus inmundos" (vers.13) representan al papado, al protestantismo apóstata y al espiritismo (o paganismo).

5. Que estos tres "espíritus" son los instrumentos que reunirán a las naciones

para la batalla.

6. Que los instrumentos de la reunión -"tres espíritus inmundos"- son de naturaleza religiosa, y las fuerzas que se congregarán son políticas y militares.

7. Que los preparativos para la batalla se harán durante la sexta plaga, pero que la batalla se librará durante la séptima plaga.

8. Que en una fase será una batalla real entre personas reales que emplean armas reales.

9. Que habrá derramamiento de sangre en una escala sin precedentes.

10. Que estarán implicadas todas las naciones de la tierra.

11. Que Cristo y los ejércitos del cielo finalmente intervendrán y terminarán la batalla.

12. Que los santos vivos presenciarán la batalla, pero no participarán directamente en ella.

La diferencia fundamental entre las dos opiniones consiste en la interpretación de los términos "Eufrates", "reyes del oriente" y "Armagedón". La primera opinión sostiene que estos tres términos tienen un significado geográfico; pero el segundo punto de vista afirma que deben interpretarse en una manera completamente figurada, según los términos del contexto de los cap. 13 al 19. Hay más explicaciones sobre los distintos puntos de semejanzas y diferencias entre las dos opiniones en com. vers. 12-19. Cf. com. Dan. 11: 36-40.

Como es de esperarse, hay diversas variantes y modificaciones en estas dos opiniones principales sostenidas por algunos comentadores adventistas; sin embargo, no hay suficiente espacio para considerarlas. Jaime White sostenía la antigua opinión de que la batalla del Armagedón es la batalla entre Cristo y las naciones de los impíos en ocasión de la segunda venida (*Review and Herald*, 21-1-1862, p. 61). Urías Smith creía que la batalla del Armagedón incluiría también una reunión política y militar de las naciones en Palestina (*Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*, t. 2, pp. 317-325).

El gran río Eufrates.

Ver p. 742; com. cap. 9: 14. Los defensores de una y otra opinión convienen en que Juan no se está refiriendo al río literal como un río, ni al secamiento de sus aguas literales. Hay también un reconocimiento general de que las aguas del río Eufrates representan a seres humanos (cf. cap. 17: 15). Sin embargo, según la primera opinión el Eufrates representa al antiguo imperio otomano, por cuyo territorio corría este río, y que desde la caída de ese imperio a fines de la Primera Guerra Mundial, representa a Turquía, su sucesor moderno. Este punto de vista supone que el término Eufrates, aunque no se refiere al río literal, tiene sin embargo un significado geográfico literal y designa la región geográfica cruzada por el río, el valle de Mesopotamia. Durante más de 1.000 años esta región fue gobernada por los árabes musulmanes y los turcos, y más recientemente por el gobierno de Iraq.

De acuerdo con el segundo punto de vista, el significado del término Eufrates debe determinarse por el contexto, el cual revela que el vocablo Babilonia se usa exclusivamente como un símbolo del cristianismo apóstata (ver com. cap. 14: 8; 17: 5) El río Eufrates fue histórica y geográficamente *el* río de la Babilonia literal (Jer. 51: 12-13, 63-64), y como *el* río de la Babilonia simbólica, "la gran ciudad" (ver com. Apoc. 17: 18), el Eufrates no 857 tendría aquí su anterior significado literal y geográfico, sino que debe entenderse en términos de su símbolo paralelo: la Babilonia simbólica. Las aguas del Eufrates serían entonces las "muchas aguas" del cap. 17:13, 15 sobre las cuales se sienta la Babilonia simbólica: los "moradores de la tierra", a quienes ha "embriagado con el vino de su fornicación" (cap. 17:2; cf. cap. 13:3-4, 7-8, 14-16).

El agua.

Ver com. cap. 17:1, 15

Se secó.

La flexión del verbo griego expresa que el secamiento se ha completado. Según la primera opinión, el secamiento del río Eufrates comenzó a cumplirse en el desmembramiento paulatino del imperio otomano, y el cumplimiento completo de este detalle profético es aún futuro.

Según la segunda opinión, el secamiento de las aguas del Eufrates se refiere al retiro del apoyo humano a la Babilonia simbólica en relación con la sexta plaga (ver com. "gran río Eufrates", com. Apoc. 16:14, 16-17, 19; cf. Isa. 44:26 a 45:2). Los exponentes de esta opinión creen que los resultados del secamiento están descritos simbólicamente en Apoc. 16:18-19; 17:15-18, y literalmente en CS 711-714.

Preparado.

Según el primer punto de vista, el "camino a los reyes del oriente" comenzó a prepararse con el desmembramiento del imperio otomano (ver com. "secó"). Según la segunda opinión, el "camino" será "preparado" cuando se le retire el apoyo humano a la Babilonia simbólica (ver com. vers. 1, 12, 14, 17). Según el primer punto de vista, esta preparación es de carácter geográfico y militar; según el segundo, de carácter moral y espiritual.

El camino.

Gr. *hodós*, "camino", "carretera". En el contexto de los vers. 12-16, este será el "camino" por el cual los "reyes" y sus ejércitos pasarán por el Eufrates para reñir una batalla contra sus opositores. Según el primer punto de vista, este "camino" pasaría geográficamente por el valle de Mesopotamia, anteriormente parte del territorio del imperio otomano. Según la segunda opinión, el "camino" es figurado, o sea el "camino" por el cual se prepara la situación de la tierra para que Cristo y los ejércitos del cielo triunfen sobre Babilonia (vers. 19) y los "reyes de la tierra" (vers. 14).

Reyes del oriente.

Literalmente "reyes de la salida del sol" (ver com. cap. 7:2). En armonía con el significado geográfico que atribuyen al "gran río Eufrates", los que apoyan la primera opinión entienden a los "reyes del oriente" en un sentido geográfico, o sea las naciones situadas al este del valle de Mesopotamia.

Según el segundo punto de vista, "los reyes del oriente" representan a Cristo y los que le acompañarán. Interpretan la frase "reyes del oriente", como las otras expresiones simbólicas de Apoc. 16:12, en el hecho histórico de Ciro cuando conquistó a Babilonia y luego libró al pueblo de Dios, los judíos, para que regresaran a su tierra natal.

13.

Vi.

Ver com. cap. l: l.

De la boca.

La boca es el instrumento del habla. Estos "tres espíritus inmundos" que salen de las bocas del "dragón", de la "bestia" y del "falso profeta", representan la política que esta triple unión religiosa proclamará al mundo, la cual se menciona en el cap. 17:2 como el "vino" de Babilonia (ver com. cap. 16:14; 17:2, 6).

Dragón.

Ver com. cap. 12:3; 13: l. El primer miembro de esta triple unión religiosa se identifica generalmente con el espiritismo o con el paganismo. Este último consiste principalmente en la adoración de espíritus maléficos, y por eso se parece esencialmente al espiritismo moderno tal como se practica en los países cristianos.

La bestia.

Ver com. cap. 13: l; 17:3, 8.

Falso profeta.

Evidentemente debe identificarse con la segunda bestia del cap. 13:11-17 (ver com. vers. 11), que apoya a la primera bestia de los vers. 1-10, y que por medio de los milagros que tiene el poder de hacer en presencia de la bestia (vers. 12-14), engaña a los hombres para que le hagan a ésta una "imagen". Cf. cap. 19:20; 20: 10.

Tres espíritus inmundos.

Los defensores de ambas opiniones concuerdan en identificar al "dragón", la "bestia" y el "falso profeta", con el espiritismo moderno (CS 645) o paganismo, el papado, y el protestantismo apóstata (cf. cap. 13:4, 14-15; 19:20; 20: 10), respectivamente. Los "tres espíritus inmundos" evidentemente simbolizan o representan a este trío maléfico de poderes religiosos, que juntos constituyen la "gran Babilonia" de los últimos días (cap. 16:13-14, 18-19; ver com. cap. 16: 19;

17:5).

A manera de ranas.

Tal vez no deba atribuirse ningún significado a esta comparación, que quizá sólo tiene el propósito de destacar lo repulsivo que son los "tres espíritus 858 inmundos" delante de Dios.

14.

Espíritus de demonios.

En los Evangelios el término "espíritu inmundo" se usa como equivalente de "diablo" (Mar. 1:27, 34; 3:11, 15; 6:7; etc.). Ver Apoc. 18:2; cf. 2JT 176-177.

Hacen señales.

O "hacen milagros", es decir, "señales y prodigios mentirosos" (ver com. 2 Tes. 2:9) con el propósito de confirmar el poder y la autoridad de la persona que los hace (ver t. V, pp. 198-199). Estos milagros también se mencionan en cap. 13:13-14; 19:20. Las manifestaciones sobrenaturales de varias clases son el medio por el cual Satanás- obrando mediante diversos instrumentos humanos- logrará unir al mundo con el propósito de exterminar a los que constituyen la única barrera que se opondrá a su dominio indiscutido sobre la humanidad.

Reyes de la tierra.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "reyes de todo el mundo". Los "reyes" son los poderes políticos de la tierra, en contraste con la triple unión religiosa del vers. 13 (ver el comentario respectivo) que congrega a las naciones de la tierra para que se unan en una cruzada con el fin de destruir al pueblo de Dios (3JT 285; CS 618, 682). Esta liga mundial político-religiosa (ver com. cap. 17:3) aspirará a gobernar todo el mundo. De acuerdo con el primer punto de vista, estos "reyes" representan las naciones del Occidente en contraste con los "reyes del oriente" (cap. 16:12), es decir, las naciones del Oriente. Según el segundo punto de vista, la frase "reyes de la tierra y de todo el mundo" incluye a las naciones del Oriente y del Occidente (ver com. vers. 12). Hay más información en cuanto a la identidad de los "reyes de la tierra" y al éxito transitorio de esta unión, en cap. 17:2, 12, 14; ver com. vers. 12; cf. 3JT 171.

Reunirlos.

Según la primera opinión, este acto de congregarlos consistirá en los preparativos políticos y militares de los "reyes de la tierra en todo el mundo". Según la segunda, se refiere a los esfuerzos que hará la triple unión religiosa para concertar una acción unificada de los poderes políticos de la tierra con el propósito de luchar contra el remanente del pueblo de Dios.

La batalla.

Los defensores de ambas interpretaciones concuerdan en que se describen distintos aspectos de la misma batalla en los cap. 14:14-20; 16:12-19; 17:14-17;

19:11-21; cf. 6T 406. Según el primer punto de vista, ésta es principalmente una batalla político - militar que se librará entre las naciones de Oriente y Occidente en el valle de Meguido (ver com. cap. 16:12-13). De acuerdo con la segunda opinión, en esta batalla las naciones se unen para destruir al pueblo de Dios, y por lo tanto es ante todo un conflicto religioso.

Aquel gran día.

Es decir, el día de la ira de Dios (ver com. vers. l). La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "del gran día de Dios Todopoderoso". Ver com. Isa. 2:12.

Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

15.

He aquí.

O "Mira que vengo" (BJ).

Vengo como ladrón.

Es decir, para los impíos (ver com. 1 Tes. 5:2, 4; 2 Ped. 3: 10; cf. Mat. 24:43; Luc. 21:35).

Bienaventurado.

O "feliz" (ver com. Mat. 5:3).

El que vela.

Ver com. Mat. 24:42. Los santos deben estar alerta, vigilando para que no sean engañados (ver com. "Vengo como ladrón").

Guarda sus ropas.

Es decir, se mantiene fiel en su fe y carácter, y es plenamente leal a Dios, Ver com. Mat. 22: 11.

Para que no ande desnudo.

O pierda su vestidura de carácter por haber perdido su fe. Cf. cap. 17:16.

Vean.

Quizá significa la gente en general.

Su vergüenza.

Es decir, que ha abandonado su fe. Aun cuando el destino de cada uno ya ha sido fijado al finalizar el tiempo de gracia (ver com. cap. 22: 11), el pueblo de Dios no debe cesar en su vigilancia, sino permanecer alerta a medida que Satanás intensifica sus engaños.

16.

Los.

O sea los reyes de la tierra del vers. 14.

Reunió.

Así dice el texto establecido. Algunos pocos MSS dicen "reunieron". El que los reúne o reunirá será el ángel del vers. 12; y los que los "reunieron" o reunirán serían los tres espíritus inmundos de los vers. 13 y 14. El contexto parecería favorecer el plural. "Los convocaron" (BJ); "los reunieron" (BA). En cuanto al proceso de reunirlos, ver com. vers. 14.

Los que apoyan ambas posibles interpretaciones convienen en que la reunión tendrá lugar durante la sexta plaga, pero que la batalla se librará durante la séptima (ver Smith, *op. cit*. p. 324; com. Apoc. 16:12, 17).

Según el primer punto de vista, las fuerzas 859 militares de la tierra serán reunidas en el valle de Meguido, al norte de Palestina (ver com. vers. 12, 14). Según el segundo punto de vista, los reyes de la tierra se unirán en pensamiento y propósito (ver com. cap. 17:13, 17). Cf. Sal. 83:4-5.

Lugar.

Gr. *tópos*, "lugar", que se usa para referirse a una ubicación geográfica, a un "lugar" en un libro, o, figuradamente, a "condición" o "situación , como en Hech. 25:16 y Heb. 12:17. Según la primera opinión, que pone énfasis en los factores geográficos, se referiría al valle de Meguido, la llanura de Esdraelón en el norte de Palestina (ver com. Apoc. 16:12, 14). Según el segundo punto de vista, que destaca el significado figurado de las diversas expresiones de los vers. 12-16 (ver com. vers. 12), sería la "condición" o estado mental en que se congregarán los reyes de la tierra: el pacto para aniquilar al pueblo de Dios (ver com. cap. 16:14; 17:13).

En hebreo.

Juan quizá tenía en mente que sus lectores estudiaran la palabra Armagedón como término "hebreo", y que revisaran la historia hebrea para que se pudiera comprender este nombre simbólico.

Armagedón.

Gr. *HarmagedÇn*, una transliteración del hebreo, como lo explica Juan. La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto *Harmagedón*, pero unos 80 MSS tardíos dicen *MagedÇn* o *MageddÇn.* Una cantidad de otras variantes aparecen una o dos veces cada una. En vista de que ningún lugar geográfico ha tenido jamás -hasta donde se sepa- este nombre, no es claro su significado. Las opiniones también difieren en cuanto a la palabra o palabras hebreas de la cual se hizo la transliteración al griego. La palabra *HarmagedÇn* está compuesta por dos palabras hebreas, la primera de las cuales puede haber sido *ir*, "ciudad",

aunque más probablemente *har*, "montaña"; sin embargo, algunos manuscritos antiguos omiten la primera sílaba *ar- o har-* completamente.

Para la segunda parte del nombre, *-magedÇn*, se han sugerido dos raíces etimológicas diferentes: (1) que *-magedÇn* deriva del Heb. *megiddo* o *megiddon* (1 Rey. 9: 15; Zac. 12: 11), la antigua ciudad de Meguido, destacada en diferentes etapas de la historia de los hebreos (Juec. 4: 7, 13; 2 Crón. 35: 22); (2) que *-mage - dÇn* deriva de *mo'ed*, la palabra hebrea usada comúnmente en el AT para "congregación" (Exo. 27:21; 28:43; 29:4, 10-11, 30, 32; etc.), para una" fiesta" específica (ver com. Lev. 23: 2), y para una "compañía" y los "lugares de congregación" (Lam. 1:15; 2:6). La primera raíz etimológica vincula el nombre compuesto Armagedón con el medio geográfico e histórico de la antigua Meguido, mientras que la segunda -lingüísticamente menos posible- sugiere una posible relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás.

En Isa. 14: 13, donde *har-mo'ed* se traduce "monte del testimonio" y se refiere a la montaña sobre la cual estaba el templo de Salomón, en el norte de la antigua Jerusalén, se representa a Lucifer como aspirando a sustituir a Dios como soberano y gobernante de Israel (ver el comentario respectivo) Cf. "tabernáculo del testimonio" (Exo. 33:7; etc.).

Los que sostienen la primera opinión acerca del Armagedón, consideran que ese nombre se deriva del Heb. *har-megiddo*, "monte de Meguido", y lo interpretan, tal como se usa en Apoc. 16: 16, en términos del ambiente geográfico y relacionándolo históricamente con la antigua ciudad de Meguido. Los que sostienen la segunda opinión, entienden que la primera raíz etimológica es simbólica; es decir, a la luz de los sucesos históricos de la historia del AT en relación con las proximidades de la antigua Meguido (ver. Juec. 4: 4 a 5: 31, especialmente cap. 5:31; cap. 6: 33 a 7: 25; 1 Rey. 18: 36-40; Sal. 83; cf. 2 Crón. 35: 20-24), pero sin atribuirle significado geográfico al término Armagedón en Apoc. 16:16 (ver com. vers. 12). También entienden que *har-mo'ed* se usa en una forma figurada, guiándose por su uso en Isa. 14: 13, en su relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás (ver Apoc. 12:7-9, 17; 17:14; 19:11-21).

En todo caso, el nombre Armagedón, del Gr. *ArmagedÇn*, sigue siendo enigmático. No hay duda de que representa el desenlace final cuando Cristo triunfará gloriosamente. Sin embargo, la palabra en sí no proporciona información geográfica ni cronológica acerca de este gran acontecimiento.

17.

Séptimo ángel.

En cuanto al significado del número siete en el Apocalipsis, ver com. cap. l: 11.

Por el aire.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "sobre el aire", BJ (ver com. vers. 8). El efecto de esta plaga parece ser universal.

Una gran voz.

Evidentemente la voz de 860 Dios. Cf. cap. 1:10. Ver CS 693-694; 1JT 131-132.

Del templo del cielo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la frase "del cielo".

Del trono.

En otras palabras, la declaración constituye una proclama oficial del Soberano del universo (ver com. cap. 4:2-5).

Hecho está.

Estas palabras también se pronunciarán otra vez en la restauración de la tierra nueva (cap. 21: 6). Palabras similares -"Consumado es"- fueron pronunciadas por nuestro Señor al morir en la cruz (Juan 19: 30) al concluir su ministerio de sacrificio, asegurando así el éxito del plan de redención. Este dramático anuncio señala en el contexto de Apoc. 16: 17 el momento cuando se descubrirá por completo el misterio de la iniquidad, cuando se desenmascarará el verdadero carácter de la unión religioso-política universal de los vers. 13-14, 19 (ver el comentario respectivo y com. vers. l).

Dios permitirá que las fuerzas del mal avancen hasta el punto de tener aparente éxito en su siniestro designio de exterminar al pueblo de Dios; pero cuando llegue el momento señalado en el decreto de muerte (ver com. vers. 14) y los impíos avancen con gritos de triunfo para aniquilar a los santos (CS 689, 6931 PE 283, 285), se escuchará la voz de Dios que declarará: "Hecho está". Esta declaración pondrá fin al tiempo de la angustia de Jacob (cf. com. vers. 15), liberará a los santos, y dará comienzo a la séptima plaga (PE 3637, 282-285; CS 693-694; 1JT 131-132).

18.

Voces.

O "sonidos", "ruidos". Cf. cap. 4:5; 8:5; 11: 19. Lo que dicen las "voces" puede ser semejante a la declaración del cap. 11: 15 (cf. CS 698).

Truenos.

O "fragor de truenos" (BJ).

Un gran temblor de tierra.

Un terremoto literal como lo implica el resto del vers. 18 (ver com. vers. l; cf. vers. 20-21), pero acompañado por un terremoto figurado que desmenuza a la Babilonia simbólica (vers. 19). Así como un terremoto literal deja una ciudad en ruinas, un terremoto simbólico traerá ruina y desolación a la "gran Babilonia" (ver com. cap. 17: 16; 18: 6-8, 21), La triple unión de los vers. 13-14 se desintegrará (cf. Isa. 28:14-22).

Cual no lo hubo jamás.

Tanto literal como figuradamente.

19.

La gran ciudad.

Es decir, la Babilonia simbólica (ver com. cap. 17: 5, 18; 18: 10).

Dividida en tres partes.

La Babilonia simbólica de los últimos días estará compuesta por el papado, el protestantismo apóstata y el espiritismo moderno (ver com. vers. 13-14); pero ante la voz de Dios (cap. 16: 17; 17: 17), esta triple unión de organizaciones religiosas apóstatas perderá su cohesión, unidad y poder de obrar. Cf. Hab. 3: 3-16.

Ciudades de las naciones.

Juan continúa con la figura de un terremoto que deshace una ciudad literal. Se refiere ahora mediante una figura similar a las organizaciones políticas, representadas en los vers. 13-14, como los "reyes de la tierra". En cuanto a lo apropiado de una "ciudad" para representar las organizaciones religiosas apóstatas y a "ciudades" como sus aliados políticos, ver com. cap. 11: 5; 17: 18.

Cayeron.

Las fuerzas políticas de la tierra también perderán la unidad de propósito para el cual fueron congregadas durante la sexta plaga (ver com. vers. 14, 16; cap. 17: 13, 17). Habrá un terrible despertar entre ellos cuando la voz de Dios libere de sus enemigos a su pueblo que le espera (ver CS 694-695, 712). Los componentes de la liga universal político-religiosa del cap. 16: 13-14 comenzarán a luchar entre sí, y los "diez reyes" del cap. 17: 12-16 se vengarán de la Babilonia simbólica (ver com. cap. 17: 17). Las huestes de la tierra llenas de furor se volverán contra sus caudillos y lucharán entre sí con las armas que antes se proponían usar para exterminar a los santos (ver PE 290; CS 714). Habrá luchas y derramamiento de sangre por doquiera; el mundo será inundado con sangre (ver com. cap. 14: 20).

Cuando Cristo aparezca, serán acallados el estruendo de las armas y el tumulto de la batalla terrenal al descender los ejércitos del cielo. "En la loca lucha de sus propias desenfrenadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de piedad, caen los impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños" (CS 715). Para una descripción más completa de esta batalla, ver com. cap. 17: 14; 19: 11-21; cf. PE 282, 290; CS 714-715. Compárese con las descripciones notablemente semejantes de Jos. 10: 7-14; Juec. 7: 19-23; 1 Sam. 14: 19-20; 2 Crón. 20: 22-24; Isa. 19: 2; 34: 8- 10; 51: 21-23; 63: 1-6; Jer. 25: 12-15, 29-38; Eze. 38: 14-23; Hag. 2: 22; Zac. 14: 13. 861

La gran Babilonia.

Ver com. cap. 14: 8; 7: 1, 5.

Vino en memoria.

Ver com. cap. 18: 5. Una expresión bíblica común que indica que ha llegado la hora en que se derramará el castigo divino (Sal. 109: 14; Eze 21: 23-24; cf Jer. 31:34).

Para darle.

Compárese con las palabras de los profetas respecto a la ciudad literal de Babilonia (Isa. 51: 17, 22; Jer. 25: 15-16).

El cáliz.

Una expresión bíblica común que simboliza los sufrimientos y castigos que se derraman (ver Sal 11: 6; 75: 8, Isa. 51: 17,22-23; Jer. 25: 15-17, 28; 49: 12; Mat. 26: 39). En cuanto a la naturaleza del cáliz que se da a beber a la Babilonia simbólica, ver com. Apoc. 17: 16; 18: 5-8; cf. com. cap. 14: 10.

Vino.

Ver com. cap. 14: 10; cf. cap. 17: 2.

Ardor.

0 "furia" (ver com. vers. 1).

Su ira.

Ver com. cap. 14: 10; 16: 1.

20.

Toda isla.

Estas convulsiones terrestres se describen como un resultado del terremoto del vers. 18. Cf. cap. 6: 14.

Los montes.

Cf. cap. 6: 14.

2 l.

Enorme granizo.

En Exo. 9: 18-22 se halla el comentario sobre la plaga de granizo que cayó en Egipto. En cuanto al granizo como arma del castigo divino, ver Jos. 10: 11; Eze. 13: 11, 13, y como castigo divino en el último gran día de la ira de Dios, ver Job 38: 22-23; Isa. 28: 17-18; 30: 30; Eze. 38: 22; Apoc. 11: 19.

Un talento.

Aproximadamente unos 34 kg. de peso (ver t. 1, P. 174).

Blasfemaron contra Dios.

Aquellos sobre quienes caen las plagas maldicen a Dios por tercera vez. Manifiestan así su completo desprecio por él, aun en medio de sus castigos más dolorosos (ver com. vers. 1, 9, 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 67; PE 64, 121, 124; TM 432

2 CS 498, 503

2-6 CS 686

5 TM 432

8-9 CS 686

9-11 PE 282, 289

13-14 CS 618; 2 JT 15l; PE 262

14 CS 612, 681; MeM 317; PE 87

15 DTG 589; PVGM 260

16 3JT 13

17 CS 671, 694; FE 363; 1JT 64; PP 544; 7T 235

18 CS 694; PP 101

19 FE 363

19-21 CS 695

20-21 PP 101

21 PP 544

CAPÍTULO 17

3,4 *Una mujer vestida púrpura y escarlata y un cáliz de oro en su mano, sentada sobre una bestia,* 5 *que es la gran Babilonia, la madre de todas las abominaciones.* 9 *La interpretación de las siete cabezas* 12 *y de los diez cuernos.* 14 *La victoria del cordero.* 16 *El castigo de la ramera*.

1 VINO entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;

2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura Y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de 862 Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,

10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

1.

Uno de los siete ángeles.

Ver com. cap. 1: 11; cf. cap. 21: 9. La identificación de este ángel, como uno de los ángeles portadores de las siete plagas de los cap. 15 y 16, sugiere que la información que está por darse a Juan se relaciona con las siete últimas plagas. Esta relación se confirma por el hecho de que el tema anunciado para este capítulo -"la sentencia contra la gran ramera"- tendrá lugar durante la séptima plaga (cap. 16: 19).

Copas.

Ver com. cap. 15: 7; 16: 1.

Habló conmigo.

La palabra griega traducida "con" (*meta*) puede entenderse como una relación íntima entre Juan y el ángel. Quizá el ángel se dirigió a Juan antes de transportarlo en visión. Ver com. cap. 1: 2, 10

Ven acá.

La expresión es una orden, un imperativo. Ver com. vers. 3.

Te mostraré.

Ver com. cap. 1: 2; 4: 1.

La sentencia.

Gr. *kríma*, "sentencia", "decisión", "veredicto", "decreto", en este caso del tribunal divino en cuanto a la "gran ramera" debido a su conducta criminal (ver com. vers. 4-6; cf. com. cap. 18: 10). Nótese que el ángel no le muestra a Juan la ejecución de la sentencia, pues en tal caso hubiera usado la palabra *krísis*, que se traduce " juicio" en el cap.18: 10. Simplemente le informa de lo que sucederá. *Krísis* puede indicar la investigación de un caso o la ejecución de una sentencia. Ver com. cap. 16: 19; 18: 5; 19: 2; cf. Isa. 23: 11.

El cap. 17 se divide en dos partes: (1) la visión simbólica que Juan contempló, vers. 3-6, y (2) lo que se le dijo como explicación, según se registra en los vers. 7- 18. La primera parte expone los crímenes de Babilonia, y por lo tanto constituye las acusaciones del cielo, o la declaración de por qué se pronuncia sobre ella la sentencia divina (ver com. vers. 6). La segunda parte presenta la sentencia y cómo se ejecutará. La carrera criminal de Babilonia llegará a su culminación durante la sexta plaga (ver com. cap. 16: 12-16), mientras que la sentencia que se decreta, se ejecutará durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 17-19; 17: 13-17; 18: 4,8; 19: 2). Por lo tanto, la primera parte se relaciona más particularmente con los acontecimientos de la sexta plaga, y la segunda parte con los de la séptima. De modo que el cap. 17 es un bosquejo de la crisis final, cuando Satanás dedicará su esfuerzo supremo a la aniquilación del pueblo de Dios (cf. cap. 12: 17), cuando todos los poderes de la tierra se pondrán en orden de batalla contra él (cf. CS 692). Dios permitirá que Satanás y sus aliados lleven adelante su 863 plan de aniquilar a los santos y lleguen hasta el punto de casi tener éxito en su empeño; pero cuando llegue el momento de dar el golpe final, Dios intervendrá para librar a su pueblo. Las huestes del mal, que

son detenidas en el mismo acto de intentar matar a los santos, quedarán sin excusa delante del tribunal de justicia divina (ver Dan. 12: 1; cf. PE 282-285; CS 693-694; NB 128-129). No es entonces de extrañarse que Juan se maravillara al contemplar la culminación del gran drama del misterio de iniquidad (ver com. cap. 17: 6).

Ramera.

Gr. *pórn'*, "prostituta", "ramera". *Pórn'* quizá tenga su origen en una palabra que significa "vender" o "exportar para la venta" objetos como esclavos. En Grecia las prostitutas generalmente eran esclavas compradas. Los profetas del AT a menudo comparan con una mujer adúltera al Israel apóstata que repetidas veces "fornicaba" yendo tras dioses paganos (Eze. 23: 30; cf. Isa. 23: 17; ver com. Eze. 16: 15). En cuanto a la comparación de la Babilonia simbólica con una ramera, ver com. Apoc. 17: 5 (cf. vers. 2, 4; cap. 19: 2); y en cuanto a pasajes del AT cuyo sentido o palabras sean similares con los de Apoc. 17, ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13.

Está sentada sobre muchas aguas.

O sea que ejerce un poder despótico sobre muchos "pueblos" y "naciones" (vers. 15). La flexión del verbo griego presenta a la "gran ramera" ejerciendo su poder en forma continuada. La antigua ciudad de Babilonia estaba situada junto a las aguas del río Eufrates (ver com. Jer. 50: 12, 38), moraba simbólicamente "entre muchas aguas" o pueblos (Jer. 51: 12-13; cf. Isa. 8: 7-8; 14: 6; Jer. 50: 23), así también a la Babilonia moderna se la presenta sentada o viviendo sobre los pueblos de la tierra, u oprimiéndoles (cf. com. Apoc. 16: 12),

2.

Han fornicado.

Gr. *porneúÇ*, verbo afín de *pórn'* (ver com. vers. 1). Esta expresión equivale a "fornicar" en el AT (cf. Eze. 23: 30; Ose. 4: 12). Usada en sentido figurado, como aquí, se refiere a una alianza ilícita de los falsos cristianos con otro señor que no es Cristo. En este caso una unión político- religiosa entre una iglesia apóstata (ver com. Apoc. 17: 5) y las naciones de la tierra. Cf. Isa. 23: 15, 17.

Reyes de la tierra.

Es decir, poderes políticos (ver com. vers. 12) que pondrán su autoridad y sus recursos a disposición de la "gran ramera" (vers. 1; ver com. vers. 13), y por medio de los cuales ella intentará cumplir su propósito de matar a todo el pueblo de Dios (ver com. vers. 6, 14) y gobernar a los "moradores de la tierra" (cf. vers. 8). Los "reyes de la tierra" serán sus cómplices en ese crimen.

Los moradores.

Los habitantes de la tierra serán engañados (cf. com. vers. 8) para que cooperen con la política de la gran ramera (cf. cap. 13: 8). Este engaño se deberá al proceder de los dirigentes religiosos.

Embriagado.

Una embriaguez completa. Las facultades normales de la razón y el juicio quedarán embotadas y la percepción espiritual entorpecida. Cf. Jer. 51: 7; 2 Tes. 2: 9-10; Apoc. 13: 3-4, 7, 18; 14: 8; 18: 3, 23; 19: 20. Nótese que esta embriaguez de los moradores de la tierra se menciona después de referirse a la alianza ilícita entre Babilonia y los reyes de la tierra. Sin duda Babilonia obrará por intermedio de los reyes de la tierra para poder dominar a quienes no se han sometido a ella voluntariamente. Son engañados los gobernantes y los gobernados (CS 682).

Con el vino.

O sea al beber el vino. Este "vino" es la política engañosa de Satanás para someter a todo el mundo bajo su dominio, además de las mentiras y las "señales" con las cuales promueve su política (cf. cap. 13: 13-14; 18: 23; 19: 20).

De su fornicación.

O, es decir, "su prostitución". La alianza entre el cristianismo apóstata y los poderes políticos de la tierra, es el medio por el cual Satanás se propone unir al mundo bajo su liderazgo.

3.

Me llevó.

La sensación de movimiento tenía sin duda el propósito de ayudar a Juan a hacer la transición mental desde su tiempo y lugar hasta el tiempo y lugar del cumplimiento de la visión (cf. Eze. 3: 12-14; 8: 3; 40: 2-3; Apoc. 21: 10).

En el Espíritu.

Literalmente "en espíritu" (ver com. cap. l: 10; cf. cap. 4: 2; 2 l: 10). La ausencia del artículo definido destaca la cualidad o naturaleza de esta experiencia.

Al desierto.

Gr. *ér'mos*, "lugar desolado" (ver com. cap. 12: 6). El verbo afín que se usa en cap. 17: 16, significa "desolar", "desnudar", "abandonar". Un "desierto" era una región deshabitado donde un ser humano podía sostenerse con dificultad y peligro, un lugar donde el alimento y aun el agua eran difíciles de obtener y se corría el peligro de fieras y quizá de asaltantes. Por esta razón algunos consideran. 864

que cuando "desierto" se usa simbólicamente como aquí, se refería a una situación llena de dificultades y peligros, evidentemente para el pueblo de Dios (cf vers. 6, 14). La ausencia del artículo definido antes del sustantivo "desierto", hace que el término sea claramente cualitativo y descriptivo; en otras palabras, especifica una condición antes que una ubicación particular.

En vista de que el cap. 17 parece tratar más particularmente con el tiempo de las siete plagas postreras (ver com. vers. 1), algunos sostienen que este "desierto" simboliza la situación del pueblo de Dios durante ese tiempo. La situación que aquí se describe es semejante, aunque no idéntica, a la del "desierto" del cap. 12:6, 13-16.

Mujer.

Los profetas del AT repetidas veces comparan al pueblo de Dios que ha apostatado con una ramera (cf. Eze. 16:15-58; 23:2-21; Ose. 2:5; 3: 1; etc.). Esta "mujer" la "gran ramera" (Apoc. 17: 1), la simbólica "Babilonia la grande" (vers. 5) -, es culpable de "la sangre... de todos los que han sido muertos en la tierra" (cap. 18:24) sin duda a través de la historia. La Babilonia simbólica constituye la oposición religiosa organizada contra el pueblo de Dios, probablemente a través de toda la historia pero aquí específicamente en el tiempo del fin (ver com. cap. 17:5).

Sentada.

La flexión del verbo denota una acción continuada. En el vers. 1 se presenta a la "gran ramera" ejerciendo dominio religioso directo sobre los seres humanos; aquí, dirigiendo la política del gobierno civil (ver com. vers. 18). Una característica continua del cristianismo apóstata ha sido la de unir la iglesia con el Estado para consolidar el dominio religioso sobre la política (cf. t. IV, p. 863). Compárese con la declaración de nuestro Señor de que su "reino" no es "de este mundo" (Juan 18:36).

Bestia.

En la profecía bíblica las bestias generalmente representan poderes políticos (Dan. 7: 3-7, 17; 8: 3, 5, 20-21 ; cf. Apoc. 12:3; 13: 1). El color de esta bestia puede insinuar que es el compendio del mal, así como los nombres de blasfemia que la cubren indican que se opone a Dios. Por lo tanto, esta bestia puede ser identificada como Satanás que obra por medio de esos instrumentos políticos, que se han sometido a su dominio a través de la historia.

Esta bestia se parece en ciertos aspectos al gran dragón bermejo del cap. 12: 3, y en otros, a la bestia semejante a un leopardo del cap. 13: 1-2 (ver los comentarios respectivos). El contexto hace parecer más estrecha esta última relación. La diferencia principal entre la bestia del cap. 13 y la del cap. 17 es que en la primera, que se identifica con el papado, no se hace distinción entre los aspectos religioso y político del poder papal, mientras que en la segunda los dos son distintos: la bestia y la mujer representan al poder político y religioso respectivamente.

Escarlata.

O "carmesí", un color brillante que llama la atención. En Isa. 1: 18 el carmesí es el color del pecado. Compárese con el "gran dragón escarlata" de Apoc. 12: 3.

Llena.

La apostasía y la oposición a Dios serán totales.

Nombre de blasfemia.

O "nombres blasfemos" (ver com. Mar. 2: 7; 7: 22). En Apoc. 13: 1 (ver el comentario respectivo) los nombres están sobre las siete cabezas; aquí se hallan esparcidos por toda la bestia. Estos nombres indican el carácter de la bestia, intenta usurpar las prerrogativas de la Deidad. El hecho de que esté "llena" de nombres blasfemos, indica que está completamente dedicada a lograr sus propósitos. Cf. Isa. 14: 13-14; Jer. 50: 29, 31; Dan. 7: 8, 11, 20, 25; 11: 36-37.

Siete cabezas.

Ver com. vers. 9-11. En cuanto a la bestia de siete cabezas en la mitología antigua, ver com. Isa. 27: 1.

Diez cuernos.

Ver com. vers. 12-14, 17.

4.

La mujer.

Ver com. vers. 3.

Púrpura y escarlata.

Cf. Eze. 27: 7; Apoc. 18: 7, 12, 16-17, 19. Estos eran los colores de la realeza (ver com. Mat. 27: 28) que esta "mujer" pretenderá tener (cf. Apoc. 18: 7). El color escarlata también puede considerarse como el distintivo del pecado y también el de una prostituta (ver com. cap. 17: 3). Esta prostituta u organización religiosa apóstata, descrita en todo su carácter seductor, está vestida con ostentación y adorno excesivo. Contrasta agudamente con la "novia" del Cordero, que Juan vio ataviada con lino fino, limpio y blanco (cap. 19: 7-8; cf. 1T 136; Ed 242). Ver com. Luc. 16: 19.

Abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.

O "actos inmundos, es decir la suciedad que es su fornicación". El oro del cáliz engañará a los seres humanos en cuanto a la naturaleza de su contenido. Ver com. vers. 2.

5.

Frente.

El carácter que refleja el nombre 865 "Babilonia" ha sido escogido deliberadamente por la mujer. Esto puede deducirse porque el nombre aparece en su frente. Cf. com. cap. 13: 16.

Un nombre escrito.

O "un nombre que queda escrito"; había sido escrito allí en el pasado, y allí permanece. El nombre refleja su carácter.

Misterio.

Esta palabra describe el título, no es el título; de allí lo apropiado del término "Babilonia simbólica" (ver com. cap. 1: 20).

BABILONIA LA GRANDE.

La Babilonia simbólica puede considerarse en cierto sentido como una representación de los sistemas religiosos apóstatas a través de la historia; pero "Babilonia la grande" simboliza en un sentido especial a las religiones apóstatas que se unirán en el tiempo del fin (ver com. cap. 14: 8; 16: 13-14; 18: 24). En el cap. 17: 18 se llama a la Babilonia simbólica "la gran ciudad" (cf. cap. 16: 19; 18: 18); pero ahora es llamada "la grande" porque este capítulo trata más particularmente con el gran esfuerzo final de Satanás para lograr la lealtad de la raza humana por medio de la religión. "Babilonia la grande" es el nombre con el que la Inspiración se refiere a la gran triple unión religiosa del papado, el protestantismo apóstata y el espiritismo (ver com. cap. 16: 13, 18-19; cf. com. cap. 14: 8; 18: 2; cf. CS 645;Dan. 4: 30; Zac. 10: 2-3; 11: 3-9). El nombre "Babilonia" se refiere a las organizaciones y a sus dirigentes, y no tanto a sus miembros, los cuales son llamados "muchas aguas" (Apoc. 17: 1, 15) y los "moradores de la tierra" (vers. 2; cf. vers. 8).

MADRE DE LAS RAMERAS.

Como ya se hizo notar, "Babilonia la grande" incluye al protestantismo apóstata en el tiempo que aquí se considera; por lo tanto, las hijas de esta "madre" son las diversas organizaciones religiosas que componen el protestantismo apóstata.

ABOMINACIONES.

Ver com. vers. 4.

6.

Ebria.

Ver com. vers. 2. En sentido general puede decirse que Babilonia está "ebria" con la sangre de los mártires de todos los siglos (cf. cap. 18: 24); pero en un sentido más inmediato, con la de los mártires futuros durante las escenas finales de la historia del mundo. Dios considera culpable a Babilonia de la sangre de aquellos cuya muerte decretará, pero que se le impedirá matar (ver CS 686). Babilonia está completamente embriagada por su éxito en lo pasado al perseguir a los santos (ver com. Dan. 7: 25; Mat. 24: 21; cf. Apoc. 6: 9-11; 18: 24), y también por la perspectiva de que pronto tendrá la satisfacción de completar su sangrienta tarea (ver coro. cap. 16: 6; 17: 14; cf. CS 686).

Sangre.

Ver com. cap. 16: 6.

Santos.

Ver com. Hech. 9: 13; Rom. 1: 7.

Mártires.

Gr. *mártur*, literalmente "testigo" (ver com. cap. 2: 13). Cf. Isa. 47: 6; Jer. 51: 49; ver com. Apoc. 18: 24.

De Jesús.

Lo que quizá signifique "que dieron testimonio respecto a Jesús", en primer lugar con sus palabras, y después con su martirio. Fueron muertos porque persistieron en testificar por Jesús y su verdad y fueron leales a su nombre aun al precio de sus vidas.

Cuando la vi.

No es claro si se refiere a todo lo que Juan había visto en los vers. 3-6, o sólo a la conducta de la mujer en el vers. 6, el clímax de su proceder criminal. La respuesta del ángel ante el asombro de Juan (vers. 7) puede insinuar lo primero.

Quedé asombrado con gran asombro.

El texto griego refleja una expresión idiomática típicamente hebrea. El ángel había llamado a Juan para que fuera testigo de la sentencia que se pronunciaría contra Babilonia, la prostituta religiosa (vers. l), y el apóstol quizá esperaba ver un cuadro de completa ruina y degradación; pero en vez de esto vio a una mujer vestida con atavíos costosos y magníficos, en estado de embriaguez y sentada sobre una espantosa bestia. Un ángel ya le había dicho algo a Juan acerca de esta "mujer" corrompida (cap. 14: 8; 16: 18-19); pero ahora se le presenta un relato más completo y asombroso de sus crímenes. Lo que Juan ve lo deja sumamente atónito. Su asombro supera a cualquier otro que exprese en el Apocalipsis.

Los crímenes de la Babilonia simbólica, tal como se exponen en la acusación del ángel, pueden enumerarse como sigue (cf. com. cap. 18: 4):

l. *Seducción*. Cuando seduce a los reyes de la tierra para que accedan a una unión ilícita con ella, con el propósito de promover sus propios designios siniestros (ver com. vers. 2; cap. 18: 3).

2. *Despotismo opresor*. Al sentarse sobre "muchas aguas" para oprimir a los pueblos de la tierra (ver com. cap. 17: 1).

3. *Contribuye a la delincuencia humana*. Cuando hace que los habitantes de la tierra -excepto los santos- se embriaguen con el 866 vino de su política, convirtiéndolos así en los cómplices de su trampa impía (ver com. vers. 2). Por su "fornicación" ha "corrompido a la tierra" (cap. 19: 2).

4.*Embriguez*. Esta embriaguez "con la sangre de los santos" es porque la habían ofendido al negarse a beber de su vino maléfico de error o a someterse

a su ambición de gobernar la tierra.

5.*Asesinato y tentativa de asesinato*. Cuando tramó el asesinato de la esposa de Cristo, la "mujer" del cap. 12 (ver com. cap. 17: 6, 14; 18: 24).

7.

Yo te diré.

En el texto griego el pronombre es enfático: "Yo mismo te diré". El resto del capítulo es la interpretación que hace el ángel del "misterio" o simbolismo de la visión de los vers. 3-6. La "bestia" se explica en los vers. 8-17; la "mujer", en el vers. 18.

8.

La bestia que has visto.

Esto es, la bestia del vers. 3. A Juan no se le mostró la bestia en su estado que "era" o en que "no es"; sino cuando resurgió después del período en que "no es"; sin embargo, el ángel repasa brevemente las etapas pasadas de este ser espantoso con el propósito de identificar a la bestia tal como la vio Juan (ver com. vers. 8-11).

En la introducción de la visión (vers. 1-2) y en la visión (vers. 3-6), la atención de Juan se dirigió casi exclusivamente a la mujer; la bestia se menciona sólo de paso. En el texto griego de los vers. 1-6, según el texto de Nestle, se dedican 102 palabras a la mujer y sólo 12 a la bestia; pero en la explicación puede sugerir que aunque el tema anunciado de la visión es la sentencia divina pronunciada contra la Babilonia simbólica, y que aunque ella es el personaje principal en los acontecimientos descritos por la visión, su breve triunfo y repentina caída solo pueden entenderse mediante un estudio cuidadoso de la contribución hecha por la bestia, tanto en el éxito transitorio de la mujer como también en su derrota final.

Era, y no es.

En algún momento del pasado la bestia había estado activa, pero después desapareció.

Esta expresión se repite al final del vers. 8 y de nuevo en el vers. 11. Algunos identifican el período en que la bestia "era" con el de la Roma pagana; el período en que "no es", con el breve intervalo entre el fin de la persecución pagana y el comienzo de la persecución papal, y el período "y será", con el de la Roma Papal. Otros hacen equivaler el período en que "era", con el representado por la bestia y sus siete cabezas; el período en que "no es", con el intervalo entre la herida de la séptima cabeza y el resurgimiento de la bestia como "la octava". Los que sostienen la primera opinión hace equivaler el período en que la bestia "era", con el dragón del cap. 12, mientras que los que sostienen el último punto de vista incluyen también la bestia semejante a un leopardo del cap. 13. El tiempo presente "no es" recalca la secuencia temporal.

Está para subir.

El ángel aún está hablando de la carrera de la bestia antes de su surgimiento desde el fondo del "abismo". Cuando Juan vio esta bestia en visión, ya había descendido del "abismo".

Cuando la expresión "era, y no es" se repite al final del ver. 8, sigue inmediatamente la frase "y será", que se halla en lugar de las palabras "está para subir del abismo", las cuales se usan antes en este mismo versículo (ver com. "y será"). Por lo tanto, la bestia "será" cuando ascienda del "abismo". Las palabras de la triple secuencia del vers. 11 que podemos comparar con "será", son: "es también el octavo". Por lo tanto, cuando la bestia suba "del abismo", "será", existirá como "el octavo", literalmente "un octavo". En el vers. 8 la bestia irá a "perdición" después de que ascienda del "abismo" y exista como "el octavo" durante un período que no se especifica. Cuando la bestia exista otra vez como "el octavo", "los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la de la vida, función del mundo en el libro se asombrarán viendo la bestia". Se hace una declaración muy similar en el cap. 13: 3, 8 (cf. vers. 4) en cuanto a la actitud del mundo con la bestia de ese capítulo cuando se curó su herida de muerte: "Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia... Y la adoraron todos los moradores de la tierra, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". Si el cap. 13 se refiere al mismo acontecimiento del cap. 17: 8, quiere decir que la declaración "su herida mortal fue sanada" (cap. 13: 3) equivale a la expresión 867 "está para subir del abismo" (cap. 17: 8; cap. 20: 3, 7); "vivió" (cap. 13: 14), equivale a las expresiones "y será" y "es también el octavo" (cap. 17: 8, 11); la herida de la cabeza (cap. 13: 3), ir "en cautividad" y la "herida de espada" (cap. 13: 10, 14) tendrían su equivalente en el descenso de la bestia al "abismo" (cap. 17: 8); y la "muerte" (cap. 13: 3) equivaldría a la fase del "abismo" en el caso de la bestia. Las similitudes que aquí se destacan tienden a identifica a identificar la séptima cabeza de la bestia con la cabeza papal (ver com. cap. 17: 9-10); sin embargo, esta semejanza no prueba necesariamente la identidad. En cuanto a la relación con la bestia del cap. 17 con la del cap. 13, ver com. cap. 17: 13.

Abismo.

Gr. *abússos*, un espacio vasto, que no se puede medir (ver com. Mar. 5: 10; Apoc. 9: 1). En la LXX se refiere generalmente a las profundidades del mar o a aguas subterráneas. En Sal. 71: 20 (LXX), y en Rom. 10: 7 se refiere al mundo subterráneo o lugar de los muertos, comúnmente llamado Hades (ver com. Mat. 11: 23; cf. com. 2 Sam. 12: 23; Prov. 15: 11; Isa. 14: 9). El descenso al "abismo", sería pues, un término adecuado para representar la muerte de una bestia que parecía haber sido muerta.

Perdición.

Gr. *apÇleia,* "completa destrucción", "aniquilamiento" (ver com. Juan 17: 12). Indica cl fin absoluto de la bestia (cf Apoc. 17: 11; ver com. cap. 19: 20; 20: 10).

Los moradores.

Aquellos sobre los cuales la "ramera... está sentada" (vers. 1) y "se han embriagado con el vino de su fornicación" (vers. 2). Cf. cap. 13: 3-4, 7-8, 12, 14; ver com. cap. 17: 1-2.

No están escritos.

O no están en la lista de quienes Dios aceptó como candidatos para su reino.

Desde la fundación.

Puede entenderse que los nombres que aparecen en el libro de la vida has estado escritos allí desde "la fundación del mundo", o simplemente que el libro ha existido desde ese tiempo. Aquí debe entenderse lo segundo. Cf. com. cap. 13: 8.

Libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

Se asombrarán.

Gr. *thaumázÇ*, "estar asombrado", "maravillarse" (ver com. vers. 6). Los moradores de la tierra se sorprenden mucho cuando observan que la bestia que habían visto descender al "abismo" (vers. 8), se recupera y emprende nuevamente sus actividades anteriores. Al principio "se asombrarán", y luego la adorarán (cap. 13: 3-4, 8, 12, 14), es decir, le prestarán su apoyo voluntario para que siga adelante con sus planes blasfemos. Respecto a la relación de la bestia del cap. 17 con la del cap. 13, ver com. cap. 17: 3.

9.

Mente que tenga sabiduría.

Cf. cap. 13: 18. El ángel comienza su explicación de "la bestia que era, y no es, y será" del cap. 17: 8. Lo que se le había mostrado a Juan era un "misterio" (cf. vers. 7; ver com. vers. 5)

porque la realidad había sido ocultada en lenguaje simbólico, y era necesario obtener "sabiduría" para entender y aplicar los símbolos a las realidades simbolizadas. Aunque esta declaración del ángel quizá se refiera más específicamente al enigma del vers. 8, y por lo mismo especialmente a la explicación de los vers. 9-10, también es cierto en cuanto a toda la visión, y por lo tanto a la explicación de los vers. 10-18.

Siete cabezas.

Sin duda representan siete poderes políticos importantes por medio de quienes Satanás ha intentado destruir al pueblo y la obra de Dios en la tierra (ver com. vers. 2-3, 6, 10). No es claro si la Inspiración tenía o no el propósito de que estas cabezas fuesen identificadas con siete naciones específicas, pues en el Apocalipsis el número "siete" a menudo tiene un valor más simbólico que literal

(ver com. cap. 1: 11). Por eso algunos nos han entendido que las siete cabezas representan toda la oposición política al pueblo y a la causa de Dios a través de la historia, sin especificar siete naciones particulares.

Otros creen que los poderes representados por las siete cabezas deben ser siete naciones específicas ya mencionadas en diversas profecías de Daniel y Apocalipsis. Identifican las primeras cuatro cabezas con los cuatro grandes imperios mundiales de Dan. 2 y 7, la quinta con el cuerno pequeño de los cap. 7 y 8 y la bestia semejante a un leopardo de Apoc. 13, la sexta con el poder representado en el cap. 11: 7, y la séptima con la bestia de dos cuernos del cap. 13: 11. Según esta interpretación, los poderes representados por las primeras cinco cabezas serían Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y el papado. La sexta y la séptima cabezas podrían ser, respectivamente, la Francia revolucionaria y Estados Unidos, o Estados Unidos y una organización mundial, o los Estados Unidos y un papado restaurado.

Otros consideran que las siete cabezas representan los poderes perseguidores principales que Dios escogió para sí un pueblo 868 y una obra organizada en la tierra, y por lo tanto especifican que esos poderes son Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y el papado. Los que sostienen interpretación llaman la atención al importante papel de Egipto y Asiria respecto a Israel en la historia y profecía del AT. También destacan las siguientes circunstancias cuando cada uno de estos siete poderes procuró sucesivamente aniquilar al pueblo de Dios, subyugarlo o hacer desaparecer su carácter religioso distintivo: (1) Egipto, junto al mar Rojo, Exo. 14: 9-30; Asiria, en tiempo de Senaquerib, Isa. 8: 4-8; 36: 1-15; 37: 3-37; (3) Babilonia, durante el cautiverio, Jer. 39: 9-10; 52: 13-15; (4) Persia, en tiempo de Amán, Est. 3: 8-9; 7: 4; 9: 1-6; (5) Grecia, con Antíoco Epífanes, 1 Mac. 1: 20-64; 3: 42; 4: 14 y 36-54; (6) Roma, cuando persiguió tanto a los judíos como a los cristianos, Dan. 8: 9-12, 24-25; Mat. 24-15, 21; Luc. 21: 20-24; Apoc. 2: 10, 13; y (7) el papado, a través de su historia perseguidora, Dan. 7: 21, 25; 8: 24; 11: 33, 35.

En vista de que la Inspiración no ha indicado si debe entenderse que las siete cabezas representan siete naciones particulares y no ha especificado ningún momento desde el cual deben calcularse, este *Comentario* considera que la evidencia es insuficiente para garantizar una identificación dogmática de ellas. Apoc. 17 trata de la bestia durante su período "será", cuando es "el octavo" (ver com. vers. 8, 11), y la interpretación del mensaje básico del capítulo afortunadamente no depende de la identificación de las siete cabezas.

Montes.

Un símbolo profético común para designar poderes políticos o político-religiosos (Isa. 2: 2-3; Jer. 17: 3; 31: 23; 51: 24-25; Eze. 17: 22-23; etc.). Este símbolo también puede ser una alusión a la ciudad de Roma con sus siete colinas. Los escritores clásicos a menudo se refieren a Roma como la ciudad de las siete colinas (Horacio, *Carmen Saeculare* [Odas seculares] 7; Virgilio, *Eneida* vi, 782-784; *Geórgicas* ii. 534-535; Marcial, *Epigramas* iv. 64. 11, 13; Cicerón, *Cartas a Ático* vi. 5; Propercio, *Elegías* iii. 11; etc.). En los primeros siglos los cristianos se referían comúnmente a Roma como a "Babilonia" (ver com. 1 Ped.

5: 13; Apoc. 14: 8), quizá para evitar que se los considerara como personas subversivas cuando hablaban y escribían del proceder anticristiano de Roma y los castigos inminentes de Dios que caerían sobre ella. En vista de la relación histórica de la antigua Babilonia con el pueblo de Dios en los tiempos del AT, la denominación "Babilonia" era muy apropiada para aplicarla a Roma en sus relaciones con el cristianismo.

Se sienta la mujer.

El ángel presenta a la "mujer" sentada sobre las siete "cabezas", mientras que en el vers. 3 se halla sentada sobre la "bestia" (ver el comentario respectivo); por lo tanto, evidentemente es lo mismo estar sentada sobre siete cabezas que estar sentada sobre la bestia. Se deduce, pues, que no hay una distinción básica entre la bestia y sus cabezas, y probablemente no se intenta señalar ninguna diferencia

10.

Y son siete reyes.

Estos "reyes", las "cabezas" y los "montes", parece que se identifican como una misma cosa. No es clara la distinción -si es que la hay- entre los "reyes" y los "montes".

Cinco de ellos han caído.

No se dice claramente en qué momento puede decirse que cinco de las cabezas han "caído", que una "es" y que otra "aún no ha venido". Los expositores adventistas sostienen en términos generales una u otra de tres opiniones distintas en cuanto al tiempo aquí involucrado: (1) Según la interpretación de que las siete cabezas representan a todos los poderes -sea cual fuere su número- que se han opuesto al pueblo y a la obra de Dios en la tierra, esta declaración significaría simplemente que una mayoría de dichos poderes ya habían desaparecido del escenario de la historia. (2) Los que enumeran las primeras cinco cabezas como Babilonia, Persia, Grecia y Roma y el papado, consideran que estos cinco ya habían "caído" cuando la cabeza papal de la bestia recibió la herida de muerte en 1798 (ver com. cap. 13: 3-4). (3) Los que enumeran las primeras cinco cabezas como Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia, consideran que el momento indicado en el vers. 10 es el tiempo de Juan, cuando se dio la visión. Ver com. vers. 9.

Uno es.

Según el punto dos, Francia o Estados Unidos, después de 1798; y según el punto tres, el Imperio Romano en los días de Juan (ver com. "cinco de ellos han caído").

El otro.

Según el punto uno, la minoría de los poderes políticos que aún están por desempeñar su parte; según el punto dos, Estados Unidos o alguna organización mundial como la Liga de las Naciones o las Naciones 869 Unidas;

según el punto tres, el papado (ver com. "cinco de ellos han caído"). Puede notarse que si los sucesos predichos en el cap. 17 son idénticos en parte con los del cap. 13 (ver com. cap. 17: 3, 8), es lógico que la cabeza papal sea la que se designa como "el otro".

Breve tiempo.

Gr. *olígos*, que se usa 34 veces en el NT en el sentido de "poco", "pequeño", "diminuto", para especificar cantidad, y ocho veces con el significado de "corto" para especificar tiempo (ver com. cap. 12: 12). La oración puede traducirse: "es necesario que permanezca poco" o "es necesario que continúe brevemente", quizá con el sentido de un "tiempo limitado" en contraste con un tiempo sin límites. En el cap. 12: 12 *olígos* se refiere al "poco tiempo" que se le concedió a Satanás después de su derrota en la cruz (cf. DTG 706, 709; CS 557). El ángel quizá le está asegurando de nuevo a Juan que Satanás, y más específicamente que el poder (o poderes) representado por la séptima cabeza no podrá nunca alcanzar sus objetivos, o que su duración ha sido estrictamente limitada. Algunos entienden a *olígos* en un sentido literal, como indicando un corto lapso.

11.

La bestia que era.

Ver com. vers. 8.

Es también el octavo.

Esta es la bestia cuando resurge en el período "será", inmediatamente después de su salida del "abismo" (ver com. vers. 8, 10). Algunos consideran que el octavo poder es el papado solo; otros sugieren que representa a Satanás. Los que siguen este segundo punto de vista destacan que en el tiempo que aquí se indica, Satanás intentará personificar a Cristo (ver com. 2 Tes. 2: 8).

Es de entre los siete.

O "sale de los siete". La bestia -"el octavo"- que era, parece ser la misma bestia a la cual se le añadieron las siete cabezas (cf. cap. 13: 11-12). La ausencia en el texto griego del artículo definido antes del ordinal "octavo", sugiere que la bestia era la verdadera autoridad que respaldaba a las siete cabezas, y que por lo tanto es más que sólo otra cabeza o la octava de la serie: es su resumen y culminación, la misma bestia. En el texto griego la palabra que se usa para "octavo" es del género masculino y por lo tanto no puede referirse a una cabeza, cuyo nombre es del género femenino.

Perdición.

Ver com. vers. 8.

12.

Diez cuernos.

Cf. Dan. 7: 24; Apoc. 12: 3; 13: 1; ver com. Dan. 7: 7; Apoc. 12: 3.

Aún no han recibido reino.

Según algunos, el número "diez" especifica diez "reyes" o naciones; pero otros consideran que "diez" es un número redondo, y que como tal se refiere a todos los poderes de la categoría llamada "cuernos" sin tener en cuenta un número preciso. Este uso es frecuente en las Escrituras (ver com. cap. 12: 3). Algunos suponen que estos diez cuernos representan los diez poderes especificados antes en Dan. 7 y en Apoc. 12 y 13. Otros, considerando que estos diez "por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia", creen que, por lo tanto, no pueden ser identificados con las diversas naciones que surgieron durante el desmoronamiento del Imperio Romano.

Hora.

Gr. *hÇra*, "período de tiempo", ya sea de un año, de un mes, o de un día; "hora", "tiempo". *HÇra* se traduce indistintamente como "hora" o "tiempo" en Mat. 14: 15; 18: 1; Mar. 6: 35; Luc. 2: 38; Juan 16: 2, 4, 25; 2 Cor. 7: 8; File. 15; 1 Juan 2: 18; Apoc. 14: 15. Se traduce como "poco de tiempo" en 1 Tes. 2: 17, "ya hora" en Rom. 13: 11 y "anochecía" en Mar. 11: 11. Es obvio que el significado de *hÇra* debe determinarse en cada caso por el contexto.

Algunos han tomado la "hora" del cap. 17: 12 como un tiempo profético, lo que representaría un lapso literal de unas dos semanas; pero el contexto parece indicar algo distinto. Se reconoce generalmente que en el cap. 18 se da una explicación más detallada de los sucesos descritos en el cap. 17: 12-17; pero el lapso designado como "un día" en el cap. 18: 8 también se llama "una hora" en los vers. 10, 17, 19, de donde se deduce que la Inspiración se propuso indicar un período breve sin especificar su duración exacta. Por lo que se ha expuesto parece preferible entender la expresión "una hora" del cap. 17: 12 como un periodo breve, indeterminado.

Los lapsos mencionados en los pasajes proféticos no siempre designan lo que comúnmente se conoce como tiempo profético. Por ejemplo, los siete años de hambre predichos por José fueron años literales (Gén. 41: 25-31), y también lo fueron los 40 años de peregrinaje predichos en Núm. 14: 34. Lo mismo puede decirse de los 400 años de Gén. 15: 13, de los 70 años de Jer. 25: 12; 29: 10, y de los 1.000 años de Apoc. 20: 4.

La breve "hora" del cap. 17: 12 presenciará la culminación de los planes satánicos para unificar el mundo por medio de un pacto entre 870 las organizaciones religiosas apóstatas representadas por la mujer, y los poderes políticos representados por la bestia (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 3). Fue indudablemente durante esta breve "hora" cuando Juan vio a la, "mujer", sentada sobre la "bestia" en el apogeo de su carrera, y "ebria" con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús (vers. 3-6).

13.

Propósito.

Gr. *gnÇm'*, "opinión", "intención", "propósito", "resolución", "decreto". En el vers. 17 *gnÇm'* se traduce "lo que él quiso". El "propósito" de las naciones de la tierra es diametralmente opuesto al de Dios. Las naciones representadas por los diez cuernos han decidido unirse con la "bestia" (ver com. ver. 3) para obligar a los habitantes de la tierra a beber del "vino" de Babilonia (ver com. vers. 2), o sea unir a todo el mundo bajo su dominio y aniquilar a todos los que se nieguen a cooperar (ver com. vers. 14). Ver PE 34, 36, 282; CS 673, 682, 684; PR 376, 431; 2JT 68. Cf. Apoc. 16: 12-16.

Y entregará.

Ver com. "autoridad".

Poder.

Gr. *dúnamis,* "fuerza", "capacidad", "potencia", o sea la capacidad de llevar a cabo una resolución. Por medio de sus diez cuernos la bestia se dispone a alcanzar su propósito.

Autoridad.

Gr. *exousía* (ver com. Mar. 2: 10; Rom. 13: 1). En griego dice: "estos tienen un mismo propósito, y entregarán su capacidad y su autoridad a la bestia". Este consentimiento unánime de las naciones se logra por la intervención de los tres "espíritus" malignos (ver com. Apoc. 16: 13-14). Ahora que ya ha finalizado el tiempo de gracia, Dios permite una unión mundial político-religiosa cuyo propósito es el aniquilamiento de su pueblo. Ha impedido que se efectúe este plan desde los días de Babel (ver com. Gén. 11: 4-8; Dan. 2: 43; Apoc. 14: 8), pero ahora retira su mano protectora (Apoc . 17: 17; cf. com. 2 Crón. 18: 18-22). "Habrá un vínculo de unión universal, una gran armonía, una confederación de las fuerzas de Satanás... En la batalla que ha de librarse en los últimos días, estarán unidos en oposición contra el pueblo de Dios todos los poderes corruptos que han abandonado su lealtad a la ley de Jehová" (EGW Material Suplementario, com. Apoc. 17: 13-14).

14.

Pelearán.

O se unirán en batalla. Con el mundo unido (ver com. cap. 16: 12-16; 17: 13) bajo el liderazgo de la "bestia", vers. 3, 8, 11, comienza ahora la etapa final de la prolongada guerra contra Cristo y su pueblo. Esta etapa del conflicto, denominada "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (cap. 6: 14), se describe más plenamente en el cap. 19: 11-21 (ver el comentario respectivo). Durante la sexta plaga se harán los preparativos para la batalla (ver com. cap. 16: 12-16), que se librará durante la séptima plaga.

El Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Los vencerá.

El fiel pueblo de Dios, que ha sufrido durante tanto tiempo a manos de sus enemigos (cap. 6: 9- 11; 12: 13-17; 13: 7, 15), será librado cuando el "Señor de señores y Rey de reyes" despliegue su brazo poderoso y saga a defender la causa de los suyos (ver com. cap. 11: 15, 17; 18: 20; 19: 2, 11-21). Cristo intervendrá en el momento en que las fuerzas del mal lancen su ataque contra los santos, al comienzo de la séptima plaga (ver CS 693-694; com. cap. 16: 17).

Señor de señores.

El título "Señor de señores y Rey de reyes" se usa en las Escrituras para referirse a Cristo cuando vuelva a la tierra para vencer a su huestes del mal y librar a su pueblo (1 Tim. 6: 15, Apoc. 19: 16; cf. Mat. 25: 31; Apoc. 1: 5; 17-14; CS 480-481, 671-672).

Con.

Gr. *metá* (ver com. vers. 1), que aquí significa "en la compañía de".

Llamados.

O "invitados"; según el NT los que reciben la invitación para alcanzar la salvación eterna (ver com. Mat. 22: 3, 14).

Elegidos.

O "escogidos". No todos los que son "llamados" tienen las cualidades para ser "caídos". En cuanto a la distinción entre "llamados" y "escogidos", ver com. Mat. 22: 14; cf. com. Juan 1: 12.

Fieles.

O "dignos de confianza", "confiables". Los que han sido "elegidos" deben permanecer "fieles" hasta "la muerte" (cap. 2: 10), si es necesario, para que sean contados "con él", es decir, con Cristo. La añadidura de la palabra "fieles" implica que no es suficiente ser solo "llamados" y "elegidos"; en otras palabras, los que una vez participaron de la experiencia de la gracia por la fe en Cristo, deben "permanecer" en la gracia para ser elegidos y entrar en el reino de la gloria (ver com. Juan 3: 18-20; Efe. 1: 4-5; cf. com. 1 Cor. 3: 15; cf. Eze. 3: 20; 18: 24; 33: 12).

15.

Me dijo.

Ver com. cap. 17: 1.

Las aguas.

Ver com. vers. 1. En cuanto a otros ejemplos donde las aguas simbolizan 871 seres humanos, ver com. Isa. 8: 7; Dan. 7: 2.

Se sienta.

O "está sentada". El ángel se refiere de nuevo a lo que Juan vio en los vers. 3-6, dentro del período especificado por los vers. 11-13 (ver el comentario respectivo).

16.

Los diez cuernos.

Ver com. vers. 12.

En la bestia.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "y la bestia" (BJ, BA, BC). Los cuernos y la bestia sufrirán por la ejecución de la sentencia divina sobre Babilonia. En cuanto a la identidad de la bestia, ver com. vers. 3.

Aborrecerán.

Representa un cambio de parecer de la "bestia" y de los "cuernos". Algunos aplican esta actitud de los diez cuernos al proceder de algunas de las naciones de la Europa occidental para con el papado -"la bestia"- desde el tiempo de la Reforma. Otros consideran que el cumplimiento de esta predicción está aún en el futuro. Hasta aquí los cuernos habían prestado su apoyo a los planes propuestos por la "mujer" (ver com. vers. 3, 9, 13), particularmente al complot para destruir a los santos (ver com. vers. 14). Pero cuando Cristo los venza (vers. 14), "cuernos" se volverán contra ella al comprender que los ha engañado (ver com. vers. 2; CS 712-714).

La ramera.

Ver com. vers. 1.

Desolada.

Gr. *er'móÇ*, "desolar", "convertir en desierto" (cf. com. vers. 3). El tiempo del verbo griego sugiere resultados duraderos de la acción; la "ramera" permanecerá "desolada" para siempre (ver com. cap. 18: 21). Para una descripción más completa de la desolación de la ramera, cf. cap. 18: 22-23.

Desnuda.

Es decir, privada de su regia vestimenta (ver 3-4), y por eso queda expuesta a la vergüenza y el oprobio. Ver CS 713-714; cf. Eze. 23: 29; Apoc. 16: 15.

Carnes.

Así como una fiera desgarra a su víctima en el proceso de devorarla, de la misma manera "la ramera" será violenta e implacablemente destruida por los mismos poderes que poco antes la habían apoyado (ver com. "aborrecerán").

La quemarán.

Mejor "la quemarán completamente". Cf. cap. 18: 8: "será quemada con fuego". Por supuesto, una mujer simbólica será quemada simbólicamente (ver com. Apoc. 18: 8-9; cf. Eze. 28: 17-19).

17.

Dios ha puesto.

Los "diez cuernos" y la "bestia" (ver com. vers. 16) serán autorizados por Dios para ejecutar el "juicio" o la "sentencia" divina contra "Babilonia" por sus crímenes (ver com. Apoc. 17: 1; cf. com. 1 Sam. 16: 14; 2 Crón. 18: 18; 2 Tes. 2: 11); por lo tanto, Apoc. 17: 16-17 constituye la culminación del capítulo, pues presenta "la sentencia contra la gran ramera", el tema anunciado por el ángel en el vers. 1. Todo lo demás es un preámbulo que explica la suerte de "Babilonia la grande". Los vers. 2-6 enumeran sus crímenes (ver com. vers. 6) y son la explicación de *por qué* se ha pronunciado contra ella la sentencia, mientras que los vers. 8-18 exponen los medios por los cuales ó *como* será ejecutada la sentencia (ver com. vers. 1). Esta sentencia se dictará contra Babilonia durante la séptima plaga (cap. 16: 19; cf. com. cap. 16: 19; 18: 5, 21; 19: 2)

Corazones.

O "mentes".

Ejecutar lo que él quiso.

Es decir, llevar a cabo el "propósito" o "decreto" (ver com. com. ver. 13) del tribunal divino en cuanto a la suerte de "la gran ramera" (ver com. cap. 16: 19; 17: 1).

Ponerse de acuerdo.

Ver com. vers. 13.

Dar su reino.

Ver com. vers. 13.

Se cumplan.

O hasta la sentencia sea plenamente ejecutada. Las organizaciones mundiales religiosas apóstatas coligadas (ver com. cap. 16: 13) y sus dirigentes, serán los primeros en caer (cf. CS 714) cuando el factor político de la coalición universal político-religiosa (ver com. cap. 16: 13; 17: 5) se convierta en un instrumentos en las manos de Dios para ejecutar la sentencia contra elementos religioso de dicha unión (cf. Isa. 10: 5; 13: 4-9; 14: 4, 6; 28: 17-22; 47: 11-15; Jer. 25: 14, 34-38; 50: 9-15, 29- 31; 51: 49; Eze. 26: 3; Dan. 11: 45; Zac. 11: 10; ver Apoc. 19: 2).

Las palabras de Dios.

Es decir, su "voluntad" como se expresan la sentencia contra la Babilonia simbólica (Apoc. 16: 17, 19; 17: 1).

18.

La mujer.

Ver com. vers. 3.

La gran ciudad.

La Biblia literal fue *la* "gran ciudad" (ver Nota Adicional de Dan. 4). La ciudad de Babilonia representada desde el tiempo de Babel la oposición organizada a lo propósitos de Dios en la tierra (ver com. Gén. 11: 4-6; Apoc. 14: 8). Una ciudad es una comunidad organizada e integrada por seres humanos; por lo tanto, cuán apropiado es "Babilonia la grande" como un símbolo profético d la organización religiosa apóstata, bien constituida y universal. 872

COMENTARIOS DE ELENA C. DE WHITE

2 CS 591

4-6 CS 432

6 CS 64

14 HAp 298; PR 532; PVGM 347; ST 223

15 CS 493

18 CS 432; PP 163

CAPÍTULO 18

2 *La caída de Babilonia.* 4 *Se le ordena al pueblo de Dios a salir de ella.* 9 *Los reyes de la tierra,* 11 *y los mercaderes y los marineros se lamentaban sobre ella.* 20 *Los santos se regocijan por los juicios de Dios contra ella.*

1 DESPUES de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

8 por lo cual en un solo día vendrán su plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

9 Y los reyes de la tierra que han formado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y cabras, y esclavos, almas de hombres.

14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más te hallaras.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se preparan lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos os que trabajan en el mar, se prepararon lejos;

18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues una hora ha sido desolada! 873

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios ha hecho justicia con ella.

21 Y un ángel poderoso tomo una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la

gran ciudad, y jamás será hallada.

22 Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

23 Luz de lámpara no alumbrará más en ti, no voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque mercaderes eran los grandes de la tierra; pues tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

24 Y en ella se halló la sangre de los profetas y de lo santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

1.

Después de esto.

Se refiere a la secuencia en la cual los cap. 17 y 18 te fueron revelados a Juan, pero no necesariamente a la secuencia de los acontecimientos que allí se registran. Juan no quiere decir que los sucesos del cap. 18 acontecen cronológicamente "después" de todos los que se mencionan en el cap. 17. Ver com. cap. 4: 1.

Otro ángel.

Otro ángel que no es el del cap. 17. Este ángel se une con el tercero del cap. 14: 9-11 en la proclamación del mensaje final de Dios para el mundos (PE 277), y su mensaje repite el del segundo ángel del cap. 14: 8 (CS 661).

Del cielo.

Juan vio a este ángel cuando descendía a la tierra y como viniendo de la presencia de Dios con una misión especial.

Poder.

Gr. *exousía,* "autoridad" (ver com. cap. 17: 13). Este ángel llega desde la sala del trono del universo, comisionado para proclamar el último mensaje de misericordia de Dios y amonestar a los habitantes de la tierra del inminente destino que aguarda a "Babilonia la grande".

Alumbrada.

O "iluminada". A pesar de los esfuerzos satánicos por envolver a la tierra en tinieblas, Dios ahora la alumbra con la luz gloriosa de la verdad salvadora (ver com. 1: 4-5, 9).

Gloria.

Gr. *dóxa* (ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23). Puede considerarse que la "gloria" representa el carácter de Dios (cf. Exo. 33: 18-19; 34: 6-7) como se revela particularmente aquí en el plan de salvación.

2.

Clamó con voz potente.

Para que todos pudieran oír. El mensaje del cap. 18 deberá proclamarse durante el tiempo del fuerte clamor del tercer ángel (CS 661-662, 672-673, 711), y por lo tanto merece el más cuidadoso estudio.

Ha caído.

Ver com. cap. 14: 8. Su caída espiritual será ahora demostrada y confirmada, y ella será castigada. Cf. Isa. 13: 21-22; 21: 9; Jer. 51: 8.

La gran Babilonia.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5.

Demonios.

Ver com. Mar. 1: 23. "La gran Babilonia" está ahora completamente poseída por los demonios (ver com. Apoc. 17: 5-6, 14; cf. com. Mat. 12: 43-45). En un sentido especial quizá se haga referencia al espiritismo moderno (ver com. Apoc. 13: 13; 16: 13-14; cf. PE 273-274; CS 614-615, 645; 682).

Espíritu inmundo.

Ver com. Mar. 1: 23.

Ave inmunda y aborrecible.

Se añaden sucesivas metáforas para intensificar la descripción de la completa perversidad y apostasía de Babilonia. El cap. 18 refleja literalmente la estructura de la antigua poseía hebrea (ver t. III, p. 25).

3.

Todas las naciones.

Ver com. cap. 17: 2.

Vino del furor.

Ver com. cap. 14: 8.

Reyes de la tierra.

Ver com. cap. 16: 14; 17: 2, 10, 12.

Han fornicado.

Ver com. cap. 17: 2.

Mercaderes.

Gr. *émporos,* "viajero", "comerciante". El lenguaje sumamente figurado del cap.

18 no establece claramente si estos "mercaderes" son literales o simbólicos; pero ambos sentidos son posibles. Si estos "mercaderes" son literales o simbólicos; pero ambos sentidos son posibles. Si estos "mercaderes" son simbólicos, representarían a los que abogan por las enseñanzas y mandamientos de "Babilonia la grande" (cf. Isa. 47: 11-15), las mercaderías que ella tiene para exhibir y vender a los habitantes del mundo con el fin de engañarlos (ver com. Apoc. 18: 11).

Potencia.

Gr. *dúnamis*, "poder". Aquí quizá tiene el sentido de "influencia". Cf. com. cap. 5: 12.

Deleites.

Gr. *str'nos*, "lascivia", "voluptuosidad", "arrogancia" (cf. com. vers. 7).

4.

Otra voz.

Como lo sugiere el griego, es otra voz angelical. 874

Salid de ella.

Hasta casi la terminación del tiempo algunos -tal vez muchos- de los hijos de Dios sin duda no habrán oído la exhortación de la Babilonia simbólica. Compárese la exhortación de Dios a su pueblo en los tiempos antiguos para que huyese de Babilonia (Isa. 48: 20; Jer. 50: 8; 51: 6, 45). Así como el pueblo de Dios salió antiguamente de la ciudad de Babilonia para regresar a Jerusalén, de la misma manera su pueblo de hoy es llamado a salir de la Babilonia simbólica para que sea considerada entrar en la Nueva Jerusalén. Todos los que son verdaderamente hijos su voz y obedecerán la exhortación (ver com. Mat. 7: 21-27; cf. Juan 10: 4-5). Esta la exhortación del segundo ángel de Apoc. 14: 8 (ver CS 441, 66 f; PE, 277). Las razones inmediatas para este llamamiento imperativo se dan, en la última parte del versículo.

Esta es la primera de las dos razones que se dan para salir inmediatamente simbólica. Los que participan de los pecados de Babilonia participarán de los castigos que vendrán por causa de ellos (cf. Jer. 51: 6).

Sus pecados.

En sentido general todos los que ella induce a los hombres a cometer, pero más específicamente los pecados que se presentan en el cap. 17: 2-6 (ver com. vers. 6). En el cap. 18 se acusa a Babilonia delante del tribunal de justicia divina por cinco delitos: (1) orgullo y arrogancia, (2) materialismo y ostentación, (3) adulterio, (4) engaño y (5) persecución (vers. 2-3, 5, 7, 23-24).

Sus plagas.

O sea el castigo que está por como cumplimiento del "juicio" o "sentencia" del cap. 17: 1 (ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 17). La naturaleza de estas "plagas" se

expone brevemente en los cap. 16: 19; 17: 16; 18: 8, 21. La mayor parte del cap. 18 consiste en una impresionante descripción, aunque muy figurada e indirecta, de estas "plagas". Las primeras cinco de las siete últimas plagas serán derramadas principalmente sobre los que cooperan con Babilonia -los reyes y los moradores de la tierra (cap. 17: 1-2, 8, 12)-; pero el castigo contra Babilonia -las organizaciones religiosas apóstatas unidas-, tendrá lugar durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 5, 16). La sexta plaga preparará el camino para ese castigó.

5.

Sus pecados.

Ver com. Apoc. 18: 4; cf. Jer. 50: 14.

Han llegado.

Gr. *kolláÇ*, "pegarse", "adherirse". Se describe a los pecados de Babilonia apilados como una mole montañosa que se compacta y bien unida.

Hasta el cielo.

Así como este monte figurado hasta el cielo, así también la carrera criminal de "Babilonia la grande" (ver com. cap. 17: 6) se eleva más y más delante de Dios exigiendo la debida retribución (Apoc. 16: 19; cf. Gén. 11: 4-5; 18: 20-21; Esd. 9: 6; Jer. 51: 9; Dan. 5: 26-27; Jon. 1: 2). Tal vez haya aquí una alusión a la torre de Babel (Gén. 11: 4).

Se ha acordado.

La paciencia de Dios está por agotarse; su castigo sobre la Babilonia simbólica está a punto de ser ejecutado (ver com. cap. 16: 19). El verbo "acordarse" en relación con Dios comúnmente denota que él está a punto de retribuir a los seres humanos por determinada conducta, ya sea buena o mata (Gén. 8: 1; Exo. 2: 24; Sal. 105: 42; etc.).

Sus maldades.

Es decir, sus actos impíos y los resultados consiguientes, en forma particular los crímenes específicos de que se la acusa en los cap. 17 y 18 (ver com. cap. 17: 6; 18: 6-7).

6.

Dadle.

Mejor "devolvedle". La "ramera", es decir, la organización apóstata "Babilonia la grande" (ver com. cap. 14: 8; 17: 5), está por recibir la retribución plena de sus impiedades. El cielo, con absoluta justicia, no retiene ninguna parte del debido castigo. La retribución que recibirá Babilonia se describe brevemente en cap. 17: 16-17 y con más detalles en el cap. 18. Cf. Jer. 51: 6.

Como ella os ha dado.

Su retribución corresponderá a sus obras; su castigo será en proporción a sus crímenes. Cf. Isa. 47: 3; Jer. 50: 15, 29; 51-24.

Doble.

Se le dará una doble medida (cf. Isa. 40: 2; Jer. 16: 18; 17: 18).

Sus obras.

Su trato para otros será la norma o regla con la cual Dios la tratará.

El cáliz.

Ver com. cap. 14: 10; 17: 4.

Preparadle.

O "mezcladle". En el mismo cáliz en el cual ella mezcló una bebida maléfica para que: otros la bebieran, Dios ahora mezclará una bebida terrible y la obligará a beberla (Apoc. 14: 8; 17: 4; cf. Jer. 50: 15, 29).

7.

Cuanto.

Ojo por ojo: el castigo guardará reciprocidad con su crimen; sus sufrimientos y lamentos estarán en proporción con su jactancia y disipación anteriores.

Se ha glorificado y ha vivido en deleites.

La primera parte del vers. 7 dice: "tantas cosas 875 la han glorificado y hecho licenciosa". ¡Tantas cosas han contribuido a su orgullo y lascivia! Su arrogante suficiencia propia la hizo confiar en el éxito final de su complot para aniquilar al pueblo remanente de Dios y reinar en forma suprema sobre la tierra. Está orgullosa de su riqueza, popularidad y poder. Cf. Isa. 47: 6-10; Eze. 28: 2, 4-5, 16.

Tormento.

Ver com. cap. 17: 16; 18: 4.

Llanto.

O "duelo" como resultado de las "plagas" (vers. 4) que la atormentan. Compárese con el lamento de los "reyes" y "mercaderes" (vers. 9, 11).

Dice en su corazón.

Lo dice en el tiempo en que el ángel del vers. 4 proclama su mensaje de advertencia antes del fin del tiempo de gracia, y más tarde durante la sexta plaga (ver com. cap. 17: 1). Un amor propio exagerado la ha llenado de confianza en su impío plan de gobernar el mundo. Su intento de engañar a otros ha resultado en su propio y total autoengaño. No sólo ha "embriagado" a

otros, sino que ella también está embriagada (ver com. cap. 17: 2, 6).

Estoy sentada como reina.

Nótese el tiempo presente del verbo (ver com. "dice en su corazón"). La verdadera iglesia es presentada en la Escritura como una "virgen pura" (ver com. 2 Cor. 11: 2). como la novia ("esposa") de Cristo (ver com. Efe. 5: 23-32; cf. com. Apoc 12: 1; 19: 7-8). La gran ramera se hace pasar por la novia de Cristo delante de los moradores de la tierra, sobre los cuales pretende ejercer dominio en el nombre de Cristo; pero es una "reina" falsa (cf. Isa. 47: 6-10), una ramera que nunca tuvo un esposo legítimo, y sin embargo se jacta de sus conquistas. ¿Acaso no la agasajan los "reyes" y "los grandes" de la tierra (Apoc. 18: 9, 23)? ¿No están sometidos a su voluntad como instrumentos dedicados a sus proyectos nefastos? (ver com. cap. 17: 2).

No soy viuda.

Como "viuda" no tendría posición legal ni podría aspirar a la lealtad de los moradores de la tierra. Cf. Isa. 47: 8, 10. En tiempos del NT las viudas, tanto judías como romanas, debían depender de sus hijos si los tenían. Si no, se nombraba a algún hombre como tutor de la viuda, quien no tenía derecho a tomar decisiones ante la ley.

Llanto.

Lo que menos espera sin duda le sobrevendrá (ver com. Isa. 47: 11).

8.

Por lo cual.

Es decir, a causa de su arrogante jactancia, su orgullosa exaltación propia, su completa lascivia, su codicia inescrupulosa de poder y supremacía, y su atrevida oposición a la voluntad revelada de Dios.

Un solo día.

Algunos creen que se trata de tiempo profético, y que por lo tanto representa un año literal; pero otros consideran que el ángel está recalcando lo repentino e inesperado de las "plagas" que caerán sobre la Babilonia simbólica, especialmente por su falso sentido de seguridad (vers. 7), o que está hablando de un lapso indefinido. En vista de que se dice que el mismo suceso ocurre en "una hora" (vers. 10, 17, 19), parece preferible la segunda explicación (ver com. Apoc. 17: 12; cf. Jer. 50: 29, 31). Además, el tiempo de los verbos que acompañan a las palabras "día" y "hora" (Apoc. 18: 10) sugiere un momento más bien que un período, y por lo tanto parece recalcarse lo repentino e inesperado antes que la duración. Cf. Isa. 47: 9, 11; Jer. 50: 31; 51: 8.

Sus plagas.

Ver com. vers. 4.

Muerte.

Se presenta primero el resultado final de sus "plagas" (ver com. vers. 21).

Llanto.

Ver com. vers. 7.

Hambre.

Durante la cuarta plaga habrá un hambre literal (cap. 16: 8-9) que sufrirán los partidarios de Babilonia (cf. vers. 1-2); sin embargo, el castigo de Babilonia como organización ocurrirá durante la séptima plaga (vers. 18-19), y el hambre que aquí se menciona es sin duda figurada -como es de esperarse en el caso de una entidad figurada tal como la Babilonia simbólica- y concuerda con el carácter sumamente poético y figurado de todo el capítulo 18.

Será quemada.

O "consumida por el fuego" (BJ). La mujer simbólica, Babilonia, por supuesto "será quemada" con un fuego figurado (cf. Efe. 6: 16; 1 Ped. 4: 12; ver com. Apoc. 17: 16). Su suerte se describe mediante una figura completamente diferente en el cap. 18: 21. Hay una descripción de los acontecimientos aquí predichos en CS 711-715.

Fuego.

Cf. Jer. 50: 32; 51: 24-25, 37.

Poderoso.

Es decir, es plenamente capaz de llevar acabo su voluntad sobre Babilonia (cf. cap. 17: 17).

La juzga.

"La ha condenado" (BJ). La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "la juzgó". El juicio pronunciado sobre Babilonia es tan cierto que el ángel habla de él como algo ya consumado. Ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 17; 19: 2. Lo que le acontece no es un accidente, sino un acto deliberado de Dios.

9.

Los reyes de la tierra.

Ver com. cap. 876 16: 14, 16; 17: 2, 12-14.

Han fornicado.

Ver com. cap. 17: 2.

Vivido en deleites.

Ver com. vers. 7.

Llorarán.

O "harán duelo por ella", "sollozarán por causa de ella", con llanto fuerte y

abundante. Los desventurados "reyes" y "mercaderes" (vers. 11) de la tierra, al anticipar su propia suerte inminente se unen en una endecha de muerte por la altanera Babilonia, ahora atormentada sobre su ardiente hoguera fúnebre. El dramático efecto de los vers. 9-20, que describen el destino inexorable de la gran ramera, es destacado por su exótica forma literaria oriental: prolijidad poética realzada por figuras literarias. La exhortación del cap. 18 es en primer lugar emotiva, pero está reforzada por una lógica incisiva: para los que respondan a la exhortación de Dios de huir de la ira venidera (vers. 4), todavía hay la posibilidad de evitar la suerte inminente de Babilonia.

El simbolismo del capítulo proviene casi enteramente del AT, como es evidente por una comparación de las muchas referencias que se citan (ver Nota Adicional al final del capítulo). Un estudio cuidadoso de estos pasajes paralelos del AT en relación con los hechos históricos a los que allí se alude, aclara mucho las figuras sumamente simbólicas de este capítulo. En el cap. 17: 16 los reyes de la tierra (cf. com. vers. 12) son los que queman a Babilonia, pero aquí se los describe lamentándose por los resultados de esa acción, tal vez porque se dan cuenta tristemente de que ellos pronto tendrán que compartir la suerte de Babilonia (cf. Isa. 47: 13-15).

Harán lamentación.

Gr. *kóptÇ*, literalmente "golpear", "cortar"; se hace referencia a las comunes manifestaciones de dolor.

El humo de su incendio.

Cf. Isa. 13: 19; Jer. 50: 32; ver com. Apoc. 14: 10-11; 17: 16; 18: 6.

10.

Parándose lejos.

Sin duda porque comprenden que hace poco habían estado colaborando con Babilonia (vers. 3), estaban implicados en sus "pecados", y por lo tanto están destinados a compartir sus "plagas" (vers. 4). Se dan cuenta de que su suerte está inexorablemente unida a la de ella. No prestaron atención a la exhortación de Dios "salid de ella" (vers. 4), y pronto deberán compartir su suerte. Cf. Eze. 27: 33, 35.

Ay, ay.

Los "reyes" habían esperado recibir "autoridad" (ver com. cap. 17: 12) permanentemente con su amante, la Babilonia simbólica; ella les había asegurado que estaba entronizada como "reina" para siempre, y que si echaban su suerte con ella también gozarían de un dominio sin fin (ver com. cap. 17: 2); pero comprendiendo demasiado tarde la insensatez de tal proyecto, ahora son acosados por un intenso remordimiento.

Gran ciudad.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5, 18; 18: 7. En el texto griego es muy enfático el

reconocimiento de que la Babilonia simbólica tuvo antes poder y grandeza; pero ahora se ve claramente cuán vanas eran sus pretensiones, porque "poderoso es Dios el Señor, que juzga" (vers. 8).

Babilonia.

Ver com. cap. 17: 5, 18.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Juicio.

Gr. *krísis*, "juicio", pero con énfasis en su ejecución, en contraste con *kríma*, "juicio", con énfasis en la sentencia (ver com. cap. 17: 1). El cap. 17 trata principalmente de la *sentencia* contra Babilonia; el cap. 18, de la *ejecución* de esa sentencia.

11.

Mercaderes.

Según una interpretación, estos "mercaderes" son los que dirigen literalmente el comercio y los negocios de la tierra, cuyo apoyo financiero y material ha contribuido tanto al lujo, el esplendor y el buen éxito de Babilonia la grande (ver com. vers. 7, 12-15). Según otra interpretación, éstos son "mercaderes" simbólicos que representan a los vendedores de la mercadería espiritual de Babilonia, los que han vendido sus doctrinas y mandamientos a los reyes y moradores de la tierra (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 2, 4; ver com. "mercaderías"). En el cap. 18: 23 se dice que estos "mercaderes" son los "grandes de la tierra". Cf. Isa. 23: 2, 8, 17-18; 47: 13, 15.

Lloran y hacen lamentación.

Ver com. vers. 9.

Ninguno compra.

Los reyes y los habitantes de la tierra están desilusionados, y se niegan a tener algo que ver con Babilonia. Cf. Isa. 23: 14; Eze. 26: 15-18.

Mercadería.

Gr. *gómos*, la "carga" de un barco; también la "carga" que lleva un animal; por lo tanto "mercaderías". Según la primera interpretación mencionada arriba, se trataría de artículos de la industria y el comercio; pero de acuerdo con la segunda interpretación serían las doctrinas y los mandamientos de la Babilonia simbólica, llamados en otro lugar su "vino" (ver com. cap. 17: 2). El carácter sumamente simbólico del cap. 18 (ver com. vers. 9) tiende a favorecer la segunda 877 interpretación (ver com. "mercaderes"). en la destrucción de Babilonia se pondrá n al flujo de mercaderías corruptas que han sido vendidas y distribuidas en su nombre, y en las cuales ha engañado al mundo.

12.

Mercadería de oro.

Los intentos de clasificar los 28 artículos de comercio que se numeran en los vers. 12 y 13 para deducir de ellos algún significado oculto, carecen de valor exegético. La prolijidad y el carácter ético del cap. 18 sugieren que el propósito e esta lista es destacar la amplitud de los intereses comerciales de Babilonia, si es que se acepta la primera interpretación menciona en el comentario del vers. 11, o de acuerdo con la segunda interpretación, para destacar lo abarcante de sus doctrinas y mandamientos corruptos (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 2, 4). Hay una lista similar de "mercaderías" en Eze. 27: 3-25, 33.

Madera olorosa.

Madera olorosa usada para incienso.

13.

Especias aromáticas.

Mejor "amomo", una planta de la India que tiene semillas aromáticas.

Incienso.

Ver com. Mat. 2: 11.

Mirra.

Gr. *múron*, "mirra" (ver com. Mat. 2: 11).

Olíbano.

Árbol que produce incienso.

Vino.

Si bien unos pocos MSS omiten el vino, la evidencia textual establece (cf. p. 10) su inclusión.

Bestias.

Gr. *kt'nos*, animales domésticos como ganado y bestias de carga.

Carros.

Gr. *réd'*, palabra de origen galo o celta, introducida en Asia Menor por los galos que se convirtieron posteriormente en los gálatas. *Réd'* es un coche o carruaje de cuatro ruedas. El uso de esta palabra en el Apocalipsis sugiere que el autor había vivido en Asia Menor y se había familiarizado con un término de esa región.

Esclavos.

Literalmente "cuerpos" (cf. Rom. 8: 11, etc.). Por supuesto, como mercadería esto significaría "esclavos".

Almas de hombres.

Mejor "es decir, seres humanos". En la Biblia la palabra "alma" a menudo significa "ser humano" o "persona" (ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28). Compárese con "y cien mil personas" (1 Crón. 5: 21), literalmente "las almas de hombres cien mil"; "con hombres... comerciaban en tus ferias" (Eze. 27: 13), literalmente "almas de hombres". Algunos han considerado que "almas de hombres" es una referencia a la naturaleza espiritual de los seres humanos de que aquí se trata.

14.

Frutos.

Gr. *opÇra*, "frutos" o más específicamente "la estación de los frutos maduros", a fines del verano o principios de otoño. Simbólicamente puede referirse al tiempo que anticipaba la gran ramera cuando podría gozar plenamente de los frutos de sus deseos (ver com. cap. 17: 4, 6; 18: 7).

Codiciados por tu alma.

Es decir, "de tu deseo". "Alma" a menudo equivale al pronombre personal (ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28; Apoc. 18: 13).

Exquisitas y espléndidas.

Literalmente "las cosas gordas y espléndidas", es decir todo lo que contribuía a su vida de suntuosidad y lascivia (ver com. vers. 7).

Te han faltado.

La determinación de la suerte sombría que ha sobrecogido a Babilonia, se repite seis veces con palabras similares en los vers. 21-23. Babilonia desciende ahora a la "perdición" descrita en el cap. 17: 8, 11, para no resurgir jamás. Cf. Jer. 51-26; Eze. 26: 21; 27: 36; 28: 19.

15.

Los mercaderes.

Ver com. vers. 11.

Estas cosas.

Ver com. vers. 12-13.

Se han enriquecido.

La sociedad con Babilonia había sido un beneficio mutuo (cf. Eze. 27: 33).

Se pararán lejos.

Ver com. vers. 10.

Llorando y lamentando.

Ver com. vers. 9.

16.

Ay, ay.

Ver com. vers. 10.

De la gran ciudad.

Ver com. vers. 10.

Vestida.

Ver com. cap. 17: 4.

Lino fino.

Cf. com. cap. 19: 8.

Púrpura y escarlata.

Ver com. cap. 17: 4.

Adornada.

Ver com. cap. 17: 4.

17.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Han sido consumidas.

Literalmente "ha sido desolada". Ver com. cap. 17:16.

Tantas riquezas.

O "tal riqueza" (ver com. vers. 7, 11-14).

Piloto.

Gr. *kubern't's*, "timonel", oficial a cargo de la navegación de un barco, ya sea que dirija o no el timón; no el dueño del navío (cf. Hech. 27: 11). Juan procede a desarrollar en lenguaje bastante figurado (ver com. Apoc. 18: 9) el cuadro sugerido por los "mercaderes" y su comercio (vers. 11-15).

Todos los que viajan en naves.

O "todo el que navega hacia un lugar", tal vez para comerciar. Puede yuxtaponerse con "piloto", y entonces se leería: "todo capitán de barco, es decir

todos los que navegan hacia algún lugar". Se representa a un capitán de barco 878 que lleva su nave de un puerto a otro para comerciar.

Trabajan en el mar.

Es decir, su medio de vida lo hacen en el mar, en contraste con los que trabajan en tierra. Esto incluiría ocupaciones como construcción de barcos, pesca, búsqueda de perlas y de moluscos de los cuales se extraía púrpura (ver com. Luc. 16: 19). Cf. Eze. 26: 17; 27: 26-32.

Se pararon lejos.

Ver com. vers. 10.

18.

Humo de su incendio.

Ver com. vers. 9.

Dieron voces.

Mejor "clamaban" o "gritaban". Era una verdadera babel de voces a medida que seguían gritando las personas mencionadas en el vers. 17.

¿Qué ciudad?

La antigua Babilonia era una ciudad única (ver t. IV, pp. 821-826). Cf. Eze. 27: 32.

Esta gran ciudad.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5, 18; 18: 10.

19.

Echaron polvo.

Una señal de vergüenza o dolor extremo; aquí, lo segundo (ver com. vers. 9). Cf. Eze. 27: 30; ver com. Jos. 7: 6.

Dieron voces.

Ver com. vers. 18.

Llorando y lamentando.

Ver com. vers. 9.

Ay, ay.

Ver com. vers. 10.

Todos los que tenían naves.

Ver com. vers. 17.

Se habían enriquecido.

Ver com. vers. 15.

De sus riquezas.

O "de lo valioso de ella". El exigente despilfarro de Babilonia proporcionaba riquezas a los que comerciaban con las mercaderías en las cuales ella se interesaba.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Ha sido desolada.

Ver com. cap. 17: 16. Cf. Isa. 13: 19-22; 47: 11; Jer. 50: 13, 40; 51: 26, 29; Eze. 26: 17, 19.

20.

Alégrate.

O "continúa regocijándote". La inminente desolación de Babilonia significará victoria y gozo para todos los seres justos de todo el universo. El canto de victoria sobre Babilonia se registra en el cap. 19: 1-6, donde se alude a la fiesta que se celebrará por la liberación del pueblo de Dios en los vers. 7-9.

Cielo.

Los habitantes del cielo son los primeros en regocijarse por el triunfo de Cristo y de su iglesia.

Santos, apóstoles. Los "apóstoles" deben ser los dirigentes de los tiempos del NT, mientras que los "santos" serían la feligresía general de la iglesia.

Profetas.

Tal vez los profetas en general, aunque aquí, más probablemente, los de los tiempos del AT (ver com. Efe. 2: 20).

Ha hecho justicia.

Literalmente "ha juzgado vuestro juicio", que significa "ejecutado vuestra sentencia". Babilonia había decretado la muerte del pueblo de Dios (cap. 13: 15; ver com. cap. 17: 6), pero ahora sufre la misma suerte que había planeado para ellos. Compárese con la suerte que corrió Amán (Est. 7: 10). En cuanto a los medios por los cuales deberá ejecutarse la sentencia divina sobre Babilonia, ver com. Apoc. 17: 1, 16-17. Este suceso acontecerá durante la séptima plaga (cap. 16: 19; cf. cap. 19: 2).

21.

Una gran piedra de molino.

Una piedra de molino de un tamaño como las que antiguamente eran movidas por medio de animales, en contraste con las piedras de molino pequeñas que se movían a mano.

La arrojó en el mar.

Compárese con la ilustración de Jeremías en cuanto a la suerte de la antigua Babilonia (Jer. 51: 63-64; ver com. Isa. 13: 19; Apoc. 14:8). Para la explicación bíblica del símbolo de una inundación, ver Isa. 8: 7-8; Jer. 50: 9; 51: 27, 42; Eze. 26: 3-4.

Con el mismo ímpetu.

Esta palabra es usada por los escritores clásicos griegos para describir el choque de una batalla o de una inundación torrentosa. En Hech. 14: 5 se usa una palabra afín que se traduce "se lanzaron". La piedra de molino fue lanzada con gran ímpetu a las profundidades del mar; de la misma manera (ver com. Apoc. 18: 14), se hundirá Babilonia en el olvido o la "perdición" (cap. 17: 8). Cf. Jer. 51: 42, 64; Eze. 26: 3, 19; 27: 32, 34.

Nunca más será hallada.

Ver com. vers. 14. La descripción que hace Juan del desolamiento de Babilonia la grande (vers. 21-23) debe haber sido muy impresionante para la gente de sus días, porque durante ese tiempo fue cuando la antigua ciudad de Babilonia finalmente se convirtió en un desierto deshabitado (ver com. Isa. 13: 19).

22.

Voz.

O "sonido". Los vers. 22 y 23 describen en forma vívida y sumamente figurada el desolamiento de Babilonia (ver com. vers. 19). Cf. Isa. 24: 8; Eze. 26: 13.

Arpistas.

Gr. *kitharÇdós*, músico que cantaba acompañándose con la cítara; eran "trovadores". La cítara era un instrumento de cuerdas con una caja de resonancia de madera y se parecía mucho a una lira (ver t. III, pp. 36-39).

No se oirá más en ti.

Cesarán las artes y el 879 regocijo. Ver com. Apoc. 18: 14; cf. Eze. 26: 13.

Artífice.

Desaparecerán todos los artesanos, mecánicos y obreros especializados. Desaparecerá la industria.

23.

Lámpara.

Ver com. cap. 1: 12. La impenetrable oscuridad de la noche describe vívidamente la ausencia de toda vida.

Esposo.

Finalizará toda vida social y de familia (cf. Jer. 25: 10).

Tus mercaderes.

Ver com. vers. 11.

Los grandes.

Cf. Isa. 23: 8; Eze. 26: 17; 27: 8; Apoc. 6: 15.

Hechicerías.

Es decir, los engaños practicados por Babilonia para asegurar para sí la obediencia de los habitantes de la tierra. Ver cap. 13: 14; 16: 14; 19: 20; com. cap. 17: 2; cf. Isa. 47: 9, 12-13.

24.

La sangre.

Ver com. cap. 16: 6; 17: 6.

Profetas.

Ver com. vers. 20.

Todos los que han sido muertos.

La Babilonia simbólica representa la religión apóstata a través de todos los siglos (ver com. cap. 14: 8; 17: 5-13); sin embargo, los cap. 13 al 18 se refieren más específicamente a la culminación de la apostasía en el fin del tiempo. Por lo tanto, "todos los que han nido muertos" puede muy bien incluir, en sentido general, a los mártires de todas las edades; pero sin duda se refiere especialmente a los que darán sus vidas en la lucha final del gran conflicto entre el bien y el mal, y quizá también a los que Babilonia se propone matar, pero se lo impide la intervención divina (ver com. cap. 17: 6; cf. Isa. 47: 6; Jer. 51: 47-49.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 18

La Babilonia simbólica desempeña un papel importante en Apoc. 14 al 19, especialmente en los cap. 17 y 18. En vista de que el simbolismo del Apocalipsis está basado mayormente en paralelos históricos del AT (ver p. 742) y la Babilonia simbólica es, en forma especial, el equivalente simbólico de la antigua ciudad situada a orillas del Eufrates (ver com. cap. 14: 8; 17: 5), una comparación con los textos del AT sobre este tema nos ayudará, por lo menos en parte, a ver más claramente el papel que la Inspiración le atribuye a la Babilonia simbólica.

El simbolismo del Apocalipsis que tiene relación con la Babilonia simbólica está basado en gran parte en Isa. 13; 14; 47; Jer. 25; 50; 51; Eze. 26-28. Ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13, donde se hace un análisis de la relación de estos pasajes con el tema que tratamos. En la sinopsis que sigue, la columna de la izquierda presenta una serie de declaraciones del Apocalipsis en cuanto a la Babilonia simbólica; la de la derecha enumera los pasajes más importantes del AT que se ocupan de la antigua Babilonia. Nótese que la única excepción es el N.º 5.

LA BABILONIA SIMBÓLICA

La Babilonia simbólica del Apocalipsis

SU IDENTIDAD Y CARACTER

1. *Significado del nombre.* "Y en su frente un nombre escrito, un ministerio: BABILONIA LA GRANDE" (17: 5; cf. 17: 7; ver com. 14: 8; 17: 5).

"¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?" (18: 18; cf. 14: 8; 16: 19; 17: 5, 18; 18: 2, 10, 16, 21; ver com. 17: 18).

2. *Una organización apóstata.* "La gran ramera... fornicación... una mujer... LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (17: 1-3, 5; cf. 14: 8; 17: 6-7, 18; 18: 4; 19: 2).

3. *Carácter enteramente corrupto.* "Ha caído, ha caído la gran Babilonia y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible" (Apoc. 18: 2; cf. 14: 8).

"Sus pecados han llegado hasta el cielo" (18: 5)

4. *Se destaca por el lujo y el orgullo.* "Ella se ha glorificado y ha vivido en deleites... Estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y... adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas" (18: 7, 16; cf. 17: 4).

5. *Lo opuesto de ella.* "La gran Ciudad santa de Jerusalén" (21: 10).

SUS AMBICIONES Y PROPÓSITOS

6. *Dominar el mundo.* "Dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto" (18: 7)

"Reina sobre los reyes de la tierra...[y los induce a pelear] contra el cordero" (17: 18,14; cf. 12: 17; 13: 7; 18: 6; 19: 19).

7.*Destruir a los santos*. "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (17: 6)

"Y en ellas se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra" (18: 24).

SUS CÓMPLICES

8. *Espíritus de demonios*. "Babilonia... se ha hecho habitación de demonios" (18: 2).

"Tres espíritus inmundos... son espíritus de demonios" (16: 13-14).

9. *Las grandes potencias de la tierra.* "Una bestia escarlata" (17: 3; cf. 19: 19-20).

"La bestia que era no es, y será... es también el octavo... [cuando esté] hará subir del abismo" (17: 8, 11).

"Siete cabezas... siete montes... siete reyes" (17: 9-10).

10. *Todas las naciones.* "Los diez cuernos... son diez reyes ... ; pero por una hora recibirán autoridad como juntamente con la bestia" (17: 12; cf. vers. 3, 7, 16).

"Los reyes de la tierra" (16: 14; cf. 17: 2; 18: 3, 9).

"Estos tienen un mismo propósito... [y se ponen] de acuerdo" (17: 13, 17).

11. *Otras organizaciones religiosas apóstatas.* "RAMERAS" (17: 5)

"El falso profeta" (19: 20; 20: 10).

"Que le hagan imagen que tienen que tiene herida de espada, y vivió" (13: 14)

12. *Los gobernantes de la tierra.* "Tus mercaderes eran los grandes de la tierra" (18: 23; cf. vers. 3, 11, 15).

"Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que viajan en el mar" (18: 17; cf. vers. 19).

13. *Las gentes de la tierra.* "Todas las naciones" (14: 8; 18: 3).

"Los moradores de la tierra" (17: 2; cf. vers. 18).

"los moradores de la tierra" (17: 8).

SU ESTRATEGIA

14. *Unión político-religiosa.* "Sentada sobre una bestia escarlata... la bestia que la trae... siete cabezas... sobre los cuales se sienta la mujer" (17: 3, 7, 9).

"Los reyes de la tierra que han fornicado con ella, han vivido en deleites" (18: 9; cf. 17: 2, 4; 18: 13).

"Por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos... entregarán su poder y su autoridad a la bestia" (17: 12-13).

15. *Su conducta y enseñanza.* "Y tenía en la mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" (17: 4)

"Ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (14: 8; cf. 17: 2; 18: 3).

"Ha corrompido a la tierra con su fornicación" (19: 2).

16. *Milagros satánicos: engaño.* "Pues son espíritus de demonios que hacen señales" (16: 14; cf. 13: 13-14; 19: 20).

"Pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones" (18: 23).

"Grandes señales... señales" (13: 13-14).

"Mercaderías" (18: 11).

17. *Dominio absoluto de las mentes de los hombres.* "La que está sentada sobre mucha aguas... Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones, y lenguas" (17: 1, 15).

"Los moradores de la tierra... se asombrarán viendo la bestia" (17: 8; cf. 13. 13-14).

SU DESTINO

18. *Dios juzga absoluto de las mentes de los hombres.* "Hecho está... Y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (16: 17, 19; cf. 18: 5).

"La sentencia contra la gran ramera" (17: 1; cf. 19: 2).

"Poderoso es Dios el Señor, que la juzga" (18: 8).

19. *Sus cómplices se volverán contra ella.* "Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" (17: 17).

"Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia" (17: 13).

"Van a los reyes de la tierra... Para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dos Todopoderoso" (16: 14).

"Pelearán contra el cordero, y el corderos los vencerá" (17: 14).

"Los diez cuernos" y "la bestia" [ver com. 17: 16]... "aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego" (17: 16; cf. 18: 19; 19: 20).

"Sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego" (18: 8).

20. *Su destrucción es completa.* "Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad y nunca más será hallada" (18: 21).

"Fue divida en tres partes" (16: 19; cf. 13: 2, 4, 11-15; 16: 13; 19: 20).

"Voz de arpístas, de músicos, de flautistas, y de trompeteros no se oirán más en ti" (18: 22-23).

"En un solo día vendrán sus plagas..., en una hora" (18: 8, 10; cf. 18: 17, 19).

21. *Su castigo es apropiado para sus crímenes.* "Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella sea glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto" (18: 6-7).

22. *Sus cómplices se lamentan por ella.* "Los reyes de la tierra... llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay,!" (18: 9-10).

"Los mercaderes de la tierra... se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay!... Y echaron polvo sobre sus cabezas... Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?" (18: 11, 15-16, 19, 18).

23.*Sus cómplices son destruidos.* "Las ciudades de las naciones cayeron" (16: 19).

"La bestia [irá] a perdición" (17: 8; cf. vers. 11).

"Estos dos [la bestia y el falso profeta] fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (19: 20; cf. 20: 10).

24. *Una canción de victoria sobre Babilonia.* "Ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (19: 2; cf. 18: 20).

"Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, apóstoles y profetas" (18: 20).

DIOS AMONESTA A SU PUEBLO

25. *Salid de Babilonia*. "Otro ángel [descendió] del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente" (18: 1-2).

"Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (18: 4).

LA BABILONIA SIMBÓLICA

Paralelos del Antiguo Testamento

SU IDENTIDAD Y CARACTER

1. "Por esto fue llamado el nombre de ella Babel" (Gén. 11: 9; cf. 10: 9-10; 11: 1-9; ver com. 11: 4-9).

"Gran Babilonia" (Dan. 4: 30; cf. Isa. 13: 19; 14: 4).

"Parecía más grande que sus compañeros" (Dan. 7: 20).

Cf. Isa. 23: 8; Eze. 26: 17; 27: 32.

2. "Señora de reinos" (Isa. 47: 5). "Se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores" (Eze. 23: 17; cf. Isa. 23: 15; Eze. 16: 15, 38, 44; 23: 2-3; Nah. 3: 4).

3. "Cayó, cayó Babilonia" (Isa. 21: 9; cf. Jer. 51: 8).

"Babilonia... pecó contra Jehová" (Jer. 50: 14; cf. 50: 24, 29, 51-32; 51: 6).

"Ha llegado hasta el cielo su juicio" (Jer. 51: 9).

"Sus casas se llenarán de hurones" (Isa. 13: 21).

4. "Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos" (Isa. 13: 19).

"Tierna y delicada... voluptuosa .. sentada confiadamente" (Isa. 47: 1, 8).

"Ciudad codiciosa de oro" (Isa. 14: 4). "Rica en tesoros" (Jer. 51: 13). Cf. Eze. 27: 7, 16, 25; 28: 2, 5, 13, 17. 880

5. Lo opuesto de ella. "La gran ciudad santa de Jerusalén" (21:10)

SUS AMBICIONES Y PROPÓSITOS

6. "Dijiste: [Babilonia] Para siempre seré señora... Tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mi no hay más; no quedaré orfandad" (Isa. 47: 7-8; cf. vers. 10).

"El rey de Babilonia... el opresor...; el que se enseñoreaba de las naciones con ira" (Isa. 14: 4, 6)

7. "Por los muertos de Israel caerá Babilonia" (Jer 51: 49)

"Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó [a Israel] después"(Jer. 50: 17).

"No les tuviste compasión" (Isa. 47: 6) Cf. Esd. 5: 12; Isa. 14: 4, 6; Jer. 50: 11; 51: 25; Dan. 7: 21, 25; 8: 24.

SUS CÓMPLICES

8. "El rey de Babilonia... Lucero" (Isa. 14: 4, 12; cf. Eze. 28: 12).

9. "Como león... tenían alas de águila" (Dan. 7: 4). Cf. Dan. 7: 7, 19.

"He aquí yo estoy contra ti [Babilonia], oh monte destruidos..., y te reduciré a monte quemado" (Jer. 51: 25; ver com. Isa. 2: 2).

10. "Diez cuernos" (Dan. 7: 7; cf. vers. 24). Cf. Dan. 2: 24; Apoc. 17: 12.

11. Ver Nº. 2.

12. "Los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses..., con quienes [tú, Babilonia] te fatigaste, los que traficaron contigo" (Isa. 47: 13, 15).

"Tiro... cuyos negociantes eran príncipes... los nobles de la tierra" (Isa. 23: 8).

"Todas las naves del mar y los remeros..., tus remeros , tus pilotos..., toda tu compañía" (Eze. 27: 9, 26-27).

13. "Todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra" (Isa. 23: 17; cf. Jer. 51: 49).

SU ESTRATEGIA

14. "[Tiro] volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra" (Isa. 23: 17).

Ver Nº. 2.

15. "Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones" (Jer. 51: 7). 881

16. "La multitud de tus hechizos" [de Babilonia] "en tus encantamientos" (Isa. 47: 9; cf. 17: 12, 13).

Con pocas excepciones, la larga lista de Apoc. 18: 12-13 está duplicada en Eze. 27.

17. "Tú, la que moras entre muchas aguas" (Jer. 50: 13; cf. Eze. 28: 2).

"Todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él" (Dan. 5: 19).

SU DESTINO

18. "He aquí he quitado de tu mano [de Israel] el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores" (Isa. 51: 22-23).

"Castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad... [Babilonia tendría] que beber... [los babilonios no serían] absueltos... Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa" (Jer. 25: 12, 28: 30; cf. Jer. 50: 18, 31).

"Contó Dios su reino, y le ha puesto fin... Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto" (Dan. 5: 26-27).

19. "Y traeré sobre aquella tierra [Babilonia] todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito" (Jer. 25: 13).

"Tocad la trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos..., porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová" (Jer. 51: 27, 29).

"Yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos" (Jer. 50: 9).

"Estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas [contra Babilonia]; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla" (Isa. 13: 4).

"Encenderá fuego en sus ciudades" (Jer. 50: 32).

"Los valientes de Babilonia... [incendiaron] sus casas" (Jer. 51: 30).

20. "Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta... Le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates [un documento que predecía la condenación de Babilonia], y dirás: así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mar que yo traigo sobre ella" (Jer. 51: 42; 63-64; cf. Eze. 26: 3, 19; 27: 32, 34).

"Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez... Vendrá, pues, sobre ti [Babilonia] mal...; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti... No habrá quien, sino será asolada toda ella. No morará allí hombre" (Isa. 47: 9, 11,

15; cf. Jer. 50: 32, 51: 8, 13, 26, 29).

"Tu reino ha sido roto" (Dan 5: 28; cf. Zac. 10: 3; 11: 8).

"Y haré caer el estrépito de tus canciones [de Tiro], y no se oirá más el son de tus cítaras" (Eze. 26: 13; cf. 26: 3, 19, 21; 27: 32, 34, 36; 28: 19).

21. "Y yo les pagaré conforme a sus hecho, y conforme a la obra de sus manos" (Jer. 25: 14).

"Y pagaré a Babilonia... todo el al que ellos hicieron en Sion" (Jer. 51: 24).

"Haced con ella como ella hizo... Pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella" (Jer. 50: 15, 29). 882

22. "Gemíd sobre ella [Babilonia]" (Jer. 51: 8).

"Comparezcan ahora y te defiendan [a Babilonia] los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti... Fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama... Así te serán aquellos con que te fatigaste, los que traficaron contigo...; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve" (Isa. 47: 13-15).

"Todo hombre que pasaré por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades" (Jer. 50: 13).

Cf. Eze. 26: 16-17; 27: 29-32, 36; 28: 19).

23. "Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén" (Zac. 14: 2; cf. Joel 3: 2).

"Jehová tiene juicio contra las naciones... Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro" (Jer. 25: 31, 33).

"Por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra" (Jer. 51: 49).

24. "Porque el tiempo es de venganza de Jehová; [sobre Babilonia]; le dará su pago... Porque Jehová destruirá a Babilonia" (Jer. 51: 6, 55; cf. Isa. 47: 3; Jer. 50: 15).

"Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia; porque... vendrán contra ella destruidores" (Jer. 51: 48; cf. Isa. 44: 23; 49: 13).

DIOS AMONESTA A SU PUEBLO

25. "Oh Sion, la que mora con la hija de Babilonia, escápate" (Zac. 2: 7).

"Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad... Salid cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová" (Jer. 51:6, 45; cf. Isa. 48: 20; 52: 11; Jer. 50: 8; 51: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 CS 441; Ev 171; NB 451; PE 273-276

1 CM 534; CMC 56; CW 141; Ev 386;2JT

169; 3JT 13,142, 305, 308; MeM 60, 64:

MM 185; NB 359,410; PE 245; PVGM

57; 5T 729; TM 89; 5TS 155

1-2 CS 661; PE 277; 6T 60

1-3 NB 451

1-5 TM 59

1-6 8T 118

2 HR 419; 1JT 441; PE 274; PP 116, 489;

TM 265

2-4 Ev 268; 407; OE 360; RC 51; 9T 149

2-5 CS 711; Ev 183; PR 140; TM 61

4 CS 433, 441; CH 291; FE 502; PE 92,

266; PP 163; PR 527

4-5 CS 662; HR 420; PE 274; 277

5-6 FE 363; PVGM 142

5-10 CS 711

6 PE 276

8 TM 62

13 MC 260; PE 275

15-17 CS 711 883

CAPÍTULO 19

1 *Dios es alabado en el cielo porque juzga a la gran ramera y venga la sangre de sus santos. 7 Las bodas del Cordero. 10 El ángel no deja que Juan lo adore. 11 Cristo y los ejércitos celestiales. 17 Las aves son llamadas a participar de la gran cena de Dios*

1 DESPUES de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;

2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha, corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas cosas son palabras verdaderas de Dios.

10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fue apresada y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

1.

Después de esto.

Es decir, después de ser testigo de las escenas presentadas en los cap. 17 y 18 (ver com. cap. 18: l). Las del cap.19 fueron presentadas a Juan inmediatamente, sin interrupción. Según el vers. 2, es evidente que se entona este canto después de 884 que el castigo ha sido ejecutado contra la "gran ramera", acontecimiento que sucederá durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 19; 17: 1) y, por lo tanto, después de la escena descrita en los cap. 17: 16-17; 18: 4-23. De acuerdo con TM 432, la entonación de este cántico de alabanza a Dios será inmediatamente después de que se haya completado la obra del séptimo ángel portador de la plaga. Si los sucesos de los cap. 18 a 20 son registrados en orden cronológico, como parece ser el himno del cap. 19: 1-7, se canta en estrecha relación con los acontecimientos que acompañan a la segunda venida de Cristo, pero si es al mismo tiempo o inmediatamente antes o después, no puede determinarse con seguridad. El contexto puede entenderse como que el himno se cantará en un momento inmediatamente anterior a la aparición de Cristo (cf. vers. 11).

Una gran voz.

Ver com. cap. 11: 15.

Gran multitud.

Los habitantes del cielo y quizá también los redimidos (cf. cap. 18: 20). Puede ser que el himno del cap. 19: 1-7 se cante en respuesta a la invitación del cap. 18: 20.

¡Aleluya!

Gr. *Allelouiá*, transliteración del Heb. *halelu-Yah*, "alabad a Jehová" (ver com. Sal. 104: 35), de *halal*, "brillar", "jactarse", "celebrar", "alabar" y *Yah*, forma abreviada de *Yahweh*, Jehová. "Aleluya", como la palabra "amén", ha sido asimilada al español prácticamente sin cambio. Ocurre cuatro veces en el NT, y todas en Apoc. 19 (vers. 1, 3, 4, 6).

Los vers. 1-7 constituyen un canto compuesto de dos coros y dos respuestas: (1) En los vers. 1-3 una gran voz del cielo inicia el tema del canto, atribuyendo honor y justicia a Dios por haber castigado a Babilonia; (2) en el vers. 4 los "seres vivientes" y los "ancianos" responden y confirman que es verdad; (3) en el vers. 5 una voz del trono llama a todos los súbditos leales del universo a que

se unan en el reconocimiento de la verdad del tema; (4) en los vers. 6 y 7 el universo entero se une para aclamar el derecho de Dios a la soberanía universal. Este canto triunfal de alabanza se destaca en vívido contraste con la endecha por la muerte del cap. 18:10-19.

El tema de este himno antifonal de alabanza es semejante al del Sal. 24: 7-10, el cual también se compone de dos himnos y dos respuestas. Este coro de respuesta se usó por primera vez durante la procesión triunfal que se hizo cuando el arca fue devuelta a Jerusalén (PP 767), y siglos más tarde en la resurrección (PE 187) y en la ascensión (DTG 772; PE 190-191).

Salvación.

Literalmente "la salvación". En el texto griego cada una de las virtudes aquí atribuidas a Dios es precedida por el artículo definido, lo cual sugiere la plenitud, la suma total de cada atributo. La "salvación" del cap. 12: 10 (ver el comentario respectivo) es específicamente salvación de las garras del "acusador de nuestros hermanos"; aquí es de triunfo frente a la Babilonia simbólica (ver com. cap. 16: 17). La una se refiere a lo que se obtuvo con el primer advenimiento; el otro, a lo que se obtendrá con el segundo advenimiento.

Honra.

La evidencia textual establece (cf. p.10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC.

Gloria.

Ver com. Mat. 6: 13; Rom. 3: 23.

Poder.

Ver com. Mat. 6: 13; 28: 18.

Del Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BC y NC.

2.

Porque.

El vers. 2 presenta la razón por la cual se atribuye a Dios la alabanza del vers. 1.

Juicios.

Gr. *krísis*, "ejecución del juicio" (ver com. cap. 16: 7; 18: 10). Se refiere, sin duda, a las siete últimas plagas en general y al juicio de la Babilonia simbólica en particular (ver com. cap. 17: 1; 18: 4, 10).

Verdaderos.

Es decir, auténticos, reales, dignos de confianza (ver com. cap. 15: 3).

Justos.

Ver com. cap. 15: 3; 16: 1, 5. Dios no cometerá ningún error en sus actos de juicio; tomará todos los hechos.

Ha juzgado.

El verbo griego especifica una acción única y completa.

La gran ramera.

Ver com. cap. 17: 1, 5.

Corrompido.

O "estaba corrompiendo". Su conducta criminal abarcó un largo período. Ver com. cap. 17: 2, 6.

Su fornicación.

Ver com. cap. 17: 2.

Ha vengado.

Su enjuiciamiento es la venganza. Ver com. cap. 18: 6, 20.

La sangre de sus siervos.

Ver com. cap. 6: 9-10; 16: 6; 17: 6.

3.

El humo de ella sube.

Ver com. cap. 18: 8-9.

Por los siglos de los siglos.

Ver com. cap. 14: 11.

4.

Ancianos.

Ver com. cap. 4: 4.

Seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6-8.

Se postraron.

Cf. cap. 4: 10. 885

Estaba sentado en el trono.

Ver com. cap 4: 2.

¡Amén!

Ver com. Mat. 5: 18.

5.

Salió del trono una voz.

O era la voz d Dios, o de alguno que hablaba por él (ve com. cap. 16: 17).

Alabad.

O "continuad alabando". La respuesta a esta invitación es el coro de voces de los vers. 6 y 7.

Sus siervos.

Ver com. cap. 1: 1.

Y los que.

O "también vosotros", "vosotros que teméis", que equivale a "vosotros su siervos".

Teméis.

En sentido de respeto reverente (ver cap. 11: 18).

Pequeños como grandes.

Cf. cap. 11: 18.

6.

Oí.

Cf. com. cap. 1: 2.

Como.

O "lo que parecía ser".

La voz.

Ver com. cap. 14: 2.

Como la voz.

Mejor "aun como la voz", en ambos casos en que ocurre esta expresión en el vers. 6.

Muchas aguas.

Cf. cap. 14: 2.

Aleluya.

Ver com. vers. 1.

Reina.

Más precisamente "comenzó a reinar". Cristo recibirá y comenzará su reinado como "Rey de reyes" (PE 280; CS 481; cf. P 55) al concluir el juicio investigador, pero antes de que salga del lugar santísimo.

7.

Gocémonos.

La experiencia íntima del corazón.

Alegrémonos.

La expresión externa gozo interior. Proviene de un corazón rebosante de felicidad porque Cristo reina ahora como rey (cf. cap. 18: 20).

Gloria.

La expresión culminante de gratitud y consagración.

Han llegado.

O "ya llegó", es decir, el acontecimiento ya habrá sucedido cuando s hace este anuncio (ver com. "bodas"; cf. com. vers. 1).

Las bodas.

"La esposa del Cordero [es] la gran ciudad santa de Jerusalén" (cap. 21: 29-10). La Nueva Jerusalén será la capital de la Tierra Nueva, y como tal será representante de "los reinos del mundo", que "ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo (cap. 11: 15; 21: 1-5; CS 479). En la Nueva Jerusalén estará el jardín del Edén, en el cual se ha guardado el árbol de la vida (cap. 22: 1-2 cf. PP 47; CS 344, 704-706). Estas bodas consisten en que Cristo recibirá su reino, representado por la Nueva Jerusalén, y en su coronación como Rey de reyes y Señor de señores en el cielo cuando finalice su ministerio sacerdotal, antes de que se derramen las plagas (PE 559 251, 280-281; CS 480-481; ver com. cap. 17: 14). Como en la parábola de las diez vírgenes, los santos que esperan son representados como los invitados a la fiesta de bodas (cap. 19: 9; CS 479-480; cf. Mat. 25: 1-10).

Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Se ha preparado.

Juan continúa con su relato figurado, comparándolo con una antigua boda del mundo mediterráneo. Hay una explicación de las costumbres que se seguían en esas ocasiones, en com. Mat. 22: 1-13; 25: 1-10; Juan 2: 1-10.

8.

Lino fino.

Un símbolo de la justicia o rectitud del carácter (cf. cap. 3: 5; 6: 11; ver cap. 3: 18; cf. cap. 22: 14).

Limpio.

Mejor "espléndido"; brillante y refulgente como la luz de una lámpara. Esta palabra se traduce como "espléndida" en Luc. 23: 11 y "resplandeciente" en Apoc. 22: 16.

Resplandeciente.

Mejor "puro".

Justas.

Gr. *dikáiÇmna*, "justicia", "acción justa" (ver Mat. 5: 6; Rom. 3: 20). Las acciones justas son el resultado natural e inevitable de un carácter recto. *DikáiÇmna* se aplica particularmente a las acciones del cristiano, a su vida victoriosa desarrollada por la gracia interior de Cristo (ver Gál. 2: 20; Sant. 2: 17-18, 20). Véase sobre el vestido de bodas el comentario de la parábola de Mat. 22: 11-14. Cf. Mat. 5: 48; ver PVGM 255-257.

9.

Escribe.

Ver cap. 1: 2, 11.

Bienaventurados.

O "felices" (ver Mat. 5: 3).

Llamados.

Esto es, invitados a la fiesta de bodas (ver Mat. 22: 14; Rom. 8: 28).

Cena.

Gr. *déipnon*, "cena" o "banquete". "La cena de las bodas del Cordero" se celebrará al concluir el largo día de la historia de esta tierra. Ver Mat. 22:1-14.

El Cordero.

Ver cap. 5: 6.

Estas.

O sea las palabras de invitación.

Verdaderas.

O "genuinas". La invitación es completamente digna de confianza; se puede esperar con toda seguridad.

10.

Me postré.

Una posición de reverencia y adoración típica de Oriente. Es una actitud de gratitud y gozo profundos porque la fiesta de bodas es una celebración de triunfo sobre las fuerzas del mal, el cual ha tratado siempre de impedir este magno acontecimiento. Esta es la primera ocasión en la cual Juan respondió de esta manera al mensaje del ángel. Representa la profundidad del 886 sentimiento que lo conmovió.

Mira, no lo hagas.

Cf. Hech. 10: 26.

Consiervo tuyo.

Mejor "compañero de esclavitud". ¡Qué privilegio es que los fieles siervos en esta tierra puedan compartir compañerismo de los ángeles celestiales y ser sus colaboradores!

De tus hermanos.

Es decir, conservo d tus hermanos. Algunos consideran que es designación es una evidencia de que el que hablaba era un miembro de la familia humana, como Enoc, Elías, Moisés, o uno de lo santos que resucitaron con Cristo cuando él resucitó (ver com. Mat. 27: 50-53); sin embargo, no hay evidencia directa en las Escritura de que un ser humano trasladado al cielo haya desempeñado alguna vez el papel de un ángel, como aquí, para revelar la verdad sus prójimos humanos (cf. PE 231).

El testimonio de Jesús.

Ver com cap. 1: 2 12: 17.

El espíritu de la profecía.

En cuanto a la palabra "profecía", compárese con la palabra "profeta" en Mat. 11: 9. El Espíritu Santo os envió para dar testimonio de Jesús (Juan 15: 26), y su testimonio es equivalente al de Jesús en persona. El espíritu de profecía e uno de los dones del Espíritu (ver com. 1 Cor. 12: 10; Efe. 4: 11). En cuanto a la manifestación de este don entre el pueblo de Dios en los últimos días, ver la Nota Adicional a final de este capítulo; com. cap. 12: 17.

11.

Abierto.

El cielo estaba abierto cuando la atención de Juan fue dirigida hacia él,

permaneció abierto. Cf. cap. 4: 1; 11: 19; 15: 5. Se ve a Cristo acompañado por los ejércitos celestiales (cap. 19: 14) y descendiendo de los cielos como Rey de reyes (vers. 16) con poder y majestad para liberar a su pueblo fiel de aquellos que estarán resueltos a destruirá (cf. CS 698-699). La escena descrita en los vers. 11-21 es la culminación de "la batalla d aquel gran día del Dios Todopoderoso", que a menudo es llamada la batalla del Armagedón (ver com. cap. 16: 12-19; cf. 6T 406).

He aquí.

Cf. com. cap. 21: 5.

Caballo blanco.

Los caballos se usaban en los tiempos bíblicos casi exclusivamente para la guerra o las actividades de gobierno. Cuando el caballo se usa simbólicamente en la Biblia, como aquí, generalmente simboliza guerra (cf. Exo. 15: 21; Isa. 43: 17; Jer. 8: 6; Eze. 38: 15; Zac. 10: 3; Apoc. 14: 20; ver com. cap. 6: 2). El blanco simboliza la santidad de carácter (ver com. cap. 3: 4; 6: 2; 7: 14). Los caballos blancos siempre han sido preferido por los reyes y jefes militares. Cristo ha recibido el derecho de gobernar esta tierra com Rey de reyes (ver com. cap. 19: 1, 7), y ahora simbólicamente aparece como un guerrero que cabalga vencedor sobre un hermoso caballo blanco, que para ocupar su dominio legítimo y acompañar a su pueblo fiel a su regreso de la "cena de las bodas" (vers. 9; ver com cap. 11: 15). Cf. Isa. 63: 1-6.

Fiel y Verdadero.

Debe recordarse que en la Biblia los nombres describen el carácter (ver com. Hech. 3: 16), y que por lo tanto lo nombres que aquí se le atribuyen a Cristo lo representan específicamente en su papel de paladín de su pueblo perseguido. Hay cuatro declaraciones en cuanto al nombre de Cristo en relación con la batalla de Apoc. 19: 11-21. 1. Se lo llama a Cristo "Fiel y Verdadero" (vers. 11) porque ahora aparece, según su promesa (Juan 14: 1-3), para liberar a los suyos. A ellos les ha parecido que ha demorado su venida (ver com. Apoc. 16: 15), pero 1o han "esperado", y ahora aparece con el propósito de salvarlos (Isa. 25: 9; cf. Apoc 16: 17).

2.El "nombre escrito que ninguno conoció sino él mismo" (vers. 12) representa su función desconocida hasta este momento, pero ahora aparece desempeñándola como el vengador de su pueblo (ver com. cap. 16: 1). En el desempeño de esta "extraña obra" (Isa 28: 21) actúa en un papel nuevo tanto para los hombres como para los ángeles.

3.Pero como el vengador y libertador d su pueblo, es todavía "el Verbo de Dios" (vers. 13). Es "el Verbo de Dios" en acción para cumplir la voluntad del Padre en la tierra; ahora en castigo, como anteriormente e1 fue en misericordia (ver com. Juan 1: 1-3 Apoc. 19: 15).

4.El título "Rey de reyes y Señor de señores" (vers. 16) se aplicará en ese tiempo, de sentido especial, a Cristo (ver com. cap 17: 14). Todo poder ha sido entregado en su manos (1 Cor. 15: 25). Satanás aspiró egoísta mente a la

suprema posición que había sido reservada para Cristo como Hijo de Dios (Isa. 14: 12-14; Apoc. 12: 7-9; PP 14); pero e Redentor, que no consideró como usurpación ser igual a Dios, voluntariamente dejó un lado por un tiempo el ejercicio pleno de los atributos y las prerrogativas de la Deidad (ver t. V, p. 895; com. Fil. 2: 6-8), y así demostró ser digno de recibir el honor y la jerarquía 887 implícita en el título "Rey de reyes y Señor de señores".

Con justicia.

Su causa es completamente justa (ver com. cap. 15: 3; 16: 5). Los gobernantes de la tierra han reñido guerras a través de la historia por motivos egoístas y para lograr un engrandecimiento personal o nacional. Cf. Isa. 11: 1-5.

Juzga y pelea.

Ejecuta el juicio al librar la batalla. Esta guerra es contra las fuerzas políticas y militares de la tierra, las cuales se habían reunido para destruir a los siervos fieles de Dios (ver com. cap. 13: 15; 16: 13-14, 16-17).

12.

Sus ojos.

Ver com. cap. 1: 14. A medida que Cristo, el gran paladín de la justicia eterna, avanza, no hay nada que escape a su observación.

Diademas.

Gr. *diád'ma* (ver com. cap. 12: 3). La *diád'ma* nunca se refiere a la recompensa de los santos. Siempre se aplica a la corona de la realeza. Además de las muchas coronas reales que Cristo recibe como Rey de reyes, también lleva la guirnalda de la victoria, el *stéfanos*, pues también venció a Satanás (ver com. cap. 12: 3; 14: 14).

Un nombre.

Ver com. vers. 11; cf. com. cap. 2: 17.

13.

Ropa.

Gr. *himátion* (ver com. Mat. 5: 40), aquí tal vez la capa de un jinete o de un comandante militar.

Teñida de sangre.

Simbólicamente, por supuesto. Surge la pregunta: ¿De quién es la sangre que tiñe la ropa del jinete? Algunos han sugerido que es un símbolo de la sangre de Cristo derramado en la cruz, basándose en que no puede ser la de los impíos que, en este momento de la narración, aún no han sido muertos. Pero Cristo no aparece aquí como "un Cordero inmolado" (cap. 5: 6) sitio como un guerrero victorioso. El notable parecido entre este pasaje y el de Isaías (cap. 63: 1-6),

sugiere que este texto es un cumplimiento de las palabras de este profeta.

Su nombre.

Ver com. vers. 11.

EL VERBO DE DIOS.

Ver com. Juan 1: 1. Cristo, al ejecutar la justicia divina sobre los que persisten en su rebelión contra el gobierno del cielo, es tan ciertamente el "Verbo de Dios" como cuando vino a la tierra con su bondadoso ofrecimiento de misericordia divina; pero en ambas ocasiones su venida es una expresión de la voluntad divina.

14.

Ejércitos.

Es decir, las huestes angélicas que acompañan a Cristo en su segundo advenimiento(Mar. 24: 31;25: 31). Ver com. Apoc. 17: 14; cf. Mat. 22: 7.

15.

De su boca.

La espada es, sin duda, figurada. Por la palabra del Señor fueron llamados a la existencia la tierra y sus habitantes (Sal. 33: 6, 9), y por la palabra de su boca concluye ahora esa existencia (Apoc. 19: 20-21).

Espada.

Gr. *romfáia* (ver com. cap. 1: 16), la gran arma de ataque que usaban los soldados de la antigüedad, en contraste con la *májaira*, la espada corta que se usaba para la defensa (ver com. Luc. 22: 36). Cf. Jer. 46: 10.

Regirá.

Gr. *poimáinÇ*, literalmente "pastorear" (ver com. Mat. 2: 6). La expresión "y él las regirá" puede traducirse: "es decir, las regirá", porque herir y regir se refieren a la misma acción.

Vara de hierro.

Ver com. Apoc. 2: 27; cf. Sal. 2-9; 110: 1-2, 5-6. La vara de los pastores antiguos tenía una doble función. El gancho de un extremo servía para ayudar y guiar a las ovejas, mientras que el pesado casquillo del extremo opuesto -un refuerzo o anillo de metal para hacer más fuerte la vara- la convertía en un arma de ataque. Se usaba para proteger el rebaño, para rechazar y matar a las fieras que trataban de desparramar y destruir el ganado. Ahora ha llegado el momento para que el Buen Pastor use la "vara de hierro" contra las naciones y libere a su angustiada grey en la tierra. Este regir o herir las naciones con una vara de hierro equivale a su exterminio, no a su gobierno durante mil años, como algunos enseñan (ver la segunda Nota Adicional del cap. 20).

Lagar.

Ver com. Isa. 63: 3; Apoc. 14: 19-20, donde se amplía el estudio de este símbolo,. Cf. Lam. 1: 15.

Del vino del furor y de la ira.

Más bien, "que es el furor de la ira". Ver com. cap. 16: 1.

Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

16.

Vestidura.

Ver com. vers. 13.

Y en su muslo.

Mejor: "Es decir, en su muslo". El nombre se vio escrito en la parte de su capa que cubría el muslo.

Este nombre.

Ver com. vers. 11.

REY DE REYES.

Ver com. cap. 17: 14; cf. com. cap. 19: 6.

17.

Estaba en pie en el sol.

La luz cegadora del sol quizá describa aquí la luz gloriosa de la presencia divina (cf. 2 Tes. 2: 8-9; Apoc. 6: 15-17); por lo tanto, el ángel que pronuncia esta orden estaría de pie junto a Cristo, así 888 como en una batalla antigua el escudero estaba junto su señor.

Aves.

Esta invitación a las "aves" advierte a las huestes congregadas de los impíos en cuanto a la suerte que les espera (ver com. cap. 16: 15-17). La presentación está hecha en la gráfica fraseología oriental de un desafío a un combate personal (cf. 1 Sam. 17: 44-46). Ser devorado por las aves de rapiña era una de las maldiciones por la desobediencia, pronunciada por Moisés en su discurso de despedida al pueblo de Israel (Deut. 28: 26). La fraseología de Juan en Apoc. 19: 17-18 parece basarse en las palabras de Dios a las naciones paganas, como se registran en Eze. 39: 17-22 (cf. Jer. 7: 32-33).

Cena.

La alternativa es pavorosa: o se participa de la cena de bodas del Cordero (vers. 9), o se es devorado por las aves del cielo en la "gran cena de Dios". Los que no aceptan voluntariamente la bondadosa invitación de Dios de estar presentes en la primera, tendrán que responder obligadamente a su llamada imperativa para la segunda.

18.

Reyes.

Las naciones confederadas de la tierra, que actuarán al unísono bajo la supervisión directa de Satanás disfrazado de ángel de luz (cf. com. cap. 16: 14, 16-17; 17: 12, 14).

Capitanes.

Los jefes que encabezaban las fuerzas militares reunidas para llevar a cabo la voluntad de Satanás en las escenas finales del gran conflicto.

Fuertes.

Fuerzas armadas organizadas, adiestradas y equipadas.

Carnes de caballos.

El resto del vers. 18 es una figura de lenguaje que describe la destrucción total de todas las fuerzas del mal cuando Cristo venga por segunda vez (cf. cap. 6: 15; 14: 17-20; 16: 21).

Libres y esclavos.

Cf. cap. 13: 16.

19.

La bestia.

Ver com. cap. 17: 3, 8, 11.

Los reyes de la tierra.

Ver com. cap. 16: 14, 16; 17: 12-14.

Sus ejércitos.

Ahora reunidos para la batalla y empeñados en una amarga lucha entre ellos mismos (ver com. cap. 16: 17, 19).

Reunidos.

Ver com. cap. 16: 14, 16.

Guerrear.

"Hacer la guerra", es decir, librar "la batalla de aquel gran día del Dios

Todopoderoso", a menudo llamada la batalla del Armagedón (ver com. cap. 16: 14).

El que montaba.

Ver com. vers. 11.

Su ejército.

Compárese con "los que están con él" (cap. 17: 14; compárese con el comentario del cap. 16: 12; 19: 14).

20.

La bestia.

Ver com. cap. 17: 3, 5.

Apresada.

O "capturada". La fase de la batalla después de la aparición de Cristo es corta y dramática, porque desde su comienzo la "bestia" y el "falso profeta" son capturado (ver com. cap. 16: 17, 19).

Falso profeta.

Es decir, el protestantismo apóstata, que es engañado por Satanás y coopera con él (ver com. cap. 13: 11-17; 16: 14). Un "profeta" es el que habla en nombre de otro (ver com. Mat. 11: 9). Este "profeta" habla en nombre de la primera bestia, en relación con la curación de su "herida mortal (ver com. cap. 13: 12; 17: 8), para persuadir al mundo para que se una en homenaje a ella.

Señales... engañado.

Ver com. cap. 13: 13-14; 16: 14; 17: 2; 18: 2-3, 23.

Marca de la bestia.

Ver com. cap. 13: 16 cf. cap. 14: 9; 16: 1.

Imagen.

Ver com. cap. 13: 14; 14: 9.

Un lago de fuego.

O "el lago que es fuego". Esta frase dirige inmediatamente la atención del lector a una frase idéntica en cap. 20: 10, la que a su vez parece llevar a la conclusión de que las dos se refieren al mismo acontecimiento caracterizado por el fuego, es decir, la destrucción de los impíos final de los mil años; pero el hacerlo presenta un problema. Es muy evidente que en el cap 19 se tratan acontecimientos relacionado con la segunda venida de Cristo; por lo tanto, sostener que este lago de fuego describe un acontecimiento al final de los mil años, es sacar este versículo de su contexto. Siempre es mejor, hasta donde sea posible, hallar un explicación que permita que una determina da declaración

mantenga su secuencia histórica en un pasaje de las Escrituras. En cuanto al cap. 19: 20, esto es posible si se toma com premisa razonable que habrá un castigo divino con fuego tanto al principio como al fin de los mil años. No hay contradicción alguna entre un lago de fuego al principio y otro final de los mil años.

Jaime White escribió acerca de este punto "Permítaseme decir que hay dos lagos de fuego, uno en cada extremo de los mil años (RH 21-1-1862).

21.

Los demás.

Es decir, todos los habitantes del mundo, salvo los redimidos (ver la Notas Adicionales del cap. 20).

La espada.

Ver com. vers. 15.

Del que montaba

Ver com. vers. 11.

Todas las aves

Ver com. vers. 17.

889

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 19

En el cap. 12: 17 Juan habla del "testimonio de Jesucristo", el cual es "el espíritu de la profecía", como uno de los rasgos que identifican al "remanente" (ver el comentario respectivo y la Nota Adicional del cap. 12).

La palabra "profecía" describe cualquier mensaje inspirado, comunicado por Dios por medio de un profeta (ver com. Mat. 11: 9). La profecía puede ser una predicción de sucesos futuros, pero por lo general no lo es. La expresión "espíritu de la profecía" se refiere específicamente a la "manifestación del Espíritu" en la forma de un don especial del Espíritu Santo, que inspira al que lo recibe y lo capacita para hablar con autoridad como representante de Dios (1 Cor. 12: 7-10) cuando es "inspirado por el Espíritu Santo" para hacerlo (2 Ped. 1: 21). El contexto de la expresión de Apoc. 19: 10 define en este sentido "el testimonio de Jesús" y el "espíritu de la profecía". En vista de que "el resto" del cap. 12: 17 se refiere específicamente a la iglesia después de terminar los 1.260 días proféticos de los vers. 6 y 14, es decir, después de 1798 (ver com. Dan. 7: 25), el cap. 12: 17 queda como una clara predicción de la manifestación especial del "espíritu" o "don" de profecía en la iglesia de nuestros días. Los adventistas del séptimo día creen que el ministerio de Elena G. de White cumple en una forma incomparable con los requisitos de Apoc. 12: 17.

Los escritores bíblicos se refieren a más de 20 de sus contemporáneos que ejercieron el don de profecía, aunque sus mensajes no fueron incorporados al canon. Tales fueron Natán, Gad, Iddo, Agabo y otros (2 Sam. 7: 2; 1 Crón. 29: 29; 2 Crón. 9: 29; Hech. 11: 27-28; 21: 10). Además, es evidente que el don de profecía no se limitó sólo a hombres ni en el AT ni en el NT, pues hubo profetisas como Débora (Juec. 4: 4), Hulda (2 Crón. 34: 22) y las cuatro hijas de Felipe (Hech. 21: 9).

Ninguno de los escritores del NT sugiere que el don de profecía terminaría con la iglesia apostólica; por el contrario, Pablo declara que habría de continuar con los otros dones del Espíritu que enumera en Efe. 4: 11, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (vers. 13). Todos los otros dones especiales mencionados en el vers. 11 siguen necesitándose en la iglesia, y los hombres y las mujeres aún son capacitados por el Espíritu Santo para cumplir estas funciones. ¿Por qué habría de considerarse como una excepción el don de la profecía?

Siempre ha habido manifestaciones falsas del don profético. No sólo sucedió así en los tiempos del AT (2 Crón. 18; Jer. 27-29), sino que nuestro Señor previno que la iglesia cristiana sería perturbada por falsos profetas, particularmente a medida que se acercase el tiempo de su segunda venida (Mat. 24: 11, 24). El poder engañoso de estos falsos profetas sería tan grande que de serles posible "engañarán... aun a los escogidos". El hecho de que Cristo advirtiera contra la falsa manifestación del don profético antes de su segunda venida, es un poderoso argumento para esperar que también habría manifestaciones verdaderas de este don. De lo contrario podría simplemente haber advertido que no debían aceptar a ningún profeta.

En armonía con la advertencia de Cristo, Juan aconseja a la iglesia que pruebe a los que afirman que se les ha confiado dones espirituales (1 Juan 4: 1), a fin de determinar si estos dones son genuinos. Las Escrituras especifican ciertas normas por las cuales deben medirse a los que aseguran que hablan por Dios: (1) la vida personal del profeta debe estar en armonía con las enseñanzas de las Escrituras (Mat. 7: 15-20); (2) sus mensajes deben también concordar con las Escrituras; (3) su ministerio debe ensalzar a Cristo como el Hijo de Dios y Salvador de los hombres (1 Juan 4: 2); (4) su ministerio debe ser confirmado por predicciones cumplidas (Jer. 28: 9; cf. 1 Sam. 3: 19). Es razonable esperar, además, que los mensajes que dé sean de beneficio práctico para la iglesia, que sean oportunos y apropiados, que estén libres de influencias humanas, y que cuando reciba una visión, su experiencia sea similar a la de los profetas bíblicos. La vida, el ministerio y los escritos de Elena G. de White cumplen plenamente estos diversos requisitos.

Los adventistas del séptimo día no consideran que los escritos de Elena G. de White sean un sustituto ni una adición al canon sagrado. Para los adventistas la Biblia es única y suprema como la prueba de fe y práctica cristianas (PE 78). Los escritos de Elena G. de White son -de acuerdo con sus propias 890 palabras- "una luz menor para, guiar a los hombres y las mujeres a la luz mayor"

(3MS 32). Los escritos del espíritu de profecía no presentan un nuevo camino de salvación, sino tienen el propósito de que los hombres comprendan y aprecien la Biblia, y aprovechen la fuente de salvación que ella revela.

Algunos han especulado argumentando que hay grados de inspiración. Consideran que profetas como Débora, Natán y Agabo poseían un grado de inspiración inferior al de los escritores canónicos. De acuerdo con este concepto consideran que Elena G. de White poseía un grado de inspiración inferior. Pero la Biblia no dice nada en cuanto a grados de inspiración ni apoya esa idea en ninguna forma. Los adventistas creen que todas estas especulaciones no sólo son ociosas sino peligrosas. Las mentes limitadas, ¿cómo pueden esperar que comprenderán el misterio de la manera en que Dios, por medio del Espíritu, ilumina la mente de sus portadores escogidos?

Hay un estudio de algunas preguntas que han surgido respecto a la Sra. Elena G. de White en *Ellen G. White and Her Critics*, por F. D. Nichol.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 TM 432

6 CS 732; DTG 31

6-7 DTG 125; PR 532

6-9 PVGM 347

7-8 8T 154

8 CN 176; Ed 243; HAd 486; HAp 472;

MeM 280; PVGM 252

8-9 CM 324

9 CS 480; DTG 125; HAd 457; MeM 367; PE 19; IT 69; 6T 412; 7T 54; ST 153; TM 19

10MeM 42; PE 231; PP 382

11 CS 699

14CS 699; HAp 417

16CS 699; DMJ 93; DTG 689; HR 431; 3JT 13; PE 179, 286

CAPÍTULO 20

2 *Satanás es atado por mil años.* 6 *La primera resurrección; bienaventurados los que participan en ella.* 7 *Satanás es soltado de nuevo.* 8 *Gog y Magog.* 10 *El diablo es lanzado en el lago de fuego y azufre.* 12 *La última y gran resurrección final.*

1 VI A un ángel que descendía del cielo,' con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. 891

10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

1.

Vi.

Los acontecimientos descritos en el cap. 20 siguen inmediatamente a los que se han presentado en el cap. 19.

Que descendía. O "descendiendo". Juan vio al ángel no en la tierra sino descendiendo a la tierra.

Llave.

El hecho de que este ángel tenga en su mano la llave es una prueba de que el ciclo dirige completamente los acontecimientos. Al dragón le es imposible evitar que lo arrojen al abismo.

Abismo.

Gr. *abússos* (ver com. cap. 9: 1). Esta visión es simbólica. El abismo no es una caverna subterránea o un precipicio en algún lugar del universo. Juan describe el panorama profético que se despliega ante sus ojos maravillados. En visión vio un abismo literal, pero el encierro del dragón en el abismo fue sólo un medio simbólico de mostrar que las actividades de Satanás serían controladas. Esto se ve claramente por la afirmación de que el propósito de su encierro era "para que no engañase más a las naciones" (cap. 20:3).

La forma en que serán controladas las actividades de Satanás se deduce fácilmente por el contexto y por otros pasajes, que muestran que la tierra será completamente despoblada cuando Cristo venga por segunda vez. Según el cap. 19:19-21, todos los impíos serán destruidos cuando Jesús vuelva (ver el comentario respectivo), y al mismo tiempo los justos serán "arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4:17). El lenguaje de Pablo muestra que Cristo no establecerá su reino en la tierra inmediatamente después de su segunda venida; por eso es que lleva consigo a los santos al cielo. Su reino se establecerá cuando terminen los mil años, cuando descienda la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:1-3). Esta traslación de los santos al cielo en ocasión de la segunda venida de Cristo, está implícita en Juan 14:1-3. Jesús consuela a sus discípulos que están tristes por su pronta partida, diciéndoles que se va a la casa de su Padre a preparar moradas para ellos, y que después volverá y los llevará para que estuvieran con él. Cf. Juan 13:36; 17:24. Las moradas están sin duda en la Nueva Jerusalén, que no desciende a la tierra sino hasta el fin de los mil años (ver Apoc. 21:1-3).

El grupo que será arrebatado para encontrarse con el Señor en el aire, incluirá a los justos muertos, que serán resucitados en la segunda venida de Cristo, y a los justos vivos, que serán "transformados" (1 Cor. 15: 51; 1 Tes. 4: 16-17). La muchedumbre de santos resucitados incluirá, pues, a todos los justos que han vivido en la tierra. Habrá sólo dos resurrecciones principales: la "resurrección de vida" y la "resurrección de condenación" (Juan 5:29; Hech. 24:15). En estas resurrecciones "todos los que están en los sepulcros oirán su voz" (Juan 5:

28-29). Algunos han insistido en que la frase "muertos en Cristo" (1 Tes. 4: 16) incluye a los cristianos que han muerto, pero no los santos del A 71, sin embargo, los pasajes ya citados demuestran que todos los justos participarán en la resurrección de los justos. La frase "muertos en Cristo" no excluye necesariamente a los santos del AT, porque ellos murieron con su firme esperanza en el Mesías venidero. Su resurrección también dependerá de la resurrección de Cristo, porque sólo "en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15: 22). La resurrección de los justos se describe además como la "primera resurrección" (Apoc. 20: 5-6).

Han introducido mucha confusión en la doctrina de los mil años los que no reconocen que las promesas hechas al antiguo Israel estaban condicionadas por la obediencia. Los que procuran incluir el cumplimiento de estas 892 antiguas promesas en el cuadro escatológico del NT, han presentado muchas teorías fantásticas. Han intentado mucho más de lo que tuvieron en mente los escritores del NT. Estos autores inspirados por el Espíritu de Dios, presentan un cuadro consecuente de los acontecimientos de los últimos días. Muestran que los acontecimientos podrían haberse cumplido de un modo diferente si la nación judía hubiera aceptado su destino divino, pero que se cumplirán para la iglesia del NT. Muestran la verdadera posición de los judíos en los tiempos del NT y no les otorgan un lugar especial como nación. Jesús revela claramente en una de sus parábolas que cuando la nación judía lo rechazó, "el reino de Dios" les fue "quitado.... y dado a gente que" produjera "frutos de él" (ver com. Mat. 21:43). Los judíos tienen ahora la misma relación con Dios que los gentiles (ver com. Rom. 1 l). El papel de los judíos en la profecía bíblica y la naturaleza condicional de las profecías dadas a ellos se estudia más ampliamente en el t. IV, pp. 27-40. Un examen cuidadoso de todas las evidencias demuestra que los judíos como nación no desempeñarán un papel especial en los acontecimientos de los mil años. Los judíos que hayan aceptado individualmente a Cristo a través de los siglos de la era cristiana, serán salvados como miembros de la iglesia, y junto con otros santos participarán de la primera resurrección y serán trasladados; pero los que persisten en rechazar al Mesías, se levantarán en la segunda resurrección (ver com. Apoc. 20:5).

El traslado de todos los santos al cielo y la destrucción de todos los impíos vivos, dejará la tierra completamente despoblada. Además, las terribles convulsiones de la naturaleza relacionadas con las siete últimas plagas (ver com. cap. 16:18-21), sumirán a la tierra en una escena de completa desolación. Habrá cadáveres desparramados sobre la superficie (ver com. cap. 19:17-2 l). Es, pues, apropiado ver en el *abússos* un símbolo de la tierra desolada, en la cual Satanás será aprisionado durante mil años. En Gén. 1:2 (LXX), *abússos* es una traducción del Heb. *tehom*, "profundidad", la palabra que describe la superficie de la tierra como aparecía en el primer día de la creación: "desordenada y vacía".

Cadena.

Un símbolo de sujeción. Aquí no se prefigura una atadura literal con una cadena literal; es una cadena de circunstancias.

En la mano.

O "sobre su mano", lo que tal vez indica que la cadena colgaba de la mano del ángel.

2.

Prendió.

Gr. *kratéÇ*, "prender", "sujetar".

Dragón... Satanás.

Una alusión al cap. 12:9 donde aparecen los mismos nombres (ver el comentario respectivo).

Lo ató.

La atadura del dragón simboliza las restricciones que se le impondrán a las actividades de Satanás. Los impíos morirán por la gloria de la segunda venida de Cristo y los justos serán trasladados al cielo. Satanás y sus malignos ángeles serán recluidos en estas circunstancias en la tierra desolada, en donde no habrá ni una sola persona viva sobre la cual Satanás pueda ejercer sus poderes engañosos. En esto consistirá su atamiento (ver com. vers. l).

Mil años.

Algunos comentadores entienden este período como un tiempo profético, es decir, 360.000 años literales. Basan su interpretación en que estos versículos son simbólicos, y que por lo tanto el período debe ser interpretado simbólicamente. Otros destacan que esta profecía contiene elementos literales y simbólicos, y que por lo tanto no es necesario entender simbólicamente esa cifra. Este *Comentario* toma la posición de que estos mil años son literales.

3.

Abismo.

Ver com. vers. l.

Puso su sello sobre él.

Gr. *sfragízÇ*, "sellar". En cuanto al uso de los sellos antiguos, ver com. cap. 7:2. Este sello puede compararse con el que fue colocado sobre la tumba de Jesús (Mat. 27:66). El sello simboliza el hecho de que Satanás estará completamente restringido en sus actividades durante los mil años.

Engañase más a las naciones.

La obra de engaño de Satanás será interrumpida por la despoblación de la tierra. No habrá nadie a quien pueda engañar (ver com. vers. l).

Debe ser.

Gr. *déi*, "es necesario". *Déi* sugiere una necesidad fundada en razones morales y éticas. Aquí es una necesidad porque Dios dispone que así sea como parte de su plan divino.

Desatado.

Lo opuesto a la atadura del diablo en la segunda venida de Cristo. Satanás podrá nuevamente engañar a los hombres, mover su voluntad para que se opongan a Dios. Con la despoblación de la tierra terminó su obra de engaño; por lo tanto, su desatamiento significa que la tierra se ha repoblado, lo que sucederá cuando resuciten todos los impíos al final de los mil años (ver com. vers. 5). 893 Estos impíos resucitados serán sujetos al engaño del maligno, y entre tanto él hace planes para su batalla final contra Jehová.

Un poco de tiempo.

No se nos dice cuánto durará este "poco" de tiempo. Será suficiente tiempo para que Satanás organice a los impíos resucitados para lanzar un asalto final contra la nueva Jerusalén.

4.

Tronos.

Símbolos de autoridad para gobernar como rey (cap. 13:2) o como juez (Mat. 19:28).

Facultad de juzgar.

Gr. *kríma*, "sentencia", "veredicto", "juicio promulgado". *Kríma* parece significar aquí la autoridad de dictar una sentencia. El pasaje no se refiere a un veredicto a favor de los justos. Los santos se sientan sobre tronos, y este mismo acto significa que ellos son los que pronunciarán la sentencia. El pasaje es sin duda una alusión a Dan. 7:22, donde el profeta dice que "se dio el juicio a los santos del Altísimo". La palabra "juicio" en Daniel (LXX), es *krísis*, "el acto de juzgar", mientras que la versión griega de Teodoción, dice *kríma*.

La obra de juicio a la que se refiere Juan es sin duda la misma de la cual habla Pablo: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" (1 Cor. 6:2-3). La obra de juicio sin duda implicará una cuidadosa investigación de los registros de los impíos, para que todos queden completamente convencidos de la justicia de Dios cuando destruya a los impíos (DTG 40). Ver CS 718-719.

Alma.

Ver com. Apoc. 6:9; cf. com. Sal. 16:10.

Decapitados.

Gr. *pelekízÇ*, literalmente, "cortar con un hacha", específicamente "decapitar". La palabra deriva de *pélekus*, "hacha", que era el instrumento que se usaba en

las ejecuciones de la Roma antigua; más tarde fue sustituida por la espada.

Por causa del testimonio de Jesús.

Ver com. cap. 1:2, 9. El testimonio dado acerca de Jesús.

Palabra de Dios.

Ver com. cap. 1:2, 9.

Que no habían adorado.

En otras palabras, habían prestado atención a la amonestación del tercer ángel (cap. 14:9-12), y se negaron a obedecer al poder representado por la bestia aunque estuvieron amenazados con muerte y aislamiento social (ver com. cap. 13:15- 17). En este versículo sólo se mencionan dos clases de santos: los mártires y los vencedores sobre la bestia. Esto no significa que son los únicos que participarán del reinado durante los mil años, porque ya se ha demostrado que todos los justos muertos, y no sólo los mártires, participarán en la primera resurrección (ver com. Apoc. 20: 1, cf. com. Dan. 12:2). Quizá se menciona específicamente a los mártires y a los vencedores sobre la bestia porque representan a los que sufrieron más. Ver la segunda Nota Adicional al final de este capítulo.

Y vivieron.

El texto griego puede traducirse "vivieron" o "surgieron a la vida". El contexto parece favorecer la segunda traducción; de lo contrario la declaración: "Esta es la primera resurrección" (vers. 5), no tendría un antecedente apropiado. Sin embargo, los vencedores de la bestia estarán vivos en el tiempo que precederá inmediatamente a la venida del Hijo del hombre, y la mayoría de ellos no necesitará resucitar (ver com. vers. l). Por lo tanto, algunos sugieren que "vivieron" debe sugerir la idea de un comienzo, y que "y" debe entenderse como un término explicativo. De modo que diría: "Ellos comenzaron a vivir, es decir, a reinar con Cristo".

Reinaron.

Surge la pregunta: ¿sobre quiénes reinarán los santos si todos los impíos han sido destruidos? Se dice que reinan "con Cristo". Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, "los reinos del mundo" llegarán a ser los reinos "de nuestro Señor y de su Cristo" (cap. 1 l: 15). Daniel habla del "reino, y el dominio y la majestad de los reinos" que es "dado al pueblo de los santos del Altísimo" (cap. 7:27). Los santos han estado bajo el gobierno opresor de reyes que habían bebido el vino de la fornicación de Babilonia (Apoc. 18:3); pero ahora se han invertido los papeles.

Es verdad que los impíos están muertos (ver com, cap. 20:2), pero volverán a la vida al fin del milenio (ver vers. 5). Están encerrados, por decirlo así, para recibir después su castigo. Mientras tanto los santos ayudan en la obra de juicio que determinará el castigo que será aplicado. Después de que los impíos retornen a la vida, sufrirán la derrota completa, recibirán su castigo y serán aniquilados (ver com. cap. 14: 10; 20:9).

Con Cristo.

El reino milenario será con Cristo en el cielo, no en la tierra como lo afirman muchos intérpretes de la Biblia (ver com. vers. 2; ver la segunda Nota Adicional 894 al final de este capítulo).

Mil años.

Ver com. vers. 2.

5.

Los otros muertos.

Es obvio que se refiere a los impíos muertos, los que desde el principio del mundo han muerto sin Cristo y los que perecieron durante la segunda venida de Cristo. Esto es más claro aún porque todos los muertos justos participarán en la primera resurrección. Por lo tanto, "los otros muertos" tienen que ser los impíos muertos (ver com. vers. 2). Algunos MSS omiten la frase "pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", pero la evidencia textual establece su inclusión. De todos modos la doctrina de la segunda resurrección -implícita claramente en este capítulo- no depende de esta declaración. Si las naciones tienen que unirse con Satanás en su ataque contra la santa ciudad (vers. 9), es necesario que vuelvan a la vida. La frase "segunda resurrección" se deriva de la observación de que sólo hay dos resurrecciones principales (Juan 5:28-29; Hech. 24:15), y que la resurrección de los justos se llama la "primera resurrección" (ver com. Apoc. 20:2, 4).

La oración "pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", constituye un paréntesis. La frase que sigue: "Esta es la primera resurrección", se relaciona directamente con la resurrección mencionada en el vers. 4.

Hay un estudio de la evidencia textual en cuanto al vers. 5 en la primera Nota Adicional al final de este capítulo.

Primera resurrección.

Es decir, la mencionada en el vers. 4 (ver el comentario respectivo).

6.

Bienaventurado.

Gr. *makários* (ver com. Mat. 5:3).

Santo.

Gr. *hágios* (ver coro. Rom. 1:7).

La segunda muerte.

O sea la muerte que sufrirán los impíos después de su resurrección al final de

los mil años (vers. 14; cap. 2 l: S). La primera muerte es la que le sobreviene a todos (1 Cor. 15:22; Heb. 9:27). Todos, tanto los justos como los impíos, serán resucitados de esta primera muerte (Juan 5:28-29). Los justos saldrán de sus tumbas a la inmortalidad (1 Cor. 15:52-55). Los impíos serán resucitados para recibir su castigo y morir eternamente (Apoc. 20:9; 21:8). Dios los destruirá totalmente en el infierno (ver com. Mat. 10:28); los aniquilará. La "segunda muerte" es algo diametralmente opuesto a una vida eterna en medio de torturas, que según enseñan muchos será la suerte de los impíos (ver com. Mat. 25:4 l).

Potestad.

Gr. *exousía*, "autoridad". La segunda muerte no tocará a los redimidos.

Sacerdotes.

Ver com. Apoc. 1.6; cf Isa. 61:6.

De Dios.

Es decir, en compañía con Dios; así mismo "de Cristo" significa en compañía con Cristo. Las frases "de Dios" y "de Cristo" pueden también significar respectivamente, sirviendo a Dios y sirviendo a Cristo.

Reinarán.

Ver com. vers. 4 y la segunda Nota Adicional al final de este capítulo.

7.

Suelto.

El encierro tendrá lugar cuando los justos sean trasladados al cielo y destruidos los impíos vivos (ver com. vers. 2); y Satanás será "suelto" cuando resuciten los impíos. Esto le dará súbditos sobre quienes ejercer su arte de engaño.

Prisión.

La prisión es el "abismo", la tierra que quedará desolada cuando Cristo venga por segunda vez, y en donde Satanás quedará circunscrito durante los mil años (ver com. vers. l). Pero Satanás será libertado para organizar a los impíos resucitados. Este será su esfuerzo final contra Dios antes de que sea destruido para siempre jamás.

8.

Naciones... Gog y a Magog.

Estos términos representan a las huestes de los réprobos de todos los siglos, quienes participarán en la segunda resurrección. Hay un estudio de los nombres "Gog" y "Magog" y de la aplicación de estos símbolos en la profecía del AT y en este pasaje, en com. Eze. 38:1-2.

La batalla.

El artículo definido pone de manifiesto que será una batalla especial: el último conflicto entre Dios y los que se rebelaron contra él. Ver CS 721-723.

La arena del mar.

Es decir, más de lo que pueda computarse (cf. Gén. 22:17). Esta hueste la componen todos los réprobos desde la fundación del mundo.

9.

La anchura de la tierra.

Compárese con una expresión similar en Hab. 1:6. Los impíos, bajo la dirección de Satanás, marchan contra el campamento de los justos.

El campamento.

Gr. *parembol'*, "campamento". *Parembol'* se usa para referirse a los cuarteles de los soldados o a un fortín (Hech. 21:34, 37), a los ejércitos en formación de guerra (Heb. 11:34) o a un campamento de personas (Heb. 13:11, 13). *Parembol'* describe aquí a la Nueva Jerusalén.

Y la ciudad amada.

La ciudad amada es la 895 Nueva Jerusalén (cap. 21: 10). Algunos eruditos distinguen entre el campamento y la ciudad; pero por lo menos está claro que los santos estarán dentro de la ciudad durante el asedio (ver PE 292-293). El hecho de que la "ciudad amada" es sitiada demuestra claramente que ya ha descendido, aunque su descenso se describe en el cap. 21:1, 9-10. Uno de los acontecimientos más importantes después de la terminación de los mil años es el descenso de Cristo, los santos y la ciudad santa. La narración es muy breve, pero la secuencia de los acontecimientos es clara cuando se examina todo el contexto.

Fuego.

Sin duda se refiere a fuego literal como medio de destrucción.

Consumió.

La flexión del verbo griego denota una acción completa. Los impíos serán aniquilados. Sufrirán la "segunda muerte" (ver com. vers. 6). Aquí no se insinúa una tortura perpetua en un infierno que arde para siempre (cf. Jud. 7).

10.

Lago de fuego.

Ver com. cap. 19:20. Este lago de fuego es la superficie de la tierra que se convertirá en un mar de llamas que consume a los impíos y purifica la tierra.

Estaban.

Esta palabra ha sido añadida. El contexto sugiere reemplazarla con la frase "fueron lanzados". Ver com. cap. 19:20.

Serán atormentados.

El sujeto plural del verbo son el diablo, la bestia y el falso profeta. Debe notarse que la bestia y el falso profeta no son seres literales sino simbólicos.

Por los siglos de los siglos.

Ver coro. cap. 14:11.

11.

Trono.

Símbolo de autoridad, en este caso la autoridad de llevar a cabo un juicio. El trono es "blanco", lo que quizá sugiera pureza y justicia en las decisiones tomadas. También se le agrega el adjetivo "gran", quizá para referirse a las decisiones importantes que allí se toman.

Al que estaba sentado.

No se dice la identidad de la persona que está sentada sobre el trono, a menos que lo revelen las palabras "ante Dios" (vers. 12); sin embargo, la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "delante del trono". De allí que permanezca la incertidumbre de la identidad. Las Escrituras presentan a Cristo (Rom. 14: 10) y al Padre (Heb. 12:23) sentados para ejercer juicio. En Apoc. 4:2, 8-9; 5:1, 7, 13; 6:16; 7:10, 15; 19:4; 21:5 el Padre es el que está sentado en el trono como juez divino; pero los dos actúan en la más estrecha unidad (ver com. Juan 10:30). Los actos oficiales del uno son los mismos del otro. Cristo es sin duda el que lleva la iniciativa aquí (ver CS 724).

Huyeron.

Una indicación del poder absoluto de Aquel que está sentado sobre el trono y de la fugaz existencia de este mundo (Sal. 102:25-26; 104:29-30; Isa. 51:6; Mar. 13:31; 2 Ped. 3: 10). El orden eterno que se establecerá habrá de ser de una clase enteramente nueva (Apoc. 21:1-5).

12.

Los muertos.

Es obvio que se refiere a los que participarán en la segunda resurrección (ver com. vers. 5, 7).

Grandes y pequeños.

La jerarquía que se alcanza en esta vida no tiene valor alguno en este encuentro con Dios. Muchas personas importantes escaparon al justo castigo de sus iniquidades mientras vivían; pero en este ajuste final de cuentas con Dios no se

podrá evadir Injusticia plena.

Ante Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "delante del trono" (BJ, BA, NC). Ver com. vers. 1 l.

Los libros.

Estos son los libros que contienen el registro de la vida de los seres humanos. Ninguna sentencia pronunciada sobre los impíos será arbitraria, unilateral o injusta. Hay una clasificación de estos libros en com. Dan. 7: 10.

Otro libro.

Es decir, "un libro más".

De la vida.

Ver com. Fil. 4:3; cf. com. Luc. 10:20.

Según sus obras.

Ver com. Rom. 2:6. Estas son evidencias que todos pueden ver y evaluar.

13.

El mar.. la muerte... el Hades.

Estas palabras destacan la universalidad de la segunda resurrección insinuada en el vers. 12. Nadie podrá escaparse de comparecer en persona delante de Dios en su trono. La muerte y el Hades se mencionan juntos en los cap. l:18; 6:8. En cuanto a una definición de "Hades", ver com. Mat. 11:23.

14.

La muerte y el Hades.

Una personificación de la muerte y el Hades. Este lanzamiento de ambos en el lago de fuego, representa el fin de la muerte y el sepulcro o morada de los muertos. No tendrán jamás parte alguna en la Tierra Nueva, pues son fenómenos mortales que sólo pertenecen a este mundo. 1a muerte es el enemigo final que será destruido (1 Cor. 15:26, 53-55).

Lago de fuego.

Ver com. vers. 1 0.

La muerte segunda.

Ver com. vers. 6. 896

15.

Y el que.

En el libro de la vida sólo permanecerán los nombres de los que hayan sido fieles. Los nombres de los que no perseveraron hasta el fin, serán borrados (cap. 3:5). Los nombres de muchos nunca estuvieron registrados allí, porque en el libro sólo están los nombres de los que en algún momento de su vida profesaron fe en Cristo (ver com. Luc. 10:20).

Lago de fuego.

Ver com. vers. 10. Cf. Mat. 25: 41, 46; Apoc. 21: 8.

NOTAS ADICIONALES DEL CAPÍTULO 20

Nota 1

En Apoc. 20: 5 hay un problema textual. La oración "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", no se encuentra en algunos manuscritos. Esto ha dado origen a cierta duda en cuanto a que sea genuina. Presentamos un examen de la evidencia textual referente a este problema.

Hay seis manuscritos unciales principales que contienen el libro de Apocalipsis: (1) los Papiros de Chester Beatty, del siglo III, llamados p47 , el testimonio antiguo más importante del libro, y unos pocos fragmentos de papiros; (2) el Sinaítico (cuyo símbolo es X), del siglo IV; (3) el Alejandrino (cuyo símbolo es A), del siglo V; (4) el palimpsesto de Efraín (cuyo símbolo es C), del siglo V; (5) el Porfiriano (cuyo símbolo es P), del siglo IX o X, y (6) un manuscrito del Vaticano, cuyo símbolo a veces es B, pero que debe distinguirse del Códice Vaticano del siglo IV, cuyo símbolo es siempre B. Se ha perdido el libro del Apocalipsis del Códice Vaticano, de manera que la deficiencia ha sido suplida con un manuscrito del siglo VIII designado Vaticano gr. 2066, 046 o a 1070.

Además de estos documentos unciales, hay muchos manuscritos cursivos de fecha comparativamente tardía.

Debe notarse que estos antiguos manuscritos no son todos completos. Algunas de las hojas faltan del todo, y otras han sido mutiladas; a veces les faltan secciones enteras. Por ejemplo, como se acaba de notar, se ha perdido todo el libro del Apocalipsis del Códice Vaticano. Los Papiros de Chester Beatty que contienen el Apocalipsis, sólo tienen la parte que va desde el cap. 9: 10 hasta 17:2, y faltan ciertas líneas de estas hojas. El testimonio de estos importantes manuscritos unciales en lo que respecta al cap. 20:5 es, por lo tanto, desconocido. Lo mismo sucede con el testimonio del palimpsesto de Éfraín (C) y del Porfiriano (P), porque falta todo el capítulo 20 en el C y los primeros nueve versículos del capítulo en el R Esta sección del Apocalipsis también falta en algunos cursivos.

La versión Peshitto -de principios del siglo V- nunca incluyó los libros de 2 Ped., 2 Juan, 3 Juan, Judas y el Apocalipsis, porque la iglesia siríaca no reconocía su canonicidad. El texto del Apocalipsis que aparece a partir de 1627 en las ediciones modernas impresas de la versión Peshitto, fue tomado de una

traducción siríaca posterior conocida como la Harcleana.

Por lo tanto, la autenticidad de la oración que estamos considerando debe justipreciarse con los testimonios restantes, que son comparativamente pocos en número. En verdad, los testimonios antiguos del libro del Apocalipsis son mucho más escasos que los de los Evangelios, los Hechos o las epístolas paulinas.

En los manuscritos que contienen esta sección del Apocalipsis la cláusula "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", se omite en el Sinaítico (X), en unos pocos cursivos y en las versiones siríacas. Se encuentra en el Alejandrino (A) y en el 046, y en gran número de cursivos. El proceso por el cual se determina la autenticidad de un texto o de una variante es demasiado complejo para ser tratado aquí; pero con la evidencia disponible los eruditos aceptan generalmente como auténtica la oración que estamos examinando. Por esta razón aparece en la mayoría de las traducciones. El hecho de que algunos traductores coloquen el pasaje entre paréntesis no significa necesariamente que dudan de la autenticidad del texto; pueden simplemente considerarlo como un paréntesis.

Los redactores del Nuevo Testamento griego Nestlé-Aland, edición 26, considerado como el más minusioso y erudito, han incluido esta frase como parte del texto. Por otra parte los redactores del NT griego de las Sociedades Bíblicas Unidas, tercera edición texto en el cual se basan las traducciones de la Sociedades Bíblicas, incluyen esa frase sin discutir la posibilidad de que no sea parte del texto. Por otra patre , los redactores del NT griego de las Sociedades Bíblicas 897 Unidas, tercera edición, texto en el cual se basan las traducciones de las Sociedades Bíblicas, incluyen esa frase sin discutir la posibilidad de que no sea parte del texto. De esta forma lo dan como "texto establecido"; es decir, no consideran digno de mencionar el hecho de que la frase falta en unos pocos MSS.

Se ha destacado que todo el pasaje tiene un sentido coherente si se omite la oración que consideramos, especialmente si la última parte del vers. 4 se traduce: "vinieron a la vida y reinaron con Cristo mil años", traducción que permite la sintaxis del griego. Sin embargo, esto no es suficiente de por sí para decidir si es genuino un determinado pasaje. No puede negársele a un autor el derecho de introducir una idea parentética en un pensamiento que de otra manera no tendría brechas.

No hay problema entre la oración mencionada y su contexto porque lo que ella dice está claramente implícito en el contexto, especialmente cuando se estudian otros pasajes de la Escritura relacionados con ella. La Biblia habla de dos resurrecciones principales: la de los justos, y la de los injustos (Juan 5: 28-29; Hech. 24: 15). Se enseña con toda claridad que la resurrección de los justos será simultánea con la segunda venida de Cristo (1 Tes. 4: 13-17). En Apoc. 20: 4 se declara de algunos que "vivieron y reinaron con Cristo mil años". Esta oración debería traducirse como ya lo dijimos: "Vinieron a la vida ['revivieron', BJ] y reinaron con Cristo mil años". Si se traduce de esta manera, la oración "Esta es la primera resurrección" (vers. 5) se relaciona en forma lógica con el vers. 4.

Cuando el autor llama a ésta la "primera" resurrección, tácitamente indica que habrá una "segunda". Como todos los impíos morirán en ocasión de la segunda venida de Cristo (cap. 19: 21), y como se los describe cuando atacan la ciudad al fin de los mil años (cap. 20: 8-9), se deduce que deben haber resucitado. Por lo tanto, está claramente implícita en el contexto la segunda resurrección al final de los mil años.

Nota 2

El período de los mil años, comúnmente llamado milenio, sólo se menciona en la Biblia en Apoc. 20. El milenio o milenario no es un término de las Escrituras, pero la expresión "mil años" aparece seis veces en los vers.

1-7. Los comentadores difieren mucho en su manera de entender el milenario.

Esta Nota Adicional tiene el propósito de exponer las razones bíblicas de la posición que sostienen los adventistas del séptimo día, y mostrar por qué consideran insostenibles otras posiciones que se han propuesto.

La segunda venida de Cristo precede al milenio.- Es evidente que el segundo advenimiento precederá al milenio porque la narración de los cap. 19 y 20 del Apocalipsis es continuada. Se describe simbólicamente la segunda venida en el cap. 19: 11-2 1, y la narración sigue sin interrupción en el cap. 20, que trata el período de los mil años. La continuidad de la narración se demuestra claramente por la relación recíproca de los sucesos. Los tres grandes poderes que se opondrán a la obra de Cristo y congregarán a los reyes de la tierra para la batalla que se librará inmediatamente antes del advenimiento, se identifican como el dragón, la bestia y el falso profeta (cap. 16: 13). Según el cap. 19: 19, cuando "la bestia" y los "reyes de la tierra" y "sus ejércitos" se congreguen para hacer guerra contra Cristo en ocasión de su segunda venida, la bestia y el falso profeta serán apresados y arrojados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (vers. 20-21). La narración del cap. 20 presenta la suerte del tercer miembro del trío, el dragón: será atado y lanzado al abismo, donde permanecerá por mil años.

Cualquier definición o descripción del milenio debe basarse en el esquema de la doctrina del milenario que se expone en los cap. 19 y 20, porque éste es el único pasaje de la Escritura que trata directamente esta doctrina.

Los enemigos de Cristo son muertos en el segundo advenimiento. -Cuando la bestia y el falso profeta sean arrojados en el lago de fuego (Apoc. 19:20), "los demás" (vers. 21) de sus seguidores serán muertos por la espada de Cristo. Estos son los "reyes", "capitanes" y "fuertes", y "todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (vers. 18). Se menciona a estos mismos grupos en relación con el sexto sello, cuando procurarán esconderse del rostro del Cordero (cap. 6: 14- 17) porque los cielos se apartarán como un rollo que es envuelto y todo monte será movido de su lugar y también las islas. Es obvio que estos pasajes de las Escrituras se refieren al mismo acontecimiento que despedazará la tierra: la segunda venida de Cristo. 898

¿Cuántos están comprendidos en la muerte de "los demás" (cap. 19: 21)?

Según el cap. 13: 8 sólo habrá dos clases en la tierra cuando Cristo venga por segunda vez: "La adoraron [a la bestia] todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida". Por lo tanto, es evidente que cuando "los demás" sean "muertos con la espada" (cap. 19: 21), no habrá sobrevivientes salvo los que han resistido a la bestia, es decir, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cap. 13: 8). Antes de mencionar que este grupo entrará en su reinado milenario (cap. 20: 4), Juan relata cómo el tercer gran enemigo -el dragón- comenzará a recibir su retribución (vers. 1-3).

Los muertos justos resucitarán en la segunda venida de Cristo.-La Biblia presenta dos resurrecciones: la de los justos y la de los injustos, separadas por un período de mil años (ver com. Apoc. 20: 1, 4-5). No habrá una resurrección general, pues hay otra de la cual aparentemente no todos participan (Fil. 3: 11; cf. Luc. 14: 14; 20: 35). En otra parte se describe a los justos como "los que son de Cristo, en su venida" (1 Cor. 15: 23). Algunos sostienen que Apoc. 20: 4 sólo describe a los mártires cristianos; sin embargo, una comparación con otros pasajes muestra que todos los justos, incluso los santos del AT (ver com. Rom. 4: 3; 1 Cor. 15: 18) y los justos vivos, revestidos de inmortalidad en ese momento (1 Cor. 15: 51-54), ascienden para estar con Cristo cuando él venga por segunda vez (ver com. 1 Tes. 4: 16-17).

No hay fundamento válido en las Escrituras para separar a los "bienaventurados y santos" que han resistido la persecución de la bestia, de los santos inmortales mencionados en 1 Tes. 4 y 1 Cor. 15.

La unidad del segundo advenimiento.-Las diferentes referencias bíblicas al segundo advenimiento se combinan para describir como un solo acontecimiento la venida de Cristo para recoger a sus santos, y para destruir a los perseguidores de ellos. Las referencias principales pueden resumirse como sigue:

1. *Mat. 24: 29-31*. La venida de Cristo será visible, "sobre las nubes del cielo", "después de la tribulación". Jesús enviará a sus ángeles "con gran voz de trompeta", para juntar a "sus escogidos".

2. *1 Cor. 15: 23, 51-53.* "Los que son de Cristo, en su venida" -tanto los muertos resucitados como los vivos- recibirán la inmortalidad cuando "se tocará la trompeta".

3. *1 Tes. 4: 15-17.* El Señor descenderá "con trompeta de Dios" para resucitar y arrebatar a "los muertos en Cristo", junto con los que viven y los que quedan hasta el día de su venida. Serán arrebatados "en las nubes para recibir al Señor en el aire", para estar "siempre con el Señor".

4. *2 Tes. 1: 6-8.* La iglesia recibirá "reposo" de la persecución cuando Cristo sea revelado "desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego" para castigar a los que no "obedecen el Evangelio".

5. *2 Tes. 2: 1-3, 8*. La "reunión con él [Cristo]", respecto a la cual los tesalonicenses estaban turbados, no vendrá hasta después de la "apostasía" y la revelación de "aquel inicuo [el anticristo]", que será destruido "con el espíritu

de su boca [de Cristo]" y el "resplandor de su venida".

6. *Apoc. 1: 7*. Su venida será "con las nubes" y visible para "todo ojo".

7. *Apoc. 14: 14-20*. Cuando Cristo venga, recogerá una doble cosecha: los justos y los impíos.

8. *Apoc. 19: 11 a 20: 6*. Cuando Cristo venga, la venida en la que aparece simbólicamente como un guerrero que es acompañado por las huestes del cielo, arrojará a la bestia perseguidora y al falso profeta al lago de fuego, matará al resto de sus enemigos con la espada que sale "de su boca". Y un ángel atará a Satanás; entonces los fieles -los muertos resucitados y los vivos- recibirán su recompensa: reinarán "con él mil años".

Estas referencias de las Escrituras concuerdan en describir el glorioso regreso del Señor como un acontecimiento único y visible. Muestran que este suceso producirá (1) la reunión de los santos inmortales recogidos de la tierra para estar con él, como es evidente, en las "moradas" celestiales, en el lugar que Cristo fue a preparar para ellos (Juan 14: 2-3), y (2) la muerte de todos los perseguidores de la última generación, junto con todos los impíos, por la gloria consumidora de la venida de Cristo.

Por lo tanto, es evidente que cuando comiencen los mil años sólo habrá dos grupos de seres humanos: los que han sido llevados al cielo revestidos de inmortalidad, y los que quedaron muertos en la tierra desolada y oscura. Este despoblamiento de la tierra es lo que atará a Satanás (ver com. Apoc. 20: 1-2), pues no puede llegar hasta los redimidos ni 899 tiene poder para engañar a sus súbditos muertos. Los engañará de nuevo cuando sean resucitados al terminar los "mil años" (vers. 5).

Base equivocada de la creencia en un milenio terrenal.- Algunos sostienen que el milenio será un período de justicia, paz y prosperidad *en la tierra*. Llegan a esta conclusión mayormente por aplicar a los mil años, ya sea literal o figuradamente, las profecías de restauración del reino que fueron dadas al antiguo Israel en el AT. Los premilenaristas que pertenecen a este grupo aplican estas profecías literalmente, o a un reino mundial de la iglesia o de los judíos, en un milenio futuro después de la segunda venida. Los postmilenaristas aplican estas mismas predicciones a una era áurea futura que disfrutará la iglesia antes de la segunda venida. Un tercer grupo, los amilenaristas, reduce las descripciones del AT relativas al reinado ofrecido al antiguo Israel, a simples alegorías de las victorias de la iglesia en la dispensación evangélica.

La falsedad de estas tres posiciones es doble: (1) Ninguna de ellas armoniza con las especificaciones que presenta Apoc. 19: 11 a 20: 15, el pasaje más importante de las Escrituras que trata del milenio. Este pasaje muestra claramente que no habrá ser humano vivo en la tierra durante este período (ver lo anterior; cf. com. cap. 20: 1). Por lo tanto, el milenio no puede ser un período de justicia, paz y prosperidad en la tierra. (2) Estas posiciones se fundan en un concepto falso de la naturaleza de las profecías del AT.

Por ejemplo, muchos premilenaristas sostienen que estas profecías del reino

son decretos literales e inalterables que aún deben cumplirse para el Israel literal, es decir para los judíos (en cuanto al término "Israel", que se aplica a los judíos de cualquier tribu, ver com. Hech. 1: 6). Esta creencia equivocada ha producido un sistema conocido como futurismo (ver pp. 133-134) que, en vez de considerar a la iglesia cristiana como heredera de las promesas que se hicieron a Israel, considera la era cristiana como un "paréntesis" en la profecía, es decir, que llena la brecha hasta que se cumplan literalmente en el futuro las antiguas profecías respecto a Israel (cf. pp. 133- 134).

Los intérpretes de esta escuela aplican la mayor parte de las predicciones del Apocalipsis principalmente a los judíos, y creen que estas predicciones se cumplirán en lo que llaman "el tiempo del fin". Esperan que las profecías del AT respecto del reino que le fueron dadas a Israel, se cumplan durante el milenio. Dividen la historia sagrada en dispensaciones o períodos (por lo cual se los denomina "dispensacionalistas"), en los cuales la "edad de la iglesia" se considera como una dispensación intermedia de gracia entre las edades judías de la ley pasada y la futura. Esta división en dispensiones lógicamente requiere un "rapto anterior a la tribulación" (ver com. 1 Tes. 4: 17) a fin de sacar a los santos cristianos de la tierra antes del "período de tribulación" judío. Estos intérpretes sostienen además que los judíos sobrevivientes aceptarán a Cristo cuando aparezca en las nubes después de la tribulación. Entonces con las "naciones" sobrevivientes entrarán en el milenio; y si bien es cierto que seguirán siendo mortales, vivirán en una tierra parcialmente renovada. Según esta teoría, en ese tiempo los judíos gozarán no sólo de prosperidad material y de longevidad, sino también del reino davídico restaurado, de un templo restaurado y de un sistema de sacrificios "conmemorativos"; de la ley, el sábado, el dominio político del mundo, la aplicación por la fuerza del reinado "con vara de hierro" de Cristo sobre naciones sumisas, que finalmente se harán rebeldes. Todo esto en un reino terrenal milenario, mientras que los santos cristianos reinarán con Cristo revestidos de inmortalidad.

A continuación se detallan algunos de los principios de la interpretación profética del AT que pasan por alto los que aplican las profecías del reino del AT a los judíos en una era futura (ver t. IV, pp. 27-40; com. Deut. 18: 15).

1. *Las promesas hechas al antiguo Israel eran condicionales.* Dios dijo: "Si diereis oído a mi voz. . . vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos" (Exo. 19: 5; cf. Deut. 7: 8; 27-30; Jer. 18: 6-10; ver t. IV, p. 36).

2. *Israel como nación no cumplió las condiciones; por lo tanto, perdió el reino y las promesas*. Cuando Cristo, el hijo de David, vino y la nación judía rechazó a su Rey, ella perdió el reino (ver com. Mat. 21: 43; cf. com. Apoc. 20: 1).

3. *La iglesia cristiana, el "Israel espiritual", es ahora la heredera de las promesas*. El fracaso del Israel literal no significa que "la palabra de Dios haya fallado" (Rom. 9: 6). Cuando la nación de Israel fue cortada como ramas muertas de la verdadera raíz de Abrahán, el Israel 900 verdadero era entonces el fiel remanente judío que había aceptado al Mesías (ver com. Rom. 11: 5); y a esos judíos cristianos fueron agregados los cristianos gentiles injertados en el tronco original; por lo tanto, el árbol incluye ahora a los hijos espirituales de

Abrahán (Gál. 3: 16, 26-29), es decir, la iglesia cristiana.

Pablo dice que "todo Israel será salvo" (Rom. 11: 26), pero establece claramente que "todo Israel" no significa todos los judíos (ver el comentario respectivo). Excluye a los que son sólo "hijos según la carne" e incluye únicamente a los "hijos según la promesa" (Rom. 9: 6-8). A éstos les añade los gentiles que tienen la circuncisión verdadera, espiritual, que proviene de Cristo (Rom. 2: 26, 28-29; Col. 2: 11; ver com. Rom. 11: 25-26; Fil. 3: 3). Pablo dice específicamente que los que no son judíos pero son salvos por la gracia de Cristo, no son ya extranjeros de la "ciudadanía de Israel" y "los pactos de la promesa", sino que son "conciudadanos de los santos" (Efe. 2: 8-22). En el Israel espiritual "no hay judío ni griego", sino que todos son uno en Cristo Jesús (Gál. 3: 28).

Pablo aplica a "toda su descendencia" -cristianos judíos y gentiles- la promesa del reino (ver com. Rom. 4: 13, 16). Pedro cita casi textualmente un pasaje clave (Exo. 19: 5- 6) que le prometía a Israel la condición de un pueblo escogido, una nación santa, un "real sacerdocio", y lo aplica a los cristianos que *no* son judíos. Esto muestra que él consideraba a la iglesia cristiana como heredera de la condición especial que poseyó anteriormente el Israel desobediente (ver com. 1 Ped. 2: 5-10). Juan usa dos veces una expresión que parece aludir a este mismo pasaje de Exodo: "reyes y sacerdotes" (ver com. Apoc. 1: 6; 5: 10), demostrando así que hace una aplicación similar de aquella promesa del reino a la iglesia: no sólo a la futura iglesia triunfante sino también a los cristianos del Asia Menor. Hay otros ejemplos en el NT de pasajes inspirados que se aplican a la iglesia de los tiempos apostólicos en Hech. 2: 16-21; 13: 47; 15: 13-17 . Esas promesas y profecías fueron hechas, por supuesto, a Israel.

4. *Profecías que fueron originalmente literales pueden tener un cumplimiento espiritual para el "Israel espiritual" en esta época, y trascendentalmente en el mundo venidero.* Las aplicaciones del NT muestran que las profecías dadas literalmente al antiguo Israel pueden tener un cumplimiento no literal en la iglesia en las nuevas condiciones de la era cristiana, y un cumplimiento final, sin los factores propios de la mortalidad, en el reino eterno.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 1T 67-71

1-3 CS 716

2-4 PE 290

4 PE 52

4-6 CS 719

5 PE 51, 89

5-6 PE 292

5-9 PE 53

6 CS 600, 732; HR 449; PE 51

7-9 CS 722; PE 293

9 CS 731-732; PE 51, 53, 294

11 CS 722

11-12 CMC 328; CS 724; FE 261; HR 442;

PVGM 301; 8T 28

12 CS 534, 540, 604; 1JT 524; OE 534; PP

336, 37l; TM 224

12-13 PE 52

13 4T 116

13-14 CS 600

14 PE 295; PP 493 901

CAPÍTULO 21

1 *Un cielo nuevo y una tierra nueva.* 10 *La Jerusalén celestial y su completa descripción.* 23 *No necesita del sol, pues la gloria de Dios es su luz.* 24 *Los reyes de la tierra le entregan su gloria y sus riquezas.*

1 VI UN cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que

arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. 902

1.

Nuevo.

Gr. *kainós,* "nuevo" en calidad, en contraposición con lo que está gastado o arruinado. La palabra "nuevo" aparece dos veces en este versículo, y en am bas es traducción de *kainós*. *Neós*, que también se traduce como "nuevo" en el NT (Mat. 9: 17; 1 Cor. 5: 7; Col. 3: 10; etc.), se refiere a algo nuevo en el tiempo. Con la palabra *kainós,* Juan quizá quiso destacar que los cielos nuevos y la tierra nueva serán creados con los elementos purificados de los cielos antiguos y de la antigua tierra, y que por lo tanto serán nuevos en calidad, diferentes. Los cielos nuevos y la tierra nueva son, pues, una re-creación, una formación nueva hecha con elementos que existen, y no una creación de la nada. Cf. 2 Ped. 3: 13.

Pasaron.

En lo que se refiere a su condición anterior desfigurada. Lo que era perfecto cuando salió de las manos del Creador, que fue calificado como "bueno en gran manera" (Gén. 1: 31), ha sido terriblemente desfigurado por el pecado, y no puede permitirse que continúe así a través de la eternidad.

El mar ya no existía más.

Es decir, los mares como los conocemos ahora no existirán en la nueva creación. Algunos insisten en que este "mar" simboliza a pueblos, naciones y lenguas (cf. cap. 17: 15); pero si así fuera, entonces los cielos y la tierra necesariamente tendrían que ser también simbólicos. Juan simplemente está afirmando que los cielos, la tierra y los mares ya no existirán como los conocemos ahora (cf. PP 24).

2.

La santa ciudad.

En la antigua Jerusalén estaba el templo, donde Dios podía manifestar su presencia a su pueblo (1 Rey. 8: 10- 11; 2 Crón. 5: 13-14; 7: 2-3) como lo había hecho desde la puerta del tabernáculo en el desierto (Exo. 29: 43-46; 40: 34-38). La ciudad de entonces fue descrita como "santa" (Dan. 9: 24; Mat. 27: 53); pero con el transcurso del tiempo la degradación espiritual del pueblo de Dios llegó a ser tan grande, que Jesús calificó al templo de "cueva de ladrones" (Mat. 21: 13) y predijo la caída de la ciudad (Mat. 22: 7; Luc. 21: 20). Pero Dios promete ahora una nueva clase de Jerusalén, la cual Juan describe como la "Nueva Jerusalén".

Nueva.

Gr. *kainós*; nuevo en especie y calidad (ver com. vers. 1). Cf. Gál. 4: 26; Heb. 11: 10; 12: 22; 13: 14.

Descender.

Juan contempló en visión el descenso de la ciudad (cf. PP 46).

Del cielo.

Su lugar de origen (cf. cap. 3: 12; 21: 10).

De Dios.

Dios es su autor, su originador, su creador.

Dispuesta.

La palabra que se traduce como "dispuesta", sugiere que la preparación comenzó en el pasado y fue perfeccionada, de manera que ahora está completamente preparada (cf. CS 703, 706).

Esposa.

La ciudad es presentada aquí como una esposa (ver com. cap. 19: 7).

Ataviada.

Gr. *kosméÇ,* "arreglar", "aparejar", "adornar". La palabra "cosmético" deriva de *kosméÇ*. La flexión del verbo griego sugiere que el proceso de adorno comenzó en el pasado y había sido completado.

Marido.

Es decir, el Cordero, Cristo (cap. 19: 7).

3.

Gran voz.

No se identifica al que habla. Quizá no sea Dios, porque se habla de él en tercera persona.

Tabernáculo.

Gr. *sk'ne*, "tienda", "pabellón", "tabernáculo". El verbo *sk'nóö* "acampar", "morar" aparece en Juan 1: 14: "aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" (ver com. Juan 1: 14). Esta presencia visible de Dios se manifestaba claramente en la gloria sobre el propiciatorio en los días de la teocracia, y más tarde por la aparición personal de Jesucristo como miembro de la familia humana, cuando vivió entre los hombres. Esta "gran voz del cielo" destaca ahora el hecho maravilloso de una nueva creación y que Dios mora personalmente entre su pueblo.

Con los hombres.

La frase "con ellos" aparece dos veces en este versículo. El apóstol usa la preposición "con" tres veces, lo cual pone de relieve el hecho asombroso de que Dios acompañará a los seres humanos a través de la eternidad estableciendo su morada "con ellos".

Morará.

Gr.*sk'nóÇ* (ver com. "tabernáculo"). Cf. Eze. 37: 27. Ezequiel describe las condiciones como pudieron haber sido; Juan, tal como se cumplirán.

4.

Toda lágrima.

Ver com. Apoc. 7: 17; cf. Isa. 25: 8; 65: 19.

Muerte.

En griego, "la muerte". El artículo definido tiene un gran significado. Juan habla de "la muerte": el principio de muerte que entró como resultado del pecado. El artículo definido tiene aquí la fuerza de un adjetivo demostrativo. Juan dice, en efecto: "esta muerte, la cual conocemos tan bien y tememos tanto, será destruida". Compárese 903 con las palabras de Pablo: "Sorbida es la muerte en victoria" (1 Con 15: 54); "El postrer enemigo que será destruido, es la muerte" (vers. 26).

Llanto.

O tristeza, como la que produce la pérdida de un ser amado. Las causas de la tristeza serán completamente eliminadas. Cf. Isa. 35: 10.

Clamor.

Gr. *kraug'*, "alboroto", "clamor", "llanto". En esa tierra perfecta del mañana no existirá causa para el llanto.

Dolor.

Una gran parte del sufrimiento y la angustia de la vida es resultado del dolor que nos acosa; pero el dolor será completamente eliminado de aquel hermoso mundo del mañana.

Las primeras cosas.

Es decir, las condiciones actuales pasarán. No habrá nada con el estigma de la maldición (cap. 22: 3).

5.

El que estaba sentado.

No se dice quién es (cf. com. cap. 20: 11). En el cap. 4: 2 se presenta al Padre sentado en el trono, y esto mismo puede estar implícito aquí. Algunos citan a

Mat. 25: 31 como una evidencia de que puede referirse a Jesucristo.

He aquí.

El que habla llama la atención a algo importante que está por revelarse.

Nuevas.

Gr. *kainós* (ver com. vers. 1)

Todas las cosas.

No quedará nada que tenga el estigma de la maldición (cf. cap. 22: 3).

Escribe.

Ver com. cap. 1: 11. Esta orden se le repite a Juan en diferentes momentos mientras estaba en visión (cap. 1: 19; 2: 1; 14: 13; etc.).

Fieles y verdaderas.

Es decir, auténticas y dignas de confianza. Las palabras y las promesas de Dios son completamente dignas de confianza, y por lo tanto se puede estar seguro de ellas (cap. 22: 6).

6.

Hecho está.

Mejor "han sucedido", pues el verbo está en el plural; es decir, estas cosas han concluido. Algunos MSS dicen: "he llegado a ser Alfa y Omega. . ." Lo que Dios había prometido por medio de sus santos profetas y su pueblo justo había anticipado con ansiosa expectativa, finalmente será realidad. La visión anticipada que se le dio a Juan es una garantía de la realización final que todavía debe efectuarse.

El Alfa y la Omega.

Ver com. cap. 1: 8.

Al que tuviere sed.

El verdadero creyente no tiene deseos de acumular bienes en este mundo, de ser rico en riquezas terrenales. Su anhelo es beber abundantemente de las riquezas espirituales que provienen de Dios.

Gratuitamente.

El don de la inmortalidad puede comprarse "sin dinero y sin precio" (Isa. 55: 1).

La fuente.

O "manantial". Cf. Juan 4: 14; Apoc. 7: 17; 22: 17.

De la vida.

El pasaje puede traducirse, "del manantial del agua que es la vida misma". Esta

es la promesa de inmortalidad (1 Cor. 15: 53).

7.

El que venciere.

Según el texto griego, el que vence continua o habitualmente. El cristiano vive la vida victoriosa por el poder del Espíritu Santo. Puede cometer errores (ver com. 1 Juan 2: 1), pero su vida normal presenta un cuadro de crecimiento espiritual (cf. Apoc. 2: 7, 11, 17, 26; 3: 5, 12, 21).

Todas las cosas.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "estas cosas", es decir, las promesas dadas en el Apocalipsis, particularmente las que se mencionan en este capítulo.

Su Dios. . . mi hijo.

Cf. Gén. 17: 7; 2 Sam.7: 14. Aquí se presenta la promesa de una relación familiar íntima. El pecador salvado por gracia será recibido en la familia de Dios y su relación con el Señor será tan estrecha como si nunca hubiera pecado. Los habitantes de los mundos no caídos no podrán estar más cerca de Dios y de Cristo de lo que estará el pecador redimido. Ver DTG 16-18.

8.

Pero.

Se presenta ahora un notable contraste.

Cobardes.

Gr. *deilós*, "cobarde", "miedoso". La palabra se usa siempre con el sentido de cobardía o timidez sin razón. Compárese con su uso en Mat. 8: 26, Mar. 4: 40, con el verbo afín de Juan 14: 27, y el sustantivo afín en Juan 14: 27 y 2 Tim. 1: 7, respectivamente. En todos estos casos el significado básico es cobardía. Muchos no triunfan en la lucha espiritual debido a su cobardía y debilidad moral; se dan por vencidos en el tiempo de prueba. Cf. Mat. 24: 13.

Incrédulos.

Los que carecen de fe, o sea que no permanecen fieles. No confían en Dios hasta el fin; demuestran que son indignos de confianza.

Abominables.

Del Gr. *bdelússÇ*, "causar repugnancia", "sentir horror"; del verbo *bdéÇ*, "heder". El sustantivo *bdélugma* aparece en Luc. 16: 15; Apoc. 17: 4-5; 21: 27.

Homicidas.

Se incluye a los perseguidores y asesinos de los fieles hijos de Dios a través de la historia. 904

Fornicarios.

Gr. *pórnos* (ver 1 Cor. 5: 9-10; etc.). La forma femenina se traduce "rameras" en Mat. 21: 31-32; Luc. 15: 30. Cf. com. Efe. 5: 3, 5.

Hechiceros.

Gr. *farmakós*, "practicantes de artes mágicas". El sentido etimológico es magia, encantamiento, brujería y el uso de drogas para entorpecer los sentidos. Un equivalente moderno de la antigua práctica de la hechicería es el espiritismo.

Idólatras.

Una referencia a los pueblos paganos y a los cristianos que practican ritos paganos. Cf. com. 1 Cor. 5: 10; 6: 9; 10: 7.

Mentirosos.

Incluye a los que predican falsas doctrinas. Ver com. Exo. 20: 16; ver PP 3:17.

Muerte segunda.

Ver com. cap. 20: 6.

9.

Uno de los siete ángeles.

Uno de los ángeles portadores de las plagas ya le había mostrado a Juan el juicio contra la gran ramera (cap. 17: 1). Ahora otro de ellos -posiblemente el mismo ángel, como lo sugieren algunos- dirige la atención de Juan a la Nueva Jerusalén, el centro y sede del reino eterno. Nótese que fue uno de los ángeles portadores de las plagas el que le presentó al profeta la Babilonia simbólica, y que ahora es también uno de ellos quien le muestra la Nueva Jerusalén. La antigua Babilonia y Jerusalén históricamente fueron enemigas tradicionales, y simbólicamente representan los dos grupos empeñados en el gran conflicto entre el bien y el mal. Una está representada por una mujer ramera (cap. 17: 5); la otra, por una mujer pura, honorable (cap. 19: 7, 21: 2).

La esposa.

Ver com. cap. 19: 7; cf. cap. 21: 2.

10.

En el Espíritu.

Es decir, en trance, en visión (ver com. cap. 1: 10). Fue llevado "en visiones" (cf. com. Eze. 8: 3; Dan. 8: 2).

A un monte grande.

A Juan le pareció mientras estaba en visión que había sido depositado *sobre* "un monte grande y alto". Desde esa posición contempló los detalles de la

ciudad (cf. com. Eze. 40: 2).

Descendía.

Cf. vers. 2.

11.

La gloria de Dios.

Se refiere probablemente a la presencia permanente de Dios entre su pueblo a través de la eternidad. La gloria que revela su presencia nunca se apartará de la Nueva Jerusalén. Cf. Exo. 40: 34; 1 Rey. 8: 11.

Fulgor.

Gr. *fÇster*, "luminaria", "cuerpo luminoso". Esta palabra se halla en Fil. 2: 15 en la oración "en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo". La "luz" de la ciudad es la "gloria" de Dios que se menciona en el comentario anterior (ver Apoc. 21: 23).

Jaspe.

Gr. *iáspis* (ver com. cap. 4: 3). El pasaje dice: "Teniendo la gloria de Dios, el fulgor de ella semejante a una piedra muy valiosa, como piedra de jaspe, clara como el cristal".

Diáfana como el cristal.

Gr. *krustallízÇ*, "destellar luz", "centellear". La palabra "cristal" deriva de *krustallízÇ*.

12.

Un muro grande y alto.

Estas murallas se construían alrededor de las ciudades antiguas para protegerlas contra sus enemigos. Las imágenes de Juan proceden en parte de la descripción de la ciudad que vio Ezequiel (ver com. Eze. 48: 35). El cuadro es el de un ciudad antigua con muros y puertas; eran términos con los cuales estaba familiarizado el profeta, y la Inspiración escogió revelarle las glorias de la ciudad eterna en términos que él comprendía. La descripción y el lenguaje humano no pueden representar adecuadamente la grandeza de esa ciudad celestial. En una profecía pictórica, el grado de identidad entre la escena que se presenta y la realidad exige una cuidadosa interpretación (ver com. Eze. 1: 10; 40: 1).

Doce puertas.

Compárese con la ciudad descrita por Ezequiel (cap. 48: 31-34).

Doce ángeles.

Se presenta a la Nueva Jerusalén con guardias angelicales en sus puertas.

Doce tribus.

Ver Eze. 48: 31-34. En cuanto al cuadro del Israel espiritual repartido en tribus, ver com. Apoc. 7: 4.

13.

Al oriente tres puertas.

La enumeración de Ezequiel tiene el siguiente orden: norte, oriente, sur, occidente (Eze. 48: 31-34); y el orden de Juan es: oriente, norte, sur, occidente. La diferencia sin duda carece de importancia.

14.

Doce cimientos.

El número "doce" aparece cinco veces en los vers. 12-14. En cuanto al doce como un número significativo, ver com. cap. 7: 4.

Doce apóstoles.

La iglesia del NT está construida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Efe. 2: 20).

15.

Caña.

Cf. Eze. 40: 3; Apoc. 11: 1. El acto de medir y la declaración de las medidas sin duda son para destacar que el hogar celestial es adecuado y amplio (cf. com. Juan 14: 2).

16.

Establecida en cuadro.

Hay hermosura inherente en las proporciones correctas, el 905 perfecto equilibrio y la congruencia. En cuanto a la construcción de lugares y artefactos cuadrados, ver Exo. 27: 1; 28: 16; 30: 2; 39: 9; 2 Crón. 3: 8; Eze. 41: 21; 43: 16; 45: 2; 48: 20.

Doce mil estadios.

Un estadio (*stádion*) tiene unos 183 m (ver t. V, p. 52). Por lo tanto, 12.000 estadios serían unos 2.220 km. El versículo no declara si es la medida del perímetro o sólo de un lado. Si es lo primero, cada lado de la ciudad mediría unos 529 km. En cuanto a la costumbre de medir una ciudad por su perímetro, ver *La Carta de Aristeas* 105.

Iguales.

Se ha tratado de explicar las dimensiones de la ciudad de diversas maneras. Es difícil imaginar una ciudad de 12.000 (ó 3.000) estadios de altura (ver com. "doce mil estadios"). Algunos no niegan la realidad de la ciudad, pero creen que estas medidas, como las del muro, son "de medida. . . de ángel" (ver com. vers. 17); por lo tanto, sostienen que es difícil que puedan aplicarse aquí dimensiones humanas. Otros destacan una similitud entre el tamaño de la ciudad que se describe y el que se imaginaban los judíos. Esta cuestión se trata en el Midrash: "¿De dónde el largo y ancho y alto [de Jerusalén]? Y se engrandecía y siempre aumentaba hacia arriba. Eze. 41: 7. Se ha enseñado, R. Eli'ezer b. Ja'aqob ha dicho: Jerusalén se levantará finalmente y ascenderá hasta el trono de la gloria, y dirá a Dios: 'Demasiado estrecho es para mí este lugar. ¡Apártate, para que yo more!' Isa. 49: 20" (*Pesikta* 143a, citado en Strack y Billerbeck, *Kommentar, zum Neuen Testament,* t. 3, p. 849).

Otros le asignan al adjetivo "igual" (*ísos*) el significado de "proporcional", y creen que aunque la longitud y la anchura pueden ser iguales, la altura sería proporcional con respecto a las otras dimensiones. Es posible que sea así aunque es difícil demostrarlo utilizando fuentes bíblicas o extrabíblicas. Otros interpretan que *ísos* retiene su significado normal, pero observan que la palabra que aquí se traduce altura (*húpsos*) puede significar no sólo "altura" sino "la parte alta", "la cima", "la corona". Si así se entiende, entonces Juan quiso decir que la distancia alrededor de la parte superior del muro es igual a la distancia alrededor de su parte inferior.

Sea cual fuere la incertidumbre respecto a la proporción exacta o tamaño de la ciudad, es seguro que su gloria celestial superará en mucho a la imaginación más elevada. Nadie tiene por qué preocuparse, pues habrá suficiente lugar para todos los que desean vivir allí. En la casa del Padre hay "muchas moradas" (Juan 14: 2).

17.

Midió su muro.

Según el codo del NT, que medía aproximadamente 0,444 m (t. V, p. 52), 144 codos serían unos 64 m. Juan no dice que esta medida representa la altura del muro. Algunos han conjeturado que la medida puede ser de su espesor.

De ángel.

El pasaje reza "de hombre, es decir de ángel". El significado es algo oscuro. Por esta razón algunos insisten en que no debemos aplicar dogmáticamente conceptos puramente humanos para medir la nueva Jerusalén. Sean cuales fueren las medidas, podemos estar seguros de que todo es perfecto. Los santos entenderán el significado de las medidas de Juan cuando vean la ciudad.

18.

El material.

Gr. *endóm'sis*, "material de construcción", de *domáÇ*, "edificar". Esta palabra sólo aparece aquí en el NT. Josefo (*Antigüedades* XV. 9, 6) la aplica a un dique, un rompeolas que se edifica junto al mar como protección contra las aguas. *Endóm'sis* puede referirse a una incrustación en el muro, como si éste estuviera incrustado o salpicado con jaspe.

Jaspe.

Ver com. cap. 4: 3.

Oro puro.

La estructura de la ciudad parece tener la transparencia del vidrio. Su hermosura refulgente sin duda cambia con cada rayo de luz que se refleja en ella.

19.

Adornados.

Gr. *kosméÇ,* "adornar" (cf. com. vers. 2).

Piedra preciosa.

Se mencionan doce clases de piedras preciosas en el fundamento. Un joyero moderno no puede identificarlas todas, ni se ganaría mucho si se comparan con las joyas del pectoral del sumo sacerdote (Exo. 28: 17-20). Tampoco los documentos antiguos ni los eruditos modernos concuerdan en la identificación de todas las piedras. Algunas de sus sugerencias se enumeran al tratar cada una de las piedras.

Jaspe.

Ver com. cap. 4: 3.

Zafiro.

Tal vez lapislázuli, una piedra azul, muchas veces jaspeada de pirita, altamente cotizada en la antigüedad.

Ágata.

"Calcedonia" (BJ, BC, NC). Es incierta la identificación de esta piedra. Algunos sugieren una gema de color verdoso.

Esmeralda.

Se cree que es una gema de color verde brillante, al que se le da hoy el mismo nombre. 906

20.

Onice.

Tal vez un ónix con vetas rojas y pardas sobre un fondo blanco.

Cornalina.

Se cree que es una gema rojiza.

Crisólito.

Literalmente "piedra dorada". Una piedra de color amarillo de identificación incierta.

Berilo.

Se cree que es una gema de color verde mar.

Topacio.

Se cree que es una piedra más o menos transparente de color amarillo que usaban los antiguos para hacer sellos y joyas. Algunos creen que se trata del crisólito de color dorado.

Crisopraso.

El crisopraso moderno es una gema transparente de color verde manzana. No es seguro que se refiera aquí a esta misma piedra.

Jacinto.

Quizá una gema de color púrpura. Algunos identifican el jacinto con el zafiro moderno.

Amatista.

Se cree que es una gema de color púrpura.

21.

Una perla.

El tamaño de las gemas mencionadas supera en mucho la comprensión humana.

22.

Templo.

Gr. *naós*, la palabra con que se designa al santuario, limitado a los lugares santo y santísimo, sin incluir los atrios exteriores y otros edificios adyacentes. En cuanto a *hierón*, la palabra que designa todo el recinto sagrado, ver com. Luc. 2: 46; Apoc. 3: 12.

El santuario terrenal simbolizaba la morada de Dios. A causa de su pecado, Adán y Eva fueron echados del Edén y de la presencia de Dios. Cuando el pecado sea destruido, la iglesia podrá morar nuevamente en la presencia divina,

y no habrá necesidad de un edificio para simbolizar la morada de Dios.

23.

No tiene necesidad.

No habrá necesidad de cuerpos luminosos para la iluminación de la ciudad. El resplandor glorioso de la presencia de Dios proporcionará más luz que la necesaria (cf. Isa. 60: 19-20). Las cosas materiales no son indispensables en el plan de Dios; se reducen a nada en su presencia (cf. Isa. 24:23). La luz creada no puede sobrepasar la gloria increada de la presencia divina.

24.

Naciones.

Una descripción de los redimidos "de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas" (Apoc. 7: 9; cf. Isa. 60: 3, 5).

Reyes.

Esta figura proviene del AT (Isa. 60: 11).

25.

No habrá noche.

Sin duda a causa de las circunstancias mencionadas en el vers. 23 (cf. com. Zac. 14: 7).

26.

De las naciones.

Cf. vers. 24.

27.

Ninguna cosa inmunda.

Una indudable alusión a Isa. 52: 1. Muchas de las figuras de la descripción que hace Juan de la santa ciudad, son tomadas de los escritos de los antiguos profetas que describieron las glorias de la Jerusalén que podría haber existido. Juan describe aquí la ciudad que será (ver com. Eze. 48: 35).

Hace abominación.

Ver com. vers. 8.

Y mentira.

Ver com. vers. 8.

El libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 1T 67-71

1 CS 732; HAd 488; HR 450; PP 47

1-2 Ed 291

2 CS 480, 721; HAp 472; PE 17, 31, 291

3 DMJ 93; DTG 18; Ed 292; HAp 473

3-4 CS 734-735; HR 451

4 CN 538; DMJ 20; Ed 292; HAd 492-493; HAp 481; HR 433; 3JT 225, 434; MC 405-406; MeM 157, 359-360; 366; PE 288; 8T 45

6 Ed 79; FE 363; PE 279; 1T 484

6-7 CS 595

8 2T 630; 4T 336

9-10 CS 479; PE 250

10-14 PE 17, 291

11 CS 734; HR 451

11-12 HAp 472

18-19 MeM 368

21-22 HAp 472

22 CS 735; HR 452; MeM 376

23 Ed 291; MeM 368; PE 170, 178, 286

24 CS 735

27 CH 103, 285; CS 528, 534; DMJ 25; ECFP 39; 2JT 178; HAp 62; MeM 331; MM 144, 268; PP 336; PR 61; 5T 278, 331, 384; Te 62; TM 149 907

CAPÍTULO 22

1 *El río de agua de vida.* 2 *El árbol de la vida.* 5 *La luz de la ciudad es Dios*. 9 *El ángel no permite que Juan lo adore.* 18 *Nada debe agregarse ni quitarse de la Palabra de Dios.* 20 *Conclusión.*

1 DESPUES me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1.

Un río limpio.

El ángel le había mostrado a Juan el exterior de la ciudad (cap. 21: 10); ahora dirige su atención a ciertos detalles del interior. Compárese con la descripción del río que hace Ezequiel (ver com. Eze. 47: 1).

Resplandeciente.

Gr. *lamprós*, "brillante", "luciente". Compárese con el uso de esta palabra en Luc. 23: 11; Hech. 10: 30; Apoc. 15: 6; 19: 8; 22: 16.

Salía del trono.

Cf. com. Eze. 47: 1; Zac. 14: 8.

2.

Árbol de la vida.

Compárese con los "muchísimos árboles" de Ezequiel (ver com. Eze. 47: 7, 12). En cuanto al árbol del jardín del Edén original, ver com. Gén. 2: 9. Acerca de su historia posterior, ver 8T 288-289. Este árbol es un símbolo de la vida eterna que procede de la fuente de vida. Cf. Apoc. 908 21: 10; PP 46; CS 703, 706; EGW, Material Suplementario com. Apoc. 22: 2.

Doce frutos.

Habrá abundancia constante y suficiente para suplir todas las necesidades de la vida de los salvados durante la eternidad. Cf. Eze. 47: 12.

Sanidad.

Gr. *therapéia*, "servicio", "sanamiento" a veces, colectivamente, "empleados domésticos". Esta palabra sólo aparece cuatro veces en el NT (cf. Mat. 24: 45; Luc. 9: 11; 12: 42). En el griego clásico *therapéia* tiene diversos significados de "servicio", "nutrición", "cuidado". En cuanto a la función del árbol de la vida en el Edén restaurado, ver com. "árbol de la vida".

3.

Maldición.

Gr. *katáth'ma*, "anatema", "lo que es maldito". La palabra probablemente debe distinguirse de *anáth'ma*, una maldición pronunciada como sentencia sobre alguna cosa o persona.

Trono.

Una sugerencia de que Dios y Cristo reinarán en la ciudad. Es posible porque no habrá nada maldito por el pecado.

Le servirán.

Gr. *latréuÇ*, "servir", "adorar", "ministrar". Se refiere a un servicio normal, natural, espontáneo; se distingue de *leitourgéÇ*, palabra que se aplica a un servicio oficial, en un puesto señalado (cf. Exo. 29: 30, LXX).

4.

Verán su rostro.

Expresión que denota relaciones estrechas con otra persona y confianza mutua. Ver Sal. 17: 15; Mat. 5: 8; Heb. 12: 14; 1 Juan 3: 2. Compárese con el caso de Moisés (Exo. 33: 20-23).

En sus frentes.

Mejor "sobre sus frentes". El nombre divino en la frente es un símbolo de posesión y autenticidad. Se destaca la completa consagración de los santos a una vida de adoración a Dios (cap. 7: 3; 13: 16).

5.

No. . . más noche.

Este versículo traza un cuadro vívido que destaca la insignificancia de las luminarias creadas ante la presencia de Dios. Palidecerán hasta desaparecer en la presencia de la gloria del Ser supremo (ver com. cap. 21: 23).

Los iluminará.

Una representación del restablecimiento de las relaciones armoniosas que fueron interrumpidas por el pecado.

Reinarán.

Cf. cap. 5: 10. No significa que reinarán unos sobre otros, ni sobre otros mundos. Es una figura de lenguaje para describir la felicidad eterna de los redimidos. Ya no estarán bajo la mano opresora de un poder perseguidor, sino que gozarán de la libertad y la abundancia de los reyes.

6.

Fieles y verdaderas.

Una afirmación de que la revelación de Dios es verdadera y digna de toda confianza. Esta profecía del ángel es auténtica.

Los espíritus de los profetas.

Esta frase puede considerarse como una referencia a los espíritus de los profetas bajo la dirección del Espíritu Santo cuando recibían las visiones. El Espíritu Santo iluminó el espíritu de Juan como había iluminado los espíritus de los profetas del AT (cap. 1: 10). Todo el Apocalipsis es un testimonio del dominio ejercido por el Espíritu Santo sobre el espíritu de Juan cuando estaba en visión.

7.

Pronto.

El ángel cita las palabras de Jesús. Es una referencia a su segunda venida. Ver com. cap. 1: 1.

Bienaventurado.

Es la sexta de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis (cf. cap. 1: 3; 14: 13; 16: 15; 19: 9; 20: 6; 22: 14).

Las palabras.

Es decir, los diversos consejos y amonestaciones del libro.

8.

Me postré para adorar.

Quizá como un acto de homenaje, pero el ángel lo rechazó. La grandeza de la visión debe haber abrumado completamente al profeta, y lo hizo sentirse humilde en extremo. Además, el ángel había estado citando las palabras de Jesucristo como si éste estuviera hablando personalmente.

9.

Consiervo tuyo.

Ver com. cap. 19: 10.

Los que guardan las palabras.

Cf. cap. 19: 10, donde indudablemente se describe al mismo grupo como "tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús". "Las palabras de este libro" son el testimonio de Jesús (ver com. cap. 1: 2).

Adora a Dios.

Ver com. cap. 14: 7.

10.

No selles.

Una orden contraria a la que se le dio a Daniel en cuanto a su libro (ver com. Dan. 12: 4). Los mensajes del libro de Apocalipsis no debían ser sellados porque "el tiempo está cerca"; pero este no había sido el caso en los días de Daniel. Las palabras "no selles" equivalen a una orden amplia y positiva: "Publica los dichos de la profecía de este libro por todas partes".

El tiempo está cerca.

Ver com. cap. 1: 1, 3.

11.

Injusto.

Estas palabras se aplican especialmente al tiempo cuando se decidirá irrevocablemente el futuro de cada persona. Ese decreto se pronunciará al concluir el juicio investigador (ver com. cap. 14: 7). Algunos ven una aplicación más amplia de estas declaraciones cuando se comparan con las palabras de Cristo en la parábola de la cizaña: 909 "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (Mat. 13: 30). No debe impedirse el libre albedrío. Los seres humanos deben vivir de acuerdo con sus propias elecciones para que manifiesten su verdadero carácter. Cada persona de cada época manifestará en la segunda venida de Cristo a cuál escogió pertenecer.

12.

Vengo pronto.

Ver com. vers. 7.

Galardón.

Gr. *misthós*, "jornal", "salario", "lo que se debe". Compárese con el uso de la palabra en Mat. 5: 12, 46; 20: 8; 2 Ped. 2: 13.

Obra.

Gr. *érgon*, "acción", "obra", "hecho". El número singular sugiere que la palabra se usa colectivamente para referirse a todas las acciones que han conformado la vida de las personas. Los efectos de la gracia de Cristo o de su rechazamiento también se tomarán en cuenta cuando se examine la "obra" de "cada uno" (ver com. Eze. 18: 22, 24).

13.

El Alfa y la Omega.

La primera y la última letra del alfabeto griego. Se usan para describir al Señor como el Creador de todas las cosas y como la revelación primera y final de Dios a los hombres (cf. com. cap. 1: 8).

El principio y el fin.

Todas las cosas creadas deben su existencia a Cristo; todas las cosas hallan su fin en relación con él. Cf. com. Col. 1: 16-17.

El primero y el último.

El desarrollo del plan de salvación desde el principio hasta el fin está ligado a Cristo Jesús. Los tres títulos de este versículo resumen las actividades de Cristo en relación con la salvación del hombre (cf. com. cap. 1: 17).

14.

Bienaventurados.

La séptima bienaventuranza o bendición para los fieles (ver com. vers. 7).

Los que lavan sus ropas.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) este texto, si bien muchos MSS tardíos, escritos en cursiva, dicen, como la RVA, "los que guardan sus mandamientos". De los manuscritos unciales antiguos (ver t. V, pp. 115-118) sólo el Sinaítico y el Alejandrino contienen esta sección del Apocalipsis, y ambos dicen: "que lavan sus vestiduras". Las dos frases son muy similares en el griego, sobre todo en mayúsculas y sin una clara separación entre las palabras, cosas que pueden apreciarse en los unciales antiguos. La siguiente transliteración mostrará la similitud:

HOIPOIOUNTESTASENTOLASAUTOU: "Que guardan sus mandamientos". *HOIPLUNONTESTASSTOLASAUTON:* "Que lavan sus vestiduras".

En realidad, ambas variantes son apropiadas en el contexto, y están en armonía con las enseñanzas de Juan en otros lugares. En cuanto al tema de guardar los mandamientos, ver Apoc. 12: 17; 14: 12; cf. Juan 14: 15, 21; 15: 10; 1 Juan 2: 3-6; y en relación con el lavamiento de las vestiduras, ver Apoc. 7: 14, donde se describe a una muchedumbre de santos que "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". Nuestro derecho a entrar en el cielo se debe a la justicia de Cristo que se nos da sin merecerla; y nuestra idoneidad para el cielo, es el resultado de la justicia que se nos imparte a medida que seguimos sus pasos. Esta justicia está simbolizada por las ropas lavadas y emblanquecidas. La evidencia externa de la justicia que imparte Cristo es el cumplimiento perfecto de los mandamientos de Dios. Por eso la idea de las vestiduras lavadas y la de la obediencia a los mandamientos, están estrechamente vinculadas.

En vista de los problemas de traducción que aquí se presentan, parece más prudente establecer la base de la doctrina de la obediencia a los mandamientos de Dios sobre otros pasajes de la Escritura que tratan de la obediencia, y con

respecto a los cuales no se ha levantado cuestión acerca de la evidencia textual. Esos pasajes abundan en las Escrituras.

Para un estudio más completo de este problema, ver *Problems in Bible Translation*, pp. 257-262.

"Ropas", *stole*, palabra que se emplea para designar las vestiduras externas sueltas que usaban los hombres importantes. Compárese con el uso de esta palabra en Mar. 12: 38; 16: 5; Luc. 15: 22; 20: 46. La misma palabra griega se usa en la versión de los LXX para referirse a las vestiduras santas de Aarón y sus descendientes (Exo. 28: 2; 29: 21). Estola deriva de *stole*. Estola se usó originalmente para referirse a una vestidura larga y amplia que llegaba hasta los pies. Posteriormente llegó a designar una vestimenta eclesiástica, de seda, que se usa alrededor del cuello y cuelga de los hombros.

Derecho.

Gr. *exousía*, "poder", "privilegio", "derecho", "libertad". El privilegio y la libertad de los santos será participar del árbol de la vida y gozar de la inmortalidad con Jesucristo (cf. com. vers. 2).

Entrar.

Este es un privilegio adicional. La 910 Nueva Jerusalén será la capital de la Tierra Nueva (ver CS 735).

15.

Perros.

Símbolo de una persona vil, desvergonzada (ver com. Fil. 3: 2).

Hechiceros.

En cuanto a la categoría de los pecadores que aquí se enumeran, ver com. cap. 21: 8.

16.

Yo Jesús.

Jesús confirma la autenticidad de las revelaciones registradas en el Apocalipsis. Ver com. cap. 1: 1.

Mi ángel.

Ver com. cap. 1: 1.

La raíz y el linaje de David.

Ver com. cap. 5: 5.

La estrella resplandeciente de la mañana.

La figura quizá se toma de la profecía de Balaam (Núm. 24: 17). Compárese con

la referencia a Cristo como el "lucero de la mañana" (2 Ped. 1: 19). Los mensajes a las iglesias de todas las edades no podrían tener un sello mayor de autenticidad que éste.

17.

El Espíritu.

El Espíritu Santo es el que imparte energía a la vida cristiana de los creyentes, es el que les da el poder para vivir la vida victoriosa, para vencer al diablo y pasar sanos y salvos a través del tiempo de angustia.

La Esposa.

Sin duda es la misma figura del cap. 21: 9-10 (ver el comentario respectivo).

Dicen.

O "están diciendo", o "siguen diciendo".

Ven.

La mayoría de los comentadores considera que "ven" es una respuesta a la promesa de Jesús en el vers. 12: "He aquí, yo vengo pronto"; que se le está pidiendo a Cristo que cumpla su promesa. Esta es una posible interpretación; pero también es posible entender la invitación como una exhortación al mundo incrédulo para que acepte el Evangelio.

El que oye.

El número singular designa a cada uno, individualmente. Los hombres serán salvos como individuos, no como iglesias o congregaciones. La salvación es algo estrictamente personal. *AkóuÇ*, la palabra que en el NT se traduce "oye", generalmente lleva implícito el pensamiento de oír eficazmente, es decir, de oír y obedecer el mensaje que se oye. Aquí tiene este mismo significado. La exhortación podrán repetirla únicamente los que oyen y aceptan el mensaje. Ver com. Mat. 7: 24.

Diga.

El singular sugiere que cada miembro de iglesia como individuo debe añadir su clamor de bienvenida, manifestando así su vehemente anhelo de la segunda venida y su deseo de que otros gocen de las bendiciones de Cristo.

Tiene sed.

O ansias por las cosas de Dios (cf. cap. 21: 6). Ver com. Mat. 5: 6.

Venga.

Una exhortación para cada alma necesitada a fin de que aproveche la promesa del cap. 21: 6.

El que quiera.

El ofrecimiento es universal. Nadie está excluido de las posibilidades de la salvación. Cristo es la propiciación por los pecados de todo el mundo (1 Juan 2: 2). La doctrina falsa de que algunos son escogidos para la perdición, es negada por esta declaración de Juan (ver com. Rom. 8: 29).

Agua de la vida.

Todo el que desee heredar la inmortalidad está invitado a participar de ella. A todos se ofrece el agua de vida (ver com. cap. 21: 6; cf. Isa. 55: 1-3).

18.

Testifico.

El que habla es Jesús (vers. 20). Debe aceptarse su testimonio.

A todo aquel.

La relación del hombre con Dios y su mensaje es un asunto personal. Nadie puede aceptar la responsabilidad de otro.

Que oye.

No se refiere al sonido físico de las palabras de este libro en el oído de una persona, sino al que oye y estudia la importancia de los mensajes (ver com. "el que oye" y cap. 1: 3).

La profecía.

Juan está hablando de adiciones al libro del Apocalipsis, aunque también puede aplicarse a cualquier libro del canon sagrado.

Añadiere.

Cf. Deut. 4: 2; 12: 32. Jesús aquí autentica el libro del Apocalipsis. Previene contra los cambios deliberados en el mensaje del libro. Josefo dice respecto a los 22 libros que constituyen el AT hebreo: "Porque aunque han transcurrido ahora largos siglos, nadie se ha atrevido a añadir, o quitar, o cambiar una sílaba" (*Contra Apión* i. 8).

Dios traerá sobre él.

En justicia, Dios no puede dar a cada uno sino lo que cada uno merece, o sea en armonía con sus obras.

19.

Si alguno quitare.

El que quita de las palabras del Apocalipsis es tan culpable como el que les añade algo (ver com. vers. 18).

Quitará su parte.

El culpable en este caso sufrirá tres pérdidas supremas e irreparables: (1) la pérdida de la inmortalidad, y el sufrimiento debido a la muerte eterna; (2) la pérdida de toda participación en la vida social de la ciudad de la Tierra Nueva; (3) la pérdida de todas las bendiciones y promesas del Apocalipsis. Aquí se presenta una pérdida 911 completa y aterradora que nada en esta vida puede compensar en lo más mínimo.

20.

El que da testimonio.

Es decir, Cristo. La referencia es específicamente al testimonio de los vers. 18 y 19.

Ciertamente.

Gr. *nái*, un término de intensa afirmación.

En breve.

El Maestro reafirma la seguridad e inminencia de su segunda venida (cap. 3: 11; 22: 7, 12; ver com. cap. 1: 1).

Amén.

Cf. cap. 1: 6-7, 18; 3: 14; 5: 14; 7: 12; 19: 4. En cuanto al significado de "amén", ver com. Mat. 5: 18. Este "amén" quizá es pronunciado por el apóstol. Si es así, debe relacionarse de esta manera con lo que sigue: "Amén, sí, ven, Señor Jesús".

Ven, Señor Jesús.

Esta exclamación es la respuesta de Juan al testimonio de Jesús, quien le asegura al apóstol que viene presto (cf. com. cap. 1: 1). Juan tal vez recordó en ese momento la noche en el aposento alto, más de medio siglo antes, cuando oyó decir a Jesús, "Vendré otra vez" (Juan 14: 3), y el día, pocas semanas más tarde, en el monte "que se llama del Olivar", cuando había oído decir a los ángeles: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hech. 1: 11). Ahora, mientras Juan está arrebatado en santa visión, se le da una última seguridad de que su bendito Señor habrá de volver, y "en breve". Esta seguridad viene de los labios de su Maestro, "el testigo fiel y verdadero". Su corazón se conmueve al oír las palabras, y con anhelante anticipación mira hacia el día cuando en realidad -no en visión- contemplará cara a cara a su bendito Señor.

21.

La gracia.

Este versículo es una bendición que brota de lo más profundo del corazón del apóstol y se extiende a todos los que leen las palabras de estas visiones suyas.

La bendición es semejante a la que pronuncia Pablo al concluir sus epístolas (Rom. 16: 24; 1 Cor. 16: 23; 2 Cor. 13: 14, etc.). Estas palabras constituyen una adecuada culminación para el canon de las Escrituras, pues están al fin de la colección de los libros sagrados.

Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "Jesús".

Todos vosotros.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "todos". Algunos MSS dicen "todos vosotros" y otros dicen "todos los santos". La palabra "santos" abunda en el Apocalipsis (cap. 5: 8; 8: 3-4; 11: 18; etc.).

Amén.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de esta palabra.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 1T 67-71

1 MeM 368; PP 439

1-2 Ed 292; NB 74; PE 17, 289; 1T 61

1-5 HAp 473; PE 31

2 CH 244; CM 34, 62; COES 47; CS 733; DTG 334; EC 461; Ev 106; HR 22, 451; 2JT 487; 3JT 219, 237, 367; MB 302; MC 85, 129, 151, MeM 353, 363, 366; MM 234; PE 289; 6T 393; 7T 195

3 DMJ 20; Ed 297; PP 53

3-4 CMC 50; Ed 121, 293; 2JT 575; 3JT 266; MC 137, 328; MeM 361; NB 294; PVGM 143; RC 54

5 CM 328; CS 735; HAp 472; HR 452

7 2JT 99

9 DTG 74; PE 231

10 2JT 411

11 CS 671; 1JT 181, 243, 523; 2JT 116; MC 360; PE 48, 71, 279, 281; PP 199; 1T 484; 2T 190, 401; 5T 380; TM 235

11-12 CM 402; CS 545; FE 363; 1JT 119, 282; 8T 315

12 CC 87; CH 539; CS 401, 474; HR 396; 3JT 338; PVGM 251-252; 1T 483; 2T 520, 660, 667; 3TS 389; 5TS 45; TM 428

12-14 FE 137; TM 133

13 Ev 354; PP 383

14 CMC 237; CN 209; CS 519; FE 111; HAp 473; MeM 72, 351, 366; NB 113; PE 35, 51, 126; PP 47, 207; 4T 328; 5T 628, 693; TM 235

14-15 CS 596

15 2JT 71

16 OE 421; 6T 62; TM 118, 253

16-17 FE 437; 6T 20

17 AFC 339; CC 26; CE (1967) 30, 211; CH 36, 466; CM 356; CMC 199; DTG 418, 694, 761; HAp 90; 2JT 533; 3JT 306; PP 439; PVGM 186-187, 339; 4T 580; 5T 207

18-19 CS 311

18-20 HAp 466

20 CH 539; CS 347 911

MATERIAL SUPLEMENTARIO
Comentarios de Elena G. de White.

915

LAS siguientes citas provienen de manuscritos inéditos y de artículos de diversas revistas como la *Review and Herald* (actual *Adventist Review*), que no han sido publicados en ninguno de los libros impresos de Elena G. de White. Estas citas están dispuestas en orden desde Filipenses hasta Apocalipsis, libros que forman este tomo del *Comentario*. Las referencias bíblicas entre paréntesis, antes de ciertas citas, indican otros pasajes de las Escrituras que son aclarados por estas citas. Una clave para las abreviaturas de las fuentes de las citas se encuentra en las pp. 12-15.

FILIPENSES

CAPÍTULO 1

5.(Gál. 2: 20; ver EGW com. Gál. 6: 14; Apoc. 3: 1). ¿Qué es ser cristiano?

Cuando el apóstol Pablo se convirtió de perseguidor en cristiano por medio de la revelación de Cristo, declaró que era como uno nacido fuera de tiempo. Desde ese momento Cristo fue para él todo y en todo. "Para mí el vivir es Cristo", declaró. Esta es la más perfecta interpretación en pocas palabras, en todas las Escrituras, de lo que significa ser cristiano. Esta es la verdad plena del

Evangelio. Pablo entendía lo que muchos parecen ser incapaces de comprender. ¡Cuán intenso era su fervor! Sus palabras demuestran que su mente estaba centrada en Cristo, que toda su vida estaba ligada a su Señor. Cristo era el autor, el sostén y la fuente de su vida (RH 19-10-1897).

(2 Cor. 11: 26-27; Efe. 4: 13.) Estatura moral de Pablo.

Pablo alcanzó la plena estatura moral de un hombre en Cristo Jesús. ¡Cuán grande fue el proceso que siguió su alma para desarrollarse! Su vida era un escenario continuo de penalidades, conflictos y afanes [se cita 2 Cor. 11: 26- 27] (Carta 5, 1880).

CAPÍTULO 2

5 (Juan 8: 12; ver EGW com. Tito 2: 10). Luz para los humildes.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Si os esforzáis con toda humildad por comprender cuál es el sentir de Cristo, no seréis dejados en oscuridad. Jesús dice: "El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (YI 13-10- 1892).

5-8 (Juan 1: 1-3, 14, Heb. 2: 14-18; ver EGW com. Mar. 16: 6; Luc. 22: 44; Juan 10: 17-18; Rom. 5: 12-19; 2 Cor. 8: 9; 1 Tim. 2: 5; Heb. 3: 1-3). Las humildes circunstancias de la vida de Cristo.

Después de que Cristo condescendió en abandonar su suprema autoridad, en descender de una altura infinita para tomar la humanidad, pudo haber tomado para sí cualquier condición de ser humano que hubiera elegido; pero la grandeza y la jerarquía eran nada para él, y escogió la más humilde forma de vida. Belén fue el lugar de su nacimiento; por un lado su ascendencia era pobre, pero Dios, el dueño del mundo, era su Padre.

En su vida no hubo vestigios de lujo, comodidades, complacencia propia ni deleites, sino que fue una sucesión continua de abnegación y sacrificio propio. De acuerdo con su humilde nacimiento, indudablemente no tuvo grandeza ni riquezas, para que el creyente más humilde no pudiera decir que Cristo nunca supo lo que era la angustia de la pobreza apremiante. Si hubiese poseído la apariencia de la ostentación exterior, de la riquezas, de la grandeza, los más pobres habrían evitado su compañía. Por eso escogió la condición humilde de la gente mucho más916 numerosa (MS 9, 1896).

La fe no debe descansar sobre evidencias externas.

Antes de que Cristo dejara el cielo y viniera a este mundo para morir, era más alto que cualquiera de los ángeles. Era majestuoso y hermoso. Pero cuando comenzó su ministerio era sólo un poco más alto que el término medio de los que viven en la tierra. Si hubiese venido para estar entre los hombres con su noble forma celestial, su apariencia externa habría atraído hacia él la atención de la gente y lo hubieran recibido sin que se ejerciera fe. . .

La fe de los hombres en Cristo como el Mesías no debía descansar sobre evidencias externas y no habían de creer en él debido a sus atractivos

personales, sino debido a la excelencia de carácter que hallaran en él, carácter que nunca habían encontrado ni podrían encontrar en otro (2SP 39).

(Col. 2: 9; Efe. 3: 9; 1 Ped. 1:11-12.) El misterio en el cual anhelan mirar los ángeles.

En Cristo moraba toda la plenitud de la Deidad. Pero la única forma en que podía llegar hasta los hombres era velando su gloria mediante un manto de humanidad. Los ángeles contemplaron el ocultamiento de su gloria para que la divinidad pudiera tocar a la humanidad. Cristo siempre odió de todo corazón el pecado; pero amaba a los que había comprado con su sangre. Sufrió en lugar de los hombres pecadores, llevándolos a estar en comunión consigo mismo.

Este es el misterio en el que anhelan mirar los ángeles. Desean saber cómo Cristo pudo vivir y trabajar en un mundo caído, cómo pudo mezclarse con la humanidad pecadora. Para ellos era un misterio que Aquel que odiaba el pecado con intenso odio sintiera la más tierna y compasiva simpatía por los seres que cometían pecados (ST 20-1-1898).

(Col. 1: 26-27.) Una mezcla inexplicable.

Cristo no podría haber hecho nada durante su ministerio terrenal para salvar a los hombres caídos, si lo divino no se hubiera mezclado con lo humano. La limitada capacidad del hombre no puede definir este admirable misterio: la mezcla de las dos naturalezas, la divina y la humana. Esto nunca se podrá explicar. El hombre debe maravillarse y quedar callado. Y sin embargo, el hombre tiene el privilegio de ser participante de la naturaleza divina, y de esa manera puede, en cierta medida, penetrar en el misterio (Carta 5, 1889).

Lo más maravilloso de la tierra o del cielo.

Cuando deseemos estudiar un problema profundo, concentremos nuestra mente en lo más maravilloso que jamás haya acontecido en la tierra o en el cielo: la encarnación del Hijo de Dios. Dios dio a su Hijo para que muriera una muerte de ignominia y de vergüenza por los seres humanos pecadores. Él, que era el Comandante en los atrios celestiales, se quitó su manto real y su corona regia, y revistiendo su divinidad con humanidad vino a este mundo para estar a la cabeza de la raza humana como el hombre modelo. Se humilló a sí mismo para sufrir con la raza humana, para ser afligido en todas las tribulaciones de los seres humanos.

Todo el mundo era suyo, pero se vació tan completamente de sí mismo que declaró durante su ministerio: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza" [se cita Heb. 2: 14-18] (MS 76, 1903).

Cristo por encima de toda ley.-

El Hijo de Dios vino voluntariamente para llevar a cabo la obra de la expiación. No había un yugo obligatorio sobre él, pues era independiente de toda ley y estaba sobre ella.

Los ángeles, como mensajeros inteligentes de Dios, estaban bajo el yugo de

obligación; ningún sacrificio personal de ellos podía hacer expiación por el hombre caído. Sólo Cristo estaba libre de las exigencias de la ley para emprender la redención de la raza pecadora. Tenía poder para poner su vida y para tomarla otra vez. "Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" (SW 4-9-1906).

(Exo. 3: 5.) La humanidad de Cristo es una cadena áurea.-

Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, para redimir al hombre. La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la áurea cadena eslabonada que une nuestras almas con Cristo, y mediante Cristo con Dios. Este debe ser nuestro estudio. Cristo era un verdadero hombre, y demostró su humildad convirtiéndose en hombre. Era Dios en la carne.

Cuando enfocamos el tema de la divinidad de Cristo revestida con el manto de la humanidad, con justicia podemos prestar atención a las palabras pronunciadas por Cristo a Moisés ante la zarza ardiente: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es". Debemos tratar el estudio de este tema con la humildad del que aprende 917 con corazón contrito. El estudio de la encarnación de Cristo es un tema fructífero que recompensará al indagador que profundiza en busca de la verdad oculta (MS 67, 1898).

6 (Juan 1: 1-3, 14; ver EGW com. Juan 1: 1-3; Apoc. 12: 10). Igualdad entre Cristo y el Padre.-

La posición de Cristo con su Padre es de igualdad. Eso le permitió convertirse en ofrenda por el pecado de los transgresores. Era plenamente suficiente para magnificar la ley y engrandecerla (MS 48, 1893).

7.

Ver EGW com. Mat. 26: 42.

7-8.

Ver EGW com. Heb. 2: 17.

9.

Ver EGW com. Mat. 27: 21-22, 29.

10-11.

Ver EGW com. Rom. 3: 19.

12.

Ver EGW com. Gál. 5: 6.

12-13

Ver EGW com. Rom. 12: 2; 2 Ped. 1: 5-11.

CAPÍTULO 3

5-6.

Ver EGW com. Rom. 7: 7-9.

8 (Juan 17: 3; Col. 1: 19; ver EGW com. Apoc. 3: 1). La ciencia más elevada.-

En Cristo habita toda plenitud. Él nos enseña a tener todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor. Este conocimiento es la ciencia más elevada que hombre alguno pueda alcanzar. Es la suma de toda verdadera ciencia. "Esta es la vida eterna -declaró Cristo-: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (MS 125, 1907).

8-10. Cómo estimaba Pablo la gracia de Dios.

[Se cita Fil. 3: 8-9.] La justicia que él [Pablo] había pensado que valía tanto, ahora no tenía ningún valor delante de sus ojos. Su propia justicia era injusticia. El profundo anhelo de su alma era: "A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte".

Quería conocer por sí mismo el poder de la gracia del Salvador. Confiaba en el poder del Señor para salvarlo aun a él, que había perseguido a la iglesia de Cristo. En su estimación ningún tesoro podía igualar el valor de la dádiva del conocimiento de Cristo (MS 89, 1903).

9.

Ver EGW com. Col. 2: 10.

12.

Ver EGW com. 2 Cor. 12: 1-4; 2 Ped. 3: 18.

12-15.

Ver EGW com. Apoc. 3: 18-21.

13.

Una cosa hago.-

El llamamiento de Pablo le imponía un servicio de diversas clases: trabajar con sus manos para ganarse la vida, viajar de un lugar a otro, establecer iglesias, escribir cartas a las iglesias ya establecidas; sin embargo, en medio de esa diversidad de labores, declaró: "Una cosa hago".

Pablo mantuvo una cosa permanentemente delante de él en toda su obra: ser fiel a Cristo, quien se le había revelado cuando blasfemaba su nombre y usaba todos los recursos a su alcance para hacer que otros lo blasfemaran. El gran propósito de su vida era servir y honrar a Aquel cuyo nombre una vez había cubierto de desprecio. Su único deseo era ganar almas para el Salvador. Judíos y gentiles podían oponerse a él y perseguirlo; pero nada podía apartarlo de su propósito (Carta 107, 1904).

CAPÍTULO 4

8.

Ver EGW com. Sal. 19: 14.

18.

Ver EGW com. Hech. 10: 1-4.

COLOSENSES

CAPÍTULO 1

Instrucción del más alto valor.-

La manifestación de verdadera bondad es llevar frutos de buenas obras. Esto merece la aprobación del cielo. Leed el primer capítulo de la Epístola de Pablo a los Colosenses. La instrucción que contiene es del más elevado valor. La religión de Cristo hace verdaderamente benévolo a todo el que la posee. No aprueba ninguna mezquindad, ninguna transacción sórdida. Los verdaderos cristianos tienen una nobleza que no les permite realizar ninguna de las acciones despreciables y llenas de codicia que son una desgracia para el que las efectúa (Carta 58, 1900).

Lo que deben ser nuestras iglesias.

Los 918 capítulos primero y segundo de Colosenses me han sido presentados como una expresión de lo que deben ser nuestras iglesias en todas partes del mundo (Carta 161, 1903).

9-11. La voluntad de Dios puede ser conocida.-

[Se cita Col. 1: 9-11.] ¡Cuán completa es esta oración! No hay límite para las bendiciones que tenemos el privilegio de recibir. Podemos ser "llenos del conocimiento de su voluntad". El Espíritu Santo nunca hubiera inspirado a Pablo a ofrecer esta oración en favor de sus hermanos, si no hubiese sido posible que ellos recibieran una respuesta de Dios de acuerdo con el pedido. Pero como es así, sabemos que la voluntad de Dios se manifiesta a su pueblo cuando éste necesita una comprensión más clara de la voluntad divina (Carta 179, 1902).

15 (Heb. 1: 3; ver EGW com. Hech. 1: 11). La perfecta fotografía de Dios.

Tenemos sólo una perfecta fotografía de Dios, y ésta es Jesucristo (MS 70, 1899).

15-17.

Ver EGW com. Juan 1: 1-3.

17.

Ver EGW com. Hech. 17: 28.

19.

Ver EGW com. Fil. 3: 8.

20.

Ver EGW com. Juan 3: 14-17.

26.

Ver EGW com. 2 Cor. 12: 1-4.

26-27.

Ver EGW com. Juan 1: 1-3, 14; Rom. 16: 25; Efe. 1: 3-6; Fil. 2: 5-8; 1 Tim. 3: 16; Apoc. 22: 14.

CAPÍTULO 2

2-3.

Ver EGW com. Efe. 1: 3-6.

8 (1 Tim. 4: 1; 6: 20; 2 Tim. 2: 14-18, 23-26; ver EGW com. 1 Juan 2: 18). La naturaleza es enaltecida por encima del Dios de la naturaleza.-

Nadie puede verdaderamente sobresalir en conocimiento e influencia a menos que esté relacionado con el Dios de sabiduría y poder. . . Todas las filosofías de naturaleza humana han llevado a confusión y vergüenza cuando Dios no ha sido reconocido como todo en todos. . .

Los intelectos más profundos del mundo se confunden y se pierden mientras tratan de investigar los temas de la ciencia y la revelación, cuando no están iluminados por la Palabra de Dios. El Creador y sus obras están más allá de la comprensión limitada, y los hombres concluyen que la historia de la Biblia no es fidedigna porque no pueden explicar las obras y los caminos de Dios partiendo de causas naturales. Muchos están tan resueltos a excluir a Dios en el ejercicio de su voluntad y poder soberanos dentro del orden establecido del universo, que rebajan al hombre, la más noble de las criaturas de Dios. Las teorías y las especulaciones de la filosofía quisieran hacernos creer que el hombre ha surgido lenta y gradualmente, no de una condición de salvajismo, sino de las formas más bajas de la creación animal. Destruyen la dignidad del hombre porque no quieren admitir el milagroso poder de Dios.

Dios ha iluminado los intelectos humanos y ha proyectado un caudal de luz sobre el mundo mediante descubrimientos artísticos y científicos. Pero los que consideran esto desde un enfoque puramente humano llegarán, con absoluta seguridad, a falsas conclusiones. Las espinas del error, el escepticismo y la incredulidad están disfrazadas, pues se las cubre con los atavíos de la filosofía y de la ciencia. Satanás ha ideado esta ingeniosa manera para apartar a las almas del Dios viviente, de la verdad y de la religión. Enaltece a la naturaleza

por encima del Creador de la naturaleza (MS 4, 1882).

Cuidaos de las sofisterías humanas.-

La terquedad natural del corazón humano resiste la luz de la verdad. Su orgullo natural en sus opiniones induce a una independencia de juicio y a aferrarse a la filosofia y a las ideas humanas. En algunos hay un peligro constante de llegar a ser inestables en la fe debido al deseo de originalidad. Quieren encontrar alguna verdad nueva y extraña que presentar, tener un nuevo mensaje para llevar a la gente. Pero un deseo tal es una trampa del enemigo para cautivar la mente y apartar de la verdad.

Seremos testigos de uno y otro que inician nuevas teorías en cuanto a lo que es la verdad y sin tener en mente la influencia que la defensa de tales teorías pueda tener en la mente de los oyentes, se lanzarán a la obra de defender sus ideas, aunque esas enseñanzas estén en oposición con la creencia que ha hecho que los adventistas del séptimo día se separen del mundo y sean lo que son. El Señor quiere que los que entienden las razones que tienen para su fe, se apoyen en su creencia de lo que están convencidos que es la verdad, y no se aparten de la fe debido a la presentación de sofisterías humanas. . . [se cita Col. 2: 8] (RH 19-8-1909).

Falsedad mezclada con verdad.-

A medida que nos acerquemos al fin del tiempo, la falsedad estará tan mezclada con la verdad que únicamente los que tengan la dirección 919 del Espíritu Santo podrán distinguir la verdad del error. Necesitamos esforzarnos para mantenernos en el camino del Señor. En ningún caso debemos apartarnos de su dirección para poner nuestra confianza en los hombres. Los ángeles del Señor tienen la misión de velar diligentemente por los que ponen su fe en el Señor, y esos ángeles deben ser nuestra ayuda especial en cada momento de necesidad. Cada día debemos volvernos al Señor con plena certidumbre de fe, y acudir a él en busca de sabiduría. . . Los que son guiados por la Palabra del Señor discernirán con certeza entre la falsedad y la verdad, entre el pecado y la justicia (MS 43, 1907).

9 (1 Ped. 1: 18-19; ver EGW com. Mat. 27: 45-46; Mar. 16: 6; Juan 1: 1-3, 14; Fil. 2: 5-8; Heb. 4: 15). Sufrimientos de la Deidad.-

"En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad". Los hombres necesitan comprender que la Deidad sufrió y se angustió ante las agonías del Calvario. Sin embargo, Jesucristo, a quien Dios dio para el rescate del mundo, compró a la iglesia con su propia sangre. La Majestad del cielo tuvo que sufrir a manos de fanáticos religiosos que pretendían ser el pueblo con mayor conocimiento sobre toda la tierra (MS 153, 1898).

(Heb. 1: 3.) Un perfecto ejemplo de humanidad sin pecado.-

En Cristo se reúne toda la gloria del Padre. En él está la plenitud de la Deidad corporalmente. Él es el resplandor de la gloria del Padre y la imagen misma de su persona. La gloria de los atributos de Dios se expresa en el carácter de Cristo. El Evangelio es glorioso porque está constituido por la justicia de Cristo.

El Evangelio es Cristo desplegado, y Cristo es el Evangelio encarnado. Cada pasaje de las Escrituras del Nuevo Testamento brilla con la luz de Cristo. Cada texto es un diamante tocado e iluminado por los rayos divinos.

No debemos ensalzar el Evangelio, sino ensalzar a Cristo. No debemos rendir culto al Evangelio, sino al Señor del Evangelio. Cristo es por un lado una perfecta representación de Dios, y por el otro es un perfecto ejemplo de humanidad sin pecado. En esta manera ha combinado la divinidad con la humanidad (MS 44, 1898).

9-10 (Juan 1: 16; Heb. 4: 15). Meditemos en el carácter de Cristo.-

En Cristo habitaba la plenitud de la Deidad corporalmente. Por eso, aunque fue tentado en todo como lo somos nosotros, se mantuvo ante el mundo, desde que entró por primera vez en él, incontaminado por la corrupción, aunque estuvo rodeado por ella. ¿No debemos también nosotros llegar a ser participantes de esa plenitud, y no es así y únicamente así como podemos vencer como él venció?

Perdemos mucho al no meditar constantemente en el carácter de Cristo (MS 16, 1890).

10 (Zac. 3: 1-5; Fil. 3: 9; ver EGW com. Mat. 22: 37-39; Heb. 2: 17; 9: 24). El manto de la perfección de Cristo.-

Los seres humanos pueden alcanzar el alto ideal colocado ante ellos mediante el sacrificio de Cristo, y oír al fin las palabras: "Sois completos en él", no teniendo vuestra propia justicia, sino la justicia que él preparó para vosotros. Vuestra imperfección no se ve más, pues estáis revestidos con el manto de la perfección de Cristo (MS 125, 1902).

14.

Ver EGW com. Mat. 27: 51.

14-17.

Ver EGW com. Hech. 15: 1, 5; Efe. 2: 14-16.

CAPÍTULO 3

1.

Ver EGW com. Rom. 6: 1-4.

2.

Ver EGW com. 2 Cor. 4: 18.

3 (ver EGW com. Gál. 2: 20). Elevándonos por encima de la neblina de la duda.-

El alma que ama a Dios se eleva por encima de la neblina de la duda, obtiene un conocimiento experimental brillante, amplio, profundo, viviente, y se vuelve humilde y semejante a Cristo. El que confía su alma a Dios, está oculto con

Cristo en Dios. Podrá sufrir la prueba de la indiferencia, de los ultrajes y el desprecio, porque su Salvador sufrió todo eso. No llegará a estar malhumorado y desanimado cuando lo opriman las dificultades, porque Jesús no fracasó ni llegó a desanimarse. Cada verdadero cristiano será fuerte no con la fortaleza ni los méritos de sus buenas obras, sino con la justicia de Cristo que le es imputada por medio de la fe. Es algo grande ser humilde y manso de corazón, ser puro e incontaminado, como lo fue el Príncipe del cielo cuando anduvo entre los hombres (RH 3-12-1889).

(Efe. 6: 16.) Protegidos de los dardos del enemigo.-

Cuando el yo está oculto en Jesús, estamos protegidos contra los dardos del enemigo (Carta 16a, 1895).

5.

Ver EGW com. 1 Cor. 9: 24-27.

8.

Ver EGW com. Heb. 12: 1.

10.

Ver EGW com. Rom. 8: 29; 2 Cor. 3: 18; 10: 5; Heb. 1: 3. 920

20-21.

Ver EGW com. Efe. 6: 4.

23.

Ver EGW com. Mar. 12: 30.

CAPÍTULO 4

6 (Tito 2: 8). Facultades del habla santificada.-

Cuando salisteis de la tumba líquida después de vuestro bautismo, profesasteis estar muertos y declarasteis que vuestra vida había cambiado: estaba oculta con Cristo en Dios. Afirmasteis que estabais muertos al pecado y limpios de vuestros malos rasgos hereditarios y cultivados. Al participar del rito del bautismo prometisteis delante de Dios permanecer muertos al pecado. Vuestra boca debía permanecer como una boca santificada y vuestra lengua como una lengua convertida. Hablaríais de la bondad de Dios y alabaríais su santo nombre. Por lo tanto, habíais de ser una gran ayuda y bendición para la iglesia (MS 95, 1906).

12-13.

Ver EGW com. Apoc. 3: 15-22.

1 TESALONICENSES

CAPÍTULO 2

9.

Ver EGW com. Hech. 18: 1-3; 20: 17-35.

CAPÍTULO 3

13.

Ver EGW com. Rom. 6: 19, 22.

CAPÍTULO 4

3 (cap. 5: 23; ver EGW com. Juan 17: 17; Rom. 6: 19, 22; Efe. 4: 20-24; 2 Ped. 3: 18). La comunión de lo humano y lo divino.-

Nuestra santificación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con aquellos que se comprometen con él, a permanecer con él, con su Hijo y su Espíritu en santa comunión. ¿Habéis renacido? ¿Os habéis convertido en un nuevo ser en Cristo Jesús? Entonces cooperad con los tres grandes poderes del cielo que trabajan en favor de vosotros (MS 11, 1901).

Evidencias de santificación.-

La verdadera santificación se demostrará mediante una cuidadosa obediencia de todos los mandamientos de Dios, mediante un cuidadoso desarrollo de cada talento; por medio de una conversación decorosa, se demostrará revelando en cada acto la humildad de Cristo (RH 5-10- 1886).

(1 Juan 2: 3-4.) La verdadera señal de santificación.

Los que deshonran a Dios transgrediendo su ley pueden hablar de santificación; pero eso tiene tanto valor y es tan aceptable como lo fue la ofrenda de Caín. Obediencia a todos los mandamientos de Dios es la única verdadera señal de santificación. Desobediencia es la señal de deslealtad y apostasía (MS 41, 1897).

(Rom. 3: 24-28.) La santidad al alcance de todos.-

Dios ha elegido a los hombres desde la eternidad para que sean santos. "La voluntad de Dios es vuestra santificación". La ley de Dios no tolera ningún pecado, sino Que demanda perfecta obediencia. El eco de la voz de Dios siempre nos llega diciendo: Más santo, más santo todavía. Y nuestra respuesta siempre debe ser: Sí, Señor, más santo todavía. La santidad está al alcance de todos los que la buscan por fe, no debido a sus buenas obras sino a los méritos de Cristo. Se da poder divino a cada alma que lucha por la victoria sobre el pecado y Satanás.

Justificación significa la salvación de un alma de la perdición para que pueda

obtener la santificación, y por medio de la santificación, la vida del cielo. Justificación significa que la conciencia, limpiada de obras muertas, es colocada donde puede recibir la bendición de la santificación (MS 113, 1902).

Santificación y comunión.

Santificación significa comunión habitual con Dios (RH 15-3-1906).

7.

Ver EGW com. Rom. 6: 19, 22.

13-14. Errores acerca de la venida de Cristo.-

Había otra razón más para que Pablo escribiera a estos hermanos. Algunos que poco antes habían sido llevados a la fe habían caído en errores en cuanto a los que habían muerto después de su conversión. Esperaban que todos serían testigos de la segunda 921 venida de Cristo; pero se entristecían mucho a medida que los creyentes caían uno tras otro bajo el poder de la muerte, lo que les haría imposible contemplar ese deseable suceso: la venida de Cristo en las nubes del cielo.

Algunos que habían caído en el error de que Cristo vendría en sus días, creían firmemente la fanática idea de que era digno de alabanza demostrar su fe renunciando a toda actividad, y resignándose a esperar en medio del ocio el gran acontecimiento que pensaban que estaba cercano (LP 110).

16 (ver EGW com. Mat. 28: 2-4). La última trompeta.-

Cuando Cristo venga para reunir consigo a los que han sido fieles, resonará la última trompeta y toda la tierra la oirá, desde las cumbres de las más altas montañas hasta las más bajas depresiones de las minas más profundas. Los muertos justos oirán el sonido de la última trompeta, y saldrán de sus tumbas para ser revestidos de inmortalidad y para encontrarse con su Señor (SpT Serie B, N.º 2, p. 24).

16-17.

Ver EGW com. Isa. 26: 19; 1 Cor. 15: 51-55; Apoc. 1: 7.

CAPÍTULO 5

17.

Ver EGW com. Prov. 4: 23.

19-21.

Ver EGW com. 1 Juan 4: 1.

23 (cap. 4: 3; Juan 17: 17). El hombre entero debe ser santificado.-

La verdad debe santificar a todo el hombre: su mente, sus pensamientos, su corazón, sus energías. Sus facultades vitales no deben consumirse en prácticas concupiscentes. Estas deben ser vencidas, o lo vencerán a él (Carta 108,

1898).

Quitando el miasma del pecado.-

Santificación, ¿cuántos entienden su significado pleno? La mente está nublada por la malaria sensual. Los pensamientos necesitan purificación. ¡Qué no podrían haber sido los hombres y las mujeres si hubieran comprendido que la manera en que se trata el cuerpo es de vital importancia para el vigor y la pureza de la mente y del corazón!

El verdadero cristiano participa de experiencias que producen santificación. Queda sin una mancha de culpa en la conciencia, sin una mancha de corrupción en el alma. La espiritualidad de la ley de Dios con sus principios restrictivos, penetra en su vida. La luz de la verdad irradia en su entendimiento. Un resplandor de perfecto amor por el Redentor despeja el miasma que se ha interpuesto entre su alma y Dios. La voluntad de Dios se ha convertido en su voluntad: pura, elevada, refinada y santificada. Su rostro revela la luz del cielo. Su cuerpo es un templo adecuado para el Espíritu Santo. La santidad adorna su carácter. Dios puede tener comunión con él, pues el alma y el cuerpo están en armonía con Dios (Carta 139, 1898).

Suyos por creación y redención.-

Dios quiere que comprendamos que tiene derecho a la mente, el alma, el cuerpo y el espíritu: a todo lo que poseemos. Somos suyos por creación y por redención. Como nuestro Creador, demanda nuestro servicio pleno; como nuestro Redentor, tiene una exigencia tanto de amor como de derecho [sobre nosotros], de amor sin paralelo. Debemos tener en cuenta esa exigencia en cada momento de nuestra existencia. Delante de creyentes y de incrédulos constantemente debemos reconocer nuestra dependencia de Dios. Nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra vida le pertenecen, no sólo porque son una dádiva gratuita, sino porque constantemente nos proporciona sus beneficios y nos fortalece para que usemos nuestras facultades. Al devolverle lo que le pertenece, al trabajar voluntariamente para él, mostramos que reconocemos nuestra dependencia de él (RH 24-11-1896).

Jesús nos pide que nos consagremos a él. Ha honrado manifiestamente a la raza humana, pues dice: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Por lo tanto, ¿no le daremos a Cristo lo que él redimió con su muerte? Si queréis hacer esto, vivificará vuestra conciencia, renovará vuestro corazón, santificará vuestros afectos, purificará vuestros pensamientos y hará que todas vuestras facultades actúen para él. Cada motivo y cada pensamiento será llevado cautivo a Jesucristo.

Los que son hijos de Dios representarán a Cristo en carácter. Sus obras tendrán el perfume de la infinita ternura, la compasión, el amor y la pureza del Hijo de Dios. Y mientras más completamente se entreguen la mente y el cuerpo al Espíritu Santo, mayor será la fragancia de nuestra ofrenda para él (RH 24-11-1896). 922

2 TESALONICENSES

CAPÍTULO 2

1-4 (ver EGW com. 1 Juan 2: 18). El hombre de pecado y el segundo advenimiento.

En los días del apóstol Pablo, los hermanos tesalonicenses actuaban bajo la falsa impresión de que el Señor volvería en sus días, y Pablo escribió para corregirla. Por eso declaró los acontecimientos que debían suceder antes de que ocurriera el advenimiento. Afirmó: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios".

Antes de que los hermanos pudieran esperar la venida de Cristo, debía manifestarse el hombre de pecado y hacer su obra de ensalzamiento y blasfemia. Ese gran suceso debía ser precedido por una apostasía; se revelaría una forma de anticristo, y debía actuar la levadura de apostasía con poder creciente hasta el fin del tiempo (RH 31-7-1888).

3-4 (Mat. 5: 17-18; ver EGW com. 1 Tim. 2: 5; Apoc. 13: 11-17; 14: 8, 9-12; 18: 1-5). El representante de Satanás.-

Hay uno señalado en la profecía como el hombre de pecado. Es el representante de Satanás. Aceptando las sugestiones de Satanás acerca de la ley de Dios -que es tan inmutable como el trono divino-, aparece este hombre de pecado y manifiesta ante el mundo que él ha cambiado la ley, y que el primer día de la semana es ahora el día de reposo y no el séptimo día. Profesando infalibilidad exige el derecho de cambiar la ley de Dios para adaptarla según sus propios fines. Al hacerlo se exalta por encima de Dios y deja que el mundo deduzca que Dios es falible. Si fuera cierto que Dios hizo una forma de gobierno que necesita ser cambiado, esto demostraría sin duda su falibilidad.

Pero Cristo declaró que ni una jota ni una tilde perecerían mientras los cielos y la tierra permanecieran. La obra que él vino a hacer fue precisamente exaltar esa ley, y mostrar a los mundos creados y al cielo que Dios es justo y que su ley no necesita ser cambiada. Pero aquí está el hombre que es la mano derecha de Satanás listo para continuar con la obra que Satanás comenzó en el cielo, esto es, tratar de enmendar la ley de Dios. Y el mundo cristiano ha aprobado sus esfuerzos adoptando este hijo del papado: la institución del domingo. Lo han prohijado, y continuarán haciéndolo hasta que el protestantismo le extienda la mano de camaradería al poder romano.

Luego se decretará una ley contra el día de reposo de la creación de Dios, y entonces será que Dios hará "su extraña obra, . . . su extraña operación" en la tierra. Dios ha tolerado por largo tiempo la perversidad de la raza humana, ha

tratado de ganárselos; pero llegará el tiempo cuando llenarán la copa de su iniquidad, y entonces Dios actuará. Este tiempo casi ha llegado. Dios lleva un registro de las naciones y los cálculos han aumentado contra ellos en los libros del cielo; y cuan se decrete una ley de que la transgresión del primer día de la semana será castigada, entonces su copa estará llena (RH 9-3-1886).

El hombre de pecado y el día de reposo.-

El hombre de pecado se ha exaltado contra Dios sentándose en el templo de Dios y presentándose como si fuera Dios. Ha pisoteado el gran memorial de la creación de Dios establecido para conmemorar su obra [creadora], y en su lugar ha presentado al mundo un día común de trabajo. Este día lo ha establecido como un día de reposo rival, para ser observado y honrado. De esta manera el mundo se ha vuelto contra Dios porque él santificó su día de reposo.

Pero aunque todos los miembros de la familia humana aceptaran este hijo del papado, en ninguna manera invalidaría el santo sábado de Jehová. Los que aceptan el falso día de reposo exaltan al hombre de pecado y atacan el gobierno de Dios. Pero el hombre de pecado no podrá anular lo que Dios ha declarado que permanecerá para siempre. La obra que debe hacerse ahora en nuestro mundo es exaltar la ley del Señor y llamar a ella la atención de la gente. El tiempo ha llegado cuando la verdad debe ser proclamada contra la falsedad y el error (RH 26-7-1898).

Cómo ha estimado Dios el poder papal.-

Los papas se han ensalzado por encima del Dios del cielo por la forma en que han tratado 923 la Palabra divina. Esta es la razón por la que en la profecía se especifica al poder papal como al "hombre de pecado". Satanás es el originador del pecado. El poder que hace que se altere cualquiera de los santos preceptos de Dios, es el hombre de pecado. El poder papal ha hecho precisamente esta obra bajo la dirección especial de Satanás.

Aunque los que están a la cabeza del papado pretenden tener gran amor por Dios, él los considera como que lo aborrecen. Han convertido la verdad de Dios en mentira. Adulterar los mandamientos de Dios y colocar en su lugar tradiciones humanas es la obra de Satanás. Así se aparta al mundo religioso de Dios, pues él declara "Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen". Dios cumplirá esta palabra (MS 126, 1901).

7-12 (ver EGW com. Mat. 7: 21-23; Apoc. 14: 9- 12; 17: 1-5). Milagros de Satanás "ante vuestros propios ojos".-

El tiempo viene cuando Satanás obrará milagros delante de vuestros propios ojos pretendiendo que él es Cristo; y si vuestros pies no están firmemente establecidos sobre la verdad de Dios, seréis apartados de vuestro fundamento. La única seguridad que tenéis es la de escudriñar la verdad como si fuera tesoros escondidos. Cavad en busca de la verdad como lo harías buscando tesoros dentro de la tierra, y presentad la Palabra de Dios, la Biblia, ante vuestro Padre celestial, y decid: Ilumíname; enséñame qué es la verdad. . . Debéis

guardar en la mente la Palabra de Dios, pues podríais estar separados y colocados donde no tengáis el privilegio de encontraros con los hijos de Dios (RH 3-4-1888).

(2 Cor. 11: 14; Sant. 5: 13-16; Apoc. 13: 13-14.) Engaños de Satanás mediante milagros.-

Nadie necesita ser engañado. La ley de Dios es tan sagrada como su trono, y por ella será juzgado cada ser humano que viene a este mundo. No hay otra norma por la cual se juzgue el carácter. "Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Ahora bien, ¿se decidirá el caso de acuerdo con la Palabra de Dios, o se honrarán las pretensiones humanas?

Cristo dice: "Por sus frutos los conoceréis". Si aquellos por medio de los cuales se efectúan curaciones, debido a esas manifestaciones están dispuestos a excusar su desdén por la ley de Dios y continúan en su desobediencia, aunque tengan poder en cualquier grado o hasta un grado máximo, eso no significa que tienen el gran poder de Dios; por el contrario, es el poder de obrar milagros del gran engañador. El es transgresor de la ley moral y emplea todo engaño a su alcance para que los hombres sean enceguecidos y no reconozcan su verdadero carácter. Se nos advierte que en los últimos días obrará mediante señales y prodigios mentirosos; y continuará con esos prodigios hasta la terminación del tiempo de gracia, para que pueda mostrarlos como una prueba de que es un ángel de luz y no de tinieblas (RH 17-11-1885).

Heb. 12: 26-27; Apoc. 12: 11; 14: 5.) Prueba del tiempo del zarandeo.-

Satanás hará sus milagros para engañar; establecerá su poder como si fuera supremo. Quizá parezca que la iglesia está por caer; pero no caerá. Permanecerá, mientras que los pecadores en Sión serán eliminados por la zaranda: el tamo será separado del precioso trigo. Esta es una prueba terrible, y sin embargo se llevará a cabo. Nadie sino únicamente los que han llegado a ser vencedores por la sangre del Cordero y la palabra del testimonio de ellos, serán hallados con los leales y fieles, sin mácula ni mancha de pecado, sin engaño en sus bocas. . . Los del remanente que purifican sus almas obedeciendo la verdad, obtienen vigor del proceso de la prueba, exhiben la belleza de la santidad en medio de la apostasía circundante (Carta 55, 1886).

CAPÍTULO 3

8.

Ver EGW com. Hech. 18: 1-3; 20: 17-35.

10. Completa consagración de Pablo.-

"Si alguno no quiere trabajar, [que] tampoco coma", se aplica a la vida espiritual y religiosa tanto como a las cosas terrenales y temporales.

Pablo no sólo soportaba el duro esfuerzo de sus facultades físicas en trabajos comunes sin el menor sentimiento de que se estaba rebajando o degradando y sin descontento, sino que llevaba la carga y al mismo tiempo trabajaba con la

mente para progresar en conocimientos espirituales y para lograrlos. Practicaba las lecciones que enseñaba. Recibía repetidas visiones de Dios, y por la luz que se le daba sabía que cada hombre debe trabajar con mente, músculos y tendones. Este fiel discípulo de Cristo y apóstol de Jesucristo 924 se había consagrado sin reservas al servicio de Dios (Carta 2, 1889).

10, 14-15 (Rom. 12: 11). La ociosidad es un pecado.-

El apóstol consideraba en sus días que la ociosidad es un pecado, y los que se complacen ahora en este mal deshonran su profesión de fe. Están inclinados a criticar al fiel obrero y traen baldón sobre el Evangelio de Cristo. Apartan de la senda de la verdad y la rectitud a los que de otra manera creerían.

Debiera advertírsenos a que no nos relacionemos con aquellos que por su proceder colocan una piedra de tropiezo en el camino de otros. "Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta -dice el apóstol-, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano". Si no acepta la admonición de los siervos del Señor y sigue su propia voluntad y su propio juicio debido a la inspiración de Satanás, su guía, traerá sobre él su propia ruina y llevará su propio pecado.

La costumbre de mantener a hombres y mujeres en la ociosidad mediante regalos privados y con dinero de la iglesia, fomenta sus hábitos pecaminosos, y este proceder debe evitarse con mucho cuidado. Cada hombre, mujer y niño debiera ser educado para que haga un trabajo práctico y útil. Todos deben aprender algún oficio. Podría ser fabricando carpas o una ocupación de otra naturaleza; pero todos deben ser educados en el uso de los miembros de su cuerpo para algún propósito, y Dios está listo y dispuesto a aumentar la adaptabilidad de todos los que quieran educarse para adquirir hábitos de laboriosidad.

Si una persona goza de buena salud, tiene recursos y no necesita trabajar para sostenerse, debe trabajar para adquirir medios que pueda entregar a la causa de Dios. Estos no debieran "ser perezosos" sino "fervientes en espíritu, sirviendo al Señor". Dios bendecirá a todos los que sean cuidadosos con su influencia en este respecto frente a otros (MS 93, 1899).

1 TIMOTEO

CAPÍTULO 1

9-10.

Ver EGW com. Rom. 8: 15-21.

15.

Ver EGW com. 2 Cor. 12: 1-4.

19-20. Los enemigos de Pablo.-

Esos hombres se habían apartado de la fe del Evangelio, y además habían despreciado el Espíritu de gracia atribuyendo al poder de Satanás las maravillosas revelaciones hechas a Pablo. Como habían rechazado la verdad, estaban llenos de odio contra ella y procuraban destruir a su fiel abogado (LP 305).

CAPÍTULO 2

5 (Juan 1: 1-3, 14; Fil. 2: 5-8; Heb. 2: 14-18; ver EGW com. Hech. 15: 11). Actuando en lugar de Dios.-

A Adán y a Eva se les dio la oportunidad de volver a su fidelidad, y en ese misericordioso plan estaba incluida toda su posteridad. Cristo se convirtió después de la caída en el instructor de Adán. Actuaba frente a la humanidad en lugar de Dios, salvando al linaje humano de la muerte inmediata. Asumió la obra de mediador entre Dios y el hombre. Cuando el tiempo se cumpliera sería revelado en forma humana. Debía ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad (ST 29-5-1901).

(Hech. 4: 12; Heb. 7: 25; 9: 22; 1 Juan 1:7-9.) Fe en la sangre de Cristo.-

Se llega a Dios por medio de Jesucristo, el Mediador, el único camino por el cual él perdona los pecados. Dios no puede perdonar pecados a expensas de su justicia, su santidad y su verdad. Pero es seguro que perdona pecados, y los perdona plenamente. No hay pecados que no perdone en el Señor Jesucristo y por medio él. Esta es la única esperanza del pecador, y si depende de ella con fe sincera, estará seguro del perdón, un perdón pleno y gratuito. Hay sólo un camino que es accesible a todos, y mediante ese camino un perdón rico y abundante aguarda al alma arrepentida y contrita, y los pecados más tenebrosos son perdonados. 925

Estas lecciones fueron enseñadas al pueblo escogido de Dios hace miles de años, y fueron repetidas mediante diversos símbolos y representaciones para que la obra de la verdad pudiera ser afianzada en cada corazón: que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. La gran lección implícita en el sacrificio de cada víctima sangrante, impresa en cada ceremonia e inculcada por Dios mismo, era que únicamente mediante la sangre de Cristo se logra el perdón de los pecados; sin embargo, cuántos sufren el irritante yugo y cuán pocos sienten la fuerza de esta verdad, la tienen en cuenta personalmente y disfrutan de la bendición que podrían recibir mediante una fe perfecta en la sangre del Cordero de Dios. . .

La justicia exigía los sufrimientos del ser humano; pero Cristo suministró los sufrimientos de un Dios. No necesitaba hacer expiación por sí mismo mediante sufrimientos; todos sus sufrimientos fueron por nosotros. Todos sus méritos y toda su santidad quedaron a disposición del hombre caído, presentados como un regalo (Carta 12, 1892).

(Mat. 11: 27; Juan 14: 9; 17: 19-26; 2 Tes. 2: 3-4; Heb. 8: 1; 9: 11-14, 24; 13: 12; 1 Juan 2: 1.) Cristo el único verdadero mediador.

Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda expiatorio de sí mismo cuando sufrió fuera de la puerta. Entonces se hizo una perfecta expiación por los pecados de la gente. Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor; por lo tanto, nuestra situación actual es como la de los israelitas que estaban en el atrio exterior, esperando y buscando esa bendita esperanza, el glorioso aparecimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. . . El símbolo se encontró con la realidad simbolizada en la muerte de Cristo, el Cordero muerto por los pecados del mundo. El gran Sumo Sacerdote ha hecho el único sacrificio que es de valor.

El incienso que ahora es ofrecido por los hombres, las misas que ahora se dicen para la liberación de las almas del purgatorio, no tienen el menor valor delante de Dios. Todos los altares y sacrificios, las tradiciones e invenciones mediante las cuales los hombres esperan ganar la salvación, son falacias. No se deben ofrecer sacrificios fuera del lugar santo, pues el gran Sumo Sacerdote está realizando allí su obra. No se atreva ningún príncipe ni monarca a aventurarse dentro del santo recinto.

Cristo no necesita en su intercesión como nuestro Abogado de la virtud de ningún hombre, ni de la intercesión de ningún hombre. Cristo es el único que lleva los pecados, la única ofrenda por el pecado. Las oraciones y la confesión deben ofrecerse únicamente a Aquel que entró una vez para siempre en el lugar santo. Cristo ha declarado: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Él salvará hasta lo sumo a todos los que se allegan a él por fe. Vive siempre para interceder por nosotros. Esto hace que no tenga valor la ofrenda de la misa, una de las falsedades del romanismo.

La pretendida intercesión de los santos es la mayor falsedad que se pueda inventar. Sacerdotes y gobernantes no tienen derecho a interponerse entre Cristo y las almas por las cuales él murió, como si estuvieran investidos con los atributos del Salvador y pudieran perdonar transgresiones y pecados. Ellos mismos son pecadores. Son sólo seres humanos. Un día verán que sus doctrinas engañosas han inducido a crímenes de toda clase y suerte, a adulterio, robo y falsedad. Son responsables por muchos terribles males que los hombres han perpetrado contra sus prójimos.

El Juez de toda la tierra los llamará en su tribunal a rendir cuentas por todo esto. Se ha tomado nota del caso de cada alma que ha sido puesta en prisión, de cada ser humano que ha sido torturado. El ángel registrador ha sostenido a los mártires que no quisieron adorar ídolos ni permitieron que su mente y conciencia se convirtieran en instrumentos de hombres que eran instigados por Satanás para realizar hechos perversos. Estas cosas se hacen bajo el dominio del hombre de pecado, que se ha colocado a sí mismo como Dios, sentándose en el templo de Dios y se ha atribuido las prerrogativas de Dios para llevar a cabo sus propios designios.

El más poderoso ser humano no es infinito, no importa lo que pretenda ser; no

puede entender lo infinito. Cristo afirmó claramente: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre". Un maestro una vez se estaba esforzando por presentar la excelsitud de Dios, cuando se oyó una voz que decía: "Todavía no podemos entender quién es él". El maestro noblemente contestó: "Si yo pudiera explicar a Dios plenamente, o bien yo mismo sería dios, o Dios mismo dejaría de ser Dios". 926

"Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí"; pero no por medio de confesionarios o sacerdotes o papas, sino por medio de mí, vuestro Salvador. "No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna". Este es la Deidad absoluta. El más poderoso intelecto creado no puede comprenderlo. Para describirlo no son suficientes las palabras de la lengua más elocuente. El silencio es elocuencia.

Cristo representó a su Padre ante el mundo, y ante Dios representa a los escogidos en quienes ha restaurado la imagen moral de Dios. Ellos son su herencia. A ellos dice: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". "Nadie conoce. . . al Padre. . . sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". Ningún sacerdote, ningún religioso por estricto que sea puede revelar al Padre a cualquier hijo o hija de Adán.

Los hombres tienen un solo Abogado, un Intercesor, que puede perdonar las transgresiones. ¿No se llenarán de gratitud nuestros corazones ante Aquel que dio a Jesús para que fuera la propiciación por nuestros pecados? Pensad profundamente en el amor que el Padre ha manifestado en favor de nosotros, el amor que ha expresado para nosotros. No podemos medir ese amor. No hay medida para él. Sólo podemos señalar al Calvario, al Cordero muerto desde la fundación del mundo. Es un sacrificio infinito. ¿Podemos comprender y medir lo infinito?. . .

[Se cita Juan 17: 19-21, 24-26.]

Aquí vemos al gran Intercesor presentando su petición ante su Padre. Ningún intermediario humano está entre el pecador y Cristo. No se ve a ningún profeta fallecido, a ningún santo sepultado. Cristo mismo es nuestro Abogado. Todo lo que el Padre es para su Hijo lo es él para aquellos a quienes su Hijo representó en su humanidad. Cristo procedió como representante del Padre en cada aspecto de su obra. Vivió como nuestro sustituto y fiador. Trabajó como quiere que trabajen sus seguidores, apreciando desinteresadamente el valor de cada ser humano por quien sufrió y murió (MS 128, 1897).

Dos veces representante.

Cristo es el representante de Dios ante el hombre y el representante del hombre ante Dios. Vino a este mundo como sustituto y fiador del hombre, y es plenamente capaz de salvar a todos los que se arrepienten y convierten. Debido a su justicia puede colocar al hombre en una situación ventajosa. Cristo nuestra Pascua fue sacrificado por nosotros. Dio su preciosa e inocente vida para salvar a los seres humanos culpables de la ruina eterna, para que por medio de la fe en él pudieran estar sin culpa delante del trono de Dios (MS 29,

1899).

(Juan 10: 30). Por qué sólo un Mediador.

Sólo Jesús podía servir de garantía ante Dios porque era igual a Dios. Sólo él podía ser Mediador entre Dios y el hombre porque poseía la divinidad y la humanidad (RH 3- 4-1894).

(Rom. 8: 34.) Una cadena áurea afirmada en el trono de Dios.

La intercesión de Cristo es una cadena áurea afirmada en el trono de Dios. Él ha transformado el mérito de su sacrificio en oración. Jesús ora, y triunfa mediante la oración (MS 8, 1892).

7 (Isa. 52: 8). La verdad como es en Jesús.

Si enseñamos la verdad de acuerdo con nuestras maneras, veremos que no siempre habrá perfecta armonía como debiera haber. Pero si enseñamos la verdad como es en Jesús, la enseñaremos en el espíritu del verdadero Educador, y no tendremos opiniones diversas ni nos aferraremos con tenacidad a nuestras propias ideas, sino que veremos en completo acuerdo con él. Y mientras enseñemos así, creyendo que Jesús nos ayudará a presentar la verdad como es en él, entonces podremos esperar su ayuda, y la tendremos (RH 10-5-1887).

9-10.

Ver EGW com. Núm. 15: 38-39; 1 Ped. 3: 3-4.

CAPÍTULO 3

1-13 (Juan 10: 11-15). Cuidado en la elección de los dirigentes de la iglesia.

Quiera el Señor impresionar la mente y el corazón de todos los que están relacionados con la sagrada obra de Dios, con la importancia de asegurarse de que los que han de ministrar como diáconos y ancianos son hombres idóneos para que se les confíe la grey de Dios. Jesús se llama a sí mismo el "Buen Pastor". Esto contrasta con los que ocupan puestos de confianza en la iglesia, pero no tienen derecho a esos puestos porque imprimen un molde erróneo a la obra. Aparecerá lo que hay en el fondo.927

Compárese al Buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas, con los que están llenos de suficiencia propia, y son engreídos, dictatoriales y anhelan mandar en la iglesia. Los profetas han especificado los atributos de Cristo. Predijeron que sería un Pastor benigno, que llevaría las ovejas en su regazo. Hay otros señalados por la profecía, que han aceptado el cargo de dirigentes e instructores religiosos, a quienes reprocha la Palabra de Dios por su negligencia debida a su ignorancia para hacer la obra que debieran haber hecho en sus puestos de responsabilidad (MS 176, 1898).

16 (Col. 1: 26-27; Rom. 16: 25; ver EGW com. Juan 1: 1-3, 14; 2 Tim. 3: 16). Más allá de la percepción del hombre.

Grande es el misterio de la piedad. Hay misterios en la vida de Cristo que deben ser creídos, aunque no pueden ser explicados. La mente limitada no puede sondear el misterio de la piedad (Carta 65, 1905)

(1 Ped. 1: 11-12.) La encarnación, un proceso penoso.

La obra de la redención es llamada un misterio, y es ciertamente el misterio mediante el cual la justicia eterna se presenta a todos los que creen. La raza humana estaba enemistada con Dios como consecuencia del pecado. A un precio infinito, mediante un proceso penoso, misterioso tanto para los ángeles como para los hombres, Cristo tomó la humanidad. Ocultó su divinidad, puso a un lado su gloria, y nació como un niñito en Belén. Vivió en la carne humana la ley de Dios para que pudiera condenar el pecado en la carne, y para dar testimonio a los seres celestiales de que la ley fue ordenada para vida y para asegurar felicidad, paz y eterno bien a todos los que obedecen. Pero el mismo sacrificio infinito que es vida para los que creen, es un testimonio de condenación para los desobedientes, testimonio que habla muerte y no vida (MS 29, 1899).

CAPÍTULO 4

1.

Ver EGW com. Col. 2: 8; 1 Juan 4: 1.

8.

Ver EGW com. Prov. 3: 17.

12 (2 Tim. 3: 14-15). La humilde dependencia de Timoteo.

Preciosas lecciones se encuentran en la historia de Timoteo. Era sólo un muchacho cuando fue elegido por Dios como maestro; pero tan firmes eran sus principios, debido a una correcta educación, que era idóneo para ese importante cargo. Desempeñó sus responsabilidades con humildad semejante a la de Cristo. Era fiel, firme y leal, y Pablo lo eligió para que fuera su compañero de trabajos y de viajes. Para que Timoteo no sufriera menosprecios debido a su juventud, Pablo le escribió: "Ninguno tenga en poco tu juventud". Podía escribirle sin peligro, porque Timoteo no tenía suficiencia propia, sino que continuamente buscaba dirección.

Hay muchos jóvenes que actúan por impulsos y no por razonamientos. Pero a cada paso Timoteo preguntaba: "¿Es este el camino del Señor?" No tenía talentos especialmente brillantes, pero consagraba todas sus capacidades al servicio de Dios, y eso hacía que su obra fuera valiosa. El Señor encontraba en él una mente que podía modelar y disponer para la morada interior del Espíritu Santo.

Dios quiere usar a los jóvenes de hoy día como usó a Timoteo, si se someten a su conducción. Tenemos el privilegio de ser misioneros de Dios. Él os exhorta para que trabajéis por vuestros compañeros. Buscad a aquellos que sabéis que

están en peligro, y tratad de ayudarlos con el amor de Dios. ¿Cómo podrán conocer al Salvador a menos que vean sus virtudes en sus seguidores? (YI 13-2- 1902).

13-16 (2 Tim. 2: 1-3, 7, 15). No es suficiente el poder intelectual.

[Se cita 1 Tim. 4: 13-16.] La admonición dada a Timoteo debe ser tenida en cuenta en cada hogar y convertirse en un factor educativo en cada familia y en cada escuela. . . [Se cita 2 Tim. 2: 1-3, 7, 15.]. . .

La más elevada meta de nuestra juventud no debe ser esforzarse por ir tras de algo novedoso. No había nada de esto en la mente ni en la obra de Timoteo. Los jóvenes debieran tener en cuenta que el mero conocimiento en las manos del enemigo de todo bien, puede ser un poder para destruirlos. Un ser sumamente inteligente, que ocupaba un puesto destacado entre la multitud angelical, fue el que finalmente se convirtió en rebelde, y muchas mentes de cualidades intelectuales distinguidas ahora están siendo cautivadas por su poder (YI 5-5-1898).

16. "Ten cuidado de ti mismo".

"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". Tú mismo necesitas la primera atención. Primero entrégate al Señor para ser santificado para su servicio. Un ejemplo de piedad será más eficaz para la verdad que la máxima elocuencia desprovista de una vida bien ordenada. 928 Arregla la lámpara del alma y llénala nuevamente con el aceite del Espíritu. Busca de Dios aquella gracia, aquella claridad de comprensión que te capacitará para hacer una obra de éxito. Aprende de él lo que significa trabajar por aquellos por quienes él dio su vida. El obrero más talentoso puede hacer poco a menos que Cristo, la esperanza y la fortaleza de la vida, sea formado en su interior (RH 19-8-1902).

CAPÍTULO 5

13.

Ver EGW com. Exo. 31: 1-6.

24-25 (Apoc. 20: 12-13). Lo que pasa con el pecado.

Los pecados de algunos hombres han sido manifestados de antemano, han sido confesados con arrepentimiento y han sido abandonados, y de antemano han sido tratados en el juicio. La palabra perdón se ha escrito frente a los nombres de esos hombres. Pero los pecados de otros hombres los siguen, y no han sido eliminados por el arrepentimiento y la confesión, y esos pecados permanecerán registrados contra ellos en los libros del cielo (MS 1a, 1890).

CAPÍTULO 6

10.

Ver EGW com. Mat. 26: 14-16.

12 (ver EGW com. Gál. 5: 6). Preciosas promesas.

"Echa mano de la vida eterna". Venid a Jesús con fe. Pedid y recibiréis. Se promete el perdón de los pecados al que se arrepiente, la justificación al que cree, y la corona de la vida al que es fiel hasta la muerte (Carta 33, 1895).

19.

Ver EGW com. 2 Cor. 9: 6.

20 (Col. 2: 8; ver EGW com. 1 Juan 2: 18). La ciencia y la religión se proyectan luz mutuamente.

Dios es el fundamento de todas las cosas. Toda verdadera ciencia está en armonía con las obras divinas; toda verdadera educación conduce a obedecer al gobierno de Dios. La ciencia despliega nuevas maravillas ante nuestros ojos, se remonta a lo alto y explora nuevas profundidades; pero en su investigación no produce nada que esté en conflicto con la revelación divina. La ignorancia quizá procure apoyar falsos conceptos de Dios recurriendo a la ciencia; pero no están en desacuerdo el libro de la naturaleza y la Palabra escrita: cada uno proyecta luz sobre el otro. Correctamente entendidos hacen que conozcamos a Dios y su carácter, enseñándonos algo de las leyes sabias y bondadosas por medio de las cuales él obra (ST 20-3-1884).

Sofistería de la falsa ciencia.

Necesitamos estar continuamente en guardia contra las sofisterías acerca de la geología y otras ramas de la falsamente llamada ciencia, que no tienen nada que ver con la verdad. Las teorías de los grandes hombres necesitan ser zarandeadas cuidadosamente del más ligero vestigio de sugestiones de incredulidad. Una semillita sembrada por maestros en nuestras escuelas, dará lugar a una cosecha de incredulidad si es recibida por los alumnos. Todo el brillo del intelecto que poseen los hombres ha sido dado por el Señor, y debe ser dedicado a su servicio (RH 1-3-1898).

2 TIMOTEO

CAPÍTULO 1

1-2 (cap. 4: 6-9). Segunda carta de Pablo a Timoteo.

Esta carta fue escrita a Timoteo, el primer obispo de la iglesia de Efeso, después de que Pablo compareció ante Nerón por segunda vez para que diera testimonio con su vida de la fe que profesaba. Al registrar este relato de las pruebas que pasó entre hombres que se habían apartado de la fe, Pablo habla palabras que debieran reanimar nuestro corazón cuando pasemos por el mismo terreno (RH 18-7- 1907).

Afecto entre Pablo y Timoteo.

El discurso del apóstol le había ganado muchos amigos, y era visitado por personas de jerarquía que consideraban la bendición de él de mayor valor que la protección del emperador del mundo; pero había un amigo cuya simpatía y compañía él anhelaba en esos últimos días de prueba. Ese amigo era Timoteo, a quien había encargado el cuidado de la iglesia de Efeso y que, por lo tanto, había quedado 929 lejos cuando Pablo hizo su último viaje a Roma.

El afecto entre Pablo y Timoteo comenzó cuando éste se convirtió, y ese vínculo se había fortalecido mientras compartían las esperanzas, los peligros y los afanes de la vida misionera, hasta que parecía que eran una sola persona. La diferencia de edades y la disparidad de caracteres hicieron que su amor mutuo fuera más intenso. El espíritu ardiente, entusiasta, indomable de Pablo, encontraba reposo y consuelo en la disposición suave, complaciente y discreta de Timoteo. El fiel ministerio y tierno amor de este leal compañero habían iluminado muchas horas oscuras de la vida del apóstol. Todo lo que Melanchton fue para Lutero, todo lo que un hijo podría ser para un amado y reverenciado padre, lo fue el joven Timoteo para el probado y solitario Pablo (YI 10-7-1902).

9.

Ver EGW com. Luc. 17: 10; Efe. 2: 8-9.

10.

Ver EGW com. com. Heb. 2: 14.

12. Una sana experiencia religiosa.

"Yo sé a quién he creído". Él [Pablo] no vive bajo una nube de dudas, andando a tientas en la neblina y oscuridad de la incertidumbre, quejándose de penalidades y pruebas. Una voz de alegría, llena de esperanza y valor, resuena a todo lo largo del recorrido hasta nuestro tiempo. Pablo tenía una sana experiencia religiosa. El amor de Cristo era su grandioso tema y el poder que lo constreñía y gobernaba (RH 8-9-1885).

CAPÍTULO 2

1-3, 7, 15.

Ver EGW com. 1 Tim. 4: 13-16.

1-4.

Ver EGW com. cap. 4: 1-7.

14. Disputas con un propósito.

[Se cita 2 Tim. 2: 11-14.] ¿Qué significa eso? Significa que podría haber disputas acerca de palabras y de ideas; pero que deberían servir a algún propósito, deberían ser para quebrantar la obstinación y la oposición que hay en los corazones humanos, para que sus espíritus pudieran ser atemperados y subyugados de modo que cuando las semillas de la verdad fueran puestas en el

terreno del corazón pudieran arraigarse allí (MS 13, 1888).

14-16 (vers. 23-26; cap. 4: 1-5; Col. 2: 8; ver EGW com. Apoc. 14: 1-4; 18: 1). Cese toda vana especulación.

[Se cita 2 Tim. 2: 14.] Esta es una admonición apropiada para este tiempo. Después viene un encargo que con frecuencia necesitará ser dado: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Aprended a aceptar las verdades que han sido reveladas y a manejarlas en tal forma que sean alimento para la grey de Dios.

Nos encontramos con los que permiten que su mente divague en vanas especulaciones en cuanto a cosas de las cuales nada se dice en la Palabra de Dios. Dios ha hablado en el lenguaje más claro posible sobre cada tema que afecta la salvación del alma; pero desea que evitemos todas las vanas quimeras, y dice: Ve hoy a trabajar en mi viña. La noche viene cuando nadie puede trabajar. Abandona toda inútil curiosidad; vela, trabaja y ora. Estudia las verdades que han sido reveladas. Cristo desea destruir todas las fantasías inútiles, y nos señala los campos maduros para la siega. A menos que trabajemos fervientemente, la eternidad nos abrumará con su carga de responsabilidad (RH 5-2-1901).

16-18 (Col. 2: 8). Aferrándose a las sombras.

Se nos promete en las Escrituras que si caminamos humildemente delante de Dios, recibiremos instrucción. Pero se nos amonesta contra una curiosidad indebida. "Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad', lo cual conducirá a senderos de suposiciones e imaginaciones sin objeto alguno. Se trata de teorías vanas e insustanciales de creación humana, que mantienen la mente vanamente ocupada. No hay en ellas nada seguro o sustancial. De los que proponen esas teorías, dice Pablo: "Su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos".

En los días de los apóstoles fueron presentadas como verdad las más necias herejías. La historia se ha repetido y se volverá a repetir. Siempre habrá aquellos que aunque evidentemente son estrictos se aferrarán a las sombras antes que a la sustancia. Admiten el error en lugar de la verdad, porque el error está revestido con una nueva vestidura que ellos creen que cubre algo maravilloso; pero quítese la cobertura y no aparecerá nada (RH 5-2-1901).

20 (Mat. 13: 47-48). Tanto buenos como malos en la iglesia.

[Se cita 2 Tim. 2: 19-20.] La "casa grande" representa a la iglesia. En la iglesia se encontrará tanto lo vil como lo 930 precioso. La red que se echa en el mar recoge tanto buenos como malos (RH 5-2-190l).

21. Se necesitan vasos vacíos.

¿Qué clase de vasos se necesitan para el uso del Maestro? Vasos vacíos.

Cuando vaciamos el alma de toda contaminación estamos listos para el uso (RH 28-2-1899).

La purificación, una obra individual.

"Si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra". No debe aceptar teorías que si se acogen tendrán un efecto corruptor. Debe purificarse de todo concepto indebido que, si es albergado, lo apartaría de la segura Palabra de Dios hacia las invenciones humanas, degradación y corrupción. Debe resistir la obra que hace el enemigo mediante instrumentos de deshonra. Escudriñando las Escrituras con mucha oración, encontrará una senda para seguir, no una senda humana sino la que conduce al cielo.

La obra de purificación es una obra individual. Nadie puede hacer esta obra por otro. "Si alguno *se* limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor". El Espíritu de Dios trabajará por medio de instrumentos humanos santificados, a los que guiará para que procedan correctamente. Se proporcionarán capacidad y gracia. Los hombres estarán henchidos de un ferviente deseo de predicar las verdades del Evangelio, firme, decididamente y en una forma clara (RH 5-2-1901).

23-26 (vers. 14-18; cap. 4: 1-5; Col. 2: 8; Apoc. 7: 3-4; ver EGW com. Apoc. 3: 1-3; 14: 1-4).No hay lugar para la indebida curiosidad.

Hay algunas cosas de las que debemos precavernos. Llegarán cartas que contienen preguntas en cuanto al sellamiento del pueblo de Dios, quiénes serán sellados, cuántos, y otras preguntas movidas por la curiosidad. Creo que debemos decirles que lean las cosas que están plenamente reveladas y hablen de ellas. En la Palabra de Dios se nos estimula al asegurarnos que si caminamos humildemente con Dios, recibiremos instrucción. Pero no debe fomentarse una curiosidad indebida.

Podríamos remitir al capítulo dos de 2 Timoteo a los que están deseosos de originar alguna cosa nueva y extraña que es producto de la imaginación humana, y está tan por debajo de los grandes y nobles conceptos de las Sagradas Escrituras como está lo común por debajo de lo sagrado. Podríamos responder a preguntas necias, diciendo: Espere, y entonces todos sabremos qué es esencial que sepamos. Nuestra salvación no depende de asuntos secundarios (Carta 58, 1900).

CAPÍTULO 3

14-15 (Hech. 16: 1-3). La preparación de la niñez de Timoteo.

La madre y la abuela de Timoteo unieron sus esfuerzos para prepararlo para Dios. ¿Cuál fue su libro de texto? La Biblia. Pablo, su padre en el Evangelio, declara: "Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras". La fe que la madre y la abuela tenían en los oráculos de Dios fue una ilustración constante para Timoteo de la bendición de hacer la voluntad de Dios.

Cuando Timoteo era poco más que un muchacho, Pablo lo llevó consigo como su compañero de labores. Las que habían enseñado a Timoteo en su niñez disfrutaron de la recompensa de ver al hijo de sus cuidados vinculado en estrecho compañerismo con el gran apóstol (MS 117a, 1901).

(1 Tim. 4: 12.) Influencia y piedad de Timoteo.

Pablo amaba a Timoteo porque Timoteo amaba a Dios. Su inteligente conocimiento de la piedad experimental y de la verdad, le daban distinción e influencia. La piedad e influencia de su vida hogareña no eran de baja calidad, sino puras, sensatas e incontaminadas por falsos conceptos. La influencia moral de su hogar era sólida, no caprichosa, ni impulsiva, ni variable. La Palabra de Dios era la regla que guiaba a Timoteo. Recibió su instrucción renglón tras renglón, mandamiento tras mandamiento, un poquito allí, otro poquito allá. Delante de su mente se mantuvieron siempre impresiones del orden más elevado posible. Las que lo instruyeron en su hogar cooperaron con Dios en educar a ese joven para que llevara las responsabilidades que habrían de recaer sobre él en una temprana edad. . .

Apreciamos la ventaja que tuvo Timoteo debido a un correcto ejemplo de piedad y verdadera santidad. La religión era la atmósfera de su hogar. El evidente poder espiritual de la piedad hogareña lo conservó puro en su habla y lo libró de todo concepto corruptor. Timoteo había conocido las Sagradas Escrituras desde la niñez; había recibido el beneficio de las Escrituras del Antiguo Testamento y de los manuscritos de parte del Nuevo, las enseñanzas y lecciones 931 de Cristo (Carta 33, 1897).

16 (1 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 21; ver EGW com. Juan 17: 17). Más allá de la comprensión limitada.

Quizá haya algunos que piensen que con su juicio limitado son completamente capaces de tomar la Palabra de Dios y afirmar cuáles son las palabras inspiradas y cuáles no lo son. Mis hermanos en el ministerio, quiero amonestaros para que salgáis de ese terreno. "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es". No hay ningún hombre finito que viva ahora -no me importa quién es o qué puesto ocupe-, al que Dios haya autorizado a entresacar y escoger en su Palabra.

Es cierto que el apóstol ha dicho que hay algunas cosas que son difíciles de entender en las Escrituras; sí, las hay. Y si no fuera porque hay temas que son difíciles y complejos para entender, bien podría el escéptico que ahora argumenta que Dios ha dado una revelación que no puede ser entendida -bien podría él, digo yo-, tener algo más que argumentar. La infinitud de Dios es tanto más alta de lo que nosotros somos, que es imposible que el hombre comprenda el misterio de la piedad.

Los ángeles de Dios contemplaron con asombro a Cristo, quien tomó la forma de hombre y humildemente unió su divinidad con la humanidad para poder ministrar a los hombres caídos. Esto asombra a los ángeles celestiales. Dios nos ha dicho que él lo hizo, y debemos aceptar la Palabra de Dios al pie de la

letra.

Y aunque intentemos razonar en cuanto a nuestro Creador, desde cuándo ha existido, dónde entró primero el mal en nuestro mundo, y todas esas cosas, podríamos razonar sobre ellas hasta caer desfallecidos y exhaustos con nuestra investigación, y aún habrá más allá un infinito. No podemos abarcar tales temas. Por lo tanto, ¿qué hombre hay que se atreva a tomar la Biblia y decir que esta parte es inspirada y aquella otra no lo es? Preferiría que me arrancaran ambos brazos antes de que jamás hiciera una declaración o impusiera mi juicio sobre la Palabra de Dios en cuanto a qué es inspirado y qué no lo es.

¿Cómo sabría el hombre limitado cosa alguna en cuanto a este asunto? Debe tomar la Palabra de Dios al pie de la letra, luego apreciarla tal como es, incorporarla en la vida y entretejerla en el carácter. En la Palabra de Dios está plenamente revelado todo lo que concierne a la salvación de los hombres, y si tomamos esa Palabra y la comprendemos en la mejor forma en que nos es posible, Dios nos ayudará en su comprensión.

Las mentes humanas sin la ayuda especial del Espíritu de Dios considerarán que muchas cosas de la Biblia son muy difíciles de comprender, porque les falta esclarecimiento divino. Los hombres no deben ocuparse de la Palabra de Dios ensalzando su propia manera de obrar, o su propia voluntad, o sus propias ideas, sino deben ocuparse de ella con un espíritu dócil, humilde y santo.

Nunca tratéis de escudriñar las Escrituras a menos que estéis listos a escuchar, a menos que estéis dispuestos a aprender, a menos que queráis escuchar la Palabra de Dios como si la voz divina os estuviera hablando directamente desde los oráculos vivientes. Nunca permitáis que un hombre mortal juzgue la Palabra de Dios o dictamine cuánto de ella es inspirado y cuánto no es inspirado, o que esta porción es más inspirada que algunas otras porciones. Dios le amonesta que se retire de ese terreno. Dios no le ha dado una obra tal para hacer (MS 13, 1888).

(Exo. 3: 5.) La Palabra de Dios no debe ser disecada.

Se necesita toda la eternidad para desplegar las glorias y extraer los preciosos tesoros de la Palabra de Dios. No permitáis que hombre alguno venga a vosotros y comience a disecar la Palabra de Dios diciendo qué es revelación, qué es inspiración, y qué no lo es, sin que lo reprendáis. Decid a todos esos sencillamente que no saben, que no son capaces de comprender las cosas del misterio de Dios. Lo que deseamos es inspirar fe. No deseamos que nadie diga: "Esto quiero rechazar y esto quiero recibir", sino queremos tener fe implícita en la Biblia en conjunto y tal como es.

Os exhortamos a que toméis vuestra Biblia, pero no pongáis una mano sacrílega sobre ella, y digáis: "Esto no es inspirado" sencillamente porque algún otro lo ha dicho. Ni una jota ni una tilde jamás debe ser sacada de la Palabra. ¡No lo hagáis, hermanos! No toquéis el arca. No pongáis vuestra mano sobre ella, sino que Dios la mueva. Él puede hacerlo, y procederá de tal manera que logrará nuestra salvación. Queremos que Dios tenga libertad de acción. No queremos que lo traben las ideas del hombre.

Conozco algo de la gloria de la vida futura. 932

Una vez una hermana me escribió para preguntarme si no podía contarle algo acerca de la ciudad de nuestro Dios, además de lo que tenemos en la Palabra. Me preguntó si no podía describirle algo de sus diseños. Le escribí que tendría que decirle: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es". No -le dije-, usted no puede pintar, usted no puede describir, y [ni aun] la lengua del mártir puede comenzar a presentar descripción alguna de la gloria de la vida futura; pero le voy a decir lo que usted puede hacer: puede proseguir 'a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús'. Puede morir al yo; puede procurar crecer hacia la perfección del carácter cristiano en Cristo Jesús". Esa es nuestra obra; pero cuando los hombres comienzan a entremeterse con la Palabra de Dios, quiero decirles que no continúen porque no saben lo que están haciendo (MS 13, 1888).

CAPÍTULO 4

1-5 (cap. 2: 14-18, 23-26; Rom. 1: 25; Col. 2: 8). Convirtiendo la verdad en mentira.

Nadie debe distorsionar la verdad mediante suposiciones baladíes, dando una interpretación oscura y forzada a la Palabra. De esa manera corren el peligro de convertir la verdad de Dios en mentira. Hay quienes necesitan en su corazón el toque del Espíritu divino. Entonces se preocuparán por el mensaje para este tiempo. No irán en busca de pruebas humanas, detrás de algo nuevo y extraño. El día de reposo del cuarto mandamiento es la prueba para ese tiempo. . .

Hay entre los jóvenes un ardiente deseo de ocuparse de algo nuevo, aunque sea de una calidad muy baja. El Señor no quiere que la mente se ocupe de naderías que no aprovechan, buscando lo que nunca encontrará. Desea que busquemos un alma pura y limpia, lavada y emblanquecida en la sangre del Cordero. El manto blanco de la justicia de Cristo es lo que permite que el pecador llegue a la presencia de los ángeles celestiales. No es el color de su cabello, sino su perfecta obediencia a todos los mandamientos de Dios lo que le abre los portales de la santa ciudad (Carta 207, 1899).

1-7 (cap. 2: 1-4). Fidelidad en el ministerio.

Pablo casi ha terminado su carrera, y desea que Timoteo ocupe su lugar, protegiendo a las iglesias de las fábulas y herejías con las cuales Satanás y sus instrumentos se esforzarían por apartarlas de la verdad. Pablo lo exhorta a que se aparte de los asuntos de este mundo y de complicaciones que le impedirían entregarse plenamente a la obra de Dios. Debe sufrir con alegría la oposición, los reproches y las persecuciones a las que lo expondrán su fidelidad. Debe ser plenamente leal a su ministerio, utilizando cada medio de hacer el bien a sus prójimos (YI 10-7-1902).

3-4.

Ver EGW com. Hech. 20: 30; Col. 2: 8; 1 Juan 4: 1.

6-9.

Ver EGW com. cap. 1: 1-2.

7-8.

Ver EGW com. Apoc. 14: 13.

13-14 (Hech. 19: 33). Alejandro efectúa el arresto final de Pablo.

Pablo fue apresado otra vez en la casa de un discípulo de la ciudad de Troas, y desde ese lugar fue conducido rápidamente a su encarcelamiento final.

El arresto fue posible debido a los esfuerzos de Alejandro el calderero ["herrero", BJ, NC], quien se opuso muy infructuosamente a la obra del apóstol en Efeso y ahora aprovechó la oportunidad de vengarse de aquel a quien no había podido derrotar (LP 305).

13, 16-21. Pablo hace frente a la muerte con valor.

Pablo concluye su carta con varios mensajes personales, y vez tras vez repite el pedido urgente de que Timoteo vaya a visitarlo pronto, si es posible antes del invierno. Describe su soledad debido a la deserción de algunos amigos y la ausencia inevitable de otros, y para que Timoteo no vacile temiendo que la iglesia de Efeso necesitaba su ministerio, declara que ya ha enviado a Tíquico para que ocupe el lugar de Timoteo durante su ausencia. Y después añade este pedido conmovedor: "Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos".

Durante su segundo arresto Pablo fue apresado y llevado tan rápidamente, que no tuvo oportunidad de recoger sus pocos "libros" y "pergaminos", y ni siquiera de llevar su capote. Y ahora se avecinaba el invierno y sabía que sufriría de frío en su húmeda celda de la prisión. No tenía dinero para comprar otra vestidura, sabía que su fin podría llegar en cualquier momento, y con su acostumbrada abnegación y su temor de ser carga para la iglesia, deseaba que no se hiciera ningún gasto debido a él (LP 327).

16-17. Pablo y Nerón frente a frente.

¡Pablo y Nerón frente a frente! El rostro del emperador mostraba el vergonzoso registro 933 de las pasiones que rugían por dentro; el rostro del preso narraba el relato de un corazón en paz con Dios y el hombre. Ese día contrastó el resultado de sistemas opuestos de educación: una vida de desenfrenada complacencia propia, y otra vida de completo sacrificio. Allí estaban los representantes de dos conceptos de vida: un egoísmo supremo, que no considera nada como demasiado valioso para no ser sacrificado ante la complacencia transitoria, y la paciencia abnegada, lista para entregar aun la vida misma, si es necesario, para el bien de otros (YI 3-7-1902).

TITO

CAPÍTULO 1

9-11.

Ver EGW com. Hech. 15: 1, 5.

CAPÍTULO 2

8.

Ver EGW com. Col. 4: 6.

10 (Fil. 2: 5). Embelleciendo la doctrina de Cristo.

Para embellecer la doctrina de Cristo nuestro Salvador, debemos tener el mismo sentir que hubo en Cristo. Nuestros gustos y nuestras aversiones, nuestro deseo de favorecernos a expensas de otro, deben ser vencidos. Que la paz de Dios gobierne nuestro corazón. Cristo debe ser en nosotros un poder viviente y que actúa (MS 39, 1896).

11.

Ver EGW com. Efe. 4: 7; 1 Ped. 1: 22.

14.

Ver EGW com. Luc. 17: 10; Rom. 3: 20-31; Gál. 5: 6.

CAPÍTULO 3

5.

Ver EGW com. Luc. 17: 10; Rom. 3: 20-31.

HEBREOS

CAPÍTULO 1

3 (Col. 1: 15; 2: 9; 3: 10; ver EGW com. Juan 1: 14; Hech. 1: 11; 17: 28; Efe. 1: 20-21; Heb. 2: 14-18). La personalidad de Dios.

El [Cristo] presentaba a Dios no como una esencia que impregnaba la naturaleza, sino como un Dios que tiene personalidad. Cristo era la misma imagen de la persona de su Padre, y vino a nuestro mundo para restaurar en el hombre la imagen moral de Dios, para que el hombre, aunque caído, por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios pudiera llegar a recibir el sello de la imagen divina y del carácter divino, adornados con la belleza del encanto celestial (MS 24, 1891).

4-14. La omnipotencia de Jesús.

[Se cita Heb. 1: 4-12.] Con este lenguaje se expone la omnipotencia del Señor Jesús. Es presentado al estudiante de la Biblia como el Creador del mundo, y fue su legítimo Gobernante. [Se cita Heb. 1: 13-14.]

En el primer capítulo de Hebreos se contrasta el nivel que ocupan los ángeles y el que ocupa Cristo. Dios ha pronunciado palabras acerca de Cristo que no deben ser aplicadas a los ángeles. Ellos son "enviados para servicio en favor de los que serán herederos de la salvación"; pero Cristo, como Mediador, es el gran Ministro en la obra de redención. El Espíritu Santo es su representante en nuestro mundo para ejecutar el propósito divino de proporcionar poder de lo alto a los hombres caídos a fin de que puedan ser vencedores. Todos los que entran en un pacto con Jesucristo, se convierten en hijos de Dios por adopción. Son limpiados por el poder regenerador de la Palabra, y los ángeles tienen la comisión de ministrar a favor de ellos (MS 57, 1907).

6, 8.

Ver EGW com. cap. 3: 1-3; Juan 1: 1-3, 14; Col. 2: 9. 934

8.

Ver EGW com. Juan l: 1-3.

14(ver EGW com Hech. 10:1-6; Apoc. 5: 11). Poder y eficiencia para la iglesia.

Se necesita la acción divina para dar poder y eficiencia a la iglesia en este mundo. La familia de Dios en la tierra, sujeta a tentaciones y pruebas, está muy cerca de su corazón de amor. El ha ordenado que se mantenga la comunicación entre los seres celestiales y los hijos de Dios en esta tierra. Ángeles de los atrios de lo alto son enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación (MS 142. 1899).

(Sant. 4: 8.) Los ángeles buenos refrenan a Satanás.-

Dios tiene ángeles cuya obra continua es la de atraer a los que serán herederos de la salvación. Cada vez que uno da un paso hacia Jesús, Jesús da pasos hacia él. La obra de los ángeles es la de refrenar los poderes de Satanás (MS 17, 1893).

(Efe. 6: 12.) En ayuda de las almas tentadas.-

Ángeles celestiales están comisionados para que velen por las ovejas de¡ rebaño de Cristo. Cuando Satanás con sus tretas engañosas engañaría si le fuera posible aun a los escogidos, esos ángeles ponen en acción influencias que salvarán a las almas tentadas si éstas prestan atención a la Palabra de Señor, comprenden su peligro, y dicen: "No, no entraré en ese designio de Satanás. Tengo un Hermano Mayor en el trono celestial, quien me ha mostrado que tiene un tierno interés en mí, y no voy a entristecer su amoroso corazón. Sé y estoy seguro de que él vela por sus hijos y los cuida como a las niñas de sus ojos. Su amor no disminuye. No heriré el corazón de Cristo; no trataré de convertirme en un tentador de otros" (Carta 52, 1906).

(Apoc. 5: 9-12.) Los ángeles comparten el triunfo final.-

Los ángeles actúan como agentes invisibles por medio de seres humanos para proclamar los mandamientos de Dios. Los ángeles tienen mucho más que ver con la familia humana de lo que muchos suponen. Y hablando de los ángeles: "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?"

Santos ángeles se unirán en el cántico de los redimidos. Aunque no pueden cantar por experiencia propia: "El nos lavó en su propia sangre y nos redimió para Dios", sin embargo, comprenden el gran peligro del cual han sido salvados los hijos de Dios. ¿Acaso no fueron enviados ellos para levantar una bandera contra el enemigo? Pueden simpatizar plenamente con el glorioso éxtasis de aquellos que han vencido mediante la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos (Carta 79, 1900).

Ángeles cooperan con agentes humanos.-

Santos agentes ministradores del cielo están cooperando con instrumentos humanos para conducir por sendas de seguridad a todos los que aman la verdad y la rectitud. El gozo máximo de los ángeles del cielo es extender el escudo de su tierno amor sobre las almas que se vuelven a Dios; y Satanás lucha obstinadamente para retener a cada alma que ha experimentado luz y evidencias. Su fiero e implacable deseo es el de destruir a toda alma posible. ¿Preferiréis estar bajo su bandera?

Los instrumentos angelicales se mantienen firmes, determinados a que no logre la victoria. Recuperarían a cada alma de nuestro mundo que está bajo la bandera de Satanás si esas pobres almas no procuraran tan afanosamente mantenerse fuera y lejos del alcance de su ministración misericordioso y de su poder para rescatar. Su profundo y ferviente amor por las almas por las cuales ha muerto Cristo, sobrepasa toda medida. Anhelan hacer que esas almas engañadas sean inteligentes en cuanto a la forma en que pueden resistir y quebrantar la fascinación que Satanás ejerce sobre ellas.

Si tan sólo contemplaran a Jesús, y por un momento discernieran verdadera y sinceramente el amor que ha sido expresado en el sacrificio que ha sido hecho Por esas almas! ¡Si tan sólo pudieran ver los decididos esfuerzos de Satanás para eclipsar con su sombra infernal cada rayo de luz que podría llegar a la mente y al corazón de personas que ahora están en delitos y pecados! ¡Ojalá despertaran de su sopor, así como todo el mundo pronto despertará debido a la trompeta de Dios que anunciará su aparición!...

Ángeles están reteniendo a los agentes destructores, pues tienen un intenso interés por esos hijos rebeldes, y desean ayudarlos para que vuelvan al redil en seguridad y paz para que finalmente puedan ser vencedores y sean salvos, eternamente salvos con la familia de Dios en el cielo (MS 29, 1900).

(Juan 17:21.) La atmósfera celestial traída a la tierra.-

La obra de estos seres celestiales es la de preparar a los habitantes de este

mundo para que lleguen a ser hijos de Dios, 935 puros, santos, inmaculados. Pero los hombres, aunque profesan ser seguidores de Cristo, no adoptan una actitud que les permita entender esa misión, y de esa manera se hace difícil la obra de los mensajeros celestiales. Los ángeles, que siempre contemplan el rostro del Padre celestial, preferirían permanecer cerca de Dios, en la pura y santa atmósfera del cielo; pero debe hacerse una obra para traer esa atmósfera celestial a las almas que son tentadas y probadas, para que Satanás no las inhabilite para el lugar que el Señor quiere que ocupen en los atrios celestiales.

Principados y potestades en lugares celestiales se unen con estos ángeles en su misión a favor de los que serán herederos de salvación. Pero cuán triste es que esta obra sea estorbada por la tosquedad, la rudeza, la mentalidad mundana de hombres y mujeres que tanto desean alcanzar sus propios fines de satisfacer sus deseos, que pierden de vista la Palabra de Dios que debiera ser su instructor y guía.

El Señor da a cada ángel su obra para este mundo caído. Se proporciona ayuda divina para hombres y mujeres. Tienen la oportunidad de cooperar con los seres celestiales para ser colaboradores con Dios. Ante ellos se coloca la posibilidad de adquirir la idoneidad para poder presentarse ante Dios, para poder llegar a ver su rostro. Los ángeles celestiales se esfuerzan para que la familia humana se una en estrecha hermandad, una unidad descrita por Cristo como la que existe entre el Padre y el Hijo. Los hombres que son tan favorecidos por Dios, ¿cómo pueden dejar de apreciar sus oportunidades y privilegios?; ¿cómo pueden rehusarse a aceptar la ayuda divina que se les ofrece? ¡Cuánto es posible que ganen los seres humanos si tienen en cuenta la eternidad!

Los instrumentos satánicos siempre están luchando para dominar la mente humana; pero los ángeles de Dios constantemente están en acción, fortaleciendo las manos débiles y dando vigor a las rodillas paralizadas de todos los que acuden a Dios en procura de ayuda (RH 4-7-1899).

La línea de comunicación celestial.-

Los ángeles del Señor se comunican con el pueblo de Dios y son sus guardianes, y hacen retroceder a los poderes de las tinieblas para que no ejerzan ningún dominio sobre los que serán herederos de la salvación. ¿Estamos actuando en armonía con los ángeles? Esta es la línea de comunicación que el Señor ha establecido con los hijos de los hombres (MS 1, 1890).

Una obra especial para cada ángel.-

El Señor Jesús tiene una obra especial asignada a cada uno de la familia angélica. Los seres humanos también tienen una obra señalada que hacer en favor de sus propias almas y las de otros que se salvan mediante su influencia. Los ángeles de Dios harán que sea efectiva la obra de los hombres...

Tienen un intenso deseo de que los seres humanos vayan adonde puedan encontrar refugio. Los ángeles cuidaron constantemente a Cristo desde su

nacimiento hasta que fue recibido en los atrios celestiales... Los ángeles actúan a través de seres humanos que serán impulsados a llevar a los pecadores a Dios...

¡Ojalá que los que están vacilando entre dos opiniones sólo pudieran comprender a los seres que continuamente actúan para mantener a raya a los ejércitos del poder de las tinieblas ! Satanás intenta interceptar cada rayo de luz procedente de los mensajeros de Dios, presentando ventajas u obstáculos terrenales y varios otros métodos para desbaratar los propósitos de Dios. Pero si pudiese descorrerse la cortina, y los ojos que ahora están ciegos ante los seres invisibles pudiesen ver con una visión espiritual restaurada el conflicto que continuamente se libra por causa de las almas que perecen alejadas de Cristo, ¡qué diferencia habría en el proceder de los seres de este mundo Se avanzaría con decisión. Toda su influencia para bien sería puesta sin demora al lado de Cristo. Contemplarían el intenso interés de los ángeles de Dios en favor de las almas que están malgastando las oportunidades y los privilegios tan valiosos ahora para ellas, para lograr un conocimiento experimenta! de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado (MS 297 1900).

CAPÍTULO 2

9.

Ver EGW com. Mat. 27: 21-22, 29.

10(cap. 5: 8-9; Isa. 53: 10). Separación de los poderes divinos.-

El Capitán de nuestra salvación fue perfeccionado mediante sufrimientos. Su alma fue convertida en una ofrenda por el pecado. Fue necesario que una terrible oscuridad envolviera su alma debido a que le fueron retirados el amor y el 936 favor del Padre, porque ocupaba el lugar del pecador, y cada pecador debe experimentar esa oscuridad. El justo tuvo que sufrir la condenación y la ira de Dios no como si fuera un castigo, pues el corazón de Dios sufrió con intensísimo dolor cuando su Hijo -sin pecado alguno- estaba sufriendo el castigo del pecado. Esta separación de los poderes divinos nunca más volverá a ocurrir en todos los siglos venideros (MS 93, 1899).

14(ver EGW com. Mat. 27:50; Juan 3: 14-17). Satanás vencido en la cruz.-

El [Cristo] venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual Satanás obtuvo la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo en su naturaleza humana. El poder de la Deidad del Salvador estaba oculto. Venció en la naturaleza humana, dependiendo de Dios para obtener poder (YI 25-4-1901).

(Cap. 12: 3; Gén. 3: 15; 2 Tim. 1: 10; 1 Ped. 2: 24.) Cristo triunfante en la muerte.-

Cristo fue clavado en la cruz, pero ganó la victoria. Toda la fuerza del mal se reunió en un esfuerzo para destruir a Aquel que era la Luz del mundo, la Verdad que hace a los hombres sabios para la salvación; pero esa alianza no logró

ninguna ventaja. Con cada avance que Satanás hacía, aproximaba su ruina eterna. Cristo sin duda estaba sufriendo la contradicción de pecadores contra él; pero cada angustia de sufrimiento que sobrellevó, ayudó para destruir el fundamento del reino del enemigo. Satanás hirió el calcañar de Cristo, pero Cristo hirió la cabeza de Satanás. El Salvador destruyó por medio de su muerte a aquel que tenía el poder de la muerte. La muerte fue vencida en el mismo acto [momento] de apoderarse de su presa, pues Cristo al morir "sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio".

El Hijo de Dios nunca fue más amado por su Padre, por la familia celestial y por los habitantes de los mundos no caídos, que cuando se humilló a sí mismo para sobrellevar ignominia, humillación, vergüenza y ultrajes. Al convertirse en el que llevaba el pecado, quitó de la raza humana la maldición del pecado. Pagó en su propio cuerpo el castigo de aquello sobre lo cual está fundado el poder de Satanás sobre la raza humana: el pecado (YI 28-6-1900).

14-18 (cap. 1: 3; Juan 1: 1-3, 14; Fil. 2: 5-8; ver EGW com. Mar. 16: 6; Luc. 22: 44; Rom 5: 12-19; Heb. 3: 1-3). Dios alcanzó a la humanidad por medio de la humanidad.-

Sólo Cristo podía representar a la Deidad. El que había estado en la presencia del Padre desde el principio, el que era la misma imagen del Dios invisible, era el único capaz de hacer esta obra. Ninguna definición con palabras podía revelar a Dios ante el mundo. Dios mismo debía manifestarse a la humanidad por medio de una vida de pureza, de perfecta confianza en la voluntad de Dios y sumisión a ella, de una vida de humillación que aun el serafín más elevado del cielo hubiera evitado. Dios mismo debía ser revelado a la humanidad. Para hacerlo, nuestro Salvador cubrió su divinidad con humanidad; empleó las facultades humanas, pues sólo adoptando éstas podía ser comprendido por la humanidad. Sólo la humanidad podía llegar hasta la humanidad. El ejemplificó en su vida el carácter divino mediante el cuerpo humano que Dios le había preparado. Bendijo al mundo viviendo en la carne humana la vida de Dios, demostrando así que tenía poder para unir la humanidad con la divinidad (RH 25-6-1895).

Cristo tomó nuestro lugar en el universo.-

El tomó nuestro lugar en el universo bajo el poderoso impulso de su amor, e invitó al Gobernante de todas las cosas a tratarlo como representante de la familia humana. Se identificó con nuestros intereses. Descubrió su pecho para recibir el golpe de muerte; tomó la culpa del hombre y su castigo, y ofreció a Dios un sacrificio completo en lugar del hombre. En virtud de su expiación, tiene poder para ofrecer al hombre perfecta justicia y plena salvación. Cualquiera que crea en él como su Salvador personal, no perecerá sino que tendrá vida eterna (RH 18-4-1893).

Cristo se encontró con el hombre como hombre.-

Cristo dejó los atrios reales del cielo y vino a nuestro mundo para representar el carácter de su Padre, y de esa manera ayudar a la humanidad para que volviera a ser leal. La imagen de Satanás estaba sobre los hombres, y Cristo vino para

poder proporcionarles poder moral y suficiencia. Vino como un nene desvalido que llevaba la humanidad que nosotros llevamos: "por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo". No podía venir en la forma de un ángel, pues a menos que se encontrara con el hombre como hombre y testificara mediante su relación con Dios que no le había sido dado poder divino en una forma diferente a como nos es dado a 937 nosotros, no podía ser un ejemplo perfecto para nosotros. Vino en humildad para que el más humilde ser sobre la tierra no pudiera tener ninguna excusa por causa de su pobreza o su ignorancia, y dijera: "Estas cosas me impiden obedecer la ley de Jehová". Cristo revistió su divinidad con humanidad para que la humanidad pudiera aproximarse a la humanidad, para que él pudiera vivir con la humanidad y llevar todas las pruebas y aflicciones del hombre. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. En su humanidad comprendió todas las tentaciones que sobrevendrían al hombre (MS 21, 1895).

(1 Tim. 2: 5; 1 Juan 2: 1-2; Apoc. 3: 4.) La discreta gloria del Cristo humano.-

Cuando contemplamos a Cristo con los ojos de la fe, vemos la necesidad de llegar a ser puros de pensamiento y santos de carácter. Cristo nos invita a que nos acerquemos a él, y él promete que se acercará a nosotros. Al contemplarlo vemos al Dios invisible que revistió su divinidad con humanidad para que por medio de la humanidad pudiera exhalar una gloria discreta y moderada, de modo que nuestros Ojos pudieran descansar en él y nuestras almas no fueran destruidas por su resplandor en toda su plenitud. Contemplamos a Dios a través de Cristo, nuestro Creador y Redentor. Tenemos el privilegio de contemplar a Jesús por fe, y de verlo de pie entre la humanidad y el trono eterno. Es nuestro Abogado que presenta nuestras oraciones y ofrendas como sacrificios espirituales ante Dios. Jesús es la gran propiciación impecable y por sus méritos Dios y el hombre pueden dialogar.

Cristo penetró en la eternidad llevando su humanidad. Está delante de Dios como representante de nuestra raza. Cuando estamos vestidos con el traje de bodas de su justicia, llegamos a ser uno con él, y dice de nosotros: "Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos". Sus santos lo contemplarán en su gloria, sin que se interponga un velo que lo opaque (Yl 28-10- 1897).

(Isa. 59: 20.) La naturaleza humana, pero no la pecaminosidad humana.-

El [Cristo] había de ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza, pero no la pecaminosidad del hombre. En el cielo se Oyó la voz: "Vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieron de la iniquidad en jacob, dice Jehová" (ST 29-5- 1901).

(Cap. 9: 11-14, 22; Rut 4: 13-14.) Dios de los vivos y de los muertos.-

[Cristo], como portador del pecado, sacerdote y representante del hombre ante Dios, formó parte de la vida de la humanidad llevando nuestra carne y sangre. La vida está en la corriente viviente y vital de sangre, la cual fue dada para la vida del mundo. Cristo consumó una expiación plena entregando su vida en rescate por nosotros. Nació sin una mancha de pecado; pero vino al mundo a la

semejanza de la familia humana. No tuvo un cuerpo que fuera sólo una apariencia, sino que tomó la naturaleza humana participando de la vida de la humanidad.

La herencia que se perdió por la transgresión fue rescatada, de acuerdo con la ley que Cristo mismo dio, por el pariente más cercano. Jesucristo puso a un lado su manto regio, su corona real, y revistió su divinidad con humanidad para convertirse en el sustituto y fiador de la humanidad, para que muriendo en la humanidad pudiera con su muerte destruir a aquel que tenía el imperio de la muerte. No podría haber hecho esto como Dios-, pero Cristo podía morir viniendo como hombre. Por medio de la muerte venció a la muerte. La muerte de Cristo llevó a la muerte al que tenía el imperio de la muerte, y abrió las puertas de la tumba para todos los que lo reciben como a su Salvador personal.

Cristo proclamó sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida". El, el Redentor del mundo, hirió la cabeza de la serpiente [Satanás], despojándola de todo poder para que nunca haga sentir a los hombres su ponzoña de escorpión, pues él ha revelado vida e inmortalidad. Los portales de la vida eterna quedan abiertos de par en par para todos los que creen en Cristo Jesús. Todos los creyentes que han pasado por la muerte natural tienen vida eterna en ellos, que es la vida de Jesucristo, por haber comido la carne y bebido la sangre del Hijo de Dios. Al morir, Jesús ha hecho que sea imposible que mueran eternamente los que creen en él...

Cristo vivió y murió como hombre, para poder ser Dios tanto de los vivos como de los muertos, para hacer imposible que los hombres pierdan la vida eterna si creen en él. La vida de hombres y mujeres es preciosa a la vista de Dios, pues Cristo compró esa vida al ser muerto en lugar de ellos. Así ha hecho posible que alcancemos la inmortalidad 938 (Carta 97, 1898).

Creador y criatura unidos en Cristo.-

En Cristo se unieron lo divino y lo humano: el Creador y la criatura. La naturaleza de Dios, cuya ley había sido transgredida, y la naturaleza de Adán, el transgresor, se encontraron en Jesús: el Hijo de Dios y el Hijo de Hombre. Y habiendo pagado con su propia sangre el precio de la redención, y experimentado lo que siente el hombre, y hecho frente a la tentación y habiéndole vencido en favor del hombre, y habiendo llevado la vergüenza, la culpa y la carga del pecado - aunque él mismo no tenía pecado-, se convirtió en el Abogado y en el Intercesor del hombre. ¡Cuán grande seguridad tenemos aquí para el alma tentada que lucha, cuán amplia seguridad para el universo que contempla esta escena, que Cristo es un "misericordioso y fiel sumo sacerdote"! (MS 141, 1901).

La mentalidad edénica del hombre es restaurada.-

Jesús se hizo hombre para poder ser mediador entre el hombre y Dios. Revistió su divinidad con humanidad, se relacionó con la raza humana para que con su largo brazo humano pudiera circundar a la humanidad, y con su brazo divino pudiera aferrarse del trono de la Divinidad. Hizo esto para poder restaurar en el hombre la mentalidad original que perdió en el Edén por la seductora tentación

de Satanás, para que el hombre pudiera comprender que para su bien presente y eterno debe obedecer los mandamientos de Dios. La desobediencia no corresponde con la naturaleza que Dios dio al hombre en el Edén (Carta 121, 1897).

(2 Ped. 1: 4.) Una cultura divina para los cristianos.-

La cultura divina proporciona perfección. Si la obra se lleva a cabo en relación con Dios, el ser humano día tras día ganará victoria y honra en la batalla por medio de Cristo. Vencerá con la gracia impartida y será colocado en una ventajosa posición. En su relación con Cristo, será hueso de los huesos de él, carne de su carne; será uno con Cristo en una relación peculiar, porque Cristo tomó la humanidad del hombre, y llegó a estar sometido a la tentación poniendo en peligro, por así decirlo, sus atributos divinos. Satanás, mediante constantes y extrañas artimañas de su inventiva, procuraba hacer que Cristo se rindiera a la tentación. El hombre tiene que caminar por el terreno que Cristo atravesó. Así como Cristo venció cada tentación que Satanás presentó contra él, así también el hombre debe vencer. Y los que se esfuerzan fervientemente para vencer llegan a una unidad con Cristo que los ángeles celestiales nunca pueden conocer.

La cultura divina de los hombres y mujeres será llevada a si] plenitud sólo si participan de la naturaleza divina. Así pueden vencer como Cristo venció en favor de ellos. El hombre caído puede ser colocado en una situación ventajosa por medio de la gracia que se le concede. Puede elevarse a la victoria espiritual por medio de esfuerzos, de paciente confianza y fe en Jesucristo, de una fiel permanencia en el bien hacer (Carta 5, 1900).

La completa obediencia es posible por medio de Cristo.-

Cristo vino a la tierra a tomar la humanidad y permanecer como representante del hombre, para manifestar en el conflicto con Satanás que el hombre, tal como Dios lo creó -relacionado con el Padre y el Hijo-, podía obedecer toda orden divina (ST 9-6-1898).

16 (Fil. 2: 5-8). Jesús el amigo de los pecadores.-

Jesús vino al mundo no como un ángel de luz. Si hubiese venido así, no hubiéramos podido soportar su gloria. Un ángel en la tumba de Cristo manifestó un brillo tan extraordinario, que los guardias romanos cayeron impotentes al suelo. Cuando el ángel vino del cielo rompió las tinieblas que había en su camino, y los centinelas no pudieron resistir su gloria. Cayeron en tierra como muertos. Si Jesús hubiese venido con la gloria de un ángel, su brillo habría puesto fin a la débil vida de los hombres mortales.

Jesús se despojó de su gloria por causa de nosotros; revistió su divinidad con humanidad para poder alcanzar la humanidad, para que su presencia personal pudiera estar entre nosotros, para que pudiéramos saber que él conoce todas nuestras pruebas y simpatiza con nuestros dolores, para que cada hijo e hija de Adán pudiera comprender que Jesús es el amigo de los pecadores (ST 18-4-1892).

Naturaleza no angelical sino humana.-

El Señor Jesús hizo un gran sacrificio para encontrarse con el hombre donde éste está. No tomó la naturaleza de los ángeles. No vino para salvar a los ángeles. El está ayudando a la descendencia de Abrahán- "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Cristo ayuda a la humanidad tomando la naturaleza humana (Carta 97, 1898).

17 (Fil. 2: 7-8; Col. 2: 10; 2 Ped. 1: 4; ver EGW com. Heb. 4: 14-16). Cristo tomó consigo la humanidad.- 939

Cristo efectuó la redención del hombre por medio de su obediencia a todos los mandamientos de Dios. Esto no fue hecho saliéndose de sí mismo [de su divinidad], sino tomando consigo [entrando en] la humanidad. De esta manera Cristo dio a la humanidad una existencia que proviene de sí mismo. La obra de la redención es llevar la humanidad dentro de Cristo, hacer que la raza caída sea una con la divinidad. Cristo tomó la naturaleza humana para que los hombres pudieran ser uno con él como él es uno con el Padre, para que Dios amara al hombre como ama a su Hijo unigénito, para que los hombres fueran participantes de la naturaleza divina y fueran completos en él (RH 5-4-1906).

18 (cap. 4: 15; 5: 7-8; Juan 14: 30; ver EGW com. Mat. 4: 1-11; 1 Juan 2: 1). La refinada sensibilidad de Jesús.-

Ojalá pudiéramos comprender el significado de las palabras, Cristo "padeció siendo tentado". Aunque es cierto que estaba libre de la mancha del pecado, la refinada sensibilidad de su naturaleza santa hacía que el contacto con el pecado fuera indeciblemente penoso para él; sin embargo, como tenía sobre sí la naturaleza humana, hizo frente al máximo apóstata cara a cara, y sin ninguna ayuda resistió al enemigo de su trono. Ni aun con un pensamiento fue llevado Cristo a rendirse ante el poder de la tentación.

Satanás encuentra en los corazones humanos algún punto donde puede tener un asidero; algún deseo pecaminoso es fomentado por cuyo medio sus tentaciones afirman su poder. Pero Cristo declaró de sí mismo: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí". Las tormentas de las tentaciones rugieron sobre él; pero no pudieron lograr que se apartara de su lealtad a Dios (RH 8-11-1887).

Jesús no fue arrastrado ni empujado al pecado.-

¿Hemos olvidado que Jesús, la Majestad del cielo, sufrió siendo tentado? Jesús no permitió que el enemigo lo arrastrara al lodo de la incredulidad, ni lo forzara a entrar en el fango del desaliento y la desesperación; pero muchas almas son débiles en poder moral porque no cumplen las palabras de Cristo (Carta 43, 1892).

Se asegura poder a los hijos de la fe.-

Cristo tuvo que hacer frente con la debilidad de la humanidad a las tentaciones de uno que poseía las facultades de la naturaleza superior que Dios ha conferido a la familia angelical. Pero la humanidad de Cristo estaba unida con

la divinidad, y con esa fortaleza soportó todas las tentaciones que Satanás pudo acumular contra él, y sin embargo conservó su alma sin contaminación de pecado. Y ese poder para vencer quiere darlo a cada hijo e hija de Adán que quiere aceptar por fe los rectos atributos del carácter de Cristo (RH 28-1-1909).

CAPÍTULO 3

1-3 (cap. 1: 6-8; 2: 14-18; Fil. 2: 5-8). Un castigo mayor que el de Israel.-

[Se cita Heb. 3: 1-3].1 Debido a la incredulidad manifestada hacia Cristo, origen y fundamento de todo el sistema judaico, caerá sobre los hombres un castigo más grande que el que sobrevino en el desierto sobre el incrédulo Israel. Moisés era el profeta por medio del cual Dios se comunicaba con la iglesia del desierto; pero aunque Moisés fue grande, más grande que él es el Hijo de Dios, quien edificó la casa.

La presencia de Jesucristo, oculto en la columna de nube durante el día y en la columna de fuego por la noche, siguió a ese pueblo mientras peregrinaba en el desierto. El Ángel del pacto vino en el nombre de Dios como el caudillo invisible de Israel. El Hijo de Dios sobre su propia casa es mayor que Moisés, mayor que el ángel más encumbrado. Sobre su mitra lleva el nombre de Jehová, mientras que sobre su pectoral está escrito el nombre de Israel. Cristo tomó la humanidad para que [su] humanidad pudiera alcanzar a la humanidad. Se humilló a sí mismo en la forma de hombre y se hizo siervo; pero como Hijo de Dios era mayor que los ángeles. Los hombres pueden llegar a ser participantes de la naturaleza divina por medio de la vida humana de Cristo. Como la Majestad del cielo fue ensalzado por encima de los ángeles, y en su obra de redención lleva consigo a todos los que lo han recibido y han creído en su nombre (Carta 97, 1898).

3.

Ver EGW com. Juan 1: 14.

6.

Ver EGW com. cap. 4: 14; Apoc. 3: 3.

12 (cap. 11: 6). No se fomente la incredulidad.-

No hay nada que fomente la incredulidad. El Señor manifiesta su gracia y su poder vez tras vez, y esto debe enseñarnos que siempre es provechoso, en todas las circunstancias, fomentar la fe, hablar de la fe, proceder 940 con fe. No debemos permitir que nuestros corazones y nuestras manos se debiliten al permitir que las sugestiones de mentes incrédulas planten en nuestros corazones las semillas de duda y desconfianza [se cita Heb. 3:12] (Carta 97, 1898).

Estudiad para creer y obedecer.-

El Señor obra en cooperación con la voluntad y la acción de ser humano. Cada persona tiene el privilegio y el deber de aceptar lo que dice Dios, creer en Jesús

como su Salvador personal y responder anhelante e inmediatamente a las bondadosas propuestas que Dios hace. El hombre debe estudiar para creer y obedecer las instrucciones divinas de las Escrituras. Debe basar su fe no en sentimientos, sino en evidencias y en la Palabra de Dios (MS 3, 1895).

14.

Ver EGW com. cap. 4: 15.

CAPÍTULO 4

1.

Ver EGW com. 2 Cor. 5: 11.

9,11 (ver EGW com. Prov. 31: 27). El reposo obtenido mediante el trabajo.-

[Se cita Heb. 4:9, 11] El reposo que aquí se menciona es el reposo de la gracia que se obtiene siguiendo la prescripción "Trabaja diligentemente". Los que aprenden de Jesús su humildad y mansedumbre, encuentran reposo en la experiencia de practicar las lecciones de Cristo. No se obtiene reposo en la indolencia, el egoísmo y la búsqueda de placeres. Los que no están dispuestos a dar al Señor un servicio fiel, ferviente y amante, no encontrarán reposo espiritual ni en esta vida ni en la venidera. El trabajo diligente es lo único que produce paz y gozo en el Espíritu Santo: felicidad n esta tierra y gloria en el más allá.

Por lo tanto, trabajemos. Hablemos con frecuencia palabras que fortalezcan e inspiren a los que oyen. Somos demasiado indiferentes en cuanto a nuestra relación mutua. Olvidamos que nuestros colaboradores necesitan con frecuencia palabras de esperanza y ánimo. Cuando uno esté en dificultades, id a él y habladle palabras de consuelo. Esta es verdadera amistad (MS 42, 1901).

12 (ver EGW com. Juan 17: 17). Cortar el exceso del yo.-

La verdad práctica debe actuar en la vida, y la Palabra, como una cortante espada de dos filos, debe cortar el exceso del yo que hay en nuestros caracteres [se cita Heb. 4: 12] (Carta 5, 1897).

Poder transformador de la Palabra.-

La Palabra hace humilde al orgulloso, manso y contrito al perverso, obediente al desobediente. Los hábitos pecaminosos, naturales para el hombre, están entretejidos con las prácticas diarias; pero la Palabra corta las concupiscencias carnales; discierne los pensamientos y las intenciones de la mente; separa las coyunturas y los tuétanos cortando las concupiscencias de la carne y haciendo que los hombres estén dispuestos a sufrir por su Señor (MS 42, 190 l).

13.

Ver EGW coro. Prov. 16:2; Apoc. 3: 1 4; 20:12-13.

14 (cap. 3: 6, 14; 10: 23; ver EGW com. Apoc. 3: 3). Preguntas para examinar.-

Se cita Heb. 4: 14. ¿Cuál es nuestra profesión [de fe]? Profesamos estar siguiendo a Cristo. Pretendemos ser cristianos. ¿Revelamos, por lo tanto, ser semejantes a Cristo? ¿Servimos inteligentemente al Salvador? El amor de Dios, ¿fluye continuamente de nosotros hacia otros? En palabras y hechos, ¿confesamos a nuestro Redentor? ¿Conformamos nuestras vidas con sus santos principios? ¿Somos puros e inmaculados? Los cristianos deben mantener firme hasta el fin el principio de su confianza. No es suficiente hacer profesión de fe. Deben soportarse pacientemente todas las pruebas y resistirse valientemente todas las tentaciones. La fe sólo se puede mantener sometiendo la religión cristiana a la prueba de la práctica, demostrando de esta manera el poder transformador de la religión y la fidelidad de sus promesas (MS 42, 1901).

14-16 (cap. 2: 17; 7: 24-26; Rom. 8: 34; 1 Juan 2: 1). Aspectos del sacerdocio de Cristo.-

[Se cita Heb. 4: 15.] El Hijo de Dios... ha cumplido su promesa, y ha entrado en los cielos para asumir el gobierno de la hueste celestial. Cumplió un aspecto de su sacerdocio al morir en la cruz por la raza caída. Ahora está cumpliendo otro aspecto: aboga delante del Padre por el caso de¡ pecador arrepentido y creyente, presentando a Dios las ofrendas de su pueblo. A él se ha confiado el juicio del mundo porque tomó la naturaleza humana y venció en esa naturaleza las tentaciones del enemigo, y tiene la perfección divina. El caso de cada uno será revisado delante de él, y pronunciará la sentencia que dará a cada uno conforme a sus obras (MS 42, 1901).

15 (cap. 3: 14; Mat. 4: 1-11; 19: 17; Juan 10: 30; 2 Ped. 1:4; Apoc. 3: 21; ver EGW com. Mar. 16: 6; Juan 1: 1-3, 14; Rom. 5: 12-19; col. 2: 9- 10; 1 Juan 2: 1). No hay vestigio de imperfección en Cristo.- 941

Los que piensan que no era posible que Cristo pecara, no pueden creer que realmente tomó sobre sí la naturaleza humana. ¿Acaso no fue Cristo realmente tentado por Satanás no sólo en el desierto sino a través de toda su vida, desde la niñez hasta la virilidad? En todas las cosas fue tentado como lo somos nosotros, y como resistió con éxito toda clase de tentaciones, dio un perfecto ejemplo al hombre, y por medio de la amplia provisión que Cristo ha hecho podemos llegar "a ser, participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia".

Jesús dice: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". Aquí está el comienzo de nuestra confianza, la cual debemos mantener firme hasta el fin. Si Jesús resistió las tentaciones de Satanás, el nos ayudará a resistir. Vino para traer poder divino que se combine con el esfuerzo humano.

Jesús estuvo libre de todo pecado y error; no había ni un vestigio de imperfección en su vida o carácter Mantuvo una pureza inmaculada en las más difíciles circunstancias. Es cierto que declaró que "Ninguno hay bueno sino uno: Dios"; pero también dijo: "Yo y el Padre uno somos". Jesús habla de sí mismo y del Padre como Dios, y afirma para sí perfecta justicia (MS 141, 1901).

¿La obediencia de un Dios o de un hombre?-

La victoria de Cristo y su obediencia son las de un verdadero ser humano. Caemos en muchos errores en nuestras conclusiones debido a nuestros falsos conceptos de la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando le damos a su naturaleza humana un poder que no es posible que tenga el hombre en sus conflictos con Satanás, destruimos la integridad de su humanidad. El imparte su gracia imputada y poder a todos los que lo reciben por fe.

La obediencia de Cristo a su Padre fue la misma obediencia que se exige del hombre. El hombre no puede vencer las tentaciones de Satanás sin que se combinen el poder divino con su agente humano. Así sucedió en el caso de Jesucristo: podía aferrarse al poder divino. No vino a nuestro mundo para obedecer como un Dios menor a un Dios mayor,

sino como un hombre para obedecer la santa ley de Dios, y por eso es nuestro ejemplo. El Señor Jesús no vino a nuestro mundo para revelar lo que podía hacer un Dios, sino lo que podía hacer un hombre por medio de la fe en el poder de Dios para fortalecer en cada emergencia. El hombre debe ser participante de la naturaleza divina y vencer por medio de la fe cada tentación que lo acose.

El Señor pide ahora que cada hijo e hija de Adán le sirva, por la fe en Jesucristo, en la naturaleza humana que ahora tenemos. El Señor Jesús ha tendido un puente sobre el abismo que creó el pecado. Ha unido la tierra con el ciclo, al hombre finito con el Dios infinito. Jesús, el Redentor del mundo, sólo podía guardar los mandamientos de Dios en la misma forma en que puede guardarlos la humanidad (MS 1, 1892).

(Cap. 2: 14.) Cristo se mantuvo en el nivel de la humanidad.-

Satanás pensaba que por medio de sus tentaciones podía engañar al Redentor del mundo para que hiciera un temerario movimiento y manifestara su poder divino...

Para el Príncipe de la vida fue una tarea difícil llevar a cabo el plan que había emprendido para la salvación del hombre al revestir su divinidad con humanidad. Había recibido el homenaje de las cortes celestiales y estaba acostumbrado al poder absoluto. Le era difícil mantenerse al nivel de la humanidad, como lo es para los hombres levantarse por encima del bajo nivel de su naturaleza depravada y ser participantes de la naturaleza divina.

Cristo fue sometido a la prueba más apremiante, la cual exigió el poder de todas sus facultades para resistir la inclinación, cuando estuvo en peligro de usar su poder para librarse de la amenaza y [así] triunfar sobre el poder del príncipe de las tinieblas. Satanás mostró su conocimiento de los puntos débiles del corazón humano, y puso en acción su poder hasta el máximo para aprovecharse de las debilidades de la humanidad que Cristo había tomado para vencer sus tentaciones en lugar del hombre (RH 1-4-1875).

Ninguna adaptación particular para la obediencia.-

No necesitamos colocar la obediencia de Cristo, por sí misma, como algo para

lo cual él estaba adaptado particularmente debido a su naturaleza especial y divina, pues estaba delante de Dios como representante del hombre y fue tentado como sustituto, 942 y fiador del hombre. Si Cristo hubiese tenido un poder especial del cual no dispone el hombre, Satanás le hubiera sacado provecho. La obra de Cristo fue despojar a Satanás de sus pretensiones de dominar al hombre, y sólo podía hacer esto en la forma en que vino como un hombre, tentado como hombre, y que rindió la obediencia de un hombre (MS 191892).

(2 Cor. 5: 19.) Dios soportó la tentación en Cristo.-

Dios estaba en Cristo en forma humana, y soportó todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Por causa de¡ hombre participó de los sufrimientos y las pruebas de la doliente naturaleza humana (SW 10-12-1907).

15-16.

Ver EGW com. Efe. 2: 18.

16.

Ver EGW com. Mat. 3:13-17.

CAPÍTULO 5

5-6 (cap. 4: 15-16; 1 Juan 2: 1). Cristo destinado para el sacerdocio.-

Cristo no se glorificó a sí mismo al ser hecho Sumo Sacerdote. Dios lo designó para el sacerdocio. Debía ser un ejemplo para toda la familia humana. El se calificó para ser no sólo el representante de la raza humana, sino su Abogado, de modo que cada alma, si así lo desea, pudiera decir: Tengo un Amigo en el tribunal. Es un Sumo Sacerdote que puede conmoverse con el sentimiento de nuestras flaquezas (MS 101, 1897).

7-8.

Ver EGW com. cap. 2: 18

8-9.

Ver EGW com. cap. 2: 10.

9-12

Ver EGW com. 1 Cor. 3:1-2.

CAPÍTULO 6

19 (cap. 10: 19-20; 11: 27; ver EGW com. Mat. 27: 51). Una fe que atraviesa el velo.-

Nuestra fe debe atravesar hasta más allá del velo, viendo las cosas que son invisibles. Nadie puede mirar [esto] por usted. Usted debe contemplar personalmente. En lugar de murmurar por las bendiciones que son retenidas,

recordemos y apreciemos las bendiciones ya concedidas (MS 42, 1901).

CAPÍTULO 7

17 (Gén. 14: 18-20; Sal. 110: 4). Un sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.-

El sumo sacerdote tenía el propósito de representar de una forma especial a Cristo, quien habría de convertirse en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Este orden de sacerdocio no debía ser transmitido a otro ni ser suplantado por otro (*Redemption:The First Advent of Christ,* p. 14).

22.

Ver EGW com. cap. 8:6-7.

24-26.

Ver EGW com. cap. 4:14-16.

24-28.

Ver EGW com. Rom. 8:26, 34.

25 (cap. 9: 24; Rom. 8: 34; 1 Tim. 2: 5; 1 Ped. 2: 24; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Rom. 3: 20-31; Heb. 9: 11-12; 10: 19-21). "Tomaré los pecados de ellos".-

¿Qué está haciendo Cristo en el cielo? Está intercediendo por nosotros. Mediante su obra los umbrales del cielo se inundan con la gloria de Dios, que brillará sobre cada persona que abra las ventanas del alma en dirección al cielo. Cuando las oraciones de los sinceros y contritos ascienden al cielo, Cristo dice al Padre: "Tomaré los pecados de ellos. Que estén ellos ante ti como inocentes". Al tomar sus pecados llena los corazones de ellos con la gloriosa luz de verdad y amor (MS 28, 190l).

(Cap. 8: 1-2; 2 Ped. 1: 10; Apoc. 8: 3-4) Las condiciones de nuestra elección.-

[Se cita Heb. 7: 25.] Cristo intercede por la raza perdida mediante su vida inmaculada, su obediencia y su muerte en la cruz del Calvario. Y ahora el Capitán de nuestra salvación intercede por nosotros no sólo como un solicitante, sino como un vencedor que exhibe su victoria. Su ofrenda es completa, y como nuestro intercesor ejecuta la obra que se ha impuesto a sí mismo, sosteniendo ante Dios el incensario que contiene sus propios méritos inmaculados y las oraciones, las confesiones y los agradecimientos de su pueblo. El incienso asciende a Dios como un olor grato, perfumado con la fragancia de su justicia. La ofrenda es plenamente aceptable, y el perdón cubre todas las transgresiones. Para el verdadero creyente Cristo es sin duda alguna el ministro del santuario, que oficia para él en el santuario, y que habla por los medios establecidos por Dios.

Cristo puede salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a él con fe. Si se lo permiten los limpiará de toda contaminación; pero si se aferran a sus pecados no hay posibilidad de que sean salvos, pues ¡ajusticia de Cristo no cubre los

pecados por los cuales no ha habido arrepentimiento. Dios ha declarado que aquellos que reciben a Cristo como a su Redentor, aceptándolo como Aquel que quita todo pecado, recibirán el perdón de sus transgresiones. Estas son las condiciones de nuestra elección. La salvación del hombre 943 depende de que reciba a Cristo por fe. Los que no quieran recibirlo, pierden la vida eterna porque se niegan a aprovechar el único medio proporcionado por el Padre y el Hijo para la salvación de un mundo que perece (MS 142, 1899).

Carácter personal de la intercesión de Cristo.-

Cristo está alerta. Conoce todas nuestras aflicciones, nuestros peligros y nuestras dificultades; y llena su boca con argumentos en nuestro favor. Adapta su intercesión a las necesidades de cada alma, como lo hizo en el caso de Pedro... Nuestro Abogado llena su boca con argumentos para enseñar a los suyos, probados y tentados, a fin de que estén firmes contra las tentaciones de Satanás. Interpreta cada movimiento del enemigo; ordena los sucesos (Carta 90, 1905).

25-27.

Ver EGW com. Rom. 8:34.

26.

Ver EGW com. cap. 9:14.

CAPÍTULO 8

1.

Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5.

1-2 (Rom. 12: 4-5; 1 Cor. 12: 27; ver EGW com. Rom. 8: 26,34; Heb. 7: 25; 9: 24). El tabernáculo, un símbolo de la iglesia cristiana.-

El tabernáculo judío era un símbolo de la iglesia cristiana... La iglesia en la tierra, compuesta por los que son fieles y leales a Dios, es el "verdadero tabernáculo" del cual es ministro el Redentor. Dios, y no el hombre, levantó este tabernáculo sobre una plataforma alta y elevada.

Este tabernáculo es el cuerpo de Cristo, y de norte a sur, este y oeste reúne a los que ayudarán a integrarlo... Un tabernáculo santo está formado por los que reciben a Cristo como a su Salvador personal... Cristo es el ministro del verdadero tabernáculo, el sumo sacerdote de todos los que creen en él como un Salvador personal (ST 14-2-1900).

5.

Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-1 l.

5-13 (cap. 10: 16-18; 12: 24; Jer. 31: 31; Juan 1: 12). Nuevo pacto basado en la misericordia.-

Las bendiciones del nuevo pacto están basadas únicamente en la misericordia

para perdonar iniquidades y pecados. El Señor especifica: Haré así y así con todos los que se vuelvan a mí abandonando el mal y escogiendo el bien. "Seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades". Todos los que Humillan su corazón confesando sus pecados, hallarán misericordia, gracia y seguridad. Al mostrar misericordia al pecador, ¿ha cesado Dios de ser justo? ¿Ha deshonrado su santa ley, y de aquí en adelante pasará por alto la violación de ella? Dios es constante. No cambia. Las condiciones de la salvación son siempre las mismas. Vida, vida eterna para todos los que quieran obedecer la ley de Dios...

Las condiciones por las cuales puede ganarse la vida eterna bajo el nuevo pacto, son las mismas que había bajo el antiguo pacto: perfecta obediencia. Bajo el antiguo pacto había muchas culpas de carácter atrevido e insolente para las cuales no había una expiación especificada por la ley. En el nuevo y mejor pacto Cristo ha cumplido la ley por los transgresores de la ley, si lo reciben por fe como Salvador personal. "A todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Misericordia y perdón son la recompensa de todos los que vienen a Cristo confiando en los méritos de él para que quite sus pecados. En el mejor pacto somos limpiados del pecado por la sangre de Cristo (Carta 276, 1904).

6.

Ver EGW com. cap. 9: 11- 12.

6-7 (cap. 7: 22; 10: 19-20; 13: 20; Mat. 27: 51; Luc. 10: 27-28; 2 Cor. 3: 6-9). Condiciones del pacto de Dios.-

Los hijos de Dios son justificados por medio de la aplicación del "mejor pacto", por medio de Injusticia de Cristo. Un pacto es un convenio por el cual las partes se comprometen mutuamente al cumplimiento de ciertas condiciones; por lo tanto, el ser humano se compromete con Dios para cumplir las condiciones especificadas en su Palabra. Su conducta demuestra si respeta o no esas condiciones.

El hombre gana todo obedeciendo al Dios guardador del pacto. Los atributos de Dios son impartidos al hombre capacitándolo para proceder con misericordia y compasión. El pacto de Dios nos asegura del carácter inmutable del Señor. ¿Por qué, pues, los que pretenden creer en Dios son inestables, volubles, indignos de confianza?, ¿por qué no rinden su servicio cordialmente, como si estuvieran bajo la obligación de agradar y glorificar a Dios? No es suficiente que tengamos una idea general de lo que Dios exige. Debemos conocer por nosotros mismos cuáles son sus órdenes y cuáles nuestras obligaciones. Las condiciones del pacto de Dios son: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus 944 fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Estas son las condiciones de la vida. "Haz esto -dijo Cristo-, y vivirás".

La muerte y la resurrección de Cristo completaron su pacto. Antes de ese tiempo se revelaba por medio de símbolos y sombras que señalaban hacia la gran ofrenda que sería hecha por el Redentor de mundo, ofrecida como

promesa por los pecados del mundo. Los creyentes eran salvados antiguamente por el mismo Salvador de ahora; pero era un Dios velado. Veían la misericordia de Dios en símbolos. La promesa hecha a Adán y a Eva en el Edén era el Evangelio para una raza caída. Se había dado la promesa de que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, y que ésta le heriría el calcañar. El sacrificio de Cristo es el glorioso cumplimiento de todo el sistema hebreo. Ha salido el Sol de justicia. Cristo nuestra justicia está brillando esplendorosamente sobre nosotros.

Cristo no disminuye lo que demanda de los hombres para salvarlos. Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió como una ofrenda sin pecado, cuando por la mano invisible del Omnipotente fue rasgado en dos el velo del templo, se abrió un camino nuevo y vivo. Ahora todos pueden llegar hasta Dios por los méritos de Cristo. Los hombres pueden aproximarse a Dios porque el velo fue rasgado. No necesitan depender de un sacerdote o de sacrificios ceremoniales. A todos se les da la libertad de ir directamente a Dios por medio de un Salvador personal.

El placer de Dios y su voluntad son que las bendiciones conferidas al hombre sean dadas en perfecta plenitud. El ha hecho provisión para que toda dificultad pueda ser vencida y cada necesidad sea satisfecha por medio del Espíritu Santo; por lo tanto, ha dispuesto que el hombre perfeccione un carácter cristiano. Dios quiere que contemplemos su amor, sus promesas dadas tan gratuitamente a todos los que no tienen méritos en sí mismos. Quiere que dependamos plena, agradecida y jubilosamente de ¡ajusticia que Cristo nos proporciona. Escucha sin reservas a todos los que acuden a Dios en la forma que él ha establecido (MS 1489 1897).

CAPÍTULO 9

9-12.

Ver EGW com. 2 Cor. 3:7-1 l.

11-12 (cap.7: 25; 8: 6; ver EGW com. cap. 9: 24). Las recompensas del sacrificio de Cristo.-

La intercesión sacerdotal de Cristo se lleva a cabo ahora en favor de nosotros en el santuario de lo alto. Pero cuán pocos comprenden realmente que nuestro gran Sumo Sacerdote presenta ante el Padre su propia sangre, pidiendo para el pecador que lo recibe como su Salvador personal todas las mercedes que abarca el pacto de Cristo como la recompensa de su sacrificio. Ese sacrificio lo hace plenamente capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a Dios por él y se dan cuenta que él vive para interceder por ellos (MS 92, 1899)

11-14, 22 (Juan 1: 29; Apoc. 13: 8; ver EGW com. Rom. 8: 34; Heb. 2:14-18; 1 Juan 1:7- 9). Sin derramamiento de sangre no hay remisión.-

Cristo era el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo. Para muchos ha sido un misterio por qué se necesitaban tantas ofrendas ceremoniales en la dispensación antigua, por qué tantas víctimas cruentas eran

llevadas al altar. Pero la gran verdad que debería haberse mantenido ante los hombres y haberse impreso en la mente y el corazón, era esta: "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión". En . cada víctima cruenta estaba simbolizado el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Cristo mismo fue el originador del sistema judío de culto, en el cual se anticipaban las cosas espirituales y celestiales por medio de símbolos y sombras. Muchos olvidaron el verdadero significado de esas ofrendas, y se perdió para ellos la gran verdad de que sólo mediante Cristo hay perdón de pecados. La multiplicación de las ofrendas ceremoniales, la sangre de becerros y machos cabríos no podía quitar el pecado (ST 2-1-1893).

La lección de los sacrificios de animales.-

En cada sacrificio estaba implícita una lección e impresa en cada ceremonia, solemnemente predicada por el sacerdote en su santo ministerio, e inculcada por Dios: que sólo por medio de la sangre de Cristo hay perdón de los pecados. Nosotros ¡cuán poco sentimos en conjunto la fuerza de esta gran verdad! ¡Cuán raras veces, mediante una fe viviente y real, hacemos que penetre en nuestra vida esta gran verdad: que hay perdón para el pecado más pequeño, perdón para el pecado más grande! (RH 21-9-1886).

11-14, 24.

Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5.

13-14.

Ver EGW com. Apoc. 8: 3-4. 945

14 (cap. 7: 26; 13: 20; ver EGW com. Hech. 15: 11; Efe. 2: 18). Pacto eterno sellado para siempre.-

Cristo no cometió pecado; de no ser así su vida en la carne humana y su muerte en la cruz no hubieran tenido más valor en lograr gracia para los pecadores que la muerte de cualquier otro hombre. Si bien tomó consigo la humanidad, era una vida tomada en unión con la Deidad. Podía deponer su vida como sacerdote y también como víctima. Tenía poder en sí mismo para ponerla y para volverla a tomar. Se ofreció a sí mismo sin mácula delante de Dios.

La expiación de Cristo selló para siempre el pacto eterno de la gracia. Fue el cumplimiento de todas las condiciones por las cuales Dios había suspendido la libre comunicación de la gracia con la familia humana. Entonces fue derribada toda barrera que interceptaba la más generosa acción de la gracia, la misericordia, la paz y el amor para el más culpable de la raza de Adán (MS 92, 1899).

(Juan 14:30.) Oferente y ofrenda, sacerdote y víctima.-

La suficiencia infinita de Cristo queda demostrada porque llevó los pecados de todo el mundo. Ocupa la doble posición de oferente y de ofrenda, de sacerdote y de víctima. Era santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecadores. "Viene el príncipe de este mundo declaró él-, y él nada tiene en mí". Era un

Cordero sin mancha y sin contaminación (Carta 192, 1906).

22.

Ver EGW coro. Lev. 17: 11; 1 Tim. 2: 5; Apoc. 12: 10.

24 (Juan 15: 4; Efe. 1: 6; Col. 2:10; ver GW com. Rom. 8: 26, 34; Efe. 2: 18; Heb. 7: 25; 1 Juan 2: 1). Jesús está en el lugar santísimo.-

Jesús está ahora en el lugar santísimo para presentarse por nosotros delante de Dios. Allí no cesa momento tras momento de presentar a su pueblo completo en él; pero porque somos presentados así ante el Padre celestial, no debemos imaginarnos que debemos abusar de su misericordia y volvernos descuidados, indiferentes y desenfrenados. Cristo no es ministro de pecado. Somos completos en él, aceptados en el Amado, pero sólo si permanecemos en él por fe (ST 4-71892).

(Apoc. 5: 11.) No en un estado de soledad y grandeza.-

No permitáis que vuestros pensamientos se concentren en vosotros mismos. Pensad en Jesús. El está en su lugar santo, no en un estado de soledad y grandeza, sino rodeado por miríadas de miríadas de seres celestiales que esperan para cumplir las órdenes de su Señor. Y él les ordena que vayan y actúen a favor del más débil de los santos que pone su confianza en Dios. La misma ayuda corresponde a encumbrados y humildes, ricos y pobres (Carta 134, 1899).

CAPÍTULO 10

1-7.

Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-11.

16-18.

Ver EGW com. cap. 8: 5-13.

19-20.

Ver EGW com. cap. 6: 19; 8: 6-7; Mat. 27: 51; Apoc. 3: 8.

19-21 (cap. 7: 25; 1 Juan 2: 1). Entrando en el santuario con Cristo.-

Este es el gran día de la expiación, y nuestro Abogado está de pie ante el Padre suplicando como nuestro intercesor. En vez de ataviarnos con las vestiduras de justicia propia, deberíamos ser hallados cada día humillándonos delante de Dios, confesando nuestros pecados individuales, buscando el perdón de nuestras transgresiones y cooperando con Cristo en la obra de preparar nuestras almas para que reflejen la imagen divina. A menos que entremos en el santuario de lo alto y nos unamos con Cristo en ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, seremos pesados en as balanzas del santuario y hallados faltos (MS 168,1898).

23.

Ver EGW com. cap. 4: 14; 2 Ped. 1: 4; Apoc. 3: 3.

25 (ver EGW com. Mal. 3: 16). Buscando la reunión de los santos.-

Los que no sienten la necesidad de buscar la reunión de los santos, con la preciosa seguridad de que el Señor se reunirá con ellos, demuestran cuán livianamente aprecian la ayuda que Dios les ha proporcionado. Satanás continuamente obra para herir y envenenar el alma. Debemos respirar la atmósfera del cielo para contrarrestar sus esfuerzos. Individualmente debemos aferrarnos a Cristo y mantenernos aferrados a él (MS 16, 1890).

CAPÍTULO 11

1.

Ver EGW com. Rom. 5: 1

6.

Ver EGW com. cap. 3: 12.

16.

Ver EGW com. cap. 1: 3.

24-27.

Ver EGW com. Exo. 2: 10.

26.

Ver EGW com. 2 Cor. 9:6.

27.

Ver EGW com. cap. 6: 19; 2 Cor. 4: 18; Ped. 3: 18.

37.

Ver EGW com. Isa. 1: 1. 946

CAPÍTULO 12

1 (Col. 3: 8). ¿Quiénes son los testigos?-

[Se cita Heb. 12: 1] El peso al cual aquí se hace referencia, son los malos hábitos y las malas prácticas que hemos formado al seguir nuestras inclinaciones naturales. ¿Quiénes son los testigos? Son de los que se habló en el capítulo anterior, los que se han enfrentado resueltamente a los males y las dificultades en su camino, y quienes, en el nombre del Señor, han tenido éxito en fortalecerse contra las fuerzas opositoras del mal. Fueron sostenidos y fortalecidos, y el Señor los sostuvo de la mano.

Hay otros testigos. Alrededor de nosotros están aquellos que nos observan de

cerca para ver cómo nos comportamos los que decimos que creemos en la verdad. En todo tiempo y en todo lugar debemos, hasta donde sea posible, magnificar la verdad delante del mundo (MS 61, 1907).

3.

Ver EGW com. cap. 2: 14.

4.

Ver EGW com. cap. 4: 15; Mat. 4: 1 -l l.

11 (Sant. 1: 2-3; 1 Ped. 1: 6-7). Capullos que se abren en medio de las nubes.-

Fe, paciencia, indulgencia, disposición hacia lo celestial, confianza e¡¡ vuestro sabio Padre celestial, son los capullos perfectos que se abren en medio de las nubes: los chascos y las aflicciones (Carta 1, 1883).

12-13.

Ver EGW com. Gál. 6: 1-2.

14.

Ver EGW com. Rom. 6: 19, 22; Efe. 4: 20-24.

15.

Ver EGW com. Sant. 3: 15-16; 1 Ped. 2: 1-2.

16-17.

Ver EGW com. Gén. 25: 29-34.

24.

Ver EGW com. cap. 8: 5-13.

26-27.

Ver EGW comentario de 2 Tes. 2: 7-12.

CAPÍTULO 13

11-13 (Gál. 3: 13). Padeció fuera de la puerta.-

Así como Adán y Eva fueron desterrados de¡ Edén por transgredir la ley de Dios, así también Cristo debía sufrir fuera de os límites del lugar santo. Murió fuera de la puerta, donde se ejecutaba a los criminales y asesinos. Allí pisó solo el lagar, soportando el castigo que debía haber caído sobre el pecador. Cuán profundas y plenas de significado son las palabras: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición". Salió fuera de la puerta mostrando así que no sólo daba su vida por la nación judía sino por todo el mundo (YI 28-6- 1900).

Cristo murió por toda la humanidad.-

Cristo sufrió fuera de las puertas de Jerusalén, pues el Calvario estaba fuera de los muros de esa ciudad. Esto debía demostrar que murió no sólo por los hebreos, sino por toda la humanidad. Proclama a un mundo caído que él es su Redentor, y lo insta a que acepte la salvación que él ofrece (SW 4-9-1906).

12.

Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5.

15.

Ver EGW com. Rom. 8: 34.

20 (cap. 8: 5-13, 6-7; ver EGW com. cap. 9: 14). El pacto eterno de misericordia.-

Los que están oprimidos por un sentimiento de pecado, recuerden que hay esperanza para ellos. La salvación de la raza humana siempre ha sido el propósito de los concilios del cielo. El pacto de misericordia fue hecho antes de la fundación del mundo. Ha existido desde toda la eternidad, y es llamado el pacto eterno. Tan ciertamente como nunca hubo un tiempo cuando Dios no existiera, así tampoco nunca hubo un momento cuando no fuera el deleite de la mente eterna el manifestar su gracia a la humanidad (ST 12-6-1901).

SANTIAGO

CAPÍTULO 1

2-3.

Ver EGW com. Heb.12:11

8.

Ver EGW com. cap. 4: 8; Mat. 6: 24.

13.

Ver EGW com. Gen.22: 1

22-25.

Ver EGW com. Rom. 8:15-21.

23-25.

Ver EGW com. Apoc. 3:18.

23- 27(ver EGW com. Rom. 7: 7-9). El espejo moral de Dios.-

[Se cita Sant. 1: 23- 27.] Esta es la palabra del Dios viviente. La ley es el gran espejo moral de Dios. El hombre debe comparar sus palabras, su espíritu, sus acciones con la Palabra de Dios...La verdadera religión significa vivir la Palabra en 947 vuestra vida práctica. Vuestra profesión de fe no tiene valor ninguno sin

el cumplimiento práctico de la Palabra (MS 7, 1898).

25 (1 Juan 2: 1-2). La función del espejo.-

Aquí está un espejo en el cual debemos mirarnos para buscar y descubrir cada defecto de carácter. Pero supongamos que os miráis en este espejo y veis muchos defectos en vuestro carácter, y después os vais y decís: "Yo soy justo". ¿Seréis justos? En vuestros propios ojos seréis justos y santos, ¿pero cómo será el caso en el tribunal de Dios? Dios nos ha dado una regla y debemos cumplir con sus condiciones. Si nos atrevemos a proceder de otra manera, a hollarla bajo nuestros pies y luego nos presentamos delante de Dios y decimos: "yo soy santo, yo soy santo", estaremos perdidos en el gran día del ajuste de cuentas.

¿Qué sucedería si saliéramos a las calles, manchábamos nuestros vestidos con lodo, después volviéramos a casa, y contemplando nuestros vestidos sucios delante del espejo le dijéramos: "Límpiame de mi suciedad"? ¿Nos limpiaría de nuestra mancha? Esta no es la función del espejo. Todo lo que puede hacer es mostrarnos que nuestros vestidos están manchados; pero no puede quitarnos las manchas.

Así también sucede con la ley de Dios. Indica los defectos de carácter; nos condena como pecadores; pero no ofrece perdón al transgresor. No puede salvarlo de sus pecados. Pero Dios ha dispuesto algo. Dice Juan: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" ' De modo que vamos a él y descubrimos el carácter de Jesús, y la rectitud de su carácter salva al transgresor si de nuestra parte hemos hecho todo lo que podíamos.

Y sin embargo entre tanto que salva al transgresor no suprime la ley de Dios, sino que la exalta. Exalta la ley porque ella es el detector del pecado. Y es la sangre purificadora de Cristo la que quita nuestros pecados cuando vamos a él con el alma contrita en busca de su perdón. Nos imparte su justicia. Pone la culpabilidad sobre sí mismo (MS 5, 1885).

26.

Ver EGW com. cap. 3:2.

27.La verdadera religión es una fuente de caridad.-

La religión pura de Jesús es la fuente de la cual fluyen corrientes de caridad, amor, abnegación (Carta 7, 1883).

Ser cristiano es ser un hombre semejante a Cristo, una mujer semejante a Cristo, es ser activo en el servicio de Dios, es estar presente en la reunión de oración, animando a otros también con nuestra presencia. La religión no consiste en obras, pero la religión obra; no es inactiva (Carta 7, 1883).

La verdadera religión nunca es estrecha.-

Muchos parecen creer que la religión tiene una tendencia a hacer que el que la posee sea intolerante y estrecho, pero la verdadera religión no tiene una

influencia que conduce a la estrechez mental; la falta de religión es la que entumece las facultades y estrecha la mente. Cuando un hombre es estrecho es una evidencia de que necesita la gracia de Dios, el ungimiento celestial, pues un verdadero cristiano es uno mediante el cual puede actuar el Señor, el Dios de los ejércitos, para que observe los caminos del Señor de la tierra y haga manifiesta la voluntad de Dios a los hombres (MS 3, 1892).

CAPÍTULO 2

13 (Sal. 89: 14; Gál. 6: 14). La cruz une la justicia y la Misericordia.-

Su propósito [de Cristo] era reconciliar las prerrogativas de la justicia y la Misericordia, y que cada una quedara separada en su dignidad, y sin embargo unidas. Su misericordia no era debilidad, sino un terrible poder para castigar el pecado porque es pecado y, sin embargo, un poder para atraer hacia él el amor de la humanidad. La justicia puede perdonar mediante Cristo sin sacrificar una jota de su excelsa santidad.

La justicia y la Misericordia se mantuvieron separadas, opuestas la una a la otra, separadas por un ancho abismo. El Señor, nuestro Redentor, revistió su divinidad con humanidad, y forjó a favor del hombre un carácter que era sin mancha ni tacha. Plantó su cruz a mitad del camino entre el cielo y la tierra, y la convirtió en el objeto de atracción que se extendía en ambas direcciones, uniendo a la justicia y a la Misericordia a través del abismo. La justicia se trasladó desde su elevado trono y con todos los ejércitos del cielo se aproximó a la cruz. Allí vio a Uno igual a Dios llevando el castigo de toda injusticia y todo pecado. La justicia se inclinó con reverencia ante la cruz con perfecta satisfacción, diciendo: Es suficiente (MS 94, 1899).

14-20.

Ver EGW com. Gál. 5: 6. 948

21-26 (Rom. 3: 31). La fe salvadora es más que una mera creencia.-

El apóstol Santiago vio los peligros que surgirían al presentar el tema de la justificación por la fe, y trató de demostrar que la fe genuina no puede existir sin las obras correspondientes. Se presenta el caso de Abrahán. "¿No ves -dice- que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?" De modo que la fe genuina efectúa una obra genuina en el creyente. La fe y la obediencia producen una sólida y valiosa vida cristiana.

Hay una creencia que no es una fe salvadora. La Palabra declara que los demonios creen y tiemblan. La pretendida fe que no obra por el amor y purifica el alma, no justificará a hombre alguno... Abrahán creyó a Dios. ¿Y cómo sabemos que creyó? Sus obras comprobaron el carácter de su fe, y su fe le fue contada por justicia.

En nuestros días necesitamos la fe de Abrahán para iluminar las tinieblas que se acumulan alrededor de nosotros excluyendo la bella luz solar del amor de Dios y empequeñeciendo el crecimiento espiritual. Nuestra fe debe abundar en

buenas obras, pues "la fe sin obras está muerta". Cada deber cumplido, cada sacrificio hecho en el nombre de Jesús, proporcionan una abundantísima recompensa. En el mismo cumplimiento del deber Dios habla y da su bendición (ST 19-5-1898).

22.

Ver EGW com. Luc. 17: 1 O; Efe. 2:8-9.

CAPÍTULO 3

2. Uno de los dones más excelentes.-

El talento del habla se clasifica entre los dones más excelentes (MS 92, 1899).

(Cap. 1:26.) Poder para refrenar la lengua.-

Por medio de la ayuda que Cristo puede dar, seremos capaces de refrenar la lengua. Aunque él fue probado [terriblemente] para que hablara precipitadamente y con ira, ni una sola vez pecó con sus labios. Con paciente calma hizo frente a las burlas, los sarcasmos y al ridículo de sus compañeros en el banco de carpintero. En vez de replicar con ira, comenzaba a cantar uno de los bellos salmos de David, y sus compañeros se unían con él, en el himno antes de que se dieran cuenta de lo que estaban haciendo. Qué información se produciría en este mundo los hombres y las mujeres de hoy día siguieran el ejemplo de Cristo en el uso de las palabras (RH 26-5-1904).

8.

Ver EGW com. Sal. 5:5-12.

13-14. La fragancia celestial de la verdad.-

[Se cita Sant. 3:13-14.] ¿Qué es mentir contra la verdad? Pretender que se cree en la verdad mientras que el espíritu, las palabras y la conducta no representan a Cristo sino a Satanás. Suponer lo malo, ser impaciente y duro, es mentir contra la verdad. Pero el amor, la paciencia y la clemencia están de acuerdo con los principios de la verdad. La verdad siempre es pura, siempre bondadosa; respira una fragancia celestial sin mezcla de egoísmo (RH 12-3-1895).

15-16 (Heb. 12:15). Subiendo al asiento del juez.-

Se cita Sant. 3:15-18.1... El que abre su corazón a las sugestiones del enemigo permitiendo que entren malas conjeturas y alberga recelos, con frecuencia interpreta mal estos nocivos pensamientos y los llama perspicacia especial, discriminación o discernimiento para detectar culpas y sondear los motivos indebidos de otros. Considera que le ha sido otorgado un precioso don, y se aparta precisamente de los hermanos con quienes debiera estar en armonía; se sube al asiento del juez y cierra su corazón al que supone que está en error, como si él mismo estuviera por encima de toda tentación. Jesús se separa de él y lo deja que camine en la luz de las chispas que él mismo ha encendido.

Ninguno entre vosotros continúe gloriándose contra la verdad al declarar que

este espíritu es una consecuencia necesaria de tratar fielmente con pecadores y de mantenerse en defensa de la verdad. Tal sabiduría tiene muchos admiradores; pero es muy engañosa y dañina. No procede de lo alto sino es producto de un corazón no regenerado. Su originador es Satanás. Ningún acusador de otros se gloríe de tener discernimiento, pues al hacerlo cubre los atributos de Satanás con las vestiduras de justicia. Os exhorto, mis hermanos, que purifiquéis el templo del alma de todas estas cosas que contaminan, pues son raíces de amargura.

Cuán ciertas son las palabras del apóstol: "Donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa". En una institución o en una iglesia, una persona que da rienda suelta a pensamientos despiadados hablando mal de los hermanos, puede agitar las peores pasiones del corazón humano y puede propagar una levadura de mal que actuará en todos los que se relacionen con ella. En esa forma gana la victoria el enemigo de toda justicia, y el resultado de su obra es invalidar la oración del Salvador cuando suplicó 949 que sus discípulos fueran uno como él es uno con el Padre (RH 12-3-1895).

17 (ver EGW com. Juan 13:34). La clase correcta de sensibilidad.-

Los que se critican y condenan mutuamente están quebrantando los mandamientos de Dios y son una ofensa para él. No aman ni a Dios ni a sus prójimos. Hermanos y hermanas, quitemos la basura de la crítica, los recelos y las quejas, y no seáis quisquillosos. Algunos son tan sensibles que no se puede razonar con ellos. Sed muy sensibles en cuanto a lo que significa guardar la ley de Dios y en cuanto a si estáis guardando o quebrantando la ley. En esto es en lo que Dios quiere que seamos sensibles (GCB 1-4-1903).

CAPÍTULO 4

4.

Ver EGW com. Mat. 6:24.

7-8. Las molestias se desvanecen cuando Jesús se acerca.-

"Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". Cuán preciosa para el alma tentada es esta promesa positiva. Ahora bien, si el que está en dificultades y tentaciones mantiene los ojos fijos en Jesús y se acerca a Dios hablando de su bondad y misericordia, Jesús se acerca a él y se desvanecen sus molestias, de las cuales pensaba que eran casi insoportables (Carta 43, 1892).

Quebrantando el poder de Satanás..-

El alma que ama a Dios anhela obtener fortaleza de él por medio de una constante comunión con él. Cuando el alma se habitúa a conversar con Dios es quebrantado el poder del maligno, pues Satanás no puede permanecer cerca del alma que se aproxima a Dios (RH 312-1889).

8 (cap. 5:16; ver EGW com. Heb. 1:14). A salvo en la presencia de Dios.-

"Acercaos a Dios". ¿Cuál es el resultado de esto? No podemos acercarnos a Dios y contemplar su belleza y compasión sin que comprendamos nuestros defectos y seamos llenos del deseo de ascender. "Y él se acercará a vosotros". El Señor se acercará al que confiesa a sus hermanos las faltas con las cuales los ha ofendido y luego va a Dios con humildad y contrición.

El que siente su propio peligro está alerta para no contristar al Espíritu Santo y luego apartarse de Dios, porque sabe que el Señor no se complace con su proceden Cuánto mejor y más seguro es acercarse a Dios para que la límpida luz que brilla de su Palabra pueda curar las heridas que el pecado ha abierto en el alma. Mientras más cerca estemos de Dios más seguros estaremos, pues Satanás odia y teme la presencia de Dios (Carta 40, 1901).

(Juan 17: 21-23.) Respondiendo a la oración de Cristo.-

Si individualmente nos acercamos a Dios, ¿no veis cuál será el resultado? ¿No podéis datos cuenta que nos acercaremos los unos a los otros? No podemos acercarnos a Dios y venir a la misma cruz sin que nuestros corazones se combinen en perfecta unidad en respuesta a la oración de Cristo: "Para que todos sean uno" como él es uno con el Padre. Y por lo tanto debiéramos buscar en espíritu, en entendimiento y en fe que podamos ser uno para que Dios sea glorificado en nosotros como es glorificado en el Hijo; y para que Dios nos ame como ama al Hijo (MS 7, 1890).

Acercaos en oración

"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". Acercaos a él mediante la oración, la contemplación y la lectura de su Palabra. Cuando él se acerca a vosotros, levanta para vosotros un estandarte contra el enemigo. Tengamos valor porque el enemigo no puede pasar adelante de ese estandarte (MS 92, 190 l).

(Cap. 1: 8; Mat. 6: 24.) Se define la obra esencial para el pecador.-

El Señor dice: "Acercaos a Dios". ¿Cómo? Por medio de un examen secreto y ferviente de vuestro corazón, dependiendo de Dios como un niño, de todo corazón y con humildad; haciendo conocer a Jesús todas vuestras debilidades y confesando vuestros pecados. Así podréis acercamos a Dios y él se acercará a vosotros.

Pero leamos el resto de la lección dada para nuestra instrucción a fin de que podamos comprender más plenamente lo que significa acercarse a Dios. "Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones". Aquí se define claramente la obra que es esencial que haga el pecador. Es una obra que no es agradable para la inclinación del corazón humano; pero a menos que se haga, el alma no está en condiciones de apreciar la pureza y perfección del carácter de Cristo, y tampoco está en condiciones de entender cuán odioso es el pecado. Se da la exhortación: "Los de doble ánimo, purificad vuestros corazones". Muchos que profesan ser cristianos tienen al mismo tiempo el molde del mundo en ellos, y no depositan su amor en Dios. Son de doble 950 ánimo y tratan de servir al mismo tiempo a

Dios y a las riquezas. Pero el Redentor de¡ mundo ha declarado: "No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mat. 6:24). Como tratan de servir a dos señores, son inestables en todos sus caminos y no se puede depender de ellos. Según todas las apariencias están sirviendo a Dios, pero al mismo tiempo en su corazón se rinden a las tentaciones de Satanás y fomentan el pecado. Quizá hablen palabras que son más blandas que el aceite, y sin embargo su corazón está lleno de impostoras y engaños en todas sus prácticas. Aparentan ser justos, sin embargo su corazón es desesperadamente perverso.

¿De qué aprovecha decir cosas agradables, lamentarse por la obra de Satanás, y sin embargo al mismo tiempo participar en el cumplimiento de todos sus engaños? Esto es ser de doble ánimo (Carta 13, 1893).

8-9 (Mat. 5:4; 2 Cor. 7:10). El dolor del verdadero arrepentimiento.-

"Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza". Es correcto ser alegre y jovial; es correcto cultivar la alegría de espíritu mediante la santificación de la verdad; pero no es correcto complacerse en necias bromas y chistes, en liviandades y frivolidades, en palabras de crítica y condenación a otros.

Los que observan que tales personas hacen una profesión de religión, saben que están engañadas; se dan cuenta que las manos de tales profesos cristianos necesitan ser limpiadas, que sus corazones necesitan ser purificados. Necesitan experimentar genuino arrepentimiento por el pecado. ¿De qué tienen que lamentarse? Debieran lamentarse por su inclinación al pecado, por el peligro en que están de corrupción interior y tentación exterior Debieran temer porque tienen un concepto tan reducido de la pecaminosidad del pecado y una idea tan pequeña de lo que constituye el pecado (Carta 13, 1893).

10 (1 Ped. 5:6). Humillaos antes del perdón..-

Dios no concede perdón a aquel cuyo arrepentimiento no produce humildad (MS 111, 1888).

CAPÍTULO 5

14-16. Milagros y remedios naturales.-

Los milagros de Dios no siempre tienen la apariencia externa de milagros. Con frecuencia tienen lugar en una forma que parece como el acontecer natural de los sucesos. Cuando oramos por los enfermos también trabajamos por ellos. Contestamos nuestras propias oraciones usando los remedios que están a nuestro alcance. El agua, debidamente aplicada, es un poderosísimo remedio. Cuando se la usa con inteligencia, se ven resultados favorables. Dios nos ha dado inteligencia y quiere que aprovechemos al máximo sus bendiciones que dan salud. Pedimos que Dios dé pan al hambriento, entonces debemos actuar como su mano ayudadora para aliviar el hambre. Debemos usar cada bendición que Dios ha puesto a nuestro alcance para liberar a los que están en peligro.

Los remedios naturales, usados de acuerdo con la voluntad de Dios, producen

resultados sobrenaturales. Pedimos un milagro, y el Señor dirige la mente a algún remedio sencillo. Pedimos ser librados de la pestilencia que anda en oscuridad, que avanza avasalladora¡]adora con tanto poder por el mundo, y debemos entonces cooperar con Dios observando las leyes de la salud y de la vida. Luego de haber hecho todo lo que podemos hacer, debemos continuar pidiendo salud y vigor con fe. Debemos comer el alimento que conserve la salud del cuerpo.

Dios no nos estimula a que supongamos que él hará por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Las leyes naturales deben ser obedecidas. No debemos dejar de hacer nuestra parte. Dios nos dice: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad".

No podemos desobedecer las leyes de la naturaleza sin desobedecer las leyes de Dios. No podemos esperar que el Señor obre un milagro para nosotros mientras descuidamos los remedios sencillos que él ha proporcionado para nuestro uso, y que aplicados oportuna y debidamente producirán un resultado milagroso. Por lo tanto orad, creed y obrad (Carta 66, 190 l).

Curada a pesar de un ministro impío.-

Me fue presentado el caso del pastor.. Lo buscaron desde un lugar distante, unos 130 km, para que orara por una hermana enferma que lo mandó llamar siguiendo las enseñanzas de Santiago. Fue a verla y oró con fervor, y ella también oró. Ella creía que el pastor era un hombre de Dios, un hombre de fe. Los médicos la habían desahuciado diagnosticando que moriría de tuberculosis; pero 951 fue curada inmediatamente. Se levantó y preparó una cena, cosa que no había hecho durante diez años. Pero ese pastor era una persona vil; su vida era corrupta, y sin embargo se había hecho un prodigio, y él se atribuyó toda la gloria para sí.

La escena antes mencionada me fue presentada de nuevo. Vi que esa mujer era una verdadera discípula de Cristo; su fe era lo que la había sanado. Vi las oraciones de ambos: una era brumosa, oscura, cayó hacia abajo; la otra oración estaba mezclada con luz o pequeños destellos que me parecieron como diamantes, y ascendía hacia Jesús y él la elevó a su Padre como fragante incienso, y un rayo de luz fue enviado inmediatamente a la afligida, quien se restableció y fortaleció con su influencia. Dijo el ángel: Dios reunirá cada partícula de fe genuina y sincera; serán reunidas como diamantes, y sin duda producirán un eco o respuesta, y Dios separará lo que es precioso de lo vil. Aunque él soporta con paciencia al hipócrita y pecador, sin embargo éste será descubierto. Aunque por un tiempo florezca como el laurel junto al que es honrado, sin embargo llegará el tiempo cuando su necedad será puesta de manifiesto (Carta 2, 185 l).

(2 Tes. 2:7-12.) La obra de falsos sanadores.-

Hombres que están bajo la influencia de malos espíritus obrarán milagros. Harán que algunas personas caigan enfermas proyectando sobre ellas su hechizo, y después quitarán el hechizo induciendo así a otros a decir que

quienes estaban enfermos han sido curados milagrosamente. Satanás ha hecho esto vez tras vez (Carta 259, 1903).

16 (ver EGW com. 4:8). La elocuencia que Dios acepta.-

Está completamente fuera de lugar el que se esfuerza por emplear un lenguaje elocuente cuando ora. La elocuencia que Dios acepta es el clamor ferviente y anhelante del alma que siente que debe recibir ayuda.

Las oraciones largas no son esenciales. Los que trabajan con el debido espíritu orarán con el debido espíritu. El que trabaja como Cristo trabajó, orará de buena fe. Y la Palabra de Dios nos asegura: "La oración eficaz del justo puede mucho" (Carta 121, 1901).

1 PEDRO

CAPÍTULO 1

2.

Ver EGW com. Rom. 11:4-6; Efe. 1:4-5, 1 l; 2 Ped. l: 10.

5.

Ver EGW com. Apoc. 2:1-5.

6-7.

Ver EGW com. 2 Cor. 4:17-18; Heb. 12:11.

11-12.

Ver EGW com. Fil. 2:5-8; 1 Tim. 3:16.

16 (Heb. 12:14). Las cuerdas del amor que atraen.-

Así como Jehová es santo, él exige que los suyos sean santos, puros, inmaculados, pues sin santidad nadie verá al Señor. Los que lo adoran con sinceridad y verdad serán aceptados por él. Si los miembros de iglesia eliminan todo culto al yo y quieren recibir en su corazón el amor a Dios y el amor mutuo que llenaba el corazón de Cristo, nuestro Padre celestial manifestará constantemente su poder mediante ellos. Únanse los hijos de Dios con las cuerdas del amor divino. Entonces el mundo reconocerá el poder de Dios que obra milagros, y reconocerá que él es la Fortaleza y el Ayudador de su pueblo que guarda sus mandamientos (MS 125, 1907).

18-19.

Ver EGW com. Col. 2:9.

19.

Ver EGW com. Juan l: 14.

22 (Rom. 5:1; Gál. 5:6; Efe. 2:8; Heb. 11: 1). La creación de la fe.-

El apóstol Pedro, bajo la inspiración del Espíritu, describe a los cristianos como los que han purificado sus almas obedeciendo a la verdad. En proporción con la fe y el amor que pongamos en nuestra obra, será el poder que se pondrá en ella. Ningún hombre puede crear fe. El Espíritu que opera en la mente humana y la ilumina, crea fe en Dios. Se declara en las Escrituras que la fe es don de Dios poderoso para salvación, que ilumina los corazones de los que buscan la verdad como un tesoro escondido. El Espíritu de Dios, impresiona la verdad en el corazón. El Evangelio es llamado poder de Dios para salvación porque sólo Dios puede hacer que la verdad sea un poder que santifique el alma. Sólo él puede hacer 952 que la cruz de Cristo triunfe (MS 56 1899).

(Juan 3:21; Tito 2:11; 1 Juan i:3; ver EGW com. 1 Juan 3:3-6; 4:7-8.) Aventando el pecado del alma.-

El Señor purifica el corazón en una forma muy similar a la que empleamos para ventilar una habitación. No cerramos las puertas y ventanas e introducimos alguna sustancia purificadora, sino que abrimos las puertas y las ventanas de par en par y dejamos que penetre la atmósfera purificadora del ciclo. Dice el Señor: "El que practica la verdad viene a la luz". Las ventanas del impulso, del sentimiento, deben ser bien abiertas hacia el cielo, y debe expulsarse el polvo del egoísmo y de la mundanalidad. La gracia de Dios debe barrer las cámaras de la mente, la imaginación debe tener temas celestiales para su contemplación, y cada elemento de la naturaleza debe ser purificado y vitalizado por el Espíritu de Dios (MS 3, 1892).

CAPÍTULO 2

1-2 (Heb. 12:15). Obra misionera objetable.-

[Se cita 1 Ped. 2:1-2.]... Somos compañeros de peregrinación que buscamos una patria mejor, una patria celestial. Dios nunca nos dirá al fin de nuestra jornada "Bien, buen siervo y fiel", si ahora fomentamos un espíritu que anhela sobresalir desalojando a otros. Maldad, engaño, hipocresía, envidia y maledicencia son cosas que Dios aborrece, y nadie que revele esos frutos en su vida entrará en el reino de los cielos...

Los que continuamente están criticando quizá parezcan estar constantemente ansiosos e interesados en el bienestar de otros. Puede parecer que están activamente ocupados en una buena obra; pero su obra es positivamente dañina, y no es considerada por el Señor como si tuviera algún valor. Por doquiera se propaga un "se dice". Mediante oscuras sugestiones otras mentes quedan llenas de sospechas y de desconfianza; se crea desasosiego. Los que han prestado atención a un "se dice" rememoran algo que han observado en sus hermanos que podría haber sido malo, y se da importancia a algo que no merece ser tenido en cuenta. Esas palabras aparentemente inocentes echan largas y firmes raíces en la mente de los que las oyen y se produce un daño incalculable. Se siembran semillas de amargura; malas sugestiones se inflaman

en el corazón humano, y la semilla brota para dar una abundante cosecha.

El enemigo de todo lo bueno pone en marcha una objetaba obra misionera de esta clase. Uno que profesa estar trabajando para Cristo es tentado por Satanás para que indague en las mentes de otros, y pregunte qué opinión tienen de palabras que han sido pronunciadas. En esa forma se siembran suspicacia y envidias en muchos corazones. Si los que llevan a cabo esta obra misionera pudieran ver cómo es considerada por el Señor del cielo, si por un día pudieran rastrear el curso de su obra y pudieran ver sus funestos resultados, se arrepentirían.

Hacer el bien a todos, cumplir fielmente nuestros deberes en el hogar, dedicar nuestro tiempo a comparar nuestra vida con la de Cristo, orar en procura de una mente humilde y santificada: ésta es la obra misionera que el Señor pide que hagamos. Los ángeles del cielo no pueden actuar con el ser humano que siembra las semillas de disensión y contienda; pero los malos ángeles lo acompañan doquiera va (MS 47, 1896).

2.Alimentando el alma con la verdad.-

Ir a Dios inspira confianza y estimula el alma a la acción. El cuerpo morirá si se lo priva de la nutrición adecuada, y lo mismo sucede con el alma. Para tener fortaleza espiritual, o siquiera vida, ella debe ser alimentada con la Palabra que es espíritu y vida. Debe ser continuamente alimentada por la verdad que relaciona el alma con Aquel en quien vivimos, y nos movemos y somos (MS 16, 1890).

4-5.

Ver EGW com. Efe. 2:19-2 l.

5.

Ver EGW com. Sal. 144:12.

11.

Ver EGW com. 1 Cor. 9:24-27.

12.

Ver EGW com. Rom. 12:17.

21.

Ver EGW com. Apoc. 14:4.

24 (ver EGW com. Heb. 2:14; 7:25). Los malos hábitos deben ser firmemente resistidos.-

Se describe a Cristo como quien lleva los pesares y dolores causados por el pecado, y él hace esto no sólo como nuestro amigo que simpatiza con nosotros, sino como nuestro sustituto. Por lo tanto, nuestros pecados de egoísmo, de carácter inamistoso, de indolencia, de malos hábitos y malas prácticas, deben ser eliminados positiva y firmemente. El que se desliga de Satanás no debe dar

lugar a sus tentaciones. Consideren las almas que van a Cristo que él es quien lleva los pecados... Que el alma arrepentida se aferre por fe del recurso preparado para salvarla no en sus pecados sino de sus pecados. Cristo, como el que lleva los pecados, debe quitar los pecados y rescatar al pecador de su malsana 953 condición espiritual (MS 56, 1900).

Un puente sobre el abismo.-

El hombre quedó separado de Dios debido a la transgresión; se rompió la comunión entre ellos; pero Jesucristo murió en la cruz del Calvario llevando en su cuerpo los pecados de todo el mundo, y el abismo entre el ciclo y la tierra fue unido por esa cruz con un puente. Cristo conduce a los hombres al abismo y señala el puente con el cual es atravesado, y dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (MS 21, 1895).

CAPÍTULO 3

1-5.

Ver EGW com. Isa. 3:18-23.

3-4 (Exo. 32:1-6; ver EGW com. Núm. 15:38-39). Los pimpollos y los capullos del orgullo.-

Hay ídolos que se albergan hoy día en nuestras familias y en nuestras iglesias. Esos ídolos tienen sobre nosotros la misma influencia que tuvo el becerro de oro sobre los israelitas. ¿Se escudriñará a sí misma la grey? Los pastores de la grey, ¿harán su obra como fieles centinelas de Dios? ¿Verán qué ídolos están albergando? Cada uno de los que presiden, ¿considerará que debemos ser un pueblo separado y diferente del mundo en lo que respecta a modas en el vestido, la forma de hablar, de conducta? ¿Discernirán la idolatría en asuntos grandes y pequeños, y que ella nos está separando de Dios? Cuando llegan las reprensiones se avergüenzan, pero no se arrepienten. Han tenido gran luz, grandes oportunidades, línea sobre línea y mandamiento tras mandamiento; pero el orgullo brota y florece en sus vestiduras y revela los pensamientos y las intenciones del corazón (MS 52, 1898).

(1 Tim. 2:8-10.) ¿Qué ídolos estamos albergando?-

Esta idolatría del antiguo Israel fue una ofensa para Dios, ¿pero no hay hoy ídolos tan ofensivos albergados en nuestras familias e iglesias, ídolos que tienen sobre nosotros la misma influencia que tuvo el becerro de oro sobre los israelitas? En el profeso pueblo de Dios hay una clara desobediencia en cuanto a las admoniciones dadas por Pedro: "Vuestro atavío no sea el externo . . . "

Ha llegado el tiempo cuando nosotros, en conjunto, debiéramos escudriñarnos para ver qué ídolos estamos albergando, cuando los pastores de la grey debieran hacer una fiel obra como los centinelas de Dios. En el vestido, en la manera de hablar, en la conducta, debemos ser un pueblo distinto y separado del mundo. "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de

ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad" (RH 7-31899).

La pasión por la ostentación.-

En la raíz de la ruina de muchos hogares se encuentra la pasión por la ostentación. Hombres y mujeres calculan y hacen planes para conseguir recursos con el fin de que puedan parecer más ricos que sus vecinos; pero aunque puedan triunfar en su lucha desesperada, no son verdaderamente felices. La verdadera felicidad brota de un corazón en paz con Dios [se cita 1 Ped. 3:3-4] (MS 99, 1902).

El encanto del valor moral.-

El valor moral tiene n encanto que no poseen la riqueza y las atracciones externas. La mujer que tiene el ornato de un espíritu afable y apacible, tiene delante de Dios una prenda de gran valor, frente a la cual la plata de Tarsis y el oro de Ofir son nada. La desposada de Salomón no se puede comparar en toda su gloria con uno de esos tesoros familiares (HR mayo, 1878).

8.Una suprema reverencia por la verdad.-

"Amándoos fraternalmente, compasivos, amigables". Albergad una reverencia suprema por la justicia y la verdad, y odio por toda crueldad y opresión. Haced a otros lo que queréis que os hagan a vosotros. Dios os prohibe que os favorezcáis a expensas de otro (RH 13-4-1905).

18-20.

Ver EGW com. Gén. 6:3.

CAPÍTULO 4

17.

Ver EGW com. Apoc. 11: 1

19. El Espíritu actúa en los arrepentídos.-

Significa mucho entregar el cuidado del alma a Dios. Significa que debemos vivir y caminar por fe, no confiando en el yo ni glorificándolo, sino buscando a Jesús nuestro Abogado, como el autor y consumador de nuestra fe. El Espíritu Santo actuará en el corazón que está arrepentido; pero nunca puede actuar en la persona vanidosa, farisaica, pues ésta tratará en su propia sabiduría de mejorarse a sí misma. Se interpone entre su alma y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo 954 actuará si no se interpone el yo (MS 148, 1897).

CAPÍTULO 5

2-3 (Hech. 20:28). Un amplio campo para los dirigentes de la iglesia.-

Dios no es glorificado por los dirigentes de la iglesia que tratan de arrear a las

ovejas. No, no. "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey". Hay un amplio campo para los ancianos y los que ayudan en cada iglesia. Deben alimentar la grey de Dios con grano limpio, debidamente aventado del tamo, la venenosa mezcla del error. Vosotros los que tenéis alguna parte que cumplir en la iglesia de Dios, aseguraos de que actuáis con sabiduría al alimentar la grey de Dios, pues su prosperidad depende mucho de la calidad de este alimento (MS 59, 1900).

3.

Ver EGW com. Sal. 89:14.

6.

Ver EGW com. Sant. 4: 10.

2 PEDRO

CAPÍTULO 1

La nota tónica de la victoria.-

El primer capítulo de Segunda Pedro está lleno de instrucciones y hace resonar la nota tónica de la victoria. La verdad se graba firmemente en e¡ entendimiento mediante la forma en que se presenta en este capítulo. Recomendamos más frecuentemente el estudio de estas palabras y la práctica de estos preceptos (Carta 43, 1895).

1-3.No hay pausas en la vida cristianas.-

[Se cita 2 Ped. l: 1-3] Cuán grandioso tema es este para la contemplación: la justicia de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo. La contemplación de Cristo y su justicia no deja lugar para Injusticia propia, para la glorificación del yo. En este capítulo no hay pausas. Hay un continuo avance en cada etapa del conocimiento de Cristo (Carta 43, 1895).

2, 5-7.

Ver EGW com. 6:1-4.

4 (Heb. 10:23). Dios detrás de todas sus promesas.-

Las promesas se estiman de acuerdo con la veracidad del que las hace. Muchos hombres hacen promesas sólo para quebrantarlas, para mofarse del corazón que confió en ellas. Los que confían en tales personas se apoyan sobre cañas débiles. Pero Dios respalda las promesas que hace. Se acordará para siempre de su pacto, y su verdad es por todas las generaciones (MS 23, 1899).

(Efe. 2:1-6; ver EGW com. Gén. 2:7; Exo. 20:1-17; Mat. 4:1-11; Heb. 2:14-18; 4:15.) Participantes de la naturaleza divina.-

Debemos aprender de Cristo. Debemos saber lo que él es para los que ha rescatado. Debemos comprender que creyendo en él tenemos el privilegio de participar de la naturaleza divina y huir así de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Entonces quedamos limpios de todo pecado, de todo defecto de carácter. No debemos retener una sola tendencia pecaminosa... [Se cita Efe. 2:1-6]

Las tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, son eliminadas del carácter a medida que participamos de la naturaleza divina, y somos convertidos en un poder viviente para el bien. Cooperamos con Dios en el triunfo sobre las tentaciones de Satanás aprendiendo siempre del divino Maestro, participando diariamente de su naturaleza. Dios actúa y el hombre actúa para que éste pueda ser uno con Cristo como Cristo es uno con Dios. Entonces nos sentamos con Cristo en los lugares celestiales. La mente reposa con paz y seguridad en Jesús (RH 24-4-1900).

La gracia de Dios que capacita.-

Dios revela en su Palabra lo que puede hacer por los seres humanos. Amolda y adapta de acuerdo con la semejanza divina los caracteres de aquellos que quieran llevar el yugo de Cristo. Por medio de su gracia son hechos participantes de la naturaleza divina, y así se los capacita para vencer la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Dios es quien nos da poder para vencer. Los que oyen su voz y obedecen sus mandamientos, reciben el poder para formar caracteres rectos. 955 Los que desobedecen sus órdenes explícitas, formarán caracteres similares a las propensiones que fomentan (Carta 44, 1903).

Uno con Dios.-

Lo que hace accesible para nosotros la comunión con Dios es el conocimiento de la perfección del carácter divino manifestado a nosotros en Jesucristo. Apropiándonos de las grandes y preciosas promesas llegamos a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

¡Cuán grandes posibilidades están al alcance de los jóvenes que se aferran de las promesas divinas de la Palabra de Dios! La mente humana apenas puede comprender cuál es la anchura y la profundidad y la altura de las adquisiciones espirituales que se pueden alcanzar por llegar a ser participantes de la naturaleza divina. El ser humano que diariamente presta obediencia a Dios, que llega a ser participante de la naturaleza divina, diariamente se complace en guardar los mandamientos de Dios, pues es uno con Dios. Es esencial que mantenga una relación tan vital con Dios como el Hijo la mantiene con el Padre. Entiende la unidad que Cristo rogó que existiera entre el Padre y el Hijo (Carta 43, 1895).

5-7. Gracias que deben crecer juntas.-

Debemos añadir a la fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. No debéis pensar que tenéis que esperar hasta que hayáis perfeccionado una gracia antes de cultivar otra. No, deben crecer juntas, alimentadas continuamente por la fuente del amor. Cada día que viváis podéis estar perfeccionando los benditos atributos plenamente revelados en el carácter de Cristo. Cuando hagáis esto infundiréis luz, amor, paz y gozo en vuestros hogares (RH 29-7-1890).

5-11 (Fil. 2:12-13). Se necesita diligencia diaria.-

Debe hacerse frente a las tentaciones y resistírselas. La batalla espiritual continúa cada día. Día tras día debemos ocuparnos de nuestra propia salvación con temor y temblor. Es Dios el que obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Cada alma debe luchar con "toda diligencia" para aumentar constantemente sus adquisiciones espirituales, fortaleciendo cada gracia, aumentando en eficiencia para que pueda crecer en utilidad y santidad como un árbol fructífero en el huerto del Señor. No debemos ser estériles ni infructíferos en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La verdadera religión induce al cultivo de los dones que hacen que un hombre sea más precioso a la vista de Dios que el oro de Ofir.

"Toda diligencia" significa mucho. Equivale a una diligencia diaria. Hay peligro de que seamos ciegos en cuanto a la obra de los agentes satánicos y que seamos entrampados por las seductoras tentaciones de Satanás. Por eso se nos da la orden "poniendo toda diligencia", añadid a vuestro carácter las gracias que os harán fuertes para resistir el mal. "El que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego". No se da cuenta de su pobreza espiritual [se cita 2 Ped. 1:10-11] (Carta 144, 1903).

6. El dominio propio precede a la paciencia.-

"Al dominio propio, paciencia". El que carece de dominio propio nunca puede ser paciente. El dominio propio viene primero; después, la paciencia (MS 49, 1894).

10 (Juan 1:12; 1 Cor. 6:19-20; 1 Ped. 1:2, 18-20; ver EGW com. Rom. 11:4-6; Efe. 1:4- 5,11; Heb. 7:25). La elección, precio pagado para todos.-

No puede existir algo parecido a que alguien entren el cielo sin estar preparado para el ciclo. No hay nada así como un ser humano santificado e idóneo para el reino celestial sin antes haber hecho una elección por [a favor de] ese reino. Dios escoge a los que han estado actuando conforme al plan de adición. La explicación se da en el primer capítulo de Segunda Pedro. Cristo ha pagado por cada ser humano el precio de la elección. Nadie tiene por qué perderse. Todos han sido redimidos. A los que reciben a Cristo como un Salvador personal se les dará poder para llegar a ser hijos e hijas de Dios. Se ha proporcionado una póliza de seguro de vida eterna para todos.

Cristo redime a los que Dios elige. El Salvador pagó el precio de la redención de cada alma. No somos nuestros, pues somos comprados por precio.

Recibimos del Redentor, quien nos eligió desde la fundación del mundo, la póliza de seguro que nos da derecho a la vida eterna (Carta 53, 1904).

La elección dentro de nuestro alcance.-

La elección de Dios depende de nuestro proceder, y no hay otra elección en la Biblia. La elección está dentro de nuestro alcance. 956 "Haciendo estas cosas, no caeréis jamás" (MS 49, 1894).

10-11 (ver EGW com. Apoc. 11: 1). El mejor seguro de vida.-

[Se cita 2 Ped. l: 10- 11.1] Aquí está vuestra póliza de seguro de vida. Esta no es una póliza de seguro cuyo valor recibirá otro después de vuestra muerte; es una póliza que os asegura una vida que se mide con la vida de Dios: la vida eterna. ¡Cuán grande seguridad¡Qué esperanza! Mostremos siempre al mundo que estamos buscando una patria mejor, precisamente la celestial. El cielo ha sido hecho para nosotros y anhelamos tener una parte en él. No podemos permitir que haya algo que nos separe de Dios y del cielo. En esta vida debemos ser participantes de la naturaleza divina. Hermanos y hermanas, sólo tenéis una vida que vivir. Ojalá sea una vida de virtud, escondida con Cristo en Dios (RH 26-5-1904).

(Ver EGW com. 1 Juan 3: 1.) Beneficios obtenidos por los elegidos.-

De vuestro proceder depende que obtengáis o no los beneficios que se dan a aquellos que como elegidos de Dios recibirán una póliza de vida eterna (MS 81, 1900).

14-15.

Ver EGW com. Hech. 8:9-24.

21 (2 Tim. 3:16). Inspiración de los escritores de la Biblia.-

Dios encargó la preparación de su Palabra divinamente inspirada a hombres finitos. Esta Palabra dispuesta en [dos] libros -el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento-, es el libro guía para los habitantes de un mundo caído; les ha sido obsequiada para que al estudiar y obedecer las instrucciones, ni una sola alma se extravíe en su camino al cielo.

Los que piensan que pueden aclarar las supuestas dificultades de la Biblia, midiendo con su canon limitado lo que es inspirado y lo que no es inspirado, mejor sería que cubrieran su rostro como lo hizo Elías cuando le habló la voz apacible, pues están en la presencia de Dios y de santos ángeles, los que durante siglos han comunicado a los hombres luz y conocimiento diciéndoles qué deben hacer y qué no deben hacer, desplegando ante ellos escenas de emocionante interés, señal tras señal, en símbolos, señales e ilustraciones.

Y mientras Dios presenta los peligros que se están acumulando para los últimos días, no ha facultado a ningún hombre limitado para que descifre misterios ocultos, ni ha inspirado a hombre alguno, ni a ninguna clase de hombres para que dictaminen qué es inspirado y qué no lo es. Cuando los hombres, en su juicio limitado, consideran necesario proceder a examinar las Escrituras para

definir lo que es inspirado y lo que no lo es, se han adelantado a Jesús para mostrarle un camino mejor que aquél en que él nos ha guiado.

Tomo la Biblia tal como es, como la Palabra inspirada. Creo en sus declaraciones, en toda la Biblia...

La sencillez y las declaraciones simples son entendidas por el analfabeto, el rústico y el niño, y también por el hombre maduro y el gigante intelectual. Si la persona posee grandes talentos, grandes facultades mentales, hallará en los Oráculos de Dios tesoros de verdad, bellos y valiosos, de los que se puede apropiar. También encontrará dificultades, secretos y maravillas cuyo estudio le proporcionará la más elevada satisfacción durante todo el lapso de una larga vida, y sin embargo hay un infinito más allá.

Hombres de humildes conocimientos, que sólo poseen capacidades limitadas y tienen pocas oportunidades de llegar a ser versados en las Escrituras, encuentran en los Oráculos vivientes consuelo, dirección, consejo y el plan de salvación tan claro como un rayo de sol. Nadie tiene por qué perderse por falta de conocimiento, a menos que voluntariamente esté ciego.

Agradecemos a Dios porque la Biblia está preparada tanto para el humilde como para el culto. Es adecuada para todas las edades y todas las clases (MS 16, 1888).

Los escritores de la Biblia tuvieron que expresar sus ideas en lenguaje humano. Fue escrita por seres humanos. Esos hombres fueron inspirados por el Espíritu Santo. Pero debido a las imperfecciones de comprensión del lenguaje humano, o a la perversidad de la mente humana, sutil para evadir la verdad, muchos leen y comprenden la Biblia sólo para agradarse a sí mismos. No es que la dificultad esté en la Biblia. Los adversarios políticos discuten asuntos de ley en los códigos legales, sin embargo, al aplicar esas leyes adoptan puntos de vista opuestos.

Las Escrituras no fueron dadas a los hombres en una cadena ininterrumpida de declaraciones continuas, sino fragmento tras fragmento a través de generaciones sucesivas, a medida que Dios, en su providencia, vio muchas veces y en diversos lugares la oportunidad 957 adecuada para impresionar a los hombres. Ellos escribieron a medida que fueron impulsados por el Espíritu Santo. Hay "primero el brote, después el capullo, y después el fruto"; "Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Esto es exactamente lo que son para nosotros las declaraciones de la Biblia.

En las Escrituras no siempre hay orden perfecto ni unidad aparente. Los milagros de Cristo no se presentan en orden exacto, sino se dan tal como ocurrieron las circunstancias que demandaron la revelación divina del poder de Cristo. Las verdades de la Biblia son como perlas ocultas. Se las debe buscar; hay que cavar en su procura mediante penosos esfuerzos. Los que sólo aprecian superficialmente las Escrituras, con su conocimiento superficial, que piensan que es muy profundo, hablan de las contradicciones de la Biblia y dudan de la autoridad de las Escrituras. Pero aquellos cuyo corazón está en armonía con la verdad y el deber, escudriñarán las Escrituras con un corazón

preparado para recibir las impresiones divinas. El alma iluminada ve una unidad espiritual, una gran hebra de oro que corre a través de todo el conjunto; pero se necesita paciencia, meditación y oración para rastrear la preciosa hebra de oro. Ásperos debates en cuanto a la Biblia han inducido a la investigación y han revelado las preciosas gemas de verdad. Muchas lágrimas se han derramado, se han ofrecido muchas oraciones para que el Señor abra el entendimiento para comprender su Palabra.

La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad para llegar al hombre donde éste está. La Biblia tuvo que ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Una misma palabra expresa diferentes significados; no hay una palabra para cada idea diferente. La Biblia fue dada con propósitos prácticos.

Las mentes son de diferentes clases. No todos entienden las expresiones y declaraciones de la misma manera. Hay quienes entienden las declaraciones de las Escrituras para que se ajusten a su pensar particular y a su propio caso. Las predisposiciones, los prejuicios y las pasiones influyen mucho para oscurecer la comprensión y confundir la mente aun al leer las palabras de los Escritos Sagrados...

La Biblia fue escrita por hombres inspirados; pero no es la forma del pensamiento de Dios y de su expresión, sino la forma humana. Dios no está representado como escritor. Los hombres dicen con frecuencia que tal expresión no parece ser de Dios; pero Dios no se ha puesto a prueba en la Biblia en palabras, en lógica, en retórica. Los escritores de la Biblia fueron los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad los diferentes escritores.

Las palabras de la Biblia no son las inspiradas; los hombres fueron los inspirados. La inspiración no se ejerce sobre las palabras del hombre ni sus expresiones, sino sobre el hombre quien bajo la influencia del Espíritu Santo está imbuido con pensamientos. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina se difunde. La mente y la voluntad divinas se combinan con la mente y la voluntad humanas. De ese modo las expresiones del hombre son la Palabra de Dios (MS 24, 1886).

Vehículos limitados del pensamiento.-

El Señor habla a los seres humanos en lenguaje imperfecto para que los sentidos degradados, la percepción embotada y terrenal de seres terrenales, pueda comprender las palabras divinas. Así se muestra la condescendencia de Dios. Se encuentra con los seres caídos donde éstos están. La Biblia perfecta como es en su sencillez, no responde a las grandes ideas de Dios, pues las ideas infinitas no pueden ser perfectamente incorporadas en vehículos limitados de pensamiento. En vez de que las expresiones de la Biblia sean exageradas, como muchos suponen, las vigorosas declaraciones se empequeñecen ante la magnificencia del pensamiento, aunque el escribiente haya elegido el lenguaje más expresivo para transmitir las verdades de una educación superior. Los seres pecadores sólo pueden soportar la contemplación de una sombra del brillo de la gloria celestial (Carta 121 y 1901).

CAPÍTULO 2

1.

Ver EGW com. Hech. 20:30; 1 Juan 4: l; Apoc. l: 1-2.

15-21.

Ver EGW com. Efe. 1:4-5, 1 l.

20-21.

Ver EGW com. Mat. 12:43-45.

CAPÍTULO 3

9 (Apoc. 22: 10-12). El límite de la tolerancia divina.-

Dios es paciente, no quiere que 958 ninguno perezca; pero su paciencia tiene un límite, y cuando se pasa ese límite no hay un segundo tiempo de gracia. Su ira saldrá y destruirá sin remedio.

Cuando los que tienen autoridad oprimen y despojan a sus prójimos y no hay ningún tribunal terreno que haga justicia, Dios se interpone en favor de los que no pueden defenderse a sí mismos. El castigará cada acto de opresión. No hay sabiduría humana que pueda amparar a los pecadores de los castigos del cielo. Y cuando los hombres ponen su confianza en los poderes terrenales en vez de su Hacedor, cuando se infatúan y engríen, a su debido tiempo Dios hará que sean menospreciados (Carta 122, 1900).

10 (Sal. 27:5; 91:9-10; Isa. 2:17-21; ver EGW com. Gén. 6:17; Apoc. 20:9-10, 14). Dios el refugio de su pueblo.-

Antes de que el Hijo del Hombre aparezca en las nubes del cielo todo estará convulsionado en la naturaleza. Rayos del cielo unidos con el fuego interno de la tierra harán que las montañas ardan como un horno y que hagan fluir sus torrentes de lava sobre aldeas y ciudades. Masas de rocas derretidas, arrojadas dentro del agua por el solevantamiento de cosas ocultas dentro de la tierra, harán que hierva el agua y despida rocas y tierra. Habrá formidables terremotos y gran destrucción de vidas humanas. Pero así como Noé fue protegido en los días del gran diluvio dentro del arca que Dios había preparado para él, así también en estos días de destrucción y calamidad Dios será el refugio de los que creen en él... [Se citan Sal. 91:9-10; 27:5] (Carta 2589 1907).

Destrucción procedente de la tierra y del cielo.-

A la mano de la Omnipotencia no le faltan formas y medios para cumplir sus propósitos. Podría penetrar en las entrañas de la tierra en busca de sus armas, aguas allí ocultas, para que ayudaran en la destrucción de los corrompidos habitantes del envejecido mundo...

El agua no volverá nunca a destruir la tierra; pero las armas de Dios están

ocultas en las entrañas de la tierra. El las extraerá para unirlas con el fuego del cielo y cumplir su propósito de destruir a todos los que no reciban el mensaje de amonestación y purifiquen sus almas obedeciendo a la verdad y siendo obedientes a las leyes de Dios (ST 3-1-1878).

(Sal. 144:5-6; Nah. 1:5-6.) Destrucción mediante agua y fuego.-

Dios tiene en reserva en las entrañas de la tierra las armas que usará para destruir a la raza pecadora. Después del diluvio Dios ha usado tanto el agua como el fuego que están ocultos en la tierra para destruir las ciudades impías. En la conflagración final, Dios en su ira enviará rayos del cielo que se unirán con el fuego del interior de la tierra. Las montañas arderán como un horno y verterán torrentes de lava [se citan Nah. 1:5-6; Sal. 144:5-61 (MS 21, 1902).

11.

Ver EGW com. Apoc. 3:14- 18.

18 (Prov. 11:25; Efe. 4:15; ver EGW com. Apoc. 2:4). La ley divina de compartir.-

El deseo del Señor es que sus seguidores crezcan en gracia, que su amor abunde más y más, que sean llenados con los frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios...

Uno de los planes divinos para el crecimiento consiste en compartir. El cristiano debe ganar fortaleza fortaleciendo a otros. "El que saciare, él también será saciado". Esta no es sólo una promesa; es una ley divina, una ley por medio de la cual Dios tiene el propósito de que las corrientes de bondad, como las aguas del gran océano, se mantengan en circulación constante, fluyendo continuamente y regresando a sus fuentes. El secreto del crecimiento espiritual está en el cumplimiento de esta ley (ST 12-6-1901).

(1 Tes. 4:3.) Santificación, un continuo crecimiento en la gracia.-

[Se cita 2 Ped. 3:141 18.] No hay santificación según la Biblia para los que desechan tras sí una parte de la verdad...

La santificación no es una obra de un momento, de una hora o de un día. Es un continuo crecimiento en la gracia. No hay un día en el cual sepamos cuán violento será nuestro conflicto al día siguiente. Satanás vive y está activo, y cada día necesitamos clamar fervientemente a Dios en busca de ayuda y fortaleza para resistirlo. Mientras reine Satanás tendremos que subyugar el yo, que vencer obstáculos, y esto sin tregua. No hay un punto al cual podamos llegar y decir que hemos triunfado plenamente (RH 6-5-1862).

(2 Cor. 3: 18; Heb. 11: 27.) Una relación con el cauce de la luz.-

¿Cómo es posible que podamos crecer en la gracia? Sólo nos es posible si vaciamos nuestros corazones del yo y los presentamos ante el cielo para que sean modelados de acuerdo con el Dechado divino. Podemos tener una relación con el cauce 959 viviente de luz; podemos ser refrigerados con el rocío celestial, y pueden descender sobre nosotros las lluvias celestiales. A medida que nos apropiamos de la bendición de Dios podremos recibir mayores cantidades de su

gracia. A medida que aprendemos a sostenernos como viendo al Invisible, llegaremos a ser transformados a la imagen de Cristo. La gracia de Cristo no nos hará orgullosos, no hará que nos ensalcemos, sino que llegaremos a ser mansos y humildes de corazón (ST 16-1-1893).

1 JUAN

CAPÍTULO 1

1-3. Valiosísimo testimonio de Juan.-

[Se cita 1 Juan l: 1-3.1 Juan da testimonio de esta manera de que había visto a Cristo y había estado con Cristo. El enemigo trató de presentar preguntas que produjeran dudas y disensiones en los comienzos de la historia de la iglesia cristiana. El testimonio de Juan fue valiosísimo en ese tiempo para fundamentar la fe de los creyentes. Podía decir con seguridad: Sé que Cristo vivió en esta tierra, y puedo dar testimonio de sus palabras y sus obras (MS 291 191l).

1-10 (ver EGW com. Apoc. 1:9). Juan el anciano siervo de Jesús.-

El apóstol Juan es un ejemplo de la forma en que Dios puede usar a obreros ancianos. Leed sus conmovedoras palabras, escritas cuando ya era anciano. ¿Quién podría dar un testimonio más firme y más decidido? [Se cita 1 Juan 1: 1-10; 2: 1-5.1

Juan revelaba en su ancianidad la vida de Cristo en su vida. Vivió hasta cerca de los cien años de edad, y vez tras vez repetía el relato del Salvador crucificado y resucitado. Los creyentes eran perseguidos y los de experiencia inmadura con frecuencia estaban en peligro de alejarse de Cristo; pero el anciano y probado siervo de Jesús mantenía firmemente su fe (MS 92, 1903).

7-9.

Ver EGW com. 1 Tim. 2:5.

7, 9 (Heb. 9:11-14, 22; Apoc. 22: 1). Eficacia de la sangre de Cristo.-

Gracias a Dios porque Aquel que derramó su sangre por nosotros vive para suplicar mediante ella, vive para interceder por cada alma que lo recibe. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Ella habla mejor que la sangre de Abel porque Cristo siempre vive para interceder por nosotros. Necesitamos tener siempre en cuenta la eficacia de la sangre de Jesús. Nuestra esperanza consiste en posesionarnos por fe viviente de esa sangre que limpia la vida y sostiene la vida. Necesitamos aumentar nuestro aprecio de su valor inestimable, pues tiene significado para nosotros solamente si por fe pedimos su virtud y mantenemos la conciencia limpia y en paz con Dios.

Esto es presentado como la sangre que perdona, inseparablemente relacionada

con la resurrección y la vida de nuestro Redentor, ilustrada por la corriente que siempre fluye procedente del trono de Dios, el agua del río de la vida (Carta 87, 1894).

CAPÍTULO 2

1 (Rom. 8:34; 1 Tim. 2:5; Heb. 2:18; 7:25; 9:24; ver EGW com. Juan 17:5, 24). Defendidos de los ataques de Satanás..-

"Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Cuán cuidadoso es el Señor Jesús de no dar ninguna ocasión para que el alma se desespere. ¡Cómo defiende y protege al alma de los fieros ataques de Satanás! Si debido a múltiples tentaciones pecamos por ser sorprendidos o engañados, él no se aleja de nosotros y nos deja para que perezcamos. No, no; ese no es nuestro Salvador. Cristo oraba por nosotros. Fue tentado en todo como nosotros lo somos; y como fue tentado sabe cómo socorrer a los que son tentados.

Nuestro Señor crucificado está intercediendo por nosotros en la presencia del Padre delante del trono de la gracia. Podernos recurrir a su sacrificio expiatorio para nuestro perdón, nuestra justificación y nuestra santificación. El Cordero sacrificado es nuestra única esperanza. Nuestra fe eleva la mirada 960 hacia él, se aferra de él como de Aquel que puede salvar hasta lo sumo, y el Padre acepta la fragancia de. una ofrenda ampliamente suficiente. A Cristo ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, y para el que cree todas las cosas son posibles. La gloria de Cristo está implicada en nuestro éxito. El tiene un interés común en toda la humanidad. Es nuestro Salvador que simpatiza con nosotros (Carta 33, 1895).

(Isa. 49:16; Zac. 3: l; Heb. 4:14-16; ver EGW com. Mat. 28:18; Heb. 5:5-6; 10:19-2l.)

Eficacia del sacerdocio de Cristo.-

Recordemos que nuestro gran Sumo Sacerdote está intercediendo ante el propiciatorio en favor de su pueblo rescatado. Vive siempre para interceder por nosotros. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo".

La sangre de Jesús está rogando con poder y eficacia por los que están apostatando, por los que son rebeldes, por los que pecan contra la gran luz y el amor. Satanás está a nuestra diestra para acusarnos, y nuestro Ahogado está a la diestra de Dios para rogar por nosotros. El nunca ha perdido un caso que le ha sido entregado. Podemos confiar en nuestro Abogado porque presenta sus propios méritos en favor de nosotros. Oíd su oración antes de que fuera traicionado y juzgado. Escuchad su oración por nosotros, pues nos mantenía en su recuerdo.

El no olvidará a su iglesia en el mundo de tentaciones. Contempla a su pueblo probado y doliente, y ora por él... Sí, contempla a su pueblo en este mundo, que es un mundo perseguidor y todo marchito y echado a perder con la maldición, y

sabe que los suyos necesitan de todos los recursos divinos de su simpatía y su amor. Nuestro Precursor ha entrado por nosotros dentro del velo y, sin embargo, mediante la áurea cadena del amor y la verdad está unido con su pueblo en la simpatía más estrecha.

Está intercediendo por los más humildes, los más oprimidos y sufrientes, por los más probados y tentados. Con manos levantadas suplica: "En las palmas de las manos te tengo esculpida". Dios se complace en escuchar las súplicas de su Hijo y responde a ellos... [se cita Heb. 4:14-16] (RH 15-8-1893).

Fijando nuestros ojos en nuestro Abogado.-

En todos nuestros actos de verdadera consagración fijemos los ojos de la fe en nuestro Abogado, el cual está entre el hombre y el trono eterno, esperando para unirse con cada uno de nuestros esfuerzos, y por su Espíritu nos ayuda a un conocimiento más perfecto de Dios (MS 7, 1898).

1-2.

Ver EGW Com. Heb. 2:14-18; Sant. 1:25.

3-4.

Ver EGW com. 1 Tes. 4:3.

4.

Ver EGW com. Juan 14:15; Rom. 3:31.

6 (ver EGW com. 2 Cor. 5:17; Apoc. 14:4). Andando como Cristo anduvo.-

Los que andan como Cristo anduvo, los que son pacientes, amables, bondadosos, mansos y humildes de corazón, los que llevan el yugo con Cristo y las cargas de él, los que suspiran por las almas como él suspiró por ellas, éstos entrarán en el gozo de su Señor. Verán con Cristo el trabajo del alma del Redentor, y serán satisfechos. Triunfará el cielo, pues los puestos vacantes dejados en el cielo por la caída de Satanás y sus ángeles, serán llenados por los redimidos del Señor (RH 29-5-1900).

La imitación de Cristo.-

La verdadera religión es la imitación de Cristo. Los que son seguidores de Cristo se negarán a sí mismos, tomarán la cruz de Cristo y caminarán en sus pisadas. Seguir a Cristo significa obediencia a todos sus mandamientos. De ningún soldado se puede decir que obedece a su comandante si no obedece sus órdenes. Cristo es nuestro modelo. Imitar a Jesús, lleno de amor, ternura y compasión, exige que nos acerquemos a él diariamente. ¡Oh, cuánto ha sido deshonrado Dios por sus falsos representantes! (Carta 31a, 1894).

15.

Espacio entre el alma y Jesús.-

Los que siempre se están acercando un poco más al mundo y volviéndose más semejantes a los mundanos en sentimientos, en planes, en ideas, han dejado

un espacio entre ellos y el Salvador, y Satanás se ha abierto camino para ocupar ese espacio; y en la vida de ellos se entretejen planes viles y egoístas, manchados de mundanalidad (RH 7-6-1887).

No es la áurea moneda del cielo.

Así como los que aman al mundo subordinan la religión al mundo, así Dios exige que sus adoradores subordinen el mundo a la religión. No se debe dar la primera consideración a las cosas del mundo que perecen con el mundo. Ellas no son la áurea moneda del cielo. Dios no ha impreso sobre ellas su imagen e inscripción (MS 16, 1890).

18 (Dan. 12:13; Apoc. 14:6-12). Debe entenderse el significado del anticristo.-

Los que se confunden en su comprensión de la 961 Palabra, que no logran ver el significado del anticristo, con seguridad se pondrán del lado del anticristo. No hay tiempo ahora para que nos asemejemos al mundo. Daniel está en su "heredad" y en su lugar. Las profecías de Daniel y Juan deben ser entendidas. Se interpretan mutuamente. Dan al mundo verdades que cada uno debe entender Estas profecías deben ser testigos en el mundo. Mediante su cumplimiento se explicarán a sí mismas en estos últimos días.

El Señor está a punto de castigar al mundo por su iniquidad. Está por castigar a las entidades religiosas por su rechazo de la luz y la verdad que les han sido dadas. El gran mensaje que combina los mensa es de los ángeles primero, segundo y tercero, debe ser dado al mundo. Este debiera ser el propósito de nuestra obra. Los que verdaderamente creen en Cristo estarán de acuerdo abiertamente con la ley de Jehová. El sábado es la señal entre Dios y su pueblo, y debemos hacer que sea visible nuestra conformidad con la ley de Dios observando el sábado. El ha de ser la señal de distinción entre el pueblo elegido de Dios y el mundo (MS 10, 1900).

(2 Tes. 2: 3-10; Apoc. 13: 16-17; 18: 3-7.) La sociedad clasificada en dos clases.-

Toda la sociedad está clasificada en dos grandes clases: los obedientes y los desobedientes. ¿En cuál de esas clases seremos hallados?

Los que guardan los mandamientos de Dios, los que viven no sólo de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, componen la iglesia del Dios viviente. Los que prefieren seguir al anticristo son súbditos del gran apóstata. Alineados bajo la bandera de Satanás quebrantan la ley de Dios e inducen a otros a quebrantarla. Se esfuerzan para redactar las leyes de las naciones para que los hombres demuestren su lealtad a los gobernantes terrenales hollando las leyes del reino de Dios.

Satanás distrae las mentes con cuestiones baladíes, de modo que no tengan una visión clara y distinta de los asuntos de gran importancia. El enemigo hace planes para entrampar al mundo.

El mundo que pretende ser cristiano será el teatro de acciones grandes y decisivas. Los que tienen autoridad promulgarán leyes para regir la conciencia siguiendo el ejemplo del papado. Babilonia hará que todas las naciones beban

el vino del furor de su fornicación. Cada nación quedará implicada... [se cita Apoc. 18:3-7] (MS 24, 1891).

Todo el cielo del lado de Cristo.-

La determinación del anticristo de llevar a cabo la rebelión que comenzó en el cielo continuará actuando en los hijos de desobediencia. Su envidia y odio contra los que obedecen el cuarto mandamiento serán cada vez más intensos. Pero el pueblo de Dios no debe ocultar su bandera; no debe ignorar los mandamientos de Dios ni practicar el mal con la multitud para disfrutar de tranquilidad...

Mientras mayor sea la influencia del hombre para el bien, bajo el control del Espíritu de Dios, más determinado estará el enemigo para dar rienda suelta a su envidia y sus celos contra él mediante una persecución religiosa; pero todo el cielo está del lado de Cristo y no del anticristo. Dios honrará a los que amen a Dios y estén dispuestos a ser copartícipes de los sufrimientos de Cristo. El anticristo, lo cual incluye a todos los que se ensalzan contra la voluntad y la obra de Dios, experimentarán en el tiempo señalado la ira de Aquel que se dio a sí mismo para que no perecieran sino que tuvieran vida eterna. Dios registrará en el libro de la vida a todos los que perseveren en la obediencia, a todos los que no vendan sus almas por dinero o por el favor de los hombres (MS 9, 1900).

(Col. 2: 8; 1 Tim. 6: 20.) La razón humana contra la sabiduría de Dios.-

Muchos ensalzan la razón humana, idolatran la sabiduría humana y colocan las opiniones de los hombres por encima de la sabiduría revelada de Dios. Esto da oportunidad para la acción de Satanás, y el espíritu del anticristo se ha extendido mucho más de lo que cualquiera de nosotros se imagina...

Las máximas del mundo, que no tienen en cuenta a Dios, han sido introducidas en las teorías de la iglesia. En el concepto de los hombres, la varia filosofía y la falsamente llamada ciencia son de más valor que la Palabra de Dios. Prevalece en gran medida la idea de que el divino Mediador no es esencial para la salvación del hombre. Se cree y se confía más en una diversidad de teorías para la salvación del hombre, propuestas por los llamados sabios a la manera del mundo, que en la verdad de Dios como es enseñada por Cristo y sus apóstoles.

El espíritu mentiroso que sedujo a Eva en el Edén es aceptado hoy día por la mayoría de los habitantes de la tierra. Aun el mundo cristiano se resiste a ser convertido por el 962 Espíritu de Dios; pero escucha al príncipe de las tinieblas cuando se le acerca con la apariencia de ángel de luz. El espíritu del anticristo está prevaleciendo en el mundo mucho más ampliamente de lo que ha prevalecido antes.

El día de la prueba y de la purificación está muy cerca de nosotros. Señales de un carácter sumamente alarmante aparecen en forma de inundaciones, huracanes, tornados, turbiones, desastres por mar y tierra, que proclaman la proximidad del fin de todas las cosas. Los juicios de Dios están cayendo sobre el mundo para que los hombres puedan despertarse ante la realidad de que

Cristo vendrá rápidamente (RH 8- 11- 1892).

CAPÍTULO 3

1. (Juan 3: 16; 2 Ped. 1: 10-11; ver EGW com. 1 Juan 4: 7-8). Recibidos como un hijo.-

El plan de redención no es sólo una forma de escapar del castigo de la transgresión, sino que el pecador recibe el perdón de sus pecados por medio de ese plan, y finalmente será recibido en el cielo; pero no como un delincuente que es perdonado y dejado en libertad y que sin embargo es objeto de desconfianza y no se le brinda amistad ni se le tiene fe, sino que se le da la bienvenida como a un hijo y se le da de nuevo la más plena confianza.

El sacrificio de nuestro Salvador ha hecho amplia provisión para cada alma arrepentida y creyente. Somos salvos porque Dios ama lo que ha sido comprado con la sangre de Cristo, y no sólo perdonará al pecador arrepentido, no sólo le permitirá entrar en el cielo, sino que él, el Padre de misericordia, aguardará en los mismos portales del cielo para darnos la bienvenida, para darnos una amplia entrada en las mansiones de los bienaventurados. ¡Oh, qué amor, que maravilloso amor ha mostrado el Padre en la dádiva de su amado Hijo por esta raza caída! Y este Sacrificio es un canal para que fluya su amor infinito, para que todo el que cree en Jesucristo pueda recibir, como el hijo pródigo, plena y gratuita reintegración al favor del cielo (RH 21-9-1886).

3.

Ver EGW com. 1 Ped. 1: 22; Apoc. 7: 2-3.

3-6. (1 Ped. 1: 22). Poder para guardarnos en caso de tentación.-

"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro".

¿Significa este texto que el ser humano puede quitar una mancha de pecado de su alma? No. Entonces, ¿qué significa purificarse a sí mismo? Significa contemplar la gran norma moral de justicia, la santa ley de Dios, y ver que es un pecador a la luz de esa ley "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él".

Por medio de la fe en Jesucristo la verdad es aceptada en el corazón, y el ser humano es purificado y limpiado... Dispone de un principio permanente en el alma que lo capacita para vencer la tentación. "Todo aquel que permanece en él, no peca". Dios tiene poder para guardar el alma que está en Cristo, que sufre la tentación...

Una simple profesión de piedad no tiene valor Es cristiano el que permanece en Cristo... A menos que la mente de Dios se convierta en la mente del hombre, será inútil todo esfuerzo para purificarse a sí mismo, pues es imposible elevar al hombre a menos que sea mediante un conocimiento de Dios. Puede haber una cubierta del barniz exterior, y los hombres pueden ser como eran los fariseos, a

quienes Cristo describió como "sepulcros blanqueados", llenos de corrupción y de huesos de cadáveres. Pero todas las deformidades del alma están presentes delante de Aquel que juzga con justicia, y a menos que la verdad sea implantada en el corazón, no puede dominar la vida. La limpieza exterior de la copa nunca podrá hacer que el vaso sea puro por dentro. Una aceptación nominal de la verdad es buena hasta donde pueda llegar, y la capacidad de dar razón de nuestra fe es algo bueno; pero si la verdad no penetra aún más profundamente, el alma nunca será salvada. El corazón debe ser purificado de toda contaminación moral (Carta 13, 1893).

4. (Rom. 3: 20; ver EGW com. Gál. 3: 24-26; Efe. 2: 14-16). Única definición de pecado.-

"El pecado es infracción de la ley". Esta es la única definición del pecado. Sin la ley no puede haber transgresión. "Por medio de la ley es el conocimiento del pecado". La norma de justicia es sumamente amplia. Prohibe toda acción mala (MS 27, 1899).

4-5. ¿Qué es la justicia de Dios?-

La transgresión de la ley de Dios en un simple caso, en el más pequeño detalle, es pecado; y la no aplicación del castigo por ese pecado sería un crimen en la administración divina. 963

Dios es el juez, el ejecutor de la justicia, que es la habitación y el fundamento de su trono. El no puede pasar por alto su ley; no puede eliminar lo más pequeño que hay en ella para hacer frente al pecado y perdonarlo. La rectitud, justicia y excelencia moral de la ley deben ser mantenidas y vindicadas ante el universo celestial y los mundos no caídos.

¿Qué es la justicia de Dios? Es la santidad de Dios en relación con el pecado. Cristo llevó los pecados del mundo en lugar del hombre, para que el pecador pudiera pasar por otra prueba con todas las oportunidades divinas y ventajas que Dios ha dispuesto en favor del hombre (MS 145, 1897).

8. (ver EGW com. Gén. 6: 3). La sencillez de la piedad no es superficialidad.-

Juan da testimonio de Cristo, el dador de la Palabra, cuando dice: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo". Juan nos presenta la piedad práctica con un lenguaje sumamente sencillo. Esa sencillez no demuestra superficialidad, sino profundidad. Juan está hablando a hombres y mujeres de verdad, y el Espíritu Santo lo dirigió para que escribiera en tal forma que ellos se relacionaran con un Dios real y viviente. El nos muestra lo que Dios está haciendo y lo que el hombre debe hacer para cumplir con las órdenes de Dios. Juan no presenta la verdad con vacilaciones, sino en una forma decidida. Habla positivamente [se cita 1 Juan 1: 1 7] (ST 11-1-1899).

CAPÍTULO 4

1. (Isa. 8: 20; Mat. 7: 15-16; 24: 11, 23-24; 1 Tes. 5: 19-21; 1 Tim. 4: 1; ver EGW com. Col. 2: 8; Apoc. 1: 1-2). Cuidaos de los falsos profetas.-

En estos días peligrosos no debemos aceptar como verdad cualquier cosa que los hombres nos presenten. Cuando falsos maestros que dicen venir de Dios lleguen a nosotros declarando que tienen un mensaje de Dios, corresponde que averigüemos cuidadosamente: ¿cómo sabemos que es verdad? Jesús nos ha dicho que "falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos". Pero no necesitamos ser engañados, pues la Palabra de Dios nos da una prueba por la cual podemos saber lo que es verdad. El profeta dice: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido".

Según esta declaración es evidente que nos corresponde ser diligentes estudiantes de la Biblia para que podamos saber qué está de acuerdo con la ley y el testimonio. No hay otra forma en que podamos estar seguros. Jesús dice: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (RH 23-2-1892).

En estos días de engaños, cada uno que esté establecido en la verdad tendrá que luchar por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Todo matiz de error será puesto de manifiesto en la obra tenebrosa de Satanás, quien, de ser posible, engañaría a los mismos escogidos y los apartaría de la verdad...

Habrá falsos sueños y falsas visiones que contendrán algo de verdad, pero que descarriarán de la fe original. El Señor ha dado a los hombres una regla para detectar esos engaños: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Si menosprecian la ley de Dios, si no prestan atención a su voluntad tal como está revelada en los testimonios de su Espíritu, son engañadores. Son dirigidos por impulsos e impresiones que creen que proceden del Espíritu Santo y consideran más dignos de fe que la Palabra inspirada. Pretenden que cada pensamiento y sentimiento es una impresión del Espíritu, y cuando se les demuestra algo por medio de las Escrituras, declaran que tienen algo más digno de ser creído. Pero aunque piensan que son guiados por el Espíritu de Dios, en realidad están siguiendo una imaginación producida por Satanás (BE septiembre, 1886).

(Hech. 20: 30-31.)

Diría a nuestros queridos hermanos que han estado con tantos deseos de aceptar todo lo que ha venido en forma de visiones y sueños: Tened cuidado de que no seáis entrampados. Leed las advertencias que han sido dadas por el Redentor del mundo a sus discípulos, para que ellos a su vez las impartan al mundo. La Palabra de Dios es una sólida roca, y podemos afirmar nuestros pies con seguridad sobre ella. Cada alma inevitablemente será probada, cada fe y doctrina necesariamente tendrán que ser probadas por la ley y el testimonio. Mirad que nadie os engañe. Las advertencias de Cristo sobre este asunto son necesarias en este tiempo, pues penetrarán entre nosotros errores y engaños, y se multiplicarán a medida que nos aproximemos al fin.

"De vosotros mismos se levantarán hombres 964 que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos". No olvidéis que pruebas de este carácter deben sobrevenirnos, no sólo desde

afuera sino desde adentro, de nuestras propias filas. Nuestra seguridad individual depende de una entera consagración a Dios (MS 271 1894).

7-8. (1 Ped. 1: 22). Trabajando con amor.-

El amor puro es sencillo en la forma en que actúa, y distinto de todo otro principio de acción. Cuando se combina con motivos terrenales e intereses egoístas, deja de ser puro. Dios tiene más en cuenta con cuánto amor trabajamos que la cantidad de trabajos que hacemos. El corazón natural no puede crear ese amor. Esta planta celestial sólo florece donde Cristo reina supremo. Donde existe amor, hay poder y verdad en la vida. El amor hace bien y nada más que bien. Los que tienen amor dan frutos para santidad, y al fin tendrán vida eterna (YI 13-1-1898).

JUDAS.

4.

Ver EGW com. Apoc. 2: 6.

9 (Isa. 49: 24-25). El derecho de Cristo para liberar a los cautivos.-

¿Qué derecho tenía Cristo de sacar a los cautivos de las manos del enemigo? El derecho de haber hecho un sacrificio que satisface los principios de justicia por los cuales se gobierna el reino de los ciclos. Vino a esta tierra como Redentor de la raza perdida para vencer al astuto enemigo y, por su permanente lealtad a lo correcto, para salvar a todos los que lo aceptan como su Salvador. En la cruz del Calvario pagó el precio de la redención de la raza humana. Y así ganó el derecho de liberar a los cautivos de las garras del gran engañador, quien por medio de una mentira forjada contra el gobierno de Dios ocasionó la caída del hombre, y así perdió todo derecho a ser llamado un súbdito leal del glorioso reino eterno de Dios (ST 30-9-1903).

Las falsas pretensiones de Satanás.-

Satanás, el rebelde y apóstata, utiliza toda artimaña posible para desbaratar el propósito de Dios. Debido a que los hombres han pecado, pretende que han quedado bajo su dominio, y que los seres celestiales, ángeles poderosos en fortaleza, no debieran arrebatar a sus súbditos del dominio de la autoridad de él. El sabe que no podría vencer a los hombres, que no podría hacer que su voluntad obrara cruelmente sobre el cuerpo y la mente de ellos si recibieran poder divino. Por lo tanto, los acusa ante Dios, y sostiene que el poder de Dios no les será impartido (RH 20-6-1893).

15 (Ecl. 12: 13-14; ver EGW com. Gén. 6: 3; Rom. 3: 19). Cada acción pesada en las balanzas.-

[Se cita parcialmente Jud. 14-15; Ecl. 12: 13-14.] Dios coloca cada acción en la balanza. ¡Qué escena será ésa! Qué impresiones se harán acerca del santo carácter de Dios y la terrible enormidad del pecado, cuando el juicio basado en la ley se lleve a cabo en la presencia de todos los mundos. Entonces surgirán

ante la mente del pecador no arrepentido todos los pecados que cometió, y verá y entenderá la totalidad de pecados y su propia culpa.

Dios tendrá en cuenta a todos los que han transgredido su ley y quebrantado su pacto con él cuando sean coronados los leales vencedores. Y no estará ausente ninguno de los justos. Verán en el juez, en Cristo Jesús, a Aquel a quien ha crucificado cada pecador. El Hijo del Hombre vendrá en su gloria y ante él se reunirán todas las naciones. El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo (MS 77, 1906).

20-25. Debe hacerse una obra sumamente importante.-

La instrucción dada por judas desde el versículo veinte hasta el fin del capítulo, tiene el propósito de hacer de nuestra obra una obra completa. Nos enseña cómo dirigir la batalla en el servicio de Cristo. No debe demostrarse ningún derroche desequilibrado, no debe albergarse ninguna indolencia ni negligencia. No debemos ignorar la individualidad de nadie, ni justificar en alguna forma la crítica despiadada o las prácticas egoístas. 965

Este pasaje destaca el hecho de que hay una obra sumamente importante que se debe hacer, y necesitamos intuición divina para que podamos saber cómo trabajar por las almas que están a punto de perecen Hay almas que deben ser arrebatadas del fuego, hay almas que deben ser tratadas con la más tierna compasión. Se necesitan obreros que hayan aprendido en la escuela de Cristo su método de salvar almas (Carta 7, 1895).

24.

Ver EGW comentario de Apocalipsis 2: 1-5.

APOCALIPSIS

CAPÍTULO 1

1-2 (2 Ped. 2: 1; 1 Juan 4: 1). El Depositario de la revelación divina.-

[Se cita Apoc. 1: 1-2.] Toda la Biblia es una revelación, pues toda revelación para los hombres viene a través de Cristo y toda se centra en él. Dios nos ha hablado por su Hijo, a quien pertenecemos por creación y por redención. Cristo; vino a Juan, desterrado en la isla de Patmos, para darle la verdad para estos últimos días, para mostrarle lo que debe suceder pronto. Jesucristo es el gran depositario de la revelación divina. Por medio de él tenemos un conocimiento de lo que debemos esperar en las escenas finales de la historia de esta tierra. Dios le dio esta revelación a Cristo, y Cristo la comunicó a Juan.

Juan, el discípulo amado, fue el elegido para recibir esta revelación. Fue el último sobreviviente de los primeros discípulos escogidos. En la dispensación del Nuevo Testamento recibió esta honra, así como el profeta Daniel recibió la misma honra en la dispensación del Antiguo Testamento.

La instrucción que iba a ser comunicada a Juan era tan importante, que Cristo vino del ciclo para darla a su siervo, y le dijo que la enviara a las iglesias. Esta instrucción debe ser el objeto de nuestro estudio cuidadoso y con oración, pues estamos viviendo en un tiempo cuando hombres que no siguen la enseñanza del Espíritu Santo introducirán falsas teorías. Esos hombres han estado en puestos encumbrados y tienen proyectos ambiciosos que cumplir. Procuran ensalzarse y revolucionar el desarrollo completo de las cosas. Dios nos ha dado una instrucción especial para que estemos en guardia contra tales personas. Ordenó a Juan que escribiera en un libro lo que sucedería en las escenas finales de la historia de esta tierra (MS 129, 1905).

1-3. El Apocalipsis es un libro abierto.-

Muchos han albergado la idea de que el libro del Apocalipsis es un libro sellado, y no quieren dedicar tiempo a estudiar sus misterios. Dicen que deben mantenerse contemplando las glorias de la salvación, y que los misterios revelados a Juan en la isla de Patmos son dignos de una consideración menor que aquéllas. Pero Dios no considera así este libro...

El libro del Apocalipsis revela al mundo lo que ha sido, lo que es y lo que ha de venir; es para nuestra instrucción, para quienes han alcanzado los fines de los siglos. Debe estudiarse con temor reverente. Tenemos el privilegio de conocer lo que es para nuestra instrucción...

El Señor mismo reveló a su siervo Juan los misterios del libro del Apocalipsis, y su propósito es que sean manifestados para el estudio de todos. En este libro se describen escenas que ahora están en el pasado, y algunas de interés eterno que están sucediendo alrededor de nosotros; otras de sus profecías no se cumplirán plenamente sino en el fin del tiempo, cuando tenga lugar el último gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del ciclo (RH 31-8-1897).

8.

Ver EGW com. 1 Cor. 15: 22, 45.

9. Compañeros de Juan en Patmos.-

Juan fue enviado a la isla de Patmos donde, separado de sus compañeros en la fe, sus enemigos suponían que moriría debido a las penalidades y el abandono; pero aun allí Juan ganó amigos y conversos. Pensaban que por fin habían puesto al fiel testigo donde ya no podría molestar más a Israel o a los impíos gobernantes del mundo.

Pero todo el universo celestial vio el resultado del conflicto con el anciano discípulo y su separación de sus compañeros en la fe. Dios, Cristo y la hueste celestial fueron compañeros de Juan en la isla de Patmos. De ellos 966 recibió instrucciones que impartió a aquellos que con él estaban separados del mundo. Allí escribió las revelaciones y visiones que recibió de Dios para narrar las cosas que ocurrirían en el período final de la historia de esta tierra. Cuando su voz ya no testificara más por la verdad, cuando no pudiera testificar más por Aquel que

amaba y servía, los mensajes que se le dieron en aquella costa rocosa y árida se esparcirían como una lámpara que alumbra (MS 150, 1899).

(1 Juan 1: 1-10.) Gloriosas verdades confiadas a Juan.-

A menudo los mejores hombres, los que Dios usa para la gloria de su nombre, no son reconocidos por la sabiduría humana; pero ni por un momento son olvidados por Dios. Cuando Juan estaba desterrado en la isla de Patmos hubo muchos que pensaron que ya estaba fuera de servicio, que era una caña vieja y débil que caería en cualquier momento. Pero al Señor le pareció conveniente usarlo en aquella isla solitaria donde su siervo estaba preso. El mundo y los fanáticos sacerdotes y gobernantes se regocijaban de que al fin se habían liberado de su testimonio siempre nuevo. [Se cita 1 Juan 1:1- 3.]

Todo este capítulo rebosa de esforzado valor, de esperanza, fe y certeza. Debido a este testimonio, tan asombroso para los que deseaban olvidar a Cristo y odiaban al Redentor crucificado a quien habían rechazado, era por lo que querían que estuviera fuera del alcance de sus oídos, para que sus palabras no fueran más un testigo contra sus hechos impíos al crucificar al Señor de la gloria. Pero no podían poner a Juan en ningún lugar donde no pudiera encontrarlo su Señor y Salvador Jesucristo.

Los siervos de Cristo que son leales y fieles quizá no sean reconocidos ni honrados por los hombres..., pero el señor los honra. No será olvidados por Dios. Los honrará mediante su presencia porque han sido hallados leales y fieles. Los que han envejecido en la causa y la obra de Dios tienen una experiencia de gran valor para la iglesia. Dios honra a sus siervos que han envejecido en su servicio. Las más gloriosa verdades de los últimos capítulos de la historia de esta tierra fueron dadas al anciano discípulos a quien Jesús amaba (MS 109, 1897).

9-10 (Sal. 71: 9; 92: 14; Isa. 46: 4). Últimos años de Juan.-

Después de que Juan envejeció en el servicio del Señor, fue desterrado a Patmos. Y en esa isla solitaria recibió más comunicaciones procedentes del ciclo que las que había recibido durante toda su existencia (RH 26-7-1906).

El anciano representante de Cristo fue desterrado para que su testimonio no fuera escuchado más, pues era un poder viviente de parte de la justicia; pero aunque estaba separado de sus hermanos, fue visitado por Cristo, a quien no había visto desde la ascensión (RH 16-5-1899).

9-15. Plan de Dios para siglos futuros.-

La mano de la persecución cae pesadamente sobre el apóstol; es desterrado a la isla de Patmos "por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo", y escribe: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor". Fue lleno de gozo inexpresable porque el cielo pareció estar abierto delante de él. Una voz le habló con tonos claros y distintos, y le dijo: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin". Dio media vuelta y contempló a su Maestro, con quien había caminado y conversado en Judea y sobre cuyo pecho se había recostado.

Pero, ¡oh, cómo había cambiado la apariencia del Señor! Juan lo había visto vestido con un viejo manto de púrpura y coronado de espinas. Ahora estaba vestido con un ropaje de brillo celestial y ceñido con un cinto de oro. Juan dice al escribir de su apariencia: "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas"...

A Juan le fue revelado el plan de Dios para siglos futuros. Las glorias del cielo se abrieron ante su visión embelesada. Vio el trono de Dios y oyó las antífonas de gozo que resonaban por todos los atrios celestiales. Cuando leemos su descripción de lo que vio en su visión, anhelamos estar con los redimidos en la presencia de Dios.

Había pasado medio siglo desde que Jesús ascendió para presentar a su iglesia delante de Dios y para preparar mansiones para sus fieles. Todavía amaba a su pueblo, pues vino a su anciano siervo para revelar los planes de Dios para el futuro.

Juan fue dejado a solas con Dios y su fe en la escabrosa y desolada isla. Aquí, entre las rocas y los acantilados, estuvo en comunión con su Hacedor. Repasó su vida pasada, y ante el pensamiento de las bendiciones que había recibido de manos de Dios, la paz llenó

su corazón. Había vivido la vida de un cristiano, y podía decir con fe: 967

"Mi alma está bien". No así el emperador que lo había desterrado, pues al mirar atrás sólo podía ver campos de batallas y carnicerías, hogares desolados, viudas sollozantes y huérfanos, como resultado de su ambicioso deseo de preeminencia (MS 99, 1902).

10. Cristo aparece en sábado.-

El sábado que Dios instituyó en el Edén era tan precioso para Juan en la solitaria isla como cuando estaba con sus compañeros en ciudades y pueblos. Las preciosas promesas que Cristo había dado acerca de ese día eran repetidas por Juan, y las reclamaba como suyas. Para él era la señal de que Dios era suyo... El Salvador resucitado hizo conocer su presencia a Juan en el día sábado. [Se cita Apoc. 1: 10- 1 3, 17-18.]

La persecución sufrida por Juan se convirtió en un medio de gracia. Patmos resplandeció con la gloria del Salvador resucitado. Juan había visto a Cristo en forma humana, con las señales de los clavos que siempre serán su gloria, en las manos y en los pies. Ahora se le permitía contemplar de nuevo a su Señor resucitado, revestido con toda la gloria que un ser humano pudiese contemplar sin perder la vida. ¡Qué sábado fue aquel para el solitario desterrado, siempre precioso a la vista de Cristo, pero ahora honrado más que nunca! Nunca había aprendido tanto de Jesús, nunca había oído verdades tan sublimes (YI 5-4-1900).

16, 20.

Ver EGW com. cap, 2: 1, 1-5.

18-20. (Juan 1: 1-3). El que existe por sí mismo y es inmutable.-

[Se cita Apoc. l: 18-20.] Estas son afirmaciones admirables, solemnes y significativas. Aquel que es la Fuente de toda misericordia y de todo perdón, de toda paz y gracia, el que existe por sí mismo, el Eterno e inmutable, fue quien visitó a su siervo desterrado en la isla llamada Patmos (MS 81, 1900).

CAPÍTULO 2

1 (cap. 1: 16, 20; Sal. 121: 3-4; ver EGW com. Efe. 5: 25).Constante vigilancia en favor de su iglesia.-

En el mensaje a la iglesia de Efeso se presenta a Cristo como sosteniendo las siete estrellas en su mano y caminando en medio de los siete candeleros de oro. Se presenta como "caminando" entre ellos para ilustrar así su constante vigilancia en favor de su iglesia. "No se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel". Tampoco se vuelve indiferente. Estas figuras deben ser cuidadosamente estudiadas por los subpastores y fielmente aplicadas a su propio caso, para que no pierdan de vista su gran privilegio de obtener luz de la Fuente de toda luz, impartiéndola a su vez a aquellos para quienes trabajan (Carta 4, 1908).

1-5. (1 Ped. 1: 5; Jud. 24). El guardián de los atrios del templo.-

[Se cita Apoc. 2: 1-5.] Las palabras proceden de los labios de Aquel que no puede mentir. El cuadro revela eterna vigilancia. Cristo está en medio de los siete candeleros de oro, caminando de iglesia en iglesia, de congregación en congregación, de corazón en corazón. "No se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel". Si los candeleros fueran dejados al cuidado de seres humanos, con cuánta frecuencia vacilaría la luz y se apagaría; pero Dios no ha entregado su iglesia en manos de hombres. Cristo, Aquel que dio su vida por el mundo "para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna", es el guardián de la casa. El es el guardián fiel y leal de los atrios del templo del Señor...

Cristo camina en medio de sus iglesias a lo ancho y a lo largo de la tierra. Observa con intenso interés para ver si los suyos están en una condición espiritual tal que puedan hacer avanzar su reino. Está presente en cada asamblea de la iglesia. Conoce a aquellos cuyo corazón puede llenar con el óleo santo para que lo impartan a otros. Los que fielmente hacen avanzar la obra de Cristo, representando en palabra y en hechos el carácter de Dios, cumplen el propósito del Señor para ellos, y Cristo se complace en ellos (RH 26-5-1903).

(Efe. 1: 1, 15-16.) Malos resultados de la negligencia.-

[Se cita Apoc. 2: 1-5.] En este pasaje se resumen las condiciones para ser aceptados por Dios. La primera experiencia de la iglesia de Efeso la indujo a buenas obras. Dios se deleitaba en el hecho de que su iglesia reflejaba la luz

del cielo al revelar el espíritu de Cristo en ternura y compasión. El amor que moraba en el corazón de Cristo, el amor que lo movió a entregarse como sacrificio por la humanidad y a sufrir con paciencia el reproche de los hombres hasta el punto de ser llamado diablo, el amor que lo impulsó a hacer prodigiosas obras de curación durante su ministerio: éste era el amor que debía ser 968 revelado en las vidas de sus discípulos.

Pero ellos descuidaron cultivar la compasión y la ternura de Cristo. El yo, como se manifestaba en los rasgos hereditarios del carácter, echó a perder los principios de las magníficas y buenas obras que caracterizaron como cristianos a los miembros de la iglesia de Efeso. El Señor Jesús necesitaba mostrarles que habían perdido lo que era todo para ellos. El amor que impulsó al Salvador a morir por nosotros no fue revelado en su plenitud en la vida de ellos, y por lo tanto no podían honrar el nombre del Redentor. Y al perder su primer amor se aumentó su conocimiento de teorías "científicas" originadas en el padre de la mentira (MS 11, 1906).

2.

Ver EGW com. Gál. 5: 6.

2-6. La pérdida del talento del amor.-

Este mensaje es un ejemplo de la forma en que los ministros de Dios deben presentar sus reproches hoy día. Después de la alabanza por la labor ferviente, viene el reproche por la pérdida del talento del amor, el cual es el depósito más sagrado. El amor de Dios fue lo que salvó a la raza caída de la muerte eterna (MS 136, 1902).

4. (2 Ped. 3: 18; 2 Juan 6). El amor por Cristo no tiene por qué decaer.-

"Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". La tuya es una decadencia, una declinación en el celo santo; el propósito de él no ha sido abandonado, pero se ha perdido el fervor. El primer amor del que se convierte a Cristo es profundo, pleno y ardiente. Ese amor no tiene que disminuir porque aumenta el conocimiento, porque brilla sobre él una luz mayor y creciente. Ese amor debe hacerse más ferviente a medida que conoce mejor a su Señor...

Dios no aceptará nada que sea menos que la entrega total del corazón. Bienaventurados aquellos que desde el comienzo de su vida religiosa han sido fieles a su primer amor y han crecido en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. El resultado seguro de su relación y compañerismo con su amado Señor será el aumento de su piedad, su pureza y su fervor. Están recibiendo una educación divina, y esto se ilustra con una vida de fervor, de diligencia y de celo...

Debemos procurar conocer nuestras faltas y pecados característicos, que causan tinieblas y debilidad espiritual y apagaron nuestro primer amor (RH 7-6-1887).

4-5 (ver EGW com. cap. 3: 14-18; 1 Rey. 11: 4). Caída espiritual no advertida.-

En vista de las muchas virtudes enumeradas, cuán sorprendente es la

acusación presentada contra la iglesia de Efeso: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". Esta iglesia había sido grandemente favorecida. Fue establecida por el apóstol Pablo. En la misma ciudad estaba el templo de Diana que, en cuanto a su grandeza, era una de las maravillas del mundo [antiguo]. La iglesia de Efeso hizo frente a una gran oposición y algunos de los primeros cristianos sufrieron persecución y sin embargo, precisamente algunos de ellos se apartaron de las verdades que los habían unido con los seguidores de Cristo y en cambio, aceptaron los seductores errores inventados por Satanás.

Este cambio está presentado como una caída espiritual. "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras", como se las presenta en los versículos precedentes. Los creyentes no se dieron cuenta de su caída espiritual. No advertían el cambio que había ocurrido en sus corazones y que tendrían que arrepentirse por haber dejado de hacer las primeras obras; pero Dios en su misericordia hizo un llamado al arrepentimiento, al regreso a su primer amor y a las obras que siempre son resultado del verdadero amor cristiano (MS 11, 1906).

La pérdida del amor, una caída moral.-

La pérdida del primer amor se especifica como una caída moral. La pérdida de este amor se presenta como algo que afecta toda la vida religiosa. Dios dice de los que han perdido este amor, que a menos que se arrepientan vendrá a ellos y quitará su candelero de su lugar (MS 1, 1906).

6. (Jud. 4). El pecado de los nicolaítas.-

¿Es [nuestro] el pecado de los nicolaítas, convertir la gracia de Dios en libertinaje? (RH 76-1887).

(Rom. 3: 31.) Doctrina de los nicolaítas.-

Se enseña mucho ahora la doctrina que el Evangelio de Cristo ha anulado la ley de Dios, que "creyendo" quedamos liberados de la necesidad de ser hacedores de la Palabra; pero ésta es la doctrina de los nicolaítas que Cristo condenó tan implacablemente (ST 21-1912).

7. (cap. 22: 2). Las hojas del árbol de la vida.-

[Se cita Apoc. 2: 7.] ¿Debemos esperar hasta que seamos trasladados antes de que comamos de las hojas del árbol de la vida? El que recibe en su corazón las palabras de Cristo 969 sabe lo que significa comer las hojas del árbol de la vida. [Se cita Juan 6: 33-63.]

Cuando el creyente en comunión con el Espíritu Santo puede poner su mano sobre la verdad y se apropia de ella, come el pan que desciende del cielo; penetra en la vida de Cristo, y aprecia el gran sacrificio hecho en favor de la raza pecadora.

El conocimiento que proviene de Dios es el pan de vida. Ese pan son las hojas del árbol de la vida que son para la sanidad de las naciones. La corriente de la vida espiritual conmueve el alma cuando se creen y practican las palabras de Cristo. De esa manera somos hechos uno con Cristo. La vida cristiana que era

débil y endeble, se fortalece. Para nosotros es vida eterna si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza.

Toda verdad debe ser recibida como la vida de Jesús. La verdad nos purifica de toda impureza y prepara el alma para la presencia de Cristo. Cristo, la esperanza de gloria, es formado en lo íntimo (MS 103, 1902).

7, 11, 17, 29. (cap. 3: 6, 13, 22). Los oídos cerrados a insensateces y necedades.-

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Si vosotros oís "lo que el Espíritu dice a las iglesias" y meditáis en la instrucción que se les da, vuestros oídos estarán cerrados para las insensateces y necedades que os rodean. No oiréis ni repetiréis esas cosas, ni nunca las desearéis. Si Cristo satisface el hambre de vuestra alma, esas trivialidades son insípidas y desagradables para vosotros. No halláis deleite en ellas, sino que, en cambio, elegiréis el pan del cielo (MS 92, 190l).

9. La sinagoga de Satanás.-

Cristo dice que la iglesia sobre la cual Satanás preside es la sinagoga de Satanás. Sus miembros son los hijos de desobediencia. Son los que prefieren pecar, que trabajan para anular la santa ley de Dios. La obra de Satanás es mezclar el mal con el bien y eliminar la distinción entre uno y otro. Cristo desea tener una iglesia que trabaja para separar el mal del bien, cuyos miembros no toleran voluntariamente la maldad, sino que la eliminan del corazón y de la vida (RH 4-12-1900).

10. Coronas concedidas por Cristo.-

En ese día del castigo final y de la recompensa final, los santos y los pecadores reconocerán en Aquel que fue crucificado al juez de todos los vivientes. Cada corona que sea dada a los santos del Altísimo será concedida por las manos de Cristo: aquellas manos que crueles sacerdotes y gobernantes condenaron a ser clavadas en la cruz. Sólo él puede dar a los hombres el consuelo de la vida eterna (RH 22-11-1898).

CAPÍTULO 3

1 (2 Cor. 4: 7; Gál. 2: 20; Fil. 1: 21; 3: 8). Fieles mayordomos de nosotros mismos.-

[Se cita Apoc. 3: 1.] Cristo exhorta a esta iglesia para que haga un cambio. Tenían nombre de que vivían, pero sus obras estaban destituidas del amor de Jesús. ¡Oh, cuántos han caído porque confiaron en su profesión para la salvación! ¡Cuántos se pierden por su esfuerzo de mantener su reputación! Si uno tiene la reputación de ser un evangelista de talento, un predicador bien dotado, un hombre de oración, un hombre de fe, un hombre especialmente consagrado, hay un positivo peligro de que naufrague en la fe cuando sea puesto a prueba por las pequeñas vicisitudes que Dios permite que sobrevengan. Con frecuencia su gran empeño será mantener su reputación.

El que vive temiendo que otros no aprecien su valor, está perdiendo de vista a Aquel que es el único que nos hace dignos de glorificar a Dios. Seamos fieles mayordomos de nosotros mismos. Desviemos nuestra vista del yo y fijémosla en Cristo. Entonces no habrá la más mínima dificultad. Toda la obra hecha, no importa cuán excelente parezca, no tiene valor si no se hace en el amor de Jesús. Uno puede pasar por todo el ciclo de la actividad religiosa; pero a menos que Cristo esté entretejido en todo lo que dice y hace, estará traba ando para su propia gloria (Carta 48, 1903).

1-3. Recuerda cómo has recibido.-

Se da una advertencia acerca de un tiempo cuando penetrarían errores como un ladrón para robar la fe del pueblo de Dios, cuando los hijos de Dios debían velar diligentemente y estar constantemente en guardia contra los engaños del enemigo.

En Sardis muchos se habían convertido por la predicación de los apóstoles. La verdad había sido recibida como una luz brillante y resplandeciente; pero algunos habían olvidado la forma maravillosa en que habían recibido la verdad, y Jesús creyó necesario enviar un reproche.

Los antiguos portaestandartes habían caído uno tras otro, y algunos se habían cansado 970 de la frecuente repetición de las verdades. Deseaban una doctrina novedosa, más agradable para muchas mentes. Pensaban que necesitaban un cambio maravilloso, y en su ceguera espiritual no discernían que sus sofisterías desarraigarían todas las experiencias del pasado.

Pero el Señor Jesús podía ver el fin desde el principio. Por medio de Juan les envió la advertencia: "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón" (MS 34, 1905).

(2 Tim. 2: 23-26.) Peligros de sutilizar.-

[Se cita Apoc. 3: 1-3.] Entre aquellos a quienes fue enviado este mensaje algunos habían oído la predicación de Juan el Bautista y habían sido convencidos por ella; pero perdieron la fe en la cual una vez se regocijaron. Otros habían recibido la verdad de las enseñanzas de Cristo y fueron creyentes fervorosos; pero habían perdido su primer amor y no tenían vigor espiritual. No habían mantenido el principio de su confianza firme hasta el fin. Tenían nombre de que vivían; pero estaban muertos en lo que se refiere a ejercer una influencia salvadora. Tenían apariencia de piedad sin el poder correspondiente. Sutilizaban en cuanto a asuntos sin importancia especial, no dados por el Señor como pruebas, hasta que esos asuntos se transformaron en montañas que los separaban de Cristo y también entre sí...

"Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto". Delante de Dios de nada vale la apariencia exterior. Las ceremonias externas de la religión son absolutamente inútiles si falta el amor de Dios en el alma.

"sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir". Esta es nuestra

obra. Hay muchos que están a punto de morir espiritualmente, y el Señor nos exhorta para que los fortalezcamos. Los hijos de Dios deben estar firmemente unidos con los vínculos de la comunión cristiana, y deben ser fortalecidos en la fe hablando con frecuencia mutuamente acerca de las preciosas verdades confiadas a ellos. Nunca deben pasar su tiempo acusando y condenando el uno al otro (RH 10-81905).

1-4. (Heb. 4: 13). Pesando el carácter.-

[Se cita Apoc. 3:1-3.] El discernimiento manifestado por Cristo al pesar los caracteres de los que ostentan el nombre del Señor en su carácter de cristianos, nos induce a comprender más plenamente que cada individuo está bajo la supervisión del Señor. El conoce íntimamente los pensamientos y las intenciones del corazón, así como también cada palabra y acto. Conoce todo lo que se refiere a nuestra experiencia religiosa; sabe a quién amamos y servimos (MS 81, 1900).

1-5. (Mat. 22: 14). Unos pocos fieles en Sardis.-

Se presenta a la iglesia de Sardis como que tuviera en ella unas pocas personas fieles entre las muchas que, por así decirlo, se habían vuelto descuidadas e insensibles a sus obligaciones para con Dios. "Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas". ¿Quién es tan favorecido como para ser contado entre esas pocas personas en Sardis? ¿Eres tú? ¿Soy yo? ¿Quiénes están entre ese número? ¿No es mejor para nosotros que averigüemos este asunto para que podamos saber a quiénes se refiere el Señor cuando dice que unas pocas personas no han manchado sus ropas blancas del carácter? (MS 81, 1900).

(Vers. 14-18.) Leed el tercer capítulo de Apocalipsis.-

En el mensaje a la iglesia de Sardis se presentan dos grupos: los que tienen nombre que viven, pero están muertos; y los que se están esforzando para vencer. Estudiad este mensaje que se halla en el tercer capítulo de Apocalipsis. [Se cita Apoc. 3: 1-2.] ¿A quiénes se aplica eso de las cosas que están para morir, y qué ha hecho que lleguen a esa condición? Se da la explicación: "No he hallado tus obras perfectas delante de Dios". [Se citan los vers. 3-5.]

Este mensaje se envía a la iglesia de la actualidad. Exhorto a nuestros miembros de iglesia que lean todo el tercer capítulo de Apocalipsis, y que le den una aplicación. El mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica especialmente al pueblo de Dios de hoy día. Es un mensaje para los cristianos de nombre que han llegado a parecerse tanto al mundo que no se puede ver diferencia [se citan los vers. 14-18] (RH 208-1903).

3. (Heb. 3: 6; 4: 14; 10: 23). Afírmate en la promesa.-

Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo y arrepiéntete". Los que han nacido de nuevo recuerdan con qué gozo y alegría recibieron la luz del cielo y cuán deseosos estaban de contar a todos acerca de su felicidad...

"Guárdalo". No significa, guarda tus pecados, 971 sino guarda el consuelo, la fe, la esperanza que Dios te ha dado en su Palabra. Nunca te desanimes. Un hombre desanimado no puede hacer nada. Satanás está procurando desanimaros diciéndoos que es inútil servir a Dios, que no vale la pena, y que da lo mismo buscar los placeres y gozos de este mundo. Pero "¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" Podéis disfrutar de placeres mundanos a expensas del mundo futuro; pero ¿podréis permitiros pagar tal precio?

Debemos "guardar" toda la luz que recibimos del cielo y vivir a la altura de ella. ¿Por qué? Porque Dios quiere que nos aferremos a la verdad eterna y actuemos como la mano ayudadora del Señor, comunicando la luz a aquellos que no conocen su amor hacia ellos. Cuando os entregasteis a Cristo hicisteis una promesa en la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: los tres grandes Dignatarios personales del cielo. "Guardad" firmemente esa promesa.

"Y arrepiéntete". Nuestra vida debe ser una vida de arrepentimiento y humildad continuos. Necesitamos arrepentirnos constantemente para que podamos ser constantemente victoriosos. Cuando tenemos verdadera humildad logramos la victoria. El enemigo nunca puede arrancar de la mano de Cristo a aquel que sencillamente confía en las promesas del Señor. Si la persona confía y procede con obediencia, la mente será sensible a las impresiones divinas y la luz de Dios resplandecerá para alumbrar el entendimiento. ¡Qué privilegios tenemos en Cristo Jesús!

Un verdadero sentimiento de arrepentimiento delante de Dios no nos mantiene en servidumbre haciéndonos sentir como las personas en un cortejo fúnebre. Debemos estar alegres y no tristes; pero todo el tiempo debemos estar tristes porque después de que Cristo dio su preciosa vida por nosotros entregamos tantos años de nuestra vida a las potestades de las tinieblas. Debemos sentir pesar en el corazón cuando recordamos que después de que Cristo dio todo lo suyo por nuestra redención, usamos en el servicio del enemigo algo del tiempo y de las capacidades que el Señor nos confió como talentos para usar para la gloria de su nombre. Debemos arrepentirnos porque no nos hemos esforzado en toda forma posible para familiarizarnos con la preciosa verdad que nos capacita para emplear aquella fe que obra por el amor y purifica el alma.

Cuando vemos almas alejadas de Cristo debemos ponernos en su lugar y sentir arrepentimiento en su favor delante de Dios, y no descansar hasta que las llevemos al arrepentimiento. Si hacemos todo lo que podamos y sin embargo no se arrepienten, el pecado está a la puerta de ellas; pero todavía debemos sentir dolor de corazón debido a su condición, mostrándoles cómo arrepentirse y tratando de guiarlas paso tras paso a Jesucristo (MS 92, 190l).

4.

Ver EGW com. cap. 19: 7-9; Heb. 2: 14-18.

4-5. (Luc. 12: 8). Verdaderos, leales y fieles.-

[Se cita Apoc. 3:4-5.] Esta es la recompensa que será dada a los que han

obtenido un carácter puro e intachable, quienes ante el mundo se han aferrado a la fe. Jesucristo confesará sus nombres delante del Padre y delante de sus ángeles. Han sido verdaderos, leales y fieles. En medio de acusaciones y de buenos informes han practicado y enseñado la verdad (MS 26, 1905).

(2 Cor. 4: 17-18.) Un eterno peso de gloria.-

"Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas". Se les confiere este honor debido a su fe. En esta vida no se jactaron ni su alma se envaneció. Con intenso deseo, con fe pura y santa se aferraron a la promesa de riquezas eternas. Su único deseo era ser como Cristo. Siempre mantuvieron en alto la norma de justicia. Les es dado un eterno peso de gloria porque en la tierra anduvieron con Dios guardándose sin mancha en el mundo, revelando a sus prójimos la justicia de Cristo. De esas personas declara el Salvador: "Andarán conmigo en vestiduras blancas, en el mundo que he preparado para ellas" [se cita Apoc. 3:5] (RH 10-8-1905).

4-5, 10. (1 Cor. 10: 12-13). La promesa de victoria.-

[Se cita Apoc. 3: 4-5.] Estas palabras se dan para las personas que aún están relacionadas con el mundo, sujetas a tentaciones e influencias que son engañosas y alucinantes. Mientras mantengan fija su atención en Aquel que es su sol y su escudo, las tinieblas y la oscuridad que las rodean no dejarán una mancha ni una mácula en sus vestiduras. Caminarán con Cristo; orarán, creerán y trabajarán para salvar a las almas que están a punto de perecer. Están tratando de 972 romper las ataduras con que Satanás las ha ligado, y no serán avergonzadas si por fe hacen de Cristo su compañero. El gran engañador presentará constantemente tentaciones y engaños para echar a perder la obra del ser humano; pero si éste confía en Dios, si es manso, humilde y dócil de corazón, si persevera en el camino del Señor, el cielo se regocijará porque ganará la victoria. Dios dice: "Andará conmigo de blanco, con vestiduras inmaculadas, porque es digno" (MS 97, 1898).

5. (cap. 13: 8; ver EGW com. cap. 7: 9; 20: 12-15). Ángeles que pesan el valor moral.

Cristo dice de los vencedores: "No borraré su nombre del libro de la vida". Los nombres de todos los que alguna vez se entregaron a Dios, están escritos en el libro de la vida y sus caracteres están desfilando ahora delante de él. Los ángeles de Dios están pesando el valor moral; están observando el desarrollo del carácter en aquellos que ahora viven, para ver si sus nombres pueden ser conservados en el libro de la vida. Se nos concede un tiempo de gracia para lavar las ropas de nuestro carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. ¿Quién está haciendo esta obra? ¿Quién se está separando del pecado y del egoísmo? (HS 138).

6, 13, 22.

Ver EGW com. cap. 2: 7, 11, 17, 29.

8. Una puerta abierta.

El Testigo fiel y verdadero declara: "He aquí, he puesto delante de ú una puerta abierta". Agradezcamos a Dios con corazón, alma y voz; y aprendamos a acercarnos a él como por una puerta abierta, creyendo que podemos ir a él libremente con nuestras peticiones, y que él oirá y contestará. Mediante una fe viviente en su poder para ayudar, recibiremos fortaleza para reñir las batallas del Señor con la confiada seguridad de la victoria (RH 9-7-1908).

(Heb. 10: 19-20.) La puerta de comunicación.

El testigo fiel nos ha dado la seguridad de que ha puesto ante nosotros una puerta abierta que nadie puede cerrar. Muchos de los privilegios del mundo se les pueden negar a los que están procurando ser fieles a Dios; su camino puede ser obstruido y su obra estorbada por los enemigos de la verdad, pero no hay poder capaz de cerrar la puerta de comunicación entre Dios y sus almas. El cristiano puede cerrar esa puerta complaciéndose en el pecado o rechazando la luz del cielo; puede apartar sus oídos para no escuchar el mensaje de verdad, y así puede cortar la conexión entre Dios y su alma... Ni el hombre ni Satanás pueden cerrar la puerta que Cristo ha abierto para nosotros (RH 26-3-1889).

Luz de los umbrales del cielo

[Se cita Apoc. 3: 8-9.) Cada vez que seamos tentados, tenemos esta puerta abierta para contemplar. Ningún poder puede ocultar de nosotros la luz de la gloria que brilla procedente de los umbrales del cielo a lo largo de toda la escalera que debemos subir, pues el Señor nos ha dado fortaleza en su fortaleza, valor en su valor, luz en su luz. Cuando los poderes de las tinieblas sean vencidos, cuando la luz de la gloria de Dios inunde el mundo, veremos y entenderemos más claramente de lo que lo hacemos hoy. Si sólo comprendiéramos que la gloria de Dios nos rodea, que el cielo está más cerca de la tierra de lo que suponemos, tendríamos un cielo en nuestros hogares mientras nos preparamos para el cielo de lo alto (MS 92, 1901).

14-18. (ver EGW com. vers. 1- 5; 2 Cor. 5: 17). Se revela nuestra condición.-

El mensaje para la iglesia laodicense revela nuestra condición como pueblo [de Dios] (RH 15-12- 1904).

Mensaje para los ociosos en la viña.-

Se envía el mensaje laodicense a los ociosos en la viña del Señor (MS 26, 1905).

(Rom. 2: 17-24.) Aplicación del mensaje laodicense. -

El mensaje para la iglesia laodicense es aplicable para todos los que han tenido gran luz y muchas oportunidades, y sin embargo no las han apreciado (RH 11-3-1902).

(Cap. 2: 4-5.) Falta el fervor del amor.-

El mensaje para la iglesia de Laodicea es aplicable a nuestra condición. Cuán claramente se describe la condición de los que piensan que tienen toda la verdad, que se enorgullecen de su conocimiento de la Palabra de Dios, pero

cuyo poder santificador no ha sido sentido en sus vidas. Falta en sus corazones el fervor del amor de Dios; pero este fervor del amor es precisamente lo que hace del pueblo de Dios la luz del mundo (RH 23-7-1889).

El mensaje laodicense para adventistas.-

El mensaje para la iglesia de Laodicea es sumamente aplicable para nosotros como pueblo. Ha sido presentado delante de nosotros durante mucho tiempo; pero no se le ha prestado la debida atención. Cuando la obra de arrepentimiento sea ferviente y profunda, 973 los miembros de la iglesia comprarán individualmente las ricas mercaderías del cielo. [Se cita Apoc. 3: 18.] Oh, cuántos contemplan las cosas de una manera distorsionada, en la forma en que Satanás quiere que las vean.

Podéis manifestar gran celo en el esfuerzo misionero, y sin embargo debido a que ese esfuerzo está contaminado con egoísmo y tiene un pronunciado sabor al yo, no es nada a la vista de Dios, pues es una ofrenda manchada y corrupta. A menos que la puerta del corazón esté abierta para Jesús, a menos que él ocupe el templo del alma, a menos que el corazón esté lleno de sus atributos divinos, cuando las acciones humanas sean pesadas en las balanzas del cielo serán declaradas "faltas". El amor de Cristo os haría ricos; pero muchos no comprenden el valor de su amor. Muchos no se dan cuenta de que el espíritu que albergan está destituido de la humildad y la mansedumbre de Cristo, destituido del amor que los convertiría en canales de luz (MS 33, 1894).

(2 Ped. 3: 11.) ¿Ha cometido Dios un error?-

El mensaje a Laodicea se aplica a la iglesia de este tiempo. ¿Creéis este mensaje? ¿Es éste el sentir de vuestros corazones? ¿O estáis diciendo constantemente: Nosotros somos ricos y enriquecidos, y no tenemos necesidad de ninguna cosa? ¿Es en vano que la declaración de verdad eterna haya sido dada a esta nación para ser llevada a todas las naciones del mundo? Dios tiene un pueblo escogido y lo hace depositario de una verdad llena de resultados eternos; se le ha dado la luz que debe iluminar el mundo. ¿Ha cometido Dios un error? ¿Somos ciertamente sus instrumentos escogidos? ¿Somos los hombres y las mujeres que deben llevar al mundo los mensajes de Apocalipsis catorce, para proclamar el mensaje de salvación a los que están al borde de la ruina? ¿Procedemos como si lo fuéramos? (MS 51, 1901).

Oidores, pero no hacedores.-

El mensaje a Laodicea se aplica a todos los que dicen guardar la ley de Dios, pero no son hacedores de ella. No debemos ser egoístas en nada. Cada aspecto de la vida cristiana debe ser una ejemplificación de la vida de Cristo. Si no lo es, oiremos las terribles palabras: "No os conozco" (RH 17-10-1899).

Una experiencia religiosa insípida.-

El mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica más decididamente a aquellos cuya experiencia religiosa es insípida, que no dan un decidido testimonio en favor de la verdad (Carta 98, 1901),

(Isa. 65: 5; Luc. 18: 11- 12.) "Escuchad, oh, escuchad".-

Os digo en el nombre del Señor que los que han tenido gran luz están hoy día en el estado descrito por Cristo en su mensaje a la iglesia laodicense. Piensan ser ricos y que están enriquecidos, y creen que no tienen necesidad de nada. Cristo os habla. Escuchad, oh, escuchad -si es que tenéis algún aprecio por vuestras almas- las palabras del gran Consejero, y proceded de acuerdo con ellas [se cita Apoc. 3:18] (Carta 5, 1897).

Para eliminar de la iglesia el fanatismo.-

El propósito del mensaje a los laodicenses fue para eliminar de la iglesia... influencias fanáticas; pero el esfuerzo de Satanás ha sido corromper el mensaje y destruir su influencia. A él le agradaría que personas fanáticas recibieran el testimonio y lo usaran en la causa de él antes que tenerlos siempre en un estado de tibieza. He visto que no era el propósito del mensaje hacer que un hermano se erigiera como juez de su hermano para decirle qué debe hacer y hasta dónde debe ir, sino para que cada individuo escudriñe su propio corazón y se ocupe de su propia obra individual (2SG 223).

¡Quiebra!-

Muchos son laodicenses que viven en un estado de autoengaño espiritual. Se visten con las vestiduras de su propia justicia, imaginándose que son ricos y están enriquecidos y no necesitan nada, cuando [lo que] necesitan [es] aprender de Jesús diariamente, de su humildad y mansedumbre; de lo contrario se encontrarán en quiebra y toda su vida habrá sido una mentira (Carta 66, 1894).

Religión autopomposa.-

El amor al yo excluye el amor a Cristo. Los que viven para el yo son clasificados a la cabeza de la iglesia laodicense, cuyos miembros son tibios, ni fríos ni calientes. El ardor del primer amor ha caído en un egotismo egoísta. El amor de Cristo en el corazón se expresa en las acciones. Si el amor por Cristo es apagado, el amor por aquellos por quienes Cristo ha muerto se degenerará. Quizá haya una apariencia admirable en favor del celo y las ceremonias; pero esa es la sustancia de su autopomposa religión. Cristo los presenta como que le producen náuseas [se cita Apoc. 3:17-18] (MS 61, 1898). 974

(Prov. 30:12; Abd. 3.) El ensalzamiento propio, un elemento peligroso.-

El ensalzamiento propio es un elemento peligroso. Mancha todo lo que toca. Es el vástago del orgullo, y procede tan hábilmente que, a menos que se esté en guardia contra él, se posesionará de los pensamientos y regirá las acciones.

El mensaje laodicense debe ser proclamado con poder, pues se aplica especialmente ahora. Ahora, más que nunca antes, se ven orgullo, ambición mundana, ensalzamiento propio, perfidia, hipocresía y engaño. Muchos pronuncian grandes palabras ampulosas de vanidad, y dicen: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad"; sin embargo, son desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (RH 25-9-1900).

(Ecl. 10:1; Mat. 7:1-5.) Amor al yo, autoengaño y autojustificación.-

Aquellos a quienes Cristo amonesta, tienen algunas cualidades excelentes; pero son neutralizadas por todos los que tienen un amor al yo enfermizo, autoengaño y autojustificación debido a un gran descuido en ayudar a los hermanos en el servicio de Dios mediante palabras y hechos animadores. Hay una mosca muerta en el perfume. Están siendo pesados por Aquel que nunca comete un error. El presenta el resultado de las acciones que demuestran que el amor de Cristo no es un principio permanente en el alma. Dios os exhorta a que aprendáis la mansedumbre de Cristo. Eliminad vuestra tendencia a ver los errores de otros. Enfocad vuestra atención en vuestros propios defectos. Vuestra justicia propia produce náuseas al Señor Jesucristo. [Se cita Apoc. 3:15-18.] Estas palabras se aplican a las iglesias y a muchos que están en cargos de responsabilidad en la obra de Dios (MS 108, 1899).

Novicios espirituales.-

Hay un gran número de llamados cristianos que en realidad no siguen a Jesús. No llevan la cruz movidos por una debida abnegación y un verdadero sacrificio propio. Aunque hacen gran alarde de ser cristianos fervientes, entretejen en la trama de sus caracteres tantas hebras de sus propias imperfecciones, que se echa a perder el bello modelo. De ellos dice Cristo: "Os jactáis de ser ricos y estar enriquecidos con supuestas victorias espirituales; pero en realidad no sois ni fríos ni calientes, sino que estáis llenos de una vana facultad. A menos que os convirtáis, no podréis ser salvos, pues estropearíais el cielo con vuestra profana sabiduría. No puedo aprobar vuestro espíritu y vuestra obra. No procedéis de acuerdo con el Ejemplo divino. Estáis siguiendo un molde que sólo es de vuestra propia invención. Porque sois tibios, debo escupiros de mi boca".

Agradezcamos al Señor porque aunque esta clase es tan numerosa, aún hay tiempo para el arrepentimiento. Dice Jesús: "Yo, vuestro Redentor, conozco vuestras obras. Estoy familiarizado con los motivos que os impulsan a declarar jactanciosamente en cuanto a vuestra condición espiritual: 'Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad'. No sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo ".

Los que están en esta condición ignoran voluntariamente. No disciernen el verdadero carácter del pecado. Con sus faltas constantemente representan mal el carácter de Cristo y lo exponen a la vergüenza pública. Profesan tener un conocimiento de la verdad; sin embargo, proceden con espíritu de novicios. No parecen comprender la verdad que debe ser expresada con palabras y hechos para mostrar una clara diferencia entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Falsamente pretenden tener cada bendición y privilegio del cristiano, cuando, como representantes de Cristo, no son ricos en gracia espiritual ni en buenas obras. Son desventurados, pobres, ciegos, lisiados. ¡Cuán triste es su caso! Se guían por su propia luz.

Pero a pesar de su ignorancia voluntaria no son dejados por el Señor sin advertencias y consejos adicionales (MS 138, 1902).

15. El monte de la visión.-

Si cada persona que tiene influencia pudiera ascender a algún monte [para recibir una] visión desde donde pudiera contemplar todas sus obras como Cristo las contempla cuando declara: "Conozco tus obras"; si el obrero pudiera rastrear de causa a efecto cada palabra y acto objetable, el espectáculo le resultaría insoportable (MS 128, 1903).

15-16. (Mat. 6: 22-24). Peor que incrédulos.-

Los cristianos a medias son peor que los incrédulos, pues sus palabras engañosas y su posición evasiva descarrían a muchos. El incrédulo se muestra tal como es. El cristiano tibio engaña a ambas partes. Ni es un buen mundano ni un buen cristiano. Satanás lo usa para hacer una obra que ningún otro puede hacer (Carta 44, 1903). 975

(Luc. 13: 24-30.) Suerte de los cristianos a medias.-

Existen aquellos que aunque dicen servir a Dios están testificando contra él. A los tales se les da el mensaje de la iglesia laodicense. Cristo dice: "Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente". Cuando el ángel castigador pase por la tierra, Cristo no podrá decir de ellos: "No los toques. Los tengo esculpidos en las palmas de mis manos". No. El dice de esos cristianos a medias: "Los escupiré de mi boca. Me repugnan" (Carta 44, 1903).

Muertos en delitos y pecados.-

La Palabra de Dios es letra muerta para los que no la practican. Cristo dice a éstos: "¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". No puede presentar el caso de ellos ante el Padre. Si comprendieran que son pecadores, podría interceder en su favor y el Señor los despertaría con su Espíritu Santo; pero son peores que muertos en delitos y pecados. Escuchan la Palabra, pero no la aplican a sí mismos; antes bien, aplican la Palabra hablada a sus prójimos (MS 163a, 1898).

15-20 (Juan 4:13-14). Una fuente de agua viva.-

La condición de muchos de aquellos que pretenden ser los hijos de Dios, es exactamente presentada por el mensaje a la iglesia laodicense. Delante de los que sirven a Dios se exponen verdades de valor inestimable. Si esas verdades son llevadas a la vida práctica, demuestran la diferencia que hay entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

La tierra no está más entrecruzada con vetas de oro que el campo de la revelación con vetas de verdad preciosa. La Biblia es el depósito de las inescrutables riquezas de Dios. Pero los que tienen un conocimiento de la verdad no la comprenden tan plenamente como podrían. No hacen que el amor de Cristo penetre en el corazón y la vida.

El estudiante de la Palabra se encuentra inclinado sobre una fuente de agua viva. La iglesia necesita beber profundamente de la espiritualidad de la Palabra. Su servicio a Dios necesita ser muy diferente de la experiencia religiosa insípida,

sin vida, apática que hace que muchos creyentes sean muy poco diferentes de los que no creen, muy similares en espíritu a los inconversos (MS 117,1902).

5-21. El mensaje a Laodicea debe ir al mundo.-

Ha estado resonando el mensaje a Laodicea. Tomad este mensaje en todas sus fases y propagadlo a la gente doquiera la Providencia abra el camino. La justificación por la fe y la justicia de Cristo son los temas que deben presentarse a un mundo que perece (Carta 24, 1892).

15-22. (Col. 4: 12-13). Trabajo perdido en la iglesia de Laodicea.-

[Se cita Apoc. 3: 15-22.] Este es el testimonio dado acerca de la iglesia de Laodicea. Esta iglesia había sido fielmente instruida. En su carta a los colosenses, Pablo escribió: "Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis".

La obra hecha en la iglesia de Laodicea fue amplia y excelente. A sus miembros se les dio la exhortación: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Pero la iglesia no continuó en la obra que comenzaron los mensajeros de Dios. Los laodicenses escuchaban; pero se apropiaron de la verdad y no llevaron a cabo la instrucción que se les dio. El resultado que siguió es el que con seguridad siempre ocurre cuando se rechazan las advertencias y los ruegos del Señor (MS 128, 1903).

17. (Rom. 11.20; 12:3, 16). Agotando la paciencia de Dios.-

Cristo ve lo que el hombre no ve. Ve los pecados en los que debe haber arrepentimiento, pues de lo contrario agotarán la paciencia de un Dios magnánimo. Cristo no puede admitir los nombres de aquellos que están satisfechos con su suficiencia propia. No puede suplicar en favor de gente que no siente necesidad de su ayuda, pues piensan que saben y poseen todo (RH 23-7-1889).

17-20. ¿Abriremos la puerta del corazón?-

Debemos eliminar a los compradores y vendedores del templo del alma para que Jesús pueda morar con nosotros. Ahora está a la puerta del corazón como un comerciante celestial. Dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". "Abridme; comprad de mí las mercancías celestiales; comprad de mí el oro probado en el fuego". Comprad fe y amor, los preciosos y bellos atributos de nuestro Redentor, que nos capacitarán para encontrar nuestro 976 camino para penetrar en los corazones de los que no lo conocen, que son fríos y están alejados de él debido a la incredulidad y el pecado. Nos invita a comprar las vestiduras blancas, que son su gloriosa justicia, y el colirio para que podamos discernir cosas espirituales. Oh, ¿no abriremos la puerta del corazón a este visitante celestial? (BE 15-1-1892).

18. (Isa. 55: 1; Juan 14: 6). El vendedor de tesoros invalorables.-

El gran Vendedor de riquezas espirituales está invitándoos a que le deis admisión. [Se cita Apoc. 3: 18.]... El Salvador viene con joyas de verdad del valor más elevado, que contrastan con todo lo falsificado, con todo lo que es espurio. Viene a cada casa, a cada puerta; está llamando, presentando su tesoro invalorable, instando: "Comprad de mí" (Carta 66, 1894).

Las valiosas mercancías del cielo.-

A nuestras iglesias se ofrecen las mercancías del cielo. Cada individuo necesita demostrar un decidido interés en la invitación de Cristo. Hermanos y hermanas, ¿están encauzados vuestros pensamientos así? "Estas palabras decididas e incisivas no se aplican a mí; estoy en una condición espiritual bastante buena, aunque quizá no tenga todo el fervor y el celo que algunos tienen. Creo en la verdad. Aquellos a quienes pertenece ese mensaje pueden recibirlo. Creo que algunos lo necesitan". Vosotros los que pensáis y razonáis así, estad seguros de que sois precisamente aquellos que necesitan este mensaje. Mientras las costosas mercancías del cielo están expuestas ante vosotros, acercaos y comprad lo que habéis perdido: el oro del amor y de la fe y las vestiduras blancas que son la justicia de Cristo (Carta 30a, 1892).

Virtudes que faltan entre nosotros.-

El oro que Jesús quiere que compremos de él es el oro refinado en fuego; es el oro de la fe y el amor, que no tiene ninguna sustancia contaminadora mezclada con él. Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo, el traje de bodas que sólo Cristo puede dar. El colirio es el verdadero discernimiento espiritual que tanto falta entre nosotros, pues las cosas espirituales deben discernirse espiritualmente (RH 1-4-1890).

(Isa. 64:6; Fil. 3:9.) Amplia provisión para todos.-

El testigo verdadero ha dicho: "Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". ¿Cuál es la vergüenza de esta desnudez y pobreza? Es la vergüenza de revestirnos con justicia propia y de separarnos de Dios, cuando él ha hecho amplia provisión para todos los que reciben su bendición (HS 139).

(Cap. 7:14.) Consejo animador para la iglesia.-

El consejo del testigo verdadero está lleno de ánimo y consuelo. Las iglesias aún pueden obtener el oro de la verdad, la fe y el amor y ser ricas en tesoros celestiales. "Te aconsejo que de mí compres oro... para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo que debe ser labrada en el carácter. La pureza de corazón y de motivos caracterizará a todo aquel que esté lavando sus ropas y las esté emblanqueciendo en la sangre del Cordero (RH 24-7-1888).

(Isa. 61: 10; Zac. 3:4-5.) Tejido en los telares del cielo.-

No hay nada en nosotros con que podamos vestir el alma de modo que no aparezca su desnudez. Debemos recibir el manto de justicia tejido en los telares del cielo, el mismo manto inmaculado de la justicia de Cristo (RH 19-7-1892).

(Mat. 6: 22; Sant. 1: 23-25.) Puntos de vista correctos para la conciencia.-

El ojo es la conciencia sensible, la luz interior de la mente; de su correcta visión de las cosas depende la salud espiritual de toda el alma y el ser. El "colirio", la Palabra de Dios, al ser aplicado aviva la conciencia porque convence de pecado; pero la aplicación es necesaria para que se produzca la curación, y la persona viva con sinceridad de propósito para la gloria de Dios. El pecador que se contempla a sí mismo en el gran espejo moral de Dios, se ve como Dios lo ve, y se arrepiente delante de él y tiene fe en nuestro Señor Jesucristo...

Los laodicenses... no estaban enteramente ciegos, pues de lo contrario el colirio no hubiera servido de nada para restaurarles la vista y capacitarlos para discernir los verdaderos atributos de Cristo. Cristo dice: Renunciando a tu suficiencia propia, abandonando todas las cosas, no importa cuán queridas te sean, puedes comprar el oro, las vestiduras y el colirio para que pueda ver (RH 23-11-1897).

18-20. Un mercader cargado de riquezas.-

El gran Redentor se presenta a sí mismo como un mercader celestial cargado de riquezas, que va de casa en casa presentando sus invalorables mercancías [se cita Apoc. 3:18-20] (RH 23-7-1889). 977

(Job 22: 21-25.) Llamando a la puerta del corazón.-

El Señor llama a la puerta de tu corazón, deseando entrar para poder impar ir riquezas espirituales a tu alma. Anhela ungir los ojos ciegos para que disciernas el santo carácter de Dios en su ley y entiendas el amor de Cristo que ciertamente es el oro refinado en fuego (RH 25-2-1890).

(Isa. 13: 12; Mat. 13: 45-46.) Riquezas espirituales para el alma.-

Jesús está yendo de puerta en puerta deteniéndose frente al templo de cada alma y proclamando: "Yo estoy a la puerta y llamo". Como un mercader celestial expone sus tesoros y clama: "Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". El oro que ofrece es sin impurezas, más precioso que el de Ofir, pues es la fe y el amor. Se invita al alma que se ponga las vestiduras blancas que son el manto de justicia de Cristo, y el aceite para ungir es el aceite de la gracia de Cristo, que dará visión espiritual al alma que está cegada y en tinieblas para que pueda distinguir entre la obra del Espíritu de Dios y del espíritu del enemigo. "Abre tus puertas", dice el gran Mercader, el poseedor de riquezas espirituales, "y haz tus negocios conmigo. Soy yo, tu Redentor, quien te aconseja que compres de mí" (RH 7-8-1894).

18-21 (Fil. 3: 12-15). El conflicto es para nosotros.-

El Testigo verdadero infunde ánimo a todos los que están procurando caminar por la senda de humilde obediencia, mediante la fe en su nombre. El declara: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono".

Estas son las palabras de nuestro Sustituto y Fiador. Aquel que es la divina Cabeza de la iglesia, el más poderoso de los vencedores, quiere que sus seguidores vean su vida, sus esfuerzos, sus actos de abnegación, sus luchas y sufrimientos causados por el desprecio, por el rechazo, el ridículo, la burla, los insultos, los remedos, las falsedades mientras subía la cuesta del Calvario hasta el lugar de la crucifixión, para que ellos pudieran ser animados a proseguir hacia adelante a la meta del premio y la recompensa de los vencedores. La victoria queda asegurada por la fe y la obediencia.

Apliquemos las palabras de Cristo a nuestros casos individuales. ¿Somos pobres, y ciegos, y desventurados, y miserables? Entonces, busquemos el oro y las vestiduras blancas que él ofrece. La obra de vencer no está restringida a la era de los mártires. El conflicto es para nosotros, en estos días de sutiles tentaciones hacia la mundanalidad, la seguridad egoísta, la complacencia del orgullo, la ambición, falsas doctrinas e inmoralidad en la vida (RH 24-7-1888).

(Cant. 6: 10; Isa. 1: 16-19.) Una esperanza de reforma.-

La iglesia debe brillar, y brillará "hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden". Los siervos de Dios, como colaboradores con Cristo, deben eliminar la maldición que ha hecho que la iglesia sea tan tibia. [Se cita Apoc. 3:15-19.] El castigo revela una esperanza de reforma [se citan los vers. 20-21] (Carta 130, 1902).

El mensaje a los laodicenses produce frutos.-

Vi que este llamado a la iglesia de Laodicea afectará a las almas. Dios espera que manifestemos un celo decoroso. Debemos arrepentirnos, desechar todas nuestras susceptibilidades, comprender nuestra indigencia, comprar oro para que seamos ricos, colirio para que podamos ver y vestiduras blancas para vestirnos (Carta 2, 1851).

(Mat. 25: 1-12.) Esperanza para los laodicenses.-

[Se cita Apoc. 3: 15-17.] Sin embargo, el caso de los que son reprochados no es sin esperanza; no está más allá de los alcances del gran Mediador. El dice: "Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas". Aunque los llamados seguidores de Cristo están en una condición deplorable, sin embargo, no están en un aprieto tan desesperado como estuvieron las vírgenes insensatas cuyas lámparas se estaban apagando y no había tiempo para reponer el aceite de sus lámparas. Cuando llegó el novio las que estaban listas entraron con él a la boda; pero cuando llegaron las insensatas la puerta estaba cerrada, y ya era demasiado tarde para poder entrar.

Pero el consejo del Testigo verdadero no presenta a los que son tibios como si su caso fuera desesperado. Todavía hay una oportunidad para remediar esa condición, y el mensaje laodicense está lleno de ánimo, pues la iglesia reincidente todavía puede comprar el 978 oro de la fe y el amor, todavía puede disponer del manto blanco de la justicia de Cristo para que no aparezca la vergüenza de su desnudez. La pureza de corazón y de motivos aún pueden caracterizar a los que son indiferentes y se esfuerzan por servir [al mismo tiempo] a Dios y a Mamón. Aún pueden lavar sus vestiduras del carácter y pueden emblanquecerlas en la sangre del Cordero (RH 28-8-1894).

Hay esperanza para nuestras iglesias si prestan atención al mensaje dado a los laodicenses (MS 139, 1903).

20. (cap. 22: 17; Prov. 1: 23-33). ¿Malgastaréis los talentos de Dios?-

El Testigo verdadero dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo". Cada advertencia, reproche y súplica de la Palabra de Dios o mediante sus mensajeros comisionados, es un llamado a la puerta del corazón; es la voz de Jesús que pide entrada. Con cada llamado desoído se debilita más y más vuestra determinación de abrir. Si no se presta atención inmediatamente a la voz de Jesús, llega a confundirse en la mente con una multitud de otras voces; los cuidados y las ocupaciones del mundo embargan la atención, y se desvanece la convicción. El corazón se hace menos impresionable, y cae en una inconsciencia peligrosa en cuanto a la brevedad del tiempo y la gran eternidad que hay más allá.

El Huésped celestial está ante vuestra puerta mientras que estáis amontonando obstáculos para estorbar su entrada. Jesús está llamando mediante la prosperidad que os da. Os colma con bendiciones para probar vuestra fidelidad, a fin de que puedan fluir de vosotros hacia otros. ¿Permitiréis que triunfe vuestro egoísmo? ¿Malgastaréis los talentos de Dios y perderéis vuestra alma debido al amor idólatra [egoísta] de las bendiciones que él ha dado? (RH 2-11-1886).

No hay un mensaje desanimador para la iglesia.-

No tenemos un mensaje desanimador para la iglesia. Aunque se han presentado reproches, advertencias y correcciones, sin embargo la iglesia ha permanecido como el instrumento de Dios para difundir la luz. El pueblo observador de los mandamientos de Dios ha hecho resonar una advertencia al mundo en todos los idiomas, en todas las lenguas y a todos los pueblos. La iglesia de Dios es un testigo viviente, un testimonio continuo: para convencer a los hombres, si es aceptado; para condenarlos, si es rechazado (MS 37, sin encuadernar).

21.

Ver EGW com. Rom. 8: 17; Gál. 6: 7-8; Heb. 4: 15.

CAPÍTULO 4

3.

Ver EGW com. Rom. 3: 24-26.

CAPÍTULO 5

6 (Efe. 2: 5-6). El Cordero en medio del trono.-

El Cordero de Dios es representado delante de nosotros como si estuviera en medio del trono de Dios. El es la gran ofrenda ritual por medio de la cual el hombre y Dios están unidos y en comunión. De esa manera se presenta a los seres humanos como sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Este es el lugar escogido para la reunión entre Dios y la humanidad (MS 7, 1898).

8.

Ver EGW com. cap. 8: 3-4.

9-12.

Ver EGW com. Heb. 1: 14.

11. (cap. 7: 1-3; 16: 13-16; Heb. 1: 14; ver EGW com. Heb. 9: 24).

Manos de ángeles unidas alrededor del mundo.-

Juan escribe: "Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono". Ángeles estaban unidos en la obra de Aquel que había desatado los sellos y había tomado el libro. Cuatro ángeles poderosos retienen los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Las naciones del mundo están ávidas por combatir; pero son contenidas por los ángeles. Cuando se quite ese poder restrictivo, vendrá un tiempo de dificultades y angustia. Se inventarán mortíferos instrumentos bélicos. Barcos serán sepultados en la gran profundidad con su cargamento viviente. Todos los que no tienen el espíritu de la verdad se unirán bajo el liderazgo de seres satánicos; pero serán retenidos hasta que llegue el tiempo de la gran batalla del Armagedón.

Ángeles están circundando el mundo, rechazando las pretensiones de Satanás a la supremacía, las que presenta debido a la gran multitud de sus adeptos. No oímos las voces de esos ángeles, ni vemos con la vista natural la obra de ellos; pero sus manos están unidas alrededor del mundo, y con vigilancia que no duerme mantienen a raya a los ejércitos de Satanás hasta que se cumpla el sellamiento del pueblo de Dios.

Los ministros de Jehová -ángeles tienen habilidad, poder y gran fortaleza- están comisionados para ir del cielo a la tierra con 979 el fin de ministrar al pueblo de Dios. Se les ha dado la obra de retener el rabioso poder del que ha descendido como un león rugiente buscando a quien devorar. El Señor es un refugio para todos los que depositan su confianza en él. Les ordena que se escondan en él por un momento hasta que pase la indignación. Saldrá pronto de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad. Entonces la tierra descubrirá su sangre y no encubrirá más sus muertos (Carta 79, 1900).

El cielo es un lugar de intensa actividad.-

Ojalá todos pudieran contemplar a nuestro precioso Salvador tal como es: *un Salvador*. Que su mano aparte el velo que oculta su gloria de nuestros ojos. Aparece en su elevado y santo lugar. ¿Qué veremos? Nuestro Salvador no está en actividad de silencio e inactividad: está rodeado por seres celestiales, querubines y serafines, miríadas y miríadas de ángeles.

Todos esos seres celestiales tienen un propósito superior a todos los demás, en el cual están intensamente interesados: la iglesia [de Cristo] en un mundo de corrupción. Todas esas huestes están al servicio del Príncipe del cielo, ensalzan al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Están trabajando para Cristo, bajo su mandato, para salvar hasta lo sumo a todos los que dependen de él y creen en él. Estos seres celestiales se apresuran en su misión haciendo en favor de Cristo aquello que Herodes y Pilato hicieron contra él. Se unen para destacar el honor y la gloria de Dios. Están unidos en una santa alianza, en una grandiosa y sublime unidad de propósito, para mostrar el poder, la compasión, el amor y la gloria del Salvador crucificado y resucitado.

Estos ejércitos del cielo ilustran con su servicio lo que debiera ser la iglesia de Dios. Cristo está trabajando en favor de ellos en los atrios celestiales, enviando a sus mensajeros a todas partes del globo para que ayuden a cada sufriente que acude a él en busca de ayuda, de vida espiritual y conocimiento.

La iglesia de Cristo en la tierra está en medio de la oscuridad moral de un mundo desleal que está hollando la ley de Jehová; pero su Redentor, que ha comprado su rescate con el precio de su propia preciosa sangre, ha ordenado todo lo necesario para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado por la Luz del mundo, en posesión de la gloria de Emanuel. Los brillantes rayos del Sol de justicia, brillando a través de su iglesia, reunirán en el redil de Cristo a cada oveja perdida y extraviada, que vendrá a él y hallará refugio en él. Encontrarán paz, luz y gozo en Aquel que es paz y justicia eterna (Carta 89c, 1897).

12.

Ver EGW com. 1 Cor. 15: 51-55.

CAPÍTULO 6

9. (cap. 18: 1-5; ver EGW com. Rom. 12: 19). Apertura del quinto sello.-

Cuando fue abierto el quinto sello, Juan el Revelador vio en visión debajo del altar al conjunto de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. Después de esto vinieron las escenas descritas en Apocalipsis dieciocho, cuando los que son fieles y leales son llamados a salir de Babilonia [se cita Apoc. 18: 1-5] (MS 39, 1906).

13-17.

Ver EGW com. cap. 16: 1-2 l.

14, 17.

Ver EGW com. Mat. 28: 2-4.

15-17.

Ver EGW com. Rom. 3: 19.

16.

Ver EGW com. Mat. 27: 21-22, 29.

CAPÍTULO 7

1-3. (cap. 16: 13-16; ver EGW com. cap. 5: 11; Efe. 4: 30).

Se está terminando el tiempo de gracia.-

Ya se está levantando reino contra reino. No hay ahora una acción bélica decidida. Los cuatro vientos aún son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Entonces los poderes de la tierra unirán sus fuerzas para la última gran batalla. ¡Cuán cuidadosamente debiéramos aprovechar el corto período de gracia que nos queda! (RH 27-11- 1900).

Precisamente antes de que entráramos en él [el tiempo de angustia], todos recibimos el sello del Dios viviente. Entonces vi que los cuatro ángeles dejaron de retener los cuatro vientos. Y vi hambre, pestilencia y espada, nación se levantó contra nación, y el mundo entero entró en confusión (Day-Star, 14-3-1846).

Todo el mundo está trastornado. Las naciones están airadas y se están haciendo grandes preparativos para la guerra. Una nación está conspirando contra otra y un reino contra otro. Se apresura grandemente el gran día de Dios. Pero aunque las naciones estén reuniendo sus fuerzas para la guerra y el derramamiento de sangre, aún sigue en vigencia la orden dada a los ángeles: que retengan los cuatro vientos hasta que los 980 siervos de Dios sean sellados en sus frentes (RH 28-1-1909).

2-3. (ver EGW com. cap. 13: 16-17; 14: 9-12). Ángeles leen la marca.-

¿Qué es el sello del Dios viviente que se coloca en las frentes de los suyos? Es una marca que pueden leer los ángeles, pero no los ojos humanos, pues el ángel destructor debe ver esa marca de redención. La mente inteligente ha visto la señal de la cruz del Calvario en los hijos y las hijas que el Señor ha adoptado. Queda eliminado el pecado de la transgresión de la ley de Dios. Tienen puestos los vestidos de bodas, y son obedientes y fieles a todos los mandatos de Dios (Carta 126, 1898).

(Exo. 12: 7, 12-13; Eze. 9: 4; 20: 12, 20.) La señal que Dios ha establecido.-

Los israelitas colocaron sobre sus puertas una señal de sangre para mostrar que pertenecían a Dios. Los hijos de Dios en este tiempo también llevarán la señal que Dios ha establecido. Se pondrán en armonía con la santa ley de Dios.

Se pone una señal sobre cada uno de los hijos de Dios tan ciertamente como fue colocada una marca sobre las puertas de los hogares de los hebreos para librar a ese pueblo de la ruina general. Dios declara: "Les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico" (RH 6-2-1900).

(Exo. 31: 12-17.) Posesión especial de Dios.-

Cada alma de nuestro mundo es propiedad del Señor por creación y por redención. Cada alma está individualmente a prueba por su vida. ¿Le ha dado a Dios lo que le corresponde? ¿Ha rendido delante de Dios todo lo que es de él porque fue comprada por él? Todos los que creen que el Señor es su porción en esta vida, estarán dirigidos por él y recibirán la señal, la marca de Dios, que muestra que son la posesión especial de Dios. La justicia de Cristo los precederá, y la gloria del Señor será su retaguardia. El Señor protege a cada ser humano que lleva la señal de Dios. [Se cita Exo. 31: 12-17.]

Este reconocimiento de Dios es del más alto valor para cada ser humano. Todos los que aman al Señor y le sirven son muy preciosos a su vista. El quiere que estén donde sean dignos representantes de la verdad tal como es en Jesús (Carta 77, 1899).

Los rasgos naturales deben ser transformados.-

Cuán pocos tienen en cuenta que el tentador fue una vez un querubín protector, un ser a quien Dios creó para la gloria de su propio nombre. Satanás cayó de su elevada posición por causa de su ensalzamiento egoísta; abusó de la magnífica capacidad con que Dios lo dotó tan ricamente. Cayó por la misma razón por la que miles están cayendo hoy día: debido a la ambición de ser primeros y a la renuencia a estar bajo restricciones. El Señor quiere enseñar al hombre la lección de que aunque esté legalmente unido a la iglesia no está salvado hasta que el sello de Dios sea colocado sobre él...

El Señor tiene una obra para que todos la hagamos; y si la verdad no está arraigada en el corazón, si los rasgos naturales de carácter no son transformados por el Espíritu Santo, nunca podremos ser colaboradores con Jesucristo. El yo aparecerá constantemente y el carácter de Cristo no se manifestará en nuestras vidas (Carta 80, 1898).

Sin mancha ni arruga.-

Se necesitan muchos misioneros en cada rama de la obra de Dios. Nuestras instituciones necesitan hombres consagrados y convertidos que deseen depender del Señor. Por medio de tales obreros Dios revelará el poder de su gracia. Sus siervos deben distinguirse del mundo por el sello del Dios viviente; sus palabras y sus obras deben revelar que son colaboradores con Dios.

Dios puede usar al agente humano sólo en la medida en que éste sea movido por el Espíritu Santo. A los hombres que aceptan cargos de responsabilidad como presidentes, ministros, médicos, u obreros de cualquier clase, me siento obligada a decir[les]: Dios probará a cada hombre que se dedica a servirle. El no pregunta, ¿poseen conocimiento y elocuencia? ¿Tienen capacidad para

ordenar, gobernar y dirigir? Pregunta: ¿Representarán mi carácter? ¿Caminarán con humildad para que pueda enseñarles mis sendas? El templo del alma no debe ser contaminado con ninguna práctica relajada o inmunda. Aquellos a quienes confesaré en los atrios celestiales deben ser sin mancha ni arruga.

El Señor usará a hombres humildes para que hagan una obra grande y buena. Por medio de ellos presentará ante el mundo las imborrables características de la naturaleza divina (Carta 270, 1907).

(Cap. 14: 1-3; 22: 4; Juan 1: 12.) Es un honor llevar el sello de Dios.-

Los que salgan del mundo para ser diferentes de los del mundo en palabras y obras, los que se den cuenta que es un honor llevar el sello de 981 Dios, recibirán poder para convertirse en hijos de él. El Señor quiere tener hombres de los que pueda depender. Nadie entrará en los atrios de lo alto sin tener el sello de Dios. Los que en esta tierra maldita por el pecado lleven ese sello con santa osadía, considerándolo como un honor, serán reconocidos y honrados por Dios en los atrios de lo alto (Carta 125, 1903).

(Jer. 8: 20; 1 Juan 3: 3.) ¿Nos pasará por alto el ángel?-

"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". Todo el que es hijo de Dios recibirá dentro de poco el sello divino. ¡Ojalá sea colocado sobre nuestras frentes! ¿Quién puede soportar el pensamiento de ser pasado por alto cuando el ángel vaya sellando a los siervos de Dios en sus frentes? (RH 28-5-1889).

Pasaporte para la santa ciudad.-

Sólo los que reciban el sello del Dios viviente tendrán el pasaporte para pasar por los portales de la santa ciudad. Pero hay muchos que desempeñan responsabilidades dentro de la obra de Dios sin ser sinceros creyentes, y mientras permanezcan así no pueden recibir el sello del Dios viviente. Confían en su propia justicia, lo cual el Señor tiene como necedad (Carta 164, 1909).

La marca de distinción.-

Los que quieran tener el sello de Dios en sus frentes deben guardar el día de reposo del cuarto mandamiento. Esto es lo que los distingue de los desleales, que han aceptado una institución humana en lugar del verdadero día de reposo. La observancia del día de reposo de Dios es la marca de distinción entre aquel que sirve Dios y el que no le sirve (MS 27, 1899).

Como Cristo en carácter.-

El sello del Dios viviente sólo será colocado sobre los que son semejantes a Cristo en carácter (RH 21-5-1895).

La imagen de Cristo en el alma.-

La cera recibe la impresión del sello, y así también el alma debe recibir la impresión del Espíritu de Dios y conservar la imagen de Cristo (ST 18-7-1911).

El sello y los mandamientos.-

Muchos no recibirán el sello de Dios porque no guardan sus mandamientos ni dan los frutos de justicia (Carta 76, 1900).

Amargo desengaño en el día de Dios.-

La gran masa de llamados cristianos sufrirán un amargo desengaño en el día de Dios. No tienen sobre sus frentes el sello del Dios viviente. Tibios e irresolutos, deshonran a Dios mucho más que los incrédulos declarados. Van a tientas en las tinieblas, cuando podrían estar caminando en la luz meridiana de la Palabra bajo la conducción de Aquel que nunca yerta (Carta 121, 1903).

2-4.

Ver EGW com. cap. 14: 1-4.

4-17. (cap. 14: 1-4; 2 Cor. 3: 18). Esforzaos por estar entre los 144.000.-

[Se cita Apoc. 7: 9-l7.] Aquellos a quienes el Cordero guiará a las fuentes de aguas vivas y de cuyos ojos borre toda lágrima, serán los que ahora reciban el conocimiento y la comprensión que se revelan en la Biblia, la Palabra de Dios...

No debemos imitar a ningún ser humano. No hay ningún ser humano suficientemente sabio para ser nuestro modelo. Debemos contemplar al Hombre Cristo Jesús, que es completo en la perfección de justicia y santidad. El es el Autor y Consumador de nuestra fe. Es el Hombre modelo. Su vida es la medida de la vida que debemos alcanzar. Su carácter es nuestro modelo. por lo tanto, despejemos nuestra mente de perplejidades y de las dificultades de esta vida y fijémosla en él, para que contemplándolo podamos ser cambiados a su semejanza. Podemos contemplar a Cristo con un buen propósito. Podemos estar seguros mirándolo porque es omnisapiente. Al contemplarlo y al pensar en él, él se formará en nuestro interior, la esperanza de gloria.

Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil (RH 9-3-1905).

9. (cap. 3: 5; 19: 7-9; Juan 12: 12-13). Las palmas y los mantos.-

Las palmas significan que han ganado la victoria, y los mantos blancos que han sido revestidos con la justicia de Cristo. Gracias a Dios porque se ha abierto una fuente para lavar los mantos de nuestro carácter y hacerlos tan blancos como la nieve (MS 23, sin fecha).

14.

Ver EGW com. cap. 3: 18; 19: 7-9; Mat. 22: 11-12.

17.

Ver EGW com. cap. 22: 1-2; Rom.11: 33.

CAPÍTULO 8

3-4. (Isa. 1: 18; Heb. 9: 13-14; ver EGW com. Rom. 8: 26, 34; Heb. 7: 25). Oraciones fragantes por los méritos de Cristo.-

Así como el sumo sacerdote asperjaba la sangre tibia sobre el propiciatorio mientras ascendía 982 delante de Dios la nube fragante de incienso, así también, mientras nosotros confesamos nuestros pecados e imploramos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, deben ascender al cielo nuestras oraciones fragantes por los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar de nuestra indignidad debemos recordar que hay Uno que puede quitar el pecado y que está dispuesto a salvar al pecador y con anhelo de hacerlo. Pagó el castigo de todos los pecadores con su propia sangre. Dios quitará todo pecado que sea confesado delante de él con corazón contrito [se cita Isa. 1: 18; Heb. 9:13-14] (RH 29-9-1896).

(Cap. 8: 8; Sal. 141: 2; Juan 1: 29; Efe. 5: 2-) El incienso representa la sangre de la expiación.-

[Se cita Apoc. 8: 3-4.] Tengan en cuenta las familias, los cristianos individualmente y las iglesias, que están estrechamente aliados con el cielo. El Señor tiene un interés especial en su iglesia militante aquí en la tierra. Los ángeles que ofrecen el humo del incienso fragante, lo hacen por los santos que oran; por lo tanto, elévense constantemente al cielo en cada familia las oraciones vespertinas en la fresca hora del sol poniente, hablando ante Dios por nosotros de los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado.

Sólo esa sangre es eficaz; sólo ella puede hacer propiciación por nuestros pecados. La sangre del unigénito Hijo de Dios es la que tiene valor para nosotros a fin de que podamos acercarnos a Dios; sólo su sangre "quita el pecado del mundo". El universo celestial contempla de mañana y de tarde a cada familia que ora, y el ángel con el incienso, que representa la sangre de la expiación, halla acceso delante de Dios (MS 15, 1897).

CAPÍTULO 10

1-11. (cap. 14: 6-12; Dan. 12: 4-13). Una persona que es nada menos que Cristo.-

El ángel poderoso que instruyó a Juan era nada menos que Cristo. Cuando coloca su pie derecho en el mar y su pie izquierdo sobre la tierra seca, muestra la parte que desempeña en las escenas finales del gran conflicto con Satanás. Esta posición denota su supremo poder y autoridad sobre toda la tierra. El conflicto se ha intensificado y agudizado de una época a otra, y seguirá intensificándose hasta las escenas finales, cuando la obra magistral de los poderes de las tinieblas llegará al máximo. Satanás junto con los hombres impíos, engañará a todo el mundo y a las iglesias que no reciban el amor de la verdad. Pero el ángel poderoso exige atención. Clama en alta voz. Debe mostrar el poder y la autoridad de su voz a aquellos que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad.

Después de que los siete truenos emitieron sus voces, se le ordena a Juan,

como a Daniel, con respecto al librito: "Sella las cosas que los siete truenos han dicho". Estas cosas se refieren a sucesos futuros que serán revelados a su debido tiempo. Daniel recibirá su heredad al fin de los días. Juan ve el librito al cual le han quitado los sellos. De esto se deduce que las profecías de Daniel tienen su aplicación en la proclamación al mundo de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel. La apertura del librito era el mensaje en relación con el tiempo.

Los libros de Daniel y el Apocalipsis son uno. El primero es una profecía; el otro, una revelación; uno es un libro sellado; el otro, un libro abierto. Juan escuchó los misterios que pronunciaron los truenos; pero se le ordenó que no los escribiera.

La luz especial que se le dio a Juan, expresada en los siete truenos, era un bosquejo de sucesos que debían ocurrir bajo los mensajes de los ángeles primero y segundo. No era lo mejor para la gente conocer esos eventos, porque su fe debe necesariamente ser probada. El plan de Dios era que se proclamaran verdades más maravillosas y avanzadas. Los mensajes de los ángeles primero y segundo debían ser proclamados; pero no había de revelarse mayor luz antes que esos mensajes hubiesen hecho su obra específica. Esto se representa por medio del ángel que estaba parado con un pie en el mar, proclamando con un solemne juramento que el tiempo no sería más.

Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de gracia, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842 a 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844.

La posición del ángel -un pie sobre el mar el otro sobre la tierra- significa la extensión 983 de la proclamación del mensaje. Cruzará los anchos océanos y será proclamado en otros países en todo el mundo. La comprensión de la verdad, la alegre recepción del mensaje, están representadas por el acto de devorar el librito. La verdad en cuanto al advenimiento de nuestro Señor era [es] un precioso mensaje para nuestras almas (MS 59, 1900).

7. (cap. 22: 10-12). El último período de gracia.-

La dispensación evangélica es el último período de gracia que será concedido a los hombres. Los que viven bajo esta dispensación de prueba y examen, y sin embargo no son inducidos a arrepentirse y a obedecer, perecerán con los desleales. No hay una segunda prueba. El Evangelio que debe ser predicado a todas las naciones, tribus, lenguas y a todos los pueblos, presenta la verdad en líneas claras que muestran que la obediencia es la condición para obtener la vida eterna. Cristo imparte su justicia a aquellos que le permiten que quite sus pecados. Tenemos con Cristo una deuda por la gracia que nos hace completos en él (MS 40, 1900).

CAPÍTULO 11

1. (cap. 20: 12-13; 1 Ped. 4: 17; 2 Ped. 1: 10-11). Midiendo a la iglesia de Dios.-

El gran juicio se ha estado llevando a cabo, y desde hace algún tiempo. Ahora el Señor dice: Mide el templo y a los que adoran en él. Mientras recorréis las calles haciendo vuestros negocios, recordad que Dios os está midiendo; mientras desempeñáis vuestros deberes en el hogar, mientras conversáis, Dios os está midiendo. Recordad que vuestras palabras y acciones están siendo fotografiadas en los libros del cielo, así como el artista reproduce el rostro en la placa pulida...

Esta es la obra que se lleva a cabo: medir el templo y a los que adoran en él para ver quiénes permanecen firmes en el último día. Los que permanezcan firmes tendrán una cómoda entrada en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Cuando hagamos nuestra obra recordemos que hay Uno que está observando el espíritu con que la estamos haciendo. ¿No haremos que el Señor nos acompañe en nuestra vida cotidiana, en nuestra obra secular y en nuestros deberes domésticos? Entonces debemos abandonar en el nombre de Dios todo lo que no es necesario, todas las murmuraciones [y] visitas inútiles, y presentarnos como siervos del Dios viviente (MS 4, 1888).

19. (ver EGW com. Exo. 31: 18; Isa. 6: 1-7; 58: 12-14). Tablas de piedra, un testimonio convincente.-

Cuando se abra el templo de Dios en el cielo, ¡qué ocasión de triunfo será para los fieles y leales! En el templo se verá el arca del pacto en la cual fueron puestas las dos tablas de piedra sobre las cuales está escrita la ley de Dios. Esas tablas de piedra serán sacadas de su escondedero, y en ellas se verán los Diez Mandamientos esculpidos por el dedo de Dios. Esas tablas de piedra que ahora están en el arca del pacto serán un testimonio convincente de la verdad y de la vigencia de la ley de Dios (Carta 47, 1902).

El arca que está en el cielo contiene los Diez Mandamientos.-

Mentes y corazones sacrílegos pensaron que tenían poder suficiente para cambiar los tiempos y la ley de Jehová; pero en los archivos del cielo, en el arca de Dios, están a salvo los mandamientos originales, escritos sobre dos tablas de piedra. Ningún potentado de la tierra tiene poder para sacar aquellas tablas de su sagrado escondedero debajo del propiciatorio (ST 28-2-1878).

CAPÍTULO 12

3-6, 13-17. (cap. 13: 1-2, 11). El pueblo de Dios es minoría.-

Delante de Juan fueron presentados bajo los símbolos de un gran dragón rojo, una bestia semejante a un leopardo y una bestia con cuernos como de cordero, los gobiernos terrenales que especialmente se dedicarían a hollar la ley de Dios y a perseguir a su pueblo. La guerra sigue adelante hasta la terminación del tiempo. El pueblo de Dios, simbolizado por una mujer pura y sus hijos, fueron presentados como una ínfima minoría. En los últimos días sólo existirá un remanente. De los que lo forman Juan habla como de aquellos que "guardan

los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (ST 1-11- 1899).

7. Guerra en el cielo.-

La oposición a la ley de Dios comenzó en los atrios celestiales con Lucifer, el querubín protector. Satanás decidió ser el primero en los concilios celestiales e igual a Dios. Inició su obra de rebelión con los ángeles que tenía bajo su mando, procurando difundir entre ellos el espíritu de descontento. Y obró en forma tan engañosa, que muchos de los ángeles fueron ganados para su causa antes de que se conocieran plenamente sus propósitos. Aun los ángeles 984 no pudieron discernir plenamente su carácter, ni ver dónde conducía su obra. Cuando Satanás tuvo éxito en ganar a muchos ángeles para su bando, presentó su causa ante Dios argumentando que el deseo de los ángeles era que él ocupara la posición de Cristo.

El mal continuó trabajando hasta que el espíritu de descontento maduró y se transformó en una abierta rebelión. Entonces hubo guerra en el cielo, y Satanás y todos los que simpatizaban con él fueron expulsados. Satanás había luchado por el dominio en el cielo, y perdió la batalla. Dios no podía confiarle honores y supremacía por más tiempo, y éstos, junto con la parte que había desempeñado en el gobierno del cielo, le fueron quitados.

Desde ese momento Satanás y la hueste de sus aliados han sido enemigos declarados de Dios en nuestro mundo, y han luchado continuamente contra la causa de la verdad y la justicia. Satanás ha seguido presentando a los hombres, como lo presentara a los ángeles, su falsa imagen de Cristo y de Dios, y ha conquistado al mundo para su lado. Aun las iglesias que pretenden ser cristianas se han puesto al lado del primer gran apóstata (RH 28- 1-1909).

(Ver EGW com. 2 Cor. 10: 5.) La influencia de una mente sobre otra.-

El [Lucifer] actuó en forma tan engañosa, que los sentimientos que inculcó no pudieron ser examinados hasta que se desarrollaron en las mentes de los que los recibieron.

La influencia de una mente sobre otra, que es un poder tan grande para el bien cuando está santificada, es igualmente fuerte para el mal en las manos de los que se oponen a Dios. Satanás ha usado este poder en su obra de inculcar el mal en las mentes de los ángeles, dando a entender que estaba buscando el bien del universo. Lucifer había sido sumamente ensalzado como querubín ungido; era muy amado por los seres celestiales, y su influencia era poderosa sobre ellos. Muchos de ellos escucharon sus sugestiones y creyeron sus palabras. "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo".

Satanás fue arrojado y estableció su reino en este mundo, y a partir de entonces siempre ha estado luchando incansablemente para apartar a los seres humanos de su lealtad a Dios mediante engaños. Usa el mismo poder que utilizó en el cielo: la influencia de una mente sobre otra. Los hombres se convierten en tentadores de sus prójimos. Los poderosos y corruptos conceptos de Satanás

son albergados, y ejercen un poder dominante y compulsivo. Los hombres, bajo la influencia de esos conceptos, se unen entre sí en alianzas malignas (Carta 114, 1903).

Satanás se niega a obedecer a Cristo.-

El [Satanás] declara que no puede someterse para estar bajo las órdenes de Cristo, que sólo obedecerá las órdenes de Dios. Los ángeles buenos lloran al oír las palabras de Satanás, y al ver cómo desprecia seguir la dirección de Cristo, el supremo y amado Comandante de los ángeles.

El Padre decide el caso de Satanás, y declara que debe ser expulsado del cielo por su atrevida rebelión, y que todos los que se unieron con él en su rebelión deben ser expulsados con él. Entonces hubo guerra en el cielo. Cristo y sus ángeles lucharon contra Satanás y sus ángeles, pues éstos estaban decididos a permanecer en el cielo con toda su rebelión; pero no prevalecieron. Cristo y los ángeles leales triunfaron, y arrojaron del cielo a Satanás y a sus rebeldes simpatizantes (3SG 38).

La rebelión transferida a este mundo.-

Cuando Satanás se rebeló, hubo guerra en el cielo y fue expulsado él con todos sus simpatizantes. Su puesto en el cielo había sido muy encumbrado. Disponía de un trono radiante de luz; pero se desvió de su lealtad al bendito y único Soberano, y cayó de su condición original. Todos los que simpatizaban con él fueron expulsados de la presencia de Dios, condenados a no ser reconocidos más en los atrios celestiales como si tuvieran derecho a ellos. Satanás se convirtió en el antagonista declarado de Cristo. Plantó el estandarte de la rebelión en la tierra, y alrededor de él se agruparon sus simpatizantes (MS 78, 1905).

7-9.

Ver EGW com. Eze. 28: 15-19; Efe. 6: 12; 1 Juan 2: 6.

10. Satanás expulsado por la muerte de Cristo.-

La expulsión del cielo de Satanás como acusador de sus hermanos fue llevada a cabo por la gran obra de Cristo al dar su vida. El plan de redención siguió adelante a pesar de la persistente oposición de Satanás. El hombre fue estimado de suficiente valor para que Cristo sacrificara su vida por él. Como Satanás sabía que el imperio que había 985 usurpado al fin le sería arrebatado, resolvió no ahorrar esfuerzos para destruir al mayor número posible de las criaturas que Dios había hecho a su imagen. Odiaba al hombre porque Cristo había manifestado por él tal amor perdonador y tal compasión, y se preparó ahora para hacerlo objeto de toda clase de engaños por los cuales pudiera perderse; se entregó a su obra con más energía debido a que su propia condición era desesperada (3SP 194-195).

(2 Cor. 5: 19; Fil. 2: 6.) Satanás desarraigado de los afectos del universo.-

Satanás se separó de raíz de los afectos del universo cuando consumó su enemistad contra Cristo, hasta el extremo de hacerlo colgar de la cruz del

Calvario con el cuerpo herido y magullado y el corazón quebrantado. Entonces se vio que Dios había procedido con abnegación entregándose en su Hijo por los pecados del mundo, porque amaba a la humanidad. El Creador fue revelado en el Hijo del Dios infinito. Aquí se contestó para siempre la pregunta: "¿Puede Dios ser abnegado?" Cristo era Dios, y condescendió en hacerse carne; tomó la humanidad y se hizo obediente hasta la muerte para poder ser sometido al sacrificio infinito (MS 50, 1900).

(Juan 3: 14-17; Gál. 6: 14; Heb. 9: 22.) El poder acusador de Satanás es quebrantado.

Cristo en la cruz no sólo atrae a los hombres para que se arrepientan delante de Dios por las transgresiones de su ley -pues Dios a quienes perdona hace que primero se arrepientan-, sino que Cristo ha satisfecho la justicia; se ha ofrecido a sí mismo como expiación. Su sangre derramada, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley transgredida, y así salva con un puente el abismo que ha hecho el pecado. Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera amparar al pecador indefenso. La victoria obtenida por su muerte en el Calvario quebrantó para siempre el poder acusador de Satanás sobre el universo, y silenció su acusación de que la abnegación era imposible en Dios y que, por lo tanto, no es esencial en la familia humana (MS 50, 1900).

11. (Deut. 33: 25; ver EGW com. 2 Tes. 2: 7-12). Poder para vencer día tras día.-

Todos los que quieran pueden ser vencedores. Esforcémonos fervientemente para alcanzar la norma puesta delante de nosotros. Cristo conoce nuestra debilidad, y a él podemos ir diariamente en busca de ayuda. No es necesario que ganemos fortaleza para un mes por adelantado. Debemos vencer día tras día (MS 28, 1886).

El secreto del triunfo sobre el pecado.-

Nos convertimos en vencedores ayudando a otros a vencer por medio de la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio. La observancia de los mandamientos de Dios producirá en nosotros un espíritu obediente, y Dios puede aceptar el servicio que es hijo de tal espíritu (Carta 236, 1908).

12.

Ver EGW com. cap. 16: 13-16; Sal. 17.

17. (cap. 14: 9-12; ver EGW com. Isa. 59: 13-17). La maligna obra maestra de Satanás.-

Los que aman a Dios y guardan sus mandamientos son los más detestables para la sinagoga de Satanás, y los poderes del mal manifestarán su odio hacia ellos hasta lo máximo posible. Juan previó el conflicto entre la iglesia remanente y los poderes del mal, y dijo: "El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

Las fuerzas de las tinieblas se unirán con los seres humanos que se han

entregado bajo el dominio de Satanás, y serán revividas las mismas escenas que se vieron durante el juicio, el rechazo y la crucifixión de Cristo. Los hombres serán transformados en demonios al entregarse a las influencias satánicas; y los que fueron creados a la imagen de Dios, que fueron hechos para honrar y glorificar a su Creador, se convertirán en habitación de dragones, y Satanás verá en una raza apóstata su obra maestra de mal: hombres que reflejen la imagen del diablo (RH 14-4-1896).

Sólo dos bandos en la tierra.-

Hay solamente dos bandos en esta tierra: los que se agrupan debajo de la bandera ensangrentada de Jesucristo y los que se reúnen alrededor de la negra bandera de la rebelión. En el capítulo 12 del Apocalipsis se presenta el gran conflicto entre los obedientes y los desobedientes [se cita Apoc. 12:17; 13:11-17] (MS 16, 1900).

(Efe. 6: 10-12.) La tierra, un escenario de horrores.-

[Se cita Apoc. 12:17] Los instrumentos satánicos han convertido a la tierra en un escenario de horrores que ningún lenguaje puede describir. Guerras y derramamientos de sangre son llevados a cabo por naciones que pretenden ser cristianas. El desprecio 986 por la ley de Dios ha traído su inevitable resultado.

El gran conflicto que ahora se está llevando a cabo no es solamente una lucha del hombre contra el hombre. De un lado está el Príncipe de la vida, actuando como sustituto y fiador del hombre; del otro, el príncipe de las tinieblas con los ángeles caídos bajo su mando [se cita Efe. 6:12-13, 10-11] (RH 6-2-1900).

CAPÍTULO 13

1-2, 11.

Ver EGW com. cap. 12: 3-6, 13-17.

8.

Ver EGW com. cap. 3: 5; 20: 12-15; Heb. 9: 11-14, 22.

11. Un símbolo único.-

Aquí hay un símbolo notable del surgimiento y crecimiento de nuestra nación [Estados Unidos]. Y los cuernos semejantes a los de Cordero, emblemas de inocencia y mansedumbre, representan bien el carácter de nuestro gobierno, como se expresa en sus dos principios fundamentales: republicanismo y protestantismo (4SP 277).

Escudo de la Omnipotencia sobre Norteamérica.-

Estados Unidos es un país que ha estado bajo el escudo especial del Omnipotente. Dios ha hecho grandes cosas por este país; pero los hombres transgrediendo su ley, han estado haciendo una obra originada por el hombre de pecado. Satanás está llevando a cabo sus designios para comprometer a la familia humana en la deslealtad (MS 17, 1906).

La perspectiva ante nosotros.-

La profecía representa al protestantismo con cuernos semejantes a los de un cordero, pero que habla como dragón. Ya estamos empezando a oír la voz del dragón. Hay una fuerza satánica que favorece el movimiento dominical, pero está oculta. Aun los hombres que están ocupados en la [esta] obra están ciegos en cuanto a los resultados que seguirán a su movimiento.

Que los hijos de Dios, guardadores de los mandamientos, no permanezcan ahora en silencio como si hubiéramos de conformarnos con la situación. Lo que nos espera es una guerra continua en la cual nos arriesgamos a ser encarcelados, a perder las propiedades y aun la vida por defender la ley de Dios, la cual está siendo invalidada por las leyes de los hombres (RH 1-1-1889).

11-17. (cap. 14: 9-12; Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 3-4; ver EGW com. Apoc. 17: 13-14; 18: 1-5).La mano perseguidora del enemigo.-

[Se cita Apoc. 13: 11-13.] Poderes religiosos que afirmarán que son leales al cielo y que tienen las características de un cordero, demostrarán por sus actos que tienen el corazón de un dragón y que están instigados y dirigidos por Satanás. Viene el tiempo cuando los hijos de Dios sentirán la mano de la persecución porque santifican el séptimo día. Satanás ha promovido el cambio del día de reposo con la esperanza de llevar a cabo su propósito de frustrar los planes de Dios. Trata de que los mandamientos de Dios tengan en el mundo menos validez que las leyes humanas.

El hombre de pecado, que pensaba cambiar tiempos y leyes, y que siempre ha oprimido al pueblo de Dios, originará leyes para obligar la observancia del primer día de la semana. Pero el pueblo de Dios debe mantenerse firme del lado del Altísimo, y el Señor actuará en favor de los suyos para mostrar claramente que él es el Dios de los dioses (MS 135, 1902).

La iglesia y el mundo en corrupta armonía.-

La Palabra de Dios declara explícitamente que la ley divina será menospreciada, hollada por el mundo. Prevalecerá extraordinariamente la iniquidad. El llamado mundo protestante formará una coalición con el hombre de pecado, y la iglesia y el mundo estarán en una corrupta armonía.

Aquí la gran crisis se aproxima al mundo. Las Escrituras enseñan que el papado recuperará su perdida supremacía, y que se volverán a encender los fuegos de la persecución debido a las serviles concesiones del mundo que se llama protestante (GCB 13-4-1891).

13-14. (2 Tes. 2: 7-12; ver EGW com. cap. 16: 13-16; Mat. 7: 21-23). Milagros hechos delante de nuestros ojos.-

Está cercano el tiempo en que Satanás hará milagros para confirmar en la gente la creencia de que él es Dios. Todo el pueblo de Dios debe permanecer ahora en la plataforma de la verdad tal como se presenta en el mensaje del tercer ángel. Todos los cuadros agradables, todos los milagros hechos, se presentarán para que, si es posible, sean engañados aun los escogidos. La

única esperanza para cualquiera es mantener con firmeza las evidencias que han confirmado la verdad en justicia (RH 9-8-1906).

Milagros hechos bajo la supervisión del enemigo.-

[Se cita Mat. 7: 21-23.] Estos pueden ser aparentes seguidores de Cristo: pero han perdido de vista a su Guía. 987 Pueden decir: "Señor, Señor"; pueden señalar a los enfermos que han curado y otras obras maravillosas, y pretender que tienen más del Espíritu y poder de Dios que el que es manifestado por los que guardan su ley; pero sus obras son hechas bajo la supervisión del enemigo de la justicia, cuyo propósito es engañar a las almas, y tienen el propósito de apartar de la obediencia, la verdad y el deber. En el futuro cercano habrá aún más marcadas manifestaciones de este poder que obra milagros, pues de él se dice: "Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres" (ST 26-2- 1885).

14. Preparando la imagen de la bestia.-

Ya están en marcha preparativos y hay movimientos en acción que resultarán en hacer una imagen de la bestia. Se producirán acontecimientos en la historia de la tierra que cumplirán las predicciones de la profecía para estos últimos días (RH 23-4-1889).

14-17. (cap. 14: 9-12). Probados por la imagen.-

El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno... [Se cita Apoc. 13: 11-17]...

Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados. Todos los que demuestren su lealtad a Dios observando su ley y negándose a aceptar un día de reposo falso, se alistarán bajo la bandera del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que renuncien a la verdad de origen celestial y acepten el domingo como día de reposo, recibirán la marca de la bestia (Carta 11, 1890).

Apostasía y ruina nacional.-

Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una falsa religión, por oponerse a la cual sus antepasados sufrieron la persecución más dura; cuando el Estado haga uso de su poder para poner en vigor los decretos y sostener las instituciones de la iglesia, entonces la protestante Norteamérica habrá formado una imagen del papado y habrá una apostasía nacional que sólo concluirá en la ruina nacional (ST 22-3-1910).

La marca de la apostasía y la paciencia de Dios.-

Hay muchos que jamás han tenido la luz; son engañados por sus maestros y no han recibido la marca de la bestia. El Señor está trabajando con ellos; no los ha abandonado a sus propios caminos. Hasta que no estén convencidos de la verdad y pisoteen la evidencia que se da para alumbrarlos, no retirará el Señor su gracia de ellos (Carta 7, 1895).

15-17. (ver EGW com. 2 Tes. 2: 3-4). Perfeccionando el plan de Satanás.-

Cuando la legislatura prepare leyes que ensalcen el primer día de la semana y lo coloquen en el lugar del séptimo día, [entonces] el artificio de Satanás estará perfeccionado (RH 15-4-1890).

16-17 (Dan. 3: 1-18; ver EGW com. 1 Juan 2: 18). Se repetirá la historia.-

Se repetirá la historia. Será ensalzada la falsa religión. El primer día de la semana, un día común de trabajo que no tiene ninguna santidad, será erigido como la imagen de Babilonia. Se ordenará a todas las naciones y lenguas y pueblos que rindan culto al falso día de reposo. El plan de Satanás es que no se tome en cuenta el día instituido por Dios y que fue dado al mundo como un recordativo de la creación.

El decreto que ordena el culto de este día [el domingo] deberá ser promulgado en todo el mundo. El poder civil está hablando en varios lugares con la voz de un dragón, así como el rey pagano habló a los cautivos hebreos.

Pruebas y persecuciones sobrevendrán a todos los que obedezcan la Palabra de Dios y se nieguen a rendir culto a este falso día de reposo. La fuerza es el último recurso de toda religión falsa. Al principio emplea la atracción, así como el rey de Babilonia probó el poder de la música y la ostentación externa. Si esos atractivos, inventados por hombres inspirados por Satanás, no hacían que los hombres adoraran la imagen, las devoradoras llamas del horno estaban listas para consumirlos. Así será ahora [pronto]. El papado ha ejercido su poder para obligar a los hombres a que le obedezcan, y continuará haciéndolo. Necesitamos el mismo espíritu que fue manifestado por los siervos de Dios en el conflicto con el paganismo (ST 6-5-1897).

(Cap. 14: 9-12.) Los hombres en autoridad escucharán.-

Dios creará un estado de cosas que permitirá que la gente buena y quienes estén en autoridad tengan la oportunidad de saber con certeza qué es la verdad. Y debido a que un pueblo no doblará la rodilla ante la 988 imagen y no recibirá la marca de la bestia en la mano o en la frente, sino que se mantendrá de parte de la verdad porque es la verdad, habrá opresión y se tratará de obligar la conciencia; pero los que han conocido la verdad temerán rendirse a los poderes de las tinieblas. Dios tiene un pueblo que no recibirá la marca de la bestia en su mano derecha ni en su frente...

No se ha producido un movimiento para ensalzar el día de reposo espurio, para impulsar la observancia del domingo por medio de una legislación; sin embargo, Satanás lo ha estado procurando y ha sido el principal propulsor. Pero la conciencia no debe ser forzada ni siquiera para observar el genuino dia de reposo, pues Dios sólo acepta un servicio voluntario (RH 15-4- 1890).

La ley de Dios es invalidada.-

Vendrá un tiempo cuando la ley de Dios será invalidada en un sentido especial en nuestro país [Estados Unidos]. Los gobernantes de nuestra nación promulgarán leyes y pondrán en vigor la ley dominical, y de ese modo el pueblo

de Dios será puesto en gran peligro. Cuando nuestra nación promulgue leyes en sus concilios legislativos para presionar la conciencia de los hombres en cuanto a sus privilegios [derechos] religiosos, forzando la observancia del domingo y usando un poder opresivo contra los que guardan el dia de reposo del séptimo dia, la ley de Dios será sin duda invalidada en nuestro país; y a la apostasía nacional seguirá la ruina de la nación (RH 18-12- 1888).

Desprecio por el gran Legislador.-

Los pecados del mundo llegarán hasta el cielo cuando la ley de Dios sea invalidada; cuando el día de reposo del Señor sea hollado en el polvo y los hombres sean obligados a aceptar en su lugar una institución del papado por medio de la imposición de la ley del país. Al ensalzar una institución de hombres por encima de la institución ordenada por Dios, demuestran desprecio por el gran Legislador y rechazan su señal o sello (RH 5-11-1889).

Preparados para injusticias.-

Así como Cristo fue odiado sin causa, también será odiado su pueblo por ser obediente a los mandamientos de Dios. Si Aquel que fue puro, santo e inmaculado, que hizo bienes y sólo bienes en nuestro mundo, fue tratado como un vil criminal y condenado a muerte, sus discípulos no deben sino esperar un trato similar, no importa cuán impecable sea su vida e intachable su carácter.

Se ensalzarán decretos humanos, leyes hechas por agentes satánicos, con el pretexto de hacer el bien y contener el mal; pero al mismo tiempo los santos mandamientos de Dios serán despreciados y hollados. Y todos los que demuestren su lealtad obedeciendo la ley de Jehová, deben estar preparados para ser arrestados, ser llevados ante concilios que no tienen como su norma la elevada y santa ley de Dios (RH 26-12-1899).

(2 Tes. 2: 3-4.) Viviendo en un período solemne.-

Estamos viviendo en un período solemne de la historia de esta tierra. El gran conflicto está justamente frente a nosotros. Vemos al mundo corrompido bajo sus habitantes. El hombre de pecado ha obrado con maravillosa perseverancia para ensalzar el día de reposo espurio, y el desleal mundo protestante se ha maravillado en pos de la bestia, y a la obediencia al día de reposo instituido por Jehová lo ha llamado deslealtad a las leyes de las naciones. Los reinos se han aliado para sostener la institución de un falso día de reposo que no tiene la autoridad de una sola palabra de los oráculos de Dios (RH 6-2-1900).

(Cap. 7: 2-3.) El asunto del sábado ahora frente a nosotros.-

El tema del sábado será el punto culminante en el gran conflicto final en el que todo el mundo tendrá una parte. Los hombres han honrado los principios de Satanás por encima de los principio que rigen en los cielos; han aceptado el falso día de reposo que Satanás ha ensalzado con la señal de su autoridad; pero Dios ha colocado su sello sobre su ordenanza real. Cada sistema de día de reposo -ya sea el verdadero o el falso- lleva el nombre de su autor, una marca indeleble que demuestra la autoridad de cada uno.

Todos deben hacer ahora la gran decisión de si recibirán la marca de la bestia y de su imagen, o el sello del Dios viviente y verdadero (ST 22-3-1910).

Aún no se ha aplicado la marca de la bestia.-

La observancia del domingo no es aún la marca de la bestia, y no lo será sino hasta que se promulgue el decreto que obligue a los hombres a santificar este falso día de reposo. Llegará el tiempo cuando este día será la prueba; pero aún no ha venido (MS 118, 1899).

CAPÍTULO 14

1-3.

Ver EGW com. Apoc. 7: 2-3. 989

1-4. (cap. 7: 2-4; Eze. 9: 4; ver EGW com. Efe. 4:30). Una marca del carácter.-

[Se cita Apoc. 14: 1-4.] Este pasaje presenta el carácter del pueblo de Dios para estos últimos días (MS 139, 1903).

(Vers. 9-12; ver EGW com. cap. 16: 13-16.) El sello del cielo.-

Juan vio un Cordero sobre el monte de Sión, y con él 144.000 que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Llevaban el sello del cielo. Reflejaban la imagen de Dios. Estaban llenos de la luz y de la gloria del que es Santo. Si queremos tener la imagen y la inscripción de Dios en nosotros, debemos apartarnos de toda iniquidad. Debemos abandonar cada mala práctica, y entonces colocar nuestro caso en las manos de Cristo. Mientras estemos ocupados en nuestra salvación con temor y temblor, Dios producirá en nosotros así el querer como el hacer por su buena voluntad (RH 19-3-1889).

Cristo formado en lo interior.-

[Se cita Apoc. 14: 1-3.] ¿Por qué fueron elegidos de un modo tan especial? Porque estuvieron de parte de una verdad admirable delante de todo el mundo y frente a su oposición, y que eran hijos e hijas de Dios que debían tener a Cristo, la esperanza de gloria, formado en su interior (MS 13, 1888).

Los intereses eternos son supremos.-

Los que tienen en sus frentes el sello del Dios infinito, considerarán el mundo y sus atractivos como subordinados a los intereses eternos (RH 13-7-1897).

(2 Tim. 2: 14-16; ver EGW com. Apoc. 7: 4-17.) La identidad de los 144.000 no se ha revelado.-

Cristo dice que habrá en la iglesia quienes presentarán fábulas y suposiciones, cuando Dios ha dado grandes, elevadoras, ennoblecedoras verdades, que siempre debieran ser guardadas en el depósito de la mente. Cuando los hombres que acepten esta teoría y aquella, cuando tengan curiosidad por saber algo que no les es necesario conocer, no están siendo guiados por Dios. No es el plan divino que sus hijos presenten algo que no sea más que suposiciones,

algo que no está enseñado en la Palabra. No es la voluntad de Dios que entren en disputas por cuestiones que no los ayudarán espiritualmente, como ¿quiénes formarán parte del grupo de los 144.000? Esto lo sabrán dentro de poco, sin sombra de duda, los elegidos de Dios.

Mis hermanos y hermanas, apreciad y estudiad las verdades que Dios ha dado para vosotros y vuestros hijos. No paséis vuestro tiempo procurando saber lo que no es de ayuda espiritual. "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" Esta es la pregunta fundamental, y ha sido contestada claramente. "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" (MS 26, 1901).

4. (1 Ped. 2: 21; 1 Juan 2: 6). El pueblo de Dios sigue ahora al Cordero.-

El Señor tiene un pueblo sobre la tierra que sigue al Cordero por dondequiera que va. Tiene a sus miles que no se han arrodillado delante de Baal. Los tales estarán con él sobre el monte de Sión. Pero deben estar en esta tierra ceñidos con toda la armadura, listos para emprender la obra de salvar a aquellos que están a punto de perecer. Ángeles celestiales dirigen esta búsqueda, y a todos los que creen la verdad presente se les pide que sean activos espiritualmente para que puedan unirse con los ángeles en su obra.

Para seguir a Cristo no necesitamos esperar hasta que seamos trasladados. El pueblo de Dios puede hacer eso en esta tierra. Sólo, podremos seguir al Cordero de Dios en los atrios celestiales, si lo seguimos aquí. Que lo sigamos en el cielo depende de que guardemos ahora sus mandamientos. No debemos seguir a Cristo esporádica o caprichosamente, sólo cuando nos conviene.

Nuestra elección debe ser la de seguir a Cristo. Debemos seguir su ejemplo en la vida diaria, así como un rebaño confiadamente sigue a su pastor. Debemos seguirlo sufriendo por su causa y diciendo a cada paso: "Aunque él me matare, en él esperaré". La forma en que él vivió debe ser el modelo de nuestra vida. Y al procurar así ser semejantes a él y al poner nuestra voluntad en conformidad con la suya, lo revelaremos a él (RH 12-4-1898).

5.

Ver EGW com. 2 Tes. 2: 7-12.

6-12. (ver EGW com. cap. 10: 1-11; 1 Juan 2: 18). Pronto se entenderá.-

El capítulo catorce del Apocalipsis es del más profundo interés. Pronto será comprendido en todos sus alcances, y los mensajes dados a Juan el revelador serán repetidos con claridad (RH 13-10-1904).

Identificación de los tres ángeles.-

Cristo viene por segunda vez con poder para salvación. Ha enviado los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero para preparar a los seres humanos para dicho acontecimiento. Estos ángeles representan a los que reciben 990 la verdad y presentan el Evangelio al mundo con poder (Carta 79, 1900).

(Cap. 18: 1-5.) Un grupo leal.-

Las iglesias se han convertido en lo que se describe en el capítulo dieciocho del Apocalipsis. ¿Por qué se dan los mensajes de Apocalipsis catorce? Porque se han corrompido los principios de las iglesias... [Se cita Apoc. 14: 6-10.]

Aparentemente todo el mundo es culpable de recibir la marca de la bestia. Pero el profeta ve un grupo de los que no adoran a la bestia, y que no han recibido su marca en sus frentes ni en sus manos. "Aquí está la paciencia de los santos -declara-, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (MS 92, 1904).

Aceptan la verdad en grandes cantidades.-

El tiempo de los castigos destructores de Dios es [será] el tiempo de misericordia para los que no tienen oportunidad de saber qué es la verdad. El Señor los contemplará con ternura. Su corazón se conmueve de misericordia. Su mano aún se extiende para salvar, entretanto que se cierra la puerta para los que no querían entrar. En estos últimos días serán admitidos [en la iglesia] grandes cantidades de personas, quienes oyen la verdad por primera vez (RH 5-7-1906).

7. Dando gloria a Dios.-

Dar gloria a Dios es revelar su carácter en el nuestro, y de esta manera hacerlo conocer. Y glorificamos a Dios en cualquier forma en que hagamos conocer al Padre o al Hijo (MS 16, 1890).

8. (Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 3-4; ver EGW com. Apoc. 18: 1-5). El mundo ebrio con el vino de Babilonia.-

Dios acusa a Babilonia "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Esto significa que ha menospreciado el único mandamiento que señala al verdadero Dios, y ha derribado el sábado, recordativo de la creación de Dios.

Dios hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo. Así santificó ese día y lo puso aparte de todos los otros como santo para él, para ser observado por su pueblo a través de todas sus generaciones.

Pero el hombre de pecado, ensalzándose por encima de Dios sentándose en el templo de Dios y haciéndose pasar por Dios, pensó en cambiar tiempos y leyes. Este poder, pensando demostrar que no sólo era igual a Dios, sino superior a Dios, cambió el día de reposo colocando el primer día de la semana donde debiera estar el séptimo. El mundo protestante ha tomado a este hijo del papado para que se lo considere como sagrado. En la Palabra de Dios esto es llamado la fornicación de la mujer.

Dios tiene un conflicto con las iglesias actuales. Ellas están cumpliendo la profecía de Juan: "Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación". Se han divorciado de Dios al negarse a recibir el sello divino. No tienen el espíritu del pueblo leal que guarda los mandamientos de Dios. Y las gentes del mundo, al dar su sanción a un falso día de reposo y hollar bajo sus pies el día de reposo del Señor, han bebido del vino del furor de su fornicación

(Carta 98, 1900).

9-12. (cap. 13: 11-17; ver EGW com. cap. 12: 17; 18:1; Isa. 58: 12-14). El verdadero tema de discusión en el conflicto final.-

[Se cita Apoc. 14: 9- 10.] Es importante que todos comprendan qué es la marca de la bestia y cómo pueden escapar de las temibles amenazas de Dios. ¿Por qué no se interesan los hombres en conocer qué constituye la marca de la bestia y su imagen? Contrasta directamente con la señal de Dios. [Se cita Exo. 31: 12-17.]

La cuestión del día de reposo será el tema de disputa en el gran conflicto en que todo el mundo tendrá una parte. [Se cita Apoc. 13:4-8, 10.] Todo el capítulo es una revelación de lo que con seguridad habrá de suceder [se cita Apoc. 13: 11, 15-17] (MS 88, 1897).

¿Qué es la marca de la bestia?-

Juan fue llamado para que contemplara a un pueblo distinto de los que adoran a la bestia y a su imagen observando el primer día de la semana. La observancia de ese día es la marca de la bestia (Carta 31, 1898).

(Cap. 13: 16-17.) Amonestación contra la marca de la bestia.-

El mensaje del tercer ángel se ha enviado al mundo para advertir a los hombres contra la recepción de la marca de la bestia o de su imagen en sus frentes o en sus manos. Recibir esta marca significa adoptar la misma decisión de la bestia y apoyar sus mismas ideas, en oposición directa a la Palabra de Dios. De todos los que reciban esta marca, Dios dice: "El también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero"...

Si la luz de la verdad ha sido presentada a 991 vosotros, revelando el día de reposo del cuarto mandamiento y mostrando que en la Palabra de Dios no hay ningún fundamento para la observancia del domingo, y sin embargo os aferráis al falso día de reposo negándoos a santificar el día de reposo que Dios llama "mi día santo", recibís la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre, esto? Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar en domingo y adorar a Dios, sabiendo que no hay en la Biblia una sola palabra que muestre que el domingo sea algo más que un día común de trabajo, consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios.

Si recibimos esta marca en nuestra frente o en nuestra mano, los juicios pronunciados contra los desobedientes caerán sobre nosotros. El sello del Dios viviente se coloca sobre aquellos que con plena conciencia guardan el día de reposo de Jehová (R3-7-1897).

Un asunto de vida o muerte.

Este mensaje abarca los dos mensajes precedentes, se lo presenta como si fuera pronunciado a gran voz, es decir, con el poder del Espíritu Santo. Ahora están en juego todas las cosas. Debe darse la mayor importancia al mensaje del tercer ángel. Es un asunto de vida o muerte. La impresión que produzca

este mensaje será proporcional con el fervor y la solemnidad con los cuales sea proclamado (MS 165, 1900).

(Vers. 1- 4.) No es una marca visible.-

En la disputa del gran conflicto se forman dos bandos: los que "adoran a la bestia y a su imagen", y reciben su marca; y los que reciben fiel sello del Dios vivo", que tienen "el nombre... de su Padre escrito en la frente". Esta no es una marca visible (ST- 1-11- 1899).

(Cap. 18: 1-8; 2 Tes. 2: 7-12.) Protección contra el misterio de iniquidad.-

El mensaje del tercer ángel aumenta en importancia a medida que nos acercamos a la terminación de la historia de esta tierra...

Dios me ha presentado los peligros que están amenazando a los que han recibido la sagrada tarea de proclamar el mensaje del tercer ángel. Ellos deben recordar que este mensaje tiene el mayor significado para todo el mundo. Necesitan escudriñar diligentemente las Escrituras para que aprendan a estar en guardia contra el misterio de iniquidad, que desempeñará una parte tan destacada en las escenas finales de la historia de esta tierra.

Los poderes del mundo harán cada vez más ostentaciones superficiales. Dios presentó a Juan bajo diferentes símbolos el carácter impío y la influencia seductora de aquellos que se han distinguido como perseguidores del pueblo del Señor. El capítulo dieciocho del Apocalipsis habla de la Babilonia simbólica, que ha caído de su elevada condición para convertirse en un poder perseguidor. Los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús son el objeto de la ira de este poder [se cita Apoc. 18: 1-8] (MS 135, 1902).

El tiempo de prueba aclara el tema en disputa.

La obra del Espíritu Santo es convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El mundo sólo puede ser amonestado cuando vea que aquellos que creen la verdad son santificados por la verdad, cuando vea que practican principios santos y elevados, que demuestran con altura la línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que los pisotean. La santificación del Espíritu destaca la diferencia entre aquellos que tienen el sello de Dios y los que guardan un día falso de reposo.

Cuando llegue la prueba se manifestará claramente qué es la marca de la bestia: es la observancia del domingo. Aquellos que después de haber oído la verdad siguen considerando como santo ese día, llevan la rúbrica del hombre de pecado que piensa cambiar los tiempos y la ley (Carta 12, 1900).

El último acto del drama.-

El reemplazo de lo verdadero por lo falso es el último acto del drama. Dios se manifestará cuando esta sustitución llegue a ser universal. Cuando las leyes de los hombres sean exaltadas por sobre las leyes de Dios, cuando las potencias de esta tierra traten de obligar a los hombres a guardar el primer día de la semana, sabed que ha llegado el tiempo para que Dios actúe. Se levantará en su majestad y sacudirá terriblemente la tierra. Saldrá de su morada para

castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad (RH 23-4-1901).

(Vers. 1-4; cap. 7: 2-3; 13: 13, 16; Exo. 31: 13-17; 2 Tes. 2: 3-4.) La marca de distinción.-

Nos estamos acercando a la terminación de la historia de esta tierra. Satanás está haciendo esfuerzos desesperados para hacerse a sí mismo dios, para hablar y actuar como Dios, para aparecer como quien tiene derecho a dominar las conciencias de los hombres. Se esfuerza con todo su poder para colocar una institución humana en el lugar 992 del santo día de reposo de Dios. Los hombres, bajo la jurisdicción del hombre de pecado, han ensalzado una norma falsa en completa oposición con el decreto de Dios. Cada día de reposo que ha sido instituido lleva el nombre de su autor, una marca indeleble que muestra la autoridad de cada uno. El primer día de la semana no tiene ni un ápice de santidad; es producto del hombre de pecado, quien se esfuerza en esta forma para contrarrestar los propósitos de Dios.

Dios ha establecido el séptimo día como su día de reposo. [Se cita Exo. 31:13, 17, 16.]

De ese modo se traza la distinción entre los leales y los desleales. Los que desean tener el sello de Dios en su frente deben guardar el día de reposo del cuarto mandamiento. Así se distinguen de los desleales que han aceptado una institución establecida por el hombre en lugar del verdadero día de reposo. La observancia del verdadero día de reposo de Dios es una marca de distinción entre el que sirve a Dios y el que no le sirve (RH 23-4-190l).

10.

Ver EGW com. Gén. 6:17; Mat. 27:21- 22, 29.

12. El pueblo que tiene el nombre de Dios.-

¿Quiénes son éstos? El pueblo que tiene el nombre de Dios; los que en esta tierra han dado testimonio de su lealtad. ¿Quiénes son? Los que han guardado los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo; los que han tenido al Crucificado como su Salvador (MS 132, 1903).

(Exo. 31:13-17.) ¿Cuál es la señal de Dios?-

La señal de obediencia es la observancia del día de reposo del cuarto mandamiento. Si los hombres guardan el cuarto mandamiento, guardarán todo el resto (Carta 31, 1898).

(Cap. 7:2-3; Eze. 9:4.) La marca del santo día de reposo.-

Habrá una marca colocada sobre el pueblo de Dios, y esa marca es la observancia de su santo día de reposo (HS 217).

¿Leales a quién?-

Dios ha declarado que significa mucho descartar la Palabra del Dios vivo y aceptar las afirmaciones de aquellos que procuran cambiar tiempos y leyes. [Se cita Exo. 31:12-17]

Los que a pesar de estas especificaciones se nieguen a arrepentirse de sus transgresiones, se darán cuenta de los resultados de su desobediencia. Al observar el día de reposo necesitamos preguntarnos individualmente: ¿he hecho derivar mi fe de las Escrituras, o de un falso representante de la verdad? Cada alma que se liga con el pacto divino y eterno, hecho y presentado a nosotros como una señal y marca del gobierno de Dios, se liga a la cadena áurea de la obediencia, cada uno de cuyos eslabones es una promesa. Demuestra que considera la Palabra de Dios por encima de la palabra de un hombre. El amor de Dios es preferible al amor del hombre. Y los que se arrepienten de su transgresión y retornan a su lealtad aceptando la marca de Dios, demuestran ser súbditos leales, dispuestos a cumplir la voluntad divina, a obedecer los mandamientos de Dios. La verdadera observancia del día de reposo es la señal de lealtad a Dios (MS 63, 1899).

La fidelidad crece con la emergencia.-

Juan contempla otra escena en Apocalipsis 14. Ve a un pueblo cuya fidelidad y lealtad a las leyes del reino de Dios crece con la emergencia. La forma en que se desprecia la ley de Dios sólo hace que revelen más decididamente amor por esa ley, amor que aumenta con el desprecio que se le manifiesta [a ella] (MS 163, 1897).

(Sal. 119:126-127; Mal. 3:18.) ¡Es tiempo de luchar!-

Que nadie se rinda a la tentación ni sea menos ferviente en su adhesión a la ley de Dios debido al desprecio en que se la tiene, pues eso precisamente debe hacernos orar de todo corazón y con toda el alma y voz: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley". Por lo tanto, debido al menosprecio universal no me convertiré en traidor, pues Dios será sumamente honrado y glorificado debido a mi lealtad.

¡De ningún modo! ¿Disminuirán su consagración los adventistas del séptimo día cuando toda su capacidad y todas sus facultades debieran colocarse al lado del Señor; cuando un firme testimonio, noble y elevador, debiera proceder de sus labios? "Por eso, he amado tus mandamiento más que el oro, y más que oro muy puro".

Cuando la ley de Dios sea más ridiculizada y menospreciada, entonces es tiempo de que cada verdadero seguidor de Cristo, aquellos que han entregado su corazón a Dios y que están determinados a obedecer a Dios, se mantengan con firmeza de parte de la fe que una vez fue dada a los santos. "Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Es tiempo de luchar cuando se necesita más que nunca 993 de los paladines (RH 8-6-1897).

13 (2 Tim 4: 7:8).Dios honra a los ancianos fieles.-

Viven en nuestra tierra quienes han pasado de los noventa años de edad. En su debilidad se ve el resultado natural de la vejez; pero creen en Dios, y Dios los ama. El sello de Dios está sobre ellos, y estarán en el número de quienes ha dicho el Señor: "Bienaventurados... los muertos que mueren en el Señor". Con

Pablo pueden decir: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". Hay muchos cuyas cabezas encanecidas Dios honra, porque han peleado la buena batalla y guardado la fe (Carta 207, 1899).

CAPÍTULO 15

2-3 (Exo. 15:1-19; Deut. 31:30 a 32:44; Isa. 26:2). El himno final de victoria.-

¡Qué canto será aquel cuando los rescatados del Señor se encuentren en las puertas de la Santa Ciudad, que girarán sobre sus resplandecientes goznes, y las gentes que hayan guardado su Palabra -sus mandamientos- entrarán en la ciudad, cuando la corona del vencedor sea colocada sobre la cabeza de cada uno y sean puestas arpas de oro en sus manos! Todo el cielo resonará con preciosa música y cantos de alabanza al Cordero. ¡Salvados, eternamente salvados en el reino de la gloria! Tener una vida que se mide con la vida de Dios: esa es la recompensa (MS 92, 1908).

CAPÍTULO 16

1-21 (cap. 6:13-17; Sal. 46:1- 3; Mat. 24:7). Juan presenció los terrores de los últimos días.-

Juan... fue testigo de las terribles escenas que acontecerán como señales de la venida de Cristo. Vio ejércitos que se reunían para la batalla y el corazón de los hombres desfalleciendo de temor. Vio la tierra sacudida de su lugar, las montañas trasladadas al medio del mar, sus olas rugiendo y agitadas, y las montañas sacudidas por la turbulencia del mar. Vio cuando se abrían las copas de la ira de Dios, y la peste, el hambre y la muerte que sobrevenían a los habitantes de la tierra (RH 11-1-1887).

13-16 (cap. 13:13-14; 17:13-14; 19:11-16; ver EGW com. cap. 7:1-3). Pronto se peleará la batalla del Armagedón.-

En nuestro mundo hay sólo dos bandos: los que son leales a Dios y los que están bajo la bandera del príncipe de las tinieblas. Satanás y sus ángeles descenderán con poder y señales y falsos prodigios para engañar a los que moran en la tierra y, de ser posible, a los mismos escogidos. La crisis está muy cerca de nosotros. ¿Deben paralizarse las energías de los que tienen un conocimiento de la verdad? La influencia de los poderes del engaño, ¿es tan abarcante que supera la influencia de la verdad?

Pronto se peleará la batalla del Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre "Rey de reyes y Señor de señores", conduce a las huestes celestiales montadas en caballos blancos, vestidos de lino fino, limpio y blanco (MS 172, 1899).

Toda forma de mal se lanza[rá] a una intensa actividad. Malos ángeles unen su poder con hombres impíos, y como han estado en conflicto constante y son

experimentados en las mejores artes de engañar y de combatir, y como se han fortalecido durante siglos, no se rendirán en el último conflicto sin una lucha desesperada. Todo el mundo estará de un lado o del otro. La batalla del Armagedón se peleará y ese día no debe hallar a ninguno de nosotros durmiendo. Debemos estar bien despiertos, como vírgenes prudentes que tenemos aceite en nuestras vasijas con nuestras lámparas...

El poder del Espíritu Santo debe estar sobre nosotros, y el Capitán de la hueste del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla. Aún ocurrirán sucesos solemnes. Una trompeta tras otra resonará, copa tras copa se derramará sobre los habitantes de la tierra. Escenas asombrosas están por sobrevenir sobre nosotros (Carta 112, 1890).

14-16 (Efe. 6:12; ver EGW com. Apoc. 5: 11). Dos poderes antagónicos.-

Dos grandes poderes antagónicos se revelan en la última gran batalla. En un lado está el Creador del cielo y de la tierra; todos los que están a su lado llevan su sello; son obedientes a sus mandamientos. Al otro lado está el príncipe de las tinieblas con los que han preferido la apostasía y la rebelión (RH 7-5-1901).

(Cap. 12:12.) Satanás reúne sus fuerzas para la última batalla.-

Este es un tiempo solemne y terrible para la iglesia. Los ángeles 994 ya están ceñidos, esperando el mundo. Los ángeles destructores están por emprender la obra de la venganza, porque el Espíritu de Dios se está retirando gradualmente del mundo. Satanás también está preparando sus fuerzas del mal, saliendo "a los reyes de la tierra en todo el mundo" para reunirlos bajo su bandera y prepararlos para "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso". Satanás hará enormes esfuerzos para obtener el dominio en el último gran conflicto. Se sacarán a la luz principios fundamentales, y habrá que tomar decisiones con respecto a ellos. El escepticismo está prevaleciendo por todas partes la impiedad abunda. La fe de los miembros de la iglesia será probada en forma individual, como si no hubiera otra persona en el mundo (MS la 1890).

14-17 (cap. 18: 1). Los ejércitos de Dios entra en batalla.-

Necesitamos estudiar el derramamiento de la séptima copa. Los poderes del mal no abandonarán el conflicto sin luchar; pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón. Cuando la tierra esté alumbrada con la gloria del ángel de Apocalipsis 18, los elementos religiosos, buenos y malos, despertarán del sueño y los ejércitos del Dios viviente irán a la batalla (MS 175, 1899).

CAPÍTULO 17

1- 5 (cap. 13:11-17; 18:1- 5; 2 Tes. 2:7-12). Engañador de todas las naciones.-

En el capítulo 17 del Apocalipsis se predice la destrucción de todas las iglesias que se corrompen mediante la devoción idólatra al servicio del papado, las cuales beben del vino de la ira de su fornicación. [Se cita Apoc. 17:1-4.]

Así se representa al poder papal, que con todo engaño de iniquidad por medio

de una atracción superficial y un despliegue fastuoso engaña a las naciones, prometiéndoles -como Satanás a nuestros primeros padres- todo bien a los que reciban su marca y todo daño a los que se oponen a sus falacias. El poder que tiene la más profunda corrupción interior hará el mayor despliegue, y se vestirá con las más esmeradas señales de poder. La Biblia dice claramente que esto cubre una maldad corrompida y engañadora. "Y en su frente un nombre escrito, un misterio:

BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA".

¿Qué entidad le entrega su reino a este poder? El Protestantismo, un poder que mientras tras afirma que tiene el carácter y el espíritu de un cordero y está aliado con el cielo, habla con la voz de un dragón. Está movido por un poder que procede de abajo (Carta 232, 1899).

13-14 (cap. 13:11-17; 16:13-16). Una alianza de las fuerzas de Satanás.-

[Se cita Apoc. 17:13-14.1 "Estos tienen un mismo propósito". Habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de las fuerzas de Satanás. "Y entregarán su poder y su autoridad a la bestia". Así se manifiesta el mismo poder arbitrario y opresivo contra la libertad religiosa, la libertad de adorar a Dios conforme a los dictados de la conciencia, como lo hizo antes el papado, cuando persiguió a los que se atrevían a no conformarse con los ritos y las ceremonias religiosas del romanismo.

En la lucha que se librará en los últimos días estarán unidos, en oposición al pueblo de Dios, todos los poderes corruptos que se han apartado de la lealtad a la ley de Jehová. En esta lucha, el día de reposo del cuarto mandamiento será el gran punto en disputa, pues en el mandamiento del día de reposo se identifica el gran Legislador como el Creador de los cielos y de la tierra (MS 24, 189l).

14. Cristo glorificado en la última crisis.-

Así como Cristo fue glorificado en el día de Pentecostés, será glorificado otra vez en la obra final del Evangelio, cuando prepare a un pueblo para que resista la prueba final en el último conflicto de la gran controversia (RH 29-11-1892).

CAPÍTULO 18

1 (cap. 14:9-12; Hab. 2:14; ver EGW com. Hech. 2:1-4). El ángel de Apocalipsis 18.-

Las profecías del capítulo 18 de Apocalipsis pronto se cumplirán. Durante la proclamación del mensaje del tercer ángel, "otro ángel" ha de "descender del cielo con gran poder" y la tierra será "alumbrada con su gloria". El Espíritu del Señor bendecirá tan abundantemente a los seres humanos consagrados, que hombres, mujeres y niños abrirán sus labios en alabanza y acción de gracias, llenando la tierra del conocimiento de Dios y de su gloria inigualable, como 995 las aguas cubren el mar.

Los que han mantenido el principio de su confianza firme hasta el fin, estarán

bien despiertos durante el tiempo cuando se proclame el mensaje del tercer ángel con gran poder (RH 13-10-1904).

(2 Tim. 2:14-16; ver EGW com. cap. 16:14-17.) El mensaje prepara para la traslación.-

Entre los clamores de confusión: "¡Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está", se dará un testimonio especial, un mensaje especial de verdad apropiada para este tiempo. Ese mensaje debe ser recibido, creído, y se debe actuar conforme a él. Lo que es eficaz es la verdad, y no las ideas fantásticas. La verdad eterna de la Palabra se presentará libre de todos los errores engañosos y de interpretaciones espirituales, libre de toda descripción fantásticamente trazada y seductora. La atención de los hijos de Dios será acosada con falsedades; pero la verdad debe permanecer cubierta con su atavío hermoso y puro. La palabra en su influencia santa y elevadora, no debe ser degradada a un nivel con los asuntos comunes y ordinarios. Debe permanecer siempre no contaminada con las falacias con que Satanás procura engañar, de ser posible, aun a los escogidos.

La proclamación del Evangelio es el único medio por el cual Dios puede emplear a los seres humanos como instrumentos suyos para la salvación de las almas. A medida que hombres, mujeres y niños proclamen el Evangelio, el Señor abrirá los ojos de los ciegos para que vean sus estatutos, y escribirá su ley en el corazón de aquellos que verdaderamente se arrepientan. El Espíritu de Dios que da poder trabajando por medio de los seres humanos, induce a los creyentes a tener un solo pensamiento, una sola alma, a unirse en el amor de Dios y en la observancia de sus mandamientos, a prepararse aquí en la tierra para la traslación (RH 13-10-1904).

(Jer. 30:7; Ose. 6:3; Joel 2:23; Zac. 10: 1; Efe. 4.13, 15.) El refrigerio de la lluvia tardía.-

Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, "el tiempo de angustia de Jacob", crecerán en Cristo y participarán abundantemente de su Espíritu. Cuando sea proclamado el tercer mensaje, crece[rá] hasta convertirse en un fuerte clamor, y a medida que la obra final sea acompañada por gran poder y gloria, los fieles hijos de Dios participarán de esa gloria. La lluvia tardía es la que los revive y fortalece para que puedan pasar por el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de la luz que acompaña al tercer ángel (RH 27-5-1862).

(Isa. 61:11.) No se debe esperar la lluvia tardía.-

No debemos esperar la lluvia tardía. Está descendiendo sobre todos los que reconozcan el rocío y las lluvias de gracia que caen sobre nosotros y los aprovechen. Cuando recojamos los fragmentos de luz, cuando apreciemos las firmes misericordias de Dios, quien anhela que confiemos en él, entonces se cumplirá cada promesa. [Se cita Isa. 61:11.] Toda la tierra será llenada con la gloria de Dios (Carta 151, 1897).

Revelación de la justicia de Cristo.-

El tiempo de prueba es inminente, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra (RH 22-11-1892).

No hay un tiempo específico para el derramamiento.-

No tengo un tiempo específico del cual hablar sobre cuando suceda [sucederá] el derramamiento del Espíritu Santo, cuando el ángel poderoso descienda del cielo y se una con el tercer ángel en la terminación de la obra para este mundo. Mi mensaje es que nuestra única seguridad radica en estar listos para el refrigerio celestial, teniendo nuestras lámparas preparadas y ardiendo (RH 29-3-1892).

1-5 (cap. 13:11-17; 14:6-12; Dan. 7:25; 2 Tes. 2:3-4; ver EGW com. Apoc. 6:9; 17:1- 5). Se pondrá en acción todo poder maligno.-

Así como Dios llamó a los hijos de Israel a salir de Egipto para que pudieran guardar su día de reposo, así también llama a su pueblo a salir de Babilonia para que no adore a la bestia o a su imagen. El hombre de pecado, que pensó en cambiar los tiempos y la ley, se ha exaltado a sí mismo por encima de Dios, presentando un día de reposo falso al mundo; el mundo cristiano ha aceptado a este hijo del papado, lo ha prohijado y alimentado, desafiando a Dios al quitar su monumento conmemorativo y establecer un día de reposo rival.

Después de que la verdad ha[ya] sido proclamada como testimonio a todas las naciones, todo poder concebible de maldad será puesto en acción y las mentes serán confundidas por las muchas voces que clamen: "Mirad, he aquí el Cristo; mirad, allí está. Esta es 996 la verdad, yo tengo el mensaje de parte de Dios, él me ha enviado con gran luz". Entonces serán quitadas las señalizaciones y habrá un intento de derribar las columnas de nuestra fe. Se hará un esfuerzo más decidido para exaltar el falso día de reposo y menospreciar a Dios mismo suplantando el día que ha bendecido y santificado. Este falso día de reposo será respaldado por una ley opresiva.

Satanás y sus ángeles están bien despiertos e intensamente activos, trabajan con energía y perseverancia mediante agentes humanos para llevar a cabo su propósito de borrar de la mente de los hombres el conocimiento de Dios. Pero mientras Satanás trabaja con sus señales mentirosas, se cumplirá el tiempo predicho en el Apocalipsis, y el poderoso ángel que alumbrará la tierra con su gloria proclamará la caída de Babilonia y llamará a los hijos de Dios a abandonarla (RH 13-12, 1892).

(Cap. 14:8.) Parte de una serie de acontecimientos.-

El mensaje en cuanto a la caída de Babilonia debe ser dado. El pueblo de Dios debe entender lo que se refiere al ángel que iluminará a todo el mundo con su gloria mientras clama poderosamente a gran voz: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia". Los solemnes acontecimientos que ahora están sucediendo pertenecen a una serie de sucesos de la cadena de la historia, de los cuales el primer eslabón está conectado con el Edén. Que el pueblo de Dios se prepare

para lo que está sobreviniendo a la tierra. El mundo está cautivo por el despilfarro en el uso de los recursos, el egoísmo y las herejías. Los instrumentos satánicos han estado en acción durante siglos. ¿Se rendirán ahora sin luchar? (MS 172, 1899).

(Mat. 15:9; 21:11.12; Juan 2:13-16; ver EGW com. Apoc. 6:9.) Dos llamamientos a las iglesias.-

Se cita Apoc. 18:1-2.1 Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel: caída es Babilonia, "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". ¿Qué es ese vino? Sus falsas doctrinas. Ella le ha dado al mundo un falso día de reposo en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la mentira que Satanás dijo primero a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Muchos errores de esta clase han sido difundidos ampliamente por ella, "enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, purificó el templo de su sacrílega profanación. Entre los últimos actos de su ministerio estuvo la segunda purificación del templo, y en la última obra para la amonestación del mundo también se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del ciclo, que dice: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (RH 6-12-1892).

Tres mensajes que deben combinarse.-

Deben combinarse los mensajes de los tres ángeles, dando su triple luz al mundo. Dice Juan en el Apocalipsis: "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria". [Se cita Apoc. 18:2-5.1 Esto representa la proclamación del último y triple mensaje de amonestación para el mundo (MS 52, 1900).

1-8 (ver EGW com. cap. 14;9-12). Peligro en las alianzas con el mundo.-

[Se cita Apoc. 18:1-8.1 Este terrible cuadro, trazado por Juan para mostrar cuán completamente se entregarán al mal las potencias de la tierra, debiera mostrar a los que han recibido la verdad cuán peligroso es afiliarse a sociedades secretas o unirse de alguna manera con aquellos que no guardan los mandamientos de Dios (MS 135,1902).

3-7.

Ver EGW com. 1 Juan 2:18.

CAPÍTULO 19

7-9 (Efe. 5:23-25; ver EGW com. cap. 7:9). Dios, el esposo de su iglesia.-

Dios es el esposo de su iglesia. La iglesia es la desposada, la esposa del Cordero. Cada verdadero creyente es una parte del cuerpo de Cristo. Cristo considera la infidelidad demostrada a él por su pueblo como la infidelidad de una esposa para con su esposo. Debemos recordar que somos miembros del cuerpo de Cristo (Carta 39, 1902).

Conducta propia de la desposada de un rey.-

La iglesia es la desposada, la esposa del Cordero. Debe conservarse pura, santificada, santa. Nunca debe complacerse en ninguna necedad, pues es la novia de un Rey; sin embargo, no comprende su excelsa posición. 997 Si lo entendiera, internamente estaría llena de toda gloria (Carta 177, 1901).

(Cap. 3:4; 7:14; 16:15.) Vestiduras limpias.-

La iglesia es la novia de Cristo, y sus miembros deben compartir el yugo con su Guía. Dios nos amonesta para que no manchemos nuestras vestiduras (Carta 1231/2, 1898).

11-16.

Ver EGW com. cap. 16:13-16.

CAPÍTULO 20

5.6. Señales de maldición en la segunda resurrección.-

En la primera resurrección todos surgen dotados de lozanía inmortal; pero en la segunda son visibles en todos las señales de la maldición. Todos surgen de sus tumbas como descendieron a ellas. Los que vivieron antes del diluvio, surgen con su estatura gigantesca, más de dos veces el tamaño de los que ahora viven en la tierra, y bien proporcionados. Las generaciones posteriores al diluvio disminuyeron en estatura (3SG 84-85).

9-10,14 (Gén. 8: 1; 2 Ped. 3:10). La nueva Jerusalén protegida en medio de las llamas.-

Cuando el diluvio de aguas llegó a su altura máxima sobre la tierra, ésta tenía la apariencia de un lago sin orillas. Cuando Dios finalmente purifique la tierra, parecerá un lago de fuego sin orillas. Así como Dios protegió el arca en medio de las conmociones, del diluvio porque en ella había ocho personas justas protegerá a la nueva Jerusalén, donde están todos los fieles de todos los siglos desde el justo Abel hasta el último santo que vivió. Aunque toda la tierra, con excepción, de aquella parte donde descansa la ciudad, estará envuelta en un mar de fuego líquido, sin embargo la ciudad será protegida mediante un milagro del Todopoderoso, como lo fue el arca. Estará a salvo en medio de los elementos devoradores (3SG 87).

12-13 (Dan, 7:9-10; ver EGW com. Exo. 31:18; Mat. 5:21-22, 27.28; 1 Tim. 5:24-25; APoc. 11: 1; 22:14). la ley de Dios vista en una nueva luz.-

cuando comience el juicio y todos sean juzgados por las cosas escritas en los

libros, la autoridad de la ley de Dios será considerada en una luz completamente diferente de la que ahora existe en el mundo cristiano. Satanás ha cegado los ojos de ellos y ha confundido su entendimiento, así como confundió y cegó a Adán y a Eva y los indujo a la transgresión. La ley de Jehová es grande así como su autor es grande. En el juicio será reconocida como santa, justa y buena en todos sus requerimientos. Los que quebrantan esa ley, comprenderán que tienen una seria cuenta que arreglar con Dios, pues las exigencias de Dios son decisivas (RH 7-5-1901).

(Rom. 3:19; 7:12; Jud. 15.) Todos los mundos son testigos del juicio.-

Cristo quiere que todos comprendan los acontecimientos de su segunda venida. La escena del juicio tendrá lugar en presencia de todos los mundos, pues en ese juicio será vindicado el gobierno de Dios y su ley se destacará como "santa, justa y buena". Entonces será decidido cada caso y se pronunciará sentencia sobre todos. El pecado no parecerá entonces atractivo, sino que será visto en toda su odiosa magnitud. Todos verán la relación en que se encuentran con Dios y el uno con el otro (RH 20-9-1898).

Profundo escudriñamiento del corazón.-

[Se cita Apoc. 20:12.] Los hombres tendrán entonces un claro y nítido recuerdo de todos sus actos en esta vida. Ni una palabra ni un hecho escapará de su memoria. Ese será un tiempo angustioso. Y si bien es cierto que no debemos lamentarnos por el tiempo de angustia que viene, como seguidores de Cristo examinemos nuestro corazón como con una lámpara encendida para que veamos qué clase de espíritu nos mueve. Para nuestro bien presente y eterno, examinemos nuestras acciones para ver cómo están a la luz de la ley de Dios, pues esa ley es nuestra norma. Cada uno examine su propio corazón (Carta 22, 190 l).

(Sal. 33:13-15; Ecl. 12.13-14; Jer. 17:10; Heb. 4:13; ver EGW com. Sal. 139:1-12.) Cada caso examinado.-

Aunque todas las naciones deben pasar en juicio delante de Dios, sin embargo, él examinará el caso de cada individuo íntima y escrutadoramente como si no hubiera otro ser en la tierra (RH 19-1-1886).

(Mal. 3:16-17; 1 Cor. 3:13.) Los ángeles toman nota de los hechos de los hombres.-

Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. Los ángeles de Dios recorren las calles de estas ciudades y toman nota de los hechos de los hombres. Registran en los libros de memoria de Dios las palabras de fe, los actos de amor, la humildad de espíritu; y en aquel día, cuando la obra de cada hombre sea examinada para saber de qué clase es, la obra del humilde seguidor de Cristo soportará 998 la prueba y recibirá la alabanza del cielo (RH 16-9-1890).

Tan exacta como una placa fotográfica.-

Todos nosotros, como seres bendecidos por Dios con la facultad de razonar,

con intelecto y juicio, debiéramos reconocer nuestra responsabilidad delante de Dios. La vida que nos ha dado es una sagrada responsabilidad, y ni un solo momento de ella debe ser tomado a la ligera, pues tendremos que encontrarnos de nuevo con él en los registros del juicio. En los libros del cielo nuestras vidas están delineadas tan cuidadosamente como la imagen en la placa del fotógrafo. No sólo somos tenidos por responsables de lo que hemos hecho, sino por aquello que hemos dejado de hacer. Tendremos que dar cuenta de nuestros caracteres no desarrollados, de las oportunidades que no aprovechamos (RH 22-9-1891).

Nuestros caracteres representados en libros.-

En los libros del cielo se registran con exactitud las burlas y las observaciones triviales de los pecadores que no prestan atención a las invitaciones de la misericordia que se les hacen, cuando Cristo les es presentado por sus ministros. Así como el artista reproduce en el vidrio pulido un cuadro verdadero del rostro humano, así también los ángeles de Dios cada día registran minuciosamente en los libros del cielo una representación exacta del carácter de cada ser humano (ST 11-21903).

Registro celestial de los servicios prestados.-

Todos los que son participantes de esta gran salvación obrada por Jesucristo, están bajo la obligación de trabajar como colaboradores de Dios. En las cortes celestiales se pasa lista, donde está registrado cada nombre, y los seres celestiales responden al llamado. Allí se anota el servicio prestado por cada ser humano en la tierra. Si son negligentes, se registra; si son diligentes, se anota; o si son ociosos, ese hecho queda registrado contra sus nombres. En toda la gran masa de la humanidad ninguno pasa inadvertido. Que cada uno esté listo para responder al llamado, diciendo: "Heme aquí, Señor, listo para la acción".

El mundo espera algo de vosotros. Si no resplandecéis como luces en el mundo, alguien se levantará en el juicio y os culpará de la sangre de su alma. Se verá que tú fuiste un agente en las manos del enemigo de Dios y del hombre para extraviar y engañar por medio de tu falsa profesión de cristianismo. No condujiste las almas a la piedad y a la consagración. Tuviste nombre de que vivías; pero estabas espiritualmente muerto. No tuviste la influencia vitalizadora del Espíritu de Dios, que se da abundantemente a todos los que la piden con fe (RH 16-8-1898).

Un inventario diario.-

Dios juzga a cada hombre de acuerdo con su obra. No sólo juzga, sino que resume día tras día y hora tras hora nuestro progreso en el bien hacer (RH 16-5-1899).

12-15 (cap. 3:5; 13:8; 21:27; 22:19). El libro de la vida.-

Cuando nos convertimos en hijos de Dios, nuestros nombres se escriben en el libro de la vida del Cordero, y allí permanecen hasta el tiempo del juicio investigador Entonces el nombre de cada individuo será llamado y su registro será examinado por Aquel que declara: "Yo conozco tus obras". Si en aquel día

aparece que no nos hemos arrepentido plenamente de todas nuestras malas acciones, nuestros nombres serán borrados del libro de la vida y nuestros pecados permanecerán en contra de nosotros (ST 6-8-1885).

(Exo. 32:30-33; ver EGW com. Mat. 12:31-32.) Un castigo justo para los pecadores.-

Moisés manifestó su gran amor por Israel al interceder ante el Señor para que perdonara el pecado del pueblo o borrara su nombre del libro que él había escrito. Sus intercesiones ilustran el amor y la mediación de Cristo por la raza pecadora. Pero el Señor se negó a dejar que Moisés sufriera por los pecados de su pueblo apóstata; le dijo que aquellos que habían pecado contra él serían borrados de su libro que había escrito, porque los justos no deben sufrir por la culpa de los pecadores.

El libro al cual se hace referencia aquí es el libro de los registros del cielo, en el cual está inscrito cada nombre y están registrados fielmente los actos de todos, sus pecados y su obediencia. Cuando los individuos cometen pecados que son demasiado atroces para que el Señor los perdone, sus nombres son borrados del libro y quedan destinados a la destrucción (ST 27-5-1880).

CAPÍTULO 21

1 (Isa. 33:21). No habrá un océano profundo fundo.-

El mar divide a los amigos; es una barrera entre nosotros y aquellos a los cuales amamos. Nuestras relaciones son interrumpidas 999 por el ancho e insondable océano. En la tierra nueva no habrá mar ni lugar por donde "andará galera de remos". En lo pasado muchos que han amado y servido a Dios estuvieron atados a sus asientos en las galeras, obligados a servir a los propósitos de hombres crueles y despiadados. El Señor contempló su sufrimiento con simpatía y compasión. Gracias a Dios, en la tierra renovada no habrá torrentes impetuosos, ni profundos océanos, ni murmurantes olas que se mueven sin cesar (MS 33, 191 l).

1-4 (Isa. 30:26). Al fin se reúne la familia de Dios.-

La iglesia es ahora militante; ahora tenemos que enfrentar un mundo que está en la medianoche de las tinieblas, casi completamente entregado a la idolatría. Pero se aproxima el día cuando ya se habrá peleado la batalla, se habrá ganado la victoria. La voluntad de Dios debe hacerse en la tierra como se hace en el cielo. Entonces las naciones no tendrán otra ley sino la ley del cielo. Todos constituirán una familia feliz y unida, vestidos con mantos de alabanza y acción de gracias: las vestiduras de la justicia de Cristo.

Toda la naturaleza en su incomparable hermosura ofrecerá a Dios un constante tributo de alabanza y adoración. El mundo estará bañado con la luz del cielo. Los años transcurrirán con alegría. " luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor de lo que es ahora. Cuando las estrellas del alba contemplen la escena, alabarán y los hijos de Dios clamarán de gozo, y Cristo y Dios se unirán para proclamar: "No habrá más pecado, ni habrá más

muerte" (RH 17-12-1908).

4 (ver EGW com. 1 Cor. 15:51-55). El verbo del cristiano.-

Esta tierra es el lugar de preparación para el ciclo. El tiempo que se pasa aquí es el invierno del cristiano. Aquí los helados vientos de la aflicción soplan sobre nosotros y nos asaltan las olas de la angustia; pero en el cercano futuro, cuando Cristo venga, la tristeza y el gemido habrán terminado para siempre. Entonces será el verano del cristiano. Todas las pruebas terminarán y no habrá más enfermedad ni muerte. "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (MS 28, 1886).

23.

Ver EGW com. Efe. 5:25.

27.

Ver EGW com. cap. 20:12-15.

CAPÍTULO 22

1.

Ver EGW com. 1 Juan i: 7, 9.

1-2 (cap. 7:17; ver EGW com. Luc. 23:4043). Educación superior en la vida futura.-

Cristo, el Maestro celestial, guiará a su pueblo al árbol de la vida que crece a cada lado del río de la vida, y explicará a los suyos las verdades que no podían entender en esta vida. En aquella vida futura su pueblo obtendrá la educación superior en su plenitud. A los que entren en la ciudad de Dios se les colocará sobre sus cabezas coronas de oro. Será una escena de gozo que ninguno de nosotros puede permitirse perder. Echaremos nuestras coronas a los pies de Jesús, y vez tras vez le daremos gloria y alabaremos su santo nombre. Los ángeles se unirán en los cantos de triunfo. Tocando sus arpas de oro llenarán todo el cielo con dulce música y cantos al Cordero (MS 31, 1909)@

2 (cap. 2:7; Gén. 2:4; ver EGW com. Gén. 3:22-24; Juan 5:39). Poder vivificante del árbol de la vida.-

El árbol de la vida es una representación del cuidado protector de Cristo por sus hijos. Cuando Adán y Eva comían de ese árbol reconocían su dependencia de Dios. El árbol de la vida poseía el poder de perpetuar la vida, y mientras comieran de él no podían morir. Las vidas de los antediluvianos se prolongaron debido al poder vivificador de ese árbol [poder] que les fue transmitido por Adán y Eva (RH 26-11897).

(Juan 1:4.) El fruto vivificante es nuestro mediante Cristo.-

El fruto del árbol de la vida en el jardín del Edén poseía virtudes sobrenaturales.

Comer de él equivalía a vivir para siempre. Su fruto era el antídoto de la muerte. Sus hojas servían para mantener la vida y la inmortalidad, Pero debido a la desobediencia del hombre, la muerte entró en el mundo. Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuyo fruto aun le había sido prohibido que tocara. Su transgresión abrió las compuertas de la maldición sobre la raza humana.

El Agricultor celestial trasplantó el árbol de la vida al paraíso del cielo después de la entrada del pecado; pero sus ramas cuelgan sobre la muralla hacia el mundo que está más abajo. Por medio de la redención comprada por la sangre de Cristo, aún podemos comer de su vivificante fruto.

De Cristo está escrito: "En él estaba la vida, 1000 y la vida era la luz de los hombres". El es la fuente de vida. Obedecerle es el poder vivificante que alegra el alma.

Cristo declara: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" [se cita Juan 6:57, 63; Apoc. 2:7 ú. p.] (ST 31-3-1909).

(Sal. 19:10; junto 6:54-57.) El árbol de la vida plantado para nosotros.-

Los hijos de los hombres han tenido un conocimiento práctico del mal; pero Cristo vino al mundo para mostrarles que ha plantado para ellos el árbol de la vida, cuyas hojas eran para la sanidad de las naciones (MS 67, 1898).

Las hojas del árbol de la vida os son ofrecidas. Son más dulces que la miel y que la que destila del panal. Tomadlas, comedias, digeridas, y vuestro miedo se desvanecerá (MS 71, 1898).

Cristo... era el árbol de la vida para todos los que quisieran tomarlo y comerlo (MS 95, 1898).

La Biblia es el árbol de la vida para nosotros.-

Recuerden todos que el árbol de la vida lleva doce clases de frutos. Esto representa la obra espiritual de nuestras misiones en la tierra. La Palabra de Dios es para nosotros el árbol de la vida; cada porción de la Escritura tiene su uso; en cada parte de la Palabra hay alguna lección que aprender. Aprended pues cómo estudiar vuestras Biblias. Este Libro no es un montón de retazos; es un educador. Debéis ejercitar vuestros propios pensamientos antes de poder sacar verdadero beneficio del estudio de la Biblia. Los nervios y los músculos espirituales deben ser ejercitados con la Palabra. El Espíritu Santo hará recordar las palabras de Cristo; iluminará la mente y conducirá en la búsqueda (Carta 3, 1898).

Cristo es el árbol de la vida.-

Cristo es la fuente de nuestra vida, la fuente de la inmortalidad. El es el árbol de la vida, y a todos los que van a él les imparte vida espiritual (RH 26-1-1897).

3-4. Una definición del ciclo.-

Cristo es la verdad de todo lo que encontramos en el Padre. La definición del

cielo es la presencia de Cristo (MS 58, s/f).

4.

Ver EGW com. cap. 7:2-3.

10-1 2 (cap. 4:3; 10:1; ver EGW com. cap. 10:7; 2 Ped. 3:9). Pronto cesará la intercesión de Cristo

Aquel que se ha desempeñado como nuestro intercesor, que oye todas las oraciones y confesiones de arrepentimiento, que está representado con un arco iris rodeando su cabeza, símbolo de gracia y amor, pronto terminará su obra en el santuario celestial. La gracia y la misericordia dejarán entonces el trono, y Injusticia tomará su lugar Aquel a quien han buscado sus hijos, ocupará el lugar que le corresponde: la investidura de juez Supremo (RH 1-1- 1889).

El tiempo de gracia terminará cuando menos se espere.-

El fin del tiempo de gracia vendrá repentina e inesperadamente, cuando menos se lo espere; pero podemos hoy tener un registro limpio en el cielo, y saber que Dios nos acepta, y si somos fieles finalmente seremos reunidos en el reino de los cielos (MS 95, 1906).

No hay un segundo tiempo de gracia.-

No hay un segundo tiempo de gracia para nadie. Ahora es el tiempo de gracia, antes de que el ángel, el ángel de misericordia, pliegue sus alas de oro y descienda del trono, y la misericordia, la misericordia desaparezca para siempre (MS 49, 1894).

(Juan 9;4.) No se ha revelado la terminación del tiempo de gracia.-

Dios no nos ha revelado el tiempo cuando terminará este mensaje, o cuando llegará a su fin el tiempo de gracia. Debemos aceptar para nosotros y para nuestros hijos las cosas que están reveladas; pero no tratemos de saber aquello que ha sido guardado secreto en los consejos del Todopoderoso...

Me han llegado cartas preguntándome si tengo alguna luz especial acerca del tiempo cuando terminará el tiempo de gracia; y yo respondo que sólo tengo un mensaje que dar: que ahora es tiempo de obrar mientras el día dura, porque viene la noche cuando nadie puede trabajar. Ahora, precisamente en este momento, es tiempo de que nosotros estemos velando, trabajando y esperando.

La Palabra de Dios revela que está muy cerca el fin de todas las cosas, y es clarísimo su testimonio de que es necesario que cada persona tenga la verdad plantada en su corazón, de modo que ella controle la vida y santifique el carácter. El Espíritu del Señor está en acción para tomar la verdad de la Palabra inspirada e imprimirla en el alma, de modo que los verdaderos seguidores de Cristo tengan un gozo santo y sagrado que podrán impartir a otros. El tiempo oportuno para que nosotros trabajemos es ahora, precisamente ahora, mientras dura el día. Pero no se le ordena 1001 a nadie que escudriñe las Escrituras para afirmar, si fuera posible, cuándo terminará el tiempo de gracia. Dios no tiene un mensaje tal para labios mortales de ninguna clase. No

quiere que una lengua mortal declare lo que él ha ocultado en sus concilios secretos (RH 9-10-1894).

13.

Ver EGW com. 1 Cor. 15:22, 45.

13-17 (cap. 1: 8). El Alfa y la Omega de las Escrituras.-

Se cita Apoc. 22:13-17.1 Aquí tenemos el Alfa del Génesis y la Omega del Apocalipsis. Se pronuncia una bendición para todos los que guardan los mandamientos de Dios y que cooperan con él en la proclamación del mensaje del tercer ángel (RH S-6-1897).

14 (cap. 20:12-13; ver EGW com. Gén. 3:22-24; Rom. 3:31; 2 Cor. 3:7-11). La ciudad de Dios para los observadores de los mandamientos.-

Nadie que haya tenido la luz de la verdad entrará en la ciudad de Dios como violador de los mandamientos. La ley divina está en el mismo fundamento de su gobierno en la tierra y en el cielo. Si los hombres a sabiendas han pisoteado y han despreciado la ley de Dios en la tierra, no serán llevados al cielo para que allí hagan lo mismo; no habrá cambio de carácter cuando Cristo venga. La edificación del carácter continuará durante las horas del tiempo de gracia. Día tras día son registradas las acciones en los libros del cielo, y los hombres recibirán su merecido en el gran día de Dios de acuerdo con sus obras. Entonces se verá quién recibe la bendición. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad" (RH 25-81885).

(Col. 1:26-27.) Viaje en la vida futura.-

Muchos parecen tener la idea de que este mundo y las mansiones celestiales constituyen el universo de Dios. No es así. la multitud de los redimidos viajará de un mundo a otro mundo, y mucho de su tiempo será empleado en escudriñar los misterios de la redención. Y a través de toda la extensión de la eternidad, este tema estará continuamente siendo expuesto ante sus mentes. Los privilegios de los que venzan por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, están más allá de toda comprensión (RH 9-3-1886).

17.

Ver EGW com. cap. 3:20; Rom. 3:20-31.

19.

Ver EGW com. cap. 20:12-15.

NOTAS FIN

1 (Emergente)
El papa Pablo VI y Atenágoras I, patriarca de la Iglesia Griega Ortodoxa, anularon en 1965 las excomuniones que se habían lanzado mutuamente el 16 de julio de 1054 Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, y el cardenal Humberto da Silva Candida, legado del papa León IX. -N. de la R.

2 (Emergente)
Para comprender mejor el desarrollo de las tendencias resumidas en este breve artículo, se puede consultar la obra en cuatro tomos titulada The Prophetic Fait of Our Fathers, de LeRoy Edwin Froom (Washigton: Review and Herald, 1946-1950). Allí se dan las fuentes originales. Los cuadros sinópticos, los resúmenes y los índices de esos tomos proporcionan un panorama del desarrollo de la interpretación profética a través de los siglos.

3 (Emergente)
Ambas cantidades de años se referían al mismo período. La diferencia estuvo en que algunos usaron el año solar común de 365 días para obtener el total (365 + 30 + 1 = 396), mientras que otros tomaron correctamente el "año profético" de 360 días (360 + 30 + 1 = 391). Esta sección se basa en la lista abarcante de Froom, The Prophetic Faith of Our Fathers, t. 4, pp. 1124-1125.

4 (Emergente)
Litch señaló con precisión los 15 días (o una "hora" profética) de Apoc. 9: 15 en julio de 1840, afirmando que terminaría el 11 de agosto de 1840.

5 (Emergente)
A saber: Nahawendi (comienzo del siglo IX), Saadia, Jeroham, Hakohen, Jefet ibn Alí y Rashi (siglo X), y Hanasi y Eliezer (siglo XI y XII).

6 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

7 (Emergente)
Walter F. Specht, "The Sabbath in the New Testament", *The Sabbath in Scripture and History* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1982), pp. 92-93.

8 (Emergente)
Entre ellos, Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday* (Roma: Universidad Pontificia Gregoriana, 1977), pp. 339-369.

9 (Emergente)
Ver Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament*, t. 9, pp. 435-436.

10 (Emergente)
Raoul Dederen, "On Esteeming One Day Better Than Another", *Andrews University Seminary Studies*, t. 9 (Enero, 1971), pp. 16-35.

11 (Emergente)
William Barclay, The *Letters to the Philippians, Colossians and Thessalonians*, ed. revisada (Phildelphia: Westminster Press, 1975), p. 146.

12 (Emergente)
La parte condicional de la oración -la que se da por relizada- no es la muerte de Cristo, sino la "creencia" de los tesalonicenses.

13 (Emergente)
Asi lo quiere el griego. El otro párrafo pasa a formar parte del comentario de "con él".

14 (Emergente)
El griego *sun* así lo exige.

15 (Emergente)
"Teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios .... acerquémonos ... confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4: 14-16).

Pintura de Harry Anderson

(C) 1957 BY REVIEW AND HERALD PUBLISHING ASSOCIATION

16 (Emergente)
Informaciones tomadas de A. P. Salom, "Ta Hagia in the Epistle to the Hebrews", Andriws University Seminary Studies, t. 5 (enero 1967), pp. 59-70.

17 (Emergente)
Id., p. 63.

18 (Emergente)
"Antitipo = tipo, figura. Lo prefigurado por el tipo" (Martín Alonso, Enciclopedia del idioma). Según esta definición antitipo y tipo son sinónimos. Para una mejor comprensión sería preferible decir: por tipo, símbolo o figura; por antitipo, realidad simbolizada o prefigurada.-N del T.

19 (Emergente)
"Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 1:9).

Pintura de Jes. Schlaikjer, N. A.

c 1957 BY REVIEW AND HERALD PUBLISHING ASSOCIATION